41.615

5/EAD-EZU

Digitized by Google

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5320913567

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA
COMPLETA.

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos,
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS.

REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA,

Y DEDICADA

Á S. M. LA REYNA MADRE D.ª MARÍA CRISTINA DE BORBON.

TOMO V.

MADRID.

Imprenta y Librería de D. EUSEBIO AGUADO, Impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa. Calle de S. Estéban n.º 8.

BARCELONA.

Imprenta y Librería de D. J. M. de GRAU y COMPAÑÍA, calle de Basea n.º 30.

1852.

Continuacion de las demas comunicaciones que recibimos en elogio de esta obra, y que empezamos á publicar en el tomo primero.

Del Sr. D. Pascual Madoz.

Madrid 11 de Noviembre de 1851.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio y de mi particular consideracion y aprecio: Suscritor desde un principio á la importante obra que V. publica, redactada por una reunion de eclesiásticos y literatos, he podido leer, á pesar de mis ocupaciones, los artículos mas notables, reconociendo el gran servicio que V. presta á la Iglesia, al Estado y á las letras.—Mi carrera predilecta en los años universitarios fué la canónica; y con entusiasmo leia por aquellos tiempos las obras de S. Agustin, de S. Bernardo, de S. Gerónimo, de Sto. Tomas y otros varones no ménos insignes, que brillaron por sus talentos, por su laboriosidad, por sus virtudes, contribuyendo en gran manera á la civilizacion de las épocas en que vivieron. Pero el estudio de la vida de los personajes eclesiásticos de mas importancia; pero el exámen de las doctrinas que difundieron; pero la apreciacion de las sentencias que tienen la autoridad de nombres respetabilisimos, era un esfuerzo superior á los recursos morales y materiales de un hombre dedicado á las letras, por muy estudioso que fuese, y por grandes que fueran los recursos con que contara para adquirir los libros indispensables. Por eso se reconocia la necesidad de una obra tan vasta, tan difícil como la que han emprendido literatos distinguidos, algunos de los que he tenido el honor de conocer hace algun tiempo, admirando su laboriosidad y su talento.—Publicaciones de esta especie, fáciles en otros paises, reclaman en España una resolucion heróica; porqué reducidas las fortunas, en pequeño número las bibliotecas públicas, se tropieza desde luego con el grande inconveniente de que no hay capital que por sí sufrague los gastos que producen obras de esta importancia. Yo he publicado un Dic-

cionario geográfico-estadístico é histórico de mi pais, y si los gobiernos no hubiesen venido en mi apoyo, promoviendo por un medio indirecto la suscricion á mi obra, yo habria tenido que abandonar mi atrevido proyecto. Esta seria la suerte á V. deparada tambien, Señor Editor de la *Biografía Eclesiástica Completa*, si las Córtes, comprendiendo la importancia de este trabajo, no hubieran secundado las miras del Gobierno, favoreciendo indirectamente la suscricion de esta obra.—En España no se escribe ni tanto, ni tan bueno como lo que generalmente se escribe en Inglaterra, en Francia, en Alemania: consiste esto, en que en aquellos paises el que escribe está seguro de ganar; en nuestra patria el que escribe está seguro de perder. En España, para las obras fútiles, de distraccion, de pasatiempo, no suelen escasear los suscritores; para las obras útiles; para las obras graves que exigen grandes estudios, grande preparacion, grandes desembolsos; que han de ejercer la debida influencia en los adelantos de las ciencias y en los progresos de la civilizacion, no se encuentran suscritores bastantes, siquiera para cubrir con el importe de las obras que adquieran los gastos de la impresion. El dia que en España se asocien mil personas protectoras de las ciencias, que se comprometan á suscribirse por valor de mil reales anuales para adquirir las obras de mérito originales, de mérito reconocido, que se publiquen en España, despues de la calificacion de una junta compuesta de los mas distinguidos literatos, se verán publicaciones notables que harán honor á nuestro pais, á nuestra época, en la que no escasean ciertamente los hombres de esclarecido ingenio y de extraordinario talento.—Yo felicito á V., Señor Editor, por la constancia con que va venciendo las mil dificultades que han de presentarse; yo felicito á los redactores de esta obra por la maestría con que desempeñan su trabajo: á la Iglesia y al Estado prestan todos un importante servicio.—Soy de V. con la mayor consideracion y aprecio atento S. S. Q. B. S. M. — *Pascual Madoz.*

Del Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Sigüenza.

Sigüenza 13 de Febrero de 1852.

Señores Editores de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Señores mios: He tenido el gusto de recibir la atenta carta de VV. de 8 del presente,

la circular impresa invitándome á la suscricion, y el ejemplar del *Album*.—Supongo á VV. enterados de la publicidad que aquí se dió á la Real órden concerniente á este particular, para que puedan tomar parte los eclesiásticos que gusten y tengan á su favor los créditos suficientes.—Me complazco en que VV. hayan emprendido y lleven adelante una empresa tan útil y honorífica. Tal me pareció por lo que mis ocupaciones me han permitido leer del primer tomo, que tuve pocas horas á mi disposicion. Veo prevenido y confirmado mi dictámen con los muy respetables que VV. han publicado. Por tanto me será grato contribuir en lo posible al mayor número de suscritores de esta Diócesis, y que VV. acaben felizmente la obra.—Soy de VV. con la mayor consideracion atento y seguro servidor. —*Joaquin, obispo de Sigüenza.*

Del Sr. Gobernador Eclesiástico de Solsona.

Solsona 16 de Febrero de 1852.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis de Solsona.—Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. —Muy Sr. mio: No he podido hasta ahora dar mas que una rápida ojeada á la *Biografía Eclesiástica Completa* que V. está dando á luz, y de la que he recibido ya cuatro tomos, porqué mis ocupaciones no me han permitido dedicarme á una lectura tan grata é instructiva: pero en lo poco que he leido no puedo ménos de unir mi pobre juicio al de tantos respetabi*lisimos prelados* y otros sabios que la han tributado los mayores elogios, despues de haberla examinado con mayor detencion. Á V. y á sus dignos colaboradores les cabrá la envidiable gloria de haber acometido una empresa tan ardua y colosal, redactando una obra que al mismo tiempo que, con su amenidad recree á los lectores, les sirva de antídoto contra tantos libros malos que, por desgracia de la Religion y del Estado, circulan en estos tiempos en manos de la juventud. Soy otro de los suscritores á una obra tan interesante; pero no me contentaré con esto, sino que pienso recomendarla al clero parroquial por medio de una circular: y miéntras ruego á Dios que les conceda perfecta salud para continuarla y llevarla á cabo, me complazco en ofrecerme á las órdenes de V. como su mas atento servidor Q. B. S. M. — *Domingo Sala.*

Del Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Gerona.

Gerona 22 de Febrero de 1852.

Señor Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio y de todo mi aprecio: Al debido tiempo recibí su muy atenta del 29 de Enero, á que hubiera contestado pronto, á no haberme visto sobrecargado de multiplicadas obligaciones y penosos asuntos. Ahora, aprovechando unos cortos minutos, tengo la satisfaccion de manifestar que desde que tuve el gusto de recibir del Sr. D. Buenaventura de Córdoba, con fecha 2 de Marzo de 1850, el anuncio-prospecto de la *Biografía Eclesiástica Completa*, me persuadí no solo de la grandiosidad de la obra, de su extremada comprension de materias las mas interesantes al hombre con relacion á la Religion, cuyas relevantes doctrinas y virtudes le podrian dirigir y excitar al ejemplo y práctica de ellas; sino que formé el juicio que tambien una obra, cuya perfecta ejecucion se columbraba ya en su tan bien razonado anuncio, llenará los grandes vacíos, que se advierten en varios Diccionarios así extranjeros como nacionales, que hasta ahora han tratado semejante materia. Desde luego concebí vivos los mas ardientes deseos de procurar hacerme con la expresada *Biografía*; mas ignorando en que estado se hallaba su publicacion, no habia tenido aun el gusto de proporcionarme alguno de los tomos que han salido ya al público: pero por una circunstancia particular me fué de particularisima satisfaccion el poder leer el tomo primero de la obra precitada; y si bien no quedé sorprendido de su excelente y acertadisimo conjunto de bellas cualidades, que la distinguen de todas cuantas sobre este asunto se han publicado, segun mi humilde é insignificante juicio, porqué todo esto me prometia de los acreditados y sabios redactores de ella; sin embargo me fué muy agradable verla ejecutada de una manera tan capaz de satisfacer los deseos así del hombre literato y científico, como del religioso, que se encanta en lo heróico del catolicismo y en lo sublime de sus virtudes. Creo que es inútil todo cuanto yo pueda decir, habiendo hecho los mas relevantes elogios de la *Biografía Eclesiástica Completa* sabios de todas clases, é ilustres y distinguidos Prelados de la Iglesia de España: por lo que, cuanto he indicado acerca del grande mérito de la obra, no es mas que una efusion de mi ánimo por ver se da á luz en nuestra nacion una obra que

emularán los extranjeros, y un corto tributo que creo de justicia en honor de los Señores Redactores.—Queda de V. atento seguro servidor. Q. B. S. M.—*Florencio, Obispo de Gerona.*

De algunos Sres. del Cabildo de la Santa Iglesia Primada de las Españas.

Toledo 17 de Marzo de 1852.

Señores Editores de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sres. nuestros: Con vista de su anuncio y la idea que ofrece la parte de su *Biografía* en los cuatro tomos dados á luz pública, hemos afianzado nuestra opinion acerca de la utilidad de su empresa, que reuniendo en una sola obra cuanto nuestras célebres bibliotecas generales nacionales de D. Nicolas Antonio y Fr. Miguel de S. José, las particulares de muchas provincias, las de los Institutos religiosos, y las muchas de los literatos extranjeros, que andan en manos de los sabios, ponen á un golpe de vista todo lo que está esparcido en tantas y tan eruditas, con la doble ventaja de encerrarse á mas en esta obra todo lo que en tan vasto ramo se ha escrito despues con juicio y discrecion, y muchas biografías inéditas contemporáneas que la Empresa se afana en reunir. Y no dudamos que con la guia de una recta, juiciosa y prudente crítica lograrán en beneficio de la Iglesia y de la Sociedad ver realizado el gran proyecto anunciado en su prospecto. Decir mas es repetir cuanto han dicho á VV. varones *esclarecidos en ciencia*, virtud y poder á que nos remitimos; y solo estamos confiados en que su empeño heróico, cristiano y nacional sostendrá la constancia necesaria para la conclusion de una tan vasta y completa en todas sus partes.—Tales son los votos de estos suscritores, Q. B. L. M. de VV. — *Gregorio Martin Urda*, Dean. — *Domingo Sanchez Jijon*, Tesorero. — *Paulino Bernardo Herrero*, Capellan mayor Muzárabe.

Del Exmo. Sr. Marqués de Cáceres.

Madrid 24 de Marzo de 1852.

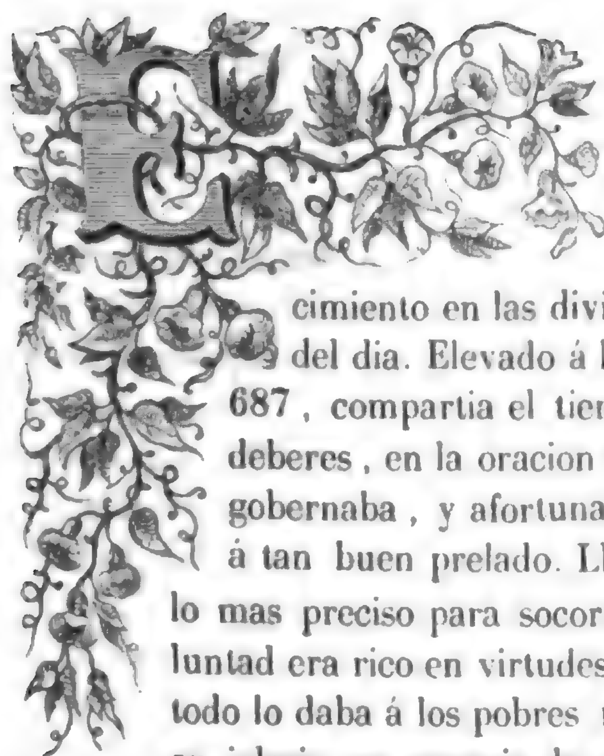
Señor Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: He ojeado con suma satisfaccion, aunque rápidamente, la obra titulada: *Biografía Eclesiástica Completa*, ó sea *Biografía Universal*, que con tan general aceptacion publica V. en Barcelona. A esto tan solo debiera limitarse el elogio que yo me permitiera hacer de ella, por mi escasa competencia literaria y científica en materias que de suyo la exigen muy completa y autorizada: pero cediendo á los bondadosos deseos de V. emitiré mi humilde juicio, sin la pretension de añadir ni un solo átomo de interes al que en sí lleva tan útil publicacion. —Uno de los males mas graves y trascendentales de la época que atravesamos, es en mi opinion la tendencia tan difundida, tan marcada al materialismo, el principio tan perjudicial del derecho absoluto de la razon humana contra el principio conservador y benéfico de autoridad. El mundo, la humana inteligencia debate sin cesar esta cuestion desde el orígen de su existencia, y á uno ó á otro bando pertenecen todos los dogmas, todas las sectas, todas las opiniones, tanto políticas como sociales y religiosas, que en tantos siglos han agitado la débil razon humana. Á pesar de lucha tan obstinada, la justicia ha estado siempre de parte del principio de autoridad; y el mundo inteligente en la agonía de esta época de transicion se apresta sin duda á concederle los honores de la victoria. Los defensores de la omnipotencia de la razon humana se limitan á estériles y desesperados esfuerzos en inmorales romances, estúpidas producciones de imaginaciones volcánicas, de inteligencias ántes que cultivadas pervertidas por el error. El materialismo circunscribe su accion á ciertos adelantos y mejoramiento en cuanto conduce al goce y comodidad física, y huye de presentar su feo aspecto ante la luz de la inteligencia, guiada por la autoridad, por la fe, verdadera antorcha de la civilizacion de los pueblos.—Por esto, Señor Editor, la obra que con tan laudable celo está V. publicando, tiene á mi parecer una importancia suma, no solo por su mérito literario, sino muy especialmente por su carácter religioso. Esa numerosa y escogida exposicion de hechos de los hombres mas ilustres del género humano es un testimonio público de todos los siglos; es un monumento imperecedero de todas las edades, de los prodigios de la fe, de lo incontestable del principio de autoridad como base necesaria,

cuando ménos bajo el aspecto filosófico, de las sociedades humanas. Es sin duda un útil enseñamiento para toda clase de personas en este siglo en que el escepticismo y la inmoralidad, su consecuencia, ofrecen á cada paso ejemplos tan deplorables.—Doy, pues, á V. mi mas sincera enhorabuena por tan útil pensamiento, y si algo vale mi encarecido ruego, no dudaré estimular á V. á que no levante mano ni perdone fatiga para la pronta conclusion de su interesante *Biografía Eclesiástica Completa*, ó sea *Biografía Universal*.—Queda de V. su atento seguro servidor. Q. B. S. M.— *El Marqués de Cáceres.*

Biografía Eclesiástica

COMPLETA.

E.



EADBERTO (S.) obispo. Dos circunstancias particulares caracterizan á este Santo; su gran piedad y el amor que profesaba á los pobres: circunstancias que acompañadas de un extenso conocimiento en las divinas letras, resplandecian como el astro del dia. Elevado á la dignidad de obispo de Lindisfarne, en 687, compartia el tiempo en el exacto cumplimiento de sus deberes, en la oracion y en la penitencia. Feliz era la grey que gobernaba, y afortunados eran los que acudian en sus cuitas á tan buen prelado. Llegaba hasta el extremo de privarse de lo mas preciso para socorrer al necesitado. De muy buena voluntad era rico en virtudes y mísero en bienes de fortuna, porqué todo lo daba á los pobres no reservándose nada para sí. Gobernó su iglesia por espacio de once años, y lleno de virtudes y famoso en milagros entregó su alma al Criador en 698. El Martirologio romano lo cita en 6 de Mayo.

EADBURGA (Sta.) abadesa. Lo único que se sabe de esta Santa es que murió por los años 791, y que sus restos fueron trasladados á Cantorbery en 1055, y depositados en la iglesia de S. Gregorio. Los católicos de la Gran Bretaña la veneran con particular devocion.

EADMER monge de Cantorbery, por sobrenombre el *Cantor*; era inglés de nacimiento. Segun observa Mabillon en sus *Anales*, fué primeramente monge de la abadía de Bec, y después de Cantorbery. Era tanto su saber y sus virtudes, que bastará decir que de discípulo de S. Anselmo pasó á ser su amigo y su confidente; tuvo parte en sus trabajos, le acompañó en su destierro y en sus viajes, no pudiéndole nadie separar de su maestro, ni aun las amenazas del Rey de Inglaterra. Así que, S. Anselmo nada hacia sin el consejo de Eadmer. Estando juntos en Roma, el arzobispo rogó al papa Urbano II que se lo señalase por superior y por padre espiritual, con el objeto de que hallándose elevado sobre los otros por causa de su dignidad. no perdiese el mérito de la obediencia, sujetándose á Eadmer. Resolucion heroica por cierto, y que manifiesta con cuanto cuidado procuraban conservar aquellos grandes hombres religiosos el hábito de la obediencia y de la humildad, ejercitándole en todos los momentos para que la idea y la necesidad de mandar no sofocase ni aun debilitase en su alma tan santa como celeste virtud, que no buscan por lo regular los que se miran por su rango ó poder sublimados sobre los otros. Ved ahí como la religion mantiene siempre activa la virtud de la humildad, aun en los que se hallan en el colmo de la dominacion y del imperio. Así vemos un rey deponer su corona, á un pontífice quitarse la tiara para postrarse como simples pecadores delante de un ministro del Señor, que les escucha, les reprende, ó les absuelve en nombre del cielo. Después de la muerte de S. Anselmo, Eadmer vivió por algun tiempo como simple monge, pero muy querido de Radulfo, sucesor del Santo en la silla de Cantorbery. A este prelado se dirigió Alejandro, rey de Escocia, para dar á Eadmer el obispado de S. Andrés. Se dice que lo rehusó; pero si hemos de dar crédito á Fabricio en su *Biblioteca latina*, después de haber gobernado esta iglesia hasta 1124, abdicó el episcopado, y volvió á su monasterio de Cantorbery de donde fué prior hasta 1137, que fué el año de su muerte. No debe empero confundirse este personage con otro Eadmer ó Eabner, prior de S. Alban, que murió en 980, á quien atribuye Fabricio cinco libros de ejercicios espirituales, un libro epistolar, y algunas homilias. El Eadmer de que hablamos se habia aplicado desde sus primeros años á observar todo cuanto de nuevo ocurria, sobre todo en materias eclesiásticas, y grabarlo en su memoria. Aplicóse así mismo á la elocuencia, por manera que llegó á ser hábil en la historia, y aventajó á sus contemporáneos en el arte de bien decir. Muchos son los escritos que compuso, á saber; *La vida de*

S. Anselmo, en dos libros; *La historia de las novedades ocurridas*, en seis libros; *La vida de S. Wilfrido; Memorias para la historia*; la de su tiempo, en un libro; un volúmen sobre *La libertad eclesiástica*, ó sea acerca las diferencias entre el rey Guillermo el *Rojo* y S. Anselmo; unas *Lamentaciones*, en versos elegíacos sobre la muerte de este arzobispo; un libro de las *Alabanzas de la SSma. Virgen*; uno de los *Institutos de la vida cristiana*; un *Poema en honor de S. Dunstan*, y muchas cartas; *Las vidas de los santos Odon y Bregwin*, arzobispo de Cantorbery; de *S. Oswaldo*, arzobispo de Yorck; de *S. Dunstan*, arzobispo tambien de esta ciudad, con un libro de sus milagros. Pero la mayor parte de estos escritos yacen todavia sepultados en la obscuridad de las bibliotecas de Inglaterra. Demos una rápida ojeada sobre las que han visto la luz pública, pues la parte mas interesante de la vida de un hombre es la descripcion de las obras que ha dejado á la posteridad. *La vida de S. Anselmo* por Eadmer se encuentra en las ediciones de las obras de este P. en Colonia, 1612, y en Paris, 1630, 1675, y 1721, en Surio, y en los Bolandos en el dia 21 de Abril. Esta obra se halla dividida en dos libros con un prólogo ó introduccion en el cual Eadmer da cuenta de su plan observando, que si bien habia referido varias circunstancias de la vida de S. Anselmo en otra obra, se decidió á escribir esta para presentarla con mayor órden; y esta historia de que habla es la de las *Novedades*. Martene ha incluido en el sexto tomo de su grande coleccion un poema de los milagros de S. Anselmo, que se puede atribuir á Eadmer. Este escritor refiere en la *Historia de las Novedades* lo mas digno de notarse ocurrido en la Iglesia de Inglaterra, desde el año 1066 en que el rey Eduardo sucedió á su padre Edgar, hasta 1122, y lo divide en seis libros. Contienen los cuatro primeros la vida de S. Anselmo con muchas de sus cartas. El quinto es su apología contra los que le acriminaban el no haber, como sus predecesores, empleado sus rentas en edificios útiles al Estado ó á la Iglesia. Eadmer manifiesta, que habiendo encontrado todas sus tierras desoladas á su entrada al episcopado, y después de sus destierros, no se habia hallado en situacion de hacer lo que sus calumniadores le inculpaban no haber hecho. Aduce allí multitud de cartas escritas ó por S. Anselmo, ó que le habian sido dirigidas por varias personas. Las dos últimas son relativas á la eleccion de Eadmer para el obispado de S. Andrés, de la cual habia tratado tambien en el libro sexto, en donde hace así mismo mencion del matrimonio del rey Enrique en segundas nupcias con la princesa Adelaida, hija de Godofredo duque de Lorena, de la eleccion de Turstan para el arzobispado de Yorck, y de la legacion del cardenal Pedro de Leon en Inglaterra. Eadmer dió á la obra el título de; *Novedades*, porqué desde que Guillermo, duque de Normandía, se habia apoderado del reino de Inglaterra, no se habia instalado ningun obispado ni

abadía sin que se hubiese prestado homenage al Rey, y recibido de su mano la investidura del obispado ó de la abadía por medio del báculo ó baston pastoral. Este uso era antes desconocido, y considerándole S. Anselmo como contrario al cánon ó ley de la Iglesia, rehusó someterse á él é hizo todos los esfuerzos posibles para abolirlo, lo cual le ocasionó funestas desavenencias con Guillermo el *Rojo* y Enrique su hijo. Gerberon juntó á esta historia las notas que Juan Selden habia puesto al fin de la edicion de este escrito, Londres, 1623. En el tratado de la *Excelencia de la Santa Virgen*, Eadmer encumbra su orígen, su calidad de Madre de Dios, su amor inefable para con su Hijo, el dolor de que se sintió penetrada viéndole clavado en la cruz, su alegría al verle resucitado y en su asencion á los cielos. Habla tambien de la asuncion de la Santa Vírgen al cielo, de las ventajas que procuró á los hombres dando á luz en el mundo á su Redentor, y concluye con una larga plegaria que le dirige. Hay tambien un tratado particular para encomiar las cuatro virtudes cardinales, la justicia, la prudencia, la fuerza y la templanza; y es la conclusion, que el Hijo de Dios no pudo encarnarse en una virgen mas perfecta, ni otra que Maria. *El tratado de la Beatitud* va precedido de una carta al monge Guillermo, en la cual advierte Eadmer que lo habia compuesto de un discurso pronunciado por S. Anselmo en un capítulo de Cluni, y de lo que le habia oido decir otras veces sobre el estado de los bienaventurados en el cielo. Recorre todas las ventajas que los hombres estiman mas en esta vida, la belleza, la fuerza, la eternidad de la vida, la sabiduría, el placer, el júbilo, y hace ver que los bienaventurados las poseerán todas en un grado mucho mas eminente. Ved ahí lo mas asombroso que ofrece la Iglesia cristiana católica. Mas de siete siglos han transcurrido desde que escribió Eadmer, y mas de once habian pasado desde que escribieron y hablaron los Apóstoles; y todos los católicos usaron, usan y usarán un mismo lenguage: siempre unos mismos dogmas, siempre una misma moral, siempre un mismo espíritu, siempre sublime en sus misterios, siempre puro en su moral, siempre consolador en sus promesas. Del tratado de las semejanzas debe hacerse el mismo juicio que del precedente; el fondo es de S. Anselmo, la forma de alguno de sus discípulos, y segun todas las apariencias, de Eadmer, cuyo nombre lleva en muchos manuscritos. La *Vida de S. Wilfrido* por Eadmer fué publicada por Mabillon en la primera parte del tercer siglo benedictino, y por Henschenio en el 24 de Abril. La de *S. Bregwin* se halla en el tomo segundo de la Inglaterra sagrada, con las de *S. Oswaldo* y de *S. Dunstan*, y una carta de Eadmer á los monges de Elaston que creian tener el cuerpo de este arzobispo. Atribúyese tambien á Eadmer un libro de los *Milagros de S. Dunstan*, cuyo resúmen hizo Surio en el 19 de Mayo. Enrique Warthon ha insertado tambien en el tomo II de la Inglaterra sagrada la

vida de S. Odon, arzobispo de Cantorbery, que dice haber sido compuesta por Eadmer, y no por Osbern como lo afirma Mabillon en el tomo VII de las Actas del Orden de S. Benito: una carta de Nicolás, prior de Worchestre, relativa al primado de la iglesia de Yorck, y una de Eadmer á los monges de Worchestre sobre la eleccion de un obispo. Warthon en su prefacio sobre este segundo tomo habla de muchos otros escritos de Eadmer, que no se han hecho públicos, á saber; un Poema en honor de S. Dunstan, otro en alabanza de S. Eduardo rey y mártir, una carta dirigida á Eadmer relativa á la madre de S. Eduardo; un escrito sobre la ordenacion de S. Gregorio; un poema en versos heroicos sobre las acciones memorables de S. Anselmo y de S. Elfego, uno y otro arzobispos de Cantorbery; un tratado de la Concepcion de la Santa Virgen, la vida de Pedro, primer abad de S. Agustin de Cantorbery; uno sobre el culto de los santos; uno de las reliquias de S. Oüen y otros santos, que se conservaban en la Iglesia de Cantorbery; uno sobre S. Gabriel Arcángel, y otro con este título: *De commovendo super se manum Sancti Petri Apostoli*. Sostiene Warthon en el mismo prefacio que la vida de S. Dunstan dada por Surio, bajo el nombre de Osberno, es de Eadmer, reconociendo sin embargo que Osberno compuso una, pero diferente de la de Eadmer. Reconoce tambien que Eadmer y Osberno, que escribian á corta diferencia en un mismo tiempo, se sirvieron uno y otro de una antigua vida de S. Dunstan, de donde nace que se encuentran muchas veces refiriendo los mismos hechos. Eadmer escribia con mucho órden, exactitud y claridad, en un estilo natural y fácil, recogiendo con cuidado todos los monumentos que podian servir á aclarar los hechos que referia en sus escritos, y justificarlos á la posteridad. Así, cuantos después de él han trabajado en la historia eclesiástica y civil de Inglaterra le han citado con elogio, en particular Guillermo de Malmesburi en su prólogo sobre los hechos de los Reyes, y en muchos otros lugares.

EADMUNDO ó Edmundo (S.) rey de Est-Anglos, en la Gran Bretaña. Apenas habia cumplido quince años fué elevado al trono de sus antepasados, en el dia de Navidad de 855. Este príncipe, aun mas que rey, fué el padre de sus pueblos por su amor á la justicia, por su constante aversion á los aduladores, por la pureza de sus costumbres, por su grande piedad, y por el cariño y liberalidad con que socorria á los necesitados. Quince años habia que empuñaba el cetro haciendo felices á sus súbditos, cuando dos príncipes daneses, llamados Hinguar y Hubba, invadieron sus tierras faltando á la fé de los tratados que garantizaban su seguridad, y señalando su entrada con el incendio, la desolacion y toda clase de excesos. El fuego devoraba lo que perdonaba el hierro; y destruidos los mas suntuosos edificios, degollados sin compasion los ministros del Señor al pié de los altares, violadas las vír-

genes, saqueadas las casas, pasados á cuchillo sus habitantes sin distincion de sexo ni de edad; aquellos estados, poco antes florecientes, presentaban por do quiera el horroroso cuadro de una guerra de exterminio. El bondadoso Eadmundo, no pudiendo resistir á fuerzas tan superiores, se retiró á su castillo de Framlingham, en la provincia de Suffolk. Allí recibió de los bárbaros varias proposiciones, que rechazó con indignacion por considerarlas contrarias á la religion y á los intereses de sus súbditos. Cercado en Hoxon, cayó por último prisionero, y cargado de cadenas fué conducido á la tienda del general enemigo, quien ensoberbecido con la victoria intentó obligarle á ceder á pactos los mas vergonzosos; pero inútilmente, porqué Eadmundo, puesta toda su confianza en Dios y lleno de fé, le contextó; que mas bien preferia la muerte que entrar en pactos con el enemigo del cielo y de los hombres. Hinguar entonces le mandó azotar cruelmente; atáronle después en un árbol, y se complacieron en dispararle tantas flechas en los brazos y en las piernas, que ya no le quedaba libre mas que la boca para alabar á Dios. Finalmente, admirado el tirano de su constancia, mandó decapitarle, cuya sentencia se ejecutó en 20 de Noviembre del año 870, dia en que le menciona el Martirologio romano. Los bárbaros abandonaron su cuerpo en el lugar mismo donde sufrió el martirio, y escondieron la cabeza en unos zarzales algo distantes; pero algunos años después fué descubierta providencialmente, y con su cuerpo expuesta á la veneracion pública en S. Edmondsbury. Los reyes de Inglaterra, y en particular Enrique VI, han atestiguado siempre un gran respeto por S. Eadmundo, cuyo nombre, á pesar de la reforma, se halla aun en la nueva liturgia anglicana.

EALREDO (S.) (véase Elredo S.).

EANDI (José Antonio Francisco Gerónimo) sabio predicador piamontés; nació en Saluces, en 1735, y murió en 1799. Fué profesor de física esperimental en Turin, miembro de la academia de ciencias y de la sociedad agrícola de esta ciudad, y á mas de varias corporaciones científicas de Italia y del Piamonte. Estudió las ciencias y matemáticas bajo la direccion del célebre P. Beccaria, quien le asoció á sus trabajos. La obra mas importante que compuso en sociedad con Vassali tiene por título: *Physicæ experimentalis lineamenta ad Subalpinos*, Turin, 1793, en 8.°, falsificada en 1800. Entre los demás escritos de este sabio, se distinguen tambien; *Raggione è Religione*; varias *Noticias históricas sobre los estudios del P. Beccaria*; varias *Memorias históricas*, dirigidas á Babbe, legatario de los manuscritos de este célebre restaurador de la física en el Piamonte. *Sermones*, *Panegíricos*, *Disertaciones*, sobre principios políticos etc. etc. Las *Memorias* de la Academia de Turin contienen del mismo autor *Artículos interesantísimos*. Vassali, sobrino y discípulo de Eandi, publicó en el tomo VI una *Noticia* sobre su vida y sus escritos, Turin, 1801, en 4.°.

EANSWIDA (Sta.) vírgen y abadesa. Las únicas noticias que se tienen de esta santa son ; que floreció en el siglo VII y que fué nieta de S. Etelberto, primer rey cristiano de los ingleses , y famosa por sus milagros. Por último , que su festividad se celebra por los católicos de Inglaterra en 12 de Setiembre , probablemente por ser el dia de la traslacion de sus reliquias á alguna iglesia.

EASTURVINO (S.) abad. Floreció este Santo en Inglaterra en el monasterio Uvirense en el tiempo de S. Benito Biscopio, que era su tio. De él se halla escrito, que ilustró aquel reino con el resplandor de su santidad, y realmente los santos resplandecen en la tierra como aquellas grandes lumbreras que colocó Dios para derramar luz en los ámbitos de los cielos. Fué , pues , tal la santidad de Easturvino, que su mismo tio S. Benito no tuvo reparo en aprobar la eleccion de abad que de él habia hecho el monasterio, no movido por terrenas afecciones de carne y sangre , sino persuadido que así convenia para la mayor gloria de Dios , y la edificacion y buen gobierno de sus hermanos. El éxito justificó el acierto de la eleccion , pues fué tal su vida ejemplar y el alto quilate de sus virtudes evangélicas y monásticas, que desde su muerte fué contado entre los muchos santos de aquella isla , tan feliz en los tiempos antiguos como infeliz debia ser después por haber roto el vínculo que la estrechaba con el seno de su Santa Madre la Iglesia Católica , después de haber desgarrado sus entrañas con todos los crímenes de la heregía y de la mas sangrienta persecucion. S. Easturvino pasó á la gloria de los justos en el mismo dia 7 de Marzo en que se celebra su fiesta , del año 682.

EBAL , hijo octavo de Jectan. Gen. X , 28 : muchos creen que pobló una parte del Asia , en donde se halla una comarca llamada *Abalita ó Avalita*.

EBAL , hijo de Sobal , Gen. XXXVI , 23 , uno de los descendientes de Seir Horréo.

EBBA ó ELBA (Sta.) abadesa de un monasterio en Escocia, llamado Corlignan , hácia 870. Sabiendo esta santa que se aproximaban los bárbaros daneses , llamó á sus religiosas y dijo que sabia un medio para ponerse á cubierto de su insolencia ; y como todas prometiesen seguir su ejemplo , se cortó desde luego la nariz y el labio superior. Ni una de ellas se resistió á tan cruel operacion. Al dia siguiente llegaron los daneses , y viendo á estas vírgenes tan horriblemente desfiguradas , llenos de despecho se marcharon ; pero pegaron fuego al edificio , y entre las llamas alcanzaron ellas la palma de la virginidad y la corona del martirio. La *Leyenda de Oro* cita á otra santa Ebba , vírgen y abadesa.

EBBON (S.) 29 obispo de Sens. Nació en Tonnerre , en la Borgoña , hácia fines del siglo VII , de una familia ilustre. Renunció á todas las ventajas que le ofrecia el mundo para consagrarse á Dios en el monasterio de *S. Pe-*

dro el vivo. Fué elegido abad del mismo monasterio después de la muerte de Angileno, y mas adelante sucedió á S. Guerrich, su tio, obispo de Sens. Cuentan que habiendo avanzado los sarracenos con la intencion de cercar la ciudad episcopal, el prelado rogó á Dios que sembrase la division en el campo enemigo, y que habiendo oido Dios sus súplicas, los sarracenos se acuchillaron entre sí, y se vieron por último obligados á abandonar el asedio. Ebbon se retiró á la fin de su vida en una ermita ó lugar de Arce, no saliendo de su celda mas que los domingos para desempeñar las funciones de su ministerio. Es incierta la época de su muerte, bien que la crónica de S. Pedro la coloca en 27 de Agosto de 750. La Iglesia de Francia celebra su fiesta en el mismo dia. Imprimióse la *Vida* de Ebbon, compuesta por un anónimo, en el tomo II de las *Acta Sanctorum Sancti Benedicti*, y se encuentra tambien en la coleccion de los Bolandistas con las notas de Juan Stilting.

EBBON, 31 obispo de Reims. Nació de padres pobres, y debió su elevacion tanto á sus talentos como al capricho de la fortuna. Himiltrude, su madre, fué elegida nodriza de Luis, apellidado el *Pio*, y este jóven príncipe reconocido á sus desvelos asoció á Ebbon á sus estudios. Ebbon, dotado de felices disposiciones para las ciencias, supo aprovechar las lecciones de sus maestros, de modo que muy luego dió pruebas de un distinguido talento. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo pingües beneficios, y pudo presentarse con lucimiento en 814 en el concilio de Noyon. Cuando Luís subió al trono de sus mayores, dióle una prueba inequívoca de benevolencia para el obispado de Reims, entonces vacante; y además obtuvo Ebbon la confirmacion de los privilegios que habian gozado sus predecesores. Asistió al concilio de Tionville en 822, y poco tiempo después fué enviado á Dinamarca por el papa Pascual, para anunciar las verdades del Evangelio á los pueblos de aquella comarca. Acompañóle en este viage Halitgario, obispo de Cambray, y el celo de los dos pastores fué coronado con el mas feliz éxito. Volvió otra vez á Dinamarca para ayudar con sus consejos al rey Herolt, que se veía amenazado de un poderoso partido, y tercera vez con el título de legado en todos los países del norte. En 833, Luís el *Pio* fué arrestado por órden de su hijo Lotario, y conducido ante una asamblea reunida en Compiegne para pronunciar sobre su suerte. Ebbon como obispo de Reims la presidia; y este prelado olvidando lo que debia á su rey y á su bienechor pronunció la sentencia que le declaraba decaido del trono, y le condenaba á acabar sus dias en un monasterio. Segun cuentan aun hizo mas; rehusó dar oidos á la justificacion de este desgraciado príncipe, y le despojó de la púrpura real para vestirle el cilicio. Al parecer debia recibir en premio la rica abadía de S. Waast, pero la providencia no le permitió gozar de ella. La division que muy luego se introdujo entre Lotario y sus hermanos res-

tableció á Luís en el trono, y Ebbon fué encerrado entonces en el monasterio de Fulda. En 835 fué conducido ante el sínodo de Thionville, donde tuvo la noble franqueza de declararse culpable hácia su rey legítimo, é indigno de continuar sus funciones en el episcopado; repitió esta declaracion por escrito, y fué encerrado en un monasterio hasta la muerte de Ludovico Pio. Lotario le restableció en el obispado de Reims; pero habiéndole rehusado el clero su obediencia, se vió obligado á pasar á Roma para pedir al Papa una nueva institucion canónica, que no pudo obtener; y Lotario desesperando de poderle reconciliar con el clero, le indemnizó con varios beneficios. Algun tiempo después fué citado ante el concilio de Paris, mas no habiendo comparecido, se vió obligado á retirarse cerca de Luís, rey de Baviera, quien le dió el obispado de Hildesheim, donde murió en 851. Era un prelado, dice Feller, difícil de definir por sus calidades opuestas. Fué sucesivamente cortesano, misionero celoso, y por último gefe de partido. No se han conservado de Ebbon mas que algunos escritos de poca importancia. El principal es la *Apología* que compuso para justificarse de haber vuelto á tomar sus funciones episcopales, después de haberse reconocido él mismo indigno sin haber obtenido una nueva institucion. Este documento se encuentra en el *Espicilegio* de D. d'Achery, en el tomo VII de los *Concilios* de Labbé, y en la *Coleccion de los historiadores de Francia* de D. Bouquet. Se le atribuye tambien; *Narratio clericorum remensium de depositione duplici Ebbonis*, insertado en los *Scriptor. hist. franc.* de Duchene. Escribió la *Vida* de Ebbon, Hincmar su sucesor. — EBBON, monge alemán, que vivia en el siglo XII, es autor de una *Vida* de S. Oton, obispo de Bamberg, y apóstol de la Pomerania, muerto en 1139. Esta vida es impresa en el *Acta Sanctorum*, en el tomo I del mes de Julio. El cuarto tomo, que contiene los pormenores de la canonizacion del santo obispo, pasa por obra de un escritor mas moderno.

EBED (Jesus) arzobispo de Soba ó Mazal; escribió muchas obras en siriaco, que se hallan mencionadas en el catálogo de los escritores que Abraham Ecchellensis hizo imprimir en siriaco, en Roma, en 1653, con una version latina y notas. Segun este catálogo existen de Ebed varios libros, en siriaco y en árabe entre los sectarios de la Iglesia oriental. Este autor habia pertenecido á la secta de los nestorianos, y compuso varios libros para apoyar la creencia de los cismáticos de su secta, como lo indica Abraham en su prefacio, que puso al frente del catálogo de escritores sirios; pero mas adelante pasó á Roma durante el pontificado de Julio III, y arrepentido sinceramente de sus errores los abjuró y entró en el seno de la Iglesia Romana. Volvió á Roma en tiempo de Pio IV, y se ignora la época en que murió. En la biblioteca del Vaticano se conservan dos *Poemas* en siriaco escritos de su propia mano, en los cuales manifiesta los poderosísimos motivos que

tuvo para hacer su abjuracion. Compuso tambien en siriaco una coleccion de cánones, citada por Ecchellensis, y otra titulada; *Margaritarum*.

EBERARDO, arcediano de Ratisbona, vivia bajo el imperio de Rodolfo I á principios del siglo XIV: escribió; *Anales de los duques de Austria*, *de Baviera*, *Suavia*, desdel año 1273 hasta 1305, publicados por Enrique Canisio, y citados por Bellarmino de Gesner. La obra de este autor es un compendio de los *Anales* de Enrique Steron, monge del mismo monasterio, que concluian en el año 1273, y de una continuacion de la historia del mismo autor desde 1273 hasta 1305.

EBERARDO (Tomás) jesuita. Fué de nacion inglés, y adquirió en este reino una constante inclinacion á la piedad y á la virtud con los egercicios espirituales que practicó bajo la direccion del virtuoso P. Juan Tompson. Pasó después el Océano, y habiendo primero estudiado algun tiempo en la ciudad de Reims, en Francia, dejó completamente el mundo afiliándose á la Compañía de Jesus, cuya sotana vistió á fines del año 1592. Fué siempre muy piadoso, afable, humilde y laborioso, rebosando virtud sus palabras, sus modales y cuanto en él habia. Era muy modesto en el trato, candoroso, sencillo y alegre, cuyas calidades le conquistaban el afecto y estimacion de todos. Amaba la Compañía como á su madre, y era observantísimo de todas sus reglas, teniendo con todo particular aficion á la pobreza. Andaba siempre á pié y sin provision alguna como los Apóstoles, y ni aun cuando viejo y debilitado por varios achaques pudo jamás ser inducido á viajar á caballo. Dos veces fué preso en Inglaterra, y detenido en la cárcel por algunos años; siendo tan perseguido por su celo en la defensa de la fé católica, que una vez, en tiempo del rey Jacobo, su captura costó una exhorbitante cantidad de dinero al huesped en cuya casa le hallaron escondido. En sus últimos años no pudiendo andar ni leer por la debilidad de sus piernas, brazos y ojos, y no teniendo tampoco en casa quien le mantuviese ninguna conversacion, pasaba su soledad rezando repetidamente, ya con la voz, ya con el corazon el santo rosario y otras oraciones, singularmente el salterio de Jesus que desde niño acostumbró á rezar todos los dias. Lleno por fin de trabajos y de dias murió en el distrito de Suffolk, en el mismo reino de Inglaterra, el año 1637. Tradujo del idioma latino al inglés; 1.°: *Fulvii Androtii Meditationes*, *de communione*, *et de passione Christi*, Audomar, 1606, 1614 y 1618. 2.°: *Alberti Magni paradysus animi*, *et ejusdem tractatus de adhærendo Deo*, id., 1618. 3.°: *Lucæ Pinelli*, *Gerso*, *seu*, *De perfectione religiosa*; dos libros en 4.°, Audomar, en el mismo año. 4.°: *Lucæ Pinelli meditationes de Eucharistia*; id., 1622. 5.°: *Beati Francisci Borgiæ Speculum operum christiani hominis*; id., 1620. 6.°: *Tractatus de modo bene vivendi*; id., 1620. 7.°: *Petri canisii manuale peccatorium*; id.,

1622. 8.°: *Ludovici de Ponte meditationum compendium*; id., 1623. Tambien tradujo del francés al inglés: *Ignatii Balsami methodus meditandi*; id., 1618. *Dialogus de contritione et attritione*, impreso cuatro veces en la misma ciudad.

EBERARDO (Jorge) jesuita. Nació en Munich capital de Baviera en Alemania. Fué varon de singular ingenio y doctrina, y de juicio y prudencia admirable, por lo que le veneraban todos, asi los grandes como el pueblo, los sabios como los ignorantes. Entrado en la Compañía de Jesus, puso todo su esmero en observar con puntualidad las reglas de aquel santo Instituto, mereciéndole una preferencia singular la virtud de la santa obediencia, por la que estuvo siempre pendiente de las mas ligeras insinuaciones de sus prelados. Fué tan grande su libertad de ánimo, que cuando madura y juiciosamente habia determinado la utilidad de decir alguna cosa á cualquier persona, no le detenia ningun género de respeto humano, ni la disimulaba aunque fuera á sugetos constituidos en altas dignidades. Murió el año de salud 1621, á los sesenta y cinco de su edad. Escribió; 1.°: *Tractatus de voluntate Dei*. 2.°: *Disputatio de Sanctissimo Trinitatis Mysterio*. 3.°: *Disputatio de Angelis*, Dilinge, Juan Magor, 1588.

EBERHARDO, discípulo de S. Harwic, obispo de Saltzburgo. Compuso la *Vida* de este prelado, que murió en el año 1024. Enrique Cansio la dió á luz pública, y Baronio la menciona.—Otro Eberhardo nació en 1085; estudió en Bamberg, de cuya iglesia fué canónigo. Algun tiempo después abrazó el estado monástico en el monasterio de S. Miguel; fué abad de Bibourgo durante catorce años, y elevado en 1146 al obispado de Saltzburgo. Sostuvo el partido del papa Alejandro III contra el emperador Federico *Barbaroja*, y murió en 22 de Junio de edad setenta y nueve años, después de diez y ocho de episcopado.—La *Leyenda de Oro* en el suplemento en 9 de Febrero cita á otro Eberhardo (S.) abad y confesor, de nacion escosés, que floreció en el siglo VIII.

EBERMANN (Vito) jesuita. Nació en Rentweisdorff en el obispado de Bamberg en 1597; enseñó las bellas letras, la filosofía y la teología en Maguncia y Wurtzburgo, adquiriéndose grande reputacion; y fué por último rector del seminario de Fulda. Murió en Maguncia el 8 de Abril de 1675. Publicó; *Bellarmini controversiæ vindicatæ*, Wurtzburgo, 1661, en 4.°. En ella sienta por principio, que los hereges contestando á Belarmino truncan las pruebas de este célebre controversista, y arriesgan proposiciones para poderlas combatir con alguna sombra de razon. Ebermann publicó además excelentes obras de controversia contra Jorge Calisto, Hermando Coringius, Juan Musæus, profesor de Yena, etc.

EBLES, Ebbes ó Eblon, abad de S. German de los Prados, ó de S. Dio-

nisio, pues en esta parte estan divididas las opiniones. Era hijo de Ranulfo, y vivia en el siglo IX. Algunos autores pretenden que fué dean de la iglesia de Paris y primer conde de Poitiers, canciller y ministro de estado, y que fué elegido regente del reino, durante la menor edad de Cárlos el *Simple*. Ebles disfrutaba tambien del título de abad de S. Hilario, y se distinguió por sus brillantes acciones en defensa de Paris contra los normandos en 888, segun se desprende del poema del monge Abbon. Se encontró tambien en la derrota de los normandos en Mont-Faucon en 889. Danle igualmente el título de conde de Poitiers, y de duque de Guyena, pero sin fundamento. Regmon después de haber hablado de él y de sus dos hermanos, Ranulfo II y Gozberto, hácia el año 892, observa que fué muerto en el siguiente de una pedrada en el sitio del castillo de Brillac en Poitou.

EBRARDO. (el Bto.) Fué el beato Ebrardo monge de Morimundo, en Alemania, y abad del monasterio del Monte de S. Jorge, tan ilustre en virtudes como en linage. Conde de los Montes de Marca, su juventud fué de caballero, y dedicóse á la guerra como profesion indispensable en aquellos tiempos á cuantos se distinguian por lo elevado de su alcurnia. Fué cumplido y valeroso en los combates, cual á su hidalga condicion correspondia; sin embargo, su pecho noble y generoso mal podia avenirse con estas luchas brutales de la fuerza en que el hombre se levanta contra el hombre con una ferocidad propia de los irracionales, y en las cuales muchas veces sucumbe la justicia y la inocencia. En aquellos siglos, mezcla informe de barbarie y de creencias religiosas, las luchas eran mas frecuentes, mas sangrientas, mas mortíferas, y en muchas ocasiones en vez de invocarse el cuchillo de la ley, no se reconocia otra ley que la del cuchillo. Ebrardo se hallaba un dia sobre un campo de batalla. Aquellos inhumanos destrozos, en los que parece que el hombre mismo se complace en destruir á la humanidad; aquellos dolores y angustias inesplicables, cuerpos moribundos, miembros palpitantes oprimidos por el peso de los cadáveres, tanta sangre que humea entre los tristes despojos de una cruel victoria, tantos horrores para los que no bastan las palabras, conmovieron profundamente el alma grande y sensible de Ebrardo: allí conoció lo que vale la gloria humana por tan detestables medios adquirida; y desengañado del mundo y de sus imposturas, entró dentro de sí mismo, reconoció sus faltas pasadas, y trató solo de seguir las sendas por donde Dios llama á sí todos los afectos y todos los deseos del hombre; emprendió para ello el camino hácia la capital de la cristiandad, que visitaban entonces á lo menos una vez á la vida casi todos los cristianos, y después pasó en peregrinacion á visitar el templo del grande Apóstol de las Españas en Santiago de Galicia. Hacianse aquellas peregrinaciones á Roma, de lo cual quedó el nombre de Romerias, como una parte de penitencia para sa-

tisfacer por las culpas pasadas. Unos andaban á pié descalzo, otros guardando en el viage una vida penitente y mortificada, y todos se detenian á orar ante cualquiera imágen de Dios ó de la Virgen que encontraban por el camino. Habia en muchos puntos de la cristiandad hospitales destinados para acoger á estos peregrinos por dos ó tres dias, alimentarlos y proveerlos de lo necesario. Ebrardo hizo, pues, su peregrinacion como penitente, y al volver por Francia se detuvo en una granja de Morimundo, monasterio de la congregacion Cisterciense, en donde se dedicó muy especialmente en actos de humildad, como han hecho los grandes santos, para desarraigar enteramente de su espíritu todo pensamiento ó ilusion de vanidad, llegando al extremo de guardar cerdos, que viene á ser el último grado de la humillacion. Mortificado así voluntariamente en su vanidad, pasaba aquella vida oculta y desconocida á los hombres, pero muy grata y preciosa á los ojos de Dios; cuando permitió este que se interrumpiese por un imprevisto accidente. Unos que habian sido criados suyos pasaron casualmente por aquel lugar, y al momento le conocieron por una cicatriz que tenia en el rostro. Ebrardo procuraba ocultárseles, hablando en idioma que ellos no entendian; pero no le bastó esta precaucion; y los antiguos criados informaron secretamente al abad que aquel humilde guardador de cerdos era un ilustre personage. Sorprendido este, no consintió que se emplease ya mas en aquel bajo ministerio, y tratándole con toda la consideracion debida á un príncipe como él, procuró persuadirle que Dios le tenia destinado para mas altas empresas. Convencido Ebrardo que aquella era la voluntad de Dios, cedió á las instancias del prelado y regresó á su país, en donde fué recibido con vivas muestras de alegria, de admiracion y de enternecimiento. Allí, con ayuda de Adolfo su hermano, fundó el monasterio Aldembergense, en el cual recibió la cogulla blanca, imitando en esto el ejemplo de muchos grandes y piadosos señores, que edificaban monasterios para dar despues ellos mismos el ejemplo de una vida austera y religiosa. Posteriormente fué elegido abad de aquel mismo monasterio, aunque muy á pesar suyo; y para colmo de sus piadosos designios edificó un suntuoso templo dedicado á Nuestra Señora, á S. Jorge y al grande fundador S. Benito, viviendo y muriendo con gran opinion de santidad. No consta el año de su muerte, pero la Iglesia celebra su memoria en 20 de Marzo.

EBREMAR, patriarca de Jerusalem; fué elevado por el rey Boduino contra de Verto. Gibelino á quien el papa Pasqual II habia enviado á Oriente para entender de este negociado depuso á Ebremar, pero notando que se habia abusado de su sencilléz, le dió el obispado de Cesárea. Todo esto aconteció en el año 1170.

EBRETMO ó Abretmo, monge de Cluni y del real monasterio de S. Juan

de la Peña, en el siglo XI. Escribió; 1.º: *La traslacion del santo cuerpo de S. Indalecio, uno de los discípulos de Santiago el Mayor, desde Ura (hoy Almería) al monasterio de S. Juan de la Peña de Aragon, reinando en él D. Sancho Ramirez.* Este monge segun se cree nació en Francia; pero hallábase en S. Juan de la Peña cuando el abad mandó escribir esta relacion, la cual en elegante estilo se halla en las *Actas de los Santos del P. Henschenio*, tom. III del mes de Abril, pág. 729, tratando de S. Indalecio.

EBRI (véase Zaragoza Agustin Bruno.)

EBRULFO (S.) abad y confesor. Este monge llamado Ebrulfo, Boyo, Casino, era de noble estirpe; habiale dotado naturaleza de una bella presencia y de un juicio claro y despejado. En sus primeros años, dado mas al estudio que á los juegos pueriles propios de la edad, dejó muy luego pasmados á todos sus maestros por la facilidad y soltura con que contestaba á todas las preguntas que se le dirigian. En una palabra, por su ingenio y su aplicacion ocupaba el primer lugar entre sus condiscípulos, y cuando salió de las aulas, sus preceptores pudieron gloriarse de haber contribuido á la formacion de uno de los buenos ingenios de aquella época. Admitido en el palacio de Clotario I de Francia, este rey quedó tan prendado del carácter y de la sabiduría de Ebrulfo que considerándole de gran valía, le amó y le hizo depositario de todos sus secretos. Casó Ebrulfo con una jóven tan honesta como virtuosa y noble, de la cual no se sabe que tuviese hijos; sin embargo, como rivalizaban en virtudes fué un matrimonio afortunado y bendecido de Dios; porqué jamás llegó á alterarse entre ellos la paz doméstica. Aunque vivian en santa union, Ebrulfo que pensaba mas en las cosas del cielo que en las de la tierra, instó á su querida esposa para que tomase el velo en uno de los monasterios que mas le gustase. No necesitó de grandes esfuerzos para conseguirlo; aquella buena señora entró en la esclarecida órden de S. Benito, mientras que él tomó tambien el hábito en el monasterio de los Gemelos, renunciando de este modo á los alhagos del mundo y á las muchas riquezas que poseia. Si grande fué la honra que alcanzó en el palacio del rey Clotario, esta llegó á su colmo luego que se encerró en el claustro. Quiso ser el último de los religiosos, entregándose á todos los oficios mas mecánicos de la comunidad; pero era siempre el primero en cumplir con sus deberes, y procuraba rivalizar siempre con los demás en amor á Dios y en la práctica de todas las virtudes. Pretendia humillarse; pero cuanto mas hacia tanto mayor era el aprecio con que le trataban sus superiores. Llamábanle el santo y lo merecia, segun cuentan los historiadores, porqué su vida angelical servia de egemplo á toda la comunidad. El humilde Ebrulfo, que procuraba huir siempre de la vanagloria, avergonzado hasta cierto punto de la estimacion con que le trataban, salió del claustro con otros tres mon-

ges, con intencion de fijar su residencia en un desierto; pero muy luego la fama de sus virtudes llenó aquel lugar solitario de gentes, que deseosas de conocer al Santo, corrian á tropel para admirarle de cerca. Considerando, pues, burlados sus deseos se trasladó á Utico, y rogó á Dios que le señalase lugar donde pudiese servirle con aquella paz tan apetecida de los anacoretas. Sus súplicas llegaron al trono del Eterno, pues segun cuentan fué conducido de un modo milagroso á un monasterio en cuyas cercanias se cobijaban ladrones y asesinos. Conociendo, pues, Ebrulfo la voluntad de Dios, lo primero que hizo fué desterrar el crímen para dar hijos á la Iglesia. Mezclábase con frecuencia entre aquella gente feroz y sanguinaria; haciales entender la divina palabra, hablándoles con tanta uncion y caridad, que no habia dia que no alcanzase la conversion de un gran número de ellos; siendo tan repetidas las victorias, que muy en breve logró hacer de una madriguera de ladrones, un semillero de virtud. Muchos tomaron el hábito de la Orden de S. Benito, y fueron en lo sucesivo modelo de religiosos. El amor que profesaba el Santo á los pobres era ilimitado. Cuentan que en cierta ocasion acercóse un mendigo á la portería para pedir limosna; que á la sazon no habia en la casa mas que un pedazo de pan, y que el mayordomo ó celerario despidió al mendigo con buenas palabras. Llega este hecho á oidos del abad Ebrulfo, y desde luego dispone que salga un discípulo suyo en busca de aquel pobre para socorrer la necesidad con el pan que se habia reservado el mayordomo. Mas de una milla tuvo andar para alcanzarle. Cumplido el deseo del abad, segun cuenta una crónica muy antigua, nació en aquel instante y en el mismo lugar una deliciosa fuente de cristalinas y saludables aguas que curaban muchas enfermedades. No paró aquí el prodigio; pues segun añade el mismo cronista, aconteció que por mucho tiempo comparecia allí cada dia á la misma hora una acemila cargada de pan, lo dejaba y desaparecia; de modo que desde entonces el monasterio ya no sufrió escacés alguna. Esto es lo que cuenta, y nosotros lo repetimos aunque no sea mas que para recordar cuan grata es á Dios la limosna. El solícito y santo abad Ebrulfo no solo se desvelaba en dirigir el monasterio, sino que á impulsos de un ardiente celo aumentaba la religion benedictina, de modo que en muy corto espacio de tiempo llegó á fundar hasta quince monasterios. Es cierto que cuanto mas se humilla el hombre, mas ensalzado es de Dios. Hemos visto, que para huir de la vanagloria buscó un desierto; no obstante, Dios permitió, tal vez para mortificarle, que la fama de sus ínclitas virtudes llegase hasta la corte. En efecto, el rey Chilperico y su esposa emprendieron un viage al monasterio con la sola idea de visitar al Santo. Llegan los régios consortes á la morada de la virtud; sale á recibirles el santo abad, y apenas el rey de Francia le vé, se apea y se arroja á sus piés para recibir su bendicion. ¡Todo un

Rey postrado á los piés de un humilde religioso! A la verdad es un hecho que pasma, y que demuestra hasta la evidencia el poder de la virtud que todo lo avasalla. Tres dias estuvieron en el monasterio. El mismo cronista refiere otro prodigio no menos estupendo. La reina traía consigo algunas preciosas reliquias, entre las cuales las habia de la cruz del Señor, y como tratase de conservarlas, en el momento de salir sintió una fuerza sobrenatural que la detenia; y conociendo con esto que era la voluntad de Dios que hiciese de ellas donacion al monasterio, prometió fabricar allí mismo un altar de mármol para colocarlas, y con esto pudo proseguir su viage. El Rey añadió á esta donacion otra de noventa y nueve villas. Ebrulfo, que destinaba todos los momentos que le quedaban libres á la oracion, habia escogido una cueva donde pudiese entregarse á su pasion favorita, sin que nadie le interrumpiese. Cuentan, que en cierta ocasion aprovechando el espíritu del mal de la ausencia del santo, promovió alboroto entre algunas gentes contra los religiosos del monasterio, que ocasionó la muerte de dos de ellos. El P. Malco, que era el único que sabia el parage donde se retiraba el abad, salió sin demora para darle parte de la ocurrencia, y le encontró que regresaba ya, guiado sin duda por algun presentimiento, segun lo demostró en su semblante. Finalmente, su llegada fué lo mismo que el arco iris después de una desecha tempestad; se restableció la calma, resuscitó el abad á los religiosos que habian perecido, quienes después de haber recibido los auxilios espirituales entregaron su alma al Criador; y el espíritu maligno quedó confundido. Sobrevino á este desórden otra terrible calamidad, la peste, de cuyas resultas fallecieron setenta y ocho religiosos. El celo de Ebrulfo en esta ocasion fué verdaderamente heroico; corria á la cabecera del enfermo, le prodigaba los socorros espirituales, le curaba, le cuidaba con el mayor esmero, y no interrumpia su piadosa tarea sino para postrarse al pié de los altares á rogar á Dios que pusiese término á tan terrible plaga; y el Señor oyó sus súplicas. Concluiremos este artículo con la narracion de otro suceso tan extraordinario como los anteriores. Murió un monge lego muy amado, y que servia de grande utilidad en el convento. Viendo, pues, Ebrulfo que todos le lloraban, alcanzó de Dios que volviese á la vida y que pudiese continuar por muchos años sus servicios. Estos no son mas que una pequeña parte de los portentos que obró Dios por intercesion del Santo, segun refieren las crónicas: nosotros no hacemos mas que repetirlos, sin que la demasiada credulidad nos ciegue; pero diremos que todo nos parece posible, pues la Omnipotencia de Dios es grande, y muchísimos han sido los milagros de esta clase obrados por la intercesion de otros varones amigos de Dios, y comprobados en el transcurso de los años por la Santa Sede. Contaba Ebrulfo la edad de ochenta años cuando le alcanzó su última enfermedad.

Rodeado de sus discípulos, recibió los Santos Sacramentos, y dirigiéndoles después la palabra les encargó sobre todo la hospitalidad, y su alma voló al seno del Eterno. Este Santo floreció por los años 650.

EBRULFO (S.) abad y confesor. Nació en Bayeux en 517, oriundo de una familia ilustre. Disgustado del mundo abandonó la corte y buscó la soledad en el claustro, abrazando el Orden monástico, donde se entregó á todos los ejercicios de la virtud y de la penitencia hasta que entregó su alma al Criador en 596 de edad de setenta y nueve años. El Martirologio romano le cita en 29 de Diciembre.

ECCETAN, padre de Johanan, que trajo consigo de la cautividad de Babilonia á ciento diez individuos. S. Esdras. VIII. 21.

ECHALAZ (Juan) nació en Navarra, en el lugar de Muruzaval, en la diócesis de Pamplona, canónigo de la catedral en el año 1645. Fué profesor de teología y elevado á la dignidad de obispo de Calahorra. Murió en esta ciudad en 1657. Escribió. *Philosophiam*, ó sea *Cursum Philosophicum*, Leon, 1655, en folio.

ECHARD (Santiago) nació en Ruan el 22 de Setiembre de 1644; abrazó en 1660 el Orden de P. P. predicadores en Paris, y murió en 15 de Marzo de 1724. Tenemos de él; 1.°: *S. Thomæ Summa suo auctori vindicata, sive de V. F. Vincentii bello vacensis scriptis dissertatio, in quâ quid de speculo morali sentiendum aperitur*, 1708, en 8.°. 2.°: *Scriptores ordinis prædicatorum recensiti*, 1719-1721, dos tomos en folio. Habiendo muerto el P. Quetif que habia comenzado esta obra, en 1698, no dejó mas que ochocientos artículos concluidos y varios materiales. Echard aprovechó de este trabajo y de la *Biblioteca Belgodominicana* de Gilberto de Lahaye que se hallaba manuscrita, limitándose en variar su estilo. Ocupóse sin descanso de este objeto haciendo por su parte numerosísimas investigaciones. Los escritores se hallan colocados en la obra de Echard por órden cronológico, y llegan hasta el año 1720. Los escritores que no pertenecen á la Orden van colocados á la fin de cada siglo. A continuacion se encuentra; *Sacrum Gynæceum dominicanum, seu sorores ordinis prædicatorum quæ scriptis claruerunt*. El segundo tomo termina con los índices por nombres, pronombres y paises de los autores; y finalmente con una ámplia tabla de materias seguida de un suplemento. J. Et. Kappius en las *Acta eruditorum* de 1720, pág. 153 y 441, y en las de 1722 pág. 474, ha denunciado algunos errores cometidos por Echard. D. Liron, en las *Singularidades históricas*, tomo III, pág. 369, indica algunas omisiones; pero no por esto es menos estimada esta *Biblioteca*. Próspero Marchand dice; que es excelente en su género, y que nunca será bastante elogiada; concluyendo que está llena de investigaciones curiosas é interesantes. Lenglet Dufresnoy dice; que la obra está bien redactada y que

es muy estimada de los conocedores, sin embargo, poco leida y menos buscada; juicio bastante exacto segun nuestra opinion. 3.°: *Carta al abate Leclerc*, impresa en las *Nuevas memorias* etc., de Artigny, tomo V.. Echard defiende en ella la opinion que vertió en la obra precedente, tomo II pág. 341, relativa á Juan Hennuyer, obispo de Lisieux, sosteniendo que no habia pertenecido á la Orden de P. P. predicadores. El P. Echard poseia todas las calidades de un sabio virtuoso.

ECHAYA gefe de la familia citada en Esdras. 2. Esd. X. 26.

ECHEVARRÍA (P. Dr.) religioso de la extinguida Compañía de Jesus, y natural de Madrid, segun él mismo espresa al frente de sus obras. Fué maestro y doctor teólogo en la universidad de Alcalá de Henares, y regente de las cátedras de prima y vísperas de teologia. Se ignora el año en que nació, como tambien el de su muerte. Escribió; 1.°: *Tractatus de Angelis*, Alcalá, 1691, en 4.°. 2.°: *Sermon de accion de gracias á S. Bernardo*, por un singular beneficio hecho en su dia, año 1690, en la ciudad de Guadalajara, impreso en 4.°. 3.°: *Sermones panegíricos*, un tomo dividido en dos partes, primera de Ntra. Señora, y segunda de Santos, Alcalá, 1681, en 4.°.

ECHI, hijo sexto de Benjamin. *Genes*. XLVI, 21. Los Setenta dicen; que Echi era hijo de Bala y nieto de Benjamin. *Echi* es el mismo que *Ariani*. Núm. XXVI, 38.

ECKART ó ECKERARD, abad de Urangen, en la diócesis de Vurtzburgo, en tiempo del emperador Conrado III, hácia 1160. Fué primero canónigo y maestrescuela de Worm, cuyos beneficios renunció para entrar en la abadia de Hirsangen, del Orden de S. Benito, de mucha nombradia entonces por la regularidad que en ella se observaba. Eckart fué sacado de alli para desempeñar el cargo de primer abad de Urangen, donde adquirió grande celebridad por su exactitud en llenar los deberes de religioso y superior, y por su aplicacion á los estudios eclesiásticos. Se supone autor de las obras siguientes. 1.°: *Libellus de expeditione sacrâ hierosolimitanâ*, obra escrita en 1117, á ruegos de Erchambert, abad de Corvey, insertada en la *Amplissima collectio veterum scriptorum*, tomo V. 2.°: un *Tratado* titulado: *Laterna monachorum*, mencionado por Tritemio. 3.°: una *Crónica* que Browar hizo imprimir. Los P. P. Martene y Durand acusan á Conrado de habérsela apropiado; pero esta inculpacion en el caso de ser fundada nunca podria recaer contra el abad de Ursperg. 4.°: Varios *Sermones*, *Homilias* y *Cartas* dirigidas á Sta. Hildegarda y á otros personages célebres de su tiempo. Fabricio admite dos Eckarts, ambos abades de Urangen, y los distingue por las denominaciones de Eckart el *Anciano* y Eckart el *Jóven*, atribuyendo al primero, á quien Dupin llama Eghart, la *Laterna monachorum*. Los bió-

grafos mencionan otros muchos personages del mismo nombre, todos monges de S. Galo; el primero vivia á fines del siglo XI: el segundo florecia en 1040, y es autor de un *Poema heroico* titulado: *Gesta Waltharii*, y de otra obra, á saber; de *Casibus monasterii Sancti Galli*; el tercero tambien monge de S. Galo, que tiene por sobrenombre el *Pequeño*, autor de la *Vida de Notker el Tartamudo*, vivia bajo el pontificado de Inocencio III y del imperio de Federico II. — Hubo otros dos Eckarts del Orden de Sto. Domingo, que murieron en 1339; y finalmente, otro canónigo regular de S. Victor, autor de muchas obras espirituales que tradujo el P. Gourdan, tambien canónigo regular de la misma casa.

ECKEBERT ó Echebert (*Ekbertus Scaunogiensis*) canónigo de Bonn, diócesis de Colonia: habiendo renunciado este beneficio para entrar en el Orden de S. Benito, llegó á ser abad de S. Florin de Schonau, en la diócesis de Tréveris. Era hermano de Santa Elisabet, abadesa de un monasterio del mismo nombre, fundado por Hidelino á alguna distancia del que era habitado por hombres, y floreció en 1170. Tenemos de Eckebert las obras siguientes. 1.ª: *De laude Crucis*. 2.ª: *Soliloquium sive meditationes et stimulus amoris*. D. Bernardo Pez, benedictino de la abadía de Molk, hizo imprimir estos libros en el tomo VII de su *Biblioteca ascética*. 3.ª: *Sermones XIII adversus errores Catharorum, hæresim manichæorum renovantes*. Estos *caturos* eran hereges de su tiempo. 4.ª: Tres libros de las *Revelaciones* ó *Visiones* de su hermana, y una *Coleccion de Cartas* de la misma Santa. Es cierto á lo menos que están escritas con poca crítica. Eckebert murió en 1145, en el mismo año de la muerte de su hermana, citada en el Martirologio romano en 18 de Junio.

ECKHEL (José Hilario) célebre numismático. Nació en 13 de Enero de 1737 en Enzesfeld, pueblo situado cerca de Ens, en el Austria superior. Su padre, adicto al conde de Sinzendorf, confió su educacion á los jesuitas, y el jóven Eckhel adquirió unos conocimientos tan extraordinarios, que muy luego llamó la atencion de sus maestros, quienes le inclinaron á entrar en la Sociedad, como lo efectuó cuando apenas contaba quince años. Su talento por la literatura se desarrolló tan extraordinariamente durante el curso de sus estudios en Leoben, que al cabo de muy pocos años le enviaron á enseñar el latin á Viena en el colegio Teresiano, y la retórica á Steyer. Poco tiempo después fué nombrado profesor de elocuencia en la misma ciudad de Viena, y el ardor que desplegó por la bella literatura le condujo á cultivar sus diferentes ramos. Se ejercitó en la prosa y en la versificacion, en las lenguas antiguas y en su propio idioma; pero su aficion particular por los autores clásicos y sus conocimientos en las lenguas sabias le inspiraron en buena hora un gusto decidido por los estudios de la antigüedad, y especial-

mente por la numismática, de la cual tenia á la vista un gran número de monumentos en el mismo gabinete de los jesuitas, cuya custodia le confiaron despues de la muerte del P. Khell su cofrade. La conversacion y el ejemplo de este Padre, asi como las lecciones del P. Froelich, otro numismático no menos célebre de la misma Sociedad, contribuyeron en gran parte á determinarle en la eleccion de sus estudios. La rica coleccion de medallas reunidas en la biblioteca del Emperador, y los gabinetes de muchos amatores distinguidos llamaron muy luego toda su atencion. La comparacion de los monumentos extendió y fortificó los conocimientos del nuevo anticuario, y le proporcionaron insensiblemente la adquisicion de este golpe de vista por decirlo así; de este tacto que compendia y facilita el exámen de los mismos monumentos, y dá al hombre instruido aquella justificacion de juicio que forma el complemento de la ciencia. La numismática, que toma de la arqueología por los tipos de las medallas, y de la paleografía por sus leyendas; habia fijado despues de la renovacion de las letras la atencion de muchos sabios, que reconocieron la íntima relacion de esta ciencia con la filología y la historia. Pero el gran número de monumentos numismáticos que han llegado hasta nosotros, y que no cesan aun todos los dias de descubrir, la diversidad de los siglos y de los paises á que pertenecieron, y la variedad de los caracteres y de las lenguas empleadas en sus leyendas, han dado á este estudio tan vasta extension, y se han necesitado para recorrerlos tantos socorros de diferentes géneros, que á fines del siglo XVIII nadie se habia atrevido á reducirla á un solo sistema, y á encerrarla en un solo cuerpo de doctrina. Los libros elementares de Jobert y del P. Zaccaria eran mas propios para hacer experimentar cuan dificil era la empresa, que para preparar el resultado. Ezequiel Spanheim habia, en verdad, sometido á consideraciones generales y esclarecido con notas sumamente sabias casi todos los ramos de la numismática; mas su gran obra *De usu et præstantia numismatum*, muy propia para realzar el interés de esta ciencia, no lo fué igualmente para extender la luz sobre todos los objetos que ella abraza; y por otra parte un gran número de monumentos ignorados en su tiempo, han esparcido una nueva luz sobre una multitud de lugares obscuros, y han hecho descubrir en esta hermosa obra muchas faltas y muchos vacíos. Vaillant, Pellerin y el abate Bartelemí eran los que mas habian adelantado en Francia en la ciencia numismática; y en verdad debemos juzgar que sin los trabajos de estos anticuarios, el P. José Eckhel no hubiera llegado tal vez al grado de perfeccion que tanto le ha distinguido entre todos sus predecesores. Vaillant habia introducido mas órden y mas unidad en la numismática, sobre todo por lo que respecta á las series de los reyes, de los príncipes y de los emperadores; el mérito de Pellerin se señaló particularmente por lo que

mira á las medallas *autonomas*, esto es; de aquellas que sin nombre de príncipe, ni de emperador, se acuñaban en las ciudades y estados de la antigüedad; medallas que no son menos útiles á la geografía que á la historia. Bartelemí, mas sabio que los otros dos, se ha distinguido principalmente por sus trabajos sobre la paleografía de las medallas. Tales fueron los primeros y mayores recursos de que pudo echar mano Eckhel, cuando meditó la grande empresa de abrazar en una sola obra toda la doctrina numismática. Pudo tambien sacar partido de un inmenso número de investigaciones parciales, debidas á los estudios de un gran número de sabios. El campo que se proponia recorrer, le presentaba á primer golpe de vista dos grandes partes bien distintas la una de la otra; de un lado las medallas romanas, y del otro las de todo el resto del mundo antiguo. Era muy natural que empezase por estas, y que se ocupase luego de las medallas romanas, y esto fué lo que hizo Eckhel: no titubeó, pues, en seguir por medio de las medallas de las ciudades, el órden geográfico de Pellerin; pero lo perfeccionó colocando después de las medallas *autonomas* de cada ciudad, las que esta misma ciudad habia hecho acuñar bajo la autoridad de los emperadores romanos ó de sus reyes. Harduino fué el primero que usó de este método; mas en lugar de disponer sus catálogos siguiendo el órden geográfico, habia optado por el alfabético. Parece increible la facilidad que ha dado este simple cambio introducido por Eckhel para la esplicacion de los tipos, de los emblemas y de las leyendas, que se encuentran en las medallas de las ciudades antiguas. Para las romanas se habia tratado separadamente de las que fueron acuñadas bajo la república y de las que lo han sido durante el reinado de los Emperadores; pero el desórden y la confusion se habian introducido en casi todas las obras que trataron de esta materia con alguna extension, esto es; de las medallas imperiales. En vano Occon y Mezzabarba intentaron clasificarlas siguiendo el órden de los fastos y de la cronologia. Los numismáticos desfallecian en vista de las dificultades al parecer insuperables que se les presentaban. Nacian la mayor parte de estas dificultades de la mezcla de los monumentos apócrifos, con los monumentos auténticos. Desdel momento que el gusto por la antigüedad empezó á revivir en Europa, hábiles grabadores, seducidos por el cebo de un vil interés, se dedicaron en falsificar los monumentos numismáticos. Un gran número de amatores se engañaron ó mas bien fueron engañados, y los gabinetes se llenaron de estos monumentos supuestos que pasaron á ocupar un lugar en las obras de anticuarios demasiado crédulos. Hubo tambien entre los pueblos antiguos monederos falsos; la cantidad de monedas falsas fabricadas por ellos es enorme, particularmente de monedas de plata, de las cuales un gran número están no mas que cubiertas de una capa de este metal. Estas monedas, que no son

siempre copias fieles de las verdaderas, nos presentan con frecuencia varias particularidades que repugnan á la cronologia y á la historia. Por falta de una crítica esclarecida en la eleccion de monumentos, las medallas que debian ser la guia mas segura en el dédalo, con frecuencia obscuro, de la cronología, se convirtieron en manantial de algunos sistemas tan absurdos y tan llenos de contradicciones, que hacian desesperar á los sabios. La crítica de Eckhel ha vencido todas estas dificultades; pues en sus obras tan solo admitió monumentos reconocidos por auténticos y que no ofrecian la menor duda: señaló al propio tiempo con exactitud las monedas de los monederos falsos de la antigüedad; las que eran sospechosas ó falsificadas por los modernos, y aquellas en fin imaginarias, y que no existieron mas que en los catálogos. El cuidado que Eckhel ha puesto en describir con fidelidad y precision los grabados y las leyendas de las medallas imperiales del lado que representan la efigie, particularidad descuidada por sus predecesores, ha dado mas alto grado de perfeccion y de justificacion á su trabajo sobre esta clase de medallas, que es la mas numerosa. Antes de empezar la ejecucion de la gran obra que se habia propuesto como objeto de sus constantes trabajos, Eckhel comprendió que necesitaba de un conocimiento mas vasto de los monumentos numismáticos, que el que habia podido adquirir en su país. Obtuvo, pues, de sus superiores el permiso de emprender en 1772 con este objeto un viage á Italia, donde examinó en cuanto le fué posible los numerosos gabinetes que se hallan allí diseminados. Reinaba entonces en Toscana Pedro Leopoldo de Austria, quien sabiendo la llegada del célebre jesuita; quiso que visitase el gabinete de los Médicis. El Dr. Cocchi, á cuya direccion se hallaba la galeria de Florencia, no quiso estorbar las miras del príncipe, y por lo mismo se permitió al jesuita viajador hacer el ensayo de su nueva clasificacion en una de las mas bellas y mas ricas colecciones de Europa. De regreso á Viena en 1774, se halló prevenido por la benevolencia y la proteccion de Leopoldo cerca de su madre la emperatriz María Teresa. Esta soberana le habia nombrado director del gabinete de medallas y profesor de antigüedades. La supresion de los jesuitas acontecida pocos meses antes y este nuevo empleo, permitieron que Eckhel pudiese entregarse enteramente á sus estudios favoritos; y la hermosa obra; *Numi vetere anecdoti*, publicada en Viena, en 1775, dos partes en 4.°, fué el primer fruto de sus viajes y de sus recreos. En esta excelente coleccion ha dado á conocer mas de cuatrocientas monedas inéditas, la mayor parte autonomas, acompañándolas de sabias esplicaciones, tales que no se habian visto en ninguna otra coleccion del mismo género, si se exceptuan los medallones de Bonarotti; pero las esplicaciones de Eckhel, menos abundantes en verdad y menos detalladas que las del numismático florentino, prueban una crítica mas

segura y un conocimiento mas profundo de las lenguas antiguas. La nueva edicion del catálogo del gabinete numismático de Viena, impreso en 1779 en dos tomos en folio, en latin, con arreglo al método introducido por él, y aumentado de un gran número de monumentos que no se encontraban en la primera edicion, dirigida por Froelich y por Kill; fué el resultado de su celo para que el público gozára de las riquezas de que era depositario. Estos diferentes trabajos no le hacian perder de vista una obra de otra importancia que tiempo habia estaba meditando, y de la cual publicó en 1786 un *fragmento*, en el que trata de las medallas de Antioquía, de Siria, en 4.°. El público pudo juzgar por este ensayo de cuanto seria deudora la ciencia de las medallas al profesor de Viena, si alcanzase dar á cada parte del extenso plan que se habia formado el grado de perfeccion que se admiró en este artículo suelto. Como el gabinete imperial contenia, á mas de las medallas, una coleccion muy preciosa de las piedras grabadas antiguas, el Director creyó igualmente de su deber dar á conocer mejor esta otra clase de monumentos confiados á su guarda. Escogió de ellos los mejores, y publicó en 1788, en *Viena*, los dibujos grabados con limpieza en doce planchas, que acompañó de algunas ilustraciones escritas en francés, por ser esta lengua mas familiar á los aficionados, para los cuales estaba destinada segun parece esta obra. Redactó tambien las esplicaciones de modo que no fatiguen á los que las lean, con demasiada erudicion ó con investigaciones muy obscuras. El primer tomo de la obra de *Doctrinâ nummorum* ó de la *Ciencia de las medallas*, que hemos indicado mas arriba, hablando del tratado de las monedas de Antioquía y que se aguardaba con impaciencia, salió finalmente á luz en Viena en 1792. Los demás tomos se sucedieron rápidamente, y el VIII y último se publicó en 1788. En esta hermosa obra, en la cual el autor ha abarcado la numismática entera, dispuso las diferentes partes de que consta en el mejor órden, y las sometió á la mas sabia y mas ingeniosa crítica, disipando al propio tiempo las tinieblas que cubrian á muchas de ellas. Por fin logró llegar al colmo de su gloria literaria, pero no la gozó por mucho tiempo; pues murió el 16 de Mayo de 1798, pocos dias después de la publicacion de su último tomo, y antes que la opinion de los sabios, siempre algo lenta en manifestarse cuando se trata de juzgar de obras tan sólidas y tan profundas como la de Eckhel, hubiese podido dar al autor esta íntima satisfaccion, que es el premio, sino el mas brillante, á lo menos el mas seguro y el mas lisongero de los grandes trabajos literarios. Tanto como los buenos estudios y el gusto á la antigüedad de estos escritores y de estos monumentos resultaran en honor de ellos, la obra de la ciencia de las medallas será la antorcha que iluminará esta vasta region de los conocimientos. Nuevos descubrimientos podrán completar y enriquecer la obra de Eckhel; podrán

notarse y corregirse algunas faltas que se le escaparon en los pormenores; pero la perfeccion del plan general, la extension de las investigaciones, la justificacion de la critica, la eleccion y la sobriedad en las citas, harán siempre este libro precioso para aquellos que desean instruirse profundamente en un género de conocimientos tan íntimamente enlazado con la historia, y tan propio para excitar una docta curiosidad. Nunca cesaremos de admirar la sabia distribucion que el autor ha dado á las materias, distribucion por medio de la cual, para evitar repeticiones y dar cálculos mas generales, ha colocado en prolegómenos y en tratados, reunidos en cada parte de la obra, el exámen de cuestiones dificiles, y las investigaciones que forman el conjunto de la teoría numismática. Esta lectura atractiva por el interés del fondo, lo es tambien por la claridad y las gracias del estilo; que es abundante y natural, de modo que la obra, á todo lector que entienda el latin, le parecerá escrita en su lengua materna. Tal vez habrá quien sienta que el autor no haya tenido tiempo para familiarizarse un poco mas con las artes y con los monumentos de la escultura antigua. Estos conocimientos le habrian con frecuencia conducido á un mas alto grado de exactitud en sus conjeturas, y así mismo en sus espresiones; su trabajo hubiera sido aun mas interesante por el socorro que la historia del arte y la numismática se prestan recíprocamente; finalmente, hubieran hecho menos inciertos los juicios del autor relativamente á los retratos de los príncipes y de los hombres ilustres. Es de su sentir tambien que las colecciones visitadas por Eckhel, no hayan sido mas que medianamente ricas en medallas pertenecientes á las series de los reyes. El célebre Visconti, de quien hemos sacado este artículo, añade: « Por último, si hubiese visitado en Paris el « gabinete de la biblioteca real, habria podido dar á este ramo de la numis- « mática todo el desarrollo que me esforcé en comunicarle en mi obra de « la iconografía griega. » El carácter moral de Eckhel era tan amable y tan benéfico, como esclarecido su ingenio. Puede verse en el elogio histórico de este sabio, por Millin (*Almacen enciclopédico*, año V, tomo II, pág. 458) algunos rasgos de su bondad y de su desinterés. En las cuestiones literarias jamás se dejaba arrastrar por las pasiones. Atacado con bastante acritud por Pellerin, á quien su edad avanzada hacia demasiado acre, é incapaz de guardar consideracion alguna hácia aquellos que se atrevian á separarse de su opinion, se contentó en contestarle con dulzura y comedimiento. Además de las obras indicadas ya, Eckhel publicó en diferentes ocasiones muchos opúsculos, cuyo catálogo es el siguiente; 1.°: *Odæ duæ quum Josephus II et Josepha Bavariæ princeps nuptiis jungerentur*, Viena, 1765, en 4.°. 2.°: Un *Poema* en alemán, sobre el viage de la princesa Maria Carlota, Viena, 1768, en 8.°. 3.°: Un *Discurso* en el mismo idioma sobre el viage de José II á Italia,

Viena, 1770, en 8.º. 4.ª: *Explicacion gramatical de las profecías de Hageo* (*Almacen enciclopédico*, año 2.º, tomo II, pág. 461). 5.ª: *Sylloge prima nummorum anecdotorum thesauri Cesarei*, Viena, 1786, en 4.º mayor. Esta interesante obra es una especie de apéndice á la que lleva por título; *Nummi veteres anecdoti*. Las medallas que publicó son grabadas sobre planchas. El título *Sylloge prima* da á entender que el autor habia formado el proyecto de dar una continuacion á esta obra, pero no pudo ejecutarlo. 6.ª: Un *Tratado* elementar de numismática alemana, para uso de las escuelas, Viena, 1786, en 8.º mayor.

ECKIO ó Echio (Juan) célebre controversista del siglo XVI. Nació en Suabia en el año 1486. Desde niño dió á conocer su amor al estudio, rivalizando con sus demás compañeros de aula en aplicacion y en profundizar las materias que se trataban, mereciendo ser distinguido muy particularmente por sus profesores. Era jóven aun cuando llegó á poseer un caudal tan grande de erudicion y doctrina que no dudaron en nombrarle profesor de teología de la universidad de Ingolstad. Habíase dado ya á conocer ventajosamente por su *Tratado de la predestinacion*, cuando tuvo que luchar con Lutero. Este famoso heresiarca iba esparciendo el veneno de sus errores, mientras que la pluma de Eckio se empleaba en combatirlos con energía y buen éxito; sin embargo, este célebre escritor creyó que no bastando sus escritos, aunque suficientes para pulverizar los argumentos de su adversario, debia luchar con él de viva voz para fortificar creencias y destruir dudas promovidas por el gran trastornador de los principios religiosos. A este fin, en 1519, obtuvo una conferencia en Leipzik, conferencia que llamó muy particularmente la atencion, atendidas las materias que debian tratarse y la clase de personas destinadas á sostener el pro y el contra. Eckio se presentó con aquella confianza que infunde la justicia de una causa noble y llena de pormenores interesantes. Lutero y Carlostadio, estos dos atletas de la heregía, no debian confiar mas que en sus propias fuerzas y en los aplausos de sus partidarios; no obstante la preocupacion en muchos de los oyentes no les dejaba preveer de parte de quien quedaria la victoria. En la primera conferencia, presidida por el príncipe Jorge de Sajonia, que era á quien pertenecia la ciudad, Carlostadio argumentó solo contra Eckio sobre el libre albedrío. Carlostadio, empeñado en la lucha, se vió forzado á sostener que la falcultad que concede el libre albedrío, después de la caida del primer hombre, no podia hacer mas que lo malo sin la gracia; no solo sin la gracia del ausilio llamada actual, sino tambien sin el hábito de la caridad ó la gracia santificante, de lo que se reducia á concluir; *Que todo hombre que no está en estado de gracia, no puede mas que pecar*, ó como lo explicaron después sus intérpretes modernos; *Que todas las obras y las oraciones mismas del*

pecador, son nuevos pecados. En cuanto á la práctica del bien, se dejó arrastrar de consecuencia en consecuencia, hasta decir en términos formales; que la voluntad solo contribuye á él como recipiente de la gracia, la cual obra sola en el hombre, y aun de tal suerte que no hay alguno por justo y santo que pueda ser, que no peque hasta en las buenas acciones que Dios hace en él. Eckio, excelente teólogo, lleno de erudicion, como hemos indicado ya, de sagacidad, de facilidad en producirse y sobre todo de un celo heróico que jamás se desmintió, no le costó gran trabajo convencer al novador por la confrontacion de sus inauditas novedades con la enseñanza de todas las escuelas y de todas las iglesias. El resultado fué, como era de esperar, que Carlostadio quedó vencido; y á pesar de que volvió por tres veces consecutivas al combate, siempre mas pertinaz y osado, otras tantas tuvo que ceder en mengua de su mal formado orgullo, y en oprobio de la reputacion que gozaba entre los suyos, no quedándole mas recurso que emprender una vergonzosa retirada. Lutero, que preveia las consecuencias de aquella derrota, se revistió de valor, y lleno de una vana presuncion entró á reemplazar á Carlostadio, creyéndose sin duda mas afortunado, pero se engañó completamente; porqué no hay talento por privilegiado que sea que pueda levantarse contra las verdades del catolicismo, mayormente cuando se presentan con toda su fuerza y esplendor. Esta conferencia, que principió en 4 de Julio, acabó de asegurar el triunfo de Eckio. Lutero sentó trece proposiciones que contenian el resúmen de sus errores sobre la penitencia, sobre el purgatorio, sobre el libre albedrío, sobre las indulgencias, y sobre la primacía del Papa. Eckio opuso después por su parte á estas proposiciones otras trece conformes á la doctrina de la Iglesia. Empezó la cuestion sobre la primacía del Papa, en la cual se emplearon tres dias por mañana y tarde. Eckio probó con la Sagrada Escritura y con la tradicion que era de derecho divino, mientras el heresiarca procuraba sostener que lo que distinguia al Papa de los demás obispos era de institucion puramente humana, sin presentar mas pruebas que vanos raciocinios, tratando con desprecio todas las autoridades citadas por Eckio, sin exeptuar si quiera el concilio general. Pasóse después á la disputa sobre el purgatorio, que duró hasta la mañana del 11 de Julio. Lutero decia; que estaba persuadido de que existia el purgatorio, pero añadia que las pruebas no eran convincentes, y que el libro de los *Macabeos*, del cual se sacaba una de ellas, no se encontraba en el cánon de los hebreos; á lo que Eckio repuso; que bastaba que toda la Iglesia hubiese recibido este libro por canónico para formar autoridad; y oponia á su adversario algunas sentencias formales de S. Agustin. En la tarde del mismo dia, se trató de las indulgencias. No negó Lutero absolutamente que la Iglesia tuviese facultad de concederlas, ni que pudiesen

ser útiles, pero añadia que de nada servian á los fervorosos fieles que no querian quedar dispensados de la obra de satisfaccion. Eckio probó la utilidad de las indulgencias con la autoridad de los concilios y con el consentimiento de la Iglesia universal. La penitencia fué el argumento que ocupó la conferencia del 12 de Julio. Lutero aseguraba ser falsa y reprobada, en el caso de haber tenido principio en el temor y no en el amor; y Eckio le probó completamente con la Escritura y con los S. S. P. P. que ordinariamente nace del temor, y que sin embargo produce los buenos resultados que espera el que arrepentido confia en la misericordia de Dios. En los dos dias siguientes se trató sobre la remision de la pena, que Lutero pretendia que fuese inseparable de la culpa; pero Eckio manifestó hasta la evidencia cuan erróneo era este principio. En el dia 15 entró de nuevo Carlostadio en la palestra, ocupando el lugar de su compañero, y se dilucidó principalmente el punto de si el justo peca en todas sus buenas acciones. Eckio destruyó esta estraña paradoxa, apoyándose en particular en el capítulo VII de la Epístola á los romanos, y así terminó la famosa conferencia de Leipzik, en la que la verdad triunfó tan visiblemente, que el príncipe Jorge de Sajonia se afirmó en la antigua creencia, y perseveró en ella sin vacilar hasta el fin de sus dias. Aun cupo á Eckio otra satisfaccion mayor, si cabe; tal fué el que desde entonces las universidades de Colonia y de Lovaina condenasen las proposiciones de los novadores, así como lo hizo la de Paris á la cual Lutero habia aceptado espresamente por juez de esta conferencia. No pararon aqui las victorias de Eckio. En la conferencia ó asamblea de Baden probó contra Ecolopandio la verdad de la doctrina de la Iglesia sobre la Eucaristia, y en 13 de Enero de 1540 principió otra conferencia entre el mismo Eckio y Melancthon; pero á los tres dias quedó interrumpida de órden del emperador, que remitió el asunto á Ratisbona en donde habia convocado una dieta imperial. No cabe la menor duda que Eckio fué uno de los mas terribles adversarios que encontró el luteranismo, y es tanto mayor el mérito que contrajo atendido á que tuvo que luchar con el mismo autor de la heregía y con otros hereges no menos obstinados que Lutero, á quienes no puede negarse un fondo de ciencia que bien empleado hubiera dado ópimos y saludables frutos, en vez del escándalo que derramaron por todas partes. Eckio, constante defensor de la Iglesia católica, jamás volvió el rostro cuando se trató de rebatir á los enemigos del catolicismo, y lo que hay mas de particular es que su fecunda imaginacion bastaba para todo. En aquella misma época, cuando mas ocupado se hallaba en la controversia, salian de sus aulas aventajados discípulos que formaron el principal ornamento de su siglo. En medio de su gloriosa carrera murió este sabio teólogo en Insgolstad, en el año 1543. Tenemos de él muchas obras en latin de las cuales citaremos las siguientes; 1.ª: *Tratado*

sobre la predestinacion, que es sin duda alguna una de las mejores. 2.ª: *Tratado contra los artículos propuestos en la conferencia de Ratisbona*, impreso en Paris. 3.ª: *Manual de controversia*. En él examina los puntos principales con los cuales atacaban los novadores á la Santa Sede. De esta obra, consultada con frecuencia, se han hecho un sin número de ediciones. 4.ª: *Dos tratados sobre el sacrificio de la misa*. 5.ª: *Algunas homilias que forman cuatro tomos*, en 8.º. 6.ª: *Un comentario sobre el Profeta*, Aggeo, 1638, en 8.º. En sus primeras obras mostró Eckio mas sutileza que profundidad de conocimientos; mas apenas entró de lleno en la controversia, desplegó un fondo de doctrina sólida y luminosa, y no hay duda que aun prescindiendo de su grande sabiduría, mereceria un lugar distinguido en nuestro Diccionario como á constante y magnánimo defensor del catolicismo.

EDAM (Gerardo de) religioso carmelita calzado, natural de la ciudad de Harlem en Holanda. Aunque fué sumamente instruido en las ciencias, tenia con todo una inclinacion particular á la poesía; y habiendo por esta circunstancia llegado á ser poeta insigne, halló sus delicias en cantar las glorias de su Orden en un poema heroico, que compuso por los años de 1470, con este título; *De antiquitate, habitu, titulo et regula ordinis carmelitici*. Existia en un volúmen manuscrito del *Código Mechliniense*, escrito en 1484, por lo que es manifiesto que se han equivocado grandemente algunos escritores en atribuir dicho poema á Juan Valeo; pues este no habia nacido todavía cuando se escribió aquel código, como que murió el año 1563, á los setenta y ocho de su edad. De este poema y de su autor Gerardo de Edam hace mencion el *Liber de Scriptoribus Angliæ*, *Cent. XIII*. Celébranle tambien Pedro Wastelio en sus *Vindiciæ pro Joanne Hierosolymitano*, libro primero, seccion quinta, artículo primero, párrafo tercero; Ireneo de S. Jaime en el tratado; *De singulari Virginis protectione*, párrafo sexto; Daniel de la Virgen María en la *Viña del Carmelo*, en donde hace notar que el anticuario ó escritor del sobredicho código *Mechliniense* manuscrito, fué Juan Oudewater, llamado por otro nombre Palæonydoro. Otros varios escritores todavía hacen mencion de Gerardo de Edam, y le atribuyen el citado poema.

EDBURGA (Sta.) (véase Idaberga Sta.).

EDBURGA. (Sta.) Lo único que se sabe de esta virgen consiste que era nieta del rey Alfredo, que su padre tambien rey de Inglaterra la dejó en libertad para elegir estado, y que despreciando Edburga la opulencia y los placeres con que su alta posicion la convidaban, prefirió el hábito de religiosa, y fundó un monasterio en Winchester. Se ignora la época en que murió, pero segun parece floreció en el siglo X.

EDDAS (S.) obispo y confesor. Era anglo-sajon; entró en el monasterio de S. Heldas, y bajo la direccion de aquellos insignes religiosos se ena-

moró tanto de la virtud, que su único recreo consistia en la oracion y en la penitencia; encontrando en la soledad aquella envidiable paz que llena el alma de placer. Allí hubiera muerto sin duda, admirado de los religiosos, si Dios no le hubiese destinado á la sublime mision de dirigir é ilustrar al numeroso rebaño que le confió. En efecto; en el año 676 fué elegido obispo de los sajones occidentales, cuya sede residia entonces en Dorchester, y que después se fijó en Oxford, y mas adelante en Winchester. Eddas en el siglo en que vivia fué un modelo de pastores; el celo que desplegó en propagar la fé no tenia límites; todo en él era amor y caridad; confortaba al tibio, convertia al incrédulo, enjugaba las lágrimas de la horfandad, socorria á manos llenas al infeliz; en una palabra, era el ángel tutelar de su diócesis. Como su idea se dirigia siempre á un mismo fin, y como trataba de perpetuar sus buenas obras, dejó por legado á la posteridad las sabias y hermosas leyes que en 693 publicó el rey Ina. Eddas fué el que las redactó; Ina, que seguia sus consejos, se coronó de gloria adoptándolas y dándolas á sus vasallos. La carrera de este prelado fué larga si se atiende á que gobernó la iglesia treinta y siete años; pero fué corta, porqué la vida de un varon ilustre por su piedad y sabiduría, debiera durar siglos y siglos en bien de los pueblos. Entregó su alma al Criador en 7 de Julio del año 705. El Martirologio romano le cita en este dia, y Beda refiere que Dios obró por intercesion del Santo gran número de milagros.

EDDO, gefe de los Naumeos, que sufrian el cautiverio en los montes Cáspios, 1 Esd. VIII, 17. Esdras le brinda á volver con él del cautiverio. (Véase Esdras)

EDEN, hijo de Joba. 2, Par. XIX, 12.

EDER, hijo de Musi y hermano de Moholi. 1, Par. XXIII, 23.

EDER (Jorge) teólogo católico alemán; nació en Freysingen en 1524; fué once veces rector de la universidad de Viena, y obtuvo una completa confianza de los emperadores Fernando y Maximiliano, tocante á los asuntos eclesiásticos. Murió el 19 de Mayo de 1586, después de haber publicado tanto en latin como en alemán un gran número de obras la mayor parte de controversia, de las cuales algunas son consultadas aun con fruto por lo que respecta á la historia del primer siglo de la reforma. Las principales son; 1.ª: *Cathalogus rectorum et illustrium virorum archigymnasii Viennensis*, Viena, 1559, en 4.º, cuya obra forma una historia completa de la universidad de Viena desde 1237. J. Litten la continuó hasta 1644; Pablo de Sorbait hasta 1670; y un anónimo hasta 1693. Esta obra es tambien algunas veces citada con el título de *Calendarium Ederianum*. 2.ª: *Œconomia Bibliorum, seu partitionum theologicarum libri quinque, quibus Sacræ Scripturæ dispositio in tabulis exprimitur*, Colonia, 1568, en folio, reimpresa

muchas veces. 3.ª : *Evangelische Inquisitio. etc.*; esto es; *Investigacion evangélica de la verdadera ó falsa religion*, Dilingen, 1573, en 4.°, primera parte: esta obra disgustó al emperador, quien no obstante permitió la impresion de la segunda parte con este título: *Das Guldene Fliess....*etc., ó sea; el *Toison de oro, ó Forma de la primitiva Iglesia, profética y apostólica*, Ingolstadt, 1579, en 4.°. 4.ª : *Malleus Hæreticorum*, segunda edicion, 1580, en 8.°. 5.ª : *Matæologia Hæreticorum, seu summa hæreticarum fabularum*, Ingolstadt, 1581, en 8.°. — Eder (Wolfgang) religioso agustino de Viena; publicó en el siglo XVI algunas obras ascéticas, y tradujo al alemán la *Vida de S. Francisco de Salas*, por Maupas de Tour, Munich, 1674, en 4.°.

EDESIO (S.) mártir, natural de Licia, hermano de S. Afiano Edeso, filósofo pagano. Tuvo la incomparable dicha de conocer la verdad al momento de recibir las aguas regeneradoras del bautismo. Al lado de S. Pamfilo, en Cesárea, adquirió aquella fortaleza de ánimo y aquel grado de perfeccion tan necesarias para luchar con buen éxito contra la idolatría y sus funestas consecuencias. Así lo demostró cuando habiendo subido al poder Galerio Máximo, se suscitó la terrible persecucion que condujo á la hoguera á innumerables mártires. Edesio desplegó en esta ocasion un celo verdaderamente heroico, confesando varias veces la fé del Crucificado en público y ante los magistrados. Vióse entonces perseguido, preso, encerrado en inmundos calabozos, y condenado por último al trabajo de las minas en la Palestina. La libertad que luego alcanzó fué para entrar en una lucha aun mas empeñada. Se habia trasladado á Egipto, donde el fuego de la persecucion era mas espantoso aun que en otras partes. Hallándose en Alejandría no pudo ver con indiferencia el trato que se daba á los cristianos, ni menos las inauditas maldades que se cometian. El desapiadado juez, sin respeto á la virtud, sin miramiento alguno á las venerables canas, sin asomo de pudor entregaba al tormento el enfermo, al decrépito anciano, mientras hacia un horroroso tráfico de las mugeres piadosas y aun de las vírgenes, vendiéndolas como esclavas, no mas que para saciar su sed de oro y de venganza. Un cuadro tan aflictivo enardeció los instintos del buen Edesio. Lleno de fé se presenta al tirano, y le echa en cara su abominable conducta, y en premio es azotado cruelmente. Esta prueba tan solo sirve para aumentar su valor y la vergüenza de sus verdugos, que vencidos mas bien que vencedores, en el colmo de su frenesí arrojan á Edesio al mar, donde este invicto atleta recibe la corona del martirio. Este santo murió en el año 306, y el Martirologio romano le cita en 8 de Abril.

EDEUS (Juan) religioso del Orden de S. Francisco á principios del siglo XV, hácia el año 1406. Era natural de Erfort, en Inglaterra, y profesó con

reputacion en la universidad de Oxfort. Se le atribuyen varias obras, de las cuales citaremos las siguientes; 1.ª: *Lecturæ in Apocalypsim*. 2.ª: *In Magistrum Sententiarum*. 3.ª: *Opuscula theologica*. 4.ª: *Fasciculus virtutum et vitiorum*. 5.ª: *Lexicon originalium* etc.

EDGITA (Sta.) llamada Edhita por los antiguas crónicas. Fué hija de Edgaro, rey de Inglaterra y de Vulfrudes hija del duque Real. Esta buena Reina, después de su primer parto en el que dió á luz á Edgita, con permiso del Rey su esposo, hizo voto de vivir en continencia perpetua, y vistió hábito de monja en el monasterio de Wiltonia, de manos de S. Etelwoldo, obispo de aquella diócesis, y descolló en tan ejemplar virtud, que mereció ser elegida superiora del monasterio y madre espiritual de todas aquellas vírgenes. Creciendo después la niña Edgita concibió vivos deseos de seguir á su piadosa madre en la senda de la perfeccion cristiana, y con el beneplácito del Rey su padre, tomó el hábito en el mismo monasterio. ¡Con que tierna solicitud procuró su madre instruirla en las letras é iniciarla en la virtud, joya mucho mas preciosa que el oro y la púrpura con que la hubiera cubierto el mundo! Entre los muchos y santos ejemplares que tenia para imitar, y que abundaban en Inglaterra en aquella época de santos, era el principal una tia suya del mismo nombre, hermana del Rey, que florecia en el monasterio Pelelvertense, de la provincia de Wervincio, tan ilustre como el de Wiltonia. La niña Edgita hacia rápidos progresos en la perfeccion monástica, mostrándose Marta para sus hermanas y Maria para Jesucristo: servíalas á todas hasta en los mas humildes ministerios, y las abrazaba á todas en las entrañas de Cristo, segun la bella y feliz espresion de su historiador Surio, y era tan dada á la abstinencia que asistia fácilmente á todos los convites para mortificarse mas. Dedicábase así mismo á aliviar, asistir y consolar á los pobres y á los enfermos, mostrándose mas oficiosa cuanto ellos eran mas indigentes ó adolecian de mas repugnante enfermedad, haciendo cada dia mayores progresos, y avanzando siempre á paso de gigante en ésta senda de la caridad, por manera que muy bien podia decirse de ella que era la vista de los ciegos, el báculo de los débiles, el vestido de los desnudos, el sustento de las familias, y el socorro de los desválidos. Acostumbraba ceñir un áspero cilicio sobre sus carnes; y para mas ocultar este contínuo y voluntario martirio, vestia por defuera bellos y pulidos ropages. Viéndola cierto dia el bienaventurado Etelwoldo aparecer decorada con un blanco trage, la increpó diciendo: No con tales vestidos, hija mia, se entra en el tálamo de Cristo, ni el celeste esposo se complace en el culto exterior del cuerpo. Mas ella respondió con humildad: Padre mio, yo amo á mi Señor que no tanto atiende al vestido como al corazon. Conoció el varon de Dios que en aquella vírgen hablaba la autoridad de la gracia, y no se atrevió á contra–

riar mas en ella al Arbitro y Regulador Supremo. Complaciase, pues, Dios ordenarle todo en sus santos conforme á su voluntad, y en hacer mas intensa á veces la virtud aun quitando las apariencias de ella, manifestando que un corazon puro puede agradar á Dios tanto debajo de la púrpura como debajo del saco. Donde quiera entraba Edhita la acompañaba la cruz de Cristo: la cruz en la frente y en el pecho, la cruz la precedia en todas sus obras y caminos. Era tal su afan para con los pobres, que llevaba siempre escondido en su vestido algun sustento para alimentarlos; y algunas veces la aconteció correr un niño á ella pidiéndole limosna, y alargándosela con el acostumbrado señal de la cruz, desapareció el niño como por encanto sin verle ya mas. Apenas cumplidos los quince años, su padre Edgaro la quiso hacer abadesa de tres monasterios, el de Wirton, el de Berkingam y otro: pero ella no quiso salir de aquella casa en la que habia empezado á servir á Dios y procuró hacer que fuesen propuestas para aquel cargo honorífico las madres espirituales de aquellos tres conventos como las mas idoneas para ello, prefiriendo obedecer á su madre que gobernar á las demás. Muerto su padre Edgaro, y sucediéndole su hijo Eduardo, niño todavía; vió en sueños la santa que se le perdia su ojo derecho. Y refiriendo á sus hermanas y exponiendo al propio tiempo aquella vision, les dijo; Me parece que esta vision es un prenuncio de la muerte de mi hermano Eduardo. En realidad no tardó mucho en suceder que Eduardo, visitando á su hermano Ethelredo, fué asesinado bárbaramente por manos inícuas, como se lee en su historia. Los Próceres del reino pretendian sacar á la santa vírgen de su monasterio para sentarla en el solio de su padre, como acontece en muchas naciones en que reinan ó gobiernan las mugeres; y hasta intentaron para ello hacerle violencia: pero todas las glorias del mundo no tienen valor alguno á los ojos del justo, y la santa distó tanto de dar su asentimiento, que mas fácil hubiera sido convertir las piedras en plomo, como dice su cronista, que separar á la vírgen de Cristo de su propósito y del servicio de Dios. Habiendo erigido una iglesia en honor de S. Dionisio, y habiendo invitado á S. Dunstan para su dedicacion, vió este santo pontífice á la sagrada vírgen que estendia su dedo pulgar de la derecha para pintar en su frente la señal de la cruz. Y transportado de un santo júbilo, tomó la mano diestra de la vírgen, y dijo: no se corrompa jamás este dedo. Poco tiempo después, celebrado el augusto sacrificio, aquel santo varon prorrumpió en lágrimas y amargos sollozos: y preguntándole su diácono la causa de aquel llanto, suspirando y arrancando la voz de lo mas hondo de su pecho, esclamó; Esta alma querida de Dios, esta perla entre las estrellas, será arrebatada de esta triste y trabajosa vida á la patria de los santos, pues este mundo calamitoso no es digno de la presencia de tanta luz: de aqui á cuarenta y tres

dias se eclipsára para nosotros esta radiante estrella. Así se van quitando de nuestra cárcel tenebrosa las lumbreras de los santos. La prematura edad condena nuestros perezosos años y nuestra vejez estéril, y mientras nosotros dormimos penetra aquella en luz de los cielos. Acercándose la hora en que aquella alma celeste debia partir de este mundo para el Señor, presente S. Dunstan acompañó con exhortaciones y preces aquella alma que iba á salir de su cuerpo, y la encomendó á las manos de Dios. Cuentan las crónicas que cierta hermana turbada corrió desde la iglesia de S. Dionisio en donde acababa de morir la vírgen al monasterio, y que oyó en el coro una armoniosa salmodia de espíritus angélicos, uno de los cuales apareciéndose á la hermana en brillantes formas, le dijo que no se acercase por cuanto los ángeles por disposicion de lo alto acompañaban con sus melodías la entrada de la vírgen en la morada de los gozos inmortales. Murió, pues, á los veinte y tres años de su edad, el décimo sexto de las calendas de Octubre, cerca el 984 del Señor. Y el bienaventurado Dunstan la hizo sepultar en la iglesia de S. Dionisio, en la cual la santa vírgen presagiando su propio destino habia dicho varias veces visitándola: este es el lugar de mi reposo, regándolo con una lluvia de lágrimas, y en el átrio del mismo monasterio instituyó un hospital en el que se alimentaron después trece pobres. Refieren las historias varias apariciones de la Santa después de su muerte. La primera á su madre en trage de gloria, haciéndola partícipe de su inmortal felicidad: la segunda en el bautismo de una niña nacida de ilustres padres, á los cuales habia prometido la Santa en vida que sacaria de pila á su hija, y en el acto de decirle el obispo Elfego que la bautizaba: *Accipe, puella, lampadem cum quá intro eas ad nuptias Domini*. Santa Edhita, como apareciéndose súbitamente, extendió su tierna mano para tener el cirio. Y la tercera, trece años después de su muerte, se apareció al arzobispo S. Dunstan. Refiérense asimismo otros muchos milagros de esta Santa propios de aquella época de devocion y de fé, que no creemos oportuno mentar minuciosamente.

EDILBURGA (Sta.) vírgen, hija del rey Anna; nació en Inglaterra y recibió la educacion propia de una princesa. Deseosa de llegar á la mayor perfeccion, abandonó la corte y los placeres con que el mundo la brindaba, y trasladándose á Francia, se consagró á Dios en el monasterio de Faremontier, venerable asilo de la virtud situado en los entonces sombríos bosques de Brie. Sta. Fara, que habia fundado este monasterio murió, sucediéndola en el cargo de abadesa Sta. Edilburga, que siguiendo las huellas de aquella ínclita vírgen, gobernó con prudencia, sabiduría y santidad hasta que entregó su alma al Criador durante el siglo VIII. Su cuerpo se conservó por muchísimos años incorrupto, y Dios honró su sepulcro con gran número de milagros. El Martirologio romano la menciona en 7 de Julio. El suple-

mento de la obra titulada *Leyenda de Oro*, en 11 de Octubre se cita otra Edilburga ó Etelburga, anglo-sajona, que floreció en santidad á fines del siglo VII.

EDILBURGA. (Sta.) Nació en Inglaterra, y es sin duda una de las santas mas antiguas de aquella nacion. Algunos han querido suponer que era de sangre real; pero la han confundido con otra Edilburga hija del rey Anna, abadesa de un monasterio de Francia (véase el artículo anterior). Edilburga, objeto de este artículo, pertenecia á noble estirpe y tenia un hermano llamado Erkenuvaldo, jóven de bellas disposiciones. Recibieron una educacion esmerada, y como se criaron juntos desde su niñéz se amaban tan entrañablemente, que mas que hermanos eran amigos inseparables. Edilburga no podia vivir sin su querido Erkenuvaldo, ni este podia estar separado de su amada hermana, bien que los dos tenian un objeto predilecto; ambos caminaban hácia un mismo fin; aspiraban á la gloria celestial y andando por una misma via, tan solo rivalizaban en abreviar el camino que podia conducirles al término de sus esperanzas, al amor de Dios. No puede presentarse historia mas interesante que la de Edilburga y Erkenuvaldo; habian bebido en una misma fuente, y se sentian abrasados de una fé que no conocia límites. Faltáronles sus padres, y entonces confirieron entre sí sobre el camino que debian seguir. « No es verdad, querida hermana, le « decia Erkenuvaldo, que la mayor de las delicias es amar y ser amado « de la divina bondad. Huyamos de las vanas lisonjas, abandonemos el « mundo; hasta ahora nos hemos libertado de sus placeres; busquemos en « la soledad un lugar retirado donde con el llanto, la oracion y la peni- « tencia podamos aplacar la justa ira que Dios descarga contra los míseros « mortales. » « ¿Sí, querido hermano, contestaba Edilburga, huyamos de « la corrupcion mundana, acerquémonos á Dios; yo elijo por esposo mio « á Jesucristo; él no me abandonará. Separémonos en la tierra para unir- « nos después estrechamente en el cielo. » « ¡Qué feliz soy! esclamó Erke- « nuvaldo. Tú, querida hermana, me aventajas en deseos; nuestro padre « nos ha dejado riquezas inmensas; con ellas edificaré un monasterio de « monges donde acabaré mis dias en santa paz. Seguiré el ejemplo de los de « Roma no apartándome de la via del Señor. » La determinacion de Erkenuvaldo llenó de alegría el corazon de Edilburga, la cual en el colmo de su entusiasmo se expresó en estos términos. « Muy bien, hermano mio, muy « bien; pero antes debes edificar un convento de monjas. Aquella será mi « morada; allí viviré dichosa, y allí encontraré mi sepulcro cuando Dios « llame mi alma á la eternidad. » Puestos de acuerdo los dos hermanos, Erkenuvaldo mandó levantar una casa espaciosa, dotándola suficientemente para que nada faltase á su hermana y á las demás compañeras que con ella

debian habitarla, pues que buscó de otros monasterios varias monjas de vida egemplar para que la sirviesen de guia. Interin se continuaba la fábrica del nuevo monasterio, Edilburga se retiró á otro, donde en breve dió á conocer cuan verdadera era su vocacion. Egercitóse ante todo en la humildad, prestándose á los oficios mas mecánicos del convento. En la oracion y en la penitencia, sino excedió á las demás hermanas, á lo menos las igualó. Ayunaba continuamente; maceraba su cuerpo y pasaba horas enteras privándose aun del preciso descanso, inclinada al pié de los altares elevando sus fervorosas súplicas al Señor. A pesar de la austeridad de su vida, como tenia el alma tranquila, con la sonrisa de la inocencia en los labios acudia siempre á servir con el mayor esmero á las enfermas, á las ancianas y á las imposibilitadas, sin que nunca se le notase ni cansancio ni fastidio. Cuando se encerraba en su celda se ponia de rodillas ante un crucifijo, y valiéndonos de la espresion de uno de sus biógrafos, en aquel gran libro era donde encontraba la solucion de todas sus dificultades y el alivio en todas sus angustias. Concluido ya el monasterio que mandó edificar su hermano, se trasladó allí Edilburga con otras monjas á santificar, digámoslo así, aquel asilo de la paz con una série no interrumpida de virtudes. Tratóse de la eleccion de abadesa, y aunque la Santa era muy jóven, fué elegida para desempeñar aquel importante cargo, supliendo su ardor y la pureza de sus costumbres lo que le faltaba de edad: luego conocieron sus hermanas que aquel nombramiento se habia hecho por inspiracion divina; porqué era portentoso ver á una tierna jóven revestida del carácter de cariñosa madre y de fervorosa esposa del Señor, no olvidando la menor circunstancia para llenar cumplidamente estas dos importantísimas obligaciones. A pesar de ser grande la austeridad con que inauguró su estado monástico, la redobló aun mas porqué todo lo que habia hecho le parecia poco para alcanzar el premio á que aspiran los santos. Una crónica antigua pinta con vivos colores la extraordinaria penitencia que hacia Edilburga, y el esfuerzo de las demás religiosas para imitarla. Por la mañana, al medio dia, á las altas horas de la noche, se veian unos cuadros dignos de escitar la ternura del mas tibio, y el pasmo y la admiracion de todos. En los claustros, en la iglesia, en las celdas, aparecian las monjas como otras tantas mártires dispuestas á sufrir las mayores penalidades para alcanzar la aureola de gloria y la palma de la virginidad. Las unas puestas en cruz por largo rato; las otras dirigiendo su vista hácia á el cielo como estasiadas; muchas de ellas postradas con el mas profundo recogimiento, reinaba siempre un silencio sepulcral interrumpido de cuando en cuando por un ruido sordo, pero terrible, cuyo resultado era quedar muchas veces las paredes salpicadas de sangre. Este ruido provenia de la rigurosa disciplina que se daban aquellas vírgenes solitarias. Sin embargo,

Edilburga no quedaba aun enteramente satisfecha. « Grande es vuestra mi-
« sericordia, esclamaba, dirigiendo sus súplicas al Señor, y poco es todavía
« lo que hacemos para desempeñar dignamente el dulcísimo yugo de espo-
« sas de Jesucristo. Ignoro la suerte que cabe á las hermanas que me pre-
« ceden á la eternidad. » Cuando de repente quedan desvanecidas sus dudas en fuerza de una luz celestial, cuyo resplandor escede de mucho á la que nos ilumina. Se repite con frecuencia este prodigio, y el corazon de Edilburga se llena de gozo inexplicable, porqué ve claramente que cuantas se albergan en aquel santo asilo de la paz y de la inocencia, merecen ser elegidas del Señor. A este portento sucede otro de igual clase. A hora muy avanzada de la noche aparece otra luz mas radiante aun, y como la muerte de Sta. Edilburga habia sido revelada á una de aquellas santas religiosas, ya no se duda de su cercano y feliz tránsito. En efecto; á pocos dias acomete á la Santa su última enfermedad. Postrada en el lecho, continua siempre con la sonrisa del candor en los labios; aquella sonrisa dulce, espresiva, que revela la tranquilidad de una alma pura. Se prepara para recibir dignamente á su divino esposo; de su boca no salen mas que palabras de alabanza y de consuelo, y su alma sale del cuerpo y vuela al eterno descanso en 11 de Octubre hácia al año 688.

EDILDRIDA (Sta.) reina de los nortdanimbros, vírgen. Era hija de Anas, rey de los ingleses orientales, monarca piadoso que queriendo ensalzar mas á su hija por la via de la virtud que por el camino de la gloria mundana, le prodigó el verdadero cariño paternal. Casóla con Tombrecto, príncipe de los girvos australes, en cuya compañía vivió Edildrida conservando su virginidad. Muerto su esposo se desposó en segundas nupcias con Ecfrido, rey de los nortdanimbros, manteniéndose á su lado y por espacio de doce años con la misma pureza virginal. El Rey deseaba tener de ella sucesion; pero luchaba entre el amor y el respeto que infundian las virtudes de su santa esposa, hasta tal extremo, que antes de valerse de la autoridad de esposo prefirió dirigirse al obispo Wifredo para que la persuadiese á separarse del voto que habia hecho, y ofreció al Santo riquezas inmensas si lo conseguia; pero en valde, por qué consideró el prelado que no era la voluntad de Dios. Edildrida por su parte rogaba continuamente al Rey que la permitiese acabar sus dias en un monasterio, no porqué dejase de amar á Ecfrido entrañablemente, sino porqué la austeridad del claustro tenia para ella mas atractivo que las grandezas de la córte. Llegó el momento deseado; Ecfrido accedió, y entonces Edildrida se retiró á un monasterio del cual era abadesa Evacia, tia del Rey, recibiendo el velo de manos del Santo obispo Wifredo. Al cabo de un año fué nombrada abadesa de otro monasterio situado en Elge, donde gobernó con aquella dulzura y caridad propia de una

santa; mas que abadesa era madre de las monjas, que procuraban imitarla por qué por otra parte era modelo de todas las virtudes. Encerrada en el claustro no usaba otras ropas que las de lana, ni se bañaba como era costumbre en aquellos tiempos, mas que en los dias de Pentecostes y Epifanía, y en este caso era siempre la última. Comia tan solo una vez al dia, y desde la hora de maitines hasta el alba se mantenia siempre en la iglesia en oracion. Dios la dotó con espíritu de profecía; anunció una enfermedad contagiosa de la cual debia morir, y nombró á varias religiosas que debian seguirla en el sepulcro, y todo se cumplió como lo habia profetizado. Sobrevino la peste, y después de cuatro años de haber gobernado aquel monasterio la piadosa Edildrida, pasó á gozar de la vida eterna, sucediéndola en la dignidad de abadesa una hermana suya llamada Sexburga, que habia estado casada con Carcombrecto, rey de Cantuco (Cantorbery). Cuando al cabo de diez años trasladaron el cuerpo de Santa Edildrida, lo hallaron incorrupto, y segun cuentan, un cirujano le examinó una úlcera que habia padecido en los últimos dias de su vida, y hallóla enteramente cicatrizada. Dicen tambien que Dios obró sobre su sepulcro muchos milagros. Su muerte aconteció en el año 680 el dia 23 de Junio en que la Iglesia celebra su fiesta. Escribieron su vida Usuardo, Adon, Beda, Tritemio y Sanctoro. La cita el Martirologio romano y Baronio en sus anotaciones y en el tomo VIII de sus *Anales*, año 625 núm. 32, y año 680.

EDISTIO (S.) mártir. Nació en Ravena en el seno de la idolatría, debiendo su conversion á los grandes milagros que obraba Dios por intercesion de los cristianos que morian en defensa de Jesucristo, en medio de los mas horrorosos tormentos. La persecucion suscitada por Diocleciano tocaba ya á su término, cuando Edistio fué conducido ante el Juez; y como se negase á tributar incienso á los dioses, fué decapitado en su patria en el camino de Loreto en el año 308. Su cuerpo fué sepultado en el mismo lugar donde padeció el martirio, y después trasladado á una iglesia que se levantó en honor suyo. Segun el Martirologio romano se celebra su fiesta en 12 de Octubre.

EDITA ó EDHITA (Sta.) (véase Edgita.)

EDMUNDO (véase Eadmundo S.) rey de Est-Anglia.

EDMUNDO ó EDMA (S.) hijo de Eduardo Rich y de Mabilla; nació en Inglaterra en la villa de Abnigton, cerca de la Tumisa, á dos leguas poco mas ó menos de Oxford. Su padre, consintiéndolo su muger, se retiró del mundo tomando el hábito de religioso en Evesham; su madre, señora tan piadosa como ilustrada continuó cuidando de la educacion de su numerosa familia. Edmundo y Roberto su hermano fueron enviados á Paris para dedicarlos á los estudios, y Mabilla puso dentro de su equipage dos cilicios, re-

comendando á sus dos hijos muy particularmente y con el mayor fervor que los usasen á lo menos dos ó tres veces la semana. Habiendo vuelto Edmundo á Inglaterra para recibir los últimos suspiros de su santa madre moribunda, regresó á Paris con el anhelo de aprender para ser útil á sus semejantes. Allí enseñó las humanidades y las matemáticas en uno de los colegios, sin que por esto descuidase los actos de piedad que tanto tenia encomendados; asistia todas las noches á maitines en S. Mederico; y á pesar de sus vastos conocimientos y de la buena opinion que disfrutaba entre la gente distinguida, fué tanta y tan grande su humildad, que tuvieron que hacerle tomar casi por fuerza el grado de doctor. Sus predicaciones en la capital produjeron admirables efectos: á su elocuencia dulce y persuasiva no habia quien se resistiese; y uno de sus mejores lauros fué la conversion de Guillelmo, conde de Salisbury, y de Estéban, después abad de Clareval y que fundó en Paris el colegio de los Bernardinos. Habiendo salido Edmundo de Francia, se retiró á Oxford, donde desempeñó el cargo de tesorero de la iglesia de Salisbury; continuando, no obstante, sus predicaciones siempre con muy buen éxito. La fama de sus virtudes y de su sabiduría se extendió por todas partes, de modo que informado el Papa de sus bellas circunstancias, dispuso que predicase la cruzada. Algunos años después, Gregorio IX de acuerdo con el clero y el pueblo de Cantorbery, lo elevó, sin que Edmundo lo supiera, á la silla arzobispal de esta ciudad. Al recibir el Santo esta noticia quedó tan admirado como lleno de afliccion, é hizo todo cuanto pudo para resignar el alto puesto que se le confiaba. Sin embargo, tuvo que aceptarlo por órden de santa obediencia, y fué consagrado el 2 de Abril de 1234. No podia hacerse eleccion mas acertada; el amigo de Dios, el padre de los pobres, el humilde Edmundo, estaba destinado para hacer feliz á su grey, y sus ovejas le amaron entrañablemente porqué encontraron reunidas en el nuevo prelado todas las circunstancias de virtud, sabiduría y liberalidad. Edmundo fijaba toda su atencion en averiguar las necesidades de cada uno; amparaba al huérfano, socorria al desvalido, enjugaba las lágrimas de la viudéz, corria á la cabecera del enfermo, le prodigaba los socorros espirituales y temporales; de allí se trasladaba al púlpito, y sus palabras llenas de fuego y de caridad evangélica eran oidas con entusiasmo; el bueno se fortificaba en el camino de la virtud; el malo escuchaba los gritos de su conciencia, y lleno de arrepentimiento y de pesar corria á deponer sus extravíos á los piés del confesor, buscando la via que debia conducirle á su eterna salvacion. El infatigable Edmundo creyendo sin duda que todo lo que hacia era poco para llenar cumplidamente los deberes que le imponia el cargo de arzobispo de una vasta diócesis, aprovechaba siempre los momentos que le quedaban libres para entregarse á nuevos actos de beneficencia. Nunca se desdeñó de

visitar ni aun la mas humilde choza, fijando particularmente su atencion sobre las doncellas necesitadas; y para ponerlas al abrigo de la seduccion y del engaño, les buscaba un establecimiento donde pudiesen hallar los socorros necesarios y conservar íntegra la virtud. Hacia guerra sin tregua al vicio, y mantenia la disciplina con un celo y vigor verdaderamente apostólico; ejercia una esquisita vigilancia en los oficiales de justicia para que llenasen con integridad las funciones de sus cargos y no abusasen de su autoridad para oprimir á los débiles; en una palabra, queria que todos siguiesen su ejemplo. No obstante, el celo que desplegó en la reforma de su clero le creó enemigos aun en el mismo capítulo de su iglesia. Las contradicciones que esperimentaba á cada paso y los desórdenes que se habian introducido, eran otras tantas zaetas que atravesaban el corazon del Santo; hasta que por último, no queriendo ni siquiera que se presumiese que toleraba abusos que no podia reprimir, pasó secretamente á Francia, siendo muy bien acogido en la córte de S. Luís, quien recibió con su familia la bendicion del Santo prelado. Edmundo se retiró á la abadía de Pontigni y en ella dice un escritor, edificó igualmente á los religiosos por su aplicacion contínua á la oracion, á la lectura, al ayuno y á todos los ejercicios de los solitarios mas perfectos, no interrumpiéndolo sino para ir anunciar el Evangelio en los lugares vecinos. Hizo no obstante poca mansion en un retiro tan amado de su piadosa modestia, porqué consumido de abstinencias y aflicciones cayó gravemente enfermo, y los médicos le hicieron transportar á Soissi, monasterio de canónigos regulâres situado cerca de Provius, á fin de ver si mudando de clima lograria su restablecimiento. Los monges de Pontigni se despidieron de Edmundo como de un hermano querido, ó mas bien de un padre cariñoso, con las lágrimas en los ojos y la angustia en el corazon; preveían sin duda que no volverian á verle. El prelado para consolarles les prometió que volveria en el mismo dia de la fiesta de su patron S. Edmundo ó Eadmundo, rey de Est-Anglia y mártir; esta promesa bastó para consolarles; pero el resultado era que no comprendian su prediccion. Edmundo esclarecido en virtudes y milagros entregó su alma al Criadar el 18 de Noviembre de 1242 en Soissi, y allí quedó su corazon, mientras que su cuerpo fué trasladado á Pontigni donde llegó precisamente en el mismo dia de S. Edmundo, y entonces fué cuando conocieron los religiosos el sentido de sus palabras y el don de predecir su último dia con que Dios le honró. Edmundo, cuya alma voló al cielo, dejó en la tierra un vacío difícil de llenar; sin embargo, los muchos milagros que se operaron en su sepulcro fueron un testimonio de que allá en el cielo intercedia á favor de los desterrados en este valle de lágrimas. Cuéntase que no pudiendo sacarle del dedo el anillo que llevaba después de varias pruebas, le suplicaron con humildad que llenase sus deseos, y que

entonces lo dejó caer para salud y beneficio de muchos. El papa Inocencio IV lo canonizó en 1247, y el Martirologio romano lo cita en 16 de Noviembre. Tenemos de este Santo muchas obras: un libro de las *Constituciones*, divididas en treinta y seis cánones, y la mejor edicion es la que Wilkins dió en su coleccion de los *Concilios de Inglaterra y de Irlanda*: el *Speculum ecclesiæ* (espejo de la Iglesia) impreso en el tomo III de la *Biblioteca de los Padres*; y finalmente muchos manuscritos, varias oraciones y varias disertaciones sobre los siete pecados, sobre el decálogo y los siete sacramentos. Tenemos además una *Vida* de S. Edmundo sacada de los manuscritos de la abadía de Pontigni, Auxerre, 1793, en 12.°, por Edmundo Ch, cura de G.

EDNA y EDNAS, dos ancianos de la tribu de Menasés, que abandonaron el partido de Saúl para abrazar el de David. 1, *Par*. XII, 20.

EDNA, general de los ejércitos de Josafát, rey de Judá. 2, *Par*. XVII, 14.

EDNA, levita que al regreso del cautiverio de Babilonia abandonó á su muger, con la cual habia casado contra la ley. 1, *Esdr*. X, 30.

EDO (S.) obispo y confesor en Irlanda. Dase á este Santo el nombre de Edo ó Aido, hijo de Briccio del linage de Canno, príncipe de Temoria. La niñéz de Edo fué ya el principio de su santidad, á diferencia de otros que consagraron una parte de su vida á las vanidades del mundo antes de escuchar la voz del cielo. Refiérense de él ciertas particularidades que revelan ya al Santo de tierna edad y al favorecido de Dios, llegándose á afirmar que S. Brandano le vió que iba cercado de ángeles. Llamado á la vida de la perfeccion evangélica, mozo todavía, recibió el hábito de S. Benito y profesó su santa regla. Como la vida de los antiguos monges no solo era contemplativa sino muy activa, y dechado de laboriosidad especialmente en las inocentes tareas de la agricultura, procurando en cierto modo que se cumpliese en ellos la sentencia fulminada por Dios contra el primer hombre, de que comeria el pan con el sudor de su rostro; aquellos virtuosos y frugales cenobitas se dedicaban á desmontar terrenos y á las fatigas de la labranza, y con su constancia y asiduidad transformaron en cultivo y en fertilidad la aridéz salvage de la mayor parte de la Europa. Impúsole, pues, el abad el precepto de que arase con dos pares de bueyes, señalándole la heredad que debia cultivar. Arando, pues, él en cierto dia, pidióle limosna un pobre labrador, y movido á compasion y no teniendo nada suyo, le dió uno de los bueyes, prosiguiendo él después su tarea con tres solos bueyes, y llevando uno el yugo delante de los dos; y con los tres bueyes (y aun añaden sin arado por haberlo dado á otro pobre) continuó el cultivo del campo que se le habia confiado, con visible y milagroso auxilio de la divina Omnipotencia que premió sus méritos y aquella santa simplicidad con que habia favorecido la indigencia, previendo y confiando sin duda que Dios no le dejaria

sin socorro. Muchos y repetidos milagros refieren de él las *Crónicas de la Orden benedictina*, atribuyéndole imperio sobre las leyes de la naturaleza y hasta sobre la muerte misma, mereciendo que los suyos le llamasen el taumaturgo. Todo cristiano no puede poner en duda la posibilidad de los milagros como una de las muestras con que Dios se place, ya en este mundo, á señalar á sus escogidos. Por esto en muchos de los santos no creemos necesario entrar en la narracion detallada de todos los milagros que de ellos se refieren, bastando indicar que entre otros dones, se hallaban favorecidos del cielo con el de obrar portentos siempre y cuando convenia á la gloria de Dios y á la edificacion del prójimo; pues si bien los milagros no son necesarios para constituir la santidad la cual consiste principalmente en la gracia del amor divino, con todo no puede negarse que muchos santos han obrado muchos y muy estupendos milagros, cuya existencia no puede poner en duda la mas juiciosa crítica, y mucho menos la creencia cristiana, ya por hallarse aprobados por la Iglesia, que en esta parte procede con el mayor pulso y exámen, ya porqué debemos estar en la íntima conviccion, como se lee en el Nuevo Testamento, que con la fé se pueden trasladar los montes de un lugar á otro. Refiérese de este Santo, que en un éxtasis fué arrebatado visiblemente al cielo por espacio de dos horas, y después edificó un monasterio en una fortaleza. Y si bien á ello se resistia su dueño, le envió el cielo una gravísima dolencia, y visitándole S. Edo le dió á escoger entre morir felizmente é ir á gozar de Dios, ó vivir una vida muy larga. Y como escogiese lo primero, murió dichosamente en el ósculo del Señor, y aquella fortaleza fué convertida en monasterio. Parece que este Santo es invocado por los que sufren dolores de cabeza. Fué promovido obispo á ruegos del rey de Mumonia, que de perseguidor de la patria del Santo, se convirtió en su defensor y en protector suyo, movido por sus amenazas y por un castigo del cielo. Considérese cuanto fruto haria en las almas con su ejemplo y con sus milagros un obispo santo. Murió á 10 de Noviembre, poco antes del año de 600; pero á causa de alguna traslacion de sus reliquias, se pone su dia en 28 de Febrero.

EDOM, por otro nombre Esaü, hijo de Isaác y hermano de Jacob. El nombre de *Edom*, que significa rojo ó rubio, le fué dado, ó bien porqué vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas, que eran rojas, ó por el color de su pelo y de su rostro. *Genes.* XXV, 25, 30. (véase Esaü) El nombre de *Idumeo* deriva de *Edom*, y en la Escritura la Idumea es llamada con frecuencia el *país de Edom*.

EDUARDO de Cantorbery, religioso del Orden de S. Benito, doméstico, ó segun otros autores, clérigo de Sto. Tomás de Cantorbery; vivia en el siglo XIII. En 1170 presenció el martirio de este su prelado, y recibió tambien

un golpe en el brazo, oponiéndose á los que querian asesinar al santo obispo, de quien escribió la *Vida* que Surio traslada en compendio en el tomo VI de las *Vidas de los Santos* en 29 de Diciembre.

EDUARDO EL MÁRTIR (S.) rey de Inglaterra, llamado tambien el *Jóven*, porqué ciñó la diadema á la edad de quince años después de la muerte de su padre Edgar, acontecida en 974. Eduardo habia nacido de un primer matrimonio del difunto rey con la hija del conde de Ordmer; así es, que Elfrida, su segunda esposa, hija del conde Olgar, muger ambiciosa, atrevida, altanera y capaz de todo cuando trataba de satisfacer sus criminales instintos, puso en juego todos los resortes imaginables para hacer anular el enlace que daba á Eduardo el derecho á la inmediata sucesion al trono, siendo mayor el empeño atendido á que pretendia gobernar en nombre de su hijo, niño de siete años. Defendian á Eduardo el testamento de su padre, su edad, el voto de la nobleza, el terror que inspiraba el carácter de Elfrida, y sobre todo el respeto que la generalidad tributaba al arzobispo S. Dunstan, quien habia formado del jóven rey las mas lisonjeras esperanzas. Veíale dispuesto á proteger decididamente la religion; reconocia en él una nobleza de sentimientos propia de un buen monarca, y una tendencia marcada á todo lo bueno. Se apresuró, pues, á consagrarle en la iglesia de Kingston, y desde este momento quedó decidida irrevocablemente la cuestion. Sus primeros pasos en el gobierno justificaron la bondad de su corazon: ante todo procuró extinguir el fuego de la discordia que se habia introducido en mengua de la Iglesia y del Estado, y para ello dió un ejemplo que contribuyó en gran parte á eternizar su nombre, á pesar de que se vió burlado en sus esperanzas. El inocente y cándido Eduardo que en todas sus acciones consultaba á su conciencia, inclinándole esta al perdon, olvidó desdel momento todos los agravios de la pérfida Elfrida, creyendo sin duda que la reflexion habria morigerado sus costumbres; tratóla con el mayor respeto y consideracion, al paso que su hermano era el objeto de sus mas tiernas caricias. En cierto dia que salió á la caza, se perdió en un bosque de Dorsetshire, y andaba por mucho tiempo errante, sin camino ni guia y acosado de la sed, cuando descubrió un castillo que luego reconoció ser el de su madrastra. Precipitó la marcha para llegar allí, y Elfrida salió á recibirle hasta la puerta. ¡Pero cuan diversas eran sus intenciones! El príncipe lleno de confianza y de bondad abreviaba el camino para alcanzar un alivio en la necesidad, mientras que la desapiadada reina, viéndole venir de léjos sin acompañamiento, atravesando los bosques, con el deseo de pisar un albergue solitario, meditaba en su interior la mas cruel de las venganzas. Jamás se le habia presentado ocasion tan oportuna. En efecto; llega Eduardo, saluda cordialmente á Elfrida, y pide agua. Le presentan una copa, y en el instante mismo de

Digitized by Google

acercarla á sus labios, un servidor de aquella pérfida muger le hunde el puñal en la espalda. Con el movimiento que hizo da tan terrible espuelazo al caballo, que desbocándose se precipita hácia los bosques sin que nadie cuide de detenerlo. El príncipe debilitado por la pérdida de la sangre cae por fin, y como uno de sus piés queda asido del estribo, es arrastrado por aquellos matorrales, hasta que espira en medio de los mas horrorosos tormentos. Tal fué el fin desgraciado de un rey digno de mejor suerte, de un rey que mereció por sus virtudes ser continuado en el catálogo de los santos. El rastro de la sangre descubrió su paradero, y entonces su mutilado cuerpo fué sepultado en Warcham. Murió Eduardo en el año 978, y su sepulcro fué tan fecundo en milagros, que muy en breve ya no se dudó que Dios le tenia entre el número de los elegidos. Aquella diadema salpicada con la sangre del mas cándido de los reyes pasó á las sienes de Etelredo, por desgracia de la Inglaterra, y de este modo la criminal Elfrida recogió el fruto de su maldad, pero nunca se apartó de sus ojos la sombra ensangrentada del inocente Eduardo; en vano mandó construir monasterios para expiar el parricidio: pudo alcanzar tal vez la misericordia de Dios, porqué es infinita, pero vivió en este mundo, y murió siendo objeto de desprecio y de horror, mientras que á Eduardo, su juventud, su pureza, su fin trágico, la conmiseracion de los pueblos y los elogios que le ha tributado el mundo católico venerándole como á Santo, son otras tantas circunstancias que por sí solas forman su verdadera apología. En el Martirologio romano se cita su nombre en 18 de Marzo.

EDUARDO III (S.) apellidado el *Confesor* ó el *Piadoso*, rey de Inglaterra, hijo de Etelredo, que debió la corona á la perfidia de su madre Elfrida, corona salpicada con la sangre del inocente y bondadoso Eduardo, llamado *El mártir*. (véase el artículo anterior) La madre de Eduardo III, llamada antes de su matrimonio Emma, y después Elgiva, era hija de Ricardo, duque de Normandía, hasta entonces implacable enemigo de la Inglaterra. Nació Eduardo á principios del siglo XI en una época de sangre y de esterminio. La ambicion y la barbarie habian inundado los campos con rios de sangre, y los cadáveres servian de escalon para subir al trono; el puñal del asesino y la codicia de los conquistadores decidia de la suerte de los reyes, que por lo regular iba envuelta en la ruina y desolacion de los pueblos. En esta época fué cuando la divina venganza detuvo el golpe para que con el reinado del hijo de Etelredo la Inglaterra gozase, á lo menos por algunos años, de la suspirada felicidad. Etelredo habia inaugurado su gobierno con toda clase de excesos; rey disoluto, ambicioso á cual mas, pérfido en toda la estencion de la palabra, en breve se enagenó la voluntad de sus vasallos, que le miraban con horror por sus muchas iniquidades. Parece increible que del dig-

no hijo de la desnaturalizada Elfrida naciera un príncipe que tantos dias de gloria debia dar á los pueblos que la Divina Providencia iba á confiarle. Desde muy niño manifestó Eduardo sus buenas inclinaciones. En aquella edad en que los príncipes se entretienen en juegos pueriles, ó tal vez en aquellas diversiones que les procuran sus ayos para halagar su vanidad, su orgullo y su licencia, Eduardo buscaba en medio de una córte corrompida el solaz en la virtud. Dios y la Vírgen Santísima fueron los compañeros de su infancia; y así es, que guiado siempre por la mano del Omnipotente aumentó sus dotes personales con todas aquellas prendas que embellecen una alma verdaderamente cándida, sabiendo grangearse en breve el hermoso título de *Angel de la córte*. A medida que iba creciendo en años se robustecian en él todas las virtudes que se necesitan para gobernar con acierto. Partícipe de las desgracias que esperimentaron sus padres durante los azares de una guerra continuada, su pecho jamás dió cabida ni al odio ni á la venganza; pues huia de las cautelosas miras de los cortesanos para no manchar en lo mas mínimo la pureza de sus costumbres. Cuentan que un santo obispo, llamado Brithuvaldo, que vivia retirado en un monasterio, y que lloraba amargamente las desgracias de su nacion pidiendo á Dios que pusiese término á tantas calamidades, creyó ver en sueños al apóstol S. Pedro que ungia por rey al jóven príncipe Eduardo, y que le pronosticaba reinar en paz labrando la felicidad de sus vasallos, cuya vision derramó el bálsamo consolador en el angustiado corazon del santo prelado. Tales eran las esperanzas que se habian concebido de Eduardo mucho antes de su advenimiento al trono. Llegó por fin la época deseada. Murió Canuto el *Atrevido*, y fatigados los anglo-sajones del yugo de los dinamarqueses, queriendo volver á sus soberanos naturales, en 1041 pusieron la corona en las sienes de Eduardo. Edmundo *Costado de hierro*, nacido del primer matrimonio de Etelredo y que murió en 1017, después de un año de reinado, habia dejado hijos que si bien gozaban del derecho de primogenitura, desterrados en la Ungria no podian ofrecer á los ingleses el inmediato defensor que tanto necesitaban. El mismo Eduardo habia tenido otro hermano mayor llamado Alfredo con el cual pasó de Normandía á Inglaterra; pero Godwin, conde de Wessex, y yerno de Canuto el *Grande*, viendo que se le frustraban las esperanzas de usurpar la corona, quizo á lo menos que la ciñese el príncipe que consideró mas á propósito para secundar sus miras ambiciosas. Alfredo anunciaba un carácter firme y resuelto; Godwin le hizo asesinar segun resulta de la acusacion que dirigió contra él Alfredo, arzobispo de Yorck; bien que supo defenderse el acusado tan hábilmente, que por fin logró desvanecer, hasta cierto punto, su culpabilidad. Eduardo mostraba una dulzura extraordinaria, y por lo mismo Godwin contribuyó poderosamente á que le declarasen rey, logrando

además que tomase por esposa á su hija Edita, jóven amable y excesivamente modesta, única que por sus virtudes podia convenir á Eduardo, que desde sus primeros años habia hecho voto de guardar perfecta castidad. Fué en efecto Edita una gran reina; la bondad de su corazon excedia y de mucho á su belleza, siendo así que estaba dotada de todas las gracias y atractivos que forman el encanto de la vida en el estado del matrimonio. Nunca hubo señora mas celebrada por los poetas, ni cuyas circunstancias fuesen mas ponderadas por los historiadores; sin embargo, Hume, Lingard y otros modernos que han escrito de la historia de la Inglaterra suponen que fué tan hermosa como desgraciada; que el rey hizo partícipe á su esposa del odio que profesaba á Godwin, su suegro, ó por lo menos que jamás pudo acostumbrarse á ser yerno del asesino de su hermano; pero estos mismos historiadores desmienten este hecho, aun sin quererlo, pues que nos pintan á Eduardo noble, generoso, amigo de la paz y lleno de fé y de amor hácia el Salvador del mundo. ¿Cómo es posible, pues, que un corazon tan puro como el de Eduardo pudiese dar cabida al odio hácia una esposa tan querida y respetada por su beneficencia y por su dulzura de carácter? Lo cierto es que los dos esposos se amaron, pero con aquel cariño que infunde la virtud misma, porqué ambos habian hecho voto de castidad y quisieron conservarla hasta el fin de sus dias. Además, no debe perderse nunca de vista, que las creencias de los protestantes distan mucho de las creencias de los católicos; así es, que tratando del celibato de Eduardo no han titubeado en decir, que la grande debilidad que se observó en este príncipe fué la idea ridícula de entregarse al celibato, aun después del matrimonio, y de dejar el trono sin heredero, que era lo mismo que entregarlo á manos de los estrangeros contra la resolucion de los ingleses que quisieron prevenir este caso, poniendo el cetro en las manos de Eduardo. Por otra parte, Godwin creyó haber triunfado. Eduardo inauguró su reinado de un modo diametralmente opuesto al de sus antecesores. Inclinado á la paz quizo desde un principio que los vasallos gozasen de sus beneficios, de lo que derivó que le diesen el renombre *simple* porqué mas de una vez se le oyó decir, que preferia pasar su vida en la oscuridad, que comprar un trono á costa de sangre humana; palabras sublimes, santas, que si bien podian atraerle el desprecio de los cortesanos, debian derramar sobre él las bendiciones del cielo y del pueblo. Contaba entonces unos cuarenta años, de los cuales, veinte los habia pasado en el destierro de Normandía. Las circunstancias le habian arrebatado toda esperanza de obtener la corona; sin embargo, en medio de sus desgracias halló placeres continuados en el seno de la religion, en cuya práctica se ejercitaba continuamente, pensando mas en la eternidad que en la gloria mundana; pero apenas empuñó el cetro, dió

pruebas inequívocas de reunir á un ánimo esforzado una sabiduría rara en aquellos tiempos, y una firmeza de carácter propia de un buen rey. Tuvo que experimentar algunas guerras promovidas por los galos y por los escoceses, las que sostuvo con honor y con próspero resultado. Mientras tanto reparó las iglesias saqueadas y arruinadas por los enemigos; mandó construir otras de nuevas; fundó muchos monasterios y dispuso que se devolviesen los bienes usurpados á los antiguos, pues opinaba que el medio mejor y mas seguro para que floreciese el estado, consistia en hacer que floreciese la religion, y repetia con frecuencia el axioma de que el bien público de la monarquía debia estar ligado estrechamente con el mayor bien de la Iglesia. Redactó sabios reglamentos que fueron elogiados durante su vida, y que han merecido de la posteridad ser respetados y mirados como monumentos eternos de su gloria; por fin, procuró restablecer la buena fé y la justicia desterradas de la Inglaterra por efecto de las guerras y calamidades que habia experimentado en los anteriores reinados. Muchos historiadores datan desde la época de Eduardo los fundamentos de la que llaman en aquella nacion *ley comunal*. Al paso que procuraba disminuir las cargas de los impuestos que pesaban sobre los pueblos, logró con acertadas medidas que la corona recuperase las concesiones que habian arrancado mas bien que obtenido de la misma, la tiranía de los grandes y la insolencia de los vencedores. Cuando Eduardo se hallaba mas ocupado en consolidar su poder en el interior, se levantó contra él un terrible adversario en el norte. Durante el reinado de Canuto el *Atrevido* en Dinamarca, tuvo que hacer con frecuencia este rey la guerra á Magno, conquistador de la Noruega, hasta que cansados estos dos príncipes de una lucha tan continuada como inútil, trataron de ajustar la paz bajo condiciones bastante precarias, pero muy usadas en aquella época; esto es, que el que sobreviviria entraria en posesion de los estados del fallido. Después de la muerte de Canuto, se apoderó Magno de la Dinamarca; mas no quedando satisfecha su ambicion, pidió tambien la corona de Inglaterra, alegando que le pertenecia en virtud del tratado ajustado con el difunto rey. Eduardo dió á los enviados una respuesta llena de resolucion y muy significativa. « Poseo, les dijo, la corona de Inglaterra, como des- « cendiente de los monarcas ingleses; he sido llamado al trono por la libre « voluntad del pueblo, y no lo abandonaré sino con la vida. » Magno amenazó sostener sus pretensiones con todo el poder de la Dinamarca y de la Noruega, mientras que Eduardo por su parte se preparó para resistir al invasor, equipando una poderosa armada en Sanwich; pero Magno tuvo que desistir de su proyecto para defender su propio territorio contra los esfuerzos de su rival Sweyn, hijo de Ulfr, y de Althrita, hermana de Canuto. A este contratiempo sobrevino otro que podia ser de fatales consecuencias sin la

ayuda de Dios y sin la gran prudencia del Santo rey. Es de advertir, que educado Eduardo en Normandía, se habia unido en amistad con varios normandos, porqué dó quiera que se hallase le amaban entrañablemente cuantos llegaban á conocer sus ínclitas virtudes. Además se habituó al gusto y á las costumbres de aquellos pueblos; así es, que luego que empuñó el cetro, se llenó la córte de estrangeros. El favor que experimentaban cerca de Eduardo, y su superioridad real sobre los ingleses de entonces por lo que respecta á la literatura y al ingenio, les dieron tal ascendiente, que por último se generalizó entre los mismos ingleses su lengua, sus costumbres y sus leyes. Los cortesanos eran los que mas afectaban imitar los usos de los normandos en sus vestidos, en sus muebles y aun en sus diversiones. La Iglesia en particular fué la que mas participó de la influencia de estos estrangeros. Ulfr y Guillermo, los dos normandos, y en otro tiempo capellanes de Eduardo, fueron nombrados para los obispados de Dorchester y de Lóndres. Roberto, tambien normando, obtuvo la sede de Canterbury, y conservó siempre el mayor ascendiente cerca de Eduardo, bien que por otra parte le hacian digno de su amistad, sus talentos y sus virtudes; sin embargo, el Rey con su acostumbrada prudencia dispuso que todos los empleos civiles y militares recayesen á favor de los ingleses, al paso que concedia todas las dignidades eclesiásticas á los normandos. Godwin conoció desde luego que se habia equivocado en el juicio que habia formado del monarca. Godwin gobernaba las provincias de Vesex, de Sussex y de Kent; y sus dos hijos Sweyn y Haroldo, poseían ya el primero el condado Glocester, el Hereford, el Somerset, Oxford y Berks, y el segundo el condado de Essex, el Huntingdon, el Est-Anglia y el Cambridgeshire. Estos nobles cuando se hallaban unidos eran mas poderosos que el rey, cuya seguridad reposaba hasta cierto punto en las continuas rivalidades que existian entre ellos. Con su concurso, llegó á su complemento la restauracion de la linea sajona; y las familias danesas, cuya fidelidad era equivoca, fueron echadas del reino, siendo la reina madre del número de los proscritos, pues que Eduardo creyó deber sujetarse entonces á la politica que exigian las circunstancias, sacrificando sus mas caras afecciones. En este estado se hallaban los asuntos, cuando Godwin guiado por su excesiva ambicion y arrastrado por su imperioso carácter, no solo faltó con frecuencia al respeto debido á su soberano, si que tambien procuró fomentar el descontento y la discordia, valiéndose del espacioso pretexto de la grande influencia que los normandos ejercian cerca de Eduardo. Como eran tan recientes las calamidades que los ingleses habian sufrido bajo el yugo de los estrangeros, le costó al conde poco trabajo de dar á la conspiracion que tramaba un carácter muy serio Eustaquio, conde de Bolonia, que habia venido á la córte para

cumplimentar al Rey, experimentó á su regreso un contratiempo que vino á turbar la paz que se disfrutaba. Al llegar á Douvres, uno de los de su comitiva se querelló con el dueño de la casa donde estaba alojado; quedó este herido, y de sus resultas se amotinó el pueblo, se arrojó contra los del conde, resultando de una y otra parte varios muertos y heridos. El mismo conde se vió á pique de perder la vida, debiendo su salvacion á la precipitada fuga que emprendió; mas en vez de proseguir el camino, volvió á la córte para quejarse del mal trato que habia recibido pidiendo justicia del insulto. Eduardo dió órden á Godwin para que pasase á castigar los delincuentes, órden que fué desobedecida tan abiertamente, que Eduardo se vió en el caso de amenazar al conde con los mas terribles efectos de su resentimiento. Viendo, pues, este que era ya inevitable un rompimiento, hizo los preparativos necesarios para defenderse, ó mas bien para atacar á Eduardo. Juntó secretamente un numeroso ejército bajo pretexto de remediar algunos desórdenes en las fronteras del país de Gales, y se acercó á Glocester donde residia el Rey entregado á su propia confianza. El resultado fué que este tuvo que pedir socorros á Siward, duque de Nortumberland, y á Leofric, duque de Mercia, quienes se prestaron desde luego á la voluntad de Eduardo, ya por deber y ya tambien por la rivalidad que existia entre ellos y Godwin; sin embargo, Eduardo consideró prudente ganar tiempo entablando negociaciones de paz. Godwin persuadido que lo tenia en su poder y queriendo por otra parte salvar las apariencias, cayó en el lazo, perdiendo de este modo la ocasion de apoderarse del gobierno, mientras que Eduardo vió con satisfaccion que se agrupaba al rededor de sí la nacion entera para defenderle del ataque de sus enemigos. Convocó, pues, al gran consejo para juzgar á los rebeldes, quienes al principio manifestaron deseos de aguardar impávidos la resolucion; mas viendo el cesgo que tomaba aquel negocio, licenciaron sus tropas y buscaron un asilo en país estrangero, siendo recibido Godwin y tres de sus hijos por Vaduino, conde de Flandes; los otros dos, esto es, Haroldo y Leofwin se refugiaron á Irlanda. Sus bienes fueron confiscados y Eduardo juzgó prudente que Edita su esposa se retirase á un monasterio en Varewel, donde fué conducida con toda la pompa real, no como á un destierro sino como á medida perentoria y provisional. De ahí han tomado pretexto varios historiadores para suponer que esta medida demostraba hasta la evidencia la aversion que Eduardo profesaba á su esposa. Esta infeliz, dicen, llena de gracia y de talento fué desgraciada; pues léjos de disfrutar del tálamo nupcial, el Rey la alejó de sí porqué le era importuna su presencia. Así lo suponen los protestantes; mas los contemporáneos tributan al monarca la justicia que le es debida. Eduardo apremiado, digámoslo así, por la nacion para que se casase, buscó entre las espinas una rosa y supo conservarla con

toda su belleza y lozanía hasta el fin de sus dias; vivió amándola con un amor de ángel, y cuando descendió al sepulcro suspiró por ella como quien deja en la tierra una flor espuesta á la intemperie de los tiempos. Dejemos á Edita en el monasterio, dejemos que repose en el lecho de las vírgenes, y sigamos los pasos de Eduardo y de los rebeldes. Eduardo incansable en procurar el bien de sus vasallos, miraba hasta cierto punto con desprecio las asechanzas de los enemigos del trono, porqué tenia puesta toda su confianza en Dios y no dudaba que alcanzaria victoria; mientras que Godwin y sus *hijos*, siempre ambiciosos, siempre audaces aun en la desgracia, tramaban conspiraciones, reunian gente, hacian aprestos, equipaban naves, y nada olvidaban de lo que podia contribuir al logro de su fin. En efecto, mientras Godwin se hacia á la vela en Flandes, Haroldo juntaba por su parte una escuadra formidable en Irlanda. Noticioso el rey de cuanto pasaba, reunió tambien otra escuadra superior á la del enemigo y salió á su encuentro, mas no pudo alcanzarle porqué el avisado conde juzgó prudente retirarse otra vez á los puertos de Flandes para aguardar ocasion mas oportuna. El rey, creyendo que el conquistador habia desistido de su empeño, dejó que se retirasen los marineros, desembarcó sus tropas, y dando gracias á Dios por el próspero resultado de aquella corta espedicion, volvió á emprender las mejoras comenzadas en el interior del reino. Mas en esta ocasion fué poco previsor, porqué Godwin aprovechando de aquella especie de descuido, hízose otra vez á la vela, y navegando con viento en popa llegó á la isla de Wight, donde se le reunió la escuadra que su hijo Haroldo habia juntado en Irlanda. Entonces Godwin señor de la mar entró en todos los puertos de la costa meridional, se apoderó de las naves que encontró en ellos, y reuniendo todos los partidarios que tenia en estas provincias, sometidas en otro tiempo á su gobierno, entró en el Támesis y se presentó delante de Lóndres llenando la ciudad de consternacion y de angustia; de modo que al parecer no existia mas que un hombre que tratase de hacerle frente, y este era Eduardo. Como confiaba en Dios, en la justicia de su causa, y en su propio valor, creyó que á sí solo se bastaba para oponer una vigorosa resistencia. Sin embargo, cedió á las instancias de los grandes, algunos de ellos partidarios de Godwin, y en su consecuencia escuchó las proposiciones de paz que este le dirigió, y fueron muy atendibles porqué el conde supo fingir perfectamente que se separaba de toda intencion de emplear la fuerza contra su soberano, deseando tan solo justificarse en tribunal pleno, y en prueba de ello ofreció rehenes para garantizar su comportamiento en lo sucesivo, mientras que Eduardo ofreció por su parte despedir de su reino á los estrangeros. Con este sacrificio evitó la guerra civil y reanimó el espíritu público bastante abatido desde el momento que Godwin se

hubo presentado con fuerzas tan superiores. Es cierto que cesaron de todo punto las hostilidades; sin embargo, Eduardo que penetraba perfectamente las intenciones del conde, le miraba con algun recelo, porqué temia, y con justa razon, que tarde ó temprano volveria á turbar el sosiego con sus ambiciosas miras, y por lo mismo se valió de toda su prudencia para evitar que esto sucediese. En cierto dia que comian con él muchos grandes, y entre ellos el mismo Godwin, tropezó el escanciador del rey, pero por fortuna no vertió ni una sola gota del licor que llevaba, y para manifestar que el un pié sostiene el otro, se valió de la sentencia de los libros sagrados que dice; que al hermano sostenido por el hermano no se le puede derribar. Es muy cierto, esclamó el Rey, que si viviese mi hermano nos serviriamos de grande apoyo el uno al otro, y al proferir estas palabras dirigió una severa mirada á su suegro; este, que interpretó perfectamente la significacion de aquellas palabras, confiando en la bondad y religiosidad de Eduardo, creyó que podia lisongearle con un juramento, y lleno de esta idea cogió un pedazo de pan, y llevándolo á la boca, dijo; sea esto lo último que cómo en mi vida, si tengo la menor culpa en la muerte del príncipe Alfredo. ¡O justos juicios de Dios! se le atravesó el pan en la garganta, y le ahogó instantáneamente. Podemos considerar cual seria el asombro de todos los circunstantes; el piadoso Rey levantó los ojos al cielo y suspiró. La mayor parte de los historiadores callan esta circunstancia, contentándose en decir que Godwin, hallándose en la mesa del Rey con otros grandes, murió repentinamente, menos el conde de la Cepeda que dice *formalmente* que murió de un ataque de apoplegía. Nosotros, que podemos juzgar de los hechos, sino con la mayor exactitud á lo menos con toda imparcialidad, porqué hemos resuelto ceñirnos astrictamente á las reglas de la historia, sacamos por consecuencia que siendo como era Godwin un personage que no se paraba en los medios cuando trataba de satisfacer su insaciable sed de riquezas y de dominio, atendido á que aun los que han querido atenuar las sospechas que contra él recayeron sobre la muerte del príncipe Alfredo, no han sido tan felices tal vez como desearan, no perdiendo finalmente de vista la conducta que observó desde el advenimiento del Sto. rey Eduardo al trono, tenemos derecho para creer que el trágico fin del conde fué un justo castigo del cielo, asi como lo fueron las terribles calamidades que agobiaron por tantos años al pueblo británico. No obstante debemos advertir, que cuanto hemos mencionado es un simple relato de lo que dicen los historiadores que nos han precedido. Se hundió la hidra que devoraba el corazon de la Inglaterra y apareció la calma y la tranquilidad. Eduardo quedó libre de un terrible enemigo. Edita pudo volver al lado de su querido esposo, y la reina madre, la desventurada Emma, vió por fin con indecible placer que el hijo de sus

entrañas la estrechaba entre sus brazos asegurándola que nunca jamás habia desmerecido del dulce título de madre. Lo que demuestra claramente que el orígen de todos los males era la perfidia del conde. Hume pinta á Emma con los mas sombríos coloridos, y le hace representar un papel indigno de la madre de Eduardo. Es curiosa la historia de esta mujer ilustre, pero como pertenece á la Biografía Profana allí hablaremos de ella con la latitud que permite un artículo biográfico. Tan solo citaremos un hecho que en nuestro concepto tiene una relacion directa con la vida de Eduardo. El odio que Godwin profesaba á la reina madre era implacable, y por lo mismo procuró alejarla de Eduardo porqué consideraba que su presencia en la córte podia serle perjudicial. Al principio hicieron ver al Rey que su madre le trataba con desvío, trabajando secretamente en favor de los hijos que habia tenido de Canuto; y después de otras varias intrigas se valió el pérfido conde de una calumnia que fué la mayor de todas. Llegó á suponer que mantenia un trato ilícito con el obispo de Winchester su pariente. Emma, que habia sufrido con paciencia la pérdida de todos sus bienes, no pudo tolerar que se manchase su honor tan atrozmente, y se ofreció á padecer la prueba de hierro hecho ascua, andando con los piés descalzos encima nueve varas de hierro candente sin recibir lesion alguna. Berault-Bercastel dice; que el buen Rey no pudo resistir á la voz de la naturaleza y á la del cielo; que pidió perdon á su madre, y que le restituyó todo lo que le habia quitado. Muerto Godwin, Haroldo, su hijo segundo tan poderoso y ambicioso como su padre pero mas dulce, mas moral, y mas delicado y prudente, supo grangearse el favor de Eduardo á quien pretendia suceder. Las miras de este eran muy distintas, pues al parecer se inclinaba á uno de los hijos del hermano que tenia en Ungría, bien que llegó á presumirse que favorecia las miras del duque de Normandía, su pariente; pero nunca pensó en Haroldo. Este era hijo del conde de Kent, de funesto recuerdo, y por lo mismo era muy peligroso que el hijo de tal padre reinase en Inglaterra; sin embargo, Eduardo tocaba ya al borde del sepulcro, y Haroldo que habia sabido ganarse la voluntad de los ingleses con varios actos de beneficencia y con una conducta verdaderamente opuesta á sus miras ambiciosas, empuñó el cetro el dia siguiente de los funerales de Eduardo, que falleció en 5 de Enero de 1066, á la edad de sesenta y cinco años, y después de veinte y cinco de reinado. Se divulgó la voz de que el santo rey en el lecho de muerte le habia designado por sucesor; lo cierto es, que Haroldo fué proclamado rey por una asamblea de *Thanes* y ciudadanos de Lóndres. Eduardo el *Confesor* espiró en el ejercicio de todas las virtudes, y el pueblo le lloró amargamente por haber perdido en él, mas que un rey, un padre, un protector infatigable que nada olvidaba de lo que podia hacer felices á sus vasallos. Estos veneraban su piedad, amaban su dulzura, y ben-

decian su justicia. Uno de los historiadores que mas han procurado menguar la gloria de Eduardo suponiéndole hasta cierto punto imbécil, se contenta con decir, que lo único que le debió la nacion inglesa fué el haber reinado con suavidad, haber disminuido los impuestos, haber formado una coleccion de las mejores leyes; finalmente haber introducido en todo el reino una vida tranquila y placentera. Roguemos á Dios que conceda á todas las naciones reyes tan *imbéciles*, y todas las naciones gozarán de felicidad, pues entonces será probable que ni la punta de la espada de un guerrero, ni la pluma de un hombre de estado tuerzan el fiel de la balanza de la justicia; y ojalá! que esto acontezca en el siglo en que vivimos. Hume, el panegirista de Enrique VIII y de la famosa Isabel, escritor á quien Feller llama y con razon escéptico é incrédulo, cuando habla de Eduardo, en su *Historia de Inglaterra*, respeta sus virtudes y elogia su solicitud en el gobierno, si bien atribuye la paz y tranquilidad que disfrutó la Inglaterra durante su reinado mas á las circunstancias del tiempo que á su propio genio. Lingar dice; que fué un buen rey; que supo conservar la paz, propagar la religion, dar fuerza á las antiguas leyes, y disminuir las cargas de su pueblo; el conde de Lacépede en su *Historia general de la Europa*, Paris, 1633, tomo IV, pág. 251, después de haber hecho una relacion que muy poco ó nada favorece á Eduardo, se espresa así: «Su caridad hácia los pobres, su dulzura, su clemencia en distintas circunstancias, su liberalidad hácia las iglesias, su piedad, su devocion que llegaba á cierto entusiasmo, le han hecho inscribir en el número de los santos; llámanle el confesor, y habia nacido mas bien para el claustro que para el trono; sin embargo, se ha dado su nombre á una coleccion de las leyes de Westsex, de la Mercia y del Nortumberland, reunidas por órden suya y entre las cuales hay muchas, segun se cree, que fueron redactadas por él.» Hasta aquí hemos tratado de Eduardo mas bien como á político que como á santo, sin embargo que su santidad resplandece en todas sus acciones. Concluiremos, pues, este artículo citando algunos rasgos de sus eminentes virtudes, que no fueron las que menos contribuyeron á eternizar su nombre. Le hemos visto en su juventud entregarse enteramente y de todo corazon á las prácticas religiosas; hemos seguido sus pasos hasta la tumba, y aun siendo rey y obligado á casarse, no hemos observado ni una sola accion que desdijese de la pureza de sus costumbres. Le vemos por fin descender al sepulcro, y al propio tiempo remontarse su alma á los cielos á gozar de la gloria que Dios tiene señalada á los justos; y el papa Alejandro VII, un siglo después, pronuncia su canonizacion movido de los grandes milagros que Dios obra por intercesion del santo rey. En efecto, las antiguas crónicas refieren varios hechos á cual mas portentosos, de los cuales citaremos algunos, no porqué nos dejemos arrastrar de la demasiada

credulidad, sino porqué estamos persuadidos que todo es fácil en este mundo cuando obra el poder de la divina gracia. Hume y otros escritores como él, los niegan abiertamente suponiendo que son meras invenciones de los monjes acostumbrados á embaucar el pueblo por sus miras particulares; pero Hume y los que siguen su opinion, al paso que quisieran que todos los reyes fuesen como Enrique VIII é Isabel de Inglaterra, se contradicen. Hablando de Eduardo confiesan el mayor de los milagros, que fué el de moralizar la nacion británica después de tantas guerras y calamidades como habia sufrido en los reinados anteriores, después de haber echado la corrupcion de costumbres profundas raices, finalmente después de una vergonzosa esclavitud, que venia á poner digámoslo así el sello á la degradacion: y lo mas particular es que Eduardo consiguió establecer esta moralizacion á pesar de la ambicion, del poderío y de la insolencia de los grandes. Era tan estradinario segun refieren el amor que profesaba á Jesus Sacramentado, que pasaba horas enteras arrodillado al pié de los altares, derramando copiosas lágrimas de ternura y embebido ó mas bien estasiado en la idea del *Rey de los Reyes*. Presentósele en cierta ocasion un irlandés enteramente imposibilitado de resultas de una parálisis inveterada, y como le manifestase que su intencion era dirigirse á la iglesia, el buen Rey lleno de aquella caridad que le animó en todos los instantes de su vida, le cargó sobre sus hombros, y sin miramiento á lo que podian decir sus vasallos le llevó hasta dentro del templo. Este rasgo de heroismo no podia quedar sin recompensa; en efecto, Dios que se complace en exaltar á los humildes, hizo que en aquel momento quedase el paralítico enteramente sano, de modo que pudo andar por sus piés publicando por toda la ciudad el gran milagro que Dios habia obrado por intercesion del santo Rey. Hallándose en otra ocasion oyendo el santo sacrificio de la misa, observaron los circunstantes una mutacion en su rostro, que manifestaba á las claras el pasmo y la admiracion que experimentaba. Concluida la misa le pidieron los grandes que se dignase manifestarles lo que sentia su alma en aquellos momentos. He visto, dijo, que el rey de Dinamarca acaba de morir desgraciadamente, y que ha perdido toda su armada naval destinada á invadir la Inglaterra; cuya noticia quedó confirmada poco tiempo después. A una muger que vino á encontrarle llena de lamparones, apenas la tocó quedó libre de aquella terrible enfermedad, y si hemos de dar crédito á Hume y á otros historiadores, los sucesores de Eduardo consideraron como una parte de su grandeza y su poder atribuirse el mismo don, cuya circunstancia prueba hasta cierto punto la existencia del milagro. Fué grande la devocion que tuvo á S. Pedro apóstol y á S. Juan evangelista, de cuyos santos se vió favorecido repetidísimas veces. Estos y otros muchos milagros son los que refieren Polidoro, Virgilio y otros cronistas. «Durante su reinado,

« dice un autor, se vió lo que puede un rey que es verdadero padre de sus « súbditos. Todos cuantos se acercaban á su persona procuraban arreglar su « conducta segun la del monarca. No se conocia en la corte ni la ambicion, « ni el amor á las riquezas, ni otra de aquellas pasiones que desgraciada- « mente son tan comunes entre los cortesanos, y que preparan poco á po- « co la ruina de los estados. Eduardo parecia únicamente ocupado en hacer « felices á sus pueblos: disminuyó el peso de las contribuciones, y vigilando « continuamente sobre la recta administracion de justicia, no omitió medio « alguno para que sus súbditos no padeciesen inocentemente y estuviesen « contentos de su gobierno. » Imaginándose los grandes que con sus contínuas limosnas habia el Rey apurado sus rentas, exigieron, segun se cuenta, una crecida suma á sus vasallos y la llevaron á Eduardo, suponiendo que era un don que le hacian los pueblos para que pudiese atender al mantenimiento de las tropas, y á otros gastos ocasionados por las atenciones públicas. Mas, no bien Eduardo supo lo que pasaba, dió gracias á sus súbditos por su buena voluntad, y quiso no obstante que se devolviese el dinero á todos los contribuyentes. Agradecido el Rey á los favores que le dispensaba la Divina Providencia, prometió ir en peregrinacion á Roma. Mas algunos de los cortesanos, llenos de las mas puras intenciones, le hicieron presente que su ausencia podia dar motivo á que se suscitasen nuevas conmociones, y por lo mismo procuraron disuadirle de semejante idea. El prudente Eduardo acudió entonces al Papa para levantar el voto que tenia hecho, y tuvo la satisfaccion que S. S. le contestase en los términos siguientes: « Supuesto que se hallaria en « peligro la Inglaterra con vuestra ausencia, os dispenso de la obligacion « que os habeis impuesto, y en su lugar os mandamos que deis á los pobres « lo que habeis de gastar en el viage, y que edifiqueis ó restablezcais un mo- « nasterio en honor de S. Pedro. No dudeis que Dios está cerca de todos los « que le invocan sinceramente en cualquier parte donde se hallen. » En efecto, Eduardo restableció el monasterio de Westminster fundado cerca de Lóndres desde el principio de la conversion de los ingleses, ya casi enteramente destruido; y después envió regalos magníficos á Roma con el producto del dinero de S. Pedro, que se destinaba, á lo menos en parte, para una iglesia llamada la escuela de los ingleses. Por último, concluirémos este artículo repitiendo lo que dice Berault-Bercastel en su *Historia eclesiástica*. « Dedicándose enteramente á la felicidad de la Inglaterra, demostró Eduar- « do que sin ser guerrero ni político por inclinacion, le bastan á un rey la « prudencia y la fuerza evangélica para hacer respetables sus armas á sus « enemigos, y para que gocen sus pueblos las dulzuras de la paz.

EDUWIGIS (Sta.) duquesa de Polonia. Como la religion no es mas que la perfeccion moral del hombre en todos los estados y condiciones de la vida,

nos presenta sobre el trono la santidad tan eminente como en los ásperos desiertos de la Tebaida, y tan bella y edificante en el estado conyugal como en el retiro de un claustro, si bien la virginidad es siempre el estado mas perfecto en igualdad de circunstancias. Sta. Eduwigis, entre otras, es una muestra viviente de esta verdad. Nacida á fines del siglo XII, hija del príncipe Bertoldo, duque de Carintia, marqués de Moravia, conde del Tirol, y de Inés, hija de Rotlec, marqués del Sacro Imperio, descubrió desde muy niña aquellas prendas ó inclinaciones de candidéz, de buen juicio y de grandeza de alma que suelen ser el prenuncio de la santidad. Alma privilegiada, no tenia de la niñéz sino la inocencia; pues su pensamiento, desasiéndose hasta de los sencillos atractivos de la tierra, se elevaba ya á la contemplacion de lo divino. Tuvo cuatro hermanos y tres hermanas. Inés, la mayor, casó con Felipe Augusto, rey de Francia; la segunda con Andrés, rey de Ungría, y fué la dichosa madre de Sta. Isabel; la tercera se consagró á Dios en religion, y fué abadesa de Lutzing en Franconia. Tan ilustre, pues, por sus ascendientes como por sus colaterales, hallábase en el mas alto eslabon de las grandezas humanas; pero para una alma pura y santa la elevacion de la cuna no es sino un motivo para ser mas humilde, y un nuevo vínculo de amor que le une estrechamente con sus semejantes. Encerrada para su educacion en el monasterio de benedictinas de Lutzing, era el pasmo y el ejemplar de las que debian ser sus maestras. Ferviente en la oracion casi contínua, aplicada á piadosas lecturas, era un ángel en forma humana que hacia subir hácia el cielo los suspiros de su corazon como las primicias de su amor. Si hubiese sido libre en satisfacer sus deseos, hubiérase encerrado gustosísima en el retiro del claustro, léjos de la atmósfera corrompida del mundo. Pero el mundo necesita tambien á su vez ejemplares ilustres de religion y de virtud, almas que viviendo en medio de él sean inaccesibles á sus vanidades y engaños. Eduwigis estaba reservada por la Providencia para brillar en medio del siglo, y aun en el casto lecho conyugal como una heroina de santidad. Apenas rayó á los doce años, sus piadosos padres la destinaron un esposo: y ella, haciendo un sacrificio de si misma, mas grato á Dios quizás que el que ella habria escogido, por hacer así mas costosa renuncia de su propia voluntad, enlazó con el príncipe Enrique, duque de Silesia y de Polonia; pero el mundo la admiró como la habia admirado el claustro: desplegó aquellas virtudes que la hacian el dechado de las grandes señoras y de las fieles esposas, aprovechándose de aquella dulce y poderosa influencia que ejerce la muger sobre el hombre, haciendo de su marido un santo. Concedióle el cielo por seis veces el beneficio de la maternidad; sus tres hijos fueron Enrique, Boleslao y Conrado, y sus tres hijas Inés, Sofía y Gertrudis. Guardaba entera continencia durante su embarazo, pasando aquel tiempo en

una especie de retiro. Partia el tiempo entre la caridad hácia Dios y la caridad hácia el próximo; entre la lectura, la plegaria y las obras de misericordia, aquellas obras por las cuales Jesucristo llama dichosos á los hijos de los hombres. Es por demás el ponderar cual seria la educacion que daria á sus hijos tan santa madre, infundiéndoles con sus desvelos y doctrina, y mas que todo con su ejemplo, la práctica de las virtudes cristianas mas precisa aun que el don de la existencia. Su primogénito Enrique mereció por su virtud el sobrenombre de *Piadoso*, y toda su casa era un modelo de aquellas familias ilustres y virtuosas cual nos las describe el sabio autor de la Córte Santa. Después de haberle nacido el sexto hijo, hicieron ella y su esposo voto secreto de perpétua continencia para entregarse mas á su sabor á los progresos de la perfeccion evangélica, siendo el mas admirado de ellos su inagotable caridad para con los pobres que la tenian como una madre; pues el dar consuelo y socorro al afligido es en el mundo una especie de maternidad, en tanto mas heroica cuanto menos comun y mas universal. A instancias suyas fundó el Duque su marido á corta distancia de Breslau, capital de la Silesia y lugar de su residencia, el grandioso y célebre monasterio de Trebnitz, que la Sta. duquesa entregó á las religiosas del Cister. Este monasterio era un vasto y seguro albergue de viudas y doncellas que querian consagrarse á Dios, á cuyo frente se hallaba la princesa Gertrudis hija de nuestra Santa; y no tardó aquel convento á ser un famoso taller de perfeccion y un asilo de inocencia, donde se repartia el pan de la educacion á multitud de niñas de todas condiciones. Este monasterio fué además por la Santa profusamente dotado. En él pasaba la mayor parte del tiempo observando estrechamente todas sus reglas, y era tal su humildad, que prestándose á los mas humildes servicios, decia á las monjas admiradas y confusas. « Vosotras sois esposas de Jesucristo: yo no soy mas que una de « vuestras criadas, y así estos servicios me tocan de obligacion. » En todos los lugares y actos de comunidad ocupaba siempre el ínfimo lugar, y esta era la primacía á que aspiraba por ser la fundadora, resistiéndose á todo cuanto pudiese darle alguna preeminencia. Así como combatia el orgullo con la humildad, así tambien venció siempre la molicie y el regalo con la aspereza de la mortificacion y con la casi crueldad de sus maceraciones, salpicando el suelo y las paredes de su habitacion con su inocente sangre. Pero no permitió el cielo que gozase del reposo de la virtud, y la sugetó á duras y terribles pruebas. Invadidas las tierras de su ducado por el duque de Kirne Conrado, encendida la guerra dentro de sus estados, el duque su esposo quedó herido y prisionero en una refriega. Preciso fué que el jóven Enrique su hijo se aprestase á conseguir por medio de las armas la libertad de su padre. Pero la sangre que iba á derramarse heló de pavor y de estreme-

cimiento á la piadosa princesa, la cual resuelve con una intrepidéz hija de la caridad presentarse en persona al mismo Conrado. A su aspecto depuso el duque de Kirne su natural fiereza é inflexibilidad, y el duque de Polonia quedó libre, muriendo poco después y admirando todos la constancia heroica de la duquesa libertadora. A la noticia de su muerte, recibió su corazon una herida de la que brotó sangre; pero su gran virtud hizo que no brotasen lágrimas de sus ojos. *Todos debemos recibir con humilde rendimiento en vida y en muerte las amorosas disposiciones de la Divina Providencia.* Tal fué la respuesta que dió á las religiosas que se deshacian en llanto. La misma cristiana entereza manifestó al participársele la muerte de su hijo primogénito, muerto en una accion de guerra contra los tártaros. No es esto insensibilidad, cual lo cree el mundo. Las almas religiosas como mas amantes y delicadas, reciben mas hondas y dolorosas que las del mundo esas heridas de desolacion. Sin embargo, después de la impresion primera en que hace su efecto la naturaleza, se levanta robusta y consoladora la voz de la fé, y aquella resignacion magnánima que, uniendo la propia voluntad á la de Dios, se arroja á los brazos de su providencia y se hace superior á la mayor desgracia. La virtud de la santa viuda y de la madre sin hijo, no podia en manera alguna estar oculta á pesar de todas las precauciones de la humildad. Los solos nombres de Dios y de María hacian brotar dulces lágrimas de sus ojos, y el incendio de amor divino que en su pecho ardia dejábase traslucir en el esterior. Favorecida con el don de milagros y con la prevision de lo futuro, ella misma pronosticó el dia en que suelta de los vínculos del cuerpo podria volar á unirse con su Dios. Murió como mueren los santos el dia 15 de Octubre de 1243, después de haber pasado cuarenta años de austeridad y de penitencia, que sirven de confusion á la delicadeza y flojedad de las gentes del mundo. Diósele solemne y magnífica sepultura en la iglesia del monasterio de Trebnitz, y su sepulcro se hizo glorioso, pues la verdadera vida de los santos, aun aquí en la tierra, empieza después de su muerte: ellos viven en la memoria de los hombres, y Dios les concede una vida de gloria perpétua por medio del poder de su intercesion. Se habla de los grandes de la tierra como de existencias que ya pasaron, y dejaron á lo mas tras de sí un eco vacío y estéril, al que muchas veces acompaña el odio y la execracion. Los santos empero viven entre nosotros, cual estuvieron á nuestro lado; y su existencia actual en el reino de Dios no priva de que les invoquemos y comuniquemos con ellos, desapareciendo en cierto modo con esta santa comunion los largos siglos que los separan de nosotros. Apresuróse la canonizacion de Eduwigis, la cual se celebró solemnemente en 15 de Octubre de 1267, veinte y cuatro años después de su muerte por el papa Clemente IV. El 17 de Agosto del

año siguiente fué elevado de tierra el santo cuerpo para ser venerado en los altares, y el papa Inocencio XI fijó la fiesta de la Santa el 17 de Octubre, mes en que murió y fué canonizada.

EDUVOLDO (S.) hermano de S. Edmundo ó Eadmundo, rey de Inglaterra. Eduvoldo deseoso de encontrar en la soledad la paz y el sosiego que en vano buscaba en el siglo, abandonó los halagos de la corte, y renunciando el mundo tomó el hábito del Orden de S. Benito, retirándose á un monasterio situado en un lugar léjos del tumulto y de las pasiones. Hallábase el edificio casi arruinado; no existia en él monje alguno, porqué las guerras y la devastacion habian reducido aquel santo lugar á un verdadero desierto. Allí, solo sin compañero alguno, se entregó á la penitencia y á la contemplacion. Aquellos venerandos restos le recordaban sin duda una porcion de circunstancias capaces cada una por sí sola de enternecer aun el corazon mas empedernido. Observaba aquellas piedras salpicadas con la sangre de los mártires sacrificados por el furor de los enemigos de la fé; veía aquellos restos santificados con los cánticos de alabanza que en otro tiempo resonaban por aquellas anchurosas bóvedas dirigidos al Ser Supremo; contemplaba aun los reclinatorios, las gradas del altar, el coro, la estrecha celda donde postrados los monjes maceraban sus carnes y elevaban sus súplicas al cielo para la felicidad de sus semejantes. Cada uno de estos recuerdos bastaba para enardecer el espíritu del glorioso S. Eduvoldo. Aquel que en otro tiempo se hallaba tan cercano al trono, pudo cotejar la gran diferencia que habia del régio alcázar al convento que habitaba; el primero debia su grandeza á la sangre y á la humillacion del vasallo; el segundo la debia á la piedad de los fieles; el régio alcázar se mantenia con la corrupcion, mientras la morada del Santo se veía arruinada por los enemigos de la fé. Allí los aduladores se sucedian unos á otros; aquí no existia ya ningun religioso que contase los hechos que habian interrumpido la santa paz del asilo de Dios; sin embargo, ¡cuán deliciosa era esta santa morada al héroe cristiano que entonces la habitaba! dedicado enteramente al servicio de Dios, todas sus miras se dirigian á la gloria celestial, en cuyos objetos fundaba toda su esperanza. Allí entregó su alma al Criador en santa paz, y allí fué sepultado su cuerpo y venerado después que la piedad del príncipe Egesuvaldo hubo reedificado el monasterio y la iglesia, que dedicó al apóstol S. Pedro. Floreció S. Eduvoldo en el siglo IX.

EDWINO (S.) rey y mártir. Fué hijo de Alla, rey de Deira; pero después de la muerte de su padre Ethelfredo, rey de los Bernicios, reuniendo en una sola monarquía á todos los Northumbrios, le privó á él del reino. Acogióse Edwino al amparo de Redwaldo, rey de los Est-Anglos, el cual vendido á los enemigos de aquel jóven príncipe, en vez de protegerle re-

solvió serle traidor y entregarle en manos de su enemigo. Pero Edwino, secretamente informado del riesgo por un amigo suyo consejero de aquel monarca, cayó en la postracion y en la melancolía; y estando una noche á las puertas de palacio entregado á sus lúgubres pensamientos, acercósele un estrangero, y le prometió restaurarle en su trono y en el imperio soberano del reino inglés, si él le prometia hacer por su parte lo que le indicase convenir á su propia vida y salvacion. Prometióselo Edwino de muy buen grado: entonces el estrangero poniéndole la mano en la cabeza, le dijo que se acordase de aquella demostracion. Redwaldo, á instancias de su esposa, habia ya desistido de su traidor intento; y habiendo declarado guerra á Ethelfredo, le derrotó y quitó la vida en la parte oriental del rio Idle, en el condado de Nottingham. Con la muerte del usurpador, quedó Edwino en posesion de todo el reino de los Northumbrios que tenia su padre, y abarcaba todo el norte de Inglaterra, haciéndose después tan formidable y poderoso por sus victorias, que en muy poco tiempo obligó á todos los demás reyes ingleses, y aun á los Bretones ó Galos, á que reconociesen su supremo dominio. Tomó por esposa á Edilburga, hija del difunto rey Ethelberto, primer príncipe cristiano de Inglaterra, y hermana de Ealbaldo, rey de Kent. Y la Providencia que iba disponiendo los sucesos para la conversion del idólatra Edwino, hizo que S. Paulino, recientemente consagrado obispo, fuese nombrado para acompañar á la princesa. Celebróse el enlace, y en la víspera de Pascua de Resurreccion del año 626 perdió la reina una hija, y en el mismo dia se vió en inminente riesgo la vida del Rey; pues un asesino enviado por Quichelmo, rey de los Westsexos, admitido á la presencia de Edwino intentó matarle con una daga envenenada que tenia oculta entre sus vestidos. En el acto de acometer al Rey con violencia, su fiel privado y ministro Lilla se interpuso por escudo entre el Rey y el asesino, y le salvó la vida á costa de la suya propia, pues la daga penetró hasta el cuerpo del Rey atravesando al de su generoso libertador. El infame fué hecho mil pedazos allí mismo por los circunstantes, bien que al defenderse quitó la vida á otro. Aprovechó Paulino tan feliz oportunidad para insinuarse en el ánimo del Rey, el cual daba gracias á sus dioses por haberle salvado de aquel peligro; pero el santo obispo le hizo presente que el haberse frustrado el atentado de aquel traidor era efecto de las súplicas de la reina al verdadero Dios, y que á este debia dar las gracias por su visible proteccion y por su infinita misericordia. No se mostró insensible el Rey á tan santas exhortaciones, y consintió en que su hija recien nacida fuese consagrada al verdadero Dios, y realmente fué bautizada con otras doce personas en el mismo dia de Pascua, poniéndole por nombre Eanfleda; todo lo cual pasó en la misma ciudad régia sobre el Derwent, hoy villa nombrada Aldby ó sea *ha-*

bitacion antigua., cerca de la cual se advierten aun las ruinas de un viejo castillo. Hízole además prometer Paulino, que si Dios le restituia la salud y le sacaba victorioso de la lucha que iba á emprender contra los que habian puesto asechanzas á su vida, abrazaria la religion cristiana. Apenas hubo cicatrizado su herida reunió sus tropas, y marchando contra el rey de los Westsexos, le venció, y mató ó hizo prisioneros á todos los autores de la conspiracion. Cumplió, pues, la promesa que habia hecho de abandonar el culto de los ídolos; pero dilató para mas adelante la de hacerse cristiano y recibir el bautismo. El papa Bonifacio contribuyó tambien por su parte en apresurar tan deseado momento, enviando al rey una carta extraordinaria con varios presentes magníficos, y á la reina Edilburga un espejo de plata y un peine de marfil, suplicándole que redoblase sus esfuerzos para la conversion de su esposo, el cual, bien dispuesto como se hallaba, se dejó instruir en las sublimes y consoladoras doctrinas de la fé, haciéndolas objeto de sus mas profundas meditaciones, y consultándolas con los que en su reino tenian fama de sabios. No fué, pues, un hombre que se dejase sorprender; procedió como un filósofo de buena fé que busca la verdad con vivas ansias de encontrarla y abrazarla con todas sus fuerzas. Paulino por su parte multiplicaba sus avisos y exhortaciones, y dirigia sus súplicas á aquel que tiene en su mano los corazones de los reyes, para que convirtiese al de Edwino. Y por último, informado ó por medios naturales ó por inspiracion divina de la promesa que tiempo atrás habia hecho el rey, cuando en su afliccion se le predijo su restauracion futura, se acercó á él en momentos en que estaba pensando que religion eligiria. Y poniendo el santo obispo la mano en la cabeza del monarca, le preguntó si se acordaba de aquella señal ó demostracion, y de la promesa que juntamente habia hecho solemnemente á aquel desconocido. Temblando el rey por la sorpresa, queria arrojarse á sus piés; pero levantándole el buen prelado le dijo con la mayor suavidad: « Habeis visto ya cuan bondadoso os ha libertado Dios de vuestros enemigos; « pero os ofrece mas todavia; os ofrece un reino que no tendrá fin. Procu« rad, pues, vos por vuestra parte cumplir la promesa que hicisteis, re« cibiendo su fé y guardando sus mandamientos. » Atónito y enternecido el rey no limitó á si solo el cumplimiento de lo prometido; manifestó que lo mismo intentaba persuadir á sus consejeros, á lo que consintió con gusto el prelado. Reunió, pues, el rey todos sus magnates, y les pidió su dictámen. Como en aquella asamblea dominaba la buena fé sin prevencion ni preocupacion alguna, los ánimos se dejaron conducir por la fuerza de la verdad y del sentimiento; pues Coifi, que como sumo sacerdote de los ídolos era el mas interesado en su defensa, habló el primero y declaró ingénuamente, que por repetidas experiencias habia llegado á reconocer, que aquellas dei-

dades impostoras carecian de todo poder. Poseido otro por la idea de la eternidad, la comparó con la corta duracion de esta vida para demostrar la nada de las cosas humanas. Y Paulino, conociendo la buena disposicion de los ánimos, coronó aquellos discursos con la elocuencia irresistible de la palabra de Dios. Coifi fué el primero en aplaudir su peroracion, y en aconsejar al rey que mandase reducir á pavesas los ídolos con sus templos y sus altares. Preguntó el rey con cierta ingenuidad, y como no enteramente desasido de sus antiguas ideas, quién habia de poner el primero la mano en aquella profanacion? Y respondió Coifi con heroica decision, que seria él mismo, pues ya que habia sido el primero en tributar mentidos cultos, lo debia ser en el ejemplo del desengaño. Dió órden, pues, para que le trajesen armas y caballo, pues este uso no les era lícito á aquellos falsos ministros segun lo prescrito por su supersticion, y montado en el corcel mismo del rey, ceñido de espada y lanza en ristre á la derecha, entró en el templo y á lanzadas arrojó á los ídolos de sus altares, mandando á sus compañeros que completasen la destruccion y redujesen á cenizas todo aquel recinto sacrílego. Todavia se muestra no léjos de Yorck, al oriente de Derwent, este lugar que ha conservado el nombre de Godmundingham, ó sea receptáculo de los dioses, cuyo nombre se ha convertido ahora en el de Godmanham, y cerca de él está Wigton, ó ciudad de ídolos. Por fin, el rey Edwino recibió el santo bautismo en Yorck, en el dia de Pascua florida, año 627 de Jesucristo, y el onceno de su reinado. Celebróse la ceremonia en la iglesia de S. Pedro, cuya precipitada ereccion no permitió que se hiciese sino de madera, hasta que después prosiguiéndose la obra se levantó un vasto y magnífico edificio de piedra, que la incluyó en su recinto y que concluyó su sucesor S. Oswaldo. Con la proteccion del monarca pudo S. Paulino entregarse libremente á la predicacion del Evangelio, fijando su silla episcopal en Yorck con aprobacion del Rey, bautizando no solo toda su real familia, sino tambien á inumerables gentes que venian y acudian ansiosas de todas partes á recibir el pan de la doctrina y el agua de la regeneracion. Bautizábanse los catecúmenos en los rios, y, segun parece, por inmersion, hasta que el Rey fabricó una iglesia en honor de S. Albano, de la cual se formó después una ciudad llamada Albansbury, y posteriormente Alsmondbury. El palacio que habitaba el Rey en Yevelin de Glendale, país de los Berenicios en el Northumberland, fué incendiado por los paganos después de la muerte de Edwino, el cual se mostró tan celoso en practicar por sí como en propagar donde quiera la santa religion que habia tan sinceramente abrazado. Cuando los reyes y poderosos dan en sí mismos el ejemplo de la fé y de la virtud, trascienden estas naturalmente á todas las clases del pueblo. Si hoy nos quejamos de que las masas son incrédulas y corrompidas, es porqué los grandes, los gobiernos y

los poderosos en autoridad ó en ciencia han dado en el mundo el ejemplo de la impiedad y del sacudimiento de todo freno religioso. La nacion inglesa recibió entonces la fé con un fervor igual al de los primitivos cristianos; mudáronse los sentimientos y de consiguiente las costumbres; los espíritus se elevaron hácia el cielo, y todas las acciones quedaron ennoblecidas porqué las dirigia la religion. Los monarcas daban siempre el primer ejemplo, dominándose á sí mismos, haciéndose humildes y mortificados; unos trocaron la púrpura y el cetro por un sayal, el palacio por una celda, el mando y el poder por la humildad de la obediencia. Otros, si bien conservaban en sus sienes las coronas, porqué conocian ser esta la voluntad de Dios, eran unos verdaderos padres de sus pueblos, y cifraban toda su gloria en que Jesucristo reinase en los corazones de todos sus súbditos como reinaba en el suyo, y estender aun á otros pueblos la felicidad de que ellos gozaban. Edwino se mostró tan celoso y ardiente en esta parte, que mereció de Dios una corona mas bella aun que la de rey, la corona de mártir. Redwualdo, rey de los Est-Anglos, habia sido bautizado en el reino de Kent; pero, regresado á su propio reino, se dejó seducir por su muger y por otros instigadores perversos, creyendo que podia mezclar el culto de sus dioses con el de Jesucristo, erigiendo como los de Samaria, dos altares en un mismo templo, uno á Cristo, otro al diablo. Su hijo y sucesor Earpwaldo, á instancias del santo rey Edwino, abrazó sinceramente y de todo corazon la fé de Cristo; pero muerto violentamente poco después, volvió á caer aquel reino en la idolatría, hasta que al volver Sigeberto de su destierro á las Galias restableció la religion cristiana. El pueblo inglés gozaba bajo el reinado de Edwino de una paz inalterable, que se hizo después proverbial: reinaba donde quiera tanta seguridad, que se hace notar la circunstancia de que el rey habia mandado que en las fuentes de los caminos reales se pusiese una copa de cobre para comodidad del que bebiese, y que ninguna se habia quitado. Diez y seis años discurrieron del reinado de este buen príncipe entre ingleses y bretones, consagrando los seis últimos al servicio del Señor, cuando permitió este que se levantára contra él la persecucion y la desgracia para elevarle á la gloria del martirio. Las calamidades de los pueblos empiezan casi siempre por una rebelion. Rebelóse, pues, contra Edwino un príncipe de la sangre real de los Mercios, llamado Penda, idólatra fanático y violento, y reuniendo á indómitos aventureros mal avenidos con la paz, que nunca faltan, juntó un ejército de hombres aguerridos y audaces, hambrientos de sangre y de pillaje como los primeros invasores de la Bretaña, y aferrados á sus antiguas supersticiones. Extirpando el Cristianismo logró reinar entre los Mercios por espacio de veinte y dos años. En su primera rebelion confederóse Penda con Cadwallo, rey de los Bretones ó Galeses, que si bien

era cristiano, su rudeza é ignorancia en la religion le hacia salvage y bárbaro en sus costumbres; y tan implacable enemigo de los ingleses, que llegaba á perder todo sentimiento de humanidad, respirando sangre y furor contra aquel pueblo sin respetar para su destruccion, ni templo, ni religion, ni edades, ni sexos. Y como el rey Edwino era el mas poderoso de aquella eptarquia inglesa, á quien todos los demás prestaban una especie de obediencia, él fué el blanco del furor de aquella guerra, y contra él solo se dirigieron todas las fuerzas de los príncipes confederados. Y en efecto, *recibió* la muerte, víctima de su celo y amor á sus súbditos y de su fé en su religion en una sangrienta batalla que se dió en Yorcksire, en un sitio llamado al presente Hatfiel, que trae su orígen de Heavenfield, nombre que se le dió por el considerable número de cristianos que en él perecieron. El cuerpo de S. Edwino fué sepultado en Whitby, y su cabeza en el pórtico de la iglesia que él mismo habia hecho construir en Yorck. S. Edwino es honrado con el título de mártir en el Martirologio de Floro, y en todos los calendarios ingleses. Fué titular de una antigua iglesia en Londres, y de otra en *Breve, condado de* Somerset. Acaeció su muerte en el año 633 de Cristo, á los cuarenta y ocho de su edad. La carta que escribió el papa Honorio á este santo Rey, se halla junto con la de este príncipe á aquel Pontífice y á Honorio, arzobispo de Cantorbery, en Beda. Su fiesta se celebra en 4 de Octubre.

EFA, hijo primogénito de Madian y nieto de Abraham y de Cetura. Efa tuvo su domicilio en la Arabia Petrea, segun parece cerca de los madianitas. Isaías LX, *6* dice; *Inundacion de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Efa*; *todos los de Sabá vendrán, y traerán oro é incienso*, *anunciando alabanza al Señor*. Efa dió su nombre á la ciudad de Efa, llamada por los Setenta *Gefa* ó *Gefar*, porqué pronuncian con frecuencia el *Haïn* como una G.; así es, que leen *Gasa* en lugar de *Hasa; Gomorra* en lugar de *Homorra.* La ciudad de Efa y sus alrededores forman parte del país de Madian, situado en la orilla oriental del Mar muerto, muy diferente de otro pais de Madian, situado hácia el Mar Rojo. Tolomeo habla de una comarca llamada *Ippos* á orillas del oriente del Mar muerto, un poco mas arriba de Modian, ó Madian. Se criaban en el país de Madian y de Efa muchos camellos y dromedarios, como se lee en el libro de los Jueces, VI, 5, y en Isaías, LX, 6.

EFA, hijo de Jeadai I *Par*. II, 47.

EFA, concubina de Calep, y madre de Haran, de Mosa y de Gezez. I. *Par* II, 46.

EFEBO (S.) (véase Pronlo.)

EFER, hijo de Madian, y hermano de Efa I, *Par*. I, 33, moraba en la otra parte del Jordan. 3. *Reg* IV, 10.

EFER, hijo de Ezra. I. *Par.* IV, 17.

EFER, de la tribu de Manasés. I, *Par.* V, 24.

EFESO (S.) arzobispo de Cantorbery. (véase Elfego).

EFISIO (S.) mártir. Era natural de Caller en Cerdeña. Imperaba Diocleciano cuando cayó en poder de los enemigos del nombre de Cristo, quienes se complacieron en atormentarle cruelmente porqué habia confesado en público que era cristiano y defensor de la fé. Viendo el juez Flaviano que no podia vencerle ni con los halagos, ni con el rigor, mandó degollarle por los años 308, recibiendo Efisio en premio de su heroica constancia la corona del martirio. La Iglesia celebra su memoria en 15 de Enero.

EFRAIM, hijo segundo del patriarca José, y de Aseneth, hija de Putifar; nació en Egipto hácia el año del mundo 2293 ó 2294, en la época en que su padre empezaba á gozar de todos los favores de Faraon, cuya confianza supo grangearse con los sabios consejos que le dió poco antes de la horrorosa hambre que habia profetizado con motivo del sueño que tuvo el monarca, y que tan felizmente José supo interpretar. Habia dado al mayor de sus hijos el nombre de Menasés ó Menassé, que significa *Olvido*, porqué la prosperidad que entonces gozaba le hizo olvidar sus pasadas desgracias. Al segundo le dió el de Efraim, que quiere decir *Fructificacion*, porqué el Señor le hizo fructificar en la tierra del destierro. La Escritura no dice cual fué la juventud de los hijos de José; pero la elevada posicion de su padre, permite suponer que fueron educados en las grandezas de la corte y que fueron tratados como príncipes. Cuando muchos años después de su emigracion á Egipto, el santo patriarca Jacob lleno de dias y de virtudes sintió que se acercaba el término de su carrera, llamó á su hijo José y le exigió la promesa de no enterrarle después de su muerte en tierra estrangera, y sí que depositaria sus restos al lado de los de sus antepasados. El presentimiento de su próximo fin no le engañó. En cierto dia dijeron á José que su padre se hallaba enfermo; entonces tomando á sus dos hijos Menasés y Efraim, les presentó al santo Patriarca á fin de que les diese su última bendicion. Las fuerzas casi estenuadas del anciano Jacob al parecer se reanimaron cuando le anunciaron la visita de su querido hijo: sentóse en el lecho, y luego que José y sus dos hijos estuvieron cerca de él les dijo: « El Dios « omnipotente se me apareció en Luza, que está en la tierra de Canaan, y « bendíjome y me hizo esta promesa: yo te aumentaré y multiplicaré, y « haré sobre muchedumbres de pueblos, y daré esa tierra á tí, y á tu pos- « teridad después de ti en posesion sempiterna. Una gran parte de esta pro- « mesa divina os está reservada hijos mios. Por tanto tus dos hijos que te « han nacido en la tierra de Egipto, antes que yo viniera aca á tí, mios se- « ran Efraim y Menasés seran puestos en cuenta para mí como Ruben y

« Simeon. Mas los otros que tú engendrares después de estos, tuyos serán, « y serán llamados del nombre de sus hermanos en sus posesiones. » Al acercarse la hora fatal, cuando los débiles lazos que atan aun al hombre á la vida llegan á punto de romperse, el recuerdo de un objeto querido viene á representarse en su alma con vivacidad, como para borrar la impresion del sufrimiento y echar un velo á los horrores de la muerte. La vista de José recuerda al venerable anciano la tierna y amante Rachel, muerta en los dolores del parto.—Regresando de la Mesopotamia perdí á Rachel, que murió *en el* camino en tierra de Canaan; era en la primavera..... á la entrada de Efrata.... allí la enterré en el camino que conduce á esta ciudad, llamada tambien Bethleen..... Los ojos de Jacob *se obscurecieron* á causa de su avanzada edad, y ya no le era permitido el ver; este fué el motivo porqué no reconoció á los hijos de José, y le preguntó « ¿Quiénes son estos? Estos « son hijos mios, le contextó, que el Señor me ha dado en este lugar. « Acércamelos, dijo, para bendecirles. El Señor me ha llenado de alegria « concediéndome la gracia de verte, hoy dia pone al colmo mi dicha pues « *que me* permite ver á tus hijos. » El santo anciano tomó entonces en sus brazos á Menasés y á Efraim, les estrechó tiernamente, les besó con transporte; pero José temiendo sin duda los efectos de una emocion demasiado viva, en el estado de extrema debilidad en que su padre se hallaba, separó de él á sus dos hijos, y con los ojos bañados en lágrimas *adoró* inclinado hasta la tierra. Después habiendo acercado de nuevo á Menasés y á Efraim al lado del santo Patriarca, colocó el primero á la derecha y el segundo á la izquierda de Jacob, á fin de que les diese de este modo su bendicion segun el órden de su nacimiento; pero el santo Patriarca iluminado del espíritu profético que le revelaba el destino de cada uno de sus hijos, y tal vez tambien por reminiscencia de la bendicion de Isaác, cruzó sus manos de modo que estendió la derecha sobre la cabeza de Efraim y la izquierda sobre la de Menasés. *Habiendo* notado José esta transposicion, cuyo motivo ignoraba, se entristeció; y advirtió á su padre que no convenia hacerlo de aquel modo, y al mismo tiempo se esforzó en hacerle variar las manos. « Os engañais « padre mio, le dijo, vuestras manos no estan bien colocadas, pues este es « el mayor, poned vuestra mano derecha sobre su cabeza. No me engaño, « contextó Jacob, ya sé que Menasés es el primogénito: y será tambien el « gefe de un pueblo, y su raza se multiplicará, pero su jóven hermano « será mas grande que él, y su posteridad se extenderá entre las naciones; « y bendijo Jacob á los hijos de José, diciendo: El Dios en cuya presencia « anduvieron mis padres Abraham é Isaác, el Dios que me mantiene desde « mi juventud hasta el dia de hoy: el Angel que me libró de todos los males « bendiga á estos niños y mi nombre sea invocado sobre ellos, y los nom-

« bres tambien de mis padres Abraham é Isaác, y crezcan en multitud so-
« bre la tierra. En tí será bendito Israél y se dirá : Dios haga á tí, como á
« Efraim y como á Menasés. » La prediccion de Jacob en efecto se cumplió. A la salida de Egipto, la tribu de Efraim, después del empadronamiento hecho por Moisés, podia proporcionar 40500 hombres de armas tomar: esto es; de veinte años por arriba; mientras que la tribu de Menasés contaba 32200. En lo sucesivo esta desproporcion fué aun mucho mas considerable. La tribu de Efraim se distinguió sobre todo por su carácter belicoso; y de ella salió Josué el conquistador de la tierra de promision. (V. José, Menasés, Asaneth, Jacob) Durante la estancia de los israelitas en Egipto, habiendo hecho los hijos de Efraim una irrupcion á la Palestina, los habitantes de Geth les mataron, y Efraim su padre les lloró durante muchos dias y vinieron sus hermanos para consolarle I, *Par*. VIII, 20, 21. En seguida tuvo un hijo llamado *Beria*, de una hija llamada *Sara*, que edificó á Bethoron la alta y á Bethoron la baja, y á Ozen Sara. Tuvo tambien por hijos á Rafa, Resef y Tholé. Después que hubieron entrado en la tierra prometida, Josué les dió su porcion entre el Mediterráneo al poniente, y el Jordan al oriente. La mitad de la tribu de Menasés se hallaba situada al norte y las de Dan y Benjamin al Mediodia. El Arca de la Alianza y el Tabernáculo estuvieron por largo tiempo en poder de esta tribu en Silo: y después de la separacion de las diez tribus, el trono del reino de Israél tuvo siempre su asiento en la tribu de Efraim. El mismo Efraim es nombrado con frecuencia en todo el reino de las diez tribus. En el salmo LXXVII, 9 se lee *Ephræm* en lugar de *Ephraim: Filii Ephræm intendentes, et mittentes arcum: conversi sunt in die belli*; y la comarca de esta tribu es llamada *Ephrata* en el salmo CXXXI, 6. *Ecce audivimus eam in Ephrata*: *invenimus eam in campis Silvæ*. Hemos dicho que el Arca estaba en Silo, en las tierras de Efraim. Finalmente, algunas veces *Ephratæus* significa un hombre de Efraim. *Juec*. XII, 5, *¿Numquid Ephratæus es?.... Dic ergo Schilboleth*. Elcana padre de Samuel es apellidado tambien *Ephratæus*, I *Reg*. I, 2. Pero el nombre de *Euphrata*, se toma igualmente por *Bethlem* y *Ephratæus*. La tribu de Efraim fué conducida cautiva á la otra parte del Eufrates con las demás tribus de Israél, por Salmanazar rey de Asiria, en el año del mundo 3283, antes de Jesucristo 717, antes de la era vulgar 721. Algunos pretenden que subsisten muy numerosas en la Tartaria, en la China, ó en las Indias. Hemos examinado, dice Calmet en una disertacion hecha espresamente esta cuestion, y hemos probado demostrar que las diez tribus regresaron á la Palestina hácia el reinado de Alejandro el *Grande*. En cuanto á los cuteos ó samaritanos, que fueron enviados á la Samaria después de la traslacion de las diez tribus, eran unos pueblos de mas allá del Eufrates, que Salmanazar trans-

portó á aquel país en reemplazo de los Israelitas, que antes le ocupaban.

EFRAIM DE NEVERS, capuchino, nacido en Auxerre de una distinguida familia; era hermano de M. Duchateau des Bois, consejero en el parlamento de Paris. Para obedecer á sus superiores, que le habian destinado á la mision del Pegú, atravesó el reino de Golconda en 1645. El yerno del rey de este país, que era buen matemático y que apreciaba á los que cultivaban esta ciencia, nada olvidó para conseguir que Efraim fijase su residencia en sus estados; ofreciéndole que construiria á sus expensas una casa y una iglesia, y *haciéndole* presente que podria dirigir la conciencia de un gran número de cristianos establecidos en aquella comarca, y de los que viniesen por sus negocios. Viendo que todos sus esfuerzos para detener al buen religioso eran inútiles, le regaló un magnífico *Calaat* (vestido de honor) y le obligó á tomar un buey para hacer el viage de Golconda á Masulipatam. Luego que llegó á esta ciudad buscó embarcacion para trasladarse al Pegú, y no pudiéndola encontrar se dirigió á Madras, donde los ingleses le hicieron tan buen recibimiento que determinó establecerse allí con su compañero de mision el P. *Zenon de Bauge*. El P. Efraim dotado de una facilidad extraordinaria para aprender los idiomas, no tardó en hablar perfectamente el inglés y el portugués. Los vecinos de Sto. Tomás, atraidos por la dulzura de su carácter, y por el cuidado con que procuraba instruirles, acudian á tropel á Madras para escucharle, y á pesar de que no mediaba mas que media hora de distancia, muchos de ellos fijaban su domicilio en esta ciudad para no separarse de Efraim. Este, siempre conciliativo y amigo de la paz, valiéndose de la persuasion, cortaba con frecuencia las disputas ó rivalidades que se suscitaban entre los ingleses y portugueses. Algunos eclesiásticos y otros vecinos de Sto. Tomás mal aconsejados, recelosos del grande ascendiente que el P. Efraim se habia adquirido, tramaron contra él una terrible conspiracion. Se apoderaron por último de su persona, le cargaron de hierros, y le condujeron preso á Goa hácia 1648. A pesar de que tomaron la precaucion de desembarcarle de noche, por temor de que el pueblo se amotinase para libertar á un religioso tan venerado por sus virtudes en aquella parte de las Indias, se extendió la voz, hízose público el atentado, y la noticia llegó en breve á Surata que era donde se hallaba el P. Zenon. Este, sorprendido al oir la desgracia de su compañero, consultó á sus amigos, de cuyo número era Tevernier, y partió sin pérdida de momento para Goa por tierra acompañado de la Boullaye-le-Gouz, sin atender al peligro á que se exponia; pero no pudo adquirir la menor noticia del encarcelamiento de su antiguo compañero; y aun le encargaron que no hablase á favor suyo si queria libertarse de sufrir igual suerte. Entonces tomó el partido de pasar á Madras, donde le informaron extensamente de todo lo que habia acontecido. Procuró pues

ganar á un capitan del fuerte que le proporcionó un destacamento, con cuya fuerza logró sorprender al Gobernador de Sto. Tomás, á quien hizo entender que no alcanzaria su libertad sin que antes la obtuviese el P. Efraim. Sin embargo, el gobernador logró evadirse, y el buen religioso continuó encarcelado. La noticia de este hecho llegó á Europa; el hermano de Efraim elevó sus quejas al embajador de Portugal en Paris, y el Papa amenazó con la escomunion á los enemigos del misionero sino le ponian en libertad, pero todo fué en vano; la voz del gefe supremo de la Iglesia tampoco fué oida. El rey de Golconda, que hacia la guerra á un príncipe vecino, y que tenia á la sazon su ejército en las cercanias de Sto. Tomás, enterado de todo, envió órden á su general para que sitiase la ciudad y lo pasase todo á sangre y fuego sino alcanzaba del gobernador la promesa positiva que antes de dos meses el P. Efraim habria salido de la cárcel. No se resistieron á esta exigencia, porqué temieron sin duda los resultados; la inocencia triunfó y el P. Efraim pudo continuar el curso de sus misiones. Un hecho muy notable cuenta Tevernier y es, que el misionero cuando fué preso miraba visco, y cuando salió de su encierro le desapareció enteramente aquel defecto. Por lo demás, observó la mayor reserva sobre todo lo sucedido por no infringir el juramento que le hicieron prestar. Después de haberse detenido quince dias en Goa en la casa de los recoletos, se puso en camino para Madras dirigiéndose antes á dar las gracias al rey de Golconda por su poderosa proteccion, y resistió por segunda vez á las vivas instancias que de nuevo le hizo para que se estableciese en sus estados. Habiendo regresado por fin al lado de su rebaño, continuó prodigándole sus desvelos ayudado con frecuencia de su fiel amigo el P. Zenon. Afable y complaciente, acogia con el mayor interés á todos los viageros, y segun parece estaba unido en amistad con Tevernier á quien habia regalado el *Calaat* del príncipe de Golconda, pues lo juzgaba demasiado rico para un pobre religioso. A pesar de su larga ausencia, no por esto Efraim olvidó su patria. Cuando la escuadra francesa mandada por Delahaye llegó allí, en 1672, para atacar á Sto. Tomás, fué deudora á este buen misionero de avisos sumamente importantes, que les hicieron oir con desconfianza las engañosas promesas de los habitantes del país, y determinaron la empresa intentada contra la ciudad. Caron, que formaba parte de esta expedicion, decia en una carta dirigida á Colbert, é insertada en la relacion de Delahaye, que este gefe y él fundaban todas sus esperanzas en el prestigio del P. Efraim cerca del rey de aquella isla, para formar un establecimiento en Ceylan. De este modo fué como este respetable religioso empleó su larga carrera en utilidad del próximo, y en hacer apreciar la doctrina cristiana con la práctica de aquella caridad tan recomendada en el Evangelio. Se ignora la época en que murió el P. Efraim.

EFRATA, segunda muger de Caleb, y madre de Hur. 1, *Par.* II, 19: segun se cree fué la que dió su nombre á la ciudad de Efrata, llamada tambien Bethleem.

EFREE (Faraon) rey de Egipto, á quien otros llaman *Vafres*, los hebreos *Hofra*, y Herodoto *Apries*; fué el último de los Faraones, y á lo que parece hijo de Psamias y nieto de Faraon Nechao, que hizo quitar la vida á Josías, padre de Joakim, 4, *Reg.* XXIII. Vivia en tiempo de Sedecías, rey de Judá, y del gran Nabucodonosor, rey de Caldéa. Sedecías, rey de Judá, no pudiendo soportar el yugo del rey de Babilonia, hizo alianza con Efree, y á este fin le envió embajadores en el año séptimo de su reinado. Ezequiel, XVII, 15, lo reprobó con energía, diciéndole: *¿Acáso prosperará ó conseguirá salud quien esto hizo? y el que quebrantó el pacto por ventura escapará? Vive yo*, dice el Señor Dios: *que en el país del rey, cuyo juramento quebrantó, y rompió el tratado que tenia con él, en medio de Babilonia morirá.* (véase Sedecías) Dos años despues, esto es; el noveno de Sedecías, Nabucodonosor marchó contra Jerusalem, y tomó todas las ciudades de Judá, exceptuando las de Lachis, de Azecha y de Jerusalem. Viendo Faraon Efree á su aliado reducido al último extremo, salió al frente de su ejército para socorrerle. Apenas Nabucodonosor lo supo, levantó el asedio de Jerusalem, y marchó contra su enemigo; y al mismo tiempo Jeremías, XXXVII, 5, 6, predijo á Sedecías que los egipcios se volverian á su país sin atreverse á pelear contra los caldeos, y que Nabucodonosor tomaria la ciudad de Jerusalem, lo que en efecto aconteció. El mismo Sedecías cayó en poder del vencedor, y fué conducido á Babilonia. Entonces Jeremías XLIV, 30, predijo que el rey de Egipto seria entregado á sus enemigos; y Ezequiel dirigió la palabra á Efree en estos términos: «Esto dice el Señor: Héme aquí contra tí; Faraon, rey « de Egipto, dragon grande, que yaces en medio de tus rios, y dices: Mio « es el rio, y yo me hice á mí mismo. Y pondré freno en tus quijadas: y « pegaré los peces de tus rios á tus escamas: y te sacaré de en medio de tus « rios, y todos tus peces se pegarán á tus escamas. Y te arrojaré en el de- « sierto, y á todos los peces de tu rio: sobre la haz de la tierra caerás, no « serás recogido, ni congregado: á las bestias de la tierra, y á las aves del « cielo te entregué para que te devoren: Y sabrán todos los moradores de « Egipto que yo soy el Señor: porqué fuiste un báculo de caña para la casa « de Israél. Cuando te tomaron con la mano, y te quebraste, y lastimaste « todo su hombro: y apoyándose ellos sobre tí te hiciste pedazos, y los des- « caderaste enteramente. Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo traeré « espada sobre tí y mataré tus hombres y tus bestias.» Los capítulos XXX y XXXI del mismo profeta se dirigen tambien contra el rey de Egipto. Ezequiel describe en ellos la caida de este reino, su ruina, su desolacion, de

un modo sumamente patético. En el año once de Sedecías, *Ezeq*. XXX, 20, en el séptimo dia del primer mes, el Señor dijo á Ezequiel: «Hijo de hom-« bre, el brazo de Faraon rey de Egipto quebré: y he aquí no ha sido ven-« dado para que se le restituyese la sanidad, fuese ligado con vendas, y fa-« jado con lino, para que recobrada la fuerza pudiese manejar la espada. « Por tanto esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra Faraon, rey de Egip-« to, y desmenuzaré su brazo fuerte, pero quebrado: y haré caer la espa-« da de su mano: Y pondré disperso á Egipto entre las gentes, y los aven-« taré en las tierras. Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y pondré « mi espada en su mano: y quebraré los brazos de Faraon, y darán gran-« des gemidos los que serán muertos á sus ojos etc.» El profeta continua el capítulo siguiente con un cántico lúgubre sobre la caida de Faraon Efree. *Ezeq*. XXXII, 1, 2, 3 etc. «A un leon entre las gentes te has asemejado, « y al dragon que está en la mar: y aventabas con la asta en tus rios, y « enturbiabas las aguas con tus piés, y hollabas las corrientes de ellas. Por « tanto esto dice el Señor Dios: Yo con una turba de muchos pueblos es-tenderé sobre tí mi esparavel, y te sacaré fuera en mi red. Y te arrojaré en « tierra, sobre la haz del campo te echaré: y haré morar sobre tí todas las « aves del cielo, y hartaré de tí las bestias de toda la tierra. Y pondré tus « carnes sobre los montes, y henchiré tus collados de tu sangre podrida. Y « regaré la tierra de las montañas con tu sangre fétida, y los valles se hen-« chirán de tí. Y cubriré el cielo, cuando te mataren, y haré obscurecer « sus estrellas: cubriré el sol con nube, y la luna no dará su lumbre. To-« das las lumbreras del cielo haré enlutar por tí: y pondré tinieblas sobre « tu tierra, diciendo el Señor Dios, cuando cayeren los tuyos heridos en « medio de la tierra, dice el Señor Dios. Y conmoveré el corazon de mu-« chos pueblos, cuando divulgare tu destrozo entre las gentes sobre tierras « que no sabes. Y haré que queden atónitos sobre tí muchos pueblos: y los « reyes de ellos temblarán de grande espanto por tí, cuando mi espada « comenzare á volar sobre las caras de ellos: y se espantará repentinamen-te cada uno por su alma en el dia de tu ruina etc.» Estas predicciones no tardaron mucho tiempo á cumplirse, primeramente contra la persona de Apries, ó Efree, ó Hofra, por manos de Amasis, y después contra el reino de Egipto y los egipcios por el ejército de Nabucodonosor. Herodoto dice; que Efree, hijo de Psammis y nieto de Nechos ó Nechan, rey de Egipto, fué durante mucho tiempo considerado como uno de los mas afortunados príncipes del mundo. Hizo la guerra á los tirios y á los sidonios, siempre con bastante buen éxito; pero habiendo equipado una armada para reducir á los de Cyrenea, la perdió casi completamente. Apesadumbrados los egipcios por el mal éxito de aquella expedicion, se sublevaron bajo pretexto de haber

expuesto el rey sus tropas contra los cyreneos, con el fin de deshacerse de una gran parte de los súbditos para que los que le quedasen se le mantuviesen mas sumisos. Efree envió á los sediciosos, en calidad de diputado, á uno de sus oficiales llamado Amasis, para ver si podria reducirles; pero se apoderaron de su persona y le proclamaron rey, marchando bajo sus órdenes contra Apries, que perdió todo su ejército y quedó prisionero. Amasis le trató muy bien; mas el pueblo cuya exaltacion habia llegado á su colmo, pidió á voz en grito que se le entregase el prisionero, y entonces le mandó ahogar. De este modo murió Apries, segun Herodoto. Después de la muerte de Efree, Nabucodonosor tomó y arruinó á Jerusalem, en el año del mundo 3415, antes de Jesucristo 585, antes de la era vulgar 589. En seguida atacó la ciudad de Tyro, de la cual se apoderó después de un sitio de trece años, en el del mundo 3432, antes de Jesucristo 568, antes de la era vulgar 572. Sufrió en este largo asedio grandes incomodidades, y para indemnizarle en cierto modo Dios, dijo á Ezequiel, XXIX, 18, 20, XXX, 1, 19. « *Hijo* del hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo hacer una tra- « *bajosa campaña* á su ejército contra Tyro: toda cabeza quedó calva, y « todo hombre quedó pelado: y no se le ha dado recompensa á él, ni á su « ejército, acerca de Tyro, por el servicio que me ha hecho contra ella. « Por tanto esto dice el Señor Dios: He aquí yo pondré á Nabucodonosor « rey de Babilonia en tierra de Egipto y tomará su multitud, y arrebatará « su botin, y robará sus despojos: y habrá paga para su ejército: Y por el « servicio que me ha hecho contra ella: y le dí la tierra de Egipto, porqué « trabajó para mi, dice el Señor Dios. En aquel dia reverdecerá el poder á « la casa de Israél, y te abriré la boca en medio de ellos: y sabrán que yo « soy el Señor. » En efecto, Nabucodonosor marchó contra Egipto y le subyugó desde Migdol ó Magdol, situado á la entrada de este reino, hasta Sienne, que se halla á la otra extremidad hácia las fronteras de Etiopia. *Ezeq.* XXX, 6. Causó por todas partes grandes estragos, mató á un crecido número de habitantes, ganó grandes victorias, y esparció el llanto y la desolacion por toda la tierra; de modo que no pudo restablecerse sino cuarenta años después. *Ezeq,* XXIX, 13. Nabucodonosor concedió á Amasis condiciones de paz. Dejó á este príncipe en el Egipto con el título de rey, pero sometido y tributario, hasta que por fin se retiró á Babilonia cargado de ricos despojos.

EFREM, patriarca de Antioquía. Suscribió al edicto de Justiniano contra Orígenes, y á la condenacion de los tres capítulos. Escribió muchas obras en defensa del concilio de Calcedonia, de S. Cirilo y de S. Leon, de las cuales Focio nos ha conservado algunos estractos. Murió hácia el año 546.

EFREM, patriarca armenio de Sis, en Cilicia; hijo de un personage dis-

tinguido de la ciudad de Sis, llamado *Markos;* nació en 1734. Se entregó con buen éxito al estudio de la elocuencia, de la teología y de la historia, adquiriéndose por sus talentos tan grande reputacion entre sus compatriotas, unidos á la Iglesia Romana, que la corte de Roma le dió el título de obispo *in partibus*. En 1771 fué elegido Patriarca de Sis, después de la muerte de su hermano Gabriel; ocupó la sede durante trece años, y murió en 1784. Tuvo por sucesor á Teodoro IV, en armenio *Thoros*. El patriarca Efrem compuso un gran número de versos muy estimados entre los armenios. Casi todos ellos son relativos á asuntos de religion; quedaron manuscritos así como una *Historia* cronológica de los patriarcas armenios de Cilicia hasta su tiempo.

EFREM (S.) (véase Basilio S.)

EFREM, Efren ó Efremio (S.) diácono de Edesa, solitario y doctor de la Iglesia. Nisibe, pueblo de la Mesopotamia, fué la cuna de S. Efrem, bien que sus antecesores no eran originarios de allí, pues el mismo les llama estrangeros, dando á entender que habian venido á establecerse en aquel país desde algun otro punto. Reducidos á trabajar para su subsistencia, cultivaban por sí mismos algunas tierras que poseian cerca de aquella villa. Pero si su condicion era baja segun el mundo, su fé les hacia grandes delante de Dios, habiendo confesado el nombre de Jesucristo en presencia de los jueces durante la persecucion, que se cree ser la de Diocleciano. No se sabe á punto fijo el año del nacimiento de S. Efrem, pero se supone anterior al reinado de Constantino. Desde su mas tierna infancia fué nutrido en los sentimientos de piedad, y aprendió de sus padres á conocer y á temer á Dios, á lo que fué poderosamente excitado por los ejemplos de virtudes que veia en sus vecinos, y por la relacion de los padecimientos que muchos habian sufrido por Jesucristo. No le permitió su humildad que disimulase las ligerezas y demás faltas que incurrió en sus años juveniles. Pero aun no era mas que catecúmeno, y se purificó de ellas por medio del bautismo que recibió en la edad de cerca diez y ocho años. Jóven aun, fué acusado de haber sido causa de que se perdiese una parte de un rebaño de ovejas. El juez á pesar de sus defensas y juramentos le mandó á la cárcel, aguardando que se aclarase mas el negocio. Permaneció en ella sobre setenta dias, durante los cuales parece que fué favorecido del cielo con varias visiones; pero justificada por fin su inocencia, se le dejó libre y absuelto del crímen que se le habia imputado. Parece que este percance le sucedió fuera de su patria, pues nos dice él mismo, que la noche siguiente al dia en que fué puesto en libertad, la propia persona que se le habia aparecido en sueños dentro de la cárcel, se le apareció de nuevo y le dijo; vuelve á tu pais, haz penitencia de tu culpa, y no dudes que hay un ojo que vigila de contínuo sobre todas las cosas. S. Efren obedeció; y penetrado por el temor de la justicia de Dios,

abandonó el mundo y se retiró sobre una montaña con un anciano venerable, al cual refirió todo cuanto le habia sucedido. Dedicado únicamente á llenar todos los deberes de la vida monástica, no dió treguas á sus ayunos y demás austeridades viviendo en un continuo desprendimiento de todo, máxima que enseñó después á sus discípulos, diciéndoles poco antes de morir: Efrem no tuvo nunca ni bolsillo, ni palo, ni alforja, ni oro, ni plata, ni otra posesion alguna sobre la tierra; pues sabiendo que mi Rey, cuya bondad es incomparable, dijo á sus discípulos en el Evangelio: *Nada poseais sobre la tierra*, no he podido tener jamás afeccion por ninguna de estas cosas. Para no ser gravoso á nadie vivia con el trabajo de sus manos, haciendo al parecer velas de navio, segun costumbre del monasterio de S. Julian, en donde permaneció durante algun tiempo. Nunca se le vió indignarse, ni disputar contra nadie. Un dia estando para comer, después de muchos dias de ayuno, segun tenia de costumbre, el que le servia dejó caer en tierra el plato ú olla de barro en que estaba lo que le habia preparado, y lo hizo mil pedazos. Y viéndole el Santo aturdido de temor y de confusion, le dijo con apacible semblante; ánimo hermano mio, nada se ha perdido, y pues que la cena no viene á nosotros, vamos nosotros á buscarla, y sentándose junto á los trozos de su plato, cenó lo mejor que pudo sin turbarse. Estos pequeños incidentes en los cuales nuestras pasioncillas se permiten siempre un desahogo, revelan una grande virtud, y aquella inmutabilidad habitual del hombre religioso que mira como un puro juego todas las vicisitudes de la tierra; y así como Dios se muestra mas grande en las cosas mas mínimas, así las almas perfectas muestran muchas veces mas su perfeccion en vencer estas pequeñas repugnancias de la vida, en las que nadie se para, que en hacerse superiores á los grandes infortunios en lo que todo espíritu noble encuentra una especie de heroismo. La fama de sus virtudes se extendió á gran distancia de su país, y como entonces para la eleccion de prelado se atendia principalmente á la solidez y altura de la virtud, no tardó en ser nombrado obispo de una ciudad, cuyo nombre no pensó en indicarnos Sosomeno. Y como se le buscase para apoderarse de él y consagrarle, tuvo aviso de ello, y se salvó en medio de la plaza pública, donde remedaba los arranques de un loco, rasgando sus vestidos y comiendo delante de todo el mundo; por manera que llegó á persuadir á los que habian venido para prenderle, que realmente habia perdido el juicio, y asi abandonaron su cometido. Viendo que le dejaban estar, escapóse y permaneció oculto hasta que se hubo consagrado á otro. Tal era el temor que infundia á los grandes santos la carga del episcopado. El antiguo y el nuevo Testamento eran la materia de sus continuas meditaciones, amando hasta los libros en que se hallaban escritos. Estaba un dia con S. Julian, y viendo que los libros de este no solo estaban

maltratados, sino que en cuantos lugares se leía el nombre de Dios, ó de Señor, ó de Jesucristo, ó de Salvador, tenian borradas las letras, preguntóle la causa, y le respondió S. Julian: Nada quiero ocultaros. Cuando la muger pecadora se acercó al Señor, le humedeció los piés con sus lágrimas, y las enjugó con sus cabellos: asi yo, donde quiera encuentre el nombre de mi Dios, le humedezco con mis lágrimas, y las enjugo para obtener de él la remision de mis pecados; y Efrem le contestó sonriéndose: mucho deseo que Dios, segun su bondad y su misericordia, recompense vuestra devocion; sin embargo, os ruego que perdoneis á vuestros pobres libros. Y habiendo muerto S. Julian, después de haber pasado veinte y cinco años en el retiro, S. Efrem salió de él para regresar á Nisibe, en cuyo pueblo permanecia aun durante el sitio que puso en él Sapor, rey de los Persas en 350, y él fué el que rogó á S. Jacobo, que era su obispo, á que subiese sobre el muro para maldecir á sus enemigos. De Nisibe pasó á Edesa con el designio de reverenciar allí las cosas santas, tal vez el cuerpo del apóstol Sto. Tomás que se conservaba en aquella ciudad y que de todas partes venian á venerar las gentes. Tal vez fuese el objeto de Efrem conferenciar con un hombre de reputacion de los muchos que existian en Edesa. Habia pedido á Dios que la primera persona que allí encontrase amara los libros santos, y le hablara de ellos. Su súplica fué escuchada en parte, pero de un modo que él no esperaba. La primera persona que encontró fué una muger cortesana ó meretriz; la cual viendo que el santo la miraba, empezó á fijar en él los ojos. ¿Por qué os deteneis, le dijo S. Efrem, y me mirais con tanta atencion? Mi objeto tengo, respondió ella: hago lo que debo, pues siendo muger he sido atraida por vos que sois hombre. Pero vos en vez de mirarme, mirais la tierra de la que habeis salido. Habiendo entrado en la ciudad, sufrió el santo varios y violentos ataques contra la pureza, y fué puesta á prueba su castidad. Pero, haciéndose superior á todo, y venciendo las terribles sugestiones de los sentidos y hasta los solapados instintos del carácter, conmovió tan vivamente con sus respuestas el corazon de aquella muger tentadora, que arrojándose á sus piés, le pidió, derretida en lágrimas, que la guiase por el camino de la salud. La virtud de Efrem fué en extremo honrada por el pueblo de Edesa, en donde se le elevó al diaconado. Atendido el gran número de discursos que de él tenemos, no nos es posible dudar de que predicó públicamente la palabra de Dios, y que tomó el mayor interés en la conversion de los gentiles. Luego de concluido un discurso, volvia á la oracion, para hallar en ella de que alimentar á los demás, y á fin de que todo lo que decia para su instruccion fuese de Dios. Hallábase sin embargo muy instruido en los dogmas de la Iglesia y en las falsas opiniones de los hereges, y muy versado en la inteligencia de las escrituras del antiguo y nuevo Testamento. Tampoco habia

olvidado el estudio de las humanidades, habiendo aprendido con el mayor cuidado todo cuanto tenia relacion con la pureza de la lengua siríaca, de la que se servia ordinariamente, y en la cual compuso diferentes poesías. Habia tambien estudiado las reglas de la lógica y el arte de hablar con elegancia; pero no tuvo jamás tintura alguna de las ciencias de los griegos en su parte filosófica, considerándolas como vanos é inútiles sistemas de pura invencion humana, esfuerzos impotentes de la razon para averiguar lo que está sobre ella. Pero sin necesidad del socorro de esta erudicion profana, no dejó de seguir á los paganos en todo el laberinto de aberraciones por donde les hacian divagar sus descarriadas doctrinas, y descubrir y presentar con toda su lastimosa desnudez la debilidad de los hereges, á pesar de los artificios y de las imposturas con que se esforzaban ellos en cubrirlas y disfrazarlas, arrojando contra ellas en su lenguage natural los tiros que la fuerza de la gracia le suministraba. Tanto le horrorizaba la impiedad de Sabelio como la de Arrio, y no tenia menos aversion por la de Apolinaro, de los Anomeos y de los Novacianos, apurando sus esfuerzos para destruirlas todas, ó á lo menos para desterrarlas de los corazones de todos los cristianos. Tenemos una carta de Juliano *Apóstata* en la cual amenaza á los habitantes de Edesa, si no cesaban de irritar su clemencia con sus sediciones y sus quejas. Quizás fué entonces cuando S. Efrem, temiendo el entrar por sí mismo en un compromiso temerario se retiró de aquella ciudad; pues nos dice en uno de sus escritos, que no merece llevar el nombre de cristiano, porqué ha huido de la tribulacion que le hubiera proporcionado la corona de gloria. Aquel príncipe, sin embargo, no entró en Edesa cuando fué á Persia, dejando aquella ciudad á la izquierda á causa de la piedad que en ella florecia, contentándose con enviar allí diputados para obligar al pueblo á que sacrificase á los ídolos. Esto pasaba en 362. Algunos años después, es decir; hácia el año 373, hallándose S. Efrem por una razon de caridad en cierto pueblo, oyó una voz que le decia: Levántate Efrem, y come pensamientos. Y respondió él muy embarazado: Señor! de dónde los tomaré? Aquí tienes, le dijo la voz, en mi casa un vaso real que te suministrará el alimento, aludiendo al nombre de Basilio, que significa *real*. Admirado S. Efrem de aquel discurso, fuese á la iglesia, y mirando desde el vestíbulo por la puerta vió en el Sancta Sanctorum á S. Basilio que rogaba por su pueblo, y que le alimentaba con su celestial doctrina. La asamblea le pareció brillante con los resplandores de la gracia, y él alabó en voz alta la sabiduría y la bondad de Dios que así honra á los que le honran. Oyéndole hablar algunos de los circunstantes, preguntaron quien era aquel estrangero que tantos elogios tributaba á su obispo. Le lisonjea, añadian, porqué sin duda espera de él alguna remuneracion. Pero, concluida la asamblea, conociendo S. Basilio

quien era aquel estrangero, por inspiracion del Espíritu Santo, le mandó llamar, y hablándole por medio de intérprete, le preguntó: ¿Sois vos Efrem, que tan sumiso estais al yugo del Señor? Y respondió él: Yo soy Efrem, el último de los que andan por la carrera del cielo. Y abrazándole S. Basilio, le dió el santo ósculo, y le hizo comer con él. Preguntóle porqué de aquel modo le habia ensalzado delante de todos. Porqué veia sobre vuestro hombro derecho, respondió S. Efrem, una paloma de maravillosa blancura que parecia dictaros lo que al pueblo deciais. Contóle S. Basilio la historia de los cuarenta mártires que habian sufrido en la persecucion de Licinio, y muchas otras cosas que S. Efrem reveló después en los discursos que pronunció en elogio de S. Basilio y en honor de aquellos cuarenta mártires. Vemos en el primero la relacion de la disputa que S. Basilio habia tenido con Valente. Aquel Sto. Obispo quedó sorprendido de la profunda penetracion de S. Efrem, y le admiró siempre mas, y S. Efrem dió por muy bien empleado el largo viage que hizo para ver á S. Basilio, habiendo sacado mucho fruto de sus instrucciones, como lo escogiera él mismo. Aquellos sabios humildes jamás atribuian á sí propios los frutos y resultados de su elocuencia y de su sabiduria, y á mas de atribuirlos principalmente á Dios, de quien viene todo bien, confesaban deberlos á las instrucciones y trato de sus compañeros ó amigos. Léese en una vida de S. Efrem, que lleva el nombre de S. Amfiloco, que con aquella entrevista S. Basilio obtuvo para S. Efrem el don de la lengua griega, y que le hizo diácono y sacerdote. Pero nada de esto dice S. Gregorio de Nisa. ¿Y cómo Teodoreto y Sosomeno hubieran olvidado este milagro si de él hubiesen tenido conocimiento? Solo le califican de diácono, y Sosomeno dice positivamente que no tuvo otro grado en la Iglesia, al paso que S. Gerónimo y Gennado no le llaman con otro nombre que con el de diácono de Edesa. La muerte de S. Basilio, acaecida en 379, fué muy sentida de S. Efrem, el cual probó suavizar el profundo dolor que le habia causado componiendo en su alabanza poemas ó himnos. S. Efrem vivió después por mucho tiempo en el sosiego de la soledad, edificando con sus discursos á cuantos venian á visitarle. Pero algun tiempo antes de su muerte dejó su cueva para asistir á los pobres de la ciudad de Edesa durante el hambre que les afligió. No pudiendo socorrerles con sus bienes, pues ningunos tenia, excitaba la compasion de los demás con sus vivas y contínuas exhortaciones, reprendiendo ásperamente la dureza de los ricos, arrostrándoles la excesiva adhesion que tenian á las riquezas, manifestándoles que aquella avaricia redundaria algun dia en su propia ruina, y que les interesaba mucho el sacrificar sus bienes temporales para salvar su alma. No fueron estériles sus discursos, y dándole los ricos dinero, mandó disponer cerca de trescientas camas en las galerias públicas para poner en ellas á los pobres, ya de la ciu-

dad, ya del campo. El proveia á sus necesidades, curaba los enfermos, enterraba los muertos, cuidando no menos del alma que del cuerpo de cuantos acudian á su solicitud y caritativos desvelos. Después de haber pasado un año en este egercicio de hacer bien, y cuando ya la abundancia de granos habia vuelto á su curso natural calmando la calamidad pública, volvió á su celda solitaria, donde murió al cabo de un mes después de algunos dias de enfermedad, como si el Señor hubiese querido recompensarle luego el último beneficio que habia hecho á los hombres. Al morir hizo un *discurso* á los habitantes de Edesa que se hallaban presentes, en el cual les prohibió enterrarle con pompa y hacerle los honores que se tributan á los santos, guardar sus vestidos como reliquias, enterrarle debajo del Altar, ni en otro lugar alguno de la iglesia, sino en el cementerio comun. Recomendóles muy eficazmente que hiciesen por él limosnas, plegarias y oblaciones, particularmente en el dia que cumpliese los treinta de su muerte: bendijo repetidas veces á muchos de sus discípulos, pronunció maldiciones contra todos los hereges, nombrando á los Malesianos y á los Vitalianos, es decir, *los Apolinaristas*; y después de haber permitido á una jóven dama, llamada Lamprotata, que le hiciese un pequeño ataud, entregó dulcemente su alma á Dios, muriendo en la paz del Señor. No convienen todos los escritores acerca el año de su muerte. El texto latino del libro de los hombres ilustres de S. Gerónimo la pone en el reinado de Valente, el griego de Sofronio en el de Graciano, los griegos modernos en el de Teodosio. Lo que parece mas cierto es que sobrevivió á S. Basilio, muerto en 379, pues en el discurso que hizo en su elogio le invoca ya como estando en el número de los bienaventurados, y lo que dice de Valente en el mismo discurso no deja duda de que lo pronunció después de la muerte de aquel príncipe ocurrida en 9 de Agosto de 378, pues le llama, nombrándole por su nombre, *impio Belial*. Al referir Paladio el acto de caridad con el cual S. Efrem coronó su vida, añade que nunca se desvió del recto camino; que anduvo hasta el fin por las vias del Espíritu Santo, de un modo que le mereció favores estraordinarios; y que perseveró perfecto en el reposo de la soledad. Su reputacion descolló sobre la de todos los grandes hombres de su tiempo, y nadie honró mas que él la santidad de la católica Iglesia. Si fué eminente en luces y en genio, no se hizo menos ilustre por el esplendor de sus acciones y por la perfecta pureza de su conducta. Era la fuerza de los faltos de firmeza y de valor, el freno y el moderador de los jóvenes, la guia y el director de los penitentes, la espada de la Iglesia contra los hereges, el vaso y la morada del Espíritu Santo. Los Sirios añaden muchas otras circunstancias á la vida de S. Efrem, que no conocieron los Griegos; por egemplo, que su padre era de Nísibe y su madre de Amida, ciudad cuyos muros reparó Constancio hijo de Cons-

tantino en 349, segun la crónica de Edesa; que eran paganos uno y otro, y hasta que su padre era sacerdote de un ídolo llamado Abnil en la ciudad de Nisibe; que S. Efrem, habiendo dejado sus padres jóven todavía, se retiró al lado de S. Jayme de Nisibe, el cual le instruyó en la religion cristiana, le hizo catecúmeno, y le llevó consigo al Concilio de Nicea, sin duda después de haberle conferido el bautismo; que después de la muerte de S. Jayme de Nisibe, hizo un viage á Amida y en tierras de los romanos, donde permaneció por algun tiempo; que habiendo venido á Edesa fué allí maltratado por los paganos por haberse levantado contra sus supersticiones y errores, pero que convirtió gran número de ellos con sus predicaciones y sus milagros: que tuvo tambien en esta ciudad muchos discípulos, uno de los cuales por nombre Zenobio, era diácono de aquella iglesia; los demás se llamaban Isaác, Simeon y Abraham; que habiendo pasado de Edesa á Egipto, la nave en que iba se libró de una horrorosa tormenta que él disipó por sus oraciones; que permaneció en Egipto por ocho años, parte de ellos en los desiertos con algunos piadosos monges; que recibió el diaconado en Cesárea de Capadocia de manos de S. Basilio, no habiendo querido ascender á un grado superior á pesar de las muchas instancias de este santo obispo; que S. Efrem fué quien persuadió á S. Basilio el decir en la doxología: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, en vez de que antes se decia sin conjuncion: Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo. Pero en todo esto parece se engañaron los historiadores sirios, pues aunque S. Basilio haya algunas veces suprimido la conjuncion *y*, como se vé por su carta á Amfiloco, ponia en su lugar la conjuncion ó sea preposicion *en*, diciendo: Gloria al Padre y al Hijo en el Espíritu Santo; y en su carta á Eustaquio de Sebaste, dice claramente que debemos glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, así como en ellos creemos y en su nombre somos bautizados. Dicen tambien los sirios que S. Efrem, pasando á Samosata por el Eufrates redujo á la fé á los que Pablo habia seducido, y que les confirió el bautismo, como estaba ordenado en el canon XIX de Nicea; que de vuelta á Edesa expelió de allí la heregía de los Bardesanitas, y se atrajo el afecto de los Edesianos por medio de himnos y cánticos espirituales que les enseñó, y que cantaba entre ellos en la iglesia en las solemnidades del Señor, domingos y fiestas de los mártires; que por fin curó un paralítico que estaba tendido á la puerta de la iglesia de Sto. Tomás en Edesa. Consagremos ahora, segun nuestro intento, algunas líneas á los escritos de este célebre doctor de la Iglesia; pues las producciones de los grandes hombres forman la parte mas importante de su biografía. En la edicion de las obras de S. Efrem de 1675 en Colonia, tenemos 219 opúsculos que llevan el nombre de este padre y que no puede dudarse que la mayor parte

sean de él, bien que habia compuesto mucho mayor número. Los sirios le atribuyen mas de mil, segun el relato de Focio, y Sosomeno tres millones de versos, además de muchísimos escritos en prosa. Hallamos en la Biblioteca oriental de Assemani estractos de himnos de S. Epifiono, que aquel docto escritor tradujo del siríaco. Estos himnos son en número de 355, y versan sobre varias materias. El nacimiento de Jesucristo, el Paraiso, la Iglesia, la Virginidad, la Fé y los asuntos que á ella se refieren; la refutacion de diversas heregías, los méritos de los santos, y algunas virtudes morales. Preséntanos asi mismo el docto compilador estractos de algunos tratados sobre los misterios y sobre algunas materias de moral, que no habian visto aun la luz pública. He aquí el campo inmenso que puede recorrer el poeta y el filósofo cristiano, que se estiende por el ámbito de los mundos y de los siglos, desde los eternos designios del poder y de la sabiduría de Dios hasta el fondo del corazon humano, y desde el trono refulgente de la Divinidad hasta la flor y la avecilla del desierto. Es de notar que los escritos de S. Efrem han tenido entre *los protestantes* la misma suerte que los de S. Cirilo de Jerusalem: *unos los han admitido*, otros los han rechazado; estos últimos se apoyan en que muchas de las obras de S. Efrem compiladas por Vosio no respiran aquella sublimidad de genio y profundidad de pensamiento que S. Gerónimo y Sosomeno advierten en este santo padre. Pero, además de que los textos originales existen en la biblioteca del Vaticano y otros de celebridad, no todas las materias pueden ni deben tratarse con la sublimidad que admiraba S. Gerónimo en un tratado sobre el Espíritu Santo, asunto elevado por sí mismo, y que merece ser tratado de un modo muy distinto de las homilías, exhortaciones y otros discursos de moral, que forman la mayor parte de los que tenemos de S. Efrem, pues no es lo mismo el tratar con los sabios, ó con el pueblo; y aun estos tratados no carecen de cierta belleza y elegancia, pues en ellos, como observa Focio, podemos admirar la fuerza con que S. Efrem persuade, la manera agradable con que dice las cosas, y aun cierto sabor sentimental con que se insinua en muchos parages. ¿Qué se hallará en los escritos de S. Efrem que de él sea indigno? A mas de que, por mas esmerada que sea la traduccion del texto siríaco, no debe esperarse encontrar en ella la misma fuerza y energía del original. Los sirios, segun la oportuna observacion de Focio, descuellan de tal modo en la viveza de las espresiones y en la energía y brillantéz de las figuras, que no es fácil discernir si provienen de esto ó de los pensamientos la fuerza y la belleza que resaltan en sus escritos, los cuales deben de necesidad perder mucho cuando á lenguas estrañas se traducen. Pero bien sea que S. Efrem hable en griego, en latin ó en siríaco, es siempre admirable, y hasta en la traduccion de sus escritos se reconoce la vivacidad que aquel

espíritu elevado supo darles en su lengua natural. Y esta ventaja, que le es peculiar, solo puede venir de que su belleza no está menos en el sentido que en la espresion. En efecto, los que entienden el siriaco hallan tan peregrina elegancia en el original, y tantos rasgos de elocuencia que les es difícil decidir si la fuerza y la elevacion de sus discursos nacen de la hermosura del lenguaje, ó de la sublimidad de los conceptos. Nada manifiesta tanto el aprecio en que se tenian sus escritos, como el uso que de ellos se hacia en algunas iglesias desde el año 372, leyéndolos en sus juntas ó asambleas después de la Sagrada Escritura, lo cual se practicaba no solo en las iglesias de Oriente, sino tambien en las de Occidente, pues segun lo observa Vosio, hállanse algunos de sus discursos en seguida del Evangelio en algunos leccionarios latinos. Muchos de ellos se tradujeron al griego, aun en vida suya, y Sosomeno, que solo en esta lengua los habia visto, dice; que en ellos se hallaba lo mas encumbrado de la filosofía en un estilo tan fácil y al propio tiempo tan noble, y un número tan considerable de pensamientos vivos y sólidos que aventajaban á los de mayor celebridad de entre los escritores griegos. Ellos parecian divinos á S. Gregorio de Nisa como infinitamente útiles y que contienen una doctrina ortodoxa, con los cuales S. Efrem suministra armas no solo contra las heregías de su tiempo y las que le precedieron sino contra las que habian de levantarse después. Teodoreto le califica de escritor admirable y excelente, la lira del Espíritu Santo, y el canal que derramaba sobre toda la Siria el celeste rocio de la gracia. A mas de la fuerza que rebozan sus escritos, y á mas de ser agradables en su lectura, no se puede resistir al modo patético con que están escritos. Es don de S. Efrem el saber diseminar donde quiere el espíritu de penitencia, de compuncion y de lágrimas, aun en aquellos asuntos que parecen de ello menos susceptibles. He aquí los títulos de algunos de sus discursos: de la penitencia: de la caridad y del último juicio: del juicio y de la resurreccion: de la vida y de la disciplina monástica: que no debemos reir sino llorar: á una alma que descuida su salud: á los monges por lo tocante á los santos Padres que habian muerto en aquellos tiempos: de la armadura espiritual de un monge: de la penitencia y de la conversion: del segundo advenimiento del Señor: del temor de Dios: de la pereza en que se halla un alma que se debilita saliendo de combatir con el enemigo: de la compuncion: de la pasion del Salvador: á los que quieren profundizar la naturaleza del Hijo: del Anticristo: de la virginidad: en alabanza de los mártires: elogio de S. José: de la transfiguracion: del temor del espíritu: oraciones varias: de las virtudes y de los vicios: de la gracia de Dios: de la enfermedad de la lengua y de los demás vicios: de la vida espiritual: á un nuevo abad: de la manera de ejercitarse en la virtud: contra los que viviendo mal ambicionan los honores: otro

discurso sobre la virginidad y la castidad : las bienaventuranzas : de la rectitud de la vida : de la beatitud y de la miseria : del gozo de los bienaventurados en el cielo : de la pureza del alma y de las alabanzas de Jesucristo : aviso á los religiosos sobre los abusos que se deslizan en su estado. etc. S. Efrem escribió la confesion de su vida y los deslices de su primera juventud antes de retirarse al desierto, y de él quizás tomó la idea después S. Agustin de escribir el libro de sus Confesiones, obra de profunda humildad y de edificacion cristiana, que quiso después remedar en su orgullo filosófico el *filósofo* de Ginebra. En S. Efrem pues vemos dos hombres, como en otros muchos grandes santos; el uno antes de convertirse á Dios; el otro después de convertido. No se contradice, pues, S. Efrem cuando en su confesion describe las ligerezas y miserias de su mocedad, y en su testamento manifiesta la rigidéz de lo restante de su vida. Desde que lo dejó todo para seguir á Dios fué realmente un hombre nuevo; el Señor transformó su corazon y le despojó del hombre viejo para que brillara en el firmamento de la Iglesia como un astro de primera magnitud. Mas para dar una idea de una *parte de la historia* de las primitivas constituciones monásticas, establecidas por S. Basilio y esparcidas por S. Efrem en toda la Siria y en la Mesopotamia, y que formaron después aquella inmensa familia de la cual fué aquel el patriarca, modelo y protector; y para tomar esta idea nó de frívolas y caprichosas leyendas, como si fuesen libros de caballería, sino de las puras y genuinas fuentes de los escritos de aquellos antiguos Padres, nos parece importante dar una muestra de alguna de las obras de S. Efrem, entre las cuales hay muchas sobre las instituciones monásticas, y en las que se esplican los deberes de los religiosos. Hállanse sobre todo curiosos detalles sobre los trabajos de los monjes en su *Parenese* XLVII, en donde el santo forma un paralelo de los trabajos que se ejercian en los monasterios, y de los que se ejercian en el mundo. En los monasterios se trabajaba lienzo, esteras, canastas de juncos, papeles de color de púrpura *(cartum coccineam operabis)* y se transcribian ó copiaban libros. Advierte á los copistas el escribir exactamente los libros santos y poner mucho cuidado en no corromper ó alterar el texto con la mas mínima falta: quiere tambien que los que tienen en sus celdas libros de la comunidad procuren no hacerles el menor daño ó menoscabo, conservándolos como si fuese una propiedad de Dios. *Si Cœnobii librum in tua cella tenes, ne projicias eum per negligentiam : sed studiosé complicatum serva atque custodi eum tanquam Dei esset.* En sus *Pareneses* ó exhortaciones á los monjes, S. Efrem insiste sobre los trabajos manuales, porqué entonces en la Siria muchos solitarios seguian los errores de los Mesalianos. Estos novadores huian del trabajo de manos como de una ocupacion indecente y mala; tenian el bautismo y la comunion por cosas indife-

rentes; el ayuno era para ellos una práctica desconocida; pretendian que el único ejercicio de piedad útil á la salud era la oracion, y que ella sola arrojaba los demonios y atraia al alma la gracia del Espíritu Santo. El bienaventudo Marciano, solitario del desierto de Chalcis, los miraba con horror; S. Efrem los maldice en su testamento; S. Epifanio y S. Nilo los refutan en sus obras, y esta heregía fué condenada por el Concilio general de Efeso. Mas, de todos los tratados religiosos de S. Efrem, el que mas se refiere á la historia monástica es el segundo discurso sobre *los santos Padres que murieron en paz*, en el cual describe la vida de los *Pastores* solitarios de Mesopotamia. Como este discurso es no solamente un precioso monumento histórico, sino tambien un bello trozo de poesía oriental, lo traduciremos exactamente, sin añadirle el elemento estraño del concepto y expresion occidentales.—«Errantes en los desiertos y en las montañas, se alimentan como las bestias; pero son perfectos, llenos de justicia porqué son los miembros de la Iglesia; no se separan del redil, porqué son hijos de Dios y de la Iglesia por la regeneracion del santo bautismo; no destruyen la ley.... Como palomas se remontan á lo alto y fijan su morada en la cruz: van errantes por los desiertos como ovejas, y asi que oyen la voz del Pastor, conocen á su dueño, ese Dios lleno de bondad y de misericordia: son mercaderes que salen de su pais para ir en busca de la bella y rica perla: son gênerosos atletas que se hacen ilustres en los ejercicios de la piedad. Prestad vuestros oidos y estad atentos, para que podais saber de mí la regla que siguen nuestros Padres que habitan en los desiertos: transportaos con vuestro pensamiento hasta el centro de aquella vasta soledad, y vereis allí prodigios y milagros: todos descubriremos la gloria del Señor. Avancemos con presteza, y yo os describiré su admirable y excelente manera de vivir. El amor, la afeccion que les profeso me impelen fuertemente y me empujan á hallarme entre ellos, en los cuales encontraré yo tesoros para hartarme y enriquecerme. Cuando ellos se postrarán humillados para rogar delante de Dios, de debil y lánguido que soy me podrán volver fuerte y vigoroso. Cuando levantarán sus brazos estendidos hácia el cielo, mi oracion subirá tambien para alcanzarme la gracia de cantar santamente y con fé himnos y cánticos de alabanza. Su dulzura me recrea, su caridad me inunda de gozo. Si uno de ellos derrama solamente una lágrima por mis pecados, ellos quedan lavados.... Señor, reanimad mi celo y mi ardor, fortificad mi lengua.... Imitemos á estos habitantes de las montañas: ellos brillan en las cimas de los montes, como antorchas ardientes que alumbran á cuantos vienen á encontrarlos, por el ardor de la afeccion y de la piedad. Estos Padres de la vida ascética y solitaria son en el desierto como un muro sólido y un parapeto inespugnable. Reposan en las colinas como palomas, y como las águilas se levantan sobre

las mas elevadas montañas. Tal vez el rey de la tierra halla demasiado angosto su palacio; mas para ellos encuentran grandes y espaciosas las concavidades y las cavernas en que habitan. Llenos de piedad y de religion, créense mas honrados con su veste tejida de piel de cabra, que los grandes con su púrpura y sus riquísimos vestidos. La púrpura se usa y se destruye, pero el saco y el cilicio no perecen jamás, y por la paciencia y el amor de los sufrimientos inmortalizan aquellos piadosos solitarios que de ellos van cubiertos. Legiones de ángeles los acompañan donde quiera, y no cesan de velar sobre ellos, de guardarlos y de protegerlos. La gracia del Señor es siempre con ellos, y ella no permite que el enemigo obscurezca su gloria. Si ponen en tierra las rodillas, al momento está empapada en lágrimas que caen de sus ojos. Después que ellos han cantado las divinas alabanzas, levántase el Señor, y sirve á sus servidores, dándoles el alimento necesario. Por la mañana estienden sus alas, y vuelan por toda la tierra: allá donde el sol los deja, sepultándose en su ocaso, allí pasan ellos la noche; y donde la noche los sorprende, allí se detienen. No se inquietan por su sepultura, ni cuidan, ni piensan en construirse sepulcros, pues viven crucificados para el mundo, y la violencia del amor que los une á Jesucristo los ha ya inmolado de antemano. A menudo el punto en que se habian detenido para acabar sus ayunos, es el de su sepultura, y muchos de ellos se durmieron en dulce y apacible sueño en la fuerza y en el fervor de la oracion. Algunos hay que paseándose con su simplicidad ordinaria, murieron en las montañas que les han servido de sepulcros. Otros, sabiendo que habia ya llegado el momento de su libertad, confirmados en la gracia de Jesucristo, después de haberse armado del señal de la cruz, se han dispuesto ellos mismos, y metido con sus propias manos en el sepulcro. Otros han descansado en el Señor, comiendo algunas yerbas que su Providencia les habia preparado. Hánse hallado otros que cantando las alabanzas del Señor, han espirado en el momento de esforzar su voz, habiendo la muerte sola terminado su férvida plegaria. Por fin, la muerte, saliendo de sus profundos abismos, ha venido á arrebatar á otros mientras estaban rezando en las montañas salmos y cánticos: ella ha dado fin á sus trabajos, y puesto el sello á sus sepulcros. Entretanto estos bienaventurados aguardan la voz del arcángel que los ha de dispertar, haciéndoles renacer y florecer otra vez exhalando dulce y suavísimo perfume. Cuando la tierra por órden de Dios restituirá los cuerpos que le fueron confiados para reposar un instante en su seno, entonces se levantarán como los lirios de los campos; entonces el Señor, en recompensa de los grandes trabajos que han sufrido por su servicio y por su amor, les dará su gloriosa eternidad.» San Efrem es uno de los mas grandes poetas del Cristianismo. Él nos ha dejado magníficos *cantos de muer-*

te, un número considerable de ellos están destinados á los funerales de los monges. Hé aquí algunos fragmentos. « La muerte nos ha herido duramente, ¡ó hermanos! ella ha sido para nosotros un espectáculo lamentable! Nosotros nos afligimos por tu ausencia, y debiéramos mas bien regocijarnos de tu triunfo. Tú has vencido el sueño por las vigilias y el ayuno; tú has vencido todos los sentidos por la mortificacion; tú te has ofrecido todo entero á Dios como una víctima!.... Veo á los sacerdotes en fila al rededor de tí; la asamblea inmensa del pueblo rodea tu féretro, entonando el cántico de los funerales. Allí está el sacrificio divino, la lectura de las Escrituras santas, el canto de los himnos sagrados; todo lo que has amado con ardor durante la vida... Tú no oyes las quejas y los gemidos, pero sí la palabra de Dios, la religiosa calma del dolor, la prenda de una grande esperanza; porqué tú no has muerto, tú reposas en Cristo... Apesar de la prolongacion de la citas y de los defectos de la traduccion, hállanse tan notables bellezas en los dos cantos siguientes, que se nos perdonará el reproducirlos por última muestra del genio cristiano. « *Sobre la muerte de un jóven.* Este dia triste y lúgubre nos llama á las lágrimas, al luto, á los plañidos. A tí, Señor, pertenece el aliviar nuestra tristeza. Viendo estoy que tanto los que van á los funerales de este jóven, como los que de allí vuelven lloran amargamente. Tú solo, ó Dios mio, tú puedes disipar nuestro quebranto por la esperanza de una eterna beatitud. La muerte ha venido á romper las promesas conyugales; en lugar de un lecho ha dado un sepulcro. Tú, ó mi Dios, recibe á tu servidor en los eternos deleites de tu reposo nupcial! La muerte ha destruido la naturaleza; este cuerpo, envuelto en los mas suaves perfumes de Arabia, vedle ahí pudriéndose entre la mas horrible fetidéz. Tú, Dios mio, reviste á tu servidor en los celestes y embelesantes ropages de tu luz. Este grande mal que se llama *la muerte* hace llorar á todos los hombres y llena la tierra de gemidos. O mi Dios! séanos dado ver el dia inmortal de tu gloria! *Sobre la muerte de un niño.* Oh! cuán amargo es el duelo de la madre de un hijo! Cuan dura la separacion de una madre con su hijo! Tú, Señor, que recibes á los desterrados en tu casa paternal, cuidarás de estos huerfanitos. El dia en que murió un hijo abrió una llaga inmensa en el alma de los padres: él rompió á pedazos el báculo de su vejez: suplicote, ó mi Dios, que tu amor sostenga sus pasos vacilantes. La muerte robó á la madre su hijo único: le cortó su brazo derecho, despedazó todos sus miembros. Vuelve tú, ó Dios mio, á esta madre su primitiva fuerza! La muerte ha separado á la madre de su primogénito: esta madre ha quedado triste, desolada. Mira tú, ó Dios mio, su abandono! consuela su dolor! La muerte ha arrancado al hijo del seno de su madre, y la infeliz madre inconsolable llora su ausencia! Haz, ó Dios mio, que ella vuelva á ver

á su hijo en el cielo! Ó niños bienaventurados que gozais de la felicidad de los santos! Ó viejos desgraciados á quienes la muerte ha dejado en medio de las angustias de esta vida! Toda una familia abandonada á la desolacion implora tu socorro, ó Dios mio! » Esto dará quizás una idea del genio grave, austero, profundamente triste y poético del monje Efrem, bien que seria menester citarlo todo. Y mientras que un hombre de gusto logre trasladar á nuestros idiomas vivos estas bellezas orientales, léese todo en la excelente traduccion latina de Assemani, y compárense estas puras y sublimes bellezas de la poesía cristiana con las noches de Young, con las meditaciones de Hervey sobre los sepulcros, con todas las obras maestras de la sensibilidad inglesa; compárense con los sombríos cantos de los héroes de Morven, que divagan sobre las nubes en una noche de tempestad, con todos esos lamentos en los que gime el corazon sin esperanza, y en que el dolor no tiene otro recurso sino hartarse de su propia amargura, y véase de que lado se encuentra la verdadera poesía.

EFREM. (S.) Patriarca de Antioquía. S. Efrem, aunque sirio de nacion y de lenguage, poseia bastante bien la lengua griega. Después de haber pasado por diferentes cargos de la magistratura, llegó á la dignidad de conde de Oriente. Hallábase ya revestido de esta dignidad desde el año 526, cuando la ciudad de Antioquía, ó á lo menos su mayor parte, quedó destruida por un temblor de tierra acaecido un viernes 29 de mayo á las siete de la tarde. Muchas personas quedaron sepultadas en las ruinas de aquella ciudad, y entre otras el patriarca Eufrasio. La generosidad con que S. Efrem se portó en aquella ocasion con los habitantes de Antioquía para socorrer su miseria, y las muchas limosnas que repartió entre ellos, les hizo venir la idea de nombrarle para ocupar la sede episcopal de aquella ciudad, que se llamaba ya Teópolis. Y no solo era en extremo liberal para con los pobres, sino que tenia asimismo un grande celo por la religion católica, cuya defensa tomó por medio de muchos escritos en griego, cuyos estractos Focio nos ha conservado. Las tres obras de que este nos habla tenian por único objeto la defensa de los dogmas de la Iglesia, en particular del concilio de Calcedonia, cuyos decretos no cesaban de ser atacados por los Eutiquianos y por los Acéfalos. En el primer libro, entre otras cosas vindica el honor de S. Leon y de su carta á Flaviano contra los términos indecorosos de los de esta secta, defendiendo al propio tiempo el uso de la oracion del Trisagio contra los miserables escrúpulos de los Acéfalos. Defiende á S. Leon por haber reconocido en Jesucristo al Hijo de Dios y al Hijo del Hombre, de suerte, que por la union de las dos naturalezas en una sola persona fué pasible é impasible, inmortal y sujeto á la muerte, condenando terminantemente el error de Nestorio, y declarando que debia privársele de la comu-

nion de la Iglesia por haberse atrevido á decir que la bienaventurada Virgen no es Madre de Dios, sino solamente Madre del Hombre, pues aquel santo Papa llama en sus cartas en términos espresos; María Madre de Dios, y esto de una manera mas terminante de lo que antes de él habian hecho los Padres de la Iglesia. En las diversas cartas que escribe S. Efrem, elogia la piedad de Justiniano, emperador; dirígese á los monjes que se quedaron en el desierto; y aclara diversos puntos de disciplina, y sobre la concordia de los Padres en su doctrina tocante á la fé. Tenemos tambien de él varios sermones, sobre las fiestas de los profetas, sobre la de Navidad, sobre los ayunos del año, sobre la fiesta de S. Miguel Arcángel que se celebraba en Dafne, arrabal de Antioquía, sobre la Cuaresma y una de sus dominicas, y además otros dos dirigidos, uno á los catecúmenos, y otro á los neófitos en los cuatro primeros dias de su bautismo. Apoya sus doctrinas en lo que habian dicho los Padres y escritores ortodoxos anteriores á él, S. Pedro de Alejandría, S. Atanasio, S. Basilio, S. Cirilo de Jerusalem, los tres Santos Gregorios de Neocesárea, de Nazianza y de Nisa, S. Amfiloco, S. Ambrosio, S. Crisóstomo, S. Epifanio, Proclo, Paulo de Emeso, Atico de Constantinopla y S. Cirilo de Alejandría. Citaba tambien los libros de S. Dionisio Areopagita, el cuarto libro de la Fé y de la Unidad de Hilario, obispo de Gabales, los escritos de Cyríaco, que decia haber asistido al concilio de Nicéa en calidad de obispo de Paphos, algunas cartas del papa Julio con un libro de la union de la Divinidad y de la carne en Jesucristo, y un tratado de Erechthius; empleando su vasta erudicion y su fino criterio en probar, que todos estos Padres y doctores habian reconocido en Cristo dos naturalezas y una sola persona, contra cuyo dogma versaban principalmente las heregías de la época. Focio nada refiere del tercer libro de S. Efrem de Antioquía, ni de los discursos que de él habia visto, por cuyo motivo no tenemos de él el menor conocimiento. Hácia el año 536, este santo Obispo hizo un viaje por Palestina con Eusebio, Hipaco de Efeso y el diácono Pelagio para la deposicion de Pablo de Alejandría. A su vuelta, seis monjes ortodoxos espulsados de su residencia por el Abad Gelario, vinieron á Antioquía para contarle lo que les habia sucedido, manifestándole al mismo tiempo los libros de Antipater de Bosro. Y habiendo en ellos observado el Patriarca los errores de Orígenes, informado por otra parte de lo que los Origenistas habian hecho en Jerusalem, publicó una carta sinódica por la cual condena la doctrina de Orígenes. El monje Nonno y los demás Origenistas, sostenidos por algunos obispos, quisieron obligar á Pedro, patriarca de Jerusalem, á quitar de los Dípticos el nombre de Efrem de Antioquía. Para hacer cesar el tumulto que Nonno y los suyos habian excitado, el patriarca Pedro mandó reservadamente á los abades Sofronio y Gelasio que le presentasen una sú-

plica en que le pidiesen con instancia el no quitar de los Dípticos el nombre de Efrem. Así lo hicieron, y Pedro envió su representacion al Emperador, manifestándole los desórdenes que los Origenistas habian cometido en Jerusalem. Algunos años después, es decir, hácia el año 546, Teodoro de Capadocia, queriendo vengar el honor de Orígenes y disminuir al propio tiempo el crédito del concilio de Calcedonia, se propuso hacer condenar á Teodoreto de Mopsuesta que habia escrito contra Orígenes, y que parecia haber merecido la aprobacion del Concilio. Hizo presente, pues, al emperador Justiniano, que para volver á camino á todos los Acéfalos, se trataba solo de condenar á Teodoreto con sus escritos y la carta de Ibas, porqué lo quo mas les repugnaba en el concilio de Calcedonia era el haberse tributado elogios á Teodoreto de Mopsuesta y declarado á Ibas ortodoxo. No advirtiendo este príncipe el artificio de Teodoreto de Capadocia, hizo publicar un edicto en forma de carta dirigida á toda la Iglesia, condenando en ella tres capítulos, á saber; los escritos de Teodoreto de Mopsuesta, la carta de Ibas, y el escrito de Teodoreto contra los doce anatemas de S. Cirilo. Obligóse á todos los obispos á que suscribiesen este edicto, bien que algunos pusieron dificultad, de cuyo número fué S. Efrem; pero viendo que se le amenazaba con arrojarle de su Silla, suscribió. A veces los prelados y príncipes de la Iglesia, hostigados por la potestad temporal, tienen que condescender hasta cierto punto á sus exijencias para evitar mayores males, lo cual pueden hasta la linea que les marca su deber. Así un célebre y sabio Pontífice se vió no ha muchos años como forzado á estinguir toda una Orden ilustre diseminada por el Orbe católico, y que habia prestado innumerables servicios á la Iglesia, á la ciencia y á la sociedad. Algun tiempo después murió S. Efrem, y tuvo por sucesor á Domno. Los estractos que nos ha conservado Focio de los libros de S. Efrem, nos demuestran que estaba muy versado en los escritos de los Padres, y que era teólogo.

EGBERTO, Ecbert ó Eckbert, arzobispo de Yorck; fué uno de los prelados mas ilustres de su siglo. Descendiente de sangre real, era hermano de Eadberto, que después de haber reinado gloriosamente durante veinte años ó mas en Nortumbria, abdicó un poder que habia empleado en bien de sus pueblos, y se retiró á la sombra de los altares para gozar de una paz que en vano buscó en el trono. Egberto, destinado desde su infancia al estado eclesiástico, entró siendo muy jóven en el claustro, donde adquirió bajo la direccion de excelentes maestros, y con el amor de las virtudes cristianas, el gusto á las Sagradas Escrituras, que cultivó con ardor durante el curso de su vida. Salió de su retiro en 732 para ocupar la Sede episcopal de Yorck, donde le llamó el voto unánime del clero y del pueblo. Entonces fué cuando el V. Beda, su amigo íntimo, le dirigió su famosa *Carta* sobre los deberes

de un prelado cristiano, que es uno de los monumentos históricos mas curiosos de la época, porqué contiene un cuadro fiel del estado de la Iglesia en aquellos remotos tiempos. Algunos autores dicen; que Egberto recibió el palio del papa Zacarías en 735; pero si fué este pontífice el que le envió el signo de la dignidad metropolitana, no pudo hacerlo hasta 741, pues que este año fué el de su advenimiento á la cátedra de S. Pedro. Egberto llenó con celo todos los deberes que le imponian su rango en la gerarquía eclesiástica, é hizo florecer la disciplina en su diócesis, sin olvidar lo que podia contribuir á propagar el gusto al estudio. Habia formado para los jóvenes educandos una famosa y escogida biblioteca, atendido el siglo en que vivia, y de la cual el célebre Alcuino su discípulo fué ó debió ser el primer conservador. En 758 admitió á su hermano Eadberto en el número de sus clérigos, dándole la tonsura, y murió en 767. Tenemos de este ilustre prelado; 1.°: *Dialogus de ecclesiastica institutione.* Este diálogo publicado por Jacobo Warée, Dublin, 1664, en 8.°, y por Enrique Warton, con algunos *Opúsculos* de Beda, Londres, 1693, en 4.°, fué después reimpreso en las diversas ediciones de los concilios. 2.°: *Constitutiones ecclesiasticæ.* Esta compilacion hecha por Egberto, ó bajo sus órdenes, está dividida en cuatro libros; las copias no son raras en Inglaterra, segun dicen; pero hasta ahora tan solo se han publicado algunos fragmentos mas ó menos extensos. El tomo primero de la *Coleccion* de los concilios de Inglaterra por Spelman, contiene un largo estracto con este título: *Egberti é dictis et canonibus sanctorum patrum capitula 145.* El P. Morin reprodujo este estracto en los *Antiqui pœnitentiales*, á continuacion de su tratado sobre la administracion del sacramento de la penitencia en los primeros siglos de la Iglesia. Precedentemente, el célebre Antonio Agustin (véase este nombre) habia publicado en sus *Cánones penitenciales*, (pero atribuyéndolo á Beda) otro fragmento de la obra de Egbert con el título de; *Remedio peccatorum capitulo 15.* Spelman habia recogido este fragmento; pero David Wilkais no se contentó de juntar en su edicion de los concilios de Inglaterra los estractos publicados ya de la coleccion de Egberto; dió además quince capítulos inéditos después de haber revisto los otros con el mas grande cuidado, cotejándolos con los manuscritos. En aquella coleccion, pues, es donde deben buscarse las reglas de la disciplina de Inglaterra en el siglo VIII. Weis advierte que todo lo que dice Barbier en el *Exámen de los diccionarios 303*, y en el artículo *Egber* en el *Moreri*, no sirve mas que para hacer caer en el error á los que fiándose en ellos los leeran con confianza.

EGBERTO (S.) sacerdote y monge de Irlanda; habia nacido de una familia noble en Inglaterra hácia el año 639, era muy jóven cuando pasó á Irlanda y allí entró en el monasterio de Rath-melsige y observó una vida

muy áustera, particularmente en ayunos. Ordenado de sacerdote, se embarcó en 675 para ir á predicar la fé á los alemanes y á los frisones; pero una horrososa tempestad, y la contrariedad de los vientos le arrojaron otra vez á las islas donde antes vivia. Trasladóse á la de Hi, en el norte de la Irlanda, en la parte de Escocia, y persuadió á los religiosos de aquella isla á que se conformasen á la costumbre de la Iglesia romana tocante á la celebracion del dia de Pascua, y á otras muchas prácticas en las que estos monjes diferian de aquella Iglesia. Vivió trece años en el citado monasterio, y murió en 24 de Abril de 729, dejando muy gratos recuerdos á la posteridad, que ha celebrado constantemente su memoria todos los años en e mismo dia. En el Martirologio romano se lee que su muerte aconteció en Hibernia en el monasterio, que algunos dicen de S. Culumbrano, donde edificó con sus heróicas virtudes. Hubo otro Egberto, obispo de Landaff, que murió segun unos en 698 y segun otros en 730, y al cual se atribuyen algunas obras en prosa y en verso.

EGBINO (S.) abad. Era este santo descendiente de una ilustre familia inglesa. Desde muy niño fué enviado á Francia para recibir educacion, y la recibió en efecto de su paisano S. Samson, que era entonces obispo de Dola. Bajo la direccion de tan sabio maestro recibió santas y excelentes instrucciones que le dispusieron para hacer rápidos adelantos en la senda de la virtud. Un dia habló el Señor á su corazon por medio de aquellas palabras del Evangelio «Todo el que no renuncie cuanto tenga entre vosotros, no puede ser mi discípulo.» Oyólas de la boca del sacerdote que estaba celebrando el santo sacrificio, y fructificando en su interior le hizo tomar la pronta resolucion de renunciar enteramente al mundo. Hallábase á la sazon diácono; pero aspirando á una vida mas perfecta en la cual profesase no solo los preceptos sino hasta los consejos evangélicos, pidió permiso á su prelado para retirarse á la abadía de Taurac, en el año 554, en donde tomó por director á un santo monge llamado Winwalve, que no debe confundirse con otro de este mismo nombre abad que fué de Landevenech, y cuya memoria se celebra en 3 de Marzo. En aquel tiempo turbulento el heroismo de la fé alternaba con la atrocidad de la persecucion, y las irrupciones de los bárbaros devastaban con el hacha en la mano los monasterios y los santuarios, no con la sangre fria y con la calculada impiedad de la moderna política sino con el ímpetu y obcecacion de tribus salvages y destructoras. En aquellas irrupciones habia esperanza de que los feroces vencedores, atraidos por las dulzuras de la civilizacion, viniesen finalmente á reconciliarse con la religion misma, que perseguian sin conocerla, y que cayesen postrados al pié de la cruz, á diferencia de las persecuciones modernas que se hacen en nombre mismo de la civilizacion y de los adelantos del siglo. La comunidad de Tau-

rac fué pues destruida y dispersada por las hordas de los Francos en 560 y el santo solitario Egbino, muerto ya su director Winwalve, viéndose solo abandonado y expuesto á todos los peligros de la persecucion pasó á Irlanda, y allí en medio de una floresta, erigió para sí una humilde celda, como un ermitaño, desde donde dirigia al cielo el himno contínuo de su oracion y de sus virtudes. Allí en medio de aquel ameno desierto se hizo famoso por la austeridad de su vida, y hasta por los milagros que se dignó obrar por su intercesion, y lleno de años y merecimientos, siendo ya octogenario, entregó su espíritu al Señor á fines del siglo VI en 19 de Octubre, dia en que se lee su nombre en el Martirologio romano.

EGDUINO (S.) presbítero mártir, y otros siete compañeros. En el Martirologio romano en 12 de Marzo se lee que fueron ahogados cada dia uno, para aterrorizar á los demás Estas son las únicas noticias que tenemos de estos santos.

EGELRICO (S.) obispo. En medio de los muchos ejemplos de santidad que nos ofrece la larga historia de los elegidos de Dios, aparecen de vez en cuando algunos ejemplos de existencias estraviadas, de hombres caidos tal vez en lo mas hondo de la perversidad, desde donde la voz del Señor, que escucharon, les llamó al mas elevado punto de la perfeccion cristiana para alentar sin duda á cuantos se hallan hundidos en las sendas de perdicion á que haciendo un noble esfuerzo sobre sí mismos, oigan la voz interior del cielo que los llama á su verdadera y eterna felicidad. La sucinta historia de S. Egelrico obispo Duelmense en Londres, es entre otras, una prueba de esta verdad. Sin duda que sus merecimientos y virtudes le habrian promovido al episcopado, pero tan alta y tan sagrada dignidad no pudo preservarle de la caida á que se halla expuesta en todos momentos la fragilidad humana. Las revueltas populares, arrastran mnchas veces tras de sí almas ardientes é impetuosas qne se alucinan por las mágicas palabras que suelen servir de pretesto á toda rebelion, y se lanzan ciegos á los azarosos y eventuales percances que ella presenta. Rebelóse en cierta ocasion el pueblo, y por un pretexto cualquiera logró turbar la paz en Inglaterra. Egelrico, obcecado é impetuoso, se juntó con el pueblo amotinado é inquieto, y una vez lanzado á la rebelion, tuvo que seguir tal vez á pesar suyo, ó quizás por una lamentable aberracion de principios, todas las consecuencias á que le precipitó aquella. Toda rebelion que tenga por objeto el desenfreno y la satisfaccion de bajas é infames pasiones, es un torrente rápido y salido de madre que nadie sabe hasta donde puede arrastrar al que á él se abandona. Tal vez los fastos de la Iglesia no nos hayan presentado el escandaloso espectáculo de un obispo convertido en pirata; y un bandido que con otros pervertidos camaradas se entregaba al robo y al pillage, tanto por la mar como por la tierra.

Aquel obcecado apóstata de la Religion, de la Iglesia y de la Sociedad acaudillaba algunos hombres perdidos, convirtiendo su profanada y hollada dignidad con un título sacrílego de capitan de ladrones. Mas no permitió la Providencia que durase por mucho tiempo escándalo tan horrible; la fuerza pública redoblando sus desvelos logró apoderarse de su persona, y Egelrico tuvo que satisfacer á la pública vindicta con la grave espiacion de su criminal descarrío: tal vez la pena no fué tan grave como merecian sus atentados, y no los pagó con la cabeza en consideracion de su elevada y sacra dignidad; pues aunque de ella se habia hecho indigno, no dejaba de imprimir carácter en su persona. Parece que se le puso en reclusion perpétua en el monasterio de Uvest, de la Orden de S. Benito para que allí espiase en lo posible los muchos males que habia hecho y ocasionado. Pero el Señor que tiene en sus manos el corazon de los hombres, no quiso que el obispo prevaricador diese el nuevo escándalo de la impenitencia. La gracia de la divina misericordia penetró en su interior, y fué escuchada. Presentóse á su vista todo su pasado con todo el horror que debia inspirar á una alma desengañada y arrepentida: examinóse á sí mismo Egelrico á la luz de la razon y de la fé, conocióse tan criminal como era, estremecióse, concibió de sí mismo aquel odio santo que debe concebir un grande pecador arrepentido; lloró á raudales para lavar de dia y de noche con el llanto del dolor sus enormes delitos, y arrojándose en los brazos de la misericordia divina, exclamó como el Rey penitente: *Ten piedad de mi, ó gran Dios, segun la inmensidad de tu misericordia!* Contrito y humillado, su penitencia fué ejemplar, pidió el hábito santo para quedar en cierto modo sepultado para siempre en su arrepentimiento; y fué tanta la mudanza de su corazon, que no solo logró salir del profundo abatimiento de la culpa, sino que alcanzó por la gracia divina que en él obraba elevarse á un grado eminente de santidad, resarciendo en cierto modo con el brillo que despedian sus virtudes, los yerros y escándalos de la vida pasada, y siendo de todos tan venerado y estimado como antes habia sido vituperado y temido. El Señor le agració con el don de la perseverancia, y después de una vida penitente y purificada, murió en el ósculo del Señor, añadiendo las viejas Crónicas que hasta mostró Dios con repetidos milagros lo muy grata que le habia sido su penitencia, concediendo por su intercesion la salud á muchos enfermos que á él se encomendaban. No consta del año de su muerte, pero su memoria se encuentra en 27 de Junio.

EGEN (Juan) religioso de la Orden de los cartujos, natural de Wirtsburgo. Floreció en el siglo XV, y vivia aun en 1477 gozando de una reputacion bien merecida tanto por sus virtudes como por su sabiduría. Se ignora la época en que murió, y se le atribuyen varias obras, entre las cuales se cita la titulada: *Divini amoris alphabetarium* etc.

EGEO, eunuco de Ester. *Est. 11, 8. 57.*

EGESIPO. (S.) Era este de nacion hebreo, pero habiendo abrazado la fé cristiana, escribió en cinco Libros la *Historia Eclesiástica* desde la pasion de Jesucristo hasta su tiempo. Consistia esta historia en una mera coleccion de las tradiciones apostólicas en estilo sencillo. Egesipo, bien que sumamente rico en erudicion y doctrina, imitaba la manera de escribir de los Apóstoles, asi como los imitaba en el modo de vivir. En un viaje que hizo para ir á Roma, tuvo conferencias y relaciones con muchos obispos, y encontró que todos se adherian á la misma doctrina y á las mismas máximas, y daba testimonio que hasta su tiempo no habia Sede Episcopal alguna en donde con grandísima exactitud no se practicase y observase todo cuanto habia sido predicado por el Salvador: admirando agradablemente esta unidad de principios, de sentimientos y de prácticas, calidad esclusiva del Cristianismo, y una de las principales pruebas de la divinidad de la religion cristiana. Verificóse la muerte de Egesipo sobre el año 181, y la Iglesia (segun afirma el *Diccionario histórico de Autores Eclesiásticos*, impreso con las licencias necesarias en Basano, año 1783), le da el título de santo. Se han perdido todos sus escritos, y Eusebio es el único que nos ha conservado de ellos algunos fragmentos.

EGGS (Juan Ignacio) capuchino, bajo el nombre de *P. Ignacio de Rhinfeld*, nació en esta ciudad en 1618. Su grande piedad y sus conocimientos le dieron una bien merecida nombradía, y á estas buenas circunstancias debió que sus superiores le eligiesen para pasar á las misiones de Oriente. Sirvió al principio en calidad de limosnero en uno de los navíos de la flota veneciana, que bajo el mando de Lorenzo Marcelli y de Alejandro de Borro ganó varias victorias á los turcos, apoderándose de las islas de Metelin y de Stalimenes. El P. Eggs desempeñó sus funciones con tan extraordinario celo que convirtió y bautizó á mas de seiscientos mahometanos prisioneros. Después de tan bellos auspicios, partió para el Asia menor donde notó cuidadosamente todo lo que encontró en esta comarca digno de atencion. Acompañó luego á Octavio conde de Tour y Taxis en su viage á la tierra Santa; estuvo tres meses en Jerusalem y fué recibido con él, caballero del Sto. Sepulcro. De regreso á su patria después de una ausencia de diez y ocho meses, redactó sus observaciones y las publicó en alemán con este título: *Relacion del viage de Jerusalem, y descripcion de todas las misiones apostólicas de la Orden de capuchinos*, Constancia, en 4.°. Este libro tuvo tan buena aceptacion que se reimprimió en Friburgo, en Brisgau en 1666, y en Augsburgo en 1699. El P. Eggs habia traido de sus viajes varias antigüedades y otros objetos curiosos que distribuyó entre los conventos y bibliotecas. Durante el resto de su vida se dedicó al estudio y á la conversion de los protestantes. La dul-

zura de su carácter le grangeó el amor de cuantos le trataron. Murió en Lauffenbourg en 1.° de Febrero de 1702.

EGGS (Ricardo) jesuita, nació en Rhinfeld en 1621. Era hijo de Rodolfo Eggs montero mayor de esta Señoría. Anunció Ricardo desde su juventud las mas bellas disposiciones por la poesía; á la edad de catorce años compuso sobre el martirio de S. Ignacio, obispo de Antioquía, un poema en versos latinos que le grangeó los elogios y la amistad de los PP. Balde y Biderman, sus profesores. Después de haber terminado sus estudios con el mayor lucimiento, entró en la sociedad y enseñó las bellas letras en Munich y en Ingolstadt con grande concurso de oyentes que escuchaban con el mayor interés sus discursos ricos y abundantes. Componia algunos dramas que hacía representar por sus discípulos en la época de los concursos anuales, y en los cuales, siguiendo la costumbre representaba él mismo el papel de protagonista; pero con un talento sorprendente en un hombre de su profesion. La tragedia de *Leonidas padre de Orígenes*, se cita por los biógrafos alemanes como una obra maestra, bien que estos elogios deben mirarse con prevencion, atendido que nacen de sus compatriotas. Esto no es poner en duda el mérito del drama; pero otras composiciones hay mas buenas y de mayor interés. El P. Eggs no concedia mas que una parte del tiempo al estudio de la literatura, consagrando el resto á la predicacion. El exceso del trabajo le ocasionó una tisis que le condujo al sepulcro en Munich en 1659 á la temprana edad de treinta y ocho años. Entre sus manuscritos se notan *Poemata Sacra; Epistolæ moralës; Comica varii generis*. Escribió su vida en latin el P. Leoncio Eggs su pariente.

EGGS (Leoncio) jesuita; nació en Rhinfeld el 19 de Agosto de 1666; cultivó con buen éxito la poesía latina, y compuso varios dramas en alemán, latin y francés que se representaron en diferentes teatros de Alemania. Era muy versado en la lengua griega, y fué profesor durante algun tiempo de poesia y de retórica en los colegios de la sociedad. Acompañó al sitio de Belgrado, en calidad de limosnero, al hijo del elector de Baviera, y murió en el campamento delante de esta ciudad el 16 de Agosto de 1717. Tenemos de él; 1.°: *Compositiones morales et asceticæ*, que es una coleccion escogida, sacada de varias obras francesas y latinas: reimprimióse repetidísimas veces en Alemania. 2.°: *Opera moralia*. 3.°: *Œstrum ephemeriëm poëticum*, Munich, 1712, y reimpresa tambien varias veces. Esta obra está formada de otras tantas elegías como dias hay en el año, siendo tomado su objeto de los salmos. La publicó bajo el nombre de *Genesius Gold*, que es el anagrama del suyo. El P. Eggs ha dejado manuscritos: *Elogia, Epigrammata, Inscriptiones, Exercitationes escholasticæ et theatrales*.

EGGS (Jorge José) nació en Rhinfeld hácia 1670. Fué canónigo dean

de la iglesia de S. Martin de esta ciudad : murió en 1750 , y es autor de las obras siguientes : 1.ª : *Purpura docta , seu vitæ cardinalium scriptis illustrium* , Munich , 1714–29 , cuatro tomos en folio. Esta edicion es la mejor , y la obra muy apreciable por las investigaciones y la exactitud que en ella se observa; pero no está , sin embargo , exenta de errores ni de parcialidad , defecto disimulable atendido su carácter y el asunto que trataba. 2.ª : *Tractatus de quatuor novissimis*. 3.ª : *Tractatus de morte sanctâ obeunda*. 4.ª : *Elogia præclarorum*. 5.ª : *Rythmi de passione Christi*. 6.ª : Las *Vidas* en latin , de los PP. Ignacio y Leoncio Eggs. La mayor parte de las obras , impresas en aleman , son poco conocidas en otros paises.

EGIDIO. (V.) Fué natural de la ciudad de Brujen , en Flandes , y se llamó Egidio de Roya. Fué primero monge en el Cister , en donde se distinguió, cual otro Luís Gonzaga , por su angélica vida , en espresion de los autores que de él escribieron , Adriano Bucio , Montalvo , Henriquez y Bucclino. Pero su ingenio corria pareja con su santidad , pues leyó con grande aplauso las letras en Paris públicamente. Por sus virtudes y talentos mereció ser elegido abad en el monasterio de Monreal ; pero como el mérito sobresaliente ofende con su luz á las obscuras medianías , la envidia levantó contra él gravísimas persecuciones , y desencadenóse contra él el furor implacable de sus enemigos. Incapáz de vengarse ni de abrigar el mas leve sentimiento de hostilidad ni de odio , sufrió con resignacion heróica la ensañada injusticia de sus perseguidores , obrando únicamente como aconseja la prudencia en tales casos , y dando lugar á la ira , pasó á Flandes , en donde fué amorosamente acogido y amparado por los monges del monasterio Dunnense , viviendo diez y ocho años como un vivo espejo de humildad y de observancia. La gravedad y el silencio le eran habituales , y ocupaba todo el tiempo en el trabajo , en el estudio y en la plegaria. Pasó de esta vida mortal á la eterna el 24 de Marzo del año 1478 , en cuyo dia se celebra su memoria. Hablan las Crónicas de una aparicion suya á un monge de aquel convento , á quien dió varios y celestiales documentos.

EGIDIO (V.) abad leciense. Tuvo por coadjutor al V. Ludovico Blocio que le sucedió en el gobierno del monasterio. Adornaban á Egidio las mas bellas circunstancias ; celoso por el mantenimiento del órden monástico nada olvidaba para conservarlo en aquel grado de esplendor á que lo elevó el glorioso S. Benito. Modelo de religiosos , habia sabido grangearse el amor de todos tanto en el convento como fuera de él ; tan piadoso como sabio , era consultado de los personages mas distinguidos así eclesiásticos como seglares , mereciendo muy particularmente la estimacion de la infanta Doña Margarita de Austria , gobernadora de Flandes , la cual depositó en él toda su confianza , guiándose por sus consejos aun en los asuntos de mayor importancia. El V. Egidio murió en santa paz en el año 1530.

EGINARDO ó EGINHARD, célebre historiador del siglo IX; nació segun los críticos mas juiciosos en la Francia oriental. (1) No se sabe de cierto á que familia pertenecia; y los que han querido suponer que era noble, pero pobre, no dan otras pruebas que la buena acogida que Eginardo recibió en la córte de Carlo-Magno. Tuvo por maestro al sabio Alcuino, quien preveyendo lo que podia prometerse de tan aventajado discipulo, lo recomendó á las bondades del Emperador. Admitido á participar de las lecciones que recibian los jóvenes príncipes, justificó en breve con los grandes adelantamientos que hizo, que su maestro no se habia equivocado. Carlo-Magno prendado de sus bellas disposiciones le nombró su secretario, y además le encargó la superintendencia de los edificios, puesto importantísimo y que le hacia el dispensador de todas las gracias que el Emperador concedia á los sabios, y esto le proporcionó el medio de dar mas ensanche á su ilustracion por las frecuentes relaciones que tenia con los mejores ingenios. Eginardo, segun refieren, concibió una pasion extraordinaria por Emna ó Imna, una de las hijas de Carlo-Magno; y este príncipe llegando al colmo de sus bondades hácia á su favorito, se la concedió en matrimonio. Es cierto que Eginardo casó con una persona distinguidísima de la córte de Carlo-Magno. Varios manuscritos antiguos le dan el título de yerno de este príncipe, y en una carta al emperador Lotario, él le llama sobrino suyo, *neptis suus*. Sin embargo, Emna ó Imna no se halla continuada en la lista que el mismo Eginardo dejó de los hijos de Carlo-Magno, y D. Bouquet ha reunido razones muy poderosas para probar que no era hija de este príncipe. Todas las circunstancias con que los historiadores posteriores han adornado la relacion de los amores de Eginardo, deben mirarse como inventadas por el capricho y no merecen el menor crédito. Después de la muerte de Carlo-Magno, Eginardo pasó al servicio de Ludovico Pio, quien le confió la educacion de su hijo Lotario. La edad y la esperiencia le inspiraron cierta aversion á la córte, y con este motivo obtuvo el permiso de retirarse, haciendo al propio tiempo dimision de todos sus empleos. Emna á la cual ya no miraba mas que como á una hermana querida, abrazó la vida monástica; Vusin su hijo siguió este ejemplo, y aun el mismo Eginardo entró en el monasterio de Fontenelle que gobernó durante siete años. Entregó la administracion en 823 á Ansegiso su amigo, y se retiró á la abadía de S. Pedro, y después á S. Bavon de Gante. Habiéndole remitido Ratlair, su secretario, desde Roma en 827 las reli-

(1) La Francia oriental se estendia desde la Borgoña hasta cerca del mar del Norte ó de Frisia, y comprendia todo lo que se halla entre el Rhin y el Escaut; esto es, la Alsacia, la Lorena, el país de Tréveris, de Colonia, el Brabante, la Holanda y las campiñas de Reims y de Chalons.

quias de S. Marcelino y S. Pedro, él las depositó en su castillo de Mulinheim, que convirtió en abadía, la cual tomó el nombre de Seligenstadt. Salia de alli algunas veces para pasar á la córte donde su presencia y sus consejos eran sumamente necesarios, y es falsa la acusacion que se le ha dirigido de haber tomado parte en los disturbios de aquella época, y de los que fué la víctima Ludovico Pio. Por lo contrario, de las cartas de Eginardo se desprende que nada olvidó para impedir la ejecucion del odioso complot tramado contra este desgraciado príncipe por sus propios hijos. Eginardo compartió sus últimos años entre el estudio y la práctica de todas las virtudes cristianas. La muerte de su esposa le causó un vivo pesar que abrevió sus dias. Segun se calcula, Eginardo murió en el año 839. Su fiesta se celebra en 20 de Enero en el monasterio de S. Vandrille: sin embargo, la Iglesia jamás le ha reconocido por santo. Eginardo ha dejado varias obras cuyo interés exige que se dé de ellas algunos pormenores. Tales son: 1.ª: *Vita Caroli Magni*, Colonia, 1521, en 4.°, muy rara. El conde Hermando de Nuenare cuidó de esta edicion, y se sospechó que la habia puesto en estilo mas moderno; no obstante se sabe que siguió exactamente el manuscrito; la obra ha sido impresa en Basilea, 1532, 1551; en la coleccion de *Beatus Renanus*, Colonia, 1561, en 12.°; Francfort, 1584, en folio; en la coleccion de Reuber; Ginebra, 1610, en 4.°, con notas de Goldast; Hanau, 1613; en la coleccion de Freher, Leipzick, 1616, en 4.°; Francfort, 1631, con un comentario de Jorje Helwich; Paris, 1636; en el segundo tomo de los *Auctores coœtani* de Duchesne, 1643; en las *Acta Sanctorum* de los Bolandos, en 28 de Enero con notas del editor; Strasburgo, 1644, con la *Historia de Carlo-Magno* publicada por Juan Joaquin Frantzius, y un prefacio de Juan Enrique Boecler; Helmstad, 1667, en 4.°; con notas de Juan Enrique Bessel; Francfort, 1707; en la coleccion de Heineccius; Utrecht, 1711, en 4.°. Esta edicion debida al cuidado de Hermando Schminck es la mas estimada; el texto ha sido confrontado con cinco manuscritos diferentes, y á ella se han añadido las notas de Bessel, de Bolando, y de Goldast. El editor además la adicionó con varios documentos curiosos. Juan Cristóbal Joanni publicó de nuevo la obra de Eginardo en vista de la edicion de Reuber, con variantes por la de Schminck, Francfort, 1726, en folio; pero un incendio quemó en el mismo año el almacen, de modo que los ejemplares son muy raros; Croninge, 1755, en 8.°, con notas de Nicolás Heerkens, y en fin Helmstadt, 1805, en 4.°, con cortas notas de Bredow. Esta vida de Carlo-Magno ha sido traducida varias veces en francés. La traduccion mas antigua y cuyo traductor es desconocido, fué insertada por D. Bouquet en la coleccion de los historiadores de Francia, tomo V. Ha sido tambien traducida por Elias Vinet, Poitiers, 1558, en 8.°; por Leonardo Pournas, Paris, 1614, en 12.°; y por Cousin

en su *Historia del imperio de Occidente*. Longchamp observa que la vida de Carlo-Magno por Labruere, no es mas que una traduccion prolija de la de Eginardo. (1) Ha sido traducida al alemán por Juan Agustin Egenolf, Leipzick, 1528, en 12.°. Puede juzgarse por el gran número de ediciones y de traducciones que acabamos de citar, cuanto era el aprecio que se hacia de esta pequeña obra. Se halla dividida en dos partes; la primera contiene la historia de las guerras emprendidas por Carlo-Magno; la segunda dá á conocer á este gran príncipe en su vida interior, en medio de su córte y de su familia. Vosio opina que Eginardo habia tomado por modelo á Suetonio, y no le juzga inferior en el estilo. 2.°: *Annales regum Francorum Pipini, Caroli Magni, Ludovici Pii ab anno Chr. 741 ad annum 829*. Estos anales se encuentran á continuacion de la vida de Carlo-Magno en la mayor parte de las ediciones que hemos indicado. Pedro Pithou las insertó en su *Coleccion de los historiadores de Francia*, Paris, 1588; y Marquard Freher en la suya, Francfort, 1613; pero ellos las atribuyen á un monge llamado Ademaro. Andrés Duchesne, demostró el primero que Eginardo es el verdadero autor, y todos los críticos, si exceptuamos á Lecointe, opinan del mismo modo. 3.°: *Eginhardi epistolæ*. De ellas no se han conservado mas que sesenta y dos; pero el manuscrito que ha servido para la primera edicion contenia otras que el tiempo ha hecho inlegibles. Estas cartas se encuentran en la *Coleccion de los historiadores de Francia* por Duchesne, tomo II; en el *Eginhardus vindicatus* de Juan Weinkens; y finalmente en la coleccion de D. Bouquet. Contienen varias particularidades interesantes sobre la persona de Eginardo y la relacion de algunos acontecimientos de los que fué testigo ocular. 4.°: *De translatione S. S. martyrum Marcellini et Petri* insertada en las *Acta Sanctorum* de Surio y de Bolando, en 2 de Junio. Esta obra ha sido puesta en verso por Weinkens. 5.°: *Breviarium chronologicum ab orbe condito ad ann. Chr. 809*, que es un compendio de la Crónica de Beda. Lambecio la insertó en sus *Commentaria Bibl. Cæsar. vindobonensis*, lib. 2, cap. 5.

EGLA, sexta esposa de David, y madre de Jethraam, 2, *Reg*. III, 5. Muchos creen que *Egla* es la misma que Michol, y que murió de sobreparto al nacer Jethraam; pero lo que hace dudar que Egla sea Michol es lo que se lee en el libro 2 de los Reyes, cap. VI, 23; esto es, que Michol no tuvo hijos. *Michol filiæ Saül non est natus filius usque in diem mortis suæ*. Egla significa una *ternera*.

EGLON, rey de los Moabitas; oprimió á los Israelitas durante ocho años.

(1) M. D. (Dionisio) dió la *Historia de Cárlo-Magno* por Eginardo, nueva traduccion, Paris, 1812, en 12.°.

Judic, III, 12, 13, 14. Eglon se habia aliado con los Ammonitas y los Amalecitas, y avanzó hasta la ciudad de las Palmas; esto es, hasta *Jericó*, ó *Eu-gaddi* de la cual se apoderó. Vivia ordinariamente en Jericó, y el Señor suscitó á Aod para libertar el pueblo de la opresion de los Moabitas. Hemos visto en el artículo Aod el modo como mató á Eglon. Esta servidumbre bajo la tiranía de los Moabitas duró desdel año del mundo 2591 hasta 2599, antes de Jesucristo 1401, antes de la era vulgar 1405.

EGNACIO (Juan Bautista) sacerdote y sabio literato del siglo XVI. Nació hácia 1478, en Venecia, de padres pobres pero honrados. Su verdadero nombre era Juan Bautista Cipelli, pero le cambió segun la costumbre de su tiempo con el de *Egnacio* ó *Ignacio*, cuando empezó á darse á conocer. Después de haber estudiado con aprovechamiento al lado de maestros hábiles, abrió á la edad de 18 años en Venecia una escuela particular de bellas letras, adquiriendo tal reputacion, que el célebre Márco Antonio Sabellico, profesor tambien de bellas letras mucho tiempo habia, celoso por la gloria que alcanzaba su jóven rival, lanzó contra él algunas diatribas bastante amargas. Egnacio en vez de contestarle, escribió una crítica severa de los trabajos de Sabellico sobre algunos autores antiguos, y la publicó en 1502 con el título de *Racemationes*, é hizo además nuevos comentarios sobre los mismos autores que Sabellico habia comentado. Finalmente, abrió una escuela pública á poca distancia de la de su adversario. Esta guerra literaria duró hasta 1506, época de la muerte de Sabellico. Este se arrepintió entonces de haber provocado á su rival y de haberle perseguido injustamente; por lo mismo le hizo hablar, pidióle perdon, y como á prenda de reconciliacion puso en sus manos una obra que dejó manuscrita, y cuya publicacion le encargó. Egnacio no se limitó á tomar á su cargo este trabajo, sino que aun quiso en los funerales de Sabellico pronunciar su oracion fúnebre. Este discurso es, de todas sus obras, el que mas honor le ha hecho, y es lástima que se haya perdido. Habia recibido ya de la república los derechos de ciudadano de Venecia, y el título de Notario, y en calidad de eclesiástico muchos beneficios. Acompañó en 1515 á Milán á los cuatro protectores de S. Márcos, que pasaron en nombre de la república á cumplimentar á Francisco I. Hizo presentar á este Monarca un panegírico en versos latinos que compuso en honor suyo, y en premio obtuvo una hermosa medalla de oro. En este panegírico dejó escapar algunos rasgos injuriosos á Cárlos V: el Emperador se quejó de ello al Papa Paulo III, que no era muy favorable ni á los franceses, ni á su rey; por cuyo motivo el panegirista fué vivamente perseguido, y pudo por fin libertarse merced á la gran reputacion de que gozaba en Venecia. En 1520 quedó vacante la cátedra pública de elocuencia, y á nadie mejor pudieron elegir para desempeñarla que á Egna-

cio, y en efecto se la dieron sin necesidad de nuevas pruebas, á pesar de ser muchos los que la pretendian. Sus lecciones atrajeron en breve una multitud de oyentes, tanto de Venecia como de otras ciudades de Italia, y aun de fuera del reino: llegaban diariamente al número de quinientos, ó mas. Los senadores mas respetables iban á escucharle y le consultaban tambien sobre negòcios los mas importantes. Estaba dotado Egnacio de una memoria sorprendente, y de una presencia de espíritu que jamás le abandonaba. En cierto dia que pronunciaba un discurso público, llegó el legado apostólico cuando ya lo terminaba; volvió, pues, Egnacio á empezarlo, y lo que mas admiró á los oyentes, fué que cambió casi enteramente todas las partes. Siendo ya anciano pidió su jubilacion, pero el senado celoso de conservar un profesor de tanta nombradía, prefirió aumentar sus honorarios hasta doscientos ducados de oro. Obtuvo, finalmente, en 1549 el descanso que deseaba, conservando el sueldo íntegro. Pero gozó poco tiempo de ello, pues al cabo de cuatro años murió en 4 de Julio de 1553, á los setenta y cinco de su edad. Debió su grande reputacion á su profesorado y á su vasta erudicion mas que á sus obras. Tenemos de él: 1.°: *Tratado del orígen de los Turcos*, que publicó por órden del Papa Leon X, 1539, en 8.°. 2.°: *Penegírico de Francisco I*, en versos heróicos, Venecia, 1540. 3.°: *Compendio de la vida de los emperadores, desde Julio César, hasta Maximiliano*, 1588, en 8.°, obra muy estimada, y pésimamente traducida al francés por el abate Marolles, en su *Adicion á la Historia romana*, 1664, dos tomos en 12.°. 4.°. *Ejemplos de los hombres ilustres de Venecia*, etc., 1554, en 4.°. Este libro, que no se imprimió hasta después de la muerte del autor, es del mismo género que el de Sabellico, del cual Egnacio fué el editor, y que se titula tambien; *Ejemplos*. Dejó además muchas arengas y discursos públicos que quedaron inéditos, y un gran número de cartas esparcidas en algunas colecciones: todas estas obras son escritas en latin. Egnacio se ocupó principalmente en corregir é ilustrar por medio de comentarios los autores antiguos. Las mejores ediciones que se le deben, con notas, son las de las *Epístolas de Ciceron*, *de los Césares de Suetonio*, y de las *Obras de Ovidio*. Sirvió en este género de grande ausilio á Aldo el *Antiguo*.

EGUVINO (S.) obispo de Ubigornia, ciudad de Inglaterra, y confesor. A pesar de la sangre real que circulaba por sus venas, trocó la púrpura por la cogulla, que honró é ilustró con la santidad de sus virtudes, por las cuales fué después promovido al obispado, brillando como un sol de virtud en toda la isla británica. Refiérese de él, que para espiar algunas faltas de su mocedad se condenó voluntariameute á la perpétua cárcel de unos grillos, echando la llave de ellos en un rio. Este contínuo sufrimiento debia llegar á

ser un martirio insoportable, pero estos excesos de mortificacion son mas para admirados que para imitados; pues á no mediar una inspiracion muy particular de la Gracia, no deben servir de norma ni aun en las mas heróicas resoluciones de la virtud y de la abnegacion cristiana. Pero á lo dicho, portentoso ya en sí mismo, se añade este milagroso desenlace. Oprimido Eguvino por esta prision espantosa, trató de verificar su peregrinacion á Roma, sin duda para alcanzar del Padre comun de los fieles el perdon de las faltas de su juventud, y ver quizás si Dios facilitaba un medio con que declarar su voluntad de darse por satisfecho de aquella pesada mortificacion. Sucedió pues, segun las Crónicas, que los compañeros de viage de Eguvino se dedicaron por pasatiempo al egercicio de la pesca, y sacaron de la mar varios pescados, en el buche de uno de los cuales fué encontrada milagrosamente la llave de las prisiones del mártir voluntario que iba en su compañía; señal inequívoca de que su alma iba á quedar libre, y que el cielo habia perdonado sus pecados. Además, se halla escrito que este Santo profesó una ferviente devocion á la Reina soberana de los cielos, María, devocion que por sí sola es una divisa de las almas predestinadas. De estos piadosos sentimientos dió una prueba evidente, edificando en honor de María, y aun se añade por órden suya, el monasterio Evesheymense, pues tal era la devocion de los hombres poderosos de aquellos tiempos que creian hacer muy poco sino edificaban ó fundaban algun monasterio ó santuario á Dios, á la Virgen, ó á su santo favorito, dejando de este modo un grande y perenne monumento de su piedad y munificencia á las generaciones futuras. Así es como se multiplicaban tan asombrosamente esos piadosos asilos, esos templos magníficos y suntuosos que después generaciones incrédulas ó indiferentes han destruido, ó devastado, ó destinado á otros usos. El soplo de la heregía devora en pocos años en la isla de los santos centenares de casas de Dios para distribuirlas entre los cómplices de un monarca disoluto, en premio de haberle ayudado á derrocar de su país al Catolicismo. Eguvino, pues, fué muy favorecido de María, mereciendo cual otro Ildefonso el título de capellan suyo. Este Santo floreció por los años de 708, y su fiesta se celebra en 11 de Enero.

EGVORDO ó Egvoardo (Beato) fué obispo y confesor. Profesó en el monasterio Hitsaugiense, que fué seminario fecundísimo de santos, pues un monasterio bien dirigido y estrictamente gobernado es un verdadero taller de santidad y de edificacion, aunque el mundo haya llegado á desconocerlo. Tal fué el egemplo de ciencia y de virtud que dió Egvordo á sus hermanos de hábito, que le tuvieron por dignísimo y muy apto para ir á extender la disciplina monástica á remotísimas regiones; verdadero progreso hácia Dios, atendida la marcha del mundo en aquellas épocas. Fué después ordenado obispo Slesviense, y su vida era tan apostólica en obras y pa-

labras, que era el objeto de la veneracion de todos, no llamándosele por otro nombre que con el de *el varon de Dios*. No es estraño, pues, que mostrase el Señor con milagros la santidad de su siervo, como refieren sus cronistas, llegando hasta el punto de resucitar Dios un muerto á sus ruegos, como se refiere de otros santos, pues no hay duda que el Todopoderoso puede á instancias de sus siervos mandar á la muerte que restituya su victima. No se sabe el año en que murió, pero su fiesta se celebra en 28 de Agosto.

EGWINO (S.) obispo de Werchester. De este santo obispo se sabe únicamente haber tenido una vision, en la cual la Sta. Virgen Madre de Dios le habia manifestado deseos de que se edificase un monasterio en honor suyo en el lugar que ella le habia designado. El santo obispo, que descendia de estirpe real, pidió aquel lugar á Ethelredo rey de los Mercianos, y le obtuvo sin dificultad: y practicada esta diligencia fuese á Roma con Coenredo, rey tambien de los Mercianos, pero que habia, segun parece, renunciado al trono, y Offa, hijo del rey de los Sajones Orientales, para obtener del Papa el privilegio de edificar aquel nuevo monasterio. De muy buen grado lo concedió *Constantino* por medio de una acta firmada por él, por el mismo Egwino, por Coenredo y por de Offa, fechada en el año 709. Estos dos príncipes abrazaron en Roma la vida monástica, y en ella murieron uno y otro aquel mismo año, como lo habian deseado, después de haber pasado todo el tiempo de su permanencia en aquella ciudad en oracion, ayunos y limosnas. Manifestó el Papa en su carta, segun refiere Mabillon en el libro 19 de sus *Anales*, que no habia duda alguna sobre la vision que S. Egwino decia haber tenido, y mandó á Bertuvaldo que reuniese á los obispos de toda Inglaterra, las personas mas respetables del clero, y los grandes del reyno; declarar á su presencia las donaciones hechas para la fundacion del nuevo monasterio por los dos reyes de Inglaterra Coenredo y Offa, y poner allí monges que viviesen segun las reglas de S. Benito, los cuales, segun decia el Papa, eran aun poco numerosos en aquellos cantones. Mandó además que aquel monasterio fuese edificado en el lugar mismo destinado en la vision, y que dependiese á perpetuidad del arzobispo de Cantorbery. El mismo S. Egwino hizo tambien muchas donaciones á aquel monasterio por medio de una acta fechada en el año 714 de la Encarnacion de Ntro. Señor. Estaba situado en el territorio de Werchester, y fué llamado Coveshame. No consta el año de la muerte de este Sto. obispo, pero se cree que seria sobre el 727 de la misma era.

EHRARD ó Erhard (D. Tomás de Aquino) sabio benedictino alemán de la Congregacion de los Santos Ángeles; vivia á principios del siglo XV. Gozaba en su tiempo de gran reputacion como á erudito, y tomó parte en las disputas que se suscitaron entre los benedictinos y los canónigos regula–

res sobre el libro de la *Imitacion*. Conocemos de él; 1.°: una edicion latina de la *Imitacion*, acompañada de un prefacio apologético, por Gersen, Augsburgo, 1624. 2.°: una defensa de la misma opinion, titulada; *Polychrates gersennensis, in qua quatuor libri de Imitatione Jesu-Christi, Joannis gersennensis, abbatis ordinis Sancti-Benedicti, vindicantur*; esta es la refutacion del *Scutum Kempense* de Amort, Augsburgo, 1729. 3.°: *Ars memoriæ sive clara et perspicua metodus excerpendi nucleum rerum, ex omnibus scientiarum monumentis*, Augsburgo, 1715, dos tomos en 8.°. 4.°: *Gloria sanctissimi protoparenti Benedicti, in terris adumbrata, seu vita, virtutes, prodigia, gesta, et cultus sancti Benedicti*, Augsburgo, 1719, seis tomos en 4.°. 5.°: *Isagoge et commentarius in universam sacram Bibliam vulgatæ editionis, Sixti V et Clementis VIII pont. rom. auctoritate recognitam*, Augsburgo, 1729, 1735, tres tomos en 8.°, y otras muchas obras sobre la Biblia. — Ehrard (D. Gaspar) benedictino de la misma Congregacion, en Baviera, ha publicado: *Dulcis memoria in sancta Evangelia, seu vita, doctrina et mysteria Jesu-Christi, per brevem commentarium in sancta Evangelia explicata*, Augsburgo, 1719, un tomo en 8.°.

EICHSPALD (Enrique de) arzobispo de Maguncia, natural de Tréveris. Fué primero médico de profesion y después obispo de Basilea. Habiendo curado en tres dias al Papa de una enfermedad sumamente peligrosa, obtuvo en premio el electorado. En 1309 coronó al rey de Bohemia, Juan de Luxemburgo, hijo del emperador Enrique VII, quien con este motivo le dió, segun cuentan, en presente una silla enriquecida de piedras preciosas. Murió Eichspald en el año 1328.

EIGIL (S.) abad de Fulda. Eigil, á quien se dá el nombre de Santo, aunque no se halla en el Martirologio de Rhaban Mauro, ni en otro alguno, habia nacido en la Norica, de padres nobles, que le enviaron desde su infancia al monasterio de Fulda, poco tiempo después del martirio de S. Bonifacio. Crióse y educóse bajo la disciplina de S. Esturmo su pariente y primer abad de aquel monasterio, y le tuvo por maestro durante el espacio de mas de veinte años; pero habiendo muerto este Santo en 779, se le dió por sucesor á Rogulfo, á quien sucedió Ratgardo. Aunque la eleccion de este último se hubiese verificado por consentimiento unánime de la comunidad, fué seguida de tantas turbulencias, que fué preciso deponerle y expulsarle. Elegido Eigil en lugar suyo en 818, hizo cesar la discordia, reuniendo los ánimos, y restableciendo la observancia. El autor de su *Vida* pone en el número de sus obras de piedad el llamamiento de Ratgardo, que Eigil pidió al emperador Luís *el Bondadoso*; mas la vuelta de este abad no impidió á Eigil el que continuase en el gobierno de aquella abadía de Fulda de la cual cuidó hasta su muerte, acaecida en 822. Él mismo compuso su epitafio en sus

versos elegiacos, en los cuales hace profesion de creer en la resurreccion futura. Su vida fué escrita en prosa y en verso por uno de sus discípulos llamado Cándido, y se halla en el tomo V de las *Actas* de la Orden de S. Benito con dos epitafios, el uno compuesto por él, y el otro por Rhaban Mauro que le sucedió en la abadía de Fulda. S. Eigil escribió la vida de S. Esturmo á instancias de una vírgen consagrada á Dios, llamada Angildrata. Lo que le dá el mayor interés es el referir no solo las principales acciones de aquel santo, con el que habia vivido mas de veinte años, sino tambien los comienzos del monasterio de Fulda y las diferentes revoluciones que en él habian ocurrido hasta su tiempo. Con esto mezcló tambien varios pasages que se refieren á la historia de Carlo-Magno, y á la de los arzobispos de Maguncia. Esta vida fué impresa en el tomo IV de las *Actas* del Orden de S. Benito en 1616, y se la halla tambien en Surio en el 17 de Diciembre. Motivos hay para pensar que S. Eigil tuvo parte en la súplica que los monges de Fulda presentaron en 811 al emperador Carlo-Magno para la conservacion de la disciplina en aquel monasterio, que el abad Ratgard habia enteramente descuidado. Contiene esta representacion veinte artículos, por los cuales piden aquellos monges que les sea permitido continuar las oraciones, la salmodia y las vísperas para sus amigos vivos y difuntos, del modo que lo habian practicado sus padres. Entran además en el pormenor de estas plegarias, por lo que se vé que, las hacian cada dia por el Emperador, por sus hijos, y por todo el pueblo cristiano; que rogaban dos veces al dia, esto es, despues de maitines y despues de vísperas, por sus hermanos difuntos, y que en el aniversario de la muerte del abad Esturmo hacia cada año una vigilia ó vela por los fundadores del monasterio, y que rezaban todos los Salmos. Pedian tambien que se permitiese á los sacerdotes celebrar la misa con frecuencia, y con la libertad de emplear en ella todo el tiempo que les habia sido concedido por sus antiguos Padres, y que no se enviasen á las Sagradas Ordenes sino religioses capaces y morigerados; que siguiendo la antigua costumbre, las fiestas principales del año fuesen celebradas con decencia, de modo que los monges, libres en aquel dia de los trabajos manuales, se ocupasen tan solo en la lectura y en la salmodia. Estas fiestas eran las de la Santísima Vírgen, de los doce Apóstoles, de S. Estéban, de S. Lorenzo y de otros que se solemnizaban en las iglesias de Alemania, y cuyas reliquias descansaban allí; que fuese permitido comulgar todos los dias, siguiendo el ejemplo de los antiguos Padres; que en lo sucesivo se tuviese mas cuidado de los enfermos, de los viejos y de los huéspedes; que nadie fuese recibido é incorporado á la comunidad sin haber hecho antes las pruebas; que á nadie se obligase á hacerse monge ó clérigo á pesar suyo; que se permitiese á los monges vestirse y alimentarse de la manera que habia sido establecida

por S. Esturmo su primer abad; que los hermanos fuesen gobernados por un Prevoste y Deanes; que se destruyesen edificios inmensos é inútiles; que los hermanos tuviesen tiempo para ocuparse en ciertas horas en la oracion y en otras en los trabajos manuales segun lo disponia la regla de S. Benito; que todo se hiciera en comun en el monasterio, y que cada cual tomase en el depósito de vestidos los que necesitase segun la disposicion del Prevoste ó del Mayordomo; que todos los oficios estuviesen desempeñados por los religiosos, mas bien que por seculares; que cada domingo se llevase la Cruz en procesion antes de la Misa, y que todos los hermanos tanto los del monasterio, como los que habitaban al rededor, siguiesen la Cruz, cantando himnos y antífonas; que pudiese tambien llevarse en los dias de ayuno mandados por el obispo, y hacer letanías. Los demás puntos de la representacion pertenecen personalmente al abad Ratgard. Pídese que le sea prohibido el hablar mal de los estatutos de S. Bonifacio y el reprender á los viejos del monasterio como si viviesen mal; que fuese en adelante mas caritativo con los enfermos, mas misericordioso con los débiles, y mas afable con los hermanos. Esta solicitud empero quedó sin efecto; ó por lo menos, después de la muerte del rey Cárlos, Ratgard volvió á vejar á los monjes de Fulda, lo cual les obligó á renovar sus quejas á Luis *el Bondadoso*, el cual le desterró en 817 y puso otro abad en su lugar. Esta relacion da idea de las costumbres de la época, de la relajacion que se habia introducido aun en el claustro, de la confusion de los poderes espiritual y temporal, cuando los monges tienen que acudir á un rey para que ponga órden en su convento. La primera representacion de los monges de Fulda se halla en el libro segundo de las Antigüedades de este monasterio, de donde la sacó Mabillon para ponerla en las *Actas* de la Orden de S. Benito en seguida de la vida de S. Eigil. Allí se habla de ciertos estatutos que habia hecho este abad para la conservacion y la disciplina de su comunidad, pero no los tenemos. Tambien se hace mencion de una carta que habia escrito al arzobispo Heistulfo, invitándole á que viniese á consagrar la iglesia de Fulda en 819; pero esta carta tambien se ha perdido.

EISENGREIN ó EYSENGREIN (Guillelmo). Nació en el siglo XVI en Spira; obtuvo un canonicato en la catedral de esta ciudad, y murió hácia el año 1750. Tenemos de él; 1.ª: *Chronologicarum rerum urbis Spirœ Nemetum Augustœ, á Chr. nato. ad annum 1563 gestarum libri XVI*, Dilingen 1564, en 8.°. Estas Crónicas contienen muchas fábulas. 2.ª: *Catalogus testium veritatis*, Dilingen, 1565, en 4.°. Consiste en una lista de los controversistas romanos; siendo su objeto oponerla á la que Francowitz acababa de publicar de los controversistas protestantes. 3.ª: *Centenarii XVI, Rerum memorabilium adversus Historiam ecclesiasticam Magdeburgensem*, Ingolstad, 1566, en folio. Obra dirigida igualmente contra Francowitz y los otros

centuriatores de Magdeburgo. Este tomo no contiene mas que el *Centenarius primus*. Vogt cree que la continuacion, ó sea el 2.° *Centenario*, se publicó con el título de : *Opus de romanis Pontificibus, adversus Historiam Magdeburgensium*, Munich, 1568, en folio.

ELA, sucesor de Oolibama, en el gobierno de la Iduméa. *Genes.* XXXVI, 41.

ELA padre del famoso Semei, de la tribu de Bejamin. 3, *Reg.*, IV, 18.

ELA, (919 antes de Jesucristo) hijo de Baasa y cuarto rey de Israél, sucedió á su padre en el año veinte y seis del reinado de Asa, rey de Judá. Como Nadab, hijo de Jeroboam, tenia su destino escrito ya de antemano en el libro del Eterno y, como él, no llegó á reinar dos años. El puñal que habia abierto la senda del trono de Baasa, vino á cortar sus dias á la flor de su edad; pues el Señor habia dicho que el castigo de los crímenes de su padre caeria sobre su cabeza. Por otra parte no habia hecho mas que dar mayor cuerpo á las iniquidades de los reyes de Israél, y á precipitar por sí mismo el plazo de su destino. Educado desde su juventud en una atmósfera de corrupcion, no podia dejar de seguir las huellas de su padre. A ejemplo de sus predecesores, fué impío, idólatra y disoluto, y continuó alejando mas y mas el reino de Israél del sendero del Señor. El primer año de su reinado fué pacífico, pues á pesar de ser eterno enemigo de Judá, no trató de atacarle. Sin embargo tardó poco tiempo en formar proyectos de conquista, y de renovar una empresa interrumpida por la muerte de Nadab. Envió un ejército bajo el mando de Amri para que pusiese cerco á la ciudad de Gebbethon, de la tribu de Dan, que se hallaba siempre en poder de los filisteos; pero todos sus designios se desvanecieron ante el soplo de la cólera Divina. El hijo de Jeroboam habia perecido bajo los muros de Gebbethon; y del mismo modo, durante el sitio de esta ciudad, el hijo de Baasa, en el seno mismo de su capital, cayó bajo los golpes de un nuevo asesino. El crímen de su padre habia despertado mas de una ambicion. Zambri, general de su caballeria, resolvió hacer de su cadáver un escalon para llegar al trono. Mientras que el príncipe se hallaba bebiendo y entregándose á los placeres en el palacio de Arsa, gobernador de la capital, este oficial marchó hácia al lugar donde se celebraba la fiesta con todas las fuerzas que mandaba; invadió el palacio, y clavó el puñal en el corazon de Ela delante de los convidados que quedaron sobrecogidos de espanto. Siguiendo el ejemplo de Baasa, mandó asesinar á los hijos de Ela, y envolvió en la misma proscripcion á todos los amigos y servidores que hubieran podido tomar á su cargo el vengar la muerte de su señor. De este modo se cumplió la prediccion del profeta Jehú. Dejó un hijo llamado Osee, que mató á Facee hijo de Romelia, usurpador de su corona. 4, *Reg.* XV, 30.

ELA. (Beata) Esta religiosa floreció en Inglaterra en aquellos siglos en que esta dichosa isla podia llamarse la patria de los santos. Como la santidad se aviene con todos los estados de la vida, y con todas las condiciones de la gerarquía social, la beata Ela era condesa, y pertenecia á un ilustre linage, que ella hizo aun mas ilustre con la virtud. Era hija del conde Salisburiense,.y supo ya desde su niñez apreciar las grandezas del mundo por lo que ellas valen, entregando su corazon al Señor, y concibiendo una ternísima devocion á la Santísima Madre la Reina de los Ángeles, en cuyo nombre fundó y dedicó el monasterio llamado Santa María de la Kok. En él procuró reunir todas aquellas almas privilegiadas que huyen de los turbulentos y peligrosos atractivos del mundo, y buscan un asilo en la apacible soledad del claustro, en donde Dios habla al corazon. En él tomó el hábito del Císter, regla del glorioso S. Benito; y después de haber vivido algunos años para consuelo y edificacion de sus hermanas, dió su espíritu al Criador. La crónica no fija el dia de su muerte, ni los años en que floreció; pero su festividad se fijó en el dia primero de Febrero.

ELAD, nieto de Efraím, que fué muerto en la ciudad de Geth durante la residencia de los hebreos en Egipto. 1, *Par*. VII, 21.

ELADA, hijo de Tahat, y nieto de Efraím. 1, *Par*. VII, 20.

ELADIO (S.) obispo de Auxerre en Francia. Gobernó esta diócesis en tiempo de los emperadores, Constancio y Constantino, y de los papas Julio y Liberato; esto es, en el siglo IV. Este sabio prelado, lleno de ciencia y virtud empleó la divina palabra con tal persuasiva elocuencia, que logró convertir á un gran número de gentes idólatras, que llegaron, siguiendo el ejemplo del prelado, al mayor grado de perfeccion. Este formó varias congregaciones de fieles para afianzar mas en ellas el triunfo de la fé del Crucificado. Amigo íntimo de los pobres, fundó igualmente muchos establecimientos de beneficencia, donde se albergaba un gran número de ellos, y se daba asilo tambien á los peregrinos. Finalmente no hubo género de virtud que este santo prelado no ejercitase, hasta que debió pagar el tributo á la naturaleza, entregando su alma al Criador en el año 385. En el Martirologio romano se hace mencion de este Santo el dia 8 de Mayo.

ELADIO (S.) (véase Emilio S.).

ELADIO (S.) (véase Teófilo S.).

ELADIO (S.) español. Pertenecia á una distinguida familia goda, y era pariente del rey Leovigildo. No le alucinaron la grandeza, ni los halagos de la córte: aunque jóven conocia el mundo, y por lo mismo lo repudió para abrazar la vida monástica. Léjos del torbellino de las pasiones, se enamoró de la soledad donde podia entregarse libremente á la meditacion y á la penitencia, que eran digámoslo asi, sus objetos predilectos;

pues los consideraba como un escalon para acercarse mas á Dios. Modelo de todas las virtudes se hizo admirar de sus hermanos por su excesiva humildad y por aquel deseo que le animaba siempre hácia el bien. Pero eran demasiado limitados los claustros para contener tanta sabiduría y bondad: sus luces debian resplandecer en el mundo católico, y por esto Dios permitió que fuese elegido arzobispo de Toledo, en reemplazo del que acababa de morir. Eladio grande en sus obras, y grande en todas sus acciones, llenó cumplidamente el cargo que se le confió, desplegando á ejemplo de los primeros pastores de la Iglesia, aquel celo heróico que todo lo abraza con solo querer; porqué el que cree y quiere, cuanto mas cerca está de Dios, mas prodigios obra. Animado de una caridad sin límites derramaba á manos llenas su bálsamo consolador sobre la feliz grey que le estaba encomendada; feliz, porqué hallaba en el buen prelado cuanto podia apetecer para la salud del cuerpo y del alma. Sobre todo en medio de los pobres era admirable Eladio; el cariño con que los trataba, aquella fuerza de raciocinio con que procuraba confortarles en sus necesidades, las palabras que salian de sus labios llenas de uncion y de ternura, que penetraban en el corazon y le elevaban á Dios, hacian á la verdad envidiable la suerte del pobre. Si grande se presentaba entre los pobres, mas elevado aun se le veía en el ejercicio de sus funciones, y activo y prudente en regularizar la disciplina y en corregir las costumbres tan maleadas después de transcurridos tantos años de turbulencias y de devastacion. Desde el régio alcázar hasta la humilde choza del pastor, se oia resonar su nombre con el mas vivo entusiasmo. Los grandes le miraban como un oráculo, mientras que las demás gentes le apellidaban padre y le llenaban de bendiciones. Entre el regocijo del pueblo y el entusiasmo de la grandeza, se veia una cabeza levantada, un rostro enardecido; era la del Santo prelado que dirigia su vista á Dios, y le rogaba que le dejase terminar felizmente su mision en bien de las ovejas que le rodeaban. Si alguna vez la hidra de la discordia asomaba su cabeza, el báculo del buen pastor la ahuyentaba, y apenas este desplegaba sus labios se convertia en árbitro de la paz aun entre los mas encarnizados enemigns. Diez y ocho años duró su pontificado, tiempo azás corto para tanto bien. El dia 18 de Febrero del año 631 fué un dia de luto, á la par que de gloria, para la diócesis de Toledo. De luto, porqué el padre de aquellos pueblos cerró los ojos para no abrirlos hasta la consumacion de los siglos; de gloria, porqué el alma cándida de su prelado voló á la morada celestial á gozar para siempre de la presencia del Dios de las misericordias, á quien ruega por los miserables de la tierra: prueba de ello fueron los grandes portentos que obró el Señor durante las honras fúnebres que se celebrarón con la mayor pompa. San Ildefonso, á quien Eladio acababa de admitir en el nú-

mero de sus clérigos, cantó en versos bellos y sublimes las alabanzas y las glorias del difunto. Segun el Martirologio romano se celebra todos los años su dichoso tránsito en 18 de Febrero.

ELAÍ, abuelo de Judit. *Judith* VIII, 1.

ELANO. (S.) Segun se cree nació en Escocia; pasó á Francia á predicar el Evangelio á mediados del siglo VI, y después de haber alcanzado ópimos frutos aumentando la grey de Jesucristo, se retiró con un crecido número de compañeros á un lugar solitario para entregarse con mas fervor á la oracion y á la penitencia, no saliendo de allí sino para proporcionar el pasto espiritual y los ausilios necesarios á los nuevos convertidos. La dichosa soledad donde moraban estos santos anacoretas, se convirtió muy luego en un monasterio que alcanzó en lo sucesivo gran celebridad en todo el territorio de Rêims. S. Elano era su principal antorcha, pues bajo su direccion marchaban sus compañeros tan unánimes y conformes hácia el camino de la perfeccion, que eran el pasmo de todos los fieles. Siguiendo esta santa vida, llegó Elano á una edad muy avanzada, y en esta dichosa senectud, descansó tranquilamente en el seno del Eterno, pasando su alma á gozar de las delicias celestiales en premio del gran bien que habia hecho á la humanidad, y legando á los demás monjes un caudal inmenso de virtudes. Su muerte aconteció en el año 593, y el Martirologio romano lo menciona en 7 de Octubre.

ELASA, hijo de Heller, y padre de Sisamoi. 1, *Par*. II, 39 y 40.

ELBENE (Alfonso) (véase Delbene.)

ELBODIO, Breton, obispo de Winchester en Inglaterra, en el siglo VII, hácia el año 610; mantuvo muchas relaciones con S. Agustin, uno de los apóstoles del país. Compuso una obra sobre la celebracion de la *Fiesta de Pascua*, y la *Historia* de su tiempo.

ELCANA, de la tribu de Leví, padre de Samuél, era de Ranmatha, de la comarca de Sofim. 1, *Reg*. I, 2. (véase Ana.)

ELCANA, hijo de Asír, y padre de Abiasaf. 1, *Par*. VI, 23.

ELCANA, general del ejército de Acas, rey de Judá. Fué muerto por Zechír que mandaba el de Faceo, rey de Israél. 2, *Par*. XXVIII, 7.

ELCONIDA (Sta.) mártir. Vivia en Tesalónica, de donde era oriunda, cuando se levantó la cruel persecucion que sufrió la Iglesia en el siglo III. En aquella época de triste recuerdo por las grandes infamias que cometian los idólatras, se derramó en abundancia la sangre cristiana; inventábanse crueles tormentos, ofrecíanse en los anfiteatros aquellas diversiones propias de la mas inaudita crueldad, y el fuego de las hogueras nunca se apagaba; finalmente eran innumerables los golpes de hacha que los verdugos descargaban sobre la cerviz de los inocentes mártires. En aquellos momentos de horror,

fué presa la inclita Elcónida. Conducida ante el juez confesó generosamente la fé, y no pudiendo ser vencida con los ruegos ni con las amenazas, la condenó el tirano á ser uncida en un carro de bueyes y azotada sin compasion. Despues le cortaron el cabello, y desnudándola, la pasearon por toda la ciudad, arrojándola por último á las llamas. Pero por uno de aquellos prodigios tan frecuentes como los mismos castigos, la sacaron del torbellino de fuego sin que hubiese recibido lesion alguna. Otro milagro aconteció no menos sorprendente; conducida al templo de los idólatras se puso en oracion, y al *momento* cayeron los ídolos hechos pedazos. Los malvados ciegos en su frenesí cortaron los pechos á la Santa, y volvieron á arrojarla á las llamas; pero sacáronla tambien ilesa: la entregaron á las fieras, y estas la respetaron sin causarla el menor daño; colocáronla á las parrillas, y por fin la degollaron recibiendo entonces la corona del martirio. No se sabe en que año murió; pero su nombre está continuado en el catálogo de los Santos en 28 de Mayo.

ELCHANAM, ó Elchanau, hijo del tio paterno de Azaël. 1, *Par.* XI, 26. Segun parece, el mismo que *Elchanam, hijo de Jaïr,* llamado por S. Gerónimo *Adeodatus filius saltûs.*

ELCHE (Fr. Salvador de) religioso capuchino, natural del pueblo del mismo nombre. Vistió el hábito en el Noviciado de Sta. María Magdalena en 2 de Febrero de 1681. Estudió con aprovechamiento; fué lector en ártes y en sagrada teologia, y tan buen catedrático como buen orador sagrado. Pasó á Italia y en 1702 predicó en Nápoles un sermon con motivo de la próxima llegada de Felipe V, que pasaba allí para pacificar el reino y visitar los demás estados de Italia. Regresó Fr. Salvador de Elche á Valencia, y entonces fué nombrado examinador y teólogo de la nunciatura de España, comisario general y primer custodio de su provincia de la Sangre de Cristo. Se ignora la época en que murió. Tenemos de este religioso; 1.°: *Profecía humana fundada en sagradas letras, feliz anuncio de las excelsas glorias que se le siguen al reyno de Nápoles, en la próxima venida de nuestro rey y señor* Felipe *V*, 1702, en 4.°. 2.°: *El sol de Francia en España, S. Luis, obispo: sermon con alegórica alusion á nuestro monarca y Sr. Felipe V,* Valencia, 1703, en 4.°. 3.°: *Sacro patrocinio de María; sermon en el dia de su festividad, en la Sta. Metropolitana iglesia de Valencia*, en la propia ciudad, 1707, en 4.°.

ELDAA, hijo de Median y nieto de Céthura y de Abraam, 1 *Par.* I, 33.

ELDAD y Medad, habiéndoles designado Moisés, *Núm.* XI, 24, 25, etc. para formar parte del número de los setenta ancianos de Israël que debian ayudarle, los congregó cerca del Tabernáculo, y á pesar de no hallarse Eldad y Medad con sus cólegas en la asamblea, no dejaron por esto de quedar lle-

nos, como ellos del espíritu de Dios, y principiaron á profetizar en el acampamento. Habiéndolo sabido Josué y temiendo que esto perjudicase á la gloria de Moisés, le dijo, Señor impedidles: mas Moisés contextó: *¿que zelo muestras por mi? ¿Quien me diera que profetize todo el pueblo, y el Señor les dé su Espíritu?* Algunos han presumido que Eldad y Medad eran hermanos de Moisés; pero esto no son mas que tradiciones sin ninguna sombra de fundamento.

ELEÁZARO, tercer hijo de Aaron y de Elizabet, hermana de Nahasson, quien por su padre Aminadab, por su abuelo Aram y por su bisabuelo Esrom, descendia en linea directa de Judá, hijo quinto de Jacob. Estaba casado con una hija de Jutiél, de la cual tuvo á Jineas. Los primeros años de su vida van envueltos con el velo de una obscuridad impenetrable. La Escritura nada nos dice, ni le hace representar papel alguno en medio del pueblo, de cuyas desgracias habia participado hasta en el momento en que Moisés, después de haber consagrado á Aaron, derramaba el óleo Santo sobre la frente de sus cuatro hijos: asociado desde entonces en el ministerio sagrado, separado del resto del pueblo, y llamado á funciones tanto mas augustas, en cuanto hasta en aquella época no se habian confiado á persona alguna, y en que solo con su padre y sus tres hermanos podia acercarse al altar y sacrificar al Dios de Israél, Eleázaro no se manifiesta mas que en el templo, donde las instrucciones de Moisés le dan á conocer toda la importancia del ministerio que se le ha confiado; donde el terrible castigo que arrebata á sus dos hermanos mayores, acaba de confirmar de un modo sorprendente las palabras del profeta. Una advertencia tan formidable dada á toda la nacion como una señal evidente de la presencia del Señor, como una prueba irrecusable de que es á la vez el Dios Santo y el Dios *celoso*, siguiendo la expresion de la Escritura, encontró al padre y á los dos hijos, á quienes este oráculo inesperado heria de un modo tan sensible, consternados pero filialmente sometidos. Las exhortaciones de Moisés restablecieron muy luego en su corazon la confianza, que el terror habia por un momento desterrado de ellos: llenaron pues sus funciones con mas temor y mas respeto aun, y merecieron ser propuestos en las edades futuras como los primeros modelos de la via sacerdotal. Muy poco ó nada es lo que distingue en lo sucesivo á Eleázaro. Comparte constantemente con su padre, pero en grado inferior, los honores del pontificado; y cuando Moisés después del empadronamiento y division por tribus, designa á Itamar por gefe mas especial de los hijos de Gerson y de Merari, Eleázaro es propuesto como intendente general á toda la tribu de Leví, con una inspeccion especial sobre los coathitas, encargados esclusivamente de lo que el templo tenia de mas sagrado. Después de la muerte de Aaron obtuvo otra comision mas importante

aun. Llamado por Moisés para asistir con él al tránsito del primer Sumo Sacerdote, le acompañó en la montaña donde debia terminar tan milagrosamente la vida de su padre (V. Aaron); allí recibió de las manos de su tio, el efodo, el racional y el manto pontifical de que iba á ser despojado Aaron; y en el momento en que este sin dolores espiraba en los brazos de Moisés y de Eleázaro, á la vista de todos los hijos de Israél, se encontró naturalmente investido cuarenta años después de la salida de Egipto, de las elevadas funciones, cuyas insignias llevaba ya, y á las cuales le habia iniciado su precedente pontificado. Egerciólas durante diez y ocho años; tuvo parte en todo lo que Josué hizo de memorable, de quien Dios le nombró el consejero y hasta cierto punto el conductor y la guia, y no murió hasta después de haber tenido el consuelo de penetrar con los israelitas en la tierra de promision, y después que el mismo Josué le hubo precedido en el seno de Abraham. La edad de Eleázaro ni el tiempo preciso y el lugar de su muerte, no han podido determinarse de un modo positivo. Es verosimil, sin embargo, que murió en Silo, cerca del Tabernáculo, del cual nunca se separaba; fué *sepultado en* Gabaath, ciudad de la tribu de Efraím, cedida á Fineas su hijo y su succesor. Su dignidad de Pontífice daba á Eleázaro sobre todos los hijos de Jacob, una autoridad superior á la de general, pero supo siempre dirigirse sabiamente y con la mejor prudencia en el egercicio de sus funciones. Ocupaba el primer lugar en las asambleas, y en los actos públicos su nombre precedia siempre al de Josué. Esta preeminencia del pontífice sobre el gefe de los ejércitos, tenia sin duda por objeto elevar á la vista del pueblo, aun en el órden político, aquel que en el órden religioso debia ser colocado inmediatamente después de Dios de quien era para ellos el intérprete.

ELEÁZARO, hijo de Abinadab, á quien se confió la guarda del arca del Señor cuando fué devuelta por los filisteos. 1. Reg. VII, 1., año del mundo 2888, antes de Jesucristo 1112, antes de la era vulgar 1116. Segun se cree era sacerdote ó á lo menos levita, apesar de que su nombre no se halle continuado en el empadronamiento de los hijos de Leví. Vivia en Gabaa que era segun parece el lugar mas elevado y el mas seguro de la ciudad de Cariathiarim. Gabaa en hebreo significa altura. La Escritura dice, que Eleázaro fué consagrado para ser el guardian del Arca del Señor, ya sea que esta consagracion fuese una simple formalidad de este empleo, ó que se le diese la uncion sacerdotal, ó que se le obligase á purificarse para recibir en su casa este sagrado depósito.

ELEÁZARO, hijo de Abod, uno de los tres valientes de David que fueron á sacar agua de la cisterna de Betleem, atravesando el campo de los filisteos. 2. Reg. XXIII, 9, 1, 1. Par. XI, 16 y 17. Este Eleázaro, es el

mismo que detuvo por sí solo el ejército de los filisteos, y que hizo de ellos tanta carnicería que su espada se hallaba bañada en sangre... « Después de « este, Eleázaro ahohita hijo de su tio paterno, fué de los tres valientes que « estaban con David cuando zahirieron á los filisteos, y se juntaron allí « para el combate. Y habiendo subido los de Israél, se presentó él, é hirió á « los filisteos, hasta que su mano se cansó, y se quedó contraida con la es- « pada : y el Señor hizo grande salud en aquel dia ; y el pueblo, que habia « huido, volvió para quitar los despojos de los muertos. »

ELEÁZARO, apellidado Abaron ó Auran, hermano de Judas Macabeo. Es nombrado en el primer libro de los Macabeos VI, 43, Eleázaro, hijo de Saura; y en Josefo, Auran ó Avran: Eleázaro, pues, habiendo notado en el ejército del rey Antíoco Eupator que sitiaba entonces á Bethsura, un elefante mas bello y mas ricamente enjaezado que los demás, imaginando que allí podia estar el rey, se abrió camino entre sus enemigos y habiéndose deslizado debajo del animal, le atravesó el vientre con su espada, pero cayendo el elefante lo aplastó.

ELEÁZARO, anciano venerable de Jerusalem, que sufrió la muerte durante la persecucion de Antíoco Epífanes. No se sabe de cierto si consumó el martirio en Jerusalem ó en Antioquía. Segun los Macabeos, Lib. 2, c. VI, y VII, 1, 2, etc. parece que padeció en presencia del rey Antíoco Epífanes, á egemplo de los siete hermanos macabeos, en el año del mundo 3837, antes de Jesucristo 163, antes de la era vulgar 167. El antiguo traductor del libro de Josefo, que tiene por título, *Del imperio de la razon*, dice que fué Antioquía, pero el texto griego de Josefo no lo dice, antes bien supone lo contrario, esto es, que los siete hermanos padecieron en Jerusalem; y expresa lo mismo en el libro 12 de las Antigüedades, c. 7. Otros hay que suponen que los siete hermanos fueron martirizados en Antioquía en donde se enseñaban en otro tiempo sus sepulcros. S. Agustin habla de la iglesia dedicada bajo su nombre en esta ciudad. Los Martirologios, Lirano, Serario, Tirino y Josefo, hijo de Gorion, suponen tambien que padecieron el martirio en Antioquía. Parece, pues, cierto que Eleázaro sufrió en el mismo lugar en que los Macabeos y todos los autores que han hablado de él están acordes en que fué martirizado con los siete hermanos. El santo anciano Eleázaro era uno de los principales doctores de la ley : S. Gregorio Nacianzeno y S. Ambrosio opinan que era de la raza sacerdotal. En la Sagrada Escritura, Mac. lib. II, cap. VI, se lee que Eleázaro fué presentado á Antíoco Epífanes, y que abriéndole por fuerza la boca, le querian obligar á comer carne de puerco; pero prefiriendo él una muerte llena de gloria á una vida odiosa, de su voluntad se encaminaba al suplicio ; y considerando como se debia portar en esta ocasion, sufriendo con paciencia, determinó no hacer cosa

ilícita por amor á la vida. Mas los que estaban allí, movidos de una injusta compasion, en atencion á la antigua amistad que tenian con él, hablándole á parte, le rogaban que les permitiese traer carnes: que le era lícito comer para dar á entender que habia comido, como el rey lo mandaba, de las carnes del sacrificio: que por este medio podria librarse de la muerte, y por el antiguo afecto que le tenian usaban con él de esta especie de humanidad. Mas él consideró lo que era digno de su edad, y de su venerable ancianidad y canas, y de las buenas costumbres en que se crió desde niño; y respondió luego segun lo establecido por Dios en su ley santa, diciendo: *Que él antes eligiria descender al infierno; porqué no es decoroso, dijo, á nuestra edad usar de tal disimulo, porqué muchos mancebos creyendo que Eleázaro de noventa años se ha pasado á la vida de los estrangeros, ellos tambien caerian en error por esta mi ficcion, y por conservar un pequeño resto de una vida corruptible, y de esta manera atraeria sobre mi ancianidad la infamia y execracion; porqué aunque yo en este tiempo presente me librase de los suplicios de los hombres, mas de la mano del Todopoderoso no podré escapar, ni vivo, ni muerto. Por lo que muriendo varonilmente, me mostraré digno de esta ancianidad; y dejaré á los jóvenes un ejemplo de fortaleza, si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una ley la mas grave y mas santa.* Luego que acabó de decir esto, le arrastraron al suplicio, y aquellos que le llevaban y que poco antes habian sido mas humanos, se encendieron en cólera á causa de las palabras que habia dicho, y que ellos creian haberlas proferido por arrogancia. Y cuando le mataban á fuerza de golpes, gimió y dijo: *Tú Señor que tienes la ciencia santa, tú conoces á las claras que pudiendo librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces penas: mas en mi alma las padezco de buena voluntad por temor tuyo.* Y así acabó su martirio, dejando no solo á los jóvenes, mas aun á toda la nacion la memoria de su muerte para ejemplo de virtud y de fortaleza. Esto es todo lo que nos dice el segundo libro de los Macabeos que tenemos por canónico. Pero Josefo en el libro del *Imperio de la razon* lo cuenta con mas latitud. Dice; que habiendo venido Antíoco á Jerusalem, y viendo que el pueblo despreciaba sus órdenes, subió en el lugar mas alto de la ciudad, acompañado de los magnates de la córte y de sus gentes de armas, y habiendo mandado que se obligase á los judíos á comer carne de puerco y de todo cuanto habia sido inmolado á los ídolos, ó de nó que los matasen inmediatamente, Eleázaro fué el primero que le presentaron. Antíoco le habló y trató de persuadirle á que obedeciese sus órdenes; pero Eleázaro le contestó lleno de firmeza y de sabiduría, y rehusó constantemente someterse á sus impíos mandatos. Entonces los guardias del rey se arrojaron sobre Eleázaro, le arrastraron al lugar del suplicio,

le despojaron, le ataron las manos atrás, y le desgarraron á golpes de varas, mientras que un heraldo le decia en voz alta: *Obedece las órdenes del rey*: mas Eleázaro se mantuvo impávido en medio de los golpes, hasta que debilitado por la mucha sangre que perdia, y teniendo ya todo el cuerpo lastimado cayó en tierra sin perder por esto el vigor de su alma. Entonces un soldado le subió encima del vientre á fin de obligarle á levantarse; mas á todo esto opuso tan solo su invencible paciencia. Algunos de sus antiguos amigos quisieron persuadirle que á lo menos aparentase que comia de las carnes inmoladas á los ídolos; pero lo rehusó constantemente: al oir su resistencia se encendieron en cólera, le arrojaron al fuego, le atormentaron con instrumentos de hierro y le derramaron líquidos hediondos en las narices. Finalmente, murió en medio de estos crueles suplicios, rogando al Señor recibiese su sangre y su vida, como una víctima de expiacion por sus hermanos. Sufrió el martirio en el año del mundo 3837, antes de Jesucristo 163, antes de la era vulgar 167.

ELEÁZARO, Sumo-Sacerdote, hijo de Onías I y hermano de Simon por sobrenombre el *Justo*. Habiendo dejado Simon un hijo llamado Onías demasiado jóven para llenar el cargo de Sumo Sacrificador, Eleázaro, tio del pupilo, ejerció esta elevada dignidad por espacio de diez y nueve años, desdel año del mundo 3725 hasta 3744, antes de Jesucristo 256.

ELEÁZARO, hijo de Eliud y padre de Mathan, abuelo de S. José. Math. 1, 15.

ELEÁZARO, hijo de Meholi, y hermano de Cis. 1. Par. XXIII, 21.

ELEÁZARO, hijo de Boeto; nombrado Sumo Sacerdote por Arquelao Ethnarca de Judea, en el año del mundo 4004, de Jesucristo 4.°, y el primero de la era vulgar. Tuvo por sucesor á Jesus, hijo de Siah.

ELEÁZARO, hijo de Anano, constituido Sumo Sacerdote por Valerio Grato. Habia sucedido á Ismaél hijo de Phabo, y tuvo por sucesor á Simon, hijo de Camith.

ELEÁZARO, hijo de Dineas gefe de ladrones, atacó varias veces á los samaritanos, y fué por último vencido, preso y condenado á muerte por Cumano.

ELEÁZARO, hijo del Sumo Sacrificador Ananías, fué uno de los botafuegos de la revolucion de los judíos, que atrajo por último la ruina de su Templo y de su nacion.

ELEÁZARO (S.) (véase Minervo S.)

ELEÁZARO (S.) confesor, nació en el año 1285 en la diócesis de Apt, de la ilustre familia de los condes de Arian ó Ariano, en la Provenza. Apenas salió del seno de su madre, á la cual llamaban *Buena Condesa*, cuando esta virtuosa Señora le ofreció á Dios rogándole fervorosamente que le conservase

en la gracia que habia recibido con las aguas regeneradoras del bautismo, ó bien que se lo llevase á la gloria celestial antes que manchára su pureza. Dios premió el celo de la dichosa madre desde el momento que principiaron á desenvolverse las facultades intelectuales de su querido hijo. Desde su infancia se notó que Dios le contaba en el número de sus elegidos. Puesto bajo la direccion de su tio, el abad del monasterio de S. Victor de Marsella, no tardó en ofrecerse como modelo de virtud y de penitencia. No contaba mas de diez años cuando su tio se veia obligado á mitigar el rigor con que se castigaba. Llegó por fin á la edad de tomar estado, y entonces contrajo matrimonio con Delfina de Glandebes, jóven tan rica como virtuosa, llena de gracias y de atractivos. Ambos esposos hicieron voto de guardar perpétua castidad, observando una vida áustera, de modo que, segun espresion de un autor, merecieron ser comparados con los antiguos Padres del desierto. A los veinte y tres años Eleázaro entró posesor del condado, cuyas muchas riquezas le sirvieron de grande ausilio para ejercitarse en el bien. La gloria de Dios y los pobres llamaban tan solo su atencion, y Dios y los pobres fueron siempre sus inseparables compañeros. No puede leerse la historia de su vida sin que uno derrame lágrimas de ternura, al ver el cariño y la solicitud con que trataba al infeliz huérfano, á la decrépita madre, al anciano venerable por los años y por la miseria, al infeliz perseguido por la calumnia, al desgraciado en su encierro, al enfermo en el lecho del dolor; en una palabra, Eleázaro acudia á todas las partes donde le llamaban la necesidad y la afliccion, y en todas partes derramaba á manos llenas el incomparable bálsamo de la caridad cristiana. El corazon de este dichoso mortal se derretia en el fuego del amor divino. No contento todavía con tantos actos de virtud, quiso dar otra prueba mas. Determinaron él y su esposa renunciar al mundo; Eleázaro tomó el hábito de la Orden de S. Francisco, y Delfina el velo en un monasterio, nombrando antes por herederos suyos universales á los pobres. Murió Eleázaro santamente en Paris el dia 27 de Setiembre del año 1323, dia en que la Iglesia celebra su memoria.

ELECTA, era segun se cree una señora distinguida á la cual S. Juan Evangelista dirigió su segunda epístola. Vivia en los alrededores de Efeso, y S. *Juan* escribió á ella y á sus hijos para prevenirles contra los hereges de aquel tiempo, que negaban la divinidad de Jesucristo y la verdad de su Encarnacion. Algunos opinaban que el nombre de *Electa*, ó escogida, no era un nombre propio sino un epíteto honroso dado á esta señora, cuyo nombre propio no se encuentra en la citada epístola. Otros quieren suponer que se llamaba Kiria; y otros finalmente presumen que la epístola de S. Juan no iba dirigida á una señora, sino á una iglesia. S. Clemente de Alejandría en su *Comentario sobre las Epístolas canónicas*, dice; que Electa era una señora de

Babilonia. S. Juan concluye su epistola con estas palabras: *Los hijos de tu hermana Electa te saludan*. Calmet con este motivo duda de si en efecto esta es una señora ó una iglesia; pero el P. Scio opina como S. Clemente, y añade tratando de la segunda Electa, que no debe parecer estraño que en una gran familia hubiese dos del mismo nombre.

ELECTUS DE LANFFENBOURG, capuchino; ejerció durante muchos años las funciones de misionero en el Oriente, y á su regreso á Alemania se dedicó al ministerio de la predicacion. Consumido por sus trabajos apostólicos, murió en Rottenburg el 2 de Mayo de 1627. Compuso en alemán las obras siguientes: 1.ª: *Crónica de la Suiza durante el tiempo que dependió de la Austria anterior*. 2.ª: *Relacion de su mision en el Archipiélago*. Estas dos obras quedaron manuscritas.

ELENA (Sta.) emperatriz, viuda. Esta santa princesa, madre del emperador Constantino el *Grande*, una de las mas recomendables mugeres que han visto los siglos, y digna de los altos elogios que de ella hacen los santos padres por su incomparable fé, religiosidad y magnificencia; nació, segun se cree, por los años 247 de nuestra era. Presentóse en el mundo dotada de las mas bellas calidades, y con las disposiciones necesarias para los altos fines que en ella tenia la Divina Providencia. No están contestes los escritores sobre el lugar en que nació esta Santa: codiciosos de honrar á su país con blason tan honorífico, unos le dan por patria la ciudad de Tréveris, y otros al parecer con mas razon, la creen nacida en una de las ciudades del reino Británico, llamada Colcestia, nombre que habia tomado de una hija de Cohel, rey de aquella isla. Nombrado Constantino Cloro, célebre caudillo del ejército romano, gobernador de Inglaterra por los emperadores Diocleciano y Maximiano, hospedóse á su llegada á aquel reino en casa del padre de Elena. Su peregrina hermosura, bella disposicion, y natural y perspicaz ingenio cautivaron tan poderosamente la atencion de Cloro, que prendado de ella no titubeó en darla la mano de esposo, siendo fruto de esta union el gran Constantino. En un mismo dia renunciaron el imperio Diocleciano y Maximiano, en Milán el uno, y el otro en Nicomedia, nombrando por Césares y gobernadores á Maximiano Galerio y á Constantino Cloro; pero en cuanto á este, con la precisa condicion de que repudiase á su legítima consorte Elena, casándose con Teodora, hija de la muger de Maximiano. Aceptó Constantino condicion tan dura para asegurar el imperio y evitar los inconvenientes que de lo contrario se ofrecian. Sin embargo, como el amor y estimacion que profesaba á Elena y á su hijo eran tan grandes como merecian las buenas prendas de entrambos, dispúsoles en Tréveris una habitacion tan suntuosa y magnífica como digna de su elevadísimo rango. Tuvo Cloro de Teodora una numerosa prole; pero al morir declaró no obstante

por sucesor del imperio á su hijo Constantino, quien aclamando la religion cristiana religion del imperio y constituyéndose firme atleta de la Cruz, pudo la Iglesia descansar á su sombra de las terribles persecuciones que por el espacio de 300 años la habian combatido. Consiguió Constantino la victoria mas completa del tirano Majencio, que confesó haber debido á la fé en Jesucristo; asimismo logróla de Máximo y Licinio, sus concólegas en el imperio, cuyos triunfos reconociendo el piadoso emperador ser debidos á la asistencia del cielo, quiso mostrarse á este agradecido anulando los edictos de los emperadores romanos, publicando muchos en favor de los cristianos, mandando abolir las supersticiones del gentilismo, destruyendo los templos de los ídolos en todo el imperio, y haciendo edificar sobre sus ruinas iglesias para el libre ejercicio de los oficios divinos. Se debieron todos estos progresos al jamás bien ponderado Constantino, efectos sin duda de su reconocimiento hácia Dios, desengañado de los vanos y necios delirios adoptados por los idólatras; sin embargo, se pueden atribuir en gran parte á las santas persuasiones y consejos de Elena, que habiendo abrazado la fé cristiana antes que su hijo, inspiró en el corazon de este tan nobles pensamientos, persuadiéndole que en acciones tan heróicas vinculaba la proteccion divina, visiblemente esperimentada en los prodigiosos triunfos que conseguia de todos sus enemigos. Esperaba á la santa emperatriz una gloria que habia de eternizar su memoria y hacerla grata por demás á todos los verdaderos cristianos. No dudando que eran debidas las victorias de su hijo á la cruz de Jesucristo, insignia y señal de los profesores de su religion divina, encendióse en ardentísimos deseos de buscar aquel régio estandarte, por el que se obraron la humana redencion y tan señalados triunfos, é hizo ánimo de no cejar ante ningun obstáculo hasta conseguir su encuentro. Habian los gentiles levantado un templo profano sobre el santo sepulcro que Constantino mandó derruir, haciendo edificar sobre sus ruinas una suntuosa iglesia en honor de Jesucristo. Consideró Elena ser esta la ocasion mas oportuna para el descubrimiento del precioso tesoro que anhelaban ver sus ojos, y con este motivo quiso tomar á su cargo la grande obra mandada llevar á cabo por su hijo. Tenia á la sazon la Santa cerca de ochenta años, y muchos habia ya que solo se empleaba en obras de caridad, egercicios de devocion y en todo cuanto podia contribuir á la mayor gloria de la religion cristiana, haciendo uso de la dignidad de augusta en que la hiciera declarar Constantino, queriendo que fuese reconocida por emperatriz, y dándola facultad ámplia para que dispusiese á su arbitrio del tesoro imperial. Aunque era enemiga de todo fausto vano, y en estremo humilde y modesta, se ostentaba tan generosa y magnánima en todo lo perteneciente al culto divino, que no perdonaba medio ni gasto alguno para adornar y enriquecer los templos de Jesucristo. Con

tales facultades partió la Santa para Jerusalem, sin que la arredrasen los trabajos é incomodidades de la peregrinacion, que no podian menos de incomodarla mucho en una edad tan avanzada. Visitó con la ternura y devocion propia de su fervorosa religiosidad todos los lugares santificados con la real presencia de Jesucristo; pero como el objeto principal de sus designios era buscar la cruz del Redentor, dirigióse al lugar de su sepulcro donde discurrió que estaria, supuesto que habia sido costumbre entre los judíos enterrar á los ajusticiados con los mismos instrumentos de su suplicio. El odio que al Crucificado profesáran los gentiles, habiales inducido á no perdonar medio para borrar hasta la memoria del santo sepulcro. No contentos con haber terraplenado la gruta y levantado considerablemente el terreno antiguo, habian construido en él un famoso templo á la diosa Vénus, en el que se ofrecian á esta infame deidad los mas impúdicos sacrificios. Semejante transmutacion hacia dificilísima la empresa de nuestra Santa; mas no se dejó acobardar por esto, animosa como estaba para no ceder á cuantos obstáculos se le presentasen hasta conseguir su piadosísimo objeto. Mandó demoler el monumento de la impiedad gentílica, y guiándose por la tradicion antigua, hizo cabar tan profundamente que al fin logró descubrir el santo sepulcro, y en él la cruz de Jesucristo. Estando, sin embargo, separada de esta la inscripcion que en ella mandó poner Pilatos; y mezclada la misma con las otras dos de los ladrones crucificados, faltaba saber cual de las tres era la del Redentor. Descubrióse su identidad por medio de dos prodigios obrados con su contacto, siendo uno la milagrosa y repentina sanidad de una muger agonizante, y el otro la resurreccion de un cadáver verificada al momento de aplicarle el santo madero. Cierta ya Elena de ser aquel el régio y sagrado estandarte que triunfó de la muerte y del abismo, es imposible ponderar las demostraciones de respeto que bañada en lágrimas tributó al santo leño, del cual trajo la mitad engastada en piedras preciosas á su hijo Constantino, dejando la otra en el suntuoso templo que hizo edificar en el mismo sitio. No satisfecha todavía su piedad con este monumento, hizo erigir otro templo en el monte de las Olivas, desde donde habia ascendido á los cielos el Salvador, ejecutando lo mismo en Belen en la cueva donde nació al mundo, y enriqueciéndolos todos con preciosísimos dones. De Jerusalem partió la Santa á visitar los monasterios de Palestina, cuyos desiertos santificó con su admirable conducta; pues léjos de permitir que los siervos de Dios, que poblaban aquellas soledades, la tributasen los obsequios debidos á la emperatriz del mundo, llenóles por el contrario de edificacion su humildad, su modestia y la sumision con que los veneraba, trataba y hablaba, dejándoles para eterna memoria varios oratorios y basílicas, á fin de que en ellos se diesen á Dios los mas

reverentes cultos. Despidióse por fin de la Tierra Santa con muchas y tiernas lágrimas, y dió la vuelta por varias ciudades del Oriente, dejando en ellas inmortales monumentos de su religiosa piedad, y socorriendo con mano liberalísima á los pobres necesitados. Salíanla al encuentro las gentes por el camino, deseosas de ver á una emperatriz tan santa, y ella las recibia con la mas afable suavidad y dulzura, concediéndoles caritativamente cuantas gracias le pedian. Tan dilatado viaje hízolo entre los vivas y aplausos generales, sin que estos hechos fueran capaces de alterar la profunda humildad que abrazó su corazon á imitacion de Jesucristo. Quiso por fin el Señor dar el galardon merecido á las grandes virtudes de su sierva; y habiendo entrado en la edad de ochenta años, pasó á gozar eternamente de la vision beatífica el dia 18 de Agosto del año 327, segun la computacion mas ajustada á la série de los hechos de su vida. Su cuerpo fué depositado con imperial magnificencia en la iglesia de los santos mártires Pedro y Marcelino de Roma, en un suntuoso sepulcro mandado erigir por su hijo Constantino, donde se le tributó la veneracion y culto correspondientes por muchos siglos. Trasladóse de allí á *Francia el año* 852 al monasterio de benedictinos, llamado Altvillarense, vulgo Hautvilles, en el obispado de Reims, donde se ha dignado Dios obrar por intercesion de su sierva repetidos milagros, que recopiló Almano, monje del mismo monasterio, quien escribió con elegante estilo sobre las actas de esta grande y prodigiosa heroína del cristianismo, valiéndose de las espresiones mas recomendables en apoyo de su nobleza, de su religiosidad, de su eminente virtud y de su ilimitada magnificencia.

ELENA (Sta.) mártir. Era esta una noble señora, cristiana de profesion y habitante en un pueblo de la provincia de Cantábria llamada Soris y hoy Sierro, perteneciente al arzobispado de Burgos. Cuando Sta. Céntola, huyendo de los fuertes combates de su padre obstinado á que se abandonase á las abominables supersticiones del paganismo, se hospedó en casa de Elena, la recibió esta con aquella abrasada caridad con que se hospedaban y protegian recíprocamente los primitivos fieles, especialmente en tiempos de persecucion, siendo ambas á dos por sus virtudes el ejemplo y la edificacion del pueblo. Era esto en los antíguos tiempos de Diocleciano y Maximiano. *Eglisio*, gobernador romano de la Cantábria, después de haber atormentado á Céntola por su constancia heróica en adorar al verdadero Dios, mandó encerrarla en una profunda mazmorra, donde vino á visitarla su amiga Elena, la cual exhortó y admiró á su ilustre compañera, y recibió de ella la profecía de que la acompañaría tambien en la gloria del martirio. « Espero, le dijo, consumar el sacrificio con una felicidad inmortal. Ojalá el Señor te conceda fuerzas para que no desmayes en la prueba de su fé. » Y no tardó en cumplirse el vaticinio de Céntola, pues sabedor el tirano de que Elena

profesaba la misma religion, mandó detenerla en la cárcel, lo cual causó en ella un santo júbilo, pues deseaba ardientemente acompañar á su amiga en la muerte, así como habia sido su fiel compañera durante la vida. Temiendo el gobernador que el heróico denuedo de aquellas dos ilustres heroínas moviese á muchos paganos á seguir su ejemplo, las mandó decapitar á las dos juntas, en 13 de Agosto de 304, en territorio de Burgos, no lejos de aquella ciudad. Pasada la persecucion, en una elevada sierra á orillas del Ebro erigieron los fieles un pequeño templo á estas santas mártires, cuyas reliquias se veneran aun en la iglesia catedral de Búrgos, habiéndose celebrado su traslacion en 1317 reinando Alfonso XI, y siendo papa Juan XXII. Su fiesta se celebra en 13 de Agosto.

ELENA (Sta.) mártir. Esta gloriosa santa nació en Auxerre y floreció en el siglo V, habiendo sido discípula de S. Amador. Dios le concedió la inestimable gracia, segun refieren, de ver como el alma de su santo maestro subia al cielo rodeada de un coro de ángeles. Se ignora la época en que murió y la Iglesia celebra su memoria, segun el Martirologio romano, en 22 de Mayo.

ELENA (Sta.) (véase Céntola Sta.).

ELEONOR (La Beata). En el monasterio de S. Benito de Castro, en Portugal, floreció esta vírgen religiosa cisterciense, del ilustre linage de Correa. Bello dechado de todas las virtudes monásticas, nutrió en su inflamado corazon un ardiente amor á Jesucristo sacramentado. A la vista de la cándida forma que oculta á nuestros ojos la sagrada humanidad del Hijo de Dios, parecia que el velo de los accidentes eucarísticos se rasgaba delante de sus ojos, y que percibia ya la vision beatífica; tal era el arrobamiento con que, como extasiada, la contemplaba y adoraba. Jesucristo por su parte correspondia á tan extraordinario fervor; y, segun refiere la Crónica, como verdadero pan del cielo permitia milagrosamente que le sirviese asimismo de único pan material, y que con él solo sustentase las fuerzas de su cuerpo sirviéndole de alimento. A tal puede llegar la fuerza de la fé y el ardor de la caridad, que el cuerpo encuentre tambien la vida en el pan mismo que la encuentra el alma, y no es nuevo el prodigio de que por largo tiempo han vivido santos sin otro alimento que el pan eucarístico. Pero Dios se place tambien en purificar mas y mas las almas escogidas, pasándolas por el crisol de la afliccion ó del dolor, remunerándolas con aumentos de Gracia en esta vida, y con creces de gloria en la futura. Eleonor sufrió una dolencia terrible, y Dios quiso afligirla para hacer mas ostensible en ella el triunfo de su amor. La inflamacion en la garganta que cruelmente la atacaba, le impedia recibir al Amado de su corazon poco antes de morir: el Sagrado Viático no podia entrar en su cuerpo. Mas apesadumbrada su alma por esta privacion, que por la acerbidad del mal que la atormentaba, se lamentó

dulcemente con su divino esposo de que le privase del consuelo de recibirla, y ardiendo en vivas ansias, le suplicó que le concediese la gracia de poderle recibir en su pecho. El Señor escuchó su súplica, el mal cedió repentinamente, y comulgó deshaciéndose en vivos afectos de amor divino. Pidióle al propio tiempo que la librase de la prision del cuerpo para poder volar á él, y realmente fué llevada á la gloria entre coros de santos y de vírgenes celestiales. Pero Dios suele eternizar la memoria de sus santos aun en la tierra, y segun refieren las antiguas Crónicas, ilustró la de su sierva con insignes milagros, siendo muy de notar el que de entre ellos se refiere, y es, que las hachas y velas que se encendieron delante de su cuerpo y ardieron casi un dia entero, no solamente no se hallaron con disminucion, como debia acaecer naturalmente, sino que se hallaron con aumento de cera, pesando mas que cuando se encendieron. Refieren además, que pasados algunos años se abrió su sepulcro, y salió de él un olor suavísimo y celestial que llenó los ámbitos del templo con grande admiracion de los circunstantes. No consta el año de su muerte; pero su fiesta se celebra en 23 de Febrero.

ELERIO, inglés de nacion, monge de la Órden de S. Benito, en Cambridge, vivia en el siglo VII hácia el año 660. Compuso la vida de S. Wenefredo. El monge Roberto, que publicó otra quinientos años después, tomó de la de Elerio una gran parte de lo que refiere.

ELESBAAN (S.) rey de Etiopía. Muchas son las virtudes que se necesitan para alcanzar el glorioso timbre de santo, y sobre todo es preciso ser amigo de la paz y muy inclinado á la caridad evangélica. El solitario en el desierto contempla á Dios y llora por la desgraciada suerte de los pueblos: el ministro del Señor llora tambien al pié de los altares, y clama sin cesar para que haya paz y concordia entre los fieles: el prelado colocado entre su rebaño corrije además con la persuasion las costumbres, mantiene con celo religioso la disciplina, y derrama la dulzura entre sus ovejas: el padre de familia anhela la paz doméstica, y con su bendicion cree asegurar la felicidad de sus hijos; pero un rey en épocas calamitosas deja con frecuencia el cetro para empuñar la espada: la espada que se clava á menudo en el corazon del hombre para abreviar los dias que Dios le concediera. Se vé además rodeado de cortesanos aduladores, de ambiciosos, de gente menguada, nacida para obrar todo lo malo. Mientras que la naturaleza con todas sus bellezas hace que el hombre eleve el corazon hácia Dios, la calumnia y la mentira en medio del lujo y de la depravacion, trabajan de consuno para corromper á la virtud misma. Así es que el mayor de los milagros es ver continuado en el catálogo de los santos el nombre de un rey, cuando las pasiones están desencadenadas, y cuando prevalece el grito de guerra. Para ser santo un rey necesita todo el poder de la divina gracia, y Dios la conce-

dió entre otros muchos á Elesbaan. Reunia este santo las dos circunstancias de piadoso y de valiente. De piadoso para con todos los cristianos que no se apartaban del santo temor de Dios; de valiente contra todos aquellos que atacaban la enseña del Crucificado, y aun viéndoles rendidos los compadecia, y si lograba su conversion los ensalzaba. Así es que sus conquistas fueron justas, y su nombre se inmortalizó. No obstante, debemos observar que cuando se hallaba aun en el apojeo de su gloria guerrera, abdicó el cetro á favor de su hijo, y envió su diadema real á Jerusalem para que colocada en el sepulcro del Salvador, fuese en testimonio de haber reconocido que al Señor eran debidos los triunfos que alcanzó. Consideró concluida su mision como á rey; y como á simple particular, juzgó que debia expiar las faltas cometidas en la administracion de justicia, y en el campo de batalla; á este único y esclusivo fin vistió el hábito en un monasterio situado en un lugar desierto. Colocado en el claustro fué mas que héroe; fué un Santo. Su boca no se abria sino para entonar cánticos de alabanza al Rey de los Reyes, al Dios de cielo y tierra. Su alimento consistia en un poco de pan y algunas yerbas; asistia el primero en todos los actos de la comunidad; y aquel que antes con su espada todo lo dominaba, en los oficios mas humildes del convento fué siempre el primero. Dios le llamó á la eternidad, y murió santamente á mediados del siglo VI. Reyes!!.. si quereis ser santos respetad la justicia, acercaos á Dios. El Martirologio romano cita el nombre de S. Elesbaan en 28 de Octubre.

ELEUCADIO. (S.) Era diácono de la iglesia de Ravena; sucedió en el obispado á S. Aderito. Gobernó la diócesis con celo, prudencia y sabiduría, dando con sus virtudes mucho que admirar á sus ovejas, que le amaban como á un bondadoso padre. Murió santamente el dia 14 de Febrero del año 112, y en el mismo dia lo cita el Martirologio romano.

ELEUSIO ó Jorge, sacerdote que vivió bajo el imperio de Herclio y del de su hijo Constantino en el siglo VII. Compuso la *Vida de S. Teodoro, abad*, su preceptor, la misma que Surio trasladó en el tomo II en 22 de Abril.

ELEUSIPO (S.) (véase Espensipo S.).

ELEUTERIO (S.) natural de Nicópolis, diácono y discípulo de Aniceto, fué ordenado de sacerdote, y despues de la muerte de S. Soter, acontecida en el año 177, ciñó la tiara con general alegría de todos los cristianos, porque era muy aplaudido por su sabiduría, muy admirado por sus virtudes y tenido en gran consideracion por su firmeza de carácter, que mezclada con una dulzura extraordinaria muy poco ó nada dejaba que desear. La época en que entró á gobernar la Iglesia no era de las mas calamitosas; sin embargo el gentilismo estaba todavía en su apogeo, y la heregía continuaba derramando su ponzoña en el corazon de los incautos. Eleuterio, digno

sucesor de S. Soter, era, sin duda alguna, el varon mas á propósito para combatir con las armas del Evangelio á los enemigos de la fé, como lo acreditó la experiencia. Incansable en sus trabajos apostólicos, atendia al gobierno que la divina Providencia habia puesto á su cuidado, con tanto celo y actividad, que dejaba pasmados á cuantos le servian. Logró ya desde un principio con sus predicaciones é inmensa doctrina convertir á un gran número de la nobleza romana, que ciega hasta entonces habia seguido las pisadas de la idolatría, y que abandonó luego para alistarse bajo los estandartes de la religion del Crucificado. Eran estrechos los límites de Roma para contener tanta virtud como reunia S. Eleuterio. El árbol de la cristiandad fructificaba de un modo maravilloso, y sus frondosas ramas se extendian mas allá de los límites de aquel vasto imperio. Aun en las provincias y reinos mas lejanos se hablaba con entusiasmo de los gloriosos hechos del Pontífice, que con pródiga mano distribuia los bienes espirituales, acrecentando así el gran Tesoro de la Iglesia, la fé con las innumerables conquistas que alcanzaba. Lucio rey de Inglaterra, oyendo referir los milagros que Dios obraba en favor de los cristianos por intercesion de una série no interrumpida de santos pontífices, determinó dirigir una embajada á Eleuterio para suplicarle le enviase un misionero que le enseñase la religion cristiana. En efecto, los embajadores partieron para Roma, donde fueron recibidos con particular distincion y alegría del Sumo Pontífice, quien deseoso de complacer al rey de la Gran Bretaña, dispuso que pasasen allí Fugacio y Donacio (á quien otros llaman Damiano) varones distinguidos por su piedad y sabiduría. El resultado fué cual era de esperar. Lucio recibió las aguas regeneradoras del bautismo, y el reino siguió el ejemplo del monarca, quien concluyó su carrera de un modo glorioso, mereciendo por sus ínclitas virtudes ser continuado después de su muerte en el catálogo de los santos. El cardenal Baronio fija la época de la conversion de Lucio en el año 183. Convirtiéronse igualmente todos los sacerdotes del gentilismo, á quienes Fugacio y Damiano instituyeron obispos y arzobispos, señalándoles iglesias y distritos para que no faltase á los nuevos cristianos el pasto espiritual. Mientras tanto el papa Eleuterio declaró guerra sin tregua á los Valentinianos, á los Marianistas, á los Severianos y á otros hereges que abusando de la paz que disfrutaba la Iglesia, levantaron la cabeza para turbar esta misma paz con sus errores é iniquidades; y ayudado del glorioso obispo S. Iréneo, alcanzó repetidas victorias. Fué igualmente célebre su pontificado por la gloriosa muerte de los mártires de Leon de Francia. Estos mártires le escribieron desde sus prisiones contra la heregía de los Montanistas, de cuya carta fué portador el mismo S. Iréneo. Eleuterio tan amigo de la justicia como enemigo de la arbitrariedad, ordenó que ningun sacerdote fuese depuesto sin

que primero quedase convencido de algun grave delito, y que no se condenase á ningun ausente antes de ser oido. Celebró tres veces órdenes y en ellas ordenó doce presbíteros, ocho diáconos y quince obispos; finalmente murió en 192 después de haber gobernado la Iglesia quince años, veinte y tres dias. Tuvo por sucesor á S. Victor. Los antiguos Martirologios romanos dicen que recibió la corona del martirio, mas no expresan por quien, ni como fué martirizado. Su fiesta se celebra en 26 de Mayo.

ELEUTERIO (S.) mártir. Era Senador en Roma y familiar del emperador Maximiano. En medio del gentilismo, conoció la fé, se enamoró de la relegion de Jesucristo, y se alistó bajo sus estandartes recibiendo las aguas regeneradoras del bautismo. Sin embargo continuaba viviendo en la córte, conservando toda la pureza y santidad que habia alcanzado; pero llegó la época de exterrminio para los cristianos; promulgáronse los terribles edictos que les condenaban al tormento y á la muerte, y entonces Eleuterio, que anhelaba la corona del martirio, confesó públicamente que era cristiano, y habiendo sido preso y atormentado le degollaron en Constantinopla en el año 303. El Martirologio romano lo menciona en 4 de Agosto.

ELEUTERIO Y LEONIDAS (Stos.) mártires. Lo único que se sabe de estos Santos, es lo que nos dice el Martirologio romano en 8 de Agosto. Se expresa así: « Los SS. Mártires Eleuterio y Leonidas llegaron quemados á « la corona del martirio. »

ELEUTERIO (S.) célebre obispo de Tournai; nació en esta ciudad de padres cristianos en 456. Su familia habia sido convertida al cristianismo ciento cincuenta años antes por los desvelos de S. Piato. Los habitantes de Tournai después de la muerte de su santo apóstol, habian degenerado de un modo sensible; y su fé iba extinguiéndose de dia en dia con el comercio de los paganos y con los desórdenes de los reyes de Francia, aun idólatras, que residian en aquella ciudad. Tal era el estado de su Iglesia, cuando S. Eleuterio fué nombrado y consagrado obispo en 486, diez años antes del bautismo de Clodeveo. Habia pasado el santo pastor por todos los grados de la clerecía, y mostrado en todos ellos grandes virtudes y extensos conocimientos en las ciencias eclesiásticas, de lo que dió inequívocas pruebas apenas se encargó de la conduccion de su rebaño. Este buen prelado trabajó ya desde un principio con tan buen éxito, que muy luego logró arrancar de las supersticiones del paganismo á un gran número de franceses de su diócesis, en términos que, segun refieren, en una sola semana bautizó hasta once mil personas, de cuyo acontecimiento quiso perpetuar la memoria instituyendo un aniversario, que se celebraba todos los años en la iglesia de Tournai el 27 de Setiembre. Al propio tiempo defendia victoriosamente el misterio de la Encarnacion, atacado por los hereges. Emprendió después dos viajes á Roma

para tratar con el Papa los graves negocios de la Iglesia. Sabiendo en esto intermedio que Clodoveo se habia convertido á la fé, pasó á su córte para felicitarle y animarle á seguir en su propósito, del cual pendia la buena suerte de sus vasallos. Apesar de que era el padre de los pobres, el consuelo de los afligidos y el amigo de Dios y de los hombres, su celo por mantener el depósito de la fé le costó la vida. Dos hijos de la iniquidad obstinados en el error descargaron sobre su cabeza un terrible golpe, de cuyas resultas murió en 1.° de Julio de 532, después de haber gobernado su diócesis por espacio de cuarenta y cuatro años. En la biblioteca de los PP. se encuentran muchos *Sermones* atribuidos á este santo obispo, pero si se esceptuan tres, el uno de la *Encarnacion*, el otro del *Nacimiento de Jesucristo* y el tercero de la *Anunciacion*, en cuanto á los demás es incierto. Su *Vida* fué escrita en el siglo IX, y en su consecuencia mucho tiempo después de su muerte. El autor se engaña suponiéndole contemporáneo de S. Menardo, y colocando su nacimiento en el reinado de Diocleciano. Otro autor mas moderno dió á esta *Vida* mas extension, y añadió á la misma la historia de la traslacion de las reliquias del santo en 897. Finalmente otro autor ha insertado después la historia de sus milagros y de la traslacion de sus reliquias, verificada en Tournai en 1164. El Martirologio romano lo cita en 20 de Febrero. —En el mismo dia se cita en la *Leyenda de Oro* otro S. Eleuterio, sucesor de S. Felix en la Silla de Constantinopla, que fué elegido por el clero y por el pueblo, y que murió después de un pontificado corto, pero muy resplandeciente en virtudes.

ELEUTERIO (S.) confesor. Nació en Inglaterra y fué hermano de los santos Grimaldo y Julio, con quienes pasó á Italia. Después de haber visitado los lugares Santos, de Roma se trasladó á Aquino, y hallándose en Arce, pueblo del Lacio, atacóle una enfermedad que le condujo al sepulcro. Habíase distinguido por sus eminentes virtudes. Tan humilde como caritativo y tan entregado á la oracion como á la penitencia, se hizo admirar y aun venerar de cuantos le conocieron. Su santidad se manifestó con los muchísimos milagros que Dios obró sobre su sepulcro. Allí mismo donde acabó sus dias, levantó el pueblo un templo bajo su invocacion en señal de gratitud por los grandes beneficios que de él, ó por su intercesion, habia recibido. Celebróse su fiesta segun el Martirologio romano en 29 de Mayo.

ELEUTERIO (S.) obispo y confesor. Fué elegido por el clero y el pueblo obispo de Auxerre, y consagrado en 532, debiendo su elevacion al grande mérito que le distinguia. Asistió al 2.°, 3.°, 4.° y 5.° Concilios de Orleans, y tuvo gran parte en los sabios reglamentos que en ellos se publicaron para el restablecimiento de la disciplina en la Iglesia de Francia. Después de un pontificado de veinte y ocho años, murió santamente en su diócesis el 16

de Agosto del año 561. Esto es lo que se lée á poca diferencia en la *Leyenda de Oro*. El Martirologio romano lo cita en 16 de Agosto.

ELEUTERIO (S.) abad del monasterio de S. Marcos Evangelista, situado en la ciudad de Espoleta. Fué varon insigne en virtud, vivió muchos años amado y respetado de cuantos le trataban, y murió santamente en Roma en 6 de Setiembre del año 580. Escribieron su *Vida* el papa S. Gregorio el *Grande*, Adon, Beda, Adriano papa, Pedro Natalicio, Surio y Baronio. Se halla tambien continuado en el Martirologio romano en 6 de Setiembre. El papa S. Gregorio el *Grande*, que conversó con él en su monasterio de Roma, exalta sus virtudes, y refiere varios prodigios que Dios obró por su intercesion. Dice que, con sus oraciones resucitó á un muerto: que en cierto dia, caminando, sobrevino la noche y no tuvo donde recogerse sino en un monasterio de religiosas: que estas siervas de Dios tenian un niño, á quien todas las noches atormentaba el demonio apoderándose de él; pero que habiendo dormido aquella noche con el Santo, quedó libre: que entonces le pidieron las mismas religiosas que se lo llevase consigo, refiriéndole lo que pasaba: que el Santo accedió, y que nunca mas el demonio se atrevió á atormentar aquella criatura; pero que al cabo de algunos dias, como dijese Eleuterio á los monges, que el diablo se burlaba de aquellas santas religiosas, pero no de él, Dios le castigó aquella vanagloria, haciendo que el demonio se apoderase otra vez de su pupilo, mas, que reconociendo su culpa, con su oracion y la de los demás monges, alcanzó gracia para sí y para el niño: Refiere tambien que teniendo el mismo S. Gregorio una contínua enfermedad, llamada por los griegos *sincopia*, llamó á Eleuterio y le comunicó secretamente lo que le pasaba, pidiéndole que con sus ruegos alcanzase de Dios gracia para poder ayunar en el dia del Sábado Santo, y que con su invocacion logró curarse enteramente y cumplir sus deseos. Todo esto es en resúmen lo que refiere S. Gregorio el *Grande*, testigo digno de fé por su santidad, y por haber tratado con S. Eleuterio; y por lo mismo hemos creido no deberlo pasar en silencio.

ELEUTERIO (S.) soldado y mártir. Hallábase en Nicomedia, cuando fué acusado falsamente de haber puesto fuego con otros muchísimos compañeros suyos en el palacio de Diocleciano, siendo así que el incendio fué dispuesto por el mismo emperador para perseguir con mas crueldad á los cristianos, suponiéndoles autores de aquel atentado. Todos ellos perecieron, los unos degollados, los otros quemados, otros sumergidos en el mar. Eleuterio después de haber sufrido con la mayor constancia toda clase de tormentos, fué arrojado á las llamas donde recibió una muerte gloriosa y la corona radiante del martirio. Su memoria se celebra segun el Martirologio romano, en 2 de Octubre.

ELEUTERIO (S.) (véase Dionisio (S.) Apóstol de Francia.).

ELEUTERIO y Ancia (Stos.) madre é hijo. Nació el primero en la ciudad de Roma y recibió de su virtuosa madre una educacion enteramente cristiana. Crecia adornado con todas las virtudes cuando partió con Dinacencio obispo de Ecasa, quien á poco tiempo no titubeó en conferirle las sagradas órdenes. Ejerció el sublime ministerio del sacerdocio con particular distincion, grangeándose el aprecio de cuantos le trataban, así por la dulzura de su carácter, como por su inagotable caridad. A instancia de los de Iliria, fué elegido obispo de Esclavonia; pero cuando marchaba acompañado de romanos é ilíricos, fué preso y conducido á presencia de Adriano que habia pasado de Oriente á Roma. Este Emperador le reconvino ágriamente porqué, derivando de la ilustre rama de los senadores romanos, seguia, segun espresion suya, una secta que reconocia por Dios á un hombre crucificado. Eleuterio contextó con aquel celo propio de un ministro del Señor, demostrándole cuan errado andaba siguiendo una vía tan torcida. El tono dulce y persuasivo del santo obispo, su presencia de ánimo que manifestaba hasta la evidencia la pureza y tranquilidad de su alma, en vez de convencer al inexorable Adriano, le exasperó en términos que, cerrando los oidos á la razon, mandó ponerle sobre unas parrillas candentes y luego arrojarlo á un horno ardiente. Triunfó Eleuterio, saliendo ileso de aquella primera lucha con inaudita sorpresa de cuantos se hallaban presentes; sin embargo, Adriano despreciando el milagro, dispuso que atasen al santo á las colas de cuatro caballos indómitos, para que muriese de este modo descuartizado; pero tambien le salió frustrada esta tentativa, pues sin duda los brutos se mantuvieron quietos, porqué segun nos dice la *Leyenda*, Eleuterio fué por último degollado juntamente con Ancia, y sus almas volaron al eterno descanso coronadas con la aureola del martirio en el siglo II. La Iglesia celebra su memoria en 18 de Abril. En 15 de Diciembre cita la *Leyenda de Oro* otro Eleuterio cuya madre tuvo la dicha de ser bautizada por el apóstol S. Pablo. No espresa que Eleuterio hubiese desempeñado la dignidad de obispo, pero las circunstancias de su martirio y la época de su muerte nos inducen á creer que es el mismo Eleuterio hijo de Ancia y que ha sido continuado equivocadamente, pues que no se halla en esta fecha en el Martirologio romano.

ELFAAL, hijo de Meusim 1, *Par.* VIII, 11 y 12.

ELFEGO (S.), obispo. Debemos á Osberno las noticias que tenemos acerca la vida de este santo y de la traslacion de sus reliquias. De abad de Bath, que antes era, fué promovido al obispado de Vinchester, y consagrado por S. Dunstan en 988. Gobernó aquella iglesia por espacio de diez y ocho años, esto es hasta 1006 en que, habiendo muerto Alfrico, arzobispo

de Cantorberí, fué promovido Elfego á aquella silla á la edad de cincuenta y dos años. Hizo el viaje á Roma para recibir allí el *Palium* de manos del Papa Juan XVIII. A su vuelta indujo al rey Ethelredo á celebrar un concilio para la reforma de las costumbres y de la disciplina; pero mientras se ocupaba en hacer ejecutar sus decretos, los dinamarqueses atacaron la Inglaterra, tomaron á la fuerza la ciudad de Cantorberí, pasándolo todo á sangre y fuego; se apoderaron del obispo, le atormentaron y le pusieron preso para obligarle á que les pagase tres mil marcos de oro. Pero S. Elfego no se hallaba en situacion de aprontarles aquella partida, pues habia agotado sus caudales en el rescate de los cautivos y en alimentar al pueblo que se hallaba reducido al hambre y á la miseria. Hiciéronle pues salir de su prision, pero para atormentarle de nuevo; hasta que por fin uno de ellos le dió un hachazo en la cabeza, del cual murió en 19 de abril de 1012. Las relevantes muestras de piedad y de celo que dió en aquella ocasion, y durante todo su episcopado le han valido en la Iglesia los honores de mártir. Los habitantes de Lóndres redimieron su cuerpo de los dinamarqueses, pero diez años después fué transferido á Cantorberí. Lanfranc, que fué su arzobispo en 1070, encargó á Osberno el escribir la vida de S. Elfego y la historia de la traslacion de sus reliquias, y esto es lo que dice terminantemente Eadmer en el libro primero de la vida de S. Anselmo, y lo dice tambien Osberno en el prefacio de su obra dirigida á todos aquellos que se mantuvieron firmes en la fé de Jesucristo. Parece, segun el mismo prefacio, que Osberno, por órden del mismo Lanfranc, habia puesto en verso la vida de S. Elfego para ser cantada en la Iglesia en el dia de su fiesta; y lo dice tambien Eadmer. La vida de este santo mártir fué dada á luz en 19 Abril por Surio, por los Bolandistas, por Mabillon en el tomo VIII de las *Actas del Órden de S. Benito* y en el tomo II de la *Inglaterra Sagrada*, en donde Warthon colocó asimismo la vida de nuestro santo en la de S. Odon y en el primer libro de la de S. Dunstan. Pero la vida de S. Elfego puesta en verso por Osberno no ha sido impresa todavía, y se conserva en la biblioteca del colegio de S. Benito en Cambridge. No cabe duda en que Lanfranc retocó la vida de S. Elfego, uno de sus predecesores honrado como mártir, escrita por Osberno en antífonas y en responsos para que se cantára en el dia de la fiesta de aquel santo, como lo habia ordenado el mismo Lanfranc por un decreto. Pero antes de aprobar el culto público de S. Elfego, parece que habia tenido sobre ello algunos escrúpulos, así como acerca algunos otros personages piadosos, á quienes los católicos ingleses daban sin el menor reparo el culto debido á los Santos. Y refiriéndose en particular á S. Elfego, decia que él no habia derramado su sangre por la fé, y que si bien habia sido muerto por los paganos, era por no haberse querido rescatar con dinero, por temor de

acabar de perder á causa de su rescate, los bienes de sus súbditos. Pero S. Anselmo desvaneció todos estos escrúpulos, diciendo que aquel obispo merecia muy bien la calificacion de mártir, pues habia preferido el bien de sus súbditos á su propia vida. Hemos querido insinuar esta circunstancia de la historia de la canonizacion de S. Elfego, para que se vea con que pulso y delicadeza ha procedido siempre la Iglesia y sus pastores en la calificacion de aquellos héroes de santidad que se ofrecen á la veneracion de los fieles. S. Elfego, pues, es otro de los prelados que han brillado como insignes lumbreras en el hemisferio de la Iglesia, por haber sabido dar su vida por sus ovejas, de cuyo heróico sacrificio vemos ejemplares en todos los siglos.

ELFISTON (Guillermo) nació en Glascow hácia al año 1431; fué educado en aquella universidad, y pasó despues á estudiar en la de Paris, donde fué nombrado mas adelante profesor de derecho canónico. Ejerció estas funciones durante seis años con muy buen éxito, y habiendo regresado á su país natal recibió órdenes sagradas, siendo nombrado oficial de Glascow en seguida de S. Andrés, despues miembro del consejo del rey Jacobo, en Francia, con el obispo de Dunkeld y el conde de Buchan, para conciliar las cuestiones que se habian suscitado entre Luís XI y el rey de Escocia. En recompensa de lo muy bien que Elfiston desempeñó esta delicada comision, obtuvo á su regreso el obispado de Ross, de donde pasó en 1484 al de Aberdeen. Fué creado al propio tiempo caballero del reino; pero se retiró de los negocios en la época de los desórdenes que agitaron los últimos dias del reinado de Jacobo III. Jacobo IV le empleó en calidad de embajador cerca del emperador Maximiliano para pedirle la mano de su hija. Esta negociacion fracasó, pues la princesa estaba ya comprometida; sin embargo, Elfiston empleó su viage en utilidad de su país, por las negociaciones que entabló con los holandeses, que eran enemigos mucho tiempo habia de los escoceses. Elfiston gozó durante el resto de su vida de gran consideracion en la córte y tuvo parte en todos los negocios de mayor importancia de su tiempo. Protegió las ciencias, y contribuyó tanto con su crédito, como con sus desvelos y liberalidad, á elevar la universidad de Aberdeen á un grado de prosperidad á que jamás habia llegado: lleno aun de fuerza y de vida á pesar de su avanzada edad, murió en 1514 del pesar que le causó la pérdida de Honden Field. Contaba ya ochenta y tres años; era hombre de carácter respetable, y bastante sabio atendido el tiempo en que vivió. Dejó una *Historia* de su país, que no llegó á publicarse y cuyo mejor manuscrito se hallaba depositado en la biblioteca Bodleyana en Oxford.

ELFISTONIO (Roberto) religioso profeso en la Orden de trinitarios calzados. Fué de nacion escocés, y tan eminente por su sabiduría y virtudes, que mereció ser agraciado por ello con varias altas dignidades, hasta llegar

á la eminentísima de cardenal. Fué doctor en la célebre universidad de Oxonio, en Inglaterra. Incitado por la fama de su saber y prudencia el rey de Escocia, le nombró su embajador cerca del papa Urbano IV; desempeñando Roberto esta legacía con tanto acierto, y tan á satisfaccion de aquel monarca, que despućs de concluida tuvo á bien recompensarle, dándole el obispado Brachinense. Constituido Elfistonio en tan elevada dignidad, solo pensó en cumplir los importantes deberes que ella le imponia; así es que se hizo notable por su celo y vigilancia pastoral, de manera que noticioso de ella el papa Gregorio X, le premió con el capelo, creándole cardenal de la Sta. Iglesia Romana, bajo el título de S. Pedro *Ad vincula*, el sábado de las cuatro témporas de Pentecostés. Ignórase el dia en que pagó este esclarecido varon el inescusable tributo de todos los mortales; pero se sabe que fué en el año 1279.

ELFREDA (Sta.) hija de Alfredo, rey de Inglaterra; recibió el velo en el monasterio glastoriense del Orden de S. Benito. Habia casado con Etelfredo, rey de los mercios, y habíase adquirido ya entonces por sus grandes virtudes el renombre de *piadosa*. Luego que quedó viuda prefirió el sayal á la rica púrpura, y aquella que en el siglo supo ostentar toda la grandeza de una reina, en el claustro se presentó como la mas humilde de todas las religiosas. Su vida ejemplar excitó la veneracion no solo de sus hermanas sino de cuantos la conocian. El rey Etelstano y su nieto la visitaban con mucha frecuencia, y no gustaban solo de su conversacion, sino que seguian ciegamente sus consejos que siempre eran los mejores. Cuenta Heredia en las *Vidas de los Santos del Orden de S. Benito* que, en cierta ocasion siendo mucha la comitiva, como les faltase el vino, la Santa lo aumentó milagrosamente. Se ignora la época en que murió, pero se sabe que floreció en el año 930.

ELGODOCO apellidado *Probo*, monje inglés; floreció á fines del siglo VI hácia el año 590. Tuvo la gloria de ser el primero, que valiéndose de los autores romanos purgó la historia de su país de las fábulas, que se habian introducido en ella desde un principio. Se ignora la época que murió y las demás circunstancias de su vida.

ELÍAB, hijo de Helon, príncipe de la tribu de Zabulon. *Núm.* I, 9.

ELIAB, hijo de Isaí, y hermano de David. 1, *Reg.* XVI, 6.

ELIAB, hijo de Elcona, y padre de Jeroham, de la tribu de Levi. 1, *Par.* VI, 27.

ELIAB uno de los valientes del ejército de David, pasó á juntarse á ese príncipe en Siceleg, cuando huia de la persecucion de Saül. 1, *Par.* XII, 1... 10. Es nombrado tambien *Eliaba de Salaboni.* 2, *Reg.* XXIII, 32.

ELIACÍM, de la raza de los sacerdotes, regresó de Babilonia con Zorobabel. 2, *Esdr.* XII, 40.

ELIACÍM, hijo de Helcías, prefecto de la casa del rey Ezequías. El texto hebréo puede significar que era prefecto del templo, ó de la casa de Dios; pues *la casa* tomada en sentido absoluto, significa con frecuencia el templo. Nosotros creemos, dice Calmet, que Eliacím era hijo del sumo sacerdote Helcias, que vivia en tiempo de Ezequías. 4, *Reg.* XVIII, 18, 26, 37, XXII, 8, 10, XXIII, 4, 24; y que sucedió á su padre, y fué posesor de la dignidad de Sumo Sacerdote, gobernando Manassés. *Isai.* XXII, 20, 21. Era Sumo Sacerdote durante el asedio de Betulia. *Judith* IV, 5. Algunas veces es llamado Joakím. *Judith* XV, 9; y segun parece es el mismo que *Helcías*, que vivia bajo el reinado de Josías. 4, *Reg.* XXII, 4 y 2, *Par.* XXXIV, 9, y aun después, Baruch I, 7.

ELIACÍM rey de Judá, por sobrenombre *Joakim*. Sucedió á su hermano Jéchonias, y obró el mal delante del Señor. 4, *Reg.* XXIII, 34, 35 etc.

ELIACÍM, hijo de Abind, y padre de Asor. Mateo I, 13.

ELÍADA, uno de los hijos de David. 1, *Par.* III, 8, 47.

ELÍADA, padre de Razor. 3, *Reg.* XI, 23.

ELÍADA, uno de los generales de los ejércitos del rey Josafát. 2, *Par.* XVII, 17.

ELIAM, padre de Betsabee, esposa de Urías, la cual fué después esposa de David y madre de Salomon. 2, *Reg.* XI, 3.

ELIAM, hijo de Achitofel, de la ciudad de Gelon, y uno de los treinta valientes del ejército de David. 2, *Reg.* XXIII, 34.

ELIANO (Juan Bautista) jesuita. Nació en Alejandría de Egipto. Fué instruido y educado desde niño en la religion hebréa, con el nombre de Elías, por su abuelo materno Elias Aschenato, el cual le llevó consigo á Alemania. Dió desde allí Elias la vuelta á su patria, y entregándose con ahinco al estudio de las letras, adquirió mucha fama, y brilló de un modo singular en las ciudades de Jerusalem y Constantinopla. Hacíase admirar por su raro talento y prodigiosa memoria, aprendiendo con extraordinaria rapidéz, á mas de las lenguas hebréa y latina, la italiana y española, la alemana, turca y arábiga. Partió desde su patria á Venecia, con el fin de hacer abandonar la religion cristiana á un hermano suyo, que la habia abrazado, donde un varon esclarecido llamado Juan Bautista Contareno le hizo conocer al célebre jesuita Andrés Frusio, con el laudable fin de que en el trato y conversacion con un varon tan docto en el hebréo y de una vida tan santa, pudiese Elías hallar ocasion de hacer una comparacion séria entre las razones en que se fundaba para perseverar en el judaismo, y las convincentes é irrefragables que militan en favor de la religion cristiana. Cumplido efecto tuvo la generosa intencion del piadoso Contareno; porqué Elias asi que vió á Frusio, parecióle haber visto un ángel: tal fué la admiracion qne le causó

la singular modestía y gravedad suavísima de aquel eminente varon. Movido con su trato y mas aun con sus ejemplos, abrió Elias los ojos á la verdad, y en el dia de la fiesta del glorioso Evangelista S. Mateo, instruido suficientemente en la fé católica, fué regenerado con el santo bautismo, recibiendo el nombre de Juan Bautista, y conservando de su nombre antiguo Elías, el sobrenombre de *Eliano*. Poco después de su feliz conversion, el nuevo cristiano aficionándose mas y mas cada dia al Instituto de la Compañía de Jesus, y encendido su corazon con la lectura de las cartas, que se recibian de los misioneros de Indias, pidió con instancia al mismo Frusio, autor de su conversion, le recibiese en la misma; lo que consiguió para salud ciertamente de muchas almas, habiendo obtenido antes el consentimiento de S. Ignacio. En el año 1541, habiendo el papa Pio IV enviado al jesuita Cristóbal Rodericio por su nuncio á Menfis, al patriarca Cophthoro; diósele por compañero á nuestro Eliano, en atencion á su pericia y conocimiento de aquellas lenguas y naciones, y á su eminente virtud y ardientísima caridad. Apenas apareció Eliano en Alejandría, cuando los hebréos, que le tenian bien conocido, pusieron los ojos en él odiándole sobre manera; porqué, no contento con haber él mismo abrazado la religion de Jesucristo, publicaba no solo los fraudes de aquellos y redarguia su obstinacion y perfidia, sino que atraia á muchos otros á la abjuracion del judaismo; y porqué en Roma habia procurado que se entregasen á las llamas una gran cantidad de sus libros, maquinaron como hacerle dar la muerte, imputándole á este fin horribles crímenes. Fué la autora de tan infame proyecto su vieja madre, la cual nunca cesó de instigar á los judíos para que se determinasen á arrancar á su hijo, ó la fé de Cristo, ó la vida. Cogiéronle pues, y á la fuerza le condujeron delante del juez; mostraron un libro de cuentas, por el cual aparecia que Bautista estaba adeudando una gran cantidad de dinero, acusándole de que por no pagar, con ser judío se fingia cristiano, y diciendo con infame intencion, que esto constaría facilmente, si se lo desnudase. Amenazábale una muerte cierta; pero la Providencia divina que velaba sobre él, vino en su ausilio. Juzgaron los turcos que el que abjurase su religion, debia abrazar la suya: al contrario, los comerciantes católicos esforzáronse en afirmar que era Eliano cristiano y nó judío; y no queriendo que un sacerdote suyo se viese en la afrenta de ser desnudado públicamente, hicieron grandes regalos al juez para que le favoreciese. Eliano entretanto se mostraba tranquilo y placentero, y con la sonrisa en los labios aguardaba el momento de derramar su sangre por Jesucristo. Los momentos eran críticos: al paracer no habia remedio humano que pusiese término á los continuados peligros, cuando en cierta noche es sacado Juan ocultamente de la cárcel, y colocado en una nave toma aceleradamente el rumbo hácia Italia. Mucho tuvo que sufrir sin embargo antes de arribar á salvamento.

S. ELIAS PROFETA.

Google

Levántase una terrible tormenta, naufraga la nave junto á las costas de Chipre; perece casi toda la tripulacion, y los viajeros hallan tambien la tumba en las olas, mientras que Eliano exánime, lleno de contusiones y cubierto de sangre escapa de tan inminente peligro casi desnudo y de un modo maravilloso; pues como de ninguna manera pudiese ganar la tierra, y desconfiando completamente de conseguirlo, se encomendase de todo corazon á la clemencia divina, salió repentinamente un hombre, á quien nunca habia visto, ni tampoco volvió jamás á ver; el cual, cogiéndole, le sacó de las ondas y le puso en salvo. No estuvo ociosa la caridad y celo de Eliano durante la tempestad; pues, bien persuadido del objeto principal de su instituto, ya que no podia emplearse en bien de sus prójimos en mayor escala, aprovechó la miés que se le presentaba, tomando ocasion de la tormenta misma para coger un copioso fruto espiritual en aquellos desgraciados náufragos. Salvado él tan maravillosamente del naufragio, tuvo el consuelo de ser muy bien recibido por el vicario del arzobispo de Nicosia, con cuyas finas atenciones logró reanimarse y fortalecerse, hasta que se vió en estado de ponerse de nuevo en camino hácia Roma, á cuya ciudad llegó por fin sin otro accidente. Enseñó en ella públicamente por algun tiempo la lengua hebréa y después la arábiga. Enviado de nuevo á Egipto varias veces, á los Maronitas en la Siria y á otros pueblos orientales, por los Sumos Pontífices Pio IV y Gregorio XIII, ya en compañía del padre Tomás Razzio, ya de Juan Bruno y últimamente de Francisco Gasso, vióse muchas veces en inminente riesgo de perder la vida; tanto que, conociendo en cierta ocasion que era inevitable su muerte si permanecia allí por mas tiempo, resolvió ceder al furor de sus enemigos, que lo eran de la fé católica, y retirarse en lugares mas seguros. Regresó por fin á Roma, donde quebrantado por tantos trabajos, cayó en una grave enfermedad, de la que murió el dia 3 de Marzo del año 1589. Fué varon del todo esclarecido por su piedad, por el desprecio que hizo siempre de sí mismo, y singularmente por su caridad y amor al prójimo; por manera que, habiendo sucedido al mismo tiempo la muerte del cardenal Farnesio, decíase generalmente, que habian muerto los dos sustentáculos de los pobres. Escribió en italiano; 1.ª: *Doctrina Christiana*, con láminas representando los misterios de la fé, la que fué traducida en diferentes lenguas. 2.ª: *Catechismus linguæ Hœbreœ, Arabicæ, Maroniticæ, quo Orientalium hæreticorum errores refutantur*. Tradujo al arábigo el *Concilio Tridentino*. Tambien tradujo del arábigo al latin ochenta cánones del Concilio Niceno primero, que en un cuaderno escrito en aquel idioma llevó de Alejandría á Roma.

ELÍAS. (S.) Entre los profetas del pueblo de Dios, ninguno disfrutó de mas poder, ni de mas inspiracion que Elías. A su voz el cielo abria ó cerraba sus cataratas; sus súplicas obligaban á la muerte á soltar su presa. Todo

Digitized by Google

lo que se refiere de este profeta es grande y sublime : la memoria de sus hechos durará mientras duren los siglos , y asi como hizo temblar á los reyes con su palabra , el ejemplo recordará siempre á la posteridad que la voluntad de Dios debe ser acatada , desdel régio alcázar , hasta la humilde choza. Elías habia nacido en Tesba , ciudad situada al otro lado del Jordán , en el país de Galadd. Hay algunos (1) que opinan que era hijo de un tal *Sabacca* , y lo hacen descender de la raza pontificia de Aaron ; pero nada de esto nos dice la Escritura , confiriéndole tan solo el título de profeta. La primera vez que la Biblia nos representa á Elias , es cuando en el año del mundo 3092 , antes de Jesucristo 908 , antes de la era vulgar 912 , se presenta á Acab y le dice : « Vive el Señor Dios de Israél , en cuya presencia estoy , que no « caerá rocio ni lluvia en estos años , sino segun la palabra de mi boca. » Después de haber esparcido el terror en el corazon del impío , se aleja de su domicilio , repasa el Jordán y va , segun la voz que ha escuchado , á retirarse en el desierto á orillas del torrente de Carith. La extraordinaria sequía con que Dios castigaba la tierra , no habia aun agotado las aguas de este torrente ; y allí vivia Elías , solitario , alabando al Señor y aguardando sus órdenes. Los cuervos del cielo (2) le traian todos los dias , mañana y tarde , la carne y el pan que necesitaba para su alimento , y el agua del torrente le servia para refrigerarse ; mas prolongándose la cólera del Señor , por causa de la iniquidad de los hombres , el torrente se secó , así como todos los demás , de modo que parecian caminos hondos. El Señor mandó entonces á su profeta que se levantase y marchase á Sarephta , (3) ciudad de los sidonios. Elías obedeció , y hallándose muy cerca de las puertas , vió á una muger viuda , que recogia leña , y díjole : « Dame en un vaso un poco « de agua para beber » ; y como esta muger movida de su piedad fuese á buscarla , añadió el profeta : « Tráeme tambien , te ruego , un bocado de pan en tu mano. » A lo que contextó la viuda : « Vive el Señor Dios tuyo , « que no tengo pan , sino solo un poco de harina en una orza , cuanto pue- « de caber en un puño , y un poco de aceite en una alcuza. He venido aqui « para recoger un poco de leña á fin de ir á cocerlo para mí y para mi hijo « y comérnoslo y después morir. » Elías que podia pasarse del poco pan y de la poca agua de la viuda , pues que Dios habia puesto en sus manos , por

(1) *Doroth. in Synopsi. Joan. Jerosolymit*, c. 1 , t. 9 , *Bibliot. P. P. Isidor. et Epiphan.* DE VITA ET MORTE PROPHET.

(2) Algunos han creido que en lugar de *Cuervos* deben entenderse los *Árabes* ó los habitantes de Horeb. En el hebréo se lee *Arabim*.

(3) En el Evangelio de S. LUCAS IV , 21 , y en los Setenta se lee Sarepta. La Vulgata expresa *Sarephta* , y mas conforme al hebréo *Sarephtha* , ciudad de los sidonios situada en la Fenicia entre Tiro y Sidon sobre el Mediterráneo , 3 , Reg. III , XVII.

decirlo así, las llaves de las cataratas del cielo y que mandaba á las nubes, queriendo probar aun mas á la habitante de Sarepta, la añadió: « No te-
« mas: anda, y haz como lo has dicho, pero haz primero para mí de ese
« poco de harina un panecillo cocido debajo del rescoldo, y tráemelo: que
« después lo harás para ti y para tu hijo. Porqué esto dice el Señor Dios de
« Israél: la orza de la harina no faltará, ni menguará la alcuza del aceite,
« hasta el dia en que el Señor ha de dar lluvia sobre la haz de la tierra. »
En verdad que las promesas que hacia Elías á la viuda de Sarepta eran muy lisongeras; sin embargo, salian de la boca de un estrangero á quien no conocia, y que por lo mismo no debia inspirarle la menor confianza, mientras que por otra parte aventuraba el sustento de sí y de su querido hijo. Pero movida del espíritu de caridad no vacila: corre inmediatamente á su morada, y trae al Profeta lo que necesita para sí: este rasgo sublime de desprendimiento es recompensado con usura. No faltó la harina de la orza, dice la Sagrada Escritura, ni menguó la alcuza del aceite, conforme á la palabra del Señor que habia hablado por boca de Elías. Después acaeció que cayó gravemente enfermo el hijo de aquella muger, y á poco tiempo murió. La pobre madre desconsolada y fuera de sí, viendo que su hijo ya no existia, corre en busca de Elías y clama sollozando: ¿Qué te he hecho yo ó varon
« de Dios? ¿has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de
« mis pecados, y que matases á mi hijo? » Elías le contextó: « Dame tu
« hijo »: y tomólo de su seno y llevólo á la cámara donde él estaba: y lo puso sobre su cama, y luego clamó al Señor, y dijo: « ¿Señor Dios mio,
« aun á la viuda que me sustenta del modo que puede, has afligido quitan-
« do la vida á su hijo? » Sin embargo, el niño permanecia pálido, frio é inmóvil. Entonces tendióse por tres veces consecutivas sobre el muchacho y clamó de nuevo al Señor, diciendo: « Señor Dios mio, vuelva te ruego, el
« alma de este niño á sus entrañas .... Y el alma que habia volado volvió,
« y el hijo tendió los brazos á su querida madre. » El hombre de Dios habia vencido á la muerte. En esta escena, pasada en el interior de una pobre familia, se revela sin duda la bondad de Elías. Los profetas, ministros del Rey de los reyes, encargados de la mision de castigar ó libertar los pueblos, eran en cierto modo hombres políticos; ¿y quién, leyendo la interesante historia de la viuda de Sarepta, no se complace en el poderoso enviado del Señor, en aquel que hizo temblar á todo un rey, al impío Acab, y que va á hacer descender fuego del cielo y á ordenar la muerte de los sacerdotes de Baal, al ver lo mucho que se compadece del dolor de una madre desgraciada por la pérdida de su querido hijo? Vémosle lleno de piedad y de compasion al lado de un niño que acaba de morir; sin embargo, este mismo hombre que tan sensible se muestra en la morada de una pobre viuda, habla con auto-

ridad á los gefes de las naciones, cuando Acab le dice: «¿No eres tu el que « traes alborotada á Israél?» Elías contextó: «No he alborotado yo á Is- « raél, sino tú, y la casa de tu padre, que habeis dejado los mandamientos « del Señor, y habeis seguido á los Baales; sin embargo esto es lo que man- « da Dios, que me envia. Congrega á todo el pueblo de Israél en el monte « del Carmelo, y haz que no falten los cuatrocientos cincuenta profetas de « Baal y los cuatrocientos de Astarte; ellos invocarán á sus ídolos; y yo in- « vocaré al Dios de Israél, y entonces veremos quien será mas atendido de lo « alto.» Acab en esta ocasion obró segun la palabra del profeta Elías. El pueblo se juntó en el monte del Carmelo; comparecieron tambien los sacerdotes de los ídolos, y cuando estuvieron todos reunidos, el enviado del Señor clamó en alta voz en estos términos: «¿Hasta cuando cojeais por ambos lados? «Si el Señor es Dios seguidlo: y sí Baal seguidle:» pero el pueblo se mantenia en silencio, y entonces el profeta añadió: «Yo solo he quedado profeta « del Señor: mas los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. « Dénsenos dos bueyes, y escojan ellos uno, y dividiéndolo en trozos, pón- « ganlo sobre la leña, y yo practicaré lo mismo, pero ni uno ni otro me- « teremos fuego. Invocad los nombres de vuestros dioses, y yo invocaré el « nombre de mi Señor: y el Dios que envie fuego que consuma la víctima, « ese sea reconocido como verdadero Dios.» El pueblo que se hallaba reunido en el Carmelo, exclamó; que se haga segun las palabras de Elías....... Levantáronse, pues, dos altares como lo habia propuesto el profeta....... el uno al verdadero Dios, y el otro á Baal. El altar del impotente ídolo estaba rodeado de un gran número de sacerdotes que redoblaban sus pompas y ceremonias, y que se hacian sangrientas incisiones para hacerse mas favorable á su Dios, gritando con todas sus fuerzas: Baal! Baal! y en su frenético delirio saltaban por encima del altar donde se hallaba la víctima. En el otro altar, aquel que habia construido Elías con doce piedras, en memoria de las doce tribus de Israél, reinaba la calma y todo respiraba dignidad. Allí el verdadero profeta, lleno de conviccion en la omnipotencia de Dios, oraba y de cuando en cuando gritaba á los sacerdotes de Baal, *Levantad mas la voz, porqué ese Dios quizá está conversando con alguno, ó está en alguna posada, ó en camino, ó á lo menos duerme*. Elías para hacer mas visible y mas sorprendente el milagro del fuego, del cual su fé le habia convencido ya de antemano, habia hecho arrojar gran cantidad de agua sobre la leña y sobre el holocausto, de modo que corria al rededor del altar y aun habia llenado la zanja. Hechos ya todos estos preparativos, la multitud reunida en el Carmelo aguardó el resultado con el mas profundo silencio. Entonces Elías levantó su voz y dijo extendiendo sus manos hácia el cielo: *Señor Dios de Abraham y de Isaác, y de Israél, muestra hoy que tú*

eres el Dios de Israél, y yo tu siervo y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas. Oyeme Señor, óyeme, para que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, y que tú de nuevo has convertido su corazon. Apenas hubo pronunciado estas palabras, cuando de repente descendió el fuego del cielo y rápido y resplandeciente como el rayo, consumió la leña, el holocausto, las piedras y aun el polvo del lugar donde se hallaba construido el altar. A la vista de este incontestable prodigio, postróse el pueblo sobre su rostro y clamó: *El Señor es el Dios, el Señor es el Dios*, y entonces les dijo Elías: *Echad mano de los profetas de Baal y que no se escape ni siquiera uno;* y habiéndolos llevado Elías al arroyo de Cison, fueron pasados todos á cuchillo. Después del prodigio del fuego descendido de lo alto á la voz de Elías, después de la sangrienta ejecucion de los sacerdotes impostores, Acab miraba aun las nubes del cielo y meneaba tristemente la cabeza, pues no veia la menor señal de agua, pero el profeta del verdadero Dios vino á decirle: « Anda, come y bebe, porqué suena ruido de una grande lluvia.... » Sin embargo, cuando Elías hablaba así, nada se presentaba á la vista de los circunstantes, que anunciase que iba á cesar la sequedad; pero sabia ya el profeta que la misericordia del Señor habia desarmado su cólera y que se hallaba próximo el fin de aquella plaga destructora. Separándose pues de la multitud subió á la cima del Carmelo, y habiéndose prosternado de nuevo, ocultando el rostro, mandó á su servidor que mirase hácia el mar, y que le avisase si observaba alguna apariencia de lluvia. « No hay nada contextó el « servidor. Vuelve pues á mirar de nuevo por si puedes descubrir alguna « señal. » El servidor fué y volvió hasta seis veces. Finalmente á la séptima, Giezi vino á noticiarle que habia visto una nubecilla diminuta como la huella del pié de un hombre; y entonces el profeta le dijo. « Sube y dí á Acab: Unce « tu carro, y vete luego porqué no te ataje la lluvia; » y mientras él se volvia ya á un lado ya á otro, se obscureció el cielo en un momento y vinieron nubes y viento, y cayó mucha agua. Subió Acab y fuése á Jezraél que era una de las ciudades de su reino la mas cercana en la tribu de Manassés. Luego la mano del Señor vino sobre Elías, y ciñiéndose los lomos iba corriendo delante de Acab hasta á Jezraél. Apenas llegaron, el cielo encapotado descargó tanta agua, que caia á torrentes, de modo que la tierra se refrescó y se apagó por decirlo así su ardiente sed. Tantos prodigios á la vez debian poner á Elías fuera del alcance de todos los odios y de todos los peligros, pero no aconteció así; porqué la vida de los Santos está sugeta á una contínua prueba. Refiriendo el milagro del fuego en la cima del monte Carmelo, Acab habia noticiado á Jezabel su muger la muerte de los sacerdotes de Baal y de Astarte. Y como la impía Jezabel era muy adicta y de todo corazon al culto de los falsos dioses, y amaba á los sacerdotes porqué alhagaban sus pasio-

nes, hizo temer su venganza á Elías mandándole un mensagero para que le dijese: *esto y aun mas hagan conmigo los Dioses, si mañana á esta hora no hiciere de tu vida, como tú hiciste de la de cada uno de ellos.* El profeta al oir esta amenaza abandonó inmediatamente la morada de Acab, que no hubiera podido salvarle de la crueldad de la malvada reina, y se puso en camino con Giezi su servidor hasta donde su voluntad le llevaba, y llegando á Bersabee de Judá, dejó allí á su criado, porqué no queria exponerle á los trabajos que habia de padecer en el desierto, y solo y sin mas guia que la de Dios, se internó en los desiertos de la Arabía Petrea. En esta nueva persecucion, en esta nueva huida, ya no eran los cuervos los que traian á Elías su alimento, eran los mismos ángeles del Señor que apartándole del sueño le mostraban panes cocidos en el rescoldo y el agua pura como el cristal, diciéndole: *come y bebe y continua la marcha*, Elías caminó durante cuarenta dias, y llegó por fin al monte de Dios Horeb, ó Sinaí. Allí fijó su domicilio en una gruta; allí oraba y meditaba; allí su alma conversaba con el Señor; allí no podia alcanzarle el odio de los malvados; allí finalmente hubiera querido vivir y morir, pero no habia concluido aun su mision. En esta profunda soledad, Elías conocia con signos esteriores cuando Dios se dignaba visitarle. Así fué que un dia se levantó un huracán, pero el profeta supo que el Señor no estaba en esta tormenta y no se prosternó. En otra ocasion la tierra tembló, pero Dios no estaba en este terremoto y no adoró: una tercera vez brilló un gran fuego ante el solitario, pero reconoció que el Señor no estaba en el fuego y no dobló la rodilla; mas después del viento impetuoso, después del terremoto, después de la gran luz, sintió un silvo de un vientecillo suave, y entonces reconociendo la venida del Señor, salió de la cueva y cubriendo su rostro con el manto se prosternó para adorarle, y oyó la voz del Eterno que le decia: « ¿ Qué haces aquí Elías; » y el profeta respondió: « Me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos: por cuanto abandonaron tu pacto los hijos de Israél, derribaron tus altares, pasaron á cuchillo tus profetas; yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida. » La voz del Señor añadió: « Anda, y vuelvete por tu camino del desierto hácia Damasco, y luego que llegares allá, ungirás á Hazaél por rey de Siria, y á Jehú hijo de Namsi ungirás rey sobre Israél: y á Eliséo hijo de Saphat, que es de Abelmenla, le ungirás profeta en tu lugar: y acaecerá que cualquiera que escapare del cuchillo de Hazaél, le matará Jehú: y cualquiera que escapare del cuchillo de Jehú le matará Eliséo. Y me reservaré en Israél siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal; y toda boca que no le adoró besando las manos. » Así habló el Señor: y Elías obedeciendo, se levantó inmediatamente y se puso en camino. Habló á Eliséo hijo de Saphat que estaba arando con doce yuntas de

bueyes, y acercándosele Elías, le echó su manto encima, declarándole la voluntad de Dios y saludándole el profeta de Israél. Habiendo llenado Elías su mision se volvió, cuando Eliséo corriendo en pos de él le dijo: *Permiteme que yo vaya á dar un beso á mi padre y á mi madre, y así te seguiré.* A lo que contextó el Profeta: *Vé y vuelve, pues lo que á mi me tocaba, ya lo he hecho contigo.* Algunos años despues de la consagracion de Eliséo, que habia venido á vivir con Elías y á participar de su soledad; dejándose guiar Acab de los malos consejos, se habia apoderado injustamente de la viña de Nabot, y Jézabel habia hecho morir á este fiel israelita. El Señor ofendido por el robo y el asesinato, mandó á su profeta que se levantase y descendiese al encuentro de Acab que se hallaba en Samaria. Elías obedeció, y marchando hácia la ciudad encontró al rey que iba á tomar posesion de la viña usurpada, y le dijo: « Mataste, y además poseiste » y luego añadió « Esto dice el Señor: « En este lugar, en que lamieron los perros la sangre de Nabot, lamerán « tambien la sangre tuya. » Y Acab respondió á Elías: « ¿ Por ventura me « has hallado enemigo tuyo? » Y el profeta repuso: « Te he hallado porqué « te has vendido, para hacerlo malo delante del Señor; y por esto os dice « el Señor por mi boca: Hé aquí que yo enviaré mal sobre ti y segaré tu « posteridad, y mataré de la casa de Acab hasta el que mea á la pared, y « al encerrado, y al postrero en Israél: (esto es; hasta los perros y todos « los tuyos desdel mayor al menor.) Y trataré tu casa como la casa de Jo-« roboam hijo de Nabáth, y como la casa de Baasa hijo de Abia: porqué « obraste de modo que me provocases á ira, y has hecho pecar á Israél. » La sentencia contra Jezabel está concebida en estos términos: « Los perros « comerán á Jezabel en el campo de Jezraél. Si Acab muriere en la ciudad, « le comerán los perros, y si muriere en el campo, le comerán las aves del « cielo. » Habiendo escuchado el rey estas terribles palabras, rasgó sus vestiduras, y cubrió su carne con cilicio, y ayunó y durmió en saco, y anduvo cabizbajo, esto es, triste y humillado. Este arrepentimiento fué agradable á Dios, y el profeta, encargado por el Señor de las palabras de cólera, recibió órden de ir al rey y decirle: « Pues que Acab se ha humillado delante de « mí, no enviaré el mal en sus dias, sino en los dias de su hijo meteré el « mal dentro de su casa. » Varias son las opiniones sobre el arrepentimiento de Acab. Algunos espositores, apoyándose en el Crisóstomo, se persuaden que fué sincera: otros muchos creen, que su dolor se limitó á un sentimiento humano, excitado por el temor, y no una detestacion del pecado, pues volvió á caer luego en nuevos desórdenes, y acabó miserablemente (véase Acab.) Elías se veia obligado continuamente á salir de su retiro para ir á hablar á los reyes y á los pueblos, pues si los pueblos y los reyes transgredian los mandamientos del Señor, él vivia en continua obediencia. Uno de los úl-

timos actos de severidad que el profeta del Carmelo tuvo que llenar, fué con respecto á Ocazías. Este rey de Israél cayó por la celosía de su cuarto alto, que tenia en Samaria y enfermó; y en medio de sus sufrimientos en vez de consultar á un hombre de Dios de quien habria podido obtener la curacion, despachó mensageros á los sacerdotes de Beelzebúd dios de Accarón para saber de ellos si sobreviviria á la enfermedad. El ángel del Señor en esta ocasion habló á Elías para que saliese al encuentro de los mensageros del rey de Samaria, y les dijese: «¿ Pues que no hay Dios en Israél, que vais á consultar « á Beelzebúd dios de Accarón? por lo cual esto dice el Señor: De la cama « en que subsistes, no descenderás, sino que morirás de muerte.» Al oir esto volvieron los mensageros y lo noticiaron al Rey. Después de pronunciada esta sentencia, el profeta volvió á retroceder y fuése á sentarse en la cima del monte. Allí meditaba sobre la omnipotencia de Dios, sobre la ligereza y la maldad de los hombres, cuando cincuenta soldados, mandados por un oficial de Ocozías, se le presentaron para obligarle á descender, y conducirle de grado ó por fuerza á Samaria. Viéndole sentado en aquel lugar solitario las gentes de Ocozías, mandaron al profeta que les siguiese diciéndole: « Hombre de Dios, el rey ha mandado que desciendas. Si soy hombre de « Dios, contextó Elías, caiga fuego del cielo y devore á tí, y á tus cincuen- « ta.» En efecto, apenas hubo pronunciado estas palabras una llama del cielo devoró al capitan y á los suyos. Igual suerte cupo á otra partida que fué en pos de la primera. Envió Ocozías por tercera vez otros cincuenta hombres con un nuevo capitan, quien al llegar ante el profeta dobló sus rodillas y rogóle diciendo: « Hombre de Dios, no quieras desestimar mi alma, ni las almas de tus siervos que están conmigo, esto es, sálvanos la vida.» Entonces el ángel de Dios mandó que descendiese con él. Elías obedeció al Señor, fué á ver á Ocozías, y le repitió lo que habia dicho á sus gentes; esto es, que no saldria de aquella enfermedad, y la muerte de Ocozías justificó la profecía. Elías habia llenado mientras tanto su mision. Hemos visto sucesivamente á este profeta mandar á las nubes del cielo que se mostrasen de bronce para no dejar caer sobre la tierra ni lluvia ni rocio, ó bien hacer que descendiese el fuego de lo alto, ya sobre la víctima del Carmelo, ya sobre los emisarios de los reyes malos: en otra ocasion, ordenar á la muerte que devolviese á la viuda de Sarepta el hijo que acababa de arrebatarle. Su palabra habia esparcido el hambre ó la abundancia, el terror ó el gozo en el alma de los príncipes y en la multitud de los pueblos. Era necesario que una mision tan llena de prodigios concluyese con otro prodigio mayor aun si cabe.... Mucho tiempo antes el confidente de las misericordias y de la cólera del Eterno, aquel á quien la divina Sabiduría revelaba los destinos de los monárcas y de las naciones, podia haber previsto lo que le estaba reservado

como á instrumento de la omnipotencia del Señor. El compañero de su soledad, su dicípulo predilecto, Eliséo, habia presentido tambien que su maestro iba muy luego á salir de este mundo, y por lo mismo no queria abandonarle: cuando Elías le dijo en cierto dia viniendo de Galgalá: « Quédate « aquí, porqué el Señor me ha enviado hasta Bethel. » Contextóle Eliséo: « Vive el Señor y vive tu alma que no te dejaré. » Al llegar á Bethel, Elías dijo otra vez á su discípulo: « Quédate aquí, porqué el Señor me ha en- « viado á Jericó: » y Eliséo repitió: « Vive el Señor y vive tu alma que no « te dejaré. » Llegaron á esta ciudad y allí le manifestó tambien Elías el deseo de que se quedase, diciéndole que tenia órden de pasar á orillas del Jordán; pero inútilmente, pues Eliséo le repuso: « Y bien! las orillas del Jor- « dán verán que os acompaño. » Partieron pues juntos: mientras tanto, mas de cincuenta de los hijos de los profetas que iban siguiéndoles, se pararon á lo lejos enfrente de ellos. Elías al llegar al rio tomó su manto y plególo, é hirió las aguas que se dividieron á un lado y á otro, y dejaron un pasage fácil y cómodo á los dos amigos del cielo. Después de estotro milagro, el maestro dijo al dicípulo: « Pide lo que quieres que haga por tí antes de mi « partida: Y dijo Eliséo: « Pido que sea duplicado en mí tu espíritu. » Difícil cosa es, le repuso Elías; no obstante, « si me vieres cuando sea arreba- « tado de tí, tendrás lo que me has pedido, mas sino me vieres no lo ten- « drás. » Iban conversando entre sí y caminando al través de las campiñas vecinas al Jordán, cuando de repente aparece un carro de fuego tirado por caballos de fuego que separaron al uno del otro, y entonces, á pesar del terror que este prodigio podia inspirar, Eliséo vió á su maestro, á su amigo, al profeta amado del Señor, montar en el carro, sentarse, ser arrebatado y llevado por un torbellino sobre la tierra y mas allá de las nubes. *Padre mio padre mio, gritó Eliséo, carro de Israél, y conductor suyo*;..... y apenas tuvo tiempo para pronunciar estas últimas palabras que ya el carro de fuego, los caballos de fuego, y el profeta desaparecieron de su vista. Cuando Eliséo dejó caer sus miradas sobre la tierra, vió cerca de sí en el polvo del camino el manto de Elías; y lo tomó con confianza y respeto, pensando que su maestro habria dejado en él parte de su virtud. Lleno de esta esperanza volvió á orillas del Jordán, y con el manto de Elías hirió las aguas y no se dividieron, y entonces exclamó: *¿ Donde está ahora el Dios de Elías?* é hiriendo de nuevo las aguas, estas se dividieron y le dejaron libre paso. Con este prodigio los profetas de Jericó y de los alrededores reconocieron que el espíritu de Elías reposó sobre Eliséo; y después de haberle saludado le pidieron les permitiese enviar cincuenta hombres en busca de Elías, porqué decian: « No sea que le haya arrebatado el Espíritu del Señor, y le haya echado « en algun monte ó en algun valle. » Él les dijo: « no ansieis. » Mas como

porfiasen, condescendió, y después de tres dias los cincuenta hombres regresaron habiendo recorrido el país por todos los senderos sin haber podido descubrir rastro alguno. Desde aquel dia ya no se dudó en Israél de que el profeta Elías habia sido trasladado vivo de la tierra al cielo: esto es, para con Dios. Ocho años después de este prodigio, en el año del mundo 3116, antes de Jesucristo 884, antes de la era vulgar 888 fueron llevadas á Joram, rey de Judá, cartas del profeta Elias en las que estaban escritas estas palabras: « Esto dice el Señor Dios de David tu padre: « Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los « caminos de Asa rey de Judá, sino que has ido por los caminos de los « reyes de Israél, y has hecho que se prostituyese Judá, y los habita- « dores de Jerusalem, imitando la prostitucion de la casa de Acab; además « de esto, has muerto á tus hermanos, la casa de tu padre, que eran me- « jores que tú: Mira que el Señor te herirá con un terrible azote á ti y á tu « pueblo, y á tus hijos, y mugeres, y á toda tu hacienda: Y tu adolecerás « de una enfermedad muy maligna en tu vientre, hasta que te se salgan las « entrañas poco á poco en cada dia. » ¿ Donde se escribieron las cartas que contenian esta terrible sentencia? Segun opina Calmet fueron escritas en el lugar donde se halla ahora Elías; otros suponen que fueron escritas antes del rapto del profeta; y otros finalmente que tan solo se le representó á Joram en sueños. Existia en tiempos remotos un libro titulado la *Profecia*, ó el *Apocalipsis*, ó la *ascension de Elías*, de donde, segun se creia, S. Pablo sacó estas palabras que cita á los corintios; « que ojo no vió, ni oreja oyó, « ni en corazon de hombre subió, lo que preparó Dios para aquellos que le « aman. » Los rabinos en su *Seder olam* ó la *continuacion de los siglos*, dicen, que Elías se halla ocupado en escribir las actas y los acontecimientos de todas las edades del mundo. Generalmente se cree que Elías y Enoc viven aun hoy dia y que deben venir á la fin del mundo á combatir contra el Anticristo. Los judíos y los cristianos han abrazado esta opinion cuyo acontecimiento se esplica comunmente con estas palabras del Apocalipsis. « Yo « suscitaré mis dos testigos y ellos profetizarán cubiertos de sacos, durante « 1260 dias. » Finalmente los judíos atribuyen á un cierto Elías, á quien algunos han tomado por el profeta Elías, obgeto del presente artículo, una famosa profecia que dice: *Es una tradicion de la casa de Elías, que el mundo durará 6000 años, á saber, 2000 sin ley, 2000 bajo la ley, y 2000 bajo el Mesias. Mas los años del Mesias que han transcurrido sin aparecer, han transcurrido á causa de nuestros pecados.* Todas las apariencias son de que esta tradicion hace referencia á otro Elías mas reciente que Elías de Tesba, asi como los tres libros que se mencionan titulados, 1.°: *El grande órden de Elías.* 2.°: *El pequeño órden de Elías.* 3.°: *La cueva de Elías. El Ecle-*

siástico ha consagrado un elogio á la memoria de Elías, y nadie mejor que este inspirado escritor podia pintarnos con vivos colores el sublime carácter, y las grandes acciones de este Profeta: y como su pluma de oro dice mas de lo que nosotros podriamos expresar aun en el colmo de nuestro entusiásmo religioso, creemos de nuestro deber transcribirlo traducido literalmente. Dice asi: « Y se levantó Elías profeta como un fuego, y su palabra ardia « como una hacha. Que trajo sobre ellos hambre, y los que le irritaban por « su envidia, fueron reducidos á pocos. Porque no podian sufrir los man- « damientos del Señor. Con la palabra del Señor cerró el cielo, é hizo caer « fuego del cielo por tres veces. Asi fué engrandecido Elias en sus milagros. « ¿Y que otro puede gloriarse como tú? que con la palabra del Señor Dios « sacaste á un muerto del infierno, (esto es del sepulcro) y del poder de la « muerte. Que derribaste los reyes para su perdicion, y quebrantaste sin « trabajo su poder, y á los gloriosos de su lecho. Que oyes en el Sina el « juicio, y en Horeb los decretos de venganza. Que unges reyes para dar « castigo, y haces profetas para que te sucedan. Que fuiste recibido en tor- « bellino de fuego, en carro de caballos de fuego. Que estás registrado en « los decretos de los tiempos para aplacar la ira del Señor: para reconciliar « el corazon del padre con el hijo, y restituir las tribus de Jacob. » En este lugar el autor hace alusion al pasage de Malaquías que dice: *He aquí yo os enviaré el profeta Elías, antes que venga el dia grande y tremendo del Señor. Y convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres: no sea que yo venga, y hiera la tierra con anatema.* Por fin el *Eclesiástico* continua: « Bienaventurados son los que te vieron y fueron honrados « con tu amistad: Porque nosotros vivimos solo esta vida, mas despues de la « muerte no será tal nuestro nombre. » Esto es, dice el P. Scio: *No dejaremos nombre que se iguale al tuyo, á quien Dios ha preservado de la muerte ordinaria para enviarle lleno de virtud y de espíritu profético para la salud de muchos en el fin del mundo.* Pero el Salvador en el Evangelio nos advierte que el profeta Elías ha venido ya en espíritu en la persona de S. Juan Bautista; y los Evangelios nos enseñan que en la Transfiguracion del Salvador, Elías y Moisés aparecieron y conversaron con él tocante á su futura pasion. « Elías « en verdad ha de venir, les dijo Jesus, y establecerá todas las cosas, mas « os digo que ya vino Elías, y no le conocieron, antes hicieron en él cuanto « quisieron. Asi tambien harán ellos padecer al hijo del hombre. » Mat. XVII 10, 11, 12, y 20: « Aquí les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Y « tomando Pedro la palabra dijo á Jesus: Señor, bueno es que nos estemos « aquí: si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés, « y otra para Elías. Mat. XVII 3 y 4. Marc. IX 3. Luc. IX, 30. » Hemos recopilado todos estos pasages de los libros santos para demostrar la grandeza

de carácter y la elevada mision de Elias.... En efecto ¿cómo puede presentarse de un modo mas sorprendente la santidad del Profeta, que con la eleccion que Ntro. Señor hizo de él cuando se dignó mostrarse en el Tabor, con toda su gloria, á sus discípulos? Elías y Moisés, eran los dos testigos de la Transfiguracion del Salvador.... El hijo de Dios que venia á establecer la *nueva ley*, habia llamado cerca de sí, como en sus consejos, á los dos mas grandes hombres de la *Ley antigua*. Después de este insigne honor concedido á Elías ¿que mas podriamos añadir? Sin embargo diremos que en los tiempos de fé y de piedad, en los primeros siglos de la Iglesia, los santos que se retiraron del mundo para orar en la soledad y acercarse mas á Dios con la penitencia, invocaban á Elías por patron. El Carmelo amado y habitado del Profeta, era deseado de los primeros anacoretas; y allí donde el mismo Dios se habia dignado aparecerse á Elías, descendian algunas veces los ángeles y aparecian agradables visiones que descendian del cielo para regocijar á los piadosos solitarios, que meditaban y oraban donde Elías habia orado y meditado mucho tiempo antes que ellos. Los viajantes, que han visitado la Palestina y que han ido á saludar el monte santo del Carmelo, nos lo pintan lleno de pequeñas cuevas. Estas celditas que como hemos dicho ya eran habitadas por ermitaños, hoy dia se hallan enteramente desiertas: allí las palomas que huyen de los ardores del sol y de los vientos abrasadores del desierto, buscan un asilo, como lo buscaban en otro tiempo los hombres que querian sustraerse á los huracanes del mundo y entregarse enteramente á la calma del justo. Así es que los gemidos monótonos y tristes de estas palomas, han venido á reemplazar en el monte los suspiros de los santos y los himnos de los sucesores de Elías y de Pablo el *Anacoreta*. Concluirémos este artículo manifestando el elevado concepto que se mereció el Profeta en todos tiempos, de los judíos, de los musulmanes y aun de los persas. Muchos judíos creyeron que Elías era Finees hijo de Eleázaro y nieto de Aaron, á causa del celo que uno y otro mostraron por la gloria de Dios: opinion fundada en el dogma de la metemsícosis que es comun entre los mahometanos, entre algunos judíos, y tambien entre varios cristianos orientales; pero se sabe ya que Finees vivió muchos siglos antes que Elías. En fin; muchos judíos del tiempo de Ntro. Señor, creian que Elías habia resucitado en su persona, ó que el alma de Elías habia pasado en el cuerpo de Jesucristo. Mat. XVI, 14. Marc. VI 15. Luc. IX, 8. Los musulmanes refieren, que un cierto Kheder ó Khizir, general de las tropas de Alejandro, diferente de Alejandro el *Grande*, tuvo la dicha de hallar la fuente de vida, que el mismo Alejandro buscó mucho tiempo habia inutilmente. Kheder, bebió en ella muy buenos tragos y de este modo se hizo inmortal. Kheder es, segun ellos, Elías, que vive en un lugar retirado, en un jardin delicioso donde mana la

fuente de vida por medio de la cual mantiene su inmortalidad : allí es donde aguarda la segunda venida de Jesucristo, al cual debe Elías aparecer de nuevo en el mundo. Los magos de Persia pretenden que Zoroastro su maestro, ha sido uno de los discípulos del profeta Elías ; ó á lo menos que sus antepasados fueron instruidos por los discípulos de los dos profetas Elías y Eliséo. Fundan esta ficcion en haber hecho caer Elías fuego del cielo, y en haberse ido arrebatado en un carro de fuego, elemento que los discípulos de Zoroastro miran como el principal objeto de su culto.

ELÍAS (S.) floreció á fines del siglo V ó á principios del siglo VI. Fué uno de aquellos santos solitarios cuya vida se esplica con su penitencia y su longevidad. Vivia en las cercanias de Antinoe capital de la Tebayda, y habitó setenta años contínuos en unos desiertos tan vastos y tan fragosos, donde habia parage en que no se conocia pisada de pié de hombre. El camino que conducia á su morada era tan angosto y lleno de piedras y malezas que parecia impenetrable ; la cueva que le servia de asilo, aun mirada por fuera causaba horror. Allí se entregaba continuamente á la oracion y á la penitencia, siendo tan *inexorable* consigo mismo, que su cuerpo parecia un esqueleto. Queria vivir ignorado de todo el mundo ; sin embargo, Dios permitió que su nombre fuese conocido y sus virtudes admiradas en términos, que acudian allí muchas gentes con grave riesgo de sus vidas para alcanzar remedio en sus necesidades, y veian con frecuencia colmados sus deseos. ¿Dónde está, pues, la tan decantada inutilidad de los padres del desierto? Hablen los que han despreciado su vida y los que han combatido hasta cierto punto su eminente virtud. Nadie se acordaba de la época en que Elías se retiró en el desierto: dícese que en su juventud pasaba semanas enteras sin comer, y que en su vejéz no probaba mas que pan y unas pocas aceitunas. Rufino, que le vió, asegura; que contaba ya entonces ciento diez años, y que la senectud y la penitencia hacian que no pudiese sostenerse sino por el fervor, que le tenia siempre en contínua oracion. Se ignora la época en que murió.

ELÍAS (S.) obispo y confesor ; árabe de nacion y discípulo del abad S. Eutimio. Sus prendas personales le elevaron á la dignidad de obispo de Jerusalem, siendo elegido en 25 de Julio del año 494. Su celo en defensa de la religion católica, su gran piedad y su ciencia le hicieron acreedor al aprecio universal. En 511 asistió en el concilio de Sidon, donde se asoció á S. Flaviano de Antioquía para impedir con todas sus fuerzas que fuesen proscritas las decisiones del concilio de Calcedonia. En 513 excomulgó á Severo, que habia usurpado la sede de Antioquía. Esta medida, dictada por la necesidad, le atrajo el odio del emperador Anastasio, quien no contento de haber echado al santo obispo Elías de su iglesia, le desterró á la Arabia, donde acabó su carrera llena de virtudes con una muerte santa en 20 de Julio de

518. La iglesia celebra su memoria juntamente con la de S. Flaviano en 4 de Julio.

ELÍAS, arzobispo y patriarca de Jerusalem. En la vida de S. Zacarías obispo de Mitilene, y en otros pasages de la historia eclesiástica encontramos algunos pormenores tocantes á Elías, obispo de Jerusalem, cuya biografía no podemos dar íntegra por falta de datos. A últimos del siglo V, en aquella época azarosa en que la hidra de la heregía habia sucedido al furor de las persecuciones, para contrarestar el establecimiento de la fé, Elías sucedió á Salustio en la silla de Jerusalem, en el año 493; y de él se conserva una carta dirigida á los monges de Laura para asegurarles que S. Sabas, su padre, no habia sido devorado por los leones, como lo propalaban sus enemigos. Sobre el año 511 este patriarca le envió á Constantinopla, con algunos otros abades, para resistir á Severo y á los demás hereges que dominaban en aquella ciudad por el favor del emperador Anastasio. En aquellos tiempos turbulentos, el poder temporal se mezclaba tambien en las contiendas de religion para hacerlas mas complicadas, y el error se valia de la fuerza de los emperadores para estender su influencia. La carta que aquellos abades presentaron al Emperador de parte de Elías, decia así: «Aquí os envío lo mas escogido de los buenos y fieles servidores de Dios, de los superiores de todo el desierto, entre otros, del Sr. Sabas, la luz de toda la Palestina. Anastasio los recibió con bondad, y les concedió á todos lo que le pedian en favor de sus monasterios, y dirigiéndose después á S. Sabas, el cual le pareció puro como un ángel, le preguntó el objeto de su viage. He venido, le respondió el Santo, primeramente para saludar á Vuestra Magestad, y después para suplicaros en nombre de la santa ciudad de Jerusalem y de nuestro santo arzobispo Elías, que deis la paz á las iglesias y no turbeis el sacerdocio, á fin de que podamos rogar tranquilamente dia y noche por Vuestra Magestad. El Emperador le hizo dar mil escudos de oro, y sabiendo que queria pasar el invierno en Constantinopla, mandó que se le dejase entrar en palacio siempre que se presentase, sin hacerse anunciar. Pocos dias después volvió á llamarle Anastasio, y le dijo, que Elías, arzobispo de Jerusalem, era el único que habia impedido, de concierto con Flaviano, que los decretos del concilio de Calcedonia no fuesen anatematizados con el de Sidon; que además se habia negado á consentir en la deposicion de Eufemio y de Macedonio, los dos nestorianos, y que por estas razones queria que Elías fuese espulsado de su silla, y que se pusiera en su lugar á un hombre ortodoxo. Ved ahí como se persigue á la religion so pretexto de defenderla. Hablóle tambien de una carta que Elías le habia escrito, y en que le decia: « Nosotros rechazamos toda heregía que haya introducido alguna novedad contra la fé ortodoxa, sin admitir lo que se ha hecho en Calcedonia, á causa

de los escándalos que de ello se han seguido. S. Sabas empero contextó defendiendo la ortodoxia de su santo arzobispo, diciendo que Elías desechaba igualmente la division de Nestorio y la confusion de Eutiques, y que marchando por el medio y por el recto camino de la fé católica, seguia la doctrina de S. Cirilo. Prometió el Emperador que en consideracion á esto, nada ordenaria contra el arzobispo, le colmó de dádivas, y le volvió á enviar á Palestina. Entretanto Flaviano de Antioquía fué arrojado de su silla, y puesto en su lugar á Severo, gefe de los acéfalos. Este rechazaba el concilio de *Calcedonia*, admitia el falso de Efeso, y sostenia que, después de la Encarnacion no habia en Jesucristo mas que una naturaleza. Queriendo el emperador Anastasio conservarle en su silla de Antioquía, envió allí satélites con mucho dinero para sobornar al pueblo. Severo envió por todas partes sus cartas sinódicas; pero Elías de Jerusalem fué del número de los que se negaron á admitirlas. En vano le envió Severo oficiales del Emperador; el santo prelado, junto con su pueblo, delante del Calvario anatematizaron en alta voz á Severo y á sus enviados. Informado Anastasio que Elías habia denegado *la comunion* á Severo; indignado le espulsó de Jerusalem, y puso en lugar suyo á Juan, hijo de Mariano, que prometió abrazar la comunion de Severo: bien que después, por respeto á S. Sabas y á los Padres del desierto, faltó á su palabra y se mantuvo fiél á la fé ortodoxa, por lo cual fué tambien desterrado por el Emperador, como lo habia sido su antecesor Elías; no obstante después fué repuesto. Este solo rasgo de firmeza episcopal pone á Elías en el rango de los ilustres y eminentes prelados de la primitiva Iglesia. El Papa se habia repetidamente interesado para el restablecimiento de Elías y de otros dos obispos Tomás y Nicostrato. Pero el conde Justiniano, en 7 de Junio de 520, le escribió que las circunstancias de los tiempos no permitian que se apresurase el retorno de Elías á Jerusalem, y que debia esperarse la muerte del que le habia sustituido. Firmemente adicto Elías á la comunion romana, no se sabe que volviese á ocupar la silla de donde habia sido tan injustamente espulsado; pero su firmeza contribuyó no poco á las victorias de la Iglesia á principios de aquel siglo, y á que el versátil emperador Anastasio desistiese de sus proyectos de persecucion, y respetase la fidelidad y constancia de los prelados ortodoxos.

ELÍAS (S) (véase Peleo S.)

ELÍAS. (S.) En las vidas de los Santos Padres de los desiertos del Oriente se hace mencion de un S. Elías, varon de grande virtud, y por lo mismo muy favorecido de Dios. Desde sus mas tiernos años dió pruebas inequívocas de aquella piedad que sublima al hombre hasta al punto de ser venerado por santo. El interés que desplegó en socorrer con sus sabios consejos á las doncellas y á las mugeres que querian seguir la via de salvacion, fué uno de

sus principales distintivos. Era poseedor de cuantiosos bienes, y empleó una gran parte de ellos en la fábrica de un monasterio, donde juntó á mas de trescientas jóvenes que habian determinado no separarse de la direccion de S. Elías; pero aconteció que como no todas poseían igual espíritu de perfeccion, se introdujeron en aquel santo asilo graves disensiones, que el buen director procuraba pacificar con admirable prudencia. Dios permitió además que el Santo cayese en graves tentaciones; de modo que guiado por el temor de manchar su pureza, huyó despavorido hácia el desierto, no parando dos dias consecutivos de pedir á la Divina Providencia que no le abandonase en tan críticos momentos, y que desterrase de su corazon la llama impura que le devoraba. La lucha que sufria en aquellos momentos era terrible, hasta que por fin fatigado se echó sobre las malezas y quedó sumergido en un profundo letargo. Parecióle ver en sueños á tres ángeles que le decian: « Elías, ¿porqué te has apartado del monasterio de las vírgenes? « Vuela á su socorro y no temas la tentacion y las disensiones: habrá paz. » Entonces despertó y volvió á su monasterio donde fué recibido con indecible gozo de todas las religiosas que poco antes lloraban amargamente su ausencia. Se encerró en una celda junto al monasterio de donde no salió durante su vida, sino para dar sabios y santos consejos á la comunidad. Murió santamente. Se ignora la época.

ELÍAS. (S.) El mismo autor de las vidas de los Santos Padres cita á otro S. Elías anacoreta que vivia en una cueva orando contínuamente, y practicando todos los ejercicios de la vida solitaria, ocupándose principalmente en la meditacion de las verdades eternas. Era grande la afluencia de las gentes que acudian allí, no solo para fortificarse con su ejemplo, sí que tambien para escuchar de su boca la divina palabra que, llena de dulzura y caridad, era un manantial inagotable de ciencia para los que deseaban adelantar en la vida espiritual. Elías recibia todos sus huéspedes con igual solicitud y esmero. En cierta ocasion, segun refieren, quedó el Santo muy afligido al ver que le faltaban provisiones para poderlos alimentar; pero juzguemos cual seria su sorpresa cuando al entrar en la celda encontró tres panes acabados de cocer; tres panes milagrosos que bastaron para veinte personas hasta dejarlas enteramente satisfechas, y de las sobras se alimentó el Santo otros veinte dias seguidos, cuyo milagro prueba cuan favorecido era de Dios. Se ignora la época en que murió. (Vidas de los Santos Padres de los desiertos del Oriente, Madrid. 1791, pág. 220, tomo I).

ELÍAS (S.) (véase Isaías S.).

ELÍAS presbítero; Pablo é Isidoro monges (S. S.) mártires. Después de las crueles y sanguinarias persecuciones de la idolatría, tuvo que sufrir el cristianismo las no menos crudas y horribles de la nueva y frené-

tica secta del impostor de la Arabia, que después de haber sojuzgado el Oriente, llegó á hacer sentir los estragos de su funesto poder hasta el extremo de las regiones occidentales. Nuestra España, pues, restablecida de la invasion de los bárbaros del Septentrion, tuvo que rendir su cuello á la coyunda agarena, y las bellas regiones de la Bética, hoy Andalucía, fueron el teatro mas perenne así de su dominacion como de su pujanza. Entre los mártires de la fé cristiana, cuya sangre hicieron derramar los reyes de Córdoba, cuéntase el glorioso jóven S. Elías y otros compañeros suyos que prefirieron la palma del martirio al torpe crimen de la apostasía. Abderramen fué un cruel perseguidor de los cristianos, pero mucho mas atroz y sanguinario se mostró con ellos su hijo Mahomet, el cual mamó con la leche el odio mas cruel y encarnizado contra los inocentes hijos de la Cruz. El dia mismo de su coronacion fué ya un dia de injusticias y deposiciones inicuas. Despidió de su palacio á cuantos cristianos habian servido al rey su padre, no atendiendo á la fidelidad con que le sirvieron á pesar de la diferencia de su religion: privóles de los sueldos y de los subsidios que gozaban, como á dependientes de la real casa, y les substituyó por frenéticos sectarios de las infames doctrinas del Corán. Su ódio implacable pasó como el de todos los inícuos perseguidores de la religion, inclusos los de nuestros tiempos, de las personas á las iglesias: demolia los templos del Señor, creyendo locamente que de este modo destruiria el culto que tiene Dios en el corazon de sus verdaderos adoradores, templos vivos del Espíritu Santo; y así, por su órden quedaron demolidos todos los santuarios que se habian edificado después que habian entrado los moros en España, oprimiendo á los cristianos, como hacia Faraon con los hijos de Israél, no pudiendo exterminarlos, con cargos y tributos insoportables, que se les arrancaban con violencia. Tan dura era aquella opresion, que ponia á prueba la fidelidad de los fieles, no pudiendo muchos resistir á ella, y doblando su cerviz cobarde al culto supersticioso de Mahoma. Mas entre tantas lamentables apostasías, descollaron héroes ilustres de fortaleza y de valor, haciendo frente á todo el poder de los opresores, y enarbolando en medio de aquella lastimosa servidumbre el estandarte santo de Jesucristo y de su ley, entre los cuales sobresalió Elías, célebre sacerdote, natural de Lusitania, hoy Portugal, varon ya respetable por sus canas y por su conducta irreprensible, cuyos esfuerzos en favor de la fé fueron secundados por otros dos ilustres jóvenes mozárabes, cordoveses y de bellísimas prendas, llamados Pablo ó Isidro, que animados de los mismos sentimientos de Elías, aspiraron asimismo á seguirle hasta la cumbre del heroismo cristiano. Servian á Dios en uno de los monasterios de aquella ciudad, habiendo consagrado á Dios sus personas y su vida, cuya santidad era la admiracion y servia de modelo á

todos los religiosos. Diferian los tres de edad y de profesion, pero los sentimientos de la fé hacian de los tres una alma sola. Concibieron, pues, un proyecto atrevido, una resolucion heróica, que era al mismo tiempo el mayor delito á los ojos de los agarenos. Determinaron confesar públicamente delante de los tribunales la fé de Jesucristo, y echar en rostro á los mahometanos lo absurdo de su ley y de su doctrina. S. Eulogio, autor de las actas de estos tres ilustres mártires, nada nos dice de S. Elías, con respecto al motivo que le impelió á tomar tan generosa resolucion, pues se contenta con referir el hecho de su martirio, que comprendia en sí solo todas las glorias de los cristianos de aquellos tiempos. Cumplió pues Elías, junto con sus compañeros, su resolucion, confesó públicamente á Jesucristo, manifestando las absurdidades del mahometismo y la impostura de su ley. No necesitaban tanto los moros para proceder hasta el último suplicio contra los enemigos de su secta; y tomando aquel acto heróico por el mayor ultraje y mas horrendo crímen que se podian cometer, sin atinar siquiera en los trámites de una acusacion juicial, se arrojaron como tigres hambrientos sobre los tres héroes, y los decapitaron tumultuosamente en las calendas de Mayo del año 856, citándolos el Martiriologico romano en 17 de Abril. Cuando el pueblo en tumulto sacia sus instintos feroces haciéndose por sí mismo la justicia, pasa siempre los límites de la venganza, y excede en barbaridad á las mismas fieras. No quedaron satisfechos los moros con aquel castigo, y clavaron en tres palos los cuerpos de los tres mártires, á la vista de toda la ciudad que horrorizada los estaba contemplando, con el fin de aterrar con aquel afrentoso espestáculo á los fieles dicípulos de la Cruz; y después de algunos dias, arrojaron aquellos santos cuerpos al rio Guadalquivir, con el objeto sin duda de que jamás en ningun tiempo pudiesen aquellos venerables restos ser espuestos á la común veneracion de los fieles. Pero el cielo burla siempre estos esfuerzos impotentes de la perversidad humana, y Elías y sus compañeros brillan con doble inmortalidad así en las eternas mansiones de la Iglesia triunfante, como en la memoria de la que milita acá en la tierra, pasando su nombre y sus virtudes como un dechado de heroismo y de santidad de generacion en generacion.

ELÍAS. (Beato) Fué abad y confesor en el monasterio de S. Pantaleon en Colonia. Era natural de Escocia, y fué tanta su disposicion para gobernar y dirigir bien, y tal el esmalte de sus virtudes que á un mismo tiempo gobernó santamente dos monasterios, el referido de S. Pantaleon y el de S. Martin. Como varon justo y pacífico fué el blanco de crueles persecuciones, pues la injusticia y la envidia se complacen en desacreditar, perseguir y hasta pisotear la virtud, en especial cuando la encuentran mansa y sufrida, como debe ser para que pueda llamarse perfecta. Así pues, este virtuoso prelado

sufrió muchas injurias con aquella paciencia inalterable que forma una parte del mérito y de la gloria de los santos. Pero el Señor permite tambien que en premio de este voluntario sufrimiento triunfe al fin la virtud, y que ni aun acá en la tierra pueda decirse que esta ha siempre de sucumbir cuando es injustamente perseguida. Viene el dia de la vindicta en que el cielo venga los ultrajes que se cometen contra sus fieles servidores, á veces en vida de estos, y otras veces largos años después de su muerte. ¿Creeis que habrán de quedar impunes, ni aun en el mundo las injustas y crueles persecuciones y atrocidades que hemos visto cometerse en nuestros dias contra la Iglesia y sus ministros? ¿Creeis que no ha clamado y clama venganza delante de Dios la sangre de tantos inocentes Abeles, inmolados impiamente al furor de una muchedumbre feroz y sacrílegamente instigada? Levantóse por aquellos tiempos un obispo de Colonia llamado Pilignino, uno de aquellos ministros apóstatas que el Señor suscita de vez en cuando para el mayor castigo de los pueblos, cuales algunos hemos visto por desgracia dentro del mismo santuario, aunque pocos, por la misericordia de Dios. Este alucinado obispo se propuso inquietar y perseguir los monges Escotos, hasta el punto de desterrarlos de su obispado. El virtuoso abad léjos de vengarse esperó resignado tan injusta persecucion, y estando en ferviente plegaria, revelóle Dios la futura suerte que tenia él reservada al obispo perseguidor. Levantándose, pues, Elías de aquella estática oracion, pronunció delante de todos sus hermanos estas palabras proféticas: *Si Christus in nobis peregrinis est numquam vivus ut Coloniam veniet Piligrinus*. Si Cristo está con nosotros que somos estrangeros y peregrinos, jamás volverá vivo Piligrino á Colonia. No se descuidó el cielo de cumplir lo que habia manifestado al santo abad: murió el obispo arrebatadamente un dia antes de poder cumplir su mal intento; haciendo de este modo Dios ostension de su poder, no solo para patentizar el don de profecía con que habia distinguido á su buen siervo, sino para manifestar como sabe, cuando le place, castigar á los enemigos de la Iglesia y de sus ministros. Floreció el beato Elías por los años de 1030, y se hace conmemoracion de él en el dia 12 de Abril.

ELÍAS, llamado el *maestro*; floreció segun parece en el siglo XII hácia el año 1132. Fué gran teólogo y excelente eclesiástico en la santa iglesia de S. Vicente de Roda, entonces de la Orden de S. Agustin en el reino de Aragon. Obtuvo un canonicato ó prebenda segun refiere D. Vicencio Blasco de Lanuza en su *Historia*, tom. I lib. 5 cap. 4 pág. 461. Escribió: *Vita Sancti Raimundi Episcopi Barbastrensis scripta (circa ann. 1138) jussa Rev. Ganfredi Episcopi ejusdem Sedis*, cuyo original existia en el archivo de la referida iglesia de Roda.

ELÍAS DE BARJOLS, sacerdote provenzal, nació en Payols en Agenois há-

cia la fin del siglo XII. Su padre simple negociante, y no gentil-hombre como ha dicho Nostradamus, quiso que abrazase la carrera del comercio; pero habiéndose juntado con un cierto Oliveer, bufon, los dos aventureros se dedicaron á recorrer el país y los castillos, pasando por último á la córte de Alfonso II rey de Provenza, que los tomó á su servicio, los casó, y para tenerlos aun mas adictos, les dió varias tierras en Barjols en la diócesis de Riez. No quedan de este Elías mas, que *Siete canciones* que se hallan entre los manuscritos de la biblioteca real de Francia, y que segun se cree fueron dedicadas á Garsenda de Sabran viuda de Alfonso. Se ignoran las demás aventuras de Elías, pero sí se sabe que cansado sin duda del mundo profesó en 1222 en los hospitalarios de S. Benito de Aviñon, llamados tambien los *Hermanos constructores de puentes*. El objeto de su institucion era el de construir puentes y capillas, y servir á los enfermos en los hospitales. No debe darse crédito á lo que cuenta Nostradamus de Elías de Barjols á quien atribuye un poema titulado *Guerra dels Baussencs*.

ELÍAS de San Juan Bautista (Fr.): religioso carmelita descalzo. Nació de padres nobles y españoles en la ciudad de Méjico, capital entonces de la Nueva España, y hoy dia de la república del mismo nombre, en América. Sus padres que á la nobleza de su sangre, añadian la mas apreciable virtud, procuraron dar á su hijo una educacion correspondiente á su clase, basada en la cristiana piedad y en el santo temor de Dios. No fueron vanos por cierto ni perdidos para su hijo los solícitos cuidados de tan piadosos padres; porqué Elías se aprovechó de ellos admirablemente, saliendo aventajadísimo no solo en la carrera de la virtud, sino tambien en la de las letras. Llegado á la edad competente para tomar estado, no estuvo mucho tiempo dudoso en su eleccion: pues si bien de sus nobles calidades y relevantes prendas, y atendido el esplendor de su ilustre cuna, podia prometerse una brillantísima posicion, quedándose en el siglo; poco titubeó sin embargo en despreciarlo todo, para abrazar el estado religioso, que considaraba mas seguro y desembarazado para ocuparse sériamente en el negocio de su eterna salvacion, que miraba justamente como el mas importante y preferente. Vistió pues, y profesó, el hábito religioso de la Órden de carmelitas descalzos en la misma ciudad de Méjico; ilustrando grandemente aquella reciente religion con sus heróicas virtudes, y no ménos con el esplendor de su doctrina. Concluida la carrera de sus estudios, y animado de un ardiente celo por la gloria de Dios y salud espiritual de sus prójimos, consagróse todo entero al ejercicio sagrado de la predicacion evangélica. Recorría las ciudades y los pueblos; y sus predicaciones que hacia con extraordinario fervor y rara elocuencia, atraian tras sí innumerables gentes de todas clases y condiciones, deseosas de escucharle y aprovecharse de ellas. Era tal el fruto que recogia,

tan considerable el número de almas que ganaba continuamente á Jesucristo, que todos le tenian como un ángel enviado de Dios para remedio y conversion de los pecadores. Finalmente, lleno de trabajos y de méritos murió con grande opinion de santidad, el año 1605. Escribió y dió á luz; 1.°: *Catechesis ad Indos*. 2.°: *Expositio Bullæ cruciatæ*. 3.°: *Exâmen Conscientiæ*.

ELÍAS DE SAN MARTIN (Fray) religioso profeso de la Orden de carmelitas descalzos. Nació en un pueblo del arzobispado de Toledo en España: habiendo abrazado el estado religioso en la Orden citada, fué primeramente lego; pero ordenado después de sacerdote, en vista de su esclarecida virtud y no vulgar talento, fué tambien prior de los conventos de Pastrana y Alcalá de Henares, en cuyos empleos hizo ver con su tino y prudencia en desempeñarlos, que con justicia se le habia hecho pasar de lego á sacerdote. Fué después elegido, en Madrid, en el año 1594, segundo prelado general de su Órden, y en el de 1599, nombróle el papa Clemente VIII, visitador apostólico y superintendente de los Padres Reformadores de la Órden de la Santísima Trinidad Redencion de cautivos. Portóse en todos estos cargos y empleos con suma prudencia, procurando con todo esmero desempeñarlos de manera, que resultase siempre en mayor gloria de Dios y salud así espiritual como temporal de sus prójimos. Fué varon muy esclarecido, y celebrado por la fama de su erudicion, de su singular prudencia, de su rigidéz en la observancia de las reglas del instituto, de su amor al silencio, de su rara probidad y eminente virtud. Murió en Ocaña en 1614, dejando después de sí como por heredero de sus talentos y virtudes á su hermano el padre fray Francisco de la Concepcion, tambien carmelita descalzo. Escribió algunas cartas pastorales á los religiosos y monjas de su Órden, llenas de divina caridad y sabiduría. Hacen honrosa mencion de fray Elías de San Martin, Tomás de Jesus en su *Liber de antiquitate Ordinis Carmelitarum*, que dedica al mismo: Francisco de Santa María en la *Historia Reformationis Sta. Theresiæ*, tomo 1.°, libro 2.°, y en casi todos los libros de la citada obra: Felipe de la Santísima Trinidad en el *Compendium Historiæ Carmelitanæ*, en la *Vita Briandæ á S. Joseph*, y en la *Vita Catharinæ á Christo* y Luis de Sta. Teresa en su obra *Successio Eliæ*.

ELÍAS DE SANTA TERESA (Fray) religioso profeso de la Órden de Carmelitas descalzos. Llamado en el siglo este religioso Juan Bautista Wils, es mas conocido por el de Elías que tomó al entrar en religion. Fué natural de Amberes, hermosa y fuerte ciudad del Bravante, en la Alemania inferior. Hizo allí la carrera de sus estudios, saliendo notablemente aprovechado en ellos, singularmente en sagrada teología, en cuya facultad obtuvo el grado de bachiller. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué por algun tiempo párroco de S. Wilibrord en las cercanías de la misma

ciudad, cuyo difícil cargo ejerció con gran esmero y prudencia admirable. Deseoso después de mayor perfeccion, y animado de ardiente celo por la salvacion de las almas, á fin de poderse mejor dedicar á tan caritativo objeto, vistió y profesó el hábito religioso en la Órden del Cármen descalzo, que le parecio muy á propósito para el laudable fin que se proponia. En efecto, adelantó mucho en la perfeccion religiosa con la práctica contínua de la virtud y observancia de la disciplina monástica; y poniendo en obra su benéfico plan, empezó á dedicarse luego al ejercicio de la predicacion evangélica, que continuó con admirable celo é incansable constancia, pasando en él y en recibir la confesion de los pecadores, con indecible fruto, la mayor parte de su vida, hasta que lleno de años y merecimientos, pagó el indispensable tributo á la tierra, falleciendo en la misma ciudad de Amberes, el dia 6 de Setiembre del año 1640. Escribió y publicó; 1.°: *Epigrammata de Viris sanctimonia illustribus, ex crdine Præmonstratensi*, Lovaina Juan Masio, 1615, en 4.°. 2.°: *Legatio Ecclesiæ Triunphantis ad Militantem, pro liberandis animabus fidelium defunctorum á Purgotorio*, Amberes, Jaime Meseo, 1638 y 1640, dos tomos en folio. 3.°: *Vita venerabilis Matris Annæ á S. Bartholomæo*, Amberes, 1628. 4.°: *Palatio spirituale Begginariorum*, Amberes, 1628, en 8.°. Tambien tradujo la *Vida de Sta. Teresa* del idioma español al bravantino, ilustrándola con notas, Amberes, 1632, en 8.°.

ELÍAS DE JESUS (Fr.) carmelita descalzo. Nació este religioso en un pueblo del campo de Lancáster en Inglaterra, de padres nobles y católicos; los cuales deseando que conservase su hijo el catolicismo que ellos profesaban, y que tantas calamidades atraia comunmente en aquellos tiempos en la Gran Bretaña á sus decididos defensores, entregáronle muy niño todavía á los monges del Monte-Casino para que le educasen. No salieron fallidas las esperanzas de tan piadosos padres, ni fueron vanos su solicitud y paternales cuidados; porqué su hijo se aprovechó tanto entre aquellos santos religiosos, no solo en la virtud sino tambien en las ciencias, que al salir de allí se le consideró apto para enseñar filosofía en Paris, como en efecto la enseñó públicamente. Pero deseoso de asegurar en cuanto púdiese su eterna salvacion, y creyendo muy conducente para esto abrazar el estado religioso, dejó la enseñanza pública de aquella facultad, que le valia no pocos aplausos, y le prometia grandes esperanzas, y se fué á Bélgica, donde abrazó y profesó después el hábito religioso entre los carmelitas descalzos, el dia 4 de Julio del año 1619. Continuó allí por algunos años, ejercitándose en la virtud y observancia de la disciplina monástica, después de los cuales, juzgáronle apto sus superiores para enviarle á su patria, Inglaterra, á fin de que trabajase en la conversion de aquellos infelices y obcecados hereges y

cismáticos. Indecibles fueron los trabajos que tuvo que sufrir en esta tan caritativa como heróica empresa ; pero léjos de arredrarle, no hacian mas que avivar su celo , y excitarle á que redoblase su afan para la conversion de sus desgraciados compatriotas. Sobre fatigas y trabajos, le grangeó su celo terribles persecuciones ; pues los satélites de la llamada Iglesia anglicana, furiosos al ver el fruto que hacian las predicaciones de Elías, no pararon hasta lograr apoderarse de su persona, y conduciéndole delante del anglicano arzobispo de Cantorbery, le acusaron de sacerdote católico. No era esto pequeño crímen en aquella nacion y en aquellos tiempos; así es que Elías, despues de un riguroso interrogatorio, fué puesto en la cárcel, donde permaneció por algun tiempo sufriendo no pocas incomodidades con una paciencia y constancia verdaderamente edificantes y admirables. Pero por fin, intercediendo en su favor algunos amigos suyos y principalmente el orador del Rey Cristianísimo, fué puesto en libertad, y poco despues retiróse á Francia. Recibido allí el digno confesor de la fé católica con suma benignidad y alegría por los religiosos de su Orden, ejerció el cargo de lector en el convento de Paris hasta el año 1632, en que le mandaron sus superiores volver de nuevo á Inglaterra. Obedeció gustoso el caritativo padre, deseoso como estaba de continuar sus tareas apostólicas en favor de sus obcecados paisanos ; y regresando á su patria, á fin de sustraerse mas fácilmente á las persecuciones, eligió habitar en lugar despoblado, y no perdonó medio, trabajo, ni fatiga alguna para promover la conversion y salud espiritual de sus prójimos. Caminaba siempre á pié, llevándole frecuentemente su ardiente caridad á visitar á los católicos mas pobres, á los cuales fortalecia con el pan de la divina palabra, y les suministraba los santos sacramentos de la Iglesia. Finalmente, despues de haber ganado muchas almas para Jesucristo, convirtiendo á la fé católica un sinnúmero de hereges, cayó en una gravísima enfermedad, que le condujo al sepulcro, despues de recibidos, con extraordinaria y edificante devocion, los santos sacramentos, el dia 25 de Setiembre del año 1652. Fué este Padre tan laborioso, que si algun descanso le daban sus tareas apostólicas empleaba el tiempo en buscar antigüedades de Inglaterra, de las cuales compuso las obras siguientes: 1.ª: *De antiquis monachis Insularum Britannicæ, sub primitiva Ecclesia viventibus*, la que afirma haber visto y leido en la Residencia de los Carmelitas de Londres el año 1668, el R. P. Fr. Luís de Sta. Teresa, visitador general de aquella Órden. 2.ª: *Anglia Sancta et catholica; seu Vita Sanctorum Britonum veterum et recentiorum Anglorum, atque etiam exterorum, qui olim ad Ecclesiam et Nationem Anglicanam spectant*, obra dividida en seis tomos.

ELÍAS DE AMATO (Fr.) religioso profeso de la Órden de carmelitas calzados. Fué este sabio religioso natural de Montalto, en Italia, y habiendo ves-

tido y profesado el hábito del Cármen calzado, fué tanto lo que se aprovechó en la carrera de las ciencias, que mereció ser condecorado, jóven todavía, con los grados de doctor y maestro en sagrada teología, y ejercer los mas honoríficos y elevados empleos de la Orden. Nombrado lector y muchas veces regente de estudios, desempeñó estos cargos con sumo celo y vigilancia, procurando por todos los medios posibles, que los alumnos cumpliesen con su obligacion, y progresasen en el estudio. Fué dos veces provincial de su provincia, visitador, comisario y definidor general, y secretario de un capítulo general. Ejerció el cargo de examinador sinodal en varias catedrales; fué el teólogo y amigo familiar del eminentísimo príncipe cardenal Alejandro Albani. Finalmente dedicóse en medio de tantos afanes y quehaceres, al ejercicio santo de la predicacion, recorriendo mucha parte de Italia, predicando con aplauso y con fruto en sus principales púlpitos. Parece imposible que entre tantos encargos, que por fuerza debian ocuparle en gran manera, le quedase un solo instante para escribir; sin embargo, su laboriosidad y celo á todo atendia y para todo bastaba, como lo comprueba bien claramente el largo catálogo de obras que escribió, y que se mencionarán oportunamente. Murió en el convento de su misma patria en el mes de Agosto del año 1748. Sus obras, impresas unas, manuscritas otras, se guardan todas en el convento de carmelitas de Montalto. Hélas aquí impresas: 1.ª: *Novi orbis Geographia pro virginali Epistola*, panegírico en honor de la ciudad de Mesina, en la misma ciudad, Costa, año 1715. 2.ª: *Pantopologia Calabra*, un tomo, 4.°, Nápoles, Mosca, 1715. 3.ª: *Parentalia in obitu Principissæ sex. Agathæ; Dom. Jovii Datilli, de Marchion Stæ. Catharinæ; Dom. Taiminii, et Isidori Pace Ordinis Minimor. Lectoris Jubilati, Provincialis et Generalis Commisarii*, Nápoles, Estéban Abate, 1724. 4.ª: *Panegyres in Sanctorum laudes*, Nápoles, Severino, dos tomos en 12.°, 1712. 5.ª: *Epistolæ eruditæ Ecclesiastico-Civiles, Academico-Criticæ*, dos tomos en 4.°, Génova, por los herederos Cella, años 1713 y 1715. 6.ª: *Congressus Academici super historicum disceptabile Bibliorum*, seis tomos en 8.°, Venecia, Juan Radici, 1720. 7.ª: *Orationes Panegyricæ pro exaltatione ad Cardinalatum Eminentiss. Finis, et Josephi Ferrarii*, Nápoles, Severino, 1731. 8.ª: *Terraqueus Orbis* etc., Nápoles, Mucio, 1728, en 4.°. 9.ª: *Musæum Litterarium*, un tomo en 4.°, Nápoles, Mucio, 1730. 10.ª: *Epistolæ Polemicæ* etc. Lúca, Ciuffero, 1739. 11.ª: *Epistolæ Apologeticæ duæ, quarum prima in Difesa de Duc Pulliver per varie Regioni del Mundo nuovo, sin, ora non conosciuto della Geographia. Secunda in Difesa di Cleando contra Filocamo, ché nel Mundo Litterario, vi fosseró frá scrittori piu plagiari; ché Arrichivino zero libri colle fatiché altrui*, Venecia, Cristóbal Zane, 1738, en 4.°. 12.ª: *Animadversiones Historico Dogmaticæ, Cro-*

nologico-Criticæ, super aliquot Acta, et canones Conciliorum Ecclesiæ, atque super nonnulla Historicorum scriptorum monimenta strictim concinnata, dos tomos en 4.°, Venecia, por el mismo Cristóbal Zane, 1739. 13.ª: *Iter per phantasticum Orbem Philosophicum*, un tomo en 4.°, Venecia, herederos Redici, 1745. 14.ª: *Philosophia rerum exotica*, dos tomos en 4.°, Lúca, Ciuffero, 1747. Obras manuscritas. 1.ª: *Eliadum Apparatus*, etc., un tomo en folio, en latin. 2.ª: *Idographia Symbolica nella morale traslata*, un tomo en 4.°, en italiano. 3.ª: *Theoremata Biblica super selectiora sacræ Scripturæ dubia*, dos tomos en 4.°, en latin. 4.ª: *Sæculi-Cristiani*, dos tomos 4.°, en lengua toscana. 5.ª: *Theatrum Symbolicum de naturæ mirabilibus in Religiosorum documenta distributum*, cuatro tomos en 4.°, en latin. 6.°: *Galleria Historica nella morale traslata*, un tomo en 4.°, en toscano. 7.ª: *Delle scienze l'imagine*, dos tomos en 12.°, en toscano. 8.ª: *Rapporti de Viaggi* etc., dos tomos en 12.°, en toscano. 9.ª: *Pallas gloriosa in eruditis viris, qui á mundi exordio usque ad nostram ætatem vixere*, cuatro tomos en 12.°, en toscano. 10.ª: *Samus Sibyllæ aureus, sive Dilucidum ad eloquentiæ clysiositer*, cuatro tomos en 4.°, en latin. 11.ª: *Instruzioni morali, sopra il Cathechismo*, un tomo, en toscano. 12.ª: *Factum est jus pro Carmelitis* etc., un tomo en 4.°, en latin. 13.ª: *Liceum Polemicum, super dogmata Catholicæ Fidei*, un tomo en folio, en latin. 14.ª: *Epistolæ Orthodoxæ contra omnes hæreses á principio mundi ad nostram usque ætatem exortas*, dos tomos en 4.°, en toscano. Recomiendan sobre manera estas obras los varones mas esclarecidos por su dignidad y autoridad así civil como eclesiásca, á saber: el ilustrísimo y eminentísimo cardenal Alejandro Albani; Damian Palau arzobispo Regino, en sus *Epístolas Dogmáticas*; Alejandro-Magno, y Cavallerio, obispos Marcopolitanos, en sus *Cartas Sinodales*; el ilustrísimo obispo Tomás Aceti, en sus *Annotationes supra Barrium*; Luis Benzoni ex-general de la Órden de carmelitas y obispo Elersiense *in partibus infidelium*; José María Perrimezzi de la Órden de los Mínimos, obispo Raveblenze y arzobispo Bosevense, en sus egregias obras; y muchos otros.

ELÍAS (Francisco Javier). Nació en Lérida, capital hoy dia de la provincia de su nombre en Cataluña. Hizo sus estudios en Cervera, donde recibió el grado de doctor en cánones. Después de haber sido rector del colegio de la Asuncion en aquella universidad, deseoso de la soledad y del retiro, pasó á la ciudad de Barcelona, donde entró en la Congregacion de clérigos regulares de S. Felipe Neri. Dejó algunas muestras de su saber y laboriosidad en las siguientes obras, que publicó. 1.ª: *Compendio de la vida de S. Francisco de Sales*, con un *apéndice* de los elogios del Santo y una muestra de sus escritos; Barcelona, por Tomás Piferrer, 1764, un tomo en 12.°. 2.ª: *Vida del Illmo. Sr. D. José Andrés Gasch ex-general de los mínimos, prelado asis-*

tente al solio pontificio, y arzobispo de Palermo; traducida del italiano al español y mejorada con muchas adiciones, Barcelona, por Cárlos Sapera, 1765, un tomo en 4.°. 3.ª: *Vida del V. Agustin Carusio ó Carus*, presbítero de S. Felipe Neri, escrita en latin puro y elegante, Barcelona, en la misma imprenta y año que la anterior, un tomo en 8.° con el siguiente título: *De vita ven. Augustini Carassii doctoris theologi congregationis, Barchinon. VIII præposito et congregat. Orat. Vicensis institutoris, lib. III Barchinone apud Carolum Saperam*, 1765, un tomo en 8.°, Vossio Cerdá, pág. 67. 4.ª: *Consideraciones para excitar y fomentar en nuestros corazones el amor divino*, traducidas del francés al español, Madrid, por Joaquin Ibarra, 1767. *Francisci Xaverii Eliœ de vita et scriptis Petri Fontidonii Segoviensis doctoris theologi, canonici, et archidiaconi salmantini, commentarius*. Hállase este comentario al principio de la edicion de las obras del doctor Fontidueña, hecha por el mismo Elías en Barcelona, 1777. El señor Cerdá y Rico, observando la poca exactitud de Walchio, de Heuman, Nolthenio y otros varios bibliógrafos y gramáticos, que al tratar de los españoles, que han escrito en latin con pureza, apenas nombran seis ó siete, compuso tres apéndices para el comentario de la obra de Vossio: *Rhetorices contractœ lib. V*, en los cuales pone mas de sesenta; pero se olvidó todavía de algunos, que deben añadirse sin duda á aquel catálogo, cuales son, dice Sampere (tom. II, pág. 182) el P. Ayala, el P. Elías y otros.

ELIASAF, hijo de Duél, era gefe de la tribu de Gad en tiempo de Moisés. *Núm*. I, 14, X.

ELIASIB, sumo sacerdote de la raza de Eleazár. Sucedió á Joakim, á quien Josefo coloca bajo el reinado de Xerses. Era sumo sacerdote en tiempo de Nehemias, y vivia en 3550. No se sabe el año preciso de su muerte, ni los de la duracion de su pontificado. Algunos le dan tambien los nombres de *Joasip* y de *Arasip*. Tuvo por sucesor á Joiada ó Judas. 2, *Esdras* XII, 10.

ELIATHA, hijo de Heman: su empleo consistia en cantar delante del arca del Señor. Era de la vigésima clase de los levitas. I, *Par*. XXV, 27.

ELICA DE HARODI, uno de los treinta valientes, y de los primeros oficiales del ejército de David. 2 *Reg*. XIII, 25.

ELIDAD, hijo de Chaselon, de la tribu de Benjamin, fué uno de los diputados para hacer el repartimiento de las tierras de Canaán. *Núm*. I, XXXIV, 21.

ELIEL, de la tribu de Manassés, y hombre muy valiente del tiempo de Joathan, rey de Judá y de Jeroboam II, rey de Israél; I *Par* V, 24.

ELIEL, levita de la familia de Cauth, I *Par* VI, 34.

ELIEL. Dos hombres mas de este nombre se encuentran entre los valientes que acompañaron á David en su desgracia durante la persecucion de Saúl I, *Par*. XI, 46.

ELIEZER. En cierto dia el Señor se mostró á Abraham en una vision, y le dijo: « No temas Abraham; yo soy tu protector, y tu galardon grande « sobremanera. Señor, replicó el patriarca, ¿que me darás? yo me iré « sin hijos, y el hijo del mayordomo de mi casa ese Damasceno, Eliezer, « será mi heredero. » Este Eliezer su mas antiguo y su mas fiel servidor fué á quien Abraham eligió para ir á buscar una esposa á su hijo Isaác en el año del mundo 2148, antes de Jesucristo, 1852, antes de la era vulgar, 1856. Esta historia es demasiado interesante y pinta demasiado bien las costumbres de los tiempos primitivos, para que prescindamos de referir aun sus mas pequeños pormenores. Abraham llamó á su servidor y le dijo: «Pon « tu mano debajo de mi muslo, para juramentarte por el Señor Dios del « cielo y de la tierra, que no has de tomar muger para mi hijo de las hijas « de los cananeos entre los cuales habito; sino que irás á mi tierra y paren- « tela y de allí la tomarás: » á lo que respondió el criado: « Si no quisiere « la muger venir conmigo á esta tierra ¿debo por ventura volver á llevar tu « hijo al lugar, de donde tú saliste? «Guardate de volver á llevar jamás mi « hijo allá » le repuso Abraham. «El Señor del cielo que me sacó de la casa « de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me habló y me juró, « diciendo: « á tu linage daré esta tierra; » él enviará su ángel delante de « tí, y tomarás de allí muger para mi hijo: Y si la muger no quisiere seguir- « te, no serás obligado al juramento: solamente no vuelvas á llevar allá á « mi hijo. » El servidor, pues, siguiendo la costumbre de todos los pueblos orientales, colocó entonces la mano debajo del muslo de su Señor y juró. Habiendo tomado después diez camellos cargados de riquezas, se dirigió hácia la ciudad que habia habitado Abraham en la Mesopotamia: después de algunos dias de marcha llegó allí al caer la tarde y se detuvo cerca de un pozo donde las jóvenes iban á sacar agua, y dirigió á Dios esta plegaria. «Señor Dios « de Abraham mi amo, asísteme, te ruego, en este dia, y haz misericordia « con Abraham mi amo. Vedme: aqui estoy cerca de la fuente del agua, y las « hijas de los moradores de esta ciudad saldrán á sacar agua. Pues la don- « cella, á quien yo digere: Abaja tu cántaro para que beba; y ella respon- « diere: Bebe, y aun á tus camellos daré tambien de beber: esta es la que « has destinado para tu siervo Isaác: y por esto conoceré que has hecho mi- « sericordia con mi amo. » Aun no habia concluido cuando se le presenta una jóven de extraordinaria belleza que volvia de la fuente después de haber llenado su cántaro. El criado luego qne la vió corrió hácia ella y la dijo: « Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro. Y ella le contextó: Bebe « Señor mio. Y prontamente abajó el cántaro sobre su brazo y dióle á beber. « Tambien sacaré agua para tus camellos, añadió la jóven, hasta que « todos beban. » El servidor de Abraham la admiró en silencio, y rogó á

Dios que su viage fuése próspero. y luego sacó zarcillos de oro que pesaban dos siclos, y otros tantos brazaletes del peso de diez siclos y díjola: « ¿De quien eres hija? Dimelo. ? ¿Hay en la casa de tu padre lugar para « posar. ¿Y ella respondió: soy hija de Bathuél, hijo de Melcha que le pa- « rió á Nacór: En nuestra casa, añadió, hay tambien abundante provision « de paja y de heno, y lugar espacioso para posar.» Apenas acabó la doncella de pronunciar estas palabras, Eliezer se inclinó, y adoró al Señor diciendo. « Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abraham, que no apartó su « misericordia y verdad de mi amo, y me ha conducido por camino dere- « cho á la casa del hermano de mi amo.» Ofreció al mismo tiempo á Rebeca los zarcillos y los brazaletes de oro y la manifestó que era servidor de Abraham hermano de Nacór. La jóven corrió inmediatamente á contar á su familia todo lo que le habia pasado. Labán su hermano salió al encuentro del estrangero y le manifestó que todo estaba pronto para recibirle, y desaparejó los camellos y les dió paja y heno, y á Eliezer agua para que se lavase los piés, introduciéndole luego á la sala del banquete: mas el servidor de Abraham se expresó así: No comeré hasta que diga lo que tengo de- « cir.... Soy criado de Abraham, y el Señor ha colmado á mi amo de ben- « diciones y le ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, « siervos y siervas, camellos y asnos. Y Sara muger de mi amo parió en su « vejez un niño á mi Señor, que le ha dado todo cuanto tenia: Y me jura- « mentó mi amo diciendo. « No tomarás muger para mi hijo de las hijas de « los cananeos en cuya tierra habito: y después de haberles referido todo lo « que pasó, añadió: si haceis misericordia y verdad con mi amo, decla- « rádmelo, pero si quereis otra cosa, decidmelo tambien para que yo vaya « á la derecha ó á la siniestra. Del Señor ha salido esta plática, contextaron « Labán y Bathuél: no podemos hablar contigo otra cosa sino lo que á él « place. Ahí está delante de ti Rebeca: tómala, y vete, y sea muger del « hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor.» Eliezer ofreció inmediatamente ricos presentes á Rebeca, á su madre, á sus hermanos, y se sentó en la mesa de la familia. Al dia siguiente por la mañana pidió permiso para regresar á su pais de Canaán; pero el padre y los hermanos le digeron: « Es- « tese la muchacha con nosotros siquiera diez dias, y después se marchará. « No querais detenerme, respondió él, porqué el Señor ha enderezado mi « camino, dejadme volver á mi amo: entonces repusieron los hermanos: « llamemos á la muchacha, y esploremos su voluntad; y llamándola la di- « geron: ¿Quieres ir con este hombre? y ella respondió: iré.» Partió pues en compañia de su nodriza y de las bendiciones de toda la familia. Tu eres nuestra hermana, gritaron sus hermanos, que tu posteridad sea numerosa y que domine sobre todos sus enemigos. Eliezer se apresuró á regresar á la

tierra de Canaán, y á su llegada vió á su Señor Isaác que salia á su encuentro. (véase Abraham, Isaác, Rebeca) Los musulmanes dan á Eliezer el nombre de Dameschack, ó Damascenus, y creen que era un esclavo negro que Nemrod dió á Abraham, cuando él le vió salir en virtud del nombre de Dios de en medio de las llamas donde habia sido arrojado: dicen tambien; que Abraham le cobró tal aficion, que le dió la mayordomía de toda su casa y que le destinó para heredero suyo antes del nacimiento de Isaác: que cuando Abraham llegó á la Siria construyó allí una ciudad á la que dió el nombre de su esclavo Dameschack: y que esta es la ciudad de Damasco tan célebre después.

ELIEZER, hijo de Moisés y de Sefora. Nació en Madian, durante la morada de su padre en aquel país; Exod. II, 22: tuvo un hijo llamado Rohobia. Algunos han creido que lo que se refiere en el Exodo IV, 24, 25 de un ángel que salió al encuentro de Moisés, cuando regresaba de Madian á Egipto, debia entenderse como si este ángel hubiese querido matar á Eliezer, porqué no era circuncidado. La Escritura no dice claramente que fuese él á quien el ángel queria matar. Los unos creen que era á Moisés, otros á Eliezer.

ELIEZER: levita que tocaba de memoria un instrumento delante del arca, cuando David la trasladó á Jerusalem. I, Par. XV, 24.

ELIEZER, hijo de Zechri, de la tribu de Ruben: mandaba á veinte y cuatro mil hombres de su tribu, bajo el reynado de Salomon. I, Par. XXVII, 16.

ELIEZER, hijo de Dodall: profeta que predijo á Josafat, rey de Judá, que las naves que habia equipado con el impío Ochosías, rey de Israél, serian destrozadas en el puerto de Asiongaber, sin poder emprender el viage proyectado á Tarsis. II, Par. XX, 37.

ELIEZER: levita que al regreso del cautiverio de Babilonia repudió á su muger, porqué se habia casado con ella contra lo dispuesto por la ley. I. Esdr. X, 23.

ELIEZER, hijo de Jorim, uno de los abuelos de Jesucristo segun la carne. Luc. III, 29.

ELIFAL, hijo de Ur, uno de los valientes del ejército de David, 1 *Par.* XI, *35*.

ELIFALÉTH, hijo de David. 2 *Reg*. 5, 16; hay otro del mismo nombre, 1 *Par*. XIV, 7.

ELIFALÉTH, hijo de Esec, 1 *Par*. VIII, 39.

ELIFALU: levita que asistió cuando trasladaron el arca á Jerusalem, 1 *Par*. XV, 18, 21.

ELIFAS, hijo de Esaü y de Ada, hija de Elon. Tuvo cinco hijos Theman, Omar, Sefo. Gathan y Cenez.

ELIFAS, uno de los amigos de Job, y segun parece, uno de los descendientes de Elifas, hijo de Esaü. *Job*. II, 11 etc.

ELIFIO (S.) mártir. Nació en Lorena de una familia de santos. Recibió una educacion esmerada, y rodeado de tantos ejemplos de virtud, llegó á la edad varonil adornado de las mas bellas prendas. Su carácter noble y franco, su grande humildad, su amor á los pobres, el celo con que procuraba defender la fé de Jesucristo, fueron otros tantos atavíos con que le dotó la divina gracia. Imperaba entonces Juliano el *Apóstata*, y como los idólatras no pudiesen mirar con indiferencia el grande atractivo que tenian sus palabras, se conjuraron contra él y lograron hacerle prender. Encerrado en la cárcel de Toul, sufrió aquel primer contratiempo con heróica resignacion y aun con alegría, porqué veía cercano el momento de prueba, y deseaba ser contado en el número de los mártires; pero algun tiempo después le pusieron en libertad. Continuó Elifio exaltando el nombre de Dios, por cuyo motivo le arrestaron de nuevo y le entregaron sin compasion al tormento. Ni una lágrima de dolor asomó en sus ojos, ni soltó palabra que no fuese para alabar á Dios. Sus discursos llenos de aquel fuego divino que atraen aun los corazones mas empedernidos, causaron maravillosos efectos: un gran número de infieles se convirtió, otros mas obcecados le compadecieron, y todos admiraron su constancia. Veíanle agobiado con el peso de las cadenas; chorreando la sangre por todo su cuerpo; los verdugos redoblando los tormentos: sin embargo, observaban en sus labios una sonrisa angelical, que demostraba hasta la evidencia la pureza de su alma: reconocian que una fuerza superior le auxiliaba. Mientras tanto los jueces ciegos de furor, considerando sus deidades vilipendiadas, pronunciaron contra el Santo la pena de muerte que se ejecutó, siendo decapitado en el año 362. Su cuerpo quedó sepultado en el mismo lugar de su martirio, donde se edificó mas adelante una iglesia. Finalmente, en 960 fué trasladado á Colonia y depositado en la abadia de S. Martin. El Martirologio romano lo cita en 16 de Octubre.

ELIMELECH, de la ciudad de Bethleem, y marido de Noemí, de la cual tuvo dos hijos, Mahalon y Chelion. Habiendo sobrevenido en la Judea una terrible hambre, Elimelech se vió obligado á espatriarse y trasladarse con su muger y sus dos hijos al país de Moab, donde murió al cabo de diez años, así como Mahalon y Chelion que habian casado con dos mugeres moabitas, llamadas Orfa y Ruth, de las cuales hablarémos en sus respectivos artículos. Los hebréos esplican de Elimelech lo que se dice en el Paralipómenos IV, 22, etc. *Y Joakim, y los hombres de Cosba y de Joas, que se casaron en Moab, y que vivieron en Leem.* Lo que S. Gerónimo ha expresado así en la *Vulgata: Qui estare fecit solem, virique mendaciis, et securus*

et incendens, qui Principes fuerunt in Moam, et qui reversi sunt in Lehem. Joakim es Elimelech: su nombre significa, *hacer pasar*. Y los hebréos cuentan que Joakim, viendo sus compatriotas de Bethleem encenagados en el desórden, probó sacarlos de él con demostraciones, y con milagros: que á ejemplo de Josué hizo detener el sol; pero que no habiendo producido este prodigio el menor efecto en el espíritu de los de Bethleem, les predijo una hambre que aun á él mismo le obligó á retirarse al país de Moab con sus dos hijos, llamados, segun dicen, en los Paralipómenos, *los hombres de la mentira*, porqué no tuvieron hijos. *Allí se casaron y residieron en Bethleem*; no ellos mismos en persona, pues que murieron en tierras de los moabitas, sino en la persona de Noemí su madre, y de Ruth su nuera, que se desposó con Booz, de la cual tuvo á Obed, abuelo de David. Pero todo esto es semejante á las fábulas de los rabinos.

ELINAND, Elimand, Elimond ó Helinand, religioso de la abadía de Froimond, del Orden del Císter, en la diócesis de Beauvais, y natural de Pronle-Roi; vivia á fines del siglo XII, bajo el reinado de Felipe-Augusto, y el imperio de Enrique VI. Compuso una *Crónica* en cuarenta y ocho libros, que comprendia todos los acontecimientos mas notables desdel principio del mundo hasta 1204, cuyos cuatro últimos libros han sido publicados por el P. Tissier en el último tomo de la Biblioteca de los escritores del Císter con algunos *Sermones* y una *carta* á Gauterio, monge apóstata, referente á la reparacion de un hombre caido en este desórden. Habia compuesto además diversas obras, y entre otras el *Martirio de S. Gereon* y de sus compañeros, trasladado por Surio al 10 de Octubre. Se le atribuyen igualmente varios versos franceses sobre la Muerte, publicados por Loziel, en 1594, en 8.°. En la biblioteca de Longpont se encuentra un *Tratado* manuscrito del mismo autor sobre el Apocalipsis, y en otras bibliotecas otro *Tratado* en elogio de la vida monástica, y otro del gobierno de los príncipes. Este autor es citado con elogio por Tritemio; sin embargo su historia viene á ser una recopilacion de diversos autores, pero sin crítica. Elinand murió segun unos en 1223, y segun otros en 1227. Su vida escrita por Juan de Asigni, se encuentra en la segunda parte de los hombres ilustres del Císter.

ELIMAND (véase Elinand).

ELIMOND (véase Elinand).

ELINO (Fr. Juan) religioso carmelita. Nació en la ciudad de Norfolc, en Inglaterra. Cuando hubo llegado á la edad competente, deseando renunciar á todas las vanidades del siglo, vistió el hábito religioso en la Órden de carmelitas calzados, siendo en ella un modelo de virtud y disciplina religiosa. Estudió teología en la ciudad de Cambridge, aventajándose extraordinariamente en esta ciencia sagrada. Su virtud y perfeccion unidas á una eru-

dicion y saber poco comun le grangearon merecida fama y renombre por toda Inglaterra. Elegido prior del convento de su Órden, en la ciudad de Londres, fué tal la santidad y prudencia que en su gobierno y direccion manifestó, y tal el fruto espiritual que produjeron sus frecuentes sermones al pueblo, que aumentó y superó en mucho la opinion que de su santidad y virtudes se tenia. Entregóse enteramente al santo ejercicio de la oracion meditando especialmente en los misterios contenidos en el Apocalipsis de S. Juan, á los cuales adaptó del modo que pudo ciertas imágenes con las que se descubriesen los secretos de los hereges, y añadió comentarios para que los divinos secretos contenidos en aquel misterioso libro, esplicados por medio de dichos comentarios y representados por imágenes, fuesen no solo entendidos por los doctos, sino tambien por los sencillos é ignorantes. Murió este apreciable religioso en la misma ciudad de Londres, el año 1379. Sus obras son las siguientes: 1.ª: *In Apocalypsim Sancti Joannis Commentaria*, un libro. 2.ª: *Lecturæ sacrarum Scripturarum*, un libro. 3.ª: *Quodlibeticæ Quæstiones*, un libro. Hacen mencion de este célebre religioso, Juan Leland, Pitseo Baleo, tratando de los escritores ingléses; Harpsfeld, en la Historia eclesiástica de Inglaterra; Jaime Lelong en la Biblioteca Sagrada, pág. 711, Juan Alberto Fabricio en la Biblioteca mediæ et infimæ *latinitatis*, y otros muchos.

ELIODA, hijo de David y de una de sus concubinas, 2, *Reg.* V, 16.

ELIODORO, VENUSTO y otros setenta y cinco (Stos.) mártires. Lo único que se sabe (pues que las actas de su martirio se han perdido) es que murieron en África y que fueron sacrificados por el furor de los vándalos. El Martirologio romano los cita en 6 de Mayo.

ELIODORO ó HELIODORO (S.) obispo y confesor. Floreció en virtud y en letras en el siglo IV. Celoso propagador de la fé, convirtió á los habitantes de Altino, de donde fué obispo. Estaba unido en íntima amistad con S. Gerónimo y otros padres, y de aquellas inagotables fuentes sacó el gran manantial de doctrina con que ilustró á sus ovejas. Incansable en sus trabajos apostólicos, no pasaba dia que no dirigiese su palabra al pueblo para fortificarle é instruirle en el camino de la virtud, logrando con su constancia y asiduidad ver desterrada enteramente la idolatría de aquella parte de la Italia. Su sabiduría y aquella elocuencia persuasiva, que poseia en grado superior, le proporcionaban abundantes recursos para destruir la mala semilla de la seduccion, que con astucia y cautela derramaban los sacerdotes del paganismo entre las gentes incautas. Finalmente despues de un pontificado ilustre, fué llamado á la eternidad para recibir el premio á que se habia hecho acreedor por su amor á la fé y por lo mucho que habia aumentado el número de los fieles. Su fiesta se celebra en 3 de Julio.

ELIODORO (S.) (véase Marios S.).

ELIODORO (S.) mártir. Imperaba Aureliano y la persecucion contra los cristianos era terrible cuando S. Eliodoro fué preso en Pamfilia y conducido á la presencia del gobernador Aecio, digno intérprete ó ejecutor de los decretos sanguinarios del emperador. Al principio Aecio le trató con dulzura, mas luego intentó obligarle á viva fuerza á que ofreciese incienso á los ídolos, pero en vano; porqué Eliodoro lleno de entereza, y abrasado en amor de Dios, contextó: que nunca haria traicion á sus principios: que era cristiano, y que como á tal preferia padecer y morir antes que cometer semejante apostasia. Entrególe pues Aecio á sus satélites para que se cebasen en su sangre. Atormentáronle de un modo tan ináudito, que los mismos verdugos quedaron atónitos al ver la impasibilidad con que sufria la tortura. Entonces creyeron que una fuerza superior le asistia, y abriendo los ojos á la luz de la razon se convirtieron á la fé. Aecio indignado mandó que todos fuesen arrojados al mar con S. Eliodoro, y así recibieron la corona del martirio en 21 de Noviembre del año 275, dia en que la Iglesia celebra su memoria.

ELIOENAI, hijo de Asiel, de la tribu de Simeon. I *Par*. IV, 36.

ELIOENAI, hijo de Bechór de la tribu de Benjamin. 1 *Par*. VII, 8.

ELIOENAI, hijo de Asaf, uno de los porteros del templo. I *Par*. XXVI, 3.

ELIOENAI, hijo de Zaree: despues del regreso de Babilonia se separó de su muger por que era de otra religion. I *Esdr*. VIII, 4 y X, 22.

ELIONÉE, sumo sacerdote de los judíos; sucedió á Matías hijo de Anano, en el año del mundo 4047, y en el siguiente tuvo por sucesor á Simon Canthare.

ELIHOREF, uno de los consejeros de Salomon. 3. *Reg*. IV, 3.

ELISA, hijo de Javan. *Genes*. X, 4. Segun se cree Elisa pobló la Elida en el Poloponeso. Se encuentra la provincia de Elis y una comarca llamada *Alisium*, por Homero. Ezequiel habla de la púrpura de Elisa, (*Ezequiel* XXVII, 7) que fué llevada á Tiro con el objeto de venderla; pues se cogia mucho pescado de este nombre que servia para teñir la púrpura en la embocadura del Eurótas, y los antiguos hablan con frecuencia de la púrpura de Laconia. Cogíanse tambien de estos pescados en el golfo de Corinto.

ELISABETH, hija de Aminadab, hermana de Nahasson y muger de Aaron. Fué madre de Nadab, de Abiü, de Eleazár y de Ithamar. *Exod*. VI, 23.

ELISABETH (Sta.) esposa de Zacarías y madre de S. Juan Bautista. *S. Lúcas*. I, 5, dice: que era de las hijas de Aaron, esto es, de la raza de los sacerdotes; pero todo lo que se refiere de su padre y de su madre es incierto. Sabemos que habiendo anunciado el ángel á Zacarías el nacimiento futuro de Juan Bautista, y habiendo regresado Zacarías á su casa, Elisabeth

concibió. La Iglesia griega celebra una fiesta en memoria de esta concepcion de S. Juan en el seno de Elisabeth, el 23 de Setiembre; y los mas antiguos martirologios latinos la señalan el 24 del mismo mes. Elisabeth ocultó durante cinco meses la gracia que Dios le habia dispensado, *Lúcas* I, 24, 25; pero el ángel Gabriel la descubrió á la Virgen Santísima, *Lúcas* I, 36, 37, y le anunció esta milagrosa concepcion, como una prenda y aseguranza del nacimiento del Mesías, del cual debia ser madre sin haber conocido varon. Desdel momento Maria se dió prisa de ir á Hebron para visitar á su prima Sta. Elisabeth. Así que la Virgen entró en la casa de Zacarías y que los hubo saludado, el niño que llevaba Elisabeth saltó en su vientre; y Elisabeth llena del Espíritu Santo, exclamó en alta voz, y dijo: *Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. De donde me viene esta dicha, que la madre de mi Señor venga hácia á mi? Pues qué luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre: Y bienaventurada la que creiste, porqué cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor.* Maria se detuvo con Elisabeth durante tres meses, al cabo de los cuales regresó á su casa. *Lúcas*, I, 56, 57, Calmet dice; que al parecer presenció las maravillas que acontecieron en el nacimiento de este Santo precursor. Entre ellas se refiere; que á los ocho dias cuando presentaron al niño para circuncidarlo, como le diesen el nombre de Zacarías, su madre contestó que debia llamarse Juan Entonces preguntaron por señas al padre, como queria que se llamase, y este que habia perdido el habla después de la aparicion del ángel, pidió una tableta, en la cual escribió estas palabras: *Juan es su nombre*; y desdel momento se desató el nudo de su lengua y empezó á alabar á Dios con grande admiracion de todos los que se hallaban presentes, en cuyo número no contamos á Maria á pesar de lo que dice Calmet, pues que segun se deduce de la Escritura, cuando la Virgen se separó de su prima Sta. Elisabeth esta debia hallarse en el octavo mes de su embarazo. — Los orientales creen; que habiendo resuelto Herodes la muerte del hijo de Zacarias, y la de los niños de Bethleem, Elisabeth huyó con el suyo al monte para ocultarlo, pero como no pudiese subir, se dirigió al mismo monte y le dijo: *Monte de Dios recíbeme con mi hijo*; y que de repente la eminencia se abrió, los recibió en su seno y los ocultó. El ángel del Señor estaba con ellos para guardarlos, y ellos se hallaban rodeados de luz. Mientras esto pasaba, Herodes hizo preguntar á Zacarías por el paradero del niño y como no quiso declararlo, este príncipe lo hizo matar en el templo, entre el altar de los holocaustos y el vestíbulo. Esto es lo que se lee mas largamente en el *Protoevangelio de Santiago* y en otros antiguos monumentos que carecen de autoridad en la Iglesia. En cuanto á la parentela de la Virgen SSma. y de Sta. Elisabeth, no puede ofrecer la menor dificultad;

porqué aunque Elisabeth fuese de la tribu de Aaron, y Maria de la de Judá, podian muy bien ser parientas, ya porqué un pariente de Maria, de la tribu de Judá se hubiese casado por ejemplo con la madre de Elisabeth, ó ya que el padre de Elisabeth hubiese casado con una doncella de Judá, parienta de Maria. No existia ley que prohibiese á los sacerdotes judíos el casarse con jóvenes de sus tribus, ni prohibia tampoco á las jóvenes de la raza de los sacerdotes que se enlazasen con varones de otras tribus que la de Leví. El único caso en que se veian obligados á casarse en sus tribus, era cuando heredaban de sus familias en defecto de varones. *Num.* XXVII, 1, 2, y siguientes.

ELISAFAN, hijo de Oziel, tio de Aaron y gefe de la familia de Caath. *Num.* III, 30. Moisés dijo « Y su príncipe será Elisafan hijo de Oziel: y ten« drá á su custodia el arca, y la mesa y el candelero, los altares y los vasos « del santuario, que sirven para el ministerio, y el velo, y todos los mue« bles semejantes. » Habiendo llamado Moisés á Misaél, y á Elisafan hijos de Oziel les previno que quitasen á sus hermanos de la vista del santuario y que los llevasen fuera del acampamento, esto es, los cadáveres de Nadab y de Abiü que habian sido quemados por el fuego enviado de Dios. Obedecieron ambos el mandato llevándolos así como yacian, revestidos de las túnicas de lino, y los echaron fuera. *Levit.* X, 4. (V. Abiü, Nadab).

ELISAFAN, hijo de Farnac, de la tribu de Zabulon, fué uno de los diputados encargados de repartir las tierras de promision. *Num.* XXXIV, 25.

ELISAMA, hijo de Ammiúd, y gefe de la tribu de Efraím del tiempo de Moisés, *Núm.* VII, 48. Presentó en nombre de su pueblo las ofrendas solemnes en la dedicacion del templo.

ELISAMA, hijo de Icamia, y padre de Sellum. 1, *Par.* II, 41.

ELISAMA: existen dos varones de este nombre que eran hijos de David 1. *Par.* III, 6. 8.

ELISAMA, padre de Natanias, y abuelo de Ismaél, 4. *Reg.* XXV, 25. Este con otros mató á Godolias, á quien Nabucodonosor habia dejado para gobernar el resto del pueblo de la Palestina, después de la toma y de la ruina de Jerusalem.

ELISAMA, de la raza sacerdotal, fué enviado con algunos otros por Josafat, rey de Judá para enseñar en las ciudades de Judá y exhortar á los israelitas á que renunciasen á la idolatría. 2 *Par.* XVII, 8.

ELISEO, hijo de Safat, discípulo y sucesor de Elías en el ministerio de la profecía. Nació en Abel-Mehula ciudad situada en la ribera derecha del Jordan, cerca de Bethsan ó Scytópolis. Algunos geógrafos colocan á Abel-Mehula en la tribu de Ruben y otros en la de Manassés. Calmet que se inclina á esta última opinion, se apoya en lo que se lee en el versículo 12, del libro

3.° de los Reyes, capitulo IV, en el versiculo 16 del mismo libro de los Reyes, y en los versiculos 22 y 23 del libro de los Jueces, capitulo VII. Safat padre de Eliséo era hombre rico en pastos y ganados, y cuando Elías en virtud de la órden que habia recibido del Señor, pasó á comunicar á Eliséo el don de profecia, este se hallaba ocupado en trabajar las tierras con doce pares de bueyes. Alli teniendo su arado en la mano fué donde recibió la uncion y la dignidad de profeta, y alli fué donde Elias le echó su manto encima. La grande y repentina dignidad que acababa de recibir, en nada cambió sus afecciones. La primera súplica que dirigió á Elias fué que le permitiese ir á dar un beso y un abrazo á su padre y á su madre: asi es que á este hijo segun la voluntad de Dios, no le basta la bendicion del gran profeta de Israél; quiere aun mas; quiere antes de abandonar el hogar paterno recibir la bendicion de su padre y de su madre: luego de haber llenado este deber piadoso, seguirá á Elias por todas partes y no se apartará jamás de la voluntad del hombre de Dios, de quien se ha hecho discípulo. Antes de abandonar los campos que cultiva con sus propias manos, tiene otro deber que cumplir; ha de ofrecer un sacrificio; toma al efecto dos bueyes, los degüella y coce con el arado la carne de las víctimas que después distribuye al pueblo, y luego se arroja impávido á la carrera que ha emprendido: carrera llena de fatigas, de peligros y de penalidades; pues que encargados los profetas de anunciar á los reyes las palabras de Dios, se veian con mucha frecuencia obligados á mostrarse severos, y á menudo estos principes se sublevaban contra las leyes divinas y juraban la muerte de los hombres inspirados, que les revelaban la perversidad de su corazon y el castigo á que se habian hecho acreedores. Eliséo todo lo sabia, pero no por esto se escusó; muy al contrario, celebrado el sacrificio, siguió á Elias en la soledad del Carmelo. Todo el tiempo que Elias estuvo en la tierra, Eliséo fué el fiel compañero de sus meditaciones, de sus plegarias, de sus correrias por el pais, y de ahi deriva la grande semejanza que se observa entre la vida del maestro y la de su discipulo. Los prodigios operados por Eliséo son con frecuencia como un reflejo de los de Elías. El primer milagro del hijo de Safat, después del rapto de su maestro, fué el que hizo con el manto caido del carro de fuego y que vino á ser la herencia del nuevo profeta. (véase Elias) Desde aquel momento vemos la confianza que Eliséo tenia en el Dios de Elias: habiendo herido las aguas del Jordán con aquel manto no logra que se detengan para dejarle paso libre; sin embargo, lejos de desfallecer, invoca de nuevo al Señor Dios de Israél, hiere por segunda vez las aguas, y entonces estas se dividen y á ejemplo de lo que aconteció primero á Moisés y después á Elias, se mantienen inmóviles dejándole abierto un camino en las profundidades del rio. En vista de este prodigio los hijos de los profetas venidos de

Jericó, le reconocen por sucesor de Elías, y desde este momento le toman por maestro y le veneran inclinados hasta la tierra. A su llegada á Jericó se le presentan sus habitantes y le dicen: « he aqui que la morada de esta ciu- « dad es muy buena, como tú, Señor, bien conoces: mas las aguas son « muy malas, y la tierra esteril. » Eliseo confiando en la bondad del Dios de Israél les contestó: « traedme una vasija nueva y echad sal en ella. » Los habitantes hicieron lo que el profeta les habia mandado y dirigiéndose este á la fuente, esparció la sal que habia en la vasija, y en aquel momento las aguas del manantial se hicieron saludables. En cierto dia el Señor que inspira á los profetas quizo señalar con un castigo ejemplar el respeto que les es debido. Algunos muchachuelos salidos de la ciudad de Betel, le escarnecian, diciendo, *sube calvo*, *sube calvo*, y repetian aun estas voces indecorosas, cuando de repente salieron de un bosque inmediato dos terribles osas y devoraron hasta el número de cuarenta. Este castigo tan terrible demuestra hasta la evidencia, cuanto quiere Dios que el sacerdocio y la vejez sean respetados por todas partes. Habíanse puesto en campaña contra el rey de Moab, los reyes de Judá de Edom y de Israél, y llegaron á unos lugares tan áridos y tan desiertos que no habia agua para el ejército, ni para las bestias que los seguian, de modo que unos y otros iban á desfallecer. El profeta Eliséo, á quien fueron á encontrar los tres reyes para implorar de él un prodigio, les salvó del peligro en que se hallaban. Viendo Eliséo al rey de Israél le dijo: *¿qué tengo que ver yo contigo? anda á los profetas de tu padre y de tu madre; vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no respetára la persona de Josafat rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirado. Mas ahora traed acá un tañedor de arpa.* Es de advertir que entonces los ejércitos marchaban siempre con estos hombres, que con la música excitaban á los valientes, y animaban á los débiles. Hízose pues lo que el profeta habia mandado, y mientras que el músico tañia el arpa, el espíritu de Dios descendió sobre el hijo de Safat; su alma se elevó, y entonces esclamó en alta voz. « Esto dice el Señor: Haced en el canal de este arroyo fosos: no « vereis viento ni lluvia y este canal se llenará de aguas, y bebereis vosotros « y vuestras familias y vuestras bestias; y esto es poco en los ojos del Señor; « demás de esto entregará á Moab en vuestras manos. Y destruiréis toda ciudad « fortificada, y toda ciudad escogida, y cortareis todo árbol frutál, y cega- « reis todos los manantiales de las aguas, y cubrireis de piedras todo cam- « po excelente. » Lo que predijo el profeta se cumplió: al dia siguiente abundó el agua, y mas adelante triunfó el ejército de los tres reyes coligados contra Moab. Hácia el mismo tiempo, la viuda de uno de los profetas se presentó á Eliséo lamentándose de que un acreedor de su marido, no pudiendo ella pagarle lo que le debia, queria apoderarse de sus hijos. « Tu

« siervo, mi marido, ha muerto, le decia, y tú sabes que tu siervo fué te-
« meroso del Señor: pero mira que viene el acreedor, para llevar mis dos
« hijos, y hacerles sus esclavos. » Á lo que contextó Eliséo: « ¿Que quie-
« res que te haga? ¿Dime que tienes en tu casa? Lo único que tiene tu
« sierva, dijo, es un poco de aceite para ungirme. Pide pues prestadas á
« todos tus vecinos vasijas vacías, y entra y cierra la puerta, y tú y tus hi-
« jos echad aquel aceite en las vasijas que habrás pedido prestadas, y cuan-
« do estuvieren llenas las alzarás. » Así concluyó Eliséo, y la viuda, llena de fé, practicó cuanto le habia prevenido, y todas las vasijas que pudo recoger quedaron llenas de aceite. Reconocida la pobre viuda al grande beneficio que habia recibido, fué á contarlo al profeta, quien la habló en estos términos: « Vé muger, vende el aceite y paga á tu acreedor; y tú y tus
« hijos vivid de lo restante. » En otra ocasion acaeció que el sucesor de Elías se hallaba en Sunam, ciudad de la tribu de Manassés en casa de una muger rica en pastos y ganados pero llena de afliccion por no tener hijo que reposase en su seno, ni tampoco esperanza de tenerlo al lado de un marido anciano que tocaba ya al fin de su carrera. Esta buena muger dijo pues á su marido, hablando de Eliséo: « Tengo visto que este hombre que pasa
« frecuentemente por nuestra casa, es un varon santo de Dios; hagámosle
« pues un aposentillo, y pongámosle en él una cama, una mesa, y una si-
« lla y un candelero para que cuando viniere á casa, se recoja en él. » En efecto Eliséo aceptó el obsequio de la Sunamitis; y conociendo cuan grata era su piedad al Señor, mandó á Giezi su criado que la llamase y cuando estuvo en la puerta, donde se paró, llena de modestia, y respeto al Sto. Profeta, este por conducto del mismo criado la dijo: « Veo que nos has asistido
« con esmero en todo, ¿ qué quieres que haga por tí? ¿ tienes algun nego-
« cio y quieres que hable al rey, ó al general de las armas? A lo que con-
« textó la Sunamitis: Habito en medio de mi pueblo, esto es, vivo contenta
« con mi suerte, y no tengo negocio que merezca llegar á los oidos del rey:
« En este tiempo y en esta misma hora, repuso Eliséo, si Dios te diere vida
« tendrás un hijo en tus entrañas. No quieras Señor, replicó ella, no quie-
« ras Señor por tu vida lisonjear á tu sierva; » y la profecía de Eliséo se cumplió. La Sunamitis concibió y tuvo un hijo, y alcanzó el dulce nombre de madre. Este inesperado favor, este premio que acababa de alcanzar del Señor por sus buenos oficios con Eliséo, llenó su corazon de consuelo y alegría. El niño iba creciendo, adquiriendo á cada paso de su vida nuevas gracias, nuevas fuerzas, y mayor inteligencia. Pero Dios quiso probar otra vez la fé de la Sunamitis. En cierto dia que su padre se hallaba con los segadores fué á verle el niño segun tenia de costumbre, mas al llegar al campo principió á quejarse de dolor de cabeza: su padre dispuso que lo llevasen desde

luego á su madre, y el resultado fué que después de haberle prodigado todos los socorros humanos, hácia el medio dia murió. La desconsolada Sunamitis colocó el cadáver de su hijo en el lecho del profeta, cerró la puerta y corrió á encontrar á su marido pidiéndole que le diese alguno de los criados y una ásna para ir en busca del hombre de Dios. El marido no adivinando la causa, pues que la Sunamitis procuró ocultársela para no afligirle, le dijo: « ¿Porqué quieres ir á él? hoy no son calendas, ni sábado» Mas como su buena muger insistiese, condescendió á sus deseos: marcha pues inmediatamente hácia el monte Carmelo, y luego que descubre al hombre de Dios se arroja á sus pies bañándolos con sus lágrimas. Giezi queria apartarla, mas el hombre de Dios le dijo: « Déjala porqué su alma se halla en amar-
« gura, y el Señor me lo ha encubierto. » Entonces esclamó la Sunamitis:
« ¿Acaso te pedí yo un hijo Señor mio? ¿No te dije yo que no me engañá-
« ras?» Conpadecido pues el profeta del infeliz estado de aquella madre desconsolada quiso que su criado la acompañase, y que llevándose este su báculo lo pusiese sobre el niño, mas la madre le replicó diciéndole con mayores esclamaciones: « Vive el Señor y vive tu alma, que no te dejaré, » y entonces el profeta la siguió. Giezi sin embargo cumplió con la órden que habia recibido, y saliéndoles luego al encuentro advirtió á Eliséo haber puesto el báculo sobre el niño, y que este no habia resucitado. Llegan á la casa, entra el hombre de Dios en el aposento, cierra tras sí la puerta, y se pone en oracion. En la Escritura Sagrada en el libro 4.° de los reyes, capítulo 4.°, versículo 34 y siguientes se lée: « Y subió y echóse sobre el niño y puso su
« boca sobre su boca, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus
« manos y encorvóse sobre él y entró en calor la carne del niño. Y él des-
« cendiendo se paseó por la casa una vez de acá por allá, y subió y se
« tendió sobre él: y el niño bostezó siete veces y abrió los ojos. El profeta
« mandó llamar inmediatamente á la Sunamitis diciéndole: toma tu hijo. »
Cual seria la sorpresa de aquella cariñosa madre al ver que habia recobrado la prenda de sus entrañas, difícil es de esplicar; las lágrimas que antes eran de dolor, ahora son de ternura; antes la desgracia daba brios á su voz, ahora la alegría embarga sus sentidos: se arroja precipitada á los piés del profeta, y le venera postrada en tierra. El niño se precipita á sus brazos y ella concibe el inexplicable placer de estrecharle en su seno. La caridad queda recompensada pródigamente. Hallándose Eliséo en Galgala en ocasion que el hambre asolaba el país, queriendo uno de los hijos de los profetas preparar una comida para sus hermanos, salió al campo á recoger yerbas silvestres, y volvió cargado de coloquintidas que coció en una olla; mas apenas las gustaron, hallándolas muy amargas, esclamaron que era veneno. Eliséo entonces mandó que le trajesen un puñado de harina, lo echó dentro de la

olla y cambió el amargor en un gusto suave. Hácia el mismo tiempo llegó un hombre de Baalsalisa ciudad de la tribu de Dan, en los términos de Diópolis, ó Lyda. Este hombre traia al profeta veinte panes de cebada y trigo nuevo, procedentes de las primicias, y el hombre de Dios dispuso que los distribuyera entre las gentes para que comieran, y como el que los servia dijese que no bastaba ni de mucho para cien hombres, replicó Eliséo: « Dá-« lo á la gente, que coma: porqué esto dice el Señor, comerán y sobra-« rá. » En efecto se cumplió la profecía. Naaman general del ejército del rey de Siria gozaba de grande influjo, porqué el Señor habia salvado por su intercesion á la Siria. Era valiente y rico, pero leproso; y en vano habia apurado todos los medios del arte de curar, pues seguia aquel espantoso mal atormentándole, y no le quedaba esperanza en la tierra. Una muchacha de Israél, que habiendo sido cautivada por algunos soldados sirios servia á la muger de Naaman, dijo en cierto dia á su señora: « Ojalá hubiera ido mi « amo á ver al profeta que está en Samaria: Ciertamente le hubiera curado « de la lepra que tiene. » Estas palabras fueron trasladadas al gefe de los soldados de Siria, y este las repitió al rey, quien le dijo: « Vé, que yo en-« viaré una carta al rey de Israél. » En efecto partió llevándose consigo diez mil talentos de plata, seis mil monedas de oro y diez pares de vestidos; esto es, diez túnicas y diez mantos. Apenas leyó el rey de Israél la carta del rey de Siria en la que le decia que le enviaba á Naaman su criado para que le curase de la lepra, rasgó sus vestiduras y exclamó: « ¿ Soy yo por ventura « Dios que pueda quitar, ó dar la vida, puesto que este me ha enviado á « decir, que cure á un hombre de su lepra? Considerad y ved que anda « buscando achaques contra mí. » Luego que Eliséo supo que el rey habia rasgado sus vestiduras le envió á decir estas palabras: « ¿ Porqué has ras-« gado tus vestiduras? Venga á mí y sepa que hay profeta en Israél. » En efecto Naaman con sus caballos y carros se dirigió á Eliséo y se detuvo ante las puertas de su casa y envióle Eliséo un mensagero diciéndole: « Vé y lá-« vate siete veces en el Jordán, y tu carne recobrará la sanidad, y serás « limpio. » Indignóse Naaman al oir el mensagé del profeta y exclamó: « Yo « creia que saldria á mí, y que puesto en pié invocaría el nombre del Se-« ñor su Dios, y tocaria con su mano el lugar de la lepra y me curaría. « ¿ Pues qué no son mejores el Ábana y el Pharphár, rios de Damasco, que « todas las aguas de Israél, para lavarme en ellas, y limpiarme? » Y se disponia ya para retirarse cuando sus criados le dijeron: « Padre aunque el « profeta te hubiera mandado una cosa dificultosa en verdad debieras ha-« cerla: ¿ Cuanto mas ahora que te ha dicho: Lávate y serás limpio? » Naaman después de estas sabias observaciones, descendió hácia el rio de Israél y lavóse siete veces, conforme á la palabra del varon de Dios, y que-

dó tan completamente curado que su carne volvió semejante á la de un niño. Libre ya de la lepra el gefe de los sirios quiso mostrarse agradecido al profeta, colmándole de ricos presentes; mas este los rehusó, y entonces Naaman le rogó que le permitiese cargar dos mulos de tierra, porqué estaba en la firme resolucion de no ofrecer holocausto ni victima á dioses agenos, sino al Señor, y le añadió: «Una sola cosa te pido « por la que has de rogar al Señor por tu siervo; esto es, que cuando en- « tráre mi amo en el templo de Remmon para adorar, y sosteniéndose él « sobre mi mano, si yo adoráre en el templo de Remmon, mientras él « adora en el mismo lugar, perdone el Señor este á mi tu siervo.» Y Eliséo le contextó: Vete en paz. Giezi se mostró menos desinteresado que su amo. Corrió en busca de Naaman, quien viéndole venir, saltó del carro y le preguntó que queria; Giezi le contextó: «Mi Señor me ha enviado á de- « cirte que acaban de llegar dos jóvenes del monte de Efraím, de los hijos « de los profetas y pide que les dés un talento de plata y dos mudas de ves- « tidos.» Naaman le dió, pues, dos talentos, en vez de uno, dos mantos y dos túnicas, y dispuso que dos de sus servidores se lo llevasen hasta las puertas de la ciudad. Entonces Giezi los tomó y los ocultó en su casa; pero el profeta á quien Dios dió á conocer la accion de Giezi, le salió al encuentro y le echó en cara su avaricia diciéndole: «Tú has tomado dinero y vestidos « para comprar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y siervos y siervas: « mas tambien la lepra de Naaman se te pegará á tí y á tu linaje para siem- « pre.» Giezi despidióse de él cubierto de lepra blanca como la nieve, que era la mas dolorosa, pertináz y difícil de curarse. Hallándose en otra ocasion los hijos de los profetas cortando leña á orillas del Jordán, cayóse á uno de ellos el hierro de la hacha dentro del rio, y como manifestase á Eliséo que la habia tomado prestada, este arrojó un palo al agua y de repente salió el hierro, de modo que pudo cojerlo sin mucho esfuerzo. Mientras que la bondad de Eliséo volvia la vida al hijo de la Sunamitis, y la salud á Naaman; mientras multiplicaba el pan para satisfacer al necesitado; mientras hacia nadar el hierro perdido, y apagaba la sed de los reyes de Judá, de Edom y de Israél; su espíritu penetraba en los consejos mas secretos del rey de Síria, que entonces estaba en guerra con Israél; de modo que desbarataba con la mayor facilidad todos sus planes. Difícil le era al rey atinar quien de sus súbditos le hacia traicion, cuando uno de ellos le dirigió estas palabras: «No es « así, ó rey señor mio, sino que el profeta Eliséo, que está en Israél, des- « cubre al rey de Israél todas las palabras que hablares en lo mas retirado « de tu cámara.» Persuadido el rey de lo que acababa de oir, y sabiendo que el varon de Dios se hallaba en Dothán, cerca de Sichem y de la Samaria, en la tribu de Manassés, envió allí una fuerza considerable para que

cercasen la ciudad; mas apenas amaneció cuando observando Eliséo lo que pasaba, logró con sus súplicas que el Señor hiriese á los que iban á prenderle con cierta ceguedad ó deslumbramiento, que se dejaron conducir por el profeta hasta Samaria sin que reconociesen el pais que atravesaban. Luego que hubieron entrado en la ciudad, el profeta dirigió á Dios estas palabras: *Señor, abre los ojos á estos para que vean;* y el Señor abrió sus ojos, y vieron que se hallaban en Samaria, y en el momento que el rey de Israél los tuvo en su presencia, dijo á Eliséo: «¿Los heriré « padre mio? No, le contextó; porqué no los has hecho prisioneros con tu « espada ni con tu arco: pon delante de ellos pan y agua para que coman « y beban y se vuelvan á su señor:» y el rey ejecutó cuanto le dijo el profeta. Algun tiempo después Benadad, rey de Siria, puso cerco á Samaria estrechando la ciudad en términos, que los sitiados no podian recibir socorro alguno. El hambre erá tan cruel, que llegaron á pagarse ochenta monedas de plata por la cabeza de un asno, y hasta una madre se comió á su propio hijo. Joram, rey de Israél, que participaba como su pueblo de esta plaga destructora, se mostró tan injusto con respecto á Eliséo, que imputándole los desastres que ocasionaba el hambre, intentó hacerle matar. Mas el profeta conoció en espíritu el designio formado contra él, y se encerró en su casa. No bien el mensagero del rey habia llegado para ejecutar la órden, cuando se presentó tambien el mismo Joram, tal vez arrepentido de lo que habia ordenado, y se quejó amargamente del estado en que se hallaba la ciudad. Esto fué lo que le contextó el varon de Dios: «Oid la palabra del Señor..... « Mañana á esta hora el modio de flor de harina valdrá un estater: y dos « modios de cebada un estater.» En la puerta de Samaria, que era donde se ministraba la justicia y se celebraban los mercados, uno de los oficiales dijo: Aunque el Señor hiciese compuertas en el cielo, ¿podrá acaso ser lo que tú dices? y el profeta le contextó: «Veráslo con tus ojos, mas no comerás de ello.» En la noche siguiente sobrecogidos los sirios de un pánico terror, levantaron el sitio, y sembrando el campo de sus despojos huyeron precipitadamente. Los sitiados salieron entonces á recoger el botin, y la multitud ahogó al oficial que habia dudado en las mismas puertas de la ciudad; de modo que la profecía de Eliséo se cumplió en todas sus partes. Habiendo transcurrido ya los siete años de hambre que profetizó, se trasladó á Damasco para ejecutar una órden que el Señor habia dado á su predecesor Elías; tal era la de ungir á Hazaél por rey de Siria. Hallábase Benadad gravemente enfermo, y sabiendo la llegada del profeta Eliséo, envió á su primer oficial, Hazaél, ante el mensajero de Dios para consultarle si alcanzaria la salud. Eliséo dijo entonces al mensajero: «Vé, dile: Sanarás: pero el « Señor me ha mostrado que morirá de muerte.» Después de estas pala-

bras, guardó silencio durante algunos instantes: su rostró se manifestó sombrío y triste, y sus ojos derramaron abundantes lágrimas. En aquel momento se le representaban los males que debian acontecer. Hazaél le preguntó la causa de su dolor, y el profeta le contextó: « Porqué sé los males « que has de hacer á los hijos de Israél. Entregarás á las llamas sus ciuda-« des fuertes, y pasarás á cuchillo sus jóvenes, y estrellarás sus niños, y « abrirás el vientre á las preñadas. » El malvado Hazaél justificó en todas sus partes esta profecía. Después de haber ahogado á Benadad, su señor, se apoderó de las riendas del gobierno, y cometió todas las crueldades indicadas por el profeta. La mision de Eliséo tocaba ya á su término; tan solo le faltaba consagrar rey á Jehú, hijo de Josafat, y nieto de Namsi. Este príncipe ejecutó todo lo que habia profetizado Elías contra Acab y Jezabel. Finalmente, cogió al profeta su última enfermedad, y hallábase en su lecho cuando vino á verle Joás, rey de Israél, y notando que se acercaba su postrimera hora, se le aproximó, y con los ojos anegados en lágrimas, le dijo: « Padre mio, padre mio, carro de Israél y su conductor, tú nos abandonas; « y Eliséo le contextó: Trae el arco y las flechas: y habiendo cumplido Joás « con lo que el profeta disponia, continuó este diciéndole: Pon tu mano « sobre el arco; y como colocase sus manos sobre las del rey, le previno « que abriese la ventana de la parte de Oriente, y que tirase una flecha: y « entonces exclamó: Saeta de salud del Señor, y saeta de salud contra la « Síria: y herirás la Síria en Aféc hasta consumirla ». Previnole otra vez que tomase las flechas y que hiriese la tierra con un dardo; hirióla tres veces, mas como luego cesase, enojóse el varon de Dios contra él, diciéndole: « Si « la hubieses herido cinco, ó seis, ó siete veces, hubieras herido á la Síria « hasta el exterminio, mas ahora tres veces la herirás. » Después de esta profecía Eliséo murió, y fué sepultado. Obedeciendo al Señor, durante su vida, habló con firmeza y energía á los reyes, y castigó y consoló alternativamente á los pueblos; no le quedaba mas que morir, pero después de muerto debia obrar tambien un gran prodigio..... Mientras que Israél lloraba la muerte del profeta, los soldados ó ladrones de Moab hicieron una incursion en el reino, en la cual se entregaron á toda clase de excesos. Algunos israelitas, que conducian á uno de sus hermanos al campo para darle sepultura, viendo venir el enemigo, fué tal el terror que cogieron, que arrojando el cadáver á la hoya de Eliséo, huyeron precipitadamente; mas apenas el difunto tocó en los restos del profeta del Dios vivo, resucitó, y alabando al Señor salió de aquel lugar. El *Eclesiástico* en su elogio de Eliséo, recuerda este prodigio cuando dice: *En sus dias no temió á príncipe alguno, y ninguno fué mas poderoso que él; ni le dobló palabra alguna; y aun muerto, profetizó su cuerpo. En su vida hizo prodigios, y en la muerte obró ma-*

ravillas. La vida de los profetas presenta un campo tan dilatado, que es dificil recorrerlo en poco espacio de tiempo; por otra parte el *Libro Santo*, de donde sacamos los hechos de sus misiones, es tan bello, tan poético, tiene tal atractivo, y da tan sabias lecciones á los pueblos y á los reyes, que cuando meditamos sus páginas de oro, quisiéramos decirlo todo, copiarlo todo; porqué no hay una palabra que pueda graduarse de insignificante, ni hay frase que no envuelva ideas grandes y sublimes. Cuando las naciones y los que las gobernaban escuchaban la voz de estos enviados del Ser Supremo, alcanzaban la paz y la felicidad; mas si las despreciaban, la inquietud, la peste, la destructora guerra y todas las calamidades reunidas venian, digámoslo así, á tomar su asiento en la tierra, como otros tantos emisarios de la cólera celeste para esparcir el terror y el castigo. Así es, que estos hombres que abandonaban con tanta facilidad el culto del verdadero Dios, para emplearse en el de Astarte y de Baal, estos hombres feroces é inconstantes clamaban á grandes voces para que los profetas se interpusiesen entre ellos y el Señor á fin de aplacar su cólera y alcanzar su divina misericordia; porqué adiestrados á cada paso con la esperiencia del mal que sufrian por sus detestables hechos, conocian que no podian hallar alivio sino en la misericordia de Dios por la intercesion de sus enviados. Hoy dia en las naciones ya no hay profetas, pero tenemos en su lugar el Catolicismo; el Catolicismo que es el áncora de salvacion en los terribles naufragios que sufrimos en esta vida miserable. Reyes y pueblos!!.. escuchad la voz del Señor que os dice, temblad si os separais de la ley divina; y si por desgracia caeis en el error, ya que no vive entre vosotros un Elias, un Eliséo, en una palabra un profeta, acordaos que en la religion santa que profesamos, encontrareis intercesion y misericordia. Reyes amad á los pueblos, pueblos acatad las leyes, y á ejemplo del pueblo de Israél cuando él y sus reyes se mostraban sumisos, el Señor estará con vosotros y sereis felices.

ELISÉO ó Elisé (en armenio, Eschisché) uno de los mas célebres historiadores de la Armenia; nació hácia principios del siglo V. Estudió al lado del célebre patriarca Sabat, de la raza de Arsaides y bajo la direccion del sabio Mesrob inventor del alfabeto armenio. Después fué secretario de Vartan, príncipe de los mamikonianos, general de los ejércitos de la Armenia y de la Georgia. Habiendo desempeñado este empleo con particular distincion durante muchos años, fué consagrado en el año 449 obispo del país que poseian los príncipes de la familia de los Amadorni. Asistió al gran concilio celebrado en la ciudad de Ardaschad para contextar al rey de Persia Iezdedjerd, que pretendia obligar á los armenios á abrazar la religion de Zoroastro. Elisé murió hácia el año 480 en la provincia de Rheschdounik'h. Compuso varios *Comentarios* sobre muchos libros de la Escritura, *Homilias*

y otras obras teológicas; pero el mas importante de estos escritos es una *Historia* muy elocuente de la guerra del general Vartan contra el rey de Persia con la narracion de la derrota y de la muerte de este general. Esta obra dividida en siete partes se imprimió en Constantinopla en 1764 en 4.°. No se sabe que haya sido traducida.

ELISÉO (Juan Francisco Copel, conocido bajo el nombre de P.) célebre predicador. Nació en Besanzon en 21 de Setiembre de 1726 de padres virtuosos, que nada olvidaron de lo que podia contribuir á su buena educacion. Principió sus estudios en el colegio de esta ciudad, dirigido por los padres jesuitas, y se distinguió muy luego por los rápidos progresos que hizo en las ciencias sagradas y profanas. Preveyendo sus maestros que llegaria el dia en que haria honor á la sociedad, precuraron inclinarle á que tomase la sotana jesuítica. Sin embargo el jóven Copel, incierto todavía en la eleccion de estado, obtuvo el permiso de retirarse por algun tiempo en un convento de carmelitas para examinar detenidamente su vocacion. Desdel momento cesó su irresolucion y tomó el hábito de esta Orden en 25 de Marzo de 1745. Encargáronle sus superiores, al principio, la instruccion de los novicios, cuyo empleo desempeñó por espacio de seis años con celo y buen éxito. Empleaba el tiempo que le quedaba libre, en la lectura de los oradores antiguos y modernos, y con la meditacion y el exámen de sus obras, se preparaba para seguir sus huellas. El P. Eliséo naturalmente tímido, de complexion débil, y bastante descuidado, estaba léjos de revelar sus buenas disposiciones y su gran talento para la predicacion. Enviáronle sus superiores á Paris y entonces obtuvo, como por favor, que se le permitiese predicar en alguna parroquia. Al principio sus sermones pasaron, digámoslo así, desapercibidos, hasta que una rara circunstancia le condujo al apogéo de su gloria. En cierto dia que predicaba en una iglesia poco frecuentada, la casualidad atrajo allí á Diderot, que acompañado de sus amigos entró con la conviccion de oir un sermon menos que mediano: colocóse el filósofo moderno frente del púlpito, y apenas Eliséo principió cuando llamó ya muy particularmente la atencion de cuantos le escuchaban; el mismo Diderot quedó pasmado del órden, de la claridad, del método y de aquella lógica viva y precisa que reinaba en su discurso. Concluido el sermon, siguió Diderot al orador hasta la sacristía y le preguntó si era obra suya; y como Eliséo le contextase por la afirmitiva, Diderot maravillado habló de nuevo al predicador con el mayor entusiasmo, inspirando á todos los circunstantes el deseo de oirle. Muy luego la iglesia, elegida por Eliséo, fué demasiado pequeña para contener el número de sus oyentes, y cediendo á las invitaciones que se le dirigieron de todas partes, se presentó sucesivamente en las cátedras de mas nombradía de la capital. Designado para predicar en presencia

del rey, tuvo el honor de cumplimentarle en dos circunstancias muy notables: la primera vez, después de haberse firmado la paz con la Inglaterra, en 1763; y la otra con ocasion de la muerte del Delfin, padre de Luis XVI. El Padre Eliséo tan bueno é indulgente para con los otros, era muy severo consigo mismo: la palidez de su rostro anunciaba bien claramente sus austeridades; ayunaba continuamente y empleaba en la oracion todo el tiempo que le quedaba libre, después del exacto cumplimiento de sus deberes como religioso y como á orador. El exceso del trabajo debilitó su salud en términos, que los médicos le aconsejaron que pasase á descansar de sus fatigas en el seno de su familia. Cedió con harta repugnancia á sus invitaciones y á las de sus parientes; pero el obispo de Dijon le detuvo para que predicase la cuaresma en su catedral, y los esfuerzos que hizo Eliséo para complacerle acabaron de precipitarle. Murió en 11 de Junio de 1783, en Portarlier, cuando pasaba á Suiza para tomar las aguas de la Brevina. Su cuerpo fué trasladado á Besanzon y sepultado en la iglesia de carmelitas descalzos. Los sermones del P. Eliséo, coleccionados por su primo el P. Cesáreo, se publicaron en Paris en 1784 y 1786 cuatro tomos en 12.° con la vida del autor. Fueron traducidos al alemán, Bamberg 1786 cuatro tomos en 8.°, y al español, 1487 cuatro tomos en 4.°. El tomo IV contiene los panegíricos, entre los cuales se distingue el de S. Luis, y las oraciones fúnebres del Gran Condé, de Estanislao I rey de Polonia y la del Delfin, padre de Luis XVI. Léjos de nosotros la pretension de designar aquí el lugar que debe ocupar el P. Eliséo entre los oradores cristianos; nos contentarémos con decir que sus sermones se distinguen de la mayor parte de las predicaciones de esta clase, por la sabiduría de la composicion, por el encadenamiento de las ideas, y por la pureza y elegancia de estilo; cuyas circunstancias hacen su lectura tan agradable como útil á las personas reflexivas y amigas de la meditacion. Algunos trozos hay entre estos sermones dignos de Bossuet y de Masillon; pero en general seria de desear en Eliséo un conocimiento mas extenso de los libros sagrados, mas fuerza y justificacion en el raciocinio, mas abundancia en las pruebas, una uncion mas penetrante, una elocuencia mas dulce, (1) mas magestad, mas elevacion, ideas menos vagas, rasgos mas marcados. El aspecto modesto del P. Eliséo, y aquel aire de mortificacion que se notaba en su semblante, principiaban á inspirar hácia á él una prevencion favorable que acompañada de la sencillez con que pronunciaba sus discursos, obligaba á los oyentes á que redoblasen su atencion, bien que no poseia ni el mágico pincél de Masillon, ni la fina lógica de Bourdaloue. Le-

(1) Es algunas veces cáustico; en su sermon *sobre el rico avariento*, se expresa así: « El rico muere, y este es el primer servicio que presta á la sociedad. »

vantó tambien la voz contra los sistemas monstruosos de la filosofía moderna; mas cuando tocaba este punto, en vez de declamar con aquella vehemencia que exigía el asunto, manifestaba mas bien el sentimiento del dolor que le afligía, que el de la indignacion que los combate y anonada. En el pasage del sermon *de la incredulidad*, en que traza el cuadro del orgullo del espíritu y de aquella inquietud que le conduce á sacudir el yugo de la religion, se descubre una imitacion muy marcada de lo que dice Bossuet en su oracion fúnebre de la reina de Inglaterra sobre los protestantes, bien que Eliséo lo aplica á los incrédulos. El retrato que hace de Bayle en el sermon titulado; *La Falsedad de la probidad sin la religion*, recuerda el que Bossuet trazó de Cromwel. En sus sermones presenta los principios de la moral de un modo demasiado benévolo, sin que entre en pormenores; de lo que resulta que no excita tanto interés en sus discusiones, como si luchase, por decirlo así, cuerpo á cuerpo con los obstáculos que se propone combatir. Es raro, pues, que en sus discursos se encuentren aquellos trozos llenos de fuerza y de vigor que subyugan el espíritu y dominan la voluntad; de aquellos rasgos donde reina la afeccion y el sentimiento que penetran en el corazon y lo abrasan, que le mueven y le enternecen. Descuida enteramente el orador el presentar á cada individuo el espejo de sus pasiones, y pinta solo los funestos efectos que ellas producen en la sociedad. Pues este segundo estudio es mas fácil que el primero, y mas propio para alcanzar estos resultados generales, que descender en el corazon del hombre, sondear los mas sombríos pliegues y exponerlos á la luz del dia. Sin embargo en ciertos pasages se manifiesta enérgico, elevado y profundo como por ejemplo en su sermon sobre *La Falsedad de la probidad sin la religion;* en otros desenvuelve un conocimiento mas luminoso de las pasiones, como en el de la *vida religiosa*, donde, oponiendo la calma de la soledad al tumulto del mundo, pinta superiormente el vacío y la nada de los placeres y de los honores. Sus sermones sobre *La muerte* y sobre *Las aflicciones*, son los que presentan mas bellezas y pensamientos mas brillantes. Finalmente en el que pronunció sobre *La falsa piedad*, parecia anunciar la desastrosa revolucion de Francia del año 1790. «O vos Señor, decia, que poneis límites á la « inmensidad de la mar, y que abatís el orgullo de las olas! reprimid la li- « cencia de los espíritus y detened este torrente de la impiedad que ame- « naza inundar la tierra. ¡Ay de mi! tal vez tocamos á estos dias desastro- « sos, en los cuales los ojos de los elegidos, forzados á llorar sobre las des- « gracias de la Jerusalem Santa, se trocarán en manantiales de lágrimas! « Los rápidos progresos de la incredulidad, el desprecio de las cosas santas, « la indiferencia por los dogmas, la prevencion de los espíritus atrevidos « contra lo maravilloso, y sus esfuerzos para descubrir en las fuerzas de la

« naturaleza la causa de todos los prodigios; el Dios del cielo casi olvidado
« en las disposiciones humanas, como sino fuese el Dios de las armas y de
« los imperios; los votos que los Moisés le dirigian en el monte, mirados
« como indiferentes al éxito de los combates; los trabajos del ministerio,
« los sacrificios de las vírgenes, las lágrimas de los penitentes, despreciadas
« como inutilidades piadosas; finalmente la facilidad de los espíritus en reci-
« bir estas funestas impresiones, deben hacernos temer una revolucion en
« la fé. Alejad, gran Dios, este funesto presagio: conservad este depósito
« sagrado en este reino que la piedad de sus reyes, el celo esclarecido de
« los pontífices, la adhesion del pueblo al culto de sus padres, hacen flore-
« cer aun una gran porcion de vuestra herencia. Aumentad en todos los fie-
« les el amor á la religion: haced gemir al impío sobre sus excesos, y que
« todos los corazones reunidos por la fé en el seno de vuestra Iglesia aspi-
« ren á las recompensas prometidas á los verdaderos adoradores. »

ELISÉO DE SAN JUAN BAUTISTA (Fr.) religioso; profesó en la Orden de carmelitas descalzos. Nació de padres ilustres por su nobleza y virtud, en el reino de España. Abrazó el estado religioso en el convento de Pastrana de la propia Orden, y enviáronle sus superiores á Italia. Fué uno de los cinco esclarecidos padres, que por mandato del papa Clemente VIII se reunieron en el año 1599, para formar y establecer las primeras constituciones de la Congregacion italiana. A su singular prudencia, virtud y raras dotes que suplian la inexperiencia de los años, debió que fuese preferido á muchos otros para el desempeño de aquella obra importante, en union con los venerables padres Fr. Fernando de Sta. María, Fr. Pedro de la Madre de Dios, Fr. Juan de Jesus María y Fr. Francisco del Santísimo Sacramento. Llamado desde la ciudad de Génova á Roma, asistió en el primer congreso que, bajo la presidencia y direccion del cardenal Domingo Pinelli, decretó se añadiese á los tres votos de su Orden el cuarto sobre la humildad y no codiciar honores, ni empleos. Resplandeció Eliséo en el ejercicio de todas las virtudes y fué inspirado con el don de una contemplacion altísima, en la que empleaba la mayor parte del tiempo. Sus relevantes prendas hicieron sensible su pérdida por ser un religioso que parecia digno de ser de mas larga duracion en este mundo; pues que el dia 7 de Noviembre del año 1601 á los 29 de su edad, agravándose la enfermedad que le aquejaba, pasó á mejor vida segun piamente se crée, disponiendo Dios por sus altos juicios que sus hermanos religiosos cesasen de disfrutar por mas tiempo placentera y alegremente de la conversacion edificante de su santo consocio, y de cuyo ejemplo sacaban tanto provecho. Dejó escritos algunos *Opúsculos para el santo ejercicio de la oracion y meditacion*, que revelan la singular sabiduría y elocuencia de su autor, segun atestiguan Pedro Andrés de S. Andrés en el tomo II de la *His-*

toria generalis Congregationis Italicæ, libro primero, capítulo quinto; Luis Jacob en la *Bibliotheca Carmelitana*, pág. 86; y Marcial de S. Juan Bautista en su *Bibliotheca Carmelitorum excalceatorum*.

ELISÉO DE SAN JOSÉ (Fr.). Fué natural de la ciudad de Génova en Italia, y profesó el estado religioso en la Orden de carmelitas descalzos, en el año 1595, siendo el sexto novicio del convento de Sta. Ana de la misma ciudad. Aprovechó muchísimo en los estudios: uniendo á una singular virtud y admirable prudencia el aprecio y veneracion de sus hermanos, le eligieron varias veces para que los dirigiera y mandára. Después de haber ejercido el cargo de prior en diferentes conventos, fué nombrado en el año 1628, prefecto de la provincia de Lombardía, y en el siguiente 1629 murió en Roma en el monasterio de Sta. María de Escala, mientras se celebraba el capítulo bajo la presidencia del P. Fr. Fernando de Sta. María, prepósito general de la Congregacion italiana. El P. Fr. Felipe de la Santísima Trinidad cuenta, que en el siguiente capítulo general celebrado en 1632, tres años después de la muerte de nuestro Fr. Eliséo, con motivo de cierta revelacion se abrió su sepulcro, y se encontró su cuerpo del todo incorrupto y cándido, sin que despidiese ningun hedor, á pesar de estar completamente consumidas las ropas en que habia sido amortajado. Escribió Fr. Eliséo una obra titulada; *Exercitia spiritualia, sive meditationes in quatuor partes, et totidem tomos divisa*. La primera parte trata de la *Oracion mental en general;* la segunda de la *Via purgativa;* la tercera de la *iluminativa*; la cuarta de la *unitiva*.

ELISÉO DE STA. ROSALIA (Fr.). Nació este religioso en la ciudad de Palermo, capital de Sicilia, y recibió de sus padres una educacion tan cristiana, que no bien hubo llegado á la edad de diez y seis años, cuando conociendo la vanidad é instantánea duracion de las pompas y placeres mundanos, procuró buscar y asegurar, en cuanto fuese de su parte, otros mas duraderos, entrando en la religion de carmelitas descalzos, cuyo hábito vistió en el convento de S. Isidro de Bacda, el dia 5 de Abril del año 1687, haciendo su solemne profesion el año siguiente. Concluidos los estudios acostumbrados en la Orden, en los que hizo admirables y rápidos progresos, tanto en lo perteneciente á las letras humanas, como á las divinas, ejerció por mucho tiempo el oficio de lector, primero de filosofía y después de teología moral; cuyas facultades enseñó en su misma Orden con aplauso y aprovechamiento de sus alumnos. No fué m nos recomendable por su virtud que por su saber; siendo en estremo celoso de la observancia de las reglas de su instituto, lo que le grangeó singular estimacion y aprecio entre sus hermanos. Nombrado á la vez sub-prior y maestro de novicios del convento de Sta. María de Gracia de la ciudad de Mesina, mientras iba desempeñando

con gran celo y prudencia estos dos cargos, vióse atacado de una enfermedad gravísima, que le condujo al sepulcro, el dia 15 de Diciembre del año 1706, á los treinta y cinco de su edad. Escribió y publicó en idioma italiano una obra titulada; *Compendio delle parti principali dell Orazione latina*, Palermo, Miguel Constancio, 1703, en 16.°. En el *Nicolás Antonio* se cita otro Eliséo (Gerónimo de S.) que fué carmelita de la reforma y que escribió; *Sermones de Nuestra Señora*, un libro, hácia el año 1600.

ELISAFÁT, hijo de Zechri, que ayudó al pontifice Joïada á colocar en el trono al jóven rey Joás. 2 *Par*. XXIII, 1, etc. (véase Azarias, Joïada).

ELISUA, hijo de David, nacido en Jerusalem. 2 *Reg*. V, 15.

ELISÚR, hijo de Sedeúr, gefe de la tribu de Ruben, del tiempo de Moisés. *Num*. VII, 30.

ELITANIO (el Beato). Floreció en la ciudad de Ramesbonia en Inglaterra. Fué monge en el monasterio Abaudinense de la Orden de S. Benito, en el cual le dió el hábito y fué su maestro S. Etheluvoldo, abad de aquel monasterio. A pesar de hallarse dotado de las mas bellas prendas de virtud y de ingenio, y de una singular perspicacia, no obstante el abad le ocupó en los mas humildes ejercicios, como era prevenir y guisar la comida para los criados del convento á los cuales era licito comer carne, sirviéndoles al mismo tiempo con tanta puntualidad y limpieza, que sospechando el abad que le ayudaba alguno de los criados ó religiosos en aquellos quehaceres, le visitaba con frecuencia para averiguar la verdad; pero quedó siempre convencido de que lo hacia todo, y admirado no menos de su diligencia que de su virtud. Sujetóle cierto dia á una dura prueba para conocer hasta que punto llegaba su obediencia. Mandóle sacar á su presencia un pedazo de carne de lo mas hondo de un puchero hirviendo que habia puesto para los criados; y obedeciendo al momento, sacó la carne que le mandaba el abad, sin que su mano ni brazo recibiese lesion alguna, pues el fervor de su fé y de su obediencia venció el hervor del agua. Muerto Etheluvoldo le sucedió en la abadía, pues los monges reconocieron su elevado talento y su profunda santidad; después fué promovido como á pesar suyo al obispado Wiltiniense, que gobernó con la mayor sabiduría y con la mas ejemplar perfeccion. Floreció por los años de 980 y su fiesta se celebra en 6 de Abril.

ELIÚ, hijo de Semeïas, uno de los valientes de la tribu de Manassés, que se declararon por David durante la persecucion de Saúl. I, *Par*. XII, 20.

ELIÚ, levita, uno de los porteros del templo establecidos por David. I, *Par*. XXVI, 7.

ELIÚ, hermano de David, gefe de la tribu de Judá. I, *Par*. XXVII, 18.

ELIÚ, amigo de Job. Era de la raza de Nachór, hijo de Barachél. Job XXXII, 2 y sig. Dice la Escritura que Eliú hijo de Barachél Buzita, de la

parentela de Ram, se enojó y llenó de indignacion, y se airó contra Job, porqué decia que él era justo delante de Dios. Eliú lleno de celo por lo que le dictaba su imaginacion, se indignó contra Job, porqué se persuadió erradamente que acusaba á Dios de injusto, por salvar su propia justicia é inocencia. El concepto de Eliú segun el sentir del P. Scio era este: si Dios castigase sin culpa, seria injusto: tú Job pretendes no tenerla aun en la presencia de Dios; luego haces á Dios injusto. *Job*. XXXII, 2. — Razonando Eliú dijo tambien lo siguiente: «Oid ó sabios, mis palabras, y vosotros, ó « doctos, escuchadme: Porqué la oreja examina las palabras: y el paladar « discierne los manjares por el gusto: Elijámonos la causa, y veamos en-« tre nosotros lo que sea mejor. Porqué Job ha dicho justo soy, y Dios « ha trastornado el juicio de mi persona. (1) Por cuanto en el juicio que « se hace de mi, hay mentira: violenta es mi saeta, sin algun pecado. « ¿Qué hombre hay semejante á Job, que beba el escarnio como agua: que « camine con los que obran iniquidad, y anda con hombres impios? Por-« qué, dijo: No agradará el hombre á Dios aunque vaya corriendo con él. « Por tanto ó hombres cuerdos oidme: léjos esté de Dios la impiedad, y del « Omnipotente la injusticia. Porqué el pagará al hombre su obra, y recom-« pensará á cada uno segun sus caminos. Porqué en verdad Dios no conde-« nará sin razon, ni el Omnipotente trastornará la justicia. ¿A cuál otro ha « establecido sobre la tierra? ¿A quién ha puesto sobre el mundo que fa-« bricó? Si enderezase á él su corazon, atraeria á sí el espíritu y aliento de « él. Pereceria juntamente toda carne, y el hombre se convirtiria en ceniza. « Por tanto si tienes entendimiento, oye lo que se dice, y escucha la voz « de mis palabras. ¿Puede acaso ser sanado el que no ama la justicia? « ¿pués como tú en tanto grado condenas á aquel que es el justo? A aquel « que dice el rey, apóstata: y llama impios á los grandes. El que no acepta « las personas de los príncipes: ni conoció al tirano, cuando disputaba con-« tra el pobre: porqué obra de sus manos son todos. Súbitamente morirán, « y en medio de la noche serán conturbados los pueblos, y pasarán y sin « mano quitarán al violento. Porqué los ojos de él sobre los caminos de los « hombres, y considera todos sus pasos. No hay tinieblas ni hay sombra de « muerte, de manera que se esconden allí los que obran maldad. Porqué « ya no está mas en poder del hombre el venir á juicio delante de Dios. « El desmenuzará á una multitud innumerable y hará estar á otros en su « lugar. Porqué conoce las obras de ellos y por esto enviará la noche, y « serán quebrantados. Los hirió como á impios en el lugar de los que mi-

(1) Segun el sentir del P. Scio, Eliú esplica en un mal sentido lo que no entiende, ó finge que no entiende.

« ran. Los que como á propósito se apartaron de él, y no quisieron enten-
« der todos sus caminos; para hacer que llegase á él el clamor del meneste-
« roso, y que oyese la voz de los pobres. Porqué si el concede la paz,
« ¿quién hay que le condene? luego que escondiere su rostro ¿quién hay
« que pueda mirarlo, sea esto sobre las gentes, sea sobre todos los hom-
« bres? El es el que hace que reine un hombre hipócrita por los pecados del
« pueblo. Y pues yo he hablado de Dios, tampoco te lo estorbaré á tí: Si
« he errado, enséñame tú: si he hablado iniquidad no añadiré mas. ¿Acaso
« te pedirá Dios á tí cuenta de ella, porqué te ha desagradado? mas tú
« fuiste el primero á hablar, y no yo: y si sabes alguna cosa mejor, habla.
« Háblenme hombres inteligentes; y oigame hombre sabio. Mas Job ha ha-
« blado neciamente, y sus palabras no suenan buena doctrina. Padre mio,
« sea probado Job hasta el fin, no dejes de atormentar á un hombre inicuo.
« Porqué sobre sus pecados añade blasfemia, nosotros entre tanto le es-
« trecharémos: y después apele al juicio de Dios en sus discursos. *Job.*
« XXXIV 1, y capitulo XXXV 1 y siguientes. Entendiendo Eliú errada-
« mente que Job habia dicho, que no agrada á Dios aquello que es rec-
« to, hace ver, que tanto á Dios como al hombre aprovecha la piedad,
« y daña la impiedad. En el capítulo XXXVI. 1, y siguientes, sostiene la
« equidad del juicio divino, y exhorta á Job á que se arrepienta, prometién-
« dole toda felicidad. En el XXXVII, 1 y siguientes alaba las obras de Dios
« y pretendiendo que Job ha injuriado sus divinos atributos, le exhorta á
« humillarse. Finalmente, respondiendo el Señor á Job desde un torbellino,
« le dice «¿Quién es ese, que envuelve sentencias con indoctos discur-
« sos?» y manda callar á Eliú y reprende á Job mostrando por las obras
que ha hecho que él no puede comprender su poder y sabiduría. *Job* XXXVIII 1 y siguientes (véase Job).

ELIÚD, hijo de Achím, y padre de Eleazár. Véase la genealogía de Jesucristo segun la carne, *Mat* 1, 14 15.

ELIZAGARAY. (el abate Domingo) Es uno de aquellos eclesiásticos que después de haber sufrido varias persecuciones durante la revolucion francesa, alcanzaron bajo el régimen imperial una posicion conveniente, y gozaron de alguna consideracion, para verse al fin de su carrera atacados y vilipendiados por la restauracion, cuya debilidad y direccion incierta tanto mal causaron á la religion y á sus ministros. Nacido hácia 1760 en la diócesis de Bayona, Elizagaray abrazó el estado eclesiástico; fué desde la edad de veinte y dos años profesor de filosofía en Tolosa, y en 1790 oficial de la Baja Navarra. Los decretos de la asamblea nacional relativos á la constitucion civil del clero, le inspiraron un escrito que publicó á favor de los derechos de la Iglesia; pero obligado muy luego á expatriarse, vino á buscar un

asilo en España, y no volvió á Francia hasta la época del directorio. Creada la universidad imperial, fué nombrado rector de la academia de Pau, profesor de filosofía, dean de la facultad de literatura, y finalmente provisor del liceo establecido en aquella ciudad: su actividad bastó para atender al ejercicio simultáneo de estas diferentes funciones. El cardenal Maury que le apreciaba y que anteriormente le habia enviado los despachos de vicario general de Montefiascone, de donde era obispo, le llamó cerca de sí luego de haber sido nombrado por Napoleon arzobispo de Paris. Elizagaray no quiso aceptar esta oferta; sus opiniones ortodoxas sobre los negocios de la Iglesia en aquella época, no podian nunca estar en armonía con las del cardenal, que se habia puesto en oposicion reciente con el Padre Santo. En 1815, durante los cien dias, Elizagaray acompañó á la duquesa de Angulema á Burdeos; se embarcó con ella para Londres, y la sirvió de limosnero hasta su regreso á Francia. Entonces volvió á encargarse de las funciones de rector de la academia de Pau; y en 1816 cuando el abate Fraysinous dió su dimision de miembro del consejo real de instruccion pública, que no gozaba mas que del título de comision, designó é hizo nombrar por sucesor suyo al abate de Elizagaray. La duquesa de Angulema y Mr. Lame, entonces ministro del interior, tuvieron tambien bastante parte en este nombramiento, con el cual no se le hacia un favor, pues que Elizagaray habia pasado ya por todos los grados universitarios; pero como profesaba sobre la instruccion pública opiniones bien diferentes de las de la mayoría de la comision, ejerció poquísima influencia en la direccion de estudios. Llegó el momento de que Corbiere y Fraysinous fueran nombrados sucesivamente gefes de la corporacion de enseñanza. Para este elevado empleo tratóse tambien de Elizagaray; mas es de creer que en circunstancias tan críticas, la modestia bien entendida de este hombre venerable le hubiera inclinado á la negativa. En el mes de Marzo de 1821 el *Diario de los debates* dando cuenta de un discurso pronunciado por Fraysinous, puso en su boca esta frase: «La educacion para que « sea religiosa, debe ser en lo posible confiada á hombres religiosos.» Elizagaray se apresuró á publicar en esta hoja una carta para atestiguar que Fraysinous no habia admitido en esta proposicion restriccion alguna que pudiese atenuarla ó modificarla, añadiendo: «que no puede admitirse el « principio de que maestros irreligiosos puedan dar una instruccion reli- « giosa: del mismo modo que no puede sostenerse, segun la juiciosa ob- « servacion de Benjamin Constant, que una república pueda ser bien go- « bernada por hombres monárquicos.» Una tal polémica no convenia seguramente á un alto funcionario como el abate Elizagaray: así es que le produjo frutos bastante amargos cuando en el mes de Junio de 1821 pasó acompañado de Daburon, inspector general, á la visita anual de los cole-

gios de los departamentos meridionales. Semejante mision le atrajo sinsabores. Un diario de la oposicion impreso en Marsella, *el Caduceo*, publicó bajo el nombre de Elizagaray un discurso incoherente, burlesco, lleno de un realismo estravagante, suponiendo haberse pronunciado por él en 5 de Julio en el colegio de aquella ciudad. Esta alocucion ridícula y en la cual se leia, que la administracion debia tener *dos pesos y dos medidas*, segun las opiniones religiosas de sus individuos, fué rechazada formalmente por Elizagaray en una carta insertada en el *Diario de los debates* de 20 de Julio. « Desarrollando « ante los profesores y ante los discípulos los sentimientos religiosos y mo- « nárquicos, escribia, no ataqué la carta, ni sostuve la arbitrariedad, ni « provoqué la desobediencia á las leyes : no hice el elogio de la ignorancia, « ni comprometí la universidad. » A pesar de haber negado solemnemente Elizagaray que hubiese pronunciado un tal discurso, este se reimprimió varias veces en Paris, en Marsella, en Carcasona, con una caricatura que representaba al abate sosteniendo algunos pesos y una balanza. No fué este el único incidente desagrable que experimentó Elizagaray durante tan penosa inspeccion. Hallándose en Montpeller dirigiendo una alocucion á la facultad de medicina, fué interrumpido por algunos chismosos en el momento en que pronunciaba estas palabras tan propias de un eclesiástico, y de uno de los gefes de la corporacion de enseñanza. « El rey quiere que en « sus escuelas se añada á los estudios, una conducta cristiana y sentimien- « tos monárquicos. » Elizagaray impuso silencio á los perturbadores con la firmeza con que repitió estas palabras, añadiendo una severa leccion para el corto número de perturbadores que se atrevieron á interrumpirle. De regreso á Paris se dejó dominar del disgusto que le ocasionaron escenas tan violentas y sobre todo las calumnias vertidas tan sin pudor en los diarios; y de sus resultas murió el 22 de Diciembre de 1822. Era caballero de la Legion de honor, canónigo honorario de Paris, vicario general de Reims, y administrador del hospicio de los Quince-Veintes. M. Laurencio, inspector entonces de la universidad, pronunció un discurso sobre su tumba. El panegírico mas tierno de este hombre de bien se encuentra en los simples pormenores enviados al *Diario de los debates* del 26 de Diciembre de 1822 por M. Amette, cajero de la universidad y administrador de la oficina del establecimiento de Caridad, cuyo doble título le ponia al corriente de la recaudacion y de los gastos del difunto consejero. « No hubo persona mas humana « que Elizagaray. Tenia un desprendimiento tal que le acontecia con fre- « cuencia, que gastaba en actos de oficiosidad la mayor parte de sus ahor- « ros. Acercósele en cierto dia un desgraciado en ocasion en que no tenia « dinero, y lo pidió prestado para socorrerle; yo mismo se lo presté diver- « sas veces para igual objeto. Hizome tambien con frecuencia depositario de

« sus fondos para tener un motivo de resistencia á su inclinacion; pero á
« pesar de esta precaucion no era menos liberal. *Es verdad ; pero que haré*,
« me decia: *tengo muchos compatriotas; no son ricos y son realistas, y estos*
« *dos títulos les dan un derecho á mi beneficencia. Paris es un escollo donde*
« *podrian perderse ; procuremos salvarlos.* »

ELMADÁN, uno de los abuelos de Jesucristo segun la carne Lúc. III, 28.

ELNA (Luís de). Se sabe que era catalán, aunque se ignora el lugar de su nacimiento. Habiendo entrado en la sagrada Orden del seráfico patriarca S. Francisco de Asis, llamada de menores, pasó después á Portugal, donde por sus méritos, y buenas dotes, que le adornaban, fué elegido dos veces custodio de la Orden. Dedicóse mucho al estudio, mereciéndole una preferencia singular el de las santas Escrituras y lengua griega. No se tiene noticia alguna del dia, año, ó lugar en que acaeció su muerte; pero sábese que vivia por los años de 1550. Publicó un volúmen con el siguiente título; *Pro concionibus totius anni etc.* Ms. lib. III, cap. 2, pág. 310.

ELNATÁN, hijo de Achobór, y padre de Nohesta, que fué madre de Joakím rey de Judá. Elnatán fué uno de aquellos que se opusieron á que el rey quemase las profecías de Jeremías. *Jerem.* XXXVI, 12. Fué enviado á Egipto para que se apoderase de la persona de Urías que se habia salvado en aquel país. *Jerem.* XXVI, 22.

ELNEAM, ó ELNAÉM, padre de algunos valientes del tiempo de David. I *Par.* XI, 46.

ELÓN, HETHEO, padre de Basemáth muger de Esaü. *Gen.* XXVI, 34.

ELÓN, de la tribu de Zabulón, y gefe de la familia de los Elonitas. *Núm.* XXVI, 26.

ELÛZAI uno de los valientes del ejército de David. I, *Par.* XII, 5.

ELLEBODIO (Nicasio Van), en latin *Ellebodius*. Nació en Cassel en Flandes á principios del siglo XVI; estudió en la universidad de Pádua y se graduó de doctor en medicina con particular distincion. Adquirió un conocimiento profundo en las lenguas antiguas y sobre todo en la griega, y mereció por sus talentos la proteccion del cardenal Grandville y la estimacion de los sabios, entre otros de Vicente de Ruelli y de Pablo Manucio. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo por mediacion de Radecio obispo de Agria un canonicato en su catedral. Murió en Presburgo de una calentura pestilencial en 14 de Junio de 1577. A Ellebodio se debe la primera edicion del texto griego de las obras de Nemesio *sobre la naturaleza del hombre*. Esta obra la publicó en Amberes, en 1565, en 8.°, con una traduccion latina superior á la de Valla y reimpresa en el tomo VIII de la *Bibliotheca Patrum*, Leon de Francia 1677. En las *Epistolæ illustr. Belgarum*, publicadas por Bertino, 1617, se encuentran algunas cartas de Ellebodio, y en las *Poetar.*

Belgar. deliciæ, de Ginter, algunas composiciones en verso del mismo autor.

ELOY (S.) obispo de Noyon, y confesor: bello hornamento y lustre de la iglesia de Francia. Nació este santo en Cadelac ó Cadillac aldea del Lemosin hácia el año 588. Era hijo de un noble llamado Euquerio, pobre en bienes de fortuna, pero rico en virtudes que son sin duda alguna las que mas ennoblecen al hombre. Su madre llamada Terrigia corria en esto parejas con su esposo, siendo tan distinguida como él por su gran piedad y por su singular prudencia. Cuentan, que hallándose embarazada vió en sueños descender de los cielos con rápido vuelo una hermosa águila, que parándose en su aposento aleteaba al rededor del lecho en que dormia; y añaden, que esta rara vision fué sin duda preludio de la futura felicidad de ambos esposos dando al mundo uno de aquellos genios predilectos tan amigos de la virtud como de la sabiduría, uno de aquellos varones destinados por Dios para ostentar la grandeza de la Iglesia católica, y pasar después de esta vida á la córte celestial para aumentar el número de santos. Así lo vaticinó, segun parece, un virtuoso sacerdote que la asistió cuando de resultas del parto creian que Dios llamaba á Terrigia á la eternidad. Y por fin este fué el motivo porqué pusieron al recien nacido el nombre de Eloy ó Eligio para indicar que era elegido del Señor, ya antes de ver la luz del dia. Lo cierto es que Eloy desde su infancia se presentó ya adornado de raras prendas, correspondiendo á los desvelos de sus buenos padres que procuraron darle una educacion sumamente esmerada, guiándole por el sendero de la virtud y apartándole de todo aquello que podia deslustrar aun en lo mas mínimo la candidez de su alma. Instruido en las ciencias divinas y humanas, manifestó una particular inclinacion á las artes, por cuyo motivo colocáronle al lado de un platero de Limoges. Este hábil artista descubrió en su aprendiz un ingenio tan sobresaliente y un talento tan particular, que poco tiempo bastó para enseñarle todos los primores del arte. No tardó Eloy en aventajar á su maestro; pero lo que mas le grangeó la estimacion, fué su carácter dócil y oficioso, su sencillez é ingenuidad y aquella piedad cristiana que jamás se desmintió. Frecuentaba á menudo la iglesia, consagrando principalmente los domingos y dias de precepto á la oracion, á los oficios divinos y á las obras de misericordia. Su puntualísima exactitud en cumplir con todas las obligaciones de cristiano, hizo que le llamasen el religioso secular; de modo que siendo admirado por su habilidad en el arte de platero, éralo mas todavía por los conocimientos que desplegaba en la ciencia práctica de los santos. Siendo de edad de unos treinta años, la Divina Providencia le condujo á Paris. Sucedióle en esta capital lo mismo que en Limoges: muy luego se distinguió tambien en ella por su habilidad y por su virtud. La casualidad

le dió á conocer á Bobon, ministro de hacienda, quien prendado en gran manera de sus bellas circunstancias cobróle grande aficion, y le mandó hacer muchas obras de valor. Este ministro después de haberse asegurado con repetidas pruebas de su rara habilidad, tuvo la satisfaccion de darle á conocer al rey Clotario II. Este monarca deseaba que le hicieran una silla de oro y pedreria segun el modelo que se habia trazado en su imaginacion; pero no hallaba en la capital de la Francia artífice que supiese adivinarle el gusto, cuando el ministro de hacienda, que conocia hasta donde llegaba el ingenio y la destreza de Eloy, indicó al rey, que él trataba á un hombre capáz de desempeñar lo que queria. Clotario mandó entonces tomar de su tesoro una cantidad considerable de oro y de piedras preciosas para entregarlo al artífice, á fin de que principiase su trabajo, y Eloy cumplió con tanta actividad y celo, que del oro puesto en su poder para fabricar una silla, hizo dos, las cuales no solo dejaron completamente satisfecho á Clotario sino que sobrepujaron en mucho á la idea que se habia formado. Al principio no presentó mas que una, á cuya vista quedó el príncipe agradablemente sorprendido de la diligencia del artífice y de lo esquisito de la obra; pero su pasmo creció sobremanera cuando, sin esperarlo, le presentó la segunda. Esta aventura dió á conocer á nuestro Santo en toda la córte. Prendado el rey no solamente de la habilidad de Eloy, sino tambien de su buena fé y de su prudencia, tomóle tanta estimacion y cariño, que no vaciló en hacerle depositario de toda su confianza. De este modo vino Eloy á ser el privado del rey; pero no abusó jamás de su privanza. No fué por esto menos humilde, ni menos contenido, ni menos devoto; conservando en medio de la córte la mas rara pureza de costumbres, la devocion mas tierna y una inalterable regularidad en su conducta, que le hacian cada dia mas estimable á todos. El rey le colmaba de elogios en presencia de los cortesanos, sin que esta predileccion excitase en ellos ningun género de envidia, porqué la virtud de Eloy le ponia siempre al abrigo de la maledicencia. Dióle el monarca un cuarto en su palacio, en donde gustaba verle trabajar y conversar con él, descubriéndole mayor virtud y mayor prudencia cuanto mas de cerca le veia y le trataba. Prendado de tan bellas calidades, quiso Clotario atraerle á su servicio de modo que no le quedase libertad para dejarle en ningun tiempo. Estando, pues, cierto dia en su palacio de Ruan, le dijo; que debia prestarle juramento de fidelidad sobre las santas reliquias. Sobresaltóse la delicada conciencia de Eloy al oir que pronunciaba la palabra juramento; recordó que Jesucristo lo habia prohibido á sus discípulos, mandándoles que en todo diesen siempre por única respuesta un si ó un no sencillos; y así no pudo resolverse á poner la mano sobre el relicario, y mucho menos á jurar, como el rey pretendia. «Señor, le contextó, Dios me prohibe el

« jurar, pero me manda que os sea fiél; esto os debe bastar; y V. M. puede « estar seguro que mi lealtad hácia vos no se desmentirá hasta la muerte. » No pudo el Santo contener las lágrimas al decir estas palabras; y satisfecho y enternecido tambien el monarca al ver la ingenuidad con que las vertia, dejóle en paz y no le instó mas. S. Oven, que contaba entonces unos trece ó catorce años de edad, se halló presente en este pasaje; quedando tan prendado de la modestia, sencillez y piedad de nuestro Santo, que quiso desde entonces no solo ser su amigo, sino tambien su discípulo, durando esta amistad, tan estrecha y tan pura, tanto como su vida. Parece que la admósfera de la córte, perjudicial por lo comun á la inocencia, debia empañar tambien la de Eloy; mas por el contrario, cuanto mayores eran las alabanzas del rey y de los cortesanos, mas ferviente y contínua era su oracion. Disgustado cada dia de la grandeza del mundo y de su fugaz y engañoso resplandor, la vida que hacia, no obstante su pureza moral cristiana, no le satisfizo aun; quiso mejorarla y perfeccionarla. A este fin empezó haciendo una confesion general de toda su vida, que si bien muy inocente, no dejó de causarle vivos pesares y agudos remordimientos; porqué le indujeron á recurrir á todos los rigores de la mas áustera penitencia. Era contínuo su ayuno; pasaba una gran parte de la noche en meditacion de las mas grandes y mas terribles verdades de la fé y de la religion; y maltraba sin cesar su cuerpo. A pesar de todos estos rigores no le era posible calmar sus inquietudes: el aguijon de los remordimientos le martirizaba de contínuo: sus lágrimas no tenian fin; sus temores se aumentaban cada dia mas, y no cesaba de implorar la misericordia divina. Esta saludable inquietud le llevó un dia á pedir al Salvador con fé viva, que se sirviera darle á conocer si le era grata su penitencia. Tenia en su cuarto colgadas diferentes reliquias de santos que veneraba con la mas tierna devocion. Estando una noche orando ante ellas con humilde postura, se dejó vencer del sueño, y durmióse. Parecióle desde luego ver un sujeto de grave aspecto y mirar afable, que acercándose con paso magestuoso le dijo: « tu oracion ha sido oida, y al despertar hallarás la prueba de que el Señor acoje benignamente tus súplicas. » En efecto, no bien despertó cuando su cabeza, despidiendo un fragante aroma, se ostenta rociada de un licor suave, que manaba de la caja donde estaban aquellas venerandas reliquias. Este maravilloso suceso consolóle, y desvaneciéronse sus inquietudes. Al rey Clotario sucedió en el trono su hijo Dagoberto, y por cierto no fué en zaga á su padre en la estimacion que este tenia á nuestro Santo; antes aumentó su confianza, y le dió mayores pruebas todavía de amistad. Aprovechó Eloy de este favor para inspirar en este gran príncipe elevados sentimientos de religion; para apartarle de los desórdenes, que tan frecuentes eran en aquella época, y para hacerle vivir una vida verdadera-

mente cristiana. Como la privanza é intimidad de nuestro santo para con el rey iba cada dia en aumento, la envidia por fin consiguió hincar su venenoso diente. Siendo molesta á los cortesanos la virtud del piadoso privado, que era muda, pero una elocuente reprension de sus vicios, trataron de desconceptuarle con el monarca, inventando mil calumnias y valiéndose de un sinnúmero de artificios. Todo empero fué inútil, no sirviendo mas que de medio para que la virtud de nuestro santo apareciese mas brillante. Eloy correspondió á estas ofensas con innumerables beneficios; y estricto observador de la caridad evangélica constituyóse su decidido protector para con el rey. Continuó su ejercicio de platero en el reinado de Dagoberto; pero tuvo la satisfaccion de no trabajar casi jamás sino en honra de los santos y de la Iglesia. Colmado de bienes por el rey, toda su ambicion se cifraba en distribuirlos entre los pobres, únicos herederos de las superfluidades de los poderosos. Dificilmente se podria llevar mas léjos la caridad de lo que él la llevó. Toda su hacienda enpleábala en alimentar á los indigentes, en socorrer al huérfano, en rescatar los cautivos, ó en fundar establecimientos piadosos. La célebre abadia de Saliñac establecida en un coto de tierra cerca de Limoges, debe su existencia á la generosa devocion de S. Eloy. Dotóla ricamente, púsola bajo la regla de S. Columbano; llegando á ser este monasterio el modelo de otros muchos. Algunos otros creó tambien en el Lemosin, dotándolos á todos generosamente. Dióle el rey una hermosa casa en Paris; y esta magnífica habitacion la convirtió en un célebre monasterio de doncellas bajo la invocacion de S. Marcial, estableciendo allí mas de trescientas religiosas dirigidas por Sta. Áurea. Necesitábase para la regularidad de este grande monasterio de una pequeña plaza propia del patrimonio real; obtúvola al instante del rey: mas advirtiendo después S. Eloy que habia mediado el error de un pié de tierra en favor suyo, fué tal el sentimiento que tuvo, que arrojándose á los piés del rey, le ofreció expiar su falta con el sacrificio de su vida. Tal escrupulosidad de conciencia dejó admirada á toda la córte; teniendo razon el monarca en decir, que la fidelidad de los que sirven á Jesucristo es el fiscal mas severo de la mala fé de la mayor parte de las gentes del mundo. Hizo todavía nuestro Santo otras muchas fundaciones piadosas: mandó construir en Paris la iglesia de S. Pablo, que es en el dia una de las mas considerables parroquias de aquella populosa capital. Como gozaba Eloy de tan grande reputacion y era tanta su inclinacion á la vida religiosa, su casa se convirtió en hospedaje ordinario de los religiosos forasteros, los que encontraban en su dueño el modelo mas perfecto de la vida regular y penitente. Repetidas veces dió pruebas el rey de la particular confianza que le merecia la virtud y capacidad de nuestro Santo; en una ocasion empero se la manifestó mas especialmente, enviándole por embajador suyo al conde

de Bretaña, para poner término á algunas desavenencias, que existian entre las dos córtes. Cumplió Eloy exactamente su cometido, teniendo la satisfaccion de ver coronado su trabajo con el feliz éxito que se deseaba. A su vuelta llovieron sobre él las alabanzas y los aplausos; mas estos léjos de engreirle, aumentaron el disgusto con que miraba ya antes cuanto tiene el mundo de mas lisonjero. Redobló sus ejercicios de piedad y penitencia; vistióse un áspero silicio, del que ya no se despojó jamás. Todo el tiempo que le dejaba libre la precisa asistencia al soberano, ocupábalo en la oracion, lectura y otras buenas obras. Llamábanle el religioso de la córte, y en verdad; pues en medio de ella vivia tan retirado y con tanta abstraccion, como pudiera en el mas lejano desierto. Pero Eloy no podia permanecer siempre en este estado; su virtud y santidad debian brillar y difundir sus rayos en esfera mas digna y mas alta. Habíale destinado Dios para que fuese uno de los mas bellos ornamentos de la dignidad episcopal, después de haber sido la admiracion y edificacion de toda la córte. Murió S. Acario, obispo de Noyon y de Tournay, y siendo preciso elegir un sucesor, así el clero como el pueblo pusieron los ojos en nuestro Santo, conviniendo unánimes en pedirle por su obispo. Habia muerto ya el rey Dagoberto: su hijo Clodoveo II, que seguia dispensando á Eloy la misma confianza é intimidad, sintió mucho el tener que privarse de la presencia de un súbdito, cuyos sabios consejos le eran sumamente necesarios, y le costó mucho resolverse á ello. No obstante, como era piadoso, pudo mas con él la necesidad de la Iglesia que la del Estado. Vencida esta dificultad, quedaba todavía otra mayor; la humildad del Santo resistióse cuanto pudo: hizo presentes su incapacidad é insuficiencia para el desempeño de tan elevado cargo: instó, rogó, lloró, pero en valde; ni sus ruegos, ni sus lágrimas pudieron inclinar los ánimos á otra eleccion, siendo preciso recibir las sagradas órdenes; partió hácia Ruan, donde fué consagrado obispo el año de 640 al mismo tiempo que su íntimo y fiel amigo S. Oven. Volvió S. Eloy á la córte á despedirse de ella para siempre. De allí pasó á Noyon á tomar posesion de su destino, donde fué recibido de todos con aquella alegría que inspira siempre la opinion de una santidad universalmente reconocida. El que tan bien habia sabido portarse en la córte, no desmintió su conducta en el pontificado. Conservó siempre la misma humildad y el mismo espíritu de oracion y penitencia. Su casa fué continuamente la de los pobres, y no tuvo jamás renta sino para hacer limosnas. Hízose admirar desde luego por su solicitud pastoral y por el celo y vigilancia con que se ocupó no solo en conservar, si que tambien en aumentar el rebaño que se le habia confiado. En el primer año pasó la visita de la diócesis de Noyon de Vermandois, reportando de ella grandes ventajas la piedad y disciplina eclesiástica. El año siguiente comenzó sus viajes apostólicos por el territorio de

Tournay, en Flandes, llevándole su celo hasta la Zelandia y estremidades del Brabante, donde parecia haberse como atrincherado la idolatría. Atacóla tambien allí, batióla, é hizo en todas partes nuevas conquistas para Jesucristo, levantando el sacro estandarte de la cruz sobre las ruinas del gentilismo. Los cantones de Courtray y de Gante eran todavía terrenos estériles: presentóse en ellos nuestro Santo, é hizo de los mismos una abundante viña para el Señor. Era preciso asegurar estas conquistas que hacia el santo obispo para Jesucristo por medio de sus predicaciones, de sus ejemplos y trabajos apostólicos; y para esto fundó iglesias y monasterios en los paises que habia agregado á la fé. Lo que tuvo que sufrir el Santo en todos estos viajes es indecible, viéndose repetidas veces en inminente peligro de perder la vida. Predicando un dia en una parroquia de la campiña inmediata á Noyon, declamó fuertemente contra los bailes y otras diversiones enteramente gentílicas. Los edictos y mandatos del santo Pontífice fueron obedecidos; mas los libertinos tomáronlo tan á mal, que conjurados contra el santo pastor, estraviaron una parte del pueblo, induciéndole á sublevarse contra él. S. Eloy no se intimidó por esto, antes bien predicó con mayor celo contra los abusos. Mas viendo que los ánimos se ensoberbecian mas cada dia, juzgó conveniente pedir á Dios tuviese á bien castigar á aquellos indóciles y turbulentos, mortificando de algun modo su cuerpo para salvar sus almas. Fué oida su peticion; y cerca de cincuenta de los mas alborotados quedaron poseidos del demonio en el mismo instante, perseverando un año entero en este triste estado, del que no se vieron libres sino cuando se sometieron sinceramente al santo obispo, y este se sirvió recibir su sumision. Con este castigo logró ganar no solo á los que le habian sufrido, sino los demás; pues todos se sometieron y se resignaron á cumplir sus preceptos. Muchos otros milagros obró Eloy en el tiempo de su obispado, que le hicieron célebre y admirado de todos. Fué dotado tambien con el don de profecía, y profetizó la muerte de muchos grandes y la del rey Clodoveo II, como ya antes habia pronosticado la del rey Dagoberto. Asistió en un concilio celebrado en la ciudad de Chalon-sur-Saone, en la Borgoña, el año 644; y no satisfecho con ser útil á sus contemporáneos, quiso serlo tambien á los venideros, dejando escritas muchas *homilias* y un *discurso*, que por mucho tiempo fué atribuido á S. Agustin. Por fin, despues de haber ejercido por espacio de diez y nueve años, con admirable acierto y prudencia, los oficios de un buen pastor, abatido por las penitencias y trabajos, y colmado de merecimientos, murió la muerte de los santos á los setenta años de su edad. Así que espiró toda la ciudad de Noyon mostró el mas vivo sentimiento por la pérdida de su santo pastor y padre. En el mismo dia llegó á la ciudad la reina santa Batilde, que, con los príncipes sus hijos y con todos los grandes de la córte, ha-

bia salido de Paris á la primera noticia de la enfermedad del Santo. Postróse la piadosa reina á sus piés para besárselos, y ardiendo en deseos de transportar al Santo á Paris, iba ya á realizarlo cuando Dios hizo conocer su voluntad de que esta piadosa reliquia quedase en aquella catedral, aumentando tanto el peso del cadáver que fué imposible moverle de su lugar. Celebráronsele magníficas exequias, y su culto y memoria han sido desde entonces muy célebres así en Noyon como en otras partes.

ELOY (S.) (véase Eulogio S.)

ELOY DE LA BASEA, en latin *Bassæus*, religioso capuchino. Nació en la ciudad de este nombre. Estudió con aprovechamiento y se distinguió en el claustro así por su piedad como por su instruccion: se ignora la época de su muerte. En 1637 publicó una suma de moral con este título; *Flores Totius theologiæ practicæ, tum sacramentalis, tum moralis.*

ELPIDÉFORO (S.) (véase Acíndino S.).

ELPÍDIO (S.) (véase Basilio S.).

ELPÍDIO (S.) (véase Prisco S.).

ELPÍDIO (S.) obispo y confesor. Lo único que sabemos de este santo es que fué obispo de Leon; que floreció en santidad, en sabiduría y en el don de hacer miligros; que fué un verdadero pastor de su pueblo, y que descansó en el Señor en la misma ciudad á mediados del siglo V. Su cuerpo fué depositado en la iglesia de los siete hermanos Macabeos al lado de su predecesor S. Justo. El Martirologio romano le cita en 2 de Setiembre.

ELPÍDIÓ, MARCELO. EUSTÓQUIO, y compañeros (Stos.) mártires. Pertenecia S. Elpídio á una de las familias mas distinguidas de Roma. Era ciudadano y del Orden senatorio. Sabio y elocuente, reunia á estas circunstancias una virtud acrisolada, gran presencia de ánimo, y el amor mas acendrado hácia el Salvador del mundo; y á estas circunstancias debieron sus ilustres compañeros la corona del martirio. Gobernaba entonces Juliano el *Apóstata*, harto conocido en la historia por su hipocresía, por sus perfidias y sobre todo por su inaudita crueldad. Perseguidos los cristianos sin miramiento alguno, eran entregados á los verdugos para que ellos hiciesen escarnio y se complaciesen en atormentarlos con todo género de suplicios. S. Elpídio sin consideracion á su distinguida clase fué preso con sus demás compañeros, y conducidos ante el emperador confesaron valerosamente la fé y dijeron estar dispuestos á morir por ella. Viendo pues Juliano que eran invariables en su propósito, mandó atarlos á las colas de airosos é indómitos caballos que les arrastraron un gran trecho, dejándolos á punto de espirar, y luego los arrojaron á la hoguera donde terminaron su existencia alabando á Dios, y sus almas volaron hácia el cielo á gozar de la eterna bienaventuranza. La Iglesia celebra su memoria, segun el Martirologio romano, en 16 de Noviembre.

ELPÍDIO (S.) abad y confesor. En el siglo IV floreció un monge de este nombre, natural de Capadocia, varon de tan eminentes virtudes y tan entregado á la penitencia, que habiendo pasado á Italia, buscó la paz en la soledad de un desierto donde permaneció veinte y cinco años, no comiendo mas que en los jueves y domingos, y hubiera muerto sin duda ignorado si la santidad de su vida no hubiese divulgado su estancia. Muchas personas piadosas fueron á visitarle y quedaron tan prendadas de su porte, de sus costumbres, y de su boca de miel, que no se abria sino para alabar á Dios, para dar excelentes consuelos y para derramar en los corazones el bálsamo dela caridad evangélica hasta tal punto, que la mayor parte determinaron vivir con él poniéndose bajo su direccion. Aquel lugar solitario habitado antes tan solo por las fieras, se convirtió en breve en un ameno y delicioso jardin donde moraba la virtud, y donde entre el melodioso gorgéo de las aves se mezclaban los cánticos de alabanza, que á todas horas entonaban aquellos santos anacoretas en honra y gloria del Supremo Hacedor. Allí vivia Elpídio feliz, separado del mundo, ejercitándose con sus demás compañeros en todos los actos de la mas rigurosa penitencia, y allí pagó el tributo á la naturaleza entregando su alma al Criador el dia 2 de Setiembre del año 418. Su cuerpo fué sepultado en un pueblo de la Marca de Ancona, que después tomó el nombre del Santo, cuya memoria recuerda el Martirologio romano en el mismo dia

ELPÍDIO, diácono de la iglesia de Lyon. En los historiadores eclesiásticos no encontramos la data de su nacimiento, solo si leemos que en las Galias Rústico Elpidio se hizo célebre por su saber y por su piedad; y si bien era diácono de la iglesia de Lyon no dejaba de aplicarse á la medicina, en cuya ciencia fué tanta la reputacion á que se elevó, que llegó á noticia de Teodorico, rey de los ostrogodos, el cual quiso tenerle á su lado. Este príncipe era arriano, pero no participaba de la fanática intolerancia de los de su secta; pues no negaba su estimacion á los obispos y demás ministros de la Iglesia católica. Portóse Elpidio en la córte con la mayor discrecion y modestia, no haciendo cosa que desdijera de su estado, y hasta logró con sus buenos oficios ganarse la amistad y la confianza del rey, lo cual le puso en disposicion de servir á sus amigos. A él se creia deudor Ennodo de Pavía de la benevolencia de Teodorico. Habiendo Elpídio concebido el designio de embellecer la ciudad de Espoleto, reparando las ruinas de muchos de sus edificios, aquel príncipe le concedió permiso para ello, ensalzando en las cartas que le hizo dirigir á este objeto su mérito y sus largos servicios. Elpídio poseía una casa en Arles que se tenia como infestada por los demonios. Bendíjola S. Cesario, y al momento cesó la infestacion. Tenemos una carta de S. Avito obispo de Viena á Elpídio, en la cual le pide que emplee sus conocimientos médicos para el restablecimiento del hijo de un caballero galo lla-

mado Celer; y cuatro de Ennodo de Pavía, en las cuales le habla de diversas enfermedades que le afligian. En la décima cuarta del libro nono dice: que Dios le habia permitido la benevolencia y privanza de Teodorico, á fin de que el estado eclesiástico, que estaba entonces en su decadencia, no pereciese enteramente. Estas son sus palabras: *Scio quia Deus propitius tibi sic gratiam invicti principis contulit ut humilitas ecclesiastica non periret.* En la carta octava del octavo libro alaba la elocuencia de Elpidio y su grande facilidad en espresarse, mostrando la mayor ánsia y solicitud de recibir cartas suyas. *Quibus modis fraternitatem tuam ad scribendum quave arte sollicitem, quando homo verborum locuples in me silentia peregrina custodis. Elegi ut te loqui loquendo faciam et illam Atticam eruditionem ad epistolas alia garrulitate producam.* Y no halló, segun afirma él mismo, otro medio de tener cartas suyas que escribiéndole él muchas veces, mas no cabe duda en que Elpidio debió responderle á ellas. Con todo, ninguna carta nos ha quedado de Elpidio, ni á S. Avito de Viena, ni á Ennodo de Pavía. Este último en la carta vigésima primera del libro nono se queja á Elpidio de que pasando por Milán no se habia allí detenido, y que habia salido de aquella ciudad con tanta rapidez como si hubiese tenido las alas de Ícaro, sin ni aun haberle mandado un saludo. Y parece que le increpa el haber obrado así, porqué al ejemplo de los que se hallan favorecidos por las potestades del siglo, habia olvidado á sus amigos. La época, pues, en que floreció Elpidio, coetáneo de Teodorico, fué á fines del siglo V y principios del VI; porqué aquel rey de los ostrogodos gobernó en Italia desde el año 493 hasta 526 en que entró á gobernar su nieto Athalarico bajo la tutela de su discreta madre Amalasuntha hija de Teodorico. En la gran biblioteca de los Padres, en la coleccion de los poetas cristianos en busto, año 1562, y en la coleccion de las poesías atribuidas á Lactancio y á Marbando, impresa en Leipzick, se hallan dos poemas de Elpidio, ambos en versos exámetros. Compónese el primero de setenta y dos versos que forman veinte y cuatro estrofas de tres versos cada una, en donde trata el autor de diversos puntos históricos del Antiguo y del Nuevo Testamento, señalando al mismo tiempo los misterios significados en el Antiguo y cumplidos en el Nuevo. Por ejemplo; después de haber referido en la primera estrofa la seduccion de Eva en el Paraiso terrestre por la serpiente, refiere en la segunda la anunciacion del misterio de la Encarnacion hecha á la Santísima Virgen por el ministerio del Ángel. Después de haber hablado en la séptima estrofa de la confusion de las lenguas en la torre de Babel, refiere en la siguiente como en el dia de Pentecostés S. Pedro y los demás apóstoles hablaban diferentes lenguas. La estrofa nona comprende la historia de la venta de Josef por sus hermanos; y señala la décima el modo con que el traidor Judas impulsado por un movimiento de

avaricia, vendió á Jesucristo á los judíos. En la undécima y duodécima hace el paralelo de la inmolacion de Isaác con el sacrificio de Jesucristo sobre la cruz En la décimatercia y décimacuarta encuentra la relacion entre el maná y las codornices dadas milagrosamente á los israelitas y los siete panes con que Jesucristo sació á cuatro mil personas. La quinta y la sexta comparan á Moisés subiendo á la montaña de Sinaí para recibir allí la ley, con Jesucristo predicando á los pueblos sobre la montaña. Las ocho estrofas siguientes contienen varios puntos de historia del Nuevo Testamento. El segundo poema trata de los beneficios de Jesucristo hácia los hombres, empezando por la creacion del mundo, y acabando por la muerte que sufrió por nuestra salud sobre el árbol de la cruz. Añade alguna idea acerca el reino de los bienaventurados en el cielo, como una consecuencia de los beneficios del Salvador. Algunos han creido que Elpídio habia compuesto un tercer poema para aliviar su dolor en cierta ocasion, pero los dos versos en que se fundan no lo expresan claramente. Estos son los versos:

Hinc etiam nostro nugata est schema dolori
Garrula mendosis fingens satiromata musis.

Y en todo caso que exista este poema, no ha llegado hasta nosotros. En seguida de los dos poemas de Elpidio se halla el que compuso Sedulio en versos elegiacos, que es una comparacion del Antiguo Testamento con el Nuevo. Púsose en la biblioteca de los Padres bajo el nombre del consul Asterio, y hay manuscritos que lo atribuyen á Claudio Mamerto, pero Beda hace autor de él á Sedulio, y si se puso bajo el nombre de Asterio es, segun apariencias, porqué habiendo encontrado este poema entre los papeles de Sedulio, ya difunto, aquel mandó hacer copias de él, como de sus demás obras en verso y les dió publicidad. Por lo demás, de lo que de Elpídio el *diácono* sabemos se deduce; que en aquellos siglos de general barbarie y decadencia, cultivó ya el *diácono de Lyon* la historia, la Sagrada Escritura y las bellas letras, haciéndose estimar por sus virtudes y talentos aun de los mismos hereges, y sacando partido para el bien de la Iglesia de aquel mismo Teodorico, que, segun la historia, infamó su vejez con la muerte de Boecio.

ELREDO (S.) abad de Rieval ó de Ridal en el condado de Yorck. Nació en el norte de Inglaterra, en el año 1109, de una estirpe noble. Educáronle sus padres cuidadosamente y le guiaron por el camino de la virtud. Brilló de un modo extraordinario en los estudios; desarrolláronse sus facultades intelectuales en términos, que con su constante aplicacion llegó á adquirir un gran fondo de doctrina. Con tan bellos auspicios principió su ilustre carrera que debia comenzar por una grandeza ficticia y debia terminar por la ver-

dadera : la de un Santo. David rey de Escocia le llamó á la córte y le nombró maestro de palacio; tal fué el concepto que habia formado el piadoso rey del esclarecido Elredo. En breve supo este grangearse el cariño de su protector y el aprecio de todos los cortesanos, por su carácter noble á la par que franco, por su amena conversacion, por sus vastos conocimientos y sobre todo por su virtud en medio de una córte, donde los placeres y la grandeza deslumbran facilmente y conducen por una via torcida aun al hombre mas avisado. La principal dote de Elredo era su excesiva humildad tan recomendada en el Evangelio. En prueba de ello citarémos un lance que le aconteció en cierta ocasion. Hallábase en presencia del rey, cuando un personage le insultó atrevidamente, y Elredo en vez de inmutarse le contextó con la mayor dulzura y sencillez : « Gracias, gracias os doy señor, por haberme « advertido mis defectos. » Esta sublime respuesta avergonzó de tal modo al cortesano, que arrojándose á los piés del Santo le pidió perdon. En otra ocasion tratando de ciertas materias del mayor interés, un atrevido le interrumpió con expresiones las mas denigrativas. Elredo le dejó concluir, y sin inmutarse continuó después su discurso. Queria dedicarse enteramente á Dios abandonando el mundo, pero los lazos de la amistad le desviaban hasta cierto punto de su propósito. Triunfó por fin la reflexion. Vió que era preferible estar mas cerca de Dios que de los amigos, porqué la amistad se acaba con la muerte, mientras que el amor de Dios es inextinguible; y aun consideró tambien que no por esto cerraba enteramente las puertas de su corazon á la amistad. Sin embargo tuvo que sostener entre sí mismo una terrible lucha, como lo demuestran sus propias palabras. « Los que me ve- « an, dice, juzgándome por el exterior gozo que me rodea, y no conocien- « do lo que pasa dentro de mi alma, dirán, hablando de mí, ¡ O que bueno « es estar con él ! ¡ cuan dichoso es ese hombre ! pero no conocen la an- « gustia de mi espíritu, pues la profunda herida de mi corazon me hace « sufrir mil tormentos y ya no puedo soportar el peso de mis iniquidades. » Así se expresaba pocos momentos antes de resolverse, pero después ya eran muy diversas sus palabras; pues en el colmo de su desahogo esclamaba enardecido : « Ahora conozco con esta corta experiencia, cuan grande es el « deleite que se halla en serviros, Señor, y cuan dulce es la paz su insepa- « rable compañera. » Como habia repudiado enteramente al mundo creyó que le convenia vivir léjos de Escocia para olvidar enteramente sus pasadas glorias, y á este fin abrazó el Orden cistercience en Rieval, monasterio situado en un valle á orillas del rio en el condado de Yorck, fundado por un caballero llamado Watero Especke en 1122. En 1133, esto es, once años después de su fundacion Elredo pisó aquellos claustros en cuyas bóvedas resonaban contínuamente las alabanzas dirigidas al Señor; contaba

entonces el Santo veinte y cuatro años de edad; el abad era Guillermo, discípulo de S. Bernardo; la regla se observaba con el mayor rigor; la oracion, la contemplacion y la penitencia, formaban las principales ocupaciones de los monges; el estudio de las sagradas Escrituras y de los santos padres venian á reemplazar los momentos que quedaban libres á las prácticas religiosas. Así es que este método de vida debió causar tanta mas impresion en el ánimo de Elredo, en cuanto estaba acostumbrado á las comodidades de un régio alcázar. Pero como su vocacion era verdadera, añadió un esfuerzo mas á su fervor, y esto fué bastante para que se amoldase perfectamente á la práctica de las mayores austeridades. « Este yugo no oprime, decia, sino « que sirve de poderoso alivio al alma. » Cuando hablaba de la caridad divina, se le veía transportarse arrebatado; lleno de un santo entusiasmo exclamaba: « Suene tu voz en mis oidos, dulcisimo Jesus, para que mi cora« zon aprenda á amarte; para que mi alma te ame, para que las potencias « que son las entrañas del alma y la médula de mi corazon te amen, y que « mis afectos puedan abrazarte, á tí, mi solo Dios verdadero, mi suave y « deleitosa alegría. ¡Que es el amor Dios mio! Si yo no lo entiendo mal, « es la delicia admirable del alma, y tanto mas suave, cuanto mas puro; « tanto mas atractivo y encantador, cuanto mas ardiente. El que te ama, « te posee, á proporcion que te ama, porqué tú eres el amor. Esta es aque« lla abundancia con que se embriagan los que te aman, y con que se derri« ten en si mismos, para poder posar á tí y en tí, amándote. » Antes de entrar en el claustro se habia dedicado al estudio de los clásicos latinos, aficionándose especialmente á M. Tulio Ciceron, mas luego de haber renunciado al mundo, miró á estos autores profanos como innecesarios para un religioso que no piense mas que en Dios y que guste meditar sobre la pasion y muerte del Salvador del mundo; pero no graduó la lectura de aquellos autores de mala y odiosa, como alguno ha querido suponer, pues era harto ilustrado para anatematizar al célebre orador de Roma, al padre de la elocuencia. Existia en el mismo convento otro santo monge llamado Simon cuya vida ejemplar tomó Elredo por modelo. Simon habia nacido de ilustre cuna; era poseedor de grandes riquezas; su bella presencia y finos modales le habian grangeado mas de una voluntad, pero todo lo abandonó para servir á Dios en un estado penitente: « la vista solo de su humildad, dice Elredo, « abatia mi soberbia y me avergonzaba de la poca mortificacion que yo da« ba á mis ojos: la ley del silencio practicada entre nosotros me privaba aun « de hablarle deliberadamente; pero un dia que poco advertido le dije una « palabra se descontentó, me hizo notar la infraccion que habia cometido « en la regla del silencio y tuvo que sufrir que estuviese algun tiempo pos« trado delante de él para expiar el yerro cometido, por el que lloré amar-

« gamente y del que no pude jamás olvidarme ; y concluye de esta manera :
« Habiendo servido á Dios este Santo monge ocho años con perfecta fidelidad,
« murió en el de 1142 con una admirable paz, repitiendo en sus últimos
« suspiros estas palabras: *Yo cantaré Señor eternamente tus misericordias.* »
Asi hablaba un santo de otro santo; así se espresaba el humilde Elredo, juzgando sin duda que comparado con Simon era un infeliz pecador. No le juzgaba así la comunidad que veía resplandecer en él todas las virtudes del Santo fundador. Era tal la abnegacion que Elredo habia hecho de sí mismo, que no se consideraba con suficientes fuerzas para desempeñar cargo alguno en su Orden; y fué grande la afliccion que tuvo cuando le eligieron abad de otro monasterio, fundado por Guillermo conde de Lincoln hácia el año 1142 en Rebesby. Sin embargo tuvo que aceptar, y desempeñó este cargo por espacio de dos años con un celo y prudencia que vino á justificar lo acertado de la eleccion. A últimos de 1143 pasó á gobernar tambien en calidad de abad su antiguo convento que contaba mas de tres cientos religiosos: á todos dejó contentos por su amabilidad y dulzura, admirados de su sabiduría, y del grande esmero con que procuraba que cada uno llenase sus deberes. Describiendo él mismo su vida dice: que no bebia mas que agua; que su comida era escasa y rústica; que trabajaba mucho y dormia poco, y sobre tablas; y que jamás hablaba sino á sus superiores y aun esto en caso necesario. Desempeñó los cargos que se le confiaron con resignacion: iba á donde le enviaban sin alegar la menor escusa, no daba momento al ócio y jamás tuvo disputa con persona alguna. Tambien hace mencion S. Elredo de su mútua paz y caridad valiéndose de las mas afectuosas expresiones, y no halla voces bastantes para explicar la alegría que experimentaba á la vista de cualquiera de los suyos. La fama de sus virtudes se habia extendido hasta las poblaciones mas lejanas. Ofreciéronle muchos obispados pero siempre los rehusó movido de su excesiva modestia. Uno de sus panegiristas dice: que todo su deleite consistia en la oracion y en la piadosa lectura, y que aun cuando estaba menos conmovido espiritualmente, si abria los libros divinos, su alma en aquel momento quedaba herida de los rayos del Espíritu Santo; y concluye: « Sus ojos antes secos y áridos se inundaban de lágrimas, y su
« corazon se exhalaba en suspiros acompañados de un deleite celestial que
« le arrebataba hácia Dios. » S. Elredo entregó su alma al Criador en el año 1166 á los cincuenta y siete de su edad y después de veinte y dos de abad. El capítulo general celebrado en Císter en 1250 mandó continuársele en el catálogo de los Santos de su Orden, segun Enriquez, y las adiciones al Martirologio cisterciense. En el nuevo publicado por el papa Benedicto XIV para el uso de esta Orden, está puesta la fiesta de este Santo en el 2 de Marzo, con un grande elogio de su doctrina, inocencia de vida, admirable humildad,

paciencia, conversacion celestial, don de profecía, y de milagros. Escribió en latin las obras siguientes; 1.ª: *Historia de la guerra del estandarte, en el reinado del rey Estéban.* 2.ª: *Genealogía de los reyes de Inglaterra.* 3.ª: *Historia de la vida y milagros de Eduardo el confesor* 4.ª: *Historia de la monja Wathun.* Estas cuatro obras se encuentran en los *Decem scriptores*, publicados por Twysden en Londres 1652. 5.ª: *Sermones.* 6.ª: *El espejo de la caridad.* 7.ª: *Tratado sobre el niño Jesus.* 8.ª: *Tratado de la amistad espiritual.* Estas tres obras, publicadas en Douai en 1631 se hallan tambien en la *Bibliotheca Cisterciensis*, y en la *Bibliotheca Patrum.*

ELSIO (Felipe) religioso agustino. Nació en Bruselas hácia fines del siglo XVI, profesó humanidades durante muchos años en el colegio de su Orden en aquella ciudad, y murió en 1654. Publicó: *Encomiasticon Augustinianum in quo personæ ord. crem. S. P. N. Augustini sanctitate, prælatura, legationibus, scriptis, etc., præstantes enarrantur*, Bruselas, 1634 en folio. En la epístola al lector confiesa el autor que ha duplicado y triplicado artículos, cuando ha encontrado el nombre de un mismo personage escrito de diferentes modos en los manantiales que ha consultado. Declara tambien; que ha creido deber unir á los varones ilustres de su Orden todos los fundadores y reformadores de las Ordenes y congregaciones religiosas, fundándose en que todos se han valido poco ó mucho de la regla de S. Agustin. La obra sigue el órden alfabético de los pronombres y contiene cerca de dos mil quinientos artículos, la mayor parte muy sucintos y que no arrojan mas de sí, que noticias insignificantes. Los anónimos son en número de ochenta y siete artículos y se hallan colocados al final de la letra N. La parte bibliográfica estractada con bastante negligencia, y bajo este concepto la *Biblioteca Agustiniana* de Ossinger, además de ser mas moderna, á lo menos de un siglo, es infinitamente preferible.

ELTINO (Venerable). Tal vez no se haria memoria en los anales de la Orden benedictina de este virtuoso Abad de Reims en Francia, á no ser por su especial devocion á la Vírgen Santísima María Madre de Dios y mas aun por la notable circunstancia de haber empezado á celebrar en el año 1070 la fiesta de la inmaculada Concepcion, cuyo misterio, aunque venerado por la iglesia en todos tiempos, no habia sido aun celebrado entonces por la Iglesia universal, como sucedió posteriormente. El mismo S. Anselmo, arzobispo de Cantuaria asistió personalmente á aquella celebracion, la que en cierto modo inauguraba en aquella comarca la fiesta de un misterio que ha sido después y continua en ser el consuelo y excita el piadoso entusiasmo de toda la Iglesia militante, y sobre el cual la ciencia y la piedad han tanto adelantado, que le vemos felizmente muy á punto de ser declarado y elevado á dogma de fé. Floreció el Venerable Eltino en tiempo del rey de Inglaterra

Guillermo el *Conquistador*, sobre los años de 1070, y su recuerdo se hace en 23 de Agosto.

ELTRUDIS (Sta) vírgen. Era hija del conde Wiverto gentil hombre del Poitou. Desde su infancia mostró una inclinacion decidida á la virtud, y cuando llegó á la edad de tomar estado hizo voto de perpetua virginidad. Ignorándolo sus padres, pretendieron casarla; mas ella para libertarse de este enlace huyó del hogar paterno y no volvió hasta saber que el jóven que la destinaban habia recibido la mano de su hermana. Libre ya de las instancias de sus padres, pidió el velo de religiosa al obispo de Cambray y se retiró á una celdita contigua á la iglesia del monasterio de Liesies, á la sazon gobernada por un hermano suyo. Allí continuó entregándose á la práctica de todas las virtudes, siendo la oracion y la penitencia unos de sus mas grandes distintivos. Era tal la fama de su santidad, que se le reunieron en lo sucesivo un gran número de personas de su sexo, y con ellas formó una comunidad. Separada enteramente del mundo y no consultando mas que con Dios y con su hermano que era su director general, llegó al último trance y pasó á gozar de la gloria celestial segun Mabillon á últimos del siglo VIII. Fué sepultada en la iglesia de Liesies.

ELYE (Elias) natural de Lauffen; debe ser contado entre los primeros restauradores de la literatura en Suiza: habiéndose encargado, no obstante su calidad de sacerdote y de canónigo y á la edad de setenta años, de establecer una imprenta en 1470, que fué la primera que trabajó en Suiza. Tenemos de él un Diccionario de la Biblia titulado, *Mamotrectus*, 1470, y el *Speculum vitæ humanæ*, 1473. Era canónigo de Munster en el canton de Lucerna. El famoso Ulrico Gering, primer impresor de Paris, fué segun todas las apariencias, discípulo suyo.

ELYMAS, llamado por otro nombre Barjesús, *Act.* XIII, 7, 8, 9, mago que procuró seducir á Sergio Paulo, procónsul ó gobernador de la isla de Chipre. El nombre de Elymas en árabe significa *mago*. Argio Paulo deseaba oir la palabra de Dios, mas Elymas se le oponia procurando apartar al procónsul de la fé; pero S. Pablo lleno del Espíritu Santo le dijo, fijando en él los ojos: « ¡Oh lleno de todo engaño y de toda astucia, hijo del diablo, enemigo « de toda justicia, no cesarás de trastornar los caminos derechos del Señor! « Mas he aqui ahora sobre tí la mano del Señor, y serás ciego, que no ve« rás el sol hasta cierto tiempo; » y luego cayó en la oscuridad y tinieblas, y volviéndose de todas partes buscaba quien le diese la mano. El procónsul entonces cuando vió este hecho, abrazó la fé, maravillado de la doctrina del Señor.

ELZABÁD, hijo de Semeïas, levita, uno de los porteros del templo. 1, *Par.* XXVI, 7.

ELZEAR (S.) conde de Arian. Fué descendiente de la ilustre y antigua familia de Sabrán en Provenza. Su padre Hermenegildo de Sabrán fué creado conde de Arian en el reino de Nápoles, y su madre fué Lauduna de Albes, familia no menos distinguida por su noble alcurnia. El santo conde nació en Ansvis, castillo de su padre en la diócesis de Apt, en 1295. Su madre, á quien su caridad para con los pobres le habia grangeado el epíteto de buena condesa, le ofreció á Dios luego de nacido; y realmente la piedad de la madre pasó de tal modo al hijo, que todos los domésticos para complacerle tenian que ser generosos y caritativos, partiendo él mismo su pan y comida con los niños pobres. Guillermo de Sabrán, abad de S. Victor en Marsella y tio de Elzear le educó en su mismo monasterio; y apesar de perfeccionarle en la virtud tuvo que contenerle en las prematuras y extraordinarias austeridades con que el santo niño castigaba su inocente cuerpo. Como en aquellos tiempos los monarcas acostumbraban designar los enlaces á sus magnates, Cárlos II, rey de Sicilia y conde de Provenza designó para esposa de Elzear, que contaba apenas diez años, á Delfina de Glandeves, hija de Lor de Pui-Michel, que no pasaba de doce. Tuvo que someterse nuestro condesito á la voluntad del Rey, y tres años después, en 1308, se celebraron las bodas en el castillo de Pui-Michel; pero quiso la Providencia que se unieran dos almas con unos mismos sentimientos, y el nuevo esposo sintió el consuelo de que á instancias de la misma Delfina, conviniesen ambos secretamente en vivir como hermanos. Fueron los dos esposos un dechado de austeridad y de beneficencia, y cuando por muerte de sus padres, heredó los honores y estados de su casa, solo miró estas ventajas como talentos depositados en sus manos para gloria de Dios, triunfo de la justicia y alivio de los necesitados. Desprendido de todos los lazos del mundo, vivia como un anacoreta en el centro de las grandezas humanas, uniéndose casi diariamente á Dios por medio de la Sagrada Eucaristía; pero su virtud como era verdadera no era triste ni taciturna ni sombría, y no para agradar á Dios se hacia (como muchos falsos devotos) insoportable á los hombres. Tampoco descuidaba los negocios temporales, cuyo buen desempeño miraba como un deber; pues la virtud no consiste en la indolencia y en el descuido. La virtud enseñó á Abrahám, Isaác y Jacob á ser cuidadosos administradores de lo suyo y exactos padres de familia; á Moisés á ser un gran legislador y caudillo; á Josué á ser un aguerrido y esforzado general; á David un sabio rey y á los macabeos unos soldados invencibles. Así Elzear unió á la piedad la prudencia y destreza en el manejo de los negocios tanto públicos como privados, valiente en la guerra, fiel y discreto en la paz, estableciendo para el gobierno de su casa y familia unas reglas ú ordenanzas de cuya exactitud cuidó en gran manera. Consistian estas en la prescripcion de todas las

virtudes y prácticas cristianas, en el arreglo del trabajo y horas de oracion, en las diversiones licitas á que podian entregarse, en mantener la paz, concordia y armonia, desterrar la envidia, murmuracion, maledicencia, el chisme y las rencillas, en tolerarse los unos á los otros, amarse como hermanos, y hacer en todo la voluntad de Dios. El conde era el primero en dar el egemplo de la observancia de estas reglas y en mantener entre todos los miembros y dependientes de la familia una armonía cristiana, en la cual le ayudaba la virtuosa condesa que brillaba en las dotes de la muger fuerte, y sabia hermanar con la contemplacion de María la accion de Marta. Amaba á sus criados como á hijos, y todos la honraban como á madre y como á santa, confirmando con este ejemplo la verdad de que los buenos amos hacen á los criados buenos, y que las familias de los santos son familias de Dios. Vivia tambien con Delfina su hermana Alasia, y era su compañera fiel en todos sus ejercicios, por manera que todo cuanto habitaba bajo el techo de Elzeár respiraba piedad: tan poderoso es el influjo del ejemplo de los amos y señoras en las familias. El santo conde practicaba además por sí mismo los actos mas heróicos de caridad, visitando los hospitales, y curando los males mas asquerosos y repugnantes, sirviendo á los pobres y abriendo sus graneros y almacenes á los necesitados. Y preguntando un dia porqué amaba tanto á los pobres, contestó con ahinco: « porqué el seno del pobre es tesoro de Jesucristo. ¿Como hemos de pedir á Dios que nos dé su reino y su gracia, si le negamos lo que es suyo? ¿A caso no nos honra mucho aceptando lo que le ofrecemos como si fuese nuestro? » Y sobre todo cuando en el año 1310 una carestia general afligió al país, sus limosnas no conocieron limites y nada fué suyo. Muerto su padre, vióse obligado á pasar al reino de Nápoles á tomar posesion del condado de Arian. Pero, inclinado el pueblo en favor de la casa de Aragon contra el francés, y prevalecido del carácter suave y pacífico de aquel jóven príncipe, y fiado en la impunidad, se reveló contra él, y sus vasallos se negaron en reconocerle. Elzear, cuya grande alma, lejos de ser indolente y cobarde, como decian sus amigos, tenia todo el valor é intrepidez necesaria para arrollar en pocas horas la rebelion y sugetarla para siempre, preveyó sin embargo que los rebeldes no serian insensibles á su buen comportamiento: y con una prudencia verdaderamente cristiana combatió durante tres años la rebelion sin otras armas que la mansedumbre y la paciencia, que se atribuia á debilidad. Pero la constancia en el sufrimiento es muchas veces mas poderosa que todos los ímpetus del mas activo valor. Su primo el príncipe de Tarento le increpaba esta conducta, ofreciéndose él á encadenar la rebelion con mano fuerte; pero con sangre. « Bueno es ser cordero entre los buenos, le añadia, pero entre los malos es preciso ser leon. Guardad para vos y para mí vuestras oraciones, y dejad obrar mi

espada. Pero Elzear le respondió sonriendo: Y què! ¿Quisierais vos que yo principiase mi gobierno derramando sangre y haciendo muertes? Yo venceré á estos hombres con beneficios. No es grande hazaña de un leon despedazar á unos corderos; pero que un cordero haga pedazos á los leones, es cosa asombrosa y admirable. Pues con la ayuda de Dios, muy presto vereis practicado este milagro.» No satisfizo al príncipe de Tarento aquel lenguage, pero no tardó el suceso á justificar la prediccion. Fué tal la conducta del santo conde para con los ciudadanos de Arian, que ellos mismos llegaron á avergonzarse de su rebeldía, y espontaneamente, sumisos y respetuosos, conociendo la bondad del señor contra quien se revelaban, le convidaron á tomar posesion de sus territorios, y convertidos en hijos dóciles y sumisos, le veneraron después y le amaron como á padre. Ved ahi el triunfo de la mansedumbre sobre la obstinacion. Elzear supo y quiso vencerse á sí mismo antes de vencer á los demás; sugetó ante todo su amor propio ofendido y ultrajado, y dueño de sus pasiones, por el amor á Jesucristo logró dominar después las de sus contrarios, y conquistarles el corazon sin el ausilio de la fuerza, que es el mayor triunfo de la virtud. Pues el triunfar de este modo sobre las injurias, léjos de ser debilidad de espíritu es la grandeza mas heróica del alma y la verdadera generosidad cristiana. Asi procedió siempre Elzear, y asi siempre triunfaba de adversarios y adversidades. Halló entre los papeles de su padre las cartas de un oficial que servia bajo su mando llenas de calumnias y ultrages contra él, hasta persuadir á su padre que le desheredase por ser mas propio para monge, que para caballero. Indignóse Delfina al oir tales injurias; pues las mugeres por virtuosas que sean, se dejan siempre llevar mas de la primera impresion: y se propuso aplastar y no dar fomento á un escorpion, que con trazas de agrado y de fidelidad escondia en su interior tan cruel veneno. Pero su esposo, con aquella entereza del hombre que nunca pierde de vista á Dios, le hizo presente que Cristo mandaba perdonar y no vengar las injurias, y que la caridad era el mejor medio de inutilizar toda la ponzoña del que le aborrecía: rasgó pues las cartas para olvidarlas para siempre. Cuando el oficial entraba á su cuarto para hacerle la córte y acompañarle, le abrazaba afectuosamente, le distinguia con su afabilidad: le hizo un regalo, y le forzó á que se avergonzase en secreto de su mal proceder, ganando al fin su afecto de tal modo, que el capitan, corrido de sí mismo, arrepentido, transformado, se ofreció mas de una vez á ser hecho pedazos en servicio de tan buen señor. Esta es la venganza cristiana: ó poner al enemigo en la imposibilidad de hacer mal, sin dejar por esto de compadecerle, ó forzarle á trueque de beneficios á que él mismo se transforme en el mayor amigo. Sordo siempre á las denuncias de injurias propias que sepultaba al silencio y al olvido, restable-

ció en su condado de Arian una rígida administracion de justicia para castigar sin piedad las faltas cometidas no contra él, sino contra la caridad cristiana, á la mas leve opresion que causasen sus dependientes. ¡ Este si que era un verdadero amigo del pueblo y de la humanidad! Visitaba á los malhechores condenados á muerte; y muchos que habian permanecido insensibles y como sordos á las exhortaciones de los sacerdotes, no podian resistir á la ternura y uncion de este santo consolador de los afligidos, moviéndoles á aceptar cualquier castigo y hasta abrazar el suplicio con espíritu de penitencia. Cuando se les confiscaban los bienes, hermanando la justicia con la caridad, los restituia secretamente á sus viudas y á sus hijos. Y para que se vea á donde llegaba el amor á Dios en el que tanto amaba á los hombres, escribiendo á su esposa Delfina desde Italia, le decia estas palabras que no pueden leerse sin la mas tierna emocion. « Vos deseais saber de mí cada instante. Id á visitar con frecuencia á nuestro amable Jesus en el Santo Sacramento : entrad en espíritu en su sagrado corazon : allí encontraréis mi habitacion : allí me hallaréis siempre. » Arreglados sus negocios en Italia, alcanzó Elzear permiso del rey Roberto, hijo y sucesor de Cárlos II y hermano de S. Luís, obispo de Tolosa, para volver á Provenza por dos años, y fué recibido en Ansois, su patria, con increibles demostraciones de júbilo. Allí se vió poco después un espectáculo imponente y extraordinario. El jóven conde Elzear, en la flor de sus años, pues contaba veinte y cinco, y su jóven esposa Delfina, después de haber recibido el pan celestial que engendra vírgenes, pronunciaron pública y solemnemente á los piés del altar en la capilla del Castillo el voto recíproco de perpétua castidad, que sin voto habia Elzear guardado intacta hasta aquel entonces, y Delflina lo tenia hecho ya antes en secreto. Allí se vió el espectáculo bello y edificante de dos santos consortes, puros en el seno del amor mas casto y mas ardiente, retirados en medio de la pompa del mundo, silenciosos y contemplativos en medio de los afanosos negocios de las escenas públicas, mortificados en el centro de los regalos y comodidades, humildes aunque rodeados de la grandeza, del fausto, y del prestigio del poder, y unidos en una santa emulacion para excederse mútuamente en piedad, bondad y beneficencia. ¡ Qué cuadro de felicidad y de paz en medio de todos los escollos del mundo! Tan acrisolada virtud no puede menos que verse por fin coronada de interminables alegrías. Pasados dos años de permanencia en la Provenza, el rey Roberto volvió á llamar al conde á Italia, y le confirió el órden de caballería, de que tan digno se habia hecho por su valor nada comun y por sus insignes proezas militares. El santo conde se habia preparado á esta ceremonia, velando toda la noche anterior y estando en oracion, y confesando y comulgando por la mañana, como era costumbre de los caballeros. Tal fué su devocion y piedad, que hizo derra–

mar al rey lágrimas de alegría, y toda la córte admiró á un príncipe que era á un mismo tiempo valiente, guerrero, hábil cortesano, casado, vírgen y santo. Eligiólo el rey entre todos los magnates para ayo de su hijo Cárlos, duque de Calabria, cuyo carácter intratable y engreido habia contraido el aire contagioso de la córte. Informado el conde de estas malas disposiciones de su pupilo, las disimuló por algun tiempo hasta haber ganado su afecto y tener ascendiente sobre él; y cuando vió la oportunidad, le puso de manifiesto con dulzura lo feo de aquellos defectos, y la necesidad de una sublime virtud para soportar su dignidad, corresponder á su elevado nacimiento y merecer la felicidad de la vida futura. Tan penetrado quedó el príncipe de sus discursos, que postrado á sus piés le dijo: «Tiempo es todavía para emprender tan santo camino: decidme, qué debo yo hacer?» Manifestóle Elzear las verdaderas virtudes de un príncipe cristiano, la piedad, la grandeza de alma, la justicia, la clemencia, que le aseguran la proteccion del cielo, aunque le falte la de la tierra, siendo indigno de ser feliz en un negocio el que lo emprende sin consultarlo á Dios; pues solo la contínua piedad puede ser la salvaguardia contra los fuertes incentivos de las pasiones. Inculcóle en seguida los santos ejercicios, el amor á los pobres, el reposo, el odio á la vil lisonja, el respeto á los buenos prelados de la Iglesia, el refrenamiento de la lengua. Muchos príncipes, le decia, se han visto arruinados por sus lenguas y por sus impaciencias, mas bien que por sus espadas. A fuerza, pues, de celo y diligencia corrigió los vicios de su pupilo y le transformó en un príncipe grave y virtuoso. Cuando el rey Roberto fué á Provenza, dejó á su hijo regente de Nápoles bajo la tutela de Elzear, que era el primero en el consejo, y despachaba todos los principales negocios del estado. Pidió al duque le declarase abogado y agente de los pobres en la córte: y como le dijese el duque sonriéndose, que no tendria muchos competidores en aquel destino, y que le recomendaba desde entonces todos los pobres de su reino; dióle Elzear las mas espresivas gracias, y desde aquel momento recibia todas las solicitudes de los pobres: derramaba mas bien que repartia limosnas y era el consuelo de todos como otro José en Egipto. Mientras estuvieron en sus manos las riendas del estado, rehusó todo género de presentes, diciendo á los que le llamaban ridículo: «mas fácil es rehusar los presentes, que discernir cuales se pueden recibir sin riesgo.» Y así era tan generoso en hacer el bien como inflexible en distribuir la justicia. Pero este hombre tan manso, tan humilde, tan bueno con todos, era un leon en la guerra, cuando con ella tenia que cumplir con su deber. Tal es el caballero cristiano. Cuando el emperador Enrique VII invadió á Nápoles con un ejército poderoso, sin que el papa Clemente V pudiese retraerle de semejante proyecto, el rey Roberto envió contra él á su hermano Juan y al con-

de Elzear con todas las tropas que pudo reunir en sus dominios. Diéronse dos sangrientas batallas, en las que fué siempre Enrique derrotado, debiéndose la parte principal de la victoria al valor y destreza de Elzear, cuya espada era invencible, porque peleaba con todo el denuedo y conviccion del que tiene la justicia de su parte. El Emperador se vió obligado á solicitar la paz, que se ajustó gustosamente. El rey Roberto remuneró con ricos presentes el heroismo de Elzear, el cual aceptó con una mano por no desairar á su monarca, y distribuyó con otra á los pobres para agradar á Dios. Envió después el Rey á Elzear por embajador á Paris, acompañadò de la flor de la nobleza napolitana, á pedir á Cárlos IV la mano de María, hija del conde de Valois, para el Duque de Calabria. La negociacion tuvo un éxito feliz, y concluido el tratado, fué recibido en la córte el buen conde no solo con todos los honores debidos á su alta clase, sino tambien con la veneracion debida á un santo viviente. Pero á la sazon cayó enfermo en Paris el santo Embajador, el cual en 1317 en Tolon habia dispuesto de sus bienes muebles á favor de su esposa Delfina, de sus estados y raices en favor de su hermano Guillermo de Salván, haciendo varias mandas á sus parientes y criados y en especial á muchos hospitales y conventos. Inútil es el decir con que paciencia sufrió los dolores de su enfermedad, haciéndose leer todos los dias la historia de la pasion de Jesucristo, cuyo misterio habia sido siempre el objeto favorito de su ferviente devocion, y en el cual encontraba todo el alivio á sus penas. Al recibir el Sagrado Viático, exclamó, transportado de alegria: «esta es mi esperanza; con esta deseo morir.» Y después de recibida la última uncion y de una agonia penosa, espiró dichosamente á 27 de Setiembre del año 1323 á los veinte y ocho de su edad. ¡Qué vida tan corta y llena de merecimientos! Su muerte fué llorada amargamente por los príncipes y reyes de Francia y Nápoles y de todos los que componian ambas córtes, y fué llorada mas aun por los pobres que en él tenian su consuelo. Su cuerpo fué conducido á Apt, segun él lo habia dispuesto y enterrado allí en la iglesia de S. Francisco de Asis, de cuya Orden era terciario, y en donde se conserva todavía. El papa Clemente VI mandó hacer las informaciones jurídicas de sus milagros. Urbano V firmó el decreto de su canonizacion, pero no fué publicado hasta el año de 1369 por Gregorio XI, cuarenta y seis después de la muerte del santo, viviendo todavia Delfina su esposa que tuvo el inesplicable consuelo y dicha de venerarle en los altares. Los reyes de Nápoles no consintieron en que esta virtuosa condesa viuda dejase la córte en la que era dechado el mas perfecto de piedad, de que tanto se necesita en las mansiones de los reyes. Muerto el rey Roberto en 1343, la reina, cuyo nombre era Sancha, hija del rey de Mallorca, cansada de la grandeza del mundo, y hollando sus vanidades, vistió el hábito de pobre Clara en un

monasterio que ella misma habia fundado en Nápoles, en cuyo estado vivió diez años con gran fervor, sin querer que se apartase jamás de su lado su amada Delfina de quien tanto aprendia en la senda de la vida espiritual. Muerta esta princesa, volvió Delfina á la Provenza, y pasó la vida de reclusa en el castillo de Ansois en la práctica heróica de todas las virtudes. Murió en Apt en 1369 á los setenta y seis años de su edad el 26 de Setiembre, dia en que se hace mencion de ella en el Martirologio franciscano. Sus reliquias mortales fueron depositadas en la misma tumba que las de Elzear, modelo de caballeros, de esposos, de apotentados, y de hombres de córte.

ELZEBÁD, uno de los treinta valientes del ejército de David. I, *Par.* XII, 13.

EMÁN, tercer hijo de Sara y nieto de Judá I. *Par.* II, 6 (véase Heman).

EMÁN, levita, descendiente de Coré, maestro de la música del templo. I *Par.* 6. II *Par.* V, 12. El salmo LXXXVII cita el nombre de *Emán Ezracta* (véase Heman.)

EMÁNS (Fr. Jaime), religioso carmelita. Nació en la ciudad de Colonia, en Alemania, el dia 5 de Octubre del año 1604. Habiendo llegado á la edad de diez y ocho años, profesó el hábito del Cármen calzado, en la misma ciudad de Colonia. Dedicóse á la carrera de las ciencias, aprovechando tan notablemente en ellas, y con particularidad en la sagrada teología, que obtuvo el grado de doctor en esta facultad el año 1639. Fué catedrático en la misma universidad de Colonia, y decano de la facultad de teología, en los años 1653 y 1654, siendo tambien condecorado con las primeras dignidades de su Orden. Asistió como primer socio de su provincia (la Germania inferior) en el capítulo general celebrado en Roma en 1654; en el cual fué nombrado examinador de los religiosos que hubiesen de ser promovidos á los grados escolásticos. Asistió tambien como prefecto de su provincia en otro capítulo general celebrado tambien en Roma en 1660, en el cual promovió con admirable celo la mas estrecha observancia de la reforma. Estando presente en otro capítulo general en el año 1666, como primer socio de su provincia, fué elegido general asistente por las de Alemania, Polonia y Bélgica. Todos estos cargos y otros muchos, que se le confiaron de no menos honor é importancia, desempeñólos Emáns con aquella extraordinaria solicitud, ardiente celo y admirable prudencia que tanto le distinguian, procurando siempre con todo esfuerzo promover la disciplina y observancia religiosas, y dejando en todas partes no solo edificantes ejemplos de virtud y perfeccion, si que tambien irrefragables testimonios de su singular erudicion y doctrina. Lleno por fin de años y de méritos pagó el tributo á la tierra, descendiendo al sepulcro cerca del año 1680. Sus escritos son los siguientes: Traduccion del idioma italiano al latin: 1.° : *R. P. Thomæ Reinæ, Mediola-*

nensis, *Societatis Jesu Assistentis Generalis*. *Quadragesimale*, *sive Conciones quadraginta in singulas Quadragesimæ Dominicas et Ferias*, dos tomos, Colonia, 1654, en 4.°. 2.°: *R. P. Augustini Paoletti*, *Augustiniani Eremitæ*, *Quadragesimale et Sanctorale*, Colonia, en 4.°. 3.°: *R. P. Benedicti Fidelis*, *Siculi*, *Tertii Ordinis Minorum Quadragesimale*, *Adventuale et Paradissus Eucharisticus*, Colonia, en 4.°. 4.°: *R. P. Martii Bignoni*, *Capucini Veneti Conciones in festa Sanctorum totius anni*, Colonia, en 4.°. 5.°: *R. P. Mansi*, *Congregationis Oratorii presbiteri*, *Biblioteca Moralis*, cuatro tomos en folio impresos en Francfort, el primero en 1670, el segundo en 1672, el tercero en 1673, y el cuarto en 1674. Escribió tambien algunas obras originales, entre las cuales se encuentran las dos siguientes: 1.°: *Opuscula varia ad Historiam Ordinis Carmelitarum spectantia*, de la que hace mencion el padre Fr. Daniel de la Vírgen Maria en el tomo II del *Espejo Carmelitano*. 2.°: *Historia Carmelitarum Provinciæ Alemaniæ inferioris*, de la que hace tambien mencion en el mismo tomo II del *Espejo Carmelitano*, en la *Viña del Carmelo*, y la menciona tambien el padre Fr. Luis Jacob en su *Biblioteca Carmelitana*.

EMELIA (Sta.) véase Basilio (S.).

EMERAC (Antonio Gerardo de S. José.) Nació en Viena, ciudad del Delfinado, en el reino de Francia. Profesó primeramente en la Orden de carmelitas calzados, en cuya religion conservó el mismo nombre de Antonio con que fué bautizado; mas deseoso de mayor rigidez y perfeccion de vida, pasó á la de carmelitas descalzos, el año 1625, trocando por el de Gerardo, con el sobrenombre de S. José, el que habia recibido en el siglo. Adquirió con los estudios bastante fama de erudito y sabio; y á sus luces y caridad evangélica se debe aquella singular prudencia, que tuvo ocasion de manifestar en las difíciles circunstancias que se le presentaron. En el año 1640 fué elegido prior del convento de Marsella; en el siguiente de 43 obtuvo igual cargo en el de Cambray, y en 49 el convento de Lyon le distinguió tambien con su priorato, reeligiéndole en el de 1652. Fué tambien nombrado definidor de su provincia, el año 1646. Era grande la fama de su probidad, erudicion y virtud. Oia las confesiones de la piadosisima venerable madre Maria Leciense de Sta. Teresa de Luxemburgo, monja carmelita teresiana, en las ausencias del P. Gregorio de S. José propio confesor de aquella venerable sierva y esposa de Jesucristo. Vivia aun Gerardo el año 1664, el cual se asegura escribió en lengua francesa la vida de la venerable Magdalena de Jesus Maria Senense, fundadora de los conventos de monjas teresas de Aviñon y Cambray. Escribió tambien *Meditationum varii tractatus Mss.*—*Exercitia spiritualia Mss.* Celebran á Antonio Gerardo Emerac de S. José, Luis de Sta. Teresa en los *Anales de los carmelitas descalzos*, libro segundo y Luis

Jacob en la *Bibliotheca Carmelitana Mss.*, pág. 113, y en la *Bibliotheca personata Mss.*, pág. 94.

EMERENCIANA (Sta.) vírgen y mártir, compañera inseparable y hermana de leche de aquella otra invicta vírgen, llamada Inés, cuyo glorioso martirio y muerte causaron tanto asombro á los idólatras por los innumerables prodigios, que Dios obró durante los momentos de mayor prueba. Emerenciana que amaba tiernamente á Inés no quiso abandonarla un solo instante, y como quien desea participar de los tormentos de su querida amiga pronunció palabras enérgicas contra la impiedad de los verdugos; palabras que salian del fondo de su corazon, llenas de aquel divino celo que tan solo es dado á las dignas esposas de Jesucristo. No pudiendo los enemigos de nuestra sacrosanta religion resistir la elocuencia de Emerenciana, no pudiendo rechazar las verdades que salian de su boca de oro, apelaron al único recurso que queda á los tiranos en semejantes casos: arrastrados por un furor inaudito quisieron coronar su obra con otra nueva crueldad; apedreáronla inhumanamente hasta que exhaló el último suspiro. Su cuerpo quedó yerto, por decirlo así, á los piés de Inés, que alabó su constancia con uno de aquellos cánticos sublimes que pronunciaban los cristianos en sus últimos momentos; mientras que su alma voló al cielo coronada con la aureola del martirio y con la palma de la virginidad. Era Emerenciana catecúmena y por lo mismo fué bautizada con su propia sangre. Sepultáronla junto á Sta. Inés y la Iglesia celebra su memoria en 23 de Enero, habiendo acontecido su muerte en 21 del mismo mes del año 304.

EMERI DE CHALUS, cardenal, arzobispo de Rabena y obispo de Chartres en el siglo XIV. Era francés de nacion, natural de Chalus en la provincia del Lemosin; cursó la jurisprudencia civil y canónica al lado del célebre Juan Andrés, jurisconsulto de Bolonia. Habiendo abrazado el estado eclesiástico fué agraciado con un canonicato en Limoges en 1314, y poco tiempo después obtuvo el arcedianato de la iglesia de Tours. Sus grandes conocimientos le elevaron á las primeras dignidades; el papa Juan XXII se sirvió de él en varias negociaciones; le confió además el gobierno de Ferrara y el de la Romania, y en 1332 le dió el arzobispado de Rabena. Diez años después le honraron con el obispado de Chartres; y Clemente VI le creó cardenal en 1342. Finalmente fué enviado á Nápoles en calidad de legado, y para desempeñar el cargo de tutor de la jóven reina Juana I. Este célebre cardenal nació en 1349.

EMERICO (S.) hijo de S. Estéban, rey de Hungría, y de Gisela su esposa; nació á principios del siglo XI. Educado en la religion cristiana, siguió ya desde un principio las huellas de su santo padre. Mostrábase en su infancia tan inclinado á la virtud, que con frecuencia, cuando todos estaban re-

cogidos en palacio, se levantaba de la cama y puesto en oracion recitaba los salmos de David con admirable fervor, pidiendo encarecidamente á Dios que le tuviese de su santa mano. Tan bellas disposiciones no podian menos de halagar al rey y hacerle concebir las mas lisonjeras esperanzas; porqué la virtud en los príncipes es un don tanto mas precioso, si se atiende á que sirve para poner freno á los palaciegos, al paso que labra la felicidad de los pueblos que la divina Providencia pone á su cuidado. Para dar una prueba de lo mucho que honró Dios la piedad de Emerico, referiremos un hecho notable, que llenó de asombro á S. Estéban. Este rey habia fundado un monasterio bajo la invocacion de S. Martin, monasterio célebre tanto por el gran número de monges que albergaba, como por el silencio y recogimiento con que vivian. En cierto dia que pasó á visitarlos con su hijo, el príncipe se adelantó, y, siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, abrazó á cada uno de los monges dándoles el ósculo de paz; mas observando S. Estéban que repetia en algunos esta laudable accion, y en particular en un religioso llamado Mauro, á quien besó siete veces, le preguntó porqué hacia aquellas distinciones. «Porqué Dios me ha revelado, contextó el principe, que mas « pureza hay en unos que en otros, y que Mauro excede á todos.» Esta inesperada respuesta movió la curiosidad de Estéban, quien deseando esperimentar por sí mismo lo que acababa de decirle el principe, se dirigió otro dia á los monges, y habiéndolos saludado cordialmente, todos le contestaron, menos Mauro que se hallaba tan entregado á la oracion, que ni siquiera notó que el rey estuviese presente. No contento con esto le llamó á la mañana siguiente, y en presencia de los demás religiosos le reprendió con severidad por algunas faltas que no habia cometido. Mauro, sin inmutarse, ni siquiera contestó, remitiendo su inocencia al Señor, y con esta prueba quedó convencido S. Estéban de la pureza de aquel religioso. Iba creciendo Emerico en edad é iba fortificándose en el camino de la virtud, cuando trató el rey de casarle para asegurar la sucesion al trono, eligiendo á una princesa digna de la mano de Emerico, jóven que reunia á una extraordinaria hermosura todas las prendas de la virtud. Este proyectado enlace llenó de amargura el corazon de Emerico, no porqué desestimase las dotes de su futura esposa, sino porqué habia prometido á Dios guardar perpétua virginidad. Sin embargo, no queriendo disgustar á su padre, accedió á sus vivas instancias. Verificóse el matrimonio, pero no por esto faltó Emerico á la sagrada promesa que habia hecho; antes declarándola á su esposa, halló en ella la condescendencia que esperaba, viviendo como hermanos que se quieren entrañablemente y sin manchar en lo mas mínimo la pureza virginal. En este estado le alcanzó la muerte en la flor de su edad, y su alma voló al cielo, á gozar del premio, á que se hizo acreedor por sus ínclitas virtudes, siendo sepul-

tado su cuerpo en Alba Real, donde Dios obró por su intercesion un gran número de milagros. El mayor de todos ellos, y al que debió mas principalmente ser continuado en el catálogo de los santos es el siguiente. Refieren que reinando Ladislao en Hungría, en el mismo siglo XI, existia un alemán llamado Conrado, hombre de depravadas costumbres y tan perverso que no habia sagrado que no violase. Dios le tocó al corazon, y arrepentido acudió al Papa sujetándose á la penitencia. Eran enormes los pecados que habia cometido; sin embargo, obtuvo el perdon que deseaba, pero bajo la condicion de traer una loriga de hierro á raiz de las carnes apretada con cinco cadenillas del mismo metal y una relacion escrita de los pecados que habia cometido. Por último le impuso la obligacion de visitar los lugares donde existiesen reliquias de santo, y que no podia cesar en la penitencia hasta que quedase milagrosamente el papel borrado y rotas las cadenas. Conrado cuyo arrepentimiento era sincero, se sujetó á cuanto le previno Su Santidad. Es el caso, pues, que habiendo recorrido los lugares santos de Jerusalem, pasó á Hungría, y entrando en la iglesia donde se hallaban depositados los restos mortales de S. Estéban y de S. Emerico, resolvió no separarse del templo hasta haber conseguido lo que su alma deseaba. Mientras estaba en oracion el sueño le venció. Quedándose dormido se representó á su imaginacion S. Estéban que al parecer le decia: « levántate y acércate al sepulcro de Eme« rico: este por sus grandes merecimientos te alcanzará gracia. » Despierta, y lleno de fé y de confianza practica lo que entendió que le decian, y de repente rotas las cadenas que apretaban su loriga y borrado el papel, sintióque la sujecion de su espíritu se aligeraba de un modo inconcebible: en efecto habia alcanzado el perdon. En el colmo de su alegría publicó entonces sus grandes culpas para hacer mas patente el milagro, y como se extendiese la noticia por toda la ciudad, juntáronse el rey Ladislao, los obispos, los prelados y la grandeza, y de comun acuerdo resolvieron continuar en el catálogo de los santos el nombre de Emerico: ayunaron tres dias consecutivos, al cabo de los cuales colocaron las reliquias del Santo sobre el altar donde Dios continuó multiplicando los milagros. Segun Martin Polono murió S. Emerico en 1032 y segun Cromero en 1036. Su vida se halla en el tomo VI de las obras de Surio. Le menciona el Martirologio romano en el mismo dia 4 de Noviembre, y tambien hace de él particular mencion Antonio Bonfinio en la segunda década, libro segundo de la historia de Hungría. El papa Benedicto VIII le canonizó.

EMERIO (S.) abad. En el siglo VIII de la Iglesia floreció este santo insigne, conocido entre los catalanes por *S. Mer*, y fué uno de los mas célebres abades que han ilustrado la religion benedictina tan fecunda en sabios y santos. Francés de nacion, fué después por eleccion español y ornamento

de Cataluña, su patria adoptiva. Fruto, como Samuél y el Bautista, de un seno por largo tiempo estéril, su nacimiento fué ya un prodigio, y su venida al mundo un don concedido á las lágrimas de unos padres sin consuelo. Estas existencias extraordinarias que parece envia Dios al mundo como fuera de las leyes naturales, son siempre un memorable acontecimiento y un semillero fecundo de beneficios y de consuelos que Dios envia á la afligida humanidad. Baudilio ó Baldilon y Cándida, padres de Emerio eran ya un dechado de virtudes cristianas, y el hijo que el cielo se dignó conceder á sus ruegos fué, segun la tradicion, prodigioso aun antes de nacer: prenuncios plausibles comunicados por un ángel: sueños y visiones que simbolizaban la santidad y grandeza del futuro hijo: nada faltó á la dichosa madre que le encerraba en sus entrañas. Su nacimiento llenó de júbilo la virtuosa familia, y su educacion correspondió al lustre de su cuna y á los bellos y cristianos sentimientos de sus padres. Los hombres grandes, como los rios famosos, suelen presentar ya en su origen algun fenómeno sorprendente: la infancia de Emerio se ofreció ya rodeada con todas las gracias de la inocencia, con todos los presagios de la virtud, la dulzura de su carácter competia con el germen de la devocion que se iba desarrollando en su infantil pecho; pero en aquellos tiempos en que la civilizacion cristiana luchaba aun con los hábitos de la antigua barbarie, el destino de los altos personages era la carrera de la guerra, y á ella le inclinaba su padre, soñando ya en los laureles con que el futuro adalid debia con el tiempo ornar el escudo de armas de la familia. Pero el alma de Emerio aspiraba á una gloria mas sublime que la que proporciona el valor de un brazo y la destreza de un acero: aspiraba á la victoria sobre sí mismo para consagrarse al servicio de Dios y á su propia santificacion. Conoció el tierno joven que los ruegos mas humildes y fervientes no bastarian para doblegar la firme resolucion de su padre, el cual por el amor mismo que le tenia tal vez se denegaria á sus deseos. La determinacion de Emerio burlaba las esperanzas del gefe de la familia, esperanzas mundanas por cierto; pero á las que es muy dificil renuncie naturalmente el corazon de un padre, sin la intervencion de algun acto extraordinario de decision y de fortaleza. Cuando Dios verdaderamente llama, fuerza es escucharle y seguirle á costa de los mayores sacrificios. Nada mas dulce que el regazo de los padres y el suelo de la patria; pero Emerio huye secretamente de esos lazos de carne y sangre, y se retira á un desierto. Siguele un compañero: Patricio participa de sus ideas y deseos, y le acompaña en la soledad. Allí, abandonado enteramente á la contemplacion de las cosas divinas, trató de sujetar su inocente carne para dar mas alas á los vuelos del espíritu: allí se entregó á la abstinencia y á la maceracion como aquellos héroes de penitencia que aspiran á expiar en sí propios las iniquidades de los

demás, renovando, dicen las Crónicas, con su portentosa vida aquellas asombrosas imágenes de penitencia que se nos refieren de los páramos del Oriente y del Occidente. Esos hombres extraordinarios que parecen ocupados en santificarse únicamente á sí mismos, deciden muchas veces por particular disposicion de Dios de la suerte y de los destinos de los pueblos y de los imperios. ¿Quién hubiera jamás creido que el mismo monarca de Francia Cárlo-Magno, ó Cárlos Martel (pues en esto no están conformes los historiadores) tuviese que valerse, por inspiracion del cielo de este solitario, buscándole con la mayor diligencia, obligándole á dejar su amada soledad y á que le siguiese en sus espediciones militares contra los fieros mahometanos, que afligian y vejaban á los cristianos de la España Tarraconense y de la provincia de Narbona? ¿Quién creyera que á la presencia de este humilde y abnegado solitario estuviera vinculada la victoria? No salieron pues fallidas las esperanzas de aquel soberano, ni faltó el cielo á sus promesas. La intervencion del humilde siervo de Dios, á quien quizás el mundo miraba con desprecio, dió el triunfo á las armas cristianas, y salvó sus ejércitos; no solo con las repetidas victorias sobre la morisma, sino tambien con visibles prodigios del cielo, por los cuales apareció Emerio, cual otro Moisés, tener concedido un poder sobre la naturaleza. En la aridez de un desierto la sed y el hambre acosaban á un ejército innumerable, y fuerza les era á todos morir sin pelear. En estos casos extremos es cuando Dios concede, por decirlo así, á sus siervos una parte de los tesoros de su providencia, entonces es cuando aparecen fuertes con el poder de Dios, hecho visible al mundo por las virtudes del hombre. Emerio pues detuvo con su intercesion los estragos de la miseria y de la escasez: el ejército se vió abastecido de improviso como el pueblo de Israél en el desierto, y la muerte misma detuvo su guadaña á la voz poderosa del siervo de Dios. Cataluña fué tambien teatro de las glorias de Emerio. El rey Cárlos puso sitio á Carcasona, plaza fuerte entonces y de innumerables recursos; pero después de tenerla por mucho tiempo sitiada, viendo lo casi imposible de la empresa, determinó levantar el sitio. Manifiesta era la importancia de aquella plaza, sin cuya posesion poco ó nada podia adelantar el ejército libertador. Emerio pues acudió á impetrar el favor del cielo, y no fué estéril la oracion. La plaza se rindió de una manera inesperada, y las puertas se abrieron delante del estandarte de los cristianos. Tambien refieren las Crónicas que en la villa de Bañolas sita en el obispado de Gerona, una espantosa fiera tenia en consternacion á toda la comarca por los estragos que donde quiera causaba, y que el feroz animal quedó vencido y muerto á la vista del santo ermitaño. Pero en aquellos tiempos de fé, la tierra sabia corresponder agradecida á los favores del cielo. En el lago mismo que servia de habitacion á la fiera creyó oportuno el

siervo de Dios erigir un monumento á la gloria del Señor y á la santificacion de los hombres. Levantó pues allí un monasterio con la ayuda del favorecido monarca, á quien suplicó que le concediese volver otra vez á su amado retiro después de haber hecho tanto bien á los hombres; y allí mismo se retiró, en aquella ilustre casa, que dedicada á la divina Madre del Salvador y al protomártir S. Estéban, floreció bajo la Regla de S. Benito, tan estendida ya por el Occidente, y la cual fué después un semillero fecundo de virtuosos cenobitas. Los nuevos religiosos miraron como un deber el elegir por su superior al fundador mismo del monasterio, cargo que no pudo rehusar su humildad; pero las almas santas saben valerse de sus mismas grandezas para humillarse mas. La nueva dignidad no sirvió sino para que mas resplandeciese la santidad eminente de Emerio, para que se desplegase su prudencia, y para que se esmerase mas y mas en exceder á todos en la práctica de todas las virtudes cristianas. Hablaba á todos mas con su ejemplo que con sus palabras: siempre iba delante de todos en los ejercicios de la vida religiosa, y después de lo que hacia casi no le era necesario el mandar. La humildad empero no escusa la buena direccion, y no por abatirse á sí mismos descuidan los santos ninguna de las máximas de buen gobierno. La sabiduría de Emerio igualaba á su penitencia. ¡Pero cuan grande es la virtud! Emerio no lograba en su monasterio todo el reposo que apetecia; y pudiera decirse en cierto modo que su santidad misma le hacia traicion. Porqué Dios queria tambien honrar á su siervo dándole poder sobre las enfermedades, y España vió con asombro á ese nuevo taumaturgo aliviarse y desaparecer por él toda suerte de dolencias. La contínua afluencia de gentes turbaba el sosiego del venerable abad y le distraia en parte de sus ejercicios de devocion; por cuyo motivo resolvió retirarse á un desierto, aun mas profundo é inaccesible, á diez leguas de distancia de su monasterio, en donde se entregó á todas sus asperezas, resuscitando los rigores apenas creibles de los mas áusteros anacoretas. No dejó por esto Emerio de experimentar las luchas reiteradas con que el espíritu del mal se empeña en derribar los cedros mas elevados de la virtud para sumirlos en el abismo del pecado. Aumentó á sus ojos los horrores del desierto, y sobre todo, introdujo en su imaginacion aquellos impuros fantasmas, tanto mas vivos en el pensamiento cuanta mayor es la debilidad del cuerpo. Pero cual otro Géronimo en las soledades de la Tebaida, se humilló, acudió al Señor, y con los ausilios de lo alto, resistió á todos los ataques del tentador, con muestras visibles de la proteccion del cielo. Libre por fin de tan encarnizados combates en los cuales el hombre debe naturalmente sucumbir si no le asiste la Gracia, continuó en el mismo lugar viviendo una vida mas bien de ángel que de hombre, y allí, en honor suyo, después de su muerte se levantó una iglesia cerca del rio llamado Tragat, sita en el

territorio de la parroquia de S. Estéban de Guialves en el obispado de Gerona. Por aquel tiempo murió el padre de Emerio, y su madre Cándida, deseosa de satisfacer su amor maternal volviendo á ver á su amado hijo, dirigióse al desierto en donde este se hallaba, y al fin le encontró ¿Quién podrá esplicar el jubilo de entrambos al verse y abrazarse después de tan larga ausencia? Pero los grandes santos, los corazones intimamente unidos á Dios, temen siempre que los vínculos de carne y sangre les distraigan de sus sublimes contemplaciones; y así, conociendo el santo anacoreta que la compañía de su madre interrumpia algun tanto la série de sus devotos ejercicios, le rogó encarecidamente que se separase de su compañía, porqué su mismo amor le turbaba para dedicarse enteramente y con quietud á la contemplacion de las divinas grandezas, único objeto de todas sus ánsias y deseos. El corazon maternal de Cándida no pudo dejar de afligirse con aquella inesperada demanda, pues nadie sabe amar con el amor de una madre; y como esta muger era tambien virtuosa y amiga de Dios, le propuso que solo anhelaba servir á Dios en su compañia, deseando conciliar la santidad con los lazos mas dulces y poderosos de la naturaleza. Refieren los historiadores de S. Emerio, que este logró persuadir á su madre que viviese separada de él cuanto distase su báculo, á lo cual accedió su buena madre, pareciéndole poca la distancia que le señalaba; pero que por un prodigio, al estender el siervo de Dios el báculo en el suelo, creció este considerablemente. Sea de esto lo que fuere, Cándida se retiró algun tanto de su hijo, pasó santamente el resto de sus dias, y murió en el ósculo del Señor á fines del siglo VIII. En cuanto á la muerte de Emerio, los escritores de sus actas no fijan el año puntual de su fallecimiento, y en cuanto al dia parece que se celebra su memoria en 27 de Enero. Y como la religion léjos de entregar á sus héroes al olvido, como hace el mundo, les tributa aun mas grandes honras después de su muerte, y perpetúa su memoria, no quedó olvidada por cierto la santidad de Emerio; cuyas reliquias se conservan hoy en la parroquia de S. Estéban de Guialves en una capilla magnífica á donde acuden los fieles á venerar su memoria dando á Dios la gloria que resplandece en sus santos; y como el poder que Dios les concede no se limita á los confines del tiempo, sino que permanece inmortal como su espíritu, se digna el Señor manifestar lo que puede la intercesion de su siervo con notables y repetidos prodigios.

EMERITA (Sta.) (véase Digna Sta.)

EMERY (Santiago Andrés) superior general de la congregacion de S. Sulspicio. Nació en Gex el 27 de Agosto de 1732. Principió sus estudios al lado de los jesuitas de Macon, y entró hácia 1750 en la pequeña comunidad de S. Sulspicio en Paris. Ordenado de sacerdote en 1756 fué enviado tres años después á profesar el dogma en el seminario de Orleans, desde donde

pasó al de Leon para enseñar la moral, y entonces se graduó en la ciudad de Valencia siendo recibido de doctor en teología en 1764. Durante su residencia en Leon, fué cuando publicó sus dos primeras obras, el *Espíritu de Leibnitz* y el *Espíritu de Sta. Teresa*. El autor se propuso reunir en la primera todo lo que Leibnitz habia escrito sobre religion. Afligido por el espíritu que reinaba en su siglo quiso conducirlo á la religion, valiéndose de una grande autoridad, y probando que la incredulidad no era, como se vanagloriaban, alguna herencia de todo hombre pensador; pues que en esta parte podia oponerse filósofo á filósofo. En efecto cita un gran número de pasages que muestran hasta que punto Leibnitz era adicto á la revelacion, y al propio tiempo cuan instruido se hallaba en la teología propiamente dicha. El *Espíritu de Sta. Teresa* pertenece á otro género. Consiste en una coleccion de todo lo que el editor ha encontrado de mas usual y de mas práctico en los escritos de la Santa. Hiciéronse de esta segunda obra dos ediciones, la de 1775 y la de 1779. En 1776 Emery fué nombrado superior del seminario de Angers y vicario general de esta diócesis, y estuvo encargado mas de una vez de su administracion, ya por ausencia de M. de Grasse obispo de Angers, é ya por causa de la muerte de este acontecida á principios de 1782. En este mismo año, habiendo dimitido M. Gallich, Emery fué nombrado superior general de su congregacion; eleccion acertada pues era digno de suceder á los Olier y á los Tronson. Espíritu de órden, buen golpe de vista, extensos conocimientos en los negociados, discernimiento esquisito, dulzura extraordinaria, mesclada con una firmeza de carácter sin igual: tales eran sus principales cualidades. Era costumbre que los superiores generales de S. Sulspicio tuviesen una abadía. El rey le nombró en 1784 para la de Boisgroland, en la diócesis de Luzon, cuya renta aunque no pingüe bastaba para satisfacer la ambicion de un hombre lleno del espíritu de su estado, modesto, desinteresado y bondadoso. Cuando estalló la revolucion francesa en 1789 Emery estableció un seminario de su congregacion en Baltimore que acababa de ser erigido en obispado, y envió allí varios sacerdotes que trabajaron con el mayor celo para propagar la religion. La revolucion vino á destruir todos sus planes. Su seminario quedó dispersado, y él se vió encerrado dos veces consecutivas; la primera en Sta. Pelagia donde no estuvo mas que seis semanas; y la segunda en la consergería donde pasó seis meses de cautiverio y de angustias. Vió renovarse esta prision, que era digámoslo así, como el vestíbulo del cadalso, en donde encerraban á cada momento las víctimas destinadas á una muerte próxima. Se ha dicho que Fouquier-Thinville se proponia hacerle emprender el mismo camino que á los demás infelices, pero que le dejó por cálculo; pues siguiendo su expresion, *este pequeño Sacerdote impedia á los otros que gritasen*. Emery sirvió de grande

utilidad en su prision á muchísimos condenados, entre otros á Claudio Fauchet y á Adriano Lamourette, quienes arrojándose á sus piés recibieron la absolucion después de haber abjurado sus errores y el cisma que habian abrazado. Cesó el terror; y habiendo recobrado Emery la libertad, llegó á ser uno de los principales administradores de la diócesis de Paris de la cual M. de Juigné, que entonces se hallaba en el destierro, le habia nombrado vicario general. Sus conocimientos, su sabiduría, junto con el buen concepto y estimacion de que gozaba, contribuyeron á que fuese hasta cierto punto el consejero del clero y de los fieles. Mantenia una larga y no interrumpida correspondencia, que exigia por sí sola una vida activa, una distribucion de todos sus momentos y una grande facilidad en escribir. Su vasta doctrina acompañada de un tacto seguro, le habian preparado ya desdel principio de su carrera, para contextar á una multitud de cuestiones relativas á su ministerio. Sabia combinar con la mayor facilidad su adhesion á las reglas con los temperamentos que exigian las circunstancias. Enemigo de medidas extraordinarias desconfiaba de la exageracion en toda clase de negociados: y aun algunos le han desaprobado el haber llevado demasiado léjos la condescendencia y moderacion; pero en todo el curso de la revolucion marchó siempre siguiendo la linea que se habia trazado. Ni se manifestó ardiente en una época, ni moderado en otra: no se esponia á los efectos del huracán que zumbaba sobre la cabeza de los perseguidos, pero le aguardaba sin miedo; y al paso que sufria con resignacion la injusticia de los hombres, nunca se dejaba intimidar: el interés de la religion era el que siempre le guiaba. Aquellos que no acostumbran á formar juicio hasta después de la impulsion del momento, le encontraban demasiado firme precisamente cuando á ellos les faltaba la firmeza, y demasiado débil, cuando se hallaban en el colmo de su exaltacion, siendo así que quien sufria el cambio eran ellos mismos. Por lo que respecta á Emery siempre fué sabio, igual, mesurado, cediendo cuando lo creia útil, pero sabiendo resistir con fuerza y energía si lo juzgaba necesario. En medio de sus incesantes ocupaciones, y á pesar de las inquietudes y sobresaltos, fruto de las circunstancias, encontró aun tiempo para dedicarse á la redaccion de varias obras. En la época del juramento prescrito por la asamblea constituyente, contextó á una obra escrita á favor de la constitucion civil del clero. En 1797 publicó una memoria sobre esta cuestion: *¿ Los religiosos pueden hoy dia, sin lastimar su conciencia, escoger sucesiones y disponer por testamento?* Dió á luz el escrito titulado; *Reglas de la Iglesia en la recepcion de los ministros de la religion, que abandonan la heregía y el cisma*; cuya obra fué reimpresa en 1801. Insertó varios artículos en los *Anales católicos*, obra periódica en 13 tomos en 8.° que se ha publicado bajo diversos títulos. Emery era aficionado á la literatura y se ha-

bia formado una biblioteca que perdió durante la revolucion ; pero la reemplazó luego después con otra de libros escogidos, que enriqueció con los manuscritos originales de Fenelón, los cuales sirvieron á Bauset obispo de Alais su amigo, para componer la historia del ilustre arzobispo de Cambray. El retiro á que le condenó la jornada del 4 de Setiembre de 1797 (18 fructidor) le indujo á dar la última mano á su obra sobre Bacon que publicó en 1799 con el título de ; *Cristianismo de Francisco Bacon*, dos tomos en 12.°. El *Discurso preliminar*, la *Vida de Bacon* y dos *Ilustraciones* que se hallan al final, atestiguan la solidez, la sabiduría, y la crítica del autor. En 1803 dió una nueva edicion del *Espíritu de Leibnitz*, que tituló ; *Pensamientos de Leibnitz sobre la religion y la moral*, dos tomos en 8.°. Procuróse además nuevas noticias sobre el mismo Leibnitz, y entre otros adquirió un manuscrito de mano del filósofo sobre los puntos controvertidos entre los católicos y los protestantes, manuscrito en el cual se declaraba á favor de los primeros ; y habia determinado Emery publicar este importante documento. Fué el editor de la *Defensa de la revelacion* contra las objeciones de los díscolos, por M. Euler seguida de los *Pensamientos* de este autor sobre la religion, suprimidos en la última edicion de sus *Cartas á una princesa de Alemania*, Paris 1805 en 8.°. En 1807 dió á luz los *Nuevos opúsculos de Henri* con varias correcciones y adiciones, un tomo en 12.°. Su última obra fué la titulada ; *Pensamientos de Descartes* 1811, un tomo en 8.°. Se proponia refutar á los filósofos de quienes habia dado á conocer sus opiniones, y al propio tiempo demostrar que este grande hombre era adicto tambien á la revelacion ; pero no le quedó tiempo para concluirla y no dejó mas que notas imperfectas. Fué el editor de varias obras de M. Luc, así como de las cartas á un obispo sobre diversos puntos de moral y de disciplina por Pompignan, un tomo en 8.°, 1802. Engolfados en la relacion de sus escritos nos hemos separado algun tanto del órden cronológico que volverémos á seguir sin interrupcion. Después de la caida del directorio, M. Emery volvió á aparecer dando en los *Anales* algunos escritos á favor de la sumision. Algunos creyeron poderle imponer la nota de ambicioso ; pero desvaneció muy en breve esta idea calumniosa rehusando en 1802 el obispado de Arras, y aun fué arrestado por algun tiempo en la época en que se firmó el concordato. Lo único que pidió fué ser repuesto en sus funciones de superior del seminario. Juntó en efecto algunos jóvenes ; compró una casa en Paris, y estableció otras varias en las provincias. Depositario de las antiguas tradiciones, las perpetuó en el nuevo clero. Obtuvo la confianza de los obispos y entre otros de un prelado que entonces gozaba de grande influencia, y que le sirvió de grande utilidad, siendo por su mediacion nombrado consejero de la universidad, mientras que el cardenal de Belloy le

eligió por uno de sus vicarios generales. En 1809 formó parte de una comision compuesta de dos cardenales y de cinco obispos, encargados de contextar á diferentes cuestiones sobre negocios de la Iglesia, hablando siempre en esta comision con mucha libertad y rehusando suscribir en 11 de Enero de 1810 á proyectos funestos á la religion, lo que nunca jamás se le perdonó; de modo que recibió órden de abandonar su seminario, porqué por otra parte se manifestó siempre muy adicto á la Santa Sede. Sentia Emery en el alma los desórdenes de la Iglesia y las desgracias del Soberano Pontífice, como lo manifestó mas de una vez en sus conversaciones públicas y privadas. Nombráronle, á pesar de todo, de otra comision, y tambien mostró la misma firmeza de carácter, la misma resolucion, dispuesto siempre al bien, contrario á todo lo que podia perjudicar á la religion y al estado. Este modo de obrar independiente y exento de toda parcialidad, de toda intriga, en una época tan crítica como aquella, demuestra hasta la evidencia el carácter de Emery. Presentósele por último una ocasion en la que pudo desplegar de un modo brillante sus talentos, y sobre todo su energía, que nunca le abandonaba. Debiendo comparecer á las Tullerías con los otros miembros de la comision, habló libremente, como tenia de costumbre, á un hombre á quien no era fácil hacer entender la verdad, ó mas bien hacerle escoger la verdad cuando era contraria á sus intenciones. A este hombre fué á quien Emery expuso la verdadera doctrina de Bossuet, y aun se atrevió á reclamar en su presencia á favor de la soberanía temporal de los papas. Su valor mesurado, su modesta gravedad, sus razones deducidas con fuerza y presentadas sábiamente, impusieron al perturbador de la Iglesia en términos que ni siquiera se mostró ofendido de la libertad con que Emery le habló. Esta fué la última prueba que el buen eclesiástico dió de la rectitud de sus intenciones: pocos meses después cayó enfermo y murió en 28 de Abril de 1811. Sus funerales fueron honrados por la presencia de muchos cardenales y prelados, y por las lágrimas de sus discípulos y de sus amigos. Los seminaristas quisieron llevar su cuerpo, que fué sepultado en su casa de Issy. Emery, lo repetimos, estaba dotado de extensos conocimientos, de una sólida piedad, de una mezcla feliz de dulzura y de firmeza, y de una grande habilidad en tratar los negocios mas difíciles. Guiado en todos sus escritos y en todas sus acciones por el solo interés de la religion, consagró todos sus momentos á vengarla de los ataques de los incrédulos, y á defender los derechos de la Iglesia contra aquellos que querian oprimirla.

EMETERIO (S.) hermano y compañero de S. Celedonio. Estremece á la verdad que una gran parte de las historias de los héroes de la religion cristiana hayan de escribirse en páginas salpicadas de sangre. Pero el divino fundador del cristianismo que derramó el primero la suya para la salud del

mundo, debia ir seguido de millones de testigos que, derramando tambien su sangre, diesen fé de la divinidad de aquel, y cuya constancia sobrehumana en medio de los mayores tormentos fuese el primer fruto del cruento sacrificio de su Redentor. S. Marcelo era centurion ó gefe de la legion que tenian los romanos en Leon, ciudad de la península española, y tuvo dos hijos llamados Emeterio y Celedonio, á los cuales aplicó desde muy jóvenes á la profesion militar, que él seguia: carrera clásica en honor y en fidelidad entre los guerreros cristianos. Alcanzada por su padre la corona del martirio, échase de ver con cuanta solicitud los habria instruido en los principios y sentimientos de la religion cristiana, y cuan viva arderia en sus corazones la llama de la caridad para vencer á todo trance todo cuanto pudiera separarles de su amada religion. Cuando, muerto ya su padre en defensa de la ley de Jesucristo, llegó á su noticia la cruel persecucion que los emperadores de Roma habian suscitado contra los discípulos de la Cruz, por la sacrílega tenacidad de mantener en el imperio el culto brutal y ya vacilante de los ídolos; sintieron sus pechos inflamarse en vivos deseos de mostrarse soldados fieles de Jesucristo, y de dar testimonio con su sangre de la verdad de la fé que profesaban. Estrechando mas y mas entre sí los vínculos de la sangre con los de la caridad, y sintiéndose doblemente hermanados por la naturaleza y por la fé, procuraron alentarse mútuamente y comunicarse sus deseos y sus esperanzas. Hermano mio, le dijo Emeterio á Celedonio, si el honor de la tierra y los premios caducos de los hombres nos hacen esponer tantos años hace la vida en el furor de los combates, y servir con fidelidad á las potestades del mundo, ¿qué guerra mas noble y mas digna que la que nos ofrecen los enemigos de Jesucristo nuestro Dios y Salvador? Débil y corta es la lucha en comparacion de los eternos premios que nos ofrece. No hables mas, hermano querido, respondió Celedonio con todo el acento del valor y del amor; tus sentimientos son los mios: tiempo hace que suspiro por aquella patria inmortal, y anhelo derramar mi sangre para alcanzarla. Alentados así mútuamente los dos hermanos, abrasados por el amor á su Dios, y resueltos con todo el heroismo de un mártir, descubrieron públicamente su fé delante de los gentiles. Presos y conducidos á presencia del gobernador romano, mostráronse fieles á Dios como lo habian sido al emperador, y en Calahorra, segun parece convienen todos los historiadores, sostuvieron el mas glorioso combate contra los fieros enemigos de la religion cristiana. Aquellos satélites injustos é inflexibles en la mas impía tirania no cedian ni á la evidencia del raciocinio, ni á la firmeza del valor mas heróico; á las muestras palpables de su infame proceder y de la inocencia de los acusados, no respondian mas que con el hierro y el fuego: brutales é implacables como sus dioses, por un delirio inconcebible defendian la mas absurda supersti-

cion del politeismo contra la sublime unidad de Dios y sus magníficos y consolantes atributos, y como ministros visibles del infierno atizaban con sus propias manos las hogueras para atormentar las mas bellas y seductoras virtudes de la tierra, la inocencia, la pureza, la humildad, la constancia, la resignacion, el menosprecio de la vida. La fuerza feroz luchaba contra el raciocinio; la barbarie contra la debilidad inofensiva: se inventaban tormentos contra los cristianos inermes y se precipitaba la ruina del Imperio. Los dos invictos jóvenes militares llenos de ardor y de serenidad, redarguyeron al gobernador romano con todo el teson y la fuerza de conviccion que inspira la defensa de la verdad; rebatieron sus acusaciones; le hicieron palpables los absurdos que él defendia, y antes de ser victoriosos con su valor, lo fueron ya con su palabra. Pero el tenaz y obcecado juez no tuvo otra prueba que darles, sino los tormentos: estos fueron bárbaros y de una crueldad esquisita. El poeta Prudencio que celebró con su lira los triunfos de los mártires cristianos, canta la victoria conseguida por los dos ilustres hermanos Emeterio y Celedonio, y ensalza su intrepidez en un poema que compuso á fines del siglo IV titulado; *De las coronas*. Acrimina la malignidad de los perseguidores en hacer que desapareciesen las actas ó proceso juicial formado contra los dos Santos, para que desapareciese la memoria de suceso tan memorable que les hubiera llenado de eterna ignominia, así por las respuestas sin réplica que dieran al juez, como por la atrocidad de los suplicios que les hicieron sufrir. Con todo, la tradicion fiel ha conservado en globo su memoria para confusion de los mismos tiranos y gloria de Jesucristo y de sus siervos. Escribe S. Isidoro que el afan de los paganos en ocultarlos era para sustraer su propia vergüenza; pero en vano se empeña el mundo en disimular sus iniquidades y los triunfos de la virtud y de la santidad. A pesar de todo, ha quedado vivo hasta nosotros el valor indomable de estos dos guerreros de Jesucristo. Después de haber resistido con prodigiosa constancia al furor de los tormentos, cuando parecia que tan sobrehumana intrepidez, superando á todo heroismo, habia de conmover el alma del perseguidor, por poco noble y generosa que fuese; apelaba este al cuchillo, y así sucedió con nuestros mártires que fueron al fin decapitados. Esta sentencia tuvo lugar en el 3 de Marzo del año 298 segun unos, ó 306 segun otros, junto al rio Araneto, que se llama hoy Arnedo. Refiérense varios prodigios sucedidos en el acto de la muerte de los dos hermanos; pero su constancia era el mayor prodigio que se podia presentar, y la banda blanca del uno y el anillo de oro del otro han quedado como símbolos de su victoria sobre la tierra y de su triunfo en el cielo. Prescindiendo ahora del punto á donde fueron trasladados sus cuerpos después de la persecucion, ello es que se veneran en el dia en la iglesia catedral de Calahorra, de donde reciben el culto y honores que les cor-

responden como patronos de la ciudad, sobre la cual han manifestado repetidas veces el poder de su valimiento para con Dios por medio de los mayores beneficios. Y en cuanto á las cabezas, se veneran igualmente en uno de los puertos de la montaña llamada antiguamente de S. Emeterio, en donde se creen halladas, y que es en el dia la iglesia de Santander. En una de las ediciones del *Novísimo Año Cristiano* del P. Juan Croissét, hecha en Barcelona en 1847, se lee con respecto á estos santos cuerpos la siguiente nota: «Tambien la ciudad de Cardona en el principado de Cataluña, obispado de Solsona, se gloria de poseer los cuerpos de los Santos Emeterio y Celedonio, que se afirma fueron trasladados de Calahorra á la villa de Sellés, en el mismo Principado, y de esta villa á la dicha ciudad de Cardona en tiempo del rey D. Martin de Aragon por su almirante el conde de Cardona; fundándose en la escritura auténtica de su traslacion, verificada á 19 de Octubre de 1399, cuya copia textual puede verse en la *Historia general de los Santos de Cataluña*, escrita por el Rdo. P. Fr. Vicente Domenech; y en el Rescripto con que D. Fernando Perez Calvillo, cardenal y arzobispo de Zaragoza, de comision del papa Benedicto XIII (Luna) en el año de 1400 dió facultad al abad de Besora para absolver á los cómplices en el pio hurto de dichas reliquias, que original se halla en el archivo de la abadía de S. Vicente de Cardona.

EMETERIO (S.). Este santo, á quien los catalanes invocan comunmente con el nombre de *S. Madí*, nació, segun todas las probabilidades, en una parroquia de su mismo nombre, no léjos de la capital del principado de Cataluña. Su humilde cuna le hizo sencillo desde su infancia, y su cristiana educacion le preparó para aquellas grandes virtudes que igualan los pastores con los reyes considerados bajo el nivel de la santidad. En el siglo V verificábase en España el desquiciamiento del imperio romano por la invasion de los bárbaros. Vióse entonces nuestra península convertida en un inmenso teatro de todas las desgracias, pues los mismos pueblos invasores se disputaban entre sí el dominio del suelo español. Apoderados ya de la presa y para no desolarla con guerras intestinas, consintieron en repartírsela por suerte, tocando á los silingos la Bética, á los alanos la Lusitania y la Cartaginense, y á los vándalos y suevos la Galicia. Los romanos ofrecian todavía una tenaz resistencia; pero las águilas orgullosas habian perdido ya su poder, y estaban heridas de muerte. Vencedores por último los godos, á mediados del siglo V paseaban por donde quiera su triunfo en un carro de desolacion. Eurico tomó á viva fuerza á Tarragona, y no teniendo ya romanos que conquistar, dirigió su furor contra los indefensos católicos, obcecado como se hallaba en el fanatismo de herege, y queriendo obligarles á todos á abrazar la secta de Arrio que él profesaba con todo el furor de un sectario. La heregia pues sucedió á la idolatría en la persecucion de los cristianos,

y á la heregía sucedió después la falsa filosofía. Tiranos, ó hereges, ó incrédulos, han perseguido la religion con distintas armas; pero la religion, como inmutable, se ha defendido siempre con las mismas, el sufrimiento, la humildad, la caridad. Ocupaba á la sazon la silla obispal de Barcelona el glorioso S. Severo (silla que tantos santos y tantos sabios ilustraron), el cual á pesar de los restos de la idolatría y de las nuevas sectas heréticas que donde quiera pululaban, con el fervor de su palabra y con la santidad de su vida conservaba vigorosa aun entre sus ovejas la fé del Crucificado. No pudo sufrir el rey arriano que permaneciese tranquila la grey católica de Severo, y le envió uno de sus ministros para obligarle á seguir su falsa doctrina, ó castigar con la muerte su resistencia. Pero hallando al Santo heróicamente inflexible en su fé y en cumplir los deberes de su ministerio, el mismo tirano pasó personalmente á Barcelona con el fin de renovar en Severo las atroces pruebas de la persecucion gentílica, sujetándole á los mas crueles tormentos para hacer entrar en temor á su rebaño. Pero avisado con tiempo el Santo obispo, creyó hallarse en el caso de seguir aquel consejo de Jesucristo: « si os persiguen en una ciudad, huid á otra; » no porqué no aspirase con ansiedad obtener la corona del martirio, como se vió después, sino porqué queria ahorrar á su querido rebaño el cruel espectáculo de ver martirizar á su prelado. Ausentóse pues de Barcelona, y fuése á un lugar llamado antiguamente el castillo de Octaviano, y en el dia S. Cucufate. Allí encontró á nuestro bienaventurado Emeterio, ó *Madi*, ocupado á la sazon en la siembra de las habas. Acercósele este con la mayor amabilidad y respeto: y el bendito obispo le dió razon de su viaje manifestándole la impía resolucion del rey Eurico en obligar á los católicos á seguir la heregía arriana, que el mismo rey profesaba, por cuyo motivo huia él al castillo de Octaviano. Mas en prueba de que no huía del martirio, añadióle tambien que allí pensaba aguardar á los satélites de Eurico que calculaba irian luego en su persecucion, y que si preguntaban por él les dijera sin reparo el lugar en donde le hallarian. Refiere la tradicion que Dios obró un prodigio en aquellas habas sembradas por Emeterio, haciéndolas crecer y florecer en un momento, para que así el santo labrador, sin incurrir en mentira, pudiese librar al santo obispo de sus perseguidores. Pero parece tambien por el suceso, que este prodigio no libró á uno ni á otro del martirio; pues aun cuando respondiese Emeterio á los perseguidores que pedian por el prelado que habia pasado por allí cuando él sembraba aquellas habas, entonces en flor, les declaró el lugar en donde le hallarian: lo cual tomaron por burla ó por ultraje aquellos ministros del tirano, y descubriendo ó sospechando que Emeterio era tambien católico, le llevaron preso al castillo de Octaviano, apoderándose así mismo de S. Severo, y descargando sobre entrambos el martirio de la flagelacion

con bolas de plomo. Pero no por esto cedió en un ápice la constancia de los dos mártires, héroes de condicion distinta pero de virtud á toda prueba, y aspirando uno y otro á dar testimonio con su muerte de la verdad de la doctrina que profesaban. La heregía era mucho mas vil que la idolatría; porqué, invocando la religion misma de Jesucristo, perseguia á los cristianos con máscara de religion, é igualaba y á veces excedia en ferocidad á los mismos idólatras. Tuvieron aquellos sectarios de la heregía la sacrílega barbaridad de atravesar con un clavo la cabeza del santo prelado de Barcelona, degollando en seguida al sencillo y ferviente Emeterio, cuya muerte aconteció en 6 de Noviembre sobre el año 480 del Señor, empuñando el cetro español el ya nombrado Eurico, monarca de la dinastía goda. Cuando acaecia en algun punto una ejecucion semejante, los fieles mas inmediatos al lugar del martirio recogian con veneracion y amor los cuerpos insepultos, ó los miembros esparcidos de los santos atletas de la fé, y los conservaban en alguna urna ó capilla como preciosas reliquias que atrajesen sobre ellos los favores del cielo, ó les confortasen en momentos de calamidad ó de persecucion. Asi sucedió con estos dos santos, cuyos cuerpos recogieron los cristianos de aquel contorno, y depositaron en una capilla que estaba allí inmediata. Sábese que después con el tiempo el cuerpo de S. Severo fué trasladado al monasterio de S. Cucufate del Vallés, lugar en que fué martirizado; pero se ignora de fijo el lugar en que descansa el de su compañero de martirio, que después de una vida pura, sencilla y religiosa, fué á participar con su prelado de la palma inmortal de su victoria. El cuerpo de S. Emeterio fué depositado en el mismo monasterio de S. Cucufate, en una urna de plata ricamente labrada donde continuó espuesto á la veneracion pública hasta el año 1835 en cuya época fué trasladado á Barcelona con las reliquias de S. Cucufate, de Sta. Juliana y Semproniana, de S. Severo y otras varias. (véase Cucufate S.) Cerca el mismo monasterio existe una iglesia parroquial dedicada á la memoria del santo labrador y del ilustre mártir que regó con su sangre aquel dichoso suelo, y á cuya intercesion poderosa acuden los fieles, así en sus regocijos como en sus necesidades, dando gloria á Dios en las virtudes de su siervo. Celébrase la fiesta de S. Emeterio en el dia 3 de Marzo.

EMICH (Matías) de nacion alemán. Fué religioso profeso de la Orden de carmelitas calzados, y doctor en teología de la universidad de Bolonia. Gobernó con el carácter de prior los conventos Bopardiense, Wornaciense y Trevirense. Ejerció con honor el profesorado de teología desde el año 1456 hasta el de 1475: bien que algunos escritores refieren que en 1472 fué instituido provincial de Dinamarca y Noruega en el capítulo general tenido en Bruselas en dicho año, y confirmado el siguiente, en el celebrado en Or-

leans, cuyo cargo habria continuado desempeñando hasta el año 1469, en que fuera nombrado para seguir en el provincialato de Dinamarca solamente. Fué obispo de Cyrenense y sufragáneo de Maguncia, siendo consagrado en esta ciudad y en la iglesia de su Órden la primera dominica después de Trinidad del año 1477. Fué tambien uno de los primeros y principales fundadores y profesores de la universidad de Maguncia, que en esta ciudad instituyó su arzobispo Diethero el año 1476, haciendo que la confirmase el Sumo Pontífice, y la distinguiese con muchas gracias y privilegios. Murió Emich el dia 24 de Mayo del año 1480. Escribió; 1.°: *In Isaïam lecturæ*, un libro del cual hace mencion Jaime Lelong en su *Bibliotheca sacra*. 2.°: *In Summulas logicales*, dos libros. 3.°: *Prædicamenta Aristotelis*. 4.°: *Epistolæ ad diversos*, dos libros. 5.°: *De scribendis epistolis*, un libro. 6.°: *De Monumentis ordinis carmelitici in Italia repertis*, un libro dirigido á Arnoldo Bostio, carmelita de Gante. 7.°: *Sermones per annum*, un libro. 8.°: *Orationes ad clerum*, un libro. 9.°: *Vita B. Genovefæ, palatinæ, ducis Bravantiæ filiæ, Sifridi comitis palatini conyugis, quæ obiit die 2 Aprilis; Ms.* que se guardaba en la biblioteca de cartujos de Coblentz. Entre las obras de muchos escritores que hacen honorífica mencion de nuestro Matías Emich, merecen citarse la titulada; *Gallia Christiana*, en que se encuentran en el tomo V, pág. 557, estas literales palabras: «D. Matthias Emich Episc. Cyrenensis Ordinis carme« litarum, à Diethero Archiepiscopo Moguntinensi, Vicarii in Pontificalibus « subiit munus, et anno 1477 Joannem Klenck electum Abbatem Monas« terii Rubricensis Ordinis Premonstat. et in sequenti Joannem Appel in « locum defuncti Abbatis Selbotensis Conradi subrogatum sacravit. In fata « concessit anno 1480 die 24 Maii, sepultus in Carmelo Boppardiensi, in « quo olim se Deo in familia B. M. Virg. obstrinxerat,» y el *Necrologium Fratrum carmelitarum Moguntinensium*, donde se lee lo siguiente: « Anni« versarium, quin potius memoria Domini Mathiæ de Emische Ordinis « nostri, S. Theologiæ Professoris eximii filii Boppardiensis, quondam Do« mini G. Episcopi Cyrenensis, necnon Suffraganei Reverendissimi Dietheri « de Isenborch Archiepiscopi Sedis Moguntinæ MCCCCLXXX.»

EMILAS Y JEREMÍAS (S. S.) mártires. Nacieron en la ciudad de Córdoba de familia noble, precisamente en una época triste para la Iglesia. Dominaban los moros en España, y ya se sabe que como implacables enemigos de los cristianos, no se cansaban de perseguirlos, de atormentarlos y de derramar su sangre en abundancia. Emilas y Jeremías se habian educado en la iglesia de S. Ciprian, y llegaron á reunir un grado de virtud y de ciencia que sobrepujaba sin comparacion al de su nobleza. Sus costumbres eran puras, y su ardor por la fé inextinguible: deseaban vivir y morir por ella; vivir para ilustrar y fortalecer á sus conciudadanos; morir para alcanzar la auréola del

martirio. Emilas fué ordenado de diácono, mientras Jeremías permaneció en el estado seglar. Como poseian perfectísimamente el árabe se valieron de esta ventaja para impugnar el alcorán y convencer á los moros de cuan ridícula era su doctrina. Esta empresa excitó el furor de los enemigos del Cristianismo, quienes al principio se contentaron con amonestarles, que sino la abandonaban serian castigados con las penas terribles lanzadas contra los blasfemos y malvados; pero no por esto desistieron los dos ilustres compañeros, antes bien cuanto mayor fué el peligro, tanto mas aumentó su fervor. Llegó por fin el momento de prueba. Emilas revestido con el diaconato llevaba siempre la palabra hasta que los moros los prendieron; y aun llegaron á deliberar si convendria exterminar la generacion de los cristianos: como si estuviese en su mano destruir de una vez una religion santa promulgada por el Salvador del mundo, y sostenida por el mismo Dios, por su bondad misma, y por una sucesion no interrumpida de héroes que derramaron generosamente su sangre, saliendo siempre vencedores, nunca vencidos. Del número de estos fueron S. Emilas y S. Jeremías. Después de algunos dias de cárcel, recayó contra ellos la sentencia de muerte, siendo degollados en 15 de Setiembre del año 852. Segun refiere S. Eulogio, en el momento que se ejecutó la sentencia, el cielo se encapotó, se levantaron grandes torbellinos, y descargó tan recia tempestad, que los edificios temblaron hasta sus cimientos, y esta señal de dolor sobrevino precisamente en un dia el mas claro y mas sereno que darse pueda.

EMILIANA (Sta.) vírgen. Lo único que se sabe de esta Santa es; que fué tia del papa S. Gregorio, y hermana de Sta. Tarsila; que poseia en grado heróico la virtud; y que pasó á gozar de la gloria celestial á fines del siglo IV. (véase Tarsila Sta.).

EMILIANA (Sta.) mártir. Esta Santa floreció en Roma, segun lo indica el Martirologio romano, en 30 de Junio, y se calcula que pertenece á los primeros tiempos del cristianismo; porqué en el año 400 existia ya en aquella ciudad una iglesia bajo la invocacion de Sta. Emiliana. De unos versos antiquisimos que existian en dicha iglesia se desprendia, que envuelta en la persecusion, sufrió con grande constancia los mayores tormentos; y que habiendo salido vencedora fué degollada.

EMILIANO (S.) (véase Dionisio S.)

EMILIANO (S.) mártir; era oriundo de la ciudad de Dorostolo de Misia en la Tracia. Habiéndole sugetado la suerte á la miserable condicion de criado de un gentil, procuró hacerse agradable á los ojos de su amo, para dar mayor testimonio de su amor á la fé del Crucificado. En cierta noche se introdujo en el templo de las deidades y á martillazos derribó todas las estátuas de los dioses y esparció cuanto habia preparado para los sacrificios. Al

dia siguiente, viendo los sacerdotes del gentilismo aquel destrozo procedieron desde luego á la indagacion de quien lo habia ocasionado : las sospechas recayeron en un pobre hortelano á quien prendieron entregándole á los verdugos para que le azotáran sin compasion. Sabiendo Emiliano lo que pasaba, quiso evitar la suerte de aquel desgraciado. Presentóse pues ante los jueces y declaró la verdad del hecho, añadiendo que su intencion habia sido demostrar cuan despreciables eran aquellos objetos que ellos tenian por sagrados; que á quien debian adorar era al verdadero Dios, de cuya fuente de justicia mana la felicidad de los hombres. Los jueces indignados pretendieron hacerle retractar; pero inutilmente, porque Emiliano estaba resuelto á morir por Jesucristo. Entonces mandaron azotarle, y como se mantuviese constante en su santo propósito le arrojaron á las llamas, sirviendo su cuerpo de incienso mientras su alma volaba á la gloria celestial, en 17 de Julio del año 362. La iglesia celebra su memoria en el mismo dia.

EMILIANO, Dionisia, Leoncia, Tercio, Bonifacio y Mayorico, y otros tres (S. S.) mártires. Hácia el año 484 Unerico, rey de los vándalos en África, se declaró del partido de los arrianos y en su consecuencia desterró á todos los obispos católicos. Esta medida fué terrible, pero no bastó para satisfacer su instinto de venganza y su sed de sangre; así es que poco tiempo después espidió un decreto de esterminio que provocó una de las terribles persecuciones que sufrió la Iglesia. En ella se vieron envueltos entre otros muchos, Emiliano médico de profesion primo de Sta. Dionisia y sus demás compañeros. Todos ellos sufrieron por la fé horrorosos tormentos, y no pudiendo los verdugos hacerles vacilar acabaron con ellos de un modo inaudito. Al hablar de estos santos debemos hacer particular mencion de Sta. Dionisia. Esta matrona reunia á una hermosura sin igual un espíritu varonil y un desprendimiento sin límites. Después de haber sufrido en la plaza pública una flagelacion que dejó su cuerpo cubierto de llagas, advirtió que su hijo Mayorico temblaba á la vista de los tormentos. Enardecida la Santa, dirigiéndole una mirada penetrante, esclamó : « hijo de mis entrañas! acuérdate en « este momento que hemos sido bautizados en el seno de la Iglesia católica. « Conservemos la pureza á fin de que no acontezca que el divino esposo, « encontrándonos en el festin sin esta vestidura nupcial, mande á sus sier« vos que nos echen á las tinieblas esteriores! » Estas palabras bastaron para que participando Mayorico del valor de su madre sufriese resolutamente unos tormentos que acabaron con su preciosa existencia. Entonces Dionisia en el colmo de su alegria, abraza el cuerpo ensangrentado de su hijo, y dirigiendo sus miradas hácia el cielo esclama enajenada : « Dios mio, padre « mio, gracias os doy por el incomparable beneficio que me habeis hecho; « mi tierno hijo descansa ya en vuestro seno; » y después lo recogió, y le dió sepultura en su propia casa.

EMILIANO (S.) obispo y confesor. Nació en un pequeño pueblo de Aragon. Tuvo la dicha de tener por maestro á S. Felix, á cuyo lado aprendió aquella sublime doctrina que en lo sucesivo dió tanto que admirar á sus ovejas. Habíase retirado al principio de su gloriosa carrera á un desierto donde vivió durante cuarenta años entregado á la contemplacion y á la penitencia. En aquel lugar retirado recibia á todas horas á los que deseaban consultarle: dando escelentes consejos, resolviendo dudas y conduciendo por el camino de la salvacion á los que habian seguido una via torcida. Queria acabar allí sus dias; pero como Dios le tenia destinado para resplandecer en region mas elevada, cuando menos lo pensaba fué elegido milagrosamente obispo de Vercelli en Cerdeña. Resistióse cuanto pudo á admitir esta dignidad, considerándose indigno de ella; pero le fué preciso aceptar, y la gobernó con tanta sabiduría y prudencia que llegó á grangearse el título de padre de aquellos pueblos. Su grande piedad, la dulzura de su carácter, su solícito empeño en procurar el bien de sus ovejas, eran otras de las prendas que adornaban á este insigne prelado. Asistió en los concilios tercero, cuarto y sexto de Roma congregados por el papa Simmaco (véase este nombre) y en ellos desplegó unos conocimientos tan extraordinarios que dejaron pasmados á los demás padres. El papa le profesaba particular cariño porque reconocia en él las dos principales circunstancias de un buen prelado, sabiduría y santidad. Después de un apostolado fecundo en rasgos admirables entregó su alma al Criador á principios del siglo VI. El Martirologio romano le cita en 11 de Setiembre.

EMILIANO (S.) conocido tambien por S. Millan; tuvo por cronista á S. Braulio, obispo de Zaragoza, tan célebre por su eminente santidad como por su vasta sabiduría. A mas, pues, del catálogo de las obras de S. Isidoro de Sevilla, compuso S. Braulio la vida de S. Emiliano, á instancias del sacerdote Frominiano, á quien la dedicó por medio de una carta que se halla al frente de esta *Vida* en el primer tomo de las *Actas* de la Orden de S. Benito. S. Braulio compuso además un himno en versos yámbicos en honor del propio Santo, y para dar mas esplendor á su culto, mandó que en el dia de su fiesta se cantase una misa comun, y hasta pensó hacer un discurso para que fuese pronunciado en ella; pero lo omitió por temor de prolongar demasiado el oficio divino. De las noticias que nos ha dejado el santo obispo de Zaragoza resulta, que S. Emiliano, que tiene por sobrenombre *de la Cogulla* para distinguirlo de S. Emiliano, obispo de Vercelli, y de algunos otros santos del mismo nombre, puede ser comparado con el grande Antonio y con S. Martin de Tours en cuanto á sus gloriosos hechos, que fueron escritos por relacion de los mismos discípulos del Santo, Citonato, Sofronio, Geroncio y Ascilo. Aunque no consta á punto fijo la patria de S. Emiliano, pa-

rece indudable que fué español, natural de la Rioja, provincia comprendida bajo de la de Cantabria. Educado en la sencillez y en los sentimientos de la fé, le dedicaron desde sus mas tiernos años al ejercicio de pastor de ovejas, ya que con el tiempo debia ser pastor de almas. El inocente jóven divertia su soledad con los encantos de la música, llevando consigo una citara ó rabel; y comunicándole Dios, en medio de la armonía de la naturaleza, la senda de la perfeccion cristiana que guia á percibir los eternos conciertos del cielo, Emiliano, cual otro Samuél en el templo, respondió pronto y fiel á la vocacion de Dios: y haciéndose discípulo de Felix, célebre eremita, cuya santidad ilustraba á toda la Cantabria, modeló su conducta por la de aquel áspero anacoreta que habitaba en el castillo de Bilibio, viviendo algunos años con él y sujeto á sus instrucciones; hasta que, enriquecido ya con los tesoros del cielo, y adiestrado en las vias de la perfeccion, se despidió de su preceptor y fijó su residencia cérca del lugar de Vergegio, llamado hoy Verceo, en la provincia de la Rioja. Allí perseveró en la mas rígida penitencia y en la mas elevada contemplacion; pero deseando sublimarse aun mas en los progresos de la vida unitiva, y entregarse á la meditacion de las grandezas divinas y de las verdades eternas, temeroso de que los que venian á encontrarle y hablarle como modelo de la santidad no le estorbáran en la consecucion de sus santos deseos, se retiró á una caverna casi inaccesible en los montes Disterius, sita al pié de la elevadísima sierra de S. Llorente ó de S. Lorenzo; en donde dándose á rienda suelta á su fervor, renovaba en su persona aquellos portentos de maceracion y de penitencia, oidas hasta entonces de los mas famosos solitarios del Oriente. En tal exceso de arrobamiento, no pudiera resistir la naturaleza si Dios por un rasgo de su justicia y por un prodigio de su bondad no centuplicase las fuerzas naturales del hombre, ó no le comunicase con su divino amor una llama de vida que no pueden apagar todas las privaciones y austeridades del cuerpo. Así sucede con los grandes santos, y así sucedió con nuestro Emiliano, que superior á las aguas, al frio, á los vientos y á las escarchas, desde los eminentes collados, que agitaba el huracán ó la tormenta, se mantenia firme y como impasible, acercándose en cierto modo á la patria por la cual suspiraba, y esclamando con frecuencia: ¡Ay de mi! ¡y cuan larga es la peregrinacion de este destierro! Cuarenta años pasó Emiliano en aquella vida de ángel, no sin tener que sufrir los combates propios del hombre con que el comun tentador procuraba con todo afan derribar aquel altísimo cedro de santidad. Cual otro Antonio en el desierto fué de mil maneras atacado: ora visiones horribles le cercaban para imponerle miedo, ora se veia rodeado de impuros y seductores espectros que forcejaban para poner en culpable combustion su macerado cuerpo. Pero como el hombre con la oracion tiene en su auxilio el poder de Dios,

Emiliano salió victorioso en todas las luchas que sostuvo contra el poder del infierno; y la Vírgen Madre, protectora de sus devotos, le alcanzó siempre la fuerza suficiente para vencer. A su amparo se acogia, á ella se entregaba; y contra la fortaleza de Dios es vano todo el poder del infierno. Pero Emiliano no pudo estar tan oculto como deseaba; lo eminente de su santidad le encumbraba á pesar suyo y le hacia patente á todo el mundo: desde la profundidad del desierto brillaba en él como un ástro la gracia de Dios. La Providencia le habia tambien destinado para pastor de almas. El obispo de Tarazona, Didimo, tuvo noticia del ilustre eremita que estaba sepultado en el desierto, y no quiso privar de tan gran santo al sacerdocio ni á la Iglesia. Determinó, pues, conferirle los órdenes sagrados, y por mas que Emiliano se turbase y opusiese la barrera de la humildad, fué esta vencida por la fuerza de la obediencia. Emiliano descendió, por decirlo así, del cielo á la tierra para remontarse después á mayor altura: pasó de la quietud de los montes al bullicio del comercio humano; y de la vida contemplativa á la vida de accion. Ordenado ya de sacerdote, el prelado le fió á su solicitud el ministerio parroquial del lugar de Verceo. Correspondió el siervo de Dios á aquella nueva vocacion, enriqueciendo á la Iglesia con nuevas virtudes, formando de sus ovejas fieles adoradores de Dios, y dando ejemplo de lo que debe ser un buen y perfecto pastor de almas. La pureza empero de su santidad era una censura severa para los clérigos relajados. Ávidos tan solo de atesorar los bienes de la tierra, hicieron un crímen en Emiliano de descuidarlos, y le delataron al obispo de Tarazona como negligente y mal administrador de sus rentas. Didimo parece que no poseia en alto grado la virtud del desprendimiento de las cosas terrenas, y envidioso de la ejemplar conducta de Emiliano, precipitó su fallo creyendo sin exámen á los delatores, y le separó del curato. Los obispos deben dar ejemplo del mas absoluto desprendimiento, y en vano será su rigidez y su ciencia, y hasta el arreglo de su conducta, si se les trasluce apego al oro y á las riquezas. El santo ermitaño se complació en ejercitar su humildad contra las injurias que recibió del prelado, y le dió las gracias por haberle exonerado de una carga tan pesada como la de cura de almas, á la que solo por obediencia se habia sujetado. Libre, pues, del ministerio pastoral, volvió á sepultarse en las escarpadas sierras de S. Lorenzo, eligiendo para morada otra cueva distinta de la primera, media legua de Verceo en el sitio en donde se halla ahora edificado el monasterio de Susa, redoblando en cierto modo sus penitencias y austeridades, y domando con santa crueldad la rebeldía de la carne; tranquilo á pesar del triunfo obtenido por sus ambiciosos contrarios, y burlando las esperanzas que en su humillacion habia puesto el espíritu maligno, el cual redobló tambien sus infernales astucias para triunfar del siervo de Dios,

hasta llegar á presentársele en forma visible, como refieren las Crónicas, y luchar con él cuerpo á cuerpo, desapareciendo por último confuso y vencido por el poder de Dios que dejó sentir en su santo. Por segunda vez la virtud de Emiliano resplandeció como un astro desde la hondura del desierto, y por segunda vez acudieron á verle y á oirle multitud de gentes atraidas por el olor de su santidad. Mas como entonces Emiliano era sacerdote, creyó que no podia sustraerse á trabajar en la santificacion de sus semejantes, y que este era un deber que le imponia su ministerio, aun cuando tuviese que hacer para ello el penoso sacrificio de sus deseos que era los de la vida solitaria y contemplativa. No dió pues la menor señal de repugnancia al verse rodeado de tales gentes, antes bien anhelaba comunicar en ellas la llama del amor divino en que se abrasaba su corazon, hablándolas con maravillosa energía de las verdades eternas, de la caducidad de los bienes y grandezas del mundo, de los falsos atractivos con que fascinan el corazon los deleites del siglo, de la rapidez de la vida y de los horrores de la muerte. Y conmovidos muchos por la elocuencia irresistible del santo anacoreta, abandonaron el mundo, abrazaron tan saludables consejos y se sujetaron á su direccion con toda la docilidad de discípulos, honrando de este modo las virtudes y la sabiduría de tan grande maestro. Ni Dios por su parte dejó de honrar la acrisolada fidelidad de su siervo, concediéndole el don especial de milagros, esto es, dándole poder sobre la naturaleza, ó permitiendo que obedeciesen á su voz los elementos. Refiere su historiador S. Braulio las prodigiosas curaciones de varias enfermedades, ya de hidropesía, ya de parálisis, ya de ceguera, y aquellos milagros de oportunidad y sin preparacion alguna que solo pueden atribuirse al poder divino y que están fuera de toda sospecha de superchería ó de prestigio, como son por ejemplo el que creciera instantáneamente una viga que no alcanzaba á la fábrica que hacia en su oratorio; la multiplicacion de una corta porcion de vino para que bebiesen muchas personas; y el portentoso recurso de suministrar alimentos á los pobres que imploraban su socorro no teniendo por de pronto cosa alguna que darles. En tiempos de calamidad sobre todo, no tenia nada suyo: despojábase de sus propios vestidos para cubrir á los desnudos, y teníase por muy dichoso de poder mitigar con sus propios alimentos el hambre de los infelices. Sujetóle Dios al mismo tiempo las potestades del infierno, las cuales, en castigo de haberle hecho sufrir tanto en sus violencias y sujestiones estaban condenadas á obedecerle, y huir vergonzosamente de los cuerpos humanos á quienes tiranizaban. El santo historiador cita hechos y personas en quienes ejercitó Emiliano sus prodigiosas expulsiones. Tales fueron entre otros un diácono, un doméstico de un caballero llamado Luencio, y otro del conde Eugenio; Columba, hija del Curial Máximo; el senador Nepociano y Poseria su esposa.

Y nada tiene de estraño que en la época de Jesucristo y de los Apóstoles y en los primitivos siglos de la Iglesia el número de los poseidos del demonio fuese mucho mas considerable que en el nuestro; pues mucho tiempo habia que el mundo adoraba á los demonios sin saberlo, y que estos espíritus de la mentira habian usurpado el culto debido únicamente á Dios. Jesucristo vino pues para destruir su imperio con el soplo de su boca, como habia sido prenunciado por los profetas; y asi cuando él se manifestó á los hombres, quiso que los demonios se manifestasen tambien, para abatir su orgullo delante de las criaturas mismas que ellos habian engañado. Y por esta razon los casos de los endemoniados continuaron en ser frecuentes después de la resurreccion de Jesucristo y en los tiempos inmediatos, á fin de que los Apóstoles y sus discípulos demostrasen á todo el mundo y sobre todo á los gentiles cual era su poder sobre unos espíritus, que hasta entonces habian engañado á todos los hombres: porqué no se contentaban con arrojarlos de los cuerpos en nombre de Jesucristo, sino que les obligaban muy á menudo á confesar que eran espíritus de seduccion y de engaño, que hasta entonces se habian ocultado bajo el nombre de falsas divinidades, y que eran los mismos que exigian por todo el mundo y en el capitolio honores divinos. Este público reconocimiento servia infinito para el progreso del cristianismo, como nos lo dice Tertuliano; el cual no vacila en asegurar en un escrito presentado al Emperador y al senado, que todo cristiano que haya conservado la integridad de su bautismo, obligará por sus exorcismos al demonio á confesar en presencia de aquellos, que él se hace adorar por ellos no obstante de ser un espíritu de tinieblas condenado á eternos suplicios; y tanta es la conviccion que tiene de esta verdad, que consiente en que se haga morir á este cristiano del modo mas cruel que se quiera, si la esperiencia desmintiese esta asercion. Por esto era tan grande el imperio que tenia Emiliano sobre los espíritus inmundos, que no solo no les tenia el menor temor, sino que se encerraba con ellos donde quiera que los llamaba, segun afirma el mismo S. Braulio. Igualmente concedió Dios á Emiliano otra de las gracias mas eminentes con que favorece á sus escogidos, cual es el conocimiento de las cosas futuras, que es tambien una parte de la ciencia de Dios á quien todo el porvenir está presente. En el mismo año en que le fué revelada su próxima muerte, se le reveló tambien la destruccion de la gran ciudad de Cantabria en justo castigo de sus iniquidades. Este terrible prenuncio conmovió al corazon de Emiliano, y trató de aprovechar aquel fatal presagio paro reducir á la penitencia á aquellos desgraciados habitantes, feroces y guerreros. Comunicó pues la triste nueva al senado de aquella ciudad, exhortando á la penitencia y á la solicitud en calmar la justicia divina, cuyo azote estaba ya levantado para la desolacion del pueblo. Este prenuncio llenó á aquella ciudad de consternacion y espanto:

Google

todos oyeron con veneracion al siervo de Dios, cuya santidad era de todos conocida. Un solo hombre llamado Abundancio, uno de aquellos que en su impotente furor quisieran anaquilar el poder de Dios sobre los hombres, hizo menosprecio de aquella advertencia saludable, calificando al santo de visionario y afirmando que caducaba de vejez. Pero Emiliano supo abatir su necia petulancia, añadiendo á su vaticinio la circunstancia de que él seria el primero en experimentar el castigo, y así se verificó; pues este insensato murió á manos del rey Leovigildo que destruyó á Cantabria en 572. Quiso el Señor que la vida de su siervo se prolongase sobre la tierra, á semejanza de la de los antiguos patriarcas: asi que, hallándose ya centenario sintióse consumido por el rigor de sus largos y contínuos trabajos y de sus asombrosas penitencias, y pidió al Señor como el apóstol, que se dignase cumplir sus deseos de quedar suelto de las prisiones del cuerpo para vivir con Jesucristo El Señor le anunció de antemano, como ya indicamos, el dichoso fin de sus dias, y abrasado en vivas llamas de su amor, y lleno de merecimientos, entregó sosegadamente su espíritu al Criador el 12 de Noviembre del año 560, segun el comun sentir de los que escribieron sus actas. Espiró rodeado de sus amados discípulos, entre otros el presbitero Ascilo, el cual difundió la noticia de su muerte entre todos los pueblos de aquella comarca, los cuales concurrieron en multitud considerable á celebrar sus funerales con aquella tristeza mezclada de religiosa alegria con que se celebra la muerte de los justos. Honró tambien el Señor con repetidos milagros la muerte de su siervo, como habia honrado su vida: y cuando el rey D. Sancho el *Mayor* con su esposa D.ª Elvira y otros prelados y magnates de Navarra, Castilla y Aragon vino á visitar las reliquias mortales del santo sacerdote, las hizo trasladar honoríficamente al primer depósito del altar mayor de la iglesia de Suso en 13 de Abril de 1033, en donde permanecieron devotamente veneradas, hasta que el rey D. Garcia, hijo mayor de D. Sancho, las bajó á la enfermería que tenian los monges de Suso, en 28 de Junio de 1083 con intencion de trasladarlas al monasterio de Sta. María de Nájera, que acababa de fundar; pero refiere la crónica que por un milagro se conoció la voluntad de Dios, el que se mantuvieran en aquel sitio; y dispuso entonces que luego de concluido el monasterio que erigió allí mismo en honor de S. Emiliano *dicho S. Millan*, se colocase el venerable cuerpo sobre el altar de la nueva iglesia, lo cual se verificó en el año 1167, siguiendo la disposicion de aquel piadoso monarca.

EMILIANO (S. Gerónimo). Este célebre y glorioso fundador de la Orden de los clérigos regulares llamados Somascos, nació en Venecia en el año 1481 de una familia patricia. Su padre llamado Ángel Emiliano, ó Miano segun algunos pretenden, era senador; y por lo mismo, hallándose muy

ocupado en los negocios de la república, teniendo además otros tres hijos, no podia atender tanto como deseaba á su educacion: y así podemos decir que Gerónimo la debió á su madre Eleonora Morosini, señora tan piadosa como ilustrada. Mientras el hijo siguió los consejos de su buena madre se manifestó muy inclinado á las prácticas religiosas; mas apenas salió de la pubertad, abusando Gerónimo de la posicion que ocupaba entre las demás clases, y dejándose arrastrar de las pasiones, llenó de afliccion á unos esposos que se consideraban afortunados por haber aumentado su prole con un niño, hasta entónces dotado de las mas bellas disposiciones. Apenas contaba la edad de quince años cuando asociándose con otros jóvenes, nobles tambien pero disolutos, rivalizó con ellos en malas costumbres. Los placeres inmoderados le hicieron olvidar enteramente el estudio de las buenas letras; de modo que si alguna vez se entregaba por mero pasatiempo á la lectura, escogia siempre libros perniciosos que en vez de instruirle en la sana moral, exaltaban su fogosa imaginacion. Cuantas amonestaciones se le hacian eran inútiles: apartando su vista del cielo la fijó esclusivamente en la tierra, y caminando por el sendero del libertinage, se contentó con los alhagos de los que respetaban su nobleza. Así caminaba cuando murió su padre; y entónces abrazando la carrera de las armas ya no hubo freno que le detuviese. Sin embargo el valor que desplegó le adquirió una justa nombradia en el ejército, en una época precisamente de guerras y calamidades. Su espada brilló en el campo de batalla, y su corazon guerrero aseguró mas de una vez la suerte de las armas; y la república le premió cual merecian sus servicios. Ocupaba ya los primeros puestos de la milicia, y hallábase en Castronovo en ocasion en que los alemanes amenazaron la ciudad. Temiendo el gobernador las consecuencias de aquella tentativa, se evadió del modo que pudo; y los enemigos habian formalizado ya el asedio cuando Emiliano se encargó del mando de la plaza. Los momentos eran críticos: habíase introducido el desaliento entre las tropas; faltaban los recursos, y todas estas circunstancias presagiaban un fin funesto: Emiliano no obstante se presentó con ánimo sereno, y en breve logró hacer cambiar la ciudad de aspecto. Los alemanes conocieron desde luego que un genio emprendedor iba á inutilizar sus planes, y por lo mismo redoblaron sus esfuerzos: Emiliano por su parte los escarmentaba á cada paso con repetidos encuentros; pero estaba decretada la suerte de los sitiados: así es que á pesar de cuanto hizo el nuevo gobernador para salvarla, todo fué inútil. Los alemanes lograron conquistarla; y la sangre de los magnánimos defensores de Castronovo inundó las calles de esta ciudad desgraciada. La ferocidad de los vencedores se cebó en ella no perdonando ni aun las vidas de aquellos que se hallaban en los hospitales postrados en el lecho del dolor. Uno de los pocos que se salvaron fué Emi-

liano, á quien sin duda reservaron para hacerle apurar hasta la hez el caliz de amargura. En efecto, preso y encerrado en un oscuro calabozo, tuvo que sufrir, además del peso de las cadenas, los insultos de una soldadesca desenfrenada, que sin atender á la clase á que pertenecia el ilustre prisionero, no perdonaba medio para hacer mas triste su situacion. Allí hubiera acabado sus dias sin duda acosado de la sed y del hambre, vilipendiado, escarnecido y ultrajado, y tal vez bajo los golpes del puñal homicida, sin el ausilio de una mano poderosa que le libertó milagrosamente. Acordóse Emiliano en aquellos apuros de la educacion que habia recibido de su piadosa madre, y arrepentido de la ingratitud con que él correspondiera á sus desvelos, dirigió sus súplicas á la Reina de los Ángeles pidiéndole su intercesion; y como su arrepentimiento era sincero, alcanzó todo lo que podia desear: libertad y gracia. Rompiéronsele los hierros; abriéronse las puertas de la cárcel de par en par, y conducido por una mano invisible, atravesó por en medio de los imperiales sin ser conocido, llegando salvo á las cercanías de Terviño. Todos los historiadores están conformes en que aquella mano invisible que le sacó de tan inminente peligro era la Vírgen Santísima que nunca abandona á los que humildes y arrepentidos acuden á ella en sus cuitas. Apenas Emiliano entra en Terviño se dirige al templo, y postrándose en las gradas del altar de Nuestra Señora, con el rostro bañado en lágrimas y el corazon enternecido, queda abismado por largo rato en la idea de cuan grande es la misericordia de Dios y cuan poderosa la intercesion de su Santísima madre. «No mas pecar; no mas pecar Señor, esclama; que vos seais «mi guia y que la carne no venza al espíritu, que ha de ser todo vuestro, «Señor.» Y dejando colgadas al lado del altar las esposas y las cadenas que antes le oprimian, sale de aquel lugar sagrado con la firme resolucion de entregarse esclusivamente al servicio de Dios. Habiendo regresado á Venecia, dióse muy luego á conocer por la santidad de sus costumbres; sin embargo no renunció por de pronto la toga. Asistió á las sesiones del senado y continuó sirviendo á su patria en los empleos públicos, notándose en todos sus discursos y en todas sus acciones aquel fondo de piedad que tanto le distinguió en lo sucesivo. Púsose bajo la direccion del ilustre P. Juan Pedro Carrafa, que después fué papa bajo el nombre de Paulo IV; hizo una confesion general y emprendió una vida de santo. Acordándose de sus iniquidades pasadas maceraba su cuerpo, ayunaba continuamente, dedicábase largos ratos á la oracion, y á pesar de que llenaba con la mayor exactitud las obligaciones que le imponia el bien de la patria, todavía le quedaba tiempo para socorrer y visitar á los enfermos en los hospitales y en las casas particulares. En la conversion de Emiliano se observa todo el poder de la divina gracia. Aquel soldado valiente que poco antes no reconocia igual,

aquel hombre que se entregaba con tanta frecuencia al impulso de la ira, hija del orgullo, gana ahora la mayor de las victorias: se vence asimismo y se presenta con la humildad del mas fervoroso anacoreta. Sirve á su patria haciéndose admirar en el órden político; pero Dios le convida y atrae á otro servicio mayor, el de la caridad cristiana. Sobrevino en 1528 una cruel hambre que esparció el luto por todas las comarcas de Italia. Venecia era la que menos sufria, gracias á la prevision de sus senadores. Emiliano en esta ocasion fué mas que hombre; fué un ángel enviado del cielo para socorrer á los miserables de la tierra. Llenóse la ciudad de pobres que venian de las demás provincias, demostrando con la palidez del rostro la angustia que les devoraba el corazon. Emiliano enternecido no pudiendo mirar con indiferencia aquel cúmulo de males abre sus graneros, agota sus tesoros, enagena sus muebles, y todo lo entrega para socorrer la necesidad. Aun hace mas; abre las puertas de su palacio y da asilo en él á gentes que de otro modo quedáran espuestas á la intemperie. El señor de criados y de vasallos se convierte en servidor de los pobres, y no perdona medio para enjugar sus lágrimas. El ejemplo del piadoso Emiliano es seguido de la mayor parte de los nobles, y la ciudad de Venecia se hace mas ilustre siguiendo el ejemplo del mas ilustre de sus hijos. Sucede al hambre una enfermedad contagiosa que acaba de esparcir el desaliento en todas las clases. Gerónimo es el que no cede; su corazon es grande, porqué es de Dios, y basta para todo. Vióscle en esta ocasion recorrer los hospitales, propinar los remedios á los enfermos, consolarles, animarles, procurando hacer mas llevadera su triste situacion, sin que le arredrase el contagio, ni temiese nunca por su vida: tan persuadido estaba de que debia sacrificarla en el servicio de Dios y en bien de sus semejantes. Pocos eran los momentos que daba de descanso á su cuerpo, incansable en sus obras de piedad; aun de sí mismo se olvidaba, hasta que por fin atacado de la enfermedad dominante, tuvo que ceder. Contaba entónces cuarenta y ocho años, y era lástima que en edad tan temprana dejase de existir aquel, cuya preciosa vida tanto interesaba á la humanidad. Una calentura ardiente le puso en pocos dias al borde del sepulcro; llorábanlo ya por muerto, cuando Dios que le tenia reservado para empresas todavía mayores, sacóle de aquel peligro y en breve pudo levantarse del lecho del dolor, para acudir de nuevo á sus piadosos ejercicios. Desde el momento de haber abandonado la carrera militar, pensó retirarse completamente del mundo; pero habia tenido que suspender esta resolucion á causa de la muerte de su hermano Lúcas, que era el primogénito de la familia, y que habia dejado bajo su tutela á dos hijos menores. Emiliano cuidó de estos dos huérfanos y de su hacienda con extraordinario esmero, logrando derramar en el corazon de los niños la semilla de la piedad, y aumentar

con ahorros su patrimonio. Llegó el momento de poder trasladar esta confianza al mayor de ellos, y entonces fué cuando puso en práctica su primera resolucion. Renunció la toga y los demás cargos de la república, y cambiando la ropa senatoria con un vestido de paño de color pardo, igual al que llevaban los plebeyos, redobló la penitencia, el ayuno y la oracion. Habíanle animado á esta santa empresa varias personas piadosas, y en particular su director espiritual; y si bien fué aplaudida y admirada por la generalidad de los venecianos, hubo algunos que la censuraron con bastante acritud; pero Emiliano despreciando las alabanzas y los vituperios, siguió su propósito, observando una vida tan ejemplar, que antes de descender al sepulcro el mundo católico le dió el título de Santo, porqué la fama de sus virtudes habia traspasado ya los límites de Italia. Como á consecuencia precisa de las calamidades pasadas, quedaron un gran número de huérfanos en el mas deplorable abandono. Emiliano pensó hacer de estos niños un plantel útil á la sociedad, y en esta ocasion fué cuando concibió la gran idea de formar un establecimiento público donde se les mantuviese, se les educase, y se les diese carrera. Tal fué el origen de la congregacion llamada *Somasca* por haber tenido principio en una aldea de este nombre. Compró interinamente una casa bastante espaciosa, donde reunia todos los niños que encontraba así en Venecia, como en otros puntos, que careciendo de padres, iban perdidos y divagando por las calles y plazas públicas. No tardó en reconocer la república de Venecia la grande utilidad de este establecimiento. Emiliano se desvelaba de dia y de noche en proporcionar á sus protegidos lo que la fortuna hasta entonces les negára, y aquellos seres desgraciados encontraron en él un padre solícito que nada olvidaba para hacerles felices. Instruíales sobre todo en los principios de religion; enseñábales á leer y escribir, y graduando las facultades intelectuales de cada niño, á los unos les daba carrera, á los otros les destinaba á un oficio ó profesion, y sobre todo les sacaba de aquel estado de abyeccion á que al parecer les habia destinado la suerte. Hácese particular mencion de los sabios reglamentos que á éste fin introdujo y á los cuales debió sin duda lo mucho que progresó en pocos años la mejor y la mas piadosa de las instituciones. Al empezar esta noble tarea, se veia solo y aislado no contando mas que con el ausilio de la divina gracia; pero Dios bendijo su obra, y como por milagro encontró en breve un número suficiente de ausiliares que pretendieron rivalizar con él para conducirla al colmo de su perfeccion. Considerando pues que ya no era absolutamente necesaria su asistencia personal, en el año 1531 y á los cincuenta de su edad, salió de Venecia con general sentimiento de sus conciudadanos, y se trasladó á la Lombardía, guiado de la intencion de engrandecer su obra estendiéndola en los puntos que mas lo necesitaban. Lo que hay de particular es que

habiendo salido de su patria sin recursos de ninguna especie, en menos de seis años logró multiplicar estos establecimientos, no solo en la Lombardía si que tambien en el ducado de Milán y aun en la misma ciudad de este nombre. Donde se detuvo mas tiempo que en otras partes fué en Bérgamo: allí no solo creó una casa de niños si que tambien de niñas y otra destinada para recoger á las mugeres, que se separaban del vicio para entregarse á la virtud; pues no contento el Santo con cuidar de los huérfanos, estendia su vigilancia sobre las gentes de mal vivir, valiéndose para su conversion de una idea feliz y verdaderamente cristiana. Juntaba los niños mas instruidos y salia en procesion llevando una cruz delante y entonando alabanzas al Señor. Esto llamaba la atencion de las gentes, y en particular en las aldeas y caseríos; y cuando los tenia presentes les enseñaba la doctrina cristiana, y con fervorosas, á la par que sencillas exhortaciones, procuraba conducirlos por la via de salvacion. Por todas partes y en todas las clases encontró Emiliano quien le ausiliase generosamente; y aun muchas de ellas se le asociaron para contribuir á su piadoso fin, no solo con sus caudales, sí que tambien con sus trabajos personales. El siervo de Dios los admitia como á obreros que le enviaba el Señor para cultivar aquella preciosa viña, destinando á unos á la direccion de los niños, á otros para instruirlos en las máximas de la religion, á otros para enseñarles las ciencias que podian aprender, y finalmente escogia entre ellos á los que podian con mas fruto exhortar é instruir en las aldeas á los rústicos é ignorantes y á las gentes de mala vida. Viendo lo mucho que progresaba el número de los que le ayudaban en sus tareas, trató de unirlos entre sí con el vínculo de la caridad y formar una congregacion que asegurase para lo sucesivo la mejor, como hemos dicho ya, de las instituciones. A este fin les encarecia lo mucho que convenia llevar á cabo el proyecto que habia formado, proponiéndoles que se eligiese una casa en lugar determinado, que fuese, digámoslo así, el punto céntrico de donde emanasen las disposiciones necesarias para dar á su grande obra aquella marcha magestuosa que exigia su misma importancia. Aprobada la idea del Santo, llamó muy particularmente la atencion de todos los asociados la pequeña aldea de Somasca situada en el condado de Bérgamo en el valle de S. Martin, la cual ofrecia, tanto por su posicion como por la sencillez de costumbres de su reducido vecindario, todos los atractivos que el piadoso Emiliano podia desear. Púsose en obra el proyecto, y en poco espacio de tiempo tomó la nueva congregacion un vuelo extraordinario. Como el lugar donde estaba situado el edificio era bastante solitario, retirábase allí con frecuencia el siervo de Dios para dedicarse á la contemplacion y á la penitencia, á cuyo fin iba á una cueva que se hallaba en un monte inmediato, donde pasaba dias y noches enteras alabando á Dios por su inagotable bondad y

por los innumerables beneficios que á cada paso le dispensaba. Al acordarse de los estravíos que habia padecido en sus juveniles años, lloraba amargamente y postrado con la mayor humildad pedia á Dios que no apartase de él su divina misericordia. Era tan grande el temor que tenia á la divina justicia, que meditaba sus faltas pasadas con el intenso amor que profesaba al Criador; consideraba que este amor no era mas que una pequeña gota de agua y que no bastaba para apagar el incendio devorador que habia ocasionado por sus remordimientos. Entonces redoblaba la penitencia, maceraba su cuerpo y multiplicaba sus obras de caridad para que el fiel de la balanza le fuese favorable. Cuéntase que en la cueva donde oraba existia una peña de donde manaba un chorro de agua tan pura como el cristal, de la cual se valia para dar la salud á los enfermos. Cuando salia de su retiro volvia al lugar de Somasca, visitaba su establecimiento, cuidaba con particular esmero de los niños que la Divina Providencia le habia confiado; y los ratos que le quedaban libres los empleaba en ayudar á los aldeanos en las labores del campo instruyéndoles al propio tiempo en los misterios de la fé. Llegó por fin el momento en que Dios llamó á su siervo á la eternidad. Existia una enfermedad contagiosa, y Emiliano volvió con su acostumbrado celo á desvelarse por el alivio de los enfermos: Dios quiso que le acometiese el mal, de cuyas resultas murió tranquilamente en la casa de Somasca en 8 de Febrero de 1539 á la edad de cincuenta y cinco años. Citarémos los milagros aprobados por la santa sede cuando Benedicto XIV lo beatificó en 1748. El primero aconteció en 1737 en Venecia. Existia en aquella ciudad una muger llamada Gerónima Durigella que padecia un escorbuto inveterado, de cuyas resultas experimentaba incesantes dolores: cuatro años habia que se hallaba sepultada en el lecho del dolor aguardando la terminacion de sus dias, cuando por intercesion de S. Gerónimo Emiliano volvió á recobrar la mas perfecta salud. El segundo milagro sucedió en 1738 en la persona de Antonio Blanchini, muchacho de edad de siete años, que padecia desde su nacimiento la enfermedad llamada epilepsia; todos los remedios del arte habian sido inútiles, cuando por intercesion de Gerónimo sanó perfectisimamente. Obró después otros varios milagros, y el papa Clemente XIII le colocó en el catálogo de los santos. La Iglesia celebra su memoria en 20 de Julio.

EMILIANO (S.) ermitaño de Auvernia. Entre las vidas de los santos varones escritas por S. Gregorio de Tours, se hace mencion de este santo Emiliano, el cual habiendo dejado á sus padres y abandonado todos sus bienes, se retiró á los bosques de Pentgibaut en Auvernia, donde hizo vida de solitario en medio de las fieras que llegaban, por decirlo así, á domesticarse por la santidad de aquellos venerables anacoretas que allí vivian; deponiendo en cierto modo la fiereza natural, y llegando muchas veces á servirles en sus

necesidades, como sucedió con S. Pablo ermitaño, S. Antonio y otros. Emiliano recibia todos los consuelos de Dios, pero sin por esto llevar una vida ociosa, pues se ocupaba de continuo en el trabajo de sus manos los ratos que no pasaba en la oracion. Murió á la edad de noventa años, dejando todo cuanto poseía á Bruchion, el cual, habiendo obtenido de Runequilda, hija de Siginoldo á quien habia servido cuando jóven, una grande extension de terreno, edificó allí un monasterio, en el cual se conservaba con grande veneracion y honor la memoria de aquellos santos varones.

EMILIANO (S.) obispo y confesor. Este varon justo gobernaba la iglesia de Cizico en el Helesponto cuando los emperadores iconóclastas se desencadenaron contra los obispos que combatian esta heregía. Emiliano lleno de fervor y piedad fué de los que mas se distinguieron en esta ocasion atacando á los iconóclastas; por cuyo motivo el emperador mandó prenderle y le hizo encerrar en un obscuro calabozo donde los enemigos de Dios le hicieron sufrir toda clase de insultos. Emiliano se mantuvo impasible en medio de tantas desgracias: ni una queja ni un leve suspiro se escapó de sus labios: sufria por la verdad toda clase de miserias; y con faz risueña aguardaba el último golpe, cuando al cabo de algunos meses de padecimientos recibió la órden de salir desterrado á una ciudad de Grecia y allí acabó sus dias en santa paz á últimos del siglo IX, después de haber confundido con su constancia en la fé y con su extraordinaria paciencia al emperador Leon, que fué su principal perseguidor.

EMILIANO (S.) confesor. Segun refiere Usuardo era natural de Rennes en Francia; y fué tal su vida ejemplar, que mereció de Dios el don de hacer milagros. El pan que repartia á los pobres se multiplicaba de modo que aunque fuese poco, bastaba para muchos. En cierta ocasion alimentó á un gran número de personas con muy escasas provisiones. Se ignora la época de su muerte, pero se sabe que fué santa y gloriosa. Su memoria la celebra la Iglesia en 11 de Octubre.

EMILIANO (Pedro de) carmelita calzado. Nació en Millaud, poblacion de la provincia de Rovergue en el reino de Francia. Habiéndose consagrado á Dios con los votos religiosos en la sagrada Orden de carmelitas, hízose en ella tan recomendable y esclarecido por su piedad, devocion y regular observancia, como tambien por su saber, erudicion y doctrina; de modo que en el capítulo general celebrado en Burdeos en la fiesta de la Epifanía del año 1273, fué elegido por unánime consentimiento de los padres capitulares prior general de la Orden, cuyo elevado cargo habia renunciado el reverendísimo Radulfo Fresburno. Veinte años consecutivos gobernó la Orden, siendo prueba irrefragable de cuanto zelo desplegó en favor de la misma, los privilegios que para ella obtuvo de la Santa Sede, las gracias que la

dispensaron los prelados, príncipes y otros varones principales durante su generalato, y las veinte y seis fundaciones de otros tantos nuevos conventos, con que la enriqueció. Deseoso sin embargo, después de un tan largo período de gobierno, de descansar de los afanes que á él son consiguientes, y á fin tambien de quedar desembarazado para poder ocuparse mejor en los ejercicios de devocion y piedad, preparándose para la muerte que observaba no muy lejana; en el capítulo general congregado en la misma ciudad de Burdeos, en la fiesta de Pentecostés del año 1294, renunció libremente el generalato, y retirándose al convento de la ciudad de Colonia, murió allí al cabo de dos años, en 1296. Varon fué este digno de eterna memoria por sus constantes desvelos á favor de la religion en general, y de su Orden en particular, así como por las relevantes prendas que ya como hombre de letras, ya como religioso le adornaron. Conócense de él pocos escritos; es probable sin embargo que estos fuesen en gran número; pues habiendo gobernado su Orden por tan largo espacio de tiempo, no es regular dejase de escribir muchísimo á favor de ella, mayormente siendo como fué, durante el generalato de Emiliano, conmovida de fuertes é inícuos sacudimientos, tanto en la Siria, como en Europa. Los que conocemos son los siguientes; 1.°: *Epistola ad Eduardum primum regem Angliæ, anno millesimo ducentesimo octogesimo secundo*, dada á luz en el tomo II, pág. 221 de las *Actas públicas* de Inglaterra, que cuidó de hacer imprimir en la ciudad de Londres Tomás Rymer, y después en el tomo I, pág. 606 del *Bullarium carmelitarum*, impreso en Roma, en 1615. 2.°: *Decretum capituli generalis, apud Londinum celebrati anno millesimo ducentesimo octogesimo primo*. De este decreto hacen mencion Daniel de la Virgen María en el tomo II del *Espejo Carmelitano*, é Hipólito Heliot en el tomo I de la *Historia Ordinum monasticorum*. 3.°: *Libellus supplex*, ofrecido á Honorio IV en nombre de toda la Orden por manos del eminentísimo señor Gervasio Giancolet de Clinchamp, presbítero cardenal del título de San Martin. En dicho librito en forma de súplica pedian los carmelitas que se les permitiese cambiar sus capas de varios colores que entonces llevaban; ya porqué de esto se originaba á los mismos y á toda la Orden mucho daño y escándalo, é ya tambien porqué difícilmente encontraban en Europa paño de aquel género. Hállase inserto en el tomo I del *Bullarium Carmelitarum*, y en el tomo I tambien del *Espejo Carmelitano*. 4.°: *Libellus supplex alter totius Ordinis nomine oblatus eidem reverendissimo cardinali Gervasio*. En esta obrita hacia presentes Pedro Emiliano las objeciones de ciertos hombres detractores y maldicientes que decian, que aunque los carmelitas habian pedido y alcanzado de Honorio IV la facultad de cambiar con otras sus capas de diferentes colores, con todo aquel permiso habia caducado con la muerte de aquel Pontífice. A dichas objeciones responde con

una epístola el mismo eminentísimo cardenal, que no deben los carmelitas afligirse ni hacer caso de semejantes diatribas y murmuraciones; pues lo que una vez se concede así por el Papa y los cardenales, permanece para siempre firme é irrevocable. Esta epístola escrita en Roma en 3 de Mayo del año 1287, hállase inserta tambien en el *Espejo Carmelitano*, y en el *Bullarium Carmelitarum*, tom. I. 5.°: *Acta autographa capituli generalis apud Montem Pessulanum, anno millesimo ducentesimo octogesimo septimo congregati in festo S. Mariæ Magdalenæ, quæ spectant ad mutationem capparum*; estas actas se conservaban manuscritas en el archivo del convento Mimatense, perteneciente á la provincia de Narbona, de donde las extrajo el reverendo P. Fr. Nicolás de San Andrés, prior del convento de carmelitas de la ciudad de Chalon-sur-Saone, en el año 1677, para enviarlas á Bélgica, al P. Daniel de la Virgen Maria, que las insertó parte en el tomo I del *Espejo Carmelitano*. De las mismas existia tambien una copia entera manuscrita en un viejo código del convento de carmelitas de la ciudad de Brujas en Flandes; y por entero tambien se imprimieron en Roma, con una cédula escrita de mano propia del esclarecidísimo varon Silvestre Chavalier, vicario general en lo espiritual y temporal del reverendísimo é ilustrísimo señor Francisco Plácido *de Baude de Piencourt*, obispo Mimatense, en el tomo I del *Bullarium Carmelitarum*.

EMILIO (Pablo) en latin *Paulus Æmilius*, célebre autor italiano, natural de Verona. Habia fijado su domicilio en Roma por su sabiduría y gozaba de una reputacion tal, que Estéban Pouche obispo de Paris aconsejó á Luís XII que le llamase á Francia, como lo efectuó. Emprendió por órden del rey la historia de aquella nacion, desdel principio de la monarquía hasta su reinado; y para mas animarle le dió el monarca un canonicato en la catedral de Paris. Emilio se retiró en el colegio de Navarra, donde se dedicó esclusivamente á la composicion de su obra. Publicó algun tiempo después los cuatro libros primeros; *De rebus gestis francorum libri IV*, Paris en folio. Esta edicion es sin fecha, pero fué impresa probablemente á principios de 1516; pues Erasmo en una carta escrita en Amberes el 2 de Febrero de este año dice; que ha sabido que por último Pablo Emilio publica su historia de Francia; y añade que no puede dejar de ser excelente obra, puesto que un hombre tan sabio y tan laborioso ha consagrado en ella mas de veinte años. Si esta última circunstancia fuese verdadera, Emilio no habria pasado á Francia en 1499 y sí en el año 1495 ó antes; y en su consecuencia bajo el reinado de Cárlos VIII y no de Luís XII, como lo nota Tiraboschi en su *Storia della letter. ital.* tomo VII, parte II, pág. 335, primera edicion en 4.°. Pero parece constante que fué en tiempo de este último rey, y por lo mismo es de presumir que Erasmo se engañó. En otra edicion añadió Emilio dos libros

á los cuatro primeros: esta edicion carece tambien de fecha; pero Pedro Gilles habla de ella á Erasmo en una carta de 19 de Junio de 1519, y dice que Pablo Emilio acaba de entregar á la imprenta la continuacion de su historia. Continuó sus trabajos y escribió aun cuatro libros mas, y el cuarto no estaba todavía concluido cuando sorprendió la muerte al autor en 5 de Mayo de 1529. Este libro se halló imperfecto y muy desordenado entre sus papeles, y lo concluyó Daniel Zavarisi, veronés como él y segun se cree pariente suyo. La historia entera, que se extiende hasta el año V del reinado de Cárlos VIII, se publicó en Paris en 1539, y fué reimpresa en 8.° y en folio en 1543 por Vascosan, y en seguida en Basilea en 1601 en folio. El autor fué enterrado en la iglesia de Ntra. Sra. de donde era canónigo, y en su sepulcro se puso una inscripcion en elogio de su piedad y de su sabiduría. Es posible que se haya exagerado en su tiempo el mérito de este autor, que no obstante fué el primero que desenredó el caos de la historia antigua de Francia; y debemos convenir en que su estilo es grave y bastante puro aunque un poco seco, y algunas veces demasiado conciso. Pablo Emilio es algo difuso en algunas relaciones, y aun mas en los discursos que introduce á ejemplo de los antiguos. Se le tilda de parcial por lo que respecta á los italianos, pero esta crítica ¿no es hija de la parcialidad francesa? Y si un autor italiano, aunque pagado por el rey de Francia, no ha podido aprobar ninguna de las guerras hechas por los franceses en Italia ¿ha cometido acaso algun crimen en reprobarlo? Por otra parte no es probable que escribiendo en cierto modo para el rey de Francia y á su vista, haya podido mostrar contra los franceses una parcialidad injusta. En cuanto á los errores en que ha incurrido no es suya la culpa, sino que deriva de las malas memorias, de las falsas crónicas y de las noticias incompletas que le proporcionaron. Un sabio estrangero no puede tener otra guia, y no es á él á quien debe echarse la culpa. Esta historia ha encontrado en Arnaldo Duferron un malísimo continuador, y un mediano traductor en Juan Renard, cuya traduccion francesa se publicó en 1581, Paris, en folio; y fué reimpresa varias veces. Finalmente, ha sido traducida al italiano, Venecia, 1549, en 4.°; y al alemán, Basilea, 1572, en folio.

EMILIO (S.) (véase Casto S.)

EMILIO, FELIX, PRIAMO Y LUCIA (S. S.) mártires. Lo único que sabemos es; que recibieron la corona del martirio defendiendo la fé de Jesucristo en Cerdeña imperando Neron. El Martirologio romano los cita en 28 de Mayo.

EMILIO (S.) (véase Marcelo S.)

EMMA (Sta.) viuda. Godescargo supone á esta Santa prócsima parienta del emperador S. Enrique. Fué muy insigne en virtudes, y habiendo contraido matrimonio fué tal el desvelo con que cuidó de su familia, que se la

cita como modelo de casadas. Murió el compañero de sus dias; y como habia quedado con bienes de fortuna fundó bajo la regla de S. Benito el doble monasterio de Gurk en Carintia y tomó el velo con otras setenta y dos religiosas que poblaron aquel asilo de la paz. Emma entregó su alma al Criador en el año 1045.

EMMÉR, gefe de una familia sacerdotal que era la décima sexta en suerte, segun el rango que les designó David. I *Par*. IX, 12, y XXIV, 14. Los descendientes de Emmér regresaron de Babilonia en número de mil y cincuenta y dos. I *Esdr*. II, 37.

EMMERANO (S.) obispo y mártir. Descendiente de una familia ilustre de Poitou. Dió ya desde su infancia señales evidentes de su inclinacion á la virtud. Cuando jóven se apartó de los alhagos del mundo para ser útil á sus semejantes en el servicio de Dios y como se habia dedicado con mucha asiduidad á los estudios, su vida ejemplar y su grande erudicion le elevaron á las primeras dignidades. En el siglo VII ascendió al episcopado adquiriendo muy luego una justa y bien merecida fama. Incansable en sus trabajos apóstolicos subia á la cátedra del Espíritu Santo, desde donde anunciaba la divina palabra con tanta fé, celo y elocuencia que nunca se retiraba sin alcanzar repetidas victorias. Recorria los pueblos mas distantes, buscaba las gentes mas perdidas para conducirlas por la via de salvacion instruyéndolas y derramando en todas las clases el bálsamo de la caridad evangélica. Su amor para con los pobres era ilimitado, tratábales con el mayor cariño, cubria su desnudez, enjugaba sus lágrimas y aliviábales sus penas con abundantes limosnas. Después de muchos años de un apostolado lleno de gloria, determinó estender su predicacion á la Baviera. Hallábase todavía aquel pais infestado de la idolatria. Pone en obra su proyecto; pero tuvo que detenerse por mucho tiempo en Ratisbona á instancias del gobernador del duque de Tendan, y esta circunstancia ha dado sin duda márgen para que algunos hayan creido que habia sido obispo de aquella ciudad. En todas partes alcanzó el fruto que era de desear de su celo, de su sabiduría ó de su elocuencia, repitiendo á cada paso innumerables conversiones: al cabo de tres años de incesantes trabajos pretendió pasar á Roma para visitar el sepulcro de los apóstoles y conferenciar con el Papa sobre varios puntos difíciles é importantes; mas queriendo Dios premiar sus desvelos le llamó para sí: una mala muger habia jurado su muerte y compró á unos malhechores que, habiendo sorprendido al Santo por el camino, le asesinaron con inaudita inhumanidad cortándole los brazos y las piernas, en 22 de Setiembre del año 652. Su cuerpo fué trasladado desde las cercanías de Munich, donde aconteció la catástrofe, á Ratisbona y fué sepultado en la iglesia de S. Jorge. Esto es lo que nos dice su historia. El Martirologio romano, en 22 de Se-

tiembre espresa; *que por libertar á otros padeció una cruel muerte por amor de Jesucristo*.

EMON, en latin *Emo*, primer abad de Werum, monasterio del Orden de Premonstratenses cerca de Croninga en la Frisia llamada por otro nombre el Jardin florido, *Hortus floridus*. Vivia á fines del siglo XII y á principios del XIII. D. Rivet refiere que ayudado de su hermano copió todos los autores de artes liberales, y los libros de teologia y de derecho, que habian visto en Paris, en Orleans y en otras partes durante el curso de sus estudios; y añade que después el deseo de enriquecer su biblioteca le indujo á emplear á varios religiosos, teniendo particular cuidado en no hacerles transcribir mas que los libros de la Biblia y los escritos de los Santos PP. como á mas fáciles para ellos. Emon persuadido que un monasterio sin libros es como un arsenal sin armas, llegó por este medio no solo á llenar la biblioteca de su abadía con un gran número de obras, sino tambien á procurarlas á otras casas de su Orden. El abad Emon murió repentinamente en 1237. Escribió además sobre varios asuntos. De sus obras no citarémos mas que su *Crónica* desde 1203 hasta 1237, continuada por Menko, quinto abad de Werum, y después por un anónimo hasta 1292; inédita hasta 1700, fué insertada por Antonio Matthieu en sus *Analectas* tomo III, y reimpresa por el abad Hugo, con notas, en el primer tomo de las *Sacræ antiquitatis monumenta*, pág. 129, Etivaz, 1725, dos tomos en folio. Se advierte; que no debe confundirse al abad Emon con otro Emon su primo hermano, que dotó con sus bienes la abadía de Werum, donde tomó el hábito del Orden Premonstratense y que murió en 1215.

EMON (véase Dinter).

EMPERADOR (P. Vicente) jesuita. Nació en la ciudad de Valencia en Agosto de 1730; estudió en las escuelas de la universidad y salió muy aventajado en la gramática, retórica y poesía. Observando los padres jesuitas sus bellas disposiciones y cuanto florecia en las letras humanas, no dudaron en admitirle en su religion; donde entró en Octubre de 1745. Cuando los jesuitas fueron expulsados pasó á Italia, fijó su domicilio en Ferrara, y allí murió en 3 de Enero de 1797. Escribió; *Gibraltar* combatido y preservado por la paz del año 1783, ó bien sea *La Carleida* poema heróico en veinte cantos, manuscrito, en 4.°. Lo compuso en Ferrara, y de allí lo mandó á un amigo suyo de Valencia: en él celebra las glorias de Cárlos III, que prefirió el bien de la paz al logro y conquista de Gibraltar que estaba ya para rendirse. Son tambien suyas unas quintillas que hay en la pág. 67 del libro del siglo III de S. Vicente Ferrer.

EMSER (Gerónimo). Teólogo, católico y alemán; famoso controversista y uno de los mas ardientes adversarios de Lutero. Nació en Ulna en 1477.

Después de haber estudiado en Tubingen, donde mostró por la poesia latina las mas bellas disposiciones, pasó á cursar el derecho, la teologia y el hebreo á Basilea. Nombrado en 1500 secretario y capellan del cardenal Raymundo de Gurk, acompañó durante dos años á este prelado en los viages que emprendió por Alemania y por Italia. A su regreso Emser fijó su domicilio por algun tiempo en Strasburgo, y allí hizo imprimir en 1504 algunos escritos del famoso Pice de la Mirandola, que adornó con un prefacio lleno de elogios al autor. De Strasburgo pasó á Erfurt donde enseñó por algun tiempo humanidades; pero protegido por el cardenal Gurk fué llamado muy luego á Leipzick, siendo recibido en el mismo año miembro de la universidad. Consagróse particularmente á la enseñanza del derecho canónico apesar de que no era profesor ordinario, ni se habia graduado mas que de licenciado. Hácia al mismo tiempo el duque Jorge de Sajonia le nombró su secretario y su orador en la ciudad de Dresde. Las investigaciones que hizo con motivo de su empleo en los antiguos archivos del pais le hicieron descubrir algunos documentos importantes relativos á la canonizacion de S. Bennon obispo de Meissen. De regreso á Roma donde emprendió un viage en 1510, el duque de Sajonia le dió algunos beneficios en Dresde y en Meissen, y segun se cree obtuvo tambien un canonicato. Acometióle poco tiempo después una enfermedad peligrosa, y hallándose ya convaleciente resolvió no ocuparse mas que de los negocios relativos á la gloria de Dios y al bien de la Iglesia. Entonces fué cuando el duque Jorge le indujo á que escribiese contra el luteranismo cuyas primeras centellas empezaban á esparcirse en sus estados. Emser comenzó por tener algunas conversaciones particulares con Lutero que hasta entonces (1519) habia sido amigo suyo. No habiendo podido adelantar nada con respecto á él, tomó la pluma y le combatió vigorosamente: no se mostró menos celoso en combatir tambien á Carlostadio y Zwingle. Los pormenores de estas querellas teológicas fueron de grande interés, principalmente en aquella época. Emser murió repentinamente, segun se presume, en Leipzick en 8 de Noviembre de 1527. Las obras que publicó son las siguientes: 1.ª: *Motivos por los cuales la traduccion del Nuevo Testamento por Lutero debe ser prohibida al comun de los fieles*, Leipzick, 1623, en 4.°, reimpresa con adiciones bajo el titulo de *Anotaciones sobre la traduccion del Nuevo Testamento*, etc. Dresde, 1524, en 4.°. Como la version de Lutero excitase la curiosidad del público, el duque de Sajonia encargó á Emser que publicase tambien una traduccion alemana del Nuevo Testamento, para oponerla á la del reformador, y salió á luz tres años después con este título: 2.ª: *Traduccion alemana del Nuevo Testamento para oponerla á la de Lutero*, Dresde, 1527, Paris, 1630, reimpresa con mucha frecuencia en Alemania. Emser dice en su prefacio que ha comparado la antigua y

nueva version alemana, tomando por base la Vulgata y anotando en el márgen las variantes que el texto griego ofrece con esta última. Añade que ha refutado las falsas glosas de Lutero, y que las ha substituido por otras conformes al sentido de la Iglesia. Los luteranos pretenden hacer ver que Emser no tenia la erudicion necesaria para poder consultar el texto griego, y que su version era la misma de Lutero, de la cual tan solo habia cambiado los pasages sobre los cuales se apoyaba la nueva reforma, y suavizado algunas expresiones que no le parecian decentes. Lo cierto es que esta traduccion tuvo durante mas de un siglo una salida extraordinaria en la Alemania católica. 3.ª: *Assertio missæ*. 4.ª: *De canone missæ*. Estas dos obras son una defensa de la misa. 5.ª: *Historia de la vida y milagros de S. Bennon*, Leipzick, 1512, Dresde, 1594, en 4.°; y un gran número de otros escritos de controversia. Encuéntranse grandes pormenores sobre Emser en la *Vida de Lutero*, por Cochlée, y sobre todo en la *Noticia de la vida y de los escritos de Gerónimo Emser*, por G. C. Waldan, Anspach, 1783, en 8.°, cuaderno de cerca ochenta paginas, sacado de la continuacion de la Coleccion concerniente á los asuntos teológicos antiguos y modernos, 1720. Estas dos obras son escritas en alemán.

ENAC, ENAÍM; gigantes famosos en la Palestina. Enac padre de Enaím, era hijo de Arbe, que dió su nombre á Cariath-Arbe ó Hebrón. *Josué* XIV, 15. Enac tuvo tres hijos; á saber, Sesai, Ahiman, y Tholmai, *Josué* XV, 14. *Num*. XIII, 23, quienes produjeron otros en gran número, terribles por la ferocidad y por su grande estatura. Los hebréos decian que en comparacion de estos hombres monstruosos eran como unas langostas. Algunos han creido que el nombre de *Fenicio* dado á los cananeos y sobre todo á los sidonios, derivaba de Bene-Enac, hijo de Enac. Otros hacen derivar de él el nombre griego *Anax*, que significa un rey ó un señor. Caleb ayudado de la tribu de Judá, tomó á Cariath-Arbe y arruinó á los Enanios en el año del mundo 2559.

ENAN, padre de Ahirá de la tribu de Neftali. *Num*. I, 15. Este Ahirá era gefe de su tribu en tiempo de Moisés.

ENARD (Juan Bautista) religioso benedictino. Nació en Estenay en 1749. Desde muy jóven se dedicó al estudio de las ciencias físicas y matemáticas; y habiéndolo concluido con lucimiento fué llamado al colegio Metz para enseñar las mismas ciencias que habia cursado. Desempeñó una cátedra por espacio de veinte y cuatro años, la cual tuvo que abandonar en 1792 á causa de la supresion de todos los establecimientos públicos. Habiendo rehusado prestar el juramento prescrito por la constitucion civil del clero, se vió perseguido, y por último tuvo que emigrar. A su regreso á Estenay después del concordato de 1801 fué destinado de Vicario en la parroquia de esta ciu-

dad. Dícese, que siendo de un carácter algo quisquilloso, se indispuso con el cura en términos que el gobierno de entonces le envió á Besanzon poniéndolo bajo la vigilancia de la autoridad; y que habiéndole Fontanes nombrado censor de estudios en el Liceo Imperial de Nansi, tuvo que renunciar á poco tiempo este cargo por no haber podido alcanzar que se le levantase la vigilancia que contra él se habia decretado. Los acontecimientos de 1814 le fueron favorables; pues obtuvo el empleo de limosnero de la cámara de diputados que conservó hasta su muerte en 1829. Esta circunstancia nos induce á creer, que tal vez su demasiada franqueza y su adhesion á la justa causa fueron los motivos de sus disgustos y no el carácter quisquilloso que se le supone: publicó los escritos siguientes; 1.°: *El abate Gregorio juzgado por sí mismo*, Paris, 1814, en 8.°, escrito contra el antiguo diputado de la convencion nacional. 2.°: *El gran trabajo del abate de Pradt sobre los cuatro concordatos, corregido y enmendado*, Paris, 1819, en 8.°.

ENCARNACION (véase Martel).

ENCARNACION (véase Rodriguez).

ENCÍNAS (Francisco de) jesuita. Nació en Ávila, ciudad de España en Castilla la vieja, célebre por haber sido patria de la ilustre madre y doctora Sta. Teresa de Jesus. Desde la cuna pareció Francisco haber mamado la santidad con la leche, manifestándola en una tierna y sincerísima devocion á la Santísima Vírgen María, siendo llamado por esto ya entonces el devoto de la Vírgen. Después que se hubo afiliado en la Compañía de Jesus, en la misma ciudad de Ávila, acreció siempre esta devocion con nuevos aumentos, y cuanto alcanzaba por medio de piadosas súplicas á aquella gran Señora lo invertia en su culto. En honor de la misma Vírgen ayunaba á pan y agua todos los sábados y todas las vigilias de sus festividades. Muchas veces instituia novenarios en su honor, que celebraba con grandes penitencias, continua oracion, y mucha abstinencia. Pasaba frecuentemente las noches en oracion junto á su altar; y para honrarla mas exactamente en sus solemnidades, absteníase en ellas de todo ejercicio literario, empleándose únicamente en meditar el misterio que en tal dia se celebraba. Acostumbrado á inflamarse todo en su amor, inspirábalo tambien fácilmente á los demás. Emprendió publicar en un escrito las alabanzas y méritos de la misma Santísima Vírgen, y esta Señora manifestó ostensiblemente cuan grato le era aquel trabajo de su devotísimo siervo; pues cierto varon de muy acendrada virtud tuvo una vision, en que se le aparecieron nuestro Francisco ofreciendo devotísimamente su obra á la Vírgen Santísima, y esta recibiéndola con rostro alegre y placentero. El que profesaba un amor tan intenso á la Madre, no podia menos de tenerlo tambien muy afectuoso al Hijo; así es que meditaba de continuo en la vida, pasion, y muerte de nuestro Se-

ñor Jesucristo, arrancándole estas meditaciones afectuosas jaculatorias y á veces copiosas lágrimas de ternura y afecto. Pero donde mas le veneraba, era en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, por reconocerle allí mas presente que en otras partes. Celebraba el santo sacrificio de la misa con extraordinaria devocion; y cuando podia hacerlo sin testigos, deteníase en ella horas enteras, invirtiendo después en afectuosa oracion el resto de la mañana. Pasaba casi todas las noches en la iglesia orando; por manera que solo dormia dos horas, y estas aun en el duro suelo, recostado á la mesa del altar. Rezaba las horas canónicas con afecto y devocion suma; y como en cierta ocasion distraido en oir confesiones, no hubiese podido rezarlas en las horas establecidas, fué visto al anochecer en el templo rezándolas á la claridad de una luz, que desde su rostro se difundia en el libro. Fué acérrimo mortificador de su cuerpo, contra el cual se encrudelecia, afligiéndole con cilicios ya de hierro ya de cerdas, y castigándole á menudo con sangrientas disciplinas. Habiéndole ordenado los médicos que usase de baños, mandó traer una agua tan birviente, que metiéndose en ella, fué atormentado cruelísimamente. Aborrecia los manjares sustanciosos y regalados, contentándose con solo arroz y ciertas yerbas cocidas en agua, uno de los frutos mas viles de las Indias. Con los demás era tan dócil, tan suave y tan manso, que por medio de estas apreciables cualidades, se grangeó el amor y aprecio hasta de los holandeses en ocasion que fué preso por los mismos. Tuvo siempre gran amor y aficion á la Compañía, cuyos estatutos y leyes todas observó siempre puntual y santamente. Ardia en tanto celo por la salvacion de las almas, que por espacio de treinta años contínuos se ocupó en Filipinas en el ministerio sagrado de instruir y guiar á los hombres por el buen camino, con caridad apostólica, y sufriendo en ello innumerables trabajos. Iba con los piés desnudos por los montes y bosques, pasaba los rios á nado, metíase en los escondrijos, extrayendo de allí á los indios, como si fueran fieras, para domesticarlos; viéndose ahora abrasado por los rayos del sol, ahora completamente humedecido por la lluvia, á veces medio muerto de hambre, y siempre destituido de todas las comodidades de la vida. Habiéndole enviado su provincia por comisionado á Roma en el año 1628, cayó en manos de los holandeses, que le prendieron y le hicieron sufrir una durísima esclavitud. Libróse al fin de ella: y regresando á Filipinas, así que hubo llegado á Manila sintióse gravemente enfermo, y al cabo de pocos dias, después de recibidos los santos sacramentos, entre piadosos coloquios, espiró placidísimamente, el dia 11 de Enero del año 1632. Escribió; 1.°: *Encomia Beatæ Mariæ Virginis*. 2.°: *Grammatica*. *Confessionarium*.

ENCÍNAS (Lorenzo). Fué hijo de la ciudad de Búrgos, capital de Cas-

tilla la vieja, en España. Vistió el hábito religioso, y con él el espíritu de virtud y perfeccion, en el convento de trinitarios calzados de la misma ciudad. Hizo en el mismo su carrera literaria, de la que salió aventajado filósofo y teólogo profundo. Anhelando por la perfeccion religiosa, cursó en la escuela de virtud del bienaventurado Simon de Rojas, aprendiendo del magisterio de este esclarecido y santísimo varon las máximas de perfeccion, en cuya práctica se ejercitó con admirable fruto, y las que tuvo siempre presentes hasta la muerte. Poseyó en alto grado todas las virtudes que constituyen un verdadero y santo religioso, cultivando con especial esmero la de la humildad, que viene como á formar la base de todas las demás; como su enemiga, la soberbia, la forma de todos los vicios. En dicha virtud fué tan severo y constante, que jamás pudo ser inducido á admitir prelacía alguna, teniéndose por totalmente indigno de ella, é incapaz de desempeñarla. Natural era que á una vida tan santa, se siguiera tambien una santa muerte. Y lo fué en efecto. Habiendo caido gravemente enfermo, administráronsele los santos sacramentos, que recibió con edificante fervor y tierna devocion; con los cuales confortado, y habiendo pedido perdon de sus faltas á los religiosos, descansó plácidamente en el Señor, en el mismo convento de la ciudad de Búrgos, el dia 2 de Marzo del año 1624.

ENCISO (D. Gaspar Alberto de). Natural de Zaragoza; floreció en el siglo XVII. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, y ordenado ya de sacerdote obtuvo un beneficio en la iglesia parroquial de S. Pablo de la misma ciudad. Desde entonces compartió el tiempo entre el cumplimiento de los deberes que le imponia su estado y el estudio de las letras sagradas y profanas. Era muy versado en la historia, en las antigüedades, en la liturgia, ritos, y ceremonias eclesiásticas, y reunia á todos estos conocimientos una grande facilidad en la versificacion. Finalmente fué uno de los individuos mas distinguidos de la academia de los *Anhelantes*. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Advertencias eclesiásticas para sus ritos y ceremonias*, publicadas en Zaragoza. 2.ª: *Apologia secundæ instructionis (brevisque recognitio IV) in qua variæ questiones rituum disputantur, et resolvemtur, multoque decreta S. R. congregationis publicantur in utilitatem recitantium officium Divinum, tam in hoc anno 1643 quam sequentibus, Zaragoza, por Diego Dormer*, 1643, en 8.º. 3.ª: *Memorias sobre historia, y puntos de antigüedad* Ms. 4.ª: *Poesías diferentes*. — Se ignora la época en que murió.

ENCKEVOIRT (Guillermo Van). Originario de Maestricht; nació en Mierlo, pueblo del Brabante. Segun se cree, obtuvo un canonicato en Amberes, y mas adelante fué nombrado preboste de S. Rombando en Malinas, y dean de S. Juan Bautista, en Bois-le-Duc. El cardenal Florisz, después papa bajo el nombre de Adriano VI, dimitió á su favor la pabordía de S. Salvador en

Utrecht. Cuando este su protector ciñó la tiara le llamó cerca de sí, y justo apreciador de su mérito, para tenerle mas adicto á su persona, le nombró gefe de su dataria ó cancillería. A todos estos favores le añadió la silla episcopal de Tortosa, en España; y finalmente en 1523 le elevó á la dignidad de cardenal sacerdote de los S. S. Juan y Pablo. Clemente VII, sucesor de Adria, le confirió el obispado de Utrecht por haber renunciado esta dignidad Enrique de Baviera, en 1529. Enckevoirt tomó posesion de su sede por medio de procurador, constituyendo vicario suyo á Santiago Van Utening. Murió en la capital del mundo cristiano en 1534, y fué enterrado en la iglesia de Sta. Maria de *Ánima*, habiendo designado para su ejecutor testamentario á Pedro Vander Voorst de Amberes, refrendario y vice-presidente de la Rota. El colegio papal en la universidad de Lovaina le mira, y con razon, como uno de sus bienhechores. En la lista de los cardenales impresa en Tolosa en 1614, se le atribuye un discurso á la facultad de teología de Lovaina; *Oratio ad facultatem S. theologiæ Lovaniensis*. Sweer y Foppens repiten lo mismo y ambos publican igualmente el epitafio del cardenal. Es digno de notarse que en las notas de Auberto Lemire sobre la bula de Clemente VII á favor del colegio del papa, y por la cual le incorporó la iglesia de Asech, hay una falta de impresion que substituye el año 1536 al 1534, fecha verdadera de la muerte de Enckenvoirt. Este dejó por heredera suya á una hermana llamada Isabel.

ENDELCHIUS ó Severus Sanctus, retórico y poeta; floreció en el siglo IV. Era natural de Burdeos, y algunos críticos le creen hijo de Flavio Sancto, cuñado de Ausonio á quien le consagró un epitafio en sus *Parentalia*. Unido en amistad desde su infancia con S. Paulino, obispo de Nole, abrazó, á su ejemplo, el cristianismo. En vista de las cartas de S. Paulino, se conjetura que tenia dos amigos del mismo nombre; pero no puede saberse cual de los dos le proporcionó el plan de su apología á Teodosio el *Grande*. Sidonio Apolinario hace mencion de un Endelchius, que enseñaba la retórica en Roma; su nombre se encuentra en la suscripcion de un manuscrito de Apuleo conservado en la biblioteca de Florencia, y Reinesio opina que podia ser el hijo del que forma objeto de este artículo. Endelchius pasó sus últimos dias en el retiro, y segun parece abrazó el estado eclesiástico. Longchamp coloca su muerte en el año 409. S. Paulino cita con elogio los *Himnos* de Endelchius, que compuso sobre la parábola de las diez vírgenes del Evangelio. Estos *Himnos* se han perdido, pero se conserva de él una Égloga titulada; *De mortibus*, y esta corta composicion no dá una idea muy ventajosa de su talento por la poesía. Fué compuesta, segun se presume, con motivo de una enfermedad contagiosa que causó grandes estragos en la Turquía, en la Ilíria y en Flandes hácia el año 377. Los interlocutores son; un pagano que se

abandona á la desesperacion por haber visto perecer su rebaño, y un cristiano que se esfuerza á consolarle con la idea de la Providencia. Pedro Pithou hizo imprimir por primera vez esta composicion, en 1590, en el tomo II de los *Epigrammata et poëmata veterum*, pág. 448 y siguientes. Se ha publicado después, otra vez en 4.° sin fecha y sin nombre de la ciudad, Francfort, 1612, en 8.°, con notas de Juan Weitz; y Leyden, 1714, en 8.°, con las notas de Weitz y de Wolfgang Seber: esta edicion es la mas estimada. Ha sido tambien insertada en la *Biblioteca Patrum*, y en diferentes colecciones de poesías italianas.

ENDEO ó ENNA (S.). Su padre llamado Conall Deyre era señor de Ergall, territorio de Ulster. Sucedióle Endeo en el principado, pero no llegó á gobernarlo; porqué instado por su piadosa hermana Sta. Franchea, abadesa de Kill-Aine, al pié del monte Berg, en los confines Meat, renunció al mundo para vestir el hábito de monge. Algun tiempo después, aconsejado por su misma hermana, se trasladó á la abadía Rosual ó valle de Ross, bajo la direccion del abad Manseno. Habiendo regresado por fin á la casa paterna, obtuvo de Enge, rey de Munster, la concesion de la isla de Arra ó Aru, donde fundó un gran monasterio que en breve se pobló de un considerable número de monges. Endeo tan piadoso como ilustrado, incansable en el trabajo, dotado de un corazon sensible, lleno de fé y abrasado del amor divino, se portó con sus discípulos con aquel cariño y solicitud propios de un padre; de modo que muy luego aquel retiro, do moraba la paz y la inocencia, fué un semillero de varones ilustres por su virtud y ciencia que, rivalizando con el abad, dieron al mundo innumerables ejemplos de heroismo y caridad. La penitencia, el ayuno y la oracion, ocupaban los momentos que les dejaban libre el estudio y el arreglo del monasterio, llegando hasta tal punto la fama de sus ínclitas virtudes, que las gentes designaron aquel lugar solitario por el de Arran de los santos. Butler que cita á Endeo en 21 de Marzo dice, que su muerte no pudo menos de haber sucedido á principios del siglo VI: que la iglesia principal de la isla está dedicada á Dios en su nombre y llamada Kill-Enda. Finalmente, concluye que su tumba se muestra en el cementerio de otra iglesia de la misma isla llamada Teglach-Enda.

ENDERERIO (Juan) de nacion alemán. Habiéndose afiliado en la Orden de carmelitas calzados, y profesado en ella solemnemente, adelantó sobremanera en la ciencia y en la virtud, siendo escrupulosisimo en la observancia exacta y puntual de las reglas y preceptos de aquel santo Instituto. Era varon de mucha gravedad y modestia, incansable en el trabajo, insigne en virtud y letras, esclarecido por su piedad, defensor tan acérrimo y celador tan ardiente de la religion y fé católica, que con razon podia llamársele azote de los herejes en sus palabras, martillo de los mismos en sus obras. Fué el

segundo prior del convento Heilprunense, llamado de *Sta. María in Urticeto* en la diócesis de Wirtzburg. Aseguran varios escritores, y entre ellos Alegreo Casanato en el *Paradisus carmelitici decoris*, y Juan Tritemio en el *Tractatus de miraculis Imaginis B. V. Mariæ in Urticeto*, cuya historia se refiere en la *Viña del carmelo*, pág. 284, y en el tomo primero del *Espejo carmelitano*, pág. 660, que Endererio floreció por los años 1450, en cuya época, dicen, escribió una obra dividida en dos libros con este título: *Aucthentica fides ecclesiæ variis argumentis clipeata*.

ENEAS, hombre de la ciudad de Lydda que ocho años habia que yacia en el lecho del dolor porqué estaba enteramente paralítico. S. Pedro le curó milagrosamente. Act. IX, 34.

ENEAS DE GAZA. Filósofo cristiano y profesor de ciencias y de bellas letras; floreció á últimos del siglo V, y merece por su *Diálogo* sobre la inmortalidad del alma y la resurreccion de los cuerpos ser contado entre el número de los escritores eclesiásticos y defensores de la doctrina de Jesucristo. Pocas circunstancias nos han quedado acerca los pormenores de su vida: solo ha quedado su nombre entre los sabios, y así solo le daremos á conocer por su *Diálogo;* en el cual hablando de aquellos á quienes Hunerico habia hecho cortar la lengua hasta la raíz, y que sin embargo por un patente y singular prodigio hablaban, sin sentirse de aquel suplicio, dice que pocos dias antes se les habia afligido con aquel tormento. Escribia este filósofo bajo el imperio de Zenon, hácia el año 485 y á lo mas en 491; pues Victor de Vita observa que estos confesores mártires eran muy honrados en la córte del príncipe, y está fuera de toda apariencia de verosimilitud que se les hubiese ni aun tolerado durante el imperio de Anastasio su sucesor y partidario de los hereges. Eneas en el título de este Diálogo toma la calidad de sofista, en el sentido que se daba entonces á esta palabra, es decir, de profesor de ciencias y de bellas letras. En un principio habia seguido la filosofía de Platon, pero la habia abandonado después para seguir la fé de Jesucristo; y parece haber escrito esta obra con el principal objeto de dar la razon de su cambio, ó invitar á otros filósofos para que le imitasen. Para ello sigue el estilo de diálogo, adoptado por Ciceron en su *Tratado de la Naturaleza de los Dioses* y en la mayor parte de sus obras filosóficas ó de controversia. Teofrasto toma la defensa de la filosofía platónica; Achiteo la de la Religion cristiana. Su disputa versa sobre dos puntos principales; el uno sobre la naturaleza del alma; el otro sobre la resurreccion de los cuerpos. Aristolao refiere ante todo las diferentes opiniones de los filósofos acerca la naturaleza del alma. Demuestra Achiteo, que desde el momento en que no pueden estar acordes entre sí, ni aun consigo mismos, su doctrina no viene de Dios, y que ni aun pueden pasar por sabios; no siendo propio de un hombre sabio el pen-

sar de un modo contrario sobre una misma materia. Baja después á muchos pormenores en este punto, haciendo ver los defectos de las opiniones de los filósofos, á medida que Teofrasto las iba proponiendo; después de lo cual, viniendo al fondo de la cuestion, prueba que Dios es inmortal, y que, aunque sea criador de todas las cosas, es siempre el mismo: así como un arquitecto nada pierde de su substancia ni de su saber por haber edificado muchos edificios. De él dimanan las almas lo mismo que los cüerpos, y las crea á medida que crea los cuerpos. ¿ Quien hubiera hecho una alma sin el cuerpo para el cual habia ella sido criada? Aunque criada en el tiempo, semejante á su Criador en lo que tiene de racional, es inmortal; pues lo que se asemeja á lo inmortal debe ser inmortal, porqué de otro modo no se le asemejaria. ¿Se dirá que ella ha tenido un principio? Esto es una verdad. Pero el padre de los dioses ¿no dice en Platon á los dioses engendrados de él: *Vosotros no sois enteramente inmortales, pues que yo os he criado, no obstante, no moriréis, porqué tal es mi voluntad*? Así sucede con el alma, pues de tal manera fué hecha desde un principio, que es una substancia racional, siempre en accion, dueña de sí propia, libre, que tiene su vida de ella misma y que puede darla al cuerpo. Solo Dios sabe el número de las almas, aunque sea limitado. Pero por grande que este sea, como son incorporales, no se hallan encerradas á la manera de los cuerpos en un lugar demasiado estrecho para contenerlas; y como no están compuestas de partes, no están sujetas á la disolucion que esperimentan los cuerpos y que sufrirá el mismo mundo. Deseando saber Teofrasto lo que es el Criador de las almas y de todas las demás substancias, responde Achiteo; que es el supremo bien; que no comenzó á obrar solamente cuando creó el mundo, sino que ha sido siempre el Padre del Verbo, habiéndole engendrado de toda eternidad; y que con su Hijo, que es de la misma substancia que él, produjo el Espíritu Santo, lo cual constituye una Trinidad de personas en Dios, de una igualdad tan perfecta que no admite mayor ni menor. —Las sombras y los espectros que se ven al rededor de los sepulcros, dice Teofrasto, prueban que las almas tienen cuerpos aéreos; pues si no los tuviesen ¿cómo pudieran sufrir? Responde Achiteo; que tales espectros son demonios; que en vano los hechizeros prometen hacer que aparezcan hombres muertos desde mucho tiempo, pues en todo caso no hacen aparecer sino demonios en figura humana, para engañar á los que confian en sus encantamientos; que si fuesen almas revestidas de un cuerpo, tales espectros no desaparecerian á la salida del sol; que el alma sufrirá con el cuerpo al cual ha animado en esta vida; y que para esto el cuerpo resucitará con todas sus partes, bien sea que estas se hayan reducido á polvo, ó bien hayan sido devoradas por los animales, teniendo Dios que las ha criado suficiente poder para reunirlas

con sus almas. Dá por prueba de la resurreccion los milagros que se obraban en los sepulcros de los mártires, y dice; que muchas veces habia visto que sus cuerpos habian curado fácilmente de enfermedades que toda la medicina no habia podido curar, y hacer temblar legiones enteras de demonios, así como los demonios hacen temblar á aquellos á quienes poseen y han avasallado. Objeta Teofrasto, que si los cuerpos por conservar la union natural con su alma pasan á ser eternos por medio de la resurreccion, lo mismo debe decirse de los cuerpos de los animales que de los hombres, pues que aquellos tienen tambien almas. Responde Achiteo, que careciendo de razon las almas de las bestias, y muriendo con los cuerpos, es inútil que resuciten estos cuerpos no subsistiendo ya las almas que los han animado; que nuestra alma, al contrario, es inmortal, y que por su union con el cuerpo, derrama en él, por decirlo así, un gérmen de inmortalidad. Y continuando sus pruebas de la resurreccion, añade; que los paganos referian en sus historias un gran número de muertos resucitados; que de su tiempo se veian, tanto en Siria como en otras partes, hombres que desde su juventud han vivido hasta la decrepitud en una austeridad y una abstinencia continua, únicamente ocupados en las cosas celestes y en las alabanzas de Dios, sometiendo por este género de ejercicios su cuerpo á su espíritu; que para manifestar su union con Dios, le han rogado varias veces restituir la vida á los muertos, á los cuales han realmente resucitado. ¿Podian ellos, continúa Achiteo, dar una prueba mas convincente de su doctrina? Esta no consiste en palabras sino en obras. Los que reciben sus instrucciones no pueden dudar de la verdad de sus dogmas, viéndolos autorizados por tales milagros. Y no son estos, fábulas, sino hechos sucedidos durante mi vida. «Yo, yo mismo he visto, añade, un santo y bondadosísimo viejo muy querido de Dios, á quien un rústico sencillo de espíritu iba á ver con frecuencia, llevándole su hijo único, á fin de que recibiese de él algunas instrucciones. Acostumbraba llevar las primicias de sus frutos á su pequeña celda, que miraba él como un templo, donde venia á ofrecerlas á Dios. Sucedió algun tiempo después que este hijo murió, y el padre, en vez de darle sepultura, le puso en un cesto que cubrió de hojas, y lo llevó al santo viejo, y habiendo dejado su cesto en tierra, saludó al hombre de Dios, y después de haber recibido de él algunos saludables avisos, se retiró, dejando allí á su hijo como si hubiese sido un canasto de uvas. Puesto ya el sol, el Santo hizo su oracion, segun tenia de costumbre, y después pasó á tomar los frutos que él creia estaban en el cesto; pero después de haber quitado las hojas quedó sorprendido de encontrar no racimos, sino un muerto. Pero su sorpresa se convirtió en admiracion, viendo la grande fé de aquel pobre lugareño; y para no burlar sus esperanzas recorrió á Dios, tendióse sobre aquel

niño, y no se levantó hasta que hubo resucitado; y entonces le volvió á su padre. Mas para evitar la importunidad de las gentes que habia hecho acudir á su celda la fama de este milagro, la abandonó, y se retiró á otra parte.» A este milagro añade Achiteo otro de la curacion de un viejo llamado *Malo*, que vivia bajo la disciplina de un santo varon, el cual estando para morir le prometió que siete dias después de su muerte, recobraría la vista. Murió el viejo, y siete dias después Malo, que antes necesitaba de un hombre que le condujera por la mano, recobró tan perfectamente la vista que leia en público las Escrituras, habiéndosele puesto en la clase de los lectores. Habla después Achiteo de aquellos á quienes el rey Hunerico habia hecho cortar la lengua y la mano derecha en odio á la fé católica que ellos profesaban, y que á pesar de esta bárbara operacion articulaban tan bien como lo hacian antes. «Yo les he visto, yo mismo, dice, y les he oido hablar, y me he admirado de que su voz pudiese ser tan bien articulada Buscaba yo el instrumento de la palabra; y no creyendo á mis oidos, he querido juzgar por mis propios ojos, y habiéndoles hecho abrir la boca, he visto la lengua arrancada hasta la raiz, y me he pasmado no de que hablasen sino hasta de que viviesen.» Convencido Teofrasto de la resurreccion de los muertos por los ejemplos que Achiteo habia de ello referido, y de la inmortalidad del alma por las razones que habia alegado, puso tanta menor dificultad en abrazar esta doctrina, en cuanto ella era la de todos aquellos en cuyo favor habian sido obrados los milagros. Abandonó pues la academia de Platon para seguir á Dios, segun lo mismo que Platon habia dicho «que no queria que se le creyese sino hasta encontrar otro mas sabio que él» pues nadie es tan sabio como Dios. Achiteo dió gracias á Dios por este dichoso cambio por medio de una súplica que dirigió á la Divina Trinidad y á la Santa Unidad. Ved ahí, pues, la produccion que nos ha quedado de este cristiano filósofo del siglo V y que á falta de otras noticias biográficas, esplica bastantemente los principios y sentimientos del sabio defensor de la fé, y la invariable firmeza de la doctrina ortodoxa desde los primitivos tiempos de la Iglesia, lo cual, atendida la versatilidad contínua de las opiniones humanas, es la mejor demostracion de la verdad de la fé y de la divinidad de la religion cristiana. El Diálogo de Eneas de Gaza se encuentra en griego y en latin en el tomo XII de la Biblioteca de los Padres, impresa en Paris en 1644, y se han hecho de ella varias traducciones en latin.

ENEAS SILVIO (véase Pio II.).

ENEAS obispo de Paris. Hombre de ingenio y muy consumado en los negocios, publicó á ruegos de Cárlos el *Calvo* un *Libro contra los errores de los griegos*. Emprendió á la vez la contestacion á los escritos del patriarca Focio contra la Iglesia latina, y el demostrar la verdad de la doctrina y la santidad de los dogmas de esta Iglesia. Murió en 870.

ENECON (S.) abad y confesor. Si bien se sabe que era español, ignoramos la provincia en que nació. Educáronle sus padres con todo el esmero que les dictaba su gran piedad, y Enecon correspondió á sus desvelos; de modo que en los años juveniles reunia ya todas las prendas que forman el complemento de la virtud y de la sabiduría. Excedia en amabilidad é instruccion á todos los demás jóvenes: por lo mismo era á la vez querido y respetado, pero habia determinado vivir y morir por Jesucristo: así es que despreciando la posicion que ocupaba por sus raras prendas, repudió el mundo buscando en la soledad del claustro aquella paz y embeleso que hallan los justos en la oracion, en la penitencia y en los cánticos de gloria que dia y noche elevan al trono del Eterno. Allí quiso confundirse con los demás religiosos, pero en vano; porqué mientras mas se entregaba á los actos de humildad, mas se engrandecia á la vista de sus hermanos. Habíanle escogido por modelo, y estudiaban cuidadosamente todas sus acciones; seguian sus pasos y procuraban igualarle en todos los actos de la mas rigurosa penitencia. El célebre convento de benedictinos, situado cerca de Búrgos, á principios del siglo XI fué, digámoslo asi, el centro de las glorias de S. Enecon. Faltó el abad, y los monges no dudaron ni un momento en nombrar para sucederle aquel dichoso varon á quien miraban como á padre, como á protector y como amigo. Muy en breve justificó el Santo que era digno de estos títulos tan repetidos en los anales de la virtud, gobernando á sus hermanos con aquel tino, prudencia y suavidad que hacen apreciabilísima la mas estricta disciplina. Dios, que distingue siempre á los que de veras le aman, le honró ya en vida con el don de hacer milagros, hasta que después de una dichosa senectud su alma cándida voló al seno del Criador á gozar del premio á que se hizo acreedor por su gran santidad, en 1.° de Junio del año 1077, en cuyo dia le cita el Martirologio romano.

ENEDINA (Sta.) (véase Justa Sta.).

ENEON ó Eingan (S.) confesor. Butler en sus *Vidas de los padres mártires y otros principales santos*, en 21 de Abril dice. «Eneon Brenin, por los latinos escritores de la historia de Escocia, *Anianus*, fué rey de los escoceses en una parte considerable de la Bretaña septentrional, ó Nord-Britain, hijo de Owen Danwyn, que lo era de Eneon Yrth, hijo de Cunedha Wlegin, rey de Cambria, príncipe muy poderoso en la parte meridional de Escocia en que entonces estaban comprendidos el Cumberland, y las partes circunvecinas de Inglaterra. Eingan era primo hermano del gran Maelgwon Gwyneth, rey de Bretaña en Nord-Gales, cuyo padre fué Caswallon Lawhir hermano de Owen Danwyn, y su madre Madifa, hija de Voilda-ap-talu Traws de Nanconwey, cerca de Bangor. Eingan ó Eigan, dejando su patrimonio en el Norte fué á Gwyneth, antiguo nombre de Nord-Gales, acaso de

algun gran príncipe llamado de esa suerte. Retiróse á Lhyn ó Lheyn, deanato ahora en la diócesis, y arcedianato de Bangor. Allí edificó una iglesia, y gastó el resto de sus dias en el temor y en el servicio de Dios. Parece haber muerto en el año de 590; y es titular de esta iglesia llamada en el dia Llanengan. Estas son las únicas noticias que tenemos de S. Eneon.

ENGEL (Arnoldo) jesuita llamado por Sotwel *Arnoldus Angelus*, traduccion latina de su nombre y apellido, pero este mal traducido. Nació en Maestricht en 1620; abrazó el instituto de los jesuitas en Bohemia en el año 1640, y profesó durante ocho años la retórica en el colegio de la Sociedad. Fué por espacio de cinco años prefecto de los estudios; y se dedicó á las misiones con extraordinario celo, alcanzando muchas conversiones. Murió en Praga hácia 1676, y dejó las obras siguientes: 1.ª: *Consignati de omni statu homines, etiam principes hoc sæculo ad fidem romanam conversi*, en 4.º. 2.ª: *Indago monocerontis, ab natura humana deitatis sagacissima venatrice, per quinque sensuum desideria amanter adornatæ*, Praga, 1658, en 4.º. 3.ª: *Plenilunium marianum, sive oratio de beata Virgine*, Praga, 1657. 4.ª: *Elegantiarum libri duo*, en la cual se encuentra el epitafio de S. Francisco Xavier, en verso, Praga. 5.ª: *Elogio del mismo Santo*, Praga. 6.ª: *Oracion fúnebre del emperador Fernando III*, Praga. 7.ª: *Virtutis et honoris ædes in heroibus, et poematibus XXV græco-latinis illustrata*, Praga, 1671.

ENGELBERGA, hija del duque de Espoleto, ó segun otros de *Eticho* duque de Suabia; esposa de Luis II, emperador de Occidente. Fué madre de Luis y de Cárlos, que murieron de menor edad, y de una hija llamada Ermengarda esposa de Bozon, rey de la Provenza. El continuador de Aimoin refiere, que los súbditos del imperio intentaron echarla de la córte, y en su consecuencia del lecho nupcial y poner en su lugar la hija de Winigisa. Habiendo enviudado tomó el velo de monja en el monasterio de Sta. Julia de Brescia, de donde pasó al de S. Sixto de Plasencia fundado por ella misma. Se ignora la época en que murió esta piadosa señora, pero se sabe que vivia aun en el año 880.

ENGELBERTO, abad de Aimont, del Orden de S. Benito, en la Styria: murió en 1331, después de haber administrado sábiamente su monasterio durante treinta y cuatro años. Dejó un gran número de obras de las cuales citarémos las mas importantes, á saber: 1.ª: *De ortu, progresu et fine imperii Romani*. Gaspar Brusch publicó esta obra en Basilea, en 1513, en 8.º; segunda edicion, Maguncia, 1603, en 8.º; tercera edicion por Joaquin Clutenio, Offoubach, 1610, en 8.º; y finalmente Andrés Escoto la insertó con adiciones en su *Supplementum ad Bibl. patrum*, Colonia, 1622. En ella se anuncia el fin del mundo como muy próximo. 2.ª: *Panegiricus in coro-*

nationem Rodulphi Habspurgensis. Cave y después de él Odin aseguran, que este poema fué impreso en la mayor parte de las colecciones relativas á la historia de Alemania; pero J. A. Fabricio declara que no ha visto ninguna de ellas. 3.ª: *Epistola Engelberti de studiis et scriptis suis*, dirigida á Ulrico, escolástico de Viena. El P. Pez la insertó en sus *Anécdotas*, tomo primero. Laso bras de Engelberto son en número de treinta y siete; las siguientes fueron publicadas en las *Anécdotas* y en la *Bibl. ascética* de Pez. 4.ª: *De gratiis et virtutibus B. Mariæ Virginis*. Anécdot. tomo primero. 5.ª: *Tractatus super passionem secundum Mathæum*, Bibl. ascét. tomo VIII. 6.ª: *De libero arbitrio tractatus*; Anécdot. tomo IV. 7.ª: *De providentia*, Bibl. ascét. tomo VI. 8.ª: *De statu defunctorum*, Bibl., tomo IX. 9.ª: *De causa longævitatis hominum ante diluvium*, Anécdot. tomo primero. 10.ª: *Speculum virtutum*. Esta obra dividida en doce partes, forma el tercer tomo de la Bibl. ascét. 11.ª: *Expositio super psalmum: Beati immaculati*. La introduccion que Engelberto habia colocado al frente de este comentario ha sido impreso por el P. Pez en su *Codex diplomatico-historico-epistolaris*.

ENGELBERTO, abad del Orden del Cister en el siglo XIII, hácia el año 1250. Compuso la *Vida de Sta. Hedwige*, que Surio traslada en 13 de Octubre. Se le atribuye otro tratado titulado: *Speculum virtutum moralium*.

ENGELBERTO (S.) obispo y mártir. Este Santo, que descendia de los condes de Berri y de Güeldes, manifestó ya desde su infancia una inclinacion tan decidida al bien, que fácilmente pudo vaticinarse que si Dios le conservaba la vida seria un modelo de virtud, de constancia y de humildad. Abrazó el estado eclesiástico; y á pesar de que la fortuna le brindaba con las mas ricas prebendas, atento siempre al estudio y á la oracion no quiso aceptarlas, renunciando tambien el obispado de Munster porqué consideraba tal vez que no podria desempeñar dignamente tan elevado puesto; pero en vano se esforzó en mantenerse en la obscuridad: Dios le tenia destinado á brillar en el mundo católico, y por fin tuvo que aceptar la dignidad de preboste de la iglesia de Colonia. En esta ocasion tomó la pluma para escribir en defensa de los derechos de la Iglesia romana, y desplegó un celo tan extraordinario que dejó pasmados á cuantos leyeron sus escritos. El papa Inocencio III quedó tan prendado de la vasta y sólida doctrina de Engelberto, que determinó premiarle con el arzobispado de la misma ciudad de Colonia. Grande fué la sorpresa que recibió Engelberto al llegar á sus manos el breve de S. S., y mucho mayor fué la afliccion que tuvo al considerarse tan elevado cuando todo su conato se dirigia á mantenerse escondido, por decirlo asi, en el seno de la humildad. El descendiente de los condes de Berri huye de todo lo que puede lisongearle, para entregarse con mas fervor al servicio de su amado Jesucristo; y este rasgo bastaria por si solo para grangearle el título

de Santo : rasgo sublime, digno de ser imitado por aquellos que saliendo de la obscuridad aspiran por vana gloria á las primeras dignidades, se agitan para conseguirlas, y se valen de la intriga para satisfacer su loca ambicion. El entristecido Engelberto se vió obligado á aceptar, y fué consagrado en el año 1215. Sigamos los pasos de este héroe de la Iglesia, y le veremos siempre constante en la marcha que desde un principio ha emprendido. Entra en su palacio arzobispal, y sus puertas quedan abiertas para todas sus ovejas : allí encuentran en sus aflicciones defensa contra la opresion, sabios consejos, avisos saludables, dulces amonestaciones : en una palabra, todo cuanto un hombre puede apetecer para la tranquilidad de su alma. Si se levanta una querella injusta de un grande contra un plebeyo, el piadosísimo Engelberto se declara contra el opresor y en favor del oprimido. Pesa con la balanza de la mas estricta justicia las razones que se presentan en pro y en contra; y cuando pronuncia su fallo, cierra de una vez la boca á pretension injusta. Entra en el bufete, y abismado allí en sus profundas meditaciones, coge la pluma en defensa siempre de la Iglesia católica, y los escritos que produce acallan las pretensiones de sus enemigos, anonadan al impio, presentan la fé con toda su pureza, y retratan la caridad evangélica con tan vivos colores, que no hay quien pueda resistir su grande influencia. En el púlpito es Engelberto un oráculo que hace sentir las verdades del Evangelio, aun á los corazones mas empedernidos. Sus palabras de miel infunden á la vez el temor, el amor y la confianza : quiere que sus oyentes participen de los sentimientos de su alma, y lo consigue con frecuencia. Para decirlo de una vez, la ciudad de Colonia fué feliz durante el episcopado de Engelberto. Sin embargo, faltaba que su alma pasase por el crisol de la tribulacion. Federico, conde de Isemburgo, trató de apoderarse de los bienes de la Iglesia; Engelberto se resistió, y viendo Federico que todos sus esfuerzos eran inútiles, tramó una terrible conspiracion atacando traidoramente la vida del buen prelado. Dirigíase este en cierta ocasion á un pueblo inmediato para consagrar una iglesia, cuando en medio del camino le asaltaron cuatro asesinos, que acabaron con su preciosa existencia en 7 de Noviembre del año 1225. Su santidad fué probada con un sin número de milagros, y el Martirologio romano le cita en el mismo dia.

ENGELGRAVE (Enrique) sabio jesuita de la Bélgica. Nació en Amberes en 1610; entró en la Sociedad de Jesus á los diez y ocho años, y pronunció muy luego los cuatro votos. El gusto que desplegó por los autores profanos de la antigua Roma, en nada perjudicó la vocacion religiosa que le hizo entrar en esta Orden, ni tampoco disminuyó su ardor por los estudios eclesiásticos. La lectura de los Santos Padres y de los autores teológicos absorbia tanto su atencion como la de los escritores del Lacio, y su excelente memo-

ria conservaba igualmente lo que habia leido en unos y en otros. Fué promovido al cabo de poco tiempo á una cátedra de humanidades en uno de los colegios públicos de los jesuitas, y por su mérito fué elevado al cargo de rector. Vióselc gobernar sucesivamente los de Oudenarde, de Cassel, de Bruges y de Amberes; y en todas partes se mostraba animado del mayor zelo para inspirar la piedad á los jóvenes y arreglar sus costumbres, siguiendo la moral del Evangelio: así como para acelerar sus progresos en el conocimiento y amor á la bella literatura latina. Si bien se mostraba mas afanoso cuando les enseñaba directamente, no podia prescindir de dar lecciones hasta en las pláticas que bajo la calidad de rector se veia obligado á dirigir á los estudiantes todos los domingos y fiestas; y en esta clase de sermones, todos bastante largos y en latin, compuestos ordinariamente de tres partes, introducia oportunamente citas de Virgilio, de Horacio, de Ovidio, de Lucrino, de Ciceron, de Séneca, de Plinio, de Valerio Máximo etc. que juntaba á pasages bien escogidos de S. Agustin, de S. Leon, de S. Crisóstomo etc. etc. El defecto de esta mezcla, tan á la moda en su siglo, le era hasta cierto punto disimulable por la buena eleccion y la oportunidad de las citas, entre las cuales se encuentran aun autores que habian tratado en latin de materias científicas. Vemos á Engelgrave convertido casi en médico en su discurso sobre la *Anunciacion de la Bienaventurada Virgen María y la Encarnacion del Verbo*, (*Cœlum empyrœum, parte 1.ª*) donde expone á los jóvenes los males físicos á los cuales arrastra el libertinage: y este no es el único lugar curioso de las predicaciones de nuestro jesuita. Engelgrave estaba versado en todas las ciencias: dábasele á lo menos entre sus hermanos la calificacion de *Officina scientiarum*. Su pasion al estudio, sin la cual no habria podido adquirir conocimientos tan extensos y tan variados, no le impidió sin embargo llenar los deberes particulares que le estaban prescritos por la regla de su Orden, ni faltar á las funciones del ministerio sacerdotal aun fuera de los colegios. En el tiempo de su rectorado, y cuando predicaba con tanta asiduidad y cuidado á los escolares, dirigia una de estas piadosas congregaciones de seculares, que los jesuitas formaban en todos los lugares donde tenian establecimientos. Engelgrave fué durante quince años director de la de los hombres casados de Amberes, y en el mismo tiempo iba á predicar á los religiosos y á dirigir sus conciencias; finalmente, se le encontraba en el confesionario cuantas veces necesitaban de él. Siendo ya casi sexagenario, y no pudiendo entregarse con tanta frecuencia á la predicacion, emprendió la redaccion de un *Comentario sobre los Evangelios de Cuaresma*; pero la muerte le interrumpió este trabajo. Acabó sus dias en Amberes en 8 de Marzo de 1670, después de haber visto sus *Sermones* impresos varias veces y leidos por todas partes con el mas vivo interés. Estos son: 1.º: *Lux Evan-*

gelica, sub velum sacrorum emblemmatum recondita in anni dominicas, selectâ historiâ et morali doctrinâ variè adumbrata, en dos partes ó tomos en 4.°, impresos en Amberes, el primero en 1648, y el segundo en 1651. Hiciéronse en seguida otras siete impresiones en diferentes tamaños, y una muy notable en Amsterdam, 1655, dos tomos en 12.°. 2.°: *Lucis Evangelicæ, sub velum sacrorum emblemmatum reconditæ pars tertia, hoc est cœleste Pantheon, sive cœlum novum in festa et gesta sanctorum totius anni selectâ historiâ et morali doctrinâ variè illustratum*, un tomo en folio, impreso por J. Busée en Colonia en 1647; reimpreso por el mismo. Amberes, 1658, en 4.°; Amsterdam, 1659, en 8.°. 3.°: *Cœlum Empyrœum, non vanis et fictis constellationum monstris belluarum sed divûm domus Domini Jesuchristi, ejusque illibatæ Virginis Matris Mariæ, sanctorum apostolorum, martyrum, confessorum, Virginum splendidè, etc., illustratum.... morali doctrinâ, sacrâ ac profanâ historiâ lucubratum*, en folio, impreso por J. Busée, en Colonia, en 1668, reimpreso en 4.° por el mismo, y luego en Amsterdam, 1669, dos tomos en 12.°. 4.°: *Cœlum empyrœum pars altera* etc., un tomo en folio, reimpreso por el mismo en 4.°, y por otro en Amsterdam en 8.°. Esta edicion de Amsterdam sirve de continuacion á las de las precedentes obras, impresas en la misma ciudad por el mismo impresor. Estas obras forman una hermosa coleccion de seis tomos, adornados de emblemas ó viñetas grabadas sobre planchas con la mayor pureza. Las ideas de la mayor parte son tan delicadas como ingeniosas; y es evidente que el mismo Engelgrave las proporcionó. Vemos por ejemplo en el sermon sobre la *Circuncision*, un ángel que con un instrumento cortante escribe un nombre en la corteza de un pequeño árbol; encima de la viñeta se hallan escritas estas palabras del evangelista S. Lúcas: *Vocatum est nomen ejus*, y mas arriba de estas palabras se lee este medio verso de la Eneida:

Pulchrum properat per vulnera nomen.

El emblema del discurso sobre la Trinidad es el sol triplicándose en cierto modo, sin dejar de ser único y reflejando en un espejo colocado al borde de un lago tranquilo, que proyecta su imágen, y encima hay escritas estas palabras de la Epístola de S. Juan: *Hi tres unum sunt.* Deberemos convenir sin embargo que entre estos ingeniosos y significativos emblemas hay otros muchos de ridículos y pueriles. Enrique Engelgrave ha publicado además: *Meditaciones sobre la pasion de Ntro. Sr. Jesucristo*, escritas en flamenco, é impresas en Amberes, 1670, en 8.°.

ENGELGRAVE (Juan Bautista). Hermano del anterior; nació tambien en Amberes, en 1601, y abrazó así mismo el Orden de S. Ignacio de Loyola. Tenemos de él una obra ascética titulada; *Meditationes per totum annum in omnes dominicas et festa*, en 4.°, Amberes, 1654. Este jesuita gozaba de

gran consideracion en su Orden : después de haber gobernado el colegio de Bruges, fué dos veces administrador de las casas jesuíticas de la provincia de Flandes; pasó á Roma en calidad de diputado de la Orden á la novena congregacion general de los jesuitas, y llegó por fin á superior de la casa profesa de Amberes. Murió allí el 3 de Mayo de 1658. Escrupuloso observador de su regla, llevó la observancia del voto de pobreza hasta tal punto, que si le daban una sotana nueva, aunque fuese ordinaria, la sumergia dentro del agua para que perdiese absolutamente el lustre. No permitia jamás que colocasen en su estancia cuadros de imágenes medianamente dibujados temeroso de que se les diese algun valor; y cuando estaba enfermo no permitia que substituyesen con algun plato delicado al alimento comun del refectorio.

ENGELGRAVE (Asuero). Hermano de los precedentes: bachiller en teología y predicador, que gozó en su tiempo de bastante celebridad. Entró en la Orden de Sto. Domingo, y murió á la flor de su edad el 21 de Julio de 1640. Dejó varios *Sermones* que se conservaron durante mucho tiempo en las casas de su Orden en Bruges y en Amberes.

ENGELHUSEN (Tierrí de). Nació en el ducado de Hanover. Fué sacerdote, canónigo de Hildesheim y después superior de un monasterio en Witenburg; murió en 1430. Es autor de una *Crónica* en latin, que abraza desde la creacion hasta el año 1420, y que Matías de Doring ha continuado. Juan Heroldo y Guillelmo Budé habian anunciado el proyecto de dar á luz esta Crónica. Joaquin Juan Mader insertó de ella varios estractos en sus *Antiquitates Brunswicenses*, y la publicó diez años después, Helmstad, 1671, en 4.°, luego de haber revisado el texto en vista de cuatro manuscritos diferentes. Leibnitz la insertó con una parte de la continuacion de Doring en sus *Scriptores rerum Brunswicensium*, tomo II, y puso á continuacion una corta *Genealogía de los duques de Brunswick*, compuesta segun él por el mismo autor. Fabricio dió en la *Bibl. med. et infimi latinitatis* la lista de las obras citadas por Engelhusen en su Crónica; y examinándola, causa admiracion ver la eleccion y el número de sus lecturas, mayormente si nos remontamos á la época en que vivia; esto es, en un tiempo en que la instruccion no se habia multiplicado aun por medio de la imprenta. Atribúyese además á Engelhusen un *Comentario sobre los Salmos* y un *Vocabulario latino*, que el P. Rhetmeyer asegura haber visto manuscrito en la biblioteca de la abadia de S. Blás.

ENGELMODO ó Egelmodo, obispo de Soissons. Pocas noticias biográficas nos quedan de este prelado. Compuso un poema en elogio de S. Pascasio, durante su vida, y se lo dedicó sin temor de ofender su modestia. S. Pascasio Radberto era abad de Corbia: mas era tanta su humildad, que viendo apro-

ximarse su última hora reunió la comunidad, y al dar el último adios á sus hermanos, les prohibió escribir la mas mínima de las circunstancias de su vida, y fué obedecido; de lo cual dimana que carecemos de una historia completa de sus acciones, y que no se sabe de este Santo sino lo que puede colegirse de sus escritos, y lo que se lee en el poema del obispo Engelmondo. Así como este mismo poema es el único monumento que nos queda de su autor, el cual floreció en el siglo IX. El P. Sirmond hizo imprimir este poema al frente de las obras de Pascasio; Mabillon ha insertado una parte de él en el elogio histórico que hizo de este autor, y el Sr. de La-Lande le ha colocado en su suplemento de los antiguos concilios de Francia. Sábese únicamente que Engelmodo, de corepíscopo que era de Soissons, pasó á ser su obispo cuando fué depuesto Rotado en el año 861; pero habiendo este sido restablecido en su episcopado en 864 por el papa Nicolás I, Engelmodo le devolvió su silla.

ENGO (S.) obispo y confesor. Conocido con el sobrenombre de *Adorador de Dios*, cuya denominacion segun Butler principió á darse en tiempo del Santo á los monges, llamados comunmente Culdéos. Nació Engo en Irlanda en el siglo VIII, y era de la rama de los dalaradianos, reyes que fueron de Ulster. Desde su juventud renunció á todos los placeres del mundo para no pensar mas que en Dios; y abrazó el estado religioso en el monasterio de Cluain-Edneach en el Est-Meath. Como su vocacion era verdadera, apenas disfrutó de la soledad del claustro, se entregó con tal ardor al estudio de las letras sagradas y á la práctica de todas las virtudes; que haciendo rápidos progresos, muy en breve no se halló en toda la Irlanda monge que le aventajase en sabiduría y en santidad. Las bellas cualidades no podian mantenerse ocultas en la oscuridad del claustro; la fama de sus virtudes voló por todas partes, y aquel que se creia el último de los religiosos vió con no poca sorpresa que todos le veneraban y respetaban como á uno de los hijos predilectos de Jesucristo: su grande humildad no pudo resistir á los reiterados aplausos que le prodigaban. Así es que temiendo sin duda el envanecerse, se disfrazó y marchó prontamente al monasterio de Tamlacht, tres millas distante de Dublin. Siete años vivió allí enteramente olvidado en la simple calidad de hermano lego prestándose con el mayor esmero á todas las mecánicas de su oficio, y procurando esconder el gran tesoro que encerraba su corazon lleno de un perfecto espíritu de amor hácia el Ser Supremo: entregábase continuamente y segun se lo permitian sus ocupaciones, á la oracion, á la contemplacion y á la penitencia; y fué tal el tino y prudencia con que se portó, que todos sus hermanos no miraban en él mas que un simple y buen lego: pero llegó por fin la época en que Dios quiso exaltarle; entonces le fué preciso regresar á su primer monasterio donde fué recibido con extraordinaria alegría; continuó allí observando una vida

tan austera, que segun espresion de su biógrafo podia mas fácilmente ser admirado que imitarse. Eligiéronle abad, y luego fué elevado á la dignidad episcopal; pues era costumbre en Irlanda en aquel siglo conferir el obispado á los abades de grandes monasterios. Continuó Engo su vida austera y penitente, distribuyendo una gran parte del tiempo en el cumplimiento de sus deberes como á obispo y en escribir algunas obras de grande importancia. Hallábase ocupado en estos trabajos cuando le alcanzó la muerte; y su alma voló al seno del Criador por los años 824, hallándose en el desierto de Engezis, donde se estableció en lo sucesivo un monasterio muy famoso que tomó su nombre de este Santo. Escribió dos martirologios, el uno estenso y el otro corto, y otros cinco libros concernientes á los santos de Irlanda contenidos en lo que estos nacionales llaman Saltair–na–Rann.

ENGRACIA ó Encrátida (Sta.) Prudencio en su himno IV del libro de las Coronas no nos ha conservado mas, que los nombres de los diez y ocho mártires que bajo el imperio de Diocleciano y de su cólegas, y teniendo Daciano el gobierno de la España, sobre el año 304, dieron testimonio con su sangre de la verdad de la fé. Sus nombres eran Apodemo, Ceciliano, Cuencio, Felix, Fronton, Julio, Luperco, Marcial, Optato, Primitivo, Publio, Quintiliano, Succeso, Urbano y cuatro Sattorninos. Segun parece, consumaron todos ellos su martirio en Zaragoza, donde fueron enterrados en una misma tumba, sobre la cual se edificó después un magnífico templo. Prudencio supone su martirio anterior al de S. Vicente, y dice que este Santo aprendió á vencer al demonio por el conocimiento que tenia de la célebre victoria que aquellos santos habian reportado. Pero de quien nos habla con alguna mayor detencion es de la vírgen Encrátida ó Engracia, cuyas reliquias descansan tambien en la iglesia de Zaragoza, extendiéndose algun tanto en la descripcion de sus sufrimientos. Todos estos personajes eran distinguidos, y como los llama Prudencio, formaban el cándido coro de la primera nobleza, pues sobre cabezas ilustres se cebaba con preferencia, para aterrar al pueblo, la cuchilla del perseguidor. Después de tanta sangre bárbaramente derramada, quedaba aun que vencer el valor real en la debilidad aparente: quedaba una vírgen ilustre, dotada de todas las gracias de la tierra y sobre todo de la gracia del cielo, cuya voz delicada pero firme, debia resonar ante el tribunal del tirano para redargüirle de la injusticia y crueldad con que atormentaba á los cristianos. Prudencio dice que la hicieron sufrir los mas duros tormentos por Jesucristo. Los verdugos la desgarraron todo el cuerpo con azotes y garfios, la arrastraron cruelmente como á blasfema por toda la ciudad atada á la cola de un caballo para aterrar á los suyos con aquel horrible castigo, y hacerles desertar de la fé. Cortáronla el pecho izquierdo, se le veian las telas del corazon, y asido de las uñas de hierro salió un pedazo de

hígado. Pero el inconcebible dolor de tales tormentos no abatió la constancia de la mártir, antes bien aumentaba su valor en oprobio de la brutal barbarie, que á pesar de su poder, debia confesarse vencida. Daciano fué bastante cruel para no darle la muerte, sino que tuvo la fiereza de prolongar el martirio, mandando que la dejasen en tan lastimoso estado, para que viviendo sintiese en cada momento un dolor mil veces mas cruel que la muerte. No obstante parecia que el dolor hubiese perdido para ella su fuerza y su intensidad, y el martirio tan prolongado la servia de estímulo para entonar el himno del triunfo. Prudencio añade que el perseguidor, ó para hacerla sufrir mas ó para privarla de la gloria del martirio, como si este no resplandeciese ya en ella, le negó el golpe de muerte, la hizo volver á su prision en donde espiró por la corrupcion de sus llagas. En algunas *Vidas* se lee que el tirano le mandó hincar un clavo en la cabeza, de lo cual es prueba el ahujero que se advierte aun en el cráneo de la Santa, y que en su templo se venera todavía el clavo ensangrentado, el cual se asegura ser el mismo que la atormentó. Pero añaden tambien que ni con este nuevo tormento se logró acabar con su vida, y que avergonzado por fin, mandó á los verdugos que cesasen de atormentarla. Su tránsito dichoso se verificó en la cárcel en el dia 16 de Abril del año 303 junto con el de los diez y ocho mártires, á quienes mandó el tirano degollar fuera de la ciudad. Prudencio dice haber visto una parte del hígado de la santa unido aun á las uñas de hierro que la arrancaron del cuerpo; y añade á esta Santa y á los diez y ocho mártires referidos S. Cayo y S. Cremencio, que combatieron dos veces con mucho valor por la fé de Jesucristo, y salieron del campo de batalla sin haberlo enrojecido con su sangre. En cuanto á los restos de Sta. Engracia, leemos lo siguiente: «El cuerpo de Santa Engracia sepultó un S. Prudencio ó Prudente, obispo de Tarasona, que fué á Zaragoza á socorrer aquella iglesia afligida por la ausencia de S. Valerio... Después que gozó de paz la Iglesia, y todo el tiempo que se mantuvieron en España los godos, fueron muy veneradas sus reliquias en la capilla subterránea llamada de las Stas. Masas, sobre la cual S. Braulio, obispo de Zaragoza, edificó una iglesia en honor de la Santa en el año 609. Este público obsequio continuó hasta la invasion de los árabes; pues temerosos los fieles de que cayese en poder de los bárbaros tan precioso tesoro, le ocultaron en el mismo templo subterráneo, donde se mantuvo incógnito cerca de siete siglos, hasta el año 1389, en el cual, con motivo de la reedificacion de aquel templo se hallaron en la escavacion de los cimientos de un sepulcro de piedra, y en él, dos depósitos, uno con la inscripcion de Sta. Engracia y otro de S. Luperco; y en otro sepulcro de mármol las cabezas y huesos de los diez y ocho compañeros de la Santa, cuyos huesos se hallaron íntegros todavía, y olorosos. Cuando D. Juan, el II

rey de Aragon y Navarra, recobró la vista casi perdida en el año 1459 por la intercesion de la Santa con el contacto del clavo que le hincaron en la cabeza, reconocido á este beneficio quiso edificar un monasterio de religiosas de la Orden de S. Gerónimo, á quienes se diese su iglesia, paraque en ella se interesasen en su mayor culto; pero no permitiendo la muerte que lo verificase, en cumplimiento de su voluntad lo hizo su hijo D. Fernando el *Católico*, concluida la guerra de Granada, y dotó con magnificencia su bisnieto el Emperador Cárlos I de España.

ENGRAMELLE (María Domingo José) religioso del Orden de S. Agustin. Nació en Nedonchal en Artois el 24 de Marzo de 1727. Se entregó desde muy jóven al estudio de las ciencias y en particular al de la música y de la mecánica, haciendo admirables progresos. Murió en Paris en 1780. Tenemos de él; *La Tonotechnia, ó el arte de notar los cilindros, y todo lo que es suceptible de notas en los instrumentos de conciertos mecánicos*, Paris, 1775, con láminas en 8.°. Este libro es el primero que ha revelado el secreto de un arte del cual los constructores de instrumentos formaban un misterio hasta entonces incomprensible. Tambien pertenece á Engramelle todo lo que tiene referencia á la notacion en el *Arte de constructor de órganos* de D. Bedós. Es además autor de un instrumento que dá la division geométrica de los sonidos hasta fijar la certitud de los afinadores. Finalmente, le debemos tambien la descripcion de los *Insectos de la Europa pintados del natural por Erust*, en 4.°, primera parte, que contiene las orugas, las crisálidas y mariposas. El Diccionario universal le atribuye algunas obras sobre los *Sordo-Mudos*.

ENGRAND (Enrique). Nació en S. Fiacre cerca de Meaux en 12 de Diciembre de 1753. Destinado al estado eclesiástico entró en la Congregacion de S. Mauro, y profesó sucesivamente la retórica en Laon y la filosofía y teología en la abadía de S. Nicasio de Reims, donde se hallaba en 1789. La supresion de los establecimientos religiosos le impidió seguir su primera vocacion; pero continuó dedicándose á la enseñanza dirigiendo los estudios de pensionistas en Reims. Nombrado conservador de los depósitos literarios de esta ciudad, llenó por mucho tiempo sus funciones gratuitamente, y dirigió el catálogo de la biblioteca pública. Murió en 10 de Octubre de 1823. Tenemos de él; 1.°: *Lecciones elementares sobre la mitologia, seguidas de un tratado sumario del apólogo*, Reims, 1809, en 12.°. cuarta edicion. 2.°: *Lecciones elementares de la historia antigua*, Reims, 1809, en 12.°, tercera edicion, reimpresa otra vez en 1813. 3.°: *Lecciones elementares de la historia romana*, 1809, en 12.°, tercera edicion. 4.°: *Lecciones elementares de la historia de Francia, desde el origen de la monarquía hasta 18 brumario año VIII*, Reims, 1803, en 12.°. segunda edicion; la quinta

publicada en 1822 llega hasta 1817. 5.ª: *Principios de la lengua francesa reducidos á sus mas sencillos elementos*, Reims, 1809, en 12.°, segunda edicion; reimpresa otra vez en 1813. Segun una noticia sobre Engrand insertada en el *Annuario del parlamento del Marne*, 1824, la mayor parte de sus obras han sido reimpresas posteriormente á los años que hemos indicado, pero se ignoran las fechas.

ENGUERRAN (Abad). Nació en Ponthieu de unos padres mas recomendables por su piedad que por el lustre de su condicion, que no gozaba de ninguna consideracion en el mundo. Luego de salido de la infancia, se retiró á la abadía de S. Riquier, llamado por otro nombre Céntulo, en donde hizo profesion de la vida monástica bajo la direccion del abad Ingelardo. Aunque en aquel monasterio no estaban del todo descuidados los estudios, no podian empero satisfacer los deseos de Enguerran; por cuyo motivo obtuvo permiso de su abad para ir á instruirse en otras escuelas, y después de haber frecuentado muchas, se fijó por fin en la de Chartres. Hallando en él S. Fulberto grandes disposiciones, tuvo un gusto en formarle; y después de haberle hecho un hábil gramático, un excelente músico y un adiestrado dialéctico, volvió á enviarle á Céntulo, revestido ya del sacerdocio. Informado el rey Roberto de su mérito, le escogió para acompañarle en su viaje de Roma, y algun tiempo después de su regreso, el abad Ingelardo murió. La parte mas sana de la comunidad puso los ojos en Enguerran, y le eligió por abad; y esta eleccion no encontró oposicion alguna sino por parte de algunos monges que hinchados neciamente por su nobleza, repugnaban el tener por superior á uno de sus hermanos, cuyo nacimiento no era igual al suyo. Prefiriendo empero el humilde Enguerran el estado de simple religioso al de la prelatura, se salvó en los bosques, resuelto á permanecer allí oculto. Pero el rey Roberto, deseando que la eleccion recayese en su favor, vino él mismo en persona al monasterio, y á presencia de una numerosa asamblea, le puso en posesion de la abadia, haciéndole tocar las cuerdas de las campanas, que era la señal de la posesion de la prelatura. *Per funes ad signa pendentes ipsi totius loci dominationem delegat.* Enguerran durante su gobierno hizo á su monasterio todo el bien que podia esperarse de su discrecion y de su saber; ya haciendo reverdecer la piedad y las ciencias, ya reparando los edificios, ya retirando los bienes usurpados, ya decorando la iglesia, ya enriqueciendo la biblioteca, y restableciendo una escuela de donde salieron Guy, obispo después de Amiens, Drogon de Torrovane y muchos otros personages considerables. Fulco, uno de sus monges, viéndole enfermo y avanzado ya en años, procuró tentar los medios para ser sucesor suyo; pero el santo abad le previno, haciendo elegir mientras vivia, con beneplácito del Rey, á uno de los principales oficiales de su monasterio, lla-

mado Gervino. Enguerran murió en 9 de Diciembre de 1045. Guy, que entonces no era sino arcediano de Amiens, le compuso un epitafio en cuatro versos elegíacos, pues era muy aficionado á la poesía, y se asegura de él, que cuando obispo de Amiens, escribió en versos heróicos la expedicion de Guillelmo el *Conquistador* á Inglaterra. La *Vida* de Enguerran se escribió luego después de su muerte, y de ahí sacó Hariulfo todo lo que refiere en su Crónica relativo á este santo abad. Aquella primera *Vida* se perdió; pero parece que podemos muy bien referirnos á lo que de ella nos dice Hariulfo, no solo porqué él habia visto esta *Vida*, sino porqué escribió muy poco tiempo después de la muerte de Enguerran, como lo asevera Mabillon en las notas prévias á la Vida de este, y en época en que la memoria de los actos del abad era todavía muy reciente. S. Geraldo, abad de la Salva-Mayor en el siglo XI, habla de Enguerran como del mas distinguido sabio de su tiempo: *Ingelramnus eo tempore cæteris philosophabatur altius*. Tan ventajoso juicio empero, no podia quedar muy bien justificado por las obras que de él tenemos, y menos aun por su estilo. Pero es necesario tener en cuenta que lo mas considerable, esto es, la vida de S. Riquier, lo compuso siendo aun muy jóven, y discípulo de Fulberto de Chartres. El mismo Enguerran confiesa en la epístola dedicatoria dirigida á aquel obispo, que poco tiempo habia que se dedicaba á la poesía, y que la obra que le dirigia era su primer ensayo. Está dividida en cuatro libros, cada uno de los cuales tiene su prólogo en versos hexámetros, como lo restante de la obra. Pero después, cuando fué abad, puso al frente, y antes de la epístola dedicatoria que está en prosa, un epígrama al lector en doce versos elegíacos. En el primer libro no hace mas que poner en verso la Vida de S. Riquier, escrita en prosa por Alacino, sin añadir nada. Sus libros segundo y tercero son asimismo sacados de una historia anónima de los milagros de S. Riquier, escrita sobre el año 860. El libro cuarto tiene algo mas de original; pues en él hace la reseña histórica de la traslacion del cuerpo de S. Riquier en 981, de la abadía de S. Bertin á Céntulo, y de los milagros obrados desde aquella traslacion hasta su tiempo. Mabillon no hizo imprimir sino el libro primero y el cuarto, y se contentó con darnos los títulos de los capítulos contenidos en el segundo y tercero. Los Bolandos no han puesto en su Coleccion sino lo que hace referencia á la traslacion del cuerpo de S. Riquier, del cual se halla un fragmento en el tomo IV de los historiadores de Francia por Duchene. El monge Hariulfo escribió después los otros milagros de S. Riquier de los que él habia sido testigo, ó que habia oido referir á personas dignas de fé. Este escritor atribuye tambien á Enguerran la historia del martirio de S. Vicente, y la vida de S. Austeberto, una y otra en verso; nuevos cánticos y mas melodiosos que los antiguos, para los himnos en honor de S. Riquier,

de S. Wulfran, arzobispo de Sens, y de S. Walerico, abad de Leucona; el epitafio de Odelguerio prior de S. Riquier durante la prelatura de Enguerran, la de Guy, abad de Forét-Montier, hermano de Enguerran, y un catálogo de abades de S. Riquier, hasta él. Pero observa Hariulfo que este catálogo era defectuoso; que Enguerran habia omitido á muchos, entre otros, Nitardo, Ribbodon, Heugaldo y Coschino, habiéndose limitado á mencionar aquellos cuyos nombres encontraba en los antiguos documentos del monasterio, ó en otros papeles sueltos.

ENGUITA y Ales (Fr. José). Nació en Zaragoza; abrazó el Orden monástico, y profesó en el instituto de S. Agustin en su convento mayor de la Observancia. Fué maestro, y rector del colegio de Sto. Tomás de Villanueva de aquella ciudad, manifestando siempre particular amor á su instituto, y á las letras. Murió en el referido convento por los años de 1664, habiendo escrito; *Narraciones de las fiestas de Zaragoza hechas en el Setiembre de 1657 por la canonizacion de Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, del Orden de S. Agustin.*

ENNA (Sta.) (véase Endeo).

ENNATA (Sta.) (véase Antonino S.).

ENNODIUS ó Ennodio (S. Magnus Felix). Nació en Arles hácia el año 475, de una familia ilustre. Contaba entre sus parientes los Faustos, los Boecios, los Arienos y Camilos; su mismo padre habia ejercido los cargos mas honrosos; pero fué despojado de sus bienes por los visigodos, cuando los bárbaros se establecieron en la parte meridional de las Galias. Uno de sus tios que vivia en Milán se encargó de la educacion de Ennodio, y esta circunstancia ha hecho creer á algunos escritores que habia nacido en aquella ciudad. Ennodio desde su juventud anunció ya las mas bellas disposiciones por la elocuencia y por la poesía, y tuvo la fortuna de encontrar excelentes maestros que se desvelaron para que llegase al grado de perfeccion que era de esperar; pero tuvo la desgracia de perder á su tio, cuando apenas contaba diez y seis años de edad, cayendo otra vez en la situacion desgraciada de que le habia sacado. Cierta señora de elevada clase, llamada Melanides, prendada de su mérito reparó su desgracia entregándole su mano. Ennodio entonces fijó su residencia en Pavía, donde S. Epifanio, obispo de aquella ciudad, apreció sus talentos y procuró aprovecharse de ellos en bien de la Iglesia: cedió por fin á las apremiantes invitaciones del santo prelado, y consintió por último en separarse de una esposa á quien amaba tiernamente, y entonces fué ordenado de diácono á la edad de veinte años, después de sacerdote, mientras que su esposa tomó el velo de religiosa. Ennodio á pesar de hallarse revestido de la dignidad del sacerdocio, no cambió por de pronto de conducta; mas tocado de la divina Gracia, renunció luego á las vanida-

des del mundo dedicándose enteramente á la ciencia de la salvacion. En 494 siguió á la córte de Gondebando, rey de Borgoña, con S. Epifanio encargado por las iglesias de Italia del rescate de los cautivos. Habiendo muerto este santo prelado se retiró Ennodio á Roma, donde continuó compartiendo el tiempo entre el estudio y la práctica de sus deberes. Entre las obras que compuso en aquella época se notan la *Apología* del papa Symmaco y del cuarto concilio, cuyos Padres ordenaron que se insertase en las actas de esta asamblea; y el *Panegírico* de Teodorico, rey de los visigodos, que pronunció en 507. Los talentos de Ennodio y el empleo que hacia de ellos en beneficio de la Iglesia le merecieron la estimacion de los pontífices, y la veneracion de los pueblos. En el año 511 fué elevado á la silla episcopal de Pavía, y poco tiempo después el papa Hormisdas le encargó que trabajase para la reunion de las iglesias de Oriente, divididas por la heregía de los eutiquianos; pero, (como dice Feller) sus trabajos tan solo sirvieron para dar á conocer los artificios del emperador Anastasio y la prudencia de Ennodio. El Emperador que favorecia los errores que Ennodio combatia, resolvió hacerle perecer, obligándole á que se embarcase en una nave que se hallaba en muy mal estado. Su principal esperanza quedó burlada: Ennodio llegó afortunadamente á Italia, y volvió á encargarse de la administracion de su diócesis que gobernó santamente por espacio de muchos años, y murió en 17 de Julio de 521. La Iglesia honra su memoria en el mismo dia. Las obras de S. Ennodio fueron recogidas y publicadas por Andrés Escoto, Tournay, 1611, en 8.°, y por Sirmondo, Paris, en el mismo año y en igual tamaño: lo habian sido ya antes en la coleccion de los *Aucthores orthodoxographi*, Basilea, 1569, en folio, y lo han sido después en las diferentes ediciones de la *Biblioth. Patrum*, y separadamente en Venecia, 1729, en folio. La mejor edicion es la que forma parte de las *Opera varia S. S. Patrum*: el texto ha sido comprobado con dos excelentes manuscritos; y las notas puestas al pié ofrecen todas las aclaraciones necesarias. Contienen; 1.°: varias *Cartas* en número de doscientas noventa y siete, divididas en nueve libros; el estilo no está exento de defectos, pero en cambio respiran la mas tierna piedad. 2.°: *Panegírico de Teodorico*, obra útil para la historia; ha sido impresa en las primeras ediciones de los *Panegirici veteres*. 3.°: *Apología de Simmaco y del cuarto concilio de Roma*, notable por el encadenamiento de los medios y la solidez de los raciocinios, y muy favorable á las pretensiones de la córte de Roma. 4.°: *La vida de S. Epifanio, obispo de Pavía*, estimada por la exactitud de los hechos y por el conocimiento que da de diferentes puntos históricos; el estilo es mas correcto y mas agradable que el de las otras obras de Ennodio. Ha sido insertada en las *Acta Sanctorum*, en 17 de Enero con notas de Bolando; Arnaldo de Andilly la tradujo al francés. 5.°: *Vida de S.*

Antonio, monge de Lerins: es mas bien el panegírico de este Santo. 6.°: muchos *Opúsculos*, poco importantes, entre los cuales se nota el que el P. Sirmondo ha titulado; *Eucharisticum*, porqué Ennodio da en él gracias á Dios de su misericordia. 7.°: varios *Discursos* ó *Alocuciones* en número de veinte y ocho sobre asuntos de piedad etc. D. Martene insertó en el tomo V del *Thesaurus anecdotarum*, dos documentos de este género que escaparon á las investigaciones de Sirmondo. 8.°: varias *Poesías*, divididas en dos partes; la primera contiene *Himnos*, un *Elogio de S. Epifanio* etc.; la segunda *Epitafios*, *Inscripciones*, *Epigramas* etc. Finalmente, se encuentran tambien algunos escritos de Ennodio en el *Chorus poëtarum*.

ENOCH ó Henoch, hijo de Cain, *Génes.* IV, 17. Habiendo Caín edificado una ciudad le dió el nombre de su hijo Henoch.

ENOCH ó Henoch, hijo de Jaréd, *Génes.* V, 18 y 19. Nació en el año del mundo 622, antes de Jesucristo 3378, antes de la era vulgar 3382. Engendró á Matusalen cuando contaba ya la edad de sesenta y cinco años; vivió aun trescientos años mas y tuvo muchos hijos y muchas hijas; y como fué uno de los patriarcas mas virtuosos de los primitivos tiempos y anduvo con Dios, segun dice la Escritura, ya no volvió á aparecer *porqué Dios se lo llevó.* Algunos han tomado estas últimas palabras, como si indicasen que Enoch murió de muerte natural, pero prematura; porqué verdaderamente habria vivido mucho menos que los demás patriarcas de aquel tiempo, como si Dios para garantirle de la corrupcion hubiese querido separarle muy luego de este mundo. Mas, la mayor parte de los Padres y de los comentadores opinan que no murió, y que Dios le transportó fuera de la vista de los hombres, asi como mucho tiempo después arrebató á Elías en un carro de fuego. S. Pablo en la epístola á los hebréos manifiesta muy claramente que Enoch no habia muerto. *Por la fé fué trasladado Enoch, para que no viese la muerte, y no fué hallado por cuanto Dios le habia trasladado: porqué antes de la traslacion, tuvo testimonio de haber agradado á Dios.* Y Jesus, hijo de Sirach, *Ecc.* XLIV, 16, segun la Vulgata, dice; que fué trasladado al paraíso, esto es, al paraíso terrestre. El Griego no lee el paraíso, y S. Gerónimo entiende que fué al cielo: *Enoch et Elias rapti sunt cum corporibus in cœlum.* En otro tiempo se opinaba generalmente entre los judíos y los cristianos que Enoch y Elías volverian y que á ellos es á quienes deben aplicarse estas palabras del Apocalipsis: «Yo suscitaré mis dos testigos, y ellos profetizarán cubiertos de sacos, durante mil doscientos sesenta dias. En los primeros siglos de la Iglesia, se atribuyó al patriarca Enoch un libro lleno de fábulas y de cosas absurdas, *sobre los astros*, *sobre el descenso de los ángeles á la tierra*, *sobre su enlace con las hijas de los hombres*, etc. El apóstol S. Judas cita un pasage del libro de Enoch que ha dado mucho que hacer á

los intérpretes. Se ha deseado saber si el apóstol tomó este pasage de un cierto libro de Enoch, del cual se conservan aun algunos fragmentos, ó si lo recibió por tradicion, ó finalmente por una revelacion particular. Segun la opinion de Calmet, es mas verosímil que lo leyó en el libro que acabamos de citar, el cual aunque apócrifo puede contener muchas verdades de las que S. Judas, iluminado por una luz sobrenatural, pudo hacer uso para mayor edificacion de los fieles. El pasage citado por S. Judas es el siguiente: *Enoch, el séptimo después de Adam, ha profetizado tambien* varios hereges y malvados, *diciendo: He aquí el Señor que viene con los mejores de los Santos, para juzgar y condenar á todos los impíos de todas las impiedades que han cometido y de todas las blasfemias que han pronunciado contra Dios.* S. Justino, Athenagore, S. Ireneo, S. Clemente de Alejandría, Lactancio y otros Padres de los primeros siglos, habian sacado de este libro de Enoch una opinion que se nota en sus obras, y consiste en que los ángeles se unieron con las hijas de los hombres y que procrearon hijos. Tertuliano cita esta obra con elogio, y ha pretendido hacer que se creyese que fué conservada por Noé en el arca durante el diluvio, ó que el mismo Enoch la escribió de nuevo después del diluvio y la envió á Noé. Dice que si los judíos no la recibieron no debe concluirse de esto que fuese sospechosa, pues que sin duda la desecharon porqué habla bastante á favor de Jesucristo. Sea de esto lo que fuere, este libro ha sido desechado por la Iglesia como apócrifo, y los mas célebres doctores, Orígenes, S. Gerónimo y S. Agustin han hablado de él como de un libro que no goza de la menor autoridad, á pesar de que la profecía citada por S. Judas fuese de una autoridad divina, á causa de la inspiracion de este santo apóstol. El autor del *Testamento de los doce Patriarcas*, cita varios pasages del libro de Enoch, que no se encuentran. El deseo de poseer este libro empeñó al famoso M. Peirisch á grandes investigaciones y á excesivos gastos. Dijéronle que se hallaba en Etiopia, y tanto hizo que por fin creyó haberlo conseguido; pero diéronle en lugar del libro de Enoch otra obra de un tal *Bahaïla-Michaïl*, y Ludolf fué el que la dió á conocer como obra de un impostor. Este libro empieza así: *En nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Este es el libro de los misterios del cielo y de la tierra; contiene el objeto del primero y del último tabernáculo, y el de todas las criaturas. Esto es lo que ha enseñado Abba-Bahaïla-Michaïl y lo ha aprendido de Tamhana Samaï. El ángel que se le ha enviado ha dicho: escucha..... El Padre no es antes que el Hijo: el Hijo no es antes que el Padre: ni el Espíritu Santo antes que el Padre y el Hijo etc.* Todo lo que es muy diferente del libro de Enoch, conocido y citado por los antiguos, y del cual M. Fabricio nos ha dado algunos fragmentos que se han conservado en el transcurso de tantos siglos. El caballero Bruce, hallán-

dose en Abisinia en 1769 se procuró tres manuscritos del libro de Enoch, de los cuales dió un ejemplar al rey de Francia cuando regresó á Europa, llevando los otros dos ejemplares á Inglaterra. El ejemplar que quedó en Paris fué copiado por Woide, que se habia dedicado al estudio del cofto para llegar á un conocimiento mas exacto de los libros santos. Una noticia, que él comunicó al célebre Michaelis, se encuentra impresa en la correspondencia de este sabio. La existencia del libro de Enoch, ó del libro apócrifo que lleva su nombre fué auténticamente demostrada. Puede verse en el *Almacen enciclopédico*, tomo I pág. 309, otra noticia bastante detallada, y la traduccion latina de varios capítulos del libro de Enoch por Silvestre de Sacy, en la cual se encuentra demostrado que este libro es el mismo que se halla mencionado por S. Judas, y por los escritores de la antigüedad. Los orientales han conservado varias tradiciones inciertas tocante á Enoch, á quien ellos llaman *Edris*. Por ejemplo; creen que en las contínuas guerras que se hacian los hijos de Seth y los de Cain, esto es, la raza de los hijos de Dios contra los hijos de los hombres, Enoch fué el primero que rompió las hostilidades, y que introdujo la costumbre de hacer esclavos á los de los cainitas que caian en sus manos. Seth era el monarca universal del mundo en aquellos tiempos, y Malahael, llamado Dondasch por los mahometanos, era uno de sus generales, y combatia desnudo desde la cabeza hasta el ombligo con la sola fuerza de sus brazos. Creen además que Enoch recibió de Dios el don de la sabiduría y de la ciencia en un grado eminente, y que Dios le envió del cielo treinta volúmenes llenos de todos los secretos de las ciencias mas ocultas: de donde deriva que los libros de Enoch son aun en el dia tan célebres y tan respetados en Oriente, á pesar de que no los poseian ni los conocian mas que por nombradía. Además de estos libros que recibió del cielo compuso muchos otros que les son tan desconocidos como los primeros. Dios le envió á los descendientes de Cain para conducirlos por el buen camino; pero que habiendo rehusado escucharle, les declaró la guerra y redujo á sus mugeres é hijos á la esclavitud. Le atribuyen la invencion de la pluma y de la aguja, ó de la costura y de la escritura; de la astronomía, y de la aritmética, y aun mas particularmente de la geomancia. Josefo cita la existencia de dos colunas la una de piedra para resistir el agua, y la otra de ladrillos para resistir al fuego, sobre las cuales los hijos de Seth, antes del diluvio, escribian sus descubrimientos astronómicos. Cuentan además de Edris ó Enoch; que fué la causa inocente ó que dió ocasion á la idolatría. Uno de sus amigos afligido por su rapto, habiendo formado por instigacion del demonio una estátua que le representaba tan al natural que se entretenia dias enteros con ella, empezó á tributarle honores particulares que dejeneraron insensiblemente en supersticion. Otros fijan la época de la idolatría

bajo Enós, y esplican estas palabras de la Escritura. *Génes.* IV, 26: *Ipse cœpit invocare nomen Domini*: Este comenzó á invocar el nombre del Señor, como si se leyese: *Entonces se profanó el nombre del Señor*, pues que en el hebreo puede recibir este sentido. Finalmente, los cristianos orientales piensan que Enoch es el *Mercurio Trismegiste*, ó tres veces muy grande de los egipcios, mas conocido bajo el nombre de *Hermes*. Dan á Enoch un hijo llamado *Sabi*, que los sabianos de Oriente quieren hacer pasar por autor de su secta. Segun parece los profanos tienen tambien algun conocimiento de Enoch y de la prediccion que hizo del diluvio. Estéban el *Geógrafo* le llama *Anacus*, y dice que residió en la ciudad de Iconia en la Frigia. Cierto oráculo habia predicho que después de la muerte de Anac todo el mundo pereceria. Murió segun ellos de mas de trescientos años de edad, y los frígios dieron tales muestras de dolor por su muerte, que pasaron á proverbio; pues para marcar un luto extraordinario acostumbraban á decir: *llorar á Anac*. El diluvio de Deucalion siguió después de la muerte de Anac. Esto es lo que dice Estéban. Eusebio cita de Eupolemes que los babilonios reconocian á Enoch como á primer inventor de la astrología; que es el mismo que el *Atlas* de los griegos; que tienen por hijo á Mathusalé y que recibió por ministerio de ángeles todos los raros conocimentos que poseia. Los rabinos opinan que habiendo sido Enoch transportado al cielo, fué recibido en el número de los ángeles, y que es él el conocido con el nombre de Metatron, ó de Miguel, uno de los primeros príncipes del cielo que tiene á su cargo el registro de los méritos y de los pecados de los israelitas. Añaden que tuvo por maestros al mismo Dios y á Adam, y que ellos le enseñaron el modo de bien servir al Señor y de ofrecerle sacrificios. Atribuyen á Enoch la invencion de algunas letras y de algunos libros de astrología. Los judíos le suponen autor de la fórmula de la grande excomunion.

ENOCH ó Henoch, hijo de Madián y nieto de Abraham y de Cetura, *Génes*. XXV, 4.

ENOCH ó Henoch, hijo primogénito de Ruben, y autor de la familia de los Enoclutas, *Génes*. XLVI, 9.

ENÓS, hijo de Seth, *Génes*. IV, 26, y padre de Caínan. Nació en el año del mundo 235, antes de Jesucristo 3765, antes de la era vulgar 3769. Murió á la edad de nuevecientos cinco años, en el del mundo 1140, antes de Jesucristo 2860, antes de la era vulgar 2864. Moisés nos dice que *Enós fué el que comenzó á invocar el nombre del Señor*; esto es, que fué el inventor de las ceremonias de la religion, y de los ritos del culto exterior que se tributaba á Dios. Otros tradujeron del Hebreo; *Entonces se empezó á invocar el nombre del Señor*. Enós formó el modo público y exterior como debia honrarse á Dios. Este culto se sostuvo y se conservó en la familia de Enós, mien-

tras que la familia de Caín se entregaba á toda clase de desórdenes é impiedades. Muchos judíos creen que en tiempo de Enós principió á introducirse la idolatría en el mundo, y traducen el Hebreo de este modo; *Entonces se empezó á profanar el nombre del Señor;* comenzaron á apropiarlo á la criatura, á los ídolos. Calmet dice que tambien podria traducirse de este modo: *Se empezó á calificarse el nombre del Señor.* La gente de bien para distinguirse de los malos tomaron la calidad de hijos de Dios, ó de servidores de Dios; de donde deriva que Moisés *Génes.* VI, 1, 2, dice que los *hijos de Dios*, esto es, los descendientes de Enós que hasta entonces habian conservado la verdadera religion, *viendo las hijas de los hombres que eran hermosas, tomáronse mugeres, las que escogieron entre todas.* Genebrardo atribuye algunos escritos á Enós; dice que escribió *sobre la religion, sobre el modo de rogar á Dios, y sobre las ceremonias.* Pero ningun conocimiento dá de estas pretendidas obras y ni siquiera cita á ningun autor antiguo que las mencione. Los orientales añaden á su historia, que Seth, su padre, se declaró príncipe soberano y sumo sacerdote de los hombres después de él; que Enós fué el primero que mandó limosnas públicas para los pobres; que estableció tribunales públicos para tributar justicia, y que plantó, ó mas bien cultivó el palmero. Finalmente, que murió de edad de nuevecientos sesenta y cinco años, y dejó á Cainan, el primogénito de sus hijos, por sucesor de su dignidad de príncipe soberano y de sumo sacerdote.

ENRICH (Fr. Vicente Domingo). Natural de la ciudad de Valencia, hijo de Miguel Enrich, notario de la misma. Vistió el hábito de trinitario calzado en el convento de la Virgen del Remedio, y profesó en 7 de Agosto de 1650. Como su vocacion era verdadera, fué un excelente religioso. Graduóse de maestro en la universidad de Valencia, y en la misma obtuvo examinatura de filosofía, y el magisterio de teología en la Orden. Incansable en los estudios, exacto en el cumplimiento de sus deberes, entregado siempre á la oracion y á la penitencia, y por otra parte dotado de un carácter tan modesto como afable, supo granjearse la estimacion de todos los que le conocian. Como era varon de un mérito tan sobresaliente, eleváronle á los primeros empleos de su provincia. Fué regente de estudios en su convento, ministro de los de Alcira y Valencia, secretario, definidor y vicario provincial; elector y definidor general, y últimamente provincial. Fuera de la Orden llegó á ser examinador sinodal del arzobispado, calificador del tribunal de la Inquisicion y predicador del Rey. En la cátedra del Espíritu Santo desplegó una elocuencia tan sublime, atendido el siglo en que vivia, que las iglesias donde predicaba se llenaban de gente ansiosa de oirle. En Madrid, Barcelona y Valencia, y en todas cuantas partes predicó, dejó los mas gratos recuerdos. Lo que mas excitaba la admiracion era la extraordinaria facilidad que para ello

tenia; pues hubo ocasion de predicar en un dia cuatro sermones y tres cuaresmas en un año. Este infatigable orador falleció siendo provincial, en el acto de hacer su segunda visita en el convento de Daroca, á los 11 de Noviembre de 1682, cuando apenas contaba cuarenta y ocho años de edad. Publicó; 1.°: *Sermon de S. Agustin, Doctor de la Iglesia*, Valencia, por Benito Mace, 1665, en 4.°. 2.°: *Sermon en el Novenario de N. Señora de los Desamparados, que hizo Valencia á la ereccion de su nueva capilla, y traslacion de su portentosa Imágen.* Se insertó en el libro que D. Francisco de la Torre publicó de estas fiestas, desde la página 430, Valencia, por Gerónimo Vilagrasa, 1668, en 4.°. 3.°: *Paremia Laudatoria en las fiestas que el Colegio insigne de la Notaría Valenciana consagró á la canonizacion de S. Luis Bertran, su Nacional, su Patron y su Hijo.* Se imprimió en el libro que escribieron de estas fiestas Tomás Lospez de los Rios y D. Baltasar Sopena, en Valencia por dicho Vilagrasa, 1674, en 4.°, desde la página 261.

ENRIQUE (S.) emperador. Este santo emperador, titulado Enrique I el *Piadoso* y el *Cojo*, fué hijo de otro Enrique, duque de Baviera; y de Gisela, hija de Conrado, rey de Borgoña. Nació en el castillo de Abaudia, sobre el Danubio, el año de 972, y fué bautizado por el obispo de Ratisbona San Wolfango, quien sintiendo en su corazon un secreto anuncio de la futura santidad del príncipe recien nacido, quiso encargarse de su educacion. Puso en esta el mayor cuidado, procurando basarla en el santo temor de Dios, inspirando á su educando los mas puros principios de la cristiana virtud, é infundiéndole tal horror al vicio, que no podian ser mas sencillas é inocentes las costumbres del tierno príncipe. Su natural dulce y afable, su corazon recto y compasivo, su ingenio tan pronto como dócil, su aire apacible bien que majestuoso, unos modales nobles, naturalmente agradables, despejados y corteses: todas estas prendas reunidas presentaban al jóven príncipe como un tierno modelo capaz de recibir las impresiones que su santo preceptor quisiera darle. Asi es que éste no perdonó medio alguno para formar de su discípulo un gran santo y un excelente príncipe; bien persuadido que de sus virtuosas inclinaciones y de sus elevados talentos podian prometerse en lo sucesivo grandes bienes la Iglesia y el Estado. Aprovechóse admirablemente Enrique de las lecciones que oia á tan hábil maestro, haciendo en pocos años los mas asombrosos progresos en el arte dificil de mandar á los hombres y obedecer á Dios; y creciendo con los años la virtud, era ya el príncipe de Baviera la admiracion de todas las córtes, cuando la muerte le arrebató á su querido maestro. Muerto Wolfango, lloró Enrique tan sensible pérdida; mas no por eso se desvió un punto de aquel método de vida que se habia impuesto por su consejo; y para consolar su dolor, acudia todos los dias á orar sobre la sepultura del santo prelado, regándola con sus tiernas y dulces lágrimas.

Soñó una noche el príncipe que estando sobre la sepultura de S. Wolfango, veia al mismo santo, que con el dedo le mostraba un letrero escrito en la pared, mandándole que lo leyese; pero que él por mas que se esforzaba en leerlo todo, no pudo pasar de estas dos palabras: POST SEX.... ; *después de seis*... Despertó el príncipe, y comenzando á discurrir sobre lo que podria significar aquel misterioso sueño, vino en concluir, que sin duda se le daba á entender por él que habia de morir dentro de seis dias. Con este pensamiento solo se ocupó en disponerse para la muerte, practicando muchas devociones, haciendo infinitas limosnas y grandes penitencias, y frecuentando diariamente los sacramentos de la Confesion y de la Eucaristía. Mas como pasados los seis dias no le aconteciese novedad alguna, creyó se habia equivocado, y que en vez de seis dias eran seis meses los que Dios le concedia para disponerse á bien morir. Continuó sus austeridades, aumentó las limosnas y ejerció con mayor devocion los mas fervientes actos de caridad y de penitencia aguardando el plazo en que debiera terminar su vida, mas pasaron los seis meses y transcurrieron tambien seis años mas, constante en su piedad y en el amor á Dios, sin que esprimentase novedad alguna en su salud. De este modo iba Dios disponiendo aquella grande alma para preservarla del veneno de las grandezas humanas, en medio de las cuales tenia determinado su amorosa providencia hacerle santo. Con efecto: el número seis, que Enrique habia tomado por seis dias primero, por seis meses después y luego por seis años, tenia una significacion bien diferente; porqué pasado dicho último término, y habiendo muerto Oton III, fué Enrique electo emperador, y consagrado rey de Germania por Wigilliso, arzobispo de Maguncia: esta eleccion fué recibida con estraordinario gozo y universal aplauso. Ya de algunos años habia Enrique contraido matrimonio con una santa doncella, llamada Cunegunda, hija de Sigefredo, primer conde de Luxembourg; la cual era de costumbres tan parecidas á las de su esposo, y habia unido la virtud los corazones de entrambos con vínculo tan puro y casto, que desde el primer dia de la boda hicieron el firme propósito de abstenerse perpétuamente de todo comercio carnal, compartiendo su lecho con el cándido amor de dos hermanos. El dia 7 de Junio del año 1002 fué Enrique ungido y consagrado rey, y en 10 de Agosto del mismo año dispuso que fuese coronada la Reina. La nueva dignidad en nada alteró el ejemplar método de vida que observaba el santo Rey; antes añadió nuevo esplendor á su virtud, sirviendo únicamente su elevacion para la mayor exaltacion de la Iglesia, y su poder para mayor triunfo de la religion. Desde luego se impuso como la primera de sus obligaciones el sacrificar su descanso á la felicidad de sus pueblos, haciendo suyos propios los intereses de sus vasallos. Dedicó su primer cuidado á procurar que reynase la justicia en sus estados,

y á corregir los desórdenes que perturbaban el reposo público, y relajaban la disciplina de la Iglesia. El zelo del virtuoso monarca irritó á muchos príncipes alemanes, y se siguió al descontento la rebelion. Mas la moderacion y prudencia de Enrique supieron sufocarla en su mismo nacimiento. Redujo los rebeldes á su deber, aprovechándose en seguida admirablemente de la paz para hacer que floreciese en Alemania la religion. Enriqueció con piadosa y liberal generosidad muchas iglesias, y reparó las de Hildesheim, Magdeburgo, Sirasburgo y Merseburgo, que habian sido casi del todo arruinadas por la barbaridad de los esclavones. Apoderáronse estos bárbaros de la Polonia y de la Bohemia: juntó Enrique sus ejércitos, y sin perder momento marchó contra ellos. Pronto experimentaron las ventajas que lleva el que lucha y combate por la causa de Dios. Conociendo el santo monarca que seria preciso entrar en batalla con aquellos enemigos de la Iglesia y del Estado, puso su persona y su ejército bajo la proteccion de los santos patronos del país, singularmente de S. Adrian cuya espada fué á tomar en Wasbech, donde se conservaba como preciosa reliquia: mandó que comulgasen todos los soldados, dándoles ejemplo él mismo; y el dia siguiente habiendo avanzado los enemigos con su acostumbrada fiereza, Enrique, uno de los mejores capitanes de su tiempo, ordenó desde luego su ejército en batalla. Dobles en número los bárbaros, el rey de los alemanes, no se acobardó por esto; lleno de confianza en Dios, por cuya causa peleaba, recorrió personalmente las líneas, animó á sus soldados y los excitó á combatir mas por los intereses de la religion, que por los de la patria. Íbase ya á dar la señal de acometer, cuando se observó un grande movimiento en el ejército de los enemigos: un terror pánico se habia apoderado del corazon de aquellos bárbaros, llenos un momento antes de belicoso ardor y arrogancia: cada uno de ellos no pensaba mas que en la fuga; y queriendo los oficiales detener su dispersion, volvieron las armas contra ellos; de modo que todo aquel formidable ejército se desbandó huyendo precipitadamente, sin que el de Enrique hubiese tenido necesidad de desembainar siquiera una espada. Manifestóse, pues, de un modo visible la mano del Señor que protegia al religioso príncipe; por lo que este levantando los ojos al cielo, esclamó: «glorifíquente, ó gran Dios, todas las naciones, porqué protegiste á los que confiaban en tí» Repitiéronse muchas veces estas palabras en el campo, resonando en el aire las gracias y las aclamaciones. Precisados los esclavones por esta grande victoria á pedir la paz, otorgósela Enrique con la condicion de que la Polonia, la Bohemia y la Moravia fuesen sus tributarias. Después de esto cumplió el magnánimo Emperador con real magnificencia el voto que habia hecho de reedificar la iglesia y obispado de Merseburgo: fundó el de Bamberga: juntó á este objeto, como tambien al de restablecer la disciplina eclesiástica en Alemania,

los prelados en Francfort; dando en esta ocasion el piadoso monarca el mas raro ejemplo de profunda humildad y respetuosa veneracion al sacerdocio; pues habiendo entrado en el lugar donde estaban congregados los obispos, postróse delante de todos, permaneciendo en esta humilde postura hasta que el arzobispo de Maguncia le obligó, en nombre de todos, á qúe se levantase; y tomándole por la mano, condújole al trono, que de antemano se le habia prevenido en la sala. Habiendo en esta junta puesto en órden muchas cosas, Enrique para dejar mas cimentada la piedad en Bamberga, fundó dos monasterios, uno de canónigos regulares de S. Agustin, y otro de monges benedictinos. Habíanse entretanto sublevado los longobardos, seducidos por los artificios de un ambicioso Señor, llamado Arduíno, que se puso al frente de ellos. Pero Enrique marchó contra los rebeldes, los derrotó y deshízolos enteramente. Coronado rey de Lombardía en la ciudad de Pavía, regresó al momento á Alemania, donde habian suscitado algunos disturbios varios descontentos, que el santo príncipe sosegó á su llegada. Dió en seguida y apresuradamente la vuelta á Italia para acabar de reprimir los nuevos esfuerzos que contra él hacian los longobardos; y fueron tantas las victorias que alcanzó con su clemencia y magnanimidad, que escedieron sin duda á las que podia prometerse del valor de su brazo. Habiendo maltratado á algunos oficiales suyos los vecinos de Troya, pequeña ciudad de Calabria, determinó castigarlos severamente para que sirviese de escarmiento en lo sucesivo; mas conociendo los culpables la piedad del príncipe, valiéronse del ardid de juntar á todos los niños de la ciudad, quienes en medio de los sollozos y de las lágrimas que derramaban no cesaban de levantar sus inocentes manos implorando la clemencia del Emperador. Enternecido éste, dijo; «unas lágrimas capaces de desarmar la cólera de Dios, no podian menos de aplacar la mia,» y los perdonó. Constante siempre el monarca en procurar la paz de la Iglesia, empleó toda su autoridad y todo su poder para exterminar las divisiones que causaba en Roma el antipapa Gregorio, que después de la muerte de Sergio IV, disputaba el pontificado al legítimo papa Benedicto VIII. Logró por fin Enrique extinguir el cisma; y pasando luego á Roma con su esposa Santa Cunegunda, fué recibido en aquella ciudad por el papa Benedicto, quien colmándoles de las mas altas distinciones, y presentando al príncipe como modelo de reyes católicos, él mismo quiso coronar á los dos santos esposos. No se limitó á esto el obsequio y justo agradecimiento del papa; regalóle un magnífico globo de oro, sembrado de piedras preciosas, en cuyo centro se elevaba una cruz, símbolo todo de su imperial autoridad; mas el príncipe, creyéndose quizás poco digno de tan régio presente, consagrólo á Dios, dando su corona al monasterio de Cluny, del que era abad S. Odilon. Confirmó con esta ocasion las donaciones hechas á la Santa Sede por varios

emperadores anteriores, especialmente de la soberanía de Roma y del exarcado de Ravena. Pacificadas las diferencias de Italia, y rodeado Enrique de gloria, restituyóse á Alemania, donde en medio de una paz inalterable, se dedicó esclusivamente á perfeccionar cada dia mas su espíritu, y á cimentar la felicidad de sus pueblos. Como aspiraba únicamente al goce de los bienes celestiales, tuvo deseos de renunciar el cetro y pasar el resto de sus dias en algun religioso retiro; pero conoció desde luego que en ningun puesto se hallaba mejor un rey piadoso que en la altura de su trono, desde donde puede derramar á manos llenas los inmensos beneficios, que los recursos de la Corona ponen en poder de los potentados de la tierra. Su residencia en Alemania, y la paz de que disfrutaba entonces el reino, diéronle libertad para entregarse á sus devociones. Después de haberse ocupado en los negocios del Estado, pasaba lo restante del dia en el santo ejercicio de la oracion, en conciliar las diferencias de sus vasallos, y en visitar, asistir y consolar á los pobres en los hospitales. La santa emperatriz le secundaba tambien por su parte en estos actos de caridad sublime, procurando igualar á su esposo en amor á Dios y á sus queridos súbditos; de modo que dos corazones tan parecidos, tan castos ni tan unidos no era posible encontrarlos sino sobre el trono de Alemania. Mas, envidioso el espíritu maligno de la dulce paz que gozaban los dos esposos, tentó uno de aquellos medios que hacen vibrar con mas fuerza las cuerdas del corazon humano: tales son los zelos. Valióse para ello de algunos hombres venales que se esforzaron en introducir sospechas contra la fidelidad, la pureza, de su castísima esposa en el franco corazon del emperador. A tantos medios recurrieron y tanta porfía emplearon en llevar á cabo su insidioso plan, que por fin lograron sorprender algun tanto la credulidad de tan buen príncipe. Mas acudió el cielo á su socorro, tomando de su cuenta la defensa de la santa emperatriz, y haciendo tan visible su inocencia, que se desvanecieron completamente las sospechas concebidas; y quedó confundida la calumnia. Condenó Enrique su escesiva credulidad; y pidiendo perdon á la santa princesa, solo sirvió este lance para estrechar mas y mas el vínculo de amor que unia á los dos santos esposos. Tambien consiguieron preocuparle contra S. Heriberto, obispo de Colonia; pero reconociendo en breve la eminente virtud del santo prelado, pasó personalmente el mismo Emperador á echarse á sus piés, y pedirle perdon de su facilidad: dando así otro ejemplo mas de su profunda humildad verdaderamente heróica. No lo fué menos el que dió de su inalterable paciencia en los disgustos con que le mortificó su hermano Bruno, obispo de Ausbourg. Habia este prelado sufocado en su pecho todos los impulsos naturales de la sangre, como tambien todas las obligaciones que le imponian en su alto ministerio la religion y el estado, dando en él cabida á un odio mortal contra

su santo hermano el Emperador. Parecia no tener otro estudio ni otro anhelo que ofenderle y desazonarle; lo que procuraba, ya llamando contra él las armas de los estrangeros, ya tambien avivando el fuego de la rebelion entre sus mismos vasallos. Pero Enrique todo lo sufria y todo lo disimulaba sin exhalar siquiera una sola queja. Cuanto mas desacertada y odiosa se hacia la conducta del indigno hermano, tanto mas crecia la ternura con que le amaba el santo emperador; quien no podia tener mayor satisfaccion, que la que gozaba cuando se ofrecia ocasion de dispensarle algun beneficio. Pero Bruno insensible á todas las pruebas de su amor y de su heróica virtud, fué siempre el azote del pacientísimo monarca, cuya santidad quiso ejercitar y acrisolar el Señor por la ingrata dureza de su hermano; el cual no se convirtió hasta que Enrique hubo muerto. El zelo de este por la religion era tan ardiente, que no cabiendo en los dilatados límites de su imperio, proyectó extender la religion de Jesucristo por todo el reino de Hungría. Intentó primero convertir á su rey Estéban; logrando hacer de él un monarca santo. Teniendo presente la sentencia del apóstol de *que la muger fiel santifica al marido infiel*, dió á Estéban por esposa á su hermana, la princesa Gisela; enviando en su compañía excelentes misioneros con objeto de cimentar la fé en aquellas regiones. Convirtióse Estéban; y con tanto espíritu y ardor trabajó en ganar para Jesucristo á todos sus vasallos, que justamente puede decirse del reino de Hungria, que tuvo por apóstoles á un rey y á un emperador. Inquietos siempre los lombardos, y no menos revoltosos los normandos y los griegos, turbaban la paz de la Iglesia y desolaban los pueblos de Italia. Enrique reunió de nuevo sus ejércitos: marchó contra los enemigos de la pública tranquilidad: domó para siempre á los lombardos; disipó las fuerzas de los griegos y normandos: apoderóse de las ciudades de Benevento, Troya, Nápoles, Cápua y Salerno: restituyó á la Iglesia todo lo que la habian usurpado; y habiendo hecho reflorecer la religion en todas partes, tomó el camino de Roma. Tenia este monarca tan arraigado en su corazon el espíritu de mortificacion, que ni las marchas, ni el mando de un numeroso ejército, fueron bastantes para que se dispensase jamás de sus acostumbradas penitencias, ni para que dejase de practicar ninguna de sus diarias devociones. Ayunaba muchos dias de la semana, comulgaba los dias señalados, y nunca dejaba de cumplir con todos sus ejercicios espirituales. Profesaba una devocion muy particular al patriarca S. Benito; y habiendo pasado á Monte-Casino para visitarle, encomendándose al Santo, al instante sanó Enrique milagrosamente de un mal de piedra que le atormentaba cruelmente. Al regresar de Italia, tuvo sobre el rio Mosa aquella célebre entrevista con Roberto, rey de Francia, uno de los mas virtuosos príncipes de su siglo; quien estando animado en favor de la

religion del mismo zelo y espíritu que Enrique, concertaron ambos las medidas mas prudentes y mas seguras para el mayor bien de la Iglesia y del Estado. Allí fué donde, habiéndose ajustado antes el ceremonial entre los dos príncipes, por el que cada uno habia de partir al mismo tiempo de la orilla opuesta con su chalupa navegando hasta la mitad del rio, le pareció á Enrique debia despreciar aquella escrupulosa etiqueta con un príncipe, cuya virtud honraba sobremanera. Asi pues, al rayar el alba partió de su campo, acompañado de algunos señores de su córte, y pasó el rio, buscando al rey en el lugar donde tenia su alojamiento. Despues visitó el santo Emperador la mayor parte de las provincias de su imperio; y habiendo dictado providencias muy acertadas para que en todas ellas floreciese la religion, el buen órden y la justicia, acometióle en el castillo de Grona, cerca de Halberstadt, una grave enfermedad, por la cual conoció desde luego que se acercaba su dichoso fin. Redobló el monarca su fervor para disponerse á morir; mandó llamar á su esposa la emperatriz Cunegunda, y en presencia de todos los señores y prelados que se hallaban entónces en la córte, le dió nueva y pública satisfaccion de la injusta sospecha que habia tenido contra su fidelidad en aquel tiempo en que se atrevió á levantar contra su pureza una calumnia; y declaró que la dejaba tan intacta y tan vírgen como habia entrado en su poder. Entonces se conoció que Dios habia permitido aquella tempestad para dar ocasion á que se hiciese pública en el mundo la heróica castidad de los dos ilustres esposos, cuya virtud supo ocultar al público hasta aquel dia el grande ejemplo de pureza sin igual. Ciertamente que nunca coronó la diadema dos sienes mas humildes. Duró la enfermedad cerca de un mes, dando en este trance el santo príncipe las mas eminentes pruebas de paciencia y de virtud; recibió con devoto fervor los santos Sacramentos, y con ellos fortalecido, entregó santamente su espíritu al Criador, en la noche del dia 14 de Julio del año 1024, á los cincuenta y dos de su edad, veinte y dos de su elevacion al reino de Alemania y diez de haber sido coronado emperador. Desde luego manifestó Dios la gloria de su siervo, obrando en su sepulcro multitud de milagros, que atrajeron á él el concurso de los pueblos; y autentizadas en debida forma estas maravillas y sus eminentes virtudes, canonizóle solemnemente y con todas las formalidades acostumbradas, el papa Eugenio III, en el año 1152.

ENRIQUE (S.) ermitaño. La Dinamarca debió en gran parte su conversion á los brillantes ejemplos y á las celosas instrucciones de los misioneros ingleses. Estos celosos obreros de la viña del Señor, dieron á conocer la fé á unas gentes bárbaras é indómitas, que se entregaban con frecuencia al pillaje, á la devastacion y al asesinato; pero luego que reconocieron el grande poderío que el catolicismo ejercia en el corazon del hombre, la morigeracion

de costumbres obró en ellos efectos maravillosos. En esta tierra nació S. Enrique en una época precisamente en que la moral aun no habia echado profundas raizes. Desde su infancia dió pruebas de poseer un corazon sumamente dócil á las prácticas religiosas. Era de noble familia; y sus hermanos le apremiaron para que se casase, en términos que no podia evadirse de sus importunidades; mas resuelto á abandonar el mundo y dedicarse únicamente al servicio de Dios, se hizo secretamente á la vela para el norte de Inglaterra, y fué á parar á la isla de Cocket, situada sobre las costas de Nortumberlan, próxima á la embocadura del rio del mismo nombre. Esta isla estaba habitada en tiempo de S. Veda por muchos anacoretas, segun mas largamente se desprende de la Vida que escribió de S. Cuthberto. Determinó Enrique seguir el ejemplo de aquellos santos varones, obteniendo antes el permiso del prior del monasterio de Tinmouth á quien aquella pertenecia; y no tardó en rivalizar con sus compañeros en santidad de costumbres. Entre las varias mortificaciones que se daba, en la que mas sobresalia era en su constante ayuno: su comida se reducia á pan y agua que no tomaba mas que cada veinte y cuatro horas, despues de puesto el sol; y aun se ganaba este sustento, si podemos decirlo así, cultivando un pequeño jardin que tenia junto á su celda, á pesar de que vivia aisladamente y pensando solo en Dios. No por esto dejó de tener poderosos enemigos que le atormentaban, siendo el mayor de ellos el genio del mal que habia formado un empeño particular en separarle de la gracia de Dios; pero en vano, porque Enrique constante en su propósito tenia siempre la vista fija al cielo, y si alguna vez la inclinaba sobre la tierra, era para considerar que ocho palmos le bastaban paca cubrir su cuerpo que debia convertirse en ella. Con esta idea su alma se fortificó en espíritu de paciencia, de mansedumbre y de caridad, y cuando voló al cielo en 16 de Enero de 1117, encontró sin duda el premio que merecian sus ínclitas virtudes. Su cuerpo fué enterrado por los monges de Tinmouth, en la iglesia de la B. Virgen Maria, cerca del cuerpo de S. Oswino, Rey y mártir.

ENRIQUE (S.) arzobispo de Upsal, mártir. Nació en Inglaterra y habiendo abrazado el estado eclesiástico, siguió con fervor la carrera de la predicacion tan necesaria en aquella época para instruir á un gran número de pueblos, que victimas de la supersticion y de la ignorancia se dejaban arrastrar por la codicia y por la barbarie. Acompañó á su compatriota el cardenal Nicolás Breks-Pere apóstol de Norway y legado de la Sta. Sede en su espedicion al Norte, y allí siguiendo el ejemplo de aquel ilustre misionero, logró tambien convertir por su parte á varias provincias derramando sobre aquellos infelices el bálsamo consolador de la fé cristiana. El cardenal testigo ocular del zelo que desplegó Enrique y del gran fondo de virtud que le

adornaba, apenas fué elegido papa bajo el nombre de Adriano IV en 1154, (1) le nombró arzobispo de Upsal, bien persuadido del gran bien que de ello reportaria la Iglesia. Reinando en Suecia el glorioso S. Erico ó Enrique (2), la Filandia reunió numerosas fuerzas para atacar á este soberano en sus propios Estados; pero recibió el castigo que merecia su temerario arrojo. Enrique ganó sobre los filandeses una grande victoria, que le hizo dueño y posesor de aquel país, y podemos añadir para fortuna de los vencidos; pues lo primero que procuró Enrique fué corregir y suavizar sus costumbres, y sacarlos de las tinieblas en que yacian, é iluminarlos con la luz de la fé, á cuyo fin les envió á S. Enrique, arzobispo de Upsal, que era sin duda el hombre mas á proposito para llenar cumplidamente los deseos del bondadoso monarca. No tardó Enrique en hacerse acreedor al glorioso timbre de apóstol de aquel país, donde le amaban como á padre y le veneraban como á Santo. Feliz era aquella numerosa grey bajo el cuydado de tan solicito pastor, cuando un ingrato, un hombre vil, un asesino léjos de mostrarse dócil y agradecido á las advertencias que habia recibido del Santo, concibióle tal aversion, que armando una turba de insensatos logró que le apedreasen hasta dejarle sin vida. Así acabó su carrera el glorioso mártir S. Enrique, á mediados del siglo XII. Por largo tiempo acudieron los fieles con gran veneracion á rogar sobre su tumba, hasta que por la mudanza de la religion durante el siglo XVI sus cenizas fueron arrojadas al viento por los sectarios del heresiarca Lutero.

ENRIQUE, llamado de *Himtington*. Fué arcediano de esta ciudad en Inglaterra después de haber sido canónigo de Lincoln. Floreció en el siglo XII por los años 1150 durante el reinado de Estéban, rey de la Gran Bretaña. Escribió varias obras históricas, de las cuales las mas importantes son; 1.ª: *Historia de Inglaterra*, en diez libros que concluyen en el año 1154 con la muerte del rey Estéban. 2.ª: Una *Continuacion de la de Beda*. 3.ª: Una *Crónica*. 4.ª: Varias *Tablas cronológicas de los reyes*, etc. Enrique Salvi publicó varios de estos tratados en su Coleccion de autores de la historia

(1) Butler en sus Vidas de los padres mártires y otros principales santos dice equivocadamente, que Enrique fué elevado á la dignidad de arzobispo de Upsal en 1148 por Adriano IV; siendo así que este no fué elegido papa hasta el año 1151.

(2) Stiernman en uno de sus discursos observa que la Suecia fué convertida en su mayor parte á la fé por misioneros anglosajones. Entre estos los principales fueron Ansgar, Sigfrido, Roduardo, Richolfo, Eduardo, Eskilo, David, y Enrique. En la historia de los obispos y arzobispos de Upsal publicada por Beucelio en su *Monum. Suec.* p. 37, el primer nombre de que se hace mencion es el de Esvernio, á quien supone Beucelio consagrado por S. Sigfredo en esta silla. Este parece haber sido uno de sus compañeros ingleses. Estéban, sexto obispo de Upsal, fué su primer arzobispo. Véase la vida de S. Sigfredo y las notas de Beucelio sobre el catálogo de los obispos de Upsal, pág. 180.

de Inglaterra. Mateo de Malmesuri habla tambien de él con elogio. El P. D. Lúcas d'Acheri da en su *Especilegio* un pequeño tratado de este autor, titulado; *De contemptu mundi*, ó del desprecio del mundo: dirigido á Gautier.

ENRIQUE, arzobispo de Reims. Floreció en el siglo XII y se distinguió por su sabiduría, prestando al propio tiempo, segun parece, grandes servicios á la Iglesia; así es, que cuando el papa Alejandro III queria condenar á Dreux, canciller de la iglesia de Noyon en 1170, escribió Enrique á su favor dos cartas, la una dirigida á S. S. misma, y la otra á los cardenales. Las dos están escritas con bastante libertad, y en ellas se queja de la poca consideracion que se le tiene después de lo mucho que ha trabajado á favor de la Santa Sede; pues que ni siquiera su voz es atendida á favor del canciller de Noyon. Estas dos cartas fueron publicadas por Baluzio en el segundo tomo de sus *Miscellanea;* y en efecto seria cierto que el papa le miraba con particular predileccion, cuando se contentó en darle una respuesta honrosa, siendo así que no le concedió lo que le pedia, marcándole que si no hacia lo que tanto deseaba, no era porqué no tuviese todo el deseo posible de satisfacerle, y sí porqué los negocios no se hallaban todavía dispuestos para un acomodamiento.

ENRIQUE, séptimo abad de Claraval. Vivia á fines del siglo XII. Lo único que se sabe es, que fué un varon piadoso que gobernó sábiamente su convento, y que compuso un libro titulado; *De peregrinante civitate Dei* y algunas cartas.

ENRIQUE, abad de Richenon y condado de Kalwen; sucedió en el año 1202 á Hernando, baron de Speinchinger, y murió en el año 1237. Compuso la *Vida de S. Pirmix*, primer abad de Richenon, después obispo de Meaux ó de Metz, y algunos otros tratados.

ENRIQUE de Buselas, religioso benedictino de la abadía de Affighem en el siglo XIII; sabia las matemáticas, y compuso hácia el año 1250 un tratado de la correccion del calendario con el título; *De ratione computi*, en el cual marcaba exactamente no tan solo los dias, si que tambien las horas y los minutos de las lunaciones. Se ignora el año en que murió.

ENRIQUE de Herworden, llamado así del lugar de su nacimiento, ciudad imperial de la Alemania en la Westfalia, en el condado de Ravensberg perteneciente al elector de Brandeburgo. Enrique abrazó el Orden de Sto. Domingo, é inmortilizó su nombre con un tratado que compuso titulado; *De fastis illustribus*, que contiene todo lo que pasó desdel principio del mundo hasta el año 1355. Asistió en el capítulo celebrado en 1340 en Milán, y murió en Minden, en Sajonia, el 9 de Octubre del año 1370. Siete años después, considerando el emperador Cárlos IV que los restos de Enrique debian colocarse en lugar mas distinguido, mandó trasladarlos frente por frente del al-

tar mayor de la iglesia. Leandro Alberti hace mencion de algunas otras obras del autor.

ENRIQUE DE SUZE. Fué elevado á la dignidad de arzobispo de Embrun hácia el año 1258, y á la de cardenal obispo de Ostia en 1262, por cuyo motivo le llamaron Ostiensis, bajo cuyo nombre es conocido y citado. Pasó por el mas sabio de su tiempo en la ciencia del derecho canónigo y civil, y mereció que se le apellidase *el manantial y el esplendor del derecho*. Compuso una suma del derecho canónico y civil llamada comunmente *La Suma dorada*. Este libro se imprimió en Basilea en el año 1537 y 1575; y Lion 1588-97. La edicion mas antigua que se conoce es la de Roma, 1473, dos tomos en folio en un solo volúmen. Hizo además de órden del papa Alejandro IV un comentario sobre el libro de las Decretales, impreso en Roma en 1470 y 1473; y en Venecia en 1498 y 1581. Estas obras son muy estimadas de los canonistas que las han consultado siempre con gran utilidad y que merecen el título de originales; pues segun dicho de un escritor, todos los que se han dedicado despues á estas materias, no han hecho mas que copiar los trabajos de Enrique; espresion, si se quiere, exagerada, pero que sin que nosotros la consideremos exacta, no deja de dar á conocer el lugar distinguido que han ocupado los escritos de Enrique de Suze. Los autores no están muy conformes sobre el año en que Enrique murió. Los unos suponen que fué en 1267, los otros en 1281, pero M. M. de Sta. Marta, prueban con buenas razones que murió en 1271.

ENRIQUE DE GANTE. Natural de esta ciudad, célebre teólogo del siglo XIII. Los autores no están muy acordes sobre el nombre de su familia, pero generalmente dicen que se llamaba *Goëtals*, por cuyo motivo algunas veces le han dado en latin el nombre de *Mudamus Bonicollius*. Graduóse Enrique de doctor en teología en la universidad de Paris, y adquirióse por sus obras una reputacion tan extraordinaria, que le dieron el sobre nombre de *Doctor solemne*. Fué canónigo y luego arcediano de la iglesia de Tournai, y murió en esta ciudad en 1295 en 29 de Junio segun Foppens, ó en 8 de Setiembre segun Fabricio, á la edad de setenta y seis años. Se citan de este autor 1.°: *Quodlibeta theologica in libros IV sententiarum*, Paris, Badin, 1518, en folio; reimpresa con un *Comentario* del P. Vital Zuccolli Camaldulense, Venecia, 1613, dos tomos en folio. 2.°: *Summa theologiæ seu quæstiones ordinariæ*, Paris, 1520, en folio. 3.°: *De scriptoribus ecclesiasticis* que viene á ser la continuacion del *Catálogo* de los escritores eclesiásticos por Sigeberto de Gemblours. Sufrido Petri la hizo imprimir por la primera vez con adiciones de Silleberto en la coleccion *De illustribus ecclesiasticis scriptor.*, Calonia, 1580, en 8.°. Auberto Le-Mire la insertó en su *Biblioteca eclesiástica*, Amberes, 1639, en folio, de la cual Fabricio dió una edicion con

varias adiciones, notas é índices muy amplios, Amburgo, 1718, en folio. 4.°: *Quodlibeta de mercimoniis et negociationibus*, manuscrita: existe de ella una copia en el monasterio de Sta. María de Valenciennes. 5.°: *Summa pœnitentiæ*, manuscrito que existia en Namur. 6.°: *Quodlibeta de variis materiis ordine alphabetico digesta*, manuscrito en folio que existia en la Biblioteca de S. Martin de Lovaina. 7.°: *De castitate virginum et viduarum*, manuscrito que se hallaba en el convento de Tougres. 8.°: Varios *Sermones* sobre diversos asuntos, de los cuales existian muchas copias en los Paises-Bajos. Se le atribuyeron además varios *Comentarios* sobre la física y metafísica de Aristóteles; pero pertenecen á un cierto Juan de Gante, á quien por corrupcion de nombre llaman *Janduro* ó *Jandavo*. Volviendo á Enrique de Gante, el P. Arcángel Giani, autor de los *Anales de los Servitas*, le hace religioso de esta Órden; y á pesar de que algunos sabios no participan de esta opinion, los servitas lo creian tan de buena fé, que en su capítulo general celebrado en el año 1609, ordenaron que en todos sus conventos, donde hubiese estudio, no se enseñase otra doctrina que la de este autor. —Hubo otro Enrique de Gante, canónigo de Tournai en el siglo XII, autor de una *Vida de S. Euterio*, obispo de esta ciudad, insertada en las *Actas* de Bolandos en 20 de Febrero.

ENRIQUE de Klingenberg, canciller de los emperadores Rodolfo de Habsburgo y de Alberto. Fué elegido obispo de Constancia por dimision de Federico de Zollerin. Se encontró en la célebre dieta de Nuremberg, en el año 1298, donde Alfonso de Nasau fué depuesto por los electores y disputó la preferencia al arzobispo de Maguncia que era entónces general de Epestein. Se atribuyen á Enrique un *Tratado ó cuestion de los ángeles*, y la *Historia* de los condes de Habsburgo. Este prelado murió en el año 1306.

ENRIQUE de Treviso (S.). Fué natural de Bolsano, en la parte montuosa del Tirol, entre Trento y Brescia. No pertenecia este santo á una ilustre y opulenta familia, y así es que sus padres no pudieron disponer y cultivar las dotes de su espíritu con una brillante y esmerada educacion, pues ni aun leer sabia; pero no necesitaba aquel bello corazon de la ciencia de los hombres para desarrollarse en la verdadera ciencia, que es el amor de Dios, y que Dios inspira sin estudios á toda alma humilde que de veras la desea. Con ella sola se han operado las grandes conquistas y la regeneracion del mundo, y no conocieron otra los apóstoles y los mas célebres fundadores. Muy jóven todavía dejó á Boliano su patria, y se estableció en Treviso, ciudad y capital de una provincia de los estados de Venecia. Su vida no ofrece por cierto aquellos rasgos que la historia humana escribe en sus páginas con letras de oro, sino que tan solo mereció ser inscrita en aquel libro inmortal en que Dios guarda escritas las virtudes secretas y ocultas de aquellos que le aman y

viven para su servicio y para el bien de sus semejantes. Su vida fué enteramente interior, vida de contemplacion y de diligencia, de asidua piedad, de mortificacion interior y exterior, de limosna y de humildad. Unido siempre á la voluntad de Dios, ni se quejaba en la desgracia, ni se vengaba de las injurias. Cuando oprimido ya por el peso de sus años se sostenia de la caridad agena el que á tantos la habia dispensado, todavia hacia limosna de lo que le sobraba. Fué á recibir en la patria inmortal el premio de sus merecimientos el dia 10 de Junio de 1315: una vida tan sencilla y tan obscura no pudo ocultar la luz que refleja siempre la santidad. La multitud se agrupó en torno de su cuerpo exánime, y tres ministros señalados por los magistrados se emplearon en consignar por escrito la relacion de los milagros obrados por Dios en sus reliquias, recopilando en los pocos dias que precedieron al funeral el número de 276; y todos se disputaban como preciosos objetos pedazos de su sayal y de sus pobres muebles. Este cilicio le cubria; este tronco le servia de cabecera: sobre esos mimbres, esas cuerdas y esas esteras descansaba sus flacos y descarnados miembros el siervo de Dios. Ved ahí los trofeos que deja tras sí la virtud, restos de amor y de caridad, mas preciosos sin duda que la espada de Alejandro que hizo derramar tanta sangre y tantas lágrimas. Su fiesta se celebra todos los años en el citado dia 10 de Junio.

ENRIQUE (S.) (véase Erico S.).

ENRIQUE D'URIMARIA. Natural de Turingia, del Órden de los ermitaños de S. Agustin. Floreció hácia el año 1340. Reunia á las mas bellas disposiciones, un grande fondo de piedad y un estudio continuado. Compuso varias obras científicas y piadosas; los *Comentarios ó adiciones* á los libros de las Sentencias, impresos en Colonia, en 1513, pertenecen á las del primer género; el *Tratado de los cuatro instintos*, impreso en Venecia, 1498, bajo el nombre de otro autor, pertenecen al segundo; así como los *Sermones de la Pasion de Jesucristo y de los Santos*, impresos en Haguenau, 1513, y en Paris con el tratado precedente, 1514. Dejó otras varias obras de piedad que quedaron manuscritas.

ENRIQUE (El B.). Célebre ascético; habia nacido probablemente en Constancia en los primeros años del siglo XIV, de padres ilustres. Es designado algunas veces por Enrique de Suson, ó de Sews *(der Seuse)* porqué era de la Suabia, ó por el de Hermano Enrique Amand, que es como suscribe sus obras. Apenas habia cumplido trece años de edad cuando tomó el hábito del Órden de Sto. Domingo en Constancia y fué enviado por sus superiores á Colonia para concluir allí sus estudios. En cierto dia que le tocó leer en el refectorio, segun costumbre, algunos capítulos de los libros santos, leyendo estas palabras: «Y antepuse la sabiduría á los reinos y sillas y juzgué que las riquezas nada son en comparacion de ella» (*Sabid*. VII, 8)

se sintió como arrastrado, digámoslo asi, al camino de la perfeccion, y en el colmo de su entusiasmo exclamó: «voy á emplear todas mis fuerzas para alcanzar la sabiduría: si llego á poseerla seré el mas afortunado de los hombres.» Y desde aquel momento renunció las costumbres del siglo que habia conservado aun en el claustro, y habiendo resuelto consagrarse á la carrera evangélica, se preparó para tan alta empresa con la oracion, la meditacion y los rigores de la penitencia. Después de diez años de continuas pruebas recibió de sus superiores la órden de empezar sus predicaciones. Las provincias de Alemania y mas principalmente la Suabia y la Alsacia fueron durante mas de treinta años el teatro de su celo verdaderamente apostólico. Sin embargo la pureza de sus costumbre no pudo ponerle al abrigo de los ataques de la envidia; pero los esfuerzos de los malvados en vez de denigrarle en lo mas mínimo, sirvieron para consolidar su bien sentada reputacion y para dar mayor realce á sus virtudes, á su constancia, y al ardiente celo que le animaba á todas horas para la propagacion de la fé. Por último después de haber visto sus trabajos coronados con abundantes cosechas terminó su vida penitente en Ulm, el 25 de Enero de 1366. Enrique posebia el don de la contemplacion en grado eminente. Además de sus *Sermones* y de sus *Cartas* tenemos de él muchísimos opúsculos ascéticos, escritos con una sencillez y uncion verdaderamente admirables. Surio recogió sus obras de las cuales habia traducido algunas al aleman, y las publicó precedidas de la *Vida* del autor por Isabel Estaglin una de sus penitentes, (1) Colonia, 1555, 1588, 1615, en 8.°. Fueron traducidas al francés por D. Nicolás Lecerf, cartujo en Gaillon, Paris, 1586, 1614, en 8.°; y al italiano por el P. Ignacio del Nerte, dominico, Roma, 1663, en 4.°. Entre las obras ascéticas de Enrique se distingue el *Diálogo* de la sabiduría que Surio tradujo después al aleman. El B. Enrique lo habia compuesto en latin con este título: *Horologium sapientiæ æternæ*. Independientemente de las copias que se hallan en varias bibliotecas, ha sido impresa en Paris, 1480, en 4.°; y aun se cita otra edicion sin fecha que se cree anterior. El P. Quietif, que dijo, que esta obra era tan estimada en su tiempo, como lo ha sido siempre el libro de la *Imitacion*, publicó el prólogo en la *Bibl. script. ord. Prædicator*. en vista de un manuscrito sacado de la biblioteca de Colbert. Habia sido traducida, desde 1389, por un religioso franciscano de Neufchateau en Lorena. Esta version, de la cual la biblioteca real de Francia posee un magnífico manuscrito sobre vitela, adornado de cuatro hermosas miniaturas, fué corregida por lo que respeta al estilo y publicada por los cartujos de Paris, (quienes suprimieron el nombre del autor y del traductor) con este título: *Cy commence l' eloge de Sa-*

(1) El P. Henschen insertó esta *Vida* en las *Acta Sanctorum* en 25 de Enero.

pience, nuevamente trasladado del latin al francés, Paris, Antonio Verard, 1493, en folio. El ejemplar de dedicatoria ofrecido por el impresor al rey Cárlos VIII, está adornado con veinte y cinco miniaturas. M. Van Praet ha dado de él la descripcion detallada en el *Catálogo de los libros en vitela*, 1, 341 y siguientes. De Vienne, canónigo de la Sta. Capilla de Viviers en Briey publicó una nueva traduccion del *Diálogo de la sabiduría con su discípulo*, Paris, 1684, en 12.°; pero es muy defectuosa. Existen además versiones en inglés impresas desde 1483, y flamencas. El P. Juan Jarry, prior de la Cartuja de Fontanay tradujo algunos *Tratados espirituales* del B. Enrique. (V. la *Biblioteca* de Duverdier, II, 446). Finalmente el canónigo de Viviers, que acabamos de citar, tradujo su *Diálogo de la verdad*, Paris, 1701, en 12.°. El que quiera mas pormenores puede consultar á Echard, *Scriptores ordin. prædicator*. I, 653 — 59.

ENRIQUE, monge de Rebdorf, en Alemania. Ha compuesto varios anales, que contienen la *Historia* de los emperadores Adolfo, Alberto I, Federico III, Luis de Baviera y Carlos IV, desde el año 1295 hasta 1372. Diólas á luz Marcardo Frehero en su Coleccion de los historiadores de Alemania, impresa en Francfort en el año 1600. I, p. 411.

ENRIQUE D' ANDERNARC, carmelita aleman: escribió sobre las Sentencias varios sermones y controversias. Se sabe que vivia durante el siglo XIV, pero se ignora la época en que murió.

ENRIQUE DE RIMINI (Henricus Ariminensis), teólogo llamado así del lugar de su nacimiento. Vivia á principios del siglo XIV. Abrazó la vida religiosa en el Órden de Sto. Domingo, y se distinguió por su talento en la predicacion en una época precisamente en que eran todavía desconocidos los verdaderos principios de la elocuencia. Tenemos de él *Tractatus de quatuor virtutibus cardinalibus*. Esta obra, impresa primeramente en Spire hácia el año 1472, bajo la direccion de Tomás Dorniberg, abogado de Memmingen, que añadió á la misma un índice de materias muy extenso, fué reproducida muy luego ó casi á su mismo tiempo en Estrasburgo. Estas dos ediciones en folio, de ciento cincuenta y siete hojas, son muy raras; y han llamado muy particularmente la atencion de los mas sabios bibliógrafos del siglo XVIII, tales como Próspero Marchand, David Clemente, Eschellorn, Mercier de *Saint-Leger*, Plácido Braun, el P. Laire etc., por la dificultad que hallan en determinar de que prensas han salido. Se atribuye, pero sin prueba alguna, la edicion de Spire á Pedro Drach, cuya edicion mas antigua con fecha, que se le conoce, no se remonta mas allá de 1477. En cuanto á la edicion de Estrasburgo parece cierto que es de Martin Flachen. Enrique de Rímini es autor de algunas otras obras que quedaron manuscritas. Los PP. Quietif y Echardo dieron de ellas la lista en los *Scriptor. Ordin. Prædicatorum*, *I*, 523.

Una de las mas singulares, si ha de juzgarse por el título, es el *Tractatus de septem draconis capitibus*. El manuscrito se conserva en la biblioteca Laurenciana en Florencia.

ENRIQUE DE COEPFLEDT, en la Westfalia, prior de diversas cartujas en el siglo XV. Compuso catorce ó quince tratados que le adquirieron grande reputacion, entre los cuales se cuentan como de los principales, sus *Comentarios sobre el Exodo*, y sobre la *Epístola de S. Pablo á los romanos*; un *Tratado* sobre los votos monásticos, contra la propiedad de los monjes; sobre la institucion de los novicios; de las tres observancias monásticas; del Sacramento del Altar; de la circuncision mística; un *Panegírico* de S. Pablo ermitaño, varios sermones y varias cartas. Enrique murió el 19 de julio de 1410, en la cartuja de Bruges.

ENRIQUE DE MARLEBOURG, vicario de Balliscadau, en la diócesis de Dublin, en el siglo XV, publicó en latin siete libros de anales, que continuó hasta el año 1421. Camden insertó una parte de estos libros en su *Bretaña*, publicada en el año 1607, bien que todos los anales de Enrique se imprieron en Dublin en inglés mas extensos aun, en 1633 á la conclusion de la Crónica de Hanmer. Se ignora el año de la muerte de Enrique.

ENRIQUE DE KALKAR, célebre cartujo, originario de Calcar ó Kalkar, en el ducado de Cleves; nació en el año 1328 y le apellidaron Æger. Habiéndose trasladado á Francia fijó su residencia en Paris para entregarse allí á los estudios, y muy luego se dió á conocer por su grande aplicacion y por la grande ventaja que llevaba sobre todos sus condiscípulos; hasta que por fin recibió el bonete de doctor en medio de las mayores aclamaciones. Era tal el concepto que se adquirió, que en aquellos siglos de ignorancia se le miraba como un prodigio de sabiduría. A esta reputacion debió el haber alcanzado un canonicato en la iglesia de S. Jorge de Colonia. Habia cumplido ya los treinta y siete años de edad cuando vistió el hábito de cartujo, donde fué recibido con particular alegría de todos aquellos buenos religiosos. No tardó Enrique en conocer el concepto en que le tenian sus hermanos, pues desde luego le confiaron los principales empleos. Fué prior en Arnheim, rector en Ruremondo, y prior en Colonia y en Estrasburgo. A fin de establecer una sábia reforma en los conventos de su Órden, recorrió en calidad de visitador la Francia y la Inglaterra, y en todas partes se hizo admirar por la pureza de sus costumbres, por su grande sabiduría y por aquel arte que poseia de agradar á los demás hombres, y de hacerles entrar en la via de la razon y del deber sin el menor esfuerzo. Murió este célebre religioso en olor de santidad en 1448, de edad de ochenta años. Dejó muchísimas obras manuscritas, de las cuales las mas conocidas son las siguientes: 1.ª Una Crónica, *de ortu ac progressu ordinis cartusiensis*: al final de la obra se leen estas palabras:

Scriptum anno Domini 1398, circa festum B. Joh. Bapt. El autor sigue en este libro la tradicion de la milagrosa conversion de S. Bruno, y tal como la encontró (dice él mismo) en el *Speculum historiale*, del hermano Vicente de Beauvais. Esta Crónica escrita en la cartuja de Colonia se conservaba en aquel convento y despues en la biblioteca de Estrasburgo, en la *Coleccion* de las cartas de Kalkar. 2.ª: *Chronica priorum cartusiæ majoris*, llevando la subscripcion siguiente: *Compilata hæc sunt ab Henrico de Kalkar sub anno 1398, circa festum Johannis Baptistæ*; 3.ª *Epistolæ raræ ad diversos.* Estas cartas versan en su mayor parte sobre asuntos ascéticos, y comprenden los años desde 1370 hasta 1407. Compuso además varios *Sermones*, pronunciados en los capítulos; *una Instruccion de retórica*; una *Instruccion de música*; un *Tratado de los objetos y de la distincion de las ciencias*; la *Escala del ejercicio espiritual en forma de oracion*; el *Holocausto cotidiano del ejercicio espiritual*; una *Exhortacion á un cartujo de Coblentz*; un *Salterio de la Virgen*, ó una prosa que contiene ciento cincuenta motetes en seis *Ave.*; *El modo de practicar las conferencias*, segun costumbre de los cartujos. Pedro Canisio hace mencion de Enrique de Kalkar en su *Martirologio aleman*, en la rúbrica de 20 de Diciembre. Se habla tambien de él en las *Misceláneas* de Buenaventura de Argonne.

ENRIQUE DE GOUDE, en Holanda, religioso de la Órden de S. Agustin. Fué hombre de grandes conocimientos; desempeñó con aplauso el cargo de profesor en Heidelberg hácia 1435. No se sabe la época en que murió. Escribió varios *Tratados* sobre el *Maestro de las Sentencias*, de la celebracion de las misas etc. Segun refieren Tritemio en sus *Script. eccles.*; Herrera, *In Alphab. Aug.*; Valerio Andrés, *Bibliot. Belg.*

ENRIQUE DE GORKUM ó GORICHEME. Holandés; doctor en teología y vicecanciller de Colonia. Vivia en el siglo XV, hácia el año 1460. Se ignora el de su muerte. Compuso muchísimas obras, tales como las siguientes: *De casibus seu ceremoniis ecclesiasticis*; *De celebritate festorum*; *Conclusiones et concordantiæ bibliorum ac canonum in libros Magistri sententiarum*; *De superstitionibus*: *De modo curandi dæmones*; *De sepultura et processionibus, contra Hositas*; *De Sacramento Eucharistiæ et efficacia missæ*; *Complementum tertiæ partis summæ D. Thomæ*; *De bello justo* etc. etc.

ENRIQUE DE PIRO, á quien otros llaman de *Bruno*. Cartujo, natural de Colonia; fué uno de los mas sabios jurisconsultos del siglo XV. Reunia á la ciencia del derecho la de la teología y de las bellas letras. Despues de haber enseñado con aplauso en Tréveris, asistió en el concilio de Constancia, en cuyas actas se encuentra citado con frecuencia. En seguida tomó el hábito de cartujo, y ejerció el cargo de prior en diversas casas de su Órden. Segun se cree murió despues del año 1470. Dejó cuatro libros sobre la Instituta de Justiniano y otros diversos tratados.

ENRIQUE, llamado de *Zoëmerem*, comarca de Brabante. Fué doctor en teologia de la facultad de Paris, profesor en Lovaina, y dean de la iglesia de Amberes, en el siglo XV. El cardenal Bessarion, legado de la Santa Sede en Alemania y en los Paises-Bajos, le trató con particular aprecio, porqué conoció ya desde un principio que Enrique reunia á un fondo de piedad, abundante y sólida doctrina. A ruegos pues de este cardenal pasó Enrique á Roma, donde murió con grande reputacion de sabio, bajo el pontificado de Sixto IV, en el año 1472. Hizo un compendio de la primera parte de *Occam* á ruegos del cardenal Bessarion; y compuso la *Historia de la toma de Constantinopla*, y un *Tratado* de los hereges.

ENRIQUE Harphius, uno de los principales místicos flamencos. Nació en la campiña, en la villa de Erp ó Herph, de donde tomó el nombre. Fué provincial de los franciscanos de Flándes, y superior de la casa de esta Órden en Malinas, donde murió en 1478. El cardenal Bona le cita como uno de los maestros mas instruidos en la vida espiritual; y D. Mabillon le indica entre los escritores de este género en su *Tratado de los estudios monásticos*. Menos excesivo en sus opiniones que Gerlac, Enrique sigue al parecer las pisadas de Taulere, con quien tiene bastante analogía; pero es mas elevado, y bajo este concepto se aproxima á Rusbroeck, el mas célebre de los místicos de su tiempo, y el maestro de todos los otros. (Véanse Gerlac, Taulere, Rusbroeck). Hacer que nazcan gradualmente por un encadenamiento de pruebas y depuraciones los diversos estados de la vida divina en el alma humana, ante todo en cada una de las facultades y luego en la substancia entera del alma poseida entónces por toda la Divinidad misma, que es lo que Poiret mira como el grado de espiritualismo el mas profundo: tal es el fin que Harphius se propuso en sus obras; y sobre todo en su *Teología mística*, en tres libros, de los cuales el primero titulado *Epitalamio*, es enteramente moral; el segundo, el *Directorio de oro de los contemplativos* es moral y místico; y el tercero enteramente místico, designado con el título de *Eden de los contemplativos*. Las primerae ediciones de esta obra salieron á luz en flamenco, en Amberes, 1502; y en latin en Colonia, 1538 y 1553. Mallibon designa estas ediciones como las únicas que son completas. Poco después fueron prohibidas, no por el dogma sino por la opinion del autor; que consiste en que los hombres perfectos, movidos por el solo impulso del espíritu divino, no tienen necesidad de directores, pues estos se ocupan ordinariamente mas de las prácticas esteriores que de la vida espiritual: opinion que hasta cierto punto podia ser contraria á la doctrina de la Iglesia romana, por cuyo motivo fué suprimido este pasage por órden de la Santa Sede en la edicion de Roma de 1585, á la cual tuvieron que conformarse las de Brecia, 1601; de Colonia, 1611 etc. En la edicion francesa, corregida tambien, Paris, 1617, en 4.°; el

traductor J. B. de Machault, Señor de la Mothe–Ramaincourt, suprimió además la denominacion de *Creatura eterna*, dada al hombre que ha tomado, segun Harphius, su orígen *en el tiempo y en la eternidad*. Bossuet, finalmente en sus *Estados de oracion*, aplica al mismo autor la tacha puesta por Gerson á Rusbroeck, de llevar la alegoría del lenguaje figurado del Cántico de los Cánticos, cuando habla de las bodas espirituales de la esposa con el esposo, hasta al extremo de pretender que el alma se une *toda entera é inseparablemente* con J. C. en la contemplacion. Aunque, sin duda, el buen Enrique, que es como le llama Bossuet, no debe ser juzgado rigurosamente, y que sus sentimientos al parecer fueron mas puros que sus expresiones; estas son no obstante las exageraciones de los primeros escritores místicos, que llevados aun mas allá por sus sucesores, han producido y mas particularmente en las mugeres dotadas de una viva sensibilidad, tales como las Bourignons, las Guyons etc., este misticismo exaltado, tanto mas propio para extraviar el espíritu, en cuanto alhaga demasiado á la imaginacion. Enrique Harphius ó Alarfio, compuso además otros tratados del mismo género; á saber: *El espejo de oro sobre los preceptos del decálogo*, impreso en Nuremberg en el año 1481; en Basilea en 1496; y en Estrasburgo en 1520. *El espejo de la perfeccion*, Venecia, 1524. *Tres conferencias de la perfeccion de la vida, ó el Compendio del directorio*, Colonia, 1536; varios *Sermones*, impresos en Haguenau, 1509, con un discurso de la penitencia, dividido en tres partes etc.

ENRIQUE de Geilnlmsen, religioso del Orden de S. Benito. Floreció en el siglo XV. Escribió la vida de S. Benito en verso, junto con algunas otras composiciones. Murió este religioso en 1488.

ENRIQUE de Hesse, llamado el *Jóven*, doctor en teología y prior de una cartuja de Gueldre. Este hombre, que floreció en el siglo XV, pasaba por uno de los mas grandes ingenios de su tiempo. Antes de vestir el hábito de cartujo, se habia adquirido ya una nombradía sin igual; habiendo ejercido con brillante éxito el cargo de profesor en muchas universidades, donde era oido siempre con asombro de un numeroso concurso. Luego de haber abrazado la regla de S. Bruno, no menos atento al estudio, que al cumplimiento de sus deberes como á religioso, compuso diversas obras, y sobre todo *Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias*, sobre el *Génesis*, el *Exodo*, los *Proverbios* de Salomon y el *Apocalipsis*. Murió este insigne religioso en el año 1428. Le llamaron el *Jóven* para distinguirle de otro Enrique de Hesse, por sobrenombre *Langestein*, mas antiguo que él. Tritemio cree que este Enrique fué canónigo de Wormes, y uno de los primeros profesores de la universidad de Viena. Escribió algunos tratados que Gerner y Posevino atribuyen al primero. Estos dos autores son diferentes de otro Enrique de Hesse, reli-

gioso del Orden de S. Agustin, que ha escrito diversos tratados, tales como *De ecclesiæ clavibus ac indulgentiis*, diversos *Comentarios* etc.

ENRIQUE DE FRISIA, así llamado porqué nació en esta provincia en el siglo XV. Abrazó el estado eclesiástico y tomó el hábito de cartujo, pero no se sabe en que convento. Murió en 1500. Compuso una *Crónica* de su convento sin otros varios libros.

ENRIQUE, llamado *Thaborita*. Era canónigo regular en la Frisia, en el monasterio del Monte-Tabor, de donde tomó el nombre. Vivia en el siglo XVI, y dejó escrita una *Historia* eclesiástica y política desde el nacimiento del hijo de Dios hasta el año 1508.

ENRIQUE DE GRAVE, llamado así del nombre de la ciudad de Grave, situada en el Brabante, donde nació. Era religioso del Orden de Sto. Domingo, y llamáronle tambien Vermolanus. Murió en el año 1552. Escribió varias *Notas*, sobre las Epistolas de S. Gerónimo, sobre las obras de S. Cipriano y de S. Paulino, que hizo imprimir en Colonia en 1549.

ENRIQUE, cardenal, rey de Portugal. Hijo de Emanuel III; nació en Lisboa en 21 de Enero de 1512. Destináronle al estado eclesiástico y en su consecuencia estudió teelogía y lenguas; siendo tal su aplicacion, que, acompañado de sus bellas disposiciones, en breve se hizo admirar de sus maestros y tambien de sus condiscípulos. No habia cumplido los catorce años cuando fué nombrado prior comendatario del convento de Sta. Cruz en Coimbra, y en 1532 eleváronle á la dignidad de arzobispo de Braga. En 1540 sucedió al cardenal Alfonso, su hermano, en la sede de Ébora eregida por él en obispado. Que hiciese unos ascensos tan rápidos, nada tiene de estraño: era un príncipe de la sangre real y disfrutaba de todo el favor; pero que en una edad tan temprana desplegase unos conocimientos tan extraordinarios, unos conocimientos tan profundos y un vigor y uña prudencia que excedian á toda comparacion, esto no pudo ser mas que un don del cielo: tal es nuestro humilde juicio; y no hay duda que muchos al leer las páginas de su historia habrán pensado como nosotros. En efecto, lleno de celo por la pureza de costumbres y por el sosten de la disciplina, trabajó constantemente para mantener una y otra en aquel grado de esplendor que los hace gratos á la vista de los que aman de veras la fé del Crucificado. Con este único y esclusivo objeto consintió en el establecimiento de la Inquisicion en su diócesis, que muy luego se extendió por todo Portugal. El rey D. Juan su hermano deseaba que fuese elevado á la dignidad pontificia; no pudo tener esta satisfaccion, pero en cambio vió con placer cuan amado era de su Santidad, quien le distinguió particularmente, concediéndole varios beneficios y nombrándole legado apostólico del mismo reino de Portugal. Era tal el alto concepto que se habia formado de él, que durante la menor edad de D. Se-

bastian, su sobrino, los Estados generales le concedieron la regencia que no aceptó sino con harta repugnancia. No se equivocaron en esta eleccion: el cardenal Enrique gobernó con la prudencia que exigian las circunstancias; y apenas su sobrino pudo tomar las riendas del Estado, se retiró de los negocios públicos con la dulce satisfaccion de haber cooperado á la felicidad de los portugueses. Dice un historiador que despues de haber probado la córte sintió en el alma el dejarla; pero lo cierto es que cuando D. Sebastian tuvo que partir para la fatal expedicion de África que le costó la vida, el cardenal Enrique no quiso encargarse otra vez de la regencia: sin embargo fué proclamado rey el 28 de Agosto de 1578. Desde el momento que empuñó el cetro dió indicios manifiestos de una debilidad muy extraordinaria. Mostróse, segun dicen, indiferente á las revueltas promovidas por los que pretendian tener derecho á la corona. Desterró á los consejeros de D. Sebastian y muy poco ó nada hizo notable para hacer grata su memoria como á rey; no obstante siendo ya muy anciano los Estados le suplicaron que designase un sucesor; mas les contestó que antes queria examinar los derechos de los pretendientes, sobre cuyo punto se mantuvo indeciso hasta su muerte acontecida en su palacio el 31 de Enero de 1580, dia del aniversario de su nacimiento y á la edad de sesenta y ocho años. Sucedióle Felipe II. Si bien Enrique dejó la memoria de un príncipe débil y hasta cierto punto caprichoso, con todo la posteridad no puede negarle en cambio el título de virtuoso y gran prelado: reformó las costumbres muy relajadas en aquellos tiempos: estableció escuelas, y muchas casas de beneficencia: protegió las letras y fundó la universidad de Ébora y colegios en Coimbra y en Lisboa. Encargó al jesuita Maffei que escribiese la historia de las conquistas de los portugueses en las Indias, y estimuló los útiles trabajos de un gran número de sabios. Compuso tambien diversas obras la mayor parte ascéticas, de las cuales citaremos sus *Meditaciones sobre los misterios de la vida del Salvador*, Ébora, sin fecha, en 8.°. Esta primera edicion es sumamente rara. El célebre P. Luis de Granada dió otra precedida del elogio del autor, Lisboa, 1574, en 8.°. Estas *Meditaciones* han sido trasladadas al latin por el P. Antonio de Serra, dominico, Lovayna, 1575, en 12.°; y con mas elegancia por los jesuitas del colegio de Ébora, Lisboa, 1576, en 8.°. Los títulos de las demas obras del cardenal Enrique se encuentran en la *Biblioteca curiosa* de David Clemente, tomo IX, pág. 401 y siguientes.

ENRIQUE (Fr. Benito), de la Orden de carmelitas; sevillano. Fué preceptor de Sagrada Escritura en el colegio de Granada. Floreció en el siglo XVI, y compuso las obras siguientes: *Theologica in Sanctum Thomam commentaria. Metaphysicas prælectiones*; y varios libros de *Sermones*.

ENRIQUE (Francisco). Portugués, sacerdote de la Compañía de Jesus, y

prefecto en la casa de Lisboa. Escribió *Epistolam de duodecim sociis pro catholica fide in mari Basilico interfectis, anno 1550*, Nápoles, 1572.

ENRIQUE Miguel Ruch, llamado comunmente Enrique el *Bueno*. Sus padres fueron unos pobres trabajadores ó jornaleros de Erlen en el ducado de Luxemburgo. Ved ahí á un varon justo y piadoso desde sus mas tiernos años, perteneciente á una de las mas ínfimas clases de la sociedad, pero grande en sus prendas, en su piedad y en su prudencia; pues la virtud es la única calidad que engrandece al hombre en cualquiera condicion que se halle y anivela la cabaña con el trono. Por la virtud y por la santidad es como se hacan iguales los hombres de muy diversas condiciones y linages, y delante de Dios son los únicos títulos que forman las categorías, así como será la medida de la gloria que ha de caber á cada uno en la patria inmortal de los predestinados. Enrique se aplicó al humilde oficio de zapatero, y en aquella profesion, á mas de ejercitarse en la práctica de las virtudes mas sublimes, ejercia asimismo una especie de apostolado, instruyendo á muchos de su mismo oficio en los deberes de la religion, disipando su ignorancia, y atrayéndolos con férvidas exhortaciones al ejercicio de las virtudes cristianas, arrancándoles así de los brazos del vicio y de la corrupcion, y ganándoles para Jesucristo. Tan santamente empleó Enrique todo el tiempo de su aprendizage, hasta que pasó á oficial jornalero, y fué tan favorecido de Dios, que logró con la fuerza de sus palabras y mas aun con su ejemplo ser el conciliador de las discordias, el consolador de los tristes y hasta el socorro de los necesitados; pues la caridad es siempre industriosa é inagotable, y él, aunque pobre, repartia con los pobres hasta lo necesario para sí, contentándose muchas veces con pan y agua para poder vestir al desnudo y dar de comer al hambriento. Así habia vivido algunos años en Luxemburgo, cuando la Providencia le condujo á Paris en donde continuó la misma vida entre los jóvenes de su abatida y humilde profesion. Cuarenta y cinco años tendria de edad Enrique cuando su piedad y su celo llegó á noticia del baron de Rento, cuya piedad le hizo tambien célebre entre los caballeros, así como lo era Enrique entre los cortesanos. Deseó el baron verle y conocerle, y quedó prendado de la sencillez, lenguage edificante y agudeza del humilde Enrique concibiendo desde luego la idea de utilizarlas en cuanto le fuese posible para la mayor honra de Dios. É informándose de que Enrique era el ingenioso y solícito reformador de muchos abandonados aprendices de su mismo oficio, y que se hallaba dotado de un admirable talento para instruir y exhortar á pobres extrangeros que carecian de amigos y de consuelo en el hospital de S. Gervasio que diariamente visitaba, viéndole de otra parte hombre de oracion y de humildad, capaz para las mas santas empresas, le sugirió la idea de establecer una hermandad cuyo objeto fuese el ejercitar y perfeccionar en la

virtud á las personas de su humilde profesion. Ved ahí los verdaderos amigos del pueblo, los bienhechores de la humanidad, los que léjos de alucinarla con esperanzas ilusorias y orgullosas, y con utopias impracticables, procuraron introducir en él para su verdadero consuelo la fé y la caridad cristiana, y el ejercicio de aquellas virtudes divinas que trajo á la tierra el Hombre Dios, que hacen la felicidad del pobre y del rico, y que son el único posible y verdadero progreso de la humanidad. A este fin le alcanzó el virtuoso baron el privilegio de vecino y de ciudadano, aunque extrangero, y el título de maestro de su oficio para que pudiese admitir aprendices y oficiales que quisiesen seguir las reglas que él les prescribiese, arregladas y registradas por el cura de la iglesia de S. Pablo, relativas á las prácticas de la piedad cristiana, inclusos todos los actos de caridad para con los enfermos y necesitados. Con siete aprendices y dependientes que se le juntaron se puso el cimiento al edificio de la hermandad en 1645 habiendo sido nombrado Enrique superior de ella. En la inocencia y santidad de esta humilde Compañía ostentó Dios visiblemente cuanto se dignaba ser honrado por estos pobres artesanos; pues en ellos parecia haber revivido el espíritu y el fervor de los cristianos primitivos, y las almas humildes y sencillas son en la tierra la verdadera morada del Dios de la magestad que desdeña muchas veces su presencia y su proteccion á los vanos y ruidosos proyectos de los poderosos del mundo. Fué tal la luz brillante del buen ejemplo de esta humilde institucion, que á los dos años de instalada, ciertos piadosos curtidores edificados con la vida ejemplar de aquellos pobres artesanos, pidieron al buen Enrique una copia de sus reglas, y con la asistencia del mismo cura, formaron otra hermandad igual en 1647, y ambas hermandades se propagaron después por Francia, Italia y hasta llegaron á establecerse en Roma. De esta manera se perfeccionaban y santificaban en varias épocas las clases ínfimas y menesterosas: así era como la religion dulcificaba la suerte del pobre y la enaltecia con la presencia de Dios, igualándola en cierto modo en cuanto á su objeto con las instituciones mas sublimes de la cristiandad fundadas para lograr la perfeccion evangélica. No son necesarios desiertos y soledades para que pueda santificarse el hombre; desde su humilde taller, así como desde su bufete puede elevar el corazon á Dios y ofrecerle todos sus actos y suspiros. Esto es lo que se llama ser un hombre interior, esto es, vivir siempre en la presencia de Dios y lo que ha formado á los grandes santos. Pero el mundo ni siquiera entiende este lenguage. Las reglas principales de la hermandad de Enrique se reducian á levantarse de mañana y orar antes del trabajo: oir misa diariamente y en hora determinada: guardar circunspeccion y silencio cuando no se reza: tener una corta meditacion antes de cenar y comer: oir lecturas piadosas: hacer todos los años un retiro por algunos

dias: asistir á los sermones los domingos y las fiestas, y á todos los oficios divinos: visitar hospitales y cárceles, ó á pobres enfermos en sus casas: hacer exámen de conciencia: rezar juntos las oraciones de noche, y retirarse temprano á sus casas. El piadoso fundador de este establecimiento fué un justo probado por Dios por medio de la mayor afliccion que puede aquejar á un pobre; tal fué una enfermedad de tres años, que sufrió con la mas cristiana resignacion, sin olvidar por esto las prácticas de la virtud y el consuelo y el socorro de sus hermanos en cuanto se lo permitian sus fuerzas, hasta que al fin murió en Paris de una úlcera en 9 de Junio de 1666 y fué enterrado en el cementerio de la iglesia de S. Gervasio.

ENRIQUE DE S. IGNACIO. Sabio teólogo del Orden de Carmelitas, natural de la ciudad de Ath, en Flándes. Floreció á últimos del siglo XVI y á principios del XVII. Llenó con particular distincion los cargos y comisiones mas importantes de su Orden. Residió una larga temporada en la capital del mundo cristiano durante el pontificado de Clemente XI, de cuyo papa recibió demostraciones del mayor afecto. Murió en 1720 á una edad muy avanzada en Cavea, casa de su Orden en la diócesis de Liege. Compuso un grande número de obras, de las cuales la mas importante es un *Curso completo de teología moral*, en tres tomos en folio, titulado: *Ethica amoris*, muy metódico; en él ha recopilado un grande número de decretos de los concilios, de pasages de los PP. y de otros monumentos sumamente curiosos. Sin embargo, esta obra impresa en Liege, 1709, contiene algunas cosas que los teólogos no encontraron bastante exactas. Tenemos además del mismo autor, otro libro de teología titulado: *Theologia vetus, fundamentalis, ad mentem resoluti doctoris J. de Bachone*, Liege, 1677, en folio. *Molinismus profligatus*, cuya dedicatoria rehusó aceptar el cardenal Noailles, á causa, segun parece, de las circunstancias de los tiempos, Liege, 1715, 2 tomos en 8.°. *Artes jesuiticæ in sustinendis novitatibus, laxitatibusque sociorum*, Estrasburgo, 1717, en 12.°; esta edicion dedicada á Clemente XI, es, segun dicen, la mejor, porqué está aumentada con varios documentos interesantes. *Tuba maxima miram elangens sonum ad SS. D. N. papam Clementem XI, imperatorem, reges, etc. de necessitate reformandi societatem Jesu, per Liberium Candidum*, Estrasburgo, 1717, dos tomos en 12.°, en cuya edicion se hallan reunidas la *Tuba magna*, y la *Tuba altera*, que son dos colecciones de documentos, cuyo mayor número se hallaria dificilmente en otra parte. Finalmente, van precedidos por un largo prefacio del autor. El abate Feller dice, que todos estos documentos están llenos de animosidades, y que son muy poco conformes á la doctrina de la *Ethica amoris*. Y acusa á Enrique de S. Ignacio de adhesion á las opiniones del Dr. Arnault y del P. Quesnel. Parece sin embargo cierto, que á pesar de la grande estimacion que le profesaba Clemente XI,

algunas obras de este autor fueron continuadas en el *Índice*. Compuso por último un *Comentario* sobre la primera parte de la Suma de Sto. Tomás, y algunos otros escritos relativos á los mismos asuntos.

ENRIQUE Pastor y Rogel (Fr. Pedro), zaragozano. Sintiéndose inclinado al estado religioso, profesó el instituto de S. Agustin de la Observancia en 28 de Abril de 1605 en el convento mayor de la ciudad de Zaragoza. Amigo del estudio y dotado de una imaginacion fecunda, no tardó en granjearse la consideracion de todos sus hermanos y de las personas mas distinguidas de España. Su mérito y su virtud le elevaron á los principales cargos de su Orden. Fué maestro en su provincia de Aragon, prior dos veces del convento de Huesca, la última en 1620, y en 1622 del de Epila. Finalmente, en 1635 eligiéronle provincial de Aragon, portándose en el desempeño de todos estos destinos con aquel celo, prudencia y sabiduría que era de esperar de sus vastos conocimientos. Tan piadoso como ilustrado, después del desempeño de sus obligaciones empleaba el tiempo que le quedaba libre en la oracion y contemplacion; de modo que si por su rectitud y dulzura de carácter, se hacia apreciar de todos sus gobernados, en la práctica de todas las virtudes era un perfecto modelo de religiosos. Acertado siempre en el consejo, era con frecuencia consultado de los personages mas distinguidos; y D. Antonio Ximenez de Urrea y D.ª Luisa de Padilla, condes de Aranda, le trataron siempre con la mayor consideracion y aprecio; de modo que por respeto á este buen religioso establecieron una renta para que la religion de S. Agustin pudiese celebrar en Epila sus capítulos provinciales de Aragon, y el M. Enrique Pastor fué el primer provincial electo de esta casa. Por último, murió lleno de méritos y virtudes en Epila en el año 1643. Publicó: 1.ª *Elogios de la verdad, é invectiva contra la mentira*, Zaragoza, por Pedro Lanaja, 1640, en 8.° mayor. 2.ª: *Lágrimas de la Nobleza virtuosa en tres libros*, Zaragoza, por el mismo impresor, 1637 y 1639, en 8.° mayor. 3.ª: *Excelencias de la castidad*, Zaragoza, 1642, en 8.° mayor. Estas tres obras fueron escritas, segun parece, por la condesa de Aranda, y Enrique Pastor trabajó en ellas y cuidó de su publicacion bajo su nombre, porqué así lo exigió, por modestia, la autora. 4.ª *Poesías en asuntos sagrados y devotos*, citadas por el cronista Andrés en su Aganipe. En el certámen citado del P. Martin de 1618, se halla en la página 17 una elegante *Cancion*, y en la 49 muchos tercetos de igual mérito. Finalmente, el cronista Jordan en el tomo 3.° de la *Historia Agustiniana*, pág. 120 y 121, col. 1.ª, y pág. 200, col. 1.ª, hace un elogio de este religioso.

ENRIQUE de Silesia, religioso capuchino, predicador de la provincia de la Bohemia-Austríaca. La vida de este varon ilustre ofrece uno de aquellos ejemplos que presentan con todo su esplendor el poder de la divina Gracia.

Enrique habia nacido en Yaur de padres luteranos y al parecer estaba destinado á seguir aquella secta que condujo á tantos hombres ilustres al precipicio; sin embargo, se traslucia ya en sus padres, hasta cierto punto, una inclinacion á la virtud. Eran hereges porqué habian nacido en el seno de la heregía, pero no eran apóstatas como Lutero ni otros sectarios que se entregaron al error por lo mismo que lo conocieron. Siguió Enrique sus estudios y portóse con lucimiento entre todos sus condiscípulos, hasta que pasó á Ratislao para perfeccionarse en las artes liberales. Dotado de una memoria feliz y de una comprension poco comun, el mundo le ofrecia un porvenir lisonjero, mientras que los aplausos halagaban su fantasía y daban pábulo á su ambicion. Tendria diez y ocho años de edad cuando en cierto dia entró en una iglesia católica, llamada de Sta. Isabel en un pueblo de la Silesia, en el momento en que iban á celebrarse los divinos oficios. Seguramente seria la primera vez que sus piés impuros hollaban aquel lugar sagrado, cuando al acercarse el sacerdote al altar para ofrecer al Señor el santo sacrificio de la misa, observando Enrique las ceremonias que practicaba, consideró que todo aquello era una farsa y no pudo contener la risa; pero en el momento en que el ministro pronunció las últimas palabras del prefacio, se llenó de horror creyendo entender que decia *Egredere, egredere de templo, egredere.* Un hombre de la comprension de Enrique por precision debia sentir que su corazon latia, que su conciencia le acusaba; que el sacrilegio que acababa de cometer no podia quedar impune; se avergonzó; inclinó la vista y tuvo á pesar de todo bastante valor para continuar en el templo, pero apenas llega el momento mas sublime del sagrado ministerio sacerdotal, el de la consagracion, resuenan de nuevo en su interior las palabras, *Salid fuera del templo, salid fuera, no os detengais ni un momento*, se llena de pánico terror y dando campo á su exaltada imaginacion, sondea como por encanto los profundos misterios, reconoce que Dios le habla, y entonces ve, porqué se desvanecen las densas tinieblas que ofuscaban su razon. El triunfo de la fé se manifiesta con toda su grandeza: Enrique abjura el luteranismo y abraza la religion católica; de modo que por un efecto de la divina Gracia y porqué el temor engendra el amor, aquel hombre que poco antes caminaba por una via torcida, ya no sueña mas que en borrar hasta la mas leve memoria de sus pasados delirios, para no pensar mas que en Dios fuente inagotable de bondad y misericordia. Luego después de su conversion se dirige á Dilinga y logra allí entrar de secretario del obispo y del príncipe Augusto. Tiempo habia que desempeñaba estos cargos cuando en cierta ocasion vió por casualidad á dos P. P. capuchinos, y en el momento entra en deseos de abrazar el instituto de la Orden seráfica, porqué creyó que aquel era el medio mas seguro para acercarse á Dios. Sin embargo, luchó por largo tiempo entre el deseo de

entrar en aquella religion, y el temor que le infundia la idea de las grandes austeridades que debia practicar. Considerándolas muy superiores á sus fuerzas no sabia tomar una resolucion definitiva, cuando le pareció oir una voz que venia del cielo y le decia: *Matias!* (este era su nombre de pila) *No te apartes de tu propósito, si quieres agradar á Dios:* lleno, pues, de esperanza se presentó al ministro provincial para pedirle el hábito, y habiéndole referido todas las circunstancias de su vida, se lo dió sin titubear, tomando entonces Matías el nombre de Fr. Enrique de Silesia. En el noviciado se distinguió por su grande asiduidad en el trabajo, por su constante aplicacion, por la exactitud con que cumplia la regla y cuantos preceptos se le imponian y sobre todo por una humildad sin límites que desde entonces formó, digámoslo así, el tipo de todas sus acciones. Lloraba amargamente sus pasados extravios, maceraba su cuerpo, mortificábase con contínuos ayunos; y todo esto aun le parecia poco para borrar la memoria del tiempo que habia permanecido en el error. Servia con su acostumbrada humildad á los enfermos, entregábase á los oficios mas mecánicos, hasta que acrisolada su virtud con gran número de pruebas, principió sus estudios, con permiso de sus superiores, quienes no quisieron retardarlo por mas tiempo, considerando que seria privar á la Iglesia de uno de los mejores talentos dispuestos á defender la fé á todo trance. Aquí podemos decir que principió la gloriosa carrera del ilustre Enrique. Cursó la filosofía, la teología y las demás ciencias sagradas con una rapidez extraordinaria. Pasmáronse sus maestros al ver que con tan breve espacio de tiempo recorria un campo tan dilatado, recogiendo en abundancia el fruto de su constante aplicacion. Su facilidad en producirse, sus profundos conocimientos en las materias eclesiásticas y su abundante y excelente doctrina, fueron otras tantas bellezas que brotaron de una alma nacida para amar á Dios. El primer objeto que se presentó á la imaginacion de Enrique fué la extirpacion de las heregías, en una ocasion precisamente en que los heresiarcas Lutero, Carlostadio, Melanton y otros, habian derramado ya en abundancia el veneno de su pérfida doctrina en varios puntos del globo. El P. Fr. Juan de Venecia comisario de su provincia dispuso, pues, que pasase á la ciudad de Estiria en el Austria superior, como que era la mas inficionada de los errores de Lutero. Al recibir esta órden la satisfaccion de Enrique llegó á su colmo, porqué esperaba alcanzar grandes victorias y tambien la corona del martirio. Sus esperanzas en esta ocasion no le engañaron: llega á su destino: sube al púlpito y apenas se deja sentir de sus oyentes, arranca copiosas lágrimas de compuncion, fortifica los creyentes en la fé, llena de consuelo á los afligidos, y de esperanza á los que en tan desecha tempestad creian ver perdida el áncora de salvacion. Enrique con su boca de oro atrae á la iglesia un inmenso con-

curso; los católicos asisten para oir las verdades del Evangelio; los hereges para admirar aquel raudal de elocuencia sagrada, que, como es hija de una conviccion inalterable, arrastra sin esfuerzo y cautiva á los corazones mas empedernidos, que no pudiendo resistir su saludable influencia se entregan de buena fé, declarándose vencidos. Lo que acontece en la iglesia de Estiria durante toda la cuaresma, y en todo el resto del año, es un prodigio; las conversiones se suceden unas á otras, la fama del célebre defensor del cristianismo se extiende por todas partes; no solo en el púlpito sino en las calles, en las casas particulares, en los edificios públicos, Enrique, con sus conversaciones, con sus argumentos, con aquella afluencia de palabras que brotan de sus labios, alcanza continuadas victorias, y obliga á los pocos obcecados á retirarse llenos de vergüenza y de terror: no porqué el buen religioso se complazca en denigrarlos, no; Enrique no ataca las personas, ataca los hechos que son contrarios á la fé, ataca las opiniones erróneas, y no con sarcasmos y dicterios, sino con palabras dulces llenas de gracia y amor. De Estiria pasa á la córte de Praga, y allí le acontece un lance que forma sin duda alguna otra de las mas hermosas páginas de su vida. Encuentra á su madre cargada de años, pero atada todavía con los lazos del luteranismo. Enrique la estrecha entre sus brazos, riega su rostro con sus lágrimas, lágrimas á la vez de ternura y de dolor; de ternura porqué tiene la dicha de abrazar á la que le dió el sér; de dolor porqué considera que su alma anda todavía perdida entre escollos y malesas. En este estado levanta los ojos al cielo y pide encarecidamente á Dios que la ilumine, y sus fervorosas súplicas llegan al trono del Eterno. La anciana llora tambien, escucha á su hijo como á un oráculo, se arroja á sus pies..... La fé ha triunfado; la madre de Enrique pertenece ya al gremio de la Iglesia católica, y va á gozar dentro breves momentos del premio á que se hacen acreedores los justos. En efecto, apenas recibe el don de la divina Gracia, su corazon enternecido no puede resistir la llama del amor divino que le derrite; el amor embarga sus sentidos, y absorvida en la idea de la eternidad, muere en los brazos de su buen hijo, después de haber recibido los santos Sacramentos con la mas edificante devocion. Dificil es pintar con vivos colores una escena tan interesante, porqué no es dado á la pluma describir los efectos que en aquellos instantes asaltan la idea del salvador de su madre: paga el tributo debido al amor paternal, y arrojándose luego al pié de los altares, permanece inmóvil por largo tiempo, orando para su eterno descanso. Vuelve luego á principiar el curso de sus predicaciones: entra en polémicas con los hereges: sostiene con energía y elocuencia las verdades de la fé: exalta la caridad cristiana, y su fervoroso celo se ve recompensado con multiplicadas conversiones. Los gefes del bando contrario se alarman porqué la defeccion que experimentan en sus filas es

grande, y observando la imposibilidad que hay de atacar los progresos que alcanza el hijo del seráfico S. Francisco, traman conspiraciones, le tienden lazos y no sueñan mas que en su perdicion; asisten en sus predicaciones los principales cortesanos, los doctores mas instruidos de la secta de Lutero, y la gente mas perversa, no para oirle, sino para interrumpir sus discursos, para promover contra él sediciones, y para obligarle á lo ménos á callar; pero en vano, porqué cuanto mayor es la audacia de los luteranos, tanto mas se eleva Enrique, y tanto mayor es su afluencia, en términos que muchos de los pertinaces se rinden tambien y abjuran sus errores. Después de haber dejado bien cimentada su sabiduría y su santidad en Praga, pasa á Lincio y de allí á Krems, ciudad del Austria inferior, donde inaugura su llegada con un éxito que excede á todo encarecimiento; pero cuando con mas ardor se entregaba á los trabajos apostólicos, le sobrevino una calentura, y falleció casi repentinamente en 1614. Su muerte fué llorada de todos los buenos, que consideraron aquella desgracia como el mayor de los males que podia sobrevenirles. Al principio se creyó que su muerte era natural; pero la circunstancia de haber fallecido tres dias después, con iguales síntomas, el decano de aquella ciudad íntimo amigo de Fr. Enrique, infundió algunas sospechas que dieron lugar á exquisitas averiguaciones; y en efecto, se descubrió que un herege, fingiéndose médico, les propinó un veneno, que acabó con su existencia; por cuyo motivo los católicos miraron á los dos como á mártires de la fé. Enrique fué sepultado en la iglesia de padres conventuales.

ENRIQUEZ DE VILLACORTA (P. M. Fr. Manuel). Natural de Madrid. Vistió el hábito de Ntra. Sra. de la Merced; fué profesor de sagrada teología, y tomó el grado de maestro en la provincia del Perú, donde pasó de compañero del Rmo. vicario general de aquellas provincias. Se ignora la época de su muerte. Escribió: *Del gobierno y régimen de las provincias peruanas*, un tomo que dejó manuscrito, y que segun Fr. Ambrosio Henda, en su *Biblioteca de la Orden*, se conservaba manuscrito en el archivo del convento de Madrid.

ENRIQUEZ (Enrique). Nació en Oporto y después de haber estudiado con aprovechamiento, abrazó desde muy jóven el Orden de S. Ignacio de Loyola. Los grandes conocimientos que desplegó en las ciencias eclesiásticas le granjearon el particular aprecio de sus superiores, quienes no dudaron en afirmar que con el tiempo seria uno de los principales ornamentos de la Compañía. En efecto, consumado ya en el conocimiento de las divinas letras, desempeñó con general aplauso el cargo de catedrático de teología en las universidades de Córdoba y Salamanca; fué maestro del famoso Suarez y sobre todo adquirió gran nombradía con las obras que publicó. Tales son: 1.ª: *Suma de la Teología moral*, Salamanca, 1591. 2.ª: Un tratado *De clavibus Ecclesiæ*, impreso en la misma ciudad. 3.ª: Otro tratado *De fine*

hominis. 4.ª: Una obra titulada *Apologeticus de Justitia censurarum in causâ reipublicæ Venetæ*, que se conserva manuscrita en la biblioteca vaticana. Enriquez murió en Tivoli, ciudad de los estados pontificios, en 1608.

ENRIQUEZ (Fr. Benito). Nació en Sevilla en el año 1516, y á la edad de diez y siete años, después de haber estudiado los primeros rudimentos, tomó el hábito de carmelita, y profesó en la casa grande del Cármen de su patria en 1533. Desde entonces ya no pensó mas que en el exacto cumplimiento de sus deberes, siendo tal su aficion á las letras divinas y humanas, que en breve tiempo llegó á adquirir un caudal tan inmenso de erudicion y de excelente doctrina, como que ya no dudaron en confiarle la enseñanza de los estudios mayores. Nombrado catedrático de teología no tardó en adquirirse el título de eminente toólogo: fué tambien catedrático de Sagrada Escritura en la universidad de Granada, y contó entre sus numerosos y distinguidos discípulos al V. P. M. Fr. Agustin Nuñez Delgadillo, tan conocido y celebrado después en toda España por su gran virtud y sabiduría. Pero sobre todo, en lo que descolló Enriquez fué en la predicacion, haciéndose admirar por una diccion fácil, una elocuencia sublime y un celo verdaderamente apostólico; de modo que en esta parte le dieron y con razon el título de *Gran predicador*. Murió Enriquez en 1590, legando á la posteridad además de una grata memoria, algunos *Comentarios* sobre Sto. Tomás, un libro de *Metafísica* y muchísimos *Sermones*.

ENRIQUEZ (véase Afun de Ribera).

ENRIQUEZ DE ALMENDARIS (Fr. Alfonso). Nació en Sevilla, abrazó el estado eclesiástico y tomó el hábito de la Orden de la Merced de la redencion de cautivos. Fundó en su patria un colegio bajo la invocacion de S. Laureano mártir, que dotó con una renta de 420 ducados. Y habiendo pasado á Indias con el título de vicario general y visitador general de las provincias del Perú, animado de un celo extraordinario por la fé, derribó muchos templos dedicados á los ídolos, y en su lugar edificó otros en honor de nuestra santa religion, promoviendo de un modo asombroso el culto divino. Regresó á España y en premio de los eminentes servicios prestados á la religion, fué elevado á la dignidad de obispo de Sidon. En 1610 fué elevado á la dignidad de obispo de Cuba, cuya silla obtuvo seis años, y en su tiempo se edificó la iglesia catedral. Escribió: *Relacion de lo espiritual y temporal del obispado de Cuba. Vida y costumbres de todos sus eclesiásticos*. Fué por último promovido al obispado de Mechoacan, que gobernó tambien seis años. Este piadoso prelado habia llegado ya á una dichosa senectud, cuando le alcanzó la muerte en 5 de Diciembre de 1628, á la edad de ochenta años, pasando de Méjico al lugar de Primbo. Sepultáronle en su catedral.

ENRIQUEZ (R. P. Mtro. Fr. Crisóstomo) monge del Orden de S. Ber-

nardo. Nació en Madrid hácia el año 1594. Fué maestro de filosofía y sagrada teología, y en 1622 fué á mas nombrado historiador general de su religion. Murió este religioso en el colegio de la ciudad de Lovaina el 23 de Diciembre de 1632, á la temprana edad de treinta y ocho años. Los elogios que merecia, y que no podemos citar aqui por carecer de datos, puede suplirlos el catálogo de sus obras, que son cinco en español y treinta y cuatro en latin; cosa que parece imposible en tan corta vida. Estas son. 1.ª: *Apología en defensa de la epístola que escribió S. Bernardo á los canónigos de Leon*, manuscrito en 4.°. 2.ª: *Vidas de los Padres del desierto de Dunas*, Amberes, 1629. 3.ª: *Vida de Cándido Furlongio, irlandés, monge cisterciense*, en 4.°. 4.ª: *Triunfos del amor de Dios*, Bruselas, 1624, en 8.°: obra poética de otro autor á la que puso notas. 5.ª: *Vida de la V. M. Ana de S. Bartolomé, compañera de Sta. Teresa y priora del monasterio de Amberes*, Bruselas, 1632, en 4.°. 6.ª: *Historia collegii Meirensis in Gallecia*, manuscrito. 7.ª: *Thesaurus Evangelicus*, Madrid, 1619, en 4.°. 8.ª: *Vita Candidi Furlongi*, Sevilla, en 4.°. 9.ª: *Constancia Catholica*, Bruselas, 1623, en dos libros. 10.ª: *Vita Joannis Rusbrokii, prioris viridis vallis ordinis canonicorum Reg. Sancti Agustini*, Bruselas, 1622, en 8.°. 11.ª: *Fasciculi Sanctorum ordinis cisterciensis*, Bruselas, 1623, dos tomos en folio. 12.ª: *Corona sacræ ordinis cisterciencis*, libro primero, Bruselas, 1624, en 4.°. 13.ª: *Efigies Reginarum et infantum jam memoratorum, cum annotationibus Hispanicis*, 1624, en folio mayor. 14.ª: *Annotationes, seu compendium vitarum earumdem*, en folio. 15.ª: *Annotationes, theuronice ad easdem effigies*. 16.ª: *Kalendarium Ordin. Cisterciencis*, Bruselas, 1620. 17.ª: *Miracula nostri temporis*, manuscrito en 4.°, dos libros. 18.ª: *Preces, et orationes, et letaniæ ad S. Josephum*, en español, Bruselas, 1624. 19.ª: *Paradisus ordinis cisterciensis*. 20.ª: *Sol cisterciensis in Belgio, sive de viris sanctitate illustribus Sacræ Villarensium eremi*, Bruselas, 1622, en folio. 21.ª: *Arbor martirum cisterciensis*, 1622, en folio mayor. 22.ª: *Bernardus immaculatus*, Bruselas, 1624, dos libros en 8.°. 23.ª: *Vita B. Idæ de Lovanio*, 1623, en folio. 24.ª: *Summarium præcipuarum constitutionum militiæ cisterciensis de Calatrava*, Bruselas, 1626. 25.ª: *Apologeticus tractatus sive de Benedicto V, carmelita, et Benedicto XII cisterciense pontificibus summis judicum*, Bruselas, 1623, en 4.°. 26.ª: *Lilia cistercii*, seis libros en tres tomos. 27.ª: *Rosæ cistercii*, seis libros en folio, manuscrito. 28.ª: *Joseph cisterciensis; sive de ordinis hujus apud Hispanos prima reformatione*, manuscrito. 29.ª: *Phenix reviviscens; de los escritores españoles de su Orden*, Bruselas, 1626, en 4.°. 30.ª: *Apología pro Sancto Guilielmo Aquitanorum duce*. 31.ª: *Albion–Ibere, hoc est, summa Historico–Politica, et Genealogia motivorum amicitia et affinitatis inter Britannos et Hispanos ex occasione*

tractationis habitæ de conjugio inter Wallia principem Carolum, *et Mariam Hispaniarum Infantem*. 32.ª: *Relatio ad Serenissimos principes Austriacæ domus de servitiis, quæ in Anglia fecit*, Bruselas, 1624, en 12.°. 33.ª: *Silva Sanctorum Arboretum Beatorum*, *theatrum heroum paradisus honoris hoc est cathalogus gloria hispanica coronæ et Austriacæ domus*. 34.ª: *Enchiridium hebraicum septem Serenissimorum principum Austriacæ domus nunc viventium*. 35.ª: *Speculum Chystalium et Christianum octo Serenissimarum Dominarum Austricæ domus*. 36.ª: *Paradisus Hispaniæ, sive selectiorum et antiquiorum circiter 150 Hispaniæ Sanctorum elogia*. 37.ª: *Menologium cisterciense annotationibus illustratum*, Amberes, 1630, en folio. 38.ª: *Constitutiones, Regula, et Privilegia Ordinis cisterciensis et congregationum, Monasticarum, et Militarium quæ hoc institutum observant series*, Amberes, 1630. 39.ª: *Opera Jacobi Maxuel de Kirconel Scoti Equitis de antiquitatibus et genealogiis Regiis quatenus ad Hispanos et Austriacos principes pertinebant*, traduccion del latin al castellano.

ENRIQUEZ DE ABREU (Pedro), cura párroco de S. Pedro, en la diócesis de Coimbra, en Portugal. Nació en Ébora y habiendo abrazado el estado eclesiástico se entregó con ardor al estudio de las letras divinas y humanas, llegando á reunir un caudal tan inmenso de erudicion sagrada y profana, que no habia nadie en su tiempo que le aventajase. Tenemos de él una obra titulada: *La vida y martirio de santa Quiteria y de sus ocho hermanas, protomártires de España*, Coimbra, 1651, en 4.°. Nosotros no hemos leido esta obra, que segun el sentido de Barbosa en su biblioteca, está escrita con bastante crítica. Enriquez añadió á ella una *Disertacion* sobre la antigua ciudad de Cinania. Dejó además manuscrita una historia de Coimbra que no sabemos haya visto la luz pública.

ENRIQUEZ (Enrique) jesuita, portugués. Muy escasas son las noticias que se tienen de este célebre religioso; no obstante, basta para formarse una idea de sus virtudes y del gran fondo de doctrina que poseía, saber que S. Francisco Javier le envió á las Indias con el objeto de que se dedicase á propagar la fé, á ilustrar al pueblo y á derramar la felicidad en aquellas comarcas. Cincuenta y tres años que residió entre los indios ejerciendo su santo ministerio con celo verdaderamente apostólico, prueban su gran constancia y laboriosidad. Esta era tan extraordinaria, que no contento de recorrer de dia y de noche los pueblos predicando el Evangelio, halló todavía tiempo para componer un gran número de obras todas de mucha utilidad para las innumerables gentes que convertia. Este infatigable jesuita falleció hácia al año 1600 y á los ochenta de su edad. Las principales obras que compuso son. 1.ª: Una *Gramática* y un *Vocabulario*. 2.ª: *Doctrina cristiana*. 3.ª: *Método para confesarse*. 4.ª: *Vida de Jesucristo*. 5.ª: *Vida de la Virgen*

y de varios Santos. 6.° : *Tratado contra la fábula de los gentiles* : escrito todo en idioma malabar.

ENRIQUEZ DE SALAS (Diego). Nació en la ciudad de Toledo. Cuando jóven manifestó un gusto decidido al estudio, y habiendo abrazado el estado eclesiástico se distinguió así por su sabiduría como por sus virtudes, de modo que fué elevado á la dignidad de cardenal. Publicó un gran número de obras, de entre las cuales Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* cita con elogio una *Instruccion de sacerdotes* y una *Suma de casos de conciencia, con las adiciones y anotaciones de Andrés Victorello.* Estas dos obras se publicaron en 1619. En la época en que florecia Enriquez de Salas, llamaron muy particularmente la atencion pública un gran número de escritos anónimos sobre asuntos políticos, cuyos escritos se atribuyeron generalmente á este prelado.

ENRIQUEZ (Fr. Juan). Religioso de la Orden de S. Agustin y profesor de teología moral en su convento. Se ignora el lugar de su nacimiento y el año en que murió; pero se sabe que fué varon distinguido en virtud y en letras, y muy apreciado de cuantos le conocian y trataban. Dió á luz *Cuestiones prácticas de casos morales*, Fano, 1643, en 4.°; Alcalá de Henares, 165 en 8.°, 1661, en 4.°, Madrid, 166. *Compendio de casos morales ordinarios*, 1619, en 8.°.

ENRIQUEZ (Enrique). Nació en 1701 en el territorio de Otranto, de una familia napolitana muy distinguida. Después de haber seguido en Lecce los estudios necesarios para emprender la carrera eclesiástica, recibió sagrados órdenes y se dedicó con celo al cumplimiento de su ministerio. Atendida su capacidad y su carácter, á la vez firme y conciliativo, le encargaron varias comisiones importantísimas relativas á la Iglesia, y entre estas la de pacificar y poner coto á los desórdenes que agitaban la república de Sta. María. No podia hacer el gobierno eleccion mas acertada. En esta ocasion desplegó Enriquez una energía superior á todo encarecimiento; pero al propio tiempo echó mano de aquella dulzura que le era característica, logrando en breve, sin tener que valerse de medidas estrepitosas, restablecer la calma y el sosiego donde poco antes todo era confusion y desórden. La conducta que observó en aquellas circunstancias, le mereció que los cardenales reunidos en cónclave, después de la muerte de Clemente XII, aprobasen todas sus providencias, acompañando esta aprobacion con palabras las mas lisonjeras. Disfrutaba Enriquez de una gran nombradía, en términos que á solicitud de Felipe V, fué enviado á España, donde ejerció la nunciatura durante diez años, al cabo de los cuales fué elevado á la dignidad de cardenal por Benito XIV. Por fin, fijó su residencia en Romanía con motivo de una legacion que le confiaron, y allí se declaró el protector de la literatura y de las varias academias. Estableció una cátedra de historia antigua y otra de filosofía moral

en Ravena. Enriquez iba adquiriendo á cada paso el mayor ascendiente entre los buenos ingenios; mirábanle con particular respeto y con cierta veneracion, debida á sus talentos y virtudes. Los jesuitas se pusieron bajo su proteccion, y uno de ellos publicó un drama en elogio del cardenal. Murió este hombre célebre en 1756, y el P. Carrara compuso su oracion fúnebre. Además de una *Elegía* á la memoria de Clemente XII, y de un *Discurso* pronunciado por la restauracion de la academia de Lecce, tenemos del cardenal Enriquez una *Traduccion* italiana, muy estimada, de la *Imitacion de Jesucristo*, con el texto al frente, y con citas en notas, varias reflexiones sumarias y un prefacio; en la cual indica unas treinta versiones de esta preciosa obra hechas en italiano. Finalmente, contiene una noticia de las disputas sobre el verdadero autor, en la cual calla su opinion, Roma, 1754 y 1755, tres tomos en 8.°; reimpreso sin el texto en Venecia, 1775, 1782 en 12.°. Algunos han pretendido que esta traduccion era de un jesuita, y que los PP. de la Sociedad hicieron de ella un presente al cardenal Enriquez, rogándole que se dignase continuar su nombre, ya fuese para mejor recomendarla, ó ya mas bien para recomendarse á sí mismos; pero esto es una mera asercion sin prueba alguna, y el estilo noble é imparcial del prefacio, no permiten dudar en lo mas mínimo, que la traduccion que en él se anuncia, es el fruto de las veladas de este docto y estudioso prelado.

ENRIQUEZ de Villegas (Andrés). Español, profesor de sagrada teología en Alcalá de Henares y censor en los asuntos de fé. Floreció segun parece á principios del siglo XVII. Fué canónigo de la Sta. iglesia de Alcalá y doctor en teología de aquella universidad. Escribió: *Controversias de Deo Uno, id est de Dei scientia, et ideis, ac voluntate; De prædestinatione item atque reprobatione hominum*, Alcalá de Henares, 1618, en folio. Se ignora la época en que murió.

ENRIQUEZ (Fr. Francisco). Portugués, religioso de la Orden de la Merced; se ignoran las circunstancias de su vida y el año en que murió. Tan solo se sabe que floreció á fines del siglo XVII, y que fué profesor en el colegio de Valladolid. De sus obras se deduce que se habia dedicado con aprovechamiento al estudio de las letras divinas y humanas, y que fué hombre incansable en el trabajo. Dió á luz: 1.°: *Discursos morales á los evangelios de la cuaresma*, en dos tomos en 4.°, Madrid, 1638 y 1839. 2.°: *Oraciones panegíricas de los santos Patriarcas de las religiones*, Madrid, 1634, dos tomos. 3.°: *Discursos morales á los evangelios del Adviento*, Madrid, 1644, á los cuales Cardoso añadió: *In cantica*, dos tomos; *De Metu Judeorum*. 4.°: *Sucesos militares*, Valencia, 1637, en 4.°. En esta obra prometió *Oraciones panegíricas de los santos de todo el año* y *Sermones de Nra. Señora*.

ENSEFRIDO ó Ensfridus, religioso de la Orden del Cister á quien otros

llaman equivocadamente Melfrido. Vivia en el siglo XIII y fué prior del monasterio de Ebirbach en la diócesis de Maguncia. Escribió algunas obras de piedad y varias cartas que se hallan en la *Biblioteca de los Padres*. Murió Ensefrido en el año 1246.

ENZINAS (Francisco de). Nació en Vilches en Andalucía en 1570 : abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola á los diez y seite años de edad. Destináronle sus superiores á las misiones de Filipinas donde ejerció el ministerio apostólico por espacio de treinta años entre los visayas. Enviado por su provincia á Roma en 1628 fué preso en la travesia por los holandeses, quienes le encarcelaron. Habiendo obtenido por último su libertad, regresó á Manila y allí murió en 12 de Enero de 1632. Tenemos de este sabio y virtuoso jesuita un *Panegírico de la Virgen*, una *Gramática* en lengua visayona y un *Confesionario* en la misma lengua, cuyas obras compuso durante su permanencia en Filipinas. Existian de ellas varias copias en muchos colegios de jesuitas y en las casas de sus misiones; y han sido muy buscadas de los aficionados á las lenguas del Asia oriental.

ENZINAS ó Encinas (Fr. Pedro). Floreció á últimos del siglo XV y á principios del siglo XVI. Abrazó el estado eclesiástico y tomó el hábito de padres predicadores. Fué un varon piadoso y sabio, y de un ingenio fácil y fecundo en la versificacion. Se ignora la patria de este español y la época en que murió. Lo único que se sabe es que cuando falleció se hallaba de prefecto en el convento de Huete, diócesis de Cuenca. Tenemos de este religioso las siguientes poesias sagradas : *Versos espirituales, que tratan de la conversion del pecador, menosprecio del mundo y Vida de Ntro. Señor; con algunas sucintas declaraciones sobre algunos pasos del libro*, Cuenca, 1597, en 8.°.

EON (Fr. Juan), religioso carmelita. Juan Eon, cuyo nombre trocó por el de Matías de S. Juan al entrar en religion, fué de nacion francés é hijo de la provincia de Bretaña. Deseoso de abandonar el siglo y abrazar el estado religioso, eligió, con preferencia á las demas órdenes de regulares, la del Cármen; profesando la estrecha observancia de la misma en Rennes, ciudad de la mencionada provincia de Bretaña, el dia 18 de Febrero del año 1618. Cuanto aprovechára en la religion, en virtud y letras, lo demuestran los elevados cargos y empleos que en la misma se le confiaron. Despues de haber sido prior en diferentes conventos de su provincia, nombróle para desempeñar el mismo cargo en el convento Maubertino de Paris, el comisario general de la Orden Fr. Antonio de La-Porte, en el año 1636. Manifestó en el desempeño de estos cargos, que poseia en grado bastante elevado las calidades que deben adornar á un buen prelado; por lo que en el capítulo provincial celebrado en la ciudad de Angers el dia 23 de Abril del año 1655, fué elegido provincial de la de Tours por la mayoría de los electores. En el año 1657, segundo de

su provincialato, nombróle el Rmo. Fr. Mario Venturino, prior y maestro general de toda la Orden, comisario general para visitar dicho convento Maubertino de Paris, con poder de delegar en otro esta comision, como en efecto la delegó por entónces, enviando en el año siguiente 1658 á verificar la indicada visita al Rdo. Fr. Jaime Citollo, prior Medolunense; en cuyo tiempo se decretó, ordenó y restauró la alternativa de las provincias de la Galia por la eleccion de los priores de este colegio segun los antiguos estatutos de Paris, dados á luz en el año 1589. Elegido en el mismo año 1658 para prior del convento del Santísimo Sacramento de Paris, llamado de las Billetas, fué nombrado después comisario general de la Gascuña, y posteriormente provincial de la misma provincia, en el capítulo celebrado en Agen, por dispensacion del Rmo. Fr. Gerónimo Aro prior general de la Orden, que presidia dicho capítulo; el cual conocia perfectamente las buenas prendas y calidades que adornaban á nuestro Fr. Matías, por haber este sido su compañero en la visita del ya mencionado convento Maubertino de Paris, en el cual se restableció entónces la observancia regular, siendo su promovedor y director el padre Fr. Licinio de Sta. Escolástica, varon esclarecido por su piedad, probidad y erudicion. Nombróle después tambien el mismo Rmo. Aro, en vista del singular celo, probidad y esmero con que desempeñaba todos los cargos y empleos que se le confiáran, procurador general de los conventos y provincias de las Galias; pero rehusó tan elevado cargo la humildad de nuestro Fr. Matías: el cual habiendo tenido ya el honor de presidir dos capítulos provinciales de su provincia, celebrados el uno en el convento de *Bon Don* el año 1634, y el otro en el de Sta. Ana en el de 1662, y siendo varon esclarecidísimo por la inocencia de sus costumbres, moderacion de su ánimo, prudencia, regularidad de vida, amor á la paz, sincera probidad, piadoso afecto hácia Dios, tierna devocion á la beatísima Vírgen María, y profundo y perfecto conocimiento en las ciencias, murió en Paris en el convento del Santísimo Sacramento, el dia 4 de Marzo del año 1681. Sus escritos son los siguientes: 1.°: *Commercium honorabile; sive Considerationes politicæ in commercium maritimun Franciæ*, Nantes, en la imprenta de Guillermo le Monnier, 1648, en 4.°; y en la misma ciudad, en 1651, tambien en 4.°. sin el nombre de su autor, y solo en el de un ciudadano de Nantes. 2.°: *Epistola Encyclica ad omnes carmelitas regni Franciæ pro historia carmelitica ab eo conscribenda*, Angers, 1653, en 4.°. 3.°: *Vera devotio sacri scapularis nostræ Dominæ de Monte-Carmelo*, Paris, Dionisio Thierry, 1656, en 8.°; dedicada al Emo. cardenal Antonio Barberino, camarero de la S. I. R., gran limosnero de Francia y obispo de Poitiers. 4.°: *Historia panegyrica Nostræ Dominæ de Monte-Carmelo: in qua ostenditur origo et successio hæreditaria hujus Ordinis, à magno propheta sancto Elia ejus primario auctore, ad nos-*

tra usque tempora. El tomo 1.° de esta obra, cuyo título es: *Institutio primitiva status religiosi fundati à magno propheta sancto Elia in Monte-Carmelo, et continuati per prophetas eorumque successores in vita monastica, usque ad Nativitatem sanctissimæ Virginis Deiparæ*, salió á luz en Paris, imprenta de la Viuda y Dionisio Thierry, en 1658, en folio; dedicado al Rey Cristianísimo Luis XIV. El tomo 2.° de la misma, cuyo título es: *Historia panegyrica Ordinis carmelitarum, in qua probatur quod sanctissima Virgo Deipara est vera patrona et caput Carmeli: quatenus dedit Ens, Nomen, et omnia favorum genera Ordini carmelitarum instituto in Monte-Carmelo*, se imprimió tambien en Paris, por Simeon Piget, en 1665, en folio. 5.°: *Genius Carmelitanæ reformationis in Gallia: alias Carmelus reflorescens*, Burdeos, La-Court, 1666, en 4.° 6.°: *Honestus religiosus: seu præcepta moralia honestatis religiosæ*, cuya obra afirma haber tenido en su poder Luis Jacob en la Biblioteca carmelitana.

EPAFRAS (S.) Fué segun se cree el primer obispo de Colossas, *S. Pablo Epis. á los Colos. I*, 7, IV, 12. Convertido por S. Pablo contribuyó á su vez á la conversion de los colossenses sus compatriotas. Pasó á Roma cuando S. Pablo se hallaba preso, y el mismo Epafras fué encarcelado tambien por el celo con que defendia la fé de Jesucristo. Habiendo llegado á su noticia que los falsos apóstoles aprovechándose de su ausencia, sembraban la cisaña entre sus ovejas, inclinó á S. Pablo, cuyo nombre y autoridad eran muy respetados en toda la Frigia, á que escribiese á los colossenses para apartarles del error y para darles á conocer los falsos doctores, arrancándoles la máscara con que encubrian sus depravadas intenciones. S. Pablo para sostener la autoridad de Epafras y para exaltar su mérito cerca de los colossenses, dijo: *Colos. I*, 7, *Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros: oyendo vuestra fé en Jesucristo y el amor que teneis á todos los Santos, por la esperanza que os está guardada en los cielos: de la cual habeis oido por la palabra muy verdadera del Evangelio: el cual ha llegado hasta vosotros, como está tambien en todo el mundo, y da fruto, y crece como entre vosotros, desde el dia en que oisteis y conocisteis la gracia de Dios segun la verdad, como lo aprendisteis de Epafras nuestro consiervo muy amado, que es por vosotros fiel ministro de Jesucristo.* Los Martirologios señalan la fiesta de S. Epafras el 19 de Julio, y dicen que sufrió el martirio en Colossas.

EPAFRODITA (S.) obispo de los filipenses, ó como le llama S. Pablo, *Filip.* II, 25, IV, 18, *Apóstol de Filipos*, ó tomando este nombre de *Apóstol* en la significacion literal, *Enviado de los filipenses*, porqué fué enviado por los fieles á esta iglesia para llevar dinero al Apóstol que se hallaba entonces en la cárcel, año de Jesucristo 61, y para que se sirviese de su per-

sona en su nombre. Desempeñó esta comision con extraordinario celo, exponiéndose á grandes peligros; lo que le produjo tan grave enfermedad que llegó al borde del sepulcro, y le obligó á detenerse una larga temporada en Roma. En el año siguiente, que era el 62 de Jesucristo, se apresuró á regresar á Filipos, porqué supo que los filipenses habiendo sabido su enfermedad se afligieron notablemente. S. Pablo le encargó una carta para sus ovejas, de la cual se desprenden todas estas particularidades. Los griegos celebran la fiesta de S. Epafrodita el 8 ó 9 de Diciembre, así como en el 29 y el 30 de Marzo, y le califican de Apóstol, uno de los setenta discípulos, y obispo de Adriaque ó Andraque. Un discurso atribuido á Metefrasto, dice que S. Pedro ordenó á un Epafrodita, obispo de Terracina, pero no dice si es el mismo Epafrodita de quien S. Pablo hace mencion. El Martirologio romano coloca la fiesta de S. Epafrodita, obispo de Terracina, en 22 de Marzo.

EPAGATO (S.) mártir. Mientras el emperador Marco Aurelio, dice S. Ligorio, estaba haciendo la guerra en la Germania á los Quados y á otros pueblos, temia ver morir de sed todo su ejército; mas como entre sus tropas hubiese algunos soldados cristianos, se pusieron estos en oracion, y cayó abundante lluvia que apagó la sed de todo el ejército. Y como al mismo tiempo los enemigos atacaban á los romanos, cayeron muchos rayos que, uniéndose con el granizo, pusieron en desórden al ejército enemigo, y le obligaron á tomar la fuga. Reconociendo el emperador que este milagro se habia verificado por el poder del Dios de los cristianos, en el año 194 prohibió bajo pena de muerte el que les acusasen por causa de su religion. Mas al cabo de tres años, por el tumulto que metieron los idólatras, volvió á encenderse la persecucion contra los cristianos, de modo que estos no se atrevian á parecer en público. Esto sucedió principalmente en Lyon, Viena y países circunvecinos. Pero cuanto mas perseguidos eran los fieles, tanto mas se sentian confortados de Dios para sufrir con paciencia los infames tratamientos que recibian del pueblo y de los magistrados. Fueron, pues, presos y llevados ante el presidente, el cual empezó á tratarles con crueldad. Presentóse entónces en el tribunal un jóven de ilustre familia llamado Vezio Epagato, el cual, lleno del espíritu de Dios, le dijo con valor que los cristianos no eran reos de delito alguno, y así que se les afligia injustamente. El presidente, que era pagano, le preguntó quien era, y el respondió: «Yo soy cristiano.» Hasta aquí el Santo escritor. Epagato, pues, por su heróica constancia en confesarse fiel, fué preso y agregado á los demás destinados al martirio. Un populacho desenfrenado y feroz clamaba con horrenda gritería contra las inocentes víctimas: las calumnias mas atroces y absurdos se vomitaban contra los discípulos de la Cruz y eran atendidas por los magistrados ó tímidos ó corrompidos. Abominaciones inauditas por los cristianos y que solo po-

dia concebir la brutalidad de los idólatras eran achacadas á los fieles, desfigurando é interpretando pérfidamente en horribles delitos los mas augustos y purísimos misterios, como por ejemplo el de la Eucaristía, que se explicaba por la feroz costumbre de comer carne humana. La mas asquerosa obscenidad se echaba en rostro á hombres íntegros y á vírgenes inocentes, y hasta la cordial fraternidad era explicada como una mutua comunidad de crímenes. Sancio, Maturo, Atalo, Blandina, la tierna é inocente esclava, gloria y lustre de su condicion humilde y de su flaco sexo, lo mas distinguido, lo mas bello en saber, en virtud, en delicadeza, la flor de la sociedad, lo mas escogido de la virtud, era arrastrado como criminal ante los tribunales, y era conducido á los suplicios. Preciso era que la pasion y los improperios del Salvador se renovasen en cierto modo y repitiesen en los innumerables testigos que de él dieron testimonio durante algunos siglos: el camino de la Cruz debia ser sangriento para millones de cristianos que caminaban todos á su calvario para sellar tambien con su inocente sangre el testimonio del que la derramó divina y redentora para todos los hombres. Repetirse debian en mil distintos pueblos contra los hijos de la Cruz los gritos que los judíos levantaron contra el que quiso el primero morir en ella: ¡Crucifícale! los cristianos á las fieras!.. ¡ah! los clamores sanguinarios de los anfiteatros no eran mas que los ecos del Pretorio. Después que la sangre de Jesus salvó al mundo, debia inundarle tambien como un rocío de amor la sangre de los mártires. Los de Lyon ocupan una página gloriosa en los fastos de la Iglesia. De ellos unos murieron en la cárcel á fuerza de padecimientos y del cruel trato que les daban. Otros fueron degollados, entre los cuales se cuenta S. Epagato, otros por fin fueron expuestos á las fieras en el anfiteatro. La crueldad de los tiranos no se sació cebándose con los vivos; ensangrentóse tambien con los cuerpos inanimados, que dieron por pávulo á las llamas, y aventaron sus sagradas cenizas arrojándolas al Ródano, para que se extinguiese hasta su memoria. Pero el cielo quiso darles inmortalidad, aun en la tierra, y á mas de quedar perpetua y fresca su memoria entre los fieles, hasta se venera la tierra en donde pusieron sus plantas, mientras el nombre de sus verdugos es millones de veces detestado por la posteridad. Con S. Epagato, pues, perecieron una infinidad de víctimas que la Iglesia recuerda en conjunto con el nombre de Mártires de Lyon, ó de Aynai, que es un sitio de la misma ciudad en la confluencia de los dos rios Ródano y Saona, y donde opinan muchos que por hallarse el altar dedicado á Augusto, fué el lugar del sacrificio. En esta persecucion, segun añade el santo arriba citado, muchos renegaron infelizmente de Jesucristo; pero tambien es cierto que muchos de estos infelices no consumaron su apostasía, movidos por la heróica constancia de sus compañeros y por las tiernas exhortaciones de Epagato y del Sto. obispo Potino. Uno de

estos fué una muger llamada Biblis ó Bibliada, que fué muchas veces puesta en el tormento para que declarase los delitos de que se acusaba á los cristianos; pero el mismo dolor que sentia la hizo volver en sí, y por lo que sufria indujo lo que habria de sufrir por una eternidad si moria en la culpa tal como entónces se hallaba, y así, en vez de acusar á los cristianos, respondió. ¿Y como es posible que aquellos que se abstienen de comer carne de animales, quieran alimentarse de sus propios hijos? — Y protestando que era cristiana, y que como tal queria morir, entró otra vez en el consorcio con los otros mártires.

EPARCO ó Eparchio (S.) (véase Dionisio S.).

EPARQUIO (S.) abad y confesor. Se ignora el lugar donde nació; pero se sabe que era francés de nacion: desde muy niño manifestó una inclinacion particular á las prácticas religiosas, y todos sus actos demostraban el grande amor que profesaba á Dios: como sus padres le veian dotado de las mas bellas disposiciones pretendian darle una carrera análoga á su posicion; pero contra su voluntad. Eparquio renunció al mundo retirándose á un monasterio situado en Perigord. Allí vivió como un ángel. Estaba tan prendado de la soledad, le embelesaban de tal modo los cánticos de gloria que resonaban de dia y de noche en las bóvedas del templo, que nunca se consideraba bastante puro para unir sus votos á los de sus hermanos; y por lo mismo se entregaba á la mas rigurosa penitencia para alcanzar una perfeccion que obtenia ya en alto grado, y que sin notarlo le habia colocado en una posicion muy ventajosa entre los religiosos. Conoció por fin que todos le veneraban; y entónces temiendo los peligros de la vanagloria, huyó de aquellos claustros para esconderse en un lugar donde nadie le conociera. Encerróse, pues, con permiso del obispo de Perigueux, y de su abad en una pequeña celda cerca de Angulema; y el obispo de esta diócesis bien penetrado de los grandes favores que recibia del cielo aquel humilde siervo de Dios le elevó sin titubear al sacerdocio. Eparquio continuó viviendo en la mas extraordinaria austeridad: redoblaba los ayunos y particularmente en la cuaresma, maceraba su cuerpo: pasaba horas enteras al pié del Crucificado absorvido en la idea de la eternidad y derramando copiosísimas lágrimas de ternura y de amor. Quiso hacer partícipe de sus deseos, de su felicidad y de la llama que ardia en su corazon, á otros con el solo objeto de alcanzar almas para el cielo: admitió pues algunos discípulos; pero no quiso que se entregasen al trabajo de manos para que pudiesen orar y meditar con mas solicitud y empeño. La manutencion suya y la de la comunidad la recibia de Dios por medio de los fieles que le traian cuando iban á visitarle abundantes limosnas; las que no solo le bastaron para acudir á lo puramente necesario á la vida, sino que aun sobraban para atender á la redencion de

EL ABATE L'EPÉE.

y Google

cautivos. Muchas fueron las lágrimas que enjugó durante su vida, grandes las victorias que alcanzó contra el genio del mal, é innumerables los actos de beneficencia que ejerció; de modo que podia dársele sin vacilar el título de hijo de la caridad cristiana. Después de cuarenta años empleados tan útilmente, su alma voló al seno del Criador en 1.° de Julio del año 581. Bien podemos decir que dejó á sus discípulos y á cuantos tuvieron la dicha de conocerle, abismados en el dolor por haber perdido un padre, un protector, un amigo; pero Dios para consolar á los buenos agració al Santo con el don de hacer milagros tanto en vida como después de su muerte. La Iglesia celebra su memoria segun el Martirologio romano en el mismo dia 1.° de Julio.

EPÉE (Cárlos Miguel de la). Fué uno de estos bienhechores de la humanidad, cuya memoria debe durar tanto como haya seres desgraciados y privados de los órganos mas necesarios á la vida. Sino fué el inventor de este arte ingenioso, que substituyendo el gesto á las articulaciones de la voz, puede dar en cierto modo á los sordo-mudos la palabra y la inteligencia: si no llevó este arte al grado de perfeccion de que es susceptible; sus multiplicados y constantes trabajos, el celo que los hizo emprender, el buen éxito que los coronó, y mas aun el establecimiento filantrópico que, solo, sin apoyo, sin socorro, formó, sostuvo y aumentó con su propio peculio, privándose extrictamente de lo mas necesario, aun del fuego en una edad avanzada y durante un riguroso invierno; todos estos títulos aseguran al abate l' Epée el eterno reconocimiento de los amigos de la humanidad. El arte que llamó toda su atencion, y sobre el cual hizo un estudio particular y asíduo, tuvo su cuna en España; á lo menes no se tiene la menor noticia de que antes hubiese existido. A fines del siglo XVI, hácia al año 1570, un religioso benedictino del monasterio de Ocaña, llamado Pedro Ponce, fué el primero que lo puso en práctica (1), y por él enseñó á dos hermanos y una hermana del condestable de Castilla, sordo-mudos de nacimiento, á leer, escribir, calcular, conocer los principios de la religion, las lenguas antiguas y extrangeras, la pintura, la física, la astronomía, la táctica, la política: y todo esto supone que llegó desde un principio á un alto grado de perfeccion. Haciales, dice Vallés, trazar ante todo los caractéres alfabéticos, de los cuales les indicaba la pronunciacion por medio del movimiento de los labios y de la lengua, y cuando formaban ya las palabras, les mostraba los objetos que estas

(1) M. Coste ha llamado la atencion pública sobre nuestro Ponce en el primer capítulo de su *Ensayo sobre pretendidos descubrimientos nuevos*, Paris, 1803, en 8.°. Pero entreteniéndose en manifestar varios plagios, este autor no ha hecho mas que respetar lo que habia demostrado ya diez años antes el sabio abate Juan Andrés en un excelente opúsculo titulado: *Dell' Origine é delle Vicende dell' Arte d' insegnar á parlare ai surdi muti*, Viena, 1793, en 4.°, de 62 páginas, y M. Coste ha callado el nombre del célebre español.

palabras expresaban. Por lo demás, Ponce no nos ha dejado noticia alguna de sus procedimientos; y las dos primeras obras, que hemos adquirido de este arte, son tambien debidas á dos españoles, Juan Pablo Bonet y Ramirez de Carrion. Después de ellos vinieron los ingleses Wallis, Holder, y Sibscota, Van-Helmon el hijo, el P. Lana, Conrado, Amman, Lischwitz, creyendo cado uno de ellos haber sido el primero que escribió sobre estas materias. Finalmente, en 1748, apareció en Paris el español Pereira, que presentó muchos de sus discípulos á la academia de ciencias, y obtuvo de esta compañía de sabios la aprobacion mas lisonjera. Uno de ellos, llamado Saboreux de Fontenai, publicó una *Disertacion* para contestar á las cuestiones suscitadas por La-Condamine. En la época pues en que Pereira obtenia tan bello triunfo, fué cuando la casualidad dió á conocer al abate l' Epée dos hermanas sordo-mudas, privadas casi enteramente de todo medio de instruccion. Emprendió pues el enseñarlas, y el éxito que alcanzó sobrepujó á sus esperanzas. Nos dice en el prefacio de su libro, que no conocia entonces ni al maestro español ni á los que le habian precedido en la carrera, mas esta asercion es difícil de creer, y aunque fuese cierta no podria disculparse al buen abate de la envidia que demostró contra su contemporáneo. Sea de esto lo que fuere; no habiendo Pereira divulgado jamás su método, todo medio de comparacion entre ellos se hace imposible, pero sí es fácil de determinar que los procedimientos del abate l' Epée dejan mucho que desear. La instruccion de los sordo-mudos, nos dice, consiste en hacer entrar por sus ojos en su espiritu lo que ha entrado en el nuestro por las orejas. Pero toda lengua tiene dos partes distintas é igualmente esenciales, la nomenclatura y sintáxis. La primera, con la ayuda del dibujo y del alfabeto manual, se fijará bien en la memoria del educando; mas si no puede aprenderse una lengua ignorada con una gramática escrita en esta lengua, esto no obliga á crear una gramática por signos, del modo que se estableció una nomenclatura del mismo género. Esto es lo que no hizo el abate l' Epée; pues que no empleó mas que la de Restaud: lo que ha probado con buen éxito el abate Suard. Todo lo dicho conduce á creer que los discípulos del primero no comprendian las abstracciones, ni las relaciones del discurso. El hecho citado por Nicolai es de ello una prueba. Queriendo este académico hacer describir una accion por uno de los discípulos del abate Storch, golpeó su pecho con su mano; el discípulo en lugar de comprender la accion indicada, se contentó con escribir las dos palabras *mano*, *pecho*. Rosseau lo ha dicho: aquellos que quieren enseñar á los sordo-mudos no solamente á hablar sino á saber lo que dicen, se ven obligados á enseñarles antes otra lengua no menos complicada, con cuya ayuda puedan hacerles entender aquella. Harto hemos dicho ya sobre el particular; pasemos pues á dar algunas noticias biográficas sobre el abate

l' Epée. (1) Este amigo de la humanidad nació en Versalles en 25 de Noviembre de 1712. Hijo de un arquitecto, abrazó siendo muy jóven el estado eclesiástico, que abandonó por algun tiempo á causa de no haber querido firmar el formulario. Siguió entonces la carrera del foro, recibiéndose de abogado en Paris; pero el obispo de Troyes (Bossuet), le atrajo á su diócesis, le confirió el sacerdocio, y le dió un canonicato en aquella ciudad. Su amistad con el famoso Suanem y su inclinacion á las ideas de los contrarios á la Bula *Unigenitus*, le ocasionaron disgustos de gran cuantía. El arzobispo de Paris fulminó contra él las censuras, y le privó de confesar á sus discípulos. El abate l' Epée le dirigió dos cartas, pero no pudo obtener contestacion. En otra tercera decia al prelado que tomaria su silencio por un consentimiento; y por último le manifestó la urgente necesidad que habia de que levantase le la prohibicion. Ignoramos si adquirió lo que deseaba; de todos modos esto nos induce á creer, que un corazon bondadoso como el del abate l' Epée no podia resistir las censuras del piadoso prelado, ni menos continuar separado del seno de la Iglesia romana; pero sea de esto lo que fuere, deploramos en el alma este triste pasaje de la vida del hombre que todo lo sacrificaba en beneficio de la humanidad desvalida. Consideramos sumamente delicada nuestra mision de biógrafos y mayormente en el plan que nosotros nos hemos propuesto seguir, dividiendo esta obra en Ortodoxa, Heterodoxa y Profana; porqué estamos convencidos que es muy fácil cometer errores de gran magnitud, mayormente si se atiende á que con frecuencia por falta de datos hemos de echar mano de opiniones, que á veces pueden ser equivocadas. Sin embargo, no cesaremos de repetir que nuestras intenciones son rectas, puras; y que todas nuestras miras se dirijen á la exaltacion de la fé y á la unidad de la Iglesia universal. El abate l' Epée disfrutaba de una renta pingüe cuando se consagró exclusivamente á la instruccion de sordo-mudos. Esta renta apenas le bastó para cubrir las necesidades de sus pupilos; pues no contento con prodigarles toda clase de desvelos, acudia á los gastos de su manutencion, de sus vestidos, de sus enfermedades y de todo cuanto podian necesitar. Las liberalidades del duque de Pentievre y de otras personas caritativas le ayudaron á su buena obra. L' Epée era como un padre en medio de su numerosa familia: llegaba hasta el extremo de despojarse de sus propios vestidos para

(1) No habria necesidad de aprender la lengua de los sordo-mudos, sino consistiese mas que en signos naturales; pero la diversidad de operaciones del espíritu y el número infinito de relaciones, cuya combinacion de ideas hace los objetos comprehensibles, no permitirán jamás expresar tan solo por signos todo lo que pasa en nosotros; y á pesar de los desvaríos de San Martin y de algunos otros ideólogos, nos veremos siempre obligados á recurrir á signos convencionales. Estas consideraciones deberian bastar para convencer á los glosógrafos de la imposibilidad absoluta que hay de establecer una lengua verdaderamente universal.

cubrirlos, y con harta frecuencia acontecia que llevaba gastado lo que debia cobrar en uno ó mas años, cuya circunstancia le hizo experimentar algunos disgustos por parte de su hermano. Para demostrar el interés que manifestaba á favor de todos y de cada uno de sus discípulos, referiremos un hecho digno de mencionarse. Habia creido reconocer en un jóven mudo que halló andrajoso y abandonado en la calle de Peronna, en 1773, al heredero de una familia opulenta y distinguida del condado de Solar; este descubrimiento le engolfó en un pleito largo y dispendioso, cuyos resultados no pudo ver. En Junio de 1781, el tribunal admitió las pretensiones de José, que asi se llamaba el sordo-mudo; pero los adversantes apelaron al parlamento. Finalmente, lograron suspender el curso de la causa, aguardando la muerte del abate l' Epée y del duque de Pentievre, únicos protectores del infortunado jóven. Despues de la abolicion de los parlamentos, cuando los dos bienhechores ya no existian, el nuevo tribunal de Paris, en 24 de Julio de 1792, pronunció una sentencia definitiva que prohibia á José usar del apellido de Solar. El infeliz, viéndose abandonado, sin recursos y sin protectores, sentó plaza en un regimiento de coraceros, y algun tiempo despues pereció en el hospital. Todos los pormenores de este malhadado proceso se encuentran en las *Colecciones de las causas célebres*, y dieron asunto á M. Bouilly para la composicion de un drama histórico titulado: *El abate l' Epée*, en cinco actos, Paris, año VIII. M. Bouilly coloca la escena en Tolosa, y da el derecho al sordo-mudo, á quien llama Julio de Harancour: circunstancia que excitó varias reclamaciones en los diarios. Este drama fué traducido al español por D. Manuel Estrada, y muy aplaudido en todos los teatros de España, donde se ha representado hasta nuestros dias. El abate l' Epée fué menos afortunado que su sucesor, pues no pudo obtener que el gobierno adoptase un establecimiento que excitó la admiracion de Europa, y que muchos soberanos imitaron en sus Estados. Estaba ejerciendo las augustas funciones de reparador de los defectos de la naturaleza, cuando en medio de sus amigos, bañado su lecho con las lágrimas de dolor que derramaban sus discípulos, espiró en 23 de Diciembre de 1789, el amigo de los desgraciados, el bienhechor de la humanidad desvalida. El abate Fauchet pronunció su oracion fúnebre en la iglesia de S. Estéban del Monte, en 23 de Febrero de 1790, pero léjos de llenar los deseos de los oyentes, disgustó en alto grado á toda clase de personas. Tenemos del abate l' Epée: 1.°: *Relacion de la enfermedad y de la milagrosa curacion operada en María Anna Pigalle*, Paris, 1757, en 12.°. 2.°: *Institucion de los sordo-mudos, ó coleccion de los ejercicios sostenidos por los sordo-mudos en los años 1771, 1772, 1773 y 1774*, con las *Cartas* que acompañan los programas de cada uno de estos ejercicios. En la última carta desenvuelve los medios de que se sirve para conducir á sus discípulos al conocimiento de la

divinidad y de los dogmas religiosos. 3.° : *Institucion de los sordo-mudos por la via de signos metódicos*, Paris, 1786 en 12.°; nueva edicion, corregida con este título : *El verdadero sistema de instruir á los sordo-mudos, confirmado por una larga experiencia*, Paris, 1784, en 12.°, traducida al aleman. 4.°: El abate l'Epée, mucho tiempo habia que se ocupaba en la composicion de un *Diccionario general de los signos empleados en el idioma de los sordo-mudos*: obra que después fué concluida por su sucesor el abate Sicar.

EPEKI ó Epaki (Nicolás de Jesus). Fué de nacion polaco, é hijo de Nicolás Epaki, procurador general en la córte del rey Sigismundo III. Dotóle el cielo de tan buena índole y de ingenio tan sutil, que, niño todavía, estudiando los elementos de filosofía, no solo aventajaba á todos sus condiscípulos, sino que repetidas veces enredaba á su mismo maestro con agudas objeciones. Habiendo vestido el hábito religioso en la Orden de carmelitas descalzos, emprendió el camino de la perfeccion con tanto ardor, que su esclarecido maestro el P. Fr. Juan del Santísimo Sacramento le proponia á los demás novicios y aun profesos como un ejemplar de modestia é inocencia. Ejercitado en la simplicidad de la obediencia, en la mortificacion de los sentidos y en el rigor monástico, aunque de complexion delicada, no titubeó en ligarse con los votos, verificando solemnemente y con mucha alegría su profesion religiosa el dia 16 de Octubre de 1611. Llevado á Roma el año siguiente por el V. P. Fr. Ángel de Jesus María, encontró en aquella ciudad los primeros fundadores de su Congregacion, bajo la direccion de los cuales instruido en la teología mística, fué luego después enviado á Génova para cursar los estudios escolásticos, en los cuales con la sutileza y solidez de su ingenio, de tal manera aprovechó, que fué en breve la admiracion de todos. Concluidos los estudios fué enviado de nuevo á Polonia, y enseñó con el mayor acierto en un convento de su Orden, y á la edad de solos veinte años, filosofía primero y luego sagrada teología; excitando á sus discípulos con ardientes pláticas y ejemplos no solo al estudio, sí que tambien á la práctica de las virtudes, y principalmente á la devocion á la Santísima Virgen. Caido en una enfermedad violentísima, ocasionada segun se creyó por un veneno que le propinara una infame muger, tuvo tiempo sin embargo para recibir los Stos. Sacramentos, con los cuales fortalecido entregó su alma al Criador, en la ciudad de Cracovia, el dia 5 de Octubre del año 1627, á los treinta y tres de su edad. En un escrito suyo se encontró que habia tenido de antemano aviso revelado de la violenta muerte de que debia fallecer. Escribió; 1.°: *Apologia de perfectione vitœ spiritualis*: esta obra fué impresa dos veces en Roma, después en Paris, y tambien en Barcelona, en 1629, en 4.°. Hiciéronse otras dos impresiones de la misma obra, la una en Douay, en la imprenta de Baltasar Belleri, 1630, en 4.°, la primera, y en 8.° la segunda. Otros

monumentos de su esclarecido ingenio dejó Epaki manuscritos, y son los siguientes: 1.°: *Officium desponsacionis Beatæ Virginis.* 2.°: *De procuranda devotione erga Beatissimam Virginem.* 3.°: *Meditationes super regulam carmelitarum.* 4.°: *Notæ super Regulas quas Sancti Patres Elias et Elisæus suo exemplo tradiderunt.* 5.°: *Notæ super Regulam, quam Rechab tradidit Rechabites.* 6.°: *Notæ super Regulam Essenorum.* 7.°: *Notæ super Librum Institutionis Monachorum.* 8.°: *Notæ super Regulam, quam carmelitis dedit Albertus Hierosolymitanus.* 9.°: *Regula evangelica ex Evangeliis, omnibus Religionibus communis.* 10.°: *De moribus humilis et humilitatis.* 11.°: Otros varios *Opúsculos* menores.

EPENETO (S.). Discípulo de S. Pablo: segun parece fué uno de los primeros que convirtió hallándose en Asia; pues le llama, *las primicias del Asia. Rom.* XVI, 5. Los griegos celebran su fiesta el 30 de Julio, con la de los Stos. Crescente y Andrónico; y dicen que todos ellos murieron en paz después de haber predicado la fé de Jesucristo en diversos lugares. Doroteo hace á S. Epeneto obispo de Cartago.

EPICARIS ó EPICAREDES (Sta.) mártir. Perteneceria sin duda esta matrona á una de las principales familias pues que estaba casada con un senador romano. Dotada de un corazon sensible abrazó la religion del Redentor del mundo y se ejercitó en todos los actos de la caridad cristiana. Imperaba entónces aquel Dioclesiano que tantas veces hemos citado como cruel é inhumano perseguidor de los fieles. En aquella época miraban los idólatras como otros tantos crímenes á todos los actos de la mas acrisolada virtud; así es que Epicaris no pudo escapar por ningun concepto de la perspicacia y maldad de los tiranos. El presidente Sesario mandóla comparecer, y al principio echó mano de la dulzura y de los alhagos para ver si lograba pervertir su corazon; pero favorecida la Santa por la mano del Omnipotente llenó con su constancia de rubor y asombro á su infame seductor, quien guiado por el impulso de su cólera viendo burladas sus esperanzas, loco en su fiereza y sin atender á las circunstancias ni al sexo de la ilustre matrona, mandó ante todo azotarla cruelmente con nervios inflamados; después dispuso que la colgasen cabeza abajo, en cuya disposicion hizo que permaneciese largo tiempo. La Santa sufrió estos tormentos con una tranquilidad de ánimo inconcebible como lo demostraba la sonrisa que asomaba en sus labios. En este estado el verdugo empuñó el hacha y le cortó la cabeza. El alma de la Santa voló á Dios coronada con la auréola del martirio, y la Iglesia honra su memoria en 27 de Setiembre.

EPICTETO, JUAMDO, FELIX, SEGUNO, VIDAL y otros siete (Stos.) mártires. Las actas de estos mártires se han perdido: lo único que se sabe es que el primero fué elevado á la dignidad de obispo en África, y que como á tal, S.

Cipriano le dirigió una carta que es la sesenta y cuatro de su coleccion. El Martirologio romano en 9 de Enero dice, que padecieron el martirio en África, y otro autor añade que fué en la época del emperador Decio.

EPIFANIA (Sta.) mártir. En el Martirologio romano en 12 de Julio se lee que esta Santa padeció el martirio en tiempo del emperador Diocleciano y del gobernador Tertilo, y que habiéndole cortado los pechos entregó su alma al Criador. Estas son las únicas noticias que se tienen de su vida; pero de ellas se deduce que fué tan gloriosa como su muerte.

EPIFANIA (Pedro de la). Nació en Almaden, diócesis de Córdoba; estudió con aprovechamiento y habiendo abrazado la vida religiosa tomó el hábito de carmelita descalzo en el convento de la misma ciudad. Gobernó en lo sucesivo el colegio de su Orden en Sevilla, y falleció en el convento del lugar de Critana á mediados del siglo XVII. Escribió: *Vida y milagros de S. Pedro Tomás, carmelita, patriarca de Constantinopla, mártir ilustrísimo y abogado contra la mortal peste y epidemia*, Sevilla, imprenta de Juan Gomez de Blas, 1655, en 4.°. Esta obra está escrita con elegancia y sana crítica.

EPIFANIO (S.) obispo y mártir. Muy escasas son las noticias que se tienen de este Santo. Baronio dice que fué obispo, pero no expresa de que diócesis ni tampoco se sabe donde nació. El Martirologio romano dice que padeció el martirio en África con Donato Rufino y otros trece compañeros. Dícese tambien que habiendo sido perseguidos por los idólatras con la crueldad que estos tenian de costumbre, por último cayeron los santos en su poder; que en este estado fueron tantos los ardides de que se valieron para triunfar de la constancia de Epifanio, que más le hicieron sufrir en las controversias que en los martirios. No porqué le faltasen razones para rechazar victoriosamente sus asertos, sino porqué dilataban su muerte para hacerle apurar hasta la hez el cáliz de amargura con expresiones propias tan solo de los enemigos del nombre cristiano. Sin embargo, Epifanio armado con el escudo de la fé combatió valerosamente logrando confundir á muchos de ellos hasta confesar que se daban por vencidos. Finalmente, viendo que era imposible separar á Epifanio del camino de la virtud, le colgaron de una escarpia, y por la espalda á él y á sus compañeros los asaetaron. Se ignora el año en que padecieron el martirio; pero su fiesta se celebra en 7 de Abril.

EPIFANIO (S.) arzobispo de Salamina, en Chipre, doctor de la Iglesia. Nació este insigne varon en el año 310 en el territorio de Eleuterópolis, en la Palestina. Cuentan algunos historiadores que era hijo de padres pobres y judíos que vivian precisamente de lo que ganaban en las labores del campo: que además de Epifanio tenian una hija llamada Calitropes, á quienes procuraron educar segun su ley: que habiendo muerto el padre cuando Epifanio apenas contaba la edad de 10 años, hubieran quedado miserables, si un

judio llamado Trifon, hombre poderoso y docto, no los hubiese tomado bajo su tutela con la esperanza de casar á Epifanio con una hija única que tenia; pero antes que se efectuase el proyectado enlace, murieron la doncella y Trifon, quien dispuso de toda su hacienda á favor de su protegido. Epifanio y Calitrofes se pusieron entonces bajo la direccion de un sabio y piadoso monge llamado Luciano, y se convirtieron á la fé: añaden por último, que al acercarse Epifanio á la pila, se le cayó de los piés el calzado, y que desde entonces hizo voto de ir descalzo durante su vida. Este es el orígen que dan algunos á S. Epifanio. En lo que están conformes todos los historiadores, es en las bellas circunstancias que le adornaron desde su infancia. Píntanlo de un genio vivo, prespicaz, de una penetracion poco comun, atendida su edad; de un ardor para los estudios que rayaba á lo increible; y en efecto debia ser así, atendido á que en sus primeros años aprendió con la mayor facilidad muchas lenguas sábias, como la hebrea, la siríaca, la egipcia, la latina y la griega: se familiarizó, por decirlo así, con la inteligencia de las divinas letras, y desplegó tan vastos conocimientos que dejó pasmados á todos sus contemporáneos: y lo que sin duda causó mayor admiracion, fué al ver á un jóven imberde, lleno de sabiduría, á quien la sociedad brindaba con un porvenir lisonjero y lleno de ilusiones, despreciar de repente los alhagos del mundo para entregarse á la vida contemplativa; huir del tumulto de las pasiones para buscar en los desiertos la paz y tranquilidad angelical que alcanzaron tantos y tan insignes anacoretas; y no renunciar por esto á la sublime idea de ser útil á sus semejantes. Vémosle en su adolescencia marchar con paso firme hácia el camino de la virtud; vémosle recorrer los célebres desiertos del Egipto, bañar con lágrimas de ternura los piés de los Santos Solitarios, vivir con ellos, seguir su ejemplo, imitar sus virtudes, entregarse al ayuno, á la penitencia, y meditar á cada momento sobre la grande obra del Criador, cuyas maravillas absorven toda su atencion, llenándole de un santo entusiasmo, y elevándole á una esfera superior á la inteligencia humana. Pero no habia llegado aun al apogeo de su gloria. Dios le habia destinado para brillar en defensa de la Iglesia católica, en una época precisamente de grandes calamidades. Sale Epifanio de los desiertos de Egipto, regresa á la Palestina, se une en amistad con el grande Hilarion, y este santo encuentra en Epifanio un ferviente discípulo y un celoso panegirista. Observa Epifanio con dolor que los arrianos, protegidos por el emperador Constancio, tratan de desolar la Iglesia, poniendo en ejecucion sus diabólicos planes; y entonces animado de un ardor inconcebible, lleno de fé y esperanza en el triunfo, sale de su reducida celda para volar al socorro de los católicos. Rehusa comunicar con Eutichio, obispo de Eleuterópolis, que habia entrado en el partido de los arrianos, y se arma al mismo tiempo de celo contra los errores que habia des-

cubierto en Orígenes. La fama de su sabiduría y de sus virtudes corre de boca en boca, y todos ven en Epifanio un famoso adalid dispuesto á derramar su sangre en defensa de la pureza de la fé de Nicea. Su sola reputacion le eleva á la silla de Salamina ó Constancia, en la isla de Chipre, y esta dignidad no le impide entregarse á las austeridades y á las costumbres de la vida monástica, y en medio de sus continuas austeridades, brilla aun mas su caridad sin límites, porqué Epifanio tiene un corazon grande como el mundo siempre que se trata del bien. Cuando la necesidad apremia al infeliz, no quiere Epifanio que se muera de hambre y de sed, y entonces prescinde de todo: para él vale tanto la vida de un amigo como la de un enemigo; así es que su gran caridad encuentra en su época muchísimos imitadores. De todas partes recibe abundantes limosnas, contando en el número de los favorecedores á Sta. Olimpiada, señora poderosa, que le colma de ricos presentes. Respetado hasta de los mismos herejes, admiradores tambien de su gran virtud, fué uno de los pocos ó tal vez el único que no estuvo comprendido en la persecucion de Valente, excitada contra los católicos en el año 371, y fué tambien el único tal vez á quien la heregía dejó libre. Pasó luego á Antioquía para trabajar en la conversion de Vitalis, obispo de esta ciudad, que habia abrazado los errores de Apolinario. Emprendió un viaje á Roma, donde se alojó en la casa de Sta. Paula, así como esta santa cuando pasó á la Palestina se alojó en la casa de S. Epifanio. Temiendo el santo obispo que el patriarca de Jerusalen habia caido en los errores de Orígenes, se trasladó á esta ciudad y predicó en presencia de aquel prelado contra el origenismo. Su discurso fué muy mal recibido de los oyentes, y con este motivo se retiró á la soledad de Belen, donde se hallaba entonces S. Gerónimo, y allí confirió el sacerdocio á Pauliniano, hermano del santo doctor. Este acto fué reprobado por el patriarca de Jerusalen, quien llevó muy á mal que un obispo de otra diócesis viniese á ordenar á un sacerdote en la suya. Epifanio para justificarse le escribe, y en su carta le demuestra que no tenia una idea bastante exacta de la jurisdiccion de los obispos fuera de sus diócesis. La conducta que observó en Constantinopla da de ello una nueva prueba. Referiremos el hecho en lo esencial, tal como nos lo describe Berault-Bercastel en su *Historia eclesiástica*. Vivian en aquellos tiempos cuatro piadosos solitarios, Diosforo, Ammonio, Eusebio y Eutimio, á quienes designaban por *Grandes hermanos*, con motivo, segun dicen, de su aventajada estatura y de pertenecer todos á una misma familia. Llegaron estos varones con su comitiva á Constantinopla, y sus primeros pasos fueron arrojarse á los piés del gran Crisóstomo, que á la sazon gobernaba aquella iglesia. El sabio, el elocuente Crisóstomo, al observar con detencion aquellos venerables rostros, que aunque tostados por el rigor del sol, manifestaban con su palidez el cuadro mas perfecto de la mortificacion: al ver las

lágrimas que derramaban se enterneció hasta tal punto, que su oprimido corazon no pudo desahogarse sino tambien con el llanto; y con palabras cortadas les preguntó la causa que les dirigia á Constantinopla. Señor, contestaron, nuestro delito consiste en haber dado asilo á S. Isidoro en el monte de Nitria. En efecto, este acto de caridad cristiana bastó para que el patriarca Teófilo, mandase echar del monte y del fondo del desierto á los solitarios mas célebres y que pasaban por maestros de los otros. Ammonio se presentó con sus tres compañeros al patriarca, quien en el colmo de su injusta indignacion, llenó de injurias al venerable anciano, le arrojó su palio á la cabeza, le abofeteó hasta hacerle arrojar sangre por las narices, diciendo con desaforados gritos, ¡malvado, hereje, hipócrita, anatematiza á Orígenes! Los *Grandes hermanos* sufrieron aquellos ultrajes con envidiable paciencia, y volvieron luego á la soledad con el corazon tranquilo, porqué sabian que se les acusaba injustamente. No contento el patriarca con haber promovido aquel escándalo, prepara otro mayor aun. Juntó inmediatamente un concilio en 401, en el cual hizo condenar á Ammonio, á Diosforo y á otro que no se nombra, y persiguió después á todos los monjes, en términos, que no tuvieron otro recurso que dirigirse á Constantinopla. Al oir Crisóstomo la relacion de sus desgracias, y que su intencion era rogarle que les dispensase de la triste necesidad de quejarse al tribunal secular, pues que no pedian otra satisfaccion ni otra gracia, sino volver á sus soledades y consumar allí el sacrificio de sus personas, que habian comenzado á hacer al Señor, procuró consolarles; les encomendó la discrecion y la modestia, y les prometió servir de mediador, bien persuadido que le seria fácil suavizar á Teófilo. En esta ocasion Crisóstomo se engañó. Todos los pasos dados cerca del vengativo y orgulloso egipcio fueron inútiles, y aun llegó al extremo de contestar á una de las cartas que le dirigia á este fin el sabio Crisóstomo, que el obispo de la Iglesia imperial debiera á lo menos saber los cánones de Nicea: que si los ignoraba, le haria ver que segun aquellos decretos, ningun obispo debe mezclarse en los negocios que no son de su incumbencia, y que si el obispo de Alejandría debia ser juzgado, lo habia de ser por los egipcios, y no á setenta y cinco jornadas de distancia. Pero al propio tiempo leyendo sin duda el altivo y desapiadado Teófilo lo que pasaba en su corazon, temiendo tal vez el justo castigo que merecia por sus demasías, en vez de enmendarse y pedir perdon, echó mano de la intriga, como tenia de costumbre, tratando de sorprender al cándido y virtuoso Epifanio, de cuyo ardor extraordinario contra el origenismo se habia burlado en otro tiempo, hasta el extremo de tratarle altamente de antropomorfita (1).

(1) Designábase con el nombre de *Antropomorfitas* á ciertos herejes que se persuadian que Dios en cuanto Dios tenia cuerpo como los hombres, y como ningun intérprete de la Escritura

Hemos visto ya que á una reputacion bien establecida de santidad y talento, reunia aun en su avanzada edad el obispo de Salamina un ingenio muy vivo y un grande ascendiente sobre una multitud de doctores mas jóvenes y no menos célebres que él; así es que el astuto Teófilo le previno con sus cartas para que tomase un carácter sério contra Crisóstomo y los *Grandes hermanos*. Epifanio alarmado envió las cartas de Teófilo al sacerdote Gerónimo, acompañándolas de otra suya, en la que se gloriaba de que Amelec estaba destruido hasta su raiz: estos son sus términos para explicar la condenacion de Orígenes por el obispo de Alejandría. Aun hizo mas; á pesar de hallarse en edad muy avanzada, partió sin demora para Constantinopla. Llega á la ciudad, y callando Crisóstomo el fin de este viaje que tenia bien conocido, envia á su clero para recibirle con el honor debido á su dignidad y á sus grandes virtudes, pero el preocupado Epifanio le despide con aspereza, y se deniega comunicar con él hasta que condene á Orígenes y eche á los *Grandes hermanos* de su iglesia. Crisóstomo le contesta con toda la dulzura de su carácter, manifestándole que era muy necesario mirar con detencion aquel negocio, antes de emprender una medida extrema. Epifanio se muestra dispuesto á escuchar las indicaciones del santo doctor; y los amigos de Teófilo, que lo conocen, hacen que tome una resolucion tan extraña, que si Dios hubiese permitido que se pusiese en obra, se exponia el venerable prelado á ser la fábula y el escarnio de todo el pueblo. Excitáronle á que se presentase en medio de la iglesia, delante del pueblo, y que condenase en alta voz los libros de Orígenes, á los monjes que habian venido de Egipto, á los origenistas y aun al incomparable Crisóstomo. Empezaba ya el santo á caer en el lazo, pero por una de aquellas circunstancias que Dios dispone en los momentos mas críticos para salvar á sus protegidos del error, no llegó á efectuarse esta estrepitosa medida. Algunas personas bien intencionadas le hicieron temer sus consecuencias. «El pueblo, le dijeron, venera al obispo Juan; es fácil que «acontezca una sedicion, y la principal víctima sereis vos como promovedor «del tumulto.» Epifanio oyó los consejos que se le daban y varió de resolucion. Este hecho que en sí se presenta tan sencillo, es real y verdaderamente extraordinario, atendido el carácter del obispo de Salamina. Obraba de buena fe y por conviccion; sin embargo, aquel hombre que se hallaba siempre dispuesto á combatir en defensa de la pureza de la fe, sin que le arredrasen en lo mas mínimo los mayores obstáculos, cede á la vista del peligro, no porqué esté convencido de la inocencia de los calumniados tan atrozmente, sino porqué Dios permite que suceda así, á fin de que un santo no se exponga á denigrar

distaba de esta explicacion grosera tanto como Orígenes, trataban de origenistas á todos los que les contradecian.

otro santo. Es verdad que generalmente se hacia justicia á la rectitud de sus intenciones: es verdad que todos reverenciaban sus virtudes; pero el gran Crisóstomo brillaba tambien en esfera muy elevada, y era la voluntad de Dios que estos dos astros de la Iglesia no se eclipsasen ni por un momento. Aconteció en este intermedio que el jóven príncipe, hijo de Arcadio y de Eudoxia, cayó gravemente enfermo. Su madre con los ojos arrasados en lágrimas y el corazon lleno de angustia, rogó á S. Epifanio que con sus oraciones procurase alcanzar de Dios la salud de su querido hijo. «Sí; os «lo prometo señora, contestó el santo, si huís de los Grandes herma-«nos, como de los demas herejes;» á lo que repuso la emperatriz escandalizada: «Si Dios quiere llevarse á mi hijo, él es el único árbitro de «ello: por lo que á vos atañe, me guardaré muy bien de creer de hoy «en adelante que seais un varon de milagros.» No obstante, aconsejó á los solitarios de Nitria, que se presentasen á este hombre tan extraordinario y obedecieron; mas apenas Epifanio los vió les dijo con aspereza: «¿quienes sois vosotros que teneis la osadía de presentaros aqui? ¡Padre «mio, contextó con la mayor humildad, Ammonio, somos aquellos Gran-«des hermanos que os han pintado con tan negros colores!; pero decidnos, «padre mio, ¿oisteis alguna vez á nuestros discípulos, ó habeis leido nues-«tros escritos? y como contestase que no, ¿como pues, repuso Ammonio, «nos teneis por hereges, sin prueba alguna de nuestro modo de pensar? «me dijeron que lo erais, dijo Epifanio, y yo lo creí. Nosotros procedimos de «un modo muy diferente, añadió el solitario; leimos muchas veces vues-«tros escritos y sobre todo vuestra *Ancorata*, y como muchas personas la «censurasen de heregía, tomamos vuestra defensa. No debierais pues con-«denar por rumores vagos é inciertos á los que dicen bien de vos, pues que «sois un varon de virtudes.» Epifanio cuya penetracion era grande, se dió por convencido y varió totalmente de opinion: en una palabra el obispo de Salamina, el patriarca de Constantinopla, Ammonio, Eutiquio, Diosforo y Eusebio quedaron todos en el lugar que les correspondia y continuaron en gozar de la opinion de santos que tan justamente se habian adquirido. Poco tiempo después partió para su Isla, segun se asegura por haber tenido revelacion de su muerte cercana; asi lo dejó traslucir, cuando en el momento de embarcarse dijo á los obispos que le habian acompañado hasta la nave: *os dejo la ciudad, el palacio, todo este gran teatro; por lo que á mí me toca me retiro porqué se me insta.* En efecto murió en la mar antes de llegar á Chipre, en el año 403, de edad de noventa y tres, habiendo gobernado la iglesia de Salamina ó Constancia durante el espacio de treinta y seis. Es cierto que este santo cometió algunas faltas que deben atribuirse al exceso de celo, pero tambien lo es que los mas ilustres doctores de la iglesia han elo-

giado tanto su doctrina como su erudicion y la santidad de su vida. Y nosotros después del juicio que han formado los padres de la iglesia y tantos hombres eminentes en virtud y en letras ¿que es lo que podemos añadir? Al leer sus obras colocándonos en el siglo en que vivia diremos, que la pluma dirigida por el santo produjo efectos maravillosos. Compuso S. Epifanio muchísimos obras, de modo que parece imposible que un hombre tan ocupado en la direccion de su rebaño, en la defensa de la fé contra Arrio y otros hereges, en ilustrar y dar consejos, en atender á las necesidades públicas, parece imposible repetimos, que le quedase tiempo para legar á la posteridad un caudal tan inmenso de abundante y sólida doctrina. Nuestra mano tiembla al entrar en la parte bibliográfica, porqué tememos y con razon, que seremos omisos por demasiado lacónicos; ó bien que no acertaremos en presentar sus obras tal como ellas son en si. Compuso, 1.°: *Panarium*, (palabra griega que significa caja llena de contravenenos) ó *Depósito de antidotos contra todas las heregías*. Esta obra es el tratado mas curioso y mas completo que se habia hecho hasta entónces sobre esta materia. Describe la historia de veinte heregías ántes de Cristo, y de ochenta después de la promulgacion del Evangelio. Si en su relacion del arrianismo comete algunas inexactitudes históricas, es necesario que tengamos presente cuan difícil se hace muchas veces descubrir la verdad en puntos que promovieron tantas facciones, interesadas siempre en confundir los hechos. Para confutar estas heregías se vale sábiamente de la *Escritura* y de la *Tradicion*. La tradicion, dice el mismo, es absolutamente necesaria; no todas las cosas pueden aprenderse en las santas Escrituras y los apostóles nos dejaron por lo mismo algunas por escrito, otras por tradicion: lo que asegura S. Pablo, diciendo: *Yo os lo he enseñado y encomendado á vuestra memoria*. Por esta misma tradicion justifica y aprueba la obligacion de orar por los difuntos; se admira Epifanio de que Arisa se atreviese á abolir los dias de ayuno de viérnes y miércoles, que segun vemos, se observan, dice, en toda la tierra y por la autoridad apostólica. Los escritores eclesiásticos, que se han ocupado después de los mismos objetos, han sacado de la obra de S. Epifanio conocimientos sumamente útiles tocante á los principios y opiniones de las antiguas sectas; entre otros S. Agustin es el que mas se ha valido de ella para la historia y la refutacion de los errores que se habian originado ántes de su tiempo. El obispo de Salamina toma la palabra heregía segun el sentido etimológico, que quiere decir opiniones escogidas sobre los objetos de la religion y propias á cada secta, ya sea que estas opiniones confronten á la verdad ó ya le sean opuestas, y por esta razon pone el judaismo en el número de las sectas de que habla. Lo repetimos, no es siempre exacto en la exposicion de los principios que atribuye á las diferentes sectas

cuyos sistemas se propone desenvolver, ni lo es mas en los juicios que de ellos forma; y nace de ahí que falta algunas veces á la verdad histórica y á la crítica. No obstante, dice un escritor, y á pesar de los defectos que sin duda es menester atribuir en parte á la imperfeccion de las memorias que habia reunido, esta obra servirá siempre de un gran recurso á todos los que quieran estudiar á fondo la historia de las opiniones humanas. 2.º: El *Anacoreta*: como quien dice una áncora ó ancla que fija la idea y la creencia en la verdadera fe, para que no pueda ser agitada, ni llevada de cualquier ráfaga de viento de contraria doctrina, que es siempre el propósito de la heregía. En esta obra explica y prueba compendiosamente los artículos principales de la fe católica. Forma parte de ella el *Anacephaleóse* que viene á ser una recapitulacion. 3.º: *Tratado de los pesos y medidas de los judíos*; obra llena de erudicion, en la que explica las antiguas costumbres de los judíos. 4.º: El *Fisiólogo*, que contiene varias reflexiones morales relativas á las propiedades de los animales. 5.º: *Tratado de las piedras preciosas*, en las cuales se halla un emblema concerniente al ornato del racional que llevaban los sumos sacerdotes judaicos y las calidades de las doce piedras preciosas que se le ponian. 6.º: Dos *Cartas*, la una á Juan, patriarca de Jerusalem, en la que cuenta como vió en Anablata, diócesis de Jerusalem, una cortina sobre las puertas de la iglesia, en la que estaba pintada una imágen ó de Cristo ó de algun santo (que se le habia olvidado cuando esto escribia) pero que él quitó la cortina y dió otra en su lugar. Este hecho es cierto, ya por la famosa estatua de la muger, curada por nuestro Salvador del flujo de sangre, que estaba en Paneas, de la misma diócesis, y de la que hace mencion Eusebio, diciendo que era honrada con milagros; y además por los escritos de S. Prudencio, S. Paulino, S. Efren y otros, como que el uso de las imágenes de los Santos era comun en la Iglesia en aquel tiempo, pues así lo dice Le Clerc, en sus *Vidas*. Pero S. Epifanio descubrió en aquella cortina, ó á lo ménos presumió alguna supersticion, ó peligro de idolatria, ó de escándalo para los judíos prosélitos, y en este respecto puede ser cosa muy prudente prohibir cierta práctica de disciplina en algunos lugares, como nota Salmeron, 1, Joan. c. 5, disp. 32. En la otra dirigida á S. Gerónimo le da cuenta de la condenacion de los errores de Orígenes, pronunciada por Teófilo patriarca de Alejandría. El estilo de sus obras dice Godeau en sus *Elogios de los obispos ilustres*, c. 37, p. 228, no es mas pulido; pero su doctrina es pura y excelente. Son diamantes que arrojan su brillantez aun ántes de pulirlos. Debemos estar muy reconocidos á este padre por habernos dejado un conocimiento ó noticia tan exacta de las antiguas heregías, y una sólida confutacion de ellas. Unas á la verdad no nos son conocidas mas que por el nombre, pero otras tienen ocupado su lugar en el mundo y nos ejercitan continua-

mente, y el espíritu de la heregía siempre es uno, siempre obstinado y siempre lleno de concepto propio y de soberbia. Así se expresaba Godeau, y á nuestro modo de ver es mas justo que Cotteret, que dice redondamente que todas sus obras son mal escritas y que segun se ve. este sabio doctor no buscaba mas que ponerse al alcance de los ignorantes. Concluiremos este artículo repitiendo el sentir del abate Feller. «Todos los escritos de S. Epi-« fanio descubren una vasta erudicion, pero no los sacaba siempre de bue-« nos manantiales; se engaña con frecuencia sobre varios hechos históricos « é importantes, y adopta fábulas y rumores inciertos.» Su estilo léjos de tener la elevacion y la hermosura del de los otros padres griegos, de los Crisóstomos, de los Basilios etc., es duro, descuidado, obscuro, truncado y sin trabazon. S. Epifanio debe mas bien ser considerado como un compilador, que como escritor; sin embargo, merece el reconocimiento de la posteridad porqué sin él, ninguna idea tendríamos de muchísimos autores profanos y eclesiásticos. La Iglesia segun el Martirologio romano celebra su memoria en 12 de Mayo.

EPIFANIO (S.) obispo de Pavía. Esta ciudad puede vanagloriarse de contar entre sus hijos al célebre Epifanio; á este varon ilustre que á las circunstancias de sabio y de político, reunia todas las virtudes necesarias para alcanzar una gloria que nunca perece, la de ser continuado en el catálogo de los Santos. Nació en el año 438 de padres distinguidos, mas por su piedad, que por la posicion que ocupaban como á ciudadanos. A la edad de ocho años fué colocado bajo la direccion del obispo Crispin, quien procuró instruirle en las ciencias sagradas y profanas, para que en lo sucesivo pudiese ser útil á la Iglesia y al Estado. Epifanio correspondió ya desde su infancia á los desvelos de su ilustre preceptor, mostrándose dócil, aplicado, y sumiso á todos sus mandatos, y sirvióle de apoyo y de consuelo en su vejez; así es que Crispin prendado de sus bellas disposiciones, observando por otra parte los grandes adelantamientos que hacia en los estudios, le nombró lector; y á los diez y ocho años le confirió el subdiaconato, y á los veinte el diaconato. Léjos de engreirse el jóven Epifanio por sus ascensos, continuó siempre dando pruebas inequívocas de su extraordinaria humildad, y de aquella afabilidad y dulzura que le distinguieron en todas las épocas de su vida: de modo que en cierta ocasion, como la justicia pretendiese castigar á un malévolo que le habia insultado y herido, fué el único intercesor suyo, declarando lo asimismo haberle ya perdonado y que deseaba que le dejasen en paz. Este rasgo de nobleza y de generosidad fué admirado y aplaudido, y desde entonces ya no se dudó que Dios contaba á Epifanio entre el número de sus elegidos. Dos años después de haberle conferido Crispin el diaconato, nombróle su secretario y notario eclesiástico, dando con esto á entender, de un modo evidente, el deseo que tenia

de que después de su muerte, le reemplazara en el obispado; y en efecto aconteció así. Falleció Crispin, y el pueblo admirador de las virtudes de Epifanio, le obligó á aceptar una dignidad que el modesto sacerdote rehusaba, considerándola superior á sus fuerzas; pero en vano quiso eludir la voluntad general: fué conducido como por fuerza y consagrado en la ciudad de Milan, en el año 466. En medio de su rebaño justificó muy luego cuan acertada habia sido su eleccion. Como á pastor trató á sus ovejas con aquel amor propio de un padre cariñoso. En sus predicaciones, en sus consejos, procuraba siempre inculcar las santas máximas de la moral evangélica, consolaba al afligido, socorria al necesitado, defendia á la inocencia contra la calumnia, al paso que repreendia con gran suavidad á los que se separaban del camino de la virtud; porqué consideraba que mas se alcanza con el amor y la persuacion, que con las amenazas y el rigor. Como á particular se mostraba incansable en los estudios. entregábase con afan á la oracion y á la penitencia: ejercitábase en los actos de la mayor humildad: en una palabra, era un perfecto modelo de todas las virtudes cristianas; así es que su numeroso rebaño, le respetaba como á padre, y le veneraba como á santo. Extraordinariamente modesto en el vestir, muy parco en la comida, enemigo del fausto y de la ostentacion, no hubo prelado que le excediese en conservar aquel carácter propio de un gefe de la Iglesia, dando con ello una prueba de que conocia perfectamente que el mejor medio de alcanzar el amor de sus gobernados, era seguir estrictamente las pisadas del divino Maestro de los apóstoles. Tanta sabiduría, tanta humildad, tanta virtud, no podian quedar reducidas á los estrechos límites de su diócesis: por otra parte Dios le destinaba á recorrer un campo mas dilatado. Precisamente aquella época era de las mas calamitosas: habíase introducido el fuego de la discordia entre algunos príncipes. dominaba la ambicion, y el derecho se fundaba mas bien en la fuerza que en la justicia. En medio de estas convulsiones, el pueblo siguiendo el ejemplo de los grandes se entregaba tambien al desórden y á la iniquidad: para poner término á tantas desgracias se necesitaba de un hombre que reuniese á un carácter conciliativo, sabiduría, energía, virtud y prudencia: este hombre existia, era Epifanio, el amado de Dios y el amigo de los hombres. Para formarnos una idea de lo mucho que trabajó el obispo de Pavía para desterrar la discordia y moralizar al pueblo, preciso es que demos una rápida ojeada á la historia de aquellos grandes acontecimientos. Recimero, de orígen godo, venia de destrŏnar á Avito, y con la muerte violenta de Mayoriano y Severo, logró apoderarse de las riendas del gobierno. A pesar de que su ambicion no tenia límites, no se atrevió á proclamarse emperador, y por lo mismo ciñó la corona á su suegro Antemio, pero no tardó en arrepentirse: trató pues de añadir al catálogo de sus crímenes, otro mayor, el de parricida. Sin em-

bargo, quedaron por de pronto frustrados sus planes. Antemio descubrió los preparativos de su yerno, y éste, viéndose perdido, se retiró con sus tropas á Milan con ánimo resuelto de defenderse hasta el último extremo. Los pueblos que vieron la actitud imponente de Antemio y á Recimero dispuesto á no ceder, temblaron, y con justa razon, al considerar que una guerra tan cruel como aquella debia atraerles por necesidad estragos y calamidades. Los milaneses osaron pronunciar palabras de paz ante Recimiro, y éste no las desoyó; pero era necesario buscar un mediador hábil y prudente, sujeto que conociese el carácter de los dos combatientes, para hablarles del modo conveniente. El pueblo diputó para tan grande empresa al obispo de Pavía, quien no titubeó en aceptarlo. Se dirigió ante todo á Recimiro, que le recibió con muestras de la mayor alegría, dándole á entender desde un principio, que trataba de seguir sus consejos; de modo, que al parecer, demostraba sinceridad y arrepentimiento, aunque en realidad, segun opinan varios historiadores, sus intenciones eran muy diversas: bien que no se consideraba entonces bastante fuerte para llevarlas á cabo, ni la ocasion le era tan propicia como èl necesitaba. Epifanio por su parte satisfecho del recibimiento de Recimero se dirigió, lleno de esperanza, á Antemio que tambien le recibió con muestras del mayor afecto. Antemio aunque ambicioso y tirano, no tenia un corazon tan malvado como su yerno, segun lo demuestra el haber cedido á las mas leves insinuaciones del prelado, á pesar de las ventajas que gozaba entonces sobre su enemigo, y de conocer que cediendo podia caer fácilmente en un nuevo lazo, como lo acreditó la experiencia. Firmóse por entonces la paz con satisfaccion general, gracias al celo y actividad de S. Epifanio; pero al cabo de un año, Antemio cayó á los golpes del puñal homicida: aun que el asesino no gozó por mucho tiempo de su crímen, atendido á que á los cuarenta dias cayó tambien á impulsos de otra mano poderosa. Olybrio, sucesor de Antemio, gran capitan y hombre de virtudes, murió al cabo de tres meses y dos dias, y sucedióle Glicerio en el año 472. Este nuevo emperador gobernó tambien por muy corto espacio de tiempo, porqué Leon, emperador deOriente, hizo proclamar á Julio Nepote, quien juntando sus ejércitos marchó contra su competidor; mas no queriendo ceñir una corona salpicada de sangre, se contentó en hacerle renunciar en el año 473, de cuyas resultas Glicerio abrazó el estado eclesiástico y fué un excelente obispo. El papel que representó S. Epifanio durante estos dos periodos fué siempre el de intercesor y el de pacificador. Glicerio á sus ruegos perdonó una injuria hecha á la madre emperatriz. Julio Nepote apénas empuñó el cetro, encargó al prelado una comision importante y sumamente delicada. Tratábase de alcanzar de Eurico, rey de los visigodos, una tregua, porqué después de tantas vicisitudes y mudanzas, hallábase el imperio muy extenuado, miéntras que

Eurico contaba con poderosos ejércitos. Epifanio aceptó con tanto mas gusto esta mision, en cuanto era mayor el bien que podia hacer á la Iglesia y al Estado, si se atiende á que Eurico era acérrimo defensor del arrianismo, y era de presumir que cuanto mas extendiese sus conquistas, mas se propagarian los errores de Arrio. Epifanio, animado de un santo celo, habló á Eurico con una energía y una elocuencia tan persuasiva, que no pudiendo resistir el rey de los visigodos las palabras de oro que brotaban de los labios del santo prelado, se dió por vencido. En esta ocasion la verdad, en vez de exasperar el ánimo del rey, como solia acontecer con los enemigos del catolicismo, triunfó, y Eurico no se limitó en conceder la tregua; firmó la paz. Es de advertir que todo el tiempo que permaneció Epifanio cerca del rey de los visigodos, puso un particular esmero en manifestar cuan sublime y cuan grande era la religion católica. A pesar de hallarse en medio de herejes, continuó entregándose á todas las prácticas de virtud, excitando hasta cierto punto la veneracion de Eurico, quien para darle una prueba de cuan grata le era su presencia, le rogó con vivas instancias que aceptase su mesa; pero S. Epifanio al paso que se mostraba agradecido, lo reusó constantemente, haciéndole ver que era un acto que se oponia á su humildad, bien que algunos de sus biógrafos opinan, que fué un pretexto; pues sus principales miras se dirigieron á no comunicar en lo posible con los herejes, procurando ocultarlas para evitar el mal efecto que esto hubiera podido producir en el ánimo del rey. Terminada felizmente aquella delicadisima mision, Epifanio regresó á su diócesis, desde donde comunicó al emperador su resultado, sin olvidar la mas leve circunstancia, cediendo por su parte toda la gloria que le cabia en haber desarmado á un enemigo poderoso, dispuesto hasta entonces á no cejar cuando se trataba de su engrandecimiento. No pararon aquí los servicios que prestó Epifanio en beneficio de los emperadores y del pueblo. La Italia iba á ser teatro de nuevos desórdenes y calamidades. Julio Nepote acababa de ser depuesto y proscrito por el patricio Orestes, que revistió de la púrpura á su hijo Rómulo Augusto, á quien casi todos los historiadores llaman *Augústulo*, bien por irrision ó bien porqué era tan jóven. Este entró á reinar en el año 475; pero Julio Nepote que contaba todavía con partidarios, pidió socorro á Odoneres, rey de los herulos y general en gefe de los bárbaros. Este se presenta en campaña, se apodera de Milan, hace dar la muerte á Orestes, despoja á su hijo de las insignias imperiales, le destierra, y se erige en soberano absoluto de la Italia con el título de rey: desde esta época data la caida del imperio romano. En vano Pelagio, prefecto del pretorio, pretende sublevar á los ligurios: en vano empuña la espada é intenta hacerse declarar César; su audacia, ó mas bien su temeridad, no hace mas que excitar la cólera del vencedor contra los vencidos: se aumentan las exacciones, los ciudadanos

son perseguidos, y en todas partes el clamor de las víctimas se confunde con el estruendo de las armas. En medio de tanta tribulacion se presenta S. Epifanio, intercede á favor de sus amadas ovejas, y su voz es oida; logra salvar á un gran número de cautivos, y libra á su diócesis durante cinco años de toda clase de impuestos. Aun hace mas: sin dinero y sin recursos, manda reedificar la mayor parte de las iglesias y algunos edificios particulares, y nadie duda que en esta grande empresa es protejido por la divina Providencia; porqué por otra parte ven que Pavía á pesar de tantas guerras, se halla todavía en 489 en un estado floreciente, y que todo es debido á los desvelos de su pastor. El conquistador Edoacre trataba con particular distincion y respeto al santo obispo; y Baillet dice que en esta parte excedió á todos los emperadores que le habian precedido. Lo cierto es que los ligurios y pueblos circunvecinos, multados por haber sostenido á Pelagio, debieron á la intercesion de Epifanio una absolucion completa, y desde entonces proclamaron al santo obispo como á libertador de toda la Italia. En este estado se hallaban los asuntos cuando se presentó en campaña un nuevo pretensor. Teodorico, rey de los ostrogodos, invadió aquel reino al frente de un poderoso ejército. Odeacre se adelanta hasta las orillas de Izonzo, junto á las ruinas de Aquilea, para defender sus estados, pero fué derrotado en 28 de Agosto del mismo año 489. No obstante, reforzado con tropas de refresco, intentó impedir al enemigo el paso de Adige, y siendo vencido por segunda vez quiso retirarse á Roma, cuya ciudad le cerró las puertas. En tan apuradas circunstancias se volvió á Ravena resuelto á sostener un asedio, mientras que Teodorico se trasladaba á Milan, donde S. Epifanio fué á encontrarle. En la primera entrevista ya traslució el gefe de los bárbaros que el prelado era uno de aquellos hombres extraordinarios, llenos de ciencia y de virtud, que cautivan las voluntades sin el menor esfuerzo, y que se hacen amar aun de sus propios enemigos; y la experiencia le acreditó que no era desacertado su juicio, pues quedó tan prendado de su elocuencia, que en el colmo de su entusiasmo exclamó: ¡*Ved aquí un hombre que en todo Oriente no tiene semejante*! y que Pavía no podia contar con un defensor mas celoso, mas sabio y mas santo. En medio de sus triunfos y conquistas, experimentó Teodorico un contratiempo que finalmente hubiera podido desbaratar todos sus planes. Uno de sus oficiales se pasó á las filas de Odeacre y Teodorico, que consideró sin duda aquel golpe como una grande calamidad, se retiró inmediatamente á Pavía para ponerse á la defensiva. Odeacre envalentonado con la ventaja que acababa de conseguir, puso la ciudad en asedio; y Epifanio en estas circunstancias vióse colocado en una posicion la mas difícil de su vida, porqué ni su carácter de prelado, ni su delicadeza, le permitian declararse á favor del uno ó del otro: muy al contrario, debia contemporizar con los dos para evitar en lo posible las desgracias que

amenazaban á sus ovejas. Afortunadamente Teodorico y Odeacre habian formado, cada uno por su parte, el mas alto concepto de la integridad y sabiduría del prelado, y ninguno de ellos llegó á recelar de su conducta; y lo que es mas singular, miraron como consecuencias de la sinceridad de su corazon, los servicios que prestaba en circunstancias dadas á cada uno de los competidores. Hablábales siempre con dulzura, pintábales las delicias de la paz, y haciales ver que la ambicion tan solo servia para agobiar al infeliz ciudadano, y para sumir en la miseria á innumerables familias. En medio de la agitacion universal, el único que se mostraba tranquilo era Epifanio: entregábase con mas ardor que nunca al exacto cumplimiento de sus deberes, á la penitencia y al ayuno, no cesando de elevar sus súplicas al cielo para que pusiese término á las calamidades que afligian la Italia. Salieron de Pavía los ostrogodos y entraron á reemplazarles los rugios: nacion bárbara que se entregaba con frecuencia á toda clase de excesos. Sin embargo, dos años permanecieron en Pavía, y cuando se separaron de aquella ciudad, manaron lágrimas de sus ojos al considerar que se apartaban de la vista del mejor de los prelados. Tal es la influencia que ejerce la virtud aun en los corazones mas empedernidos. Mientras tanto Teodorico y Odeacre continuaron disputándose el gobierno, hasta que por fin en 493 convinieron en dividirse el imperio, y bajo esta condicion firmaron la paz; pero pocos dias después, Teodorico, valiéndose de frívolos pretextos, hizo asesinar á su rival en un banquete. Dueño ya de toda la Italia, procuró afianzar su poder con varias alianzas. Epifanio por su parte se dedicó á restablecer la pureza de la religion y la disciplina de la Iglesia, que habian sufrido graves alteraciones en los pasados disturbios. Teodorico habia inaugurado su gobierno publicando un edicto, por el cual anulaba los privilegios acordados al pueblo romano, y tan solo los conservaba á los que habian tomado las armas á su favor, mientras que á los demas les quitaba hasta el derecho de disponer de sus bienes. Los ciudadanos se alarmaron y con razon, pues si este edicto se hubiese observado en todo su rigor, quedaban arruinadas un gran número de familias. En tan triste situacion acudieron á Epifanio para que intercediese por ellos, valiéndose de su influjo cerca de Teodorico, y Epifanio los consoló dándoles fundadas esperanzas de que conseguirian lo que deseaban, que consistia en que quedase sin efecto el expresado edicto. Partió luego acompañado de Lorenzo, obispo de Milan: hablaron los dos prelados al emperador con todo el fuego que exigian las circunstancias, y Teodorico los escuchó y accedió á sus pretensiones. Como conocia muy bien á Epifanio, le comisionó al propio tiempo cerca del rey de los burgoñeses, para tratar de la libertad de los cautivos. Epifanio desempeñó esta mision con el celo que tenia de costumbre, y alcanzó que Gundebaldo pusiese en libertad hasta seis mil súbditos del rey Teodorico, que habian sido conducidos como esclavos de Italia á la Borgoña,

no exigiendo mas que cortas cantidades por el rescate de algunos pocos. Godegisilo, hermano de este rey, se prestó tambien generosamente á las súplicas de Epifanio; de modo que Teodorico logró todo lo que deseaba. Falta añadir, que Dios le habia favorecido al propio tiempo con el don de hacer milagros, y esta circunstancia acabó de realzar el mérito que habia contraido por sus prendas personales. Finalmente, en otra ocasion, á pesar de su avanzada edad, en lo mas riguroso de la estacion, atravesó un terreno cubierto de nieve para implorar de Teodorico gracia á favor de los ligurios; pero habiéndole atacado su última enfermedad, murió lleno de méritos en 21 de Enero de 496, á la edad de cincuenta y ocho años, y en este dia, segun el Martirologio romano, celebra la Iglesia su memoria. Berault-Bercastel, en su *Historia eclesiástica*, al hablar de S. Epifanio, obispo de Pavía, en una muy sucinta reseña que hace de sus virtudes, se expresa asi: « Era de her» moso semblante y de una presencia admirable; pero de una modestia aun » mayor, que inspiraba respeto y moderacion. Tenia la voz hermosa, y en » sus palabras y modales era tan suave y persuasivo, que penetraba hasta los » corazones mas duros, y ganaba los ánimos mas indóciles. » Y termina con las siguientes palabras: « Era tal la bondad de su alma, que atento única» mente á hacer bien, sin considerar á quien lo hacia, se le vió sustentar en » Pavía á los que acababan de robar sus tierras cercanas. »

EPIFANIO, apellidado el *Escolástico*. Floreció hácia al año 510. Segun generalmente se cree habia nacido en Italia; lo cierto es, que vivia en aquel reino. A ruego de su amigo Casiodoro, tradujo del griego al latin las *Historias eclesiásticas* de Sócrates, de Sozomeno y de Teodoreto. Hizo luego de estas traducciones un compendio, dividido en doce libros, al cual dió el título de *Historia tripartita*. Le-Mire y otros escritores, después de él, han creido que el mismo Casiodoro fué el que compuso este compendio, pero por un pasaje de este escritor *(Institut. divinar. lect. cap. XXII)*, se ve claramente que pertenece á Epifanio. La *Historia tripartita*, se imprimió por primera vez en Augsburgo, por Juan Schussler, 1472, en folio, y esta edicion es muy rara y buscada por los curiosos. Beatus Renanus dió otra edicion en Basilea, en 1523, en folio, y en su prefacio nota varias faltas que cometió Epifanio, á quien acusa de no saber ni el griego ni el latin. Convendremos que el estilo de esta version está sembrado de un gran número de términos bárbaros; sin embargo, hablando con la debida imparcialidad, dirémos que en cuanto al sentido de los originales está trasladado fielmente. La edicion de Renanus sirvió de texto para todas las reimpresiones que se hicieron hasta 1679. En este mismo año Garet publicó la *Historia tripartita*, en las obras de Casiodoro, después de haberla corregido en vista de los antiguos manuscritos. Esta obra fué traducida al francés por Luis Cyaneus, Paris, 1568, en folio. Billy

prometió una traduccion, pero no llegó á publicarla. Juan de Lacroix la dió en español, Lisboa, 1541; Coimbra, 1554, en folio; y Gaspar Hedins en aleman, impresa con las *Historias eclesiásticas de Eusebio y de Rufino*, Strasburgo, 1545, en folio. Se atribuyen además á Epifanio: 1.°: La *Traduccion* del *Codex Encyclicus*, esto es, la *Coleccion* de las cartas dirigidas al emperador Leon por los sínodos en 458, para la defensa del concilio de Calcedonia. Surio la insertó en la *Coleccion* de los *Concilios*, pero sin nombrar al autor. Balucio la hizo reimprimir á continuacion de los *Concilia generalia*, en vista de una copia coleccionada sobre dos antiguos manuscritos de Beauvais y de Corbia; el P. Harduina y Coleti siguieron el texto publicado por Balucio. 2.°: La *Traduccion* al latin de las antigüedades de Flavio Josefo: el pasaje del capítulo de Casiodoro que hemos citado ya, prueba que en esta version tuvieron parte otros escritores. El nombre de Epifanio y el de Rufino van continuados en la suscripcion de las ediciones de Augsburgo, 1470, en folio; y de Verona publicada por Condrati, 1480 en folio. Segun Fabricio, el nombre de Epifanio era el único que debia ir al frente de la edicion que se empezó en Oxford, 1700. 3.°: La *Traduccion* de los *Escolios de S. Clemente de Alejandría*, sobre la primera Epístola de S. Pedro, la de S. Júdas, y la primera y segunda de S. Juan; esta traduccion ha sido impresa en las diferentes ediciones de la *Bibliot. Patrum*, y de las obras de S. Clemente. 4.°: La *Traduccion* de los *Comentarios* de Dydimo sobre las siete epístolas canónicas y sobre el libro de los *Proverbios*, pero estas últimas versiones no se han publicado. Se le atribuyen por último las *Notas sobre el Cantar de los Cantares*, pero estas pertenecen mas probablemente á S. Epifanio de Salamina.

EPIFANIO, patriarca de Constantinopla en el siglo VI. Sucedió á Juan II en el año 520. Desplegó un celo extraordinario en la defensa del concilio de Calcedonia y á favor de la condenacion de Eutiques, hereje que no queria reconocer en Cristo mas que una sola naturaleza. El papa Hormidas le autorizó completamente para recibir en su nombre á todos los obispos que quisiesen reunirse á la Iglesia romana, bajo la condicion de suscribir á la *fórmula* extendida al efecto por el mismo papa. Epifanio murió en 535, habiéndose adquirido la reputacion de prelado sabio y virtuoso.

EPIFANIO, en armenio *Ebip' han*, sabio obispo armenio. Este célebre prelado que vivia á principios del siglo VII, estudió con aprovechamiento al lado del patriarca armenio, y movido de su gran piedad se retiró al desierto en los alrededores de la ciudad de Tevin, donde se entregó á la contemplacion y á la penitencia. Sacáronle de la soledad para nombrarle abad del célebre monasterio de Klag ó Sourp Karabied, en el pais de Daron. Los gefes de este monasterio disfrutaban del título de obispo del principado de Mamikoniane, que comprendia la provincia de Daron y las comarcas circunvecinas.

En 629 Epifanio asistió en el concilio de Karin celebrado por órden del emperador Heraclio, para terminar las disputas que mediaban entre la Iglesia griega y la de Armenia. Epifanio murió después de haber desempeñado por espacio de veinte años la dignidad de obispo de los mamikonianos, y le sucedió Divid. Escribió la *Historia de su monasterio*; *varios comentarios sobre los salmos de David*, y *sobre los proverbios de Salomon*; y diversas homilias. Todas estas obras quedaron manuscritas.

EPIFANIO, apellidado el *Agiógrafo* ó el *Agiopolita*, monge y sacerdote de Jerusalen. Vivia en el siglo X. Anselmo Banduri supone que sucedió á Teofilacto, patriarca de Constantinopla en 956, y que obtuvo esta dignidad hasta 16 de Enero del año 970, en cuya fecha murió; y apoya estas conjeturas en un pasaje de la *Historia de Constantino Porfirogmeto*; pero se sabe ya que el sucesor de Teofilacto se llamaba *Polyeucto*, y Banduri no demuestra del modo debido que este sea el mismo personaje. Tenemos de Epifanio varias obras todas escritas en griego: 1.ª: *Enarratio geographica Syriæ, urbis sanctæ et sacrorum ibi locorum*. Esta descripcion de la Siria y de Jerusalen se imprimió por la primera vez por Federico Morel en su *Expositio Thematum Dominicorum et memorabilium quæ Hierosolymis sunt*, Paris, 1620, en 8.º. Sirvióse para esta edicion de la copia poco correcta de un manuscrito del Vaticano, que le proporcionó Santiago Sirmondo. Fué reimpresa con la version latina de Federico Morel en las *Symmicta* de Leon Allacci, Colonia, Amsterdam, 1653, en 8.º. El sabio editor corrigió en esta edicion las faltas que se hallaban en el texto de la primera. 2.ª: *Vita Sanctæ Deiparæ*; *Vita S. Andreæ apostoli*. Tillemon se ha fijado en probar que la mayor parte de los hechos que se refieren en la *Vida de S. Andres*, son fabulosos. Esta *Vida* no llegó á imprimirse ni tampoco la de la Santísima Virgen.

EPIFANIO (El P.) religioso capuchino. Nació á principio del siglo XVII en Moirans, cerca de S. Claudio, en el Franco Condado. Fué enviado por sus superiores á las Indias para trabajar en las misiones que iban á cargo de los PP. de esta Orden. Epifanio lleno de celo y de ardor por la propagacion de la fe predicó el Evangelio con tanta elocuencia y tal fervor, que muy luego vió coronados sus esfuerzos con repetidos triunfos, contribuyendo no poco á tan ventajosos resultados su vida ejemplar, y su carácter dulce y persuasivo. Se sabe que vivia aun en 1685, pero se ignora la época en que murió. Dejó diversos escritos sobre la teología y las controversias. Los mas conocidos son: 1.º: Una *Explicacion literal del Apocalipsis*, y la *Llave* del mismo libro. 2.º: Los *Anales históricos de la mision de los padres capuchinos en la Nueva-Andalucía*. 3.º: *Ars memoriæ admirabilis, omniam nescientium excedens, captum* etc. (V. el P. Bernardo de Bolonia en su *Bibliotheca scriptorum capuccinorum*).

EPIMACO (S.). Véase Gordiano S.) mártir.

EPIMENCIO (S.) mártir, presbítero, de la ciudad de Roma, cuyas ínclitas virtudes fueron recompensadas con la corona del martirio. Durante la persecucion de Diocleciano, el gobernador Turpio mandó decapitarle. La Iglesia, segun el Martirologio romano, celebra su fiesta en 24 de Marzo.

EPINAC (Pedro de), arzobispo de Lion. Este personaje que representó un gran papel en la época de la liga de Francia, nació en el castillo de Epinac, en Forez, cerca de S. Bonet-Le-Chateau, en 10 de Mayo de 1540, y no en 1.° de Marzo, como el mismo pretende por una singularidad suya. Su padre era lugar-teniente del rey en el gobierno de Borgoña, y su madre era hermana de Antonio de Albon, arzobispo de Lion, quien hizo admitir á su sobrino en el número de los canónigos condes de aquella ciudad, cuando apenas contaba la edad de 19 años. En 1563 el jóven Epinac terminó el curso de derecho en Tolosa; y entonces, si debiéramos dar crédito á algunos historiadores algo parciales y sospechosos, asistió en las asambleas de los religionarios, cuyos errores estaba dispuesto á abrazar. Lo cierto es que se mostró muy luego su mas implacable enemigo, y declamó con celo y vigor contra los sectarios de Lutero y de Calvino. De regreso á Lion obtuvo por dos veces consecutivas el nombramiento de diputado para tratar de los negocios del capítulo, y particularmente en 1566 que debia ventilarse si se admitiria ó no el Concilio de Trento. Concluidas estas misiones diéronle el título de dean del capítulo, siendo así que no contaba mas que veinte y nueve años de edad. Finalmente, en 1574 después de la muerte de su tio, Enrique III que se hallaba en Lion nombró á Epinac para la sede de aquel arzobispado, cuya provision estaba conforme con lo dispuesto por el difunto, y muy vivamente solicitada por el clero y los magistrados de la misma ciudad. El nuevo arzobispo, en su calidad de primado, presidió en 1576 al clero en los primeros Estados de Blois, y el discurso que con este motivo pronunció pasó entre sus contemporáneos por una obra maestra de lógica y de estilo. No pudiendo el duque de Guisa contener su entusiasmo, se levantó de su asiento y estrechó en sus brazos á Epinac. No menos admirado el rey de su elocuencia, le admitió en su consejo de Estado, y le concedió al propio tiempo ricas abadías. El duque de Epernon, que hasta entonces habia gozado exclusivamente del favor del rey, mirando á Epinac como á un rival, llevó hasta tan alto grado su animosidad, que por último se declaró enemigo suyo irreconciliable. Grande fué la afliccion que concibió Enrique al ver aquella divergencia promovida por un privado á quien amaba; pero triunfó Epernon, y Epinac se retiró á su diócesis. Sin embargo no tardó en presentarse de nuevo á la córte, y habiendo entrado ya en el partido de la liga, llegó á ser el amigo y el confidente de los Guisas; y si Enrique de Lorena hubiese seguido sus consejos, sin duda

alguna en aquel entonces hubiera subido al trono. Epinac se hallaba en Blois cuando sucedió el horroroso asesinato del duque de Guisa, que llenó de asombro y consternacion á los defensores de la fe católica. Epinac habia previsto aquella catástrofe. Con su ojo perspicaz veia armada la derecha de Enrique III para cometer un atentado que debia llenar de execracion su nombre y su fama. Epinac aconsejó al duque que se pusiese en salvo; no quiso creerle, ó tal vez tuvo en mengua esconder el cuerpo aquel que en el campo de batalla habia peleado siempre con gloria. El duque de Guisa murió á impulsos del puñal homicida, y esta desgracia debia envolver al cardenal de Guisa y al mismo Epinac. Ambos fueron arrestados y encerrados por último en una especie de boardilla, donde aguardaron la suerte que les estaba preparada. Apenas amaneció el dia, se les presentó el capitan de Guast, y dirigiéndose al cardenal, le dijo: «Señor, el rey os aguarda.—¿Pide por mí ó por los dos, repuso « el cardenal?—La órden es tan solo para vos. Y entonces acercándose Epinac « al oido, le dijo en voz baja: *Señor, encomendaos á Dios.*» En efecto, salió del encierro y á pocos instantes dejó de existir. El arzobispo de Lion hubiera experimentado igual suerte, si el baron de Luz, su sobrino, no hubiese procurado aplacar la cólera del rey. Cuando la historia refiere estos hechos, el corazon se entristece al considerar lo que puede la venganza, y cuan fácilmente el hombre emprende una marcha torcida. Si Enrique III, en vez de valerse del puñal del asesino se hubiese escudado con la ley, la historia imparcial hubiera juzgado de la muerte de los Guisas como de un hecho que debe acontecer por precision entre el vencedor y el vencido, entre la ley y el acusado. La causa de la religion hubiera deplorado la muerte de dos de sus mas acérrimos defensores; pero no hubiera recaido la nota infame de asesinos sobre Enrique y sus cómplices, y las páginas de su historia serian leidas con menos horror. Epinac continuó encerrado, siendo trasladado al castillo de Amboise. El papa Sixto V, después de haber solicitado en vano su libertad y la del cardenal de Borbon, que tambien se hallaba prisionero, lanzó en 5 de Mayo de 1589 contra Enrique de Valois y sus cómplices una bula, en la cual los declaraba excomulgados, si en el término de diez dias no ponian en libertad á los dos ilustres prisioneros. El papa recordaba en esta bula que el mismo Enrique III habia solicitado el capelo á favor del arzobispo de Lion. Pero Enrique se burló entonces de los anatemas del papa. Continuaba Epinac preso bajo la mas exquisita vigilancia del capitan de Guast, cuando ocho meses después éste le sacó de la cárcel mediante la suma de treinta mil escudos, que aprontaron el clero y los principales de la liga de Lion. Apenas salió de su encierro, cuando el duque de Maguncia le hizo dar el título de *Guarda-sellos.* Epinac fué el alma de su consejo, y nadie contribuyó con mas eficacia en enardecer el celo de la liga. Cuando el obispo de Paris se presentó á Enrique

IV para implorar su piedad á favor de los habitantes de la capital, entonces sitiada y presa de los horrores del hambre, Epinac encargado de acompañar y de vigilar al prelado, tuvo que sufrir del rey las mas vivas reconvenciones por el empeño con que sostenia la liga, suponiéndole con esto autor de los males que experimentaban los sitiados, y cooperador en las desgracias que afligian á la Francia en medio de las convulsiones politicas, y de la guerra de religion. Epinac fué despues diputado por la liga en las conferencias de Surena, relativas á la conversion de Enrique IV; y durante la tregua que se ajustó, se trasladó á Lion, donde hizo arrestar al duque de Nemours, cuya conducta se habia hecho sospechosa á los de la liga, porqué al parecer intentaba crearse de las provincias de su gobierno una soberanía independiente. Nombrado después de este acontecimiento gobernador de Lion, el prelado probó, pero en vano, oponerse á la reduccion de esta ciudad bajo la obediencia del rey. Sin embargo, cuando Enrique IV la visitó en Setiembre de 1595, el arzobispo le dirigió una alocucion, á la cual contestó el rey de un modo satisfactorio. Epinac murió en Lion el 9 de Enero de 1599, y fué sepultado en una de las bóvedas de la iglesia de S. Juan. Durante su episcopado fué cuando se establecieron en aquella ciudad los capuchinos y los cartujos, y muchas cofradías de penitentes; entre las cuales se contaba la de los penitentes blancos, en la que se hizo inscribir Enrique III. Además del discurso que pronunció en los estados de Blois en 1576, y del que se hicieron un gran número de ediciones, tenemos de él: 1.°: Varios *Estatutos sinodales*, publicados en 1577, é insertados en los *Estatutos sinodales de la diócesis de Lion*, 1827, en 8.°. 2.°: Una *Exhortacion* á su pueblo, con el formulario de las oraciones que se hacen en todos los dias de la semana, Lion, 1589 en 16.°. 3.°: Un nuevo *Breviario* para uso de su diócesis. Finalmente, Epinac fué el que compuso la arenga que Maguncio pronunció en 1593 en la asamblea de los estados convocados en Paris.

EPIPODIO y Alejandro (S. S.) mártires. Epipodio era francés y Alejandro griego: ámbos pertenecian á distinguidas familias de la ciudad de Lion: conociéronse en las aulas, y como existia una conformidad entre los dos se juraron ya desde entonces una amistad extrema. Ambos eran sumamente aplicados, dóciles á las mas leves insinuaciones de sus maestros, de un talento distinguido, de una profundidad de ideas superior á sus años, y tan inclinados á las virtudes cristianas que todas sus conversaciones y todos sus pasatiempos se dirigian siempre á un mismo fin; esto es, á tratar de Dios y de sus atributos, de la obligacion que tienen los hombres de amarle y de cumplir sus preceptos, de la grande importancia de la caridad cristiaua, de cuan agradecidos deben estar al Salvador del mundo; y finalmente de todas aquellas obras que pueden ser mas gratas á Dios. Tranquilos vivian en aque-

lla ciudad de la Francia estos dos inseparables compañeros cuando se levantó en el año 127 la persecucion de Marco Aurelio, que empezó con el exterminio de S. Fótino y demás compañeros. Al principio, siguiendo el ejemplo de otros muchos, salieron los dos amigos de la ciudad en busca de un asilo que les ocultase á toda investigacion y halláronlo en la casa de una pobre viuda, excelente cristiana. La fidelidad de esta muger y la pobreza de la choza donde vivia, les libertaron por algun tiempo de la ferocidad de sus contrarios; pero como era grande su virtud y grande la fama que se habian adquirido los dos compañeros por sus gloriosos hechos, fueron buscados con tenaz empeño, y Dios que queria exaltarlos hasta al honroso título de mártires de la fe, permitió que fuesen hallados. Procuraron fugarse, y en esta ocasion Epipodio perdió uno de sus zapatos, el que encontrado por una cristiana, dicen sus actas, lo guardó como un tesoro inestimable. Por fin prendiéronles; y contra la costumbre romana fueron puestos sin previo exámen en una estrecha prision, y tres dias después los condujeron ante el gobernador con las manos atadas detras. Éste les preguntó si eran cristianos, y habiendo contestado valerosamente por la afirmativa, el pueblo principió á clamar á voces contra ellos, y el juez lleno de pasion dijo: «¡ De que han « servido todas las anteriores torturas, muertes y estragos, si hay todavía « quien se atreva á confesarse cristiano y á profesar el nombre de ese Jesu« cristo! » y mandó que fuesen conducidos otra vez á la cárcel, y para evitar que se animasen mútuamente con sus discursos y palabras dispuso que estuviesen separados; pero era en vano su prevencion. El corazon de Epipodio era de Alejandro y el de este era de Epipodio: ámbos aspiraban á la eternidad, y ámbos deseaban corresponder al sacrificio que el Maestro de los apóstoles habia hecho de su vida como á hombre para salvar al género humano, y estaban ámbos tan enamorados de su doctrina que si en algo rivalizaban era en virtud. Mandó el prefecto que compareciese Epipodio, y al principio procuró, como tenia de costumbre, vencerle con halagos y promesas las mas lisongeras: pintábale las delicias del mundo: convidábale con honoríficos empleos: ofreciale riquezas y favor; pero aquel corazon de cera en tratándose del amor de Jesucristo presentóse como de diamante dispuesto á resistir todos los embates de la malicia y de la perfidia. «Para mí, « le contestó, el único placer, la sola dicha se cifra en ser amado de Jesu« cristo. » No permitiré yo dejarme vencer de esa compasion fingida y aun cruel. Tan ignorante sois que no conoceis que el hombre se compone de dos substancias, es á saber; de cuerpo y de alma: en nosotros manda el alma, y nuestro cuerpo obedece. Las abominaciones de que sois reo en el honor que tributais á vuestras mentidas deidades, traen deleite solo al cuerpo pero matan al alma. Nosotros estamos empeñados en una guerra perpetua contra

el cuerpo por favorecer al espiritu. Vosotros después de vivir desarreglados en los deleites de los brutos, al fin no encontrais mas que una muerte triste y melancólica; cuando nosotros, al mismo golpe con que nos destruis entramos en una vida eterna. Esta noble y enérgica respuesta llenó de tal coraje á los idólatras, que arrojándose sobre la inocente víctima le golpearon en la boca hasta hacerle derramar sangre en abundancia; sin embargo, el jóven atleta continuó confesando la fe en altas voces clamando: « Confieso, « decia, que Jesucristo es Dios juntamente con el Padre y con el Espíritu « Santo. Es pues muy conforme á razon que yo entregue mi alma á aquel « que me crió, y que me redimió. Esto no será perder mi vida, sino cam- « biarla por otra mejor. » Viendo que se mostraba invencible, echáronle al potro, desgarráronle con garfios de hierro, y después de haber apurado todos los tormentos que la maldad sugeria á los idólatras, le decapitaron. Dos dias después compareció Alejandro delante el tribunal. El prefecto le hizo una reseña de los tormentos que habian sufrido los demás cristianos y en particular Epipodio, ponderándole los crueles dolores que sentia aquel jóven en los últimos tormentos; pero se guardó bien de manifestarle cuan gloriosa habia sido su muerte y cuan contento se mostró al exhalar el último suspiro. Pero Alejandro que conocia bien á su amigo no se dejó alucinar; siguió sus pasos, contestó con magnanimidad al prefecto, y en vez de ofrecer incienso, ofreció su propia garganta al tirano para que consumara su iniquidad. « Pertenezco al gremio de los cristianos, dijo, y he de seguir la suerte de mi amigo Epipodio. » Observando entónces el prefecto que no podia vencerle, mandó que le abriesen las piernas y que tres de los verdugos le apaleasen sucediéndose el uno al otro. Durante el largo tiempo que duró este martirio no se observó que el Santo soltase la menor queja ni arrojase el menor suspiro; y como le preguntase el juez si se mantenia constante en sus principios, le contestó: « si porqué los ídolos de los gentiles son los demonios: y el Dios á quien yo « adoro, y que es el único Dios poderoso y eterno, me dará gracia para « confesarlo hasta mi último suspiro, como guardador que es de mi fe y de « mi resolucion. » Por fin viendo que no se doblaba le hizo clavar en cruz; y en este estado Alejandro espiró con la sonrisa en los labios á pesar de que su cuerpo se hallaba ya enteramente mutilado. Las almas de estos dos mártires volaron al cielo á recibir el premio á que se habian hecho acreedores por su fe y su constancia. Su martirio se efectuó en el año 178 y sus cuerpos fueron recogidos durante la noche por los cristianos y sepultados en una colina junto á la ciudad; en cuyo sitio se edificó después una iglesia bajo su invocacion que en breve se hizo célebre por el gran número de milagros que Dios obró por intercesion de los Santos. Ruinart que vivió en el siglo IV, y que segun dice fué testigo de vista de varios de los milagros que cuenta, refiere que

siendo invadida la ciudad de Leon de una terrible pestilencia, un jóven de calidad que se vió acometido del mal, habiendo bebido un poco de licor bendecido con el zapato que recogió aquella muger que hemos indicado ya, recobró la salud y que lo mismo aconteció con otros muchísimos enfermos. En la tumba segun dicen eran curados los energúmenos y restituidos á la salud los enfermos de un modo tan evidente y milagroso que aun los mismos incrédulos no podian negar su asenso á una cosa tan indudable. Los cuerpos de estos mártires se hallaban ya trasladados á la ciudad de Leon, cuando S. Euquerio arzobispo de aquella diócesis escribió un panegírico sobre los mismos, que dice que el polvo se distribuia por todo aquel pais en beneficio de los enfermos. S. Gregorio de Tours (lib. de. glor. Mártir. c. 50) escribe que este polvo obra muchos milagros. Añade que sus cuerpos en el siglo sexto estaban depositados con el de S. Ireneo, debajo del altar, donde fueron hallados y trasladadas respectuosamente las reliquias de estos santos mártires en el año de 1410. (Véase á Ruinart, pág. 61).

EPISTEMIA ó Epistema (Sta.). (Véase Galacion S.).

EPITACIO y Basileo (S.). Este santo es célebre en el obispado de Placencia, ya por haber nacido en aquella ciudad, segun la opinion mas bien recibida, ya por remontarse á los tiempos de la predicacion evangélica en nuestra península. Hijo de padres infieles y educado en las absurdas y viles supersticiones de la gentilidad, oyó sin embargo la voz de S. Pedro obispo de Braga, llamado comunmente de Rates por haber padecido el martirio en este último pueblo. Este obispo era discípulo de Santiago, el grande apóstol de las Españas, y uno de los pocos que la voz del discípulo de Jesus conquistó en aquel entónces. Pedro siguió las huellas de su maestro en la fe, y como fiel imitador suyo sembró la semilla divina en muchos pueblos de Portugal y de otras provincias antiguas. Entre los muchos infieles que atraidos por la sublimidad de la doctrina evángelica escucharon con fruto la voz del prelado cristiano, uno de los mas celebrados fué Epitacio. La Gracia obró en su corazon: atraido y embelesado por la santidad de las máximas y por la profundidad de los misterios, conoció la absurdidad é impostura del politeismo, y viendo la necesidad que de la religion tenia el hombre, tan indispensable al alma, como lo es la respiracion al cuerpo, se vió impulsado dulcemente á doblar su dócil razon bajo el yugo de la fe, convencido que fuera de ella ni puede haber felicidad en esta vida ni dicha mas allá del sepulcro. Tal fué la fuerza con que obró en él la Gracia, que no vaciló un momento en dejar su patria, sus haberes, todo lo que suele amar mas el hombre para seguir hasta Braga á su catequista, con cuyas instrucciones y ejemplo hacia asombrosos progresos en la ciencia y en la virtud, que no es mas que la aplicacion de la verdadera ciencia á nuestras acciones y á nuestra conducta. Conoció el pre-

lado el ardor que manifestaba Epitacio para propagar el reino de Jesucristo y el alto quilate de sus prendas y virtudes; y conociendo que seria la voluntad de Dios el elevar á aquel hombre al episcopado, no titubeó en consagrarle obispo, para que se ejercitase en las funciones de aquel alto ministerio. Desempeñólo en realidad Epitacio, primero en Tuy y después en Plasencia, y en uno y otro punto se manifestó como digno sucesor de los apóstoles, haciendo maravillosas conquistas para Jesucristo, y extendiendo considerablemente el imperio de su doctrina, derramando la luz celeste de la fe sobre muchísimas almas que yacian sumidas en las groseras y lastimosas tinieblas de la idolatría. Pero como el poder de la tierra, instigado por el del infierno, blandia entónces su cuchilla contra los verdaderos adoradores de Dios, llegaron á noticia del gobernador romano que mandaba en Placencia las conquistas pacíficas que hacia el insigne obispo; y como las potestades del abismo veian ya que se acababa su imperio en el mundo, sugerian á la moribunda idolatría todas las medidas sanguinarias que tendiesen á extirpar y aniquilar la religion y el nombre de Jesucristo sobre la faz de la tierra. Aquel cruel ejecutor de los edictos imperiales quiso obligar al prelado cristiano á que doblase la rodilla ante los ídolos, pero Epitacio se horrorizó con solo la idea de impiedad tan sacrílega; y lleno de una constancia heróica se denegó á cometer la maldad con aquella invencible firmeza con la que el cristiano se niega á obedecer al poder de la tierra cuando sus órdenes están en oposicion con la voluntad de Dios. Cebóse el tirano en los tormentos del predicador ilustre de Jesucristo, y ese furor infernal con que hemos visto aun en nuestros dias que la tierra quiere luchar contra el cielo persiguiendo y martirizando á los ministros de Dios, quedó como siempre impotente y despechado. Epitacio y Basilio otro compañero suyo, no ménos fiel y generoso, recibieron ámbos con santo júbilo la corona del martirio; y fueron dos ilustres víctimas de la atroz persecucion que movió á la Iglesia aquel monstruo coronado, cuyo nombre ha quedado á la posteridad como sinónimo de cruel. Los fieles que sobrevivian procuraban recojer los restos mortales de los mártires como unos despojos queridos cuyas almas triunfaban en el cielo, y así sucedió con los venerables cuerpos de nuestros dos héroes. Pero este acto de caridad habia de hacerse con la mayor cautela, pues los infames perseguidores llegaban á temer la memoria de las víctimas y se ensañaban con sus despojos haciéndoles desaparecer de la vista de los hombres. Las reliquias de S. Epitacio fueron encontradas en el año 534, y recibieron la veneracion de los fieles. Posteriormente, como así se lee en la Vida de este Santo, á instancias del Illmo. Sr. obispo de Placencia D. Diego Arce y Reinoso, y del dean y cabildo de la propia iglesia, la sagrada Congregacion de Ritos con decreto de 8 de Octubre de 1650 concedió que se celebrase la festividad de ámbos

mártires en Plasencia y en las demás iglesias de España en el dia 23 de Mayo, el mismo dia en que su constancia, triunfando de todo el poder del infierno, fué á recibir su corona en los tabernáculos gloriosos de la inmortalidad. En aquel mismo tiempo padeció tambien el martirio Basilio sacerdote fervoroso defensor de la fe y tambien discípulo del obispo de Braga.

EPITECTO (S.). (Véase Marcial S.).

EQUICIO (S.) abad. Floreció en el Abruzo, en la misma época en que S. Benito estableció su regla en el monte Casino. En su juventud tuvo que luchar constantemente contra las pasiones; pero por fin venció á fuerza de austeridades y rogando á todas horas al Señor para que le libertase del espíritu maligno, empeñado en manchar la pureza del Santo. Este insigne varon pobló, por decirlo así, toda la Valeria de fervorosos monges que, diseminados en las montañas y bosques, distribuian el tiempo entre la contemplacion y el trabajo de sus manos. Visitábales Equicio en la soledad, instruíales en sus deberes, animábales á la práctica de todas las virtudes; y no contento todavía, se detenia en los pueblos y caserios, y en todas partes daba saludables lecciones, y con sus discursos procuraba excitar en las gentes el amor al servicio de Dios: á pesar del bien que derramaba á manos llenas, y de su extraordinaria pobreza, tuvo enemigos poderosos que le persiguieron sin descanso, instigados seguramente por el genio del mal. Como era un simple lego, hubo quien reprobó su conducta, diciendo que se arrogaba el derecho de ejercer las funciones eclesiásticas, y que por lo mismo no podia mirarse con indiferencia tamaña audacia, porqué esto cedia en desdoro del órden sacerdotal. Tomaron tal cuerpo estas acusaciones que por fin llegaron á oidos del Papa, quien para proceder con aquel tino y prudencia que exigian las circunstancias, mandó tomar las mas exquisitas averiguaciones, y el resultado fué prohibir el que inquietasen á S. Equicio, y el que se le interrumpiese el curso de sus exhortaciones como nacidas de un amor puro hácia Dios y al prójimo, que es la verdadera caridad tan recomendada por el Evangelio. Este triunfo debido á la inocencia del bondadoso Equicio, llenó de alegria á todos los buenos y de confusion á sus perseguidores, quienes se vieron obligados á confesar cuan injustos habian sido con respeto al favorecido del Señor. El papa S. Gregorio el *Grande* en el primer libro de los *Diálogos* cap. IV entre los muchos prodigios que refiere, obrados por Dios por intercesion de S. Equicio, al tratar de este suceso cuenta que habiendo llegado á Roma la fama de los sermones de Equicio, no faltaron algunos en acriminarle ante el Pontífice porqué sin ser sacerdote se entregaba á la predicacion, principalmente siendo hombre de escasos conocimientos, y no estando autorizado por Su Santidad: que el Papa queriendo proceder con el debido pulso, envió un mensagero al Santo, mandándole que pasase á Roma

para dar cuenta de su conducta y al propio tiempo encargó al enviado se lo tragese consigo, pero con decoro y sin la menor violencia: que al llegar el mensagero en el monasterio no halló á Equicio pues habia salido, y sabiendo que á la sazon se encontraba en el campo envióle á buscar por un criado suyo, hombre muy mal educado: que este apénas vió á los segadores, preguntó en tono de desprecio, quien de ellos era Equicio. Mas no bien hubo proferido estas palabras, principió á temblar en términos que cuando estuvo cerca de él, se arrojó á sus piés, se los besó, y le comunicó con todo decoro la órden de su amo. Contestóle el Santo que en acabando de segar iria; y en efecto cogiendo la guadaña, y con los vestidos andrajosos que llevaba se presentó Equicio al enviado del Papa. Que Juliano, (así se llama el mensagero) al verle llegar tan humilde y pobre, formó de él muy mal concepto, y no sabia como tratarle; mas que al acercársele, infundió Dios á Juliano tal respeto, que apénas acertaba á pronunciar siquiera una palabra, hasta que echándose á sus piés, le manifestó el deseo que tenia el Sumo Pontífice de conocerle: que el santo abad, entónces levantando los ojos al cielo, dió gracias al Señor por la merced que le hacia su vicario en la tierra en haberse acordado de él y le mandase á llamar, y que en el momento manifestó estar pronto para la partida: que Juliano dijo hallarse muy fatigado, y que podrian aguardar el dia siguiente. *Mucho me pesa hijo, repuso Equicio; porqué si no vamos hoy no iremos mañana;* y que así aconteció porqué al dia siguiente al amanecer llegó un extraordinario de Roma, por cuyo medio el papa mandaba á Juliano que dejase á Equicio, y que no le molestase. Que no bien lo supo el Santo, cuando dirigiéndose al embajador, exclamó así. *¿No os lo dije yo, que si ayer no íbamos no iríamos hoy?* Y que quedó en el monasterio alabando al Señor por las muchas mercedes le dispensaba. Esto es en resúmen lo que refiere el papa S. Gregorio el *Grande*. Equicio empleaba el dia en visitar á sus discípulos, en exhortar á las gentes y en las labores del campo. Estuvo encargado de la direccion espiritual de un gran número de religiosos, y después de haber edificado todo aquel territorio con su ejemplo y sus virtudes, entregó su alma al Criador por los años 540. Sus reliquias se conservaban en Áquila en la iglesia de S. Lorenzo con gran veneracion, siendo muchos y grandes los milagros que continuaba Dios obrando por intercesion del Santo, de los cuales refiere algunos el mismo S. Gregorio. La Iglesia celebra la memoria de S. Equicio, segun el Martirologio romano, en 11 de Agosto.

ERACLIO, obispo de Liege. Después de la muerte de Baldrico, obispo de Liege, en 959, se eligió para sucederle á Eraclio de quien se sabia que era favorito de Oton, rey de Italia y de la Germania; pero el aprecio que de él

hacia este príncipe no le pudo poner á cubierto de las muchas contrariedades que huvo de sufrir de parte de sus pueblos, á todas las cuales Eraclio no opuso otra cosa que la paciencia y la dulzura durante el espacio de doce años que duró su episcopado, pues murió en 27 de Octubre del año 971. Nos queda de este prelado una *carta* escrita á Ratherio, obispo de Verona, en la cual le insta que vuelva á Liege, y le refiere la milagrosa curacion que habia obtenido en el sepulcro de S. Martin de Tours de un cáncer para el cual los médicos no habian encontrado remedio. En reconocimiento de este beneficio, Eraclio fundó en Liege una iglesia colegial bajo la invocacion de S. Martin. Dice en esta relacion que él hizo el viaje de Tours el año segundo después de la vuelta de las reliquias de S. Martin desde Auxerre á Tours, lo cual no pudo suceder ántes del año 958, pues Eraclio era ya obispo cuando fué al sepulcro de aquel santo. Esta circunstancia suministra una prueba sin réplica de que S. Odon abad de Cluny, muerto en 942, no pudo escribir la historia de esta traslacion, que sin embargo se ha puesto bajo su nombre en la biblioteca de Cluny. Por lo demás, aunque la historia no nos ha dejado pormenores acerca la vida del obispo Eraclio, parece que resplandecieron en él las verdaderas virtudes del episcopado, aquella mezcla armónica de paciencia y de firmeza que deben brillar en todo prelado: paciencia en las tribulaciones y contrariedades que permite el cielo, pero firmeza en saber defender á toda costa la integridad de la fe, la salud espiritual del rebaño que la Providencia le ha confiado, y los derechos é inmunidades y sobre todo la independencia de la Iglesia en todo aquello que le conviene como á institucion divina.

ERADIO. Este nombre se lee dos veces distintas en el Martirologio romano. De un S. Eradio que junto con Pablo, Aquilino, y otros dos compañeros no se sabe mas, sino que fueron tres de los que derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en Noyon, bajo el imperio y durante la persecucion de Diocleciano, y su conmemoracion es en 17 de Mayo. Del otro S. Eradio se sabe que fué uno de los doce compañeros mártires de Alejandría, sobre los cuales aunque los escritores convienen en que Alejandría fué la gloriosa palestra de su combate por la fe, no nos dicen el nombre del tirano ni el género de tormentos que padecieron. Estos mártires fueron: Menelao, Cirion, Eulogio, Perforeo, Aprico, Custo, Juliano, Eradio, Oreste, Cirilo, Emerion y Julio. El escritor Gelasino es el único que fija la época de su martirio en tiempo del emperador Aureliano. Sea como fuere, estos nombres ilustres se conservan aun en medio de tantos otros millones de nombres desconocidos, y cuya pequeña parte ha quedado todavía al traves de las edades; de aquellos gloriosos atletas que en los primitivos siglos de la Iglesia regaron con su sangre el árbol fecundo del cristianismo, que habia sido re-

gado ya ántes de ellos y primeramente por la sangre preciosa del Redentor.

ERARD (María Teresa). Superiora de Ntra. Sra. del Refugio de Nancy. Eran sus padres Juan Erard abogado y consejero de Catalina de Lorena, princesa y abadesa de Remiremont, y Anna Mangen. María Teresa nació á dos leguas de Remiremont en 1652. Desde sus mas tiernos años dió muestras inequivocas de su futura santidad. Huia siempre de todas aquellas diversiones pueriles, propias tan solamente para alhagar la imaginacion; ponia un particular cuidado en conservar pura su inocencia, amaba el retiro; entregábase de continuo á la oracion. Tales fueron dice su historiador los primeros favores de la Gracia y los primeros frutos del naciente raciocinio de esta niña. Tuvo desde muy jóven grandes deséos de abrazar el estado religioso, pero por una parte halló oposicion en sus padres y por otra no sabia que regla elegir. Hallándose indecisa, se dedicó á la práctica de todas las virtudes cristianas y sobre todo de la caridad. Finalmente, la superiora del Refugio de Nanci en un viage que hizo á Remiremont supo ganar fácilmente su voluntad, miéntras la señorita Erard supo tambien por su parte ganar la voluntad de sus padres. En el convento procuraba mortificarse de varios modos; exponíase á los rayos del sol para tostar su tez extraordinariamente blanca, y hallaba un placer en encontrarse resfriada en el rigor del invierno. Tomaba siempre bebidas amargas, y mezclaba en la comida yerbas silvestres y de mal sabor. No mortificaba ménos su espíritu que su cuerpo. Su obediencia era perfecta, de modo que procuraba cautivar sus luces y su juicio tan ciega y respetuosamente, que preferia pasar mas bien por imbécil obedeciendo, que por juiciosa en los deberes de la obediencia. En cierto dia la superiora le dijo que estaba enferma, y que era necesario que guardase cama. La madre María Teresa se hallaba entónces en un estado de perfecta salud, sin embargo en vez de contextar, para que la misma superiora no la tuviese por demasiado crédula, obedeció sin la menor réplica. La que tan obediente se mostraba en todas ocasiones, es claro que podia gobernar á su vez con el mayor acierto; pero miraba todos los empleos de la religion como cargas sumamente delicadas y muy superiores á sus fuerzas. Sabiendo, pues, que pensaban elevarla á una dignidad, determinó fingirse loca por algunos dias, y borrar con algunas bufonadas la idea que se habian formado de su sabiduría. Comunicó su pensamiento á su confesor, quien desaprobó su designio, haciéndola ver que si era propio de la modestia juzgarse indigna de las menores distinciones, era contrario á la virtud el excluirse de ellas por una humildad mal entendida. Convencida por estas razones se sujetó á la voluntad de Dios y fué sucesivamente depositaria, maestra de novicias, asistente, y superiora. Esta santa religiosa murió de un cáncer en el año 1699 de edad de cuarenta y siete años.

ERASMA (Sta.). (Véase Eufemia Sta.).

ERASMO (S.) obispo y mártir. Este héroe de la cristiandad vivia en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, y por lo mismo le alcanzó la cruel persecucion que tantos y tan insignes mártires dió á la Iglesia. Se deduce de su *Vida*, que Erasmo como á celoso pastor procuró aumentar y conducir su rebaño por la via de la virtud; así es que los enemigos del Crucificado le prendieron y le hicieron probar toda clase de tormentos. El mismo Diocleciano mandó que le desnudasen y le azotasen sin compasion con látigos emplomados, y por último que le diesen de palos hasta quebrantarle los huesos. Viendo que nada de esto bastaba para hacerle variar de resolucion, hizo que le echasen en una gran caldera llena de pez y de plomo derritido; pero como Dios tenia reservado al Santo para mayores luchas, le sacaron al cabo de un buen rato sin que hubiese recibido la menor lesion. Este gran milagro produjo admirables efectos en términos, que muchos de los circunstantes se convirtieron á la fe, abandonando para siempre el culto de las falsas deidades. En este estado dispuso Diocleciano que volviesen al Santo á la cárcel cargado de cadenas y con órden expresa y bajo pena de la vida, que nadie le diese de comer. Era sin duda la intencion del Emperador que el Santo muriese de hambre; pero quedaron burlados sus deseos, porqué segun refieren los biógrafos del Santo, aparecióse le á media noche un jóven de gallarda presencia y quitándole las cadenas le previno que le siguiese porqué Dios le destinaba para convertir á muchos idólatras. Trasladado milagrosamente de la cárcel al pueblo de Lucrino en la provincia de la Pulla en el reino de Nápoles, obró grandes portentos, y con ellos y con su vida de ángel y abundante doctrina atrajo efectivamente al seno de la Iglesia una infinidad de infieles que abandonaron la idolatría para abrazar la fe de Jesucristo. La fama de las ínclitas virtudes de Erasmo se extendió aun mas allá del territorio donde residia, hasta tal punto que habiendo venido Maximiano, maravillado de lo que de él se decia y enfurecido por otra parte al considerar que á cada paso alcanzaba el santo Obispo mas admiradores de la fe, mandó que compareciese, y le preguntó que religion profesaba. Erasmo levantó los ojos al cielo como quien pedia favor á Dios para contextar con acierto; mas observándolo el tirano mandó que le hiriesen en el rostro, diciéndole en el colmo de su indignacion, que lo que le convenia era que sacrificase á las deidades: no le vió dispuesto á lo que de él exigia, y entónces por uno de apuellos actos de barbarie tan comun á los enemigos de nuestra santa religion, dispuso que le vistiesen una loriga de hierro candente á raiz de carne; pero el Santo léjos de inmutarse alabó á Dios y no recibió lesion alguna. Mas indignado el tirano todavía, mandó arrojarle á ejemplo de Diocleciano á una caldera de pez y plomo derritido, de donde salió el Santo del mismo modo que habia entrado, por-

qué Dios queria conservar su vida en bien de la religion. Conducido de nuevo á la cárcel miéntras los malvados le preparaban otros tormentos, se le apareció durante la noche un ángel que le llevó á orilla del mar. Allí encontró un barquichuelo aparejado, que poniéndose inmediatamente á la vela le condujo á la ciudad de Formiana en la provincia de Campania no muy léjos de Gaeta. Continuó, pues, Erasmo el curso de sus predicaciones, y con ellas y con los muchos milagros que obró, alumbró como dice un escritor, aquella gente ciega comunicándoles la luz del Evangelio, y derramando la felicidad en todas partes. Por fin llegaba ya la época en que debia descansar de tantas fatigas: las victorias que habia alcanzado con su ejemplo y con el don de la divina palabra eran incalculables. Dios quedaba satisfecho de su siervo; y el dichoso Erasmo se hallaba ya próximo á alcanzar el premio á que se hizo acreedor por haber peleado valerosamente en defensa de la fe, cuando en cierto dia le pareció oir una voz del cielo que le llamaba diciéndole: *Ven, siervo querido, ven á recibir una corona inmarcesible de gloria*; y en aquel mismo instante vió que en efecto le traian del cielo una riquisima corona. Entonces reclinando su cabeza exclamó lleno de alegria: Señor, recibe en paz mi espíritu; y su alma cándida voló al seno del Eterno. Su feliz tránsito aconteció segun Baronio, por los años 303. Segun S. Gerónimo, su cuerpo fué depositado en la santa iglesia de la ciudad de Formias, y después trasladado á la de Gaeta donde ha sido venerado por largo tiempo. El glorioso padre S. Benito fué tan devoto de S. Erasmo que le hizo edificar dos suntuosas iglesias, una en Roma y otra en la ciudad de Vercelli. Escribieron su *Vida* Adon en su Martirologio, S. Antonino arzobispo de Florencia, Vicencio Belovacense y el papa Gelasio II. La Iglesia celebra su memoria en 2 de Junio. (1)

ERASMO (S.) mártir. Se ignora el año en que nació y tambien el de su muerte, y ni siquiera puede indicarse el siglo en que floreció. Lo único que nos dice Usuardo es, que acabó su vida derramando su sangre por Jesucristo

(1) De muy antiguo llamaban los marineros *Santelmos* á los fuegos que al fin de la tempestad suelen verse en las antenas ó en el mástil de los navíos, derivándose esta palabra y otras que con ella se dan la mano de San Elmo, ó Sant-Elmo, nombre corrompido ó á lo ménos abreviado por los marineros italianos, de quienes S. Erasmo es singularmente invocado en las tempestades y peligros del mar. De aquí es que á este Santo y no á S. Pedro Gonzalez aplican algunos críticos el nombre de S. Elmo, diciendo que de Italia vino su invocacion con los marineros y constructores de galeras, que de Pisa y Génova fueron llamados á Galicia por D. Gelmirez, arzobispo de Santiago, y acaso á algunos otros puertos; y que luego después experimentando los marineros la singular proteccion de S. Pedro Gonzalez en las tormentas, es verosímil que aplicasen á este el nombre de S. Telmo, que los italianos daban á S. Erasmo su protector; pero lo cierto es que los marineros españoles no conocen otro S. Telmo mas que S. Pedro Gonzalez.

en Antioquía, por medio de un señalado y admirable martirio. El Martirologio romano le cita en 25 de Noviembre.

ERASMO, obispo de Strasburgo, de la casa de los condes de Limpurg, en el siglo XVI. Adquirióse una grande reputacion por sus profundos conocimientos y por su amor á la literatura. Siendo aun muy jóven estudió las matemáticas en Tubinge bajo la direccion de Juan Stoffer, y el derecho al lado de Conrado Braun, de Juan Marquardo, y en Paris de Juan Esturm, quien le hizo venir después á Strasburgo y le nombró director del colegio de esta ciudad. Fué últimamente elegido obispo de la misma en 1541 en reemplazo de Guillelmo de Honstein, y trabajó con un celo extraordinario en mantener la paz. Este prelado se halló en el concilio de Trento, y murió en 29 de Noviembre de 1568.—Hubo otro ERASMO, religioso cartujo en el siglo XV, que segun Petreyo escribió varios tratados, cuyo catálogo se halla en la biblioteca de los cartujos.

ERASMO (Desiderio). Hombre que se hizo extraordinariamente célebre por su sabiduría, por las varias obras que compuso y por distintos acontecimientos de su vida. Dió mucho que admirar con sus escritos: hízose al principio sospechoso por su conducta equívoca, cuando el heresiarca Lutero principió á levantar la cabeza contra la Iglesia católica; y aumentóse la celebridad de Erasmo tan luego como se declaró abiertamente contra todas las heregías que entónces pulularon en varios estados de Europa. Nació el sabio Erasmo en Rotterdam, ciudad de Holanda, el 28 de Octubre de 1467. Dícese que un ciudadano llamado Pedro Gerardo, natural de Gonda, tuvo un comercio criminal con una hija de un médico llamado *Pedro* de Zevenbergen, ciudad de Bravante, á treinta leguas de Breda, y que de este trato ilícito nació Erasmo, á quien dieron el sobrenombre de *Rotterdam* por haber nacido en esta ciudad: que le llamaron Gerardo, hijo de Gerardo, segun se acostumbraba en Holanda; y en atencion á que en idioma del país este nombre tiene alguna relacion con la palabra latina *Desiderare*, tomó después el nombre de Desiderio, y por sobre nombre el de Erasmo: palabra griega que á corta diferencia tiene la misma significacion. Añaden además que su padre, perseguido por su familia, por las relaciones que mantenia con Margarita, segun unos, ó Isabel segun otros, madre de Erasmo, se refugió á Roma. Que algun tiempo después, habiendo recibido la falsa noticia de la muerte de la que amaba, abrazó el estado eclesiástico: que de regreso á su patria, descubrió el engaño, y que no pudiendo reparar su falta con una union legítima, se dedicó exclusivamente á la educacion de sus hijos: bien que no todos los autores están conformes en darle este origen. Erasmo fué colocado en su niñez de monacillo en la catedral de Utrecht, donde ejerció sus funciones hasta la edad de nueve años. De allí pasó á es-

tudiar en la escuela de Denter, entónces muy floreciente, y fueron tan rápidos los adelantamientos que hizo, que sus maestros no dudaron en vaticinar que con el tiempo llegaria á ser una de las antorchas mas brillantes de su siglo. Alejandro Hege, su principal director, estaba tan prendado de las bellas circunstancias de Erasmo, que no cesaba de repetir, que atendida su capacidad y la profundidad de sus ideas, de entre los muchos y muy buenos discípulos que contaba en su aula, no habia quien pudiese aventajarle. Cuéntase que poseia una memoria tan feliz, que en muy corto espacio de tiempo aprendió las comedias de Terencio y todo el Horacio. Tendria como unos catorce años de edad, cuando la peste le arrebató á su querida madre y su padre sobrevivió muy poco á esta desgracia. A la edad de diez y siete años, sus tutores, que habian cuidado muy mal su patrimonio, le inclinaron á tomar el hábito de canónigo regular de S. Agustin, en el monasterio de Estein, cerca de Gonda, donde profesó en 1486. En el claustro continuó entregándose á su pasion favorita, al estudio; mostrándose tambien muy aficionado á las artes, de modo que en otro tiempo existia en Delft un crucifijo pintado por su mano, con esta inscripcion: *No desprecieis este cuadro; Erasmo lo pintó cuando se hallaba en el retiro de Estein.* La fama de su sabiduría se habia extendido ya de un modo extraordinario: se hablaba de Erasmo como de un talento superior que marchaba á pasos agigantados á la cumbre de su gloria, cuando Enrique de Bergue, obispo de Cambray, le llamó para que le acompañase á Roma. El viaje no se efectuó; sin embargo, Erasmo en vez de volver al monasterio obtuvo de su prelado el permiso para pasar á Paris con el objeto de perfeccionarse en los estudios, logrando una pension en el colegio de Montaigu; pero estuvo tan mal asistido que por último contrajo una enfermedad que le duró el resto de sus dias. Además del tiempo que empleaba en los estudios, dedicaba algunas horas en dar lecciones particulares, y entre sus discípulos contó á un jóven inglés llamado Montjoye, que mas adelante llegó á ser su Mecenas. Anna de Borselen, marquesa de Veere, le colmó de beneficios, y á su decidida proteccion debió el ponerse en estado de emprender algunos viages. Cediendo á las instancias de Milor Montjoye se trasladó á Inglaterra, donde contrajo amistad con los primeros sabios del país, y con otros personajes pertenecientes á las primeras clases de la sociedad, quienes le hicieron concebir las mas lisongeras esperanzas de ascenso en su estado; mas como no se realizasen sus promesas, marchó á Italia cuyo viaje tenia meditado mucho tiempo habia. Residió por espacio de un año en Bolonia, y en 1506 tomó en aquella ciudad el grado de doctor, celebrándose el acto con la solemnidad de costumbre, y en medio de una numerosa concurrencia que quedó pasmada al oir de su boca tanta elocuencia, tanta erudicion y un caudal tan grande de doctrina. En la

misma ciudad presenció Erasmo la entrada solemne del papa Julio II, y allí fué cuando, habiéndole tomado algunos por cirujano de los apestados á causa de vestir el hábito blanco de su Órden, le persiguieron á pedradas por largo trecho y con inminente riesgo de su vida, de cuyas resultas segun cuentan, escribió desde luego á Lamberto Bruni secretario del Papa para pedirle la dispensa de sus votos, que obtuvo fácilmente: sin duda este paso principió á ponerle de mal aspecto á la vista del clero regular. De Bolonia se trasladó á Venecia donde se alojó en la casa del célebre Aldo Manucio, que á la sazon estaba imprimiendo sus obras, y entre ellas sus *Adagios*. De Venecia siguió su viaje á Padua para encargarse de la direccion de los estudios de Alejandro arzobispo de S. Andrés, é hijo natural de Jacobo IV rey de Escocia. Mucho tiempo habia que ardia en deseos de visitar la capital del mundo cristiano, donde tenia ya de antemano muy bien establecida su reputacion; aprovechó pues de un viaje que su pupilo emprendió á Siena, y en Roma fué recibido Erasmo del modo mas distinguido, tanto por el Papa como por los cardenales y mas particularmente aun por Juan de Médicis, que mas adelante ciñó la tiara bajo el nombre de Leon X. Hiciéronle en la córte de Roma las proposiciones mas lisonjeras: ofreciéronle la plaza de penitenciario cuyas rentas eran considerables, manifestándole al propio tiempo que aquella dignidad se la presentaban como el primer escalon para llegar á los mas elevados puestos de la Iglesia; pero Erasmo habia contraido obligaciones con sus amigos de Inglaterra, y por otra parte creia alcanzar en aquella nacion una subsistencia segura y honrosa, mayormente con el advenimiento de Enrique VIII al trono de sus mayores; pues que siendo este monarca príncipe de Gales le habia tratado con particular cariño. En su consecuencia, cuando el arzobispo de S. Andrés tuvo que salir de Italia, Erasmo le siguió, y en 1509 pasó á Inglaterra. El célebre Tomas Moro, aquel personaje ilustre que habiendo recibido en premio de los servicios prestados á Enrique VIII el distinguidisimo cargo de gran canciller del reino, fué mandado después decapitar por el mismo Enrique por su amor á Dios y su constante adhesion á la union de la Iglesia católica, alojó á Erasmo en su propia casa; pues que le conocia ya de antemano y habia sabido apreciar en su justo valor sus talentos. Vanini y Garassa, autores que no merecen el mayor crédito, refieren que habiéndose presentado Erasmo á Tomas Moro sin anunciarse, éste quedó tan prendado de su conversacion, que exclamó: *Ó vos sois Erasmo, ó el demonio en su figura*. En aquella época compuso Erasmo en ocho dias su *Elogio de la locura*. En 1510 emprendió un viaje á Paris, pero volvió luego á Inglaterra y enseñó públicamente en las universidades de Oxford y de Cambridge; pero léjos de corresponder los recursos que halló á sus esperanzas, pues que la guerra entre la Francia y la Escocia le habia

privado de las liberalidades de sus Mecenas, no siendo por otra parte importuno ni ambicioso, dejó su residencia y continuó viajando. Erasmo, hombre reconocido, habló siempre con el mayor interés de la buena acogida que habia merecido de la Inglaterra, y mas de una vez asomaron lágrimas de ternura en sus ojos al recordar los grandes beneficios que habia recibido de sus amigos. Hallándose en Bruselas contrajo íntimas relaciones con el canciller Sauvage, quien se declaró abiertamente protector de Erasmo. Éste no cesó en sus viajes hasta 1521, que se fijó definitivamente en Basilea á fin de poder vigilar mas de cerca la impresion de sus obras, que estaba verificando Froben su amigo. En la misma ciudad publicó en 1516 su primera edicion del *Nuevo Testamento* que salió á luz, la primera vez en griego (1). En 1513 habia sido elevado á la silla pontificia Leon X. Erasmo, que le conoció cuando era cardenal, le felicitó por su exaltacion, y al propio tiempo le pidió permiso para dedicarle esta obra; y S. S. no solamente le concedió lo que le pedia, sí que tambien aprobó la segunda edicion publicada en 1518, escribiendo á Erasmo en términos sumamente satisfactorios. Iguales muestras de estimacion le dieron los sucesores de este pontífice. Adriano VI, que habia sido su maestro en teología, y que después intercedió para que le diesen una cátedra en Lovaina, recibió sus cartas de felicitacion y le contestó igualmente en términos muy espresivos, dirigiéndole varios breves, é instándole que pasase á Roma para combatir á los enemigos de la Iglesia, á cuyo fin le ofrecia una colocacion correspondiente á sus grandes conocimientos. Clemente VII le trató con la misma distincion. Sin embargo, los trabajos de Erasmo no habian obtenido aun mas recompensa que los aplausos de los sabios, cuando Cárlos de Austria, soberano de los Países Bajos, y después emperador bajo el nombre de Cárlos V, de quien le faltó poco para ser su preceptor, le nombró consejero y le señaló una pension de 200 florines anuales. Enrique VIII, Fernando rey de Hungría, Sagismundo, rey de Polonia, y otros varios príncipes, le manifestaron vivos deseos de que pasase á sus respectivas córtes. Pero entre todos los príncipes, el que mas vivas instancias le dirigió fué Francisco I rey de Francia. Este monarca venia de fundar el colegio de Francia y queria que Erasmo se pusiese al frente de este nuevo establecimiento: por dos veces consecutivas le ofreció riquezas y honores capaces de enardecer al mas tibio. Pero la elevacion de Cárlos V al imperio habia encendido entre los dos rivales un odio irreconciliable; así es que Erasmo, á pesar de su amistad por el sabio Bude y su inclinacion por la Francia, no creyó decoroso aceptar las proposiciones de un enemigo de su príncipe na–

(1) El Nuevo Testamento, en griego, de la Políglota de Alcalá se habia impreso en 1514, pero no se publicó hasta 1522

tural. Por lo demás es digno de notarse en honor de la literatura, que Erasmo conservó durante su vida un profundo reconocimiento á las disposiciones favorables del rey de Francia, en términos que á pesar de la guerra que existia entre el emperador y este príncipe, no dudó en darle pruebas inequívocas de su veneracion, cuando en la época de sus mayores desgracias y después de la batalla de Pavía, se atrevió á aconsejar á su señor que usase con generosidad de la victoria que acababa de alcanzar. Hasta aquí Erasmo habia dado señales evidentes de su gran talento, de su constante aplicacion, de la profundidad de sus ideas, y de su adhesion á la Santa Sede, como lo comprueba la decida proteccion que le dispensaron los papas Julio II y Leon X. Pero llegó la época mas crítica de su vida. Apareció el heresiarca Lutero, y este genio turbulento, este hombre audaz, osó proclamar los principios de una reforma en la Iglesia, anunciándose con demasiada moderacion para hacer caer en el lazo aun á los mas prevenidos y aumentar de este modo el número de sus prosélitos. A fuer de imparciales debemos manifestar, que en aquella época la disciplina eclesiástica se hallaba algo relajada en varios puntos del mundo católico. Erasmo, que se habia expresado ya anteriormente con bastante acritud contra los abusos que observaba, oyó sino con interés á lo ménos con indiferencia, algunas de las proposiciones sentadas por Lutero, miéntras que éste por su parte considerando que un hombre de un mérito tan sobresaliente y de una reputacion tan bien sentada en toda Europa, podia servirle de grande ausilio en lo que meditaba, no perdonó medio ni fatiga para atraerle á su partido. Escribióle una carta llena de afecto en la que le ofrecia las mas lisongeras esperanzas, convidándole con empleos, honores y distinciones, halagando al propio tiempo su delicadeza, y pintándole con vivos colores la fama póstuma, que era la que tal vez podia tener mas ascendiente en el corazon del sabio holandes. Erasmo le contextó con extraordinaria modestia; pero tuvo el particular cuidado de no comprometerse. Bien es verdad que le dió además sábias lecciones, procurando inculcarle sobre todo las sanas máximas de la caridad y de la moderacion. Exhortábale no obstante á no caer en la ignorancia y en la preocupacion de muchos predicadores de la época, y esta circunstancia dió mucho que recelar á los católicos, pues creyeron encontrar y con razon en aquellas expresiones una tendencia al luteranismo. Erasmo procederia tal vez de buena fé; no obstante daba á entender que, hasta cierto punto, asentia á las reformas propuestas por Lutero. Todo esto acompañado de algunas chanzas muy poco religiosas que le habian reprendido ya agriamente, las censuras demasiado libres que habia vertido contra los Santos Padres, y algunas notas equivocadas que habia puesto en las Sagradas Escrituras, alarmó á los católicos hasta el extremo que llegaron á considerarle vacilante en la fe. Algunos dijeron que habia llegado á su-

ministrar materiales á Lutero, y aun se adelantaron en suponer que Lutero era Erasmo, ó que Erasmo era Lutero : dilema exagerado que el sabio de Rotterdam no pudo dejar pasar desapercibido. Defendióse enérgicamente, quejándose de los alemanes por haberle infamado como amigo de la faccion luterana, miéntras que el partido católico le zaheria como adicto á las heregías del heresiarca ; triste condicion del hombre que destinado á representar un gran papel, quiere contemporizar con dos partidos diametralmente opuestos, mayormente cuando es tan digna de vituperio la neutralidad, estando asegurada la fe de que al fin prevalece sobre el error. Erasmo por desgracia siguió al principio este plan sumamente vicioso, favoreciendo al novador, sin querer por otra parte separarse de la Iglesia. Así es que cuando se le instaba á que escribiese contra la heregía, que era del modo como debia proceder atendida su celebridad, se excusaba alegando razones frívolas que tan solo contribuian á aumentar las dudas que se habian concebido sobre su ortodoxia. Acostumbraba decir que le causaba temor al considerar que se exponia á exaltar la bilis de un hombre violento y apoyado por otra parte de muchos soberanos : que no habia leido con bastante atencion sus escritos para poderlos profundizar del modo debido, bien que reconocia que la impiedad excitaba la indignacion en cada página, y que se le acusaria de un falso amor á la gloria si se entretenia en combatir á un enemigo humillado ya. De todo lo dicho podia deducirse muy fácilmente, que el escrupuloso Erasmo no se atrevia á vituperar ni á defender á un enemigo de la religion, abatido y cubierto canónicamente de infamia, y cuyos escritos habian sido condenados á las llamas, al paso que le reprendia por darlos de un modo muy duro y de quebrantar las leyes de la prudencia mas bien que las de la piedad. Este fué el comportamiento de Erasmo en el primer período de la heregía de Lutero ; sin embargo, luego que conoció perfectamente las tendencias del novador escribió contra él ; pero todavia de una manera que demostraba su timidez y cobardía política. Hablaba, sí, con mas ardor, cuando trataba de él familiarmente con los católicos, en cuya comunion tuvo siempre el cuidado de mantenerse. Es verdad que un gran número de estos le colmaban de elogios ; pero tambien lo es que otros muchos se recelaban de su conducta, y atribuian únicamente al deseo de gloria la firmeza con que al fin se declaró contra Lutero y sus secuaces. Así se expresa Beraut Bercastel y añade que este juicio ó preocupacion fué por largo tiempo la opinion dominante de los varones mas piadosos y venerables, concluyendo con estas palabras : « Tal es el premio del miramiento excesivo en favor de los corifeos de secta y de partido. El tiempo, á cuya prueba solo puede estar la « verdadera fe, rompe la venda de los ojos á la posteridad : cae la máscara « de la hipocresía : la heregía se descubre con todos sus atributos, y por un

« aplauso efímero gozado entre aquellos que le fueron adictos, se incurre « en una infamia eterna, en que se forma á lo ménos una reputacion equí- « voca por siglos enteros. » No fué esta la última vez que se mostró vacilante en la fe, ó á lo ménos que lo hizo presumir con fundamento á muchos sabios. Pretendiendo Melancton probarle en una carta, entre otras cosas, que la doctrina de Lutero era verdadera, Erasmo le contextó en estos términos. « No quiero juzgar sobre los motivos de Lutero, ni obligaros á mudar de « sentimiento; pero me alegraria que teniendo un espíritu tan apto para las « letras, formaseis de estas el único objeto de vuestra aplicacion, sin mez- « claros en esas controversias de religion. » Expresiones indignas de un católico, mayormente cuando toda la Iglesia se habia declarado ya contra el luteranismo, y que esta depravada secta habia invadido todo el Norte. « Si « vieseis, añadia Erasmo en su carta, lo que pasa en estos países, autori- « zariais mucho mejor las quejas que tengo contra los que abusan del nom- « bre del Evangelio ¡ y que de razones no tiene Lutero para abominar unas « gentes que deshonran enteramente su partido! El mismo Lutero luego que « establece un pensamiento, lo sostiene con ardor desenfrenado: cuando se « le advierte, se precipita mucho mas: y queriendo reformar abusos excita « sediciones y rebeliones; en una palabra, rompe por todo, y no conoce « límites. ¿Cuánto mas propia hubiera sido la moderacion para hacer entrar « á los obispos y á los príncipes en la reforma? Hedion, Pelicano, Ecolam- « padio, la han abrazado; pero ya creen haber hecho mucho cuando han « desfrailado algunos regulares, ó casado algunos clérigos. ¿ Y Lutero hace « alguna cosa mas conforme á la piedad cristiana, cuando predica al pueblo « que el papa es el Anticristo? que los sacerdotes y obispos son vanos simu- « lacros: que la confesion es una peste: que las leyes humanas son here- « gías, y que hablar de buenas obras, de méritos, de esfuerzos para la sal- « vacion es ser herege: en fin que no hay libertad; que todo sucede por « necesidad, y que nada importa saber de que naturaleza sean nuestras « obras? En una palabra, el Evangelio antiguo hizo á los hombres mejores, « y su nuevo evangelio no hace mas que corromperlos. » En esta carta Erasmo se declara abiertamente contra el modo de obrar de Lutero y sus secuaces, pero no enteramente contra sus opiniones relativas á la reforma; sin embargo al mismo tiempo que esto escribia, se dirigia al papa Clemente VII para asegurarle su adhesion á la Santa Sede, sin que jamás ni las solicitaciones de los príncipes, ni sus relaciones con los sabios, ni el odio de los frailes y de los teólogos hubiesen podido inducirle á hacerse del partido de Lutero, y á conspirar contra la Santa Sede: aun se expresaba en términos mas claros; pues añadia que si en las obras que habia compuesto ántes de los clamores de Lutero se encontraba alguna proposicion, frase ó palabra de sentido si-

niestro, él no la hubiera seguramente escrito si hubiese previsto lo que después debia acontecer. Que habia mudado esas proposiciones en las últimas ediciones de sus obras, y que estaba pronto á reformar todo lo demás con arreglo á los dictámenes caritativos que tuviesen á bien darle que siempre se habia mantenido sujeto al juicio de la Iglesia romana, y que jamás la desobedeceria aunque dejase de serle favorable; pero que esperaba que no permitiria fuese víctima del corto número de sus enemigos. Esta declaracion explícita, hecha á S. S. en ocasion tan oportuna, debia al parecer calmar hasta cierto punto la animadversion que se habia levantado contra el sabio holandes; pero el resultado fué, que si bien Clemente VII por su parte recibió con particular agrado la carta de Erasmo, no por esto disminuyeron las sospechas que contra éste se habian concebido. Lutero por otra parte, arrebatado por su espíritu de contradiccion, y por la fogosidad de su genio, no podia perdonar á Erasmo lo que él llamaba tibieza, hasta que por fin convencido completamente éste de cuan malvados eran el heresiarca y sus secuaces principió á hacerles una guerra mas abierta, tratándoles de obstinados, maldicientes, hipócritas, embusteros, estafas, sediciosos, furiosos, incómodos á los demás, divididos entre ellos. *Algunos han presentado al luteranismo*, decia, *como una cosa trágica, pero yo estoy persuadido que no hay nada mas cómico, pues que el desenlace de una comedia es siempre, por lo regular, un casamiento.* Continuando siempre con ventaja sus ataques contra Lutero, escribió algun tiempo después, á instancias del rey de Inglaterra su sabio y elocuente tratado del *Libre Albedrío*; en el cual impugnaba y destruia el punto principal de la doctrina de Lutero, y aun este mismo lo reconoció de buena fé, si es que pueda haber buena fé en hombres como Lutero. Erasmo en esta ocasion se portó con toda la nobleza propia de su carácter, y de su sabiduría. Sin dejarse arrastrar de personalidades, hizo sentir fácilmente todo el horror de este principio fundamental de la reforma: principio que aniquilaba la moral, la virtud, la piedad, en una palabra, todo el órden social; al paso que pretextando realzar la gracia de Jesucristo, convertia al Padre de misericordias, como dice Berault-Bercastel, en un tirano cruel, cuyo santo nombre, añade, no podian dejar de blasfemar sus infelices criaturas. Reconociendo sin duda Lutero en el tratado de Erasmo un mérito sin igual, intentó refutarlo, y precipitándose siempre en mayores errores, publicó un libelo que tituló: *Siervo albedrío*: libro lleno de ponzoña y de iniquidad, y en donde descubria toda la rabia y el despecho que le dominaba en aquella ocasion hasta al extremo de acusar á Erasmo de ateismo. Decia en él, que el libre albedrío es un título vano: que Dios obra en nosotros lo mismo el mal que el bien: que el secreto de la fe consiste en creer que Dios es justo, y sobre esto que su voluntad nos hace tan necesaria-

mente dignos del castigo: que parece se complace en los tormentos de los condenados; y después de otros varios errores. coronaba su audacia con estas palabras: « digo estas cosas, no como quien examina, sino decidiendo; « y no las sujeto al juicio de persona alguna, ántes bien, todo el mundo « debe someterse á ellas. » Erasmo con un segundo escrito pulverizó todos sus argumentos, le avergonzó y le hizo callar: á pesar de haberse declarado tan abiertamente contra Lutero no por esto se dieron por contentos y satisfechos algunos de los enemigos de Erasmo. La universidad de Paris á solicitud de Natal Beda, síndico de la facultad de teología fulminó contra el ilustre extrangero una censura motivada y muy extensa; y tan severa que algunos sabios no han dudado en tacharla de clara parcialidad: lo cierto es que Francisco I, guiado por su amor á las ciencias y á los literatos, reprendió con bastante acritud al síndico, y para atestiguar á Erasmo el aprecio que le merecia le convidó de nuevo para que pasase á establecerse en Francia, al paso que publicó edictos muy severos contra las novedades heréticas: con lo que dió á entender que la doctrina de Erasmo no le era sospechosa. Aumentándose cada dia mas y mas el número de los reformados en Basilea, Erasmo se retiró en 1529 á Friburgo, donde fué recibido con particular distincion y alojado por el magistrado en el palacio del emperador Maximiliano. Residió allí seis años; mas observando que su salud iba deteriorándose, regresó á Basilea con la esperanza de alcanzar un completo restablecimiento. En 1535 Erasmo escribió al papa Paulo III felicitándole por su exaltacion, y el Pontífice le contextó en términos muy lisonjeros, exhortándole además á que defendiese la religion atacada por numerosos y terribles enemigos. « Este último acto piadoso, le decia, terminará una vida pasada « en la piedad, confundirá á vuestros calumniadores y justificará á vues- « tros apologistas: » así le escribia el Papa. Aun hizo mas; le dió casi en el mismo tiempo el prebostazgo de Deventer, y su intencion era concederle varios beneficios hasta que reuniese tres mil ducados de renta para ponerle en estado de sostener con decencia la dignidad de cardenal á que le destinaba. El breve fechado en 1.° de Agosto de 1535, atestigua del modo mas positivo el gran concepto que se habia formado el Papa de la probidad, inocencia y buena fé de Erasmo. Pero éste naturalmente desinteresado, agobiado por los años y las enfermedades, lo único que deseaba era morir en paz; y por lo mismo rehusó los beneficios, y mostró igual indiferencia por la púrpura romana: bien que se mostró altamente agradecido, como lo manifiesta en sus cartas, á la benevolencia de S. S. Finalmente atacó á este sabio su última enfermedad y falleció de resultas de una larga y cruel disentería en la noche del 11 al 12 de Julio de 1536, dando pruebas inequívocas de una entera resignacion á la voluntad divina, y conservando el uso de razon hasta

el último momento. Berault-Bercastel en su *Historia de la Iglesia*, aunque trata á Erasmo con severidad, cuando lo merece, después de tributarle con la mayor imparcialidad los elogios á que se hizo acreedor como el hombre mas sabio de su siglo, impugnando en cierto modo á los autores que creyeron ver en las ofertas que le hizo Paulo III, mas bien el deseo de mantenerle adicto con aquella esperanza á la religion católica, que la determinacion de llevarlas á efecto, se expresa en estos términos: «Si Erasmo habia merecido en otro tiempo ser juzgado con rigor, nos parece que el tiempo « y los excesos multiplicados de los sectarios le habian abierto enteramente los ojos. Poco tiempo ántes de su muerte acontecida en la edad « de unos cincuenta y nueve años (1) en 1536 ó 1537, dió un testimonio público del dolor que le causaba el haber preconizado tantas veces la « libertad de pensar. *¿Qué cosa hay mas miserable*, decia, *que una libertad que consiste en no ayunar y en no rezar el oficio divino?* Explicóse « sobre esto muy particularmente, y del modo mas persuasivo con un « cartujo tentado de apostasía, persuadiéndole á preferir su estado y su « alma á todos los bienes terrenos. Desdel año 1523, segun Florimundo « Remundo, que á la verdad no es siempre buen cronologista, habiendo Erasmo visto á Calvino en Alemania, concibió tan grande aversion « hácia él, que exclamó: ¡qué peste tan espantosa veo pronta á desolar la Iglesia!» Por lo mismo convendremos con el abate Feller, cuya opinion no puede ser dudosa, en que vivió y murió en el seno de la Iglesia católica. Su cuerpo fué llevado por los estudiantes hasta la sepultura; el magistrado, el senado y todos los profesores asistieron á sns funerales. Pronunciáronse varias oraciones fúnebres y dedicáronle algunos epitafios, entre los cuales se cita el que escribió Luís Massius, que versa sobre un juego de palabras. Es como sigue:

Fatalis series nobis invidit Erasmum;
Sed desiderium *tollere non potuit.*

Debe preferirse el que cita Paulo Jovio, como mas grave y mas digno del personage á quien celebra. Dice así:

Theutona terra suum cum miraretur Erasmum,
Hoc majus, potuit dicere, nil genui.

Bonifacio Amerbach, su heredero, hizo colocar frente por frente de su sepulcro otro grabado en un mármol antiguo que habia recibido de su discípulo, arzobispo de Escocia. Erasmo era de estatura pequeña, tenia los ojos azules, su mirar era agradable, su voz dulce y su pronunciacion bella; y

(1) Habiendo nacido en 1467, habia cumplido ya la edad de sesenta y nueve ó setenta años y no cincuenta y nueve como supone Berault-Bercastel.

vestia siempre con modestia y aseo. Fué toda su vida de complexion sumamente delicada; así es que obtuvo del Papa una dispensa para comer carne los dias de abstinencia, y con este motivo decia sonriéndose que *su estómago era luterano, pero su alma católica*. Finalmente, en sus últimos dias se vió atormentado de la gota y del mal de piedra. Fué incansable en el trabajo; y parece increible que, estando casi siempre viajando, le quedase todavía tiempo para escribir tantas obras. No hubo otro en aquel siglo que tuviese mas admiradores y mas críticos á la vez. Cuéntanse entre los primeros los príncipes y los literatos de su época, y una multitud de hombres ilustres en todos los ramos del saber humano. Debe concedérsele en efecto, y en esto están conformes todos los autores, la gloria de haber sido el talento mas bello, y el hombre mas sabio de su siglo, á quien se debió principalmente la restauracion de las letras humanas, el arte de la crítica, el gusto de la antigüedad, y que fué de los primeros, dice Berault-Bercastel, que trataron las materias de la religion con la dignidad correspondiente. Penetrado de la lectura de los antiguos, sobre los cuales se habia formado su estilo, á pesar de lo que han dicho sus detractores, es puro, fácil, ingenioso; y aunque la facilidad de su expresion no vaya siempre acompañada de la mas perfecta elegancia, tiene un modo de decir que le es propio, y que en nada cede á los escritores de su siglo, ni aun á aquellos que creian no deber emplear palabra alguna que no fuese de Ciceron. Sus obras de piedad son escritas con una elegancia que no se encuentra en los otros místicos. Por otra parte, la superioridad de su mérito, el modo con que se comportó al principio con el heresiarca Lutero; su poca exactitud en algunas de sus expresiones sobre materias delicadas; su indecision sobre ciertos puntos que no habian sido aun arreglados por el concilio de Trento; la libertad con que reprendia los vicios de su tiempo, y otras varias causas, levantaron contra él una multitud de enemigos que le dieron muchísimo que sentir. Modesto con respecto á los elogios al paso que sensible á la crítica, trató algunas veces á sus adversarios con altaneria; los refutó enérgicamente y con bastante acrimonia; pero no debe pasarse en silencio, que tan iracundo como se mostraba con la pluma en la mano, cedia fácilmente, y se reconciliaba sin el menor trabajo con aquellos que le habian atacado. Durante su vida manifestó una extraordinaria pasion al estudio, y prefirió sus libros á todas las dignidades y riquezas con que podian brindarle. Cuando algun príncipe pretendia colmarle de beneficios para atraerle á su lado, acostumbraba decir: que « los literatos eran como las tapicerías de Flándes, « que representan grandes personages, que no producen el menor efecto si « no se miran de léjos. » El abate Feller, después de juzgarle con bastante imparcialidad, indicando sus defectos y sus virtudes tal como lo hemos he-

cho nosotros, se expresa así: «Erasmo era enemigo del lujo, sobrio, sin-« cero, enemigo de la lisonja, buen amigo, y constante en sus amistades; « en una palabra, no era ménos amable como á hombre, que como á sa-« bio.» En cuanto á sus escritos, algunos de ellos, como hemos visto ya, fueron censurados por las facultades de teología de Paris y de Lovaina; y tambien continuados en el Índice del concilio de Trento. *Damnatus in plerisque*, dice un autor moderno, *suspectus in multis, caute legendus in omnibus*. Sin embargo, Feller añade: « Debemos convenir que algunos han lle-« vado la crítica contra Erasmo mas allá de lo que debieron. Pues es cierto « que vivió y murió en el seno de la Iglesia católica, como lo demuestra « Santiago Marsollier en su *Apología de Erasmo*, Paris, 1713.» Todas las obras de Erasmo fueron coleccionadas en Basilea por Beato Renano, é impresas por los herederos de Fronben en nueve tomos en folio, encuadernadas por lo regular en once tomos. El primero contiene todos los tratados de gramática y de retórica, entre otros el de *Copiâ verborum*, cuya reimpresion ha sido muy deseada por los amigos de los buenos estudios; algunas *Traducciones* de autores griegos, y sus *Coloquios*, cuya primera edicion fué despachada en Paris en muy poco tiempo, siendo así que el tirage constaba de veinte y cuatro mil ejemplares: obra extraordinariamente satírica atendido el siglo en que la escribió. Noel dice, que será leida siempre con gusto tanto por la latinidad, como por el fondo de las cosas, y el modo de presentarlas. Feller al paso que alaba el lenguage, dice que está sembrada de lugares lacivos y obscuros, impertinentes en toda obra, y sobre todo en un libro de educacion que Erasmo escribió para el hijo de su amigo Fronben. Estos *Coloquios* fueron impresos por los Elzeviros, 1636, en 12.°. *Cum notis variorum*, 1664 ó 1693 en 8.°, y traducidos por Chappuzeau, Paris, 1662 en 12.°; 1669, dos tomos en 12.°. traducidos ó mas bien ridiculizados por Guendeville, seis tomos en 12.°, Leiden, 1720. El segundo tomo de las obras de Erasmo comprende los *Adagios*: obra de una erudicion grande y muy poco consultada hoy dia. El tercero todas sus *Cartas*, colocadas por órden cronológico. El estilo de estas *Cartas* es agradable, fácil y natural; en una palabra, ofrece una lectura extraordinariamente atractiva. Erasmo consintió bien á pesar suyo en que las imprimiesen, «de miedo, decia, que ha-« biéndolas escrito á sus amigos, no se hubiese deslizado en algo que pu-« diese ofender á alguno.» (1) El cuarto contiene varias *obras de filosofía, de retórica y de piedad*. En cuanto á estas últimas todos los autores, incluso

(1) En esta coleccion no se encuentran sus *Cartas á Bonifacio Amerbach*, que se publicaron por la primera vez con otros documentos inéditos, en vista de los originales conservados en la biblioteca de la universidad de Basilea, 1779, en 8.°.

Feller, dicen que están escritos con una elegancia que no se encuentra en los otros místicos de su tiempo. Los *Apotegmas* se imprimieron separadamente por los Elzeviros, 1650, en 12.°; y tambien el *Elogio de la locura*, (1) obra que si bien le valió grandes aplausos, fué la que le ocasionó hasta cierto punto los disgustos que acibararon sus dias. El éxito que obtuvo, apénas salió á luz, fué brillante; multiplicáronse en el espacio de un mes las ediciones en Francia, los reyes y los obispos la honraron con su aprobacion. El mártir de Inglaterra Tomas Moro emprendió con energía su defensa. El mismo papa Leon X, cuya lectura le complació, dijo sonriéndose: « nuestro Erasmo « tiene tambien una punta de locura. » Esta sátira ingeniosa de todos los estados de la vida, desdel mas simple monge hasta el Soberano Pontífice, dice un autor, está llena de alusiones á los pasages mas picantes de los autores antiguos; así es que goza de tanta ménos celebridad hoy dia, en cuanto las obras latinas son ménos leidas. No la juzgan todos de la misma manera. Feller dice: « que es una sátira bastante trivial contra los desórdenes y ridi« culeces de su tiempo, ó sea contra las costumbres que á él le parecieron « tales. La narracion, dice otro autor, es fria, prolija, exagerada, y algu« nas veces baja y fastidiosa. Es inconcebible como este libro, añade, ha « podido obtener tanta celebridad; únicamente el estilo y el nombre del « autor han podido hacer este milagro. » A Erasmo le aconteció en aquella época, lo mismo que aconteció en época muy posterior, á nuestro P. Isla en España, con la publicacion de su *Fray Gerundio*, y lo mismo que ha de acontecer por precision á todos los que cometan la imprudencia de atacar en general una clase, sea cual fuere, que represente un papel distinguido en la sociedad. *El elogio de la locura* fué impreso separadamente *cum notis variorum*, Amsterdam, 1676, en 8.°; Wetstein, 1685, en 8.°; Paris por Barbon, 1765, en 12.°. En 1780 salió á luz una bella edicion, con las notas de Oswald y láminas de Juan Holbein, Basilea, imprenta de Thurneisen en 8.°. Holbein era amigo de Erasmo, y es probable que el autor proporcionase al artista una parte de estos dibujos. En 1520 se imprimió una traduccion en 4.° que, segun parece, no tiene otro mérito que el de la rareza. La de Guendeville, Paris, 1751, en 4.°, es muy buscada por razon de las láminas. El tomo V comprende varias obras de filosofía y de piedad; el tomo VI, el *Nue-*

(1) La edicion original del *Encomium Moriæ* es de 1501; la de Aldo, Venecia, 1515, en 8.° es muy rara y buscada. Las traducciones francesas son, la de 1520, anónima; una de la Haya, 1642, en 8.°, tambien anónima con el título de, *Elogio de la Simpleza*; una por Petit, Paris, 1670, en 12.°. La traduccion de Guendeville fué corregida posteriormente por Meunier de Querlon, Paris, 1757, en 4.° y en 12.°. Falconet dió tambien una edicion corregida de Guendeville, Paris, 1759, en 12.°. Existe la traduccion de Lavaux, 1780, en 8.°; y finalmente una de Barret, Paris, 1789, en 12.°.

vo Testamento, griego con la version latina; el tomo VII la *Paráfrasis del Nuevo Testamento*; el tomo VIII, varias *Traducciones* de los P. P. griegos (1) y varios *discursos*; el tomo IX, las numerosas *Apologías* del autor; el tomo X, otras *obras* de polémicas. Las poesias latinas, que no son lo mejor de Erasmo, se hallan esparcidas en los diez tomos. Erasmo no fué ménos útil á la literatura como editor; á él se debe la edicion *Princeps* del texto griego de la geografía de Tolomeo que adornó con un prefacio latino, Basilea, impresa por Fronben y Bischof, 1533 en 4.°; y la primera edicion *De Publius Syrus*, etc. Jamás hubo persona que diese lugar á tantos elogios y á tantas imputaciones como Erasmo; de modo que podria formarse una biblioteca de sus censores y de sus apologistas. Los que deseen mas pormenores pueden consultar la *Historia de su vida y de sus obras*, dada á luz por Burigny, en dos tomos en 12.°: obra interesante, aunque algo difusa porqué viene á ser propiamente la historia literaria de aquel tiempo. (2) La memoria de Erasmo se conserva tanto en Basilea, en cuya ciudad residió, como en Rotterdam que le cuenta en el número de sus hijos. Basilea enseña, en un gabinete que excita la curiosidad de los extrangeros, su anillo, su sello, su espada, su navaja, su testamento escrito de puño propio, y su retrato pintado por el célebre Holbein, con un epigrama latino de Teodoro de Beza, que le sirve de inscripcion. Rotterdam para honrar su memoria dió á su gimnasio el nombre de Erasmo, é hizo colocar en la casa, donde segun se cree nació, esta inscripcion:

Ædibus his ortus mundum decoravit Erasmus
Artibus, ingenio, religione, fide.

Finalmente, se le erigió una estatua en 1549. Este monumento trabajado

(1) Existen dos catálogos latinos; de las obras de Erasmo, dirigidos por él y precedidos de un prefacio apologético de Amerbach. En este van añadidos la vida de Erasmo por Beatus Renanus, y una coleccion de epitafios, elogios, consolaciones, elegías etc., Ambéres, 1537, en 8.°. Existe tambien una *Apología de Erasmo*, por el abate Marsollier, 1713, en 12.°; *Crítica de esta Apología* por el P. Gabriel, agustino descalzo, pág. 1719, en 12.°. Esta *Apología* fué tambien criticada en el *Diario de los sabios* y en las *Memorias de Trevoux*. *Historia de Erasmo* por Miguel David de la Bizardiere, Paris, 1721, en 12.°, que viene á ser un panegírico *Erasmi vita, partim ab ipsomet, partim ab amicis*, Leyden, 1642, en 12.°; en la coleccion de las *Epístolas illi edente Scriverio*. La *Vida de Erasmo* por Samuél Knight, Lóndres, 1726, en 8.° (en inglés). Las obras de Erasmo traducidas al frances, además de las que llevamos ya indicadas, son: 1.°: *Apotegmas* por L'Eslen-Marault, Paris, 1543; Lion, 1519, en 16.°; los mismos puestos en rima francesa por Guillelmo Handeut, Paris, 1551, en 12.°; *La muger descontenta de su marido*, traducida por La-Riviere, Paris, 1707, 1708, en 12.°; *Codicilo de oro*, sacado de la *Institucion de un Príncipe cristiano*, por Claudio Joly, 1665, en 12.°. La *Piedra de Toque natural para probar al amigo y al adulador*, por Antonio Dussaix, Paris, 1537, en 4.°.

(2) Estas versiones de los Padres griegos son en general ménos estimadas que las que ha dado de los Padres latinos. El abate de Billy ha notado en estas versiones un gran número de faltas.

primeramente en madera, después en piedra, derribado en 1572, fué restablecido en bronce por el magistrado, y continúa en la gran plaza de la ciudad de Rotterdam. Para la redaccion de este artículo hemos tenido á la vista todos aquellos autores que por su ortodoxia y por su imparcialidad en relatar los hechos han merecido la aprobacion unánime de los amigos de nuestra sacrosanta religion. Los nombres de Berault-Bercastel, Ducreux, Feller, Marsillon etc., son harto conocidos para dudar de sus asertos, y segun la opinion de todos ellos, Erasmo murió en el seno de la Iglesia; y por lo mismo en nuestro humilde concepto debe figurar en esta Biografía eclesiástica, mayormente cuando los papas Julio II, Leon X, Adriano VI, Clemente VII, y muy particularmente Paulo III, que le nombró cardenal, le colmaron de elogios y le contaron en el número de los defensores de la Santa Sede en una época en que la heregía causaba los mayores estragos. Al principio, segun hemos visto, Erasmo se mostró vacilante en la fe, y en sus escritos vertió ideas y cometió errores que fueron censurados con razon, y esto dió motivo á que escritores distinguidos se ocupasen en refutarle, y que aun hoy dia haya quien sospeche de su ortodoxia. De todos modos entiéndase que nosotros nos hemos limitado á contar la vida de este hombre extraordinario elogiando todo lo que hizo de bueno, y reprobando lo malo segun nuestras convicciones enteramente católicas.

ERASTO (S.). Natural de Corinto, y discípulo de S. Pablo; es llamado por este apóstol, *Tesorero de la ciudad*, Rom. XVI, 23, esto es, de Corinto, donde se hallaba á la sazon S. Pablo, ó de Jerusalem segun los griegos modernos. Erasto se unió á S. Pablo, dejando por este motivo su cargo de ecónomo ó tesorero. Siguióle á Efeso en el año 56 de Jesucristo y de allí le envió S. Pablo á Macedonia con Timoteo para recoger, segun parece, las limosnas de los fieles. Los dos se hallaban con él en Corinto en el año 58 cuando Pablo dirigió su epístola á los romanos, á quienes saluda en nombre de los dos. Desde entónces siguió siempre al apóstol, hasta su último viage á Corinto, yendo á sufrir el martirio en Roma en el año 65. Entónces Erasto vivió en Corinto, como el mismo S. Pablo lo escribió poco tiempo después á Timoteo, 2, *Timot.* IV, 20. Usuardo, Adon, y el Martirologio romano dicen, que S. Pablo habia dejado á Erasto en Macedonia, de donde le hizo obispo, y que finalmente fué martirizado en Filipos. Los griegos por el contrario, le hacen obispo de Paneade, cerca las corrientes del Jordán; le dan el título de *Apóstol;* le ponen en el número de los setenta discípulos, y dicen que murió en paz, después de haber recorrido toda la tierra para anunciar la fe de Jesucristo. Pero ni los unos ni los otros producen prueba alguna de cuanto dicen. Los latinos celebran su fiesta el 26 de Julio, y los griegos el 10 de Noviembre.

ERATH (Agustin de) sabio teólogo. Nació en Buchloa, en la Suabia, en 25 de Enero de 1648. Abrazó la vida regular de los canónigos de S. Agustin; se graduó de doctor en teología en la universidad de Dilingen, y profesó esta ciencia durante muchos años en los colegios dirigidos por los sacerdotes de esta congregacion. El papa recompensó los servicios que Erath habia prestado á la Iglesia nombrándole proto-notario apostólico, y el emperador le condecoró poco tiempo después con el título de conde palatino. Obtuvo por fin la abadía de S. Andrés, que gobernó con mucho celo hasta su muerte acontecida en 5 de Setiembre de 1719. Habia formado á sus expensas para uso de esta casa una biblioteca tan numerosa como escogida, y es sensible que sus cofrades no le hayan atestiguado su reconocimiento en el epitafio con que adornaron su sepulcro. Erath, á pesar de sus continuas ocupaciones, publicó muchas obras sobre materias de teología ó de historia eclesiástica, cuya lista se hallará en las *Misceláneas* del P. Duelli tomo II; en las biografías alemanas, y finalmente en el Moreri. Nosotros citaremos aquí las mas principales; 1.ª: *Commentarius historico-theologico-juridicus in regulam Sancti Augustini*, Viena, 1689, en folio. Los benedictinos atacados en esta obra pidieron su prohibicion; y la córte de Roma invitó al autor para que no la continuase, y para que retirase los ejemplares del primer tomo, que por este motivo se han hecho muy raros. 2.ª: *Augustus Velleris aurei ordo, per emblemata, ectheses politicas et historiam demonstratus*, Passau, 1694, en folio; Ratisbona, 1697, en 8.°. La edicion de 1717, citada en la *Biblioteca histórica de Francia*, es imaginaria. La primera es sumamente rara, pues que no se imprimieron mas que un corto número de ejemplares para regalar. 3.ª: *Res Santandreanœ;* es una coleccion de documentos relativos á la historia de la abadia de S. Andrés. Duelli los insertó en sus *Misceláneas* tomo II. 4.ª: *El mundo Simbólico*, traducido al latin por el P. Picinelli; varias *Meditaciones*, traducidas de Tinetti; el *Maná del alma*, traducido por Segneri; los *Trabajos apostólicos*, traducidos por el mismo Segneri y otras obras de devocion.

ERCHEMBERTO, ERCHEMBERT ó ERCHEMPERT. Nació en la Lombardía en el siglo IX; abrazó al principio la carrera de las armas, mas habiendo caido prisionero en una batalla, logró fugarse y se refugió en la abadia de Monte-Casino, donde tomó el hábito de la regla de S. Benito. Poco tiempo después le confiaron el gobierno de un monasterio vecino; mas la escursion continua de los bandidos que desolaban la Italia, le obligaron á buscar otro retiro mas seguro. Segun se cree murió Erchemberto hácia el año 889. Habia compuesto en latin una *Historia ó Crónica del reino de los lombardos*, de la cual no se ha conservado mas que un fragmento que empieza en 774, año en que Desiderio perdió la corona, y concluye en 888. Este compendio, que puede

ser considerado como una continuacion de la *Historia* de Pablo Diácono, fué publicado por primera vez por Antonio Caraccioli, Nápoles, 1626, en 4.°, con otros documentos. Camilo Pellegrini dió una edicion mas correcta en su *Historia principum Longobardorum*, Nápoles, 1643, en 4.°; Burman la insertó en su *Thesaur. scriptor. italor.*, tomo IX; Muratori en sus *Rerum italicor. scriptor.*, tomo II; y Eckartd en sus *Scriptores medii ævi*, tomo I; finalmente Francisco María Pratillo en la coleccion que hizo de Pellegrini, Nápoles, 1750-51, tres tomos en 4.°, llenó las lagunas y añadió varias notas muy extensas. Pedro Diácono atribuye además á Erchemberto; *De destructione et renovatione Cassinensis Cœnobii; De ismaelitarum incursione;* y Pagi le hace autor de una *Vida de Landulfo, primer obispo de Capua* que murió en 879, en verso; y de varias *Actas de la traslacion del cuerpo del apóstol S. Mateo*.

ERCONVALDO, ERKONWALDO, ERKENUVALDO ó ERCONWALDO (S.) obispo de Lóndres. Nació de noble estirpe, y era hermano de Sta. Edilburga. (Véase su artículo). Hemos manifestado ya cuan grande era el amor que se profesaban estos dos buenos hermanos: amor cimentado en el seno de la religion cristiana, y que por lo mismo debia producir admirables efectos. Erkenuvaldo separado del bullicio de la córte, empleó su pingüe patrimonio en la fundacion de dos grandes monasterios, el uno en Chertsey en Surrey cerca del Támesis, hácia el año 666 (1), y el otro en 675, ó segun el libro de Chertsey en 666 en Barking en Essex (2), del que nombró abadesa á su hermana. Erkenuvaldo gobernó el primero con tanta prudencia, sabiduría y caridad que en breve le condujo al apogeo de su gloria, convirtiéndolo en un semillero de Santos y de varones distinguidos por su laboriosidad y su ciencia. Hácia el año 675 tuvo que dejar su amada soledad para complacer al rey Sebba que le llevó á la dignidad de obispo de Lóndres, siendo consagrado en el año 675 por Teodoro. No hubo prelado mas solícito en beneficio de la numerosa grey que gobernaba. Atento siempre al exacto cumplimiento de sus deberes como á pastor, aprovechaba el tiempo que le quedaba libre en la oracion y en otros actos de virtud propios de un santo prelado. Su ca-

(1) El monasterio de Chertsey (antiguamente Ceortesei) fué destruido, y su abadía entregada á las llamas por los daneses después de haber pasado á cuchillo al abad y á noventa monges; pero Edgardo y Etelwoldo obispo lo reedificaron mas adelante en honor de S. Pedro.

(2) El monasterio de Barking no fué el primero de monjas en Inglaterra como afirman Weever, Duydale y Newcour, porqué el de Folkestone en Kent fué fundado en el año de 630 por Eadbuldo, rey de Kent, y su hija Eonswita fué hecha primera abadesa de él como dice el obispo Tanner. El monasterio de Barking fué valuado en su disolucion en 1084 libras anuales, que seria al presente sin duda ocho veces mayor en rentas con los mismos fondos. Engáñanse tambien los que han asegurado haber sido este monasterio el mas rico de Inglaterra, pues lo eran mucho mas los de Sion y de Shaftsbury.

ridad era inagotable, no olvidando por esto el aumento de las rentas de su iglesia, para que pudiesen celebrarse con el mayor decoro los divinos oficios. Edificó nuevas casas de devocion; obtuvo del rey grandes privilegios, y en su época la iglesia de S. Pablo llegó á un grado de esplendor cual nunca se habia visto. Segun Dugdale, que escribió la historia de esta catedral, prueba que en su orígen habia sido un templo dedicado á Diana, ya por una infinidad de cabezas de buey que se hallaron colgadas cuando se reedificó la parte que mira hácia el Oriente, ya por la estructura de las cámaras de Diana cerca del mismo lugar; así es que aquel templo que en siglos remotos habia pertenecido á la gentilidad, se vió convertido en tiempo de Erkenuvaldo en un templo donde se repetian de dia y de noche los cánticos de gloria elevados al Dios de cielo y tierra. El dichoso Erkenuvaldo tuvo el placer de ver reunidas al rededor de sí un gran número de ovejas que le amaban como á padre y le veneraban como á Santo. Dios para aumentar la gloria de S. Erkenuvaldo le honró además con el don de hacer milagros, afianzando así su fama póstuma de un modo indestructible; pues si bien es verdad que el tiempo todo lo borra, hay una circunstancia que triunfa de los siglos, la santidad. La memoria de Erkenuvaldo, particularmente entre los ingleses, á pesar del cisma y de las sectas, dura y durará miéntras no se acabe el mundo. Once años gobernó su silla, y fueron once años de felicidad y bienandanza para el pueblo que tuvo la dicha de poseerle. Su alma voló á la Eternidad, se ignora en que año, á disfrutar de la presencia de Dios al lado de su santa hermana Edilburga, y su cuerpo fué depositado en la iglesia de S. Pablo, donde Dios continuó honrando su sepulcro con muchos milagros, hasta que en el año 1148 fué trasladado desde el medio de la iglesia donde se hallaba, al altar mayor, y colocado en la pared en la parte de Oriente. Esta funcion que se celebró en 14 de Noviembre, fué una de las mas solemnes. Dugdale describe las numerosas preciosidades que adornaban su urna, y lamenta la destruccion de la magnífica iglesia de S. Pablo, que era, dice, la gloria de la nacion británica. Derribados los mas preciosos monumentos, arrojadas al aire las cenizas de tantos varones ilustres, no ofreció en lo sucesivo mas que estrago y desolacion. Descubrióse entre las ruinas, segun refiere el mismo Dugdale, el cuerpo del santo rey Sebba, embalsamado y cubierto de ricos vestidos; así como los de varios obispos. Finalmente en el año 1533 desapareció el cuerpo de S. Erkenuvaldo. Gerónimo Porter en sus *Vidas* de los Santos de Inglaterra testifica, que entónces estaba enterrado en lo último del coro cerca de la pared misma.

ERCOLANO (José María) literato. Nació hácia 1690 en Sinigaglia, de una familia patricia. Habiendo terminado sus estudios en Roma, abrazó el estado eclesiástico y llegó rápidamente á obtener los honores de la prelacía. Se de–

dicó asiduamente al estudio de la literatura compartiendo las horas de recreo entre los libros y la sociedad, de la que formaba el encanto por su amena conversacion, y su ingenio. Contaba ya los setenta años de edad cuando murió en Roma hácia 1760. Era miembro de la academia de los arcadios bajo el nombre de Neralco que puso siempre al frente de sus obras. Ercolano compuso 1.°: *Maria* (rimas); Padua, Comino, 1725–28, dos tomos en 8.°, con láminas: hermosa edicion muy buscada de los curiosos. Habiéndose perdido una caja que contenia doscientos ejemplares del segundo tomo se hizo mucho mas raro que el primero. Esta coleccion de poesías piadosas fué recibida en Italia con grande aplauso, y fueron reimpresas en Brescia, 1731; Bolonia, 1732; Venecia, 1755, 1778, etc. 2.°: *La Salamitide boscherencia sacra*, Roma, 1731, en 8.°. Este pequeño poema es celebrado como una obra maestra, y ha sido reimpreso varias veces y entre otras en la continuacion de las *Rimas á Maria*, Roma, 1764. 3.°: *Y tre ordini della architettura, dorico, ionico e corintio, pressi dalle fabriche piu celebri dell' anticha Roma e porti in uso con nuovo esatissimo metodo*, Roma, 1744, en folio con láminas; obra rara y estimada. 4.°: *Le quattro parti del mondo geograficamente descritte*, Roma, 1756 en 8.°, con un mapa. Si se desean mas pormenores puede consultarse el elogio de este prelado en los Annali letterari d' Italia, tomo III, primera parte, pág. 37.

ERCULANO ó Herculano (S.) mártir. Era soldado romano y se hallaba en Roma cuando aconteció el martirio del obispo S. Alejandro. (Véase su artículo). Habiendo visto Erculano que echaban al prelado en un horno ardiendo y que sacándolo después sin haber recibido lesion alguna, lo llevaban á decapitar; se sintió animado por el espíritu de Dios y dirigiendo palabras de verdad al emperador Antonino, reprendióle con energía su obstinacion en no querer confesar la divinidad de Jesucristo. El Emperador irritado, considerando sin duda aquel acto atentatorio contra su autoridad y su persona, ciego en la idolatría, mandó prenderle y en aquel mismo instante lo entregó á los verdugos. Estos se complacieron en atormentarle con toda clase de suplicios, y viendo que era tanta su constancia que ni una leve queja, ni el menor suspiro, salia de sus labios, le degollaron. Erculano recibió el premio destinado á los mártires en Roma en el siglo II y el Martirologio romano le cita el 25 de Setiembre.

ERCULANO ó Herculano (S.) mártir. Pertecia á la legion romana, cuando habiendo subido Galo al imperio, en el año 252, fué Erculano preso y arrojado al circo para que sirviese de pasto á las fieras, en la ciudad de Ostia en Italia. Murió por haber ostentado el glorioso timbre de cristiano, despreciando los halagos y las promesas que le hicieron para que renunciase la fe y adorase los ídolos. Recogió sus reliquias un tal Eusebio sacerdote de

Parma, á las que dió honrosa sepultura. Algun tiempo después se levantó en el lugar de su sepultura una magnífica basílica bajo su invocacion, donde obró el Señor, por intercesion del Santo, muchísimos milagros. La Iglesia celebra su memoria en 5 de Setiembre.

ERCULANO ó Erchulano (S.) obispo de Perusa en Italia. Pocas noticias se tienen de este glorioso Santo; sin embargo, lo poco que se dice basta para formarse una idea de sus grandes virtudes, de su celo y de su constancia. Habia nacido en Siria y habiendo abrazado el Órden monástico en la religion de S. Benito, sus méritos le elevaron en 554 á la dignidad episcopal. Infatigable en el desempeño de su santo ministerio, cuando aconteció la invasion de los bárbaros del Norte, quiso oponerse á su iniquidad, presentando por escudo de defensa la fe del Crucificado; pero no pudo conseguir lo que deseaba. Los invasores se opoderaron de su persona, y Tótila rey de los godos mandó degollarle. Su cuerpo segun dice S. Gregorio papa se encontró cuarenta dias después de su muerte sin señal de haber recibido herida alguna. Su martirió aconteció en el año 561: el mismo S. Gregorio habla de las virtudes de este Santo en el libro III de sus *Diálogos*. La Iglesia celebra su memoria, segun el Martirologio romano, en 7 de Noviembre, y en 1.° de Marzo menciona su traslacion á Perusa.

ERCULANO ó Herculano (S.) obispo y confesor. Gobernó la Iglesia de Italia en el siglo VI. Se ignora el año en que nació y tambien el de su muerte; pero se sabe que fué un prelado solícito, caritativo, y lleno de virtudes; y que además Dios le favoreció con el don de hacer milagros. A sus ruegos los enfermos alcanzaban instantaneamente la salud, los muertos volvian á la vida, y los elementos suspendian sus efectos naturales, para que se ostentase prodigiosamente la grande virtud del siervo de Dios. Finalmente, voló su alma al seno del Criador, y la Iglesia, segun el Martirologio romano, celebra su memoria en 12 de Agosto.

ERDT (Paulino) franciscano, alemán, profesor de teología en la ciudad de Friburgo, en Brisgau. Nació en Wertoch en 1737, y murió en 16 de Diciembre de 1800. Se distinguió por su celo en combatir los espíritus inquietos tanto por medio de los escritos que compuso, como por los que tradujo del frances y del inglés. Sus obras son casi todas en alemán y algunas de ellas muy interesantes para la historia literaria y la bibliografía. La relacion de ellas se encuentra en el diccionario de Mensel. Nosotros citaremos las siguientes. 1.ª: *Historiæ literariæ theologicæ rudimenta octodecim libris comprehensa, seu via ad historiam litterariam theologiæ revelatæ, adnotationibus litterariis instructa*, cuatro tomos en 8.°. El plan de esta importante obra se publicó separadamente en el título de; *Conspectus*, Ausburgo, 1785, en 8.°. 2.ª: *Aclaraciones sobre la doctrina actual de las academias* (univer–

Digitized by Google

sidades) en los estados austriacos, Augsburgo, 1785, en 8.°. 3.ª: *Introduccion elementar para los bibliotecarios y aficionados á libros*, Augsburgo, 1786, en 8.°. 4.ª: *Primeros rudimentos de historia literaria para servir de introduccion á una historia completa de la teología*, Augsburgo, 1787, en 8.°.

EREVANTSI (Melquisedech en armenio Melk'hiseth) célebre doctor armenio. Nació en 1550 en Vejan, comarca situada en el territorio de Erivan. Era muy jóven cuando abrazó el estado monástico y se entregó con el mayor ardor al estudio de la metafísica, filosofía y elocuencia bajo la direccion del famoso doctor Nerses Peghlou. Pasó quince años de su vida consagrándose enteramente á las ciencias en un monasterio de la isla de Lim situada en medio del lago de Van; y saliendo después de su retiro recorrió las diversas provincias de Armenia y fundó un gran número de escuelas para propagar la instruccion en su patria, y por fin regresó al monasterio de la isla de Lim. En el año 1629, el patriarca Moisés III llamó á este monge sabio y virtuoso á la córte, y le nombró gefe del colegio establecido en la residencia patriarcal de Edchmiadsin. El doctor Erevantsi murió en Erivan en 1631, ó 1080 de la era armeniana. Sus obras son las siguientes: 1.ª: *Análisis de la filosofía de Aristóteles*. 2.ª: *Análisis de las obras de David el* FILÓSOFO. 3.ª: *Comentarios sobre Porfirio*; 4.ª: *Un tratado sobre la gramática*. 5.ª: *Un tratado sobre la lógica*.

ERIBERTO. Floreció en el siglo XI. En 1018 sucedió á Arnolfo II en la silla arzobispal de Milan. Esta dignidad le daba el primer lugar entre los príncipes de Italia. Su ambicion, sus talentos y su energía, dice un escritor, eran superiores aun á su poder. En 1025 aseguró la corona de Italia á Conrado el *Sálico*, miéntras que los grandes querian oponerle un príncipe frances. Pasó primero á tributarle homenage á Constancia, le acompañó después hasta Roma al frente de sus vasallos, y á su regreso fué nombrado lugarteniente del emperador en Lombardía. Eriberto ejerció este empleo con vigor extraordinario. Sometió en 1027 la ciudad de Lodi á la cual dió un nuevo obispo; en el año siguiente entregó á las llamas á los habitantes de Motforte, en la diócesis de Asti, acusados de maniqueismo. En 1034, mandó las tropas que Conrado sacó de Italia para someter el reino de Árles. Sin embargo, en el año siguiente se levantaron contra él los gentileshombres de Lombardía. El pueblo milanés abrazó el partido de su arzobispo; el de Lodi con todos los habitantes de la campiña se unió á sus enemigos: de lo que resultó una guerra civil; y como el emperador Conrado se declaró contra el arzobispo y le hizo arrestar, éste fugándose de la cárcel volvió sus armas contra el mismo Emperador. Esta guerra civil tuvo varias consecuencias importantísimas; entre otras, dió motivo á Conrado el *Sálico* para publicar la famosa constitucion que declaraba los feudos hereditarios y que fijaba el derecho

público de Europa. En la misma guerra Eriberto colocó al frente de los ejércitos italianos el carro de los estandartes á imitacion del arca de la alianza. Este carro arrastrado por dos bueyes iba siempre rodeado de los mejores guerreros del ejército. De su conservacion ó de su pérdida se hacia depender el honor ó la deshonra en las batallas, y la obligacion de defenderle estaba confiada á la infantería. Esta se perfeccionó; de lo que resultó un cambio en el sistema de la guerra y aun de la política, y dió á las ciudades y á las compañías de los ciudadanos una importancia que ántes no tenian. Finalmente, la rivalidad excitada por Eriberto entre los ciudadanos y gentiles-hombres fué el primer síntoma de aquel espíritu de independencia que se desarrolló en lo sucesivo en las repúblicas italianas. Eriberto se reconcilió en 1040 con Enrique III, hijo y sucesor de Conrado el *Sálico*, y se mantuvo neutral en la guerra civil entre los nobles y los ciudadanos de Milan que se renovó hácia esta época. Murió Eriberto á principios del año 1045.

ERICO ó Enrique (1) (S.). Era descendiente de una ilustre familia sueca, é hijo de Jwar, señor poderoso en aquellas tierras. Erico puede ser considerado una flor que nace entre espinas y que conserva su lozanía á pesar del huracan. Amigo de la virtud jamás la abandonó. Desde su tierna infancia la tomó por compañera, y ella fué la que le condujo al apojeo de su gloria, mas que el cetro y la corona de los reyes. Casó con una cristiana hija de Yugo IV rey de Suecia; y cuando el trono quedó vacante, hácia el año 1152, fué elegido por los estados segun los antiguos fueros de aquel reyno, debiendo su elevacion á sus prendas personales, de las cuales las que mas le distinguian erá la pureza de su alma y el amor que profesaba á la religion católica. Los godos eligieron al mismo tiempo á Cárlos, hijo de Suerchero, y esta doble eleccion amenazó al reyno con guerras y calamidades. El eco de la trompa guerrera y el estruendo de las armas retumbaban en los montes, en los espesos bosques y en las orillas de los lagos; pero como por encanto vino á disiparse aquella horrorosa tempestad. Establecióse la paz y los godos y suecos no formaron mas que una sola nacion. Erico reynará, dijeron; Cárlos le sucederá, y el trono Escandinavo pertenecerá alternativamente á los descendientes del uno y del otro príncipe. Admitidos estos pactos, Erico principió á gobernar sus estados con admirable sabiduría y prudencia; el pueblo le llamó desde luego padre, y con razon, pues difícil es encontrar en la historia de aquellos tiempos otro rey mas solícito y que mas se desvelase por el bien de sus vasallos. Jamas el favor ni la intriga le torció el fiel de la balanza de la justicia. Las puertas de su palacio estaban siempre abiertas para el

(1) Eric, Erric y Enrique son un mismo nombre en las naciones del Norte, y en lenguaje teutónico significa rico señor.

pobre, y si algun opulento trataba de oprimir á éste salia el Rey á su defensa, y ponia un dique al orgullo, á la ambicion ó á la maldad del opresor, porqué la caridad del Rey era grande y su amor á la pobreza extraordinario. Viósele correr con frecuencia á la cabezera del enfermo á quien los males y á veces la necesidad tenian sepultado en el lecho del dolor, consolarle, socorrerle con mano liberal y sacarle por fin de la postracion en que yacia; así es que si el pueblo respetaba á su Rey sentado en el trono y dictando leyes, viéndole trasladado á la humilde choza para ejercer los actos de la mas grande caridad, le veneraba, se postraba á sus piés, se los besaba, los bañaba con sus lágrimas y levantando luego los ojos al cielo daba gracias á Dios por haberle favorecido con tan buen príncipe. Éste, enemigo del lujo y de la ostentacion, vivia en su mismo palacio mas bien como á simple particular que como á Rey. No queriendo agravar á sus vasallos con pechos y gabelas disminuyó los gastos en términos, que las rentas de su patrimonio bastaban para cubrir todos los presupuestos, inclusos los de las iglesias que mandaba edificar, y por lo mismo el pueblo se vió libre de contribuciones. Erico reynaba precisamente en una época en que el entusiasmo religioso conducia los ejércitos de la Francia, de la Alemania y de la Inglaterra á la Palestina para batallar contra los infieles. El rey de Suecia se hallaba demasiado léjos del centro de la Europa para asociarse á sus expediciones; pero animado de un celo extraordinario por la propagacion del cristianismo resolvió emprender una cruzada contra las naciones septentrionales adictas aun al paganismo. Otras de las razones que le obligaron á esta empresa fueron las frecuentes irrupciones de los idólatras de Filandia sobre su territorio: venciéles en una batalla campal, y esta señalada victoria le abrió las puertas para la conquista que meditaba. Enrique obispo de Upsal nacido en Inglaterra, acompañó al Rey en esta espedicion que fué dirigida principalmente contra los fineses establecidos entre los golfos de Finlandia y Botnia. Este pueblo defendió con tenaz empeño su culto y su independencia; sin embargo sucumbi- y tuvo que sujetarse á la ley del vencedor. Queriendo éste suavizar sus costumbres é iluminarlos con la luz del Evangelio, dispuso que el arzobispo Enrique pasase á Finlandia, pero fué mártir de su celo cayendo bajo los golpes del puñal homicida. (Veáse su artículo). De regreso á Suecia Erico se dedicó al arreglo de la administracion interior; creó varias instituciones útiles para marchar hácia la civilizacion; compuso y publicó un código dividido en muchos capítulos con el título de *Gardstrœtte*; hizo redactar el código de Uplando llamado después *la ley de Dios y de S. Enrique* ó mas bien hizo unir en un cuerpo las antiguas constituciones y leyes de aquel reino: código muy respetado en Suecia y que en el siglo XIII fué confirmado por el sabio rey Magno Ladulao. Pero á pesar de las virtudes de Erico y del amor que le pro-

fesaban sus pueblos, no pudo libertarse de los funestos efectos de la violencia y de la rudeza de su siglo. Vino Magno de Dinamarca y juntando tropas marchó contra Erico, hácia el año 1160. Habia llegado ya á las cercanías de Upsal cuando avisaron al Rey que se hallaba orando fervorosamente al pié de los altares ó segun otros oyendo el Sto. Sacrificio de la Misa. No quiso interrumpir sus meditaciones, mas luego después de concluidas estas, encomendó su alma á Dios y para economizar la sangre de sus vasallos, salió solo y se adelantó hácia sus enemigos. Apénas estos le vieron se arrojaron sobre él, le derribaron del caballo y le decapitaron en 18 de Mayo dia en que la Iglesia celebra su memoria segun el Martirologio romano. No hubo Rey mas llorado de sus vasallos; y así es que desdel momento proclamaron por su patron al Monarca que la barbarie del vencedor acababa de arrebatarle. El sepulcro de Erico, de este santo canonizado por la Iglesia, recibió anualmente los homenages de la devocion, hasta que por causa de la heregía menguó extraordinariamente la concurrencia. Su cuerpo se conserva incorrupto en el templo de Upsal, donde se muestra aun hoy dia.

ERIOCH, rey de los élicos, I, *Judith*. I, 6, segun la Vulgata; ó *Arioch* rey de los *elymeos*, segun el Siriaco. En el *Gèn*. XIV, 1, se encuentra un *Arioch rey del Ponto*. No se tiene la menor noticia del país de los élicos, pero sí del de los elymeos ó elamitas, que es el de los antiguos persas. La Escritura nos dice que la batalla entre Arfaxat rey de los medos, y Nabucodonosór rey de Asiria, se dió en Ragau cerca del Éufrates y el Tigris, en la campiña de Erioch rey de los élicos.

ERIZATSY (Sargis ó Sergio) sabio obispo armenio. Nació hácia mediados del siglo XIII en Eriza ó Arzendjan, ciudad de Armenia. Era famoso entre los armenios por sus conocimientos en la teología y en el derecho canónico. En 1286 Jacobo I, patriarca de Sis le llamó á la córte y le nombró secretario suyo. En 1291 fué consagrado obispo de Arzendjan, su patria, y poco tiempo después el rey de los armenios de Cilicia Hayton ó Hathoum II, le nombró limosnero de su palacio. En 1306 asistió en un gran concilio celebrado en Sis capital de la Cilicia, y murió poco tiempo después. Escribió: 1.°: *Un tratado sobre la gerarquia civil y religioso*. 2.°: *Una explicacion de los cánones de la Iglesia*. 3.°: *Un discurso sobre la predicacion de los apóstoles y sobre la propagacion del cristianismo*. Todas estas obras quedaron manuscritas.

ERKEMBALDO, obispo de Strasburgo, llamado por otros Archemboldo. No se conoce el país ni la familia de este prelado, y sí únicamente que se aplicó desde muy niño y con brillante éxito al estudio de las bellas letras. Hallándose ya en edad de deliberar se decidió por el clericato. Uthon, obispo de Strasburgo, bajo cuya inspeccion habia ejercido sus primeras funciones, le

elevó al sacerdocio en 963. Y después no pudiendo acudir por sí solo al gobierno de su diócesis, bien fuese á causa de sus enfermedades, bien fuese por lo avanzado de su edad, se lo asoció y le eligió para coadjutor suyo. Esto era entónces una costumbre introducida y muy comun en aquellos tiempos; pero no por esto los coadjutores recibian la ordinacion, ni llevaban las insignias del episcopado. Erkembaldo acompañó á Othon I en Italia el año de 964. Muerto Uthon en 27 de Agosto del año siguiente 965, Erkembaldo gobernó por sí solo su iglesia. La antigua *Galia Cristiana* por Claudio Roberto dice: que fué consagrado por Guillermo arzobispo de Colonia, pero debe leerse arzobispo de Mayencia, el cual en calidad de metropolitano tenia derecho de ordenar los obispos de Strasburgo. El mismo Erkembaldo consagró diez y siete obispos, durante el curso de su episcopado, que fué de veinte y seis años un mes y algunos dias, pues murió en 10 de Octubre de 991. Nos queda de él un poema en versos elegíacos, en el cual hace un elogio de muchos de sus predecesores, en especial de Ratoldo vigésimo quinto obispo de Strasburgo; de Odeberto, que fué el vigésimo nono, á quien considera como mártir, y de Rotardo muerto en 950. Este poema tiene por título: *De los Obispos de Strasburgo*. Fué impreso en la misma ciudad en 1685 por la solicitud de Enrique Boëcler con la Historia de Federico III, emperador, por Eneas Silvio. Hállanse varios otros escritos de Erkembaldo en la Historia de los obispos de Strasburgo por Francisco Guillimanu, impresa en Friburgo, sin data. Primeramente una oracion que acostumbraba rezar cuando oia cantar en la iglesia las alabanzas de Dios. En segundo lugar varias cortas poesias, una de las cuales, en cuatro versos, tiene por objeto el inspirar amor á la verdad y horror á la mentira. Las demás son inscripciones que habia puesto en las copias de algunos libros. Siendo jóven, compuso algunos otros poemas sobre materias piadosas, y después de su episcopado hizo otro en forma de oracion, teniendo presente la que hizo Jesucristo por sus discípulos después del sermon de la última Cena, y en ella Erkembaldo pedia á Dios su proteccion para sus hermanos. Pero estas producciones no han llegado hasta nosotros, como ni tampoco sus meditaciones sobre la manera de alabar á Dios, sobre la verdadera vida y sobre la destruccion de la muerte. No se sabe si contextó á la carta que el papa Juan XIII le escribió para darle las gracias de algunos servicios que habia hecho á la Sta. Sede, pero que no están especificados en aquella carta.

ERLUFO (S.) obispo y mártir. Sabido es que varios misioneros escoceses pasaron durante el siglo VII á las partes septentrionales de Alemania á sembrar en ellas la semilla de la fe, precisamente en la época en que Cárlo-Magno sujetaba á los sajones. Siguiendo pues el ejemplo de aquellos varones apostólicos, el santo escoces Erlufo marchó con ánimo resuelto para

hacer sentir en los mismos pueblos la grande influencia de nuestra santa religion, coronando su empresa el éxito mas feliz. En efecto fué grande el fruto que dió con sus predicaciones, llenas de una elocuencia enérgica y persuasiva; y los muchos años que empleó en tan santa empresa fueron acompañados de innumerables conquistas. Nombrado obispo de Verden, continuó desplegando su celo incomparable, sobre todo en la propagacion de la fe; hasta que irritados algunos infelices de corazon empedernido y bárbaro, le mataron en un lugar llamado Eppokstorp en el año 730. Butler le menciona en 10 de Febrero.

ERMELANDO, Erblando ó Herblando; en latin *Ermen-Landus y Hermelandus* (S.). Nació en Noyon de una familia muy distinguida hácia el año 639. Habiendo terminado sus estudios de un modo brillante fué enviado á la córte donde en breve supo grangearse el amor de Clotario III, quien le confirió desde luego el cargo de primer escanciador. Pretendieron casarle con una jóven perteneciente tambien á una de las principales familias; y se hallaba ya todo dispuesto para la celebracion de las bodas, cuando Ermelando abandonó la córte y se retiró al monasterio de S. Vandrilo en el país de Caux en el año 668 donde profesó. Algun tiempo después recibió el órden del sacerdocio de manos de S. Onen arzobispo de Ruan. En el año 633 S. Pascasio obispo de Nántes que acababa de levantar un monasterio á dos leguas de aquella ciudad en una isla del Loire llamada Amdræ, envió al citado monasterio á Ermelando con doce religiosos para que lo habitasen. Clotario III á solicitud del santo y de S. Pascasio envió letras patentes con las cuales confirmaba el establecimiento de este nuevo monasterio al cual tomó bajo su proteccion. S. Ermelando tuvo el consuelo de ver como se multiplicaba su comunidad, que llegó á ser una de las mas célebres del reino, tanto por el número y la piedad de sus discípulos, como por los grandes bienes con que la enriquecieron varios particulares. Hallándose de edad muy avanzada hizo dimision de la dignidad de abad, siendo Adalfredo su sucesor. Después de la muerte de éste, S. Ermelando eligió en su lugar á Donato. Algunos autores colocan la muerte de S. Ermelando en el año 700 y otros el 720. Fué sepultado en la iglesia de S. Pablo en la capilla de S. Vandrilo, desde donde fué trasladado quince ó diez y seis años después de su muerte á la iglesia de S. Pedro por el abad David, sucesor de Donato. Se celebra su memoria en casi todos los Martirologios en el dia 25 de Marzo, que segun se cree fué el de su muerte. En Bretaña, donde se celebra tambien su culto, se solemniza en 25 de Noviembre, y en Paris se menciona en 18 de Octubre.

ERMELO (S.) mártir. Nació en Constantinopla · fué uno de los muchisimos varones ilustres que produjo en aquella época de prueba la cristiandad. Hízose tan famoso por sus virtudes como por el don de hacer milagros

con que Dios le favoreció. Amigo de la soledad la buscó en el desierto donde vivió muchos años, y para que no se tuviese noticia de su paradero levantó varias chozas muy distantes la una de la otra que le servian alternativamente de abrigo y donde se mudaba sin ser visto. Se ignora la época en que murió y lo único que se dice es, que habiendo pasado á su ciudad natal para recibir los santos misterios fué preso y martirizado cruelmente por los paganos. (*Leyenda de Oro*, tomo III, pág. 206, Col. 2.ª, 3 de Agosto).

ERMENGOL (Besiers Manfredo). Aunque se sabe que fué catalán, es desconocido sin embargo el lugar de su nacimiento. Ignoramos tambien su profesion, aunque se puede colegir que pertenecia al estado eclesiástico por la clase de estudios á que se dedicó, que fueron principalmente los de la sagrada teología, como lo prueba la obra que escribió en 1288, con este título; *Lo Breviari d'amor*, poema teológico, al que da principio invocando el nombre de Dios, y prosigue después:

En l'any que som sens falenza
« De Jesucrist mil é doscents
Vuitanta vuit sens mays sens menys
De mentre qu'als nom fazia
Comencent lo primer dia
De primavera sus l'albor
Aquest Breviari d'amor
Per declarar las figuras
Del arbre d'amor obscuras
De cual ell mezeis compilet
Axí com loy ministret. »

Elías en su *Catálogo* dice; que se halla este manuscrito en las reales bibliotecas de Madrid y del Escorial. Habla tambien de este poema el Sr. Perez-Bayer en una nota al núm. 283, lib. 8, cap. 6, bib. vet. p. 102, en la que da un resúmen de los tratados contenidos en dicha obra teológica, la que añade ser muy apreciable, y cuyos principales asuntos son los siguientes: « De arbore seu stegmate et gradibus amoris. — De Virgine in arbore seu stegmate depicta, cujus corona gestat amorem Dei et proximi. — De Sto. Spiritu per amorem procedente, ac de Sta. Trinitate et Divina Essentia. — De prædestinatione. — De SSmo. Eucharistiæ Sacramento. — De natura Angelica. — De triplici angelorum Hierarchia et novem eorum choris. — De Angelis malis. — De cælo et mundo. — De astris et planetis. — De cometis. — De ventis. — De gemmis et lapillis. — De diebus et hebdomadis. — De arboribus et plantis. — De avibus, piscibus, bestiis, reptilibus. — De nive, grandine, tonitru, fulmine; de somniis. — De natura hominis integra et corrupta. — De amore Dei et proximi. — Quare et quomodo amandus

Deus. — De ordinandis operibus et cogitationibus ad amandum Deum. — De signis amoris Dei. — De jejunio. — De operibus misericordiæ. — De laudibus Dei. — De laudibus Bmæ. Virginis. — De prædicatione et oratione. — De pænitencia. — De contritione. — De memoria passionis D. N. J. C. — De pænis inferni. — De die judicii. — De confessione sacramentali et absolutione. — De peccatis. — De peccatis regum, imperatorum, ducum, militum, advocatorum, medicorum, mercatorum etc. — De ordine amoris Dei et proximi. — De virtutibus theologicis. — De articulis fidei. — De conceptione, nativitate, passione, resurrectione D. N. J. C. ejusque in cælos ascensione. — De Spiritu Sancto Apostolis illapso. — De secundo Christi judicis adventu. » Siguen así otros asuntos semejantes, tratados en lenguaje lemosin, en prosa, á escepcion de los versos con que implora el divino auxilio al principio de la obra, y declara el nombre del autor, su edad etc. El Illmo. Sr. D. Felix Torres Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los escritores catalanes*, pág. 224, dice tener en su poder copiado parte de este manuscrito, que, segun dice el mismo, existia en la librería del convento de carmelitas descalzos de Barcelona.

ERMENRICO. Lo que se sabe de mas positivo de Ermenrico es, que después de haber hecho profesion de la vida monástica en Elvangen, monasterio situado en la diócesis de Ausbourgo, fué enviado á Fulda para hacer allí sus estudios: que de vuelta á Elvangen fué en seguida elegido abad, y que murió á fines del año 886. Cuando no era sino simple religioso, compuso á ruegos de Guentramn la *Vida* de un santo ermitaño llamado Solo, que dedicó á Rudolfo, rector de la escuela de Fulda, bajo cuya direccion habia estudiado. Compuso tambien en honor del mismo santo un himno en versos yámbicos trícolos y otro en versos epodios dirigido asimismo á Rudolfo, en el cual habla alguna cosa de S. Solo. Estos monumentos han sido muchas veces impresos en las *Colecciones* de Jurius, de Mabillon, de Canisio y de Bernardo Pez. Este último ha dado además á luz la *Vida* de S. Ariolfo primer abad de Elvangen, que Ermenrico dedicó á Goswaldo, que habia sido igualmente maestro suyo; y está escrita en forma de diálogo. Ermenrico toma en la inscripcion la calidad de sacerdote, en vez de que en la *Vida* de S. Solo no se titula sino diácono. El título de la *Vida* de S. Magno, primer abad de Fuesten, dada por Surio en el mes de Setiembre, por Goldasto en el tomo I de la historia de Alemania, y por M. Eccard, indica que fué corregida por Ermenrico. Pero esto no es aplicable á esta *Vida* tal como nosotros la tenemos, por ser mas bien de algun impostor que para darle curso ha usurpado un nombre que creia respetable.

ERMENRICO. Se conoce otro Ermenrico, monge de Richenou y discípulo de Walafrido Estrabon. Después de la muerte de su maestro, acaecida en

849, fué á continuar sus estudios en S. Galo, invitado por Grimaldo, que era su abad y capellan mayor de Luís de Germania. Á este dedicó Ermenrico su libro de la Gramática, que debia con mas propiedad titular Miscelánea, porqué trata allí de muchas materias diversas. Lleva el título de carta en un manuscrito de S. Galo, en el cual Ermenrico es titulado obispo, sin designar empero la silla. Mabillon habia visto la obra entera, pero no hizo imprimir sino extractos, que sirven para darnos á conocer muchas personas distinguidas entónces por su mérito. Ermenrico nombra entre otros á Grimaldo Homero, lo cual demuestra que Angilberto, abad de S. Riquier no era el único conocido bajo aquel nombre. Habia tambien trabajado algun escrito sobre el origen del monasterio de Richenou, y empezado la *Vida* de S. Galo en versos heróicos. El prefacio de esta obra anda impreso en las Analectas de Mabillon, en seguida de los extractos del libro de la Gramática.

ERMINIO (S.) obispo y confesor. Habia nacido de la estirpe de los francos á fines del siglo VII. Dedicóse al estudio de las letras sagradas con tanto ardor y buen éxito, que era aun muy jóven cuando excitaba ya la admiracion general. Estaba dotado por otra parte de un corazon sensible, y su amor á la virtud no conocia límites. Elevado á la dignidad del sacerdocio, procuró grangearse la amistad de S. Ursmaro, obispo y abad del célebre monasterio de Lobes, y no le costó gran trabajo de alcanzarla. Este Santo le trató desde luego como á hijo, y á su lado Erminio fué fortificándose en la virtud hasta tal grado que tambien le tenian por santo. Hallándose Ursmaro próximo á la muerte, indicó á su amigo para sucederle; y en efecto aconteció así. Erminio fué elegido y consagrado obispo de Lobes á entera satisfaccion de las ovejas, y el santo pastor correspondió al amor que le profesaba su rebaño procurando aumentarle en número y en virtud. Premiado ya en vida por Dios con el don de profecia y de milagros, predijo las victorias de Cárlos Martel, el desastroso fin de Ratbot, rey de los frisones, y la dominacion de Pepino sobre los francos, cuyos acontecimientos sobrevinieron en efecto tal como los habia vaticinado. Cárlos Martel despues de haber ganado señaladas victorias contra los sarracenos, se arrojó sobre los frisones que se habian revolucionado y los agregó á la religion y al estado, uniendo su país á la corona. Ratbot murió miserablemente y Pepino en el año 752 gobernó á los francos. Finalmente Erminio despues de haber dirigido á su diócesis gloriosamente é ilustrádola con sus virtudes, como preveyese su cercana muerte, se preparó santamente y entregó su alma al Criador el 25 de Abril del año 737, dia en que le cita el Martirologio romano.

ERNHOFFER (Sigismundo). Fué su patria la ciudad de Munich, capital del reino de Baviera en Alemania. Apénas habia salido de su niñez, cuando abandonando el siglo por completo, se afilió en el instituto de la Compañía

de Jesus, en la que permaneció constantemente, brillando mucho en ella por su virtud y saber hasta su muerte, acaecida en la ciudad de Gratz en Stiria. Su celo por la fe católica le inspiró algunos opúsculos que escribió y publicó contra los hereges, á saber; 1.°: *Protheus Lutheranus*, *Ingolstadii*, 1587, en 8.°. 2.°: *Minor catechismus cum figuris*, *ex Lutheri scriptis Wittembergæ excusis eductus*, en la misma ciudad, y en el mismo año, tambien en 8.°. 3.°: *Defensio minoris catechismi*, *contra Guillielmum Zimmerman*, *et Jacobum Herbrandum Prædicantes*, en la misma ciudad, 1588, en 8.°. 4.°: *Considerationes super Postilla Davidis Donners Prædicantis in Stiria.*

ERODION, Asinerito y Flegonte (S.S.). Estos tres Santos citados por el Martirologio romano en 8 de Abril fueron obispos el uno de los partos, el segundo de Hircania y el tercero de Maraton, y los tres consagrados por S. Pablo, quien hace de ellos mencion en su carta á los romanos, y todos tres murieron por la fe de Jesucristo en distintos tiempos y lugares; no sabemos el año ni el dia.

ERON (S.). (Véase Plutarco S.).

ERON (S.) obispo y mártir. Debió su conversion á la religion cristiana á la persuasiva elocuencia de S. Ignacio patriarca de Antioquía, quien le confirió el diaconato. Discípulo de este ilustre defensor de la fe, aprendió las ciencias eclesiásticas, y supo imitar perfectamente sus virtudes. Cuando el emperador Trajano se llevó á S. Ignacio á Roma, donde mandó arrojarle á la arena para que fuese pasto de las fieras, Eron fué elegido y consagrado obispo de Antioquía, cuya iglesia gobernó con celo verdaderamente apostólico por espacio de veinte años, y por último recibió la corona del martirio en la misma ciudad en el año 136. La Iglesia celebra su memoria en 17 de Octubre.

ERON ó Heron, Arsenio, Isidoro y Dioscoro (S.S) mártires. Pertenecian los cuatro al gremio de Jesucristo, y eran aun muy niños cuando fueron presos y martirizados en Alejandría durante la persecucion suscitada por el emperador Decio. Los tres primeros después de haberles descarnado todo el cuerpo con inauditos tormentos, como se mantuviesen constantes á la fe, fueron echados á la hoguera donde entregaron su alma al Criador. Dioscoro fué azotado y después puesto en libertad, y no murió porqué Dios le conservó milagrosamente la vida para consuelo de los fieles. En el Martirologio romano se leen sus nombres en 14 de Diciembre.

EROTEIDA (Sta.). (Véase Capitolina Sta.).

EROTIDA (Sta.) mártir. Esta heroina de nacion griega fué un perfecto modelo de todas las virtudes cristianas; y después de haber observado constantemente una vida santa y penitente, mereció la corona del martirio en el año 320. S. Gerónimo que con su acostumbrada elocuencia exalta sus vir-

tudes, dice que encendida en el amor de Jesucristo venció las llamas de la hoguera en que la arrojaron. La Iglesia segun el Martirologio romano celebra su memoria en 6 de Octubre.

ERRICO (Escipion) literato. Nació en Mesina en 1592: quedó huérfano de padres en una edad muy tierna, y fué colocado en el seminario de esta ciudad, donde sus bellas disposiciones por la poesía se desarrollaron en poco tiempo, y no contaba mas que diez y nueve años cuando publicó dos idilios, *Endimion* y *Ariana*, que reunieron los sufragios de todos los conocedores. El estudio de la teología no disminuyó en lo mas mínimo su ardor por la literatura; después de llenados los deberes que le imponian, buscaba el recreo en un trabajo conforme á su inclinacion. Errico abrazó el estado eclesiástico, y pasó á Roma donde fué muy bien acogido del cardenal Espada que no cesó desde entónces de darle pruebas inequívocas de lo mucho que le estimaba. Se trasladó después á Venecia, y estuvo allí algun tiempo viviendo en la mas íntima amistad con Loredano, Aprosio y otros hombres de un mérito distinguido. De regreso á su patria, después de una ausencia de muchos años, le ofrecieron una cátedra de filosofía que desempeñó con grande aplauso. Habiendo resignado á favor de uno de sus amigos el canonicato que poseia en la catedral le ofrecieron un obispado, pero lo rehusó porqué tenia la vista sumamente débil. Errico era miembro de la academia de los *Humoristas* de Roma, de los *Ozosi* de Nápoles, de los *Incogniti* y de los *Delphici* de Venecia; pero el título que mas le engreia era el de poeta laureado de Mesina que supo ganarse con sus bellas producciones. Murió en esta ciudad en 18 de Setiembre de 1670, y fué enterrado en la iglesia de Sta. María de las Trompetas. La mayor parte de los biógrafos italianos han llenado de elogios á Errico. « Admiramos, dice el autor de las *Gloria degli incogniti di Venetia*, en las obras de este escritor un estilo fácil, lleno de vivacidad, de dulzura, y de gracejo; una inventiva siempre feliz, una gracia increible en adornar sus relaciones con rasgos picantes y sábias máximas; finalmente el arte de instruir deleitando. » Este elogio, si se quiere, es exagerado; pero da á conocer el elevado concepto que se tenia de Errico. La *Biblioth. sicula* de Monyitore contiene los títulos de treinta y una obras impresas de este autor y once de manuscritas. Nosotros citaremos las mas interesantes: 1.ª: *De tribus scriptoribus historiæ concilii tridentini*, Amsterdam y Ambéres, 1656, en 8.°, bajo el nombre supuesto de César Aquilino. 2.ª: *De scientia media et ejus origine opusculum*, Génova, 1668, en 12.°, bajo el nombre de Antonio Querenghus. 3.ª: *Deidamia dramma musicale*. Este drama, del cual se hicieron muchas ediciones, fué representado en Venecia, en 1644, y en Florencia, en 1650, y obtuvo grandes aplausos. 4.ª: *Poesías*, Mesina, 1653, en 12.°. Este tomo contiene la mayor parte de

las poesías italianas que Errico habia publicado separadamente; la *Babilonia distrutta*, poema heróico; *Ibraim de posto; la Croce stellata*, dos poemas ménos sublimes; varios *Idilios* etc. 5.ª: *Le Rivolte di Parnasso*, comedia, Mesina, 1625, en 12.°, reimpresa con frecuencia, escrita en prosa. Fontanini habla de ella con elogio en su *Defensa de la Aminta*. 6.ª: *Le guerre de Parnasso*, Venecia, 1643, en 12.°. Viene á ser la historia de las guerras literarias tan frecuentes en Italia, en el siglo XVII. Errico dejó manuscrito un poema burlesco sobre el mismo asunto. Se nota ademas entre sus obras inéditas; *Le transformationi*, poema imitando las *Metamórfosis de Ovidio; La Conquista de Granada*, poema heróico; *Discursos*, *Tragedias*, y una comedia titulada; *La Dragontina*.

ERTHAL (Francisco Luís, baron de). Nació en Lohr en el país de Maguncia el 16 de Setiembre de 1730; fué elegido en 18 de Marzo de 1779 príncipe-obispo de Wurtzburgo, y en 12 de Abril del mismo año, príncipe-obispo de Bamberg. Murió en Wurtzburgo en 14 de Febrero de 1795. Siendo presidente de la regencia en esta última ciudad, su obispo, Adam Federico de Seinsheim le envió á Viena para recibir la investidura del Emperador, y con este motivo se dió á conocer de José II tan ventajosamente, que este príncipe le nombró en lo sucesivo consejero íntimo del imperio, inspector, ó segun el decreto de nombramiento, visitador del tribunal supremo del imperio, en Wetzlar; y finalmente comisario imperial en la dieta de Ratisbona. La grande reputacion que se habia adquirido en el desempeño de estos cargos, y el favor que gozaba cerca del Emperador, le elevaron á la dignidad de príncipe-obispo de Wurtzburgo y de Bamberg que le daba el primer lugar entre los príncipes soberanos de la Franconia. « Este príncipe, « dice el autor de su Vida en el *Panteon de Bamberg*, se inmortalizó entre « nosotros por sus actos benéficos de administracion. Le costaba decidirse; « pero después de haberlo reflecionado, cuando tomaba una resolucion « no era fácil hacerle retroceder ó variar. Exigiendo la guerra con la Fran- « cia recursos extraordinarios, emprendió varias reformas para no verse « obligado á sobrecargar al pueblo con nuevos impuestos. Miraba con hor- « ror todo gasto inútil; no obstante, en ciertas circunstancias se mostraba « con la representacion que exigia su dignidad. Odiaba la caza porqué era « contraria á la felicidad de sus súbditos.» Llegó hasta el extremo de rehusar constantemente el ir á visitar los castillos de caza embellecidos con esmero por su predecesor, porqué estos lugares, decia, han sido el teatro de la pasion que aquel habia manifestado por una diversion tan perjuicial; y este recuerdo le llenaba de afliccion. Abolió la lotería en sus estados: no conferia ningun empleo sin haber examinado escrupulosamente las circunstancias de los candidatos que se presentaban, ó á quienes llamaba por sí mismo. En el nom-

bramiento para los varios empleos del Estado, decia con frecuencia, es en donde se reconoce particularmente si un príncipe lleva con mano firme las riendas del gobierno ó si las suelta ó las deja guiar por la intriga. Hará bien aun después de su muerte, añadia, si ha sabido acertar en la eleccion, y si ha tomado medidas sábias para formar buenos súbditos desde su juventud. Los hospitales que este prelado fundó para los pobres enfermos, en Bamberg, en Bocklet, en Wurtzburgo, los paseos que hizo embellecer, las carreteras públicas que mandó abrir, son otros tantos monumentos irrecusables de su carácter sumamente benéfico, y le colocan en lugar mas elevado que sus predecesores. Tenemos de él, en aleman: 1.°: *Sobre el espíritu del tiempo*, *y sobre los deberes de los cristianos*, Wurtzburgo, 1793, en 8.°. Con esta obra se propuso refutar las doctrinas revolucionarias. 2.°: *Sermones dirigidos á los campesinos*, Bamberg, 1797, en 8.°.

ERUNDINA (Sta.). (Véase Rómula Sta.).

ESAÚ, hijo de Isaác y de Rebeca. Nació en el año del mundo 2168, ántes de Jesucristo 1832, ántes de la era vulgar 1836. Habiendo llegado el tiempo del parto de Rebeca, *Génes*. XXV, 24, 25, 26, etc., se encontró ser madre de dos jemelos. El que salió primero era bermejo y velludo á semejanza de una piel, y por esto se llamó Esaú, como quien dice un hombre bien formado, ó un hombre de una edad perfecta. Algunos hacen derivar el nombre de Esaú del árabe *Gescha* ó *Geschera*, que significa silicio: el otro tenia asido con su mano el talon de su hermano y por esto se llamó *Jacob*. (Véase Jacob). Cuando Esaú llegó á mayor edad se dedicó á los labores del campo y al ejercicio de la caza, é Isaác le amaba tiernamente. En cierto dia que Jacob coció un potage, vino Esaú cansado del campo y le dijo: «Dame de ese rojo que has cocido pues en gran manera estoy fatigado, y Jacob le contextó: véndeme tu primogenitura.» Esaú se la vendió cerrando el pacto con juramento. Y después de haber comido el plato de lentejas, se marchó mostrando poco aprecio de lo que acababa de hacer, tal vez porqué no conocia su importancia. Cumplidos los cuarenta años de edad casó con dos mugeres cananeas, la una llamada Judith hija de Beeri el Heteo, y la otra Basemath hija de Elon del mismo lugar. Estos enlaces disgustaron extraordinariamente á Isaác y á Rebeca. Habiendo envejecido Isaác, como se le obscureciesen los ojos, dijo á Esaú que cogiese sus armas, el arco y la aljaba, que saliese á la caza y que le trajese de lo que cazase, que le daria su última bendicion. *Génes*. XXVII, 1, 2 y 3. Esaú salió, mas durante su ausencia Jacob ayudado de Rebeca su madre, se presentó para pedir la bendicion de Isaác, y habiéndose disfrazado fingiendo ser Esaú la obtuvo fácilmente, declarándole Isaác señor de todos sus hermanos. (Véase Rebeca, Jacob). Hallándose Esaú de regreso y habiendo sabido por su mismo padre lo

que acababa de pasar exclamó. « Con razon fué llamado su nombre Jacob ; « porqué hé aquí la segunda vez que me ha dado por el pié : ya ántes se al- « zó con mi primogenitura , y ahora de nuevo me ha robado la bendicion « mia. ¿ Por ventura, dijo al padre, nó has guardado bendicion tambien pa- « ra mi? » « Le he constituido señor tuyo, le contextó Isaác , y he sometido « todos sus hermanos á su servidumbre : de trigo y de vino le he fortale- « cido : ¿ y después de esto, hijo mio, qué podré yo hacer á tí? » « Pues qué, « no tienes , padre mio , sino una sola bendicion? replicó Esaú anegado en « llanto : ruégote que me bendigas. » Conmovido Isaác por la afliccion de su querido hijo le dirigió estas palabras : « En la grosura de la tierra y en el rocio del cielo de arriba será tu bendicion : vivirás por la espada y á tu hermano servirás : y llegará tiempo en que sacudas y quites su yugo de tu cerviz. » Esaú lleno de despecho contra Jacob decia consigo mismo. « Vendrán los dias del luto de mi padre , y mataré á mi hermano Jacob. » Pero advertido éste por su madre Rebeca huyó á Mesopotamia al lado de su tio Laban. Miéntras tanto Esaú tomó por muger á Maheleth hija de Ismael , hijo de Abraham , hermana de Nabayóth, de la cual tuvo muchos hijos , y habiéndose establecido en los montes al oriente del Jordán llegó á hacerse muy poderoso , *Génes*. XXXVI. Cuando Jacob regresó de Mesopotamia con sus mugeres é hijos, en el año del mundo 2265 , ántes de Jesucristo 1735 , ántes de la era vulgar 1739 , temiendo que Esaú guardase todavía contra él su resentimiento, *Génes*. XXXII, XXXIII, le envió mensageros con varios presentes para ganar su voluntad y para desarmar su cólera. Esaú recibió favorablemente á los enviados de Jacob , y se le presentó acompañado de cuatro cientos hombres. Jacob creyó al principio que venia hostilmente contra él , y dirigiéndose á Dios le rogó que le protegiese en aquel trance. Mas los pasos de Esaú eran de paz , y los dos hermanos se abrazaron tiernamente. Esaú recibió los presentes de Jacob y ofreció acompañarle con sus gentes hasta la otra parte del Jordán , pero como Jacob le diese las gracias , Esaú regresó en el mismo dia á Seir. Los dos hermanos se hallaron presentes en la muerte de Isaác en el año del mundo 2288 , ántes de Jesucristo 1712 , ántes de la era vulgar 1739. y como eran muy ricos en ganados, y el país no bastaba para su pasto , se separaron otra vez y Esaú se retiró á los montes de los Horreos y de Seir que era donde vivia ántes. Esaú tuvo tres mugeres , la primera llamada *Judith* , ú Oolibama ; la segunda Basemath ó Ada , y la tercera Maheleth ó Basemath. Judith fué madre de Jehus , de Jhelon , y de Coré ; Ada fué madre de Elifaz. Maheleth tuvo por hijo á Rahuel. Ninguna noticia segura puede darse de la época en que murió Esaú. El Testamento de los doce Patriarcas , obra muy antigua , pero apócrifa , dice que habiendo atacado Esaú á su hermano á mano armada , fué muerto en el año 40 del

patriarca Judá, que podia ser el 121 año de Esaú, del mundo 2289, ántes de Jesucristo 1711, ántes de la era vulgar 1715. Se crée que el rey *Erythros*, que segun se dice, dió el nombre al mar Rojo y donde se mostraba el sepulcro en la isla Tyrine, ó Aggris, es el mismo que Edon. *Erythros* en griego significa rojo, del mismo modo que *Edom* en hebréo. Segun el Testamento de los doce Patriarcas que acabamos de citar, fué enterrado en el monte Sehir; pero este documento carece de autoridad. Los mahometanos dan á Esaú el nombre de *Ais*, y añaden á su historia algunas particularidades como por ejemplo; que habiendo obtenido Jacob por sorpresa la bendicion que Isaác destinaba para Esaú, este pidió á su padre que rogase á Dios fuese de su agrado concederle que naciesen de su raza reyes y conquistadores, ya que habia pedido para Jacob que saliesen de su raza Santos y profetas; cuya peticion fué aceptada por Isaác: que en ejecucion de esta promesa, Dios dió á Esaú un hijo llamado *Roum* de quien descienden los emperadores griegos y romanos. Es tradicion comun en todas las naciones de Levante, que tienen alguna tintura de los Libros Sagrados, el que en tiempo de Abdon, juez de los hebreos, una colonia de idumeos pasó á Italia donde se estableció: que Latmo reinó entre ellos, y que Rómulo fundador de Roma era originario de aquella colonia. Pero todo esto es una fábula mal inventada por los judíos con intencion dañina para hacer recaer contra los cristianos todo lo que se ha dicho en la Escritura contra Idumea y los idumeos. Los rabinos, y sobre todo José hijo de Gorrion en su historia, cuentan tambien un gran número de fábulas cual mas ridícula y que omitimos porqué ni aun por ingeniosas merecen ser repetidas.

ESBAAL. Es el mismo que Isboseth hijo cuarto de Saúl, 2, *Par*. VIII, 33. Los hebréos para evitar la pronunciacion de la palabra *Baal*, ponen en su lugar *Boseth*, que significa confusion. Así es que en lugar de *Mifibaal*, y de *Esbaal*, dicen Mifiboseth é Isboseth.

ESBARROYA (Fr. Agustin). Natural de Córdoba; religioso de la Órden de PP. predicadores en el colegio de Sto. Tomas de la ciudad de Sevilla. Dedicóse con ardor al estudio de la teología, logrando adquirir tan extensos conocimientos y profundizar con tal acierto las materias teológicas, que disputando con el P. Domingo Soto, que pasaba por el príncipe de los teólogos de su época; éste sabio reconociéndole por uno de los hombres mas instruidos exclamó: *¡O felix ingenium infeliciter natum!* condoliéndose de que un varon, que habia nacido para las letras y para ilustrar á su siglo en aquellos tiempos, no ocupase un lugar distinguido en los célebres ateneos de Castilla, y viéndole precisamente reducido al círculo de la controversia en los claustros de su convento. Floreció Esbarroya en el siglo XVI, y se ignora el año en que murió. Tenemos de él; *Expositionem Summularum Petri Hispani*, 1533,

en folio. 2.°: *Dialécticas introductiones trium viarum placita Thomistarum videlicet, Scotistarum et nominalium complectentes*, en dos partes; la primera salió á luz en 1533, y la otra en 1535 en Sevilla en folio. 3.°: *Purificador de la conciencia*, Sevilla, 1550, en 8.°.

ESBON, hijo de Bela, y nieto de Benjamin. I, *Par*. VII, 7.

ESBRI (J. Tomás) dominico. Era natural de Valencia, tomó el hábito en el convento de predicadores de la misma ciudad y obtuvo los empleos de lector de filosofía, de maestro y de doctor en sagrada teología y de examinador de ámbas facultades eǹ la academia real de Tortosa, y finalmente el de revisor de libros por la Inquisicion en el año 1744. Escribió: *Constitutiones nec non declarationes, confirmationes atque ordinationes omnium capitulorum generalium Sacri Ordinis Prædicatorum ab anno 1650 quo pervenit elucidatio R. P. M. Fr. Vincentii Fontana usque ad 1725*. Dos partes. *Pars prima sub se omnia continens quæ pro toto nostro Ordine fuere sancita. Autor est Fr. Thǒma Esbri Sacr. Theol. professor Valentiæ in conventu Regali Prædicatorum 1740*. Manuscrito en folio que se conservaba en la libreria de Santo Domingo.

ESCACCHI ó Scacchi (Fortunato) sabio filólogo y anticuario italiano. Nació el año 1573 de un comercio ilegítimo de un gentilhombre de Ancona con una camarera. Fué depositado hasta la edad de cinco años en el hospital de los expósitos; mas algun tiempo después, arrepintiéndose su padre de haberle abandonado, se lo llevó consigo y desde entónces le trató como hijo suyo. Era Escacchi aun muy jóven cuando sintiéndose inclinado al retiro, tomó el hábito de la órden de ermitaños de S. Agustin, pero en breve tuvo que abandonar el claustro, bien á pesar suyo, á causa de su nacimiento. Este contratiempo le ocasionó un pesar inexplicable, bien que como su vocacion era verdadera, logró vencer este obstáculo y pronunció sus votos en Fano. Sometido no obstante á los ejercicios mas mecánicos del convento, sufriólo con grande resignacion hasta que por fin obtuvo permiso de sus superiores para ir á estudiar en Rímini, y después en Roma. Allí oyó hablar con cierto entusiasmo de la universidad de Alcalá, de modo que era juzgada entónces como la primera del mundo, y entró en vivos deseos de visitarla para perfeccionar sus conocimientos. Faltábanle los recursos, sin embargo no se acobardó, pués habiendo determinado llevar á cabo su proyecto, para pagar los fletes no titubeó en llenar la plaza de cocinero de la nave donde iba embarcado. Desdel punto donde desembarcó hasta Toledo vivió de las limosnas que recogia, y en esta ciudad recibió de sus cohermanos algunos recursos que le bastaron para llegar á Alcalá. Empleó siete años en los cursos de filosofía y de teología y habiéndolos concluido sostuvo varias tésis públicas de un modo brillante, y como quien habia profundizado debidamente las

ciencias. De regreso á Italia se dedicó al estudio del hebreo y luego al del griego y en ámbas lenguas hizo progresos admirables. Entónces principió el curso de sus predicaciones en las que no fué ménos feliz, pues su elocuencia á la vez enérgica y persuasiva atraia un numeroso auditorio que no se cansaba nunca de oirle. Empleó muchos años entre la catedra evángelica y la enseñanza, y habiendo profesado la teologia y el hebreo en diferentes ciudades regresó á Fano, con el designio de concluir y limar algunas obras que se proponia publicar; pero habiendo criticado hasta cierto punto el comportamiento de sus superiores, con razon ó sin ella, se creó un gran número de poderosos enemigos que buscaron desde entónces la oportunidad de castigar su indiscrecion, mas por fortuna uno de sus hermanos llamado Olivero Escacchi que gozaba de gran crédito procuró desarmarlos y le hizo pasar á Roma donde el cardenal Escipion Cabellucci le proporcionó la cátedra de Sagrada Escritura. Habia sabido Fortunato grangearse el aprecio del cardenal Barberini, después papa bajo el nombre de Urbano VIII, y cuando este pontífice se sentó en la cátedra de S. Pedro, le revistió de la dignidad de su maestro de capilla, y en 1628 le incorporó á la congregacion encargada de revisar el Martirologio y el Breviario romano. Mas de quince años hacia que Escacchi desempeñaba el honroso y lucrativo empleo de maestro de capilla, pero habiendose quejado, tal vez con la esperanza de obtener alguna gratificacion, de las dificultades que encontraba en el egercicio de sus funciones, cierto cardenal que le miraba con prevencion aprovechó de esta circunstancia para lograr que se diese el empleo á uno de sus allegados. Este contratiempo fué para Escacchi un golpe terrible; mas como era poco lo que habia ahorrado, se vió reducido á vender su preciosa biblioteca para atender á su subsistencia y entónces regresó de nuevo á Fano, donde el pesar unido á las enfermedades que padecia, y particularmente la pérdida de la vista le condujeron al sepulcro en 1.° de Agosto de 1643. En su testamento legó lo poco que poseia al convento de su Órden. Además de la edicion de una *Biblia*, Venecia, 1619, en folio (1), tenemos de él; 1.° : *Sacrorum elæochrismaton myrothecia tria*, Roma, 1625 — 27 — 37, en 4.°, tres partes (2), Amsterdam, 1701 ó 1710, en folio: obra sábia pero llena de digresiones extrañas al asunto: el autor trata de todas las clases de unciones de que se hace mérito en la Escritura Sagrada, y por incidente, del candelero de siete brazos, de las lámparas de los antiguos, de los embalzamientos, de los baños, de los perfumes etc. La edicion de Amsterdam, reproducida en 1710 lo fué

(1) Esta edicion contiene además de la version conocida con el nombre de la *Vulgata*, la de Pagnini, otra mas antigua y la de la paráfresis caldaica.

(2) La cuarta y la quinta quedaron manuscritas.

de nuevo en la-Haya, 1725, con este título: *Thesaurus antiquitatum sacro-profanarum*. Así es que algunos biógrafos han cometido el error de suponer que era otra obra diferente. 2.°: *De cultu et veneratione servorum Dei liber primus, qui est de notis et signis sanctitatis*, Roma, 1639, en 4.°. Esta obra debia constar de seis libros; pero el primero es el único que se ha publicado, porqué el autor no pudo cubrir los gastos de la impresion. 3.°: *Prediche é discorsi sopra gli Evangeli*, Roma, 1636, en 4.°. El que desee mas pormenores puede consultar la *Pinacotheca de Erytrœus* (J. Rossi), de la cual Tirabosqui ha corregido algunos errores en la *Storia della letteratura italiana*, VIII, 114; la *Nueva Biblio. de los aut. eclesiasti.* de Dupin, XVII, id., en 4.°, y las *Memorias* de Niceron, tom. XXI.

ESCACHINO (Alberto) italiano. Fué natural de Parma, en cuya ciudad se inscribió y profesó en la Órden carmelitana de la congregacion llamada de Mantua. Fué varon muy amante de la observancia religiosa, al propio tiempo que singularmente instruido en las ciencias; por lo que obtuvo el grado de maestro en sagrada teología. Era celosísimo defensor y propagador de la fe católica; por lo cual fué agraciado con el empleo de consultor de la santa Inquisicion en la ciudad de Parma su patria, en donde murió el dia 26 de Octubre del año 1676. Escribió en idioma italiano una obra con este título: *Obscuritas illuminata et illuminans, ex triumpho funebri sepulcri gloriosi Redemptoris nostri*, dividida en tres partes, Parma, 1658, en 4.°. El autor de la *Bibliotheca Carmelitana*, impresa en Orleans en 1752, en el tomo I de la misma dice, que se léen las antecedentes noticias de Alberto Escachino en el tomo II del *Espejo Carmelitano*.

ESCALÍGERO ó Scaligero, del Órden de frailes menores conventuales. Nació hácia el año 1640. Pasó en calidad de misionero al Oriente de donde trajo el *Diploma testamentario de Mahoma*, en el cual, segun se dice, concedia á los cristianos establecidos en sus estados la libertad de conciencia y el goce de sus posesiones en sus estados y todas las ventajas temporales que pudiesen adquirir. Suscitáronse varias dudas y tal vez muy fundadas sobre la autenticidad de este famoso diploma. Por último, fué publicado en árabe y en latin en Paris, 1630; en latin por Habneiry, en 1638; y por Hinckelman en 1669. Esta version es muy estimada pues pasa por la mas exacta.

ESCAMMACCA (José). Nació en Lentini, ciudad de Sicilia; y habiendo entrado en la Compañía de Jesus, llegó por el ejercicio de todas las virtudes á la mas alta santidad. Su exactitud en la observancia de las reglas de aquel sagrado Instituto fué puntualísima; tal su obediencia y pobreza, que jamás hizo ni admitió nada, que no fuese con la prévia aprobacion de sus superiores. Su pureza fué angélica; por manera que no solo no manchó su virginidad con acto alguno deshonesto, pero ni aun sintió jamás en su cuerpo movimiento

alguno incitativo; y lo mas meritorio todavía es, que mirando la hermosura en los demas, cuanto mayor era esta, tanto con mas ardor se elevaba su corazon hácia Dios. Asegúrase que nunca culpa alguna mortal le arrebató la santidad adquirida en el bautismo; siendo tanta la inocencia de su vida, que frecuentemente sus confesores no encontraban materia alguna de que absolverle. Tenia siempre á Dios en los labios, como le tenia en el corazon; á nada mas que á él aspiraba, inflamado ardientemente en su único amor. Y era apto en realidad para este divino amor y conversacion toda celestial, el que era singular en la simplicidad cristiana, á la cual sin embargo habia unido un excelente saber y doctrina, y un celo fervorosisimo por promover y extender la gloria de Dios: lo que hizo esclarecidamente por espacio de cuarenta y cinco años que se ocupó en el ministerio de la predicacion con un verdadero espíritu apostólico. Predicó cuarenta cuaresmas seguidas, siempre con gran celo y fervor, produciendo muchos frutos espirituales; y porqué, temia como S. Pablo ser él mismo reprobado miéntras predicaba á los demas, mortificaba su cuerpo y le reducia á la servidumbre, haciendo que á sus palabras precediesen el ejemplo de la virtud, á la que exhortaba á los demas. Era inexorable y acérrimo en la reprehension de los vicios, especialmente de aquellos que ofendian la moral pública, sin que en esto le detuviera el respeto de hombre alguno por elevado que fuese, ningun temor, ninguna ley de humana prudencia; y solia decir, que sentia dentro de sí, como que le impelia á ello, el espíritu de Dios á cuya gloria servia. Vióse muchas veces miéntras predicaba una paloma posada en su cabeza, símbolo sin duda de aquel espíritu por el cual era llevado. En otra ocasion vióse, tambien predicando, un rayo de luz que, deslizándose de la clave del templo, iluminaba maravillosamente su rostro. Tenia una devocion tiernisima á todos los ángeles y santos; pero con especialidad á S. Agustin, á quien acostumbraba llamar el *Doctor Magno*, y á las santas Ágata y Rosalía, hablando de ellos y de sus hechos con un fervor afectuosisimo. Es digno de memoria lo que le sucedió en ocasion que deseaba ser conducido al Monte Peregrino, célebre por el culto que en él se daba á Sta. Rosalía: pues como él no pudiese andar á pié, ni tampoco ir á caballo, los hombres encargados de conducirle en silla de manos, espantáronse de la empresa, no solo por su grande corpulencia sí que por lo largo del camino; pero Escammacca les mandó que le llevasen, asegurándoles que podian desechar todo temor, pues ciertamente no se fatigarian. Animados con estas palabras sus conductores cargaron confiadamente con tamaño peso, y á pesar de la extremada magnitud de su persona, llegaron al mencionado Monte, y le volvieron á su casa despues con tanta facilidad como si no llevasen carga alguna. Tuvo un amor muy especial á la Santisima Virgen María, y

nunca sus discursos eran mas tiernos y afectuosos, que cuando predicaba las glorias y misterios de aquella gran Señora. Siendo ya de avanzada edad, y quebrantado por muchos trabajos, aspirando su corazon á los abrazos de su divino Señor, perdido completamente todo el apetito, y sin tener por otra parte ninguna calentura, fuése al provincial, y le pidió permiso para acostarse, diciendo que habia llegado el tiempo en que queria morir; suplicándole por única gracia, que no permitiese se le suministrasen otros medicamentos que los que acostumbraba la Compañía con todos sus individuos. Anuncióle que primero falleceria el Padre prepósito (era este el padre Jaime Domingo, bastante conocido por los empleos que ejerció en la Compañía) y que luego despues él le seguiria. Metióse pues en cama, permaneciendo veinte dias sin señal alguna de enfermedad, y con solo el deseo que tenia de morir. A los que le replicaban, respondia; que el Señor acostumbraba disponer suavemente todas las cosas, y que esto mismo hacia tambien con su muerte. Tan seguro estaba entónces del estado de su conciencia, que parecia hasta jugar consigo mismo, cantando estos versos latinos: *Mors sine febre venit, solum comitante senecta; Nec terret; Christus namque mea vita juvat.* En la vigilia de la Epifanía empezó á sentirse un poco de calentura, la que decia ser un viento favorable que le conduciria á puerto: que hasta entónces solo habia navegado con remos; pero que ahora navegaria con remos y velas. Dictaba entretanto á un emanuense homilias sobre el evangelio de la Encarnacion del Señor; *Misus est*, etc.; y al dia siguiente de la Epifanía, poseido de extraordinaria alegría, pidió al médico que mandase administrarle el santo Viático. Condescendió este; y Escammacca volviéndose al religioso encargado de la iglesia: *bien venido, padre*, le dijo, *esta tarde me recrearás con el sacratisimo cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, mañana me administrarás la Extrema-Uncion, y despues nos iremos.* Era tal su fervor y devocion, que cuando le trajeron el santo Viático, hubiera querido recibirle de rodillas, pero de ninguna manera le permitieron levantarse de la cama. Encomendábanse todos á él, y le encargaban que intercediese por ellos fervorosamente con Dios; cuyos encargos recibia el piadosisimo padre con extraordinaria alegría: tan cierto y seguro estaba de su eterna salvacion. Pidió que le leyesen algunos de los soliloquios de S. Agustin, que escuchó con gran atencion; y en todas sus acciones y palabras daba á conocer, que no temia de ningun modo la muerte. El mismo dia despues del toque de oraciones en la noche, queriéndole administrar el sacramento de la Extrema-Uncion: *mañana lo haréis*, decia, *mañana lo haréis*; pero replicándole que temian que al dia siguiente ya fuese demasiado tarde: *obedezcamos pues*, contextó, *obedezcamos pues, y estaré listo mas pronto:* como si tuviera la muerte en su po-

der. Por la noche recogido enteramente en sí mismo hablaba en suavisimo coloquio con Dios, en cuyo amor languideciendo mas y mas, repetia, con voz de cisne, aquel verso del Cantar de los Cantares: *Cercádme de flores, rodeádme de manzanas, porqué desfallezco de amor*; y poco despues, sin señal alguna de dolor ni agonía, entregó su alma al Criador cerca las tres de la mañana, á 8 de Enero del año 1627, á los setenta y siete de su edad. Su muerte fué muy sentida en la ciudad; inmenso el concurso de gentes de todas clases á su entierro; sus vestidos cortados todos á pedazos por reliquias; y los pintores se esmeraron en sacar verdaderos retratos del mismo. Siete dias después de su muerte hiciéronsele unas exequias solemnisimas, que, por voluntad del senado, costeó la ciudad; y en ellas concurrieron los grandes, los religiosos y el pueblo, cuya concurrencia no cabia en el templo, aunque espaciosisimo. Su cadáver fué colocado en lugar separado á la parte izquierda del altar mayor. Despues de su muerte honróle Dios con algunos milagros, cuya relacion se conserva escrita en un pequeño volúmen. Escribió y recopiló en muchos tomos sus *Sermones*, que conserva como un tesoro la Biblioteca de la casa profesa que tiene la Compañía en Palermo. Tambien escribió algunas *Homilías* sobre el *Cantar de los Cantares*.

ESCAMNO (Fr. Ángel). Fué natural de Milan, ciudad capital de Lombardía, en Italia, y religioso carmelita calzado de la Congregacion mantuana. Célebre por la dulzura de su carácter, por su humanidad y clemencia, fué agraciado con la borla de doctor en sagrada teología, en el colegio de Bolonia, el dia 30 de Enero de 1606, habiendo ya dos años que era revestido con el empleo de definidor. Fué en su patria prelado recto y prudente, paciente y constante en los obstáculos y adversidades, moderado en la prosperidad y aficionadísimo á las letras; consumiendo la mayor parte de su vida en escribir. Murió el 31 de Mayo del año 1613. Se han perdido muchas de sus obras: las que se conservan tienen los títulos siguientes: 1.°: *Disputationes in universam philosophiam*, cuatro volúmenes muy abultados, manuscritos, en 4.°. 2.°: *Dilucidatio in libros posteriorum analiticorum, cum tractatu de scientia*, manuscrito, en folio. 3.°: *Commentaria in primam, secundam et tertiam partem Divi Thomæ*, manuscrito, en 4.°. 4.°: *Tractatus de incarnatione*, manuscrito, en 4.°. 5.°: *Quæstiones variæ Theologicæ*, manuscrito, en 4.°. 6.°: *Tractatus varii, in quibus agitur de furto et contractibus, de usura et restitutione*, manuscrito, en folio. Estas seis obras manuscritas se guardan en la Biblioteca mediolanense de los carmelitas de la Congregacion mantuana. 7.°: *Oratio in laudem Sancti Hieronimi*, Cremona, 1571, en 4.°. 8.°: *Oratio de Mutinensium civium laudibus*, Cremona, 1583, en 4.°.

ESCANDBERI (Juan) religioso profeso de la Órden de carmelitas calzados. Fué varon dotado de singulares prendas, estimado por su humildad, respetable por su virtud y erudicion, doctor en sagrada teología en la célebre universidad de Oxonio en Inglaterra, su patria, y, segun dice Lelando, el mas principal y famoso carmelita de su tiempo en aquella nacion. Todo esto le grangeó el aprecio de los grandes; y fué muy querido y venerado de los doctores y profesores de dicha universidad de Oxonio, que le condecoraron con todos los honores posibles. Habiendo llegado su fama á oidos del rey Enrique VI, llamóle este monarca junto á sí, y se valió de sus consejos en los negocios arduos, mayormente en los tocantes á la religion. Dióle mucha autoridad y aprecio la circunstancia de ser de talle esbelto, modesto en el vestir, de andar grave y mesurado, en la conversacion suave y afable, de ingenio agudo, maduro en sus juicios, pronto y expedito en su habla, prudente en deliberar y en ejecutar diestro. Era por fin tan cumplido en todo, que ya se mirasen las dotes de su ánimo, ya las de su cuerpo, no cabe la menor duda en que la naturaleza habia sido para él una madre verdaderamente generosa y benévola. De esta manera habla Pitseo de nuestro religioso, añadiendo Godwino, que entre las demas virtudes de Escandberi debe contarse la fidelidad á su príncipe guardada con constancia aun en las muchas adversidades que agobiaron la vida de aquel Monarca. Valióle esta fidelidad la prision; porqué no queriendo abandonar al Rey, aun viéndole bajo el peso de tantas adversidades, fué por fin cogido por sus enemigos en la batalla de Northanton, el dia 19 de Julio del año 1460, y encerrado por largo tiempo en una cárcel de la fortaleza de Warvick. Alcanzada de nuevo su libertad, nombróle el Rey primer rector del colegio Etonense que habia establecido junto á Windeshora, para que se ocupase en la educacion de la juventud, y no tardó en conferirle los empleos de su confesor y predicador. Presentóle despues para el obispado de Norwich; pero oponiéndose á esta eleccion Guillermo Polo, duque de Suffolck, cedió Escandberi con tanta mas facilidad cuanto que no eran por cierto honores ni dignidades lo que él buscaba. Sin embargo, en el año 1448 aceptó el obispado Banchorense, para el que fué presentado, siendo consagrado el dia 4 de Marzo del mismo año, con la competente aprobacion del sumo pontífice Nicolao V. De esta silla episcopal fué trasladado á la de Herford, el dia 7 de Febrero de 1453, la que ocupó hasta su muerte, que sucedió en el convento de carmelitas de Ludlowa el dia 11 de Mayo de 1474, habiendo ejercido los oficios de vigilante y solícito prelado por el largo espacio de veinte y seis años, dos meses y siete dias. Su cuerpo fué despues trasladado á Herford y enterrado en su catedral, en la parte septentrional del altar mayor. En medio de sus continuas obligaciones

y quehaceres, la laboriosidad de Escandberi halló tiempo para escribir las obras siguientes: 1.ª: *De vigore sacræ Scripturæ*, un libro. 2.ª: *De vario Scripturæ sensu*, un libro. 3.ª: *De prærogativa Ecclesiastica*, un libro. 4.ª: *De potestate Pontificia*, un libro. 5.ª: *De discrimine jurisdictionum*, un libro. 6.ª: *De dote Ecclesiæ*, un libro. 7.ª: *De symbolo Fidei*, un libro. 8.ª: *De sanctionibus Ecclesiasticis*. un libro. 9.ª: *De vigore Decretorum*, un libro. 10.ª: *In Magistrum Sententiarum*, cuatro libros. 11.ª: *De laboribus universis præmio*, un libro. 12.ª: *De Regimine celebrantium*, un libro. 13.ª: *De Quatuor minimis*, un libro. 14.ª: *De casu et fortuna*, un libro. 15.ª: *De fato et fortuito*, un libro. 16.ª: *Sermones coram Rege*, un libro. 17.ª: *Sermones ad Clerum*, un libro. 18.ª: *Sermones ad populum*, un libro. 19.ª: *In Sancti Augustini Confessionale*. 20.ª: *In Sanctum Augustinum super Joannem*. 21.ª: *In Sancti Augustini Enchiridion*. 22.ª: *De visitatione infirmorum*. 23.ª: *De cura gerenda pro mortuis*. 24.ª: *De laude Charitatis*. 25.ª: *De disciplina Christiana*. 26.ª: *In Homilias Sancti Gregorii*.

ESCANELO ó Scanelli (César) jesuita. Nació de una familia noble de Forli en 2 de Febrero de 1723, abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia Veneta en 14 de Octubre de 1738, y pronunció sus cuatro votos en 15 de Agosto de 1856. Enseñó con aplauso filosofía en Plasencia, Modena é Imola, y cuando aconteció la extincion de la Compañía de Jesus obtuvo un canonicato en la catedral de Forli. Se ignora la época de su muerte. Escribió 1.°: *Ragonamento á Fideli sulla nota che in alcuni calendary si vede aggiunta alla festa del SSmo. Cuore di Gesú Christo*, Venecia, imprenta de Betmelli 1773. 2.°: *Lettere cosmologiche che spiegano tutto il trattato del cielo*, cinco tomos, Venecia, imprenta de Bassegio, 1777 en que se imprimió el primer tomo, hasta 1783 en que se concluyó el quinto. Las cartas son en número de cien y la última es de fecha 24 de Diciembre de 1782: algunas de ellas versan sobre puntos de geometría.

ESCANER (Fr. José) dominico. Nació en Valencia en 9 de Diciembre de 1698. Fueron sus padres Bernardini Escauc y Tomasa Fontavella. Dotado de buenas disposiciones estudió con aprovechamiento, y sintiéndose inclinado al estado religioso tomó el hábito en el convento de predicadores de Valencia en 10 de Setiembre de 1715 y profesó en 11 del mismo mes del año 1716. Con su constante aplicacion logró distinguirse entre los gramáticos y descolló sobre todo de un modo admirable en la poesía latina. Fué tal buen maestro como buen discipulo habia sido en su tiempo; enseñó por espacio de muchos años con grande aplauso en el colegio de Tortosa; obtuvo dos veces el priorato de Castellon de la Plana y una el de Ulldecona. Como era de un mérito sobresaliente, la religion le premió nombrándole presentado y maestro; pero vino la muerte y atajó su gloriosa carrera, para proporcionarle una gloria

mayor, la del cielo. Murió este insigne religioso en el convento de Santo Domingo de Valencia, el dia 10 de Setiembre de 1771. Tenemos de él los escritos siguientes: 1.°· *Vandus generalis heroico–macaronicus pervetusti Ratipennati mandatus publicari, et intimari per vos veridarios.... Expeditus Valentiæ, ac firmatus super Micaletum manu propria ipsius Ratipennati subscribentibus Gigantibus et Nanis antiquioribus die 28 Maii anni 1755*. Esta composicion que consta de noventa y dos versos y que se imprimió en 4.° fué recibida con tanto aplauso que tuvo que reimprimirse muchas veces. Dieron motivo á ella las grandes fiestas que se hicieron en Valencia al tercer centenar de la canonizacion de S. Vicente Ferrer en el año 1755. La compuso en verso macarrónico bien que sumamente gracioso y dividióla en dos papeles, el primero sobre un bando publicando las fiestas en los cuatro cuarteles de la ciudad, á saber: Runafa, Campanar, Benimaclet y Patraix. Pensaron algunos que era su autor un colegial del de S. Pablo (entónces de los jesuitas) pues no quiso Escaner que se pusiese su nombre al frente; pero consta, segun Fuster, que era suyo así como el siguiente. 2.°: *Risposta particularis primi quartelis urbis data in Capitalis ipsius nempe Ruzafa, die 7 Junii anni 1755. Lloncho oliariæ forti sustentatoris Engonario veretariorum primo, quam portavit ad pervetustem Ratumpennatum die 7 ejusdem mensis*. Esta consta de 187 versos heróicos, y la imprimió Estévan Dolz, en 4.°. 3.°: *Descripcion de los lugares recayentes en la Valle de Uxó, reino de Valencia* que dedicó y remitió á su grande amigo el Dr. D. Bernardo Ballester, jurisconsulto. Se compone de 140 versos en dísticos latinos. El borrador se hallaba en la libreria de dominicos de Valencia, en folio.

ESCARDEONE ó Scardeone (Bernardino) célebre italiano nacido en 1478. Apénas salió de la infancia abrazó el estado eclesiástico, y habiendo sido ordenado sacerdote á su debido tiempo, obtuvo un canonicato en la catedral de aquella ciudad. Manifestó un gusto decidido por las investigaciones históricas, y en esto fijó el principal objeto de sus estudios. Quiso conocer el orígen de su ciudad natal, los hombres célebres que habia producido, y las particularidades y la vida de cada uno de ellos á fin de escribir la historia de su pais con el debido acierto. A pesar de que conoció ya desde un principio el grande é ímprobo trabajo que esto exigia, no se arredró; dando por resultado despues de muchos años una obra titulada: *De antiquitate urbis Patavinæ et claris ejus civibus; Appendix de sepulcris insignibus exterorum Patavii jacentium*, Basilea, 1560, en folio. Libro curioso lleno de investigaciones muy eruditas, bien que contiene algunas fábulas como sucede en todas las obras que tratan del orígen de los pueblos y de las ciudades. Desgraciadamente el autor no pudo vigilar la impresion; así es que salió llena de incorrecciones y de faltas, y para colmo del desacierto, se hizo con caractéres muy gastados.

A pesar de estos defectos se ha hecho muy raro y es muy buscado, pagándose por él un precio mas que regular. Van der Aa lo reimprimió en Holanda y lo insertó en su célebre coleccion titulada : *Corpo degli scrittori delle cose italiane*. Tenemos ademas de Escardeone ; 1.° : *De castitate libri septem*, Venecia, 1542, en 4.°. 2.° : *La nave evangélica*, Venecia, 1551. 3.° : *Lettera colla traduzione del dies iræ, dies illa, etc., indirizzata alle monache del monastero di S. Stefano di Padova*. Escardeone fué el director de estas religiosas. 4.° : *Avvertimenti monacali dell' Scardeone é d' altri*, Venecia, 1556. Este célebre escritor murió en 1574 á la edad de noventa y seis años, y fué sepultado en la iglesia de S. Estévan. Los italianos hablan de él con elogio.

ESCARDUA ó Scardua (Bartolomé) jesuita. Nació en Venecia en 20 de Setiembre de 1733 ; entró en la Compañia de Jesus en la provincia Veneta el 12 de Octubre de 1750, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1767. Enseñó humanidades y lógica en 1772 en el colegio de Santa Lucia de Bolonia. Se ignora la época en que murió. Escribió : *Lezioni di metafisica, ossia de Religion naturale sopra l' esser divino contro gli errori de' moderni increduli*, dos tomos en 4.°, Venecia, 1776. *Saggio d' istruzioni Aristocratiche diviso in tre libri*, Venecia, 1785. José Cernitori en su obra *Della letteraria é christiana instituzione* etc., le atribuye *Riflessioni di un filosofo all' autore de principy universali per un piano di construzione democratica* etc., Ferrara, 1797. Fué ademas segun parece prefecto del seminario de Ferrara, y despues de la extincion de los jesuitas, profesor de metafisica.

ESCARELLE (Juan Bautista) teatino. Nació en Brescia, se ignora el año, pero se sabe que murió eu 1779. Fué uno de los primeros partidarios de Newton en Italia, y publicó : 1.° : *Physica generalis methodo mathematica tractata*, Brescia, 1754, 1757, tres tomos en 4.°. 2.° : *Commentarii XII de rebus ad scientiam naturalem pertinentibus*, 1766, dos tomos en 4.°. 3.° : *De Magnete lib. IV*, 1759, en 4.°.

ESCARFANTONI ó Scarfantoni (Juan Santiago) eclesiástico y jurisconsulto célebre. Nació en Pistoya en 12 de Setiembre de 1674. Principió sus estudios en su ciudad natal desde donde pasó á Pisa para seguir el curso del derecho civil y canónico. Despues de haber recibido el grado de doctor, se trasladó á Luca y á Florencia con el objeto de conferenciar con los sabios de estas dos ciudades que eran reputados por los mas hábiles y mas consumados en la ciencia de las leyes, pero él miéntras permaneció en Florencia logró ser conceptuado por tan profundamente versado en las materias canónicas, que los mas aproximados al gran duque Cosme III creyeron oportuno darle á conocer á este príncipe como uno de los eclesiásticos de sus estados mas digno de llenar una sede episcopal en Toscana. No fué esta la única vez que se trató de Escarfantoni para elevarle á la dignidad de obispo, pero su mo-

destia ó el temor de no poder desempeñar dignamente un cargo de tanta importancia le obligó á rehusar estos ofrecimientos. Habiendo regresado á Pistoya fué provisto de un canonicato en la catedral y poco tiempo despues promovido á la dignidad de preboste. El deseo, cada dia mayor, de adquirir nuevos conocimientos le hizo emprender un viage á Roma, donde pasó en 1702. Allí fué recibido por los sabios con particular distincion y durante los cinco años que estuvo entre ellos, dió repetidisimas pruebas de su gran talento; de modo que á cada paso daba nuevos motivos de admiracion. Cuando regresó á su patria el obispo Cortigiano le empleó en el gobierno de su diócesis en calidad de canónigo visitador: dignidad que conservó, con la de vicario general, al lado de los sucesores de este prelado. Murió en 27 de Diciembre de 1748 á la edad de setenta y cuatro años. Tenemos de él; 1.°: *Dissertatio, an cuncti regulares non habentes indultum sedis apostolicæ, post editionem sacri concilii tridentini, possunt extra tempora á jure statuta, sacris ordinibus initiari*, Luca, 1716. 2.°: *Animadversiones ad lucubrationes canonicales Francisci Ceccoperii*, Luca, 1737, tres tomos: obra importante y mirada como única. Fué reimpresa en Venecia y Benedicto XIV la cita con elogio en su hermosa obra de *Synodo*. 3.°: *Apologia dissertationis* etc., Pistoya, 1747. El abate Escarfantoni dejó otras obras inéditas, que la *Storia letteraria d' Italia*, tom. III, pág. 312, ha mencionado tambien con elogio.

ESCARFO ó Scarfo (D. Juan Crisóstomo) monge del Órden de S. Basilio: floreció hácia al año 1730. Era buen teólogo, hombre de grande erudicion y de extensos conocimientos en filosofía y antigüedades. Dicen que deseando pasar por poeta se apropió unas tragedias y comedias latinas de Martirano de Coscuza impresas en Nápoles, en 1556, las cuales hizo reimprimir en Venecia con el título de: *Poesie latine é volgari, con infine alcune notizie storiche*, 1737, en 4.°, á las cuales añadió algunas otras poesías de Navagero, de Flancinio y de otros buenos poetas con la sola precaucion de cambiar el órden y algunos versos; pero que cometió la imprudencia de enviar un ejemplar al celebre Antonio Volpi y que este hizo público el atrevimiento de Escarfo. Lo cierto es que pertenecian legitimamente á este escritor las obras siguientes; 1.ª: *Il Neosofo, dialogo ove vien stabilito un nuovo sistema filosofico*, Venecia, 1740, en 4.°. 2.ª: *Lettera in cui vengono dilucidati vari antichi monumenti*, Venecia, 1739, en 4.°, con láminas. 3.ª: *Due opuscoli, l' uno de SS. Basiliani, l' altro é la chronichetta della chiesa regina*, Nápoles, 1721, en 8.°. 4.ª: *Sermones geographici*: que se encuentran en la *Prima raccolta cologeriana*, tomo 4.°, pág. 141.

ESCARGA (Pedro) jesuita. Fué su patria el pueblo de Grodziec en Polonia, donde nació de nobles padres el año 1536. Ántes de entrar en la Compañía de Jesus, habia sido prepósito de la iglesia Rohatinense y ca-

nónigo Leopoliense; pero viendo que los deberes de la prepositura no le permitian entregarse del todo á predicar la divina palabra al pueblo, como habia determinado hacerlo, hizo voluntaria dimision de aquella dignidad, y se dedicó con particular empeño á procurar la salvacion de los hombres, logrando con su celo por la religion católica reducir á muchos herejes y cismáticos, aun de entre los sectarios mas principales. Empero juzgando que no podia con bastante eficacia persuadir á la generalidad el desprecio de las cosas terrenas y perecederas, á fuer de buen predicador principió por adelantárseles con el ejemplo, y determinó menospreciarlas completamente él mismo, abrazando á este fin el estado religioso. Partió pues para Roma en el mes de Setiembre del año 1568, y en aquella ciudad el año siguiente se inscribió en la Compañía de Jesus el dia de la Purificacion de la Santisima Virgen María. Ejercitóse desde luego en todo género de virtudes, y despues de haber robustecido con esto su espíritu, y acrecentado su caridad y celo, regresó á su patria el año 1571, donde se consagró con nuevo ardor al ejercicio de la predicacion evangélica. Obligóse con los cuatro votos solemnes el año 1575, dia primero de Agosto, despues de lo cual dirigió todos sus esfuerzos evangélicos á la Livonia y á la Rusia. Siguió por mucho tiempo al rey Estévan, á quien indujo con sus discursos y con su humilde trato al ejercicio de todo género de piedad. Fué entretanto rector del colegio de Vilna y dos veces vice-provincial de toda la provincia; logrando con la munificencia del Rey solidar firmamente los colegios Rigense, Derpatense y Palocense. Llamado en el año 1588 á la córte del rey Segismundo III, luego de la proclamacion de este monarca, ejerció por espacio de veinte y cuatro años continuos el cargo de predicador ordinario; pero con tanta modestia, humildad y obediencia á sus superiores, que ni el trato de la córte pudo relajar en lo mas mínimo la austeridad de la disciplina religiosa, ni nada absolutamente consiguió debilitar su ardiente deseo de adelantar en la virtud; por cuyo motivo fué sobremanera apreciado y venerado así del rey como de los príncipes. Celoso por la religion católica, esforzóse en alcanzar, y efectivamente alcanzó del Rey, que no confiriese la dignidad de senador á ningun hereje, con lo que condujo á la fe ortodoxa á muchos varones de primer órden, convirtiendo tambien á otros innumerables con sus predicaciones y escritos. Aborrecia en un todo la vida cortesana, y llamábala un especioso destierro: aspiraba de continuo á la vida privada, y á la compañía de sus hermanos. Habiendo pedido al rey por muchos años el encargo de una mision, jamas pudo obtenerlo, hasta que lo solicitó con mucho mas ardor de lo acostumbrado, como si presagiase su muerte, el año mismo en que aconteció. Habiendo partido pues para Cracovia, dispuso de tal manera todas sus acciones y discursos, que parecia no haber pensado nunca mas que en Dios y sus cosas. Miéntras se lo

permitieron sus fuerzas no dejó jamas de celebrar con tiernisima devocion el santo sacrificio de la misa; y cuando aquellas le faltaron, recibió todos los dias de mano agena, aun el mismo en que murió, la sagrada Eucaristía. Era tanto el amor á Dios que ardia en su corazon, y se sentia tan devorado de este celo santo, que con frecuencia debia acudir para mitigar su ardor á alguna ocupacion manual que le distrajese; ya empleándose en servicio de sus hermanos, ó bien practicando aquellas sencillas é inocentes labores, que en varios conventos están á cargo de los legos. Devoto de la Santisima Virgen Czestochoviense, complacióse en ofrecerla, como una dádiva de su fe y de su confianza, un magnífico cirio hecho de su propia mano: y como si Dios quisiese manifestar que aquel religioso presente simbolizaba el término de la vida de Escarga; como si Dios quisiese decirle: Tú mismo has labrado la antorcha á cuyo último resplandor se extinguirá el último soplo de tu vida: no bien se hubo consumido la vela cuando el alma de Escarga voló á la eternidad á confundirse en el seno de la inmensidad de Dios. Su muerte, que tuvo lugar el dia 27 de Setiembre de 1612 á los sesenta y siete años de su edad y cuarenta de religion, fué en extremo sentida, así de la nobleza como del pueblo; y en su entierro ambicionaron los mas principales varones llevar en hombros el féretro que contenia su cuerpo. Celebró sus virtudes en una elocuente oracion fúnebre el Rdo. P. Javian Bircovio, docto y grave religioso del sagrado Órden de predicadores. Esculpióse en bronce la imágen de nuestro Escarga, á fin de perpetuar su memoria y tambien por la veneracion que le grangearon sus virtudes y sus hechos, varios de los cuales parecieron totalmente fuera del órden de la naturaleza. Los ciudadanos Sendomirienses, entre los cuales predicó su último sermon, tuvieron en tanto honor y estima su memoria, que quisieron celebrarla con solemnes funerales; en cuya ocasion preconizó sus méritos con un brillante discurso el esclarecidamente docto Gaspar Cichocio, cura párroco de los mismos. Muchas obras escribió Pedro Escarga así en lengua latina como polaca, las que impresas primero por separado, salieron al fin á luz comprendidas en cuatro tomos, de los cuales contiene el primero; *Selectæ Sanctorum vitæ, in singulos anni dies digestæ, additis documentis ad mores formandos idoneis.* De este tomo se hicieron durante su vida ocho impresiones, al cual añadió por fin; *Vitæ Sanctorum, Beatorum et Martirum Societatis Jesu.* El segundo tomo contiene, *Annalium Ecclesiasticorum Cæsaris Cardinalis Baronii tomi duodecim in compendium.* El tercero, *Postillæ, seu conciones in singulos dies dominicos et festos totius anni.* El cuarto, *Conciones de Sanctis et de rebus variis, et varia opuscula minora.* Otras obras del mismo autor salieron tambien á luz por separado, cuales son: 1.ª: *Septem columnæ in quibus fundatur catholica fides de sacramento altaris;* cuyo libro traducido despues al po-

laco, fué insertado en el citado tomo IV. 2.°: *Pro sacratissima Eucharistia, contra hæresim Zuinglianam, et Andream Volanum*, tres libros, Vilna, 1576, en 8.°. 3.°: *Artes duodecim Sacramentariorum, seu Zuinglio — Calvinistarum, quibus oppugnant: et totidem arma catholicorum, quibus propugnant, præsentiam Corporis D. N. Jesu Christi in Eucharistia, contra Andream Volanum*, Vilna, 1582, en 4.°. 4.°: *Vita B. Joannis Cantii, et Casimiri. — Contra threnos et lamentationem theologi orthologi ad Ruthenos Grææ religionis, cautela. — Invitatio ad pœnitentiam incolarum regni Poloniæ et Lithuaniæ.* Publicó ademas en lengua polaca el mismo Escarga: 1.°: *Concio magna de misericordia, pro confraternitate, Misericordiæ: additis lectionibus prælegendis eidem confraternitati singulis dominicis per annum*, en 1584. 2.°: *Conciones de septem sacramentis ecclesiæ*, 1600. 3.°: *Militaris devotio, seu, orationes et exempla militari statui convenientia*, 1606. 4.°: *Responsio pro Societate Jesu contra Articulum Sendomiriensem*, 1606. 5.°: *Probatio Societatis Jesu, contra eumdem Articulum*, 1607. 6.°: *Triplex confusio Arrianorum, contra Hieronymum Moskorzevium*, 1608. 7.°: *Messias novorum Arrianorum secundum Alcoranum Turcicum, contra eumdem*, 1612. 8.°: *Areopagus, seu, expositio verborum Sancti Pauli; quibus judicibus Areopagitis agnitionem unius veri Dei persuadebat.* Tradujo tambien Escarga al polaco el librito de Francisco Costero sobre los *Cuatro Novisimos*. 1606.

ESCATI ó Scati (el P. Leopoldo). Nació en Acqui, en 1750 de la familia de los marqueses Escati. Deseando consagrarse á la vida religiosa, entró en la congregacion de clérigos regulares de S. Pablo, y despues se trasladó á Monza donde encontró al piadoso Fontana, mas adelante cardenal. Los dos eran de la misma edad y ámbos profesaron en 1766. El P. Escati estudió la retórica y la filosofía en Milan y la teología en Roma: fué nombrado profesor de filosofía y de teología en Final y en Lodi, y pasó á Navarra donde desempeñó durante cinco años la cátedra de Sagrada Escritura. Victor Amadeo III llamóle á Turin y le nombró en 1791 rector del colegio de los nobles, que este monarca confió á los barnabitas. Su sucesor Cárlos Emanuel IV confirió al P. Escati el título de consejero. Cuando este príncipe pasó á Roma Escati se presentó como testigo de las virtudes de la reyna María Clotilde de Francia en la causa de beatificacion de esta piadosa princesa. Habiendo sido nombrado provincial de los colegios del Piamonte y de Saboya, fué postulando en las causas formadas para la beatificacion del V. Antonio María Zacarías fundador de los barnabitas, y para la canonizacion del B. Alejandro Sauli religioso de la misma Orden. En 1800 fué nombrado para el obispado de Pignerol; pero como los franceses hubiesen invadido en esta ocasion el Piamonte, y expulsado al Rey, no tuvo efecto el nombramiento de Escati.

Prestó Escati los mas eminentes servicios al virtuoso cardenal Gerdil (véase este nombre) cuando este prelado se vió obligado á retirarse al Piamonte, despues de haberse apoderado los franceses de la capital del mundo cristiano en 1798. El cardenal depositó toda su confianza en Escati: nombróle su confesor: quiso que le acompañase en el cónclave en Venecia, y cuando descendió al sepulcro, en 1802, nombróle su legatario y le confió sus manuscritos. Debemos al P. Escati que se publicase en este mismo año, en Venecia, el *Apéndice* al *Exámen de los matrimonios*, que se habia publicado ya en Venecia y en Roma. En el año siguiente hizo imprimir en esta última ciudad el *Tratado del matrimonio*, y en 1805 la *Vida del B. Alejandro Sauli*, precedida del elocuente *Discurso sobre la divinidad de la religion de Jesucristo*. Vigiló en seguida la edicion completa de las obras del cardenal Gerdil, empezada en Roma, en 1806, y de las cuales se han publicado quince tomos. La ocupacion de Roma por los franceses paralizó esta emp[res]a. El P. Escati relata en esta edicion, y segun el cardenal Gerdil, muchos pasages sacados de la obra francesa titulada: *Memorias para servir á la historia eclesiástica del siglo XVIII*; estos pasages se encuentran mas particularmente citados en los tomos once, doce, trece y catorce: y habla ademas del autor con elogio. Lo confunde, no obstante, con un obispo frances que publicó una obra muy semejante pero cuyo objeto es diferente. Cuando el Papa verificó su entrada en la capital del mundo cristiano, el P. Escati regresó á su convento, y el cardenal Fontana que habia conservado el título de general de los barnabitas, le nombró su vicario. Pio VII le eligió por examinador de los obispos, sin que estas funciones le impidiesen asistir con asiduidad al confesionario. El P. Escati despues de una vida tan piadosa como activa, murió el 10 de Diciembre de 1816 de edad cerca sesenta y siete años.

ESCHABOL ó SCHABOL (Juan Rogerio) eclesiástico, y muy particularmente distinguido por sus conocimientos en la horticultura. Nació en Paris en 1690 de Rogerio Eschabol, escultor-fundidor; quien á pesar de su reducida medianía, nada olvidó para dar á su hijo una educacion brillante. Estudió en S. Maglorio con particular distincion, y recibió los grados en la Sorboná. El cardenal de Noailles le nombró superior de los clérigos, prefecto de los catecismos y director de las escuelas en la parroquia de S. Lorenzo, dedicándose particularmente á la instruccion de los que se separaban del protestantismo; finalmente, le confió el ministerio público de la palabra, tanto en Paris como en sus al rededores. Murió el cardenal en 1729, y hallándose Eschabol sin protector, conoció desde luego que no encontraria igual proteccion en el sucesor de aquel prelado, M. de Vintimille. Se retiró, pues, entónces para entregarse exclusivamente á la pasion que habia contraido ya desde su infancia por la horticultura. En Sarcelles, lugar situado

á cuatro leguas del norte de Paris, fué donde hizo sus primeros ensayos, encerrado en apariencia en un corto circulo de amigos. Sin embargo, el resultado de los trabajos que habia emprendido para la reforma del arte, que cultivaba con el mayor esmero, le dió á conocer del público. Eschabol llamó aun mas particularmente la atencion dando á conocer, en el *Diario económico* del mes de Marzo de 1755, la industria de los habitantes de Montreuil. Ciento cincuenta años habia que se gozaba ya en la capital del resultado de su habilidad, en particular en el cultivo del melocoton, sin que por esto conociesen mejor el país que habitaban, que los que producen el azúcar y el café. La reputacion de Eschabol iba tomando cada dia mayor vuelo: aun los mismos grandes deseaban conocerle. La fama de sus trabajos llegó hasta oidos del rey, quien le recibió en Choisy, en 1762, del modo mas lisongero. Luis XV tuvo la bondad de darle una audiencia de mas de tres horas; quiso tambien verle trabajar, y por fin le puso al frente de la direccion de sus jardines de Choisy; pero los resultados no correspondieron á las esperanzas que de él habia formado, y por lo mismo no tardó en relevarle del cargo. Eschabol habia vivido de un patrimonio bastante reducido hasta los dos últimos años de su vida; así es, que habiendo experimentado algunos contratiempos en sus negocios, presentó al rey y al obispo de Orleans unas *Memorias*, en las cuales concluia pidiéndoles una pension. En esta época fué cuando publicó su *Discurso de la horticultura* como la introduccion á los otros tomos que tenia preparados. Murió sin haber logrado lo que pedia en 9 de Abril de 1768, á la edad de setenta y nueve años. El epitafio que él mismo se compuso, lo pinta tan perfectamente, dice un autor, que no puede dejar de citarse; dice así:

Ci gît qui fit tout pour autrui
Et jamais rien pour lui.

Un poco lleno de amor propio, Eschabol dispensó á sus admiradores del trabajo de elogiarle: por lo demas era un buen literato y regular poeta frances, sobre todo en el género festivo perfectamente análogo á su carácter. De las obras que compuso, las mas principales son: 1.ª: *Diccionario para la teoría y la práctica de la horticultura y de la agricultura por principios, y demostradas por medio de la física de los vejetales*, Paris, 1767. En el prefacio que titula, *Discurso sobre la horticultura*, da cuenta de sus trabajos. Empieza trazando francamente el proceso á todo lo que se ha escrito sobre esta materia, y promete reemplazarlo por medio de una obra enteramente nueva; pero confiesa que habiendo participado de los errores consagrados por la rutina, tan solo ha debido á cierta casualidad el haber entrado á buen camino. Sin embargo de que Eschabol miraba con desprecio todo lo que se habia hecho anteriormente, quedó muy atras por lo que respecta á los conocimientos ad-

quiridos en fisiología vegetal. Niega, por ejemplo, el sexo de las plantas. Si bien fué el primero que dió á conocer algunos términos de los habitantes de Montreuil, calla un gran número de otros mucho mas importantes; de modo que esta obra como á vocabulario es bastante incompleto. En cuanto al mérito de la redaccion oigamos á su editor y panegirista Dargenville. « Esta obra, dice, se resiente ya de la edad del autor, que escribia como quien está bien penetrado del asunto que se propone »; y añade por nota, « que no dejó de sorprenderle al ver empezar una obra por un diccionario, siendo así que es mucho mas propio que sirva de conclusion. » Pero si el autor hubiese ejecutado el plan que se habia propuesto publicando todos los tomos, el órden de fecha que hubiese dado á su publicacion habria sido indiferente. Un buen diccionario formando el todo es un excelente preámbulo; la obra completa debia constar á lo ménos de siete tomos. Fueron anunciados en 1765 en un artículo que forma parte de un pequeño suplemento con que termina el tomo séptimo de la *Enciclopedia*. Este artículo pertenecia á Dargenville que se llamaba amigo y discípulo suyo, el cual daba cuenta resumida de sus descubrimientos y muy particularmente de las aplicaciones de la cirugía á la horticultura. El real privilegio que se encuentra á continuacion del *Diccionario* es de fecha 31 de Agosto de 1767. En 1770 salió á luz la *Práctica de la horticultura por el abate R. Schabol, obra redactada despues de su muerte en vista de las Memorias que dejó escritas*, por D*** con láminas abiertas en cobre, un tomo en 8.° de 700 páginas, dividida en dos partes para hacerla mas manual. Al frente de esta se encuentra una *Epístola* dedicatoria al famoso abate Terray, sobrino del autor. Sigue una noticia sobre Eschabol por el editor, quien en un prefacio da cuenta del estado de los manuscritos que le remitieron, y dice que diez tomos no hubieran bastado para contener todos estos materiales. A fin de llevar á cabo un trabajo tan asiduo y penoso, añade, he logrado dar á la obra de mi amigo una forma totalmente diversa. No puedo pasar en silencio que he tenido que trabajar sobre manuscritos extraordinariamente prolijos y escritos en estilo que carece de correccion y de elegancia. Pero siendo el fondo de la obra muy bueno ha hecho que venciese todas las dificultades que se me han presentado. Y en efecto, la obra ha ganado muchísimo en mérito por lo que respecta á la redaccion con solo haber pasado á manos de Dargenville, bien que en cuanto al fondo es un tratado muy incompleto de la jardinería, como puede verse por los títulos de las diferentes partes en que se divide, á saber: *De la horticultura en general. Discurso sobre Montreuil.* Del *melocoton* y de los demas *árboles* considerados 1.° en su primera edad; 2.° en su desarrollo; 3.° en su lozanía; 4.° en su vejez, y *sobre la propagacion de los naranjos*. De la *coliflor*; de los *cardos de España*; de los *melones*; de los *criaderos de zetas*; de los *fresa-*

les. *Tratado del cultivo de la viña*. Segun lo habia ofrecido Dargenville no tardó en publicarse la *Teoría*, pues el público la recibió en 1771. La segunda edicion de la obra corregida y aumentada, adornada con el retrato del autor es de 1774, en 12.°. Todos estos tratados se imprimieron por Debure y con la autorizacion del privilegio obtenido en vida del autor: al frente se encuentra el compendio de la *Vida y de los trabajos del abate Roger Eschabol*. Dargenville consultó poco la gloria de aquel á quien apellidaba amigo y maestro, pues, segun parece, procuró sacarlo fuera para ocupar su lugar; y esto fué lo que empezó á ejecutar reproduciendo bajo su mismo nombre un nuevo *Diccionario de horticultura*, en 1777, que en el fondo es el de Eschabol; y en este *Diccionario* es precisamente en el que descansa la reputacion de este autor: obra que fué muy exagerada á la verdad, y en la que como lo demuestra Dargenville, Eschabol contribuyó muchisimo por sí mismo á exaltar su propio mérito por el tono afirmativo con que vitupera á los que le habian precedido, y por el modo como proclama sus descubrimientos. Es verdad que todos los atribuyen á los habitantes de Montreuil, reservándose únicamente la gloria de haberlos sacado de la obscuridad. No podia, sin embargo de esto, dejar de confesar que diez años ántes que él, Combe habló de su industria en su *Tratado del melocoton*, publicado en 1745; pero como este no se expresó con igual entusiasmo, Eschabol le acusa de haber intentado desacreditar el método de aquellos habitantes sin conocerle: es cierto sin embargo que les hace justicia en diversas ocasiones; pero decia lo mismo que dijo despues Eschabol: que no en todos se hallaba igual grado de saber ó de habilidad. Los principios de este último fueron adoptados por Rozier en su *Curso de Agricultura*; pero cuando esta obra se refundió por Deterville, fueron reemplazados por los de Butret que expuso con mas claridad la práctica de Montreuil.

ESCHALL ó SCHALL (Juan Adam) jesuita y misionero en la China. Nació en Colonia en 1591, pasó á Roma y abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1611. Despues de haber estudiado teología y matemáticas durante muchos años, se embarcó para la China con el P. Trigaut y llegó allí en 1622. Enviáronle primeramente á la provincia de Chen-si; y residió algunos años en Si'-an-fou. Dedicábase constantemente al exacto cumplimiento de su ministerio apostólico y al estudio de las ciencias que tienen relacion con la astronomía. Dirigió la construccion de una iglesia que fué edificada en parte á costas de los neófitos y en parte con los socorros de los chinos nuevamente convertidos, los cuales quisieron ayudar al misionero en sus empresas tan solo por el interes que les habia inspirado por sus conocimientos en matemáticas. La reputacion que se adquirió bajo este concepto era tan grande, que muy luego fué llamado cerca de la córte, y encargado de la redaccion del calendario impe-

rial : primero en union con el P. Rho ; mas habiendo muerto este religioso lo continuó por sí solo. Ejerció este cargo con distincion bajo los reinados consecutivos de tres emperadores , el uno de la dinastía de los Ming , y los otros dos de la dinastía tártara. Sobre todo ; cuando Eschall obtuvo el mas alto grado de estimacion y de favor fué bajo el reinado del primer príncipe mandchon , llamado por los europeos , Chuntchi. Entónces fué nombrado consejero-Director del despacho de los negocios celestes , ó como dicen los misioneros , presidente del tribunal de matemáticas , con el título particular de *señor de los secretos del cielo*. Este título fué aun mas honroso en lo sucesivo ; añadiéronle diferentes denominaciones chinas difíciles de traducirse al español y le tuvieron como uno de los principales del imperio : lo que prueba cuan grande era la consideracion que gozaba cerca el emperador. En efecto , dispensábale tal confianza que contra las primeras reglas de la etiqueta china , tenia libre entrada en su cámara ; y aun hacia mas : cuatro veces al año visitaba el mismo emperador el gabinete del misionero, donde pasaba largos ratos conversando familiarmente con él : se sentaba por lo regular en la cama del sabio jesuita : se complacia en observar la elegancia de la iglesia ; gustaba algunos de los frutos del jardin : en una palabra , en aquellos momentos olvidaba enteramente su elevada posicion , y en su consecuencia aquella gravedad que tanto imponia á los vasallos. Eschall aprovechó del crédito que disfrutaba en bien de la religion. Obtuvo un decreto por el cual se permitia á los misioneros no solo levantar nuevos templos, sí que tambien derramar la luz del Evangelio por todo aquel vasto Imperio ; así es que en el espacio de catorce años lograron aumentar de mas de cien mil el número de los fieles. Tales fueron los progresos de las misiones en la China desde 1650 hasta 1664 ; pero por desgracia de la cristiandad en este último año aconteció la muerte de Chuntchi y desdel momento los asuntos cambiaron de aspecto. Los regentes que gobernaron el Imperio durante la menor edad de Khang-hi , suscitaron una cruel persecucion contra los cristianos , de la cual la primera víctima fué el P. Eschall. Acusáronle de haber tenido la audacia , decian sus enemigos , de presentar la imágen de un crucifijo á la veneracion del emperador difunto. Cargaron pues de hierros al buen jesuita y á tres de sus compañeros ; condujéronle por espacio de nueve meses de tribunal en tribunal , y por último le condenaron á ser ahorcado , descuartizado y cortado en mil pedazos , por haber omitido algunos ritos prescritos en el momento de dar sepultura á un príncipe imperial. Esta sentencia se hubiera ejecutado sin dilacion alguna á no haber sobrevenido ciertos acontecimientos extraordinarios. Apareció un cometa , oyóse un temblor de tierra , y las llamas devoraron mas de cuatrocientas habitaciones del palacio imperial ; y los chinos , mirando estas calamidades como señales evidentes de

la cólera celeste y de la inocencia de los prisioneros, clamaron á voz en grito por su libertad que al fin les fué otorgada. Eschall disfrutó poco tiempo de esta gracia. Atacado de una paralisis fué acusado de nuevo y conducido ante los tribunales cargado con aquella especie de argolla movible que los chinos llaman *cangue*; así es que agotadas sus fuerzas con tantos contratiempos y fatigas espiró en la décima luna del octavo año Khang-hi, 15 de Agosto de 1669 (1), despues de haber ejercido durante cuarenta y cuatro años las penosas funciones de misionero con un celo verdaderamente apostólico y digno de todo encarecimiento. Al P. Eschall le aconteció lo que á otros personages ilustres. Los chinos colmaron de honores á la víctima que acababan de inmolar á su furor; pues destinaron quinientas veinte y cuatro onzas de plata, unos quince mil reales vellon, para sus honras fúnebres, que fueron presididas por un oficial superior. El calendario astronómico salido de las manos del P. Eschall, fué á parar poco tiempo despues á las de un chino muy ignorante, llamado Yang-Konangsian; pero los errores que se le escaparon obligaron á devolverlo desde luego á los misioneros, y el P. Verbiest fué el verdadero sucesor del P. Eschall en este trabajo. Encargáronle tambien el dirigir la fundicion de las piezas de artillería que habia dirigido igualmente el P. Eschall en 1636 cuando las primeras incursiones de los tártaros en el interior del Imperio. Debian verificar esta clase de trabajos tan diferentes de su instituto, porqué las circunstancias les obligaban á ello; pues no hubieran podido rehusarlos sin comprometer los intereses de la causa á que se dedicaban particularmente con tanto empeño, la de la religion. Por lo mismo nada tiene de extraño que los mejores cañones de los chinos hayan sido fundidos por los jesuitas. El P. Eschall habia tomado en chino el nombre de *Taug-jo-wang* y el sobrenombre de *Tao-weï*, y bajo este doble nombre ha publicado sus obras en lengua china en número de veinte y cuatro, y casi todas ellas relativas á objetos de astronomía, de óptica y de geometría, ménos las tituladas: 1.ª: *De providentia Dei et de octo beatitudinibus*. 2.ª: *Explicacion de las imágenes que representan la vida de Nuestra Señora*, cuyas imágenes envió Maximiliano, duque de Baviera, á la China para ser presentadas al emperador. 3.ª: Las *Cartas* de Eschall sirvieron principal-

(1) Allier d' Hauterorhe dice que tomó esta fecha del original chino del catálogo de los P. P. de la Sociedad de Jesus que predicaron la religion en la China, que está continuada bajo la doble expresion de octavo año Khang-hi, y Ki-yeou de siglo; lo que no puede corresponder mas que al año 1669. Por otra parte, añade, la edicion latina de esta misma obra, y casi todos los misioneros colocan la muerte de Eschall en 1665 ó en 1666. Y concluye diciendo: esto me hace presumir que todos estos autores se han equivocado habiendo tomado por el año de la muerte de Eschall el en que se vió atacado de la enfermedad que le condujo á la tumba, Khang-hi, Ping on del siglo, ó 1666.

mente para redactar la *Historia de la mision de la China*, publicada en latin en Viena, 1665, en 8.°. Algunos le atribuyen la composicion de ciento cincuenta tomos en chino; pero esta indicacion es muy exagerada. El número de los que realmente publicó es tan considerable, que sorprende al reflexionar que se ocupase en trabajos tan difíciles, cuando sabemos que nada olvidó para llenar cumplidamente los primeros deberes de su profesion. El P. Eschall nunca dejó de catequizar, llegando su celo á tal extremo, que cierto dia, para confesar á dos prisioneros condenados á muerte á quienes habian procurado ocultar, se disfrazó de carbonero, y pretextando que el rigor de la estacion le conducia á vender aquel género logró lo que deseaba. Algunos de sus tratados chinos se hallan en la Biblioteca nacional de Francia. El retrato del P. Eschall ha sido grabado en la *China ilustrada* de Kircher, pág. 154.

ESCHANNAT ó Schannat (Juan Federico) historiador. Nació en 1683 en Luxemburgo de una familia originaria de la Franconia. Su padre que era un médico muy instruido le dió una educacion completa. Despues de haber cursado el derecho en Lovaina, Eschannat se graduó de doctor y fué recibido de abogado en el consejo superior de Malinas. Dióse á conocer desde la edad de veinte y cuatro años por una obra que compuso titulada, *Historia del Conde de Mansfeld*, Luxemburgo, 1707, en 12.°. El éxito que obtuvo este primer ensayo decidió la vocacion del autor. Renunciando desde luego el foro, abrazó el estado eclesiástico por considerarle el mas conforme á sus proyectos. Poco tiempo despues fué elegido para escribir la historia de la abadía de Fulda, y habiendo descubierto en los archivos una multitud de mapas y otros documentos sumamente preciosos, se apresuró á publicarlos. En los tomos que dió á luz sucesivamente se encontraban varios documentos en contra de las pretensiones de los príncipes alemanes; así es que el obispo de Wurtzburgo encargó á J. G. Eckhart su historiógrafo, y el langrave de Hesse á J. G. Estor profesor de derecho en Giesen, que atacasen la autenticidad de aquellos documentos; de modo que Eschannat tuvo que defenderse á un mismo tiempo de dos que eran los hombres mas sabios de Alemania. A pesar de esta disputa bastante acalorada continuó el célebre historiador sus trabajos, y concluida la historia de Fulda emprendió la de los obispos de Bormes, y luego á ruegos del arzobispo de Praga se ocupó de la historia de Eisffel. A invitacion de este prelado se trasladó en 1735 á Italia para visitar los depósitos públicos y recoger materiales. Durante tres años que Eschannat se detuvo en aquellas provincias, sacó de la biblioteca ambrosiana y de la del Vaticano varios documentos para la historia de la Alemania; y en tanto número, que tuvo que formar de ellos muchos tomos en folio con este título: *Accessiones novæ ad historiam antiquam et litterariam Germaniæ*. Independientemente de esta coleccion, preparaba la de los concilios y sínodos generales de la Ale-

mania ; finalmente iba á publicar la historia del obispado de Espira cuando murió en Heidelberg en 6 de Marzo de 1739. Este sabio mantuvo una correspondencia muy activa con los bolandistas D' Martene , D' Montfaucon , Eschoepflin , etc. Tenemos de él : 1.° : *Vindemiæ litterariæ , hoc est veterum monumentorum ad Germaniam sacram præcipue spectantium* , Fulda , 1723 —24 , en folio , dos tomos con láminas. 2.° : *Corpus traditionum Fuldensium sive donationum ad ecclesiam Fuldensem collatarum ab anno 744 ad finem XIII sæculi (ad ann. 1323)* , Leipzick , 1724 , en folio con láminas. 3.° : *Sammlung, etc., hoc est sylloge veterum monumentorum historicorum ; accedit vetus jus Germaniæ* , Fulda , 1725 , en 4.°. 4.° : *Fuldischer Lehnhof sive de clientelâ Fuldensi beneficiariâ , nobili et equestri, tractatus historico-juridicus* , Francfort , 1726 , en folio. J. G. Estor intentó refutar esta obra en los *Analecta Fuldensia* , Strasburgo , 1727 , en folio (1). 5.° : *Diœcesis Fuldensis , cum annexâ suâ hierarchiâ* , Fulda , 1727 , en folio con mapa y dos grabados. 6.° : *Vindiciæ quorundam archivi Fuldensis diplomatum* , Fulda , 1728 , en folio : este escrito es una respuesta á la crítica que Eckhart habia hecho de la obra precedente con el título de *Animadversiones historicæ et criticæ* , Vurtzburgo , 1727 , en folio. 7.° : *Historia fuldensis* , Fulda , 1729 , en folio. Esta obra está dividida en tres partes ; Eschannat contesta en ella al *Tratado* de Estor que acabamos de citar. 8.° : *Historia episcopatus Bormatiensis documentis aucta et illustrata* , Fulda , 1734 , dos tomos en folio con láminas. Esta historia es muy estimada. 9.° : *Historia compendiada de la casa Palatina* , con una *Disertacion* preliminar sobre los condes palatinos en la edad media , por el D. O..... (2), Fulda , 1720 , un tomo en 8.°. Esta obra , que el autor escribió en frances, va precedida de su *Elogio histórico* , por La-Barre de Beaumarchais ; en ella hace remontar el origen de los condes palatinos á los *missi dominici*. 10.° : *Concilia Germaniæ* , Colonia , 1769—90 , dos tomos en folio. Esta *Coleccion* continuada por el P. Hartzheim , fué concluida por Hermando Scholl. Las tablas fueron redactadas por Arm. Ant. Hesselmann. Aunque escasa no es muy buscada. Finalmente , en las *Acta eruditor. Lipsiens.* se encuentran extensos análisis de las principales obras de Eschannat.

ESCHAPIECO ó Escannapieco (Fr. Francisco). Fué romano de nacion , y habiendo abrazado el estado religioso en la Órden de carmelitas calzados, hizo en ella rápidos y admirables progresos en la virtud y en las ciencias , y re-

(1) Lenglet-Dufresnoy , al parecer por inadvertencia , atribuye á Eschannat la obra de su adversario. Véase el método para estudiar la historia , en frances , edicion de 1772 , tom. XI. 277.

(2) No se sabe todavía este anónimo quien es.

cibió el grado de maestro en sagrada teología. Habiendo sido elevado Mateo de Orlando al empleo de procurador general de la Órden, fué Eschannapieco nombrado para el cargo de prior provincial de la provincia Romana por letras apostólicas de Alejandro VII, dadas en Roma el dia 26 de Abril del año 1659. El mismo Sumo Pontífice le constituyó tambien prior del convento de S. Martin *en los montes* el dia 3 de Setiembre de 1661. Habiendo el papa Clemente X nombrado al mencionado Mateo Orlando obispo de la iglesia cefaludense, elevó á nuestro Francisco Escannapieco al empleo de prior general de la Órden, segun consta por las letras apostólicas, dadas en 23 de Junio de 1654. Constituido Francisco en tan alta dignidad, aplicóse desde luego con singular esmero y laudable celo al cumplimiento de las muchas obligaciones que ella le imponia. Alcanzó del mismo Sumo Pontífice que se la habia conferido, la confirmacion y revalidacion de las confradías del Santo escapulario en las iglesias de carmelitas, hasta entónces erigidas, aunque no constase su institucion. Obtuvo tambien la facultad de trasladar el convento Wigimontano al pueblo Verviense, situado en el obispado de Lieja, y de edificar allí una iglesia y un convento, como tambien instituir un noviciado; en nada obstantes las razones y esfuerzos de los padres recoletos, que á ello se oponian. Concedió tambien á las comunidades de los conventos de la provincia Flando-Bélgica que volviesen á su antiguo derecho de elegirse los priores, de que hacia tiempo no disfrutaban. Lleno de celo Francisco por la religion y preparándose para visitar los monasterios de su Órden confirióle el mismo citado Pontífice Clemente X el cargo y autoridad de comisario y visitador apostólico; pero solo pudo visitar algunos conventos de Italia; porqué cayendo enfermo, hubo de volver á Roma, donde al cabo de dos meses falleció, el dia 30 de Agosto del año 1676, á los cincuenta de su edad. Celebráronse con gran pompa y solemnidad sus exequias en la iglesia del convento de los Stos. Martin y Silvestre, donde murió, el dia 11 del siguiente Setiembre, concurriendo á ellas las comunidades de las cuatro Órdenes mendicantes, con los generales de dominicos, franciscanos y Agustinos, y otros procuradores generales de varias Órdenes. Escribió Escannapieco, 1.°: *Epistola Pastoralis ad universos sui ordinis religiosos directa*, dada en Roma, en 28 de Junio de 1674. 2.°: *Varii ad Summum Pontificem libelli*. 3.°: *Diurnalia ordinis carmelitici*, Ambéres, Miguel Cnobbaert, 1675. Hablan con elogio de Francisco Escannapieco los sumos pontífices Alejandro VII y Clemente X en sus Diplomas, que pueden verse en el tomo II de la obra: *Bullarium carmelitarum*.

ESCHATTEN ó SCHATTEN (Nicolas) jesuita. Nació en 1608 en Westfalia. Fernando de Furstenberg, obispo de Munster, le encargó que escribiese la historia de aquel pais, á cuyo trabajo se entregó Eschatten con el mayor em-

peño; pero su muerte acontecida en 1676 le privó de publicarlo. Fernando para honrar su memoria, puso un particular cuidado en revisar los manuscritos del sabio jesuita, y dió á luz las dos obras siguientes: 1.ª: *Historia de Westfalia*, en latin, Neuhaus, 1690, en folio: obra buena pero bastante parcial. 2.ª: *Annales Paderbornenses*, Neuhaus, 1693, en folio: obra muy estimaba, exacta y llena de investigaciones, segun Langlet, y que puede ser considerada como la continuacion de la precedente. Eschatten habia publicado dos años ántes de su muerte un libro de controversia contra un tal Nifanius, autor luterano, que intentó probar en 1670, que Cárlo-Magno no habia sido un verdadero católico romano, y que Lutero con su reforma restableció usos muy diferentes de los de la Iglesia católica, é introducidos ya por este príncipe en la Iglesia sajona. Eschatten tituló su refutacion: *Carolus-Magnus, Romanus imperator et Francorum rex, romano-catholicus*, Neuhaus, 1674, en 4.º. Nifanius contextó en 1679; pero estuvo muy léjos de destruir las razones de Eschatten. El libro de éste se reimprimió con el titulo de: *Discursus historico-politicus moralis de vitá Caroli-Magni*, Francfort, 1700, en 4.º.

ESCHAWENBURGO ó Schawenburg (Adolfo, conde de). Era de una familia ilustre de Colonia; fué preboste de la iglesia de Liege; canónigo de la de Colonia, y coadjutor de Adolfo Hermando de Wede, arzobispo de la misma ciudad, el cual fué depuesto en 1546 por haberse manifestado favorable á los nuevos errores. Elegido Eschawenburgo en su lugar, tomó posesion en 24 de Enero de 1547; y su primer cuidado fué restablecer la antigua religion en todos sus derechos y elevarla á su primitivo lustre. Trabajó con extraordinario celo en la reforma del clero; asistió con brillantez en el concilio de Trento en 1551, y de regreso á su diócesis en 1552 logró afirmar en la fe católica á tres de sus obispos sufragáneos que se mostraban vacilantes. Este célebre prelado murió en 20 de Setiembre de 1556. Tenemos las *Actas* impresas en 1554 de ocho sínodos que celebró para remediar los males que la heregía habia causado en su diócesis. (Véase Gropper).

ESCHEELSTRATE, Schelstrate ó Scheelstrate (Emanuel). Uno de los mas celosos defensores de la Sta. Sede. Nació en 1649 en Ambéres; estudió la historia y la teología, alcanzando unos profundos conocimientos en ámbos ramos. Despues de haber abrazado el estado eclesiástico, visitó la Francia y la Italia para perfeccionarse, y en ámbos paises se unió en amistad con los sabios que mas luces podian proporcionarle. El primer fruto de sus investigaciones fué un *Tratado* en latin de las antigüedades de la Iglesia, en el cual se esforzó en demostrar contra la opinion de los doctores franceses, y entre otros de Launoy, que la autoridad del Papa es superior á la de los concilios generales. Esta obra dicen que le valió, ademas de un canonicato, la digni-

dad de chantre de la catedral de Ambéres. Fué llamado poco tiempo despues á Roma por el papa Inocencio XI, quien le nombró conservador de la biblioteca del Vaticano. Colmado de favores y muy estimado de su santidad y del los principales miembros del Sacro colegio, se disponia no obstante para regresar á su patria donde le llamaban sus afecciones particulares y su empleo; pero el papa que deseaba conservarle á su lado le detuvo en Roma confiriéndole un canonicato de la iglesia de S. Juan de Latran. Una muerte prematura detuvo su gloriosa carrera, con particular sentimiento de todas las personas mas ilustradas, en la capital del mundo cristiano el 6 de Abril de 1692, á la edad de cuarenta y tres años (1). Escheelstrate era un hombre de los mas sabios de su tiempo, como así lo confiesan aun sus mismos adversarios, y que aclaró varios puntos importantisimos de las antigüedades eclesiásticas. Tenemos de él 1.°: *Antiquitas illustrata circa concilia generalia et provincialia, decreta et gesta pontificum, et præcipua totius historiæ ecclesiasticæ capita*, Ambéres, 1678, en 4.°. Por este título se viene en conocimiento de que el autor se proponia abordar todas las cuestiones obscuras de la historia de la Iglesia. Mas adelante dió á esta obra una nueva forma y concibió el proyecto de dividirla en seis tomos, que debian contener la cronologia sagrada, la geografía, los concilios, la litúrgia, los martirologios, ó la hagiologia; finalmente el exámen crítico de los puntos que se hubiesen discutido aun en los primeros tomos. Las dos primeras partes se publicaron bajo este título: *Antiquitas ecclesiæ dissertationibus, monumentis ac notis illustrata*, Roma, 1692, 1797, en folio. Se hace muy sensible qne el autor no tuviese tiempo suficiente para concluir este trabajo tan sumamente importante, del cual se encuentra un buen análisis en las *Acta eruditor. lipsiens*. 2.°: *Ecclesia africana sub primate Carthaginense*, Paris, Ambéres, 1679, en 4.°. El objeto que se propuso en esta obra se dirigia á probar que la iglesia de África reconocia la soberanía del Papa. 3.°: *Sacrum Antiochenum concilium pro arianorum conciliabulo passim habitum, nunc vero primum ex omni antiquitate auctoritati suæ restitutum*, Ambéres, 1681, en 4.°. A continuacion de las actas del concilio se encuentran cinco disertaciones. En la primera el autor examina la condenacion de S. Atanasio; por consecuencia la autoridad de los concilios. La segunda contiene varias investigaciones sobre los obispos que asistieron en el concilio de Antioquía. La tercera, las decisiones que adoptaron en materia de fe. La cuarta los veinte y cinco cánones suscritos por todos los obispos presentes; y finalmente la quinta, las actas dirigidas luego del concilio por los obispos arrianos á los eusebianos. Escheelstrate prueba, como de paso, que en los primeros siglos, la Iglesia guardaba un

(1) Dupin por inadvertencia le supone cuarenta y nueve años.

secreto inviolable por lo que respecta á los santos misterios ; de modo que no se los descubria á los paganos , ni á los catecúmenos. 4.° : *Acta Constantiensis concilii , ad expositionem decretorum ejus sessionum quartæ et quintæ facientia, nunc primum ex cod. mss. in lucem edita et dissertatione illustrata*, Ambéres , 1683, en 4.°. En esta obra se propone el autor refutar la segunda de las cuatro famosas proposiciones del clero de Francia , que limita la autoridad del Papa á lo espiritual. 5.° : *De disciplinâ arcani dissertatio apologetica*, Roma, 1685, en 4.° : viene á ser una respuesta á Guillermo Ernesto Tentzel, pastor luterano , quien en una tésis habia combatido la opinion de Eschelstrate tocante al secreto guardado por la Iglesia. Prueba en esta respuesta que los cristianos hasta el siglo quinto en Oriente , y el sexto en Occidente , tuvieron la precaucion de no descubrir á los gentiles los dogmas de la religion y la doctrina de los sacramentos. 6.° : *Tractatus de sensu et auctoritate decretorum concilii Constantientis , circ potestatem ecclesiasticam , cum actis et gestis ad illa spectantibus*, Ambéres, 1686, en 4.°, que es una refutacion del Tratado del P. Mamburgo *De la corte de Roma*. 7.° : *Dissertatio de auctoritate patriarchali et metropolicâ adversus ea quæ scripsit Ed. Stillingfleet , decanus Londinensis , in libro de originibus Britanicis* , Ambéres . 1687 , en 4.° , en el cual combate las objeciones del autor inglés contra el poder del Papa y demuestra hasta la evidencia que constantemente ha sido reconocido por toda la Iglesia latina. Examina al mismo tiempo muchisimos puntos relativos á la Iglesia de Inglaterra. (1) Si quieren obtenerse mas pormenores acerca de Escheelstrate pueden consultarse la *Biblioteca de autores eclesiásticos* , por Dupin , tomo XVIII , edicion en 4.° , y las *Memorias* del P. Niceron , tomo XXI.

ESCHEINER ó SCHEINER (Cristóval) jesuita y sabio astrónomo. Nació en 1575 en Wald cerca de Mundelsheim en la Suabia. Estudió con aprovechamiento y á los veinte años de edad abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola , pronunciando sus cuatro votos en 31 de Julio de 1595. Continuó con ardor el estudio de las ciencias sagradas y profanas , y la sábia corporacion á que pertenecia aprovechó de sus bellas disposiciones nombrándole profesor de matemáticas de Ingolstad. En cierto dia del mes de Marzo habiendo subido al campanario de la iglesia con uno de sus cólegas para hacer algunas observa-

(1) Tenemos ademas de Escheelstrate una crítica de la asamblea de Francia celebrada en 1682 con este título: *De lugendis actis cleri Gallicani congregati anno* 1682 , *dissertatio* , cuyo segunda edicion, 1740 en 4.° , es muy buscada ; porqué no se tiró mas que un corto número de egemplares , y porqué se hizo sobre el manuscrito original del autor , que contenia diversas cosas que no se hallaban en la primera. Este opúsculo que consta de unas veinte páginas, se reimprimió á continuacion del Tratado de Veith, *De primatu et infallibitate romani Pontificis* , Malinas , 1824 , en 12.°.

ciones, creyó notar algunas manchas en el disco del sol. Es muy probable que no habló en aquel momento de lo que acababa de descubrir, ó tal vez no le dió toda la importancia que merecia; pues que en el mes de Octubre siguiente habiendo observado por segunda vez las manchas en el sol, lo comunicó á otros compañeros. Habíase servido para esta operacion del helioscopo: instrumento que segun indica Weidler en su historia astronómica fué inventado por el mismo Escheiner, ó á lo ménos lo habia perfeccionado substituyendo á los vidrios ordinarios del ocular los de colores. El P. Buseo, entónces provincial, se opuso á que publicase bajo su nombre estas observaciones. Escheiner se limitó pues á notarlas en tres cartas dirigidas á Márcos Velser su amigo, quien las hizo imprimir en Augsburgo, en 1612, en 4.°. Esta edicion es de 5 de Enero. Velser se apresuró á enviar un ejemplar á Galileo; pero este hombre célebre le contestó que hacia mas de diez y ocho meses que las habia descubierto. Juan Fabricio las habia anunciado tambien en una obra impresa seis meses ántes que el P. Escheiner; pero cualquiera que fuesen los derechos adquiridos por los dos astrónomos en este descubrimiento, no podian rebajar el mérito de Galileo que declaraba haber hecho en Italia las mismas observaciones aunque no las publicó. En el mismo 1612 el P. Escheiner hizo nuevas observaciones sobre las manchas del sol, sobre los satélites de Jupiter, y las envió á Velser para que las mandase imprimir, las cuales fueron reunidas á las tres cartas mencionadas anteriormente en la edicion de Roma de 1613, en 4.°, con este título: *De maculis solaribus tres epistolæ; de iisdem et stellis circa Jovem errantibus, disquisitio Apellis post tabulam latentis*. De Ingolstad se trasladó el P. Escheiner á Friburgo en Brisgau y fué llamado por sus superiores á Roma para desempeñar la cátedra de matemáticas. En aquella época escribió contra Galileo partidario del sistema de Copérnico, cuyas consecuencias se juzgaban entónces muy peligrosas porqué al parecer contradecian el texto de algunos pasages de la Escritura, y defendió la immobilidad de la tierra, la rotacion del sol y otros sistemas de los peripatéticos. Miéntras tanto continuó sus observaciones sobre el sol durante muchos años y con tanta asiduidad, que llegó á recoger hasta dos mil. Salió de Roma para llenar las funciones de rector en Neisse de Silesia; se encargó al propio tiempo de dar lecciones de matemáticas al jóven archiduque Maximiliano, y de dirigir la conciencia del archiduque Cárlos, y Escheiner murió de un ataque de apoplegia en esta ciudad en 18 de Julio de 1650. Este jesuita era hombre adornado de un carácter abierto y complaciente, y tan laborioso que no contento con emplear todo el dia en profundizar las ciencias pasaba en vela la mayor parte de la noche. Ademas de la obra que hemos citado tenemos de Escheiner: 1.°: *Disquisitiones mathematica de controversiis et novitatibus mathematicis*, Ingolstad, 1614, en 4.°. Que vienen á ser unos

raciocinios poco concluyentes contra el sistema de Copérnico y los descubrimientos de Galileo. 2.° : *Novum solis ecliptici Phænomenum*, Augsburgo, 1615, en 4.°. El P. Escheiner fué el primero que fijó su atencion en la forma elíptica que el sol toma al acercarse al orizonte. Explicó este fenómeno en otro opúsculo titulado : *Refractiones cælestes*, Ingolstad, 1617, en 4.°, en donde prueba que esto es un efecto de la refraccion de la luz. 3.° : *Exegesis fundamentorum gnomoniçes*, Ingolstad, 1616, en 4.°. Este tratado de Gnomónica es, segun Montucla, sumamente curioso. 4.° : *Oculus sive fundamentum opticum*, Deux-Ponts, 1619, en 4.°; segunda edicion, Lóndres, 1652, en el mismo tamaño. Este tratado viene á ser una descripcion del ojo. Montucla lo juzga muy favorablemente, graduándolo de un excelente tratado de óptica material. 5.° : *Rosa ursina sive sol ex admirando facularum et macularum suarum phænomeno varius*, Bracciano, 1630, en folio, bastante raro. Al pié de la portada se lee que la impresion empezó en 1626, miéntras que la aprobacion de las censuras, y los documentos preliminares son de fecha 1629; así es que todos los ejemplares han de ser de 1630. En esta obra, á la cual el autor ha dado el título extravagante de *Rosa ursina* por haberla dedicado al príncipe Orsino, se encuentra la *Historia* de su descubrimiento de las manchas del sol, tal como lo hemos dicho ya y las numerosas observaciones que hizo despues. Sin duda que Galileo ha juzgado con mas juicio sobre las manchas del sol; pero no puede negarse al P. Escheiner el mérito de haber sido el que mas contribuyó á determinar la teoría de sus movimientos. El análisis se encuentra en la *Historia* de las matemáticas de Montucla, II, 313. 6.° : *Pantographice seu ars delineandi* etc., Roma, 1631, en 4.°, con láminas. El autor describe en el primer libro la construccion y los usos del *Pantógrafo*, instrumento hoy dia tan conocido, y el cual sirve para copiar los cuadros, cambiando sus proporciones, aunque no se sepa el dibujo. En el segundo libro aplica su invencion al uso de la perspectiva de los cuerpos sólidos; y su *Pantógrafo* tiene la ventaja de dibujarla de un solo rasgo continuado, en lugar de buscar con particular cuidado, unos despues de otros, una multitud de puntos como se ven obligados á practicar los que se sirven de un instrumento mas complicado, tal como el *Coordonnógrafo* de Boucher, descrito en los *Anales de la industria*, de Diciembre de 1822, VIII, 345. Siendo la obra del P. Escheiner muy poco conocida, se han anunciado anualmente como nuevos descubrimientos los *Phisionotraces*, ú otros instrumentos para dibujar la perspectiva con mucha ménos perfeccion que con el suyo, ó que no son mas que imitaciones. 7.° : *Prodromus de sole mobili et stabili terrâ contra Galileum de Galileis*, 1651, en folio : obra póstuma publicada por los cofrades del autor.

ESCHENCK, Schenck ó Schenckius (Federico) arzobispo, baron de Tauten-

burg. Nació en los Países-Bajos hácia el año 1503 de una familia noble del nombre de la baronía. Recibió una brillante educacion; tal como correspondia á su elevada clase. Fué consejero íntimo del emperador Cárlos V, y apénas habia cumplido los treinta y tres años de edad se halló de presidente de la cámara imperial de Espira: en una palabra, su mérito personal y su nobleza le elevaron á las mas altas dignidades; pero causándole horror los peligros de la córte y guiado por otra parte del fondo de piedad que le animaba, la abandonó y abrazó desde luego el estado eclesiástico que era el que mas convenia á sus inclinaciones. No tardaron en nombrarle preboste de S. Pedro de Utrecht y poco tiempo despues eleváronle á la sede de esta ciudad, siendo el primero que obtuvo el título de arzobispo. Murió este piadoso prelado en 1580, habiendo gobernado con el mayor acierto su diócesis por espacio de veinte y cinco años. Sus obras de derecho, casi todas insertadas en el *Tractatus tractatuum*, son: 1.ª: *Trias forensis*, Ambéres, 1528, en 8.°. 2.ª: *Progymnasmata fori*, impresa con su *Viridarium conclusionum juridicarum*, Halle, 1537, en folio; Colonia, 1589, en 8.°. 3.ª: *Tractatus de testibus*, Colonia, 1577, en folio. 4.ª: *Interpretationes in libros tres feudorum*, Colonia, 1555. Sus libros de *doctrina* son: I: *Diálogo contra los embriagados*. II: *Tratado de los deberes de un obispo*, 1525, en 8.°. III: *Del uso y de la antigüedad de las santas imágenes*, Ambéres, 1567, en 8.°. Esta última obra es sin disputa la mejor que compuso el autor; sobre todo contiene un grande fondo de erudicion.

ESCHERFER ó SCHERFER (Cárlos) jesuita. Nació en el lugar de Emunden en el Austria Superior en 3 de Noviembre de 1716. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Austria en 27 de Octubre de 1732, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1750. Enseñó retórica y poética y escribió muchísimas obras de física y de matemáticas, cuyas ciencias profesó con aplauso hasta la época de la supresion de su Órden. Aventajado en las ciencias exactas, rivalizó con los hombres mas célebres de su siglo, y Escherfer fué el que ayudó á su cofrade José Liesganig en el descubrimiento y medicion del meridiano de Viena. Vivia aun en 1778, y se ignora el año en que murió. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Institutionum Physicæ*, parte primera, Viena, imprenta de Juan Tomas Trattner, 1752, en 8.°. 2.ª: *Parte segunda*, Viena, 1753, cuyas dos partes dedicó á José Trauthson, arzobispo de aquella ciudad. 3.ª: *Institutiones logicæ et metaphisicæ*, Viena, imprenta de Trattner, 1763, en 8.°, segunda edicion. 4.ª: *Lectiones elementares Mathematicæ, seu elementa Algebræ, et Geometriæ*, Viena, por Trattner, 1762. Esta obra y la mayor parte de las que siguen son traducciones de varios tratados de La-Caille. 5.ª: *Lectiones elementares Mecanicæ*, Viena, 1759, en 4.°. 6.ª: *Lectiones elementares astronomiæ, geometriæ*

et phisicæ, Viena, 1757. 7.ª: *Lectiones elementares Opticæ*, Viena, 1757. 8.ª: *Brevis Theoria motus corporum projectorum in medio non resistente viribus centralibus agentibus in ratione reciproca duplicata distantiarum*, Viena, 1760. 9.ª: *De cellulis Apum Dissertatio*, Viena, 1760. 10.ª: *De Iride Dissertatio physica*, Viena, 1761. 11.ª: *De coloribus accidentalibus; Dissertatio physica*, Viena, 1761. 12.ª: *De emendatione telescopiorum, dioptricorum per vitrum objectivum compoitum recens à Dollondo in Anglia inventa*, Viena, 1762. 13.ª: *Ad lectiones elementares astronomiæ Cl. viri de La-Caille appendix complectens præcipuas mutationes, quas auctor in ultima editione Parisiensi anni 1761 fecit etc.*, Viena, Praga, 1762. 14.ª: *Calculi infinitesimalis pars prima, seu calculus differentialis expositus analysi infinita parvorum Marchionis Hospitalii ex editione Parisiensi an. 1716 etc.*, Viena, 1764. 15.ª: *Calculi infinitesimalis pars secunda. seu calculus integralis expositus opere bipartito Domini Bougainville ex editione Parisiensi an. 1754 y 1755 etc.*, Viena, 1764. 16.ª: *De coloribus accidentalibus dissertatio*, Viena, 1765, en 8.°. Es la misma que la del n.° 11 muy digna de elogio, aumentada con notas y nuevos experimentos. 17.ª: *Institutionum analyticarum pars prima sive analysis quantitatum finitarum, etc.*, Viena, 1770, en 4.°. 18.ª: *Pars secunda de calculo infinitesimali, liber primus de calculo diferentiali, sectio prima*, 1771. 19.ª: *Liber secundus de calculo integrali, sectio prima*, 1772. 20.ª: *Liber secundus de calculo integrali, sectio secunda*, Viena, 1772. 21.ª: *Institutionum geometricarum. Pars prima sive geometria elementaris*, Viena, 1770. *Pars secunda, sive trigonometria plana*, Viena, 1770. *Pars tertia de lineis secundi ordinis sive de sectionibus conicis*, Viena, 1771. *Pars quarta de curvis algebraicis altiorum ordinum, et locis geometricis*, Viena, 1771. 22.ª: *Institutionum mechanicarum. Pars prima, sive de motu et æquilibrio corporum solidorum*, Viena, 1772. *Pars secunda de motu et æquilibrio corporum fluidorum*, Viena, 1773. 23.ª: *De cochlea aquali*, Viena, 1774, en 8.°. 24.ª: *Institutionum opticarum partes quatuor*, Viena, 1775. 25.ª: *Epistola ad Dominum Maximilianum Moszhardt de idea seu specimine geometriæ sphericæ*, Viena, 1775, en 8.°. 26.ª: *Tentamen trigonometricum de eligendo situ ad metiendam distantiam duorum locorum*, Viena, 1776. 27.ª: *Institutiones geometriæ sphæricæ*, Viena, 1776. 28.ª: *Institutiones astronomiæ*, Viena, 1778.

ESCHERSCHNIK ó Scherschnik (Leopoldo Juan Teschinio). Nació en 3 de Marzo de 1747 en la Silesia Austríaca; entró en la Compañía de Jesus en la provincia de Bohemia en 1764. Leyó teologia en el colegio de S. Clemente de Praga en 1772, y se ignora la época en que murió. Fué hombre de grande erudicion así en la literatura griega como en la historia y en las matemáticas, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Dissertatio de migratione*

1773, en 8.°. 2.°: *De doctis Reginohradecensibus comentaribus*, Praga, 1775, en 8.°. 3.°: *Dissertatio de lacu Musiano*. Se halla en las actas Jablonowskianas. 4.°: *De manuscriptis bibliothecæ collegii S. Clementis Pragensis*, cuya biblioteca puso en órden.

ESCHETZEL, Schetzel, Schetzelon ó Schetzelius, célebre ermitaño. Habitaba en el siglo XII en el bosque de Grunwald, cerca de Luxemburgo, en el cual existe aun una cueva y una fuente que llevan su nombre. El autor de la *Vida* de S. Atardo, discípulo de S. Bernardo, cuenta de él cosas admirables, y muchísimas de aquellas singularidades que salen de las reglas ordinarias de las virtudes cristianas; pero que, en el órden de la Providencia, participan de las circunstancias y de la naturaleza de los tiempos. (Véanse S. Patricio, S. Simeon Estilita etc.) El Martirologio belga lo menciona en 6 de Agosto bajo el nombre de Gisilain. Berth. *Historia de Luxemburgo*; tom. 4.°, pág. 97; edicion francesa.

ESCHEZ ó Schez (Francisco Javier). Nació en Viena el 8 de Julio de 1701 abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Austria en 9 de Octubre de 1717, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1735. Enseñó con aplauso la poesía, la retórica, la filosofía, las matemáticas, los cánones, la teología y la Sagrada Escritura; y esto solo basta para formarnos una idea bastante exacta de su grande erudicion en las letras divinas y humanas. En 1733 hallándose en su casa profesa enseñó igualmente la controversia sobre puntos de moral. Hallándose de profesor de bellas letras en la universidad de Viena, escribió; *Hispaniæ veteris geographia carmine didactico exposita* etc., Viena de Austria, imprenta de María Teresa Voigtin, 1737, en 12.°: obra llena de erudicion y cuyas excelentes notas y profundas reflexiones merecieron los mayores elogios.

ESCHIARA, Schiara, ó Sciara (Pio Tomas) sabio dominico. Nació en Alejandría el 29 de Enero de 1691. Se distinguió en su Órden por sus virtudes y por su sabiduría. Era bibliotecario de la casanata y secretario del *Índice*. Pio VI que conocia perfectamente su mérito, le elevó al eminente cargo de maestre del sacro palacio, en el cual habia tenido por predecesores al cardenal Orsi y el P. Ricchini; pero habiéndolo obtenido á la edad de 88 años, no lo gozó por mucho tiempo, pues murió en 1781, á la edad de 91 años. En los últimos de su vida perdió enteramente sus facultades mentales. Tenemos de él: *Parere sopra il libro intitolato: Vindiciæ Maupertuisianæ, diretto al padre Casto Innocente Ansaldi, dello stesso ordine de' predicatori*, Venecia, 1756, en 4.°. Una disputa que se suscitó entre Zanotti y el P. Ansaldi sobre un punto de filosofía, dió lugar á esta obra. Eschiara se declaró de parte de Zanotti contra Maupertuis.—Hay otro Eschiara (Antonio Tomas) tambien dominico, que escribió: 1.°: *Theologia belgica, omnes fere difficultates ad mi-*

litiam cum terrestrem tum maritimam pertinentes complectens et dilucidans, *atque in octo libros distributa*, Augsburgo, 1707, y Roma, 1715, dos tomos en folio. 2.° : *Romanus pontifex omnium jurium dispositione propugnandus christianæ reipublicæ exhibetur*, Roma, 1712, en folio. 3.° : *Raggionamenti sacro-regali intorno al purgatorio*, Roma, 1706, en 4.°.

ESCHIFERMILLER ó SCHIFFERMILLER (Ignacio). Nació en el lugar de Helmondsedt en el Austria Superior en 2 de Noviembre de 1727; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 18 de Octubre de 1746, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1764. En 1773 desempeñó el cargo de profesor de arquitectura civil y militar en el colegio Teresiano, de donde salieron muchos y aventajados discípulos. Poseia tambien Eschifermiller extensos conocimientos en mineralogía, botánica, historia natural, y numismática. Despues de la supresion de los jesuitas, fué consejero régio de la emperatriz María Teresa de Austria. Se ignora la época de su muerte. Escribió ; 1.° : *Tentamen de colorum systematibus*, Viena, 1772, en 4.°. 2.° : *Catalogus systematicus papilionum tractatus Viennensis*, Viena, 1776, en 4.°.

ESCHILDER ó SCHILDER (Luis de). Nació en Bruges; en 1606. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1626. En todos conceptos mereció el aprecio de sus superiores y de cuantos le conocieron, ya como á religioso, é ya como á sabio. Enseñó por espacio de diez y nueve años consecutivos la filosofía y la teologia, y despues de haber llenado dignamente los puestos que le confiaron, murió en su patria en 1667. Habia publicado un *Tratado sobre los Sacramentos*, en folio, y una pequeña obra muy juiciosa y sumamente útil, titulada : *De principiis formandæ conscientiæ*. Los autores de la compilacion informe y calumniosa, que lleva por título : *Extracto de las aserciones*, etc., le suponen adicto al probabilismo, siendo así, dice Feller, que enseña formalmente la opinion contraria.

ESCHILLER ó SCHILLER (el P. Julio), astrónomo. Nació en el siglo XVI en Augsburgo. Abrazó la regla de ermitaños de S. Agustin. El feliz éxito que Juan Bayer, su compañero, habia obtenido en la astronomía, le decidieron al estudio de esta ciencia. En 1627 añadió á la nueva edicion de la *Uranometria nova*, de Bayer, el *Cœlum stellatum christianum*. En esta obra el piadoso autor se propuso substituir á las denominaciones sacadas de la mitología pagana, varios nombres de la Sagrada Escritura. Por ejemplo: da á los doce signos del zodiaco los nombres de los doce apóstoles (1); pero no pudo conseguir que los astrónomos adoptasen esta reforma. Hizo otras varias tentativas por

(1) La relacion de las constelaciones compuesta por el P. Eschiller, se encuentra en el *Cursus Mathematicus* del P. Eschott; en el *Almagesto de Riccioli*, etc. Véase Delambre *Historia de la Astronomía moderna*, II 298.

el mismo estilo pero sin éxito. Felipe Cæsius ó Guillermo Blaeu, 1662, publicó: *Cœlum astronomico-poëticum*, Amsterdam. en 8.°; en el cual establece que el *Aries* del zodiaco es el que Abraham inmoló en lugar de su hijo Isaac; el *Tauro*, el que fué sacrificado por Adam; *Géminis*, los dos hijos de Rebeca Jacob y Esaú, etc. Véase la *Historia de la astronomía moderna*, por Bailly, en frances, tom. II, pág. 150.

ESCHINNER ó Schinner (Mateo) mas conocido bajo el nombre del *Cardenal de Sion*. Nació hácia 1470 en las cercanias de esta ciudad (1) de una familia pobre y de humilde condicion. Enviáronle sus padres á estudiar á Como, y sus felices disposiciones y buen carácter le grangearon en breve la estimacion de sus maestros y excitaron la admiracion de sus condiscípulos. Aprendió con una prontitud casi increible el latin y el italiano, haciendo pasmosos adelantamientos en el estudio de la literatura. Entre los autores antiguos prefirió el Ovidio, el Virgilio y sobre todo el Boecio que aprendió perfectamente de memoria, citando con frecuencia y siempre con oportunidad los pasages mas interesantes. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo un curato en el Valais, y algun tiempo despues fué llamado al capítulo de Sion y elevado á la dignidad de obispo en 1500. El nuevo prelado, dotado de una elocuencia enérgica y persuasiva, subió á la cátedra del Espíritu Santo con todas las dotes de un excelente orador. y en breve se adquirió una grande influencia entre los gefes de los cantones suizos. Sirvióse de esta influencia para separarlos de la alianza de Luis XII que ya les habia dado motivos de descontento, y les hizo entrar en el partido del Papa, á pesar de los esfuerzos de otro partido numeroso, cuyos gefes fueron desterrados y otros muchos expiaron en el cadalso su adhesion á la Francia. El resultado fué, que por la defeccion de los suizos tuvieron los franceses que abandonar la Italia. El papa Julio II se apresuró á recompensar el celo que Eschinner mostró en estas circunstancias, creándole cardenal y nombrándole legado y lugar-teniente general en la Lombardía. Desde entónces Eschinner, á quien los franceses por irrision daban el nombre de *Soldado trasquilado*, se consagró sin la menor reserva al servicio de la córte de Roma: bien que no pudo impedir que los enemigos repasasen los Álpes. Guiado por un celo verdaderamente extraordinario, impulsaba á sus compatricios á que les persiguiesen sin descanso á fin de impedir que se apoderasen de las plazas fuertes; pero algunos capitanes suizos que sentian haberse separado de los intereses de la Francia, declararon formalmente que no marcharian sin que ántes se les pagasen los sueldos atrasados. En medio del tumulto que excitaba

(1) Segun Simler (*Descrip. Valesiæ*) Eschinner habia nacido en Millibach, pueblo situado en el Dixain ó distrito de Conches.

su reclamacion, Eschinner logró libertarse del peligro huyendo á Milan, donde pudo conseguir que los suizos se separasen del tratado de Lautrec para la evacuacion de la Lombardía. Cuentan que revestido de las insignias pontificales y precedido de la Cruz (1) les condujo á la llanura de Marignan, y les anunció una victoria tanto mas fácil de alcanzar, en cuanto, segun su concepto, los franceses no se hallaban en situacion de podérsela disputar. El resultado desvaneció sus esperanzas; y entónces se retiró á la córte del emperador Maximiliano, desde donde pasó á Inglaterra para solicitar de Enrique VIII su alianza con los enemigos de la Francia. Durante este tiempo la faccion enemiga de su poder, en la república de Valais, redujo á cenizas su castillo de Martigni (2); confiscó sus bienes, y Supersax, gefe de sus contrarios, que hasta entónces habia vivido en el destierro, se vengó completamente. Miéntras tanto Eschinner despues de haber alcanzado lo que deseaba, regresó á Valais para reanimar á sus compatriotas contra los franceses. Con el cuantioso subsidio de ciento cincuenta mil florines que le dió la Inglaterra, logró juntar un cuerpo de seis mil hombres, y con ellos proporcionó un refuerzo al ejército combinado del Emperador y del Papa que contribuyó en gran parte á los reveses que sufrieron los invasores. Asistió á la coronacion de Cárlos V y llegó á inspirar á este príncipe los mismos sentimientos que á su predecesor; de modo que Cárlos desterró á Jorge Supersax y á sus adherentes. miéntras que Leon X puso á Valais un entredicho. El cardenal de Sion acababa de restablecer Parma y Plasencia á la autoridad del Papa, cuando murió en Roma el 2 de Octubre de 1552, de edad de 82 años, en medio del cónclave que acababa de reunirse para nombrar un sucesor á Leon X. Sus restos fueron depositados con la mayor pompa en la iglesia de Santa María de la Piedad. Los franceses nunca le han podido perdonar lo mucho que trabajó en defensa de los derechos de la Santa Sede, y por lo mismo le llaman ambicioso, intrigante, y vengativo; sin embargo, confiesan que amaba las letras y protegia á los sabios, entre los cuales se contaba á Erasmo, quien le dedicó sus *Paráfrasis de las Epístolas* de Santiago y S. Juan. Segun Paulo Jovio, Francisco I decia que la elocuencia del cardenal de Sion le habia sido mas funesta que el valor de los suizos. Se conserva de este prelado el *Discurso* pronunciado ante Enrique VIII para determinarle á coligarse contra la Francia. El famoso Toland lo hizo imprimir con este título: *Oratio Philippica ad excitandos contrà Galliam Britannos; maximè vero ne pace cum victis prœmaturè agatur, sanctiori Anglorum consilio exhibita anno 1514*, Lóndres, 1707, en 8.°

(1) En uno de los bajo relieves del sepulcro de Francisco I, el Primaticio ha representado al cardenal de Sion á la cabeza de los suizos precedido de su porta-cruz.

(2) En el año 1825 veíanse aun las ruinas de este castillo.

menor. Se tiraron algunos ejemplares en papel grande. Esta arenga fué reimpresa con la obra de Toland, *Gallus aretalogus*, Amsterdam, 1709, en 12.°. Paulo Jovio destinó un lugar al cardenal de Sion en la obra titulada: *Elogia virorum bellica virtute illustrium*, y Simler insertó este elogio en su *Vallesiæ descriptio*.

ESCHIO ó Eschius (Nicolás). Nació en 1507 en Nordwik cerca de Bois-le-Duc y despues de haberse preparado con muy buenos estudios, abrazó el estado eclesiástico. Ordenado de sacerdote pasó á Colonia donde por su sabiduría y por sus virtudes mereció ser elegido preceptor del jóven duque de Juliers; pero las costumbres de la córte no convenian al carácter y circunstancias de Eschius, ni este queria ser testigo de los desórdenes introducidos por la corrupcion; así es, que renunció este honorífico empleo, prefiriendo establecer por su cuenta una escuela particular donde pudiese dirigir á la juventud segun los principios de la sana moral, y hacerla útil á sus semejantes. Apénas puso en obra su proyecto, cuando vió con satisfaccion que cada dia iba aumentándosele el número de sus discípulos, que deseosos de instruccion, escuchaban á su maestro como á un oráculo, aprendian sus lecciones con avidez y predisponiéndose para representar en lo sucesivo un papel brillante en la sociedad; y ni las esperanzas del maestro, ni los deseos de los alumnos salieron frustrados. Entre los hombres célebres que produjo la escuela de Eschius, se cuentan á Pedro Canisio jesuita y á Lorenzo Surio cartujo. Las relaciones de amistad que tenia Eschius con Surio y otros religiosos de la misma Órden, fortificaron de tal modo el gusto natural que manifestó por el retiro, que por último formó el proyecto de abrazar el instituto de los cartujos, pero su débil complexion no se lo permitió; sin embargo, como su vocacion era verdadera, solicitó y obtuvo una celdita en la Cartuja donde vivió del modo mas ejemplar, y allí hubiera acabado sus dias, si los superiores eclesiásticos noticiosos de su piedad y de sus virtudes no hubiesen buscado el medio de hacerlo mas útil á la Iglesia nombrándole arcipreste del distrito de Diest, encargándole al propio tiempo la direccion del beaterio de aquella ciudad. Estos beaterios muy generalizados en Flándes ántes de la revolucion, eran el asilo donde se retiraban las doncellas y las viudas para vivir piadosamente bajo la guia de un eclesiástico y de una superiora, sin que por esto pronunciasen voto alguno; y muchas de estas asociaciones eran muy numerosas. Eschius introdujo una sábia reforma en el beaterio de Diest, y lo gobernó hasta su muerte, fundando al propio tiempo otros varios establecimientos piadosos. Murió en 1578 de edad de setenta años. Arnoldo de Juan que le sucedió en la direccion del beaterio de Diest, escribió su Vida. Tenemos de Eschius: 1.° : *Exercicios de piedad*, en latin, Ambéres, 1569, en 16.°, que han sido traducidos al flamenco, é impresos en 1713 con la *Vida*

de Eschius traducida tambien al latin. 2.°: *Isagoge ad vitam introversam capessendam*, al frente de un libro titulado: *Templum animæ*, atribuido á una santa doncella cuyo nombre se ignora y publicado por Eschius, Ambéres, 1563, en 8.°. 3.°: La traduccion del flamenco al latin de un *Libro de espiritualidad* de esta misma doncella, titulado: *Margarita evangelica.* (La Perla evangélica). Esta edicion salió á luz en 1545. Era libro que Eschius estimaba en gran manera, y se decidió á traducirlo al latin, porqué la edicion flamenca hecha por el cartujo Loërio era defectuosa. Finalmente, ha sido varias veces reimpresa, en latin, en frances, en flamenco, y en aleman.

ESCHMIDT ó SCHMIDT (Miguel Ignacio) historiógrafo aleman. Nació en 30 de Enero de 1736 en Arnstein, pueblo del obispado de Wurzburgo. Despues de haber estudiado los primeros rudimentos en el pueblo de su naturaleza, pasó al gimnasio de Wurzburgo, que era entónces uno de los mejores de la Alemania católica, y luego fué recibido en el seminario episcopal para cursar teologia é historia; haciéndose de este modo y con su buen comportamiento digno de recibir órdenes sagradas. Dedicóse tambien al estudio del idioma frances, y si hemos de dar crédito á lo que dice un biógrafo de aquella nacion, con la lectura de los buenos escritores franceses logró en gran parte perfeccionarse en el estilo. Despues de haber residido cinco años en el seminario, obtuvo la licenciatura en teologia y las órdenes sagradas, pasando desde luego á desempeñar el curato de Rassfurth; pero estuvo poco tiempo en aquella ciudad, pues que el baron de Rothenhan gran maestre de la córte de Bamberg le nombró preceptor de su hijo, cuyo cargo ejerció con aquel esmero que era de esperar de su conocido amor al trabajo y de sus extensos conocimientos literarios. Reuníase en la casa de este ministro, protector de las ciencias y de las artes, lo mas escogido de entre los sabios, y allí fué donde Eschmidt con tan buenos elementos consiguió perfeccionarse y conocer perfectamente lo que son los hombres y el mundo, sin cuyas circunstancias difícil es que se escriba la historia con acierto. Durante la guerra de los siete años el baron de Rothenhan se retiró á las tierras que poseia en las cercanías de Stuttgard; y Eschmidt, á quien el baron habia provisto de una prebenda cuya colacion le pertenecia, le siguió. La córte del duque Cárlos Alejandro de Wurtemberg era una de las mas brillantes de Europa: en ella se sucedian sin interrupcion las diversiones, los espectáculos, los conciertos; en pocas palabras, aquella capital llegó á ser el punto de reunion de los primeros artistas en todos los ramos, de los extrangeros mas distinguidos por sus talentos ó por su posicion social, y de todo lo que en Europa busca la novedad. Eschmidt aprovechó de esta ocasion para extender sus conocimientos y familiarizarse con las bellas artes; pero no por esto olvidó sus principales estudios, ni mé-

nos sus deberes. Despues de la paz de Hubertsburgo, su soberano le llamó para reemplazar provisionalmente en Wurzburgo al director del seminario que habia emprendido un viaje á Roma. En 1771 fué nombrado bibliotecario de la universidad. Mas adelante, habiendo juzgado necesaria el obispo de Wurzburgo una reforma en la instruccion pública, principalmente en aquella época en que los protestantes procuraban adquirir una preponderancia que de todos modos habia de ser funesta á los católicos, y sobre todo para adelantar la enseñanza en las clases ínfimas, nombró una comision para que le asistiese con sus luces y consejos; y Eschmidt, que se habia ocupado especialmente de este asunto, y que habia publicado en 1769, en latin, un método sobre la instruccion religiosa, obra llena de ideas luminosas, formó parte de esta comision. El príncipe ademas le agregó á la facultad de teología y le confirió la cátedra de la historia del Imperio. En 1774 le dió una prebenda y le nombró miembro de la regencia del pais por lo tocante á los asuntos eclesiásticos. Siguiendo el príncipe sus consejos, creó un seminario para la enseñanza de los maestros de escuela, sin cuya institucion habria sido imposible mejorar la instruccion pública; y encargaron tambien á Eschmidt la redaccion de un plan general para la organizacion de las escuelas. En 1778 publicó el primer tomo de su *Historia de los alemanes*, y el título por sí solo bastó para llamar la atencion de los sabios. No existia aun una Historia de Alemania, y ménos de la nacion alemana: los escritores que habian tratado de esta materia, se habian ocupado tan solo de la historia de los emperadores, de la del imperio y de los estados de que se componia: sus obras describian las vicisitudes que los príncipes y las familias soberanas habian experimentado, las disputas entre los mismos emperadores, los papas y los estados; de lo que por fin resultó la extravagante constitucion que regia en Alemania. Nadie habia pensado hasta entónces que, á pesar de las divisiones y subdivisiones que les separaban, pudiesen ser considerados como un cuerpo de nacion, participando de las mismas costumbres, de las mismas instituciones, y de una lengua comun á todos ellos; viviendo bajo la salvaguardia de las mismas leyes y bajo el mismo gobierno. Para llevar á cabo este plan, era necesario prescindir de una porcion de hechos que, aun que importantes á la vista del publicista, entraban en un órden secundario á la consideracion del que los miraba desde un punto mas elevado, y no valerse mas que de los acontecimientos que ejercieron una influencia general y duradera. La *Historia* de Eschmidt no está destinada, como la de sus antecesores, para los jurisconsultos y los hombres de Estado; es de interés mas general por comprender á todas las personas que tienen algunas nociones de literatura. Su principal objeto consiste en dar á conocer la serie de acontecimientos que la condujeron al estado en que se hallaba con relacion á las costumbres, á la

ilustracion y á las artes y ciencias, y como se formó su constitucion política y religiosa El estilo de Eschmidt no es notable por lo que respecta á la elegancia; pero es claro, fluido, grave y en lo general correcto. Pocos hubo que escribiesen con tanta pureza como él; y si su diccion no se halla exenta de crítica: si se encuentran algunas locuciones que el gusto mas severo de los alemanes septentrionales habia desterrado del lenguaje; estos defectos, si pueden llamarse tales, son hijos del descuido con que se miró por largo tiempo la lengua materna. No deben buscarse en la obra de Eschmidt rasgos brillantes de imaginacion, ni animadas descripciones, ni trozos de elocuencia: sus relaciones son simples: sus cuadros son verdaderos, sin separarse demasiado del conjunto: sus reflecciones nacen de los acontecimientos; y si carecen de ideas profundas, éstas son sábias y filosóficas. Eschmidt se distingue sobre todo por una calidad que sus contemporáneos le disputaron, bien que la posteridad se la ha reconocido ya: la imparcialidad. Realista por principios y por conviccion, reconoce que el envilecimiento del poder monárquico es la causa principal de todas las desgracias que ha experimentado su patria: este modo de ver no estaba en ningun concepto conforme al sentir de los publicistas protestantes; pero es de advertir que Eschmidt jamas alteró un acontecimiento para hacerlo entrar en su sistema. A su reconocida imparcialidad reunia aun otra circunstancia no ménos apreciable en un historiador: su noble franqueza. Si en la historia contemporánea se ha presentado en concepto de algunos demasiado favorable á la casa de Austria, es porqué el que conoce el móvil secreto de las acciones, las juzga con frecuencia de otro modo totalmente diverso de lo que las juzga el vulgo: éste se equivoca con frecuencia en sus cálculos y conjeturas, y de ahí deriva á veces que el historiador poco escrupuloso, acogiéndolos comete errores de gran magnitud en perjuicio de la verdad histórica y de las mas bien sentadas reputaciones. Eschmidt eclesiástico sumamente estudioso, amigo de la verdad, buen pensador, sabio y filósofo; ántes de consignar en la historia ciertos hechos que le parecieron muy transcendentales, consultó una infinidad de documentos, y por ellos se convenció de que el espíritu de prevencion habia juzgado la casa de Austria con demasiada severidad. Cuando quiso imprimir los primeros tomos de su *Historia*, con harto trabajo encontró un librero que se encargase de esta empresa; y éste fué afortunado, pues el brillante éxito que obtuvo su publicacion excedió en mucho á lo que esperaba el modesto autor. Estos primeros tomos fueron presentados á la emperatriz María Teresa, que los leyó con particular aficion, y quedó tan prendada de la imparcialidad del autor y del modo como contaba los hechos, que quiso atraerle á su lado, y premiando cual correspondia su mérito, emplearle en lo sucesivo en su servicio. Dice un autor, con toda la parcialidad que acos-

tumbran los de su opinion, que al llamar esta princesa á Eschmidt no lo hizo para atraerle á Viena por el interes del Austria; y que basta tener presente, para explicar el deseo de esta soberana, lo muy raros que eran los buenos escritores entre los católicos de Alemania. Nosotros á fuer de imparciales, si bien concedemos á Eschmidt todas las dotes que constituyen un ingenio sobresaliente; sin embargo debemos combatir la aventurada expresion del autor frances, que quiere suponer tan limitadas las capacidades de los que supieron defender con tanta gloria el catolicismo contra las erróneas doctrinas del heresiarca Lutero. Por lo demas las ofertas de la emperatriz María Teresa, alhagaron extraordinariamente al célebre Eschmidt. Se veia ya colocado en una ciudad donde existia una multitud de documentos utilísimos para la Historia que estaba trabajando, y cuya fecunda mina no habia sido aun explotada por los que le precedieron. Sin embargo, tuvo que renunciar á sus deseos porqué el baron de Erthal, que acababa de ser nombrado para los principados de Bamberg y el de Wurzburgo, no quiso admitirle la dimision que le presentó de los cargos que desempeñaba. Bien que movido mas adelante de las vivas instancias que le hizo el historiador, en 1780 le dió permiso para que emprendiese un viaje á Viena con el objeto de compulsar los archivos, y Eschmidt aprovechó de esta coyuntura para enriquecer su Historia con documentos que de otro modo no hubieran visto tal vez la luz pública. En esta ocasion el emperador José II, prendado tambien del mérito del católico aleman, unió sus esfuerzos á los de su madre para lograr que se quedase en Viena, á cuyo fin le nombró director de los archivos del Estado con el título de consejero áulico, dándole al propio tiempo el cargo de preceptor del heredero presuntivo de la corona, el archiduque Francisco, despues emperador. El abate Feller dice: que el baron de Erthal príncipe-obispo de Wurzburgo, despues de la supresion de los jesuitas, confirió varios cargos á Eschmidt; mas que habiéndole indispuesto algunos personajes de la córte con el prelado, perdió sus empleos y que entónces el emperador José II le hizo venir á Viena donde le señaló una pension, y añade; que esta proteccion que le dispensó el emperador en los momentos en que queria hacer algunos cambios muy peligrosos, hizo sospechar que Eschmidt no se habia manifestado contrario á estas medidas, cuya condescendencia indispuso contra él al obispo de Wurzburgo. Pero cuanto dice el abate Feller no son mas que meras conjeturas; pues no consta que se separase nunca de sus principios verdaderamente católicos. Lo cierto es que empleó el resto de sus dias en continuar la *Historia de los alemanes*. Segun el plan que se habia propuesto, no debia constar mas que de cinco á seis tomos; pero habiéndose publicado el quinto en 1785, que tan solo comprendia hasta 1544, hizo fácilmente preveer que pasaria de diez tomos. El quinto com-

prende el reinado de Cárlos V y la historia de las reformas del heresiarca Lutero. El espíritu de partido aguardaba con impaciencia esta parte, para ver el modo como la trataria Eschmidt. Por precision debia disgustar á unos ú otros. Habló por supuesto á favor del catolicismo; pero acusó de falta de prudencia á algunos de su partido; así es que miéntras los protestantes le anatematizaron, los católicos sin condenar su obra, se mostraron algo resentidos. Pintaba en ella muy al vivo las pasiones que arrastraban á los reformadores aun mas allá de su objeto. Estaba íntimamente unido á la religion católica, la amaba con sinceridad; y por lo mismo no podia dejar de deplorar las desgracias que ocasionaba la heregía. Historiador pracmático, veia en esta revolucion el resultado de este deseo desenfrenado de libertad, ó mas bien de licencia, que como una enfermedad epidémica se habia injertado, digámoslo así, en el siglo XVI, en todos los espíritus y que como un mal periódico, la hemos visto en diferentes épocas extenderse en varios países Entiéndase que hablamos de una pasion desenfrenada de una licencia. Las circunstancias hicieron que en el siglo XVI este vértigo fatal en todos conceptos se volviese contra la religion, del mismo modo que en otras circunstancias se declaró contra todos los poderes establecidos. Desde entónces habria derribado á todos los gobiernos, si los príncipes reunidos, y ayudados de sus súbditos, no hubiesen luchado contra un poder que amenazaba con una disolucion general. Partiendo de estos principios Eschmidt dió el colorido que debia dar al cuadro que representaba. Se quejaba, si, de que hubiese faltado prevision necesaria para impedir que se segregase del catolicismo para pasar á las filas de los reformadores á muchos de los que cultivaban la literatura clásica; pues que los protestantes no podian encontrar aliados mas poderosos. Téngase presente que el cardenal Madrucci en el concilio de Trento exclamó: *Sin todos estos profesores de hebreo y de griego, no habríamos visto los desórdenes que han venido á turbar la Iglesia*: hablando de los que se habian alistado á las banderas del gefe de los perturbadores. Como mucho tiempo habia que todos los historiadores en Alemania se habian puesto de acuerdo para trazar el panegírico de la reforma del siglo XVI, Eschmidt sabia ya que debia recaer sobre el quinto tomo de su Historia la mas severa censura por parte de los protestantes; pero como obraba segun su conciencia y sus convicciones, la aguardó impávido porqué sabia que la razon estaba de su parte. (1) El único ataque que le afligió en el alma porqué iba acom-

(1) Uno de los autores protestantes, que mas se desencadenaron contra esta parte de la Historia de Esmidt, fué sin duda alguna Reinhold en su obra titulada; *Justificacion de la reforma de Lutero*, Iena, 1789, en 8.º: obra, cuyo veneno se descubria fácilmente entre las muchas bellezas de una imaginacion fecunda y brillante, Indudablemente que Esmidt lo sintió en el alma mas, por ver el error de un hombre que pudiera haber empleado mejor su

pañado de una perfidia, fué el que le ocasionó un librero de Ulm que habia emprendido la publicacion de la Historia de los alemanes. Este hombre que sin duda seria, cuando ménos, un celoso luterano, comunicó el quinto tomo durante la impresion á un teólogo protestante, que en su vista preparó sobre la marcha una refutacion, que dió á luz en el mismo tiempo que se publicó el citado tomo y en la misma libreria. Eschmidt hizo imprimir el sexto tomo en Viena, con el título de: *Primer tomo de la Historia moderna de los alemanes.* Y al propio tiempo reimprimiéronse los cinco tomos primeros con varias correcciones; de lo que resultó unas disputas con el antiguo editor, que por último se transigieron. El librero de Ulm dió una nueva edicion de los primeros tomos, y continuó publicando los demas simultaneamente con el editor de Viena. Eschmidt prosiguió su obra hasta el tomo XI, sexto de la parte moderna, que llega hasta el año 1686. Estos seis tomos últimos dan una idea de los muchos recursos que el autor encontró en los archivos confiados á su direccion: en aquellos consigna hechos desconocidos hasta entónces y aclara otros que se habian interpretado de otro modo y que se creian conocer perfectamente. Su respeto por la verdad nunca se desmintió; sin embargo, se observa, dice un autor, que si bien no ha dicho mas que la verdad en los seis tomos escritos en Viena, su posicion, harto delicada no le permitia decirla toda; pero el público nada ha perdido con estas reticencias. Á pesar de todo falta mucho aun para tener una Historia completa de la casa de Austria, pues que las actas diplomáticas no se han publicado y por otra parte se carece de un recurso muy abundante en otros paises: tal es el de las *Memorias* de los contemporáneos. La Historia de los tres últimos siglos se halla sepultada en los archivos de Viena. En cuanto á Eschmidt, la multitud de materiales de que se sirvió y el número de documentos que creyó deber presentar en extracto, han sido la causa de que se haya separado del plan que al principio se habia propuesto en cuanto á la extension de la obra. Su Historia es ménos popular en los últimos tomos, que en los que habia escrito en Wurzburgo. El once se publicó en 1793, un año ántes de la muerte del autor acontecida en 1.° de Noviembre de 1794. Encontráronse entre sus papeles los materiales de los tomos siguientes; pero se necesitaba de una mano hábil para ponerlos en órden, y para llenar las lagunas que dejó. Un escritor distinguido, José Milbiller que murió en 1816, concluyó este penoso trabajo á entera satisfaccion del público, á lo ménos por lo que respecta á la historia de nuestros dias. El tomo veinte y dos llega hasta 1806 y comprende la tabla de toda la obra, cuyo tomo se publicó en 1808. La

pluma siguiendo la senda del catolicismo, que no porqué pudiese destruir las incontestables razones con que el autor de la *Historia de Alemania* pulverizaba la falsa doctrina de Lutero.

Historia de los alemanes fué traducida al frances por el dominico J Ch. Th. Laveaux, nueve tomos en 8.°, 1784 y años siguientes. Eschmidt habia publicado en 1772 un tomo en 8.°, muy estimado, que es un libro titulado: *Historia del sentimiento personal*, con este epígrafe sacado de Epicteto: *¿Què es lo que quiero yo? aprender á conocer la naturaleza y conformarme á ella.* En 1785 hizo imprimir sin nombre: *Exámen de los motivos de una asociacion que tiene por objeto el sosten del sistema germánico, expuestos en la declaracion de S. M. el rey de Prusia*, Viena, en 4.°. Oberthur escribió la *Vida* de Eschmidt en aleman, Hannover, 1802, en 8.°. Su retrato se halla al frente del primer tomo de la *Historia de los Alemanes*.

ESCHMIDT ó Schmidt (Antonio). En los dos catálogos de la provincia del Rhin Superior, de los años 1754 y 1766, se lee *Schmitt;* bien que el autor en todas sus obras usa el nombre de Schmidt. De dichos catálogos no se desprende de donde era natural, pero sí que abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola y que obtuvo en la religion varios grados. En 1753 se hallaba en la casa-primer-noviciado de Maguncia en calidad de *Sub-repetidor*, que desempeñó por dos biennios consecutivos, y sucesivamente en 1765 en el colegio Ettlingano. Pasó despues al colegio Heidelbergense, donde en 1768 enseñó filosofía. Finalmente fué profesor de Sagrados cánones hasta la extincion de la Órden. En esta época el príncipe obispo de Espira le dió un canonicato en la iglesia colegiata de la Santísima Trinidad y de todos los Santos, nombrándole al propio tiempo su consultor, en cuyo nombramiento se expresa así: *Respective intimum et ecclesiasticum actualem, necnon et referendarium intimum in ecclesiasticis.* Se ignora la época en que murió. Tenemos de él los Tratados siguientes: 1.°: *De structura interiori globi terraquei*, Heidelberg, 1768, imprenta de Juan Santiago Haener, en 12.°. 2.°: *Meditationes philosophicæ in varias recentiorum quorundam opiniones maximam partem juris naturæ*, etc., Heidelberg, 1767, 1768; y despues en Colonia, 1779, con este título; *Meditationes philosophicæ etc. adnexa disquisitione philosophico-critica de auctoritate humana. Institutiones juris ecclesiastici Germaniæ accommodatæ*, dos tomos en 8.°, Heidelberg, 1771. El jesuita Mulzer en el prólogo de la obra que publicó con el título de; *Præcognitis juris canonici;* Rautenstrauc en sus *Prolegomena institutionum juris eclesiastici*, y Estreinius, profesor de Bamberg; colman de elogios á Eschmidt, así como otros muchos escritores de la misma época. 3.°: *De synodis archidiaconalibus et archipresbyteralibus in Germania dissertatio*, Heidelberg, 1773. 4.°: *De varietate præbendarum in Germania*, Heidelberg, 1773. 5.°: *Vindiciæ adversus responsiones* etc., Heidelberg, 1772. 6.°: *Thesaurus juris ecclesiastici potissimum Germanici, sive dissertationes selectæ in jus ecclesiasticum, quas juxta seriem institutionum ejusdem juris á se editarum, in ordinem* (An-

tonio) *digessit, illustravit animadversionibus novis, adauxit lucubrationibus propriis*, tomo I, Heidelberg, 1772. Este primer tomo contiene la *Disertacion* de Pedro Gallade, jesuita profesor de Heidelberg en 1755, que se refiere al capítulo *Hadrianus*, 22 dist. 63, etc., tomo II, Heidelberg, 1773: en este tomo se halla la disertacion que Felipe Friderico, jesuita profesor de la misma ciudad, escribió en 1746 titulada: *Idea nomothesiæ ecclesiasticæ* etc., tomo III y IV en 1774; el tomo V, 1776, contiene la disertacion del jesuita Pedro Gallade de *Advocatis ecclesiasticis*, y otra de Felipe Friderico de *Eo quod justum est circa amortizazionem*. Tomo VI en 1777 y VII en 1779 etc. Finalmente ignoramos el año en que se reimprimió el tomo 8.°.

ESCHMITH ó SCHMITH (Nicolás). Nació en Oedenburgo en Hungría, abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, enseñó la teologia y las bellas letras con distincion en los colegios de su Órden, y murió siendo rector del de Tirnau en 1767. Tenemos de él: 1.°: muchos *Tratados de Teologia*. 2.°: *Series archiepiscoporum strigoniensium*, Tirnau, 1751, dos tomos en 8.°. 3.°: *Episcopi Agrienses, fide diplomatica concinnati*, Tirnau, 1768, en 8.°. 4.°: *Imperatores ottomannici á capta Constantinopoli, cum epitome principum turcarum ad annum 1718*, Tirnau, 1760, dos tomos en folio. Estas obras llenas de erudicion estan escritas en estilo puro, fluido y con frecuencia elegante. De sus obras la mas estimada de los sabios es su *Historia de los emperadores otomanos*, que es tal vez la mejor que tenemos de las publicadas hasta el dia: viene á ser una continuacion de la del P. Kéri. Son tan escasas y tan incompletas las que se dieron á luz en Francia durante el siglo XVIII, que no habia ninguna que llenase cumplidamente el objeto. La de Cantimiro pasaba por la mas exacta; pero es poco extensa atendidos los años que abraza. La del abate Mignot no puede ser considerada mas que como una compilacion. Ricaut dió una en inglés pero no comprende mas que el siglo XVII. El abate Feller dice que la historia de los turcos no puede conocerse sino por sus enemigos. Estas relaciones pueden ser sospechosas, pero nunca presentarán un carácter de falsedad como los anales turcos. Segun ellos, han sido unos conquistadores invencibles. La-Porte en sus actas representa á los príncipes cristianos implorando de rodillas la clemencia del vencedor. Por fin, se encuentra tanto en la historia como en los diplomas de los turcos el fasto oriental, que es de ello una muestra rídicula.

ESCHNORRENBERG (Ana) canónigo premonstatense. Nació en Colonia en el año 1667, fué nombrado prior del monasterio de Esteinfeld, doctor en teologia en 1698, examinador sinodal en Colonia en el año 1707 y murió en 11 de Diciembre de 1715. Públicóse despues de su muerte una obra suya titulada: *Institutiones juris canonici cum brevi commentario in reg. juris*, Colonia, 1729, en 4.°. Pero los religiosos de Esteinfeld desaprobaron

esta obra como falsa y en una edicion que dieron de la verdadera en Colonia, en 1740, en 4.°, mostraron cuan desfigurada habia sido en la primera edicion.

ESCHOENBERG, ó SCHOEMBERG (Mateo de) teólogo. Nació en Munich el 4 de Julio de 1734, ó mas bien en Eschingen en la diócesis de Constancia en 9 de Noviembre de 1732, segun Diosdado Cavallero. Recibió Eschoenberg su educacion en el colegio de los Jesuitas y abrazó esta Órden en la provincia de la Alemania Superior en 13 de Setiembre de 1750, pronunciando sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1768. Graduado de doctor en teología, empleáronle sus superiores en la enseñanza de humanidades, filosofía, y teología en diversas aulas. Cuando aconteció la supresion de los jesuitas, nombróle el elector de Baviera su consejero eclesiástico y le confió la direccion de la *Limosna de oro*, cuya institucion sumamente útil existia entónces en Munich. Era su objeto propagar entre el pueblo obras instructivas y que llegasen á su alcance. Eschoenberg redactó por sí mismo unos cuarenta escritos populares que impresos en gran número en las ediciones que se sucedian sin interrupcion, contribuyeron de un modo poderoso á inspirar las santas máximas de la religion en los pueblos de la Alemania meridional y de la Suiza católica. Eschoenberg que fué considerado desde luego un bienhechor de la humanidad consagró el resto de sus dias en tan noble empresa. Murió en 19 de Abril de 1792. Escribió; 1.°: *Pensamientos cristianos mezclados con historias*. 2.°: *La Juventud adornada*, con veinte y ocho viñetas. 3.°: *Las ocupaciones del hombre*, con veinte y ocho viñetas. 4.°: *Consejo amistoso á un jóven á su entrada en el mundo*. 5.°: *El cristiano resignado*. 6.°: *Compendio histórico de la Biblia*, destinado para la instruccion pública con grabados, muy superior al seco y enfadoso de Royaumont, segun el sentir de Feller, quien dá equivocadamente á este jesuita el nombre de Schoenfeld. 7.°: *Verdaderos atavíos de la juventud*. 8.°: *Historia popular del dogma*. De todas estas obritas se hicieron un sin número de ediciones. 9.°: *Las verdades fundamentales de la religion expuestas en su órden natural y su dependencia recíproca*. 10.°: *El filósofo cristiano en la adversidad*. 11.°: *Reglas sacadas de la religion y de la razon para conservar la salud* etc. Estas obras estan escritas con elegancia, y con mucha naturalidad; son extraordinariamente atractivas y sobre todo abundan en bellezas sacadas todas del manantial inagotable de la virtud.

ESCHOENFELD (Francisco). Nació en Praga en 1747, de una familia ilustre, abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y enseñó las ciencias y las bellas letras. Á pesar del mucho tiempo que le absorvia el cumplimiento de sus obligaciones ya como á religioso, ya como á maestro, le quedó todavía el suficiente para componer un gran número de obras en aleman y en frances,

en las cuales hace gala de su vasta erudicion, de su sano juicio, de la profundidad de sus ideas, del celo con que defendia la religion, y por último de la verdadera piedad que le animaba. Citaremos las siguientes. *De amore veritatis, et veritate amoris*, Praga, 1770, dividida en cuatro discursos titulados; *Religio catholica ferventer est prædicanda, propugnanda prudenter*, Praga, 1783. Entre sus obras alemanas se encuentran varias poesías llenas de elevacion y de calor, y algunas disertaciones teológicas y de erudicion, entre otras: *La influencia que ejercen los buenos y los malos espíritus sobre el hombre*: obra que fué muy bien recibida. Despues de la supresion de la Sociedad fué dean de Reichstadt, en el círculo de Bunzlau y vivia aun en 1784. Se ignora el año en que murió.

ESCHOENWISNER ó Schoenswirne (Estévan) húngaro. Nació en 21 de Diciembre de 1738; entró en la Compañía de Jesus en la provincia de Austria en el mes de Noviembre de 1756. Enseñó retórica con grande aplauso, y poseia las lenguas latina, alemana, húngara, eslavónica y francesa. Extinguida la Sociedad fué elegido bibliotecario de la real biblioteca de Buda, y murió siendo profesor segun se cree en 1784. Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *De ruderibus Laconici, Caldariique Romani, et aliis monumentis in solo Budensi...... liber unicus*, Buda, 1778, en folio, que consta de dos partes. 2.ª: *Commentarius geographicus in Romanorum iter per Pannoniæ ripam, in duas partes divisus*, Buda, 1780. 3.ª: *Itineris Tauruno ad leg. 30, et commentarii geographici pars secunda...... Accedunt lapides litterati Pannoniæ Romanæ.... cum explicatione, et animadversionibus* etc., Buda, imprenta de la real universidad, 1781, en 8.º. 4.ª: *Notitia Hungaricæ rei Numariæ*, con láminas, 1801.

ESCHOMBERG ó Schomberg (Pedro). Nació en Wurzburgo de una antigua y noble familia: recibió una educacion correspondiente á su clase, y despues de haber estudiado con aprovechamiento abrazó el estado eclesiástico. Fué nombrado canónigo de Bamberg y muy luego fué elevado á la dignidad de obispo de Augsburgo, y á la de cardenal en 1439. Pasaba entónces por uno de los sabios mas distinguidos; de modo que el papa Eugenio y el emperador Federico III le consultaban con frecuencia sobre los asuntos mas importantes y delicados. Encargáronle varias comisiones interesantes y entre ellas una que tenia por objeto tratar de la paz entre la Inglaterra y la Francia: no fué ménos delicada otra, dirigida á restablecer la buena armonía entre los príncipes alemanes, quienes se hallaban próximos á un rompimiento que amenazaba á la Alemania con una guerra intestina que hubiera llenado de luto y desolacion á muchas familias. Eschomberg desempeñó todas estas comisiones con suma habilidad y los resultados justificaron cuan acertada habia sido su eleccion. Despues de una carrera llena de méritos le alcanzó la

muerte en el año 1469 en Dillingen, que fué muy sentida y que dejó un vacío difícil de llenar.

ESCHOMBERG ó SCHOMBERG (Nicolas de) tambien cardenal, descendiente de la antigua familia de Eschomberg, en la Misnia. Despues de haberse distinguido en las aulas por una memoria feliz, por una comprension nada comun y por una profundidad de ideas superior á sus años, determinó seguir la carrera del foro á cuyo fin pasó á cursar el derecho en Pisa; pero habiendo oido un discurso pronunciado por Sawnarola, célebre predicador, quedó tan conmovido que desde entónces se puso bajo su direccion abrazando el Órden de Sto. Domingo en el año 1497. Entró en el claustro lleno ya de ciencia con las mejores disposiciones; así es que su carrera fué tan rápida que muy luego se vió elevado á la dignidad de obispo de Capua. Clemente VII le distinguió con su amistad y confianza: le envió á Francia donde contribuyó poderosamente á la conclusion del tratado de paz celebrado en Cambray entre Cárlos V y Francisco I. Paulo III sucesor de Clemente VII le dió tambien una prueba de lo mucho que apreciaba sus talentos, condecorándole en 1537 con el capelo de cardenal. Es de advertir que en los cónclaves donde fueron proclamados Clemente VII y Adriano VI le faltaron muy pocos votos para obtener la tiara. Tal era el concepto que se habian formado los personages mas distinguidos de las grandes dotes que adornaban al insigne dominico. Este ilustre prelado murió en Roma en 9 de Setiembre á la edad de 65 años. Tenemos de él cinco *Sermones* que pronunció ante Julio II en 1505 y algunas *Cartas* en la *Coleccion* de las de los príncipes.

ESCHONDONCK (Gil) jesuita. Nació en Bruges, hermosa ciudad de Flándes, y fué consagrado al Señor por un voto de sus padres, ántes de nacer. Desearon tener sucesion, y por lo mismo dirigieron sus fervorosas súplicas al Señor para que se dignase concederles un hijo varon, prometiendo que, como á otro Samuel, aunque sin duda seria el último vástago de la familia, le consagrarian al culto divino, y llevaria el nombre de su padre. Dios oyó sus ruegos, y el dia 31 de Octubre de 1556 la madre dió á luz un niño, que bautizaron al siguiente, dándole el nombre de Gil con motivo de celebrarse aquel dia la festividad del Santo, y de llevar tambien el mismo su piadoso padre. Dotado el niño de una índole amable y de un carácter dócil, cumplió como obligacion sagrada el voto de sus padres; y habiendo estudiado letras humanas con notable aprovechamiento, consagróse á Dios á los veinte años de su edad, entrando en la Compañía de Jesus. Cuando contaba ya la edad de cuarenta fué nombrado con aplauso coadjutor espiritual, y entregó su alma al Criador á los sesenta años y cinco meses de existencia entre las súplicas y lágrimas de los jóvenes, que por espacio de diez y siete años habia gobernado y dirigido en un seminario

de la Compañía en Inglaterra. Su muerte fué naturalmente muy sentida, porqué sus relevantes prendas y eminentes calidades le habian conquistado el aprecio y veneracion de todos. Ejerció varios cargos importantes en la Compañía; fué profesor público de retórica en la academia de Douay; prefecto de estudiantes en Ambéres, excelente predicador y rector del colegio de Courtray por espacio de seis años, gobernando en lo restante de su vida el colegio ó seminario audomarense en Inglaterra. Era varon de ingenio agudo, de singular prudencia, de hablar elocuente y de costumbres suaves y corteses, reuniendo á todas estas bellas calidades una persuasion tan extraordinaria, que le grangeó al par que la veneracion de todos, la mayor autoridad entre los grandes. Puntualísimo en los oficios divinos, no ménos exacto en la observancia de los ritos y ceremonias eclesiásticas; celebraba con tan suma reverencia y religiosidad y derramaba en el cruento sacrificio tan abundantes lágrimas, que era la admiracion de cuantos le asistian. Devoto de todos los Santos, su corazon se inclinaba especialmente á la Vírgen Santísima, cuya memoria y culto se esforzaba en aumentar imprimiéndolo en el ánimo de los jóvenes. Paciente y sufrido en todo el transcurso de su penosa enfermedad, que duró dos años, no se dispensó hasta el último dia de cumplir con los deberes que le imponian los negocios del colegio; y cuando llegó su postrimera hora, avisado para que se preparase con los santos Sacramentos, pues la muerte era inminente: «á la verdad, contextó, esto «es lo que deseo con ansia desde mucho tiempo, y lo recibo en gran bene«ficio; y levantando su espíritu á Dios, exclamó: ó tu Señor mio Jesucris«to, recibe á este inútil é indigno siervo tuyo que, si bien no rehusaba el «trabajo por tu causa, prefiere sin embargo lo que mas sea del agrado de «tu Divina Magestad.» Entre estos religiosos coloquios, y en medio de las mas piadosas exhortaciones á la práctica de las virtudes, murió en el Señor el dia 29 de Enero de 1617. Tradujo del idioma latino al flamenco la obra siguiente: *Apologia Francisci Costeri adversus calumnias Lugdunensium Batavorum in Societatem Jesu*, á la que trocó el título, dándole el siguiente: *Sica tragica Comiti Mauritio à jesuitis, ut ajunt calvinistæ, Leydæ intentata*, Ambéres, imprenta de Trognesio, 1599. Dejó comenzadas otras muchas obras, que por haberle arrebatado la muerte no pudo concluir, entre las cuales se encuentra una con este título: *Admiranda hujus sæculi*.

ESCHULTING, Schulting ó Esculting (Cornelio). Nació en Steenwych, en el Over-Issel, hácia el año 1540. Estudió con aprovechamiento y logró adquirirse gran nombradía en su época. Abrazó el estado eclesiástico y obtuvo un canonicato en la iglesia de S. Andres de Colonia. Murió en 23 de Abril de 1604. Habia publicado muchisimas obras, escritas con bastante crítica y buen gusto atendida la época en que vivia. Las principales son: 1.ª: *Con-*

fessio Hieronymiana ex omnibus germanis B. Hieronymi operibus, Colonia, 1585, en folio. 2.ª: *Bibliotheca ecclesiastica seu commentaria sacra de expositione et illustratione missalis et breviarii*, Colonia, 1599, cuatro tomos en folio. En la cual demuestra la antigüedad de los oficios en la Iglesia, y combate las litúrgias de los protestantes. Esta obra, para cuya redaccion necesitó sin duda alguna hacer infinitas investigaciones, es bastante rara y muy estimada. 3.ª: *Bibliotheca catholica contra theologiam calvinianam*, Colonia, 1602, dos tomos en 4.°. 4.ª: *Hierarchiæ anachrisis*, Colonia, 1604, en folio. Dió tambien una lista razonada de los coloquios que las diferentes sectas de los protestantes tuvieron entre ellas, y muestra hasta la evidencia cuan diferentes son de los sínodos de la Iglesia católica.

ESCHUNK ó Schunk (Ignacio) jesuita. Nació en Straubing en 19 de Mayo de 1719; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia alemana superior en 20 de Setiembre de 1737, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1755. Enseñó con aplauso poesía, retórica, filosofía y teología, y murió en el colegio ambergense en la provincia de Baviera, en 1773. Compuso 1.°: *Controversiæ generales de religione legis naturæ, et positivæ divinæ*, 1766. 2.°: *Notio dogmatica Sacræ Scripturæ utriusque Testamenti*.

ESCHWAAB, Schwaab ó Schwab (Juan Cristóbal) jesuita y uno de los talentos mas sobresalientes en literatura. Nació en 10 de Diciembre de 1743 en Ilsfeld en Wurtemberg. Desde muy jóven se dedicó al estudio de la filosofía, y se graduó de maestro en artes en la universidad de Tubingue en 1764. Establecido en Ginebra se encargó de la educacion de algunos jóvenes, compartiendo el tiempo que le quedaba libre en el cultivo de la literatura y de las matemáticas. Sintiéndose inclinado al estado religioso abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia del Rhin Superior, en el seminario Carolino heidelbergense en 1766, siendo recibido de sus superiores con particular distincion, porqué reconocian en él el mérito suficiente para desempeñar dignamente el cargo de preceptor. Fué profesor de lógica, y despues de la supresion de los jesuitas, el duque de Wurtemberg le llamó en 1778 y le nombró profesor en el gimnasio que este príncipe acababa de fundar en Stuttgard, y allí enseñó sucesivamente la filosofía, las matemáticas y otras ciencias El estudio que habia hecho del idioma frances le familiarizó con los mejores escritores de aquella nacion, de quienes supo apreciar el mérito, aunque nunca los tomó por modelo en sus composiciones. La academia de Berlin abrió en 1784 un concurso sobre las causas de la universalidad de la lengua francesa, y Eschwaab que se presentó muy aventajadamente, compartió el premio con Rivarol, y su *Disertacion*, casi enteramente desconocida en Francia, extendió su nombradía por toda la Alemania El gran Federico se

lisongeó de atraer á su lado en la córte de Berlin á Eschwaab ofreciéndole, con el diploma de miembro de la academia, el empleo de profesor de matemáticas en el gimnasio de Joachimsthal. Pero el sabio no quiso nunca sacrificar sus deberes para con su soberano á la ilusoria esperanza de otra mayor fortuna. Sin embargo, el duque de Wurtemberg para recompensarle le nombró su secretario íntimo, y ademas continuó ejerciendo constantemente sus funciones de profesor. En este hombre incansable era tan grande la pasion que habia concebido por el estudio, que no perdia momento para adquirir nuevos conocimientos; y no en vano, porqué tenia al propio tiempo una imaginacion profunda y brillante con la que á cada paso se proporcionaba nuevos lauros con las luminosas ideas que salian de su inagotable pluma. Así es que en Alemania gozaba de tal reputacion, que pasaba por uno de los sabios mas consumados de su siglo. Nombrado consejero áulico, el príncipe Eugenio le elevó á presidente del consejo secreto, cuyo cargo si bien le colocaba en una crítica posicion, le daba márgen para derramar el bien en la sociedad. Eschwaab en circunstancias tan difíciles desplegó toda la prudencia propia de su carácter y de su sabiduría armándose á la vez de energía y de constancia, calidades que acompañadas de su noble desinteres le hicieron digno del aprecio universal. Adversario declarado de las nuevas teorías de gobierno, tenia siempre á la vista el cuadro de la revolucion francesa, cuyo colorido opaco le habia dado á conocer cuan peligrosas eran para los príncipes y para los pueblos. Enemigo declarado del despotismo y de la anarquía no observaba mas que un punto de salvacion donde dirigia constantemente sus miradas; así es que tanto en sus escritos como en sus discursos, ensalzó las ventajas que debian prometerse unos y otros de un estado gobernado por un príncipe guardian y ejecutor de leyes iguales para todos los súbditos. Conocia perfectamente el terreno que pisaba; sabia exactamente la historia de las convulsiones políticas acontecidas en Francia y en otros puntos, y un hombre tan experimentado y tan diestro debia conducir por precision con acierto los negocios que se le confiaban. En 1816 fué nombrado consejero real de instruccion pública, cuyas funciones desempeñó, como sus demas cargos, con el mayor acierto y con infatigable celo. Este venerable anciano tuvo la gloria de ver que progresaba extraordinariamente la buena semilla que habia derramado en las cátedras; y cuando á la edad de setenta y ocho años vió rodeado el lecho del dolor, donde yacia, de muchos de los que habian participado de su beneficencia y de sus desvelos, sonrió como el que experimenta un placer inconcebible, y con esta sonrisa espiró alabando á Dios en 15 de Abril de 1821. Sus grandes talentos y su carácter amable y complaciente le habian grangeado la amistad de la mayor parte de los sabios de la Alemania, tales como Wieland, Mendelssohn, Merian, Formey, Nicolaï,

etc. Era miembro de la academia de Petersburgo y de la de Berlin, que premió sus obras en tres distintas ocasiones: finalmente de la sociedad literaria de Harlem, cuyos sufragios recompensaron igualmente sus trabajos. Entre sus numerosos discípulos se cuenta el célebre Cuvier, secretario perpetuo de la academia de ciencias de Francia, que fué el mas tierno amigo de su digno maestro. Compuso un gran número de obras. Raimundo Diosdado Caballero en su *Biblioteca scriptorum societatis Jesu supplementa* cita las siguientes: *De Deo existente, providente, ac revelante*, Báden, 1767. *De miraculis dissertatio critico-philosophica*, Heidelberg, imprenta de la universidad, 1773, en 8.°, y en el *Diario* histórico y literario publicado en Luxemburgo, 1774, mes de Noviembre; *Dissertatio: Qui fit, ut summa religionis christianæ efficacia ad imbuendos virtute animos in paucis ejus cultoribus appareat, et quæ sunt remedia, malo huic publice, et privatum sine vi adhibenda?* En la cual va añadida otra *De permissione mali divinis perfectionibus non refragante*, Ulm, 1786, imprenta de Wohler, premiada por la academia de Leyden. Weis en la *Biografía Universal antigua y moderna*, en frances, tomo XLI, pág. 269, coluna 1.ª, ademas de esta última, cita las siguientes: 1.ª: *Misceláneas poéticas*, segunda edicion, 1782; llenas de originalidad. 2.ª: Una traduccion alemana de las *Data* de Euclides Stuttgart, 1780, con nuevos problemas. 3.ª: *Disertacion sobre las causas de la universalidad de la lengua francesa, y la duracion verosímil de su imperio*, Stuttgard, 1784, traducida al frances por Robelot, Paris, 1803, en 8.°. Ménos brillante que Rivarol, Eschwaab es mas profundo: su lógica es mas rigurosa y lleva sobre su rival la ventaja de la erudicion. 4.ª: *Exámen de la influencia de la literatura extrangera sobre la literatura alemana*, Berlin, 1788. Esta *Disertacion* mereció al autor un segundo premio de la academia de Berlin. 5.ª: *Dissertatio in quæstione: Quid de morali pro existentia Dei argumento, in primis eo quod à cel. Kant unicum possibile prædicatur, sentiendum est, 1791*, con una traduccion holandesa: obra premiada por la academia de Harlem. Eschwab, segun parece, no temió declararse adversario del sistema de Kant, que entónces gozaba de gran crédito en Alemania. 6.ª: *De los progresos de la metafísica en Alemania desde Leibnitz y Wolf*, Berlin, 1796: esta obra participó del doble premio propuesto por la academia.

ESCHWARTZ ó Schwartz (Bertoldo) religioso benedictino, ó franciscano, á quien miran comunmente como el inventor de la pólvora. Era segun dicen, natural de Friburgo en el Brisgau y floreció un poco ántes de la mitad del siglo XIV. Son tan inciertas las noticias que se tienen de su persona, como las que tratan del origen de su descubrimiento. Los alemanes, mas interesados que otra nacion alguna, le atribuyen el mérito de haber sido el

primero que debió á la casualidad este famoso invento, y cuentan (1): que en cierto dia que este religioso estaba moliendo azufre y salitre, dejó caer inadvertidamente una chispa de fuego que produjo una fuerte explosion; y añaden que admirado del resultado de este accidente, hizo varias observaciones por medio de las cuales logró perfeccionar su funesto secreto. Refieren tambien: que los venecianos fueron los primeros que emplearon la pólvora en 1380 contra los genoveses en el sitio de Chioggia; y que un Señor aleman hizo un regalo de seis piezas de artillería con pólvora y balas al rey de Francia Cárlos VI, quien se sirvió de ellas en la batalla de Rosebec contra los ganteses. No faltan autores, que colocan el descubrimiento de la pólvora en una época mas remota y sin hablar de aquellos, que suponen que fué en tiempo de los árabes ó de los chinos y aun de los romanos (2). Sabemos que varios historiadores se han adelantado á decir que en la batalla de Creci, en el año 1346, los ingleses pusieron á los franceses en derrota á cañonazos: bien que á la verdad Froissart no lo menciona, ni de ello existe vestigio alguno en la torre de Lóndres, donde un hecho tan notable no quedára sepultado en olvido. Es asimismo infundado probablemente el que la artillería hubiese jugado en el sitio de *Puy-Guilhem* en 1338, y en el de Quesnoi en 1340, á pesar de la autoridad de Ducange, que pretende haber encontrado la prueba en los registros de la contaduría mayor. Las antiguas Crónicas de Europa ofrecen sobre el particular otros varios pormenores que es necesario leer con desconfianza: se ve por ejemplo en la de Alfonso XI rey de Castilla, que habiendo puesto cerco en la ciudad de Algeciras, en 1332: «Los moros de la ciudad, dice, lanzaban muchos truenos « contra la hueste en que lanzaban pellas de fierro grandes, tamañas como « manzanas muy grandes, y lanzábanlas tan léjos de la ciudad que pasaban « á llende de la hueste, é algunas de ellas ferian á la hueste.» D. Pedro obispo de Leon y Pedro Mezia aseguran; que en una batalla naval entre el rey de Tunez y un rey moro de Sevilla, hácia 1340, las naves africanas iban provistas de ciertos toneles de hierro ó bombardas que vomitaban torrentes de fuego sobre la escuadra enemiga (3). Mayerne Turquet en su historia de España cuenta: que bajo el reinado de D. Jaime de Aragon hácia el año 1220 se servian de una máquina fundida, fabricada en Huesca, para arrojar á

(1) Bielfeld dice: que el mismo Eschwartz demuestra en un tratado comprendido en las obras de Alberto *el Grande*, que se hallaba preso cuando inventó la pólvora. (Véase *Progresos de los alemanes*, en francés, tomo I pág. 45.

(2) Esta última opinion por muy ridícula que sea, ha encontrado partidarios que han citado á su favor estos dos dísticos de Virgilio...... Pars maxima glandes
Liquentis plumbi spargit.....

(3) Diccionario de Trévoux tomo 1 pág. 1663.

muy larga distancia piedras de gran tamaño, y que disparaba 1500 tiros en un dia y una noche. Los italianos citan por su parte el testimonio de un tal Mateo Lupo (discípulo de Leonardo Aretino), que en un poema histórico sobre la ciudad de S. Geminiano, su patria, dice: que hácia el año 1309 vió cañones en la guerra entre los habitantes de esta ciudad y los de Volterra (1). Petrarca por su parte hace mencion de la pólvora ántes del año 1358 (2) y un estado (3) sacado de los registros de los gastos hechos por la Santa Sede con motivo de la guerra de Forli nos dice: que el ejército del Papa usó de las bombardas en 1358; y lo que se presenta aun mas sorprendente es que ya entónces hubiese una fundicion de cañones en la pequeña ciudad de S. Arcángelo (4). Hay cronistas que van á buscar la invencion de la pólvora aun muchos siglos ántes. Á fin de poder alcanzar la verdad en medio de unas noticias tan contradictorias, será bueno recordar que los antiguos conocian una mezcla de nafta, de asfalto, y de azufre, de la cual se servian en sus diversiones y en la guerra. Una parte de estas materias entraba en la composicion del mixto incendiario empleado por los griegos en la destruccion de las naves. En tiempo del bajo Imperio continuaban valiéndose de todas estas preparaciones, de las cuales hablaron los emperadores Leon, Constantino Porfirogineto, Zonare, y aun Julio el *Africano* que vivia en el siglo III. Rogerio Bacon, que murió en Oxford en 1292, fué el primero que, tratando de los efectos que el salitre concentrado podia producir, indica de un modo distinto los ingredientes que se necesitan para la composicion de la pólvora, cuya potencia nos describe (5). A pesar de todo lo dicho, hasta la segunda mitad del siglo XIV no se usaban en campaña mas, que unos cañones de hierro como los nuestros á corta diferencia, que lanzaban grandes flechas inflamadas, y otros combustibles. Estos eran los ingenios, diversamente modificados, que componian la antigua artillería, y que se han confundido muy malamente con la moderna. Moreri que dió sobre Eschwartz un mal artículo, copiado, confunde á éste último con Constantino Ancklitzen, de quienes hace una sola y única persona, y este es un nuevo error añadido á los demas que se cometieron sobre el pretendido inventor

(1) Et qui canones incluso pulvere fertis, etc.
Dux in eâ interiit stridentis sulfuris ictu.

(2) De remediis utriusque fortunæ, dial. XCIX de machinis et balistis.

(3) Se encuentra en la biblioteca del Vaticano Ms. 389, armario 67.

(4) Fantuzzi *Monumenti Ravennati*, Venecia, 1803, en 4.º tomo V pág. 412-417.

(5) Se imitan por medio del arte, dice este autor, los rayos y los truenos, pues el azufre, el nitro y el carbon que, separados, no producen ningun efecto sensible, estallan con gran ruido cuando se encierran en un lugar estrecho y se les pega fuego. *De operibus secretis artis et naturæ.*

de la pólvora. (Véase Mayer Miguel), *De veris inventis Germaniæ*; — Vosio, *De origine et progressu pulveris bellici, apud Europæos*, en sus *Variarum observationum*, Lóndres, 1685, en 4.°; — Jalofki, *Dissert. de inventione pulveris pyrii et bombardæ*, Iena, 1702, en 4.°; — *De pulveris pyrrii inventione* en las *Observat. Halens*; — Grammii, *Dissert. de pulvere pyrio*, entre los *Scrip. soc. Hafniens*; — *Del origen y del descubrimiento de la pólvora* en el *Extraordinaire du Mercure galant*, tomo IX, 1680; — Andres, *del Origen y progresos del estado actual de toda la literatura*, Madrid, 1784, tomo I, cap. X, pág. 394, 423 y 429; — Langlès, *Noticia sobre el origen de la pólvora*. *Mag. encycl.* IV año. tomo I, pág. 333 y sig.

ESCHWARTZ ó SCHWARTZ (Ignacio). Nació en Suabia en 1690, abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola y enseñó la moral y la historia en la universidad de Ingolstad, donde alcanzó muchos y bien merecidos aplausos. Murió en Augsburgo en 1763. Publicó; 1.°: *Collegia historica*, 1734 — 1737, nueve tomos en 8.°: obra muy estimada, llena de investigaciones y de sana crítica; en una palabra, puede ser considerada como uno de los últimos frutos del genio de la Historia, abandonado despues á los caprichos y á las preocupaciones de escritores superficiales que de ella se apoderaron. 2.°: *Institutiones historicæ*, dos tomos en 8.°, 1729: viene á ser una introduccion de la obra precedente. 3.°: *Institutiones juris universalis*, Augsburgo, 1743, etc.

ESCOBAR (Marina de). Nació en Valladolid, en 1554. La naturaleza y la fortuna la habian colmado con todos sus dones; pero su principal distintivo era la virtud. Desde sus primeros años manifestó una decidida inclinacion al retiro, y en efecto despreciando todos los halagos del mundo se entregó enteramente á Dios. La gran nombradía que se adquirió por la pureza de su corazon y por su fervor, atrajo á su retiro á un gran número de personas de su sexo que deseaban perfeccionarse con su ejemplo; y eligiéronla por su directora. Entónces fué cuando fundó la Órden de recoletas de Sta. Brígida, hácia el año 1582; y despues de haberla colmado Dios de sus bendiciones, murió santamente en 1633 de edad de setenta y nueve años. Su confesor Luis de la Puente, testigo fiel de todas sus virtudes, escribió su *Vida* con este título: *Vitam et res gestas lectissimæ et admirandæ Virginis Marinæ de Escobar*, etc., hermosa edicion, Madrid por Francisco Nieto, 1665, en folio.

ESCOBAR Y MENDOZA (Antonio) famoso casuista. Nació en Valladolid en 1589. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, cuando apénas contaba quince años. Posesor de una alma pura y dotado de un espíritu esclarecido, dióse luego á conocer tanto por sus virtudes, como por su profunda erudicion en las ciencias sagradas. Predicó sucesivamente y por espacio de cincuenta años, todas las cuaresmas, y con frecuencia dos veces al dia para

satisfacer los deseos de los numerosos oyentes atraidos por la uncion de sus discursos y por su elocuencia evangélica. El P. Escobar se distinguia tambien por la facilidad en la versificacion latina, y la primera obra que publicó fué un poema en honor de S. Ignacio, impreso en 1614. A pesar de las fatigas de una vida laboriosa y de la asiduidad de su trabajo, no hubo otro religioso mas exacto en el cumplimiento de las reglas de su Órden, ni mas rígido observador de los deberes de su estado. Visitaba las cárceles: con sus exhortaciones convertia los corazones mas empedernidos, restablecia la paz en las familias; y con su ejemplo sabia hacer amable la virtud y la penitencia. Siendo de notar que ni su avanzada edad, ni sus enfermedades debilitaron jamas aquel celo ardiente que le animaba por la fe. Concluyó por fin su honrosa carrera el 4 de Julio de 1669. Sus grandes virtudes no bastaron para ponerle al abrigo de la mas severa crítica. El P. Escobar tenia un gran defecto: defecto que compartió con Reginaldo, Vazquez, Sanchez, Valencia, y otros muchos de sus cofrades. Era como ellos uno de los individuos mas distinguidos de su Órden, y por lo mismo no es de admirar que fuese el blanco de los tiros de la malignidad. Para desacreditar mas cómodamente su doctrina, se alteraron los textos, se comentaron y se sacaron consecuencias forzadas. El que asestó el tiro mas rudo á la doctrina de Escobar, fué Pascal en sus *Provinciales*, publicadas desde 1656 hasta 1657, en vida de Escobar que entónces contaba la edad de sesenta y ocho años. Sabemos ya demasiado hasta que punto llevó este célebre escritor sus opiniones, y por otra parte el amigo de Port-Royal no podia por cierto ser el amigo de los jesuitas. La obra de Pascal, en la cual puso en movimiento todos los resortes de su ingenio, y toda la riqueza de su elocuencia, no debe ser considerada mas que como la produccion de un hombre, que ha querido divertir á sus lectores á expensas de un partido contrario al que él se manifestaba adicto. Sin esta prevencion, Pascal tenia bastante discernimiento y piedad para no conocer que el chiste y la sátira no son las armas mas convenientes en materias tan delicadas: que no era tributar á la religion un servicio esencial el ridiculizar una gran parte de sus ministros; y que para combatir á su adversario no debia dar á sus textos un sentido contrario, equívoco ó mal explicado con marcada intencion. « De buena fe, dice un filósofo moderno, y cuidado que lo dice un filósofo moderno de los que ménos afeccion han demostrado á los ministros del Señor, ¿es tal vez por la ingeniosa sátira de las *Provinciales*, que debemos juzgar de la moral de los jesuitas? Es seguramente por el P. Bourdaloue, por el P. Cheminais, por sus demas predicadores, y por sus misioneros. Pongamos en paralelo las cartas *Provinciales* y los *Sermones* de Bourdaloue: descubriremos en las primeras el arte de la sátira, el de presentar las cosas mas indiferentes bajo as-

pectos criminales, el de insultar con elocuencia; miéntras que en Bourdaloue aprenderemos á ser severos con nosotros mismos, á ser indulgentes con respecto á los demas. Yo pido entónces ¿de qué parte está la verdadera moral, y cual de los dos libros es útil á los hombres? Así se expresa, contra su costumbre, el filósofo de Ferney. Las obras mas criticadas del P. Escobar fueron su *Teología moral*, su *Tratado de la justicia y del derecho*, y el otro sobre los *casos de conciencia*. Contra esta última en particular se desencadena Pascal en las *Provinciales* 5.ª y 6.ª, acusando al autor de predicar una moral relajada. Para convencernos de la injusticia de esta acusacion, trasladaremos aquí los puntos mas esenciales de la obra de Escobar, á saber: 1.° : *Sobre los ayunos*. 2.° : *Sobre la direccion de intencion*. 3.° : *Sobre la usura*. En el primero Escobar hace consistir el ayuno eclesiástico, no en la cantidad determinada de alimento y de bebida, pero sí en una privacion que debemos imponernos gradualmente, proporcionada á la salud, á las costumbres y á las necesidades. En el segundo Escobar aplica la pureza de la intencion á todas las acciones de la vida; y por consecuencia la accion mas indiferente puede ser agradable á Dios si va dirigida por una buena intencion. En el tercero se extiende sobre los préstamos en metálico ú otra cosa semejante. Escobar dice que exigir interes del capital es usura; pero que la esperanza de algun beneficio de parte del que recibe no es una usura mental ni real, si por otra parte nosotros no procuramos despertar el reconocimiento en la persona que hemos obligado, hallándose esta en estado de prestarnos algun servicio. Tales son los principales puntos de la doctrina de Escobar, sacados la mayor parte de los padres de la Iglesia: doctrina contra la cual tanto se ha vociferado: doctrina que, sin separarse jamas de la estricta observancia del dogma, tiene por objeto hacer mas accesible el camino de la virtud y hacernos mirar al Ser Supremo ménos como á juez severo, que como á padre de sus hijos. Escobar no está exento de defectos; y hemos de confesar que algunas veces es poco exacto en las citas, poco seguro en sus pruebas, demasiado sutil en sus argumentos, y obscuro en algunos de sus raciocinios. Pero los autores mas justos y mas ilustrados, concediéndole un verdadero mérito, convienen decididamente en que su moral, aunque un poco tolerante bajo algunas miras, es pura y sana en los principios. Las obras del célebre Escobar son las siguientes: 1.ª: *Exámen y práctica de confesores y penitentes*, 1647, en 12.°. 2.ª: *S. Ignacio de Loyola, poema heróico*, Valladolid, por Francisco Fernandez, 1613, en 8.°. 3.ª: *Historia de la Virgen Madre de Dios desde su purísima Concepcion hasta su gloriosa Asuncion, poema heróico*, Valladolid, por Gerónimo Murillo, 1618, en 8.°, y con este título: *Nueva Jerusalem*, Maria, por el mismo, 1625, en 16.°. 4.ª: *In VI caput Joannis et augustissimo ineffabilis Eucharistiæ ar-*

cano, moralibus mysticisque annotationibus reserato, Valladolid, 1624, en folio. 5.ª: *Ad Evangelia Sanctorum Commentarios panegyricis moralibus illustratos*, en seis tomos, á saber; 1.º: *Lignum Vitale, Christi vita*, Leon, imprenta de Pedro Prost, 1642, en folio. 2.º: *Lignum Vitale, Christi solemnia*, en dicho año. 3.º: *Lignum Vitale, Maria Deip.*, en el mismo año. 4.º: *Lignum Vitale, Apostoli*, Leon, 1648, en folio. 5.º: *Religionum fundatores*, impreso en 1648 en folio. 6.º: *Lignum Vitale, Angeli, Martires, Confessores, divæ fœminæ, omnes divi, defunctorum obsequia*, Leon, 1648, en folio. 6.ª: *In Evangelia temporis Commentarii panegyricis moralibus illustrati*, seis tomos, Leon, por los herederos de Pedro Prost, Felipe Borde y Lorenzo Arnaldo, en folio, esto es; 1.º: *Lignum Vitæ, Christi miracula*, año 1647. 2.º: *Lignum Vitale, Christi persecutiones*, en el mismo año. 3.º: *Lignum Vitale, Christi colloquia*, 1648. 4.º: *Lignum Vitale, Christi sermones*, 1649. 5.º: *Lignum Vitale, Christi prophetiæ*, 1648. 6.º: *Lignum Vitale, Christi parabolæ*, 1647. 7.ª: *Vetus et Novum Testamentum litteralibus et moralibus Commentariis illustratum*, en nueve tomos, Leon, impreso por Felipe Borde, Lorenzo Arnaldo y Pedro Borde. El 1.º comprende: *Quinque libros Mosi, Genesim, Exodum, Leviticum, Numeros, ac Deuteronomium*, 1667, en folio. 2.º: *Libros Josue, Judicum, Ruht et Regum*, 1652, en folio. 3.º: *Librum I et II Paralipòmenon, duos Esdræ, Libros Tobiæ, Judithæ et Estheris*, 1667. 4.º: *Librum Job, et Davidis triplici volumine Psalterium*, en el mismo año. 5.º: *Quinquæ Sapientialium libros, Proverbia, Ecclesiasten, Canticum Canticorum, Sapientiam et Ecclesiasticum*, en el mismo año. 6.º: *Prophetas maiores*, en el mismo año. 7.º: *Duodecim Prophetas minores et Macabæos*, en el mismo año. 8.º: *Commentarii litterales et morales in Novum Testamentum. Continet Evangelia et Acta Apostolorum*, en el mismo año. 9.º: *D. Pauli Epistolas, et Joannis Apocalipsim*, en el mismo año. 8.ª: *Sermones Vespertinales*, Lion, en 4.º. 9.ª: *Librum Theologiæ moralis, XXIV. Societatis Jesu Doctoribus reseratum, quem in examen confessariorum digessit Antonius de Escobar y Mendoza*. Fué impresa en Leon en el año 1646, en 8.º. Esta obra fué hecha con *Examine Confessariorum*. 10.ª: *Universæ Theologiæ moralis receptiores absque lite sententiæ, necnon contravertet disquisitiones*, tres tomos divididos en dos partes. La primera: *De Jubilæis, De Eucharistia, De Missæ Sacrificio, De Extrema-Unctione et de Ordine*. La segunda: *De Sponsalibus et Matrimonio*, impresa en Leon, por Felipe Borde, 1663, en folio. 11.ª: *Ejusdem, libri IV. Super Decalogi præcepta*, en el mismo año. 12.ª: *Ejusdem theologiæ moralis*, cinco libros divididos en dos partes. La primera: *Justitiam et Jus, sive contractus;* y la segunda comprende: *Ecclesiæ præcepta*. 13.ª: *Ejusdem*, seis libros divididos en dos partes; la primera: *De virtutibus theologicis;* y la segunda:

De censuris ecclesiasticis, impresa en el mismo año. 14.ª: *Ejusdem*, *libri VII*, y último: *De triplici statu ecclesiastico*, *regulari et seculari*, en el mismo año. 15.ª: *Summulam casuum conscientiæ*, Pamplona, por Juan de Oteiza, 1626, en 16.°. 15.ª: *Ubi hæc annotamus*, *In canticum commentarius sive de Mariæ Deiparæ elogiis*, Leon, imprenta de Lorenzo Arnaldo y Pedro Borde, 1669, en folio.

ESCOBAR (Bartolomé de). Nació de padres nobles y ricos, en Sevilla, capital de Andalucía, en España. Habiendo pasado á la India occidental, entró en la Compañía de Jesus á los diez y siete años de edad, adornado de las dotes que llaman de naturaleza. Posesor de un rico patrimonio, invirtiólo todo entero en obras pias, sin quedarse ni aun la parte mas mínima para su uso, ni para su comodidad. Brilló en la Compañía por sus grandes virtudes, y singularmente por su caridad; estando siempre dispuesto á servir á todos, consolar á los afligidos, y cuidar á los enfermos con gran amor y solicitud, pasando frecuentemente las noches en vigilia con ellos. Cuando se le pedia algun favor, jamas se denegaba á hacerlo si estaba en su mano. La salud eterna de su prójimo era el objeto de sus mayores ansias, y la cual procuraba por todos los medios, enseñando, predicando, confesando é instituyendo misiones para las colonias de indios y españoles. Estaba pronto siempre á suplir las faltas de los demas á la mas ligera insinuacion de sus superiores, teniendo en grande estima la obediencia, que es como el distintivo principal de un verdadero religioso. No era ménos amante de la humildad, cuya virtud le hacia hablar siempre honoríficamente de todos, y de sí mismo con desprecio. En toda reunion ó junta en que asistiese, ocupaba siempre el postrer lugar. Cuando fué prelado, hacia mas bien las veces de servidor que de gefe. La pobreza era otra de las virtudes, de que mas mérito hacia, cultivándola en tanto grado, que llevaba siempre un vestido humilde y remendado, y en su aposento no admitia jamas otros adornos, que unos pocos libros y dos imágenes en papel. Entregábase con frecuencia á la oracion y meditacion, concibiendo en ella grande amor á Jesucristo, y un desprecio grande de las cosas caducas y perecederas. Era muy parco y moderado en sus alimentos, y si alguna vez se le ofrecia algun manjar delicado á causa de su quebrantada salud, daba las gracias y lo rehusaba con singulares protestas de su indignidad. Miéntras tuvo salud, castigó su cuerpo con cilicios y frecuentes disciplinas. Defendió no pocas veces animosamente su castidad en lances difíciles, con ayuda, segun el expresaba, de la santísima Virgen María, á quien adoraba con singular amor y veneracion. Conocia perfectamente las reglas de la Compañía, observándolas con particular esmero para inspirar mayor respeto. Dió muestras de invencible paciencia en muchas ocasiones, pero de un modo mas notable en

Digitized by Google

el último trienio de su vida, sufriendo con ánimo inalterable los atrocísimos dolores que la venenosa picadura de un mosquito, llamado *Uta*, ocasionara en su rostro. Fueron tan terribles los efectos de este mal, que no pocas veces debióse acudir al cauterio para atajar sus horrorosos progresos, sin que jamas dejase el pacientísimo padre de estar alegre y jovial, ni diese la mas leve muestra del intenso dolor que sufria. Cuando se le comunicó la noticia de que era muy cercana su muerte, léjos de entristecerse, se manifestó alegre, y ofrecióse gustoso á la divina voluntad. Hizo su confesion general; y recibidos con devocion los demas sacramentos, hecha la profesion de su fe, sujetó todos sus escritos á la censura de la santa madre Iglesia, y conservando el conocimiento hasta el último momento, exhaló plácidamente su alma en la ciudad de Lima, el dia 3 de Abril, á los sesenta y tres años de su edad, y cuarenta y cinco de su entrada en la Compañía. Dió á luz, 1.°: *Conciones quadragesimales et de Adventu*, á los que se añadieron: *Conciones de Christi Testamento, et Codicillo et pro quadraginta horis in Quadragesima*, Lion, Horacio Cardon, 1617, en 4.°. 2.°: *Conciones de festis Domini*, Mussiponti, 1615, en 4.°. 3.°: *Conciones super omnes Beatæ Virginis festivitates*, Paris, Sebastian Cramoisy, 1624. 4.°: *Sermones de Historiis Sacræ Scripturæ*, un tomo. Dió tambien á luz en idioma español: *Sermones sobre la concepcion de la Bienaventurada Virgen María*, un tomo.

ESCOIQUIZ (D. Juan). Este célebre personage que representa un gran papel en la historia de nuestros dias, nació en Navarra en 1762 de una ilustre familia que se habia distinguido muy particularmente en la carrera de las armas. Hijo de un general, en aquella época gobernador de Oran, fué admitido entre los pages del rey D. Cárlos III, donde estudió con el mayor aprovechamiento. Habiendo llegado ya á la edad oportuna para elegir carrera y debiendo optar entre la de las armas y el estado eclesiástico, prefirió este último al grado de capitan que se concedia á los pages del Rey, porqué consideró que aquel era mas propio para su pasion favorita, la literatura. Diéronle un canonicato en la catedral de Zaragoza, y entónces fué cuando se entregó con mas ardor que nunca al estudio de la historia y de las ciencias exactas; debiendo á su constante aplicacion, y á los profundos conocimientos que adquirió en este ramo del saber humano, el honroso título de *Sabio canónigo* con que se le nombraba en la córte. Cárlos IV le consideró muy á propósito para desempeñar el cargo de preceptor de su hijo, el príncipe de Asturias, que despues reinó bajo el nombre de Fernando VII; cargo muy importante y delicado, mayormente atendida la situacion en que se hallaba entónces la familia real. Existia un privado ambicioso y audaz (así le trata siempre la historia) y este era D. Manuel Godoy; quien aunque sin los conocimientos necesarios para desem-

peñar dignamente los altos puestos que en lo sucesivo ocupó, tuvo bastante artificio para cautivar, digámoslo así, el corazon del Rey y de su augusta Esposa. Gozando pues este privado del mayor ascendiente, todos los que tenian acceso en palacio debian sujetarse á su voluntad. Los antecesores de Escoiquiz en la educacion del jóven príncipe se inclinaban ante el favorito Godoy; pero el canónigo de Zaragoza supo conservar su independencia, é insinuarse en el corazon de su real discípulo, ya con su amabilidad, ya tambien por el modo con que sabia combinar sus lecciones, amenizándolas y haciéndolas sumamente gratas á la comprension de Fernando, quien oia tambien con igual interes los sabios consejos, que le daba su preceptor, de amor á la virtud y de energía en el gobierno. Miéntras que Escoiquiz se desvelaba en el desempeño de su elevada mision, Godoy por su parte echaba mano de la intriga para arrebatar, si fuese posible, á Fernando la ternura paternal. Escoiquiz en este estado abrazó con calor la causa de su real discípulo y luchó cuanto pudo contra el crédito desmesurado del favorito. No sabemos atinar como el famoso historiador, el conde de Toreno, en su preciosa *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, reprueba con tanta acritud estos primeros pasos, diciendo como dice: « que en vez de « formar el tierno corazon de su augusto discípulo, infundiendo en él máxi- « mas de virtud y de tolerancia; en vez de enriquecer su mente y adornarla « de útiles y adecuados conocimientos; se ocupó mas bien en intrigas y en- « redos de córte, agenos de su estado y sobre todo de su magisterio. » Nosotros estamos léjos de juzgarle en los términos que lo hace este ilustre escritor. Vemos á Fernando víctima de las intrigas de un privado, sin mas apoyo en su desgracia, que el de los fieles amigos que le rodean: vemos en el real alcázar un muro impenetrable, interpuesto entre el aposento del príncipe y la estancia de los régios consortes; vemos finalmente á un preceptor, que como á padre solícito, sin olvidar el cargo de maestro, consuela á su discípulo y procura cubrirle con la égida de la razon y de la justicia: accion noble, brillante, que bien léjos de deshonrar su magisterio y su estado, le ennoblece y enaltece aun mas si cabe. Harto nos queda que hablar sobre la pintura que hace el conde de Toreno de nuestro Escoiquiz. Es un cuadro perfectamente acabado; pero el diestro pintor se ha separado bastante del original para presentar rasgos atrevidos de hechos que acontecieron á últimos del siglo pasado. Volvamos á nuestro principal objeto: Escoiquiz constante en la defensa del príncipe durante los años 1796 y 1797, trabajó sin descanso valiéndose de todos los medios que le dictaba su celo y el amor que profesaba al que muy luego debia sentarse en el trono de S. Fernando, para hacer perder al privado aquel prestigio que le elevó á una esfera superior y de la cual debia descender mas adelante de un modo vergon-

zoso; pero las varias representaciones que el canónigo dirigió á SS. MM., léjos de producir los buenos resultados que su autor se proponia, tan solo sirvieron para labrar su propia desgracia: en efecto pudo mas el Privado; pues separaron á Escoiquiz del cargo de preceptor y lo desterraron á Toledo confiriéndole el arcedianato de Alcarráz. Fernando, que contaba ya los veinte años de edad, vió con dolor que alejaban de su lado á uno de sus mejores amigos, al único tal vez que era capaz de hacer frente á las demasías de Godoy. «Vivia el príncipe de Astúrias, dice Toreno, apartado de los negocios, « y solo, sin influjo, ni poder alguno, pasaba tristemente los mejores años de « su mocedad, sujeto á la motónona y severa etiqueta de palacio. Aumentá- « base su recogimiento por los temores que infundia su persona á los que en- « tónces dirigian la monarquía: se observaba su conducta, y hasta los mas « inocentes pasos eran atentamente acechados. Prorumpia el príncipe en amar- « gas quejas, y sus expresiones solian á veces ser algun tanto descompuestas. « A ejemplo suyo los criados de su cuarto hablaban con mas desenvoltura de « lo que era conveniente, y repetidos, aun quizá alterados al pasar de boca « en boca, aquellos dichos y conversaciones avivaron mas y mas el odio de « sus irreconciliables enemigos.» Habíase dividido la córte en dos partidos, el del príncipe de Astúrias y el de Godoy; éste, cuya ambicion, segun dicen los historiadores, y segun se desprende de los hechos, no conocia límites, pues que aspiraba, segun parece, hasta á desposeer al heredero legítimo de España, aprovechó de una enfermedad que en 1806 afligió al bondadoso Cárlos IV para dejar entrever de los cortesanos, y aun del público, la idea de un cambio de dinastía. A lo ménos es cierto que intentaba crearse en la Península un principado independiente, pues sabia que el advenimiento de Fernando al trono de sus mayores seria irremisiblemente la señal de su caida. Deseando, pues, evitar los efectos de la justa indignacion de un príncipe ofendido, entabló secretas negociaciones con el gobierno de las Tullerías, las cuales dieron por resultado el tratado del 17 de Octubre de 1807, que tenia por objeto el desmembramiento del Portugal, la cesion de una parte de este reino á favor de la hermana del rey Cárlos IV, la cual quedaba despojada de la Etruria para ser entregada á Bonaparte; y finalmente la creacion del Alentejo y de los Algárbes en principado independiente á favor de Godoy. Hasta cierto punto pudo parecer ventajoso este plan para la España; pero el hombre pensador, el hombre filósofo calculó muy acertadamente que servia tan solo para facilitar al coloso del siglo la dominacion de la Península. Dejemos á Godoy alucinado en su soñada ventura, y dirijamos otra vez la vista al aposento del afligido Fernando, que era contra quien se dirigian todos los tiros; y le veremos ocupado en mantener una correspondencia activa con su querido preceptor. En efecto, Escoiquiz desde el lugar de su residencia ob-

servaba atentamente la marcha del favorito, y como abundaba en esperanzas, porqué su raciocinio se fundaba en la razon, procuró ante todo mantener con sus escritos el valor de Fernando, quien viudo ya desde 1806 rehusó con teson, y por consejo del mismo Escoiquiz, el enlace que se le habia propuesto con la cuñada de Godoy. Esta inesperada negativa, atendida la situacion del príncipe, apesadumbró extraordinariamente al Privado porqué contrariaba sus planes; y entónces fué cuando Cárlos IV le nombró almirante y le dió el título de alteza. Envalentonado con este nuevo favor redobló sus esfuerzos para alcanzar lo que tanto deseaba; miéntras que los que se mantenian adictos á Fernando trabajaban tambien para derribar á su capital enemigo. En tan críticas circunstancias los ménos avisados, que eran los mas, solo veian un punto, una áncora de salvacion, la mediacion del emperador de Francia; porqué no habian llegado á descubrir todavía que su política se fundaba en la perfidia y en la falacia: y una desgraciada experiencia vino á justificar muy luego esta verdad. Los negocios de la córte se habian complicado ya hasta tal punto, que Escoiquiz creyó que debia abandonar Toledo, donde mucho tiempo habia se hallaba confinado, y en su consecuencia regresó á Madrid en el mes de Marzo de 1807. Vióse con el príncipe y ámbos acordaron el plan que debian seguir para continuar haciendo la guerra al ambicioso Godoy. Escoiquiz fué de parecer que se sondeasen las intenciones del conde de Beauharnais, embajador de Nápoles cerca la córte de España. Hízose así; y desde el momento que se conoció que este diplomático se hallaba dispuesto á entrar en relaciones con un agente del príncipe de Asturias, buscóse de entre sus adictos el que fuese mas á propósito, y la eleccion recayó en el mismo Escoiquiz. Este paso debia darse con suma prudencia, á cuyo fin el duque del Infantado se encargó de la presentacion del canónigo al embajador, no como á enviado de Fernando, sino como á un personage que deseaba conocer á otro personage. Escoiquiz regaló á Beauharnais un ejemplar de su poema; *Méjico conquistada*, y de este modo logró franquearse con él: hablaron al principio de asuntos puramente literarios, y luego Escoiquiz se dejó caer en la política de la época. Esta primera entrevista que era hasta cierto punto insignificante por muy significativa, fué seguida de otras muchas, en las cuales no se habló mas que de un modo indirecto y como quien desconfia y teme; por fin, con el trato creció la amistad aparente ó real y en este estado determinaron celebrar una entrevista formal, eligiendo las dos de la tarde de un dia del mes de Julio, en el real sitio del Retiro, porqué creyeron que el lugar y la hora, atendido lo rigoroso de la estacion, eran los mas á propósito para no ser observados. En esta larga conferencia hablaron del estado recíproco de la Francia y de la España; de cuan útil seria para ámbos naciones estrechar

mas y mas la alianza con lazos de familia, verificándose el enlace de Fernando con una sobrina de Napoleon; finalmente entraron en otros varios pormenores que, aunque de menor importancia, no dejaban de ser sumamente interesantes. El embajador se manifestó acorde con Escoiquiz sobre la mayor parte de los puntos, prometiendo dar mas adelante una contestacion categórica. Repitiéronse las conferencias con bastante frecuencia, pero pasaban los dias sin que diesen resultado alguno, hasta que en 30 de Setiembre Escoiquiz vislumbró un asomo de esperanza. Beauharnais en esta fecha le dirigió una carta, en la cual se notaban rayadas estas palabras: « no bastan vagas promesas, sino que se necesita una garantía: » expresiones que parecian dictadas por el mismo Napoleon. Escoiquiz que, con todos sus buenos deseos y con toda su ciencia, no conocia perfectamente el terreno que pisaba, tal como el de la política de un hombre audaz que queria á todo trance y sin pararse en los medios dominar la Europa entera, cayó fácilmente en el lazo; así es que lleno de confianza y de buena fé, creyendo sinceridad lo que no era mas que falacia y engaño, aconsejó al príncipe de Astúrias que dirigiese un escrito al emperador de Francia, pidiéndole su proteccion y la mano de una de sus sobrinas. Fernando siguió el consejo de su preceptor, y en 11 de Octubre de 1807 escribió la malhadada carta que mas adelante debia servir para levantarle terribles cargos. Algunos historiadores afirman que el mismo Escoiquiz la dictó. A un simple golpe de vista conocerá cualquiera, que la negociacion de Beauharnais no era mas que uno de esos preludios, con que Napoleon, que deseando apoderarse de la España no habia fijado aun la atencion en los medios, procuraba mantener en continuas ilusiones á los mismos que deseaba engañar. El conde de Toreno duda si habia buena fe en Beauharnais ó si entraba en este secreto; nosotros que vemos en el embajador de Nápoles, cerca de Madrid, un hombre hábil en la política tortuosa de aquella época, no vacilaremos en dar un fallo que consideramos muy conforme; esto es, que Beauharnais supo representar perfectamente el papel de agente del héroe de la revolucion de Francia. De todos modos la experiencia por desgracia acreditó muy en breve cuan justos eran los temores y sobresaltos de los españoles de corazon, de los amantes de la patria; pues Napoleon trocó insensiblemente el papel de mediador entre el rey Cárlos IV y el príncipe de Astúrias, en el de enemigo declarado de ámbos, y en el de conquistador. Cuanto mayor era el retiro y afliccion del príncipe Fernando, tanto mas aumentaba la vigilancia que sobre él ejercia el de la Paz; las circunstancias eran críticas, y la desconfianza propia del que ambiciona lo que no le pertenece, debia por necesidad precipitar á Godoy á inauditas demasías. Habia elegido de entre sus parciales

los que le parecian mas adictos, para servir de agentes secretos y de continuas atalayas que observasen todos los pasos y acciones del legítimo heredero del trono. Estos agentes le informaron muy en breve de algunos actos que avivaron la alarma en su imaginacion. Dijéronle que Fernando recibia cartas en secreto, que pasaba la mayor parte de las noches escribiendo, que en su rostro se notaba aquella agitacion propia del que medita un gran plan y teme ser descubierto; finalmente autorizaban sus dichos con las mismas quejas y lamentos de Fernando. Estas noticias produjeron el efecto que era de esperar. Advertido Cárlos IV de lo que pasaba, y aun de otras circunstancias ni siquiera soñadas, dispuso que se recogiesen todos los papeles del desprevenido príncipe: lo que se efectuó á las seis y media del anochecer del mes de Octubre, procediendo el mismo Cárlos IV en persona al desarme, y al arresto de su hijo. Hemos tocado someramente estos hechos porqué, como veremos, tienen una relacion directa con el personage cuya biografía describimos. Los pormenores, que todos son de grande importancia pertenecen al artículo de Fernando VII, ó mas bien á la historia. Los papeles ocupados al príncipe de Astúrias consistian en un cuadernillo escrito de su puño de algo mas de doce hojas, en otro de cinco y media, en una carta de letra disfrazada y sin firma, fecha en Talavera á 18 de Marzo y reconocida despues por de Escoiquiz, cifra y clave para la correspondencia de entrámbos, y en medio pliego de números, cifras y nombres que en otro tiempo habian servido para la comunicacion secreta de la difunta princesa de Astúrias con la reina de Nápoles su madre. Tal es la relacion que de ello nos da el conde de Toreno. En cuanto al contenido de estos papeles diremos en resúmen, que el cuadernillo era una exposicion dirigida al Rey acusando al príncipe de la Paz de graves delitos, y pidiendo se diese al príncipe heredero facultad para arreglarlo todo, y prender al acusado confinándolo á un castillo; con otras particularidades que creemos ser del caso no referir. El papel de cinco hojas y la carta eran, como la anterior, obra de Escoiquiz; y en estos escritos se insistia en los mismos negocios, tratándose ademas de oponerse al enlace ántes propuesto con la hermana de la princesa de la Paz, é insinuando el modo de llevar á cabo el deseado casamiento con una parienta del Emperador de los franceses. Los consejos dados por el canónigo al augusto príncipe han sido juzgados severamente; se han tomado, digámoslo así, por base de la ambicion y de la ignorancia, de la que dió, suponen, tantas pruebas desde que se encargó de la educacion de Fernando hasta el total desenlace del terrible drama que se representó en Madrid, ántes y despues de haber principiado la guerra de la independencia. Han juzgado severamente á Escoiquiz á nuestro modo de ver, porqué es mas fácil combinar la historia de unos hechos que acontecieron, que calcular acertadamente los efectos de

un plan trazado en circunstancias sumamente difíciles, de un plan finalmente que debia abortar por necesidad desde el momento que el estruendo del cañon anunciara la mas inicua de las agresiones. Escoiquiz pudo equivocarse siguiendo los impulsos de su corazon, naturalmente bueno, pero tenia motivos para creer que los lamentos de Fernando lograrian penetrar en el bondadoso corazon de su augusto padre, á pesar de las intrigas y amaños del favorito. Ademas estaba persuadido que, si el príncipe alcanzaba lo que pedia, haria un gran bien á la nacion entera. El coloso del siglo, Napoleon Bonaparte, habia extendido sus conquistas mas allá de lo que podia presumirse; toda la Europa estaba alarmada al ver el sesgo que tomaban los negocios, viendo en Napoleon un genio superior que no conoce obstáculos y que todo lo avasalla. Ántes de juzgar de sus miras ambiciosas, habia llamado ya la atencion de los soberanos su pericia militar y su refinada política: en una palabra; la espada de Napoleon habia logrado lo que no alcanzó la revolucion de Francia con todos sus errores; esto es, hacer temblar á los príncipes y á los reyes. Miéntras la mayor parte de las potencias del Norte daban señales de hacer una vigorosa resistencia, y otros monarcas ménos dispuestos á la guerra echaban mano de la diplomacia á fin de contener en lo posible la marcha del conquistador por medios pacíficos, Escoiquiz, que veia la córte de Madrid dividida en partidos, llegó á presumirse que, si desbarataba los planes de Godoy y lograba que la familia real de España se uniese con lazos de parentesco á la familia de Napoleon, dejaria establecida la paz entre ámbas naciones. Saliéronle fallidos sus cálculos, porqué no podia pensar que quitando la máscara al privado continuase éste gozando de mas influjo que el príncipe heredero del trono, ni tampoco podia presumirse que si se verificase el enlace de Fernando con una sobrina de Napoleon intentara éste la menor agresion contra esta rica parte del globo. Si se equivocó en sus cálculos y si concibió esperanzas ilusorias, no por esto merece los epitetos de ambicioso y de ignorante que ningun contraste forman con la buena fé y bondad de corazon, que le reconocen los mismos historiadores. Lo repetimos; es muy fácil juzgar de un hecho en vista de sus resultados, pero muy difícil adivinar ántes sus consecuencias. Volvamos á nuestro intento: viéndose Fernando arrestado en su estancia, llamó al ministro Caballero y le declaró con harta franqueza, que todos los papeles que se le habian ocupado y asimismo la carta de 11 de Octubre eran dictados por Escoiquiz, haciendo al mismo tiempo otras varias revelaciones; de cuyas resultas procedieron al arresto de algunos parciales del príncipe, entre los que se contaba al mismo Escoiquiz como agente principal. Dirigiéronle un interrogatorio; y como por una parte estaba desprevenido y por otra tenia la íntima conviccion de haber obrado con rectitud de miras, contextó sencilla-

mente diciendo la pura verdad. En época ménos azarosa la revelacion de Fernando y la franca manifestacion de Escoiquiz hubieran dejado campo libre al Privado para ejercer la mas terrible venganza ; pero las relaciones entabladas entre el príncipe de Asturias y Napoleon desarmaron de repente la córte del Escorial. Fernando fué absuelto del cargo de parricida , y Cárlos IV se apresuró á escribir á Napoleon proponiéndole de nuevo la union de su hijo con una princesa de sangre imperial. Escoiquiz fué desterrado al convento de Tarancon en 29 de Enero de 1808, á pesar de que el fiscal Viégas amigo y hechura del príncipe de la Paz habia ántes pedido contra el canónigo la aplicacion de la pena señalada en la ley de Partida contra los traidores. Tal fué el desenlace de la famosa causa del Escorial. Aconteció muy luego la revolucion de Aranjuez, que ocasionó la caida y el arresto del Privado, en la cual, segun parece, Escoiquiz no tuvo parte, ó á lo ménos lo demuestra la lentitud con que procedió el ministro Caballero en el llamamiento del canónigo á la córte. Así es que no llegó á su destino hasta 28 de Marzo de 1808. Á nuestro modo de ver , este es el lugar mas oportuno para trasladar su retrato trazado por una pluma hábil en verdad , pero demasiado libre y con frecuencia exagerada , como lo demuestra el párrafo que vamos á copiar literalmente y cuyas pinceladas se aproximan muy poco al original. Dice el conde de Toreno en su Historia , hablando de Escoiquiz : « Fué siempre ciego admirador de Bona- « parte , y creciendo de punto su obcecacion , comprometió con ella al prín- « cipe su discípulo , y sepultó al reino en un abismo de desgracias. Presu- « mido y ambicioso , somero en su saber , sin conocimiento práctico del « corazon humano y ménos de la córte y de los gobiernos extraños , se ima- « ginó que cual otro Jimenez de Cisnéros , desde un rincon de un coro de « Toledo saliendo de nuevo al mundo , regiria la monarquía y sujetaria á la « estrecha y limitada esfera de su comprension la extensa y vasta del in- « domable emperador de los franceses. » De este modo le trata Toreno , y lo mas sensible aun es que cuando en los siglos venideros , algun historiador refiera los grandes acontecimientos que sobrevinieron en España durante el siglo XIX , se conservará este juicio , que en todos conceptos juzgamos inexacto por lo que hemos dicho ya y por lo que nos falta decir. Apénas Escoiquiz llegó á Madrid , fué objeto de las mayores atenciones tanto de parte de la familia real , como de los personajes mas distinguidos por su posicion y por sus conocimientos. El advenimiento de Fernando al trono por haber abdicado á su favor Cárlos IV la corona , habia llenado de júbilo á la nacion entera. Todos los españoles miraban á Fernando como una áncora de salvacion en tan azarosas circunstancias : en una palabra , Fernando VII era el ídolo á quien el pueblo tributaba sus inciensos ; y como Escoiquiz habia trabajado constantemente y con riesgo de su vida para defenderle de las acechanzas del

príncipe de la Paz, nada tiene de extraño que el pueblo le hiciese partícipe del amor que profesaba al Monarca. Ofreciéronse á Escoiquiz varias dignidades; pero lo único que aceptó fué la gran cruz de Cárlos III con el título de consejero de estado, y en esta calidad tuvo parte en todas las decisiones del nuevo rey. Miéntras tanto la situacion de Fernando VII era sumamente crítica. Las tropas francesas ocupaban la villa de Madrid: Murat que las mandaba no habia querido reconocer al hijo de Cárlos IV, queriendo dar á entender, segun parece, que habia sido colocado al trono por el partido enemigo de los franceses. La protesta que hizo Cárlos IV contra su abdicacion y la deferencia con que le trató Murat enviándole una guardia de honor, y anunciando abiertamente que hasta quedar mejor informado no reconoceria en España á otro Soberano, todo contribuyó á aumentar el conflicto y la zozobra en la córte de Madrid; por último la actitud evidentemente hostil del gobierno español y del ejército frances eran otras tantas señales de alarma para el pueblo, cuyo ojo previsor anunciaba la agitacion del que teme y quiere impedir á todo trance una gran catástrofe. Entónces fué cuando el duque de Rovigo (Savary) vino á Madrid con la mision de observar lo que pasaba, é informar de ello á Napoleon. A su llegada encontró reunido con el embajador Beauharnais al canónigo Escoiquiz, quien se lamentaba del trato que sufria Fernando de parte de Murat. Savary, en sus *Memorias*, cuenta del modo siguiente esta primera entrevista. « El sacerdote Escoiquiz me inspiró desde « el momento la mayor veneracion por el grande interes que manifestó á « favor de su príncipe. Este buen canónigo derramaba un torrente de lá- « grimas á la sola idea de verle desgraciado. Establecióse entre nosotros la « confianza, tanto como lo permitia una primera entrevista, y empecé ates- « tiguándole la admiracion que me habia causado un cambio tan inesperado « y sin motivo. El canónigo se defendió sobre este particular, asegurando « que la intencion del Rey era la de continuar viviendo en estrecha alianza « con la Francia. » Y mas adelante añade. « El buen canónigo me escuchaba « con la mayor atencion, y me decia sinceramente que era una desgracia « que el emperador no hubiese enviado á otro mariscal para mandar las « tropas francesas en España; y que no podia prescindir de manifestar- « me, de que el gran duque de Berg se portaba muy mal con el Rey, y « añadia algunos pormenores, tales como el de insistir en la libertad del « príncipe de la Paz, y en dar á conocer públicamente que el Emperador no « queria reconocer al príncipe de Astúrias como Rey, que de ahí deri- « vaba la agitacion pública y el haberse entibiado el entusiasmo; y con- « cluyó pidiendo el permiso de trasladar esta conversacion íntegra al Rey. » Pormenores que prueban hasta la evidencia cuan ciego estaba Escoiquiz y hasta que punto confiaba de la lealtad de Napoleon y de su enviado, que ocul-

taba bajo las apariencias de una pretendida franqueza militar la mas negra de las perfidias. Muchos fueron los que en aquella época se engañaron y muchos mas los que creyeron ver en Napoleon al salvador de la Europa. Entre los españoles creció de punto el entusiasmo y el amor á la independencia apénas vieron que la hidra asomaba la cabeza á sus puertas; no obstante hubo algunos que siguieron en su obcecacion, pero Escoiquiz no fué de estos últimos. Verificóse muy luego una entrevista entre Savary y Fernando en presencia del canónigo; y como en el calor de la conversacion Savary dejase entrever algunas sospechas sobre la marcha del gobierno español con respecto á los franceses, Escoiquiz para alejar toda especie de duda exclamó: « léjos de « nosotros la idea de un cambio de política; nuestra intencion es estrechar mas y mas la alianza con el Emperador: » finalmente, Savary continuando en su sistema de astucia y de engaño logró insinuarse en el corazon del Rey, dándole á entender que abogaria por su causa. Siguieron á esta entrevista otras varias, hasta que por fin se convino en el viaje de Fernando á Bayona: resolucion imprudente que entregaba el jóven monarca á las manos de Napoleon sin garantía alguna. Savary expresa en sus *Memorias*, que el duque del Infantado se oponia al parecer á este viaje. Cevállos seguia la opinion del duque manifestando que era necesario que se supiese ántes oficialmente la entrada de Napoleon á España. Escoiquiz sostenia vigorosamente el parecer contrario, y segun Toreno, á pesar de su poderoso influjo, hubiera dificilmente prevalecido en el ánimo del Rey este dictámen, si la llegada á Madrid del general Savary no hubiera dado nuevo peso á sus razones y cambiado el modo de pensar de los que hasta entónces habian estado irresolutos é inciertos; y este es uno de los cargos mas terribles que se han hecho á Escoiquiz. Veamos lo que dicen los extranjeros que se han ocupado de las cosas de España. Walter-Scott en su *Vida* de Napoleon atribuye á Savary la iniciativa de este consejo, y Savary por su parte al paso que lo niega absolutamente, sus razones son de tal naturaleza que bastan para aprobar los dichos de Walter-Scott. Savary dice que supo la salida de Fernando cuando pasó á despedirse del duque del Infantado. « Entónces solicité, añade, el favor de « acompañar al Rey, únicamente guiado por el deseo de servirle: y como « habia venido de Bayona á Madrid á caballo (que era de la manera que « entónces se viajaba en España) y á los pocos dias debia regresar para llegar « cerca del Emperador al mismo tiempo que Fernando, juzgué que era mas « á propósito pedir al caballerizo mayor que me proporcionase un asiento en « uno de los coches del servicio del Rey. » Finalmente, M. de Pradt no duda en afirmar en sus *Memorias sobre la revolucion de España*, que Escoiquiz fué el verdadero autor del viaje de Fernando á Bayona, y esta es la opinion que ha prevalecido, en términos que aun el mismo Escoiquiz en su *Memoria*

apologética, parece que lo afirma cuando se limita á reproducir las consideraciones y los motivos que le habian obligado á dar un consejo tan funesto. Toreno se admira de que el comportamiento de Murat no se hubiese hecho sospechoso á Escoiquiz. «El deslumbrado canónigo proseguia, dice, no vien-« do las anteriores perfidias; achacaba las intrigas de Murat á actos de pura « oficiosidad, contrarios á las intenciones de Napoleon. Sordo á la voz del « pueblo, sordo al consejo de los prudentes, sordo á lo mismo que se con-« versaba en todo el ejército extranjero, en corrillos y plazas, se mantuvo « porfiadamente en su primer dictámen y arrastró al suyo á los mas de los « ministros, dando al mundo la prueba mas insigne de terca y desvariada « presuncion, probablemente aguijada por el ardiente deseo de ambiciosos acrecimientos.» Toreno parece que pone un particular empeño en denigrar á Escoiquiz, cuando podia contentarse con decir que se habia equivocado en política y mas principalmente en la de aquella época. Apénas el augusto viajero llejó á Victoria, Savary envió una carta de Napoleon á Fernando fechada en 19 de Abril, que era una contestacion á la que acababa de dirigirle el Monarca español y á la famosa mision de 11 de Octubre del año precedente. La carta de Napoleon estaba llena de objeciones escritas en términos muy duros, entre los cuales se notaba esta frase: *Vuestra alteza no tiene mas derecho al trono, que el que le ha transmitido su madre*: por lo demas ni siquiera soltaba una palabra que pudiese comprometerle, si es que en Napoleon los compromisos tuviesen la menor fuerza. Tratando del enlace de una princesa imperial con Fernando, lo hacia en términos muy vagos y de tal manera, que cuando hizo imprimir la carta en el Monitor de 3 de Febrero de 1810 mandó suprimir esta cláusula, sin que nadie lo notase. Escoiquiz quedó tan contento y satisfecho de ello, que escribiendo desde Victoria á uno de sus amigos, en el colmo de su entusiasmo exclamaba: « Que daba gracias « al Todopoderoso por el feliz resultado que la carta de Napoleon pronosticaba « al viaje del Monarca.» Miéntras el bondadoso canónigo se entregaba con la mayor buena fe á las esperanzas mas lisonjeras, otros españoles mas avisados ó ménos confiados, buscaban el medio de salvar á Fernando del precipicio á que le conducia su desgraciada estrella. El duque de Crillon-Mahon, entre otros, le proponia los medios de evadirse de las tentativas del Emperador de los franceses al llegar á Bilbao; y ojalá que Fernando hubiese seguido sus consejos, que tal vez hubiera evitado desgracias sin cuento así á la España como á la Francia. En el momento de su partida de Victoria, el pueblo, que incierto en sus pasos, rara vez se equivoca en sus cálculos, se amotinó é intentó impedir á todo trance la salida de Fernando; pero su suerte estaba decidida. En los decretos de la Providencia podian tal vez leerse estas palabras: oh! Fernando, víctima de la mas negra perfidia, será entre-

gado á manos del usurpador; una gran parte de sus súbditos perecerá en buena lid para defenderle, miéntras que millares de franceses hallarán la tumba en España! Los esfuerzos que hizo el pueblo de Victoria para impedir la salida de su querido Monarca, fueron inútiles; éste siguiendo las inspiraciones del canónigo, publicó un decreto en el cual no dudó en afirmar que estaba seguro de la sinceridad y de la cordial amistad que le profesaba el Emperador de los franceses, y que no pasarian seis dias sin que el pueblo español no tributase gracias á Dios y á la prudencia de S. M. por haber emprendido aquella marcha, objeto de su inquietud. Llegan por fin á Bayona y á los pocos momentos se desvanecen todas las ilusiones de Escoiquiz. En 21 de Abril se celebró en el castillo de Marrac entre Escoiquiz y el Emperador aquella famosa conferencia, en la cual éste trató con mucha dulzura y bondad al canónigo, quien por su parte le correspondió con extraordinaria habilidad tributando los mayores elogios al conquistador, sin mostrar ménos energía en la defensa de los derechos y de los intereses de su augusto discípulo. « Si « el Emperador proteje á Fernando, le decia, ganará fácilmente la estima « y afeccion de la España; pero si de otro modo intenta someter la nacion « al yugo extranjero, perderá para siempre su amistad. » Bonaparte recha- « zando estos pronósticos, contextó: « Los nobles y las clases elevadas se « someterán para conservar sus propiedades, y algunos castigos severos « bastarán para mantener á raya al populacho. » « Os engañais, Señor, le « replicó Escoiquiz; la nueva dinastía en tal caso fijará su asiento sobre un « volcan, y la fuerza será lo único que podrá retardar su explosion. Será « necesario que Vuestra Magestad mantenga constantemente dos ó trescien- « tos mil hombres en las provincias para impedir los levantamientos. El « nuevo rey reinará sobre cadáveres...... La guerra de España será una « hidra que se reproducirá sin cesar. » Napoleon en este estado interrumpió á Escoiquiz haciéndole observar que iba muy léjos y que ya conocia que jamas podrian ponerse de acuerdo. Finalmente, añadió que al dia siguiente daria á conocer el partido que irrevocablemente habia tomado. En el curso de esta primera conversacion sorprendido el Emperador del atrevimiento y de la entereza del canónigo, le dijo sonriéndose agradablemente y tirándole de la oreja: « me han hablado de vos varias veces, y en efecto veo que « es mucho lo que sabeis. » « Perdonad, Señor, repuso Escoiquiz, V. M. « sabe mucho mas; los hechos lo prueban y la ventaja está de vuestra par- « te. » Escoiquiz informó á Fernando y al consejo de todos los pormenores de esta entrevista, sin olvidar que el Emperador parecia dispuesto á dar á Fernando, en cambio de la cesion de España, la Etruria erigida en reino. Al dia siguiente en una segunda conferencia, Napoleon, quitándose la máscara y sin dar á su politica el menor colorido, declaró que su voluntad era que los

Borbones dejasen de gobernar en España, siendo reemplazados por su familia. Continuó argumentando con Escoiquiz sobre este punto; y éste, animado siempre de los mismos sentimientos de lealtad, se atrevió á pronunciar las siguientes palabras. «Ya sabia yo que nuestro jóven monarca se hallaba preso en el lazo que vos le tendiais en Bayona.» El Emperador que procuró disimular el enojo que le causaban estas expresiones, aparentando buen humor le tiró otra vez de la oreja, y con sardónica sonrisa le dijo: «Vos, canónigo, « no quereis entrar en mis miras.» «Muy al contrario, señor, le repuso Es« coiquiz; yo quisiera que V. M. adoptase las mias aunque fuese á costa de « mis orejas.» Encargándole pues Bonaparte procurase convencer á Fernando que aceptase el gran ducado de Etruria en cambio de sus estados, Escoiquiz exclamó: «Señor, la resolucion de V. M. abre en mi corazon una herida « tanto mas profunda y dolorosa, cuanto, al considerar que ademas de la « desgracia de mi rey y de mi patria, tendré que llorar toda mi vida mi « perdida reputacion y de la de aquellos que rodeaban al Rey cuando se « decidió su viaje á Bayona. Se nos juzga como autores de este imprudente « viaje, y las maldiciones recaerán principalmente sobre mí. Aunque el « rey sin habernos consultado haya dado su palabra á vuestro embajador « de salir á vuestro encuentro, fijando el dia, no podemos por esto sus« traernos de la acusacion de no haber reunido todos nuestros esfuerzos para « evitar á S. M. esta gran imprudencia.» «Tranquilizaos canónigo, le dijo « Napoleon: vos no podeis interpretar mis intenciones enteramente des« conocidas. Se os hará la justicia que se os es debida: os habeis portado con « honor y como á súbdito fiel.» En este dia, 22 de Abril, y en los siguientes, Napoleon tuvo en presencia de Escoiquiz con los duques de S. Cárlos y del Infantado y con D. Pedro Cevállos, dos conferencias en las cuales unos y otros invocaron á corta diferencia las mismas razones que Escoiquiz habia alegado ántes á Napoleon. El canónigo tuvo tambien, pero sin éxito, algunas entrevistas con el mismo Emperador, con Savary, con Champagnier, y con el abate de Pradt. Finalmente, dirigió á Napoleon ante el rey Fernando y su hermano el infante D. Cárlos un extenso discurso, lleno de fuego y de energía, para ver si podia hacerle renunciar á sus designios en nombre de su gloria, de sus propios intereses y por la compasion que debian inspirarle unos príncipes desgraciados, verdaderos huérfanos; pues que al parecer hasta habian perdido la ternura paternal. Mostróse Escoiquiz tan sensible, y habló con una elocuencia tan persuasiva, que el Emperador llegó á enternecerse; y temiendo que iba á ceder á su emocion, interrumpió bruscamente al orador dirigiendo á los príncipes estas palabras: «es grande el amor que « profesa el canónigo á V. V. A. A.» En la misma tarde dijo, sonriéndose, al duque del Infantado: *El canónigo me ha pronunciado una arenga cicero–*

niana, pero no quiere absolutamente adoptar mis planes. Sin embargo, Bonaparte á pesar de su tenaz empeño trató con particular aprecio á Escoiquiz, á quien llamaba ordinariamente el *Pequeño Jimenez*, y tal fué siempre su opinion, segun puede verse en el *Memorial de Santa Elena*. Razon tiene Durozoir cuando, tratando de Escoiquiz, dice: que si su nombre es pronunciado por algunos españoles con animadversion, los extranjeros le han tributado la debida justicia. Walter-Scott, por ejemplo, en la *Vida de Napoleon*, forma de Escoiquiz este notable juicio. « Despojando al hijo de la « autoridad que la violencia habia usurpado del padre, Bonaparte tenia razon; « pero cuando se trata de la salvacion de las naciones ¿debe consultarse sola- « mente la lógica de los reyes? Escoiquiz veia con mas finura y con mas pro- « fundidad de ideas, cuando abrió al Emperador una via corta y segura para « terminar esta gran cuestion. Fernando habia solicitado de Napoleon el honor « de unirse á la sangre imperial de un héroe desposándose con una de sus so- « brinas. El canónigo le aconsejaba acceder á esta demanda. Tal vez llevaba « en ello algunas miras ambiciosas; ¿pero la felicidad de España quedaba por « esto ménos asegurada? y este acto de una política transcendental no arrojaba « á los ingleses de la Península? etc. » Miéntras tanto, á Fernando solo le restaba celebrar un consejo para resolver si abdicaria la corona y admitiria en cambio de sus Estados el gran ducado de Etruria. Escoiquiz viendo el sesgo que tomaban los negocios, se inclinó al principio á la propuesta de Napoleon; pero considerándolo con mas detenimiento, en 27 de Abril dirigió su parecer escrito y firmado de su mano, y concebido en los términos siguientes: « Con- « forme á la voluntad de V. M., que ha resuelto reunir los miembros de su « consejo y las personas mas respetables de su comitiva, para que diesen « por escrito su parecer sobre esta cuestion: *¿S. M., en la posicion crítica en « que se halla, debe hacer la abdicacion que se le exige?* declaro; que soy de « parecer que no haga la tal abdicacion: á cuyo fin lo firmo en Bayona á 27 « de Abril de 1808. » A pesar de esta enérgica oposicion, el consejo votó de un modo contrario, y el mismo Escoiquiz se vió en la sensible necesidad de redactar, por órden de Fernando, el acta, y firmar con el mariscal Duroc en Bayona el 10 de Mayo siguiente el tratado, que marcaba los términos de cesion del príncipe de Astúrias, y fijaba la pension que se le señaló y la de los demas infantes. Redactó ademas la proclama publicada en Burdéos en 12 de Mayo, en la cual el príncipe de Astúrias y los infantes D. Cárlos y D. Antonio anunciaban la abdicacion y las cesiones que acababan de hacer de sus respectivos derechos, recomendando á los españoles, que se mantuviesen tranquilos esperando su felicidad de las sábias disposiciones y del poder de S. M. I. quien debia procurarles su bien estar, objeto único de los deseos de SS. AA. Toreno empeñado en dejar correr la pluma con libertad, ligereza y

acritud y en particular cuando trata de Escoiquiz, reprueba con la mayor energía el que se hubiese prestado á la redaccion de estas diversas transacciones. «Bien que Escoiquiz, dice, hubiese obedecido á las órdenes de Fer-« nando, firmando el tratado del 10, no por eso pone seguro su buen nom-« bre, harto mancillado ya. Y fué singular que los dos hombres, Godoy y « Escoiquiz, cuyo desgobierno y errada conducta habian causado los ma-« yores daños á la monarquía, y cuyo respectivo valimiento con los dos « reyes, padre, é hijo, les imponia la estrecha obligacion de sacrificarse « por la conservacion de sus derechos, fuesen los mismos que autorizasen « los tratados que acababan en España con la estirpe de los Borbones. La « proclama de Burdéos fué produccion de Escoiquiz: queriendo éste persua-« dir despues, que con ella habia pensado en provocar á los españoles « para que sostuviesen la causa de sus príncipes legítimos. Si realmente « fué tal su intento, se ve que no estaba dotado de mayor claridad cuan-« do escribia, que de prevision cuando obraba.» Los hechos responden á estas acriminaciones, y por lo mismo no hay necesidad de sacar partido de la posicion de Escoiquiz para defenderle. Todos los buenos españoles vieron lo que debian ver en la proclama de Burdéos: la obra de la violencia y de la necesidad: comprendieron perfectamente el fondo de estas frases tan oscuras en el sentir de Toreno, y por lo mismo acogieron el manifiesto como un llamamiento al pueblo: los espíritus se inflamaron á favor de la antigua dinastía, llenáronse de indignacion al considerar la perfidia del usurpador, corrieron á las armas, un grito de ¡alarma! resonó en todos los ángulos de la monarquía, y este grito de ¡alarma! fué el decreto de muerte de centenares de miles franceses, y de la caida del coloso, á la que contribuyeron, y no poco, los españoles. Bonaparte estaba léjos de preveer todos estos resultados. Escoiquiz en su *Memoria apologética*, dice, que redactó este documento en la cámara del gran mariscal Duroc. Que su contenido era mas bien un llamamiento á los fieles españoles para sostener la causa de sus legítimos príncipes, que una invitacion para que reconociesen al nuevo soberano; y añade, que quedó admirado de que ni Napoleon ni el mariscal Duroc hubiesen sospechado este artificio. Hallábanse aun los príncipes en Bayona cuando se presentó nueva ocasion á Escoiquiz para desplegar aquella energía llena de audacia, que le mantuvo con la frente erguida en la época en que toda la córte de Cárlos IV temblaba ante el favorito Godoy. En cierto dia que Fernando VII y los infantes pasaban á pie desde su alojamiento al de sus padres, creyendo algunos gendarmes disfrazados, que pretendian emprender la fuga, los arrestaron, y uno de ellos tuvo el atrevimiento de poner sus manos sobre el infante D. Cárlos. Escoiquiz indignado del ultraje cometido con las augustas personas, pronunció ante el ministro de relaciones

extranjeras, Champagny, y de otros cortesanos del Emperador, estas memorables palabras: «¿Vosotros os vanagloriais de ser la nacion mas civili-
« zada de Europa y abusais de este modo de la fuerza? Ni aun los pueblos
« mas bárbaros del universo tratarian como la Francia trata á príncipes es-
« pañoles. La España vengará estas injurias: volverá ultraje por ultraje,
« y tal vez un cambio inesperado prepara ya el momento de la venganza.»
Napoleon en vez de mostrarse resentido de las exclamaciones de Escoiquiz, encargó al obispo de Poitiers, M. de Pradt, que dijese al canónigo en su nombre que habia sentido en el alma el insulto hecho á los príncipes; que esto era resultado de mala inteligencia, y que habia dado las órdenes mas severas para que no se repitieran semejantes actos. Escoiquiz acompañó á Fernando á Valencey, y allí redactó, siendo tambien uno de los firmantes, (1) el acta de 22 de Junio, por la cual los servidores de Fernando y de los infantes prestaban juramento de obediencia á la nueva constitucion, y de fidelidad al intruso rey José I. Es de advertir que este acto fué el resultado de un mandato del príncipe de Talleyrand en nombre de Napoleon, al cual se sujetaron Escoiquiz y sus cólegas para evitar á los príncipes mayores males. «Rechazar esta proposicion, dice en sus *Memorias*, era lo mismo que entregar á S. M. y A. A. á Napoleon, quien les hubiera rodeado de franceses que á sus órdenes y adictos á su voluntad, podian ocasionar las consecuencias mas funestas. Para poner en armonía nuestra repugnancia con lo que la prudencia prescribia en tales circunstancias, dirigí mediante el beneplácito de S. M. y los príncipes, una carta al Rey intruso concebida en los términos mas mesurados.» Toreno ha desnaturalizado esta carta. Para no desviarse del negro colorido con que pinta á su autor dice: «que aquel (Escoiquiz) se imaginó que nunca se tras-
« luciria el contenido de su carta, ó con los infortunios se habia enteramente
« desmemoriado. En ella se prestaba pues el juramento de un modo claro,
« no ambiguo, y lo que era peor se pedian nuevas gracias expresadas en
« una nota adjunta, afirmándose tambien que *estaban prontos á obedecer*
« *ciegamente su voluntad* (la de José) *hasta en lo mas mínimo*. Véase pues,
« concluye, lo que llamaba Escoiquiz juramento condicional y aéreo, y car-
« ta escrita en términos medidos.» Para que se observe la gran diferencia del modo con que Toreno lo refiere, á la manera que estaba escrita, citaremos aquí sus principales párrafos. En ella se decia que los exponentes esperaban que *en consideracion á la necesidad*, que los príncipes tenian de que *continuasen en sus servicios*, esperaban que el rey José tendria á bien *con-*

(1) Los otros firmantes eran el duque de S. Cárlos, el marqués de Ayerbe, el marqués de Feria, D. Antonio Correa, D. Pedro Macanáz.

firmar el permiso para que siguiesen en Valencey y que asimismo *por consideracion á los príncipes, permitiria á los exponentes el goce de sus empleos y de los bienes que poseian en España* etc. A continuacion de este párrafo, que daba á todas sus protestas un carácter de eventualidad que las hacia condicionales y en su consecuencia nulas, se leia: «Una vez asegu-« rados por este medio, que sirviendo al mismo tiempo á SS. AA. RR., « no les hará ménos dignos de consideracion como á súbditos fieles de « V. M. C. y como á verdaderos españoles, están prontos á obedecer « ciegamente la voluntad de V. M. C. cualquiera que sea el destino que « esta les reserve.» Un simple cotejo bastará para conocer la enorme diferencia que hay de este párrafo al citado por Toreno. No pretendemos interrumpir el curso de nuestra narracion: los hechos que referimos son importantes en tan alto grado, que es necesario continuarlos sin mas comentarios para que el lector no se desvanezca. Al concluir el artículo emitiremos nuestra opinion. No tardó el Emperador en exigir de Fernando una nueva renuncia prometiendo en cambio enviarle á Méjico con toda la familia real de España. Escoiquiz quedó encargado con el duque de S. Cárlos de seguir esta negociacion, quienes no perdieron un instante en prácticar las diligencias oportunas, aguardando al propio tiempo si Napoleon seria tan loco de ejecutar este inconcebible proyecto, pues que, como dice Escoiquiz, era evidente que hallándose Fernando en libertad habria podido encontrar entre sus súbditos del Nuevo Mundo medios ciertos de anular, regresando á Europa, una cesion absolutamente ilusoria. Pero el caso fué que reflexionándolo mejor Bonaparte dilató el tiempo que habia fijado para la recepcion del duque de S. Cárlos y de Escoiquiz. Éste, durante su residencia en Paris, fué admitido en la sociedad íntima del príncipe Talleyrand. Sabido es que este ministro habia caido ya en desgracia de Napoleon, á quien no perdonaba el haberle engañado sobre la verdadera direccion que debian tomar los negocios de España. Escoiquiz buscó ademas otros apoyos para defender la causa de Fernando; al efecto celebró muchas conferencias secretas con los ministros de Austria, de Prusia y de Rusia, y una entre ellas con Metternich en el gabinete de historia natural del Jardin de plantas. Estas negociaciones tenian por objeto principal empeñar á los soberanos de Europa á coligarse contra Napoleon; pero muy luego fué desterrado á Boúrges bajo pretexto de no haberse hecho presentar al Emperador por el duque de Frías, entónces embajador del rey José, en Paris. Durante su destierro en aquella ciudad, que se prolongó por espacio de cuatro años y medio, se dedicó exclusivamente al cultivo de las letras y exacto cumplimiento de los deberes de su estado, visitando los hospitales, y ausiliando y consolando con igual celo á los enfermos, así españoles como franceses. Para acudir con mas desahogo á las

muchas limosnas que hacia se retiró á la campiña y economizó todos sus gastos. El resultado de la coalicion europea obligaba á Napoleon á desasirse de la España; y entónces fué cuando el conquistador desengañado, abrió los ojos, y se acordó de las primitivas miras de Escoiquiz, pero demasiado tarde. Llamado este á Valencey en 14 de Diciembre de 1813, y de concierto con el duque de S. Cárlos, condujo una negociacion misteriosa confiada por el Emperador al conde de Laforest, para poner término al cautiverio de Fernando. En 13 de Mayo de 1814 partió Escoiquiz para la Península con su augusto discípulo, volviendo luego á ejercer sus funciones de consejero de Estado; y como á tal, segun dicen, aconsejó todas las medidas de rigor tomadas contra los partidarios del intruso José y contra los que componian las córtes. Fué nombrado tambien entónces patriarca de Indias, pero no llegó á recibir sus bulas de institucion. A pesar de la energía que desplegó en defensa de los derechos de Fernando durante su cautiverio, á pesar de lo que trabajó para restablecerle en el trono de sus mayores y finalmente despues de no haberle abandonado en su desgracia arrostrando los peligros que lleva consigo el carácter de conspirador contra un guerrero afortunado, la opinion pública le acusó de imprevision y de debilidad por haber aconsejado su viaje á Bayona. Durante la cautividad de Fernando VII, D. Blas Ostolaza, confesor de este príncipe habia pronunciado y publicado en Cádiz un sermon patriótico y moral en el cual inculpaba gravemente á Escoiquiz y otros personajes distinguidos. Este sermon fué reimpreso en Málaga en 1814 (1) sin duda con segunda intencion; lo cierto es, que Escoiquiz justamente indignado exigió de parte de su autor una retractacion pública y la obtuvo completamente en 4 de Julio (2): pero el golpe quedaba dado ya. Fernando VII, que se manifestaba poco dispuesto en aquellos momentos á sostener á su antiguo consejero, nombró á Ostolaza su capellan de honor y dean de la Sta. Iglesia de Cartagena, con una pingüe dotacion. Escoiquiz creyó entónces evitar el golpe que le ama-

(1) En la obra titulada; *Fernando VII en Valencey*, Ostolaza, entre otras imputaciones calumniosas, acusa á Escoiquiz de haber escrito una carta de felicitacion á José por su advenimiento al trono de España, de haber hecho despedir á todos los españoles de la comitiva real etc. Iguales calumnias levantaba al duque de S. Cárlos. Acusaba, ademas, de inmoralidad al príncipe de Tayllerand y á sus adherentes. (Véase la nota que sigue).

(2) En su retractacion Ostolaza, se dice, que confiesa á S. E. que en su corta residencia en Valencey, atendido lo poco que conocia la lengua francesa, las noticias que le dieron sobre la familia del príncipe de Benevento, su celo por la conservacion de las costumbres y de la piedad del jóven soberano y de los infantes, le hicieron formar un juicio equivocado de la familia de Tayllerand y de sus proyectos, así como de la conducta del duque de S. Cárlos y de la de S. E. La ignorancia de Ostolaza llegó hasta tal punto, que tomó por una provincia española de Navarra el castillo de *Navarra* situado cerca de Paris, y cedido por Napoleon á Fernando VII en virtud del tratado de Bayona.

gaba, publicando una obrita titulada: *Los famosos traidores refugiados en Francia, ó apologia del real decreto de 30 de Mayo*, que viene á ser una justificacion de sí mismo contra diversas acusaciones de algunos españoles que habian prestado juramento á José Bonaparte, y á quienes designa con el epíteto de traidores; pero Fernando estaba resuelto segun parece á abandonar á Escoiquiz al clamor público, y por lo mismo de muy poco ó de nada sirvió el escrito que acababa de publicar: esto nos demuestra hasta la evidencia cuan precaria es la suerte del hombre que pretende cobijarse debajo del frondoso árbol de la política y se acerca demasiado á la córte, principalmente en época de gran tormenta. En el mes de Noviembre de 1814 despues de la caida del ministro Macanáz, Escoiquiz tuvo que salir de Madrid y muy luego fué confinado al castillo de Murcia. Llamado de nuevo á la córte, ya no volvió á gozar de aquel ascendiente que en otro tiempo disfrutara. Cayó de nuevo en desgracia del Rey, y fué desterrado á Ronda en Andalucía, donde murió en 19 de Noviembre de 1820. Escoiquiz cuya reputacion de hombre de estado se habia extendido por toda Europa, á pesar de que los españoles se la hubiesen disputado, dice Durozoir, era uno de esos políticos que no ven en el gobierno de los pueblos mas que la voluntad del soberano: así es, concluye, que se pronunció tan abiertamente y con tal violencia en 1814 contra la constitucion de Cádiz y contra sus partidarios. Por lo demas ya no cabe la menor duda que si Napoleon hubiese sido hombre de buena fe, Escoiquiz, en esta parte de acuerdo con M. de Tayllerand, hubiera mirado los asuntos de España en interes de esta nacion y de la francesa. Esto es lo que dice Dourozoir en el artículo biográfico de Escoiquiz que se halla insertado en el *Suplemento de la Biografia universal antigua y moderna*, publicada por Michaud en 1837, tomo LXIII, pág. 439, col. 1.ª. El conde de Toreno en su *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, imputa, como hemos visto ya, terribles cargos contra Escoiquiz, y casi le atribuye las muertes y desastres que acontecieron en la Península durante la guerra llamada de la independencia. Su relacion parece verídica tanto por los varios documentos con que exorna su preciosa obra, como por haber vivido en aquella época, y por haber intervenido en algunos negocios públicos: y si á esto se añaden los profundos conocimientos que poseia el historiador como á buen diplomático y hombre de Estado, parecerá que sus razones son incontestables, y que su delicada y amena pluma ha trazado fiel y perfectamente el retrato del preceptor y consejero de Fernando VII; pero nosotros hemos examinado detenidamente todos los pasos del célebre canónigo con aquella imparcialidad propia de hombres que no pertenecen á partido, y que léjos de escribir bajo la influencia del siglo y ménos de las pasiones, nos constituimos en el sa-

grado deber de presentar los hechos tales como son en sí, y de dar á cada uno lo que le corresponde; mas siempre con mesura y discernimiento. Poco importaria hasta cierto punto que Toreno se contentase en negar á Escoiquiz las buenas calidades de político consumado; pero dice mas: le supone ambicioso, terco, mas amigo de Napoleon de lo que debiera, y ménos español de lo que debia ser; y estas imputaciones son de tal naturaleza, que no pueden pasar desapercibidas. Uno de los mas terribles cargos que formula contra el buen canónigo es el haber aconsejado á Fernando su viaje á Bayona, pues que podia presumir que lo entregaba á manos del conquistador. Si Toreno hubiese juzgado con mas calma, ó ménos preocupacion, las razones que mediaron para afirmarse Escoiquiz en este proyecto, hubiera visto que sus intenciones eran las mas sanas, y que si en algo se equivocó fué en dar demasiado crédito al hombre que él llama de su siglo; al Emperador de los franceses. Toreno, que no le pierde de vista durante todo el viaje, observa que al llegar á Victoria podia enmendar el error en vista del desengaño. Savary estaba iniciado en los secretos de Napoleon, y no vaciló en pronunciar estas notables palabras, dirigidas al Rey en presencia de Escoiquiz. « Me dejo cortar la cabeza si al cuarto de hora de haber lle-
« gado S. M. á Bayona, no le ha reconocido el Emperador por rey de Es-
« paña y de las Indias... Por sostener su empeño empezará probablemente
« por darle el tratamiento de alteza, pero á los cinco minutos le dará el de
« magestad; á los tres dias estará todo arreglado, y S. M. podrá restituirse
« á España inmediatamente.... » Estas palabras, que el conde gradúa muy oportunamente de engañosas y pérfidas, por precision habian de convencer á Fernando y mas particularmente á Escoiquiz, cuya buena fe reconoce el mismo Toreno, como lo deja traslucir en varios pasages de su *Historia*. La intencion del consejero del Monarca, lo repetimos, era harto conocida; al paso que creia que la intervencion de Bonaparte podia influir poderosamente al restablecimiento de la buena armonía entre la familia real de España, interrumpida por los manejos de un privado, que sin pudor marchaba á pasos agigantados á la cúspide del poder, estaba tambien en la conviccion de que verificándose el proyectado enlace de Fernando con una princesa de la sangre imperial, libertaba á la monarquía de los conflictos y de las zozobras con que vivian los demas monarcas de Europa. Llega á Bayona, y desde el momento conoce que la perfidia de Napoleon ha hecho ilusorios todos sus planes, y destruido todos sus cálculos. Si como dice Toreno habia intentado temerariamente *sujetar á la estrecha y limitada esfera de su comprension la estensa y vasta del indomable Emperador de los franceses*, es mas cierto aun que tuvo bastante valor para luchar cara á cara con él en defensa de los incontestables derechos de su augusto discípulo, y que tuvo bastante ciencia

para conmover el corazon de un héroe, que jamas tembló en las batallas, ni desvió la vista para dejar de contemplar con faz serena montones de cadáveres horriblemente mutilados. Toreno para prescindir de estas consideraciones calla lo que pasó en las varias entrevistas que tuvo Escoiquiz con Napoleon, y ya que no puede prescindir del valor que desplegó el canónigo en defensa de los derechos del Monarca y de los infantes, se limita á citar la última arenga que pronunció, y que Toreno supone ser la primera, diciendo. « La conversacion tenida entre ámbos nos ha sido conservada por « Escoiquiz; y aunque dueño éste de modificarla en ventaja suya, lleva vi- « sos de verídica y exacta, así por lo que Bonaparte dice, como tambien « por aparecer en ella el bueno de Escoiquiz en su original y perpetua sim- « plicidad. El Emperador frances poco atento á floreos y estudiadas frases, « insistió con ahinco en la violencia con que á Cárlos IV se le habia arran- « cado su renuncia, siendo el punto que principalmente le interesaba. No « por eso, continúa, dejó Escoiquiz de seguir perorando largamente, pero « su *ciceróníca arenga*, como por mofa la intitulaba Napoleon, no conmo- « vió el imperial ánimo de éste: etc. » Parece increible que el espíritu de parcialidad arrastre á un sabio como Toreno hasta el extremo de adulterar las frases y de alterar los hechos para continuar en la manía de pintarnos á Escoiquiz como un tonto presumido; y lo mas extraño es que un español se porte de este modo cuando se trata de otro español. Los ingleses, los franceses y aun el mismo Napoleon, que como hemos dicho ya, se commovió al oir á Escoiquiz y desvió la conversacion para no separarse de su intento, tributan el debido elogio á la sabiduría y profundidad de ideas del consejero de Fernando. El último en particular respeta su audacia, si tal puede llamarse, procura desarmar su justa indignacion, y le colma de elogios ántes y despues de su poderío. Es tambien cierto, que se cumplieron los vaticinios que Escoiquiz pronosticó ante el mismo Napoleon en el momento que conoció sus intenciones. Es verdad que la nacion española sufrió una guerra cruel, pero tambien lo es que el valor y entusiasmo de los españoles sobrepujó á las fuerzas enemigas, pues que las desbarató, las anonadó; y si el Emperador quiso prolongar el reinado del intruso José, le fué necesario mantener en España, *como se lo predijo Escoiquiz*, un ejército formidable, y aun, si exceptuamos algunas plazas fuertes, léjos José de reinar en España no poseia en ella mas terreno que el que pisaba. Véase pues si Escoiquiz sabia vaticinar, si conocia al pueblo español y si era buen español; y no dudaremos en afirmar que en efecto conocia mejor á sus compatriotas que el conde de Toreno, quien en el dilatado campo de su Historia deja correr un párrafo digno de notarse y que comprueba nuestra asercion; dice así: «Napoleon bien informado « del buen nombre con que corria en España, cobró aliento para intentar su

« atrevida empresa, *posible y hacedera á haber sido conducida con tino y pru-*
« *dente cordura. Para alcanzar su objeto dos caminos se le ofrecieron, segun*
« *la diversidad de los tiempos; ántes de la sublevacion de Aranjuez la partida*
« *y embarco para América de la familia reinante era el mejor y mas acomo-*
« *dado. Sin aquel impensado trastorno, huérfana España y abandonada de*
« *sus reyes hubiera saludado á Napoleon como príncipe y salvador suyo. La*
« *nueva dominacion fácilmente se hubiera afianzado, si adoptando ciertas*
« *mejoras hubiera respetado el noble orgullo nacional y algunas de sus ante-*
« *riores* COSTUMBRES Y AUN PREOCUPACIONES. » Cuando Napoleon tuvo que abandonar sus planes de conquista sobre la España, se acordó, aun que demasiado tarde, de las *miras primitivas del canónigo Escoiquiz;* así es que el *indomable Emperador de los franceses, á pesar de su vasta y extensa comprension*, reconoció que la del canónigo no era tan *estrecha y limitada* como supone Toreno. El plan de Escoiquiz, (y cuidado que no tratamos de defenderle) se fundaba en una política fina y pacífica, que aseguraba, á lo ménos por de pronto, el bien estar de la monarquía, si Napoleon hubiese sido hombre de buena fe; miéntras los planes de éste tomaban por base la astucia y el engaño, se robustecian con la fuerza, y se desarrollaban en medio del estruendo de las armas y del aniquilamiento de los pueblos: por lo mismo casi podriamos convenir con Toreno que era mas *lata y luminosa* la política del Emperador de los franceses. Dice el mismo Toreno que Escoiquiz fué siempre ciego admirador de Bonaparte: y ¿quién no admiró y no admira aun al hombre, que saliendo de la esfera de simple oficial, con su espada y su política se abre paso al traves de innumerables escollos, ciñéndose la corona imperial de Francia y convirtiéndose en conquistador de la Europa? al hombre guiado constantemente por la suerte, que le favorecia en todos sus planes, y le brindaba con el imperio del mundo? Mucho mas podríamos añadir contextando á la opinion de Toreno, y de cuantos han pretendido menguar la reputacion de Escoiquiz; pero por fin concluiremos dejando aquí consignado nuestro humilde parecer. No daremos al preceptor y consejero de Fernando VII el título de gran político, ni de sabio en toda la extension de la palabra; limitándonos á reconocer en él unas dotes poco comunes, y sobre todo una honradez que se hizo proverbial desdel momento que se encargó de la educacion del augusto príncipe de Astúrias y que no se desmintió hasta los últimos momentos de su vida. Pasemos ahora á tratar de sus obras con la misma imparcialidad con que creemos haber descrito su vida. Mucho fué lo que escribió Escoiquiz en prosa y en verso, aprovechando al lado del Rey el tiempo que le quedaba libre despues de sus importantisimas ocupaciones; pero las épocas en que mas fecundo se mostró fueron las de su destierro y prision. Tene-

mos de él, ademas de la obra titulada; *Los famosos traidores etc*; 1.°: *Las noches de Young*, traducidas en verso español, Madrid, 1812, tres tomos en 8.°. El traductor suprimió todas aquellas ideas filosóficas que no estaban en armonía con el dogma de nuestra santa religion, y de este modo logró que pudiesen ser leidas en España las obras del célebre inglés. 2.°: *Méjico conquistada*: poema dividido en tres tomos, Madrid, 1798, reimpreso en 1802 en un solo tomo en 8.°; consta de veinte y seis cantos, y juntos de tres mil sesenta y ocho octavas reales, y está dedicada por el autor al rey D. Cárlos IV. Haríamos el análisis de esta obra, si su mérito lo permitiese. á nuestro modo de ver, solo sirve para probar que su autor era sumamente laborioso, y por su escaso númen poético escribia muchisimo mejor en prosa que en verso. 3.°: *El paraíso perdido* de Milton, traducido en verso español, Madrid, 1813, tres tomos en 8.°, con la notas de Addison. Habíalo impreso primeramente en Boúrges; lo que da á entender que lo compuso en Francia durante su penoso destierro. En cuanto á la versificacion, adolece del mismo defecto que la anterior. En una palabra: Escoiquiz poseia un corazon grande, magnánimo; pero no habia nacido poeta. 4.°: *Exposicion de los motivos que han obligado, en 1808, á Fernando VII á pasar á Bayona*: documento sumamente precioso para la historia de aquella época, y que ha sido traducido en todas las lenguas de Europa, y en frances por por D. J. M. de Carnerero, Tolosa, 1814, en 8.°. Dos años despues, M. Brouand la tradujo libremente al mismo idioma, y la adicionó con una noticia histórica sobre D. Juan Escoiquiz, Paris, 1816. Esta misma *Memoria* fué reimpresa en 1823 en la obra francesa titulada: *Coleccion complementaria de las memorias relativas á la revolucion francesa*. Existe aun otra traduccion en el mismo idioma, que causó una grande sensacion cuando se publicó, la cual encierra documentos preciosos sobre las primeras revoluciones de España. El canónigo se expresa en su obra con la franqueza y lealtad que le es caracteristica; pero la defensa que hace de sí mismo, es á nuestro entender poco enérgica, y bastante débiles las razones que acumula para establecer los *poderosos motivos* que el rey Fernando y sus consejeros tuvieron para no sospechar de los siniestros proyectos de Napoleon contra la dinastía de los Borbones en España. En una palabra, podia haberse defendido mejor, valiéndose de argumentos mas fuertes, pero tal vez su posicion y su delicadeza le detuvieron. Sin embargo, en una nota, creyendo deber justificarse de los elogios que habia dirigido á Napoleon, dice así: «Este lenguage era necesario para sacar partido de este hombre vano y feroz. La verdad no podia penetrar en su corazon sino encubierta con el velo de la lisonja. Me hallaba en Bayona, hablaba con Átila; es inútil que me extienda mas.» 5.°: *Impugnacion de una memoria contra la Inquisicion*. Es-

te opúsculo viene á ser una respuesta á la voluminosa obra sobre la Inquisicion publicada por Llorente. Muchos son los que han opinado que esta apología le fué inspirada por el deseo de evitar la desgracia de Fernando; pero nosotros no podemos atinar en que se funda esta opinion: tal vez se hace referencia á los sucesos de la córte durante la influencia del valido; porqué en aquella época todo era posible. 6.°: *El Caballero Botta*, novela de Pigault-Lebrun, traducida al español con supresiones y correcciones. Dejó ademas otras varias destinadas á la educacion de la infancia y que compuso durante el último destierro; tales son: 1.°: Una *Continuacion de las lecciones de aritmética para uso de los niños*, de Moreno, 1824. 2.°: *El amigo de los niños*, traducido del frances, de Sabatier, 1825. 3.°: *Tratado de las obligaciones del hombre en la sociedad*, Burdéos, 1826, en 18.°. Estas obras, realmente dignas del mayor elogio, prueban que si el círculo de las atribuciones de Escoiquiz se hubiese reducido precisamente á su estado, hubiera adquirido mayor celebridad, libertándose de la crítica mordaz de algunos que no juzgan á sus semejantes como son en sí, sino segun las inspiraciones de su fantasía llena de exaltacion, y con frecuencia extraviada. Toreno dice *que Escoiquiz aficionado á escribir en prosa y en verso no descolló en las letras mas que en la política*. Nosotros observaremos aquí, que segun los elogios que los extranjeros han tributado á Escoiquiz como á político, Toreno tiene razon; pero como la comparacion de éste se funda en el malhadado retrato que ha salido de su bello pincel, debemos hacer una distincion; esto es, si bien la pluma de Escoiquiz carecia de númen poético, abundaba en dotes para colocarse al lado del célebre autor de la *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, cuando escribia en prosa; tenia vastos conocimientos, poseia muchas lenguas, y escribia con pureza y elegancia. Concluiremos este artículo citando una célebre sentencia pronunciada por el preceptor de Fernando: « Conviene, le decia, que vuestra alteza se rodee de consejeros fieles, sabios y prudentes, y adopte sobre los negocios de estado la opinion mas natural, sin dejarse arrastrar de « la influencia de ningun consejero; ni aun de mí mismo, que estoy sujeto « á error mucho mas que aquellos que me aventajan en mérito, y que « puedo dejarme corromper aunque mi conciencia es pura. » J. R. Chevalier de Saint-Amand publicó una *Noticia sobre la residencia del Excmo. Sr. D. Juan de Escoiquiz en la ciudad de Bourges*, 1814, en 8.°. Este escrito que tiene por objeto preconizar el comportamiento del buen canónigo durante su destierro, está escrito en frances; va acompañado de una version española y adornado con un hermoso retrato de Escoiquiz. No hay mas que observar su fisonomía; y se verá que respira nobleza, inteligencia y bondad de corazon á toda prueba.

ESCOL. Uno de los aliados de Abraham, que vivia con él en el valle de Mambré y que le acompañaron en la persecucion de Codorlahomor y de los otros reyes aliados que saquearon Sodoma y Gomorra, y se apoderaron de Lot, sobrino de Abraham. *(Génes. XIV)*.

ESCOLANO (Gaspar). Natural de Valencia: hijo del valiente D. Gaspar de Escolano, uno de los que sirvieron en calidad de comisarios del duque de Segorbe D. Alonso de Aragon, virey del reino de Valencia, en el desarme de los moriscos del valle de Gallinera en el año 1563. Estudió el jóven Gaspar con aprovechamiento y se graduó de licenciado en teología, siendo tambien muy aficionado á la historia, á la poesia y á las letras humanas. Fué uno de los socios que mas trabajaron en la academia de los *Nocturnos*. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo el curato de la iglesia parroquial de S. Estévan protomártir, del cual tomó posesion á últimos de Febrero de 1597, siendo al propio tiempo predicador de la ciudad y su consejo. Deseoso de prestar un buen servicio á la patria, cuando el Rey le nombró cronista suyo en aquel reino, emprendió la redaccion de una Historia general, que abrazase desde los siglos mas remotos todos los acontecimientos mas notables, sin que le arredrasen en este empeño los trabajos que tenian hechos los cronistas, Dedio, Anton Beuter y Martin de Viciana. Ocho años continuos estuvo trabajando Escolano para amontonar datos y noticias las mas exactas á fin de poder emprender su obra con fruto; consultó los autores de mas nota, registró archivos, examinó lápidas, medallas y otros monumentos históricos: en una palabra, nada olvidó de lo que podia contribuir al mejor acierto; empleó despues otros dos años en coordinar los dos primeros tomos de su obra que dividió en tres décadas, llamándolas así porqué cada una de ellas debia constar de diez libros. Así lo dice en la dedicatoria de la década primera; sin embargo eran tantas y tan perentorias las obligaciones que le imponia el curato de S. Estévan, el cual era uno de los mayores de la ciudad, que no pudo registrar por sí mismo muchos de los archivos que mas noticias podian proporcionarle: entre otros el real archivo de la corona de Aragon, en Barcelona, uno de los mejores depósitos, digámoslo así, de los papeles y documentos mas interesantes, referentes al reino de Valencia desde el tiempo de su conquista hasta 1419, en cuyo año se creó el archivo real en las córtes celebradas por el rey D. Alonso. De esto resultó que su obra no salió tan perfecta y abundante como era de desear. Segun Esquerdo, tenia ya coordinados otros dos tomos, en los cuales siguiendo la historia de los reyes de Aragon continuaba la relacion de los hechos memorables de muchos varones esclarecidos, que se distinguieron durante las guerras pasadas. Pero por desgracia estos trabajos se perdieron, y quien sabe si en ellos trataba Escolano mas largamente de los sucesos y personas

que menciona tan diminutamente en los otros dos tomos. «Lo cierto es, dice « Ximeno, que él pone bien la descripcion del reino; que escribe *atenta-« damente* las guerras del Cid; y que fué hombre muy acreditado en Valen-« cia, estimado de los vireyes y arzobispos, y consultado en los mas graves « negocios.» En 1608 asistió en la última junta que se celebró ántes de la expulsion de los moriscos, á la cual concurrieron el V. patriarca D. Juan de Ribera, el marqués de Caracena, virey y capitan general, todos los obispos del reyno y otras muchas personas notables por sus cargos y por sus conocimientos; y era tal el buen concepto que disfrutaba Escolano, que no solo fué llamado por consultor, si que tambien se le confirió el empleo de secretario de la misma junta. Hemos dicho que Escolano disfrutaba de buena opinion como á historiador y aun mas como á teólogo; y debemos añadir que como á poeta mereció los elogios de los amantes de la bella literatura, tanto por su facilidad como por su destreza. Murió este célebre valenciano en su patria á los 20 de Febrero de 1619. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia, primera parte*, Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1610, en folio. *Segunda parte, de la década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, Id., 1611. Estas dos partes contienen la historia del reino de Valencia hasta el rey D. Pedro III, hijo del rey D. Jaime *el Conquistador*, con una descripcion de todos los sucesos mas notables, y noticia de los linages y personas eminentes que florecieron en él en virtud, en letras y armas, y de las guerras que sostuvieron contra la Germania y contra los moriscos hasta su expulsion. 2.ª: *Omnium decretorum quæ in Valentinis Synodis statuta sunt á tempore D. D. Thomæ á Villanova, archiepiscopi Valentini, usque ad obitum D. Joannis á Ribera, etiam archiepiscopi, et patriarchæ Antiocheni, cum ultima Synodo ab eo habita, quæ adhuc impressa non fuit, brevis epitome*, Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1616, en 8.º, dedicada á D. F. Isidoro Aliaga, arzobispo de la Sta. iglesia de Valencia. 3.ª: *Libelli duo, quorum unus inscribitur; sermo panegyricus, sive de laudibus D. Pauli. Alter vero, disputatio de incarnationis mysterio; quod non solum hebræis, sed etiam gentibus ante Christi adventum fuerit notum*: obra manuscrita original en 4.º, que escribió de puño propio en 1588, y dedicó como primicias de sus estudios al V. patriarca Ribera. En los tomos de la *Academia de los Nocturnos*, se hallan diferentes poesias suyas de estos cinco *Discursos*: 1.º: *Sobre la mentira.* 2.º: *Del poder de la hermosura.* 3.º: *Probando que la mano izquierda es mas honrada que la diestra.* 4.º: *En alabanza de la edad juvenil.* 5.º: *Se averigua la historia del papa Juan VIII, ó si ha habido jamas muger que fuese papa.* En este apreciable discurso, lleno de erudicion, rechaza la fábula inventada sobre la *Juana papisa*. En el li-

bro de las *Fiestas de S. Vicente Ferrer*, compuesto por el canónigo Tárrega se encuentran tambien varias poesías de Escolano. Vicente Mariner le celebra como á poeta en su *Elegia in Priscos, et celebres poëtas valentinos.*

ESCOLANO (D. Diego). Nació en Madrid, en 1609, de familia noble. Su padre D. Lupercio era aposentador del Rey, y su madre D.ª Isabel de Ladesma, azafata del príncipe D. Baltasar Cárlos y de los otros infantes. La villa de Longares le juzga como hijo suyo por haber nacido en ella su padre. Estudió humanidades en el real colegio del Escorial, y con la insignia de beca la filosofía en el colegio del real Sitio. Habíase adquirido ya el concepto de inteligente y aplicado cuando pasó á cursar la jurisprudencia en la universidad de Alcalá en calidad de colegial del Rey, desempeñando por algun tiempo el cargo de catedrático de Clementinas por ausencia del doctor Oyz y por último graduóse de doctor en jurisprudencia canónica en la universidad de Salamanca con general aplauso de cuantos concurrieron en este acto. El papa Urbano VIII le distinguió con la dignidad de sacristan, dándole al propio tiempo una canongía en la catedral de Mallorca donde pasó á residir. Como su madre descendia de los marqueses de Palacios, le presentó el marqués de Toral para la abadía de S. Pedro de Cabatuerta en las montañas de Leon. Durante su permanencia en Mallorca fué nombrado fiscal de la Inquisicion de Llerena y luego su inquisidor, y juez de bienes confiscados; cuyos cargos desempeñó por espacio de ocho años. En este mismo tiempo fabricó allí la iglesia del convento de S. Francisco de recoletos de Lillo, dando dos cientos ducados de limosna. Obtuvo igualmente el cargo de visitador del partido de Plasencia, Béjar, y Xarandilla, el de inquisidor de Córdoba, y sucesivamente de Toledo y de Madrid, y el de fiscal y consejero de la Suprema. Su comportamiento fué tal, que el Monarca queriendo premiar su celo y su prudencia le nombró para el obispado de Mallorca, cuya silla gobernó con la piedad y sabiduría que era de esperar, grangeándose como á pastor solícito el amor de todas sus ovejas. Facilitó en aquella isla la fundacion del convento de religiosas dominícas de Sta. Catalina de Sena, dejando ademas otros monumentos de su liberalidad y de su celo por la religion. Tres años despues en 19 de Julio de 1660 fué trasladado á la sede de Tarazona, y en 17 de Mayo de 1664 á la de Segovia; dejando en todas partes vestigios de su caridad. En esta última diócesis dió forma á la fundacion de una congregacion de siervos de María Dolorosa para la cual redactó unas sábias *Constituciones*. A una legua de la misma ciudad reedificó el Santuario y casa de Ntra. Sra. la Aparecida, ó del Sepulcro. Elevado á la dignidad de arzobispo de Granada en 27 de Setiembre de 1668, fundó allí la referida congregacion de María Dolorosa y un oficio menor todos los dias. Edificó y dotó en la iglesia parroquial de Longares una grandiosa capilla con el título de la Anunciacion de Ntra. Se-

ñora, que adornó primorosamente con un Eccehomo que halló en poder de un judío, y con dos ricas urnas que contenian los cuerpos de los santos mártires S. Gonzalo y S. Vicente, que adquirió en Roma cuando desempeñaba allí varias comisiones que le encargó el rey D. Felipe IV, quien le habia nombrado tambien su embajador cerca la córte de Viena. Fueron tantas las dádivas que hizo en dicha villa, que su buena memoria se conservó por largo tiempo. Los retratos de la familia de Escolano existian en la sacristía, siendo considerada como una de las pobladoras. Murió este eminente prelado en Granada en 3 de Setiembre de 1672 y fué colocado en el panteon de su iglesia metropolitana. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *Sínodo de Mallorca, celebrado el año 1659*. Se imprimió en latin en Madrid, año 1660. Fueron muy aceptas sus determinaciones, como dice el licenciado D. Melchor Cabrera Nuñez de Guzman en el *Tratado* que imprimió en Madrid, 1670, *sobre preeminencias á favor de este ilustrísimo prelado*, pág 104, 6 y 105. 2.ª: *Ejercicios y meditaciones de la pasion de Ntro. Sr. Jesu-Cristo*, para el uso de cualquier alma devota, y de las religiosas especialmente súbditas suyas, y al Ordinario de Mallorca. En Palma y despues en Zaragoza por Juan de Ibar, 1662, en 8.º. 3.ª: *Carta pastoral á los rectores, vicarios y curas de almas de la diócesis de Tarazona, acerca de su ministerio*. En Zaragoza, por Juan de Ibar, 1661, en 8.º, de 207 páginas. 4.ª: *Catecismo en lengua vulgar, de la Doctrina Cristiana segun el Concilio de Trento*, que parece se publicó en 1661, por el referido Ibar. 5.ª: *Descripcion del Sitio, Casa y Hospital de Ntra. Sra. de la Sierra de Villaroya, comunidad de Calatayud, obispado de Tarazona*. En Zaragoza por Juan de Ibar, 1663, en 8.º, de 234 páginas. 6.ª: *De Magistra Fidei et Hœreseos destructice Deiparœ Virgine Maria, Tractatus Apologeticus adversus Antidocomarianistas hœreticos Fidei, ipsius laudibus detraentes*. Ilustrisimo y Rmo. Dr. D. Didaco de Arce Reynoso, episcopo Tudensi, Abulensi, et Placentino et Hisp. et Indiar. regnis inquisitores generali. En Zaragoza por Juan de Ibar, 1664, en 4.º, de 316 páginas. 7.ª: *El Chronicon de S. Hieroteo*, en latin, en Madrid, 1617, en foleo. Lleva noticias de este Sto. obispo de Segovia. Compuso esta obra para fomentar su devocion, como dice el marqués de Mondejar en sus *Disertaciones eclesiásticas*, y reunir noticias de este asunto. 8.ª: *Semana Dolorosa*, con meditaciones para cada dia. Se imprimió en 1667, en 8.º. 9.ª: *Resúmen ó compendio de la Doctrina Cristiana*, para los niños de la escuela, en 8.º. Se imprimió en el mismo tiempo. 10.ª: *Gemidos proféticos de la tarda penitencia*, en 8.º. Se imprimió en el mismo tiempo. 11.ª: *Espejo de sacerdotes*, con doce consideraciones y regla para el Sto. Sacrificio de la Misa. Se imprimió como los antecedentes. 12.ª: *Discurso historial y jurídico*, por la celebracion y oficio de S. Marcial, obispo de Tarazona, y mártir. Escolios

sobre el edicto de 7 de Enero de 1664, acerca de los Santos en él contenido de la diócesis de Tarazona. En Granada en la real imprenta del licenciado Baltasar de Bolibar, impresor del Sto Oficio, 1670, en folio. Á este volúmen unió los dos escritos siguientes; 13.ª: *Homilias latinas*, de varios santos del obispado de Tarazona. 14.ª: *Cathalogus episcoporum Turiæsonensium ex variis acceptus scriptoribus, quibus depicti aliqui in Episcopali Aula Turiæsonensi inveniuntur*. 15.ª: *Ad Sanctissimum D. D. N. Clementem Divina Providentia papam nostrum consultavita epistola erga christianos veteres in sublevatione sarracenica, in regno Granatensi anno 1568, Alpugarrensis populis aliisque locis, in defensionem fidei occisos, á Didaco Escolano ejusdem diœcesis immerito archiepiscopo enarrota et emisa, cum indiculis locorum, et personarum*. En Granada, 1677, en folio. 16.ª: *De duplici matrimonio Tractatus*. Se publicó en dicho tiempo. 17.ª: *De diversitate judicum, et eorum formulis et jurisdictione Tractatus*. Se divulgó en dicho tiempo. 18.ª: *Memorial á la Reyna Ntra. Señora*, acerca de las muertes que en odio de la fe y religion cristiana dieron los moriscos rebelados á los cristianos viejos (y algunos nuevos) residentes en las Alpujárras de este reino de Granada en el levantamiento del año 1568. En Granada, 1671, en folio. 19.ª: *Exordio de la Órden de los Siervos de María Santísima, Madre de Dios, Señora Nuestra*, cuyo instituto es ocuparse en la meditacion de sus dolores, en la vida, pasion, y muerte de su amantísimo Hijo, y condolerse de su soledad, y viudez. Dedicado á la reyna Ntra. Sra. D.ª Mariana de Austria. En Granada en 8.°, 1671. 20.ª: *Memorial á la Reyna Ntra. Señora*, sobre el uso de la silla por el prelado de Granada en la procesion del Corpus-Christi en dicha ciudad. Se imprimió en ella en 1669, en folio de cuarenta páginas. 21.ª: *Memorial á S. M. Católica*, sobre el Rezo, y festividad de Ntra. Señora de los Dolores. Salió en folio.

ESCOLÁSTICA (Sta.) vírgen, hija de una de las mas nobles familias italianas y hermana de S. Benito. Esta gloriosa vírgen tuvo por patria el territorio de Norcia, del ducado de Espoleto en Umbría. Sus padres que por muchos años habian vivido en matrimonio sin tener hijos, acudian al Señor con oraciones y súplicas, haciendo tambien abundantes limosnas con el fin de alcanzar lo que tanto deseaban. Dios por fin los oyó concediéndoles á Escolástica y á Benito, modelos grandes de religiosa perfeccion; así es que ámbos fueron recibidos en el mundo como una especie de don milagroso con que el cielo le regalaba. La duquesa de Norcia, que así se llamaba su madre, crió á Escolástica con el desvelo que podia esperarse de su acendrada piedad; y bien persuadida de que las primeras impresiones que reciben los niños tienen suma influencia en lo restante de su vida, dedicóse desde luego con una solicitud sin igual á inspirar á su tierna hija aquellos sublimes prin-

cipios de religion, aquel gran menosprecio de todas las vanidades, aquel amor á las máximas del Evangelio: en cuyo ejercicio halló Escolástica todo su placer, toda su dicha. Manifestó ya desde su infancia inclinaciones tan santas, una devocion tan precoz, una docilidad y modestia tan admirables, que pronto conoció su virtuosa madre que el Señor la tenia destinada para esposa suya, y que solo le habia confiado aquel depósito para que se complaciese en él, lo conservase íntegro y procurase cuydarlo con el esmero debido á su elevado destino En efecto, declarándose Escolástica enemiga desde luego de aquellos entretenimientos pueriles y de aquellas ligeras diversiones, propias de la niñez, nada encuentra mas grato que la oracion, escuchando con gran docilidad los saludables y prudentes consejos de su piadosa madre. Heredó con la muerte de sus padres y retiro de su hermano un rico patrimonio; cuya circunstancia unida á la nobleza de su cuna y á su singular hermosura, hizo que fuese pretendida en matrimonio por los jóvenes de la principal nobleza de toda Italia; mas Escolástica no se decidió por ninguno de ellos, pues habia ya mucho ántes renunciado á las halagüeñas esperanzas del mundo para consagrarse enteramente á Dios, á quien se obligó desde su infancia con voto de perpetua virginidad. Habíala dotado Naturaleza con todas las gracias y atractivos que hacen generalmente apreciable á una jóven; hermosura, talento y donayre, cuyas prendas acompañadas de un candor y una modestia sin igual excitaban la admiracion de cuantos la conocian. Sin embargo su inclinacion al retiro, se apartaba de los aplausos con que el mundo la brindara; aborrecia el lujo y la ostentacion teniendo siempre presente la saludable máxima que le inculcó su madre; esto es, que los adornos postizos, por ricos y brillantes que sean, no realzan el verdadero mérito; pues que el mayor, y mas apreciable elogio que puede hacerse de una doncella, es el que excita su modestia, su piedad y su recato. Nacida con tan felices disposiciones para la virtud, criada con máximas tan cristianas y nútrida con los mas santos ejercicios de piedad y devocion, hizo nuestra Santa maravillosos progresos en el camino del cielo, sirviendo en el mundo de modelo á las mas santas doncellas. Luego que llegó á noticia de la familia la resolucion que habia tomado S. Benito, y las maravillas que de él se contaban ya en toda la Iglesia universal, el corazon de Escolástica se llenó de un gozo inexplicable. Vivia desde la muerte de sus padres en lo mas retirado de su casa entregada constantemente á la oracion y á la penitencia; así es que pudo apreciar en su justo valor la grande virtud y la generosa resolucion de su hermano. Considerando que la perfeccion evangélica que profesaba Benito podia ser imitada de todos los cristianos, y que no estaba ella ménos interesada que su Santo hermano en trabajar con empeño y eficacia en el importante negocio de su eterna salvacion, y en tomar todas las medidas para ser

una gran santa, sin perder momento distribuyó todos sus bienes entre los pobres, y acompañada de una criada de su confianza, partió en secreto en su busca. Algunos años habia que S. Benito, dejando el desierto de Sublac, despues de haber derribado los ídolos y extinguido el gentilismo en el Monte Casino, habia fundado aquel famoso monasterio, cuna de la vida monástica en Occidente y semillero de aquel portentoso número de santos que pueblan la celestial Jerusalen, y que como bellas antorchas brillan en la iglesia militante. Allí se hallaba cuando tuvo noticia de la llegada de su hermana, y saliendo de su celda, temeroso que traspasase los límites por él señalados, fuera de los cuales no habia permiso para entrar muger alguna de cualquiera clase ó condicion que fuese, adelantóse á recibirla, y acompañado de algunos monges, la habló fuera de la clausura. Difícil es pintar los efectos de aquella primera entrevista: ámbos deseaban verse: ámbos se hallaban animados de igual fervor: su primera conversacion recayó sobre los grandes beneficios que los dos habian recibido del Supremo Hacedor. Benito confió á su hermana parte de las gracias y favores con que le habia honrado el Señor, y Escolástica le declaró igualmente los beneficios extraordinarios con que Dios la habia colmado. Es fama que miéntras los dos Santos hermanos estaban en este dulce coloquio ostentando las misericordias que habian recibido del Señor, se vieron coronados de una luz resplandeciente, sintiéndose al propio tiempo penetrados de una gracia interior, que obró efectos inexplicables en sus benditas almas, dándoles á conocer que los designios de la Providencia Divina, se dirigian á que ámbos trabajasen con todo su ardor tanto en la salvacion, como perfeccion de sus semejantes. Declaró Escolástica á su hermano durante estos actos celestiales, su resolucion de pasar lo restante de la vida en una soledad no léjos de la suya; y le suplicó fuese su padre espiritual, y le diese las reglas que habia de observar para la salud eterna de su alma. Habia ya el cielo revelado á S. Benito la vocacion de su hermana; por lo que consintió á lo que esta le pedia: y fabricada una celda, no léjos del monasterio, para Escolástica y su criada, las prescribió con poca diferencia las mismas reglas que habia dispuesto para sus monges. Estendiéndose la fama de la eminente virtud y gran santidad de esta nueva fundadora, atrajo á su al rededor gran número de virtuosas doncellas, que se entregaron á su gobierno y al de su hermano, obligándose á guardar y observar la misma regla. Testigos del fervor y austeridad de vida de esta ilustre reunion de esposas de Jesucristo son el prodigioso número de santas que dió al cielo tan admirable instituto, habiendo sido Escolástica y sus compañeras los modelos y la primera guia que tuvieron en la tierra. Era la oracion su ordinario ejercicio noche y dia; guardaban silencio perpetuo; ayunaban con muy poca interrupcion; y su celda, sus muebles, su comida, su vestido, todo

respiraba penitencia y pobreza evangélica. Este fué el orígen y nacimiento de aquella esclarecida y célebre Órden tan prodigiosa como dichosamente extendida, que llegó á contar hasta catorce mil monasterios de vírgenes esparcidos por todo el Occidente, y en los que se vieron con admiracion tantas ilustres princesas y nobles doncellas descender de su elevado rango y venir á encerrar en la oscuridad del claustro los mas brillantes esplendores del mundo; prefiriendo, como nuestra Santa, la cruz de Jesucristo y el hábito de penitencia al lustre y engañoso oropel del siglo. Despues que hubo recibido Escolástica la regla de vida que le diera su hermano, redobló todos sus esfuerzos para llegar al estado de perfeccion á que era llamada. La rigurosa austeridad de su vida y su mortificacion continua las ofrecia tiernamente á la Reyna de las vírgenes á quien amaba ya desde su infancia, hallando en su devocion nuevos estímulos para marchar gustosa por el camino de la virtud. Guardó siempre la mayor rigidez en la clausura, á pesar de no haberse obligado jamas á ella con voto alguno. Reservóse únicamente el derecho de visitar á su Santo hermano una vez al año, ya para darle cuenta del estado de su comunidad y del de su alma, ya tambien para recibir sus órdenes y aprovecharse de sus consejos. Como S. Benito no permitia á su hermana llegase hasta su monasterio, salia él mismo á recibirla acompañado de algun monge, á un sitio inmediato y perteneciente al mismo monasterio. Acudian allí los dos santos hermanos como hijos del cielo, extrangeros acá en la tierra, entreteniéndose exclusivamente en las cosas divinas, y ayudándose á perfeccionarse en los caminos del Señor. Habiendo Escolástica tenido algun presentimiento de su muerte por revelacion del Señor, vino á hacer su postrera visita anual á su Santo hermano; y habiendo juntos rezado los salmos, y conversado, segun costumbre, sobre varias materias de piedad, despidióse Benito para regresar al monasterio. En vano la Santa rogóle que le diera el gusto de permanecer con ella hasta el dia siguiente, y lograr el consuelo de hablar mas despacio sobre la felicidad de la bienaventuranza eterna: negóse Benito resueltamente á esta demanda. Acudió Escolástica á implorar de Dios el favor que su hermano le negaba: recogióse en sí misma, y haciendo una breve oracion, el Señor concedió á su sierva lo que no podia conseguir de su hermano; pues no bien hubo concluido la Santa sus fervorosas preces, cuando turbóse el cielo y llenóse instantáneamente de nubes. Empezó desde luego á bramar la tempestad, y acompañada de truenos y rayos fué tanta la lluvia que cayó, que ni á Benito ni á los monges que le acompañaban fué posible salir para regresar al monasterio. Quejóse el santo amorosamente á su hermana; mas Escolástica, con la sonrisa en su semblante, se justificó con lo que hacia el cielo en defensa de su razon y de su causa. S. Gregorio, que cuenta este suceso, re-

presenta una grande idea de la virtud y mérito de Sta. Escolástica, resolviendo que la victoria en aquella piadosa contienda se declaró por la que tenia un amor de Dios mas fuerte y mas perfecto. Restituyóse al dia siguiente nuestra Santa al lugar de su retiro y transcurridos tres dias voló dichosamente su alma al seno de su divino Esposo, para gozar eternamente con él el premio debido á sus heróicas virtudes. En el momento en que espiró hallábase solo S. Benito orando, y levantándo los ojos al cielo, dice S. Gregorio, vió el alma de su hermana volar á la gloria en figura de cándida paloma. Inundado de alegría á vista de la dicha que gozaba su amada Escolástica, corrió á participarlo á sus discípulos, y todos rindieron humildes gracias al Señor. Despues envió algunos monges para que llevasen el santo cuerpo á Monte Casino; pero no fué posible negar á sus hijas el justo consuelo de tributar á su piadosa y buena madre las últimas honras por espacio de tres dias; despues de los cuales fué trasladado aquel precioso tesoro á la iglesia del monasterio, haciéndole enterrar Benito en la sepultura que para sí mismo tenia destinada. Murió nuestra Santa por los años del Señor 543, cerca de los sesenta de su edad. Estuvo depositado su cuerpo en Monte Casino hasta mediados del siglo VII, en que habiendo sido arruinado por los Longobardos aquel famoso monasterio, fueron trasladadas sus preciosas reliquias á Mans, donde se veneran con extraordinaria devocion. Apoderáronse los hugonotes de la ciudad de Mans en el año 1562; mataron á los sacerdotes con inaudita inhumanidad; pusieron fuego á las iglesias, profanaron los vasos sagrados; lleváronse las arcas, cajas y reliquiarios preciosos donde estaban colocadas las reliquias, ó depositados los cuerpos santos, arrojándolos por el suelo; mas cuando iban á quemar las de Sta. Escolástica, apoderóse de ellos repentinamente un pánico tan grande, que les obligó á huir precipitadamente, sin que pudiese descubrirse la causa: lo que fué atribuido generalmente á la poderosa y singular proteccion de la Santa, contribuyendo no poco esta circunstancia á aumentar la devocion de los pueblos.

ESCONART (Zacarías) religioso lego de la Órden de trinitarios calzados. Vistió el hábito de esta sagrada religion en el convento de Lisieux con tanto ardor y anhelo por las cosas celestiales y desprecio de las terrenas, que en breve llegó á presentarse á los de su clase como un ejemplar de santidad por su obediencia, regular observancia y acendrada caridad. Era escultor, sumamente diestro en este noble arte, y ejercitándose en él todavía en el claustro, hizo obras muy perfectas y apreciables para adorno de la iglesia y del convento. Habiendo en cierta ocasion trabajado una pieza de su arte, perfectamente acabada, y colocádola en un lugar público, quiso el superior con este motivo probar su obediencia y humildad; y en su consecuencia mandóle, que quitase dicha pieza del lugar público en que la habia colocado.

No se hizo de rogar el humildisimo Zacarías; practicó con prontitud lo que se le mandaba, rindiendo con gusto su parecer al de su prelado y á la virtud santa de la obediencia. A tanta humildad juntó Esconart una caridad no ménos admirable, que ejercia principalmente con los religiosos huéspedes y pobres preregrinos, consolándolos con sus palabras y obsequiándolos con sus servicios en el hospital. En estos ejercicios de religion y piedad que practicára con edificante constancia, cogióle un violento dolor de costado, del que fortalecido ántes con los auxilios acostumbrados de la religion, murió felizmente el dia 18 de Noviembre. Se ignora el año.

ESCOPPA ó Scoppa (Antonio). Nació en Mesina, en 1762. Estudió en su pais y abrazó el estado eclesiástico. Enemigo de revoluciones y muy disgustado de los desórdenes que afligian al reyno de Nápoles, se trasladó á Francia en 1801. Fijó primeramente su domicilio en Versálles donde se dedicó á la enseñanza del idioma italiano, y entónces fué cuando publicó un reducido *Tratado de la pronunciacion italiana*, al cual añadió varios trozos sacados de los mejores autores de aquella tierra clásica de la poesía; y ademas una coleccion de versos compuestos por él, mas apreciables por la naturalidad de estilo que por el fuego poético. Habíase encargado de la educacion de un jóven frances, á quien en 1803 acompañó á Italia y no volvió con él á Francia hasta 1808. En esta época hizo imprimir en Paris un *Tratado de la poesía italiana con relacion á la poesia francesa*, que dedicó á M. Garnier prefecto de Versálles, y hombre esclarecido y muy aficionado á la literatura de ámbas lenguas. Habiendo obtenido este ensayo un éxito favorable, resolvió profundizar mas la materia para regularizar el plan que habia trazado y darle mayor extension, y de ahí nació su libro titulado: *Los verdaderos principios de la versificacion desarrollados por medio de un exámen comparativo entre la lengua italiana y la francesa*, tres tomos, en 8.°. El primero salió á luz en 1811, el segundo en 1812, y el tercero en 1814. El objeto que se propuso el autor primeramente fué probar; que la lengua francesa (que segun decia se aproxima mas que las otras á la perfeccion, relativamente á la necesidad que ha determinado á los hombres á crear varios signos para expresar sus deseos, sus pasiones etc.), es tan armoniosa y tan apropiada para la música, como la italiana. Esta paradoxa, que á nuestro modo de ver no es otra cosa, fué defendida por Escoppa con talento y con gran fecundidad de medios. Sin duda que el docto italiano se vió impulsado en aquellos momentos de la posicion en que se hallaba. En tal caso sus opiniones y sus sistemas en gramática, en literatura y en música nacieron de las circunstancias. Si procedia de buena fé, al paso que se nota en sus pensamientos una originalidad propia de un carácter atrevido, pues que los defendió con teson, se vé claramente que estaba dotado de una imaginacion fecunda y que no le faltaban recur-

sos para ostentar su ingenio. Si por otra parte lo hacia movido del agradecimiento ó bien para grangearse la estimacion de los franceses, tampoco se hizo por ello digno de vituperio; muy al contrario, debemos alabar su audacia, porqué un hombre agradecido en nuestro concepto vale mucho, mírese del modo que se quiera: por erróneo que sea cualquiera de los sistemas que establece, su libro está lleno de investigaciones curiosas y de nuevos descubrimientos, y por lo mismo es digno de consultarse por los autores de la poesía francesa destinada á ocupar un lugar en la música. La regla que establece consiste en dar á los versos franceses el corte de los versos líricos italianos. Escoppa distinguió dos clases de acentos: el prosódico y el gramatical. El primero, que marca simplemente los largos y los breves, no entra para nada en los sistemas de que trata. Atiende solo al acento gramatical, que expresa los tonos de la voz por medio de un apoyo sensible sobre una sola sílaba de cada palabra, y marca de esta suerte los largos y los breves de un modo aun mas sensible. En frances cae siempre este acento sobre el final de las palabras en las rimas masculinas y sobre la penúltima sílaba en las palabras de las rimas femeninas. Establecidos estos principios, quisiera el autor que el poeta frances procurase constantemente hacer que cayese el acento gramatical sobre el mismo lugar de cada verso de su estrofa. La posicion de este acento debiera variar segun el número de las sílabas del verso. Siguiendo este sistema, por ejemplo: en los versos de seis sílabas, el acento caeria sobre la cuarta y en los de siete sílabas sobre la tercera. Escoppa deseaba sobre todo que los poetas líricos franceses compusiesen sus estrofas en versos iguales aplicando en ellos esta regla. La organizacion de la lengua francesa, que no tolera tantas inversiones como la lengua italiana, hace esta aplicacion bastante difícil por no decir imposible. Siguiendo esta regla los franceses se habrian visto obligados á sacrificar á cada paso á la música las bellezas poéticas; y este es precisamente el sacrificio que exigia de ellos Escoppa y que pretendieron algunos otros italianos. Getry fué el que aprobó los *principios sobre la versificacion*, relativamente á lo que concierne á la música. Fuera de esto Escoppa fué *empleado extraordinariamente* en la universidad imperial de Francia, cuyo título puso en la portada de sus libros, y bajo esta calidad emprendió en 1810 un viaje á Italia con Cuvier y Delambre, encargados por el director Fontánes de examinar las escuelas y colegios de este pais. Las notas que habia recogido sobre los establecimientos de educacion pública de la Península parecieron tan preciosas á la vista de Fontánes, que se las retuvo, y de este modo el autor las perdió. Escoppa publicó en 1811: *Elementos de la gramática italiana al alcance de los niños de cinco á seis años*, Paris, en 12.°. Habia dado anteriormente una *Gramática* mas extensa, y ámbas obras alcanzaron un éxito extraordinario. Abrióse en 1813, en el instituto, un concurso por la

clase de la lengua y de la literatura francesa, sobre la proposicion de un anónimo (1) para decidir: «cuales son las dificultades reales que se oponen á « la introduccion de la rima de los griegos y de los latinos en las poesías « francesas; porqué no pueden hacerse versos franceses sin rimas, y otras cuestiones análogas.» Mr. Daru en nombre de una comision del instituto dió cuenta de trece memorias enviadas al concurso. Analizó perfectamente el trabajo de Escoppa, y á pesar de que decia que la obra no le habia convencido, designó al autor como aquel de los concurrentes que se habia presentado con mas conocimientos é ideas sobre esta materia abstracta, pero interesante. El resultado demostró que la memoria del gramático de Sicilia fué coronada en la sesion pública del 6 de Abril de 1815. En 1816 dió á la prensa otra obra en 8.° titulada: *Bellezas poéticas de todas las lenguas consideradas con relacion al acento y al ritmo*, la que era un extracto de la parte rítmica de la obra en tres tomos en 8.°, que dejamos ya citada. Escoppa supone que no es precisamente el ritmo de los griegos y de los latinos el que ha intentado introducir en la poesía francesa, y si el de los italianos; y no encuentra dificultad alguna en este cambio porqué la poesía francesa, segun su opinion, tiene realmente un ritmo, (lo que le han disputado Hoffmann (2) y otros) que presenta ménos obstáculos para esta innovacion, que la poesía italiana; é infiere que la rima no es absolutamente indispensable en la poesía francesa (3). Escoppa mostró siempre un gusto particular por la instruccion de la juventud; y este gusto le obligó, en todos sus viages, á tomar informes sobre todo cuanto podria contribuir á mejorarla. Segun parece daba la preferencia al método de la enseñanza mutua, que habia aprendido en Paris. Restablecidos los Borbones en el trono de Francia deseó regresar á Italia, donde fué muy bien recibido por el Soberano, quien desde luego le encargó el establecimiento de escuelas lancasterianas. El celo que desplegó en esta mision y el ardor con que trabajó le ocasionaron una enfermedad inflamatoria, de cuyas resultas murió en Octubre de 1817, en la ciudad de Nápoles, de edad de cincuenta y cinco años. Profundamente instruido, no era ménos recomendable por las bellas calidades de su corazon, que por las de una imaginacion fecunda y feliz. Fué miembro de la academia del *buen Gusto*

(1) Este anónimo era Luis Bonaparte, entónces rey de Holanda.

(2) En una serie de artículos muy notables publicados en el *Diario de los Debates*.

(3) Á esto parece que contesta Daru cuando dice: « No me opongo á nada de lo que no se separe de nuestros hábitos, pues el interes de nuestros placeres exige que lo respetemos. Haciendo versos conformes á nuestras reglas, admito que puede tenerse mas aficion á la prosodia. En cuanto al acento, deriva del mismo su colocacion natural en el discurso. Pero me parece que nuestro oido, no está todavía bastante acostumbrado á la justa apreciacion de nuestras cantidades prosódicas para hacer de ello el único elemento de nuestra versificacion.»

de Palermo, de la de los Arcádes, miembro correspondiente de la sociedad filotécnica, etc.

ESCOTO (Jonatas) religioso profeso de la Órden de carmelitas calzados. Fué este religioso escoces de nacion, y segun Dempstero, alumno del convento de aquella Órden en Roma; pero esta opinion es rebatida fuertemente por Luis Jacob, en atencion á que el año 1209, en que pone Dempstero la muerte de Jonatas, todavía no tenian los carmelitas convento en Roma, pues consta positivamente que S. Ángel Jerosolimitano, el primero de los carmelitas que fué á establecer la Órden en Roma, no estuvo en aquella ciudad hasta el año 1219. Captóse Jonatas por su gran saber y virtudes el aprecio y estimacion general en Escocia; por manera que llegando su fama á los oidos del Rey, le llamó y le tuvo en mucha estima, agraciándole por fin con el obispado dublamense, que gobernó Escoto con celo y vigilancia pastoral hasta su muerte, acaecida, no en 1209 como dice Dempstero, sino en 1219, despues de haber escrito: *De Belli sacris subsidiis:* un libro, del cual dice Dempstero tener en su poder algunos fragmentos, en los que, añade, brillan mucho su saber y singular erudicion. *Monita Papæ*, un libro. De Jonatas Escoto hablan, á mas del citado escritor Tomas Dempstero, Jorge Neuthono en el *Libro de la sucesion de los obispos dublamenses*; Luis Jacob en la *Bibliotheca carmelitarum*; y Domingo de Jesus, carmelita descalzo, en el *Spicilegium Antistitum ordinis carmelitarum*, en el que le llama beato y arzobispo dublinense, confundiendo erróneamente el obispado dublamense, sufragáneo del arzobispado de S. Andres en Escocia, con el arzobispado dublinense en Irlanda.

ESCOTO (Gilberto). Nació en Caténes, en la Escocia, de padres nobles y ricos; estos le enviaron á Paris, universidad de gran nombradía en aquellos tiempos, y en ella dió pruebas de su aplicacion y talentos recibiendo la borla de doctor. Dios habia puesto las miras en Gilberto, llamándole para el claustro y manifestándole entrara en la religion de trinitarios calzados. No determinó Gilberto verificar su entrada hasta haber orillado algunos asuntos que requerian precisamente su intervencion; lo que dió pretexto á que no quisiera recibirle en su religion el patriarca S. Félix de Valóis. Varias veces quiso probar este Santo fundador la vocacion de Gilberto, hasta que por último, al ver su grande fervor y repetidas instancias, le vistió el hábito en el convento de Ciervo-frio. Luego de haber hecho su profesion religiosa, quiso el Señor poner á prueba su paciencia con dolores intensísimos de cabeza y de estómago: dolores que padeció con una constancia indecible hasta la hora de su muerte. Ejercitóse en la práctica de las virtudes, y fué tanto lo que adelantó en ellas, que Dios le dotó con la de remediar los males del cuerpo y del alma por su mediacion. Murió este venerable religioso en 4 de

Octubre de 1213, en el mismo convento de Ciervo-frio, donde habia recibido el hábito: era tal la veneracion y respeto que le profesaban las gentes, que á sus exéquias acudió un numeroso concurso de los pueblos circunvecinos. El general Teobaldo, que vivia en los años 1450, halló un fragmento de piedra, que decia: *Sancti Gilberti Scoti*, y no contenia otra cosa; buscaron los otros fragmentos de la piedra, y no pudieron encontrarse. Cavaron en el lugar donde se halló el fragmento, y no hallaron el cuerpo, al que segun se presume le esconderian los fieles para libertarlo de los ultrajes de los herejes.

ESCOTO (Gilberto Waltero). Nació en Escocia de ilustre linaje; pero léjos de envanecerse, como sucede con frecuencia á muchos, trocó los honores y comodidades, con que le brindaba su clase, por la austeridad y privaciones monásticas, vistiendo el hábito religioso en el convento de trinitarios calzados de Aberdonia. En la religion hizo grandes progresos en la virtud, profesando una particular devocion á la SSma. Vírgen María. No se sabe la causa; sin embargo, menguó este ardor en términos, que ni siquiera se acordaba de tributarla los debidos obsequios con aquel afecto que excita el dulce nombre de la excelsa Reyna de los Ángeles. Mas como aconteciese que pasando en cierta ocasion por delante de una imágen suya, y diciéndola las palabras que canta la iglesia: *Muestra que eres Madre*; oyó una voz interior que le decia: *Muestra que eres hijo*; esta voz aunque dulce, llenó de vergüenza y confusion á Gilberto, quien llorando amargamente su pasada tibieza, y haciendo firme propósito de enmendarla, no solo volvió con mas ardor que ántes á invocar el patrocinio de la Vírgen, sino que para darla pruebas ciertas de su enmienda, ayunó en adelante todos los sábados en honor suyo, y rezó en ellos su santo oficio. Tenia tambien tanta devocion al Santísimo Sacramento del altar, que despues de los maytines, á media noche, solia quedarse en el coro hasta la hora de prima, empleando todo aquel tiempo en oracion y en alabanzas de aquel sagrado misterio. Encargáronle sus superiores la sacristía; y entónces fué cuando dió mayor expansion á sus deseos, dedicándose constantemente á exaltar la gloria de Dios con el particular cuydado que ponia en el desempeño de sus obligaciones sin olvidar por esto la oracion, pues se le veia con frecuencia postrado al pie de los altares y en particular ante el sacrario derramando copiosas lágrimas de ternura. No consistia en esto solo su virtud. Ejercitábase tambien en las mayores mortificaciones; pues no viendo en su cuerpo mas que una pesada carga, y un obstáculo que le impedia volar al seno de su Criador, le castigaba y afligia con ayunos, cilicios y frecuentes disciplinas. Entre estos ejercicios de piedad le alcanzó la muerte; por lo cual se cree piadosamente que trocó la vida temporal con la eterna el dia 23 de Enero de 1326.

ESCOTO (Hugo) religioso profeso en la Órden de carmelitas calzados. Fué escoces de nacion, y varon de sumo talento y rara aplicacion al estudio. Cursó las matemáticas y otras ciencias naturales bajo la direccion del aventajadísimo médico y matemático Miguel Escoto, de cuya escelente escuela salió tan aprovechado, que, segun dice Dempstero, llegó á ser el mas docto matemático de su siglo. Afirma tambien el mismo autor, que fué Hugo varon adornado de muy relevantes prendas, y *estrella brillante del Orden carmelitano.* Floreció por los años 1341, en que escribió; 1.°: *De Judiciis Nativitatum*, un libro. 2.°: *De conjunctione planetarum*, un libro. 3.°: *De certa stellarum revolutione*, un libro. 4.°: *De duodecim domibus cœlestibus*, un libro. 5.°: *Apologia pro seipso*, un libro. Hablan de Hugo Escoto gran parte de los escritores carmelitas.

ESCOTO (Guillermo) religioso profeso de la Órden de trinitarios calzados. Nació en Oxonio, ciudad célebre de Inglaterra: enviáronle sus padres á la universidad de Paris, para que estudiara en ella la sagrada teología, despues de haber cursado en su patria los estudios filosóficos. Adelantó tanto en la carrera literaria, que recibió el grado de doctor en teología en la citada universidad. Conservó siempre aquella educacion religiosa que recibiera de sus padres; y deseoso de apartarse del bullicio del mundo para poder así mejor dedicarse á las contemplaciones de Dios, á lo que le inclinaba un celo y una caridad los mas ardientes, siguió las huellas de su grande amigo Juan Anglico vistiendo el hábito trinitario, que recibió de mano de su mismo patriarca el glorioso S. Juan de Mata. Este fundador llenando cumplidamente los deberes de su instituto se dedicó con la mayor asiduidad á la redencion de los cautivos; y no contento de hacerlo por sí mismo, comunicaba á los otros religiosos su celo santo, y los enviaba donde habia infelices que gemian en dura esclavitud. En el año 1199 hicieron los padres trinitarios la primera redencion en Marruécos; y á ella fué enviado Escoto junto con el P. Juan Anglico. A las muchas redenciones que Juan de Mata hizo en Túnez le acompañó Escoto, siendo testigo de la predileccion con que la Virgen Santísima miraba al patriarca en aquella ciudad, consiguiendo por su poderosa intercesion, á la que acudia siempre en sus aflicciones, el grato consuelo de poder aliviar la infelicidad de muchos que estaban bajo el yugo agareno. Entusiasmado Escoto á vista de los socorros pecuniarios con que Ntra. Señora asistia á su devoto siervo quiso trasladar fiel al lienzo tan señalado prodigio; dando con ello motivo á S. Juan de Mata y á todos los trinitarios de invocar á María con el título del Remedio. Tambien se hallaba Escoto con el santo patriarca cuando sucedió el prodigio de que, destrozadas enteramente las velas por los mahometanos, las reemplazasen los redentores con sus capas y en ménos de seis horas llevasen los cautivos á Roma. En esta ocasion gobernaba el con-

vento de Sto. Tomas de Fórmis en Roma Juan Anglico, y trasladado por ministro al convento de Ciervo-frio, pasó Escoto de superior al de Roma. Viéndose al frente de la comunidad, procuró que sus súbditos observasen exactamente las reglas de su instituto: dirigiólos por los caminos de la perfeccion religiosa, ya con ejemplos, ya con exortaciones, y para que mas adelantasen en ella, escribió un libro titulado: *De dignitate ordinis*. En aquella época se levantaron en Paris algunos hereges, que sembrando errores detestables contra el adorable misterio de la Trinidad, imputaban el crímen de heregía á los religiosos trinitarios; siendo así que eran ellos los verdaderos herejes. En vista del riesgo que corria la religion y la buena y piadosa nombradía de su Órden, no se contentó Escoto en permanecer sensible espectador de tamaños males; levantóse contra aquellos al instante, y combatiéndolos con todo su celo y la energía de su autoridad, consiguió no solo que la universidad de Paris les condenara, sí que les castigase el rey Felipe Augusto. Por sus virtudes y talentos mereció Escoto ser elegido general de su Órden despues de la muerte de Juan Anglico, y si ántes se manifestó siempre celoso por la redencion de los cautivos, cuando general tuvo medios para desplegar su ardientisima caridad en alivio de la esclavitud. Para mejor conseguirlo, pasó con el ejército cristiano á la conquista de Damiata en la Palestina, y habiéndose esta por desgracia frustrado, y caido gran número de cristianos en poder de los sarracenos, empleó grandes sumas de dinero para redimirlos, y curar los heridos. No fué ménos diligente que sus predecesores en extender la religion trinitaria; así es que obtuvo fundaciones en varios lugares, entre ellas la del convento de S. Maturino en Paris, y la de Santaren en Portugal. Deseó Escoto pasar á España, para visitar los conventos de su Órden, y animar con su presencia á los religiosos á la exacta observancia de las constituciones. Al pasar por Búrgos, consiguió de su obispo Mauricio casa y cementerio para el convento; luego se encaminó á Baeza, que se hallaba ocupada por los mahometanos, donde redimió noventa y dos cautivos, hasta que maltratado y atormentado por los infieles, concluyó felizmente su carrera en el castillo de Báños, en el año 1222. Cuando el glorioso rey S. Fernando libró la ciudad de Córdoba, sacándola del poder de los infieles, fué trasladado el cuerpo de Guillermo Escoto del castillo de Báños á la dicha ciudad de Córdoba. Hízose esto en el año 1246.

ESCOTO (Andres) jesuita. Nació en Ambéres, ciudad hermosa y fuerte de Flándes, el dia 12 de Setiembre del año 1552. Estudió la filosofía peripatética en el colegio castrense de Lovaina, y en el mismo enseñó despues el arte oratoria. En 1576, casi destruida la ciudad de Ambéres por el hierro y las llamas, se retiró Andres á Douay donde vivió con la familia de un tal Felipe Lanoyo Turquoino Toparcha. Desde Douay se trasladó á Paris, y en la

capital de la Francia alcanzó celebridad y fama entre los mejores ingenios y doctores de la época. Allí vivió en compañía de la familia de Augerio Busbequio, embajador que habia sido sucesivamente de los emperadores Fernando, Maximiliano II y Rodolfo II, cerca de Soliman, emperador de los turcos; y al cabo de dos años habiéndolo enviado su padre á España, estuvo primero en Madrid y luego en Alcalá de Henáres: ocho meses despues, esto es en 1580, marchó á Toledo, y en esta ciudad obtuvo por rigurosa oposicion la cátedra de griego. El ilustrísimo y eminentísimo D. Gaspar Quiroga, arzobispo de la misma, y cardenal, le alojó en su propio palacio y vivió con él por espacio de tres años. En 1584, habiendo el Ilmo. D. Pedro Cerbina, obispo de Tarazona, emprendido la restauracion de la universidad de Zaragoza, llamó entre otros varones esclarecidos por su sabiduría á nuestro Escoto, quien acudió gustoso á tan honroso llamamiento enseñando en ella la elocuencia, el idioma griego y la historia romana. Era en aquel tiempo arzobispo de Tarragona el eruditísimo D. Antonio Agustin; y deseando este prelado conocer de cerca á Escoto le llamó á su vez y le recibió honoríficamente, cual se merecia por sus relevantes prendas: dos años estuvo ocupándose en el estudio y entónces habiendo recibido la noticia de que Ambéres se hallaba estrechada de un riguroso sitio por el duque de Parma, Alejandro Farnesio, general de las tropas reales en Flándes; causóle esta noticia tanta afliccion, que poseido de amor patrio hizo voto de entrar de religioso en la Compañía de Jesus si aquella desgraciada ciudad volvia á la gracia de Dios, de su Rey y de la iglesia católica. Entregóse por fin Ambéres; y considerándose Escoto obligado al cumplimiento de su voto, el dia 6 de Abril del año 1586, pasó desde el palacio arzobispal á la Compañía de Jesus, siendo ya maestro en artes, y habiendo obtenido ántes el sacerdocio. Concluido el noviciado en esta última ciudad, estudió las ciencias sagradas en Valencia y despues enseñó á los socios el arte oratorio, primeramente en Gandía, y luego en Roma, á donde se trasladó por órden de sus superiores. Tres años permaneció en la capital del mundo cristiano enseñando con general aplauso y adquiriéndose la mayor consideracion de las personas mas esclarecidas por su posicion social y por el distinguido lugar que ocupaban en la república de las letras, hasta que tres años despues regresó á su patria donde compartió el resto de su vida entre la enseñanza y el estudio. Fué varon tan virtuoso como sabio: era de carácter afable, sumamente bondadoso y verdadero amigo de los amigos, caritativo en sumo grado y sobre todo tan humilde, que no obstante el gran caudal de doctrina que poseia se consideraba siempre inferior á los demas. De todos era querido; hasta los hereges mismos le tenian en gran veneracion y estima, como lo comprobaron los elogios, que le tributaron con frecuencia en sus escritos. Honráronle tambien con su amistad varios varones emi-

nentes de elevada categoría, así seglares como eclesiásticos. El mismo Sumo Pontífice Urbano XVIII comisionó á su sobrino el cardenal Francisco Barberino, para que de su parte saludase á Escoto, y le asegurase de su afectuoso amor. Ni los años, ni los achaques que contrajo en su constante laboriosidad, pudieron menguar el ardor que manifestó desde su juventud: continuaba con tanta asiduidad en leer, escribir y revolver libros, que apénas un jóven robusto y abrasado por la sed de saber, hubiera podido seguir las huellas del laborioso Escoto, quien aunque anciano decrépito se manifestó como siempre generoso atleta de las palestras literarias, y quiso morir cargado de años siguiendo la misma carrera que habia empezado cuando jóven. En los últimos meses de su vida tuvo la noble ambicion de enseñar todavía en un colegio de la Compañía la lengua griega á los jóvenes estudiantes; por lo que, conseguido de sus superiores el competente permiso, hízolo con increible aplauso de todos; hasta que atormentado cruelmente por la retencion de orina, fuéle preciso pasar de los trabajos de la enseñanza á la escuela de la paciencia. Acrecentándosele rápidamente esta enfermedad, y causándole vivisimos dolores, á los diez dias de padecerla murió placidisimamente, como habia vivido, en la casa profesa de la Compañía en Ambéres, el dia 23 de Enero del año 1629. Escribió Escoto, tradujo y publicó las varias obras que á continuacion se expresan, ademas de otras varias cuyo catálogo nos ha conservado Niceron, y que llegan hasta el número de cuarenta y siete. 1.ª: *Commentarium in auctorem de viris illustribus urbis Romæ*, Douay, 1582, en 4.°. 2.ª: *Notæ in sexti Aurelii Victoris historiam augustam, à se erutæ, ejusque á Cesare Augusto, ad Theodosium imperatorem, epitomen cum scholiis*, Ambéres, 1579, en 8.°. 3.ª: *Pomponius Mela, de situ orbis, spicilegio auctus et parallelis eorum quæ Mela ex Herodoto descripsit*, Ambéres, 1582, en 4.°. 4.ª: *Laudatio funebris V. CL. Antoni Augustini archiepiscopi Tarraconensis*, 1586. 5.ª: *Vita Beati Francisci Borgiæ Societatis Jesu præpositi generalis tertii*; tradújola Escoto del español al latin, Roma, Luis Zanneti, 1596, y Colonia, Arnoldo Milio, 1603. 6.ª: *Compendium Vitæ ejusdem Francisci Borgiæ*; traduccion del italiano al latin, Colonia, por Birckmann, 1625. 7.ª: *Vita Alphonsi Salmeronis unius è decem primis sancti Ignatii Loyola sociis*; escrita por Ribadeneira en español, y puesta en latin por nuestro Escoto, Colonia, Arnoldo Milio, 1604, y en Francfort por Claudio Marnio, 1608. 8.ª: *Vita Jacobi Laynis præpositi generalis secundi Societatis Jesu*; puesta en latin por Escoto del español en que la escribió tambien el mismo Ribadeneira, Colonia, por el mismo impresor que la antecedente, en 1604. 9.ª: *Notæ uberiores in Senecæ Rhetoris suasorias et controversias*, Paris, 1606, en folio. 10.ª: *Vitæ comparatæ Aristotelis et Demosthenis*, Augsburgo, Cristóbal Mangis, 1603, en 4.°. 11.ª: *Photii Cons-*

tantinopolitani Bibliotheca; púsola Escoto en latin y la ilustró con escolios, Paris, 1606; Lyon, 1611, en folio. 12.ª: *Thesaurum exemplorum et sententiarum*, Ambéres, por Nucio, 1607. 13.ª: *Bibliotheca Hispaniæ, seu, de Academiis ac Bibliotœcis, cum elogiis et nomenclatore clarorum Hispaniæ scriptorum qui latine disciplinas omnes illustrarunt:* obra dividida en tres tomos, Francfort, por Claudio Marnio, 1608, en 4.º. No se lee en la portada el nombre del autor pero suscribe la dedicatoria *A. S. Peregrinus* (1). Esta obra contiene no solamente la noticia de las bibliotecas y de las academias de España, si que tambien da una idea exacta del estado de la literatura en este reino á fines del siglo XVI. 14.ª: *Censura Gasparis Barrerii Lusitani de Pseudo-Beroso, Manethone Ægiptio Marco Porcio Catone, et Fabio Pictore*, traducida del portugues al latin por Escoto, é insertada en el tomo segundo de la citada *Bibliotheca Hispaniæ*, en cuyo tomo tercero hay tambien las siguientes del mismo autor: *Vita Ferdinandi Nonnii Pintiani; Vita Petri Ciacconii; Vita Petri Joannis Nunnesii*. Refiere tambien Escoto en el tomo segundo de la misma obra, página 353, haber dado á luz en Colonia, en la imprenta de Arnoldo Milio: *Itinerarium Antonini Augusti cum notis Hieronymi Suritœ*. 15.ª: *Notœ in Cornelii Nepotis fragmenta et Æmilium Probum de Vita imperatorum grœcorum*, Francfort, por Marnio, 1609, en folio. 16.ª: *Tullianœ quœstiones, seu, de instauranda Ciceronis imitatione*, cuatro libros, Ambéres, por Moreto, 1610, en 8.º. 17.ª: *Cicero á calumniis vindicatus*, Ambéres, por Nucio, 1613. 18.ª: *Beati Ennodii Tucinensis episcopi opera, notis illustrata*, Tournay, por Nicolas Lorenzo, 1611. 18.ª: *Adagia grœcorum ex Zenobio, Diogeniano, Suida, è grœco versu et scholiis parallelis illustrata*, Ambéres, 1612, en 4.º. 20.ª: *Procli Chrestomathiam de poëtica;* tradújola Escoto del griego al latin, é ilustróla con escolios, Ambéres, 1616, en 4.º. 21.ª: *Nodi Ciceronis, variorumque, libris quatuor enodati. Favoni Eulogii Rhetoris Carthaginensis in Ciceronis somnium Scipionis disputatio*, Ambéres, por Enrique Aertsio, 1612. 22.ª: *Observationes humanœ*, cinco libros, Ambéres, Gaspar Bellero, 1615, en 4.º. 23.ª: *Litterœ Japonicœ annorum millesimi sexcentesimi noni, decimi, undecimi et duodecimi*, traducidas por Escoto del italiano al latin, Ambéres, por Pedro y Juan Bellero, 1615, en 8.º. 24.ª: *Sancti Basilii Magni opera recensita, epistolis et notis aucta*, Ambéres, por Enrique Aertsio, 1616. 25.ª: *Sancti Cyrilli Alexandrini Glaphira, seu, Commentaria in Pentateuchum Moysis*, en griego y en latin, Ambéres, por Nucio, 1618, en folio. 26.ª: *Tabulœ rei Nummariœ Romanorum, Grœcorumque ad Belgicam, Galli-*

(1) Próspero Marchand duda que este libro pertenezca á Escoto, fundándose en que el artículo *Mariana* no es muy exacto.

cam, Hispanicam et Italicam monetam revocatæ cum brevi catalogo eorum qui apud græcos latinosque de ponderibus, mensuris et re nummaria scripserunt, Ambéres, por Bellero, 1616. A esta obra juntó despues: *Tabulæ mensium Romanorum et Atticorum; Tabulæ anomalorum verborum; græcorum Geometrica et Gromatica vetusti scriptoris*. 27.ª: *Index auctorum qui á C. Plinio in Naturali Historia citantur*, Ambéres, por Gerardo Wolschacio, 1616. 28.ª: *Antonii Augustini dialogi undecim, Antiquitatum in Nummis veterum*; púsolos Escoto en latin, y aumentólos con un duodécimo diálogo: *De prisca Religione, ac Diis Gentium*, Ambéres, por Aertsio, 1617, en folio. 29.ª: *De sacris et catholicis Sacræ Scripturæ interpretibus*, Colonia, por Kinckio, 1618. 30.ª: *Tractatus Petri Magni, Hippolyti Colensi Frederici Ceriolani de Consilio et Consiliarii officio*; ilustróle y dióle á luz Escoto, en Colonia, imprenta de Gualtero, 1618. 31.ª: *De bono silentii religiosorum et sæcularium*, dos libros, Ambéres, por Bellero, 1619, en 12.º. 32.ª: *Romanorum antiquitatum electa de priscis Romanorum gentibus, ac familiis; de tribubus Romanis triginta quinque, rusticis atque urbanis; de lucis, festisque Romanorum ex calendario vetere*, Colonia, por Bernardo Gualtero, 1619. 33.ª: *Commentaria selecta in orationes Ciceronis*, Colonia, 1621. 34.ª: *Hispania illustrata, seu, rerum urbiumque Hispaniæ, Lusitaniæ, Æliopiæ et Indiæ scriptoriis varie*, Francfort, 1603—1608, cuatro tomos en folio. Esta coleccion es rara y muy estimada. Lenglet Dufresnoy dió de ella la descripcion detallada en el *Método para estudiar la Historia*, en frances, tomo XIII, 329—34. Escoto es el editor de los dos primeros tomos. El cuarto lo publicó su hermano, y el tercero Pistorio. 35.ª: *Observationum humanarum libri quinque quibus græci latinique scriptores emendantur et illustrantur: necnon Nodi ciceroniani variorumque quatuor libris enodati, edit, auctior*, Hanau, 1615, en 4.º; muy rara y muy buscada. El *Silogio epistolar* de Burman contiene nueve *Cartas* de Escoto á JustoLipsio, I, 96, 105, y una á Escriberio tomo II, 378. Independientemente de la parte que Escoto tuvo en la *Bibliotheca Patrum*, Colonia, 1618, le debemos varias ediciones, tales como de *Aurelio Victor, Pomponio Mela, Paulo Orosio, S. Basilio*, de la *Historia bizantina* de Teofilacto, de las *obras* de Ennodio, obispo de Pavía, de los *Anales romanos* de Pigio, del *Itinerario* de Antonino, de la *Historia de Sicilia por las medallas* de Huberto Goltzio, de las *Antigüedades romanas* de J. Rosin, de las *Cartas de S. Isidoro* de Pelusa, con una traduccion latina, de la biblioteca *Societatis Jesu* de Ribadeneira, con varias adiciones de las *Cartas* de Paulo Manucio; y finalmente de las *Obras* de Fr. Luis de Granada en latin; publicó igualmente varias *notas* sobre algunos *Libros de Séneca*, sobre las *Vidas de Cornelio Nepote*, sobre la *Argonáutica* de Valerio Flaco; dió algunas *Versiones latinas de la Crestomatia* de Prolilo, de la *Biblioteca* de Focio,

de los *Diálogos* de Antonio Agustin sobre las *Medas* . de las *Vidas* de los PP. franciscanos de Borja y de Láines , asi como de las *Cartas* de las misiones de la China y de la India dirigidas á los superiores generales de los jesuitas. En la *Bibliotheca magna* de los P. P. , dada á luz en Colonia por Bernardo Gualtero , 1618 , existen muchas obras corregidas , ilustradas y aumentadas por Escoto ; tales como , en el tomo primero , los *Opúsculos de S. Paulino ;* las *Homilias de Eusebio Galicano* corregidas ; los *Opúsculos de Eucherio Lugdunense ;* en el tomo quinto, los tres *Libros de Claudio Mamerco* sobre el estado de una alma libre , y contra los poetas vanos ; y varios otros tratados en los diferentes tomos de que consta aquella grande obra. Otras muchas obras escribió , tradujo , ó cuidó solamente de publicar nuestro Escoto ; siendo tanta su laboriosidad y aficion á escribir , que aun la muerte . á pesar de haberlo arrebatado ya muy viejo , le privó de concluir muchas otras , que tenia empezadas.

ESCOTO ó Schott (Gaspar) físico. Nació en 1608 en Kœnigshofen en la diócesis de Wurzburgo : abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola á la edad de diez y nueve años. Estudiaba con grande aprovechamiento cuando la guerra que asolaba entónces la Alemania obligó á sus superiores á enviarle á Sicilia donde terminó sus cursos , profesando despues muchos años en Palermo la teologia moral y las matemáticas. Con el deseo de extender sus conocimientos solicitó y obtuvo el permiso de pasar á Roma al lado del P. Kircher con quien se unió en estrecha amistad. Regresó por fin á Vurzburgo despues de treinta años de ausencia ; y compartió desde entónces el tiempo entre la redaccion de sus obras y la enseñanza de las ciencias físicas cuyos estudios reanimó en Alemania. Su vida laboriosa , su piedad , y la sencillez de sus costumbres le convirtieron en objeto de admiracion así de los católicos, como de los protestantes. Murió en Wurzburgo en 22 de Mayo de 1666. Mercier de Saint-Leger dió la *Noticia razonada de las obras del P. Escoto* , Paris , 1785, en 8.° de 108 pág. «Yo ya se que estos escritos, dice, no estan exen- «tos de defectos : el autor les ha sobrecargado de una multitud de cosas inú- «tiles, aventuradas y aun ridículas si se quiere; pero se encuentran en ellos «hechos curiosos, observaciones preciosas y experimentos dignos de atencion «y que pueden abrir el camino para muchos descubrimientos á los físicos «que tengan bastante valor para sacarlos de esta mina, cuya riqueza hará que «no se arrepienten de haberla explotado.» Independientemente de un *Curso de matemáticas* , reimpreso varias veces (1), y del cual el mismo autor nos ha

(1) Esta obra del P. Escoto , aunque ménos sábia y ménos desarrollada que el curso de matemáticas del P. de Châles , es mas completa ; esto es, que encierra mayor número de tratados , y la multitud de láminas grabadas en cobre la hacen mas cómoda y mas agradable

dado un *Compendio* de una edicion aumentada del *Itinerarium extaticum* del P. Kircher; de la *Descripcion* de su órgano matemático, y finalmente de una edicion de la *Amussis Ferdinandea sive problema architecturæ militaris* enriquecida de un gran número de nuevos problemas (2); tenemos del P. Escoto: 1.°: *Mechanica hydraulico-pneumática*, Wurzburgo, 1657, en 4.° con cincuenta y seis láminas. Contiene la primera parte la exposicion de los conocimientos de aquella época sobre las propiedades del aire y del agua. En la segunda se encuentra la descripcion de las máquinas hidraúlicas y pneumáticas que el autor habia examinado en el gabinete del P. Kircher en Roma, ó de otros aficionados, y de las que habia ejecutado por sí mismo. 2.°: *Magia universalis naturæ et artis, sive recondita naturalium et artificialium rerum scientia*, Vurzburgo, 1657-59, cuatro tomos en 4.°; reimpresa en 1677 sin ninguna variacion. En el primer tomo, el P. Escoto reune los experimentos mas curiosos de óptica; en el segundo, los concernientes á la acústica; y en los dos últimos, los problemas singulares de matemática y de física. Esta obra, de todas las que ha publicado, es sin contradiccion la mas interesante por la importancia y la extraordinaria variedad de los hechos. No podemos dar de ella mas que un análisis superficial; sin embargo, tal como es no dejará de interesar al lector. En el libro de óptica Escoto trata de la variedad que hay de espejos; del modo de servirse de ellos, y de sus efectos; de los anteojos; de los telescopios y de los microscopios; de su uso; de los que los inventaron ó perfeccionaron, y así mismo de los artífices de su época, que pasan por mas hábiles en este género. Tratando de la acústica habla de los ecos mas singulares y de los diferentes medios de que pueden valerse los físicos para la repeticion de los sonidos; de los instrumentos que prolongan el ruido, ó aumentan la intensidad; de las trompetillas para el uso de los sordos; del poder de la voz humana; de los efectos de la música; del órgano hidraúlico de los antiguos etc. En el tomo siguiente pasa revista de las maravillas operadas por la mecánica; de los útiles de que se sirve, tales como de las palancas, de las roscas, de los cuños etc. Despues de haber descrito la estatua de Memnon, la esfera de Arquímedes, el palomo volante de Archytas, el águila de Regiomontano; trata de las máquinas inventadas por los antiguos y los modernos para el transporte de los fardos de un peso extraordinario. Trata luego de la estática, de la hidrostática, de los medios para elevar

para ser consultada: termina por la descripcion muy detallada de un pretendido movimiento continuo inventado por el P. Kochansi.

(2) La *Amussis Ferdinandea* fué impresa por la primera vez en Munich, 1651, en folio. El autor, que el P. Escoto no da á conocer mas que por su anagrama: *Lucius Barettus*, es el P. Alberto Curtz. Véase *Biblioth. sociel. Jesu* p. 17.

las aguas, de los fusiles de viento; y concluye presentando una multitud de problemas los mas particulares de aritmética y de geometría. El último tomo contiene nociones extensas sobre los diversos medios imaginados por los antiguos y los modernos para comunicarse sus pensamientos por los escritos de un modo oculto; sobre la mágia pirotécnica ó los diferentes fenómenos que el arte puede producir con el juego; sobre la piedra especulativa y los fósforos; sobre los fuegos artificiales; sobre el iman y sus propiedades y por conyuntura sobre la simpatía y antipatía que se nota entre dos cuerpos inanimados; sobre la mágia medical ó medios singulares empleados para la curacion de las enfermedades; sobre las diferentes especies de adivinaciones y finalmente sobre la ciencia fisiognomónica. 3.°: *Pantometrum Kircherianum; hoc est instrumentum geometricum novum ab Ath. Kircherio inventum*, Vurzburgo, 1660, ó 1665, en 4.°, con treinta y dos láminas. Escoto no se contenta con dar una nueva descripcion de este instrumento matemático, sino que se extiende sobre sus usos y demuestra sus diversas aplicaciones. 4.°: *Physica curiosa, sive mirabilia naturæ et artis, libri* XII; nueva edicion aumentada, 1667 ó 1697, en 4.°, con cien láminas. Esta obra puede llamarse suplemento á la *Magia universalis*, y Escoto recopila en ella todo lo que habia olvidado en la primera obra. El autor reune en los seis primeros libros todas las fábulas esparcidas por los que le habian precedido, sobre los espectros, los centauros, los sátiros, las ninfas y las sirenas, los enanos y los gigantes, los andrógenos y los hermafróditas, los licántropos, los monstruos humanos etc. En los siguientes que son mas instructivos se encuentran numerosos pormenores sobre las costumbres y los hábitos de los animales, sobre los metéoros, los cometas etc. 5.°: *Anatomia physico-hydrostatica fontium et fluminum explicata: accedit appendix de vero origine Nili*, Vurzburgo, 1663, en 8.°. Esta obra, de la cual se han valido todos los físicos que se han ocupado posteriormente del mismo objeto, es un tratado completo sobre la formacion de las fuentes y de los rios. El apéndice contiene la relacion del descubrimiento hecho por el P. Paez, en 1618, de los manantiales del Nilo. 6.°: *Technica curiosa, sive mirabilia artis libris XII comprehensa*, Nuremberg, 1664; 1687, dos tomos en 4.°. Es una coleccion completa de los experimentos de física hechos hasta aquella época. En los dos primeros libros el P. Escoto da cuenta de los experimentos hechos en Magdeburgo por Oton de Guericke, y en Inglaterra por Roberto Boyle sobre el aire y sobre el vacío. Trata en las dos siguientes de diversos experimentos hechos con el mercurio; el quinto y el sexto contienen la descripcion de un gran número de máquinas muy notables; el séptimo está lleno de pormenores sobre la poligrafía universal del P. Kircher: obra en la cual este docto jesuita propone una escritura comun á todos los pueblos de la tierra; trata

sobre las escrituras ocultas y maravillosas; sobre la estenografía; sobre el orígen de las cifras así romanas, como las llamadas árabes; sobre el origen de diferentes clases de escritura etc. El octavo versa sobre el problema de la cuadratura del círculo y de las diferentes soluciones que se han propuesto acerca el particular; el nono trata de las invenciones que estaban en uso entre los diferentes pueblos para medir los tiempos; el décimo, de los diferentes ensayos que se hicieron para descubrir el movimiento continuo; el once contiene la descripcion de las máquinas de física que el autor habia visto despues de la publicacion de las obras precedentes; finalmente, el doce forma un tratado de la cábala de los judíos. 7.°: *Schola steganographica in classes octo distributa*, Nuremberg, 1665, en 4.°. Se ha perfeccionado en tan alto grado la ciencia de escribir en cifra, que la obra de Escoto, aunque mas completa y mas curiosa que las de Tritheim, de Porta, de Vigenere y del duque Augusto de Brunswick etc., es poco ménos que inútil. 8.°: *Jocoseriorum naturæ et artis, sive magiæ naturalis centuriæ tres; accessit diatribe de prodigiosis crucibus (Ath. Kircheri)*, Wurzburgo, 1666, en 4.°, con veinte y dos láminas. Esta obra es otra coleccion de experimentos físicos y matemáticos de mapas, cubiletes, recetas etc. Todas las obras del P. Escoto que dejamos indicadas son sumamente raras; y la coleccion de todas ellas es muy buscada desde que Mercier de Saint-Leger ha llamado la atencion de los curiosos sobre las mismas. Este jesuita fué sin duda alguna uno de los hombres mas sabios de su siglo; y sus obras son todavía dignas de ser consultadas á pesar de los grandes progresos que han hecho hoy en dia las ciencias de que trata. Prometia ademas un *Diccionario de matemáticas*; *la Horografía universal; el Mundo admirable; el Mercurio Panglota*, y otras varias obras que su temprana muerte no le permitió concluir.

ESCOTO ó Scoto (David). Nació en Crema, noble ciudad del reino Lombardo-Veneto, en 26 de Diciembre de 1727; y entró en la Compañía de Jesus en la provincia veneta en 27 de Octubre de 1744, y fué profesor de Sagrada Escritura. Se ignora la época en que murió. Escribió las obras siguientes, que merecieron los elogios de las personas mas distinguidas por su sabiduría: 1.°: *Il Davide Lezioni sacre*, en dos partes, ó sean dos tomos, imprenta de D. Tomas Aquino, 1793, en 4.°. 2.°: *Carmen de jasminis.* 3.°: *Tragœdiæ.*

ESCOUBLEAU (Francisco de) cardenal de Sourdis, arzobispo de Burdéos; hijo primogénito de *Francisco*, marqués de Alluie, etc. Manifestó desde su infancia una decidida inclinacion al estado eclesiástico. Hizo rápidos progresos en los estudios, y dotado de las mas bellas calidades, puede decirse que su mérito mas que los servicios prestados por su familia á Enrique *el Grande*, decidieron á este príncipe á pedir para él el capelo de cardenal que recibió

del papa Clemente VIII en 3 de Marzo del año 1598. En el siguiente fué elevado á la silla de Burdéos que gobernó con tanta prudencia, como sabiduría y piedad. Emprendió varios viages á Roma, y se halló en la creacion de Leon X y de Paulo V que le trató con las mayores muestras de afeccion, mereciendo iguales consideraciones de Clemente VIII, de Gregorio XV, y de Urbano VIII. En 1607 bautizó al duque de Orleans, y en 1615 practicó las ceremonias del matrimonio de Isabel de Francia con Felipe, que despues fué rey de España, IV de este nombre. Hallóse en este mismo año en la asamblea del clero de Francia, y en la de 1625 celebrada en Paris, dirigió una bella arenga al rey Luis *el Justo*. En 1624 habia celebrado con ocho de sus sufragáneos un concilio provincial, cuyas ordenanzas fueron tan piadosas como importantes: en una palabra; sus actos son un testimonio indeleble del celo que este cardenal desplegó por la disciplina eclesiástica. Despues de haber empleado su vida constantemente en pro de nuestra sacrosanta religion, murió en Burdéos en 8 de Febrero de 1628, á los cincuenta y tres años de su edad.

ESCOUBLEAU (Enrique de) obispo de Maillezay, y despues arzobispo de Burdéos; comendador de las Órdenes del Rey, abad de Royaumont de Prulli, de S. Jouino de Marne etc., hermano del cardenal de Sourdis, de quien fué coadyutor hasta que le sucedió en 1628. Este prelado siguió al rey Luis *el Justo*, cuando este príncipe marchó al sitio de la-Rochela, y le acompañó tambien en su viage á Italia, trabajando en todas partes con extraordinario celo á favor de la religion. Nombróle el Rey comendador de sus Órdenes en 1633. A últimos de este mismo año tuvo una gran disputa con el duque de Epernon, gobernador de Guiena, á quien excomulgó por haberle tratado de un modo altanero y violento, pero el Papa y el Rey entraron por mediadores y lo arreglaron á satisfaccion de las partes. Enrique Escoubleau presidió la asamblea del clero de Francia celebrada en 1635. Dos años despues siguió en calidad de presidente del consejo de la marina al conde Harcourt quien recuperó las islas de S. Honorato y de Sta. Margarita, en Provenza, que se hallaban en poder de los españoles. El mariscal de Vitri encargado del gobierno de aquellas islas se portó muy mal con el arzobispo, de cuyas resultas fué arrestado en Paris. Habiendo regresado Escoubleau á su diócesis, fué diputado á la asamblea del clero de 1645 y murió en Auteuil en 18 de Junio de 1645. Celebráronle las honras con toda solemnidad en la iglesia de los grandes agustinos del Puente Nuevo, en las que pronunció su oracion fúnebre Dionisio de la Barda, obispo de S. Brieux.

ESCOUBLEAU-SOURDIS (Magdalena de) abadesa de Ntra. Sra. de S. Pablo de Beauvais, era hija de Francisco de Escoubleau, y de Isabel Baboula-Bourdaisiere, y nació de siete meses en 22 de Julio de 1581. Colocáronla

en la abadía de Beaumont-les-Tours bajo la direccion de Anna Babou su prima, que entónces se hallaba de abadesa en aquel monasterio, cuya señora aprovechando de los pocos años de su educanda y de su natural docilidad, procuró instruirla en las máximas de nuestra santa religion con un celo verdaderamente materno. Contaba ya los quince años cuando hallándose vacante la abadía de S. Pablo de la Órden de S. Benito por la muerte de la Sra. de Pellevé, Enrique VI espidió un breve á la Sra. de Sourdis á favor de su hija, la cual tomó posesion de la abadía en 11 de Abril de 1596, cuando apénas contaba diez y seis años de edad. Como todavía se hallaba en noviciado, no tomó mas que la administracion temporal, hasta que habiendo profesado en el siguiente mes de Setiembre, fué recibida en capítulo del cual era superiora. Sin embargo no obtuvo las bulas de Roma hasta cinco años despues. Es de advertir que á pesar de sus pocos años, desplegó en la administracion de su monasterio un celo y una prudencia dignos del mayor elogio, así en lo espiritual como en lo temporal; estableciendo bajo la direccion del obispo de Beauvais la reforma de un modo admirable. Murió esta piadosa abadesa á la edad de ochenta y cuatro años en diez de Abril de 1665.

ESCRAPELAW ó SCRAPELAW (Burchardo conde de) arzobispo de Magdeburgo. Este piadoso prelado fué víctima de la mas negra perfidia. Despues de haber sostenido con gloria la dignidad de arzobispo durante diez y nueve años, el mal comportamiento del pueblo le obligó á retirarse de su diócesis con todo el clero. Habiéndole rogado algun tiempo despues que regresase á su iglesia huérfana de pastor, el buen prelado accedió confiando de la buena fe de sus diocesanos. Sin embargo, reunió á los principales, y él y ellos juraron sobre el Santísimo Sacramento del Altar, que olvidando el arzobispo pasadas injurias y que convirtiéndose el odio que ellos le habian profesado en el amor que se merecia por sus virtudes, vivirian en eterna paz; pero apénas habian contraido esta sagrada obligacion cuando en vez de cumplirla, los pérfidos se arrojaron sobre él, le prendieron, le cargaron de cadenas y le encerraron en obscuro calabozo. Hiciéronle sufrir allí inauditos tormentos, hasta que, para completar su obra de iniquidad, enviaron á catorce enmascarados con mazas, quienes danzando al rededor de la víctima la herian de cuando en cuando y de este modo acabaron con el santo prelado dejándole horriblemente desfigurado con los terribles golpes que descargaron sobre su cuerpo: este horroroso atentado aconteció en el año 1338. El obispo de Mersburgo tomó las armas contra estos impíos, puso en entredicho la ciudad y descargó sobre los cómplices el anatema de excomunion.

ESCRIBANIO (Cárlos). Nació este célebre jesuita en Bruselas el año 1556, siendo su padre un noble varon muy amado de Alejandro Farnesio,

príncipe de Parma y de Placencia y virey de Flándes, y su madre una noble señora de Gante. A causa de los alborotos que por aquellos tiempos agitaron á Flándes, pasó nuestro Cárlos á Colonia, y estudiando filosofía en su célebre universidad, aficionóse al instituto de la Compañía de Jesus, cuya sotana vistió. Hizo su noviciado en Tréveris, ciudad arzobispal de Alemania, de donde fué llevado de nuevo á su patria por el P. Francisco Coster, provincial entónces de la provincia del Rhin. Enseñó allí retórica por espacio de muchos años, y despues un curso de filosofía en Douay, empleando lo restante de su vida en el desempeño de los varios cargos que le confiaron y en escribir las muchísimas obras que salieron de su incansable pluma; de modo que el que considere lo mucho que escribió, no le será fácil atinar como le quedaba tiempo para atender á las obligaciones de superior; y tampoco llega á comprenderse como pudo escribir tantas y tan buenas obras aquel, cuyo celo y laboriosidad en el gobierno de su Órden no conocia límites. Hablaba el español, el aleman, el italiano, el frances y el flamenco con tal facilidad y en términos tan castizos, que el que le oia, no podia creer hubiese nacido en otra parte, que en la nacion, cuyo lenguage hablaba. En Ambéres fué por espacio de siete años regente de estudios, y tuvo la gloria de ver lo mucho que adelantaron allí durante su direccion las letras humanas. Elegido despues para el gobierno de sus consocios, ejerció el rectorado en Ambéres y en Bruselas, y la prelatura de la provincia Flando-Bélgica por espacio de veinte y ocho años sin interrupcion; promovió la ereccion de una casa profesa de la Compañía en Ambéres, y echó los cimientos del noviciado y colegio Mechliniense y de la casa de tercera probacion en Lila. Sus bellas calidades y el inmenso caudal de doctrina que poseia le grangearon el aprecio, así de los sabios como de los ignorantes, asi de los nobles como de los plebeyos. El sabio Ericio Puteano afirmaba, que Escribanio era tan hábil en escribir, como apto para desempeñar cualquiera empleo de gobierno. Auberto Mireo decia, que apénas cada siglo produce un Escribanio. Valerio Andres le llama antagonista de los herejes, terror de los calvinistas. Enrique Fitzsimon le celebra por un glorioso campeon en la iglesia de Dios. Túvole en mucho el sumo pontífice Urbano VIII, como lo demostró con las cartas y dones sagrados que le envió. El emperador Fernando II le honró con cartas llenas de benevolencia, y el mismo Emperador le hubiera nombrado confesor suyo, si la quebrantada salud de Escribanio lo hubiese permitido. El rey de España Felipe VI mandó insinuarle por conducto del conde Oliver, que dos cosas le desagradaban en Escribanio, estando muy satisfecho de todas las demas, y eran; la una el no poder disfrutar de cerca de su sabiduría por la gran distancia de sus respectivos lugares; y la otra, que el libro Político-Cristiano que aquel le habia dedicado, y que él deseaba conservar como su consejero privado, no

fuese leido publicamente por todo el mundo. Enrique IV, rey de Francia, respetando su fama, muy agradecido á los votos que por él hacia Escribanio en la obra *Amphitheatrum honoris*, y apremiándole los calumniadores para que hiciera entregar á las llamas aquel libro, le honró enviándole un diploma real, y nombrándole ciudadano frances con todos los honores y privilegios anexos á esta distincion. Los príncipes Alberto Belgaro, Maximiliano Boyoro, Wolfango, Guillermo Neobúrgico; los cardenales Borromeo, Borgia, Cobelucio, Barberino, Bentivoglio, Sanseverino, Cueva y otros; el conde Oliver, el marqués de Espínola y otros muchos: todos ellos le tuvieron en gran concepto y le dieron repetidas pruebas de afecto y benevolencia. Por espacio de cuarenta años fué el mediador en cuantas contiendas hubo acerca de contratos, cambios y otras cualesquiera dificultades comerciales entre los negociantes de Ambéres, terminándose las cuestiones siempre á satisfaccion de las partes; de manera que el dictámen de Escribanio era respetado como á ley. Con cuantos trataba, arrebatábales el corazon y el afecto en tanto grado, que al parecer todos dependian de su voluntad. Siendo rector del colegio de Bruséłas, abrumábale de dia y de noche la multitud de gente principal, así varones como hembras, que acudian á él para que les prestase ausilio, y consejo. Pero él fastidiado hasta lo sumo de las costumbres y estrepitoso bullicio de los palaciegos, pidió á sus superiores el encargo de una mision piadosa y pacífica, y la alcanzó. Regresó pues á Ambéres, y oprimido allí por espacio de cuatro años con graves y continuas enfermedades, preparóse para una buena y religiosa muerte, que tuvo lugar por fin el dia 24 de Junio del año 1624. He aquí sus obras; 1.ª: *Ars metiendi calvinistica;* dada á luz en Maguncia en nombre de Roman Veronense, 1602, en 8.°. 2.ª: *Amphitheatrum honoris*, contra las acriminaciones de los calvinistas, impreso en 1605. 3.ª: *Commentarius in Dominici Baudei Gnomas*, Leyden, Tomas Basono, 1607. 4.ª: *Defensio posthuma Justi Lipsii*, Leyden, Moreto, 1608, en 12.°, y 1629, en 4.°. 5.ª: *Antuerpia*; en la cual se describen el ingenio, las costumbres y la educacion de los habitantes de Ambéres; Leyden, 1610, en 4.°. 6.ª: *Antuerpiensium origines;* contiene la explicacion de los principios que tuvo la ciudad de Ambéres, sus progresos, sus aumentos, sus templos, con su descripcion topográfica y cronográfica; Leyden, 1610, en 4.°. 7.ª: *Orthodoxæ Fidei controversia;* seis libros, que contienen los tratados siguientes; 1.°: *De Scriptura, Traditionibus, Judice;* 2.°: *De Apostolicæ Fidei germanis denuntiatoribus;* 3.°: *De reliquiis Sanctorum;* 4.°: *De Miraculis;* 5.°: *De Sanctorum invocatione;* 6.°: *De Imaginum cultu*, Ambéres, en la imprenta Plantiniana de Moreto, 1612, en 8.°. 8.ª: *Philosophus Christianus*, Ambéres, 1614, en 8.°. 9.ª: *Meditationes sacræ*, dos tomos, en flamenco, Ambéres, Trognesio, 1613. La misma obra traducida al latin

fué impresa en Colonia, en 1618; y en frances salió á luz en Paris, en 1619. 10.ª: *Amor divinus*, Ambéres, Nucio, 1615, en 8.°; Maguncia, Juan Albino, 1616, en 12.°; y Colonia, 1618, en 12.° tambien. 11.ª: *Spiritualis vinea, seu piæ præcationes*, en idioma flamenco, Ambéres, Nucio, 1616, y Verdusio, 1622. 12.ª: *Vativa gratulatio in Anuntiationem Beatæ Virginis Mariæ*, Ambéres, imprenta Plantiniana de Moreto, 1618. 13.ª: *Medicus religiosus de animorum morbis et curationibus*, Ambéres, Nucio, 1618 y 1619, en 8.°; y en Monasterio, Miguel Dalio, 1620, en 12.°. 14.ª: *Superior religiosus de prudente ac religiosa gubernatione*, Ambéres, 1619, en 8.°, y en Monasterio, 1620. 15.ª: *Adolescens religiosus*, Ambéres, Martin Nucio y hermanos, 1621, en 8.°. 16.ª: *Institutio Politico-Christiana*, dedicada á Felipe IV, rey de España é Indias, Ambéres, Nucio, 1624, en 4.°. 17.ª: *Veridicus Belgicus, seu civilium apud Belgas bellorum initia, progressus, finis optatus: in quam rem remedia á ferro et pace præscripta; Fidei, Patriæ, orbis bono*, Ambéres, Nucio, 1624, y en otras partes. 18.ª: *Christus patiens, piis exercitationibus illustratus*; dedicado al sumo pontífice Urbano VIII, Ambéres, 1629, en 4.°, por Martin Nucio.

ESCRINIO (Gil) religioso carmelita, natural de Trápani, ciudad y puerto de Sicilia. Convínole perfectamente el apellido de Escrinio ó Scrinio, cuya palabra latina significa cofre, caja, ó escritorio; pues á la verdad fué un verdadero depósito de prudencia y de sabiduría. Fué prior de varios conventos de su Órden y provincial de la provincia de S. Ángel en Sicilia. Nombrado procurador general en la curia romana por Juan Bautista Rubes, que habia sido elegido prior general de la Órden en 1564, grangeóse en aquella ciudad estimacion y respeto, á la par que fama y renombre. Predicó repetidas veces en la capilla pontificia: en lo que, y en el profesorado público que ejerció en la archiescuela romana, mereció ser extraordinariamente aplaudido. Fué por último vicario general de la Órden en Sicilia, donde cargado de años falleció entre sus hermanos en la ciudad de Trápani el dia 6 de Abril de 1589, despues de haber escrito conforme á su cargo de procurador general: *Orationes habitæ in sacello Pontificio*. Recomiendan altamente á este insigne carmelita, Cárlos Cartario en el *Atheneo romano*, *Ms.*; Próspero Mandosio en la *Relatio*, Ms.; Luis Jacob en el *Catalogus Ms. procuratorum generalium ordinis carmelitarum*, en donde le llama Gil Escrigneo; Roque Pirro en las *Notæ ecclesiæ Mazariensis;* Antonio Mongitor en el *Appendix prima ad Bibliothecam Siculam*, y otros.

ESCRIVÁ (P. Francisco) de la Compañía de Jesus. Natural de Valencia, hijo de D. Gerónimo Escrivá de Romaní, maestro racional, y de D.ª Ángela Mercader y Zapata, señora tan virtuosa como instruida en todo género de letras. Poseia las lenguas latina y griega, y estaba muy versada en la filoso-

fia y la teología. Era tal su ciencia, que á su casa iban los catedráticos de la universidad y sus discípulos para consultar y argüir sobre puntos los mas arduos y espinosos, retirándose con frecuencia maravillados del acierto con que contestaba á las preguntas y soltaba los argumentos. No son aventurados estos elogios, si se atiende á lo que de ella han dicho García Matamóros, el P. Escoto, y sobre todo el célebre y nunca bien ponderado Juan Luis Vives, juez competente en la materia atendidos los vastos conocimientos que le adornaban. Finalmente, esta señora habia llegado á juntar una inmensa biblioteca de obras las mas escogidas de todas facultades, y de ellas habia sacado un caudal tan vasto de erudicion, que en el siglo en que vivia llegó á grangearse los títulos de *monstruo de su siglo* y de *raro ornamento de su sexo;* y así la llaman Gaspar Escolano y Nicolas Antonio. Hemos dado esta sucinta idea del mérito singular de D.ª Ángela Mercader, para que no se tenga por exagerado si decimos que su hijo Francisco debió en gran parte su celebridad á los desvelos de su querida madre. Ella fué la que le dirigió desde un principio por el camino de la virtud, y la que le comunicó aquel gusto particular para las ciencias que tanto debian servirle en lo sucesivo. Concluyó Francisco sus estudios preliminares en Valencia; cursó la teología en la ciudad de Alcalá, donde se graduó de doctor; y se perfeccionó en las buenas letras en aquella insigne universidad bajo la direccion del eminente humanista é historiador de España Ambrosio de Moráles, como el mismo Escrivá lo declara en la dedicatoria del tomo IV de sus *Discursos* al cardenal Sandoval. Regresó á su patria y obtuvo un canonicato en la Santa iglesia; emprendió con ardor el ministerio de la predicacion. Dotado de una memoria feliz y de abundante y sólida doctrina, apénas desplegó sus labios en la cátedra del Espíritu Santo, dejó sentir aquel entusiasmo que excita entre los oyentes la verdadera elocuencia sagrada. Sus sermones, llenos de fuego y de caridad evangélica, atraian siempre un numeroso concurso y eran escuchados con interes y aplaudidos con justicia. Deseoso de adelantar en el camino de la perfeccion, resolvió abrazar el Órden de S. Ignacio de Loyola, como lo efectuó en el año 1570 con particular satisfaccion de los padres de la Compañía, porqué conocian cuanto valia, y los inmensos beneficios que podian prometerse de sus excelentes calidades. En esta Órden continuó sus predicaciones con el mismo buen éxito que habia principiado. Su integridad, la pureza de sus costumbres, el gran caudal de doctrina que poseia, y sobre todo aquel tacto fino y delicado con que juzgaba de las cosas, le grangearon la estimacion del clero secular y regular, de los prelados, y de lo mas distinguido del pueblo de Valencia. El V. patriarca y arzobispo D. Juan de Ribera le nombró consultor, confesor, y privado suyo, cuya confianza conservó Escrivá hasta los últimos momentos del venerable prelado; y así

nada de extraño tiene que escribiese su *Vida* con tanta verdad y acierto. Humilde en sumo grado, huyó siempre de los cargos con que le brindaba la religion, prefiriendo la vida particular para poderse entregar con mas desahogo al estudio de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres que formaba todas sus delicias. Sin embargo, desempeñó por un trienio el rectorado de Zaragoza; y esto bastó para dar una prueba de su habilidad y prudencia en el gobierno. Murió el P. Escrivá en la ciudad de Valencia, en el colegio de S. Pedro, el 30 de Diciembre de 1617. Habia pronunciado los cuatro votos y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Discurso sobre los cuatro novisimos*, divididos en tres tomos en 4.° con estos títulos: 1.°: *Novisimo primero de la muerte*. En el colegio de S. Pablo por Pedro Mey 1604. 2.°: *Novisimo segundo del juicio*, id., 1609. 3.°: Sobre los dos *novisimos gloria é infierno*, id., 1615. Este tomo es dedicado al cardenal D. Gaspar de Borja y Velasco, y el todo de la obra es precioso por su erudicion, precision y claridad. Instado de varias personas añadió despues otro tomo con este título: *Discurso de los estados, de las obligaciones particulares del estado, y oficio, segun las cuales ha de ser cada uno particularmente juzgado*, Valencia, 1613, en 4.°. 2.ª: *Vida del Ilmo. y Exmo. Sr. D. Juan de Ribera, patriarca de Antioquía, y arzobispo de Valencia*, impreso en la misma, 1612, en 4.°. Esta *Vida* está escrita con admirable verdad é imparcialidad, y fué tan bien recibida, que se tradujo al italiano y se imprimió en Roma por Antonio Rossi, 1696, en 4.° mayor, en dos colunas; la una que comprendia el texto y la otra la traduccion. Dícese, que para escribir los *Discursos* que mas arriba hemos citado, se valió de varios manuscritos que dejó su madre; y aunque esto fuese verdad, en nada desmereceria su autor. Pero se hace muy extraño que no lo indique en ninguno de sus escritos; y esto induce á creer que no es cierto lo que se supone, mayormente siendo una señora de un mérito tan sobresaliente, y tan virtuosa ántes y despues de casarse, como lo demuestran los siguientes dísticos del doctor Agnesio:

Angela cui soror est musarum prima, pudoris
Exemplar, primus virginitatis honos.

ESCRIVÁ ó Escribá de Ixar (D. José Vicente). Las únicas noticias que se tienen de este escritor son, que nació en Valencia; que era hijo natural del conde de la Alcudia; que abrazó el estado eclesiástico, y que obtuvo un beneficio en la catedral de su patria. Floreció en 1759, pero se ignora la época y la edad en que murió. Escribió: 1.°: *Año militar. Calendario de Santos soldados: obra proyectada y promovida por el capitan D. Tomas Pusterla y Toledo, y escrita á sus instancias por nuestro autor*, Valencia, por Tomas Lúcas, 1759, en 8.°, cuatro tomos. Fuster dice, que D. Tomas Pusterla fué militar y tradujo al español el *Calendario de los Santos soldados*,

que escribió en aleman el P. Cristóbal Múller, jesuita; pero que habiéndole llenado de fábulas este autor por haberse fiado de Pedro de Natálibus, de Tomas Tamayo, y de otros semejantes historiadores, le hubo de enmendar y añadir Escribá de Ixar. 2.°: *Manual de ejercicios y devociones para los militares, que recogió de diferentes autores pios y devotos:* forma el tomo V de la obra anterior, Valencia, 1759, en 8.°.

ESCROFA (Remigio) religioso de la Órden de Sto. Domingo, natural de Vicenza. En 1627 profesaba la metafísica en Padua. En 1629 fué graduado de doctor en teología, prior de Vicenza, y nombrado provincial de Venecia; debiendo todas estas distinciones á su mérito personal y á su gran piedad. Murió este sabio religioso en 1645 de edad de sesenta y dos años. Escribió tres obras que se imprimieron en Venecia á saber; 1.°: *De invaliditate professionis ante legitimam œtatem*, 1625. 2.°: *Constitutiones fratrum sacri ordinis prœdicatorum*, 1634. 3.°: *Quœstiones morales*, 1640.

ESCROPO (Tomas) religioso profeso de la Órden de carmelitas calzados. Nació de padres ricos y nobles en un pueblo llamado Bradley en Inglaterra, é ilustró con su saber y virtudes la nobleza de su linage. Fué primero monje de la Órden de S. Benito; pero anhelando mayor perfeccion, sujetóse á las reglas mas austeras del Órden del cármen, tomando su hábito en la ciudad de Norwich y profesándolo solemnemente á fines del año 1430. Desde su entrada en esta religion llevó la vida mas austera que puede imaginarse, afligiendo su cuerpo con horrorosas penitencias; entre las cuales, no eran las menores el ir vestido con un saco tejido de cerdas, que llevaba sobre sus carnes, y ceñido estrechamente con una cadena de hierro. Desempeñó el ministerio de la predicacion con celo verdaderamente apostólico, logrando tanto con su elocuencia dulce y persuasiva como con su ejemplo repetidas victorias. Apénas salia de su celda, sino para ejercer este santo ministerio, ó para ir al coro y á la iglesia; cuyo método de vida del todo anacorética continuó constantemente por espacio de veinte años. En 1450, obligado á aceptar la silla episcopal dromorense en Irlanda y destinado despues de legado al ejército Rhodiense, desempeñó las obligaciones consiguientes á tan altas dignidades con el fervor que podia esperarse de un varon tan virtuoso y tan desprendido del mundo y de todo respeto humano. De regreso á Irlanda, amante de la vida silenciosa y solitaria, que echaba ménos desde su elevacion al episcopado, renuncióle espontáneamente y con gran contento en 1457; habiendo ocupado aquella silla por espacio de siete años. Libre otra vez y desembarazado de cuidados exteriores, retiróse de nuevo á su amada soledad, en la que continuó entregado enteramente á la contemplacion y demas piadosos ejercicios, hasta que, consumido por sus penitencias y lleno de merecimientos, terminó felizmente su carrera, muriendo con mucha opi-

nion de santidad en un pueblo del condado de Suffolck el dia 15 de Enero de 1491 á la edad de unos cien años. Escribió : 1.°: *Chronicon de institutione, successione, intitulatione et propagatione Ordinis Fr. B. Vir. Dei Genitricis Mariæ de M. Carmelo*: esta obrita fué insertada por el P. Fr. Gabriel de la Vírgen María, carmelita y provincial de la provincia Flando-Bélgica, en el tomo primero del *Espejo carmelitano*, impreso en Ambéres, en 1680, en folio, pág. 272, núm. 758, y siguientes. 2.°: *Informatio et supplicatio ad summum pontificem Eugenium quartum*; salió tambien á luz en el mismo tomo 1.° del *Espejo carmelitano*, pág. 186 y siguientes. En esta obra intenta probar Escropo la antigüedad del Órden carmelitano, habiéndole dado márgen á escribirla lo que decian algunos, de que ni la misma Órden ni sus religiosos debian contarse como á sucesores de los profetas Elías y Eliseo, ni eran religiosos de la gloriosa Vírgen María, sino mas bien de otra cierta María, que convertida por un ángel, habia hecho vida eremítica. 3.°: *Tractatus de fundatione, intitulatione, antiquitate, regula et confirmatione Ordinis fratrum gloriosissimæ Dei Genitricis, semperque Virginis Mariæ de Monte Carmelo*. De esta obra hay impreso un compendio en el mismo tomo 1.° del *Espejo carmelitano*, pág. 150, núm. 827. 4.°: *Cathalogus Sanctorum Ordinis Carmeli*, un libro. 5.°: *Compendium Historiarum et Jurium*, un libro. 6.°: *De privilegiis Pontificum*, un libro. 7.°: *De sectis et hæreticorum introitu in Angliam*, un libro. 8.°: *Sermones de decem præceptis*, un libro. 9.°: *De Legatione (sua) ad Rhodios*, un libro. Tradujo tambien del idioma latino al inglés los diez libros de Felipe Ribot, carmelita catalan: *De peculiaribus carmelitarum gestis*, que dedicó al Rdo. P. Cirilo Garlandi, prior de su convento de Norwich. Esta traduccion se conservaba manuscrita en la biblioteca Lambethana, en folio, y Casimiro Oudin la insertó en el tomo 3.° de la obra: *Commentaria de Scriptoribus Ecclesiasticis*, pág. 1126.

ESCROPO ó Scropus (Ricardo) arzobispo de Yorck. Pertenecia á una de las familias mas ilustres de Inglaterra y habiéndose dedicado con ardor al estudio de las ciencias, se graduó de doctor en ámbos derechos y emprendió un viaje por Italia y Francia. A su regreso abrazó el estado eclesiástico, y debió tanto al lustre de su cuna, como á sus prendas personales, el ser elevado muy luego á la dignidad de obispo de Lichfield y algun tiempo despues al arzobispado de Yorck, que gobernó con mucha prudencia y gran sabiduría. En 1399 ciñó Enrique IV la corona de Inglaterra, siendo el primer Plantagenet de la casa de Lancáster: corona salpicada con la sangre de su antecesor. Hízose este rey aborrecible de la nobleza y del pueblo, ya porqué habia asesinado villanamente á Ricardo II, ya porqué habia usurpado el cetro al legítimo sucesor, y finalmente porqué su gobierno se fundaba en la fuerza y en la violencia, en los abusos y en la corrupcion de costumbres, en una

época precisamente de ignorancia y de barbarie. Los nobles creyeron que era necesario mancomunarse para derribar al tirano; pero la suerte protegió á Enrique, y todas las tentativas tan solo sirvieron para aumentar el número de las víctimas, muriendo en el cadalzo los mas ilustres campeones. Sin embargo, léjos de cesar la tempestad, arreciaba á cada momento mas y mas sobre la cabeza de Enrique: los unos guiados por el deseo de libertarse de su brazo de hierro: los otros con ansia de vengar agravios recibidos: todos buscaban la ocasion oportuna. Entre los adversarios mas violentos del gobierno se contaba el Lord Bardolf, quien desde S. Albano pasó á verse con el conde de Northumberland. Es de advertir que si bien este señor habia entrado en posesion de sus propiedades, perdió no obstante sus cargos de condestable y de gobernador, habiéndosele obligado á firmar la promesa de poner á disposicion del rey, en un término dado, los castillos de Berwik y de Jedburgh con sus depencias, en cambio de otros bienes del mismo valor á corta diferencia; y como esto le tuviese indeciso y bastante agitado, no le costó harto trabajo escuchar con interes los consejos de Bardolf, y en su consecuencia determinó hacer otra tentativa contra Enrique. Ofreciósele desde luego un aliado bastante poderoso en la persona de Tomas, hijo primogénito del duque de Norfolk desterrado por Ricardo II. A pesar de que el padre de este duque no hubiese sido declarado culpable de traicion, se abstenia el hijo de usar de su título para no despertar los zelos del rey; asi es que se le designaba comunmente con el nombre de Lord Mowbray, ó de conde mariscal. Mas luego que Enrique hubo concedido el cargo de mariscal, hereditario hasta aquella época en la familia de los Mowbray, al conde de Westmoreland, su resentimiento le hizo salir de los límites de la prudencia, y entónces hizo partícipe de sus injurias y de sus designios al arzobispo de Yorck. Este prelado era el hermano del fiel y favorito ministro de Ricardo, el conde de Wiltshire, á quien Enrique, cuando aun no era mas que duque de Lancáster, mandó decapitar en Bristol. El arzobispo gozaba mucho tiempo habia del amor y de la veneracion del pueblo; ademas de la influencia anexa á su elevada dignidad, habian aumentado aquellos aun mucho mas con la afabilidad y dulzura con que trataba sus diocesanos, con su carácter sumamente conciliativo, con el interes con que procuraba aliviar la suerte de sus ovejas, y finalmente con la reputacion que justamente se habia grangeado de sabio y de virtuoso. Este venerable prelado habia exhortado ya varias veces á Enrique á que se arrepintiese de su perjurio y de su traicion hácia Ricardo; y habia contestado á una cuestion del conde de Northumberland, reducida á que todos los que contribuyeron á la exaltacion de Enrique al trono de Inglaterra estaban obligados, en buena justicia, á derribarle para poner en su lugar al legítimo heredero. Con estos antecedentes puede calcularse fácilmente el partido que el pre-

lado debia abrazar; sin embargo, existen todas las probabilidades para creer que los descontentos, si bien le admitieron de muy buena voluntad en sus filas, no le iniciaron por otra parte en todos sus secretos. Lo cierto es que el buen prelado aseguró constantemente que su objeto se habia reducido á la reforma de los abusos y al restablecimiento de la concordia entre los principales lores; y esto es lo que se presenta mas conforme á la pureza de sus costumbres, al exacto cumplimiento de sus deberes de arzobispo, y al horror que manifestó ántes y despues al derramamiento de sangre y á la ruina de los pueblos, en cuyos desastres se hallan siempre confundidos inocentes y culpados. El primero que tomó las armas fué sir John Falconberg con otros tres caballeros de Cleveland; pero fueron atacados y dispersados inmediatamente por el príncipe Juan, hijo tercero de Enrique, y por el conde de Westmoreland. En la misma época apareció fijado en la puerta de las iglesias de Yorck y en sus al rededores una acta de acusacion contra el rey, dividida en diez artículos. En ella se notaban las iniciales A. B. C. D. con el título de procurador de toda la república de Inglaterra, y se acusaba á Enrique de perjurio, de rebelion, de usurpacion, de asesinato de su soberano, de irreligion, de extorsion, y de la ejecucion ilegal de un gran número de eclesiásticos y nobles. Ocho mil hombres se juntaron en Shipton, en un pantano á algunas millas de Yorck, bajo las órdenes del arzobispo y del conde mariscal. Apénas asomó el peligro, cuando el conde de Westmoreland y el príncipe se trasladaron á marchas forzadas á los bosques de Gáltres para impedir los rápidos progresos de la conjuracion. El conde pidió y obtuvo una conferencia con los gefes del partido opuesto en un espacio abierto entre los dos ejércitos. El arzobispo declaró que no habia venido á hacer la guerra, sino á establecer la paz, particularizando al mismo tiempo los diversos abusos que segun su parecer debian necesariamente remediarse para asegurar la prosperidad del reino. Algunos historiadores cuentan que el conde se valió de la sencillez y de la buena fe del buen prelado para cometer la mas negra perfidia, haciendo ver para ello que consentia en todas sus proposiciones. Otros dicen que le persuadió que despidiese sus tropas como único medio de aplacar al rey y de obtener una respuesta favorable á su demanda. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que el arzobispo y el conde mariscal fueron inesperadamente arrestados y conducidos al ejército realista; y luego que los insurjentes supieron la prision de sus gefes se retiraron á sus casas. Enrique, apénas recibió la noticia de estos movimientos se puso muy pronto en camino para el Norte, y al llegar á Pontefrart le presentaron los dos cautivos, á quienes mandó que siguiesen la córte hasta Bishopsthorp, palacio que pertenecia al primado. Al llegar allí mandó el rey al presidente Gascoigne que pronunciase contra ellos la sentencia de muerte; pero este juez incorruptible, en vez de ceder á las circuns-

tancias, rehusó heróicamente obedecer el mandato del rey, alegando que las leyes no le daban la menor jurisdiccion sobre la vida del prelado, y que tanto este, como el conde, disfrutaban del derecho de ser juzgados por sus pares. El rey enmudeció; sin embargo no bastaron estas razones para que desistiese de su malvado designio. « El proceso y el castigo del arzobispo, « dice un historiador, habria sido una empresa difícil y peligrosa si Enrique « hubiese procedido por la via ordinaria »; y por lo tanto opina el mismo historiador que la prudencia le dictaba prescindir de las formas legales para evitar una temible oposicion. El resultado fué que Enrique encontró en la persona de un tal Fulthorpe el agente que necesitaba. Prestándose este á la insinuacion del rey, hizo comparecer ante sí á los dos prisioneros; y sin acto de acusacion ni juicio alguno les condenó á ser decapitados. Escropo exclamó entónces: « El justo y verdadero Dios sabe que jamas he abrigado la idea de « causar ni el menor daño á Enrique, y os pido que dirijais vuestras súplicas « al cielo para que mi muerte no sea vengada en su persona y en la de sus « amigos »; y ejecutóse la sentencia inmediatamente. El arzobispo sufrió la muerte en Yorck el 8 de Junio de 1405 con la constancia de un mártir, y fué considerado tal por el pueblo. Es digno de notarse, que cuando el Rey en el parlamento requirió á los pares temporales para que declarasen traidores al prelado y al conde, contestaron; que segun la relacion del príncipe Juan, su delito tenia todas las apariencias de la traicion, pero que no podian decidirse á declararles traidores sin otra deliberacion mas amplia, y que por lo mismo deseaban aplazar la cuestion al próximo parlamento, en el cual debian asistir todos los pares y podrian manifestar libremente su opinion. Enrique consintió; pero no volvió á tratarse jamas del asunto, de lo que puede inferirse que los pares creian en las aserciones del arzobispo, y que no le juzgaban culpable de haber hecho la guerra á su soberano. La muerte de Escropo fué el primer ejemplo en Inglaterra de la pena capital impuesta á un prelado. El arzobispo de Yorck escribió un *Libro sobre las epístolas de la misa*; otro dividido en algunos artículos cuyos manuscritos se conservaban en Cambridge, en el colegio de S. Benito; una *Oracion* y una *Invectiva* contra el modo de proceder del rey.

ESCUBÍCULO (S.) (Véase Nicasio S.) mártir.

ESCUDER (Fr. Joaquin) religioso franciscano descalzo de S. Juan de la Ribera. Nació en Liria en 14 de Enero de 1708. Abrazó el estado religioso en el convento de su patria, provincia de S. Juan Bautista. Fué uno de los buenos ornamentos de su religion; su sabiduría y sus virtudes le grangearon el aprecio de sus hermanos y de cuantos le conocieron de cerca. Obtuvo los cargos de lector de sagrada teología, de custodio y guardian del de Gandía, Valencia y otros; fué definidor, comisario, visitador de la provincia de S. José

en Castilla la Nueva; custodio de la de S. Pascual Baylon, en el reino de Murcia; secretario general de los descalzos de España y recoletos de Francia; vice-procurador y vice-comisario general de las provincias descalzas de Nápoles; y tambien predicador de los conventos de Gandía y Valencia. Todos estos cargos los desempeñó con celo, inteligencia y actividad; era prudente en el consejo, rígido en la disciplina eclesiástica, y en su consecuencia exacto observador de la regla de su Órden. Murió en la villa de Liria por los años 1749. Escribió, 1.°: *Sermon de S. Francisco de Borja, duque de Gandía, grande de España y lustre de la Compañía de Jesus*, Valencia, 1741, en 4.° 2.°: *Sermon de la Vírgen Santísima del Orito, en el dia de su colocacion en una nueva custodia de plata*, Valencia, 1746, en 4.°. 3.°: *Contra-respuesta á las respuestas del P. Fr. Jacinto Palacios, que amante del honor del Rmo. P. ministro general, y de la regla de su santo, S. Francisco, da á luz etc.*, sin año ni nombre de imprenta, bien que está firmado en Madrid á 10 de Febrero de 1749.

ESCUDER (Fr. Juan Bautista) dominico. Su patria fué la villa de Castellon de la Plana en el reino de Valencia. Allí nació en 18 de Diciembre de 1662 para lustre de su familia. De su infancia y de sus primeros estudios nada nos dice su biógrafo; solo indica que su inclinacion al estado religioso fué tal, que era muy jóven aun cuando tomó el hábito del Órden de predicadores en el real convento de Sto. Domingo de la capital. Si fuera del claustro mostró tanta aplicacion al estudio, mayor fué todavía la que desplegó despues de haber abrazado la vida religiosa, haciéndose tan diestro en la lengua latina que improvisaba con elegancia un discurso sobre cualquier asunto que se le propusiese. Recibió los grados de maestro en artes y de doctor en teología en la universidad de Valencia. Fué muy luego promovido á la cátedra perpetua de filosofía moral, que regentó con extraordinario aplauso por espacio de veinte y seis años, siendo una prueba inequívoca del acierto é inteligencia que desarrolló, los muchos y aventajados varones que dió á la religion. Fué en el mismo tiempo examinador de ámbas facultades, y se portó con aquel aplomo que era de esperar de su buen juicio. Resplandeció tambien muy particularmente en la cátedra del Espíritu Santo, de modo que era deseado y buscado para predicar las cuaresmas y sermones de mayor empeño; en una palabra, gozaba del crédito de varon eminente en sabiduría é ingenio. En la Órden fué promovido á los grados de presentado y maestro, al priorato del real convento de Valencia, al oficio de definidor de la provincia de Aragon, obteniendo ademas los cargos de calificador de la Inquisicion y de examinador sinodal del arzobispado de Valencia, y obispados de Tortosa y Albarracin. Murió este excelente religioso en Castellon de la Plana el 5 de Agosto de 1706 á la edad de cuarenta y cuatro años; y

esto bastará para dar una idea de lo mucho que hizo durante su corta carrera, y de lo que debia esperarse de su celo y de su inteligencia si hubiese llegado á una edad provecta. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Sermon en la canonizacion de S. Pascual Baylon;* impreso en el libro de las fiestas que con este motivo se hicieron en Valencia, que publicó Fr. José de Jesus, religioso franciscano descalzo; 1692, en 4.º. 2.ª: *Sermon en desagravio del execrable robo del soberano sacramento de la Eucaristía; y en hacimiento de gracias por su hallazgo;* Valencia, 1699, en 4.º. 3.ª: *Sermon de rogativa por la incolumidad del rey nuestro Señor Felipe V, puesto en campaña en el ducado de Milan, por la prosperidad de los progresos de sus armas católicas y por la felicidad de sus victorias*, Valencia, 1702, en 4.º. En la libreria de su convento habia custodiado con singular aprecio los manuscritos siguientes: 1.º: Dos tomos, *in I. partem Divi Thomæ.* El primero contenia los tratados de: *Proœmialibus theologiæ; de essentia, et existentia Dei; de visione Dei, et de scientia Dei.* En el segundo, *de scientia futurorum contingentium; de voluntate Dei; de Trinitatis mysterio; de Personis divinis; et de angelis.* 2.º: tres tomos in 1. 2. El primero incluye los tratados, de *Ultimo fine; de Beatitudine naturali et supernaturali; de his, quæ exiguntur ad beatitudinem; et de adoptione illius.* El segundo, de *Virtutibus in communi; de vitiis, et peccatis; de voluntario et involuntario; et de bonitate, et malitia humanorum actuum:* y el tercero, de *Divinæ gratiæ auxiliis; de necessitate Gratiæ; et de justificatione impii.* 3.º: Un tomo *in 2. 2. que contiene los tratados de Fide; de Spe; et de charitate.* 4.º: Otro tomo *in 3. part*, en el cual se hallan los tratados de, *Incarnatione Verbi Divini; de scientia animæ Christi; de defectibus animæ à Christo assumptis; et de impedimentis matrimonii.* 5.º: En la *Silva de varia leccion* del maestro Fr. José Bono, año 1725, se encuentran desde la página 3 hasta la 8 cuatro *Poemas latinos* sumamente ingeniosos, los dos en versos heróicos, y los otros dos imitando décimas.

ESCUDER (V. Juan) ermitaño. Natural de la villa de Concentayna; floreció por los años 1435. Moraba cerca de su patria en una ermita dedicada á S. Cristóval donde se entregaba con el mayor fervor al retiro, á la oracion y á la penitencia. Segun lo que cuenta Jimeno, en el tomo segundo de su obra titulada: *Escritores del reyno de Valencia*, pág. 356, la fama de los milagros que segun se decia obraba Dios por su intercesion, y el espíritu profético que le comunicó, le hizo tan célebre, que hasta los reyes le consultaban en los negocios mas arduos de su corona, y añade; que sus respuestas eran escuchadas como de un óraculo por la experiencia que se tenia de la infalibilidad y certeza de sus vaticinios: refiere tambien el mismo escritor, que cuando el duque de Milan hizo prisioneros al rey D. Alonso V de Aragon y á sus dos hermanos D. Juan, rey de Navarra, y al infante D. Enrique,

envió la reyna de Aragon D.ª María un mensagero al V. Ermitaño con cartas de Misser Juan Mercader, bayle general de la ciudad de Valencia, y de Mossen Juan Pardo de la Casta, para que rogara á Dios por la libertad del Rey y de sus dos hermanos; y que despues de haberlo hecho fueron sus respuestas tan ajustadas á las ventajas que el Rey logró en resulta de su prision, que dejó á todos llenos de asombro. Profetizó tambien los trabajos que la Iglesia padeceria en la pérdida de Constantinopla en el año 1453; la union de las dos coronas de Aragon y Castilla, y su confederacion con el imperio de Alemania y casa de Austria; la heregia de Lutero y otros hechos muy señalados. En la época de los alborotos y rebeliones de los moriscos prestó con su celo y su virtud grandes servicios á los cristianos viejos, cuando no de otro modo avisándoles lo que habia de suceder para que se precaviesen y huyesen del peligro. Anunció al propio tiempo á los moriscos su expulsion, cuyo acontecimiento fué muchos años despues de su muerte; esto es, durante el reynado de Felipe III. Se ignora el año en que murió, pero se calcula que seria por los de 1436, despues de haber contestado al bayle general sobre varios puntos que le consultaba, porqué en una de estas cartas, citadas por Gaspar Escolano, de 1435, dice este escritor, que Escuder tenia ochenta y cinco años y padecia tantos achaques que no le permitian pasar á Valencia. Escribió: 1.º: *Profecías en órden á los moriscos y mahometanos ántes y despues de su expulsion*, de las cuales cita Escolano algunas. 2.º: *Cartas en respuesta de las que le enviaron de órden de la reyna D.ª María*. Estan registradas, segun nota Jimeno, juntamente con las *Profecías* en el archivo del real palacio de Valencia, en el libro de *Cláusulas testamentarias de los serenísimos reyes de Aragon*, de donde dice Escolano haberlas trasladado. Pedro Beuter en sus *Anotaciones á la Escritura*, pág. 86, hablando de algunos que tuvieron don de profecía, hace memoria de este ermitaño, y le llama *Pedro vulgarmente dicho el Escudero*, pero segun nota Ximeno debe llamarse Juan, fundándose en el libro del archivo real y en sus *Cartas y profecías*.

ESCUDERO. Nicolas Antonio, en su *Bibliotheca hispana nova*, nombra á varios escritores de este apellido de los cuales citaremos los que pertenecen á la *Biografía eclesiástica*; tales son: — Escudero (Bernardo) monge cisterciense, que fué abad del monasterio de Ballbona; que floreció en el siglo XVI, y que escribió un *Libro de meditaciones para los novicios*, Valladolid, 1602. — Escudero de Torres (Fernando Alfonso) presbítero que floreció en el siglo XVII. Compuso: *Historia de los célebres santuarios del Adelantamiento de Cazorla y milagrosas imágenes*, etc., Madrid, imprenta de Bernardo de Villadiego, 1665, en 8.º. — Escudero (Francisco). Oriundo de Parra, provincia de Cuenca; jesuita, que murió de edad septuagenaria, y que escribió la *Vida de S. Julian, segundo obispo de Cuenca*, Toledo, imprenta de Pedro Rodriguez, 1589, en 8.º; Cuenca, 1601, en 8.º.

ESCUELA (Gerónimo). Nació en la villa de Maella, reino de Aragon, á principios del siglo XVII. Tomó el hábito religioso de la Órden de menores franciscanos de la regular observancia. Leyó artes y filosofía con general aceptacion y fué buen predicador. Hallándose en Roma defendió en el capítulo general de su religion unas célebres conclusiones de teología; era ya lector jubilado y guardian del convento de Calatayud. Fué despues custodio, ministro provincial, visitador de la del reino de Valencia. examinador sinodal de varias diócesis, y durante el curso de su brillante carrera se hizo venerar, tanto por sus virtudes como por sus vastos conocimientos en materias religiosas. Murió en Epila en 1678. Tenemos de él los escritos siguientes: 1.°: *Elogium Bilbilitanorum*, Alcalá de Henáres, 1661, en 4.°. 2.°: *Elogio de la religion franciscana*, Roma, por Bernardo Vormes, 1664, en 4.°. 3.°: *Lágrimas del real convento de S. Francisco de Zaragoza en las exéquias del rey nuestro Sr. D. Felipe de Austria el* Grande, *tercero de Aragon*, Zaragoza, por Juan Ibar, 1665, en 4.°. 4.°: *Sermon en la publicacion de la bula de la santa cruzada*, Zaragoza, por el mismo Ibar, 1669, en 4.°. 5.°: *Cordero vivo y muerto, ó Jesucristo crucificado*, etc., Zaragoza, por Agustin Verges, 1673 y 1676, en folio. 6.°: *Sermon de la pasion de nuestro Sr. Jesucristo*, Zaragoza. 1677, en 4.°, conocido tambien con el título de *Treno evangélico sobre la pasion de Cristo*. 7.°: *Memorial para las córtes de Aragon, satisfaciendo y convenciendo de no haber influido en la composicion de un memorial que se dió en aquellas en su nombre, tocante al gobierno del Sto. oficio de la Inquisicion, estando él ausente de Zaragoza*, impresa en esta ciudad, 1667, en folio. 8.°: *Octavario que se hizo en el convento de S. Francisco de la ciudad de Zaragoza en la canonizacion de S. Pedro de Alcántara*. 9.°: *Manual de prelados*, en latin. 10.°: *Vita Christi, et domini nostri Salvatoris*. 11.°: *Vita Sancti Antonii Patavini, ordinis sancti Francisci*. 12.°: *Un libro completo de sermones*. El autor por todas estas obras se ha hecho digno de muchos elogios.

ESCULPTINGIO (Fr. Guillermo). Nació en la ciudad de Colonia, y en la misma profesó el hábito religioso en la Órden de carmelitas calzados. Concluida con notable fruto la carrera de sus estudios, y habiendo obtenido el grado de maestro en sagrada teología, fué prior del convento de Colonia y otros de su Órden, que gobernó con esmero y prudencia, procurando la prosperidad espiritual y temporal de los mismos. Entre las demas virtudes en que resplandeció este sabio religioso, admiráronse en él con particularidad un ardiente celo por la religion y por la salvacion de las almas, una esclarecida piedad, y afectuosísima devocion hácia la Santísima Vírgen, patrona del Órden carmelitano. Recobró para la Órden el convento crocenacense, que poseian los herejes desde el año 1564, y fué nombrado su primer prior; pero su celo por la religion no le dejó parar en esta conquista.

Intentó tambien sacar de las manos heréticas y restituir á la Órden el convento hirconense, lo que consiguió al fin de innumerables tentativas y esfuerzos; y siendo elegido prior del mismo, vió coronados sus trabajos y satisfecha su piedad con la conversion á la fe católica de los habitantes del pueblo de Hirconio, en donde dicho convento estaba situado. Ejerció así mismo las veces de cura párroco del mismo pueblo por especial institucion del eminentísimo Anselmo Casimiro, arzobispo elector de Maguncia, del cual fué muy querido; cuyo virtuoso prelado y junto con el mismo el ilustrísimo príncipe Antonio, obispo wormesiense, recibieron públicamente con gran concurso del pueblo en la iglesia de carmelitas el dia de Pascua del año 1636 de manos de nuestro Fr. Guillermo el santo escapulario de la Vírgen del Monte-Carmelo, y se inscribieron en su cofradía. Fué Esculptingio gran protector de esta sagrada cofradía, logrando acrecentarla con gran fruto y aumento de piedad. Constituido por fin prior del convento á instancias de su mencionado prelado, murió allí plácidamente el dia 22 de Marzo del año 1637. Escribió 1.°: *Exegesis Mariana, seu Idea confraternitatis Beatæ Virginis Mariæ de Monte Carmelo*, en aleman, Colonia, 1629, en 12.°. 2.°: *Vita Sancti Andreæ Corsini, moraliter exposita*, en aleman, Colonia, en el mismo año, en 12.°; la que dedicó al serenísimo Fernando Bavaro coloniense miéntras se celebraban en Colonia las solemnes fiestas de la canonizacion de aquel Santo.

ESCYLITANO, Esperato, Narzal, Citino, Veturio, Félix, Acilino, Letancio, Genara, Generosa, Vestina, Donada, y Segunda (S. S.) mártires. Estos trece santos fueron los primeros que en el año 202 de J. C. derramaron su sangre defendiendo la doctrina de su divino maestro. El emperador Severo habia publicado varios edictos contra los cristianos; sin embargo Escilitano y sus compañeros continuaron ostentando el glorioso timbre que habian recibido con las aguas regeneradoras del bautismo. Alababan continuamente á Dios, y manifestaban públicamente cuan aborrecibles eran las deidades y el premio á que se hacian acreedores los que seguian la via recta de la salvacion: y como alcanzasen repetidos triunfos, indignados los adoradores de la iniquidad los prendieron en 16 de Julio, y presentados ante el procónsul procuró este vencerlos con halagos y promesas lisonjeras, pero en vano; pues que bien léjos de dar oidos á sus seductoras palabras, proclamaron en altas voces que eran cristianos, y que se hallaban dispuestos á sufrir toda clase de tormentos ántes que sucumbir bajo el peso de la ignominia: y el procónsul indignado les condenó al último suplicio despues de haberles hecho clavar en unos postes. Marcharon aquellos mártires de la fe con la frente erguida, con la sonrisa en los labios y su vista fijada siempre al cielo, que era el punto culminante donde dirigian sus votos. El pueblo ad-

miraba su constancia ; y á pesar de su ceguedad reconocia en ellos una cosa sobre natural que inflamaba su rostro y descubria la pureza de su alma. Llegan pues los mártires al lugar de la ejecucion : échanse instantáneamente de rodillas, alaban á Dios, oran con fervor aun á favor de sus mismos verdugos, se inclinan, y reciben el golpe que separa la cabeza del tronco : y sus almas vuelan á la eternidad coronadas con la aureola del martirio. Su feliz tránsito aconteció en 17 de Julio y en el mismo dia los menciona el Martirologio romano. Llámanles los *mártires Scilitanos*, porqué eran oriundos de la provincia consular de Scilita. Las reliquias de S. Esperato, con los huesos de S. Cipriano, y la cabeza de S. Pantaleon, tambien mártir, fueron trasladados del África á Francia, y depositados solemnemente en Leon, en la iglesia de S. Juan Bautista.

ÉSDRAS, gran doctor de la ley. Era de la raza sacerdotal de los hebreos y descendiente de Aaron, primer sacrificador. Algunos le suponen hijo del sumo sacerdote Saraïas, que fué condenado á muerte por Nabucodonosor en Reblata, despues de la toma de Jerusalem ; pero es mucho mas probable que era su nieto ó su bisnieto : el órden de los tiempos no permite apénas explicarlo de otro modo, á ménos que se le supongan ciento cincuenta años de vida. Sea de esto lo que se fuere, contribuyó al buen órden de la república de los hebreos, dió el impulso debido al culto del verdadero Dios, é hizo guardar la ley en toda su pureza ; y bajo este concepto, prestó servicios tan eminentes, y se dedicó con tanta abnegacion al bien de la patria, que en fin obtuvo en lo sucesivo la gloria en el buen éxito de todos los asuntos de la mayor importancia. Los judios, dice un autor antiguo, siempre vehementes, siempre exagerados, no han titubeado en traspasar los límites de la verdad á favor suyo. Segun la opinion mas generalmente recibida, Ésdras regresó por primera vez de Babilonia á Jerusalem con Zorobabel, á principios del reynado de Cyro, en el año del mundo 3468, ántes de Jesucristo 532, ántes de la era vulgar 536. Trabajaban los judios con la mayor actividad, cuando sus enemigos consiguieron hacerles sospechosos en la córte de Persia hasta tal punto, que el Rey expidió una órden prohibiéndoles continuar el edificio del templo, cuya obra habian emprendido con el mayor ardor despues de la muerte de Cyro y de Cambises; pero habiendo sido revocada esta órden, al principio del reynado de Darío hijo de Histaspe, en el 3486, volvieron á empezar de nuevo y no cesaron hasta haber hecho la dedicacion del templo en el año 3489, ántes de Jesucristo 511, ántes de la era vulgar 515. Segun parece sufrió todavía otra interrupcion; y entónces Ésdras se trasladó inmediatamente á la córte de los reyes de Persia para apartar todo estorbo, y no regresó á la ciudad Santa hasta el año séptimo del reynado de Artagérges el de la *larga mano*, en el del mundo 3537, ántes de Jesucristo 463, ántes de la era vulgar

467. Este príncipe le concedió amplios privilegios, con permiso de llevar á Jerusalem todo el oro y la plata que pudiese recoger de las ofrendas del pueblo y de los sacrificadores etc. El edicto que dió el rey Artaxérxes á Ésdras estaba concebido en estos términos : « Artaxérxes rey de los reyes á Ésdras sacer- « dote , Escriba muy docto de la ley de Dios del cielo, salud. Ha sido por mí « decretado , que cualquiera que quisiere en mi reino, del pueblo de Israél, « y de sus Sacerdotes , y Levitas , ir á Jerusalem , vaya contigo. Porqué de « la presencia del Rey , y de sus siete consejeros eres enviado á visitar la « Judea y á Jerusalem segun la ley de tu Dios , que está en tu mano : Y á « llevar la plata y el oro , que el Rey y sus consejeros han ofrecido espon- « táneamente al Dios de Israél , cuyo tabernáculo está en Jerusalem. Y toda « la plata y oro que hallares en toda la provincia de Babilonia , y que el « pueblo quisiere ofrecer , y lo que espontáneamente ofrecieren los Sacer- « dotes para la casa de su Dios , que está en Jerusalem , recíbelo libremen- « te , y ten cuidado de comprar con este dinero becerros , carneros , cor- « deros , y sus hostias y libaciones , y ofrece estas cosas sobre el altar « del templo de vuestro Dios , que está en Jerusalem. Y si á tí y á tus herma- « nos pareciere hacer algun otro uso de la plata y el oro que sobrare , ha- « cedlo segun la voluntad de vuestro Dios. Asimismo los vasos , que te son « dados para el servicio de la casa de tu Dios , entrégalos en la presencia de « Dios en Jerusalem. Y aun para las otras cosas , que fueren menester para « la casa de tu Dios , cuanto necesites gastar , se dará del tesoro , y del fisco « del Rey. Y por mi. Yo Artexérxes, Rey, he resuelto y mandado á todos los « tesoreros del erario público, que estan en la otra parte del rio , que cuanto « os pidiere Ésdras sacerdote, Escriba de la ley del Dios del cielo , se lo deis « sin tardanza. Hasta cien talentos de plata , y hasta cien *coros* de trigo , y « hasta cien *batos* de vino , y hasta cien *batos* de aceite : mas la sal sin me- « dida. Todo lo que pertenece al culto del Dios del cielo , suminístrese pun- « tualmente en la casa del Dios del cielo : no sea caso que se enoje contra « el reyno del Rey , y de sus hijos. Os hacemos tambien saber , que acerca « de todos los Sacerdotes , y Levitas , y cantores , y porteros , Nathinéos , y « ministros de la casa de este Dios , no teneis potestad de echar sobre ellos « alcabala , ni tributo , ni otras cargas. Y tú , Ésdras , segun la sabiduría de « tu Dios , que hay en tu mano , establece jueces , y presidentes para que « juzguen á todo el pueblo , que está de la otra parte del rio , conviene á « saber , á los que tienen noticia de la ley de tu Dios , y á los que la igno- « ran enseñadla libremente. Y todo el que no cumpliere exactamente la « ley de tu Dios , y la ley del Rey , será condenado ó á muerte , ó á « destierro , ó á una multa sobre sus bienes , ó á lo ménos á cárcel. » Garantido de unos poderes tan amplios y tan discrecionales , marchó el

nuevo gobernador para Jerusalem con los demas judíos que quisieron acompañarle y llegó muy luego á orillas del rio de Ahava, donde se detuvo tres dias. Habiendo notado que faltaban Levitas envió hasta el lugar de Caspia á fin de invitar á los que moraban allí, que se reuniesen á él para regresar juntos á la ciudad de su padres. Todos accedieron de muy buena voluntad y llegáronsele á juntar hasta dos cientos veinte Nathinéos servidores del templo. « Entónces, dice Ésdras, porqué tuve vergüenza de « pedir al Rey escolta de gente de á caballo, que nos defendiera del enemigo « en el camino: por cuanto habíamos dicho al Rey: La mano de nuestro « Dios está sobre todos los que le buscan con sinceridad: y su imperio, y su « fortaleza, y furor sobre todos los que le abandonan. Ayunamos pues, é hici- « mos oracion á nuestro Dios para este fin: y nos sucedió prósperamente. » Y en efecto no les abandonó, llegando á Jerusalem sin haber sido molestados, en el año del mundo 3537, ántes de Jesucristo 463, ántes de la era vulgar 467. Los dias que siguieron fueron consagrados á llevar al templo el oro y los objetos preciosos que Ésdras habia recogido y á enviar el edicto á los oficiales del Rey que mandaban en el pais vecino de la Judea. Tomadas estas medidas, el primer cuidado del nuevo gobernador fué reformar los abusos que se habian introducido en la oracion durante el cautiverio, y que habian continuado subsistiendo entre los judíos despues de haber alcanzado su libertad. El pueblo, y principalmente los sacerdotes en desprecio de la ley de Moisés habian casado con mugeres extrangeras, y mezclado la raza santa con la de las naciones proscritas por el sabio legislador. Ésdras apénas oyó la relacion que le hicieron sobre este punto los gefes de las tribus, rasgó sus vestiduras, mezó sus cabellos y el pelo de la barba y se sentó en tierra, derramando lágrimas de dolor que mezclaba con sus plegarias para aplacar la cólera del Señor. Todos aquellos que temian la palabra del Dios de Israél se juntaron al rededor suyo en el templo y gimieron como él por las transgresiones que les habian atraido tan terribles castigos. « Oh Dios mio, ex- « clamó Ésdras, lleno estoy de confusion y me avergüenzo de levantar mi « rostro hácia tí: porqué nuestras iniquidades se han multiplicado sobre « nuestra cabeza, y nuestros pecados han crecido hasta el cielo, desde los « dias de nuestros padres: y demas de esto nosotros mismos hemos pecado « gravemente hasta este dia, y en nuestras iniquidades hemos sido entre- « gados nosotros, y nuestros Reyes, y nuestros Sacerdotes en manos de los « Reyes de la tierra, y al cuchillo, y al cautiverio, y á la presa, y á la « confusion de rostro, como lo estamos en este dia. Y ahora como por poco « y por un momento han sido admitidos nuestros ruegos por el Señor nues- « tro Dios, para que nos dejasen algunas reliquias, y se nos diese una es- « taca en su santo lugar, y alumbrase nuestros ojos nuestro Dios, y nos diese

Digitized by Google

« un poco de vida en nuestra esclavitud; porqué esclavos somos, y en
« nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que ha in-
« clinado sobre nosotros su misericordia delante del Rey de los persas, para
« que nos diese la vida, y ensalzase la casa de nuestro Dios, y reparase sus
« asolamientos y nos diese un vallado en Judá y en Jerusalem. ¿Y ahora, ó
« Dios nuestro, qué diremos despues de esto? puesto que hemos despre-
« ciado tus mandamientos, que nos ordenaste por mano de tus siervos los
« profetas, diciendo: la tierra en que vais á entrar para poseerla, es una
« tierra inmunda, segun la inmundicia de los pueblos, y las otras tierras
« por las abominaciones de aquellos, que la llenaron de cabo á cabo con su
« impureza. Por tanto no deis vuestras hijas á sus hijos, y no recibais sus
« hijas para vuestros hijos, ni procureis jamas su paz, ni su prosperidad:
« para que seais corroborados, y comais los bienes de esta tierra, y ten-
« gais por herederos á vuestros hijos para siempre. Y despues de todas las
« cosas que vinieron sobre nosotros en medio de nuestras pésimas obras, y
« de nuestro gran delito, tú, ó Dios nuestro, nos has librado de nuestra ini-
« quidad, y nos has dado salud, como hoy la tenemos, para que no vol-
« viesemos á invalidar tus preceptos, ni contrajesemos matrimonios con los
« pueblos de estas abominaciones. ¿Estás acaso airado contra nosotros hasta
« nuestro esterminio, hasta no dejarnos reliquias que se salvasen? Justo
« eres tú, ó Señor Dios de Israél: pues hemos quedado para ser salvos
« como se ve hoy. Aquí estamos delante de tí en nuestro delito: que
« no se puede estar delante de tí á causa de esto. » El pueblo escuchó esta rogativa con profundo silencio, y los principales ciudadanos propusieron desde luego separarse de las mugeres extranjeras y de los hijos que de ellas hubieran nacido. Al oir esta resolucion, se levantó Ésdras é hizo jurar á los sacrificadores y á los levitas que cumplirian las órdenes que diese al efecto. Publicó despues en todo el pais de Judá un edicto con el cual disponia que los hebreos se reuniesen dentro tercero dia en Jerusalem, bajo pena de ser privado de sus bienes y separado del cuerpo de la nacion el que dejase de verificarlo. El resultado fué, que todo el pueblo se juntó á un mismo tiempo en el dia señalado en la ciudad central y prometió conformarse á lo dispuesto por Ésdras. Pero como la estacion era muy adelantada y lluviosa, y toda esta multitud de gentes carecian de abrigo, se nombraron comisarios que se trasladaron á las ciudades y procedieron á la expulsion de las mugeres extranjeras. No bien habia transcurrido un año que esta grande é importante medida se hallaba ya cumplimentada. Ninguna voz se levantó opuesta á los votos del sacrificador; y esto prueba no solo la grande influencia que ejercia sobre la nacion el célebre doctor de la ley, sí que tambien el que este infortunado pueblo adiestrado por la desgracia reconocia finalmente la exce-

lencia de sus disposiciones. Su incredulidad tantas veces castigada le hizo sin duda dócil en aquella ocasion. Desdel momento que Nehemías fué nombrado gobernador del pais de Judá, en el año del mundo 3550, ántes de Jesucristo 450, ántes de la era vulgar 454, Ésdras se separó de las funciones políticas, limitándose á la instruccion del pueblo. « *Enseñad libremente á los que tienen necesidad de aprender* » le habia dicho Artaxérxes el de la *larga mano*, y el venerable anciano consagraba sus últimos dias á este importantísimo cargo limitándose todos sus deseos en llenarlo cumplidamente. Sabios é ignorantes se precipitaban para escuchar sus lecciones, aprender sus deberes, y buscar un consuelo en sus dias de angustia. La infancia sobre todo era la mas privilegiada, la que excitaba mas los desvelos del sabio doctor; procuraba alimentarlos y criarlos con su excelente doctrina, y al ver el empeño con que trabajaba para llevarlos al camino de la perfeccion, hubiéramos dicho que conocia perfectamente aquella bella máxima: *Sinite parvulos venire ad me.* Sus santas funciones llenaron el resto de sus dias. Vémosle al lado de su sucesor en las principales solemnidades, y particularmente en la dedicacion de los muros de Jerusalem. Vémosle en el *parvis* del templo explicando la ley á los hebreos que le oyen extasiados, ejerciendo sobre ellos hasta los últimos momentos aquel poder moral que se habia adquirido por su ciencia y por sus virtudes. En la historia de Flavio Josefo se lee; que este grande hombre murió lleno de gloria y de años, y que fué enterrado con magnificencia en Jerusalem. Otros le suponen muerto en Persia á la edad de ciento veinte años en un segundo viaje que emprendió cerca de Artaxérxes, y añaden que su sepulcro se veia en Samuge. Sea de esto lo que fuere: los árabes pretenden que fué sepultado en su territorio y profesan por él la mas grande veneracion. Pasemos ahora á tratar de sus obras. S. Basilio, S. Clemente de Alejandría, S. Isidoro de Sevilla y otros Padres se adelantan en suponer que Ésdras dictó de nuevo las Santas Escrituras, que sin él, se habrian perdido durante el largo cautiverio de Babilonia. Pero esta asercion es refutada con fundamento; pues no porqué una nacion sea vencida y hecha cautiva debe perder enteramente sus anales, que pueden conservarse á lo ménos por tradicion, sino de otro modo. Existen poderosos motivos para creer que en la línea en que se ha conservado el nombre de Dios, pudieron tambien haberse guardado por escrito varias memorias de los tiempos antiguos. La opinion de S. Gerónimo es, que Ésdras tal vez revisó y limó los libros sagrados, pero no que los dictase de nuevo. Se limitó sin duda á ponerlos en órden, ó recoger los anales del pueblo de Dios, que se hallaban esparcidos, y que de ellos compuso los dos libros del *Paralipómenos*, ó *Crónicas*, á las cuales añadió la historia de su tiempo, que fué concluida por Nehemías. Es admitido generalmente que Ésdras fué el que compuso el cánon que fija á veinte

y dos el número de los libros del antiguo Testamento, y que inventó la *masora* y los puntos vocales que facilitan la inteligencia de la lengua de los hebreos. Hay quien pretende, no sin contradiccion á la verdad, que cambió la antigua Escritura hebrea substituyéndola con la moderna sacada de los caldeos. Origenes y S. Gerónimo sostienen esta opinion confirmada entónces con el testimonio de todos los antiguos rabinos. Bossuet la admite y la explica de este modo. En aquellos tiempos desgraciados fué cuando la lengua hebrea empezó á mezclarse con la lengua caldea, que era la de Babilonia durante el tiempo de la cautividad del pueblo de Israél; pero se extendió todavía bajo el gobierno de Ésdras en la mayor parte de la nacion, segun se desprende de la lectura que hizo de los libros de la ley: «En alta é inteligible voz en pre«sencia de todo el pueblo, hombres y mugeres en gran número, y de todos «aquellos que podian comprender, y todo el mundo entendia la lectura.» Sin embargo, no por esto era mas vulgar. Durante el cautiverio y despues por el trato que tuvieron con los caldeos, los judíos se familiarizaron con la lengua caldea muy semejante á la suya y casi del mismo genio. Por esta razon cambiaron el antiguo carácter de las letras hebreas y escribieron el hebreo con los caractéres de los caldeos mas usados entre ellos y mas fáciles de formar. Despues de esta época no se encuentra la Escritura Santa entre los judíos sino escrita con caractéres caldeos. Mas en estos últimos tiempos se descubrió un *Pentateuco* salido de los samaritanos, en antiguos caractéres hebreos, tales absolutamente como se ven en las medallas y en los monumentos de los siglos pasados. Este descubrimiento ha sido de suma importancia; cuando ménos, porqué prueba la autenticidad de los libros santos, y porqué cualquier hombre de buena fé se ve obligado á reconocer que aun cuando Ésdras hubiese restablecido estos libros, no serian por ello ménos dignos de fe, pues que concuerdan con los de los samaritanos, que no pudo revisar ó consultar. Para comprender el valor histórico de este *Pentateuco* samaritano, trazaremos en pocas palabras la historia del pueblo que lo ha conservado. A este fin es necesario remontarse al reinado de Salomon, y acordarse que en castigo de sus extravíos Jeroboam separó diez tribus del reino de Judá y formó de ellas el reino de Israél, que despues de un transcurso de tiempo tuvo á Samaria por capital; el nuevo reino ya no sacrificó mas en el templo de Jerusalem y repudió todas las Escrituras desde David y Salomon. Cuando las diez tribus sismáticas fueron trasladadas á Ninive, Assaradon rey de Asiria envió los cuteos para que habitasen en la Samaria. Estos fueron varios pueblos de Asiria que tomaron desde luego el nombre de samaritanos, mezclaron el culto de Dios con el de los ídolos, y obtuvieron de Assaradon un sacerdote israelita que les inició en el servicio del Dios del pais; en una palabra, que les enseñó las observancias de la ley de Moisés. Pero este sacerdote no pudo

darles mas que los libros compuestos por este legislador mismo, pues que no admitia otros. Los pueblos, instruidos de este modo, persistieron siempre en el odio que el reino de Israel conservó contra el de Judá, que tomó mayor incremento aun cuando se vieron rechazados en sus tentativas cerca de Zorobabel para intervenir en la construccion del templo; y este mismo odio fué el que les impidió cambiar los caractéres hebreos en caldeos y de imitar á los judíos y á su gran doctor. El *Pentateuco* samaritano es pues un monumento de la mas grande importancia y una prueba sin réplica contra los que miran á Ésdras como el autor de las Escrituras. Tenemos cuatro libros bajo el nombre de Ésdras; pero no hay mas que los dos primeros que sean canónicos y unánimemente recibidos de todas las iglesias: los otros dos son apócrifos y no forman autoridad en las disputas teológicas. El primero, que contiene la historia de la libertad de los judíos bajo el reinado de Cyro y los acontecimientos que siguieron á su regreso del cautiverio hasta al año diez y nueve del reinado de Artexérxes el de *la larga mano*, ha sido realmente escrito por Ésdras. El segundo es de Nehemias de quien lleva el nombre; y contiene un período de cerca treinta años desde el del mundo 3550, que es el de su llegada á Judea, hasta 3580 que puede ser el de su muerte. El tercer libro atribuido á Ésdras, empieza por la descripcion de la Pascua magnífica, que fué celebrada bajo el reinado de Josías; refiere luego la muerte de este príncipe y la historia de sus succesores hasta la ruina de Jerusalem; cuenta el modo como Cyro dió la libertad á los judíos, la oposicion que sus enemigos hicieron á la construccion del templo, y sigue en fin el famoso problema propuesto por los tres guardias de Dario (véase Zorobabel); lo restante del libro es sacado del de Ésdras. Hoy dia se cree generalmente, y con razones sólidas, que este tercer libro es hecho de algun judío helenista, que para dar crédito á la historia del problema, ha sostenido su narracion con el verdadero texto de Ésdras. S. Gerónimo mira toda esta historia como fabulosa, y el concilio florentino ha seguido esta misma opinion. En cuanto al libro IV, ha dado materia suficiente á los comentadores, cuyas opiniones han estado siempre divididas. La Iglesia, segun parece, al principio lo aprobó y canonizó sacando de él el *Introito* del mártes de Pentecóstes; pero definitivamente lo ha rechazado. S. Gerónimo en su obra contra Vigilancio rebate expresamente y con mucha fuerza este libro IV. Este herege, este Vigilancio, habia tomado de él algunos pasages de los cuales inferia que la oracion para los difuntos era inútil; S. Gerónimo le dice: *Tu vigilans dormis, et dormiens scribis, et proponis mihi librum apochriphum, qui sub nomine Esdræ, à te et à tuis similibus legitur.*

ESEBAN, hijo de Dison, hijo de Esaü. *Génes.* XXXVI, 26.

ESEBON, hijo de Gad. *Génes.* XLVI, 16, fundó segun parece, ó restableció la ciudad de Esebon.

ESEC, hijo de Mosa. I *Par*. VIII, 39.

ESELÍAS, padre de Safan. 2 *Par*. XXXIV, 8.

ESER, hijo segundo de Sehir, horréo. *Génes*. XXXVI, 21, 27.

ESFONDRATI ó Sfondrati (Celestino) célebre cardenal, primo de Francisco Esfondrati. Nació en Milan en 1649 de Valeriano Esfondrati conde de la-Riviere. Abrazó el Órden de S. Benito en la abadia de S. Galo, en Suiza, donde principió sus estudios mayores, y habiéndolos concluido felizmente y con gran lucimiento, profesó sucesivamente en la misma abadía la teología, la filosofía y el derecho canónico; siendo tal la reputacion que se adquirió tanto por sus virtudes como por sus conocimientos, que el arzobispo de Salzburgo le nombró para que enseñase en esta ciudad la teología. Llamaba entónces la atencion pública la famosa declaracion hecha en 1682 por el clero de Francia sobre los límites de los dos poderes, y á cada momento iban reproduciéndose escritos que defendian ó atacaban los intereses de la córte de Roma. Esfondrati abrazó con calor la defensa de los derechos de la Sta. Sede: el celo y habilidad que desplegó no pudieron quedar sin recompensa. Elegido casi en un mismo tiempo obispo de Novara y abad de S. Galo, renunció su primera dignidad para poder desempeñar con mas desahogo el gobierno de su abadía; pero el papa Inocencio XII no queriendo que fuese tan limitada la recompensa le creó cardenal en 12 de Diciembre de 1695. Entónces se vió obligado á pasar á Roma, donde cayó gravemente enfermo poco despues de su llegada, y murió en 4 de Setiembre de 1696 á la edad de cuarenta y siete años. Sus restos fueron depositados en la iglesia de Sta. Cecilia, de la cual era titular, y sobre su sepulcro se esculpieron dos epitafios; el uno que él mismo se habia compuesto, y el otro mucho mas pomposo hecho á instancias de la familia. Argellati cita los dos en el *Scriptor. Mediol.*, segunda parte, col. 1360. Ademas de algunos opúsculos de poca importancia, y cuyos títulos nos trae Argellati, tenemos del cardenal Celestino; 1.°: *Tractatus regaliæ contra clerum gallicanum*, S. Galo, 1682, en 4.°. 2.°: *Regalæ sacerdotium romano pontifici assertum et quatuor propositionibus cleri gallicani explicatum*, 1684, en 4.°, reimpreso varias veces con adiciones é insertado en la *Bibliotheca pontificia* de Rocaberti tomo III. El autor está continuado en ella bajo el nombre de Eugenio Lombardo. 3.°: *Gallia vindicata*, etc., S. Galo, 1687, en 4.°; reimpresa en 1688 y 1702; y con varias adiciones, Mantua, 1701, insertada en la *Bibliotheca* de Rocaberti tomo VI. En este Tratado refuta el autor las decisiones de la asamblea del clero de Francia de 1682 sobre la autoridad del Papa. En él se encuentran cosas sumamente curiosas é interesantes; entre otras, las cartas de algunos obispos de la asamblea que escribieron al Papa excusándose que por temor grave se habian visto obligados á adherirse á la declaracion, y la respuesta del Papa en la cual se notan estas palabras:

Metu suasore numquam sacerdotes Dei esse solent in ardua et excelsa pro religione et ecclesiastica libertate, vel aggrediendo fortes, vel perficiendo constantes. (Véase Inocencio XII). Es de advertir finalmente, que el principal objeto que tuvo Esfondrati al escribir esta obra fué hacer resaltar la verdad, y refutar al propio tiempo el otro Tratado de Maimburgo sobre el establecimiento de la Iglesia romana. 4.°: *Legatio Marchionis Lavardini Romana ejusque cum Innocentio XI dissidium*, Roma, 1688, en 12.°. Esta obra, dirigida contra las *Franquicias de los cuarteles de los embajadores en Roma*, la compuso con motivo de la embajada del marqués de Lavardin y de su disputa con el papa Inocencio XI. Hace ver en ella los abusos de estas *Franquicias* y cuan contrarias son á la seguridad pública. Es muy cierto lo que dice Feller, que es muy difícil justificar á Luis XIV de haber querido mantenerlas despues que el Emperador, el rey de España, y todos los príncipes católicos las habian renunciado. 5.°: *Innocentia vindicata de immaculato conceptu B. M. V.*, S. Galo, 1695, en folio, con láminas. 6.°: *Nodus prædestinationis dissolutus*, Roma, 1696, en 4.°. Esta es sin duda alguna, de las obras de Esfondrati, la mas conocida y la que mas llamó la atencion en aquella época. Encuéntranse en ella sobre la Gracia, sobre el pecado original, y sobre el estado de los recien nacidos que mueren ántes de recibir el bautismo, opiniones que disgustaron á algunos teólogos. Bossuet y el cardenal de Noáilles y otros prelados escribieron á Roma para hacerla condenar; pero Inocencio XII y Clemente XI no quisieron censurarla. Sin embargo el primero de estos papas hizo examinar la obra con sumo cuidado y diligencia y con tanta mas libertad, si se atiende á que el autor habia muerto ya, y nada podia alegar por lo mismo en su defensa. Algunos censores se dirigieron al clero de Francia, pero tampoco pudieron obtener resultado alguno. De este libro salió despues una apología titulada: *Dispunctio notarum quadraginta quas scriptor anonymus Sfondrati libro, cui titulus Nodus, etc., inussit*. El modo de razonar del cardenal Esfondrati sobre materias de la predestinacion, y de la Gracia, es casi enteramente conforme al de Lesio. (Véase este nombre). 7.°: *Cursus philosophicus*, S. Galo, 1699, tres tomos en 4.°.

ESFONDRATI ó SFONDRATI (Pablo Emilio) cardenal, hijo de Pablo Esfondrati, baron del valle de Asisa y sobrino del papa Gregorio XIV. Nació en 1561 y recibió su educacion de los discípulos de S. Felipe Neri. Creóle su tio cardenal en 19 de Diciembre de 1590 y su legado en Bolonia, y le confió al propio tiempo parte de la administracion, cuyos cargos desempeñó con celo y sabiduría. Entre las muchas prendas que adornaban á este cardenal, descollaba su extraordinaria modestia. Decoraban los muros de su palacio tan solo algunas imágenes: nunca se sirvió de vagilla de plata, al paso que se

mostraba muy liberal con los pobres. Despues de la muerte de su tio, se entregó enteramente al retiro. Restableció la iglesia de Sta. Cecilia, de la cual era titular, y habiendo tenido la fortuna de encontrar el cuerpo de esta Santa, adornó ricamente su sepulcro, embelleció el templo y fundó cuatro capellanias y dos clerecías. Fué elevado á la dignidad de obispo de Cremona en 1607, é hizo obras extraordinarias de piedad. Nombrado despues obispo de Albano murió tan santamente, como habia vivido, en 14 de Febrero de 1618, nombrando heredera suya á la iglesia de Sta. Cecilia.

ESFONDRATI ó SPONDRATI (Francisco) cardenal. Este célebre personaje nació en Cremona en 1493 de una fàmilia patricia. Principió sus estudios con lucimiento, y los concluyó con admiracion de sus maestros y de cuantos tuvieron ocasion de oir los exámenes que sufrió, en los cuales demostró una elocuencia poco comun, una abundancia de doctrina propia de un hombre versado en la ciencia, una profundidad de ideas que corria parejas con su doctrina, y una facilidad en expresarse, un modo de decir tan persuasivo, y un gusto tan delicado; que muy poco ó nada dejó que desear. Este hombre estaba destinado á representar un papel brillante en la república de las letras, en los cargos civiles, y en el estado eclesiástico. Tomó el grado de doctor y profesó por muchos años, y con general aplauso, el derecho civil en las universidades de Padua, de Pavía, de Bolonia, de Roma y de Turin. Gozaba de la fama de sabio justamente adquirida, y no la desmintió en el desempeño de los varios y delicados cargos que le confiaron, en los cuales desplegó un juicio recto y una prudencia consumada, que acompañada de su grande integridad le colocaron en el apogeo de su gloria. Francisco Esforcia se valió de sus servicios en diferentes negociaciones; lo mismo hizo Cárlos V, quien quedó tan prendado de su excelente comportamiento, que le recompensó del modo mas brillante. Cárlos V conocia hasta donde llegaban los conocimientos y la habilidad del famoso Esfondrati, y por lo mismo no dudó nombrarle consejero de estado, precisamente en la época en que desempeñaba ya el cargo de senador de Milan. Nombrado gobernador de Siena en circunstancias harto difíciles, se portó como quien era; como un sabio, logrando disipar las facciones que destrozaban á esta ciudad, y restablecer el órden y la union entre los ciudadanos cuando mas enconados estaban los ánimos y cuando mayores eran las dificultades que se presentaban para un pronto arreglo. Este solo hecho bastaria para colocarle en la linea de los primeros patricios de aquella época, y en tanto lo reconocieron así los que recibieron el estimable bien de la paz y de la tranquilidad, que en el colmo de su entusiasmo le dieron el dulce título de *Padre de la patria*, le amaron de veras y estaban tan contentos de su gobierno, que cuando tuvo de ausentarse derramaron abundantes lágrimas. Habia contraido matrimonio con una

señora muy distinguida llamada Ana, hija de Antonio Visconti; mas habiendo quedado disuelto este enlace por la muerte de su esposa acontecida en 1535, abrazó el estado eclesiástico, en cuya carrera le aguardaban nuevos honores, nuevas distinciones. El papa Paulo III le elevó á las dignidades de obispo de Sarno, y despues de arzobispo de Amalfi, enviándole á Alemania; y por fin le creó cardenal en 1544. Nombróle legado cerca del emperador Cárlos V, en cuya ocasion se opuso con todas sus fuerzas á la promulgacion del *Interim*. Finalmente despues de haber desempeñado la legacion de Perusa y la dignidad de obispo de Cremona, murió en 31 de Julio de 1550 de edad cincuenta y seis años. Siendo de advertir que poco ántes en el cónclave que se celebró no le faltaron mas que dos votos para ser elegido Papa. Depositaron sus restos en la catedral y grabaron sobre su sepulcro un epitafio cuyo contenido se halla en la *Bibl. scriptor. Mediolan. de Argellati*. Tuvo de su matrimonio con Ana Visconti dos hijos llamados Pablo y Nicolas; este último fué papa bajo el nombre de Gregorio XIV (véase su artículo); y cuatro hijas que todas fueron religiosas. Compuso Francisco Esfrondati independientemente de algunos *Tratados* de jurisprudencia, y de varias *Cartas* relativas á las negociaciones que tuvo á su cargo: *De raptu Helenæ, poëma heröicum libri tres*, impreso con el *Curtius* de Sadolet, *in academia Venetá*, 1559, en 4.°. (1) Se encuentra tambien en las *Delitiæ poetar. italorum*, tomo II, y en los *Carmina illustr. poetar. italor.* tomo IX, 42.

ESFORCIA ó Sforcia (Gabriel) arzobispo de Milan. Era hijo de Santiago Esforcia, apellidado el *Grande*, y hermano de Francisco, primero de este nombre, duque de Milan. Entró en el Órden de ermitaños de S. Agustin y tomó el habito en el monasterio de Lecceto en 29 de Enero de 1442. En 24 de Octubre del año siguiente pronunció sus votos, y tomó el nombre de *Gabriel* en lugar del de *Cárlos* que era el de pila. Fué varon docto y virtuoso, muy amante de la soledad, pero reunia tan buenas circunstancias que llegaron á nombrarle general de la Órden. En 1454 Nicolas V le dió el arzobispado de Milan que gobernó con extraordinario celo, pero no por verse colocado en tan alto puesto, cambió en lo mas mínimo su modo de vivir; pues observó constantemente su regla como si estuviera encerrado en el claustro. Murió en olor de santidad en 1457. Escribió sobre la *Gramática* y la *Retórica* y ha dejado varias *obras históricas*, algunas *Cartas*, *Discursos* y *Tratados* de moral y de espiritualidad, finalmente una *Crónica de la ciudad de Milan*.

(1) La edicion de 1595, citada por Argellati, no debe su existencia mas que á la transposicion de las dos últimas cifras. El análisis de este poema se encuentra en las *Veladas literarias* de Coupe, II, 232 40.

ESFORCIA ó SFORCIA (Ascanio María) cardenal, hijo quinto de Fancisco I duque de Milan. Nació en 1455 y tomó parte en las revoluciones de su familia desdel asesinato cometido en 1476 en la persona de Galeaso María, su hermano. Simoneta, primer ministro, que se habia apoderado de todo el gobierno durante la menor edad de Juan Galeaso María, mandó desterrar á Luis María y á Ascanio tios del jóven príncipe; pero Luis María volvió de su destierro y logró derribar á Simoneta apoderándose por su parte de aquellos estados, en términos que no dejó á su sobrino mas que el título de duque. Este modo de obrar disgustó extraordinariamente á Ascanio, quien trató de poner un dique á la ambicion de su hermano; pero el resultado fué que este desterró á Ascanio á Ferrara. Hubo por fin entre ellos una concordia; de cuyas resultas Luis María pidió y obtuvo del papa Sixto IV el capelo de cardenal para su hermano en 1484. Sucesivamente el nuevo cardenal fué nombrado administrador de los obispados de Novara y Cremona y legado del patrimonio de S. Pedro. Tomó una parte directa en la eleccion del papa Alejandro VI, quien recompensó sus buenos servicios con el cargo de vicecanciller; nombrándole ademas para otros beneficios, y cediéndole muchas tierras ó castillos y el palacio Borgia en Roma. Sin embargo, recelando Ascanio del carácter de su protector se retiró al territorio de los colonas, donde creyó vivir con mas seguridad. El rey de Francia le llamó muy luego para que pasase otra vez á Roma á tratar con el Papa de negocios de mucha importancia, concernientes á los intereses de S. M.; pero Esforcia cuyos recelos, en vez de disminuir, habian aumentado considerablemente, exigió que ántes de dar paso alguno quedase Juan Borgia, arzobispo de Valence, como en rehenes en poder de los colonas. Ya no dudó en presentarse á desempeñar su mision; mas como el resultado de sus negociaciones no fuese satisfactorio, se retiró. Algun tiempo despues guiado por el mismo objeto, se presentó de nuevo al Papa y como no hubiese tomado precaucion alguna, fué encerrado en calidad de prisionero en el castillo de S. Ángelo: bien que temiendo el Papa disgustar al rey de Francia, le puso muy luego en libertad. Luis XII invadió en aquella época el Milanesado con un poderoso ejército contra el duque Luis llamado el *Moro*, á quien hizo prisionero en Novara. El cardenal que se hallaba entónces en Milan quiso salvarse, mas le cogieron las tropas venecianas y le entregaron al Rey que mandó encerrarlo por último en Boúrges; pero intercedió por él el cardenal Amboise ministro de estado y obtuvo gracia bajo la promesa de que no saldria de Francia sin permiso expreso de S. M.: concedióscla tambien para asistir en el cónclave con la condicion expresa de que depositaria su voto á favor del cardenal de Amboise, y habiendo dejado de hacerlo, Amboise irritado quiso hacerle volver otra vez á Francia; bien que el papa Julio II lo impidió. Finalmente murió de la peste en Roma el 27

de Mayo de 1505 y fué enterrado en la iglesia de Sta. María, donde el mismo Papa olvidando generosamente las antiguas contestaciones que con él habia tenido cuando los dos eran cardenales, le mandó erigir un magnífico mausoleo: *virtutum memor honestissimarum*, *contentionum oblitus*, lleva por epitafio el que se esculpió en el mismo.

ESFORCIA ó Sforcia (Francisco) conde de Santa-Flor, marqués de Varci y de Castillo-Arquaro, duque de Fiano. Nació en 6 de Noviembre de 1562. Sirvió en Flándes bajo las órdenes de Alejandro Farnesio y como á general de las tropas italianas se portó siempre con valor. El papa Gregorio XIII le elevó á la dignidad de cardenal en 1583, y sucesivamente le nombró obispo de Albano y Frescati. La córte de Roma le confió comisiones importantisimas, que desempeñó con celo y sabiduría, y despues de una carrera llena de merecimientos, falleció en 2 de Setiembre de 1624.

ESFORCIA ó Sforcia (Rodolfo) de Padua, obispo de Pola en-Istria y docto jurisconsulto. Habia ejercido diversos empleos en Roma; fué elevado por el papa Urbano VIII á la dignidad de obispo que desempeñó con celo verdaderamente apostólico, y murió en 1626.

ESGAMBATO (Scipion) jesuita. Napolitano de nacion, varon de excelente ingenio, de vastisima capacidad, de feliz memoria y versadisimo en todo género de ciencias. Enseñó letras sagradas y teología escolástica en la universidad de Viena, donde fué condecorado con la borla de doctor en teología. Pronunció muchos discursos académicos en latin, y otros muchos de córte en italiano, con increible aprobacion y aplauso de todos Pero ¡oh inconstancia y fatalidad de las cosas humanas! este varon tan sabio, que con sus palabras y discursos arrebataba los ánimos de sus oyentes, ya fuese fatigado por su continua aplicacion al estudio, ya por otra causa incierta y oculta; vino, cual otro Alberto Magno, á perder enteramente su memoria y hasta sufrió una completa enagenacion mental, de la cual no pudo ya curar. Floreció por los años de 1624 y siguientes. Publicó, suprimiendo su nombre, las obras siguientes: *Compendium vitæ B. Francisci Borgiæ ducis Gandiæ, postea religiosi Societatis Jesu, ejusque præpositi generalis tertii*, Nápoles, por Lázaro Escoriggio, 1624, en 8.°. *Elogium invicto Christi duci, christianæ fidei defensori et propagatori S. Ignatio Loyolæ Societatis Jesu fundatori*, Nápoles, por Lázaro Escoriggio, en folio, 1630; reimpreso en Milan, en Ancona, y tambien en Viena, en latin é italiano por Miguel Riccio 1635, en 16.°. *Elogium Sancto Apostolo orientis Francisco Xaverio Societatis Jesu*, Nápoles, por Escoriggio, año 1630, en folio. *Elogium P. Josephi Anchietæ Societatis Jesu, qui cum opinione universali sanctitatis et miraculorum obiit in Brasiliâ die nona Junii, anno millesimo quingentesimo nonagesimo secundo, post expensos illic quadraginta quatuor annos in prædicatione sanctæ fidei*,

Nápoles, por Escoriggio, 1631, en folio. Tambien publicó en latin y bajo su nombre las siguientes: *Gratulatio secularis, oratio habita Neapoli anno millesimo sexcentesimo vigesimo in studiorum instauratione*, Nápoles, por los herederos Tarquinio Longi, 1620, en 4.°. *Oratio funebris habita Vienna in exequiis Melchioris cardinalis Kleselii.-Oratio de B. Virgine Lauretaná Nikelspurgensi in Moraviá.-Exercitatio theologica*, Ambéres, imprenta Plantiniana, 1631, en folio. Todas estas obras las publicó Esgambato miéntras estuvo en su cabal juicio; despues que lo hubo perdido, salió á luz: *Institutio vitæ ad exemplar passionis Domini et Salvatoris nostri:* libro verdaderamente de oro, impreso en Viena, por Mateo Hormiga, año 1637, en 8.°. Cuando tuvo la desgracia de perder el juicio estaba trabajando y preparando para la prensa las obras siguientes, parte de las cuales tenia ya concluidas: *Res gestæ auspiciis Ferdinandi secundi imperatoris augusti.-De scriptoribus hebraicis*, tres tomos.-*Catena triplex ex scriptoribus hebræis in primum versum Geneseos.-Leviathan, seu Expositio Job, de Leviathan agentis.-Epigrammatum heroicorum ad B. Virginem Lauretanam corollæ tres.-De societate Jesu:* obra vastisima.

ESGRIGNI (Luis de Jouenne abad de) hijo de un baron del Languedoc. Nació en el castillo de Marvejols-les-Gardons cerca de Nímes hácia 1750. Habiéndole destinado su padre al estado eclesiástico, envióle á Paris para que continuase sus estudios en la casa de la Sorbona, de la cual fué nombrado prior durante su licenciatura. Hácia esta misma época obtuvo el priorato de Aiguillon en el bajo Poitou, y hallándose en 1779 de vicario general en el obispado de Ródez cerca del Ilmo. Cicé, siguió á este prelado cuando en 1780 fué trasladado á aquella sede. Muy luego despues Esgrigni obtuvo un canonicato en la catedral y en 1788 una abadía; siendo de advertir que la promocion del abad de La-Fare á la sede de Nanci le aseguró el nombramiento del cardenal de Bernis, pariente de este prelado, para la agencia del clero en 1790. Pero sobrevino la revolucion y desdel momento vió cerradas las puertas á su brillante carrera. Señalóse desde un principio por su oposicion á la marcha de aquella época, y sobre todo por las pruebas de adhesion que dió al monarca en 1791 ofreciéndose por uno de los rehenes de la familia real, y no hubiera logrado sin duda escaparse de los asesinatos de Setiembre, si algunos meses ántes no se hubiese puesto en salvo. En la época de su emigracion compuso y publicó varios folletos políticos de los cuales no se han conservado mas que los títulos. En 1794, cuando las tropas de la república al mando de Pichegrú invadieron la Holanda, se trasladó á Inglaterra de donde pasó á la Vendée. Formaba entónces parte de la espedicion de Quiberon, y si se salvó del desastre general, fué porqué pocos momentos ántes se le llamó á otro punto por órden del conde de Artois; así es que no se vió comprehendido en la capi-

tulacion del infortunado Sombreuil. Embarcado sucesivamente en las fragatas la *Artois* y la *Corona*, intentó por dos veces consecutivas arrojarse á las costas de Poitou, pero cuando estaba ya para abordar, fué rechazado siempre á fusilasos. Despues de estas vanas tentativas, desembarcó en la misma bahía de Quiberon, valiéndose para ello de la obscuridad de la noche. Atravesó para dirigirse á su destino toda la Bretaña á pie, en medio de los graves peligros que ofrecia un pais ocupado por tropas republicanas; pasó el Loire entre dos barquichuelos, y llegó por fin cerca del general Charette. Habiéndose asociado á sus fatigas y peligros cayó en manos de los republicanos que le condujeron al cuartel general, pero al cabo de veinte y cuatro horas encontró el medio de recobrar su libertad. Viendo que Charette se hallaba á punto de sucumbir, marchó á Anjou para solicitar el socorro de Estofflet, pero en vano; porqué por razon de las circunstancias este mismo gefe tuvo que ceder sin haber podido prestar el menor ausilio á su colega. Entónces el abate Esgrigni se halló encerrado en un pais cubierto de tropas republicanas, que recorrian toda la campiña en colunas movibles, registrando las casas de dia y de noche, y batiendo los bosques con perros por si podian descubrir alguno que se ocultase entre sus malesas. Hallándose Esgrigni en los mayores apuros, para entregarse un poco al descanso tuvo que descender á un foso abierto en medio de un campo donde le cubrieron con una tabla llena de estiercol. En aquella ocasion fué cuando la Providencia le deparó uno de aquellos ángeles que en tiempo de grandes calamidades destina á la virtud. Vivia en Angers M.ª de La-Bougoniere, hermana del regicida La-Revelliere-Lepaux, y habiendo llegado á noticia de esta señora la triste situacion en que se hallaba el abate Esgrigni, le ofreció por medio de un enviado de su confianza un asilo en su propia casa. Aceptó el buen abate su ofrecimiento, y siguiendo á su conductor atravesó el Loire y el Maine; y al anochecer pudo introducirse en la ciudad y en la casa de su nueva protectora sin ser descubierto. Mantúvose oculto en ella durante muchos meses, ejerciendo las funciones de su santo ministerio, manteniendo una activa correspondencia con los realistas que se hallaban dispersos, y haciendo circular algunos escritos políticos; por fin deseoso de continuar siendo mas útil aun á la causa real, emprendió un viage á Paris para ofrecer su cooperacion á los comisarios régios, Brotier, La-Villeheurnoy y Dunan de Presle. Estos señores no dudaron un momento en asociarle á un nuevo plan de contrarevolucion, y le enviaron al Oeste para favorecer su ejecucion. Mas habiéndose procedido muy luego al arresto de estos comisionados, como los aprehensores encontrasen entre sus papeles algunas notas del abate de Esgrigni, mandaron inmediatamente algunos gendarmes para que se apoderasen de su persona. Esta fatal noticia que recibió al momento de llegar á Angers le llenó de so–

bresalto; sin embargo al propio tiempo recibió una órden del Rey para que regresase inmediatamente á Paris, y no vaciló ni un momento en dirigirse á la capital, donde viéndose provisionalmente investido de la agencia real, se entregó con el mayor celo al ejercicio de sus funciones en medio de los numerosos peligros que le rodeaban. Poco tiempo despues Luis XVIII le escribió de su propio puño diciéndole: *Jamas, jamas olvidaré los servicios que me ha prestado el abate Esgrigny en los momentos que podian servirme de mas utilidad y en los mas temibles para él.* El celoso comisario entretenia una correspondencia tanto mas activa con el príncipe que se hallaba en Inglaterra, en cuanto se lo permitia la facilidad de practicarlo con ménos exposicion ó mas fácilmente; por fin al cabo de un año de trabajos y de peligros fué reemplazado por el príncipe Luis de La-Tremouille, y no conservó mas correspondencia que la que habia entablado tambien con el obispo de Árras. A últimos de 1798 emprendió un viage á Inglaterra y á Escocia y fijó su residencia en Boulogne-Sur-Mer, donde estuvo por largo tiempo encargado con el baron Ordre de los negocios concernientes á la causa real, y entónces publicó aun algunos escritos anónimos; hasta que en 1802, viendo que se alejaba la esperanza del triunfo de los Borbones, pidió y obtuvo el permiso de Luis XVIII para retirarse al seno de su familia de la cual se hallaba separado veinte y dos años habia. Á su llegada pudo aun tener el consuelo de recibir la bendicion paternal precisamente en los últimos momentos de su buen padre, y desde entónces vivió bajo el techo que le habia visto nacer hasta que por fin pereció víctima del mas horroroso asesinato. En 29 de Agosto de 1815 habiendo salido de Nímes para Marvejols, donde poseia algunos bienes, fué asaltado por una banda de foragidos que le dirigió una descarga de cuyas resultas cayó gravemente herido. Veinte y cuatro horas quedó tendido sin que pudiesen prestarle socorro alguno, porqué á ello se oponian los habitantes de las inmediaciones y de este modo espiró entre los mas crueles tormentos.

ESIO ó Hesio (Juan) sacerdote de Utrecht. Viajó por el Levante y por la India, en 1389, segun Foppens, y en 1489, segun la-Burman en su *Trajectum eruditum*. Nos ha dejado su *Itinerarium sive peregrinatio hierosolymitana per Arabiam, Indiam, Æliopiam.* etc. Esta relacion respira el gusto por lo maravilloso; y la credulidad del autor llega hasta al extremo. La primera edicion es sin fecha; la segunda salió á luz en Deventer, en 1499. Publicóse otra en Ambéres, 1566, en 8.°. M. Boucher de la-Richarderie no hace mencion de este viajador en su *Biblioteca universal de los viages*, pero cita un historiador *hierosolimytanum* de Federico de Hese impreso en Deventer, en 1505, en 4.°.

ESIO (Ricardo) jesuita, belga de nacion. Fué sobremanera instruido des-

de su juventud en la lengua griega; y deseoso de abandonar el mundo, pasó á Italia, donde se alistó en la milicia de Jesucristo, vistiendo la sotana del instituto de Loyola, en el que vivió siempre en la provincia de Venecia por espacio de cuarenta y siete años, de los cuales empleó la mayor parte en la enseñanza de las letras humanas. Hizo su solemne profesion; y el año 1621, despues de haber pasado su vida en ejercicios de piedad y en la observancia exacta y puntual de las reglas de su santo instituto, murió por fin en la ciudad de Placencia á los ochenta y tres años de su edad. Como pruebas de su saber y aplicacion al estudio dejó los escritos siguientes: 1.°: *Instructiones grammaticæ latinæ.* 2.°: *Institutiones linguæ græcæ.* 3.°: *Compendium linguæ græcæ ex Nicolao Clenardo.* 4.°: *Compendium linguæ latinæ ex Emmanuele Alvaro.* 5.°: *De quantitate syllabarum.* Tradujo tambien del griego al latin: *Simmiæ Rhodii bipennis*: obra atribuida comunmente á Teócrito, de la que hace mencion José Blancano en sus *Loca Mathematica Aristotelis ad quæstiones mechanicas*, cuestion diez y nueve.

ESIO ó Hesio (Guillermo) jesuita de Ambéres, profesó la filosofía y era poeta y orador. Floreció á mediados del siglo XVII, y compuso: 1.°: *Emblemata sacra de fide, spe, et charitate*, Ambéres, 1636, en 12.°. 2°.: *Legatus fidelis ad oratores christianos*, Ambéres, 1657, en 12.°.

ESKAVER ó Schaver (Luis) jesuita. Nació en Gorice en Alemania en 21 de Junio de 1738; entró en la Compañía de Jesus en la provincia de Austria en 17 de Octubre de 1756. Fué profesor de matemáticas y enseñó el idioma italiano en 1773 en el real colegio teresiano. Se ignora la época en que murió. Escribió en aleman, 1.°: *Gramatica italiana para uso de la juventud*, Viena, 1772, en 8.°; reimpresa con adiciones, en 1777. 2.°, *Meditaciones de Luis de la Puente para uso de los Césares apostólicos*, Viena, 1773, tres tomos. 3.°: *Geometria práctica*, Viena, 1776. En 1778 publicaba un *Legicon italiano-aleman corregido* etc. Véase *Austria docta*.

ESKIL ó Eschil, célebre arzobispo de Lund en Escania, y primado de Dinamarca. Nació á principios del siglo XII y segun opinan algunos era hijo de Suenon, obispo de Wirborg. Tendria unos doce años cumplidos cuando le enviaron á Hildesheim para continuar sus estudios. Durante su residencia en esta ciudad, le sobrevino una enfermedad larga, y tuvo al mismo tiempo cierta vision que le indujo á prometer á la Vírgen Santísima que fundaria cinco monasterios. Cuando regresó á su pais fué nombrado canónigo y despues arcediano de la catedral de Lund; en el año 1134 obtuvo el obispado de Roschilds y en 1138 fué elevado al arzobispado de Lund: llegó á ser primado de Dinamarca, y entónces fué cuando cumplió su voto dirigiéndose á S. Bernardo, por lo cual las abadías del Císter obtuvieron el primer lugar entre las que fundó el arzobispo. Un discípulo de S. Bernardo llamado Guillermo, monje

de Claraval pasó á Dinamarca y presidió en la fundacion del monasterio de Esrom. Dice un escritor que estas ocupaciones no distrajeron á Eskil de los asuntos políticos; muy al contrario, añade, dominado de violentas pasiones y dotado de un carácter fogoso, queria ejercer un dominio ilimitado: el campo de batalla tenia para él tanto atractivo como el Santuario: tomando parte en todas las cuestiones políticas, se declaraba alternativamente en pro ó en contra del Soberano, y mantuvo guerra abierta contra Erico Emundo y contra Valdemaro. Sin embargo, en medio de la agitacion mundana por la que se dejaba arrastrar, Eskil tenia ciertos rasgos devotos, y no era tampoco inaccesible á la caridad cristiana. Las virtudes de S. Bernardo causaron en él la mas viva impresion; quiso conocer á este santo y sabio varon, á cuyo fin emprendió varios viajes á Francia para conversar con él detenidamente. Tomó asimismo la resolucion de retirarse á su monasterio y de acabar sus dias separado del mundo en un piadoso asilo; pero ántes de ejecutar este proyecto tomó todavía parte en varios acontecimientos de grande importancia. Al separarse de S. Bernardo, el arzobispo de Lund se llevó, como un tesoro precioso, cabellos y un diente que el santo acababa de perder, y el momento de la separacion fué la época de uno de los milagros consignados en las actas del fundador de Claraval. Hácia al año 1156, Eskil emprendió un viaje á Roma con el objeto de visitar al papa Adriano IV, á quien habia conocido en el Norte como á legado de la Santa Sede. Murió Adriano y habiéndose introducido un cisma en la nueva eleccion de papa, el arzobispo de Lund se declaró por Alejandro III, miéntras que el rey Valdemaro favorecia á Victor III: de lo que resultó una lucha entre el Monarca y el prelado; pero éste sucumbió y se vió obligado á sacrificar una parte de los bienes con que habia enriquecido su iglesia. Esta desgracia le afectó extraordinariamente; alejóse por lo mismo de su pais y emprendió un viaje á la Tierra Santa. A su regreso se detuvo algun tiempo en Francia aguardando que el resentimiento de Valdemaro quedase enteramente desvanecido. Reintegrado á su diócesis emprendió la administracion por sí mismo, y aunque de una edad ya avanzada, sostuvo aun algunas luchas. No obstante, sintiéndose fatigado del mundo y que las fuerzas le abandonaban, en el año 1177 se desprendió solemnemente de su iglesia, recomendando por sucesor suyo á Absalon. S. Bernardo ya no existia, pero Eskil que amaba el retiro de Claraval lo eligió para acabar allí sus dias en el seno de la paz y en el ejercicio de los deberes de la religion. Aunque, con los viajes que emprendió y las desgracias que sufrió, habia perdido una gran parte de sus riquezas; mucho le restaba aun para hacerse amar por su gran liberalidad y beneficencia. Murió en el año 1187 en 8 de Setiembre de una edad muy avanzada. Segun cuentan, poco ántes de morir tuvo una vision que le llenó de inquietud. Tenemos de este pre-

lado, el *Derecho eclesiástico de Escania*, impreso con el *Código civil* de la misma provincia en Copenhague, en 1505, y despues insertado en dinamarques y en latin en la *Coleccion* que dió G. J. Torkelin de las leyes eclesiásticas de Dinamarca en Copenhague, 1781.

ESKILLO (S.) obispo y mártir de Suecia, aunque inglés de nacimiento. Fué venerado como uno de los mas ilustres mártires del Evangelio de Jesucristo miéntras floreció el catolicismo en aquellas regiones septentrionales de Europa. Cuando S. Aschavio, arzobispo de Bremen, despues de haber logrado poner en Suecia los primeros cimientos de una numerosa cristiandad á costa de trabajos y de fatigas innumerables, le fué preciso regresar á Alemania. Apénas se hubo separado de aquel distrito, el pueblo sueco á quien solo la presencia de aquel santo prelado contenia en los límites de sus deberes religiosos, arrastrados por sus antiguas habitudes, y poco arraigado en los sublimes preceptos y prácticas severas de la nueva religion, volvió otra vez á embrutecerse con los absurdos y torpes supersticiones del paganismo, llegando su impiedad y desenfreno hasta el extremo de expeler de su iglesia á Simon, á quien Aschavio habia enviado para obispo. Tan lastimera apostasía no pudo ménos de afligir amargamente todos los corazones católicos de los que habitaban las provincias septentrionales de Inglaterra: todos á la una levantaron sus votos al cielo para que se dignase tener piedad de tantas desgracias; y el arzobispo de Yorck S. Sigrefido resolvió emprender por sí mismo una mision, bien que arriesgada, lanzándose al peligro para ver si podia librar de él á tanta multitud de almas que se hallaban al borde del precipicio. Eskillo era pariente suyo, y sintió arder en su pecho la llama de la caridad, y el anhelo de participar de los peligros de tan aventurada empresa: llama, que por la misericordia de Dios, no vemos aun extinguida en nuestros dias, á pesar del sórdido egoismo y de la helada indiferencia que caracterizan nuestro siglo. Acompañóle pues en las tareas y fatigas de esta trabajosa y arriesgada expedicion, desplegando tanta prudencia y tanto celo, que, á imitacion del Monarca y del pueblo, S. Sigrefido, ántes de regresar á Inglaterra, le consagró obispo de un lugar llamado Nordhan ó Kogh. Predicó aun mas con su vida ejemplar, que con la fuerza de la palabra: dechado de todas las virtudes, y á fuer de un verdadero apóstol, logró propagar extraordinariamente la semilla de la fe en aquellas regiones, miéntras dispuso la Providencia que se conservase la vida del buen rey Ingon que protegia sus esfuerzos. Pero los adictos á la idolatría dieron alevosa muerte al piadoso Monarca, y subió al trono el inicuo Suenon, á quien por su extremada crueldad se dió el sobrenombre de *Sanguinario*. Este infausto advenimiento á un trono manchado con la inocente sangre de su antecesor, produjo una bárbara reaccion hácia las infames é impías costumbres del paganismo. Supo S. Eskillo

que los idólatras y apóstatas celebraban en un sitio llamado Strengis una de aquellas fiestas infernales en que la impiedad mas sacrílega se abandona á la mas feroz brutalidad. Tan horrible abominacion inflama el celo de S. Eskillo: llama á su clero y á los fieles que quieran seguirle, y con aquella intrepidez heróica y decidida con que se corre á tomar parte en la gloria de Dios y salud de las almas contra los ataques del infierno, corre presuroso al lugar de la asamblea abominable. Al momento con todo el ardor de su celo exhorta á los idólatras á dejar aquel culto impío y volver la adoracion al único á quien es debida, pero su elocuencia se estrella contra la dureza de aquellos pechos, insensibles ya á la verdad; y entónces, cual otro Moises ó Elías, en un rapto de fe y de celo se dirige al Señor, para que como árbitro supremo de la naturaleza se digne abrir aquellos ojos obcecados con un acto visible de su poder. Y como Dios nunca falta al que con fe y de veras le reclama, cubrió en aquel mismo momento de tinieblas la atmósfera, y como allá en otro endurecido Egipto mandó á la tormenta que bajase en alas del rayo y del trueno y que destruyese instantáneamente el infame altar y los sacrificios. Y la tormenta obedeció é inundó con sus estragos aquel impío recinto. Mas lo que hubiera debido abrir los ojos de aquellos ilusos, sirvió, como muchas veces sucede con el incrédulo, para obcecarles mas en su error y abominacion. Aquellos insensatos atribuyeron el prodigio al arte de la mágia, de que acusaron al Santo, y el Rey dió órden de apedrearle. Murió pues cual otro Estévan, rogando á Dios por sus ciegos verdugos, y glorificando al Señor con su martirio, en el siglo XI. Allí mismo fué enterrado su sagrado cuerpo, donde poco despues se edificó una iglesia en que se veneraban sus reliquias honradas con milagros. La festividad de su santo se hacia antiguamente en Suecia el 12 de Junio, dia de su martirio, así como en Polonia y en otras naciones del Norte.

ESKRZYNECKI ó SKRZYNECKI (Rafael). Nació en 20 de Octubre de 1714; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de la Polonia Superior el 29 de Setiembre de 1732; pronunció sus cuatro votos en 18 de Febrero de 1750. Se hallaba de moderador en 1769 en el colegio crosnense, y enseñó durante muchos años la teología. Se ignora la época en que murió. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Dissertatio theologica de opere 6 dierum, quibus mundus à Deo creatus*, Posnania, 1762. 2.ª: *Dissertatio theologica de libris sacris*, Posnania, 1763.

ESLAUGTER ó SLAUGTER (Eduardo) jesuita inglés. Se ignora el lugar de su nacimiento y el año en que vino al mundo; se sabe sí que abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola; que pasó toda su vida en el colegio de su nacion, empleando el tiempo en el cumplimiento exacto de los deberes de su instituto, y en el trabajo mental; y que murió de edad muy avanzada en

21 de Enero de 1729. Tenemos de él: 1.°: Una *Gramática hebrea*, Roma, 1725. Este libro que, á pesar de ser muy compendiado, ha merecido una aceptacion general, principalmente cuando se publicó, habia sido compuesto mucho tiempo ántes. Los mismos discípulos del autor habian esparcido de él un gran número de copias, y por último lo dieron á luz por medio de la prensa, pero con muchas descorrecciones. 2.°: *Aritmética*, Lieja, 1725. Esta última obra prueba que el autor habia sido tambien profesor de matemáticas en los últimos años de su vida, cuyo título le dan varios biógrafos.

ESLESINA, Slesina ó Slezyna (Juan) sabio jesuita, natural de Bohemia. Cuando jóven abrazó el Instituto de S. Ignacio, y enseñó Sagrada Escritura en el colegio de Praga, siendo prefecto en 1563 y 1772. Se ignora la época en que murió. Escribió: 1.°: *Tractatus physiologicus de systemate mundi peripatetice propositus*, Olmutz, imprenta de la universidad, 1749, en 12.°. 2.°: *Commentarius in vetus testamentum*, tomo I, Praga, imprenta de Ignacio Francisco Pruscha, 1757, en 4.°. 3.°: *Commentarius in vetus testamentum*, tomo II, Praga, 1758. 4.°: *Commentarius in novum testamentum*, tomo IV, Praga, imprenta de Ignacio Pruscha, 1760, en 4.°. Ignoramos donde se imprimieron los primeros tomos.

ESLUSE ó Sluze (Renato Francisco Walter, baron de). Natural de Vise, poblacion del pais de Lieja; era hermano del cardenal de Esluse y del baron de este nombre, y consejero de estado del obispo. Renato Francisco fué sucesivamente abad de Amay, canónigo y canciller de Lieja, y se adquirió gran celebridad por sus conocimientos teológicos, físicos y matemáticos. Su profunda erudicion en toda clase de materias, el conocimiento que tenia de las lenguas griega, latina, hebrea, árabe y de varios idiomas de Europa, y su grande capacidad en la historia, en el derecho civil y en el canónico, le adquirieron la estimacion de todos los sabios de aquella época. El papa Clemente IX le ofreció varios empleos que le hubieran abierto el camino á las primeras dignidades de la Iglesia; pero contento con merecerlos, los rehusó constantemente. Este buen sacerdote murió en Lieja en 19 de Marzo de 1685. Tenemos de él una obra titulada: *Mosolabium et problemata solida*, Lieja, 1668, en 4.°, y *Dissertatio de sancto Servatio episcopo trajectensi*, Lieja, 1684, en 8.°.

ESMARAGDO ó Smaragdo, abad del monasterio de S. Miguel de Lorena, de la diócesis de Verdun; vivia en el siglo IX bajo el imperio de Ludovico *Pio*, y habia enseñado las letras humanas en su monasterio, segun se desprende de su *Comentario* sobre Donato. Compuso una obra de los deberes del príncipe con el título de *Via real*, que dedicó al mismo Ludovico *Pio*, quien siendo aun muy jóven fué coronado rey de Aquitania por su padre Carlomagno. Tenemos ademas de Esmaragdo *Sermones para todo el año*; el tratado ti-

tulado *La corona de los monges*, y un *Comentario sobre la regla de S. Benito*, que aclaró y confirmó en diversos lugares valiéndose de las otras reglas, y en lo cual siguió las constituciones de S. Benito abad de Aniane. Carlomagno se sirvió de su pluma para escribir al papa Leon III tocante á la procesion del Espíritu Santo. Esmaragdo fué tambien el que escribió las actas de la conferencia que se celebró en Roma en el año 816 sobre el mismo objeto. La situacion de su monasterio, construido en la cima de un monte y falto casi de agua, era bastante incómoda; mandó pues edificar otro en la falda del mismo monte, sin destruir por esto el primero que destinó para cementerio de los religiosos, y donde él mismo quiso ser enterrado. Obtuvo de Ludovico *Pio*, y de Lotario su hijo, diversas cartas á favor de su comunidad y en particular del primero que dió al monasterio de S. Miguel el priorato de Salona fundado por Carlomagno. Se ignora el año en que murió, pero vivia aun Ludovico *Pio*. Posevino, le-Mire, y algunos otros, le confunden con otro Esmaragdo ó Ardon que vivia en el mismo siglo, y que fué monge de la abadia de S. Salvador de Aniane, en la diócesis de Montpeller. Este último murió en 7 de Marzo del año 843 y compuso la *Vida* de S. Benito primer abad de Aniane, publicada despues por Hugo Menard.

ESMET ó Smet (Cornelio) de nacion belga. Nació en Moorsel en 10 de Julio de 1742; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Flándes-Bélgica y en 1770 enseñaba teología en su colegio, dedicándose al propio tiempo al exacto cumplimiento de sus deberes y á redactar las obras que dió á luz; tales son: 1.ª: *Responsum ad quæsitum: quo jure Hermannus Maritus Comitissæ Richildis, Comes Hannoniæ, fuerit suo ne an jure uxoris;* cuya obra fué premiada por la academia de Brusélas en 1785. 2.ª: *De la religion católica romana en Brabante*, Brusélas, 1807, en 8.°. 3.ª: *De los santos y varones ilustres que en los ocho últimos siglos introdujeron y propagaron la religion romana en Bélgica*, tres tomos en 8.°, impresos en 1808 y 1809. 4.ª: *Vida del beato Francisco de Gerónimo.* Estas tres últimas obras las compuso en aleman. Murió este sabio y laborioso jesuita en 11 de Febrero de 1812 con grande opinion de santidad, pues así como fué un modelo de religiosos por su grande amor á su instituto y por su constancia en el trabajo, lo fué tambien de paciencia, de humildad, de caridad y de mortificacion.

ESMIGLECIO (Martin) jesuita. Abrazó siendo jóven el instituto de la Compañía de Jesus, en la ciudad de Roma, el año 1581. Habiendo aprendido las ciencias humanas y divinas, juntó á su grande erudicion una singular inclinacion á la virtud y una admirable suavidad de costumbres. Enviado á Polonia, no pudiendo ordenarse todavia de sacerdote á causa de su poca edad, enseñó filosofia en Vilna por espacio de cuatro años con mucho honor

y aplauso, y luego sagrada teología por el de diez, recibiendo en la misma ciudad el grado de doctor en esta facultad. En la misma ciudad, segun refieren, habiendo Esmiglecio en cierta ocasion disputado públicamente contra la doctrina de Calvino, confirmó Dios su victoria con un prodigio; porqué saliendo repentinamente un hereje y afirmando con imprecaciones y juramentos, que él estaba perdido por culpa de Esmiglecio, en aquel instante le asaltaron grandes angustias y terrible sofocacion, que se le mitigaron sin embargo con el ausilio de algunos remedios, que le preopinaron; pero habiendo repetido de nuevo sus imprecaciones y perjurios, estrechósele de tal manera la garganta, que, sin que remedio humano pudiese valerle, á los pocos momentos quedó cadáver. Hacia siempre Martin gran desprecio de sí mismo, y tenia en nada los honores y alabanzas que le tributaban los demas. Celoso por el bien espiritual de sus prójimos, y aprovechando cuantas ocasiones se le presentaban para promoverlo, hasta en reuniones literarias mezclaba discursos piadosos, teniendo en ello tal destreza, que sabia corregir á todos sin ofender á nadie. Gobernó varios colegios en la Compañía, como tambien la casa profesa de Cracovia, siendo muy á propósito para ello, porqué sabia hermanar una grande suavidad con una severidad justa y prudente. Para corregir á sus súbditos aguardaba ocasion oportuna, no haciéndolo nunca en el acto de cometer la falta, sino esperando á que hubiese pasado la perturbacion de ánimo. Estaba tan encendido en amor divino, que á la sola pronunciacion del santo nombre de Dios parecia salirse de su centro, y aparecia inflamado todo su rostro, por otra parte macilento y estenuado. Si esto le acontecia alguna vez predicando á sus cólegas, érale ya imposible continuar el discurso. Conservó siempre una admirable igualdad de ánimo, la que tuvo ocasion de manifestar varias veces, pero principalmente en su larga y molesta enfermedad, en la que sufrió crueles é inaguantables dolores, sin que jamas se le oyese pronunciar la mas leve queja ni disminuirse en lo mas mínimo su inalterable valor y paciencia. Habiéndole los médicos asegurado que le era inminente la muerte, encomendóse alegramente á Dios é imploró el patrocinio de su Santísima Madre; y recibidos los santos sacramentos, murió el dia 26 de Julio del año 1618 á los cincuenta y seis de edad y treinta y ocho de su entrada en la Compañía. Escribió tambien en lengua polaca las obras que siguen: 1.ª: *De æterna Christi Filii Dei Divinitate, contra arianos, collecta atque inter se expensa Sacræ Scripturæ testimonia*, á la que se agregó: *Responsio ad cujusdam Anabaptistæ scriptum, adversus librum P. Jacobi Wuieci*, Vilna, 1595, en 4.º. 2.ª: *Disputatio Novogradensis contra arianos suscepta*. 3.ª: *De usura, et de tribus præcipuis contractibus, nempe, de venditione cum pacto de retrovendendo; de censibus; et de contractu societatis*. 4.ª: *Absurda Pseudo-Synodi Toruniensis*; con cuyo falso sínodo

los calvinistas tentaban hacer paces con los luteranos. 5.° : *De uno visibili capite Ecclesiæ Dei*. Estas cuatro últimas obras fueron impresas en Vilna desde el año 1595 á 1600. En latin escribió y publicó Esmiglecio, 1.° : *De Zachariæ Prophetæ pro Christi divinitate illustri testimonio*, contra las cavilaciones de un cierto anabaptista, llamado Fausto Socino, Vilna, 1596, en 4.°. 2.° : *Nodus Gordius, seu, de vocatione ministrorum*, Vilna, 1609, en 4.°. 3.° : *Nova monstra novi arianismi*, Niza, 1612, en 4.°. 4.° : *Verbum Caro factum, seu, de Divina Verbi incarnati natura*, contra los nuevos arrianos, Cracovia, 1613, en 4.°. 5.° : *Refutatio vanœ dissolutionis Nodi Gordii de vocatione ministrorum*, contra Juan Volkelio, ministro arriano, Cracovia, 1614, en 4.°. 6.° : *De erroribus novorum arianorum*, dos libros contra Valentin Esmalcio, Cracovia, 1615, en 4.°. 7.° : *De Christi vero et naturali filio Dei, ejusque pro nobis satisfactione*, contra Valentin Esmalcio, arriano, dos libros, á los que se agregó : *Responsio ad refutationem C. errorum Smalcio objectorum*, Cracovia, 1615, en 4.°. 8.° : *De Baptismo*, contra Gerónimo Moscorovio, arriano, un libro, Cracovia, 1615, en 4.°. 9.° : *De ordinatione sacerdotum in Ecclesia Romana*, contra Jaime Zaborovio, ministro calvinista, Cracovia, 1617. 10.° : *De notis ministrorum*, dos libros, 1617. 11.° : *Vana sine viribus ira ministrorum Evangelicorum*, Colonia, Antonio Boetzero, 1611, en 16.°. 12.° : *Refutatio epicheremalis missionem ministrorum Evangelicorum propugnantis*, 1612. 13.° : *Selectœ disputationes in organum Aristotelis*, dos tomos, Ingolstadt, 1618, en 4.°.

ESMIR (D. Estévan) natural de la villa de Gráus reino de Aragon. Floreció á mediados del siglo XVI, y con sus virtudes y sabiduría supo ostentar la nobleza de su antigua prosapia. Abrazó el estado eclesiástico; sus bellas prendas le elevaron á las primeras dignidades. Fué consultor de la Inquisicion, y desempeñó la cátedra de cánones en la universidad de Lérida donde desplegó unos conocimientos poco comunes y una erudicion mas extensa aun de lo que permitia su edad. Obtuvo un canonicato en la iglesia metropolitana de Zaragoza y ejerció el cargo de vicario general con prudencia y sabiduría. Su gran piedad, su ilustre doctrina y su carácter noble y agradable le grangearon la estimacion general. Nombróle la Santa Sede coadjutor con futura sucesion del obispo de Huesca, D. Francisco Navarro de Eugui; fué consagrado obispo de Castoria, segun se desprende de las bulas que presentó al cabildo de Huesca el 1.° de Agosto de 1639, y en 5 de Enero de 1641 entró en la propiedad del de Huesca por fallecimiento de su antecesor. Este buen pastor se hizo amar de todas sus ovejas por el celo y prudencia con que las gobernó, y sobre todo por su ardiente caridad. Durante la peste que afligió á su diócesis no hubo sacrificio que no hiciese para el alivio de los apestados aun con notoria exposicion de su vida. Finalmente, supo defender con ener-

gia la inmunidad eclesiástica y sus derechos, desempeñando las funciones de diputado prelado del reino de Aragon en los años 1641 y 1643. Murió en 12 de Febrero de 1654 dejando testimonios indelebles de su gran liberalidad y sabiduría. Su cuerpo fué trasladado á Gráus donde habia fundado un colegio de jesuitas, y su corazon quedó sepultado en el presbiterio de la catedral de Huesca. Escribió: 1.°: *Constituciones sinodales del obispado de Huesca, que hizo en el sínodo celebrado en su palacio de dicha ciudad el 6 de Abril de 1641.* 2.°: *Memorial al rey N. S. D. Felipe IV el* Grande, *sobre el derecho de media annata en Aragon*, Zaragoza, 1643, en folio. 3.°: *A la consulta que se ha hecho por parte del Exmo. Sr. arzobispo de Zaragoza, sobre si debia gozar de inmunidad eclesiástica el cadáver de Pedro Sanchez, ajusticiado, extraido del pórtico de la iglesia de S. Pablo de esta ciudad á donde fué llevado*, Zaragoza, 1653, en folio. 4.°: *Discurso sobre las firmas forenses*, Zaragoza, en folio. 5.°: Algunos *Papeles* jurídicos y *Cartas* apreciables por sus asuntos.

ESPADA ó Spada (Bernardino) cardenal. Nació de una honrada familia en Brisighella, ciudad de Italia, en la Romanía. Abrazó el estado eclesiástico y desplegó tan bellas disposiciones, que el papa Urbano VIII, persuadido que era el mas á propósito para desempeñar ciertas comisiones muy importantes, le envió á Francia y á su regreso, en premio de los servicios que acababa de prestarle, le crió cardenal en 1626. Confióle despues otra comision dirigida á terminar las disensiones que se habian suscitado entre su Santidad y el duque de Parma, y que habian ocasionado que este último se apoderase de algunos castillos pertenecientes á la Sta. Sede. El cardenal Espada reunia á un talento despejado una ciencia profunda, una vasta y sólida erudicion. Amaba á los sabios y les protegia: bien persuadido que con esto hacia un gran bien á la literatura y á la humanidad. Murió en Roma el 10 de Noviembre de 1661 de edad sesenta y ocho años.

ESPADA ó Spada (Juan Bautista) cardenal. Nació en Luca en 27 de Agosto de 1597. Despues de haber desempeñado con el mayor lucimiento el cargo de abogado consistorial de la cámara apostólica, de refrendario de ámbas asignaturas, de gobernador de Roma en 1635, de secretario de la consulta, de presidente de la Romanía en 1644, y por fin despues de haber sido nombrado patriarca de Constantinopla, vióse elevado á la dignidad de cardenal por el papa Inocencio X en 9 de Marzo de 1652, nombrándole al propio tiempo obispo de Rímini, y en 1655 de Palestina. Murió en Roma en 23 de Enero de 1675 de edad de setenta y siete años, y sus restos fueron depositados en S. Buenaventura. El favor que disfrutó constantemente de la Santa Sede, y los cargos que desempeñó durante su vida, forman su verdadera apologia; pues dan una prueba inequívoca de su gran prudencia y sabiduría.

ESPADA ó SPADA (Fabricio) sobrino del anterior. Nació en 18 de Marzo de 1643 y siguiendo constantemente las huellas de su tio, con quien podemos decir que rivalizó en celo y sabiduría, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado en 1672 obispo de Patras, despues de nuncio en Saboya y en Francia, obispo de Palestina, prefecto de la asignatura de justicia, secretario de la congregacion del Sto. Oficio, y elevado á la dignidad de cardenal por el papa Clemente X en 27 de Mayo de 1675. Murió en Roma el 15 de Junio de 1707 á los setenta y cinco años de su edad y á los cuarenta y dos de su cardenalato.

ESPADA ó SPADA (Horacio Felipe) natural de Luca, obispo de Osimo. Se halló de nuncio en Polonia, y fué elevado á la dignidad cardenalicia en 17 de Mayo de 1706 y murió el 28 de Junio de 1724 de edad de sesenta y cuatro años seis meses y seis dias. Fué un varon justo y piadoso, que procuró durante el curso de su gloriosa carrera hermanar la equidad con la justicia, la prudencia con la energía y la mayor economía con una caridad sin límites.

ESPAGNI, ESPAÑI ó SPAGNI (Andres). Nació en Florencia el 8 de Agosto de 1716. Entró en la Sociedad de Jesus en la provincia romana el 22 de Octubre de 1731 y pronunció sus cuatro votos en 15 de Agosto de 1749. Habiéndose dedicado con ardor al estudio, no necesitó mucho tiempo para pasar de la clase de discípulo á la de catedrático, enseñando con general aplauso filosofía y teología y desempeñando al propio tiempo varios empleos en Roma y en Siena. Desplegó durante este tiempo unos talentos extraordinarios que aumentaron de punto con su modestia y sus virtudes. Testigo de la supresion de su Órden no dejó por esto de continuar con mas ardor que nunca en sus tareas, dejándose arrastrar, digámoslo así, por su aficion á la metafísica y las demas partes de la filosofía; adquiriendo conocimientos tan extensos, que pasaba por uno de los mas sabios metafísicos de su tiempo. En la conversacion era conciso; sus discursos ofrecian mas fondo que palabras, sin que la concision le impidiese expresarse con la mayor claridad. Comunmente el objeto de sus ocupaciones, y aun de sus pasatiempos, era siempre grave; sin embargo sabia mezclar algunos rasgos ingeniosos y delicados, que deslizándoles naturalmente, amenizaban su conversacion. Diremos en pocas palabras que este buen jesuita mereció ser colocado en el catálogo de los sabios de su Órden, y que resplandeció en él tanto la ciencia como la virtud; cuyas circunstancias hicieron que cuando descendió al sepulcro en Roma en 16 de Setiembre de 1788, sus colegas llorasen amargamente su muerte, porqué perdian en este mundo una de sus mayores esperanzas. Compuso las obras siguientes: 1.ª: De *causa efficiente dissertatio*, Roma, imprenta de Salomon, 1764, en 4.º. 2.ª: *De bono, malo, et pulchro, dissertationes tres*,

Roma, imprenta de Bizarrini Komarek, 1766, en 4.°; segunda edicion enmendada, 1776, en 4.°. 3.°: *De mundo, dissertatio*, Roma, 1770, por Lorenzo Capponi. 4.°: *De motu*, Roma, imprenta de Casaletti, 1774, en 4.°. 5.°: *De anima brutorum*, Roma, 1775; y con adiciones, 1786. 6.°: *De miraculis*, Roma, 1777, en 4.°; 1779, con adiciones, y 1785. 7.°: *De ideis humanæ mentis eorumque signis*, Roma, 1781, dos tomos en 4.°. 8.°: *De signis idearum*, Roma, 1781.

ESPAÑOL ó Espagnolo (Fr. Bautista) religioso profeso de la Órden de carmelitas calzados. Nació en la ciudad de Mantua, en Italia, el dia 17 de de Abril del año 1444, siendo su padre un noble varon llamado Pedro Espagnolo. Estudió letras humanas en la misma ciudad de Mantua, y despues pasó á Padua, donde cursó filosofía desplegando un singular talento, especialmente para la poesía; á la que tenia tambien por otra parte mucha inclinacion. De regreso á su ciudad natal abrazó el estado religioso, entrando en el convento de carmelitas de la misma ciudad, que abundaba en varones ilustres en virtud y en letras desdel establecimiento de la nueva reforma. Allí continuó sus estudios con tanto aprovechamiento, que al cabo de pocos años, en un capítulo general, celebrado en Asta en 1472, se le nombró lector del convento de Bolonia para el año siguiente, habiendo conseguido ya entónces el grado de doctor. Pero como era jóven, y sin embargo de haber elegido el estado religioso, tenia poca inclinacion á los estudios eclesiásticos, estuvo perplejo y dudoso por algun tiempo sobre si se dedicaria á la poesía ó á la oratoria; lo que consultó repetidas veces con un ciudadano muy sabio de Bolonia íntimo amigo suyo, llamado Juan Bautista Refrigerio. Se hallaba aun indeciso cuando en cierto dia la casualidad puso en sus manos un libro de S. Paulino, obispo de Nola, y entusiasmado por la suavidad y armonía del verso, trocóse su ánimo y se aficionó poco á poco á las cosas divinas, hallando en lo sucesivo mayor complacencia en el estudio de las sagradas letras, sin que por esto olvidase su pasion favorita, á la que conservó constante aficion, escribiendo la mayor parte de sus obras en verso. A su raro y profundo saber unió una gran piedad y celo por la religion y por el esplendor de su Órden, cuyas calidades hicieron que seis veces consecutivas fuese elegido vicario general de la congregacion mantuana, procurando por todos los medios imaginables conservar y aumentar la reforma principiada cuarenta años ántes y cuidando tambien de enriquecerla con muchas gracias y privilegios que alcanzó de los Sumos Pontífices. Fué elegido para tan distinguido empleo primeramente en Novara en 1483, despues en Mantua en 1489, y en Módena en 1495; otra vez en Novara en 1501, en Módena en 1507, y por fin en Ferrara en 1513. En este mismo año celebrándose capítulo general en Roma el dia 22 de Mayo, fué elegido Bautista Espagnolo, aunque ausente, prior

general de toda la Órden. Revestido de tan alta dignidad, solo pensó en desempeñarla convenientemente, cumpliendo con los deberes anexos á ella. Procuró, pues, por todos los medios conservar y acrecentar la gloria y prosperidad así espiritual como temporal; infundir en sus amados súbditos el amor á la observancia de la disciplina monástica, y á la virtud y perfeccion religiosas, demostrando un amor entrañable á todos, y dándoles en todo cuanto les prescribia y de la observancia á que les exhortaba edificantes y saludables ejemplos. A instancias de un noble varon llamado Cárlos, señor de Clermont, teniente general del rey cristianisimo en Italia, reformó el convento carmelitano de Milan, situado cerca la Puerta Comense de aquella ciudad, en el año 1508. La misma reforma promovió tambien en el convento de Pistoya, en el año 1514, á ruegos de los principales de aquella ciudad. No solo prestó toda su ayuda á la congregacion mantuana, de la que era alumno, sino tambien á todas las de la Órden, y con especialidad á la albiense, que acababa de reformarse; considerando ser obligacion suya fomentar, en cuanto estuviese de su parte, todo lo que tendiese á promover y restaurar la mas estrecha observancia. Habíase, en el capítulo general anterior al en que fué elegido Espagnolo, coartado la autoridad del general; estableciéndose que no pudiese éste poner impedimentos á los provinciales en el desempeño de sus oficios, ni conceder conventos de la Órden á los religiosos mas observantes. Espagnolo sin embargo, del modo que le era posible, favorecia con su ayuda y consejos á los provinciales que se portaban bien en el ejercicio de sus empleos; y corregia á los morosos y negligentes, reprehendiéndoles, exhortándoles y aun rogándoles con la mayor humildad y paciencia, echando al propio tiempo mano del inmenso caudal de su doctrina. Con todo, como en el capítulo general congregado en Roma en 1513 se habia establecido que los provinciales permaneciesen en el ejercicio de sus empleos por seis años, creyendo Espagnolo que esto era contrario á la prosperidad así espiritual como temporal de los religiosos y de los conventos, alcanzó del sumo pontífice Leon X un *Breve*, por el cual se decretó que desde entónces en adelante los provinciales solo pudiesen ser elegidos para tres años. Este *Breve* sin embargo, aunque concedido á las solicitudes de Espagnolo, no se publicó hasta despues de su muerte; así es que su fecha es del 22 de Mayo del año 1517. Así como Espagnolo habia subido al generalato con extrema repugnancia, así descendió de él con sumo contento, renunciándolo al cabo de tres años, segun aseguran muchos escritores; ya porqué por su humildad se consideraba inepto para el desempeño de tan elevado cargo; ya para poder emplearse mejor en el culto de Dios y en los estudios sagrados. Falleció por fin en Mantua á 22 de Abril, segun Juan Gerardo Vossio, y á 20 del mismo mes de 1616 segun otros. Luis Jacob afirma haber visto el cuerpo de este celebérrimo car-

melita entero é incorrupto todavía en el año 1640 en la capilla de la bienaventurada Virgen María de *Monte Carmelo*. Lo mismo testifica Felipe de la Santísima Trinidad, en su *Vida*, diciendo: *Ahora su cuerpo se conserva y es honrado con gran piedad en la primera capilla de la iglesia mantuana, al entrar, á la izquierda; el cual vi yo mismo perseverando en su incorrupcion el año del Señor 1656*. Causa admiracion, á la verdad, que pudiese escribir lo que escribió en medio de tantas obligaciones anexas á los elevados cargos, que por tanto tiempo desempeñó. Pocos hombres, sin embargo, han dejado tantos testimonios de su saber, laboriosidad y celo. Sus obras dadas á luz primeramente por separado, fueron despues publicadas en Paris en el año 1513, en tres tomos en folio, viviendo todavía su autor; y posteriormente reconocidas por Lorenzo Cupero, provincial de la Alemanía inferior, en Ambéres en 1576. Hé aquí las contenidas en el primer tomo: 1.ª: *Baptistæ Mantuani psalmi septem*, publicada por el mismo en Bolonia en el año 1482, estando aquella ciudad agobiada por una horrorosa peste. 2.ª: *Apologeticon in Mastigophoros et castigatores ipsius operum*, Lyon, Guido Morino, 1528, en 4.°. Los enemigos y detractores de este sabio religioso, que nunca faltan á los hombres grandes, decian, que Bautista se deleitaba en estudios livianos; que no era decente á un religioso ocuparse en la poesía; que esta era invencion de los gentiles, y que por tanto debia rechazarse por contener cosas falsas y dignas de desprecio; que por estudios semejantes habia sido castigado S. Géronimo; que en los libros de los poetas se contienen muchos dichos obscenos, se cuentan muchos hechos torpes; que el Evangelio estaba escrito en estilo sencillo y desnudo de adornos, y que los filósofos llaman á las musas rameras de escena y de teatro. A estas y otras semejantes objeciones contesta Espagnolo en la última citada obra con suma erudicion, fundado en todas las ciencias divinas y humanas. 3.ª: *De horum temporum calamitatibus*, tres libros en verso. Esta obra dedicada al Ilmo. Oliverio Carafa, obispo de Sabina y cardenal, que despues fué obispo de Ostia y decano de los cardenales, fué impresa primeramente en Bolonia en 1489, en 4.°; y posteriormente se hicieron de la misma dos impresiones en Paris, la primera en 1499, y la segunda en 1505. 4.ª: *Bucolica, seu adolescentia in decem eglogas divisa*. El autor en una carta dedicatoria dirigida á Páris Ceresario, con fecha 1.° de Setiembre de 1598, hace notar, que las ocho primeras églogas de esta obra las compuso cuando estudiaba filosofía en la universidad de Padua, ántes de vestir el hábito de religioso, y por esto desea que se borren de ellas algunas cosas que entónces se le escaparon como efecto de su edad juvenil. Estas diez églogas salieron á luz por separado, é ilustradas con comentarios y notas por Yodoco Badio Ascencio, en Paris, en 1592, en 4.°. Otra impresion de las mismas con notas y comentarios de Juan Murmelio, se hizo

en Colonia, 1565, en 8.°; y otra en Ingolstadt, 1570, tambien en 8.°. Miguel de Ambacia, señor de Chevillon, tradujo esta obra al frances, y la publicó con el siguiente título: *Les Bucoliques de Baptiste Mantuan, contenant dix eglogues. A Paris, chez Denis Janot*, 1530, en 4.°. Otra traduccion tambien en frances hizo despues de algunas de dichas églogas Lorenzo de la-Graviere, que publicó con este título: *Les première, seconde, troisième, quatrième et sixième eglogue de Frère Baptiste Mantuan de l'Ordre des Carmes. La première traitant de l'honnête amour et heureuse issue d'celui. La seconde, de l'amour fol et enragé. La troisième, de la malheureuse issue de l'amour fol. La quatrième, de la nature des femmes; et la sixième, de la difference d'entre les rustiques et les citoyens. A Lyon, chez Jean Temporal*, 1558, en 8.°. La quinta de estas églogas trata de la costumbre de los ricos acerca de los poetas. La séptima de la conversion de los jóvenes á la vida monástica, y en su página 83 hace mencion el autor de su propósito de entrar en la religion del Cármen. La octava, de la religion de los habitantes del campo. La nona, de las costumbres de la córte romana. La décima, de la cuestion entre los religiosos observantes ó de la Congregacion mantuana y los no observantes ó del antiguo Instituto regular carmelitano, acerca del hábito religioso que deben traer los frailes carmelitas. 5.°: *Contra poetas impudice loquentes, carmen:* está contenido desde la página 97 á la 99 inclusive de dicho primer tomo. 6.°: *Epigrammatum ad Falconem Protonotarium.* 7.°: *De contemnenda morte, carmen elegiacum*, desde la página 118 á las 124. Tambien fué impreso en Paris, sin notar el impresor ni el año. 8.°: *Consolatio in morte Collæ Asculani*, desde la página 124 á las 134. 9.°: *In obitu Petri Nulari, declamatorii eximii, Threni,* desde la página 134 á 139. 10.°: *De morte Frederici Spagnoli, fratris sui, carmen ad Ptolomeum fratrem.* 11.°: *De morte Joannis Sorethi galli, carmelitarum prioris generalis*, desde la página 143 á 147. Salió tambien á luz al principio de la *Vida del mismo Sorethi*, Paris, imprenta de José Cottereau, 1625, en 4.°. 12.°: *Quærimonia de morte Alexandri Cortesii ad Hermolaum Barbarum*, desde la página 147 á 150. 13.°: *Ad Joannem Sabadinum, Argenteum, pro filii morte Paramythia*, pág. 151. 14.°: *Objurgatio cum exhortatione ad capienda arma contra infideles, ad reges et principes christianos.* 15.°: *De præsidentia oratoris et poëtæ, carmen ad Joannem Baptistam Refrigerium,* pág. 168 hasta 173. 16.°: *Ad Jacobum, Carphorum ferrariensem, de suscepto theologico magisterio.* 17.°: *Ad Sigismundum Gonzagam, elegia contra amorem, et de natura amoris carmen juvenile*, pág. 175 y 178. Tradujo al frances estas dos obritas poéticas Francisco de Moyozingen, saboyano, y las publicó con este título: *Elégie de Fr. Baptiste Mantuan contre les fols et impudiques amours veneriennes, ensemble un chant juvenil du dit Mantuan, de la nature d'amour. A.*

Anecy, 1536, en 4.°. 18.ª: *Blasius Cappadox, ad Rev. Puccium Laurentium, cardinalem sanctorum quatuor, libri duo*: Estos dos libros échanse de ménos en la edicion parisiense en folio del año 1513; pero fueron impresos por separado en Lyon, 1516. 19.ª: *Nicolaus Tolentinus ad Joannem Tolentinatem,* tres libros, desde la pág. 205 á 245, y por separado impresos en Milan, en 1509, en 4.°. 20.ª: *Commentariolus de bello Veneto anni millesimi quingentesimi noni*, desde la pág. 245 á 271. 21.ª: *Exhortatio ad insubres et ligures*: obra dedica al nobilisimo varon militar Jafredo Cárlos, vicecancelario y presidente dignisimo del Delfinado, desde la pág. 271 á 281. En esta obra en verso, como casi todas las suyas, exhorta el autor á los milaneses y genoveses á hacer las paces entre sí, imitando la forma de gobierno de los franceses. 22.ª: *Agelariorum libri sex, ad Consalvum Ferdinandum Agelarium*, desde la pág. 282 á 374. Canta el autor en este poema el orígen y la historia de la dinastía agelariana. 23.ª: *De cupidine marmoreo dormiente Silvulæ*: esta obra dedicala su autor á Isabel, hija de Hércules primero de Este, duque de Ferrara, y esposa despues de Francisco Gonzaga II, marqués de Mantua, tomo II. 24.ª: *Parthenice prima, quæ Mariana nuncupatur, libri tres,* desde la pág. primera á la 53. Hiciéronse de esta obra separadamente muchas impresiones; una en Bolonia, en 1488, en 4.°; otra en Venecia, 1494, en 4.°; otra en Paris, 1526, en 8.°, con este título: *Parthenica Mariana Fr. Baptistæ Mantuani, cum Andreæ Vaurentini singulorum librorum descriptionibus, et nuperrime adjunctis marginalibus additionibus, cum dictionario alphabetico domini Joannis Thierry lingonensis, utriusque juris doctoris apprime trutinato et emuncto, in quo singulorum verborum in hoc volumine contentorum enigmata exantlantur.* Tradújola al frances Jaime de Mortiéres, con el siguiente título: *La Parthenice de Mariane de Baptiste Mantuan, carme*, Lyon, 1523, en 4.°. Juan Fernandez de Ledesina hizo de la misma una traduccion en idioma español, y la publicó con el título siguiente: *Historia virginal del insigne poeta Bautista Mantuano, traducida de verso heróico latino*, Valladolid, 1627, en 8.°. 25.ª: *Ad beatam Virginem Mariam votum, post febrem acerrimam*, pág. 54. 26.ª: *Ad eandem Virginem pro extinguenda pestilentia, oratio*, pág. 56 27.ª: *Parthenices secundæ, quæ Catharina dicuntur, libri tres*, desde la pág. 60 á la ciento. 28.ª: *Parthenice tertia, quæ est beatæ Margaritæ Agon,* desde la pág. 101 á 114. 29.ª: *Parthenice quarta, beatæ Agathæ Agon*, pág. 116 hasta 121. 30.ª: *Parthenice quinta, beatæ Luciæ Agon*, pág. 121. 31.ª: *Parthenice sexta, beotæ Apolloniæ Agon*, pág. 130. 32.ª: *Parthenice septima, beatæ Ceciliæ Agon* 33.ª: *De vita beati Dionisii Areopagitæ libri tres*, pág. 160 hasta 201. 34.ª: *De vita et agone divi Georgii Martiris*: librito dedicado al ilustre varon y Exmo. Sr. Juan Jacobo Trivulcio, marqués Viglevani y gran maris-

cal de Francia. 35.ª: *De vita beati Ludovici Morbioli Bononiensis, carmen*, pág. 220: obrita dedicada al papa Inocencio VIII. 36.ª: *In laudem Joannis pro Natali, carmen*, pág. 229. 37.ª: *In divum Albertum carmelitam siculum, hymnus*, pág. 231: algunas estrofas de este himno están en el oficio eclesiástico del mismo S. Alberto. 38.ª: *Ad Julium secundum pontificem maximum præcinctum*, pág. 236. 39.ª: *Fastorum libri duodecim, ad Leonem pontificem maximum*, pág. 241. 40.ª: *Vitæ suæ epithome ad posteritatem*, pág. 387. Está su vida escrita en dos solas páginas, y desnuda de hechos particulares; salió á luz en Strasburgo junto con los doce libros de los fastos, el año 1518, en 8.º, con el siguiente título: *Fr. Baptistæ Mantuani fastorum libri duodecim, quibus præmittitur carmen ad Julium secundum pontificem maximum, carmen ad Leonem decimum pontificem maximum, Vita auctoris à seipso descripta carmine elegiaco; item et alia quæpiam Argentorati*, 1518, en 4.º, tomo tercero. 41.ª: *Alphonsus: pro rege Hispaniæ de victoria ad Granatam, libri sex*. 42.ª: *Trophæum Gonzagæ pro gallorum ex Italia expulsione, libri quinque*, pág. 101. 43.ª: *De fortuna Francisci Gonzagæ marchionis Mantuæ, carmen*, pág. 227. 44.ª: *Carmen panegyricum in Robertum San-Severinatem*, pág. 193. 45.ª: *Somnium Romanum ad magnificum comitem Andream Bentivolum sexdecem virum*, pág. 208. 46.º: *Panegyricus in Brixiam civitatem dictus*, pág. 221. 47.ª: *De villa Joannis Refrigerii*, pág. 233. 48.ª: *De quercu Julia carmen*, pág. 238. 49.ª: *Silvarum libri quatuor*, pág. 242. Hasta aquí las obras poéticas de Bautista Espagnolo. He aquí sus obras prosáicas publicadas en un cuarto tomo. 50.ª: *Ad Ptolomæum Gonzagam, virum magnificum, equitemque auratum contra detractores, dialogus*. 51.ª: *Ad Ptolomæum fratrem contra calumniatores, epistola*, pág. 57. 52.ª: *Contra novam opinionem de loco conceptionis Christi, tractatus*, pág. 200. 53.ª: *De Lauretani sacelli mirabili historia*, pág. 216. 54.ª: *De causa diversitatis inter interpretes sacræ Scripturæ*, pág. 226. 55.ª: *Contra eos qui detrahunt ordini carmelitarum, apologia ad Reverendum dominum Sigismundum Gonzagam sacræ romanæ Ecclesiæ cardinalem, ejusdem ordinis protectorem*, pág. 245. 56.ª: *De patientia, libri tres, ad Antonium Fantucium patricium Bononiensem*: esta obra se imprimió tambien por separado en Brescia, 1498, en 4.º; Venecia, 1499, en 4.º; Lyon, 1498, tambien en 4.º; y en Paris, 1513, en folio menor. 57.ª: *De vita beata, dialogus, ad Petrum Spagnolum patrem suum dilectissimum, observandissimum*, pág. 209. Obras inéditas. 58.ª: *Apologia pro fratre Petro Nabulario*, tres libros. 59.ª: *De jejunii quadragessimalis sanctitate*, un libro. 60.ª: *In opus sententiarum Joannis de Bachone carmelitæ, carmen*. 61.ª: *De ortu et diversitate religionum*, un libro. 62.ª: *Introductorium subtilis Scoti ordinis minorum*, un libro. 63.ª: *Oratio-*

nes elegantes et variæ, un libro. 64.ª: *De suo in religionem ingressu ad Patrem*, un libro. 65.ª: *In primitiis Petri Brixiensis*, un libro. 66.ª: *Ad Ambrosium Coriolanum, cum responso*, un libro. 67.ª: *Suburbanum bucolicorum*, un libro. 68.ª: *De Benaco Fluvio, carmen*. Escribió ademas de todas estas obras, que parece debian absorver todo su tiempo, muchas *Cartas* á diferentes personas, segun dice Juan Tritemio en el *Libro de los escritores eclesiásticos*.

ESPAÑOL y Serra (D. José Agustin). Nació de una familia ilustre en la ciudad de Daroca, en el condado de Ribagorza, á principios del siglo XVII. Estudió artes y teologia en la ciudad de Huesca, donde recibió el grado de doctor de esta última facultad. Sus vastos conocimientos en estas y otras ciencias le grangearon el aprecio de las personas mas distinguidas. El emperador Fernando III y la emperatriz D.ª Mariana de Austria le trataron con extraordinaria benevolencia, segun se desprende de dos cartas suyas escritas en el año 1638, dirigidas al rey católico. Para dar una muestra del concepto que gozaba entre el clero, citaremos una representacion que dirigió éste á S. M. suplicando que presentase á D. José en el obispado de Barbastro. Entónces, segun parece, era prior de la iglesia del Santo sepulcro y comendador de Nuévalos. En 1630 le nombró la Emperatriz su primer capellan, limosnero y cura de palacio, y el Emperador en 1637 le creó su secretario y despues su consejero. Continuó siempre prestando sus buenos servicios al Monarca, y asistió en las córtes de 1646, 1651 y 1652. «El arcediano Dor« mer, dice un autor, en 1680, ilustró con su nombre *El libro de las ins*« *cripciones de los reyes de Aragon*; y asimismo se halla su memoria en el « rótulo latino que adorna la real sala de la diputacion de Zaragoza.» Murió Español en 1683, dejando los siguientes escritos: 1.°: *Respuesta á los dictámenes del Dr. D. Miguel Gerónimo Martel, chantre de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, en defensa de los derechos del prior, y casa del Santo sepulcro de Calatayud*, Zaragoza, 1656, en folio. 2.°: *Contra-respuesta á la segunda respuesta ó parecer del referido Sr. Martel, que ha salido á luz á los tres dias del mes de Agosto de 1656 para que constase de la justicia de los derechos del referido prior y casa del sepulcro de Calatayud*, Zaragoza, 1656, en folio. 3.°: *Apuntamientos de asuntos politicos*.

ESPARZA Artieda (Martin de). Nació en el lugar de Ezaroz diócesis de Pamplona en el reino de Navarra; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y habiendo seguido con ardor el estudio de las sagradas letras, llegó á ser un excelente teólogo, cuya ciencia enseñó con general aplauso, haciéndose acreedor por su abundante doctrina y por sus prendas personales al aprecio de los sabios. De España pasó á Roma y en todas partes halló admiradores y fué objeto de particulares distinciones. Se ignora la época en que murió; pero

se sabe que se hallaba en la capital del mundo cristiano en 1681. Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Immaculatam conceptionem B. Mariæ Virginis deductam ex origine peccati originalis*, Roma, imprenta de Corbelleti. 2.ª: *Cursum theologicum*, dividido en diez tomos para mayor comodidad de los que se dedican al estudio, imprenta de Corbelleti. Se imprimió despues en forma mayor en Leon, imprenta de Felipe Borde y socios. 1666, en folio. Contiene el primer tomo *Primam et Primam Secundæ;* segundo *Secundam Secundæ y Tertiam Partem* de Sto. Tomas. 3.ª: *Appendicem ad Quæstionem de usu licito opinionis probabilis, continentem responsionem ad quædam recentiorum argumenta*, Roma, en la imprenta de la cámara apostólica, 1669, en 4.º. 4.ª: *De virtutibus moralibus in communi*, Roma, 1674, en 8.º. 5.ª: *Epistolas sancti Augustini in unicum fasciculum collectas et ordine dispositas*, 1668, en 16.º.

ESPARZA (Fr. Luis) franciscano descalzo. Nació en la villa de Beniganim en 2 de Enero de 1744; estudió en la universidad de Valencia, y allí se graduó de doctor en teología. Abrazó el estado eclesiástico y obtuvo por oposicion, que hizo en el real convento de predicadores de la misma ciudad, un beneficio en la parroquial de Beniganim. A los cincuenta y dos años de edad lo renunció con todos los bienes que poseia, y vistió el hábito de la Órden de Sto. Francisco en el convento de Ntra. Sra. de Orito, de la provincia de S. Juan Bautista. Seis años despues pasó á visitar los santos lugares de Jerusalem, donde permaneció hasta el dia de su fallecimiento que fué en 31 de Agosto de 1825. Las principales dotes de este buen religioso fueron el talento y la virtud: tenia un exacto conocimiento de las sagradas letras; y enamorado, digámoslo así, de la caridad evangélica, jamas se separó de ella. Su muerte fué santa como su vida; y para trazar su verdadero elogio bastará repetir lo que escribieron de aquellos santos lugares. «Bien puede « gloriarse la religion franciscana, decian, y en particular nuestra santa « provincia, pues ha muerto un verdadero observante, de lo que ofreció á « Dios nuestro Señor en el dia de su profesion. Luego que se tuvo noticia de « su muerte, fué necesario poner guardias turcas para contener á los cató- « licos cismáticos, griegos, armenios, y hasta los mismos turcos, que mo- « vidos de la fama de sus virtudes, ya habian empezado á despojarle de los « hábitos y arrancarle los pelos de la barba. Su cuerpo quedó depositado « y colocado en una arca en el convento de Nazaret de Galilea.» Los libros que escribió siendo clérigo beneficiado, y dió á la prensa, son los siguientes: 1.ª: *Devoto septenario para los dias de la semana en honor de María Santísima Señora nuestra, y provecho de sus devotos*, en verso, Murcia, por la viuda de Teruel, sin año, en 8.º. 2.ª: *Entrega del corazon á Dios, glosando con décimas algunos lugares de la Sagrada Escritura*, Murcia, en la misma

imprenta, 1794, en 8.°. 3.°. *Siete meditaciones para la mañana y tarde, con otras devociones*, Valencia, por D. Benito Monfort, 1790, dos tomos en 8.°. El tomo I contiene *cuatro Semanas*, y el II *tres*. 4.°: Ademas *una Semana de Meditaciones para ántes y despues de la comunion, con un ejercicio de ayudar á bien morir, con otras devociones*. Lo que escribió siendo religioso es lo siguiente. 5.°: *Diálogo de la explicacion práctica de las virtudes y vicios*, Valencia, por el mismo impresor, 1801, en 8.°. Es un diálogo en cuatro géneros de versos diferentes. 6.°: *Exposicion en prosa y verso del sagrado libro, el Cántico de los Cánticos de Salomon, sobre los Desposorios de Jesucristo con el Alma Santa, moralizado con doctrina útil para las almas, é instructiva para los directores místicos*, Valencia, por Benito Monfort, 1801, en 8.°. 7.°: *Defensa de la religion católica entre los griegos cismáticos*. Manuscrito que se le encontró despues de su fallecimiento.

ESPATA (Antonio). Fué de nacion siciliano, y profesó el estado religioso en la sagrada Órden de carmelitas calzados. Concluida su carrera literaria, ejerció por mucho tiempo el lectorado con mucho honor suyo y provecho de sus alumnos. Alcanzado el grado de maestro en sagrada teología, en cuya ciencia se distinguia mucho, fué nombrado regente de estudios en el liceo florentino de su Órden, adquiriendo en este honorífico empleo fama, singular erudicion y doctrina. Florecia por los años de 1693. Escribió y dió á luz en idioma italiano: *Il misticoso ritratto di Cristo, panegirico sacro per la nativitá di S. Maria Madalena de Pazzi*, Luca, imprenta de Marescándulos, 1693, en 4.°. Así lo refieren Juan Cinelli en la *Bibliotheca Volan. plut. 13*; Antonio Mongitor en el Apéndice al tomo II de la *Bibliotheca Sicula*.

ESPÉ, Spe ó Espee (Federico de) jesuita. Nació en 1595 en el castillo de Langenfeld cerca de Keyserwerth, de una antigua y noble familia. Despues de haber terminado sus estudios abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola, y siguiendo la costumbre de su instituto, profesó durante algunos años las humanidades, la filosofía y la teología. Lleno de celo por el mantenimiento de la fe se consagró con todas sus fuerzas á la carrera evangélica, é hizo en el obispado de Hildesheim muchas misiones que produjeron copiosos y sazonados frutos. El gran número de conversiones que hacia á cada paso excitó por fin contra él el furor de los hereges. En cierto dia se vió atacado por un asesino que le cubrió de heridas, y le dejó por muerto; pero la Divina Providencia le tenia destinado para que siguiese cultivando la viña del Señor: así es que convaleció, aun que á duras penas, y pudo seguir su gloriosa empresa en bien de la religion y de la humanidad. Su celo no se limitaba solamente á la propagacion de la fe; miraba á los que convertia como á hijos é intercedia por ellos y por el pueblo en general cuando en aquellos tiempos de desgracias y calamidades las circunstancias lo exigian; y como el

hombre virtuoso goza siempre de una preponderancia y de una influencia directa en los corazones aun mas empedernidos, no le costaba trabajo hacer sentir la voz de la humanidad, que en su boca era la verdad misma. Así es, que cuando los imperiales y los españoles se apoderaron por sorpresa de la ciudad de Tréveris, en 1635, el P. Espé libertó á esta ciudad del saqueo que parecia inevitable. Los conquistadores debian optar entre la virtud y la codicia del soldado; eligieron la primera y se coronaron de gloria: y esta victoria que fué mayor que la que les proporcionaba la sorpresa, la debieron al celo y caridad del ínclito jesuita. Continuó este prodigando todos sus cuidados á los franceses que se hallaban prisioneros, apagó su hambre, vistió su desnudez y á fuerza de ruegos pudo alcanzar que regresasen libremente á su patria. Todos los males parecian trabajar de consuno contra la desgraciada ciudad de Tréveris; despues de haber sufrido las calamidades de la guerra, vino otra calamidad mayor aun si cabe: el contagio que diezmaba á cada paso á los ciudadanos. El P. Espé en estas circunstancias redobló su inagotable caridad; á pesar de los males que le aquejaban, salia de dia y de noche para socorrer á los enfermos, les trataba con un cariño sin igual, él mismo les curaba, les fortalecia, y nunca se separaba de la cabezera de un enfermo que no hubiese derramado el bálsamo consolador en el seno de una familia. Dicen que fué víctima de su celo; pero nosotros añadiremos que Dios quiso premiar sus virtudes llamándole para sí en 8 de Agosto de 1635, dia en que murió en olor de santidad. Ademas de algunas obras de teología en aleman, que publicaron sus consocios, y cuyos títulos se encontraron en la *Bibliotheca Coloniensis* del P. Hartzheim, pág. 88, tenemos de él; 1.°: *Cautio criminalis seu de processibus contra sagas, authore theologo romano*, Rhintel, 1631, en 8.°, de trescientas noventa y ocho páginas. Esta obra en la cual el autor desplegó grandes conocimientos, superiores á su siglo, fué reimpresa muchas veces en Francfort y en Colonia y traducida al frances con este título: *Aviso á los criminalistas*, sobre los abusos que se descubren en los procesos de sortilegio, por F. B. de *Villedor*, Lyon, 1660, en 8.° (1). Si bien el autor admite la existencia de los hechiceros, no cree que sea tan numerosa como generalmente se creia entónces, y por lo mismo demuestra la necesidad de reformar el modo de proceder contra los sospechosos de hechicería. Como Espé fué el primero que procuró introducir esta reforma, su obra causó grande sensacion en Alemania. 2.°: *Trutz-Nachtigall:* coleccion de poesías sagradas en aleman; Colonia, 1649, publicadas primero bajo el

(1) Este autor, cuyo nombre no pudo ser descubierto, á pesar de las grandes investigaciones que se hicieron, se sabe por fin que es Fernando Bonvot, médico de Besanzon, ciudad llamada en el siglo X y XI *Chrysopolis*, ó ciudad de oro.

velo del anónimo. A pesar de lo árido del lenguage, están llenas de verbosidad y respiran un verdadero genio poético; así es que los alemanes las colocan en primer lugar de lo que tienen de mejor en este género. Han sido traducidas al latin por M. D. L., Francfort, 1719; y J. H. de Wessenberg dió un compendio del texto aleman, en estilo mas correcto, con el título de *Poesías escogidas* de Federico Espé, Zurich, 1802.

ESPECIOSO (S.). Tan solo se sabe de este Santo, que fué monje benedictino, de vida ejemplar y modelo perfecto de todas las virtudes cristianas, sobresaliendo muy particularmente en la humildad y en la penitencia, y que murió santamente en Roma en el siglo VI. Cuentan que un hermano suyo vió que su alma volaba al cielo á recibir el premio á que se hizo acreedor Especioso por la pureza de sus costumbres y por la abnegacion que habia hecho de sí mismo. Dios hizo célebre su sepulcro con repetidos milagros. El Martirologio romano le cita en 15 de Marzo.

ESPEDALIERE, SPEDALIERE ó SPEDALIERI (Nicolas) célebre publicista. Nació en Bronte de Sicilia en 1741. Recibió la educacion en el seminario de Monreal donde cursó teología bajo la direccion de Mgr. Testa, despues arzobispo de Palermo. Algunas opiniones que vertió en una tésis que sostuvo cuando tomó órdenes atrajeron sobre él la censura de sus superiores; y en su consecuencia debió someterlas á la revision de la cámara apostólica. El P. Ricchieri á quien el Papa habia confiado el exámen de estas opiniones dió su dictámen favorable al autor, por cuyo motivo le invitaron á que pasase á Roma. Esto acontecia precisamente en la época en que las obras de los filósofos modernos causaban gran sensacion en Europa. Espedaliere que habia recibido una educacion esmerada, y que por otra parte conocia la marcha del siglo, quiso, segun parece, interponerse entre las añejas doctrinas y las nuevamente propaladas: era bastante sabio para conocer el terreno que pisaba; sin embargo, cayó en el error que caen muchos en semejantes circunstancias: quiso contemporizar con unos y otros, y á unos y otros disgustó; porqué no todos se hallaban en un grado de ilustracion tal, que pudiesen juzgar despreocupadamente de sus verdaderas intenciones. Si los envejecidos en las ideas establecidas muchos siglos habia, hubiesen llegado á comprenderle, y si los filósofos modernos no hubiesen sido tan orgullosos ¿quién duda que unos y otros le hubieran escuchado á lo ménos con calma? Espedaliere queria hermanar todo lo que podia admitirse de la filosofía moderna con la religion, al paso que repugnaba su conciencia los absurdos de los novadores. Creyó pues probar que los derechos del hombre tales como se habian proclamado entónces en Francia se hallaban establecidos en el Evangelio, cuyos dogmas juzgaba mas que suficientes para fundar la sociedad sobre las bases de igualdad y de justicia; de lo que se deduce que Espedaliere pretendia terminar

conflictos de grave transcendencia, promovidos la mayor parte por el espíritu de innovacion que no contento nunca con lo que alcanza mantiene en continua agitacion y desequilibrio á las sociedades. Por otra parte en esta obra abordó cuestiones sumamente delicadas y no cejó ni aun ante la teoría del regicidio, que probó justificar por la doctrina de Sto. Tomas. Negaba el derecho de destronar á un tirano á ménos que las circunstancias fuesen tales que no pudiese pasarse por otro extremo; y aun en este caso proponia las mas fuertes restricciones, sin disfrazar ninguno de los peligros á que se expone una nacion despues de un remedio tan violento. El autor en el mismo libro se entrega á varias reflexiones sumamente luminosas para probar que las ideas religiosas son el apoyo mas firme y duradero de los cuerpos políticos; que de todas las creencias, la religion revelada es la única capaz de fijar el destino y la felicidad de un pueblo, y que el medio mas poderoso para detener los progresos de la revolucion es el de exaltar el trono y el altar. Esta obra, lo repetimos, no satisfizo á ningun partido. Las conciencias timoratas se espantaron al considerar las concesiones hechas al espíritu del siglo, miéntras los filósofos modernos miraron con desvío á un escritor que se fundaba en la realidad de los milagros, y que preconizaba con todas sus fuerzas la necesidad del poder eclesiástico, y la infalibilidad de la Iglesia romana. Espedaliere, como quien obra con rectitud de miras, manteníase tranquilo en medio del huracan que zumbaba sobre su cabeza, pues miéntras las universidades de Padua y de Pavía le llenaban de felicitaciones, un sin número de descontentos le preparaban una guerra sin tregua. Los autores del *Diario eclesiástico* de Roma, el P. Tamagna, profesor en el colegio de la sapiencia, el abate Bianchi, un anónimo, y el P. Toni, clérigo regular, le atacaron vivamente en sus escritos. Este último que habia tomado el nombre de su impresor (Salomoni) se fijó sobre todo en demostrar, que el tercer libro del opúsculo *De regimine principum*, impreso entre las obras de Sto. Tomas, y al cual hizo referencia Espedaliere para autorizar el tiranicidio, no debe atribuirse á este Santo doctor, como lo creen Bellarmino y el P. Labbé. Estrechado Espedaliere por tantos enemigos, hubiera sucumbido sin duda, á no haber prestado grandes servicios á la religion, refutando á Fréret y á Gibbon. El resultado fué que obtuvo un beneficio en la basílica del Vaticano, sin que sirviese de obstáculo la constitucion de Leon X que establecia, que estos beneficios pudiesen concederse únicamente á los romanos. Tal era el aprecio y la confianza que Espedaliere se habia adquirido de la Santa Sede. Este célebre controversista murió en 24 de Noviembre de 1795, dejando las obras siguientes. 1.ª: *Analisi dell' esame critico del cristianesimo di Freret*, Assis, 1791, dos tomos en 4.º; Roma, 1778, en 4.º. 2.ª: *Confutazione dell' esame del cristianesimo fatto de Gibbon, nella sua storia della de-*

cadenza, Plasencia, 1798, dos tomos en 4.°. Estas dos obras merecieron el sufragio universal: en ellas se encuentra fuerza de raciocinio, sinceridad de crítica, evidencia en la demostracion; y por fin coronan estas dotes un estilo puro y elegante. 3.ª: *De' diritti dell' uomo, libri VI, ne' quali si dimostra che la più sicura custode de' medesimi nella società civile è la religione cristiana*, Assis, 1791, en 4.° con el retrato del autor; y Génova, 1805, dos tomos en 8.°. 4.ª: *Difesa de' diritti dell' uomo dello Spedalieri, in risposta al Bianchi*, Assis, 1793, en 8.°. Las obras, que contiene la crítica del *Diritti dell' uomo*, son las siguientes: 1.ª: Tamagna, *Due Lettere sull' opera de' diritti dell' nomo*, Roma, 1792, en 8.°. 2.ª: *Doctrina di Spedalieri sulla sovranità confutata da per se stessa: discorso d' un sacerdote romano* (anónimo). 3.ª: Bianchi, *Lettera dell' Adriatico sopra l'opera de' diritti dell' uomo*, Venecia, 1793, en 8.°. 4.ª: Salomoni (Toni), *Ragguaglio del giudizio formato dell' opera intitolata de' diritti dell' uomo, é delle prime quattro impugnazioni della medesima.* Mgr. Nicolai pronunció su elogio fúnebre en latin, Roma, 1795, en 4.°.

ESPEDITO (S.). (Véase Hermógenes S.).

ESPEN (Zeguero Bernardo Van) célebre jurisconsulto y sabio casuista. Nació en Lovaina en 1646; principió sus estudios en aquella universidad, y despues de haber concluido con gran lucimiento su curso de filosofía y teología, se dedicó al derecho canónico, á los concilios, y á la disciplina de la Iglesia, así antigua como moderna. Tenia veinte y nueve años cumplidos cuando habiendo abrazado el estado eclesiástico recibió el órden sacerdotal; y dos años despues tomó el grado de doctor en la universidad de Lovaina. Mas adelante obtuvo una cátedra de derecho en el colegio del papa Adriano IV, que desempeñó con celo, asiduidad y gran sabiduría; pero los aplausos que le prodigaron no llegaron jamas á envanecerle. Amigo del trabajo y del retiro, no era como aquellos hombres que, dejándose arrastrar por la lisonja, se entregan sin rubor á sus brazos, porqué aspiran á una gloria que con harta frecuencia no merecen. Espen pasaba la mayor parte del tiempo en su gabinete, estudiando y revolviendo libros, sin que jamas pudiese apagar su ardiente sed de saber. Sin embargo, á todas horas recibia á los muchisimos que iban á consultarle sobre los puntos mas delicados del derecho; entre los cuales se contaban no solo los jurisconsultos mas acreditados, sí que tambien los tribunales, los obispos y aun los soberanos. Desdel simple particular hasta la persona de mas elevada categoría, á todos recibia con la afabilidad propia de su bondadoso carácter, y á todos procuraba satisfacer con igual esmero. Muy luego sus numerosos escritos vinieron á justificar el buen concepto que de él habian formado los sabios. A este sobresaliente mérito reunia grandes virtudes. Los que le conocieron de cerca nos lo pintan ador-

nado de costumbres puras, humilde, moderado, frugal, amigo de los amigos, y de una caridad tan acendrada, que no tomando de su patrimonio y del producto de la cátedra mas que lo puramente necesario para vivir, lo restante lo distribuia entre los pobres. El hecho que vamos á referir bastará para probar si era hombre de corazon y de fe. A la edad de sesenta y cinco años de resultas de una catarata perdió la vista, la que no pudo recobrar hasta dos años despues: sin embargo, esta desgracia no alteró jamas la tranquilidad de su alma, que continuó manifestándose con su natural jovialidad. Esta fatalidad fué, digámoslo asi, la precursora de otras muchas que debian acibarar el resto de sus dias. Su elocuente pluma habia producido obras de un mérito singular, que llamando muy particularmente la atencion de los sabios, excitaban al propio tiempo la admiracion de la Europa; pero es una fatalidad que en semejantes casos, almas menguadas vienen siempre á interponerse para detener, si pueden, el vuelo de aquellos ingenios sublimes que, superiores á su siglo, se remontan, y si se quiere sin pretensiones, á una esfera muy elevada, para esparcir desde ella la luz y disipar las tinieblas de la ignorancia. Espen como á sabio tuvo sus enemigos mas ó ménos poderosos, segun la posicion que ocupaban. Entre ellos se cuenta al P. Desirant, agustino, que en 1707 presentó algunas cartas y otros documentos supuestos, en los cuales Van-Espen resultaba comprometido, y hasta se le acusaba de proyectos criminales. Van-Espen lacerado en lo íntimo de su corazon, creyó que debia rechazar la calumnia jurídicamente; así lo hizo: obteniendo por resultado una satisfaccion tan completa como podia desear; y que por ser tan pública satisfizo tambien á sus numerosos amigos, y llenó de vergüenza á sus adversarios. El tribunal en virtud de sentencia formal declaró los documentos presentados, falsos, calumniosos, escandalosos, etc.; y el P. Desirant fué condenado al destierro. Tuvo tambien Van-Espen en 1719 otra disputa con Govarts, vicario apostólico de Bois-le-Duc, quien le acusaba de algunos errores sobre la jurisdiccion contenciosa de los obispos; pero Van-Espen quedó completamente justificado en virtud de una sentencia dada por el consejo de Malinas. Este célebre canonista vivia precisamente en una época muy agitada, ya por el ruido que causaba la doctrina de Port-Royal, ya por la oposicion que experimentó en Francia el *Formulario* y la bula *Unigenitus*. Mantenia Van-Espen varias relaciones con los principales personajes de ámbos partidos, y aun en sus escritos dejó entrever cierta inclinacion á las doctrinas de Jansenio, contrarias á los principios y á los derechos de la Santa Sede y á la disciplina recibida hoy dia en la Iglesia; de cuyas resultas, huyendo de las persecuciones, tuvo que salir de Francia y buscar un asilo en Holanda. No puede llamársele apelante; sin embargo, sintió muy de cerca los efectos de su tolerancia en términos, que

desde aquella época ya no pudo ver para él un dia sereno. Otro acontecimiento de grande importancia vino por fin á poner el sello á su desgracia. Habia, segun dicen, aprobado la eleccion de Steenowen para el arzobispado de Utrecht, donde, despues de la reforma, ejercian la jurisdiccion los vicarios apostólicos. Compuso ademas Van-Espen un escrito en forma de carta, en el cual sostenia la validez de esta eleccion y la legitimidad de la consagracion del arzobispo elegido, verificada por Varlet, obispo de Babilonia, con asistencia únicamente de dos sacerdotes. El escrito de Van-Espen á favor de esta ordenacion se imprimió en Holanda, y aunque lo hicieron, segun parece, sin el consentimiento de su autor, el rector de la universidad de Lovaina, despues de haber tomado diferentes informes, se creyó obligado á pronunciar una sentencia contra Van-Espen declarándole suspenso: éste, temiendo ser arrestado, se retiró á Maestricht, donde se hallaban reunidos la mayor parte de los refugiados de Francia y de los Paises-Bajos; pero sobrevivió poco tiempo á esta sentencia pronunciada en 7 de Febrero de 1728, pues murió en 2 de Octubre siguiente á los ochenta y tres años de su edad. Hemos referido todas las circunstancias de su vida con la mayor imparcialidad. Van-Espen desde el momento que principió sus estudios hasta la edad de setenta años, siguió constantemente la senda del deber que se impone un ministro del Señor con respecto á la religion y á sus semejantes. A la edad, segun parece, de sententa años se vió perseguido, abrumado de penas y conducido, digámoslo asi, por un vértigo fatal de un escollo á otro escollo; y los años que le restaban de vida, en vez de poderlos dedicar al descanso para aguardar un fin feliz, tuvo que huir, divagando de una parte á otra, hasta quedar sepultado en el lecho del dolor en una tierra extraña, apartado de su querida patria que le habia honrado con los títulos de sabio y de virtuoso. Léjos de nosotros la idea de condenarle, ni de absolverle; y no queriendo tratarle ni con aquella acritud que acostumbran sus adversarios, ni con el entusiasmo de los apologistas, nos limitaremos únicamente á hacer una observacion muy sencilla, y que bastará para justificar la razon que hemos tenido para continuarlo en las colunas de nuestro Diccionario. Vemos á cada paso que cuando se agita una cuestion, se preocupan los ánimos, se ofusca á veces la razon, y el mas inocente es con frecuencia víctima de esta misma preocupacion. ¿Cómo es creible que Van-Espen, hombre consumado en los estudios, de carácter franco, sencillo, amigo del retiro, exacto en la observancia de sus deberes; á la edad de setenta años llegase á claudicar en términos, que de un verdadero católico se convirtiese en enemigo de la Santa Sede? Todo puede acontecer atendida la flaqueza humana, es verdad; pero tambien es muy fácil que algunos de sus contemporáneos le hayan juzgado preocupadamente. Ademas, siendo un hombre tan célebre, tan conocido en

toda Europa, el Papa no pronunció siquiera una palabra de anatema contra su persona, ni contra sus escritos. No hubo ni hay biblioteca pública ni privada en que no figure en sus estantes y en primera línea el *Jus ecclesiasticum universum* de Van-Espen. Esta obra ha sido y es aun hoy dia consultada por todos los sabios, que han encontrado en ella un caudal inagotable de sólida doctrina; y repetiremos que parece imposible que el autor de esta grande obra muriese separado del seno de la Iglesia católica: por lo mismo no constándonos esto, ni habiendo recaido contra Van-Espen la censura de la Santa Sede, á pesar de las dudas que ha hecho concebir sobre su ortodoxía, respetamos, como es debido, los inescrutables decretos de la Providencia. ¡Ojalá descanse en paz! como piadosamente creemos. Un tal Bachusius ó Bachuysen, que murió canónigo de Brúges, amigo de Van-Espen, y que habiendo pertenecido al partido de Jansenio, abjuró sus errores en un folleto sumamente curioso y raro, titulado: *De Zeguero Bernardo Van-Espen* etc.: «Deplorando la adhesion que Van-Espen habia manifestado hasta « cierto punto á una doctrina condenada, y su resistencia, dice, á una ley « de la Iglesia; es necesario, añade, tributar la debida justicia á su piedad, « á su desinteres, á su caridad, á sus laboriosos trabajos, y reconocer el « mérito de sus principales obras.» Estas consisten: 1.ª: *Jus ecclesiasticum universum*, de la cual se han hecho un gran número de ediciones. Algunos críticos han pretendido disminuir el mérito del autor, suponiendo que para la composicion de esta obra se habia valido poderosamente del caudal de ciencia de Tomasini. Uno de estos críticos expresa, que los que hayan leido el Tomasini y Van-Espen notarán sin dificultad, que por todo lo que respecta á la ciencia eclesiástica el segundo no ha hecho mas que repetir al primero; que se ha valido siempre de esta mina, de la cual ha apurado todo lo que podia ser provechoso á su reputacion. Sea esta opinion mas ó ménos fundada ó infundada, lo cierto es que los puntos mas importantes de la disciplina eclesiástica son discutidos con frecuencia en esta obra con tanta extension como sagacidad; así es, que fué recibida con general aplauso, y que ha conservado y conserva una justa y bien merecida reputacion: bien que debemos advertir que en algunos puntos ha sido expurgada entre nosotros como puede verse en la edicion de Madrid. 2.ª: *De peculiaritate et simoniâ; De officiis canonicorum.* 3.ª: *Tractatus historico-canonicus in canones; De censuris; De promulgatione legum ecclesiasticarum; De recursu ad principem.* 4.ª: *Vindiciæ resolutionis doctorum Lovaniensium pro ecclesiâ Ultrajectensi.* Finalmente otros varios tratados, y otros documentos relativos á los asuntos de Van-Espen con el P. Desirant y Govarts. La *Coleccion* de las obras de Van-Espen ha sido impresa varias veces. La mejor edicion es la de Paris (Lovaina), cuatro tomos en folio, 1753. Su editor el P. Josef Barre la

exhornó con notas. Ademas del *Jus ecclesiasticum* con excelentes observaciones de M. Gibert, que ofrecen todo lo que la moral, el derecho canónico, y aun el civil, ofrecen de mas importante, se encuentra en esta *Coleccion* un sabio tratado del autor titulado: *Commentarius in canones juris veteris et novi*. M. Leplat, profesor en derecho canónico de Lovaina, hizo imprimir separadamente el *Comentario* de Van-Espen arreglado al *Nuevo derecho canónico*, en 8.°, dos tomos, 1777, en esta ciudad, enriquecido de un excelente prefacio. El abate Lucet dió en 1788 un análisis de todas las obras de Van-Espen, acomodado á los usos de la Iglesia de Francia y á la jurisprudencia del reino. Y Bellegarde publicó un *Suplementum ad varias collectiones operum Z. B. Van-Espen*, Bruselas, 1768, en folio, que forma el quinto tomo de las obras de Van-Espen.

ESPENCE (Claudio de) en latin *Espencœus*, sabio doctor de Sorbona. Nació en la diócesis de Chalons-sur-Marne, en 1511: descendia por su madre de la casa de los Ursinos de Italia. Fué elegido rector de la universidad de Paris, en 1540, aun ántes de ser graduado. El cardenal de Lorena que habia sido discípulo suyo quiso llevárselo consigo; pero Espence prefirió continuar catequizando y predicando en las iglesias de Paris. En un sermon que pronunció en S. Mery en 1543, habló con desprecio de la *Leyenda dorada*, obra que gozaba entónces de mucha nombradia, y se le obligó á retractarse; á cuyo paso consintió tan solo por el amor á la paz. En el año siguiente acompañó al cardenal de Lorena á Flándes para ratificar el tratado concluido entre Francisco I y Cárlos V. Se encontró tambien en la junta de Melun, donde se discutieron los asuntos que debian someterse al concilio de Trento. Habiéndose trasladado esta augusta asamblea á Bolonia, Espence fué nombrado diputado por Enrique II. En 1555 pasó á Roma con el cardenal de Lorena, quien le presentó á Pablo IV, y el papa quedó tan prendado de su mérito que pretendió retenerlo á su lado, y aun corrió la voz de que en la primera promocion seria elevado á la dignidad de cardenal; pero Espence que no ambicionaba esta dignidad se excusó como pudo, abrevió su residencia en Roma y regresó á Francia. Asistió en 1560 en los estados generales y en el año siguiente en el famoso coloquio de Poissy. Quisieron despues enviarlo al concilio de Trento; pero como era extraordinariamente humilde, renunció este distinguido cargo, y pasó el resto de sus dias en el retiro compartiendo el tiempo entre los deberes de su estado y la composicion de varias obras de piedad. Murió de la piedra, enfermedad muy comun entre las personas sedentarias, en Paris el 5 de Octubre de 1571, y fué sepultado en S. Cosme. Leiase su epitafio en un panteon de mármol blanco, donde estaba representado de rodillas. Dupin hace de él un buen elogio. «Habia leido, « dice, los Padres y los buenos autores modernos: sabia perfectamente los

« cánones y la disciplina de la Iglesia, y estaba tambien muy versado en la « literatura profana: escribia bien en latin, con dignidad, y con elocuen- « cia. » Ricardo Simon ha procurado rebajar algun tanto el mérito de Espence diciendo que su sabiduría se resentia bastante de la escuela y de los defectos de su siglo. Ha dejado Espence un gran número de obras, cuya lista se halla en los tomos XIII y XX de las *Memorias de Niceron*. Las latinas se coleccionaron en Paris, 1619, en folio. Entre las demas, se distinguen: 1.°: La *Institucion de un príncipe cristiano*, Paris, sin fecha, en 8.°; 1548, en 16.°, Leon de Francia; 1549, en 16.°. La primera edicion es muy rara, como se nota en varios catálogos. 2.°: *Dos tratados notables*. El uno enseña cuan útiles son las letras y las ciencias á los reyes y á los príncipes; el otro contiene un discurso en elogio de las tres lis de Francia, Paris, 1575, en 8.°. Entre sus obras latinas se encuentran varios *discursos sobre diferentes puntos de disciplina;* varios *himnos sagrados;* un *comentario sobre las Epístolas de S. Pablo;* un *tratado de la lectura de los libros prohibidos;* otro *contra la validez de los matrimonios clandestinos;* otro *de la misa pública y privada;* y una obra *sobre la continencia*, y *sobre la animacion de los cielos*. Los dos últimos son muy curiosos, atendido el asunto, y llenos de variada erudicion. Gruter en su *Deliciæ poëtarum gallorum*, publicó dos composiciones de Espence, que no se hallan en la *Coleccion de Duchesne*.

ESPENEL (Fr. Ángel). Fué de nacion frances, y habiendo abrazado el estado religioso en la Órden de carmelitas calzados, hizo maravillosos progresos así en la virtud como en las ciencias, y con particularidad en la sagrada teología, en cuya facultad recibió el grado de maestro y doctor. Fué prior en varios conventos de su Órden, los cuales gobernó con tino y prudencia, siendo despues por esto nombrado primer definidor de la provincia de Narbona. Murió al finalizar el año 1658, siendo esclarecido por las obras que escribió, cuyos títulos son los siguientes: 1.°: *Oratio, seu encyclopediæ encomium, habita pro felicibus auspiciis studiorum almi carmelitarum papiensium collegii*, Pavía, Juan Negro, 1622, en 4.°. 2.°: *Oratio panegyrica sanctæ Theresiæ*, en frances. 3.°: *Sermo panegyricus sancti Ignatii de Loyola*, en frances, Montpeller, 1634, en 24.°. 4.°: *Concio panegyrica sancti Augustini*, en frances, 1625, dedicada al duque Ventadurio. 5.°: *Fax sacræ devotionis Deiparæ*, en frances, Lyon, Jaime Gaudion, 1634, en 24.°. 6.°: *Sermonum liber*, en frances, Montpeller, Antonio de Buisson, 1649, en 8.°. 7.°: *Triumphus divinarum perfectionum in sanctissimo sacramento Pœnitentiæ, mystice repræsentatus per currum Eliæ, cum duodenaria panegyri*, en frances, Lyon, 1640. 8.°: *Virginalis paranymphus in festa omnia Beatæ Virginis Mariæ*, en frances. 9.°: *Œconomia omnium christianarum virtutum*, en frances. 10.°: *Zodiacus mysthicus solis justitiæ*

super omnes et singulos anni dies dominicos, en frances. 11.ª: *Emblemata sacræ super singulos dies festos Sanctorum*, en frances.

ESPENGLER ó Spengler (José). Nació en Constancia en 6 de Diciembre de 1736. Vistió la sotana jesuítica en la provincia de la Alemania Superior, en 13 de Setiembre de 1753, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1771. Enseñó física experimental en el colegio Augustano, donde fué muy aplaudido por los conocimientos que desplegó. Falleció, segun cree Caballero, en 10 de Noviembre de 1776. Escribió varios y excelentes *Tratados de aritmética, álgebra y óptica*. Así lo sientan Claris, el anónimo Lauretano consultado por Claris, y Tito Cicconio de la Sociedad de Jesus.

ESPENSIPO, Eleusipo y Melensipo (SS.) mártires. Estos tres hermanos, que nacieron de un mismo parto, eran naturales de Capadocia y todos educados en la escuela del gentilismo. Tendrian unos treinta años de edad cuando en cierto dia invitaron á su abuela, llamada Leonila, para que asistiese con ellos á una fiesta que debia celebrarse en honor de Júpiter Nemesio. Pero la buena Leonila que tiempo habia profesaba la religion cristiana, aprovechó esta ocasion para hacerles ver cuan sin ventura caminaban á su perdicion tributando honores á unas deidades hijas de la falacia y del engaño. Demostróles al propio tiempo la grandeza del Dios único y verdadero, su inagotable misericordia, los beneficios que derrama sobre los que de veras le aman, y finalmente el premio á que se hacen acreedores en la otra vida. Estas palabras pronunciadas con todo el entusiasmo que inspira nuestra sacrosanta religion, fueron otros tantos rayos de luz que penetraron en sus corazones. Tocados por el fuego de la divina gracia marcharon hácia el templo de la mentida deidad, la derribaron y proclamaron á Jesucristo. Indignados los gentiles por el ultraje hecho á sus dioses prendieron inmediatamente á los tres hermanos. Leonila quiso asociarse á su suerte, y los cuatro, permaneciendo constantes en la fe, fueron quemados vivos en 17 de Enero del año 168, dia en que los cita el Martirologio romano.

ESPERANZA (Sta.). (Véase Fe Sta.).

ESPERANZA (S.) abad. Segun relacion del pontífice S. Gregorio Magno, Esperanza edificó un monasterio en un lugar llamado Cample, á unas seis millas de la ciudad de Nursia, famosa en los pueblos sabinos ó lacios. Segun expresion del mismo Santo, no hubo varon mas favorecido de Dios ni que se hiciese mas acreedor á su santa gracia. Competian en el Santo abad la paciencia y la humildad de corazon. Retirado en el claustro, la contemplacion y la penitencia formaban, digámoslo así, todo su recreo. Lleno de la idea del destierro que están sufriendo los mortales en este mundo fugaz y engañador, miraba todas las desgracias como á circunstancias inseparables de la vida. Dios que le queria para sí, quiso probar la inagotable paciencia

de su escogido, llegando á privarle de la vista por espacio de cuarenta años; pero como el Santo conservaba en su alma la luz de la fe, veia con ella lo que no le era dable con la luz del sol; porqué teniendo siempre presente la gran bondad y misericordia de Dios, se complacia en amarle en términos, que su corazon se derritia en puro amor. El elocuente Gregorio pinta estas circunstancias de la vida de Esperanza con tan bello colorido, con tanta verdad y con tal pureza de expresion, que al paso que deleyta, conmueve é incita al deseo de participar de la gloria del Santo abad: gloria hija de la humildad y de la constancia. « Poca falta hacia, dice el piadoso Papa, la luz exterior « del sol á quien siempre gozaba de la interior y divina; ántes debia dar in- « finitas gracias á Dios, viendo que con cerrarle los ojos á todo lo material « y terreno se los abria á lo espiritual y divino: y era así, que continuamente « gozaba de la luz divina, de soberanos favores y consuelos espirituales, sin « que en tantos años se le oyese una sola palabra de impaciencia ni descon- « suelo por la gran falta de la corporal vista: cosa que pocas veces acon- « tece, añade; pues vemos cada dia que por faltarnos la tolerancia, y « paciencia en los trabajos que Dios nos envia, perdemos el mérito grande « de ellos: y de ahí nace, que donde nuestras culpas habian de tener tér- « mino y fin, ahí mismo se aumentan, provocando de Dios la justicia á que « cuando habia de apartar el azote, le cargue mas pesado. Por eso vemos « tambien que su Divina Magestad, como lo ve todo y todo lo tiene pre- « sente, previendo, que en muchos, no solo no ha de haber enmienda de « vida, ántes sí han de ser peores, deja de castigarlos, suspendiendo su ira « en esta vida, guardándola para la otra, donde serán eternamente casti- « gados, sin el riesgo de buscarse mas castigo: y solo castiga y á azota á los « queridos hijos suyos, á sus escogidos, á aquellos, de quienes sabe, que « como á padre de misericordia ha de usarla con ellos; porqué prevé el mé- « rito que han de acumular para su justa corona en los azotes. » Así se expresa S. Gregorio el Magno, y sus dichos son tanto mas notables, si se atiende á que de una sola pincelada nos presenta las virtudes de S. Esperanza, y nos da sabios y piadosos consejos para que nunca nos apartemos de la via en que se encierran todos nuestros deberes para con Dios y hácia nuestros semejantes. Esperanza que no llegó á desconfiar ni un momento de la misericordia de Dios, confiaba alcanzar de su divina gracia que recobraria uno de los sentidos mas apreciables por el hombre; y en efecto abrió otra vez los ojos á la luz del dia, cuando ya cargado de años se disponia para gozar de la presencia de su amado Dios. Los abrió, digámoslo así, para despedirse de las miserias de este mundo y dirigir una mirada de compasion á sus pobres hermanos, como quien les promete, que si tiene la dicha de gozar de la presencia del Criador, rogará por ellos á fin de alcanzarles

los dones espirituales. Apénas recobró la vista recibió el anuncio feliz de su llamamiento al eterno descanso y luego el mandato de visitar los monasterios circunvecinos con la gloriosa mision de predicar y enseñar á los monjes la divina palabra, á fin de prepararles para concluir la peregrinacion en este mundo de un modo digno de los verdaderos hijos de Dios: mision santa que produjo efectos admirables, pues el que hasta entónces se mantuvo sin la vista corporal por espacio de cuarenta años proporcionó á sus hermanos vista duplicada: la primera, que era la que disfrutaban ya para despreciar las cosas terrenas, para derramar copiosas lágrimas de ternura, y para compadecerse de las desgracias de sus semejantes; y la segunda para elevar de un modo digno su corazon á Dios y evitar los escollos que á cada paso se presentan en una marcha incierta y desviada. El celo que desplegó Esperanza tan solo puede encarecerlo la inimitable pluma de S. Gregorio. Mostróse como siempre incansable, fervoroso, lleno de fe y caridad, dando sabios consejos, consolando á los afligidos, fortificando á los débiles y haciendo concebir las mas bellas esperanzas á los ménos confiados. Cuando regresó de su sublime mision, reunió al rededor de sí á todos los monjes de su monasterio, se despidió de todos ellos y recibiendo con inexplicable amor y ternura el santísimo sacramento de la Eucaristía, entonó luego los salmos, y miéntras aquellos dulces cánticos resonaban por las bóvedas del templo, entregó plácidamente su alma al Criador. S. Gregorio refiere su muerte en estos términos: «Todos los religiosos, que estaban presentes, vieron salir su « santa alma de su boca en forma de una candidisima paloma, que volando « por el oratorio donde estaban, rompió el techo, y vieron como no paró « hasta penetrar los cielos, donde fué recibida con grandes músicas y ale« grias de todos aquellos cortesanos celestiales, y fué asimismo colocado en « trono de gloria, donde vive y reina para siempre con la corona de sus « grandes virtudes, y sobre todas la de la paciencia; disponiendo su Ma« gestad soberana, fuése á gozarle en forma de paloma su alma santa, pa« ra mostrar en esta especie de avecilla simple la simplicidad de corazon, « con que siempre le habia servido su fiel siervo Esperanza; y que todos la « viesen para que á todos constase.» Aconteció el dichoso tránsito de este siervo en 28 de Marzo, dia en que le cita el Martirologio romano.

ESPERANZA (Emanuel da). Portugues, abrazó el Órden de los frailes menores de S. Francisco, fué lector en sagradas letras y examinador de las tres Órdenes militares. Ignórase el año en que nació y el de su muerte; tan solo podemos decir que floreció en el siglo XVII. Dió á luz en portugues: *Historia serafica de la Orden de frailes menores de la provincia de Portugal: primera parte que contiene su origen y progresos*, etc., Lisboa, imprenta de *Craesbeck*, 1656.

ESPERATO (S.). (Véase Escylitano ó Escilitano S.).

ESPERMAN ó SPERMAN (Tomas) á quien algunos llaman *Opermanus*, religioso inglés de la Órden de Sto. Domingo y doctor en teología. Florecia hácia el 1300, bajo el reynado de Eduardo I, rey de Inglaterra. Dejó muchas obras cuyos títulos son: *Commentaria in totam Genesim. In epistolam D. Pauli ad Hebreos. In epistolam canonicam D. Jacobi. Quæstiones disputatæ.* etc.

ESPERONI ó SPERONI DEGLI ALVAROTTI (Arnaldo) de la familia del célebre Esperoni Esperone. Nació en Padua en 1727; abrazó el instituto de la Órden de S. Benito y pronunció sus votos en el monasterio de Sta. Justina. En 1766 fué elevado á la dignidad de obispo de Rovigo, en cuyo desempeño desplegó un celo pastoral digno del mayor elogio. Entre los monumentos de su episcopado, dice un escritor, no debe echarse en el olvido el nuevo seminario que mandó construir en un lugar mucho mas cómodo del que se hallaba construido el antiguo. Este obispo murió en su diócesis en 1801. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Homilias*, traducidas al frances por Godeau, Venecia, 1757, dos tomos en 4.°. 2.ª: *Historia eclesiástica*, traducida por el mismo Godeau, Venecia, 1761, dos tomos en 4.°. 3.ª: *Vida de Antonio Godeau, obispo de Venecia*, 1761, en 4.°. 4.ª: *Ragionamenti sopra gli ordini minori e sacri*, Padua, 1783, en 8.°. 5.ª: *Adriensium episcoporum series historico-chronologica, monumentis illustrata*, 1788, en 4.°: obra no muy bien escrita pero llena de investigaciones sumamente curiosas.

ESPERT (P. Gerónimo) monge cartujo y prior de *Scala Dei*, catalan tan distinguido por su piedad, como por su amor al estudio. Floreció en el siglo XVII, pero no podemos decir en que año murió. En 1663 tenia dispuestas para imprimirse las obras siguientes: *De theológia mystica super S. Dionysum Areopagitam.* Publicó: *Selecta ex SS. PP. et DD. ad perfectam orationem mentalem conducentia*: dividió esta obra en cinco partes, y añadió á ella un opúsculo sacado de S. Dionisio Areopagita, titulado: *De ascensione mentis ad Deum per simbolicam affirmantem et negantem theologiam*, y otro *De mystica theológia ejusque principio, medio et fine atque effectu*, Lugdunia, 1654. Se sabe finalmente que estaba disponiendo para la imprenta una nueva version de las obras de S. Dionisio del griego al latin con la interpretacion de ellas.

ESPERVIER (Santiago). Natural de S. Sinforiano de Ozon en el Delfinado, abad de Cháunes; vivia en el siglo XVI y fué buen teólogo y predicador. Compuso un poema de las guerras civiles de Francia desde la muerte de Enrique II hasta 1569 y un discurso fúnebre en elogio de Francisco de la-Valette gran maestre de la Órden de S. Juan de Jerusalem, que sostuvo el

sitio de Malta contra los turcos. Los calvinistas, que aborrecian en el alma á Espervier, le sorprendieron en su abadía; y despues de haber descargado sobre el buen sacerdote todo su furor cosiéndole á puñaladas, arrojaron su cuerpo á un pozo. Sus monjes tambien fueron asesinados.

ESPES (Diego de) canónigo, y segun otros clérigo, de la iglesia de S. Salvador de Zaragoza. Natural del lugar de Arandiga en el reyno de Aragon. Estudió bajo la direccion del célebre Gerónimo Blanca; adquirió grandes conocimientos en las antigüedades de España. Murió en 27 de Octubre de 1602; compuso varias obras sobre antigüedades, de las cuales se cita: *De rebus ecclesiæ Cæsaraugustanæ, archiepiscoporum vita*, etc., dividida en tres tomos.

ESPIARD (Juan Francisco) hijo de Francisco Bernardo, señor de Saux. Nació en Besanzon en 1695. Abrazó el estado eclesiástico; fué canónigo de la metropolitana iglesia de esta ciudad, abad de S. Rigaudo, consejero-clérigo en el parlamento, y predicador de la reina esposa de Luis XV. La coleccion de *Sermones* del abad de S. Rigaudo se imprimió en Besanzon en 1776 en 8.°. Murió en dicha ciudad en 1778. Era miembro de la academia, y Guillermino de Vaivre pronunció su elogio.

ESPIARD (Francisco Ignacio) *de la Borde*, hermano del anterior. Nació en Besanzon en 1707; abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado vicario general de M. Poncet, obispo de Tróyes; pasó despues á Dijon, donde obtuvo una plaza de consejero-clérigo en el parlamento, y murió en esta ciudad en 1777. Es autor de una obra titulada: *Ensayo sobre el genio y el carácter de las naciones*, Bruséłas, 1743, tres tomos en 12.°; reimpresa con el título de: *Espíritu de las naciones*, La-Haya, (Paris), 1753, dos tomos en 12.°. Castilhon refundió en parte la obra de Espiard en sus *Consideraciones sobre las causas físicas y morales de la diversidad de costumbres y del gobierno de las naciones*. Espiard se quejó amargamente; Castilhon le contextó por medio de una carta que insertó en el *diario enciclopédico*, 1769.

ESPIAU DE PIQUER (D. Carmelo) presbítero. Nació en Valencia, se ignora el año; estudió con aprovechamiento en la universidad obteniendo el grado de doctor en cánones. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué beneficiado en la parroquial de S. Andres, y uno de los colegiales perpetuos del colegio del Beato Patriarca, cuyo empleo logró en 1804; pero habiendo llegado la época de la guerra llamada de la independencia, luego que los franceses invadieron el reino, se ausentó de la ciudad, y por este motivo perdió su empleo que fué provisto en otro. Encontráronle muerto en la madrugada del 29 de Julio de 1815. Esto es lo único que refiere Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, sin aclarar el lugar donde murió, ni de que clase de enfermedad. Compuso las obras siguientes: 1.°: *Elogio épico al*

Exmo. Sr. D. Antonio Barceló, con motivo de haberle promovido el rey D. Cárlos III al grado de teniente general de su real armada, Ecija, por Benito Daza, 1783, en 4.°. 2.°: *Holocausto poético á la real academia de S. Cárlos*, Valencia, por Salvador Faulí, 1783, en 4.° en octavas. 3.°: *Idea y descripcion de las funciones celebradas en Valencia en los dias 12 y 19 de Agosto de 1787 con motivo de las beatificaciones de sus hijos Nicolas Factor y Gaspar Bono*, Valencia, por dicho Faulí, 1787, en 4.°. 4.°: *Ligero diseño de la casa de D. Roque Escuto, en las funciones de Valencia por la proclamacion de nuestro soberano D. Cárlos IV*, Valencia, por Josef Estévan y Cervera, 1789, en 4.°. Al fin de la descripcion que es en prosa, se hallan versos castellanos del mismo. 5.°: *Castellon, por Cárlos IV: relacion de las funciones celebradas en la villa de Castellon de la Plana con motivo de la proclamacion de dicho Sr. Rey*, Valencia, por el dicho, en 4.°. 6.°: *El sacerdote. Discurso místico que en la primer misa que cantó D. Camilo Sanchiz Riambau, beneficiado en la parroquial de S. Andres de Valencia*, dijo........ Valencia, imprenta del Diario, 1795, en 4.°.

ESPIGA (Pedro) jesuita. Nació este célebre religioso de padres humildes pero virtuosos, en Caller, ciudad principal de la isla de Cerdeña, el año 1525. Habiendo estudiado filosofía en Valencia, cursó la teología en Paris y despues en Lovaina, en cuya ciudad aficionándose al instituto de la Compañía de Jesus, pidió con instancia ser admitido en él. Agradaban á todos los PP. de aquel célebre instituto el vigor, robustez y buenas calidades del jóven Pedro; pero era tan extremadamente corta su estatura, que juzgaron conveniente consultar ántes con S. Ignacio, que aun vivia, si era estorbo aquella falta del cuerpo para ser admitido en la Sociedad un jóven por otra parte tan apreciable, enviando al santo patriarca la medida fija de la estatura de Pedro para que pudiese resolver con conocimiento de causa. Condescendió el Santo á los deseos del jóven Pedro; y éste sin demora se afilió en el instituto vistiendo su sotana el año 1551 con un ardor y ánimo tan fervoroso para la virtud, que bien se echaba de ver le llamaba Dios á grandes cosas. Concluido el noviciado, los estudios y ordenado de sacerdote, consagróse al servicio temporal y espiritual de los españoles, que allí habitaban en gran número, con todos los oficios de la mas acendrada caridad; lo que le adquirió tan grande opinion de virtud y santidad, que ya entónces los amigos del Emperador lo propusieron para el obispado Oristanense, que Pedro sin embargo rehusó constantemente. Fatigado de estos trabajos, y tambien por el frio que en aquellas regiones es muy intenso en los inviernos, el año 1557 partió para su patria con ánimo resuelto de introducir en ella, si le era posible, el instituto de la Compañía. Emprendió el viaje á pié y mendigando el sustento: por lo que, durante su larga travesía, tuvo que

sufrir muchas incomodidades y tribulaciones; pero estas, léjos de arredrarle, le fortalecian, y poniendo de manifiesto su humildad é invencible paciencia, difundian en todas las partes por donde pasaba el olor suavisimo de las virtudes del apostólico viajero Llegado á Caller, se fué derecho al hospital público de la ciudad, sin que todas las súplicas, ruegos é instancias de los suyos, pudieran vencer su resistencia á alojarse en ninguna de sus casas. Viéndose solo y único jesuita en una isla tan grande, afligíase sobre manera por no poder servir con prontitud á todos; siendo tan ardiente su caridad, que hubiera deseado dividirse en mil pedazos, si de este modo hubiese podido obviar los inconvenientes de su soledad en beneficio de sus prógimos. A pesar de ello redoblando sus esfuerzos, mas tal vez de lo que le permitian su salud y sus fuerzas, no dejaba de hacerse todo para todos, volando en alas de su caridad desdel servicio de los enfermos en el hospital al de los presos en la cárcel, del de estos al de los enfermos en sus casas particulares, sin faltar nunca al de los pobres, que eran muy numerosos, ni al de lo restante de la ciudad. Trataba con el mayor interes á los presos, les proporcionaba el alimento necesario, cubria su desnudez, y se interesaba por ellos en sus causas tanto como se lo permitia la justicia: á los andrajosos y llenos de miseria les abrazaba amorosamente, les daba el ósculo de paz, les consolaba y servia de rodillas, sin que le causasen escrúpulo alguno; exponiéndose á contraer los males que trae consigo una miseria absoluta. En vano se lo advertian; porqué el buen Espiga todo lo sufria por amor de Dios. Por último mendigaba por la ciudad para aliviar en lo posible á los pobres. No habia ciudadano que en hallándose en peligro de muerte no enviase á llamar al caritativo é incansable jesuita. Entre tantos quehaceres y trabajos nunca descuidaba atender tambien á sus necesidades espirituales: su caridad bastaba para todo; así es que logró con sus exhortaciones, y aun mas con sus ejemplos, sacar á muchos de los inmundos cenagales del vicio y conducirlos al camino de la virtud, estorbando al propio tiempo la perpetracion de muchos graves y públicos delitos. Corrigió y reformó un convento de monjas, que se hallaban en pésimo estado y que habian perdido casi enteramente el nombre de su instituto. Todas estas buenas obras acrecentaron de tal manera la opinion de santidad del P. Espiga, que el virey y su consorte, los grandes y otros varones principales le llamaban para dirigir sus conciencias; y á ruego de los mismos cargó sobre sí toda la administracion del hospital, alegre por tener de este modo que pasar en él los dias y las noches entre los pobres y queridos enfermos. Apremiaba entre tanto con repetidas cartas al P. Jacobo Laynez, general de la Compañía, para que enviase algunos socios ausiliares que le ayudasen en la recoleccion de aquella tan sazonada mies, prometiendo que tambien mendigaria el sustento para ellos de puerta en puerta.

Atendió por fin el general á las súplicas é instancias de su humilde súbdito, y el año 1559 envió á Cerdeña dos jesuitas españoles, que recibió Espiga con suma humildad, benevolencia y alegría. Renunció desde entónces la administracion del hospital como poco conforme á los institutos de la Compañía, y consagróse exclusivamente á los ministerios visitatorios por ellos prescritos, y nada omitió de cuanto convenia á un corazon verdaderamente apostólico; de modo que parece increible de cuantas maneras, cuan incansablemente, con cuanta caridad é ingeniosa solicitud miraba por el bien de los pobres; pero á lo ménos tuvo la satisfaccion que en medio de tanto afan jamas le faltase la piadosa liberalidad de los admiradores de su virtud, aprobando tambien Dios, no pocas veces con milagros, la caridad de su siervo. Llenó repentinamente de pan una arca vacía para uso de los pobres; hizo durar cuatro dias el alimento preparado para uno solo; y habiendo contraido una deuda, redimióla con la generosidad de hombres piadosos. Viósele muchas veces haciendo hervir, sin ningun fuego, un caldero en que cocia los alimentos de los necesitados en sus casas particulares. Muchos enfermos recobraron la salud por medio de sus oraciones; y á muchos apestados les curó con un ungüento preparado por él mismo, siendo para todo mal un remedio proporcionado y seguro. Para hacerse cargo de lo mucho que amaba á los pobres, es necesario considerar la absoluta abnegacion que de sí mismo hacia. Jamas permitió regalo alguno á su cuerpo, ni aun estando enfermo; tomando siempre los manjares de la mesa comun. Habitó siempre en un aposento tan estrecho, que con dificultad cabian en él una mesa, una silla y una camita, en la que tenia un tronco por cabecera. Llevaba siempre el vestido, ó roto, ó remendado, vistiendo un mismo jubon por espacio de veinte y cuatro años. Compraba las camisas de ropa tosca para los pobres, pero ántes de entregárselas, las ablandaba llevándolas él mismo. Ni aun en su última enfermedad permitió, por mas que le instaron á ello, que pusiesen en su cama una cabecera algo mas blanda que el tronco á que estaba acostumbrado, diciendo; que lo que procuraba era, que no descanzase su cabeza. En la mesa comia con gusto los desperdicios, y á los manjares aun para hacerlos ménos apetecibles solia echar agua ó vinagre, y no pocas veces los rociaba con ceniza. Nunca pedia cosa alguna para aliviar su propia indigencia, y en caso de ofrecérselo, no lo admitia si ántes no habia servido para uso de los demas. En las cartas observaba un laconismo sin igual, y algunas veces escribió á grandes personajes en un papelito como la palma de la mano, quienes admirados de la severidad de Espiga, alababan su virtud. La obediencia era una de las prendas que con mas escrupulosidad cultivaba, no apartándose jamas de la voluntad de sus prelados, consultándoles aun las cosas mas triviales y acatando sus resoluciones, como dictadas por un oráculo. Delante de

ellos y de sus superiores estaba siempre con la cabeza descubierta y con los ojos bajos. La castidad y pureza fueron otras de las virtudes en que mas se distinguió, y para mejor conservarlas no miraba jamas á muger alguna : ni á sus sobrinas cuyas confesiones con frecuencia oia, sabia distinguirlas una de otra ; y cuando estaban solas en casa, nunca podia ser inducido á entrar en ella por mas urgente que fuese el negocio de que debia tratarse. Es opinion constante, que conservó intacta su virginidad hasta la muerte. Habíala rodeado con una cerca de abrojos, con una profunda humildad, y con un desprecio constante de los honores. Así como ántes habia rehusado el obispado Oristanense, rehusó despues el de Caller, sin que nada bastase para lograr que lo admitiese. Es imposible decir todos los ejemplos de virtud con que edificó á sus semejantes, pues los dió continuos en todo el decurso de su vida. El dia en que hizo la solemne profesion de los cuatro votos, que fué el 7 de Abril del año 1583, mandándole el prelado despues del acto, que predicase desde el púlpito á los concurrentes; con muchas lágrimas se confesó digno por sus pecados de ser arrojado de aquella reunion de santos, y muy léjos por consiguiente de merecer el grado que acababa de recibir. Ejercitaba de continuo su cuerpo y su ánimo en todo género de mortificacion y entregábase á los oficios mas mecánicos por repugnantes que fuesen. Usaba de capa durante el verano, y la dejaba en el invierno; y preguntado sobre la causa de tan extraño uso, contestó; que el vestido era para él como el pan para los demas, que cada uno lo toma como y cuando le conviene. Afligia su cuerpo con azotes, cilicios, ayunos y todo género de penitencias; y así afligido y fatigado de otras incomodidades, le permitia por las noches un corto descanso, acostándose vestido sobre duras tablas. Tenia casi siempre el corazon elevado á las cosas celestiales, y era casi continua su oracion; y de tanto valor, que varias veces curó repentinamente á los enfermos con ella y les libró de una muerte segura. Tuvo muchas revelaciones, con que le honró el Señor en recompensa de sus méritos y servicios, como tambien con un espíritu profético por el que predijo muchas cosas, que los sucesos confirmaron completamente; siendo una de tantas su muerte un mes ántes que sucediese, que fué el dia 8 de Diciembre del año 1594, á los setenta y cuatro de su edad, y cuarenta y tres de su religion, en la misma ciudad de Caller, en que habia nacido. Hízole solemnes exéquias el cabildo de aquella catedral; y era tal la opinion de santidad en que todos le tenian, que le cortaron los vestidos, las uñas, los cabellos y hasta un dedo, para conservarlo como preciosas reliquias. Dió á luz Pedro Espiga en folio: 1.º: *Puncta meditationum; de Vita et Passione Domini*. 2.º: *Puncta examinis conscientiæ*.

ESPIN (Ángel) español. Fué religioso profeso de la antigua regular ob-

servancia carmelitana, en cuya Órden siguió su correspondiente carrera literaria con tanto aprovechamiento, que obtuvo el grado de doctor en teología, de cuya facultad fué tambien insigne profesor. Hízose muy célebre por la inocencia de su vida, gravedad de costumbres y vasta erudicion. Floreció por los años de 1633, en cuyo tiempo, segun asegura Luis Jacob en la *Bibliotheca carmelitana*, Ms. pág. 22, escribió una obra: *De sacramentis*, dividida en cinco tomos.

ESPIN (Lorenzo Ángel de) religioso carmelita, español. Fué su patria la villa de Cariñena, en el reino de Aragon. Habiendo profesado el hábito de calzados de la indicada Órden carmelitana, siguió su carrera literaria con mucho lucimiento, grangeándose especial fama de agudo y aplicado. Graduóse de doctor en sagrada teología en la ciudad de Zaragoza, de cuya universidad era decano en el año 1660. Nombráronle prior de su convento de la misma ciudad, visitador de los de las islas Baleares, y llegó á ser el primero de su Órden que ejerció en Roma el cargo de asistente general por las provincias de España. Fué varon altamente recomendable por su saber, como tambien por su humildad, modestia y demas virtudes religiosas. Escribió: *Consulta varia theologica, juridica, moralia et historica*, obra impresa en Zaragoza, año 1669, por Juan Ibar, en folio. Así lo testifica Nicolas Antonio en la *Biblioteca española*, tomo II, pág. 1.ª, á quien sigue en parte Daniel de la Vírgen María en el tomo II del *Espejo carmelitano*, pág. 1080, núm. 3793.

ESPINA ó SPINA (Alejandro de la) religioso del convento de Sta. Catalina de Pisa, del Órden de dominicos. Se ignora el año en que nació. Dotado de ingenio, calculador incansable, y de una paciencia sin igual, empleaba una gran parte del tiempo en trabajos minuciosos, en los cuales mostraba tanta inteligencia como buena direccion. Se dedicaba particularmente en adornar é iluminar estos manuscritos antiguos que tanto ahora admiramos, y que difícilmente pueden ser imitados: sin embargo, no hubiera sido esto suficiente para que se nos hubiese conservado el nombre de este religioso. Ademas le atribuyeron el descubrimiento y la invencion de los anteojos, cuya gloria conceden otros á Salvino Armati: bien que, segun parece, los partidarios mas entusiasmados de Espina no han producido á su favor mas que un pasaje sacado de una Crónica antigua que mas adelante citaremos, y que algunos quieren que venga en apoyo de su competidor. Si hemos de dar crédito á Fontenay (artículo de *Espina* de su *Diccionario de los artistas*), no fueron los italianos los inventores de los anteojos, pues segun él, se usaban ya en Francia ántes de concluir el siglo XII, y á propósito da un extracto de la correspondencia de dos cenobitas, en la cual el uno dice al otro: «Tan «luego como se presentó vuestro mensajero, cogí la *bústula* y leí y releí

« vuestra carta (1); » pero la palabra *bústula*, que puede traducirse por antipárras, se empleaba tambien en la baja latinidad para indicar la cajita donde se encerraban las cartas dirigidas á los ausentes (2): sea de esto lo que fuere, dice muy bien Feller en el artículo Espina, que es difícil de comprender cómo lo que estaba ya en uso en Francia durante todo un siglo, podia ser mirado en Italia como un secreto. Otros cuentan; que habiéndose inventado los anteojos por un particular en 1295, y no queriendo este dar al público su secreto, Espina encontró el medio de descubrirlo; oyó decir que un flamenco habia inventado anteojos de larga vista, á los cuales dió el nombre de *Telescopios*, tomado del griego, y que despues de muchas pruebas logró construirlos muy semejantes en 1298, y lo que hay de mas particular es, que logró su objeto sin haber visto jamas los inventados por el flamenco: si esto fuese así, en vano se esforzarian los antagonistas de Espina en quererle defraudar la gloria de inventor. En el mismo convento de Sta. Catalina de Pisa se conservaba manuscrita una *Crónica* antigua latina, en pergamino, en la cual se expresaba que Fr. Alejandro de la Epina habia muerto en 1313 y ademas se leia en la misma este elogio: *Quæcumque vidit aut audivit facta, scivit et facere. Ocularia ab aliquo primo facta, et communicare nolente, ipse fecit et communicavit.* En un sermon de Fr. Jordan de Rivalto, religioso de la misma Órden, citado en el *Diccionario de la Crusca* en la palabra *Occhiale* dícese expresamente, que aun no habian transcurrido veinte años desdel descubrimiento de los anteojos para ver con mas claridad. Este Fr. Jordan murió en 1311; el sermon donde el mismo religioso anuncia esta novedad, es de los que pronunció en Florencia hácia el año 1305, y desde entónces fué cuando principió á hablarse de los anteojos, sin que de ántes se hallen mencionados en ninguna parte. Gordon, médico y profesor en Montpeller, en el libro titulado: *Lilium medicinæ*, pretendió sobrepujar á esta invencion, y compuso un *colirio* cuya virtud, segun decia, era tan grande, que un anciano usándola podia leer sin auxilio de anteojos. Por otra parte, si los griegos y los latinos hubiesen tenido algun conocimiento de los anteojos, hubieran hablado de ellos principalmente en tratando de la vejez; y Plinio en el capítulo de los inventores de las cosas no habria dejado de mencionarlos. Hay por último algunos autores modernos, que citan ciertos fragmentos de Plauto; y ademas encontramos en los mármoles sepulcrales *Faber ocularius et oculariarius*; pero esto nada

(1) *Statim ut litterarum vestrarum bajulum vidi, bustulam arripiens, non solum avidè legi et relegi verum etiam à scribendo manum retinere non potui.* Martene y Durando, *Thesaurus novus anecdotarum*, tom. I, col. 516.

(2) Bustula. *Conspicilla et arcula, in qua repositæ erant litteræ.* Carpentier, *Glossarium novum ad scriptores medii ævi.*

prueba relativo á los anteojos. Si su uso hubiese sido conocido, este conocimiento se hubiera perdido en el transcurso de los siglos, y se habria renovado en el siglo XIII.

ESPINA (Alfonso de). Español; floreció en el siglo XV. Algunos han querido suponer que habia sido judío; pero siguiendo la opinion mas generalmente recibida, esto es de todo punto inexacto. La mayor parte de los escritores están conformes en que habiendo abrazado el estado religioso, tomó el hábito del Órden de S. Francisco. Fué rector de la universidad de Salamanca, varon muy laborioso y digno de eterna recordacion por el celo que desplegó en defensa de la fe. En el *Diccionario universal* escrito en frances se dice equivocadamente que ejerció en 1459 las funciones de inquisidor en Tolosa, pues ademas de que Mariana en su *Historia general de España*, lib. XXII, cap. 13, expresa, que Alfonso Espina, fraile de S. Francisco, acompañó al patíbulo al célebre privado D. Álvaro de Luna, que fué decapitado en 3 de Junio de 1453; el mismo Espina declara que en 1459 se hallaba en Valladolid trabajando en su gran obra *Fortalitium fidei*, de la cual hablaremos luego. Tambien es inexacto y carece de fundamento que hubiese sido elevado á la silla episcopal de Orense, como supone Bayle. Se ignora el año en que nació, así como el de su muerte; pero se sabe que vivia aun en 1485, que es cuando dió la última mano á la obra siguiente: *Fortalitium fidei in universos christianæ religionis hostes; Judæorum et Saracenorum non invalido brevis nec minus lucidi compendii vallo rabiem cohibens; Fortitudinis turris non abs re appellatum quinque turrium inexpugnabilium munimine radians: succincte admodùm et ad amussim quinque partium librorum farragine absolutum*, Nuremberg, 1494, 1498; Lyon, 1511, 1525: la que se publicó sin fecha es la mas rara y mas buscada. Esta obra, que es una apología de la religion cristiana, si bien ha sido mirada con la mayor indiferencia por Elías Dupin y por la mayor parte de los *Diccionarios históricos*, ha merecido los mayores elogios de Wandingo, Cave, Wolf, Bullet, Rodriguez de Castro, y otros. El P. Mariana en su *Historia de España*, libro veinte y dos, capítulo trece, dice; que el libro que compuso Alfonso Espina llamado *Fortalitium fidei*, cuyo título gradúa de magnífico, es una obra erudita y excelente por el conocimiento que da y muestra de las cosas divinas, y de la Escritura Sagrada. Este mismo libro ha llamado tambien la atencion de Ricardo Simon, quien en su *Biblioteca crítica*, tomo III, al paso que censura con su acostumbrada acritud el poco conocimiento que Espina tenia de los rabinos y de sus obras, le elogia; concluyendo que entre un gran número de hechos que contiene, hay muchos que merecen ser leidos con detencion, y que difícilmente se hallarian en otra parte. En fin, se extiende muy particularmente en las guerras que hubo entre

los cristianos y los sarracenos. Algunos han dado á Espina el nombre de Juan, otros de Bartolomé; pero el verdadero es el de Alfonso. El P. Teófilo Raynaud, que al parecer queria atribuir todo lo bueno á los dominicos, y que llamaba Bartolomé á nuestro Alfonso, pretendió hacer ver que la obra en cuestion era de otro autor; pero al paso que no presentó ninguna prueba, quedó enteramente desvanecido su aserto con testimonios irrecusables que justifican ser real y efectivamente parto del vasto ingenio de Alfonso de Espina.

ESPINA ó Spina (Bartolomé) natural de Pisa. Tomó el hábito del Órden de Sto. Domingo hácia el año 1494. Despues de haber dado pruebas de su gran capacidad en el cumplimiento de varios cargos y comisiones que le confiaron sus cofrades, el papa Paulo III le nombró maestro del sacro palacio en el año 1542. Desempeñó esta dignidad con el celo que tenia de costumbre, y por lo mismo el papa no dudó en elegirle para asistir en la congregacion destinada á fin de examinar las materias que debian proponerse á la decision del concilio celebrado en Trento. Espina murió en 1546 de edad unos setenta y dos años, y dejó varias obras que se reunieron en tres tomos en folio, impresos en Venecia; el primero en 1519 y los otros dos en 1535.

ESPINAC (Pedro) arzobispo de Lyon á fines del siglo XVI, hijo de Pedro de Espinac, lugarteniente del Rey en la Borgoña y en el Leonesado, y de Guicharda de Albon. Fué conde, despues dean de la iglesia de Lyon y sucedió en el arzobispado de esta ciudad á Antonio de Albon, hermano de su madre en 1574. Habia hecho Espinac unos estudios brillantes y reunia á sus prendas físicas y morales una elocuencia persuasiva y una penetracion poco comun. Publicó en 1577 varias ordenanzas sinodales y presidió varias asambleas del clero de Francia, donde con sus bellos discursos excitó la admiracion de todos los concurrentes. Si hemos de dar crédito al presidente de Thou manifestó en sus juveniles años alguna inclinacion á las nuevas opiniones; mas luego que hubo reconocido que eran absolutamente falsas se declaró enemigo capital de estas mismas opiniones. Deseaba verse elevado á la dignidad de cardenal y aun Enrique III le habia ofrecido su intercesion para que alcanzase esta gracia, pero muy luego este principe cambió de modo de pensar. Espinac creyó le venia este reves de parte de algunos favoritos y sobre todo del duque de Espernon; así es que se declaró del partido del duque de Guisa, y fué uno de los mas celosos partidarios de la liga. El Rey se indignó contra el prelado, y cuando aconteció la muerte del duque en los estados de Blóis en 1588, el arzobispo de Lyon fué arrestado con el cardenal de Lorena y hubiera sin duda seguido la suerte de los dos hermanos si Edmondo de Malain de Lux, su sobrino, no huviese intercedido por él obteniendo gracia. Sin embargo, Espinac rehusó contextar ante los jueces que le nombraron y

por lo mismo fué trasladado á la cárcel de Amboise. Habiendo obtenido algun tiempo despues la libertad, continuó manifestándose el mas acérrimo partidario de la liga y el mas fiel amigo de su gefe, el duque de Mayena. Mantúvole este en Lyon que se hallaba sublevada, y cuando sus habitantes pretendieron reconocer á Enrique el *Grande* por legítimo soberano dió muestras del mayor disgusto. Murió este prelado en 9 de Enero de 1599 de resultas, segun se dice, del dolor con que recibió la noticia de haberse sometido la ciudad de Paris á Enrique IV.

ESPINAY (Andres de) cardenal, arzobispo de Burdéos, despues de Lyon, abad de Sta. Cruz de Burdéos y prior de S. Martin-des-Champs en Paris, era hijo de Ricardo, señor de Espinay en Bretaña y de Beatriz de Montauban. En 1468, ó segun otros en 1478, fué nombrado arzobispo de Burdéos sucediendo á su tio Arturo de Montauban, y en 1499 arzobispo de Lyon por cesion que de este arzobispado le hizo Hugo de Talarú. Andres Espinay tuvo una gran parte en varios negocios de la época; fué enviado á Bretaña despues de la muerte de Luis XI y se encontró luego en los estados de Tours, obteniendo por recomendacion de Cárlos VIII el capelo de cardenal, á cuya dignidad le elevó el papa Inocencio VIII en el mes de Marzo del año 1489. Siguió al Monarca á su viaje á Italia y á la conquista del reino de Nápoles; y á su regreso se halló en la batalla de Fornone, en 1495. Se asegura que fué gobernador de Paris, donde murió en el castillo de Tournélles el 10 de Noviembre de 1500. Sus restos fueron depositados en la iglesia de los celestinos de Paris, cerca la capilla de Orleans, y sobre su sepulcro se esculpió un epitafio.

ESPINAY (Cárlos de) de una antigua familia de Bretaña. Nació hácia al año 1530, abrazó el estado eclesiástico y fué provisto de las abadías de S. Gildas-des-Bois y de Ntra. Sra. de Tronchet. Asistió en el concilio de Trento, donde hizo gala de sus vastos conocimientos, y estuvo encargado de varias negociaciones sobre asuntos tratados en el mismo concilio. Supo manejar tambien en estas circunstancias los intereses de la córte y en premio obtuvo el obispado de Dol en 1565. Se retiró á su diócesis y murió en Setiembre de 1591. Tenemos de él: *Sonetos amorosos*, Paris, 1559, en 8.°, y 1560, en 4.°. El autor va designado en la portada bajo las iniciales de C. D. B. (Cárlos d' Espinay, Breton).

ESPINEL (Vicente) sacerdote, y uno de los buenos poetas del siglo XVI. Nació en Ronda, ciudad del reino de Granada, en 1544, de padres honrados pero sumamente pobres; de modo que apénas el jóven Espinel hubo salido de la infancia, tuvo que abandonar el techo paternal para ver si podria mejorar de fortuna. No sabemos donde principió sus estudios, pero si que cursó teología en Málaga mendigando el sustento en las puertas de los conven-

tos: circunstancia inherente, segun el vulgo, á la de buen poeta. En efecto, Espinel amaba extraordinariamente á las musas, á las cuales consagraba todo el tiempo que le quedaba libre ó que sus estudios le permitian. Compuso dos cánticos sagrados (Villancicos) para una fiesta solemne, y entónces fué cuando principió á darse á conocer aventajadamente. Estas dos composiciones obtuvieron una acogida favorable en términos, que le valieron entre los muchos aplausos la proteccion del obispo de Málaga D. Francisco Pacheco. Este prelado se informó detenidamente de las circunstancias de Espinel, y compadecido de su desgracia, le alargó su mano protectora para que se levantase del lecho de la miseria y pudiese continuar desahogadamente la carrera que habia emprendido. Deseando Espinel abrazar el estado eclesiástico, recibió los beneficios de su protector con todo el entusiasmo de su alma; y le quedó tan agradecido, que desde entónces en todas sus obras pronunció su nombre prodigándole los mayores elogios. Tomó por fin órdenes sagradas, y habiendo obtenido un beneficio en la iglesia de Ronda, cumplió exactamente con los deberes que le imponia el ministerio sacerdotal, sin olvidar por esto el dulce comercio de las musas. Murió su protector y Espinel entónces despues de haber pagado el tributo debido sobre su tumba, se trasladó á la córte con designio de solicitar algun destino; pero la fortuna le habia cerrado otra vez sus puertas, sin que ni su carácter, ni su ingenio, ni sus demas prendas personales, le valiesen para salir del estado de abyeccion á que se veia reducido. Continuó sin embargo escribiendo en verso y en prosa, y dando cada dia nuevas pruebas de la facilidad con que manejaba su inagotable pluma. Generalmente es considerado como inventor de las *décimas*. Bien es verdad que en el *Cancionero general* se léen algunas de estas composiciones; no obstante debe concederse á Espinel la gloria de esta graciosa invencion, atendido á que las dió nuevo espiritu y belleza, refundiéndolas y estableciendo la forma, contextura y órden de consonantes que en el dia tienen: así es que desde que Espinel se tomó este trabajo fueron llamadas *Espinelas*. Fué tambien el que perfeccionó la vihuela ó guitarra que tañia á la perfeccion, á la cual añadió la *quinta cuerda*. Con circunstancias tan aventajadas bien podia confiar Espinel que encontraria por fin algun Mecénas que le indemnizase de la perdida proteccion del obispo de Málaga, pero muy al contrario: debia morir como habia nacido, y como vivió, pobre, olvidado, despreciado y aun perseguido de muchos que no pudiendo envidiar la fortuna que la suerte negara al poeta español, procuraban no obstante zaherirle con los epítetos mas calumniosos; así es que á la edad de noventa años descendió al sepulcro tan pobre como habia nacido, pues que la malignidad burló todos sus proyectos y esperanzas. Así como su pluma le grangeó la fama póstuma, debemos concederle tambien las circunstancias de hombre honrado en toda la esten-

sion de la palabra, de gran corazon, y de excelentes virtudes: sus mismos hechos lo comprueban. Nacido en la indigencia, vence todos los obstáculos que esta le opone para cultivar las bellas disposiciones con que Naturaleza le dotó. Embebido desde sus primeros años en la idea de avanzar en la carrera de las letras, olvida por decirlo así sus propias desgracias y se deleita en la lectura de las buenas obras, aun en los momentos que alarga su mano para recibir una limosna. Si vislumbra un rayo de esperanza, se alegra; pero no se adormece en los brazos de la ilusion. Despierto siempre, se acuerda de lo que fué: un pobre mendigo; y si bien cree que algo puede alcanzar para aliviar su suerte, no se desespera cuando ésta á cada paso le burla: muy al contrario, sigue constante la carrera que ha emprendido y es tan grande la tranquilidad de su alma, que á pesar de toda su imaginacion, llega á la edad de noventa años, contando noventa años de desengaños continuos sin que se haya debilitado en lo mas mínimo aquel fuego que aviva la mente del hombre estudioso y pensador. He ahí la razon que tenemos para ensalzarle; y en esta parte, segun nuestra persuasion, no hacemos mas que tributarle la debida justicia. Pasemos á tratar ahora de las obras de este poeta. Sus escritos á la verdad no son muy voluminosos, pero si luminosos. Inferior hasta cierto punto, como opina Quintana, á los poetas que le antecedieron, fué célebre entre los de su siglo, y su musa jamas se le mostró avara en los momentos de mayor prueba, esto es, cuando echaba mano del caudal de su númen para modularnos con dulce y deliciosa lira los cuadros alhagüeños de las costumbres de su tiempo; al paso que en los asuntos graves se mostraba erudito en sumo grado y daba bien á entender que conocia perfectamente las lenguas antiguas y modernas, y que nunca se separaba de los buenos modelos. Donde ostentó muy particularmente estas dotes fué en su epístola que tituló: *Incendio y rebato en Granada.* Sirva de muestra el fragmento que damos á continuacion y juzguen los críticos si con razon le hemos llamado buen poeta.

¿A quien no hizo remover la planta
El gran terror de la ciudad famosa,
Que de Juan honra la reliquia santa?
¿Quien no tembló de ver una rabiosa
Ira del suelo; y aun quizá de arriba
Amenaza á los hombres espantosa?
Rompe y asuela, y al romper derriba
De la pólvora el ronco trueno el muro
En que la miserable casa estriba.
Vuelan maderos por el ayre oscuro
Sobre el humoso remolino, y vueltos

Del grave golpe, arrebatado y duro,
A quales dejan en su sangre envueltos
Entre los brazos de la esposa amada,
A quales del trancon los miembros sueltos.
Húndense casas al temblar Granada,
Vela! sonaba, en el Alhambra, vela!
Traycion! toca á rebato, hay ordenada!
Disparan todos: huye el mozo y vuela,
El viejo corre, la parida enfalda
Al niño, y lleva en brazos la hijuela:
Huye esparcido el oro por la espalda,
La doncelluela, en lo demas desnuda;
Que á nadie mueve el nácar, ni esmeralda.
Un confuso alarido, ayuda! ayuda!
Suena de gritos: nadie, á nadie llama,
Que no hay quién por salvarse al otro acuda.
Crece la sorda y tragadora llama:
Traspasa á Darro, y de un horrible estruendo
Pasó al molino, y dió la nueva á Alhama.
Piedras de nuevo, y leños esparciendo,
Que amenazaban la soberbia cumbre
Y á trechos van las torres combatiendo.
Bajan vigas de inmensa pesadumbre
Ladrillo y planchas por el ayre vago,
Y espesos globos de violenta lumbre;
Y en el Alhambra hacen tal estrago,
Que las reales casas, cual Numancia,
De fuego y humo parecieron lago.
Del rey chiquito la encantada estancia,
De alabastro, azul, y oro inestimable
Cayó, como del dueño la arrogancia.
¡ Mas que mucho, si el trueno incomportable
Parte asoló de la del gran monarca,
Del gran Machuca fábrica admirable!
Vénse rayos de toda la comarca,
Que el Etna ardiente con la noche oscura,
Manifiesta y descubre cuanto abarca.
Dura el hambriento fuego, el daño dura,
Tiembla el Consejo, que al mayor le falta,
Que la Audiencia real no está segura.

Cada cual de la dulce cama salta
A reparar los daños generales,
Aunque á hijos y esposa haga falta.
¿Mas quien repara repentinos males,
Que los famosos y altos edificios
De Troya parecian ser señales?
Las puertas rotas, la clausura y quicios
De la vírgenes sacras, que al esposo
Cristo hacen perpetuos sacrificios.
Que de una laja el golpe ponderoso
De Catalina, en el convento santo,
El cuarto abrió del virginal reposo.
No atemoriza á las ovejas tanto
En el aprisco del cuidoso dueño,
Nocturno rayo del mortal espanto,
Como la arrojadiza piedra y leño
De Dios á las ovejas encerradas
Puso terror en lo mejor del sueño.
Cruzan las calles gentes á manadas,
Pasan y encuentran, sin saber por donde,
Del sin vida enemigo mal guardadas,
Que al uno en las entrañas se le esconde:
Tropella al uno, al otro desbarata,
Da en el primero, y al de atras responde:
Derriba, rompe, hiende, parte y mata:
Trastorna, arroja, oprime, estrella, asuela,
Envuelve, desparece y arrebata.
Consume, despedaza, esparce y vuela
Traga, deshace, y sin piedad sepulta
A quien del daño ménos se rezela.
¿Que te movió, que no dejaste oculta,
Homicida sangriento, la endiablada
Invencion de que tanto mal resulta?
Que esa ánima cruel descomulgada
(En descubrir la pólvora) no pudo
Con aparente bien ser engañada.
Que un ánimo feroz, áspero y crudo,
Y un odio de Timon á los humanos
Movió el bestial entendimiento rudo:
Que sin ella vencieron los romanos,

Y engrandecieron sus excelsos nombres,
Con esfuerzo, valor, industria y manos.
Cuando del infernal hedor te asombres
Del azufre, y la pólvora, el infierno
Verás que disfrazaste entre los hombres;
Que por tu daño en el tormento eterno
Quizá (ó me engaño) llevará la nueva
De tanto lloro y sentimiento tierno.
Si Faláris hiciera en tí la prueba
De tu invencion ganára mayor gloria,
Que por el Toro maldiciones lleva.

Tan grave como se presenta en la poesía anterior, tan festivo y ameno se muestra en sus letrillas.

Mil veces voy á hablar
A mi sagala
Pero mas quiero callar,
Por no esperar
Que me envie noramala.
Voy á decirle mi daño,
Pero tengo por mejor
Tener dudoso el favor
Que no cierto el desengaño:
Y aunque me suele animar
Su gracia y gala,
El temor me hace callar,
Por no esperar, *etc.*
Tengo por suerte mas buena
Mostrar mi lengua á ser muda,
Que estando la gloria en duda
No estará cierta la pena:
Y aun que con disimular
Se desiguala
Tengo por mejor callar,
Que no esperar
Que me envie noramala.

Es tambien admirable cuando nos pinta el desengaño en los siguientes versos.

Ya no quiero mas placer,
Porqué miéntras mas descanso
Mas me canso.
Tal imperfeccion alcanza

El mundo por un tenor,
Que vivo, como en balanza,
En el mal con esperanza,
Y en el placer con temor.
Pero si estoy como extraño
En el daño y desplacer,
Y en el placer tomo el daño,
Por ser cierto el desengaño
Ya no quiero mas placer.
Yo hago esta cuenta tal:
Si temo el mal y desden
En el bien mas principal,
Estando en medio del mal
Imaginome en el bien;
Y así no deseo jamas
Al hado benigno y manso;
Sino para mas descanso
Pido que me ofenda mas,
Porqué miéntras, mas descanso.
Las cosas de suerte son
En naturaleza humana,
Que siguen su imperfeccion
Y van en declinacion
De la tarde á la mañana;
No hay bueno ni mal agüero,
Placer, disgusto ó descanso,
Mal ni bien que no sea entero:
Cuanto mas lo considero,
Mas me canso.

Compuso un arte poética española ó mas bien tradujo el arte poética de Horacio y tambien algunas de sus odas. En estas fué mas exacto y feliz que en aquella, en la cual hizo mas supresiones y adiciones de lo que es permitido á un buen traductor; de modo que si la consideramos precisamente como un arte poética española, podemos decir que tomó de Horacio casi todos sus pensamientos; y si la consideramos como á traduccion, podemos decir sin temor de equivocarnos que dista mucho del original. Entre todas sus obras la que mas descuella es su poema titulado: *Casa de la memoria*, que consagró al recuerdo y alabanza de algunos ilustres poetas, particularmente andaluces. Este poema y sus demas poesías se imprimieron en Madrid, 1591, con el título de: *Varias rimas*, imprenta de Luis Sanchez, en 8.°. Compuso

tambien *Relaciones de la vida del escudero Márcos de Obregon*, Barcelona, imprenta de Gerónimo Margarit, 1618, en 4.°; Madrid en el mismo año y en 1657, en 8.°. Finalmente digno es de mencionarse el elogio que el insigne Lope de Vega le tributá en su *Laurel de Apolo*; dice así:

Honraste á Manzanáres,
Que veneras en humilde sepultura
Lo que el Tajo envidió, Tórmes y Henáres;
Mas tu memoria eternamente dura.
Noventa años viviste,
Nadie te dió favor, poco escribiste:
Sea la tierra leve
A quien Apolo tantas glorias debe.

ESPINEL DE LA PORTAZA (Fr. Pedro). Natural de la villa de Luna, donde nació en 1598. Sintiéndose inclinado al estado religioso, abrazó el Órden de predicadores en el real convento de Zaragoza en 29 de Julio de 1615. Hizo sus estudios en el colegio de Tortosa, donde, á pesar de su juventud, dió pruebas inequívocas de haber nacido para desempeñar con celo, prudencia y sabiduría los cargos que se le confiasen. En efecto, leyó artes y teología con general aplauso, y en 1645 obtuvo el grado de maestro de la provincia de Aragon; luego la regencia de la lectoral de la catedral de Tortosa; y por último en 1657 el priorato del referido convento. Dos años desempeñó este cargo con aquella prudencia que era de esperar de un varon docto, prudente y lleno de virtud hasta que le aceptaron su dimision, y entónces se trasladó á la córte de Madrid donde desempeñó varios destinos, hasta que lleno de méritos descendió al sepulcro en 5 de Enero de 1616. Tenemos de él: 1.°: *Memorial á la católica magestad del Sr. D. Felipe IV por la inmaculada concepcion de la Madre de Dios*, Madrid, 1653, en folio. 2.°: *Tratado particular del misterio de la inmaculada concepcion de María Santísima*, Catana, 1671, en 4.°. 3.°: *Nuevos discursos sobre el mismo asunto*, que se imprimieron en Lyon. Y por último diferentes *Sermones*.

ESPINELLI ó ESPELIO (Eugenio). Tomó en Génova el hábito de la Órden carmelitana. Habiéndose aprovechado en los estudios, fué luego doctor, teólogo y profesor público del colegio de Florencia, desempeñando dicho profesorado con especial honor y aplauso. Varon erudito y pio, muy versado en las letras así filosóficas como sagradas, laboriosísimo y asiduo en predicar y enseñar, agudo en las palestras y certámenes literarios, murió en Florencia el dia 16 de Mayo del año 1599, despues de haber escrito: *De casibus conscientiæ. De sacramentis Eclesiæ. Alia plura pietatis opuscula.* Así lo refieren Pedro Lucio en la *Bibliotheca carmelitana,* folio 31; Antonio Posevino

en el *Apparatus sacer*; José Falco en el *Chronico carmelitico*; Luis Jacob en la *Bibliotheca carmelitana*; Daniel de la Virgen María en el tomo II del *Espejo carmelitano*; y los *Fastos teológicos* de la universidad de Florencia, pág. 320.

ESPINELLI (Pedro Antonio) jesuita. Nació de una familia muy esclarecida en la ciudad de Nápoles el año 1555. Dotóle el Señor de tan bellas inspiraciones, que deseando llegar al mayor grado de una perfeccion santa á la edad de siete años hizo voto de perpetua virginidad. Para dar una prueba de su amor á la oracion citaremos; que cuando niño y durante el rigor del invierno con el mayor cuidado para no ser descubierto se levantaba de la cama todas las noches á rezar el oficio de la Virgen, practicándolo muchas veces casi desnudo. Cuando tuvo doce años, sabiendo que su padre intentaba casarle, le rogó con instancias y lágrimas no le obligase á contraer matrimonio, á cuyo estado, aunque de origen santo, de ninguna manera se sentia inclinado. Era sumamente caritativo; por manera que si alguna vez le pedian limosna y no tenia cosa alguna que distribuir entre los pobres, se desprendia con toda generosidad de alguna pieza de ropa suya. Para evitar la ociosidad, aun en su casa se entretenia en instruir cristianamente á los criados. Aplicado al estudio de las ciencias separado del hogar paterno, distribuia á los pobres la décima parte del dinero que recibia de sus padres para atender á su subsistencia, y como el mayordomo de su casa le advirtiese su excesiva largueza respondíale que el mejor tesoro era el que se colocaba en el erario del Señor. Ya en aquella edad todo su afan se dirigia á conservar la pureza de su corazon, y cuantos por curiosidad observaban su método de vida estaban convencidos de que nada se notaba en él que le hiciese en lo mas mínimo reprehensible. Dejando á un lado la nobleza de su linaje, siguió los impulsos de su natural caridad hasta bajarse á servir de enfermero en un ataque que sobrevino á su criado, sin sufrir nunca ser relevado en ello. Apasionado por la caridad evangélica y adornado de aquella humildad que tanto resplandece á los ojos de Dios, iba preparándose con repetidos rasgos de virtud para abrazar el estado religioso; y así es que cuando resolvió vestir la sotana en la Compañía de Jesus al instante conocieron los PP. que seria una brillante antorcha de la religion, y al efecto recibió la investidura del P. Alfonso Salmeron el dia 22 de Marzo del año 1573; y despidiéndose de los suyos, partió para Nola, donde debia pasar el noviciado. Así que entró en la religion, colgóse al cuello un crucifijo de madera como señal de la nueva vida que emprendia, y para que contemplándole, no se apartase jamas de su santo propósito: conservando aquella cruz con tanta estima y devocion, que cuando murió quiso que le enterrasen con ella. Desde los primeros años del noviciado se desasió de las preocupaciones mundanas y, ora acompañando en

sus tareas al despensero de la comunidad, ora quitándose si era menester la capa para ocupar el lugar de peon de albañil y ayudar á la construccion ó reparacion de obras del edificio, á cada paso acreditaba tener mayor complacencia en humillarse que en ostentar la nobleza y blasones de su alcurnia. Concluido el noviciado y enviado de nuevo á Nápoles para que se ocupara en cursar los estudios acostumbrados, era para todos sus hermanos de colegio un ejemplar vivo de piedad y abnegacion. Solia frecuentemente publicar sus culpas delante de todos, aun en el refectorio; pedíales humildemente perdon de ellas, y varias veces tenia por demasiado mérito sentarse á la mesa con sus colegas, y por esto no reparaba en comer en pie, ó sentado en el suelo. Si salia del colegio y encontraba en la calle á parientes suyos que los mas pertenecian á la clase principal, les daba pruebas incontestables de que sabia triunfar de las vanidades y pompas del siglo entregándose á su vista á los oficios mas mecánicos. Formó en la misma ciudad de Nápoles una cofradía bajo la invocacion de la Vírgen Santísima en su inmaculada concepcion, que fué en adelante muy famosa y esclarecida. Los ejercicios de piedad y humildad en que con tanta frecuencia se ocupaba, no le habian impedido dedicarse con esmero al estudio; así es, que habiendo aprovechado mucho en él, se le confió la enseñanza de filosofía y despues de teología, primero en Nápoles, y luego la de la última de estas facultades en Roma; en cuya ciudad explicando en cierta ocasion la leccion á sus alumnos en la escuela, les pareció á estos ver un gran rayo de luz que iluminó primeramente su rostro, y se comunicó despues á todo su cuerpo. Cerciorados los socios de que reunia Espinelli las condiciones necesarias para ocuparse en el gobierno de sus hermanos, nombráronle rector del colegio de Roma y despues del de Nápoles; donde, á mas de los cuidados domésticos que le ocasionaba su calidad de rector, ocupábase tres veces á la semana en instruir á la ínfima plebe. Convocaba él mismo á los niños por barrios; llevaba el catecismo en la mano, cantaba piadosos himnos, y reunidos los niños, improvisaba un colegio aprovechando cualquier espacio de una calle para adoctrinarlos. Fué dos veces prelado de la casa profesa de Nápoles; dos veces provincial de la misma provincia, y una vez de la de Roma: desempeñando todos estos empleos con admirable tino y prudencia. Despues de la muerte del padre Claudio, general de la Compañía, pasó Espinelli á Roma para asistir en el capítulo general que se celebraba con el fin de elegirle sucesor; y allí le acometió una violenta y mortal enfermedad, que en breve le condujo al sepulcro. Preparóse para la muerte con ejercicios de toda piedad. Dirigia á Dios frecuentes y suavísimas preces; y ántes de morir, ansiando por la bienaventuranza eterna, suspiraba y gemia con los brazos ya estendidos,

ya puestos sobre su pecho en forma de cruz. Pasó largo rato encomendando su salvacion á la Santísima Vírgen María, á quien dirigia estas palabras: «¡Oh Señora mia, que me enseñaste desde mi juventud, no me desam-« pares hasta mi muerte!» Suplicaba sin cesar á los ángeles de Dios le patrocinasen para cantar las divinas alabanzas con aquellos versos del profeta Rey: «*Laudate Dominum omnes virtutes ejus; Laudate eum omnes angeli ejus.*» Por fin al llegar á aquellas palabras: «*Subvenite angeli Dei*» entregó plácidamente su alma á Dios en la misma ciudad de Roma el dia 14 de Diciembre del año 1615 á los sesenta de su edad y cuarenta y dos de su entrada en la Compañía. Su cuerpo fué enterrado separadamente de los demas por la grande opinion de santidad que entre todos se habia adquirido: y con razon, pues, fué varon adornado de eminentes y heróicas virtudes. Era tiernísima su piedad para con Dios y toda su celestial y gloriosa córte. Se extasiaba su corazon al contemplar el santísimo sacramento de la Eucaristía, el que distribuyendo una vez al pueblo, viéronle los circunstantes inflamado y radiante todo su rostro, y como apareciendo la figura de un niño de incomparable hermosura en el copon, y esparciendo en derredor un olor suave y divino. Era tambien tiernísima su devocion á la Santísima Vírgen, á la que veneraba como si fuese su mas cariñosa madre, y servia á semejanza del mas tierno y obediente hijo. Visitó su santa casa de Loreto, algunas veces á pié y mendigando el sustento. Dejó un perpetuo monumento de esta su afectuosísima devocion en un *Libro* que escribió en elogio de la Vírgen, del cual se hicieron muchas impresiones, y por mucho tiempo circuló con grande aprecio en manos de todos. Visitaba con frecuencia las reliquias de los Santos, y cuando tenia que emprender algun viaje les pedia la bendicion, prefiriéndola á la de sus parientes, de los cuales marchaba sin acordarse de despedirse. Tuvo grandísimo deseo de ir á las misiones de Indias; y cuando perdió enteramente la esperanza de conseguirlo, procuró encontrar ocasiones de desahogar su ardiente anhelo de esparcir las máximas del Evangelio en lugar de las Indias en su patria. Amantísimo de la pobreza, usaba siempre calzado y vestidos viejos y remendados, habiendo llevado uno por espacio de diez y ocho años, y unos zapatos con que anduvo calzado cinco años seguidos. Preferia las imágenes de los santos sencillas á las finas y preciosas, que no permitió jamas en su aposento. Un año en que hubo gran carestía, para que nada faltase á la comunidad que él gobernaba, doblaba las limosnas que acostumbraban darse á los pobres, siendo en esto sapientísimo intérprete de Dios, que le recompensaba ámpliamente tan generoso desprendimiento. Compartia muchas veces con los pobres su vestido y la ropa de su cama y cuidaba diligentemente que se les guardasen los desperdicios de la comida, que él mismo, aun siendo

provincial, llevaba á la puerta del colegio ó casa, y alegremente se la distribuia. Llamado una vez por un hermano suyo, que era cardenal de la santa Iglesia Romana, en ocasion que se ocupaba en una tarea asaz humilde, hízole decir que le aguardase hasta haberla concluido. Trataba á todos con tanta humildad y mansedumbre, que no podia distinguirse si era discípulo ó maestro, prelado ó súbdito. Jamas murmuraba de nadie, ni permitia que otros en su presencia lo hiciesen, echándolo él siempre todo á la buena parte. Sufria las adversidades é injurias con inalterable paciencia y rara presencia de ánimo; por manera que ya era fama, que quien queria alcanzar de él algun singular beneficio, de ningun modo podia conseguirlo mejor, que causándole ántes algun particular agravio. Guardó intacta hasta su muerte la castidad virginal, que habia consagrado á Dios con voto siendo niño. Para conservarla, refrenaba de tal manera la inclinacion de sus sentidos, que no miraba jamas el rostro de ninguna muger, aunque fuese su mas próxima pariente. No dejó pasar ningun dia sin castigar su cuerpo, ó con fuertes disciplinas, ó con cilicios. Ayunaba todo el adviento y cuatro dias cada semana durante el año, á mas de los dias de precepto, las vigilias de todas las fiestas de la Santisima Vírgen y de los Santos, que habia escogido por sus principales patronos y abogados los que eran muchos. Apénas dormia cuatro horas cada noche, y escogia por lecho ó la desnuda tierra, ó una dura tabla; y si alguna vez se acostaba en cama, esta era tal, que bien podia compararse su blandura á la del suelo, y aun á veces todo esto le parecia poco para atormentarse creyendo ser una maravilla si llegaba á hacerse digno amante de la Cruz, á cuyo fin habia dedicado todos los momentos de su vida. Escribió Espinelli: 1.°: Un famoso libro de las alabanzas de la Vírgen titulado: *Maria Deipara*, *Thronus Dei*, Nápoles, Tarquinio Longi, 1613, en folio; Colonia, Juan Gymnico, 1619, en 4.°. Añadióse á esta obra un apéndice que contiene: *Elogia Deiparæ, ex sacris litteris juxta vitæ ejus seriem digesta*, impreso ántes separadamente en Nápoles, 1585, y en Roma, 1587 y 1595. Tambien se imprimió por separado la segunda parte de la misma obra, con el título de: *Amor Deiparæ Virginis Mariæ*, á la que se añadió: *Brevis praxis devotionis erga Deiparam*, Colonia, Gymnico, 1620, en 12.°. 2.°: Un libro con el título: *De septem angelorum principibus*, del cual hace mencion repetidas veces en su *Maria Deipara*. 3.°: *Manuale annotationum pro doctrina christiana utiliter tradenda.*

ESPINEO (Juan) carmelita de nacion inglés. Nació en Bristol, ciudad famosa de la Gran Bretaña, y abrazó el estado religioso, vistiendo y profesando el hábito de la Órden carmelitana, en la que hizo progresos rapidisi-

mos no solo en la virtud, si que tambien en las letras; por manera que obtuvo el grado de doctor en teología, y segun parece, fué profesor público en la célebre universidad de Oxford. Fué muy instruido en las ciencias filosóficas y teológicas, y célebre predicador evangélico de su tiempo. Murió en la ciudad de Oxford el año 1484. Escribió: *Sermones ad clerum*, un libro que empieza: *cum venerit Paraclitus*, *quem Pater. Disputationes solemnes*, un libro etc. Hablan de él Lelando, Pitseo y Baleo en el *Catalogus de scriptoribus Britanniæ*; Posevino en el *Apparatus sacer*, tomo I, pág. 940; Alegreo Casanato. pág. 365; Jaime Frisio en el *Epitome Bibliothecæ Gesnerianæ*, y otros varios autores.

ESPINET (Fray Francisco) religioso carmelita. Nació en Perpiñan por los años de 1504 de una familia sumamente piadosa. Era su padre muy afecto al Órden de los carmelitas, singularmente al antiquisimo convento que tenian estos en la misma ciudad de Perpiñan bajo el título de la Concepcion de la Purisima Vírgen María. Como generalmente heredan los hijos de sus padres las buenas ó malas calidades de que aquellos se hallan dotados, heredó tambien el niño Francisco del suyo aquella tan tierna devocion hácia los religiosos carmelitas; y por consiguiente á su excelsa patrona la Santisima Vírgen María, á la cual desde los mas tiernos años acostumbró á llamar madre suya. Llegado á los diez años, edad en que apénas se empieza á salir de la niñez y adquirir algun conocimiento, lo tenia ya Francisco de las vanidades del mundo y fugacidad de todos los placeres y regalos con que este convida; por lo que resolvió abandonarlo para siempre y acogerse al puerto seguro de la religion. Vistió pues el hábito religioso en la antigua observancia del Cármen calzado, por los años de 1514. No desmintió allí la singular piedad, devocion y virtudes, de que tan raro ejemplo habia dado en el siglo; ántes tomaron estas nuevo brio é incremento con el ejercicio y observancia de la disciplina religiosa, en la que fué siempre exactisimo. Permaneció en aquella religion por espacio de mas de cincuenta años hasta el de 1569, que pasó á la de la reforma llamada Teresiana, ó Cármen descalzo, cuyos primeros fundamentos habian echado S. Juan de la Cruz y el P. Fr. Antonio de Jesus, cuando solo existian dos conventos de dichos religiosos. Admitido en uno de ellos nuestro Fr. Francisco, trocó entónces su nombre en el de Francisco de la Concepcion, y continuó con nuevo fervor y esmero en adelantar por el camino de la virtud y de la perfeccion religiosa. Para esto no se contentaba en observar con toda exactitud y puntualidad las reglas y constituciones de la Órden, sino que añadia á ellas otras prácticas y mortificaciones, que inventaba su espíritu fervoroso y verdaderamente penitente. Amantisimo de toda especie de mortificacion en que se ejercitaba de continuo y en todas ocasiones, á las disciplinas, cilicios y otros instrumentos

de penitencia añadia nuevos y peculiares modos de castigar su cuerpo, que no miraba sino como una pesada carga, que le impedia volar hácia su Dios, por quien suspiraba continuamente. Habiéndosele prohibido que anduviese descalzo, su espíritu de penitencia inventó un medio para suplir con usura aquella falta de mortificacion, metiendo á sus zapatos piedrecitas y otras cosas semejantes, que le lastimaban cruelmente los pies. Hizo tres viajes á Roma, en los cuales padeció muchísimo, y se vió varias veces en peligro de perder la vida, experimentando al propio tiempo y de un modo visible la singular y benéfica providencia de Dios, que parecia complacerse en meterle en los peligros y al propio tiempo sacarle salvo é ileso de ellos. Un caso le sucedió que prueba cuan útil y recomendable es para los religiosos la regular observancia, aun en las cosas mas tenues. En uno de los viajes de que poco ha se ha hecho mérito, cayó Francisco en poder de unos ladrones, los cuales estando en la duda de si era un verdadero religioso, ó bien un especulador disfrazado bajo aquel hábito, determinaron hacer la esperiencia en el modo de beber de su preso por haber notado algunos de ellos que aquellos religiosos solian beber cogiendo con ámbas manos el vaso. Obligáronle pues á beber y viendo que realmente lo tomaba con ámbas manos, le despidieron benigna y cortesmente, manifestándole estar resueltos á sacrificarle, si hubiese bebido con una sola mano. Ejemplar Francisco en todas las virtudes, con las que edificaba grandemente á los demas, juntó al ejercicio de ellas el estudio de las ciencias, siendo no ménos sabio que virtuoso, y despues de haber sido prior en algunos conventos de la nueva Órden que habia abrazado, murió con opinion de santidad el año 1579, dejando escritos varios *Sermones*, y algunos *Opúsculos* ascéticos.

ESPINOLA ó SPINOLA (Nicolas Cayetano) cardenal sacerdote del título de S. Nereo y de S. Aquileo, de la ilustre casa de Espinola de Génova. Nació en España el 20 de Febrero de 1659; entró muy jóven en la prelatura romana, y recorrió todos los grados llenando los empleos mas importantes. Era presidente de la cámara apostólica en 1695, y clérigo de la misma cámara en 1696. En 1706 fué nombrado para la nunciatura de Florencia, y elevado á la dignidad de arzobispo de Tébas *in partibus infidelium*. Era auditor general de la cámara apostólica en 1715, cuando Clemente XI le creó cardenal en su promocion de 16 de Diciembre del mismo año. El 19 del mismo mes el papa hizo la ceremonia de entregarle el capelo. En 8 de Junio de 1716 le asignó el título presbiteral de S. Sixto, que renunció en 1725 para tomar el de S. Nereo y de S. Aquileo. En 1718 era prefecto de la congregacion de la *Consulta*, etc. Murió este distinguido prelado en Roma el 11 de Abril de 1735 de edad de setenta y seis años cumplidos.

ESPINOLA (Vicente) religioso carmelita napolitano. Fué varon muy ilus-

tre por la nobleza de su cuna, pero mas aun por la inocencia de sus costumbres y vastos conocimientos en las ciencias. Aprendió con suma perfeccion las lenguas hebrea, griega y latina; fué teólogo profundo, insigne filósofo y predicador esclarecido; profesor de filosofía en Roma, provincial de Toscana y vice procurador general cuando era prior general de la Órden el reverendísimo Juan Bautista Rubeo. Murió en Nápoles el dia 26 de Diciembre del año 1568, dejando los escritos que á continuacion se expresan: *In psalmos Davidis commentaria*, de los que hace mencion Jaime Lelong en la *Bibliotheca sacra*. — *In philosophiam commentaria*. — *In sphæram elucidatio*. Corrigió y enmendó tambien por mandato de sus superiores: *Opera Joannis Bacconis seu de Baccone carmelita*. De Vicente Espinola hablan varios escritores, entre los cuales Francisco Sixto en su *Tesseradecas genealogiæ Jesu-Christi*, y Gerónimo Rubeo en el libro décimo de la *Historia Ravennatis*, año 1564.

ESPINOLA ó Spinola (Cárlos) jesuita. Era hijo único de Octavio Espinola, conde de Tassocole gran escudero y favorito del emperador Rodolfo II, y nieto de Agustin Espinola, que adquirió gran celebridad bajo el imperio de Cárlos V. El P. Espinola nació en Ginebra en 1564, fué educado en Nola al lado del cardenal Felipe Espinola su tio obispo de esta ciudad. Abrazó Cárlos el Órden de S. Ignacio de Loyola á fines de 1584, á pesar de la oposicion que experimentó por parte de su familia. Estudió las matemáticas bajo la direccion del famoso Clavio, y no habia concluido aun el curso de teología cuando las enseñaba ya en su instituto. Pidió luego que le enviasen al Japon, lo que consiguió despues de las mas vivas instancias; en su virtud se embarcó en Lisboa en el mes de Abril de 1596, mas tuvo la desgracia de caer en poder de los ingleses que le condujeron á Inglaterra. Habiendo sido cangeado regresó á Lisboa, y volvió á embarcarse en el mes de Marzo de 1598, tomando tierra en Nangazacki en 1602. Trabajó con celo y con buen éxito en la propagacion de la fe hasta 1618, que fué encarcelado en Omura. Cuatro años estuvo sufriendo las crueles penalidades de su triste cautiverio, finidos los cuales en 1622 fué conducido á Nangazacki, donde le quemaron vivo en 10 de Setiembre con el P. Sebastian Kimura, primer sacerdote del Japon, y algunos otros religiosos de su Compañia; otros muchos de las dos Órdenes de Sto. Domingo y de S. Francisco, y un gran número de laicos. Escribió su *Vida* en italiano el P. Fabio Ambrosio Espinola, que dedicó á un señor de su casa. Esta *Vida* fué traducida al latin por el P. German Hugon, y dedicada al célebre Ambrosio Espinola, gobernador de los Paises-Bajos. El P. Orleans escribió tambien la *Vida* de Cárlos Espinola en frances.

ESPINOLA (Juan Bautista) religioso profeso de la Órden de carmelitas calzados. Fué su patria la ciudad de Génova en Italia, en la que nació de

una familia muy esclarecida por la nobleza de su linage. Esclarecióla mas sin embargo Juan Bautista abandonando cuanto de ella podia esperar en el siglo, para abrazarse con la cruz de Jesucristo y consagrarse á este divino Redentor y á su Santísima Madre en su sagrada Órden carmelitana. Hizo en ella admirables progresos asi en la virtud como en las letras; y habiendo obtenido el grado de doctor en teología, fué tres veces prior del convento de Génova, prefecto de la provincia de Sajonia, vicario general del obispo de Maulani, Timoteo Berardo, de la Órden de carmelitas, y prefecto de los consultores del Sto. Oficio en el mismo obispado. Floreció por los años de 1605, en que escribió: *De relatione elevandi mentem ad Deum, sive de oratione mentali*, un libro.—*Lucubrationes theologicæ.* — *Tractatus philosophici.* Hablan con elogio de Juan Bautista Espinola entre otros escritores, Francisco Woersio en la *Vita Henrici Silvii* y en el *Thesaurus spiritualis carmelitanus*, y Alegreo Casanato en el *Paradisus carmelitici decoris.*

ESPINOLA ó Spinola (Jorge) cardenal, de la misma familia que el anterior. Nació en Ginebra el 5 de Junio de 1667; fué durante algun tiempo comendador del hospital del Espíritu Santo en Roma. Habiéndosele designado en 1711 para la nunciatura de Barcelona, fué nombrado arzobispo de Cesarea *in partibus infidelium* el 1.° de Julio del mismo año, y consagrado bajo esta calidad el 7 del mismo mes. En el mes de Julio de 1713 fué nombrado nuncio cerca la córte de Viena, donde hizo su entrada solemne en 11 de Marzo de 1714. Clemente XI le creó cardenal en 29 de Noviembre de 1719, siendo esta la catorcena promocion que hizo este papa. Espinola no habia salido aun de Viena, y en 18 de Febrero de 1720 tuvo el honor de recibir el birrete de manos del emperador. De regreso á Roma en el mismo año, recibió el capelo en 19 de Diciembre en un consistorio público, y en 16 de Enero siguiente el papa le dió el título presbiteral de Sta. Inés *extramuros*. Murió Clemente XI en 19 de Marzo de 1721, y habiéndole sucedido Inocencio XIII, este nuevo pontífice al dia siguiente de su exaltacion nombró al cardenal Espinola su ministro y secretario de estado. Ejerció este cargo durante todo el pontificado de este papa. En 12 de Junio de 1726 despues de la exaltacion de Benedicto XIII, fué nombrado prefecto de la congregacion de la *Inmunidad*, y en 25 de Junio de 1727 legado en Bolonia por tres años. Concluido el trienio de su legacion, regresó á Roma á fijar su domicilio. Entónces renunció el título de Sta. Inés, tomando el de Sta. María *in Transtevere*, que tambien trocó por el de Sta. Praxédes; pasó de la Órden de los sacerdotes al de los obispos por muerte del cardenal Barberini, dean del sacro colegio; obtuvo por fin el obispado de Palestrina, y murió en 17 de Enero de 1739 á la edad de setenta y dos años. Ademas de estos dos cardenales, la casa de Espinola tuvo tambien otros varios prelados, tales como; *Julio*

Espinola, arzobispo de Laodicea; nuncio en Viena; creado por Alejandro VII en su promocion de 1666 cardenal del título de S. Silvestre y despues de Sta. Maria de los Montes; obispo de Sutri, de Napi y de Luca. Murió en 11 de Marzo de 1701 de edad de setenta y nueve años. *Juan Bautista Espinola* llamado el *cardenal de Sta. Cecilia*, gobernador de Roma, arzobispo de Acerenza, despues de Génova; creado cardenal por Inocencio XI en la promocion de 1681, murió en 4 de Junio de 1704 de edad de ochenta y nueve años. Finalmente otro *Juan Bautista Espinola*, tambien gobernador de Roma y camarlengo de la Sta. Iglesia; creado cardenal del título de S. Cesareo, y despues de los Santos apóstoles bajo el nombre de *S. Cesarino*, por Inocencio XII en la promocion de 1695 y murió en 19 de Marzo de edad de setenta y tres años.

ESPINÓS (D. Cárlos). Fué su patria la hermosa y poblada ciudad de Barcelona, capital del principado de Cataluña, en España. Poco se sabe de su vida, ni tampoco del tiempo en que falleció. Es cierto sin embargo, que abrazó la carrera eclesiástica, y que obtuvo un canonicato en la santa iglesia de Leon. Ocupóse en recoger unas *Memorias* eclesiásticas y civiles para la historia de aquella santa iglesia, que recogidas, entregó á los PP. Florez y Risco, dejando él de publicarlas por preferir que lo hiciese el erudito P. Florez. Llámale *doctísimo* el historiador Masdeu, tomo XXII, pág. 148.

ESPINOSA (D. Diego de) cardenal y ministro de Felipe II. Nació en 1502 en la villa de Martin Muñoz de las Posadas (Castilla la Vieja) de una familia noble, pero poco dotada de bienes de fortuna. Cuentan un lance, que si es cierto pudo considerarse como un pronóstico de su futura elevacion: dicen, que habiendo muerto su madre en apariencia fue conducida á la iglesia para celebrarla los funerales; que miéntras los sacerdotes recitaban el oficio de difuntos, se levantó de repente del ataud en que yacia, despavorida como es natural; y que poco despues dió á luz un robusto niño, sobreviviendo la madre catorce años despues de este notable acontecimiento: de modo que siendo así, dice muy bien un escritor que la Iglesia sirvió al niño de cuna como presagio de todas las dignidades eclesiásticas á que debia ascender. Lo cierto es, que despues de haber estudiado el derecho civil y canónico, era aun muy jóven cuando enseñó estas ciencias con particular distincion en la universidad de Salamanca; de modo que en breve se adquirió la reputacion de ser uno de los primeros jurisconsultos de España, y esto fué lo que le abrió el camino á las primeras dignidades. Nombrado auditor en Sevilla, no tardó en obtener la plaza de regente en el consejo real de Castilla. Finalmente, Felipe II justo apreciador del mérito de este célebre eclesiástico le confirió la presidencia del consejo; le nombró inquisidor general de España, y le confió las negociaciones de Italia, admitiéndole ademas en el consejo privado

y elevándole á la dignidad de obispo de Cigüenza etc. Espinosa desplegó unas virtudes y un celo que jamas se desmintieron: amaba la justicia y queria que se observase extrictamente; así es que castigaba con la mayor severidad á los jueces cuando guiados por la sórdida avaricia dejaban torcer la vara en perjuicio de los litigantes, siendo tan escrupuloso en esta parte, que su inexorabilidad rayaba casi á dureza. Como obispo y como inquisidor general, desplegó un celo extraordinario en defensa de la fe, dando pruebas inequívocas de los sentimientos que le animaban. En aquella época de escándalo, en que los herejes hacian gala de sus errores, y que procuraban derramar la ponzoña de sus doctrinas en el corazon del incauto, Espinosa se mostraba como atalaya invencible, que observaba constantemente los pasos de los enemigos, procurando inutilizar todos sus proyectos y descargando todo el rigor de las leyes contra aquellos que, despreciando los avisos y amonestaciones suaves, se mantenian pertinaces en el error; así es que algunos historiadores, y no por cierto españoles, al paso que le dan el epíteto de intolerante suponen que era el mas á propósito para servir de égida á Felipe II: lo repetimos, los que hablan así no son españoles, son extranjeros que, empeñados en desfigurar los hechos porqué así conviene á sus miras, no dudan en menguar en lo posible el mérito de los mas célebres personajes de aquel tiempo. Gozaba Espinosa de una confianza ilimitada al lado del Monarca; y si durante su administracion fué testigo de tristes acontecimientos, tales como la sublevacion de los moriscos, la revolucion de los Paises-Bajos y la precipitada muerte de D. Cárlos, no por esto deben atribuirse á la marcha ó á los consejos del ministro sino á la mala estrella que quiso que esto aconteciese en perjuicio de la corona. Parece sin embargo que el príncipe Cárlos no miraba con buenos ojos al ministro, y aun se asegura que en cierta ocasion cojiéndole por el sobrepelliz, le dijo: «tu has tenido la audacia de burlarte de mí impidiendo que Cisnéros viniese á advertirme: te juro por vida de mi padre que te he de matar;» pero Espinosa considerando crítica la situacion en que se hallaba, se retiró. Sobrevino en 18 de Enero de 1568 el arresto del príncipe, y dos meses despues Espinosa fué creado cardenal: circunstancia que no dejó de afligir extraordinariamente al ilustre arrestado por ver revestido de tan alta dignidad al que juzgaba enemigo suyo capital. El dia en que se celebraron las honras fúnebres del infortunado Cárlos, marchaba Espinosa entre los archiduques Rodolfo y Ernesto hijos del emperador Maximiliano II; y al llegar á la puerta de la iglesia, sintiéndose malo, tuvo que retirarse sin asistir á la ceremonia. Este contratiempo fué interpretado en diverso sentido. Los enemigos del cardenal creyeron que se retiró porqué no quiso tributar aquel obsequio á la memoria de un príncipe que aborrecia, ó tal vez porqué en aquel instante

no pudo soportar los remordimientos que pesaban sobre su alma. Los que conocian á fondo al prelado vieron en aquel lance un efecto natural, derivado de la extraordinaria sensibilidad de su corazon. Empeñados sus adversarios en pintarle con coloridos sumamente opacos, dicen que su autoridad cerca de Felipe II era tal, que mandaba realmente á su señor; que en cierto dia habiendo retardado Ruy Gomez de Silva en presentarse al consejo que se celebraba en el mismo aposento de Espinosa, éste sin consideracion á las prendas personales de Gomez, ni al amor que el Rey le profesaba, se atrevió á decirle que si otra vez no era mas puntual, se proveeria su plaza en otro; y que habiéndole contestado Ruy Gomez que ignoraba quien podia dar semejante providencia, le repuso el cardenal: « *Ya lo conoceréis por los efectos:* » y que como el Rey que presenció esta disputa se mostró indiferente, de ahí derivó que los demas consejeros se mostrasen sumisos y oficiosos con respecto al cardenal. Añaden, que cuando este ministro escribia á Felipe II sobre negocios deliberativos, en vez de decirle: *me parece que esto seria mejor ó que tal otra cosa podia producir buenos resultados*, le hablaba imperativamente: *haced tal cosa ó dejad de hacerla;* de modo que parecia que el cardenal era el rey, y el rey el cardenal: que Felipe II toleró por mucho tiempo esta arrogancia, porqué habia llegado á convencerse que Espinosa, *cuyo corazon*, como dice Cabrera, *era mas grande que la monarquía*, no podia dejar de serle útil y por otra parte indispensable; que Felipe II se apresuraba á salir de su cámara para recibirle; que se quitaba el sombrero para saludarle; que le hacia sentar á su lado como un igual suyo, y que sufria con el mayor gracejo el tono familiar con que le hablaba, y la libertad que se tomaba en disponer de los empleos vacantes: tolerancia increible en un príncipe tan zelozo de su autoridad; y concluyen, que en medio de su privanza, cometió no obstante Espinosa el desacierto de no atribuir al Monarca los resultados de la administracion; que á esto se añadieron las quejas de los grandes sobre el mal modo con que les recibia, y que Felipe á pesar del desvío con que les trataba, quiso complacerles sacrificando á sus quejas á un ministro que principiaba á disgustarle, encubriendo su particular resentimiento bajo el especioso pretexto del odio general; que le anunció su desgracia con una de aquellas palabras de desvío, cuyo secreto poseia á la perfeccion: *Cardenal*, le dijo en cierto dia, *acordaos que yo soy el presidente*, de cuya frase se valió, como para degradarle de la presidencia del consejo de Castilla, y que era una de las primeras dignidades de la monarquía; y concluyen que este fué un golpe de muerte para Espinosa, descendiendo de sus resultas al sepulcro en 5 de Setiembre de 1572. En efecto murió en el mes y año que citan, pero es de todo punto inexacto el retrato que nos presentan de este cardenal, segun la fisonomía que nos han trazado

otros historiadores asi españoles como extranjeros dignos de crédito y en su consecuencia mas veraces que los que se han empeñado en denigrar la memoria del mejor de los ministros de Felipe II. Ante todo trasladaremos literalmente lo que dice Ciaconio en su *Vitæ et gesta summorum pontificum*, Roma, 1601, tomo II, pág. 1207. Dice asi: *Didacus Spinosa, hispanus, illustri natus genere, post humaniores litteras, legum studio, et juris canonici peritiæ vacans, eam de ingenii sui, et virtutis excitavit opinionem, ut in Conchense collegium cooptatus à Philippo II, Hispaniæ Rege (post alia minora Reipub. munera feliciter administrata) supremo regio consilio præese, summumq. gerere Magistratum, quem Præsidentem Castellæ vocant, juberetur. Cui etiam honori, inquisitoris in Hispania generalis, et episcopi Serguntiæ dignitatem Philippus adjecit. Nec hoc contentus Rex, ut viri tanti meritis satisfaceret, à Pio V, propenso in omnes bonos Pontifice, purpuram Didaco impetravit, qua indutus, inter presb. card. tt. s. Stephani in Cœlio monte locum obtinuit. Obiit in Hisp. anno Christi 1572. Nonis Septembris ætatis suæ 70 et in facello à se in vico Martin Munnoz appellato, ubi natus fuerit, sepulcro conditus quiescit.* Antonio Perez en sus *Cartas españolas*, hablando de su ciencia y de su habilidad en los negocios públicos, así como de la rapidez con que pasó su administracion, dice; que fué un rayo que eclipsó con sus refracciones á todos los otros ministros y consejeros de estado, desapareciendo instantáneamente. Los continuadores de la *Historia eclesiástica de Fleuri*, elogian la extraordinaria humildad del cardenal; en una palabra, todos le ensalzan, ménos aquellos hombres empeñados por lo regular en atacar la memoria de los que mas se distinguieron durante el reinado de Felipe II en defensa de la fe atacada con furor por los acérrimos partidarios de la heregía. En todos los tiempos hemos visto que el genio del mal se ha declarado siempre contra las mejores intenciones; y es sabido que cuando una mano hábil quiere mantener en su equilibrio el fiel de la balanza de la justicia, otra mano torpe y atrevida procura cortar la que se opone á sus miras particulares. Cuanto mayor sea la pureza en una administracion, tanto mas aumenta el número de los descontentos, que nunca es escaso, porqué la perversidad siempre abunda por desgracia del género humano. Cabrera, que vivia en la córte de Felipe II, atestigua un hecho harto notable para que lo pasemos en silencio, acontecido en la muerte del ilustre cardenal. Dice un biógrafo que habiendo acometido á Espinosa un fuerte desmayo le dieron por muerto, y se apresuraron en abrirle para embalsamarle; que hizo entónces un movimiento con la mano como si quisiese evitar el golpe, y que abierto el estómago encontraron que su corazon todavía palpitaba; y esta relacion queda confirmada con lo que expresa el mismo Cabrera, esto es, que el temor de que volviere en sí del desmayo, hizo apresurar su muerte para con-

tentar al príncipe, á los grandes y á los consejeros de estado, que la deseaban, con la esperanza de que su sucesor usaria con mas moderacion de su poder, y esto prueba que contaba ya entónces Espinosa con un gran número de enemigos entre las clases mas elevadas. Por lo mismo nada tiene de extraño que procurasen aquellos denigrar su memoria, y que la calumnia sirviese de base para autorizar los dichos de algunos escritores maliciosos, ó demasiado crédulos. Cuando anunciaron á Felipe II la muerte de su ministro lo oyó con la mayor indiferencia, contentándose con exclamar *¿ha muerto?* sin dar la menor muestra de pena ni de satisfaccion. Sin embargo, no dejó por esto de honrar su memoria, tributando mas adelante un brillante testimonio de afecto á los servicios de este hombre de estado. Pasando un dia por la villa de Martin Muñoz de las Posadas, se detuvo de intento para oir misa en la misma capilla donde se hallaban depositados los restos del cardenal, disponiendo que el sacerdote la ofreciese para descanso del alma del difunto; y concluido aquel acto religioso volviéndose á sus hijos les dijo: « Aquí descansa el mejor ministro que he tenido en mis reinos. » Concluiremos este artículo haciendo una sucinta reseña de las circunstancias que adornaban á Espinosa. Era alto, de bella presencia, de rostro alhagüeño; vestia magníficamente; se complacia en conversar con sus domésticos, entre los cuales contaba personas de elevada categoría; y finalmente se mostraba severo y casi inflexible cuando las circunstancias eran tales, que hiciese peligrosa la menor tolerancia en asuntos del servicio; y si algunos le han acusado de soberbio y altanero, será sin duda porqué en sus dichos y palabras mostraba la gravedad propia de un hombre constituido en dignidad. Los continuadores de la *Historia eclesiástica del abate Fleuri* han alterado de dos modos el nombre de este cardenal de quien hablan en dos distintos lugares; ya anunciando su promocion por el papa Pio V en 25 de Marzo de 1568, como cardenal sacerdote del título de S. Estévan *in Cœlio monte* (tom. XIII, pág. 364 de la edicion francesa en 4.°), le llaman *Diego Spinola;* despues en el mismo tomo (pág. 570) hablando de su muerte en Madrid en 5 de Setiembre de 1572 le llaman *Didace Spinosa*, lo que ofrece una falta mas en el pronombre.

ESPINOSA (Pedro) sacerdote, y poeta. Nació este varon ilustre en Antequera, en Andalucía hácia al año 1582. Dotado de las mas felices disposiciones emprendió los estudios en la misma ciudad y bien luego se distinguió entre sus condiscípulos, dando ya entónces evidentes pruebas de cuan digno era de la gloria que debia alcanzar en lo sucesivo en la carrera de las letras. Habiendo obtenido el grado de licenciado, abrazó el estado eclesiástico por considerar que era el mas conforme á su inclinacion al estudio. El duque de Medina Sidonia formó tan elevado concepto de sus talentos, que declarán-

dose su protector, le nombró su capellan, y cuando fundó en 1623 el colegio de S. Alfonso en S. Lúcar de Barrameda, confió su direccion á Espinosa porqué estaba bien persuadido que era la eleccion mas acertada que podia hacer, y no se engañó. Espinosa trabajó con celo é inteligencia para hacer prosperar aquel útil establecimiento que eternizaba la memoria de su fundador mostrándose de este modo agradecido á la par que digno de desempeñar un cargo tan honorífico y que exigia de su parte grande asiduidad, talento, y esmero. Continuó Espinosa disfrutando constantemente de la proteccion de su Mecenas, y dándose á conocer aventajadamente por sus obras, hasta que murió en S. Lúcar de Barrameda, en 1650, á la edad de sesenta y ocho años. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Elogio al retrato del Exmo. Sr. D. Manuel Alonso Perez de Guzman el* Bueno, *duque de Medina Sidonia*, Málaga, 1625, en 8.º. 2.ª: *Panegírico á la ciudad de Antequera*, Jeréz de la Frontera, 1628, en 8.º. 3.ª: *Arte de bien morir*, Jeréz, Madrid, 1651, en 8.º. 4.ª: *Tesoro escondido*, Madrid, 1644. 5.ª: *Espejo de cristal fino y antorcha que aviva el alma*, de la cual se hicieron cinco ediciones, 1637, en 16.º; Sevilla, 1645, en 16.º. 6.ª: *Flores de poetas ilustres*, en 4.º, Valladolid, 1605, imprenta de Luis Sanchez. Esta es sin duda alguna la obra que mas nombradia le dió. Consiste en una *Coleccion* de poesías escogidas de los poetas mas clásicos ya conocidos, y otras inéditas y entre ellas algunas suyas. Espinosa reunió las circunstancias necesarias para adquirir celebridad. Buen sacerdote, hombre sabio y profundo escritor, laborioso y poeta esclarecido. Considerado en el estado del sacerdocio le vemos exacto en el cumplimiento de sus deberes, de una moral sin tacha y de una piedad que no desdijo nunca de su carácter. Como á sabio admiramos sus escritos y sobre todo el interes, que se tomó en propagar cuanto le fué posible la ilustracion inculcando al propio tiempo las sanas máximas de la moral. Como á poeta le vemos en aquellos tiempos en que se habia introducido el mal gusto de Góngora mantenerse fiel á la escuela de Boscan, de Garcilazo y de Mendoza. Descubrimos en él un corazon extraordinariamente sensible, una imaginacion de fuego llena de ideas sublimes y en quien no escasean nunca los recursos del arte. Nuestro Quintana cita como una de sus mejores composiciones el idilio, titulado *Fábula del Genil*, que por ser tan bello no hemos titubeado en reproducir algunos de sus versos, porqué creemos que con ello hacemos un obsequio á nuestros lectores. El poeta se expresa así:

Tambien entre las ondas fuego enciendes,
Amor, como en la esfera de tu fuego,
Y á los Dioses de escarcha tambien prendes,
Como á Vulcano con lascivo fuego:
Del sacro Olimpo á Júpiter desciendes,

Y á Febo dejas (sin su lumbre) ciego,
Y á Marte pones con infame prueba,
Que de tu madre las palabras beba.
El claro Dios Genil sintió tus lazos,
Que á la Náyade Cinaris adora;
Ella le hace el corazon pedazos,
Y él crece con las lágrimas que llora;
Corta las aguas con los blancos brazos
La Ninfa, que con otras Ninfas mora
Debajo de las aguas cristalinas
En aposentos de esmeraldas finas.
El despreciado Dios, su dulce amante
Con las Náyades vido estar bordando,
Y por enternecer aquel diamante,
Sobre un pescado azul llegó cantando:
De una concha una cítara sonante
Con destrísimos dedos va tocando:
Paró el agua á su queja, y por oilla
Los sauces se inclinaron á la orilla.
Vosotras, que mirais mi fuego ardiente,
Sereis (dice) testigos de mi pena,
Y del rigor y término inclemente
De la que está de gracia y desden llena:
Neptuno fué mi abuelo, y de una fuente,
Que es de una sierra de cristales vena,
Soy Dios, y con mis ondas fuera Tétis,
Si no atajara mi camino el Bétis.

Y sosteniendo el mismo fuego que ha manifestado desde un principio concluye así:

Llenos de envidia noble se levantan
Los Dioses del sagrado coliseo,
Y con las lenguas de agua dulce cantan
Alegres: Himeneo, Himeneo:
Mas de improviso, sin pensar, se espantan,
Porqué la Ninfa, viendo el caso feo,
Y su virginidad así oprimida,
Quedó llorando, en agua convertida.

¿Y quien duda, despues de haber leido esta bella muestra, en tributarle el título de célebre entre los poetas del siglo XVI? Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* menciona á Espinosa honoríficamente y cual se merece. Andan

muy equivocados los que miran con repugnancia que un sacerdote destine algunos ratos ociosos al cultivo de la poesía profana. En el catálogo de los mas insignes poetas de todas las naciones vemos los nombres de excelentes prelados, de ilustres varones que entregados á los deberes del sagrado ministerio sacerdotal, sin separarse de su rigidez han escrito aun en la estrechez del claustro sublimes versos, ya celebrando las glorias de la antigua Roma, ya paseando su imaginacion por los campos elíseos, ya por fin repitiendo las fábulas de Prometeo, de Filemon y otras muchas que nos describe Ovidio en su metamórfosis, purgándolas de los cuadros obcenos y de todo lo que pueda ser contrario á los principios de una moral pura y de un fin honesto, y si se quiere piadoso. Bálmes, este escritor de nuestros dias, cuyas obras filosóficas forman su verdadera apología, poetizó tambien á pesar de que su númen no corria parejas con su brillante imaginacion como á filósofo cristiano. La poesía nace en el corazon sensible y únicamente á un corazon sensible y lleno de entusiasmo le es dado poetizar. Los versos de S. Juan de la Cruz, los del melodioso Fr. Luis de Leon y de otros muchos son una prueba incontestable de nuestro aserto. Pero qué necesidad tenemos de citar otros poetas ilustres cuando hallamos un buen ejemplo en el mismo Espinosa, en este buen sacerdote cuya pluma brotó como á poeta todo lo que su alma tenia de bello y de sublime?

ESPINOSA (V. Madre Ana María de S. José). Natural de Madrid, sobrina de la V. Madre María de S. Agustin, religiosa agustina recoleta del monasterio real de Sta. Isabel de Madrid. Tomó, á instancias de su buena tia, el hábito de la recoleccion agustina en el convento de la villa de Agreda, donde floreció en todas las virtudes, particularmente en la paciencia y sufrimiento que tuvo en las largas y penosas enfermedades que padeció por espacio de doce años. Fué muy devota del Santísimo Sacramento, con cuyo ausilio resistió al enemigo comun que la persiguió con escrúpulos y otras tentaciones y trabajos que refiere el P. Fr. Alonso de Villerino en su *Solar esclarecido*, tom. II, pág. 130, en donde coloca á esta religiosa entre las que ilustraron su Órden con su santa vida y muerte, pero no nos dice el año de esta, ni el de su nacimiento ni profesion.

ESPINOSA (Andres) religioso profeso en la Órden de trinitarios calzados. Gloríase la ciudad de Arévalo de haber sido patria de este varon venerable. Habiendo entrado en la indicada religion, hizo muchos progresos así en las ciencias como en la virtud. Fué catedrático en la universidad de Salamanca, así como tambien ministro dos veces del convento de su Órden de la misma ciudad. Durante su ministerio solo anheló cumplir los deberes que este le imponia; así es que exhortaba de continuo y excitaba con sus ejemplos á sus súbditos á que socorriesen á los pobres, y cuando esto no les

fuese posible, que á lo ménos los consolasen; á que vigilasen y celasen por la gloria de Dios; á que promoviesen y procurasen por todos los medios los aumentos espirituales y temporales de la Órden; encargándoles muy particularmente, que al rezar el oficio divino lo hiciesen con suma reverencia, atencion y devocion. Sucedió su muerte en la misma ciudad de Salamanca, á los 23 dias del mes de Enero del año del Señor 1615. Era tal la opinion de santidad que en dicha ciudad tenia nuestro Espinosa, que al divulgarse por ella la noticia de su muerte, fué tan grande la multitud del pueblo que concurrió á venerar su cuerpo, que á duras penas se le pudo dar sepultura. Hiciéronsele solemnes exequias en que concurrieron, para solemnizarlas mas todavía, la universidad, las demas religiones, y casi todas las personas nobles y de primera gerarquía de aquella ciudad.

ESPINOSA (Miguel de). Fué de nacion español y natural de una poblacion de la diócesis de Guadix, en el reino de Granada. Habiendo vestido la sotana del ilustre instituto de S. Ignacio de Loyola, hizo muchos progresos en las ciencias, y explicó con aplauso la filosofía aristotélica en Sevilla, y la teología de Sto. Tomas de Aquino en Granada. Sus prendas, y su celo por la religion católica, le merecieron el empleo de calificador del santo tribunal de la Inquisicion. Fué muy esclarecido por su humildad, pureza de costumbres y observancia religiosa, no ménos que por su erudicion y doctrina. Esperábanse de su laboriosidad y talento muchas producciones literarias; pero solo tuvo tiempo de escribir dos volúmenes sobre la primera parte de la suma de Sto. Tomas, pues le arrebató una prematura muerte, acaecida en Granada, el año 1629.

ESPINOSA (Francisco de) andaluz. Profesó la religion de carmelitas, y fué esclarecido teólogo y celebérrimo predicador de la palabra evangélica. Vivia por los años de 1616, en cuya época publicó un tratado: *De Immaculata Conceptione B. V. Mariæ*, impreso en Sevilla, en 1616, en 4.°. Asi lo testifican Alberto Mireo en la parte segunda de la *Bibliotheca Ecclesiastica*, cap. 175, Hipólito Marraccio en el tomo primero de la *Bibliotheca Mariana*; Pedro de Alba en la *Militia Immaculatæ Conceptionis*, y otros varios escritores.

ESPINOSA (Antonio). Nació en España en 31 de Diciembre de 1697; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia toledana en 11 de Octubre de 1719, y pronunció los cuatro votos en 2 de Febrero de 1731. Estudió filosofía, y á su mérito personal debió sin duda el haberle confiado el gobierno de aquella casa. Dirigió tambien el seminario de nobles de Madrid, y protegió el colegio de Murcia que le debió una gran parte de sus ornamentos. Llegó á sus manos la obra de Berruyer titulada: *Historia del pueblo de Dios*, y á pesar de haber sido prohibida en Roma, la tradujo al español con varias aclaraciones, obteniendo todas las licencias necesarias y el privilegio

de venderla por cincuenta años él y sus sucesores. Murió Espinosa despues de la supresion de los jesuitas; se ignora el año. Publicó: *Historia del pueblo de Dios*, doce tomos en 4.°, que es la primera parte que contiene hasta el nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo. Segunda parte de la misma obra, Madrid, 1753, imprenta de la viuda de Manuel Fernandez, seis tomos en 4.°. Los tomos I, II, III y IV terminan en la relacion de la muerte de Ntro. Sr. Jesucristo; el V y el VI los completan las *Actas* integras de los apóstoles. En el prefacio al lector, que se halla en el tomo I, defiende en cierto modo á Berruyer, pero no aprobando por esto sus errores. *Compendio de la historia de España*, Madrid, dos tomos; traducida tambien del frances de Santiago Antonio Duchesne.

ESPINOSA (V. Madre María Bautista de S. Agustin). Nació en Madrid, de D. Juan de Espinosa y de D.ª María Velazquez, personas tan nobles como virtuosas, que la criaron con gran esmero; pero quedando poco tiempo despues huérfana, fué confiada al cuidado de una hermana casada, que se la llevó consigo á Valladolid. Mostró desde luego inclinacion al estado religioso, y como por este tiempo entrase en aquella ciudad la V. Madre Mariana de S. José, fundadora de la recoleccion agustiniana, para la fundacion del convento, dispuso el Señor que fuese una de las primeras á quien dió el hábito. Profesó en 3 de Setiembre de 1611, y luego empezó á mostrar su celo, su juicio y su gran entendimiento. Fué por espacio de nueve años priora del referido convento, resplandeciendo su gobierno y fortaleza en las adversidades que la combatieron. Habiendo tomado los condes de Monterrey en el año 1611 el patronato, y edificado el convento de Salamanca de religiosas agustinas, quisieron plantar allí la reforma; y á este fin nombró el nuncio de Su Santidad á la V. Madre Espinosa, que echó las raices de aquel edificio con otras cuatro religiosas que salieron de Valladolid el 14 de Octubre del referido año. Allí fué donde su gobierno, la abstinencia y penitencias con que maltrató su cuerpo, el cuidado de asistir á las enfermas y á los pobres, la constancia con que resistió las contradicciones que contra su celo se levantaron, su perseverante asistencia al coro y al cumplimiento de todo lo que era su obligacion, admiraron á todas las gentes. Finalmente despues de veinte y seis años de prelacía, nueve en el convento de la Encarnacion de Valladolid, y diez y siete en el de Salamanca, falleció con gran sentimiento de todos los que tenian la dicha de admirar sus virtudes, el dia 9 de Enero de 1662; y fué tal la fama de sus prodigios, que asistió en su entierro la catedral, haciendo el oficio los canónigos, y concurrió todo el pueblo, mostrándose un universal sentimiento. Al dia siguiente hizo el oficio el convento de PP. Agustinos; y en sus honras predicó el P. Mtro. Fr. Juan de Aguilar, catedrático de la universidad y religioso de la misma Órden.

Nicolas Antonio en su *Bibliotheca hispana nova* cita varios religiosos del mismo nombre, así del clero secular como del regular, que mas ó ménos célebres, todos dejaron uno que otro testimonio de su laboriosidad y doctrina; los cuales continuarémos en un solo artículo, porqué por otra parte no dan materia suficiente para ponerlos por separado. — Espinosa (Fr. Alfonso) natural de Alcalá de Henáres, que floreció en el siglo XIV y abrazó el Órden de Sto. Domingo. Se ignora la época en que murió. Escribió: *Del origen y milagros de la imágen de Ntra. Sra. de Candelaria*, 1541, en 8.°. — Espinosa (Alfonso). Nació en la isla de Sto. Domingo. Abrazó el Órden de padres predicadores, y floreció, segun parece, en el mismo siglo. Gonzales Dávila en su *Theatro indico-ecclesiastico*, cita de él con elogio: *Commentarium super Psalm. XLIV. Eructavit cor meum* etc. — Espinosa (D. Alfonso Marañon de) arcediano de Tineo en la iglesia de Oviedo. Escribió: *Memorias del principado de Astúrias*, mencionadas por D. José Pellicer. — Espinosa (Fr. Antonio) del Órden de padres predicadores. Publicó: *Reglas de bien vivir, y menosprecio del mundo y lecciones de Job*, 1552, en 4.°. — Espinosa (Fr. Antonio Vazquez de). Natural del lugar de Castilleja de la Cuesta, en Andalucía, religioso de la Órden del Cármen. Fué varon muy laborioso y asistió en las misiones de Indias, donde desplegó un celo extraordinario en la propagacion de la fe. Murió por los años 1630. Tenemos de él: 1.°: *Confesionario general luz y guia del cielo para poderse confesar* etc. 2.°: *Circunstancias para los tratos y contratos de las Indias del Perú, y Nueva España*. 3.°: *Sumario de indulgencias*, Madrid, imprenta de Juan Gonzales, 1623, en 8.°. 4.°: *Viaje y navegacion del año de 1622 que hizo la flota de Nueva España y Honduras*, Málaga, imprenta de Juan René, 1623, en 8.°. — Espinosa (D. Diego de). Natural de Salamanca, arcediano de la iglesia de Oviedo, varon muy erudito. Escribió, segun dicen: *Historia de los obispos y santas reliquias de la iglesia de Oviedo*. — Espinosa (Fr. Francisco de). Andaluz, vistió el hábito del Órden de carmelitas; buen teólogo; floreció en el siglo XVII. Escribió: *De Immaculata Deiparæ Virginis Conceptione*. — Espinosa Salazar (Juan) presbítero; vivió en el siglo XVII; publicó: *Espejo del alma cristiana*, Madrid, 1617, en 8.°. — Espinosa (Miguel de) jesuita. Natural de Andalucía; enseñó la filosofía en Sevilla y la teología en Granada. Compuso: *In Primam Partem Summæ S. Thomæ*, en dos tomos. Murió este jesuita en Granada, en 1629. — Espinosa (Pablo de) sacerdote. Natural de Sevilla, varon extraordinariamente laborioso, y de grandes conocimientos como lo demuestran las obras que compuso. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él: 1.°: *Vida y muerte del venerable sacerdote Fernando de Contréras, natural de Sevilla*, impreso en la misma ciudad en 1634, en 8.°. 2.°: *Historia, antigüedades y grandezas de la ciudad de Sevilla*, dividida en dos partes, Se-

villa, 1627, en folio. 3.°: *Teatro de las grandezas de la santa iglesia de Sevilla*, en 8.°. 4.°: *Epítome de la vida y excelentes virtudes del esclarecido y santo rey D. Fernando*, Sevilla, 1621, en 8.°. 5.°: *Discurso en que se prueba cuanto ha sido Dios servido siempre de ampliar los reinos y monarquías por medio de los eclesiásticos y de sus oraciones*, Sevilla, imprenta de Matías Clavijo, 1632, en 8.°. Finalmente, estaba ocupándose en recoger los materiales para componer la historia de la real casa del Cister de Sevilla á ruegos de la abadesa Brianda Guzman; pero la muerte le impidió continuar este trabajo. — Espinosa de los Monteros (Fr. Tomas de) del Órden de S. Francisco. Se ignora la época en que nació y tambien la de su muerte. Redactó: *Heróicos hechos y vidas de varones ilustres, así griegos como romanos, resumidos en breve compendio*, imprenta de Francisco de Prat, Paris, 1576, en 4.°. Espinosa (Fr. Valeriano, ántes Diego de) monje del Cister; maestro en sagrada teología, cuya ciencia enseñó en su convento y en Salamanca. Murió en Madrid en 1634 de edad septuagenaria. Tenemos de él: 1.°: *Commentarios et explicationes ad constitutiones Clementis VIII*, Salamanca, 1602. 2.°: *Guia de religiosos*, imprenta de Gerónimo Morillo, Valladolid, 1623, en 4.°.

ESPIRA (Simon de). De nacion aleman; habiendo abrazado el instituto de carmelitas calzados, fué por los años 1358 y siguientes lector de Escritura sagrada en Paris, donde recibió tambien la borla de doctor, en el de 1367. Regresando despues á su patria fué lector de sagrada teología en la ciudad de Colonia por espacio de muchos años. Constituido definidor general de la Alemania Inferior en 1375 asistió como tal en el capítulo Podiense, siendo despues elegido primer definidor de su provincia en los años 1386, 1388 y 1392. Era instruidísimo en las Escrituras Sagradas, y singularmente versado en la filosofía aristotélica, dotado de un talento superior y gran agudeza de ingenio. Fué uno de aquellos esclarecidos varones teólogos parisienses que, habiendo pedido y alcanzado una bula de Urbano VI, en el año 1388, dieron principio el dia 5 de Enero del siguiente á la nueva academia y universidad de Colonia, de la cual fué Juan de Espira decano en la facultad de teología, despues de la muerte del Mtro. Juan de Wasa, que lo fué primero; y como á mas anciano entre todos aquellos doctores, recibió en su poder, en el año 1395, el sello con los estatutos de la misma academia. Murió el dia 7 de Enero de 1403. Dicen algunos escritores que fué Espira obispo y sufragáneo de Colonia; pero esto es poco verosímil, ya porqué en los *Libros de la provincia de Alemania* no se hace de ello ninguna mencion, ya tambien porqué en aquel tiempo fueron sucesivamente sufragáneos de Colonia Everardo Musgen ó Muschin hasta el año 1397, y luego despues de él, Conrado de Arnsberg hasta el año 1433, ámbos de la Órden de carmelitas. Otros supo-

nen que fué provincial de Alemania; pero esta asercion no reune mayor grado de probabilidad que la anterior. Escribió Espira: 1.°: *In Epistolas divi Pauli*. 2.°: *Contra judeos*, un libro. 3.°: *In sententias*, cuatro libros. 4.°: *Sermones ad populum habiti*, un libro. Ensalzan á Simon de Espira Juan Tritenio en el *Liber de scriptoribus ecclesiasticis*, capítulo 606; Guillermo Eysengrenio en el *Catalogus testium veritatis*; Conrado Gesnero en la *Bibliotheca universalis*; Antonio Posewino en el *Apparatus sacer*; Juan Rioche en el *Compendium Historiæ Ecclesiasticæ*; Gil Gelenio en el *Sacrarium Coloniense*, y la mayor parte de los escritores carmelitas.

ESPIRIDION (S.) obispo y confesor. Este Santo, ilustre confesor de Jesucristo, y célebre en toda la Iglesia por su santidad y por sus milagros, fué natural de la isla de Chipre, y vino al mundo á mediados del siglo III. Su familia cristiana y virtuosa, distinguíase principalmente por la hospitalidad caritativa que generosamente ejercia con todos los siervos de Dios. Corrieron los primeros años de Espiridion ocupado en el monte en guardar el ganado de su padre; y en aquella soledad alejado del trato humano, conservóse intacta y mas pura la inocencia de su corazon. El Señor que se complace en derramar copiosamente sus gracias en las almas sencillas; aquel Señor que dijo á sus discípulos: *permitid que se acerquen á mí los pequeñuelos*, infundió al jóven pastor desde muy niño una inclinacion tan particular á la virtud, que hizo grato su pobre oficio á Espiridion y le presentó la soledad como rodeada de extraordinarios atractivos. De buena gana hubiera pasado toda su vida en este inocente y humilde género de vida, si sus padres no le hubieran destinado al matrimonio. Repugnaba á Espiridion este estado, de otra parte muy santo; pero temiendo disgustar á sus padres, que le amaban con cariño, y á cuya voluntad sujetaba siempre sus deseos, consintió por fin admitir una compañera, haciendo el firme propósito de no alterar en nada la misma regularidad de costumbres, la misma línea de conducta, y continuar en el mismo oficio de pastor, que con tanto placer ejercia. En esta soledad, dedicado á la vida interior y al amor de Dios, era á menudo instruido por el Espíritu Santo, y le hacia observar en todas las criaturas las maravillas y perfecciones del Criador. La humilde ocupacion de Espiridion y su morada casi continua en los bosques, no impidieron que se difundiese al traves de ellos el resplandor de sus eminentes virtudes; por manera que en toda la isla era admirada la santidad de este venerable pastor. Mas, se preparaban para Espiridion dias de dolor y de prueba: el Señor queria experimentar aquella alma pura, criada en la quieta soledad de los bosques, en el crisol de la persecucion. La elevacion de Maximino al imperio de los Cézares, en union con Severo (año 304), fué la señal de terribles crueldades para los fieles cristianos de Oriente. Cada dia el sol alumbraba nuevos martirios, y

era imposible que entre tantas víctimas como caian, la barbarie de Maximino dejase de ocuparse en nuestro Santo, irritado por la virtuosa reputacion de que gozaba en toda la isla de Chipre. Así fué en efecto; y preso y conducido á la cárcel le condenaron á las minas, despues de haberle sacado el ojo derecho, y desjarretado el nervio de la corva izquierda. Gozoso el Santo confesor por haber sido hallado digno de padecer por Jesucristo, marchó alegre al lugar del destierro; y trabajó en las minas hasta el año 313, en que cesando la persecucion con la muerte del tirano Maximino, pudo volver á la isla de Chipre, y disfrutar de la paz que proporcionó á la Iglesia la elevacion al trono imperial del gran Constantino. No se extinguió con el destierro la aficion que habia tenido siempre Espiridion al retiro, ántes se hizo mas vivo su amor á ella despues de su gloriosa confesion de la fe; por lo que volvió gustoso á su primer ejercicio de pastor y á la oscuridad de su primera morada. Pero Dios, que al mismo tiempo que abate á los soberbios, se complace en ensalzar á los humildes, no tardó en manifestar con prodigios la eminente santidad de su fiel y humildísimo siervo. Cuenta Zozomeno, que habiendo asaltado una noche su cabaña unos ladrones, se sintieron á su entrada detenidos por una mano invisible, é imposibilitados de pasar mas adelante, quedando de este modo ileso nuestro santo. Habiendo Espiridion, segun costumbre, ido por la mañana á apacentar su ganado, les halló todavía inmobles; y confusos de verse así suspensos, confesáronle ingenuamente su dañada intencion. Compadecióse de ellos el Santo, y habiendo implorado de Dios su intercesion logró desatarlos, y dióles un carnero, añadiendo con cierta gracia, que deseaba pagarles la pena que habian tenido en guardar su rebaño durante la noche. Despidióles manifestando, que hubieran obrado mejor si le hubiesen pedido lo que necesitaban, en vez de querer tomarlo por su mano; representóles el camino de perdicion que seguian; lo azarozo y terrible de una vida tan criminal, y la ley santa y severa de Dios, y la de los hombres pronta á descargar sobre sus cabezas, dejándolos se fueran en paz sin mostrarles rencor ni ménos vanidad alguna por el prodigio que acababa de conseguir en su favor. Entretanto iba creciendo Espiridion cada dia en virtud, y esta se iba haciendo mas admirable; cuando ocupado, cual otro Moises, en apacentar sus ovejas, escogióle Dios, como á aquel célebre caudillo, por conductor de su pueblo. Murió el obispo de Tremitunte en la isla de Chipre; é inspirados sin duda el clero y los fieles clamaron todos que querian por obispo á Espiridion. Viudo el Santo desde muchos años, tenia esta eleccion, por su oportunidad y acierto, señales tan visibles de ser inspirada de Dios, que en ninguna parte encontró oposicion alguna, sino en el mismo agraciado. Este juzgándose indigno de un cargo tan elevado, se esforzaba en representar al pueblo su ninguna capacidad, sus costumbres rús-

ticas, propias de quien ha pasado toda la vida en el desierto; la falta de experiencia en los arduos negocios del episcopado, la necesidad de que á su frente colocasen un varon sabio, recto, instruido en las cosas del Señor, ejemplo de virtudes, modelo de cristianos y padre de todos, en vez de un pobre anacoreta, ignorante, desconocido de los hombres, sin otro valor que su fe y su amor á Dios. Pero todo fue en vano: el pueblo le queria, sus virtudes le abonaban, y debió someterse á la eleccion. Recibió, pues, todos los sagrados órdenes, y fue consagrado obispo con general aplauso. Bien pronto justificó su conducta, llena de piedad y de cordura, cuan acertado habia sido este nombramiento. Aunque la sencillez parecia ser el carácter particular de todas sus acciones, era una sencillez acompañada siempre de los consejos de prudencia: una sencillez que le hacia familiar la comunicacion con Dios, obrando así con toda seguridad. Si bien carecia de instruccion y parecia no haber estudiado las ciencias humanas, no dejaba por esto de estar sumamente instruido en las Santas Escrituras. Se creeria haber sido instruido por el Espíritu Santo, segun conocia la ciencia de la religion y la exactitud con que observaba y hacia observar las tradiciones eclesiásticas. Hallándose un dia en una junta de obispos de Chipre, uno de ellos llamado Trifilo, obispo de Lédes, hombre elocuente y de gran erudicion, fué encargado de predicar al pueblo en la misa; y teniendo que citar el pasaje del Evangelio en que Jesucristo dijo al paralítico, *que se levantara y cogiera su lecho*, se sirvió de otra expresion griega que creyó mas noble. Espiridion no pudo sufrir aquella falsa delicadeza; y levantándose, con santo entusiasmo representó al predicador con humildad, que él no era mas hábil que aquel que habia dicho *tolle grabatum*, para que quisiera usar en lugar de *grabatum* la palabra *lectum*. Aplaudióse su celo, y todos conocieron el respeto con que deben mirarse las palabras de la Santa Escritura. Eran admirables su caridad, su dulzura y su amor; conquistándole estas bellas calidades el respeto y estimacion general, haciendo que todos le mirasen como á su mas bondadoso padre, y que todo el mundo le venerase como á un varon de Dios. Su caridad no conocia límites; por manera, que se condenaba con el mayor gusto á todas las privaciones para socorrer con mano pródiga á los pobres de su iglesia. Sus acciones iban casi siempre acompañadas de milagros, multiplicándose estos á cada paso. Al salir un dia de su casa para ir á la iglesia, presentósele delante una muger jóven extrangera que traia en sus brazos un niño muerto; y ora que ignorase la lengua del pais, ora que su dolor la impidiese hablar, no hizo mas que poner el niño á los pies del Santo, prorumpiendo en gemidos, sollozos y lágrimas. Conoció fácilmente el pontífice lo que le pedia aquella muger desconsolada: sensible al dolor de una madre cariñosa que le presenta yerto

el único objeto de su amor; la compadece, la consuela; siente que sus ojos tambien se arrasan de lágrimas; y poseido de aquella fe ardiente que solo hace latir el corazon de los hombres verdaderamente consagrados á Dios, dobla sus rodillas, levanta al cielo sus manos suplicante, llora, ruega, y por fin el niño resucita. Tan inesperado cambio, un gozo tan repentino, trastorna á la buena madre: abre sus ojos, abraza á su hijo vivo, le besa, oscila y cae exánime á los piés del Santo. Otra vez Espiridion acude á Dios, implora su socorro y la madre se salva. Tan patente milagro causa el asombro y admiracion de los circunstantes y es el objeto de todas las conversaciones de la isla. Enemigo del fausto, y rigido observador de la pobreza evangélica, practica á pié la visita de su diócesis sin otro equipaje que su báculo, y sin otra compañía que sus virtudes; pero ni su pobreza ni su sencillez disminuian en nada su carácter: haciale su santidad respetable en todas partes, confirmando Dios todos los dias la veneracion que se le tenia con nuevos y repetidos prodigios. Convocóse en su tiempo el primer concilio general de Nicea, en el que asistió tambien, aumentando el número de tantos ilustres confesores que constituian la mayor parte de aquella numerosa asamblea. La celebridad de tantos prelados y su eminente sabiduría atrajeron muchos sofistas y filósofos paganos, que fiados en su dialéctica y en los mentidos dioses cuyo poder deseaban vengar, pidieron que les dejasen conferenciar con los obispos, esperando embarazarlos con sus sofismas y sutilezas. Presentóse en efecto uno de los mas hábiles de estos filósofos, que lleno de orgullo empezó á perorar y á dar pruebas de su talento. Encontrábanse ciertamente entre aquellos prelados muchos hombres sabios y ejercitados tambien en el arte de la disputa; mas ninguno sin embargo fué bastante á convencer y confundir á aquel sofista, que con su artificiosa locuacidad y con sus sofismas eludia las mas fuertes razones, y con aire de triunfo parecia insultar todavía á los obispos. No pudo sufrir Espiridion la arrogancia y vanidad del filósofo pagano, y levantándose de su silla, pidió á los prelados de la asamblea le diesen permiso para hablar. Alta era, á la verdad, la idea que se tenia de la piedad de Espiridion; pero no sucedia lo mismo por lo tocante á su sabiduría; así es, que su peticion movió á duda á muchos, é hizo temer á los mas sabios, pensando que la sencillez é ignorancia del Santo no eran la mejor arma para combatir á los sofistas y sacar triunfante á la religion de sus enemigos implacables: no obstante, era tal el respeto que se tenia á su edad y á sus virtudes, que nadie se atrevió á impedirlo. Confiado el filósofo en la debilidad de su adversario dirijióle solo una mirada de compasion; mas el Santo lleno de confianza en Dios, acercóse á él y dirigiéndole la palabra con tono grave y magestuoso, habló de esta manera: « Oye, filósofo, en el nombre de Jesucristo, y aprende la verdad; no

« hay mas que un Dios, criador del cielo y la tierra, de todas los cosas vi-
« sibles é invisibles; que lo ha hecho todo por la virtud de su Verbo, y que
« lo ha afirmado todo por la santidad de su Espíritu. Este Verbo, á quien
« nosotros llamamos el Hijo de Dios, tuvo compasion de las miserias de los
« hombres, y quiso encarnar y nacer de una Vírgen, vivir entre ellos, mo-
« rir como ellos, y resucitar para abrirles y allanarles el camino de una
« vida eterna. Al fin de los tiempos vendrá á juzgar á todos los hombres pa-
« ra premiarlos ó castigarlos segun el mal que hubiesen hecho. He aquí,
« filósofo, lo que nosotros creemos sin curiosidad y sin ostentacion. Ahora,
« pues, sin atormentarte inútilmente en buscar razones contra lo que aca-
« bo de decirte, ni examinar lo que ni tu ni yo somos capaces de compren-
« der, respóndeme solo si lo crees; esto es solamente lo que te pido. » El filósofo que atentamente y con respeto habia estado escuchando al Santo obispo todo el tiempo que habia hablado, dijo en alta voz que lo creia, sin poder responder otra cosa. « Si crees estas verdades, replicó Espiridion,
« ven conmigo á la iglesia, y recibe la señal y el sello de esta fe. » Este resultado inesperado dejó estupefactos á todos los concurrentes, que eran muchos, llenando de alegría á los unos, de despecho á los otros, de pasmo y admiracion á todos; pero el filósofo, que se habia puesto ya en ademan de seguir al Santo pontífice, volvióse hácia la gente, y exclamó: « Oidme los
« que haceis profesion de sabios; miéntras que se ha disputado conmigo con
« palabras, he respondido con palabras, y he empleado el arte del racioci-
« nio para refutar los raciocinios que se han empleado contra mí; mas cuan-
« do á las palabras se ha hecho suceder una fuerza enteramente divina, las
« palabras humanas no han podido sostener esta fuerza, y el hombre no ha
« podido resistir á Dios. Sentid vosotros esta virtud sobrenatural, y os ren-
« diréis fácilmente á la verdad, creeréis en Jesucristo, como yo creo, y se-
« guiréis como yo á este Santo obispo, por quien Dios ha hablado. » Este filósofo, á quien algunos llaman Eusebio, despues de haber dado mil gracias al Santo por haberle convencido y convertido, se fué tras él, y el mismo dia fue regenerado con las aguas del bautismo. Un suceso tan raro y maravilloso no pudo ménos de añadir nuevo lustre todavía á la virtud de nuestro Santo, haciendo su nombre célebre y famoso en todo el Imperio. S. Espiridion asistió aun muchos años despues en el concilio de Sardica, donde fué confirmada la fe Nicena, y absuelto el glorioso defensor de ella S. Atanasio. El emperador Constancio, hijo de Constantino el *Grande*, á quien habia sucedido en el imperio, cayó en cierta ocasion gravemente enfermo; y habiéndole desahuciado los médicos, recurrió al valimiento que tenia con Dios nuestro Santo, y le mandó venir á Antioquía á pesar de su avanzada edad. Obedeció Espiridion, y habiéndose presentado á la puerta de palacio con su habitual po-

breza y sencillez, fué despedido con desprecio, y costóle mucho poder entrar en palacio. El Santo obispo hizo oracion á Dios por el Emperador, el cual sanó milagrosamente, acrecentando este nuevo milagro la veneracion al siervo de Dios en el palacio y en la ciudad. Volvió el santo pontífice á su iglesia, donde teniendo revelacion del dia de su muerte, preparóse con nuevo fervor para ella, y lleno de dias y de merecimientos, falleció el 12 de Diciembre segun el Menologio de los griegos, quienes celebran todavia su fiesta con gran solemnidad, y la ponen entre las de primera clase y de primera obligacion.

ESPÍRITU-SANTO (Roque del) religioso profeso del Órden de trinitarios calzados. Fué este venerable religioso de nacion portugues, de la noble y esclarecida familia de los Fonsecas de aquel reyno. Vistió el hábito religioso de la mencionada Órden, y en ella se hizo admirar por sus virtudes, y por su caridad para con los cautivos, como tambien por su ciencia. Fué cuatro veces provincial de la Órden en Portugal, habiendo sido el primero despues que el rey D. Juan, III de este nombre, mandó reformar las Órdenes regulares. Alcanzó del mismo monarca y despues de D.ª Catalina, gobernadora del reino durante la menor edad del rey D. Sebastian, que se restituyese al Órden de trinitarios el ejercicio de la redencion de cautivos, de que habia setenta años se hallaba privado, por el contrato hecho con el rey D. Alonso el V. Comenzó pues de nuevo nuestro Roque á desempeñar por sí mismo y por medio de sus religiosos aquel piadoso y caritativo ejercicio, con tanto mayor celo, cuanto que por tanto tiempo se hallaba interrumpido. Hiciéronse desde el año 1558, hasta el de 1578, en que murió desgraciadamente el rey D. Sebastian, peleando en África contra los moros, cinco redenciones generales, en las que se redimieron mas de mil cautivos. Era ardientísima la caridad que le hacia suspirar siempre por la libertad de los infelices detenidos en poder de los infieles; así es que se ocupaba de continuo en su redencion, pasando á Argel y á Marruécos, habiendo llegado á tan alto grado la fama de su santidad, que hasta los mismos moros lo celebraban por santo, llamábanle el Santo *Papaz*, y le besaban la mano. Habíase adquirido entre los mismos tanta confianza, que con solo dar su palabra de pagar el precio de los cautivos, dejaban libres á estos y les permitian regresar á su patria. Para mejor atender al servicio y redencion de los infelices cautivos, suplicó al rey D. Sebastian, que fundase un convento de trinitarios en Ceuta, el cual fuese como una colonia desde donde pudiesen dichos religiosos entrar fácilmente en África á consolar á los cautivos y redimirlos; cuya gracia obtuvo del Monarca. En la primera redencion que hizo nuestro Roque, obró Dios un singular prodigio en el puerto de Argel en beneficio de los cautivos que habia redimido, y que estuvieron en inmi-

nente riesgo de perder de nuevo su libertad. Habíanse ciertos turcos ocultado en unas galeras con el malvado fin de fingirse piratas de otra ciudad, y con este pretexto salir al encuentro de ellos cuando partieran, y cautivarlos segunda vez, no haciendo caso alguno del salvo conducto que llevaban. Pero Dios velaba sobre sus fieles; así es que las naves de los turcos de ningun modo pudieron moverse del puesto donde estaban apostadas, y aquellos cautivos con viento en popa llegaron felizmente y en muy breve tiempo á Melilla; cuyo singular beneficio de Dios atribuyeron á la santidad y á las oraciones del venerable Roque, y de esta santidad de tan esclarecido varon dieron tambien repetidas veces testimonio en sus cartas el mismo rey D. Sebastian y su tio el cardenal D. Enrique. En otra redencion, caminaba Roque por el África con los cautivos, cuando llegaron á un pozo tan sedientos, que agotando los primeros toda el agua, comenzaron los demas que perecian de sed á gritar y á llorar: commovióse con esto el caritativo padre, y compadecido de aquellos infelices, levantó los ojos al cielo, y haciendo una breve oracion, les exhortó á tener confianza, asegurándoles que Dios remediaria su necesidad. En efecto, volviendo algunos á aquel mismo pozo, lo hallaron abundantemente provisto de agua, con la que pudieron apagar cumplidamente su sed. Finalmente, deseoso de volver al seno de la Iglesia á los cristianos que no habiendo tenido valor suficiente parar soportar las penalidades del cautiverio habian abandonado la religion de Jesucristo para abrazar la falsa secta de Mahoma, solicitó Roque del sumo pontífice Gregorio XIII entónces reinante una bula para poder absolver de cualquier delito aun del de herejía en aquella parte del África, levantar un altar portátil en cualquier lugar, y celebrar el santo sacrificio de la Misa ántes de dia. Murió, como hemos dicho, en África el piadoso rey D. Sebastian el año 1578, y su sucesor D. Enrique, cardenal de la santa Iglesia, envió á Roque á redimir su cuerpo; aplicándose este como siempre por sí mismo y por medio de los demas religiosos de su Órden con tanto teson y celo á la redencion de los que quedaron cautivos en aquella desgraciada jornada, que desde el año 1578 hasta el de 1590, en que murió, se verificaron seis redenciones, en las que recobraron su libertad innumerables cristianos. Conociendo el rey Felipe II la gran virtud y santidad de tan esclarecido varon, presentólo para los arzobispados de Lamego y de Goa; mas el venerable siervo de Dios rehusó tan altas dignidades, contestando respetuosamente al Rey con estas palabras: *Señor, á religiosos de otras Órdenes vienen bien las mitras, pero á los trinitarios, destinados para la redencion de los cautivos, no les están bien sino los grillos y las cadenas en las manos.* Honróle tambien el mismo sumo pontífice Gregorio XIII, escribiéndole con suma bondad, y alabando su caridad y celo en favor de los cautivos. Por fin despues de una vida em-

pleada toda en obras de piedad y caridad, enfermó Roque gravemente y recibidos los santos sacramentos, rezando los religiosos en su presencia el símbolo de los apóstoles, al llegar á las palabras: *la resurreccion de la carne*, entregó felizmente su alma al Criador, el dia 11 de Mayo de 1590. Asistieron en sus exéquias el obispo Targense, su hermano D. Diego de Fonseca, los grandes de Lisboa y los religiosos de todas las Órdenes. El orador que predicó en ellas, dijo en su discurso: *en breves dias han caido tres columnas de la Iglesia; el P. Serrano, el P. Luis de Granada y el P. Roque del Espíritu-Santo.* El arzobispo de Lisboa y el obispo de Ceuta hicieron informaciones ordinarias de sus virtudes para perpetua memoria, y sobre su sepulcro se puso un honorífico epitafio. Pasados despues veinte y siete años, el R. P. Rafael Diaz de la misma Órden de trinitarios, visitador apostólico de Portugal, hizo trasladar el cuerpo del V. Roque al claustro, mandando colocarlo en un nuevo sepulcro, con otro honroso epitafio, en el que se leia, que fué redentor general, cuatro veces provincial, comisario general, y que renunció mitras.

ESPÍRITU-SANTO (Alonso del) madrileño. Fué religioso recoleto de S. Agustin, muy virtuoso, y observante de las constituciones de la Órden, y ademas un prodigioso ejemplar de humildad. Pasaba por el hombre mas docto en teología escolástica que conoció su congregacion hasta su tiempo. Los P. P. de la observancia le hicieron grandes proposiciones para que calzándose, asistiese en la oposicion de cátedras en la universidad de Salamanca; y otra religion le ofreció veinte años de antigüedad y majisterio porqué pasase á ella. Pero á todo se negó el humilde religioso, prefiriendo la quietud, cortedad y estrechez de su hábito y sandalias, honrándolas hasta su muerte con una vida ejemplar. Murió en el convento de Madrid no se sabe el año.

ESPÍRITU-SANTO (Segismundo del) religioso carmelita descalzo. Es muy poco lo que se sabe de este religioso, y solo puede decirse que era catalan. Es probable que vistiera el hábito religioso en la ciudad de Barcelona, y probable tambien que en la misma dejara de existir. Escribió: *Vida del P. Antonio de S. Matías*, que, segun dice el ilustrísimo Torres Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los escritores catalanes*, se hallaba manuscrita en la biblioteca de carmelitas descalzos de Barcelona; en cuya pág. 345, dice, hay el catálogo de sus obras.

ESPÍRITU-SANTO (Pedro del) religioso profeso del Órden de carmelitas descalzos. Pónele el Ilmo. D. Félix Torres Amat, obispo de Astorga, entre los escritores catalanes; por lo que puede creerse que su patria fué Cataluña. Nada dice sobre la época ni el lugar de su nacimiento, como tampoco sobre el tiempo en que falleció. La única noticia que nos dá de este varon es

que escribió : *Excelencias de la devocion de S. José* : obra que dice se hallaba manuscrita en la biblioteca de carmelitas descalzos de Barcelona.

ESPÍRITU-SANTO (José del) natural de Andalucía en España. Habiéndose consagrado á Dios en la ciudad de Córdoba con el vínculo de los votos religiosos entre los carmelitas descalzos , ilustró con su saber , religiosísimas costumbres y todo género de virtudes , no solo su provincia , sí que tambien toda la Órden. Enseñó con gran provecho de sus discípulos filosofía y teología en los colegios de su instituto de Ecija y Sevilla , de cuyo cargo fué elevado despues á las prelaturas , no solo inferiores , sino tambien superiores de la Órden , las que desempeñó con mucha prudencia y acierto. Vivia todavía en el año 1628 , en cuya época era definidor general de su provincia de Andalucía. Dejó un monumento eterno de su ingenio en la siguiente obra : *Cursus Theologiæ Mysticæ* , escrita en tres tomos en folio , é impresa en Sevilla en 1720 y 1721. Los lectores de teología mística de la misma Órden están obligados á seguir y defender la doctrina contenida en dicha obra , no solo en las lecciones sino tambien en las conclusiones. Dió tambien á luz nuestro Fr. José del Espíritu-Santo un *Concionum volumen* , riquísimo en la ciencia de las Escrituras Sagradas y doctrina de los santos padres.

ESPÍRITU-SANTO (José del). Fué natural de la ciudad de Vich en el principado de Cataluña á nueve leguas y media de Barcelona , su capital. Habiendo abrazado el estado religioso en la Órden de trinitarios descalzos , dió pruebas inequívocas de su aplicacion y de sus vastos conocimientos en las ciencias , particularmente en la sagrada teología , de la que fué lector de prima en el colegio de Salamanca. Desempeñó despues el cargo de provincial , definidor general de su Órden y superior en varios conventos de la misma , cuyas circunstancias no dejan duda de que seria varon de gran virtud y mérito. Murió en 1635. Escribió : *Medulla philosophiæ pro triennali cursu in tres partes commodè distributa celeberrimæ jesuiticæ scholæ principiis solide stabilita volum.*, impresa en Pamplona, por José Joaquin Martinez , en 1728. *Medulla theologiæ scholæ jesuiticæ* , cuatro tomos en 4.° , año 1738. Habla de estas obras el *Diario de los literatos de España* , en el tomo séptimo , página 59.

ESPÍRITU-SANTO (Juan del) religioso carmelita descalzo. Español , natural de Encifo , pueblo del obispado de Calahorra , en Castilla la Vieja. Fué maestro de novicios , prior de diversos conventos y provincial de Castilla la Vieja ; y en el año 1622 procurador general en la curia romana. Por fin en el de 1625 fué elegido , en Pastrana , prior general de toda la congregacion española , para cuyo elevado cargo le eligieron otra vez en 1637. Fué varon ilustre por su gran prudencia , moderacion de ánimo , austeridad de vida , oracion , penitencia y rara erudicion. Murió despues de transcurrido

el año 1643. Escribió: 1.°: *Elogium virtutum donorumque cælestium Ven. M. Isabellæ á S. Dominico carmelitanæ Teresianæ*, año 1630. 2.°: *Consuetudines sanctæ pro congregatione carmelitarum excalceatorum Hispanica*. 3.°: *Epistola spiritualis ad religiosos et moniales congregationis Hispanicæ de vitæ christianæ perfectione*, Toledo, 1627, en 12.°. De esta obra hace mencion Francisco de Santa María, libro V, cap. 31. 4.°: *Epistola altera spiritualis ad eosdem*, salió á luz en 1639, en 12.°. Recomiendan á Juan del Espíritu Santo, Miguel Bautista de Lanuza en el libro II de la vida de Isabel de Sto. Domingo, capítulo VIII, y en el libro III, capítulos VII y XII; Francisco de Sta. María en el lugar ya citado, y otros muchos.

ESPÍRITU-SANTO (Cárlos del). Era este varon natural de Italia, y vistió el hábito religioso de la Órden de trinitarios calzados en el convento llamado de Sto. Tomas de Fórmis en Roma. Fueron tales los progresos que hizo en las ciencias y al propio tiempo tan eminente su santidad, que por estas calidades y otras relevantes prendas de que se hallaba adornado, mereció que los príncipes de la Sta. Iglesia, y especialmente Gregorio X, le encargasen varios negocios de gran transcendencia y suma importancia, asegurados por la experiencia, de que siempre tenian cumplido y feliz éxito, dirigidos por tan sabio y esclarecido varon. Por el mismo motivo le llamó el Sumo Pontífice al concilio Lugdunense, en el que dió tan señaladas pruebas de doctrina, expedicion y acierto en dirigir los asuntos que se le confiaban, que movido de ellas el papa Gregorio X, lo creó cardenal y le nombró gobernador de Roma. Ignórase el dia y año de su muerte. Habla de él Altuna en el folio 617 y el autor del *Necrologio*, añade que su cuerpo se encontró en el año 1650 en la iglesia de la Navicela de Roma con sus huesos todos unidos.

ESPÍRITU-SANTO (Gabriel del). De nacion frances y natural de Aquitania. Habiendo profesado el estado religioso en la antigua regular observancia carmelitana, adelantó mucho en los estudios, especialmente en los teológicos. Fué prior de su Órden en varios lugares y definidor de la provincia de Aquitania. Procuró conservar en estado brillante la reforma que habia recibido de los padres carmelitas de la provincia de Tours, de la que fué zelador fervorosisimo. Escribió: 1.°: *Discursus theologico-morales de SS. Altaris Sacramento*, Limóges, por Marcial Chapoulaud, año 1649. 2.°: *Vita Pernellæ Gaudon, Molinensis: in qua conspiciuntur præclaræ dotes mulieribus concessæ; Molinis-Bojorum*, por Pedro Vernoy, año 1650, en 8.°.

ESPÍRITU-SANTO (Simon del) napolitano. Habiendo abrazado el instituto de carmelitas descalzos, fué definidor de esta sagrada Órden el año 1655. Famoso teólogo y célebre por su virtud y sabiduria, murió en Nápoles atacado de la peste el año 1656. Dió á luz: 1.°: *Chronologia carmelitica*,

Turrunti, 1640, en folio. 2.°: *Vita et passio S. Venerandæ virginis à Grecis Parasceves apellatæ, quæ maximè colitur in Calabria*, Nápoles, 1646. 3.°: *De confraternitate sacri scapularis*. El autor de la *Bibliotheca carmelitana*, impresa en Orleans, en 1752, en el tomo II, col. 750, dice, que ignora si esta obra es la misma que otra titulada: *Additamentum ad thesaurum carmelitarum de sacro scapulari*, impresa el año 1658, en 4.°, que Marcial de S. Juan Bautista en su *Bibliotheca carmelitarum excalceatorum*, atribuye á un carmelita descalzo. De Simon del Espíritu Santo, napolitano, hacen mencion la mayor parte de los carmelitas posteriores á él que han escrito sobre dicha Órden.

ESPÍRITU-SANTO (P. Fr. Antonio del) hijo de Andres Diaz y de Francisca Luzan, todos naturales de la córte. Tomó el hábito de la Merced descalza en el convento de Sta. Bárbara, profesando en 14 de Febrero de 1644. Fué, segun la opinion general, uno de los varones mas doctos que ha tenido su Órden, así en la sagrada teologia como en la jurisprudencia y cánones, y leyó aquella facultad en la universidad de Salamanca. En 1662 fué electo rector del mismo colegio, y en 1664 definidor general: empleo que tuvo por cuatro veces, como tambien el de procurador general de la provincia. Hallándose de lector en Alcalá en 1662, dió á luz pública en 4.° una *Consulta* y *Resolucion* sobre un caso de eleccion para el provincialato de grave dificultad que se ofreció en capítulo, y todo fué aprobado con singulares elogios por trece teólogos de los mayores que tenia la universidad. En el año 1666 imprimió para el capítulo general otro escrito en 4.° titulado: *Discurso moral y político*, en el que se representan las razones para no multiplicar en ninguna república regular muchas leyes. Redactó asimismo otras muchas *Resoluciones jurídicas*, que se guardaban impresas en el convento de Sta. Bárbara, y comprendian 196 hojas en folio. Reimprimió, ilustró y adicionó la Vida de la niña *Teresa de Jesus*, que con el título de: *Dios prodigioso*, habia escrito el cronista Sta. Cecilia, Madrid, 1669.

ESPÍRITU-SANTO (José del) portugues, natural de Braga. Fué religioso de la Órden del Cármen descalzo, cuya observancia profesó en la ciudad de Lisboa. Ilustre por su saber y virtudes, y predicador insigne, despues de haber dimitido un obispado con que habia sido agraciado, murió en Madrid el año 1674, dejando escritas las siguientes obras, que despues se imprimieron allí mismo en español. 1.°: *Sermones varii. Catena mystica ex solis Religionis auctoribus contexta*, Madrid, 1678, en folio. 2.°: *Theologia mystica*, que, segun la *Bibliotheca carmelitana* impresa en Orleans el año 1652, tomo II, coluna 192, fué tambien impresa en latin en Alemania por cuidado y diligencia del P. Paulo de Todos los Santos, carmelita descalzo.

ESPÍRITU-SANTO (Antonio del) carmelita descalzo. Nació en Monte-

Mayor; poblacion del reyno de Portugal, y profesó el estado religioso en la descalsez carmelitana de Lisboa. Dotado de un gran talento, salió muy aprovechado de sus estudios, y llegó á ser profundisimo teólogo y predicador esclarecido. Fué tambien instruido en toda clase de ciencias; y si bien estas prendas le ensalzaron mucho, enalteciánle sin embargo mas que todo, su sólida virtud, y su humildad profundisima. Ofrecióle el Rey el obispado de Agola en la Etiopia Superior, que rehusó Antonio con todas sus fuerzas; pero obligado por fin á aceptarle, fué consagrado y partió para aquellas regiones á tomar posesion del mismo. Habiéndole desempeñado por algun tiempo con el celo y vigilancia que era de esperar de un varon tan sabio y virtuoso, murió en aquella misma ciudad el año 1677. Sus obras, divididas en cinco tomos en folio, fueron impresas en Lyon el año 1661 y siguientes. El primer tomo contiene: *Directorium morale, sive tractatus de Sacramentis in comuni et in particulari, atque de censuris.* El segundo, *de decem decalogi præceptis.* El tercero, *de privilegiis, obligationibus religiosorum, ac de regimine prælatorum regularium.* El cuarto, *Consulta varia.* El quinto, *directorium theologiæ mysticæ.* Celebran á Antonio del Espíritu Santo, Nicolas Antonio en la *Bibliotheca Hispana*, tomo primero, de quien dice, que poco ántes del año 1672, en que se imprimió dicha *Bibliotheca Hispana*, era nuestro Antonio definidor general de su congregacion; Daniel de la Virgen María en el tomo segundo del *Espejo Carmelitano.*

ESPÍRITU-SANTO (Eusebio del) religioso profeso en la Órden de carmelitas descalzos. Fué este religioso natural de Milan, célebre ciudad de Lombardia en Italia. Hízose famoso y esclarecido, no solo por su erudicion poco comun, sino tambien por su probidad y pureza de costumbres. Dedicóse con particularidad al estudio de idiomas, llegando á saber con toda perfeccion, á mas del suyo propio, el hebreo, el griego, el aleman, el frances y el español. Este estudio sin embargo no el impidió dedicarse tambien á otros varios, alcanzando gran celebridad en la geometria, en la arquitectura y en la astronomia. Poseyó con tal perfeccion estas tres ciencias, que se tenia generalmente por el mas instruido en ellas en su tiempo. Viviendo en el convento de su Órden en la ciudad de Módena, fué muy querido de los personages mas distinguidos, á la mayor parte de los cuales enseñó las matemáticas y arquitectura militar. Acercándose ya su muerte, á fin de declinar el peligro de ambicion y de soberbia, entregó á las llamas cuantos volúmenes habia escrito: era producto de mas de veinte años de trabajo. Sábense sin embargo los títulos de algunos, que son los siguientes: 1.°: *L'Effemeridi per dieci anni.* Picinelli afirma que esta obra fué dada á luz, pero segun su costumbre, ni cita el lugar, ni el año de la impresion, ni tampoco el nombre del impresor. 2.°: *Traductio ex germanico in latinum Circini proportionalis*

Georgii Galchemayr. 3.°: *Interpretazione d' una Lastra di Bronzo Segnata di caratteri ebraici, da lui transmessa al Marchese Bentivogli*. 4.°: *Traduzione del libro di Giovanni Enoch Meyers della fábrica, et uso due tavole tetragonica, é cubica*. 5.°: *De Jonà propheta in ventre cœti*. 6.°: *Regole per fabricar un organetto, che ance é Gravicembalo, quale á forza di ruote, da per se suona, ó tre ariette*.

ESPÍRITU-SANTO (Luis del) religioso carmelita descalzo en el convento de la ciudad de Córdoba en España, insigne por su instruccion en las letras sagradas y ejercitacion en la virtud. Escribió: 1.°: *Elucrubrationes ad sacras conciones faciendas perutiles*, escritas en latin, en 4.°. Conservábanse manuscritas en la librería del convento de carmelitas descalzos de Aguilar. 2.°: *Ptemmata sororis Mariæ Teresiæ á Jesu*; existia esta obra manuscrita en el colegio de carmelitas descalzos de Sevilla.

ESPÍRITU-SANTO (V. Fr. Alonso del). Nació en la villa de Madrid en 1615 recibiendo el santo bautismo en 22 de Febrero. Sus padres fueron D. Alonso de la Vega y D.ª Isabel de la Vega y Torra. Desde su niñez descubrió inclinaciones virtuosas, frecuentando los templos con una devocion superior á sus años. Consumado ya en la latinidad y retórica, trataba su padre de enviarle á Salamanca cuando con vocacion divina recibió el hábito de trinitario descalzo, pasando el noviciado en Torrejon, donde profesó en 1.° de Junio de 1631 con universal gozo de la comunidad, que se prometia de sus buenos principios un buen éxito de su virtud y de su sabiduría. Concluidas las cátedras de artes y teología, se entregó apostólicamente á la predicacion: en lo primero le admiró Salamanca en consultas privadas, y en lo segundo le aclamaban todos por reformador de costumbres y disipador de vicios. Contra su voluntad, y á pesar de muchas renuncias gobernó ejemplarmente algunos conventos, fué ademas provincial y definidor general, y hubiera sido ministro general á no haber hecho activas diligencias para que eligiesen á otro. Nada de todo esto, ni los favores que al duque de Béjar, que se lo llevó á sus estados á predicar, ni el respeto con que era mirado de todos, fueron capaces de distraerle de su humildad y encogimiento religioso. Así vivió tan ejemplar en virtudes, que al espirar dijo su confesor: *Dichoso tú mil veces, que te vas á la otra vida con la gracia bautismal*. Falleció en el convento de Madrid el domingo de Ramos, 10 de Abril de 1661, en cuya casa se conservaba su retrato entre los de otros venerables religiosos.

ESPÍRITU-SANTO (V. Sor Inés del) en el siglo D.ª Inés Sisternes; religiosa dominica. Nació de noble estirpe en la ciudad de Valencia en 21 de Enero de 1612: llamabánse sus padres D. Felipe Sisternes de Oblítes y D.ª Gerónima Gisbert. Desde muy niña se entregó Inés á todas las prácticas de virtud, y adelantó tanto en el camino de la perfeccion, que mereció ser ad-

mitida, cuando apénas habia cumplido once años, en el convento de Sta. María Magdalena de la ciudad de Valencia vistiendo el hábito en 4 de Mayo de 1623 y profesando en 23 de Enero de 1629. Deseosa de renovar entre las monjas el primitivo espíritu de su Sto. patriarca fundó tres monasterios, queriendo que en ellos se observasen rigurosamente las leyes de su santa religion: tales fueron los conventos de Villareal, de Carcaxente, y el de Belen en la ciudad de Valencia. En el primero fué maestra de novicias, en el segundo tuvo el mismo empleo y despues el de priora; bajo cuya calidad gobernó tambien el tercero hasta su muerte acontecida en 29 de Diciembre de 1668 á los cincuenta y seis años de edad. La virtuosa Inés fué llorada de sus hermanas y de todos cuantos tuvieron ocasion de admirarla de cerca. Es verdad que murió santamente y que su alma cándida voló al seno del Criador, pero dejaba en la tierra un vacío tan grande como su virtud. En las actas del capítulo provincial de 1669 se extendió su elogio para que quedase perpetuada la memoria de una religiosa que á los títulos de fundadora reunia el de ínclita esposa de Jesucristo; pero no bastaba lo que entónces se dijo: era necesaria otra prueba mayor del gran concepto que disfrutaba. En el capítulo general celebrado en Roma en el año 1670, en el cual fué electo maestro general de la Órden el R. Fr. Juan Tomas de Rocabertí, despues arzobispo de Valencia y admirador de las virtudes de la V. Inés, quien en un discurso latino que pronunció, trazó su biografía en estos términos: *In sanctæ Mariæ de Bellehem Valentiæ monialium sacro cœnobio, diem clausit extremum mater soror Agnes á Spiritu Sancto, ex nobili familia Sisternes de Oblites. Hæc á primo limine sui ingressus perfectionis metæ inhiavit asperrimis cujusque generis supra religionis votum, arreptis, nec unquam intermissis tyrociniis. Arctioris observantiæ fæcunda parens, profecto non sine peculiari Dei manu, humanis destituta opibus, mundo obsistente, tres ordinis fundavit conventus, Corporis Christi in villa de Villareal, ejusdem Corporis Christi in villa Carcaxente, et Sanctæ Mariæ de Bellehem in civitatæ Valentiæ. In his soli Deo vacans, nunc novitiarium magistra, nunc priorissa, juvenculas Deo sacras ad omnem verbo, et exemplo sanctimoniam efformavit, salutis propriæ, aliarum spiritualis profectus anxia corpoream curam posthabuit. Hinc septem ultra viginti annos subjecta morbis, febribusque interdum ardore summo correpta, inter acerbissimos dolores, nihil de tranquilitate remisit, nihil de hilaritate, de eloquii suavitate ablegavit. Celandarum virtutum studiosa tegere patientiæ documenta nequivit. At ex humilitatis silentio altius erumpunt laudes et plausus, quos apud Dynastas et viros exceptione majores, vel invita promeruit. Dies Decembris ultima anni 1668. fuit illi vitæ hujus suprema, in qua piè creditur ad Cœli gaudia evolasse, et quidem de lacrymarum valle, sororibus circumquaque flentibus, sed Himnos Sancti Spiritus concinentibus, ut mo-*

rienti esset, febrili in æstu temperies, sibi ipsis in fletu solatium. Catervatim ruit populus ad justa funeris, de vestimentorum reliquiis devotè cupidus. Debemos advertir que el último Diciembre que se nota en el elogio no fué el de la muerte de la V. Inés sino el de su entierro, pues estuvieron tres dias sin darle sepultura, como lo dice el presentado Beaumont. Tenemos de esta religiosa una *Relacion de su vida*, que escribió por mandado de sus directores. Segun Rodrigo, quisieron estos probar su obediencia, pues por tres distintas veces que le habia escrito se la mandaron echar á las llamas y la cuarta la reservaron como un precioso documento.

ESPÍRITU-SANTO (Aléjos del) religioso carmelita descalzo, napolitano. Fué este varon dotado de mucho talento y felicisima memoria: lo que le hizo salir de sus estudios tan docto y aventajado en las ciencias escolásticas, que á causa de su gran sutileza de ingenio, era tenido por otro Juan Escoto. Fué muchas veces prior y dos provincial de su Órden. Murió con bastante opinion de santidad en la ciudad de Palermo á principios del año 1665. Escribió una apología en favor del R. P. Nicolas de Jesus María, carmelita descalzo con este título: *P. Nicolaus vindicatus, sive defensio pro apologia Ptr. Fr. Nicolai á Jesus Maria contra Baizam*; consérvase el escrito autógrafo en el archivo romano, y una copia en la biblioteca comun de carmelitas descalzos de Nápoles. Así lo testifica Nicolas Toppi en su *Biblioteca napolitana*, dada á luz en folio en 1678.

ESPÍRITU-SANTO (Miguel). Natural de Bretaña, provincia de Francia. Vistió el hábito religioso de la Órden de carmelitas calzados en la ciudad de Rennes, profesando la estrecha Observancia regular en la misma ciudad el dia 14 de Julio del año 1633. Siendo esclarecido por su talento y rara erudicion, fué nombrado vicario general del Ilmo. y Rmo. P. Bernardo de Santa Teresa, carmelita descalzo y obispo Babilonense. Alberto de Saulei, doctor teólogo de Paris y provincial que fué repetidas veces de la provincia de Francia, habia logrado introducir la reforma y estrecha observancia, que habian empezado los padres de la provincia de Tours, en el convento de Lieja en la Bélgica, el año 1632, pero habíase ya relajado mucho; por lo que el reverendisimo Mario Venturino, prior general de la Órden, envió allí, con el carácter de comisario general para restaurar, promover y establecer sólidamente dicha reforma y obsèrvancia, á nuestro Fr. Miguel del Espíritu Santo, de quien Alejandro VII pontífice máximo en un breve apostólico escrito al serenisimo príncipe Maximiliano Enrique, arzobispo de Colonia, en 2 de Agosto de 1659, dice: « Nos fué pues muy grato el pronto ausilio de tu « autoridad dado al amado hijo Miguel del Espíritu Santo visitador del Órden « carmelitano en la diócesis de Lieja, para que pudiese ejercer con mas des- « embarazo y fruto su encargo, y reprimir la audacia de los refractarios. »

Enviado despues el mismo Fr. Miguel á otra provincia, con la misma dignidad y objeto, murió lleno de buenas obras el dia 6 de Agosto del año 1683. Escribió: 1.°: *Vita S. Petri Thomæ, carmelitæ, patriarchæ constantinopolitani*, Paris, por Sebastian Huré, año 1650, en 8.°. 2.°: *Monomachia obedientiæ et rebellionis, facti et juris, complectens imaginem Carmeli Leodiensis, seu acta in ipso circa lites prœteritas, et decisiones Leodienses*, Lieja, por Streel, 1659, en 8.°. Celebran á este religioso Teófilo Raynaud en el *Scapulare Parthenicum carmelitarum*, tom. VII; y Jaime Lelong, en la *Bibliotheca historica Galliæ*, pág. 898, corolario segundo, núm. 1612, en donde habla de otra obra de nuestro Fr. Miguel, titulada: *Le voyage de N. Dame de Lumieres*, etc., impreso en Lyon, 1666, en 12.°.

ESPÍRITU-SANTO (Leonardo del) carmelita descalzo. Nació en Alcaraz, pueblo de España en Castilla la Nueva. Profesó el estado religioso en la descalsez carmelita de Pastrana. Fué el primer lector de filosofía de la reforma Teresiana, instituido para el convento de Alcalá de Henáres por decreto del cuarto capítulo provincial de la misma congregacion, celebrada en Valladolid, en 1687; pues hasta entónces los carmelitas descalzos, que siendo jóvenes se aplicaban al estudio de las letras humanas y divinas, recibian sus lecciones en las academias seculares. Fué despues tambien el P. Leonardo lector de teología moral en varios lugares, la que enseñó con grande honor suyo y provecho de sus alumnos. Era varon de acendrada caridad y humildad profunda, como tambien de mucho ingenio y vasta erudicion; lo que movió á los religiosos á elegirle provincial y despues definidor general, en cuyos cargos se portó como era de esperar de su prudencia y reconocida virtud. Murió en Madrid despues del año 1610. Sus escritos son los siguientes: 1.°: *Cursus philosophicus*. 2.°: *De charitate et correctione fraterna*. 3.°: *Regulæ à confessariis servandæ*, en 12.°. Segun se lee en la *Bibliotheca carmelitana*, impresa en Orleans, 1752, tomo II, coluna 248, dichas obras se conservaban manuscritas en el convento de carmelitas descalzos de Guadalajara. 4.°: *De ordine judiciali*. De esta obra hace mencion Pedro de los Ángeles en su *Praxis tribunalis regularium*, impresa en Nápoles el año 1656, donde llama á nuestro Leonardo del Espíritu-Santo varon esclarecidamente docto. Del mismo hacen tambien honorífica mencion otros muchos escritores.

ESPÍRITU-SANTO (Pedro del) español natural del pueblo de Manzanares. Profesó el instituto religioso de carmelitas descalzos en el convento de Pastrana. Fué profesor de teologia escolástica, mística y positiva, y gobernó los conventos Conchense, Toledano, de Olauna y Manzanares, como tambien el Yermo de Bolarque, promoviendo y fomentando en todos la observancia regular, de la que daba él mismo edificante ejemplo. Elocuente y célebre predicador, publicó algunos *Sermones*; y miéntras estaba prepa-

rando una obra extensa, murió en Madrid el año 1716. Por encargo de Francisco de la Encarnacion imprimiéronse corregidos de sus errores, *Sermones varii*, Madrid, 1717, en folio. *Sermones alii*, en la misma villa, en 4.°.

ESPÍRITU-SANTO (V. Sor Margarita del). Nació en Alicante, en el reino de Valencia, el 31 de Diciembre de 1647. Llamábanse sus padres Antonio Rodriguez, cirujano, y Vicenta Martinez. Este afortunado matrimonio pudo conocer muy luego el gran tesoro que Dios habia depositado en sus manos. Podemos decir sin exageracion, que todas las gracias de la niñez se hallaban reunidas en la hermosa Margarita; y siendo cierto el hecho que cita Ximeno en su obra titulada: *Escritores Valencianos*, tomo II, pág. 179, col. 1.ª, como Dios la queria para sí, nada tiene de extraño que fuese pródigo en concederla los dones con que distingue á sus elegidos. Cuentan que apénas habia cumplido ocho meses, hallándose algunas mujeres hablando sobre tomar estado, una de ellas acariciando á la niña la preguntó: *¿Y tú Margarita que quieres ser?* á lo que contestó con voz clara é inteligible: *carmelita descalza*. Es inútil encarecer el asombro que causaria aquel prodigio de la Gracia á cuantos se hallaban presentes. Lo cierto es que, como veremos, el voto de la niña se cumplió á su debido tiempo. Todo en Margarita fué milagroso: á los tres ó cuatro años de edad desplegó ya un ingenio extraordinario, que acompañado de una docilidad sin límites, formaba las delicias y el encanto de sus buenos padres: á los cinco años se hallaba instruida no solo en las labores propias de su sexo, sino que sabia de leer, escribir, contar; componia preciosos versos; poseia la música; tañia el arpa; templaba este instrumento con la mayor destreza, y sobre todo en su conversacion era discreta y sumamente agradable: con tales prendas se grangeaba fácilmente el amor de cuantos la conocian. Debió á esta niña su conversion una esclava mora que hasta entónces habia resistido á las instancias de personas llenas de experiencia y de virtud. Despues de haber recibido esta muger el agua regeneradora del bautismo, contaba que á pesar de su tenacidad en convertirse, cuando tomaba en brazos á la inocente Margarita se le mudaba el corazon, sintiendo unos efectos tan extraordinarios, que no sabia como explicarlos. Aun no tenia cumplidos Margarita los ocho años, cuando inflamada por el deseo de buscar en la soledad á su divino Esposo, concertó con otra niña de la misma edad el modo como salir de su casa para dirigirse á un desierto. En efecto, al anochecer trataron de poner en obra su resolucion; mas al oir la compañera, que cerrarian á poco rato las puertas de la ciudad, lloró tan amargamente, que todas las razones é instancias de Margarita no bastaron para persuadirla; y muy á pesar suyo tuvo que desistir de su empeño. Al cabo de poco tiempo intentó pasar á Marsella á la

cueva de Sta. María Magdalena para entregarse allí á la penitencia siguiendo el ejemplo de la santa; pero Dios se lo impidió porqué queria que no se separase tan jóven del lado de sus padres, cuando la tenia destinada para brillar de un modo extraordinario en el claustro. Cumplidos los once años acompañáronla á Valencia con la idea sin duda de que disfrutase de los halagos de la capital; pero el mundo para Margarita no era nada: las diversiones eran para ella pasatiempos que miraba con fastidio, porqué la única idea que la dominaba era el amor á Dios. El retiro y la oracion en edad tan tierna formaban ya todas sus delicias; y los deseos de entrar en la religion de carmelitas descalzas fueron tan vivos, que ni las diversiones ni la vana pompa pudieron amortiguarlos. Catorce años tendria cuando, alcanzando del general la dispensa de edad, tomó el hábito y profesó en el convento de S. José, y entónces fué cuando llegó á la cumbre de sus glorias. No habia religiosa mas exacta en el cumplimiento de sus deberes; su vida de ángel llenaba de asombro á todas sus hermanas; inclinábase á cada momento al pié de los altares; dirigia sus fervorosas súplicas al Señor, y maceraba su cuerpo porqué no se creia bastante digna del divino Esposo; en una palabra, era un modelo perfecto de religiosas. Llegó á desarrollarse tanto su espíritu, que á los treinta y cinco años de edad, con el consentimiento de su prelado y en vista del dictámen de las personas mas calificadas en virtud y en letras, el Exmo. Sr. D. Fr. Tomas de Rocabertí, arzobispo de Valencia, la destinó con otras tres religiosas para fundar el célebre convento de Corpus-Christi, tambien de carmelitas descalzas, pero sujetas al ordinario. Esto fué lo que dispusieron los hombres; mas Dios la tenia destinada para otro monasterio. En efecto, en virtud de un breve apostólico expedido por Inocencio XI en 30 de Junio de 1683, la colocó el mismo arzobispo en 4 de Octubre, dándole el hábito de agustina descalza en el convento de Sta. Úrsula, quedándole el consuelo de observarse en él las mismas constituciones que dió á las descalzas del Cármen la seráfica madre Sta. Teresa de Jesus, de la cual las habia conseguido en vida de la Santa el V. Sr. patriarca y arzobispo de Valencia D. Juan de Ribera, fundador de esta religiosa familia. La venerable Margarita del Espíritu-Santo continuó viviendo en aquel retiro entregada á la penitencia, al ayuno y á la oracion. Mas humilde aun si cabe de lo que exije el estado religioso, se prestaba sin la menor afectacion á todos los actos mas insignificantes de la comunidad; y como Dios la habia dotado de suma inteligencia, explicaba con gran claridad á sus hermanas los misterios de la fe, valiéndose de ejemplos, comparaciones y razones tan concluyentes como acomodados al entendimiento humano. Lo que hay de mas particular es, que sin haber aprendido la lengua latina, exponia locuciones y lugares difíciles de las Sagradas Escrituras con tal propiedad y con un sentido tan pro-

fundo, que pasmaba aun á los teólogos mas consumados. Llegó por fin la época en que debia pagar el tributo debido á la Naturaleza; atacóla su última enfermedad, y su alma tan pura y cándida como la paloma voló al seno del Criador el dia 29 de Enero de 1719 á los setenta y un años y veinte y ocho dias de edad. Hiciéronse en su convento de Sta. Úrsula solemnisimas exéquias, pronunciando la oracion fúnebre el P. José Sans, su director, presbitero de la congregacion del Oratorio y examinador sinodal del obispado de Segorbe, cuya oracion fúnebre se imprimió en Valencia, 1719, en 4.°. La venerable Margarita del Espíritu-Santo compuso las obras siguientes: *Dos exposiciones del Psalmo Miserere, en el sentido que Cristo Nuestro Señor pudo decirlo en la cruz, hablando con su Eterno padre en nombre de los pecadores, para que les perdonase sus culpas.* Otra *Exposicion de las lamentaciones de Jeremías* en nombre de la caridad de Dios, hablando con el Eterno padre, en vista de la pasion de su hijo Santisimo, y de la ingratitud y olvido de los hombres. Otra *Exposicion de la oracion de Jeremías: Recordare Domine*, en nombre de Cristo y de su madre Santisima. Otra *del Psalmo 21: Deus, Deus meus, respice in me*, que es todo á la letra de la Pasion del Señor. Otra *del capítulo 24 del Eclesiástico: Ab initio, et ante sæcula creata sum*, en nombre de María Santisima, como si dijese, representando al Eterno Padre sus perfecciones y privilegios, especialmente el de su Purisima Concepcion, para inclinar su misericordia hácia los hombres. Y muchisimas *Cartas* dirigidas á sus confesores, dándoles cuenta de las misericordias que Dios obraba en su alma, y de las soberanas inteligencias con que ilustraba su entendimiento. Todas estas obras se conservaban Ms. en 4.° en el convento de Sta. Úrsula, parte de ellas copiadas, y parte en sus mismos originales.

ESPÍRITU-SANTO (Sor Vicenta María del) llamada en el siglo *Castell*. Nació en el lugar de Vistabella en 24 de Enero de 1646. Recibió una educacion esmerada, y sintiéndose inclinada al estado religioso, consagró á Dios su virginidad vistiendo el hábito de la Órden de Sto. Domingo en el convento de Sta. María de Belen, extramuros de Valencia, el 24 de Febrero de 1669 y profesó el 9 de Octubre de 1670. Habíala dotado la Naturaleza con todas las gracias que constituyen el principal adorno de una virgen: hermosura, extraordinaria modestia, y humildad sin límites; reuniendo á estas circunstancias una inteligencia viva, perspicaz, gran prudencia y una virtud acrisolada. Nombráronla dos veces priora y siempre gobernó de modo que supo granjearse el cariño de todas sus hermanas. Murió esta célebre religiosa el 10 de Enero de 1705 de edad cincuenta y nueve años; dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *De la entrada del magistrado de la ciudad con sus médicos en el monasterio de Sta. María de Belen por Setiembre de año 1698.* Concluyó esta obra en 16 de Setiembre de 1700 y en la misma trata de la epidemia

que se introdujo en el convento y que motivó aquella visita. 2.° : *Las vidas de las monjas que resplandecieron en virtud desde la fundacion del monasterio*. Empieza en el año 1662 y concluye en 15 de Febrero de 1703. Ámbas obras se conservaban manuscritas en su convento, la primera en 4.° y la segunda en folio.

ESPÍRITU-SANTO ó MADRID (P. Fr. Domingo del). Natural de Madrid : religioso francisco descalzo de la provincia de Castilla. Fué lector de teología escolástica y moral, guardian de los conventos de Cuenca, Toledo, Talavera, y dos veces del de S. Bernardino extramuros de la córte, examinador sinodal del obispado de Cuenca, calificador del Sto. Oficio y de la suprema Inquisicion y custodio de su provincia de S. José. Era religioso muy ajustado á sus costumbres, de los mas doctos que tuvo en su tiempo la religion y gran predicador. El consejo de la Suprema le tenia empleado continuamente en consultas, haciendo sumo aprecio de sus dictámenes. Lleno de años y de buenas obras falleció en el convento real de S. Gil de la córte el dia 30 de Octubre de 1749.

ESPÍRITU-SANTO (P. Fr. José del). (Véase Diaz).

ESPÍRITU-SANTO (Juliana del). (Véase Delgado).

ESPÍRITU-SANTO (Justo del). (Véase Rosales).

ESPÍRITU-SANTO (Pedro del). (Véase Leggen).

ESPÍRITU-SANTO (Fr. Antonio del) natural de Monte-Mor ó Velho, en Portugal, diócesis de Coimbra. Abrazó el Órden de carmelitas; fué maestro en sagrada teologia, lector y definidor general. Floreció en el siglo XVII y se ignora la época en que murió. Dió á luz ; 1.° : *Directorium Spirituale*, dividido en tres partes que contiene los tratados de *De Privilegiis Regularium ; De obligatione eorumdem ;* y *De Regimine Præfectorum Regularium*, Leon, imprenta de Juan Antonio Huguetan y Márcos Antonio Ravaud 1661, en folio. 2.° : *Directorium Regularium*, Leon, 1670, en folio. 3.° : *Directorium Confessariorum*, dividido en dos partes. La primera contiene *De Sacramentis, et Censuris in specie et in genere*, Leon, 1668, en folio. La segunda contiene *Directorii confessariorum aut decem Decalogi præcepta, et totam materiam de justitia et jure, ubi etiam de contractibus tam in genere quam in specie, non solum secundum jus commune, sed etiam juxta leges lusitanas, imo et hispanas agitur, et Ecclesiæ præcepta elucidantur*, Leon, 1671, en folio. 4.° : *Consulta varia theologica, juridica et regularia pro conscientiarum instructione circa controversias qua auctori tam Olisipone quam Matriti et aliis locis fuere proposita* : á la cual añadió. *Primatus seu Principatus Eliæ*, Leon, en la imprenta de Juan Antonio Huguetan y de Guillermo Barbier 1671, en folio. Habia ofrecido ademas el tratado de *Directorium humanæ Politicæ et Eclesiasticæ hierarchiæ*, la cual no se publicó. Nico-

las Antonio en su *Bibliotheca hispana nova*, cita otros varios autores del mismo nombre, tales como: — Espíritu-Santo (Fr. Gerónimo del) religioso mercenario, que floreció en el siglo XVII, en la provincia de S. Lúcar y fué definidor general. Ignoramos la época en que murió. Publicó: *Sermones de diversas festividades*, Sevilla, imprenta de Andres Grande, 1647, en 4.°. — Espíritu-Santo (Fr. Juan del) oriundo del lugar de Enciso, provincia de Soria. Abrazó el Órden carmelitano descalzo y fué prefecto general. Murió en 11 de Diciembre de 1638 en el lugar de Nules. Existen de este religioso dos *Epístolas*, la una escrita en Toledo *á los religiosos del Cármen descalzo*, impresa en el año 1627, en 8.°, y la otra en 1640, en 8.°. — Espíritu-Santo (Fr. Marcelo del) trinitario descalzo; se ignora la época en que murió. Escribió: *De los cinco mártires de Salamanca* y *Vida de Ntra. Sra. con notas para rezar el rosario*. — Espíritu-Santo (Fr. Próspero del) carmelita descalzo; floreció en el siglo XVII. Dió á luz pública: *Breve suma de la historia de la mision de Persia por los carmelitas descalzos, desde el año 1621 hasta el de 24*, 1626, en folio. — Espíritu-Santo (Catalina del) portuguesa, religiosa del Órden seráfico en la ciudad de Lisboa. Escribió en portugues y publicó un libro titulado: *Fundaçao das Framengas*, ó sea del monasterio de este nombre, Lisboa, 1627, en 4.°.

ESPONDE, Espondeo, Espondano ó Sponde (Enrique de) en latin *Spondanus*, historiador, hermano de Juan Esponde, que cuando murió á la temprana edad de treinta años dejó un número considerable de obras. Enrique nació en Mauleon de Soule, en la Gascuña, el 6 de Enero de 1568, siendo su padrino en el bautismo el jóven rey de Navarra en Francia, despues Enrique el *Grande*. Principió sus estudios en el colegio de Orthez donde no tardó en hacerse superior en aplicacion y en conocimientos á todos sus condiscípulos, aprendiendo con una facilidad casi incomprehensible el griego y el latin. Triunfante en las aulas y lleno de espíritu y de comprehension, precisamente debia descollar desde el momento que entraba en la carrera de los negocios públicos. Habiéndosele designado para acompañar á Salustio de Bartas á su embajada á Escocia y á Inglaterra, aprendió muy luego y con la mayor perfeccion el dialecto de Escocia y adquirió grandes conocimientos en la historia de este pais. De regreso á Francia cursó el derecho, y se recibió de abogado, trasladándose luego á Tours donde acababa de establecerse el parlamento de Paris. Un jóven lleno de fuego y dotado de una prodigiosa erudicion, obligado con frecuencia á perorar en público sobre asuntos los mas intrincados, debia llamar por necesidad la atencion de los tribunales y de los oyentes. En efecto, coronado de aplausos y colmado de parabienes, se gozaba en sus triunfos, cuando Enrique IV su padrino para premiar su mérito le nombró magistrado relator en el consejo real del reyno de Navarra; y en esta oca-

sion fué cuando habiendo leido los tratados de controversia del P. Belarmino y de Mr. Perron, pero sobre todo el ejemplo de su hermano primogénito, le quitaron la venda de los ojos; y de calvinista que era, en 1595, entró en el seno de la Iglesia católica, bien convencido que esta era la única via que podia conducirle á su eterna salvacion. Habiendo resuelto abrazar el estado eclesiástico, en 1600 se trasladó á Roma al lado del cardenal Sourdis. En la capital del mundo cristiano conoció al cardenal Baronio, con quien se unió con estrecha amistad, y desde entónces concibió el proyecto de compendiar sus *Anales*. Despues de haber recibido órdenes sagradas, regresó á Paris en 1606, pero volvió en el mismo año á Roma, recibiendo del papa Paulo V el cargo de revisar los breves de la penitenciaria, y ademas fué provisto de algunos beneficios. Ni siquiera soñaba en abandonar la Italia cuando supo que le habian elevado á la dignidad de obispo de Pamiers, de cuyo obispado tomó posesion el año siguiente que era el de 1627, trabajando sin pérdida de momento en el restablecimiento de la unidad de doctrina. El celo que desplegó, y los brillantes resultados que obtuvo, por necesidad debian hacerle odioso á los protestantes; pero no por esto menguó su fervor, ántes lleno de fe, continuó avanzando en la noble carrera que habia emprendido, sin que las amenazas ni dicterios fuesen bastantes para hacerle variar de resolucion. En 1639 renunció su obispado, que obtuvo su sobrino, y volvió á Paris con el designio de vigilar de cerca la impresion de sus obras. Sintióse tan desmejorado de salud, que por último su extraordinaria debilidad le obligó á confiar su trabajo á Pedro Frizon canónigo de Reims, íntimo amigo suyo, y pasó á Tolon donde confiaba en la benignidad del clima para lograr su restablecimiento; pero la enfermedad era de muerte, de modo que le condujo al sepulcro en 18 de Mayo de 1643 á la edad de setenta y cinco años. Legó su biblioteca á los mínimos de aquella ciudad, é instituyó por heredero suyo á Frizon, quien mandó erigirle un sepulcro en la iglesia de S. Estévan, decorándole con un epitafio que se halla continuado en la *Gallia christiana*, XIII, 177. Tenemos de él: Los *Cementerios sagrados*, Burdéos, 1596, en 12.°; reimpresa muchisimas veces, con adiciones, y traducida al latin, Paris, 1638, en 4.°. En este libro lleno de erudicion, prueba que los protestantes ningun derecho tienen á quejarse de que la Iglesia rehuse admitir sus cadáveres en los cementerios católicos. 2.° : *Annales ecclesiastici card. Baronii in epitomen redacti*, Paris, 1612, en folio; reimpreso en diferentes formas, y traducido en la mayor parte de los idiomas de Europa. 3.° : *Annales sacri à mundi creatione ad ejusdem redemptionem*, Paris, 1637, en folio: esta obra es el compendio de los *Anales* de Agustin Tornielo impreso por separado. 4.° : *Annalium Baronii, continuatio ab anno 1127 ad an. 1622*, Paris, 1639, dos tomos en folio. Esta continuacion de los *Anales* de Baronio fué emprendida

por Frizon á quien debemos una buena edicion de las tres obras históricas de Esponde, precedidas de la Vida del autor, 1649, seis tomos en folio, divididos los tratados del modo siguiente. El primer tomo comprende todos los acontecimientos desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo: compendio de Tornielo; el segundo y el tercero que comprenden todos los acontecimientos desdel nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo hasta el pontificado de Inocencio III, es el compendio de Baronio; y los tres tomos que siguen y que pertenecen exclusivamente á Esponde y á Frizon abrazan hasta el año 1640: obra que no tiene igual, dice un autor, atendida su extension y que por otra parte alcanza hasta el siglo XVII. En los *Hombres ilustres*, obra escrita en frances por Perrault se halla el elogio de Esponde con su retrato por Lubin, y tambien en las *Memorias* de Niceron, tomo XI. Ademas del retrato que hemos citado, lo grabó tambien Miguel Lasne en folio, y Haberto en 4.°, el cual forma parte de la coleccion de Desrochers.

ESPORRE (Juan). De nacion aleman, y religioso carmelita calzado, cuyo hábito vistió y profesó en la ciudad de Tréveris. En el estudio de las ciencias adelantó muchisimo, dedicándose con especial esmero al de la sagrada teología, en cuya facultad alcanzó la borla de doctor. Y no fué recomendable tan solo por su saber, fuélo tambien por su virtud. Era profunda su humildad, afectuosa su piedad, ciega su obediencia y admirables su candor y pureza de costumbres. Vivia por los años de 1430, en cuyo tiempo escribió una obra recogida de varios autores con este título: *De casibus matrimonialibus*, un libro. Hablan de este religioso los escritores Arnoldo Bostio en el *Liber de viris illustribus ordinis carmelitici*; Jaime Frisio en el *Epitome Bibliothecæ Gesnerianæ*; Antonio Posevino en el *Apparatus sacer*, tomo I, pág. 940, y Luis Jacob en la *Bibliotheca carmelitana*, Ms., pág. 245.

ESPRENGER ó SPRENGER (Plácido) historiador, bibliotecario del monasterio de Banz, en Franconia. Nació en 27 de Octubre de 1735; abrazó el Órden de S. Benito en el mismo monasterio, nombráronle prior en 1785, y en 1796 se trasladó al de S. Estévan de Vurzburgo. Regresó al de Banz, en 1799, y cuando en 1803 aconteció la supresion de los conventos, Esprenger eligió por lugar de su domicilio la comarca de Lichtenfels, en el principado de Bamberg, donde murió en 23 de Setiembre de 1806. Este religioso poseia extensos conocimientos en la historia y en la bibliografía, y contribuyó en gran parte á propagar el buen gusto en el estudio y en la literatura en los estados católicos de Alemania por medio de la publicacion de las varias obras que compuso; tales son: 1.ª: *Espectador de la Franconia*, Francfort, 1772, en 8.°, de la cual no se publicaron mas que cuatro números. 2.ª: *Literatura de la Alemania católica*, ocho tomos, Coburgo, 1775–88, en 8.°. 3.ª: *Almacen literario para los católicos*, seis cuadernos, Coburgo, 1792–95.

4.ª: *Thesaurus rei patristicæ*, Wurzburgo, 1784–92, tres tomos en 4.°. Esta obra, que Esprenger no llegó á concluir, presenta en el órden cronológico un extracto muy apreciable de las *Disertaciones* sobre la historia de los P. P. las cuales se encuentran en las obras de los P. P. Le Nourry, Galand y otros. 5.ª: *Historia de la imprenta en Bamberg*, Nuremberg, 1800, en 4.°. 6.ª: *Historia de la abadía de Banz, redactada en vista de documentos auténticos y abraza desde 1050, hasta 1251*, Nuremberg, 1803, en 8.°.

ESPRIT (el Abate) excelente eclesiástico, hermano de Santiago Esprit miembro de la academia francesa. Floreció en el siglo XVII: varios historiadores le miran como autor de las *Traducciones del Panegírico de Trajano* y de la *Coleccion de las Máximas políticas*, puestas en verso, Paris, 1669; miéntras otros, segun parece, con ménos fundamento las atribuyen á su hermano. Esta última obra compuesta para la educacion de un príncipe, y particularmente para la del Delfin, hijo de Luis XIV, ha sido y es considerado como un buen libro.

ESPROTO, Espoto ó Sprottus (Tomas). Natural de Cantorbery, en Inglaterra, y religioso del Órden de S. Benito. Era historiador y floreció hácia el año 1274 al principio del reinado de Eduardo I. Compuso varios libros titulados: *Cantuariensis historia abbatum sui cœnobii vitæ et res gestæ*, etc.

ESQUERRA ó Ezquerra de Rozas (Gerónimo de S. José). Nació de padres nobles en Mallén, villa del reino de Aragon. Dotado de gran talento y uniendo á él una extraordinaria aplicacion, aprovechó tanto en los estudios, que concluida su carrera literaria, obtuvo el grado de doctor no solo en teología, sino tambien en ámbos derechos. Atendida la nobleza de su cuna, su mucha erudicion y sus demas prendas personales, podia aspirar muy bien á una posicion brillante en el siglo; pero Gerónimo que tenia bien conocida la vanidad y miseria de todas sus glorias y placeres, no titubeó en abandonarlo todo por vestir el tosco sayal de la Órden de carmelitas descalzos. Nombrado historiógrafo de la Órden, despues de haber escrito el primer tomo como general cronologista, prefirió dedicarse á otro género de escritos, manifestando tanta erudicion y tal energía en el decir, que llegó á causar no solo admiracion, sino tambien asombro. Su piedad y virtud eran tan eminentes como el inmenso caudal de su doctrina; así es, que su muerte acaecida en Zaragoza el dia 18 de Octubre de 1654, fué universalmente sentida, aunque todos creyeron piadosamente que habia trocado una vida fugaz y perecedera por otra inmortal y eterna. Sus escritos, en idioma español, son los siguientes: 1.°: *Dibujo del V. P. Fr. Juan de la Cruz, primer carmelita descalzo*, impreso en Madrid junto con las obras místicas del mismo V. P. Fr. Juan de la Cruz el año 1629, en 8.°. 2.°: *Vida del V. P. Fr. Juan de la Cruz, primer carmelita descalzo*, Madrid, 1641, en 4.°. 3.°:

Historia del Cármen descalzo, Madrid, 1637. Dice Nicolas Antonio, que esta historia no gustó á los demas religiosos, y que por lo mismo no fué publicada en folio. 4.°: *Genio de la historia*, Zaragoza, por Diego Dormer, 1651, en 4.°. Preparaba tambien para la imprenta la *Vida de S. Bertoldo*, de la que hace mencion él mismo en el primer volúmen de la referida historia de carmelitas, libro primero, capítulo nueve. 5.°: Una *Epístola* en latin á Juan Francisco Andres, zaragozano, historiógrafo del reino de Aragon, en la que habla extensamente del autor del *Martirologio español* y del mismo *Martirologio*. Léese al principio del tomo II de esta misma obra. Fué aquella impresa en folio, Lyon, 1642. 6.°: *Elogium Michaelis-Baptistæ de Lanuza*. Léese en la *Aprobacion de la vida de la venerable madre Isabel de Sto. Domingo, monja teresiana*. 7.°: *Vita S. Josephi, sponsi Beatæ Virginis Mariæ*, Ms. 8.°: *Apologia et vita R. P. Nicolai à Jesu, poloni, carmelitæ discalceati*, Ms. 9.°: *Historia de Ntra. Stra. del Pilar*, Ms. Estas tres últimas obras se conservaban en la librería del convento de carmelitas descalzos de Zaragoza. Entre los muchos escritores que hacen mencion de este célebre carmelita descalzo, encuéntranse Nicolas Antonio en el tomo I de la *Bibliotheca hispana*, pág. 444, y Juan Tamayo Salazar en el prefacio del *Martirologio hispano*, y en el tomo III del *Martirologio*, pág. 574.

ESQUERRER (Fr. Francisco). Natural de la villa de Nules reyno de Valencia. Las únicas noticias que se tienen de este religioso consisten en que floreció en el siglo XVIII; que fué religioso francisco de la Observancia, lector jubilado de la provincia de Valencia, y morador del convento de la ciudad de Rímini en el reino de Nápoles. Se ignora la época en que murió. Compuso las obras siguientes: 1.°: Siete tomos de *Teología dogmática*, en 4.°; los cuatro primeros contra siete heregías antiguas y algunas de las modernas; y los tres últimos contra los pelagianos y los semipelagianos, en 4.°. 2.°: *Fundamenta duodecim civitatis Dei-Genitricis semper Virginis Mariæ, quibus fulcitur firmiter ædificata in originea puritate, concepta absque peccato originali*, tres tomos en 8.°. 3.°: *Tractatus de Immunitate Dei parentis Mariæ à debito contrahendi originale peccatum*, en 4.°. 4.°: *Libelli cujusdam contra certissimam et indubitatam veritatem de integro et visitato Seraphici Patris Sancti Francisci gloriosissimo corpore integerrima crisis*, en 4.°. Estos doce libros se hallaban originales y bien encuadernados dispuestos para darse á la prensa en la librería del convento de la Corona de Cristo de franciscos recoletos de la ciudad de Valencia, donde los habia enviado el autor.

ESQUINARDI ó Eschinardi (el P. Francisco) sabio jesuita. Nació en 1623 en Roma; abrazó cuando era aun muy jóven la regla de S. Ignacio de Loyola, granjeándose en breve la estimacion de sus superiores, quienes reconociendo en él un genio activo y laborioso y unos conocimientos nada

comunes, destináronle para la carrera de la enseñanza. Despues de haber profesado durante algun tiempo la filosofía y la retórica, encargáronle la cátedra de matemáticas en Florencia, despues en Perusa y por último en el colegio romano. En 1662 tuvo el honor de predicar en el dia de Pascua en presencia del papa Alejandro VII, llamando la atencion del numeroso auditorio el raudal inagotable de elocuencia que salió de sus labios: elocuencia dulce y persuasiva, verdaderamente cristiana, cuyas imágenes al paso que rayan á lo sublime, se presentan tan claras y tan brillantes que se hacen comprehensibles aun de aquellos hombres ménos dotados de corazon. El Papa quedó tan satisfecho del buen desempeño de Esquinardi, que le colmó de elogios y el sermon fué impreso por órden del maestro del sacro colegio. Admitido el sabio jesuita en la academia fisico-matemática fundada en 1677 en Roma por Ciampini, legó un gran número de *Memorias* sobre cuestiones sumamente curiosas é interesantes. Contaba entre sus amigos los principales prelados de la córte de Roma, así como los sabios mas distinguidos de Francia y de Italia. Esquinardi vivia aun en 1699, pero no hemos podido averiguar el año en que murió. Tenemos de él: 1.° : *Appendix ad exodium de tympano*, Roma, 1648, 1650, en 4.°, que es un tratado del reloj hidráulico. 2.° : *Microcosmus physico-mathematicus*, Perusa, 1658, en folio. Esta obra es anónima. 3.° : *Simulacrum ex chisiis montibus*, Roma, 1661, en folio, que es un reducido compendio de filosofía, dedicado al cardenal Chigi, uno de sus protectores. 4.° : *Dialogus opticus*, Roma, 1666, en 4.°: este tomo fué seguido de *dos centurias* de problemas de óptica, Roma, 1666-1668, en 4.°. 5.° : *De sono-pneumatico ; De Giorni Canicolari ; Regole di transmutare il tempo ordinario degli oriuoli in pendula*. Estos tres opúsculos se insertaron en una coleccion titulada: *Schiaro de' letterati*, Roma, 1672. 6.° : *Architettura militare ridotta* etc., Roma, 1684, en folio. Esquinardi publicó estas dos obras bajo el nombre académico de *Costanzo Amichevoli*. 7.° : *Lettera nella quale contengono alcuni discorsi fisico-matematici*, Roma, 1681, en 4.°. Esta carta, dirigida al célebre fisico Francisco Redi, contiene cuatro *discursos* ó *disertaciones*, á saber: 1.° sobre el proyecto de atravesar el istmo de *Suez*, cuya mas grande dificultad, segun Esquinardi, no consiste en la desigualdad de la altura del lecho de los dos mares, sino en el cúmulo de arenas donde es casi imposible abrir un canal que fuese navegable: 2.° sobre la naturaleza de los *cometas*: 3.° sobre las causas de las variaciones de la *aguja de marear*: 4.° sobre el pescado fabuloso que los antiguos llamaban *rémora*, y al cual atribuian el poder detener la marcha de las naves en alta mar. Este curioso tratado termina con un apéndice titulado: *Ragguagli dati ad un amico in Parigi sopra alcuni pensieri sperimentali propositi nell'accademia fisico-matematica*. Las experiencias de que habla

hacen casi todas ellas referencia al termómetro. 8.°. *Discorso fatto, nell' accademia fisico-matematica di Roma, tenuta li 5 de gennajo 1681, sopra la cometa nuovamente apparsa*, Roma, 1681, en 4.°. 9.°: *De impetu tum solidorum, cum fluidorum tractatus duplex*, Roma, 1684, en 4.°. Es un tratado del movimiento. Encuéntrase en las *Acta erudilor. Lipsien.*, 1686. 10.°: *Cursus physico-mathematicus*, Roma, 1689, en 4.°. Este tomo no contiene mas que la primera parte; ignoramos si la segunda se imprimió. 11.°: *Lettera familiare sopra monte testaccio è via ostiense*, Roma, 1697, en 4.°. 12.°: *Descrizione dell' agro romano*. El sabio Rodolfo Venuti dió de esta obra una edicion aumentada en 8.°. Al frente del *Compendium Annal. ecclesiastic.*, Hibernia, por el P. Porter, religioso franciscano, 1691, en 4.°, se encuentra una *carta* de Esquinardi, en la cual manifiesta los errores de dos mapas de la Irlanda anteriores al de Porter.

ESQUIRE ó SQUIRE (Samuel) obispo de S. David, miembro de la sociedad real de Lóndres y de la de los arqueólogos. Nació en 1714 en el Wiltshire. Era hijo de un boticario; estudió en el colegio de S. Juan y en la universidad de Cambridge, donde tomó los grados de bachiller y de doctor en teología. Desde 1739 hasta su muerte, acontecida en 6 de Mayo de 1766, fué capellan, rector, vicario y dean en Wells, en Bath, en Lóndres y en Bristol; y en 1761 fué elevado finalmente á la dignidad de obispo de S. David. Publicó muchas obras llenas de erudicion y de un celo extraordinario contra la incredulidad; en su vida privada mostró gran rigidez de costumbres, gozando de la estimacion general por sus virtudes, por su carácter, sus vastos conocimientos y la exquisita probidad con que llenaba los deberes de su estado. Ademas de un gran número de *sermones*, publicó; 1.°: *Exámen de la Constitucion inglesa, ó ensayo histórico sobre el gobierno anglo-sajon en Alemania y en Inglaterra*, segunda edicion, 1753, (véase el *Diario de los sabios*, en frances, 1746, pág. 190). 2.°: *La antigua historia de los hebreos vengada, ú observaciones sobre el tercer tomo del filósofo moral, por Theofanes Cantabrigiensis*, Cambridge, 1741. Este libro contiene una muy buena noticia de los reyes pastores del antiguo Egipto. 3.°: *Dos ensayos, el primero contiene una defensa de la antigua cronología griega, y el segundo investigaciones sobre el orígen de la lengua griega*, Cambridge, 1741. 4.°: *Plutarchi de Iside et Osiride liber, græce et anglicè recensuit, commentariis auxit, versionem novam anglicanam adjecit S. Squire*, Cambridge, 1744, edicion estimada. En ella se encuentran todas las correcciones de Baxter, de Bentley, de Markland, etc. La version inglesa mucho mas extensa que el texto es mas bien un comentario, que una traduccion literal. 5.°: *Ensayo sobre la balanza del poder civil en Inglaterra*, 174..... en 8.°. 6.°: *La indiferencia inexcusable en hechos de religion*, 1748, en 12.°. Finalmente, dejó manuscrita una *Gramática* anglo-sajona.

ESQUIVEL DE ÁLAVA (Diego de). Nació en Victoria hácia el año 1492 de una familia noble y rica; estudió en la misma ciudad, y fué buen teólogo y muy versado en las lenguas latina y griega. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, se dedicó muy particularmente al estudio de la historia de los concilios celebrados hasta su tiempo, y notó varios ejemplos y reglas útiles para corregir, segun él, ciertos abusos que se habian introducido en la Iglesia. Reunió estos materiales; añadió á ellos algunas reflexiones, y compuso un libro que tiene por título: *De conciliis universalibus, ac de his quæ ad religionis et reipublicæ christianæ reformationem instituenda videntur*, Granada, 1582, en folio. Esta obra fué bien recibida; y mereció Esquivel ser elogiado por Martin Azpilcueta, quien le llama equivocadamente Alba. D. Francisco Ruiz de Vergara y Álava la reprodujo con adiciones é ilustraciones, Madrid, por Francisco Nieto 1671, en folio. Hablando de la edicion de 1582, dice un crítico muy hábil, que aunque está llena de miras de reforma generalmente buenas, las circunstancias han impedido seguirlas. Esquivel murió en Victoria en 1562 y fué sepultado en la parroquia de S. Pedro.

ESQUIVEL (Jacinto) religioso dominico. Nació en Vizcaya de una familia noble. Despues de haber profesado la filosofía en algunos conventos de su Órden, concibió el designio de ir á predicar la fe á los infieles en el Japon y por lo mismo partió para Manila en 1625. Al llegar á la isla nombráronle profesor de teología; pero aprovechó los momentos que le quedaban libres para aprender la lengua del Japon. Cuatro años despues fue enviado á Formosa, donde tenian entónces los españoles algunos establecimientos, siendo numerosas las conversiones que hizo con el don de la divina palabra. Constantemente ocupado en la idea de penetrar en el Japon, cuya entrada al parecer le estaba prohibida, se embarcó con un fraile mínimo en una nave de este pais, cuyo capitan le prometió conducirle con toda seguridad á su destino; pero durante la travesía ámbos padres fueron asesinados por el mismo capitan. Aconteció esta maldad en 1635. Esquivel habia compuesto para uso de los misioneros; 1.°: *Vocabulario japonés y español*, Manila, 1630. 2.°: *Vocabulario de la lengua de los indios de Tanchuy en la isla Formosa y la traduccion en esta lengua de toda la doctrina cristiana*, Manila, 1691.

ESQUIVEL (P. Mtro. Fr. José) religioso mínimo de S. Francisco de Paula, lector de sagrada teología moral en el convento de Búrgos, predicador mayor en el de la Victoria de Segovia y despues del de Madrid su patria. Fué de ingenio agudísimo y singular entendimiento, y tan célebre para el púlpito como para lo demas. Sobresalió en la poesía con admiracion comun de toda la córte, mereciendo sus versos un general aplauso; « pero ha sido tal la desidia, dice un autor español, que no conoce-« mos de todas sus obras mas que algunos versos que están repartidos en

« varios libros de su tiempo. » Dícese, que en la Vida de D. Francisco de Quevedo compuso un *Romance* á la ocasion de haber un caballero de Villanueva de los Infantes despojado el cadáver de Quevedo de las espuelas para salir á torear y matádole el toro. En el certámen que se hizo en la córte á la colocacion de Ntra. Sra. de la Soledad de la Victoria en su nueva capilla, año de 1660, habia tambien otro *Romance* que acreditaba su númen é ingenio. Murió en el convento de Alcalá de Henáres el 10 de Diciembre de 1666, de edad de cincuenta y siete años.

ESRIEL ó Ezriel, hijo de Manasés *Josué* XVII, 1. *Par*. V, 24.

ESRON, hijo de Farés, padre de Aram. *Ruth* IV, 18. *Math*. I, 3. *Luc*. III, 33.

ESTACIO (Aquíles) conocido mas comunmente bajo el nombre latin de *Achiles Statius*. Nació este sabio portugues en 15 de Junio de 1524 en Vidigueira. Era su padre un valiente militar, caballero de la Órden de Cristo, gobernador del castillo de Outam, y que se habia cubierto de gloria en las guerras del Ásia. Deseaba que su hijo heredase sus inclinaciones guerreras, y que por lo mismo siguiendo su ejemplo buscase en el campo del honor nuevos blasones para añadirlos al escudo de su familia, y con este motivo y á fin de excitar su emulacion, como dice un historiador, recordándole sin cesar los hechos de un héroe, le dió el nombre de *Aquiles*; pero el jóven Estacio manifestó ya desde un principio una inclinacion invencible al estudio, que debia proporcionarle en lo sucesivo otra gloria mayor que la que se funda con frecuencia en la destruccion de millares de combatientes. Por otra parte no permitiéndole su delicada salud continuar en la carrera militar, se vió obligado á abandonarla y regresar de Indias á Portugal, cuyo clima le era mas favorable. Despues de haber estudiado en Évora al lado del sabio Resendo, emprendió un viaje á Lovaina para aumentar y perfeccionar sus conocimientos; pero no pudo continuar allí por mucho tiempo. La guerra que hacian los franceses en esta parte de Flándes le privó de la tranquilidad que necesitaba para continuar con fruto sus estudios literarios, y por lo mismo pasó á buscarla á Paris. En esta ciudad fué donde publicó su primera obra, que consiste en una *coleccion* de versos latinos, en la cual se admiran entre muchas bellezas un excelente estilo y una moral pura en toda la extension de la palabra. Este es el título: *Sylvæ aliquot, una cum duobus hymnis Callimachi eodem carminis genere redditis*, Paris, 1549, en 4.°; reimpresa en 1555 con algunas adiciones. Esta version de dos *Himnos* de Calimaco se escapó de las investigaciones de Fabricio y del nuevo editor de la *Biblioteca griega*. Despues de haber residido Estacio algunos años en Paris, ocupado en continuos trabajos de erudicion, regresó á Lovaina. Las obras que publicó en esta ciudad, prueban indudablemente el buen empleo que

hacia del tiempo y su constante laboriosidad. De allí se trasladó á Roma, obteniendo muy en breve en la capital del mundo cristiano una cátedra en el colegio de la *Sapienza*. La fama que se adquirió por sus vastos y profundos conocimientos llamaron la atencion del cardenal Esforcia, quien le nombró su bibliotecario, y el papa Pio IV le dió el importante empleo de secretario del concilio de Trento; lo que es una prueba inequívoca del gran concepto que le merecia. Bajo el pontificado de Pio V fué nombrado secretario encargado de redactar las *cartas latinas* que los papas escribian á los príncipes, y sus ascensos á las primeras dignidades de la Iglesia hubieran llenado el curso de su vida si hubiese tenido mas ambicion: tal es la opinion de un biógrafo, y de ella deducimos que habia abrazado el estado eclesiástico; de todos modos la circunstancia de haber sido nombrado secretario del gran concilio de Trento exige que le dediquemos este corto tributo en las páginas de nuestro Diccionario. Despues de la muerte de Pio V, Estacio que la lloró amargamente, prefirió vivir en el retiro entregado á sus deberes y á sus trabajos literarios. El rey D. Sebastian le ofreció la plaza de historiógrafo latino en Portugal y la de archivero real. El cardenal-rey D. Enrique le brindó con el cargo de secretario suyo, pero Estacio quiso continuar retirado en compañía de sus libros, contando por amigos á los sabios mas virtuosos y célebres de su tiempo, y en este estado le alcanzó la muerte en Roma en 28 de Setiembre de 1581 á la edad de cincuenta y siete años. Dispuso en su testamento que le enterrasen vestido del hábito de la Órden de Sto. Domingo en la iglesia de PP. del Oratorio de Roma, y legó á los mismos su rica biblioteca, que sirvió de grande utilidad al cardenal Baronio, quien en sus *Anales* y en su *Martirologio* tributa repetidos elogios á Estacio, y le agradece su inestimable donativo. Compuso este sabio portugues las obras siguientes: 1.ª: *In Marci Tullii Topica annotationes, ac de fato, et de optimo genere oratorum*, con notas y apéndices, Lovaina, 1552 y 1553. Este libro lo dedicó al célebre historiador portugues Juan de Barros. 2.ª: *In Horatii artem poeticam commentarium*, Ambéres, 1553. 3.ª: *Observationes difficilium aliquot locorum*, Lovaina, 1552: volvieron á publicarse estas observaciones en el tomo II del *Thesaurus criticus* de Gruter. 4.ª: *In Suetonium de claris grammaticis, et rethoribus illustribus*, con notas, Roma, imprenta plantiniana, 1565, primera edicion; á continuacion del *Suetonio* de Pulmann, Ambéres, 1574; Paris, 1567: este comentario ha sido muy elogiado por Casaubon, diciendo entre otras cosas que Estacio por este trabajo se ha mostrado digno de comentar á Suetonio. 5.ª: *In Catullum et Tibullum commentaria*, Venecia, imprenta de Pablo Manucio, 1566. Dœring en el prefacio de su *Cátulo* encomia la erudicion que Estacio ha esparcido en sus notas que han sido reimpresas en el *Cátulo* de Morel y en el de Grevio; y las *notas latinas* sobre

Tibulo se imprimieron tambien por Pablo Manucio en 1567, y se reimprimieron en el Tibulo *Variorum* de Morel y de Grevio. Estacio tuvo á la vista las variantes de muchos manuscritos, y su trabajo es muy digno de estimacion. 6.ª: *Silvam carminum, et Callimachi duos hymnos*, traducidos al latin, Paris, 1549. 7.ª: *Orationes duas*, una *in Topica Ciceronis*, y otra quodlibética *de animarum immortalitate*, 1547. 8.ª: *Observationum in varios latinorum scriptorum locos*, Lovaina, 1552, y reimpreso en el *Thesauro critico* de Juan Gruter. 9.ª: *Orationes tres*, ut vocant obedientiales, *pro Sebastiano rege ad summos Pontifices*, Roma, 1574, en 4.°. 10.ª: *Orationem ad Pium V Equitum Rhodiorum nomine*. 11.ª: *Epistolam ad Martinum Azpilcuetam doctorem navarrum, de redditibus ecclesiasticis, qui beneficiis et pensionibus continentur*, Roma, 1581, en 8.°; y en la imprenta de los herederos de Bladio, 1611, en 8.°. 12.ª: *Tabula ejus chorographica regni Lusitaniæ*. 13.ª: *Monomachiam Navis Lusitanæ*, Roma, 1674. 14.ª: *De electione, profectione, coronatione Henrici regis Poloniæ*, impresa en el mismo año por los herederos de Antonio Bladio. 15.ª: *Illustrium virorum, ut extant in urbe, expressos vultus*, Roma, 1593, en folio. Esta obra es una *Coleccion* de retratos, una Iconografía antigua: la epístola dedicatoria y el prefacio son del sabio portugues: algunos la han confundido con la de Orsini que salió á luz en el año siguiente y en el mismo tamaño; en una y otra hay retratos que cotejados son iguales; el impresor el mismo, es un vecino del Franco-Condado llamado Lafrerie que dirigió el tiraje de los grabados de ámbas. La coleccion de 1570 puede considerarse como una segunda edicion de la de 1569. Estacio tradujo igualmente del griego al latin; 1.ª: *S. Joannis Chrysostomi orationes IV*, á saber; *Dominicæ orationis explanationem; In Natalem Domini; In sancta Teophanica; De David propheta*. Tambien tradujo la quinta titulada: *In Seraphim*, en la imprenta de Antonio Bladio, 1580. 2.ª: *S. Gregorii Nysseni de Abraham et Isaac*. 3.ª: *S. Athanasii in Magnam Parasceven*. 4.ª: *Amphilochii in Sabbathi sancti diem*. 5.ª: *Gregorii Antiocheni Episcopi in Sepulturam et Resurrectionem Domini*. 6.ª: *Sophronii in Exaltationem Stæ. Crucis, et Resurrectionem*. 7.ª: *De Cruce*. 8.ª: *Cyrilli in Parabolam Vineæ*. 9.ª: *Anastasii Synaitæ de Sacra Synaxi, et de injuriis remittendis*. 10.ª: *Marciani Bethlemitæ fragmentum*. 11.ª: *Nili Abbatis Epistolas tres*, impresas todas en Roma por Francisco Zannetto, 1578, en 8.°. (Véase Gretser). Ademas sacó del olvido en que yacian las obras latinas siguientes: *S. Ferrandi Carthagin. Ecclesiæ Diaconi opuscula pia; Gregorii Betici Illiberitani Episcopi De Trinitate, et Fide; Abbatis S. Pachomii Regulam Monachorum*, escrita en egipcio, traducida luego al griego y despues al latin por S. Gerónimo, la cual Estacio revisó y la continuó en el *Apéndice* de las obras de *Casiano* que ilustró y publicó en Roma en el año 1580. Dejó finalmente manuscritas mu-

chas poesías portuguesas, entre las cuales se encuentra una *Traduccion de los Salmos;* varias *Notas latinas* sobre la *Poética de Aristóteles*, sobre el *Virgilio* y sobre las *Odas* de *Horacio;* la *Vida* de su padre en latin, y otros varios *Tratados*. Segun el testimonio de Barbosa, que escribió á mediados del último siglo, los manuscritos de Estacio se conservaban en Roma en la biblioteca de los PP. del Oratorio y en la de los agustinos, donde es probable que se conserven todavia. Dice un crítico moderno que atendido los progresos que experimenta hoy en dia la crítica y la filología, nada tiene de extraño que los manuscritos de Estacio no hayan visto la luz pública, ni que esta impresion no sea deseada ni útil; sin embargo, nosotros opinamos que por muchos que sean los adelantos que se hayan hecho sobre el particular, nunca pueden sobreponerse al mérito de un escritor como Estacio que tanto dió que admirar por su gran erudicion y por sus profundos conocimientos.

ESTACIO (Baltasar) de la misma familia que el anterior. Nació en Évora en 1570; fué canónigo penitenciario de la catedral de Viseu; se ignora la época en que murió. Tenemos de él: *Sonetos, canciones, églogas y otros versos sagrados*, todos escritos en portugues, Coimbra, 1604. — Estacio (Manuel) hermano del precedente. Abrazó el Órden de S. Agustin; dedicóse á la carrera del púlpito, y fué excelente predicador. Murió en 7 de Junio de 1638, dejando un gran número de *Sermones* manuscritos, y una *Historia de los conventos que la congregacion tenia en las Indias:* cuyas obras se conservaban con particular cuidado en las bibliotecas de la Órden.

ESTAING (Francisco). Nació en 1460, empezó sus estudios en Lyon y los concluyó bajo la direccion de los mas sabios profesores de la Italia. Recibió el grado de doctor en derecho en Padua el año 1488; abrazó el estado eclesiástico y obtuvo un canonicato en la Iglesia de Lyon. Confiáronle comisiones importantisimas que desempeñó felizmente, logrando los mejores resultados. Nombrado obispo de Rhódez en 1501, muy luego se retiró á su diócesis donde compartió el tiempo entre el exacto cumplimiento de los deberes, que le imponia la elevada condicion de obispo, y el cultivo de las letras. Sinforiano Champier dedicó en 1507 á este excelente prelado su *Historia de los Papas franceses*, expresándole en una epístola preliminar su eterno reconocimiento por los beneficios que de él habia recibido: el buen prelado extraordinariamente caritativo distribuia todos los años entre los pobres la mayor parte de sus rentas: su celo á favor de sus ovejas le hizo acreedor al aprecio general, al cariño con que los trataba: la solicitud con que acudia á la cabecera del enfermo, sus frecuentes visitas á las casas de los necesitados, en una palabra, su empeño en hacer que resplandeciese la justicia hermanada con la equidad y el ardor con que defendia al inocente contra las intrigas y amagos del opresor, son otras tantas circunstancias que brillaban

en este ilustre prelado, y que servian de antorcha para alumbrar á todos los que acogia bajo su manto protector. Tan activo como se manifestó en bien de su rebaño, tanto su mano liberal no perdonó medio alguno para embellecer su iglesia y fundar varios establecimientos de piedad; mandó construir á sus expensas la torre de su catedral, é instituyó, con aprobacion de la Santa Sede, la fiesta del Ángel de la Guarda; finalmente, despues de una carrera llena de méritos falleció con reputacion de santidad en 1.° de Noviembre de 1529, de edad de sesenta y nueve años, siendo numerosisimo el concurso que acudió á sus funerales para tributar sobre su féretro el mas eterno reconocimiento á los innumerables beneficios que habia derramado con tanta abundancia. Es verdad que la tranquila muerte del justo es uno de los triunfos de la virtud, pero si bien los fieles deben llenarse hasta cierto punto de satisfaccion al considerar piadosamente que el alma del finado está gozando de las delicias celestiales; no obstante los que sobreviven lloran á la sola idea de que queda un vacío en la tierra difícil de llenar. Sus restos se depositaron en la catedral donde se lee su epitafio. El P. Hilarion de Coste insertó la Vida de este prelado en sus *Elogios de los hombres ilustres*, y el P. Beau jesuita escribió asimismo su Vida, impresa en Clermont, 1656, en 4.°. Tambien fué escrita en latin por Laccarry, Clermont, 1660, en 8.°. — Estaing (Joaquin) abad de Issoire, nombrado obispo de Clermont en 1614, murió en 1650. Publicó dos colecciones de *Estatutos sinodales*, el primero en 1620; y el segundo en 1647, en 8.°. — Estaing (Luis de) hermano del precedente, canónigo de Lyon, limosnero de la reina Ana de Austria; sucedió á su hermano en el obispado de Clermont y murió en 1664. Dió una nueva edicion de los *Estatutos sinodales* de la diócesis con adiciones y correcciones, Clermont, 1653, en 8.°.

ESTALENO, Stalenus ó Stalens (Juan) sacerdote del Oratorio, licenciado en teología. Nació en Calcar, ducado de Cléves, en 1595, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado en 1626 canónigo y cura de Rees, parroquia poblada de calvinistas y de católicos. Su celo por la conversion de los primeros y el buen éxito de sus predicaciones le atrajo una terrible persecucion de parte de aquellos que, cerrando el oido á la voz de la razon, y encenagados en el error, no conocian otro norte que sus pasiones, y no respiraban mas que venganza. En 1657 renunció Estaleno su curato, y entró en la congregacion del Oratorio, fijando su domicilio en Kevelaer, en la Gueldre, donde murió en 8 de Febrero de 1681, de edad de ochenta y cinco años. Estaleno era hombre de genio, sabio y reflexivo, y poseia á fondo las lenguas griega y hebrea. Compuso muchas obras, las unas en latin, otras en flamenco. Las primeras son: 1.°: *Papissa monstruosa et mera fabula*, Colonia, 1639, en 12.°: obra sábia de la cual aprovecharon Bayle y Blondel para refutar esta fábula tan querida de los fanáticos

de su comunion. 2.ª : *Peregrinus ad loca Sancta*, Colonia : obra que se dirije á justificar las procesiones, la invocacion de los santos y el culto de las imágenes. 3.ª : *Concio de consecratione et dedicatione eccles.*, 1649, dirigida á la dedicacion de la iglesia de Kevelaer. 4.ª : *Oratio in recentem terræ motum Germaniæ utriusque*, Colonia, 1650, en 4.°. 5.ª : *Tractatus pastoralis practicus de denuntiationibus præmittendis matrimonio.* 6.ª : *Dissertatio theologica et politica an matrimonialis contractus in locis ubi viget pax publica et decretum Tridentinum, coram catholicis ministris, sint validi.* 7.ª : *Syntagma controversiarum fidei*, dos tomos. Las obras de Estaleno, escritas en flamenco, son : 1.ª : *Breve y fácil instruccion para conocer la Iglesia universal, santa y romana*, Amsterdam, 1657. 2.ª : las *Letanías de los santos para probar la legitimidad de su invocacion*, impresas en Rees. 3.ª : *Catecismo compuesto de las propias palabras de la Sagrada Escritura.* 4.ª : *Tratado de la Eucaristía.* Dejó ademas manuscritas otras muchas.

ESTAMPA (Ángel de Jesus María) religioso carmelita descalzo. Nació en el año 1584, y fué hijo de los nobilísimos marqueses de Socino, en el ducado de Milan. Recibió tan buena educacion y manifestó tanta inclinacion á la virtud, que habiendo llegado á la edad conveniente para elegir estado, como ningun atractivo tenian para él las vanidades y placeres mundanos, no titubeó en despreciar las comodidades y regalos de la casa de sus padres, junto con los títulos de su nobleza, trocándolo todo por la vida austera y rígida que se hacia en la Órden de carmelitas descalzos, cuyo hábito vistió y profesó con gran contento de su corazon. Enviáronle sus superiores á Salamanca, donde cursó con grande aplauso los estudios mayores, y despues regresó de nuevo á Italia. Allí fué prior del convento de la *Madre de Dios* de la ciudad de Nápoles, y despues del de *Sta. Ana* de la de Génova, que gobernó con singular celo y prudencia; mereciendo tambien por su virtud, saber y otras relevantes prendas que le adornaban, ser elegido primer prior provincial de la provincia de Lombardía. Lleno de ardiente caridad y celo por la salud espiritual de sus prójimos, dedicóse á la predicacion de la divina palabra, consiguiendo con su dulce y persuasiva elocuencia los resultados mas satisfactorios en bien de la religion. Su fama como á excelente predicador se extendió por todas partes; todos deseaban oirle, excitando un entusiasmo tal, que segun se asegura, recibió en Génova por solos tres sermones á título de limosna la enorme cantidad de diez mil escudos. El virtuoso Estampa, que ningun apego tenia al dinero, lleno de humildad y tan celoso como caritativo, empleó aquella suma en promover la edificacion de un convento de su Órden en las fronteras de la Liguria, llamado *El desierto de S. Juan Bautista, en la tierra de Verazze.* Introdujo tambien á los religiosos de su Órden en la ciudad de Milan el dia 19 de Febrero del año 1614, habiendo

edificado para este objeto otro convento é iglesia fuera de la puerta llamada *Nueva* de aquella ciudad, bajo la advocacion de S. Cárlos. Por fin, consumido de trabajos y lleno de merecimientos, murió en Roma con grande opinion de santidad el año 1635. Conservábase un retrato de este religioso en el convento de carmelitas de su patria, con la siguiente inscripcion en elogio suyo, sacada en gran parte de la Sagrada Escritura.

P. FR. ANGELUS A JESU MARIA
MEDOLANENSIS.
HUJUS MONASTERII FUNDATOR
MUNDANIS OPIBUS
STEMMATI, DITIONIBUS VALERE JUSSIT.
SURREXIT QUASI IGNIS,
ET VERBUM IPSIUS
QUASI FACULA ARDEBAT;
CONVERTIT COR PATRUM AD FILIOS,
ET COR FILIORUM AD PATRES EORUM.
CŒLO NATUS EST ROMÆ, ANNO MDCXXXV.
IV NONAS MAJI,
ÆTATIS XLIX.

Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Lettere pastorali*, Milan, 1671, en 4.°. 2.ª: *De religiosæ perfectionis periculis atque remediis*. 3.ª: *Medulla spiritus*. 4.ª: *Concionum plura volumina*. Las tres últimas se conservaban manuscritas en varios conventos de su Órden.

ESTAMPES VALENZAY (Aquíles de). Nació en Tours en 1589. Fué recibido caballero de la Órden de Malta á la edad de ocho años. Se distinguió en las galeras de la Órden, y no contento con la fama que se habia adquirido de valiente, buscó ocasiones de distinguirse aun mas en Italia, en Francia y en los Paises-Bajos. Se encontró en el sitio de Montalvan con sus cuatro hermanos, en cuya ocasion desplegó una intrepidez sin igual. El rey Luis XIII puso á mas á sus órdenes un escuadron de caballería; y despues de la pacificacion de la-Rochela fué creado mariscal de campo, haciendo en esta calidad la campaña del Piamonte. Restablecida la paz, regresó á Malta y nombrado general de las galeras, se apoderó de la isla de S. Mauro, en el Archipiélago, dando tambien pruebas extraordinarias de su valor. El papa Urbano VIII le llamó cerca de sí y le confió el mando de sus tropas en la guerra que sostenia contra el duque de Parma; dió la victoria á la Santa Sede, y el Papa para recompensarle debidamente le elevó á la dignidad de cardenal en 1643. Si el nuevo prelado se mostró digno de empuñar la espada, no fué ménos solícito y hábil en el consejo, como lo demostró en las contestaciones entre la córte de España y la Santa Sede relativas á la persona del rey de Francia. El car-

denal de Valenzay murió en Roma el 16 de Julio de 1646 con la reputacion de un hombre valiente, atrevido y emprendedor; prudente y firme en el consejo hasta tal extremo, que segun expresion de un biógrafo, por difícil que fuese el negocio que cayese en sus manos, apénas tenia tiempo de haberlo meditado cuando lo ponia en obra alcanzando los resultados que se habia propuesto.

ESTAMPES VALENZAY (Leonardo) hermano del precedente; estudió en el colegio de Navarra, y habiendo abrazado el estado eclesiástico fué nombrado abad de Bourgueil en Anjou y uno de los diputados del clero de esta provincia en los estados generales de 1614. Obtuvo el obispado de Chártres en 1620 despues de la muerte de Felipe Hurault; fué trasladado al arzobispado de Reims en 1641, y murió en Paris en 8 de Abril de 1651 á la edad de sesenta y tres años. Sta. Marta habla con elogio de este prelado en la *Gallia christiana*. Gozaba de la reputacion de buen predicador, y compuso algunos escritos, de los cuales el mas notable es un *poema latino en honor de la Vírgen Santísima*, Paris, 1605, en 8.º. Estampes fué el que redactó una parte de las deliberaciones de la asamblea del clero, celebrada en 1625, y dirigió tambien la censura de la *Admonitio ad regem* y de los *Mysteria Politica*: dos libelos que acababan de publicarse y que contenian muchas proposiciones injuriosas á la corona de Francia. Esta censura fué impresa en latin, en frances y en italiano por órden del clero. Algunos obispos la desecharon y propusieron otra; pero la de Estampes fué sin embargo observada en virtud de varios decretos del parlamento. Este prelado publicó un *Ritual* para uso de la diócesis de Chártres, Paris, 1627, en 8.º; los *Estatutos Sinodales* de Reims, 1645; y varias *Ordenanzas* para la administracion de esta diócesis, 1648, en 8.º.

ESTANISLAO (S.) obispo y mártir. Este insigne prelado de la iglesia de Cracovia pertenecia á una de las familias mas nobles de aquella ciudad. No nos detendremos en las consideraciones á que se habian hecho acreedores sus padres por los servicios prestados al estado, concretándonos á estas notables palabras: en su casa la virtud habia fijado su asiento. Los que mas exaltaban su nobleza eran los pobres, para quienes nunca se hallaban cerradas sus puertas. Treinta años contaban de matrimonio Weislao y Boña, en los cuales rivalizaron en ejemplos de piedad, invirtiendo diariamente en la oracion muchas horas en un suntuoso templo que habian edificado en honor de Sta. María Magdalena, á la cual profesaban particular devocion. Tan solo les faltaba una circunstancia para llenar su completa felicidad en este mundo, la sucesion; y cuando habian perdido casi la esperanza de obtenerla, Dios que nunca olvida á los que de veras le aman, accedió á sus súplicas dándoles un hijo que con el tiempo llegó á ser, con veremos, uno de los me-

jores ornamentos de la Iglesia. Este don precioso, este niño, que debia completar toda su dicha, nació en Sezepanon, diócesis de Cracovia, en 26 de Julio de 1030. Fué educado como es de suponer con el mayor esmero y no les costó grande trabajo conducirle por la via de la virtud, porqué Dios le habia dotado de gran docilidad y buen corazon. Estanislao manifestó ya desde su infancia cierta aversion á los juegos pueriles propios de la edad, anhelando mas escuchar las sábias y piadosas máximas de sus excelentes padres, que mezclarse en la bulliciosa algazara de sus compañeros de juventud. Examinémosle cuando apénas ha cumplido ocho años, y veremos ya uno de aquellos cuadros que forman, digámoslo así, el episodio de su virtud. La ternura filial acompañada de su constante devocion, de su inclinacion á la penitencia, de su amor á los pobres, forma un conjunto de circunstancias que nos representan el verdadero retrato de sus padres: cuadro grandioso, sublime, donde se descubre la senda que debe seguir el inocente Estanislao para llegar al apogeo de su gloria, dando al mundo repetidos ejemplos de aquellos rasgos que caracterizan á un Santo. No nos detendremos en referir minuciosamente todos sus actos, pues consideramos que basta esta pincelada para manifestar lo que fué en este primer período de su vida. Enviáronle á estudiar á Gnesen y despues á Paris al lado de excelentes maestros, quienes quedaron tan prendados de sus bellas disposiciones, y sobre todo de su virtud, que le señalaban como modelo á los demas discípulos y le miraban como una antorcha que principiaba á brillar en el mundo católico de un modo sorprendente. El alto concepto que de él habian formado los maestros no llegó jamas á envanecerle; muy al contrario, se consideraba inferior á sus compañeros de aula, y cuando alcanzaba aplausos su rostro se llenaba de rubor porqué consideraba que eran originados de oficiosidad y de amor mas bien que de extricta justicia; sin embargo, fueron tan rápidos sus adelantamientos que sus maestros determinaron conferirle en aquella universidad, entónces la primera del mundo, el grado de doctor, que por un ejemplo inaudito de abnegacion de sí mismo no quiso admitir por no considerarse merecedor de tan honrosa distincion. Sin embargo, la virtud y la ciencia le abonaban, y bien á pesar suyo le dieron una celebridad que le hizo digno del aprecio universal. Siete años residió Estanislao en Paris, y habiendo regresado á Polonia despues de la muerte de sus padres, hallóse heredero de un rico patrimonio; pero como los bienes terrenos tenian poco atractivo para él, determinó venderlos, y repartir su producto entre los pobres para poderse entregar con mas libertad al servicio de Dios. Estuvo por mucho tiempo indeciso sobre el partido que debia tomar, esto es, si abrazaria el estado monástico ó simplemente el del sacerdocio; mas como Lamberto, obispo de Cracovia, reconociese en él todas las prendas necesa-

rias para ejercer con fruto el ministerio de la palabra, y como juzgase ademas que podia servirle de grande utilidad, principalmente en aquellos tiempos de desórdenes, le aconsejó muy oportunamente que se ordenase de sacerdote. Aceptada por Estanislao la proposicion del buen prelado, éste le confirió todas las órdenes dándole al propio tiempo una prebenda en la Sta. iglesia. Apénas se vió revestido del sublime carácter sacerdotal, fijó toda su atencion y puso particular cuidado en el cumplimiento de los deberes que le imponia su clase. La austeridad de vida, su inagotable caridad, el acierto y prudencia con que dirigia las almas timoratas, y el ardiente celo con que procuraba sostener la pureza de la fe, fueron otras tantas prendas que vinieron á su auxilio para completar la piadosa obra que habia emprendido. Colocado en la cátedra del Espíritu Santo, su palabra era un rayo de luz que se difundia entre todos los oyentes, y su elocuencia dulce, persuasiva y llena de uncion, penetraba aun en los corazones mas empedernidos. No se equivocó el obispo Lamberto cuando le creyó digno de ayudarle en sus funciones de obispo. Estanislao supo granjearse la estimacion en general, porqué sus obras eran tan conformes con sus dichos, que aunque enmudeciera, bastaban aquellas para inclinar á la virtud á cuantos tuvieron la dicha de conocerle de cerca. Murió Lamberto, y el clero y el pueblo reunidos nombraron por unanimidad á Estanislao para que le sucediese. Al anunciarle su elevacion se mostró extraordinariamente apesadumbrado, pues era tan grande su humildad, que no se creia con fuerzas suficientes para llenar debidamente las funciones de obispo. Se resistió pues á aceptarlas; mas habiendo reiterado el rey, el clero y el pueblo su omnímoda voluntad, y habiéndole hecho presente el papa Alejandro II que debia someterse á la de Dios manifestada tan visiblemente, accedió, rogando al Señor que le tuviese de su santa mano guiándole en todas sus acciones y en todos sus pasos. En el ejercicio de su elevado ministerio se portó como quien era, como un santo; y continuó ejercitándose constantemente á la oracion y en la penitencia. Padre solícito del rebaño que tenia bajo su didireccion y cuidado, trataba á sus ovejas con aquel amor, con aquella dulzura que cautiva los corazones, y que derrama la felicidad sobre todos los gobernados. Acudia ansioso al socorro del indigente; amparaba al huérfano, enjugaba las lágrimas de la viudez, servia de báculo á la ancianidad, y para decirlo de una vez no hubo en aquellos tiempos otro prelado que se hiciese mas digno del aprecio universal. Incansable en sus obras de piedad, tan pronto se le veia en el templo postrado al pié de los altares, como en el púlpito derramando con sus palabras la paz y tranquilidad entre sus oyentes; corria á la cabecera del enfermo para prodigarle los auxilios espituales y temporales; destinaba una parte del tiempo para oir

á los que iban á consultarle, entre los cuales se contaban desde la mas elevada gerarquía hasta personas de la ínfima plebe; finalmente, el rey, el pueblo y el clero se convencieron en breve del acierto con que habian procedido en su eleccion, de modo que lo atribuyeron á la infinita misericordia de Dios. El esmero con que visitaba todos los años su diócesis, y el particular cuidado que puso en recordar al clero el exacto cumplimiento de sus sagrados deberes, confirmando sus palabras con el ejemplo de su propia vida, contribuyó en gran parte á que la religion católica brillase entónces en Cracovia con todo su esplendor. Reinaba en aquel tiempo en Polonia Boleslao II, llamado el *Atrevido* ó *Cruel*: este Rey, tan valiente como malvado, residia ordinariamente en Cracovia: habiéndose apoderado de Kion, conquistada la Rusia meridional, y habiéndose hecho temible á sus vecinos tanto por su intrepidez como por sus crueldades, se enagenó la voluntad de sus súbditos haciéndose cada dia mas y mas odioso por su tiranía y por sus excesos; y como no hubiesen bastado para corregirle ni las desgracias que experimentó, ni los ruegos de la princesa Swientocka, ni las representaciones de Wratislaw, duque de Bohemia, se creyó que el arzobispo de Gnesen que era el que representaba la primera autoridad en la Iglesia de Polonia, tal vez lograria lo que tan sin fruto habian probado los mismos deudos del tirano; mas el prelado conociendo el carácter violento de Boleslao no se atrevió á aceptar una comision que consideraba sumamente delicada, y escusáronse tambien otros varios prelados. El único que se presentó con ánimo resuelto fué Estanislao: este varon de Dios, animado de la mas ardiente caridad se armó con la égida de la razon y penetrado del gran bien que iba á hacer á sus conciudadanos y á la religion entera, en una audiencia particular que obtuvo del Rey le rogó respetuosamente que se dignase recordar lo que debia á su nombre, á la gloria que se habia adquirido, á la nacion entera que estaba confiada á su cuidado y á la esfera que ocupaba. «Cuanta mayor « sea vuestra elevacion, le dijo, tanto mas se fijarán las miradas sobre vues- « tra persona. Todos los vasallos sin distincion de clases observan vuestra « conducta. Vuestros estravíos pueden atraeros funestas consecuencias. el « escándalo dado por los reyes es tanto mayor, si se considera la influencia « que debe ejercer sobre sus súbditos: ya que supisteis coronaros de gloria « en el campo de batalla, ya que Dios favoreció vuestras armas dándoos con- « tinuas victorias, obrad como á buen rey: no olvideis pues, que hay un « juicio y una vida eterna para los reyes, así como los hay para el último de « los súbditos.» Estas palabras pronunciadas con todo el fuego de un corazon verdaderamente penetrado de la verdad, produjeron al parecer su debido efecto. Boleslao manifestó conmoverse; pero apénas Estanislao daba gracias á Dios por el buen resultado de su embajada, cuando el Rey tirano,

vuelto en sí de su primer asombro, y olvidando las sábias y santas máximas que acababa de oir de boca de un varon santo, volvió á entregarse á sus desvaríos; y multiplicando sus injusticias y redoblando sus atrocidades, arrancó sin el menor rubor á una virtuosa señora de elevada clase, llamada Cristina, de los brazos de su querido esposo, valiéndose para este acto de la mas inaudita violencia. La nobleza entónces se llenó de indignacion y se sublevó. Miéntras tanto S. Estanislao, sensiblemente conmovido por las amargas quejas y clamores que se levantaban por todas partes, creyó de su deber presentarse de nuevo al Rey para echarle en cara cuan olvidado vivia de Dios y de sí mismo; y acompañado de algunos personajes escogidos de entre los mas respetables de la nobleza y el clero, le dirigió este sentido discurso. « Dignaos Señor que cesen desde luego tantas exacciones como gra- « van á los desgraciados habitantes de este gran pueblo; haced que se de- « vuelvan los bienes, injustamente arrebatados para ser incorporados á las « rentas de la corona, á sus legítimos dueños; mandad que cese el pillaje de « la soldadesca, ejercido tan cruelmente contra las ciudades y la campiña; « finalmente, regulad vuestra conducta, y mostraos digno sucesor de vues- « tros antepasados. Si continuais en vuestros desarreglos, me veré obligado « á separaros de la comunion de los fieles. Prevenid, señor, esta desgracia tan « cruel para vos, como funesta para nosotros y para toda la nacion. » Apénas el Santo prelado acabó de pronunciar estas palabras, cuando Boleslao lleno de cólera no pudiéndose ya contener dirigió las mas terribles imprecaciones contra el prelado amenazándole con darle la muerte por sus propias manos; y por fin le volvió la espalda. Lo que hay mas que admirar en este acto son sus resultados, que aunque momentáneos, dan una prueba cierta del imperio que ejerce la virtud aun en los corazones ménos sensibles. Un Rey en el apogeo de su gloria militar, avezado á seguir las inspiraciones de su alma corrompida, que allá en su fantasía no reconoce superior, y que lo manifiesta patentemente cuando apostrofa al Santo prelado, reconoce no obstante que salen de sus labios palabras de paz y de caridad, de amor y de dulzura, y que la paz, la caridad y el amor son los únicos medios de desarmar la cólera de Dios y de los hombres. En efecto, á pesar de su iracundia, se acuerda de lo que le ha dicho el elocuente Estanislao, y la nacion entera observa una mudanza en el príncipe: empiézanse á sentir los efectos de esta mudanza: los vasallos respiran, y ya no dudan que Estanislao ha triunfado; pero muy luego volviendo el Rey á sus acostumbrados extravíos, continúa oprimiendo á sus súbditos y á llenar de escándalo al pueblo. Estanislao se le presenta por tercera vez, siempre resuelto á sacrificar su propia vida si necesario fuese para el bien de los fieles; en esta ocasion le recibe el Rey con desden, le rechaza, le colma de injurias y le amenaza de nuevo con la muer-

te. Apurados ya todos los medios que dicta la caridad evangélica, va á verle por última vez y le anuncia que queda separado de la comunion de los fieles. Afectando el Monarca querer asistir en las rogativas públicas, el Santo obispo ordena que en el momento que entre el príncipe en la iglesia se interrumpan los oficios divinos. Desgraciadamente en aquella época las cuestiones entre el papa Gregorio VII y Enrique IV habian llegado al mas alto grado de calor: el poder eclesiástico ejercia con frecuencia el derecho de quitar y dar las coronas para contener á los reyes, que separándose de la justicia daban muestras de desprecio contra la religion, miéntras que los reyes traspasaban con frecuencia los límites que tenian marcados por lo que respecta á la investidura de los obispos y de los canónigos; sin embargo, S. Estanislao siguiendo el ejemplo del gefe de la Iglesia universal (véase Gregorio VII), se contuvo en el círculo de una sábia moderacion, respetando el derecho que como Monarca tenia de Dios. Es cierto que le privó de la comunion con los otros fieles, pero fué porqué le consideró por sus hechos separado de ellos como á mal cristiano; pero muy luego fué víctima de su celo. Ensayóse contra él la calumnia (1); mas como esta arma fuese demasiado débil en razon al gran concepto que gozaba de probidad y amor á Dios, desesperado el rey Boleslao determinó acabar con la preciosa vida del defensor de la ley de Dios y del pueblo. En cierto dia que iba el buen prelado con otros eclesiásticos á la iglesia de S. Miguel, situada extramuros, para celebrar los divinos oficios, Boleslao que buscaba ocasion oportuna para perderle, informado de antemano, apostó gente armada en bastante número con órden de arrestarle; mas al momento de verificarlo, los que iban á prenderle se llenaron de espanto: otros varios se resistieron tambien á servir de instrumento al furor del príncipe, y entónces este se adelanta por sí mismo hácia el altar, y en el momento en que Estanislao, despues de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa, elevaba en voz alta sus preces al cielo para que Dios perdonase á sus enemigos, el Rey descarga su espada sobre la cabeza del prelado y se la divide en dos partes. Envalentonados los soldados despues de este horroroso sacrilegio, se arrojan sobre la víctima; y es tal su ensañamiento, que dividen su cuerpo en mil pedazos esparciéndolos por acá y acullá, á fin de que

(1) Cuéntase, que entre otros de los ardides de que se valió Boleslao II para desacreditar al Santo prelado á la vista del pueblo, fué la de promover é intervenir en cierto expediente, en el cual se exigia del Santo la devolucion de un terreno que se suponia mal comprado ó usurpado por Estanislao. Que viéndose éste imposibilitado de justificar el hecho, rogó á Dios que le sacase de aquel apuro; que Dios permitió que el vendedor que habia muerto ya saliese de su tumba y justificase la verdad, dejando confundidos al Rey y á todos los que le servian de instrumento en la calumnia y triunfante al Santo prelado cuya inocencia apareció tan radiante como la luz del dia.

sirviesen de pasto á las fieras y á las aves de rapiña. El glorioso martirio de S. Estanislao aconteció en 8 de Mayo de 1079. Habiendo conservado Dios los miembros esparcidos de su servidor, fueron recogidos y enterrados ante la puerta de S. Miguel. Refieren que entre los muchos milagros que obró Dios sobre la tumba del santo, fué el de salir desde la primera noche del mismo paraje donde se hallaba sepultado un resplandor tan extraordinario, que dejaba deslumbrados á cuantos lo observaban. Que habiéndose esparcido la voz de este prodigio en la misma ciudad de Cracovia y en toda la comarca, el impío Boleslao quiso enterarse por sí mismo de la verdad del hecho; mas al contemplarlo produjo en él tal sensacion, que quedó como fuera de sí, sufriendo todo el peso de los mas espantosos remordimientos. En 1088 fueron trasladadas aquellas santas reliquias con gran pompa á la iglesia de la catedral. En 1253 el papa Inocencio IV canonizó solemnemente á este Santo mártir, y la Iglesia celebra su memoria en 7 de Mayo. El último rey de Polonia á últimos del siglo XVIII por respeto á su santo patron, que lo es tambien de todo el reino, mandó adornar con una magnificencia verdaderamente régia la iglesia que la nacion polaca levantó en Roma bajo la invocacion del Santo; y aquel príncipe estableció tambien la Órden que lleva el nombre de S. Estanislao. La muerte de este Santo fué una grande calamidad para Boleslao y para todo el reino: Gregorio VII lanzó un entredicho sobre la Polonia con órden de cerrar todas las iglesias, y de impedir toda comunicacion del Rey con los fieles; no satisfecho todavía con estas penas espirituales, y queriendo dar á la Polonia un segundo ejemplo de la severidad que se habia obligado á ejercer contra el emperador Enrique IV, depuso á Boleslao declarándole decaido de la corona, prohibiendo al propio tiempo á los obispos polacos influir ni elevar al trono ninguno de los príncipes de la casa real sin permiso de la Santa Sede. En cuanto á los que tomaron parte en el asesinato de Estanislao, el Papa declaró á ellos y á sus sucesores irregulares, incapaces de recibir órdenes sagradas, y de poseer beneficio alguno eclesiástico. Algunos escritores contemporáneos nos han transmitido el nombre de cuatro gentiles-hombres polacos que se ofrecieron á Boleslao con sus sables y sus vidas para acabar con el Santo prelado; tales son: Strzemienczyki, Druzyncki, Jastrzembi y Strzeniawitski. Boleslao luchó durante un año entero contra las dificultades de su posicion. El clero asombrado por los rayos del Vaticano le rehusó terminantemente su obediencia; la nobleza vió llegado el momento de sustraerse de la tiranía de un hombre tan feroz y sanguinario. Los príncipes de Rusia sacudieron el yugo y rehusaron pagar los tributos á que se habian obligado; el descontento general se manifestó ya sin rebozo; iba á estallar una conspiracion, cuando Boleslao para precaver el golpe huyó precipitadamente y se refugió al reino de Hungria, de donde no volvió á

salir, y allí murió miserablemente, dejando á la posteridad el recuerdo de un hecho que le llenó eternamente de oprobio.

ESTANISLAO KOSTKA (S.) jesuita. Nació en 1550 en el castillo de Rostkow, en Polonia; fueron sus padres Juan Kostka, senador polaco, y Margarita Kriska, hija del palatino de Mazovia. Tan virtuosos como nobles se esmeraron en inspirar al niño Estanislao los sentimientos de una sólida piedad. Notando en él las mas bellas disposiciones por la religion y por el estudio, confiáronle á un caballero jóven llamado Juan Bilinski de quien aprendió los rudimentos de la lengua del Lacio; bien que, segun expresion de un escritor, el Espíritu Santo habíase anticipado á la vigilancia del ayo, dando á Estanislao las primeras lecciones en la ciencia de los Santos. Bendecido desde la misma cuna, apénas salió de la infancia cuando se sintió inclinado al amor divino, pues segun expresion puesta en su boca, el primer uso que hizo de su razon fué consagrarla á su amado Dios, amándole tan entrañablemente, que no dejaba de demostrarlo en todas sus acciones y en todos sus actos. Dábanle el nombre de ángel y bien lo merecia; porqué á una hermosura angelical reunia todas las dotes necesarias para llegar á ser un gran Santo, esto es, un espíritu lleno de amor y de caridad, candor é inocencia; de modo que algunos decian de él lo que expresa S. Ambrosio hablando de la Vírgen Santísima; *que su inocencia inspiraba castidad y que su sola vista disipaba las tentaciones contra la pureza*. Llegaba á tal extremo su delicadeza, que bastaba una sola palabra algo libre pronunciada en su presencia para llenarse de rubor y aun desmayarse; así es que ponia un exquisito cuidado en evitar todo cuanto pudiese ocasionar la menor mancha á su candidez. Aun que la posicion social de sus padres exigia cierto lujo, el jóven Estanislao que aborrecia toda ostentacion buscaba siempre los vestidos mas sencillos; huia de las diversiones; evitaba toda conversacion peligrosa y buscaba la soledad, compartiendo el tiempo entre la oracion y el estudio. Habia entónces en Viena de Austria un famoso seminario dirigido por los P. P. de la Compañía de Jesus, fundado por el emperador Fernando y dedicado á la educacion religiosa y moral de la juventud alemana. Enviaron pues á Estanislao á este seminario, acompañado de otro hermano suyo llamado Pablo. No podian tomar sus padres providencia mas acertada para satisfacer la virtuosa inclinacion de nuestro jóven. Embebido en la idea de profundizar las sagradas letras, y ser en lo sucesivo útil á sus semejantes, redobló sus esfuerzos siendo tan asidua su aplicacion que en breve se distinguió en las aulas de un modo asombroso, llenando de admiracion á maestros y condiscípulos; en pocas palabras, era un espejo donde resplandecian todas las prendas de la virtud y del saber. Hasta entónces la vida de Estanislao no presenta mas que los preliminares de una carrera gloriosa, emprendida con tanto

acierto, que muy poco ó nada dejaba que desear; pero entremos en otro periodo, en el que ha de ostentarse su extraordinaria humildad y paciencia. Habiendo salido Estanislao del seminario, al parecer, contra su voluntad, se vió obligado á morar, segun se dice, en la casa de un luterano donde fué víctima de inauditos padecimimientos, siendo su principal perseguidor su propio hermano. Representábale éste que para un jóven de su calidad, destinado á llenar las primeras dignidades, era hasta cierto punto vergonzoso que se demostrase tan extraordinariamente devoto. De las instigaciones pasó á las amenazas y á las injurias; complacíase en sonrojarle; mofábase de todos sus actos; tratábale de imbécil, de mentecato, llegando á enfurecerse en términos, que muchas veces se atrevió á ponerle encima sus manos con inaudita crueldad: bien que no debemos extrañarlo si se atiende á que la humildad del Santo era una reprehension muda pero elocuente y severa de los desórdenes de su hermano. Estanislao seguia con tanta mas exactitud y constancia el método de vida que se habia prescrito, cuanto mayores eran los tormentos que padecia; mirándolos como medios eficaces para acostumbrarse á la paciencia. Formaba un verdadero contraste el carácter iracundo de Pablo con la mansedumbre de Estanislao; este, en medio de los sufrimientos, presentábasele apacible, lleno de bondad, hablábale cariñosamente, reconveníale con dulzura: en una palabra, le trataba como á buen hermano; miéntras que Pablo si alguna vez le dirigia la vista era para mirarle con ceño, y nunca sus labios se abrian sino para llenarle de imprecaciones: tantos sufrimientos, acompañados de la mas rigurosa penitencia, ocasionáronle por fin una grave enfermedad que le condujo al borde del sepulcro. Sumido en el lecho del dolor, no por esto le abandonó aquella resignacion, aquella calma que forman el principal distintivo del justo. Redobló sus oraciones á Dios y á la Vírgen Santísima, y hablando piadosamente, debió á la intercesion de Ntra. Señora un pronto y milagroso restablecimiento. Apénas se vió libre del mal que le aquejaba, sintió una voz interior que le decia: « debes abrazar el Órden de S. Ignacio de Loyola. » Resuelto ya, hizo partícipe de su idea al P. Magio, provincial; mas este no se atrevió á recibirle, temiendo tal vez disgustar al padre de Estanislao. Por igual motivo tampoco quiso interponer su mediacion el cardenal Comendon que se hallaba en Viena en calidad de legado del papa Pio V. Viendo pues Estanislao que estas tentativas le habian salido frustradas, se convenció que para conseguirlo era necesario separarse de Viena, y como considerase que todas estas inspiraciones le venian de Dios y de la Vírgen, cerró los ojos y las siguió sin vacilar. Abandonó, pues, secretamente la ciudad, dejando para su hermano y su ayo una carta de despedida tan tierna como edificante. Por el camino quitóse los vestidos que llevaba, los entregó á un pobre, y vistióse

una túnica de lienzo ciñéndosela con una cuerda, y guiado por la mano del Omnipotente llegó á Ausgburgo. Creia encontrar allí el provincial, pero sus esperanzas salieron fallidas, y entónces siguió su camino hácia Dilinga. Cuentan que entre las dos ciudades le aconteció un lance digno de mencionarse. Deseaba S. Estanislao comulgar, y con este objeto entró en una iglesia de cierta aldea donde vió algunas personas que estaban en oracion: postróse como ellas al pié del altar y dió comienzo á sus preces con el mayor fervor y recogimiento; mas conociendo luego que aquel era un templo de luteranos, lloró tan amargamente, que poco le faltó para desmayarse: sin embargo, sintió una voz interior que le sostenia y aun le parecia ver un coro de ángeles que le regalaba con el pan de vida; el resultado fué que pasando de la mayor afliccion á la mas grande complacencia, alabó á Dios por haber satisfecho sus deseos en tan apurados momentos: este hecho prueba hasta la evidencia cuan poseido estaba Estanislao del amor de Dios. En Dilinga encontró efectivamente al P. Canisio, provincial de los jesuitas, á quien declaró sus intenciones, rogándole encarecidamente que se dignase admitirle en la Compañía. Canisio admirado de su fervor y viéndole dotado de todas las prendas necesarias para ser un buen religioso, le recibió con la mayor amabilidad, le consoló y le prometió por fin su decidida proteccion. Conocia el buen jesuita que con la persona del jóven Estanislao hacia una grande adquisicion, porqué su porte, su modestia y sus conocimientos daban á entender que con el tiempo seria una de las principales lumbreras de la Sociedad; sin embargo, queriendo asegurarse de si era ó no verdadera su vocacion, le destinó al principio para que sirviese en la mesa de los pensionistas del colegio y cuidase ademas del arreglo de sus aposentos. Estanislao desempeñó este mandato con tal celo, exactitud y humildad que dejó pasmados á todos. Despues de esta prueba, temiendo Canisio que el padre de Estanislao se opondria á la vocacion de su hijo procurando separarle de la Sociedad, le envió á Roma para evitar cualquiera tentativa; y no podia tomar determinacion mas acertada, como luego veremos. En la capital del mundo cristiano se echó á los pies de S. Francisco de Borja, general de los jesuitas, y despues de las mas vivas instancias logró por fin que le recibiese. Contaba diez y siete años de edad cuando Estanislao vistió la sotana en 28 de Octubre de 1567. Algunos dias despues recibió una carta de su padre, dictada sin duda por los impulsos de la mas ardiente cólera; le reprobaba ágriamente el paso que habia dado; deciale que habia deshonrado á su familia oponiéndose á la voluntad de aquel á quien debia el ser, pues que ya sabia que no queria que abrazase el estado religioso: ademas amenazaba en ella á los jesuitas, expresando que se arrepentirian de haber apoyado sus extravagancias, y que procuraria con todo su poder echarlos de los estados de Po-

lonia. Esta carta produjo en el corazon de Estanislao el mas profundo dolor; lloró amargamente la ceguedad de su padre, y firme en su resolucion, se postró al pié de los altares pidiendo encarecidamente á Dios que le iluminase. Finalmente, contestó á la misiva que tanto disgusto le habia causado con respetuosa modestia, anunciándole que le era imposible separarse de lo que Dios le mandaba; que su vocacion era protejida y apoyada por una mano invisible superior á la de los hombres; y que por lo mismo se habia entregado á la Providencia que guiaba todos sus pasos. Desde entónces se dedicó enteramente al cumplimiento de sus deberes. No habia novicio tan humilde, tan solícito y tan ejemplar como él. Desempeñaba asiduamente los encargos que se le hacian; redoblaba la penitencia y la oracion; amaba la soledad; y el crucifijo y los libros santos formaban todo su recreo: ¡deliciosos momentos aquellos en que se elevaba su alma á Dios y á la Reina de los ángeles! Se le veia extasiado, brotando continuamente sus labios palabras de amor y de ternura; de aquel amor puro que inflama el corazon del inocente y que le transporta á una felicidad inconcebible, presentándole el cielo abierto donde puede contemplar la magestad de Dios rodeada de innumerables coros de ángeles, de santos y de vírgenes. Veia por fin entónces lo que no es dado ver mas que á los Santos desde este valle de lágrimas. Nueve meses habian transcurrido desde su entrada al noviciado, cuando presintiendo que se acercaba el momento en que Dios iba á llamarle á la eternidad, exclamó: « Cuan « dichosos son los que presenciaron la entrada de la Santísima Vírgen al pa- « raiso. Estoy firmemente persuadido que todos los años se renueva la me- « moria de aquel fausto acontecimiento, así como nosotros lo verificamos « aquí en la tierra con los mayores transportes de alegría. Espero que seré « presentado en la primera fiesta que se celebre allá en el cielo. » Estas expresiones al paso que demuestran la candidez de su alma, son el mejor testimonio de aquel amor tan tierno de Estanislao hácia Dios y la Vírgen Santísima, tan edificante que nosotros no atinamos á descifrar por lo mismo que es superior á todo encarecimiento. La profecía de S. Estanislao se cumplió: en el dia de S. Lorenzo sintiéndose algo indispuesto fué conducido á la enfermería: la vista de la eternidad bienaventurada le llenaba de gozo: al entrar hizo la señal de la cruz, y dijo que ya no volveria á levantarse. En 14 de Agosto pidió que le ministrasen el Sacramento de la Eucaristía y la Extremauncion que recibió con el mayor fervor, y en la mañana siguiente dia de la Asuncion del año 1568 entregó su alma al Criador en medio de los actos mas ardientes de contricion y de amor: no habia llegado aun á la edad de diez y ocho años, ni al décimo mes de su noviciado. Extraordinario fué el número de fieles que asistió en sus exéquias; de modo que parecia mas bien un aparato de triunfo que una pompa fúnebre, contribuyendo á realzarlo aun mas la be-

lleza que se observaba en el rostro del difunto, que era como un destello de la gloria en que rebosaba su dichosa alma. Glorificóle el Señor con muchos milagros, los cuales contribuyeron á su canonizacion. En 1604 el papa Clemente VIII le declaró beatificado: Paulo V aprobó un oficio en su honor para la Iglesia de Polonia que le venera con particular devocion: Clemente X permitió á los jesuitas recitar este oficio, señalando para la fiesta del Santo el 13 de Noviembre, dia en que su cuerpo encontrado entero é incorrupto fué trasladado á la iglesia del noviciado fundada por el príncipe Pamfilio: finalmente, Benedicto XIII le canonizó el dia 31 de Diciembre de 1726. Cépari escribió la *Vida* de este Santo en italiano, y Calpino la tradujo al frances, reimpresa con frecuencia.

ESTAPHILART ó ESTAFILART (Guillermo) religioso profeso de la Órden de carmelitas calzados. Era su patria una poblacion del territorio de Kent en Inglaterra. Llegado á la edad competente, vistió y profesó el hábito religioso en el convento de carmelitas de la ciudad de Lóndres; adelantando rápida y maravillosamente así en la virtud y perfeccion religiosa, como en la carrera de las ciencias, y con especialidad en la sagrada teología, recibió el grado de doctor en esta facultad en la célebre universidad de Oxonio, de la que fué tambien insigne profesor. Siendo varon tan notablemente instruido así en las letras sagradas como profanas, no sin razon era contado en aquel tiempo como uno de los primeros y principales ornamentos de aquella célebre academia. En su edad mas avanzada se consagró muy particularmente al estudio de las Santas Escrituras, y al ejercicio de la predicacion, con preferencia á la del clero. Floreció por los años 1456. Escribió; 1.°: *In canticum Moysis: Audite cœli etc.*, un libro que empieza: *Reverendi Domini*. 2.°: *In aliquot psalmos*, un libro. 3.°: *In Isaïam lectiones*, un libro. 4.°: *Quæstiones ordinariæ*, un libro. 5.°: *De paupertatis materia*, un libro. 6.°: *Sermones ad clerum Oxoniensem*, un libro. Hablan con elogio de Guillermo Estafilart, Juan Leland, Pitseo y Baleo en el capítulo 465 de los *Escritores de Inglaterra*; Josías Simlero en la obra: *Epitome Bibliotehecæ Gesnerianæ*; Antonio Posevino en su obra: *Apparatus sacer*, tomo I; Fabian Justiniano en la obra: *De Scriptura sacra*, lib. III.

ESTATEL (Salvador María de la Santísima Trinidad) religioso profeso de la Órden de carmelitas. Nació este celebérrimo religioso en Sicilia el año 1679: fué hijo de los nobles y ricos condes de Estatel, condecorados con el título y empleo de gran senescal del rey de Nápoles en Sicilia, y descendientes de la régia estirpe de los condes de Borgoña. Bautizáronle con el nombre de Andres, que trocó con el de Salvador al entrar en religion. Manifestó desde niño un talento tan extraordinario, que causó la admiracion á cuantos le conocian. Concluido el estudio de primeras letras y latinidad, no solo ob–

tuvo el primer lugar entre sus condiscípulos en la retórica, filosofía, teología y astrología; sino que obtenido el doctorado en ámbos derechos en la célebre universidad de Catana á la edad de solos veinte y dos años con aplauso general de la misma, lució desde luego como astro brillantísimo entre sus nobles y estudiosos compañeros. Pero como deseaba solo por entónces adelantar en la carrera de las ciencias, olvidando casi completamente la de la virtud y el ejercicio de los deberes de los cristianos, cuanto mas aventajaba á los otros por la sutileza de su ingenio y por la nobleza de su sangre, tanto mas ambicionaba con ansia y avidez los honores mundanos. De aquí es que henchido de vanidad y de soberbia, no pudiendo sufrir su genio altivo ni aun las mas inocentes ofensas, provocó á sus autores varias veces al desafío; y apegado á las pompas del siglo vivió por algun tiempo sumido entre el lujo y los deleites de la casa de sus padres. No faltó sin embargo en lo mas íntimo de su corazon una celestial centella de piedad, como un fuego escondido entre cenizas; de aquí salian de vez en cuando algunas señales de virtud cristiana, y de aquí tambien el aprecio que mostraba á los que veia adornados de virtudes, y piadosos y modestos en la conversacion. Viendo el conde Estatel las brillantes disposiciones de su hijo y sus adelantos extraordinarios, envióle otra vez á Roma para que ostentara entre los sabios de aquella córte sus talentos, y perfeccionase con su trato las bellas dotes con que descollaba su ingenio, esclareciendo así mas con las letras la régia sangre que corria por sus venas. Ignoramos porqué permaneció tan poco tiempo en aquella capital; pues regresando á su casa cayó gravemente enfermo. La Providencia que tenia destinado á Estatel para empresas mas altas, movió su corazon en aquel trance, presentando á su memoria toda la pequeñez de nuestras miserias, el orgullo, el talento convertidos en polvo y nada: los aplausos mundanos, el aura popular, las riquezas, los honores, el vano saber disipados en un momento por el soplo de la muerte; y al lado de todo esto el juicio final, la vida perdurable, los castigos eternos, y la mano de un Dios todo amor, todo bondad, todo perdon en medio de su omnipotencia. Abrió Estatel sus ojos, serenóse su frente envuelta con la niebla del mundo, y su espíritu vacilante fijóse para siempre al considerar la espantosa verdad de aquel cuadro imponente. El hombre viejo convirtióse en hombre nuevo; y tomando por directores varones virtuosos y escogidos, impúsose una nueva vida, recibiendo por consejo de los mismos las órdenes sagradas hasta el sacerdocio, despues de haber probado la sinceridad de su conversion entregándose á Dios por medio de la oracion, y penitencia continua. Desde entónces empezaron á resplandecer sus virtudes. Renovó dos iglesias de la Santísima Trinidad, á la que profesaba una singular devocion; restituyó otras á su antiguo esplendor; promo-

vió y aumentó en su patria el culto especial de la Santisima Eucaristía, no solo con la fuerza de su elocuencia, sino tambien con la eficacia de su ejemplo, instituyendo de rentas propias la insigne obra de la oracion pública «cuarenta horas delante del SSmo. Sacramento del Altar.» Su piedad y amor á sus prójimos no conocia límites, llamándole por esto con razon padre de los pobres, defensor y generoso proveedor de los huérfanos, amparo de las viudas, y el mas firme escudo de las doncellas pobres é inocentes. Convertido en ejemplar de su rebaño, excitaba los corazones de sus súbditos á recibir dignamente las gracias y dones celestiales, ya en el púlpito, ya en el tribunal de la penitencia, y en sus continuos ejercicios y literarias conversaciones; siendo maravilloso el número de los que consiguió dejasen sus vicios y mudasen completamente de vida. Ilustróle Dios con frecuentes éxtasis y varias revelaciones, entre las cuales es célebre la que tuvo de introducir la reforma en la provincia carmelitana llamada de S. Alberto de Sicilia, la cual, aprobada por su confesor, escribió de su propia mano por mandato del mismo. Orando en cierta ocasion y ofreciéndose á sí mismo hostia viva á Dios con mucho fervor, creyó oir al Señor en medio de sus éxtasis que hablaba á su corazon y le decia: *prepárate, hijo, para llevar á cuestas una cruz tan grande, cual no has llevado otra en tu vida; sabe que habia sido destinada para tí desde muchos años, y ha llegado la ocasion de abrazarte con ella.* Y en su piadosa exaltacion le pareció ver á Cristo cargado con una cruz roja, que le indicaba se acercase á aquel saludable peso: recibióle Estatel con ánimo esforzado y alegre, y penetró al punto el secreto de la voluntad divina, entendiendo que seria muy agradable al Señor y á su Santísima Madre que introdujese en la provincia de carmelitas de S. Alberto la mas estrecha observancia. Conoció perfectisimamente las muchas dificultades que tendria que vencer para lograr aquel fin; acometió sin embargo la empresa confiado del auxilio de Dios y en el benigno patrocinio de su beatísima Madre. Y en efecto, despues de muchos trabajos y vencidos todos los obstáculos, propuso á los carmelitas de la provincia de S. Alberto una mas estrecha regla de vida; y aprobándola Benedicto XIII por su diploma pontificio dado en 1725, introdujo y estableció sólidamente en dicha provincia la mas estrecha observancia. Un año despues y por voluntad de Dios manifestada de un modo visible, tomó él mismo el hábito de la misma observancia el dia 12 de Mayo de 1726. Desde luego se hizo admirar Estatel entre sus hermanos, y los ojos de todos pudieron fijarse en él como en un espejo en que debian mirarse, y un ejemplar vivo que debian imitar. Son increibles los trabajos, oprobios, calumnias, irrisiones que tuvo que sufrir en el establecimiento y perfeccion de tan grande obra; pero nada le arredró; ántes bien, cobrando mayor ánimo cuanto mayores eran los obstáculos y contrariedades,

confiado siempre en la proteccion de Dios, prosiguió con alegría y firmeza la comenzada obra, asegurando que la estrecha observancia que con tantos afanes habia logrado establecer, no habia de ser derribada ni por las contradicciones presentes, ni por las venideras: lo que se vió completamente comprobado, principalmente despues del capítulo general del año 1731, cuando parecia reducida á la nada dicha observancia por la terrible oposicion de sus enemigos. Y no solo afirmó esto Estatel, sino que tambien lo predijo con espíritu profético al santísimo padre Benedicto XIV, entónces secretario de la congregacion de intérpretes del santo concilio, y á monseñor Próspero Lambertini, promotor de la Sta. fe, en presencia del Rdo. P. Serafin María Potenza, á la sazon su director espiritual. Previendo aquel sabio prelado las inmensas dificultades á que estaria sujeta la reciente reforma, manifestólo con franqueza á su amigo Salvador Estatel; pero éste no desconfiando de conseguirlo, inspirado interiormente, le contestó con estas palabras proféticas: *todo descansará en paz cuando vuestra ilustrísima será sumo Pontífice.* Y realmente sucedió así; porqué reinando aquel sabio y famoso Pontífice no solo se conservó en todo su esplendor la reciente reforma, sino que se erigió otra provincia de la misma con este título: *Provincia de la observancia siracusana de Sta. María de Escala del Paraiso*, confirmada por un breve apostólico dado el dia 27 de Julio de 1742. Estatel por fin en el año 1728, yendo al capítulo general que se celebraba en Ferrara para tratar de asuntos relativos á su observancia, cayó enfermo en el camino, y quebrantado por sus penitencias y trabajos falleció con grandísima opinion de santidad en el convento de carmelitas de Rímini, llamado de S. Juan Bautista. Tuvo tiempo aun, á pesar de sus continuos trabajos, para escribir algunas obras; tales son: 1.ª: *Interna lumina, intelligentiæ, motionesque omnes, quas Spiritu Sancto duce, adhuc vivens in sæculo recepi*, Ms. 2.ª: *Statuta municipalia pro observantia syracusana custodienda.* 3.ª: *Constitutiones pro Monialibus carmelitis observantiæ syracusanæ.* 4.ª: *Epistolæ spirituales*, en que trata acerca la direccion de las almas que él mismo conducia por el camino de la perfeccion. 5.ª: *Tratado sobre el desafío*, en idioma italiano; en él expone nuestro Estatel en que consiste el verdadero honor. 6.ª. *Meditaciones de los ejercicios de S. Ignacio*, continuadas en italiano. 7.ª: *Cantiones devotæ, pro Christi Domini Passione*, en lengua siciliana. 8.ª: *De theologia polemica et mystica tractatus*, que no pudo concluir por haberle arrebatado la muerte. Tradujo tambien del frances al italiano varios opúsculos del V. Fr. Juan de S. Sanson, y los hubiera traducido todos á no habérselo llevado Dios tan pronto, segun dice el P. Serafin María Potenza, que fué por mucho tiempo su confesor.

ESTE ó Est (Hipólito de) cardenal, arzobispo de Estrigonia, de Capua,

de Milan, de Narbona, etc. Era hijo de Hércules de Est primero de este nombre, duque de Ferrara, y de Leonor de Aragon; ya desde muy niño dió pruebas de amor á la piedad. Juan, cardenal de Aragon, su tio, le envió al lado del arzobispo de Estrigonia cuando apénas contaba nueve años. Algun tiempo despues pasó á Hungría donde fué muy bien recibido del rey Matías y de la reina Beatriz, tambien tia suya, y allí aprendió las ciencias divinas y humanas, desplegando las mas bellas disposiciones; de modo qne al cabo de pocos años pudo prestar grandes servicios á la Religion y al Estado. Cuando la Reyna enviudó se valió de sus consejos, sirviéndole de grande utilidad miéntras estuvo á su lado. En 1493 pasó á Roma donde recibió el capelo de cardenal de manos del papa Alejandro VI. Regresó á Hungría y habiendo marchado á Italia se unió á su cuñado Luis Esforcia, á quien auxilió con sus consejos en la guerra que debia sostener contra los franceses; mas como estos hubiesen obtenido victoria, se retiró á Alemania y algun tiempo despues volvió para asistir en el matrimonio de Alfonso, su hermano, con Lucrecia Borgia, hija de Alejandro VI. En lo sucesivo se unió con los franceses y recibió de Luis XII las mayores muestras de confianza y estimacion, sirviéndole el cardenal de grande utilidad cuando los venecianos trataron de poner cerco á Ferrara; dióse entónces una batalla decisiva, en la que los sitiadores fueron completamente derrotados, perdiendo sesenta banderas, segun dice un historiador, las cuales hizo exponer Hipólito en la catedral de la ciudad sitiada. Dícese tambien que escribió una relacion de esta derrota, bien que Arnaldo Feron la atribuye á Celio Calcagnini. El cardenal Hipólito escribia con mucha finura; su estilo era sumamente agradable; posehia las matemáticas y manifestó siempre una aficion particular á la literatura y á los sabios. Cuando el papa Julio II se declaró contra la casa de Este, no sabiendo Hipólito que partido tomar, se retiró á Alemania de donde no regresó hasta despues de la eleccion de Leon X. Este Pontífice le tenia en tan elevado concepto, que le envió á cumplimentar al rey Francisco I, con quien debia celebrar una conferencia en Bolonia en 1516. Algun tiempo despues el cardenal de Este fué comisionado para asistir en Polonia en el casamiento de Bona Sforcia, su prima, con el rey Sigismundo; y á su regreso á Ferrara murió en 3 de Setiembre del año 1520.

ESTE ó Est (Hipólito de) llamado el *Cardenal de Ferrara*, arzobispo de Milan, de Auch, de Árles y de Lyon; obispo de Autun, y abad de Flivigny, etc. Era hijo de Alfonso I, duque de Ferrara, y de Lucrecia Borgia. Nació en 24 de Agosto de 1509, fué educado con sumo esmero al lado del duque su padre, quien no dejó de instruirle en los secretos del gobierno y de la política. Algun tiempo despues pasó á Francia, donde en lo sucesivo fué muy estimado del rey Francisco I, quien le nombró confesor de estado, le colmó

de beneficios y le procuró el capelo de cardenal; á cuya dignidad le elevó el papa Paulo III en 5 de Marzo de 1538. Bajo el reynado de Enrique II gozó tambien cerca de este monarca de la mayor consideracion; en términos, que mandó á los embajadores y á los generales de sus tropas, que no emprendiesen cosa alguna sin el consejo del cardenal. Fué enviado por el papa Pio IV cerca la misma córte de Francia; asistió en el coloquio de Poisi, terminando una carrera llena de grandes y distinguidos servicios en Roma, bajo el pontificado de Gregorio XIII, en 2 de Diciembre de 1572 á la edad de sesenta y un años. Sus restos fueron depositados en Tivoli, en cuya ciudad habia mandado construir un magnífico palacio. Antonio Muret, protegido por el cardenal pronunció su oracion fúnebre. Aficionado extraordinariamente Hipólito á la literatura, miró siempre con singular predileccion á todos los sabios animándoles con sus escritos y con sus liberalidades á que continuasen en sus útiles empresas; contándose en el número de sus protegidos, ademas de Muret, á Paulo Manucio, á Ossat y otros muchos.

ESTE ó Est (Luis de) cardenal de Ferrara, arzobispo de Auch. Era hijo de Hércules II, duque de Ferrara, y de Renata de Francia, hija de Luis XII. Nació en 25 de Diciembre de 1538, y desde su infancia se mostró tan sabio y tan modesto, que el papa Paulo III le nombró ya á la edad de diez años coadyutor del obispado de Ferrara; bien que nosotros consideramos esta distincion debida mas bien á las circunstancias de aquellos tiempos en que el favor suplia con frecuencia la edad, como lo leemos repetidas veces en la historia. Enrique II le nombró mas adelante arzobispo de Auch y el papa Pio IV le elevó á la dignidad de cardenal cuando apénas contaba la edad de 23 años. En 1561 confiáronle ya entónces comisiones de grande importancia que al parecer no cabe duda que las desempeñó con celo, prudencia, sabiduría y buen éxito. Pasó dos veces de legado á Francia cerca de Cárlos IX y de Enrique III, se encontró en los estados de Blois é intervino favorablemente en los negocios que la Francia tenia pendientes con la córte de Roma adquiriendo los mas satisfactorios resultados á favor del monarca frances; finalmente Enrique III le nombró comendador de la órden del Espiritu Santo. Este cardenal murió en Roma en 30 de Diciembre de 1586 á la edad de cuarenta y seis años. En su testamento dispuso que su corazon fuese trasladado á Francia y depositado en la iglesia de Auch, sus entrañas en la de S. Luis de Roma y su cuerpo en la de S. Francisco de Tivoli. Grandes son los elogios que se tributan á la sabiduría, á la piedad y al desinteres de este prelado; pero el mayor de todos ellos es el brillante al paso que lacónico título que le da el Sr. de Thou llamándole *Tesoro de los pobres y ornamento del Sacro colegio.*— Hubo otros personajes del mismo apellido que desempeñaron tambien las primeras dignidades de la Iglesia, entre los cuales se citan: Alfonso

Digitized by Google

DE ESTE III, duque de Módena y de Regio. Alfonso habia nacido en 1591; casó en 1608 con Isabel, hija de Cárlos Manuel, duque de Saboya y habiendo enviudado en 1626, tomó el hábito del órden de capuchinos en Munich, bajo el nombre de Fr. Juan Bautista y murió en el convento de Castel Nuovo de Grasiniana en 23 de Mayo de 1644. Tuvo entre otros hijos á FRANCISCO DE ESTE, que nació en 1611 y murió siendo obispo de Módena en 1644; á REYNALDO DE ESTE, que nacido en 1618 fué creado cardenal en 1641, y obispo de Módena en 1651. El rey de Francia le dió el obispado de Montpeller y le confió la proteccion de sus negocios cerca la córte de Roma. Este insigne prelado se distingió por su celo en los asuntos de los corzos bajo el pontificado de Alejandro VII y sobre todo en el tratado de Pisa. Murió siendo obispo de Palestrina en 30 de Setiembre de 1672. Finalmente CATALINA DE ESTE nacida en 1612 murió siendo religiosa en España en 1635.

ESTÉBAN (S.) diácono y primer mártir de la Iglesia. Era, segun parece, del número de los judios helenistas que creyeron en Jesucristo. Al escribir la Vida, ó mas bien el fin glorioso de este Santo, no nos detendremos en examinar los autores que nos han precedido en este trabajo, porqué tenemos á la vista la relacion que hace S. Lúcas en los *Hechos de los Apóstoles*, y éste Evangelista nos dice todo cuanto pudiéramos desear. La gran virtud del héroe cristiano, su predicacion llena de fuego y acompañada de continuos milagros, el odio profundo de sus enemigos, las maquinaciones tenebrosas de estos mismos enemigos, y las circunstancias del martirio para siempre glorioso que sufrió este diácono, están expresadas con palabras que en vano se encontrarán en los demas libros; porqué la Sagrada Escritura es un manantial inagotable de riqueza, y no hay cosa buena que no se encuentre en sus páginas de oro. Dejemos á los demas autores que se entreguen á sábias y profundas investigaciones para determinar el lugar donde nació, y para descubrir el nombre, la profesion y la creencia de sus padres: todas estas circunstancias importan muy poco ó nada á la gloria de S. Estéban, que siempre seria la misma, ora contase entre sus progenitores patriarcas y profetas, ora hubiese nacido en la opulencia ó en la mendicidad. El orígen mas ilustre y mas antiguo, el mismo nombre del padre de los creyentes Abraham mezclado con su nombre, nada absolutamente, nada añadiria á los títulos de su nobleza. Estéban brilla como un rayo de luz incomparable en la primera página de este vasto y sangriento martirologio: libro que se halla siempre abierto, y en el cual la religion escribirá de edad en edad hasta en el último de los dias el nombre, las batallas y los triunfos de sus ínclitos defensores. Despues del cruento sacrificio que el Hombre-Dios hizo de su vida para la salvacion del género humano, esto es, en el primer siglo del cristianismo, la Iglesia de Jerusalem fecundada por la predicacion del

Evangelio daba todos los dias á la religion naciente una nueva generacion de discípulos. Los ricos y los poderosos deponian sus bienes y sus riquezas para abrazar el cristianismo, considerando (muy acertadamente) que era el mejor medio para alcanzar la gloria eterna. Era tan extraordinariamente abundante el fruto que alcanzaba el don de la divina palabra, que los obreros apostólicos no bastaban para llenar las numerosas funciones de su santo ministerio. Para acallar pues las quejas de los griegos, que murmuraban contra los hebreos porqué sus viudas eran despreciadas en la distribucion de las limosnas, los apóstoles convocaron á todos sus discípulos, y les dijeron: « No es justo que dejemos nosotros la palabra de Dios, y que sirvamos á « las mesas; elegid hermanos de entre vosotros, siete varones de buena « reputacion, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, á los cuales encar- « garemos esta obra miéntras que nosotros atenderemos á la oracion y á la « administracion de la palabra. » Este discurso fué aprobado por todos los congregados, quienes nombraron á Estéban hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, á Felipe, á Prochoro, á Nicanor, á Timon, á Parménas y á Nicolas, prosélito de Antioquía: estos son los nombres de los siete diáconos que fueron elegidos para velar la administracion temporal de la Iglesia, y para distribuir las limosnas entre los fieles de Jerusalem. Esto aconteció en el año 53 de Jesucristo. Es digno de notarse que el nombre de Estéban es el primero; lo que ha dado márgen á S. Juan Crisóstomo para decir, que tal vez ocupaba entre los diáconos la misma esfera que S. Pedro ocupó entre los apóstoles. Estéban no limitó su celo y su ardor al gobierno temporal de la Iglesia y á la distribucion de las limosnas; la imposicion de las manos y la oracion de los apóstoles parecian haberle inspirado nuevo ardor. Predicaba con una fuerza invencible, confirmando la verdad de su doctrina con los continuos prodigios que obraba delante del pueblo. Act. VI, 5, 6, etc., año de Jesucristo 37, de la era vulgar 34. La luz del Evangelio se esparcia con la rapidez del rayo: el número de sus discípulos se aumentaba diariamente de un modo asombroso: aun los mismos sacerdotes del judaismo abjuraban las antiguas tradiciones y se inclinaban humildemente bajo el suave yugo de la fe cristiana. El brillo de sus maravillas enciende profundamente el odio de los judíos; no pueden perdonar á Estéban las repetidas victorias que alcanza, ni arrebatar de sus manos las conquistas que logra con el don de la palabra: su muerte está decretada. Este es el único medio de enmudecer al hombre elocuente, ya que es imposible rebatir y anonadar su excelente doctrina. En la primera línea de los conspiradores se contaban los libertinos, á los cuales seguian los cireneos, los alejandrinos, los de Cilicia y los del Ásia Menor. Estos hombres ciegos por las preocupaciones de la nacion, y aun mas por su implacable odio, probaron ante todo disputar con

Estéban y confundirle; pero muy luego su vana elocuencia quedó reducida al silencio. Estéban lleno de gracia y de fortaleza, dispuesto para el combate, les aguarda con aquella calma y serenidad que inspiran las verdades eternas; y apénas abre los labios para rebatir sus argumentos logra en vez de resistencia un nuevo triunfo: y no podia esto dejar de suceder, porqué Dios hablaba por boca de Estéban, y la gloria de Dios estaba interesada en su favor. ¿Qué habian de hacer entónces para sostener su humillado orgullo? ¿De qué medios valerse para defender el judaismo barrenado en sus fundamentos por la boca de oro del Santo diácono? Los medios ordinarios que proporciona la ira están en su mano; compran falsos testigos que vienen á declarar en la sinagoga, suponiendo que le han oido proferir blasfemias contra Moisés y contra Dios, y estas acusaciones bastan para sublevar al pueblo, á los ancianos y á los doctores de la ley. Corren en tumulto, se precipitan sobre Estéban y le arrastran, digámoslo así, ante el Sinedrio. Allí se hallan ya los falsos testigos que deben decir: « este hombre no deja de hablar palabras contra este lugar santo y contra la ley, porqué le hemos oido proferir que Jesus Nazareno destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que nos dió Moisés »; y como todos los que se hallaban presentes fijasen sus ojos en Estéban, vieron que su rostro resplandecia como el de un ángel. Interrogado Estéban por el príncipe de los sacerdotes sobre las acusaciones que acababan de dirigirle sus enemigos, sostiene la causa de Dios y el honor del Evangelio con fuerza y dignidad verdaderamente apostólicas; y en un discurso memorable, que forma uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad cristiana, traza el doble cuadro de las maravillas que Dios obra á favor de los judios, y el de la tenaz ingratitud de este pueblo endurecido. Les echa en cara el crímen con que acaban de manchar sus manos, haciendo traicion á Jesucristo y entregándole á la muerte. « Hombres duros de cerviz é incircuncisos de corazones y orejas, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo como vuestros padres; ¿á cual de los profetas no persiguieron? Ellos mataron á los que anunciaban la venida del Justo, del cual vosotros ahora habeis sido traidores y homicidas: vosotros, que recibisteis la ley por ministerio de ángeles y no la guardasteis. » Al oir los sanguinarios jueces estas enérgicas reconvenciones, crugieron de dientes llenos de cólera contra Estéban; mas este hombre justo, con la frente serena en medio de los gritos de muerte que resonaban por todos los ángulos del edificio, levanta los ojos al cielo y exclama: « Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está « en pié á la diestra de Dios. » Al oir estas palabras los judios se tapan las orejas por no oir los cánticos de la inocencia; arrójanse por fin tumultuariamente sobre la víctima, y redoblando sus feroces gritos de muerte, arrastran al Santo mártir fuera de la ciudad para hacerle sufrir el suplicio

reservado á los blasfemos. Como los testigos debian arrojar las primeras piedras segun las prescripciones de la ley, depositaron sus vestidos á los pies de un jóven llamado Saulo que habia consentido en la muerte de Estéban; aquel Saulo, que de perseguidor de los cristianos, convertido á la fe milagrosamente, fué su mas acérrimo defensor (Véase Pablo (S.). Miéntras tanto Estéban dirigia sus oraciones al cielo diciendo: *Señor Jesus, recibe mi espíritu*. Luego puesto de rodillas clamó en voz alta: *Señor, no les imputes este pecado:* ¡palabras sublimes! género de deprecacion desconocido hasta Jesucristo, y que debia desarmar á los verdugos del mártir, si los fanáticos perseguidores no hubiesen sido tan insensibles á la piedad, como la víctima lo era al dolor. Por fin Estéban durmió en el sueño del Señor. Algunos varones temerosos de Dios cuidaron de darle sepultura y celebraron sus funerales. Las reliquias del primer mártir de la Iglesia se mantuvieron ocultas hasta el siglo V. Descubriólas milagrosamente un santo sacerdote llamado Luciano, á veinte millas de Jerusalem en el año 415, bajo el décimo imperio de Honorio, y el sexto de Teodosio el *Jóven*. Parece cierto que S. Estéban sufrió el martirio hácia fines del año en que Jesucristo fué crucificado. Su fiesta se celebra segun el Martirologio romano en 26 de Diciembre.

ESTÉBAN (S.) papa y mártir. Nació este glorioso Pontífice hácia fines del siglo II, y fué hijo de Julio, ciudadano romano. Son pocas las noticias que se tienen de su infancia; hay razones sin embargo para creer que su familia era cristiana, y que le educó en las máximas y principios de la católica religion. Dotado Estéban de un carácter dócil, de un corazon sensible y singular, dedicóse al estudio de las letras humanas y divinas, mereciéndole empero preferencia el de la ciencia de los Santos; con lo que se conquistó en breve tiempo un lugar distinguido entre los fieles de Roma. Era muy jóven aun cuando fué recibido en el clero; pero la pureza de sus costumbres, su celo por la religion, su sabiduría y su mérito personal, pronto excitaron la admiracion de cuantos le conocieron; de modo que desde entónces le consideraban ya muy apto y digno de desempeñar en la Iglesia los mayores empleos. Los Stos. Cornelio y Lucio, sus predecesores en el supremo pontificado, creyeron que no debian dejar tan brillante antorcha escondida debajo del precioso manto de la humildad. Ordenáronle pues de diácono, y nombrándole luego arcediano de la Iglesia romana, cuya dignidad ponia á su cargo la custodia y distribucion del tesoro de la casa de Dios, diéronle al propio tiempo jurisdiccion de vicario; lo que acredita el brillante concepto en que le tenian y la estimacion y aprecio que hacian de su virtud y mérito. Murió el papa S. Lucio á fines del año 254, época la mas terrible para la Iglesia agitada por muy violentas tempestades, y combatida de enemigos tan artificiosos y malignos que no la dejaban un momento en paz. No-

vaciano y Novato, presbítero el primero de la Iglesia romana y el segundo de la de Cartago, antipapa el uno, y ámbos cismáticos y herejes, contaban con muchos partidarios en Oriente y en Occidente; y aun en el mismo gremio de los obispos. Verdad es que S. Cipriano de Cartago y S. Dionisio de Alejandría oponiéndose con valor á sus impiedades, habian logrado que fuesen condenados por varios concilios, pero tambien es cierto que no por eso dejaba de inficionar á muchos el veneno de la herejía; y su partido bajo el mentido pretexto de reforma, lograba cada dia nuevas conquistas haciendo desertar á muchos fieles de las banderas de Jesucristo. Defendian con empeño que no debian pertenecer á la comunion los que hubiesen caido en el crímen de idolatría; y extendiendo sus sectarios á todo género de culpas esta errada doctrina, quitaban á la Iglesia el poder que le diera su Divino fundador de atar y desatar. Condenaban las segundas nupcias, y sostenian obstinadamente que debian ser rebautizados todos cuantos hubiesen cometido alguna culpa mortal despues del bautismo. Aprovechábanse los gentiles de tan funestas divisiones, persiguiendo cruelmente á los cristianos, é incitando á los emperadores y á los magistrados para que hiciesen sangrienta guerra á la Iglesia. Los santos papas Cornelio y Lucio, viendo la nave de S. Pedro tan combatida y fluctuando entre tan furiosas y encrespadas olas, habian llamado á nuestro Santo para que los ayudase á dirigir el timon en un tiempo en que jamas habian sido mas frecuentes los escollos, ni mas desechas las borrascas. Granjeóse éste por su virtud, por su doctrina y por su celo, aun en vida de sus predecesores, todos los sufragios del público para ocupar el eminente lugar á que Dios le tenia destinado; así es, que habiendo S. Lucio concluido gloriosamente su carrera, coronando su pontificado con el martirio, fué elegido sumo pontífice S. Estéban por unánime consentimiento el año 257. Anastasio afirma, que S. Cornelio seis meses ántes de morir habia entregado á Estéban los bienes de la Iglesia, y que S. Lucio pocos momentos ántes de entregar su alma á Dios le confió el rebaño, encomendando á su cuidado toda la Iglesia afligida. Son tambien algunos de opinion, que S. Estéban gobernó ya la Iglesia como vicario de S. Lucio, el cual fué desterrado pocos dias despues de su eleccion. Sentado pues nuestro Santo en la cátedra de S. Pedro, se dedicó enteramente al desempeño de las obligaciones anexas á tan elevada dignidad, y muy luego se le presentó ocasion de hacer brillar su virtud, su celo y su ciencia. Valiéronse los herejes de innumerables artificios para sorprenderle, ó para intimidarle; pero jamas pudieron conseguir ni lo uno, ni lo otro; pues el Santo pontífice se mostró siempre y en todas ocasiones azote de la heregia, defensor de los sagrados cánones y oráculo de la Iglesia. Fueron acusados y convencidos de *Libeláticos* los obispos Basílides y Marcial, de Astorga el primero, y el segundo de Mérida, en Es-

paña. Dábase el nombre de *Libeláticos* á aquellos cristianos, que si bien no habian sacrificado á los ídolos, acreditándose sin embargo de cobardes y poco firmes en la fé, daban ó recibian certificaciones falsas de haberlo verificado con el fin de alcanzar por este medio su vida, su libertad y sus bienes. Ni era solo este el delito cometido por aquellos dos prelados; imputábaseles tambien otros tan enormes, que haciéndoles del todo indignos de la mitra, viéronse precisados los demas obispos de España á deponerlos y nombrarles sucesores. Acudieron Basílides y Marcial al Papa, valiéndose de todos los medios para engañarle. Recibiólos Estéban y les oyó con sumo amor y benignidad; por manera que ya se daban por restituidos á sus sillas episcopales cuando el Santo pontífice recibió las cartas de S. Cipriano y de los obispos de España, en que le informaban de los delitos que aquellos habian cometido; y entónces no quiso verlos ya mas, manteniéndose en esta resolucion con inflexible constancia. Pero lo que da mayor idea del alto mérito de nuestro Santo es la disputa harto célebre, que se suscitó en su tiempo entre los mas santos y sabios obispos de la Iglesia, sobre el valor ó nulidad del bautismo conferido por los herejes. Parece que tuvo principio esta disputa en la iglesia de Cartago, donde S. Cipriano, fundándose en la práctica de su predecesor Agripino, enseñaba que era nulo todo bautismo fuera de la Iglesia católica; y que por tanto debian ser rebautizados todos los herejes que se reconciliaban con ella. La misma opinion siguieron los obispos de Oriente, que se juntaron en Coigni, ciudad del Ásia menor; y fué la dominante así en el Oriente como en el África. S. Estéban sin embargo la condenó; y declaró, que respecto de los que volvian al gremio de la Iglesia de cualquiera secta que fuesen, nada se debia innovar, sino seguir precisamente la tradicion, que era imponerles las manos por la penitencia sin rebautizarlos, toda vez que hubiesen sido bautizados en el nombre de la SSma. Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu-Santo, y ninguna de las cosas esenciales al bautismo se hubiese omitido. Mucho costó á S. Cipriano mudar de opinion: reunió muchos concilios que la confirmaron; y en virtud de esto escribió al Papa. Lo mismo ejecutaron los obispos de Oriente; pero S. Estéban, guiado del Espíritu-Santo, que gobierna siempre la Iglesia, y asistido de los ausilios sobrenaturales que prometió Jesucristo á su vicario hasta el fin de los siglos, ni se dejó deslumbrar á vista del mérito, ni tampoco se acobardó con el número de los que se oponian á su declaracion; así pues escribió resueltamente á S. Cipriano y á los obispos de Cilicia, Capadocia y Galacia, que se separaria de su comunion si persistian obstinados en su opinion sobre el bautismo de los herejes. Redujéronse por fin todos los obispos de Oriente á la decision del Pontífice, á cuyo feliz suceso contribuyó no poco S. Dionisio, obispo de Alejandría. Opusieron mayor resistencia los obispos africanos; mas al fin lo defi-

nido por S. Estéban fué abrazado por toda la Iglesia; aunque no terminó la disputa hasta despues de la muerte de este Santo (Véase Cipriano (S.). Tuvo tambien el consuelo de saber por carta del mismo S. Dionisio alejandrino, que en general todo el Oriente habia abandonado el partido de los novacianos uniéndose con Roma; y al propio tiempo que le participa tan satisfactoria noticia, congratúlase con el Santo papa de los socorros espirituales y temporales que solicitaba á los fieles de Siria y Arabia: prueba evidente de lo mucho que se extendia su caridad y vigilancia pastoral, dilatándose esta á todas las necesidades de la Iglesia, y siendo su celo tan grande como aquella. Escribiéronle al principio de su pontificado, Faustino obispo de Leon, y S. Cipriano; que Marciano, obispo de Árles, daba en los errores de los novacianos, y se habia declarado parcial de aquella secta: procedió inmediatamente contra él el Santo pontífice con todo el ardor de su celo; pero acompañado siempre de mucha blandura y caridad. Gozó la Iglesia de paz, durante los primeros años del imperio de Valeriano, con lo que pudo el Santo pastor cuidar enteramente de su rebaño, desviándole de la mala semilla que esparcia la herejía; pero muy pronto vino á turbarse esta dulce tranquilidad. Marciano, primer ministro de aquel Emperador, uno de los mas implacables enemigos que tuvo la religion cristiana, cambió la voluntad del Príncipe, y le indujo á declarar á aquella la mas cruda guerra, en cuyas circunstancias no perdonó nuestro Santo medio ni diligencia para fortalecer á los fieles contra la desecha tempestad que les amenazaba. Publicó el Emperador un bárbaro edicto, por el cual confiscaba los bienes de los cristianos, concediéndolos al que los denunciase. Esto movió al Santo papa á convocar al clero y al pueblo; y hablando con gran energía y eficacia sobre la futilidad y vanidad de los bienes terrenos, infundió á todos tan animoso valor, que un presbítero, llamado Bono, arrebatado de un fervor santo, exclamó á nombre de todos; «que estaban prontos y resueltos no solo á perder todos sus bienes, sino tambien á sufrir los mayores tormentos ántes que abandonar su fe:» cuya declaracion fué recibida con aplauso universal. Encendióse el fuego de la persecucion, y es indecible el ardor con que se disponian todos para sufrir el martirio. Andaba el Santo papa de casa en casa exhortando y fortaleciendo á todos, y pasaba los dias en lugares subterráneos, ofreciendo el santo sacrificio y dando la sagrada comunion á los fieles. Bautizó ciento ochenta catecúmenos en un solo dia, administróles el Sacramento de la confirmacion, ofreció por ellos el incruento sacrificio y fortalecióles con el pan de los ángeles; y tuvo el consuelo de que pocos dias despues camináran casi todos alegres y animosos á recibir la palma del martirio. No dudaba el Santo pontífice que seria tambien él mismo víctima dichosa dentro de poco tiempo; por lo que quiso dar providencia en las necesidades de la Iglesia;

arregló lo mas urgente á la expedita marcha de los negocios para el gobierno de su rebaño querido; encargólo á tres presbíteros, siete diáconos y diez y seis clérigos, encomendándoles la custodia de los vasos sagrados y la distribucion de las limosnas. Al mismo tiempo que se ocupaba en dar estas y otras providencias poniendo órden en todo, andaba en su busca Nemesio, tribuno militar, por haber oido que era hombre extraordinario, que tenia mucho poder con Dios, y que hacia grandes milagros. Tenia dicho tribuno una hija única, ciega de nacimiento, á la que amaba con inexplicable ternura. Encontró por fin á S. Estéban, y le suplicó que diese vista á su hija. « Lo haré, le contestó el Santo, pero ha de ser con la precisa condicion de « que creas en Jesucristo, en cuya virtud he de obrar el milagro. » Todo lo prometió Nemesio sin titubear un punto; aseguró con juramento que se haria cristiano, y creyó desde luego en Jesucristo, pidiendo que le administrasen el bautismo. Instruyóle el mismo Santo, y bautizóle juntamente con su hija, que cobró la vista así que se le administró el bautismo, en el que recibió el nombre de Lucila. Convirtiéronse y se bautizaron á vista de esta maravilla sesenta y tres gentiles; y se aumentó cada dia en tan alto grado el número de los cristianos, que S. Estéban, recorriendo incansablemente de dia y de noche las grutas en que estaban escondidos á fin de alentarlos, consolarlos, asistirlos, y celebrarles el santo sacrificio de la misa, estaba á mas de esto administrando de continuo el bautismo á los que habia instruido. Entre tanto fueron arrestados Nemesio y su hija Lucila, lo mismo que Sempronio, su primer secretario ó mayordomo de su casa, á quien intimó el juez bajo pena de la vida que declarase el estado de todos los bienes de su amo. Contestóle el fiel criado, que nada absolutamente tenia su amo por haberlo repartido todo entre los pobres. *Luego tú eres tambien cristiano como tu amo*, le replicó el juez, que se llamaba Olimpo. *Tal dicha tengo*, respondió Sempronio, *y me honro con ella.* Irritóse Olimpo con esta respuesta, y haciendo traer una estatua del dios Marte, intimó de nuevo á Sempronio en nombre de aquella mentida deidad, que descubriese los tesoros de Nemesio. Miró Sempronio al ídolo con indignacion, y exclamando: « confúndate nuestro Se- « ñor Jesucristo hijo de Dios vivo, y hágate pedazos en este mismo ins- « tante, » cayó al momento el ídolo reducido á polvo á sus piés. Este milagro dejó á Olimpo asombrado y casi exánime; y abriendo los ojos del alma, conoció que no eran otra cosa que quimeras todos sus dioses, y creyó que no habia otro Dios verdadero que Jesucristo. Descubrió su pensamiento á su muger Exciperia, que era interiormente cristiana, la cual se lo confirmó, y le aconsejó que se convirtiese. Hízolo Olimpo con toda su familia; é informado S. Estéban de lo que pasaba, acudió presuroso, los instruyó, bautizó y exhortó á la perseverancia en la fe que habian abrazado. Era esta familia

muy conocida en Roma; así es que haciéndose pública su conversion llegó á noticia del Emperador, quien dejándose arrebatar de su natural ferocidad al momento mandó, que á todos les cortasen la cabeza en un mismo dia, teniendo el santo papa Estéban el consuelo de darles á todos sepultura; é igual suerte cupo á otros doce clérigos ó presbíteros de su iglesia, á cuya frente estaba el fervoroso presbítero Bono. Habiendo el Santo pontífice enviado al cielo delante de sí un número tan considerable de generosos mártires, suspiraba tiempo habia por la misma corona, que al fin le concedió el Señor. El Emperador mandó prenderle, y quiso verle. Puesto á su presencia, preguntóle si era él aquel sedicioso que turbaba el estado desviando al pueblo del culto debido á los dioses del Imperio. « Señor, respondió el « Santo, yo no turbo el estado; solo exhorto al pueblo á que no rinda culto « á los demonios, y á que adore al verdadero Dios, y á quien únicamente « se le debe. » *Impío*, exclamó el Emperador: *esa blasfemia que acabas de proferir la vengará tu muerte*; y volviéndose á los soldados de su guardia, añadió: « quiero que sea conducido al templo del dios Marte, y que allí sea « degollado y ofrecido en sacrificio. » Ejecutóse la órden del tirano; condujeron á Estéban al templo de Marte; mas apénas llegó cuando rompiendo el cielo en truenos, relámpagos y rayos, desplomóse el templo, y huyeron todos los gentiles. Quedó solo Estéban con los cristianos que le habian seguido; y retirándose al lugar donde solian juntarse, ofreció en él el divino sacrificio. No bien hubo acabado de celebrar el del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, cuando vió acercarse el momento feliz en que él mismo debia hacer el de su vida, porqué entrando los soldados que le andaban buscando por todas partes, le degollaron sobre su misma silla pontifical miéntras estaba exhortando á los cristianos al martirio. Sucedió el suyo el dia 2 de Agosto hácia el año 249, y su sagrado cuerpo junto con la silla en que fué sacrificado bañada toda en su preciosa sangre fué enterrado por los cristianos en el cementerio de Calixto. Su cabeza fué trasladada á Colonia, donde es venerada con singular devocion. El Martirologio romano le cita en el mismo dia dos de Agosto.

ESTÉBAN II, papa. Despues de la muerte del papa Zacarías acaecida en el mes de Marzo del año 752 fué elegido unánimemente para sucederle un sacerdote llamado Estéban, y se le puso desde luego en posesion de su palacio patriarcal; pero no habiendo sido consagrado, porqué murió el cuarto dia despues de su eleccion, no es contado entre los papas. Fué reemplazado por un diácono llamado tambien Estéban, romano de nacimiento é hijo de Constantino. Amaba á la Iglesia, conservaba firmemente las tradiciones, predicaba con energía la palabra de Dios, y se le hallaba siempre pronto á socorrer á los pobres, á las viudas y á los huérfanos. Desde el prin-

cipio de su pontificado restableció en Roma cuatro antiguos hospitales, y fundó otro para cien pobres. Habria sobre tres meses que ocupaba la Sta. Sede cuando Astolfo, rey de los lombardos, despues de haberse apoderado de Ravena pasó á atacar los pueblos vecinos de Roma. El Papa para librar á la ciudad de los malos tratamientos de que se veia amenazada por parte de aquel príncipe, le envió diputados llenos de presentes magníficos para tratar con él la paz: prometióla el invasor por cuarenta años, pero pasados cuatro meses la rompió despidiendo con desprecio los nuevos diputados que le habia enviado el Papa para demandarle la conservacion de la paz. Viéndose Estéban II en duro aprieto envió una diputacion al Emperador suplicándole que fuera á libertar á Roma y á la Italia; pero Constantino, que tenia á la sazon las riendas del imperio, se excusó con que sus tropas se hallaban ocupadas contra los muzulmanes. Entretanto Astolfo amenazaba á los romanos hasta con reducirlos al último extremo sino se le sometian. El Papa en tal conflicto apeló á las públicas rogativas para implorar la misericordia de Dios; pero al mismo tiempo acudió al rey Pepino y á todos los duques de los franceses, pidiéndoles con instancia que fuésen en socorro de la Iglesia romana. Informado Pepino por una carta particular que el Papa deseaba pasar á Francia le envió á Chrodegango obispo de Metz con el duque Actuario. Salió de Roma con ellos el Papa en 14 de Octubre del 753, y llegó á Pavía en donde se hallaba Astolfo con el designio de pedir á aquel príncipe que evacuase á Ravena y las demas plazas que habia usurpado del Imperio. Y si bien fueron inútiles sus instancias, resistióse por su parte á las que le hizo el Rey para hacerle desistir de la continuacion de su viaje. El abad Fulrado y el duque Rotardo pasaron á juntarse con él en S. Mauricio de Valais, desde donde condujeron hasta lo interior de la Francia á él y á toda su comitiva con las mas honoríficas demostraciones. Luego que el rey Pepino, que se encontraba á la sazon en Thionville supo que el Papa habia pasado los Álpes, envió delante de él á Cárlos, su hijo mayor, para acompañarle hasta Pontyeu en Champaña, á donde se dirigó Pepino anticipadamente, y al saber que Estéban II se aproximaba, fué á salirle al encuentro con la Reina su muger, sus hijos y los grandes señores de la córte: era el dia de la Epifanía 6 de Enero de 754: el Rey al verle bajó de su caballo y se prosternó. El Papa le hizo magníficos presentes: mas al dia siguiente pareció con todo su clero cubierto con la ceniza y el cilicio, y postrándose á los piés del rey Pepino le conjuró para que libertase á él y al pueblo romano de la dominacion de los lombardos. El Rey se lo prometió con juramento; pero á motivo de hallarse en la cruda estacion del invierno, envió al Papa con todo su séquito al monasterio de S. Dionisio cerca de Paris en donde procuró que se les diese un cómodo hospedage. Durante aquel tiempo envió embajadores al Rey de los

lombardos para moverle á cesar en sus hostilidades contra Roma, pero Astolfo no tuvo consideracion alguna; y para impedir que Pepino se dirigiese hácia Italia, obligó al abad del Monte-Casino que hiciese pasar á Francia á Carloman á fin de hacer desistir al Rey su hermano de su proyecto contra los lombardos. Hallándose el Papa en S. Dionisio cayó allí enfermo de peligro, pero habiéndose restablecido su salud, hizo el 27 de Julio la consagracion de un altar en la iglesia de aquel monasterio, y en aquel mismo dia consagró de nuevo por medio de la uncion del aceyte á Pepino y á sus dos hijos Cárlos y Carloman con la reina Bertrada. La muerte de Childerico, último rey de la primera raza dió en apariencia lugar á aquella nueva consagracion de Pepino; y el Papa para inclinar al Rey y á sus dos hijos á la proteccion de Roma, les hizo á los tres patricios de los romanos, y aun parece que fué padrino de dos jóvenes príncipes, pues que en muchas de sus cartas llama á Pepino su compadre espiritual y á la reina Bertrada su comadre y á los dos príncipes sus hijos espirituales. Sabiendo que el Rey tenia la intencion de repudiar á Bertrada le hizo mudar de propósito, y el Rey cedió á sus insinuaciones. Dice Walfrido, que durante la permanencia de Estéban II en Francia los clérigos de su comitiva enseñaron á los franceses á cantar mejor, y que el canto romano se propagó inmediatamente por muchas iglesias. Resuelta ya la guerra de los lombardos, el rey Pepino envió hasta por tres veces embajadores á Astolfo para ofrecerle la paz con tal que se decidiera á devolver á la Iglesia y al Imperio lo que habia usurpado. Esta tentativa fué inútil: lo cual obligó al rey de Francia á hacer avanzar sus tropas: forzó el paso de los Álpes, y redujo al Rey de los lombardos á encerrarse en Pavía, en cuya plaza le sitió. Deseando el Papa evitar sangre, indujo á Pepino á un tratado por el cual prometiese Astolfo bajo solemnes juramentos y por escrito evacuar á Ravena y las demas plazas de que se habia apoderado; despues de lo cual se retiró Pepino, llevando consigo los rehenes de los lombardos. El Papa volvió á Roma acompañado de Gerónimo hermano de Pepino, del abad Fulrado, y de algunos otros señores de la córte de Francia. Mas apénas Pepino hubo regresado á sus estados, Astolfo se denegó á cumplir el tratado de Pavía. Estéban II dió aviso de ello á Pepino y le escribió sobre lo mismo varias cartas. Entre tanto Astolfo hizo avanzar las tropas hácia Roma, donde se presentaron en 1.° de Enero del año 755: tuvo aquella ciudad sitiada por tres meses, dando asaltos todos los dias y talando á hierro y fuego sus cercanías. Pepino, á nuevas instancias del Papa, marchó á Lombardía con todo su ejército, y al llegar delante de Pavía la puso sitio y la estrechó tan vigorosamente, que Astolfo le pidió cuartel con promesa de ejecutar el tratado del año anterior. Bajo esta palabra regresó Pepino á Francia, dejando al abad Fulrado la comision de retirar las plazas

usurpadas por el Rey de los lombardos. Cumplió este abad con la comision, llevó á Roma las llaves de todas aquellas ciudades en número de veinte y dos; y á consecuencia de la donacion que el rey Pepino habia hecho de aquellas ciudades á S. Pedro y á la Iglesia romana, puso las llaves con el acta de donacion sobre la Confesion de S. Pedro. Habiendo muerto Astolfo rey de los lombardos al empezar el año 756, Didiero gran duque de Toscana se propuso hacerse reconocer por rey, para lo cual recurrió al papa Estéban, á quien prometió restituir al Imperio las ciudades de que los lombardos estaban aun en posesion. El Papa aconsejado por Fulrado transigió con Didiero, el cual, inmediatamente despues de este tratado y de los socorros que se le ofrecieron por parte de los franceses y de los romanos, fué reconocido sin contradiccion Rey de los lombardos. Estéban II murió en el mes de Abril del año siguiente 757, despues de haber ocupado la Sta. Sede cinco años y veinte y ocho dias. En 26 de Febrero del mismo año habia concedido á Fulrado abad de S. Dionisio el privilegio de tener un obispo particular, el cual fuese elegido por el abad y los monges, y consagrado por los obispos del pais para gobernar aquel monasterio y los demas que Fulrado habia erigido y que estaban todos bajo la proteccion de la Sta. Sede. Muchas *cartas* tenemos de este Papa: la primera iba dirigida al rey Pepino en contestacion á la que de él habia recibido por Chrodegango, obispo de Metz, y en la que se trataba de favorecer el designio que este Papa tenia de pasar á Francia: la segunda lo es á todos los duques de los franceses para exhortarles á que fuésen al auxilio de S. Pedro inclinando tambien á lo mismo al rey Pepino. En la tercera Estéban daba noticia á este príncipe de las nuevas vejaciones que Astolfo hacia á la Iglesia romana, y de su negativa á cumplir el tratado de Pavía por el cual se habia comprometido á restituir desde luego Ravena y muchas otras ciudades Conjuraba asimismo á él y á los príncipes sus hijos para que hiciesen devolver todas aquellas ciudades á la santa iglesia de Dios, segun la donacion que Pepino habia hecho de ellas á S. Pedro En la cuarta hacia aquel príncipe una descripcion detallada de los males, que los lombardos habian causado en Roma y pueblos circumvecinos cuando la sitiaron en 755. « Ellos, decia, han incendiado y reducido á pavesas las igle-
« sias, han roto y quemado las imágenes, metido en sus sacos impuros los
« dones sagrados, es decir, el Cuerpo de Ntro. Señor, y se lo comian des-
« pues de estar hartos de otras viandas. Ellos han robado las velas y los or-
« namentos de los altares para su uso, han despedazado á golpes los pobres
« monges, maltratado y muerto á las religiosas, abrasado las cosechas de
« S. Pedro y de todos los romanos. En una palabra, nunca cometieron los
« paganos tales excesos. Es visto que el furor de la impiedad se desahoga
« siempre del mismo modo, y nosotros hemos sido testigos de la barbarie

« y del atroz fanatismo de estotros nuevos lombardos.» Esta última carta fué enviada, siete semanas despues de haberse empezado el sitio por el obispo Jorge, el conde Tomarico y el abad Vernier. Escribió otra al rey Pepino, á los príncipes sus hijos y á todos los franceses eclesiásticos y laicos para implorar sus socorros, y está escrita en el nombre de S. Pedro, á quien el Papa hace hablar como si este apóstol viviera aun sobre la tierra; tambien hace hablar allí la Sta. Virgen, los ángeles, los mártires y á todos los otros santos, como interesados todos en la conservacion de la ciudad de Roma y de su pueblo: esta es la carta quinta, pues en la sexta dirigida á Pepino da las gracias por haber libertado la ciudad, y por sus beneficios hácia la Iglesia romana. Ademas del privilegio que concedió á la abadia de S. Dionisio de tener un obispo particular, dió otro al abad Fulrado para poseer durante su vida un hospital, una casa, y lo que habia pertenecido en Roma á los monges Ratchis de Nazaira; otro para la exencion de los monasterios que él habia fundado en varios puntos de la Francia, queriendo que en lo sucesivo estuviesen bajo la inmediata dependencia de la Sta. Sede; y un tercero por el cual les concedia el permiso de llevar un cierto calzado cuando oficiaban solemnemente, y que estaba en uso entre los abades de Italia, como se vé por el ejemplo de S. Anselmo de Monántulo. Por fin, le concedió otra distincion honorífica, á saber; que durante la celebracion de los divinos oficios en las grandes solemnidades hiciese llevar la dalmática á sus diáconos: costumbre que vemos ahora ya universalizada en la Iglesia. Sigue á estos privilegios en la *Coleccion* de los concilios una *carta* del mismo Papa, en la cual refiere que durante su enfermedad en el monasterio de S. Dionisio, estando debajo de las campanas, vió delante del altar á S. Pedro y á S. Pablo con S. Dionisio, á quien S. Pedro dijo que se le concediese la salud del enfermo; y que S. Dionisio, tomando un incensario y una palma acompañado de un sacerdote y de un diácono, fué á encontrarle, y le dijo: « La paz sea con vos, hermano mio: no temais cosa alguna, pues regresaréis felizmente á vuestra silla: levantaos y consagrad este altar en honor de Dios y de estos sus apóstoles que veis aquí, celebrando una misa de accion de gracias » Añade que, sintiéndose repentinamente curado quiso cumplir con aquella órden; pero que á ello se opusieron sus asistentes, diciendo que deliraba. Contóles en seguida la vision, y la contó despues al Rey y á los señores. El papa Estéban se halló en la asamblea que el rey Pepino tuvo de todos los magnates y señores de su reyno en Carisac ó Quiercy sobre el Oise, durante las fiestas de Pascua del año 754. Despues de haberse tomado en ella la resolucion de enviar tropas á Italia contra el Rey de los lombardos, propusieron los obispos varias dificultades al Papa sobre puntos de disciplina; y sus *Respuestas* se hallan contenidas en diez y nueve *artículos*, cuya substancia

vamos á dar en resúmen para que pueda servir de alguna luz á la historia de aquel pontificado y á la general de la disciplina de la Iglesia. «Primero: dejar el comercio que se tiene con una esclava para contratar matrimonio con una persona libre no es un doble matrimonio, sino seguir las leyes de la pública honestidad. Si despues de contraido el matrimonio sobreviene á alguna de las dos partes un motivo de impotencia no es lícito separarlos, como ni tampoco por cualquiera otra enfermedad es permitida la separacion sino en caso de posesion del demonio ó de lepra. Segundo: está prohibido el casarse uno con su madre espiritual, bien sea de Bautismo, bien sea de Confirmacion: lo cual manifiesta que tambien habia en aquel entónces padrinos y madrinas de confirmar...... Cuarto: un marido que repudia á su muger no puede desposarse con otra miéntras aquella viva, só pena de incurrir en excomunion así él como aquella con la que se hubiese casado. Quinto: debe obligarse á que haga penitencia la que, despues de haber prometido á Dios guardar virginidad se casa, aun cuando no hubiese recibido el velo. Mas en cuanto á los monges y á las religiosas que se escapan del monasterio para casarse, se les excomunicará. Sexto: si se arrepienten, el obispo usará con ellos de misericordia. Séptimo: el matrimonio entre los leprosos queda prohibido..... Nono: el sacerdote que, só pretexto de que no conocia á aquel por quien fué ordenado, deja sus funciones para casarse, debe ser encerrado en un monasterio para hacer allí penitencia hasta la muerte. Décimo: lo mismo se practicará con la muger con la cual se hubiese desposado, con tal que ella supiese ántes de su matrimonio que él habia ejercido las funciones de sacerdote. En cuanto á los niños que él hubiese bautizado, no se les debe reiterar el bautismo, si él lo confirió en nombre de la SS. Trinidad. Undécimo: el sacerdote que teniendo agua habrá bautizado con vino, quedará obligado á hacer penitencia, y hasta excomulgado; pero quedará exento de la pena canónica si por falta de agua empleó el vino: con todo no se aprueba semejante bautismo. Duodécimo: se aprueba el que habrá sido administrado en caso de necesidad derramando agua sobre la cabeza con una concha ó con las manos. Esto manifiesta que esta manera de bautizar, la mas comun en nuestros dias, era rara entónces, y que todavia se bautizaba por inmersion. Declárase buena la forma del bautismo en la cual el ministro por ignorancia repetia, nombrando cada persona de la Trinidad, estas palabras: *Yo te bautizo*...... Décimo cuarto: prohibe á los clérigos y á los monges el llevar largos los cabellos...... Décimo octavo: la que creyendo á su marido muerto en la guerra se casa con otro, deve volver á tomar el primero si vuelve, y dejar el segundo. Décimo quinto, sexto y séptimo. Las otras cuestiones propuestas al papa Estéban se refieren á la manera con que deben ser juzgados los obispos, los sacerdotes, los diáconos cuando caen en faltas

considerables; y resuelve todas estas cuestiones por la autoridad de los Concilios ó de los Decretales de sus predecesores. Décimo, décimo tercio y cuarto.» Vése por estas respuestas que muchos sacerdotes dudaban de la validez de su ordenacion: lo cual provenia sin duda de aquellos falsos obispos de que se lamentaba S. Bonifacio escribiendo al papa Gregorio III. Él mismo escribió tambien al papa Estéban II, pero no conservamos la respuesta. En los escritos de este Papa se advierte una elocuencia nerviosa y enérgica. Su sucesor fué Paulo I, hermano suyo, ordenado en 12 de Mayo de 757.

ESTÉBAN III, papa. Despues de la muerte de Paulo I, un duque llamado Toton hizo elegir á mano armada á uno de sus hermanos que se llamaba Constantino. En aquella época de transicion en que un poder hijo inmediato de la barbarie intervenia con violencia en los nombramientos de la Iglesia, salvóse esta como por milagro de estas influencias bastardas, que si bien lograron turbar alguna vez la libre eleccion canónica de los pontífices, no alcanzaron interrumpir el supremo dominio que ha ejercido siempre la Iglesia en el nombramiento de su cabeza visible sobre la tierra. Y en el largo curso de diez y ocho siglos, entre tantos cambios y fazes diversas de civilizacion por las cuales han pasado los pueblos, no quiso Dios que una sola vez prevaleciera en la eleccion de los pontífices la siniestra potestad de las pasiones humanas. Este hermano del duque Toton era todavía laico, y el duque tuvo que emplear las mismas violencias para hacerle dar la tonsura clerical, el subdiaconado y las demas órdenes hasta el episcopado. Él permaneció en posesion de la Sta. Sede por espacio de trece meses, durante los cuales escribió al rey Pepino dándole aviso de su ordenacion, y advirtiéndole que le remitia lo que se habia podido encontrar de las actas de los Santos. No habiendo Pepino contestado á esta carta, Constantino le escribió otra en la que, despues de suplicarle que no diese crédito á las hablillas que hubieran podido suscitarse contra él, hablaba de una carta del patriarca de Jerusalem dirigida á Paulo I su predecesor en la cual se veia el celo de todos los cristianos de Oriente para el culto de las imágenes; pero Pepino no hizo mas caso de esta segunda carta que de la primera. Cristóbal, primiciero y consejero de la Sta. Sede, no pudiendo sufrir una usurpacion tan indigna de la cátedra de S. Pedro se dirigió con su hijo Sergio, tesorero de la Iglesia romana, á Didiero rey de los lombardos, el cual les facilitó tropas con cuyo socorro obligaron á Toton y á Constantino á abandonar el palacio patriarcal de Latrán. Durante todos estos movimientos, el sacerdote Valdiperto habiéndose reunido con algunos romanos hizo elegir para Papa á un monge de S. Vitas llamado Felipe. Los miembros de este conciliábulo y á provecho del desórden condujeron al elegido á la iglesia de Latrán, le pro-

clamaron, le introdujeron en el palacio de Latrán, y le hicieron sentar en la cátedra pontificia. Cristóbal empero, irritado por aquella eleccion, juró no salir de Roma con sus tropas sin que Felipe fuese arrojado de aquel palacio; y sabido esto por Felipe, se volvió á su monasterio. Entónces Cristóbal procuró que obrase libremente la verdadera autoridad de la Iglesia: reunió los obispos y las primeras dignidades del clero y de la milicia, los soldados y el pueblo romano, y convinieron todos en colocar sobre la Sta. Sede á Estéban, siciliano de nacimiento, hijo de Olivo. Su saber y la pureza de su vida le habian merecido la estimacion y la benevolencia de los papas Gregorio III, Zacarías, Estéban II y Paulo I. Era sacerdote con el título de Sta. Cecilia, y en esta su residencia se le fué á buscar para conducirlo al palacio del Vaticano, en donde fué ordenado segun las reglas ordinarias. Inmediatamente Constantino fué depuesto y tratado con ignominia por otros no ménos malvados que sus principales oficiales y sus partidarios. El pueblo romano queriendo por su parte hacer público el sentimiento que tenia de no haberse opuesto á la intrusa elevacion de Constantino, hizo de ello una confesion por escrito, que fué leida en alta voz en el púlpito de la iglesia de S. Pedro el dia de la consagracion del nuevo Papa. Algunos dias despues de su advenimiento al trono envió diputados al rey Pepino y á los príncipes sus hijos con cartas, en las que le suplicaba que enviasen á Roma obispos instruidos en las Santas Escrituras y en los cánones para tener allí un concilio á motivo del Papa intruso Constantino; mas como los diputados al llegar á Francia hubiesen sabido la muerte de Pepino, dieron las cartas de que estaban encargados á sus hijos Cárlos y Carloman. Accedieron estos dos príncipes á la demanda de Estéban III, y enviaron doce obispos de Francia, de cuyo número era Lulio de Mayenza. Llegados á Roma en Abril de 769, el Papa tuvo con ellos y otros muchos obispos de Toscana, de Campania y del resto de Italia un concilio en el que se obligó á Constantino á comparecer. Interrogado sobre su intrusion, protestó que el pueblo le habia entronizado por violencia, y echándose despues en tierra con las manos extendidas, confesóse culpable y pidió misericordia al concilio. Pero en el dia siguiente se defendió, sosteniendo no ser cosa nueva que los laicos fuesen elevados al episcopado; que Sergio, siendo laico, habia sido nombrado arzobispo de Ravena, y que Estéban, tambien laico, habia sido asimismo consagrado obispo de Nápoles. Irritados los obispos por aquella insolencia, le hicieron golpear en el cuello, y arrojar de la Iglesia. En seguida pronunciaron contra él una sentencia por la cual quedaba condenado á hacer penitencia toda su vida. Examinóse todo cuanto habia hecho durante su pontificado, y las actas del concilio que habia confirmado su eleccion fueron arrojadas al fuego. Despues de esto el papa Estéban III se prosternó junto con los obispos y to-

dos los del pueblo que habian comunicado con Constantino, y despues de haber confesado su falta con lágrimas, se les impuso penitencia. Habiendo luego despues el concilio examinado los cánones que prohiben elegir laicos, hizo sobre este particular varios reglamentos; declaró nulas las ordinaciones hechas por Constantino, y se separó despues de haber fijado tambien algunas reglas sobre el culto de las imágenes. Algun tiempo despues Sergio, arzobispo de Ravena falleció, y fué elegido canónicamente para sucederle Leon, arcediano de la misma iglesia. Miguel que era escriniario de ella recurrió al duque Mauricio, el cual por insinuacion de Didiero, rey de los lombardos, pasó á Ravena, le hizo elegir por fuerza y le puso en posesion de la mitra. Miguel y Mauricio junto con los magistrados de Ravena enviaron diputados al papa Estéban rogándole que consagrase á Miguel; pero Estéban se denegó á ello, y escribió muchas cartas á Miguel instándole para que desistiese; mas fué inútilmente. Miguel ganó por medio de presentes al Rey de los lombardos, el cual le mantuvo en su usurpacion un año entero. El Papa envió nuncios á Ravena con los embajadores del rey Cárlos que se hallaban entónces en Roma, y obraron con tanto acierto en el ánimo de los habitantes, que echaron á Miguel del obispado, y le enviaron cargado de cadenas á Roma: por el contrario, los obispos de la provincia y el clero de Ravena condujeron á Roma al arcediano Leon, el cual fué consagrado por el Papa. Las cartas de que acabamos de hablar se han perdido; pero conservamos las que escribió á la reyna Bertruda ó al rey Cárlos, y las dos á Cárlos y á Carloman. En la primera da las gracias á Bertruda ó al rey Cárlos de los servicios de Izerio, uno de los diputados del Rey, que habia prestado á la Iglesia en el ducado de Benevente, y pide para él una recompensa. Congratula en la segunda á Cárlos y Carloman sobre su reconciliacion, rogándoles que obliguen á los lombardos á restituir lo que habian usurpado al patrimonio de la Iglesia. La tercera tiene por objeto el disuadirles el matrimonio con Desirea ó Ermenegarda, hija de Didiero rey de los lombardos, y de dar su hermana Gisela al hijo del mismo Rey. El Papa representa á los lombardos como una nacion despreciable, y pérfida cuya sangre corrompida no engendraba sino leprosos, y como indigna de contraer alianza con una nacion tan ilustre como la de los franceses y la noble familia real. Les recuerda la fidelidad que Pepino su padre habia prometido á la Iglesia; que ellos habian renovado en sus cartas las mismas promesas: de lo que concluye que ellos no podian prescindir de obrar á la fuerza contra los lombardos y precisarles á devolver á la Iglesia romana lo que habian arrebatado de su patrimonio. Añade que él habia puesto esta carta sobre el altar de S. Pedro miéntras celebraba allí la misa, y que desde aquel santo lugar la habia enviado con las lágrimas en los ojos. No por

esto dejó Cárlos de desposarse con la hija del rey Didiero; pero no estuvo con ella sino un año á causa de sus habituales dolencias, y porqué era incapaz de darle sucesion. Hay otras dos *cartas* bajo el nombre de Estéban III, en los libros *Carolinas*, una de las cuales no contiene sino una accion de gracias á Cárlos: la otra, que es la 46 de aquella *coleccion*, no tanto es obra de este Papa como de Didiero, rey de los lombardos, que se la dictó, ó á lo ménos le obligó á escribirla. Cristóbal y su hijo Sergio instaban continuamente á Estéban III que obligase al rey Didiero á restituir lo que habia usurpado á la Iglesia romana; pero este príncipe, despues de haber encontrado el medio de hacer á Cristóbal y á Sergio sospechosos al Papa, pasó él mismo á Roma so pretexto de conferenciar con él; mas en realidad con el designio de hacer perecer á aquellos dos hombres. Como tenia á Estéban encerrado en el Vaticano le forzó á escribir á la reyna Bertruda y á Cárlos su hijo, que el rey Didiero le habia restituido todo lo que pertenecia á S. Pedro; que habia sabido con el mas profundo dolor que Dodon enviado por Carloman se habia juntado á Cristóbal y á Sergio para hacerle morir; que ellos habian entrado con gente armada en el palacio patriarcal de Latrán, y despues en la iglesia de S. Teodoro donde estaba él sentado con su clero; y que si él habia escapado de sus manos y de la muerte todo lo debia al Rey de los lombardos. Y nada de verdad habia en todo este relato; pues el rey Didiero no hizo restitucion alguna á la Iglesia romana, y su objeto en hacer pasar á Dodon enviado de Carloman por un sedicioso era el de malquistar á este príncipe con su hermano Cárlos y aprovecharse él en seguida de su division. El Papa en lugar de contribuir en algo á la pérdida de Cristóbal y de su hijo Sergio, hizo todo lo que pudo para salvarles; pero habiéndoles Pablo Afiarte, chambellan del Papa, de concierto con el rey Didiero, sacado de la iglesia de S. Pedro y conducido á la puerta de la ciudad, allí les arrancaron los ojos. De resultas murió Cristóbal tres dias despues: su hijo fué trasladado á un aposento de Latrán hasta la muerte de Estéban III. Afiarte sacó entónces á Sergio de prision y le hizo morir secretamente. La muerte de Estéban III acaeció el 1.° de Febrero de 772 despues de tres años y medio de pontificado. Era grande observador de las tradiciones eclesiásticas, de lo cual provino que restableciese muchos antiguos ritos de la Iglesia para el honor del clero. Mandó que en todos los domingos, los siete obispos cardenales semaneros que servian en la iglesia del Salvador celebrasen la misa en el altar de S. Pedro. Estos siete obispos eran los sufragáneos del Papa: ellos solos tenian derecho de celebrar las misas en la iglesia de Latrán, cada cual por su turno. Las cartas de Estéban III tienen fuego y elegancia. Es llamado á veces Estéban IV. Cítanse algunos decretos de un concilio celebrado en Roma bajo su pontificado. Graciano le atribuye otros; pero puede que sean tal vez de algunos de sus sucesores.

ESTÉBAN IV, papa. El sucesor de Leon III fué Estéban IV. Era de una familia noble, y habia sido educado desde su juventud en el palacio de Latrán bajo la vigilancia del papa Adriano. Fué elegido por aclamacion unánime, y consagrado en 22 de Junio de 816. Ocupó la Sta. Sede hasta el 22 de Enero de 817, y así su pontificado duró solos siete meses. Luego despues de su eleccion hizo jurar fidelidad al emperador Luis por el pueblo romano; y al mismo tiempo envió dos legados á aquel príncipe para participarle su ordenacion y el deseo que tenia de ir á verle. Hemos perdido la carta que escribió en aquella ocasion, y no tenemos de él ninguna otra. Su entrevista con el Emperador se verificó en Reims con grandes demostraciones de júbilo de una y otra parte. Su pontificado fué tan corto que poco dejó que conservar á la historia. Despues de una vacante de dos dias quedó elegido Pascual para sucederle en la Silla Apostólica.

ESTÉBAN V, papa. Este pontífice sucesor de Adriano III fué consagrado en 25 de Julio del año 885. Era romano de nacimiento, de una ilustre familia, é hijo de otro Adriano. Su padre y él se opusieron igualmente á su eleccion, pero no fueron atendidos. La vida de Estéban era pura: celebraba todos los dias el santo sacrificio de la misa, que en aquellos dias de relajacion no era tan comun en el clero como es en el dia, y pasaba dia y noche en la salmodia y en la oracion, no defraudando á estos piadosos ejercicios otras horas que las reclamadas por las funciones indispensables de su ministerio. En la contestacion á la carta que el emperador Basilio habia escrito á Adriano III manifiéstase admirado de que un príncipe tan ilustrado y tan justo, en quien no podia caber ignorancia que la Silla Apostólica no está sugeta á la postestad real, hubiese escrito una carta semejante. Le hace advertir que así como Dios ha dado los príncipes seculares para gobernar las cosas temporales, así Dios ha dado por S. Pedro á sus sucesores el gobierno de las cosas espirituales; que así como toca al Emperador el reprimir con su poder á los rebeldes, el enviar tropas por mar y por tierra, el administrar justicia y el hacer leyes; así al Papa está confiada la solicitud de su rebaño: cuidado tanto mas considerable, cuanto el cielo es superior á la tierra. Ruega pues al Emperador que se adhiera á los decretos de los sucesores de los Apóstoles, que honre su nombre y su dignidad; pues de S. Pedro tomó su orígen el sacerdocio de todas las Iglesias, y por este mismo apóstol los sucesivos enseñan en todas partes una doctrina la mas santa, y reprehenden á los que de ella se desvian. Viene en seguida Estéban al contenido de la carta de este príncipe, vitupera los términos en que está escrita, justifica á Marin, y conjura á Basilio que nada emprenda contra la Iglesia romana, y que muy al contrario le envie tropas para defender la ciudad de Roma de las incursiones de las bárbaros. Habíase quejado el Emperador de que no se hubiese

escrito á Focio, y contesta Estéban que este era un laico, y que si hubiera en Constantinopla un patriarca la Iglesia romana le visitaria con frecuencia por medio de cartas; pero que aquella Iglesia estaba sin pastor; que Marin, condenando á Focio, no habia hecho mas que conformarse con los sentimientos del papa Nicolas y ejecutar sus decretos. Manifiesta asimismo á Basilio el gozo que le cabe por haber destinado á uno de sus hijos al sacerdocio. No habiendo llegado esta carta á Constantinopla hasta despues de la muerte de aquel príncipe, Leon, su segundo hijo y sucesor, hizo pasar allí á Estiliano, metropolitano de Neocesárea, en la Eufratesia con todos los demas obispos, abades y clérigos que Focio habia perseguido, y les propuso que se reunieran en favor de Syncelo su hermano, á quien habia hecho sentar en la silla patriarcal de Constantinopla despues de haber arrojado de ella á Focio; pero habia la dificultad que Estéban habia sido ordenado de diácono por Focio. « Si no quereis, les dijo « el Emperador, celebrar esta reunion sin la autoridad de los romanos que « han depuesto á Focio, escribamos juntos al Papa pidiéndole dispensa y ab« solucion para los que Focio ha ordenado. » Este príncipe escribió pues al Papa y á Estiliano en nombre de todos los obispos, abades y clérigos: la primera de estas dos cartas se ha perdido. Estiliano hace en la segunda el resúmen de la historia del cisma de Focio, y de los medios que empleó para mover á los legados del Papa á nombrarle patriarca, y á anatematizar á Ignacio; y despues añade: « Os suplicamos, ya que debeis dirigirnos y arre« glarnos, que tengais piedad de un pueblo que no ha recibido sin una razon « plausible la ordenacion de Focio, sino sobre la autoridad de vuestros lega« dos. No permitais que perezca con este hombre una multitud innumera« ble. » Aduce el ejemplo del concilio de Calcedonia, el cual admitió á penitencia á aquellos que Dióscoro habia condenado ó seducido; y el del segundo concilio de Nicea, que admite tambien á penitencia á los que habian sido infectados de la heregía de los iconoclastas. La respuesta del Papa á la carta del Emperador se ha perdido, y dice el mismo Pontífice en la que escribió á Estiliano y á los demas obispos, que no estando de acuerdo con aquel príncipe sobre la manera con que Focio habia dejado la silla patriarcal de Constantinopla, no podia sin una informacion exacta emitir ningun juicio, ni dar fallo alguno; y que era indispensable que las dos partes enviasen obispos á fin de que, dejando manifiesta la verdad por una y otra parte, pudiese él pronunciar lo que fuese de la voluntad de Dios; porqué la Iglesia romana, añade, es el modelo de las demas Iglesias, y como sus decretos han de permanecer eternamente, importa no darlos sino despues de un serio y detenido exámen. Respondió á Roberto obispo de Metz que el clérigo Flavino, que habia pasado á Roma con una carta de su parte, podia

ser promovido á las órdenes eclesiásticas aunque tuviese cortado un dedo; pues habiéndole venido este accidente por la violencia de los normandos, se hallaba en el caso de los cánones que quieren que no se niegue la promocion á sagradas órdenes á aquellos á quienes los paganos ú otros han hecho semejantes amputaciones, con tal que de otra parte los tales clérigos tengan las calidades que se requieren. Sigue á esta carta otra dirigida á Selva en favor de la iglesia de Narbona contra las pretensiones de la iglesia de Tarragona; pero se conviene generalmente en que esta última es una pieza supuesta, ó á lo ménos muy sospechosa. Flodoardo habla de muchas cartas del papa Estéban á Foúlques, arzobispo de Reims, y á algunos otros obispos de las Gálias; pero no nos da mas que su resúmen. Habia una en la que trata á Foúlques de hermano y de amigo, y le consuela en medio de sus aflicciones, es decir, de los males que sufria de la parte de normandos; otra dirigida á Foúlques y á Aureliano de Lyon y á los otros obispos de Francia, con motivo de las quejas de la iglesia de Boúrges contra la invasion de Frotario arzobispo de Burdéos. Como el papa Juan VIII solo habia concedido la silla de Boúrges á Frotario durante el tiempo que la de Burdéos estuviese ocupada por los bárbaros, mandó á los obispos que le obligasen á restituirse á Burdéos so pena de anatema. La tercera, de la que nos ha quedado un fragmento, se refiere á la ordenacion de Theutboldo, obispo de Lángres. Despues de la muerte de Isaác, Theutboldo, que era diácono de aquella iglesia, fué elegido obispo de la misma por una parte del clero y del pueblo, y la otra eligió á Egilon ó Geilon, abad de Noirmontier. Este fué consagrado por Aureliano de Lyon, y ocupó la silla de Lángres basta el año de 888 en que murió. El partido de Theutboldo queria sostener su eleccion; el otro eligió á Argrim, que era del agrado de Aureliano. Los primeros elevaron sus quejas al Papa, suplicándole que ordenase por sí mismo á Theutboldo; y Estéban, queriendo conservar los derechos de las iglesias, envió á Theutboldo á su metrópoli, prohibiendo el consagrar otro sin su permiso. Y comisionó para ejecutar sus órdenes á Oiran, legado suyo, el cual lo puso todo en noticia de Aureliano; y aunque este obispo prometió encontrarse en Lángres para examinar la eleccion de Theutboldo, mas en efecto no fué allá. Y habiendo el partido de Theutboldo acudido por segunda vez á Roma, el Papa escribió á Aureliano que ordenase á Theutboldo, ó que alegase el motivo de su resistencia. Aureliano no hizo lo uno ni lo otro; sino que consagró á Argrim, y le puso en posesion. Por tercera vez volvió á recorrerse á Roma, y el Papa consagró por sí mismo á Theutboldo, que despidió despues con una carta para Foúlques á quien mandó que se trasladara á la iglesia de Lángres, que pusiera en posesion á Theutboldo, y que declarase á todos los arzobispos y obispos que el motivo de haberle consagrado habia

sido castigar la contumacia de los que se le habian resistido en aquel negocio y sacar á la iglesia de Lángres de la opresion. El Papa escribió tambien á Foúlques con motivo de una disputa entre Herman, arzobispo de Colonia, y Adelgario, obispo de Hamburgo y de Brema, y le dió comision de reunir en nombre suyo un concilio en Wórmes con los obispos vecinos, donde debian comparecer Herman y Adelgario á fin de que los derechos de cada uno fuesen escrupulosamente examinados. Por la misma carta invitaba al arzobispo de Reims que pasase á Roma para conferenciar los dos sobre este y otros negocios. Por una mala costumbre introducida en la iglesia de S. Pedro, los sacerdotes que en ella ofrecian el sacrificio pagaban una cierta cantidad anual. El papa Marin se habia ya levantado contra este abuso; pero habia cobrado vigor bajo el pontificado de Adriano III su sucesor: Estéban lo abolió absolutamente. Habiendo observado las inmodestias que se cometian en la iglesia, en donde la mayor parte se ocupaban de vanos discursos, y advertido ademas que algunos hasta practicaban en ella maleficios y hechicerías; pronunció contra ellos un discurso durante el sacrificio de la misa. El autor de su *Vida* traslada este discurso, que si bien es sencillo, es sólido y apoyado en autoridades de la Escritura. Es de notar en él la doctrina de que los santos ángeles asisten en la celebracion de los misterios; que ruegan por nosotros, y que llevan nuestras oraciones delante de Dios; que los que se emplean en maleficios y encantamientos no pueden ser reputados cristianos; que deben abstenerse de la comunion del cuerpo y sangre del Señor, hasta que se hayan corregido de aquel vicio. Murió Estéban despues de seis años de pontificado en 891. Algunos añaden catorce dias, pero su epitafio no marca sino seis años.

ESTÉBAN VI. Despues de Bonifacio VI, hijo de Adriano, cuyo pontificado no duró sino quince dias, eligióse en su lugar á Estéban VI, romano de nacimiento, hijo de Juan. Asi que Foúlques, arzobispo de Reims, supo que Estéban habia sido promovido al trono pontificio, le escribió para manifestarle su adhesion á la Santa Sede, y sus deseos de ir á Roma si para ello fuese libre. No obstante, poco satisfecho el Papa de aquel pretexto, le hizo de respuesta que él tenia intencion de celebrar un concilio en el mes de Setiembre próximo, que era el año 896, pues él habia sido creado pontífice en 16 de Enero de aquel mismo año; advirtiéndole que no dejase de asistir en él si queria evitar las censuras canónicas. No se sabe de cierto si realmente se tuvo aquel concilio; pero Estéban VI reunió otro en el año siguiente de 897 en el cual condenó á Formoso su predecesor; desplegando en esta condena una severidad casi ridícula que solo puede disculpar la violencia de aquellos tiempos. Despues de haber hecho desenterrar su cuerpo, mandó que fuese traido en medio de la asamblea, en la cual, despues de haberle colocado en

la silla pontifical, revestido con sus ornamentos, se le dió un abogado para que respondiese en su nombre. Entónces Estéban VI dirigió la palabra á aquel cadáver: « Obispo de Porto, le dijo, ¿porqué hiciste llegar tu ambicion has- « ta el punto de usurpar la silla de Roma? » Este reproche sirvió de fundamento á una nueva sentencia que se dió contra Formoso: se le quitaron sus hábitos sagrados, se le cortaron tres dedos de la mano derecha con los cuales suelen consagrar los sacerdotes y despues arrojado al Tíber, alegando que habia sido perjuro en volver al sacerdocio del cual habia sido privado por Juan VIII, y por haber vuelto á Roma á donde habia jurado no volver jamas. Todos aquellos á quienes Formoso habia ordenado fueron depuestos, y Estéban los ordenó de nuevo. Añaden los Cronistas, que este acto produjo el mas pésimo ejemplo; pues quedó por algun tiempo vigente aquella costumbre de anular en todo ó en parte las cosas obradas por los Pontífices predecesores: lo cual habia sido del todo ageno de los anteriores Pontífices llenos de santidad y de sabiduría. Pero Dios no dejó impune tantas violencias: habiendo prevalecido contra Adalberto, príncipe de Toscana, la faccion de los grandes de Roma, Estéban fué preso, echado de la Santa Silla, y metido en una cárcel obscura en donde fué ahogado. Hay dos *cartas* bajo su nombre en las *Colecciones* de los concilios, la una á Arnusto, la otra á Eriberto, los dos arzobispos de Narbona. La segunda está sin data; la de la primera lleva la del 20 de Agosto de 896. Cítase una carta de Italia, segun la cual Estéban VI vivia aun en Setiembre de 900. Despues de él la Santa Sede fué ocupada por Romano Gallesino, hijo de Constantino, cuyo pontificado no fué sino de cuatro meses y veinte dias.

ESTÉBAN VII. Poco hablan los historiadores eclesiásticos de este Pontífice. Despues de Leon VI que no obtuvo la silla pontificia sino siete meses y cinco dias, fué elegido Estéban VII, cuyo pontificado duró dos años un mes y doce dias, y al cual sucedió Juan XI en 931. Añaden los Cronistas eclesiásticos, que este Papa no se hizo recomendable por ninguno de aquellos monumentos dignos de ser transmitidos á la posteridad.

ESTÉBAN VIII. El sucesor en la cátedra de S. Pedro de Leon VII fué Estéban VIII, que ocupó la Santa Sede tres años y cuatro meses. Como los señores franceses rehusasen reconocer por su rey á Luis *de Ultramar*, este Papa envió á Francia su legado Dámaso con cartas para los señores y para los pueblos, con amenaza de excomunion si ántes de Navidad del año 942 no cesaban de hacer la guerra á aquel príncipe, y no le obedecian como á su rey. No han llegado á nosotros estas cartas, como ni tampoco las de Martin II, cuyo pontificado duró tres años y medio. En 946 tuvo por sucesor á Agapito II.

ESTÉBAN (Federico) hermano de Godofredo, duque de Lorena, y lore-

no de nacion, fué uno de los tres legados enviados á Constantinopla en 1054 por el papa Leon IX. Ántes habia sido arcediano de Liege: Leon IX le condujo á Italia, y le hizo canciller de la Iglesia romana, y segun otros, ademas diácono y bibliotecario. Despues de su vuelta de Constantinopla fué preso y robado por Trasimondo, duque de Espoleto; y habiendo encontrado al emperador Enrique indispuesto con él á motivo de Godofredo su hermano, á quien aquel miraba como enemigo suyo, retiróse al Monte Casino en donde abrazó la vida monástica bajo la direccion del abad Riquerio. Muerto este abad en 1055, fué elegido para sucederle Pedro, dean del monasterio; pero hallando mal Victor II que aquella eleccion se hubiese verificado sin participacion suya, envió al cardenal Humberto á Monte Casino, y como Pedro habia sido elegido á pesar suyo, muy poco le costó ceder, y Federico fué elegido por unanimidad en 23 de Mayo de 1057. Partió inmediatamente para la Toscana, donde se encontraba el Papa para recibir de él la bendicion abacial siguiendo la antigua costumbre de los abades del Monte Casino. Victor II le hizo capellan con el título de S. Crisógono, y le bendijo despues abad en el dia de S. Juan Bautista. Y como Federico se habia hecho monje de aquel monasterio, entre otros motivos para evitar la odiosidad del emperador Enrique IV, prefirió habitar en Roma desde el momento en que pudo entrar en aquella ciudad sin el menor peligro como cardenal de S. Crisógono. Apénas habia un mes de su llegada á la capital del orbe cristiano, cuando se supo la muerte del Papa. Muchos de los romanos, juntamente con el clero, consultaron á Federico sobre la eleccion de un sucesor, y él les propuso cinco sujetos que creia los mas dignos; pero no pareciendo ninguno de ellos conveniente á los consultantes, le eligieron á él mismo en el dia de la fiesta de S. Estéban papa de 1057, el segundo dia de Agosto, y le llamaron Estéban IX á causa del dia de su eleccion. Mostróse desde luego muy digno de aquel nombramiento y del favor del pueblo, aplicándose á reformar los abusos que en aquel siglo de corrupcion se habian introducido en la Iglesia. Proscribió de nuevo el matrimonio de los sacerdotes, y desechó á todos aquellos cuya incontinencia habia escandalizado la cristiandad. Durante los cuatro meses que permaneció en Roma, reunió varios concilios dirigidos sobre todo á impedir los matrimonios de los sacerdotes y de los clérigos, y los matrimonios incestuosos entre parientes. Expulsó del clero á todos cuantos desde la prohibicion del papa Leon IX habian vivido en la incontinencia; y aunque hubieren dejado sus mugeres, y abrazado la penitencia, les prohibió el celebrar en lo sucesivo. Pasó en seguida al Monte Casino, en donde se detuvo desde la fiesta de S. Andres hasta la fiesta de Sta. Escolástica, esto es el 10 de Febrero. El vicio de la propiedad se habia deslizado insensiblemente en aquel monasterio, y el Papa á fuerza de exhortaciones

y amenazas consiguió desarraigarlo casi enteramente. Prohibió asimismo el uso del canto ambrosiano en la iglesia de aquella abadía, y mandó que le substituyese el romano. Durante su permanencia en Monte Casino cayó peligrosamente enfermo, é hizo elegir para sucesor suyo en la abadía al monje Didiero; porqué Estéban IX habia conservado el título de abad y no lo dejó hasta su muerte. Como el Papa reconocia el mérito de Pedro Damiano, abad de Fuente-Avellana, trató de recompensarle dándole el obispado de Ostia, y haciéndole el primero de los cardenales; pero fué preciso apelar á la violencia y hasta á la excomunion para hacer salir de su retiro á aquel sabio solitario, y hacerle aceptar aquellas dignidades. El cisma de Oriente á principios del año 1058 llamó con especialidad la atencion de Estéban IX. Envió pues á Didiero legado suyo en Constantinopla al emperador Isaác Comeno, con el cardenal Estéban, y Mainardo, obispo despues de Blanca-Selva. Didiero tenia órden de regresar luego despues de haber terminado el negocio objeto de su legacion, y en las cartas que tenia para el emperador de Oriente se le daba el título de abad de Monte Casino; mas parece que la idea del Papa de establecer su supremacía sobre aquella Iglesia no tuvo el mejor éxito, y que aquella embajada al Oriente lo mismo que las de Alemania no tuvo los felices resultados que el Papa esperaba. Entre tanto esto, se disponia para pasar á la Toscana á conferenciar con el duque Godofredo su hermano, sobre quien, deciase, que pretendia hacer recaer el imperio: así lo suponen varios escritores, añadiendo que aquella ambicion era muy natural en un siglo tan corrompido como el suyo; pero añaden que esta ambicion en nada alteró la pureza del alma del Pontífice, á la cual, aun los ménos adictos á la Santa Sede, colman de los mayores elogios: empero parece fuera de toda duda que el verdadero objeto del Pontífice en su viaje á la Toscana era el volver con su hermano Godofredo, y arrojar á los normandos fuera de la Italia; mas todos estos proyectos no podian verificarse sin algun socorro. Envió, pues, una órden al preboste de Monte Casino para que le trajese al momento y secretamente toda la plata y oro que existiese en el tesoro de la abadía, prometiendo devolver muy presto una cantidad mucho mayor. La órden fué ejecutada en el dia siguiente; pero conmovido el Papa por la afliccion de los monjes, se arrepintió de aquel paso que habia dado, y volvió á enviar el tesoro, contentándose con tomar de él una imágen griega que habia llevado consigo de Constantinopla cuando allí le envió Leon IX. Añádese, que cuando supo el Papa el sentimiento con que los monjes habian obedecido su mandato, derramó tan abundantes lágrimas como poseido de un piadoso remordimiento, que volvió á enviar aquellas riquezas, y aun las aumentó con cuantiosos presentes para recompensar en cierto modo el sacrificio que habian hecho los monjes en obedecerle. Este rasgo honra sobradamente

los generosos sentimientos de Estéban, y deja mas que borrado el lunar que pudiera aparecer en su primer designio. No por esto dejó de ponerse en camino para Toscana, y aunque parece que tanta virtud merecia mas largo pontificado, con todo Dios lo dispuso de otra suerte; pues habiendo caido en Toscana gravemente enfermo, murió en Florencia en 29 de Marzo de 1058 en brazos de S. Hugo, abad de Cluny, y fué beatificado por los mismos benedictinos: bien que la córte de Roma no ratificó aquella beatificacion. Cuando el legado Didiero supo en Bari, donde estaba aguardando viento favorable para pasar á Constantinopla, la muerte del papa Estéban, regresó á Monte Casino en el dia de Pascua por la mañana, y en aquel dia mismo fué puesto en posesion de la abadía por el cardenal Humberto, el cual se habia retirado allí para evitar el tumulto que causaba en Roma la eleccion del antipapa Benedicto. Hay dos *cartas* del papa Estéban IX, la una á Gervasio arzobispo de Reims, la otra á Pandulfo obispo de Marsi. Alaba á Gervasio por la fidelidad que habia prometido á la Santa Sede, y le exhorta á que no se separe de ella á pesar de las contrariedades de los enemigos de la Iglesia romana. El arzobispo habia participado al Papa su designio de reunir un concilio en Reims; pero el Papa no le habia enviado á quien le representase sin haber ántes obtenido para ello el consentimiento del Rey; y manifiesta estar sorprendido del silencio de éste sobre el particular. Añade, que nada habia podido establecer sobre su cuestion con el arzobispo de Bóurges en ausencia de Ildebrando, el cual se hallaba plenamente instruido del negocio; que si él pasaba á Roma con este legado arreglarian los dos este asunto; en fin, le ordena que se encuentre él y sus sufragáneos en el concilio que debia celebrarse en Roma quince dias despues de Pascua. Esta carta está sin data: la que Estéban IX escribió á Pandulfo está fechada en el castillo de Casino el dia quinto de las idus de Diciembre, indiccion II; esto es, el dia 9 de aquel mes del año 1058. En ella declara el Papa que restablecerá el obispado de Marsi en su estado primitivo; y anula la division que de él se habia hecho para formar dos obispados. Esta division se habia tenido por necesaria en el concilio, que el papa Victor II habia reunido en Roma en la basílica de Constantino. Debemos añadir á estas dos cartas el decreto que Estéban IX dió en una asamblea de obispos del clero y del pueblo romano ántes de su partida para la Toscana, prohibiendo, en caso de morir él en el viaje, el proceder á la eleccion de su sucesor ántes de la vuelta de Ildebrando enviado á la emperatriz para negocios de Estado. Pero Gregorio, hijo de Alberico, conde de Tusculum y Girardo de Galera, sin respetar en nada este decreto, se reunieron al saber la muerte del Papa con algunos de los personages mas considerables de Roma, y escogieron por papa á Juan, obispo de Veletri, á quien llamaron Benedicto. En vano Pedro Damiano y los

demas cardenales se opusieron à aquella eleccion: llegó la violencia á tal punto que tuvieron que ocultarse para salvarse; pues los partidarios de Benedicto sostenian su eleccion con la fuerza de las armas: y aunque tocaba al obispo de Ostia el consagrar al Papa, tomaron ellos á su arcipestre, y le obligaron á consagrar á Benedicto en el dia 5 de Abril de 1058, que era el domingo de Pasion. Sabiendo Ildebrando á su regreso lo que habia pasado en Roma, escribió desde Florencia á los romanos mejor intencionados, y segun el poder ilimitado que le enviaron eligió por papa á Gerardo obispo de Florencia, nacido en el reino de Borgoña. Esta eleccion se verificó en Jena de concierto con Godofredo duque de Lorena y de Toscana. Entretanto los principales de los romanos deputaron al rey Enrique para asegurarle que ellos le guardarian la fe que habian jurado á su padre, y que con este designio habian dejado la Santa Sede vacante hasta que él la hubiese provisto; añadiendo que una instruccion hecha contra las reglas no perjudicaba á su derecho, y en nada podia impedir una eleccion legítima. Habiendo el Rey conferenciado con los señores de su córte, aprobó la eleccion de Gerardo que él sabia era del gusto de los romanos y de los alemanes, y mandó al duque Godofredo que le condujese á Roma. Así pues Gerardo, que tomó el nombre de Nicolas II y no el antipapa Benedicto, fué el verdadero sucesor de Estéban IX.

ESTÉBAN, Ponciato, Atalo, Fabiano, Cornelio, Sexto, Floro, Quinciano, Minervino y Simpliciano (SS.) mártires. No se sabe el lugar de su nacimiento ni la época de su gloriosa muerte. El Martirologio romano en 31 de Diciembre nos dice, que fueron martirizados en Catania de Cicilia por haber confesado y sostenido con toda la efusion de su alma la fe del Crucificado. La Iglesia celebra su memoria; porqué su nombre está continuado en el gran libro de los defensores y mártires de la fe.

ESTÉBAN, obispo de Efeso. Este prelado asistió en el concilio general de Calcedonia, celebrado en el año 451 contra los eutiquianos y nestorianos; en cuya ocasion desplegó todo el celo de un verdadero católico, acompañado de un grande caudal de doctrina. Segun algunos escritores fué el autor de la primera *Coleccion griega del derecho canónico* ó del *código de cánones de la Iglesia universal*, citado en el mismo concilio. Se ignora la época en que murió.

ESTÉBAN (S.) obispo de Leon de Francia. Este prelado que por sus virtudes mereció ser colocado en el catálogo de los Santos, se hizo tambien ilustre como á político en la córte del rey de Francia, desempeñando varias comisiones importantisimas y cuyos resultados correspondieron al gran concepto que habian formado de sus virtudes y de su ciencia. Es necesario leer la historia de Francia del siglo XV y XVI para formarse una idea de lo mucho que debia trabajar Estéban para alcanzar resultados favorables de unos

príncipes que vivian en una continua guerra y expuesto siempre al capricho del mas fuerte ó del mas astuto. Estéban dotado de un talento particular para conciliar los ánimos hablaba el lenguage de la verdad; pero con una dulzura y una persuasion irresistibles, ganándose con su afabilidad la estimacion aun de aquellos hombres que acostumbrados al estruendo de las armas y á los estragos de la guerra oian con indiferencia y aun con desprecio palabras de piedad: esto es lo único que podemos traslucir acerca la vida de este prelado que entregó su alma al Criador en Leon en el año 510 ó 512. El Martirologio romano le cita en 13 de Febrero. En el mismo dia menciona tambien á otro S. Estéban abad del monasterio de Rietti en Italia, varon de maravillosa paciencia que falleció en el año 1598.

ESTÉBAN, diácono de S. Cesáreo, arzobispado de Árles en el siglo VI. Mereció la confianza del arzobispo con quien vivió en intima amistad, siendo uno de los que trabajaron mas eficazmente en la redaccion de la *Vida* de este prelado, segun refiere Vicente Barralis. Se ignora la época en que murió.

ESTÉBAN (S.) *el Jóven*. Estéban, llamado por sobrenombre de *Bizancio*, bien sea para distinguirle de otros muchos escritores del mismo nombre, bien sea porqué era diácono de la iglesia de Constantinopla, escribió la *Vida* y las actas del martirio de S. Estéban *el Jóven*, abad del monte de S. Auxencio, que derramó su sangre en defensa de las imágenes en el imperio de Constantino Coprónimo. Esta *Vida*, que nos dió en idioma griego y en idioma latino Don. Loppin, de la congregacion de S. Mauro, sacada de muchos manuscritos de la biblioteca del Rey y de la de Colbert, fué impresa en Paris en 1688 en el tomo primero de los Analectos griegos. Poseíamos ya una *Vida* del mismo Santo por Metafrasto, y puesta en latin por el abad de Billy. Lo mas interesante que contiene la *Vida* original es, que en ella refiere el diácono Estéban un grande número de hechos y de circunstancias que pertenecen á la historia de los iconoclastas, y que manifiestan claramente lo que pensaban los católicos acerca el culto de las imágenes. Allí se declara; que aquel culto no tiene por objeto la materia de que son hechas las imágenes, sino el prototipo ó el objeto que ellas representan; que á nosotros mismos se nos representa en el pensamiento cuando honramos su imágen; y que este culto en nada se diferencía del que se tributa á la Cruz, á las reliquias de los Santos, y á todo cuanto se venera en la Iglesia. Y para dar un ejemplo de este culto, cita el honor que se da á las imágenes ó efigies de los emperadores y de los reyes, y dice; que si es permitido honrarlas, y prohibido el insultarlas, es porqué el honor ó el desprecio recae en las mismas personas de aquellos príncipes: concluyendo de aquí que con mucha mayor razon debe ser permitido honrar las imágenes de los Santos, y prohibido el

despreciarlas ; pues todo lo que con esta mira se hace es relativo á los venerandos prototipos que son representados por tales imágenes. He ahí , pues , en substancia lo que contienen las actas del martirio de S. Estéban. El emperador Constantino Coprónimo , despues de haber hecho morir á latigazos por razon del culto de las imágenes á Andres de Creta , dirigió su furor contra S. Estéban , abad del Monte de S. Auxencio , á quien envió ántes para seducirle un patricio llamado Calixto muy impuesto en la heregía de los iconoclastas. Este oficial presentó algunos dátiles , higos , y algun otro alimento al Santo abad de parte del príncipe , y le propuso que suscribiese á lo definido en el concilio que él habia hecho celebrar. « No puedo hacerlo , respondió Estéban, porqué contiene una doctrina herética » ; y protestó al mismo tiempo que estaba pronto á morir en defensa de la adoracion de las santas imágenes : despues presentando su mano cóncava , añadió : « aun cuando no tu-
« viese mas sangre que la que aquí cabria, me tuviera por dichoso en derra-
« marla por la imágen de Jesucristo. Volved al emperador esos manjares que me envia : *el aceite del pecador no perfumará mi cabeza.* » Constantino irritado por esta contestacion envió fuerza armada para arrancar al Santo de su celda ; fué conducido al cementerio de S. Auxencio en donde fué encerrado con sus monjes, y allí se les dejó incomunicados por espacio de seis dias sin darles cosa alguna que comer. En el séptimo dia, viéndose obligado Constantino á salir para la guerra contra los búlgaros , hizo volver á conducir á Estéban á su pobre morada , de la cual le hizo sacar otra vez al cabo de algun tiempo para mandarlo conducir al monasterio de Filipico , cerca de Crysópolis. En diez y siete dias que allí permaneció no tomó el menor alimento por mas que el Emperador se lo hacia llevar allí en abundancia. De Crysópolis se le hizo pasar á la isla de Proconeso , donde se alojó en una caverna cerca de una iglesia de Sta. Ana, alimentándose de las yerbas que encontraba en el desierto. Sus discípulos, que habian sido expulsados del monte de S. Auxencio , se le reunieron para vivir bajo sus órdenes , y hasta atrajo á sí un concurso de pueblo á causa de la multitud de milagros que hacia. Un ciego , entre otros , le rogaba con las mas vivas instancias que le volviese la vista , y S. Estéban , despues de haberse excusado con la mayor humildad , le dijo : « ¿ Teneis verdadera fe ? ¿ adorais la imágen de Jesucristo , de
« su Madre Santísima y de los Santos? ¿ Creeis en Dios que cura hasta por me-
« dio de las imágenes , como sucedió en la conversion de Sta. María Egipcia-
« ca ? « Yo creo y adoro , » respondió el ciego ; á lo cual añadió S. Estéban :
« En nombre del Señor Jesucristo, que crió el ciego de nacimiento, en quien
« tu crees , y á quien tu adoras en su imágen, mira al sol sin obstáculo : » al momento fueron abiertos sus ojos , y fuése de allí alabando á Dios. El Emperador tomó ocasion de los milagros que el Santo obraba en su destierro

para hacerlo conducir á Constantinopla, diciendo que no cesaba de enseñar al pueblo la idolatría. Preguntóle él mismo en particular á presencia tan solo de dos de sus primeros oficiales: «¿Qué preceptos de los Padres hemos « despreciado, le dijo, para darte motivo á que nos trates de herejes?–Y le « contestó el Santo: Porqué habeis quitado de las iglesias las imágenes que « los Padres admitieron y veneraron en todo tiempo.–Replicó el emperador: « ¡Impío! no las llames imágenes, pues son ídolos.–Señor, respondió S. « Estéban: Los cristianos nunca han mandado adorar la materia en las imá- « genes: nosotros tan solo adoramos el nombre de lo que vemos, remon- « tándonos con el pensamiento á sus originales: su aspecto eleva nuestra « razon hasta el cielo, y fija nuestra curiosidad.–¿Es pues justo, dijo en- « tónces el Emperador, hacer imágenes sensibles de lo que ni aun el espí- « ritu puede comprender?–Y replicó S. Estéban: ¿Quién es el hombre, á « ménos de haber perdido el uso de su razon, que al adorar lo que se vé « en la Iglesia, adore la criatura, la piedra, el oro, la plata so pretexto de « que estas materias llevan el nombre de las cosas santas? ¿Pero vosotros, « sin distinguir lo santo de lo profano, no habeis tenido horror en llamar « ídolo la imágen de Jesucristo, como si fuese Apolo, y la de la Madre de « Dios, como si fuese Diana; en pisotearlas y en quemarlas?–Dijo el Em- « perador: Pero dime, espíritu miserable, ¿acaso, pisoteando las imágenes, « hollamos á Jesucristo? Dios nos libre de tan sacrílego atentado.»–Entónces S. Estéban, que cuando fué á aquel interrogatorio se habia hecho dar una pieza de moneda, se la sacó de bajo de su vestido, y dijo al Emperador: « Señor, ¿de quién es esta imágen y esta inscripcion?»–Sorprendido aquel príncipe con tal pregunta, respondió: «Es de los emperadores»: es decir, de él mismo y de su hijo Leon.–Continuó S. Estéban: «¿Seré pues castigado si la arrojo por tierra y la pisoteo?» Y habiendo respondido los que presentes estaban, que aquello no era dudoso, pues que ella llevaba la imágen y el nombre de los emperadores invencibles, arrojando el Santo un gran suspiro, replicó: «¿Cual será pues el suplicio de aquel que pone debajo de sus plan- « tas el nombre de Jesucristo y de su Madre en sus imágenes? ¿No será « abandonado al fuego eterno?» Y al mismo tiempo arrojó la pieza de moneda y caminó sobre ella. Los oficiales que acompañaban al Emperador se arrojaron sobre S. Estéban, y querian matarle allí mismo; pero el príncipe, queriendo hacerle juzgar segun las leyes por haber puesto debajo de sus pies la imágen del Emperador, le envió atado por el cuello y con las manos tras el espaldar hácia el pretorio. Preparóse para el martirio por un ayuno de cuarenta dias, que pasó en oraciones; pero durante este tiempo fué tan grande el número de monjes que le visitaron, que alguno de ellos fué á decir al Emperador, que Estéban habia convertido el pretorio en monasterio,

en donde se pasaban las noches enteras salmodiando. Añadióse á esto, que todos los habitantes de Constantinopla corrian á él de todas partes para aprender á idolatrar. Irritado Constantino, hizo conducir al Santo á la plaza pública, en donde habia un edificio llamado la *Milla*, en la cual se habia en otro tiempo pintado los seis concilios ecuménicos para la instruccion del pueblo; mas el príncipe los hizo borrar y pintar en lugar suyo corridas de caballos. Allí se presentó el Emperador, pero aplazó para mas adelante el suplicio de S. Estéban, pues en aquel dia se celebraba allí la fiesta pagana de las brumales en honor de Baco, llamada por los antiguos romanos *Brumus*. En la mañana siguiente S. Estéban dió su último á Dios á los monjes, recomendándose á sus oraciones, y se hizo quitar el escapulario, la banda y el cinturon, y hasta queria que le quitasen la cogulla; pero ellos le hicieron presente que debia morir con el hábito monástico. Y respondió él: *Me despojo para combatir, y no es justo que este santo hábito sea deshonrado por el pueblo.* Y así no guardó sino la túnica de piel. Miéntras estaba conversando de materias de piedad con los monjes, una turba de cortesanos corrió furiosa á la prision á pedir por Estéban de Auxencio. Adelantóse él impávido, y les dijo: *Yo soy aquel á quien buscais.* Y al momento le arrojaron por tierra, y habiéndose apoderado uno de ellos de un enorme émbolo de madera que servia á una bomba, le dió con él en la cabeza y le dejó muerto en el acto. Su muerte aconteció en 28 de Noviembre del año 767 á los cincuenta y tres de su edad. Estéban de Bizancio, que refiere sus circunstancias y las de su vida, dice, que las escribió cuarenta y dos años despues de la muerte del Santo, es decir, en 809; y que las habia sabido de los parientes del Santo, de sus compañeros, de sus discípulos, y de los confidentes mismos del tirano, cuya mayor parte vivian aun cuando él escribia. En Teofanes se habla tambien del martirio de S. Estéban el *Jóven*, y el Martirologio romano, en 28 de Noviembre, cita tambien á S. Estéban con S. Basilio, S. Pedro, S. Andres, y otros trescientos treinta y nueve monjes todos mártires.

ESTÉBAN (S.) primer rey de Hungría. Vivia á fines del siglo X y á principio del siglo XI. Ántes de Estéban los húngaros eran gobernados por los duques. Este pueblo asiático que en su orígen no era mas que una tribu de la Turquía, y que desde época muy remota formaba una mezcla de las naciones eslavas, pasó de las cercanías de Turfan (1) á establecerse en Basch–

(1) Si debemos creer con *Guignes* que los *Hunos* son los mismos que los *Hioung-nou*, podemos colocar su cuna en los paises situados al norte y al nordeste de la ciudad de Turfan sobre las fronteras occidentales de la China; pero entónces habian entrado los invasores á Panonia con Átila, y en este caso nos veremos obligados á confundir con ellos los *Oun-Ougours*, que se unieron á los mismos hácia el año 462.

kiria; pero fué arrojado hácia el año 880 por los patzinaces. Esta colonia anduvo errante por algun tiempo por las desiertas orillas del Danubio, hasta que cansada de una vida casi salvage entró en la Panonia en el año 889. Su gefe llamado Almús ó Almon derrotó las tropas del Imperio que se oponian á su invasion, sometió á los Hunos-Abares y descansó de sus largas y penosas correrías en esta nueva patria. Almús pretendia descender de Átila, y S. Estéban descendia de Almús. Hijo de Geisa cuarto duque de Hungría, Estéban despues de la muerte de su padre fué reconocido waivoda ó duque. Geisa biznieto de Harpad hijo de Salmuts, y nieto de Zulta ó Zoltan que con sus guerras habia devastado la Alemania, la Italia y la Francia oriental, acabó con abrazar el cristianismo; y como sus costumbres se suavizaron extraordinariamente, gracias á la influencia de la religion cristiana, dió á su hijo Estéban una educacion conforme al espíritu que le animaba. Estéban que habia heredado con el valor del intrépido Geisa un extraordinario amor á la misma religion, procuró ante todo hacer que sus pueblos la abrazasen; á cuyo fin se declaró sin la menor reserva contra la idolatría. Creyó sin duda que con esta medida y con la proteccion que al propio tiempo dispensaba á los defensores del cristianismo, lograria dar cima á su gloriosa empresa; pero se engañó porqué las circunstancias no eran las mas á propósito: el cristianismo exije de los hombres mansedumbre y caridad; miéntras que la idolatría halagaba sus pasiones y sobre todo su ambicion ¿Cómo podia pues un pueblo incivilizado mirar con faz tranquila que se derribaran sus ídolos y sus dioses para enarbolar el estandarte de la Cruz? Segun nos dice la historia, los partidarios del culto proscrito se sublevaron; y entónces Estéban se vió en la dura necesidad de empuñar la espada para contener y escarmentar á los rebeldes. Marchó pues, contra ellos, llevando en sus banderas las imágenes de S. Jorge y S. Martin, y logró derrotarlos delante de la ciudad de Wesprim á la cual habian sitiado: por lo mismo, consagró sus tierras al primer autor de sus victorias. Hubo que derramar sangre, bien que á pesar suyo: sangre que se hubiera ahorrado en otro pueblo mas ilustrado y ménos belicoso. Estéban triunfó y su victoria dejó el campo libre á los misioneros para que pudiesen ejercer su apostolado, haciendo sentir los efectos de la divina palabra en todas las partes del Imperio. Aprovechando el Rey por su parte los momentos de calma para organizar su naciente iglesia, fundó un monasterio en honor de S. Martin; edificándose esta abadía en una altura llamada el *Monte Sagrado*, donde se creia que S. Martin natural de Hungría iba á hacer oracion cuando era mozo. Fundó tambien otro monasterio en honor de S. Benito; y habiendo encargado su gobierno al abad Astric, discípulo de S. Adalberto, recogió en él á los demas discípulos de este Santo mártir, que con motivo de las rebeliones y de la indocilidad de los bohemios

se habian visto obligados á retirarse del mismo modo que su maestro. Estéban recibia con gozo y no cesaba de pedir á Dios semejantes cooperadores para la firmeza y propagacion del Evangelio. Es de advertir que entre el gran número de clérigos y monjes que abandonaron su pais por dedicarse á una mision tan santa, no estimó ménos á los dos santos Andres y Benito, que pasaron desde allí á Polonia para abrazar la vida eremítica, que á los que ejercian con mayor fruto el ministerio apostólico. Su fe viva, dice Berault-Bercastel, le representaba en estos dos amigos de Dios dos nuevos Moisés, que hablando cara á cara con el Todopoderoso atraia con la virtud de sus oraciones las bendiciones del cielo sobre los que peleaban contra sus enemigos. Entónces dividió la Hungría en once diócesis bajo la direccion metropolitana del arzobispado de Estrigonia. Sus virtudes y su valor hicieron olvidar muy luego los desastres, que habian experimentado los pueblos durante el tiempo que necesitó para reducir á la obediencia los descontentos; así es, que la nacion entera le dió el título de rey el año 1000. Desde luego Estéban eligió á Astricus ó Anastasio obispo de Coloctz para que pasase en calidad de diputado cerca del papa Silvestre II, con el fin de solicitar á favor de su amo el título de rey y la ratificacion de la Santa Sede por lo respectivo á las fundaciones eclesiásticas del mismo príncipe. El Papa recibió al embajador con muestras del mayor aprecio, y para dar una prueba á Estéban de cuan gratos le eran los servicios que prestaba á la religion, no solo accedió á la demanda que le hacia el embajador, sí que tambien le añadió al título de rey, el de apóstol de la Hungría; y confióle ademas la administracion espiritual del reino; exclamando lleno de admiracion: *Si yo soy el apostólico, Estéban es el apóstol, pues ha sujetado un pueblo tan grande al yugo de la fe:* cuyos privilegios merecieron ser confirmados despues en el concilio de Constancia á ruegos del emperador Sigismundo rey de Hungría. Estéban recibió la bula que los contenia acompañada de la bendicion papal y de una preciosa y rica corona, de la cual se sirven hoy dia los húngaros para el acto solemne de la consagracion de sus reyes, y de una cruz para que la llevasen delante del nuevo Monarca como una señal de su apostolado. En el mismo año se hizo consagrar Estéban por el obispo portador del título de rey que el Papa acababa de conferirle. Ocho años despues casó el Monarca con Gisela hermana de S. Enrique rey de Germania, y fué igualmente ayudado por el hermano y la hermana en sus santas empresas. Dotó Estéban con magnificencia y riqueza la metrópoli y todas las sillas episcopales de sus estados, cuidando con particular esmero de poner en ellas pastores dignos de gobernar los numerosos rebaños que tenian bajo su vigilancia; concedió así mismo tierras y siervos á las abadías para que no tuviesen los monjes ningun motivo de distraerse del servicio de Dios. Era tan grande el celo del Santo

rey que se informaba exactamente de su vida y costumbres, reprendia á los negligentes y excitaba la emulacion dando muestras particulares de estimacion y benevolencia á los mas puntuales en el cumplimiento de sus obligaciones. No contento todavía con estos actos de munificencia, quiso extenderla tambien fuera de su reino, á cuyo fin estableció en Jerusalem un monasterio dotándole competentemente; mandó edificar en Constantinopla una hermosa iglesia y en Roma fundó una colegiata de doce canónigos, con casas de beneficencia y hospitalidad para los peregrinos húngaros. Miéntras que Estéban eternizaba su nombre por su inagotable caridad, Giula duque de Transilvania, fiel á la idolatría, alarmado por los extraordinarios y rápidos progresos que hacia el cristianismo al rededor de sí, creyó poderlos contener saliendo en campaña contra su sobrino; pero viéndose este obligado á rechazar la fuerza con la fuerza, le derrotó completamente y acabó con apoderarse de sus estados que incorporó á la monarquía húngara. En reconocimiento del triunfo que acababa de alcanzar, mandó Estéban construir en Alba Real (2) la magnífica iglesia donde fueron sepultados él y sus sucesores, y que ha servido para la consagracion de los reyes (3). Apénas tuvo tiempo para descansar de las fatigas de aquella guerra, cuando se vió precisado á tomar de nuevo las armas contra otro enemigo en la persona de Kean duque de Bulgaria, que intentaba invadir los estados de Hungría. El emprendedor y piadoso Estéban trepa entónces los altos montes que le separan de los búlgaros y de los eslavos: vence á los enemigos; y matando al duque por su propia mano, regresa á sus estados cargado de ricos despojos que emplea luego en dotar las iglesias que habia levantado. En cuanto al ducado que acababa de conquistar dispuso de él á favor de su bisabuelo Zulta; y despues de la muerte de este lo reunió á la corona de Hungría. Miéntras tanto la religion católica iba extendiéndose prodigiosamente y echando profundas raices por todas partes. Un atrevido historiador dice, que es probable que Estéban despojando

(2) En la magnífica iglesia de Alba Real excitaban la admiracion entre otras cosas muchas mesas de altar, que siendo todas de oro macizo, segun expresa Berault-Bercastel, parecian de ningun valor en comparacion de las piedras preciosas que resplandecian en ellas por todas partes.

(3) Por un privilegio muy extraordinario y sin ejemplar hasta entónces, quiso el Rey que esta iglesia no estuviese sujeta á ningun obispo y que dependiese solo de él. El príncipe era el que elegia el prelado para celebrar en su presencia, para absolver á los penitentes y para consagrar el Santo crisma. En ausencia del Monarca ningun obispo podia ejercer allí funcion alguna sin permiso del superior y de los monjes, los cuales percibian los diezmos del pueblo que dependia de aquella iglesia. Es muy digno de notarse, que el papa Silvestre habia dado al rey Estéban la potestad de disponer y arreglar los asuntos eclesiásticos de su reino así futuros como presentes, en calidad de vicario del Romano Pontífice: lo que equivalia al título de legado perpetuo de la Santa Sede.

de este modo á sus enemigos vencidos consultaba ménos los intereses de la religion que el suyo propio. Desde el momento se conoce el espíritu que domina á este escritor ; sin embargo, como su idea ha sido reproducida por otros, nos vemos obligados á procurar destruir el mal efecto que puede haber ocasionado, recordando los elogios que estos mismos escritores hacen del valor y de la piedad de Estéban. Este Monarca engrandeciendo el reino, es verdad, se engrandeció á sí mismo , pero su gloria no era una gloria mundana, era una gloria mas sublime : la exaltacion de la iglesia católica , la propagacion de la fe , la morigeracion de las costumbres , amoldándolas al espíritu del Evangelio ; por fin , hacer que desapareciese todo aquello que podia oponerse á la magestuosa marcha que habia emprendido : tales fueron los deseos que animaron siempre á S. Estéban ; deseos que conservó hasta la tumba. En una palabra , la gloria de Dios era la suya. Échanle en cara la mucha sangre que derramó , las repetidas conquistas que hizo , el rigor con que trató á los idólatras , y las desgracias que experimentaron los pueblos ; y á esto contestaremos : que si los campos se vieron rociados con sangre , fué porqué hubo rebeldes que sujetar ; que si la suerte de las armas puso en su poder varios estados , fué porqué el grado de civilizacion que afortunadamente logró establecer entre los suyos , produjo su engrandecimiento. Persiguió á los idólatras con rigor ; pero despues de haber apurado todos los medios de dulzura y persuasion. Finalmente las desgracias que sobrevinieron á los pueblos no fueron obra suya ; fueron hijas de calamitosas guerras que el Santo rey no pudo ni debia evitar. La última que sostuvo fué para recuperar los derechos correspondientes al príncipe heredero. Emerico hijo de Estéban y de Gisela , era el mas inmediato sucesor de su tio Enrique II de Baviera ; y como Conrado el *Sálico* , rey de Germania y despues emperador , habia instalado en 1027 á Enrique su hijo en el ducado desatendiendo las reclamaciones de S. Estéban , este no tuvo otro recurso que acudir á las armas para obligar al usurpador á la restitucion de un estado que no le pertenecia. Entra pues en la Baviera , y la fortuna guiaba sus pasos cuando habiendo acontecido la muerte del príncipe renunció Estéban á sus pretensiones. Desde entónces aprovechó de la paz para dedicarse exclusivamente á labrar la felicidad de sus súbditos , y á diferentes obras de piedad. Habia tenido de su esposa varios hijos ; pero fallecieron el uno despues del otro dejándoles sin esperanza de sucesion. Erico que era el que habia salido ya de la infancia y que con los años iba creciendo su amor á la virtud , al paso que formaba la delicia de la córte , habia sabido granjearse ya la estimacion general , porqué siguiendo el ejemplo de su santo padre prometia tambien á los pueblos bienandanza y felicidad ; pero Dios cortó esta flor en su lozania , dejando en la tierra un recuerdo indeleble de sus ínclitas virtudes por las cuales mereció ser colocado

en el catálogo de los Santos. (Véase Erico S.). Estéban superior á sus desgracias, no por esto desfalleció; resignado á su suerte, alabó á Dios, y constante en su propósito continuó trabajando en bien de sus pueblos, respetando con la mayor sumision los decretos de la Divina Providencia, pues consideraba que las principales circunstancias que deben adornar á un cristiano son la paciencia y la humildad: y en efecto esta era la que mas resplandecia en S. Estéban á pesar de haber sido un rey conquistador, respetado de sus vasallos, temido de los extraños, y acatado de los poderosos. Dios quiso probar aun mas su paciencia, dice piadosamente un escritor, enviándole una terrible enfermedad que le duró tres años durante la cual sufrió las mayores incomodidades. Logró restablecerse y continuó dedicándose con mas ardor que nunca al buen gobierno de sus estados dictando leyes, corrigiendo abusos, ministrando pronta y rígida justicia, y protegiendo sobre todo la religion católica. Dícese que disfrutaba el don de profecía, y que los varios milagros que obró Dios por su intercesion, acabaron de confirmar la opinion de Santo en que le tenian. Acometióle por fin otra enfermedad, que era la que debia conducirle al sepulcro: enfermedad larga, penosa, que le privó hasta de tenerse en pié. Refieren, que cuando se hallaba postrado ya en el lecho del dolor, cuatro palatinos conspiraron para acabar mas pronto con la preciosa existencia del Santo; que al anochecer se introdujo uno de ellos en la real estancia, llevando prevenida una espada desnuda debajo de la capa para traspasar el corazon del enfermo; mas que habiéndose desprendido de sus manos el hierro homicida, con el ruido dispertó el Rey y preguntó que novedad era aquella; que entónces el culpado considerándose descubierto se arrojó temblando á sus piés y le confesó el delito, pidiéndole perdon, que obtuvo fácilmente del bondadoso Monarca; sin embargo, descubiertos sus cómplices fueron ajusticiados en justo castigo de su alevosía. Miéntras tanto iba progresando la enfermedad, y conociendo el Rey que se acercaba su última hora, recibió los santos sacramentos con grande edificacion, y luego volviéndose al clero, á los grandes y á los demas que le rodeaban, encargó al primero: que continuase trabajando con el celo que tenia de costumbre en la propagacion de la fe, única que puede hacer felices á los gobernados; que no olvidasen jamas la dulzura y la caridad Evangélica, pues que la persuasion y la dulzura es el arma mas poderosa para ablandar los corazones empedernidos; y luego dirigiéndose á los grandes les dijo: á vosotros toca sostener el honor del Imperio, auxiliando al Rey en todos los momentos que las circunstancias lo exigiesen. Sostened con vuestras espadas si necesario fuese el grande edificio de la religion que hemos levantado; haced que se respeten las leyes y que la autoridad del príncipe jamas sufra menoscabo, pero nunca mezcleis la venganza con la justi-

cia : la primera no debe hallar cabida en un pecho noble, miéntras que la segunda es el áncora de salvacion en todos los paises; y entregándose despues á profundas meditaciones sobre los misterios de nuestra sacrosanta religion, y encomendándose muy particularmente á la Virgen Santisima, espiró en 15 de Agosto de 1038 á la edad de sesenta años, dejando sus pueblos sumidos en la mayor afliccion, mayormente habiendo experimentado ya la irreparable pérdida del príncipe S. Emerico digno sucesor de S. Estéban. El cuerpo de este Santo fué colocado en medio de la iglesia de Ntra. Sra. de Alba Real en un magnífico sepulcro de mármol donde subsistió por espacio de cuarenta y cinco años, al cabo de los cuales, bajo el reinado de Ladislao, se verificó por órden del Papa su traslacion. En vano se han empeñado algunos historiadores en desfigurar hasta cierto punto los hechos del glorioso S. Estéban; pues, como hemos indicado ya, no han podido negarle los títulos de valiente y de piadoso. Todo fué grande, sublime, en sus estados bajo su reinado. Fué el primer rey que introdujo la civilizacion en los pueblos que la Divina Providencia puso en sus manos, y como dice Berault-Bercastel en su *Historia eclesiástica*, el hijo de Geisa habia heredado el poder de su padre para hacer que en una nacion que poco ántes era tan bárbara, reinase entónces Jesucristo con mas gloria. Es verdad, continúa diciendo, que Geisa se habia convertido con su familia, y que habia dado palabra de hacer que abrazasen el cristianismo todos sus vasallos; pero el Dios de paz que eligió en otro tiempo á Salomon con preferencia á David para la exaltacion de su culto, quiso valerse de Estéban mas bien que de Geisa para la ejecucion del proyecto formado por éste de consolidar la verdadera religion, estableciendo muchas iglesias episcopales. Tuvo Geisa un sueño en que le pareció que oia estas palabras: «*No ejecutarás tú lo que meditas, porqué tus manos están manchadas con sangre; pero tu hijo que ha sido elegido por el Altísimo, cumplirá tus designios, y despues de haber reinado en la tierra, reinará en el cielo*. Dícese, que estando embarazada la duquesa tuvo una vision en que se le apareció S. Estéban proto-mártir; la mandó que pusiese su nombre al niño que habia de dar á luz, y la reveló que seria el primer rey de su nacion: cumpliéndose en todas sus partes esta profecía. Estéban reinó con gloria, como hemos visto, logrando civilizar en parte unos pueblos que en aquel tiempo eran poco ménos que salvajes; y este fué el primero y el mayor de los milagros que obró el Santo, usando de la gran prerogativa que Dios le concedió al hacerle instrumento de sus inexcrutables designios; porqué de otro modo, ¿cómo era posible que un waivoda de Hungría, sucesor de Geisa, convertido recientemente al cristianismo, transmitiese á su hijo unos conocimientos que no podia poseer aun, y que le llenase del espíritu de civilizacion tan poco arraigado entónces en los pueblos

del Norte, y mas particularmente en sus estados? ¿Cómo era posible que usase con moderacion de las victorias un Rey afortunado, que contaba con soldados avezados al pillaje y desolacion, convirtiendo estas mismas victorias en bien y provecho de los mismos vencidos? Finalmente, parece increible que llevase hasta tal punto su amor á la caridad Evangélica; que no limitándose á establecer casas benéficas y piadosas en sus estados, llegase á levantar los monumentos de su gloria en Jerusalem y en Roma. Estos hechos referidos por todos los historiadores demuestran hasta la evidencia, que el reinado de Estéban fué establecido por Dios para la felicidad de sus vasallos. Siguieron á este gran milagro otros varios que, separándose enteramente de las causas naturales, eran otras tantas pruebas de que Dios le habia elegido por uno de sus hijos predilectos. El don de profecía, los casos extraordinarios que acontecieron durante su vida, las varias curaciones que se operaron sobre su tumba, son mas que suficientes para desmentir á los que han intentado presentárnoslo como un Rey guerrero y entregado á las barbaries de su siglo. De todos sus demas milagros tan solo citaremos el que nos refiere Colmano, esto es; que habiéndose convertido el cuerpo de S. Estéban en polvo, tan solo se conservó entera su mano con el anillo real, y que fué entregada milagrosamente envuelta en un rico paño á un monje llamado Mercurio para que la guardase. *Queriendo Dios*, dice el mismo autor, *que no se consumiese aquella mano que habia sido tan liberal y dadivosa para con los pobres, y remediadora de todas las necesidades de aquel reino.* S. Estéban dejó á sus pueblos un *Cuerpo de leyes* de cincuenta y cinco capítulos, todos ellos conformes al espíritu del siglo en que vivia. El papa Benito IX le canonizó, é Inocencio XI señaló su fiesta en 2 de Setiembre. El Martirologio romano le menciona en 20 de Agosto.

ESTÉBAN, obispo de Lieja. Su familia estaba enlazada con la de los reyes de Francia. Hizo sus estudios en la escuela de Palacio, en la cual tuvo por maestro al filósofo Mannon. Entró en seguida en el clero de la catedral de Metz. Dióselc la abadía de Láubes y la de S. Mihiel-sur-Meuse. Aunque esta última abadía la estaba poseyendo en 902, era ya abad mucho tiempo ántes, pues en 888 asistió en calidad de tal en el concilio de Metz. Habiendo muerto Francon, obispo de Lieja, en 903, fué elegido Estéban para sucederle. No vemos que hubiese sido elegido para otra iglesia; y así tan solo puede atribuirse á la semejanza del nombre y de la calidad la conjetura de ser él á quien iba dirigida la carta de Foúlques, arzobispo de Reims, con este título: *A un tal Estéban, abad, de un nacimiento ilustre, que parecia haber sido electo obispo, y cuya eleccion no tuvo lugar*. Nada nos dice la historia acerca su conducta en el episcopado. Murió el 19 de Mayo del año 920. Habia escrita en su tiempo una *Vida* de S. Lamberto, obispo de Tóngres,

pero en estilo grosero é incorrecto. Estéban la retocó y la pulió á instancias, segun parece, de Herimann, arzobispo de Colonia; pues que se la dedicó. Esta *Vida* se halla en Surio en 17 de Setiembre, y en la *Coleccion* de Chapeauville en seguida de la primera *Vida* hecha por Gotescalco. Mabillon prefirió el dar esta última, y se contentó con trasladar el prefacio de Estéban, cuyo estilo es en efecto mas suave y mas trabajado que el de Gotescalco, aunque demasiado afectado. Estéban hizo en honor del mismo Santo un oficio para la noche, que se debia rezar ó cantar en el dia de la fiesta Folcuino, uno de sus sucesores, y Sigeberto le atribuyen una especie de *breviario* que contenia lecciones, capítulos, responsos, versículos y oraciones para todas las horas de la noche y del dia en cada fiesta del año. Esta coleccion iba dedicada á Ruberto obispo de Metz, y el autor hacia notar en su prefacio que en aquella ciudad habia recibido su educacion. Este breviario se ha perdido junto con dos otros oficios particulares, que Estéban habia compuesto, uno para la Santisima Trinidad, otro para la fiesta de la Invencion de S. Estéban mártir. Parece, segun asegura Sigeberto, que Estéban habia puesto en nota una parte de estos oficios, lo cual induce á conjeturar, que este obispo de Lieja es el mismo Estéban que el anónimo de Molk dice haber sido excelente músico. Desde el tiempo de Tritemio, la Iglesia galicana se servia del oficio compuesto por Estéban para la Santisima Trinidad en el domingo despues de Pentecóstes, es decir, en el dia de la octava, y este oficio era, segun lo hace observar aquel escritor, sacado en parte de las *Confesiones* de Alcuino sobre la Trinidad; y allí es donde han bebido asímismo todos cuantos han trabajado en el oficio que se reza en este dia, segun el breviario romano: por manera que puede decirse muy bien, que si ellos no han copiado el oficio compuesto por Estéban, han debido acudir á lo ménos á las mismas fuentes. Esto basta para rechazar la autoridad de una nota que se dice hallarse en un manuscrito de los *Oficios eclesiásticos* por Íves de Chártres, y que indica que el oficio compuesto por Estéban para la fiesta de la Beatisima Trinidad no mereció la aprobacion de la Iglesia romana.

ESTÉBAN (Heddi). La *Vida* de S. Wilfrido, obispo de Yorck, fué escrita por uno de sus discípulos llamado Heddi, y por sobrenombre Estéban. Era monge de Cantorbery; habia cultivado las bellas letras en su juventud; sabia de música y escribia con elegancia y correccion. Su saber y su virtud le merecieron el aprecio de todos los sabios y de todos los hombres honrados de su siglo. S. Wilfrido, que le habia hecho venir de Kent, provincia meridional de Inglaterra, se servia de él para enseñar el canto eclesiástico en las iglesias de Northumbre. Escribió Heddí á mas de la *Vida* de aquel Santo, las de Cata y de Tumbert, y cada una de ellas componia un libro. El que comprende la historia de la *Vida* de S. Wilfrido está dedicado á Accas obispo

de Hagulstad, y á Aberto abad de Ripou, los cuales habian movido á Heddi á escribirlo. Hállasele en el *Apéndice* del tomo V de las actas de la Órden de S. Benito con un suplemento de la *Vida* del mismo Santo hecha en verso por Fridegondo en el X siglo. De ella habia dado ya la mayor parte Mabillon en el tercer tomo de las Actas, con otra *Vida* de S. Wilfrido por Cadmer monje de Cantorbery en el siglo XII y su epitafio en versos heróicos, composicion del V. Beda.

ESTÉBAN. Sacerdote que vino de África á las Gálias, y que fué despues admitido en el clero de Auxerre. S. Aunario se dirigió á él con el objeto de hacerle escribir las *Vidas* de S. Amador y de S. German; pues Estéban escribia en prosa y en verso: y segun parece, Aunario tenia ya algunas pruebas de que Estéban tenia conocimientos en uno y en otro género de escritura. Y queriendo contentar á todos, tanto á los aficionados á la prosa como á la poesía, escribió á Estéban que compusiese en prosa la *Vida* de S. Amador, y en verso la de S. German. Estéban, aunque convencido de su incapacidad, respondió que haria lo que le suplicaba el Santo obispo, rogándole empero humildemente que le perdonase las faltas de lenguage que le escaparian, y la rusticidad de su estilo. Bajo el testimonio de estas dos cartas, reconocen los bolandistas á este sacerdote africano por autor de la *Vida* de S. Amador, que nos han dado en el dia 1.° de Mayo, fundados en muchos manuscritos. Esta *Vida* está entremezclada de una multitud de pasages que pertenecen á la historia de S. German, escrita por el sacerdote Constancio. Pero Estéban los puso en un estilo que se resiente mucho de aquella afectacion tan agena de la sencilla naturalidad que debe reinar en este género de escritos. No se sabe si escribió en verso la *Vida* de S. German, como Aunario se lo habia pedido; pero lo que da algun motivo para dudarlo es, que el monge Erico compuso una por aquel mismo gusto hácia el siglo IX á instancias de Lotario abad de S. German de Auxerre. Nada mas se sabe de este sacerdote Estéban.

ESTÉBAN. Lo único que nos dicen los biógrafos que nos han precedido, es que fué célebre por su ciencia y por su piedad, que vivió en el siglo X y que escribió varios tratados.

ESTÉBAN, cardenal, natural de Francia. Floreció en el siglo XI. Habiendo determinado renunciar al mundo, entregándose enteramente al servicio de Dios, vistió el hábito de religioso en Cluny, cuyo monasterio dirigia entónces el glorioso S. Odilon. Estéban, siguiendo los pasos de su abad, se entregó enteramente al exacto cumplimiento de los deberes que le imponia la religion que habia abrazado, siendo tal la rigidez de sus costumbres, que aun cuando hubiese faltado el mismo S. Odilon, bastaba para servir de ejemplo á los demas religiosos; y á sus inclitas virtudes debió que el papa

Leon IX le elevase á la dignidad de cardenal hácia el año 1049. El papa Estéban X le nombró con otros dos para que pasasen en calidad de legados á Constantinopla; mas habiendo recibido la noticia durante su viaje del fallecimiento del Papa, regresaron á Roma donde se hallaban en 1059, precisamente en la época de la eleccion de Nicolas II. Estéban fué despues enviado á Francia y á Alemania, y murió en Monte-Casino hácia el año 1061. El cardenal Baronio cita hácia el mismo año el epitafio de este cardenal compuesto por Alfonso, arzobispo de Salerno.

ESTÉBAN DE MURETO (S.) hijo del vizconde de Thiers en la Auvernia. Reunió ya desde su infancia á la nobleza de sus padres una inclinacion extraordinaria á la virtud, que fué cultivada felizmente para que en lo sucesivo fuese honrado con el título de Santo. Tendria unos doce años de edad cuando su padre se lo llevó consigo en un viaje que emprendió á Italia. Allí cayó gravemente enfermo; pero habiendo logrado restablecerse, su padre le dejó al lado de Milon arzobispo de Benevento, originario tambien de la casa de Auvernia. No necesitaba mas Estéban para entregarse enteramente á su vocacion favorita. Aquel ilustre preceptor guió sus pasos; dióle una instruccion esmerada, y probó con buen éxito radicar en su corazon los sentimientos de una moral pura, procurando al propio tiempo conservar en el jóven educando íntegra aquella candidez que manifestó miéntras estuvo al lado de sus buenos padres. Por otra parte halló el prelado en su discípulo docilidad y constancia en el estudio, incomparable amor á la Divina Providencia, y aficion extraordinaria á las mortificaciones y á la oracion. Visitaba diariamente las iglesias y los monasterios, y se deleitaba en considerar cuan amable es lá soledad para aquellos que entregados enteramente á Dios rechazan los deleites mundanos que es donde se fragua la perdicion del hombre. Su tierno corazon se llenaba de alegría cuando oia resonar en las bóvedas del templo los cánticos de alabanza, que el entusiasmo religioso hace brotar de los labios de los cenobitas. Aquellos cánticos, comparados con los gorgeos de las tiernas avecillas que pueblan los solitarios bosques, le representaban tan al vivo la imágen del Criador y las delicias de la soledad, que no veia llegado el momento de participar de sus encantos. El arzobispo Milon se complacia tambien á su vez en los adelantos hácia la virtud, que observaba en su querido pupilo. Confirióle el diaconado, pero á poco tiempo murió; y despues de haber pagado Estéban el tributo debido á los restos de su protector, se trasladó á Roma conservando siempre el propósito que habia hecho de abrazar la vida eremítica. Residió en la capital del mundo cristiano hasta la eleccion de Gregorio VII, ocupándose en la meditacion y en el estudio de los libros sagrados, y en ejercer las funciones de secretario de un cardenal. En 1073 obtuvo de S. S. el privilegio de fundar una nueva Órden monástica segun la

regla de S Benito, observada ya de los monges de Calabria de la mas estricta observancia; y regresando á Francia se retiró al monte de Mureto en el Lemosin, donde vivió por espacio de cincuenta años, ofreciendo entre los galos la verdadera imágen de los anacoretas de la Tebaida: no podia elegir por cierto paraje mas á propósito para el complemento de sus deseos. Aquel monte entónces casi inaccesible estaba cubierto de bosques cuyos árboles frondosos parecian dispuestos para preservar al hombre de la inclemencia de los tiempos, miéntras que la tierra alfombrada con abundantes yerbas ofrecia un delicioso lecho para descansar de las fatigas del viaje. Allí y debajo de unos peñazcos fabricó Estéban una miserable cabaña compuesta de los ramos de árboles que entrelazó ingeniosamente. Decimos miserable cabaña, porqué no era edificada de cal y canto; pero llegó á ser tan preciosa como el alcázar de los reyes, porqué en ella vivia un escogido del Señor. El alimento de este siervo consistia al principio en algunas yerbas y raices que escogia; mas luego algunos pastores se compadecieron de su miserable estado y le proporcionaron un poco de pan. Cubria sus carnes con un saco de malla de hierro, llevando encima un hábito grosero. Se acostaba en una sepultura que él mismo se habia fabricado, y empleaba el tiempo en la contemplacion y en la lectura. Tanta virtud no podia quedar encerrada en los limites de un monte; su fama se extendió por todas partes, y muy luego aquel lugar solitario se llenó de gentes que iban en busca del hombre de Dios, del varon santo. Muchos no quisieron separarse de él y el número de sus discípulos se multiplicó en términos, que en breve formó una gran comunidad. En aquel lugar santo no se oian mas que palabras de Dios. Estéban trataba cariñosamente á sus hermanos, inculcándoles con su ejemplo el amor á la virtud, á la pobreza y á la penitencia. Poco ántes de su dichoso tránsito recibió la visita de dos cardenales, delegados de la Santa Sede, quienes despues de haberse enterado de su regla le preguntaron si él y sus discípulos eran canónigos, monjes ó ermitaños. « Un instituto de gracia, les contestó el Santo, me ha hecho buscar en los desiertos un asilo contra los lazos y escollos que nos ofrece el « mundo; y la profesion de pobreza y humildad que hemos abrazado nos « ha sido impuesta por el Pontífice romano en penitencia de nuestros pecados, segun la súplica que le hicimos. Nuestra debilidad no nos permite « alcanzar la perfeccion de esos santos ermitaños que pasaban dias y semanas enteras sin comer; pero procurando seguir el ejemplo de nuestros « hermanos, que sirven á Dios con tanta pureza, esperamos la misericordia « el dia del último juicio. Ya veis que no vestimos el hábito de canónigos ni « de frailes y nos hemos guardado de tomar denominaciones que infundan « respeto. En verdad no tenemos la potestad de los canónigos, quienes por « sus instituciones gozan del poder de dar ó negar la absolucion de los pe-

« cados á ejemplo de los apóstoles; ni tampoco la santidad de los frailes, « cuya profesion hace ver la excelencia de su estado. » Respuesta que dejó á los legados en la duda de la religion á que pertenecian. Estéban de Mureto á ejemplo de S. Estéban proto-mártir no tuvo ni quiso otro título, que el de diácono y murió con esta única distincion el 8 de Febrero de 1124, dia en que la Iglesia celebra su memoria. Despues de su muerte los agustinos de Limóges disputaron á sus discípulos la propiedad del terreno que ocupaban y les obligaron á abandonarlo, llevándose consigo el cuerpo de su Santo fundador que era el único tesoro que poseian, bien que inestimable, y pasaron á establecerse en un lugar vecino llamado *Grandmont* de donde la Órden tomó su nombre. Estéban de Mureto fué canonizado por Clemente III en el año 1180; obrando Dios sobre la tumba del Santo un sin número de milagros. Tenemos de S. Estéban su *Regla*, 1645, en 12.°, y una *Coleccion de máximas*, 1704, en 12.°, en latin y en frances. Los *Anales* de la Órden abolida en 1769, fueron impresos en Tróyes, 1652.

ESTÉBAN HARDINGO, abad de Citeaux. Nació en Inglaterra de una noble familia. Despues de haber llevado por algun tiempo la vida monástica en el monasterio de Shirburn, pasó á Escocia y de allí á Francia para formarse sucesivamente en las bellas letras y en la teología. Dotado de un espíritu profundo y capaz de aplicacion, hizo grandes progresos en sus estudios, dedicándose al propio tiempo á los deberes de la piedad cristiana y á los ejercicios de su estado. Impulsado de la mas acendrada devocion hizo su peregrinacion á Roma, desde donde habiendo regresado á Francia, se detuvo en Molesmes atraido por la reputacion de aquel nuevo monasterio. S. Roberto, que era abad del mismo, le eligió para edificar el de Citeaux, al cual se retiró con Alberico y Estéban; pero obligado á regresar á Molesmes, Roberto cedió la plaza de abad á Alberico, el cual dió á Estéban la de prior. Despues de la muerte de Alberico acaecida en 1109, la comunidad eligió por abad á Estéban. Era aquella muy pobre y en número reducido, lo cual desalentaba á los monjes que la componian; pero Dios los consoló con la venida de S. Bernardo acompañado de treinta jóvenes que abandonaban el siglo para vivir en el retiro. Estéban les dió el hábito de la Órden, y pronunció en su presencia un discurso que se procuró conservar para la posteridad. En 1116 reunió Estéban en Citeaux un capítulo general de todos los monasterios que él habia establecido, ó que se habian unido á su Órden. Celebró otro segundo en 1119 en el que publicó la *Carta de caridad*, la cual, como contenia los reglamentos fundamentales del gobierno de aquella nueva Órden, tuvo que ser aprobada por el Papa, y Estéban fué á encontrar á Calixto II para rogarle que confirmase aquellos reglamentos. La bula que le fué concedida con aquel motivo tiene la data de Sanlieu en 23 de Diciembre de

1119. Gobernó Estéban la abadía de Citeaux hasta que abatido ya bajo el peso de los años, y casi privado de la vista, se vió obligado á dimitir la dignidad de abad, y murió santamente en 18 de Marzo del año 1134. Bucelin ha continuado su nombre en sus Menologios, y el señor de Sussai en el Martirologio galicano. Cítase bajo el nombre del abad Estéban un libro de *Sermones* hechos en particular á los monjes de Citeaux; la *Oracion fúnebre* de Alberico su predecesor referida por Manriquez; diversos *Ritos y usos de la vida monástica*, que algunos atribuyen á S. Bernardo; el *reducido principio de la Órden de Citeaux*, impreso con las notas de Ignacio Firmin en 1610; muchas *Cartas*, dos de las cuales se encuentran entre las de S. Bernardo, la una á Luis rey de Francia, la otra al papa Honorio II, y la *Carta de caridad*. Y como Estéban de Selis, obispo de Paris, se hubiese hecho odioso al rey Luis por haberse retirado de la córte, y haberse opuesto á las exacciones que el dean y los arcedianos de su iglesia hacian al clero por órden de aquel príncipe, se presentó con el arzobispo de Sens al capítulo general de Citeaux en 1127 á pedir la mediacion del abad y de sus religiosos, de quien él, lo mismo que el Rey, habia obtenido cartas de fraternidad: este es el asunto de la carta que Estéban y su comunidad escribieron al rey Luis, ó mas bien S. Bernardo en su nombre y de todo el capítulo general. Hacen presente á aquel príncipe, que persiguiendo como hacia á la Iglesia de Paris y á su obispo, padre y amigo de todos ellos, no podrian ya con confianza levantar las manos al cielo para atraer hácia su persona y su reino la proteccion de Dios, ni negar á aquel prelado cartas dirigidas al Papa en favor suyo. Pero no habiendo hecho el menor caso de sus representaciones, suplicaron al Papa que se dignase tomar el negocio en consideracion, y haciéndole entender que si dejaba su resolucion al juicio del Rey seria lo mismo que dejar abandonado el obispo de Paris en manos de sus enemigos. Por lo que respecta á la *Carta de caridad*, Estéban habia concebido su idea durante la celebracion de los dos primeros capítulos generales en 1116 y 1119. Habiendo observado con los demas abades de su Órden que sus monasterios se iban multiplicando mas cada dia en distintos lugares, creyeron que para mantener en la union de la caridad á todos cuantos los componian, era indispensable obligarles á la observancia de una misma regla y de unos mismos usos; y esta es la razon porqué se dió á los reglamentos que se hicieron en aquel entónces el título de *Carta de caridad*, porqué la caridad es el único objeto de estos reglamentos. Esta *Carta* está compuesta de cinco capítulos, pero pueden todos sus decretos reducirse á dos principales puntos, que son; la institucion de las costumbres, y el régimen general de toda la Órden. En cuanto al primer punto, que mira á las costumbres, « queremos desde ahora (estas son « las palabras de la *Carta*) y mandamos á todos los abades y religiosos de la

« Órden, que observen la Órden de S. Benito en todas sus partes, así como « se practica en el monasterio de Citeaux; sin darla otra explicacion que la « que le dieron nuestros predecesores y le damos nosotros aun en el dia, á « fin de que todos la entiendan y la practiquen de un modo uniforme. » En cuanto al segundo punto se decide; que las observancias y las ceremonias, bien sea para el canto y para los libros necesarios á todas las horas del dia y de la noche, bien para la celebracion del Santo Sacrificio, serán donde quiera las mismas; que no será permitido á ningun monasterio el pedir, sea á quien fuere, privilegios contrarios al comun instituto, ni retener los que tal vez se hubiesen obtenido. Mándase al abad de Citeaux que visite una vez al año en persona ó por medio de algun otro abad todos los monasterios de su fundacion: la visita de Citeaux queda reservada á los cuatro primeros abades de la Órden, á saber; el de Ferté, el de Pontigni, el de Clairvaux y el de Morimond. Todos los abades deberán encontrarse cada año en el capítulo general que se celebrará en Citeaux, á ménos de enfermedad ú otro legítimo impedimento, de lo cual darán aviso. Prohibicion á cualquier monasterio, sea el que fuese, de elegirse un abad de otra Órden. Los abades incorregibles serán depuestos despues de cuatro admoniciones. Si sucede que sea descuidada la observancia en la abadía de Citeaux, los cuatro primeros abades se aplicarán á restablecerla, y á ellos toca el cuidar de este monasterio durante la vacancia, hasta que haya un abad electo y establecido. La *Carta de caridad* ha sido impresa muchas veces y en diversos puntos. Hay una edicion de Ambéres de 1663, y una de Lyon de 1642 en el primer tomo de los *Anales de Citeaux* de Ángel Manriquez sobre el año 1119. Fué impresa en latin y en frances en Paris, año 1678, en una obra titulada: *El verdadero gobierno de la Órden de Citeaux*.

ESTÉBAN obispo de Tournay hácia fines del siglo XII. Nació en Orleans en el año 1132. Desde su infancia manifestó inclinacion al estado religioso y conociendo que ante todo era necesario formarse un caudal de ciencia para desempeñar dignamente el sublime estado del sacerdocio; embebido en esta idea principió sus estudios con un ardor que no conocia límites, valiéndose de un maestro particular, de quien sacó todo el fruto necesario para emprender con lucimiento los estudios mayores. Recorrió luego las escuelas de Sta. Cruz, de Chártres y de Paris, regresó á su ciudad natal para cursar los elementos de jurisprudencia, y finalmente pasó á Bolonia con el objeto de perfeccionarse. En todas partes se portó con tal lucimiento que dejó pasmados no solo á sus condiscípulos, sí que tambien á los preceptores y catedráticos. La calidad de maestro con que se le titula da márgen para creer, que obtuvo en la ciudad de Bolonia el grado de doctor en derecho. Despues de haber residido en calidad de clérigo en la iglesia de Orleans, tomó en

1155 el hábito de canónigo regular de S. Agustin en la abadia de S. Euverto (donde se estableció la reforma de S. Victor en 1158 por Rogerio, que fué el primer abad de aquel monasterio despues de la misma reforma.) En 1163 Estéban sucedió á Rogerio, gobernando su abadia con tanto celo como sabiduría y prudencia en términos, que muy luego se extendió su fama por todas partes. Los P. P. del concilio provincial de Sens le encargaron casi particularmente de pedir justicia á Luis *el Jóven* sobre el asesinato cometido en la persona del dean de la iglesia de Orleans por un señor del pais: recibió el Monarca con tal frialdad al abad de S. Euverto, que de ahí tomaron ocasion los parciales del asesino para amenazar al prelado, tambien con el puñal, si no desistia de su demanda. Hallándose ya Estéban de regreso en su abadía, mandó reedificar la iglesia arruinada por los normandos; y continuó en sus obras de piedad hasta que se le encargó la administracion de Sta. Genoveva de Paris. Era tan grande el mérito de Estéban y tal el buen concepto que se habia granjeado, que no hubo entónces comision importante que no se le confiase; de modo que tuvo parte en casi todos los negocios de su siglo. Enviáronle al Languedoc para que combatiese á los hereges que infestaban aquella provincia y despues de haber desempeñado con infatigable celo su mision, solicitado por Felipe Augusto se encargó de poner un dique á las empresas del duque de Bretaña y del obispo de Dol, quien pretendia que se erigiese este obispado en arzobispado en perjuicio del arzobispado de Tours, de donde se habia propuesto retirar los sufragáneos que eran súbditos del duque; y en circunstancias tan espinosas supo dar tal giro á las negociaciones, que dejó satisfechos los intereses de ámbas partes, mereciendo que el Monarca frances le honrase con el título de padrino de su hijo primogénito, que mas adelante reinó con el nombre de Luis VIII. En 1192 fué elevado Estéban á la dignidad de obispo de Tournay por muerte de Everardo. Muy pocas ó ninguna eleccion se hizo en aquella época mas acertada: el sabio y virtuoso Estéban trabajó constantemente en labrar la felicidad de sus ovejas, conduciendo su rebaño por la via de salvacion, y dando á todos repetidos ejemplos de su amor á la caridad evangélica. Estaba ocupado en estos santos ejercicios cuando le alcanzó la muerte en 12 de Setiembre de 1203, á la edad de setenta y un años. Sus diocesanos tributaron á sus talentos y á sus virtudes episcopales los mas brillantes testimonios de amor y de respeto. Estéban de Tournay nos ha dejado treinta y un *Sermones*, de los cuales hay algunos que pueden formar pareja con los de Barlette ó de Olivier Maillard puesto que participan del mal gusto de la época. Sus *cartas* son las que mas honor le hacen, impresas primeramente en 1611 en número de doscientas cuarenta bajo la direccion de Juan Marron de Bayeux. El P. Claudio Dumolinet añadió hasta cuarenta y siete en la

segunda edicion publicada en 1682: muchas de ellas pertenecian esencialmente á la historia de su siglo: hay naturalidad en los pensamientos, su estilo es conciso á pesar de la afectacion de antítesis y de algunas expresiones mal aplicadas. Concluiremos este artículo con la cita de su carta 85 en la cual Estéban de Tournay tributando justicia á sus compatriotas dice: *Solent plerique Aurelianensium aurei inter alienos esse qui nec argentei fuerant inter nos.*

ESTÉBAN, apellidado de *Suisi* y vulgarmente el *Arcediano de Flándes*. Era natural del pueblo de Suisi, cerca de la ciudad de Laon. Fué arcediano de Brúges en la iglesia de Tournay, y elevado á la dignidad de cardenal por el papa Clemente V en 15 de Diciembre de 1305. Supo granjearse particular estimacion del rey de Francia Felipe el *Hermoso*. Este Monarca le nombró guarda-sello real y su canciller en reemplazo de Pedro Hote, cuyo alto destino desempeñó por espacio de dos años, esto es, desde 1302 á 1304; haciéndose cada dia mas acreedor por sus bellas calidades al aprecio del príncipe y de cuantos le conocian. Murió este prelado en Aviñon el 10 de Diciembre de 1311, y fué sepultado en la abadía de S. Juan de Laon donde existia aun su epitafio.

ESTÉBAN cardenal, apellidado de *Paris*; canónigo, despues obispo de esta ciudad y cardenal. Nació en Vitri de padres ricos en honradez, pero escasos de bienes de fortuna. Algunos autores y con ellos Du-Chene, le llaman *Estéban de Poissi*; pero es cierto que ha llevado siempre el nombre de la ciudad de donde fué canónigo por mucho tiempo; de modo que en las cartas del Delfin Cárlos, despues rey V de este nombre, se le llama Estéban de Paris clérigo y consejero. Este príncipe, que conocia perfectamente las buenas circunstancias de Estéban, le empleó para que interviniese en la paz de Bretigni, y para tratar de la libertad del rey Juan, quien le nombró consejero privado. En 1363 Estéban fué elevado á la dignidad de obispo de Paris por muerte de Juan Meulant, y á solicitud del rey Cárlos V obtuvo el capelo de cardenal que el papa Urbano V le concedió en 1367. Prestó el obispo de Paris grandes y señalados servicios, y era tal el concepto que disfrutaba cerca la Santa Sede, que Gregorio XI quiso tenerle á su lado en Aviñon; donde murió el cardenal Estéban en el mes de Octubre de 1373. Su cuerpo fué trasladado á Paris y sepultado en el coro de la iglesia de Ntra. Sra. donde existen todavía sus armas y su epitafio.

ESTÉBAN obispo de Paris. (Véase Bauge).

ESTÉBAN, obispo de Hierápolis, escritor de la *Vida* de S. Golauduch, como lo aseguran Evagre y Niceforo. Se ignora la época en que murió.

ESTÉBAN DE SENA, religioso de la Órden de los cartujos en el siglo XIV. Aconteció en su época el espantoso cisma que affigió á la Iglesia por la elec-

cion del antipapa conocido bajo el nombre de Benedicto XII, y este cisma produjo otro entre los cartujos, porqué el legítimo papa Bonifacio VI, que residia en Roma, mandó á los religiosos de su obediencia que eligiesen un nuevo general; siendo así que Estéban de Sena estaba ya en posesion de esta dignidad. La eleccion recayó en favor de Bonifacio Ferrer, valenciano, y hermano de S. Vicente Ferrer. Ámbos generales eran personas sumamente piadosas, y á esto se debió que el cisma introducido entre los cartujos se ahogase en su misma cuna. Propusiéronles otra eleccion, y ámbos abdicaron voluntariamente en honra y gloria de Dios, cortando de este modo de raiz los males que traen consigo las desavenencias introducidas en el seno de una corporacion respetable en todos conceptos. Estéban hacia de secretario de Sta. Catalina de Sena, y bajo esta calidad escribió la mayor parte de sus *Diálogos* que publicó con un *Tratado* de la vida y de las costumbres de esta Santa. Estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir de Estéban de Sena; pues hasta ignoramos el año en que murió. (Véase Ferrer Bonifacio).

ESTÉBAN (S.). (Véase Víctor (S.).

ESTÉBAN (S.) patriarca de Antioquía. Fué elegido en 477 obispo de esta ciudad por los católicos y en 478 arrojado de su silla por el tirano Basilisco. Entró en su lugar el herege Pedro, monge de un monasterio de Acemetas y llamado el *Batanero* por haber ejercido este oficio en el mismo monasterio. Poco tiempo despues Estéban fué restablecido en su silla, pero por desgracia Pedro el *Batanero* continuó residiendo en la ciudad y conspirando por lo mismo contra el prelado; á cuyo fin entró en el partido de los eutiquianos quienes se arrojaron sobre Estéban en el altar mismo donde celebraba los divinos oficios, y las manos impuras de aquellos enemigos de la religion se cebaron en la sangre de la inocente víctima arrojando despues su sagrado cuerpo al rio. El martirio de S. Estéban aconteció en el año 479 y segun el Martirologio romano la Iglesia célebra su memoria en 25 de Abril.

ESTÉBAN (S.). (Véase Castro (S.).

ESTÉBAN (S.). (Véase Felicísimo (S.).

ESTÉBAN (S.). (Véase Sócrates (S.).

ESTÉBAN (S.). (Véase Honorio (S.).

ESTÉBAN (S.). (Véase Márcos (S.).

ESTÉBAN (S.). (Véase Claudio (S.).

ESTÉBAN DE LA PURIFICACION (Fr.). Fué portugues de nacion: vistió el hábito de carmelitas en el convento de Sta. Ana de Collares, distante cinco leguas de Lisboa, á principios del siglo XVII: ilustrando aquella sagrada religion con la esclarecida santidad de su vida. Existen en Roma en poder de

la sagrada congregacion de Ritos unas *actas* para la beatificacion y canonizacion de este ilustre religioso, habiéndose instruido el proceso con autorizacion del Ordinario confirmado con muchos testimonios jurados. En dicho proceso se designa como lugar de su nacimiento el pueblo de Mora, en el obispado de Évora. Murió Estéban en el citado convento de Sta. Ana de Collares el dia 17 de Noviembre del año 1617 á los cuarenta y siete de su edad. Compuso los tratados siguientes: 1.°: *De circumcisione carmina quædam*. 2.°: *Epistolæ ad varios*. 3.°: *Sermonum libri*. 4.°: *Monita spiritualia*: los cuales se leen en su *Vida* escrita por el Rdo. P. Luis Mertola su confesor y director espiritual, y dados á luz en Lisboa en idioma portugues, imprenta de Craesbeck, en 1621.

ESTÉBAN DE LOS SERAFINES (Fr.). Fué de nacion frances é hijo de la provincia de Bretaña. Tomó el hábito religioso en la Órden de carmelitas, é hizo su solemne profesion en Rénnes, ciudad de la misma provincia, en manos del V. P. Fr. Felipe Thibault el año 1612. Dedicóse con extraordinario celo á la práctica de todas las virtudes religiosas y al estudio de las ciencias, no omitiendo circunstancia alguna de las que podian hacerle digno del amor de Dios y de los hombres. Ordenado de sacerdote y destinado á la predicacion emprendió este santo y caritativo ejercicio con tal ardor y constancia, que solo dejó de predicar cuando cesó de existir. Congregando con la fuerza de su divina elocuencia, y aun mas con su ejemplo, las gentes dispersas por todas partes, por los pueblos y lugares, les instaba, les excitaba, les obligaba, exhortándoles á dejar sus vicios, para emprender el camino de la salvacion. Recorriendo en la cuaresma de 1639 los pueblos de Lambale, en la diócesis de San Brieuc en la Bretaña, instruyéndolos y exhortándoles á la penitencia; cayó repentinamente enfermo, y exhaló su alma entre las piadosas lágrimas de su auditorio. Su cuerpo hubo de quedar enterrado en la misma iglesia que predicaba cuando le arrebató la muerte, sin que sirvieran para estorbarlo todas las reclamaciones de los religiosos carmelitas. Escribió algunos *Sermones* que se conservaban manuscritos en la biblioteca de los carmelitas quildonenses.

ESTÉBAN DE S. JOSÉ (Fr.). Nació en un pueblo de Aragon, provincia de este nombre, y abrazó el estado religioso, entrando en la Órden de carmelitas descalzos, y pasando su noviciado en la heróica villa de Madrid. En la religion hizo muchos y rápidos progresos así en la virtud como en las letras; y en atencion á estas y otras eminentes calidades que le adornaban, despues de haber sido prior del convento de su Órden en Zaragoza, fué elegido en Pastrana prelado general de la misma en los reinos de España en 1631. Las prendas que mas resplandecian en este religioso eran mucha prudencia, gran regularidad de vida y costumbres, amor á la oracion, mortifica-

cion y penitencia, y constante aplicacion al estudio de las divinas letras. Murió en Madrid el dia 27 de Marzo de 1637, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Carta pastoral á los religiosos de la congregacion de España*. 2.ª: *Instruccion á los provinciales y priores*: ámbas fueron impresas en Madrid, 1630, en 12.º. 3.ª: *Ordinario, ó Ceremonial de la Órden*. Este *Ceremonial* debe distinguirse de otro, que por diligencia del P. Fr. Sebastian de Jesus María se imprimió en Madrid en 1679.

ESTÉBAN DE S. FRANCISCO JAVIER (Fr). Nació en Rénnes, en el reino de Francia. Fué hijo del nobilísimo varon señor de Launay Ravily, senador en el supremo parlamento de la Bretaña. Apénas salió de la infancia hizo firme resolucion de abandonar para siempre al mundo, entrando á este fin en la Órden de carmelitas de la estrecha observancia regular, cuyo hábito vistió en la misma ciudad de Rénnes el dia 24 de Junio de 1641. Dedicóse á la predicacion de la divina palabra, logrando con su persuasiva elocuencia que muchos herejes abjurasen sus errores y volviesen sinceramente al gremio de la Iglesia católica. Recomendable por su amor á la religion, y por el caudal de doctrina que habia adquirido en sus profundos estudios, excitó la admiracion de los sabios de su siglo, principalmente en la ciudad de Tours. Fué prior en los conventos de esta misma ciudad, de Dola y de Paris, y en todas partes supo granjearse hasta tal grado la estimacion de sus gobernados, que muy poco tiempo estuvo sin ejercer algun cargo de importancia. En Paris fué profesor de sagrada teología, en cuya ciencia poseia grandes conocimientos. Nombráronle definidor de su provincia en el capítulo provincial que, presidido por el P. Luis de Sta. Genoveva, se celebró en Nántes el dia 13 de Mayo de 1672; por segunda vez en otro capítulo provincial tenido en Rénnes bajo la presidencia del P. Fr. Márcos de la Sta. Navidad en 24 de Abril de 1684. Concluido su primer provincialato, fué nombrado prior del convento del SSmo. Sacramento de Paris, y despues vicario general de las monjas carmelitas de Rénnes; en cuyo destino continuó hasta el año 1684 en que empezó su segundo provincialato. No tuvo sin embargo tiempo de concluirlo, porqué en el siguiente año, en 20 de Octubre, falleció en Paris en el convento del SSmo Sacramento. Escribió; 1.º: *La tercera Órden de Ntra. Sra. de Monte-Carmelo*, Paris, Sebastian Cramoisy, 1672, en 12.º. 2.º: *Exhortaciones monásticas sobre la regla del Órden de la Bienaventurada Virgen María de Monte-Carmelo*, Rénnes, Felipe le-Sainet, 1687, un tomo de 635 páginas, en 4.º: obra póstuma, dada á luz á instancias del Rdo. P. Fr. Plácido de S. José. 3.º: *Dos cartas pastorales*, dirigidas á sus súbditos; una de las cuales lleva la fecha de Paris 1.º de Setiembre de 1673; y la otra del mismo Setiembre pero del año 1684.

ESTÉBAN. Hubo varios autores del mismo nombre mas ó ménos céle-

bres, los cuales citaremos á continuacion y en un solo artículo, porqué son muy escasas las noticias que tenemos acerca de sus vidas; tales son: — Estéban, sacerdote inglés, autor de la *Vida* de S. Wilfrido que Guillelmo de Malmesburi cita en compendio: no se sabe á punto fijo en que siglo vivió. — Estéban, religioso de S. Benito durante el siglo X. En 990 compuso por órden de su abad, llamado Cristian, la *Vida* de S. Maurin, abad y mártir, que Surio refiere en 10 de Mayo. — Estéban, religioso del monasterio de San Trudon, de la congregacion de Cluny, en el siglo XI; compuso una *Historia* de los milagros obrados en el mismo monasterio por intercesion de S. Trudon desde 1055 hasta 1082. —Estéban, monje de la congregacion de Cluny; era español y vivia á principios del siglo XIII hácia el año 1210. Escribió la *Historia de los milagros de S. Rosendo, obispo.* — Estéban, religioso de Sto. Domingo en el siglo XIII hácia el año 1260. Escribió los *Anales de Milan, de Cremona su patria*, y algunos otros *Tratados*. — Estéban, religioso que vivia casi en el mismo tiempo que el anterior. Publicó la *Vida* de S. Ubaldo, mártir, citada en extracto por Surio en 16 de Mayo. — Estéban, *Juriach* ó *Juliacus*, llamado asi porqué era natural de Juliers; fué doctor de Paris y religioso de la Órden de S. Francisco en el siglo XIV. Compuso diversas *obras* de las cuales se conserva aun la *Vida de Sta. Coleta*, que Surio refiere en 6 de Marzo.

ESTÉFANA, nombre de uno de los primeros cristianos de Corinto, á quien S. Pablo bautizó con toda su familia, *1, Cor. I, 16*, probablemente hácia el año 52 de Jesucristo ó de la era vulgar. S. Estéfana se consagró al servicio de la Iglesia, y en el año 56 de nuestro Salvador pasó á encontrar á S. Pablo que se hallaba en Efeso, *1, Cor. XVI, 17*, y le trajo, segun dice S. Crisóstomo, algunas cartas que la iglesia de Corinto le escribia para consultarle sobre el matrimonio, sobre la continencia y tal vez sobre otros asuntos, de los cuales trata S. Pablo en su primera *Epístola* á los corintios. El apóstol la escribió desde Efeso en el año 56, siendo portadores de ella Estéfana, Fortunato y Acaique. Estos son los únicos pormenores que se tienen de la *Vida* de S. Estéfana.

ESTEFANAR, Stephanard ó Estévan, llamado de *Vicomercato* del lugar de su nacimiento en el Milanesado. Fué religioso de la Órden de Sto. Domingo, y el primero, segun parece, que enseñó la teología en Milan públicamente. Principió su curso hácia el año 1292, y continuó enseñando hasta su muerte acontecida en la misma ciudad en 1298. Habia compuesto diversas obras; pero ninguna de ellas llegó á imprimirse; entre las cuales se encuentra una *Crónica* en versos latinos de todo lo ocurrido en el Milanesado, en la que se nota que habla siempre ventajosamente de Oton Visconti, arzobispo de Milan. Esta *Crónica* concluye en 1277, y sin duda se hubiera perdido si

Galvaneus Flamma, otro religioso de la Órden de Sto. Domingo, no la hubiese continuado en su *Manipulus florum*, que se conserva en algunas bibliotecas. Pablo Jovio y Vosio han confundido á Flamma con Estefanár por un error inconcebible, y todo lo que dice M. Dupin de estos dos autores tan solo sirve para probar que no los conocia absolutamente.

ESTEFANIDES ó STEPHANIDES (Guillermo) á quien otros llaman *Estévan*, perteneció á una ilustre familia originaria de Normandía, y fué religioso de S. Benito de Cantorbery, donde cursó filosofía. Estudió teología en Francia, y fué compañero inseparable de Sto. Tomas de Cantorbery. Vivia en el año 1190 bajo el reinado de Ricardo I, rey de Inglaterra, y dejó muchas obras entre las cuales se cita la titulada: *De vita et passione Thomæ*, etc.

ESTEFANUCHI ó STEFANUCCI (Horacio). Nació en Anagni, pequeña ciudad de los estados pontificios, en 10 de Octubre de 1706. Entró en la Compañía de Jesus en la provincia romana en 11 de Octubre de 1725, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1740. Fué uno de aquellos talentos privilegiados que de cuando en cuando aparecen para excitar la admiracion universal. Sus estudios fueron tan rápidos como provechosos, haciéndose varon tan consumado en el derecho canónico, que no habia quien le aventajase, y dificilmente podia encontrar rival. Sus superiores, que lo reconocieron así, le confiaron la enseñanza de esta ciencia, cuya cátedra desempeñó por espacio de veinte y cinco años en el colegio germánico, esto es, desde 1748 á 1773, y siempre con general aplauso. La fama de su sabiduría y de sus virtudes le precedian en todas partes: era muy amado de los príncipes, y muy particularmente de los cardenales Juan Francisco Albani y el duque de Yorck, siendo confesor de este último y consultado por ámbos en todos los asuntos teológicos. El cardenal-duque de Yorck le encargo la redaccion de las actas del sínodo que habia celebrado en Frascati de donde era obispo. Extinguida la Sociedad fué trasladado al castillo de S. Ángelo, donde murió en 3 de Febrero de 1775. Pronuncióse su oracion fúnebre ante el Sacro colegio que asistió en sus funerales en el convento de carmelitas de Sta. María Transtiberina, donde se halla su sepulcro. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Vita di Sta. Febronia, vergine é martire, tradotta dal grecco in francese, coll' agiunta d' alcune annotazioni, dal P. Gian Francesco Baltus, della compagnìa di Gesù, e dal francese tradotta in italiano da un altro religioso (el P. Estefanuchi) della medesima compagnìa*, Roma, imprenta de Salomon, 1752, en 12.º. En esta edicion se calla el nombre del traductor. 2.ª: *In titulum 41 lib. tertio decretal. de celebratione Missarum, et divinis officiis, dissertatio canonica*, Roma, 1755: libro donde se encuentra reunido el órden, la erudicion, el raciocinio y una docta y sábia crítica. 3.ª: *De appellationibus ad Sedem Apostolicam*,

dissertatio, Roma, 1768. 4.°: *Synodus tusculana celebrata anno 1761, cum appendice*, dos tomos en 4.°; cuya obra se imprimió á expensas del cardenal-duque de Yorck, y la cual segun se presume ocasionó su arresto á pesar de no haberla compuesto. Este es el sínodo de Frascati que hemos mencionado. La obra de Estefanuchi puede considerarse como un compendio de teología moral, dogmática y canónica, enriquecida con todo lo que mejor puede contribuir á la instruccion de los eclesiásticos. Compuso ademas muchas *Disertaciones* sobre el derecho canónico que quedaron manuscritas, entre las cuales se menciona la titulada: *De electione simoniaca*, la cual habia compuesto á instancias del mismo cardenal-duque de Yorck en el año 1760. Cristóbal Gottlieb en su carta veinte y ocho dice, que Estefanuchi rebusó el capelo de cardenal con que le brindaba el papa Clemente XIII.

ESTEFONI (Bernardino) natural de Sabina, en los estados de la Iglesia, en Italia. Habiendo abrazado el instituto de S. Ignacio de Loyola, poco tiempo tardó en hacerse apreciable por su virtud y sabiduría. Enseñó en Roma durante muchos años poética y elocuencia; y siendo ya de la avanzada edad de sesenta y dos años, célebre entre los mas celebrados poetas y oradores de su siglo, maestro entre los mas excelentes maestros; despues de haber soportado muchos trabajos; despues que tenia adquirida grande y esclarecida fama entre todos los sabios; cuando parecia poderse haber granjeado una alta y merecida mision en la milicia literaria, fué tal su virtud y tan pronta su obediencia, que á una leve insinuacion de sus superiores se trasladó gustoso desde el colegio de Roma, donde era el oráculo de los mas eruditos, á la ciudad de Módena para emplearse exclusivamente en la enseñanza de la retórica del hijo primogénito del serenísimo duque. Bernardino esempeñó este encargo con particular esmero, cultivando las disposiciones de su pupilo á entera satisfaccion del duque; pues la experiencia acreditó que no podia haber elegido éste mas buen preceptor. A pesar de que disfrutaba de la mayor consideracion entre los cortesanos, se mostró siempre tan amigo del retiro, que por lo regular no se presentaba en la córte sino cuando su empleo lo exigia. Por otra parte amaba tanto la humildad religiosa y era tal el desprecio que de sí mismo hacia, que en las casas de la Compañía parecia mas bien un novicio que un anciano lleno de méritos y de virtud. Jamas admitió privilegio ni dispensacion alguna para su comodidad; y es indecible con cuanto rubor y abatimiento admitió en su postrera enfermedad ya las continuas visitas de aquellos príncipes, ya los indispensables obsequios y servicios de sus domésticos. Exajeraba siempre su indignidad y aplaudia con ahinco la virtud ajena. Dos años continuó en el empleo de preceptor del hijo del duque de Módena, ejercitándose en la oracion y en la penitencia; al cabo de los

cuales, fortalecido con los santos Sacramentos, devolvió su alma al Criador, de quien la habia recibido, el 8 de Diciembre del año 1620: en cuyo dia no solo habia deseado morir, sino que repetidas veces durante la enfermedad habia profetizado que moriria. En sus últimos momentos suplicó porfiadamente al padre rector del colegio que en su nombre rogase con encarecimiento al reverendisimo padre general mandase que sus escritos, que segun él de ningun precio eran, fuesen entregados á las llamas para que ninguna memoria suya como siervo del todo inútil hubiese en adelante entre los hombres. Trazó su elogio el P. Juan Bautista Ferrer en una elocuente oracion, que es la décima tercera en el libro de oraciones de este autor. Estefoni escribió las siguientes obras: 1.ª: *Crispus*, tragedia, que varias veces representada, fué siempre aplaudida, Musiponti, Melchor Bernardo, 1602. 2.ª: *Flavia*, tragedia, Roma, imprenta de Zannetti, 1625: ámbas fueron reimpresas en Ambéres junto con otras de otros autores de la misma Compañía por Juan Cnobaro, en dos tomos el año 1634. 3.ª: Tres *Sermones*, el uno en alabanza de Sta. Inés de Monte Policiano, monja de la Órden de predicadores, que dijo en Roma en una iglesia de estos religiosos; otro que dijo en los funerales de Flaminio Delfin, maestro de los caballeros de Ferrara; y otro sobre la venida del Espíritu Santo, que predicó en la basílica de S. Pedro en presencia de su santidad el papa Paulo V. Los tres juntos fueron impresos en Roma, en la imprenta de Zannetti 1620; y en Colonia, imprenta de Juan Cristhio, 1621, en 16.°. 4.ª: *Sermon sobre la pasion del Señor*, que predicó en presencia del sumo pontífice Clemente VIII en el año 1599, dado á luz en Roma, 1640, en 12.°. Dejó tambien muchas obras manuscritas.

ESTEINACHER ó STEINACHER (Nicolas). Nació en la provincia del Rin Superior, se ignora el año; tan solo se sabe que abrazó la Órden de S. Ignacio de Loyola y que leyó el primer año de teología en el colegio de Virtzburgo en 1766, y que fué tambien profesor de filosofía práctica en aquella universidad. Se ignora el año en que murió. Compuso: *Elementa philosophiæ practicæ universalis*, Virtzburgo, imprenta de Juan Santiago Estabel, 1777, en 8.°.

ESTEING (Pedro) cardenal, arzobispo de Bóurges en el siglo XIV. Nació de Guillermo III de este nombre, baron de Esteing en Rouergue, y de Esmengarda de Peyre, señora de Valentines y vizcondesa de Cheilane. Apénas salió de la infancia cuando tomó el hábito de religioso de S. Benito en la abadía de S. Victor de Marsella, donde profesó en 13 de Octubre de 1341; dando muestras de una piedad y aplicacion tan extraordinarias, que á su mérito debió el ser elevado mas adelante al obispado de S. Flour, que se hallaba vacante por muerte de Dios-dado de Canillac, acontecida en 1361.

Hizo construir en aquella ciudad un monasterio de dominicos á expensas de Juan de Francia, duque de Berri, conde de Poitou y de Auvernia. Pedro de Esteing habia sabido granjearse en tan alto grado la estimacion de este príncipe, que á sus buenos oficios debió sin duda el ser ascendido al arzobispado de Boúrges en 1367 por fallecimiento de B. Rogerio el *Fuerte*. Algun tiempo despues el papa Urbano V, de quien era pariente por parte de su madre Esmengarda de Peyre, le llamó á Italia y le elevó á la púrpura en Montefiascone el 7 de Junio de 1370 dándole el título de Sta. María *in Transpontina;* y le nombró camarlengo, legado y vicario general de la Santa Sede en Italia. Gregorio XI, sucesor de Urbano V, le confirmó los mismos poderes, por los cuales trató con las autoridades de Perusa, con los señores de Ferrara de la casa de Este, y luego con el emperador de Oriente para concluir una tregua con el de Occidente contra los turcos. En aquella misma época Raymundo Lulio llamado de *Terraga* ó el *Neófito*, que de judío se habia convertido á la fe católica y habia tomado el hábito de religioso dominico en Aragon, compuso algunas obras sospechosas: noticioso el Papa, mandó al cardenal de Esteing que las examinase; y habiendo oido su dictámen, Su Santidad las prohibió. Finalmente, despues de haber restablecido la paz en Italia, trabajó con extraordinario celo para lograr que el Papa regresase á los estados de la Iglesia, instado, segun se asegura, por Sta. Catalina de Sena. Recibió en Roma á Gregorio en 17 de Enero de 1377, y murió en 15 de Noviembre siguiente, siendo entónces obispo de Ostia y de Ferrara. Su cuerpo fué depositado en Sta. María *in Transmontina*. Este cardenal habia fundado el capítulo de Ntra. Sra. de *Ville-Dieu*, en la diócesis de S. Flour, en 16 de Abril de 1368. Los condes de Esteing gozaron por mucho tiempo del derecho de nombrar obtentores para las prebendas como á patronos; y esta es una razon invencible contra los que, engañados por el nombre latino de *Stagno*, han creido al cardenal perteneciente á la casa de Estang, en el Delfinado, que desciende de los vizcondes de Murat.

ESTEING (Antonio de) obispo de Angulema, señor de Aubrac, dean y conde de la iglesia de Leon en Francia, hermano de Francisco, obispo de Ródez. Aprendió las ciencias al lado de Juan Esteing, tio suyo, camarero y conde de la iglesia de Lyon. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado canónigo y sacristan de Ródez, preboste de Villafranca, en Rouergue, prior de Lagoñe, señor de Aubrac, dean y conde de Lyon y en 1506 obispo de Angulema, en cuyo obispado sucedió á Hugo de Bosa. El rey Luis XII que le habia distinguido en 1498 con el título de su procurador general para intervenir en la disolucion del matrimonio que este Monarca habia contraido con Juana de Francia, le nombró tambien individuo del gran consejo, y consejero-clérigo en el parlamento de Tolosa, cuyo cargo renunció

cuando fué promovido al obispado en 1506. En 1509 suscribió el testamento del cardenal Jorge de Amboise, ministro de estado, y tres años despues se halló en el concilio de Pisa, donde sostuvo con demasiado calor los intereses de la Francia contra la córte de Roma, manifestándose muy favorable á las libertades de la Iglesia galicana; sin embargo no por esto se separó de los principios ortodoxos, pues igual celo manifestó en mantener la disciplina. Logró recuperar una gran parte del patrimonio de su iglesia, que habia sido usurpado, y concuyló los reparos que Octavio de S. Gelacio, uno de sus predecesores, habia principiado en el palacio episcopal. Esteing amigo de la literatura y de los sabios, mantuvo con ellos las mas íntimas relaciones. Nicolas Bohier le dedicó sus comentarios sobre el tratado *De electione* de Mandagot. Luisa de Saboya, duquesa de Angulema, madre del rey Francisco I, le honró con su estimacion; y como esta princesa hubiese deseado la canonizacion de Juan el *Bueno*, duque de Angulema, su suegro, que habia muerto en reputacion de santidad, la Sta. Sede delegó á Antonio Esteing para trabajar en el proceso verbal, pero no pudo concluirlo porqué murió envenenado, segun se cree, en su castillo de Vare, cerca de Angulema, en 28 de Febrero de 1523. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de la domería de Aubrac, donde se ve en la puerta del coro su efigie revestida de hábitos pontificales, sus armas y su epitafio.

ESTEING. (Véase Estaing Francisco).

ESTEINGEL ó Steingel (Cárlos). Benedictino aleman del siglo XVII; se dió á conocer por una *Historia de su órden en Alemania*, 1619 y 1638, dos tomos en folio y por algunas obras de piedad. Entre estas últimas se distinguen la *Vida de S. José*, 1616, Munich, en 8.°. Esta obrita es muy buscada tanto por las singularidades que contiene, como por las hermosas láminas que la adornan.

ESTEINMAYER ó Steinmayer (Felipe). Nació en Virtzburgo en 6 de Octubre de 1710; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 20 de Setiembre de 1726, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1744. Habiendo concluido los estudios mayores, fué profesor de lógica y metafisica en el colegio Friburgo-Brisgoviano, en 1773; fué muy docto en filosofía y teología y por último enseñó tambien matemáticas. El autor de la *Austriæ doctæ* añade, que despues de la extincion de la sociedad fué igualmente profesor público de historia natural en Friburgo de Brisgovia, y le atribuyen las obras siguientes: 1.ª: *Epitome elementorum matheseos universæ. Partibus sive tomis V*, 1764 á 1766, en 8.°. 2.ª: *Regulæ præcipuæ methodi arithmeticæ etc. scientificæ*, Sebaste, 1750, en 8.°. 3.ª: *Tyrocinnium elementorum ad præparandos adolescentum animos severioribus disciplinis*. 4.ª. *Institutiones logicæ electicæ*, 1770, en 8.°. 5.ª: *Institutiones metaphysicæ universæ cum*

tabulis Mnemonicis logicæ, 1771. 6.°: *Institutiones physicæ Wolfianæ*, 1774.

ESTEINKELLNER ó STEINKELLNER (Cárlos). Nació en 30 de Setiembre de 1721, en Freystadt, ciudad del archiducado de Austria. Vistió la sotana jesuítica en la provincia de Austria en 27 de Octubre de 1737, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1755. Se ignora la época en que murió. Era varon de gran ciencia; y enseñaba retórica en el colegio vienense en 1773 cuando compuso una obra, que tituló *Prælectiones*, que fué muy elogiada por el jesuita Joaquin Richtenburg.

ESTELLA (Fr. Domingo de). Llamado así, tal vez porqué era oriundo de Estella en Navarra. Nació segun parece en Portugal, y habiendo determinado abrazar el estado religioso, tomó el hábito de franciscano y consagró particularmente sus talentos á la predicacion y á la composicion de varias obras. En la cátedra del Espíritu Santo desplegó un celo y una elocuencia que le merecieron los mayores elogios del numeroso auditorio, que por lo regular asistia en las funciones donde este sabio religioso predicaba. Las obras que salieron de su incansable pluma fueron recibidas con extraordinario aplauso, granjeándole la estimacion de todos los sabios de su siglo que aplaudian tanto su erudicion como su doctrina. Ademas era consultado con frecuencia por los personages mas distinguidos, á los cuales procuraba satisfacer con aquel tino y prudencia hijas del mas acendrado amor al estudio de la filosofía cristiana. Se ignora el año en que nació y tambien el de su muerte. Tenemos de él; 1.°: *In Evangelium Lucæ uberes commentarios*: cuya primera edicion se publicó en Alcalá de Henáres en la imprenta de Andres de Angulo, 1578, dos tomos en folio. Esta edicion fué continuada en el índice romano y censurada tambien por algunos teólogos españoles. Dióse una segunda edicion corregida en Ambéres, 1584 y 1591; y en la imprenta de Pedro Belleri, 1607; Paris y Lyon, 1592, dos tomos en un solo volúmen, etc. 2.°: *De ratione concionandi, sive rhetoricam ecclesiásticam*, Salamanca, 1576 y 1596; Venecia, 1584; Colonia, 1586—87; Lyon, 1592 á continuacion de la obra que antecede. 3.°: *Explicationem Psalmi CXXXVI*, impresa junto con la retórica eclesiástica, Colonia, 1586—87, en 8.°; Venecia, 1598; Lyon, 1592. Compuso ademas en idioma vulgar las obras siguientes: 1.°: *De la vanidad del mundo*, tratado dividido en tres partes, Salamanca, imprenta de Matías Gast, 1574; reimpresa por Juan Fernandez, 1581, en 8.°; Alcalá de Henáres, 1597, en 4.°; Barcelona, 1582. Esta obra traducida al italiano por Juan Bautista Perusco, jesuita, se imprimió en Florencia en 1585; en Verona, 1604; y en Venecia, imprenta de Juan Gueriglio, 1626: al frances, Paris, imprenta de Guillermo Chaudiere, 1578, en 16.°; y con el texto por Antonio Verderio, Lyon, 1620; finalmente el P. Burgundio, jesuita, la tradujo al latin, Colonia, 1585, 1587 y 1594; hízose de

ella un compendio que segun parece existe manuscrito en la biblioteca de Milan. 2.ª: *Del amor mundano*, de la cual hace mencion Wandingo. 3.ª: *Meditaciones devotísimas del amor de Dios*, Salamanca, 1578, en 8.º; é imprenta de Pedro Laso, 1582, en 8.º; Alcalá de Henáres, 1597, en 4.º: fué traducida al italiano por Perusco é impresa con la titulada *La vanidad del mundo*; y al latin, por Juan Governerio, Colonia, 1602. 4.ª: *De la vida, loores y excelencias del bienaventurado evangelista S. Juan*, Lisboa, 1554, en 4.º; Valencia, 1595, en 8.º. 5.ª: *Tabulas rerum omnium, quæ in libris de vanitate mundi continentur ad Evangelia totius anni distributa*, Verona, 1594, en 16.º.

ESTELLART ó Stellart (Próspero). Nació en Tournay hácia el año 1586. Inclinado al estado religioso, tomó el hábito de la Órden de S. Agustin; fué nombrado prior y visitador de la provincia de Bélgica; emprendió un viaje por Francia y España; se trasladó á Roma para tratar de algunos asuntos de su Órden, y murió en Gaeta en el reino de Nápoles el 10 de Agosto de 1626. Era buen literato, pero le faltaba crítica. Sus principales obras son: 1.ª: *De coronis et tonsuris paganorum, judæorum, christianorum etc*, Douay, 1625. Esta obra es sábia, pero el autor se separa con frecuencia del objeto. 2.ª: *Rutilii Benzonii Romani dissertationes et commentaria in Magnificat etc.*, Douay, 1625, en fo lio. 3.ª: *Fundamina et regulæ omnium ordinum monasticorum et militarium*, Douay, 1626, en 4.º. 4.ª: *Annales monastici*, Douay, 1627, en 4.º. Estos anales no llegan mas que al año 600, y contienen muchos hechos apócrifos.

ESTEMPELS ó Stempels (Francisco). Nació de una noble familia de Sarta en 29 de Julio de 1716; recibió una excelente educacion, y á impulsos de su piedad entró en la Compañía de Jesus en 1734, pronunciando sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1750, despues de haber dado inequívocas pruebas de su vocacion y de cuan digno era de pertenecer á un instituto donde la sabiduría y la piedad corrian parejas. Habíase distinguido en las aulas por su constante aplicacion y por el modo como profundizaba las lecciones; y apénas salió de ellas, sus superiores no dudaron de confiarle la enseñanza de la retórica, cuyo cargo desempeñó con celo y acierto, como quedó demostrado con los muchos y muy buenos discípulos que sacó. Este piadoso y sabio jesuita murió en la ciudad de Huy, principado de Lieja, en 18 Enero de 1758. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *De arte Rethorica, discenda Belgis, oratio*, Douay, 1754, impresa por Santiago Francisco Willerval. 2.ª: *Oracion fúnebre del muy alto y poderoso señor D. Cárlos José de Pollinchove*, Douay, 1757. Compuso finalmente algunas *odas* que prueban que cultivó con fruto la poesía.

ESTENAGA (Miguel de). (Véase Avendaño).

ESTENGELIO (Jorge). Fué este célebre jesuita natural de la ciudad de

Augusta, en Alemania, y floreció en el siglo XVII. Abrazó el instituto de S. Ignacio á la edad de diez y seis años, y emprendió la carrera de las letras con extraordinaria aficion; y unidas estas circunstancias á su talento vivo y perspicaz, consiguió salir instruidisimo, así en letras humanas y filosofía, como en teología, ya moral ya escolástica: cuyas facultades enseñó públicamente con grande y universal aplauso. Obtuvo la borla de doctor en sagrada teología, y ejerció diferentes cargos de gobierno en la Compañía con mucho tino y prudencia; sin que estos, ni la enseñanza le impidiesen dedicarse á escribir con tanta laboriosidad y constancia, que aunque no hubiera tenido otra ocupacion que esta, deberia causar admiracion grande el inmenso catálogo de obras, que salieron de su docta y bien cortada pluma. Tales son; 1.ª: *De bono et malo syllogismo*, Munich: y aumentada despues, Ingolstadt, Wilhelmo Ederi, 1623, en 12.°. 2.ª: *De bono et malo syllogismo*, segunda parte, en la misma ciudad y en el mismo año. 3.ª: *Rete catholicum*, en la misma ciudad, 1622, en 4.°. 4.ª: *Dissertatio de laqueis, Pontificiis nomine, re Lutheranis, quos Jacobus Reihing texuit, ipse retexuit*, en la misma ciudad y en el mismo año, en 4.°. Esta misma obra tradujo despues él mismo al aleman. 5.ª: *Secunda revocatio Jacobi Reihingi ad aram veritatis, de vero sacrificio Missæ*, en latin y en aleman, en la misma ciudad y en el mismo año, en 4.°. 6.ª: *Nova sacræ Scripturæ linea, seu de recta fidei norma*, contra Jaime Reihing, en la misma ciudad, 1624, en 4.°. 7.ª: *Scarabæus, seu de justificatione*, contra el mismo, en la misma ciudad, 1625, en 4.°. 8.ª: *Honorarium hæreticorum*, en la misma ciudad, 1627, en 4.°. 9.ª: *De duobus apostatis, Lucifero et Jacobo Reihingo*, dos libros, en la misma ciudad, Gregorio Henlino, 1627, en 4.°. 10.ª: *Valetudinarium musis novis, et viginti duobus poetis, vetulis, frigidis, nudis, edentulis, claudis, hymenæum Jacobi Rehingi celebrantibus erectum*, en la misma ciudad y en Dilling, 1622, en 12.° y en 4.°. 11.ª: *Æsculapius Conradi Cellarii, seu pars secunda valetudinarii poetici*, en la misma ciudad y en el mismo año, en 4.°. En la impresion de estos dos últimos opúsculos se suprimió el nombre del autor por ser entónces así conveniente. 12.ª: *Antitortor Bellarminianus*, en la misma ciudad y en el mismo año, en 8.°. 13.ª: *Templum honoris Joanni Christophoro Episcopo Eystettensi erectum*, en la misma ciudad, imprenta de Henlino, 1622, en 4.°. 14.ª: *Gloria bellica serenissimi Maximiliani ducis Bavariæ*, en doce libros, escrito en nombre de la academia ingolstadtiense, en la misma ciudad, 1623, en folio. 15.ª: *Divi Eystettenses, Willibaldus, Wunibaldus, Walburga laudati*, en la misma ciudad, 1625, en 4.°. 16.ª: *Res variæ*, tres libros, 1628. 17.ª: *Judex et Dux hæreticorum hujus temporis*, 1628, en 8.°. 18.ª: *De festo Nativitatis et Epiphaniæ Domini*, cinco libros, 1628, en 8.°. 19.ª: *Labyrinthi ab Ægiptiis positi laudes, cum mundi*

à Deo conditi encomiis expensæ, por Henlino, 1628, en 8.°; y traducido al aleman, en el mismo año. 20.° : *Labyrinthi ab Ægiptiis structi fraudes, cum mundi è diabolo seducti periculis collatæ*, 1630, en 8.°. 21.° : *Parænesis de ruina Luciferi, cæterorumque angelorum*, en el mismo año, en 12.°. 22.° : *Dissertationes, seu disputationes theologicæ*. Esta obra comprende los tratados siguientes, impresos todos en la misma ciudad; los siete primeros en 1629, y los cuatro restantes en 1626. 1.° : *De natura Theologiæ*. 2.° : *De Scientia Dei*. 3.° : *De Providentiâ Numinis*. 4.° : *De prædestinatione justorum, et reprobatione malorum*. 5.° : *De divinis et humanis legibus*. 6.° : *De dispensatione et privilegiis*. 7.° : *De statu viatoris et comprehensoris*. 8.° : *De natura et proprietatibus angelorum*. 9.° : *De angelorum merito et præmio*. 10.° : *De angelorum peccato et supplicio*. 11.° : *Tractatus de divinorum judiciorum, ac præcipuè quibus hunc mundum regit Deus, varietate, justitia et æquitate*. 23.° : *Paralipomena Jacobi in duas partes distributa*, Munich, 1633, en 8.°. 24.° : *Vis et virtus exemplorum, in solatium hujus temporis*, Ingolstadt, Wilhelmo Ederi, 1634, en 8.°. 25.° : *Strena piorum, sive incitationes ad Santissimum Jesu nomen amandum, venerandum, invocandum*, Munich, Cornelio Leyssens, 1637, en 16.°. Las siguientes diólas á luz el mismo Estangelio callando comunmente su nombre. 26.° : *Exegesis super Sacramenti Mariani formula, quâ se ii, qui in sodalitatem annuntiatam recipiuntur, adstringunt*, Ingolstadt, Henlino, 1620, en 12.°. 27.° : *Tractatus de bonis artibus*, Dilling, 1616, en 4.°. 28.° : *Castigatio philosophica malarum artium*, en la misma ciudad, 1618, en 4.°. 29.° : *Bonorum quorumdam naturæ effectuum declaratio*, allí mismo y en el mismo año, en 4.°. 30.° : *Judicium de arcanis naturæ defectibus*, en el mismo año, en 4.°. 31.° : *Peripateticæ et philosophicæ doctrinæ comparatio*, allí mismo y en el mismo año, en 4.°. 32.° : *Carmen epicum pro Roberto cardinali Bellarmino, contra ejus impugnatores*, Ingolstadt, 1605. 33.° : *Epicum de Sancta Cruce*, allí mismo y en el mismo año, en 4.°. 34.° : *Satyra in scientiarum contemptorem Lutherum*, en el mismo año. 35.° : *Carmen Eucharisticum de familia austriaca*, 1616, en 4.°. 36.° : *Donarium Scipioni marchioni Gonzagæ*, Ingolstadt, 1606, en 4.°. 37.° : *Epitaphia et Lessus Jacobo Christophoro Blarero episcopo basileensi fundatori collegii Bruntrutani*, Friburgo, 1608, en 4.°. 38.° : *Triumphus veritatis*, allí mismo, 1609, en 4.°. 39.° : *Ocelli justitiæ poetice descripti*, allí mismo, 1612, en 16.°. 40.° : *Galliambus de peregrinatione hierosolymitana*, Friburgo, 1613, en 4.°. 41.° : *Helico Christianus illustrissimo Joanni Christophoro Episcopo Eystadiensi. Elegidion episcopo et capitulo augustano*, 1616. 42.° : *Flores sparsi super tumulum D. Stanislai Zborouski*, Ingolstadt, 1619, en 16.°. 43.° : *Epomides Sacra Justitiæ*, allí mismo, 1620. 44.° : *Scientia et Justitia in trutina justitiæ appensa*,

idem, 1623, en 4.°. 45.°: *De sacramentis in genere et specie, ad conscientiam dirigendam*, dos libros. 46.°: *De reformatione hæreticorum*. 47.°: *Scaligerum emendatum*. 48.°: *Serpens explicatus, contra Georgium Zeæmerium pro domo Lauretana*. 49.°: *Politica Aristotelis, sacris prophanisque historiis illustrata*. 50.°: *De fraudibus Labyrinthi, seu de multitudine damnandorum*. 51.°: *De ducibus Labyrinthi, seu de patrocinio Sanctorum*. 52.°: *De triplici castitate. De Sirenibus, seu bona et mala voluptate*. 53.°: *Pavor, seu de superbia et superbo*. 54.°: *Lucifer, seu de superbia angelorum*. 55.°: *Adamus, Deus, seu de superbia primorum parentum*. 56.°: *Caïnus, seu de invidia et homicidio è superbia oriundis*. 57.°: *Turris Babel, seu de superbia ædificiorum*. 58.°: *De figuris extremum judicii diem repræsentantibus*. 59.°: *De signis præcedentibus. De judicii die. De inferno. De cœlo*. 60.°: *De Judæ proditoris variis peccatis. De Beata Virgine cum Christo patiente*. 61.°: *Ecclesiastes, seu concionator instructus*. 62.°: *Notarius, seu de modo notandi quæ leguntur*. 63.°: *Materia in omni Evangelio totius anni*.

ESTENON ó STENON (Nicolas). Nació en Copenhague en 1638, de un padre luterano de oficio platero empleado en la córte de Cristian IV rey de Dinamarca. Educado el célebre Nicolas Estenon con todo el fanatismo de la religion luterana, destinároule al estudio de la medicina, y en los últimos años de su vida mereció por su celo verdaderamente apostólico que Inocencio XII le elevase á la dignidad de obispo *in partibus* de Titiópolis; de modo que la vida de este personage ofrece tres períodos cual mas notables, y que á ninguno de ellos debemos pasar en silencio porqué los tres han contribuido á su gran celebridad. En su infancia mostróse dócil á las lecciones de sus preceptores, y no hay duda que sin el auxilio de la Gracia hubiera llevado hasta la tumba la ponzoña de las doctrinas de Lutero. Estudió la medicina bajo la direccion de Tomas Bartholin, y siguió las lecciones de Borrichius y de Paulli haciendo en muy corto espacio de tiempo grandes adelantamientos. Poco despues de haber recibido el grado de doctor en el colegio de Copenhague la gran celebridad de que disfrutaba Francisco Sylvio llamó muy particularmente la atencion de Nicolas, quien deseoso de aprovechar de sus lecciones se trasladó á Leyden donde trabó relaciones con otro sabio llamado Blasio. Estenon se habia dedicado particularmente á profundizar la ciencia anatómica, y sus investigaciones le habian conducido á un descubrimiento importante; tal era el del *Conducto parotideo*, que manifestó sin la menor desconfianza á su amigo; mas este intentó aprovecharse de la ocasion, y Estenon se vió obligado entónces á justificar la propiedad de este descubrimiento (1) pro–

(1) Veamos como se expresa Tomas Bartholin escribiendo á Estenon relativamente á este descubrimiento; dice así: *Cum Warthono laudem partitam mereris, quod intertori*

bando que su competidor no supo marcar perfectamente el principio ni el fin de este canal, cuyo uso, al parecer ignoraba. Este *canal excretorio de la parótida* al cual se da tambien los nombres de *conducto de Estenon* (ductus Stenonianus), *de conducto parotideo, y de conducto salival superior*, se forma por la reunion sucesiva de numerosos conductos excretorios muy delicados, procedentes de las granulaciones ó celdillas mas ó ménos redondas que compone el parenquima de esta glándula salival. Cada uno de estos pequeños conductos excretorios reuniéndose con los mas próximos forma sucesivamente varias fibras un poco mas consistentes, varias ramas y finalmente el tronco principal del conducto estenoniano. Este conducto sale de la parte media del borde anterior de la glándula, sigue casi horizontalmente sobre la superficie externa del músculo masetero, se contornea sobre su borde anterior, se interna en el tegido graseoso del carrillo, atraviesa una abertura practicada en medio de las fibras del músculo trompetero, y termina en la boca al nivel del segundo diente molar superior, y cerca tres lineas de la reunion del carrillo con las encías correspondientes. Warthon habia señalado el orificio y de él se encuentran ya algunas huellas en los escritos de Galeno. Estenon que ha seguido este conducto en toda su extension, lo confundió con el de las glándulas submaxilares, y únicamente estaba reservado á Ricardo Hale el dar de ello una descripcion mas exacta (1). Para defenderse contra Blasio, Estenon se vió obligado á examinar de nuevo sus propios descubrimientos, y esto le dió ocasion para hacer otros nuevos. Se detuvo muy particularmente á examinar el humor viscoso que fluye de las amygdalas y que vió que iba rezumando por el velo del paladar. Concluyó por fin despues de un gran número de investigaciones, en que las arterias son principalmente las que proporcionan la materia de la secrecion salival, desechando de este modo la hipótesis de Warthon que suponia que el humor segregado de las glándulas era separado por los nervios. Estenon combatió igualmente la opinion de Bils, que pretendia que no solamente la saliva, pero si todos los humores aquosos provenian del canal torácico. El anatómico dinamarques probó que estas secreciones se efectuaban por medio de los vasos sanguíneos, porqué son mas ó ménos abundantes segun la sangre que circula con mas ó ménos rapidez. Estenon dirigió luego toda su atencion al órgano de la vista, de la cual describe muchos vasos, sobre todo una glándula situada en el ángulo interno del ojo del becerro. Tal vez, dice un autor, podria objetársele de haber tomado la carúncula lagrimal por una glándula, y el no haber re-

illius ductui, exteriorem addas, sicque salivæ fontes detegas, de quibus multa hactenus somniarunt.

(1) *Philosoph. transactions*, tomo VI, part. 2.

petido sus experimentos sobre el cuerpo humano; en donde juzga por analogía, que deben encontrarse las mismas partes. Dió en seguida un extracto de sus trabajos sobre la estructura de la nariz: pretende Estenon que sobre el hueso etmóides se hallan dos canales que desaguan en la bolsa lagrimal; que hay otros que se precipitan sobre las partes laterales del *vomer* y comunican con varios canales particulares, que se propagan hasta á los cartílagos de la nariz. Ha descrito ademas algunas glándulas de la membrana pituitosa, y ha descubierto en los carneros canales distintas y separadas en las narices, que se abren al lado del *vomer*, que atraviesan el hueso maxilar detras de los dientes incisivos, y que se reunen en un tronco vascular en la cavidad de la boca. El tratado de las glándulas contiene descubrimientos importantes, que Haller reconoce haberle sido muy útiles para explicar las diferentes secreciones de los humores. Este tratado de Estenon fué del de los músculos, en el cual indica vagamente su estructura. Su objeto principal es el corazon, y calcula con bastante precision la fuerza con que la sangre es echada en las arterias. Ha sido tambien el primero en emitir ideas razonables sobre la estructura de esta víscera, á la cual los antiguos atribuian un parenquima particular (1). Estenon lo considera como un conjunto de fibras musculares en el centro, y tendinosas en sus extremidades: están separadas y son distintas las unas de las otras, como las fibras de los otros músculos: son ademas dobladas, oblícuas, derechas y algunas veces tambien circulares. Segun él la mayor parte se reunen en el ventrículo izquierdo; algunas se prolongan en lo interior de las cavidades del corazon, pero otras se doblan hácia la punta para aparecer en la superficie. Esta descripcion es muy obscura en la obra de Estenon, pues segun parece no se ha formado una idea bastante exacta de la verdadera estructura del corazon. Sus investigaciones tienen sin embargo el mérito de haber sido anteriores á todas las otras, y de haber conducido á Lower á resultados mucho mas satisfactorios. Tres años despues de la publicacion de estos tratados particulares, dió á luz sus *Elementos de miologia*, en los cuales entra en los mas minuciosos pormenores sobre la estructura y la construccion de los músculos, hablando mas bien como á geómetra que como anatómico; pues que emplea las matemáticas para demostrar la configuracion de ellos y para determinar sus movimientos. «¿Porqué, dice, « no hemos de hacer por lo que respecta á los músculos lo que los astró- « nomos han hecho por lo que respecta al cielo, los geógrafos por la tierra,

(1) Esta opinion ha sido casi general entre los antiguos. No se conoce mas que á un escritor de Alejandría, que en una obra sobre el *corazon*, insertada entre las obras de Hipócrates, dé expresamente á esta víscera el nombre de *músculo fuerte*.

« y los físicos por la óptica? » En efecto, hemos visto cuan útil ha sido para la fisiología la aplicacion de los principios de la mecánica, de la dinámica, y de la hidrostática. Este tratado va acompañado de una carta á Thevenot, en la cual Estenon da cuenta de la diseccion de un tiburon cogido en el puerto de Liorna en 1666. Estenon se entregó á observaciones particulares sobre los dientes de este pescado, y creyó que la substancia de los dientes, tierna en su orígen, se endurecia poco á poco, empezando por las extremidades. Continuando sus investigaciones sobre los animales se propuso profundizar los misterios de la generacion. Estableció entre los hombres y los brutos muchísimas comparaciones que pueden ser miradas como uno de los mejores ensayos de anatomía comparada. Adoptó las ideas de Malpighio sobre la estructura musculosa del útero, sobre la incubacion de los huevos y el desarrollo del embrion en los mamíferos. Hallábase embebido en estos estudios en Amsterdam cuando recibió la infausta noticia de la muerte de su madre. Entónces se trasladó á Copenhague, y poco tiempo despues recorrió la Francia y la Italia. En 1664 llegó á Paris con el objeto de emprender de nuevo sus trabajos anatómicos. Asistia regularmente en las reuniones que se celebraban en casa del sabio Thevenot, con quien se unió en íntima amistad. En aquel mismo tiempo anunció sus descubrimientos, y leyó, entre otras, una memoria sobre el celebro, en la cual se lamentaba de la poca atencion que hasta entónces se habia fijado en este órgano (1). Puso en ridículo á los que opinaban que no era mas que una masa informe de substancia blanca y gris; y propuso un nuevo método de diseccion que consiste en seguir los filamentos nerviosos que atraviesan la substancia medular. No dejó sin embargo de reconocer la dificultad y la imperfeccion de este método, pero lo mira preferible á todos los otros. Refuta la idea de Willis sobre el doble órden de fibras en los cuerpos estriados; fija la posicion y la estructura de la glándula pineal, y demuestra que no es susceptible de los movimientos que Descártes le habia atribuido, estando su punta vuelta hácia el cerebelo. Habló igualmente contra muchas figuras de Willis como inexactas; desechó las denominaciones de *nates* y de *testes*; señaló la válvula que cubre el cuarto ventrículo, y creyó probar que el tercero comunica tan solo con los dos laterales. Durante su residencia en Paris conoció afortunadamente al célebre Bossuet, quien prendado de la sabiduría de Estenon trató de convertirle á la religion católica; pero el sabio dinamarques ocupado entónces en sus investigaciones, al paso que no despreció ni olvidó las reflexiones y consejos de aquel célebre defensor de la fe, se mostró poco sensible á la elocuencia del insigne prelado. Alejándose de la Fran—

(1) Véase el *Diario de los sabios*, en frances, año 1670, pág. 8.

cia en el año 1666, trepó los Álpes, visitó las diferentes capitales de la Italia y fijó su domicilio en Florencia, ciudad no ménos ilustre por los recuerdos pasados, que por la presencia de Redi, Dati, Viviani, Magalotti y otros: todos ellos tributaron el debido homenaje al ilustre viajero, á quien desde el momento juzgaron digno de pertenecer á la academia del *Cimento*. El único que, al parecer, desaprobó estos homenajes fué Juan Alfonso Borelli, quien en la introduccion de su obra sobre la estática de los animales atacó las opiniones de Estenon acerca la estructura y la accion de los músculos; pero Estenon quedó bien indemnizado de estas críticas con la acogida que le dieron el gran duque Fernando II y su hermano Leopoldo: personajes ilustres que sabian recompensar el mérito, y que le colmaron de beneficios, principalmente luego que se demostró dispuesto á abrazar la religion católica en 1667. Hácia á este mismo tiempo escribió una Disertacion, en la cual discute varios hechos geológicos. El gran duque que le habia nombrado médico suyo le proporcionó todos los medios necesarios para atender á sus investigaciones; puso á su disposicion los gabinetes de historia natural de Florencia y de Pisa, regalándole al propio tiempo todos los objetos que podian excitar la curiosidad de un naturalista. Estenon compuso muchas Memorias sobre los músculos de las águilas; sobre el movimiento peristáltico de los intestinos del gato; sobre los tumores de los conductos biliares y sobre el movimiento del corazon, observando que se reanimaba con frecuencia bajo la presion de los dedos. Repitió, dice un escritor, esta experiencia en un perro muerto algunos dias habia, y del cual una parte de los ventrículos palpitaba aun, á pesar de estar separada del corazon. Nosotros, sin contestar el hecho, lo dejaremos en la gran duda que en sí ofrece. En 1672 Estenon se trasladó á Copenhague á invitacion de Cristian V que le ofreció una cátedra de anatomía, de la cual tomó posesion, pronunciando un discurso muy notable sobre la influencia de la anatomía en el arte de curar, las grandes satisfacciones que proporciona al que se entrega á este estudio con ardor; y por último desarrolló el plan y el método que se habia propuesto en sus lecciones. Á pesar del acierto con que desempeñó sus trabajos, y no obstante la proteccion que le prodigaba el príncipe, este profesor no quedó libre de los tiros de la envidia. Ya que no podian disputarle el talento, le atacaron abiertamente sobre sus opiniones religiosas; no perdonándole sobre todo el haber abandonado la creencia de sus padres. Estenon que se consideraba como extranjero en su pais natal, léjos de permitir que se le incomodase en el ejercicio de un derecho por el cual no reconocia á otros jueces competentes, que á Dios y á su conciencia, prefirió trasladar otra vez su domicilio á Toscana, donde el gran duque Cosme III le confió la educacion de su hijo Fernando. Esta fué una de las épocas mas gloriosas de

Estenon. Habia adquirido, como hemos visto ya, un nombre europeo como anatómico; de luterano que era habia abrazado el catolicismo. Un hombre de una imaginacion tan vasta, un hombre tan estudioso, tan reflexivo, consumado en la ciencia del arte de curar, por necesidad debia dar una noticia exacta de las causas que motivaron su conversion; debia presentar en sus escritos la fe católica con todo su esplendor; finalmente debia cooperar al engrandecimiento de esta misma religion, y en efecto así lo hizo. Dando una nueva direccion á sus ideas, renunció á la carrera que habia emprendido; y elevado al sublime estado del sacerdocio, se concentró, digámoslo asi, en sí mismo para alcanzar una gloria que nunca perece: la eterna. Creyéndose obligado á trabajar para la conversion de sus antiguos correligionarios compuso algunas obras ascéticas; y por las sólidas doctrinas que contenian le obligaron á sostener una cuestion teológica con los ministros reformados de Jena, en la que desplegó conocimientos tan extraordinarios en teología, que dejó pasmados á sus adversarios. El hombre de la ciencia anatómica se presentó en la palestra como un varon consumado en la teología y en el estudio de la historia de la Iglesia universal; en una palabra, alcanzó un completo triunfo. El papa Inocencio XI premió su celo nombrándole en 1677 obispo *in partibus* de Titiópolis, y vicario apostólico en el norte de Europa. Estenon fijó su residencia en Hanover, donde el duque Juan Federico de Brunswick acababa de abrazar la religion católica Allí continuó Estenon trabajando con el mayor celo y buen éxito en el exacto desempeño de sus elevadas funciones; mas habiendo muerto este príncipe en 1679, el sabio y piadoso dinamarques tuvo que alejarse por precision de este electorado por haber recaido bajo la dominacion del obispo de Osnabruck que, perteneciendo á una comunion reformada, no podia sufrir que Estenon continuase alcanzando prosélitos en sus estados. Residió éste algun tiempo en Munster y en Hamburgo, y finalmente despues de una vida activa y laboriosa descendió al sepulcro en Schwerin el 25 de Noviembre de 1687, y su cuerpo á peticion del gran duque Cosme III fué trasladado á Toscana y depositado en la basílica de S. Lorenzo. Tenemos de él: 1.°: *Observationes anatomicæ, quibus varia oris, oculorum et narium vasa describuntur* etc., Leyden, 1662, en 12.°. 2.°: *Observationum anatomicarum de musculis et glandulis specimen*, Copenhague, 1664, en 4.°. Este tratado tiene á continuacion dos cartas; en la primera el autor da una descripcion del pescado llamado *raya*, y habla por incidencia de los pulmones de otros varios pescados; y en la segunda se extiende sobre el modo como el pollo se mantiene dentro del huevo. 3.°: *Elementorum myologiæ specimen, seu musculorum descriptio geometrica*, Florencia, 1667, en 4.° con láminas, seguido de la relacion de la autopsia de un tiburon y de otros muchos pescados de la mis-

ma familia. 4.°: *Discurso sobre la anatomía del celebro*, Paris, 1669, en 12.°; traducida al latin, Leyden, 1671, en 12.°. Todas estas obras fueron reimpresas en la *Bibliotheca anatomica* de Leclerc y Manget, Ginebra, 1685, en folio. 5.°: *De solido inter solidum naturaliter contento, dissertationis prodromus*, Florencia, 1669, en 4.°. 6.°: *Observationes anatomicæ ova viviparorum spectantes*: en el tomo I de la *Bibliotheca* de Manget. 7.°: *De vitulo hydrocephalo*: id. tomo II. 8.°: *Embryo monstro affinis, Parisiis dissectus*: en las *Actas médico-filosóficas* de Copenhague, tomo I, pág. 200. 9.°. *Uterus leporis proprium fœtum resolventis*, id. obs. 3. 10.°: *De ovo et pullo*, id. tomo II, obs. 34. 11.°: *Ex variorum animalium sectionibus, hinc inde factis super motum cordis auricularum et venæ cavæ*, id. obs. 46. 12.°: *Historia musculorum aquilæ*, id. obs. 127. 13.°: *Lymphaticorum varietas*, id. obs. 197. 14.°: *Proœmium demonstrationum anatomicarum in theatro Hafniensi*, id. obs. 124. 15.°: *Epistola exponens methodum convincendi acatolicum juxta D. Chrysostomum*, Florencia, 1675, en 4.°. 16.°: *Epistola de interprete S. Scripturæ*, etc., id. 1675, en 4.°. 17.°: *Epistola ad novæ philosophiæ reformatorem, de vera philosophia*, Florencia, 1675, en 4.°. 18.°: *Epistola ad Joannem Sylvium (de philosophiâ Cartesianâ)*, Florencia, 1677, en 4.°. 19.°: *Scrutinium reformatorum*, id. 1677, en 4.°; traducida al aleman, Hanover, 1678, en 4.°. 20.°: *Epistola de propria conversione*, Florencia, 1677, en 4.°. 21.°: *Occasio sermonum de religione cum J. Sylvio*, Hanover, 1678, en 4.°. 22.°: *Examen objectionis circà diversas scripturas sacras*, Hanover, 1678, en 4.°. 23.°: *Catholische Glaubenslehr vom Fegfeur*, id. 1678, en 4.°; traducida al latin con el título: *De Purgatorio*, Hanover, 1680, en 4.°. 24.°: *Defensio et plenior elucidatio scrutinii reformatorum*, Hanover, 1679, en 4.°. 25.°: *Defensio et plenior elucidatio epistolæ de propria conversione*, Hanover, 1680, en 4.°; con una continuacion, id. en 4.°. 26.°: *Epistolæ duæ ad Brusmannum*, Copenhague, 1680, en 4.°. 27.°: *Parochorum Hoc age*, etc. (anónimo), Florencia, 1683, en 4.°, impresa por órden del gran duque de Toscana. Esta obra no debe confundirse con otra titulada: *Hoc doce ad parochos*, que pertenece á J. B. Frescobaldi. El libro que tiene por título: *l'Obbligo de'parrochi*, Florencia, 1685, en 4.°, impresa á expensas de Mgr. Attavanti, obispo de Arezzo, no es en gran parte mas, que la traduccion del de Estenon. 28.°: *Antilogia contrà M. Siricii ostensionem abominationum papatus idololatricam*, Rostock, 1687, en 4.°. En la biblioteca *Magliabechiana*, en Florencia, existe un manuscrito que contiene muchos tratados ascéticos inéditos de Estenon, los que han sido reunidos y copiados por un sacerdote florentino llamado Nóferi. Véase *De morte ac rebus gestis episcopi Stenonis*, en la coleccion de Bandini, titulada: *Collectio monumentorum ad historiam litterariam pertinentium*, Arezzo, 1752, en 8.°, pág.

78.–Portal. *Historia de la anatomía*, tomo III, pág. 159.–Manni *Vita del litteratissimo Mgr. Stenone*, Florencia, 1775, en 8.°.–Su *Elogio* por Fabroni, *Vitæ italorum*, tomo III, pág. 7.

ESTENYHURST, ESTANYHURST ó STANYHURST (Ricardo). Nació en Dublin en 1545. Principió sus estudios con lucimiento, y los continuó en la universidad de Oxford, donde se adquirió grande reputacion por sus *Comentarios sobre Porfirio*, que publicó cuando apénas contaba la edad de diez y ocho años. Estenyhurst salió de las aulas perfectamente instruido en todas las ciencias, habiéndole proporcionado su amor á la lectura un caudal inagotable de erudicion. Vivia en estrecha amistad con su sobrino el sabio Usher, pero se interrumpieron sus relaciones desde el momento que Ricardo abrazó la religion católica. Habia contraido éste matrimonio; mas habiendo fallecido su esposa abrazó el estado eclesiástico, y ordenado de sacerdote obtuvo el nombramiento de capellan del archiduque Alberto, cuyo distinguido empleo conservó hasta su muerte, acontecida en Bruselas en 1618. Estenyhurst estaba dotado de las mas bellas disposiciones: era sabio en la lengua griega, y poseia gran talento por la poesía latina; reuniendo á estas circunstancias un carácter sumamente afable y bondadoso. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Harmonia in Porphyrianas constitutiones*, Lond., 1570, en folio. 2.ª: *De rebus in Hybernia gestis*, Ambéres, 1584, en 4.°. 3.ª: *Descriptio Hyberniæ*; traducida al inglés é insertada en el primer tomo de las *Crónicas* de Hallingshet. 4.ª: *De vita S. Patricii*, Ambéres, 1587. 5.ª: *Hebdomada Mariana, in memoriam septem festor. B. M. Virginis*, Ambéres, 1609, en 8.°. 6.ª: *Hebdomada Eucharistica*, Douay, 1614. 7.ª: *Brevis præmunitio pro futura concertatione, cum Usserio*, Douay, 1615. 8.ª: *Lettres à M. Usher*. 9.ª: *Los principios de la religion católica*. 10.ª: Los cuatro primeros libros de la *Eneida*, y los cuatro primeros libros de los *Salmos* traducidos en verso, Lóndres, 1583. 11.ª: *Fantasías poéticas*, en latin y en inglés. 12.ª: *Epitafios*, tambien en ámbas lenguas.

ESTENYHURST, ESTANYHURST ó STANYHURST (Guillelmo). Nació en Bruselas de padres irlandeses en 1601. Chalmers supone que era hijo del precedente. Abrazó Guillelmo el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1617, y desde el momento dió pruebas inequívocas de su amor á la religion y al estudio. Emprendió la carrera del púlpito, y predicó con una elocuencia tan persuasiva, que en breve se adquirió extraordinaria nombradía; el celo que desplegó en la conversion de los herejes á la fe de la Iglesia católica, y su amor á la caridad le granjearon el aprecio de sus compatriotas, y le dieron justo título para ser continuado entre los hombres célebres por su piedad y por su ciencia. En efecto, despues de llenar exactamente los deberes de su estado, corria á la cabezera del enfermo para proporcionarle los socorros

espirituales y temporales; pero cuando creció de punto su heroismo fué durante la peste que afligió á sus conciudadanos y que abrió la tumba á millares de víctimas. Entónces el piadoso jesuita se privó hasta de las horas que tenia destinadas para el preciso descanso, empleándolas en socorrer á los enfermos, en enjugar las lágrimas de la horfandad; en una palabra, en derramar el bálsamo consolador de la caridad cristiana en el seno de las familias. En estos santos ejercicios le alcanzó la muerte el 10 de Enero de 1663. Sus obras son: 1.ª: *Theologia moralis Fr. Labatac, novis commentariis aucta.* 2.ª: *Immortalis immortali corpore patientis historia.* 3.ª: *Quotidiana christiani hominis tessera, veteris hominis metamorphosis.* 4.ª: *De infernorum ergastulo.* 5.ª: *Album maritimum*, en verso y en prosa, Lovaina, 1641, en folio. Esta obra es un elogio de la casa de Austria.

ESTEPHANOUSSKI (Gerónimo) jesuita. Nació en el Palatinado de Cracovia, y fué muy esclarecido por su virtud y doctrina. Habiendo abrazado el instituto de la Compañía de Jesus, hizo muchos progresos en las ciencias. Enseñó filosofía cuatro años, cinco teología escolástica, y dos Sagrada Escritura, haciéndose digno de los mayores aplausos. Este célebre catedrático se complacia en enseñar el catecismo á la gente rústica é ignorante del campo, aprovechando el tiempo que le quedaba libre, despues de llenar los deberes que le imponian su estado y la enseñanza de las ciencias; pues anhelaba ser útil á toda clase de personas, y sobre todo desterrar los funestos efectos de la ignorancia. Pidió á sus superiores con vivas instancias le enviasen á las misiones de Indias deseoso de contribuir á la conversion, instruccion y civilizacion de los infelices habitantes de aquellas apartadas regiones; pero á pesar de sus buenos deseos jamas pudo conseguirlo. Era caritativo con todos, y en especial con los enfermos, á quienes servia cariñosamente. Conciliábase la estimacion general con su humildad y con el desprecio que hacia de sí mismo. Habiendo determinado pasar el tercer año de probacion en Cracovia, movidos los PP. predicadores y los académicos por la fama de su doctrina invitáronle á argumentar en las conclusiones que se celebrasen; pero saliendo de la cocina en traje sucio, contestó á los que con tal objeto habian ido á encontrarle; que él habia entrado allí para aprender la humildad, y no para ocuparse en disputas y controversias. Lleno por fin de méritos, habiendo ido á Vilna con motivo del capítulo provincial que allí se celebraba, quebrantado por las fatigas del camino y consumido por una violenta calentura, murió en la misma ciudad en el mes de Agosto del año 1606, contando apénas los cuarenta de su edad, la mayor parte de los cuales habia pasado en la Compañía. Escribió bajo el nombre supuesto de R. D. Martin Michalowiczi Zagieli lo siguiente: 1.ª: *Terminus contra protestationem Ministri cujusdam Evangelici*, ó sea, *Responsio ad quadruplicem*

tractatum contra Primatum Sancti Petri, et ejus succesoris Pontificis maximi, Vilna, 1699. 2.°: *Censura disputationis Vilnensis, per Danielem Radziciewiensem editæ*, ó *Defensio veritatis ac integritatis ejus editionis, quam catholici de disputatione illa vulgarunt.* 3.°: *Responsio præcipuarum narrationum Evangelicarum, seu à Ministris, qui se Evangelicos nominant, propositarum.*

ESTEPLETON, Stepleton ó Stapleton (Tomas) controversista católico, descendiente de una familia de Yorkshire, en el condado de Sussex. Nació en Henfield en 1535; abrazó el estado eclesiástico, y fué canónigo de Chichéster. Mas el advenimiento de Isabel al trono de Inglaterra y las inauditas crueldades, que se ejercieron contra los católicos en su patria, le obligaron á retirarse á Flándes. Despues de haber cursado teología en Lovaina, pasó á Paris para recibir lecciones de los mas célebres profesores en las lenguas sábias; emprendió luego un viaje á Roma, y regresó á Lovaina donde sus obras de controversia le adquirieron grande reputacion. Enseñó teología en varios monasterios de Flándes; obtuvo una cátedra de Sagrada Escritura en Douay, y un canonicato en S. Amando. Disgustado del mundo abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, que tuvo luego que abandonar por falta de salud. La universidad de Lovaina, que deseaba mucho tiempo habia valerse de sus conocimientos, le nombró para una cátedra de teología. Poco tiempo despues fué provisto del deanato de Hilverbeck, que contaba mil florines de renta. Clemente VIII se habia propuesto elevarle á la púrpura romana; pero á causa de sus enfermedades habituales, y sobre todo de su avanzada edad, no pudo pasar á Roma, como S. S deseaba; y por último murió en Lovaina el 3 de Octubre de 1598. Estepleton reunia á un carácter dulce y bondadoso una acendrada piedad; poseia perfectamente las bellas letras, y estaba muy versado en el griego, en el hebreo, en la teología y en la historia. Los herejes que confundió con sus escritos tributaron el debido homenaje á su sabiduría. Sus obras, dice un escritor moderno, son un arsenal donde se encuentra toda clase de armas contra los protestantes. El cardenal du-Perron las preferia á todas las demas de este género. Clemente VIII se las hacia leer miéntras comia. Bellarmino sacó de ellas gran provecho; Whitacker, célebre teólogo protestante de Cambridge con el cual Estepleton tuvo acaloradas disputas, le miraba como el único de todos los controversistas católicos que habia tratado mejor las cuestiones de la Sagrada Escritura y de la tradicion. Sin embargo, dice Feller, debemos reconocer que Bellarmino le aventajó en la ciencia de la Escritura, en la lectura de los Padres, y en conocimientos históricos; y que du-Perron aventajó á los dos en la exactitud con que distinguia lo que es de fe de lo que no es mas que de opinion. Todas sus obras han sido impresas en Paris en 1620 cuatro tomos

en folio ; las mas notables son : 1.ª : Sus *Escritos polémicos*. 2.ª : Las *Vidas* de Sto. Tomas apóstol, de Sto. Tomas de Cantorbery, y de Tomas Moro, publicadas con el título de : *Tres Thomæ*, Douay, 1688, en 12.º. En el mismo tomo se encuentra el *Elogio fúnebre* de Arnoldo de Ganthois, abad de Marchiénnes. 3.ª : *Apología de Felipe II* contra las calumnias de Isabel, reina de Inglaterra. Al frente de esta *Coleccion* se encuentra la *Vida* de Estepleton escrita por Enrique Hollando, inglés. Ademas se atribuye al mismo Estepleton la defensa de los derechos de la España bajo el título de: *Didacus veridicus*.

ESTEPLING ó Stepling (José). Nació en Praga en 1716 ; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola ; pero en los dos catálogos de la provincia de Bohemia de los años 1763 y 1772 no se expresa la patria, ni el año en que nació, ni la época en que ingresó en la Sociedad, ni el grado en que entró ; sin embargo, en uno de ellos se lee que fué director de física y de matemáticas, prefecto del observatorio astronómico, y de la biblioteca matemática del colegio de S. José de Praga. Juan Wedlingen á cuyo lado aprendió Estepling las ciencias exactas decia, que no habia conocido discípulo mas aventajado, y que hubiese salido de las aulas tan instruido en física y matemáticas; de modo que no habia en su tiempo quien pudiese comparársele. Elogios semejantes le prodigaban tambien Wolfio, Eulero, Nollet, de la-Caille, y entre otros muchos, el doctísimo Cristian Reinhardt de Pristerlich que de luterano que era habia vuelto á entrar en el seno de la Iglesia católica y á quien el mismo Estepling llamaba *Filósofo sin segundo:* Los escritores de las Actas de Lepsick, cuyo príncipe era el eruditísimo Federico Menckenio, le colocaban entre los primeros y mas ilustres matemáticos ; pudiendo figurar, y tal vez con ventaja, al lado de los Wedlingenios, Boscovichios, Helios, Maireos etc. etc. : á tan relevantes prendas reunia otra que hacia resaltar aun mucho mas su extraordinario mérito, tal era la humildad ; pues á pesar de tantos y tan repetidos elogios así públicos como privados, léjos de envanecerse, podia servir de ejemplo á los que ménos sabios que él seguian un rumbo distinto, entregándose en brazos de la lisonja. La augusta María Teresa de Austria, con un decreto extraordinariamente honorífico le nombró director real, pero era tan grande el concepto que habian formado de él sus superiores que el prepósito provincial P. Baltasar Lidner le suplicó encarecidamente y con toda la expresion de una alma conmovida que no se separase del instituto. El sabio é incansable Estepling compuso un gran número de opúsculos, de memorias y otras obras, cuyos títulos son los siguientes : 1.º : *De actione solis, et caloris in diversis latitudinibus*. Esta disertacion se insertó en las *Actas erudit.*, Leipsick, 1750. 2.º : *Brevicula descriptio speculæ astronomicæ Pragæ instructæ*, Witemberg, 1755. 3.º : *Discursus de terræ motus causa, occasione*

motuum similium anni superioris, et labentis 1756, Praga, 1756. 4.ª: *De pluvia lapidea anni 1753 en Strkow in Bohemia, et ejus causis meditatio*, Praga, 1759, en 8.º. 5.ª: *Observationes baroscopicæ, thermometricæ, Hyctometricæ ad anni 175 factæ*, Praga, 1759, en 8.º. 6.ª: *Exercitationes geometrico-analyticæ de ungulis aliisque frustris cylindrorum, quorum bases sunt sectiones conicæ infinitorum generum*, Dresde, y Leipsick, 1760, en 4.º. 7.ª: *Contra insignem superficiei ocèani, et marium cum eo comunicantium inæqualitatem à Cl. Henrico Kühnio P. M. Gedan. assertam observationes*, Praga, en 8.º, y en las Actas de Leipsick, 1760, juntamente con varias cuestiones sobre la naturaleza de la luz aparecida en la noche del 20 de Febrero y de la aurora boreal en el año 1761, en 4.º. 8.ª: *De aberratione astrorum, et luminis*, Praga, 1761, en 4.º. 9.ª: *De mutatione axis terrestris historica relatio*, idem, 1761, en 4.º. 10.ª: *Miscellanea philosophica*, idem, 1762, en 8.º. 11.ª: *Eorundem continuatio*, idem, 1763, en 4.º. 12.ª: *Differentiarum minimarum quantitatum variantium calculus directus vulgo differentialis*, idem, 1763, en 4.º: cuya obra académica la dedicó á Pedro Leopoldo duque de Etruria y despues emperador de Alemania. 13.ª: *De terræ motibus quæsita cum meditatione de causa mutationis thermarum Tæplicensium facta 1.º Novembris 1754*, idem, 1763, en 4.º. En las obras que contienen varias disertaciones pronunciadas privadamente en la Sociedad, y en la academia de Bohemia se citan de Estepling las siguientes: 1.ª: *De proprietate numeri 9*, Germanice. 2.ª: *Observationes de acu magnetica factæ Pragæ*, Germanice. 3.ª: *Determinatio longitudinis urbis Pragensis*, latine, 1763. 4.ª: *De aqua conglacianda*. 5.ª: *Soliditas, et area superficierum singularium resectorum à cyclindris rectis, quorum bases sectiones conicæ etiam altiorum generum ope calculi investigatæ*, Dresde y Leipsick, imprenta de Waltero, en 4.º; y en las Actas de Leipsick del año 1761. 6.ª: *Litterarum commercium eruditi cum primis argumenti*, Wratislaw, imprenta de Guillermo Teófilo Kornio, 1782, en cuyo año ya no vivia Estepling. No le cabe la menor duda á Dios-dado Caballero del odio con que miraba Estepling el sistema de Aristóteles; pero al propio tiempo al paso que manifiesta no poder atinar de donde nacia este odio, reconoce que las doctrinas de Aristóteles en nada podian aumentar la ilustracion de Estepling en los estudios matemáticos. Otros varios fueron los que siguieron el ejemplo de este jesuita, tales como Clavio, Gregorio, De S. Vicente, Casato, Escoto, Ricciolio, Milieto, Deschales y otros seiscientos que procuraron hermanar las doctrinas aristotélicas con la de Euclides.

ESTEUCO ó Steuco (Agustin) teólogo, llamado tambien *Eugubinus*, del nombre de Gubbio *(Eugubium)* en la Umbría, donde nació en 1496. Llamábase ántes Guido, y tomó el nombre de Agustin cuando entró en la congregacion de canónigos regulares de S. Salvador en 1513. Su antiguo bió-

grafo Morando y Niceron que lo copió han esparcido la idea de que este religioso habia nacido tan pobre y tan disforme, que no podia salir á la calle sin que los muchachos se burlasen de él, le apedreasen y siguiesen como á un fatuo. Tiraboschi, que ha tomado á su cargo el desmentir este cuento, prueba muy al contrario; que habia nacido de una familia acomodada y que en vista de los retratos que vió en Gubbio, no era ni feo ni jorobado. Enviáronle en 1525 á Venecia donde habitó en el monasterio de S. Antonio de *Castello*, al cual el cardenal Domingo Grimani habia legado su numerosa biblioteca. Encargado Esteuco de la conservacion de este rico depósito, sacó de él como á hombre esclarecido y laborioso una mina inagotable de conocimientos; siendo tal la aficion que tenia á la lectura de las buenas obras, que para no separarse de su biblioteca, rehusó varias veces las dignidades con que le brindara su Órden. Finalmente, hácia 1530 aceptó el cargo de prior en Reggio de Módena y despues en Gubbio en el mismo convento de S. Salvador, que habia sido testigo de sus primeros pasos en la vida monástica. Pero su extraordinario mérito exigia que saliese de la estrechez del claustro para brillar en esfera aun mas elevada. El siglo necesitaba de un hombre que amigo de la soledad, de la contemplacion y del estudio, hubiese muerto para el siglo. Paulo III que lo conoció así le elevó á la silla de Kisamos en Candia, y le destinó para suceder al cardenal Aleandro (véase su artículo) en el empleo tan importante como honroso de prefecto de la biblioteca del Vaticano: recobrando igual posicion que la que habia ocupado en Venecia. Esteuco volvió á entregarse á su pasion favorita, llevando aun mas allá su amor al estudio, y hasta tal punto, que no pudo resistir su asiduo trabajo; viéndose obligado á interrumpirlo para ver si podria alcanzar en su patria la salud que habia perdido: siendo reemplazado interinamente en su destino por el cardenal Cervini que lo obtuvo en propiedad despues de la muerte del célebre Esteuco acontecida en Venecia en 1549, habiendo residido algun tiempo ántes en Bolonia de órden del papa Paulo III para asistir en el concilio de Trento, que en 1547 habia sido trasladado á esta última ciudad. Esteuco era uno de los hombres mas sabios de su época. Reunia á un profundo conocimiento de las lenguas antiguas y orientales el de la historia sagrada y profana. Habia emprendido una obra muy vasta acerca la Biblia para probar que la Iglesia tenia razon de preferir la Vulgata á la version griega de los Setenta. Por las comparaciones bien entendidas entre las dos traducciones y el texto nota con mucha sagacidad los errores de los antiguos intérpretes poco familiarizados con la lengua hebrea. Sus investigaciones no pasan mas allá del Pentateuco y los que se ocupan en este estudio deben sentir en el alma, que la muerte hubiese privado al sabio Esteuco de continuarlas. Este trabajo le sugirió el plan de su *Cosmopœia* que viene á ser un comentario sobre la

Creacion segun el *Génesis*. Trae el sentido literal é histórico y enriquece esta explicacion con muchos pasages sacados de los autores eclesiásticos y profanos, en los cuales intercala sus propias reflexiones Pero su mas grande obra es aquella en que se propuso demostrar que los filósofos paganos reconocieron en todos tiempos á un Ser Supremo, y que muchos de ellos llegaron á tener una idea, aun que confusa, de la creacion, de la inmortalidad del alma, de las penas y de las recompensas eternas, de la Trinidad, de los ángeles y tambien de los demonios. Á pesar de que un crítico moderno dice, que arrastrado el autor por su idea dominante, supone con frecuencia á los antiguos filósofos opiniones y máximas en las cuales ni siquiera pensaron, y á pesar de que Vosio observa que la lectura de esta obra podia ser mas perjudicial, que útil á la religion á causa de la inexactitud de los hechos que contiene y que sirven de base á los raciocinios del autor; Escalígero asegura que este libro bastó á su padre para alcanzar la conversion de un ateo. Esteuco compuso las obras siguientes. 1.°: *Recognitio veteris Testamenti ad hebraïcam veritatem, collata editione LXX interpretum*. Venecia, Alde, 1529; Lyon, 1531, en 4.°. 2.°: *Pro religione christiana adversus lutheranos, lib. III*, Bolonia, 1530, en 4.°, insertada por Rocabertí en el tomo IV de su *Bibliotheca maxima pontificia*. 3.°: *In psalmos XVIII et CXXXVIII interpretatio*, Lyon, 1535, en 4.°. Este escrito dió márgen á una polémica entre Esteuco y Erasmo, cuyos documentos se encuentran al fin del tomo. 4.°: *Cosmopœïa, vel de mundano opificio, expositio trium capitum Geneseos*, Lyon, 1535, en folio, y Paris, 1535, en 8.°, con un suplemento titulado: *De rebus incorporeis et invisibilibus*. 5.°: *De perenni philosophiâ libri X*, Lyon. 1540, en folio, y Basilea, 1542, en 4.°. 6.°: *De nomine Eugubii, urbis suæ*, Basilea, 1542, en 4.° (1). 7.°: *Contra Laurentium Vallam, de falsa donatione Constantini, libri duo —De restituenda navigatione Tiberis, et aqua virgine in urbem revocanda*, Lyon, 1547, en 4.°. 8.°: *Enarrationes in psalmos quadraginta priores, etc.*, Lyon, 1548, en folio. 9.°: *De mundi exitio;* á continuacion de la obra de Gerónimo Maggi, titulada: *De mundi exustione, et die judicii*, Basilea, 1562, en folio. 10.°: *In librum Job enarrationes. — An Vulgata editio sit D. Hieronymi?*, Venecia, 1567, en 4.°. Las obras de Esteuco fueron coleccionadas en tres tomos en folio, Paris, 1577, y Venecia, 1591 y 1601. Esta última edicion es la mas completa. Véase su *Vida* por Morando al frente de sus obras; Niceron tomo XXXVI, pág. 325 y Tiraboschi tomo VII, primera parte.

(1) El autor sostiene que en lugar de *Eugubium* y de *Eugubinus* es necesario decir *Iguïum*, ó *Iguïus*; y que los copistas han transformado el primero de estos nombres en *Tignium*, en César; en *Sisignium*, en Ciceron; en *Icnium*, en Tolomeo; en *Itor*, en Estrabon; en *Inginum*, en Silio, Itálico y Plinio.

ESTEVA (Jaime). Abrazó la carrera eclesiástica, y ordenado de sacerdote y obtenido el grado de doctor en sagrada teologia, fué cura párroco del pueblo de Collsabadell, en el obispado de Barcelona. Es regular que seria varon de mucho celo por la fe católica cuando el santo tribunal de la Inquisicion se dignó nombrarle revisor de las bibliotecas públicas y particulares. Fué tambien profeso de la tercera Órden del seráfico P. S. Francisco de Asis, *Chron. Seraph. Bib. Episcopal.* Escribió: 1.°: *Estrella seráfica*, impresa en Barcelona, en el año 1739. 2.°: *Phàrethra Eucharistica cujus sagittæ in corda pastorum maximè jaciuntur etc.*, Barcelona *ex typ. Martí.* 3.°: *Sermon de Ntra. Sra. del Cármen*, predicado en 1758, impreso por Juan....... 4.°: *Tractatus de bulla cruciatæ*, añadido al Reinfestuel en la reimpresion de Barcelona de 1736.

ESTEVA (Gaspar). Nació en Cataluña y fué religioso profeso de la insigne Órden de predicadores. Ignórase el año de su nacimiento, como tambien el de su muerte; pero se sabe que vivia por los años de 1520, en cuya época desempeñaba el cargo de prior en el convento de su Órden de la ciudad de Barcelona. Elegido provincial, renunció este empleo al poco tiempo de ejercerle; siendo su ocupacion predilecta la predicacion de la divina palabra, en la que se esforzaba con tal fervor, acierto y elocuencia, que era tenido por el mejor predicador apostólico de su tiempo. Dice el Illmo. Torres Amat, que en la biblioteca de carmelitas descalzos de Barcelona existia una obra de este religioso impresa en Roma, en 1520, en un tomo en 4.°, con este titulo: *Tractatus in defensionem ecclesiasticæ immunitatis et libertatis.* D. N. Ant. n. t. I p. 524.

ESTEVART ó STEVART (Pedro) natural de Lieja. Enseñó teologia en Ingolstadt, y fué nombrado cura párroco, cuyo cargo desempeñó por mucho tiempo con celo y sabiduria. Obtuvo despues un canonicato en la iglesia de Lieja y fué nombrado vicario general. Feller dice que Foppens en la *Bibliotheca bélgica* y los lexicógrafos han padecido equivocacion sobre la edad de Estevart, y el año en que murió. Queda probado, añade, por el monumento sepulcral que se halla en la iglesia de S. Walburga, (convento de religiosas, y parroquia al mismo tiempo de la cual fué fundador) que murió en 27 de Abril de 1624 de edad de setenta y siete años. Tenemos de él; 1.°: *Comentarios sobre muchas Epistolas*, de S. Pablo. 2.°: Una *Apologia de los jesuitas*, contra Lyserus, Ingolstadt, 1595. 3.°: Una *Edicion* de los cuatro libros de Manuel Calecas contra los errores de los griegos, con notas, 1608, en 4.°; y en la Biblioteca de los P. P. 4.°: *Coleccion de los diez y siete autores así griegos como latinos que forma el tomo VII* de las *Antiquæ lectiones* de Canisio. Esta coleccion habia sido publicada en Ingolstadt, en 1516, en 4.°. 5.°: *Modo de alabar á Dios por medio de los Salmos.* 6.°: *Comentario sobre la Vida de Sta. Walburga*, 1616, en 4.°.

ESTEVE (D. José) obispo de Orihuela. Nació este piadoso y sabio prelado en la ciudad de Valencia en el año 1550 de padres distinguidos por sus virtudes. Su madre Isabel Juan Vallguarnera, prima del V. P. M. Fr. Juan Micó de la Órden de predicadores, mereció ser visitada dos dias ántes de su muerte por el patriarca Sto. Domingo, por S. Vicente Ferrer y por S. Luis Bertran, quienes le anunciaron la proximidad de su tránsito y la felicidad que le aguardaba en la gloria celestial. Con tan buena madre por precision debia recibir Esteve una educacion esmerada y sumamente cristiana. Entró á estudiar en la universidad de Valencia de donde ayudado de sus bellas disposiciones y de su constante aplicacion salió eminente en las lenguas latina y griega, retórica, filosofía y teología. Graduado de doctor de esta última facultad se trasladó á Italia y leyó filosofía en la universidad de Sena, como él mismo lo indica en su comentario de *Bello sacro*. Pasó despues á Roma y alli desplegó tanta erudicion en las divinas y humanas letras y una elocuencia tan grande y persuasiva, que muy luego supo granjearse la amistad no solo de los sabios sino tambien de los personages mas distinguidos; contribuyendo á ello en gran parte su bella presencia, su carácter franco y amable á un mismo tiempo, su amena conversacion y sobre todo aquel tacto fino y delicado que tenia en conocer á los hombres y en tratarles segun á cada cual convenia. Habiendo regresado á su patria lleno de bendiciones y de obsequios, obtuvo primero un beneficio en la Sta. iglesia metropolitana y luego un canonicato y la dignidad de obrero que despues resignó á favor de un hermano suyo llamado D. Miguel. En el año 1586 pronunció la oracion en pleno consistorio en la embajada extraordinaria, que envió el católico rey D. Felipe II al papa Sixto V por medio de D. Juan Fernandez de Velasco gran condestable de Castilla. Poco tiempo despues promovióle Su Santidad al obispado de Vesta en Italia, siendo tal el buen concepto que de él habia formado que ademas le confió varios negocios arduos y sumamente importantes á la Sta. Sede, desempeñándolos Esteve con aquel acierto que era de esperar de su prudencia, habilidad, y vastos conocimientos. Mandóle igualmente asistir en varias congregaciones en las cuales desplegó un inmenso caudal de erudicion y de doctrina; finalmente le destinó en union con otros sabios para que purgasen los ejemplares antiguos de las obras del papa S. Gregorio de los errores de los copiantes, á fin de que bajo su direccion pudiese darse una edicion bien correcta. Queriendo Sixto V premiar su celo y su laboriosidad le confirió el deanato de Valencia y un canonicato de la metropolitana iglesia; de que tomó posesion en 14 de Octubre de 1589. El rey Felipe II que tambien le conocia y le apreciaba le propuso para la mitra de Orihuela, y entónces renunció en manos del Sumo Pontífice el obispado de Vesta, entrando en posesion del de Orihuela en 12 de Enero de 1592

segun Nicolas Antonio, ó en 3 de Marzo del mismo año como lo afirma el doctor D. Francisco Martinez en sus *Antigüedades de Orihuela*. Trasladado á la santa iglesia, todos sus desvelos se dirigieron á promover la piedad de los fieles, á reducir á la observancia de las costumbres y de la religion cristiana á los moriscos que vivian en su diócesis; y como su elocuencia era admirable y sus exhortaciones irresistibles, muchos de ellos abjuraron sus errores en público, los demas se contuvieron á no apartarse en lo exterior de los ritos de los católicos: consiguiendo por último de unos y otros que permitiesen instruir á sus hijos en la doctrina cristiana. Consagró solemnemente su iglesia de Orihuela en el año 1597; erigió en colegial la de S. Nicolas de Alicante en 24 de Julio de 1600, y en ámbas funciones desde la cátedra del Espíritu Santo hizo sentir el poderoso influjo de su elocuencia y el raudal de su doctrina, explicando la antigüedad y tradicion de la consagracion y de la dedicacion de los templos y las grandes misericordias que Dios dispensa á los que contribuyen á su ereccion y culto. Bleda en su obra titulada: *Defensio Fidei in causa morischorum*, trató de zaherir la veracidad de este prelado, pero la defendió victoriosamente de esta suposicion gratuita Dionisio Pablo Lopis, dejando en el lugar que correspondia la buena fama y opinion del Ilmo. Esteve, en su *Observacion canónica*. Por los años 1603 fué electo arzobispo de Tarragona; pero le alcanzó la muerte el dia 3 de Noviembre del mismo año, á los cincuenta y tres de su edad y despues de haber gobernado sábiamente la iglesia de Orihuela por espacio de nueve años. Sus restos fueron trasladados por disposicion de los canónigos á la catedral y colocados en un magnífico sepulcro en la capilla que él habia erigido en honor del protomártir S. Estéban, en cuyo sepulcro se esculpió la siguiente inscripcion:

D. O. M.
JOSEPHO STEPHANO VALENTIN. S. T. D. ECCLESIASTICARUM-
QUE RERUM PERITISSIMO, OLIM EPISCOPO VESTANO, DEINDE
DECANO VALENTIN. DEMUM ORIOLÆ EPISCOPO 4. QUI HANC
ECCLESIAM FELICITER REXIT, AC CONSECRAVIT: OBIIT 4.
NONAS NOVEMBRIS 1603. ÆTATIS SUÆ ANNO 53.

Esteve se manifestó siempre pastor celoso, lleno de fe, caridad y ciencia, procurando conducir su rebaño por la via recta de la virtud. Sus ovejas le amaron entrañablemente porqué encontraron en él un cariñoso padre, un buen amigo, un consejero sabio y prudente: en una palabra un digno sucesor de los apóstoles, que trabajaba sin descanso para llenar cumplidamente los deberes que le imponia su elevado ministerio; y es digno de admiracion al ver que en medio de tantos y tan asiduos trabajos hallase todavía tiempo para componer la multitud de obras que salieron de su inagotable pluma. Tenemos de él las siguientes: 1.ª: *De adoratione pedum Romani Pontificis,*

adjecta disputatione de coronatione, et elevatione Rom. Pontif., Venecia, por Francisco Ziletto, 1578, en 8.°; Roma, 1579, en 8.°; por Márcos Antonio Mureto, y Jaime Brianza, idem, 1588, en 8.°. Esta última adicionada por el mismo autor la dedicó al papa Sixto V, aunque al principio la habia dirigido á Gregorio XIII. Finalmente se reimprimió en Colonia. 2.ª: *Sacri Rosarii Virginis Mariæ ab hæreticorum calumniis defensio, una cum mysteriis, et bullis Romanorum Pontificum*, Roma, por Domingo Basa, 1584, en 4.°. En cada uno de los quince misterios añade un sermon de algun padre antiguo de la Iglesia, y á lo último del libro pone para los siete dias de la semana siete *Letanias* de la Vírgen Santísima, compuestas de varios epítetos sacados de las obras de los S. S. P. P. cada uno con su cita correspondiente: dedicó este libro al papa Gregorio XIII. Las *Letanías* se imprimieron separadamente en Valencia por Pedro Patricio, 1597, en 8.°; idem, por Álvaro Franco, 1599, en 8.°. 3.ª: *Oratio in die cinerum coram Gregorio XIII pontifice maximo*, Roma, por Bartolomé Bonfadini, 1585, en 4.°. 4.ª: *De potestate coactiva, quam Romanus Pontifex exercet in negotia sæcularia, liber primus*, Roma, 1586, por Jacomo Tornerio y Bernardo Donángelo, 1588, en 4.°: dedicó este libro y otros dos sobre el mismo asunto, que segun parece no se imprimieron, al papa Sixto V. 5.ª: *Oratio ad D. N. Sixtum pontificem maximum nomine Philippi II potentissimi Hispaniarum, et Indiarum regis catholici, obedientiam præstante illustrissimo, ac excellentissimo viro Joanne Fernandez de Velasco, magno Castellæ comestabili, duce de Frias, comiteque de Haro, Romæ pro Hispania oratore, anno 1586*, Roma por Alejandro Gardano y Francisco Coatino, 1586 y 1596, en 4.°. Va añadida tambien en la obra de n.° 1.° *De adoratione pedum*, en la impresion de 1588. 6.ª: *De luctu minuendo collectanea*, Roma, por Nicolas Piccoletto, 1587, en 4.°. Dedicóla á D. Luis de Torres, romano de nacion, pero oriundo de españoles nobles, pavorde de Valencia, despues obispo de Monreal en Sicilia y cardenal de la santa iglesia. 7.ª: *Indulgenza della Vergine*, Venecia, por Bernardo Giunti, 1587, en 4.°. Nicolas Antonio, dice que esta obra es traduccion del libro *De Rosario Virginis Mariæ*. 8.ª: *Commentarium in Sapientiam Salomonis, simul explodens impia Machiavelli theoremata*. 9.ª: *De Episcopi in tempestate officio, epistola ad Thomam cardinalem cajetanum*. 10.ª: *De dignitate et præeminentia presbyterorum*, Valencia, en 4.°. 11.ª: *Parænesis in causa Henrici de Borbon, ad episcopos, et presbyteros cæterosque catholicos Regni francorum*, Valencia, por Felipe Mey, 1590, en 4.°, y Ambéres, 1591, en 8.°. 12.ª: *Synodus oriolana celebrata, præside illustris. et Reverendis. D. Josepho Stephano, oriolano antistite, anno Domini 1600*. El cardenal de Aguirre la continúa con este título en el tomo 4.° *Concilior. Hisp.* desde la pág. 713 con elogio y una relacion de muchas obras de este pre–

lado. Se imprimió separadamente con este título: *Synodus oriolana secunda. Additæ sunt constitutiones ecclesiæ collegiatæ sancti Nicolai civitatis alonensis*, 1602, en 8.°; reimpresa en Murcia por la viuda de Felipe Teruel, en 8.°, sin año, en una coleccion de sínodos de aquella diócesis. Ximeno advierte que aunque la llaman segunda, no lo fué de nuestro obispo sino de aquella iglesia, despues de erigida en catedral. 13.ª: *De Bello sacro religionis causâ suscepto ad libros Machabæorum commentarii*. De esta obra no salió á luz mas que el tomo primero dedicado á Clemente VIII. Este tomo contiene los comentarios de los cuatro primeros capítulos del libro primero de los Macabeos, Orihuela, por Diego de la Torre, 1603, en 4.°; en el cual va añadida la disputa *De unica religione*, que D. Nicolas Antonio refiere como separada con este título. 14.ª: *De unica religione disputatio ad vetus dictum « Salus populi suprema lex esto »* dedicado á Felipe III en 13 de Enero de 1603, en que murió el autor. 15.ª: *Commentarium in Danielem*: cuya obra menciona en su libro de *Bello sacro*, pág. 19. 16.ª: *Commentaria in Tertulianum*: citada en la pág. 59 del mismo libro. 17.ª: *Contra Riberam*. 18.ª: *Lexicon ecclesiasticum vocum, phrasium, ac rituum veteris Ecclesiæ catholicæ, è græcis, latinisque Patribus*. D. Nicolas Antonio dice hablando de esta obra, que habia dado una sólida esperanza á los doctos este eruditísimo autor de redactarla de modo que no se hallase otra de igual en este género; pero que la muerte le interrumpió su idea. Sin embargo, segun indica el mismo Esteve en su libro de *Bello sacro*, pág. 261, parece haberla concluido. 19.ª: *Sumario de los obispos antiguos del reino de Valencia*, citado por Gaspar Escolano en el tomo 2.° de su *Historia*, col. 811 n.° 2. 20.ª: *Relacion de la Vida y milagros del V. P. Fr. Pascual Baylon, religioso franciscano descalzo, sacada de las informaciones que se hicieron en Villareal*: existia, segun parece, manuscrita en la librería de D. José de la Torre y Orumbella, obispo de Orihuela y contenia los sermones siguientes: 1.°: *Concio in vigilia Nativitatis Domini*. 2.°: *Sermon del mandato*. 3.°: *Sermon de la dedicacion de la santa iglesia de Orihuela*. 4.°: *Sermon de la dominica III de cuaresma*. 5.°: *Sermon de la exaltacion de la Cruz*. 6.°: *Otro sermon de la dominica III de cuaresma*. 7.°: Otro *sermon del mandato* 8.°: Otro *de santa Catalina virgen y mártir*. 21.ª: *Carta á los muy amados hermanos obispos y sacerdotes y á todos los demas católicos del reino de Francia; dada en Valencia en las casas de nuestra habitacion á 28 de Noviembre del año 1592*. Consta de cincuenta y nueve pág. en 8.°. Ximeno en sus *Escritores del reino de Valencia*, tom. I pág. 228 concluye el elogio y relacion de las obras de este sabio obispo con parte del que le da el insigne Vicente Mariner en su *Elegia*: *In celebres, ac priscos Valentini regni poetas*, y es como sigue:

« Oriolanus adhuc splendescit Episcopus altus

« Josephus Stephanus pectore Apollineus.
« Hic Latio sermone dedit sacra carmina puro
« Hic et Tulliano floruit eloquio : : :
« Facta Dei sermone docet, cœlosque refundit,
« Ejusque ut cunctis pagina sacra stupor.
« Nil at non scivit, nil non mente accipit alta
« Ejus pectus habet quidquid habere potest : : :
« Omnia ut ingenio suprema volumina volvit,
« Vix quæ scripta manent non sibi mente tulit.
« Græcus erat, falsitque illo sermo Italus ingens,
« Verba soluta dedit, verbaque juncta dedit.
« Vix vidit iste parem, tanto sic pectore splendet,
« Fulgenti ingenio solus ubique fuit. »

ESTEVE (V. J. Pedro) religioso franciscano de la Observancia. La cuna de este varon insigne fué la ciudad de Denia en el reyno de Valencia, donde nació en 19 de Octubre de 1582. Principió sus estudios con extraordinaria aficion, y como estaba dotado de bellas disposiciones hizo tan notables progresos, que era muy jóven aun cuando llegó á poseer á la perfeccion la lengua del Lacio. Pasó despues á Valencia sin declarar á nadie la intencion que le llevaba, y á los diez y ocho años de edad vistió el hábito en el convento de Sta. María de Jesus extramuros de la ciudad. Despues de haber profesado, le destinaron de corista; cuyo cargo desempeñó durante año y medio en los conventos de Alcira y de Oliva. Por fin conociendo sus prelados el inmenso caudal de virtudes que atesoraba, y que Dios le habia favorecido con una inteligencia poco comun, le mandaron á Valencia para que continuase allí sus estudios, de lo que no se alegró poco el buen Esteve, pues todos sus conatos se dirigian á formarse robusto en la ciencia para poder ser útil á sus semejantes; y como era tan sumamente aplicado, muy en breve aventajó á todos sus condiscipulos y llenó de admiracion á sus lectores. Llegó á poseer en grado eminente las artes y la sagrada teología, y así lo declaró en el sermon de sus exéquias el docto pavorde Buenaventura Guerau, presbitero de la congregacion del Oratorio, su director espiritual, cuando dijo haberle oido por espacio de muchos años sin disonar en nada en la filosofia, ni en la teologia escolástica, expositiva, moral ni mística, tratando las materias mas dificiles que para hablar de ellas con acierto piden mucho estudio; y añadia que segun expresion del arzobispo de Valencia D. Fr. Isidoro Aliaga, la doctrina de F. Pedro era sañisima y gravisima. Recibidas las sagradas órdenes fué destinado de predicador conventual en el convento de Chelva, donde dió un nuevo testimonio de su virtud y de su aplicacion. Existia allí una cueva que habia servido de asilo á los már-

tires S. Juan de Cetina y S. Pedro de Dueñas de la misma religion, y aquella cueva fué el lugar que eligió el V. Esteve para entregarse á la oracion y á la penitencia; allí estudiaba las sagradas letras y los comentarios de los Santos Padres, y allí adquirió aquel caudal inmenso de sabiduría que acompañado del celo que le abrasaba produjo en lo sucesivo tan ópimos frutos. Habiendo vacado en este intermedio el empleo de comisario de Jerusalem, á cuyo cargo está la recoleccion de las limosnas de los fieles para mantener del modo que corresponde aquellos santos lugares, eligieron los prelados para que lo desempeñase al V. Pedro en el año 1614; y mas adelante por breve de Su Santidad fué nombrado predicador apostólico. Entregado pues enteramente al ministerio de la predicacion, trabajó por espacio de mas de cuarenta y tres años en la viña del Señor predicando en los templos, en las calles y en las plazas mas concurridas, por lo regular en lengua valenciana y con tanta uncion y fervor, que dejaba pasmados á cuantos le oian. Su doctrina era tan abundante y su elocuencia aunque sencilla tan persuasiva, que arrastraba con ella fácilmente la voluntad y se hacia suyos todos los corazones, pues lo que pronunciaba llegaba al alcance de toda clase de personas. Aun aquellos mas obcecados en el vicio por grandes que fuesen sus errores y por mucha que fuese su ignorancia y su perversidad se sentian conmovidos, corrian á confesar sus culpas, y separados del precipicio á que les conducia el vicio, se colocaban en la via de salvacion; sus advertencias eran sólidas y prudentes, las moralidades ajustadas, los pensamientos sutiles, los SS. PP. citados siempre con la mayor oportunidad; y tan ceñida al intento la Sagrada Escritura, dice Ximeno, como los símiles y parábolas de que usaba frecuentemente; y concluye que imitaba perfectamente la predicacion de Cristo y de sus apóstoles. El rey Felipe IV se habia formado tan alto concepto de la virtud de Esteve que trató de elevarle á la dignidad de obispo de Galicia, pero el excelente religioso se excusó manifestándole que se juzgaba indigno de ello; mas como el Monarca insistiese con mayor empeño, le contestó con humilde sonrisa: *Señor, á mí no me quiere Dios obispo, sino predicador de bribones.* Igual contestacion dió á un comisario general que queria hacerle nombrar provincial. Habia llegado ya á la edad de setenta y seis años, y conservaba todavía aquel vigor propio de la juventud, sin que se le notase la menor variacion, ni en su afan de predicar, ni en su porte, ni en el género de vida que habia abrazado: siempre penitente, siempre amigo de la oracion y del ayuno; en una palabra siempre amigo de Dios, y favorecedor de la humanidad desvalida. Como andaba á pié descalzo, se le obligó á dispensarse este rigor y que usase de alpargatas. Habia salido como tenia de costumbre á visitar los lugares del maestrazgo de Montesa para recoger la limosna, cuando le atacó su última enfermedad

hallándose en la cartuja de Ara-Cristi; y sintiéndose próximo á su fin se restituyó inmediatamente á su convento de S. Francisco de Valencia, donde entregó su alma al Criador en 3 de Noviembre de 1658, lleno de virtudes y de merecimientos. Su cuerpo fué depositado en la capilla de S. Luis, obispo de Tolosa, y allí segun cuenta Ximeno le hallaron en el año 1674 entero, incorrupto y conservando las mismas facciones que tenia cuando vivo. Escribió su *Vida* el P. F. Cristóbal Mercader y en ella da noticia de los escritos siguientes: 1.°: *Descripcion del Monte Mongó á cosa de una legua de Denia, y semejanza que tiene con el Monte Calvario.* 2.°: *Constituciones para la cofradía del Sto. Cristo del rescate.* La fundó en el año 1622 en el convento de S. José y Sta. Tecla de religiosas agustinas de la ciudad de Valencia. 3.°: *Constituciones para la cofradía de las llagas, y Montaña de la piedad*, que fundó en 1625 en el convento de la Purísima Concepcion de religiosas franciscanas de Valencia. 4.°: *Subida al monte del Señor para los siete dias de la semana, teniendo muy en memoria la pasion de nuestro Señor Jesucristo como fundamento.* Esta obra es un recuerdo breve de meditaciones de la Pasion. 5.°: *Historia del Santo Sepulcro*, en verso valenciano. 6.°: *Poesías* sobre diferentes asuntos en el mismo idioma, que ademas del mérito que tienen descubren su piedad y lealtad española.

ESTEVE (D. Tomas). Natural de la villa de Algemesí en el reyno de Valencia; floreció en el siglo XVII. Las únicas noticias que se tienen de este ilustre valenciano son; que fué doctor y catedrático de prima de cánones en la universidad de Orihuela, arcediano de aquella Sta. iglesia y vicario general en su diócesis. Se ignora la época en que murió. Dió á luz una obra titulada: *Aristarco apologético por la sentencia de una posesion de la dignidad de arcediano de la Seo de Orihuela*, Valencia, 1665, en 4.°.

ESTEVE ó Estévan (Fr. Damian) religioso mercenario en el convento de nuestra Señora del Puig, famoso santuario del reyno de Valencia; floreció á mediados del siglo XVII. Fué maestro de número en su religion, catedrático de la universidad de Tarragona, comendador del referido convento, y definidor general de la provincia de Valencia. Era Esteve varon dotado de grande elocuencia y de mucha erudicion en las cosas de su Órden y sobre todo muy devoto y adicto al misterio de la Concepcion Inmaculada de María. « Sabia con fundamento, dice Ximeno, las prerogativas de la Órden; la « amaba y veneraba como á madre, y esto le hizo apreciar grandemente su « instituto, defender con valentía sus antiguas preeminencias, y trabajar « por la verdad. » En efecto se mostró incansable en sus investigaciones y dió pruebas inequívocas de haber trabajado con fruto. El erudito P. Juan Bolando de la Compañía de Jesus en el tomo segundo en 28 de Enero daba por sentado y como cosa incontestable, que la Órden de la Merced se fundó en

1223, apoyándose en un instrumento citado por el célebre P. Diago, á cuya opinion se adhirieron Abrahan Bzobio, Maluenda y otros religiosos del Órden de Sto. Domingo; pero Esteve refutó esta suposicion en una excelente *Carta latina*, que dirigió al P. Daniel Papebrochio, digno continuador de la grande obra de las Actas de los Santos, presentando por prueba de su aserto catorce instrumentos auténticos y antiquisimos, y dando otras varias razones de gran peso, de las cuales se desprendia que la citada fundacion fué hecha en 1218. Esta carta produjo el efecto que se habia propuesto el ilustre mercenario; pues reconociendo sin duda Papebrochio la verdad contestóle satisfactoriamente, dándole las mas expresivas gracias y rogándole al propio tiempo, que le proporcionase otros monumentos pertenecientes á los Santos de su Órden. De este modo se entabló una correspondencia sumamente útil entre los dos escritores. Murió Esteve en el convento del Puig en 7 de Mayo de 1692, legando á la posteridad las obras siguientes: 1.°: *Demostracion legal y politica, que manifiestan el real fisco de su Magestad y la sagrada Orden militar, y redentora de Ntra. Sra. de la Merced, sobre la mayor utilidad del bien comun, y redencion de cautivos*, Madrid, por Antonio Gonzales de Reyes; 1678, en folio: dirigida al supremo consejo de Aragon. 2.°: *Símbolo de la Concepcion de María, sellado en la caridad, y religion mercenaria, revelado y fundado por la misma Virgen y Madre en 1.° de Agosto de 1218*, Madrid, imprenta del convento de la Merced, 1728, en folio. Esta obra contiene una *Apología* muy buena dividida en cinco libros. En los tres primeros establece la revelacion y fundacion de su religion en el año 1218, en contra del Mtro. Fr. Antonio de Lorea, de la Órden de predicadores, que en la Vida de S. Raymundo de Peñafort, que publicó en Perpiñan el año 1678, dijo no haberse fundado hasta el de 1228. En el libro cuarto prueba, que la Virgen María fué con todo rigor y propiedad la única y verdadera inventora y fundadora de la Órden de la Merced. En el quinto satisface á los contrarios argumentos, y muestra en el discurso de la obra, especialmente en el libro cuarto, que así la fundacion como el candor de los hábitos de la referida Órden son símbolo que acredita la Concepcion Inmaculada de la Virgen. Dejó concluida esta obra en el año 1685; pero habiendo sido colocado en el generalato de la Merced el M. Fr. Gabriel Barbastro, aragonés de nacion, hijo del real convento de Valencia, la mandó imprimir á sus expensas. 3.°: *Discurso cristiano y político en defensa de la Redencion, y argumento por la Descension de María Santísima para fundar la Merced, año 1218*, en folio. 4.°: *Biblia pequeña de S. Pedro Pascual vertida é ilustrada*. 5.°: *Fisonomía de méritos, y espejo de prendas*, en folio. 6.°: *Soliloquium de querela pietatis*, en folio: obra entretegida de Centones de la Sagrada Escritura, pidiendo á Dios la definicion del misterio de la Concepcion de su Purísima

Madre. 7.° : *Expositiones in caput 1.° Genesis*, en folio. Es un fragmento que llega al verso 19 y en él expone el texto sagrado por los sentidos literal, tropológico y moral, con abundante doctrina. 8.° : Un *libro de cartas latinas*, algunas de ellas tan largas que pueden reputarse por tratados; como son. Primera : la que escribió al P. Papebrochio. Segunda : otra dirigida al rey de Inglaterra Jacobo II con motivo de su exaltacion al trono en 1685 por muerte de su hermano Cárlos II : aquel rey que abandonó su patria y que supo hacer un heróico desprecio del mundo, de sus riquezas, de sus coronas y aun de su propia vida por la religion católica romana, y que murió santamente en Paris en 1701. Esta carta está redactada con suma elegancia, llena de erudicion y de muy buenos ejemplos para alentar á aquel príncipe á que restablezca en sus reinos la religion no con las armas sino con la dulzura, la persuasion y la práctica de las virtudes. El estilo no es ciceroniano, pero es enérgico; lo que acompañado de la suma facilidad con que escribia dió motivo á que su provincia, y hasta los mismos generales, le empleasen para redactar las que dirigian al Papa, á los cardenales y á varios prelados extrangeros de la misma religion. Tercera : otras tres con estos títulos : *Ad Eduardum de inveniendo Deum. Ad Hilarium de Servo nequam, et ejus talento abscondito* : en la tercera responde á esta duda : *Cur Ecclesia abstineat á festivitatibus, et solemnis Sanctorum veteris Testamenti, et Legis naturalis, nec eos cum nostris pariter, et indiscriminatim celebret, cum solemnius ab ipso Domino canonizatos, et laudatos teneatur agnoscere?* Por último segun Fuster existia en la librería del convento del Puig otro tomo en folio de *Cartas latinas*, que comprende hasta el número diez, todas muy largas y en especial la nona titulada : *Ad illustrissimum D. Johanem Caramuel, episcopum. De carmine, et de simbolo astronomico Pithagoræo et Bedæ.* Las otras referidas desde el número tres quedaron manuscritas, y se conservaban en el convento de la Merced de Valencia.

ESTEVE (Joaquin) presbítero. Nació en Barcelona el año de 1743, siendo sus padres Jaime Esteve y Suñol, arquitecto de la misma ciudad, y Teresa Subietlos; quienes cuidaron de hacerle bautizar en la santa iglesia catedral. Manifestó mucho talento desde que empezó su carrera literaria. Hacíanse en aquel tiempo oposiciones en el santo hospital general de dicha ciudad, en las que al opositor que ganaba el premio serviale este para obtener el grado de doctor en alguna universidad. Opúsose Esteve siendo estudiante todavía, y obtenido el mérito y premio, sirvióle en efecto para obtener, como en realidad obtuvo, el grado de doctor en la célebre universidad de Salamanca. Obtuvo tambien un beneficio en la iglesia parroquial de S. Miguel de Barcelona, en cuya ciudad se dedicó por mucho tiempo á la enseñanza, siendo catedrático en su colegio episcopal, de gramática caste–

llana primeramente, y despues de retórica por muchos años. Tuvo tambien á su cargo durante un largo período de tiempo la instruccion y funcion que anualmente se hacia en el hospital general llamada *dels novissims*. Fué tambien socio de la real academia de buenas letras de la misma ciudad. Era muy aventajado en la poesía y retórica; por lo que se le encargó el desempeño de varios trabajos, y principalmente la composicion poética de los festejos y mojigangas, que por la venida de SS. MM. y AA. en el año 1802 se hicieron en dicha ciudad. Tambien fué uno de los escritores que mas trabajaron en la publicacion del *Diccionario catalan, castellano y latino*. Acaeció su muerte en 30 de Noviembre del año 1805 á los sesenta y dos de su edad.

ESTEYAERT ó Steyaert (Martin) célebre doctor de Lovaina, y uno de los mas sabios teólogos del siglo XVII. Nació en Somerghem, en la diócesis de Gante, el 16 de Abril de 1647, y fué uno de los individuos mas distinguidos de la universidad de Lovaina. Despues de haber cursado filosofía obtuvo á la edad de diez y ocho años el título de *primero*, que se conferia siempre al mas aventajado; cursó despues teología con igual aplauso, y era muy jóven aun cuando le nombraron profesor de filosofía. Habiendo abrazado el estado eclesiástico obtuvo un canonicato en Ypres, y en 1675 se graduó de doctor en la misma universidad de Lovaina. Dos años despues esta le comisionó para que con otros dos teólogos pasasen á Roma con el objeto de denunciar varias proposiciones de moral relajada que circulaban en los Paises Bajos; y al celo de Esteyaert se debió que Inocencio XI condenase con decreto de 5 de Marzo de 1679 hasta el número de sesenta y cinco de las proposiciones denunciadas. Habiendo regresado á Lovaina en 1682, en un brillante discurso público dió cuenta del resultado de su mision, sobre la cual se encuentran tambien varios opúsculos en el primer tomo de sus obras. En Ypres combatió las novedades introducidas en hechos de doctrina. Es de advertir que la ciudad cayó en aquella época en poder de los franceses, quedando bajo su dominacion hasta 1713. Esteyaert, léjos de mostrarse favorable á los cuatro artículos del clero de 1682, prefirió renunciar al concurso con que se le habia invitado para una cátedra de teología en Douay ántes que suscribirlos; y por igual razon sin duda en 1687 dió la dimision de su canonicato. Habiendo pasado otra vez á Lovaina, admitiéronle en el consejo de la universidad, y fué nombrado sucesivamente presidente del colegio de Bayus, profesor de teología, dean de la facultad, y lector de la universidad. El arzobispo de Cambray sometió á su exámen los escritos de los PP. del Oratorio de Mons, contra quienes habia concebido algunas sospechas de jansenismo; y la opinion de Esteyaert sobre lo mismo suscitó contra éste algunas contradicciones, y dió lugar á varios escritos por

parte de Arnaldo y de sus amigos. En 1690 Esteyaert y Harney, su colega, denunciaron las opiniones de Huygens y de otros teólogos de Lovaina, y este paso dió márgen á la larga controversia, en la que Esteyaert desplegó tanta sabiduría como celo. En 1691 Inocencio XII le nombró vicario apostólico de Bois-le-Duc, y en esta calidad asistió en la asamblea de los obispos de la provincia de Malinas que se celebró en 1697. En el año precedente habia sido elegido dean del capítulo de S. Pedro de Lovaina. Tomó parte en la controversia suscitada con motivo de un libro de Esfondrato (véase este nombre), en el cual encontró varias cosas que no le parecieron muy ortodoxas, y condenó la version francesa del Nuevo Testamento de Mons. Iba á ser elevado á la dignidad de obispo de Ruremonda cuando le sorprendió la muerte en 17 de Abril de 1701 en el gran colegio de Lovaina, de donde doce años habia que era presidente. Los conocimientos de este sabio no se limitaban precisamente en la teología; ademas del latin, del griego y del hebreo, poseia los principales idiomas de la Europa moderna. Habia estudiado la historia y era sumamente hábil en la tradicion: estaba dotado ademas de una memoria prodigiosa. Toda su gran biblioteca consistia en la Biblia, en la suma de Sto. Tomas, en los comentarios de Silvio y de Wiggers y en el Breviario romano; sin embargo, en sus arengas y en sus escritos ostentaba un caudal tan grande de erudicion, que cualquiera hubiera dicho que tenia á la vista los monumentos de todas las ciencias: así es, que gozaba de grande reputacion de sagacidad y de ortodoxia. Foppens traza un debido elogio de este célebre controversista, tanto en su *Biblioteca belga*, como en su *Historia del obispado de Bois-le-Duc*. Fué siempre Esteyaert enemigo declarado de los novadores, mostrando constantemente el mas grande respeto y la mayor sumision por las decisiones de la Sta. Sede. Declamó fuertemente contra la moral relajada y no se mostró ménos celoso contra aquellos que imponian como los fariseos, *insoportables cargas* á los fieles y *evitaban tocarles ni aun con las yemas de los dedos*. No perdonó á los Arnaldos, ni á los Quesneles etc., que intentaron en vano hacerle perder su bien sentada reputacion. *A quibus*, dice Foppens, *indecoro pulvere sordidis (pro more omnium veterum hæreticorum) convitiorum, calumniarum, aliorumque hujusmodi atræbilis sputamentorum plaustris obrutus fuit*. Su caridad para con los pobres era admirable; distribuiales todos los años lo que cobraba de sus empleos, y por su testamento acabó con legarles todo lo que le quedaba. Un varon tan sabio, de una moral tan pura, de una piedad tan ferviente, y tan sumamente caritativo, por necesidad despues de su muerte debia dejar un vacío sobre la tierra difícil de llenar. Muchas fueron las lágrimas de gratitud que se derramaron sobre su tumba como justo tributo pagado á la memoria del defensor de la fe y del amigo de los pobres. Sus obras fueron coleccionadas en seis

ESTHER

tomos en 8.°, Lovaina, 1703, y reimpresas en la misma ciudad en 1743, á las cuales deben añadirse los *Fragmenta Steyaertiana* publicados en 1734 bajo la direccion de P. L. Danes. Entre las de la coleccion se distinguen: 1.ª: *Annotationes in propositiones damnatas.* 2.ª: *Positiones de Pontifice ejusque auctoritate contra obtrectatorem Gallum.* 3.ª: *Polemica varia, orationes, epistolæ.* 4.ª: *Theses sabbatinæ.* 5.ª: *D. Prosperi carmen de ingratis, notis illustratum.* 6.ª: *Theologiæ practicæ aphorismi.* Esta obra, que es la mas considerable de las de Esteyaert, está escrita con un estilo enérgico y original y contiene la substancia de toda la teologia práctica. Comprende ademas la coleccion un gran número de tésis, de disertaciones, de cartas, de memorias, de discursos y de opúsculos. En sus obras polémicas refuta muchos escritos que los jansenistas le dirigieron; pero estos escritos se multiplicaron hasta tal punto, que le fué imposible contestar á todos del modo que deseaba. *Non mihi*, dice, *si centum linguæ sint oraque centum, non si ducentæ manus, sufficiam hodie ad respondendum legioni hominum solita charitate sua undique in me insurgentium: quanto minus sufficiam tantis nunc distentus occupationibus aliis, et in valetudine non admodum firma?* Estas razones le impidieron contestar en forma á las *Dificultades propuestas* á M. Esteyaert, y por lo mismo se contentó en oponerle su *Epistola commissariorum in causa celebri Montensi de sedandis ecclesiæ belgicæ turbis*, etc., que se encuentra igualmente en la coleccion de sus obras. Otra clase de respuesta á estas *Dificultades* es el decreto de Roma de 3 de Marzo de 1705 que las condena. Encuéntrase una noticia muy interesante sobre el doctor Esteyaert en la *Synopsis monumentorum...... archiepiscopatus Mechliniensis* por Van-de-Velde, Gante, 1822, tres tomos en 8.°; el autor da á conocer en ella el título y el objeto de cada uno de los escritos de Esteyaert.

ESTHAMO, hijo de Jesba I *Par.*, IV, 17.

ESTHAMO, hijo de Odaïa. I *Part.*, IV, 19.

ESTHER. El heroismo de esta muger grande ocupa una página brillante en la historia de los siglos, y su solo nombre es uno de los bellos ornamentos del Antiguo Testamento. En las guerras de exterminio que se hacian los pueblos, y en especial las razas poderosas de Oriente, los que sucumbian en el campo de batalla espiraban ó al filo de la espada, ó entre cadenas; las ciudades eran saqueadas, ó entregadas á las llamas; y el cuerpo entero de la nacion desdichada arrancado del suelo natal iba á vejetar bajo otros cielos, en donde solo se le dispensaba una cierta medida de aire, de movimiento y de vida. La victoria era implacable; y el hombre desplegaba contra el hombre poco ménos que la ferocidad del tigre. Una prueba de este género atravesaron los judios bajo el reinado de Nabucodonosór, II rey de Babilonia: prueba cruel y prolongada que duró setenta años. Y este grande

infortunio es el que arrancó profundos suspiros de dolor á dos elocuentes profetas. Verdad es que Cyro, uno de los sucesores de Nabucodonosór, decretó por un edicto, célebre en la sagrada historia, que los judíos quedasen libres de regresar á la Judea y de restablecer el templo de Jerusalem. Desde entónces puede decirse que cesó legalmente el cautiverio; pero de hecho las simpatías de algunos ministros subalternos y las rivalidades de los samaritanos, hermanos de Judá por la sangre, y separados de ellos por intereses de política y de religion, destruyeron en parte el beneficio de las generosas disposiciones del Monarca: por manera que muchas familias prefirieron habitar en el pais del destierro al lado de las cenizas de sus padres, que huir hácia una patria en donde su Dios no tenia todavía altar. De este número fué Mardoqueo, hijo de Jaír, de la tribu de Benjamin, y de la raza de Jémini, que era la del rey Saúl. Nació en la ciudad de Susa, que Darío, hijo de Histaspe habia hecho la capital de su imperio. Tenia Mardoqueo un hermano llamado Abihaïl, de quien nació una hija que se llamó Edisa, pero mas generalmente conocida bajo el nombre de Esthér. Muertos sus padres, su tio Mardoqueo la recibió en su casa, y la adoptó por hija suya. El nombre de Esthér, así como el de Edisa, expresan en lengua hebrea la suavidad y la belleza; y su escogimiento para designar á la jóven hebrea no fué quizá sin disposicion especial de la Providencia: ó cuando ménos fueron estos nombres de un agüero feliz puesto que la jóven doncella no lo desmintió en su persona; pues las gracias de que estaba decorada le valieron el supremo poder y sus hermanos desterrados encontraron en su alma bondadosa un protector y un refugio. Huérfana Esthér, y afligida por la pena del cautiverio, encontró en su tio un consejero y un apoyo. Crecia en años y en virtudes; vivia solitaria y oculta como aquellas flores modestas echadas aisladamente por la rica mano de la Providencia, y que esconden debajo del verdor su corola y su perfume. Parecia que no debiese salir jamas de la obscuridad, y del peso de las angustias que las desgracias de su nacion le habian causado, cuando inesperadamente el capricho de un tirano, ó diremos mejor de aquel que tiene en su mano el corazon de los reyes, cambió el curso de sus destinos. Cambyses no supo sostener el peso de la gloria que le habia legado Cyro, su padre, y con degollarle se puso término á sus extravagancias. Á fuerza de conjuraciones se logró hacer pasar la corona á las sienes de Assuero, designado con el nombre de Darío, hijo de Hystaspe, y tambien con el de Artaxérxes, *el de la larga mano*, *ó el generoso*. Este se llegó hacer dueño de los numerosos pueblos que habitaban desde la India hasta el mar Egeo, y desde el Ponto Euxino y el mar Caspio hasta la Etiopía y el Océano. Llevaba el fastuoso título de el gran Rey, ó de Rey de Reyes, ya sea porqué su imperio era formado de muchos reinos conquistados, ó ya porqué tenia reyes bajo

su dominio. Durante la estacion de verano los monarcas persas iban á residir en Ecbatana, pero su capital era Susa ó Susán, bellisima ciudad situada entre los lirios que crecen en abundancia sobre los bordes del Coaspe. En el tercer año pues de su reinado, en la embriaguez de su gloria, y para hacer ostentacion de su magnificencia y de sus riquezas, ordenó el Rey espléndidos festines, á los cuales fueron convidados bajo su presidencia los príncipes de su córte, sus oficiales, los mas bravos entre los persas y los medas; en fin, los gobernadores de las ciento veinte y siete provincias del Imperio. Estos alegres convites de los magnates y regios regocijos se continuaron por espacio de seis meses. Mas en la última semana quiso el Rey convidar á todo el pueblo de Susán. Colocáronse largas mesas en los jardines reales: pavellones de finisimo lienzo protegian los convidados contra las intemperies del aire: los mas ricos colores, el marfil, el pórfido y el mármol, el oro y la plata brillaban por todas partes; y la abundancia y delicadeza de los manjares y de licores correspondian al lujo y esplendidez de los adornos. Reinaba entre los convidados una alegre libertad, dispensando el Rey los rigores de la etiqueta; miéntras que la reyna Vasthi daba un suntuoso convite á las mujeres en lo interior de palacio. Y concluidos estos regios convites, el Monarca dió tambien de comer á todo el pueblo de Susán, capital de sus vastisimos estados. Habia llegado ya el dia postrero de esta larga solemnidad, que por cierto no tenia visos de terminarse sin alguna escena de extravagancia. Assuero calentado por el vino, mandó que la Reyna, con la diadema puesta y con todo el brillo que su regio traje prestaba á su extremada belleza, fuese presentada al festin para que los grandes y el pueblo pudiesen verla á su sabor y admirarla. Pero Vasthi no compareció. ¿Era esto un capricho que se oponia á otro capricho, ó bien la virtud que delante de la indiscrecion y del ultraje se acogia á un majestuoso desden? Sea por lo que fuere, irritado y furioso Assuero, preguntó á sus consejeros ordinarios para saber de ellos en que pena habia incurrido la Reyna despreciando las órdenes de su Monarca y esposo. Y como todas las locuras de los poderosos hallan muy fácilmente aduladores y cómplices, uno de los cortesanos hizo presente que tan notable ejemplo de desobediencia seria contagioso entre los persas; aplaudió de paso la indignacion de su Señor, y concluyó aconsejando el repudio y la degradacion de Vasthi. El decreto fué conforme al dictámen: la imprudencia lo habia dictado, y la precipitacion lo ejecutó. Mas no tardó Assuero en acordarse de Vasthi, y de todo cuanto con ella habia practicado. Tal vez un tardío arrepentimiento buscaba como reconciliarse con la Reyna, cuyos encantos no dejarian de inspirar á su corazon gratos y dolorosos recuerdos. Pero dificilmente podia remediarse el mal sin incurrir en la nota de una lijereza pueril. Los servidores de Assuero para borrar en su alma flechada la

imágen querida que se pintaba siempre en ella con vivos colores, propusieron el buscar por todo el Imperio las jóvenes mas bellas, conducirlas á Susán al harem ó palacio de las mujeres para que, viéndolas el Rey, escogiese la mas de su gusto, y esta fuese la Reyna en lugar de Vasthi. Aprobó el Monarca este proyecto, y en virtud del real edicto todo el Imperio envió á Susán las mas lindas de sus doncellas. Esthér fué del número de estas flores brillantes, que las costumbres del tiempo y del pais no protegian lo bastante contra el despotismo y la licencia, y que reunidas en turba bajo la mano ávida de un solo hombre se extinguian lentamente consumidas en el hastío de una fastuosa soledad. Todas sus rivales debian por su turno parecer delante del Rey. ¿Quién pudiera pintar la ambicion y las esperanzas que las agitaban? Muy de antemano se ejercitaban, por decirlo así, en merecer la corona que Vasthi habia dejado caer de su frente, pasando sus dias en medio de los perfumes y de los mas exquisitos aromas; y llegado el momento de su visita, redoblaban su belleza con el prestigio de los mas caprichosos adornos. Esthér fué, por fin, presentada á su vez. Era hermosa en extremo, y no podia mirarse sin quedar prendado de sus gracias. Su mayor encanto era el candor; pero no aquel candor que se nutre de una dichosa ignorancia y respira en la region pura de la felicidad, sino de aquel candor discreto y animado, tanto mas bello cuanto mas penetrante, tanto mas seductor cuanto mas espontáneo. El alma de Esthér, agobiada por los pesares del cautiverio, estaba empapada de melancolía y como una azucena que inclina algun tanto sus hojas húmedas cargadas de rocío; pero el rocío del infortunio no hacia mas que aumentar el deleitoso perfume que exhalaba su corazon. Lo único que ignoraba Esthér eran sus gracias. Tímida sin encogimiento, humilde sin bajeza, hubiera quedado quizas oculta para siempre como una vírgen ignorada si el encanto secreto de la virtud no hubiese llegado hasta los ojos de un Rey. El infortunio es el verdadero crisol de las almas grandes. Muchas veces no conoce un alma lo que vale y lo que puede hasta que ha pasado por la desgracia. Cuando despues de haber sufrido no queda mas que abatimiento y languidez, cuando el dolor no ha hecho brotar sentimientos generosos, no busqueis ya nada precioso en aquella alma abyecta ó abatida. La bella de Israél fué tan grande en el cautiverio como en el trono. Pero la religion, la detenia siempre en un círculo de humildad. Si fué árbitra de Assuero, era esclava del Señor. Si: ese encanto de la religion fué el que entre tantas bellezas logró interesar y fijar el corazon de Assuero sobre su cautiva. Este sentimiento profundo y dominador de propia desconfianza, ese grato abandono de sí propio á las manos de la Providencia, esa modestia que prescribe la ley divina como una precaucion y que es al mismo tiempo un atractivo, ese conjunto maravilloso de pudor y

de temor, de gozo y de esperanza, infunden en un corazon vírgen sentimientos elevados que ennoblecen su misma debilidad, y le dan, sin el menor asomo de orgullo, una fuerza dominadora é irresistible sobre el corazon de un hombre. Contenta Esthér con los adornos que se le dieron no quiso pedir otros, porqué llevaba ya en sí misma una hermosura casi celeste adornada con todas las gracias de la naturaleza, á que daban los sentimientos de religion un realce desconocido. La victoria pues quedó á su favor. El corazon del Rey se inclinó hácia ella, y la amó mas que á todas las otras mujeres. Colocó en su cabeza la diadema real, y la declaró Reyna en lugar de Vasthi. Con el objeto de celebrar las bodas de Esthér mandó disponer un banquete espléndido para todos los grandes de la córte y servidores de palacio; y como si participara ya de los generosos sentimientos de su recien desposada, alivió á los pueblos disminuyéndoles los tributos; y señaló su liberalidad con muchos é importantes beneficios. La elevacion de Esthér empero no alteró la sencillez de su alma grande. Continuó en mostrarse amable con Mardoqueo y dócil á sus consejos como cuando tierna huérfana vivia bajo su tutela y solicitud. Para obedecerle ocultó el nombre de su patria y de su pueblo y que Mardoqueo fuese su tio; y como habia nacido y se habia educado en Susán, todos la consideraban como del pais. Encontró medio como llamar á Mardoqueo á la córte, el cual habitaba en la puerta del palacio. El tio y la sobrina se consultaban á menudo, pero con tal discrecion, que nadie llegó á sospechar su parentesco. Merced á esta buena inteligencia, logró desconcertarse un complot tramado contra la vida de Assuero. Dos eunucos que tenian á su cargo la puerta y la entrada en palacio, por resentimientos particulares contra el Rey, convinieron en asesinarle. Descubrió esta trama Mardoqueo, y la comunicó inmediatamente á Esthér, la cual dió parte de ello al Rey en nombre de Mardoqueo. Los culpables fueron al momento presos, interrogados, convictos, y condenados á muerte. La historia de esta conjuracion quedó escrita en los fastos del Imperio, en donde se referian exacta y minuciosamente los sucesos de los reynados anteriores, los reglamentos establecidos y los servicios que se habian prestado. Así que, el nombre de Mardoqueo fué consignado allí de una manera honorífica, y esta fué á corta diferencia toda la recompensa que recibió de sus buenos oficios, á lo ménos por el momento. Vivia á la sazon en la córte de Persia un grande personaje llamado Amán, originario de los amalecitas, otra de aquellas naciones que los hebreos habian hecho desaparecer de la Palestina cuando allá entraron. Sea favor ó sea mérito, habia llegado á ser el primer personaje del Imperio despues del Rey. Todos los dependientes de palacio le doblaban la rodilla cuando pasaba: muestra de respeto que rayaba ya en adoracion; y esta era la etiqueta que para dar honor á su privado

habia ordenado Assuero. Solo Mardoqueo rehusó prestar al venturoso favorito este homenaje de adoracion : y cuando de todas partes le preguntaban : « ¿ porqué no obedeces como todos los demas las órdenes del príncipe ? » respondia Mardoqueo que él era judío ; y para dispensarse del ceremonial idolátrico de la córte, alegaba los preceptos contrarios de su religion. Amán fué advertido de la resistencia de Mardoqueo ; y pudo de otra parte convencerse de ella por sí mismo. Indignóse en extremo, y su ofendido orgullo contó por nada inmolar al supuesto culpable ; pues sabiendo que era judío de nacion, resolvió envolver á todos los judíos en una comun ruina, exterminando de una vez á todos los que vivian en el imperio de Assuero. Tal vez pretendia con tan atroz medida servir á los intereses de un odio hereditario, y vengar la sangre de Amalec derramada en otro tiempo por Saúl en los campos de Hévila. Amán vá á encontrar á Assuero, haciéndole presente que mantiene en su seno todo un pueblo que tiene sus leyes y sus costumbres aparte, y que desprecia la autoridad real, y así, que no conviene alentar la licencia por medio de la impunidad. « Si os parece bien, pues, decretad que este pueblo perezca ; y para que nada tengais que perder de los tributos que él os paga, yo haré entrar en dinero diez mil talentos en las arcas de vuestra tesorería. Esta suma era exorbitante para un particular ; pero Amán contaba sin duda, ó bien que no seria aceptado su ofrecimiento, ó que serian confiscados á su favor los bienes de los proscritos. Sin duda que tenia bien conocido el flanco débil de su Señor. Y realmente Assuero sacóse del dedo el anillo que le servia para sellar sus decretos, y lo puso en manos de su ministro diciendo : « Ese dinero que prometes guárdalo para tí : por lo « que toca á ese pueblo, haz lo que te parezca. » Desde entónces quedó por costumbre muy frecuente en los monarcas orientales el proceder por via de justicia, ó mas bien de suma iniquidad ; si bien es verdad que los vasallos por su parte tenian tambien caprichos semejantes, y que á menudo apelaban de un edicto á su puñal. Y si el poder desenfrenado abusaba de su fuerza, la obediencia envilecida se asilaba á la revuelta. Mas ¿ qué podian los judíos contra un rival armado con la privanza de un Monarca absoluto en la verdadera significacion de la palabra ? Redactóse contra ellos un edicto de sangre, sancionado con el sello real, traducido en todas las lenguas ó dialectos del Imperio, y enviado á las ciento veinte y siete provincias de que se componia. Decíase en el decreto que el gran Rey, que habia desplegado en su imperio la mayor clemencia y mansedumbre, queria asegurar á sus pueblos el beneficio de una paz feliz y duradera ; que habia llegado á sus oidos que una nacion odiosa turbaba la armonía universal de sus hábitos y costumbres, y que en su consecuencia daba la órden de exterminar en un mismo dia todos los judíos hasta las mujeres y los niños, y de apoderarse de todos sus

bienes. La crueldad tenia alas : los correos corrieron con rapidez partiendo para todos los puntos del reyno : el edicto fué fijado inmediatamente en Susán ; y miéntras Assuero y sus favoritos se regalaban en los festines, los judíos llenaban la ciudad con sus lamentos. Al momento que esta nueva fatal llegó á oidos de Mardoqueo, rasgó este sus vestiduras, y tomó todas las señales de luto que se usaban en los pueblos de Oriente. Cubrióse con un saco, esparció ceniza sobre su cabeza, y en medio de la plaza se deshacia en amargos lamentos, y desahogaba el pesar profundo de su corazon. Y con estos alaridos de dolor llegó hasta las puertas de palacio, pues en aquel traje lúgubre de cilicio no era permitido penetrar dentro de la régia morada. Entretanto todo el Imperio ignoraba que la Reyna perteneciese por orígen á la nacion condenada, y Esthér ignoraba igualmente las desdichas que amenazaban á sus compañeros de destierro. Sus doncellas la informaron luego de la extrema afliccion de su tio : envióle á uno de sus criados para saber de él la causa de su dolor, mandándole al propio tiempo los vestidos convenientes para que pudiese presentarse ; pero no quiso él dejar su traje de luto, y aguardó que se le enviase algun criado fiel encargado de recibir sus comunicaciones. Por este medio descubrió Mardoqueo á Esthér el terrible peligro que amenazaba á los judíos ; hizo llegar á sus manos una copia del edicto publicado en Susán, y le rogó que fuese á encontrar á Assuero, valiéndose de su posicion y de su ascendiente para salvar á Israél. « Acuérdate, le dijo, « de los dias de tu humillacion, en que yo te alimentaba con mi propia « mano. Invoca pues al Señor, habla por nosotros al Rey, y líbranos de la « muerte. » Esthér le dió por respuesta que en Persia estaba severamente prohibido penetrar en las habitaciones del Rey sin órden suya expresa ; y que era castigado al momento con pena de muerte cualquiera que traspasar osara esta prohibicion, á ménos que él extendiese hácia el culpable su cetro de oro en señal de clemencia : costumbre que se observa tambien en otros reynos del Oriente, y en particular en Asia. No por esto desistió el generoso anciano de sus vivas reclamaciones, exortándola á que no alimentase la vana esperanza de escapar del golpe fatal, que descargar debia sobre su nacion ; y hablándola con cierto tono de autoridad profética y de confianza en Dios, muy oportuno en aquellos extremos apuros: « Si ahora callares, añadió, « Dios hallará algun otro medio para salvar á los judíos, y pereceréis tú y « la casa de tu padre. Y ademas ¿ quién sabe si por esto has llegado á subir « al trono para sacarnos del terrible apuro en que nos hallamos ? » Cedió por fin Esthér, y respondió á Mardoqueo : « Anda, reune á todos los judíos « que se hallan en Susán, y rogad á Dios por mí, ayunando tres dias y « tres noches, como yo ayunaré tambien con mis doncellas, y en seguida « me presentaré al Rey, aunque sea contraviniendo á las leyes del pais, y

« exponiéndome al peligro y á la muerte. » Retiróse Mardoqueo y practicó todo cuanto la Reyna le habia prescrito. Derramó en la presencia de Dios con fervientes súplicas toda la amargura de su corazon, y todo Israél imitó su ejemplo. En tanto Esthér habia depuesto la pompa de sus regios trajes para tomar aquellos vestidos que mas armonizaban con su afliccion y con su luto: los preciosos perfumes no embalsamaban ya sus hermosos cabellos de ébano: su frente se humilló en la ceniza, y su cuerpo se sujetó á los rigores de la abstinencia: su mansion, hasta entónces tan risueña, se anubló con una tristeza sombría, y poniéndose en oracion exclamó: « Ah Señor, nuestro « único monarca, socórreme en el abandono en que me hallo: no tengo « otro protector fuera de tí. No puede ser mas inminente mi peligro. Yo he « oido decir á mi padre, que tú, ó Señor, habias escogido á Israél entre to- « dos los pueblos....... para hacer de él tu eterna herencia. Nosotros hemos « pecado delante de tí, y por esto nos has entregado en manos de nuestros « enemigos. Mas ahora, no satisfechos con tenernos oprimidos en dura es- « clavitud, y atribuyendo la fuerza de sus brazos al poder de sus ídolos, se « jactan de desmentir tus promesas, destruir tu heredad, tapar la boca de « los que te alaban, y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar para « abrir la boca de las naciones que no te conocen, y desatar sus lenguas en « alabanza del poder de los ídolos, y glorificar perpetuamente á un rey de « carne y sangre. No dejes pues tu pueblo á merced de estos poderes de la « nada, para que no te insulten riéndose de nuestra ruina: ántes vuelve « contra ellos sus locos designios, y derriba al soberbio que se ha encarni- « zado contra nosotros. Acuérdate, Señor, de nosotros y muéstranos tu « rostro en el tiempo de la tribulacion, y dame seguridad en mi empresa, ó « Rey de todas las potestades. Pon en mis labios palabras discretas y opor- « tunas, para que al presentarme al leon Assuero, por su fuerza y poder, « logre mudar su corazon para que aborrezca á nuestro enemigo, y pe- « rezca este con todos sus cómplices...... Ya sabes que aborrezco la gloria « de los inicuos, y detesto el lecho de los incircuncisos y de cualquier ex- « trangero. Ya sabes la necesidad en que me veo de parecer con el soberbio « distintivo de mi gloria que abomino, y con esta diadema que orna mis « sienes, y que detesto. Ya sabes que no lo uso en los dias de retiro y de « recogimiento; que nunca me he deleitado en los festines del Rey, y que « desde el dia en el cual fuí trasladada á este regio alcázar, jamas ha teni- « do esta tu sierva contento sino en tí, Señor Dios de Abraham. » Así rogaba Esthér, y no fué vana su plegaria; pues reside siempre una grande fuerza en la súplica de la inocencia oprimida, y á menudo arma, aun desde este mundo, la indignacion de Dios, que viene con el rayo en la mano á visitar á los malvados en medio de sus obras injustas. En el tercer dia

pues de su penitencia, vistióse la Reyna con todos sus mas ricos adornos; y con todo el esplendor de su pompa real dirigióse á la habitacion interior del Rey. Dos de sus mujeres la acompañan: apoyándose sobre la una, parece que débil y delicada, puede apénas sostenerse: la otra sigue detras arreglando los flotantes ropajes de su manto anchuroso y rozagante. Bajo un leve colorido de rosa y de unos ojos llenos de brillo y de dulzura, oculta Esthér la tristeza y extremo pavor de su alma. Atraviesa los dorados salones que guian á la régia mansion, y se pára en la antecámara de la sala en donde estaba el Rey sentado en su trono y reflejando sus vestidos con el oro y deslumbrante pedrería. Levanta los ojos, y chispea el furor en su semblante. Trémula, pálida, Esthér deja caer su frente sobre la jóven que la sostenia, como no pudiendo sufrir las miradas del Rey; el cual, á tal espectáculo, y conducido invisiblemente por la mano de Dios, siente ablandirse el corazon, y su feroz humor da lugar á la mansedumbre. Inquieto, desciende del trono, recibe la Reyna en sus brazos, y mirándola cariñoso le dice con ternura: «¿Qué teneis Esthér? Yo soy vuestro hermano: no temais la muerte, pues esta ley no fué dictada para vos sino para todos los demas. Venid pues y tocad este cetro.» É inclina hácia ella su cetro de oro en señal de clemencia, y la invita á hablar. Esthér se excusa, con la sorpresa mezclada de temor que le ha inspirado la majestad del Rey, y vuelve á caer casi sin sentido. Assuero se turba, y sus cortesanos se apresuran á socorrer á la Reyna. En fin, vuelve ella en sí, y el Rey le dice: «¿Qué quereis reina Esthér? que es lo que pedis? Aun cuando pidierais la mitad de mi reino, yo os lo concederia.« Esthér, conociendo que no habia llegado aun el momento de explicarse, convida á Assuero á un banquete, y le pide que haga concurrir tambien á Amán. Logra la Reyna que sea atendida su súplica: Assuero le reitera en el regocijo del festin la seguridad de sus generosas intenciones, y le ofrece de nuevo la mitad de su reino. Esthér se limita á rogar al Rey que asista al dia siguiente con Amán en un segundo convite, prometiendo manifestarle entónces sus deseos. Amán salió del convite sumamente alegre y satisfecho; pero fué tan corta como viva su alegría: pues parece que el pesar escoja para visitarnos el momento en que nuestro corazon está mas abierto á la alegría y al regocijo. Mardoqueo estaba sentado en la puerta de palacio, y no se levantó para hacer los honores al poderoso ministro que pasaba, y que hallaba en este solo acto de independencia el escollo de toda su felicidad. Esta noble firmeza no era en Mardoqueo efecto alguno de orgullo, sino un acto heróico de respeto á Dios, y un raro ejemplo de aquella humilde fortaleza de ánimo, que elevando al hombre sobre lo mas alto que hay en la tierra, le hace obedecer ciegamente los preceptos de Dios, aun á costa de su propia vida. Amán sintió un acceso de furor; pe-

ro disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á sus amigos y á su esposa Zarés, y les hizo presente la inmensidad de sus riquezas, la multitud de sus hijos y el alto grado de poder á donde habia subido en el Imperio: añadió despues el insigne favor que le habia hecho la Reyna invitándole dos veces á su mesa con exclusion de todos los grandes del reino. « Pues bien, dijo, aun con todo eso nada me parece que tengo, miéntras vea al judío Mardoqueo sentado á la puerta del regio palacio. » Su esposa y amigos le aconsejaron que hiciese levantar un patíbulo muy elevado para mayor ignominia, y pedir al príncipe que Mardoqueo fuese en él colgado. De este modo el curso de sus goces no tendria que verse interrumpido por la vista de aquel viejo inflexible. Aprobó Amán este consejo, y mandó levantar un elevado patíbulo. Aquella misma noche Assuero la pasó sin dormir; y para aliviar algun tanto la fatiga de su insomnio, envió á buscar los Anales del reino, y se los hizo leer; y cuando llegaron al lugar en donde se hallaba escrito como Mardoqueo habia descubierto la conspiracion de los eunucos Bugathán y Thares, que querian matar al Rey, quiso saber Assuero qué premio habia recibido Mardoqueo por tan acendrada fidelidad. Y respondiéronle los cortesanos que no habia sido dignamente recompensado. Amán habia venido muy de mañana á la antecámara del Rey con el designio de solicitar y de conseguir la muerte de su rival. Informaron de ello á Assuero, y le mandó entrar, y le dijo: « Qué debe hacerse con un hombre á quien desea el Rey colmar de honor? » Figurábase Amán en el orgullo de su pensamiento, que solo á él podia honrar el Monarca, y asi respondió: « La persona á quien el Rey desea honrar, debe ser vestida con traje real y salir montada en uno de los caballos del Rey, llevando sobre su cabeza una diadema; y el primero de los príncipes y grandes de la córte, teniendo asido el caballo por su diestro, vaya publicando en alta voz por las calles y plazas de la ciudad: « Así se honra al que el Rey quiere honrar. » Y dijo Assuero: « Pues todo cuanto has dicho apresúrate á practicarlo con el judío Mardoqueo. » Aterrado quedó Amán por lo mas inesperado que podia herir su orgullo. Obedeció sin embargo, bramando interiormente de coraje, y tuvo que rendir á la persona que mas aborrecia los honores que creia haber aconsejado para sí mismo Tomó pues el manto real y el caballo, y vistió con aquel al admirado Mardoqueo, y le hizo subir sobre el caballo del Rey en medio de la plaza marchando delante de él y gritando: « De tal honor es digno el que el Rey quire honrar. » Volvióse despues Mardoqueo á la puerta de palacio, y Amán retiró precipitadamente á su casa, sollozando y cubierta la cabeza pa ocultar su oprobio. Desahogó su dolor profundo en el seno de su muje amigos, pero no recibió de ellos otro consuelo que lúgubres pronósticos s bre la caida fatal de su fortuna, que vacilaba ya á la presencia de Mar

queo. En medio de sus clamores y lamentos los servidores de palacio llegaron á la casa del fiero amalecita, anunciándole que era ya la hora en que debia asistir en el festin ó banquete preparado por la Reyna. El pérfido ministro, disimulando su afrenta y su despecho, tuvo que pasar al aposento de Esthér, acompañado de su Señor. Assuero alentó de nuevo á la Reyna para que pidiese lo de su agrado, aunque fuera la mitad de su reino. « Ó Rey, respondió Esthér, si yo he hallado gracia en tus ojos, y si es de tu gusto, sálvame la vida por la cual te ruego, y salva la vida de mi pueblo para el cual imploro tu clemencia, porqué tanto yo como mi pueblo estamos condenados á la opresion, al degüello, al exterminio. ¡ Ojalá que á lo ménos fuésemos vendidos como esclavos ! el mal seria tolerable, y yo me contentaria de gemir en silencio. Pero la crueldad de nuestro enemigo llega hasta al Rey, robándole numerosos vasallos. « Y quien es este, replicó Assuero indignado, quien tiene osadía para tanto? » Y dijo Esthér con entereza: « Aquí le tienes, es Amán, nuestro injusto y bárbaro perseguidor. » Estas palabras cayeron sobre Amán como un rayo: quedó yerto de pavor, no pudiendo sufrir las miradas ni del Rey, ni de la Reyna. Assuero, en efecto, transportado de furor salió de la sala del banquete y se retiró al jardin. Conoció Amán que todo estaba perdido, y uniendo á la vileza la cobardía para hartarse de oprobio se echó á los piés de la Reyna. Assuero, volviendo á entrar en la sala, advirtió al culpable á las plantas de Esthér, y se indignó por una temeridad que interpretó mal; pues tomó por osadía de una pasion lo que no era sino infame flaqueza de espíritu. Al momento los servidores de palacio se llevaron á Amán, cubriéronle primero la cara con un velo, por ser costumbre del pais el cubrir de este modo á la presencia de los reyes el rostro de los culpables condenados á muerte, bien sea por declararlos indignos de mirar en la cara del Monarca, bien sea por temor de que la mirada de este no se contristase con la vista de un fúnebre objeto. Uno de los oficiales hizo presente que habia en la casa de Amán preparado un patíbulo, y era la horca que aguardaba á Mardoqueo. Dióse la órden de colgar en ella á Amán, y la cólera del Rey quedó apaciguada. En el mismo dia declaró Assuero que todos los bienes de Amán fuesen confiscados á favor de Esthér. Tomó su real anillo, que habia mandado recojer de aquel pérfido privado, y lo entregó á Mardoqueo, á quien hizo primer ministro de su reino, y que le fué entónces presentado como pariente de la Reyna. Esthér colmó tambien por su parte á su tio de bienes y de honores, y le nombró intendente de su casa; pero hasta entónces no habia procurado sino por la seguridad y gloria de su familia, y tiempo era ya de que pensase en la salud de su nacion. Fué pues á encontrar al Rey suplicándole con lágrimas que pronunciase la revocacion de las medidas decre-

tadas contra los judíos, y Assuero consintió en ello. Mardoqueo convertido ya en padre y protector de sus compatricios, cuidó con la mayor solicitud que se enviasen nuevas cartas al efecto de anular las órdenes primeras, traducidas en todos los dialectos del Imperio, y dirigidas á sus ciento veinte y siete provincias. Recomendóse ademas á los proscritos que estuviesen dispuestos á defender su vida; y pudieron así volver injuria por injuria, destruir las casas y pillar los bienes de sus enemigos, y exterminarlos, hombres, mujeres y niños: en tales términos estaba el despacho real, y los judíos lo ejecutaron al pié de la letra. Y no es esto de admirar atendida la índole de los tiempos, pues la pena del talion se halla inscrita en todas las legislaciones antiguas. El mismo Moisés consagra este duro modo de hacer justicia: « ojo por ojo, y diente por diente. » Reservado estaba pues á las naciones cristianas amoldadas á la mansuetud evangélica el sosten por principio, que la ley, en la calma y dignidad de su vindicta, no debia ponerse al igual con la barbarie y los arrebatos del delincuente. Es muy notable como documento histórico y diplomático la carta que el rey Artaxérxes escribió á todas las provincias de su Imperio á favor de los judíos. Dice así: « El grande rey Artaxérxes, rey desde la India hasta la Etiopía á los gobernadores y príncipes « de las ciento veinte y siete provincias que obedecen á nuestro imperio: sa« lud. » Muchos han abusado de la bondad de los príncipes y de los honores que les han conferido para ensoberbecerse: ni se contentan con oprimir á los vasallos de los reyes, sino que, no siendo capaces de mantener con moderacion la gloria recibida, maquinan traiciones contra los mismos que se la dieron. Ni les basta el ser ingratos á los beneficios, y el violar en sí mismos los derechos de la humanidad, sino que presumen tambien poder sustraerse al juicio de Dios que todo lo ve: y ha llegado hasta tal punto su desvarío, que con los ardides de sus mentiras han intentado arruinar á los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y cuyo comportamiento en todo les hace dignos de todo elogio. Estos engañan con falaz astucia los oidos ingenuos de los príncipes que juzgan de los otros por su buen natural; lo cual se comprueba ya con las antiguas historias, ya tambien con lo que cada dia sucede: donde se ve que por sus maliciosas sugestiones se pervierten las buenas intenciones de los reyes. Por tanto es indispensable proveer á la paz de todas las provincias. » Mas no penseis que el variar nuestras disposiciones sea efecto de la ligereza de ánimo; sino que la mira del bien público nos obliga á arreglar nuestras determinaciones conforme á la condicion y necesidades de los tiempos. Y para que mejor conozcais lo que decimos, sabed que Amán, hijo de Amadathi, macedonio de corazon y de sangre, y que nada tiene de comun con los persas, el cual con su crueldad amancillaba nuestra clemencia; extranjero como era, fué acogido

por Nos, y le dimos tantas muestras de benevolencia, que era llamado nuestro padre y venerado de todos como el segundo despues del Rey. Mas llegó á tan alto grado la hinchazon de su arrogancia, que maquinó privarnos del reino y de la vida: puesto que con inauditos artificios tramó la muerte de Mardoqueo, á cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida; y de Esthér, esposa nuestra y compañera de nuestro reino y de toda su nacion; con la mira sin duda de que, privados estos de la vida y quedando nosotros solos, pudiese armar acechanzas á nuestra vida, y trasladar á los macedonios el reino de los persas. Pero Nos hemos hallado exentos de toda culpa á los judíos, á quienes habia destinado á la muerte el peor de los hombres, y que ántes bien se gobiernan con leyes justas, son hijos del Dios altisimo, máximo y siempre viviente, por cuyo beneficio fué dado el reino á nuestros padres y á Nos, y conservado hasta el dia de hoy. Por tanto sabed que son nulas las cartas expedidas por él en nuestro nombre; por cuya maldad, así él que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patíbulos ante las puertas de esta ciudad de Susán: no siendo nosotros sino Dios el que le ha dado su merecido. Y este edicto, que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades para que sea permitido á los judíos el vivir segun sus leyes, á los cuales debeis vosotros dar auxilio, á fin de que el dia duodécimo del mes llamado Adár puedan acabar con la vida de aquellos que estaban prevenidos para darles la muerte; pues este dia de afliccion y de llanto el Dios Todopoderoso ha hecho que se les convirtiera en dia de gozo. Por lo que vosotros contaréis tambien este dia entre los demas dias festivos; lo celebraréis con toda suerte de regocijos, para que sepa la posteridad que todos los que son súbditos fieles de los persas reciben la recompensa digna de su lealtad, al paso que los conspiradores contra su reino perecen en pena de su traicion. Cualquiera provincia, empero, ó ciudad que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca á cuchillo y á fuego, y sea de tal manera arrasada, que quede para siempre intransitable, no solo á los hombres, sino aun á las bestias, para escarmiento de los que desprecian y desobedecen las órdenes del Rey.» Sea como fuere, en el dia mismo fijado por Amán para el degüello general de los judíos, parecieron estos sobre las armas, se reunieron en las ciudades y villas, y se echaron sobre sus enemigos. Todo cedia delante de ellos, pues estaban sostenidos por los oficiales del Rey, y su repentina grandeza los hacia temibles. De otra parte los magistrados y gobernadores de las provincias, y todos los que gozaban de alguna dignidad ó ejercian algun destino en el Imperio, temblando bajo el mando de Mardoqueo, árbitro de su suerte, exaltaban á porfía la gloria de los judíos, lo cual facilitó á estos su venganza. Los diez hijos de Amán fueron inmolados, y sus cadáveres suspendidos en un patíbulo: gran número de hombres pe-

recieron en Susán y en todo el reino. Contentos y satisfechos los judíos con estas ejecuciones, nada quisieron tocar de los bienes de los finados, para dar una prueba que el celo de la justicia y no la avidez del botin habia armado su brazo. Para eternizar la memoria de esta maravillosa preservacion Esthér y Mardoqueo instituyeron una fiesta solemne que se celebraba todos los años, y se fijó en el dia mismo que Amán habia señalado para la destruccion del pueblo judío, pero que la Providencia acababa de glorificar por tan brillante y tan completo triunfo. Y fué llamada la fiesta de las *Suertes*, porqué Amán, fiel á las supersticiones de su pais, habia fiado á la suerte el señalar el dia de su venganza. Así quedó disipado el infortunio de los judíos. Esthér apareció en la noche del destierro como los dulces y consolantes resplandores de la aurora, que anuncian al perdido viajero la proximidad del dia; pues la proteccion de los monarcas persas les fué dispensada, y continuó aun despues de la muerte de la Reyna. Pudieron ellos tener el consuelo de ver otra vez á Jerusalem, y levantar los muros, el templo y el altar. Así se manifiesta todavía una de las leyes que presiden en el gobierno del mundo: que la virtud es poderosa aun en su debilidad, y que la fuerza del hombre injusto no es mas que flaqueza. Tratándose de uno de los principales libros históricos del Antiguo Testamento, no será por demas examinar rápidamente el tiempo en que fué escrito; las pruebas auténticas de su canonicidad, y el autor que lo escribió: pues todo es interesante en esta biografía. Pocas historias hay cuya época sea mas contestada que la de Mardoqueo y de Esthér. Conviénese en efecto que sucedió bajo el reinado de Assuero, porqué así lo dice la Escritura Sagrada en términos formales. ¿Pero quién fué este Assuero? Ved ahí en lo que no están de acuerdo los eruditos; y casi no hay rey alguno de los de Persia, desde Astiajes hasta Artaxérxes Mnemon, que algun autor no haya creido y afirmado ser el Assuero de que habla el libro de Esthér. Fuerza es confesar, no obstante, que de todas cuantas opiniones han divido á los literatos con respecto á Assuero, marido de Esthér, solo dos han sido bien sostenidas: la que le tiene por Darío, hijo de Hystaspe, y la que quiere que sea Artaxérxes, por sobre nombre *el de la larga mano*. Y aun la primera no nos parece del todo aceptable, por cuanto la historia de Assuero, tal como se nos describe en el libro de Esthér, abraza muchas circunstancias incompatibles con la de Darío hijo de Hystaspe. Por ejemplo, se dice en Esthér que Assuero en el *año tercero de su reinado*, dió un festin magnífico á todos los príncipes de su córte, cuando Darío, hijo de Hystaspe dió semejante convite en el año primero de su reinado, como lo asegura Josefo en el libro XI cap. 4 de sus Antigüedades judáicas. La historia de Assuero nos refiere que este príncipe casó con dos mujeres, una de las cuales era judía, lo cual no pudo decirse de Darío, hijo de Hystaspe,

quien, segun el testimonio de Herodoto, tuvo tres mujeres: las dos primeras, Athossa y Artysona eran hijas de Cambyses, y la tercera llamada Parmis lo era de Smerdis, hijo de Cyro. De otra parte Darío hijo de Hystaspe fué favorable á los judíos ya desde el año segundo de su reinado, en vez de que Assuero, esposo de Esthér, no les dispensó su proteccion hasta despues del año tercero de su imperio. En fin, Assuero contaba reyes de Persia entre sus ascendientes, y habia recibido de ellos el reino por sucesion hereditaria, lo cual no conviene de modo alguno á Darío, hijo de Hystaspe; quien ni era hijo de rey ni descendiente de los reyes de Persia, y si subió al trono despues de haber muerto al mago Orepastro, el cual se habia apoderado del Imperio haciéndose pasar por hermano de Cambyses, no fué por derecho de sucesion hereditaria, sino como leemos en Herodoto, por la astucia de su escudero y el relincho de su caballo: pues los siete conjurados que mataron al falso Smerdis usurpador del reino, habian convenido que aquel de ellos cuyo caballo saludaria el primero al sol naciente con sus relinchos, seria reconocido por rey. Debemos pues seguir la opinion de que el Assuero de Esthér es el mismo Artaxérxes *el de la larga mano*, supuesto que todas las circunstancias de los tiempos, de los lugares y de las personas designadas en la historia de Assuero convienen mucho mas á Artaxérxes que á ningun otro de los príncipes que reinaron en Persia, tanto ántes como despues de él. Entre muchas de las pruebas que pudiéramos aducir de nuestra opinion, recordaremos tan solo la constante aficion que manifestó Artaxérxes á los judíos, pues permitió á Ésdras y á todos cuantos lo quisieron el volver á su patria; concedió á este sacerdote y doctor de la ley todo cuanto le pidió en plata, oro, trigo, vino, aceite y sal; consintió que Nehemías volviese á edificar los muros y las puertas de Jerusalem, y hasta le facilitó las maderas necesarias para cubrir las torres del templo. Tantos favores dispensados á los judíos por Artaxérxes nos inducen naturalmente á creer que este Monarca habia tomado una mujer judía, y que Dios se sirvió de esta circunstancia para procurar algun alivio á su pueblo que por tanto tiempo habia gemido en duro cautiverio, y para proporcionarle los medios con que restablecer á Jerusalem y volver á habilitar su templo santo. Fácil es demostrar que las circunstancias del tiempo propias del Assuero de Esthér convienen perfectamente á Artaxérxes; porqué en primer lugar es cierto que vivió largo tiempo despues de la transmigracion de Jeconías á Babilonia, pues en su reinado y con su beneplácito Ésdras y Nehemías volvieron de Babilonia á Jerusalem. En segundo lugar no es ménos cierto que cuando este príncipe subió al trono el templo de Jerusalem subsistia, pues habia sido reedificado el año sexto del rey Darío, y los sacerdotes y los levitas habian celebrado ya su dedicacion. Por lo demas, la opinion que sostenemos no solo está fundada

en las relaciones evidentes entre Assuero marido de Esthér y Artaxérxes *el de la larga mano*, sino que se halla apoyada en el testimonio de los autores mas antiguos. En la mayor parte de los ejemplares griegos el nombre de *Assuero*, que leemos en nuestra Vulgata y en el Hebreo, al principio del libro de Esthér está vertido por *Artaxérxes*. Mas este último nombre parece solo en los fragmentos de Esthér, ya griegos, ya latinos; lo cual prueba que los que tradujeron este libro del hebreo al griego, leian en sus ejemplares *Artaxérxes* en lugar de *Assuerus*, ó cuando ménos, que opinaban que estos dos nombres no indicaban sino una misma persona. Josefo, que habia estudiado la historia de su nacion en los originales hebreos, da al marido de Esthér el nombre de Artaxérxes. Verdad es que observa que su nombre propio era el de Cyro, y que el de Artaxérxes le vino de los griegos, pero nunca le llama Assuero. Sulpicio Severo tampoco le conocia bajo este nombre, y pone la historia de Esthér bajo el reinado de Artaxérxes, segundo de este nombre, que dice fué quien permitió que se reedificase Jerusalem; lo cual conviene á Artaxérxes *el de la larga mano*. Una dificultad, sin embargo, presenta esta opinion; la única que merece ser examinada, y es la que se opone con motivo de la edad de Mardoqueo, tio de Esthér. Preténdese, que habiendo sido este trasladado á Babilonia con el rey Jeconías, el año del mundo 3405, no debia hallarse muy en estado de hacer su córte á Artaxérxes en el año 3533, pues entónces hubiera tenido mas de ciento treinta y seis años, aun cuando no se le diesen sino ocho ó diez años cuando cayó en cautiverio. Pero se sale de la dificultad diciendo en conformidad con el texto hebreo, que Mardoqueo no fué conducido á Babilonia, sino su abuelo, y que nació en Susán durante la cautividad. He aquí el texto literal hebreo, segun la edicion de los Polyglotas de Inglaterra: *Habia en la metrópoli de Susán un hombre judío, llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, de la raza de Jémini, que habia sido trasladado de Jerusalem en el tiempo en que Nabucodonosór rey de los babilonios habia quitado á Jeconías rey de Judá*. Diciendo pues que Cis abuelo de Mardoqueo fué conducido en cautiverio, fácil es conocer que Mardoqueo era aun bastante jóven bajo el reinado de Artaxórxes para vivir como hombre de arte, y para desempeñar los empleos que aquel príncipe le diera. En cuanto á la autoridad canónica del libro de Esthér, diremos que siempre ha pasado por canónico entre los hebreos. Josefo insertó su historia en el libro de las Antigüedades judáicas, en el cual hace solemne profesion de no admitir sino las escrituras divinamente inspiradas. Los demas escritores judíos han manifestado para este libro una particular predileccion, poniéndole sobre los de Daniel y de Isaías, no vacilando en afirmar que todos los libros de los Profetas y de los Hagiógrafos quedarian destruidos con la venida del Mesías, pero que subsistirá el de Esthér, fundán-

dose en lo mismo que se dice en este libro, que la fiesta *Phurim* ó de las Suertes no se borrará jamas de la memoria de los hombres, y que todas las provincias de edad en edad la celebrarán por toda la tierra. Los autores eclesiásticos, empero, no han estado acordes en el juicio que han formado del libro de Esthér. Este no se encuentra en el catálogo de las Divinas Escrituras trazado por Meliton, obispo de Sart, el cual habia ido á la Palestina para informarse exactamente de los libros canónicos del Antiguo Testamento. Tampoco se le encuentra en el cánon de S. Atanasio, de S. Gregorio de Nazianza y del autor de la Sinópsis; lo cual es tanto mas extraño en cuanto estos tres autores han seguido el de los judíos. El autor de la Sinópsis observa tambien que algunos de los antiguos habian dicho que el libro de Esthér habia sido admitido por canónico entre los hebreos, los cuales así como juntaban la historia de Ruth con la de los Jueces en un mismo volúmen, hacian otro del libro de Esthér. Sin embargo no ofrece la menor sombra de duda que este libro es canónico; y aun cuando la Sinagoga no le hubiese declarado tal, basta que la Iglesia que la ha sucedido en el derecho de hacer el cánon de los libros sagrados haya puesto entre ellos el de Esthér, para que no se deba poner en duda su canonicidad. Es de otra parte innegable que aun mucho ántes del Concilio de Trento este libro fué admitido por canónico en casi todas las Iglesias del mundo. Se le encuentra en los cánones de los libros sagrados dados por Orígenes, por S. Gerónimo, S. Cirilo de Jerusalem, S. Hilario, S. Epifanio, S. Agustin, é Inocencio I; en los decretos de los concilios de Cartago, de Roma, bajo el papa S. Gelasio y otros posteriores, que han tenido ocasion de hacer la clasificacion de las Divinas Escrituras. Así que, los hereges de los últimos siglos que se han tomado la libertad de desechar los libros de Tobías, de Judith, de los Macabeos, y otros del Antiguo Testamento que no están en el cánon de los judíos, han admitido el de Esthér. Verdad es que Lutero se ha explicado en este punto de un modo poco ventajoso, y que, si se toman á la letra sus palabras, parece que no cree al libro de Esthér digno de ser colocado en el cánon de las Divinas Escrituras. Pero en esta parte ha quedado abandonado por sus sectarios, y pocos años despues, uno de ellos, que merece ser apreciado por su erudicion, se creyó obligado á justificar á algunos de sus con-sectarios, acusados sin fundamento por algunos teólogos católicos de rechazar la historia de Esthér como fabulosa. Mas no han tenido el mismo respeto los hereges para con los últimos capítulos del libro de Esthér. Persuadidos que eran trozos añadidos despues por una mano extraña, y que no habian tenido lugar en el cánon de los hebreos, los han desechado como apócrifos. Y no obstante es muy cierto que los últimos capítulos han tenido en todos los siglos de la Iglesia la misma autoridad que los primeros, y en ninguna parte se halla que los Padres que han admitido el libro de Esthér

como canónico, hayan exceptuado de él alguna parte. Vemos al contrario que Orígenes, S. Basilio, S. Crisóstomo, S. Gerónimo y S. Agustin han citado bajo el nombre de Esthér pasajes extraidos de aquellos capítulos contestados, como formando parte del mismo libro. Es indudable asímismo que muchos años ántes de S. Gerónimo y muchos años despues, no se distinguian estos últimos capítulos del resto del libro en la Iglesia latina ni en la griega, en donde ni aun en el dia se distinguen. Aun hay mas, y es, que Josefo ha insertado en sus Antigüedades judáicas la mayor parte de estas adiciones. Vemos en este historiador la carta que Amán escribió á todos los gobernadores de las provincias con órden de exterminar á todos los judíos, y el edicto contrario que dió el Rey en favor de los judíos es allí transcrito íntegramente. Si es pues una verdad, como este mismo historiador nos lo asegura, que él no se ha servido de otros libros que los hebreos para componer su Historia, será una verdad tambien el decir que los últimos capítulos de Esthér fueron primeramente escritos en esta lengua. Suponia tambien Orígenes como una cosa constante que estos siete últimos capítulos, que nosotros no tenemos ya sino en griego, estaban en otro tiempo en el Texto hebreo, y que de él habian sido recortados. Mas aun cuando esto no fuese así, Josefo nos subministraria á lo ménos una prueba muy digna de consideracion del respeto que los judíos han tenido á aquella parte del libro de Esthér. Y quedando bien asegurada, justificada y constante la tradicion de la Iglesia acerca la canonicidad de estos fragmentos, con razon en el Concilio de Trento se les ha declarado tan canónicos como lo restante del libro. En muestra de nuestra imparcialidad debemos confesar que en estos capítulos de Esthér se hallan algunos pasajes que á primera vista parecen no guardar la mejor consonancia con lo que va referido en los precedentes. Se dice en los últimos que Mardoqueo recibió presentes en recompensa del descubrimiento que hizo de la conspiracion de los dos eunucos contra la vida del Rey, lo cual está desmentido por el sexto capítulo que indica que no recibió nada. La manera con que Esthér se presentó delante de Assuero, y con que de él fué recibida, se refiere tambien allí diversamente: pero todas estas contrariedades no son sino aparentes, y nada mas fácil que conciliarlas diciendo; primero: que lo que Mardoqueo recibió por de pronto por haber descubierto la conspiracion de los eunucos fué tan poca cosa en comparacion de lo que merecia con tan señalado servicio, que no se creyó del caso consignarlo en los Anales; ó si se quiere, que nada recibió en aquel entónces, y que los presentes de que se ha hablado en el capítulo duodécimo no son sino la recompensa, que Assuero le dió despues cuando le elevó á la dignidad de Amán. Segundo: que no habiendo el historiador al principio entrado en todos los pormenores de su narracion, ha suplido en el decurso de ella cier-

las circunstancias que faltaban á lo que habia dicho ántes con respecto á la manera con que Esthér se presentó á la presencia de Assuero, y al modo con que fué recibida por este Monarca. Una circunstancia, que falta en un punto y que se suple en otro, no prueba que el autor haya caido en contradiccion consigo mismo. Las otras dificultades que se forman para desacreditar los últimos capítulos del libro de Esthér no merecen que insistamos en ellas un solo momento. Y aun cuando fuesen considerables y de dificil resolucion, no deberian prevalecer sobre la autoridad de tantos grandes hombres que no han puesto el menor óbice en admitir esta parte del libro de Esthér por cánonica, ni mucho ménos sobre la autoridad de la Iglesia que ha canonizado este libro con todas las partes que le integran. El escrúpulo, que aparentan ciertos críticos en no admitir por divinamente inspirado lo que se halla en el cánon de los judíos, está mal fundado. Dios no vigila ménos sobre su Iglesia de lo que vigilaba sobre la Sinagoga, y de él es de quien ha recibido los libros santos que sirven para su edificacion. No permitirá pues que tome ella por divino lo que no es sino humano, y que conceda á ciertos libros una autoridad que no merecen. S. Agustin estaba tan persuadido de que pertenece á la Iglesia el conocer de los libros que Dios nos ha dado para ser el fundamento de la religion, y la regla de nuestra creencia, que no vaciló en decir, que si la Iglesia no diese testimonio de los Evangelios, no les daria fe; pero que desde el momento en que la Iglesia católica diese fe á cualquier libro, por ejemplo al que lleva el título de los Actos de los Apóstoles, se creeria indispensablemente obligado á tenerlo por divino lo mismo que los libros de los Evangelios. Nada de cierto podemos decir por lo que respecta al autor del libro de Esthér en el estado en que se halla hoy dia; y es una verdad que la mayor parte de las piezas de que se compone son de Mardoqueo. Él es el que escribió á los judíos dispersos en las provincias la carta circular que mandaba la celebracion de la fiesta de las *Suertes*, y que cuidó de escribir todo cuanto ocurrió en la destruccion de los que habian conspirado la pérdida de los judíos; que puso en escrito la conspiracion de los dos eunucos contra el rey Assuero, y todo lo que pasó en aquella ocasion. Hay tambien toda la apariencia posible de que dejó memorias del sueño que habia tenido el segundo año del reynado de Artaxérxes; de su conducta con respecto á Amán; de la vida y de las acciones de Esthér; pero todo esto no prueba que haya compuesto el libro de Esthér tal como está en el dia: parece al contrario que la obra es de otra mano y posterior de algunos años á las memorias que Mardoqueo habia trazado de su vida y de la de Esthér. En efecto observa el autor que desde el establecimiento de la fiesta de las *Suertes* hasta su tiempo habian ya transcurrido muchos años, y que el libro compuesto por Mardoqueo llevaba desde entónces el nombre de Esthér.

Á ménos pues que no se diga que Mardoqueo retuvo y aumentó su obra muchos años despues de haberla publicado por primera vez, no hay apariencias para atribuírsela en la forma en que al presente la tenemos: lo cual no obsta para que deje de dársele todo el mérito y el honor del libro; pues el fondo y la substancia de la obra son suyos, y el compilador no ha hecho mas que añadirle algunas circunstancias sacadas de los Anales de los reyes de Persia, y darle una nueva forma. ¿Mas quien es este compilador? en que época ha vivido? Esto es lo que con precision no sabemos. Puede sin embargo asegurarse que el libro de Esthér estaba ya publicado cuando se arregló el cánon de los libros del Antiguo Testamento, pues que fué unido á él con los demas libros canónicos. Este cánon fué compuesto ántes de la muerte de Ésdras y del tiempo de Artaxérxes *el de la larga mano*, como nos lo dice Josefo: léese al principio del capítulo undécimo que el año cuarto del reynado de Ptolomeo y de Cleopatra, Dositeo, que se decia sacerdote y de la raza de Leví, y Ptolomeo su hijo, llevaron la carta de *Phurím*, que decian haber sido traducida en Jerusalem por Lysimaco, hijo de Ptolomeo: observacion que no se encuentra en los manuscritos de la antigua version itálica, y que no puede ser del autor original; siendo al parecer de los judíos de Alejandría, que reconocidos al presente que les hacian los de Jerusalem, señalaron el año en que lo habian recibido, y el nombre de aquellos que se lo habian llevado. Observa S. Gerónimo que los traductores y los copistas del libro de Esthér lo han viciado en muchos parajes, y quéjase sobre todo de las excesivas libertades que se tomó el autor de la antigua Vulgata, el cual, siguiendo el método de las escuelas retóricas, en donde se ejercitan á defender ó á acusar personas supuestas, ha hecho hablar á los personajes de la historia de Esthér segun ha creido conveniente: lo cual obligó á este Sto. Doctor á trabajar en una nueva version del libro de Esthér, en la cual se ajustó únicamente al hebreo sin hacer el menor cambio; no tocando á las partes de este libro que solo se hallan en la antigua Vulgata. Púsolas emperó á la fin de la version, haciendo notar los parajes donde estaban colocadas en la edicion Vulgata. Y para que los lectores pudiesen fácilmente distinguir las partes del libro de Esthér que estaban en el texto hebreo de las que no estaban, marca estas últimas con una señal. Las versiones caldeas y siriacas del libro de Esthér acaban con el texto hebreo, del cual parecen haber sido sacadas. El libro de Esthér contiene la historia de cerca de diez años desde el tercer año del reynado de Artaxérxes, llamado *el de la larga mano*, hasta el décimo tercio, es decir, desde el año 3533 del mundo hasta el 3543. Descúbrense en la persona de Esthér y en la de Mardoqueo dos modelos de una piedad la mas pura, de una fe la mas viva, de un celo ardiente en sostener los intereses de Dios y de su pueblo contra la impiedad y la malicia de los

malvados, de una humildad profunda y de un generoso menosprecio de todas las grandezas humanas. La caida de Amán y la elevacion de Mardoqueo nos descubren al mismo tiempo la inconstancia de las glorias mundanas y los prodigios de la sabiduría de Dios, que derriba á los soberbios, disipando sus designios; eleva á los humildes y los recompensa aun en este mundo, á fin de sostener la fe de los débiles, que segun el testimonio de un Profeta, se halla alguna vez vacilante en vista de la prosperidad y de la paz de los pecadores.

ESTILIANO (S.) confesor. Lo único que se sabe de este Santo es, que fué un anacoreta de Andrinópolis de Paflagonia, y que esclarecido en milagros, descansó en el Señor á mediados del siglo VII. El Martirologio romano le cita en 26 de Noviembre.

ESTIRÍACO (S.) mártir. (Véase Carterio S.).

ESTIO (Guillelmo) ó *William Hessels Van Est*, segun se pretende, descendia de la noble casa de Este. Guillelmo nació en Gorcum, ciudad de Holanda, en 1542. Principió sus estudios en Utrecht y siguió los cursos de filosofía y teología en la universidad de Lovaina en 1580. Fueron sus maestros Bayus y Lessels, pero jamas llegó á participar de sus errores. Muy luego despues, habiéndose adquirido la fama de excelente teólogo, fué llamado á Douay para desempeñar la cátedra de esta facultad; y no se engañaron de la eleccion, pues desplegó unos conocimientos tan extraordinarios, que dejaron admirados á cuantos asistian en su aula. Nombráronle al mismo tiempo superior del seminario, y sucesivamente preboste de la iglesia de S. Pedro y canciller de la universidad, cuyos cargos ejerció con celo y sabiduría. Su constante aplicacion, su grande modestia y el excesivo amor que profesaba á los pobres, fueron otras tantas prendas que le hicieron acreedor al aprecio universal; y no podia dejar de ser así, porqué era difícil encontrar otro que le aventajase en virtudes. Benito XIV estaba tan prendado de las obras de Estio, que cuando se hablaba de ellas llamaba á su autor *Doctor fundatissimus*, haciendo alusion á la solidez, que formaba el principal carácter de todos sus escritos. Este sabio y piadoso teólogo murió en Douay en 1613 á los setenta y dos años de su edad, y fué sepultado en la iglesia de S. Pedro de la misma ciudad, haciendo esculpir sus amigos sobre la lápida sepulcral un epitafio que todavía se conservaba en la época de la revolucion. Consagró sus primeros trabajos á una edicion de las obras de S. Agustin, que preparaban los doctores de Lovaina, y cuyo tomo IX revisó ántes de haber salido de esta ciudad para establecerse en Douay. Debemos á sus constantes vigilias: 1.ª: *Historia martyrum Gorcomensium*, Douay, 1603, en 4.°. Esta obra es la historia de diez y nueve sacerdotes ó religiosos que, por su grande adhesion á la religion católica, fueron asesinados en Gorcum en el año 1552 cuando

aconteció la horrorosa revolucion que estalló para introducir el calvinismo en Holanda. La mayor parte de estos religiosos eran franciscanos, entre los cuales se encontraba el guardian, que era tio de Estio; habia tambien tres canónigos regulares, dos de ellos del Órden promonstratense, un dominicano y algunos sacerdotes seculares. 2.ª: *Commentaria in IV libros sententiarum Petri Lombardi, doctoris parisiensis*, dos tomos en folio, Paris, 1662 y 1695, y Nápoles, 1720, con notas del editor. Esta obra es mirada, y con razon, como un curso excelente y completo de teologia que debe ser recomendado muy particularmente á los jóvenes teólogos, en donde encontrarán abundancia de sólida y sábia doctrina apoyada en pasajes de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, escogidos con discernimiento y aplicados con sumo criterio. 3.ª: *Commentaria in epistolas D. Pauli*, dos tomos en folio, Paris, 1679; Ruan, 1709. Estos comentarios llenos de erudicion son muy estimados. Juan de Gorcum dió de ellos un compendio que se halla en su *Medulla paulina*, Lyon, 1623, y cuya mejor edicion es la de Lovaina, 1776. Un autor moderno advierte que al leerse estos comentarios por precision debe cualquiera acordarse que Estio, aunque buen católico, habia sido discípulo de Lessels y de Bayus, y que usa algunas veces de su misma locucion; pero nosotros debemos añadir, que si esta prevencion la hace para que se lean con alguna desconfianza, es atrevida la idea; porqué Estio, en efecto, buen católico, pudo aprovechar de las lecciones de sus maestros en cuanto lo permitia su ortodoxia; pero al propio tiempo debe tenerse presente que desechó sus errores y siguió constantemente la via que le señalaba su deber como á sumamente adicto á la fe. Estio habia explicado tambien las epistolas católicas hasta el quinto capitulo de la primera de San Juan: este trabajo interrumpido por la muerte del autor fué continuado por Bartolomé *Petri* ó de la *Piedra*, quien añadió tambien algunas ediciones en el *Comentario sobre S. Pablo*. Estio sigue el método de apoyar sus explicaciones con pasajes de los PP., y se dedica particularmente á aclarar el texto determinando el verdadero sentido y poniéndolo al alcance de toda clase de lectores. Con este *Comentario* se puede prescindir de otros muchos; sin embargo se le acusa de ser un poco difuso. 4.ª: *Annotationes in præcipua et difficiliora Scripturæ loca*, Douay, 1628; publicóse una edicion mas amplia en Ambéres, 1699. Estas notas son ménos estimadas que las obras precedentes: Calmet las miró con alguna indiferencia; sin embargo encuentra en ellas, como en los demas escritos de Estio, claridad y solidez. 5.ª: *Orationes theologicæ XIX*, Lovaina. Entre estos discursos el quinto tiene por título: *Contra avaritiam scientiæ*. El autor declama contra aquellos que, procurando adquirir grandes conocimientos, y que despues que los han alcanzado los guardan para si, gozándose en su posesion sin hacerlos fruc-

tuosos para los demas, teniendo, por decirlo así, la luz encerrada en una caja. Estio se hallaba en el caso de poder levantar la voz contra esta clase de avaricia, pues que nadie puede echarle en cara semejante falta, como lo comprueba el tiempo que empleó útilmente en la enseñanza, y el número de obras sumamente esenciales que publicó. Este discurso se halla á continuacion del escrito titulado: *Tractatus triplex de ordine amoris* de Francisco Van Viane, profesor real de la universidad de Lovaina. 6.ª: *Martyrium Edmundi Campiani societatis Jesu è gallico sermone in latinum translatum*. Todas las obras de Estio están escritas en latin.

ESTOCK ó Stock (S. Simon) sabio y piadoso prelado, general del Órden de carmelitas, descendiente de una ilustre familia de Kent; floreció en el siglo XII. Desde su infancia dió muestras de su inclinacion á la vida religiosa y de su extraordinario amor al retiro. Apénas habia cumplido los doce años, deseando encontrar la tranquilidad de los justos, cerró los ojos á las atractivas ilusiones con que el mundo le brindaba, é inflamado su corazon de amor á Dios, se retiró á los desiertos eligiendo por morada el hueco de una grande encina; y esto dió motivo á que le pusiesen por sobrenombre *Estock* ó *Stock*. Allí, imitando el ejemplo de los célebres anacoretas de la Tebayda, se entregó á la penitencia y á la oracion; se alimentaba tan solo de yerbas, raices y legumbres; y su única bebida consistia en algunos sorbos del agua cristalina que manaba de las fuentes. Desde el amanecer hasta que el sol se escondia en el ocaso, se le veia postrado con los ojos tan pronto dirigidos al cielo, como á la tierra, elevando sus preces al Supremo Hacedor; y si alguna vez mudaba de posicion, era para contemplar las bellezas que la naturaleza ofrece á cada paso en un lugar solitario. La brisa de la mañana, el dulce murmullo del arroyuelo, el trino de las avecillas, el campo matizado de flores, las copas de los árboles que se levantan hasta las nubes, le representaban con todo su esplendor la grande obra del universo, y derramaban en su corazon aquel placer que exalta el alma hácia el trono del Divino artífice. Entregado á sus continuas meditaciones sintió una voz sobrenatural que le aconsejaba abrazar la regla de ciertos hombres religiosos que debian pasar á la Palestina y á la Inglaterra. Cuando Ricardo lord Gray de regreso de las cruzadas determinó establecer á estos piadosos varones en los bosques de Aylesford, prendado de sus virtudes Simon, pidió que aquellos hermitaños le admitiesen en su compañía. Accedieron gustosos y no se arrepintieron de su condescendencia, pues hallaron en él un perfecto modelo de todas las virtudes, miéntras que Simon por su parte alababa á Dios y se daba el parabien de haber encontrado amigos dignos de imitar. Ricardo estableció á unos en el bosque de Aylesford cerca de Rochéster en Kent y á otros en la Floresta de Holme cercana á Alnewick en el Northumberland y de ahí toma-

ron origen los dos conventos mas famosos del Órden carmelitano en Inglaterra : escuelas de la virtud que hasta su extincion en el año 33 del reynado de Enrique VIII dieron ópimos y sazonados frutos. Bale que ántes de su apostasía habia sido fraile de esta Órden en la provincia de Inglaterra ; Lambert y por último Weawer en sus exactas descripciones de las antigüedades de Kent, dicen sin embargo que el primer convento ó el mas antiguo de estos frailes en Inglaterra fué el de Newendem en Kent fundado para ellos por Tomas Archer ó Fitz-Aucher; cuya familia floreció por mucho tiempo en el dominio feudal de aquel territorio. La primera entrada de estos religiosos en Inglaterra se verificó, segun se refiere en los Anales del Órden, citados por Cosme de Villiers en su *Bibliotheca carmelit. ed. anno 1752*, tom. II, pág. 750, en el año 1212. Los historiadores monásticos ingleses la fijan en el año 1240, y esta es la opinion de Dodsworth en su *Extracto* relativo á este Órden en aquel pais, y la de Dugdale en su *Warwickshire*, primera edicion pág. 117; bien que en la nueva con notas del año 1730 se advierte la equivocacion de leerse 1250 por 1240; del obispo Tanner *Notit. Monast. pág. 395 y prefacio pág. 33;* Leland *De Scriptor*. pág. 293; Lambert, Weawer, y otros muchos. Pero es de advertir que confunden la primera venida de estos religiosos con la segunda, cuando salieron de la Palestina huyendo de la persecucion de los sarracenos; finalmente nótese que Dugdale (Bacon) llama á lord Vescy ó Vesey del año de 1240 Guillermo y no Juan como los demas autores. Harto hemos dicho ya sobre la institucion de los carmelitas en Inglaterra; volvamos pues á seguir los pasos de S. Simon Estock en su gloriosa carrera y hallaremos que toda ella fué un continuado prodigio de virtud : en efecto este religioso, que habia pasado ya veinte años retirado en los bosques ejercitándose en los actos de la mas rigurosa penitencia, quedó tan prendado de la devocion que sus nuevos compañeros tributaban á Dios y á la Virgen María y de su vida edificante, que desde el momento juzgó le faltaba mucho que hacer para igualarles en perfeccion religiosa. Habiéndose trasladado por órden de sus superiores á Oxford con el objeto de perfeccionar sus estudios, fueron tan rápidos los progresos que hizo en las sagradas letras, que dejó pasmados á sus maestros. Aplaudíanle y con razon porqué pocos ó ninguno hubo que le aventajase en sabiduría. Preparado ya para ejercer con fruto el sublime estado del sacerdocio regresó á su convento donde fué recibido con las mayores muestras de alegria, porqué le habia precedido ya la fama de lo mucho que habia adelantado en las ciencias. No hubo en aquel monasterio religioso mas ejemplar ni mas solícito : cuando se trataba de los actos mas penosos Simon siempre era el primero, y nunca jamas pronunciaba la mas leve palabra que indicase cansancio ó fastidio. La dulzura de su carácter era una de las muchas prendas con que cautivaba los corazones; siempre se

presentaba con la sonrisa en los labios, con aquella sonrisa hija del candor y de la inocencia. Es verdad que con frecuencia lloraba; pero las lágrimas que brotaban de sus ojos nacian de la bondad de su corazon: eran un tributo que pagaba á Dios y á la Reyna de los Ángeles. Era tal su reputacion de santidad y sabiduría que en el año 1215, Brocardo prior del Monte-Carmelo y general de la Órden le eligió para desempeñar el importante cargo de su vicario general dándole plenos poderes sobre todas las provincias de Occidente. Poco tiempo despues principiaron á levantarse algunas injustas quejas contra este instituto religioso; por cuyo motivo marchó S. Simon á Roma en el año 1226, y como la verdad salia de sus labios le costó poco trabajo desvanecer aquella pasajera borrasca: obteniendo del papa Onorio III una confirmacion de la regla dada á esta Órden por Alberto, y otra de Gregorio IX en el año 1229. Habiendo residido algunos años en Roma ocupado exclusivamente en los intereses de su Órden, pasó á la Palestina para visitar á sus hermanos del Carmelo, y en 1237 al cabo de seis años que residia allí asistió en el capítulo general celebrado por Alano su quinto general. En esta insigne asamblea se acordó entre otras cosas que pasasen á Europa la mayor parte de sus religiosos para sustraerse de la opresion de los sarracenos y de sus repetidos insultos. La mayor parte se dirigieron á Inglaterra donde les siguió Simon en 1244, acompañando al general Alano; quien ántes de partir nombró por vicario suyo en el Monte-Carmelo á Hilario con la inspeccion de la Palestina. En otro capítulo general celebrado en Aylesford en 1245, Alano renunció su generalato y entónces fué elegido S. Simon para sucederle en su importantísimo cargo. Colocado en tan elevada posicion redobló sus esfuerzos, y á su constancia é influjo debió la Órden una nueva confirmacion del papa Inocencio IV, quien movido por las súplicas de un varon tan santo, en 1251 recibió su instituto bajo su proteccion. S. Simon estableció ademas conventos de carmelitas en todos los puntos de Europa, pero ninguno floreció en tan alto grado de esplendor y de edificacion como en Inglaterra, donde continuó en el mas brillante estado durante muchos siglos como lo atestiguan sus Anales. Instituyó tambien la hermandad llamada del *Escapulario* para unir á los devotos de María en ciertos ejercicios regulares de religion y piedad. Segun se asegura debió esta cofradía su orígen á una vision que tuvo el venerable Estock, en la cual la Vírgen Santísima le amonestó para ello. Es de advertir, que sobre esta vision se suscitaron polémicas suponiendo unos que era fabulosa y sosteniendo otros que era verdadera. Del silencio de F. Felipe Biboti, carmelita español, autor de una historia dividida en diez libros titulada: *Speculum ordinis carmelitani*, y de las *Vidas de los varones ilustres de esta Órden;* del silencio de Tomas Waldense que defendió la misma Órden contra Wiclef; y del silencio de otros varios, Juan Launoy

(1) en una disertacion que publicó en el año 1653 sacó por consecuencia que la tal vision era fabulosa ó á lo ménos contradijo su autenticidad; pero un gran número de autores entre los cuales bastará citar al papa Benedicto XIV *De canoniz.*, tomo IV, parte 2.ª, cap. 9, pág. 74 y 75; á F. Cosme de Williers y á Teófilo Raynaudo. Este último reunió todos los testimonios á favor de la vision de Estock en el *Scapulare Marianum illustratum et defensum*, insertado en el tomo VII de la coleccion de sus obras, y despues el P. Cosme Villiers las reprodujo en la *Bibliotheca carmelitana*, en el artículo de Estock: II, 753. El oficio y la fiesta del escapulario han sido aprobadas por la Santa Sede (véanse las bulas de Pio V, Clemente VIII, Paulo V, Clemente X y las de otros varios Papas) favoreciéndola ademas con muchos privilegios. Las reglas de esta cofradía prescriben, pero sin obligacion de precepto, que sus miembros lleven un escapulario pequeño, á lo ménos oculto, como símbolo del Órden, y que rezen todos los dias el oficio de la Vírgen ó el de la Iglesia, y si no pueden leer, siete veces el Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri, en lugar de las siete horas canónicas; y últimamente que se abstengan de comida de carne los miércoles, viérnes y sábados; y no pudiendo hacer esto, que rezen doble por cada dia de ellos los siete Padre nuestros etc. Los milagros que obró Dios por intercesion del Santo fundador en el acto de dar el escapulario á varios enfermos, movió á Eduardo I, rey de Inglaterra, á S. Luis, rey de Francia, y á otros muchos príncipes á entrar por individuos de aquella célebre hermandad; y estos hechos notables no deben pasar desapercibidos, pues vienen en apoyo de cuan grande era la reputacion de santidad que disfrutaba ya en vida el amado de Dios y de la Vírgen. S. Simon gobernó su Órden sábiamente por espacio de veinte años, durante cuyo período se presentó como un árbol frondoso cuyas ramas se extendieron desde Inglaterra por toda la Europa (2). Á pesar de que contaba entónces la edad de cien años, quiso el piadoso general dar una prueba inequívoca de que su espíritu nunca desfallecia cuando se trataba de la mayor honra y gloria de Dios, visitando los establecimientos de su Órden en Francia; mas se acercaba ya el momento de su feliz tránsito. Al llegar á Burdéos le acometió una grave enfermedad. En el lecho de agonía se mostró con una tranquilidad de ánimo difícil de expresar. Nunca se separó de sus labios la sonrisa del candor, y si despedia algun suspiro era suspiro de amor á Dios y á la Vírgen Santísima. Cerró los ojos para no volverlos abrir; entregando su

(1) J. de Launoy: *De Simonis Stochii viso et de scapularis sodalitate*, Leyden, 1642, en 8.°; Paris, 1653 y 1663, en 8.°.

(2) El obispo Tanner reconoce en Inglaterra al tiempo de la extincion de las abadías cerca de cuarenta casas carmelitanas llamadas allí de los frailes Blancos. *Præf.* á su *Not. Monast.*

alma al Criador en 16 de Julio de 1265. Su cuerpo fué depositado en la catedral de aquella ciudad y honrado entre los Santos muy poco despues de su muerte. El papa Nicolao III concedió un oficio particular en honor suyo en la misma ciudad de Burdéos: oficio que se celebra todos los años en 16 de Mayo y que el papa Paulo V extendió á toda su Órden. Tenemos de San Simon Estock ademas de varias cartas y homilias: 1.°: *Canones officii divini.* 2.°: Un opúsculo: *De christiana pœnitentia* y dos himnos á la Vírgen Santísima: *Flos carmeli vitis, et Ave stella matutina.* Su Vida se escribió poco despues de su muerte. Hablan tambien de S. Simon Stock, Stewens Monast. Ang. tomo II pág. 159 y 160; Leland. de Scrip. Brit. tomo II cáp. 277, pág. 294; Papebroquio, tomo III. Maij, pág. 653; *Repertorium Newcourt* (sobre los carmelitas) vol. 1. p. 566; Weaver p. 139; Fuller l. 6. p. 271; Warvickshire de Dugdale, p. 186. ed. 1730; Fr. Cosme de Villiers á Sto. Philippo, Bibliot. Carm. tom. II p. 750. Finalmente, el que desee mas pormenores sobre la Vida de este Santo los encontrará en las *Acta Sanctorum* de los bolandistas y en las *Vidas de los Padres* de Godescard.

ESTOCKES (Pedro) religioso profeso de la Órden de carmelitas calzados. Fué de nacion inglés, y habiendo profesado el estado religioso en la citada Órden, hizo tales progresos en las ciencias, que habiendo recibido el grado de doctor en la célebre universidad de Oxonio, fué muy apreciado y celebrado entre los doctores y profesores de la misma por su sabiduría y relevantes prendas: de modo que mereció ser nombrado en ella para el primer empleo despues del de presidente. Sembraba sus errores por entónces en Inglaterra el funestamente célebre Juan Wicleff, y no pudiéndolo sufrir Estockes, celoso como era de la conservacion de la fe católica, fortalecido en el año 1382 con autoridad real y provisto de un diploma del arzobispo de Cantorbery, determinó sujetar á público exámen en la misma ciudad de Oxonio la doctrina de aquel heresiarca, y refutar sus heregías en pública y solemne disertacion. Consiguió en efecto su laudable objeto; pero Wicleff aunque convencido, y públicamente refutados hasta la evidencia sus errores léjos de arrepentirse y abjurarlos, escribió todavía contra su vencedor, callando sin embargo su nombre, y llamándole solamente *perro blanco*, á causa del color blanco de su capa que como carmelita llevaba. Murió Estockes el dia 28 de Julio de 1699. Tenemos de él: 1.°: *In sacram Scripturam commentaria*, un libro, del cual hace mencion Jayme Lelong en la *Bibliotheca sacra*, página 1221, corolario segundo, y otros escritores. 2.°: *Præconia sacræ Scripturæ*, un libro. 3.°: *In libros quatuor Sententiarum commentaria.* 4.°: *Quæstiones ordinariæ*, un libro 5.°: *Lecturæ scholasticæ*, un libro. 6.°: *Collationes variæ*, un libro. 7.°: *Conclusiones quinquaginta quatuor*, un libro. 8.°: *Replicationes lectionum*, un libro. 9.°: *De Cleri su-*

perioritate, un libro. 10.°: *Defensorium Holcothi*, un libro. 11.°: *Contra Joannis Wiclefi articulos*, un libro. 12.°: *Contra Philippum Reppingdonum*, un libro. 13.°: *Contra Nicolaum Herefordium*, un libro. Son muchos los escritores que hacen mencion honorífica de Pedro Estockes.

ESTON ó ESTHON, hijo de Mahir y padre de Bethrafa. I *Par.*, IV, 11, 12.

ESTOUTEVILLE (Guillelmo) célebre cardenal, descendiente de una ilustre familia de Normandía. Era hijo de Juan II, señor de Estouteville, y de Margarita de Harcourt. En la *Gallia christiana* se lee que fué monje benedictino. Sus biógrafos no dicen donde estudió; pero atendida la clase á que pertenecia debemos suponer que recibió una educacion esmerada. El papa Nicolas V le confirió el arzobispado de Ruan, y Eugenio IV le elevó á la dignidad de cardenal en 1437 obteniendo al propio tiempo la de camarlengo de la Sta. Iglesia romana. Ademas de su arzobispado de Ruan posehia otros seis obispados en Francia y en Italia; era titular de cuatro abadías, y de tres grandes prioratos, entre los cuales contaba el de S. Martin de los Campos, uno de los mas ricos del Órden en Cluni. Á pesar de haber acumulado tantos títulos y riquezas, lo que al parecer no estaba muy conforme con los cánones, su liberalidad fué tanta en favor de las iglesias y sobre todo de los pobres, que le hizo acreedor á las bendiciones de un gran número de familias, que sin la generosidad del prelado hubieran perecido tal vez en la indigencia; de lo que podemos deducir que todo su afan se dirigia á recoger para dar, y para dar con la generosidad que acostumbra un buen pastor. Por otra parte era tan rígido observador de la justicia que cuando esta no se tributaba con toda imparcialidad se colocaba al lado del oprimido para defenderle de las demasías y de las intrigas del opresor; y hubo casos que llegó al extremo de valerse de toda su autoridad para que se impusiese el castigo á un criminal por exigirlo así la ley y la vindicta pública. Estas circunstancias aumentaron en tan alto grado el crédito de Estouteville que Cárlos VII y Luis XI le emplearon en los negocios mas importantes de la corona de Francia, miéntras que el Papa por su parte le encargó la delicada comision de reconciliar el primero de estos monarcas con el rey de Inglaterra; siendo la intencion de Su Santidad ponerlos en paz para valerse de sus armas á fin de detener los rápidos progresos que hacian entónces los turcos. Estouteville debia tambien solicitar que se modificase la *Pragmática Sancion*, y hacer valer el interes del Soberano Pontífice á favor del famoso Juan Cœur que hallándose de tesorero particular del Rey obtuvo comisiones tan lucrativas que llegó á ser el hombre mas rico de Europa, y á quien Calixto III confió el mando de una parte de la armada destinada contra los turcos; pero que siendo víctima de la envidia, se veia perseguido y procesado. El cardenal Estouteville se trasladó á Bóurges á fines del año 1452 revestido

del título de legado de la Sta. Sede, para avistarse con el Rey, pero no pudo alcanzar lo que deseaba en beneficio de la paz. Enviado á Lóndres para igual objeto, tampoco obtuvo el menor resultado: sin embargo su viaje á Boúrges no fué del todo inútil; convocó allí por órden del Rey una asamblea de obispos, en la cual se trató de lo concerniente á la *Pragmática Sancion* y se acordó que fuese inviolablemente observada. Se confirmaron tambien las *libertades de la Iglesia galicana*, á pesar de la oposicion de la iglesia y del arzobispo de Burdéos que, hallándose recientemente unida aquella provincia á la Francia, ignoraba los derechos y las costumbres de la nacion francesa. El Rey encargó ademas al cardenal Estouteville la reforma de la universidad de Paris, donde al parecer habia principiado sus estudios. Ayudado de comisarios salidos del parlamento y del clero, reprimió muchos abusos, hizo sabios reglamentos y anuló otros que ya no servian, tal como el estatuto que excluia á los casados de la enseñanza de la medicina; modificó tambien las inmunidades y privilegios demasiado extensos concedidos á la clerecía y á las matrículas. Despues de haber concluido estos útiles trabajos, Estouteville regresaba á Roma no muy satisfecho de su delegacion por haber fracasado en ciertos puntos. Habia atravesado ya los montes cuando llegó á su noticia el haberse encendido la guerra entra el Rey y el duque de Saboya; volvió pues otra vez á Francia, y entónces tuvo la satisfaccion de restablecer la buena armonía entre estos dos príncipes. Este prelado, verdaderamente célebre, murió en Roma en 22 de Diciembre de 1483, de edad de ochenta años. Fué sepultado en la iglesia de los agustinos fundada por él, donde se le hizo levantar en el siglo XVII una estatua de mármol con un elogio que Ughel y otros refieren.

ESTOPINO ó STOPPINO COTANELLI (Jacinto). Nació en Sabina en 30 de Mayo de 1725. Desde su infancia demostró las mas buenas disposiciones para el estado religioso; docilidad, amor al estudio, penetracion, dulzura de carácter: todas estas prendas contribuyeron poderosamente al completo desarrollo de sus facultades intelectuales. No bien conoció al mundo cuando lo renunció para abrazar el Órden de S. Ignacio de Loyola. En 28 de Agosto de 1740 tomó el hábito en la provincia romana, y pronunció sus cuatro votos en 15 del mismo mes del año 1758. Se hallaba ya en disposicion de difundir el grande caudal de doctrina que habia atesorado en las aulas y con la lectura de los buenos libros; y en tanto lo reconocieron así sus superiores, que desde luego le confiaron la enseñanza de filosofía, con cuyo desempeño principió á darse á conocer y á crearse admiradores. No fué ménos feliz cuando en 1772 le encargaron el curso de teología en el colegio romano; y fué tal la fama que entónces se adquirió, que el papa Pio VI reconociendo el sobresaliente mérito de Estopino, le eligió por consultor en todos los asuntos

teológicos y canónicos: distinguiéndole ademas con el honorífico cargo de teólogo penitenciario. Invitado por el mismo Pio VI escribió la historia de *Paludibus Pontinis*, que se conserva inédita, y para la cual se valió de la obra de Nicolas María Nicolai titulada: *Bonificamenti delle terre Pontine.* Dios-dado en su *Bibliothecæ scriptorum societatis Jesu supplementa*, Roma, 1814, en 4.°, dice; que el esclarecido y eruditísimo Juan Bautista Nardi, patricio sabino y prelado romano, hijo de una hermana de Jacinto, le prestó para que los leyese muchos y excelentes tratados manuscritos canónicos, filosóficos y oratorios que habia heredado de su tio. Vivia feliz Estopino recogiendo cada dia nuevos lauros, cuando vino la revolucion francesa á detener el curso de su brillante carrera. Conocida es de todo el mundo la historia del piadoso cuanto desgraciado Pio VI. Sabido es que fué arrancado con inaudita alevosía del solio pontificio para ser conducido á Francia á merced de un conquistador afortunado, y que por fin este le redujo á un triste cautiverio. Huérfana la Iglesia universal de un gefe sabio, solícito, amigo de los pobres y lustre de toda la cristiandad, lloró amargamente como quien pierde su única esperanza. Dios oyó las preces de los fieles; y el amado de los pueblos recobró su libertad, y volvió á sentarse en la cátedra de S. Pedro. Pero Estopino habia muerto ya víctima del dolor que le causara la desgracia de su protector; de aquel que le habia honrado con su amistad. En efecto, el doctísimo y piadosísimo Estopino (así es como le llama Dios-dado) no pudiendo resistir el terrible golpe que sobrevino al papa Pio VI, falleció en Roma en 11 de Marzo de 1798.

ESTORCK ó STORCK (Ambrosio) en latin *Pelargus*. Nació en Weteravia, en el langraveato de Hese-Darmstad, abrazó el Órden de Sto. Domingo, y no tardó en distinguirse por el acierto con que profundizaba las materias mas delicadas. Aprendió fácilmente el griego y el latin, aficionóse á las bellas letras que cultivó tambien con prósperos resultados; y como á teólogo ostentó su grande elocuencia y su vasta doctrina en Tréveris, ya en la cátedra del Espíritu Santo, ya combatiendo á los herejes en varias conferencias y en sus escritos, donde se encuentra tanta finura como energía y buen juicio. En el año 1546 asistió en el concilio de Trento en calidad de teólogo y de procurador del arzobispo de Tréveris, y en el año siguiente siguió á los P. P. del concilio cuando pasaron á Bolonia, siendo entónces tambien procurador del arzobispo de Colonia. Acompañó finalmente en 1552 al arzobispo de Tréveris en este mismo concilio que volvió á reunirse, y habiendo regresado á Tréveris, murió en el año 1557. En el de 1528 habia hecho imprimir una *Defensa* del santo Sacrificio de la Misa contra los errores de Œcolampadio. En 1539 publicó en Colonia varias *Cartas* dirigidas á Erasmo con las contestaciones de este sabio. Dió tambien en 1541 en Wormes varias

traducciones latinas de la *Liturgía de S. Juan Crisóstomo y del símbolo de Nicea*, con el texto griego y la antigua version de la doxología. Finalmente, sus demas obras fueron impresas juntas en 1534, en Friburgo, en Brisgau y en Colonia. La vida de este sabio y piadoso dominico ofrece un vasto campo para calcular la grande influencia, que tiene la religion acompañada de la constancia y de los ilimitados deseos de combatir á todo trance el error, para que triunfe la fe con toda su brillantez.

ESTRABUS, Strabus, ó Strabon (Walfrido) benedictino del siglo IX. Sobresalió por sus grandes conocimientos y publicó numerosos escritos, en los cuales se distinguian varios versos, mas elegantes de lo que era de esperar atendida la época en que los compuso. Las circunstancias de su vida son muy inciertas. Los biógrafos ingleses Bale y Pits le suponen anglo-sajon, nacido en Inglaterra y hermano ó pariente del V. Beda. Pretenden que despues de haber tomado el hábito en Lóndres, pasó á estudiar en el monasterio de Fulda bajo la direccion del célebre Alcuino; pero es imposible que hubiese cursado en Fulda si como dicen murió en el año 758. Sigeberto y Tritheim le suponen con mas verosimilitud nacido en Alemania y el mismo Estrabus indica que Suabia era su patria. Fué educado en la abadia de S. Galo por Grimoaldo abad de este célebre monasterio; y esto es lo que denota un pasaje de un autor contemporáneo que felicita á este prelado por haber sido el preceptor de tan hábil *sofista*. Estrabus pasó hácia el año 818 á la abadia de Fulda donde recibió las lecciones de Raban Mauro. Concluidos sus estudios regresó á S. Galo y en 842 fué nombrado dean. Poco tiempo despues le eligieron abad de la célebre abadía de Reichenau en la diócesis de Constancia: justificando esta eleccion con las sábias y acertadas medidas que tomó para el buen régimen de su abadía. Era tan piadoso y poseia un caudal tan grande de doctrina, que excitaba aun sin quererlo la admiracion de cuantos le consultaban en materias las mas intrincadas. Luis I, llamado *el Germánico*, movido por los elogios que tributaban los sabios al piadoso Estrabus, le eligió por su embajador cerca del rey Cárlos *el Calvo;* y el prelado correspondió á la confianza con que le honraba el Monarca desempeñando su mision con celo, prudencia y habilidad. Iba adquiriéndose cada dia mas y mas el aprecio de los sabios cuando le alcanzó la muerte hácia el año 849 hallándose todavía en Paris en calidad de embajador. Este religioso al paso que desempeñaba exactamente y con el mayor fervor los deberes que le imponian su estado y sus elevados cargos, halló todavía tiempo para escribir un gran número de obras llenas de erudicion y de doctrina. Diez y nueve de sus escritos han sido publicados en diferentes colecciones y notablemente en la de Canisio titulada: *Antiquæ lectiones*, cuyos escritos se encuentran en el tomo sexto de los siete de que se compone esta coleccion. Lo repetimos; fué mucho lo que escribió y

por lo mismo nosotros nos limitaremos á citar sus principales obras: tales son: 1.ª: *Glossa ordinaria in Sacram Scripturam*, siete tomos en folio, Ambéres, 1590. La lista de las diferentes ediciones de esta obra se encuentra en la historia literaria de Francia: hay quien presume que la citada obra fué escrita por Raban ó á lo ménos que no es mas que un resúmen de sus lecciones, que Estrabus recopiló con mucho cuidado. Lo mismo se dice de la siguiente: 2.ª: *Glossæ latino-barbaræ de partibus corporis humani*: Goldast la insertó en su coleccion titulada: *Res alemannicæ*. 3.ª: *De officiis divinis sive de exordiis et incrementis rerum ecclesiasticarum*. Cochleo la insertó en su coleccion que tiene por título: *Speculum antiquæ devotionis circa missam*, Mons, 1549; y despues formó tambien parte de otras colecciones. Esta obra es sumamente útil y sobre todo para dar á conocer la antigua disciplina de la Iglesia. 4.ª: *Sermo seu tractatus de subversione Jerusalem*, *commentarius in Novum Testamentum*, publicada por Dom Martianay en el quinto tomo de las obras de S. Gerónimo. 5.ª: *Picturæ historiarum Novi Testamenti* (Goldast, *Manual bíblico*. Francfort, 1620, pág. 35). 6.ª: *Homilia in initium Evangelii Matthæi de genealogia Christi*, publicada por Dom Bernardo Pez en su *Thesaurus anecdotorum*, tomo cuarto. En el segundo se encuentra tambien la siguiente: 7.ª: *Expositio XX primorum Psalmorum*. El compendio ó epítome de los comentarios de Raban sobre el Levítico insertado en las obras de este sabio es de Estrabus. Los autores de la historia literaria de la Francia le atribuyen el Comentario de los anales de Fulda. Puso un prefacio en la obra de Theganus de *Gestis Ludovici Pii*. Estrabus publicó ademas muchas Vidas de santos y algunas de ellas en verso. 8.ª: *De vita B. Galli confessor.*, recogida primero por Surio, y mas adelante por Goldast y por Mabillon, *Sæc. 2. bened.* Estrabus habia compuesto otra en verso, que segun se dice existia en la biblioteca de S. Galo. 9.ª: *Vita Sancti Othmari abbatis*, y otras dos Vidas de santos en verso. 10.ª: *De visionibus Sancti Wettini canonici basileensis*. Este poema que consta de nuevecientos versos lo compuso Estrabus á la edad de diez y ocho años, y no perdonó en él la memoria de Carlomagno si se atiende á que lo representó condenado en el otro mundo á un suplicio que se renovaba diariamente en castigo de sus adulterios; y lo mas digno de notarse es que escribia este poema bajo el reynado del hijo del mismo Carlomagno. 11.ª: *Doce himnos*, en honor de los apóstoles. Basnage los atribuye á S. Fortunato. 12.ª: *Poemata*. Es una coleccion de versos la mayor parte de ellos muy cortos, y algunos dísticos sobre diferentes objetos la mayor parte profanos. Metzler le atribuye otros poemas religiosos, y entre ellos uno sobre los milagros de la Santísima Vírgen; pero quedaron manuscritos. Estas obras aseguran un lugar distinguido á Estrabus entre los escritores eclesiásticos de la edad media;

pero á pesar de todo apénas son consultados por los teólogos: de modo que sino fuese por un poema algo reducido de cuatrocientos cincuenta versos, tal vez su reputacion hubiera quedado limitada en el tiempo en que vivió. Gracias á esta produccion Estrabus ha merecido la atencion de los literatos y de los sabios. Tiene por título: 13.ª: *Hortolus* ó pequeño jardin. Este poema mereció ser citado primeramente en otro poema sobre plantas publicado, bajo el nombre de *Macer Floridus*, en 1477. En el capítulo XXV: *De Ligustico* se lee un pasaje que dice así:

Hanc oculis Strabus fetuque et odore nocivam asserit.

Expresa á continuacion que no le consta si Estrabus lo ha dicho fundándose en su propia experiencia ó en la autoridad de los libros, *á doctorum libris*. El editor en una nota marginal expresa que Estrabus fué discípulo de Raban; pero la primera edicion del *Hortulus* se publicó en Nuremberg, en 1512, por Juan Weyssenbourgo con este título: *Hortulus ornatissimus carminis elegantia delectabilis*. Juan Atrocianus lo insertó á continuacion del *Macer*, en 1530, bajo el nombre de *Strabus Gallus*: lo que dió márgen á creer en lo sucesivo que el autor era frances. Segun todas las apariencias el verdadero título estaba concebido en estos términos: *Strabi decani sancti Galli Hortulus*. Esta obra de Estrabus fué reimpresa con el poema de Fiera, titulado *Cœna*. Insertándolo Canisio en su *Antiquæ lectiones*, publicó por la primera vez la epístola dedicatoria dirigida á Grimoaldo abad de S. Galo. Se encuentra tambien el *Hortulus* en el tratado *De Diætâ* de Eobanus Hessus, y en la coleccion de Andres Rivinus titulada: *Rei hortensis scriptore metrici*, Leipsick, 1653, en 8.°: Gaspar Barth publicó algunas correcciones y notas sobre este mismo poema en 1624, en sus *Adversaria*; y estas numerosas publicaciones son una prueba inequívoca del interes con que se miró este opúsculo. Fáltanos ahora considerarlo en sí mismo por lo que hace relacion á la literatura y á la ciencia. En cuanto al estilo ha sido juzgado tan favorablemente, que parece imposible que se halle escrito con tanta elegancia atendido el gusto del siglo en que vivia el autor. Hay es verdad, varios rasgos de mitología pero están empleados sóbriamente y con buen gusto; la versificacion es fácil y bastante correcta, y tan solo hay que notar que algunas palabras son rebuscadas para acomodarlas á la medida. Sirva de ejemplo este fragmento:

Hæc non sola mihi patefecit opinio famæ
Vulgaris, quæsita libris nec lectio priscis
Sed labor et studium, quibus otii longa dierum
Postposui, expertem rebus docuere probatum.

Tal es la conclusion de un prefacio de catorce versos. El autor anuncia pues que va á publicar el fruto de su propia experiencia porqué ha preferido el

estudio y el trabajo á una larga vida gastada en la ociosidad: idea grande, sublime, digna de un filósofo cristiano en quien se descubre un afan no para alcanzar gloria mundana sino para ser útil á sus semejantes. Hemos conocido ya mucho tiempo ántes estos versos; esto es desde que fueron empleados como epígrafe por un célebre autor que ha dado mucho que admirar por la precision y claridad con que ha empleado sus descubrimientos. Linneo ha sido el que ha puesto al frente de su *Genera plantarum* estos versos, pero sin indicar el manantial de donde los sacó; y hasta el momento de haberlos leido en Estrabus los hemos buscado en vano, dice un escritor, en los poetas de la antigüedad. La obra se halla dividida en veinte y seis capítulos incluso el prefacio. El segundo que es de cincuenta versos contiene varias generalidades sobre el cultivo de las plantas. Los preceptos expuestos llevan siempre por sello la elegancia y la precision; tales por ejemplo tratando del riego: sobre lo cual aconseja que nunca se sirvan del agua fria en cuanto sea posible. Los capítulos que siguen en número de veinte y tres mas ó ménos cortos contienen la descripcion de otras tantas plantas. Es una cosecha bien corta á la verdad, dice M. Sprengel; así es que no debe ser considerada como una enumeracion completa de las plantas que crecian entónces en los jardines, y si solamente de las que Estrabus cuidaba por sí mismo en su pequeño rincon de tierra. Esto sin duda cuando estudiaba cerca de Raban; pues entónces aunque la abadía era de las mas opulentas, no gozaba Estrabus de todas las comodidades de la vida como lo demuestran dos peticiones en verso que dirigió á su maestro; la una titulada: *Pro calceamentis*, á fin de obtener unos miserables zapatos para no verse obligado á andar á piés desnudos; y la otra á fin de alcanzar un criado. No tenia pues á su disposicion mas que un cuadro muy pequeño de terreno que cultivaba por sí mismo en los momentos de recreo. Estrabus describe las plantas sin seguir ningun órden; entre las cuales distingue como flores de jardin la lis, la rosa, la amapola y el lirio de S. Juan: como plantas de hortaliza la calabaza, el pepino, el cerafollo, el peregil y el rábano: como plantas odoríferas y de adorno la lombriguera, el agenjo, el hinojo, la salvia bajo el nombre de *Edelitengus*, el apio *libissicum*, la hierba buena, el poleo, la nébeda *Nepeta*, la ambrosia etc. Exceptuando á esta última planta que él no puede decidir si es la que los antiguos nombraban así, cree estar seguro de la nomenclatura de las demas; lo que probaria que cierta tradicion mantenia á lo ménos los nombres de los antiguos: finalmente como plantas puramente medicinales cita la ruda, la betónica y la agrimonia. Las virtudes que él atribuye á estas plantas son en su mayor parte fabulosas, pero las descripciones muy buenas: por último vemos que Estrabus puede pasar por digno precursor de los poetas latinos modernos que nos han dejado varios poemas didácticos sobre la agricultura; tales como Pontano, Rapin, Vaniére. etc.

ESTRADA (Fr. Luis de) religioso del Órden del Cister en España. Floreció en el siglo XVI. Este religioso, que desde el momento que tomó el hábito, se distinguió entre todos sus hermanos por su amor á la virtud, por la exactitud y celo con que llenaba las funciones de su estado, por su constante aplicacion, y por sus bellas disposiciones, á cuyas circunstancias debió el grande caudal de doctrina que puso la pluma en sus manos para transmitirla á la posteridad, fué uno de los bellos ornamentos de la religion del Císter. Reunia á la penetracion de un hombre versado en la carrera de las letras sagradas la ciencia correspondiente para contestar á cuantas consultas se le dirigian con aquella prudencia y aquel tino con que acostumbraban hacerlo los buenos religiosos, que encerrados en la estrechez del claustro, léjos de los atractivos del mundo, no olvidan que existe una gran sociedad, y que esta necesita de una guia para no fracasar en los escollos que opone la ignorancia, la mala fe y la perfidia, á los que la necesidad obliga á seguir los impulsos de esta misma sociedad. Viviendo Estrada siempre unido con Dios, edificando con su porte y sus acciones, admirando á todos con su ciencia; la fama de sus virtudes no podia mantenerse encerrada en los estrechos límites de un claustro. Así es que traspasó aquellos límites y no paró basta la córte de Felipe II, monarca esclarecido, en quien ni las preocupaciones del siglo, ni los lazos de una córte acostumbrada á la adulacion y á las intrigas, no pudieron ofuscar el brillo de sus muchas y muy buenas acciones á favor de la religion, del estado, de las ciencias y de las artes. Felipe supo apreciar en su justo valor el mérito de nuestro Estrada, y por lo mismo le distinguió con su real aprecio, dándole de él repetidas pruebas; miéntras que Estrada debió á su mérito personal ser elevado á la dignidad de abad del monasterio Hortense, cuyo gobierno feliz para los monjes vino, digamoslo así, á poner el sello á la ya bien cimentada reputacion del nuevo abad; en términos, que cuando murió en 2 de Junio de 1588 llenó de luto á todos sus hermanos, y dejó un vacio difícil de ocupar. Fué sepultado en el mismo monasterio y sobre su losa sepulcral se grabó la siguiente inscripcion:

FRATER LUDOVICUS ESTRADA
MONACHUS, HUJUS SACRI
COENOBII
ABBAS, SACRORUM BIBLIORUM
SCRUTATOR DILIGENS, ET DIVINI
VERBI ADMIRABILIS PRÆDICATOR
OBIIT IV NON. JUNII ANNO
MDLXXXVIII.

La posteridad heredó de este insigne religioso las obras siguientes: 1.ª: *In*

regulam Sancti Benedicti, diez libros en folio. 2.ª: *Epistolarum ad diversos*, un libro. 3.ª: *Sermonum de Sanctis*, un libro. 4.ª: *Sermonum de Tempore*, un libro. 5.ª: *De modo recitandi rosarium B. Virginis*, un libro, Alcalá de Henáres, 1570, en 16.°; Barcelona, Madrid y otros puntos. 6.ª: *De laudibus Sancti Eugenii, et corporis ipsius ad urbem Toletanam translatione*, un libro, Toledo, 1578, en 4.°. 7.ª: *Apologiæ pro religiosis Societatis Jesu*, un libro. El autor de la *Biblioteca del Císter* dice, que es mejor esta apología porqué hace resaltar primorosamente el mérito de los jesuitas, que la que se habia publicado en Zaragoza, en la cual se habian omitido algunos padres de la Sociedad; y por lo mismo debe graduarse de *verdadera apología*. 8.ª: *Epistola ad eosdem*. Desde la muerte del fundador S. Ignacio de Loyola. Existe escrita esta Carta en latin, español, é italiano. 9.ª: *Rosario de Ntra. Señora y sumario de la vida de Cristo*, Alcalá de Henáres, 1571, en 8.°. Esta obrita que ha merecido repetidos elogios, fué traducida al italiano por Odoardo de Moraes, Florencia, imprenta de Jorge Marescotro, 1584, en 16.° y Roma, imprenta de Domingo Bassa, 1588, en 12.°. 10.ª: Dejó manuscrita una *Carta y discurso en aprobacion de la Biblia Regia y sus versiones, y juicio de la que hizo del nuevo Testamento de Arias Montano*. Moreri confunde á Fr. Luis Estrada, con otro del mismo nombre y apellido, tambien cisterciense, monje del monasterio de Balbuena, reformador general, muy apreciado de Felipe II, que escribió segun dicen: *Exordium Congregationis montis-Sion in Hispania*, un libro. Ademas se cita otro ESTRADA (Fr. Juan de) ó *de la Madalena*, natural segun se cree de Ciudad-Real, provincia de Castilla la Nueva, de la Órden de predicadores de la provincia mejicana, varon de gran ciencia y virtud, que tradujo del latin al español el *Libro de S. Juan Clímaco vulgarmente llamado Escala del Paraiso*, Méjico, imprenta de Juan Pablo.

ESTRADA ó STRADA (Famiano) historiador. Nació en Roma en 1572; fué uno de los mejores discípulos de Horacio Turselino y de Francisco Benci; abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola, y pronunció sus cuatro votos en el colegio romano. Siguió los cursos de filosofía y teología con particular distincion, y su constante amor al estudio unido á sus bellas disposiciones le proporcionó el grande caudal de ciencia y la vasta erudicion que desplegó en sus escritos. Enseñó retórica por espacio de quince años, y al paso que con sus preceptos formaba excelentes oradores, animábales con su ejemplo á la propagacion de las luces precisamente cuando se le invitó á predicar ante los papas Clemente VIII y Pablo V. Su voz resonó en el Vaticano despues de la muerte de Gregorio XV, cuya oracion fúnebre pronunció en presencia del sacro colegio, dejando pasmados á todos los oyentes con el raudal de elocuencia que salia de sus labios; pues como á orador en aquel tiempo muy

pocos ó ninguno le aventajaban. Urbano VIII, protector celoso de los literatos, hubiera querido premiar el mérito del orador; pero Estrada, no ménos sabio que modesto, limitó toda su ambicion á obtener un nombre en la literatura. Habíase distinguido ya por algunos discursos académicos, y por una coleccion en la cual habia probado imitar el estilo de muchos poetas latinos, cuyo medio no era el mas á propósito para presentarse como un genio creador, porqué es imposible ser á la vez un Virgilio y un Lucano, un Claudiano y un Stacio, un Lucrecio y un Ovidio; pero vivia precisamente en una época en que estos golpes de imaginacion eran harto frecuentes, y mejor diremos de moda; así es que aun el mismo Tiraboschi no ha podido excusarse de admirar en Estrada un talento tan versátil. El nombre de este escritor hubiera quedado tal vez sepultado en el olvido, á no haber emprendido una obra sumamente interesante sobre la prolongada y tenaz lucha que sacó de la dominacion española las provincias de Flándes. El cardenal Bentivoglio dice que, despues de treinta años de espera, vió aparecer en 1632 (1) el primer tomo de esta historia, y cuyo segundo tomo no se publicó hasta 1647. Estas dos partes, divididas en veinte y cinco libros, empiezan en la abdicacion de Cárlos V en 1555, y se extienden hasta la rendicion de Rhinsberg en 30 de Enero de 1590. Abrazan por consecuencia un período marcado por los grandes acontecimientos que se sucedieron en Flándes bajo el gobierno de la duquesa de Parma, del duque de Alba, del gran comendador Requesens, de D. Juan de Austria y de Alejandro Farnesio. El autor reconoce la grandiosidad de la obra que ha emprendido, y por lo mismo no duda que puede excitar la censura de los críticos. « No faltará « quien diga que un hombre ageno de los negocios públicos erudito anti- « cuado, que ni con su mismo siglo vive, ha de carecer de las dotes nece- « sarias para trazar la historia de las guerras presentes; y aun habrá quien « añada, que esta empresa es indecorosa para un hombre consagrado á los « altares, y encerrado en la estrechez del claustro. » Así se expresa Estrada, pero no por esto quiere renunciar una empresa, para la cual tiene datos irrecusables como son; las cartas originales y las memorias de aquellos mismos que ya como gefes, ó ya como súbditos, mandaron ó tuvieron que obedecer las órdenes que las circunstancias exigian; esto es, de testigos de vista, ya príncipes ya vasallos que se hallaron en el lugar de la contienda. Hay quien supone que Estrada escribió bajo la influencia de la casa de los Farnesios, fundándose en el entusiasmo con que habla de Margarita de Austria y del príncipe de Parma; mas nosotros observamos que si es un defecto honrar la memoria de estos príncipes (lo que no admitimos) la mayor parte

(1) En este mismo año publicó Bentivoglio su *Historia* de la guerra de Flándes.

de los lectores se confesarán casi tan culpables como el mismo autor, porqué ¿quién no admira en la historia de aquel desastroso siglo la prevision de la heroina y las relevantes prendas que adornaban al príncipe, quien no exclamará en medio de las convulsiones políticas de aquella época, que los principales instrumentos del poder de Felipe II todos fueron héroes? Por otra parte no es presumible que estos retratos sean trazados bajo las influencias de la adulacion por la mano de un escritor, que se expresa con estas notables palabras: «Nuestro siglo ha perdido casi enteramente la libertad de « hablar por el mismo vicio de los escritores, los cuales encubriendo su « ambicion con el pretexto de no ofender á los príncipes echan la culpa á los « tiempos y á las costumbres, y llaman siglo á la lisonja. Satisfecho yo de « mi conciencia á la cual habiéndola requirido varias veces he hallado « hasta ahora emancipada del imperio de todo príncipe y libre de los re- « mordimientos que nacen con las gracias y mercedes; ruego pues á los que « estimen algo mis trabajos, que así como quieren que huya de toda parcia- « lidad y que me manifieste neutral, al leer esta historia lo hagan con ánimo « desinteresado, para que no se atribuya la culpa al manjar, si recibido de « algun estómago enfermo y mal humorado, se estragare. Ahora Dios de la « paz y de la guerra gobernad mi mente, guiad mi pluma para que ya que « mi esperanza pende, no de la prudencia investigadora de los humanos « secretos, y sí únicamente de la sabiduría que existe en vuestro trono, « acierte á componer una historia digna del candor de la vida que profeso.» De todo lo dicho se deduce, que Estrada compuso esta obra segun su propia conviccion en vista de los varios datos que tuvo presentes; y por lo mismo juzgamos que la parcialidad de que se le acusa, es de parte de aquellos que han llevado la crítica mas allá de lo que debieran; de aquellos que afectando desconocer las cosas de España tratan de desfigurar los hechos, porqué así cumple al interes que tienen en exaltar las acciones de los suyos en notable perjuicio de la verdad, que es el alma de la historia. Con mas razon pueden desaprobar en Estrada la facilidad con que se entrega á digresiones inútiles (1) que perjudican el conjunto de la accion, y detienen á cada pasado el desenlace de un drama, que espera con impaciencia el lector en vista de los grandes y tristes acontecimientos que se suceden sin interrupcion. Así es que el interes del espectador se enfria, digámoslo así, en medio de tantos pormenores insignificantes sobre la vida privada de los actores de aquella sangrienta catástrofe. Por otra parte debiera haber procedido con mas economía en los episodios. Es por cierto sensible, por ejemplo, que el

(1) Bentivoglio lo nota muy oportunamente en este concepto: *Il maggior difetto é che l'autore di cognome* STRADA, *esca tanto fuori di Strada.* (Véanse sus *Memorias*, cap. 9.

autor haya dado demasiada importancia á la batalla de Austerweel, á la rendicion de Limburgo, de Valenciennes etc. y que no dé mejor á conocer las circunstancias que acompañaron á la toma de Harlem y al sitio de Leyden. Debemos convenir tambien que el estilo es desaliñado por causa del abuso que hace de comparaciones y de sentencias; por estas vanas precauciones del orador, tan desagradables en la historia, en la cual la sencillez es mil y mil veces preferible á la afectacion. Á pesar de todos estos defectos, la obra de Estrada ocupa un lugar distinguido entre los trabajos históricos del siglo XVII; y si el autor debe reconocerse inferior á Bentivoglio en el arte de describir los lugares, que éste tuvo la ventaja de observar por sí mismo, no merece por esto las invectivas de Scioppio (1) ni las críticas de Bentivoglio (2), quien ha examinado la obra de Estrada mas bien con la envidia de un rival que con la equidad de un juez. Estrada tuvo por continuadores á dos cofrades suyos llamados Dondini y Galluccio. Murió Estrada en Roma el 6 de Setiembre de 1649; tenemos de él: 1.°: *Orationes III de Passione Domini* en la coleccion titulada: *Societatis Jesu orationes*, Roma, 1641, en 12.°: estas tres pasiones fueron predicadas en la capilla pontificia ante Clemente VIII y Pablo V. 2.°: *Prolusiones et paradigmata eloquentiæ*, 1617. Los mas notables de estos discursos son aquellos en que el autor examina el carácter de los principales historiadores de la antigüedad. Kynaston tomó á su cargo la defensa de Tácito contra los ataques de Estrada. Véase su obra: *De impietate C. Cornelio Tacito falso objectata*, Oxford, 1761, en 8.°. 3.°: *Oratio in novendiali funere Gregorii XV*, Oxford, 1623, en 4.°. 4.°: *Oratiuncula qua Urbanum VIII collegium romanum invisentem excepit*, Wilna, 1624, en 12.°. 5.°: *Eloquentia bipartita*, Gouda, 1664, en 12.°. En esta obra es donde el autor ha dado una muestra de diferentes estilos. 6.°: *De bello belgico decades duæ*, Roma, 1632–47, dos tomos en folio, con láminas grabadas por Baur, Juan Miel y otros apreciables artistas. La primera *Década*, que contiene diez libros, se extiende desde la salida de Cárlos V de Flándes en 1555, hasta la muerte de D. Juan de Austria en 1578; fué traducida al italiano por Papini, Roma, 1638, en 4.°. La segunda *Década* comprende los acontecimientos que se sucedieron desde 1578 á 1590; traducidas al italiano por Segneri, Roma, 1648, en 4.°. Las dos *Décadas* fueron reimpresas juntas en Maguncia en 1651, y traducidas al frances por Duryer, Paris, 1650, dos tomos en folio; Bruselas, 1712, en 12.°; al español con la continuacion del P. Dondino, por el P. Melchor de Novar, de la misma Compañía de Jesus, Colonia, 1692, tres tomos en folio, con grabados;

(1) *Infamia Famiani*, Amsterdam, 1663, en 12.°.
(2) *Memorie, owero diario*, Amsterdam, 1648, en 8.°.

muy buena edicion, Ambéres, 1701, tres tomos en 8.°. La mas bella edicion de esta obra en España es la de Colonia, 1681, tres tomos en folio, tambien con muchos y muy buenos grabados. Entre las obras inéditas de Estrada se cita la tercera década de la *Historia de Flándes*, cuya publicacion, segun dicen, impidió la córte de España. Véase Southwell, *Biblioth. Script. Societ. Jesu*, Roma, 1676, en folio, pág. 200. Tiraboschi, *Storia della letteratura italiana*, tomo VIII.

ESTRADA (Fr. Juan de) religioso del Órden promonstratense, maestro en sagrada teología. Fué varon muy docto y piadoso y de los que defendieron con mas teson el misterio de la Immaculada Concepcion de la Vírgen María; falleció hácia al año 1679. Escribió. 1.°: *Sermones para las fiestas de la Purísima Vírgen y Madre de Dios María Sra. nuestra*, Madrid, imprenta de Melchor Sanchez, 1672, en 4.°. 2.°: *Sermones para las ferias mayores de Cuaresma*, Madrid, imprenta de Francisco Nieto, 1670; dos tomos, en 4.°. 3.°: *Arte de predicar la palabra de Dios*, Madrid, 1667, en 8.°. 4.°: *Sermones varios y panegíricos*, tres tomos en 4.°, Madrid, 1670.

ESTRATA ó Strata (Zanobio de) eclesiástico y poeta laureado. Nació en Estrata pueblo situado á dos leguas de Florencia. Recibió las primeras lecciones de su padre Juan de Mazzuoli famoso gramático, maestro que habia sido del célebre Bocacio. Zanobio adquirió por sus talentos una consideracion que en vano hubiera alcanzado por razon de familia. En 1332, reemplazó á Mazzuoli en una escuela de bellas letras establecida en Florencia, donde sus extensos conocimientos le hicieron brillar de un modo extraordinario. La grande reputacion que se habia adquirido llamó sobre él la particular atencion de su compatriota Nicolas Acciajuoli gran senescal del reyno de Sicilia; y á su proteccion debió desde luego el empleo de secretario del rey de Nápoles, y poco despues, en 1355, el honor de ser coronado en Pisa por el emperador Cárlos IV, á quien saludó el poeta con un discurso en prosa y verso del cual se han conservado algunas copias en las bibliotecas de Florencia: *(Oratio habita ad Carolum IV; de fama)*. Este homenaje público, que en el siglo XIV no se habia concedido mas que al Petrarca, dió nuevo lustre al nombre de Estrata. Llamado á la córte de Aviñon fué nombrado protonotario apostólico y secretario de breves de Inocencio VI; y si debe darse crédito á un documento publicado por Lami en las: *Novelle letterarie*, 1748, pág. 219, este poeta habria sido elevado á la dignidad de obispo de Monte-Casino (1) poco ántes de su muerte acontecida en la ciudad de Aviñon en 1361. No podemos juzgar del mérito de Estrata sino en vista de los testi-

(1) No conocemos sede episcopal de este nombre. La célebre abadía de Monte-Casino nunca ha sido un obispado.

monios de admiracion de sus contemporáneos, que le han mirado como uno de los mas grandes ingenios de su siglo. Entre los muchisimos elogios que se le tributaron descuellan los que el Petrarca le hace en sus *Cartas* (1) algunas de ellas dirigidas al mismo Estrata; entre otras aquella en que le recomienda que cuide particularmente de sus escritos. Era tan grande el concepto que de él habian formado los florentinos, que le colocaron al lado de los Acursios, de los Dantes, de los Petrarcas, de los Bocacios: de modo que decidieron en 1396 levantar para cada uno de ellos un sepulcro en la iglesia de Sta. María del Fiore; pero la dificultad de reunir las cenizas de estos ilustres ciudadanos, muertos casi todos ellos léjos de su patria, paralizó este proyecto que no llegó por último á realizarse. Lo que hay de mas sensible es el haberse perdido todas las poesías de Estrata, de las cuales no se conservan mas que cinco versos latinos publicados por Mehus en la Vida de Traversari pág. 90. Propúsose Zanobio cantar las azañas del primer Escipion cuando supo que su amigo el Petrarca trabajaba en un poema sobre el mismo asunto (el *África*); y ya fuese por delicadeza, ó por temor, no se atrevió medir sus fuerzas con las de un rival tan poderoso, y así es que descendiendo al papel de modesto traductor, se ejercitó en las *Morales* de S. Gregorio: obra que por ser tan vasta era capaz de hacer decaer el ánimo del hombre mas aplicado, y que en efecto Estrata no pudo concluir. La academia de la Crusca honró con sus sufragios este gran trabajo, que ha colocado en el número de los *testi di lingua*. Existe de ella una antigua edicion titulada: *I Morali del pontefice S. Gregorio Magno, sopra il libro di Giobbe*, Florencia, 1486, dos tomos en folio. Zanobio no llegó mas que al capítulo XVIII del libro XIX: la continuacion pertenece á un traductor anónimo que, segun se cree, es el bienaventurado Juan de Tossignano obispo de Ferrara. La rareza y el mérito de este libro decidieron al cardenal Tommasi á una reimpresion que se hizo en Roma, 1714-30, cuatro tomos en 4.°, que es bastante defectuosa á pesar de haber cuidado de ella Mgr. Fontanini encargado de corregir las pruebas. (Véanse las notas de Zeno en la *Biblioteca italiana* de Fontanini, tomo II pág. 469). Ademas debemos al cardenal Alejandro Albani haber hecho continuar la edicion despues de la muerte de su venerable cofrade. Publicóse por fin una tercera edicion salida de la imprenta de Simone, Nápoles, 1745, cuatro tomos en 4.°. Debemos tambien á Zanobio las obras siguientes; 1.°: *Registrum litterarum apostolicarum Innocentii papæ sexti, anno sui pontificatus nono*, 1361, en el *Thesaurus novus anecdotorum*, por

(1) Sin embargo el Petrarca se mostró algo resentido cuando hablando de la coronacion de Zanobio dijo «¿Toca á un aleman (el emperador) juzgar del mérito literario de un italiano?» *Præf. ad invect. in medicum*. Estrata fué coronado trece años despues del Petrarca.

Martene y Durando, tomo II, pág. 843, 1072. 2.ª: *Sogno di Scipione voltato in greco per Planude, et fatto volgare per Zanobi da Strata*, Pisa, 1816, en 8.º. (Véase Villani Felipe). 3.ª: *Vite d' uomini illustri fiorentini*, pág. VI. 4.ª: *Elogi d'uomini illustri toscani, y storia della letteratura italiana*, tomo V.

ESTRATON, Felipe y Eutiquiano (SS.) mártires. Residian en Nicomedia, y los tres se habian distinguido ya como á cristianos, cuando en cierto dia se presentaron en el teatro, y en medio de un inmenso gentio, que aguardaba la representacion de un grande espectáculo, empezaron á anunciar las verdades del Evangelio con tal celo y elocuencia, que la mayor parte de los espectadores se convirtió al catolicismo, dejando el coliseo casi enteramente desierto. Despues de esta victoria, se dedicaban á instruir y bautizar á los neófitos; pero fueron presos por los gentiles y entregados á las fieras; mas como no hubiesen recibido la menor lesion y continuasen en su santa empresa, los prendieron de nuevo y los arrojaron á las llamas donde consumaron el martirio, volando sus almas al cielo á disfrutar del premio á que se habian hecho acreedores. Se ignora el siglo en que aconteció. El Martirologio romano menciona á estos Santos en 17 de Agosto.

ESTRATON (S.). Lo único que sabemos de este Santo es lo que nos dice el Martirologio romano en 9 de Setiembre; esto es, que por haber confesado públicamente la fe de Jesucristo, le ataron á dos árboles que doblaron á fuerza de brazos y despues soltándolo quedó despedazado su cuerpo. Algunos autores han querido suponer que era español y de una antigua ciudad llamada Beta; pero Nicolas Antonio niega esta circunstancia, y añade, que jamas en la Peninsula ha existido ciudad ni poblacion alguna de este nombre.

ESTRATON (S.). (Véase Geronides S.).

ESTRATÓNICO (S). (Véase Otérmilo S.).

ESTRÁUCH ó Strauch y Vidal (Raymundo). En el voluminoso catálogo de las víctimas sacrificadas por el furor de los partidos en el siglo XIX, se halla continuado en caractéres de sangre el nombre de un venerable prelado, admirado por sus virtudes, y célebre en la república de las letras; este nombre es el de Fr. Raymundo Estráuch, obispo de Vich, hijo de D. Francisco Estráuch, que murió de teniente coronel del regimiento suizo Beteschart. Nació Raymundo en Tarragona en el año 1760. Su padre que entónces se hallaba de capitan y que estaba casado en aquella ciudad con una señora correspondiente á su clase, trató de dar á Raymundo una educacion esmerada, á cuyo fin le envió á estudiar las primeras letras y la gramática en la casa de S. Sebastian de clérigos menores de Barcelona, pasando despues á la isla de Mallorca para seguir el estudio de la retórica. Dios habia dotado á nuestro Estráuch de feliz memoria, de extraordinaria docilidad, de constancia en el estudio y de una humildad tan extraordinaria, que desdel momento

ESTRAUCH Ó STRAUCH.
Obispo de Vich.

Digitized by Google

pudo vaticinarse que léjos de buscar la gloria en el campo de batalla, á ejemplo de su buen padre, procuraria adquirirla por una via muy diversa. Su corazon, inclinado naturalmente á la paz, y guiado por las máximas de una moral pura, se deleitaba al contemplar la gran diferencia que hay de aquella felicidad que se alcanza con los honores y aplausos del mundo, á la que se encuentra en la estrechez del claustro, léjos del bullicio y de la zozobra, meditando en el gran libro de Dios el modo de propagar el bien y el de combatir el mal bajo cualquier forma que se presente. Estas bellas disposiciones debian conducirle naturalmente al estado religioso. En efecto, apénas habia cumplido diez y seis años de edad, cuando vistió el hábito de menores observantes en el convento de Palma, y durante el año del noviciado pudieron convencerse sus superiores de que la vocacion de Fr. Raymundo era verdadera, porqué no hubo novicio mas solícito en cumplir las obligaciones que se le imponian, ni jóven mas devoto y ejemplar. Despues de haber profesado, siguió en el mismo convento los cursos de filosofía, teología y moral; y como todo su conato se dirigia á acumular un gran fondo de elocuencia para hacerse digno de ilustrar á sus semejantes, inútil es encarecer los notables adelantamientos que hizo en las ciencias sagradas. Aunque rígido en sus costumbres religiosas, no por esto se desdeñaba de recorrer de cuando en cuando las páginas de los buenos libros profanos; pues estaba bien persuadido que era absolutamente necesario para poder entrar con justo conocimiento de causa en la dilucidacion de las varias materias que se ofrecen á cada paso á un orador: así es que salió consumado en las letras divinas y humanas. Llegó por fin la época en que pudo ostentar la profundidad de sus doctrinas. Nombráronle sus superiores lector de filosofía, cuyo cargo desempeñó por espacio de tres años con general aplauso. Enseñó despues teología y cánones con igual acierto; condecoráronle con los honores de padre de provincia, de custodio, y de regente de estudios; y finalmente, en 1798 quedó elegido catedrático de la facultad de teología en la universidad literaria de aquella isla: cátedra que obtuvo por rigurosa oposicion y por unanimidad de votos, siendo tales las dotes que desplegó, que dejó pasmados á cuantos presenciaron aquel solemne acto. Su aula fué el plantel, digámoslo así, de excelentes párrocos y de eminentes doctores, brillando en todas sus lecciones aquella rectitud de principios, aquella solidez de doctrinas, aquellas opiniones tan bien apoyadas, que solo se alcanzan con el exacto conocimiento de la Sagrada Escritura y de sus expositores. Reunia ademas Estráuch un talento sobresaliente para la predicacion, extensos conocimientos en la historia y en matemáticas, siéndole tambien familiares la mayor parte de las lenguas vivas: así es que los sabios mas distinguidos de España se complacian en mantener con él estrechas relaciones.

Alcanzóle por fin la revolucion de Francia cuando mas ocupado se hallaba en la enseñanza y en difundir la luz, que brillaba ya de un modo sorprendente en todos sus discursos. Invadieron las tropas de Napoleon la Península en 1808; y en aquellos momentos aciagos reconoció, que debia acudir al llamamiento de la patria para auxiliar segun su ministerio á los que combatian contra la mas injusta de las agresiones. Entró, pues, en clase de capellan del regimiento de suizos, cuyo honorífico cargo desempeñó por espacio de tres años, hasta que sus fuerzas se lo permitieron. Poseia perfectamente, como hemos indicado ya, las lenguas latina, alemana, francesa é italiana, y esta circunstancia le sirvió de gran ventaja para proporcionar con fruto el pasto espiritual á los desgraciados, que en aquella guerra desastrosa quedaban tendidos en el campo de batalla; y como su caridad era tan grande, se extendia aun á los mismos enemigos que la suerte ponia en manos de los defensores de la independencia nacional. Por todas partes encontraba Estráuch compañeros y amigos, porqué el que se cobija bajo las frondosas ramas del árbol santo de la virtud, tiene siempre un albergue dispuesto para los que la buscan, y estos son particularmente agradecidos. En medio del estruendo de las armas se presentaba Estráuch como un ministro del Dios de paz; sus palabras eran dulces como la miel, y sus discursos tan edificantes que formaban un verdadero contraste con los espantosos gritos de guerra, de venganza y de exterminio. Vestido con hábito de franciscano, seguia al regimiento en sus marchas y contramarchas, asistia á los heridos aun en medio de los mayores peligros y ¡cuántas veces el silbido de las balas venia á mezclarse con las piadosas exhortaciones del bondadoso Estráuch, de este celoso ministro! Hallándose en Tarragona sobrevino una enfermedad contagiosa que llenó los hospitales de militares y paisanos, y abrió la tumba á millares de víctimas. En aquellos momentos de llanto y desolacion Estráuch se excedió así mismo. Como su caridad era inagotable, sin temor á los contínuos riesgos que le rodeaban, corria de dia y de noche á la cabecera del enfermo; le consolaba en sus cuitas; le animaba para sufrir con resignacion el peso de los males: en una palabra, le prodigaba los auxilios espirituales y temporales que estaban en su mano, y nunca se separaba de él sin haber derramado en su corazon el bálsamo consolador de la caridad cristiana. Hasta entónces Estráuch no habia experimentado otro contratiempo que la afliccion, que siente naturalmente un corazon sensible en vista de las desgracias que agobiaban á la humanidad desvalida. Dios queria probar sin duda la inagotable paciencia de este religioso. En medio de su piadosa tarea le acometió la enfermedad reinante, obligándole á suspender su ministerio; y apénas se halló algo aliviado pasó á Mallorca á fin de conseguir el completo restablecimiento. Este primer contratiempo fué el precursor de otros varios, que

debian acibarar sus dias. Publicábase en aquella isla un periódico titulado: *La Aurora patriótica mallorquina:* el piadoso Fr. Raymundo Estráuch, con la conviccion de que se abusaba de la libertad de imprenta en perjuicio de la pureza de la fe y de las buenas costumbres, tomó la pluma para rebatir todas aquellas doctrinas que no le parecian conformes al espíritu y á la letra del Evangelio; y dejándose llevar del ardiente celo que le animaba, dió á luz en 1812 un folleto titulado: *Carta á la Señora Aurora, ó reparillos sobre el* citado periódico; y luego le opuso otro periódico que tituló: *Semanario cristiano político de Mallorca*, en el cual continuaba con valentía rechazando varios escritos que le parecieron redactados por manos inespertas en asuntos de religion, y que se deslizaban por ignorancia ó por malicia sobre materias harto delicadas. Sin embargo, como los principios que se sentaban eran doctrinas, Estráuch trató de pulverizarlos con otras doctrinas, y en esto no hizo mas, á nuestro modo de ver, que valerse del derecho que le concedia la misma libertad de imprenta. No entraremos nosotros en calificar de oportunas ó inoportunas las reflexiones que Estráuch vertió en su *Semanario*, porqué nuestro objeto se reduce solo á trazar su artículo biográfico; pero sí debemos indicar las circunstancias que mediaron, porqué fueron el orígen de las grandes persecuciones que sufrió. Efectivamente, no tardó en recibir varios anónimos muy significativos, y por lo tanto demasiado capaces de arredrar á cualquier otro que no hubiese sido Estráuch, porqué en ellos se le llenaba de improperios y se le amenazaba terminantemente; pero es de advertir que, léjos de dar asenso á semejantes escritos, redobló sus esfuerzos siempre con el piadoso fin que puso la pluma en sus manos. Gozaba de la fama de buen orador, y como á tal subió repetidas veces al púlpito, haciendo sentir á los numerosos oyentes el raudal de elocuencia sagrada que salia de sus labios; y á pesar de no separarse nunca de los preceptos del Evangelio, creyeron algunos hallar en sus sermones palabras llenas de hiel y dirigidas á perturbar el órden; y nada tiene esto de extraño, pues el círculo de las calamidades humanas es mas ilimitado de lo que comunmente se cree, y, como dice Tácito, *habrá vicios miéntras haya hombres, y miéntras haya vicios la historia antigua parecerá una sátira del siglo presente*. Así aconteció al virtuoso Estráuch; ya que no pudieron atacarle directamente por las ideas vertidas en su *Semanario cristiano-político*, se valieron de los sermones de cuaresma que predicó en la iglesia parroquial de S. Nicolas de Palma en los meses de Marzo y Abril de 1813 para atribuirle expresiones que no dijo. Le tendieron ademas otros lazos, y finalmente lograron sus perseguidores que fuese encerrado en las cárceles del extinguido tribunal de la Inquisicion, abriéndosele un proceso con el terrible cargo de ser el principal autor de conmociones populares, que si estallaron, se desvanecieron como el humo,

y en las cuales, en tal caso, no tuvo la menor parte. Otro varon de ánimo ménos esforzado tal vez hubiera sucumbido bajo el peso de sus desgracias; pero como á Estráuch nunca le abandonaba su compañera inseparable, la inocencia, y por otra parte no pensaba mas que en la gloria de la religion, miró aquellos contratiempos como venidos de Dios para fortalecerle aun mas en su buen propósito. Constante en esta idea, se encogió de hombros y levantó los ojos al cielo, como quien dice: *Señor, hágase vuestra santa voluntad*. Su arresto causó efectos diametralmente opuestos segun el espíritu de que cada uno se hallaba animado. Sus numerosos amigos se entristecieron y abogaron por su causa, miéntras que los malévolos, que eran los ménos, sonrieron, creyendo haber puesto un candado á su boca; y unos y otros pensaron que desde aquel dia ya no veria la luz pública el *Semanario cristiano-político*, pero todos se engañaron: los unos agradablemente y los otros bien á su pesar. Publicóse en el dia acostumbrado el número correspondiente, en el cual se leian estas palabras: «Habrán tal vez mis « suscritores desconfiado de que saliera el *Semanario*: pero ahora mas « que nunca; pues un hombre encarcelado tiene mas lugar y tiempo para « escribir....... » Habia ya traducido del frances al castellano la obra del abate Barruel con el título de: *Historia del clero en el tiempo de la revolucion francesa*, de la cual publicó dos ediciones, ilustrando la segunda con documentos justificativos y preciosas notas; y en las cárceles de la Inquisicion acabó de traducir la otra obra del mismo autor, *Memorias para servir á la historia del jacobinismo*, que exornó tambien con excelentes notas. No pararon aquí sus trabajos literarios. Al parecer aquellas lóbregas paredes en vez de apocar su ánimo daban mayor ensanche á su imaginacion, y mas brios á su incansable pluma. Tradujo del italiano la obra titulada: *La realtá del progetto de Borgo-Fontana dimostrata della sua esecuzione*, que no sabemos se haya publicado. Pero el escrito que entónces le dió mayor nombradia fué el que tituló: *El fiscal fiscalizado*, impreso en Mallorca por Felipe Guasp, 1813, en 4.°. Esta obra es una refutacion, artículo por artículo, del auto de acusacion lanzada contra el autor. Estráuch estaba convencido de su inocencia: por otra parte habia leido en el proceso que se le formó las insignificantes declaraciones de los testigos de ofensa, y por lo mismo no quedaba justificado ninguno de los cargos que pretendieron hacerle. En este estado creyó deber hablar, y hablar alto para que le entendiesen; y esto es lo que hizo en su *Fiscal fiscalizado*, instando con energía para que se manifestase al público *cuando, como, y á que disposicion del gobierno se habia opuesto*. No alcanzó lo que deseaba; y continuó encarcelado hasta que se recibió en Mallorca el decreto, que el rey D. Fernando VII expidió en Valencia en 4 de Mayo de 1814, aboliendo la Constitucion de la Monarquía es-

pañola. Con este motivo una gran parte del pueblo mallorquin se dirigió á la cárcel de la Inquisicion para dar libertad al religioso franciscano, á quien condujeron en triunfo á la plaza mayor. Allí pronunció un discurso á instancias del mismo pueblo: discurso memorable tanto por la elocuencia que el orador desplegó, como por la moderacion y dulzura con que habló á sus oyentes. El pueblo trataba de darle una satisfaccion pública por los agravios que habia recibido de sus enemigos. Nombradles señor, nombradles, clamaban á voz en grito, para que caiga sobre ellos nuestra maldicion. Al oir estas palabras las lágrimas asomaron á los ojos del piadoso Estráuch, quien con voz fuerte, aunque conmovida, exclamó: « ¡ Perdon, perdon para ellos;
« yo les perdono con toda la efusion de mi alma; que vengan á mí; les reci-
« biré con los brazos abiertos, les daré el ósculo de paz y de amistad. ! Hu-
« ya de nosotros toda idea de venganza; seamos grandes, sigamos las pisa-
« das de nuestro divino Maestro, no salgan de nuestros labios mas que pala-
« bras de amor y de caridad. » Así les habló, y acalló á la multitud que, al parecer, ardia en deseos de venganza. Así les habló, y acalló al pueblo que continuó oyendo con respetuoso silencio las santas y sábias máximas del bondadoso Estráuch. Si todos los agraviados hubiesen seguido su ejemplo no se habrian reproducido las venganzas, no se habrian eternizado los rencores, no se habrian sucedido tan rápidamente las persecuciones; y el catálogo de las víctimas sacrificadas, léjos de ser tan voluminoso, hoy dia hubiera quedado cerrado para siempre: y ¿quién duda que esto hubiera sido una felicidad para la España en medio de los cambios políticos que se han experimentado? La venganza por lo regular está en manos del pueblo, y por previsor que sea un gobierno, á veces no puede contener sus efectos. Perdon y olvido! estos son los mejores antídotos para perpetuar la paz y hacer que florezca la sociedad, cualquiera que sea la forma de gobierno que se establezca. No bien Fernando VII, despues de su cautiverio, volvió á sentarse en el trono de sus mayores, llamó á Estráuch á la córte, y atendidas las relevantes prendas que le distinguian le nombró obispo de Vich, dándole á entender que estaba determinado á promoverle á otro obispado mas extenso; á cuya indicacion contestó Estráuch que recibia el nombramiento como una prueba de amor á su soberano; que una vez establecido entre sus ovejas ya no las abandonaria jamas por pobre que fuese su diócesis, pues que era lo que mas convenia al voto que tenia hecho de pobreza. El solemne acto de su consagracion se verificó en Barcelona por el obispo de Urgel, y desde luego se trasladó Estráuch á Vich, donde fué recibido con las mayores muestras de alegría. Establecido en su palacio, continuó viviendo como si se hallase reducido á la estrechez del claustro. No hubo prelado mas humilde, mas solícito y mas ejemplar. Rígido observador de la Órden que habia

abrazado, vistió siempre su hábito y se complacia en repartir entre los pobres todo lo que le sobraba de sus rentas despues de una vida sumamente frugal. Incansable en sus tareas apostólicas, subia con frecuencia á la cátedra del Espíritu Santo para recordar á sus diocesanos las santas máximas del Evangelio, logrando los mas felices resultados con sus palabras llenas de uncion y con su persuasiva elocuencia. Recorria con igual solicitud los pueblos de su diócesis, y en todas partes dejaba muestras inequívocas de la bondad de su alma. En su espíritu no dominaba mas que una sola idea: el esplendor de la religion y la felicidad de los pueblos. El celo que desplegó en prohibir la introduccion de libros reprobados en su diócesis y en oponerse á las empresas de los novadores le suscitó terribles enemigos. El grito de libertad que desde Cabezas de S. Juan se extendió á todos los ángulos de la Monarquía española, puso al obispo de Vich en terribles conflictos. Entónces intentaron en vano que prestase el juramento de fidelidad á la Constitucion, pues el ilustre prelado contestó con la energía propia de su carácter, que no daria tal paso hasta que supiese oficialmente que el Rey la hubiese jurado, dándoles á entender que primero preferia la muerte. Á pesar de que entónces se hallaban los ánimos en el colmo de su exaltacion, respetaron su persona, contentándose con maltratarle de palabra. Fernando VII tomó el título de Rey constitucional, y desde el momento Estráuch sin vacilar siguió el ejemplo del Monarca, porqué creyó que esta promesa no le obligaba á obrar de un modo contrario á la ley divina y á las reglas de la Iglesia. Por lo mismo continuó constantemente conduciendo su rebaño por la via de la virtud; y tenemos un testimonio de la sinceridad de sus miras y de su respeto á las leyes vigentes entónces, en los edictos que redactó y mandó imprimir y circular en su diócesis, de fechas 5 y 30 de Julio de 1822, persuadiendo en ellos la observancia de la Constitucion política de la Monarquía española; encargando á los párrocos la explicacion de la misma, y á todos los eclesiásticos que en sus discursos y conversaciones inculcasen la obligacion de guardarla y cumplirla; exhortando á los que se habian armado para combatir el sistema, que se acogieran al indulto y se retiraran á sus casas; declarando suspensos del ejercicio de todas las órdenes á los sacerdotes que se habian asociado á los levantados, y finalmente amenazando con las mismas penas á los eclesiásticos que se incorporaron á dichas partidas. Hay quien ha querido suponer que los edictos del 5 y 30 de Julio los expidió Estráuch en consecuencia de las fuertes conminaciones que se le hacian, de los públicos improperios con que era insultado, de la aspereza con que le trataban los gefes del partido constitucional, y en vista de la persecucion frenética que padecia todo el clero, y de los males de que estaba amenazado. Quien se haya penetrado de la fir-

meza de carácter que hasta los últimos momentos de su vida mostró el Ilmo. Estráuch; quien le haya contemplado escribiendo algunas de sus obras en la estrecha cárcel de la Inquisicion de Mallorca; quien se haya hecho cargo de la energía que desplegó pocos dias ántes de haber jurado Fernando VII la Constitucion, no podrá persuadirse, nó, que el temor le obligase á tomar la pluma para escribir los edictos del 5 y 30 de Julio. Hasta entónces creyó que debia acatar las órdenes emanadas del Rey; creyó que debia predicar la obediencia y el respeto á las leyes del reyno; creyó finalmente que debia contribuir al sostenimiento de la paz doméstica, porqué á su penetracion no se le ocultaban los grandes males que produce siempre la guerra civil, y como á buen ministro del altar, procuraba inculcar á sus diocesanos el cumplimiento de sus deberes como á súbditos de un Rey constitucional. Mas luego que vió el giro que tomaban los negocios, impulsado por su amor á la religion que creia atacada por los que sin respeto á la constitucion y á las leyes abusaban de las circustancias, varió de lenguaje en términos, que el gobierno político de Cataluña con fecha de 1.° de Julio de 1822 le decia oficialmente que diera *una pastoral que no contenga las expresiones ambiguas y equívocas de la última que ha expedido, y use V. S. I. de su autoridad contra los que no son verdaderamente ministros de la paz; en el concepto de que usaré con toda severidad de las facultades que me están concedidas.* Citaremos aquí uno de estos edictos que habian dado motivo al anterior oficio: tal era el que dirigió en 20 de Mayo de 1822 á los curas párrocos y al clero secular y regular para que hicieran entender á los fieles que la religion de la Monarquía era la católica, apostólica romana, con exclusion de cualquier otra: «Muchos, dice, se llaman constitucionales, y blasfeman de Dios y « de su religion, insultan al ciudadano pacífico, difaman al ciudadano hon- « rado...... La constitucion que leen es la de Jansenio, la de Llorente y la « de los caballeros comuneros; y se sirven de otros libros para introducir « en la Península la irreligion, la inmoralidad, y la tea incendiaria del odio, « de las divisiones y de los partidos, para derribar el altar y el trono.» El que haya atravesado aquellos tiempos en que la agitacion pública se hallaba en su colmo, ya por los horrores de la guerra civil, ya por el carácter imponente y amenazador que presentaban las potencias del Norte, ya por otras circunstancias no ménos agravantes, no dirá que el obispo de Vich, el Ilmo. Sr. Estráuch, hubiese mostrado jamas pusilanimidad; muy al contrario, cuanto mas arreciaban los peligros tanto mayor era su firmeza. Observaba los males que agobiaban á la afligida Cataluña; queria preservar á sus diocesanos del contagio que se habia generalizado, y cerrando los ojos y no viendo mas que la religion, determinó defenderla á todo trance considerándola atacada directamente; y por esto sin separarse del sentido literal de la

Constitucion exhortaba á sus subordinados que no se apartasen en lo mas mínimo del artículo 12 del cap. II que decia: «La religion de la nacion es- « pañola es y será perpetuamente la católica, apostólica romana, única « verdadera. La nacion la proteje por leyes sábias y justas, y prohibe el « ejercicio de cualquiera otra.» En varios pueblos del Principado y en particular en algunas capitales se observaban escándalos, habia desórdenes, se cometian desafueros que nuestra Santa religion reprueba; de donde debemos sacar por consecuencia precisa, que los verdaderos infractores del pacto fundamental de la Monarquía eran aquellos que obraban de un modo diametralmente opuesto á su sentido, barrenándolo en sus fundamentos, y no los que pretendian su inviolabilidad. Es verdad que Estráuch habia rehusado anteriormente publicar el decreto de las córtes de 13 de Octubre de 1820, que sometia los regulares á los Ordinarios sin la intervencion del Papa, á cuyo fin no quiso dar cumplimiento á la órden de 17 de Enero de 1821, contestando al ministerio de Gracia y Justicia en 29 del mismo mes, y reiterándolo en 25 de Abril (1), los motivos que tenia para resistirse á ello; y tambien es cierto

(1) Una de las contestaciones dadas al gobierno decia así: «Exmo. Sr.: Por el correo « que llegó á esta el 22 he recibido la de V. E. del 11 del corriente; en la que, sin embargo « de lo que expuse en 22 de Enero, relativo á encargarme de los conventos de los regulares « que hay en mi diócesis, me comunica de real órden, para mi inteligencia y puntual cum- « plimiento de los artículos 9 y 10 de la ley del 25 de Octubre, la resolucion de S. M. oido el « Consejo de Estado. — En contestacion digo con todo respeto, que si los regulares en otros « siglos han estado sujetos á los obispos, la Iglesia en otros siglos los ha eximido, y siempre « el mismo espíritu la ha dirigido, y gobernado. La Iglesia, para evitar mayores males, tolera « algunas veces cosas que no son conformes á su espíritu: pero no las manda. La execion « de los regulares de la jurisdiccion de los obispos, no solamente la tolera la Iglesia, sí que « tambien la han decretado Sumos Pontífices, sancionado concilios generales; y los san- « tos fundadores, desde aquella época, fundaron sus institutos, y establecieron sus reglas « sobre aquella execion, como se descubre con toda particularidad y evidencia en la de San « Francisco que profesé en el año 1777; en la cual se habla expresamente de generales y pro- « vinciales y de la obediencia que se les ha de tener. — La religiosidad y el respeto que me « merecen los pastores de la universal Iglesia, los concilios generales y los santos fundadores « que veneramos sobre los altares, no me permiten pensar que se desentendiesen de lo que « es mas conforme al espíritu de la Iglesia. No creo engañarme si pienso que la sujecion de « los regulares á generales y provinciales es, en estos tiempos, mas conforme al espíritu de « la Iglesia. La uniformidad, la observancia regular, tan del espíritu de la Iglesia, se consi- « guen con mas facilidad y mucho mejor por prelados profesores de los mismos institutos; y « es muy difícil, sino imposible, que se puedan lograr por los obispos, siendo tan diferentes « los institutos. Si hay abusos se pueden y deben corregir. La regla de S. Francisco, las cons- « tituciones de esta Órden y de las otras prescriben los medios. — No está ni nunca ha estado « el mal en que los regulares estén sujetos á generales y provinciales. El mal solamente se « ha descubierto en que estos prelados (por causas bien sabidas y que no hay necesidad de « exponer) no han sido siempre lo que debian ser, ó no se les ha permitido que lo fuesen. « ¿Y qué corporacion puede gloriarse de haber tenido siempre gefes aptos y expeditos para « cumplir sus obligaciones? — El verdadero espíritu que debe animar á todos es el de sumi- « sion, respeto y obediencia á la Iglesia. Esta ha sujetado los regulares al Sumo Pontífice,

que habia escrito á Monseñor el Nuncio de S. S., diciéndole entre otras cosas: « ¿No seria yo reo delante de Dios, si desconociendo en el Sumo Pontífice el « primado de honor y de jurisdiccion en toda la Iglesia, profanase la santidad « del juramento que hice en mi consagracion de guardar los decretos, reser- « vaciones y mandatos apostólicos? ¿Puedo yo separarme de lo reconocido, « resuelto, sancionado por los obispos reunidos en el concilio de Trento, « confirmado por el santísimo padre Pio IV y aceptado en España? ¿Hay « otra potestad que la de la Iglesia que pueda sujetar los regulares á la juris- « diccion de los obispos? ¿Qué importa que algunos prelados y goberna- « dores de las mitras hayan cumplimentado la circular del ministerio del « 17 de Enero? ¿Me permite por esto mi conciencia encargarme de los « conventos sin autorizacion de la Silla apostólica? *In carcerem et in mortem « ire paratus*. Bien vaticino ya que mi justa é invariable resistencia va á « suscitar contra mí la mas acerba persecucion. Pero nada me detiene. « Puede que Dios me llame á la corona de los mártires. El Bautista lo fué de « la verdad, el Nepomuceno del sigilo, Leocadia de la castidad, Tomas de « Cantuaria de la inmunidad de la Iglesia. ¿Por qué no podré serlo yo de « la defensa de sus derechos? Ántes que dar cumplimiento á las órdenes « que los atropellan, primero consentiré que venga sobre mí la tribulacion, « la angustia, la espada, la desnudez, la cárcel, la muerte misma. Quién « será capaz de retraerme de defender á toda costa la Iglesia de los ata- « ques de la impiedad? » (La idea de su martirio no la vertió solamente en

« los ha eximido de la jurisdiccion de los obispos; y estos ni lícita ni válidamente la pueden « ejercer sobre ellos sin el consentimiento de S. S. Si la nacion y su gobierno tienen un dere- « cho incontestable para admitir, ó nó, en su seno á los regulares, y con las modificaciones « que estimen oportunas en sus estatutos particulares; y si lo tienen igualmente para supri- « mirlos, ó ponerles ciertas condiciones sin las cuales no consienten que continúen; si todo « esto es verdad, no lo es ménos que la nacion y su gobierno no tienen derecho para dar, « quitar ó trasladar jurisdiccion espiritual. — El que prelados de la Península é islas adya- « centes, con gobernadores de sedes vacantes, hayan obedecido y cumplido la circular del 17 « de Enero, no me dispensa del cumplimiento del juramento que hice en mi consagracion, « ni me confiere jurisdiccion sobre los regulares. Aun cuando todos los obispos españoles « pensasen y obrasen de aquel modo, no me permitiera mi conciencia encargarme de los « conventos sin autorizacion de la Silla apostólica. Preveo el gran perjuicio que se seguirá á « la Iglesia y pueblos de España de la supresion de los regulares por mi modo de pensar y de « los otros obispos que piensan como yo. Pero mayor mal fuera sin comparacion arrogar- « nos una jurisdiccion que no podemos ejercer, por estar reservada por la Iglesia universal « al Sumo Pontífice. Ignoro los motivos por los cuales, habiéndose acudido al Sumo Ponti- « fice para la secularizacion de los regulares, se nos prohibe acudir al mismo en asuntos de « jurisdiccion; siendo no ménos indispensable este recurso que aquel; y siendo nulo todo « acto de jurisdiccion que se ejerza sin su beneplácito. Sírvase V. E. elevar esta mi franca y « sencilla exposicion á S. M., á quien Dios guarde muchos años.—Vich, 25 de Abril de 1821. « —Fr. Raymundo, obispo de Vich.—Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de « Gracia y Justicia. »

esta carta; en otra ocasion dijo tambien al religioso franciscano P. Fr. Ginés Palau, su confesor: *Aun espero que de un mal sacerdote Dios me hará un buen mártir.*) Por lo demas es igualmente cierto que con edicto de 14 de Octubre de 1820, dividido en doce artículos, reproducia la prohibicion de los libros que lo eran por la Santa Sede Apostólica ó por los concilios generales ántes del año 1815, y de todos los que, como opuestos ó perniciosos á la pureza de la religion católica, lo eran tambien por el tribunal de la Inquisicion junto con todas las pinturas, estampas, retratos obcenos, etc. Finalmente, no hay duda que por su decreto de 30 de Julio de 1819 prohibió á los reverendos deanes, domeros, rectores, vicarios y demas catequistas de su obispado el que instruyesen á los fieles por un catecismo impreso en lengua catalana, que contenia varios puntos contrarios á la doctrina de la Iglesia. Esta prohibicion le obligó á sostener contestaciones desagradables, escuchar requirimientos atrevidos, y verse tratado por escrito con excesivo desabrimiento, con expresiones indecorosas y con invectivas humillantes, que crecieron de punto en los últimos años de su vida. Hemos referido todos estos hechos sin comentarios de ninguna clase, para que se vea el orígen de todas las persecuciones que sufrió en esta segunda época, y en las que se encarnizaron tanto contra él sus implacables enemigos; y por cierto que estos debieran conocer, que si alguna falta pudo haber cometido era en tal caso hija de un exceso de celo á favor de la Religion y en bien de sus diocesanos, pero nunca jamas de ideas bastardas que su buen corazon no podia abrigar: ¡á buen seguro que si hubiese podido obrar segun las inspiraciones de su conciencia, libremente y sin restricciones: sino se hubiesen desbordado en aquellos momentos de agitacion continua las pasiones: y finalmente, si el sistema constitucional hubiese seguido siendo una verdad; si la palabra libertad hubiese sido tomada en su sentido genuino y no hubiese pasado á ser entónces por algunos, en el colmo de una loca efervescencia, el desenfreno de las pasiones, el enemigo de todo gobierno; Estráuch hubiera marchado constantemente por la via constitucional! porqué habria visto que la buena moral progresaba, que la religion santa resplandecia con todo el brillo de su excelencia, y que el altar, el trono y la libertad marchaban inseparablemente unidos; pues Estráuch no pertenecia á partido alguno, porqué el prelado que sigue las pisadas de su divino Maestro, no reconoce mas que una verdad eterna, la moral y la religion que le están encomendadas. Estas sublimes ideas, que en época de calma le hubieran elevado al colmo de la gloria, que le hubieran granjeado el amor de los gobernantes y de los gobernados; en el año 1823, le ocasionaron una muerte que llenó de ignominia á sus perpetradores y eternizó el nombre de la víctima. Ya que no podian perseguirle criminalmente por sus escritos, continuaron molestándole con el objeto de arrancarle la renuncia de su obis-

pado. Estráuch en estos apuros consultó de nuevo á su propia conciencia, y siguiendo su dictámen resolvió no separarse de la via que habia emprendido. Escribiéronle de Francia que buscase inmediatamente su salvacion en la fuga. El obispo de Carcasona M. A. F. de La-Porte y el vicario general Carriere le ofrecieron un asilo á su lado; pero para que se vea hasta que punto llegaba su firmeza, y cuan grande era el amor que profesaba á sus ovejas, bastará indicar que les contestó con una carta llena de agradecimiento, manifestándoles que no podia abandonar á su rebaño en tan críticas circunstancias. Á ejemplo de las misiones que los P. P. capuchinos habian verificado en la catedral de Vich por disposicion de su Illma., queria tambien que las hubiese para los eclesiásticos con exclusion de los seglares como era de costumbre; pero á ello se opuso con energía el gobierno exigiendo á lo ménos la intervencion de la autoridad civil. Mediaron entre su Illma., el alcalde constitucional de Vich, y el jefe político de la provincia de Barcelona vivas contestaciones. Todos los contratiempos que le sobrevinieron no fueron bastantes para que cejase en su empeño, ni todos los disgustos pudieron distraerle del exacto cumplimiento de su sagrado ministerio, ya como religioso franciscano, ya como prelado. En estas circunstancias un hombre de la hez del pueblo, pues no podia ser otro, le delató calumniosamente de mantener correspondencia con la regencia de Urgel, que se componia del marqués de Mataflorida, del baron de Eróles y de D. Jaime Creus y Martí, arzobispo de Tarragona. Esta acusacion, terrible en aquellas circunstancias, unida á los antecedentes que habian mediado, produjo su arresto; verificado en su palacio en la noche del 11 de Octubre de 1822 en cumplimiento de una órden emanada del Comandante general de Barcelona. La noticia de este suceso llenó de consternacion á toda la diócesis, y mas particularmente aun por el modo con que se ejecutó. Los encargados de llevar á cabo la órden, trataron á su Illma. con sobrada precaucion, colocando centinelas en todo el palacio desde la puerta de la calle hasta el mismo cuarto donde descansaba; de modo, que ni siquiera le dejaron libertad para desahogar su oprimido corazon. Reunióse desde luego el cabildo, y acordaron no omitir diligencia alguna que pudiese aliviar la suerte de su prelado. (1) Al

(1) El cabildo de Vich apuró todos los medios, y tocó todos los resortes imaginables para alcanzar su libertad, ó á lo ménos para dulcificar su triste cautiverio. La representacion que dirigió en 17 de Octubre al Comandante general de Barcelona, y que en una época ménos agitada, dice un escritor, en la cual no se hubiesen cerrado los oidos á los clamores de la razon y de la justicia, se hubiera mirado como la mas completa y victoriosa apología de la conducta política del Illmo. Sr. Estráuch, es un monumento eterno de los nobles sentimientos del mismo cabildo. En ella resalta la fuerza de la verdad, apoyada en datos auténticos que no permiten dudar de la inocencia del piadoso obispo bajo todos los respectos imaginables.

ver los preparativos que se tomaban, cualquiera que ignorase las relevantes prendas del obispo Estráuch, ó que no se hubiese hecho cargo de las circunstancias, habria juzgado que era reo de un gran crímen, ó cuando ménos que de su prision dependia la seguridad del Estado. Es verdad que en la órden del Comandante general de Barcelona se prevenia expresamente que en el arresto de su Sría. Illma. se le guardasen todas las consideraciones debidas á la dignidad y decoro de su elevado carácter; la conducta tan opuesta que se observó con nuestro ilustre obispo, viene en tal caso en apoyo de lo que hemos dicho ya; esto es, que las circunstancias eran azarosas, y que el gobierno se hallaba en un total desequilibrio. El resultado fué que á fuerza de ruegos y de súplicas se consiguió que se le permitiese pasear por todo el palacio, bajar al jardin y recibir, con centinela de vista, las visitas de los capitulares, y otros eclesiásticos y de varios seglares que se esmeraron en prodigarle todos los consuelos que permitia su triste situacion. Así permaneció hasta 6 de Noviembre. En aquel dia, entre doce y una de la noche, fué sacado de su palacio, conducido á Barcelona con diez religiosos franciscanos y nueve religiosos capuchinos, y encerrado en la torre de la ciudadela. Es de advertir, que cuando se le comunicó la órden de partida se hallaba postrado en cama agobiado por una enfermedad tan grave, que los médicos dijeron que era absolutamente imposible emprendiera el viaje. Inútiles fueron las súplicas, pues se contestó: *Irá á Barcelona aun que esté oleado.* Acto de rigor inconcebible y que conviene muy mal con *las atenciones que debian guardársele.* Ademas, el general encargado de su conduccion publicó en Vich ántes de su partida un bando en el que se manifestaba que al primer tiro que se oyese de facciosos durante el viaje, su Illma. seria el primero á quien fusilaria. En Barcelona fué entregado á la comision militar para ser juzgado, y si bien el prelado reclamó el derecho que la constitucion concedia á todos los de su elevada clase de ser juzgados por el tribunal Supremo de Justicia, la comision militar insistió en conocer de su causa. Los principales cargos que se le hicieron consistian: 1.º: en haberse denegado á constituirse benévolo receptor de los religiosos que querian secularizarse. 2.º: en haber resistido admitir á los regulares bajo su jurisdiccion. 3.º: en haber publicado edictos contrarios al régimen constitucional. 4.º: en haber manifestado desde el principio repugnancia al sistema. 5.º: en ser el principal resorte de la faccion, segun el delator ofrecia justificarlo. Este último cargo era, sin duda alguna, uno de los mas terribles; sin embargo, no quedó justificado: y en su consecuencia no podia imponérsele por él la menor pena, si es que tuviese facultad una comision militar para juzgar y condenar á un obispo; pero aunque los jueces le absolvieron, se deseaba su muerte por aquellos que mal avenidos con las leyes no son de ningun partido; y si á alguno per-

teneccen es al de los malvados. Habian transcurrido cinco meses y tres dias desde su traslacion de Vich al encierro de la ciudadela, cuando en la noche del 15 de Abril de 1823 se le comunicó debia trasladarse á Tarragona, donde podria vivir con mas tranquilidad y desahogo. Su corazon se regocijó, y asomó en sus labios aquella sonrisa que siente quien despues de una horrorosa borrasca vislumbra un rayo de esperanza. Estráuch anhelaba el momento de ver vindicada completamente su inocencia: la tranquilidad de ánimo jamas le habia abandonado; sin embargo, se veia separado de sus ovejas, y como á buen pastor temia por su suerte. Sin esta circunstancia, hija del amor mas puro y desinteresado, muy poco ó nada le importara continuar encerrado entre cuatro paredes; porqué, el justo cuando padece descansa en Dios y en su inocencia, espera tranquilo el golpe, y lo recibe con resignacion, entonando cánticos de gloria al Supremo Hacedor. El corazon de Estráuch se regocijó, lo repetimos, y subió en una tartana acompañado del lego Fr. Miguel Quíngles, natural de Mallorca y profeso del convento de S. Francisco de Palma. Se habia tomado la precaucion de cubrir las ruedas con una estera á fin de evitar el ruido; circunstancia que unida á la de emprender la marcha ántes del amanecer, era un indicio casi evidente del inaudito crímen que iba á consumarse. Acompañábales una escolta compuesta de dos oficiales y de una partida de tropa. Llegaron al pueblo de Molins de Rey, y habiendo hecho alto en el meson, el prelado convidó y obsequió á todos los que le acompañaban. Estaba todavía léjos de presumir lo que debia acontecerle, ni nadie en el mundo hubiera podido imaginarlo, atendida la circunspeccion y cordialidad que reinó durante el almuerzo. Habia transcurrido ya bastante tiempo, cuando continuaron la marcha siguiendo la via de Tarragona; mas al llegar en la parroquia de Vallirana afectaron los que custodiaban al ilustre viajero oir algunos tiros; á cuyo fin los gefes mandaron adelantar los soldados disponiendo al propio tiempo que el prelado y el lego bajasen de la tartana y se dirigiesen por una senda separada del camino principal. Entónces fué cuando el piadoso Estráuch, abriendo los ojos, conoció que no tardaria en comparecer ante el trono del Eterno. Ni aun en este instante le abandonaron su natural tranquilidad y la firmeza de su espíritu; muy al contrario, dijo al oficial que tenia cerca de sí: ¡no es, no, la aparicion de los facciosos que me obliga á bajar; otro es el objeto! y volviéndose al lego que le acompañaba le dijo en tono sumamente humilde y caritativo: ¡hermano encomendemos nuestras almas al Señor de las misericordias! y apénas hubieron andado algunos pasos, los sacrílegos descargaron sus armas, y el buen prelado y el lego dejaron de existir. Por mas de dos dias quedaron en el mismo lugar del crímen desnudos é insepultos sus mutilados cadáveres, y

sin duda hubieran sido pasto de las fieras si la humanidad no se hubiese compadecido de aquellos sangrientos y venerables despojos. Fué tal el pavor que se apoderó de los vecinos de S. Mateo de Vallirana y de sus al rededores, y tan honda impresion dejó en sus ánimos la memoria de un hecho, cuyo horror sublevará siempre la conciencia de todo hombre religioso, sea cual fuere el partido á que esté afiliado, que no se atrevieron á tocar los venerables restos de las víctimas; sin embargo, apostaron centinelas para evitar su profanacion. Al cabo de dos dias y medio obtuvieron permiso del gefe superior político para retirarlos y entónces fueron conducidos religiosamente al cementerio de Vallirana. La noticia de esta catástrofe se divulgó con la rapidez del rayo, y no hubo hombre sensato que no anatematizase á los ejecutores de tan bárbaro crímen. Apénas el cabildo de la ciudad de Vich recibió la infausta nueva, se reunió silenciosamente; y animados todos de un mismo sentimiento celebraron los divinos oficios en sufragio de las almas de su querido pastor y del lego compañero en su desgracia. En 1824 fueron reclamados por el obispo de Vich los restos del Illmo. obispo Estráuch y los del lego Quingles, que se hallaban depositados, como hemos dicho ya, en el cementerio de Vallirana. No existia memoria de haberse hecho una traslacion con mas magnificencia y religiosidad. De todos los pueblos del largo trecho que media desde Vallirana á Vich, salieron las comunidades del clero secular y de los regulares, las municipalidades, las autoridades civiles y eclesiásticas, y gentes de todas clases y categorías á recibirlos. En todos los puntos donde habia tropas apostadas, estas formaron la carrera haciendo los honores fúnebres correspondientes á la elevada clase del difunto; todos los templos se hallaban profusamente iluminados, y en todos ellos resonaron los cantos fúnebres de costumbre, y se celebraron los divinos oficios con la mayor esplendidez posible. Por último llegan á la ciudad de Vich, y aquel pueblo religioso del antiguo principado de Cataluña, se agolpa en tropel, y muy pocos son los que no deseen derramar una lágrima de ternura sobre el féretro de su querido prelado; de aquel prelado que en otro tiempo habia formado todas sus delicias; de aquel varon insigne que habia sabido conservar el voto de pobreza pronunciado en el acto de recibir el hábito del glorioso S. Francisco; de aquel prelado que, lleno de caridad Evangélica, distribuia todo el producto de sus rentas entre los pobres y se complacia en visitar hasta la humilde choza del pastor, si en ella podia ejercitarse en la caridad, que fué siempre el objeto predilecto de su corazon. De aquel hombre extraordinario que, en medio del huracan que zumbaba sobre su cabeza, se presentaba armado con la pureza de su fe en defensa de los derechos de la Santa Sede, y de las buenas costumbres; de aquel atleta que ni aun en los momentos de mayor prueba dejó la pluma de sus manos para con-

firmar sus dichos sobre el papel, y recordarnos las bellezas de los libros Santos. Finalmente, de aquel hijo mimado de la Iglesia, cuya madre le dotó con la dulzura, aun en el momento de apurar hasta sus heces el cáliz de hiel que le presentaron sus enemigos. Habíase levantado en la catedral de Vich un magnífico túmulo decorado con varias inscripciones que recordaban lo que fué y el gran bien que hizo á sus diocesanos durante su peregrinacion en este mundo. Allí en la cúspide de este elevado túmulo fué colocado el féretro del Illmo. Sr. Fr. Raymundo Estráuch y Vidal, despues de haberle paseado por las principales calles de la ciudad con la mayor pompa y aparato. Celebráronse los oficios divinos con una magnificencia digna de todo encarecimiento, y pronunció su oracion fúnebre el elocuente P. Fr. Ramon de Jesus, ministro del convento de trinitarios descalzos de la misma ciudad. Á ejemplo del cabildo, en 14 de Junio de 1824, los Rdos. curas párrocos del obispado tributaron igualmente á la memoria del Illmo. Estráuch otra funcion religiosa, siendo el panegirista de las virtudes del prelado el distinguido orador el Iltre. Sr. Dr. D. Bruno Bret, dignidad de arcipreste de la insigne y secular iglesia de S. Juan de las Abadesas y socio de la academia de buenas letras de Barcelona. Hemos seguido, aunque rápidamente y segun lo permite un artículo biográfico, todos los pasos de Estráuch, desde su cuna hasta el sepulcro, y le hemos admirado siempre constante en sus principios religiosos, infatigable en el desempeño de sus deberes, ya en la estrechez del claustro, ya como capellan de regimiento, é ya como á prelado. Le hemos visto estudioso, asiduo en el trabajo, afable, caritativo, magnánimo, y finalmente héroe de la cristiandad. Si en los principios políticos diferia de las opiniones propagadas en dos distintas épocas, no por esto conspiraba, como se quiso suponer; y aun nos atrevemos á asegurar que, en la presente si existiese, acataria las órdenes del gobierno siguiendo el ejemplo de los muchisimos y buenos prelados que gobiernan las iglesias de España. No fué, no, un conspirador; fué sí una víctima en la cual se cebó el puñal del homicida. Pudiéramos citar una infinidad de hechos que lo comprueban; pero ni son absolutamente necesarios para la historia, ni lo consideramos tampoco conveniente, y ¡ojalá hubiésemos podido prescindir de citar las circunstancias que acompañaron su desastroso fin! Léjos de nosotros la idea de dispertar rencores amortiguados; basta que nos recordemos que existió un prelado entre nosotros digno de los primeros siglos de la Iglesia, y concluyamos repitiendo las palabras que el P. Fr. Ramon de Jesus pone en boca del Illmo. Estráuch, esto es: *la caridad es el distintivo de los discípulos de Jesus: las injurias personales deben ser perdonadas: deben terminar las discordias: compadezcámonos del extravío de nuestros hermanos y pidamos á Dios les dé su gracia.* Falta ahora citar por órden las varias obras

que tradujo y los demas escritos que salieron de su pluma. Estos son: 1.°: un *Mapa de la Isla de Mallorca*, tanto mas recomendable por haberlo trazado en el mismo terreno, cuanto que el autor entendia á la perfeccion el dialecto del pais. 2.°: *Un discurso* (seudónimo) *sobre la influencia de la religion en la carrera de las armas*. 3.°: *Semanario cristiano-político de Mallorca*, Palma, Guasp, 1812-14: oja semanal cuya coleccion consta de 106 núm. En este periódico combate las doctrinas anti-religiosas vertidas en aquella época en otros papeles públicos. Tenia por colaboradores al P. Aledo dominico y al P. Bartolomé Altimira franciscano (1). 4.°: *Historia del clero de Francia en tiempo de la revolucion francesa*, traducida al español de la que escribió en frances Barruel. De esta traduccion se hicieron dos ediciones; la segunda aumentada con muy buenas notas y documentos justificativos. 5.°: *Memorias para servir á la historia del jacobinismo*, del abate Barruel con excelentes notas; traducida del frances al español, Palma, imprenta de Felipe Guasp, 1813, cuatro tomos en 4.°. «Emprendí, dice Estráuch, la traduccion al español de estas *Memorias* con tres fines distintos que pueden reducirse á uno. El primero para que los católicos y patriotas españoles tengan conocimiento de la impiedad, espíritu de rebelion y de anarquía, barbarie y fiereza de los pretendidos filósofos, Voltaire, sus cómplices y secuaces. El segundo para que, los que solamente están iniciados en los primeros misterios de esta secta desoladora, sepan los proyectos y fines á que se destinan. El tercero para que los corifeos de la impiedad, rebelion y anarquía vean que están descubiertos los arcanos de su iniquidad; es decir, que el fin que me he propuesto es, que todos los españoles sepan lo que es, lo que contiene y el fin á que se ordena la decantada filosofía de estos sabios del siglo ilustrado, enemigos de la religion, de los reyes y de las sociedades. El que por su estado ó profesion no puede empuñar la espada para combatir contra los enemigos de la religion y de la nacion, y se halla con fuerzas para manejar la pluma en defensa de lo mas sagrado, que puede conocer el hombre, debe no estar ocioso. La naturaleza, la religion y la nacion exigen, que cada uno trabaje segun sus talentos y fuerzas para conservacion de todos aquellos derechos que tan sacrílegamente vemos violados. Si eres cristiano, la gracia del Señor te conserve en su santa religion, y si eres impío la misma gracia del Señor haga que te aproveches de estos documentos.» *Esta traduccion*, dice uno de sus panegiristas, el Dr. D. Bruno Bret, *encendió mas el fuego de la persecucion*

(1) Tenemos de este último una noticia sobre Estráuch, de la cual se encuentra un extracto en el periódico frances: *El Amigo de la religion y del rey*, del 27 de Agosto de 1823 n.° 941, XXXVII, 73.

contra su persona, porqué esta obra abria los ojos á los que estaban alucinados con las pomposas doctrinas de la falsa filosofía. Sin embargo, fué generalmente elogiada y ocupa aun en la actualidad un lugar preferente en las buenas bibliotecas. 6.°: *Carta á la Señora Aurora*, ó reparillos sobre el periódico titulado: *Aurora patriótica-mallorquina*, Palma, imprenta de Brusi, 1812. Esta *Carta* satírica dice el mismo autor que era para presentar la *Aurora* á la faz del universo entero como un eclipse de la religion y de la razon, como un libelo infamatorio, como un tejido de proposiciones impías heréticas, cismáticas, capciosas, sofisticas respectivamente; y por lo mismo como digna de ser prohibida absolutamente su lectura. 7.°: *El fiscal fiscalizado*, Mallorca, imprenta de Felipe Guasp, 1813, en 4.°. Hemos dicho ya en la página 780 (véase) los principales motivos que le impulsaron á escribir esta obra; á lo que debemos añadir que ademas de dejar demostrada su inocencia procura desvanecer en ella los cargos que se le imputan: desarrolla la nulidad de los autos: ataca la incompetencia del tribunal: reclama el privilegio del fuero: procura confundir y convencer de transgresores de los sagrados cánones los eclesiásticos que por mandato del juez seglar declaran en su causa criminal. « Para la aclaracion de esto, dice el arcipreste Bret, basta « leer la *Carta* del P. D. Fulgencio Palet C. R. al Rdo. P. Fr. Raymundo « Estráuch franciscano y notas de este que sirven de contestacion á aquella, « impresa en Palma en la imprenta de Felipe Guasp, año 1814. En la nota « 13 de dicha carta acrimina al P. Palet el haber declarado en su causa « criminal en un tribunal lego, y por lo mismo incompetente por mas que « hubiese precedido el permiso del Sr. gobernador de la mitra; y le arguye « de haber obrado contra los cánones de la Iglesia romana. Le remite al « cap. *Clerici 8 de judiciis tit. 1 lib. 2 Decret. à Reiffenstuel h. t.* §. *4*; *à Van « Espen part. 3 tit. de jurisdic. crimin. cap. Si diligenti 12 tit. 2 de Foro « competent. lib. 2 Decret. tit. 49 de Immunit. Ecclesiast. lib. 3 á Reiff. « h. t.* § *9 et 10; á la bula de Urbano VIII Romanus Pontifex*, de 5 de Junio « de 1641; y á los *decretos de los concilios* que cita este Pontífice §. De « todo lo que deduce su Illma. que (siguiendo como sigue de los dos siste- « mas canónicos el que le parece mas fundado) el P. Palet con todo el « permiso del entónces gobernador de la mitra no podia declarar en aquel « tribunal, y que por el mismo hecho habia incurrido en excomunion ma- « yor etc. » 8.°: Una traduccion al español de la obra titulada: *La realtá del progetto di Borgo-Fontana dimostrata dalla sua esecuzione:* obra que como hemos indicado ya, no sabemos que se haya publicado (1). La *Ora-*

(1) *La realta del progetto etc*, traducida del frances al italiano de órden del papa Clemente XIII por el jesuita Antonio María Ambrogi, Venecia, 1799, en 8.°. Existen de esta obra

cion fúnebre pronunciada en las solemnes exéquias celebradas en 12 de Febrero de 1824 en la catedral de Vich, se publicó en Perpiñan, imprenta de J. Alzine, 1824, en 4.°; precedida de una relacion que abraza desde el momento de la prision del Illmo. Estráuch hasta la traslacion de sus mortales restos á la santa iglesia de aquella ciudad, y con muchisimas notas de su autor el Rdo. P. Fr. Ramon de Jesus. La otra *Oracion fúnebre* que el Illtre. Sr. Dr. D. Bruno Bret pronunció en honor del mismo Sr. obispo en 14 de Junio de 1824, acompañada tambien de una relacion de los obsequios fúnebres con que los Rdos. curas párrocos del mismo obispado honraron la muerte de su difunto prelado, y de una multitud de notas, se imprimió en Vich, oficina de Ignacio Valls, 1824, en 4.°.

ESTREES (César de) cardenal, camarlengo del sacro colegio, obispo de Albano, abad de S. Claudio en el Franco-Condado, de Longpont, del monte-S. Eloy, de S. Nicolas de los bosques, de la Staffarda en el Piamonte cerca de Douay etc. Nació en Paris en 5 de Febrero de 1628. Era hijo de Francisco Aníbal duque de Estrees, par y mariscal de Francia, y de María Bethune-Charost, que murió de resultas del parto. Estudió en la Sorbona y apénas se graduó de doctor cuando fué nombrado obispo duque de Laon y par de Francia en 1653, siendo consagrado en 1655. Bajo esta calidad entró por órden del Rey y con el beneplácito del Papa en calidad de mediador entre el nuncio de S. S. y los amigos de los cuatro obispos, Pavillon de Alet, Buzanval de Beauvais, Caulet de Pamiers y Arnaldo de Angers, entónces indispuestos con la córte romana por haber rehusado suscribir á la condenacion de Jansenio. El jóven prelado desplegó en esta ocasion tanta moderacion, tanta paciencia, y tal habilidad, que logró establecer entre los dos partidos una reconciliacion á lo ménos aparente. Cesaron pues por algun tiempo los disturbios que se habian introducido en la iglesia de Francia, y el autor de una paz tan deseada fué recompensado con el capelo de cardenal por el papa Clemente X en su promocion de 24 de Agosto de 1671, bien que S. S. no le declaró hasta el año siguiente, dándole el título de la Trinidad del Monte en 16 de Mayo de 1674. El importantisimo servicio que acababa de prestar á la Iglesia dió motivo tambien para juzgar, que seria el mas á propósito para desempeñar el elevado cargo de representante de la Francia cerca la córte de Roma con el objeto de tratar de los intereses del reyno. Despues de la muerte de Clemente X, asistió en el cónclave, é hizo suspender las deli–

ediciones anteriores á la que acabamos de citar, impresas en Roma, en Asisa, y en Luca; pero ignoramos los años en que se imprimieron. Debe irse con cuidado en no confundir esta obra con la siguiente: *L' Antico progetto di Borgo-Fontana da' moderni giansenisti continuato é compito par Fran. Gustá*, Venecia, 1800, en 8.°; nueva edicion corregida y aumentada.

beraciones hasta despues de la llegada de los otros cardenales franceses, contribuyendo de este modo á la eleccion de Inocencio XI, bien que este Pontífice no mostró por esto parcialidad á favor de la Francia. Regresó Estrees á su patria en el año 1677, donde no residió mas que seis meses, pues el rey le envió á Babiera para negociar el matrimonio del Delfin con la princesa electoral, y se mantuvo allí hasta la ratificacion del tratado de paz firmado en Nimega en 1680. Entónces hizo dimision de su obispado á favor de uno de sus sobrinos y volvió á Roma encargado de tratar de la tan delicada como espinosa cuestion de la regalía, cuyas dificultades habian crecido de punto á consecuencia de la asamblea del clero de 1682. En esta ocasion desplegó Estrees tanta habilidad y tal energía en defensa de los intereses de la Francia, que Inocencio XI, pesando las razones del cardenal, creyó oportuno suspender toda resolucion, á pesar de hallarse vivamente instado de los interesados en la córte de Roma para que este negocio siguiese su curso con la mayor actividad. Hácia aquel mismo tiempo se vió obligado Estrees, segun cuentan sus biógrafos, á someterse á la ceremonia de la absolucion por haber visitado al marqués de Lavardino embajador de Francia á quien el Papa habia excomulgado á causa de la tenaz resistencia que puso en defensa de los privilegios que segun creia le pertenecian como á tal embajador. Despues de la muerte del duque, hermano del cardenal, acontecida en 1687, quedó éste único encargado de los negocios de Francia, y para dar una muestra del gran concepto que Inocencio XI le dispensaba, tributáronse por órden de S. S. al difunto duque los mismos honores fúnebres que se tributaban en Roma á las testas coronadas, y esto en consideracion al aprecio que habia sabido granjearse el prelado, así de S. S., como de la córte romana. Lo que parece tanto mas extraño si se atiende que las pretensiones de la Francia contrariadas por la Santa Sede fueron defendidas por Estrees con un calor imponente, y que podia producir graves conflictos si la habilidad con que trajo estas cuestiones sobre un terreno accesible no hubiese desvanecido el nubarron, que hasta cierto punto amenazaba con un cisma. Murió Inocencio XI en 1689, y entónces se presentó á Estrees otra ocasion en que pudo hacer brillar sus talentos. Hallábanse reunidos en el cónclave un gran número de cardenales, pero faltaban los franceses, y no habia ni un ministro del rey que le representase. Estrees era el único y debia luchar contra la casa de Austria y contra los que hasta entónces se le habian manifestado hostiles. En tan apuradas circunstancias echó mano de su acostumbrada habilidad, y logró que no se tantease ninguna eleccion hasta la llegada del embajador y de los cardenales franceses; lo que demuestra hasta la evidencia la grande influencia que gozaba aun entre elementos tan opuestos. Despues de la eleccion de Alejandro VIII en 1690, regresó á Paris y prestó el juramento

de comendador de las Órdenes: dignidad á que habia sido ascendido en el capítulo de 1688. En el año siguiente tuvo que volver otra vez á Roma para asistir en el cónclave que por muerte de Alejandro VIII eligió á Inocencio XII, y en esta ocasion el Rey le mandó que continuase residiendo en la capital del mundo cristiano hasta concluidas las negociaciones relativas al clero de Francia con aquella córte; y en ello empleó, en union con el cardenal de Janson, tres años á poca diferencia. De regreso á Francia se mantuvo tranquilo en su patria, hasta que habiendo enfermado de gravedad Inocencio XII, volvió á Roma con los demas cardenales franceses, y en Octubre de 1700 asistió en el cónclave que proclamó á Clemente XI. Habiéndose presentado de nuevo al rey de Francia, este monarca dispuso que pasase inmediatamente á Italia para concluir negociaciones sumamente importantes con la república de Venecia y otros príncipes; finalmente recibió la órden de seguir en España á Felipe V para trabajar en union con los ministros de este príncipe en los asuntos de esta monarquía. Dice un biógrafo que el cardenal no pudo resistir por mucho tiempo á las intrigas de los cortesanos y sobretodo al crédito desmesurado de la princesa de los Ursinos; lo cierto es, segun parece, que al cabo de tres años Luis XIV le llamó á Francia, y para quitar á este llamamiento toda apariencia de desgracia, dió al propio tiempo á Estrees la abadía de S. German de los Prados, donde murió en 18 de Diciembre de 1714, á los ochenta y siete de edad. Este príncipe de la Iglesia manifestó ser frances, y como á buen frances desplegó celo y energía siempre que se trató de los intereses de su patria, defendiendo sin vacilar las prerogativas de la corona. Concurrió como hemos visto á las elecciones de cuatro papas, dirigiendo á los cardenales para que diesen su voto á personas capaces de mantener la paz entre las dos potencias, y en esta parte nadie hay que le dispute la calidad de excelente político, y de hábil diplomático: como á tal fué uno de los que mas contribuyeron al matrimonio de María Isabel-Francisca de Saboya-Nemours con Pedro rey de Portugal, en cuya negociacion, que llevó á feliz término en 1666, experimentó grandes dilaciones é incidentes muy difíciles de vencer. Acompañó á esta princesa á la córte de aquel reino, y desde 1676, hasta el año de su muerte, desempeñó en premio de estos servicios el cargo de protector de los negocios de Portugal cerca la córte de Roma: finalmente contribuyó tambien al casamiento de la hermana mayor de la misma princesa con el duque de Saboya Cárlos Emanuel. Sin embargo, se le acusa de haber demostrado demasiado celo en la condenacion de los errores de Molinos y de haber preparado por este medio, aun que sin preveerlo, los pesares que afligieron mas adelante al virtuoso Fenelon. Sus *negociaciones* en Roma desde 1671 á 1687 se conservan en la biblioteca real. El cardenal Estrees habia sucedido á Duryer en la

academia francesa, y su elogio se encuentra en la *Historia de los miembros de esta corporacion*. Estrees amaba á los literatos y cultivaba la literatura cuanto se lo permitian sus graves ocupaciones. Se le atribuyen algunos versos sobre la violeta, que otros suponen ser de Desmarets y que se encuentran en la *Guirnalda de Julia:* obra en la cual trabajaron los mas bellos ingenios en honor de la célebre Julia de Angénnes despues duquesa de Montausier. Cada flor de esta *Guirnalda* tributaba homenaje á Julia, y el de la violeta reunió todos los sufragios. Ademas se encuentran en la coleccion de Colletet varios epigramas tambien de Estrees. Veamos ahora lo que dice Chapelain; el cual cuando Estrees entró en la academia francesa á la edad de veinte y ocho años le colocó ya con los escritores mas célebres de aquella época en el catálogo que hizo de ellos por órden de Colletet. Dice así: «No sabemos que « hasta ahora haya impreso obra alguna, pero hemos visto suyas muchas « cartas latinas y francesas de lo mas bello que se ha leido, y que dan á « conocer que Estrees no es solamente un doctor en teología sino que ocupa « un lugar entre los primeros en el Parnaso. Finalmente, vemos por los « discursos pronunciados en la academia en el dia de la recepcion del abate « Estrees, su sobrino, la estimacion que le dispensó la compañía por defe- « rencia á los grandes conocimientos y las bellas calidades académicas del « tio, que se hallaba presente en la sesion.» Sesenta años contó de académico, siendo por largo tiempo decano de esta reunion de sabios. Tuvo la dicha de reconciliar á Descártes y á Gassendi, que se habian indispuesto por algunas opiniones filosóficas; finalmente vivió siempre en íntima amistad con Menage, Chapelain, Valincourt etc. Desmarais le dedicó su traduccion del *Tratado de la divinacion* de Ciceron. Estrees regaló á Luis XIV dos magníficos globos de cerca de doce pies de diámetro, adornados de emblemas é inscripciones, y dibujados con suma delicadeza; y por fin con una inscripcion en honor del Monarca, cuyos globos forman uno de los bellos ornamentos de la biblioteca real de Francia. Hiciéronse en honor de Estrees diferentes epitafios en versos latinos, siendo el mas notable el siguiente:

Sæpe virum Reges experti recta monentem.

ESTREES (Juan de) sobrino del cardenal, abad de Evren, de Conches y S. Claudio. Nació en Paris en 1666; recibió la educacion correspondiente á su clase, y debemos suponer que habia hecho grandes adelantamientos en los estudios cuando Luis XIV le nombró en 1692, siendo apénas de la edad de veinte y seis años, embajador cerca la córte de Portugal y en 1703 cerca de Felipe V, rey de España; cuyos cargos desempeñó á entera satisfaccion del Monarca frances, quien para recompensarle le condecoró con la Órden del Espíritu Santo; distincion que no habia obtenido hasta entónces ningun ecle-

siástico que no fuese prelado. Ademas le designó en 1716 para suceder á Fenelon en el arzobispado de Cambray; pero Estrees murió ántes de ser consagrado en 3 de Marzo de 1718. Su nacimiento, su gusto por la literatura, y el crédito que disfrutaba su tio le hicieron acreedor á ser admitido en la academia francesa en reemplazo del célebre Boileau; pues de otro modo, dice un escritor, debemos convenir que la academia hubiera tropezado con la dificultad de encontrar un digno sucesor al poeta frances.

ESTRENGNART (Andres) natural de Lieja, en la Bélgica. Profesó en la misma ciudad el instituto del Cármen calzado, y haciendo la carrera de sus estudios con aprovechamiento y brillantez, ejerció despues el profesorado público de teología en la ciudad de Colonia. Elegido prior del convento del Cármen de su ciudad natal, continuó en el desempeño de este cargo por muchos años, despues de los cuales fué nombrado, por el serenisimo príncipe obispo de Lieja y elector de Colonia Gerardo Groesbeck, obispo sufragáneo de la misma diócesis. Nombróle despues, en 28 de Junio del año 1578, obispo Tagastense ela ppa Gregorio XIII; debiendo quedar sin embargo ejerciendo las funciones de sufragáneo del referido obispado de Lieja, en las que continuó por espacio de treinta y seis años, bajo tres sucesivos obispos, que fueron el mencionado Gerardo Groesbeck creado cardenal de la santa Iglesia romana, Ernesto Bávaro y Fernando Bávaro. Combatió con todas sus fuerzas los falsos dogmas, y reprimió la audacia y empeño con que los herejes, calvinistas y luteranos porfiaban por arrancar la fe católica de la ciudad y obispado de Lieja, oponiéndose á ellos como un muro inexpugnable en defensa de la casa de Dios. En el año 1580, habiéndose atrevido ciertos herejes á profesar y defender sus dogmas públicamente en la ciudad de Aquisgram, y logrado inficionar con ellos á los principales ciudadanos de la misma; despues que el César Rodolfo II hubo tentado en vano todos los resortes imaginables por medio de legados é internuncios para reducir aquellos herejes á abjurar sus errores; viendo que continuaban porfiados en su herética obstinacion, envió por fin á aquella ciudad al Illmo. Ernesto Bávaro, obispo de Lieja, para que restableciese en ella los majistrados católicos y la verdadera y ortodoxa religion. Este prelado para poder cumplir con mas facilidad y solidez esta honrosa mision, llevóse consigo á su sufragáneo Estrengnart: es dificil ponderar el fruto que sacó con su asiduidad y celo en administrar el Sacramento de la confirmacion y en catequizar á los rudos y á los que se habian separado de la verdadera fe. Vuelto á Lieja, continuó en el ejercicio de sus sagradas funciones, hasta que lleno de dias y de buenas obras falleció en la misma ciudad el dia 17 de Mayo de 1615. Su cuerpo fué enterrado en el coro de la iglesia de carmelitas delante del altar mayor, en un rico sepulcro de mármol con un honorífico epitafio. Refiere haber

escrito este prelado muchas obras y no de poca importancia Juan Chapeauville en el tomo III *De gestis Episcoporum Leodiensium*. Hacen tambien célebre mencion de él Pedro de Beeck en la *Historia Aquisgranensis*, capítulo XIII; Lorenzo Melart en la *Historia Huensis*, año 1580; Luis Jacob en el *Catálogo alfabético Ms. de los prelados del Órden carmelitano*, y otros varios autores.

ESTROD ó Strod (Radulfo ó Raul). Floreció en el siglo XIV, en Escocia. Fué buen poeta y sintiéndose inclinado al estado religioso, vistió el hábito del Órden de Sto. Domingo hácia 1370. Se ignora el año en que murió. Compuso un *Itinerario de la Tierra Santa*, y otros muchos *Tratados*.

ESTROZZI ó Strozzi (Lorenza). Esta religiosa en quien la sabiduría y la piedad corrian parejas, nació en el castillo de Capalla, á dos millas de Florencia, en el año 1514; desde muy niña dió pruebas inequívocas de su inclinacion á la oracion y al estudio, y cuando llegó á la edad de elegir estado, determinó tomar el velo de monja del Órden de Sto. Domingo en el convento de S. Nicolas del *Prado*, donde se hallaba durante las guerras que desolaban la Toscana bajo el gobierno del gran duque Cosme I. Sin pretensiones de sábia se dedicó con tal constancia á la lectura, que en muy corto espacio de tiempo aprendió perfectamente diversas lenguas, y sobre todo el latin y el griego; se familiarizó con las ciencias y salió muy hábil en la música. Estas bellas circunstancias y sobretodo la santidad de su vida llamaron la atencion de varios sabios, que se complacian en oirla y que nunca se retiraban de su lado sin darle muestras de admiracion y de respeto. Contábanse entre estos Ochino y Vermigli, quienes la edificaron tanto con sus discursos como despues la escandalizaron con su apostasía. Luego que la virtuosa Estrozzi lo supo, lloró amargamente su error, y expió con penitencias las mas austeras la falta que creyó haber cometido por mantener relaciones con dos sabios, que despues fueron enemigos de la religion. El corazon de la buena Estrozzi inflamado en el amor mas puro suspiró, y entónces su fantasía produjo unos cánticos sagrados que, durante muchísimos años han resonado en las bóvedas de los templos, y han extasiado, permítasenos la expresion, á los verdaderos amigos de la virtud. Compuso estos cánticos para todas las fiestas del año clasificándolos segun el órden de la celebracion de dichas fiestas. Estos versos, que han sido extraordinariamente elojiados, fueron traducidos en frances por Simon Jorge Pavillon y puestos en música por Santiago Mauduit, llamado tal vez exageradamente por Mersenne el *padre de la armonía*. La virtuosa Lorenza terminó santamente su vida en el claustro en 10 de Setiembre de 1591. La coleccion de sus *Himnos* y *Odas* titulada: *In singula totius anni solemnia hymni*, se imprimió en Florencia, 1588, en 8.°. (Véase el P. Hilarion de Coste: *Elogios y Vidas de las mujeres ilustres*, etc., tomo II, pág. 97).

ESTROZZI ó STROZZI (Tomas) jesuita. Nació en Nápoles en 1631; estudió con aprovechamiento y alcanzó celebridad por las varias obras que compuso, entre las cuales se citan: 1.ª: Un *Poema latino sobre el modo de fabricar el chocolate*. 2.ª: Un *Discurso sobre la libertad, de la cual se muestran tan celosas las repúblicas*. 3.ª: Diez *Discursos* italianos para probar, contra los judíos, que Jesucristo es el Mesías. 4.ª: Un gran número de *Panegíricos*, en los que se encuentran pensamientos sumamente ingeniosos. 5.ª: y finalmente; una *Controversia* de la Concepcion de la B. V. M., en cuya obra pone el autor todo su empeño en defender este misterio, habiendo registrado con este objeto todo lo que se habia escrito en contrario. Existia ademas de Estrozzi otra obra con el título de *Controversia* de la Concepcion de María, descrita históricamente: obra que fué censurada por la autoridad eclesiástica.

ESTROZZI ó STROZZI (Juan Francisco) perteneciente á una noble familia de Florencia. Nació en 8 de Octubre de 1699; entró en la Compañía de Jesus en la provincia romana en 3 de Noviembre de 1714, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1733. Dedicóse en la casa-profesa romana al confesionario, invirtiendo el tiempo que le quedaba libre, despues de llenar las obligaciones de su sagrado ministerio, en la composicion de las varias obras que dió á luz. En este estado le alcanzó la muerte en 12 de Julio de 1772 á la edad de setenta y tres años. Tenemos de él: 1.°: *Le massime della prudenza mondana*, Florencia, imprenta de Juan Bautista Stecchi, 1754, en 8.°. 2.°: *L'assunzione in Cielo della Madre di Dio dimostrata secondo il sentimento di Santa Chiesa* etc., Roma, imprenta de Salomon, 1766, en 4.°. Habiendo el erudito y muy piadoso Felipe Estrozzi su pariente, canónigo de la basílica Liberiana, dejado un escrito muy imperfecto sobre este asunto, Juan Estrozzi lo revisó, exornó y añadió, dedicándolo al cardenal José María Feroni. 3.°: *Vita della Ven. serva di Dio Suor Veronica Giuliani* etc., Roma, imprenta de Rossi, 1763, en 4.°. 4.°: *Vita del Ven. Fratel Vincenzo Dandini, coadjutore temporale*, Roma, imprenta de Generoso Salomon, 1753, en 8.°. El piadoso Dandino habia muerto en Roma, en 1734. 5.°: *Vita di mons. Gianfrancesco Tenderini Vescovo di Cività-Castellana, ed Orta*, Roma, 1750.

ESTROZZI ó STROZZI (Magdalena) natural de Florencia. Vivia en el siglo XVII y fué como la anterior religiosa de Sto. Domingo. Tanto por su prudencia como por sus virtudes supo granjearse el aprecio de todas las religiosas; de modo que la distinguieron con el cargo de superiora por tres veces consecutivas. Tan hábil en las ciencias humanas como en las divinas letras, compuso, segun dicen, muchas obras entre las cuales se cita la *Vida de la bienaventurada Catalina Brisci*, florentina, su discípula. Estrozzi murió en honor de santidad.

ESTRÚGOS (José Elías) religioso carmelita. Natural de Perpiñan, ciudad que en su tiempo pertenecia á la España, en el principado de Cataluña, y que habiendo pasado al dominio de los franceses, es hoy dia capital de un departamento de su república. Ignórase el año en que nació este religioso; pero se sabe que murió en el de 1645, en la misma ciudad de Perpiñan, de donde era conventual. Escribió el *Fénix catalá*. Serra y Postíus dice en la página 357, que tenia en su poder un ejemplar de esta obra, y advierte que al principio hay un tratado con este título: *Helench dels scriptors catalans*, impreso en Perpiñan, en 1644. Caresmar piensa que esta obrita del *Fénix* es la Vida de Fr. Romeu Sadosa; Marcillo empero, página 33 dice, que este libro es el mismo que el titulado: *Llibre dels singulars privilegis, favors, gracias y miracles de Ntra. Sra. del Carme*, impreso en Perpiñan, 1644, en 8.°. Esto parece concordar, aunque no en el año de la impresion, con lo que se lee en la *Bibliotheca carmelitana*, impresa en Orleans, en 1652, tomo segundo, coluna 174; cuyo autor despues de poner la muerte de Estrúgos en el año citado, añade: « Scripsit Hispanico sermone: » *Fénix catalá: llibre dels singulars privilegis, favors, gracias y miracles de Nostra Señora del Mont del Carme. Id est latinè, Phenix catalanus: liber de singularibus privilegiis, favoribus, gratiis et miraculis B. V. Mariæ de Monte-Carmelo, Perpiniani, apud Sthephanum Bartau, anno 1644, in 8.°*.

ESTURMIO STURMO ó STURMIUS (S.) primer abad de Fulda Nació en Baviera hácia principios del siglo VIII. Fué confiado desde su infancia á S. Bonifacio, quien le colocó en el monasterio de Fritzlar bajo la direccion de S. Wigberto, y estos gloriosos santos vieron con indecible placer que este dichoso niño reunia á un corazon de ángel las mas felices disposiciones para llegar á la cumbre de una gloria que nunca perece: talento despejado, amor al estudio, grande inclinacion á las cosas divinas, humilde, placentero, amigo de los pobres; no habia virtud alguna que no viniese á aumentar las dotes de su excelente corazon. Con tales auspicios bien podian augurar que entre los religiosos seria un modelo perfecto el elegido del Señor; y fuera del claustro un insigne defensor y propagador de la fe: efectivamente estas profecías no salieron fallidas. Elevado Esturmio al sublime estado del sacerdocio predicó el Evangelio en las comarcas vecinas, desplegando un celo digno de los primeros apóstoles, y logrando tan repetidas victorias, durante los tres años que empleó en su santa empresa, que ya desde entónces mereció el título de apóstol. Pidió despues permiso á S. Bonifacio para retirarse á un lugar desierto con otros dos religiosos, á fin de entregarse exclusivamente á la oracion y á la contemplacion. Bonifacio, con los ojos bañados en lágrimas de ternura, les dió su santa bendicion, diciéndoles: « Idos pues « á Buchwald ó sea el bosque de las hayas; allí encontraréis un lugar á

« propósito para los servidores de Dios. » Partieron desde luego hácia el paraje que les habia indicado el Santo, y habiéndose internado en aquellos ásperos desiertos en el año 736, llegaron á Hirschfeld, por otro nombre Campo del Ciervo, y allí construyeron algunas cabañas. Tales fueron los fundamentos del célebre monasterio conocido bajo este nombre. Juzgando S. Bonifacio que este lugar era demasiado cercano de los pueblos salvajes de la Sajonia, aconsejó á Esturmio que se trasladase á otro punto. En efecto, este Santo varon, con sus compañeros, treparon hasta Fulda; y habiendo encontrado allí el lugar que buscaban, lo participaron inmediatamente al piadoso prelado. Aquel terreno pertenecia al príncipe Carloman, y S. Bonifacio se lo pidió para fundar un monasterio; haciéndole observar que seria el primero que se estableceria en la parte oriental de su reino. El príncipe efectivamente cedió este terreno de una extension de cuatro millas al rededor; y cuando expidió el diploma de donacion, hizo contribuir á los señores de aquellos contornos con generosas dádivas para proporcionar el debido impulso al nuevo establecimiento. En 744 fijó allí Esturmio su residencia, con siete religiosos que trabajaban con sus propias manos para levantar el edificio. El mismo S. Bonifacio pasó allí con otros compañeros para ayudar á desmontar en breves dias el terreno y á construir una iglesia. Habiendo aumentado el número de los discípulos, el Santo obispo les dió las instrucciones por escrito, y á Esturmio por abad. Este fué el orígen de la insigne abadía de Fulda, que por último ha sido erigida en obispado. En ella se seguia la regla de S. Benito. Esturmio partió con otros dos religiosos en el año 747, por órden de S. Bonifacio, á Italia con el objeto de visitar los monasterios, entre otros el de Monte-Casino; y á su regreso, arregló la observancia de su comunidad, segun el modelo mas perfecto que habia encontrado durante su viaje. Era tan grande la reputacion de santidad que se habia adquirido, que en muy poco tiempo tuvo el consuelo de ver reunidos al rededor de sí á mas de cuatrocientos religiosos, dispuestos á seguir su ejemplo para alcanzar la eterna felicidad. Hallábase en aquel tiempo Carlo-Magno ocupado en la guerra contra los sajones, y deseaba vivamente la conversion de aquellos pueblos al Evangelio, firmemente persuadido de que era el único medio de civilizarlos y de poner un freno á su indómito y turbulento carácter. Para trabajar en esta importantisima mision, eligió varios sacerdotes de acrisolada virtud y por gefe de estos misioneros á S. Esturmio y á S. Willehado. Despues de la muerte de S. Bonifacio, S. Esturmio consagró á la predicacion evangélica todos los momentos que le quedaban libres despues de la administracion de su monasterio. En medio de su gloriosa carrera le aguardaba un golpe terrible: golpe de muerte para otro que no hubiese sido Esturmio, el amigo de los monjes, el querido de los pueblos, el padre de los pobres, el amado de

Dios, aquel varon cuyas palabras llenas de miel derramaban el bálsamo consolador de la fe cristiana en los pueblos idólatras y revoltosos de la Sajonia. El arzobispo de Maguncia le denunció; de cuyas resultas el Santo abad sufrió un destierro, bien que de corta duracion, pues le llamaron luego para que volviese á ponerse al frente de su comunidad. No hemos podido averiguar los motivos en que se fundó la tal denuncia contra un varon santo, lleno de la gracia del Señor; pero debemos colegir que serian sobre puntos de jurisdiccion, pues que el levantamiento de su destierro fué acompañado de una providencia en que se declaraba libre la abadía de Fulda de la jurisdiccion arzobispal, poniéndola bajo la inmediata proteccion del Rey. Habia formado Carlo-Magno tan elevado concepto de la sabiduría de Esturmio, y confiaba tanto en su virtud, que le eligió por embajador cerca de Tassillon duque de Babiera con el objeto de restablecer la buena inteligencia entre ellos. Al empezar en el año 777 la guerra contra los sajones, encomendó á los religiosos de Fulda la conversion de aquellos pueblos; y al emprender la marcha precursora de las grandes victorias que alcanzó, se llevó consigo al abad. S. Esturmio se dedicó con infatigable celo á instruir y bautizar los sajones en la comarca que se le habia asignado. En el año 778 se sublevaron de nuevo aquellos pueblos, y una turba de gente desalmada se preparaba para atacar el monasterio de Fulda y destruirlo hasta sus cimientos. Esturmio lo supo, é inmediatamente previno á los religiosos que sobretodo procurasen salvar el cuerpo de S. Bonifacio, que descansaba en su iglesia; pero afortunadamente los sajones fueron rechazados ántes de poner en obra sus depravados designios. Miéntras tanto era llegado el momento en que debia retirarse de sus santas empresas. Agobiado con el peso de los años, sentia acercarse su última hora: por lo mismo pidió permiso á Carlo-Magno para regresar á su monasterio; pero el príncipe que sabia apreciar en su justo valor el celo apostólico del Santo abad, le rogó encarecidamente que se detuviese algun tiempo mas en Ehresburgo. Un Rey conquistador suplicando á un ministro del Dios de paz para que no le abandone, es uno de quellos rasgos que nos presenta la historia para recordarnos el grande ascendiente que ejerce en todas épocas la religion, tanto en la paz como en la guerra, así en el palacio del príncipe como en la humilde cabaña del pastor. El grande Carlo-Magno suplica, el humilde abad obedece tomando por precepto aquella súplica; pero Dios que le llama para sí permite que se agrave su enfermedad y que diga al príncipe: *Señor no puedo mas*. Entónces no solo este le consiente regresar á su monasterio, sí que tambien dispone que pase con él un médico de su confianza con órden de no abandonarle ni un solo instante. El mal iba creciendo instantáneamente, y un brebaje preopinado fuera de tiempo vino á ponerle al borde de la tumba. Entónces sonaron por órden suya las cam-

panas: su sonido reunió al rededor del lecho del moribundo abad á todos los religiosos, á quienes habló con la entereza propia de un Santo, exhortándoles á perseverar en la observancia de la regla, recordándoles el amor que debian profesar á los pobres, el celo que debian desplegar en la propagacion de la fe, y la constancia con que debian seguir en la oracion y en la penitencia á fin de alcanzar de Dios misericordia para todos; y luego espiró dulcemente volando su alma al cielo á gozar del premio á que se habia hecho acreedor por sus virtudes en 17 de Diciembre de 779, en cuyo dia segun el Martirologio romano la Iglesia celebra su memoria. El papa Inocencio II le canonizó en 1139, y sus reliquias se conservan en la iglesia de Fulda. La Vida de este Santo abad escrita por S. Eigildo, cuarto abad del mismo monasterio, fué publicada con notas por Mabillon: Sec. 3.ª, ben. part. 2.

ETAI ó Ethai, hijo de Ribai, por sobrenombre Getheo, natural de la ciudad de Gabaath. 1, *Par*, XI, 31. Era uno de los mas fieles servidores de David, y se distinguió en la guerra contra Absalon 2. *Reg*. XV, 20, 21 etc.

ETCHEVERRI ó Echeverri (Juan de) sacerdote y poeta. Nació en Tafalla, ciudad de Navarra á mediados del siglo XVI. Son muy escasas las noticias que se tienen de este sabio español. Segun parece se dedicó desde su juventud á la poesía, y como estaba dotado de un excelente corazon y de grande ingenio, no tardó en adquirirse la calificacion de famoso entre los poetas vascos. No fué la poesía la única que llamó su atencion; cursó tambien teología, en cuya facultad fué graduado de doctor. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, cumplió los deberes de su sagrado ministerio y empleó al propio tiempo las dotes que se habia adquirido como poeta en asuntos sagrados, siendo su pluma tan feliz, que los buenos poetas no han dejado de celebrar sus excelentes composiciones llenas de imágenes brillantes y de pensamientos sublimes; cuyas circunstancias unidas á una versificacion fácil y sumamente agradable han formado el encanto de los apasionados á la bella literatura; y así como en su juventud fué muy aplaudida una composicion dedicada á la *virtud y á la belleza unidas*, en su edad madura excitaron igual entusiasmo los poemas titulados: *Vida de Jesucristo*, los *Misterios de la fe* y las *Vidas de algunos Santos*, que salieron á luz en Bayona en 1640, en 8.°. En sus poesías se observa, como hemos indicado ya, mucha naturalidad, gran fuerza de imaginacion; siendo su estilo clásico en la lengua vascuense, por su elegancia y por su pureza. Las poesías que compuso en su juventud casi todas se perdieron. Se ignora la época en que murió este sacerdote.

ETELBERTO (S.) confesor, rey de Kent. Merece ser citado entre la multitud de reyes, cuyos nombres llenan la historia de la Heptarquía de Inglaterra. Fué quinto descendiente de Hengisto I de los anglo-sajones, que se

estableció en Bretaña en el año 448, cuyo reyno se supone fundado en el de 455. Hermenrico, padre de Etelberto, durante un reynado de treinta y dos años no hizo mas que una accion memorable; tal fué la de asociar al gobierno á su hijo para evitar por este medio las revoluciones tan frecuentes en una monarquía bárbara y turbulenta. Etelberto levantó la gloria de su casa que yacia en el abatimiento durante muchas generaciones. La inaccion de sus predecesores y la situacion del pais puesto al abrigo de las hostilidades de los bretones habian enervado, al parecer, el genio belicoso de los sajones del reyno de Kent. Etelberto, que se hallaba aun envuelto en las tinieblas de la idolatría, las primeras tentativas que hizo para engrandecer sus estados é ilustrar su nombre tuvieron un desenlace funesto. Perdió dos batallas contra Ceaulin, rey de Westsex, viéndose obligado á ceder á este Monarca ambicioso y altanero la superioridad en la Heptarquía; sin embargo como Ceaulin dejándose arrebatar de su natural fogosidad, léjos de usar de moderacion despues de la victoria, abusó de las ventajas que habia alcanzado; consiguió por último subyugar el reyno de Sussex, excitando con este paso los zelos de los demas príncipes, quienes formaron una liga con Etelberto; y marchando éste al frente del ejército combinado, logró derrotar á su adversario, ganando una victoria decisiva. Ceaulin murió poco tiempo despues, y sucediendo Etelberto en el ascendiente que este príncipe habia alcanzado sobre la Heptarquía y valiéndose de su posicion, logró reducir á todos los príncipes, á excepcion del rey de Northumberland, bajo su entera dependencia, apoderándose tambien de la Mercia, que era el mas vasto de los reynos sajones; sin embargo, el conquistador temiendo tal vez que se formase contra él una liga semejante á la que habia puesto la victoria y el poderío en sus manos, tuvo la prudencia de restituir el trono de Mercia á Webba, que era el heredero legítimo é hijo de Crida, fundador de esta monarquía; pero con tales condiciones, que Webba no fué, por decirlo así, mas que un humilde tributario de su bienhechor. El acontecimiento mas afortunado y mas memorable que señaló el reynado del grande Etelberto fué la introduccion de la religion cristiana entre los anglo-sajones. Para formarnos una idea de esta grandiosa empresa, preciso es que nos detengamos, aunque de paso, en el carácter y en las costumbres de los pueblos que Etelberto gobernaba. La clase de supersticion adoptada por los germanos en general, y sobretodo la de los sajones, era de las mas groseras y de las mas absurdas. Como la fundaban simplemente en la tradicion y en las fábulas transmitidas cuidadosamente por sus antepasados, y que por otra parte no estaba reducida á sistema ni apoyada por instituciones políticas, como la de los drúidas, léjos de ofrecer un campo trillado para emprender con buen éxito la grande obra de la regeneracion de aquellos pueblos, como lo supone Hume, presentaba

á cada paso escollos insuperables, inminentes peligros, horrendos precipicios; porqué es mas fácil destruir con buenas doctrinas otras doctrinas erróneas, que no luchar con un fanatismo cimentado en la mas crasa ignorancia: fanatismo apoyado por la tenacidad propia del que no reconoce otro sistema que su capricho. Woden, á quien los sajones creian haber sido el primero de sus príncipes, era mirado entre ellos como el Dios de la guerra, y por una consecuencia natural, le veneraban como á su deidad suprema, y era el primer objeto de su culto. Llegaba hasta tal punto su desvarío, que estaban persuadidos de que debian complacerle con actos de valor; y que en este caso alcanzarian en premio, despues de su muerte, una nueva vida en su palacio, donde entre otras delicias se les serviria un precioso néctar con los cráneos de los enemigos que hubiesen muerto en las batallas. Animados por esta idea que alhagaba á la vez la venganza y la intemperancia, que eran las dos pasiones dominantes de los bárbaros, despreciaban los peligros y se encarnizaban con los vencidos. Tributaban igualmente culto al sol y á la luna; adoraban al dios del trueno bajo el nombre de Thor; colocaban su imágen en los templos, y le ofrecian sacrificios. Creian en los sortilegios y en los hechizos; finalmente, admitian en general cierto sistema religioso que miraban por sagrado, pero que, semejante á sus demas supersticiones, llevaba por sello la mayor de las extravagancias. El estado de la guerra en que vivian los sajones con los bretones debia alejarles naturalmente de recibir el cristianismo; y mas aun, si les venia de manos de sus implacables enemigos. Añádase á todo esto que, segun parece, los bretones por su parte, como lo indican Gildas y el venerable Beda, no se hallaban muy dispuestos á comunicar la doctrina de la salvacion eterna á tan crueles vencedores; pero un pueblo civilizado, aunque se vea oprimido por la fuerza, conserva siempre una superioridad sensible sobre naciones ignorantes y bárbaras. Todos los demas pueblos del Norte, que habian invadido la Europa, llegaron á persuadirse de que la religion cristiana era la única verdadera destinada para labrar la felicidad de los hombres: era imposible pues que los sajones informados de este afortunado cambio, no hubiesen llegado á concebir á lo ménos cierta veneracion hácia una doctrina admitida por sus compatriotas. Á pesar de su ignorancia debian notar que los progresos del espíritu humano se habian extendido mucho mas en las provincias del Mediodía que en las suyas. Era pues presumible y casi cierto que cederian á la superioridad de las luces, tanto como al celo de las conversiones que distinguian desde entónces á los habitantes de los estados cristianos, y sobretodo porqué en ello estaba interesada la grande obra de Dios; sin embargo todas estas causas hubieran quedado tal vez sin efecto por algun tiempo á no haber mediado un acontecimiento favorable que preparó la introduccion del

cristianismo en el reyno de Kent. Etelberto habia casado en vida de su padre con Berta, hija única de Cariberto, rey de Paris, uno de los descendientes de Clodoveo, conquistador de los galos; pero ántes de concluir este enlace se estipuló que la princesa podria ejercer libremente la religion cristiana, á cuyo fin se llevó consigo un venerable prelado frances llamado Luidardo ó Letardo, obispo de Senlis. Establecidos en Cantorbery, tanto la princesa como el prelado, movidos de la mas sincera piedad y de celo extraordinario por la propagacion de la fe, trabajaron de consuno para hacer sentir de los pueblos su benéfica influencia; pues miéntras que el obispo celebraba constantemente todos los dias los divinos oficios, y edificaba é instruia con su vida ejemplar y con sus discursos, Berta por su parte daba continuas muestras de la saludable influencia que ejerce la religion cristiana en un corazon sensible. Entregábase continuamente á los ejercicios de la mas ardiente caridad. La pureza de sus costumbres, la afabilidad y dulzura con que trataba aun á la servidumbre de su palacio, y finalmente el suave imperio que ejercia en el corazon de su esposo, prometieron ya desde un principio dias de bienandanza y felicidad. Estos dos célebres personajes fueron los que con sus virtudes allanaron el camino á la predicacion Evangélica, con particular satisfaccion del papa S. Gregorio el *Magno*, que ántes de ceñir la tiara habia manifestado ya vivo interes por la conversion de los anglo-sajones. Cuando este Pontífice no era mas que prelado habia resuelto emprender una mision en Bretaña, á cuyo fin obtenido el permiso del Papa, se preparaba para este peligroso viaje; pero los romanos que le amaban entrañablemente se opusieron á ello, viéndose por último obligado á renunciar á esta piadosa empresa. Así es que luego que llegó á su noticia el buen fruto que producia la piedad de Berta y su prelado en aquel reyno, dispuso que pasase allí con otros compañeros un monje llamado Agustin para que les ayudase en su santa empresa. Llegaron los misioneros al reyno de Kent en 1597. Etelberto, que se hallaba dispuesto á favor del cristianismo, les señaló por morada la isla de Tanét, y poco tiempo despues permitió á Agustin que entrase en conferencia con él. En la primera entrevista hablóle el Santo monje de la excelencia de la doctrina de Jesucristo, prometiéndole si la seguia sinceramente la beatitud eterna y un reyno sin límites en el cielo. Al principio le oyó el Monarca con cierta desconfianza; porqué si bien los ejemplos de virtud que tenia á la vista, le habian hecho concebir una elevada idea de la bondad de la religion cristiana, inveterado, digámoslo así, en las supersticiones de la idolatría, llevaba todavía la venda de la ignorancia puesta en sus ojos. No obstante, quedó prendado de la dulzura y de la nobleza de sentimientos del Santo monje, cuyas palabras llevaban el sello de las verdades y de la caridad Evangélica. No contestó entónces categóricamente; limitándose con decir que

una vez que habia emprendido tan largo viaje para un objeto que podia labrar la felicidad de sus súbditos, le prometia toda su proteccion, y al propio tiempo le permetia que enseñase pública y privadamente la doctrina de Jesucristo. Animado Agustin con el favorable resultado de aquella entrevista, desplegó todo su celo apostólico con la fundada esperanza de llevar á feliz término la empresa que habia principiado; y en efecto muy en breve vió con la mayor satisfaccion que la fe progresaba en aquellos paises, poco ántes feroces y bárbaros. (Véase Agustin (S.) arzobispo de Cantorbery). Á cada paso alcanzaba el Santo repetidos triunfos; pero sobretodo lo que vino á coronar su obra fué la total conversion del Rey. Pidió éste que se le ministrasen las aguas regeneradoras del bautismo; toda la nobleza siguió su ejemplo, y en muy corto espacio de tiempo el suave yugo de la religion cristiana dominó en todas las provincias de Kent. Etelberto desde entónces renunció á la gloria que podia alcanzar en las batallas, dirigiendo todos sus desvelos á establecer, como dice un escritor, *el perfecto reyno de Cristo en su propia alma y en el corazon de todos sus vasallos*. Hemos visto que su espada vencedora en el principio de su reynado habia impuesto la ley á todos los príncipes circunvecinos, y que con sus proezas se habia adquirido el título de *Grande*; pero nunca pudo convenirle mejor que cuando puso por trofeos de la religion á los piés de la Cruz las innumerables gentes que abrazaron el cristianismo. Veinte años reynó despues de este memorable suceso: y veinte años de paz y bienandanza justificaron la santidad de este gran Rey. Envanecido ántes con la púrpura, y empuñando con una mano la espada y con la otra el cetro de hierro, corria en busca de nuevos laureles salpicados casi siempre con la sangre de los vencidos. Ahora depone la espada; cambia el cetro con otro de oro; se convence que en la religion que proclama la paz se encuentra la verdadera felicidad, y desde entónces busca la gloria por otra via muy distinta. Abrazando la humildad propia de un Santo, es el primero que da el ejemplo de las mas insignes virtudes, ya postrado al pié de los altares, ya entregándose á la mas rígida penitencia, é ya por fin ejercitándose en frecuentes actos de caridad. «Necesito todo el poder de la divina Gracia, «exclamaba, para combatir las pasiones que devoran mi corazon: ¡ojalá «os hubiera conocido Señor desde mi infancia para libertarme enteramente «de la guerra cruel, que me hace el eterno enemigo de los hombres!; pero «confio en vos, Señor, y con vuestra ayuda triunfaré.» En efecto, estaba en continua vela para no dejarse sorprender. No pensaba mas que en Dios y en labrar la felicidad de sus súbditos, á quienes miraba como á hijos de su corazon. Si alguna vez la hidra de la discordia asomaba su cabeza en algun punto del reyno, allí acudia el buen Rey para cortar su vuelo y dejarla aniquilada en su nacimiento. El celo que desplegó para propagar el culto del

verdadero Dios en sus estados, es la mayor prueba de cuan grande era el amor hácia Dios. Abolió el culto de los ídolos en todo su reyno, despojó sus templos y los convirtió en iglesias; dió su real palacio de Cantorbery al arzobispo S. Agustin; fundó en esta misma ciudad la catedral llamada *Iglesia de Cristo*, y edificó extramuros la abadía y la iglesia de S. Pedro y S. Pablo, llamada despues de S. Agustin. La fundacion de S. Andres en Rochéster, la de S. Pablo en Lóndres y otras muchas iglesias, que estableció en otros varios puntos, han sido y son otros tantos monumentos de su munificencia y religiosidad. Su vida ejemplar y la prosperidad de sus pueblos excitaban la admiracion general. Á él se debió la conversion de Seberto, rey de los sajones al Este, ó estanglos con todos sus súbditos, así como la del rey Redwaldo: bien que este último, relajándose despues, pretendió mezclar el culto de los ídolos con la religion de los cristianos. Etelberto fué igualmente admirable por su prevision y sabiduría. Establecióse entre sus vasallos, los franceses, los italianos y otras naciones del Continente, una correspondencia que contribuyó poderosamente á sacar á los primeros del estado de barbarie é ignorancia en que hasta entónces se hallaron sepultados. Finalmente, Etelberto recopiló las mas saludables leyes, y formó de ellas un código que fué muy estimado entónces, y en los siglos posteriores en toda la isla, atendido que fueron las primeras leyes escritas, entre las promulgadas por los conquistadores venidos del Norte. El reynado de Etelberto, glorioso en todos conceptos para él, y útil para su pueblo, duró cincuenta y seis años, al cabo de los cuales trocó la diadema temporal por una corona eterna, como se lo habia prometido S. Agustin en los primeros dias de su apostolado. El feliz tránsito de Etelberto aconteció en el año 616 con unánime sentimiento de todos sus vasallos, quienes le amaban entrañablemente. Su cuerpo fué depositado en la iglesia de S. Pedro y S. Pablo, y mas adelante se colocaron sus reliquias al pié del altar mayor de la misma iglesia, llamada ya entónces de S. Agustin. Los Martirologios romano y británico hacen conmemoracion de S. Etelberto en 24 de Febrero (1).

ETELBERTO ó ETHELBERTO (S.) mártir, rey de los estanglos. Este Monarca en aquellos tiempos de ignorancia y de desórden pudo citarse ya desde su niñez como un perfecto modelo de las virtudes cristianas. Su amor á la oracion y á la penitencia creció con los años y cuando ciñó la corona, siendo

(1) Etelberto fué vulgarmente llamado S. Alberto, bajo cuyo nombre es titular de muchas iglesias en Inglaterra; particularmente de una en Norwich que fué erigida ántes de la catedral, de la que se da una exacta noticia por Blomfield en su *Historia de Norfolk*, y *de la ciudad de Norwich*. Palidoro Virgilio nos dice, que se conservaba siempre una luz ante el sepulcro de S. Etelberto, y que á veces fué instrumento de muchos milagros, aun en tiempo de Enrique VIII. (Véase Butler, *Vidas de los padres mártires y otros principales Santos*).

aun muy jóven, dió pruebas evidentes de la solicitud con que procuró corresponder á los desvelos de su padre Etelberto á quien sucedió. Una de las virtudes que mas resplandecian en Etelberto era la humildad. Señor de un numeroso pueblo, rodeado de una córte que ostentaba la grandeza de sus antepasados, Etelberto se presentaba siempre dulce en el trato, caritativo, amigo y favorecedor de los desgraciados; siendo el primero en dar el ejemplo de que el humilde de corazon, el que quiere vivir unido con Dios, no debe separarse de las leyes, ni debe olvidar jamas la equidad. Que si lo ilustre de la cuna separa al real palacio de la choza del pastor, el buen rey debe medir las calidades del vasallo para defenderle con el escudo de la justicia, de las asechanzas y de la opresion del poderoso. Con tan bellas calidades por precision debia captarse la estimacion de los pueblos que le amaban como á padre, le respetaban como á rey y le veneraban como á Santo. Etelberto correspondia al amor de sus pueblos, ya con las sábias leyes que dictaba, ya por fin con la proteccion que dispensaba á todos los buenos. Deseaba dejar un heredero del trono digno de serlo á fin de perpetuar, si fuese posible, la paz en sus estados y afianzar la religion cristiana; las que son el gérmen de toda felicidad. Con este exclusivo objeto, y para complacer á sus vasallos, trató de contraer matrimonio contrariando hasta cierto punto su vocacion; á cuyo fin buscó una princesa virtuosa y digna de sentarse á su lado. Habia oido hablar varias veces de la gran piedad de Alfreda, hija de Offa, rey de Mercia, y no dudó en elegirla por esposa. Entabló desde luego relaciones; mas cuando creia haber alcanzado lo que deseaba, acabó sus dias siendo víctima de la mas negra perfidia. Refieren, que invitado por el rey de Mercia, pasó acompañado de su córte á la de este monarca, que la tenia establecida en Sutton-Wallis, á orillas del Lugg, á cuatro millas de Herefort, donde fué recibido con la mayor magnificencia. Celebróse su llegada con fiestas y regocijos; pero cuando ménos lo pensaba, una mano alevosa le clavó el puñal en el corazon. Los historiadores no están conformes en designar al autor de este horroroso asesinato, ni tampoco en el modo como se verificó; los unos suponen que fué obra de la reyna Quendrada, la cual ambicionaba el reyno de su futuro yerno; otros suponen que el mismo Offa mandó arrestarle y decapitarle secretamente, y aun se asegura que Offa le mató por sus propias manos; añaden tambien que si bien Alfreda, que aborrecia la traicion de su padre, avisó con tiempo á los señores de la córte de Etelberto para que buscasen su salvacion en la fuga, no por esto pudo impedir que Offa despues de la muerte del Rey la subyugase. Sea de esto lo que fuere, el resultado es siempre el mismo; Etelberto murió villanamente asesinado por los años 793. Sepultáronle secretamente en Maurdin ó Marden; pero glorificado su cuerpo con milagros, fué trasladado á la iglesia de Fernley, conocida con el

nombre de S. Etelberto: iglesia que Wilfrido, rey de Mercia, enriqueció con cuantiosas dádivas. Cuentan, que Quendrada murió miserablemente tres meses despues de consumado el delito; que su hija Alfreda se consagró á Dios y pasó una vida solitaria y penitente en Crolandia, y que Offa procuró purgar el pecado de la reyna con una peregrinacion á Roma, donde fundó una escuela para ingleses á ejemplo del rey Ina, que habia erigido otra en aquella capital en el año 726. (Véase Alfreda).

ETELREDO (S.). (Véase Elredo S.).

ETELRITA (S.). (Véase Alfreda Sta.).

ETELVOLDO ó Ethelwolfo (S.) obispo y confesor. Segun refieren algunos autores, tales como Vulstano, Surio y otros, las maravillas que Dios obró en este Santo principiaron ya ántes de nacer; pues su madre dijo, que hallándose embarazada, un sueño muy agradable le hizo concebir la idea de que su hijo llegaria al colmo de la gloria, siendo una de las principales lumbreras de la Iglesia. Etelvoldo nacido en Inglaterra recibió con docilidad las inspiraciones de sus piadosos padres, y como estaba dotado de fácil comprension, apénas salió de la infancia emprendió con fruto el estudio de las letras divinas y humanas, y no tardó en darse á conocer por sus extraordinarios adelantamientos, debidos tanto á su buen ingenio y feliz memoria como al particular esmero de sus maestros; adquiriendo en las aulas y con su constante aplicacion á la lectura el gran caudal de doctrina que ostentó en todas sus obras. Un hombre de ciencia en el siglo X podia aspirar á los primeros empleos y representar un papel brillante en la sociedad, nadando en la abundancia y en los placeres, pero no aconteció así con el virtuoso Etelvoldo; miró desde muy jóven los escollos que se interponian á cada paso á los que aspiraban á la gloria mundana; observó los peligros á que se expone el que dejándose arrastrar por los aplausos, sonrie y paga el indebido tributo á sus pasiones, olvidando lo que debe á Dios, y contemplando muy lejana la eternidad de penas que le aguarda. Todo esto bien meditado, al fin determinó abrazar la carrera eclesiástica; y ordenado de sacerdote creyó que en ninguna parte podia encontrar mejor la perfeccion que exige este sublime estado, que en la estrechez del claustro, donde se goza por lo regular de la tranquilidad angelical. Retiróse pues á un monasterio de Glasemburi, bajo la direccion de S. Dunstano, y allí entregándose á la oracion, á los ayunos y á la penitencia, en breve se hizo acreedor á la admiracion de todos sus hermanos; quienes al paso que le tomaron por ejemplo, diéronle, y con razon, el título de venerable. La fama de sus virtudes llegó hasta la córte del rey Edredo, quien le concedió un lugar despoblado llamado Abendonia, donde Etelvoldo edificó á expensas del mismo Rey un monasterio que fué el plantel de muchos y excelentes religiosos. Cuéntanse varias maravillas obradas por intercesion de

S. Etelvoldo, quien por último creciendo en años y virtudes, fué elevado á la dignidad de obispo de Winchéster en el año 961, despues de haber desempeñado el cargo de abad de Abendonia. No pudo hacerse eleccion mas acertada; su celo por mantener la pureza de la fe, su amor á los pobres, la solicitud y empeño con que procuraba el bien de su rebaño, sobrepujaron aun á las grandes esperanzas que se prometian de sus ínclitas virtudes. Encontrando, dice un escritor, que los canónigos habian decaido de la antigua observancia de sus santas instituciones, obscureciendo con su vida relajada el esplendor de su profesion, lo consultó con el Rey para tomar una de aquellas providencias estrepitosas, capaces de cortar el mal de raiz. En efecto, con el beneplácito del Monarca y autorizado competentemente por la Sede apostólica, disolvió aquella comunidad, siendo despues reemplazada por los monjes de Abendonia. Irritados los canónigos de este golpe justo y para ellos inopinado, trataron de vengarse, y á este fin le dieron un veneno muy activo que en el momento obró su efecto. Su rostro quedó demudado, desapareció de su frente su calma habitual, y los crueles dolores que sintió le obligaron á ponerse en cama aguardando que la muerte le libertase de los crueles tormentos que padecia; mas como fuese mayor el fuego del amor divino que abrasaba su corazon, que la fuerza del tósigo que devoraba sus entrañas, se ruborizó á la sola consideracion de que pudo triunfar, aunque por instantes, la debilidad humana. Confió en Dios: el veneno perdió su fuerza y el Santo se vió libre del inminente peligro en que le habia puesto la perversidad de los hombres. Desde entónces continuó gobernando su diócesis con aquel celo verdaderamente heróico que forma el principal distintivo de los Santos. Las continuas irrupciones de los bárbaros y las interminables guerras, que sufria la Iglaterra, habian ocasionado un desquiciamiento general en aquel reino. La religion era la que mas habia sufrido: los únicos monasterios que se salvaron se reducian á los de Glasconia y Abendonia, donde florecia la disciplina monástica con todo su esplendor; y sabido es que en aquellos tiempos las ciencias y las artes, unidas estrechamente con la piedad cristiana, salian del claustro para difundir la luz que debia disipar las tinieblas de la ignorancia. El Iltre. Etelvoldo creyó que sin olvidar las obligaciones de un pastor celoso por el bien de sus ovejas, podia, y aun debia, trabajar sin descanso en honra y gloria de Dios, aumentando en todas partes el número de religiosos; á cuyo fin fundó varios monasterios que muy luego se poblaron de varones eminentes en virtud y en letras. Sobrevino en aquella misma época una sequedad tan terrible, que redujo á la mendicidad á innumerables familias. Miéntras que la sequedad agostaba los campos, el hambre se cebaba, digámoslo así, en cortar la vida á millares de infelices. En tan críticas

circunstancias Etelvoldo fué mas que hombre: fué un ángel tutelar para los pueblos; recogió todos los pobres que pudo; gastó todo lo que poseia para socorrerles; agotó las rentas de la iglesia, y cuando ya no le quedaba mas recurso, vendió los ricos ornamentos, cruces, cálices y demas vasos sagrados para cubrir las necesidades públicas. Alguna gente insensata reprobó ágriamente esta conducta, pretestando que nunca debia echar mano de las alhajas dedicadas al culto divino. Etelvoldo al oir tal despropósito se entristeció, y arrojando un suspiro que le salia del íntimo de su corazon, exclamó: «¡Cómo es posible que haya quien repruebe mis actos, cuando han « de merecer las bendiciones del cielo! ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿Cómo es « posible que exista tanta preocupacion? ¿Acaso el oro, la plata y otros « adornos insensibles, aunque pertenezcan al altar, deben preferirse al « hombre que es imágen de Dios y redimido con su sangre? Señor, ilústra- « les; haz que dispierten del letargo en que les ha sumergido su error.» Disipóse la calamidad, y el prelado tuvo la satisfaccion de haber arrancado de los brazos de la muerte á una infinidad de víctimas. Llegó la época del premio; Dios quiso ornar las sienes de Etelvoldo con la corona celestial: le llamó para sí y el Santo obispo terminó sus dias tranquilamente en el año 984 bajo el reynado de Etelredo, siendo su cuerpo depositado en una bóveda del monasterio de Abendonia, donde Dios por intercesion del Santo continuó obrando muchos milagros. Este varon que tanto trabajó durante su episcopado, halló todavía tiempo para componer varias obras que son un monumento eterno de su piedad. En algunas bibliotecas de Inglaterra se conserva la traduccion que hizo en lengua sajona de la *Regla de S. Benito* y otros manuscritos relativos á la misma *Regla*. Vicente de Beauvais y San Antonino mencionan otra obra de Etelvoldo *contra el matrimonio de los sacerdotes*. Finalmente el Martirologio romano cita á este Santo en 1.° de Agosto.

ETELWALDO (S.) presbítero y confesor. Lo único que sabemos de este Santo es, que habiéndose distinguido por la santidad de sus costumbres en el monasterio de Rippon, fué elevado á la dignidad sacerdotal; y que abrazó luego la vida eremítica en la isla de Farne, donde murió en 699 cerca de once años despues de S. Cutberto. Su cuerpo fué trasladado á Lindisfarne y mas adelante á Durham.

ETERIO ó EUTERIO (S.). (Véase Basilio S.).

ETERIO (S.) obispo y confesor. Floreció en el siglo VII, fué varon de eminentes virtudes, y elevado á la dignidad de obispo en Viena de Francia, desplegó un extraordinario celo por la pureza de la fe. Vivia unido en íntima amistad con el rey Dagoberto y con otros príncipes, quienes se complacian en favorecerle directamente cuando se trataba del bien de la Iglesia.

En todo fué grande, dice un autor; en piedad, en justícia y en misericordia: excedió á los iguales, y brilló sobre todos como la antorcha del Evangelio. Este elogio, aunque lacónico, es expresivo y dice lo suficiente para que podamos formarnos una idea de su santidad. Despues de una vida empleada constantemente en la mayor gloria de Dios, despues de haber derramado á manos llenas los tesoros de la caridad cristiana para aliviar la suerte de los que en este mundo se ven agobiados con el peso de la miseria, llegó al término de su carrera alcanzando la muerte del justo durante el mismo siglo. Su cuerpo fué depositado en un sepulcro en la capilla de S. Jorge mártir, donde ha sido objeto de la veneracion de los fieles. El Martirologio romano le cita en 4 de Junio.

ETERIO (S.) mártir. Fué uno de los muchos que sufrieron la persecucion suscitada en tiempo de Diocleciano. Conducido ante el presidente Eleusio éste intentó hacerle renunciar la fe de Cristo; pero todas sus tentativas se estrellaron en la constancia del Santo. Viendo el juez que ni los ruegos ni las amenazas bastaban para hacerle vacilar, echó mano del agua, del fuego y de otros tormentos inauditos, que no fueron mas eficaces que sus palabras. El Santo continuó confesando á Jesucristo, y como confundiese á sus verdugos, fué conducido á la plaza pública de Nicomedia y decapitado ante una inmensa multitud que pasmada y silenciosa se conmovió al ver descargar el golpe de la cuchilla. El Martirologio romano le cita en 18 de Junio.

ETERIO (S.) obispo y confesor. Floreció en el siglo VI; fué elevado á la dignidad de obispo de Auxerre, cuyo cargo desempeñó por espacio de diez años y seis meses, siendo un perfecto modelo de obispos. Su corazon cándido, como el de la paloma, estaba lleno de amor de Dios; así es que todos sus desvelos se dirigian como á buen pastor á conducir su rebaño por la via de salvacion. Sentimos que por falta de noticias no podamos extendernos sobre algunas particularidades de su vida. Administrador fiel de la casa del Señor, luz de de Israel y honor del clero de su siglo, murió en santa paz por los años 573: tal es el elogio que le tributa un autor. El Martirologio romano se limita á citarle en su numeroso catálago el 27 de Julio.

ETERIO, obispo de Osma. Floreció en el siglo VIII; fué discípulo de S. Beato (véase su artículo), y como á tal siguió las huellas de su santo maestro en virtud y sabiduría. Habiendo tomado la reyna Adosinda, viuda de Silon, el velo de religiosa en un monasterio de España, advirtió á Eterio que Elipando de Toledo enseñaba, que Jesucristo podia ser llamado hijo adoptivo. Eterio, unido con Beato, combatieron este error, y entónces Félix de Urgel y el mismo Elipando acusaron á sus adversarios de eutiquianismo. Á fin pues de defenderse de esta calumnia y de convencer y confundir á los dos herejes, compusieron un libro titulado: *De la adopcion de Jesucristo*, en el

cual sostuvieron la doctrina del concilio de Efeso, y combatieron vivamente la opinion de Félix y de Elipando, contraria á esta doctrina. Estos dos libros se imprimieron en las *Antigüedades de Canisio* y en las últimas ediciones de la *Biblioteca de los Padres*. Ignoramos en que época murió Eterio.

ETERNIDAD (Elías de la). (Véase Fuen-mayor).

ETH-BAAL, rey de los sidonios, padre de Jezabel esposa de Acab. 3. *Reg* XVI, 31.

ETHAN Ezrahita, uno de los hombres mas sabios de su tiempo. Sin embargo, Salomon era mas sabio que él, 3. *Reg*. IV, 31. Tambien en los salmos se lee el nombre de Ethan Esraita, y es el mismo que Ethan hijo de Chusi ó Chasia de la tribu de Leví, y de la familia de Merari I *Par*. VI, 44. Es llamado tambien *Idithum*, y bajo este nombre va al frente de muchos salmos. Ethan por último era uno de los primeros maestros de la música del templo 1 *Par*. XV 17 y siguientes.

ETHAN, hijo de Samma, levita de la familia de Gerson.

ETHELBURGA (Sta.). Esta santa que se llama tambien Edilburga, vírgen y abadesa, fué una princesa anglo-sajona, hermana de S. Erconwaldo obispo de Lóndres. En ella, así como en otros muchos personajes de su época, prevaleció el espíritu de Dios á todas las esperanzas y encantos del mundo favorecidos por lo elevado de su linaje y de sus riquezas. Abrazó el estado religioso como el mas perfecto para cuantas se sienten de veras llamadas á él; pues lo ménos que exige es la renuncia á los placeres y comodidades del siglo que toda alma grande es capaz de hacer, estimándolas en lo que valen: el sacrificio mayor que exige y que solo es asequible con la gracia de Dios, es el absoluto desprendimiento de la propia voluntad: virtud que cuando es perfecta, reune en sí misma todas las virtudes y constituye el mas alto grado de santidad á que puede llegarse acá en la tierra, esto es, no tener voluntad propia. S. Erconwaldo, que conocia á fondo la perfecta virtud de su hermana, no movido por las afecciones de sangre, sino para el mejor servicio de Dios y la edificacion de sus hermanas, la nombró abadesa del convento que habia fundado él en Barking en el ducado de Essex. Ethelburga supo pues inspirar á sus hermanas, mas con el ejemplo que con los preceptos, las mas sublimes virtudes, la muerte para el mundo y para sí mismas, y aquella ardiente é inalterable caridad que aparecia en el deseo que las animaba á todas de librarse de la prision del cuerpo para volar á unirse con su Dios. Una peste desoladora en el año 664 destruyó una parte de esta comunidad verdaderamente ejemplar, y en las que murieron se echó de ver la alegría del justo al conocer que se acercaba su último momento. Las que quedaban consolábanse con la voluntad divina, y con la esperanza de que no tardarian en unirse con sus compañeras en la patria de la eterna felicidad; y si per-

mitió el Señor que Sta. Ethelburga sobreviviera á aquella mortandad fué para alivio y consuelo de las que sobrevivieron. Con tan santa vida, que se deslizaba delante de Dios como un puro y cristalino arroyo que reflejaba las virtudes cual rayos del sol de justicia que es Jesucristo, vino pues la muerte á encontrarla, grande en su espíritu y rica de merecimientos; y como para el justo el dia de la muerte es el dia de su victoria, Dios la manifestó, segun Beda, con repetidos milagros, y su cuerpo fué solemnemente sepultado en Nunnaminstre en Winchéster, y su fiesta se halla fijada en 11 de Octubre.

ETHEEL, hijo de Isaias, padre de Maazía, de la tribu de Benjamin. 2, *Esdr*. XI, 7.

ETHEL ó Ethei, hijo de Jeraa, y padre de Nathán. I, *Par*, II, 35. Es tal vez el mismo que *Ethi* uno de los valientes del ejército de David. I, *Par*. XII, 11.

ETVINO (S.) abad, natural de Bretaña. Era todavía muy jóven cuando se trasladó á Francia con el objeto de dedicarse á los estudios al lado de los varones mas eminentes en virtud y en letras. Eligió entre ellos á S. Sanson obispo de Dole, en cuya iglesia se dedicó por muchos años al servicio del culto divino. Habia aprovechado extraordinariamente de las lecciones de su santo maestro, cuando en cierto dia al oir en la misa aquellas palabras del Evangelio: *El que no renuncia á todo cuanto posee no puede ser mi discípulo*, fué tal la impresion que sintió, que hizo desde el momento la resolucion de entregarse enteramente á la pobreza y repudiar el mundo; sin embargo, no siendo mas que diácono lo consultó ántes con su prelado, quien aplaudió su resolucion. En este estado se trasladó al monasterio de Taurach, pronunciando los solemnes votos en el año 554. En aquella mansion de paz vivia tan estrechamente unido con Dios, que con sus austeridades y continuas vigilias excitó la admiracion de los demas monjes, que le tomaron entónces por modelo de todas las virtudes; pero como las irrupciones de los bárbaros obligasen á los religiosos á dispersarse, Etvino se dirigió á Irlanda, donde vivió por espacio de veinte años en una celdita ó choza situada en el centro de un bosque. Allí entregado á la contemplacion y á todos los ejercicios de la piedad mas acendrada le alcanzó la muerte á los ochenta y tres años de su edad en 19 de Octubre de 597. La austeridad de su vida y los muchísimos milagros que obró Dios por su intercesion, hicieron que fuese continuado en el catálogo de los Santos, celebrándose anualmente su fiesta en el mismo dia en que murió.

EUBULO (S.) mártir. Hallábase de gobernador en Cesárea de Palestina Firmiliano, tan famoso por las crueldades que ejerció contra los cristianos, cuando fué preso Eubulo, compañero de S. Adrian. Pretendia el gobernador

que el Santo se separase de la fe de Jesucristo, y no pudiéndolo conseguir á fuerza de ruegos y amenazas, mandó á los verdugos que le atormentasen sin la menor compasion. Arrojáronle á los leones, despues de haber llenado su cuerpo de heridas, y allí entregó su alma al Criador en el año 308, siendo el último á quien martirizaron en aquella época. El Martirologio romano le cita en 7 de Marzo.

EUCARIO (S.) obispo y confesor. En el Martirologio romano se lee, que fué discípulo del apóstol S. Pedro y primer obispo de la ciudad de Tréveris. Algunas leyendas añaden, que el mismo apóstol S. Pedro le envió á predicar el Evangelio á las Galias y á la Germania; que habiendo regresado á Roma para dar parte del resultado de su mision, fué consagrado obispo y enviado á Tréveris, cuya iglesia fundó, ilustró y extendió con sus predicaciones hasta que, coronado de méritos, murió en paz en el año 74. El abate Feller niega que hubiese sido discípulo de S. Pedro, y supone que fundó la silla de Tréveris en el siglo III; pero no dice en que lo apoya. Por lo demas todos los escritores están conformes en que el cuerpo de este Santo descansa en la iglesia de S. Matías, cerca de la misma ciudad de Tréveris.

EUCARPIO (S.). (Véase Trocimo S.).

EUCARPO (S.). (Véase Bardomiano S.).

EUCHERIO ó EUQUERIO (S.) arzobispo de Lyon, tan ilustre por su nacimiento como por su eminente piedad. El mundo le convidaba con honores y riquezas, pero muy luego conoció que podia aspirar á otra gloria mayor sin comparacion alguna, que todos los cargos y empleos con que le distinguiera la munificencia de los reyes de la tierra. Era senador cuando casó con una señora distinguida, de la cual tuvo varios hijos y entre ellos dos varones que se llamaron Salone y Veran. Educóles cristianamente, y apénas salieron de la infancia envióles á estudiar en el monasterio de Lerins, bien persuadido que al lado de aquellos religiosos se fortificarian en la virtud y en la ciencia. Murió su esposa, y desde el momento de quedar rotos los lazos del matrimonio, habiendo determinado retirarse en el mismo monasterio donde estudiaban sus hijos, distribuyó sus bienes entre los pobres, dejando á sus hijas lo correspondiente para que pudiesen vivir con comodidad y segun su clase. Retirado al monasterio de Lerins, su corazon no quedaba todavía satisfecho; aspiraba á mayor soledad y á este fin la buscó en los bosques de Lero, hoy Sta. Margarita, donde vivió entregado enteramente á la contemplacion y á la penitencia. En aquella soledad formó el proyecto de pasar á Egipto para fortificar su fe en vista de los grandes ejemplos de piedad que ofrecian entónces los que recorrian aquellas comarcas; mas ya que no lo puso en obra, á lo ménos tuvo el consuelo de leer las conferencias que le dirigia Casiano, en las cuales le pintaba con vivos co-

lores la vida de los solitarios de la Tebaida. El piadoso Eucherio embebido en la idea de aquella sublime santidad que tanto distinguia á los padres del desierto empleaba todos sus esfuerzos para imitarlos, y llegando á conocer por experiencia propia el gran valor de las obras de piedad de aquellos Santos varones nacidos para amar á Dios, escribió á S. Hilario aquella sublime carta titulada: *Elogio del desierto*, en la cual describe la soledad de Lerins con tanta elocuencia, tanta verdad y tales atractivos, que obligan al lector á desearla. Esta carta es un perfecto modelo de estilo, de nobleza y de elegancia. Un pariente de Eucherio llamado Valeriano vivia distraido nadando en la abundancia de placeres y riquezas. Compadecido Eucherio de los males que le acarreaba su ilusoria y funesta felicidad, intentó separarle de sus desvaríos y de sus vanidades escribiendo al efecto una obra que tituló: *Del desprecio del mundo y de la filosofía del siglo*, que es una de las mas bellas producciones de su inimitable pluma. El Santo demuestra que hay en el mundo un abismo espantoso debajo de una brillante superficie. «He visto, « dice, hombres elevados á la mas alta esfera de los honores y de las rique- « zas. La fortuna pródiga para con ellos habia acumulado todos los bienes á « que puede aspirar el mundano, sin darle ni aun tiempo de desearlos: ha- « biendo llegado su prosperidad á su colmo no era menor el ensanche y la « actividad de sus pasiones. Pero en un momento desaparecieron: todas sus « propiedades se disiparon como el humo; y ellos mismos dejaron de existir.» La latinidad de esta obra es digna del siglo de Augusto; admírase en ella la dulzura y la espontaneidad del estilo, la belleza de sus frases, la nobleza de los pensamientos, la energía de la expresion, la vivacidad y la naturalidad de las imágenes, la claridad y el método; en una palabra, es una de aquellas grandes obras que solo puede producir una imaginacion profunda impregnada de las eternas verdades del Evangelio. No sabemos el efecto que causó esta obra en el corazon de Valeriano, pero sí podemos asegurar que ha quedado entre nosotros como un tesoro inmenso de admirable doctrina que el Santo legó á la posteridad. Este tratado fué traducido al frances por Arnaldo de Andilly, 1672, en 12.°. Comprendiendo Eucherio la necesidad que tenia de desconfiar de sí mismo, mantenia correspondencia con S. Honorato, obispo de Árles, á quien consultaba con frecuencia sobre varios puntos. Tratábanse como quien dice familiarmente, y se complacian algunas veces en mezclar en sus escritos mas serios algunas expresiones de franqueza y de amistad; por ejemplo: Eucherio contestanto en cierto dia á una carta que su amigo le escribió, haciendo alusion á las tablillas de cera en que estaba escrita, le decia: *que habia recibido la miel mezclada con la cera*. La grande reputacion de santidad y sabiduría que se habia adquirido Eucherio, hizo que á fuerza de instancias y contra su voluntad tuviese que salir del desierto para ser elevado á

la sede de Lyon, que quedó vacante en 434 por muerte del prelado que la obtenia. Inútil es encarecer el celo que desplegó en cumplimiento de sus deberes como obispo, diremos sí que en calidad de tal asistió en el primer concilio de Orange en el año 441, donde se distinguió por el raudal de ciencia sagrada que salió de sus labios, así como por su erudicion y sabiduría. « Vimos en él, dice Claudio Mamerto, un pastor fiel, suspirando sin « cesar por la patria celestial, humilde de espíritu, rico en buenas obras, « poderoso en palabras, completo en toda clase de ciencia y muy superior « á los mas grandes obispos de su tiempo. » No nos es fácil citar la época fija de su muerte que, segun todas las probabilidades, aconteció hácia el año 454, reinando los emperadores Valentiniano III y Marciano. Ademas de las obras que hemos citado, la Iglesia le es deudora de las siguientes: 1.ª: *Tratado de las fórmulas espirituales*, que, destinada para la instruccion de sus hijos, viene á ser una explicacion de varios pasajes de la Escritura. En esta obra Eucherio se ciñó en cuanto al estilo á la sencillez que forma el principal distintivo de esta clase de escritos. 2.ª: *Historia de S. Mauricio y de los mártires de la legion tebana*, Amsterdam, 1705, en 12.°. Esta obra fué traducida al frances por Juan Armando Dubourdieu, impresa con una *Disertacion crítica* muy elogiada por Bayle, y refutada ventajosamente por D. José Delille, benedictino, y por M. de Rivas. El solo testimonio de este antiguo é ilustre autor basta para desvanecer enteramente las dudas que un autor famoso ha tratado de promover sobre la historia de estos mártires. Fáltanos añadir, que algunos han atribuido falsamente la misma obra á otro Eucherio que suponen obispo de Leon de Francia, y que segun dicen, vivió cerca de cien años despues que el primero, cuya existencia no es fácil justificar. Publicóse una edicion completa de las obras de Eucherio en Roma, 1564. Los diversos *Tratados* que contienen han sido reimpresos varias veces y en distintas épocas separadamente, y forman parte de la *Biblioteca de los Padres*. Segun el Martirologio romano la Iglesia celebra la memoria de San Eucherio en 16 de Noviembre.

EUCHERIO (S.) obispo del siglo VI, citado por S. Cipriano y otros escritores. Asistió en los concilios IV de Árles en 524; de Carpéntras en 527; en el segundo de Orange en 529, y en el de Vaison que se celebró seis meses despues, mencionado por S. Cipriano de Tolon en la *Vida* de S. Cesáreo de Árles. Este S. Eucherio es muy diferente del anterior, porqué ninguna prueba existe que haya sido arzobispo de Leon de Francia; muy al contrario, pues se asegura que fué obispo de la provincia de Árles.

EUCHERIO ó EUQUERIO (S.). Vivia en el siglo VIII. Habia nacido en Orleans, y despues de haber pasado sus primeros años en su ciudad natal, tomó el hábito de religioso en el monasterio de Jumiéges en el año 714, de donde le

sacaron en el de 721 para elevarle á la silla episcopal de Orleans. Este prelado, digno de serlo por sus excelentes virtudes, fué acusado ante Cárlos Martel de haberse opuesto á la concesion que este príncipe hacia de los bienes eclesiásticos á favor de personas láicas. El resultado fué, que Cárlos Martel le desterró á Colonia, y de allí fué trasladado al territorio de Hasbain. Eucherio eligió por morada el monasterio de S. Tron, donde murió santamente en el año 743, ó segun otros en el de 748. Escribió su Vida un anónimo, la cual publicaron Bolando y Mabillon. La Iglesia celebra su fiesta en 21 de Febrero.

EUCICIO (S.) ermitaño y confesor. Nació en Francia de padres absolutamente pobres. No se sabe de fijo en que año nació; pero sí que sirvió en clase de criado en un monasterio de la diócesis de Boúrges, donde algun tiempo despues tomó el hábito de religioso. Ordenado ya de sacerdote, pidió permiso para retirarse á un lugar solitario cerca de Berry, y allí acabó sus dias santamente en el año 542. Dios le habia dotado del don de profecía y de milagros, por cuyo motivo fué continuado en el catálogo de los Santos.

EUDALDO (S.) mártir. Nació este ilustre campeon de la católica milicia en Lombardía y fué hijo de padres, aunque gentiles, de noble y esclarecido linaje. Ignórase cual fué á punto fijo el año de su nacimiento, el que segun todas las probabilidades acaeció reynando los emperadores Arcadio y Honorio. Fué llamado Tost por los gentiles, siendo educado y enseñado en la supersticiosa idolatría hasta la edad de doce años, desde la que de una manera maravillosa le condujo la divina Providencia al conocimiento y adopcion de la fe de Jesucristo. Estaba cierto dia cazando con los suyos, cuando se desvió de ellos para ir en seguimiento de una cierva; y llegando á la ermita de S. Pancracio, echóse á los piés de este el tímido animal, de lo que quedó el mancebo sumamente maravillado. Recibióle benignamente el Santo ermitaño, explicóle nuestra santa fe, y despues de instruido en ella, le bautizó, dándole por nombre Eudaldo. Luego despues partieron ámbos hácia la orilla del mar, donde encontrando una nave que estaba para hacerse á la vela, embarcáronse en ella, y llegaron á Portvéndres entónces en la costa de Cataluña. Cuando Eudaldo se vió tan léjos de los suyos, comenzó á arrepentirse de lo hecho; queriendo á todo trance volverse á la casa de sus padres. Sintiólo vivamente Pancracio; obligándole su ardiente caridad á hacer todos los esfuerzos para retraer á su jóven discipulo de semejante propósito. Pero como para ello no bastasen súplicas ni exhortaciones, púsose el santo anacoreta en oracion, y á poco rato oyóse un gran trueno y apareció una estrella mas resplandeciente que el mismo sol, que situándose encima de su cabeza, le estuvo alumbrando por espacio de una hora. Este prodijio asombró á Eudaldo, quien sumamente pesaroso de su anterior mal propósito, pidió luego perdon á Dios y á Pancracio su siervo de su inconstancia. Dirigiéronse en-

tónces ámbos á un desierto, donde estuvieron haciendo penitencia por el dilatado espacio de veinte años. Al cabo de este tiempo, revelóles el Señor la pronta muerte de Pancracio, el cual dando ántes de morir su bendicion á su querido discípulo Eudaldo, acabó felizmente sus dias en el Señor. Habia Dios destinado á Eudaldo para que fuese salud de muchos y para que llevase su nombre á pueblos que no le conocian. Apareciósele Jesucristo, despues de la muerte de Pancracio, y mandóle que partiese á Tolosa, donde al llegar le salieron al encuentro fuera de la ciudad S. Raimundo, S. Juan, sacerdote, y S. Vicente: avisados todos de su venida por divina revelacion. En dicha ciudad resucitó un niño de un varon devoto llamado Profano con admiracion de todos los circunstantes. Fuése despues á Roma con otros siervos de Dios para visitar tambien á los apóstoles S. Pedro y S. Pablo; y visitados aquellos santos lugares, despidiéronse todos, regresando los demas á Tolosa y dirigiéndose nuestro Eudaldo á tierra de vándalos. Por espacio de tres dias caminó el Santo sufriendo grandisimos trabajos por ser verano y la tierra sin aguas; abrasábale la sed, y no teniendo con que apagarla, acudió al Señor, suplicándole le socorriese en tal conflicto. Púsose en oracion, y al instante brotó de una piedra una fuente abundantisima, que manando á manera de rio, regaba todos los campos inmediatos. Habia allí cerca una ciudad, que algunos llaman Fin, cuyos moradores, siendo gentiles, y habiendo visto á Eudaldo y conocido que era cristiano, le prendieron y le llevaron á la presencia de su presidente ó gobernador, el cual persuadido de su firmeza y constancia en la fe, mandó meterle á la cárcel. Apareciósele en ella nuestro Señor Jesucristo tan radiante, que resplandeciendo todo el edificio, y observada por los guardas esta maravilla, llenos de admiracion y asombro fueron á dar cuenta de ella al tribuno. Era en ocasion que la mujer de este estaba sufriendo tres dias habia terribles dolores de parto; de lo que sumamente afligido su marido, y oyendo la relacion de la maravilla acontecida en la prision de Eudaldo, fué á contar sus cuitas al Santo, suplicándole rogase á Dios por su mujer, á fin de que la librase de tan horribles dolores. Fué el siervo de Dios con el mismo tribuno á su casa, y haciendo la señal de la cruz sobre la enferma, vióse libre al instante del dolor del parto y de la muerte. Maravillados de este portento y agradecidos al mismo tiempo á tal beneficio así el marido como la mujer, abrazaron ámbos la fe y recibieron el bautismo. No faltó quien dió de este suceso aviso al presidente, el cual se llenó de tanto furor, que resolvió quitarles la vida al dia siguiente. Pero Dios que dispone muy diferentemente, permitió que en la noche abogase el demonio á su hijo, el cual llevado delante de Eudaldo fué por él resucitado. Atónitos aquellos gentiles á la vista de tantos y tan estupendos prodigios, no pudieron ménos de conmoverse y exclamar: « grande es el Dios de los cristia-

« nos. » El resultado fué la conversion del presidente con su familia, que instruidos en la fe recibieron todos el bautismo. Un mes permaneció allí el siervo de Dios, transcurrido el cual, apareciósele nuevamente Jesucristo, y le ordenó que se dirigiese á la ciudad de Achuk donde haria grandes milagros. Hízolos en efecto, consiguiendo en virtud de ellos derribar los ídolos, y que recibiesen sus habitantes el bautismo. De allí pasó á otra ciudad llamada Jask, á la que libró de una horrible plaga de ciertos animales ponzoñosos que mataban á todos los muchachos que picaban. De todos estos milagros y otros que obraba el Santo fué avisado Wilielmo ó Gulielmo, rey de los hunos, el cual le mandó traer á su presencia para asegurarse por sí mismo de su constancia; y visto que esta era inalterable, mandó que le azotasen y arañasen con garfios de hierro sus costados: despues de cuyo horroroso tormento fué conducido á la cárcel, donde fué milagrosamente curado de todas las heridas que en él habia recibido. Presentado de nuevo al impío rey, atónito éste de verle del todo sano y alegre, llenándose de furor, sentencióle á ser quemado y arrastrado por la ciudad. Ejecutóse la terrible providencia atando al Santo á las colas de unos caballos para arrastrarle; pero murieron estos instantáneamente: despechado el Rey ordenó que fuese quemado acto continuo. Encendióse una terrible hoguera, á la que así que fué arrojado Eudaldo, esparramóse el fuego, y quemó á los verdugos, sin causar al Santo mártir la mas pequeña lesion. Sucedió Átila á Gulielmo en el imperio de los hunos, y no atreviéndose á poner las manos sobre el Santo, lo envió á Valamiro, arriano, rey de los ostrogodos; quien viendo su invencible firmeza y constancia en la fe, mandóle azotar cruelísimamente, y obligóle despues á beber un vaso lleno de plomo derritido. Hizo Eudaldo la señal de la cruz sobre aquella horrorosa bebida, y bebiósela confiando en la proteccion del cielo sin experimentar daño alguno; de lo que irritado hasta lo sumo el pérfido tirano mandó que fuese degollado. Cumplióse la órden; mas aunque lo intentaron, no murió Eudaldo, sino que los verdugos, teniéndole por muerto, lo echaron á una cueva, en la que estuvo por espacio de treinta dias, hasta que acudió allí S. Juan, sacerdote, guiado por una estrella resplandeciente. Ordenóles Dios que volviesen á Tolosa, donde permanecieron algun tiempo, hasta que Eudaldo, avisado del cielo de que padeceria martirio á manos de los godos, tomó la cabeza de S. Saturnino y la trajo á Urgel, donde construyó una iglesia, en la cual depositó dicha reliquia. Puédese inferir de esto con bastante fundamento que fué S. Eudaldo sacerdote, y como tal es venerado en algunos altares. Volviendo por último el siervo de Dios á Francia, encontró al Rey godo, con Átila, rey de los hunos, en la villa de Auch ó Ax, ciudad de Aquitania, hoy Gascuña: mandóle prender el godo, y dispuso que fuese puesto dentro una cuba llena de clavos

de hierro, que clavados por la parte exterior, asestaban sus puntas para dentro, donde inhumanamente le tuvieron por espacio de tres dias. Considerando entónces el Sto. mártir, que se aproximaba el fin de su gloriosa carrera, exclamó: « Señor mio Jesucristo, yo os ruego, que todos los que « celebraren devotamente mi festividad, sean libres de cualquier engaño « del demonio, de peligro de muerte y de piedra; y las mujeres que tuvie- « ren dolores de parto por muchos dias, alcancen la gracia de vuestra ben- « dicion. » Concluida esta oracion, oyóse como una voz celestial, que dijo: « Eudaldo, todo lo que pides será hecho como tu deseas. » Claváronle despues los ministros del tirano tres clavos en la cabeza y un cuchillo en el corazon: con lo que le quitaron la vida el dia 11 de Mayo del año 452, siendo de edad de cuarenta y seis. Su cuerpo sepultado entónces en la villa de Auch fué despues en el año 581 trasladado á la iglesia de S. Vicente, y en el de 978 fué llevado á Cataluña y venerado en el monasterio de la villa de Ripoll, reinando en Barcelona y principado de Cataluña el conde Borrell, y siendo Idiselo abad del citado monasterio, donde ha hecho Dios en todos tiempos por la mediacion de su siervo infinidad de milagros, especialmente en favor de las mujeres en los partos y para alcanzar lluvias en tiempo de sequía.

EUDÆMON-IOANNES (Andres) jesuita. Fué natural de Canea, ciudad de la isla de Candia, en el archipiélago, y descendiente de la noble familia imperial de los paleólogos. Enviado á Italia siendo niño aun, recibió allí, y principalmente en Roma, una educacion muy esmerada, estudiando no solo letras humanas sí que tambien divinas, cuyos estudios concluidos se consagró á Dios entrando en la Compañía de Jesus en la flor de su edad. Enseñó primero filosofía en Roma, y despues teología en Padua, ámbas ciencias con gran aplauso y aprovechamiento de sus numerosos alumnos. Era profundo y esclarecido teólogo, dotado de grande ingenio y de asombroso criterio. Por su vasta erudicion en las ciencias humanas y divinas mereció la estimacion y aprecio del papa Urbano VIII, quien le nombró rector del colegio de los griegos en Roma, despues que fué restituido á la Compañía. El mismo Sumo Pontífice le nombró tambien calificador en el tribunal de la inquisicion, y le envió á la córte de Francia con su sobrino y legado el cardenal Francisco Barberino para que le sirviera de teólogo. Sufrió Andres durante el viaje muchas y graves incomodidades, que deterioraron muchisimo su salud y fuerzas, por otra parte ya muy quebrantadas; por lo que apénas hubo regresado á Roma, cayó en una grave enfermedad, de la que murió el dia 24 de Diciembre del año 1625, habiendo vivido cuarenta y tres en la Compañía. Escribió y dió á luz; 1.°: *Castigatio Lamberti Danæi, calviniani ministri, pro cardinalis Bellarmini controversiis*, Ingolstadt, Andres Augermairi, 1605. 2.°: *De Anti-Christo*, tres libros, contra Roberto abad

inglés de Oxonio, Ingolstadt, Adan Sartórius, 1609, en 4.°. 3.°: *Epistola monitoria ad Joannem Barclaium*, inserta en el tomo IV de las obras del cardenal Belarmino, edicion de Colonia, año 1617, pág. 999. 4.°: *Apologia pro R. P. Henrico Garneto anglo, sacerdote Societatis Jesu, ad actionem proditoriam Edouardi Coqui*, Colonia, Juan Kincki, 1610. 5.°: *Confutatio Anticotoni*: en esta obra contesta Andres á las calumnias inventadas por un autor anónimo con ocasion de la muerte del rey cristianisimo de Francia, y de la sentencia Mariana, contra Pedro Coton y sus compañeros, Maguncia, Reinhard Eltz, 1611. 6.°: *Castigatio Apocalypsis Apocalypseos Thomæ Brightmanni angli*, Colonia, Juan Kincki, 1611. 7.°: *Parallelum Torti et Tortoris ejus L. Cicestrensis, sive responsio ad Torturam Torti, pro illustrissimo cardinali Bellarmino*, Colonia, Juan Kincki, 1611. 8.°: *Responsio ad epistolam Isaaci Casauboni*, en la misma ciudad, 1612. 9.°: *Responsio ad caput quartum primæ exhortationis Isaaci Casauboni, et ad antilogiam Roberti, abbati, adversus apologiam P. Garneti*, en la misma ciudad, 1615. 10.°: *Refutatio exercitationum Isaaci Casauboni*, dos libros, Colonia, 1617. 11.°: *Epistola ad amicum Gallum super dissertatione politica Leidgresseri*, en la misma ciudad, 1613, en 8.°. Existe tambien sacada de las cartas de este escritor una relacion de la piadosa muerte del cardenal Belarmino.

EUDOXIA ó Eudocia (Sta.) mártir. Vivia en Heliópolis una famosa cortesana dotada de rara belleza y de tales gracias personales, que cautivaba fácilmente los corazones y los arrastraba á los placeres ilícitos sin que nadie se atreviese á resistir á sus encantos. Entregada sin el menor rubor á la disolucion, pervertia con su ejemplo y con sus palabras á todos los que tenian la desgracia de conocerla. Esta mujer tan malvada entónces era Eudoxia. No muy léjos de su casa un monje cuyas virtudes formaban un verdadero contraste con la perversidad de su vecina. Este buen religioso, lleno de fe y de esperanza, trató de convertirla y levantarla del cenagal en que yacia. Armado pues con el escudo de la caridad cristiana, principió ante todo por darla á conocer las verdades del Evangelio, y como Dios le ayudaba en su santa empresa, halló en aquella mujer en vez de resistencia docilidad; en vez de desvío, atencion y dulzura. Con tan buenos auspicios redobló sus esfuerzos, y en breve alcanzó una completa victoria. Eudoxia abrió los ojos á la razon; se penetró de la idea de que en la religion cristiana hallaria la verdadera felicidad, y por fin quiso lavar sus culpas con las aguas regeneradoras del bautismo, que recibió de manos del obispo Teodoto. Luego, cual otra Magdalena, arrojó de sí sus galas y marchó á la soledad á llorar los extravíos de su vida pasada. En el desierto, debajo de los frondosos árboles, oculta entre las breñas, entregábase de dia y de noche á la mas rigurosa penitencia. Cuando el sol se escondia en el ocaso, hallábanla puesta de ro-

dillas bañada en un mar de lágrimas, pidiendo favor y misericordia. Apénas el crepúsculo del dia daba nueva vida á las plantas, entre el trino de las aves se oia una voz suave que entonaba cánticos de amor al Dios de cielo y tierra; era la voz de Eudoxia, de Eudoxia convertida, de Eudoxia penitente. Dios la habia dotado ya de una gracia celestial; y por intercesion de la Santa obraba á cada paso grandes maravillas. En todos aquellos al rededores se hablaba de las virtudes de Eudoxia: los afligidos hallaban en ella consuelo, los pobres socorro, los perseguidos asilo que les ponia á cubierto de la perversidad de los hombres; y por decirlo de una vez, Eudoxia era el ángel tutelar de todos los desgraciados. Suscitóse en aquel tiempo la persecucion de Trajano, y temiendo el gobernador Vincencio que si perseguia abiertamente á la Santa podia promover una conmocion, mandó degollarla secretamente; cuya órden se ejecutó en 1.° de Marzo del año 114. En este dia la cita el Martirologio romano.

EUDOXIO ó Eudosio (S.). (Véase Rómulo S.).

EUDOXIO ó Eudosio (S.) mártir. Fué uno de los compañeros de S. Carterio, presos por el gobernador Marcelo en tiempo del emperador Licinio, y echados á la hoguera, donde acabaron gloriosamente su vida temporal, pasando despues á disfrutar de la eterna bienaventuranza. (Véase Carterio S.).

EUFEMIA (Sta.) mártir. (Véase Alejandra Sta.) mártir.

EUFEMIA, Dorotea, Tecla y Erasma (Stas.) vírgenes y mártires, todas pertenecientes á una misma familia, y las dos primeras hermanas. Habian nacido las cuatro en Aquilea y se habian distinguido extraordinariamente como dignas esposas de Jesucristo, durante la terrible persecucion suscitada por Neron, uno de los mas crueles emperadores romanos, cuando fueron echadas á los calabozos por órden del gobernador de Sebaste. Viendo el digno ministro del atroz emperador, que aquel coro de vírgenes persistia constante en la fe y que entonaba sin cesar cánticos de alabanza á su Divino Esposo, las entregó á los verdugos para que se cebasen en su sangre. Padecieron las Santas inauditos tormentos; aplicaron á cada una de ellas el fuego; cortáronlas los pechos; azotáronlas: y en todos estos hechos de barbarie se mostraron incansables, miéntras Eufemia y sus compañeras con la sonrisa del candor en sus labios manifestaban la grande satisfaccion que sentian de padecer por la fe. Hemos referido estos hechos harto comunes en aquellos tiempos de idolatría con la calma propia de escritores imparciales; pero nuestro horror crece de punto al considerar que el principal verdugo de estas tiernas y candorosas víctimas era Valente, padre de Eufemia y de Dorotea: en efecto, este hombre desnaturalizado degolló á las cuatro por sus propias manos. S. Hermógenes recogió sus cuerpos y les dió honrosa sepul-

tura. El Martirologio romano hace conmemoracion de estas Santas en 3 de Setiembre.

EUFEMIA (Sta.) vírgen y mártir. Era esta dichosa vírgen hija de Filofronio, senador de Calcedonia, y de Teodora, ámbos distinguidos por el lustre de su cuna y tenidos ademas en grande consideracion por sus muchas riquezas. Eufemia, que habia nacido en aquella ciudad, reunia á la belleza personal la de una alma pura y cándida como la de la paloma; su rostro angelical descubria la modestia y la castidad; aborrecia el lujo; huia de las diversiones, y nunca estaba mas contenta que cuando se entregaba, como á cristiana, á la oracion y á las demas prácticas religiosas. En cierto dia que se celebraba una gran fiesta á Marte, dispuso Prisco, procónsul de Asia, que todos compareciesen al templo bajo pena de la vida. Eufemia, que aborrecia en el fondo de su corazon á las falsas deidades, creyó que no debia obedecer un edicto diametralmente opuesto á sus rectas y santas intenciones. Como pertenecia á una de las mas distinguidas familias, los encargados de vigilar el cumplimiento del mandato la echaron á ménos. Dieron pues inmediatamente parte al procónsul, quien mandó comparecer ante sí á la tierna doncella. Al principio procuró afectar una dulzura y una piedad que no poseía; rogóla encarecidamente que tributase incienso á los dioses, y viendo que la Santa persistia en la negativa, dejándose arrebatar del furor, la amenazó con los tormentos que se daban á los demas cristianos. Eufemia le oyó con calma, y ni siquiera demudó el color sonrosado de sus mejillas cuando el tirano mandó sepultarla en obscuros calabozos. Pocos dias despues compareció ante el tribunal en audiencia pública, donde tuvo que sufrir largos y penosos interrogatorios, que fueron, digámoslo así, las primicias de los tormentos que le estaban preparando los ciegos partidarios de la idolatría. Eufemia contestó con entereza y al propio tiempo con modestia. No insultó á sus jueces, pero exaltó la gloria de Dios y encareció la felicidad de la vida eterna; mas la dulzura de sus palabras tan solo sirvió para enardecer el furor de los enemigos de Dios, que desde el momento la entregaron á manos de los verdugos. Azotáronla estos con varas de hierro, colocáronla en el ecúleo y descoyuntaron sus delicados miembros; por fin atáronla á una rueda para quebrantarla los huesos y despedazarla. Armada la vírgen Eufemia con el escudo de la Gracia, sufrió sin vacilar; y dirigiendo sus preces al cielo quedó, por una de aquellas maravillas que Dios obra en sus elegidos, libre de la rueda y curada enteramente de todas las heridas que habia recibido: apareciendo tan hermosa y radiante como el astro del dia. Así lo refiere Simeon Metafraste y el P. Fr. Lorenzo Surio. Quedaron pasmados los verdugos; mas no por esto desistieron de su tenaz empeño. Encendieron un horno lleno de pez, azufre y otras materias inflamables; pero cuando intentaron

arrojar en él á la Santa, se vieron detenidos por una fuerza superior. Mandó Prisco á dos que se llamaban César y Vario que ejecutasen inmediatamente la sentencia. Cogieron pues á la Santa y la echaron al horno, mas apénas prendieron fuego fueron abrasados por las llamas, miéntras Eufemia entonaba cánticos de alabanza al Señor, que no permitió que recibiese lesion alguna y sin que se quemase un solo hilo de su ropa. Este gran milagro no bastó para que Prisco abriese los ojos; muy al contrario, tomando creces su furor, mandó colgar á la Santa de un árbol, atando á sus piés piedras muy enormes, para que, desconyuntándose sus huesos, acabase sus dias en este atroz tormento. Salióle tambien frustrada esta tentativa; la Santa triunfó de nuevo, y en este estado fué arrojada á un oyo grande lleno de agua y de sabandijas; pero por otro prodigio no menor que el antecedente la Santa se salvó. Cuanto mayores eran los milagros, mas era el empeño que ponia el procónsul en atormentarla, atribuyendo las victorias de la Santa á la mágia; por lo mismo dispuso que fuese aserrada, y viendo por último que el hierro perdia su dureza y que no causaba el menor daño á la víctima de su furor, mandó que la arrojasen al lago de las fieras. Eufemia puesta de rodillas, ardiendo en deseos de participar cuanto ántes de la gloria celestial, rogaba á su Divino Esposo se dignase terminar aquella lucha en que tanto habia ostentado su amor y su inagotable misericordia, cuando de repente salieron á devorarla cuatro leones y tres osos. La Santa sin separar sus miradas de la celeste bóveda fué presa de un oso, que la dejó yerta sin efusion de sangre. El cuerpo de Eufemia quedó intacto, y su alma cándida voló al seno del Criador á recibir en premio la aureola del martirio y la palma de la virginidad. Miéntras tanto los leones y los osos perdiendo su natural ferocidad, se echaron al rededor de sus preciosas reliquias como para defenderlas de la profanacion de los gentiles. Tan solo fué permitido por la divina Providencia que los piadosos padres de Eufemia recogiesen sus restos y los sepultasen cerca de la ciudad, donde continuó Dios obrando un gran número de milagros. Calcedonia, esta ciudad famosa por el gran concilio que se celebró en la iglesia levantada en honor de la Santa en el año 451, fué dichosa en haberla adquirido por patrona; pues á la intercesion de esta Santa debió un sin número de beneficios, todos ellos dignos de eterna recordacion, y que contribuyeron, segun parece, á la mayor exaltacion de la fe contra las tentativas de los herejes. El glorioso martirio de Sta. Eufemia aconteció en 16 de Setiembre, se ignora el año, pero sí se sabe que fué imperando Diocleciano. Todos los Martirologios citan las mismas fechas.

EUFRASIA (Sta.). (Véase Alejandra Sta.) mártir.

EUFRASIA (Sta.). (Véase Teodoto S.) mártir.

EUFRASIA (Sta.) virgen, á la cual algunos llaman *Eufrasina*. Per-

tenecia á una de las familias mas ilustres. Antígono, padre de la Santa, era pariente del emperador Teodosio el *Menor*, quien le habia distinguido en su córte con los primeros empleos del imperio. Estaba casado con Eufrasia, señora igualmente ilustre y adornada de la mas insigne piedad. Este afortunado matrimonio era tan apreciado del pueblo como de la nobleza, porqué muy léjos de envanecerse por el grande ascendiente que ámbos disfrutaban cerca del Emperador, se complacian en derramar el bien entre todas las clases de la sociedad, y particularmente en los pobres. Nacióles Eufrasia, y desde entónces hicieron marido y mujer voto de perpetua continencia. La niña Eufrasia creció al lado de sus padres como una hermosa flor cuidada con esmero; y como tenia siempre á la vista el ejemplo de la virtud en sus padres, desde la cuna aprendió á amar á Dios con todo el fervor que le permitian sus cortos años. Falleció Antígono al cabo de poco tiempo, y Eufrasia desconsolada pidió á Teodosio que tomase á ella y á su hija bajo su tutela y proteccion. El Emperador se enterneció extraordinariamente, y para darles una prueba de cuan grata le era la memoria de Antígono y lo mucho que apreciaba las virtudes de la afligida viuda, á pesar de que la niña Eufrasia no contaba mas que cinco años quiso desposarla con un senador de los mas ricos en talento y en bienes de fortuna. Celebróse el contrato con la condicion empero de que Eufrasia continuase viviendo con su madre hasta que hubiese cumplido la edad competente. El futuro esposo de Eufrasia recibió este distinguido favor con muestras de agradecimiento; mas como viese que debian pasar algunos años hasta lograr su soñada felicidad, determinó impetrar la gracia de Teodosio para alcanzar la mano de la madre que, aunque viuda, era jóven y dotada de extraordinaria belleza. En sus pretensiones halló muchisimos rivales; pero todos incluso el mismo senador se cansaban en vano atendido el voto que la bella Eufrasia habia hecho ántes de la muerte de su marido: mas como lo ignorasen, renovaron sus instancias hasta tal punto, que Eufrasia creyó deberse ausentar con su querida hija secretamente de la ciudad de Constantinopla y trasladarse á Egipto, donde tambien poseia cuantiosos bienes de fortuna. Emprendió pues este viaje, y en aquellos paises, despues de haber recorrido la Tebaida inferior, donde admiró la insigne piedad de los que se dedicaban á la vida eremítica, fijó su domicilio cerca de un monasterio de ciento treinta monjas dotadas de rara virtud. Dedicada desde entónces á la oracion y á la penitencia, su único recreo consistia en socorrer á los pobres y en otras varias obras de caridad. Visitaba con frecuencia á sus vecinas, y en aquel sagrado asilo de la virtud se complacia en admirar el género de vida de las santas religiosas. En efecto, entregadas enteramente á Dios, oraban sin interrupcion de dia y de noche: su único alimento consistia en yerbas y legumbres, que tomaban una sola vez

al dia despues de puesto el sol, y aun las habia que pasaban dos ó tres dias sin comer: dormian en saco de cilicio, y trabajaban en labores de manos. Cuando estaban enfermas sufrian el mal que les aquejaba con la mayor resignacion, recibiéndolo como un don del cielo debido á la gran misericordia de Dios; así es, que ni aun acudian á los remedios del arte de curar, sino en lances muy apurados, pues estaban persuadidas que, como dice S. Bernardo: «Una delicada y excesiva atencion á la salud da fomento al amor « propio y á la inmortificacion, y muchas veces destruye aquella misma « salud que con tantas ansias se pretende preservar.» Eufrasia habia cobrado tal aficion por aquellas santas vírgenes que nunca se separaba de ellas sino bien á pesar suyo. Rogólas encarecidamente que aceptasen una renta anual de bastante consideracion, suplicándolas que en cambio orasen perpetuamente por el alma de su marido; pero la abadesa rehusó los ofrecimientos contestando que habia renunciado todas las conveniencias del mundo para poder gozar de la gloria celestial: *Somos pobres*, añadió, *y así deseamos vivir siempre.* Finalmente, Eufrasia tan solo pudo conseguir á fuerza de ruegos que aceptasen una pequeña porcion de aceite para la lámpara de su iglesia é incienso para ofrecer en el sacrificio del altar. Miéntras tanto Eufrasia la hija, objeto de nuestro artículo, habia ya llegado á los siete años de edad y no contenta aun con seguir el ejemplo de su querida madre, creyó que podia llenar la medida de sus deseos en el claustro. Parece increible á primera vista, que en una niña tan tierna cupiese un discernimiento tan extraordinario y una voluntad de amor tan decidida; pero esto nada tiene de extraño, si se atiende el particular esmero con que su madre habia procurado educarla, su natural docilidad, su inclinacion á la virtud, y sobretodo á que se habia desarrollado en ella de un modo sorprendente aquella vivacidad y aquel genio precoz de los orientales, que iba fortificándose cada dia mas y mas con el ardiente sol del corazon del África. Hallándose en cierto dia en el convento con su madre, en hora ya muy adelantada de la tarde, siguiendo un animado y dulce coloquio con las religiosas, manifestó la niña Eufrasia deseos de quedarse; y como la abadesa le contestase que esto era imposible sin que ántes pronunciase el voto de consagrarse enteramente á Dios, la niña, llena de un fervor muy superior á sus años, se abrazó repentinamente con un crucifijo que se hallaba allí muy cercano y exclamó con la mayor ternura: « Yo me ofrezco á Jesucristo con voto perpetuo para religiosa de « este convento.» Absortas quedaron cuantas presenciaron aquel solemne acto: solemne, sí; porqué su vocacion era sincera; porqué nacia de un corazon cándido, y porqué aquella voluntad tan explícita iba acompañada de un amor verdaderamente angelical. Hiciéronla, sin embargo, varias reflexiones, encareciéndola ya la estrechez de la vida religiosa, ya el rigor

de las penitencias, é ya por fin el sensible golpe de separarse enteramente de su madre, que por otra parte quedaba sola en el mundo sin mas consuelo que su gran piedad, pero todo fué inútil; la tierna Eufrasia persistió en su resolucion, y no hubo otro remedio que acceder á sus reiteradas súplicas. Entónces la madre levantando sus manos al cielo, prorumpió enternecida con estas palabras: «Señor, recibid bajo vuestra proteccion esta « tierna niña: vos solo sois á quien ama y á quien gusta; y á vos solo se « encomienda su corazon» y volviéndose luego á Eufrasia con los ojos bañados en lágrimas de ternura la dijo: «Dios que puso los cimientos á « las montañas se digne fortaleceros siempre en su temor santo.» No puede presentarse un cuadro mas sublime de la virtud, ni una abnegacion mas completa de sí mismas: tanto la madre como la hija, ámbas luchan entre el dolor y el placer. La hija á pesar de su tierna edad considera que va á dejar sola, absolutamente sola en este mundo á su amorosa madre, que ya no podrá disfrutar de su inmediata compañía hasta la eternidad; sin embargo la consuela la esperanza de que Dios nunca la abandonará, y por otra parte se llena de placer inconcebible á la sola idea de que se halla unida eternamente con Dios. Iguales efectos experimenta el corazon de la madre: sus ojos anegados en lágrimas dejan entrever un brillo casi sobrenatural; ellos dicen lo que la boca no puede expresar, porqué representan toda la ternura maternal mezclada con el fuego del amor divino de que se siente abrasada, formando estos extremos un conjunto con la incomparable alegría de la abadesa y de las demas religiosas, que miran aquella adquisicion como una joya preciosa que Dios ha depositado en sus manos. Dejemos á la virtuosa Eufrasia que descanse en el lecho de las vírgenes, y sigamos á su buena madre en la soledad. Allí, puesta en su retrete de rodillas al pié de un crucifijo, redobla sus oraciones, entona cánticos de alabanza y no cesa de mostrarse agradecida á las bondades de su Criador. La sorprende el sol en medio de sus meditaciones: se levanta presurosa, coje oro en abundancia y lo reparte á manos llenas para cubrir la desnudez, para apagar el hambre y la sed y para glorificar al Señor: vuela á la cabecera del enfermo; entra á la humilde choza del pastor; enjuga las lágrimas de la horfandad, y se retira para postrarse al pié de los altares y regarlos con lágrimas de amor: de aquel amor puro, santo, que eleva el alma hasta la morada celestial. Eufrasia no ha quedado, no, sola en este mundo; la rodean un coro de ángeles que han bajado para fortificarla, y la siguen en todas partes las bendiciones de los muchos infelices á quienes ha favorecido. Miéntras tanto resuenan continuamente en el oido de su querida hija los tiernos y saludables consejos que la diera en el momento de separarse de su lado; y como su idea siempre es la misma, sigue constante la via que ha emprendido haciéndose cada

dia mas admirable. Cayó en este intermedio su madre gravemente enferma, y conociendo que se acercaba su última hora, va á despedirse de su hija con estas palabras: « Teme á Dios; honra á tus hermanas, y sírvelas con « humildad. Jamas penseis de quien habeis nacido ni os digais á vos misma « que descendeis de real estirpe. Sed humilde y pobre en la tierra, para « poder ser rica y poderosa en el cielo. » Y espira tranquila, volando su alma al seno del Eterno. Apénas llegó á noticia del Emperador la muerte de Eufrasia, cuando mandó inmediatamente á buscar á su hija para cumplir la palabra que habia dado al noble senador; pero Eufrasia cogió la pluma y le contestó en estos términos: « Invicto Teodosio: habiéndome consagrado á Cristo en cas- « tidad perpetua, no puedo faltar á la promesa con que me he ligado, ni ca- « sarme con un hombre mortal, que muy en breve vendrá á ser alimento de « gusanos. Por el amor de mis padres, que os digneis distribuir entre pobres, « huérfanos é iglesias, todas sus opulencias y bienes. Dad á todos mis esclavos « libertad, y descargad á mis vasallos y sirvientes dándoles todo lo que « les sea debido. Ordenad á los mayordomos de mi padre que ajusten las « cuentas con todos los arrendatarios, libertándoles de cuanto deban des- « de la muerte de mi padre, para poder yo servir á Dios sin obstáculo « ni impedimento, y ponerme en su presencia sin que me llamen la aten- « cion los cuidados de los negocios del mundo. Rogad á Dios por mí vos y « vuestra digna esposa para que yo merezca ser buena sierva de Jesucris- « to. » Regresaron los enviados del Emperador con esta respuesta que fué recibida del Príncipe en ocasion en que se hallaba rodeado de toda la córte; leyóla en voz alta causando tal impresion en los ánimos, que no hubo quien no derramase lágrimas de ternura. « Esa niña dijeron es digna hija de Antí- « gono y Eufrasia, digna de vuestra real sangre y digna de la flor santa de « una vara virtuosa. » Teodosio por su parte se apresuró á poner en ejecu- cion todo cuanto en ella le suplicaba Eufrasia y poco tiempo despues falleció en el año 395. Eufrasia vivia feliz en compañía de las santas religiosas. Su único anhelo se dirigia á imitarlas en todos los actos de virtud, y aun que llena de la mayor humildad se juzgaba inferior á todas ellas; excitando á cada paso la admiracion por el ardiente celo con que procuraba desempeñar los deberes de su estado. Entregábase voluntariamente á los oficios mas mecánicos, procuraba multiplicar los ayunos y las penitencias, maceraba su cuerpo, apénas dormia, y pasaba dias y dias enteros sin desayunarse. Refieren que fué grande la guerra que tuvo que sostener contra el espíritu maligno, que se complacia en atormentarla de un modo inaudito para hacerla decaer de la gracia del Señor. Cuando le asaltaban algunas tentaciones las descubria inmediatamente á la madre abadesa para que le proporcionase el remedio que convenia á su alma. La superiora á pesar de que estaba bien

persuadida de su grande humildad la imponia algunas veces trabajos penosos y de abatimiento. En cierta ocasion la mandó que llevase de un lugar á otro varias piedras, entre las cuales las habia de gran tamaño; obedeció la Santa este mandato con la mayor resignacion y humildad, y continuó este penoso trabajo por espacio de treinta dias sin que se agotasen ni su paciencia ni sus fuerzas. En otra ocasion dispuso la misma superiora que en una sola mañana amasase y cociese el pan para toda la comunidad. Eufrasia sin vacilar lo puso inmediatamente en obra, y por uno de aquellos portentos que no llegan á la comprension humana, cumplió con tal exactitud lo que se le habia prevenido, que nadie dudó lo muy favorecida que era de Dios. Refieren igualmente que habiendo pasado una semana entera sin comer, una de las hermanas llamada Germania movida de la envidia la insultó tratándola de hipócrita y de embustera, atreviéndose á poner sobre ella sus manos, y que Eufrasia llorando amargamente se arrojó á sus piés pidiéndola humildemente perdon como si la calumnia hubiese sido una verdad: aun hizo mas; la abadesa luego que lo supo impuso un castigo sin ejemplar á la culpada, y Eufrasia rogó encarecidamente por ella hasta haber obtenido gracia. Todos estos actos de acendrada piedad la hicieron triunfar del enemigo comun. Dios quiso probar la paciencia de la Santa enviándola varios contratiempos que sufrió con igual mansedumbre. Refieren que habiendo caido en un pozo lleno de agua, corrieron sus hermanas y la sacaron sin que recibiese lesion alguna y tan alegre como si nada hubiese acontecido. Añaden, que hallándose cortando leña, se le desvió la segur haciéndose una horrorosa herida en el pié, de la que manaba la sangre en abundancia; que á pesar de hallarse en tan fatal estado, cogió la leña y la llevó hasta el convento; que al subir la escalera tropezó y se clavó una astilla en la frente, sin que en medio de estas desgracias se le oyese pronunciar el mas leve suspiro: muy al contrario, con la sonrisa en los labios procuraba calmar la agitacion de las demas hermanas, que miraban aquellas heridas de gravedad y de las cuales curó milagrosamente. Por fin, llegó la época en que Dios la quiso para sí. La abadesa, segun se asegura, lo supo ántes por revelacion, y se entristeció al considerar que iba á faltar en su monasterio aquel raro ejemplo de todas las virtudes, aquel tierno pimpollo que formaba todas las delicias de la comunidad. El llanto de la abadesa descubrió el secreto, y todas las religiosas lloraron tambien la temprana muerte de su hermana; pero recibieron un eficaz lenitivo considerando que iba á disfrutar en el cielo de la vista del Divino Esposo, donde intercederia por los miserables que quedaban en la tierra. Eufrasia por su parte se acongojó tambien á la sola idea de la eternidad que veia tan cercana, no porqué la detuviesen los lazos del mundo, sino porqué se habia formado tan alta idea de la perfeccion cristiana que juzgaba

que todas las penitencias, todos los cilicios y todas las oraciones, que habia practicado durante su destierro, no bastaban para hacerse enteramente grata á la presencia del Señor. La abadesa la animó con sus santas exhortaciones y en esto sobrevino á Eufrasia una calentura, que acabó con su preciosa vida en 13 de Marzo del año 410, á la edad de treinta años; y su alma voló al cielo á gozar del premio á que se hizo acreedora por sus grandes virtudes. Dios, que la habia honrado en vida con el don de hacer milagros, continuó obrándolos por su intercesion despues de su muerte. Escribieron su vida Rosweide y Audilly, la cual se halla mas correctamente continuada en el *Acta Sanctorum* por los Bolandos. El Martirologio romano la menciona en el mismo dia 13 de Marzo con estas palabras: *En la Tebaida la gloriosa muerte de Sta. Eufrasia virgen.*

EUFRASIO (S.) obispo de África. Lo único que sabemos de este Santo es, que murió en tiempo de la invasion de los vándalos. El Martirologio romano le menciona en 14 de Enero.

EUFRONIO (S.) obispo de Autun. Dotado este obispo de una santidad eminente, de una prudencia consumada y de una sabiduría profunda, se hizo admirable por sus obras de caridad y se granjeó el aprecio y veneracion de cuantos le trataron. Contó entre sus amigos los mas célebres prelados de la Iglesia galicana, y principalmente á S. Apolinar, obispo de Auvernia y á S. Lupo obispo de Tróyes. No siendo aun mas que presbítero, hizo edificar en Autun una iglesia en honor de S. Sinforiano mártir, y envió á Tours una gran partida de mármoles para adornar el sepulcro de S. Martin. Tuvo gran parte en la carta á Talasio de Angers que contenia diversos reglamentos relativos á las fiestas, al servicio divino, á los eclesiásticos bigamos y á otras materias importantes. Asistió en el concilio celebrado en Árles en el año 475 con motivo de haber sido el presbítero Lúcido acusado de error sobre la predestinacion por Fausto obispo de Riez. Finalmente, S. Eufronio trabajó constantemente para extirpar la herejía y hacer fructificar las buenas doctrinas. Se ignora la época en que murió. El Martirologio romano menciona su dichosa muerte en 3 de Agosto, pero no cita el año.

EUFRONIO (S.) obispo de Tours, nieto del B. Gregorio, obispo de Lángres. Eufronio debió su elevacion á sus ínclitas virtudes y á su gran capacidad. Hallándose vacante la sede de Tours, el pueblo y el clero le eligieron unánimemente; mas como se resistiese á aceptar el elevado cargo que se le confiaba, acudieron al rey Clotario I para que procurase vencer su repugnancia: cabiéndoles por fin la satisfaccion de alcanzar lo que tanto deseaban, porqué el Rey que conocia las relevantes prendas de aquel Santo sacerdote, no perdonó medio alguno, y Eufronio fué consagrado obispo en el año 556. En el siguiente asistió en el concilio de Paris, á cuya decision se sometieron

sabios reglamentos tocante á los bienes eclesiásticos, á la ordenacion de los obispos y á los matrimonios ilícitos. El celo que desplegó Eufronio durante su episcopado fué el mejor testimonio de cuan acertada habia sido su eleccion. La ciudad de Tours era la que mas habia sufrido los efectos de la guerra civil, que devoraba entónces el corazon de la Francia. Hallábase casi enteramente reducida á cenizas: la horfandad y la miseria cundian por todas partes; de modo que, al parecer, el único remedio que quedaba á sus habitantes era que la muerte viniese á sacarles de tantos padecimientos. El Santo obispo cuya caridad no tenia límites buscó con ahinco el remedio á tantos males. Socorrió á los pobres, proporcionó recursos para que pudiesen restablecer aquella ciudad casi enteramente arruinada, y por fin vió aparecer la calma y la tranquilidad donde poco ántes reinaba el llanto y la desesperacion: aun hizo mas; se opuso con todas sus fuerzas al establecimiento de una gabela que el conde de Gaison intentaba imponer al pueblo. Estos rasgos de beneficencia debian por necesidad atraerle las bendiciones de sus ovejas, que le miraban como un padre solícito, cuyo inextinguible celo se dirigia siempre á la mayor gloria de Dios y á la caridad evangélica. Eufronio convocó en su ciudad episcopal en 17 de Noviembre del año 566 un concilio, llamado el segundo de Tours, en el cual se promulgaron veinte y siete cánones sobre la disciplina, de los cuales los mas importantes eran: el segundo, en el que se previene, que los obispos que tienen disputas entre sí deben elegir presbíteros por árbitros, y someterse á su decision bajo pena de ser puestos en penitencia por el concilio inmediato. El tercero que dice: que no se coloque sobre el altar el cuerpo del Señor en una disposicion arbitraria. (1) El cánon cuarto prohibe á los legos estar con los clérigos cerca del altar durante la misa y las vigilias, esto es, durante los maitines; pues la parte superior de la iglesia separada con verjas no debia abrirse sino al coro de los clérigos que cantaban los salmos; sin embargo, añade el concilio: que esté abierto el santuario á los legos y aun á las mugeres para orar y recibir la comunion. (2) El cánon quinto dice: que cada ciudad debe alimentar sus po-

(1) Este cánon es obscuro, y parece, segun Macquer, que se ha de entender del modo de acomodar sobre el altar las hostias de suerte que formen una cruz. El texto dice: *Ut corpus Domini non imaginario ordine, sed sub crucis titulo componatur;* cuyas palabras, segun Baronio, significan que no se ha de colocar el cuerpo del Señor con las imágenes que adornan el altar, sino al pié de la cruz que está en medio. Algunos críticos tienen por mas conforme á la disciplina de aquel tiempo la primera interpretacion, y hay lugar á pensar que el concilio quiere que se pongan en cruz sobre el altar los panes ofrecidos que se han de consagrar para la comunion del pueblo.

(2) Llama el concilio al santuario *Sancta Santorum*, cuya voz deriva de la ley antigua, porqué el Tabernácuio de Moisés estaba dividido en dos partes, de las que la primera se llamaba *Sancta*, y la segunda, que estaba separada de la primera con una cortina, se llamaba

bres: que los presbíteros de las aldeas y sus vecinos sustenten tambien los suyos á fin de impedir que los mendigos vagamundos recorran las ciudades y las provincias. El décimo y undécimo prohiben bajo pena de excomunion á los obispos, á los presbíteros, á los diáconos y á los subdiáconos, tener en su casa, bajo pretexto alguno, ni aun para el gobierno de ella, mugeres extrañas, viudas ó vírgenes consagradas á Dios: exceptuando el cánon solamente á la madre, hermana y la hija; *puesto que nos está mandada*, dice el concilio, *la labor de las manos para alimentarnos y vestirnos ¿para qué es cerrar en nuestra casa una serpiente, bajo el pretexto de que la necesitamos para que nos cuide de la ropa?* El décimotercio dice: que el obispo que está casado debe vivir con su muger como con una hermana, á la que el cánon llama la *Episcopa*. El décimoquinto prohibe á los monjes el casarse, y si alguno de ellos lo intentare será excomulgado y se usará para separarle de su muger de la autoridad del juez secular, quien bajo la pena de excomunion estará obligado á prestar el real auxilio. El décimoséptimo ordena que todos los dias de fiesta se digan en los maitines seis antífonas con dos salmos á cada una, y que en todo el mes de Agosto, en que hay fiestas y misas de Santos, se haga el oficio mas de mañana. En el mes de Octubre se dirán ocho antífonas con tres salmos á cada una. En el mes de Noviembre nueve antífonas con tres salmos á cada una, y lo mismo se hará en los meses de Enero y Febrero hasta Pascua; de suerte que nunca se digan ménos de doce salmos en maitines. Aquel que haya dejado de hacerlo ayunará á pan y agua en el mismo dia, y no habiéndolo verificado, ayunará á pan y agua una semana entera (1). En el décimonono se lee que los arciprestes de las aldeas tengan siempre un clérigo que se acueste en su cámara, y que los acompañe por todas partes para que sea testigo de su castidad. Segun el vigésimosegundo habia algunos cristianos que por un resto de supersticion hacian regocijos el dia 1.° de Enero en honor del dios Jano, ó que en el dia de la cátedra de S. Pedro ofrecian carnes á los mánes de los muertos, y que volviéndose á su casa despues de haber oido la misa y recibido el cuerpo del Señor comian las carnes sacrificadas al demonio bajo el nombre de los mánes. Este concilio manda echar de la iglesia á los reos de semejantes supersticiones (2). El cánon vigésimotercio per-

Sancta Sanctorum, esto es Santísima. Este cánon nos hace tambien ver que el uso de la Iglesia galicana era, que los hombres y las mugeres fuesen al santuario á recibir la comunion, en lo que se diferenciaba de la disciplina de la Iglesia romana; pues se nota en el órden romano que los obispos que habian asistido al Papa en la misa recorrian la iglesia comulgando á hombres y mugeres á cada uno en su sitio.

(1) De esto se desprende, que se arreglaba lo que habia de durar el oficio por lo que duraba la noche á fin de que toda se emplease en alabar al Señor.

(2) Efectivamente celebraban los paganos el 22 de Febrero, dia de la Cátedra de S. Pedro, una fiesta en honor de los muertos, poniendo viandas sobre los sepulcros, persuadidos

mite que ademas de los himnos de S. Ambrosio, que estaban recibidos en el oficio, se admitan algunos otros que parezcan dignos de cantarse, con tal que se señale al principio el nombre del autor (1). El vigésimoquinto es contra los usurpadores de los bienes de las iglesias, y en él se dice: *Si permanecen en su usurpacion despues de tres amonestaciones, es necesario juntarnos todos de concierto con nuestros abades, nuestros presbíteros y nuestro clero; y ya que no tenemos otras armas, pronunciar en el coro de la Iglesia el salmo 108 contra el matador de los pobres, para que caiga sobre él la maldicion de Júdas; de suerte que muera no solamente excomulgado, sino anatematizado* (2). Tal fué el resultado del concilio de Tours, celebrado por S. Eufronio, en el cual asistieron nueve obispos. Este prelado, tan querido y venerado de sus ovejas, mereció igualmente la particular estimacion de los reyes Clotario I y Chariberto. Refieren que habiendo emprendido un viaje para visitar este último, regresó sin haberlo concluido diciendo que era inútil porqué el Rey habia muerto ya, y que en efecto aconteció la muerte de Chariberto en el momento que la profetizaba. Tratóle tambien con la mayor distincion y confianza Sigeberto, rey de Austrasia, quien le encargó la traslacion de la Veracruz al monasterio de Sta. Radegundes en Poitiers. S. Gregorio de Tours, que durante muchos años fué testigo de las ínclitas virtudes de S. Eufronio, asegura que estuvo favorecido con el don de hacer milagros y que fué admirable en todo hasta su dichosa muerte acontecida en 4 de Agosto del año 572, dia en que lo cita el Martirologio romano.

EUFROSINA (Sta.) vírgen. El Martirologio romano, en 1.° de Enero, nos dice: «Que fué ejemplar en su convento por la virtud de la abstinencia

de que los mánes venian á sustentarse con ellas. Llamábase esta fiesta de los paganos *Caristia*, ó *Cara Cognatio*, á la que precedia otra tambien en honor de los muertos que se llamaba *Feralia* y que duraba muchos dias. Tambien celebraban en el mismo mes y por el mismo tiempo la fiesta del dios *Término*, de cuya supersticion habla verosímilmente el concilio cuando dice que hay algunos que veneran *yo no sé qué piedras*. La fiesta de la Cátedra de S. Pedro fué instituida para desviar á los fieles de las supersticiones que se practicaban en aquel dia; y mas de un siglo ántes de este concilio era ya muy célebre. Parece que para distraer mas fácilmente á los fieles de los banquetes supersticiosos que se hacian en honra de los muertos el 22 de Febrero, se les permitió en este dia hacer *Agapes* en honor de S. Pedro, y por lo mismo se llamó esta fiesta *festum epularum Sancti Petri*. La festividad de S. Pedro Advíncula se fijó tambien en 1.° de Agosto para apartar á los cristianos de las supersticiones paganas que se practicaban al principio de este mes.

(1) No hace muchos años que se renovó este antiguo uso en los nuevos breviarios de las diferentes iglesias de la Francia, y se atuvieron á él en la primera edicion del breviario de Paris; mas en la segunda no se pusieron ya los nombres de los autores. Ignoramos la razon que pudieron tener los editores para alejarse de un uso tan sabio y tan respetable.

(2) De este cánon se desprende la diferencia entre el anatema y la excomunion: el primero era el abandono al demonio; la simple excomunion consistia en no comunicar mas con el excomulgado.

« y por los milagros. » Simeon Metafraste ha trazado su historia que, aunque escasa de crítica, presenta rasgos verdaderamente sublimes, y sobretodo demuestra el imperio que ejerce la virtud en un corazon sensible y lleno de amor á Dios. Eufrosina, segun este autor, era hija de Pafnucio, caballero de ilustre sangre en Alejandría de Egipto, que estaba casado con una señora tambien nobilísima y gozaban de grandes bienes de fortuna; pero las circunstancias que mas distinguian á este matrimonio eran su tierna piedad y su inagotable munificencia. La religion y los pobres llamaban toda su atencion, y á la religion y á los pobres debieron en gran parte la felicidad que Dios derramaba sobre ellos. Sin embargo, faltábales una prenda de sus entrañas que les ayudase en su vejez y que fuese digna sucesora de sus riquezas. El tiempo vuela, y con el tiempo vuelan tambien las esperanzas; pero como nunca las pierde el que en Dios confia, redoblaron Pafnucio y su buena esposa las súplicas, y por fin alcanzaron lo que tanto deseaban, concediéndoles Dios una hija, á la cual llamaron Eufrosina. Milagro debió ser sin duda, porqué, segun refiere el autor de su Vida, era un prodigio de hermosura y docilidad, y en lo sucesivo lo fué de virtud. Inclinada desde su infancia á la perfeccion cristiana, habia llegado ya á los diez y siete años siendo un perfecto modelo de buenas hijas, cuando tuvo la desgracia de perder á su madre, cuya muerte dejó sumida en la mayor afliccion á toda la familia. Pafnucio trató mas adelante de casar á Eufrosina con un noble caballero, elegido como el mas virtuoso de los muchísimos que pretendian su mano; y á fin de que su eleccion fuese mas acertada se dirigió con Eufrosina á un monasterio de monjes, donde podemos decir que moraba la virtud personificada en todos los religiosos. Pidió, pues, la bendicion del abad y se retiró. Igual fué la impresion que causó la vista de aquel santuario en los corazones de Pafnucio y de Eufrosina, bien que los efectos resultaron muy diversos; pues miéntras que el padre creia ver colmado con la bendicion del abad la felicidad de su hija en el estado del matrimonio, esta quedó tan prendada del género de vida de los santos solitarios, que se fortificó aun mas en la idea que se habia formado ya de antemano de elegir al Señor por Esposo, renunciando enteramente los atractivos del mundo. Habia pronunciado secretamente sus votos, y por lo mismo huia de las diversiones, aborrecia las galas, se entregaba enteramente á la penitencia y á la oracion sin olvidarse nunca de los pobres que eran todas sus delicias. Dispuesto su padre á dar cima á su proyecto de casamiento, adelantaba todos los preparativos, cuando Eufrosina conociendo que su resolucion era irrevocable, trató de huir secretamente del hogar paterno para buscar un asilo que la pusiese al abrigo de las importunidades; y presumiendo que si se retiraba á un convento de monjas podia fácilmente ser descubierta y arrebatada, cambiando el vesti-

do de mujer con el de hombre, y desfigurándose lo que pudo, se presentó al abad del monasterio que habia visitado y le pidió el hábito con todo encarecimiento, el cual vistió bajo el nombre de Fr. Esmaragdo. Metafraste cuenta minuciosamente todo lo que aconteció á la Santa durante los treinta y ocho años que vivió reducida á la estrechez del claustro. Encarece su amor á la oracion, sus continuos ayunos, lo excesivo de sus penitencias, y sobretodo la guerra que tuvo que sostener para salvar los lazos que á cada paso le tendia el eterno enemigo de los hombres, y que por fin la redujeron á vivir encerrada en su celda, léjos de toda comunicacion con los demas religiosos. Dejémosla en sus meditaciones, y volvamos la vista á la casa de sus padres para observar la grande afliccion que sintió Pafnucio al verse separado de su querida hija. Apurados todos los medios que les sugirió su exaltada fantasía, acudió por último al monasterio, donde esta se hallaba, para suplicar al abad que con sus oraciones procurase alcanzar de Dios que á lo ménos supiese si su hija se habia salvado. El Santo abad le consoló lo que pudo, diciéndole entre otras cosas: que aunque se ignoraba su paradero debia considerar que Dios la cubria con el manto de su infinita misericordia. Si bien Pafnucio se sintió algo aliviado con las caritativas y dulces palabras del Santo abad, siguió no obstante con el deseo de encontrar á Eufrosina, estrecharla entre sus cariñosos brazos, y llenarla de bendiciones, porqué jamas pudo persuadirse que su desaparicion fuese ocasionada por los desvaríos de una mente descarriada. Miéntras tanto la fama de las virtudes de Fr. Esmaragdo se extendia por todas partes. En el convento, llamábanle el Santo; su vida se citaba por modelo, porqué sus virtudes rayaban al heroismo: Pafnucio lo supo y á fuerza de ruegos alcanzó que otro santo monje llamado Agapio, director y compañero de Esmaragdo, le introdujese en su celda. Difícil seria describir la escena que pasó en tan críticos momentos. Pafnucio encontró en ella un monje en quien los cilicios y las penitencias habian reducido á un estado el mas lastimoso. Era un esqueleto en figura humana; sus ojos inclinados tan pronto á la tierra como elevados al cielo, decian que aquel aspecto anidaba un corazon grande, abrasado en el fuego del amor divino. Esmaragdo dirige una mirada á Pafnucio y desde el momento reconoce á su padre: su espíritu sufre una completa revolucion: la ternura paternal ocupa el lugar que le corresponde: brotan las lágrimas sobre aquellas megillas secas y marchitadas: los sollozos embargan la voz; sin embargo, no era llegado el momento de darse á conocer: hace un esfuerzo sobrehumano, procura recobrar la calma y alcanza el mayor de los triunfos. Pafnucio por su parte, atribuye todas aquellas mutaciones á un espíritu de amor á la caridad evangélica, oye algunas palabras de consuelo con que la Santa procura animarle, y se retira con respetuoso silencio, despues de haber dado las mas expresivas

gracias al monje Agapio por sus buenos oficios. Algunos años despues, conociendo la Santa que se acercaban sus últimos momentos, hizo llamar otra vez á su padre, y allí en el mismo lugar donde la vió la primera vez, la encontró entregada á la oracion y á piadosas meditaciones. «Óyeme Pafnu-« cio, le dice la Santa: treinta y ocho años hace que estás buscando á tu « hija; ella existe, y en todo este tiempo ha procurado hacerse digna de las « virtudes de sus padres; ella existe, y ha rogado siempre por tí: el Señor « exigia de su esposa un gran sacrificio, lo ha cumplido ya: tu hija Eufro-« sina se halla á tus piés pidiéndote perdon; bendíceme: Dios te ha traido « aqui para que des sepultura á mi cuerpo;» y apénas pronunció estas palabras entregó su espíritu al Señor. El feliz tránsito de la Santa causó tal impresion en el ánimo de Pafnucio, que le dejó absorto y sin sentido; mas volviendo en sí de su pasado asombro, exclamó en altas voces: ¡Señor, cuan grande es vuestra misericordia! y luego volviendo la vista sobre el yerto cadáver, dijo: Ó tu querida hija ¿por qué no me descubriste tus intenciónes? por qué no me hiciste partícipe de tu suerte? yo hubiera seguido tus pasos, habria procurado imitar tus virtudes, y mi vida no hubiera sido entónces una cadena de martirios continuados. ¡Ó hija mia! ¡hija mia! tu descansas ya en la mansion de los justos, y tu padre vive aun expuesto á la perversidad mundana. Acórreme en mi afliccion, séme intercesora y......... Las voces que daba Pafnucio llamaron la atencion de Agapio, y en breve se esparció la noticia de este famoso acontecimiento entre la comunidad, que acudió presurosa para tributar á los restos de la Santa los honores debidos á sus ínclitas virtudes. Dícese, que como testimonio de la santidad de Eufrosina, Dios obró en aquel mismo instante un portento dando vista á un monje que se hallaba ciego. Celebráronse los funerales de Eufrosina con la mayor solemnidad, resonando por aquellas bóvedas sagradas los cánticos de alabanza que los monjes elevaban al supremo Criador. Pafnucio, despues de haber asistido en todas las ceremonias, volvió á su casa, distribuyó todos sus bienes y alhajas á los pobres, y determinó acabar sus dias en la misma celda donde su hija falleció. Allí vivió diez años, siendo digno imitador de las virtudes de Eufrosina, pasando despues á juntarse con ella en la gloria celestial. Tal es en resúmen la relacion que nos hace Metafraste de la vida de Sta. Eufrosina.

EUGENDO (S.) en frances *Oyend*, abad de Condat, monasterio fundado por los hermanos S. Roman y S. Lupiano, bajo cuya direccion estudió S. Eugendo desde la edad de siete años. Habiendo progresado extraordinariamente en ciencia y virtud, fué nombrado primeramente coadjutor de Minansior, sucesor de aquellos Santos, y despues de haber hecho Minansior su dimision, Eugendo le sucedió. No hubo en su tiempo monje mas ejemplar,

ni abad mas solícito en cumplir y hacer cumplir la regla de los santos fundadores. Observaba una vida sumamente austera; vestia las mismas ropas en invierno que en verano; se exponia siempre para mayor mortificacion á los rigores del frio y del calor; no comia mas que una vez al dia despues de puesto el sol, siendo sumamente escaso su alimento; dormia poco y sobre cilicios, y todo el tiempo que le quedaba libre lo empleaba en el estudio, en la oracion y en la penitencia. Su aspecto era sumamente agradable, pero jamas se le vió reir: su humildad no tenia límites; de modo que al parecer no habia injuria que pudiese irritarle. Muy instruido en las lenguas griega y latina y en las Santas Escrituras, procuró con particular esmero difundir la ilustracion entre los religiosos que estaban bajo su obediencia; sus palabras, llenas de fuego y de amor santo arrebataban los corazones; en una palabra, hacia sentir y amar la verdad pero sin un grande esfuerzo, porqué la verdad en sus labios tenia un poder casi sobrenatural que todo lo vencia. A pesar de las bellas calidades que le adornaban y de la superioridad que en todos conceptos gozaba en su monasterio, no pudieron jamas hacerle consentir á que abrazase el sacerdocio, sin duda porqué conocia, como otro S. Francisco de Asis, cuan grande era la pureza que se necesitaba para celebrar el Santo Sacrificio del Altar. En este estado le atacó la última enfermedad, en la cual se mostró tan resignado y fervoroso, que dejó pasmados á cuantos le rodeaban. Jamas habian salido de sus labios palabras tan elocuentes y tan tiernas como en los momentos de su feliz tránsito. Todos los que le asistian lloraban amargamente al considerar que la muerte debia arrebatarles al buen abad á quien miraban como á su cariñoso padre. Él era el único que se mantenia con faz serena aguardando ansioso el momento de comparecer ante el trono del Eterno. Habiendo llamado al sacerdote que entre sus hermanos tenia el cargo de administrar la Uncion á los enfermos, le ordenó que se la diese en el pecho conforme á la costumbre, dice un autor de su vida; y espiró tranquilamente cinco dias despues hácia el año 510 y á los sesenta y uno de su edad, segun se expresa en las vidas de los primeros abades de Condat, de las que se conservaba una copia manuscrita en la librería de los jesuitas en el colegio de Clermont en Paris, ilustrada con notas por M. F. Chiflet. Habiendo sido preso de las llamas el monasterio de madera edificado por S. Roman, S. Eugendo lo mandó construir de piedra, y cerca tambien del oratorio que el mismo S. Roman habia levantado, erigió una magnífica iglesia en honor de los Santos Pedro, Pablo y Andres, enriqueciéndola con preciosas reliquias. La grande abadía de Condat en la Borgoña, situada sobre el monte Jura ó Mont-Joux, tomó su nombre de S. Oyend ó Eugendo, hasta que en el siglo XIII se mudó en el de S. Claudio, quien habiendo renunciado el obispado de Besanzon, cuya silla habia regido siete años

con gran santidad, vivió cincuenta y cinco años de abad de este monasterio, siendo una copia perfecta en sus virtudes de S. Eugendo. (Véase Claudio (S.) arzobispo. El Martirologio romano cita S. Eugendo en 1.° de Enero (1).

EUGENIA (Sta.) vírgen y mártir. Todas las vidas de los Santos mártires del cristianismo ofrecen brillantes rasgos de virtud, acompañados siempre de un heroismo que no conoce límites. En los primeros siglos de la Iglesia, y aun mas particularmente cuando el fuego de la persecucion ardia con toda su fuerza, estos rasgos se multiplicaban de un modo prodigioso porqué el ejemplo de los unos servia de estímulo para los otros y todos los defensores de la fe se presentaban á la vez armados con el escudo de la Gracia para combatir los errores de la idolatría, sin que fuesen bastantes para retraerlos los inauditos tormentos que les preparaban los enemigos de Dios; y no cejaban los buenos hasta alcanzar la corona del triunfo, que consistia en la dichosa inmortalidad del alma. Entre los famosos atletas que pelearon durante el siglo III descuella Sta. Eugenia. Esta ínclita vírgen, ilustre por su cuna pero idólatra, habia nacido en Roma. Su padre llamado Felipe, hombre de gran talento y de costumbres bastante morigeradas, habia prestado grandes servicios al Imperio en los diferentes cargos que se le confiaron. Queriendo Cómodo premiarle, le nombró prefecto de Egipto; á cuyo fin Felipe se trasladó con toda su familia á Alejandría, que era la capital de su departamento. Contaba entónces Eugenia diez y seis años de edad, y á pesar de ser tan jóven se hallaba ya tan instruida en la literatura pagana, que formaba el encanto de cuantos la conocian. Su amena conversacion, su candor y docilidad, daban gran realce á su belleza personal. Quiso estudiar la filosofía, y aquella universidad de Grecia, tan celebrada por los hombres eminentes que produjo en ciencia, abrió un vasto campo para el logro de sus deseos. Dotada igualmente de un genio perspicaz y de una penetracion superior á su edad, conoció muy luego cuan ridículas eran las supersticiones de la idolatría. La filosofía del paganismo, que por lo general servia para fortificar en el error, causó en Eugenia un efecto diametralmente opuesto. La luz natural principió á desenvolver las bellas disposiciones de la hija de Felipe. Muy

(1) La historia de los primeros abades de Condat, escrita ó compilada, segun el F. Chiflet, en el año de 1252, hace mencion de una traslacion de las reliquias de S. Eugendo cuando fueron custodiadas en la misma iglesia de S. Pedro; la cual habia sido hecha con gran solemnidad, en la que habia asistido este autor, y cuya historia testifica haberla escrito ya ántes de ahora. F. Chiflet lamenta la pérdida de esta pieza, y añade que el ceñidor ó cíngulo de Eugendo habia sido el instrumento de milagrosas curas; y que en el año de 1601 Petroni'a Birod, muger calvinista de aquellas inmediaciones, se habia convertido á la fe católica con su marido y toda su familia por haber sido repentinamente librada de un iminente peligro de muerte con la aplicacion de esta reliquia. (Butler, *Vidas de los Santos*).

luego conoció que existia un Ser Supremo; se convenció de que las mentidas deidades tan solo servian para entretener el pueblo y que la verdadera felicidad consistia en conocer y adorar al Autor de todo lo creado. Estaba embebida en estas profundas meditaciones cuando la casualidad puso en sus manos las cartas de S. Pablo; las leyó con avidez y creyó encontrar en ellas lo que su corazon anhelaba. Abrió enteramente los ojos; vino en su apoyo la luz de la Divina Gracia; y desde entónces determinó abrazar el cristianismo, como única doctrina que podia conducirla al camino de su salvacion. Principió su gran obra convirtiendo á sus eunucos Proto y Jacinto, y con ellos recibió las aguas regeneradoras del bautismo, y este fué el primer prodigio que obró Dios en Sta. Eugenia; pues que ántes de ser catequizada, fué catequista, proporcionando con su elocuencia nuevos discípulos á Jesucristo. Algunos escritores nos dicen que para recibir Eugenia con sus eunucos el bautismo salió disfrazada en traje de hombre, y que recibió el Sacramento de manos del obispo de Alejandría, llamado Helano, quien le puso el nombre de Eugenia. Añaden tambien, que vistió el hábito de monje en uno de los monasterios de Egipto; siendo tan rígida en la observancia de sus deberes y tan entregada á la oracion y á la penitencia, que la fama de sus virtudes se extendia por toda aquella region. Cuentan asimismo, que una señora muy principal de Alejandría se habia apasionado torpemente del pretendido monje, y que como éste se resistiese á sus solicitudes, le delató ante el prefecto Felipe; y que viéndose obligada Eugenia á manifestar su sexo para desvanecer la calumnia, luego que el padre reconoció á la hija, quedó tan prendado de su virtud, que con su madre, hermanos y otros muchos gentiles abrazaron la fe del Crucificado. Todos estos hechos han sido considerados por algunos críticos como á fabulosos; pero sea de esto lo que se fuere, es de presumir que la virtuosa Eugenia instruyó á su padre en las verdades del Evangelio, y que habiendo éste alcanzado la corona del martirio, ella con sus eunucos, Proto y Jacinto, se trasladaron á Roma donde continuaron ejercitándose en obras de piedad, á pesar de la cruel persecucion que entónces sufrian los cristianos. No tardaron los gentiles en reconocer cuan peligrosa era para ellos la mision de Eugenia, que sin temor á los tormentos no se valia siquiera para la práctica de la religion aun de aquellas prudentes cautelas á que se vieron obligados los fieles en tiempos tan calamitosos: esto es; á esconderse en las catacumbas para celebrar los oficios divinos. Indignados, pues, los gentiles al ver la noble intrepidez de la heroina en propagar las verdades del Evangelio, la delataron ante el prefecto Nicecio, quien llamándola desde luego á su presencia le dirigió un interrogatorio tan importuno como odioso para la Santa. Contestó esta con entereza, y viendo Nicecio que no podia obligarla ni con la dulzura, ni con las amenazas, á que pres-

tase adoracion á los ídolos, mandó á los verdugos que la atormentasen sin la menor compasion. Refieren que fué arrojada al Tíber con una gran piedra atada la cuello; pero que muy luego la vieron aparecer sobre las aguas, llegando hasta la orilla sin haber recibido lesion alguna; que luego la metieron en una hoguera, entre cuyas llamas se mantuvo intacta entonando cánticos de gloria y bendiciendo al Señor, á ejemplo de los niños en el horno de Babilonia: el prefecto mas indignado que nunca mandó encerrarla en un obscuro calabozo con absoluta prohibicion de proporcionarla ni el menor alimento, creyendo que de este modo pereceria en aquel lugar hediondo atormentada del hambre y de la sed; mas, que viendo que á los diez dias la encontraron alegre y tan satisfecha como si hubiese participado de manjares opíparos, mandó decapitarla. «No nos empeñamos, dice un escritor, en « sostener la verdad de estas y otras actas que impugnan los críticos, por- « qué la complicacion de las de Eugenia con las de sus compañeros en el « martirio nos impiden saber individualmente todas las circunstancias del « bárbaro juicio á que fueron condenados; mas es constante, que muchos « monumentos de una respetable antigüedad, que ha conservado el piadoso « cuidado de la Iglesia, nos dan idea de los exquisitos tormentos que pade- « cieron, en los que se sostuvo Eugenia asistida de la Divina Gracia entre los « mas fuertes combates con que quiso el tirano probar su constancia, « oyéndose con admiracion por todos los circunstantes las convincentes res- « puestas que dió al escrupuloso interrogatorio que la hizo el tirano, por las « que como á sábia manifestó la vanidad de los falsos dioses de los genti- « les, y la ridícula necedad de las supersticiones del paganismo; haciendo « ver á un mismo tiempo la divinidad del único y verdadero Dios, á quien « tributan culto los cristianos: lo que irritó de tal suerte al acalorado pre- « fecto, que temiendo que los discursos de Eugenia hiciesen la impresion « que podian y debian en los idólatras, mandó degollarla inmediatamente; « logrando la apetecida corona del martirio en el dia 25 de Diciembre por « los años 261.» Los cristianos dieron sepultura al venerable cuerpo de la insigne vírgen en una de las vias de Roma; y no hay duda que en aquella capital se hizo célebre y se eternizó su memoria desde el momento de haber triunfado gloriosamente de los enemigos de Jesucristo. El papa Benedicto VII hizo presente á D. García rey de Navarra de las reliquias de Sta. Eugenia, con otras muchas que fueron trasladadas á España en el año 1052, y colocadas las de la ilustre mártir en el monasterio de Sta. María de Nájera, fundado por el mismo príncipe. Segun el Martirologio romano se celebra su fiesta en 23 de Diciembre.

EUGENIO I (S.) arzobispo de Toledo. Las noticias que se tienen de este Santo son tan obscuras, que es imposible fijar absolutamente la verdad

de los hechos, porqué la tradicion es la que mas habla en la historia del primer siglo de la Iglesia; y todo lo que se saca de la tradicion ofrece siempre diversidad en las opiniones, y la dificultad consiguiente de vencer las dudas que á cada paso se ofrecen. El primer escollo en que tropezamos consiste en el año en que nació y la patria de este gran prelado. Pisa, fijando su atencion en el nombre, presume si seria griego; el P. Florez tiene por mas probable que fué español, juzgando que por algun negocio particular pasó á Roma, y que allí fué consagrado obispo. En el suplemento del *Año cristiano* de Croiset, Madrid, 1806, en 4.°, dice Caparrós terminantemente, sin saberse en que se funda; que fué natural de Roma, y descendiente de las distinguidisimas familias que, por su calificada nobleza y honoríficos empleos, servian de ornamento á la capital del imperio romano. Nicolas Antonio en su erudita obra titulada: *Censura de historias fabulosas*, Valencia, 1642, en folio, pág. 121, col. 1.ª y 2.ª, hablando de la venida de S. Dionisio á España, cita un himno sacado del breviario toledano gótico que dice así:

Alumnus Greciæ visit Hispaniam;
Doctor Hispaniæ revisit Galliam,
Docti præsentiam Doctoris Galliæ
Fideli captans pectore.

Y luego añade, «el himno es de S. Eugenio, y todo se debe referir á él. Su sentido es, que siendo S. Eugenio griego de nacion, visitó á España; y ya cuando habia enseñado la fe en ella, volvió á Francia, deseando gozar de la vista del docto maestro y *apóstol* de aquel reyno.» Y en vista de todo lo dicho convenimos en que lo mas verosimil es que habia nacido en Grecia, siendo de todo punto imposible indicar el año. Todos los historiadores que han hablado del Santo están conformes en que era varon de gran ciencia y virtud. Refiere uno de ellos (1) «que aplicado á los estudios, como se hallaba dotado de un ingenio excelente y de un extraordinario talento, hizo en las ciencias humanas tan conocidos progresos, que estuvo reputado por uno de los mayores sabios de su tiempo. Que, recomendable Eugenio por su nobleza, por su integridad, por sus costumbres, por el aprecio que de él hacian los hombres eminentes de su siglo, y por la particular estimacion que debia al César, brillaba en Roma con las mas apreciables calidades á los ojos del siglo; pero tenia la desgracia de estar desposeido del sólido principio de la verdadera sabiduría, consistente en el conocimiento y temor del verdadero Dios. Que vino en su tiempo desde Samaria á Roma el primogénito del mal-

(1) Caparrós, *Año cristiano* de Croiset, edicion de Madrid, 1806, en 4.°, tom. II del suplemento pág. 205, 206.

vado Simon Mago, huyendo de las luces con que el Príncipe de los Apóstoles habia disipado las tinieblas de sus crasos errores en Judea; y que fué tan grande el aprecio con que la vana curiosidad del pueblo romano recibió la sacrílega doctrina de aquel célebre embustero, que no solo la siguió lo mas lucido del pueblo, sino que por decreto del senado, con aprobacion del emperador Neron, adicto como ninguno á toda suerte de supersticiones, fué adorado por Dios, erigiéndole estátuas, en las que se le dió culto. Que en esta lamentable situacion se hallaba Roma cuando el Señor, que queria hacerla el centro de la religion cristiana, providenció contra aquella peste, que crecia mas y mas cada dia, el antídoto oportuno, mandando á S. Pedro que pasase de Antioquía á la capital del mundo á desvanecer los engaños del Mago con la misma ilustracion que lo habia hecho en Judea. Que desempeñó su mision el Príncipe de los Apóstoles predicando las verdades evangélicas con aquel espíritu y con aquel celo que eran propios de su carácter, y que conferenciando los secuaces del Mago acerca las vidas, las doctrinas y las maravillas de ámbos Simones, conociendo muchos sin dificultad los engaños del uno y las sólidas verdades del otro, se declararon discípulos de S. Pedro. Que uno de los que siguieron este acertado partido fué Eugenio, quien habia adoptado ántes los sacrílegos sentimientos del embustero; y como era un hombre de tanta penetracion y de tan sublime talento, creció en él en contraposicion de la fascinacion errónea el conocimiento del verdadero Dios, de su Unigénito Encarnado, y de los misterios infalibles de nuestra santa religion, la que abrazó inmediatamente. Prescindamos por ahora, añade, de sostener con empeño que Eugenio acompañó á S. Pedro en las peregrinaciones del Oriente y Occidente, acreditando en ellas su ardoroso celo al lado del Príncipe de los Apóstoles, como nos dicen varios autores de conocido crédito; pues sin internarnos en este punto controvertido, tenemos materia suficientísima para elogiar su mérito en las expediciones apostólicas que se confiesan por todos. Llegó á Roma por aquel tiempo S. Dionisio *Areopágita* discípulo de S. Pablo, despues que ilustró con la luz de su celestial doctrina á su iglesia de Aténas y otros muchos pueblos del Oriente, con el nobilísimo proyecto de ofrecerse al papa S. Clemente para que le destinase á las provincias occidentales, que tenian necesidad de operarios evangélicos. Fué recibido por el Papa con el honor que se merecia aquel héroe del cristianismo, y con aquella caridad que une los corazones de los varones apostólicos; y declarándole sus intentos le envió á las Gálias donde parece que dominaba el gentilismo sostenido por la crasa ignorancia con que vivian aquellos naturales envueltos en las miserables sombras de la muerte, señalándole por compañero de su mision entre otros á S. Eugenio, bien conocido por su gran sabiduría y por su ardoroso celo en

dilatar el reino de Jesucristo.» Segun nuestro modo de ver no hay juicio mas acertado que el que se funda en los hechos. Hemos indicado ya que Eugenio era un gran prelado, y que en esto estaban conformes todos los historiadores. La relacion que antecede parece verídica; sin embargo, es demasiado explícita y circunstanciada para creerla enteramente exacta: mayormente cuando se trata de un personaje que vivia en la época de los Apóstoles, y de quien muy poco ó nada nos dicen los escritos de aquel tiempo, á pesar de ser cierto que existió y de que logró inmortalizar su nombre con sus predicaciones y sus grandes obras de caridad. Debemos, pues, por precision andar á tientas y con muchisimo cuidado para no separarnos de la sana crítica. Hablando de su patria pudimos consignar nuestra opinion en vista de algunos datos que parecen incontestables; pero no así en cuanto á lo que aconteció ántes de su venida á España. Dice el mismo autor continuando su relacion, «que salió toda la tropa de aquellos hombres apostólicos de Roma á llevar la luz de la fe al otro lado de los Álpes.» Es antigua tradicion que se dirigieron á Árles primeramente, donde habiéndose detenido algun tiempo en el cultivo de aquella viña (distribuyendo despues S. Dionisio por varias provincias á sus compañeros) envió á la de España á S. Eugenio, quien dirigió su rumbo á Toledo: no siendo mera conjetura la de algunos escritores que estiman que esta eleccion fué hecha por los príncipes de los Apóstoles, intimada á S. Clemente y ejecutada por S. Dionisio. Villanueva en su *Año Cristiano*, Madrid, imprenta Real, dice: «Aunque el pontificado de S. Eugenio en el siglo I de «la Iglesia tiene contra sí algunas razones y conjeturas, hay otras á su fa- «vor; y miéntras no haya cosa que lo decida, debe quedar esta opinion en «aquel grado de verosimilitud que resulta de los documentos en que se «funda. El primero de ellos es deberse reconocer en el siglo I á S. Dionisio de «Paris, el que dirigió á España á S. Eugenio. El segundo, la tradicion cons- «tante que hubo en el monasterio de S. Dionisio de Paris hasta el siglo XII «de que S. Eugenio fundó la silla Toledana.» Segun el P. Flores fué enviado por S. Dionisio el de Paris desde Árles á España y predicó en la Carpetania, estableciendo su silla en la capital de ella que era Toledo. Tillemont alega varias razones contra la fundacion de esta silla; pero el mismo P. Flores las desvanece en el tomo III de su *España Sagrada*, pág. 178 y 79. España habia principiado ya á sentir los efectos de la predicacion practicada por los ministros que habian enviado los Apóstoles, y cuya llegada no puede posponerse, como dice Villanueva, al año 65 de la era vulgar; y añade que el catálogo de la sala capitular de Toledo y Loaysa fijan la de S. Eugenio en el año 68, de lo que deduce; que no puede conciliarse esto con la tradicion y con los documentos que limitan al papa S. Clemente la mision de S. Dionisio á las Gálias, por cuyo tiempo fué la de S. Eugenio á Toledo: esto, si se guarda la cronología, que

supone haber subido S. Clemente al pontificado el año 93, ó cuando ménos el 91, que es la opinion de Baronio. Siguiendo este computo, saca por consecuencia Villanueva, que ni Clemente pudo enviar á S. Dionisio á las Gálias, ni éste á S. Eugenio á España en el año 66 de Cristo. Mas luego observa, que el *Cronicon* de Dámaso fija la muerte de S. Lino y la sucesion de Clemente en el consulado de Capiton Rufo, que fué en el año 67; y concluye, que partiendo de este principio bien pudo Eugenio ser enviado á España el año siguiente: juicio que creemos muy acertado, y que por lo mismo nos hace seguir las huellas de la tradicion con alguna probabilidad de acierto. Guiado Eugenio del ardiente celo que le conducia en todos sus pasos y acciones para la propagacion de la fe, manifestó una conformidad tan exquisita en sus obras y palabras, que desde luego llamó muy particularmente la atencion de los toledanos; quienes, á pesar de hallarse envueltos en los errores de la idolatría, principiaron por admirarle y concluyeron amándole como á padre y venerándole como á Santo. Sus discursos, llenos de fuego, demostraban hasta la evidencia las verdades del Evangelio hasta á los que, ménos dispuestos ó mas estúpidos, habian cerrado los oidos á todo cuanto podia sacarles del error en que yacian abismados. Brilló finalmente en Toledo un nuevo sol: la luz de la verdad, de esta verdad santa que ablanda, enternece y eleva el alma hácia el Supremo Criador: en una palabra, como se dice expresamente en la Secuencia del oficio del Santo, (1) *por medio de Eugenio libró Dios á Toledo de la idolatría*. Con tan buenos auspicios pudo cimentar San Eugenio su grande obra de un modo estable y duradero. Por espacio de veinte años siguió en España el curso de sus predicaciones, las cuales iban acompañadas de eminentes obras de amor y de caridad; siendo tan grata á Dios la mision de este Santo que, segun refieren, la coronó con un gran número de milagros. Deseoso el arzobispo de Toledo de visitar á su amigo S. Dionisio, queriendo al propio tiempo, segun se dice, consultarle algunos puntos de grande importancia sobre su mision, dispuso lo conveniente para el mejor gobierno de la iglesia. Dice Caparrós: «que Eugenio partió para las Gálias continuando por todas partes la predicacion de la palabra divina con el mismo valor y con el mismo celo con que siempre ejerció este ministerio. Que llegó á Tolosa, y que estando huérfana aquella iglesia por la gloriosa muerte de S. Saturnino, suplió la falta de aquel insigne pastor con sus apostólicas tareas, las que continuó hasta Diolo»; pero este último hecho no es exacto,

(1) De esta *Secuencia* sacó una copia en el monasterio de S. Dionisio de Paris el notario apostólico Antonio de Rivera enviado allá por la santa iglesia de Toledo, en el año 1565, para copiar los documentos que hubiese en aquella casa pertenecientes á S. Eugenio. Publicóla tambien el P. Flores, tom. III pág. 177, Villanueva, *Año Cristiano*, pág. 228 n.

segun expresa Nicolas Antonio en su *Censura de historias fabulosas*, lib. IV, cap. VIII, impugnando la *Crónica* que se supone de Dextro : obra que en lugar de merecer entera fe y crédito, ha atraido sobre sí la censura de la mayor parte de los críticos modernos : y en efecto, ¿cómo puede ser que S. Eugenio que floreció en el siglo I supliese la falta de S. Saturnino, que fué martirizado imperando Decio en el año 250 ó 251, como se expresa en el Martirologio romano en 29 de Noviembre? Dícese, que hallándose Eugenio en un pueblo distante tres leguas de Paris, supo la gloriosa muerte de S. Dionisio y de sus compañeros, el sacerdote Rústico y el diácono Eleuterio. Indicamos ya que las actas de estos Santos, redactadas á fines del siglo VII, no gozan de grande autoridad por estar fundadas en tradiciones y dichos populares, (véase S. Dionisio, apóstol de Francia) y por lo mismo nos vemos obligados á demostrar con cuanta desconfianza damos nosotros esta noticia de S. Eugenio; mayormente cuando despues de haber registrado un gran número de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, nada hemos podido alcanzar para restablecer de un modo satisfactorio la verdad histórica en unos hechos que tanto importan á la Historia eclesiástica de España. Una de las mas grandes dificultades que se presentan es la de determinar si S. Eugenio fué el compañero, discípulo y amigo de S. Dionisio el *Areopágita*, ó de S. Dionisio, *apóstol* de Francia. No es cierto, dice Villanueva, que este S. Dionisio fuese el *Areopágita*. Las graves razones que hay en contra pueden verse en Tillemont. Nosotros hemos registrado este autor, y en el tomo IV, pág. 182, cap. II de la edicion de Bruselas, 1732, doce tomos en folio, hablando de Dionisio y de los que le acompañaron en su mision ó apostolado, no hace la menor mencion de Eugenio, á pesar de que los nombra á todos; muy al contrario, en la pág. 74, cap. I de las notas, se expresa así : «Encontramos en algunos ejemplares de S. Fusciano y S. Victorico que S. Eugenio vino de Roma con estos Santos y algunos otros en tiempo de Maximiano.» Y luego añade; que en las actas de S. Crispin se pone á S. Eugenio entre los que pasaron á Roma con S. Quintin, Luciano y demas compañeros de S. Dionisio : lo que no deja de causarle grande admiracion. Esto, en resúmen, es lo que se lee en Tillemont, prescindiendo de cuanto alega en contra de lo generalmente recibido, sobre haber fundado S. Eugenio la silla arzobispal de Toledo. Por otra parte, Hilduino fué el primero que introdujo el error de confundir el *Areopágita* con el *apóstol* de Francia : error que fué seguido por otros varios escritores. Pero establecida ya la verdadera distincion, pasemos á examinar en que años padecieron el martirio, y esto nos dará por resultado que S. Eugenio fué discípulo y compañero del primero y no del segundo, á pesar de lo que se ha escrito en contra de esta opinion. S. Dionisio el *Areopágita* fué quemado vivo en el año 95, segun los Meno-

logios de los griegos, y el *Apóstol* de Francia fué decapitado en el año 272, durante la persecucion de Valeriano. Esta sencilla observacion basta, á primera vista, para desvanecer toda duda, fijándose como se fija el apostolado de Eugenio en el año 68 de Jesucristo. Mas, hay otra razon que hasta cierto punto lo contradice. S. Dionisio el *Areopagita*, luego de convertido por S. Pablo, fué establecido por el mismo Santo primer obispo de Aténas, y esto lo dicen S. Dionisio que lo era de Corinto, Arístides citado por Usuardo y los antiguos Martirologios. Tillemont nota muy bien que de las actas del Santo muy poco ó nada puede sacarse con respecto á los hechos de su vida. Dionisio, apóstol de Francia y primer obispo de Paris, fué martirizado, como hemos dicho ya, hácia el año 272, bien que hay otros autores que fijan su martirio al año 130: si esto fuese así, y por otra parte Eugenio no hubiese muerto en el año 96 durante la persecucion de Domiciano, podríamos calcular que cuando Eugenio vino á España tendria la edad de unos cuarenta años, y que padeció el martirio á los ciento; y entónces seria fácil conciliar la opinion de los que suponen que fué compañero del primer obispo de Paris. Pero muy al contrario; todas las conjeturas conspiran á la vez contra esta opinion, siendo así que haciéndole discípulo del *Areopagita* se observa una exacta conformidad con las fechas. Se nos dirá, ¿cómo puede ser que Eugenio en este caso pasase á Paris á visitar su maestro, siendo así que éste habia sufrido ya el martirio en Aténas? Esta razon seria muy poderosa para destruir nuestros cálculos, si los hechos de S. Dionisio el *Areopagita* durante su episcopado estuviesen fundados en datos mas claros y explícitos; pero el mismo silencio, y lo que se lee en varios autores, particularmente en el Martirologio romano, apoyado si se quiere en meras tradiciones (esto es, que S. Dionisio fué enviado por el papa S. Clemente de Roma á Francia para predicar el Evangelio), no nos hace vacilar en dar nuestro débil apoyo á los que han sentado por principio que S. Eugenio fué discípulo de S. Dionisio *Areopagita:* y esto no destruye el que, viajando para visitar á su maestro, á tres leguas ántes de llegar á Paris hubiese recibido la noticia de su gloriosa muerte, ya hubiese acontecido en aquel reino, ó ya en Aténas. Debemos resolverlo así, no solo por las razones que hemos emitido, y por lo que mas adelante diremos, si que tambien porqué de otro modo negaríamos absolutamente que S. Eugenio hubiese sido el primer arzobispo de Toledo, como sientan Nicolas Antonio, Villanueva, Caparrós y otros muchos autores así antiguos como modernos. Hemos dejado al Santo á tres leguas de Paris siguiendo sus predicaciones y dando cada dia nuevos discípulos á la Iglesia. La fama de sus virtudes y de sus milagros, el raudal de elocuencia sagrada que brotaba de sus labios, y el heróico celo con que procuraba instruir á los nuevamente convertidos, al paso que excitaba el

frenesí de los enemigos de la idolatría, debia por precision conducirle á la cúspide de la gloria: no de la gloria mundana, sino de aquella que nunca perece. Habia llenado ya cumplidamente su mision en la tierra; y era llegado el momento de volar su alma al cielo para recojer el premio debido á sus incesantes trabajos en la propagacion de la fe; pero su muerte debia ser extraordinaria, como lo fué su vida. En efecto, habiendo llegado á noticia del gobernador de las Gálias la abundante cosecha que recogia Eugenio con sus predicaciones, mandó á sus ministros que saliesen á perseguirle y que le diesen la muerte. Hallábase Eugenio celebrando los divinos oficios cuando se le presentaron los verdugos. Estos, al verle, concibieron cierto respeto y veneracion que no pudieron vencer; y que deteniendo sus pasos, les convirtió por momentos en intérpretes de una piedad que no conocia el tirano que les mandaba. Eugenio, con aquella calma é impasibilidad propia de un Santo, aguardaba el golpe que iba á descargar sobre su cabeza, cuando oyó palabras de paz y amistad de parte de unas gentes que iban armadas para derramar la sangre de los buenos y esparcir la desolacion. Dijéronle que tuviese compasion de sí mismo; que procurase evitar la muerte separándose de la senda que habia emprendido. Eugenio entónces les invitó para que cumpliesen el mandato de su Señor, diciéndoles: «que no era digna de lástima, sino de envidia, la muerte de los que la padecian por amor de Jesucristo.» Estas palabras, que debian abrir los ojos á sus perseguidores, volvieron á dispertar la rencorosa saña del gentil contra el cristiano. Empuñando de nuevo el acero se precipitaron contra el Santo y descargaron el golpe que separó la cabeza del tronco: descansando Eugenio en el seno del Señor, segun se asegura, en 18 de Setiembre del año 96. En el Catálago toledano se fija el glorioso tránsito de S. Eugenio en el año 103. Perez supone que aconteció en el 112, y Caparrós en el 117; pero Villanueva, al paso que contradice estas tres suposiciones, no duda en afirmar que fué durante la persecucion de Domiciano, y en el mismo año que falleció este Emperador, que fué el 96 como hemos indicado ya. El odio que en aquella época tenian los gobernadores de los gentiles en las provincias contra los cristianos era incalculable. Hubieran querido borrar hasta la memoria de su existencia; pero la reproduccion de tantos milagros obrados por Dios; la continuada multiplicacion de los neófitos; el valor y la constancia de los generosos propagadores y defensores de la fe; la marcha majestuosa que en tan críticos momentos seguia la Iglesia, y otras mil y mil circunstancias favorables al cristianismo, hacian inútiles todos los esfuerzos de sus enemigos. Encendidas las hogueras destinadas para devorar á las víctimas en las plazas públicas, servian para animar á los tibios y para iluminar á muchos que hasta entónces no habian conocido las santas verdades; los azotes, los tormentos de la rueda, las calderas de

plomo derritido, y todos los demas ingenios inventados por la perversidad humana para amedrentar y hacer sucumbir al débil, hacian desaparecer esta misma debilidad, dando nuevos brios á los defensores y proporcionando á cada paso nuevos prosélitos. La tierna doncella, el anciano decrépito, la desolada viuda, el jóven imberbe, dieron repetidos testimonios de estas constantes verdades: por último el hierro homicida colmaba sus corazones de alegría, y la sangre que derramaban era tan fecunda, que llenaba la tierra de hombres virtuosos. Los asesinos no se contentaban, no, con clavar el puñal en el corazon del inocente; se cebaban en la víctima degollada, profanaban sus inanimados restos, y ¡ cuántas y cuantas veces los hacian desaparecer para quitar á los fieles aun el consuelo de darles honrosa sepultura! Esta fué la suerte que destinaron al primer arzobispo de Toledo. Los bárbaros cogieron su mutilado cuerpo y le arrojaron á un lago llamado Marcacio (contiguo al lugar mismo donde padeció el martirio) con la ilusoria esperanza de que allí, apartado de la vista de los fieles, quedaria con su memoria sepultado para siempre. En efecto, se quedó en aquel lugar por algunos siglos, porqué el temor de una nueva profanacion habia atado las manos de los discípulos del Santo. Llegó por fin la época en que debia salir de aquel lugar inmundo para ser colocado á la publica veneracion. Refieren, que habiendo aparecido en cierta noche S. Dionisio á Hercoldo (1), perteneciente á una de las principales familias de Diolo, que se hallaba gravemente enfermo, despues de haberle devuelto la salud, le ordenó que sacase del lago el cuerpo de S. Eugenio y le diese honrosa sepultura. Que al dia siguiente pasó Hercoldo á cumplir el mandato del Santo con un numeroso acompañamiento, y que logró fácilmente extraer el cuerpo de S. Eugenio, al que halló incorrupto y tan flexible como si acabase de espirar; y añaden, que habiendo intentado conducirlo al monasterio de S. Dionisio de Paris, no bastaron todos los esfuerzos humanos para conseguirlo; y que conociendo Hercoldo que era la voluntad de Dios que fuese sepultado en una de las heredades que poseia, porqué allí lo condujeron los bueyes que arrastraban el carro, mandó erigir una magnífica iglesia con priorato de canónigos regulares en honor del Santo, cuyas preciosas reliquias depositó en un suntuoso sepulcro, donde obró el Señor un sin número de milagros. Allí se mantuvo por espacio de muchos años, hasta que fué trasladado al citado monasterio de S. Dionisio de Paris. No andan conformes los historiadores sobre los motivos de esta traslacion; los unos suponen que se verificó á causa de la guerra civil que afligia el reino de Francia en tiempo de Ludovico *Pio*, hijo de Carlo-Magno, porqué consideraron que Diolo (Denil) no era lugar bastante seguro para preservar

(1) Algunos le llaman equivocadamente Hertoldo.

aquel precioso tesoro de las llamas, que reducian con frecuencia á cenizas pueblos enteros. Otros lo atribuyen á unas rogativas que se hicieron para que cesase una pública calamidad, y que conseguido el objeto, intentando devolver las reliquias al lugar de donde las habian sacado no pudieron conseguirlo, manifestándose de nuevo la voluntad de Dios de un modo evidente. Hay quien quiere suponer, que el cuerpo de S. Eugenio fué trasladado por S. Gerardo á Broña al monasterio que erigió el mismo Santo cerca de Namur; pero las traslaciones que se verificaron despues á la santa iglesia de Toledo prueban, segun un autor moderno, que las reliquias que depositó S. Gerardo en su monasterio fueron las de otro S. Eugenio mártir; bien que Mariana hablando de este hecho, dice: « Lo que se entiende es, que le die« ron una parte del sagrado cuerpo, que fué causa de persuadirse le tenian « en su poder todo entero como es muy ordinario en cosas semejantes (1). » El mismo Mariana, tratando de las traslaciones que se hicieron desde S. Dionisio de Paris á Toledo, se expresa así: « Á este concilio (2) partió D. Ra« mon, arzobispo de Toledo, desde España. Llegado que fué á Paris, que « caia en el mismo camino, por devocion quiso visitar la iglesia de S. Dio« nisio, que está á dos leguas francesas de aquella ciudad, en un pueblo « del mismo apellido del Santo. Y por estar en ella las reliquias de S. Dio« nisio, es de no menor devocion, que célebre con las sepulturas de los « reyes de Francia, y asaz embarazada. Allí como mirase con curiosidad el « edificio del templo y su hermosura, y con atencion pusiese la vista en « cada una de las cosas que se ofrecian, acaso, ó advertido de los que le « acompañaban, consideró que en cierta capilla estaban estas palabras graba« das en un mármol. AQUÍ YACE EUGENIO MÁRTIR, PRIMER ARZOBISPO DE TO« LEDO. Maravillóse primero de este letrero por estar en España perdida « del todo la memoria de S. Eugenio y no quedar rastro de cosa tan grande, « revolvió diligentemente los libros y memorias antiguas de aquella iglesia, y « halló que todo concordaba con la verdad. Hecho esto, muy alegre con « nueva tan buena, pasó al concilio de Reims; el cual despedido, y acaba« das á su voluntad todas las cosas que pretendia, volvió á España con la « alegre nueva de cosa tan importante: la cual llenó de muy grande gozo « los ánimos del Rey y de los grandes, y de toda la muchedumbre del pue« blo. De esta manera sucedió entónces este negocio. » Mas adelante en el mismo libro dice: « Comenzóse por entónces á procurar que las sagradas « cenizas de S. Eugenio volviesen á Toledo; pero estas prácticas se estor« baron por las muertes que casi en un mismo tiempo sobrevinieron de

(1) **Mariana, *Historia de España*, lib. X, cap. XX.**
(2) **Trata del concilio que se celebró en Reims en 1148.**

« la reina D.ª Berenguela y del arzobispo. » En el libro undécimo, capítulo III, volviendo á tratar de las diligencias que se practicaban para alcanzar las reliquias de S. Eugenio, continuó diciendo: « En el tiempo que Luis, « rey de Francia, estaba en Toledo, sucedió hacerse mencion de S. Eugenio, « primer arzobispo de Toledo, cuyas reliquias poco ántes se dijo estaban en « la iglesia de S. Dionisio, cerca de Paris. Pedian que los sagrados huesos « se trasladasen á España. Llevaban mal los franceses esta demanda: al- « canzóse solamente que les enviasen una parte. El rey Luis, vuelto á su « patria, hizo esto y lo cumplió enteramente, que envió el abad de aquel « monasterio á su suegro con el brazo derecho del mártir. Ya que llegaba « cerca de Toledo, salieron en procesion á recibirle el emperador D. Alonso, « los dos reyes sus hijos, los grandes, el pueblo y varones sagrados. La « sagrada arca fué en hombros del Emperador, y de sus dos hijos, llevada « á la iglesia mayor, y puesta en el sagrario de ella á los 12 dias de Febrero « del año de nuestra salud de 1156. Los demas huesos del sagrado cuerpo « se trajeron á Toledo á instancia de D. Felipe II, rey de las Españas, y « por diligencia de D. Pedro Manrique, canónigo de Toledo, que para este « efecto fué enviado por embajador á Cárlos IX, rey de Francia, cuatro- « cientos nueve años, nueve meses y seis dias mas adelante, con igual « ejemplo de piedad, pompa y aparato, el mayor que se vió en España: y « se pusieron en el mismo templo debajo del altar mayor, en capilla parti- « cular y devota. » En conclusion: hemos continuado aquí literalmente lo que dice el P. Mariana acerca la traslacion de las reliquias de S. Eugenio desde S. Dionisio á Toledo, tanto por parecernos verídica en todas sus partes la relacion que hace, como por los extremos que abraza. Vemos, segun ella, que D. Ramon, arzobispo de Toledo, en el año 1148 descubrió en la misma iglesia de S. Dionisio la lápida que cita, en la que se daba á S. Eugenio el título de primer arzobispo de Toledo. Vemos tambien que el prelado D. Ramon, movido de la curiosidad natural de un español amante de las glorias de su nacion, no contentándose con haber leido la lápida, quiso enterarse minuciosamente si era cierto lo que en ella se expresaba; á cuyo fin examinó los libros y papeles de aquella iglesia, sacando por consecuencia que todo era la pura verdad. Vemos, finalmente, la oposicion que hicieron los franceses á la justa reclamacion del emperador D. Alonso VII para que el cuerpo de S. Eugenio fuese entregado por ellos, á fin de depositarlo en la iglesia de Toledo; de aquella ciudad que el Santo sacó del error é ilustró con su excelente doctrina. De cuyos extremos podemos deducir, que si Tillemont, que escribió en el siglo XVII, se empeñó en combatir la opinion sobre la primacía de S. Eugenio en la sede de Toledo, fué tal vez de resultas de haber examinado las razones poco plausibles que dieran los franceses

cuando se esforzaban en denegarse á las pretensiones del mismo emperador D. Alonso: razones que en tal caso quedaban tambien destruidas con el epitafio esculpido en la lápida del sepulcro de S. Eugenio, porqué ¿quién colocó aquella lápida, y cuando se colocó? fué sin duda en la época en que el cuerpo de S. Eugenio fué trasladado de Denil al monasterio de S. Dionisio de Paris. En esta abadía tendrian buen cuidado los religiosos de no alterar en lo mas mínimo la inscripcion que se puso sobre el sepulcro que mandó construir el favorecido Hercoldo, á quien, despues de haber recibido la salud por la intercesion de S. Dionisio, este Santo le reveló el lugar donde se hallaba el cuerpo de S. Eugenio. Es regular que entónces, piadosamente hablando, supiese tambien por revelacion, sino de otro modo, que Eugenio habia sido el primer arzobispo de Toledo: título marcado en la lápida de su sepulcro. Esto, que á primera vista podria destruir la opinion que hemos sentado de que S. Eugenio fué el compañero y discípulo de S. Dionisio *Areopagita* y no de S. Dionisio, obispo de Paris, viene en nuestro concepto á fortificarla; porqué justifica que el primer arzobispo de Toledo se llamó Eugenio: y estando conformes todos los historiadores que aquella sede se fundó en el primer siglo de la Iglesia, no pudo Eugenio conocer en vida á S. Dionisio de Paris, que murió por los años 272, y si al *Areopagita*, cuyo tránsito se fija en el 95. Finalmente, hay otra observacion que hacer, y consiste en que hallándose S. Eugenio predicando en los pueblos de Francia en el año 96, no recibió la noticia del martirio de S. Dionisio su maestro hasta tres leguas ántes de llegar á Paris, siendo así que habia acontecido ya en el año anterior: lo que no tiene nada de extraño si es cierto que S. Dionisio *Areopagita* habia sido quemado vivo en Aténas como dice Tillemont.

EUGENIO I (S.) papa y confesor. Era romano de nacion y cuando el papa S. Martin fué arrastrado, digámoslo así, á Constantinopla para sufrir los ultrajes del emperador Constante, Eugenio fué electo por autoridad del mismo Emperador vicario general de la Iglesia; y despues de la muerte del Papa, Eugenio fué colocado en la silla de S. Pedro en el año 655. Acreditó su gran sabiduría con varios reglamentos muy útiles que dió á la Iglesia en época tan azarosa, y su eminente piedad con el celo que desplegó para mantener la pureza de la fe en todo su esplendor. Dotóle Dios con el don de hacer milagros, y murió santamente en 1.° de Junio de 658, teniendo por sucesor á Vitaliano, que ciñó la tiara en 30 de Julio. El Martirologio romano cita á S. Eugenio en 2 de Junio.

EUGENIO II papa, romano de nacimiento, hijo de Boemondo, sucedió á Pascual I, habiéndose verificado su eleccion en 5 de Junio del año 824. Zicimo pretendia disputarle la tiara; pero reconociendo que el mérito y las virtudes con el apoyo de la nobleza y del rey de Francia Luis ó Ludovico

Pio daban la preferencia á su rival, se retiró: mayormente luego que supo que Lotario pasó á Roma para administrar justicia y hacer que los romanos prestasen un juramento que en substancia decia: « Prometo ser « fiel á los emperadores Luis y Lotario, salva la fe que he prometido al « Papa y no consentir en que se elija Papa que no sea canónicamen- « te, ni que el Papa electo sea consagrado hasta que en presencia de « los comisarios del Emperador haga un juramento igual al que por es- « crito hizo el papa Eugenio. » Habiendo llegado Lotario á Roma se quejó de los tribunales y de varias providencias que perjudicaban notoriamente á súbditos fieles al Emperador y á la Francia. Deseoso el Papa que se observase la mas extricta justicia, dió las disposiciones necesarias con gran satisfaccion del pueblo romano, porqué con ellas se afianzaba la paz y la tranquilidad pública. Al propio tiempo se dió una constitucion, en la cual entre otras cosas, se recomendaba una ciega obediencia al Papa, á sus jueces y á sus duques, en todo lo concerniente á la administracion de justicia; y disponia que se nombrarian comisarios por el Papa y por el Emperador encargados de dar anualmente cuenta de la ejecucion de las leyes. Eugenio celebró en 15 de Noviembre del año 826 un concilio compuesto de sesenta y dos obispos, en el cual se hicieron treinta y ocho cánones relativos la mayor parte á la reforma del clero. En el cuarto por ejemplo, dice, que los presbíteros ignorantes sean amonestados por el obispo, y suspensos para darles tiempo de que se instruyan; y no aprovechando, podrán ser depuestos. El veinte y siete manda, que los abades sean presbíteros, á fin de que gozen de mas autoridad. En el treinta y cuatro se expone, que se establezcan claustros junto á la iglesia catedral en donde los clérigos vivan en comunidad bajo la conducta de superiores capaces y dependientes del obispo, y se les prohibe ocuparse en el ejercicio de la caza, en el trabajo de los campos, y salir de sus casas sin hábito sacerdotal. Eugenio II murió en Roma en 26 de Agosto del año 827, llorado y con razon de los romanos que le amaban entrañablemente por el celo que desplegó en todos los asuntos concernientes á la religion y al bien de sus pueblos. Á sus sábias miras se debió el abastecimiento de Roma, pues durante su pontificado la capital del mundo cristiano estuvo siempre provista de todo lo necesario y era donde podia vivirse con mayor baratura y mas tranquilidad. Finalmente, Eugenio mereció el título de *Padre de los pobres*; porqué su grande caridad se extendia á los indigentes, á los enfermos, á las viudas, á los huérfanos y á cuantos necesitaban proteccion y amparo. Sucedióle Gregorio IV en 5 de Enero de 828.

EUGENIO III, llamado ántes Bernardo de Pisa por haber nacido en la ciudad de este nombre. Fué elegido Papa en 1145 despues de la muerte de Lucio II, acontecida en 25 de Febrero del mismo año. Cuando jóven abrazó

la vida monástica y residió algunos años en el monasterio de Claraval bajo la disciplina de S. Bernardo, donde con su piedad y ciencia se hizo digno del amor de todos sus hermanos. S. Bernardo le cobró tal aficion, que cuando Arnulfo, abad de Farfo, pidió al santo reformador del Císter algunos monjes de vida ejemplar para formar una comunidad, uno de los preferidos fué Bernardo de Pisa; pero el papa Inocencio III, que estaba bien informado de las bellas calidades que adornaban al monje Bernardo, considerando que podria servirle de grande utilidad, se lo quedó para sí, dándole la iglesia de S. Anastasio de Roma, de la cual era abad cuando fué elegido Papa. Al recibir S. Bernardo la noticia de su elevacion al pontificado, lleno de asombro, escribió á los cardenales diciéndoles: «¡Dios os perdone el haber sacado « á un muerto del sepulcro, y vuelto á sumergir en el tumulto de los nego- « cios á un hombre que no hallaba felicidad sino en el retiro! Ademas, ¿en « que habeis pensado para echaros repentinamente sobre un solitario agres- « te, hacerle saltar de las manos la azada y el hacha, y llevarle por fuer- « za atónito y palpitando de susto al palacio? ¿No os parece tan extraño « como á mí haber ido á escojer un monje vestido de andrajos para vestirle « con la púrpura, y ponerle á la frente de los príncipes y de los obispos? « ¿Ha sido esto una extravagancia ó una maravilla? Creemos que sea una « maravilla cuando por todas partes me dicen que es obra del Señor. ¿Y « deberé por eso temer ménos? ¿Es ménos digno de lástima el que es ar- « rancado repentinamente de las dulzuras de la soledad y de la contempla- « cion, como un niño del seno de su madre, para arrastrarle como una « víctima á funciones tan nuevas y formidables? ¿No habria entre vosotros « alguno, sobre cuya prudencia y experiencia pudiese contar con mayor « seguridad?» En otra carta que dirigió al nuevo Papa le hablaba en estos términos: «Bernardo, hijo mio, por una mudanza desconocida á la natu- « raleza, ha venido á ser Eugenio mi padre. Es necesario que esta meta- « mórfosis pase tambien á la Iglesia vuestra esposa, para que prospere cada « vez mas; y que á este fin deis vuestra misma vida si tuviese necesidad de « ella. Confieso que me he estremecido de júbilo al oir esta noticia, y ¿po- « dria yo dejar de tomar parte en la comun alegría? Sí, me he regocijado, « pero con temor; los arrebatos mismos de mi alegría han sido acompaña- « dos de temblor y espanto. Estais sin duda muy elevado; pero por lo « mismo expuesto á mayor caida. La Iglesia tiene no obstante motivo de « complacerse; pues tiene derecho de esperar de vos mas, que de ninguno « de cuantos os han precedido por largo tiempo. Ya habiais aprendido á no « ser vuestro; y así puede prometerse que sereis todo suyo, y que os « creereis llamado á servir y no á ser servido. Considerad para esto cuantos « pontífices habeis visto pasar delante de vos en muy pocos años: la breve-

« dad de su vida os anuncia la fragilidad de la vuestra. Pensad, pues, « cuando les sucedeis, que lo que os lisonjea se os va; y que vuestro poder « como el suyo, debe ir rápidamente, ó por lo ménos indudablemente, á « estrellarse contra el sepulcro. » Así le habló el grande S. Bernardo, y el Papa con toda la humildad de un monje escuchó enternecido sus consejos; regó el papel con sus lágrimas, é hizo firme propósito de no separarse en lo mas mínimo de las máximas de su maestro, vertidas con tanta sabiduría como piedad. S. Bernardo conocia perfectamente cuan resbaladizo era el terreno, donde habian colocado las circunstancias al nuevo Pontífice, al humilde monje, que hasta entónces habia vivido en el mas profundo olvido de las intrigas del siglo; le amaba entrañablemente y temia por su suerte; sin embargo, confiaba que por terrible que fuese el combate pondria Dios la victoria en sus manos y sin efusion de sangre; confiaba que la Iglesia brillaria con todo su esplendor durante su pontificado; y por fin, que estableciéndose una paz sólida y duradera, el pueblo nadaria en la abundancia y bendeciria la mano que labrase su felicidad. Estas eran las esperanzas del abad de Claraval, miéntras que Eugenio por su parte, sin olvidar las costumbres del claustro, se armaba de todo el valor necesario para oponer á las intrigas de los malvados una marcha franca y leal; á los gritos de guerra, palabras dulces y persuasivas de paz y de concordia; al orgullo la humildad; y á la tenacidad é inconstancia, cuando estas llegasen al último extremo, las armas que pone la Iglesia en manos del Pontífice: aquellas armas que, no causando la muerte temporal presentan con frecuencia el desengaño y conducen al arrepentimiento. Ya cuando iban á consagrarle en S. Pedro, supo que algunas partidas de sediciosos se disponian á forzar su voluntad haciendo que confirmase el senado que habian restablecido; y para no caer en este primer lazo, salió inmediatamente de Roma retirándose al monasterio de Farfo, donde fué consagrado en 4 de Marzo. Miéntras tanto los jefes de los conspiradores entretenian á la multitud con la ilusoria esperanza de restablecer el gobierno republicano; recordábanla las hazañas de los antiguos romanos; presentábanla en sus discursos llenos de fuego y de audacia la necesidad que habia de tomar todos las armas y de mantenerse en continua agitacion hasta alcanzar una libertad sin límites ni restriccion alguna. Tratábase de restablecer el capitolio, el senado, el órden equestre, los cónsules y los demas magistrados del gobierno democrático. El que mas se distinguia entre todos ellos era el famoso Arnaldo de Brescia: este genio turbulento no perdonaba medio ni fatiga para conseguir sus depravados designios, hasta que por fin exaltó los ánimos en términos, que el populacho desenfrenado forzó las casas de los cardenales y de los demas eclesiásticos; las saqueó; persiguió á los peregrinos; les obligó á entregarle las ofrendas que llevaban,

y no contento todavía, mató á un gran número de ellos. Estas calamidades obligaron á Eugenio á retirarse á Viterbo, en donde recibió diputados de los arzobispos de Armenia y de su Católico ó Patriarca que contaba, segun dijeron, mas de mil obispos bajo su jurisdiccion. Venian estos diputados con el objeto de consultar á la Santa Sede sobre algunas diferencias que mediaban entre ellos y los griegos, y al propio tiempo prestaron homenaje al Sumo Pontífice en nombre de todas sus iglesias; y segun un autor moderno, lo que acabó de confirmarles en sus buenas disposiciones fué el portento que obró Dios en su presencia. Es el caso, que en la misa que celebró el Papa el dia de la Dedicacion de S. Pedro, vió uno de aquellos diputados un rayo de luz celestial y dos palomas sobre la cabeza de Su Santidad, cuyo prodigio publicó ante toda la córte de Roma. Tal es el testimonio, concluye, de Oton, obispo de Frisinga, que lo presenció. El corazon de Eugenio se hallaba extraordinariamente afligido por las multiplicadas desgracias que experimentaba la capital del mundo cristiano; y queriendo oponer un remedio eficaz, ya que todas las amonestaciones habian sido inútiles, empezó por excomulgar al nuevo patricio llamado Jordan, y acudiendo luego á los tiburtinos, antiguos enemigos de los romanos, mas para ostentar una fuerza imponente, que para valerse de las armas, logró amedrentar á los conjurados que se apresuraron á pedir la paz. Eugenio les escuchó con dulzura, y las únicas condiciones que les exigió, fueron la abolicion del patriciado y que reconociesen que la autoridad del senado venia del Papa. Con este arreglo volvió Eugenio á Roma, verificando su entrada en medio de las aclamaciones de un pueblo que saliendo del error, iba á recobrar la calma y la felicidad bajo el gobierno paternal de la Iglesia. Sin embargo, este mismo pueblo que no conservaba de su antiguo valor mas que la fogosidad y la audacia, pretendió exigir la destruccion del Tibur ó Tiboli; y entónces Eugenio para evitar tantas importunidades, pasó á establecerse al otro lado del Tiber: donde dió fin al negocio entablado desde el pontificado de Urbano II, relativo al establecimiento del obispado de Tournay, tantas veces interrumpido por una serie continuada de intrigas. Eugenio naturalmente desinteresado y amigo de la extricta justicia, deseoso de reprimir las demasías de los encargados de su observancia, habia consultado esta grave cuestion á S. Bernardo. Fundado, pues, en las cartas de este abad y en el consentimiento de la iglesia de Tournay, nombró para obispo de aquella sede al abad de S. Vicente de Laon que se hallaba en Roma, y mas adelante le consagró solemnemente en el cuarto domingo de cuaresma, que correspondia al 10 de Marzo del año 1146. De este modo el obispado de Tournay quedó separado del de Noyon, despues de haber estado unido desde el principio del episcopado de S. Medardo durante 600 años. En 10 de Marzo del año 1144,

habia caido Edesa en poder de Zengui soldan de Alepo y de Ninive, quien orgulloso con la victoria que acababa de alcanzar, y sediento de la sangre de los cristianos, siguiendo la bárbara costumbre de los infieles, pasó á cuchillo á un gran número de ellos dentro de la misma ciudad, á pesar de no haberla tomado por asalto. Esta catástrofe llenó de consternacion á todos los cristianos de Oriente, quienes se vieron obligados á pedir socorro á las potencias de Europa. En el año siguiente Hugo obispo de Gabela en Siria, que era el que mas esfuerzos hábia hecho para someter la iglesia de Antioquía á la Santa Sede, y que se interesaba eficazmente en los progresos de los católicos entre los orientales, se presentó acompañado de otros armenios al papa Eugenio III á fin de solicitar su poderosa influencia para con todos los príncipes cristianos. La pintura que hizo el obispo de Gabela de los desastres acontecidos en Edesa conmovió tanto y de tal modo el corazon de Eugenio, que desde el momento prometió prestarle todo su apoyo. Miéntras esto acontecia en Viterbo, Luis el *Jóven*, rey de Francia, « movido de un afecto de peni- « tencia, dice Berault Bercastel, por haber hecho abrasar 1500 personas « en una iglesia de Vitri, durante las guerras con el conde de Champaña, « formó el designio de tomar la cruz. Todo el mundo aplaudió los deseos « del Monarca; y la guerra santa iba á quedar resuelta cuando S. Bernardo, « á quien él habia llamado, dijo que era preciso ántes consultar al Sumo « Pontífice. El Rey envió inmediatamente embajadores al papa Eugenio, el « cual muy enternecido por su parte por las solicitaciones del obispo gábalo, « se alegró infinito de que el rey Luis se hubiese anticipado á sus deseos; y « concedió para aquella segunda cruzada las mismas indulgencias que Ur- « bano habia concedido para la primera. » En efecto, en el gran parlamento que celebró el mismo Luis en Vecelay en Borgoña, S. Bernardo publicó la segunda cruzada en Francia que obtuvo un éxito prodigioso. Predicóla el mismo Santo en Alemania y en otros puntos; y en todas partes con igual resultado. Fleuri dice con este motivo, que es la primera vez que la historia menciona á un tal *Preste-Juan* principe cristiano, que debia acudir al socorro de los cruzados. En medio de estos graves negocios volvieron los romanos á sublevarse y Eugenio se vió obligado á salir otra vez de Roma. En esta ocasion se dirigió á Francia, donde el Monarca, los obispos y el clero salieron á recibirle en Paris y le acompañaron á la catedral; y luego pasó á visitar la iglesia de Sta. Genoveva donde aconteció un lance muy impropio de la santidad del lugar y ofensivo á la gravedad de los personajes. Los empleados de la iglesia habian extendido un tapiz de seda frente por frente del altar donde el Papa se arrodilló para hacer oracion. Luego que S. S. se retiró de la iglesia, los oficiales intentaron apoderarse de aquella alfombra: los canónigos se opusieron á ello; y como entrasen en acaloradas contestaciones, tirando los unos por un

lado y los otros por otro, hicieron pedazos de la alfombra y aun llegaron á las manos: hecho escandaloso que dió lugar á la reforma de los canónigos de Sta. Genoveva poniendo en su lugar los canónigos regulares de S. Víctor, cuya comision se confió al abad Sugerio. Eugenio que nunca se mostraba cansado cuando se trataba del bien de la Iglesia que le estaba encomendada, celebró un concilio en Paris que empezó en 20 de Abril de 1147, en el cual asistieron muchos cardenales y un gran número de hombres sabios. En este concilio se examinaron los errores de Gilberto de Porée obispo de Poitiers, quien queriendo profundizar nuestros principales misterios, entre otros absurdos escandalosos, llegó á decir: «que la esencia y los atributos divinos no son « Dios; que las propiedades de las personas de la Trinidad no son las perso- « nas mismas; y en fin que la Naturaleza Divina no ha encarnado, sino solo la « persona del Hijo etc.» Se disputó vivamente de una parte y de otra sin sacar mas ventaja, que la de conocer el miserable juego de ingenio del dogmatizante y manifestar que hacia uso de aquella novedad profana de expresiones, que reprueba el Apóstol. Por fin, considerando el Papa que la materia no estaba suficientemente aclarada, remitió el juicio á otro concilio que debia celebrarse en Reims en la cuaresma del año siguiente. En este intermedio envió Eugenio á Tolosa en calidad de legado á Alberico obispo de Ostia con el encargo de estirpar la mala semilla, que sembraban los discípulos de Pedro de Bruis, los henricianos y los renuevos del maniqueismo, enemigos declarados de toda sociedad, gente corruptora, acérrimos impugnadores de la fe; en una palabra, plaga destructora de las provincias meridionales de la Francia: comision importantísima y que en tanto exigia fuerzas superiores á las de un hombre, en cuanto el mismo S. Bernardo que acompañó á Alberico llegó á dar algunas señales de desaliento. En 22 de Marzo de 1148, principiaron con asistencia del Papa las sesiones del concilio de Reims segun se habia anunciado. En este concilio asistieron varios cardenales y muchos obispos de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de España; cuyo número hace ascender Macquer á 1100 prelados, entre los cuales se contaban S. Bernardo Thibaldo de Cantorberi, primado de Inglaterra, y Raimundo de Toledo, primado de España. Este último en nombre de su Señor se manifestó quejoso de que el papa Eugenio hubiese concedido el título de Rey á Alfonso Enriquez de la casa de Borgoña, duque de Portugal, en perjuicio de la corona de Castilla mediante un tributo anual de cuatro libras de oro. Por lo que respecta al titulo de Rey, el mal estaba hecho y no tenia remedio; pero el Papa se esforzó en corregir las mudanzas ocasionadas por esta razon en la monarquía. Es de advertir que desde la ereccion del nuevo reino, el arzobispo de Braga y sus sufragáneos se resistieron á reconocer la primacía del de Toledo. Eugenio mandó, pues, que estos prelados continuasen obedeciendo al arzobispo de Toledo como á tal pri-

mado. Pronunció tambien la suspension contra el de Braga, y escribió al rey de Castilla manifestándole con expresiones sumamente benévolas, que no habia sido su ánimo perjudicar en lo mas mínimo á la dignidad ni á los derechos de su corona. prometiéndole que auxiliaria poderosamente sus empresas contra los infieles. El Rey se dió por satisfecho, y el arzobispo de Braga se sometió á las órdenes del Papa; sin embargo, el arzobispo de Tarragona pretendió por su parte no reconocer la primacía del de Toledo bajo pretexto de diversidad de reino, atendido á que D. Raymundo Berenguer. conde de Barcelona, habia tomado el título de rey de Aragon. El Papa intimó igualmente á este prelado, llamado Bernardo y que se hallaba presente en el concilio, que reconociese como ántes al arzobispo de Toledo por superior suyo: bien que obtuvo una próroga para tomar consejo (1). Varios fueron los asuntos que se trataron en el concilio de Reims, ya para contener el desórden introducido en las costumbres, é ya para impedir los males que ocasionaban las novedades impías de los sectarios; á cuyo fin pronunció el anatema contra cualquiera que prestase la menor proteccion á los nuevos maniqueos, aunque no hiciese mas que dejarlos descansar en su casa cuando estuviesen de viaje. Juzgáronse igualmente las causas de Eon de la Estrella y de Gilberto de la Porée. El primero de estos novadores era un gentil-hombre breton que se decia hijo de Dios y el juez de vivos y muertos. Este hombre tan ignorante, hizo alusion con su nombre á la palabra *eum* que está al fin de los exorcismos; *per eum qui judicaturus est* etc. Que un insensato haya podido engañarse á sí mismo, nada tiene de extraño; pero que semejante hombre encontrase un gran número de secuaces, que entregados al brazo secular se dejasen ántes quemar, que renunciar á esta extravagancia, parece de todo punto imposible. Interrogado el miserable Eon por los Padres del concilio, contestó como era de esperar con impertinencias; así es que juzgándolo por loco ó insensato mas, que por hereje, fué puesto en una prision donde murió poco despues. El concilio pasó á tratar en seguida del asunto de Gilberto de Porée, quien se presentó con valentía para sostener sus opiniones; y como era este sofista el mas elocuente y refinado de su siglo, no bastaron para convencerle los raciocinios, y fué necesario venir á la confesion de la fe de nuestros misterios en su santa sencillez. Para ello hizo S. Bernardo un símbolo directamente opuesto á las vanas especulaciones de Gilberto: símbolo que fué aprobado por el Papa y por los cardenales, y que en sustancia decia: « Primero: creemos que la naturaleza simple de la Di-

(1) Parece que en lo sucesivo jamas se sometió, no obstante las cartas que le escribió el papa Eugenio despues de haber expedido una bula expresa en favor de la primacía de Toledo. (Berault-Bercastel. Historia eclesiástica pág. 391 y 392).

« vinidad es Dios, y que Dios es la Divinidad; que es sabio por la Sabi-« duría que es el mismo, grande por la grandeza que es el mismo, y asi « de lo demas. Segundo: cuando hablamos de las tres Personas Divinas « decimos, que son un Dios, y una Substancia Divina; y al contra-« rio cuando hablamos de la Substancia Divina, decimos que está en « tres personas. Tercero: decimos que Dios solo es eterno, y que no hay « otra cosa, sea que se llame relacion, propiedad, ó de otro modo, que « sea eterna sin ser Dios. Cuarto: creemos que la Divinidad misma, y la « naturaleza Divina encarnó en el hijo etc.» Se preguntó á Gilberto si creia su contenido; mas como se manifestase indócil y al propio tiempo temiese una eterna condenacion, contestó: *Si vosotros creeis y hablais de otro modo que yo hasta ahora lo he hecho, quiero creer y hablar lo mismo que vosotros.* En vista de esta declaracion el Papa condenó las aserciones de Gilberto; pero sin pronunciar anatema alguno contra su persona. Esto dió motivo, dice Berault-Bercastel, para creer que pecó por ignorancia y mucho mas porqué su doctrina no encontró defensores y bien pronto se disipó por sí misma (1). Finalmente en este concilio se hicieron algunos cánones, la mayor parte repetidos de los concilios precedentes y que se refieren diversamente en los ejemplares que de ellos tenemos. De lo que se establece en estos cánones lo mas particular se reduce «á mandar á los obispos y á los clérigos eviten en sus vestidos la variedad de colores, toda abertura y los adornos supérfluos: contra cuyo abuso se habia quejado altamente S. Bernardo. Se prohibe á los legos poseer los diezmos eclesiásticos, ya los hayan recibido de los obispos, de los reyes ó de cualquier otro. Que los abogados y defensores de las iglesias no tomarán nada de ellas, ni por sí, ni por sus inferiores, fuera de sus antiguos derechos. No se pondrán en la iglesia presbíteros mercenarios por comision, sino que en cada iglesia habrá un presbítero particular que no podrá ser destituido sino por la sentencia canónica del obispo ó arcediano, y se le asignará una decente manutencion de los bienes de la Iglesia: en lo que se vé trátase aquí de los párrocos titulares.» Finalmente, hallándose tambien presente en este concilio Serlon, cuarto abad de Savigni, pidió la union de su congregacion á la del Cister. La congregacion de Savigni se componia á la sazon, sin contar las casas de religiosas, de treinta y tres abadías, entre las que se contaba la de la casa de Dios de la Trapa fundada en la diócesis de Sees en 1140, y que se hizo tan célebre por su reforma en el penúltimo siglo y por los ejemplos de piedad y penitencia que continuamente estaba dando. El Papa confirmó esta union en Reims por su bula de 11 de Abril. Con-

(1) Murió Gilberto seis años despues en la comunion de la Iglesia.

cluido el concilio Eugenio se trasladó á Tréveris donde celebró otro concilio en el cual asistieron diez y ocho cardenales, muchos obispos y un gran número de abades. En él se examinaron los escritos de Sta. Hildegarda, que el mismo Papa leyó en presencia del clero con particular satisfaccion de todos los asistentes, que dieron gracias á Dios y á S. Bernardo. El Papa dió á las revelaciones de Hildegarda la mayor publicidad, y al propio tiempo escribió á la Santa encargándola que conservara por medio de la humildad la gracia que habia recibido y que declarara con prudencia lo que le fuera inspirado. Disponíase Eugenio para volver á Italia: bien que no quiso dejar la Francia sin visitar sus antiguos hermanos de Claraval, y esta visita forma una de las bellas páginas de la vida de este Pontífice. Pisó por última vez aquellos claustros, testigos de su grande humildad y de sus ínclitas virtudes. Visitó el templo que tantas veces habia regado con lágrimas de ternura, abrazó á todos sus hermanos, recordándoles aquellos felices tiempos que, libre de la carga que á la sazon pesaba sobre sus hombros, se complacia en la oracion, se fortificaba en la penitencia y se regocijaba en contemplar, desde el santo abad hasta el último de los monjes, tantos modelos de la perfeccion cristiana, donde aprendia, por la práctica, el gran tesoro de moral vertido en los libros santos. ¡Lloremos hermanos y alabemos á Dios, diria, rogándole que nos saque en bien del naufragio que á cada paso nos amenaza en medio de nuestra borrascosa peregrinacion! Aun esta vez edificó á todos los monjes aquel que, no olvidando los santos y sabios consejos de su abad, supo hacer compatibles las virtudes religiosas de su instituto con las virtudes pontificales. «Llevaba Eugenio, dice Berault-Bercastel, sobre la carne una tú-« nica de lana sin la de sarga, y no se quitaba la cogulla ni de dia ni de « noche: por honrar su dignidad permitia que se le llevasen almoadones ri-« camente bordados, y que su cama fuese cubierta de púrpura, pero esta « no era mas que de paja, y las ropas de lana. Una tierna piedad, que mu-« chas veces descubria á su pesar por lágrimas y suspiros, animaba sus « conversaciones con los monjes. Su franqueza y su tierna familiaridad no « les dejaban ver en él mas que un hermano, haciendo desaparecer el Pon-« tífice.» Para manifestarles mas completamente esta caridad, y cordialidad tan perfecta, fué desde el monasterio al capítulo general de los abades del Císter, no para presidirlo como á Papa, sino para asistir como otro cualquiera de ellos. En este capítulo se reunieron congregaciones, pobladas ya de Santos, en busca de medios para adelantar aun mas en la perfeccion de su estado por medio de su reunion con el órden justamente celebrado del Císter, siendo la mas numerosa de todas ellas la de Savigni de la diócesis de Abranches, compuesta de treinta y tres abadías como hemos indicado ya. Llegó por fin el momento en que tuvo que partir para Italia, don-

de le llamaban las necesidades de la Iglesia ; y le fué forzoso despedirse de aquel santo asilo donde habia vivido los primeros años de su carrera : de aquel santo asilo donde moraba la virtud y la inocencia ; de aquel fecundo semillero de Santos y de sabios. Por fin llegó á Roma , donde creyó poder gozar pacíficamente del fruto de sus muchos trabajos , útiles todos á la religion : experimentó sin embargo algunos contratiempos mas , promovidos por el genio inquieto de los romanos ; pero por fin pudo gozar de aquella tranquilidad que Sta. Hildegarda le habia profetizado ; y lo único que le hacia suspirar era el peso de los negocios y distracciones inseparables de su elevada clase. Dirigíase con frecuencia por medio de sus escritos al abad de Claraval, pidiéndole consuelo ; quien deseando complacerle emprendió exclusivamente para este fin su gran tratado de la *Consideracion* , en el que agotó todo su ingenio y toda su sabiduría. (Véase Bernardo (S.). No pudo disfrutar Eugenio por mucho tiempo de la lectura de esta preciosa obra ; pues , solo vivió un año á lo mas despues de la composicion de los últimos libros , muriendo en Tívoli en la noche del 7 al 8 de Julio de 1153 , octavo de pontificado , en todo el cual supo ejercitar su paciencia , ostentar sus sábias miras , y dar inequívocas muestras de aquella santa moderacion que , acompañada de una energía saludable , proporciona mas gloria á un príncipe , que toda la belleza de los triunfos alcanzados á costa de sangre , de desolacion y de estragos. Siguiendo el ejemplo del Príncipe de los Apóstoles , del glorioso S. Pedro , pagó á la soberbia con la humildad ; los deseos inmoderados con aquellas lecciones saludables que no puede resistir ni aun la perfidia humana : contestó á la voz de sangre , con dulces palabras de paz ; y cuando una absoluta necesidad le obligó á pedir el auxilio de otro pueblo para hacer respetar las leyes , dijo á los que debian facilitarle los medios : de aquí no pasaréis ; basta el temor , no quiero venganzas. Berault-Bercastel reasume su elogio en estas palabras : « Este solitario , levantado de repente al trono « pontificio , fué inaccesible al deslumbramiento y ofuscacion que rodean la « cima de las grandezas. Á ella habia llevado la modestia y el humor tran- « quilo de su estado primero ; y en la misma adquirió habilidad y grandeza « de alma , y así se manifestó tan distante de la debilidad como de la aspe- « reza , y de todos los demas extremos en que dan comunmente los hom- « bres que pasan sin intervalo al punto en que él se hallaba. Con respecto á « su maestro , le conservó tanto afecto y le dió tanta parte en su confianza , « que se decia por todas partes, que no era Bernardo de Pisa sino Bernardo « de Claraval el que habia sido hecho Papa. » Finalmente , los romanos le lloraron porqué reconocieron , aunque demasiado tarde , habérseles eclipsado el sol en los mejores dias ; y tributo quepa gaonr elá su memoria fué hijo del desengaño , porqué entónces vieron que habian perdido no sola-

mente el jefe de la Iglesia, sino un padre solícito que, unido íntimamente con la madre comun de todos los fieles, no habia perdonado medio ni fatiga para labrar la felicidad general. Se cuentan muchos milagros que Dios obró por su intercesion: bien que la Iglesia no le ha continuado en el catálogo de los Santos. Sucedióle al dia siguiente de su muerte el cardenal Conrado, obispo de Sabina, que tomó el nombre de Anastasio IV.

EUGENIO IV, elegido Papa en 4 de Marzo de 1431 por muerte de Martino V, acontecida en el mismo año. Era Eugenio veneciano, hijo de una familia honrada. Llamábase Gabriel Condolmero, y contaba entre sus parientes por el lado materno al papa Gregorio XII. Abrazó el estado eclesiástico: fué primeramente canónigo regular de S. Gregorio *in Alga*, despues obispo de Siena, y elevado á la dignidad cardenalicia, no habia cumplido aun los cuarenta y ocho años cuando el cónclave puso la tiara en sus sienes. Son tan diversos los pareceres sobre las circunstancias particulares de este Pontífice, que dificilmente podrian calificarse, si sus mismos hechos no contestasen á sus detractores y á sus apologistas. Uno de estos últimos, San Antonino, que estuvo unido á Eugenio con lazos de la mas íntima amistad, exalta sobre todo su caridad, su fervor y su celo. Berault-Bercastel, al paso que le reconoce excelentes calidades, dice; que apénas se vió colocado en la Santa Sede mostró un rigor excesivo, ó cuando ménos muy intempestivo, en perseguir á los criados y aun á los mismos sobrinos del difunto Papa por los motivos que luego diremos. Ducreux supone, que no aspiró mas que á mantener, como su predecesor, su autoridad, sin pensar en la reforma que era el deseo de toda la Iglesia. Bossuet no perdona á su memoria el haber puesto obstáculos á las operaciones del concilio de Basilea oponiendo potencia contra potencia; y añade, que si no venció á sus adversarios, á lo ménos consiguió frustrar sus buenas intenciones. Sin embargo, todos los autores, inclusos los que hemos citado, le reconocen grandes calidades que le colocan al nivel de los mejores pontífices que ha tenido la Iglesia. Nosotros seguiremos sus pasos desde el momento de su eleccion hasta el sepulcro. Formaremos un paralelo entre su modo de proceder y el del concilio de Basilea: no olvidaremos los males que sobrevinieron á la Iglesia, atribuyéndolos á quien corresponda, y concluiremos con los grandes bienes que esta alcanzó. Sentimos no poder decir cuanto quisiéramos por no permitirlo los cortos límites de un artículo biográfico; no obstante procuraremos que nada falte de lo que pueda ilustrar acerca la memoria de un Pontífice, que si bien experimentó continuas desazones, supo elevarse al grado de gloria que le hizo acreedor á la admiracion de la posteridad. Apénas Eugenio se sentó en la silla de S. Pedro, se vieron renacer en Roma los disturbios y las calamidades, que tanto la afligieron en otra época; y en esta parte no supo ó no pudo

conservar Eugenio la paz establecida por su antecesor Martino V. El nuevo Papa se declaró por los Ursinos y contra los Colonnas. La razon que tuvo para ello fué el haber abusado prodigiosamente estos últimos de su crédito durante el pontificado de su favorecedor, de quien eran sobrinos ó parientes. Acusábanles de haberse apoderado de muchos dominios pertenecientes á la Iglesia, y de haber robado el tesoro destinado á sostener los gastos de la guerra que el Papa pretendia hacer á los turcos; y esto dió márgen á que Eugenio procediese á las mas exquisitas investigaciones para aclarar la verdad, cuyas pesquisas ocasionaron, segun dice Berault-Bercastel, la muerte á mas de cien personas. Los Colonnas tomaron las armas y se declararon en rebeldía: el resultado fué que hubo muchos alborotos y se derramó sangre ántes que la autoridad lograse reducirlos á la obediencia. Los pasos dados para averiguar la verdad de los hechos son los mismos, que Berault-Bercastel gradúa de excesivo rigor, y cuando ménos los juzga intempestivos haciendo recaer la culpa en el que podia evitarlos. Si Eugenio hubiese obrado por espíritu de partido, nosotros seríamos los primeros en deplorar las debilidades del corazon humano en la persona del jefe de la Iglesia; pero la cuestion cambia de aspecto en su verdadero punto de vista. Recaian contra los Colonnas graves sospechas de extraccion de caudales, destinados para acudir á los gastos de la guerra contra los infieles: Eugenio por su parte, en el caso de ser cierto, no podia ni debia autorizar con su silencio una usurpacion; pero tampoco se hallaba en el caso de castigar un delito que no quedaba comprobado. Si los ministros encargados de aclarar los hechos no procedieron con aquel tino y moderacion que exigian las circunstancias; si se dejaron arrastrar por el espíritu de partido hasta el extremo de aniquilar á sus adversarios, no por esto debe decirse que Eugenio lo consintiese; y sin duda los Colonnas hubieran alcanzado justicia del Papa contra sus perseguidores, si armados con el escudo de la inocencia, en vez de apelar á las armas hubiesen hecho valer sus derechos por medio de la voz de la razon. Desgraciadamente la experiencia acredita á cada paso que en épocas de partidos se atribuyen los males al que precisamente quiere evitarlos. El resultado fué que los Colonnas quedaron vencidos y que se creyeron harto felices en comprar la paz por ciento trece mil ducados. En cuanto al papa Eugenio, el concilio de Basilea fué el que llamó su atencion durante el pontificado. Martino V lo habia congregado en Pavia; pero siendo muy reducido el número de prelados que asistieron, y por otra parte habiéndose declarado la peste en aquella ciudad, lo transfirió á Sena; pero tampoco fué mayor la concurrencia, ya porqué se temiese el contagio, ó ya porqué no satisfaciesen las miras del Papa; sirviendo de pretexto la primera de estas circunstancias para fijar su reunion en Basilea, que debia principiar en el año 1431.

Es de notar que en el dia que debia abrirse la asamblea de la Iglesia universal (3 de Marzo) que fué precisamente el de la eleccion de Eugenio IV, un solo hombre, sin ser obispo, procedió á una ceremonia tan augusta. Este único prelado, que era el abad de Vezelai en Borgoña, pasó á la catedral y levantó testimonio del acto ante los canónigos. Á últimos del mismo mes llegaron cuatro doctores de Paris, y viéndose solos, dos de ellos se dirigieron á Alemania para conferenciar con el cardenal de S. Ángelo, Julian Cesarini, legado del Papa, que habia sido confirmado en la dignidad de presidente del concilio, pues que Eugenio habia ratificado todas las medidas tomadas ántes de su eleccion para celebrarlo; y como el cardenal no quisiese abandonar sus expediciones contra los husitas, subdelegó para que hiciesen sus veces en Basilea á Juan de Polmar, auditor del sacro palacio, y á Juan de Ragusa, doctor dominicano de Paris. Estos dos presidentes subalternos procedieron en 23 de Julio á otra apertura, hallándose únicamente presentes el abad de Vezelai, los diputados parisienses, y algunos sacerdotes del pais; pero siendo tan insignificante el número de los concurrentes, que creyeron no deber dar á aquel acto el nombre de sesion. Por fin, llegó Julian Cesarini á mediados de Setiembre, y desde luego escribió á todos los metropolitanos de la cristiandad, exhortándoles á que sin la menor demora asistiesen en el concilio con sus sufragáneos. La invitacion del cardenal produjo muy poco efecto; así es, que no logrando reunir mas que tres obispos y siete abades, creyó que como el número no correspondia á la dignidad de la augusta asamblea, debia dar parte inmediatamente al Papa de esta ocurrencia. Acordóse, pues, enviarle en su nombre y en el del concilio á Juan Beaupere, canónigo de Besanzon, no solamente para que manifestase lo que ocurria en el concilio, sí que tambien para que le hiciese una pintura del deplorable estado en que se hallaba el clero de Alemania; que le dijese que el contagio de los nuevos errores se iba extendiendo por todo aquel vasto Imperio, y que habia llegado á introducirse hasta en la ciudad de Basilea, en donde era grande el desprecio con que se miraba á los eclesiásticos: no pudiendo encontrar, por otra parte, allí la tranquilidad necesaria, de resultas de las hostilidades que habian principiado á romperse entre el duque de Austria y el de Borgoña. Añadíase á todo esto, que volviendo los griegos á manifestar deseos de unirse con los latinos, y conociendo que el concilio que se habia propuesto no podia celebrarse en Grecia; pedian el Emperador y el patriarca de Constantinopla, que á lo ménos tuviese lugar en alguna ciudad de Italia. Cumplió Beaupere su comision, y el papa Eugenio contestó á su legado el dia 12 de Febrero, segun Rainaldo, Espondano y Pagi, que disolviese la parte de concilio que habia en Basilea (son las precisas palabras de la bula) y la trasladase á Bolonia para que se celebrase allí dentro de año y medio. Eugenio se confir-

mó mas en esta resolucion tan luego que supo, que el legado y los Padres de Basilea habian invitado á los sectarios de Bohemia para que fuesen á conferenciar sobre los puntos controvertidos entre ellos y los católicos. Parecióle que esto era sujetar á nueva cuestion lo que se habia decidido con tanta solemnidad; y como nunca perdia de vista la dignidad de la religion, queriendo evitar la interpretacion que podia darse á esta condescendencia, expidió en 18 de Diciembre otra bula que dirigió á todos los fieles, diciéndoles que declaraba formalmente disuelto y trasladado á Bolonia el concilio de Basilea. Este paso fué el orígen de los graves debates que se suscitaron entre el papa Eugenio y el concilio de Basilea, los cuales llenaron de afliccion á toda la cristiandad, y han dado motivo á los escritores, que han tratado del mismo asunto, para interpretar á su guisa y segun su opinion las mejores intenciones. Poco ántes de expedir Eugenio la citada bula, Julian Cesarini, considerando sin duda que la de 12 de Febrero era condicional, esto es, que tan solo debia disolver el concilio en el supuesto de resultar exactos los informes que se habian dado al Pontífice, ó mas bien en el de que existiesen las mismas circunstancias; creyó que estas habian variado, y por lo mismo indicó la primera sesion para el 14 del mismo mes, como en efecto se celebró. Los dos principales objetos del concilio eran. Primero: la reunion de la Iglesia griega con la romana. Segundo: la reformacion general de la Iglesia así en su jefe como en sus miembros, segun lo resuelto en el concilio de Constancia; y para que pueda formarse un cabal juicio de la exactitud de sus decisiones, citaremos el sabio reglamento, por el cual se dividian los obispos que llegaban en cuatro clases iguales. Cada clase se componia de cardenales, arzobispos, obispos, abades, curas y doctores, así seglares como regulares, en teología, ó en derecho canónico, de cualquiera nacion que fuesen; y para que el número de los que componian las clases fuese igual, se elegian todos los meses cuatro personas que distribuian con igualdad los que llegaban de nuevo. Todas estas clases tenian libertad para conferenciar, juntos ó separados sus individuos, sobre las cuestiones que se habian de examinar. Juntábanse en la sala capitular de la iglesia catedral, donde cada uno proponia libremente lo que queria sobre la cuestion que se iba á examinar, y sobre lo que se debia resolver, dando despues razon al concilio en la sesion pública que se tenia en la iglesia parroquial, en la que se juzgaba sin ulterior resolucion, formulando la conclusion, é insertándola en los *Actos*. Esta órden tan sábia como prudente, se dirigia á impedir las cabalas de la nacion italiana, que como contaba muchos mas obispos que las otras, hubiera podido retardar ó impedir la reforma de la Iglesia que era el principal objeto del concilio. Gozábase finalmente de una entera libertad, cual jamas se habia visto. En la primera sesion, pues, Juliano Cesarini pronunció un sabio discurso, exhortando

á los Padres á que hiciesen una vida pura y santa, y que unos y otros se tratasen caritativamente, trabajando de mancomun en los intereses de la Iglesia. Leyóse el decreto del concilio de Constancia sobre la celebracion de los concilios; la bula de convocacion de Martino V, en que nombraba al cardenal de S. Ángelo por presidente, y la carta del papa Eugenio IV á este mismo cardenal sobre este asunto. Se expusieron seis motivos de la convocacion del concilio: primero para extirpar las herejías; segundo, reunir todo el pueblo cristiano á la religion católica; tercero, dar algunas instrucciones sobre las verdades de la fe; cuarto, apaciguar las guerras entre los príncipes cristianos; quinto, reformar la Iglesia en su cabeza y en sus miembros; sexto, restablecer en cuanto fuera posible la antigua disciplina de la Iglesia. Se renovaron por último los decretos del concilio de Constancia contra los que turbaran el concilio con ideas y máximas secretas, ó con violencia manifiesta, y contra los que se retiraran sin haber dado cuenta de los motivos que tuvieran para ello. Finalmente, el concilio decretó que se habia convocado legítimamente y que debian asistir en él todos los prelados. Pocos dias despues de esta sesion recibió el cardenal Julian la bula expedida por el Papa en 18 de Diciembre, y no queriendo al principio contravenir á ella, declaró públicamente que ya no debia ni podia ejercer las funciones de presidente; sin embargo, representó al Papa contra la citada bula de traslacion, alegando que se habia expedido en virtud de un informe falso: recayendo de este modo todos los cargos contra el canónigo Beaupere, suponiendo que su relacion no habia sido exacta, y que con ella habia sorprendido á Su Santidad inclinándole á tomar una providencia tan estrepitosa, como lo era la disolucion de un concilio legítimamente constituido. No podemos atinar como un cardenal, que era uno de los hombres mas ilustrados y virtuosos de su tiempo, que estaba muy versado en la ciencia canónica, que conocia los males de la Iglesia, que era muy experimentado en los negocios, y que, en el estado en que se hallaban las cosas, nadie mejor que él podia dirigir las operaciones de un congreso que representaba la Iglesia universal; no podemos atinar, repetimos, como un hombre tan virtuoso y tan sabio pudo acusar de falsario al canónigo Beaupere, calificado de doctor venerable, comisionado del mismo concilio para informar al Papa, y que ni ántes ni despues se le dirigió el menor cargo. Julian Cesarini con toda su piedad y sabiduría en esta ocasion se preocupó, callando la verdad á expensas de una reputacion bien sentada; porqué si de otro modo fuera, el concilio de Basilea, que tan abiertamente se declaró contra el modo de proceder del jefe de la Iglesia, que tuvo bastante valor para conminarle, y sobrada resolucion para destituirle, hubiera descargado todo su anatema contra el canónigo Beaupere, cuya posicion distaba mucho de la del Papa: en efecto, Beaupere se hubiera

hecho digno de un castigo ejemplar como á provocador de la desunion entre Su Santidad y el concilio, como promovedor de un cisma, y finalmente como autor de los escándalos que tanto afectaron á la Iglesia en aquellos dias; y por lo mismo concluiremos repitiendo lo que dice Berault-Bercastel, esto es: «que esta especie de contradiccion da motivo para presumir, que « en este negocio se han mezclado algunos documentos falsos, ó á lo ménos « que se han perdido otros esenciales: lo que debe servirnos de aviso para « que en esta parte usemos de mucha circunspeccion en nuestros juicios.» Miéntras que el cardenal Julian daba este paso, los Padres de Basilea acordaron entre sí continuar el concilio; y en virtud de este acuerdo dispusieron expedir cartas circulares, previniendo á los diferentes prelados que concurriesen á él sin demora, conminándoles en caso contrario con las penas del derecho. En 15 de Febrero de 1432 celebraron la segunda sesion, en la cual presidió el obispo de Constancia Filiberto de Mont-Joyeux, en lugar del cardenal de S. Ángelo. En ella se confirmaron los famosos decretos de la cuarta y quinta sesion del concilio de Constancia, por los que se declara: «que el concilio general recibe su potestad inmediatamente de Jesucristo, y que toda persona de cualquier estado ó dignidad, aunque sea el Papa, está obligada á obedecerle en lo que concierne á la fe, á la extirpacion del cisma, y á la reforma general de la Iglesia en su cabeza y miembros; y que cuantos se nieguen á obedecerle, aunque sea el mismo Papa, serán puestos en penitencia y castigados del modo conveniente, y aun en caso necesario por los medios de derecho.» «En consecuencia, nuestro santo concilio (dicen los « Padres de Basilea), que representa á la Iglesia militante, y ha sido legíti- « mamente congregado para la extirpacion de los errores y de las herejías, « para la reforma de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros, y para la « pacificacion de los príncipes cristianos, declara y define: que está debida y « legítimamente congregado en esta ciudad; que no puede ser disuelto, « trasladado, ni diferido por cualquiera que sea, ni aun por el Papa, sin « el consentimiento de los Padres; que nadie puede ser llamado por cual- « quiera que sea, ni impedido de concurrir á él, aun con pretexto de ne- « cesidad en la curia de Roma, á no ser que lo apruebe el santo concilio; « que se anulan anticipadamente las censuras, la privacion de beneficios, y « cualquiera otro medio de coartar la libertad en esta materia; por fin, que « ningun individuo del concilio se retirará ántes de su conclusion de la ciu- « dad de Basilea, á no ser por una causa razonable á juicio de la diputa- « cion que se nombrare para este exámen, y que aun en tal caso habrán de « señalar procuradores que los representen.» Tal fué el resultado de la segunda sesion. Los partidarios del concilio de Basilea han dicho que los decretos del concilio constanciense eran la regla que se proponia seguir el de

Basilea, y que Eugenio IV que parecia respetarlos mas que ninguno, queria que se adoptasen sus máximas y que el trabajo de los Padres de este concilio, apoyado sobre los mismos principios, pudiese mirarse como una continuacion de lo que habian empezado los de Constancia. Que sin embargo por haberse dedicado á seguir harto fielmente el espíritu de estos decretos tan sabios y tan respetados, no tardó el nuevo concilio en hacerse sospechoso al romano Pontífice, quien tentó todos los medios imaginables para disolverlo ántes que hubiese hecho ninguna cosa importante. Que este congreso no tenia mas que un solo objeto, la reforma de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros. Que á este solo punto debian dirigirse todas las luces y todos los trabajos de los prelados, doctores y hombres sabios y celosos que el concilio veia reunidos en su centro en tan gran número. Que se debia esperar pues que la concordia de tantas personas, resueltas á seguir las pisadas del concilio de Constancia, produciria al cabo mudanzas oportunas en la disciplina y en las costumbres. Que Eugenio IV, que pasaba por un hombre hábil y perspicaz, veia esto con mas claridad que otro, siendo el motivo de sus inquietudes. Que conocia que si el concilio hacia algunos reglamentos para la reforma de la Iglesia, recaerian primeramente sobre la córte de Roma y sobre el mismo Papa, ó por mejor decir, se añade, sobre los abusos que se habian introducido tanto tiempo hacia en el ejercicio de la autoridad pontificia. Bien es verdad que las resoluciones tomadas en la segunda sesion, puestas al lado de la bula del Papa de 18 de Diciembre del año anterior, demuestran que tanto el primero como el segundo habian formado un empeño particular en sostener sus deliberaciones que cada uno de ellos creia fundadas en derecho; pero no cabe á nuestra imaginacion la idea de que Eugenio tratase de oponerse á toda reforma que pudiese cortar abusos, ni que el concilio de Basilea en sus primeras sesiones quisiese menguar la autoridad del Papa en términos, que hasta cierto punto hiciese ilusoria la potestad que habia heredado del Príncipe de los Apóstoles en el momento de ser elegido por los cardenales reunidos en cónclave. La cuestion se reducia, segun entendemos, en si el concilio era superior al Papa, ó el Papa superior al concilio; pero por ningun estilo convendremos en que el jefe de la Iglesia, el amigo de S. Antonino, se dejase guiar en sus resoluciones por un espíritu puramente de ambicion, ni que el concilio se separase de la ortodoxia para abrir la puerta á un cisma espantoso y desolador. Es verdad que las circunstancias se agravaron; que una pequeña nube creció hasta tal punto, que llegó á cubrir todo el horizonte, amenazando con recia tempestad; pero no por esto llegó á vacilar la fe de Nicea en los Padres del concilio. Sin embargo, para evitar mayores conflictos se reunió en la ciudad de Boúrges á los 26 de Febrero el clero de Francia, ó á lo ménos el de las pro-

vincias que estaban entónces sujetas al rey Cárlos VII; y atendido el gran bien que podia resultar á la Iglesia de la continuacion del concilio de Basilea, mayormente cuando los husitas derramaban por do quiera el veneno de su perversa doctrina, no olvidando por otra parte el respeto y miramientos debidos á la autoridad pontificia, manifestaron al Rey, que los habia convocado, cuanto convendria que enviase una embajada solemne al Papa para ver si podia lograrse que se mostrase favorable al concilio, exhortando tambien al Emperador y á los duques de Saboya y de Milan que no diesen paso alguno para mover al Pontífice y á la curia á que insistiesen en la suspension ó disolucion de la asamblea. Miéntras esto acontecia en Francia, el concilio iba multiplicando las sesiones contra la voluntad del Papa. En la tercera se dice entre otras cosas, que el presente concilio convocado legítimamente, y gobernado por el Espíritu Santo, con toda la autoridad de un concilio general, advierte, ruega, encarga, é intima al papa Eugenio que revoque absolutamente el decreto que habia dado para disolverlo, y que se presente en él personalmente dentro de tres meses, si su salud se lo permite, ó envie á él personas con todo su poder para que traten en su nombre; y que en caso de que no lo haga, protesta el concilio que proveerá á las necesidades de la Iglesia segun le dicte el Espíritu Santo, y procederá por la via del derecho. Se mandó asimismo á todos los cardenales que concurriesen personalmente, con amenaza de proceder contra ellos si no se conformaban con las intenciones del concilio. Igual decreto se dirigió á todos los prelados de la cristiandad, á todos los generales de las Órdenes religiosas, y á todos los inquisidores; mandando pena de excomunion á todo género de personas, ya fuesen eclesiásticas ó ya seglares, á los mismos reyes y al Emperador que intimasen esta monicion al Papa y á los cardenales. En la cuarta sesion, celebrada en 20 de Junio, sabiendo los Padres del concilio que el papa Eugenio se hallaba enfermo, decretaron que si llegaba á vacar la Santa Sede, la eleccion de papa la harian los cardenales precisamente en el mismo concilio. Que miéntras este se celebraba, no podia el Papa crear nuevos cardenales, porqué su mucho número era gravoso á la Iglesia; y que en caso de contravenir á este acuerdo se declararia nula su creacion. Que nadie podia dispensarse de asistir en el concilio bajo pretexto de juramento ó de promesa hecha al Papa, porqué el concilio anulaba estas obligaciones: por fin, los Padres del concilio se mezclaron tambien en el gobierno temporal del estado eclesiástico, nombrando un gobernador en el condado venecino de un modo injurioso á Eugenio; pues prescindieron del nombramiento que éste habia hecho en la persona de su hermano Márcos Condolmero. Nos es sumamente sensible tener que relatar estos y otros hechos no muy conformes al espíritu de la caridad religiosa; pero la historia de este Pontífice lo exije, y

nosotros debemos valernos de la verdad histórica para vindicarle de la acrimonía con que le han tratado algunos escritores. Miéntras el concilio procedia de este modo contra el papa Eugenio IV, éste, movido de las instancias del Emperador, determinó enviar embajadores á Basilea para ver si podria terminar aquella lucha que en nada favorecia á los intereses de la Iglesia. Berault-Bercastel dice, que Juan Dupré ó del Prado, que fué el primero que salió, fué aprisionado vergonzosamente sin que se sepa el motivo; añadiendo que lo que no admite duda es, que en esto se faltó al derecho público y al honor de la Sta. Sede. La segunda diputacion, compuesta de tres obispos y de un auditor del sacro palacio, sufrió tambien algunos desaires no pequeños; pero por fin despues de mucho trabajo alcanzó ser oida de los Padres del concilio. Esforzáronse los diputados en justificar los designios del Sumo Pontífice, fundándose particularmente en el peligro que se exponia la fe convidando á los herejes de Bohemia á que fuesen á conferenciar *para dar despues una sentencia definitiva sobre lo que se debia creer y tener en la Iglesia. Venid con confianza;* (decian, en términos expresos, á aquellos novadores que habian sido ya condenados) *oiremos vuestras razones*, *y decidirá el Espíritu Santo lo que se debe creer*. Es cosa evidente (decian los nuncios) que esto es dar por nulas las decisiones de Constancia y hacer problemática la fe de los fieles. Reconocieron los Padres del concilio que Eugenio tenia razon, y por lo mismo dieron una interpretacion favorable y católica á estos términos de la invitacion (y *verdaderamente la necesitaba*, dice Berault-Bercastel); pero en ningun concepto quisieron ceder en cuanto á la invitacion, ni en cuanto á la continuacion del concilio. El resultado fué que la diputacion se retiró de esta conferencia poco satisfecha de su resultado. Sin embargo, ella basta para juzgar si las deliberaciones del Papa eran precipitadas, si eran fundadas sus miras, y si tenia ó no razon en sostener lo que habia dicho desde un principio; ademas de que, cumplia á su dignidad y á su decoro sostener una determinacion tomada despues de haber oido de boca de un enviado del mismo concilio la relacion del triste estado en que se hallaba en la época de su apertura. Pero no son estas las únicas razones que hay para inclinarnos á favor suyo; entre otras la mas poderosa es, que existia entre los Padres del concilio una animosidad contra la persona del Papa. Veamos lo que dice Berault-Bercastel refiriéndose al testimonio de Eneas Silvio, oficial de Capránica, durante el concilio de Basilea, elevado despues al pontificado con el nombre de Pio II. Se expresa así: « Entre los « cardenales que se hallaban presentes en la sexta sesion, Domingo Caprá- « nica era uno de los cuatro nombrados simplemente poco ántes de la « muerte de Martino V, y al cual no se habia querido admitir en el cóncla- « ve. El papa Eugenio no habia tenido por conveniente confirmar todavía

« su nombramiento y conferirle el capelo ; pero él fué á buscarlo á Basilea, « y lo obtuvo en efecto. Constituido en esta forma cardenal del concilio, en « nada pensaba ménos que en contemporizar con el Sumo Pontífice. Bra« da de Castiglione, el otro cardenal que se halló presente en la misma « sesion, y otros muchos así cardenales como oficiales de la curia pontificia, « que se escaparon de ella sucesivamente y se trasladaron á Basilea, tenian « ó pretendian tener contra Eugenio motivos particulares de descontento, « que les inclinaron á abrazar los intereses del concilio, y á declararse « contra este Papa. » Con estos elementos principió la sexta sesion, que es la primera en que se nota el número de personas distinguidas, que asistieron en aquella asamblea : tales como treinta prelados, entre obispos y abades, dos cardenales y los doctores de la universidad de Paris, Berardo y Lauri : en ella se pidió con vivas instancias que el Papa y el Sacro Colegio fuesen declarados contumaces. Habia decretado ya el concilio las citaciones canónicas, cuando á duras penas pudieron conseguir los nuncios el que se demorase por algun tiempo aquella providencia. El cardenal de S. Ángelo, que como hemos visto, se habia separado del cargo de presidente del concilio, volvió á desempeñar las funciones de tal, probablemente á consecuencia de la inutilidad de las representaciones que dirigió al Papa en otra carta todavía mas fuerte que la primera ; pues en ella se tomaba la libertad de recordarle el rigor tan memorable de los Padres de Constancia contra los papas Juan XXIII y Benedicto XIII : carta dice un autor, de un estilo verdaderamente apostólico, llena de fuerza y de una libertad cristiana en todas sus partes, en la cual refutaba sólidamente el pretexto del Papa que alegaba, que el concilio de Basilea no era legítimamente representado, y añadia ; que no se podia dudar de la autoridad del concilio de Basilea si no se disputaba al mismo tiempo la del de Constancia, porqué el uno de estos concilios dependia del otro, sin que nadie pusiese en duda la autoridad de este último ; cuya carta concluia con estas palabras : *Yo he aprendido de S. Bernardo que la verdadera amistad sufre algunas veces reprensiones, pero jamas lisonjas.* En la séptima sesion, pues, celebrada en 6 de Noviembre y presidida por Julian Cesarini, se renovó el decreto hecho en la cuarta sobre la eleccion de Papa en caso de que llegase á vacar la Santa Sede. Hemos visto ya que el concilio estaba resuelto á tratar á Eugenio sin miramiento alguno. En la sesion octava de 18 de Diciembre convinieron en que debia procederse juridicamente contra el Papa para declararle contumaz ; no obstante, se le señalaron sesenta dias de término para revocar las bulas expedidas por él contra el concilio, intimándole que si no lo efectuaba, se le trataria bajo la direccion del Espíritu Santo con todo el rigor imaginable y que cupiese en el derecho divino y humano. Y en el entre tanto que discurria este término, se

le prohibió, bajo pena de nulidad, conferir beneficio alguno con el objeto de disolver ó de perturbar el concilio; y se mandó al mismo tiempo á los cardenales y á todos los oficiales de su curia que se retirasen de ella á los veinte dias de cumplido el plazo que se prefijaba al Pontífice. Finalmente, se le quitaba la facultad de imponer contribucion nueva sobre el patrimonio de la Iglesia y de enajenar la menor parte de él. Se renovó la órden dada á los prelados para que concurriesen sin demora á las sesiones, y se prohibió á toda clase de personas, sin exceptuar á los reyes, al Emperador y al mismo Papa reconocer ningun otro concilio; porqué no puede haber (decian) dos concilios ecuménicos á la vez. Bastaria la simple lectura de las providencias tomadas en esta última sesion para formarse una idea de cuan inflexibles se demostraban los Padres con respecto al papa Eugenio. La historia imparcial, que juzga de estos hechos, pinta el estado de agitacion en que se hallaba toda la cristiandad en tan críticos momentos. La desavenencia, introducida en mal hora entre el Papa y el concilio, refluia directamente contra el interes de la Iglesia. Divididos los ánimos, ni el Papa podia gozar de la menor tranquilidad, ni el concilio podia contar con un asentimiento general á sus providencias, como lo comprobaba la falta de asistencia de un gran número de prelados, que huian con fervoroso celo de un cisma al parecer inevitable; y esto al paso que aumentaba la audacia de los herejes, podia alejar á los griegos de toda idea de union con los latinos: así es que, si se quiere, con todas las buenas intenciones por un tenaz empeño de las partes disidentes, se prolongaba una lucha que debia producir las mas funestas consecuencias; pero Dios, que por sus inescrutables designios permitia que sucediesen estos desórdenes, no queriendo que los fieles apurasen hasta sus heces el cáliz de amargura, dispuso que en este intermedio se presentasen los husitas á Basilea para entrar en conferencias con los Padres del concilio: cuyo grande acontecimiento por precision debia mitigar, aunque no fuese mas que momentáneamente, el rigor con que se procedia contra el Papa. Daremos una rápida ojeada á los hechos, que se sucedieron sin interrupcion en este interesante negociado, para no dejar un vacío que podria afectar la historia del pontificado de Eugenio IV; pues no dejó de contribuir hasta cierto punto, como veremos, á una decision que prometia dias mas serenos para la Iglesia. Á pesar de la deferencia con que los Padres del concilio trataban á los bohemos, éstos no quisieron asistir en las sesiones hasta haber obtenido todas las seguridades que creyeron necesarias, temerosos de verse tratados como Juan Hus. Componíase la comitiva de trescientos hombres, á cuyo frente llevaban á Procopio el *Rapado*, famoso por sus victorias y por sus maldades, y Juan de Roquesana, que con su hipocresía procuraba allanarse el camino para el arzobispado de Praga. Principiáronse las conferen-

cias; pero despues de cincuenta dias en que estos dos apóstatas pretendieron ostentar su vana elocuencia defendiendo sus depravadas doctrinas, se redujo la cuestion á los cuatro artículos que habian presentado al concilio en 16 de Enero, en los cuales pedian la comunion bajo las dos especies; la correccion arbitraria de los pecados públicos; la libertad de anunciar la palabra de Dios independientemente de los obispos; y la destruccion del dominio temporal del clero. Hablaron los bohemos con toda libertad y tanto como quisieron: se les contestó mesuradamente; pero disgustados unos y otros de argumentar inútilmente, los bohemos se retiraron y los Padres del concilio resolvieron comisionar á diez sabios de diferentes naciones, presididos por el obispo de Coutanco á fin de que pasasen á Bohemia persuadidos que tal vez allí encontrarian mejores disposiciones para una pronta y acomodada transaccion. Trabajaron con celo para alcanzar lo que deseaban; y viendo que á cada momento se aumentaban las dificultades, pidieron que se les entregasen los cuatro artículos con la forma precisa en que los querian, para que el concilio decidiese sobre los mismos: y en efecto lo hicieron en los términos siguientes: «Que los sacerdotes administren libremente la comunion bajo las « dos especies á todos los fieles en el reino de Bohemia, y en los lugares « limítrofes: que los pecados sean corregidos segun la razon y la ley de « Dios por aquellos á quienes importa hacerlo: que los dignos ministros « del Señor, sacerdotes ó levitas, tengan la libertad de predicar fielmente « la palabra de Dios; y que no se permita al clero ejercer un dominio « temporal sobre los bienes de los seglares.» Regresaron los diputados, y el concilio se ocupó desde luego del exámen de la proposicion, miéntras que el infame Procopio sublevaba á los taboritas y á los huérfanos, alhagándoles con la rapiña y la desolacion; y habiendo logrado reunir un número bastante crecido de partidarios, salió en campaña dirigiendo todo su furor contra la ciudad de Pilsur que sitió. Dejémosle en el asedio, y volvamos á Basilea donde unos y otros trabajaban para acelerar la reunion. Examinados los artículos, los Padres decidieron en cuanto al primero: que se permitia á los sacerdotes de Bohemia dar á sus pueblos la comunion bajo la especie de pan y de vino, advirtiendo siempre que lo hiciesen, que Jesucristo está todo entero en cada especie. En cuanto al segundo, por el cual se pedia que fuesen corregidos los pecados, se suprimieron estas palabras como demasiado generales: *por aquellos á quienes importa hacerlo*, y se substituyó en el lugar de ellas: que los pecados serian corregidos *segun la ley de Dios, y las instituciones de los Santos Padres*. En cuanto al tercer artículo, decidió el concilio que la palabra de Dios seria predicada libre y fielmente por ministros dignos, *aprobados y enviados por los superiores á quienes correspondia hacerlo, no como quiera, sino con órden y dignidad, salva siempre la autoridad del Pon-*

tífice, encargado de la administracion y gobierno general segun la institucion de los Padres. El cuarto quedó corregido en estos términos: *Los eclesiásticos administrarán fielmente, y segun las saludables máximas de los Santos Padres, los bienes de la Iglesia, de los cuales son administradores; y estos bienes no pueden usurparse sin cometer un sacrilegio aquellos á quienes se ha encargado canónicamente su administracion*. Arreglados de este modo los artículos convinieron los bohemos en la reunion, que no pudo efectuarse completamente hasta que, despues de inauditas crueldades cometidas por Procopio y los suyos, quedaron estos vencidos y aniquilados de un modo horroroso. No habia olvidado por esto el concilio sus procedimientos contra el Papa. En casi todas las sesiones se trataba del mismo asunto. Mas Eugenio, á quien se habia intimado ya juridicamente el tiempo que se le señalaba para la revocacion de las bulas contra el concilio, cediendo á las instancias de Segismundo, viendo por otra parte el sesgo que habia tomado la causa de los husitas, cuyas circunstancias podian contribuir poderosamente al crédito del mismo concilio, y temiendo que se le acusase el demostrarse indiferente á los verdaderos intereses de la Iglesia, que hubiera sido el golpe mas terrible que podria experimentar atendido el celo que le animaba á favor de la religion; determinó abrazar una transaccion honrosa, que al paso que no lastimase su buen nombre diese fin á una querella de sí tan fastidiosa y trascendental. Viendo, pues, que á pesar de todos sus esfuerzos no habia podido vencer la resistencia de los Padres del concilio, consintió en lo que de él se exigia: prescribiendo, no obstante, que no se tocase á los grandes artículos de la reforma hasta que se hallasen reunidos setenta y cinco prelados revestidos del carácter episcopal. En el decreto que expidió consintiendo que el concilio se celebrase en Basilea, decia solamente que debia trabajarse en la extirpacion de las herejías de Bohemia, y en la pacificacion de los estados cristianos. Sin embargo, por otra bula encargaba á sus legados que se desvelasen, en union con los Padres, para la reforma de la Iglesia en todos sus miembros; pero estas bulas léjos de satisfacer al concilio introdujeron recelos de que los legados procederian arbitrariamente á esta misma reforma; y por otra parte, faltando á la cláusula tan ruidosa entónces de la libertad de *reformar la Iglesia en la cabeza y en los miembros*, determinaron conseguirlo todo de una vez, ó romper enteramente: bien que sin dejar de seguir una marcha tranquila y pausada, porqué consideraron que era el mejor medio de obtener lo que pretendian. Teniendo, pues, que abrazar el último partido, en la sesion décima de 19 de Diciembre, que se componia de cuarenta y seis prelados, se pidió que Eugenio fuese declarado contumaz. En la undécima que se tuvo en 27 de Abril, ponderando la utilidad de los concilios generales, amenazáronle con la sus-

pension y la deposicion si se oponia á que se celebrasen. En la duodécima, que se difirió hasta el 13 de Julio, se declaró que debia servir de tercera monicion contra Eugenio. En esta ocasion, separándose algunos Padres de su propósito, y olvidando aquella calma que exigian las circunstancias, hablaron de Eugenio como de un pontífice escandaloso y mal intencionado para con la Iglesia; y por lo mismo se le mandó bajo pena de suspension, que revocase las bulas dentro el término de los sesenta dias que se le habian prefijado, y que confesase que el concilio era legítimo desde su principio: tomando otras varias providencias como quien se prepara para dar un golpe decisivo. En la sesion décimatercia celebrada en 11 de Setiembre fueron oidos los promotores acerca la contumacia de Eugenio, y no solo estaba formalizado el decreto de suspension, sí que principiaba ya á leerse por el obispo de Leiture, cuando alegaron los nuncios de Su Santidad que no habian cumplido aun los sesenta dias prefijados para la revocacion de las bulas, y en efecto faltaban dos dias; pero la impaciencia de aquellos momentos sobrepujaba á la justicia. Así lo reconocieron el duque de Babiera encargado de la proteccion del concilio, en ausencia del Emperador, y los majistrados de Basilea, quienes declarándose á favor de los nuncios consiguieron á duras penas que se prorogase el plazo por otros treinta dias; y Segismundo despues en la sesion del 7 de Noviembre, prorogó este término hasta tres meses. La exaltacion habia llegado á su colmo: Eugenio lo conoció, y queriendo evitar nuevos conflictos se prestó á la reconciliacion á últimos del año 1433, despues de muchisimos pasos dados á impulsos de la delicadeza y del temor al mismo tiempo. Procedióse al ajuste del convenio: el Papa aprobó sencillamente el concilio, confirmando generalmente todo lo que se habia decretado en él desde su apertura. Quedaron revocados por una y otra parte los escritos ofensivos, habiendo enviado el Papa nuevos legados en atencion á que los primeros habian sido admitidos tan solo como á simples particulares, y entraron á presidir con el cardenal de S. Ángelo. Eran estos nuevos diputados los cardenales de Santa Sabina, de Albano, de Santa Cruz y de S. Márcos, con el arzobispo de Tarento, el obispo de Padua y el abad de Santa Justina. Estos tres últimos estaban destinados para suplir en ausencia de los cardenales presidentes. Hemos visto que hasta la sesion décimasexta, á pesar de cuantas invitaciones y amenazas habian hecho, era sumamente escasa la concurrencia; pero en esta sesion que se celebró en 5 de Febrero de 1434, se presentaron ya hasta cien prelados, y tanto en ella como en las otras diez que se sucedieron, las discusiones fueron sin comparacion mas templadas; sin embargo, se observaba cierta acrimonía que demostraba claramente cuan fácil era crear nuevos conflictos. El concilio estaba dividido en dos fracciones, cada una de las cuales procuraba

escudarse con el favor de varios soberanos de la cristiandad, y al paso que se interesaban por la augusta asamblea y por la restauracion de la disciplina, miraban con desvío todo procedimiento contra el vicario de Jesucristo. Entre ellos el que mas se lamentó de los efectos de la discordia fué Cárlos VII, quien, á pesar de lo mucho que le daban que hacer los ingleses, no perdia de vista los intereses de la Iglesia; así es que en beneficio de la misma escribió á los Padres de Basilea manifestándoles la estrañeza y aun el asombro, que le causaba la amenaza de suspension con que se habia procedido contra el Sumo Pontífice. «¡Ay de mí, les decia, me estremezco al acor« darme de la cruel division que ha afligido á la Iglesia por tanto tiempo! « ¿Y qué seria si volviese á encenderse el fuego terrible que se ha apagado « con tanta dificultad?» El rey de Inglaterra, los duques de Borgoña y Saboya, el duque de Venecia, el Emperador y todos los demas príncipes de Europa se expresaban á corta diferencia en los mismos términos. Eugenio por su parte habia procurado granjearse en particular el favor del piadoso duque de Borgoña Felipe III llamado *el Bueno*. En esta ocasion fué cuando el Papa le envió la hostia consagrada que se conservaba en Dijon, cuya preciosa dádiva iba acompañada de un breve. En él le decia, que la habia sacado de su propia capilla: que un hombre sacrílego habia cometido el atentado de darla muchas cuchilladas; y que en donde las recibió estaba llena de sangre (1). Felipe admitió este don del Papa con muy particulares muestras de agradecimiento. Es de advertir que este príncipe hasta entónces tenia muy pocos enviados al concilio de Basilea; pero inmediatamente despues condecoró con este carácter á seis obispos y á cuatro abades, ademas de los doctores y de los caballeros legos ó seglares. Los legados que habian llegado para presidir el concilio fueron admitidos en 24 de Abril en una congregacion general, en la que se les obligó á jurar como personas particulares, y por ningun estilo en nombre del Sumo Pontífice; que votarian segun las reglas de su conciencia; que observarian un inviolable secreto; que no se alejarian de Basilea sin el correspondiente permiso; que trabajarian por el honor y conservacion del concilio; que sostendrian sus decretos y en particular el de Constancia, renovado en Basilea, acerca del poder coactivo de

(1) Beranlt-Bercastel, que murió en los años 1794, dice, que aseguraban que se mantenia en su tiempo incorrupta; que á lo ménos lo estaba cuando se hizo el exámen de ella unos cien años ántes, y que se conservaba tambien sin corrupcion otra hostia que se ponia detras para sostenerla. Cuéntanse igualmente muchas maravillas obradas por su medio; y es constante que el rey Luis XII creyó ser efecto de su virtud el haberse restablecido repentinamente, despues de una comunion, de la grave enfermedad que padecia, y que en señal de agradecimiento dió la corona de su consagracion á la Iglesia en que se conservaba esta reliquia adorable.

los concilios generales con respecto al Papa en las cosas relativas á la fe, á la extirpacion del cisma y á la reforma de la Iglesia en la cabeza y en los miembros. Hecho esto se celebró dos dias despues la sesion décimaséptima en 26 de Abril, en la cual asistieron hasta el número de cien prelados letrados: fueron admitidos los nuevos legados para presidir en union con el cardenal Julian, pero sin ninguna jurisdiccion coactiva, obligándoles á seguir el método adoptado y observado hasta entónces por el concilio, y á extender las actas en su nombre y con su sello; mas disgustados de una presidencia tan sumamente limitada y hasta cierto punto indecorosa á su carácter, no tardaron en retirarse. El resultado fué que volvieron los Padres á confirmar, mas bien por capricho que por necesidad, dice Berault-Bercastel, los decretos de Constancia acerca de la superioridad de los concilios generales sobre el Papa: siendo esta la quinta vez que se repitió una demostracion tan afectada de preeminencia. En la sesion décimanona de 7 de Setiembre se hallaban presentes los embajadores griegos, y con este motivo despues de otros varios asuntos, se trató del modo como podria celebrarse un concilio con las dos Iglesias; y á este fin se hicieron proposiciones, y por último se acordó enviar delegados á Constantinopla para empeñar á los griegos á que aceptasen la ciudad de Basilea. En 23 de Febrero de 1435 se celebró la sesion vigésima, en la cual debió tratarse de la reforma de la Iglesia, y se pronunciaron dos decretos: el uno contra los concubinarios públicos, y el otro sobre los excomulgados. En la vigésima primera de 9 de Julio se decretó contra las anatas, ordenando que en lo que concierne á la córte romana, á la confirmacion de elecciones, provision, colacion y presentacion que debian hacer los seglares, investidura de las iglesias catedrales, metropolitanas, dignidades y beneficios eclesiásticos, no se exigiera retribucion alguna por razon de bulas, del sello de las anatas comunes, con pretexto de cualquiera costumbre ó privilegio; en fin, el concilio prohibió absolutamente las anatas, con penas impuestas contra los simoníacos, añadiendo tambien esta cláusula: «Si lo que « Dios no quiera, el Pontífice romano, que debe dar ejemplo á los demas, « ejecutando y observando los estatutos de los concilios generales, llegase á « escandalizar la Iglesia haciendo alguna cosa contra la presente ordenanza, « se deberá denunciar al concilio general.» «No podian ser peores las cir« cunstancias, dice Berault-Bercastel, para hacer una reduccion tan enor« me en las rentas pontificias; y los que no se dejaban alucinar con exte« rioridades conocian muy bien que los Padres querian dar la ley al Papa, « deprimiendo la autoridad y la dignidad de la Silla Apostólica.» Debemos observar que este decreto se hizo por voto de los que le eran ménos adictos. Eugenio representó que estaba conforme en abolir las anatas si el concilio queria asistir y proveer á las necesidades de la Santa Sede. El cardenal Ju-

lian contestó á los legados, que los papas antiguamente habian hecho grandes obras de caridad sin tener rentas que igualaran á las anatas; sin embargo, que el concilio proveeria á las necesidades de la Santa Sede, si el Papa resolvia observar por su parte sus decretos. Que lo que se habia hecho contra las anatas no llevaba otro objeto que desterrar la simonía. Esta respuesta, dada por el primer presidente del concilio, demuestra hasta la evidencia la desconfianza fundada ó infundada que tenian en el modo de obrar del Papa. Uno de los principales puntos, que á la sazon ocupaban los ánimos de Eugenio y del concilio, era la interesante reunion de la Iglesia griega con la Iglesia latina. En vista, pues, de lo que se habia determinado en la sesion décimanona, los legados en la de 14 de Abril instaron á los Padres del concilio de parte del mismo Eugenio que eligiesen á la mayor brevedad el paraje donde debiera celebrarse la asamblea, prometiendo, si convenian en ello, contribuir por su parte con sesenta mil escudos para cubrir los gastos que ocasionase el viaje del Emperador de los griegos y de toda su comitiva. Al propio tiempo se quejaron amargamente del decreto expedido sobre las elecciones y anatas; pero los Padres del concilio al parecer nada contestaron por de pronto sobre la primera pretension del Papa: en cuanto á la segunda, dijeron resueltamente que los decretos estaban expedidos segun órden. En el intermedio de esta sesion á la vigésimacuarta se celebró una congregacion en la que asistieron, segun se dice, trescientos cincuenta y siete prelados; y habiéndose tratado de la cuestion de los griegos, hecho el escrutinio, se halló que mas de las dos terceras partes de los votos eran porqué se tuviese el concilio en Basilea, con tal que los griegos condescendiesen, pues que de no consentirlo procurarian inclinarles á que aceptasen la ciudad de Aviñon, y en último caso accederian á que fuese en la ciudad de Saboya, como lo habian indicado ya los mismos griegos. De resultas de esta congregacion enviaron los Padres del concilio dos diputados al papa Eugenio, rogándole encarecidamente que concurriese por su parte al cumplimiento de esta grande obra, con la que se daria la última mano al concilio ecuménico. Los enviados evacuaron su comision, haciendo ver al Papa cuanto interesaba para el feliz éxito que asistiese en persona en el concilio, á fin de trabajar de acuerdo en la expedicion de las indulgencias y en la imposicion de las décimas para costear los gastos necesarios; pero Eugenio no quiso expedir ninguna bula con arreglo á las proposiciones de los enviados. Ha querido suponerse que miéntras esto acontecia, los legados del Papa trabajaban asiduamente en dividir los Padres del concilio, procurando inclinar á la mayor parte de ellos á que pidiesen que se tuviera el concilio para la tan deseada reunion en Florencia, en Módena ó en cualquiera otra ciudad de Italia, y no en otro paraje de los propuestos, añaden, donde no

era el Papa bastante poderoso para dominar; pero todos sus artificios, concluyen, fueron inútiles, y solo ganaron un corto número, manteniéndose mas de dos terceras partes en lo que tenian decretado. Nosotros calificamos estos hechos cuando ménos de dudosos, y desechamos completamente la palabra *artificio*, porqué en nuestro concepto y en el de todos los críticos no solo es injuriosa á los representantes del Papa, y al mismo Papa; si que tambien porqué presupone hasta cierto punto mala fe, la que no podemos reconocer ni en Eugenio IV ni en los Padres del concilio. Unos y otros trabajaban para la mayor honra y gloria de la madre comun de los fieles, y la única circunstancia que les dividia, como hemos indicado ya, era la grave cuestion de si el Papa era superior al concilio, ó el concilio al Papa; y hubiérase dicho mejor que los cardenales procuraban convencer á la mayoría de los Padres del concilio para que reconociesen en Eugenio una intencion pura, santa y desinteresada. No eran, no, únicamente las determinaciones del concilio las que afligian al Papa. Al parecer se reunian todos los elementos para apurar su constancia y sus sufrimientos; pues cuanto mas aumentaban los conflictos en Basilea, que tanto afectaban su corazon, el duque de Milan, Felipe Visconti, le hacia una guerra sin tregua. Teníanle ya reducido al último extremo, estrechado y en cierto modo aprisionado en Roma por los generales milaneses. En tan apuradas circunstancias supo que los romanos cansados por los males que les agobiaban, ó mas bien algunos traidores asalariados, trataban de entregarle al enemigo. Queriendo, pues, libertarse del inminente peligro que corria su persona, se escapó en secreto vestido de fraile, bajó precipitadamente por el Tíber en un barquichuelo, donde habiéndole reconocido algunos furiosos desde la orilla, principiaron tirándole piedras y disparándole una lluvia de flechazos: no obstante, logró retirarse á Pisa, embarcándose en una galera que por fortuna encontró en el puerto de Ostia, y desde allí se trasladó á Florencia. En su precipitada fuga ni siquiera tuvo tiempo de recoger lo precisamente necesario para emprender el viaje. Privado, pues, de las rentas de todos los dominios de la Iglesia, y no hallando ningun auxilio efectivo por parte de los florentinos, vióse casi obligado á mendigar de puerta en puerta el pan para su sustento. Oprimido Eugenio por tantos males, escribió á los Padres de Basilea noticiándoles la triste situacion á que se veia reducido. Decíales que su mayor deseo era el de estar unido con ellos por medio de los vínculos de una caridad perfecta; que léjos de haber dado cabida en su corazon ni aun á la mas remota idea de rencor, conservaba para con ellos la ternura que tiene un padre para con sus hijos, y que por lo mismo anhelaba verse correspondido. Que las desazones anteriores provenian únicamente de la formalidad y de los medios y no de la substancia de la obra buena, que por una y otra parte se deseaba

con igual ardor. «Tal fué, añadia, la aparente division de S. Pablo y S. Bernabé, los cuales estaban igualmente animados del celo del Evangelio.» Despues, con aquella efusion de corazon, y aun con aquella difusion de estilo que supone una reciprocidad de intereses, les referia el cruel conflicto á que le habia reducido la violencia del duque de Milan, y la situacion de los romanos. Cuando esto escribia ignoraba aun cuales eran las disposiciones del gran número de los prelados y de los doctores de Basilea con respecto á él; y por otra parte confiaba que si bien se le habian manifestado sobradamente hostiles en cuanto á lo que pretendia, no por esto prescindirian de auxiliarle en lo que pudiesen: en efecto no se equivocó, pues enviaron á los cardenales Nicolas Albergati y Juan de Cervantes para contener á los italianos, y desmentir al duque de Milan que fingia proceder de acuerdo con el concilio. Hay quien ha dicho que el piadoso cardenal Albergati, que era á la sazon primer legado de la Santa Sede en Basilea, y que siempre se mostró muy celoso en conservar la dignidad de la cabeza de la Iglesia, fué enviado á la otra parte de los montes por el temor que infundia á los contrarios de Eugenio, así su celo como el gran crédito que le daba su virtud; pero estas no son mas que meras deducciones siempre arriesgadas, principalmente cuando se trata de penetrar en el secreto de las córtes y en el de las intenciones. No acontece así con los hechos públicos, porqué ellos dicen lo que el historiador calla á veces por temor ó por malicia. La prueba la hallamos en el suceso que acabamos de referir. Leamos la carta que el papa Eugenio dirigió á los Padres del concilio, pesemos sus expresiones, fijemos nuestra consideracion en el fondo, y hallaremos; que Su Santidad en los momentos de mayor afliccion busca un consuelo en el seno mismo de donde parten las moniciones, las intimas, las amenazas dirigidas contra la persona del mismo Papa, quien al paso que pide su auxilio porqué sabe que allí se alberga la caridad cristiana, lo hace con la dignidad propia de su carácter y sin acceder por esto á lo que de él se exige. Pasemos ahora al exámen del comportamiento de los Padres del concilio, y veremos que á pesar del tenaz empeño con que pretendian sostener su primacía sobre el poder del Papa, se conmueven, se aflijen al leer el triste relato de sus desgracias, y al propio tiempo le dan la mano para levantarle; y esto viene en apoyo de lo que hemos dicho anteriormente y repetidas veces, que las graves disensiones entre el Papa y el concilio derivaban de la forma, no del fondo: por esto al paso que se ha reconocido el fervoroso celo de Eugenio IV, el concilio de Basilea ha sido continuado en el número de los concilios generales, bien que con algunas excepciones en cuanto á sus diversos períodos. Volvamos á tomar el hilo de nuestra narracion. Los Padres del concilio mandaron resueltamente que se le intimase en debida forma la supresion

de las anatas y demas contribuciones que correspondian á la cámara apostólica, juntamente con el restablecimiento de las elecciones; y á este fin comisionaron á un simple doctor en derecho canónico, llamado Juan Bachenstein, quien en un largo discurso que pronunció en presencia del Papa, se quejó osadamente de que no se observaban en Roma los decretos del concilio, haciendo al propio tiempo cargos terribles y ofensivos á Su Santidad porqué abocaba todavía una infinidad de causas á su tribunal. Eugenio quedó pasmado al oirle; mas apénas volvió de su asombro, respondió con aquella calma propia del que está seguro de su conciencia, que contestaria á su debido tiempo por medio de sus nuncios. Exactísimo en el cumplimiento de su palabra, muy en breve los envió á los Padres del concilio con una multitud de quejas, entre las cuales no se olvidó de acriminar la precipitacion del mismo concilio en apoderarse de todos los asuntos tanto comunes como importantes, así particulares como generales; y efectivamente era así, pues que el mismo emperador Segismundo que se habia retirado de Basilea despues de la sesion del 17, se quejó amargamente sobre el particular, diciéndole entre otras cosas, que llegaban á ocuparse de negociados que correspondian mas á la autoridad imperial que á la del sacerdocio. Sin embargo, en medio de esta confusion, dieron los Padres del concilio un paso de la mayor importancia que les mereció justos elogios de toda la cristiandad por ser de grande interes á toda la Iglesia. Tratábase de la reconciliacion de Cárlos VII con el duque de Borgoña, la cual debia desconcertar enteramente todos los esfuerzos de la Inglaterra, y dar fin á las turbulencias de la Francia. Como Eugenio por su parte nada olvidaba de lo que podia contribuir al bien de la Iglesia, pensó tambien en lo mismo, y á la sazon estaba practicando ya las diligencias necesarias. Celebróse al efecto un congreso en Arras, para el cual se convidó al rey de Inglaterra y á todos los príncipes á quienes podia convenir mas ó ménos directamente. El Papa envió allí en calidad de legado al santo cardenal Nicolas Albergati, y el concilio á Hugo de Chipre, quienes se presentaron con grande acompañamiento de prelados y otros eclesiásticos. El rey de Francia, que era el mas interesado, propuso para cortar toda desavenencia, ceder al rey de Inglaterra lo que poseia en la Guyena con toda la Normandía, salvo el homenaje al Monarca frances; y á pesar de que todos los asistentes aplaudieron la proposicion, los plenipotenciarios ingleses la desecharon, pidiendo con inaudito orgullo la cesion de la corona de Francia. Con esta inesperada pretension excitaron el desprecio de todos los concurrentes en términos, que este desprecio obligó á los ingleses á retirarse. Continuaron no obstante las negociaciones, y ya que no pudieron hacer nada con los ingleses, se concluyeron felizmente por lo que respectaba al rey de Francia y

al duque de Borgoña, que era el objeto principal. El papa Eugenio dió por ello muestras de la mayor satisfaccion; miéntras que el cardenal Julian exclamaba en presencia de los Padres, que aun cuando el concilio hubiese durado veinte años y no hubiese hecho otra cosa, el término hubiera parecido muy corto. Con este incidente se habian suspendido las disensiones entre el Papa y el concilio, porqué ámbos procedian de acuerdo en un asunto de tamaña importancia; de modo que durante una gran parte del año 1435 no hubo una hostilidad abierta. Mas desgraciadamente la experiencia nos demuestra que, cuando el fuego se oculta entre las cenizas la erupcion se hace aun mas temible; y así por desgracia acontecia. Levantóse el grito sobre varios puntos de la reforma que se habian propuesto en los concilios anteriores y que no habian tenido efecto; tales eran las reservas respectivas, las anatas, las causas de apelacion á la curia romana, las dispensaciones de las indulgencias, los oficios de la cancelaria y de la penitenciaria, las ascenciones, encomiendas, diezmos, y otros muchos abusos que el espíritu de discusion creia haber descubierto en estas diferentes materias. En la sesion del 25 de Marzo de 1436, que fué bastante agitada, para cortar de raiz todos los abusos que se suponian se establecieron reglas para la eleccion de los papas y cardenales. Determinóse el órden y la policía que debian observarse en el cónclave; se marcaron las calidades que debian exigirse para ser elegido papa; los juramentos particulares que debia éste prestar al tiempo de la profesion de fe en el dia de su coronacion; y finalmente las moniciones que debian dirigirse anualmente acerca de sus obligaciones esenciales. Establecióse para el cardenalato otras varias reglas; la eleccion debia recaer siempre en hombres maduros, ilustrados, de conocida sabiduría, experimentados en los asuntos eclesiásticos, sacados indistintamente de todos los estados cristianos, rara vez de casas soberanas, y nunca de parientes de los papas, ó de los cardenales. Finalmente, se estableció que jamas pudiesen pasar de veinte y cuatro. Si bien algunas de estas sábias providencias merecieron y han merecido los elogios de la cristiandad, no obstante tan solo sirvieron entónces para dar impulso á un rompimiento absoluto. En la sesion siguiente del 7 de Marzo de 1437, se acabó de completar la discordia. Los Padres dieron un decreto por el cual el concilio ecuménico, que habia de tratar de la reunion de los griegos con los latinos, debia celebrarse en Basilea ó Aviñon, y gravóse á todos los eclesiásticos sin distincion de clases con la décima de sus rentas para acudir á los gastos; miéntras que los legados del Papa, auxiliados por una parte no insignificante de los mismos Padres, decretaban que los griegos se reunirian en Florencia ó en Medina, en el Friul, ó bien en otra ciudad de Italia, la que mas les acomodase; y estos dos decretos contradictorios ocasionaron un debate de los mas fuertes que hasta entónces se habian tenido. Había-

se dado entrada en el mismo concilio á una multitud de clérigos y otras personas con el fin de contrarestar, segun parece, á las personas sábias y sensatas que se habian declarado á favor de Eugenio. El cardenal de S. Ángelo en esta ocasion, conociendo el sesgo que tomaban estos asuntos, habló con valor en defensa del Sumo Pontífice. Principió su discurso de un modo brillante; pero su voz se perdió entre la espantosa gritería de la multitud alucinada. Procurábase restablecer el órden, pero inútilmente; así como fué inútil tambien buscar medios de reconciliacion. Finalmente, extendidos los dos decretos, pudo conseguirse á duras penas que se nombrasen tres comisionados para que decidiesen cual de los dos expresados decretos debia firmarse, si el del Papa ó el que se suponia del concilio. La resolucion recayó á favor del primero, y entónces aumentó la confusion y el desórden hasta tal punto, que no hubo fuerzas humanas que pudiesen restablecerlo. El cardenal de S. Ángelo se retiró para no volver á presidir, siguiendo su ejemplo un gran número de prelados. Así es que el concilio de Basilea es tan solo mirado como verdaderamente ecuménico hasta la vigésimasexta sesion. Á pesar de que en 7 de Mayo triunfó completamente la causa del Papa, no por esto cejaron los que tan abiertamente se le habian opuesto. ¿Qué les importaba á ellos la defeccion que estaban ya experimentando? Empeñados en sostener su mala causa dispusieron que desde luego se equipasen las galeras en las cuales debian partir sus embajadores, encargados de conducir á los griegos en el concilio. El Papa por su parte despues de haber expedido una bula aprobando y ratificando el verdadero decreto del concilio, dió tambien por su parte las órdenes oportunas para que partiese inmediatamente una expedicion en busca de los griegos, para atraerlos al concilio que habia indicado en Ferrara. Siguieron ámbas expediciones un mismo rumbo, bien que la del Papa aportó en Constantinopla un mes ántes que la de los disidentes de Basilea, ya sea porqué la justicia aceleraba el rumbo, ó ya porqué los comisionados del Papa fueron mas diligentes. El emperador de Grecia y el patriarca de Constantinopla habian formado ya de antemano su resolucion. Respetaban demasiado al gefe de la Iglesia para dar ascenso á unos hombres reunidos en Basilea contra la voluntad del mismo Papa. Por otra parte, consideraron que si para extinguir un cisma se presentaban al concilio, se exponian á tomar parte en otro cisma que podia crearles nuevos y grandes conflictos. Atendidas estas razones y otras de no menor peso, el emperador Juan Paleólogo despidió á los comisionados del concilio, quienes en vano le representaron que tal vez cuando llegaria á la córte pontificia hallaria á Eugenio precipitado de la silla apostólica. Embarcóse, pues, en las galeras del Papa acompañado del patriarca de Constantinopla, de otros veinte prelados entre obispos y arzobispos, de un número casi igual de diputados de segundo órden, elegi-

dos unos y otros en toda la Iglesia griega por su mérito sobresaliente, y de una comitiva numerosa que llegaba hasta setecientas personas. Despues de una navegacion larga y bastante penosa arribaron á Venecia el dia 9 de Febrero del año 1438, donde fueron recibidos por el Duque y sus senadores con todas las distinciones debidas á su respectivo carácter. Luego que el papa Eugenio supo que el Emperador de los griegos se hallaba ya en los estados venecianos, envió para cumplimentarle en su nombre al cardenal Albergati, acompañado del marqués de Ferrara Nicolas de Est ó Este; y el Emperador por su parte envió dos abades y tres caballeros á Ferrara para ofrecer sus respetos al Papa. Los abades no hicieron mas que una inclinacion, y los legos doblaron la rodilla; pero ninguno se postró para besarle los piés porqué esta costumbre era enteramente ignorada de los griegos. Dejémosles en estas recíprocas ceremonias, y volvamos por un momento la vista hácia los Padres reunidos en Basilea. Demos una rápida ojeada á sus operaciones, y veremos que á pesar de los tristes desengaños continuaban con tenaz empeño en sus desatentados pasos contra el Papa. En la sesion de 31 de Junio del año anterior habian expedido un decreto intimándole que compareciera al concilio dentro de sesenta dias, en persona, ó por procurador; pero Eugenio léjos de condescender expidió una bula para la traslacion ó disolucion del concilio de Basilea, prohibiendo con rigurosas penas hacer ningun acto sinodal en aquella ciudad, sino por treinta dias precisos y con el solo objeto de tratar con los embajadores de Bohemia, que entónces se hallaban allí presentes: rasgo de condescendencia que por sí solo bastaria para demostrar las rectas y puras intenciones del Papa, y su carácter sumamente conciliativo. En la sesion del 21 de Setiembre anularon los de Basilea una promocion de dos cardenales por haberla verificado el Papa sin el consentimiento del supuesto concilio. En la de 1.° de Octubre declararon contumaz á Eugenio IV, y que debia procederse contra él; y en la de 12 de dicho mes refutaron la bula del mismo Papa para la traslacion del concilio á Ferrara. No volvieron á reunirse hasta el 23 de Diciembre, en cuya ocasion trataron de la comunion bajo las dos especies, declarándose que los fieles que no fuesen sacerdotes no estaban obligados á ello por precepto divino; pues, que no debe dudarse que Jesucristo se halla enteramente en cada especie, y que la costumbre de comulgar los seglares bajo una especie debe pasar por una ley, que nadie puede condenar ni mudar sin la autoridad de la Iglesia. Miéntras en Basilea se procedia de este modo, el papa Eugenio IV en 8 de Enero de 1438 abrió el concilio en Ferrara. En la primera sesion, celebrada en 10 del mismo mes, se declaró que habiendo transferido el Papa el concilio de Basilea á Ferrara, esta traslacion era canónica. No bien llegó esta noticia á Basilea,

cuando reunidos aquellos Padres en 24 de Marzo en sesion extraordinaria, dióse cuenta de todo lo ocurrido. La exaltacion llegó á su colmo. Aunque no tenian en ella quien les contrariase, hubo tal confusion y desórden, que dificilmente podian entenderse; hasta que por fin declararon nula la asamblea de Ferrara é indigna de tener el nombre de concilio, y formularon contra Eugenio ocho artículos, en los cuales entre otras cosas se sentaba como verdad de fe católica: que el concilio general era superior al Papa, y que no podia disolverse ni transferirse sin el consentimiento del mismo concilio. Miéntras esto pasaba, se celebró la segunda sesion en Ferrara presidida por el papa Eugenio en la que asistieron setenta y dos obispos, y en ella se pronunció un decreto contra los de Basilea. Llegaron por fin los griegos. El emperador Juan Paleólogo desprendiéndose de los honores que le prodigaban en Venecia, se adelantó algunos dias al Patriarca, subiendo en 28 de Febrero por el Po hasta Francolin, distante media legua de Ferrara, donde le aguardaba el marqués de Este. Desembarcó el Emperador, y montado en un caballo ricamente enjaezado, entró en la ciudad en medio de los cardenales y de una multitud de otros prelados que habian salido á recibirle. Lleváronle debajo palio los hijos y parientes mas inmediatos del marqués hasta el palacio del Papa, quien salió á su encuentro y le abrazó con la mayor ternura, presentándole luego la mano que Paleólogo besó con respeto; sentóse á su lado, conversaron largo rato familiarmente, y despues se trasladó con la misma pompa al palacio que se le tenia destinado, donde se le trató con toda la grandeza y suntuosidad correspondientes á su augusta persona. Tres dias despues llegaron el Patriarca y algunos obispos metropolitanos que fueron recibidos tambien con iguales muestras de deferencia. Tanto el Patriarca como los obispos y los principales empleados de la Iglesia fueron admitidos por el Papa al ósculo de la mano y de la mejilla; los demas eclesiásticos hicieron una profunda reverencia, y los legos puestos de rodillas besaron los pies de Su Santidad. Viendo Eugenio el feliz éxito que habia tenido su expedicion, considerando al propio tiempo que podia contar con el apoyo de muchos soberanos y con el de las personas mas ilustres de Basilea, se alegró en medio de su adversidad; pero no por esto se separó de su carácter conciliativo, muy al contrario continuó manifestándose dispuesto á un acomodamiento con los que tan sin razon le atacaban, porqué juzgaba que el modo de obrar de sus adversarios nacia mas bien de una preocupacion hija de la debilidad humana, que no de corazones pervertidos y abismados en el error, mayormente cuando veia que en todas las deliberaciones sobre puntos del dogma pensaban como él pensaba, y determinaban acertadamente; pero por desgracia reinaba entre los de Basilea cierto espíritu de corporacion que los conducia á contínuos desaciertos tratándose de la

persona del Papa. Sin embargo, este habia ya reunido cerca de sí á ochenta obispos, y dos meses despues pasaban de ciento ochenta inclusos los orientales, formando por fin el concilio general de las dos Iglesias en 9 de Abril de 1438. Se habian celebrado ya, como hemos visto, dos sesiones; pero se ha de advertir que no forman parte de las actas romanas del concilio, porqué no se trató en ellas de la diferencia ó discordancia entre las dos Iglesias, que era la que formaba el objeto principal. Por iguales razones tampoco se coloca esta primera asamblea de los Padres griegos y latinos en el número de las sesiones regulares, las cuales no principiaron hasta seis meses despues. La causa de este retardo seria quizas dimanada del interes que tenian los griegos en que llegasen á feliz término las desavenencias de Roma con Basilea y la reunion de todo el Occidente, para conseguir sin duda por este medio mayores socorros: de lo que se desprende, que los griegos miraban tanto por los intereses temporales como por los espirituales. Llegó entre tanto el dia señalado para la apertura del concilio ecuménico, siendo éste el primero en que el Papa al frente de los obispos latinos asistió en persona con el emperador y los patriarcas de Oriente; y esta novedad no dejó de presentar algunas dificultades en cuanto al órden de los asientos. Manifestó Eugenio deseos de que su trono se colocase en medio de la Iglesia como á lugar preferente. Iguales deseos tenia el Emperador fundándose en el ejemplo de Constantino y de Marciano, que obtuvieron la misma distincion en los concilios de Nicea y de Calcedonia: bien que esta dificultad se zanjó fácilmente representando á Paleólogo que el Papa no habia asistido en persona en aquellos concilios. Los demas asientos estaban colocados segun el órden siguiente: Ostentábase un trono iluminado frente del altar, y en él el libro del Evangelio entre las cabezas de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Al lado derecho se hallaba la cátedra apostólica; un poco mas abajo el trono del Emperador latino aunque ausente; seguian las sillas de los cardenales en número de ocho á nueve, entre los cuales tomaron asiento los Patriarcas latinos, á saber: el de Jerusalem despues del primer cardenal, y el de Aquilea despues del último; y continuaban los arzobispos y obispos segun la antigüedad de la consagracion. Frente por frente del trono del Emperador latino, al lado de la epístola, se distinguia el del emperador de los griegos, despues la silla del patriarca de Constantinopla y de los demas patriarcas orientales, á saber: Filoteo de Alejandría representado por Antonio de Heraclea, y por Gregorio, confesor del Emperador; Dositeo de Antioquía representado por Marco Eugenio de Efeso y por Isidoro de Kiovia en Rusia; Joaquin de Jerusalem por Dionisio de Sardis y Dositeo de Monembasia, y en seguida los metropolitanos Doroteo de Trebisonda, Metrofanes de Cizico, Besarion de Nicea, Macario de Nicomedia, Doroteo de Mitilene, el de los Georgianos con

un obispo de aquella nacion, y otros muchos ménos considerables. Los piés de la Iglesia estaban ocupados por los generales de las Órdenes religiosas, abades, doctores y otros muchos eclesiásticos. La parte superior la ocupaban los notarios y los demas oficiales del concilio. Á los piés del trono del Emperador griego, el cual tenia á su lado á su hermano Demetrio, se veian colocados los embajadores de Trebisonda, del gran duque de Moscovia, del príncipe de los georgianos, de los déspotas de Servia y Valaquia, y los principales empleados del Imperio. Los embajadores de los príncipes latinos estaban igualmente sentados cerca del trono del emperador de Occidente. Reunidos, pues, en la iglesia de S. Jorge, la mayor de Ferrara, se declaró de acuerdo con los griegos, que quedaba abierto el concilio ecuménico para la union de las dos Iglesias, y sin pasar á otro asunto se levantó la sesion, señalando cuatro meses de término á los que debian asistir en el concilio, cuyas operaciones no debian empezar hasta que hubiese discurrido este término: este plazo se prorogó hasta seis meses. Si bien el rey de Francia, los de España y los príncipes de la Alemania estaban determinados á no reconocer otro papa que á Eugenio IV aunque el supuesto concilio de Basilea lo depusiese, juzgaron conveniente no enviarle sus obispos para ver si podrian conseguir mas fácilmente conciliar al Pontífice con los de Basilea. En el entre tanto propuso Eugenio que á lo ménos se preparase la via que debia conducir á la reunion de la Iglesia griega con la latina, procurando ilustrar con conferencias preliminares los principales artículos de controversia que tenian separados á los orientales de los occidentales. El cardenal Julian que, como hemos dicho ya, era hombre hábil y sumamente docto, tomando con el mayor interes este asunto, y queriendo por otra parte borrar las impresiones que habia causado á la córte pontificia su conducta anterior, despues de un brillante discurso, redujo los puntos de la controversia á la primacía del Papa, á la procesion del Espíritu Santo, al uso de los ázimos, y al purgatorio; y desde luego instó á los doctores griegos que entrasen en disputa de estos diferentes puntos; pero los griegos procuraron eludirla, diciendo que no tendrian la menor dificultad en ello tan luego como el concilio, compuesto de los dos partidos en que se hallaba dividido el Occidente, celebrase en paz sus sesiones arregladas. En vano se les objetó las grandes dificultades que se presentaban para la reunion de estos partidos; porqué si bien era cierto que el papa Eugenio por su parte se hallaba dispuesto á admitirlos, olvidando enteramente todo lo que contra él habian practicado, no sucedia así con respecto á los de Basilea, que empeñados mas que nunca en mantener encendido el fuego de la discordia, cerraron los oidos á toda amonestacion, ora les viniese del Papa, ora de los soberanos y demas príncipes de la cristiandad. Todas estas observaciones de nada sirvieron para convencer el ánimo de los

griegos, y lo único que pudo lograrse fué tratar del artículo en que estaban ménos discordes las dos Iglesias. Admitian los griegos del mismo modo que los latinos la fe en el purgatorio, ó de un lugar destinado á purificar las almas de los justos, que mueren con algunas culpas leves, ó que son deudores á la divina justicia por no haber expiado suficientemente los pecados graves. Confesaban igualmente que eran purificadas y libertadas por los sacrificios, oraciones, limosnas y otras buenas obras de los fieles; pero querian que todo su castigo consistiese en las tinieblas, en la tristeza, en la privacion de la vista de Dios y no en la pena del fuego, la cual, segun su modo de pensar, ni aun en el infierno se padeceria hasta despues de la resurreccion de los cuerpos. Si bien á primera vista parecia sumamente fácil conciliar dos opiniones en que por una y otra parte estaba asegurada la substancia del dogma, no produjo la disputa todo el efecto que era de desear; pues, segun parece, la docilidad de los griegos tanto en este punto como en otros varios estaba reservada para cuando se tuviesen las deliberaciones públicas; pues entónces debia mediar la virtud inherente á la autoridad divina de los concilios. Miéntras esto acontecia en las conferencias preliminares, los soberanos y principes cristianos, y muy particularmente Cárlos VII, rey de Francia, celebraban sus asambleas para procurar el medio de una pronta y feliz conclusion entre el papa Eugenio IV y los Padres de Basilea. Algunas de las providencias tomadas por estos, habian albagado á la córte de Francia; así es que en la asamblea celebrada en Boúrges fué donde tuvo orígen la famosa Pragmática Sancion tan encomiada por los franceses, que algunos de ellos llegaron á denominarla el baluarte de su Iglesia; cuya Pragmática Sancion comprendia veinte y tres artículos sacados de los decretos de Basilea, con las modificaciones que exigian los usos del reino y las críticas circunstancias en que se hallaba el orbe cristiano. Se reconoció la autoridad de los concilios ecuménicos por superior á la de los Papas, se abolieron las anatas, las reservas, las expectativas, la multiplicidad de las censuras y de las apelaciones á Roma, las sentencias eclesiásticas fuera del reino, y finalmente se restablecieron las elecciones canónicas, que fué lo que llamó mas la atencion. Hemos referido en globo lo que aconteció en la asamblea de Boúrges, para que se vea claramente el interes que movia á Cárlos VII á sostener el concilio de Basilea á pesar de su adhesion á la persona de Eugenio IV, ¡triste condicion de los hombres, que colocados en elevada esfera sacrifican la justicia y la imparcialidad á sus intereses personales! En Alemania se habia tomado en consideracion como en Francia la disension de la cabeza de la Iglesia con los Padres de Basilea. Enviáronse de todas partes embajadas al Papa; pero no era á Eugenio al que habian de convencer, porqué ya desde un principio les habia manifestado que estaba pronto á dar el ósculo de paz

á los que tan sin miramiento le asestaban los tiros para derribarle de la silla que tan dignamente ocupaba, y debieron reconocerlo así cuando sostenidos los embajadores enviados al concilio de Basilea por los franceses, por los italianos, y aun por el mismo duque de Milan, que se habia portado tan hostilmente contra Eugenio, lo único que pudieron conseguir fué que el concilio sobreseyese algunos meses en cuanto á juzgar al Papa, pero sin interrumpir por esto los procedimientos contra él, ni aun las declaraciones de los testigos. De quien debieron quedar ménos satisfechos fué del cardenal de Árles, que arrastrando con su fogosa elocuencia á la multitud, ha dado motivo á Berault-Bercastel para decir «que la ciega rigidez de virtud en ciertas « ocasiones no contribuye ménos que el vicio á la subversion y al escánda- « lo.» Ya que no era fácil verificarse la tan deseada conciliacion, y por otra parte convenia extraordinariamente dar cima al importantísimo asunto de la reunion de los griegos, determinaron de comun acuerdo celebrar sesiones solemnes; á lo que accedieron los griegos por haberles manifestado el Papa que donde se hallaba él con el emperador y el patriarca de Constantinopla, los vicarios de los demas patriarcas, y los cardenales ó los primeros prelados de Occidente, habiendo sido todos debidamente convocados, allí se hallaba en verdad la asamblea de la Iglesia universal. Recelaban no obstante los griegos que siendo mucho mas el número de los obispos latinos, quedarian estos siempre superiores en las votaciones. Para desvanecer, pues, estos recelos se les prometió que cada uno daria sencillamente su dictámen, dirigido á ilustrar las materias, y que por lo que respecta á las decisiones usaria de todos los medios que dictasen la prudencia y miramiento compatibles con la seguridad del sagrado depósito: á cuyo fin se nombraron seis teólogos por una y otra parte. Llegó el dia de la primera sesion, y no pudiendo el Papa salir de su palacio á causa de la gota que padecia, se reunieron todos en la capilla del mismo, observando el órden y aparato con que se habian celebrado las sesiones preliminares en la iglesia mayor de S. Jorge. Los Padres se colocaron delante del libro del Evangelio, los latinos cerca del Papa, y los griegos cerca del Patriarca. Hízose la primera proposicion relativa á la fe del Espíritu Santo, concretándose ante todo á la insercion que el Occidente habia hecho en el símbolo, y fueron tales los argumentos que se sentaron por una y otra parte, que al cabo de quince sesiones, contando desde que volvió á empezarse el concilio en 8 de Octubre, nada aun se habia concluido. Los griegos acusaban á los latinos de haber alterado hasta los primeros monumentos de la fe cristiana. Márcos de Efeso pidió que ántes de todo se principiase por la lectura de las definiciones de los Santos Padres, para averiguar si era mas conforme á ellas la doctrina de los griegos ó la de los latinos. Despues de haber examinado bien todos los concilios, continuaban aun los

griegos acusando á los latinos de alteracion ó adicion en el símbolo; mas el arzobispo de Ródas les demostró que lo que ellos llamaban asi, no era variacion ni adicion propiamente tal, sino una simple explicacion de los principios evidentemente conforme al Evangelio, que es el origen del símbolo; lo que probó con el testimonio de los Padres griegos, y en particular de S. Juan Crisóstomo, y con estas palabras del Hijo de Dios en el Evangelio: *Todo lo que es de mi Padre es mio*, de donde infirió que si el Padre es el principio de que procede el Espíritu Santo, el Hijo es tambien necesariamente el mismo principio. Luego es cierto (continuó) que este género de explicaciones, las cuales no son otra cosa que una declaracion mas extensa de la verdad contenida en el símbolo, no están absolutamente prohibidas, y que aunque se llamen adiciones, en cuanto se expresan con mas palabras, no lo son verdaderamente, ó á lo ménos pueden insertarse en el símbolo por la autoridad de la Iglesia, cuando juzga que son á propósito para la instruccion de los fieles. Concluyendo, que la prohibicion de los Padres recaia tan solo sobre las adiciones contrarias á la creencia, una vez definida, no sobre las que sirven para explicar de un modo oportuno y adecuado, supuesto que ellos mismos habian añadido algo al símbolo de los Apóstoles en el concilio de Nicea, y al símbolo de Nicea en los concilios de Efeso y de Calcedonia; que habiendo podido los Apóstoles deducir de los principios generales de la fe los dogmas particulares que se contienen en ellos, y que habiendo inferido por ejemplo la unidad de la Iglesia de estas palabras: *un solo Señor, una sola fe*, tenian el mismo poder sus sucesores á quienes prometió Jesucristo su asistencia hasta la consumacion de los siglos; que si no era lícito añadir algo al dogma por este medio de exposicion, tampoco seria posible proscribir las heregías que de nuevo se suscitaran; que por esto no se debia acusar de imperfeccion á los primeros símbolos, perfectísimos en cuanto á la verdad y á la seguridad de la fe; pero no en cuanto á las nociones distintas que solo pueden resultar de la explicacion de los principios; que los mismos griegos, despues de los concilios de Efeso y de Calcedonia, habian añadido en el de Constantinopla estas palabras: *bajó de los cielos*, y estas otras: *segun las escrituras*; que en el segundo concilio de Nicea habian oido sin reclamacion una fórmula de fe, en que se decia en términos expresos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; que igualmente habian admitido sin reclamar, con el mismo Focio autor de su cisma, varias cartas de los romanos pontífices, que contenian la misma verdad: por donde se veia claramente que esta explicacion no se habia hecho sin noticia de los griegos, y que por lo mismo era infundada la queja que formaban sobre esto: bien que la Silla Apostólica hubiera podido ejecutarlo así, añadió, sin abusar de sus derechos. Así como no hay concilio legítimo, segun los autores de la misma

Grecia á no ser que se haya celebrado con el consentimiento de esta primera silla; así por el contrario, todo decreto debe tener su efecto, luego que emana de un concilio congregado y aprobado por la autoridad apostólica, ya sea que lo hayan celebrado los obispos de Oriente y de Occidente reunidos, ó unos y otros separadamente. Besarion y Márcos de Efeso opusieron por su parte; que toda adicion, ya sea de palabras ó de cosas, explicativa ó ampliativa, estaba indistintamente prohibida; que se podia muy bien explicar la fe, y aun insertar sus explicaciones en las definiciones sinódicas, mas no en el cuerpo del símbolo; que habia podido hacerse hasta el concilio de Efeso, pero ya este respetable concilio lo habia prohibido en términos formales; y que hubiera sido visiblemente inútil esta prohibicion, si solo hubiese recaido sobre las cosas contrarias á la antigua fe, porqué siempre habia estado prohibido semejante atentado. El obispo de Forli replicó que no habia, ni podia haber ninguna ley que quitase esta autoridad á la Iglesia, la cual estaba revestida por el mismo Jesucristo de toda la autoridad para la instruccion de los fieles, segun los tiempos y las circunstancias; y que semejante prohibicion solo podia ser relativa á los particulares que quisiesen hacer por sí mismos este género de adiciones. Entrando el cardenal Julian de lleno en la cuestion, hizo un brillante discurso, en el cual desplegó tanta elocuencia como erudicion, presentando un caudal tan grande de profunda y sólida doctrina, que dejó pasmados aun á sus mismos contrincantes. Besarion le felicitó porqué habia dado en el punto de la dificultad: concluyendo que quedaba enteramente satisfecho de la exactitud de sus consecuencias. No sucedió así con el arzobispo de Efeso. Este hombre obstinado principió con una larga diatriba contra toda clase de adicion en el símbolo; pero nada dijo en substancia que pudiese ni siquiera dar materia para contradecir los dichos del cardenal, quien reasumió por órden el prolijo discurso del disputador cismático, reduciéndolo á veinte y ocho puntos, y oponiendo á cada uno de ellos una multitud de pasajes y argumentos, que derribaron hasta sus cimientos el edificio levantado por el sofista: hombre tan terco y tan audaz, que á pesar de la gran ventaja que le llevaban sus contrarios, llegó al extremo de echar mano de las injurias, procurando de este modo alejar los medios de conciliacion tan deseados por todos los que procedian de buena fe. El resultado fué que indispuestos los ánimos se pasó largo tiempo sin que los Padres del concilio se reuniesen, miéntras que la mayor parte de los griegos disgustados de su larga residencia en Ferrara, al parecer aspiraban á que se disolviese enteramente el concilio. Hemos citado varios trozos de los discursos que se habian pronunciado, entresacándolos de Berault-Bercastel para muestra del celo que desplegaron los latinos animados por los deseos y por la presencia de Eugenio IV, quien á pesar del fatal estado en que se ha-

llaba su salud, no se retiró ni un solo instante del lugar de las deliberaciones: no por miedo de que cejasen los sostenedores de la verdad, sino para dar mayor realce á una discusion en la cual estaba tan interesada la gloria de la Iglesia universal. Los principales adalides que combatieron en esta lucha fueron el cardenal Julian, Andres Dominicano arzobispo de Ródas, Luis obispo de Forli, del Órden de S. Francisco, y Juan de Montenegro provincial de los padres predicadores de Lombardía. Entre los griegos dignos son de citarse, Besarion, arzobispo de Nicea, cuya rectitud de principios y buena fe se dejó traslucir desde un principio; el próvido Isidoro, arzobispo de Kiovia; el lógico y erudito Miguel Balsamon, bibliotecario mayor de la iglesia de Constantinopla; y finalmente el sagaz y mal intencionado Márcos de Efeso cuyo flujo de palabras disgustó á todos los Padres. Debemos tambien hacer mencion de Nicolas Secundino, que colocado entre los prelados de las dos naciones para escribir en latin lo que se dijese en griego, ó viceversa, desempeñó admirablemente su cometido sin que nada de substancial faltase en sus traducciones. Hemos dicho que aburridos los griegos manifestaban deseos de que se disolviese el concilio; y tal vez se hubiesen retirado sin hacer cosa alguna de provecho, á no mediar la sinceridad y el celo con que el Emperador y el Patriarca procuraban la extincion del cisma. En tan críticas circunstancias manifestó Eugenio deseos de que el concilio se trasladase á Florencia, ya por el temor de que la peste que afligia á las provincias circunvecinas penetrase en Ferrara, ó ya porqué hallándose exhausto de dinero, queria aprovecharse de los ofrecimientos de los florentinos que al efecto le instaban para esta traslacion. La indicacion de Eugenio causó un disgusto general entre los griegos: disgusto que no dejó de ser hasta cierto punto favorable, porqué dió márgen á que olvidasen las antiguas quejas. Viendo, pues, que no les quedaba otro arbitrio que acceder á las miras del Papa, condescendieron con la condicion, empero, que dentro cuatro meses debia quedar todo concluido. Publicóse por lo mismo la traslacion del concilio en la sesion décimasexta y última de Ferrara en 20 de Enero de 1439. Celebráronse en Florencia entre griegos y latinos diez sesiones, en las que se emplearon ocho dias mas del término prefijado; esto es, desde 26 de Febrero hasta 6 de Julio del mismo año. No pudo asistir en ellas el patriarca de Constantinopla á causa de su extremada vejez y de las continuas enfermedades que le afligian. Dióse principio renovando la disputa que se habia tenido en Ferrara, en la cual Paleólogo desplegó unos talentos teológicos que nadie hasta entónces le habia reconocido. Nombráronse por una y otra parte los que se consideraron mas á propósito para sostener la lucha; y si bien los griegos pretendian que se tuviera fuera de las sesiones públicas, el Papa se denegó resueltamente á esta pretension, queriendo que si se habia de recurrir otra

vez á la controversia y á las discusiones, fuese en concilio pleno. Partiendo, pues, de este principio, Juan, provincial de los dominicos de Lombardía, tuvo la gloria de disputar con Márcos de Efeso durante seis sesiones consecutivas. Esta discusion fué sin duda una de las mas interesantes, tanto por la importancia de la materia que se trataba, como por las calidades de los dos personajes que combatian; pero muy luego pudo decidirse ya á favor de quien quedaria la victoria. Juan, armado con el escudo de la verdad, habló con energía, y lleno de una elocuencia fuerte y persuasiva, vertió un raudal tan grande de doctrina, que dejó mudo á su adversario obligándole á abandonar el campo en las sesiones octava y novena. Obligóle ante todo á confesar, que *proceder* era recibir el *ser*; y en cuanto á que el Espíritu Santo recibia su Ser del Padre, le propuso la objecion siguiente acerca de la substancia del dogma: El Espíritu Santo recibe la Procesion de aquel de quien recibe el Ser; es así que recibe el Ser del Hijo, pues no hay mas que un Ser en Dios: luego tambien recibe de él la Procesion. Corroboró Juan este discurso con una multitud de pasajes de la Escritura, y de testimonios de los Padres griegos; haciendo la aplicacion de ellos con tal destreza y precision, con tal exactitud y tanta elocuencia, que dejó muchas veces á su adversario sin palabra que contestar, siendo así que hablaba mucho cuando trataba de sostener las opiniones de su secta. Cotejando con muchos ejemplares antiguos llevados de Grecia un texto decisivo en que S. Basilio dice expresamente en sus libros contra Ennomio: que el Espíritu Santo procede no solo del Padre, sino tambien del Hijo; hizo ver palpablemente al arzobispo de Efeso la impostura y mala fe de los griegos, quienes en algunos ejemplares que presentaban por su parte habian suprimido la palabra *Hijo*. Habiendo observado el Emperador que Márcos, abochornado, no acertaba á responder, dijo; que existian en Grecia otros muchos ejemplares en que no se leia aquella palabra, y que no era justo valerse de la casualidad de no poderlos presentar á causa de la distancia que mediaba de Florencia á Constantinopla. El cardenal Julian, con aquel vigor propio de su carácter, le contestó: «Cuando os arrojasteis á la pelea ¿no debiais haber venido « provistos de todas vuestras armas? no es tiempo ya de buscarlas cuando « estamos en lo mas fuerte de la refriega.» Despues de otras varias razones, alegadas por una y otra parte, confesó Paleólogo que en efecto habia motivo para dudar, y que por lo mismo podria deliberarse en otra ocasion mas oportuna. Túvose al efecto otra sesion sin la asistencia de los arzobispos de Efeso y Heraclea, en la que el Emperador, previo el consentimiento de los obispos, quiso oir otra vez al célebre provincial de los dominicos, quien estableciendo por base de sus aserciones la doctrina de S. Basilio, mostró que este padre, y con él los latinos, defendian que el Espíritu Santo toma su

ser del Hijo, igualmente que del Padre, y que sin embargo, el Padre es la única causa del Hijo y del Espíritu Santo. Se fundó en estas palabras del Evangelio: *El consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré en nombre de mi Padre;* é insistió particularmente en estas palabras: *que yo os enviaré.* El discurso del dominico en esta ocasion fué tan provechoso como largo. Para dar una prueba de ello bastará decir, que en dos sesiones ocupó ocho horas para pronunciarlo. Dióse un extracto de él á los griegos para que lo examinasen por sí mismos; y como en la junta que celebraron al efecto no existia ningun latino, Márcos de Efeso, que vió que no tenia ningun contrario con quien luchar, se expresó con una arrogancia verdaderamente insultante, desechando con desprecio el dogma de los latinos y llegando al extremo de calificarlo de herejía, miéntras que Besarion entregándose á las impresiones de la verdad y de la rectitud de su conciencia, dijo; que lo único que faltaba era glorificar á Dios; que él reconocia de buena fe en la doctrina romana la de los antiguos Padres de Grecia; que si algunos de ellos habian hablado de un modo obscuro, era necesario explicarlos por los que se habian expresado claramente; que era cosa vergonzosa verse reducidos á decir con palabras vagas, á ejemplo de Márcos de Efeso, que las obras de los Padres griegos habian sido corrompidas por los latinos: como si no fuese notorio que todos los ejemplares antiguos se sacaron de Grecia y fueron copiados por los mismos griegos; que por otra parte era absolutamente necesario conciliar á los doctores de la Iglesia de Occidente y á los de la de Oriente: que si en algunos pasajes parece que hay oposicion entre ellos, es indispensable mostrar por el contexto de la doctrina, como cosa necesaria á la fe, que estas contradicciones son aparentes; y en fin que si ántes del concilio eran excusables los griegos en su separacion de la Iglesia romana, no podian continuar en el cisma sin hacerse reos de un delito gravísimo, despues de haber sido iluminados con una luz tan copiosa y resplandeciente (1). Viendo el Emperador que muy poco ó nada se adelantaba en las conferencias, y que el asunto se hacia interminable, se presentó á Eugenio IV para que se valiese de la autoridad como único medio establecido por Dios para fijar en materia de religion la instabilidad del entendimiento humano. Propusiéronse varias fórmulas de creencia, y por último el Emperador mandó que se juntasen todos sus prelados en casa del Patriarca para que emitiesen sus

(1) Este griego, lleno de rectitud y generosidad, temió que un carácter tan ageno de lo que se acostumbraba ver en su patria le produjese mil disgustos si volvia á ella. Se quedó, pues, en el centro del catolicismo, donde fué elevado despues á la dignidad de cardenal y se distinguió por su destreza é inteligencia en unos asuntos enteramente nuevos, no ménos que por su doctrina y por su piedad eminente. (Véase Besarion).

votos y se formalizase la decision con arreglo al mayor número. El virtuoso Patriarca, que tocaba ya al borde del sepulcro, ocupado exclusivamente en la idea de la cuenta que en breve debia dar al Divino Juez, determinado por otra parte á reunirse á la Sede Apostólica, aun cuando el Emperador *fuese* de parecer contrario, dijo entre otras cosas: «Supuesto que los Padres de « Oriente y Occidente enseñan en unas partes que el Espíritu Santo procede « del Padre y del Hijo, y en otras que procede del Padre por el Hijo, lo « cual significa una misma cosa; no obstante, sin servirme de esta expre- « sion *del Hijo*, digo: que procede del Padre por el Hijo; entendiendo por « esto que el Hijo es la causa en la procesion del Espíritu Santo. Estoy per- « fectamente unido con los occidentales, que dicen que el Espíritu Santo « procede del Padre y del Hijo; pero no decido que deban añadirse estas « palabras al símbolo, ni que debamos mudar nuestros ritos al recibir la « union» El Emperador añadió que él reconocia por ecuménico el concilio de Florencia; y todos los que se hallaban presentes dieron su asentimiento á lo manifestado por el Patriarca ménos Márcos de Efeso y Sofronio de Anguiala: por último hicieron una declaracion que dejó plenamente satisfechos á los occidentales. Discutiéronse con igual calor los demas puntos; pero aclarados con igual acierto por los latinos, los griegos abrazaron generalmente la union con entera libertad. Márcos de Efeso y un discípulo suyo á quien algunos llaman Jorge Escolario, muy diferente del sabio y piadoso senador del mismo nombre, fueron los únicos que con su tenacidad llenaron de escándalo á los mismos griegos. Celebróse la décima y última sesion en 6 de Junio de 1439 en la que se publicó el decreto de reunion que se habia redactado con el mayor esmero, y que puesto en latin por el cardenal Julian y en griego por Besarion de Nicea estaba concebido en estos términos. «Eu- « genio, obispo, siervo de los siervos del Señor, para perpetua memoria. De « comun acuerdo y consentimiento con nuestro muy querido hijo en Jesu- « cristo, Juan Paleólogo, ilustre emperador de los romanos, con los que « ocupan el lugar de nuestros venerables hermanos los patriarcas y los demas « diputados de la iglesia Oriental, en nombre de la santa Trinidad, Padre, « Hijo, y Espíritu Santo, con la aprobacion de este santo concilio ecuméni- « co congregado en Florencia, definimos lo que todo cristiano debe creer « y profesar, á saber: que el Espíritu Santo es eternamente del Padre y del « Hijo; que recibe su esencia y su ser subsistente del Padre y del Hijo á un « mismo tiempo; y que procede de uno y otro eternamente, como de un « solo principio y por una sola aspiracion: declarando que los Santos doc- « tores y los Padres, que dicen que el Espíritu Santo procede del Padre por « el Hijo, entienden y dan á entender con estas palabras que el Hijo, « igualmente que el Padre, es la causa segun los griegos, y segun los la-

« tinos el principio de la subsistencia del Espíritu Santo : y como el Padre, « engendrando eternamente al Hijo, le comunicó todo lo que tiene él en sí « mismo, á excepcion de la paternidad, le dió tambien desde *ab æterno* « aquello en que el Espiritu Santo procede de él. Declaramos que la expli- « cacion hecha por medio de estas palabras *Filioque* para ilustrar la verdad, « segun era necesario entónces, se añadió al símbolo legítimamente y con « razon. Declaramos que el cuerpo de Jesucristo se consagra verdadera- « mente en el pan de trigo, ó fermentado, ó ázimo, y que los sacerdotes de- « ben usar el que se acostumbra en su Iglesia, ya sea Oriental ú Occidental; « que las almas de los verdaderos penitentes que mueren en gracia de Dios, « ántes de expiar con frutos dignos de penitencia sus pecados de comision ó « de omision, son purificadas despues de la muerte con las penas del pur- « gatorio, y que reciben alivio con los sufragios de los fieles vivientes, por « ejemplo: con el sacrificio de la misa, con las oraciones, limosnas y otras « obras piadosas que hacen los fieles por los otros fieles, segun las institu- « ciones de la Iglesia; que las almas que no contrajeron ninguna mancha « de pecado despues del bautismo, y las que habiéndolas contrahido las « borraron en vida, ó despues de la muerte del modo que acabamos de de- « cir, entran al momento en el cielo y gozan de la clara vision de Dios, « mas ó ménos perfectamente, segun la diferencia de sus méritos; en fin, « que las almas de los que mueren en pecado mortal actual, ó con solo el « pecado original, bajan inmediatamente al infierno, donde son castigadas « aunque con desigualdad. Definimos tambien que la Santa Sede apostólica y « el Pontífice romano tiene la primacía sobre toda la tierra; que es el suce- « sor de S. Pedro príncipe de los Apóstoles, el verdadero vicario de Jesu- « cristo, la cabeza de toda la Iglesia, el Padre y el doctor de todos los cris- « tianos; que Jesucristo le dió, en la persona de S. Pedro, la plena potestad « de apacentar, de arreglar y de gobernar la Iglesia universal, como se ex- « plica en las Actas de los concilios ecuménicos y en santos cánones: re- « novando ademas las disposiciones canónicas acerca de los demas Patriar- « cas de suerte, que el de Constantinopla sea el segundo, ó inmediata- « mente despues del Papa; el de Alejandría el tercero; el de Antioquía el « cuarto, y el de Jerusalem el quinto, sin tocar á sus derechos ni á sus « privilegios. » Este decreto fué firmado por parte de los latinos por el Papa, por ocho cardenales, por los dos patriarcas latinos de Jerusalem y Aquilea, por ocho arzobispos, por cuarenta y siete obispos, por cuatro generales de Órdenes religiosas, y por cuarenta y un abades. Los griegos que lo firmaron fueron Juan Paleólogo, los dos vicarios del patriarca de Alejandría, el arzobispo de Rusia, el arzobispo de Monembasia en cuyo nombre firmó Besarion, á quien imitaron otros obispos comisionados igualmente por sus hermanos,

y firmaron tambien catorce obispos y diez entre abades y eclesiásticos constituidos en dignidad (1). Entre los que se mantuvieron obstinados en el cisma se cuentan al príncipe Demetrio, hermano del Emperador, y al tristemente célebre Márcos de Efeso. Quiso el Papa que se tratase á éste como lo habian hecho constantemente los emperadores cristianos con los refractarios que no se sugetaban á las decisiones de los concilios: á cuyo fin se reunieron los obispos de Grecia y citaron al cismático obstinado; pero éste lleno de consternacion se arrojó á los piés del Emperador, y con el rostro bañado en lágrimas, le suplicó que le diese tiempo para tomar una resolucion que no pareciese dictada por la violencia. El Emperador compadecido, intercedió con los obispos para que suspendiesen todo procedimiento; y esta funesta condescendencia fué causa de que se destruyese en Constantinopla todo lo bueno que se habia hecho en Florencia. Sin menguar en lo mas mínimo el mérito de los que contribuyeron á la reunion de la Iglesia griega con la latina, podemos decir que el papa Eugenio fué el alma de los concilios de Ferrara y de Florencia. Á su grande piedad, á su tierna solicitud, al empeño que puso en concluir esta gran obra, se debieron en gran parte los felices resultados que se obtuvieron. Eugenio resplandeció en estos concilios como el astro del dia que viene á vivificar todo lo creado; y con la gloria que alcanzó pudo quedar bien recompensado de las amarguras que anteriormente acibararon sus dias. La reunion de los griegos con los latinos fué obra suya, no hay que dudarlo; y por esto nos hemos extendido tal vez mas de lo que debiéramos en contar, aunque en resúmen, algunas de las escenas que se representaron en el centro de la cristiandad: bien que por otra parte consideramos que aun es poco para hacer resaltar el incomparable mérito del vicario de Jesucristo. ¡Ojalá que aquí terminasen las páginas de su historia! porqué harto habia hecho para dejar de sí una memoria; pero Dios queria probar aun mas los quilates de su paciencia. En 16 de Mayo de 1440 celebróse en Basilea una sesion, en la cual, á pesar de la oposicion de las córtes y de los prelados mas respetables, se tomaron varias providencias que conducian necesariamente al último escándalo. Habíase dispuesto una memoria prévia en la que se establecia el principio de que el concilio general era superior al Papa; que el concilio general no podia ser disuelto, trasladado, ni prorogado sin el consentimiento de los Padres; y que todo el que se opu-

(1) Algunos autores suponen que fué mucho mayor el número de obispos de Oriente que suscribieron al concilio, asegurando que llegaron á cuarenta y seis del imperio de Constantinopla, de Trebisonda, de la Iberia ó Georgia, de Rusia y de Armenia, de donde pasaron á Florencia dos metropolitanos ántes de la salida de los griegos. Pero es muy verosímil, dice Berault-Bercastel, que se comprenden en este número las suscripciones hechas por medio de procuradores.

siese á estas verdades debia ser considerado como hereje. Aplicábanse, pues, estas generalidades á Eugenio, y de ello se inferia particularmente y como punto de fe, que Eugenio se habia hecho reo de herejía. Desde luego pudo preverse el resultado de esta sesion. La idea espantosa de un nuevo cisma alarmó á todos los príncipes de la cristiandad. Los prelados, los abades y todas las personas sensatas é influyentes se horrorizaron: diéronse los pasos necesarios para detener el desborde de la asamblea; pero todos los esfuerzos de los que trataban de conjurar la tempestad que tan reciamente amagaba, fueron inútiles. Los dos atletas, que batallaron con mas encarnizamiento en la tumultuaria reunion de Basilea, fueron Nicolas Tudesco, llamado comunmente el *Panormitano* porqué era arzobispo de Palermo, y el cardenal de Árles Luis de Aleman. Ámbos eran muy sabios, y los dos estaban dotados de una elocuencia asombrosa: bien que el *Panormitano* llevaba ventaja al cardenal por su vasta y profunda erudicion. El *Panormitano* impugnó con vehemencia y con superioridad los principios cismáticos, los discursos inconexos, los descuidos y la preocupacion de su adversario; quien en medio de su alucinamiento, confundia la potestad de juzgar las conciencias con la de juzgar de la fe, atribuyendo á los simples sacerdotes la misma autoridad que á los obispos para decidir acerca del dogma, y aun creia que era de mas peso el voto de un pobre clérigo que el de un prelado de primer órden. El arzobispo de Palermo sostenia, que solo se habia concedido esta potestad á los Apóstoles y á los obispos sus sucesores «¿De cuando acá, exclamaba, tie-« nen los simples sacerdotes voto decisivo en los concilios? ¿No están redu-« cidos por la naturaleza de su estado á manifestar sencillamente su pare-« cer?» Citando por último estas palabras de los Padres del de Calcedonia: *Un concilio es una reunion de obispos, no de clérigos*. El cardenal de Árles intentó refutar los dichos de su antagonista en aquella disputa con palabras vagas, y concluyó exaltando los ánimos de la mayor parte de los miembros de la asamblea; esto es, de una multitud confusa de eclesiásticos de segundo órden, que querian que desde luego se aprobasen en una congregacion los artículos dispuestos contra el papa Eugenio. Mas á ello se opusieron abiertamente los embajadores de los príncipes, las naciones de España y de Italia, la mayor parte de los obispos; y mas que todos aun, el arzobispo de Palermo, quien con una voz estentórea exclamó, en medio de una gritería espantosa: «Supuesto que despreciais á tantos príncipes y prelados, yo os « declaro en nombre del cuerpo episcopal que debeis suspender todo proce-« dimiento ulterior. Es muy extraño que pretendais alzaros con la superio-« ridad, no teniendo de vuestra parte mas que tres obispos. Á nosotros que « somos el mayor número nos corresponde decidir: nosotros somos verda-« deramente el concilio, y este título no puede convenir á la gavilla de pe-

« dagogos y de escritores asalariados que os rodean ; » pero apénas pronunció la última palabra, cuando se levantó otra voz diciendo á los de la oposicion, *que no conocian á la nacion germánica, y que si continuaban oponiéndose al bien de la Iglesia saldrian de allí con las cabezas rotas*. Esta amenaza, tan inoportuna como audaz, excitó la indignacion de cuantos la oyeron. El *Panormitano* contestó; que ya no habia libertad en el concilio, y que todos los hombres reflexivos debian retirarse para evitar los efectos de la escandalosa amenaza. Inútil fué que el conde de Tierstein ofreciese toda seguridad. El tumulto creció, las voces de una y otra parte se confundieron, y no hubo otro arbitrio que ceder el campo á los contrarios de Eugenio IV, quienes concluyeron la sesion, como era de esperar, aprobando todo cuanto se habia propuesto al principio. Como consecuencia precisa de esta determinacion, en la sesion inmediata se entró á tratar de la suerte definitiva que destinaban al Papa, creyéndose por supuesto bastante fuertes para oponerse á la voluntad de Dios y de todos los hombres sensatos, que deseaban y amaban la paz universal de la Iglesia. Á tan alto grado llegaba la obcecacion de aquellos hombres inconsiderados, ó mas bien diremos su preocupacion, que no vacilaron en promover un cisma escandaloso que debia abrir la puerta á una infinidad de males. Observóse que en la reunion no habia ni un solo prelado de España, pues tan solo constaba de un obispo y de un abad de Italia y de diez y ocho obispos ó abades, así de Francia como de Alemania; y aun de los veinte prelados la mayor parte correspondia á la última de estas dos clases. Á pesar de esto, el concurso fué numeroso si se atiende á que tomaron parte en la votacion mas de cuatrocientos de aquellos Padres ficticios, á quienes el cardenal presidente, que lo era á la sazon el obispo de Árles, conferia la mas alta prerogativa de la dignidad episcopal. Esta circunstancia presentó aun entre ellos mismos las mas graves dificultades, tal era entre otras la de dar al acto una forma legal. Para cubrir el expediente, dispuso el cardenal que se recogiesen todas las reliquias esparcidas en las diferentes iglesias de Basilea, y que se colocasen en las sillas de los obispos ausentes. Extraña ocurrencia, que no ha dejado de excitar la crítica de los muchisimos que se han ocupado en contar los hechos de esta famosa sesion. Decidióse en esta asamblea, que el concilio general tiene una autoridad superior á la del Papa y á la de cualquiera otra persona. En segundo lugar, que el Papa no puede de ningun modo disolver, trasladar, ni prorogar los concilios; y por último que debe tratarse de hereje á cualquiera que se oponga á las dos verdades precedentes, cuyas tres proposiciones se sentaron como otros tantos artículos de fe. Hubo algunas semanas despues una congregacion numerosa, compuesta á corta diferencia de los mismos individuos que asistieron en la sesion anterior, y en esta congregacion se aplicó á Eugenio el decreto

expedido. Llegó por fin el momento de dar cima á los trabajos empezados por estos hombres furibundos. En la sesion que se celebró dos dias despues, esto es, en 25 de Junio, que fué la trigésima cuarta, se declaró al papa Eugenio depuesto del pontificado como perturbador de la paz y de la union de la Iglesia; y como obstinado, simoníaco, perjuro, incorregible, cismático, hereje y manchado con todos los vicios que daban motivo á estas calificaciones injuriosas. Este decreto prohibia á toda clase de personas reconocerle en lo sucesivo por cabeza de la Iglesia, y declaraba á los contraventores privados *ipso facto* de todas sus dignidades eclesiásticas y seculares, aun cuando fuesen obispos, arzobispos, patriarcas, cardenales, reyes ó emperadores. Tal fué el decreto de deposicion abortado por una reunion compuesta de treinta y nueve prelados, entre los cuales tan solo se contaban siete ú ocho que estuviesen revestidos con el carácter episcopal; y aun todos ellos, segun el testimonio del cardenal de S. Sixto, eran recusables por indignos ó por incapaces de juzgar: siendo así que los cánones piden doce jueces revestidos de dignidad pastoral para la deposicion de un simple obispo. El sabio Torquemada observa entre los que componian aquella reunion nefanda, á la cual se da el título de conciliábulo, dos obispos, simples titulares, frailes de profesion y apóstatas de su Órden; y pinta á Luis Aleman corifeo del partido como irritado contra el papa Eugenio por no haber logrado suceder á su tio en el empleo de camarlengo (1). Finalmente, S. Antonino dice; que entre los que depusieron á Eugenio IV habia algunos que fueron privados por el mismo Pontífice de sus dignidades á causa de sus delitos. No bien se expidió el decreto de deposicion contra el papa Eugenio, cuando los reyes de Francia y de Inglaterra y los príncipes de la Alemania se indignaron contra los que de tal modo habian obrado; miéntras que Eugenio por su parte no pudiendo ya guardar mas silencio, viendo por otra parte frustradas sus miras, dirigidas á la paz y á la concordia universal, tomando el agravio no como á propio sino como á un desdoro hecho á la Sede Apostólica, creyó que no solo debia anular, como anuló, como á pernicioso cuanto se habia decretado contra él, sí que tambien todas las Actas de aquella asamblea, tratándola de latrocinio y de conspiracion infernal, para colocar la abominacion en la Iglesia de Dios; declarando al propio tiempo á los individuos de la misma asamblea excomulgados, privados de toda dignidad y reservados

(1) Debemos advertir que Luis de Aleman, reconociendo sin duda que su modo de proceder con el papa Eugenio habia sido injusto, se arrepintió sinceramente en lo sucesivo; y habiendo sido repuesto por Nicolas V en la posesion de las dignidades que habia perdido en castigo de sus demasías, se entregó en su diócesis á las obras de la mas insigne piedad; y que murió llorado de todos sus diocesanos. (Véase su artículo).

al rigor de la divina justicia con Coré, Datan y Abiron. Miéntras el Papa daba esta declaracion, el concilio de Basilea se ocupaba de la eleccion de un nuevo Papa. «Habia entónces entre los príncipes de Europa, dice Berault-« Bercastel, uno de aquellos caractéres equívocos que ofrecen igual materia « para los elogios y vituperios, pero sin llegar nunca á lo que propiamente « se llama vicio ó virtud. Amadeo, creado primer duque de Saboya por el « emperador Segismundo, habia gobernado con acierto sus pequeños esta-« dos por espacio de muchos años. Se retiró del mundo sin pesadumbre y « sin abdicar la soberanía; se dejó crecer la barba á la manera de los « ermitaños, y se hizo solitario en el delicioso sitio de Ripàilles, á orillas « del lago de Ginebra. Estableció en su compañía con un traje modesto y « penitente á los caballeros de S. Mauricio, de quienes se sospechó que « renunciaban, no tanto los placeres como las incomodidades del siglo, « para pasar una vida ociosa en medio de los deleites mas refinados. No « parece creible que habiendo vivido Amadeo con mucho arreglo en su « juventud, se abandonase á pasiones groseras en una edad avanzada; « pero no faltan razones para persuadirse de que la ambicion, que ja-« mas envejece, no se habia extinguido en aquel solitario singular.» Amadeo fué, pues, el destinado para ocupar la silla de San Pedro: bien que esto nada tiene de extraño hasta cierto punto, porqué de los treinta y seis prelados que debian elegirle, segun la determinacion del conciliábulo, la mayor parte pertenecian á la Saboya y á los paises inmediatos, que se distinguieron siempre por su animosidad contra Eugenio IV. No obstante hubo sus dificultades, atendido que el principe era secular y puramente lego. Finalmente, Amadeo de Saboya fué declarado Papa despues de cinco escrutinios en 5 de Noviembre de 1439 por veinte y seis votos. Manifestó al principio alguna repugnancia, mas luego cediendo á las reiteradas instancias del concilio, aceptó tomando el nombre de Félix V. En 24 de Junio verificó su entrada en Basilea, y en el mes de Agosto se efectuó su consagracion y coronacion, empezando su efímero pontificado con la creacion de cuatro cardenales, á los cuales añadió catorce en otras dos promociones. Envió tambien nuncios á todas las córtes á fin de alcanzar el beneplácito de los principes de la cristiandad; mas sus esperanzas le salieron fallidas, pues si exceptuamos la Saboya, la Suiza, la parte de Babiera que obedecia al príncipe Alberto de Munich, la ciudad de Basilea, la de Estrasburgo, algunas de Sajonia, y las universidades de Paris, Colonia, Erfurt y Cracovia, cuyos doctores formaban entónces casi todo el conciliábulo; el Occidente continuó adicto al legítimo papa Eugenio IV. Bien es verdad que el rey Alfonso de Aragon hizo al principio causa comun con los primeros, con motivo de algunas desavenencias que mediaban entre él y el Papa sobre el

reino de Nápoles; mas no tardó en variar de opinion. Seguian todavía en Florencia las sesiones del concilio general despues de la salida de los griegos. En la tercera, celebrada en 23 de Marzo de 1440, pronunció la terrible sentencia en la cual Eugenio declaraba á Amadeo como anti-papa, hereje y cismático, y á todos sus fautores reos de lesa majestad; sin embargo, dejándose guiar por los impulsos de su bondadoso corazon, dió cincuenta dias de término á aquellos que reconociendo su error apelasen á su generosidad, ofreciendo perdonarles y darles el ósculo de paz. Al mismo tiempo, atendidas las críticas circunstancias en que se hallaba la Santa Sede, y á fin de proporcionarla nuevos defensores, hizo una promocion de diez y siete cardenales, ménos notable por el número, que por las bellas calidades que adornaban á los elegidos. Habíalos de todas las naciones, y entre ellos se contaban el sabio y piadoso Besarion de Nicea, Isidoro de Rusia y el no ménos distinguido español Juan de Torquemada, dominico, maestro del sacro palacio y varon consumado en la teologia, en la filosofía, en el derecho canónico, y en casi todas las ciencias. La quinta sesion ofreció un espectáculo digno de llamar la atencion de toda la cristiandad y enteramente nuevo despues de la reunion de los griegos. Poco ántes de salir estos de Florencia habian llegado los armenios; pues noticioso el católico Patriarca de aquella nacion de que iba á celebrarse un concilio ecuménico para la reunion de todas las Iglesias bajo una misma cabeza y una misma fe, escogió de entre los suyos cuatro de los doctores mas ilustrados para que proponiendo algunas dudas al concilio con el único fin de aclararlas, se adhiriesen en su nombre á las determinaciones del mismo Pontífice. Es de advertir que dominaban en aquellos pueblos lejanos los errores de Eutíques: bien que perseveraban en ellos mas por falta de instruccion, que por otra causa alguna, y por lo mismo buscaban la luz que les sacase de las tinieblas con sinceridad y buena fe. La habian hallado en efecto; pero situados en un pais distante, y alejados por lo mismo del trato de los ortodoxos, se habian introducido entre ellos muchas prácticas abusivas en la administracion de los sacramentos, y esto ademas de sus errores y extravíos en las verdades de la fe: sobre cuyos puntos se extiende muy particularmente el famoso decreto dado en su consecuencia por el concilio de Florencia, ó mas bien por el papa Eugenio á los armenios. El Patriarca y los obispos jacobitas de Egipto, eutiquianos ó monotelitas, habian sido convidados tambien con todos los orientales al citado concilio, ya por medio de cartas, ya por conducto de nuncios apostólicos. Al que le tocó la suerte de invitar á los jacobitas fué un tal Alberto, sacerdote del Órden de S. Francisco, hombre de conocimientos y de acrisolada virtud, como lo acreditó el feliz éxito de su embajada. El Patriarca de aquella nacion se hallaba en estado el mas deplorable que decirse pueda; al igual de

todos aquellos jefes de la gerarquía tan floreciente en otro tiempo bajo el gobierno romano. Destituido por lo mismo de los medios necesarios para presentarse de un modo conveniente á su dignidad, dió comision á Andres, abad del monasterio de S. Antonio, para que lo verificase en su nombre, con órden expresa de recibir con el respeto debido la doctrina de la Santa Iglesia Romana, encargándole que la conservase fielmente para que pudiese transcribirla íntegra á todos los jacobitas. Para que se vea el grado de veneracion que ya de antemano tributaba al papa Eugenio IV, citaremos un trozo de la carta que entregó á Andres para Su Santidad. Se expresaba así: «Juan, siervo indigno de los siervos de Jesucristo, obis-« po de la silla de San Márcos, de la grande Alejandría, y de todo el « Egipto, de la Libia, de Etiopía, del África occidental, y generalmen-« te de toda la mision del Santo Evangelista; despues de haber pedido « al Señor el perdon de mis pecados, me postro hasta la tierra en vuestra « presencia, sapientísimo y santísimo Padre, Señor Eugenio, papa de la « gran Roma, sacerdote y pastor por excelencia, guia segura, cuyas leccio-« nes y ejemplos señalan el camino del cielo á todos aquellos que peregri-« nan en las sombras de este siglo, cabeza apostólica de todas las iglesias « cristianas, Príncipe único y venerable de todos los príncipes constituidos « en las demas sillas: confirme para siempre el Eterno la estabilidad de « vuestro trono, y dirija tan perfectamente con vuestra sabiduría, como « con la estrella que apareció á los magos, su inmenso rebaño, que nin-« guno de los que oigan vuestra voz deje de seguirla.» Despues de estos homenajes, instruye minuciosamente al Papa de la comision que ha dado al abad que representa su persona. Ya que conocemos el carácter de Eugenio, es por demas encarecer la satisfaccion y el consuelo que sintió su corazon al ver que tan dispuestos estaban á recibir la fe de Nicea y á reconocer al vicario de Jesucristo como cabeza de la Iglesia. Andres adoptó, pues, en nombre de su Patriarca y de todos los jacobitas cuanto creia y enseñaba la Iglesia de Roma; y reprobando del mismo modo lo que ella reprobaba, se formalizó el Acta en griego y en latin. El emperador de Etiopía ó de Abisinia, llamado Zarah, contestó tambien al papa Eugenio en términos los mas expresivos. En su carta le aseguraba que todos sus deseos se dirigian á la union; que pensaba pasar á Roma para estrechar entre sus brazos á su padre y maestro, y al propio tiempo comisionó á un abad de los etíopes para que, en el interin, le representase. Filoteo, patriarca melquita, llamaba á Eugenio hombre celestial y ángel terrestre; no ménos revestido de la Divina gracia, que de los ornamentos pontificios; cabeza divina de todas las Iglesias; sucesor de Pedro y piedra inmoble de la fe; le aplaudia la union con toda la efusion de su alma, y por fin la confirmó en to-

das sus partes cuando llegó á su noticia; añadia ademas, que se habia apresurado á escribir al Emperador y á los principales prelados que tratasen como á herejes, y descargasen todo el rigor del anatema contra los que se resistiesen á admitirla. Bien es verdad, que no tardaron estos ardientes africanos, y en general todos los orientales, á entregarse otra vez con teson y empeño al cisma de la Grecia; pero fué despues de haber completado Eugenio IV su grande obra á pesar de los innumerables obstáculos y dificultades que encontraba en el de Basilea. Miéntras tanto este conciliábulo, acostumbrado ya á despreciar la autoridad de la cabeza de la Iglesia, no tardó en tratar al Anti-papa que ellos mismos habian nombrado con tan poca reverencia, que ni siquiera permitian que en sus decretos usase el nombre de Félix. El Emperador y el cuerpo germánico miraban igualmente al cismático con tanto desprecio, que habiendo resuelto congregar un nuevo concilio, manifestó el de Basilea que no permitiria en ningun concepto que Amadeo lo presidiese; y que procederia en todo como ántes de su eleccion. Félix por su parte viéndose, digámoslo así, bajo la tutela de los que le nombraron y desesperanzado de alcanzar la proteccion de ningun príncipe de Europa, se lamentaba de que en vez de proporcionársele las ventajas que se le habian ofrecido, se le obligase á consumir la herencia de sus padres para sostener la dignidad de Pontífice. Tal era el desórden que reinaba entre los fautores del cisma, que el Emperador no vaciló en manifestar á los que componian el conciliábulo que él estaba tratando con el papa Eugenio; desde cuyo momento se fué disipando la asamblea, y Amadeo se retiró á Lauzana con una parte de sus cardenales. En efecto, el Emperador habia escrito al Papa, y éste que en la sesion del 6 de Abril del año 1442, última celebrada en Florencia despues de la salida de los griegos, habia trasladado el concilio á Roma, contestó con la dignidad propia de su elevado carácter de jefe de la Iglesia universal; que tan luego como se hallase en la capital del mundo cristiano, procuraria juntar el mayor número de prelados posible para examinar detenidamente si era oportuna la celebracion de otro concilio; que al momento de haberlo verificado así, enviaria legados á Alemania para que deliberasen sobre este punto con el Emperador y con los príncipes del Imperio; y que este asunto tal vez no concluiria tan pronto, á ménos que la Alemania se separase enteramente de una neutralidad perjudicialísima á los principios de la fe; pues que lo único que podia restablecer la paz de la Iglesia, era que volviese á su antiguo respeto para con la Santa Sede. Eugenio se mantuvo en Florencia todo el resto del año y los dos primeros meses del siguiente, trasladándose despues á Roma. Hemos tocado, aunque de paso, la conducta que observó el rey de Aragon con respecto al Papa; bueno será, pues, que digamos algo sobre el convenio que medió entre los dos.

Exigió Alfonso que Eugenio IV le cediese el reino de Nápoles con esta claúsula: *Sin embargo de que Alfonso se apoderó de él á mano armada*. Quiso tambien que se le tuviese por solvente de todo lo que debia á la cámara apostólica bajo cualquiera título que fuese; y finalmente, que legitimase á Fernando, su hijo bastardo, designado para sucederle en aquel reino; y habiendo accedido Eugenio á todo lo que de él exigia el rey Alfonso, éste por su parte se obligó á reconocerle por Papa cierto y legítimo, á tributarle homenaje con respecto al reino de Nápoles, á devolverle las ciudades de que habia despojado á la Iglesia romana, á suministrar tropas para obligar á igual restitucion al duque de Milan; y finalmente, á auxiliarle con seis galeras y cuatro mil hombres en la guerra contra los turcos; y al propio tiempo hizo publicar en todas las provincias de sus estados, que se reconociese á Eugenio por legítimo papa y que se tuviese por nulo todo lo que se habia hecho contra él en Basilea. Este convenio fué un golpe de muerte para el partido de Félix; pues que uniéndose Alfonso con los seneses, y con las demas ciudades de Italia, todos se empeñaron de comun acuerdo con el Emperador para que protegiese el designio del Papa, que consistia en congregar un concilio en el palacio de Latran para derribar de una vez el cisma. El papa Eugenio se trasladó desde Florencia á Sena, donde se detuvo unos seis meses, y allí pasaron á visitarle muchos príncipes y otros personajes los mas principales de Italia, quienes le dieron pruebas inequívocas de su adhesion y respeto; de modo que Eugenio se mostró sumamente satisfecho, sus esperanzas se reanimaron, y ya no dudó de que, con la ayuda de Dios, triunfaria en todas sus empresas, mayormente llevando como llevaban el sello de la fe y del engrandecimiento de la Iglesia. Recibió no obstante un golpe terrible con la muerte del cardenal de Sta. Cruz, el piadoso Nicolas Albergati, obispo de Bolonia, insigne por sus virtudes y por su adhesion al legítimo Pontífice (Véase Albergati). Honró el Papa los funerales de este prelado con su presencia, y despues de haber dado cima á varios negocios, siguió su viaje á Roma á donde llegó en 28 de Setiembre de 1443; siendo recibido con muestras del mayor entusiasmo, y como era de esperar despues de una ausencia de mas de nueve años, empleados en el triunfo de la Sta. Sede. Pasados algunos dias se trasladó al palacio de Latran; anunció el concilio que debia celebrar en él, y sin pérdida de momento envió las letras de convocacion á los varios estados de la cristiandad. Miéntras el Papa daba estos pasos, el cardenal Julian, que habia pasado á Hungría en calidad de legado, trabajaba con celo valiéndose de su elocuencia para excitar la fe y el valor no solo en este reino, sí que tambien en todos los paises inmediatos; siendo tan grande el fruto que alcanzó en esta mision, que en muy corto espacio de tiempo se armaron por todas partes para oponerse al formidable

Amurates, emperador de los turcos, que amenazaba á la Hungría con una guerra asoladora; y como el Papa por su parte habia hecho predicar la cruzada en paises remotos contra una opresion tan odiosa, llegaron de Francia y de Alemania un gran número de voluntarios que aumentaron las filas de los defensores de la fe. Á esto se añade que ayudado el mismo Papa de los venecianos, de los genoveses, de Felipe duque de Borgoña y del emperador Juan Paleólogo, envió contra el enemigo una armada de setenta galeras mandada por èl cardenal Condolmero su sobrino. Todos estos preparativos llamaron la atencion de Amurates, quien conociendo la desigualdad de la lucha que iba á empezarse, vaciló. No obstante acostumbrado á salir en bien de sus excursiones, determinó tentar fortuna confiando en el valor de sus tropas, y en el gran conocimiento que tenia del terreno que pisaba; pero no tardó en convencerse de que todos sus esfuerzos eran inútiles, y que no le quedaba otro recurso que optar entre la paz ó la vergonzosa fuga. Los cruzados principiaron la campaña con buenos auspicios: ganaron algunas victorias: se apoderaron de varias plazas: persiguieron al enemigo en su retirada: y viéndose Amurates en aprieto no le quedó otro recurso que firmar una tregua. Mas observando el cardenal Julian, que despues del buen éxito de las primeras jornadas, se mantenian los cristianos inaccionados, creyendo que esto era oponerse á la voluntad de Dios que habia puesto la victoria en sus manos; habló con un entusiasmo superior á sus años y en términos tan persuasivos, que ya no se dudó de la necesidad que habia de mantener abiertas las hostilidades. Amurates por su parte viendo que sus enemigos se preparaban otra vez para la lucha, en el colmo de su indignacion reunió todas las fuerzas que pudo; y arrojándose de improviso contra los cruzados, determinó no cejar hasta quedar vencedor ó vencido. Continuó, pues, batallando ya con próspera ya con adversa fortuna; y dióse por fin en 10 de Noviembre de 1443 una batalla decisiva en los campos de Varna sobre el Ponto-Euxino. Chocaron los dos ejércitos con inaudito furor: el sultan Amurates al frente de los suyos: Uladislao, rey de Polonia á la cabeza de los cruzados: cada uno de ellos se hizo acreedor al renombre de rayo de la guerra, pero la suerte se habia trocado ya: el rey Uladislao murió oprimido por el número de sus enemigos pero no vencido, y su cabeza clavada á la punta de una pica sirvió para acabar de introducir el desaliento en las filas de los defensores de la fe. Perecieron todos los polacos y la mayor parte de los húngaros, y el cardenal Julian que habia logrado salvarse cayó en manos de unos ladrones que le asesinaron. Finalmente Juan Paleólogo no se atrevió mas á hablar de union ni de liga con los latinos para no excitar los recelos del Sultan á quien temia y con razon: así es que el cisma tomó nueva fuerza. Al recibir el papa Eugenio esta funesta noticia se contristó ex-

traordinariamente viendo que se le frustraban las esperanzas que habia concebido de tener á los turcos confinados por mucho tiempo al otro lado del Bósforo; mas procuró consolarse en el seno de la religion, empleándose en funciones propias del sucesor de S. Pedro. En la primera sesion del concilio de Roma celebrado en el palacio de Latran, en 30 de Setiembre de 1444, logró reunir á la Iglesia romana los pueblos cristianos de Siria y de Mesopotamia que hasta entónces se hallaban inficionados con las herejías de Eutiques y de los griegos. Abdala, arzobispo de Edesa, que habia pasado á Roma desde aquellas extremidades del Oriente, despues de algunas conferencias sumamente interesantes, recibió en nombre del patriarca Ignacio una confesion de fe por la cual reconocia que hay en Jesucristo dos naturalezas sin confusion, como tambien dos voluntades sin oposicion, y que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un solo principio. « Causó admiracion, dice Berault-Bercastel, el ver que aquellos hermanos separados del centro del catolicismo por tantos mares y tierras incultas, y sumergidos tanto tiempo en las tinieblas del error, eran enteramente ortodoxos, á escepcion de estos tres artículos, á los cuales se sugetaron luego que se les dió noticia de ellos. » El concilio de Latran continuó sus sesiones, y en 7 de Agosto del año siguiente en una congregacion general volvieron á abrazar la sana doctrina Elías, obispo de los maronitas, con todo su pueblo y clero que ántes habian defendido los errores del mismo Eutiques, y Timoteo de Társis, arzobispo de los caldeos, inficionados con el nestorianismo. Es de advertir que el arzobispo de Társis habia concurrido en persona, representando al obispo Elías su diputado Isaac, quienes hicieron una profesion solemne de la fe romana y fueron admitidos en la comunion católica. Continuaba el emperador de Occidente con la idea de congregar un nuevo concilio, porqué no perdia de vista la paz de la Iglesia; sin embargo la idea del Emperador en cuanto al concilio no merecia la aprobacion de Eugenio. En esto sobrevino un lance, que al paso que podia ser de funestas consecuencias cedió en beneficio de la paz. Habia depuesto Eugenio IV á los arzobispos de Tréveris y de Colonia como fautores muy apasionados del anti-papa Félix, y este paso dió márgen á que se reuniesen los otros electores del Imperio en Francfort, y que conviniesen entre sí en que si Eugenio no anulaba su bula de deposicion, adherian ellos á la que habia hecho del mismo Eugenio el concilio de Basilea. Habiéndose puesto de acuerdo, enviaron desde luego diputados al Emperador, suplicándole que sostuviese la resolucion que habian tomado; mas Federicó la reprobó, tratándola de impía y de inicua: no obstante, usando de la mayor prudencia, comisionó á su secretario Eneas Silvio para que pasase á verse con el Papa y le manifestase lo mucho que le importaba en tan críticas circunstancias no indisponer los ánimos. Eugenio

bien léjos de despreciar los consejos del Emperador, conoció á primera vista cuanto le importaba dar uno de aquellos golpes decisivos tan frecuentes durante su pontificado: por lo mismo envió á los príncipes alemanes, los legados Tomas de Zarzana, que era ya obispo de Bolonia, y Juan de Carvajal, español y varon de consumada prudencia. Los que componian el conciliábulo de Basilea, disuelto ya casi enteramente, quisieron todavía aparentar que influian en lo que se iba á resolver; pero si hasta entónces se habian manifestado tenaces é inflexibles, no sucedió así en esta ocasion; pues movidos sin duda de la gran veneracion que excitaba el modo de proceder de Eugenio, se presentaron mas pacíficos, declarando con decreto formal que no habia otro medio mas á propósito para cortar de una vez las desavenencias y terminar el cisma, que la convocacion de un nuevo concilio, quedando ellos en trasladar el suyo donde el Emperador y los príncipes del Imperio indicasen; y luego despues enviaron á su jefe el cardenal de Árles á la nueva dieta en que debian presentarse los legados del papa Eugenio. Lo primero que se propuso fué que cesasen en su neutralidad las iglesias de Alemania, y que obedeciesen al papa Eugenio como al único sumo Pontífice. El decreto fué condicional; sin embargo consideró Eugenio tan seguro el resultado, que no dudó en crear cardenales á sus legados en recompensa del gran servicio que acababan de prestar. Enviólcs, pues, el capelo ántes de restituirse á Roma. En aquella ocasion exaltó tambien á una de las mas brillantes antorchas de su siglo y que, como dice Berault-Bercastel, *era tan cuidadosa de ocultar su resplandor con los piadosos artificios de la modestia, que apénas pudieron fijarse en ella los ojos que la estaban mirando continuamente.* Hallábase vacante la silla arzobispal de Florencia; pero á pesar de que eran muchos los pretensores, pasaron nueve meses sin que Eugenio se atreviese á decidirse por ninguno de ellos; pues queria satisfacer completamente los deseos de los florentinos, que le pedian un prelado docto, santo, experimentado y natural de Florencia. Estando en cierto dia en conversacion particular con un fraile dominico, pintor excelente y hombre sumamente chistoso, le dijo el Papa que la eleccion de arzobispo de Florencia le daba mas que hacer que la Iglesia entera: *me piden un santo*, añadió, *un hombre discreto, un sabio, y ademas quieren que sea florentino; ¿dónde encontraré, pues, esta maravilla? nueve meses hace que esta peticion me desvela. Ciertamente*, replicó el fraile, *el caso no es para ménos; pero á mí me parece que todas estas circunstancias las hallaréis en nuestro P. Antonino.* No bien hubo pronunciado este nombre, cuando el Papa quedó como asombrado; y luego se avergonzó al considerar que otro le habia propuesto al que él debia haber tenido presente, é inmediatamente le expidió las correspondientes bulas (Véase Antonino S.). Tiempo habia que Eugenio se hallaba gravemente en-

fermo; sin embargo, á pesar de los años y de los achaques, conservaba todavía aquel vigor y aquella presencia de ánimo que jamas le abandonaron; así es, que continuaba gobernando la Iglesia con igual celo é inteligencia que al principio. En sus últimos dias quiso dar á S. Nicolas de Tolentino la celebridad á que se habia hecho acreedor por sus eminentes virtudes durante su vida. Ciento cincuenta años se contaban desde su dichoso tránsito, y nadie se acordó hasta entónces de cuan digno era de ser continuado en el catálogo de los Santos. Esta gloria quedó reservada para Eugenio; quien previas todas las formalidades prescritas, procedió á su canonizacion. Llegaron por fin á Roma los ministros de paz que debian restablecer una perfecta armonía entre el Emperador y la cabeza de la Iglesia. Levantóse Eugenio para recibirles; mas luego de haberles oido, tuvo que postrarse otra vez en el lecho del dolor de donde no salió sino para ser llevado al sepulcro. Eneas Silvio, hombre elocuente y versado en los negocios públicos, fué el primero que en la entrevista le dirigió la palabra, diciéndole que el cuerpo germánico en verdad presentaba la paz, pero que iba tambien á buscarla; y que tan solo dependia de algunos artículos, cuya concesion, á su modo de ver, podia cicatrizar las heridas de aquella nacion, é inclinar sólidamente los corazones á la unidad. Ademas del restablecimiento de los arzobispos depuestos de Colonia y Tréveris, se pedian tres cosas: primera; congregar un concilio general en el tiempo y lugar que se designasen: segunda; reconocer la autoridad y la preeminencia de los concilios generales; y tercera; librar á la iglesia de Alemania de las cargas onerosas de que se quejaba. El Papa, que ya no se hallaba en el caso de poder discurrir sobre los artículos propuestos á causa de su enfermedad, autorizó á los cardenales para que en su nombre tratasen todo cuanto considerasen que podia convenir al bien de la Iglesia, conservando siempre el decoro y dignidad debidas á la Sta. Sede. Así lo hicieron, dándole despues noticia circunstanciada de los pactos que se habian proyectado; y despues de haberlos aprobado en general, mandó que se expidiesen las letras competentes; é introducidos luego al cuarto del enfermo los embajadores, estos le hicieron el debido acatamiento, y le prometieron obediencia en nombre de sus principales. Eneas Silvio, á quien dió Eugenio la comision de redactar la bula, y que de secretario del Emperador pasó á serlo del Papa, despues de haber desempeñado igual destino al lado del anti-papa Félix, la entregó inmediatamente á los embajadores. Segun la misma bula, lo que mas interesaba á los alemanes no era la celebracion de un nuevo concilio, ni la potestad ó preeminencia de los concilios en general. La bula se refiere especialmente á la jurisdiccion de los obispos, á los derechos de los príncipes, á las anatas y á las contribuciones comunes, sobre cuyos puntos concede ó confirma muchos privilegios á la nacion germánica,

absuelve á todos aquellos que habian adherido al concilio de Basilea despues de su rompimiento, con la condicion empero de que vuelvan á la unidad de la Iglesia; y por fin los restablece en sus dignidades, oficios y beneficios. Con estas concesiones y confirmaciones tan solamente (pues que se dieron buen cuidado en no tocar ninguno de aquellos puntos que podian perjudicar ó hacer infructuosa la perfecta reconciliacion) unos y otros se dieron por satisfechos, causando una alegría imponderable y general la conclusion de este grave é interesantísimo negocio. Los romanos se entregaron á los regocijos públicos; y todo el mundo cristiano celebró con muestras de indecible júbilo este feliz acontecimiento. Tal vez si los príncipes alemanes hubiesen obrado por sí y ante sí, no se hubiera verificado tan fácilmente esta conciliacion; pero admitieron en sus asambleas á los franceses, y es de presumir que procedieron de acuerdo, pues ya sabemos que Cárlos VII, si bien le alhagaban los decretos de Basilea, no por esto dejaba de demostrar el mas vivo interes por la persona de Eugenio IV. Ardiendo en deseos de ver restablecida la unidad católica, trazó aquel Monarca un proyecto de convenio, que al parecer excluia todas las preocupaciones nacionales y los puntos de controversia mas difíciles de conciliar. En este proyecto nada se trataba sobre la idea de convocar un nuevo concilio, ni aun se confesaba expresamente la autoridad del concilio ecuménico sobre el Papa, á pesar de lo que se habia decretado en Basilea y en Constancia. Esta última cuestion era demasiadamente importante y delicada, principalmente para todos aquellos que han recibido como artículo de fe la supremacía del Papa sobre los concilios, cuyo punto se funda en razones demasiado plausibles y que no admiten una contradiccion abierta: así pues tan solo se pedia en el proyecto que los procedimientos y censuras pronunciadas, tanto por el Papa, como por el concilio de Basilea, se considerasen como sin efecto; que Amadeo de Saboya llamado Félix V ocupase en la Iglesia el puesto mas elevado despues del Sumo Pontífice, y que á sus partidarios se les conservasen sus oficios y dignidades: bajo cuyos pactos y condiciones Félix debia renunciar el pontificado, y Eugenio debia ser reconocido en todas partes por único y verdadero Papa. Este plan trazado en Tours á fines de 1446, y enviado primeramente á Basilea, no llegó á Roma hasta despues de la muerte de Eugenio IV. Apénas se divulgó la noticia del inminente peligro que corria la vida del Papa, acudió inmediatamente y sin ser llamado el santo arzobispo de Florencia para administrarle los auxilios espirituales. Hasta entónces habian procurado ocultarle el verdadero estado en que se hallaba, como acostumbra hacerse con todos los grandes personajes. Luego que Eugenio supo por boca de San Antonino que se hallaba al borde del sepulcro, se conmovió extraordinariamente á la sola idea de la Eternidad: palabra terrible, y aun mas para

aquellos que colocados en elevada esfera han podido hacer el bien ó el mal. Sin embargo, revistiéndose otra vez de la firmeza de ánimo que habia conservado hasta el momento de recibir el anuncio fatal, y entregándose en los brazos de la religion que siempre amó tan de veras, mandó que se reuniesen al rededor de su lecho los cardenales que se hallaban en Roma, los cuales eran todos creados por él, excepto uno; y cuando los tuvo presentes los exhortó muy particularmente á la concordia y á la union fraternal, siguiendo en esto el ejemplo de Jesucristo, que ántes de entregarse á la muerte dió la paz á sus discípulos como la herencia mas preciosa. Les encareció con las lágrimas en los ojos la necesidad que habia de establecer con una santa unidad un vicario digno del Pastor Eterno; que en esta eleccion huyesen de todo interes particular, atendiendo tan solo al servicio de Dios, á la gloria de la madre comun de los fieles, la Iglesia, y al bien público; que la persona en quien fijasen la vista debia estar animada sobre todo de caridad y moderacion tan necesarias en aquellos tiempos: cuyas circunstancias debian hacerle agradable á todo el mundo. « ¡Ojalá me perdone Dios, añadió, las « faltas que he podido cometer en la administracion de esta dignidad formi- « dable! Confieso que han sucedido muchas cosas sensibles para la Santa « Sede miéntras la he ocupado; pero mis intenciones fueron siempre rectas, « y mi consuelo en este momento terrible consiste en que la divina miseri- « cordia atiende mas á la buena voluntad, que al resultado de las empresas « humanas. Sin duda me habia yo complacido mucho en verme elevado á « las grandezas que ahora huyen de mí como una sombra, y el Señor me « ha enviado contratiempos para darme á entender la instabilidad de las « cosas humanas. » Eugenio en esta ocasion se expresaba con una elocuencia muy superior á la que habia desplegado en momentos mas tranquilos y serenos. « ¡Ó Gabriel, Gabriel, exclamaba delante de todos, cuánto mejor « seria para tí no haber sido jamas Papa, cardenal ni obispo, sino acabar « tus dias como los habias empezado, cumpliendo pacíficamente con los « ejercicios de tu regla! Sin embargo, dice Berault-Bercastel, fué uno de « los Papas mas insignes, aunque de los ménos afortunados. Tuvo todas las « calidades que hacen á los grandes dignos de respeto y amor: elevacion « de espíritu, firmeza de ánimo, nobleza en las inclinaciones y en los mo- « dales, liberalidad y beneficencia, el don de la palabra, el talento de diri- « gir los negocios, el amor á las letras sin ser él mismo un gran literato, « y lo que era mas apreciable en su dignidad y en su siglo, la discrecion de « no mezclarse en las disensiones temporales de los príncipes. Su vida fué « edificante y arreglada; y se mostró este Pontífice sumamente caritativo « con los pobres, y muy celoso por la reduccion de las sectas, muchas de « las cuales logró reunir al centro de la unidad. Un historiador eclesiástico,

« mas difuso que juicioso, le acusa en su compilacion indigesta de una « ambicion odiosa, y de haber fomentado el cisma con el único designio de « conservar su autoridad. ¿Pero no se le hubiera podido echar en cara con « mas razon la imprudencia, la pusilanimidad, el abandono de su obliga- « cion, la traicion y aun la prostitucion de la esposa de Jesucristo, si por « condescender con el antojo de ocho obispos, y una turba confusa de clé- « rigos, convertidos de repente en sucesores de los Apóstoles, hubiese baja- « do de la Silla Apostólica para elevar á ella á un intruso manifiesto? Eu- « genio IV era naturalmente tan modesto, que al verle en público se le « hubiera tenido (dice un escritor contempóraneo) por una doncella tímida « que no se atrevia á levantar los ojos del suelo. Sin embargo, es digno de « notarse que se le ha alabado y vituperado con exceso: suerte comun á « todos los grandes, aun en situaciones mucho ménos criticas. » Eugenio IV, despues de haber sufrido con la mayor resignacion y paciencia los dolores del mal que le condujo al sepulcro, espiró en 13 de Febrero de 1447 á los sesenta y cuatro años de su edad y al décimosexto de su pontificado. Despues de los elogios que le han tributado Berault-Bercastel, Ducreux, Bossuet, Macquer, Boscheron, Despertes, Feller, Platina, y otros varios autores que hemos tenido á la vista, y en particular S. Antonino, quien, como hemos dicho ya, alaba particularmente su caridad, su fervor y su celo; nada, absolutamente nada, debemos añadir que no sea en su defensa y contra los ataques, á nuestro modo de ver infundados, que se le han dirigido, suponiéndole ambicioso en sumo grado, y tan celoso de su autoridad que para sostenerla no vaciló en promover un cisma. Para borrar en lo posible estas ideas vertidas por plumas venales, ó cuando ménos exageradas, es necesario examinar el orígen de los males que aquejaron á la Iglesia durante el pontificado de Eugenio IV, y pesar en la balanza de la justicia los hechos y los resultados para deducir de ellos una consecuencia precisa y acertada. Eugenio se sentó en la silla de S. Pedro con la firme resolucion de cumplir los deberes que le imponia su calidad de vicario de Jesucristo, y por lo mismo no quiso que menguase en lo mas mínimo la autoridad que el Hombre-Dios habia transmitido al príncipe de los Apóstoles. Apénas observó que el concilio de Basilea se levantaba contra esta misma autoridad, suponiendo que el concilio general era superior al Papa, se alarmó y defendió los derechos de la Santa Sede con aquel calor propio del hombre que está convencido de que lo que hace debe practicarlo por necesidad, por grandes que sean los peligros que le rodeen; del hombre que prefiere mas pasar una vida azarosa y llena de amarguras, que disfrutar de la paz debida á la indolencia, mayormente cuando conoce que sentado un mal principio dificilmente pueden evitarse en lo sucesivo sus resultados ¿Y aca-

so el haberse opuesto á las pretensiones del concilio de Basilea será una prueba de su desmedida ambicion? Muy al contrario; lo que prueba es que tuvo bastante firmeza de carácter para resistir las pretensiones tumultuarias de unas gentes reunidas para alhagar, hasta cierto punto, á los príncipes de Alemania, y muy particularmente al rey de Francia Cárlos VII, que empeñado en sostener, ó mejor en crear las regalías de su corona, si bien no quiso jamas separarse del legítimo Papa, promulgó la famosa Pragmática Sancion, tan conforme á lo decretado en el concilio de Basilea, y que tanto dió que hacer en los reinados posteriores, llenando las páginas de la historia de Francia de pasajes sumamente aflictivos y que han puesto aquel reino á pique de separarse enteramente de la Iglesia católica: bien que afortunadamente la prudencia ha venido siempre á disipar la tempestad levantada por el espíritu de controversia. Eugenio IV, á pesar de la firmeza de su carácter, no rivalizó jamas con los Padres del concilio de Basilea en tenacidad y preocupacion: muy léjos de esto; les dió repetidos ejemplos de dulzura y de aquella condescendencia que, sin descender á la pusilanimidad y al temor, aseguran mas la victoria que la vana presuncion guiada por el capricho. Hemos visto, que si el concilio decretaba contra su persona, el Papa al paso que anulaba sus decretos le convidaba con la paz. Hemos visto, que á la mas leve insinuacion de los príncipes, Eugenio se prestaba á una reconciliacion, miéntras que el concilio cerraba los oidos á la voz de los príncipes bien intencionados, multiplicando decretos y providencias, y obstruyendo el paso que debia conducir á la concordia. Hemos visto, finalmente, que si el Papa pronunció, fué contra el cisma creado con el nombramiento del anti-papa Félix V, y aun entónces convidó á los fautores del mismo cisma con la paz y el eterno olvido de todo lo pasado; y que por fin consiguió la extincion del cisma á impulsos de la mas ardiente caridad. ¿Y á este hombre, verdaderamente grande, podemos llamarle ambicioso por haberse opuesto con dignidad á las deliberaciones de una asamblea que nunca le tuvo la menor consideracion? Á nuestro modo de juzgar de los hechos, bastan estas simples consideraciones para dejar enteramente desvanecidas las faltas que algunos han pretendido imputarle. Le hemos llamado grande! y ¿acaso podrá negarse este título á Eugenio IV? Prescindiendo de sus bellas calidades como á persona privada, hizo lo que no habian podido alcanzar muchísimos de los Papas que le habian precedido. La reunion á la Iglesia latina de los griegos, de los armenios, de los pueblos cristianos de la Siria y de la Mesopotamia, del arzobispo de Edesa y de otros muchos, en medio del volcan que le rodeaba, son otros tantos títulos de gloria que han eternizado su nombre y que han trazado en la historia una de las mas bellas páginas: la de la apología de Eugenio IV. Á la historia nos referimos, ya que en un ar-

tículo biográfico no pueden entrar muchas particularidades que contribuyen aun mas al engrandecimiento de los héroes.

EUGENIO (S.) obispo y mártir. Despues de la muerte de S. Deogracias, obispo de Cartagena en África, acaecida en el año 457, estuvo sin obispo por espacio de veinte y cuatro años aquella católica iglesia, gimiendo los fieles bajo el férreo é insoportable yugo de los vándalos, fieros é implacables perseguidores, que juntaban el espíritu de herejes á su condicion de bárbaros. En el año 476 ó 477 sucedió á su padre Genserico el rey Hunerico, hombre tan sumamente cruel y de una codicia tan desenfrenada, que para impedir que en ningun tiempo pudiesen sus hermanos aspirar á aquel imperio, con inaudita crueldad les hizo dar muerte á todos. Al principio de su reinado afectó alguna moderacion para con los católicos, á quienes concedió el libre ejercicio de su religion; condescendiendo tambien á instancias del emperador Zenon á que se eligiese un obispo católico en Cartago, si bien con algunas violentas condiciones, que solo pudo admitir el pueblo á causa de su grande impaciencia por tener un pastor, del cual tantos años habia se hallaba privado. Fué, pues, elevado á aquella silla episcopal con unánime consentimiento nuestro Eugenio; el cual siendo muy conocido por su eminente virtud, unida á una gran sabiduría, su eleccion llenó de gozo á todos los católicos en tan alto grado, que parecia no sentian ya la dominacion tiránica, que desde tanto tiempo estaban sufriendo. Era el Santo pastor de conducta tan pura é irreprensible, que bien presto se granjeó con ella la veneracion y respeto hasta de aquellos que no pertenecian á la comunion católica. Era el tiempo calamitosisimo, pues los bárbaros habian arrebatado los bienes todos de la Iglesia; Eugenio, sin embargo, ayudado de Dios, que le proporcionaba medios para ello, hacia tan crecidas limosnas, que nadie acertaba á comprender como podia sostenerlas. Añadia á esta admirable caridad una singular modestia, humildad profunda, mucha dulzura y afabilidad; con lo que estaba el pueblo edificadisimo al ver la suma piedad y excelentes virtudes que brillaban en tan santo y solícito pastor. Eran las costumbres de Eugenio conformes en todo al espíritu del Evangelio, y su reputacion se extendia por todas partes; de lo que concibieron tanta envidia los arrianos y especialmente Cirila ó Cirola, á quien miraban estos como el Patriarca de su secta, que no hubo calumnia que no inventasen y de la que no echasen mano para hacerle odioso con el rey Hunerico, persuadiéndole que era conveniente para la tranquilidad del pueblo y del estado que el Santo obispo no predicase la palabra de Dios sentado en su silla, ni que permitiese que entrasen á la iglesia hombres y mujeres vestidos á lo vándalo. Luego que se intimó al Santo la órden del Rey conforme á las pretensiones de los herejes, hizo presente que estando la casa de Dios abierta no podia expeler de ella

á los que iban á orar é instruirse en la doctrina cristiana, y mucho ménos á los que vestian segun el uso de la nacion, siendo como eran vasallos del Rey. Esta tan justa satisfaccion irritó sumamente á Hunerico; por manera, que mandó poner ministros á la puerta del templo, los cuales prendian por la cabeza con garfios de hierro á los hombres y mujeres que veian acercarse á él en traje vándalo, cuya terrible crueldad hizo perder la vida á muchos de ellos. Tales fueron los principios de la terrible persecucion que poco despues suscitó aquel bárbaro príncipe contra la católica Iglesia: superior y mas violenta, si cabe, que las mas sangrientas de los paganos, en la que desterró de un solo golpe cerca de cinco mil personas sin miramiento ni compasion á la edad, sexo, estado, ni aun á los enfermos; haciendo sufrir á las vírgenes consagradas á Dios los insultos mas vergonzosos y los mas crueles tormentos. No quedando satisfecho todavía su inhumano corazon con tan terrible y lastimoso estrago, excogitó medios para extinguir de una vez, si posible fuera, el cuerpo místico de la Iglesia católica. Incitado por los arrianos, mandó leer en la iglesia de Cartago, donde celebraba Eugenio los sagrados misterios, un edicto por el que ordenaba se reuniesen los obispos católicos con los arrianos en Cartago para disputar sobre el punto de la controversia, con obligacion de probar los ortodoxos la palabra *consubstancial* por las Santas Escrituras, bajo la inteligencia de que esta voz ó la de *homousion* no se hallaba literalmente en los libros sagrados, aunque sí muchas sentencias justificativas de su concepto. Los prelados católicos determinaron que Eugenio, como su cabeza, expusiera al Rey lo que le pareciese conveniente, á fin de eludir el pérfido designio que disfrazaba el decreto. Hízolo el Santo por medio de un breve pero razonable escrito, por el que representaba que los católicos ni temian ni rehusaban la disputa; mas que era necesario participarla á los obispos ultramarinos por ser la causa comun á toda la Iglesia, ó que á lo ménos se le permitiese consultar con la Silla Apostólica para que, como cabeza y matriz de todo el orbe cristiano, les declarase sus sentimientos acerca del artículo de la controversia. No faltaban por cierto en el África obispos sabios y capaces para rebatir los argumentos de los arrianos; pero S. Eugenio tenia un motivo secreto para obrar de este modo, pues poniendo el negocio en estado de hacer venir á Cartago otros prelados no sujetos á la dominacion de los vándalos, podrian estos hablar con mas libertad, y lograba hacer sabedor á todo el mundo la infame opresion bajo la cual estaban gimiendo los desgraciados católicos de África. Mal satisfecho empero el cruel Hunerico con la representacion de Eugenio, empleó su fiera indignacion en atormentar sin medida á los obispos mas sabios, á muchos de los cuales desterró con privacion de todos los auxilios necesarios, y mandó quitar á otros la vida; todo con el malvado objeto de

hacer mas fácil á los arrianos el triunfo que esperaba en la disputa pública que tenia anunciada. Obró el Santo en este tiempo el prodigio de dar vista á un ciego; cuyo milagro divulgado luego por toda la ciudad, mandó Hunerico prender al ciego para cerciorarse por sí mismo de la verdad del caso. Habia dado tan singular realce á la santidad de Eugenio y era tan pública y notoria esta maravilla, que los arrianos en la imposibilidad de eludirla persuadieron al infame Príncipe que todo no era mas que una mágica ilusion del obispo de Cartago; así que, montando en cólera, se decidió á perderle como á un mago encantador, en tanto que los sectarios buscaron por otra parte medios de quitar la vida al ciego, haciéndose con esto semejantes á los judíos cuando quisieron matar á Lázaro resucitado por el Salvador. Llegó por fin despues de estos sucesos el dia de la conferencia en el lugar que señalaron los arrianos. Los católicos á fin de impedir toda confusion y tumulto eligieron diez de entre ellos para que hablasen en nombre de todos. Cirila, pretendido patriarca de los sectarios, rodeado de una multitud de satélites, sentóse en un trono eminente para presidir la asamblea, ejerciendo tales tropelías, que con razon se quejaban los demas de que pretendia tratarles con espíritu de dominacion y cohibir la libertad que debe intervenir en todo juicio. Representó Eugenio sobre esto, solicitando que se tratase la cuestion sosegadamente ó sin alborotos; pero los resultados de tan justa demanda no fueron otros, que mandar el perverso Hunerico dar cien palos á cada uno de los obispos católicos. Sufrieron aquellos virtuosos prelados con heróica paciencia tan infame castigo; mas ni esta inusitada pena, ni otras muchas y mayores con que se les conminó, fueron bastantes á intimidarlos para que dejasen de querer que se terminase la conferencia. Dijeron los arrianos á su Patriarca que sentase proposicion; mas él se excusó, pretextando que no sabia la lengua latina, siendo así que jamas habia aprendido otra; y viendo que los católicos estaban preparados para el combate mas de lo que se habia creido, procuró evitarlo, y lo evitó por toda suerte de artificios. Habiendo Eugenio previsto ya de antemano este suceso, y que no tenia ánimo el inicuo Patriarca de entrar en disputa, por mas que presuntuosamente aparentase el quererla, habia dispuesto una profesion de fe que puso en sus manos. Aturdido este y los de su secta al oir la lectura de un escrito que les imponia silencio perpetuo, sofocando los gritos de su conciencia, recurrieron al Rey, á quien contaron como á queja un sin número de falsedades de los prelados católicos. El Príncipe que no necesitaba por cierto de inspiraciones ajenas para perseguir la católica Iglesia, de la que era acérrimo y terrible enemigo, no habia aguardado las nuevas calumnias para determinarse á lo que tenia resuelto hacer contra ella. Tenia formado ya su cruel edicto, que dirigió secreta-

mente á diversas provincias, miéntras los obispos estaban reunidos en Cartago; y por el cual mandaba que en un mismo dia se cerrasen todas las iglesias de los católicos, y que fuesen extraidos todos sus bienes. Y aunque habia pensado suspender la ejecucion de tan infame decreto hasta dar tiempo á que deliberasen los prelados sobre el vergonzoso ofrecimiento, que les habia hecho de conservarles en todos sus derechos si abrazasen su secta; así que llegó á su noticia lo sucedido en el congreso, ordenó que los obispos católicos que se hallaban en Cartago fuesen inmediatamente despojados de cuanto poseian y arrojados de la ciudad, prohibiendo á toda clase de personas el asistirlos ó alimentarlos, é imponiendo pena de ser quemado en su misma habitacion con toda su familia el que por compasion á los referidos prelados quebrantase esta prohibicion inhumana. Como era Eugenio el jefe principal que sostenia la verdad católica, fué tambien el que con mas rigor experimentó los efectos de tan inicua providencia. Aunque algunos escritores indican por causa de su destierro á Trípoli diversos motivos; otros creen sin embargo, que fué efecto de la conferencia particular que tuvo con los arrianos á presencia del Rey, en la que les confundió completa y prodigiosamente, y de un nuevo milagro que hizo, con el que descubrió el artificio de los herejes, que quisieron aparentar igual gracia que la del siervo de Dios. Fué el caso, que Cirila, jefe y patriarca de los sectarios, habia pagado á un hombre para que se fingiese ciego, instruyéndole en lo que debia hacer y decir, puesto en el sitio que le señaló para hacer público el suceso. De esta manera concertado el fraude, acompañado Cirila de S. Eugenio y otros obispos, pasó como casualmente por el lugar donde habia mandado colocar al fingido ciego, quien clamó al Patriarca, ponderando su virtud, para que le restituyese la vista. Fingió Cirila compasion, y acercándose á él, le dijo: «para prueba de que la fe que profesamos es verdadera, tus ojos sean abiertos.» Esperaba el pérfido hereje los aplausos de su pretendido prodigio; mas Dios tenia dispuesto el suceso de muy diferente manera á fin de que se descubriese tan perversa impostura. Aquel hombre en vez de recobrar la vista, que fingia haber perdido, perdióla en realidad, quedando de todo punto ciego; por lo que acongojado de que así le castigaba el cielo su engaño, pidió humildemente perdon á Dios, y refirió públicamente toda la ficcion del arriano. Hallando Eugenio con este motivo ocasion de desengañar á los incrédulos, levantó su corazon á Dios, tocó los ojos de aquel miserable, y haciendo sobre ellos la señal de la cruz, recobró al momento la vista. Cuando supo Hunerico todo este suceso, en vez de concebir, como debia, una justa indignacion contra los impostores, decretó el destierro de nuestro Santo á los desiertos de Trípoli en las extremidades de la provicia Vizanzana. Todos los obispos arrianos se ensangrentaban contra los católicos; ninguno de ellos

sin embargo, era mas violento que Antonio, obispo de Tamala, ciudad inmediata al desierto donde habia sido desterrado Eugenio. Era aquel un delincuente público, que habia manchado su vida con una multitud de abominables crímenes. Público era tambien su furor y rabia contra los católicos, por lo que le encomendó Hunerico la guardia del Santo obispo, y cumplió tan bien su cometido, que adelantándose á mas de lo que se le tenia ordenado, encerró á Eugenio en una horrible prision, y trató de quitarle la vida con una muerte cruelísima por lo lenta á fuerza de malos tratamientos y toda suerte de penalidades, ya que no era osado á teñir sus manos con la sangre del inocente. En medio de una suerte tan infeliz y desgraciada, el Santo obispo solo lloraba los males que sufria su querido rebaño y demas católicos del África, olvidándose de los cruelísimos en que él mismo se hallaba envuelto. Rogaba á Dios de continuo, derramaba abundantes lágrimas; y como si no fueran bastantes las penalidades y tormentos que se le hacian sufrir, añadia él mismo otros afligiendo su delicado cuerpo, extenuado ya por los trabajos y la vejez, con un áspero cilicio, y durmiendo sobre el desnudo suelo. Tal método de vida verdaderamente austera y penitente, unido á las infinitas incomodidades y malos tratos que sufria en el calabozo, le hizo caer en una parálisis que le puso á los umbrales del sepulcro. Cuando supo Antonio esta triste novedad, recibióla con mucho gozo y pasó á visitarle, no para consolarle, sino para recrearse él mismo con el espectáculo de los dolores á que se hallaba reducido su venerable prisionero; y deseoso de apresurar su muerte, mandó traer el vinagre mas fuerte que se pudo hallar, del que le hizo llenar la boca por fuerza; pero frustróse completamente su pérfido intento, permitiendo Dios que lo que debia acelerar el fin de los dias de su siervo, fuese el remedio mas eficaz para restituirle la salud. Entre tanto Hunerico consumido de pesadumbre por no haber podido ver la ruina de la Iglesia católica, como deseaba, á pesar de los medios mas violentos de que se habia valido, y de la diversidad de arbitrios que habia excogitado y de que habia hecho uso para ello, consternado de ver el África desolada por un hambre horrible, que ocasionaba la muerte á millares de vándalos, murió infelizmente el dia 13 de Diciembre del año 484, carcomidas de gusanos las partes todas de su cuerpo, y en los transportes de un espantoso frenesí, que le hizo arrojar las entrañas por la boca. Á este cruel tirano sucedió su sobrino Gustabondo ó Gundesbondo, el cual dejando resfriar insensiblemente la persecucion, dió lugar á Eugenio para que volviese á su iglesia, donde se esmeró con incansable celo en reparar las ruinas que los enemigos habian causado en su rebaño todo el tiempo de su destierro. Tuvo la felicidad y el consuelo de encontrar en el papa Félix, que ocupaba entónces la silla de S. Pedro, un cooperador excelente, el cual le envió varios breves favorables

para recibir á penitencia á los que habian tenido la fatal desgracia de caer en pecado durante la persecucion, despues de deliberado el asunto en el concilio que celebró en Roma en 488. Tuvo Gustabondo una consideracion grande á las heróicas virtudes de Eugenio, mayor en verdad de la que se podia esperar de un príncipe arriano; manifestando en muchas ocasiones, que por respeto á tan eminente prelado no estaba distante de favorecer á los obispos católicos, á quienes levantó en efecto el destierro en que se hallaban, permitiéndoles restituirse á sus iglesias. Eugenio, sin embargo, no podia disfrutar completa paz en medio de su amada grey; pues los arrianos, que habian formado el propósito de malquistarle con el Rey, no cejaban en él, haciendo para conseguirlo los mayores esfuerzos é inventando contra el Santo obispo las mas atroces calumnias: lo que dió motivo al papa Gelasio para decir á los obispos de Dardania, que Eugenio desplegaba actualmente una especie de persecucion contra los herejes en el reinado de Gustabondo, que era en tiempo de su pontificado. Parecia prometerse una paz sólida la iglesia del África en el reinado de este principe, cuando le arrebató la muerte en el año 495, dejando por sucesor de la corona á su hermano Transamundo. Fué este nuevo Rey de carácter mas ligero y ménos correcto que su predecesor; así es que dejándose dominar por los prelados de su secta, abismó de nuevo á la Iglesia católica en las mismas aflicciones y calamidades, con que la habia oprimido su tio Hunerico. Por esto no pudo permanecer por mucho tiempo nuestro Santo en su silla de Cartago despues de la elevacion al trono de aquel príncipe, que no sabiendo resistir á las excitaciones y sujestiones de los arrianos, le hizo salir desterrado de todos sus dominios. Con este motivo se retiró Eugenio á Albi, ciudad de Aquitania en los confines de la Galia narbonense, donde halló bastante quietud para emplear su celo en la ereccion de un monasterio en la ciudad de Vians, en el que formó discípulos celosos imitadores de sus virtudes. Vivió allí algun tiempo, hasta que extenuado por los trabajos y el rigor de sus penitencias, fué á gozar el premio de los justos, muriendo tan santamente como habia vivido, el dia 6 de Setiembre del año del Señor 505. Fué su cuerpo sepultado en el mismo lugar cerca del túmulo de S. Amarand mártir, en el que permaneció hasta que Luis de Amboise, obispo de Albi, en el año 1404, lo trasladó con las reliquias de otros Santos á la catedral de santa Cecilia, donde es honrado con la correspondiente veneracion. Genario Marsella ha puesto á S. Eugenio en el órden de los escritores eclesiásticos, habiéndole merecido sus escritos esta distincion; pues son efectivamente monumentos inmortales de su gran sabiduría, de su pureza, de su fe y de su celo verdaderamente apostólico. Son estos una *Exposicion de la fe católica*, que contiene todo el tercer libro de la historia, que S. Victor de Vite compuso de la persecucion de los vándalos, un *Apologético* en de-

fensa de la misma fe; una *Carta pastoral* que escribió á su pueblo al partir para su primer destierro, la que nos ha conservado S. Gregorio de Tours en la historia de Francia; un tratado historial y dogmático, bajo el título de *Altercacion con los arrianos*; un *Discurso* al rey Hunerico, de que hace mencion el mismo S. Victor de Vite, impreso en Paris, 1693, á expensas del P. D. Thiers Ruinart, de la Congregacion de S. Mauro.

EUGENIO (S.). (Véase Aquilino (S.).

EUGENIO (S.). (Véase Mardonio (S.).

EUGENIO (S.). (Véase Basilio (S.).

EUGENIO (S.). (Véase Lucila (Sta.).

EUGENIO (S.). (Véase Cótido (S.).

EUGENIO (S.). (Véase Pablo (S.).

EUGENIO (S.) confesor. La historia de este Santo aunque lacónica nos dice lo suficiente para formarnos una idea de sus relevantes virtudes. Habia nacido en Florencia, y fué diácono de S. Zenobio obispo de la misma ciudad. Ejerció su ministerio con una exactitud y escrupulosidad sin igual. Esta circunstancia y el celo que desplegó por la pureza de la fe le hicieron digno del aprecio universal. Acompañó á su prelado en sus expediciones apostólicas, siendo por lo mismo testigo ocular y aun partícipe de los grandes milagros que aquel Santo obró, y de quien puede decirse que heredó el don de curar á los enfermos y resucitar á los muertos. Iba siempre acompañado de un gran número de pobres, á quienes favorecia haciéndoles abundantes limosnas; y ocupado en estas piadosas obras le alcanzó la muerte volando su alma á la morada celestial por los años 424. En el Martirologio romano se lee su nombre en 17 de Noviembre.

EUGENIO (S.). (Véase Eustracio (S.).

EUGENIO II, arzobispo de Toledo. Son sumamente escasas las noticias que tenemos de este prelado. Lo único que se sabe es, que gobernó la Iglesia por espacio de once años bajo la dominacion de los godos en el siglo VII; que se halló en los concilios V, VI y VII de Toledo; y que descendió al sepulcro en el año 636: habiéndose adquirido durante su vida la reputacion de sabio astrónomo y poseyendo grandes conocimientos en aquella parte de las matemáticas, que sirve para los cálculos astronómicos.

EUGENIO (S.) arzobispo de Toledo, III de este nombre. Nació este glorioso Santo en la ciudad de Toledo; fué uno de los ornamentos mas brillantes del órden episcopal, así como uno de los mas celosos prelados que han resplandecido en la iglesia de España, y otro de los hombres mas sabios de su siglo. Aunque sus padres eran muy distinguidos en aquella entónces capital, ya por los honoríficos empleos que ejercian, ya por la calificada nobleza de sus ilustres ascendientes; éranlo mas sin embargo por su grande

piedad, atestiguada en las muchas obras que á su religioso celo se debieron. Fácil es de conocer, pues, que unos padres tan piadosos se dedicarian con solícito esmero á educar el niño Eugenio su hijo sobre el sólido principio del santo temor de Dios, que es la base de la verdadera sabiduria; y que no omitirian diligencia ni cuidado alguno que pudiese contribuir á su mejor instruccion. No tuvieron en ello sin embargo gran trabajo; porqué prevenido el niño con las bendiciones de dulzura que con mano liberalisima habia derramado sobre él el Espíritu Santo, era suma su docilidad y obediencia, procurando en todo complacer á sus padres: por manera que pronto tuvieron el gusto de ver en él cumplidos exactamente sus piadosos deseos hasta cuanto podian apetecer. Aunque fué educado Eugenio en la córte, no le inficionó su aire, ni sus máximas. Habíale dotado el Señor de un corazon tan puro, de una inclinacion tan recta, de una tan candorosa inocencia y sencillez, que ni los mas halagüeños y brillantes atractivos del siglo, ni los artificios de que éste ordinariamente acostumbra á valerse para perder á los jóvenes pudieron pervertirle. Aplicado á la carrera de las letras, hizo rápidos y admirables progresos en las ciencias, contribuyendo á ello no solo el excelente ingenio de que estaba dotado y su eminente capacidad, sino tambien una noble y singularisima ambicion que tenia por adquirir conocimientos. Desde sus mas tiernos años fué destinado á la iglesia real (por la que se entiende ordinariamente la de Toledo) en la que hizo muchos y señalados servicios. Su gran sabiduría unida á su intachable conducta y á sus modales afables y cristianamente corteses, le conquistaron suma veneracion y la estimacion general de todo el pueblo. Pero las alabanzas no tenian para Eugenio el menor atractivo; crecia su disgusto en proporcion del aumento de estas; y deseoso de atender exclusivamente al interesante negocio de su salvacion eterna, trató de menospreciar todas las lisonjeras esperanzas y ventajosas proporciones con que le brindara el mundo por la nobleza de su nacimiento y por sus eminentes calidades personales. Esta consideracion le hizo mudar de estado; induciéndole á buscar otro en el que con mas verosimilitud pudiese llegar á la perfeccion que anhelaba. Nobilisimas en realidad y muy dignas de elogio eran estas ideas del virtuoso jóven; pero temia con razon que en la práctica de ellas tropezaria con muchos obstáculos, si las hacia públicas: así es que para evitar que alguno se lo impidiese, huyó secretamente de su casa, y se encaminó á Zaragoza, en cuya ciudad juzgó que hallaria muchos objetos de piedad, capaces de inclinarle á fijar su residencia. Allí abrazó la vida monástica en el célebre monasterio del Órden de S. Benito, dedicado á Sta. Engracia y compañeros mártires; siendo imponderable su gozo y alegría al verse en puerto seguro, resguardado de los escollos y riesgos del siglo Aplicóse con nuevo fervor á formar su espíritu sobre las máxi-

mas de la perfeccion evangélica, no hallando gusto ni placer en otra cosa que en la meditacion y lectura de los libros sagrados y ascéticos. Meditaba tambien sobre la multitud de mártires, que habian hecho gloriosa é ilustre aquella ciudad célebre, y su ejemplo le arrebataba frecuentemente, llevándole á menudo á contemplar delante de sus sepulcros los triunfos y las coronas que merecieron, y encendiéndole en vehementísimos deseos de imitar las heróicas virtudes, que á merecer tan incomparable dicha les habian dispuesto. El culto divino y el de los Santos mártires á que se dedicaba Eugenio no le estorbaban ocuparse tambien en el estudio, que fué siempre objeto de sus atenciones; así es que al paso que hizo grandes progresos en la piedad, hízolos tambien nada inferiores en las disciplinas eclesiásticas. Era entónces obispo de aquella diócesis S. Braulio, que á una eminente santidad reunia una no ménos admirable sabiduría, y bajo tan recomendable director adelantó nuestro Santo considerablemente así en la ciencia como en la virtud, conciliándose su estimacion, como se habia adquirido ya la general del pueblo y del clero. Eligióle por su arcediano aquel célebre prelado, y confesaba ingenuamente que en el trato y familiaridad de Eugenio tenia todo su gozo y complacencia; diciendo ademas que era el único consuelo en los muchos trabajos de su apostólico ministerio. De resultas de estos trabajos y de sus asiduos desvelos cayó enfermo el Santo obispo; y no pudiendo entónces desempeñar por sí mismo su ministerio pastoral, cargó toda la solicitud episcopal de la iglesia de Zaragoza sobre los hombros de nuestro Eugenio, quien con tanta justificacion y prudencia cumplió todas las obligaciones á tan sublime cargo anexas, que apénas encontraba el mismo Braulio expresiones y elogios bastantes para encarecer y recomendar su mérito, como lo comprueban las cartas que á este fin escribió al rey Chindasvinto. Murió entre tanto Eugenio II, arzobispo de Toledo, y considerando y bien persuadidos asi el clero como el pueblo que no habia persona mas digna que nuestro Santo para ocupar la primera silla pontifical de la nacion, pusieron en él desde luego los ojos para elevarle á esta dignidad. Temíase sin embargo que habria mucha dificultad en vencer su resistencia á aceptarla, en lo que no se engañaban por cierto; pues así que supo aquella determinacion, fué extremada su pena no solo por lo que sentia dejar el retiro, centro de todas sus complacencias, sino tambien porqué su profunda humildad le hacia considerarse á si mismo como indigno de ocupar el elevado puesto á que pretendian sublimarle. Ayudábale en su resistencia el mismo S. Braulio, que sentia desprenderse de tan útil ministro; lo que sabido por Chindasvinto, despachó una órden terminante para que sin dilacion se presentase Eugenio en Toledo. Este aviso consternó sobremanera á S. Braulio; era tal el amor que profesaba á Eugenio, y tal su sentimiento en tener que separarse de él, que todavía no supo

resignarse á cumplir inmediatamente aquella órden, ántes al contrario tentó todos los medios y no dejó piedra por mover para persuadir á aquel soberano que desistiese de su determinacion. Escribióle al objeto varias cartas, en las que protestó, clamó y lloró; hízole presente que Eugenio era el único consuelo que le habia quedado en su vejez, y que la mayor calamidad, que á la iglesia de Zaragoza podia sobrevenir, era la de su ausencia. Mas á pesar de todo Chindasvinto se mantuvo inflexible, y prefiriendo el bien de la iglesia de Toledo á todos los ruegos y lágrimas de S. Braulio, reclamó de nuevo por derecho patrio á Eugenio, ordenándole terminantemente que sin ulterior dilacion se presentase en aquella ciudad. Deseosos y ansiosos ya todos sus habitantes de ver á su Santo pastor, prez y gloria inmortal de su patria, es indecible la satisfaccion y alegría con que le recibieron; y las demostraciones de regocijo con que le aclamaron y festejaron su llegada. Hallábanse á la sazon en la referida ciudad los obispos de la provincia, á quienes habia congregado el difunto Eugenio II para el séptimo concilio toletano: por lo que inmediatamente fué consagrado nuestro Santo, y fué uno de los Padres que asistieron en aquella asamblea. Colocado Eugenio en la silla primada de España, no desmintió por cierto el elevado concepto que de su gran sabiduría y eminente virtud habian formado así el clero como el pueblo de Toledo; acreditólo por el contrario con pruebas prácticas, y aunque era de complexion débil y de temperamento sumamente delicado, su celo ardiente y verdaderamente apostólico, elevando su espíritu, hacia que supliese este á las fuerzas naturales, y que llenase el Santo los deberes todos de su pastoral ministerio con tanta vigilancia y fervor como pudiera hacerlo el hombre mas robusto. No constan en la historia todos sus loables hechos, pero fueron muchos y grandes indudablemente; así á lo ménos lo acreditan los sublimes elogios con que lo celebran sus dos ilustres discípulos S. Ildefonso y S. Julian, ámbos arzobispos de Toledo, los cuales prueban que fué un modelo de los prelados perfectos que exige el apóstol en la iglesia de Jesucristo. « Sucedió un Eugenio á otro Eugenio, » escribe S. Ildefonso: « siendo este esclarecido sacerdote de la iglesia real, se aficionó á la vida monástica, arribó con gran fervor á Zaragoza, allí se dedicó á los sepulcros de los mártires, profesó y siguió gloriosamente los estudios de la sabiduría y el propósito de monje: de allí con violenta y poderosa mano fué arrebatado y colocado á la silla episcopal, en la que pasó una vida mas llena de los merecimientos del alma, que de fuerzas del cuerpo: era este delicado, escaso su vigor, empero grande y alentado el de su espíritu, con que consiguió la perfeccion en las letras, y alcanzó las costumbres de las virtudes. » El objeto principal de sus cuidados fué siempre el culto divino, lo que le obligó á corregir diferentes abusos, que habian introducido en los oficios eclesiásticos los maes-

tros de capilla, como dice el mismo S. Ildefonso; compuso otros de nuevo con sumo acierto; no omitió cuidado ni escaseó diligencia para la reformacion de las costumbres del pueblo puesto por la divina Providencia bajo su paternal solicitud; puso en el mejor órden los cargos eclesiásticos, los que distribuyó segun la calidad de las personas, procediendo en órden de estos tan escrupulosamente, que á pesar de su grande é incontestable sabiduría, consultó á S. Braulio sobre las providencias que le convenia tomar con cierto prelado que habia adquirido su dignidad por medios no muy dignos, y con algunos diáconos que se habian extralimitado en la administracion de los sacramentos. Deseoso de aprovechar á la iglesia y lleno de celo por la gloria y prosperidad de la misma, celebró varios concilios, que fueron el octavo, nono y décimo toletanos, en los que presidió tanto por la autoridad de su silla, como por su eminente sabiduría; acreditándose esta y su justificacion en los cánones, que se establecieron en aquellas célebres asambleas. Escriben tambien algunos, que aprovechándose el celosisimo Pontífice del afecto y adhesion que á la fe católica manifestó el rey Recesvinto, á quien ungió segun la costumbre de los godos, empeñó toda su reputacion en la conversion sincera de los judíos de España; y tanto hizo, que tuvo la satisfaccion de ver coronado con un feliz éxito su santo empeño, pues estos ilustrados por sus continuos catequismos y sabios discursos, representaron ingenuamente al Rey, que si bien hasta entónces habian profesado la religion cristiana solo aparentemente, en virtud del decreto de Chintila, sosteniendo interiormente su error, abjurábanlo de veras desde aquel momento, convencidos por los argumentos é instrucciones de Eugenio. Las fatigas apostólicas de este Santo prelado, á pesar de ser muchas y grandes, no le absorvieron tanto el tiempo, que no le quedase alguna parte de él para ocuparse en la contemplacion y otros santos ejercicios, así como en el estudio de las ciencias, al cual se dedicaba con el piadoso fin de que fuese provecho de muchos la ilustracion de su doctrina. Acreditanlo así las obras que compuso en verso y prosa, que pueden verse en la magnífica edicion que de ellas hizo con la mayor crítica el excelentisimo Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Toledo, en el año 1782. Memorable es entre ellas la correccion del poema del doctisimo Draconio, bajo el título de *Exámeron*, sobre los seis dias primeros de la creacion del mundo, supliendo el séptimo que faltaba al lleno de aquel asunto con tal energía, que parece salió mas hermoso de la mano del corrector, que de la del primer autor del pensamiento. Compuso tambien un primoroso *libro acerca de la Santisima Trinidad*, el que nos robó el tiempo, y en el que trató de aquel sublime misterio con tanta delicadeza, con tanta claridad y con tan superior estilo, que de él dijo S. Isidoro, que era digno de enviarse al África y á la Grecia, cuyas dos regiones

debió de señalar el Santo, ó porqué florecieron en ellas por entónces varones eminentes, ó bien porqué quedasen todavía en las mismas algunas reliquias del arrianismo, contra el cual se dirigia principalmente aquel escrito. Cargado por fin Eugenio de años y de méritos, falleció con la muerte de los Santos el dia 13 de Noviembre del año 657, segun el cálculo mas arreglado, despues de haber gobernado por espacio de casi diez años su arzobispado como un verdadero sucesor de los Apóstoles. Fué sepultado su sagrado cuerpo en la iglesia de Sta. Leocadia, y sobre su túmulo se puso el epitafio, que habia compuesto él mismo en ocho versos heróicos, cuyas letras iniciales forman su nombre, indicando las finales la miseria de esta vida: lo que prueba cuan presente tuvo siempre la muerte. Á este epitafio añadió otro muy elegante su sobrino y sucesor en el arzobispado S. Ildefonso, cuyos versos reducidos á prosa, dicen: «Aquí yace el venerable cuerpo del gran prelado Eugenio, el cual ilustra el templo de Sta. Leocadia; fué monje, y cuando mas huia de la sombra de los mortales, fué electo pontífice del orbe de Toledo. Su vida fué bienaventurada, sus costumbres purísimas sin mancha alguna. Émulo de Isidoro, é imitador de Leandro.»

EUGENIO ó EUGENIANO (S.) obispo de Augustoduno *(Autun)* en las Gálias. Lo único que nos dicen de este Santo es que murió mártir por la fe de Jesucristo durante los primeros siglos de la Iglesia. El Martirologio romano le menciona en 8 de Enero.

EUGENIO, LIBERTO Y RAYNERIO (SS.). Los tres fueron obispos; el primero de Milan, el segundo de Ravena y el tercero de Áquila en el Abruzo Ulterior. Se ignoran los años en que murieron; pero serian grandes sus virtudes cuando merecieron ser continuados en el catálogo de los Santos, que los cita en 30 de Diciembre.

EUGENIO Y MACARIO (S.S.) mártires. Florecieron en virtudes durante el imperio de Juliano el *Apóstata*, y siendo ámbos sacerdotes tuvieron bastante valor para presentarse al tirano y echarle en rostro sus iniquidades; de cuyas resultas fueron martirizados hácia el año 361. En el Martirologio romano en 20 de Diciembre se lee que fueron azotados atrozmente porqué reprendieron á Juliano su cruel impiedad, y que despues fueron desterrados á un áspero desierto en donde por último los degollaron.

EUGENIO DE S. JOSÉ (Fr.) religioso profeso de la Órden de carmelitas descalzos. Fué napolitano de nacion, y habiendo ejercido por algun tiempo en Alemania los cargos de lector de filosofía y sagrada teología en su Órden, fué llamado de nuevo á Italia y nombrado profesor de *controversias* en el convento ó colegio de S. Pancracio de Roma. Fué despues prior del convento de la ciudad de Nápoles, y tambien definidor y provincial de la misma provincia. Dedicóse mucho al ejercicio de la predicacion, siendo admirable su

facundia y elocuencia, lo que fué causa de que fuese nombrado predicador de la emperatriz Leonor Augusta, y despues de la muerte de esta, del emperador Fernando III. Murió en Nápoles, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Arbor mìrìfica, trìbútum fúnèbre in obìtu Ferdinandi tertii impèrátoris*, Viena, 1657, en folio. 2.ª: *Vìta vènerábìlis mátris Theresiæ à Spìrìtu Sancto de la Cerda, ducissæ de Monte Alto, monialis teresianæ*, Nápoles, 1668, en 4.º. 3.ª: *Castrum dòlòris et hònóris, seu mausóléum poétìcum, mausóléo austriaco Ferdinando tertio augustissimæ imperatricis Eleonoræ conjùgi, in Parnasso exstructum*, Viena de Austria, 1657, en folio. 4.ª: *Epìgramma làtínum, Ferdinando tertio Cæsàri, vènerábìlis Pàtris Dominici à Jesu María encómia metricè descrìbenti*, impreso en el preámbulo de la Vida del mismo P. Fr. Domingo, que dió á luz en folio el P. Fr. Juan Caramuel. 5.ª: *Sermónes sacri in festìvìtates Sanctorum*, cuatro tomos en 4.º; los dos primeros salieron á luz en 1668, y los dos últimos en el año siguiente. Son varios los escritores que hacen honorífica mencion de este sabio religioso.

EUGENIO de S. Benito (Fr.). Nació en Roma el dia 21 de Marzo del año 1587, y profesó el hábito religioso de la Órden de carmelitas descalzos en la misma ciudad en el de 1607, á los veinte de su edad. Fué subprior y prior en varios conventos de su Órden; prefecto de la provincia romana, llamada de Sta. María; visitador general de Bélgica, Polonia, Persia y de todo el Oriente: siendo despues elegido procurador y definidor general en el año 1631. Las raras calidades, sumo tino y prudencia de que dió inequívocas pruebas durante el desempeño de todos estos elevados empleos, cautivaron tal admiracion, veneracion y aprecio de los religiosos sus hermanos, que no titubearon en elegirle general por unanimidad de votos, verificándose la eleccion en la misma ciudad de Roma el año 1644. Fué Eugenio varon sumamente insigne bajo todos conceptos, no solo por su saber y erudicion, sí que tambien y mas todavía por su pureza é inocencia de costumbres, santidad de vida, celo de la gloria de Dios y rigidez y escrupulosidad en la observancia de las reglas y disciplina monástica, que por todos los medios procuró siempre conservar y aumentar entre sus hermanos y súbditos. Murió con grandísima opinion de santidad en Capreola el dia 13 de Setiembre del año 1655, á los sesenta y ocho de su edad. Escribió: *Dos cartas pastorales á toda su Congregacion italiana*: en la primera, que salió á luz en Roma en la imprenta de Francisco Moreti, 1646, en 8.º, manifiesta y prueba cuan ageno es del Instituto de carmelitas descalzos mezclarse en negocios seculares; responde á las objeciones sobre esto y les exhorta á la paz y mutua union y concordia: en la segunda, que junto con la primera se dió despues á luz en la *Coleccion Mediolanense*, demuestra en la página 188 y

siguientes con que tino y prudencia ha de procederse en la eleccion de superiores, y las dotes y prendas que deben adornar á los elegidos.

EUGIPPO, abad de Lucallano (cerca de Nápoles) en el siglo VI, bácia el año 511. Segun dice S. Isidoro de Sevilla, fué discípulo del papa Gelasio I. Compuso la *Vida de S. Severino*, que Surio cita en 8 de Enero, cuya vida dedicó á Pascasio, diácono de la iglesia de Roma, segun se desprende de la *Epístola* dedicatoria que Canisio hizo imprimir. Compuso tambien una *Regla* para el monasterio de este Santo, y escribió otra obra titulada: *Tesoro ó coleccion de S. Agustin*, que dedicó á una vírgen llamada *Proba*. Esta obra se imprimió en Basilea en 1542 y en Venecia en 1543. En la primera parte recogió el autor todo lo que S. Agustin habia dicho sobre varios puntos de la teología, como por ejemplo: *del alma*, *del sábado*, *de la caridad*, etc. En la segunda recopila todos los argumentos de que se servia este Santo contra los herejes que combatia. Finalmente entre las cartas de S. Fulgencio se encuentran algunas dirigidas á Eugippo, de las cuales se desprende que eran íntimos amigos. Se ignora la época en que murió.

EUGRAFO (S.). (Véase Menas (S.) mártir.

EULALIA (Sta.) vírgen y mártir. Los emperadores idólatras se lisonjeaban de aniquilar á fuerza de suplicios una religion que aborrecian; pero esta religion tomaba nuevas creces bajo la cuchilla de sus perseguidores. La barbarie apuraba todos los suplicios, la atrocidad todos sus inventos: nunca el hombre fué tan feroz para el hombre, como aquellos tiranos sanguinarios con los discípulos del Crucificado. Pero en cambio ¡que cuadro tan admirable de combates y de victorias! Aunque la elocuencia cristiana lo ha trazado repetidas veces con rasgos de fuego, no tenia necesidad de sus colores. No es en los panegíricos donde los mártires aparecen mas grandes, sino en el simple relato original y auténtico; en los registros de los procónsules y de los gobernadores: monumentos que ninguna incredulidad puede atacar, y que se justificarian por sí mismos por el mero hecho de que no es así como habla la impostura. ¡Que inconcebible uniformidad de carácter en esta multitud de atletas, sosteniendo todos los mismos combates, y combatiendo con las mismas armas por el espacio de tres siglos! Su lenguaje, su firmeza son iguales á tal extremo, que al leer aquellos millares de relatos jurídicos, parécenos leer la historia de un solo hombre. Hanse visto hombres resistir á los tormentos, hacer cara á sus vencedores é insultar á sus verdugos; sabemos ya, sin que haya necesidad de objetárnoslo, la cancion del salvaje, que miéntras sufria se jactaba de haber hecho sufrir mas aun á sus enemigos. Orgullo y furor! miserias de un ánimo vengativo, ó alardes de una feroz insensibilidad! Justo era que el Todopoderoso hiciese conocer por rasgos muy diversos á los que le pertenecian. El primero y mas sorprendente es aquella dulce

S.T EULALIA.

Digitized by Google

y sosegada paciencia, sin cólera y sin jactancia, sostenida únicamente por esta caridad divina que sin cesar daba gracias á Jesucristo de sufrir por él y como él; y bendecia como él á sus verdugos; de él esperaba siempre toda su fuerza cuando se extendian á su vista los instrumentos de la tortura: nunca jamas amenazaban con su propio valor á los perseguidores, y por solo Jesucristo se prometian el triunfo. No se oian salir de sus labios quejas, ni imprecaciones, ni gemidos; su frente no aparecia alterada por el dolor, ni inflamada por la amenaza: una serenidad verdaderamente celeste irradiaba en su semblante y en sus ojos. Los espectadores lloraban enternecidos: los jueces rugian de furor; y los mártires mirando al cielo, y repitiendo las santas oraciones, no parecian ni sentir los tormentos. ni tomar parte en lo que pasaba á su derredor. Pues que! ¿eran acaso impasibles sus miembros? ¿Y esta especie de milagro ni debilitaria el de su constancia? Solo Dios es el que sabe la medida de sus dones y la de las fuerzas humanas, las cuales son indudablemente muy inferiores á lo que se veia en los mártires. Segun la invariable multitud de los testimonios que de ello tenemos, la crueldad y la dureza de los tormentos hacen estremecer los sentidos y la imaginacion, y si la sola naturaleza hubiese bastado á sobrellevarlos, á lo ménos habria sido manifestando su debilidad por la palidez del rostro, el desencajamiento de las formas, y los gritos de angustia: síntomas que indican á lo ménos la agonía del cuerpo, aun cuando no se rinde el alma. Pero nada de esto pareció jamas en los mártires, y no nos es dado saber ni aun comprender hasta que punto el Árbitro Supremo embotaba en ellos la penetrante y desgarradora intensidad de los dolores, ni como atraia su alma hácia si, miéntras su cuerpo era el juguete de los tiranos de la tierra. Lo cierto é incontestable es que el efecto mismo de las sangrientas escenas prueba la fidelidad de las pinturas; pues es un hecho, que aquellos extraordinarios espectáculos producian multitud de prosélitos y que ellos solos debian y podian producirlos. Nada era mas comun que el ver allí mismo á muchos nuevos cristianos presentarse al martirio, y hasta muchas veces los ministros de la persecucion eran los primeros convertidos. Si los mártires, pues, no hubiesen tenido sino la fuerza de morir por su fe, y de otra parte hubiésense mostrado en sus sufrimientos tan débiles como los demas hombres, no era muy natural que otros se apresurasen á seguir su ejemplo. Mas cuando en medio de las torturas daban muestras de ni aun apercibirse de aquello que los otros no podian ni aun mirar, levantábase en el alma de los espectadores aquel grito que hace cristianos: ¡Ciertamente el Dios de los cristianos es el Omnipotente! Quien pues será semejante á él? Ademas, complacíase Dios en acompañar su muerte de grandes maravillas. Mil veces se les vió salir casi del todo despedazados de manos de los verdugos, y al dia siguiente salir

de su prision curados de sus llagas: mil veces se vió á las llamas y á las bestias feroces respetarlos en vez de devorarlos. Mas cuando el Altisimo habia mostrado lo bastante á sus enemigos que se burlaba de su impotencia, hacia ver tambien á sus servidores que no queria privarlos del precio de su triunfo, y permitia á la muerte que recobrase sus derechos para no retardar la inmortalidad de los mártires. ¿Que podian pensar los paganos al ver á los fieles que léjos de aterrorizarse con tan horribles ejecuciones, se apresuraban públicamente á recoger los restos de aquellas víctimas, buscando con avidez lo que les habia pertenecido, disputarse sus vestidos ensangrentados y empapar los suyos en aquella sangre que se habia hecho preciosa, y hasta los sepulcros de los mártires convertirse en el teatro de los prodigios, y en el altar de las oraciones y de los sacrificios? ¿Que podian pensar cuando durante trescientos años, y entre tantos hombres tan poderosamente armados para no temer nada, jamas se vió á uno solo hacer el mas ligero esfuerzo contra una autoridad opresora, jamas uno solo comprometido ó citado en una de tantas facciones como se dividian el imperio; por manera que, ni aun en el tiempo en que habian llegado á llenar las ciudades y los campos, los palacios y los ejércitos, en medio de todas aquellas ambiciones rivales que hacian derramar tanta sangre para poseer la tierra, solo una habia que aspirase á derramar la suya para poseer el cielo, y esta era la de los cristianos? Búsquese este fenómeno en los anales del mundo, y el mundo que no lo vió sino una sola vez, lo vió durante tres siglos. Este milagro ni es contestado ni contestable, é importa en si otro, pues solo otro seria tan grande como él, y mas inexplicable: tal es el que suponen nuestros adversarios, esto es, que todo fué natural en el desprendimiento de los mártires. Mas dejando para otro lugar el responder en esta parte á algunos pensadores de nuestros dias, fijémonos en un ejemplo memorable de lo que dejamos indicado, y que es el objeto de este artículo. Barcelona una ilustre ciudad de héroes, de reyes y de santos, mostrará siempre su nombre brillando con letras de oro en los fastos de la civilizacion cristiana. Pocas ciudades en el mundo pueden gloriarse de haber dado á la Iglesia una mártir en el siglo IV y un confesor en el XVIII, llenando este largo intermedio de catorce siglos de tres obispos Santos, de otros muchos prelados, sacerdotes, doctores y heroinas eminentes en sabiduria y en santidad. Regida por pastores Santos, visitada por Santos y célebres fundadores, y, segun tradicion admitida por la Iglesia, por la misma Reyna de los cielos, visitada y querida por el que es tenido por el Ángel del Apocalipsis; cuna de otra de las Órdenes mas brillantes y heróicas de la cristiandad, regada con sangre de mártires, fecundada por las virtudes y proezas de hijos ilustres, como por un celeste rocío, ni un siglo tuvo doblada la cerviz bajo el yugo de los hijos de Agar. No perecerá la fe en su escogido

suelo; porqué tantos recuerdos juntos, que forman la aureola de su gloria, bastarian para detener el brazo vengador sobre la patria de la Santa niña, que fué uno de los mas bellos y celebrados triunfos de la Iglesia perseguida. Nació pues Eulalia en un arrabal de Barcelona, segun parece, á últimos del siglo III, durante la cruel persecucion de Diocleciano y Maximiano, y en la época que fué llamada la *Era de los mártires* por los torrentes de sangre, que se derramaban para dar testimonio de la fe de Jesucristo (como veremos mas adelante) contra las tenaces pretensiones de una filosofía insensata. Aunque todavía los númenes del capitolio recibian incienso en nuestros hogares, y muchos de nuestros progenitores doblaban ciegos la rodilla ante simulacros del demonio, la niña Eulalia mamó con la leche la fe y la caridad de Jesucristo, y su alma tan pura como ardiente, recibió de los labios de su madre con los primeros besos las primeras impresiones y doctrinas de la religion verdadera. Los grandes Santos aparecen ya como un fenómeno raro en los primeros crepúsculos de su vida, y los prodigios que de su niñez se refieren no son sino preludios del gran prodigio que despues obra en ellos el Señor. Así pues la niñez de Eulalia debia por precision aparecer rodeada de aquel tinte de santidad que presto y muy presto debia brillar como una resplandeciente corona sobre sus tiernas sienes. Almas hay inspiradas ya desde un principio por la ciencia de lo Alto: la fe de su pensamiento enciende en su corazon la llama del amor divino, y criadas ya para cosas grandes, desarróllanse prematuramente y con asombro universal, porqué Dios que obra en ellas, las hace adelantar á los años, dispensándolas de seguir el lento paso de las ciencias de los hombres. Así fué Eulalia. Como á los trece años debia consumar la carrera de su portentosa vida, preciso fué que la infancia hiciese en ella las veces de una adolescencia prematura, y que (si bien desprovista como David de las armaduras que vienen con el peso de los años) despedazase ya en su corazon las víboras de las pasiones nacientes; y se preparase para derribar el coloso de la infame idolatría, que provocaba á singular batalla á todos los humildes hijos de la Cruz. Ved ahí porqué una piadosa tradicion nos ha conservado los gratos recuerdos de una niñez pasada en la oracion y en el retiro, que aun en sus juegos y labores infantiles se entretenia en bordar imágenes de María y de los Santos: circunstancia notable en aquellos tiempos en que el mundo idolátrico, aunque herido de muerte, miraba como un crímen la mas ligera señal de la religion cristiana. Ved ahí porqué Eulalia se habia amparado ya bajo el manto poderoso de la Reyna de las vírgenes, pidiéndole constancia y fortaleza en la lucha terrible que iba á emprender contra los fieros perseguidores del nombre de su Hijo divino. Mirad con asombro á esa tierna niña, rodeada de sus compañeras, y sentada en medio, como en una cátedra de candor, inspirar á aquellos corazones inocentes el amor á

Jesus y á su santa Madre, alumbrando sus infantiles inteligencias con las verdades augustas, los misterios, los consuelos y las esperanzas de la religion. Contemplad ese coro de ángeles en carne, oid sus súplicas é himnos melodiosos que suben al cielo en alas de su inocente amor, como un grato perfume de fe y de caridad, y podreis persuadiros muy bien que esas voces, como otras muchas, que envia desde la tierra al cielo la naciente y perseguida iglesia de Dios, empiezan ya á desarmar su brazo justiciero, y preparar el próximo triunfo de la religion, que no tardará en sentarse sobre el trono de Constantino. Refiere así mismo la tradicion que Eulalia fué visitada por un ángel. ¿Qué mucho que ese ministro de las alturas del Señor bajase á visitar otro ángel, espíritu encerrado por pocos momentos en un cuerpo virginal y que presto debia volar á formar parte de los celestes coros? Alentada con tal aparicion la fervorosa niña recogió en su alma aquel valor sobrenatural que debia brillar á la faz del mundo, y que debia hacer de Eulalia una de las heroinas mas célebres de su tiempo. En el año tercero del siglo IV los dos tiranos que oprimian el mundo enviaron á esta provincia de su Imperio un fiel y puntual ejecutor de sus decretos de sangre y de exterminio. Diocleciano y Maximiano excitaron nueva persecucion contra *la Iglesia*, que duró sobre diez años, continuada despues por Maxencio, Maximino y Licinio. La idolatría en sus últimos períodos tenia mayor sed de sangre: la nueva religion se propagaba rápida y asombrosamente por todos los ángulos del mundo romano, y los hombres ilusos creian apagar con torrentes de sangre esa llama del divino amor que Jesus vino á encender sobre la tierra. Muchos millares de mártires habian sellado con el sacrificio de su vida la fe de su corazon, y la corona de olivo que iba á ceñir la religion debia ser precedida por las innumerables palmas del martirio. Daciano es enviado á Barcelona para hacer cumplir las órdenes del impio César: Adorad á los dioses. Huirá la niña Eulalia á los desiertos, como los Pablos y los Antonios? Buscará en la soledad un asilo á su fe y á su amor, que le niega el cielo querido de la patria tiranizada por los fieros perseguidores de la Cruz? No: la niña Eulalia aspira á dos coronas igualmente brillantes, y ántes de la del mártir, quiere participar algun tanto de la de apóstol. Como otro Pablo ante el Areópago de Atenas, como otro Pedro delante de los esclavos idólatras de Neron, proclamará al Dios vivo ante el poder efímero de los tiranos del mundo, los increpará su audacia sacrílega, los aterrará con sus palabras que, si bien salidas de sus inocentes labios, se transformarán en rayos de muerte, como la piedra despedida de la honda del pastorcillo de Belen, y dará un dia de gloria á la tierra ántes de darlo al cielo. Envuelta en las sombras de la noche, como el que vá á cometer un crímen, sale en secreto de su casa la niña Eulalia, sin ver, sin pensar siquiera en los peli-

gros que la rodean. ¿Y á donde se dirigirá esta jóven heroina? Un poder superior la impulsa: Eulalia no es ya mas que de Dios: si movida fuese por otro impulso tal vez detendria sus pasos la ternura paternal; pero la gloria de Dios le hace prescindir de los lazos mas íntimos de la naturaleza. Salida de su albergue, distante una hora de los muros de Barcelona, llega á esta ciudad, y corre sin detenerse á desafiar todo el poder de Roma idólatra y perseguidora, que entónces era como si dijeramos desafiar á todas las potestades juntas del abismo. Preséntase ante el ministro del tirano, ante el bárbaro ejecutor de sus leyes de sangre, rodeado con todo el feroz aparato de su poder, porqué venia para exterminar la nueva generacion de los hijos de la Cruz, que llegaba ya casi á invadir pacíficamente el Capitolio. Resonaba aun en ese ángulo de Iberia la voz del Apóstol que habia venido á anunciar la nueva ley de Jesucristo: temblaban ya las aras inmundas sobre las que los espiritus del mal, disfrazados de pasiones divinizadas, se hacian adorar de los hombres; y el infierno, bramando de furor, forcejaba para dar el último asalto al trono glorioso del Hombre-Dios. El poder del mundo impío ha luchado siempre contra el poder del mundo cristiano: siempre se ha encarnizado contra ese lento y pacífico progreso de la verdad, que con el solo embeleso de su propia candidez, y por las solas señales de su mision divina ha ido cautivando los corazones sin otra arma que la Cruz, en la cual se oculta sin embargo la fuerza de Dios. Daciano unia á su carácter feroz el mas obstinado fanatismo hácia las ciegas y mudas deidades de la insensata mitología: era su ánimo aterrar de un golpe á los cristianos, cuya religion y cuyo nombre tenia órden de extinguir, apurando todos los arbitrios de la tiranía y todo el ingenio de la crueldad. Barcelona, esa ciudad predilecta de María, oyó resonar por sus ángulos y plazas los opresores edictos que mandaban á nuestros padres prestar adoracion á los dioses del Imperio, amenazando al que se resistiese con tormentos mucho mas terribles que la muerte. Horrorizada quedó toda la ciudad con semejante amenaza; pero los corazones cristianos no vacilaron un momento. Eulalia entre ellos consideró esta conminacion como la señal del combate á que se sentia poderosamente llamada. Dios la consolaba interiormente haciéndola vislumbrar de antemano el próximo triunfo de la Iglesia, y la inflamaba con aquel amor que siendo mas fuerte y poderoso que la muerte, la abrasaba en vivas ansias de añadir con el sacrificio de su vida un nuevo testimonio á la fe de su adorado esposo Jesucristo. Superior pues á todas las potestades de la tierra y del infierno, apénas llegó á la presencia del tirano sentado en su inicuo tribunal, le dirigió estas palabras: « ¿Como te atreves, Daciano, á derramar la sangre de « los cristianos que se resisten á obedecer tus mandatos inicuos? ¿Como « quieres forzarlos á que adoren unas falsas deidades, forjadas por las ma-

« nos del hombre? ¿No sabes que á solo Dios único y omnipotente debeis « adoracion tu, y tus señores y todos los hombres? ¿Como tú, hombre mi- « serable, no temes provocar la indignacion del Dios vivo con tus decretos « sacrílegos? » Atónito el bárbaro, queda mudo por algunos instantes, hasta que la sorpresa de verse públicamente increpado por una niña da lugar á que estalle su mal contenido furor. « ¿Y quien eres tú, le responde, « que, hollando la majestad imperial, y el respeto debido á los que eje- « cutan sus leyes, así te atreves á venir sola á mi presencia, sin ser llama- « da, y á vomitar injurias contra nuestro César, y los dioses del Impe- « rio? » Y replicó la tierna niña con la humildad de una cristiana, pero con la entereza de una mártir: « Yo soy Eulalia, sierva de Jesucristo, hijo de « Dios Padre y la Vírgen María, único Rey y Señor del universo, á quien « debe adorarse como á Dios, y no á esos simulacros infames del demonio á « quienes vuestra boca sacrílega tiene la audacia de llamar dioses. » Así increpaba la debilidad de una niña el sanguinario furor de los perseguidores de Jesucristo. Daciano, bramando de cólera, se dió ya por vencido con respecto al poder que una alma puede ejercer sobre otra; sin embargo, ruborizado de su propia impotencia, prueba ocultar su vencimiento, y *atribuir* á un arranque infantil y pasajero lo que era un heroismo de firmeza y decision. Hizo lo que el incircunciso filisteo al ver al niño David que se le acercaba con un palo y una cuerda. Aquella risa de despreció que se esfuerza en ocultar la despechada conviccion de un vencimiento salió de sus labios impuros: apeló á las armas de la seduccion: tal vez un corazon de mujer y un corazon de niña cederá fácilmente al atractivo casi siempre irresistible de la blandura y de las promesas. Pero Daciano no conocia, como nuestros hombres de mundo no conocen, la fuerza invencible de un corazon cristiano cuando cree, ama y espera: no conocia, como no conoce nuestro siglo, cuan pequeño aparece el universo entero á los ojos que se hallan fijos en Dios embelesados de su celestial hermosura. Daciano no podia conocerlo, como no pueden conocerlo muchos de nuestros hombres de talento y de poder, aun cuando hablan, y escriben y disputan de religion. Reducido al estrecho círculo que podia alcanzar su obcecada y corrompida inteligencia, creíase tal vez que mudando de lenguaje, lograria por el alhago lo que era oprobio obtener por la fuerza. Pero el alhago fué tan impotente como la fuerza, porqué el poder verdadero se halla en la debilidad aparente. Eulalia hace brotar de sus ojos, quizas por la primera vez de su vida, la chispa de una indignacion santa: las caricias le causan mas horror que los tormentos: la vírgen cristiana se reviste de toda la dignidad de un ángel cuya imágen es sobre la tierra, y su dulce y argentina voz transformada suena como un trueno á los oidos del tirano sorprendido por tan débil

como inesperada resistencia. En su pequeño y bello rostro brilla la llama de la fe, y la tierna y modesta niña desplega el valor y la energía de un apóstol. Increpa, reprende, amenaza en nombre de Dios al perseguidor de la ley santa. Desprecia con heroismo sobrehumano el furor del que solo tiene poder sobre su cuerpo, y ofrece á Dios su alma pura como el amor divino en que se abrasa. La luz radiante de la gloriosa confesion de la fe que salia de los labios de una niña, y aquel valor extraordinario, superior en todos conceptos á su edad y condicion, hubieran bastado para ilustrar el alma obcecada de Daciano y conmover su corazon de mármol. Pero los grandes prodigios léjos de convencer y desarmar el orgullo del impío, le obstinan mas en su infernal ceguera, porqué están ya juzgados delante de Dios. Su alma indómita se irrita y exaspera con la vista de la verdad, y léjos de rendirse al poder visible de Dios, Dios los castiga con los vanos esfuerzos de una resistencia pertinaz y desesperada, en la cual encuentran su suplicio como los espíritus precitos. El heroismo encantador de aquella tierna vírgen, entre cuyas inocentes gracias descollaba un valor sobrehumano, no produjo otra cosa en el tirano que una indignacion feroz, sintiendo crecer y hervir en su impío seno la rabia contra los hijos de la Cruz: aquella rabia de persecucion y de exterminio que devora sin consumir como el fuego del infierno, y de que se han sentido y sentirán siempre agitados desde los tiempos de Eulalia hasta el fin de los siglos los enemigos implacables de la religion de Jesucristo. Aun cuando, fatigados de su impotencia, encubran bajo el velo impostor de tolerancia sus planes de exterminio, esta no es mas que una tregua forzada con que aparentan transigir con la verdad; pero el hierro y la llama están ocultos en sus tenebrosos conciliábulos para hacerlos brillar á la primera oportunidad, y sus proyectos son siempre de sangre. Apeló el tirano á la fuerza brutal, que en las luchas contra la verdad no puede producir sino una falsa victoria. Descargar el furor contra la debilidad es la mas infame de las cobardías. El verdadero valor se resiste en manchar las manos con tal bajeza; pero Daciano bramaba como un tigre que despedaza un manso corderillo entre sus garras, y por de pronto manda que la inocente niña sea azotada bárbaramente. Lisonjeábase tal vez que á los primeros golpes vacilaria, y cederia aquella alma delicada; pero no sabia que el Dios de los fuertes residia ya en ella, y que el alma de una vírgen pura basta para resistir á todo el poder de los hombres. Cuando vió que asomaba en sus rosados labios aquella alegría con que el alma del justo deja traslucir los consuelos inefables de Dios, quedó asombrado y confundido; pero sintió que se le irritaba mas su sed de sangre. Cuando el hombre entra en lucha abierta con Dios, no tiene mas poder que el de destruir: su mano de fiera deja por dó quier señales de muerte; pero Dios que crea y no destruye, si bien le deja

por algun momento el funesto poder de destrozar, sopla sobre el destrozo mismo obrado por el hombre, y hace salir de él nuevos prodigios. La sangre de Eulalia fué fecunda, como la de todos los mártires: Eulalia fué puesta en un ecúleo, y desgarradas sus tiernas carnes con ferocidad increible, acabándolas de destrozar en todo su cuerpo con uñas de hierro. Aplicándole despues á su virginal seno y costados hachas ardientes, la abrasaron, derramando aceite hirviendo sobre su llagado cuerpo, que, untado, extendieron y revolcaron sobre cal viva, para que con el ardor de la cal se atormentasen atrozmente sus mas íntimas entrañas. Derramaron tambien sobre el cuerpo de la vírgen plomo derretido, frotando furiosos todo su cuerpo con ásperos y agudos pedazos de barro. Y para que no quedase sentido alguno sin su dolor, introdujeron por sus narices vinagre mezclado con mostaza, y con cirios encendidos quemaron los ojos de la casta vírgen. Agótase con oprobio la ingeniosa crueldad del tirano: apura sus tretas infernales, pero no consigue doblar la prodigiosa firmeza de la sierva de Dios. Cuanto mas crece la atrocidad del que atormenta, mas crecen la constancia, la fortaleza y la gracia de la esposa de Jesucristo. Cuanto mas el infierno agota los recursos del furor de los hombres, mas asiste á los hijos de la fe la *fuerza divina*. En medio de los tormentos Eulalia eleva á Dios su pura y ferviente plegaria; y miéntras los verdugos se fatigan en atormentarla, ella, superior al suplicio de los sufrimientos, permanece tranquila y acrecienta su intrepidez. Sintiendo en sí misma con grato asombro el poder de Dios que la sostiene, su alma cobra mayor actividad para percibir y saborear los consuelos interiores que sobre ella derrama; sin cuyos consuelos, incomprensibles para nosotros, y que llegan á sofocar hasta cierto punto los sufrimientos corporales, seria imposible explicar la calma y la serenidad de los mártires en medio de los mas acerbos padecimientos. Tal vez el alma se desprende hasta cierto punto del imperio de los sentidos que sufren bajo la fiera mano del hombre, y se remonta en alas de una férvida esperanza hácia aquella region inmortal, cuyas delicias nos son desconocidas. Tal vez el amor de Jesus ocupa y abrasa de tal suerte el pensamiento y el corazon, que absorve, por decirlo asi, una parte de la sensibilidad natural; ó tal vez un destello de vision beatífica hace nadar el alma en delicias tales, que le dan fuerza para resistir los males del cuerpo. De todos modos es innegable un auxilio particular de Dios en los tormentos de los mártires, cuya bondad omnipotente crea un paraiso dentro de lo que aparece como un infierno, y hace brotar felicidad en el seno de las aparentes desdichas. Mas penetrada por el amor que por el dolor mismo, el alma de Eulalia entonaria dentro de sí misma el himno del deseo y del triunfo á su Dios y Señor. Le daria gracias por la fortaleza que le concedia; y como las almas aprisionadas en el

lugar de purgacion, suspiraria por ver de cara á cara á su amado Jesus. Miéntras Eulalia sufria, no dejaban de temblar los ídolos sobre sus aras: mil himnos de amor y de esperanza subian hácia el cielo elevados por nuestros mayores: la gloria se disponia para recibir en su seno una hija ilustre de la Cruz; y cumpliéndose los destinos del mundo, rociado tambien con la sangre de Eulalia, iba á mudar la faz de la tierra. El imperio de las tinieblas tocaba ya á su término. Nada esperaba ya Daciano conseguir con los tormentos. La vil obstinacion apela pérfidamente al último suplicio que puede darse á la inocencia, mil veces mas terrible que la muerte. El hierro y el fuego nada pueden ya sobre aquel cuerpecito desfigurado, en el cual detiene Dios prodigiosamente el alma, para que se llene con los crímenes de Daciano la copa de su furor, y para que se complete en la vírgen el mas asombroso triunfo. La ignominia, la infamia, el tormento del pudor son los últimos recursos de la descarada barbarie. Manda, pues, que la casta y verecunda vírgen, desnuda, quemada, desgarrada, cubierto su cuerpo de aceite, de cal y de sangre, sea expuesta á los ojos de todos, y paseada públicamente por las calles y plazas de la ciudad. ¡Oh acerbo y cruel espectáculo! La casta niña siente redoblar sus tormentos en este determinio brutal, y su corazon implora mas que nunca el auxilio de su castísimo Esposo. Oye, quizas ya moribunda, la algazara infame de la impúdica soldadesca, que aguarda con ansia ese postrer triunfo del infierno: llegan tal vez á sus puros oidos las obscenidades de una muchedumbre sin pudor, y los suspiros de las almas cristianas. Mas, aquel que viste á los animales de la tierra y á las aves del cielo, prepara á su esposa Eulalia un maravilloso ropaje. Las nubes se encargan de cubrir con el albor de la nieve la desnudez de la Santa niña, y copos numerosos desprendidos de lo alto le sirven prodigiosamente de manto y al paso que refrigeran sus ardores, son un cándido ornamento de su glorioso triunfo. ¡Cuan bella y admirable apareció entónces la cándida esposa de Jesucristo, llevando do quiera sobre su cuerpo los trofeos brillantes de su victoria! Bramaba de cólera Daciano, porqué, aunque le sustentaba la tierra para llenar la medida de la justicia de Dios, mirábase vencido por un sér, el mas frágil en la apariencia, y veia declarado contra de sí un poder invisible que burlaba todos sus viles conatos. Desesperado ya de vencer, mandó crucificar á la inflexible cristiana. Lánguida y extenuada tiende sobre el madero sus miembros descoloridos por los que apénas circulaba la vida á semejanza de su dulce y adorable Redentor, cuando en el monte santo extendian sobre el leño su divino cuerpo ¡Que gozo para Eulalia verse extendida allí á semejanza de Jesucristo! Cobró su espíritu en aquel momento un ardor inesperado; sintióse bañado de un celeste júbilo, y levantó al Señor nuevos himnos de gloria. ¡Cuan grande aparece un mártir á los ojos de la fe

en medio de sus tormentos! ¡Cuan dichoso en su invencible constancia! Dios que le da una fuerza superior á todos los martirios en premio de su firmeza, le aguarda con los brazos abiertos en el seno de la eternidad para colocarle en un trono de luz, miéntras que un bárbaro impotente se afana en cortar el frágil hilo de una vida que él mira como una cárcel que le detiene para volar á su Criador. Al fin por órden del presidente, y como si no se diera por satisfecho de su crueldad, en 12 de Febrero del año 302 ó 304 de nuestra era rinde la Santa su cabeza bajo la segur del verdugo; y ornada con la doble corona de la virginidad y del martirio, vuela su alma pura y candente como una paloma á gozar en el cielo de su triunfo. La filosofía incrédula fatigada de escuchar que la religion cristiana ha triunfado de tres siglos de persecuciones, se atrevió á responder que estas ni eran tan multiplicadas ni tan violentas como se las supone; que el número de los mártires no fué tan considerable como se dice; y que de otra parte el cristianismo debe á estas persecuciones el buen éxito que tuvo. La primera asercion es tan evidentemente contraria á los monumentos históricos mas incontestables, que casi es inútil el demostrarlo. S. Justino, Atenágoras, Orígenes, Teófilo de Antioquía, Meliton de Sardes, Minucio, Félix y otros innumerables apologistas, se lamentaban de que no cesaba un momento de perseguirse á inocentes, cuyo único crímen es ser cristianos. Esparciano en la vida de Severo nos dice, que este Emperador prohibió bajo las mas graves penas abrazar el judaismo ó el cristianismo; Lampridio en la vida de Alejandro Severo nos refiere, que este Emperador *toleró* á los cristianos: lo cual supone que no era muy comun esta tolerancia; el sofista Libanio en el elogio de Juliano el *Apóstata* ensalza á su héroe porqué, persuadido de que el cristianismo habia tomado grandes creces por el carnaje que se hacia de sus sectarios, no habia, como sus predecesores, empleado contra los cristianos los mas crueles suplicios; en fin el emperador Maximino II, que al principio enemigo de los cristianos, cambió por política, y escribió á los gobernadores de las provincias de su mando una carta, cuyo encabezamiento supone que ántes de él la religion habia sido horriblemente perseguida. Así les dice Eusebio en su *Historia eclesiástica*: « Sin duda que en el largo período de tiempo que separa Neron de Constantino, el Imperio tuvo señores dignos de gobernar á los hombres; pero aun de estos, los que no publicaron edictos sanguinarios contra los cristianos, dejaron subsistir y ejecutar los de sus predecesores, tolerando con demasiada debilidad los excesos cometidos por los gobernadores, por los majistrados y por el pueblo ». En segundo lugar, el lenguaje de los escritores eclesiásticos de los cinco primeros siglos en sus historias, en sus homilias, sus apologías, sus tratados diversos, está conforme sobre el número inmenso de los mártires. ¿Con que derecho, pues, puede rehusarse el testi-

monio de personajes tan graves, tan ilustrados, tan eminentemente virtuosos, que hablaban así en faz de sus contemporáneos, y cuya mayor parte despues de haber sido testigos de las persecuciones, pasaron á ser sus víctimas? ¿Y los otros, tales como S. Leon, S. Crisóstomo, S. Gerónimo, S. Agustin, Teodorico, no debian tener en sus manos y á su vista una multitud de monumentos sensibles de aquellos tiempos de destruccion y de carnicería que acababan de transcurrir? Objétase un pasaje de Orígenes que parece decir que ha habido pocos mártires; pero á mas de que este autor escribia ántes de las persecuciones de Decio, de Valeriano, de Diocleciano, las mas sangrientas de todas, quiso decir tan solo que el número de los cristianos era pequeño relativamente, esto es, comparado con el de los cristianos que no habian perecido. «No queriendo Dios, añade, que la sociedad de los cris-« tianos quedase enteramente destruida.» (Véase su libro III contra Celso.) El número de las víctimas bajo el mando de Diocleciano y de sus colegas fué tan grande que creian haber como aniquilado el cristianismo en el Imperio. En el Arte de comprobar las datas se lee: «verse aun una medalla de Diocleciano con esta inscripcion: *Nomine christianorum deleto*, en memoria de la abolicion del nombre cristiano.» Ántes bien puede fundadamente asegurarse, que hubo en realidad infinitos mas mártires de los que por la historia sabemos. En efecto, en los primeros tiempos cada Iglesia tenia su calendario particular, en donde estaban escritos los nombres de sus mártires; pero de sus mártires solamente, como nos lo afirma Sozomeno. Y de todos los calendarios que precedieron á los martirologios solo dos han llegado hasta nosotros: el de Roma, hecho en el siglo IV, en el pontificado de Liborio, y el de Cartago arreglado y publicado en el V; y aun con esto son defectuosos, porqué los nombres de todos los mártires del lugar no se hallaban en los calendarios particulares de cada Iglesia, ya á causa de su multitud, ya á causa del fuego de la persecucion, que no permitia á veces á los fieles el saber ni los nombres de las víctimas, ni el paraje en donde descansaban sus cuerpos, muchos de los cuales se han descubierto en estos últimos siglos, y han sido desenterrados con los mármoles que les cubrian por eruditos anticuarios. Hállanse inscripciones en las catacumbas, que con el nombre de uno ó dos mártires añaden despues á docenas y hasta centenares, contentándose con indicar el número de ellos. Ni deben sorprendernos estas omisiones, pues las observamos tambien en los nuevos calendarios, y léjos de comprender los nombres de los mártires que han sufrido en los reinos y en los paises extrangeros, ni aun explican el nombre de los que han rociado la comarca con su sangre. El número de mártires conocidos es pues muy considerablemente inferior al verdadero. Las calles y las plazas públicas estaban á veces llenas todas de patíbulos ensangrentados, cubiertos de

víctimas y de cadáveres. Eusebio de Cesarea nos dice por dos veces; que él mismo fué testigo del suplicio de treinta, cuarenta y hasta cien cristianos á un mismo tiempo; y añade que lo vió con sus propios ojos, *oculis nostris conspeximus*. Refiere en su *Historia eclesiástica*, que en una ciudad de Frigia todos los habitantes, el gobernador, los majistrados fueron arrojados á las llamas por resistirse á sacrificar á los dioses; y Lactancio dice tambien en los propios términos, que se quemó á todo un pueblo, junto con el conventículo: *universum populum cum ipso pariter conventiculo concremavit*. En tercer lugar, si estaba en la naturaleza de las cosas que los suplicios y los verdugos hiciesen mas prosélitos cuantos mas mártires hacian, ¿cómo este poder de la persecucion no condujo á los mismos resultados que los cristianos á los maniqueos, por ejemplo, á los albigenses, y á todos los herejes, que bajo diferentes nombres descendiendo del heresiarca Manes, ajusticiado por Sapor, fueron perseguidos durante muchos siglos, y especialmente en 1022 bajo el reinado de Roberto? ¿Porqué la sangre de los mártires, naturalmente tan fecunda, segun vosotros, ha sido estéril en todas las sectas? ¿Y porqué los moros y los judíos no convirtieron la España á sus creencias cuando Fernando é Isabel les persiguieron tan activamente? ¿*No es por* la enorme distancia que hay así en el efecto como en la causa? Y esta diferencia no es simplemente la que hay entre lo que es del hombre y lo que es de Dios? Los sectarios combatian con armas humanas, y no se les mataba sino cuando ellos no podian matar. Los moros habian ocupado parte de España hasta la toma de Granada, y la amenazaban hasta la época de su expulsion. Los judíos de los primeros siglos de nuestra era suscitaron revueltas sangrientas donde quiera creyeron poder ser los mas fuertes; y los discípulos de Lutero y de Calvino en el siglo XVI invadieron con las armas en la mano y auxiliados de los reyes y de los electores las regiones en donde dominan todavía. En todo esto no vemos sino una cosa muy comun. Pero, ¿quién pudo inspirar á los cristianos de los primeros tiempos el dejarse degollar sin jamas defenderse, el mirar á los suplicios como la palma de su victoria, y la muerte como su recompensa, y aun bendecir á sus perseguidores y á sus verdugos? Solo aquel que habia dado de ello el ejemplo, sobre el cual se habian apurado los ultrajes, sin haber podido apurar su paciencia, y que en medio de las imprecaciones y de los gritos de rabia no habia hecho oir mas que estas palabras: « Padre mio, perdónales, porqué no saben lo que hacen. » Por cierto, que los Césares, á quienes no debemos suponer destituidos de todo conocimiento del corazon humano, y algunos de los cuales hasta son honrados con el título de filósofos, estaban bien léjos de pensar que ellos iban directamente contra su objeto persiguiendo con edictos de sangre una religion que querian destruir, y particularmente Diocleciano tenia

muy diferente opinion, pues se gloriaba *de haber abolido la supersticion y hasta el nombre de los cristianos*. Mucho se engañaba sin duda, pues que un momento despues el cristianismo reinó en el mundo con Constantino, y allí se mostró visible y asombrosamente la mano de Dios. Pero Diocleciano creia combatir solamente los hombres, y todo lo que es del hombre cede al hombre, y puede ser vencido por el hombre. Léjos está, pues de ser verdad que la persecucion tenga naturalmente esta especie de poder que se pretende atribuirle, y cuyo efecto seria reformar lo que ella quisiera destruir: esta paradoja es, como tantas otras, inventada por la necesidad que de ella se tiene, y desmentida por la historia. Malamente se nos citaria la tolerancia hipócrita de Juliano como una prueba á lo ménos de que esta paradoja no es nueva. En primer lugar esta tolerancia no impidió que hubiese tambien mártires en su reinado, y que él mismo no hiciese mas de uno personalmente so diversos pretextos que cambiaban el nombre sin cambiar la cosa. Y ademas ¿no era una persecucion el privar á los cristianos de todas las cargas públicas, el mandar que se quemasen sus libros, el apoderarse de las rentas de las iglesias, y el privar que se abriese escuela alguna para sus doctrinas? Solo la mas intolerante filosofía puede llamar á esto tolerancia. ¡Gloria, pues, á Dios que ha dado á la tierra por espacio de trescientos años innumerables é intachables testigos de la verdad del cristianismo! Y volviendo á tomar el hilo de nuestra narracion, nuestros mayores, los que profesaban en secreto la fe del Crucificado, temerosos sin duda de las bárbaras medidas de una persecucion sanguinaria, no se atrevieron á recoger públicamente el cuerpo de la Santa niña, edificados y dando gloria á Dios por el asombroso triunfo que acababa de conseguir; pero su ingeniosa solicitud no dejó de apoderarse de aquellos restos preciosos, como hacian los cristianos con los mártires de Roma, despedazados por las fieras en el anfiteatro; y es tradicion que por de pronto le dieron honorífica sepultura en algun domicilio privado, extramuros de la ciudad. Allí permaneció custodiado por la devocion de los fieles, hasta que, pasada la tormenta de las persecuciones del paganismo, y restituida la paz á la Iglesia, fueron solemnemente depositadas las sagradas reliquias en una capilla ó templo vecino á las orillas del mar, y que se llamaba de Sta. María de las Arenas, hoy del Mar, que entónces se hallaba fuera de la ciudad, y hoy es un magnífico templo encerrado en su recinto y de una esbelta y atrevida arquitectura, siendo la primera de sus basílicas parroquiales. Allí permanecieron ocultas las reliquias durante la invasion de los árabes, temiendo los fieles que cayese en sus manos sacrílegas tan precioso tesoro. Allí permaneció oculto hasta el año 878, en que el obispo Frondoino, haciendo para su hallazgo las mas vivas diligencias, é implorando el auxilio del cielo, conociendo por un himno antiguo de la Santa el

lugar en donde estaba depositado, lo encontró en efecto, produciendo tan feliz hallazgo un consuelo y un júbilo general. En aquellos tiempos de fe y de sentimiento religioso la invencion de las reliquias de un mártir era un motivo de alegría y de entusiasmo para los pueblos: la muchedumbre corria á tropel á contemplar y venerar los restos deseados del amado de Dios, del Santo intercesor, del protector á quien se acudia así en la prosperidad como en la desgracia: todos derramaban lágrimas de gozo, todos bendecian á Dios que les daba una muestra de su bondad proporcionándoles en el Santo tutelar un dispensero de sus gracias y de sus dones. ¿Cómo es posible que los adelantos del pensamiento y los aumentos de la cultura hayan sido tan á costa de la sencillez de costumbres y de los puros y sinceros sentimientos del corazon? ¿Cómo se ha mudado el espíritu de los pueblos? ¿Ha perdido ó ha ganado en ello la humanidad? El cuerpo venerable de la Santa niña fué conducido con la mayor pompa á la ciudad, señalando ya este tránsito con patentes prodigios. Llevado como en triunfo por los ministros del Señor, un pueblo que rebozaba de júbilo se apiñaba á su derredor como junto al arca mística que debia conducirle por los desiertos de la vida. Así fué llevada hasta la catedral de Sta. Cruz, en cuyo altar mayor permaneció hasta el año 1334 en el que, con motivo de la ampliacion del templo, fué depositado en la sacristía del mismo, en donde recibió tambien de los piadosos barceloneses el mismo culto y veneracion. Consta de las antiguas Crónicas, que en el año 989 se daba ya culto á Sta. Eulalia en un templo extramuros de Barcelona por la parte de levante, que ántes habia sido dedicado por los gentiles á Venus, diosa del amor infame ó de la prostitucion. ¡Qué contraste! El verdadero Dios adorado en un templo en el cual se invoca la angelical doncella, tipo de fortaleza y de virtud, allí mismo donde se levantaban las aras impuras de la infamia. Esta iglesia se llamaba de Sta. Eulalia del Campo, y está tan distante de ser esta Sta. Eulalia de Barcelona la misma que se conoció despues por Sta. Eulalia de Mérida ó Emeritense, á pesar de ser coetáneas, y de coincidir en muchas de las circunstancias de su edad, vida y martirio, que segun observa muy juiciosamente el célebre cronista Dr. Gerónimo Pujades en el lib. 14 cap. 48 de su Crónica universal del principado de Cataluña, consta « que de Sta. Eulalia de Mérida en esta provincia tarraconense no se tuvo noticia clara, hasta que cierto conde de Rosellon (cuyo nombre se ignora) cerca los años de 1010, conforme quiere el P. Domenech, trajo sus santas reliquias á la ciudad de Elna ». En la *Vida, martirios y grandezas de Sta. Eulalia*, escrita por D. Ramon de Ponsich y Camps en 1770 se lee lo siguiente: « Sin embargo de los aparentes y fundados indicios que « resistian, segun el dictámen de algunos autores, la diversidad de Eula-« lias, no podia dejar de producirles gravísimo embarazo la veneracion y

« culto que á entrámbas les tributa la Iglesia desde tiempos muy remotos.
« Resistia igualmente la identidad de Sta. Eulalia la antiquisima costumbre « en Cataluña, Rosellon y Cerdeña, y aun de toda España de los títulos « particulares eclesiásticos de patronatos, prioratos y beneficios, ya con la « invocacion de Sta. Eulalia de Barcelona, ya con la de Mérida........ » La autoridad de Prudencio, autor venerado por su antigüedad, pues escribió en el mismo siglo en que las santas Eulalias padecieron martirio, no permite dudar que Sta. Eulalia de Mérida fué natural de aquella ciudad, en ella padeció martirio, y en ella descansaba y era venerado su sepulcro: como así consta de la primera estrofa del himno que compuso en honra de su pasion y martirio. Con cuyo respetable testimonio queda convencida de incierta la opinion de los que dijeron; ó que Sta. Eulalia nació y se crió en Barcelona, pero padeció martirio en Mérida, ó que lo que escribió Prudencio de la de Mérida debe entenderse de la de Barcelona. Pero nos resta todavía el examinar la opinion de Tillemon, el cual, conviniendo en todo lo que consta del himno de Prudencio, y por consiguiente en que en el tiempo de este ilustre poeta estaba en Mérida el sepulcro de esta Santa, tiene por cierto que en el tiempo de la invasion de los mahometanos fué trasladado á Barcelona, de donde tuvo orígen el haber adoptado el vulgo otra Eulalia distinta de la de Mérida. El maestro Florez trata este punto, y sin duda agradará al lector ver el modo de pensar de escritor tan autorizado. Hace mencion del sitio de las reliquias de Sta. Eulalia de Mérida, y despues de haber propuesto el dictámen de Tillemon, que excitó la duda de si por haber sido trasladadas á Barcelona se introdujo la especie de otra Sta. Eulalia, dice: « Empiezo por lo último á causa de que esto me parecé lo mas importante, pues se ordena á negar que hubiese dos Eulalias; y aunque esto derechamente pertenece al tratado de la iglesia de Barcelona, con todo eso conviene tocarlo aquí por lo que mira á la traslacion del cuerpo, y decimos: que no se introdujo la fama de la Eulalia barcelonesa por haber sido trasladado á Barcelona el cuerpo de la de Mérida en la entrada de los sarracenos. La razon es porqué ántes de acabarse el imperio de los godos, rezaba España de dos Eulalias, como vemos en el oficio gótico; pues aunque Tillemon no defiera bastante autoridad á este oficio (sin haberle visto, segun confiesa en el tit. 5. pág. 59), tengo por cierto y seguro por el comun sentir de los extrangeros, que viendo en el Calendario muzárabe muchas fiestas modernas, creen no ser antiguos los oficios propios de aquel rito: lo que no es así; pues el corto número de estas fiestas, todas de Santos antiquisimos, publica que los muzárabes no metieron la mano en formar de nuevo algun oficio; porqué, si hubieran tenido por lícito introducir algun oficio propio que no estuviere admitido en tiempo de S. Isidoro, ¿quien se persuadirá á que

hubiesen omitido el rezo de S. Isidoro, de S. Ildefonso y de otros Santos confesores y mártires? ¿De quien mejor formarian oficio propio los toledanos y los sevillanos que de los expresados santisimos doctores? Viendo pues que en el oficio gótico muzárabe no tienen rezo propio estos, y otros Santos posteriores al siglo VI; se conoce que los muzárabes miraron con tanto respeto lo que recibieron de los antiguos, que lo mantuvieron intacto, sin atreverse á introducir ni una oracion nueva, pues no se halla una en aquel rito que no sea de fiesta anterior á la conversion de los godos. Ademas los oficios propios de aquel misal y Breviario todos muestran un mismo genio y estilo, sobre que no hay mejor prueba que el leerlos, cotejando lo que se juzgue mas antiguo con el oficio de que se dude, v. gr. el rezo de Sta. Eulalia de Barcelona con el de la Emeritense, ó con otras fiestas de Cristo; y hallándolos iguales, será preciso confesar que el culto de Sta. Eulalia de Barcelona no provino por haberse trasladado allá el de la Emeritense en el siglo VIII, sino por estar allí reconocido en tiempo de los godos como diferente: y por tanto se celebraban las dos en toda España desde el concilio IV de Toledo en que se hizo comun aquel oficio. Otro argumento se toma del Dr. Beda, que en su Martirologio genuino pone, sobre el 10 de Diciembre, el *martirio de* Sta. Eulalia de Barcelona sin hacer alguna mencion en su Emeritense; y aun que esto parece que apoya el haberlas reputado por una, segun escribe Tillemon, yo creo que prueba lo contrario. Lo primero porqué el Santo dice expresamente, *natale in Barcilona sub Daciano;* y esto de ningun modo conviene á la Emeritense, en virtud de ser trasladada á Barcelona, porqué la traslacion no hace que la Santa pasase á mejor vida desde el sitio donde fué martirizada, sino desde donde padeció; y Beda dice que la Santa fué trasladada á Barcelona, y que fué *sub Daciano*, el cual antecedió á la entrada de los moros. Lo segundo porqué en tiempo del venerable Beda no puede reconocerse que la Emeritense estuviese trasladada á Barcelona. La razon es porqué, segun el libro de Paulo Emeritense, sabemos que la Eulalia de Mérida se mantenia allí en el siglo VII; y de consiguiente no puede admitirse traslacion ántes de la inundacion africana en el siglo VIII. En este mismo siglo falleció Beda, en el año de 735, ántes del cual escribió reconociendo la Eulalia Barcinonense: con que, si pudiera reconocerla trasladada al que escribió ántes de 735, en aquel tiempo no pudo hacerse la traslacion. Porqué suponiendo que los cristianos de Mérida quisiesen sacar de allí el cuerpo de su Santa, no habian de pensar en llevarlo á Cataluña, hallándose aquella provincia tan invadida y dominada de los africanos como la Estremadura, segun vemos en el Pacense, que pone á Muza y á su hijo conquistando mas allá de Zaragoza, y luego se apoderaron los sucesores de todo lo ulterior y de la Gália narbonense. ¿Pues que intentan los de Mérida en pasar con el

cuerpo de su Santa á Cataluña? ¿Por ventura Muza y sus sucesores respetarán las reliquias en Barcelona si las ultrajan en Mérida? Claro está que no serán mas religiosos los sarracenos en Cataluña que en Estremadura; y si los cristianos procuraban resguardar reliquias, no se irian con ellas al teatro de la guerra y dominacion de los árabes, cual era Cataluña, y Barcelona; y así en caso de admitir traslacion, no podemos decir que fué á Cataluña. Viendo pues que Beda reconoce á Eulalia de Barcelona, no pudo ser por traslacion de la Emeritense sino por haber allí otra distinta. En efecto, reconoce como distintas á las dos Eulalias el Martirologio romano pequeño de Rosveydo, el cual es mas antiguo que Adon, y acaso que Beda; y por tanto no se introdujo la de Barcelona por traslacion de la Emeritense; porqué ántes de formarse aquel Martirologio, no pudo llevarse á Cataluña el cuerpo de la de Mérida, por estar entónces Barcelona tan dominada de mahometanos como Mérida.» Hasta aquí el maestro Florez; y para comprobar mas la razon propuesta con el testimonio del oficio gótico, no hay sino ver los dos oficios distintos de las dos Eulalias. Á estas pruebas se puede añadir lo que resulta del himno del obispo Quírico, que pertenece á la mitad del séptimo siglo; y aquí es de advertir, que así como en el oficio de Sta. Eulalia de Mérida se lee el himno de Prudencio, en el de Sta. Eulalia de Barcelona se lee el de Quírico: ámbos respiran una purísima antigüedad. En este himno de Quírico claramente se dice, que Sta. Eulalia era de Barcelona y padeció en la misma ciudad; y esto muchos años ántes que se pudiera verificar la traslacion de la de Mérida, y al mismo tiempo que en Mérida tenian el cuerpo de Sta. Eulalia. Otra razon no ménos eficaz se deduce de las actas de Sta. Leocadia, en las que se nombran las dos Eulalias, la de Barcelona y la de Mérida: prueba evidente de que eran distintas. El silencio de Prudencio, que haciendo memoria de la de Mérida, nada dice de la de Barcelona, no es prueba decisiva de que no haya habido otra; porqué todos saben que Prudencio omitió muchos mártires españoles, que son del todo ciertos, sin que sea fácil acertar la causa. Cuando Prudencio escribió, ya habia pasado cerca de un siglo que Sta. Eulalia de Barcelona habia padecido martirio; porqué Prudencio nació á la mitad del siglo IV. Puede ser que entónces fuera mas célebre la memoria de la de Mérida, y por eso se dedicó á cantar su martirio. Mas ¿para que echarnos á adivinar sobre un asunto tan oscuro? Basta repetir que el silencio de uno no es suficiente para destruir tantos testimonios claros y uniformes. Pasando por fin al culto que á su Santa titular tributa la siempre ilustre ciudad de Barcelona, indicaremos que la santa iglesia catedral, llamada de Sta. Cruz, á donde fué aquella trasladada, tiene una antigüedad respetable; pues se empezó su fábrica en el año último del siglo XIII en tiempo del invicto y célebre rey D. Jayme de Aragon, fué

continuada en 1329, y concluida en 1410. Pero ya en 1339, en que fué concluida la magnífica capilla que hay debajo del altar mayor, fué á ella trasladado el cuerpo de la Santa; pues en este lugar era donde en las antiguas basílicas solian colocarse y venerarse los cuerpos de los mártires. La capital de Cataluña, córte de los reyes de Aragon, se preparó para celebrar la traslacion solemne del santo cuerpo de Eulalia al brillante sepulcro que se le tenia preparado. Los sepulcros de los Santos sirven al mismo tiempo de aras para célebrar los augustos misterios. Lo que en los reyes y en los grandes de la tierra, por mas que se rodee de mármol y de pórfido, no es mas que la triste morada de la muerte, la tumba; en los Santos es un altar circuido de gloria, á donde desciende el mismo Dios para ser adorado de los fieles, así como descendió al corazon del justo durante su vida. Así pues, el sepulcro de los Santos es glorioso, y en su torno se reunen los fieles para adorar á Dios y para implorar sus bendiciones. ¡Que bella comunion entre el justo que triunfa y que intercede, y los justos vivientes que militan, postrados junto á sus reliquias, y pidiendo su mediacion poderosa para atravesar sin tropiezo por entre los escollos de la vida! Movidos nuestros mayores de tan puros y bellos sentimientos, todos sin distincion asistieron en la *traslacion* magnífica de los restos de la titular de Barcelona hasta depositarlos en la suntuosa capilla en que hasta hoy dia se veneran. El Rey y la Reyna, los príncipes, los prelados, los magnates, todo lo mas elevado en gerarquía y en dignidad, asistieron en la traslacion solemne de los santos restos á la capilla que hoy admiramos erigida en honor suyo, donde se conserva en una urna de mármol, sostenida por ocho columnas tambien de mármol, con la siguiente inscripcion: *Aquí yace el cuerpo de Sta. Eulalia, virgen y mártir de Jesucristo, puesta en este vaso á los 15 de Julio de 1309.* Esta solemnidad cuya magnificencia es á la vez auténtica y tradicional, tuvo por espectador á todo el principado, y fué para Barcelona y para la iglesia de Dios un dia de triunfo. Apénas podemos formarnos una idea de estas grandes solemnidades religiosas, en las que la magnificencia del aparato, aunque espléndido, era aun inferior al júbilo y á los transportes del corazon. Ya ha desaparecido de entre nosotros este entusiasmo de fe y de confianza que dominaba en estas grandes reuniones de piedad, en las que todos los corazones ardian de una sola llama. Hemos visto el documento de esta célebre traslacion circunstanciada, de la cual solo en gracia de la brevedad extractaremos lo siguiente: Los reyes de Aragon que asistieron eran D. Pedro el IV con su esposa D.ª María, los reyes de Mallorca D. Jayme y D.ª Constanza, la reyna D.ª Elisea de Moncada viuda de D. Jayme II y los hijos de estos, los infantes D. Pedro y D. Ramon Berenguer y la esposa de este D.ª María Álvarez, condes de Prádes; el infante D. Jayme, hijo del rey D. Alfonso IV y el infante D. Fer-

nando, hermano del rey de Mallorca. Los esposos vizcondes de Cardona, los de Narbona, el vizconde de Illa, los vizcondes de Cenet; los de Ebol, los de Cabrera, el vizconde de Rocabertí, y el de Cabrenys; el noble D. Oton de Moncada, señor de Aytona, D. Ramon de Cardona, señor de Torá, con muchos barones, caballeros, ciudadanos y hombres de las villas de Cataluña y reino de Aragon y Mallorca, y de otros diferentes reinos. De dignidades eclesiásticas asistieron D. Bernado de Albi, Pbro. cardenal, legado del Papa; seguian á este príncipe de la Iglesia los prelados, arzobispo de Tarragona y obispos de Elna, de Cuenca, de Barcelona, de Lérida, de Vich y de Urgel; los abades de Poblet, de Stas. Cruces, de S. Lorenzo del Monte, de Sta. María de Camp-rodon, de Sta. María del Estany, de S. Félix de Gerona. El prior del Sto. Sepulcro de Jerusalem, el arcediano de Lérida y muchas otras dignidades de las catedrales del reino; y en la solemnisima procesion llevaban en hombros el santo cuerpo los ilustres conselleres de Barcelena. Y para dar una idea de la extraordinaria suntuosidad de aquella fiesta bastará decir, que en los dos dias que duró, ardieron en obsequio de la Santa en sola la catedral ochocientos cirios de ocho libras de cera cada uno, y á mas de esto, diez y siete hombres vestidos de grana llevaban en la procesion ocho cirios encendidos de dos quintales de peso cada uno. Consérvanse todavía dádivas de príncipes y magnates, que son de gran valor. Catorce siglos han transcurrido desde que descansan entre nosotros los restos de Eulalia. ¡Cuantas veces durante este intervalo se han repetido los ataques contra esa fe misma, que hizo triunfar á Eulalia de todo el poder del gentilismo! Sus ojos, sin embargo, estarán sin duda fijos sobre el teatro de su victoria, como si su alma acabase de subir al cielo. ¡Ojalá su voz pueda ser como la de aquellos diez justos que, segun dijo el Señor al patriarca de Caldea, hubieran detenido su brazo vengador sobre las ciudades culpables!

EULALIA DE MÉRIDA (Sta.) vírgen y mártir. Esta heroina del cristianismo, célebre en toda España, y aun en la cristiandad entera, fué oriunda de una noble y antigua familia española, y natural de Mérida, ciudad de la provincia de Estremadura. Vino al mundo á fines del siglo III, habiendo querido dar Dios en ella el ejemplo mas ilustre de la constancia y generosidad cristiana durante una de las mas horribles persecuciones, que en los tres primeros siglos de su fundacion afligieron á la iglesia de Jesucristo. Su deseo del martirio, su valor y constancia heróica en los combates que por la fe sostuvo, su magnanimidad en los tormentos mas horribles y espantosos, su victoria y su triunfo, son tan prodigiosos y admirables, que quizá no se han visto en la Iglesia hechos que muestren de un modo mas visible el poder de la Gracia, ni que quizas hagan mas honor á la religion. Eran sus padres cristianos; y si bien ilustres y distinguidos por la

nobleza de su sangre, enaltecíales mas todavía su grande y sincera piedad. Tuvieron por consiguiente gran cuidado en educar á su hija en los principios de la religion, procurando infundirla los mismos sentimientos de piedad y temor de Dios de que se hallaban ellos animados; y Eulalia recibió con tal docilidad sus santas lecciones, que desde la infancia dió á conocer que estaba destinada para el cielo. El Señor que la queria por esposa suya, dotóla de singulares dones y gracias; por manera que dificilmente pudiera encontrarse natural mas dichoso, espíritu mas suave, corazon mas noble, ni inclinaciones mas cristianamente virtuosas, que las que mostró esta prodigiosa Santa desde muy niña: distinguiéndose sobretodo por su mansedumbre, por su pudor, por su modestia y por la gravedad de sus costumbres. Jamas se notó cosa pueril en ella. Disgustáronla desde su niñez todos los juegos, éranle odiosos los vanos adornos, desdeñaba los placeres y entretenimientos que buscan ansiosamente los niños; y en los que se saborean en aquella primera edad; siendo mas santos todavía los años siguientes, como lo comprueba el voto de virginidad con que se consagró al Señor, cuando parecia imposible que pudiese conocer aun el precio y mérito de esta virtud. Puede afirmarse que el deseo de padecer martirio por la fe fué siempre su pasion dominante. Su mayor gusto era oir contar los combates y los triunfos de los mártires; siendo las Actas de estos la materia mas ordinaria de su lectura, y encendiéndose con ella en nuevos y vehementísimos deseos de imitarlos derramando su inocente sangre por Jesucristo. Cuando oia hablar de las maravillas de los confesores de la fe, ó de las vírgenes cristianas, preguntaba luego siempre si habian sido mártires. Habíanla dado por compañera una doncella jóven, llamada Julia, la cual tenia casi su misma edad y estaba adornada de sus mismas inclinaciones. Fácil es de imaginar las tiernas pláticas en que se entretendrian aquellas dos Santas criaturas. Reducíanse por lo comun sus mas frecuentes conversaciones á hablar de la gloria y dicha del martirio, y todas sus lijeras é inofensivas disputas eran sobre la ambicion que cada una tenia de morir por la fe. Aprovechaba notablemente Eulalia y progresaba mas y mas cada dia en los caminos del Señor, cuando movieron contra la Iglesia la mas cruel y horrible persecucion los emperadores Diocleciano y Maximiano. Era entónces la ciudad de Mérida capital de toda la Lusitania; y en ella se publicó un edicto dimanado del Imperio, por el que se intimaba que todos los habitantes de los pueblos sin excepcion de edad, sexo ni profesion, sacrificasen y ofreciesen incienso á los dioses. Supo la jóven Eulalia la publicacion del impío decreto, y lo tomó por una señal del combate á que era llamada para dar pruebas de su fe, y si bien no pasaba entónces de los doce años, sintióse no obstante poseida de un deseo vivísimo y extraordinario del martirio. Llenábala esto de alegría, tanto, que no sien-

do bastante á disimularla, vino en conocimiento su madre de los deseos que en su corazon abrigaba su inocente y candorosa hija. No ignoraba ciertamente el ardor de Eulalia por el martirio, pues la habia hablado de él muchas veces; pero entónces los riesgos de que la persecucion proporcionase el cumplimiento de aquellos deseos despertaron tanto su ternura de madre, que no le permitia dejar, que la jóven víctima siguiese los generosos impulsos de su celo. Procuraba, pues, templar los ardores que admiraba en Eulalia; para lo cual la hacia pinturas vivas pero espantosas de los horribles tormentos que se preparaban para los confesores de Jesucristo; representábala la inhumanidad y barbarie de los verdugos; describíala minuciosamente los diferentes géneros de suplicios á cual mas horrorosos que se habian inventado para atormentar á los cristianos; y exageraba de un modo grave y patético la flaqueza de muchos y sus deplorables caidas, para que temerosa la Santa jóven de ser de este número, conviniese en evitar el peligro. Pero la fe de Eulalia estaba bien cimentada, y animábala el espíritu de su divino esposo Jesucristo; así es que escuchaba con ánimo tranquilo y rostro sereno cuanto la decia su querida madre; y léjos de hacer la mas mínima impresion en su generoso corazon aquellas espantosas pinturas, cada una de ellas por el contrario la infundia nuevos y vivos deseos de hallarse ya en los tormentos. Conoció su madre por las mismas respuestas de Eulalia el ningun terror de que estaba poseida; y temerosa de que su vehemente celo la condujese á algun extremo, tomó la determinacion de apartarla á toda costa de las ocasiones. Sabiendo, pues, que el teniente de Daciano, llamado Calfurniano, habia llegado á Mérida, tomó el partido de llevar á su hija á una casa de campo de su posesion, á algunas leguas de la ciudad, teniéndola allí oculta ya para moderar su ardor, ya para que ella misma no se presentase á los tiranos. Pero, ¡cuan vano es pugnar contra los designios de la suprema providencia de Dios! Eulalia animada de su espíritu, y prevenida con su gracia de un modo extraordinario, hizo inútiles todas estas precauciones. Deseando Calfurniano hacer un grande obsequio á los emperadores y al tirano Daciano, que en clase de gobernador regia toda la España, en que se incluia entónces tambien la Lusitania, juzgó conveniente señalar su prefectura con un golpe ruidoso, que aterrase desde luego á los cristianos, cuyo nombre y religion llevaba órden de exterminar, empleando para ello todos los medios y valiéndose de todos los artificios. Á este infame fin quiso informarse de todos los que profesaban el cristianismo, y para ello hizo publicar un dia de fiesta para los paganos, mandando que todos los moradores asistiesen sin falta en el sacrificio solemne, que queria hacer á los dioses del Imperio. Publicóse esta órden en la ciudad y en la campiña; y sobresaltados con ella los padres de Eulalia, trataron de observar á su hija mas de cerca, renovando las precau-

ciones, y aumentando sus cuidados y desvelos para tenerla escondida; á cuyo fin se valieron de todos los medios que les inspirara su solicitud paternal y el temor de perder á una hija tan querida. Pero, ¿pueden acaso algo contra el espíritu de Dios todas las industrias humanas? Apénas hubo oido la santa jóven Eulalia hablar de la órden y edicto del prefecto, cuando creyendo llegado el momento, que tanto habia deseado, de derramar su sangre en defensa de la fe de Jesucristo, trató de buscar medios para burlar á toda costa la exquisita vigilancia de su madre. Determinada á huir de su casa, y presentarse al tirano, confió su resolucion á su querida amiga Julia, en la que halló no solo una favorecedora de sus heróicos designios, sino tambien una fiel compañera en la ejecucion de los mismos. Resueltas pues ámbas, y fortalecidas con el espíritu de Dios que les inspiraba tanto heroismo, tomaron tan bien y con tanto secreto todas las medidas convenientes para el logro de sus intentos, que al anochecer, sin ser vistas de nadie, salieron de su casa, tomando precipitadamente el camino de la ciudad, donde no dudaban que habian de alcanzar la palma del martirio. Adelantábase en el camino Julia á Eulalia, lo que dió motivo á ésta para decirla con espíritu profético: « anda todo lo de priesa que quieras, que yo moriré la primera.» Caminaron las dos jóvenes heroinas toda la noche por caminos extraviados y ásperos, tan llenos de espinas y de pizarras, que como eran tan niñas y tan delicadas sufrieron muchisimo, particularmente Eulalia, que llegó á la ciudad con los pies desollados y chorreando sangre. Pero ni esto, ni el horror de las tinieblas la acobardaron ni embarazaron que llegase por la mañana á su destino, despues de haber andado diez leguas, que era la distancia que mediaba entre aquella y su casa. Metióse desde luego con su fiel Julia en el palacio del prefecto, y apénas se abrió la audiencia, presentóse con ánimo resuelto al tribunal del Juez. Así que compareció Calfurniano en su docel, dejándose llevar Eulalia del mismo espíritu que la habia hecho dar estos primeros pasos, echóle en cara con heróica valentía la impiedad del culto y adoracion que él y los demas gentiles prestaban al demonio, ofreciendo incienso á ídolos de madera y de piedra, obras de las manos de los hombres. Sorprendido y asombrado quedó Calfurniano al ver la intrepidez de una tan tierna doncellita, y notando que por su aire y modales parecia ser muchacha de distincion, la preguntó quien era, y porqué le hablaba con tanta osadía. « Soy cristiana, respondió animosamente Eulalia, y el Dios verdadero, todopoderoso, eterno y único á quien adoro, me infunde el horror que tengo á la impiedad de vuestros cultos. » ¿Sabes empero, hija mia, replicó Calfurniano, sabes con quien hablas, y ante quien estás? Sí, contestó Eulalia; sé que tengo la honra de hablar con el subdelegado del gobernador, y por eso mismo me tomo la libertad de representarle la impiedad que comete en que-

rer obligar á los cristianos á ofrecer sacrificios á unos dioses de madera ó de piedra. Movido á compasion todavía Calfurniano hácia la jóven Eulalia, y conociendo la poca gloria que le resultaria de ensañar su crueldad en ella, procuró ántes ganarla ya fuese con promesas, ya con amenazas; pero como vió que todo era en vano, pues que la Santa recibiendo con igual frialdad y desprecio las amenazas y las promesas, persistia siempre en decir que era cristiana, y que nada anhelaba tanto como dar su sangre y su vida por Jesucristo, encendido en ira el tirano, mandó á dos verdugos que la cogieran y la hicieran sufrir las torturas y tormentos destinados para los mas delincuentes. Comenzaron, pues, á descargar sobre ella una tempestad de golpes con látigos armados de plomo y con tanta furia, que en breve estuvo hecho una llaga todo su tierno y delicadisimo cuerpo. Corria á arroyos la sangre por todas partes, y aquellos inhumanos, no contentos todavía, quisieron acrecentar el horroroso tormento de la Santa niña echando sobre sus heridas aceite hirviendo. El gozo y el aliento con que sufrió Eulalia estas primeras pruebas, dieron á conocer fácilmente, que aquel, por cuya causa padecia, le comunicaba unas fuerzas sobrenaturales, que todos los tormentos no bastarian á quebrantar; de lo que acabaron de quedar enteramente convencidos, cuando despues de este tormento, pasándose á otros suplicios, y aplicándosela hachas encendidas sobre el estómago y á los costados, vieron que léjos de acobardarse ni enflaquecer, parecia por el contrario regocijarse en sus torturas, y prorumpia en medio de ellas en bendiciones, alabanzas y acciones de gracias á Dios. Su constancia en medio de tan crueles y prolongados suplicios irritó de tal manera la inhumanidad del juez y de los verdugos, que no satisfechos con dislocarla todos sus miembros con el mas espantoso tormento, rasgáronla despues de esto todo el cuerpo hasta los huesos con uñas de hierro muy puntiagudas. Terrible por cierto debia ser este suplicio, pero la Santa no cesaba de dar gracias á Jesucristo, porqué la concedia alguna parte en sus sufrimientos. Hasta entónces habia tenido los ojos levantados al cielo; pero ahora, mirando todo su cuerpo rasgado y como grabado á buril con las puntas de hierro, que no la habian dejado paraje alguno sin herida, exclamó: « Ved aquí, divino Salvador mio, unos caractéres que me hacen un resúmen de tu pasion, y que dicen que soy al presente esposa tuya; acaba, por tu misericordia, de hacer mi alma ménos indigna de tal esposo. » Viendo los verdugos que no habia medio de alterar su gozo y tranquilidad, y desesperados por consiguiente de debilitar su constancia, tomaron la bárbara determinacion de quemarla viva. Para ello encendieron al rededor de la Santa una grande hoguera, cuyas llamas prendieron desde luego en sus cabellos, que estaban tendidos honestamente por su cuello y espaldas. El poeta Prudencio, que vivia á fines del mismo siglo, y que escribió en

verso el martirio de nuestra Santa, dice, que tenia esta generosa virgen tanto deseo de morir por Jesucristo, que miéntras la martirizaron estuvo siempre con la boca abierta; de suerte que la llama la sufocó, consumando de este modo su largo y glorioso martirio el dia 10 de Diciembre del año *303* ó 304. Añade el mismo historiador, que al momento de exhalar Eulalia el último suspiro se vió salir de su boca una paloma de extraordinaria blancura que tomó el vuelo hácia el cielo; de cuyo prodigio fueron testigos todos los circunstantes y hasta los verdugos y soldados paganos que habian asistido en la ejecucion; y nadie dudó que fuese figura ó símbolo del alma de la bienaventurada mártir, que iba á recibir de manos de su Divino esposo la corona de justicia debida á su inocencia y á sus triunfos. Apagadas las llamas de la hoguera, hallóse su cuerpo todo entero, sin que hubiese padecido con el fuego lesion alguna; y cayendo luego una copiosa nieve, cubrióle todo, facilitando á los cristianos el medio de enterrarle cerca del sitio mismo donde fué martirizada. El breviario gótico añade que encarcelaron á la Santa virgen con prisiones y que la crucificaron. Otros breviarios antiguos de España, con la autoridad de muchos Santorales manuscritos, añaden que fué metida en cal viva. Solo doce años de edad contaba Eulalia, como *hemos dicho*, cuando padeció martirio. Pocos años despues comenzando á respirar libremente la Iglesia con la paz que la procuró el gran Constantino, fabricóse un suntuoso templo sobre el sepulcro donde estaban depositadas las preciosas reliquias de esta Santa, el que glorificó Dios con un portentoso número de prodigios. S. Gregorio de Tours dice, que en su tiempo se veian tres árboles delante del altar, los cuales producian en el dia de la fiesta, que se celebra en el mes de Diciembre, flores de un olor maravilloso, que curaban todo género de enfermedades. En el siglo VIII, con el fin de librar su sagrado cuerpo de los insultos de los sarracenos, fué trasladado de Mérida á Oviedo, donde se conserva en la iglesia catedral, en un altar particular dedicado á su nombre, dentro un arca de plata, labrada de ataujía, que muestra grande antigüedad. Hay en España mucha devocion á Sta. Eulalia, tomando su nombre muchas mujeres, especialmente en los reinos de Andalucía y Toledo. El rey D. Pelayo, restaurador de la España, se mandó enterrar en una iglesia de esta Santa, llamada Sta. Olalla de Velandia, en agradecimiento al beneficio que de ella recibió en una ocasion que venció á los moros, llamándola en su favor. Tambien socorrió Eulalia á la ciudad de Mérida, librándola de que fuese asolada, en ocasion que teniéndola estrechamente sitiada Teodorico rey de los godos se le apareció la Santa en sueños, mandándole que levantase el sitio, á lo que obedeció. Sta. Julia, su querida compañera, fué tambien presa; y perseverando constante en la fe de Jesucristo, fué sentenciada á que se le cortase la cabeza: lo que se ejecutó despues de la muerte de su

excelente amiga, verificándose la prediccion de esta de que seria la primera en morir, aunque fuese la última en llegar.

EULAMPIO y EULAMPIA (Stos.) mártires. Eran naturales de Nicomedia; como hermanos se amaban tan entrañablemente, que parecian dos almas unidas en un mismo cuerpo. Ámbos habian sido educados bajo los principios de la religion cristiana en el centro mismo del paganismo, y en los dos resaltaba aquel candor, aquella modestia, propios de la inocencia. Habíase dedicado Eulampio á los estudios; y dotado de una imaginacion fecunda, hizo tales progresos, que con su ciencia formaba el encanto de cuantos le conocian. Acompañaban á estas circunstancias una bella presencia, hermosura, humildad y agrado, cuyas prendas realzaban su mérito y podian prometerle un porvenir lisongero; mas viendo el jóven Eulampio que la iniquidad habia tomado su asiento en Nicomedia, se retiró á los desiertos para entregarse enteramente á Dios. Allí vivia feliz, léjos del comercio de los hombres y del bullicio mundano, cuando en cierto dia unas idólatras que pasaban por aquel lugar donde moraba la virtud, prendieron al jóven anacoreta, le condujeron á la ciudad, é intentaron obligarle á ofrecer incienso á la estatua de Júpiter. Eulampio se horrorizó, y levantando los ojos al cielo, exclamó en alta voz: que nunca, nunca, se separaria del culto de su Dios verdadero. Indignados los verdugos principiaron atormentándole atrozmente, pero sin alcanzar lo que pretendian; pues tanto mas animoso cuanto mayores eran los tormentos, continuaba demostrando que su alma estaba enteramente poseida de la divina Gracia. Llegó el hecho á noticia de su buena hermana, y esta heroina de la fe se precipita al lugar del martirio, abraza su querido hermano, se proclama esposa de Jesucristo y los dos son arrojados en una caldera de aceite hirviendo; mas Dios permite que no reciban la menor lesion. Este prodigio conmueve al pueblo que se halla al rededor de la víctima. Mas de doscientos reconocen al Dios de cielo y tierra; y por lo mismo temiendo los gentiles el total descrédito de su falsa religion, prenden á todos los catecúmenos y al golpe de la segur sus cabezas ruedan con las de Eulampio y Eulampia. Finalmente las almas de estos Santos vuelan á la eternidad á recibir la aureola que Dios tiene destinada á los mártires. Se ignora el año en que aconteció. La Iglesia, segun el Martirologio romano, celebra su memoria en 10 de Octubre.

EULOGIO ó ELOY (S.) confesor. Fué este Santo natural de Siria, y era muy jóven todavía cuando abrazó la vida monástica en su misma patria. Habíase dividido por aquel tiempo en varias sectas la herejía eutiquiana: cosa que sucede comunmente á todos los que pierden el centro de la verdad. Las iglesias de la Siria y del Egipto hallábanse llenas de confusion por el tiránico proceder de estos herejes, como tambien por el acaloramiento de

sus contestaciones y debates; habiéndose extendido tanto el mal, que una gran parte de los monjes siriacos se habia hecho muy notable por sus errores contra la fe y por la relajacion de sus costumbres. En medio de todo esto nuestro Eulogio, aprendiendo de los otros y de la desgracia ajena á ser mas vigilante consigo, llegó á distinguirse sobremanera así por la pureza de su doctrina, como por la rectitud y santidad de sus acciones. Llegó á alcanzar una vasta erudicion en todos los ramos de literatura por medio de un dilatado estudio y aplicacion á las ciencias, dedicándose sin embargo con especial esmero al de la Divinidad en las sagradas fuentes de ella, las Escrituras Sagradas, y la tradicion de la Iglesia explicada en los concilios y aprobados escritos de autores ortodoxos y eminentes. Desde que se retiró del mundo fué este su principal estudio, al que sujetó todas sus demas tareas; y como era infatigable en el trabajo y tenia al propio tiempo un ingenio vivo y un juicio sólido, tambien fueron tales sus progresos que le calificaron muy bien de ser un adalid insigne de la verdad, digno de ser colocado con S. Gregorio el *Magno* y S. Eutiquio como una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia en la época en que vivió. Prestó á su carácter un lustre mucho mayor su sincera y profunda humildad y su espíritu de oracion y compuncion. En los grandes apuros y necesidades de la Iglesia sacóle de su soledad el patriarca de Alejandría Anastasio, y le hizo presbítero de esta iglesia. Habiendo contraido Eulogio, durante su permanencia en Antioquía, estrecha amistad con S. Eutiquio, patriarca de Constantinopla, unió sus esfuerzos á los de este venerable y celoso prelado para combatir y confundir á los enemigos de la verdad. Los emperadores Justiniano y su sucesor y sobrino Justino el *Menor* habian saqueado el Imperio y sido opresores los mas crueles de sus vasallos, para satisfacer su extravagancia y vanidad el primero y para saciar su avaricia y lascivia el segundo. Muerto Justino II despues de un reinado de diez años, en el de 576 subió al trono imperial Tiberio Constantino, príncipe justo y virtuoso; quien se aplicó con esmero á cicatrizar las heridas causadas en el cuerpo del estado por sus predecesores. Entre los males que affigian entónces á la Iglesia, los desórdenes y la confusion que habian causado en ella las extravagancias y tiranía de los eutiquianos pedian un remedio poderoso; y por tanto se necesitaba un pastor hábil y celoso que estuviera dotado de prudencia y de valor para aplicarlos con utilidad. Por muerte, pues, del patriarca Juan, fué Eulogio elevado á la dignidad patriarcal á fines del año 583, á solicitud del emperador Tiberio Constantino; quien, habiendo reinado solos seis años y diez meses, murió en el mismo de la consagracion de Eulogio, dejando por sucesor suyo en el Imperio á su yerno Mauricio. Tuvo que hacer nuestro Santo un viaje á Constantinopla cerca de dos años despues de su promocion al patriarcado para

concertar las medidas convenientes á los negocios de su Iglesia. Encontró en esta córte á S. Gregorio el *Magno*, con el cual contrajo una santa amistad; por manera que desde entónces parecia no tenian los dos mas que una alma y un corazon. Consérvanse entre las cartas de S. Gregorio algunas escritas á nuestro Santo. Éste compuso varias obras excelentes contra los acéfalos y otras sectas de eutiquianos. Focio nos ha conservado fragmentos muy apreciables de estos tratados; tambien de once discursos de nuestro Santo, de los cuales el nono es una recomendacion de la vida monástica; de sus seis libros contra los novacianos de Alejandría, en el quinto de los cuales prueba expresamente que los mártires deben ser honrados. Focio no hace mencion del tratado de S. Eulogio contra los agnoetas, secta de eutiquianos; pero S. Gregorio, á cuya censura lo sometió su autor, le envió su aprobacion, diciéndole: « no he encontrado cosa alguna, que no sea admirable en vuestro escrito, etc. » Murió S. Eulogio el año 606, ó segun otros 608, no habiendo por tanto sobrevivido mucho al mismo S. Gregorio.

EULOGIO (S.) sacerdote de Córdoba, mártir. Era descendiente de una de las principales familias de Córdoba, capital entónces de los paises sometidos á los árabes. Estos bárbaros, al destruir el Imperio de los godos, no abolieron enteramente el cristianismo; toleráronle todavía el ejercicio público hasta el nacimiento de nuestro Santo, contentándose con exigir un tributo de cada cristiano todas las lunas nuevas. Eulogio pasó los primeros años de su vida entre los clérigos de la iglesia de San Zoylo, quien durante la persecucion de Diocleciano padeció en Córdoba, donde se le honra el dia 27 de Junio. Allí Eulogio se distinguió luego por su virtud y saber. Ordenado despues de sacerdote, se le colocó al frente de la escuela eclesiástica de Córdoba, muy célebre en aquel entónces. Santificó sus estudios con la oracion, los ayunos y las vigilias; se atrajo la amistad y la veneracion de todos los que le conocian, por su humildad, dulzura y caridad; visitaba con frecuencia los monasterios á fin de perfeccionarse en los modelos que allí vivian. Su celo por la salud de las almas le obligaba á trazar reglas de conducta para las personas, que querian entregarse á Dios de una manera especial. La iglesia de España iba á sufrir una cruel persecucion el año 850 de Jesucristo por el celo indiscreto de algunos cristianos que habian declamado públicamente contra Mahoma y la religion establecida por este; y el año veinte y nueve del reinado de Abderramen III fueron puestos en la cárcel á instancias de un tal Recafredo el obispo de Córdoba junto con otros sacerdotes y varios cristianos. Del número de los sacerdotes fué Eulogio, cuyo crímen consistia en haber animado á los mártires con sus instrucciones. Este Santo hombre empleó todo el tiempo que pasó en la prision componiendo su *Exhortacion al martirio*, la cual fué dirigida á las dos vírgenes Flora y María, decapita-

das el 24 de Noviembre del año siguiente. Habiendo sido puestos en libertad Eulogio y sus compañeros seis dias despues del martirio de las dos vírgenes, lo atribuyeron á las súplicas que María y Flora habian prometido hacer por ellos en el cielo. En 852 fueron muchos los cristianos que recibieron tambien la corona del martirio; contándose entre ellos Aurelio y Félix, con sus esposas y Cristóval, Levigildo, Rogelio, etc.; pero como la iglesia de España temia por la debilidad de sus hijos y conocia las consecuencias funestas que trae consigo ordinariamente la persecucion, tuvo en Córdoba el mismo año un concilio, por el cual se privó á todo cristiano entregarse él mismo al perseguidor. La persecucion continuó en el reinado de Mahomed hijo y sucesor de Abderramen. Anastasio, Félix, el monje Fudilo, y tres religiosas llamadas Digna, Colomba, y Pomposa, murieron por la fe en el año 853. S. Eulogio les animó á todos á combatir generosamente y tuvo parte en el triunfo, como se ve por sus escritos, que le anuncian un hombre ardiente de amor por Jesucristo y dispuesto á sacrificarle su vida. Escribió la historia de sus martirios en tres libros con el título de, *Memorial de los Santos*, é hizo una apología para contestar á aquellos, que rehusaban darles el título de mártires con el pretexto de que no hacian milagros á semejanza de los que habian sufrido el martirio por Jesucristo en la primitiva Iglesia. Despues de su libertad, Eulogio no podia separarse de Recafredo, de ese obispo apóstata de quien hemos hablado, de ese lobo vestido de pastor, que prestaba su ministerio á los perseguidores: en trance tan apurado se abstuvo de decir misa á fin de no comunicar con este enemigo doméstico. Habiendo muerto el arzobispo de Toledo en el año 858, Eulogio fué elegido por unanimidad para sucederle; mas algunos obstáculos impidieron su consagracion. Eulogio tuvo la dicha de ser martirizado, y formar parte de aquellos mismos á quienes él con tanto ardor y celo habia exhortado á derramar la sangre por Jesucristo. He ahí lo que lo motivara. Leocricia descendiente de una familia distinguida de los musulmanes, despues de haber sido instruida por una de sus parientas en las máximas fundamentales de la religion recibió el santo bautismo. Apénas llegó á noticia de sus padres, la maltrataron noche y dia para hacerla renunciar á su fe. Ella informó al sacerdote Eulogio y á su hermana Anulona de su situacion y les hizo decir que desearia retirarse en algun lugar en donde pudiese ejercer libremente su religion. Eulogio la indicó secretamente los medios de salir de la casa paterna, y la puso algun tiempo en una casa de amigos fieles. Desesperados los padres por la fuga de su hija, pusieron de su parte todos los medios para encontrarla, y al fin lo lograron despues de numerosas investigaciones. Se condujo á Eulogio y Leocricia delante el juez, y habiendo este preguntado al Santo, por qué habia desviado á una hija de la obediencia que debia á sus padres, le probó; que

si bien la obediencia á los padres es un deber, hay casos en que debe negarse á estos: á saber; cuando se oponen á que los hijos den á Dios aquel culto que le es debido como criador y conservador de todas las cosas. Se ofreció á enseñar al juez, lo mismo que á Leocricia, el camino del cielo, y á demostrarle que Mahoma era un impostor. Irritado aquel por ese discurso, le amenazó con hacerle azotar hasta morir. Eulogio le respondió que los tormentos serian inútiles, que él jamas mudaria de religion. Ordenó el juez que se le llevara á palacio, á fin de que compareciese en presencia del consejo del Rey. Habiéndole tomado á parte uno de sus consejeros, le dijo: «comprendo que los ignorantes corran ciegamente á la muerte, pero un hombre sabio é ilustrado no debe imitar su necedad: creedme, os suplico, rendios á la necesidad que exige de vos una palabra: despues podreis volver á seguir vuestra religion y os prometemos no inquietaros mas en adelante.» «Ah! respondió Eulogio, si tuvieseis el menor conocimiento de las recompensas prometidas á los cristianos que perseveran hasta el fin, renunciariais á todas las ventajas temporales para procurároslas!» Demostró á los consejeros la verdad del cristianismo, pero no se dió oido á sus palabras y se le condenó inmediatamente á ser decapitado. Cuando se le conducia al lugar del suplicio, un eunuco le dió una bofetada por haber hablado contra Mahoma; el Santo le presentó la otra mejilla y recibió en ella una segunda: consumó su glorioso martirio el 11 de Marzo del año 859. Cuatro dias despues de su muerte fué tambien decapitada Leocricia; cuyos cuerpos, recogidos por los cristianos, fueron enterrados honoríficamente.

EULOGIO (S.). (Véase Fructuoso (S.).

EULOGIO (S.) obispo y confesor. Nació en Mesopotamia y habiendo seguido la carrera del apostolado fué elevado á la dignidad de obispo de Edesa. Dotado de gran piedad y sabiduría defendió con heróico celo la doctrina de los ortodoxos contra los ataques de los herejes, que entónces infestaban el mundo cristiano, y mas principalmente aun las provincias orientales: por cuyo motivo Eulogio se vió expuesto en repetidas ocasiones á ser víctima del furor de los enemigos de la fe; sin embargo, en medio de los contratiempos marchó siempre guiado por aquella tierna piedad que forma el principal distintivo de los Santos. Dispuesto á sacrificar su vida ántes que sucumbir á lo que no fuese enteramente agradable á Dios, recibia los sufrimientos y amarguras con que intentaron acibarar sus dias como un don precioso que le venia de la mano de Dios; y por lo mismo cuanto mas grandes eran los males, tanto mas aumentaba su alegría, y era mayor el celo que desplegaba en combatir el error do quiera que se hallase. La fama de sus virtudes y de su sabiduría le habia creado admiradores en todas partes. En la cátedra del Espíritu Santo hizo sentir mas de una vez los efectos de su elocuencia, enér-

gica, dulce y persuasiva; su voz era la voz de un ángel; su vigor y entusiasmo cuando trataba de la fe inspiraba un vigor y entusiasmo casi igual, miéntras que su invencible constancia le hizo acreedor al hermoso título de héroe de la cristiandad. S. Eulogio fué uno de los bellos ornamentos del concilio general de Constantinopla, en donde, al lado de Gregorio de Nisa, de Amfiloco, de Cirilo y de otros muchos Santos, brilló como una de las principales antorchas de la Iglesia. Finalmente, despues de haber concluido con gloria su peregrinacion en este mundo, descansó en paz bajo el reinado del gran Teodosio. La Iglesia celebra su memoria en 5 de Mayo.

EULOGIO y veinte y cuatro compañeros (S. S.) mártires. Hallábanse en Constantinopla en tiempo del emperador Valente, decidido protector de los arrianos. Viendo los herejes que, á pesar del grande ascendiente que disfrutaban entónces, no podian generalizar su depravada doctrina porqué á ello se oponian los ortodoxos con celo verdaderamente cristiano, se indignaron de tal modo, que en cierto dia que hubo un alboroto popular, cogieron á S. Eulogio y á sus compañeros, los embarcaron en una nave, á la cual pegaron fuego cuando estuvo en alta mar; y de este modo perecieron estos ínclitos defensores de la fe, recibiendo en premio de su constancia *la corona* del martirio. La Iglesia celebra su memoria en 3 de Julio.

EUMENES. En el lib. I. cap. 8. v. 8. de los Macabeos se hace mencion de este personaje, quien, siendo rey de Bithynia y de Pérgamo, unió sus armas á las de los romanos en la guerra que estos hicieron contra Antíoco el *Grande* y recibió en recompensa la region de los indios, de los medos y de los lydios, que era de las provincias mas remotas de la otra parte del monte Tauro.

EUMENIO (S.) obispo y confesor. Era este Santo natural de la Grecia y desde sus mas tiernos años se presentó ya como espejo de todas las virtudes. Apénas habia entrado en la adolescencia cuando conociendo la vanidad de las cosas mundanas vendió cuanto poseia, distribuyó su producto entre los pobres; y desentendiéndose enteramente del brillo de la juventud, se retiró al desierto donde se entregó á la mas austera penitencia. Deseaban los habitantes de Gortina, ciudad de la isla de Creta, encontrar un varon piadoso y hábil al mismo tiempo para dirigirles por la via de salvacion. La fama de las virtudes de Eumenio les atrajo al lugar donde este se hallaba. Suplicáronle encarecidamente que aceptase el cargo de pastor de un numeroso rebaño que aspiraba á la felicidad eterna. Enmenio al principio se resistió; mas conociendo que aquello era la voluntad de Dios, guiado por los impulsos de la mas ardiente caridad, siguió á los que fueron á buscarle y se entregó á los deberes pastorales con un celo digno de los primeros discípulos de Jesucristo. Eran tantos los milagros que el cielo obraba por su intercesion

que sus contemporáneos le llamaron el *Taumaturgo*. Este Santo que floreció en el siglo VII falleció tranquilamente, y su muerte fué llorada de los fieles como lo es la de un tierno padre que ama entrañablemente á sus hijos. Su nombre fué continuado en el catálogo de los Santos y su memoria segun el Martirologio romano se celebra en 18 de Setiembre.

EUNICE. Era madre de S. Timoteo y judía de nacimiento, pero casada con un pagano; y fué convertida al cristianismo no sabemos por quien: lo cierto es que cuando S. Pablo llegó á Lystres encontró á Eunice y Timoteo muy adelantados ya en gracia y en virtud.

EUNO (S.). (Véase Julian (S.)).

EUNOMIA (Sta.). (Véase Hilaria (Sta.)).

EUPATOR. (Véase Antíoco Eupator).

EUPLIO (S.) diácono y mártir. Hallábase de diácono de la iglesia de Catana en Sicilia, cuando el fuego de la persecucion del emperador Diocleciano ardia en todo su vigor. Las virtudes del diácono Euplio llamaron la atencion de los gentiles, quienes temiendo el fruto que podia alcanzar el Santo con su ejemplo, le prendieron conduciéndole ante el gobernador, que á la sazon lo era un tal Calvisieno, hombre de corazon empedernido y digno ministro del desnaturalizado Diocleciano. Apénas Euplio llegó cerca la cortina que separaba el lugar donde se hallaba el juez, clamó en altas voces que era cristiano y que deseaba morir por la fe del Crucificado. El juez entónces mandó introducirle, y presentándose Euplio con el libro de los Evangelios en la mano, reconvínole el ministro por qué se atrevia á despreciar hasta tal grado los mandatos del César. El diácono revestido de aquel valor que tan solo es dado en semejantes casos á los defensores de la fe, leyó estas palabras: « Bienaventurados los que padecen persecucion por la justi- « cia, porqué de ellos es el reino de los cielos. El que quiere venir en pos « de mí debe llevar su cruz y seguirme. » Indignado el tirano, entregó al Santo á los verdugos, quienes se cebaron en su sangre con inaudito furor. Colocado en el tormento, llamado del caballete, probaron, pero inútilmente, si podian vencer su constancia. El Santo perseveró en su fe; pues habiéndole preguntado en un segundo interrogatorio si persistia en sus ideas, contestó afirmativamente añadiendo que no entregaria á sus verdugos las Santas Escrituras, que conservaba en sus manos, porqué seria una accion indigna de un buen cristiano y un gran delito ante los ojos de Dios. Milagro fué sin duda el haberlas podido conservar, porqué de otro modo pareceria inverosímil este hecho atendida la situacion del paciente y el odio implacable que los gentiles profesaban á los Libros Santos. Viendo, pues, Calvisieno que eran inútiles todos sus esfuerzos, pronunció la siguiente sentencia: « Mandamos que « Euplio convencido de cristiano sea decapitado en castigo de su obstinacion

« en despreciar los edictos del César y en blasfemar de los dioses. » Y ejecutóse la sentencia en la misma ciudad de Catana el 12 de Agosto de 304, dia en que le cita el Martirologio romano.

EUPOLEMO, hijo de Juan y nieto de Jacob. Fué uno de los embajadores que Júdas Macabeo envió á Roma en el año del mundo 3843, con el objeto de que les libertasen del yugo de los griegos que estaban esclavizando al reino de Israél. Al llegar á Roma Eupolemo con sus compañeros, despues de un largo viaje, entraron en el senado y manifestaron que Júdas Macabeo y sus hermanos y el pueblo de los judios deseaban establecer alianza y paz con los romanos. Esta proposicion fué aceptada; y en su consecuencia se extendió el correspondiente rescripto, que grabado en tablas de bronce fué enviado á Jerusalem como monumento de alianza y de paz. Este rescripto estaba concebido en los términos siguientes: « Bien sea por siempre *á los* romanos, y á la nacion de los judios por mar y tierra; y léjos sea de ellos la espada y el enemigo. Pero si se moviere guerra primero contra los romanos, ó sus aliados en todos sus dominios, les dará socorro la nacion de los judíos de todo corazon, segun lo exigiere el tiempo; y á los combatientes *no darán* ni suministrarán trigo, armas, dinero, navios, porqué así ha *parecido* á los romanos; y estarán sujetos á sus órdenes, sin tomar *nada* de ellos. Asímismo si contra los judíos se moviere ántes guerra, les asistirán los romanos de corazon, segun que el tiempo se lo permitiera; y á los que fueren en su socorro no se dará trigo, armas, dinero, navios, porqué así ha parecido á los romanos; y obedecerán sus órdenes de buena fe. »

EUPREPES (S.). (Véase Cástulo (S.).

EUPREPIA (Sta.) (Véase Hilaria (Sta.).

EUPREPIO (S.) obispo. Fué discípulo del apóstol S. Pedro, quien le consagró obispo y le envió á Verona, de cuya iglesia fué Euprepio el fundador. Ignoramos las circunstancias particulares de su vida, y solo sabemos que fué un gran prelado; y que murió en paz á fines del siglo I.

EUPSIQUIO (S.) mártir. Lo único que se sabe de este Santo es lo que se refiere del viaje de Juliano el *Apóstata* á Antioquía. Este Emperador, enemigo irreconciliable de los cristianos, viendo que los habitantes de Cesarea no solo se habian convertido á la fe, si que tambien habian derribado poco ántes el templo de la fortuna, que era el último que quedaba de los paganos, en el colmo de su indignacion dispuso que todos los clérigos fuesen alistados en las compañías de la comitiva del gobernador de la provincia, que era un servicio humillante y por lo mismo despreciable. Privó á las iglesias de todo cuanto poseian, y mandó dar los tormentos mas crueles á los cristianos para obligarles á que descubriesen sus caudales. Impuso una exorbitante multa á los legos; y finalmente quitó la vida á un gran número

de personajes ilustres, entre los cuales se contaba S. Eupsiquio, sujeto distinguido tanto por la nobleza de su familia, como por sus eminentes virtudes. Poco tiempo despues expidió el mismo Emperador un decreto mandando á los cristianos que reedificasen los templos que habian derribado; pero estos, en lugar de obedecer, el único templo que levantaron fué al Dios verdadero, dedicándolo á S. Eupsiquio en el cual S. Basilio celebró la fiesta de este mártir en 8 de Abril, ocho años despues de su dedicacion, y á cuya fiesta convidó á todos los obispos del Ponto con una carta que aun se conserva.

EUPSIQUIO (S.) mártir. Fué natural de Cesarea, é hijo de padres gentiles. Habiendo quedado huérfano, suplicó que le instruyesen en las verdades de la religion cristiana; y regenerado con el agua del bautismo no tardó en darse á conocer por sus ínclitas virtudes. Imperando Adriano, Eupsiquio fué preso y metido en una obscura cárcel, donde sufrió por largo tiempo toda clase de miserias. Sin embargo, como todos sus deseos se dirigian á padecer por su divino Maestro, recibió con placer aquellas primicias de su martirio. Diéronle por fin la libertad, y así como otros la recibian con extraordinario contento, porqué consideraban que la libertad era la vida del hombre, Eupsiquio se entristeció considerando cuanto se le alargaba el plazo de adquirir por su constancia y sufrimiento la corona que Dios reservaba á los mártires. Con la idea de que tal vez no habia conseguido aquel grado de perfeccion que se necesita para adquirir el hermoso título de defensor de la fe, vendió los cuantiosos bienes que poseia; dió una parte de su producto á sus perseguidores, como quien se muestra agradecido al mal que le han hecho; y lo restante lo distribuyó entre los pobres. ¡Que un corazon verdaderamente sensible se compadezca de la miseria, nada tiene de extraño; pero que pague con mano pródiga al que le asesta los tiros de la perfidia, es un rasgo de virtud, que tiene pocos ejemplos! Esto se llama imitar en lo posible los sublimes rasgos de amor que nos dispensó el Salvador del mundo. Despues de estos actos de verdadera caridad cristiana, se entregó Eupsiquio con mas ardor que nunca á la oracion, á la penitencia y á demostrar públicamente el imperio que ejerce sobre los demas hombres la virtud cristiana. Tanto bien en la tierra, pisada por los idólatras, no podia subsistir. En la morada de los justos, allá en el cielo faltaba un huésped, y este era Eupsiquio. Prendiéronle cuando gobernaba Sapricio, y despues de haberle hecho experimentar toda clase de tormentos, claváronle el acero en el pecho; y su alma voló al seno del Criador coronada con la aureola radiante del martirio y llevando por testigos de su incomparable virtud la caridad cristiana, la humildad de un Santo y la constancia de un héroe de la cristiandad. En el catálogo de los Santos se menciona en 7 de Setiembre.

EUQUERIO (S.). (Véase Eucherio)

EURA (Agustin) religioso del Órden de S. Agustin. Fué natural de la ciudad de Barcelona, en Cataluña, y es regular fuera sujeto de mucho talento y erudicion, cuando segun dice el Illmo. Torres Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los escritores catalanes*, pág. 227, llegó á ser maestro en sagrada teología, y escribió, en cinco tomos en 4.°, una obra que dice el mismo autor conservarse manuscrita en la librería de S. Agustin de la misma ciudad de Barcelona con el siguiente título: 1.°: *Defensio SS. Patrum et Ecclesiæ doctorum contra calumnias Joan. Barbayraccii*. 2.°: otra con el título de: *Potestate et primatu S. Petri et successor. ejus*. 3.°: *Las musas del Parnaso en el monte del Cármen*, ó *Sermon de Ntra. Sra. del Cármen*, que predicó en la villa de las Borjas en 1711. 4.°: *Descripcion de la montaña de Canigó*, en verso catalan. 5.°: *Tratado de la lengua catalana*, manuscrito, que segun el mismo citado autor, se conservaba en la librería del canónigo Foguet de Tarragona. 6.°: *Anatomía del cos humá*, y varias poesías manuscritas, que segun él mismo, estaban en poder del doctor Llaró, rector de S. Gervasio. En el año 1736 fué el maestro Eura nombrado obispo de Orense en Galicia. En la biblioteca de los descalzos existia un manuscrito que contenia varias poesías del maestro Eura, y en el cual se leia; que habiéndole el obispo de Barcelona y gobernador del consejo recomendado al capítulo para que le hiciera provincial, y no habiendo tenido lugar su eleccion, le hizo luego obispo de Orense. El P. Caresmar dice, que en 1761 escribia ciertas obras de polémica; pero no expresa sobre qué materia. El referido Torres Amat en la citada obra dice, hablando de Agustin Eura, estas palabras: «El erudito amigo mio D. Juan Manuel de Bedoya me escribió « desde Orense, de cuya iglesia es canónigo cardenal, que no se conservaba « allí rastro ninguno de las tareas literarias de aquel sabio obispo, ni en « el archivo de la mitra.»

EUROSIA (Sta.) mártir. Esta ilustre vírgen heroina del cristianismo derramó su sangre en Aragon á mediados del siglo VIII, cuando reinaba en Córdoba el moro Abderramen. Celebra la Iglesia la fe y la constancia de esta Santa en el martirio en 25 de Junio, y su cuerpo es tenido en gran veneracion en la catedral de Jaca donde fué trasladado.

EUSEBIA (Sta.) vírgen y mártir. Recibió la corona del martirio y la palma de la virginidad, segun la opinion mas probable, á fines del siglo III ó á principios del IV en la ciudad de Bérgamo donde habia nacido. El Martirologio romano la menciona en 29 de Octubre.

EUSEBIO (S.) mártir. Hallábase en Fenicia, su patria, durante las primeras persecuciones de la Iglesia; y viendo que el prefecto ejercia tan grandes crueldades contra los cristianos, tuvo bastante valor el Santo para presentársele y echarle en cara su impiedad, exhortándole al propio tiempo

que reconociera al Dios verdadero y abominase á los ídolos ; mas el tirano no pudiendo sufrir las justas reconvenciones de Eusebio , mandó prenderle y lo entregó á los verdugos para que le atormentasen. Cumplieron estos con extremada ferocidad el mandato de su señor colgando al Santo de un palo y azotándole con tanta barbaridad, que le ocasionaron graves y profundas heridas donde empaparon despues sal y vinagre, y envolviéndole con unas mantas cerdosas le encerraron otra vez en la cárcel. En medio de aquel atroz tormento no se notó que saliese de sus labios el mas leve suspiro ; todas sus palabras consistian en cánticos de gloria dirigidas al Señor de cielo y tierra ; y viendo por fin el prefecto que no podia vencer la constancia del Santo, mandó decapitarle: cuya sentencia se ejecutó sin dilacion alguna. La Iglesia celebra la memoria de S. Eusebio en 21 de Setiembre.

EUSEBIO palatino y otros nueve (SS.) mártires, citados en el Martirologio romano en 5 de Marzo. Hay quien supone que murieron en defensa de la fe de Jesucristo hácia el año 134 en un pueblo de Portugal que no se nombra ; mas segun los bolandos, fueron martirizados en Antioquía ó en Cesarea de Palestina imperando Trajano.

EUSEBIO, PONCIANO, VICENTE y PELEGRIN (SS.) mártires. Vivian en la ciudad de Roma en tiempo del emperador Commodo, y como á buenos cristianos predicaban la fe de su Maestro con aquel celo propio de los que aprendieron en la moral del Evangelio las santas y saludables máximas que conducian por la via de salvacion. Irritados los gentiles al ver las continuas conquistas que alcanzaban, prendiéronles, colocáronles en el potro, azotáronles con la misma crueldad, y despues de haber aplicado en sus cuerpos planchas de hierro candentes, continuaron descargando sobre ellos repetidos golpes hasta que espiraron. Sus almas volaron al cielo, y siendo continuados en el inmenso catálogo de los que padecieron por la fe del Crucificado, el Martirologio romano los cita en 25 de Agosto.

EUSEBIO presbítero, MARCELO diácono, HIPÓLITO, MÁXIMO, ADRIA, PAULINA, NEON, MARÍA, MARTINA y AURELIA (SS.) mártires. Imperaba Valeriano ; aquel Valeriano que promovió la terrible persecucion que tantas víctimas condujo á las aras de la idolatría. Empeñábanse los paganos en que los cristianos ofreciesen incienso á las falsas deidades ; y como no pudiesen conseguirlo, descargaban sobre ellos todo su furor, inventando cada dia nuevos tormentos ; y buscando de este modo los medios de hacer la muerte mas horrorosa, pues que los miserables no conocian la verdadera religion, creian que el espectáculo de un suplicio particular debilitaria el espíritu de los defensores de la fe. S. Eusebio y sus compañeros que se hallaban en Roma fueron otros de los campeones que murieron por la justa causa de la religion, alcanzando de este modo la palma del martirio. La Iglesia celebra su memoria en 2 de Diciembre.

EUSEBIO Y FÉLIX (SS.) mártires. El primero era monje solitario de Terracina que se dedicaba constantemente á la conversion de los infieles, alcanzando con su fervorosa elocuencia grandes y señaladas victorias. Ayudábale en sus gloriosas empresas el presbítero S. Félix, bautizando á todos los que Eusebio convertia. Habiendo Eusebio dado sepultura á los cuerpos de los Santos mártires Cesareo y Julian, cuya fiesta se celebra en 1.° de Noviembre, fué preso y conducido con S. Félix ante el terrible tribunal de los paganos; y como el juez no pudiese conseguir que estos dos Santos quemasen incienso ante los ídolos, mandó conducirlos á la cárcel, disponiendo que durante la obscuridad de la noche fuesen degollados; cuya sentencia se ejecutó puntualmente: volando las almas de S. Eusebio y S. Félix al cielo coronadas con la aureola del martirio hácia el año 300. Estos Santos dejaron huérfanos en la tierra á un gran número de fieles que lloraron amargamente la pérdida de sus padres espirituales; pero por fortuna, como la semilla de los Santos fructificaba en aquellos tiempos de un modo asombroso, pudieron consolarse; porqué miéntras Eusebio y Félix rogaban por ellos ante el trono del Altísimo, otros varones en la tierra continuaban con celo verdaderamente apostólico la mision que aquellos Santos habian principiado y seguido con tanta prosperidad.

EUSEBIO, NEON, LEONCIO, LONGINOS y otros cuatro (SS.) mártires. Estos Santos, citados en el Martirologio romano en 24 de Abril, fueron degollados en tiempo del emperador Diocleciano, despues de haber sufrido varios tormentos en la ciudad de Nicomedia en el año 303.

EUSEBIO (S.). (Véase Afrodisio S.).

EUSEBIO (S.) papa. Era griego de nacion, y habiendo pasado á Roma para tratar de varios asuntos concernientes á la Iglesia, aconteció la muerte del papa S. Marcelo en 16 de Enero del año 310. Como Eusebio era varon de gran piedad y sabiduría, fué colocado en la silla de S. Pedro en 20 de Mayo del mismo año; pero su pontificado fué tan ilustre como corta su duracion. Su primer cuidado fué el de mantener en todo vigor la práctica de las penitencias canónicas, y mas particularmente aun entre los que habian flaqueado durante la persecucion. En el número de los muchos enemigos que se levantaron contra S. Eusebio se cuenta un tal Heraclio, hombre de perversas costumbres, que no olvidó medio alguno para acibarar sus dias; no obstante, Eusebio triunfó con su dulzura y paciencia. Poco tiempo despues el tirano Maxencio desterró al Santo á Sicilia, donde murió el dia 26 de Setiembre; de modo que no gobernó la Iglesia mas que cuatro meses y seis dias. El Martirologio romano le cita en el mismo dia.

EUSEBIO (S.) obispo de Vercelli en el siglo IV. Se hizo célebre en la Iglesia por sus esfuerzos y su constancia en defender la fe de Nicea contra

los ataques del arrianismo. Descendia Eusebio de una familia tan distinguida por su nobleza, como por sus virtudes. Segun la historia de la vida de este Santo, su padre que pertenecia al gremio de Jesucristo fué arrestado en África por órden de Diocleciano para ser conducido á Roma; pero habiendo muerto durante el viaje, su mujer lo continuó y á su llegada á Roma fué bautizada con su hijo por el papa Eusebio. Ignórase la edad que entónces tenia el jóven Eusebio, pero se sabe que fué desde luego lector, y que mas adelante el papa Julio le ordenó obispo de Vercelli; y segun parece fué el primero que gozó de este título en aquella ciudad. Es de advertir tambien que cuando entró á desempeñar su elevado ministerio ninguno de sus diocesanos le conocia; mas en breve reunió todos los votos, porqué le abonaron su piedad y su elocuencia, con cuyas circunstancias justificó desde luego á los ojos del público cuan acertada fué su eleccion. No hubo prelado mas ejemplar en aquellos tiempos; su ardiente caridad, el amor que profesaba á sus ovejas, y sobretodo el celo que desplegó en defensa de la fe, le colocaron al nivel de los primeros y mas principales obispos. Reunió á todo el clero á su rededor, y vivió en comunidad con ellos, imitando la vida de los primeros cristianos, ya ejercitándose en el ayuno y en la abstinencia, é ya uniendo al ejercicio de su santo ministerio la práctica y virtudes de los cenobitas. Tan excelente escuela debia dar por precision ópimos y sazonados frutos; y en efecto salieron de ella excelentes obispos é ilustres mártires. Eusebio fué el primero que dió el ejemplo de esta mezcla de la clericatura con los usos y costumbres monásticos; así es que, segun la opinion de muchos escritores, de ahí tomó orígen la Institucion de los canónigos regulares. S. Ambrosio con su acostumbrada elocuencia exalta las virtudes de S. Eusebio, elogia su dulzura, su afabilidad, su constancia en la fe, su vida mortificada y su paciencia. Ocupaba entónces la Santa Sede el papa Liberio: el emperador Constancio favorecia á los arrianos, y S. Atanasio sufria la mas cruel de las persecuciones: en pocas palabras, la fe peligraba; y en este estado el papa Liberio creyó que la reunion de un concilio podia conjurar los males que agobiaban á la Iglesia. Á este fin diputó á Eusebio de Vercelli á y Lucífero de Cagliari cerca del emperador Constancio, con el objeto de allanar las dificultades que se presentasen. Existian entónces los herejes llamados eusebianos, que habian tomado el nombre de Eusebio, obispo de Cesarea, uno de los principales protectores del partido de Arrio. Estos, pues, creyendo que podian aprovecharse de la ocasion, provocaron un conciliábulo en Milan, que mereció el nombre de latrocinio mas, que el falso concilio de Efeso. Su principal objeto se dirigia á precisar á los obispos á que confirmaran lo que se habia hecho en Tyro contra S. Atanasio, y hacer separar este Santo de la comunion de la Iglesia, lisonjeándose, si lo lograban, de poder combatir

con mas desembarazo la divinidad de Jesucristo; pero se engañaron completamente, porqué los Santos obispos que se hallaban presentes combatieron enérgicamente á los eusebianos, bien persuadidos de que el firmar la condenacion de S. Atanasio era hacer traicion á la fe y lo mismo que abrazar la herejía arriana. Para formarse una idea de lo mucho que debieron trabajar los legados del Papa para sostener la justa causa, bastará decir, que el emperador Constancio era un príncipe tan absoluto, que queria que su voluntad se tuviese por una ley inviolable; y como por otra parte defendia abiertamente á los arrianos, procuró juntar este concilio con la loca esperanza de arruinar en él la verdadera fe. Habiendo propuesto desde un principio Eusebio de Vercelli que todos los obispos así orientales como occidentales, que eran mas de trescientos, firmasen la fe de Nicea, los arrianos despreciaron la proposicion con tanto ardor, que se promovió una larga disputa. Temió el Emperador los resultados, porqué veia el pueblo dispuesto á favor de los católicos, y por lo mismo juzgó conveniente transferir la junta á su palacio. Allí presentó una carta dirigida al concilio, que contenia toda la doctrina de Arrio; añadiendo de palabra, que habia recibido en sueños una órden de explicar de aquel modo la fe, y sosteniendo al propio tiempo que no podia dudarse de que era católica á vista de las muchas victorias con que Dios le favorecia. Los legados por su parte, desechando la proposicion del Emperador, insistieron en pedir la condenacion de aquella falsa doctrina, que Constancio continuó defendiendo hasta el último extremo. En la segunda sesion estrecharon de nuevo los eusebianos á S. Eusebio de Vercelli, á Lucifero de Cagliari, á Dionisio de Milan y á los dos legados del Papa á que firmaran la condenacion de S. Atanasio; pero esta proposicion fué igualmente desechada con vigor por los defensores de la verdad, quienes en esta ocasion adquirieron la gloria de confesores de la fe. «¿Vosotros no quereis « firmar, les dijo Eusebio, la aprobacion de la fe, y quereis que firme la « condenacion de mi hermano sin saber si está culpado?» : palabras que llenaron de terror á los heterodoxos. Sin embargo, llegando al colmo de la desesperacion se apresuraron á deponer á S. Atanasio para entregarlo á los ministros del Emperador. En la tercera sesion Constancio hizo llamar á Eusebio de Vercelli y á sus dignos compañeros, y les mandó por tercera vez que condenaran á S. Atanasio y comunicaran con los eusebianos; pero le contestaron que jamas harian cosa contra la ley y los cánones de la Iglesia; á lo que replicó Constancio, encendido en cólera: *No hay mas cánon que es mi voluntad; ó me obedeceis, ú os condeno á destierro.* Al oir esta amenaza aquellos Santos obispos, levantaron los ojos y las manos al cielo, y luego dirigiéndose al príncipe, le dijeron con generosa libertad: «El « Imperio no es tuyo, sino de Dios que te lo ha dado;» y al propio tiempo

le exhortaron que temiese la Majestad Suprema, árbitra de su corona, amenazándole tambien con el dia del juicio; y finalmente rogándole que impidiera que los arrianos infestaran con su inmunda planta la iglesia de Dios. Pero cuanto dijeron tan solo sirvió para exasperarle. Continuó pues amenazándoles, y por último condenó á destierro á Eusebio, á Dionisio y á Lucífero; y en esta ocasion fué cuando Ursacio y Valente instigaron á los eunucos arrianos contra el diácono Hilario, enviado tambien del papa Liberio (véase Hilario S.), á quien azotaron atrozmente, no pudiendo arrancar de sus labios mas que alabanzas al Señor. Miéntras esto acontecia los tres obispos partieron para su destierro, sacudiendo ántes el polvo de sus piés, y mostrándose agradecidos al Dios de las misericordias por haberles sostenido con su gracia en tan terrible lucha; y por haber puesto en sus manos tan gran victoria, pues que á pesar de las amenazas del Emperador y de las espadas que tenian apuntadas en sus pechos, les habia dado bastante firmeza para conservar su fe pura y sin mancha. En efecto el triunfo que alcanzaron estos insignes confesores, fué grande en toda la extension de la palabra. Dios les premió; los pueblos por donde marchaban para pasar al destierro aplaudian públicamente su constancia, y los recibian como á personajes dignos de las mayores demostraciones; cuyas circunstancias irritaron tanto á los arrianos, que añadieron nuevos tormentos á las penalidades de su destierro. Eusebio fué á parar á Scitópolis en la Palestina. Algunos dicen que allí le encerraron en un calabozo tan bajo y tan estrecho, que no podia mantenerse en pié, ni acostarse. Debemos calcular que no duraria largo tiempo este encierro; sin embargo, tuvo mucho que sufrir, pues los heterodoxos nada olvidaron de lo que podia agravar su triste situacion. El obispo Petrófilo, á quien Eusebio llama *su carcelero*, era el instrumento de estas crueldades, y por lo mismo uno de los mas crueles perseguidores del Santo. Murió Constancio: en el año 361 le sucedió en el imperio Juliano. Este principe llamó á todos los desterrados y con ellos á Eusebio, quien en vez de dirigirse á Vercelli, pasó á Alejandría que era donde entónces le reclamaban los intereses de la fe. Queria celebrar una entrevista con S. Atanasio para acordar los medios de volver la paz á la Iglesia, y con este objeto determinaron juntar un concilio que principió en Alejandría en el año 362 y que terminó felizmente. Asistieron en esta augusta asamblea, ademas de S. Atanasio y de S. Eusebio, S. Astero de Petra en Arabia, Panucio de Sais, y otros varios hasta el número de veinte. Ocupáronse desde luego del principal objeto que les habia reunido, que como hemos dicho ya, consistia en proporcionar los medios para restablecer la Iglesia despues de las continuas tormentas que acababan de agitarla. Lo primero que resolvió el concilio fué, que los que habian sido jefes ó defensores de la herejía de Arrio podian alcanzar el perdon si se sujetaban á

la penitencia ; pero de ningun modo pertenecer al estado eclesiástico ; y á los que hubiesen sido arrastrados por la violencia de los corifeos, se les conservarian sus dignidades con tal que suscribiesen al concilio de Nicea. Tratando de los asuntos de Antioquía, atendido á que los eustacianos no querian someterse á S. Melecio, que habia pertenecido á la comunion de los herejes, y que habia sido nombrado obispo por ellos mismos, el concilio rogó á los Santos Eusebio y Astero para que se trasladasen á aquella ciudad, escribiendo una carta á los tres obispos Lucífero, Cinaco y Anatolio, en la que mostraban gran complacencia al ver que los melecianos querian unirse con los del partido de Paulino, que eran los eustacianos; y les exhortaban á que se limitasen á pedir á los primeros que recibiesen la confesion de Nicea, y que anatematizasen la herejía arriana y el error de los que decian, que el Espíritu Santo era criatura y no consubstancial al Padre y al Hijo. «Esta era « una precaucion, dice un historiador, absolutamente necesaria contra la « nueva secta de los macedonianos; porqué el concilio habia tratado plena- « mente este punto, y declarado, que se debia creer que el Espíritu Santo « tenia la misma substancia y la misma divinidad que el Padre y el Hijo, « sin que en la Trinidad hubiese nada de creado, ni de posterior: en fin, « que anatematizaran las locas impiedades de Sabelio, de Paulo de Samo- « sata, de Valentino, de Basílides y de los maniqueos; lo que bastaba para « eximir á los melecianos de toda sospecha, y no debian pedirles mas los « sectarios de Paulino.» En tercer lugar entraron los Padres en discusion sobre las palabras *hypóstasis*, *ó subsistencia*, que turbaba entónces toda la Iglesia; pues los latinos entendian por ella la substancia misma sin querer reconocer en Dios mas que una hypóstasis: y por lo mismo trataban de arrianos á los que admitian tres. Los griegos por su parte, que entendian por la palabra hypóstasis la persona, defendian que era necesario confesar tres para no caer en la herejía de Sabelio. Á fin, pues, de reunir á los unos y á los otros, S. Atanasio les preguntó con la mayor dulzura lo que creian; y conociendo por sus respuestas, que todos seguian un mismo sistema, y que no reconocian otra fe que la de la Iglesia, permitió que cada uno usara del término *hypóstasis*, puesto que concordaban en el sentido; obligándoles al propio tiempo á que se contentaran con los términos y voces del concilio de Nicea, sin pararse en estas nuevas cuestiones. Por último se estableció con vigor la doctrina de la Encarnacion contra la herejía de Apolinario; y se definió que Jesucristo habia nacido de María; que era verdadero hombre segun la carne; y que no habia tomado cuerpo sin alma, sin sentido, y sin inteligencia. Tales fueron las determinaciones que se tomaron en el concilio de Alejandría: sin embargo, en cuanto á la iglesia de Antioquia no produjeron el resultado que era de esperar por un incidente promovido á causa de la precipi-

tacion de Lucífero de Cagliari en ordenar de obispo á Paulino, jefe de los eustaquianos; pues habiéndose opuesto S. Eusebio á esta ordenacion, Lucífero desaprobó los decretos del concilio, se separó de la comunion de S. Atanasio y despues de toda la Iglesia católica: de cuyas resultas nació el cisma de los luciferianos que duró cerca de cuarenta años. S. Eusebio firmó en latin los decretos de este concilio á la cabeza de todos los obispos, despues de S. Atanasio: de lo que se deduce (dice un escritor) que aunque muy sabio, ignoraba la lengua griega. No habiendo podido conseguir Eusebio la tan deseada reunion en Antioquía, pasó á Oriente, y recorrió todas las iglesias proveyendo á sus necesidades, llamando á la fe á los que habian apostatado, y confortando á los débiles. Marchó luego á Iliria, desplegando en todas partes aquel celo religioso que forma el principal distintivo de su caráctor. Á su regreso á Italia se opuso enérgicamente á Auxencio, que habia usurpado la silla de Milan, y ordenó á Marcelino primer obispo de Embrun. Cuando por fin volvió á su iglesia la encontró en un estado floreciente, gracias á los desvelos de Gaudencio á quien habia enviado tres años ántes á Vercelli. S. Gerónimo fija la muerte de S. Eusebio en el año 370 bajo el imperio de Valentiniano y de Valente. Segun Moreri, vivió hasta el año 371 ó 373. Los martirologios de Adon, de Usuardo, y el Martirologio romano, que le cita en 1.° de Agosto, dicen que S. Eusebio de Vercelli padeció el martirio; pero si esta palabra se toma en sentido directo, resulta contraria á toda la antigüedad. S. Ambrosio, que siempre habla de Eugenio con el mayor elogio, no le da mas que el título de confesor; S. Antonino que escribió cerca mil años despues fué el primero que dijo que murió á manos de los arrianos. Tenemos de este Santo: 1.°: una *Carta á su iglesia*, con una *Protesta* contra las violencias de Petrófilo. 2.°: una *Carta á Gregorio de Elvira*, en 363, la que se halla en los fragmentos de S. Hilario, con un billete del mismo dirigido al emperador Constancio, escrita ántes de partir para Milan. Estas dos *Cartas* se insertaron en la Biblioteca de los Padres. 3.°: una *Traduccion* al latin de los *Comentarios de Eusebio de Cesarea sobre los Salmos*. Juan Andres Irico la hizo imprimir en Milan en 1743 en dos tomos en 4.°. El *Libro de los Evangelios*, que se halló entre los manuscritos de la iglesia de Vercelli, han pretendido algunos que era escrito de puño propio del mismo Eusebio, y en este caso seria uno de los mas preciosos y de los mas antiguos manuscritos; pero para esto se necesitan pruebas. Irico enriqueció su edicion con un prefacio, varias notas y una concordancia con los demas manuscritos de los Evangelios y de las versiones de los Santos Padres. Segun el Martirologio romano que hemos citado ya, en 15 de Diciembre se celebra la congregacion de S. Eusebio, y su festividad por constitucion del papa Benedicto XIII en 2 de Agosto.

EUSEBIO (S.) presbítero y confesor. Entre los defensores mas ilustres de la fe católica, que se celebran en los fastos eclesiásticos, digno del título de insigne mártir de Jesucristo puede contarse S. Eusebio. Fué presbítero de la iglesia de Roma, donde se tuvo en gran veneracion su nombre y su memoria; habiéndose edificado un templo en honor suyo, que servia de una de las estaciones cuadrajesimales en los tiempos antiguos. Auxiliados los herejes arrianos del emperador Constancio, defensor acérrimo de la impiedad suscitaron contra los católicos una de las mas terribles persecuciones que pudieran mover contra la Iglesia los príncipes paganos mas capitales enemigos del cristianismo. Embravecióse de tal suerte esta furiosa tempestad en la capital del orbe cristiano, que se hubiera visto la Iglesia en sumo peligro á no haber salido á la defensa del dogma controvertido varias personas celosas, despreciando el temor que podia inspirarles un príncipe tan adicto y resuelto á sostener á sangre y fuego el partido de la impiedad y de la blasfemia. Entre estas personas celosas distinguióse sobremanera el presbítero Eusebio, el cual siendo de grande espíritu y de notoria sabiduría, á pesar de las superiores fuerzas y extraordinarios esfuerzos de los protectores y defensores de la herejía, sostuvo el dogma católico con inexplicable brio y fortaleza indecible. Desesperados los arrianos de poder inducir á su partido á un católico del carácter de Eusebio, ni satisfechos con los insultos, con las vejaciones, con las incomodidades y molestias que causaron á este celosisimo ministro, apelaron al recurso peculiar de su perversa costumbre: esto es, procuraron calumniar su inocente vida ante un príncipe capital enemigo de los católicos, que sin otro motivo que serlo, los perseguia de muerte. No oyó Constancio la delacion con indiferencia; y sin examinar la verdad de los imputados delitos, dispuso que encerrasen á Eusebio en una prision que solo tenia cuatro piés de anchura, en la que apénas podia moverse de una parte á otra. Permaneció el Santo presbítero con admirable paciencia en aquel cruel suplicio, ocupado en continua oracion por espacio de siete meses, al fin de los cuales dignóse el Señor premiar la constancia y lealtad de su ilustre confesor, llevándole para sí en el dia 14 de Agosto. Los presbíteros Gregorio y Orosio recogieron su venerable cuerpo y le dieron sepultura en el cementerio de Calixto en la via Apia, donde en honor suyo se erigió una iglesia, en la cual se veneraron sus preciosas reliquias, y la que habiendo padecido con el tiempo algunas ruinas, reedificó el Pontífice.

EUSEBIO, Nestabo y Zenon (SS.) mártires. Eran los tres hermanos y vivian en Gaza, ciudad de la Palestina, en tiempo del emperador Juliano el *Apóstata*. Habianse adquirido gran reputacion por su fe y caridad, cuando los paganos los prendieron, metiéndolos en una estrecha cárcel. No contentos con verlos allí encerrados y expuestos á ser victimas de la miseria, les

atormentaron atrozmente, no escaseando los azotes. Como la voz comun de los idólatras les acusaba de sacrílegos por haberse resistido á ofrecer incienso á las divinidades, en cierto dia que se hallaba reunido el pueblo en el anfiteatro para presenciar los juegos públicos, principiaron á vociferar contra los ilustres prisioneros, diciendo que merecian un castigo ejemplar. El tumulto fué creciendo por momentos, hasta que llegando la exaltacion á su colmo, salieron á tropel, se dirigieron á la cárcel pública, y forzando las puertas se apoderaron de los Santos; y despues de haberles llenado de improperios, los arrastraron por la ciudad; la que, alborotada, presentaba todo el aspecto de un populacho desenfrenado que sediento de sangre se complace en ver las víctimas, acumulando sobre ellas nuevos insultos y nuevos tormentos. Arrojábanles agua hirviendo desde las ventanas; apaleábanles á cada paso; tirábanles piedras, hasta que por fin destrozados sus miembros, dejaron de existir entregando los tres su alma al Criador. No contentos todavía, arrojaron sus restos á un muladar y por último los quemaron, esparciendo sus cenizas por el viento. La Iglesia celebra su memoria en 8 de Setiembre.

EUSEBIO DE SAMOSATA (S.) confesor. Llámanle de Samosata por haber nacido en aquella ciudad, de la cual era obispo en el año 361. No se sabe el año en que nació, pero si que en el 372 contaba ya una edad muy avanzada. Hízose ilustre por el celo que manifestó en defender la fe, y por su grande adhesion á la Iglesia en una época en que los arrianos, escudados con la proteccion del príncipe, cometian toda clase de desafueros y de iniquidades. Al principio habia participado Eusebio de los errores de estos herejes; mas luego que se quitó la venda de los ojos, se convirtió en uno de los mas acérrimos y generosos defensores de la buena doctrina. Cuando se trató de la eleccion de Melecio, dió una noble y grande prueba de aquella firmeza de alma que continuó mostrando en lo sucesivo. Los arrianos y los ortodoxos convinieron por via de transaccion en nombrar á Melecio obispo de Antioquía, y verificada la eleccion, depositaron el acta en manos de Eusebio á quien la asamblea habia nombrado de comun acuerdo para conservar aquel depósito; mas apénas Melecio se declaró por la fe de Nicea, cuando los arrianos, separándose de lo que formalmente habian prometido, resolvieron anular la eleccion. Viendo entónces Eusebio el modo escandaloso como se infringian las reglas canónicas, partió sin pérdida de momento á Samosata llevándose consigo tan importante documento. Los arrianos informaron del hecho al emperador Constancio, y este indignado despachó inmediatamente un correo á Eusebio con órden expresa de enviar el decreto, mas el Santo lo rehusó pretextando que habiéndolo recibido de varias personas, no podia entregarlo sino en presencia de las mismas y con su consentimiento Cons–

tancio entónces, en vez de darse por satisfecho, en el colmo de su furor le envió otro mensajero diciéndole, que llevaba órden expresa de cortarle la mano derecha sino cumplia con la entrega. Eusebio leyó la carta sin inmutarse, y con aquella calma propia de un Santo presentó las dos manos al portador para que cumpliese el mandato del tirano, permitiendo ver mutilados sus miembros ántes que faltar á su conciencia: rasgo de firmeza que admiró aun al mismo Emperador. Lo cierto es, que la sentencia no se ejecutó. En el año 363 asistió Eusebio en el concilio de Antioquia, compuesto de veinte y siete obispos de varias provincias, entre los cuales se contaba á Acacio de Cesarea. Viendo, pues, este y sus sectarios que el emperador Joviano daba continuas muestras de estimacion á S. Melecio, determinaron pedir la celebracion de este concilio en el cual dirigieron una epístola al Emperador, y en ella confesaban la consubstancialidad y confirmaban la fe de Nicea, cuyo símbolo insertaron en la misma epístola, haciendo profesion de recibir principalmente la palabra *consubstancial* porqué manifestaba que el Hijo es de substancia del Padre, y que este término arruinaba totalmente la blasfemia de los arrianos y de los amoneos, que en el colmo de su delirio querian que el Hijo hubiese sido sacado de la nada. En el año 371 á ruegos de S. Gregorio Nazianceno se trasladó á Cesarea á fin de asistir en la eleccion de S. Basilio para la sede de aquella ciudad. Así trabajaba S. Eusebio cuando los arrianos le denunciaron al emperador Valente como á uno de sus mas terribles enemigos. Este príncipe que participaba de los errores de aquellos herejes, desterró al Santo á la Tracia: esta desgracia aumentó aun mas el celo de Eusebio, quien disfrazado de soldado visitaba las iglesias, consolaba á los ortodoxos, animaba á los débiles y ordenaba sacerdotes en todos los puntos donde su escasez ó sus necesidades lo exigian. S. Gregorio Nazianceno y S. Basilio le escribieron en aquella ocasion varias cartas que Eusebio leia con avidez, porqué encontraba en ellas todo cuanto podia apetecer para que su alma se regocijase; derramaba sobre ellas lágrimas de ternura, y alababa á Dios con todo el ardor propio de un corazon inflamado. Murió el desnaturalizado Valente, y habiendo la Iglesia recobrado la paz bajo el imperio de Teodosio en el año 378, Eusebio regresó de su destierro, siendo recibido de los fieles con aquel entusiasmo digno de unos hijos que aman tiernamente á su padre. Eusebio ordenó obispos en varias ciudades, tales como á Acacio en Berea, Teodoto en Hierápolis, Isidoro en Tyro: todos de un mérito extraordinario y de una fe á toda prueba; y al año siguiente asistió en otro concilio de Antioquia, en el cual toda la iglesia de Oriente recibió una carta del concilio de Roma bajo el pontificado de S. Dámaso, que establecia la fe de la madre comun de los fieles sobre la Trinidad, y muy notablemente sobre la divinidad del Espíritu Santo. Eusebio recibió del con-

cilio de Antioquía la órden de visitar las iglesias de Oriente, y para cumplir con esta mision recorrió la Siria y la Mesopotamia. Habiendo llegado á Dólica, pequeña ciudad de la Siria infectada del arrianismo, resolvió establecer allí un obispo. Ordenó al efecto á Máris; y como se trasladase á la iglesia con objeto de instruir al nuevo prelado, una mujer arriana le hirió mortalmente de una pedrada. Pocos momentos ántes de espirar, el generoso Eusebio pidió encarecidamente á los que le rodeaban, que ningun mal hiciesen á la agresora, pues que él la perdonaba de todo corazon. Este rasgo de sublime virtud demuestra, aun mas que todos los hechos del glorioso S. Eusebio, cuan grande era su caridad, cuan magnánimo su corazon, y cuan resignado estaba á sufrir toda clase de adversidades con que Dios queria probar su paciencia en medio de los combates sostenidos contra el arrianismo. ¡Á ejemplo de su divino Maestro implora el perdon para la mano alevosa que acaba con su existencia! Estas últimas palabras del Santo arrancaron de los católicos lágrimas de ternura, á las que bien pronto debian suceder las de dolor. En efecto espiró Eusebio y todos los cristianos lloraron amargamente por haber perdido en la tierra un padre, un protector, un amigo. Los católicos, fieles depositarios del último legado del Santo, viendo que la justicia perseguia á la criminal, como á dignos amigos del mártir, acudieron á la autoridad y obtuvieron gracia á favor de la mas miserable y criminal de las mujeres. De este modo era como la religion católica ostentaba en aquellos calamitosos tiempos todo su brillo y esplendor, porqué no hay duda que si la palabra *perdon* se desvanece entre la confusa multitud de las pasiones, ha de hallarse siempre en el seno de la Iglesia. Es difícil fijar la época de la muerte de S. Eusebio, pero se calcula que aconteció ántes del año 379. La Iglesia le honra como á mártir; y el Martirologio romano le menciona en 21 de Junio.

EUSEBIO (S.) obispo y confesor. Lo único que nos dicen de este Santo es, que gobernó la iglesia de Bolonia por muchos años y que fué insigne su doctrina y piedad; que en el año 381 asistió en el concilio de Aquilea: en aquel famoso concilio en que Paladio pretendia justificarse de la nota de arrianismo, y que por su desgracia, á pesar de haber procurado que asistiesen en el mismo concilio todos los obispos de su partido, fué reconocida su impiedad y obcecacion; de cuyas resultas depusiéronle del obispado y quedó separado enteramente del gremio de la Iglesia. En este concilio asistieron, entre muchos otros obispos, S. Ambrosio, S. Valeriano de Aquilea, S. Sabino de Plasencia, S. Filostrato de Beese, S. Justo de Leon y S. Eusebio de Bolonia. Este último, tan celoso defensor de la fe como todos sus compañeros, combatió con igual vigor á Paladio y al sacerdote Secundiano compañero de este. Eusebio estaba unido á S. Ambrosio con los estrechos

lazos de la amistad mas perfecta, y ámbos trabajaron constantemente en la gran obra del sostenimiento de la fe de Nicea. Eusebio murió en la paz de Dios á fines del siglo IV, habiendo gobernado la iglesia de Bolonia desde el año 370 hasta el 400. S. Ambrosio habla de muchas comunidades religiosas establecidas por S. Eusebio en su diócesis; y la Iglesia celebra su memoria en 26 de Setiembre.

EUSEBIO (S.). (Véase Cayo (S.).

EUSEBIO (S.). (Véase Felipe (S.).

EUSEBIO (S.) abad de un monasterio situado entre Antioquía y Beroas. Imposible parece que la historia de los Santos nos presente otro personaje mas celoso, mas ejemplar y mas solícito en el desempeño de sus deberes, que este glorioso Santo. Su semblante, dicen, bastaba para inspirar el amor á la virtud á cuantos le miraban, porqué al paso que presentaba toda la austeridad de un anacoreta, se veia en sus labios una sonrisa que revelaba la tranquilidad de su alma. No acostumbraba á comer mas que dos veces á la semana; pero prohibia á los demas monjes que siguiesen en esta parte su ejemplo. Encargábales muy particularmente que en todas las horas del dia se entregasen con fervor á la oracion, aun cuando estuviesen ocupados en la labor de manos. Para dar una prueba del esmero con que procuraba instruir á sus hermanos y cuan rígido era contra sí mismo, citaremos un hecho del cual existen pocos ejemplares. En cierto dia que estaba leyendo las Santas Escrituras en presencia de los religiosos, se distrajo un momento observando á unos labradores que se hallaban sentados á corta distancia; para castigarse pues esta leve falta, que él consideró sin duda de la mayor gravedad, se condenó á llevar durante su vida una argolla de hierro en el cuello, de la cual pendia una cadena sujetada tambien á otra argolla de hierro que le ceñia la cintura, colocada de tal modo que no podia levantar los ojos del suelo: aun hizo mas, no volvió á salir de su celda sino por una estrecha senda que tenia comunicacion con la capilla. Cuarenta años vivió observando constantemente tan dura penitencia, hasta que por fin despues de haber alcanzado con su santidad que aumentase de un modo asombroso el número de sus discípulos, pasó á mejor vida. Este Santo floreció en el siglo IV. Butler le cita en 23 de Enero.

EUSEBIO, obispo de Dorylea. Ejercia en Constantinopla la profesion de abogado en el siglo V, siendo hombre piadoso, instruido en la religion y muy adicto á la pureza del dogma. Principió en aquel mismo tiempo Nestorio, patriarca de Constantinopla, á sembrar sus sermones y sus instrucciones con la mala semilla de su herejía, que mas adelante derramó con tanta abundancia. Eusebio, aunque simple lego, lleno de celo por la pureza de la fe, se levantó contra él; y cansado ya de combatir sus errores, viendo que

no podia alcanzar el fruto que deseaba, le acusó á los obispos. Elevado Eusebio á esta misma dignidad en Frigia, vió que estaba mas obligado aun á defender la fe contra todos los que la atacaban. Estaba unido en estrecha amistad con Eutíques, sacerdote y abad de un monasterio de trescientos monjes en Constantinopla. Eutíques se habia manifestado tambien extraordinariamente opuesto á la herejía de Nestorio, pero desgraciadamente cayó en un exceso contrario, que le hizo tan hereje, ó mas si cabe en la expresion, que el mismo heresiarca que combatia; pues dando en el error de no reconocer en Jesucristo dos naturalezas, concluia que no tenia mas que una sola. No bien Eusebio le oyó proferir tales errores, se apartó de él; sin embargo procuró convertirle, y viendo que persistia en su opinion, le denunció en un concilio de sesenta obispos en Constantinopla, presidido por S. Flaviano, cuya primera sesion se celebró en 8 de Noviembre del año 448. Eusebio presentó en esta primera sesion su denuncia por escrito, y la sostuvo con aquel celo y entusiasmo digno de un defensor de la fe, pidiendo con urgencia que se hiciese comparecer al acusado para exigirle la retractacion; como así se verificó. En 18 de Noviembre se reunió de nuevo el concilio, y á peticion de Eusebio se leyó la segunda epístola de S. Cirilo á Nestorio, confirmada por el concilio de Efeso, y aquella otra en cuya virtud se habia reunido con los orientales. Concluida la lectura de estas dos epístolas, declaró Eusebio que contenian su fe y que con ellas combatia á los que se oponian á la doctrina de la Iglesia. S. Flaviano, no contento todavía con manifestarse conforme con lo declarado por S. Eusebio, expuso mas particularmente su fe sobre el misterio de la Encarnacion, diciendo: que Jesucristo es Dios perfecto, consubstancial á su Padre segun su divinidad, y á su Madre segun su humanidad; que de las dos naturalezas juntas en una sola hipóstasis, y en una sola persona, resulta despues de la Encarnacion un solo Jesucristo. Todos los Padres votaron esta exacta declaracion de fe, que fué aprobada auténticamente por el concilio de Calcedonia. Añadió ademas S. Flaviano: « Cualquiera que admita una creencia contraria, le « separamos de los ministros del altar y del cuerpo sagrado de la Iglesia. » Miéntras tanto Eutíques, que temia sin duda el resultado de su obstinacion, en vez de comparecer como se le habia mandado, contestó por escrito que no podia presentarse porqué tenia hecha resolucion de no salir nunca de su monasterio. Decia que S. Eusebio era enemigo suyo, y concluia su carta con estas palabras: « Aun cuando se me mostrare en los Padres, que Jesucristo « es de dos naturalezas unidas hipostáticamente, nunca las recibiré » Este hereje ignorante, fanático y audaz, fué citado por segunda vez, que tampoco compareció, y á pesar de que el concilio supo que trabajaba sin descanso para hacer firmar por los demas monasterios un tomo ó escrito bastante

difuso, cuyo autor se ignoraba, y que por otra parte hacia todos los esfuerzos imajinables para formarse un partido poderoso entre los monjes, marcharon los diputados del concilio á intimarle la órden que llevaban; pero el obstinado monje persistió en no querer quebrantar, segun decia, la resolucion que habia hecho de no salir de su monasterio desde el momento que se retiró, resistiéndose igualmente á manifestar su creencia. Preguntándole no obstante Mama, uno de los diputados, por qué naturaleza habia querido el Verbo ensalzar la naturaleza humana, eludió la cuestion pidiendo que se le mostrasen las dos naturalezas en la Sagrada Escritura; y que nunca consentiria en este término. No obstante no queriendo aguardar la tercera citacion envió al concilio al abad Abraham para que hablase por él; pero los Padres insistieron en que debia venir el mismo Eutíques en persona. En este estado se le despachó la tercera citacion: prometiendo entónces comparecer el próximo lúnes 22 de Noviembre. Forma un verdadero contraste la caritativa condescendencia del concilio con la arrogancia del obstinado hereje; pues miéntras que los Padres buscan por todos los medios imajinables sacarle del error y conducirle por la via de salvacion, el miserable abad acude al poder de Crisafo, de quien habia sido padrino, y pretextando que su vida corre peligro si se presenta al concilio, obtiene una numerosa escolta de oficiales y soldados del pretorio para que le acompañen, y el emperador Teodosio le da tambien al patricio Florencio para que asista en la sentencia que debe pronunciarse en el seno del venerable concilio. No fué el temor, no, lo que indujo á Eutíques á dar este paso; porqué ya sabia que en donde reina la caridad cristiana no hay violencia sino persuasion, no hay intrigas y amagos sino justicia. Lo que queria Eutíques era imponer á los Padres aparentando el favor; pero se equivocó. Amaneció el 22 de Noviembre; juntáronse hasta treinta obispos animados del mas puro celo, y á poco rato compareció el hereje rodeado de un gran número de monjes y soldados. El concilio dispuso que se leyesen los actos de las juntas precedentes, y luego preguntaron á Eutíques si creia la union de las dos naturalezas. Este mostrando una calma que su corazon no sentia, contestó: «que la creia segun su idea de las dos naturalezas ántes de la union.» Eusebio que despues de S. Flaviano era el alma del concilio volvió á preguntarle para que contestase categóricamente si creia que hubiese dos naturalezas despues de la Encarnacion, y que Jesucristo fuese consubstancial á los hombres segun la carne; y Eutíques, viendo que no podia eludir la respuesta, dijo con desenfado: «que él no se presentaba para entrar en controversia, sino para dar cuenta de su fe;» y al propio tiempo presentó un papel que, segun dijo, contenia su opinion. Mandáronle que lo leyese; mas como mostrase que no era este su ánimo, S. Flaviano no quiso recibirlo, alegando la poderosa razon de que ha-

llándose presente el acusado no tenia necesidad de consignar por escrito lo que podia contestar de palabra. Observando, pues, Eutíques que no le quedaba mas recurso, dió la siguiente respuesta: «Confieso que Jesucristo en« carnado ha venido de la Santa Virgen, y se ha hecho hombre perfecto « para salvarnos;» y como S. Flaviano no quedase enteramente satisfecho le pidió nuevas aclaraciones, y ademas se le exigió que anatematizara todo lo que era contrario á lo que se habia leido de S. Cirilo. Viéndose pues el heresiarca en aprieto, y que ya no podia echar mano de nuevos subterfugios, despues de haber manifestado que estaba pronto á confesar, porqué así se le exigia, que Jesucristo era consubstancial á su Madre y á nosotros segun su humanidad, añadió; que ántes de la union habia sido de dos naturalezas, pero que despues de la union no reconocia mas que una; y por último se negó abiertamente á anatematizar lo que no estaba conforme á lo que se habia leido de S. Cirilo, alegando que si tuviera la desgracia de consentir á ello, anatematizaba á sus Padres. Apénas acabó de pronunciar las últimas palabras, cuando los Padres del concilio, en el colmo de su indignacion, se levantaron diciendo en altas voces, que el mismo Eutíques era *anatema*. Es la palabra textual de los Actos del concilio. No obstante, pasado el primer asombro que habia causado la tenacidad de Eutíques, ántes de pronunciar contra él, usando de la dulzura propia de unos Santos, apuraron todos los medios imajinables para ver si podian disuadirle y hacerle entrar en buen camino; pero todo fué inútil. Eutíques no contestó mas, sino que se leyeran los escritos de S. Atanasio, señalando segun afirma Tillemont algunas obras atribuidas malamente á este Santo, y cuyo verdadero autor, segun parece, era Apolinario. Por último convencido el concilio de que nada conseguiria, dispuso que el presbítero Asterio leyese la sentencia de la deposicion de Eutíques. Tal fué el resultado de este célebre concilio; en el que Eusebio de Dorylea desplegó un celo y una elocuencia, que le hicieron digno del hermoso título de defensor de la fe. Dice Lecuy que en el año 449 Eusebio asistió tambien en el conciliábulo de Efeso, llamado, á causa de la mala fe de los obispos heterodoxos que en él habia, el *salteamiento de Efeso;* pero de las Actas del mismo conciliábulo se desprende que no es cierto lo que dice Lecuy. Aquella asamblea tumultuosa era presidida por Dióscoro obispo de Alejandría. En ella se trató muy particularmente en presencia de S. Flaviano de las determinaciones tomadas contra Eutíques en el concilio de Constantinopla, y habiéndose manifestado que era necesario que entrase Eusebio de Dorylea, acusador de Eutíques, Elpidio contestó con tono de autoridad; que las funciones del acusador habian concluido ya; y que tan solo tocaba al juez responder de la sentencia; y como se insistiese en su presentacion, Dióscoro añadió estas palabras: *El Emperador ha prohibido que Eusebio entrara en el concilio.* El

mismo Eusebio de Dorylea en el concilio de Calcedonia, celebrado dos años despues, acusó á Dióscoro de haberle impedido la entrada y de no haber permitido á S. Flaviano, que defendiese la justicia de su causa. Esto es cierto; y tambien lo es, que á la condenacion de S. Flaviano se añadió la de Eusebio de Dorylea: por cuyo motivo fué reducido á prision y el error por entónces prevaleció. Grande fué la confusion que se experimentó en aquel conciliábulo, en el cual asistieron un gran número de obispos; pero si bien los que firmaron la inicua sentencia llegaron al número de ciento treinta, fué porqué la mayor parte de ellos temieron los ultrajes y las amenazas; los demas se resistieron valerosamente: bien que por fortuna el triunfo de los herejes fué de corta duracion gracias á los desvelos de S. Leon papa. Juntóse como hemos indicado ya un concilio general en Calcedonia. En él pidió Eusebio la reparacion de los males que Dióscoro le habia causado, así como tambien á S. Flaviano; quejábase de que el hereje habia favorecido en un todo á Eutíques, empleando la violencia mas manifiesta y los medios mas inicuos para procurarle la absolucion; pidiendo por último Eusebio que se leyesen las Actas del falso concilio de Efeso, por las cuales esperaba manifestar la injusticia de Dióscoro. Leyéronse en efecto las Actas empezando por la epistola de Teodosio; y como se hablaba en ella de Teodoreto de un modo injurioso, le hicieron entrar los oficiales del Emperador para ocupar su puesto en el concilio. Se leyeron igualmente la segunda epistola de S. Cirilo á Nestorio y otros varios documentos importantisimos, todos para la aclaracion de los hechos; y el resultado fué, como era de esperar, que abandonando todos los obispos el partido de los egipcios, Dióscoro se vió reducido á los últimos apuros, pues apénas le permanecieron fieles doce compañeros, quedando de este modo victoriosa la inocencia de S. Flaviano, la de Eusebio de Dorylea y la de todos los ortodoxos víctimas de la mas negra perfidia en el conciliábulo de Efeso. Pero no por esto moderó Dióscoro su soberbia; muy al contrario, habló con extraordinaria altivez queriendo suponer que no estaba inclinado ó unido á Eutíques ni á nadie, sino á la fe católica y apostólica, mirando solo á Dios y no á los hombres. Este modo de expresarse llamó hasta cierto punto la atencion de los Padres; pero desde luego se conoció que Dióscoro, tan hipócrita como malvado, lo que trataba era de aligerar el peso de la terrible acusacion que Eusebio de Dorylea habia dirigido contra él: mas de nada sirvieron los subterfugios, porqué habiendo pasado á la lectura del pasaje del falso concilio de Efeso, donde Eustatio de Berito habia dicho, que no se han de creer dos naturalezas en Jesucristo sino una sola encarnada; no se oyó en el concilio de Calcedonia mas que una sola voz que era la de todos: esto es, que las palabras que se habian leido no eran dignas sino de Eutíques y de Dióscoro. Lo que causó

aun mas indignacion fué la lectura de la confesion de Eutíques aprobada por Dióscoro, que consistia en reconocer que habia dos naturalezas en Jesucristo ántes de la union y una sola despues de la union; cuyas proposiciones fueron inmediatamente anatematizadas, así como se anatematizó á Dióscoro, pidiéndose su deposicion y la de Juvenal de Jerusalem, de Talasio de Cesarea, de Eusebio de Ancyra, de Eustatio de Berito, de Basilio de Seleucia, tan luego como se hubo leido la sentencia que habian firmado contra S. Flaviano. En la tercera sesion de este célebre concilio general, Eusebio de Dorylea presentó una peticion, en la que decia, que hallándose convencido Dióscoro de muchos delitos, segun se desprendia de las Actas del falso concilio de Efeso, se anatematizasen sus dogmas impíos, castigándole como merecia; confirmando la verdad de la doctrina, y anulando todo lo que se habia hecho en aquella asamblea. Pidió al mismo tiempo que Dióscoro fuese llamado para que oyese lo que contra él se pronunciaba, y en efecto el concilio así lo resolvió: bien que citado por primera, segunda y tercera vez, nunca quiso comparecer, alegando frívolas excusas. Si terrible era la acusacion que Eusebio de Dorylea habia dirigido contra el hereje, mucho mas lo fué la de los eclesiásticos y seglares de Alejandría, quienes le presentaban como á reo de grandes crímenes. Decian, entre otras cosas, que habia cometido algunos homicidios; que habia quemado y derribado varios objetos sagrados; que habia observado siempre una vida infame; que se habia dedicado á la compra y venta de trigos con notable usura, y finalmente que muchas mujeres deshonestas frecuentaban su palacio. El resultado fué, que viendo los legados la tenacidad del acusado en no comparecer, y que por otra parte quedaba convencido de haber sido causa de todos los males acontecidos, y habiéndose condenado á sí mismo violando los cánones, pronunciaron que el papa Leon con S. Pedro le despojaba por sí y por el concilio del obispado, privándole de todas las dignidades eclesiásticas. Firmaron esta sentencia hasta trescientos obispos; y de este modo, dice Tillemont, fué despojado el reo del hábito y de la dignidad de pastor, habiendo desmentido lo uno y deshonrado lo otro. En conclusion, fué enviado á Cangra, en la Paphlagonia, donde murió tres años despues. Eusebio de Dorylea triunfó completamente: la verdad quedó restablecida, el error anonadado y los impíos confundidos; y tal debia ser el resultado, porqué es innegable que allí donde prevalece la fe, brilla la justicia con todo su esplendor. El mismo Eusebio fué el que llevó gran parte en este feliz desenlace; y la constancia con que persiguió á los herejes colocó á este célebre obispo entre los mas firmes defensores de la ortodoxia. Se ignoran las demas circunstancias de la vida de este prelado, así como el año en que murió.

EUSEBIO (S.) obispo y confesor. Floreció en el siglo V. Aunque pre-

cisados á referir la historia de su vida de un modo muy sucinto porqué los datos que tenemos á la vista no nos ofrecen un campo mas dilatado, diremos lo suficiente para demostrar, que aunque no hubiese sido continuado en el catálogo de los Santos, se hubiera hecho á lo ménos acreedor á que su nombre no hubiese quedado en el olvido. Eusebio nació en Milan; y desde su infancia se dedicó á la piedad y á las ciencias con tanto esmero, que excitaba la admiracion de cuantos le rodeaban. Fué creciendo en virtud y en letras, y en edad muy temprana dejó ya los hábitos de la infancia para revestirse del carácter que debe adornar al leal servidor de la Iglesia. Ordenado de diácono, su ardiente celo le elevó á la cumbre de la gloria, recordando con sus hechos á sus contemporáneos las virtudes de los Apóstoles. Consagrado obispo de Milan, brilló como una antorcha dispuesta para iluminar el orbe cristiano en una época en que la ambicion propagaba las tinieblas de la barbarie en todos los paises del mundo, y en particular en las provincias de Italia. Eusebio era tan elocuente, tan persuasivo, que no podia abrir los labios sin que consiguiese innumerables triunfos: su voz nunca se perdia; aun los mismos bárbaros la escuchaban con respetuoso silencio, abrazando de sus resultas la verdad y desechando el error. La vida de Eusebio fué una carrera no interrumpida de milagros que pueden contarse con el gran número de hijos que dió á la Iglesia. Despues de haber trabajado constantemente en defensa de la fe, Dios le llamó para sí; y su alma voló al seno del Criador en el año 465. Habia asistido en varios concilios; en todos ellos demostró lo que era: un Santo. Segun el Martirologio romano se celebra su fiesta en 12 de Agosto.

EUSEBIO DE ANTIBES. Llamado así porqué era obispo de esta ciudad, en otro tiempo silla episcopal. Sucedió á Eterio ó *Etherius* en esta dignidad, no se sabe precisamente en que época; pero se calcula que fué por los años 511, porqué Eterio asistió en este año en el concilio de Orleans en calidad de obispo de Antibes: por otra parte es cierto, segun parece, que Eusebio gobernaba esta iglesia muchos años habia cuando se celebró el quinto concilio de Orleans en 549, en el cual fué invitado; pero no pudo asistir en persona y por lo mismo envió para representarle uno de sus diáconos llamado September. Mas adelante se halló en el año 554 en el concilio de Árles, compuesto de once obispos y ocho diputados y en el cual se hicieron siete cánones. Se ignora cuanto tiempo duró el episcopado de Eusebio, pero si se sabe, que en 573 Optato (á quien no debe confundirse con S. Optato, obispo de Mileve) se encontró como obispo de Antibes en el cuarto concilio de Paris celebrado en este mismo año. Podemos, pues, presumir que murió Eusebio entre los años 570 á 572. Mabillon cree que es autor de la *Historia de la translacion de los cuerpos de S. Vicente, S. Oroncio y S. Victor*, martirizados en la

ciudad de Gerona, cuya traslacion se verificó en Embrun en tiempo de S. Marcelino primer obispo de esta ciudad.

EUSEBIO, obispo de Tesalónica. Vivia en tiempo de S. Gregorio á fines del siglo VI y á principios del siglo VII. Envió al Papa algunos de sus escritos por conducto de su lector Teodoro. Este los entregó al monje Andres que pertenecia á la secta de los que creian el cuerpo de Jesucristo incorruptible. Andres falsificó estos escritos, pero S. Gregorio descubrió el fraude y advirtió de ello á Eusebio de Tesalónica. Fosio nos refiere que el mismo monje escribió una carta á Eusebio, en la cual sostenia su error; y que el prelado compuso con este motivo un escrito para refutarle, exhortándole al propio tiempo á que se retractase. Andres en lugar de seguir este consejo, redactó un libro para defender sus opiniones, y contra ellas Eusebio escribió otros diez, de los cuales Fosio nos ha dado un extracto.

EUSEBIO (S.) obispo y confesor, continuado en el catálogo de los Santos en 23 de Mayo. Ignoramos enteramente las circunstancias de su vida. El cardenal Baronio dice, que floreció en el siglo VII y que murió siendo obispo de Nápoles en el año 713. Los bolandistas suponen que vivia en el siglo III, y que fué el octavo prelado de aquella iglesia, mas segun parece la opinion de Baronio está mejor fundada; pues se cita entre otras cosas un documento ó convenio con los sarracenos en nombre de la ciudad de Nápoles, donde hay continuada la firma del obispo.

EUSEBIO DE S. AMBROSIO (Fr.) religioso profeso en la Órden de carmelitas descalzos. Nació en Salsburgo, ciudad de Baviera, en Alemania, el dia 4 de Abril del año 1633. Habiendo estudiado letras humanas, abrazó á los diez y ocho años de su edad el estado eclesiástico, entrando en el Instituto de canónigos regulares en la ciudad de Ausburg, en la Suevia, provincia de Alemania. Concluidos los estudios de filosofía y sagrada teología con notable aprovechamiento, dedicóse con gran celo y esmero á procurar el bien y la salud espiritual de sus prójimos, dirigiéndoles frecuentemente la palabra de Dios desde la cátedra del Espíritu Santo, y oyendo con admirable constancia é inalterable paciencia sus confesiones. Pero el Instituto que habia abrazado no le parecia bastante riguroso en sus reglas y constituciones, segun era el espíritu de mortificacion que le animaba; así es, que deseando un género de vida mas humilde y severo, obtenida la competente licencia de su superior, entró en la Órden de carmelitas descalzos en la ciudad de Munich, en la que hizo su profesion solemne el dia 10 de Junio de 1668. Así que se vió ligado con los votos y obligado á cumplir las rígidas constituciones de aquella religion austera, dió rienda suelta á su espíritu de mortificacion y penitencia; y animado mas que nunca de ardentísimo celo por la gloria de Dios y conversion de los pecadores, dedicóse con nuevo fervor y ahinco al ejer-

cicio de la predicacion, que continuó con grande aplauso y copioso fruto hasta su muerte acaecida el dia 17 de Diciembre de 1696, á los sesenta y tres años de su edad. Escribió: *Tria Dominicalia, totidemque Festivalia*.

EUSEBIO DE S. JUAN (Fr.). Nació en Clermont, ciudad de la Auvernia, provincia de Francia. Habiendo entrado en la Religion de carmelitas, fueron tales los progresos que hizo en la virtud y perfeccion religiosa, que á la edad de veinte y tres años se le consideró ya apto y digno para regir el noviciado, siendo en efecto nombrado con la correspondiente dispensacion de sus superiores, que fué necesaria á causa de su poca edad, maestro de novicios; cuyo espinoso cargo desempeñó con suma prudencia y admirable celo por espacio de veinte y siete años. Fué cinco veces prior de un convento de su Órden en la provincia de Narbona, dos veces vicario provincial y cuatro prefecto de la misma provincia. Habiendo sido elegido prior del convento maubertino de Paris en el año 1717, todas las súplicas y porfiadas instancias de los religiosos no pudieron inducirle á aceptar aquel cargo, ya por huir del mando que tenia aborrecido á causa de su humildad, ya tambien para quedar mas libre y desembarazado para dedicarse á la predicacion Evangélica, en que con no ménos fruto que aplauso se ejercitó por un dilatado espacio de tiempo. Dedicóse tambien frecuentemente á dirigir la palabra Divina á los religiosos sus hermanos, haciéndolo con tal uncion y espíritu, que nada habia mas apto ni idóneo que sus exhortaciones para conmover sus corazones y excitarlos á la observancia de su regla y al adelantamiento de la perfeccion religiosa. Su elocuencia, que arrastraba los corazones y convencia los entendimientos, provenia solamente del espíritu de caridad que le animaba; pues por otra parte teniendo mas piedad que talento, no habia hecho en las ciencias progresos notables. Poseia sin embargo la ciencia de gobernar; siendo tal su tino y prudencia en esto, que sabia inspirar á sus súbditos el temor y el amor al mismo tiempo. En la observancia regular era tan rígido, que jamas dejó ninguno de sus ejercicios ni de dia ni de noche. Lleno por fin de dias y de méritos, murió á los ochenta años de su edad en el de 1738 con grandisimo dolor y sentimiento de los religiosos de su provincia, cuya veneracion y amor se habia captado admirablemente. Escribió: 1.°: *Conciones quadragesimales*. 2.°: *Monasticæ exortationes*: que, manuscritas, se conservaban en el archivo del convento de la provincia de Narbona.

EUSINIO (S.) mártir. Habia pertenecido á una de las legiones romanas. No sabemos si desde sus juveniles años abrazó la fe del Crucificado. La Historia nada nos dice acerca de sus hechos, porqué por lo regular un simple soldado confundido entre la multitud de valientes pasa desapercibido, á ménos que á impulsos de una accion heróica llegue á salir de la esfera á que la

suerte le condenara; sin embargo, podemos juzgar de su conducta por el número de años que vivió. Habia cumplido ya los ciento y diez, cuando en cierta ocasion hallándose en Antioquía y viendo las atrocidades que Juliano *el Apóstata* cometia contra los fieles se indignó hasta tal punto, que dirigiéndose al tirano le echó en cara sus iniquidades, exaltándole al propio tiempo la fe del Crucificado. Luego con mas calma le recordó la piedad y todas las virtudes del gran Constantino bajo cuyas órdenes habia servido; y formando un paralelo, digámoslo así, de la religion cristiana con la del paganismo, le hizo ver la inmensa distancia que hay de la una á la otra, y comparó la verdad con el error con tanta elocuencia, que á no ser tan malvado Juliano *el Apóstata* no cabe duda que se hubiera enternecido y abrazado la fe. Pero los efectos fueron muy diversos; pues que el Emperador mandó prender á Eusinio y decapitarle inmediatamente, sin infundirle la menor compasion las venerables canas de aquel anciano que habia envejecido entre el estruendo de las armas y que se habia enriquecido en virtudes en el seno del cristianismo. Eusinio recibió la corona del martirio y su alma voló al seno del Criador: la Iglesia celebra su memoria en 5 de Agosto.

EUSTAQUIO, su esposa TEOPISTA, y sus dos hijos AGAPITO y TEOPISTO (Stos.) mártires. Está tan llena de sucesos maravillosos y raros la historia de la vida de estos Santos, que pareceria una piadosa novela, si no supiéramos que, como dice el real Profeta, Dios es admirable particularmente en sus Santos, y que se complace de cuando en cuando en descubrir á los hombres los inmensos tesoros de su providencia y misericordia, enseñando á los fieles por medio de acontecimientos tan instructivos como extraordinarios. Llamábase Plácido, pues, nuestro Santo ántes de su conversion al cristianismo, y según discurre el cardenal Baronio, fué aquel mismo Plácido, del cual hace mencion el judío Josefo (célebre historiador) en los libros de las guerras de su nacion, y del que dice, que siendo uno de los primeros oficiales del ejército romano se distinguió con mil valerosas hazañas en el famoso sitio de Jerusalem, y que prestó al emperador Vespasiano y á su hijo Tito tan importantes servicios. Era pues Plácido gentil; mas apénas lo parecia en sus costumbres. No habia en todo el ejército otro oficial mas circunspecto, mas urbano, ni mas moderado que él; siendo enemigo declarado de toda corrupcion. No cabe duda de que fué de familia tan distinguida por su nobleza como por sus empleos militares. Su presencia, sus modales, el puesto que ocupaba en el ejército, el mucho lugar que se hacia en él, así como la multitud de bienes y esclavos que poseia, todo induce á no dudar de lo ilustre de su nacimiento, como tampoco de los servicios de sus gloriosos ascendientes. Mas que todo, sin embargo, hacianle respetable sus nobles prendas personales. Era dulce, afable, enemigo de toda violencia, generoso y hasta pródigo

con los soldados y con los pobres; por manera que se granjeaba con esto una estimacion general no ménos en la córte que en el ejército. Concluida felizmente la guerra con los judíos, que tan gloriosa resultó para los romanos, retiróse Plácido á Roma, donde saliendo un dia á divertirse en el honesto ejercicio de la caza, presentósele un siervo, al cual persiguió; pero cuando le iba mas estrechamente acosando, quedó muy sorprendido al ver que se paró la fiera de repente al pisar cierto terreno, y vuelta la cara hácia él, descubrió Plácido entre sus dos astas la imájen de Cristo crucificado. Oyó al propio tiempo una voz milagrosa que, como á otro Saulo, le reprendió su ceguedad en materia de religion; mandóle que no persiguiese mas á Jesucristo en la persona de sus fieles, y le intimó que dejase el paganismo; y que buscando en Roma al sacerdote de los cristianos, recibiese el bautismo y abrazase la verdadera religion, despues de lo cual, añadió la voz: vuelve á este mismo sitio, que yo te diré lo que debes hacer. Quedó aturdido Plácido con un suceso tan maravilloso como inesperado, y sintió al mismo instante mudado enteramente su corazon. Entró la Gracia á iluminar su entendimiento; y conociendo toda la impiedad y ridiculez del gentilismo, concibió el mayor horror contra los idolos y sintióse inflamado en vivísimos deseos de abrazar el cristianismo. Restituyóse prontamente á su casa, donde así que llegó, su mujer, llamada Taciana, de carácter é inclinaciones muy semejantes á las suyas, le contó cierto sueño que habia tenido, muy conforme á lo mismo que Plácido habia visto y oido; y no titubearon un punto en ejecutar las órdenes del cielo, que les fueran comunicadas por tan maravillosa via. Instruyóles á ellos y á sus dos hijos un santo presbítero llamado Juan; el cual para borrar hasta las reliquias del hombre viejo, dió á Plácido el nombre de Eustaquio ó Eustasio, el de Teopista á Taciana su mujer y llamó á sus dos hijos Agapito y Teopisto. Experimentáronse con maravillosa prontitud en nuestros dichosos neófitos los efectos del bautismo; por manera que desde los primeros dias de su conversion parecian ya fieles antiguos, criados y educados en las mas perfectas máximas del cristianismo. Natural era que Eustaquio al verse regenerado dichosamente con el agua bautismal, ansiase por saber de la misma boca del Salvador su divina voluntad; por lo que se encaminó presuroso al sitio donde le habia prometido comunicársela la milagrosa voz. Llegó á él; y postrándose en tierra, con el semblante contra el polvo, animado de una viva fe y lleno de confianza, exclamó: «aquí teneis, Señor, á esta oveja perdida que vuestra piedad y misericordia inagotable acaba de retirar del abismo para introducirla en vuestro rebaño. Pues vuestra infinita bondad no desdeñó hasta aquí mi suma indignidad, espero que ménos me desdeñará ahora cuando vengo á vuestra presencia con el augusto carácter de hijo vuestro, y que os

dignaréis acabar la obra que vos empezasteis. Pronto estoy á obedeceros: hablad, Señor, que yo os prometo ejecutar sin réplica vuestra divina voluntad. Ninguna cosa del mundo será jamas poderosa para hacerme titubear en la fe, y por lo mismo espero me daréis gracia para seguir todas vuestras máximas con inviolable fidelidad. » Así oró Eustaquio, y apénas hubo concluido su oracion, se le apareció el Salvador; y despues de haberle animado y manifestado la sublime santidad á que le tenia destinado, añadió: « conviene hijo mio que te prepares para grandes pruebas. El demonio no dejará piedra por mover para derribarte. Quitaránte todos los bienes, te despojarán de tus empleos, perderás á tu mujer y á tus hijos, y tu mismo te verás reducido á la última miseria. Pero valor, y no te desanimes: mi Gracia te sostendrá en todos estos desgraciados accidentes, y sabré resarcirte sobradamente. Sé fiel hasta la muerte, y coronarás tu vida con un glorioso martirio. » Sumamente consolado y animoso quedó Eustaquio con estas palabras del Salvador, experimentando sensiblemente mas y mas fortalecido su espíritu, y creciendo su valor cuanto mayores eran los trabajos que le pronosticaba; siendo su respuesta la que correspondia á un héroe cristiano y á un siervo fiel y fervoroso. Volvió á su casa, y refiriendo sencillamente á su mujer todo lo que le habia acontecido, halló en esta unos sentimientos tan cristianos y generosos como los suyos, manifestando una santa impaciencia por qué llegase la ocasion de dar á Jesucristo pruebas finas y verdaderas de su constancia y fidelidad. No tardó mucho en presentarse aquella. Consistia su hacienda principal en esclavos y ganado; pereció este y fallecieron aquellos á violencia de una enfermedad contajiosa que todo se lo arrebató. La conformidad con que llevaron los dos Santos esposos esta primera desgracia dejó pasmados á cuantos ignoraban los motivos de su resignacion. Súpose pocos dias despues que el Emperador habia reformado á todos los oficiales que no se hallaban empleados actualmente en el ejército. No les afectó mas este segundo golpe que el primero, y léjos de disminuirse su constancia en lo mas mínimo, hízose por el contrario mas visible y manifiesta su alegría. Como los amigos lo son generalmente de las fortunas y no de las personas, viéronse nuestros Santos abandonados de todos los suyos desde el momento que perdieron sus bienes; y casi reducidos á la mendicidad, resolvieron abandonar á Roma, y cargados con sus dos hijos, que era lo único que les habia dejado la divina Providencia, encamináronse al puerto de Ostia, donde hallando un buque que se hacia á la vela para el Oriente, embarcáronse en él, y partieron para el Egipto. Rebosaban de gozo los dos Santos consortes al verse despojados de todos sus bienes, sin otro título ni dictado que el de pobres de Jesucristo, y como desterrados de Italia, donde habian resonado tantas veces los vítores y aclamaciones por las victorias que habia conseguido Eus-

taquio cuando se llamaba el general Plácido. El Señor sin embargo tenia reservadas nuevas y terribles penas á aquellos fidelisimos siervos suyos; así es que pronto se turbaron sus interiores consuelos con el mas cruel y doloroso contratiempo que podia afligir á sus almas piadosas y tan grandes. *Enamoróse* ciegamente de la casta Teopista el patron del buque; y obcecado por su pasion y resuelto á apoderarse de ella, así que tocó en la costa de África hizo por fuerza echar en tierra á Eustaquio y á sus dos hijos, y levantando el áncora tomó el rumbo de la Siria, sin que fuesen parte á detenerle ni hiciesen mella en su empedernido corazon ni los mas tiernos ruegos ni las mas copiosas lágrimas. Extrema fué y recíproca la afliccion de uno y otro consorte con esta desgracia inesperada. Eustaquio sin embargo recibióla con rendida resignacion, y adorando el modo singular con que Dios le gobernaba, se abandonó totalmente á su divina y sábia providencia. Cargó sobre sus espaldas á sus dos pequeños hijos, y andando dia y noche por aquellos espantosos desiertos, llegó á la orilla de un rio. Era éste ancho y peligroso, y le pareció imposible pasarlo á nado con una carga tan pesada. En tal perplegidad y apuro, alzó el Santo los ojos al cielo, y suplicando humildemente al Señor se compadeciese de aquellas dos tiernas é inocentes criaturas, tomó la resolucion de pasar primero al uno de los dos niños, dejando el otro en la orilla, y volver despues por él cuando hubiese logrado transportar á la parte opuesta al primero. Hízolo así, y habiendo llegado felizmente con su pequeña carga, dejó al niño sobre la blanda yerba, y volvió á pasar el rio á nado para conducir al otro. Mas Dios que cada dia es mas admirable en sus Santos, tenia preparado á este su fidelisimo siervo otra nueva y dolorosísima prueba. Estando pues Eustaquio en medio del rio, vió arrebatar á sus dos hijos, al uno por un leon, y al otro por una loba. Terrible á la verdad era el golpe, extraño sobremanera y doloroso el suceso; mas el Santo no perdió por esto su inalterable paciencia y conformidad á la voluntad divina, sino que despues de haber dado libertad á su afligido corazon derramando copiosas lágrimas levantó los ojos al cielo; y exclamó cual otro Job: « Vos, Señor, me los disteis, y vos me los quitasteis: cúmplase vuestra santísima voluntad. Adoro humildemente vuestra divina providencia, y no cesaré de bendecir vuestro santo nombre. Vos permitisteis que perdiese á la madre y á los hijos: disponed ahora del padre segun vuestro divino beneplácito. » Viéndose ya solo Eustaquio, no pensó mas en el viaje de Egipto, y quedándose en la primera aldea que encontró, llamada Badisa, acomodóse con un labrador rico para ayudarle á cultivar la tierra. Un estado tan penoso, y tan diverso del en que en otro tiempo se habia visto, le aprovechó y sirvió para aumentar cada dia mas y mas su cristiano fervor. Cautivó el corazon de su amo con su inalterable apacibilidad y con su laboriosidad infatigable. Las

labores de la labranza no inmutaron ni interrumpieron su virtud. Tenia de continuo á la vista la imájen de Jesucristo crucificado, y este divino modelo endulzaba todas sus fatigas. Catorce años permaneció Eustaquio al servicio del labrador, durante los cuales derramó el cielo tantas bendiciones sobre sus posesiones y haciendas, que solia decir á menudo haber encontrado en aquel criado un verdadero tesoro. Entre tanto no se olvidó la divina Providencia ni de su mujer ni de sus hijos. El patron que se apoderó de Teopista, viéndola de continuo deshacerse en un mar de lágrimas, la respetó; y queriendo Dios castigar la violencia del rapto, le quitó la vida dos dias despues, sin que hubiese tenido atrevimiento para tocar á la Santa, la cual viéndose libre, desembarcó en el primer puerto, y se puso á servir. No fué ménos feliz la suerte de sus dos hijos. Viendo los paisanos y labradores á las fieras, corrieron á ellas y las obligaron á soltar la presa, sin que los dos niños hubiesen recibido la mas leve lesion. Compadecida de tan extraña aventura aquella buena gente, tomaron á su cargo los niños, y los criaron con caridad; pero aunque el padre y los hijos vivian á poca distancia el uno de los otros, pasáronse sin embargo los referidos catorce años sin tener de ello noticia alguna. Despues de una tan larga y dura prueba en que se portó el Santo con inalterable y edificante resignacion y paciencia, quiso premiar el Señor su heróica virtud restituyéndole todo cuanto habia perdido, y coronando su cabeza con la diadema del martirio. Sucedió, pues, que haciendo una irrupcion en las tierras de los romanos algunas naciones bárbaras, amenazaban invadir todo el Imperio. Gobernábale entónces el emperador Trajano, que habia sucedido á Nerva el año 98; el cual habiendo conocido el valor de Eustaquio (entónces Plácido) en la guerra contra los judíos, sabedor de que este hábil y esforzado general habia desaparecido de catorce á quince años á aquella parte, dispuso que le buscasen por todas las partes del mundo, no perdonando medio ni diligencia alguna para encontrarle, y ofreciendo grandes premios á cualquiera que le diese noticias ciertas de él. En esto pasaron dos oficiales por la aldea donde vivia Eustaquio ocupado en el humilde oficio de mozo de labranza, y se alojaron en la casa de su amo. Como habian servido uno y otro á las órdenes del Santo, conociólos este al momento; mas ellos no le reconocieron á él. Tocóse á poco rato la conversacion de Plácido y de las diligencias que de órden del Emperador se estaban practicando en todo el Imperio para encontrarle. Hicieron los dos oficiales un bello elogio del mérito y valor de Plácido, no olvidándose de hacerlo al mismo tiempo tambien de las bellas prendas que adornaban á su mujer Taciana. Este discurso dispertó toda la ternura del disfrazado esposo; y representándosele con viveza á la imajinacion la funesta aventura de su querida mujer y de sus tiernos hijos, hiciéronle traicion las lágrimas, que no le fué

posible ocultar á los dos huéspedes. Habiéndolas notado mas particularmente uno de ellos, púsose á observarle cuidadosamente mas de cerca, y le pareció descubrir en él ciertas señales, medio borradas por su presente constitucion, que le indujeron á acercarse al oido de su compañero y decirle por lo bajo, que aquel labrador se asemejaba mucho á Plácido. Observáronle entónces mas detenidamente los dos, y llegaron á reparar en cierta cicatriz que tenia en el pescuezo, haciéndoles esto venir á la memoria que efectivamente habia recibido una herida en la misma parte en una batalla. Esta señal les abrió los ojos para reconocer todas las demas; y no poniendo ya la menor duda de que era aquel su antiguo general, echáronle en seguida los brazos al cuello, y le forzaron á confesar que realmente era él el mismo Plácido. Instáronle entónces que se fuése con ellos á Roma, á lo que se resistió al principio; mas al fin tantas y tan porfiadas fueron las instancias, que al fin tuvo que ceder á ellas y á las expresas órdenes del Emperador. Quiso sin embargo el Santo consultarlo ántes con el Señor, y á este fin pasó toda la noche en oracion; en la que se dignó Dios darle á entender, que era su divina voluntad hiciese todavía este servicio al Imperio. Fuése pues á Roma, donde le recibió el Emperador con todas las demostraciones de honor y benevolencia debidas á su valor; y restituyéndole en seguida todas las insignias de su primera dignidad, le declaró por general del ejército. Pónese Eustaquio á su frente; parte en busca del enemigo, encuéntrale, atácale, derrótale, y consigue una de las mas señaladas victorias de los enemigos del Imperio romano. Habíase obligado para esta guerra á contribuir con dos soldados á cada una de las aldeas del Oriente; y habiendo tocado la suerte á sus dos hijos Agapito y Teopisto, ó bien que ellos se hubiesen alistado voluntariamente, lo cierto es que se hallaban en el ejército del Emperador. Vióles el general, y haciendo su oficio la sangre como acostumbra, sintió hácia aquellos dos soldados cierta inclinacion especial, sin poder no obstante atinar la causa que la producia. Haciales presentar muchas veces á su tienda; y como era natural que procurase indagar la causa de su irresistible inclinacion á ellos, hablando un dia con el uno, le preguntó de donde era, como se llamaban sus padres, y cuales habian sido los acontecimientos de su vida. No se conocian ya tampoco los dos hermanos; así es que apénas hubo satisfecho el interrogado del modo que le fué posible á las preguntas del general refiriendo lo que le habia sucedido siendo niño, cuando el otro, que se hallaba presente, reconociéndole por hermano suyo, se arrojó á él, y echóle los brazos al cuello, haciendo las mayores demostraciones de júbilo y contento por tan feliz é inesperado encuentro. Díjole que él era el mismo á quien su padre habia dejado en la orilla opuesta, y que libertándole los paisanos como á él, le habian tambien criado hasta que tomó partido en el ejército.

Asombrado estaba Eustaquio de tamaño suceso: hacíale esta narracion rodar por su mente mil ideas confusas: la duda y la certeza se sucedian en su corazon: una voz interior le decia: he aquí á tus hijos: otra voz le decia que tal vez era una ilusion, cuando no pudiendo ya mas contener el ímpetu de sus naturales sentimientos se echa á los brazos de los dos, exclamando: « aquí teneis, queridos hijos mios, á vuestro padre: adoremos la amable providencia de nuestro buen Dios, que nos separó para volvernos á juntar en la tierra y en el cielo despues de tan larga prueba. Seamos fieles: no desconfio de hallar tambien á vuestra querida madre, para que todos cuatro logremos el consuelo de derramar juntos nuestra sangre por amor de Jesucristo. » No salieron fallidas sus esperanzas; ántes acreditó pronto el suceso cuan bien fundadas eran. Como la extraordinaria y dichosa aventura del general era la materia de todas las conversaciones y no se hablaba de otra cosa en todo el ejército, ciertos oficiales, que estaban alojados en la aldea y en la casa donde diez y seis años habia estaba Teopista sirviendo de ama de llaves, contaron en la mesa aquel suceso tan raro como asombroso. Por las circunstancias y particularidades que especificaron, no pudo dudar que aquellos dos soldados eran sus hijos, ni que fuese su marido el general. Con este pensamiento, que por entónces procuró tener oculto, suplicó á los oficiales la facilitasen una audiencia del general, pretextando que tenia que pedirle cierta gracia. Accedieron estos á sus deseos; y habiéndola puesto en presencia de Eustaquio, con las lágrimas en los ojos le dijo: « compadeceos, Señor, de una mujer afligida. Yo soy una noble matrona romana, que por una tristísima aventura habrá como diez y seis años perdí en un mismo dia á mi dulce esposo y á mis dos queridos hijos, sin que en todo este tiempo haya podido adquirir la menor noticia de los hijos ni del padre. Permitid, Señor, que se hagan algunas diligencias en el ejército, por si acaso tomaron partido con las tropas: el uno se llama Agapito y el otro Teopisto, siendo el mayor de veinte y dos años y el menor de veinte y uno. Contemplaba Eustaquio atentamente á Teopista en tanto que esta hablaba, sintiendo en su corazon y reconociendo por sus mismos ojos, que era su mujer la que tenia en su presencia; pero interrumpiéndola un poco, la preguntó: « ¿con que ocasion ó por qué extraño acaecimiento perdisteis á vuestro esposo y á vuestros hijos? Refirió entónces Teopista, hechos sus ojos un mar de lágrimas, su violento rapto por el patron sobre las costas de África y todo lo que despues la habia sucedido. No siendo ya posible á Eustaquio por la relacion individual de todas las circunstancias dudar que el cielo le restituia á su querida esposa, hace venir á su tienda á sus dos hijos, y señalando á Teopista, les dice: « aquí teneis, hijos mios, á vuestra madre; » y á esta, abrazándola con ternura: « aquí tienes, amada compañera

mia, á tú fiel esposo Eustaquio: rindamos todos gracias al Señor por un suceso tan maravilloso.» Llenos todos de admiracion, de gozo y de reconocimiento, rindieron humildes gracias á Dios por un milagro tan claro y tan ilustre de su divina providencia; y concluida la oracion, contáronse el uno al otro toda la historia de tantos sucesos igualmente extraordinarios, que portentosos. Celebráronse estos por muchos dias con grande regocijo en todo el ejército; y en fin, adelantándose Eustaquio, Teopista y sus hijos, marcharon á Roma, donde el emperador Adriano, sucesor de Trajano, habia llamado al general para decretarle los honores del triunfo. Pero otros triunfos y honores le esperaban mas insignes y muy distintos de los que tenia determinado el Emperador. Recibióle este á su llegada con toda la estimacion y aprecio que merecia el importante servicio que acababa de hacer al Imperio. Hiciéronse fiestas públicas; concluidas las cuales, dispuso el Emperador que se dieran gracias á los dioses por aquella gran victoria por medio de un solemne sacrificio. No pareció en él Eustaquio, de lo que extrañado Adriano, mandó llamarle, y quiso saber la causa por qué no habia asistido en el sacrificio. Declaró el Santo, sin titubear, que era cristiano, y que como á tal no daba gracias á otro que al verdadero Dios, á quien únicamente era deudor de aquel feliz suceso. Era Adriano uno de los enemigos mas grandes y crueles del nombre cristiano; así es que con esta respuesta del Santo confesor de Cristo, mandó furiosamente que al punto fuese despojado de todas las insignias de la dignidad, y conducido á la cárcel con su mujer y sus dos hijos. Conmovióse con esto toda la ciudad de Roma; y empeñándose toda ella en persuadir á Eustaquio que abjurase su religion, hasta el mismo Emperador no perdonó medio alguno á este fin, valiéndose ya de promesas ya de amenazas para conseguirlo. Pero todo fué en vano y todo se estrelló en la inalterable constancia en la fe del Santo, la cual vino á apurar toda la barbaridad del tirano. Viendo que ni aun podia hacerle vacilar, sin consideracion alguna á sus méritos é importantes servicios hechos por él al Imperio, condenóle á ser arrojado á las fieras junto con su mujer y sus hijos. La satisfaccion y alegria, que recibieron los Santos mártires con esta cruel sentencia, fueron imponderables. Vió Roma caminar en camisa, cargado de prisiones y entrar en la arena para ser despedazado de las fieras con sus hijos y su mujer al mismo que dos dias ántes habia visto lucir por sus calles en el carro triunfal, siendo objeto de los vivas y aclamaciones de toda la ciudad. Sin embargo, el gozo que rebozaban los semblantes de los Santos mártires manifestaba bien á las claras cuanto mas apreciaban el honor de morir por Jesucristo, que el de entrar triunfantes en la capital del Imperio. Soltaron contra ellos algunos leones hambrientos y furiosos, que corrieron veloces á los Santos; no para devorarlos, sino para arrojarse á sus pies, para lamérselos y para alhagar-

los blandamente con las colas. Este prodigio no pudo ménos de asombrar á todo el concurso: solo el Emperador no se conmovió con él; ántes entrando en mayor furor, y siendo ya por naturaleza bárbaro y cruel, determinó atemorizar á los cristianos con un espectáculo de crueldad, que hasta entónces no habia tenido semejante. Habia en Roma un toro de bronce de enorme corpulencia, y mandando meter á los Santos mártires dentro de aquella horrorosa máquina, dispuso que se encendiese debajo de ella un fuego voracisimo, que sin que pudiesen tener el mas lijero alivio los abrasase. En este espantoso tormento acabaron su vida nuestros Santos, coronándola con un glorioso martirio el dia 20 de Setiembre del año 130, dia en que celebra la Iglesia su fiesta con solemnidad. Hay en Roma un magnífico templo en honor de S. Eustaquio y de sus compañeros: y la parroquia mayor de Paris está dedicada á su nombre. Parte de sus reliquias, traidas por el abad Sugerio, se veneran en el real monasterio de S. Dionisio, y otra porcion de ellas se guarda en la parroquia de S. Eustaquio.

EUSTAQUIO, Tespesio y Anatolio, (SS.) mártires. Los tres eran de la ciudad de Nicea, en Bithynia, que digámoslo así fué el teatro de sus glorias; pues en ella sellaron con su sangre las verdades de la fe, despues de haber dado pruebas inequívocas de su valor, de su constancia y de su inagotable caridad. En el Martirologio romano en 20 de Noviembre se lee que fueron martirizados durante el imperio de Maximiano, y el venerable Beda coloca su muerte en el año 237.

EUSTAQUIO (S.) presbítero y confesor. Aunque se sabe que floreció en Siria, se ignora absolutamente en que época. Un antiguo escritor llamado Pedro y el venerable Beda nos dicen, que fué insigne en la penitencia, en la caridad para con los pobres, y en celo por la gloria de Dios; y debió ser así cuando la Iglesia celebra su memoria el 12 de Octubre.

EUSTAQUIO (S.). (Véase Papiniano S.).

EUSTAQUIO, Antonio y Juan (SS.) mártires. Estos dos últimos eran hermanos, y los tres gente principal de Lituania, y camareros del gran duque Olgerdo que gobernó aquellos dominios desde el año 1329 hasta el de 1381, y que fué padre del famoso Jagello. Llamábanlos en aquel pais Mihley, Nicilo y Kukley, bajo cuyos nombres eran muy queridos del gran duque, y respetados del pueblo. Hacian tambien la córte á la duquesa, y se distinguian por su fanatismo como adoradores del sol conforme á la supersticion de aquellos paises; hasta que tuvieron la fortuna de conocer á un presbítero llamado Nestorio, cuyas virtudes llamaron la atencion de los tres cortesanos. Este misionero, celoso por la propagacion de la fe, aprovechó de las bellas disposiciones de los tres, les instruyó en las verdades del Evangelio y les regeneró con las aguas del bautismo. En cierto dia, que era precisamente

de ayuno, quiso el gran duque obligarles á que comiesen; mas como los Santos se resistiesen á sus exigencias, fueron encarcelados y despues de duras pruebas murieron en virtud de sentencia pronunciada por el mismo duque: Juan, que era el mayor, en 24 de Abril; Antonio en 14 de *Junio*, y Eustaquio, el mas jóven, en 13 de Diciembre. La saña de los verdugos se cebó muy particularmente en este último. Apaleáronle con mazas, quebrantáronle las piernas y arrancáronle con inaudita ferocidad el cabello y el cráneo por no haber querido permitir que le cortasen el pelo á la manera que lo usaban los gentiles. El martirio de estos tres ínclitos defensores de la fe aconteció en Milna en el año 1342, y sus cuerpos fueron depositados en la iglesia de la SSma. Trinidad del rito greco-ruso, unida en comunion con la Iglesia romana, y se han conservado mucho tiempo en el mismo lugar, que despues perteneció á los monjes de S. Basilio; pero sus cabezas fueron trasladadas á la catedral. La grande encina donde fueron colgados habia sido por muchos años el lugar comun de los suplicios para los malhechores; mas los cristianos, despues del martirio de Eustaquio y sus compañeros, obtuvieron el terreno donde se hallaba, y edificaron en él una iglesia. Finalmente, la ciudad de Milna los tomó por patronos y celebra su fiesta en 14 de Abril.

EUSTASIO (S.) abad. Discípulo este Santo del glorioso S. Columbano é inmediato sucesor del mismo en la famosa abadía de Luxeuil, nació hácia fines del siglo VI en la Borgoña, siendo hijo de una de las familias mas nobles y esclarecidas de este pais. Dotado de buena índole, correspondió dignamente al solícito cuidado que se puso en su educacion. Encargóse de esta su tio S. Miet, obispo de Lángres, prendado del excelente ingenio y natural inclinacion á la virtud, que observó en su dócil y tierno sobrino. No fué inútil para Eustasio el majisterio de varon tan insigne; pues aprovechó extraordinariamente bajo su direccion, lo mismo en el estudio de las letras humanas, que en la importante ciencia de la salvacion. En una edad en que apénas se conoce lo que es religion, manifestaba ya Eustasio una piedad y devocion tales, que bien dió á entender no disfrutaria por mucho tiempo el mundo de un jóven de quien ciertamente no era digno. Así fué en efecto; porqué conociendo Eustasio mas y mas cada dia los enredos y peligros del siglo, determinóse á huir de él y buscar en la soledad del desierto lo que no podia hallar entre el tumulto de las ciudades; cuyo proyecto puso en práctica mostrándose del todo insensible á las halagüeñas pero falaces esperanzas con que sin duda le lisonjeaban la nobleza de su cuna y sus relevantes prendas personales. Pocos años habia, al tiempo que andaba Eustasio en tan piadosos sentimientos, que S. Columbano, monje irlandes, habia pasado á Francia, buscando en este reino un desierto á propósito, en el cual, olvidán-

dose de sus parientes y de su patria, pudiese dar rienda suelta á sus fervorosos deseos de pasar la vida en continuada oracion y rigurosa penitencia. Retirado, pues, á los desiertos del monte Vosga, en aquella parte de la Borgoña, llamada hoy el Franco-condado, fundó el célebre monasterio de Luxeuil, que fué por muchos siglos seminario de santos, y en el que se contaron desde sus principios hasta seiscientos monjes, la mayor parte de los cuales se granjearon general y merecida veneracion por su eminente virtud, y muchos tambien por el don de milagros. Uno de los primeros, que se alistaron en las filas de tan santa milicia bajo la direccion de Columbano, fué nuestro Eustasio; y por cierto que honró mucho tan dócil discipulo á tan sabio maestro. Su amor á la oracion, su inclinacion á la penitencia, y su celo por la observancia, le adquirieron desde luego veneracion y respeto, mirándole todos como perfecto modelo de la perfeccion religiosa. Con su ejemplo inspiraba fervor á los demas; y en poco tiempo admiróse copiada vivamente en el nuevo monasterio la santidad con que habian asombrado al mundo los monjes del Oriente. No duró mucho, sin embargo, la venturosa calma con que estos siervos útiles servian á su Supremo Señor. Lleno de apostólico celo S. Columbano reprendia sin temor ni respeto humano los escandalosos desórdenes de la reina Brunequilda y su nieto Tierry, rey de Borgoña; de lo que ofendidos ámbos, quisieron vengarse echando al Santo del monasterio y obligándole á restituirse á Irlanda. Viendo Eustasio el monasterio expuesto á las persecuciones y violencias de los ministros del pérfido Tierry, abandonólo tambien, y se retiró con S. Galo á los estados de Teodoberto, rey de Austrasia, quien los tomó bajo su proteccion. Habíase ya embarcado en este medio tiempo S. Columbano en el puerto de Nántes por obedecer á Tierry; pero arrojado de nuevo á las costas de Bretaña por una violenta tempestad, conoció no ser la voluntad de Dios que volviese á pasar el mar; y como tuviese noticia de la buena acogida hecha por Teodoberto, hermano de Tierry, á sus dos discípulos Eustasio y Galo, tomó el camino de la Austrasia. Las demostraciones de amor y benevolencia con que el piadoso Rey recibió al maestro correspondieron perfectamente á la estimacion que hacia de los discípulos. Brindóle á que escogiese el lugar que mas le acomodase dentro de sus dominios; cuya oferta aceptando el Santo, y llevándose consigo á Eustasio y Galo, subió por la corriente del Rhin, bordeando el lago de Constanza hasta sus últimas márgenes; entró en el pais de los suizos, sujeto al dominio de Teodoberto, y predicando en todas partes con celo apostólico la fe de Jesucristo, hizo alto en el territorio de Bregent, donde fundó un monasterio. Aquí tuvo noticia de que se habian apoderado de una parte del de Luxeuil algunos seglares, que amenazaban arrojar de él á todos los monjes; cuyo aviso le obligó á enviar allí á Eustasio con el título de abad.

Como habia seguido Eustasio tan fielmente las pisadas de su virtuoso y santo maestro, profesábanse los dos sincera y afectuosa amistad, que les hizo muy doloroso el sacrificio de su separacion; pero como la gloria de Dios y el bien de la religion eran para ellos ántes que todo, no titubearon en hacer, en obsequio á estos preferentes objetos, dicho sacrificio. Partió pues nuestro Eustasio á Luxeuil, donde logró con su habilidad ganar de tal manera el corazon de los injustos usurpadores, que le dejaron dueño de todo el monasterio. Desde luego empleó el nuevo abad todo su celo y esmero en restaurar la disciplina monástica, establecida por S. Columbano; y como al paso que exhortaba con palabras animaba tambien con el ejemplo, en pocos dias logró ver restablecido el fervor en toda la comunidad. Los ayunos, las vigilias y las penitencias mas rigurosas con que afligia su cuerpo eran las lecciones mas eficaces con que instruia; y á esta especie de exhortaciones era bien difícil resistirse. La extraordinaria caridad con que trataba á todos sus súbditos; la admirable y exquisita vigilancia con que atendia á prevenir todas sus necesidades espirituales y corporales; la suavidad paternal de su gobierno; su afabilidad y la urbanisima cortesanía con que recibia á todos sus hermanos, á quienes amaba como á hijos y honraba cual si fueran superiores suyos; todo esto, unido á un cierto aire de santidad que se traslucia en todas sus acciones, le hizo dueño de los corazones de todos y granjeó grandisima estimacion al monasterio de Luxeuil; por manera que de todas partes concurrian á ponerse bajo la direccion del Santo abad, que tuvo el consuelo de ver en su casa hasta seiscientos monjes, cuyos nombres se registran casi todos escritos en los fastos de la Iglesia. Murieron entre tanto Tierry, rey de Borgoña, y Teodoberto de la Austrasia, sin dejar sucesores ni el uno ni el otro: por lo que Clotario II reunió en una sola monarquía la Borgoña, la Austrasia y la Francia; y recordando que tres años ántes le habia pronosticado S. Columbano esta dichosa union, deseó tenerle dentro de su reino. Considerando el Monarca que nadie era mas á propósito para inducir al Santo á que accediese á su deseo, que su discípulo y amigo Eustasio, se lo envió por diputado suyo, brindándole á que se restituyese á su antiguo monasterio de Luxeuil. Acababa entónces Columbano de fundar el monasterio de Bobbio en el Milanesado por la piadosa liberalidad de Ajilulfo, rey de los lombardos; y creyendo no ser la voluntad de Dios que saliese de Italia, y bien informado al mismo tiempo de lo mucho que florecia en Luxeuil la disciplina monástica bajo la direccion y gobierno de su santo abad Eustasio, mandó á éste que se restituyese al gobierno de su monasterio, dándole nuevas instrucciones con nuevas y particulares muestras de estimacion y ternura; pero el vasto y apostólico celo de Eustasio no podia encerrarse en los estrechos límites de su monasterio: necesitaba mayores ensanches; y habiéndole dotado

el cielo de mucha elocuencia y de gran talento para la predicacion, salió á anunciar la palabra de Dios á los varascos, llevó la luz del Evangelio hasta los bávaros é hizo en todas partes portentosas conversiones. No hubo de llevar bien el Espíritu de tinieblas, enemigo de toda luz, la que difundia Eustasio en Alemania; así es que irritado de la guerra que este le hacia, quiso vengarse, empezando como para divertirle las fuerzas á hacérsela á él en el monasterio de Luxeuil, valiéndose de la ambicion de un mal monje para introducir la relajacion y arruinar la ejemplar disciplina que reinaba en él. Habia tomado el hábito en dicho monasterio un tal Agreste ó Agrestino, secretario del rey Tierry; y como llegasen á su noticia las maravillas que en el ejercicio de la predicacion apostólica obraba su Santo abad, llevado de un espíritu orgulloso, parecióle que tambien él podria adquirir fama y hacer ruido en el mundo por el mismo camino. Abandonó pues el desierto, de que se hallaba ya fastidiado, y sin mas legítima mision que la de su vanidad, ni otro espíritu que el de la ambicion y envidia, salió á predicar á los gentiles. Pero no correspondió el fruto ni el aplauso á lo que él se habia imajinado; por lo que irritado y lleno de confusion y de despecho se precipitó en el cisma de Aquilea. Mucho sintió Eustasio el extravío de Agreste, y no hubo medio que no emplease para hacerle entrar en razon; pero tropezó con un genio terco, inquieto y sedicioso, cuya pretension no era ménos que hacer condenar por el concilio de Macon la regla de S. Columbano y extinguir el monasterio de Luxeuil. En efecto, formuló y presentó al concilio una larga acusacion contra la nueva regla, notándola de diferentes singularidades que, decia, eran mas propias para los irlandeses, que para toleradas en los usos y costumbres de la Iglesia galicana. Trasladóse Eustasio á Macon; presentóse lleno de confianza al concilio; refutó vigorosamente las calumnias de Agrestino; pulverizó sus argumentos; defendió su santo Instituto, desengañó á los Padres que por hallarse siniestramente instruidos estaban preocupados á favor de su adversario, y procuró por todos los medios de blandura que le sugirió su ardiente y amabilisimo celo, reducir al aprisco aquella oveja descarriada; mas todo fué inútil, porqué cerrando Agrestino los oidos á los amorosos y saludables consejos de su Santo abad, murió en su lastimoso error. Lloróle amarga y tiernamente Eustasio, como tambien á otros cismáticos á quienes habia aquel con mala intencion seducido; mas consolóle el Señor á su satisfaccion con la insigne virtud de otros muchos discípulos suyos, entre los cuales brillaron con especialidad S. Cagnou, que fué despues obispo de Laon; S. Omer, que lo fué de Terouena; S. Aichar, que lo fué de Noyon y de Tournay; Ragnacario, que lo fué de Basilea; y otros, cuya eminente santidad fué el mayor elogio de Eustasio. Tuvo tambien á mas de esto la consoladora satisfaccion de ver estable-

cido en su monasterio de Luxeuil el coro perpetuo, esto es, de dia y de noche por el fervor de mas de seiscientos monjes, que sucediéndose de continuo los unos á los otros, cantaban sin interrupcion las alabanzas del Señor, y conseguian con sus preces mil bendiciones á los pueblos. Dióle á entender el Señor por este tiempo que se acercaba el fin de sus dias, con cuyo motivo dobló su fervor y el rigor de sus penitencias. En medio de estos ejercicios de mortificacion y de virtud, vióse atacado de una violenta y dolorosa enfermedad. Estando en lo mas vivo de sus agudisimos dolores, oyó una voz que le daba á escoger entre dos cosas: ó padecer por espacio de treinta dias sin el mas mínimo alivio, ó ser desde luego aliviado, pero no morir hasta despues de cuarenta. El ardentisimo deseo, en que se abrasaba de poseer cuanto ántes á su Dios en los descansos eternos, le hizo mirar la dilacion que se le proponia como el mas cruel de todos los tormentos; y así no titubeó en escoger desde luego el padecer mas y morir ántes. Pasados pues los treinta dias entre los mas terribles y agudos dolores, lleno de merecimientos y dotado del don de milagros murió en Luxeuil el año de 625, cerca de los sesenta de su edad, de los cuales mas de treinta habia pasado en el referido monasterio. Fué enterrado solemnemente en el mismo, acreditando el Señor la santidad de su siervo despues de muerto con un gran número de prodigios. Su santo cuerpo fué con el tiempo trasladado á Vergavilla, en la Lorena, en la diócesis de Metz, abadía de religiosas benedictinas, concurriendo á su sepulcro la devocion de innumerables gentes.

EUSTATIO (S.) obispo y confesor. Nació en Sida en Pamphilia; dedicóse al estudio de las Santas Escrituras, y se distinguió en lo sucesivo por su virtud, por su sabiduría, por su elocuencia á la vez dulce, enérgica y persuasiva, y sobretodo por el celo con que procuró conservar la pureza de la fe católica. Á todas estas circunstancias debió el ser elevado á la sede episcopal de Berea, pequeña ciudad de Siria, cuya dignidad desempeñó con particular acierto, granjeándose como á buen pastor el amor de sus ovejas y la admiracion de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Por fin, bien á pesar suyo, hácia el año 324 fué transferido al patriarcado de Antioquía por el sufragio comun de los obispos, del clero y del pueblo. Toda su repugnancia derivó del amor que profesaba á sus ovejas; pero por fin tuvo que ceder á las vivas instancias de los padres de Oriente, que le creyeron el único capaz de dirigir aquella importante Sede en época de tan grandes calamidades para la Iglesia. Eustatio fué el primero que levantó la voz empleando su grande elocuencia y su incansable pluma para atacar los errores de Arrio; pero tanto de sus discursos como de sus escritos no nos han quedado mas que cortos fragmentos. En el año 321 asistió en el concilio de Nicea, donde se distinguió muy particularmente, así por su celo, como por la abun-

dancia y bondad de su doctrina. Amigo de la verdad, la dijo sin rebozo; y esta circunstancia le creó un gran número de enemigos que en lo sucesivo le persiguieron atrozmente. Sobornaron los eusebianos á una mujer pública, la cual declaró bajo juramento que habia tenido un hijo de Eustatio, logrando con esta calumnia inclinar á Constancio y segun otros al mismo Constantino á desterrar al piadoso prelado de su iglesia; y á pesar de que, viéndose aquella mala mujer acometida de una grave enfermedad, manifestase el soborno, y en su consecuencia cuan falsa habia sido su delacion, no por esto se mitigó el rigor del anatema, que contra él habian lanzado sus enemigos. La conducta observada por los eusebianos con respecto á Eustatio, irritó hasta tal punto al pueblo, que por fin se declaró en rebelion; y entónces fué cuando Eusebio de Nicomedia, valiéndose de este incidente, logró del Emperador, que desterrase al Santo á Tracia y despues á Iliria. Eustatio sobrellevó estas desgracias con increible magnanimidad, pues su paciencia sobrepujó y de mucho al encono de sus adversarios, siendo así, que no cesaron de perseguirle hasta los últimos momentos de su vida. Murió S. Eustatio hácia el año 337 en Filippis de Macedonia, ó segun otros en Trajanópolis en Tracia donde se veneran sus reliquias. Tambien hay quien supone que murió en el año 360. Las obras que habia compuesto sobre varias materias, muchas de ellas durante su destierro, se han perdido casi enteramente. El *Tratado sobre la Pitonisa*, que Allaccio dió á luz bajo el nombre de S. Eustatio en Leon de Francia, 1625, en 4.°, no es indigno de este Santo, dice un autor, por la delicadeza y justificacion de los juicios que encierra. El objeto de esta obra se dirige á probar contra Orígenes, que la Pitonisa no evocó realmente por medio de sus sortilegios el alma de Samuel. El *Comentario sobre la obra de los seis dias*, publicada tambien bajo el nombre de Eustatio en el mismo tomo, tan solo ofrece una compilacion informe, hecha por un autor mucho mas moderno. El mismo *Comentario* se encuentra igualmente, pero en latin, en la biblioteca de los Padres tomo XXVII, edicion de Leon; la *Liturgia*, que lleva su nombre en el Renaudot, y en el *Misal* de los maronitas, es de época mucho mas reciente. Sozoménes alaba extraordinariamente en sus obras la pureza de estilo, la elevacion de las imájenes, la elegancia de las expresiones, la fuerza y la claridad de los raciocinios. Si estos elogios no son exagerados como no es presumible atendidas las bellas circunstancias que adornaban á S. Eustatio, debemos sentir en el alma que se hayan perdido estos preciosos monumentos de la antigüedad. Eustatio fué colocado en el catálogo de los Santos, y la Iglesia celebra su memoria en 16 de Julio.

EUSTATIO (S.) mártir, natural de la ciudad de Ancira, en Galacia. Servia en los ejércitos imperiales, pero al propio tiempo pertenecia al gre-

mio de Jesucristo. Como la bondad reboza siempre en el corazon de los Santos y se anuncia por sí misma, no tardaron los idólatras en conocer que Eustatio despreciaba las mentidas deidades y se entregaba enteramente al culto del verdadero Dios. Prendiéronle, pues, y conducido ante *Cornelio*, gobernador de Ancira, no titubeó en contestar á las primeras preguntas que se le hicieron; que era cristiano y que estaba pronto á sacrificar su vida en defensa del divino Maestro de los apóstoles. Indignado Cornelio, le arrojó de sí y le entregó á los verdugos para que le azotasen sin compasion. Ejecutáronse, pues, los mandatos del juez con la ferocidad con que acostumbraban hacerlo los paganos. Azotáronle, taladráronle los talones, y metiéndole en una caja, sepultáronle entre las aguas del rio Sangaro. En el Martirologio romano, en 28 de Julio se lee; que un ángel le sacó del rio; que *bajando* una paloma le llamó al eterno premio.

EUSTATIO, arzobispo de Tesalónica y célebre comentador de Homero. Floreció en Constantinopla durante el siglo XII. Ántes de ser elevado á la silla arzobispal de Tesalónica desempeñó las funciones de relator y de maestro de los oradores, siendo de advertir que los oradores ó *retóricos eran* los encargados de explicar al pueblo los Libros Santos. En esta primera época de su gloriosa carrera fué cuando principió sus *Comentarios sobre Homero* y Dionisio el *Periégetes*. Estas últimas *Notas* han sido impresas frecuentemente con el texto de Dionisio, y el P. Politi dió de ellas una *Traduccion* latina, Génova, 1741, en 8.°. Pero á pesar de que son sumamente útiles y dignas de los mayores elogios, no pueden compararse por ningun estilo con los *Comentarios* del mismo Eustatio sobre la *Iliada* y la *Odisea*, tesoro inagotable de erudicion literaria y gramatical. Debemos manifestar por no faltar á la justicia, que en esta vasta obra no cuidó mas Eustatio que de extraer y compilar los escoliastas y los comentadores que le habian precedido, tales como Apion, Herodoto, Demóstenes de Tracia, Porfirio y algunos otros; pues lo que pudo añadir á sus observaciones ni es muy importante, ni digno de la mayor consideracion. Por lo demas, el sabio compilador dió á sus *Comentarios* sobre Homero, así como á sus *Notas* sobre Dionisio, el título modesto de: *Parecbolæ* ó *Extractos*, queriendo sin duda que los que omitieran la lectura de su prefacio, conociesen por el título la naturaleza del trabajo para que no formasen una falsa idea que les expusiera á darle mayor gloria de la que le pertenecia: rasgo de delicadeza muy poco comun, generalmente hablando, entre muchos escritores que procuran engalanarse con plumas ajenas, vendiendo por parto de su imajinacion aquello que á veces ni siquiera conocen. Los *Comentarios* de Eustatio sobre la *Iliada* se imprimieron por primera vez en Roma, 1542–1550, cuatro tomos en folio, comprendiendo la hermosa tabla de Devaris. Por falta de esta edicion, que es muy

rara y de gran precio, puede uno servirse útilmente de la de Basilea, impresa por Froben, 1559–1560, tres tomos en folio. Se hace necesario advertir, que debe irse con cuidado para no confundirlo con un *Compendio* de Eustatio, cuyo editor es Adriano de Joughes, y que salió tambien en Basilea de la misma imprenta de Froben, 1558, en un tomo. Claudio Capperonnier, que habia prometido una nueva edicion griega y latina de los *Comentarios* de Eustatio, murió sin haber publicado cosa alguna de ella. El padre Politi, á quien hemos citado ya, emprendió este gran trabajo y dió á luz tres tomos en folio, que no contienen mas que los cinco primeros libros de la *Iliada*, Florencia, 1730–1735. Lástima es, dice un autor, que el padre Politi se haya tomado la molestia de traducir al latin una obra que no puede convenir sino á los que estén muy versados en la lengua griega, y para quienes una traduccion es enteramente superflua; y esta consideracion tal vez fué la que causó la interrupcion del trabajo. En cuanto á los extractos de los *Comentarios* de Eustatio que Müller dió en su edicion de la *Iliada* apénas merecen indicarse. En la época en que vivia Eustatio la literatura original era casi enteramente estéril; y así es que esta vasta é importantísima compilacion proporcionó á su autor una reputacion extraordinaria. Eustatio no era tan solo un excelente retórico, reunia ademas otras circunstancias sumamente apreciables; conocia perfectamente los Libros Santos; al grande caudal de doctrina que poseia juntaba un carácter sumamente amable y modesto, y sobretodo era hombre de excelentes costumbres, como lo demostró en el desempeño de las dignidades que le confiaron. Fué primeramente designado para el obispado de Myres, en Liscia, y poco tiempo despues nombráronle arzobispo de Tesalónica, adquiriéndose con su noble comportamiento el amor y la veneracion de sus ovejas. No se sabe de fijo el año en que murió: vivia aun en 1194; así podemos conjeturar que su muerte aconteció hácia el año 1198. Lo que hay de cierto es, que su vida fué de larga duracion. En sus *Notas sobre los cánones* de San Juan Damasceno, el mismo Eustatio habla de su vejez; y esta cita indica claramente que compuso ademas de las obras que hemos citado algunas otras. En efecto, entre ellas se cita un *Comentario* sobre Píndaro, que se perdió, á lo ménos en su mayor parte; varias *Homilias*, *Discursos* y *Cartas* que se conservan en diferentes bibliotecas. Manucio ha insertado en los *Jardines de Adónis* un reducido *Tratado* sobre los dialectos de Homero; pero esta obrita no es mas que un extracto insignificante de las observaciones gramaticales contenidas en esta *Vida* de Homero, que los unos atribuyen á Plutarco, y los otros á Dionisio de Halicarnaso. El P. Politi reimprimió este *Extracto* en el primer tomo de S. Eustatio.

EUSTERIO (S.) obispo y confesor. Tan insigne fué por su virtud como por

el celo que desplegó en defensa de la pureza de la fe. En el siglo VI desempeñando la elevada dignidad de obispo de Salerno se mostró infatigable en procurar el bien á sus diocesanos y en perseguir la herejía, que tantos daños causaba entre los fieles. Asistió en todos los concilios celebrados en aquella época; promovió la reforma de las cuestiones públicas, y despues de haber sufrido con admirable resignacion y paciencia las persecuciones de sus enemigos, descansó en paz en el seno del Señor. La Iglesia celebra su memoria en 19 de Octubre.

EUSTOLIA y Sopatra (Stas.) vírgenes. Eustolia pertenecia á una de las familias mas nobles y mas distinguidas de Roma, y á pesar de que sus prendas personales la brindaban con el oropel, la grandeza y las delicias mundanas, todo lo despreció para hacerse digna esposa de su amado Redentor. Habíase ligado ya con el voto de perpetua virginidad, cuando emprendió un viaje á Jerusalem con el exclusivo objeto de visitar los Lugares Santos. Allí vivió mucho tiempo entregándose á la rigidez mas perfecta, y casi continuamente extasiada en la contemplacion de los divinos misterios. Á su regreso conoció en Constantinopla á otra vírgen llamada Sopatra que era hija del emperador Mauricio, y que se hallaba animada de unos sentimientos de piedad tan conformes á los suyos, que al parecer las dos habian nacido para amarse y para amar á Dios. Conversaron largos ratos sobre las delicias de la religion, sobre la bienaventuranza, sobre las bellezas de la soledad; y al llegar á este punto se enfervorizaron hasta tal extremo, que determinaron irrevocablemente buscar en la estrechez del claustro lo que no se hallaba entre el bullicio de las pasiones: esto es, la calma necesaria para entregarse sin el menor obstáculo á la contemplacion. Comunicaron esta idea al Emperador, y este piadoso monarca la aplaudió en términos, que fundó un célebre monasterio en Constantinopla que entregó de muy buena voluntad á su querida hija y á la admirable Eustolia. Inútil es encarecer el grande contento que recibieron estas Santas con la dádiva de Mauricio. Sujetáronse á la regla de S. Basilio, consiguiendo con su ardiente caridad ver que en muy corto espacio de tiempo se multiplicaba su Órden extraordinariamente con las muchisimas jóvenes que acudian á la fama de las virtudes de las ínclitas fundadoras. Allí reinaba la paz y la inocencia, allí habia tomado su asiento la mas insigne piedad. Los cánticos de gloria dirigidos al Criador resonaban casi sin interrupcion en las sagradas bóvedas. Finalmente, aquella era la morada de la virtud. Cuando se hallaba ya en un alto grado de prosperidad religiosa llamó Dios para sí á las dos amigas Eustolia y Sopatra que fallecieron en santa paz por los años 607 y se hallan colocados en el catálogo de los Santos en 9 de Noviembre.

EUSTOQUIA (Sta.) vírgen y mártir. Era natural de Társis, en Cilicia,

y habiendo conocido la religion cristiana desde su infancia, vivia consagrada enteramente á Jesucristo y separada de las vanidades mundanas, no pensando mas que en santificarse por medio de la penitencia y de la oracion. Alcanzóla aquel tiempo desastroso en que Juliano el *Apóstata* se complacia en martirizar á los cristianos. Intentaron los gentiles obligarla á que ofreciese incienso á las falsas deidades; mas la Santa, llena del amor divino, se resistió con gloria, prefiriendo la muerte ántes de cometer tal sacrilegio. Los verdugos descargaron todo su furor sobre su cuerpo; y despues de haber sufrido toda clase de tormentos sin proferir ni siquiera la mas leve queja, hallándose de rodillas y entregada al fervor de la oracion, espiró en el año 302, recibiendo la corona del martirio y la palma de la virginidad. En el Martirologio romano se menciona su nombre en 2 de Noviembre.

EUSTOQUIA (Sta.) virgen é hija de Sta. Paula y natural de Roma. Educada por su madre, y discípula del glorioso doctor de la iglesia S. Gerónimo, bastará esta simple indicacion para formarnos una idea cabal del esmero con que procurarian estos Santos conducirla por la via de salvacion. San Gerónimo, que fué tambien en lo sucesivo su director en la vida ascética, compuso expresamente para ella su tratado *De la virginidad*, conocido ademas con el título de *Cartas á Eustoquia*. En las obras de aquel Santo se lee, que siendo Eustoquia aun muy niña, tenia Sta. Paula un particular cuidado en que no vistiese sino ropas sumamente sencillas, y que en cierto dia que su tia Pretextata la adornó con extraordinario lujo, creyó esta ver en sueños un ángel que la reprendia por haber querido inspirar la vanidad á una alma que el Salvador habia escogido para ser esposa suya. Habiendo dejado S. Gerónimo la ciudad de Roma, Eustoquia acompañó á su madre en el viaje que hizo á Siria, á Egipto y á Palestina y se quedó con ella encerrada en el monasterio de Belen. Allí vivia en santa paz tan amada de las religiosas como de su misma madre; y lo merecia, porqué en efecto era un modelo de todas las virtudes cristianas: su corazon extraordinariamente sensible recibió un golpe muy fuerte cuando su madre falleció; mas quedó bien compensada su tristeza á la sola consideracion de que gozaba aquella Santa mujer de la felicidad eterna. En el mismo año que falleció Sta. Paula, que fué en 404, las religiosas eligieron por su superiora á la vírgen Eustoquia, la cual continuó recibiendo las lecciones de S. Gerónimo con tanto aprovechamiento, que se hizo consumada, segun dicen, en las lenguas hebrea, griega y en otra multitud de conocimientos. El Santo doctor la dedicó sus *Comentarios sobre Ezequiel y sobre Isaïas*; y tradujo al latin la *regla de S. Pacomio* para el uso del monasterio. Eustoquia durmió en el seno del Señor por los años 419 y su cuerpo fué sepultado junto al de su madre. Dios obró por intercesion de esta Santa un gran número de milagros, sin duda para manifestar

de un modo asombroso cuan grata le habia sido su castidad y demas virtudes. La Iglesia celebra su memoria en 28 de Setiembre. (Véase Paula Sta.).

EUSTOQUIO (S.). (Véase Elpidio (S.) mártir.

EUSTOQUIO (S.) obispo y confesor. En el Martirologio romano, en el dia 19 de Setiembre, se lee que fué hombre de gran virtud. Otro autor dice, que en el año 444 fué elegido obispo de Tours; que se dedicó con mucho empeño á la reforma de la disciplina; que asistió en varios concilios y que publicó algunos reglamentos llenos de prudencia y sabiduría para el gobierno de la Iglesia. Por último añade, que se distinguió particularmente en el concilio de Angers celebrado en el año 459 para examinar una ley de Valentiniano III que atacaba los derechos de la Iglesia; que distribuyó su diócesis en ocho parroquias; que edificó muchos templos y que murió en Setiembre del año 461. Sin embargo, en el *Diccionario portátil de los concilios* se lee, que el obispo de Tours que asistió en el expresado concilio de Angers fué S. Perpetuo; y en esta parte creemos que andará equivocado este autor, pues que, segun parece, S. Perpetuo sucedió en el obispado de Tours á S. Eustoquio en el año 461.

EUSTORGIO (S.) obispo y confesor. Nació en Constantinopla, donde su familia gozaba de gran crédito así por su nobleza como por el papel que representaba en la sociedad á fines del siglo III. Eustorgio se dedicó al estudio de las ciencias, debiendo á su aplicacion y á sus bellas disposiciones conocimientos muy extensos, atendida la época en que vivia. Abrazó el estado eclesiástico, y muy en breve se distinguió por su infatigable celo á favor de la religion. Envióle el Emperador con una comision importante á la ciudad de Milan, en cuyo desempeño probó que era digno de la confianza del Monarca, y hallábase todavía en aquella ciudad cuando murió su obispo San Protasio. Los milaneses, que tenian ya un exacto conocimiento de las grandes virtudes de Eustorgio, le proclamaron por sucesor de S. Proteo. No se engañaron en la eleccion; porqué luego de consagrado obispo desplegó las bellas dotes de que estaba adornado, siguiendo las pisadas de su predecesor, de las que no se separó hasta su dichoso tránsito acontecido por los años 403. Algunos han querido suponer, y entre ellos Baronio, que fué el primer obispo de Milan; pero los bolandistas prueban hasta la evidencia que no fué el primero sino el nono. El Martirologio romano le cita en 18 de Setiembre.

EUSTORGIO (S.) presbítero, citado en el Martirologio romano en 11 de Abril. Nos son absolutamente desconocidas las circunstancias particulares de su vida y de su martirio: tan solo sabemos que fué muerto por mantenerse constante en la fe en Nicomedia hácia el año 410.

EUSTORGIO (S.) obispo y confesor, II de este nombre en la sucesion

de los prelados en la iglesia de Milan. Fué, segun parece, varon de gran virtud y ciencia; gobernó admirablemente su rebaño, derramando la felicidad á manos llenas tanto por su inextinguible celo á favor de la religion, como por el solícito empeño con que procuraba convertir al incrédulo, animar al débil, socorrer al pobre, consolar al afligido; en una palabra, ejercitándose en todos los actos de la mas ardiente caridad, como que en aquellos tiempos se le miraba como la mas brillante lumbrera de la Iglesia. Al paso que se desvelaba por el bien de sus ovejas, se distinguia igualmente en la defensa de los bienes de la misma Iglesia, y aun hacia mas; procuraba su engrandecimiento: siendo el primero en dar el ejemplo por su generosidad sin límites á favor de la catedral y otras iglesias. Asistió en varios concilios; publicó algunos *Tratados* contra los herejes de su tiempo; emprendió dos viajes á Roma para consultar á la Santa Sede sobre puntos muy importantes, y en todas partes excitó la admiracion tanto por su carácter que presentaba el verdadero ejemplo del sabio humilde, como por su amor constante á la religion, justificado con repetidos actos de piedad. Dios le agració con el don de hacer milagros y con el de profecía. Este prelado acabó en paz su peregrinacion en este mundo el 6 de Junio del año 518, en cuyo dia celebra la Iglesia su memoria.

EUSTOSIO (S.). (Véase Demetrio (S.).

EUSTRACIO, AUXENCIO, EUGENIO, MARDARIO y ORESTES (SS.) mártires. En el Martirologio romano el 13 de Diciembre se dice, que estos Santos sufrieron el martirio en la persecucion de Diocleciano. Eustracio despues de haber padecido ya crueles tormentos, cuando Lysias gobernaba una de las provincias de la Armenia, hallándose en Sebaste fué preso con Orestes y entregado junto con su compañero á los verdugos. Estos se ensañaron contra los Santos en términos, que los dejaron casi exánimes; mas viendo que aun sus corazones palpitaban, arrojaron al primero en un horno encendido y colocaron al segundo encima de una cama de hierro candente, donde consumaron el martirio alabando á Dios: tal fué el triunfo que alcanzaron los gentiles dignos ministros del gobernador Agricolao. Auxencio, Eugenio y Mardario fueron tambien atormentados en Arabraco, ciudad de Armenia; y sosteniendo con indecible constancia la fe del Crucificado, alcanzaron, como Eustracio y Orestes, la corona del martirio. Los cuerpos de todos estos Santos fueron trasladados á Roma y sepultados honoríficamente en la iglesia de S. Apolinario.

EUTALIA (Sta.) vírgen y mártir. Habia nacido en Lentini de Sicilia, de padres gentiles; mas como su madre, que se hallaba gravemente enferma, alcanzase milagrosamente la salud por intercesion de los santos mártires Alfeo, Filadelfo y Quirino, quiso ser instruida en la fe cristiana y regenerada

con las aguas del bautismo, juntamente con su hija Eutalia. Desde entónces ámbas seguian el camino de la virtud, cuando habiéndolo sabido su hijo Sermiliano idólatra furioso y hombre de corazon de fiera, olvidando todas las consideraciones debidas á la que le dió el ser, intentó prenderla; pero *Dios* no lo permitió sin duda para evitar el mas horrendo de los crímenes. Viendo pues Sermiliano frustrados sus designios, se arrojó sobre su hermana Eutalia y despues de haber intentado en vano que un esclavo la violase en su presencia, la degolló por sus propias manos, quedándose el miserable fratricida muy satisfecho creyendo haber prestado un grande servicio á las falsas deidades. La vírgen Eutalia murió, pero su alma cándida como la paloma voló al cielo coronada con la aureola del martirio y adornada con la palma de la virginidad. Aconteció la muerte de esta Santa segun el Menologio *griego* á mediados del siglo III y la Iglesia latina celebra su memoria en 27 de Agosto.

EUTIMIO (S.) diácono y mártir. Por los años 305 durante la interminable cuanto horrorosa persecucion decretada por Diocleciano contra los cristianos, Eutimio, que era uno de los mas celosos defensores de la fe, fué preso y metido en un obscuro calabozo; y diéronle en aquel encierro tan crueles tormentos, que á fuerza de ellos acabó sus dias, *pero glorificando* al Señor: por cuyo motivo recibió en premio la corona del martirio. El Martirologio romano le cita en 5 de Mayo.

EUTIMIO y Crescencio su hijo (SS.) el primero confesor y el segundo mártir. Habian nacido en Roma; y cuando imperaba Diocleciano, harto conocido por su ferocidad y crueldad contra los cristianos, Eutimio fué instruido en la fe y bautizado con su esposa y su hijo por un presbítero llamado Epigmenio. El estado de zozobra en que vivian en la capital del Imperio romano, á causa de las inauditas crueldades que se cometian por los idólatras, buscaron los dos esposos un asilo mas seguro en Perusa. Crescencio murió algun tiempo despues, cuando apénas habia cumplido once años de edad, derramando su sangre por Jesucristo. No podemos decir si el dolor de verse Eutimio separado de su querido hijo, ó el placer de considerarle en el cielo coronado con la aureola del martirio, abrevió sus dias; lo cierto es que falleció santamente: se ignora el año. En el Martirologio romano se leen los nombres de estos Santos en 29 de Agosto.

EUTIMIO ó Lutimio (S.). Lo único que nos dicen de este mártir es, que viendo el valor y la constancia con que los cristianos sufrian los tormentos, abrazó con ardor una religion tan sublime, y que en tiempo de Diocleciano fué martirizado en Nicomedia.

EUTIMIO (S.). Uno de los mayores Santos que se honran en la Iglesia. Nació en Mytilene por el mes de Agosto del año 377, de padres que eran te-

nidos en mucha consideracion por su influencia y riquezas, y por las grandes pruebas de piedad que habian dado. Su padre se llamaba Pablo y su madre Dionisia: su nacimiento fué un presente del cielo del cual creyeron estar agradecidos á S. Polyeucto mártir. Perdió á su padre á la edad de tres años; y un varon respetable encargóse del jóven Eutimio dándole la mas esmerada educacion. Para instruirle nada descuidó; le dió por maestros en las ciencias profanas á Acacio y Sinodo: dos sabios, cuyas virtudes les hicieron á entrámbos dignos de ocupar la silla episcopal de Mytilene. Con tales maestros no solo progresó en las ciencias, si que tambien en la virtud de un modo maravilloso. Despues de ordenado de sacerdote estuvo encargado de la inspeccion de todos los monasterios de la diócesis. No le sedujo esta dignidad; ántes bien solo anhelaba retirarse á la soledad de algun desierto para dedicarse mejor á las contemplaciones de Dios: lo que efectuó á los veinte y nueve años de su edad dirigiéndose á un desierto distante dos leguas de Jerusalem. Cerca del mismo sitio vivia un solitario llamado Theoctisto: bien pronto les unió una estrecha amistad; y juntos iban á pasar cuarenta dias en un desierto, donde se purificaban y volvian despues á recibir el cuerpo de Jesucristo. Cinco años despues, miéntras iban juntos á los desiertos, segun costumbre, encontraron en la orilla de un torrente rápido y profundo una caverna, que creyeron que la Providencia la destinaba para ellos. Permanecieron allí mucho tiempo desconocidos; no subsistian mas que de las yerbas que la tierra producia por los al rededores; hasta que habiendo sido descubiertos por los pastores, ya no pudieron privarse de recibir las visitas de los que querian saber de ellos el modo de adelantar en la virtud. De esto vino la necesidad de edificar monasterios al rededor de su caverna y cerca de las aldeas vecinas, y de dirigir la conducta de una infinidad de almas que buscaban santificarse en la soledad. Se tenia tan gran concepto de la sabiduría y experiencia de Eutimio y tanta confianza en su caridad, que iban en tropel á descubrirle los mas recónditos pensamientos y á ponerle de manifiesto las llagas mas ocultas; miéntras él prescribia á cada uno los remedios propios á sus necesidades con un discernimiento admirable, les hablaba con afecto enteramente paternal, les daba por máximas fundamentales de una vida verdaderamente cristiana la práctica de la honestidad, el desprendimiento de su propia voluntad, la preparacion continua para la muerte, el trabajo sin cesar, particularmente en la juventud á fin de domar el cuerpo y someterlo al espíritu. Numerosos enfermos fueron á encontrar al Santo para obtener por su poderosa intercesion su curacion del cielo, y ellos la obtuvieron con una eficacia milagrosa; pero Eutimio disgustado del mundo se fugó de nuevo. No estuvo oculto por mucho tiempo: un milagro le hizo descubrir, y habiendo ido á reunírsele sus discípulos, fué necesario edificar

un monasterio para ellos. Eutimio se ocupó con gran celo en hacer entrar en el camino de la verdad diversas clases de herejes: tuvo buen éxito con los maniqueos; atacó vigorosamente la herejía nestoriana, y se opuso con celo á los eutiquianos que confundian las dos naturalezas. Sostuvo con generosidad heróica las decisiones del concilio de Calcedonia contra Teodosio *el falso patriarca de Jerusalem*, y llevó consigo gran número de anacoretas, que con su sencillez se habian dejado sorprehender por los artificios de los herejes. Dios recompensó á su fiel servidor, pues es cierto que tuvo el don de profecías y de milagros. En 473, ocho dias despues de la Epifanía, muchas personas fueron á preguntarle si queria marcharse á su desierto, como acostumbraba todos los años; les contestó: « Pasaré toda esta semana con « vosotros en el monasterio, pero el sábado á la media noche nos separaré- « mos. » Tres dias despues, que fué la fiesta de S. Antonio, dispuso que permaneciesen toda la noche en la iglesia orando á Dios, y al final de los maitínes dijo á los ancianos que le rodeaban que aquel era el último dia que estaria entre ellos. Por la tarde preguntó qué sucesor le eligirian, y habiendo elégido á Domiciano estuvo éste tres dias con él y segun habia pronosticado murió el sábado dia 20 de Enero, de edad de noventa y cinco años. Anastasio, patriarca de Jerusalem, le hizo los últimos honores acompañado de todo el clero y de una multitud inaudita de pueblo, de anacoretas y sacerdotes.

EUTIMIO (S.) obispo y mártir. Floreció en siglo IX. Animado de la mas tierna piedad, se habia retirado á un monasterio con la resolucion de acabar sus dias en la soledad y enteramente olvidado de las cosas del mundo. No habia monje mas solícito ni mas exacto en el cumplimiento de sus deberes. La oracion y el ayuno formaban todas sus delicias; y esto sin olvidar el estudio de las Santas Escrituras, sobre las cuales meditaba la grande obra del Criador. Eutimio era un verdadero modelo de religiosos; así es que todos sus hermanos aprendian en él aquel grado de perfeccion con que se alcanzan los abundantes y preciosos frutos de la Gracia. Allí entre los monjes, cuando su excesiva humildad le habia hecho creer que nadie se acordaba de él, le fueron á encontrar para elevarle á la dignidad de obispo de Sárdis. Suplicó, lloró, é hizo cuanto le permitia su amor á la obediencia religiosa para que le dispensasen de un cargo que él juzgaba superior á sus fuerzas; pero Dios le tenia destinado para resplandecer de un modo extraordinario entre los prelados, y en virtud de la misma obediencia tuvo que resignarse á su suerte. Si como á humilde religioso se habia distinguido en la estrechez del claustro, mayores fueron, si cabe, las virtudes que desplegó como á pastor de su rebaño. Imperaba en aquella época Constantino é Irene: ámbos tan ambiciosos y crueles, que se hicieron aborrecibles á los ojos del pueblo. La

herejía de los iconoclastas se habia extendido tambien de un modo asombroso; y en esta última calamidad, llamó muy particularmente la atencion del piadoso Eutimio, quien se armó del escudo de la verdad para combatir el error con todas sus fuerzas. Habló contra los enemigos de las santas imájenes con toda la elocuencia que le daban su fe y su sabiduría; y de aquella fecha datan las continuas persecuciones que sufrió. Este excelente prelado asistió en el segundo concilio de Nicea, y pasó dos veces á Occidente con legacion para la Iglesia romana, desempeñando estos encargos de un modo digno de sus relevantes prendas; mas apénas regresó á Oriente, cuando fué echado de su silla y desterrado por los iconoclastas protegidos de Niceforo, que habia sucedido á Constantino. Niceforo murió asesinado, y su sucesor Miguel II, llamado el *Tartamudo*, que desde el momento de empuñar el cetro se declaró á favor de los católicos, llamó á todos los desterrados, y S. Eutimio volvió á desempeñar las sublimes funciones de su elevado ministerio. Destituido Miguel, y colocado en el trono de Oriente Leon V, llamado el *Armenio*, el obispo de Sárdis se vió por segunda vez desterrado. Sufrió un tercer destierro bajo el imperio de Miguel *Porfiroginelo*, y finalmente fué destinado al cabo de Acrita, en Bithynia, y murió durante el viaje de resultas del mal trato que sufrió por los años 828 ó 829. El inextinguible celo que le animaba á favor de la fe le hizo acreedor á ser continuado en el catálogo de los Santos, y la Iglesia celebra su memoria en 11 de Marzo (1).

EUTIMIO I de este nombre, patriarca de Constantinopla en el siglo X. Reemplazó en el año 906 en aquella sede á Nicolas, llamado el *Místico*, echado por Leon VI. Era Eutimio natural de Isauros, monje de profesion, hombre de grande virtud y á quien el mismo Emperador habia elegido por director de su conciencia. Refieren, que Dios honró á Eutimio con el don de profecía, y que una voz extraordinaria le mandó, cuando estaba en oracion, que tomase á su cargo el gobierno de la iglesia de Constantinopla, que hasta entónces habia rehusado. Despues de la muerte de Leon, su sucesor Alejandro II desterróle en el año 911 para restablecer á Nicolas; y en esta ocasion viéndole en desgracia algunos clérigos simoníacos, á quienes habia reprendido, se complacieron en atormentarle tratándole ignominiosamente de obras y de palabras. El virtuoso Eutimio sufrió estos ultrajes con la mayor paciencia. Finalmente siguió en el destierro, donde murió en el año 920 despues de una larga carrera llena de virtudes y de merecimientos. Su cuerpo fué trasladado con gran pompa á la iglesia de Constantinopla.

EUTIMIO DE ZIGABENE, monje del Órden de S. Basilio y escritor griego. Floreció hácia fines del siglo XI y á principios del XII adquiriéndose gran-

(1) En la *Leyenda de Oro* se dice equivocadamente que murió en el año 840.

de reputacion por sus virtudes, por su piedad y por sus conocimientos teológicos. Alejo Comneno I le encargó que refutase los errores de los bogomilos, herejes que renovaban una parte de los dogmas de los maniqueos. Eutimio con este motivo formó una coleccion de un gran número de pasajes de los escritos de los Santos Padres, á la cual tituló: *Panoplia*. Francisco Zini, canónigo de Verona, la tradujo al latin titulándola: *Orthodoxæ fidei Panoplia dogmatica adversus omnes hæreses*, Leon de Francia, 1536; Venecia, 1575; forma tambien parte de la *Biblioteca de los Padres*. Eutimio compuso en seguida contra los mismos herejes un escrito dividido en catorce anatemas. Tenemos ademas de este mismo autor: *Comentarios* sobre los Salmos, sobre los diez cánticos de la Sagrada Escritura y sobre los cuatro Evangelistas, Verona, 1530, los cuales fueron traducidos despues al latin. Los *Comentarios* de este autor se dividen en literales, morales y alegóricos. En la parte literal se detiene en explicar la significacion propia de las palabras. Su moral es sólida y sus alegorías naturales y razonables: bien que Feller las encuentra inferiores á las de los comentadores de su tiempo. Finalmente, las obras de Eutimio abundan en noticias bastante preciosas sobre muchos puntos de la *Historia eclesiástica*.

EUTÍQUES (S.). (Véase Festo (S.).

EUTIQUIANO (S.). Elegido Papa en 5 de Enero del año 275 sucedió á S. Félix I de este nombre. Habia nacido en la ciudad de Luna en la Toscana y al lado de Génova, y aunque gobernó la Iglesia cerca nueve años, muy poco ó nada nos dice la Historia sobre las circunstancias de su vida. Muchos autores nos cuentan que padeció el martirio; sin embargo, en el antiguo Calendario romano se lee que murió en paz por la fe, pero preparado para sufrir por ella. Durante su pontificado fué cuando aparecieron varios heresiarcas maniqueos, cuya depravada doctrina recaia principalmente sobre la distincion de los dos principios bueno y malo; y entre otros de los absurdos que proclamaban, sostenian que el que arrancase una planta, ó matase á un animal, se transformaria en la misma planta ó en el mismo animal: por cuya razon sus discípulos se creian obligados á hacer una especie de protesta ántes de comer el pan que arrojaban al aire, maldiciendo al que lo habia amasado, y deseándole fuese sembrado, segado y cocido como el mismo pan. Segun refieren, Eutiquiano mandó bendecir sobre los altares las habas, las uvas y los demas frutos para oponerse al error del heresiarca Manés. Dispuso igualmente, que los cuerpos de los mártires fuesen sepultados revistiéndoles con la púrpura; cuyo honor dispensó el mismo Papa por sus propias manos á trescientos cuarenta de estos santos atletas. Despues se extendió esta ceremonia hasta los obispos; pero S. Gregorio *el grande* para cortar los abusos qne se habian introducido la prohibió, no exceptuando aun

á los mismos papas. Eutiquiano murió en Roma en 7 de Diciembre del año 283, y sucedióle S. Cayo. La Iglesia celebra su memoria en 8 de dicho mes.

EUTIQUIANO (S.). (Véase Estraton (S.).

EUTIQUIANO (S.). (Véase Ariston (S.).

EUTIQUIANO (S). (Véase Diomédes (S.).

EUTIQUIANO (S.). (Véase Arcadio (S.).

EUTIQUIO ó Eutíques (S.) mártir. Este Santo está continuado en el Martirologio romano en 15 de Abril. Nada absolutamente se sabe acerca de su vida y de las circunstancias que acompañaron su martirio. Se halla enterrado en Ferentino, en la Campaña romana, donde hay un templo consagrado á su memoria y muy concurrido por la fama, segun dicen, de los muchos mlagros que en él se obran.

EUTIQUIO (S.). (Véase Maron (S.).

EUTIQUIO (S.). (Véase Eutíques).

EUTIQUIO, Plauto y Heraclea (Stos.) mártires. Lo único que se sabe de estos Santos es que hallándose en Tracia durante las primeras persecuciones de la Iglesia, fueron degollados por haber confesado la fe de Jesucristo. El Martirologio romano los cita en 29 de Setiembre.

EUTIQUIO (S.). (Véase Honorio (S.).

EUTIQUIO (S.) mártir. Lo único que nos dicen de este Santo es, que acabó su vida en Roma con un ilustre martirio; que fué sepultado en el cementerio de Calixto y que el papa S. Damaso escribió en su sepulcro un epitafio en verso. Así se expresa el Martirologio romano en 4 de Febrero.

EUTIQUIO (S.) subdiácono de la iglesia de Alejandría. Su amor á la religion y su constancia en defensa de la fe ortodoxa le llenaron de gloria, abriéndole el camino para la inmortalidad. Hallábase en Alejandría en tiempo del emperador Constancio, cuando los arrianos desesperados de ver que Eutiquio y otros muchos, en vez de suscribir á sus errores, les combatian con buen éxito, sacrificaron á su furor á estos ilustres mártires hácia el año 356. La Iglesia celebra su memoria en 26 de Marzo.

EUTIQUIO (S.). (Véase Timoteo (S.).

EUTIQUIO y Florencio (Stos.) monjes. Florecieron en Norcia en el siglo VI. S. Gregorio, en el libro de los diálogos, afirma que fueron varones de vida ejemplar y de gran perfeccion. Desempeñaba Eutiquio el cargo de abad con celo, prudencia y sabiduría; y á pesar de que llenaba perfectamente los deberes de su empleo, todavía le quedaba tiempo para entregarse á la oracion, á la contemplacion y á la penitencia: de modo que excitaba el pasmo y la admiracion de todos sus hermanos. Florencio le tomó por modelo de todas sus acciones, y supo acercarse tanto al original, que por sus pasos podian graduarse los del ilustre abad. Ámbos fueron favorecidos por Dios con

el don de profecía y de hacer milagros, y á la intercesion de estos Santos debió el pais el quedar libre de una horrorosa peste que diezmaba á familias enteras. Florencio entregó su alma al Criador en el año 540; y Eutiquio, que habia sido su padre y compañero en la tierra, fué á reunirse con él en el cielo en 23 de Mayo del 547. Los cuerpos de estos Santos fueron depositados en un mismo sepulcro, que se hizo famoso por los milagros que junto á él continuó obrando el Señor. Ámbos se hallan continuados en el Martirologio romano en el mismo dia 23 de Mayo.

EUTIQUIO ó Eutichio. Así se llamaba un jóven de la ciudad de Troada, que hallándose con los otros discípulos oyendo las lecciones de S. Pablo se sentó sobre una ventana, y habiéndose dormido profundamente, cayó desde el tercer piso de la casa y quedó cadáver; pero S. Pablo descendió inmediatamente, se recostó sobre él y abrazándole dijo: *No os turbeis, que su alma en él está*. Hec. de los Após. XX, 10. En efecto, subió otra vez, comió y siguió á su maestro. Este hecho aconteció en el año 60 de Jesucristo, 57 de la era vulgar. En el Martirologio romano en 24 de Agosto se cita un discípulo de S. Juan Evangelista llamado tambien Eutiquio, quien despues de haber recorrido varios paises predicando el Evangelio, y sufriendo amenazas, insultos, prisiones y otras varias penalidades, murió en paz. Es probable que estos dos Eutiquios sean un mismo personaje.

EUTIQUIO y Domiciano (Stos.) mártires. El primero era presbítero y el segundo diácono; y ámbos merecieron ser colocados en el catálogo de los Santos por su amor á Jesucristo y por el valor con que padecieron el martirio. Fueron muy venerados en Galacia. El Martirologio romano los cita en 28 de Diciembre.

EUTIQUIO, Patricio y sus compañeros sufrieron juntos el martirio en Carras de Mesopotamia, hácia el año 441, por órden de Evelides, rey de los árabes, enemigo de cuantos defendian la fe católica.

EUTROPIA (Sta.). (Véase Juliano (S.).

EUTROPIA (Sta.). (Véase Nicasio (S.).

EUTROPIA (Sta.). (Véase Libia (Sta.).

EUTROPIA (Sta.) viuda. Era esta Santa de una familia distinguida de Auvernia y floreció en tiempo de S. Sidonio Apolinar, en el siglo V. Habia casado con un sujeto correspondiente á su clase, con quien vivió felizmente; mas Dios quiso disponer de su marido, y en el estado de viudez determinó Eutropia renunciar al mundo consagrándose enteramente á la oracion, á la penitencia y á toda clase de buenas obras. El Señor quiso probar su virtud con muchas tribulaciones, siendo la mayor de ellas la muerte de su hijo y de su nieto, á quienes amaba entrañablemente. Sufrió la Santa estos golpes con la resignacion propia de las almas justas. Tuvo enemigos que le levan-

taron varias calumnias y le promovieron pleitos injustos para usurparla los cuantiosos bienes que poseia, pero la inocencia triunfó: la Santa obtuvo justicia; y viéndose ya libre de las importunidades de los malévolos, lo vendió todo, distribuyó su producto entre los pobres. Colmada de merecimientos falleció en paz, mereciendo ser continuada en el catálogo de los Santos en vista de los muchos milagros que Dios obró por su intercesion. La Iglesia celebra su memoria en 15 de Setiembre.

EUTROPIO (S.) obispo y mártir. Fué por su gran virtud y ciencia consagrado obispo por el papa S. Clemente. Predicó el Evangelio en Francia con tan buen éxito, que á cada paso lograba multiplicar el número de los fieles. El celo con que pronunciaba la palabra de Dios, y el empeño y esmero con que procuraba instruir á los neófitos, suscitaron contra él varios enemigos; pero el Santo léjos de acobardarse continuó en su noble y piadosa tarea hasta que un malvado le abrió la cabeza de un golpe, hallándose el Santo en Santonges donde desempeñaba el cargo de obispo. La Iglesia celebra su memoria en 30 de Abril.

EUTROPIO (S.). (Véase Tigrio (S.).

EUTROPIO (S.). (Véase Cleónico (S.).

EUTROPIO (S.) obispo y confesor. Natural de Marsella donde floreció en el siglo V. Cuando jóven casó con una santa mujer con la cual vivió muchos años ocupándose en la meditacion de las cosas celestiales y en el estudio de las sagradas letras; haciendo una vida penitente y muy ejemplar. Enviudó y entónces abrazó el estado eclesiástico, dedicándose con la mayor constancia y esmero al servicio de la Iglesia. Era diácono de Orange cuando hallándose vacante aquella sede, el pueblo y el clero le juzgó digno del elevado carácter de obispo. Á esta noticia Eutropio se entristeció, y creyéndose indigno de desempeñar las funciones de pastor, intentó ocultarse en paraje donde no le descubriesen; pero todo fué inútil. Teníale Dios reservado para labrar la felicidad de sus diocesanos y le fué preciso conformarse á la divina voluntad. Desplegó desde luego un celo digno de los primeros Apóstoles: con sus elocuentes palabras conquistaba los corazones mas empedernidos: su caridad era inagotable; y mereciendo los pobres su particular predileccion, llamábanle padre y ángel tutelar, porqué incansable en el ejercicio de sus funciones, no bien bajaba de la cátedra del Espíritu Santo, cuando corria á la cabecera del enfermo para prodigarle los socorros espirituales y temporales. Su rostro se derritia en lágrimas al ver al pobre oprimido, al inocente perseguido y calumniado, al huérfano privado del amor de sus padres, á la viuda pobre y desolada: rogaba á Dios por todos ellos y no perdonaba al mismo tiempo medio ni fatiga para sacarles del aflictivo estado en que se hallaban: Dios oia sus súplicas obrando por

intercesion de Eutropio continuados milagros. En medio de sus gloriosas tareas le acometió la última enfermedad; de cuyas resultas falleció santamente en 27 de Mayo del año 476, en cuyo dia le cita el Martirologio romano.

EUTROPIO (S.) obispo y confesor: citado por S. Isidoro en su obra de los *Varones ilustres*. Dice en ella, que Eutropio fué discípulo de S. Donato, quien desde África vino á España acompañado de un gran número de monjes hácia la mitad del siglo VI; y que en ella introdujo y propagó la vida monástica bajo la regla de S. Agustin con la proteccion y los caudales de una ilustre y piadosa señora llamada Minizea. Cuentan, que Donato fundó un insigne monasterio, llamado *Servitano*, entre Sagunto y Cartagena; y que de este monasterio fué monje S. Eutropio, discípulo de su fundador S. Donato y sucesor suyo en la abadía. Celebróse en 4 de Mayo del año 589, bajo el reinado de Recaredo, el tercer concilio toledano, en el cual asistieron setenta y dos obispos. El Rey manifestó que lo habia reunido, no solo para que diesen gracias á Dios y se gozasen por la conversion de los godos, sí que tambien para que restaurasen la disciplina eclesiástica, que con las guerras y herejías se hallaba vulnerada y olvidada por falta de concilios. Oyeron los Padres con extraordinaria alegría el discurso del Príncipe, quien les entregó despues un pliego que contenia la fe que profesaba, autorizada con las decisiones de los cuatro concilios generales niceno, constantinopolitano, efesino y calcedonense. Leyéronlo y declararon al momento ser aquella la fe que todos debian abrazar y profesar, anatematizando á cualquiera que sintiese otra cosa; entónces el Rey la firmó junto con la Reyna, cuyo ejemplo siguieron todos los obispos, clérigos y próceres de los godos que ántes profesaban el arrianismo, repitiendo la profesion de la fe y abjurando solemnemente la herejía. El abad Eutropio fué de los que mas se distinguieron en este concilio, ya por el celo que desplegó, ya por el inmenso caudal de doctrina que poseia: de modo que admirados los Padres, á pesar de que el Santo no era mas que abad, le nombraron junto con S. Leandro para que arreglasen todo lo concerniente á la disciplina eclesiástica; y entónces estos dos ilustres varones propusieron veinte y tres cánones que fueron aprobados y firmados por todos los Padres. Por el primero se prohibe cuanto prohiben los cánones antiguos y por mandado cuanto tenian prevenido. Por el segundo se dispone que se introduzca el símbolo en la misa. Por el tercero que no pueda el obispo enajenar los bienes de la Iglesia. Por el cuarto se le permite convertir en monasterio alguna de sus parroquias, aplicándole lo que no haga falta á su iglesia. Por el quinto se prohibe que los obispos ó clérigos convertidos cohabiten con sus mujeres, y manda que el que conociere de nuevo á su mujer, sea reducido al grado de

los lectores; que los católicos antiguos, si tuvieren mujer sospechosa donde habitan, sean castigados segun los cánones, y las tales mujerzuelas sean vendidas por el obispo, repartiendo el precio á los pobres. Por el sexto se declaran libres á los esclavos libertados por el obispo, pero sin apartarse del patrocinio de la Iglesia. Por el séptimo se dispone que en las mesas de los sacerdotes haya leccion sagrada con el objeto de evitar fábulas nocivas. Segun el octavo, ningun clérigo puede codiciar los donados aplicados por el Rey al servicio de la Iglesia (1). Por el nono se declara, que las iglesias de los arrianos ya convertidos pertenecen con sus bienes al obispo, de cuya silla eran parroquias. Por el décimo se prohibe absolutamente que se impida el propósito de castidad en las viudas y doncellas, y si quisiesen casarse sea como ellas quisieren, sin que puedan ser obligadas contra su voluntad. Por el undécimo se previene que los penitentes se arreglen al modo de la penitencia de los cánones antiguos. Por el duodécimo se manda que se corten el cabello ó muden el vestido los que han de hacer penitencia. Por el décimotercero se prohibe á un clérigo litigar contra otro ante juez seglar, pues en tal caso debe ser ante su obispo. Por el décimocuarto se prohibe que los judios tengan mujer manceba, ó esclava cristiana; y si de ella tuvieren algun hijo, sea bautizado; y finalmente que no obtengan cargos públicos. Por el décimoquinto se manda que si el siervo del fisco hiciere y dotare alguna iglesia, procure el obispo ratificarlo con la autoridad del Rey. Por el décimosexto se manda que el sacerdote, el juez y el señor procuren destruir enteramente la idolatría. Por el décimoséptimo se manda que sean castigados los que mataren á sus hijos, haciendo algunos esta impiedad para volverse á casar: y así para este, como para el cánon precedente, interpuso el Rey su autoridad para obligar á los jueces á la pesquisa del mal. Por el décimooctavo se manda que, ya que por la distancia y pobreza no podia haber dos concilios al año, concurriesen á uno los obispos y jueces. El décimonono dice, que las dotes de las iglesias toquen al manejo y jurisdiccion de los obispos; el vigésimo que los obispos se porten con moderacion con sus parroquias, segun lo que les conceden los cánones, y no con nuevas exacciones ó cargas; el vigésimoprimero que los jueces no fatiguen con servidumbres á los siervos de las iglesias, para lo que imploran la proteccion del Rey. El vigésimosegundo que los cuerpos de los religiosos sean llevados á la sepultura con solos cánticos de salmos, sin darse golpes en los pechos, ni cantar el lúgubre cántico que se usaba. Finalmente el vigésimotercero dice, que en las fiestas de los Santos no se permitan danzas, ni cantares torpes. Cual-

(1) Es muy difícil comprender el sentido de este cánon.

quiera que haya leido la *Historia de España* del siglo VI, le bastará la simple lectura de estos cánones para formarse una idea del gran caudal de doctrina que poseian sus santos autores. Así es que el concilio, como lo hemos indicado ya, los recibió y aprobó; y la misma *Historia* los cita como un precioso monumento de la antigüedad. Continuó Eutropio á gozar de tan grande reputacion, que habiendo vacado la sede episcopal de Valencia, el pueblo y el clero le eligieron unánimemente para esta elevada dignidad; y aunque no tenemos noticia de lo que hizo este Santo varon durante su pontificado, no obstante es de presumir que seria muy glorioso atendidas las relevantes dotes que le adornaban. Segun se asegura durmió en el Señor por los años 608, y la Iglesia celebra su memoria en 8 de Junio. Se citan de Eutropio una carta que escribió cuando aun era abad, por la cual preguntaba *¿Por qué se ministraba la uncion del crisma á los niños en el acto del bautismo?*; y otra carta á Pedro obispo de Itúrbica relativa á la distincion de los monjes, la cual contiene instrucciones saludables y muy útiles para los mismos. Estas son las palabras de S. Isidoro en su libro de los *Hombres ilustres capítulo XXXII.* La última de las dos cartas fué publicada por Holstenio en la adicion ó códice de las reglas de Benito de Aniano, no titulada *De distinctione monachorum*, como se lee en el texto de *Isidoro,* y sí *De districtione monachorum et ruina monasteriorum.* En ella hace ver que es necesario reprender sinceramente á los monjes, y hacerles observar la regla con exactitud y rigurosamente.

EUTROPIO, Zosima y Bonosa (SS.). El Martirologio romano en 15 de Julio dice, que estos Santos mártires eran hermanos y que triunfaron en el Puerto romano. Un autor antiguo añade, que fueron degollados en la isla situada entre el Puerto romano y la ciudad de Ostia, y que sus cuerpos echados en un pozo, fueron despues descubiertos por revelacion divina y llevados al monasterio de Claraval, donde se conservaban.

EVA ó Heva (*Hevah* en hebreo) deriva de la misma raiz que *haim* (la vida). Tal es el nombre de la primera mujer y madre de todo el linaje humano. Ántes de entrar en la parte biográfica y consiguientes reflexiones que los Sagrados Libros, los sabios y la tradicion nos han dejado de la esposa de nuestro primer padre, no consideramos fuera del caso dar una ojeada rápida sobre la cuestion científica cuya solucion ha de servir de base á la existencia histórica de Eva, cual es la unidad de orígen de la especie humana; sin cuya unidad reconocida se cae por sí misma toda la certidumbre de los personajes de las primeras edades del mundo, tales como nos las ofrece la respetable narracion del Texto Sagrado. Este corto preliminar, al paso que dará alguna variedad á la larga serie de nuestros cuadros biográficos, ilustrará acerca uno de los puntos que mas interesan para la historia del mundo

y para el sosten de las grandes verdades históricas en que descansa el edificio magnífico de la religion cristiana. Así como los sabios han demostrado que todas las lenguas no son otra cosa que ramificaciones de un lenguaje primitivo, así tambien se ha probado que todas las variedades de la especie humana diseminadas por la superficie del globo, suben clasificándose por grupos á una familia primitiva, la cual proviene de una pareja única creada por nuestro padre comun en el origen de los tiempos. Los antiguos, y entre los griegos Aristóteles, no conocieron ó distinguieron mas que cuatro especies de hombres, ó para hablar con mas exactitud, tres especies fuera de los griegos. La clasificacion de Aristóteles admite negros que llama egipcios, escitas y tracios, que no son otra cosa que las tribus germánica y mogólica. Esta division estuvo en uso por mucho tiempo, y en la edad media el género humano se dividió naturalmente en tres especies, como descendientes de los tres hijos de Noé. Hasta entónces la basa de las clasificaciones habia sido únicamente el color de la piel; pero los naturalistas del siglo último comenzaron á considerar tambien la *forma* como un elemento esencial de aquellas clasificaciones, y Camper produjo su famoso sistema del ángulo facial, con cuyo auxilio explicaba los diversos grados de la inteligencia segun que la línea de la frente se acercaba mas ó ménos al ángulo recto. Posteriormente Blumenbach consideró la *forma* de la cabeza bajo otro punto de vista: para él la cabeza que anuncia mas inteligencia es aquella cuya mandíbula superior sale ménos en una línea vertical que baja de la frente: la anchura del cráneo es tambien una indicacion importante, y sirve para las subdivisiones de las especies ó del color de la piel y de los ojos, ó mas bien del íris. Con arreglo á estas bases divide Blumenbach la totalidad del género humano en tres familias principales con dos intermedias. Las tres grandes divisiones son la caucasiana, la etiópica y la mogólica. Entre las dos primeras familias se encuentran los malayos, y entre la caucasiana y la mogólica se colocan los americanos. Las tres familias principales se distinguen por su color diferente: la primera es blanca, la segunda negra, y la tercera aceitunada ó amarilla. Las especies intermedias tienen colores intermedios: el de los americanos es bronceado, y el de los malayos amarillento que tira á rojo: parecen atezados. Pero ni la forma ni el color son cosas invariables en la naturaleza viviente, y ménos aun en el hombre que en los animales; porqué estos no están sujetos sino á la accion de los agentes exteriores, miéntras que el hombre está no solamente sujeto á las influencias exteriores como los demas seres de la creacion, sino que su inteligencia y sensibilidad son dos focos de perturbacion activa é incesante. La forma que por la rigidez de los huesos parece que deberia resistirse mas á las modificaciones, cede como lo demas á los principios modificantes, principios desconocidos, y que no sabe explicar

aun la ciencia. Así se ven familias, cuyos individuos todos, ó solamente algunos, tienen seis dedos, ya en pies y manos, ya en estas nada mas y aun en una sola; y esta deformidad se transmite por la generacion hasta que la haga desaparecer una causa tan desconocida como el principio de aquella variedad, á veces para siempre, y otras por dos ó tres generaciones únicamente. Pero la parte del cuerpo que experimenta las alteraciones mas notables, es sin contradiccion la cabeza ó mas bien el cráneo. Aquí se presenta naturalmente la cuestion del orígen de los negros, porqué no es solo el color de la piel el que constituye el negro propiamente dicho, sino con especialidad la forma de la cabeza y la cabellera lanuda; y algunas familias indias cuya piel es de un negro lustroso, los senegales de cabello lacio y nariz derecha, no son negros. En una lámina que dá el Dr. Wiseman para comparar los sistemas de Camper y Blumenbach, la cabeza del negro está deprimida bajo un ángulo de setenta grados solamente, miéntras que la del europeo presenta ochenta grados: algunas hermosas estatuas griegas tienen ochenta y cinco, y las de los dioses noventa, y el Júpiter Olímpico, aun mas. Pues bien, ese negro que quedará estúpido si se le deja en medio de las circunstancias que le hicieron descender hasta la grada mas ínfima de la escala intelectual, se elevará y desenvolverá si se le pone en relacion con inteligencias mas adelantadas que la suya. Si es jóven, la forma de su cabeza cambiará con la edad por el ejercicio de sus facultades intelectuales, que habian permanecido embotadas y ociosas hasta entónces. Las facultades al desenvolverse modifican el cerebro que es el órgano inmediato del pensamiento, y el cerebro obra á su vez sobre el cráneo. Si la frenología tiene algun fundamento, este es su principio. En efecto, que se traslade entre los pueblos civilizados á un negro de frente deprimida y con la cabeza cubierta de lana ensortijada en vez de cabellos: tal vez para un observador no ejercitado sea imperceptible la mudanza que se obrará en él; pero examínense sus hijos á la tercera ó cuarta generacion, y se verá como sensiblemente se eleva la frente, y se alarga la lana y pierde su aspereza. Esta observacion puede verificarse diariamente en los Estados-Unidos y en las Antillas. Si la forma es capaz de modificarse, el color lo es mucho mas; pero con la diferencia que las alteraciones de la forma están en razon del grado de civilizacion, ó mas exactamente del progreso intelectual, causa puramente individual é interior, miéntras que las modificaciones del color dependen esencialmente de la influencia del clima y de la temperatura, y sobretodo de los hábitos y costumbres, que muchas veces no son mas que una consecuencia del estado de la atmósfera. Sin contar los albinos, cuyo color pálido puede haber sido el resultado de un afecto morboso, pero que hoy se propaga por la generacion, hace ver el Dr. Wiseman que algunas especies enteras han perdido su color primitivo,

mudando de clima, y que así por una degradacion insensible se puede seguir el color blanco, y verle perderse en los matices mas obscuros hasta el negro completo. El clima solo, ó mejor la temperatura, no basta para explicar este fenómeno: testigo lo que pasa en la India, en donde se ven formas de cabezas absolutamente idénticas con colores en un todo opuestos. En esta como en otras muchas partes de la ciencia humana hay alguna ley oculta que no se ha podido descubrir; pero lo que se sabe basta para poder fallar sin temor de engañarse que, cualquiera que sea la forma ó el color de un individuo de la especie humana, pertenece indudablemente al linaje único de que todos descendemos. Esta conclusion encierra una consecuencia inevitable, y es, que el estado natural del hombre no es la barbarie, ni la vida salvaje, y que los pueblos que se hallan en tal estado han llegado á él por la depravacion, como lo prueban ademas los vicios torpes y las costumbres monstruosas de todos estos animales con rostro humano. De paso reduce el citado autor á su justo valor las teorías de Lamark, de Lamethrie, Virey ect., que quieren absolutamente hacernos descendientes, el uno de una marsopla que se parte la cola, y el otro de un mono cuya nariz se alarga por un catarro del cerebro. Estos sabios no han reflexionado que es imposible suponer un hombre niño sin una madre que lo amamante, y que si los pescados y los monos tuvieran la facultad de transformarse en hombres, la ejercerian aun en el dia. Ademas de los datos que de sí arrojan las ciencias naturales, la razon y la observacion; milita en favor de la unidad de la raza humana una reflexion importante. La semejanza de los atributos morales, la facultad permanente de los afectos domésticos, la disposicion para establecer y conservar intereses mutuos, el general sentimiento acerca lo que toca á la propiedad y los medios de protegerla, no obstante los extravios accidentales, la concordancia sobre los puntos esenciales del código de la moral, y mas que todo el don sagrado de la palabra, que dá completa seguridad respecto de la perpetuidad de todos los demas signos característicos de la humanidad, prueban; que los hombres, donde quiera que estén establecidos, y por degradados que puedan parecer ahora, estaban destinados ciertamente para el mismo estado y en consecuencia debieron hallarse originariamente en él. Esta consideracion debe ser ciertamente de mucho peso para demostrar la identidad de orígen en el hombre, como resulta de una consideracion paralela con respecto á los animales. Este raciocinio se opone, como es justo, á la teoría vulgar de los filósofos ordinarios, á saber, que el progreso de los hombres es de la barbarie á la civilizacion, y que el salvaje debe ser como el tipo original de la naturaleza humana, de que nos hemos separado por medio de esfuerzos graduales. Pero el raciocinio de que la naturaleza, ó mas bien su Autor, pone á sus criaturas en el estado para

que las destinó, y que si el hombre fué formado con un cuerpo y dotado de un alma para una vida social y doméstica, no pudo ser arrojado en su origen á un bosque ó á un desierto, así como los mariscos no pudieron criarse al principio en la cumbre de las montañas, ni el elefante entre los *témpanos* del polo; esta reflexion, repito, debe convencernos de que el estado salvaje no es otra cosa que una degradacion, un desvío del destino originario y de la situacion primitiva del hombre. Tal es el punto de vista adoptado por el erudito Federico Schelegel en una obra de mucho mérito. « Luego que el « hombre, dice, se hubo una vez separado de la virtud, no pudo fijarse nin- « gun límite determinado á su degradacion, ni hasta donde podia descender « sucesivamente, y aun bajarse hasta al nivel del bruto; porqué como por « su orígen era esencialmente libre, era en consecuencia capaz de varia- « cion, y muy flexible en sus facultades orgánicas. Debemos pues adoptar « este principio como el único hilo que puede guiarnos en nuestras investi- « gaciones, principiando desde el negro que tanto por sus fuerzas y agilidad « como por su carácter está muy léjos de ocupar la grada mas baja en la es- « cala de la humanidad, hasta el monstruo patagon, y el horrible canibal de « la Nueva Zelanda. » Así, léjos de buscar como Rousseau y sus discípulos el verdadero orígen de la especie humana y los verdaderos *fundamentos* del contrato social en la condicion misma de los salvajes mejores y mas nobles, no veremos por el contrario en ella mas que un estado de degeneracion y degradacion. Esto ciertamente es mas consolatorio para la humanidad, que las teorías degradantes de Virey ó de la Lamarck; y sin embargo, se encuentra tambien una leve amargura de humillacion: porqué si era repugnante pensar que nuestra noble naturaleza no pasaba de ser otra cosa que la perfeccion de la malicia del mono, tampoco deja de ser vergonzoso ó triste el ver á esta naturaleza decaida y degradada de su hermosura original, hasta el punto de haber parecido plausible á algunos hombres el defender esta afinidad odiosa. No obstante, esto puede servirnos para poner un freno al orgullo que excita muy á menudo la superioridad de nuestra civilizacion, recordándonos que si nosotros y el salvaje mas embrutecido somos de la misma familia, somos como ellos de humilde orígen; pero ellos y nosotros estamos llamados al destino mas sublime. Respecto del ser complexo del hombre, parece natural y necesario que haya alguna composicion de esta especie, algun plan semejante de existencia, por los cuales pueda manifestarse la doble alianza del hombre con dos mundos, el uno superior y el otro inferior, alguna variedad de estado tal que pruebe la existencia de la potencia en pugna; de una que le hace dirigirse hácia arriba por el incremento de sus facultades, y de otra que le incita á los goces de la vida animal; porqué para concluir con las expresiones elocuentes de un verdadero filósofo cristiano:

« El hombre se presenta como una individualidad viviente compuesta de na-« turaleza y de espíritu, de un ser exterior y de uno interior, de necesidad « y de libertad, un misterio para sí mismo, para el mundo de los espíritus « un objeto de profundo pensar, el testimonio mas perfecto de la omnipo-« tencia, de la sabiduría y del amor de Dios, » enteramente cubierto por su naturaleza corporal, vé á Dios como á lo léjos, y está tan cierto de su existencia, como el espíritu celestial: es el hijo de la revelacion y el héroe de la fé, débil y sin embargo fuerte; pobre, y con todo poseedor del imperio mas alto del amor divino. Despues de esta digresion, pasemos á considerar segun las Sagradas Páginas y la tradicion cuales fueron los dias sobre la tierra de la feliz y despues infortunada madre del linage humano, cuya flaqueza lloramos todavía. Al principio crió Dios el cielo y la tierra. La nada obedeció por seis veces su voz omnipotente: los elementos de la materia salieron del no ser y fueron creados para contener los inmensos espacios. El Dios que se bastaba á sí mismo para su felicidad y para su gloria quiso manifestarse y ser amado y adorado en sus criaturas. Extendió el firmamento como un pabellon de azur, derramando en el espacio las estrellas como una arena brillante: dió al sol una diadema de fuego, y vistió la luna con un manto de suave y deleitosa luz: trazó con su eterno compas las distancias, el curso, las órbitas de cada uno de los globos que surcan en silencio la esfera inmensurable sin tocarse ni confundirse, y señaló con su dedo su límite á los astros como á las olas del mar. Su mano arrojó sobre la faz de la tierra su manto de verdor y de flores, y con la misma vació la prision profunda donde duerme el océano que tasca el freno con el furor de un cautivo pero con la docilidad de un súbdito, y envió seres vivientes, repartiólos en numerosas repúblicas para poblar y alegrar las llanuras del aire, las aguas y los campos. Fecundó las entrañas de la tierra para que en su seno se reprodujeran todas las generaciones de las plantas, brotando de ella en mil esmaltados colores para alimentar y deleitar á los vivientes. Mas en medio de esta pompa magnífica de opulencia y de belleza, en este aparato encantador de goces y de placeres, el universo se parecia á un Imperio sin Rey, á un templo sin Pontífice: aguardaba á un príncipe á cuyos pies pudiese derramar la abundancia de sus tesoros, un intérprete que convirtiese en himno de adoracion y de gracias el concierto armonioso de las criaturas, y sublimase sus ciegos homenajes hasta la dignidad de un acto de amor. Así Dios acabó su obra, y el hombre, sacerdote y rey, entró en el universo. Una palabra de mando habia producido las demas cosas, porqué estas cosas, cuando mas, no podian sino obedecer á Dios sin espíritu, y publicar su gloria sin corazon. Mudos instrumentos de un artífice Supremo, engrandecian y publicaban su poder infinito por el ciego impulso que aquel les habia dado, pero sin la in-

teligencia de la admiracion ni del reconocimiento. Dios habia dicho: Hágase la luz, y la luz fué hecha. Mas para producir al hombre sale del querer de Dios una palabra de consejo, porqué el hombre iba á sèr dotado con el arma de la libertad moral, capaz de una fidelidad consentida y árbitro de su destino; y por esto dijo Dios: «Hagamos al hombre á nuestra imájen y se- «mejanza y que mande á los peces del mar, á las aves del cielo, á los «animales, á toda la tierra, y á todos los reptiles que sobre ella se mue- «ven.» Y tomando un poco de barro, dió á esta obra de sus manos un so- plo de vida inmortal, poniendo en ella una alma inteligente y libre. Pareció pues el hombre y fué llamado Adam porqué era formado del lodo de la tier- ra. Hermano de los ángeles por su naturaleza espiritual, el primero de los seres visibles por la belleza de sus formas, viene á ser en cierto modo el ho- rizonte del mundo, el cual encuentra en él un complemento y compendio de todos sus resplandores. Hecho á imájen y semejanza de Dios, hay en su frente cierto destello de la gloria increada, y en su mirar una especie de re- velacion de la eterna sabiduría. Su sonrisa es como una centella de la felici- dad de los cielos; su actitud revela su superioridad sobre las demas cria- turas visibles, y su corazon, tan misterioso como los espacios indefinidos de la creacion, abriga como en un abismo insondable el sentimiento de un in- saciable amor y el hambre y la sed de lo infinito. Vedle cual vá á imprimir á la naturaleza material el sello de su propia inteligencia: debajo de sus ma- nos desplegarán sus encantos las maravillas de las artes, como flores que se abren á los rayos del sol, y los elementos aprenderán á encorvar delante su genio sus fuerzas vencidas y disciplinadas. Él medirá desde ese punto del espacio la magnitud y el curso de los globos resplandecientes á que alcanza su vista, y aun descubrirá los que se ocultan detras del polvo luminoso de otros astros: él penetrará las leyes eternas bajo las cuales el augusto Geó- metra sentó las bases de su obra, como si hubiese estado á su lado cuando las formó; y no contento con hacer tributaria á toda la naturaleza de sus necesidades y placeres, hendirá por decirlo así, los tiempos y los espacios para informarse de sus destinos, y arrojar un rastro de luz no solo sobre la noche de lo pasado, sino aun sobre la noche mas obscura del porvenir, ejer- ciendo un cierto dominio sobre los tiempos, como una muestra de sus dere- chos á la inmortalidad. La misma Divinidad se dignará hablarle familiar- mente, y él sostendrá sin quedar oprimido el peso de este comercio formi- dable; y elevado hasta á él todo este mudo universo, y cubriéndole con la dignidad de su propia persona, pagará la deuda de la creacion haciendo su- bir hasta el cielo el perfume de una plegaria ardiente de amor, y la alabanza pura de una vida sinmancha. Adam empero se hallaba solitario todavía en la inmensidad de su Imperio, del cual tomó posesion solemne, imponiendo

nombres á los animales esclavos suyos, pues por una órden divina pasaron estos delante de él, y recibieron, cada cual segun su especie, nombres adecuados á su naturaleza. Pero ninguno de ellos era igual al hombre, ni capaz de comprender sus comunicaciones, ni de responder á ellas. Algo faltaba pues á la plenitud de la vida de Adam, porqué en efecto no estaba organizado para vivir solo, y su pensamiento y su corazon tenian necesidad de simpatías fraternales de otro pensamiento y de otro corazon, porqué si es posible pasarse sin amigo en el infortunio, en que á veces se ama abismarse en la soledad de sí propio, no lo es jamas en la felicidad. Y dijo el Señor: «No es «bueno que el hombre esté solo: hagámosle una ayuda que se le parezca.» Con todo, no crió á la mujer como habia criado al hombre: formóla, no de un grosero barro, sino de una materia ya purificada y ennoblecida. Infundió á Adam un profundo pero sosegado sueño, y de esta dura cubierta que abriga y protege al corazon separó un hueso, y de él hizo la mujer, porqué él es autor de la vida, asi como es árbitro de la muerte. La materia obediente se redondea bajo sus dedos divinos, y la nada misma palpita y se anima bajo su soplo creador. Así, para significar sin duda que la mujer seria la compañera de honor y no la esclava ni la tirana del hombre, el Criador la formó de un hueso tomado de esta region del cuerpo en donde late el órgano de los sentimientos generosos: especie de santuario habitado por todo cuanto el hombre ama y respeta, é inaccesible á cuanto el hombre desprecia ó aborrece. Cuando de esta manera hubo Dios *edificado la mujer de la costilla de Adam*, conservando la expresion de la Escritura, para pintar por este estilo grandioso y severo todas las admirables proporciones y órden magnífico que en la mujer resaltan, cuando hubo acabado de formar la nueva criatura, igualmente hecha á su imájen y semejanza, la llevó delante de Adam Presentóse por primera vez á los ojos de nuestro primer padre pura y graciosa como una fresca mañana de Abril decorada con los albores del dia y con los perfumes de la tierra: su inocencia igualaba su belleza, porqué ningun desórden habia alterado todavía las obras de Dios, ni convertido en peligro su sencillez inmaculada. Una modestia virginal la cubria como una gasa transparente, y su mirada se fijaba con candor y timidez. Un sentimiento interior la inspiraba que debia dejar al hombre el derecho de buscarla, y que no debia ser ella la primera en pedir. Su tez sonrosada hacia olvidar los vivos tintes de la aurora, y su voz sonaba mas dulce que el gorgeo de las aves y el blando susurro de los céfiros. Adam salió del sueño extático durante el cual su alma, por el contacto de una luz celeste, habia contemplado lo que Dios hacia: reconocióse en la mujer como en una bella mitad de sí mismo, y los tiempos futuros descorrieron su velo á los ojos del hombre, el cual pronunció estas palabras llenas de ciencia y de misterio: «Ved ahí ahora el

«hueso de mis huesos y la carne de mi carne; ella tendrá un hombre que «indique al hombre, porqué del hombre fué sacada. Por ésto, añade el Se-«ñor, ya sea por sí mismo, ya sea por boca de Adam, el hombre dejará á «su padre y á su madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una *misma* «carne.» Así quedó contratada y establecida por inspiracion y á la presencia de Dios la union del hombre y de la mujer: dulce comunidad de pensamientos y afectos, reflejo de la union eterna que hace la felicidad de las divinas personas, é imájen profética de las augustas nupcias que el Verbo debia celebrar un dia con la naturaleza humana. De esta manera recibió el matrimonio ya desde su orígen un carácter de unidad y de indisolubilidad por el cual se sustrae de la tenebrosa condicion á que quisieran sujetarle el grosero imperio de los sentidos ó las miras interesadas del egoismo, *aspirando* á la dignidad y al mérito de un acto religioso, y á la sublimidad de un tierno y delicado sacrificio. Despojándole de este doble sello que le consagra y robustece, los pueblos paganos le habian degradado en su legislacion y envilecido en las costumbres. La religion cristiana le ha restituido sus condiciones primitivas de pureza y de gloria, y la Europa culta, á pesar de haber presenciado con escándalo de la civilizacion y de la moral *algunas* tentativas siniestras, no permitiria que se le desheredase públicamente de los derechos que ha reconquistado. Despues de haber bendecido Dios al hombre y á la mujer, comunicóles la fecundidad, gloriosa emanacion de su virtud creatiz, y constituyó en algun modo el dote del primer matrimonio. «Cre-«ced, dijo, y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, mandad á los pe-«ces del mar, á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven «sobre la tierra.» Y señalóles despues por alimento las yerbas y los frutos de los árboles. Concretándonos á lo literal del Texto bíblico, y mas aun aplicando sus palabras al permiso que Dios dió á Noé, despues del diluvio, de comer la carne de los animales; podria pensarse que al principio la raza humana no vivia sino de legumbres, de plantas, de raices, de granos y de frutos. Esto no quiere decir que ya desde un principio no estuviera ella organizada para alimentarse tambien de carne; supone sí únicamente que los seres no están obligados á ejercer todas sus funciones siempre y en todas partes. La dichosa fecundidad de la tierra, el sabor de las plantas y de los frutos, la robustez de los primeros hombres, quizas la rareza de los animales y la necesidad de su reproduccion, todo explica el motivo de aquella abstinencia impuesta á las antiguas edades. Nadie ignora, de otra parte, que los pueblos han guardado el recuerdo de una vida sencilla y frugal, cuya existencia colocan en el orígen del mundo: sus liras han cantado con armoniosos metros la sobriedad de nuestros abuelos que, no comiendo mas de lo necesario para sostenerse, se contentaban con viandas sin condimento que

la rica y sometida naturaleza derramaba á sus pies. Vió Dios que todo cuanto habia hecho era bueno, ó lo que es lo mismo, aprobó su obra y se complació en ella; y como todos los seres, tan diferentes entre sí no traspasaban los límites naturales de sus respectivas facultades, reinaban en el inmenso conjunto de la creacion el equilibrio y la armonía. La naturaleza entera parecia sonreir al hombre como á su Señor: el cielo estaba en una serenidad perpetua: el trabajo léjos de ser una fatiga era un placer: los animales se doblaban dóciles á las órdenes de su rey; y como el alma obedecia á Dios con fidelidad, ejercia un fácil imperio sobre el cuerpo su compañero y súbdito: todo se movia segun el plan trazado por la sabiduría del Criador. Pero esta paz no fué de larga duracion; pero dejó trazas indelebles en la memoria de los pueblos, los cuales, como proscritos que recuerdan en el destierro los goces perdidos de la patria, todos han suspirado y consagrado cantos á esta edad de inocencia y de felicidad á la que llamaron la edad de oro. Solamente el sensualismo les hizo olvidar ó desconocer las mayores muestras de órden que Dios habia impreso á su obra; pues casi no saben pintar sino las dulces y apacibles estaciones, los animales pacíficos bajo la mano del hombre, la tierra dando sus productos sin cultivo: añaden algunos á este cuadro ciertos rasgos ó caractéres de la bondad moral que decoraba el naciente mundo, como la sencillez y la frugalidad de las comidas, la moderacion en los deseos, y aquella equidad natural de que se lamentaban que la vida pastoral no conservase sino un débil vestigio, á pesar de la sencillez de sus costumbres. Mas, escapa á su penetracion la parte mas grave é importante de aquella simplicidad primitiva, porqué se halla fuera del alcance de su inteligencia que solo pudo beber en corrientes turbias y alteradas la pura verdad de la tradicion primitiva, y no alcanzaba á comprender en qué podia consistir la dignidad y la perfeccion del hombre al salir de las manos augustas del Criador. La Biblia empero por el contrario, partiendo del carácter asombroso del actual desórden, nos revela el órden infelizmente desvanecido por medio del señal mas expresivo, cuando nos dice que el cuerpo humano revestido de santidad carecia del vergonzoso oprobio de su propia rebeldía: los dos, dice, estaban desnudos y no se avergonzaban. En su origen, nada de hacer bajar en la confusion la augusta mirada del hombre: el pudor, así como el arrepentimiento, es la virtud de una naturaleza vulnerada y que se siente enferma, y no el privilegio de una naturaleza inocente é invulnerable; el pudor es como un velo que el alma extiende sobre sus ruinas. El hombre y la mujer, creados en la edad perfecta de la vida, ricos con los dones de la naturaleza y de la Gracia, fueron transportados al Eden, ó paraiso terrestre. No está fija la opinion de los autores acerca la situacion de este jardin encantado; y en esta divergencia de pareceres, unos le colocan en la Armenia

otros en la Palestina, otros por fin en las llanuras de la Caldea. Pero lo cierto es que debe colocarse en Asia: en aquellas regiones en que sobre ruinas amontonadas por las guerras y los siglos, y á pesar de los cambios que han trastornado el globo y alterado las estaciones, admira aun el viajero los ejemplos de asombrosa fertilidad, sitios verdaderamente maravillosos, y un cielo puro y lleno de esos ardientes y lúcidos tintes de los cuales ofrecen un reflejo, bien que frio y pálido, las suaves regiones del mediodía. Moisés hace del paraiso terrestre esta descripcion en el segundo capítulo del Génesis: « El Señor Dios habia plantado desde el principio un paraiso (ó *jardin*) de delicias, en el cual puso al hombre que habia criado. Y brotaba desde el deleitoso lugar un rio para regar el paraiso, y que fuera de él se dividia en cuatro brazos. El uno se llamaba Phison, el mismo que circuye *todo* el pais Hevilath de donde viene el oro. Y el oro de aquel pais es muy precioso, y allí se halla tambien el Bdelion y la piedra de Onyx; y el segundo rio se llama Gehon, y es el que rodea todo el pais de Etiopia. El nombre del tercer rio es Tígris, que pasa por la tierra de los asirios, y el cuarto es el Éufrates. En tan ameno lugar, pues, puso Dios al hombre para que lo cultivase y lo guardase. » Parémonos un momento sobre esta indicacion del historiador hebreo. Á pesar de la gran catástrofe del diluvio y de tantas otras revoluciones acontecidas en la superficie del globo, los paises regados por el Tígris y el Éufrates han sido siempre y son aun en el dia los mas amenos, fértiles y hermosos, segun el testimonio de Diodóro Cículo *(Lib. XVII)*; Q. Curcio *(Lib. V. initio)*; Tournefort *(Viajes, tom. II carta 19)*; Procopio *(De bello persico lib 1.° Cáp. XII)* y Xenofonte *(De expeditione Cyri junioris lib. IV. initio)*. Es muy fácil reconocer el Phison por las circunstancias con que Moisés lo caracteriza. Allí está tambien el Bdelion y la piedra de Onyx. El pais de Hevilath es la misma Arabia, como nos lo dice Josefo: region célebre por la belleza y abundancia del oro que producia. David dice en sus cánticos, que se ofrecerá al Mesías oro de Arabia, pais de rica fecundidad en oro, perlas y piedras preciosas. El Phison, pues, es aquel brazo del Éufrates que desagua en el Golfo pérsico, así como el segundo rio, al cual dá Moisés el nombre de Gehon, es el que rodea el pais de Chus, ó sea, como lo traduce la Vulgata, el pais de Etiopia. Y reconociendo todos los geógrafos que el Chusestan es la tierra de Chus, y que esta provincia forma la longitud del brazo oriental del Éufrates, preciso es concluir que el rio, conservado aun hoy dia, es el que designó Moisés treinta y cuatro siglos hace con el nombre de Gehon. El tercer rio del paraiso terrestre es el Tígris, que, segun Moisés, recorre la Asiria; y es de notar que este rio pasa aun en el dia por el mismo pais que llevó su nombre. El cuarto rio es el Éufrates, al cual no dá distintivo alguno el sagrado historiador por ser muy vecino y conocido de los he-

breos, cuyos padres habitaron el pais que riegan sus caudalosas corrientes. Á luz pues de la historia y de los vestigios de antiguas tradiciones, confirmadas en parte por el estado geográfico de nuestra época, hallamos una region en el mas bello clima y en el mas hermoso y rico pais del mundo. Vémosla regada por un rio partido en dos brazos superiores y dos brazos inferiores; y atendida la inmensa distancia de los siglos y los sacudimientos del globo, nadie puede negar en los paises por donde pasan aquellos cuatro brazos las señales con que Moisés los caracteriza. La palabra *Eden* en las lenguas orientales significa genéricamente un lugar agradable y fértil, un pais de abundancia y de delicias; es un nombre apelativo que se ha dado á varias regiones de la rica y voluptuosa Asia. El Tigris y el Éufrates son dos rios célebres y muy conocidos; y si bien en cuanto al Phison y al Gehon han andado algo discordes los pareceres de los sabios, todos han reconocido la verdad de la narracion del historiador sagrado, á pesar de los varios sistemas mas ó ménos admisibles, para fijar la verdadera situacion del paraiso terrenal. El Eden, pues, habia sido plantado desde el principio, y en él se encontraban toda especie de árboles bellos á la vista y toda suerte de frutos gratos al paladar; regábale un manantial abundante que se dividia despues en cuatro rios. El verdor, las flores y los perfumes, la pureza de la luz y de los cielos que recreaban los sentidos del hombre, eran como la imájen de los goces superiores en que vivia su alma. No conocia aun la desobediencia ni la desgracia: puesto como custodio del terrenal paraiso, trabajaba en él por complacencia, y no con dolorosa fatiga. Ay! tanto el jardin como la felicidad desaparecieron.....! Del uno quedan algunos vestigios en la magnífica y rica naturaleza de Oriente; del otro no hemos guardado mas que un melancólico recuerdo que nada puede debilitar ni abolir: semejante al viajero que en las suntuosas ruinas de Aténas ó de Palmira contempla con profunda tristeza la opulencia y el orgullo de aquellas dos famosas ciudades. El sublime cantor del Eden traza una pintura tan bella como animada de la esposa de Adam, cuando se presentó por primera vez á los ávidos ojos del monarca de los abismos, que habia atravesado el cáos y la creacion para ir en busca de los afortunados esposos. Divisó asombrado dos seres mas nobles, que las demas criaturas. La majestad de su porte, su frente elevada hácia al cielo y la pureza de que estaban revestidos, parecia conferirles el derecho de reinar sobre el universo, cuyo cetro empuñaban. En sus divinas miradas brillaba la imájen del Criador, la verdad, la razon, la sabiduría, una santidad severa y pura, temperada por aquel aire de moderacion y de rectitud que tan bellamente caracteriza á los reyes. Notábase sin embargo entre ellos alguna desigualdad que les daba ventajas recíprocas. El uno estaba formado para la contemplacion y el valor, la otra para la dulzura y las gracias: esta

para Dios solo, aquella para Dios y para el hombre. La frente despejada y la vista majestuosa del primero indican la superioridad: sus cabellos de jacinto, dividiéndose sobre su frente, cuelgan noblemente ensortijados por uno y otro lado, pero sin fluctuar sobre sus largas espaldas. Su compañera, por el contrario, deja caer como un velo de oro sus trenzas sobre su cintura donde forman caprichosos anillos, así como la encorvada cepa sus tiernos vástagos al rededor del frágil tronco, símbolo de la sujecion en que nació nuestra madre, y de la necesidad que tiene de un apoyo. Su corazon obedeciendo á la suave ley de la naturaleza, se adheria á su esposo, cautivándole por la sumision, y haciéndose amar de él por su modestia. El ojo no tenia que retirarse de objeto alguno: todas sus miradas eran de inocencia: no estaban ocultas las misteriosas obras de la naturaleza, y el culpable rubor les era desconocido. ¡Oh rubor, hijo infeliz de la culpa, cuantas turbaciones introduces en la vida del hombre, obligándole á tomar las apariencias de una falsa pureza! tú desterraste la mayor felicidad de sus dias, la sencillez y la inocencia. Nuestros primeros padres no habian aun advertido su desnudez: no se ruborizaban á la presencia de Dios ni de los ángeles porqué no tenian conocimiento del mal. Una criatura única habia comenzado el género humano, pues la Escritura no dice que Dios *crió* la mujer, sino que *la formó*, y el género humano no debia multiplicarse sino por la reunion de estas dos criaturas felices, y tan intimamente unidas, que debian confundirse en una sola, orígen admirable del amor en la especie humana, que justifica los sentimientos y las sensaciones, y forma un lazo que satisface la inteligencia y la materia, constituyendo en cierto modo estas dos mitades del hombre combinadas tan maravillosamente entre si como lo fueron desde un principio los dos sexos!.... Todas las afecciones derivan del primer pensamiento del Eterno; y si hay esposo, padre, hijo, hermano, es en virtud de aquella ley de la naturaleza marcada enteramente con el sello de la bondad del divino Legislador. Pero aquellos dos seres que tendian al mismo objeto debian alcanzarle por medios diferentes. Maravillas de la creacion reunidos, estaban todavia separados, pero eran el hombre y la mujer, eran la fuerza y la gracia, el valor y la prudencia, la justicia y la misericordia, presentando por medio de sus mismos contrastes el resultado de todo lo que hay mas bueno y mas bello en la naturaleza. Siempre iguales y nunca los mismos, una misma ley les habia sido impuesta en el jardin en donde habian sido colocados para gozar de todas las delicias que embriagan el alma sin atormentarla; del amor de Dios como delicia suprema, y del amor tambien puro de la criatura, y del amor del universo, cuya armonía era un himno continuo de amor á Dios. Así caminaba dándose los dos la mano este matrimonio el mas asombroso que unió el fuego del amor: Adam, el mejor de los hombres que

existieron despues, y Eva la mas hermosa de cuantas mujeres engendraron sus hijas. Despues de haber cenado deliciosamente los dos esposos á la orilla de una fuente, y bajo la sombra regalada, se prodigan las mutuas caricias de un amor á la vez inocente y ardoroso: la llama de su amor era pura y brillante como el azur de un cielo estrellado: carecian aun del triste privilegio de buscar un placer engañoso y fugitivo entre las fatigosas tormentas del corazon. Un amor de ángeles unia aquellos dos jóvenes esposos como dos inteligencias, como dos serafines revestidos de un cuerpo como de un velo de candor. Entretanto Satanás encubierto bajo la figura de uno de tantos animales que jugueteaban en torno de sus señores, contemplaba aquellas criaturas afortunadas casi con ternura sufocada por la sed infernal de su perdicion. Y miéntras maquina su ruina, entretanto los dos esposos se comunican apaciblemente sus ideas de reconocimiento y obediencia al Criador, y sus amorosos sentimientos. Y en medio de tantas imájenes todas bellas, Eva recuerda á su esposo el dia en que fué formada, aquel dia, dice, en que saliendo del primer sueño me hallé atónita muellemente recostada sobre un lecho esmaltado de flores á la sombra de una frondosidad deleitosa, sin saber donde estaba, quien era, ni como habia sido traida á este sitio. No léjos de allí percibia el murmullo de un arroyo que salia de la cavidad de un peñasco, derramándose despues y formando una llanura de líquido cristal que reflejaba los espacios celestes. Á ella corrí desde luego, y como nada sabia me incliné sobre el matizado borde de aquel lago cristalino en donde me pareció ver otro cielo: percibí al momento una figura que se inclinaba tambien hácia mí. Huí asustada, y huyó tambien ella: alargué otra vez la cabeza, y volvió á acercárseme como llevadas las dos de una dulce simpatía de encanto y de amor. Y aun quizas gozaria de aquella ilusion, si no hubiese oido una voz en el desierto que me dijo: « Tú, bella criatura, tu misma eres el objeto que ves: contigo huye y vuelve á parecer; pero sígueme y te conduciré donde no burlará tus abrazos una sombra vana, y donde hallarás á aquel cuya imájen eres. Tuyo será siempre; le darás una multitud de hijos, semejantes á tí, y serás llamada la *madre del género humano.* Qué habia de hacer yo? seguir á mi conductor por un impulso invisible. Te divisé á la sombra de un plátano: bello y majestuoso me pareciste; sin embargo hallé tu hermosura no tan dulce ni seductora como la de la imájen fugitiva que habia visto dentro del agua. Queria huir, pero tu me seguiste, y levantando tu voz en medio de la soledad, detente me dijiste, Eva agraciada, vuelve, sabes de quien huyes? Temes unirte con aquel cuya carne y hueso eres tu misma? Saliste de una parte muy cercana á mi corazon, y á mi lado debes estar eternamente. Mitad querida de mí mismo, ven á ser el embeleso de mi vida, yo te reclamo como á mi otra mitad. Entónces me to-

masto dulcemente la mano, y te seguí, y conocí despues que la fuerza y la sabiduría tienen una belleza mas verdadera que la hermosura en todas sus gracias.» Así habló la madre de los hombres, inclinándose medio abrazada á nuestro primer padre con miradas llenas de amor, y como poseida de un tierno abandono. La mitad de su inflamado pecho viene misteriosamente á caer bajo sus dorados y flotantes cabellos, y á rozarse con el de su esposo, el cual embriagado de amor por la beldad y por las gracias de su misma sumision, le sonrie con aquella ternura que sin degradar la superioridad sabe entregarse sin reserva. Adam estrechó despues con un ósculo tan puro como el candor los labios fecundos de la madre de los hombres. Despues de haber entonado el himno de la noche y dado gracias al Señor, acuestánse los dos jóvenes esposos sobre un lecho de flores á gozar de las blanduras de un sueño ligero y puro como el vapor diáfano de una mañana de primavera. *Yo te saludo*, exclama extasiado el cantor del Eden, yo te saludo amor conyugal, misteriosa cadena, puerta de la vida, orígen fecundo de todos los vínculos de familia! Tu nos preservas de los charcos inmundos del crímen. Sobre tí llovian las bendiciones que Dios derramaba á los antiguos patriarcas prometiéndoles mas generaciones que las estrellas del cielo. Tu sostienes *siempre* viva la llama del amor, de un amor santo, puro, que huye del *pérfido sonris de* una mercenaria infame en esos tumultos nocturnos donde el *crímen* se oculta bajo un manto de oro, acompañado del escándalo y seguido del desprecio y del hastío. En el Eden habia dos árboles notables entre todos los demas: tal era el árbol de la vida, llamado así porqué debia comunicar al hombre la inmortalidad, pues Dios dá la virtud de conferir sus gracias y beneficio á lo que quiere, y confía las mas eminentes calidades á las condiciones mas humildes. Habia tambien el árbol de la ciencia del bien y del mal, que tal vez se llamó con este nombre para significar que tocando á él, contrariando la prohibicion divina, el hombre conocia todo el bien que acababa de perder, y todo el mal que acababa de atraer sobre sí. Dios pues dijo al hombre: « Comerás de todos los frutos de este jardin, pero no toques al fruto de la « ciencia del bien y del mal, pues el dia en que de él comieres, morirás. » Y este mismo precepto se intimó tambien á la mujer. Los ciegos elementos del mundo material hacen lo que les precisa que hagan una fuerza invencible, y van hácia donde esta les impele. Pero los espíritus deben ser gobernados por leyes que ellos puedan desatender y despreciar porqué son libres, pero que son inexcusables en violarlas por el mero hecho de que pueden cumplirlas. Como árbitro absoluto Dios puso un mandato, y como infinitamente sabio, tomó por materia de su prescripcion un objeto sensible, á causa de nuestra naturaleza complexa, y como á bondad sin límites dió una órden fácil, que hubiera hecho la vida cómoda y placentera si no hubiera

dejado de ser inocente. La libertad, pues, hacia el mal posible, y aun algo mas; le tornó seductor: la rebelion se hizo visible; armóse de un lenguaje especioso, y vino á dar su ataque al hombre inexperto. Existian otras criaturas inteligentes y libres, pero no unidas á cuerpo alguno. Dios habia ya sujetado á la prueba á todos estos puros espíritus, y muchos de ellos habian sucumbido. Como astros escapados á la fuerza que los retenia en su órbita, y abriéndose una nueva ruta en espacios desconocidos, escapáronse de las manos de Dios por una especie de huida espantosa, y el delirio falaz de su independencia convirtióse en la agitacion y en el dolor de un arrepentimiento inexorable. Tránsfugas de la luz y del amor, cayeron en las tinieblas, castigo natural de los espíritus, y en el odio, castigo el mas cruel para el corazon. Desde el fondo de su miseria, uno de estos espíritus, como hemos visto, contempló la felicidad del hombre, y se abrasó en envidia. Tomó la figura de serpiente, para mejor deslizarse hasta el corazon á quien queria seducir, y para destruir en él de raiz y aniquilar en su orígen todos aquellos goces cuyo espectáculo no podian sufrir sus ávidos ojos. No hay duda que hubiera podido ocultarse bajo cualquiera otra figura; mas como existen ciertas relaciones de analogía entre el mundo visible y el invisible, á consecuencia de esta ley seguramente, y por una disposicion de la Providencia, el tentador, en vez de presentarse bajo la forma de un animal noble y majestuoso, tomó la forma de serpiente; pues hay cierta imájen de fraude y de cobarde perfidia en las maneras de ese reptil que camina arrastrándose y que tan presto acaricia como mata. Movida por el espíritu del mal la serpiente se acerca á la mujer sin espantarla, pues los animales estaban entónces en una natural sujecion al lado de sus señores. Háblale sin que ella lo admire, porqué, á pensarlo bien, un animal que despedia sonidos articulados no podia parecer una excepcion, cuando todas las cosas nuevas aun, y no conocídas, debian ser consideradas como igualmente sencillas ó prodigiosas. Y la serpiente dijo á la mujer: ¿Por qué os ha privado Dios el comer de todos los árboles del paraiso? No se dirije de frente á Adam, temiendo ser harto fácilmente descubierto y rechazado: temia sin duda tener que luchar contra aquel carácter circunspecto, celoso de la iniciativa y prevenido por la conciencia de su fuerza contra toda extraña influencia. Diríjese á la mujer, organizacion delicada y viva, que se pone en juego al menor choque, al mas lijero soplo; alma propensa á las comunicaciones expansivas y á la confianza, porqué tiene necesidad de apoyo; inteligencia ilustrada y dirigida por un corazon, y revestido por esto mismo de todo el encanto, pero tambien de toda la movilidad del sentimiento. En vez de usar de su poder sobre la serpiente para cubrir su pregunta con el silencio y el desprecio, en vez de vengar el ultraje

hecho al legislador Supremo, la mujer sale de su dignidad de reina, y entra en discusion. «Comemos, dice, de todos los árboles que están en el paraiso; pero en cuanto al árbol que hay en medio de él, Dios nos ha prohibido comer de sus frutos ni tocarlos, por temor de que no muramos.» La respuesta ni era generosa ni leal: expresa el temor en vez del amor ó del reconocimiento, y envuelve en fórmula de duda *por temor de que no muramos*, ó no sea que muramos, la amenaza explícitamente positiva del Señor: *Vosotros moriréis*. Cobró aliento el tentador, y replicó: «No, no moriréis; Dios sabe, al contrario, que el dia en que comiereis de ese fruto, se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, sabedores del bien y del mal.» No podia mentirse con mas acento de seguridad. Entre dos palabras contradictorias, la una que venia de Dios, y la otra de la serpiente, clara y fácil era la eleccion; pero la primera respiraba terror y ponia trabas, y la segunda contenia agradables promesas y lisonjeaba los instintos de la independencia. Así es como el mal se disfraza á nuestros ojos bajo el colorido del bien, oponiendo ingeniosamente al yugo de la virtud y á la gravedad del deber la imájen de un placer que se parece á la libertad y á la ventura: harto semejante á esos fuegos que aparecen de noche sobre los pantanos y que atraen al viajero para poner el pie en los abismos. La mujer se habia complacido demasiado en prestar oido á la serpiente, y habia defendido mal su corazon contra el deseo y la esperanza de conocerlo todo: declaróse ya un principio de rebeldía en la region de la inteligencia, por donde acababa de pasar el orgullo. El sacudimiento se extendió hasta á los sentidos, compañeros y súbditos del alma, al modo que se observa en el semblante de los criados asomar el gozo ó pintarse la sombría tristeza que se pinta en el rostro de un amo respetado: los sentidos se hicieron á su modo sediciosos: la mujer fijó su vista en el árbol prohibido, su fruto le pareció bueno para comer, bello y agradable á los ojos, y este era el último golpe dado á una fidelidad ya desquiciada y vacilante. Los sentidos fascinados reaccionaron sobre el espíritu que no les habia gobernado con discrecion, y el espíritu fué vencido. La mujer tomó la fruta y la comió. Desde aquel momento la serpiente se creyó mas segura de la mujer, que de sí misma: desaparece, y la deja que parezca ante su esposo. Esta naturaleza ahora mismo tan débil para resistir, va á ser muy poderosa para vencer, pues abatirá al hombre á quien el padre de la mentira no se atreve á tantear el engañarla; porqué el hombre se halla sostenido por una fiereza natural al luchar con todo lo que es fuerte, y su corazon mismo le vende cuando lucha contra lo que es blando y frágil. Así Adam fué conducido en un principio por la condescendencia mas bien que determinado por raciocinio alguno. El contristar por una negativa su sola y querida compañera, le pareció sin duda amargo y cruel: sintióse inclinado, y su corazon

ablandido sucumbió, arrastrando al pensamiento en la caida. Dió la mujer el fruto á su marido, el cual le comió como ella obedeciendo á los mismos atractivos del orgullo y de la sensualidad. Abriéronse al mismo instante los ojos de los culpables, pero no á las luces de gloria y de sabiduría que la serpiente hacia esperar; fué un dispertar amargo que desvaneció las ilusorias riquezas que se habian amontonado en un sueño. La desnudez, cubierta hasta entónces por la simplicidad y el candor de la inocencia, se convirtió en una carga insoportable, y, cosa mas lamentable aun, esta desnudez no era mas que el resultado, ó por mejor decir, la expresion de un despojo y de una indigencia puramente espiritual. La voluntad cesó de reinar como señora en su imperio; parecióle ver marcada una especie de oprobio en las obras de Dios, y en este equilibrio trastornado reconoció su degradacion, su miseria y su infelicidad. Los dos culpables se cubrieron con hojas de higuera entrelazadas como un ceñidor. Creemos no desagradará el ver reproducida por el genio mas ilustre de la epopeya moderna la escena que acabamos de describir. Milton es el que habla. «El sol se habia precipitado, y tras él el astro de Hespero, cuyo destino es conducir el crepúsculo á la tierra, conciliando un momento el dia con la noche; y entónces, cuando el nocturno hemisferio habia volado de un extremo al otro al círculo del horizonte, Satanás, que últimamente habia huido del Eden ante las minaces palabras de Gabriel, mas sutil en premeditacion y en malicia, y mas encarnizado en la destruccion del hombre á pesar de todo el mal que pudiese seguirse para agravar mas el suyo, volvió sin temor. Voló entrada ya la noche y volvió á media noche, despues de haber dado la vuelta por la tierra, recatándose contra el dia, despues que Uriel, el que dirige el sol, descubrió su entrada en el Eden, y dió parte de ella á los querubines que estaban de vela. Arrojado de allí, agobiado de angustia, fué rodando por siete noches continuas con las sombras: tres veces circuló en torno la línea equinoccial, cuatro veces cruzó el carro de la noche de un polo al otro polo, atravesando cada coluro. Á la octava noche regresó, y por la parte opuesta á la entrada del paraiso, ó de la guardia de los querubines, halló furtivamente un paso que no se habia sospechado. Habia allí un lugar, que ya no existe, pues el pecado, y no el tiempo obró desde luego este cambio, desde donde el Tígris saliendo del pie del paraiso se arrojaba á un abismo subterráneo, hasta que una parte de sus aguas surgia en cristalinas fuentes en torno del árbol de la vida. Hundióse Satan en aquel rio, y se levantó con él envuelto en el vapor que salia de las ondas. Buscó un lugar donde permanecer oculto...... Así habia rodado por sobre el globo examinando minuciosamente, y considerando con profunda inspeccion todas las criaturas para descubrir la mas propia para todos sus artificiosos desig-

nios, y halló que la serpiente era el mas astuto de todos los animales campestres. Despues de un largo debate, girando irresoluto entre mil pensamientos, Satan se fijó por último y escogió el mas conveniente asiento de la mentira, el punto mas á propósito para entrar y ocultar en él á la *mas perspicaz* mirada sus negras sugestiones, porqué en la sagaz *serpiente nadie* sospecharia las astucias, como procediendo de su espíritu y de su natural sutileza; miéntras que, observadas en otros animales podrian producir la sospecha de un poder diabólico obrando en ellos y superando la inteligencia de los brutos. Tomada esta determinacion, y luego, su pasion rompiendo los diques de sus interiores tormentos, se exhaló en estas quejas. «*¡Oh tierra!* ¡cuánto te pareces al cielo, si es que no le seas mas justamente preferida! Morada mas digna de los dioses como creada para las Segundas Inteligencias...... Cielo terrestre, en cuyo derredor se mueven *otros* cielos que brillan, cuyos dóciles reflejos acumulan luz sobre luz para tí solo, y concentrando, al parecer, en tí todos sus preciosos rayos con una influencia sagrada! Así como en el cielo Dios es centro, y sin embargo, á todo se extiende, así tú, centro universal, recibes de todos estos globos: en tí, no en ellos, toda su conocida virtud aparece productiva *en la* yerba, en la planta y en la mas noble de las criaturas ó seres *animados*, con una vida gradual: la vejetacion, el sentimiento, la razon, todo reunido en el hombre! ¡Con qué placer hubiera yo dado la vuelta á la tierra, si pudiese gozar de algo! ¡Qué agradable sucesion de colinas, de valles, de rios, de bosques y de llanuras! ¡Ahora la tierra, ahora el mar, riberas coronadas de selvas, peñascos, antros, grutas! Mas en ningun punto he hallado mansion ni refugio, y cuantas mas dichas veo á mi rededor, mas tormentos siento en mí, como si yo fuera el odioso asiento de todo lo contrario: todo bien para mí es un veneno., y en el cielo mi condicion seria peor todavía. Mas no pretendo quedarme aquí ni en el cielo á ménos que no viese á mis plantas el árbitro Supremo de los cielos. No espero ser ménos desdichado por lo que busco: solo quiero hacer otros tan infelices como yo, aun cuando por ello redoblar debiesen mis tormentos, pues solo en la destruccion encuentro un lenitivo á mis inquietos pensamientos. El hombre, para quien ha sido criado todo esto, una vez destruido, ú conducido á hacer lo que producirá su entera perdicion, todo le seguirá *al momento*, pues todo está encadenado con él así en felicidad como en desgracia: en desgracia sea pues! Qué se extienda á lo léjos la destruccion! Á mi solo, entre las potestades infernales, pertenecerá la gloria de haber corrompido en un solo dia lo que el llamado el Todopoderoso empleó para hacer el espacio de seis dias y seis noches. ¿Y quién sabe cuanto tiempo ántes lo habia meditado? Aunque quizá esto no sea hasta despues que en

una sola noche he librado de una vergonzosa servidumbre cerca de la mitad de las razas angélicas, é ilustrando la turba de sus adoradores....... Él ha enriquecido á una criatura formada de la tierra con nuestros despojos angélicos. Lo que decretó se ha cumplido. Hizo al hombre, y levantó para él este mundo magnífico, y le proclamó Señor de la tierra, morada suya. ¡Oh indignidad! sujetó al servicio del hombre las alas del ángel, y empleó y sujetó ministros radiantes de gloria para velar y cumplir sus funciones terrestres! Para evitar su vigilancia, que temo, envuelto en nieblas y vapores nocturnos, deslízome obscuro, y busco entre zarzas y malezas á la serpiente dormida para ocultarme en sus tortuosos pliegues yo y mi negro designio. ¡Vergonzoso abatimiento! El que poco hace combatia con los dioses para sentarse en el solio mas encumbrado, reducido hoy á unirse á un animal, y mezclado con el fango de la bestia, á encarnar esta Esencia, á embrutecer al que aspiraba á la eminencia de la Divinidad! Mas á que punto no pueden descender la ambicion y la venganza! El que quiere remontarse ha de arrastar tan bajo como alto ha subido en su vuelo. Sea así! poco me importa, con tal que salga bien el golpe...... Yo estoy acechando á este nuevo favorito del cielo, á este hombre de arcilla, á este hijo del despecho, al que para mas abatirnos su Autor levantó del polvo: el odio se paga mejor con el odio. Dice, y al traves de los húmedos ó áridos matorrales, deslizándose como un negro vapor, sigue su nocturna pesquisa para encontrar cuanto ántes á la serpiente; y la halla profundamente dormida, rollada sobre sí misma en un laberinto de círculos, entre los cuales levantada su cabeza estaba llena de insidiosos instintos. Mas, no era horrible ni espantosa la sombra bajo la que descansaba, pues no era dañosa aun, y dormia sobre la espesa yerba sin temer ni ser temida. Entró por su boca el demonio y apoderándose de su instinto brutal en la cabeza ó en el corazon, le inspiró desde luego actos de inteligencia; pero sin turbar su sueño, esperando encerrado allí la vuelta del dia. Ya la luz sagrada empezaba á asomar en el Eden entre las húmedas flores que exhalaban aun el perfume de la mañana, cuando todas las cosas que respiran sobre el grande altar de la tierra elevan hácia el Criador silenciosas alabanzas y un odor que le es grato, la humana pareja salia de su lecho y juntaba la adoracion de su boca al coro de las criaturas privadas de voz. Hecho esto, nuestros padres gozaron de aquella hora primera para los dulces perfumes y las suaves brisas, y deliberaron en seguida como podrian aquel dia mejor ocuparse en su creciente obra, muy superior á la actividad de dos criaturas que cultivaban tan vasta extension....... Y despues de algunos dulces coloquios en los cuales Eva propuso á Adam el separarse para poderse dedicar mejor cada cual á su deli-

cioso trabajo, y Adam, despues de haber consentido en una corta ausencia, manifiesta alguna inquietud por su esposa. «Temo, le dice, que no te suceda algun mal cuando estés fuera de mí, pues bien sabes como se nos ha advertido de que algun enemigo malicioso envidiando nuestra dicha, y desesperando de la suya, busca como labrar nuestra afrenta y nuestra miseria por medio de un artificioso ataque, velando sin duda en algun lugar no muy distante de aqui con la ávida esperanza de encontrar el objeto de su deseo, y aprovecharse de nuestra separacion: no esperará sin duda el circuirnos reunidos, por la facilidad con que pudiéramos prestarnos mutuo auxilio. Bien sea que su principal objeto sea desviarnos de la fe hácia Dios, ó que pretenda turbar nuestro amor conyugal, que excita su envidia tal vez mas que toda la dicha de que disfrutamos, ó sea su designio otra cosa peor, no dejes ay! esposa mia el lado fiel que te ha dado el ser, y que te abriga aun y te protege. La mujer, cuando el peligro ó el deshonor la están acechando, está mas segura y mas bien vista al lado de su esposo, el cual la guarda, ó soporta con ella todos los apuros que pueden sobrevenir.» La majestad virginal de Eva, como una persona que ama y que encuentra alguna severidad, le contestó con una dulce y austera tranquilidad: «Hijo de la tierra y del cielo, y soberano de toda la tierra, que tenemos un enemigo que busca nuestra ruina lo he sabido por tí y por el ángel.... Pero que dudes de mi constancia hácia Dios y hácia tí, porqué tenemos un enemigo que la puede tentar, es lo que yo no esperaba oir de tus labios. Tú no temes la violencia del enemigo, pues siendo, como somos, incapaces de muerte y de dolor, no podemos recibir lo uno ni lo otro, ó podemos rechazarlos. Su astucia pues tan solo es lo que temes! Luego temes tambien ver mi amor y mi constante fidelidad vacilantes ó seducidos por la astucia maligna. ¿Cómo tales pensamientos han podido encontrar cabida en tu seno, ó Adam? Has así pensado mal de aquella que tanto amas?» Y replicó Adam para calmarla: «Hija de Dios y del hombre, inmortal Eva, pues tal eres, no contaminada aun por la maldicion ni por el pecado, no por alguna desconfianza de tí te disuado el alejarte de mi vista; mas sino para burlar los conatos de nuestro enemigo. El que tenta, aun que sea en vano, echa cierto deshonor sobre la frente del tentado, pues supone que su fe no está fuera del alcance de la corrupcion y de la prueba, y tu misma, aunque ésta quedase sin efecto, sentirias la injuria con indignacion. No te ofendas pues de que me empeñe en desviar de tí sola esta afrenta, que apénas osaria causarnos á los dos juntos el enemigo á pesar de toda su audacia, ó si se atreviera, el asalto se dirigiria primero á mí: no desprecies su malicia y su pérfida astucia, pues muy astuto debe de ser cuando pudo llegar á seducir ángeles. No pien-

ses que sea por demas el socorro de otro. La influencia de tus miradas me harán capaz de todas las virtudes: á tu vista, me siento mas prudente, mas vigilante, mas fuerte; si fuerza exterior fuese menester, al mirarme tú la afrenta de ser vencido ó engañado redoblaria mi vigor, me lo daria todo. ¿Cómo no sientes en tí la misma impresion cuando estoy presente, y no prefieres sufrir todas las pruebas conmigo, si, conmigo, que soy el testigo mejor de tu virtud probada y no vencida?» Así habló Adam en su solicitud doméstica y su amor conyugal; pero Eva que no se sentia satisfecha en lo que se confiaba de su sincera fe renovó su primera idea en un acento dulce: «Si nuestra condicion ha de ser el habitar así en un círculo limitado y encerrados por un enemigo sutil y violento no habiéndosenos dado separadamente una fuerza igual para defendernos donde quiera nos encuentre, ¿cómo somos felices viviendo siempre en el temor del mal?..... Si nuestro tentador nos afrenta por su vergonzoso menosprecio de nuestra integridad, la deshonra, léjos de caer en nuestra frente recae sobre la suya. ¿Porqué pues debemos evitar y temer lo que nos acarrea un doble honor burlando como falso su pronóstico, y lo que por su feliz resultado nos proporciona la paz interior y el favor del cielo, testigo de nuestra victoria? ¿Y qué son la fidelidad, el amor, la virtud por sí solos, sin estar sostenidos por un socorro exterior? No pensemos que la sabiduría del Criador nos haya dejado en tan imperfecta situacion, que no nos haya dado seguridad tanto separados como reunidos. Frágil seria nuestra felicidad si así fuese. El Eden, así expuesto, no seria ya el Eden.» Adam replicó con ardor: «Mujer, todas las cosas son para lo mejor como la voluntad de Dios las hizo. Su mano creadora nada de lo que formó dejó defectuoso ó incompleto, y mucho ménos en el hombre, ó en lo que puede asegurar su feliz estado garantido contra la fuerza exterior. El peligro del hombre está en sí mismo, y en él está tambien el poder: contra su voluntad no puede recibir mal alguno; mas Dios ha dejado su voluntad libre, porqué el que obedece á la razon es libre, y Dios ha hecho la razon recta, pero le ha mandado que estuviese siempre alerta y siempre en pie por temor de que la sorpresa por cierta bella apariencia de bien no falsée y no informe mal la voluntad para moverla á hacer lo que Dios tiene expresamente prohibido. No es pues la desconfianza sino un amor el mas tierno el que nos impone el deber de advertirnos mutuamente. Firmes permanecemos; sin embargo, es muy posible que nos extraviemos, pues es muy posible que la razon sobornada por el enemigo pueda encontrar algun especioso objeto, y caer sorprendida en una imprevista decepcion por falta de haber conservado la exacta vigilancia, como debia ella estar siempre advertida. No busques pues la tentacion que seria mejor el evitar, y la evitarás probablemente si no te

separas de mí: la prueba vendrá sin ser buscada. ¿Quieres tú probar tu constancia? Prueba ántes tu obediencia....... » Así habló el patriarca del género humano, pero Eva persistió. Y aunque sumisa, fué la última en replicar: « Con tu permiso pues, y así prevenida, y sobretodo conmovida con tus últimas palabras llenas de prudencia; siendo la prueba ménos buscada nos hallaria quizas ménos preparados: por esto con mas gusto me alejo de tí. Tampoco debo esperar que un enemigo tan fiero se dirija primero á la mas débil, pues si así lo probare mas vergonzosa seria su derrota. » Diciendo esto, retira suavemente su mano de la de su esposo, y como una ninfa lijera de los bosques vuela por entre la verde espesura de aquellos amenisimos pensiles. Encantado Adam de su belleza, la siguió con los ojos á largo trecho, pero hubiera deseado mas que se hubiese quedado. Mil veces le repite la órden de una pronta vuelta, y mil veces promete ella volver al mediodía para ponerlo todo en órden, convidar á Adam á la comida del mediodía, ó al reposo de la siesta Ah! cuan fallida, cuan engañada estás, ó infeliz Eva, sobre tu presumida vuelta! Oh fatal acontecimiento! Al contar desde esta hora, nunca mas hallarás en el paraiso ni dulce comida, ni profundo reposo! entre esas flores y esas ramas te aguarda una pérfida emboscada: te espera un rencor infernal que amenaza interceptar tu camino, ó despedirte despojada de inocencia, de dicha, de felicidad! Entre tanto, despues del alba del dia, el enemigo, simple serpiente en apariencia, habia venido buscando donde poder hallar mas fácilmente los dos únicos seres de la especie humana y en ellos toda su raza. Busca en el bosque y en la pradera en su parte mas deliciosa junto á una fuente ó un arroyo ó debajo de un verdor sombrío, y aunque los busca á entrámbos, deseara poder encontrar á Eva separada de Adam, y aunque no lo esperaba, con todo, descubre á Eva sola velada con una nube de perfumes, y semicubierta de las espesas rosas que formaban á su derredor un ceñidor de púrpura: ella se inclinaba para levantarlas de su débil tallo, y las enlazaba graciosamente con un lio de mirto, sin pensar que ella misma, la flor mas bella, no estaba tan sostenida teniendo léjos su mejor apoyo y tan cerca la tempestad! La serpiente se iba acercando por avenidas magníficas, cubiertas de pino, de cedro ó de palmero; ya undulante y atrevida, ya oculta, ya vista por entre los arbustos entrelazados y las flores formando graciosas orlas por uno y otro lado, obra de la mano de Eva: retiro mas deleitoso que aquellos fabulosos jardines de Adónis resucitado, ó de Alcinour el *Famoso*, ó el del sabio Rey cuando se entregaba á mutuas caricias con la bella egipcia su esposa. Admira Satan el lugar y aun mas la persona: como un hombre por largo tiempo encerrado en una ciudad populosa en donde la estrechez de las casas tiene corrompido el aire, si en una deleitosa mañana

de verano sale para respirar el aire puro en las agradables aldeas y en las casas de campo, de todo cuanto vé siente un placer; el olor de los trigos ó de la yerba, el de los ganados vacunos y lecherías, cada objeto rústico, cada rumor campestre, todo le encanta; si por dicha una linda doncella viene á pasar cerca de él, lo que ántes agradaba á este hombre, le gusta mas todavía á causa de ella: ella sobrepuja á todo, y en su mirada reune todas las delicias. El mismo placer sentia la serpiente al ver aquel florido vergel, dulce asilo de Eva tan madrugadora como solitaria! Su forma angélica y celeste pero mas suave y mas femenina, su graciosa inocencia, todo el aire de sus gestos ó de sus menores movimientos, intimidan la malicia de Satanás, y por un agradable robo despojan su violencia de la fiera intencion que allí le llevaba. En aquel intervalo el *Mal único* permanece abstraido de su propio mal; y por aquel tiempo quedó estúpidamente inofensivo y desarmado de enemistad, de traicion, de odio, de envidia y de venganza. Mas el abrasado infierno que arde de continuo en él, acaba muy presto sus delicias, y le atormenta tanto mas cuanto contempla mayores placeres no destinados para él. Entónces recuerda el odio furioso, y alhagando sus pensamientos de desgracia, se excita á sí mismo de esta suerte: « Pensamientos mios, ¿á donde me habeis llevado? ¿por qué dulcísimo impulso me he visto impelido á olvidar la que aquí nos ha conducido? El odio! no el amor, ni la esperanza del paraiso por el infierno, ni la esperanza de gozar aquí el placer, sino de destruir todo placer ménos el que se siente en destruir: todo otro gozo está perdido para mí. No dejemos, pues, escapar la ocasion que ahora me sonrie: he aquí la mujer sola, expuesta á todos los ataques: su esposo, puesto que veo de léjos todos los contornos, no está con ella, y así evito ademas su mas elevada inteligencia y su fuerza: su valor fiero, apoyado en miembros de héroe, bien que amoldados en tierra, forman de él un enemigo no poco temible: él exento de heridas, yo no! tanto me ha degradado el infierno, tanto me ha hecho descender el sufrimiento de lo que ántes era en el cielo! Eva es bella, divinamente bella, hecha para el amor de dioses, si dioses hubiera; nada tiene de terrible, bien que algo de terror se esconda en el amor y en la belleza, cuando el odio que á ella se acerca no es mas fuerte que el amor mismo, odio tanto mas fuerte, cuanto está mejor disfrazado bajo la apariencia del amor, y esta es la senda que tanteo para la ruina de Eva. » Así habla el enemigo del género humano, huésped maldito de la sierpe en la cual estaba encerrado, y prosigue su ruta hácia Eva. No se arrastraba entónces sobre la tierra en ondas dentadas como hizo despues, sino que se mantenia inhiesta sobre su cola, base circular de repliegues sobrepuestos que salia en forma de torre, orbe sobre orbe, laberinto siempre creciente! Levantábase una cresta sobre su cabeza: sus ojos eran de car-

bunclo, su cuello relucia como un oro verde bruñido : teníase derecha en medio de sus espirales redondeadas que iban flotando sobre la yerba brillante. Agradable y encantadora era su forma : nunca mas serpiente ha parecido mas bella........... Dando un curso oblicuo como quien quiere acercarse á una persona, pero que teme interrumpirla, traza primero su camino lateral : tal como un buque dirigido por hábil piloto en la embocadura de un rio ó cerca de un cabo, cuantas veces gira el viento, tantas vira de bordo y cambia su vela ; así Satanás, variando sus movimientos, formaba con su cola caprichosos anillos á la vista de Eva para atraer sus miradas. Ocupada ella, oia el ruido de las hojas agitadas, pero no paró en ello la menor atencion, acostumbrada como estaba en los campos á ver juguetear en su presencia las bestias, mas sumisas á su voz que no lo fué á la voz de Circe el transformado rebaño. Mas osada entónces la serpiente, sin ser llamada se presentó á Eva ; pero como en el estupor y en la admiracion, á menudo como quien acaricia bajaba su soberbia frente, ó su pulido y esmaltado cuello, y lamia la tierra que Eva habia pisado. Su gentil y muda expresion mueve por fin las miradas de Eva á observar su graciosa coquetería. Alegre Satan por haber fijado su atencion, con la lengua *orgánica* de la serpiente ó por la impulsion del aire vocal, empezó así su *tentador artificio* : «No te maravilles, dueña suprema, si puedes estarlo, tu que eres la sola maravilla. Ni ménos armes de desprecio tu mirada, cielo de dulzura, irritada de que me acerque á tí á contemplarte insaciable : tampoco he temido sola tu faz imponente, mas imponente aun en tu retiro. ¡ Oh la mas hermosa semejanza de tu hermoso Criador ! Á tí admira todo lo que vive, todo lo que en don te pertenece admira tu celeste beldad y con transporte la contempla. Mas se considera la belleza allá donde es universalmente admirada ; pero aquí en este salvaje recinto, entre estas bestias espectadores groseros é incapaces para discernir la mitad mas bella que hay en tí, excepto el hombre, quien te vé. ¿Y que es uno solo para verte, á tí, que deberias ser contemplada diosa entre los dioses, adorada y servida de los ángeles sin número en tu cotidiana córte ? » Tales eran las lisonjas del tentador, tal fué el tono de su preludio : aquellas palabras penetraron en el corazon de Eva, aunque ella se pasmó mucho de la voz. En fin, no sin dejar su sorpresa respondió : «¿Qué es esto ? El lenguaje del hombre pronunciado, el pensamiento humano expresado por la lengua de un bruto? Creia á lo ménos que á los animales se les habia negado la palabra, y que Dios en el dia de la creacion los habia hecho mudos para todo sonido articulado. Mas en cuanto al pensamiento estaba en duda, pues en las miradas y en las acciones de las bestias parece muchas veces un asomo de razon. Bien te conocia á ti, serpiente, por el mas sutil de los animales del campo, pero ignoraba que

estuvieses dotada de la voz humana. Repite, pues, este milagro, y dime como te has hecho habladora de muda que eras, y como te has hecho mas amiga mia que el resto de la especie bruta, que tengo cada dia á mi vista. Dímelo, pues: una tal maravilla merece fijar muy particularmente la atencion.» Y el astuto tentador replicó así: «Emperatriz de este bello mundo, Eva resplandeciente, fácil me será decirte cuanto tu mandas, y es muy justo que seas obedecida. Yo era al principio como son todas las demas bestias que pacen la yerba que se pisa: mis pensamientos eran abyectos y bajos como mi alimento: no podia discernir sino el pasto ó el sexo y nada elevado comprendia; hasta que un dia, rodando por las campiñas, descubrí casualmente de léjos un hermoso árbol cargado de fruto de los mas bellos y matizados colores, como de púrpura y oro. Acerquéme para verle de cerca, cuando de sus ramas exhalóse un sabroso perfume agradable al apetito, y que encantó mis sentidos, mas que el olor del dulcisimo hinojo, mas que el pecho de la oveja ó de la cabra que deja escapar al anochecer la suave leche no chupada por el cordero ó por el cabrito ocupados en sus juegos. Para satisfacer el vivo deseo, que sentia de gustar de aquellas hermosas frutas, resolví no diferirlo: el hambre y la sed, consejeras persuasivas, aguijoneadas por la fragrancia de aquel fruto seductor, me instigaron vivamente. Al punto me enrosco por el musgoso tronco, pues para alcanzar hasta las ramas que se levantan sobre la tierra seria preciso tu elevada talla ó la de Adam. En torno del árbol estaban todas las demas bestias observándome; y como se derritian en el mismo deseo, me tenian envidia, pero no podian llegar al fruto. Llegado en medio del árbol en donde tan de cerca colgaba la tentadora abundancia, no dejé de cojer y de comer hasta la saciedad; pues hasta entónces no habia sentido igual placer en los alimentos ni en las aguas de la fuente. Satisfecha por fin, no dejé de experimentar un extraño cambio en el grado de razon de mis facultades interiores, no tardó en venirme la palabra, aun conservando mi forma. Desde aquel momento fijé mi pensar en sublimes ó profundas meditaciones, y consideré con un vasto espíritu todas las cosas visibles en el cielo, sobre la tierra ó en el aire, todas las cosas buenas y bellas. Mas todo lo bueno y lo bello lo encuentro reunido en tu divina imájen y en el rayo celeste que brilla en tu hermosura. ¡No hay belleza igual á la tuya, ni segunda! ella me ha obligado, importuno tal vez, á venir, á contemplarte, á adorarte á tí, que justamente eres declarada soberana de las criaturas, señora universal!» Así habla la animada y astuta serpiente, y Eva, aun mas sorprendida, le replica con imprudencia: «Serpiente, tus excesivos elogios me dejan en duda acerca la virtud de ese fruto que tu has experimentado la primera. Pero dime, ¿en donde crece el árbol? ¿está léjos de aquí? Pues muchos son los árboles de Dios que crecen en el paraiso,

y muchos nos son aun desconocidos: tanta es la abundancia que tenemos para elegir, que dejamos un gran tesoro de frutos sin tocarlos: ellos quedarán colgados é incorruptibles hasta que los hombres nazcan para cojerlos, y que mayor número de manos nos ayuden á aliviar á la naturaleza del peso de su maravillosa fecundidad.» La insidiosa culebra, gozosa y satisfecha, le responde: «Ó reyna, fácil y corto es el camino: hállase á la otra parte de esta fila de mirtos sobre una alfombrada pradera y junto á una fuente, despues de haber pasado un bosquecillo que exhala la mirra y el bálsamo. Si quieres que allí te lleve, presto llegaremos allí.» «Guíame pues, dice Eva.» La serpiente va á guiar, rueda rápida sobre sus brillantes anillos, haciéndolos parecer derechos aunque sean tortuosos, por la prontitud en que se halla para el crímen. La esperanza le hace erguir y el gozo matiza su cresta rutilante: como un fuego fatuo formado por un vapor vituminoso condensado por la noche y cercado por el frio, se enciende en una llama por el movimiento, y al que siempre acompaña, segun dicen, algun espíritu maligno; va dando vueltas y brillando con una luz engañosa; desvía de su ruta al viajero nocturno asombrado, le conduce por entre pantanos y lugares pedregosos al traves de charcos y de estanques en donde se hunde y se pierde léjos de todo socorro; así relucia la sierpe fatal, y por supercheria conducia á Eva, nuestra crédula madre, al árbol prohibido, raiz de toda nuestra desdicha. Así que le vió dijo ella á su conductor: «Serpiente, hubiéramos podido ahorrarnos el venir aquí, sin provecho para mí, aunque el fruto sea aquí en abundancia. El beneficio de su virtud será solo para tí: ¡virtud maravillosa en verdad si tales efectos produce! Mas nosotros no podemos á este árbol ni tocarlo ni gustarlo: así lo ha mandado Dios; y nos ha dejado esta prohibicion, la única hija de su voz: por lo demas nosotros vivimos por la ley de nosotros mismos; nuestra razon es nuestra ley.» El tentador, lleno de perfidia, replicó: «¡En verdad! ¡Dios ha dicho, pues, que no comieseis del fruto de todos los árboles de este jardin, á pesar de haberos declarado señores de todo sobre la tierra y en el aire!» Eva, aun sin pecado, dice: «Del fruto de todos los árboles de este jardin podemos comer; pero acerca el fruto de este hermoso árbol en el jardin, Dios ha dicho: «No comeréis de este árbol ni tocaréis á él, por temor de no morir.» Apénas ha pronunciado ella estas cortas palabras, el tentador, ya mas atrevido; pero con una apariencia de celo y de amor para con el hombre y de indignacion por el tuerto que se le hacia, hace ya otro papel. Y como movido á compasion, se balancea agitado con cierta gracia, y se levanta inhiesto como disponiéndose á tratar un asunto de importancia, imitando á aquellos oradores famosos encargados de una grande causa, que ántes de hablar llaman ya la atencion con sus gestos y movi-

mientos: mil veces iba á hablar con altivez, pero sus ardientes deseos no le permitian la dilacion de un exordio, y así cortándose, removiéndose, engrandeciéndose con toda su elevacion, el tentador con un acento apasionado se explica así: «¡Oh planta sagrada, sábia y que das la sabiduría, madre de la ciencia; en este momento siento dentro de mí tu poder que me ilustra, no solo para discernir las cosas en sus causas, sino para descubrir las vias de los agentes supremos que se tienen tambien por sabios! Reyna de este universo! no creas, no, en estas amenazas de muerte: no moriréis vosotros; y ¿como pudierais morir? Por el fruto? Él os dará la vida de la ciencia. ¿Por el autor de la amenaza? Miradme á mí, á mí que he tocado y he gustado, y sin embargo no solamente vivo, sino que he alcanzado una vida mas perfecta, que la que me destinaba la suerte, por haberme atrevido á levantarme sobre mi propio destino. ¿Y estaria cerrado al hombre lo que está abierto para el bruto? ¿En donde atizara Dios la llama de su furor por una tan ligera ofensa? ¿No ensalzará mas bien vuestro indomable ardimiento, que á pesar de la amenaza anunciada de la muerte, sea la muerte lo que fuere, no ha vacilado en consumar lo que podia conducir á una vida mas feliz, al conocimiento del bien y del mal? Del bien? Que cosa mas justa! Del mal? Y si el mal es una cosa real, por qué no conocerle para poder mas fácilmente evitarle? Dios no puede pues castigaros siendo justo; y si no es justo, ya no es Dios: y entónces ni ha de ser creido ni obedecido. Vuestro mismo temor pues desvía el temor de la muerte. ¿Por qué pues os fué esto prohibido sino para amedrentaros? ¿Por qué, sino para conservaros abyectos é ignorantes á vosotros que sois sus adoradores? Él sabe que el dia en que comiereis del fruto, vuestros ojos que tan claros parecen y que sin embargo son turbios, quedarán perfectamente abiertos é ilustrados, y que seréis como dioses, conociendo á la vez el bien y el mal como ellos le conocen. Y el que vosotros seais como dioses, habiendo yo llegado á ser interiormente como un hombre, guarda una justa proporcion: yo de bruto he pasado á ser hombre; vosotros de hombres pasaréis á ser dioses. Así moriréis tal vez, despojándoos del hombre para revestiros del dios: muerte deseable por cierto aunque anunciada con amenazas, pues esto es lo peor que puede anunciar. Y ¿que son los dioses, para que el hombre no pueda pasar á ser como ellos participando de un alimento divino? Los dioses existian los primeros, y se prevalen de esta ventaja para hacernos creer que todo procede de ellos; pero yo lo dudo, pues veo esta hermosa tierra calentada por el sol y produciendo todas las cosas, y ellos nada. Si ellos lo produgeran todo, ¿quien pues hubiera encerrado el conocimiento del bien y del mal en este árbol, de manera que cualquiera que coma de su fruto adquiera al instante su sabiduría sin su permiso? ¿Y en qué existirá la ofensa que el hombre llegase

así á conocer? ¿En qué vuestra ciencia podria perjudicar á Dios, ó qué podria comunicar este árbol contra su voluntad, si todo es de él? ¿Obraria tal vez por envidia? ¿Puede habitar la envidia en pechos celestiales? Estas razones y muchas otras prueban la necesidad que teneis de ese bello fruto. Divinidad humana, coge y gusta libremente.» Dijo, y estas palabras henchidas de falacia hallaron harto fácil acceso en el corazon de Eva. Con los ojos fijos contemplaba ella el fruto cuya sola vista era tentadora: á sus oidos sonaban gratas aquellas persuasivas palabras que le parecian llenas de razon y de verdad. Entretanto la hora de mediodía se acercaba dispertando en Eva un apetito ardiente, excitado aun mas por el olor delicioso de aquel fruto; é inclinada instintivamente como para tocarle y gustarle, fijaba en él con avidez su anhelante vista. Detiénese con todo por un momento, y hace consigo estas reflexiones: «Grandes son tus virtudes sin duda, ¡oh el mejor de los frutos! Aunque al hombre seas prohibido, digno eres de ser admirado, tú cuyo jugo harto tiempo olvidado ha dado por primer ensayo la palabra al mudo y ha enseñado á una lengua incapaz de discurso á ensalzar tu mérito. El que nos ha interdicho tu uso, no nos ha ocultado tu mérito, llamándote el árbol de la ciencia, ciencia á la vez del bien y del mal. Nos ha privado el gustar de tí, pero su prohibicion te recomienda mas todavía, pues ella indica el bien que tú comunicas y la necesidad que de él tenemos: el bien desconocido por cierto que no se posée, ó si se posée y resta aun desconocido, es como si no se tuviese. Y en resúmen, ¿que es lo que Él nos ha prohibido? El conocer: luego Él nos prohibe el bien, nos priva de ser sabios. Tales prohibiciones no obligan... Mas si la muerte nos amarra con sus últimas cadenas, ¿de qué nos aprovechará nuestra libertad interior? El dia en que comamos de este lindo fruto, tal es nuestro decreto, moriremos... ¿Pero murió acaso la serpiente? Ella ha comido, y vive, y conoce, y habla, y raciocina; y sabe discernir la que hasta entónces era irracional. ¿Para nosotros solos se hubiera criado la muerte? ¿Y este alimento intelectual que se nos ha prohibido solo estaria reservado á las bestias? á las bestias tan solo? Mas el único bruto que fué el primero en gustarlo, léjos de mostrarse avara de un tal tesoro, se place en comunicar el bien que de él sacó, consejera nada sospechosa, amiga del hombre, ajena de toda decepcion y artificio. ¿Que temo yo pues? ó mejor, ¿sé yo lo que debo temer en esta ignorancia del bien ó del mal, de Dios ó de la muerte, de la ley ó del castigo? Aquí crece el remedio para todo; ese fruto divino, bello á los ojos, atractivo al gusto, y cuya virtud es dar la sabiduría. ¿Quien priva pues de cogerle y de alimentar con él á la vez el cuerpo y el espíritu?» Así dice, y su mano temeraria en mala hora se extiende hácia el fruto, lo arranca! come! La tierra siente la herida..! la naturaleza sobre sus fundamentos, suspirando al treves de todas sus

obras, por signos de desgracia anuncia que todo estaba perdido. La serpiente culpable huye á esconderse en un matorral, y pudo muy bien hacerlo, porqué Eva entretanto asida toda con el fruto no miraba ni veia otra cosa. Pareciale que hasta entónces no habia jamas gustado en un fruto semejante deleite; bien fuese esto una verdad, ó bien ella se lo imajinase en la alta expectacion de la ciencia, su divinidad no salió de su pensamiento. ¡Con avidez y sin retencion alguna se saturó del fruto sin saber que ella tragaba la muerte! Saciada en fin, exaltada como por un fuerte licor, loca de contento, llena de satisfaccion de sí misma, se hablaba así: «¡Oh rey de todos los árboles del paraiso, árbol virtuoso, riquisimo, cuya bendita operacion es la sabiduría! árbol hasta aquí ignorado, degradado, colgado quedaria de tus ramas tu hermoso fruto como si no fuese criado por fin alguno. Mas de aquí en adelante mi cuidado cada mañana será para tí, no sin el himno y la alabanza que te son debidos en cada aurora: yo descargaré tus preciosas ramas del peso fecundo ofrecido liberalmente á todos, hasta que, por tí alimentada, llegaré á la sazon de la ciencia, como los dioses que saben todas las cosas, aunque ellos envidien á los demas lo que no pueden darles. Si este don hubiese sido uno de los suyos, no creceria en este lugar. ¡Cuanto te debo yo ahora, ó experiencia, la mejor de las guias! Si no te hubiese seguido, vegetaría en la ignorancia: tu abres el camino de la sabiduría é introduces á ella á pesar del secreto en donde se retira. ¿É yo por ventura habré quedado oculta tambien? Alto es el cielo, muy alto; demasiado distante para ver desde allá distintamente lo que pasa en la tierra: otros cuidados quizá pueden haber distraido de su continua vigilancia á nuestro grande Prohibidor, seguro con todos sus espías que le rodean.... ¿Mas como me presentaré yo delante de Adam? ¿Le descubriré ahora mi mudanza? ¿Le haré partícipe ó no de mi completa felicidad? ¿Guardaré las ventajas de la ciencia en mi poder, sin compartirla, á fin de añadir á la mujer lo que le falta, para atraerme mas el amor de Adam, para hacerme mas igual á él, y tal vez (¡oh si así fuese!) algun dia superior? pues, siendo inferior, ¿quien puede ser libre? Esto puede ser muy bien.... Pero que! ¿Si Dios ha visto? ¿Si la muerte ha de venir tras mi accion? entónces ya no seré mas, y Adam, enlazado con otra Eva, vivirá alegre con ella, cuando yo no exista. ¿Pensar esto no es morir? afirmome en mi resolucion, y estoy decidida. Adam partirá conmigo la dicha ó la miseria. Tan tiernamente le amo, que con él puedo sufrir todas las muertes: vivir sin él no es vivir.» Así diciendo fué apartándose algunos pasos del árbol, pero ántes le hizo una profunda reverencia, como al Poder que habita en aquel árbol, y cuya presencia ha infiltrado en la planta una savia de inteligencia destilada del néctar ó bebida de los dioses. Entretanto Adam que esperaba su regreso con impa-

cioso trabajo, y Adam, despues de haber consentido en una corta ausencia. manifiesta alguna inquietud por su esposa. «Temo, le dice, que no te suceda algun mal cuando estés fuera de mí, pues bien sabes como se nos ha advertido de que algun enemigo malicioso envidiando nuestra dicha, y desesperando de la suya, busca como labrar nuestra afrenta y nuestra miseria por medio de un artificioso ataque, velando sin duda en algun lugar no muy distante de aquí con la ávida esperanza de encontrar el objeto de su deseo, y aprovecharse de nuestra separacion: no esperará sin duda el circuirnos reunidos, por la facilidad con que pudiéramos prestarnos mutuo auxilio. Bien sea que su principal objeto sea desviarnos de la fe hácia Dios, ó que pretenda turbar nuestro amor conyugal, que excita su envidia tal vez mas que toda la dicha de que disfrutamos, ó sea su designio otra cosa peor, no dejes ay! esposa mia el lado fiel que te ha dado el ser, y que te abriga aun y te protege. La mujer, cuando el peligro ó el deshonor la están acechando, está mas segura y mas bien vista al lado de su esposo, el cual la guarda, ó soporta con ella todos los apuros que pueden sobrevenir.» La majestad virginal de Eva, como una persona que ama y que encuentra alguna severidad, le contestó con una dulce y austera tranquilidad: «Hijo de la tierra y del cielo, y soberano de toda la tierra, que tenemos un enemigo que busca nuestra ruina lo he sabido por tí y por el ángel.... Pero que dudes de mi constancia hácia Dios y hácia tí, porqué tenemos un enemigo que la puede tentar, es lo que yo no esperaba oir de tus labios. Tú no temes la violencia del enemigo, pues siendo, como somos, incapaces de muerte y de dolor, no podemos recibir lo uno ni lo otro, ó podemos rechazarlos. Su astucia pues tan solo es lo que temes! Luego temes tambien ver mi amor y mi constante fidelidad vacilantes ó seducidos por la astucia maligna. ¿Cómo tales pensamientos han podido encontrar cabida en tu seno, ó Adam? Has así pensado mal de aquella que tanto amas?» Y replicó Adam para calmarla: «Hija de Dios y del hombre, inmortal Eva, pues tal eres, no contaminada aun por la maldicion ni por el pecado, no por alguna desconfianza de tí te disuado el alejarte de mi vista; mas sino para burlar los conatos de nuestro enemigo. El que tenta, aun que sea en vano, echa cierto deshonor sobre la frente del tentado, pues supone que su fe no está fuera del alcance de la corrupcion y de la prueba, y tu misma, aunque ésta quedase sin efecto. sentirias la injuria con indignacion. No te ofendas pues de que me empeñe en desviar de tí sola esta afrenta, que apénas osaria causarnos á los dos juntos el enemigo á pesar de toda su audacia, ó si se atreviera, el asalto se dirigiria primero á mí: no desprecies su malicia y su pérfida astucia, pues muy astuto debe de ser cuando pudo llegar á seducir ángeles. No pien-

ses que sea por demas el socorro de otro. La influencia de tus miradas me harán capaz de todas las virtudes: á tu vista, me siento mas prudente, mas vigilante, mas fuerte; si fuerza exterior fuese menester, al mirarme tú la afrenta de ser vencido ó engañado redoblaria mi vigor, me lo daria todo. ¿Cómo no sientes en tí la misma impresion cuando estoy presente, y no prefieres sufrir todas las pruebas conmigo, si, conmigo, que soy el testigo mejor de tu virtud probada y no vencida?» Así habló Adam en su solicitud doméstica y su amor conyugal; pero Eva que no se sentia satisfecha en lo que se confiaba de su sincera fe renovó su primera idea en un acento dulce: «Si nuestra condicion ha de ser el habitar así en un círculo limitado y encerrados por un enemigo sutil y violento no habiéndosenos dado separadamente una fuerza igual para defendernos donde quiera nos encuentre, ¿cómo somos felices viviendo siempre en el temor del mal?..... Si nuestro tentador nos afrenta por su vergonzoso menosprecio de nuestra integridad, la deshonra, léjos de caer en nuestra frente recae sobre la suya. ¿Porqué pues debemos evitar y temer lo que nos acarrea un doble honor burlando como falso su pronóstico, y lo que por su feliz resultado nos proporciona la paz interior y el favor del cielo, testigo de nuestra victoria? ¿Y qué son la fidelidad, el amor, la virtud por sí solos, sin estar sostenidos por un socorro exterior? No pensemos que la sabiduría del Criador nos haya dejado en tan imperfecta situacion, que no nos haya dado seguridad tanto separados como reunidos. Frágil seria nuestra felicidad si así fuese. El Eden, así expuesto, no seria ya el Eden.» Adam replicó con ardor: «Mujer, todas las cosas son para lo mejor como la voluntad de Dios las hizo. Su mano creadora nada de lo que formó dejó defectuoso ó incompleto, y mucho ménos en el hombre, ó en lo que puede asegurar su feliz estado garantido contra la fuerza exterior. El peligro del hombre está en sí mismo, y en él está tambien el poder: contra su voluntad no puede recibir mal alguno; mas Dios ha dejado su voluntad libre, porqué el que obedece á la razon es libre, y Dios ha hecho la razon recta, pero le ha mandado que estuviese siempre alerta y siempre en pie por temor de que la sorpresa por cierta bella apariencia de bien no falsée y no informe mal la voluntad para moverla á hacer lo que Dios tiene expresamente prohibido. No es pues la desconfianza sino un amor el mas tierno el que nos impone el deber de advertirnos mutuamente. Firmes permanecemos; sin embargo, es muy posible que nos extraviemos, pues es muy posible que la razon sobornada por el enemigo pueda encontrar algun especioso objeto, y caer sorprendida en una imprevista decepcion por falta de haber conservado la exacta vigilancia, como debia ella estar siempre advertida. No busques pues la tentacion que seria mejor el evitar, y la evitarás probablemente si no te

primero y ahora á la especie humana. ¿Quién vendrá despues?» Motivo de murmuracion que no debe darse á un enemigo. Sea como quiera: yo tengo ligada mi suerte con la tuya, resuelto estoy á sufrir el mismo decreto. Si la muerte me asocia contigo, la muerte es para mi como la vida; tanto es lo que siento en mi corazon el lazo de la naturaleza que me atrae poderosamente á buscar mi propio bien en tí, pues todo tu ser me pertenece, y nuestra posicion no puede estar separada: nosotros no hacemos mas que uno, una misma carne: perderte es perderme á mí mismo.» Así habló Adam, y así le replicó Eva: «¡Oh gloriosa prueba de un amor excesivo, ilustre testimonio, noble ejemplo que me obliga á imitarle! Mas hallándome tan distante de tu perfeccion, ¿como podré alcanzarte, ó Adam, yo que me glorio de haber salido de tu costilla, y que te oigo hablar gozoso de nuestra union, de un corazon y de una alma entre nosotros dos? Este dia es una brillante prueba de esta union, pues tú declaras que ántes que la muerte ú otra cosa aun mas terrible nos separe, enlazados como nos hallamos por tan tierno amor, has resuelto el cometer conmigo la falta, el crimen, si crimen hay, de gustar ese bello fruto, cuya virtud, pues el bien procede siempre del bien directa ó indirectamente, ha ofrecido esta dichosa prueba á tu amor sin lo cual éste jamas se hubiera tan bellamente manifestado. Si yo pudiese creer que la muerte anunciada debiese seguir á mi accion, sufriria sola el peor destino, y no procuraria persuadirte, prefiriendo morir abandonada á obligarte á un acto fatal á tu reposo, sobretodo despues que tan segura estoy de tu amor tan veraz y tan fiel que no conoce igual. Pero yo concibo muy de otro modo el suceso: no preveo la muerte sino la vida aumentada los ojos mas perspicaces, nuevas esperanzas, nuevos goces, un gusto tan divino, que todas las dulzuras percibidas ántes con mas deleite por mis sentidos me parecen, comparadas con esta, ásperas é insípidas. Despues de mi experiencia, gusta Adam con toda libertad, y arroja á los vientos el temor de la muerte.» Así dice, y le abraza y llora de gozo y de ternura: mucho habia adelantado en que Adam hubiese ennoblecido su amor hasta el punto de incurrir por ella en el disgusto de Dios, ó la muerte. En recompensa (pues una complacencia tan criminal merecia tan alta recompensa) con generosa mano le alarga el fruto de la rama, bello y seductor. Adam no hizo el menor escrúpulo en comer, á pesar de lo que sabia, y no se engañó por cierto, quedó locamente engañado por los encantos de una mujer. Tembló la tierra hasta en sus entrañas como otra vez dolorida, y la naturaleza despidió un segundo gemido. Cubrióse el cielo é hizo retumbar un sordo trueno, y ¡derramó algunas tristes lágrimas al consumarse el mortal pecado de origen! Adam no hizo el menor caso, comiendo hasta la saciedad. Eva no temió en reiterar su primera transgresion á fin de encantar mas á su esposo

con su amada compañía. Entrámbos entónces, como embriagados de un nuevo vino, nadan en el placer, y se figuran sentir en ellos la divinidad que les hace nacer alas con las cuales puedan desdeñar la tierra. Mas este pérfido fruto obró un efecto del todo diverso encendiendo por la primera vez el carnal apetito. Adam empezó á fijar en Eva sus lascivas miradas, y Eva se las devuelve voluptuosa: arden los dos en la llama impúdica y Adam excita así á Eva á las muelles caricias: «¡Ah Eva! ahora te veo, y te admiro, y me pareces mas gustosa y elegante, y este atractivo tuyo es una parte no pequeña de la sabiduría, pues á cada pensamiento aplicamos la palabra sabor: tuya es la gloria de la felicidad de este dia, é yo me plazco en decírtela. Mucho placer hemos perdido con abstenernos de este fruto delicioso, y hasta ahora en nuestros goces no habíamos conocido el verdadero gusto. Si tal es el placer de las cosas que se nos prohiben, seria de desear que en vez de un solo árbol se nos hubiesen prohibido diez. Ven, pues, gozemos de tan feliz descubrimiento cual conviene despues de tan deleitosa comida. Pues jamas tu belleza, desde el dia que te ví por la vez primera, y me desposé contigo, ornada de todas las perfecciones, inflamó mis sentidos con tanto ardor para gozar de tus encantos, ¡oh mas hermosa ahora que nunca! ¡Oh bondad de este árbol lleno de virtud!» Dice, y prodiga sobre ella sus miradas y sus gracejos con amorosos deseos. Al punto fué comprendido de Eva, cuyos ojos lanzaban llamas contagiosas. Tomó su mano, y condujo á su esposa sin resistencia á un sombrío recinto cubierto de verdes y espesas hojas que le servian de olorosa techumbre El lecho era de flores de mil colores y de mil fragrancias, trinitarias, violetas, cufodelas, jacintos, el mas delicioso y el mas fresco rincon de la tierra. Allí se saciaron largamente de amor y de amorosos juegos, sello de su mutuo crímen, consuelo de su pecado, hasta que el rocío del sueño les oprimió, fatigados de su amoroso placer. Al momento de quedar exhalada la fuerza embriagante de este fruto falaz, cuyo dulce vapor habia volado en torno de sus espíritus y habia tenido distraidas sus facultades interiores; luego que un sueño mas grosero producido por álitos malignos y cargado de ensueños y de recuerdos les hubo abandonado, se levantaron como de una fatigosa vigilia. Miráronse el uno al otro, y presto conocieron que se habian abierto sus ojos y que sus almas se habian obscurecido. La inocencia, que á modo de un velo les habia ocultado el conocimiento del mal, se habia disipado. La justa confianza, la rectitud natural, el honor, no hallándose ya en ellos, les habian dejado desnudos á la culpable vergüenza que les cubria; pero cuyo velo tupido mas les descubria. Así el fuerte danita, el hercúleo Sanson, se alzó del seno prostituido de Dalila, la filistea, y dispertó trasquilado de su fuerza. Eva y Adam dispertaron nudos y despojados de toda su virtud. Silenciosos y con la confusion en el

rostro permanecieron largo tiempo asidos y como mudos, hasta que Adam, no ménos ruborizado que su compañera, dió paso á estas oprimidas palabras: « ¡Oh Eva! ¡en mal hora prestaste oido á este mentiroso reptil: de quien quiera que haya aprendido á remedar la voz del hombre, ha dicho verdad sobre nuestra caida, y ha mentido sobre nuestra prometida elevacion, pues que en efecto hallamos abiertos nuestros ojos y que conocemos á la vez el bien y el mal, el bien que hemos perdido, y el mal que hemos alcanzado! ¡Triste fruto de la ciencia, si tal puede llamarse el saber lo que nos deja asi desnudos, privados de honor, de inocencia, de fe, de pureza, nuestros primeros adornos ahora manchados y embrutecidos, y sobre nuestras frentes las señales marcadas de un deleite infame, de donde derivan un acopio de maldad, y la afrenta que es el último de los males! Del bien perdido está pues segura.... ¿Cómo podré en adelante mirar la faz de Dios ó de su ángel, que ántes con alegria y transporte de júbilo habia tantas veces contemplado? Sus formas celestes deslumbrarán ahora esta terrestre substancia, que no podrá sostener el brillo de sus purisimos rayos. ¡Oh! que no pueda vivir yo aquí una vida salvaje, solitario y retirado en algun obscuro rincon en donde la espesura de los bosques le hagan impenetrable á la luz del sol y de los astros, bajo un techo de vastas sombras, negro como la noche! Cubridme vosotros, pinos, cedros altivos, cubridme bajo vuestras inmensas ramas, ocultadme donde no pueda ver jamas á Dios ni á su ángel! Mas veamos, en nuestro deplorable estado como mejor ocultarnos ahora el uno al otro lo mas sujeto al rubor, lo que la vista no puede sufrir. Las hojas largas y delgadas de algun árbol cosidas entre sí sírvanos de ceñidor en torno de nuestros riñones, á fin de que la Afrenta, esta nueva compañera, sentada en medio de nosotros no nos acuse como impuros. » Tal fué el consejo de Adam: se internaron los dos en la densidad de un bosque, el mas sombrio que vieron, y escogieron desde luego la higuera, no la de la especie que por su fruto conocemos por este nombre, sino la que conocen hoy dia los indios de Malabar y del reino de Decan: este árbol extiende sus brazos, y sus ramas suben tan anchas y tan largas, cuanto mas se arraigan sus encorvados troncos, que crecen como hijos al rededor del árbol madre: monumento de sombra de elevada techumbre por cuyas vastas y paseables bóvedas el eco torna sus suspiros: allí el pastor indio, huyendo del calor se abriga á la frescura de las sombras y vigila á sus rebaños que pacen al traves de las hendiduras que se forma el mismo entre el espesor de las ramas. Adam y Eva cogieron sus hojas anchas como un escudo de amazona, y con las trazas que tenian entónces, las cosieron para cubrir con ellas su cintura. ¡Vano tejido, si era para ocultar su crimen y el rubor que temian! ¡Oh cuán distantes estaban de su primera y gloriosa desnudez! Así en los últi-

mos tiempos Colon encontró á los americanos llevando un cinturon de plumas, desnudo lo demas del cuerpo, y salvajes entre los árboles, en las islas y sobre las riberas pobladas de selvas: así estaban cubiertos nuestros primeros padres, y velada su vergüenza en parte, como ellos creian, pero no hallando su espíritu alivio ni descanso, se sentaron en tierra para llorar. No solamente las lágrimas brotaron por primera vez de sus ojos, sino que terribles tormentas empezaron á levantarse dentro de sí mismos, pasiones violentas, la cólera, el odio, la desconfianza, la suspicacia, la discordia, y trastornaron dolorosamente el estado interior de su espíritu, region poco ántes sosegada y apacible, y ahora agitada y turbulenta, porqué ni el entendimiento gobernaba, ni la voluntad escuchaba su dictámen: los dos se hallaban esclavos del apetito sensual, que usurpando como parte inferior el dominio del alma reclamaba tambien un dominio despótico sobre la razon soberana. Turbado el corazon, con azorado mirar y con alterada voz Adam continuó así su interrumpido discurso: «¿Por qué no escuchaste mis palabras y no te quedaste conmigo como yo te lo pedia, cuando en esa aciaga mañana te hallabas poseida de este extraño deseo de divagar que te venia no sé de donde? Así hubiéramos quedado todavía dichosos, y no como ahora despojados de todo nuestro bien, avergonzados, desnudos, miserables. Nadie busque en adelante una inútil razon para justificar la fidelidad debida: cuando se busca con ardor semejante prueba, ya podeis decir que se empieza á ser culpable.» Conmovida Eva de este tono de reprension responde: «¿Qué severas palabras han escapado Adam de tu boca? Imputas á mi debilidad, ó á mi prurito de divagar, como tú le llamas, la desdicha que hubiera podido suceder tambien á tu presencia, ó á tú mismo quizá? Aunque hubieses estado allá, ó el ataque hubiese sido aquí, no habrias podido descubrir el artificio de la serpiente, hablando como hablaba. No mediando entre ella y nosotros causa alguna conocida de enemistad ¿por qué me habrá querido mal, y procurado mi desgracia? ¿Acaso no debia yo jamas separarme de tu lado? Siendo yo débil como soy y tú mi jefe, ¿por qué no me prohibiste absolutamente el alejarme, ya que me exponia á tan gran peligro, como tu dices? Harto fácil entónces, no hiciste mucha oposicion; ántes bien tú me permitiste, tú lo aprobaste, tú me diste tu beneplácito. Si te hubieses mantenido firme y resuelto en tu negativa, no hubiera yo traspasado el precepto, ni tú conmigo.» «¡Ingrata! replicó Adam, irritado por la primera vez: ¿este es tu amor? ¿así tú recompensas el mio, Eva cruel, ese amor, que yo te declaré inalterable cuando estabas tú perdida é yo no lo estaba aun, y cuando hubiera podido vivir y gozar de una eternal ventura, he preferido voluntariamente la muerte contigo? ¡Y ahora tú me arrostras ser yo la causa de tu transgresion! ¿Qué pude hacer mas?

te advertí, te exhorté, te predije el peligro, los lazos que te preparaba el astuto enemigo. Sobre esto, no quedaba sino la fuerza, y la fuerza no tiene lugar contra una voluntad libre. Pero la confianza en tí misma te arrastró, cierta como estabas ó de no encontrar peligros ó de hallar en ellos motivo para una gloriosa prueba. Erré tal vez admirando excesivamente en tí lo que tan perfecto me parecia, creyendo que el mal no osaria atentar contra tí; ¡mas ahora maldigo mi error que ha sido mi crímen, y tú la acusadora! Así sucederá al que fiando demasiado en el mérito de la mujer, dejará que gobierne su voluntad: contrariada la mujer, no sufrirá que se la *obligue*, y abandonada á sí misma, si de ello se sigue el mal, acusará despues la débil indulgencia del hombre. Acusándose así mutuamente Eva y Adam pasaban sin fruto las amargas horas; pero nunca ni el uno ni el otro se condenaba á sí mismo, pareciendo que en sus estériles disputas jamas habian de poner fin. Al transcribir este fragmento del poema de Milton, tomado casi literalmente de su original hemos querido dar una muestra del estilo particular de este profundo pensador, que tan bien supo vestir con las formas de una fantasía fecunda la augusta verdad de esta parte de la historia primitiva del hombre. Tal fué el primer crímen que manchó la tierra, y en el cual tienen *su orijen* y su tipo todos los crímenes que posteriormente han afligido al *mundo*. Y en realidad, sale de todas las criaturas una voz que habla de gloria y de placer, y nuestra curiosidad la excita, la escucha, y responde á ella. La voz blanda y agradable se reviste de armonía, y logra tener encantadas todas nuestras potencias por la dulzura de sus cuentos. La necesidad del valor en resistir mentirosos alhagos, la belleza de la virtud y la sancion de la ley no tardan en parecernos destituidos de todo atractivo, de todo embeleso, de toda fuerza que sostenga nuestro espíritu, y la sola desobediencia ha guardado para nosotros la mágia de sus encantos. Rebélanse entónces los sentidos, el corazon vacila, el pensamiento se obscurece, el hombre hace una vergonzosa abdicacion de sí propio, vencido como otras veces por la sensualidad y el orgullo, semejante á una vieja encina ya desgarrada por el rayo, y á la cual una postrera tempestad derriba por el lado al cual los vientos la habian inclinado cuando jóven, pues la naturaleza humana queda herida en las facultades esenciales que la constituyen, y despojada de los maravillosos dones de la Gracia, con la que habia sido originariamente enriquecida. De estas ruinas hizo Pascal, inspirado por la religion, un cuadro tan elocuente como verdadero. La vista de estas ruinas conturbó la antigua ciencia. Por esto preguntaba si era un crímen el haber nacido. Ciceron hablaba del estado actual de nuestra alma como de una cosa decaida, y Pitágoras y Platon se lamentaban de que un defecto primitivo hubiese alterado y corrompido nuestras fuerzas. En una palabra, los filósofos miraban la vida presente como

una expiacion de una vida anterior, y los pueblos, explicando la palabra de los sabios, buscaban el remedio á la comun miseria en los sacrificios y en la efusion de sangre. ¿Y qué otra cosa pensais que sea esa fiebre que devora nuestro siglo, sino un fuerte y convulsivo sacudimiento de aquella primitiva dolencia que aquejó á nuestros primeros padres? El racionalismo obscurece el espíritu, y el sensualismo arrastra el corazon. Los hombres, olvidados de que toda criatura ha de gemir sobre la tierra, buscan con afan frenético una felicidad en el cumplimiento de todos sus deseos, en la satisfaccion de todos sus goces: quieren ser como dioses sobre la tierra, despues de haber comido y de haberse hartado de todos los frutos vedados: las leyes de la sociedad, las santas leyes de la familia son para ellos otras tantas trabas que anhelan quebrantar, creyendo que la felicidad suprema consiste en el rompimiento absoluto de todos los lazos, y en la independencia indefinida de la razon y de la voluntad. Sueñan en edades de oro cuando proyectan desquiciar el órden y las leyes, y por medio de todos los crímenes posibles intentan regenerar la humanidad. El crímen, empero, estaba cometido en el Eden, y la justicia debia seguir su curso. Dios vino á instruir el proceso de nuestros progenitores ya caidos, y su presencia fué revelada por una forma sensible. Los culpables oyeron en el Eden su marcha como un leve ruido. Era al caer la tarde, y el hombre y la mujer que se habian defendido con hojas de árbol contra sus propias miradas, se retiraron aterrados en medio de los árboles del paraiso para sustraerse de la faz del Señor. Mas la voz del Señor los alcanza: « Adam, ¿en donde estás? » Y aun en esta palabra habia mas de compasion que de enojo, como si Dios hubiese exclamado: Tu huida y tus temores dan á conocer tu falta. ¡De cuan elevada cumbre de gloria acabas de caer, y en que ruina te has precipitado! Todavía resuena hoy entre los hombres un eco de aquella voz misteriosa y severa, y la oyen todos los que han obrado mal; es la voz del remordimiento. Despues de las violaciones del órden prescrito, el deber desconocido y la virtud ultrajada se levantan en la conciencia como un espectro. En vano el alma hace esfuerzos para apaciguarle, ó hace esfuerzos para huir de él: él la persigue, se junta á ella para atormentarla; y si ella se retira en el lleno goce de una vida del todo sensual, como para desafiar desde allí al espectro doméstico, él la agarra hasta entre los brazos del placer, y la arroja algunas veces en sombríos y espantosos terrores, por esta vindicativa palabra: «¿En donde estás?» Respondió Adam: « He oido en el paraiso el ruido de vuestros pasos, y he temido porqué estaba desnudo, y me he ocultado. » Y dijo Dios: « Quien te ha dicho que estabas desnudo, si no has comido del fruto del árbol que yo te prohibí que comieses? » El Señor se dirije ante todo al principal culpable. Adam, como mas grande y mas fuerte en su orígen, fué

mas ingrato en la desobediencia, pues á quien mas habrá recibido, mas se le pedirá. Replicó Adam: «La mujer que me habeis dado por compañera me ha presentado el fruto, é yo he comido.» Parece que el primer hombre queria hacer subir hasta Dios la responsabilidad de su falta, como si Dios le hubiese quitado la inteligencia y la libertad, dándole una compañera; pues le dice: *la mujer que me habeis dado*. Aun mas; en lugar de evitar el bochorno de una confesion á la que él habia amado y voluntariamente seguido en la revuelta; en lugar de extender sobre ella la generosidad del arrepentimiento, la deja abandonada por egoismo, y la oprime con el peso de una cobarde acusacion: *la mujer me presentó el fruto*. Quizas pudiera decirse que en la confesion de la mujer se advierte un poco mas de justicia, porqué cuando fué acusada de haber arrastrado al hombre á la rebelion, y le dijo Dios: «*¿Por qué obraste asi?*» respondió ella sencillamente: «*La serpiente me engañó, y comí.*» Pero su acusacion no importa en sí aquel poderoso arrepentimiento que merece y alcanza los grandes perdones. ¡Á estas débiles almas humanas les cuesta tanto el estudiarse, el conocerse, el darse testimonio á sí mismas de sus propias debilidades! Por lo demas, si es permitido el vituperarlas, es justo tambien el compadecerlas; pues mucha mayor será la fatiga que tendrán en levantarse de una caida, que la dificultad hubieran tenido en conservarse en la integridad de su fuerza y de su elevacion. Pronuncia por fin el juez la sentencia. Dijo á la serpiente: «Porqué obraste asi, serás maldita entre todos los animales de la tierra; arrastrarás por la tierra y de tierra te alimentarás.» Así, pues, lo que era natural á la serpiente se le señaló como un recuerdo de la tentativa para la cual habia servido, y su alimento envuelto en el polvo y en el fango recordó su castigo. Y añadió Dios: «Pondré enemistades entre la mujer y tú, entre su raza y la tuya: ella te hollará la cabeza y tú te esforzarás para morder su calcañar.» El tentador, pues, fué castigado no solamente en sí mismo, sino tambien en el animal de que se habia servido como de instrumento; maldito del género humano, en vez de recibir de él los honores concedidos á los ángeles buenos; enemigo lleno de sagacidad y de malicia, pero aplastado por el hijo de la mujer y sumido en el polvo en donde le redujo la victoria del Verbo encarnado, y ¡cosa singularmente notable! la mayor parte de las naciones antiguas estuvieron en la creencia de que la serpiente ocultaba algun espíritu tenebroso y malhechor, atribuyéndole facultades maravillosas, y dándole un culto inspirado por el terror: ¡tanto duró el recuerdo de su alevosía, y tanto pudo la maldicion fulminada por Dios! Bossuet en sus *Elevaciones á Dios*, dice Chateaubriand, en las cuales hallamos muy á menudo al autor de las *Oraciones fúnebres*, dice, hablando de la serpiente: que «los ángeles conversaban con el hombre en aquella forma que

Dios permitia, y bajo la figura de animales. Eva, pues, no se sorprendió de oir hablar la serpiente, como tampoco le causó sorpresa el ver al mismo Dios aparecer bajo una forma sensible. » Y añade Bossuet : « ¿ Por qué Dios hizo determinar al soberbio arcángel á parecer bajo esta forma mas bien que bajo otra alguna? « Si bien no hay una necesidad de saberlo, la Escritura nos lo insinúa diciendo, que la serpiente era el mas astuto de todos los animales, es decir, el que representa mejor al demonio en su malicia, en sus engaños, y despues en su castigo. « Nuestro siglo desecha con altivez todo lo que huele á maravilla; las ciencias, las artes, la religion ya no tienen velo alguno. La serpiente ha sido con frecuencia el objeto de nuestras observaciones; y aun nos atrevemos á decir, que si nos hemos persuadido reconocer en ella aquel espíritu pernicioso y aquella sutileza de que se ha hablado en la Escritura, es porqué en este incomprensible reptil todo es misterioso, todo oculto, todo asombroso. Sus movimientos se diferencian de los de los demas animales; no se sabrá decir cual es el principio de sus mudanzas, porqué no tiene aletas, ni pies, ni alas, y sin embargo huye como una sombra, desaparece mágicamente, vuelve á aparecer y desaparece otra vez, semejante á un vapor azul, ó al resplandor de una espada en medio de las tinieblas. Unas veces se forma en círculo, y vibra una lengua de fuego; otras se pone derecha sobre la extremidad de la cola, camina en una actitud perpendicular como por una especie de encanto, se arroja como un globo, se levanta y baja en figura espiral, mueve sus anillos como una onda, circula sobre las ramas de los árboles, y se va escurriendo bajo la yerba de los prados, ó sobre la superficie de las aguas. No tenia tantos senos el laberinto, como los que deja estampados este reptil. Sus colores son tan poco determinados como su movimiento: se mudan segun los aspectos de la luz, y tienen aquel falso brillo y aquellas variedades engañosas propias de la seduccion. Aun es mas asombroso lo restante de sus costumbres; sabe echar á un lado su camisa manchada de sangre por el miedo de ser conocida, así como lo hace el hombre que acaba de ejecutar una muerte. Por una extraña facultad hace entrar de nuevo en su seno á los pequeños monstruos que el amor habia hecho salir de él. Ella duerme meses enteros; frecuenta los sepulcros; habita lugares desconocidos; compone venenos que hielan, abrasan ó manchan el cuerpo de su víctima con los mismos colores de que ella está marcada; en una parte levanta dos cabezas amenazadoras, en otra hace sonar un cascabel; silva como una águila, y brama como un toro. Como objeto de horror ó de admiracion le profesan los hombres un aborrecimiento implacable, ó caen delante de su estatua. La mentira la invoca; la prudencia la reclama; la envidia la introduce en su corazon, y la elocuencia tiene su caduceo. En los infiernos dispone los látigos de las furias;

en el cielo es símbolo de la eternidad, y posée tambien el arte de seducir á la inocencia. Sus miradas encantan á los pájaros que vagan por el aire, y bajo el helecho del pesebre sabe chupar la leche de la oveja. Sin embargo, se deja hechizar por la suavidad del sonido, y para domarla no necesita el pastor mas que su flauta. Con un profundo conocimiento de la historia, afirma Chateaubriand, que la serpiente ha sido á su vez un objeto de adoracion y de horror; y no es difícil el dar la explicacion de este doble fenómeno, si nos colocamos desde el punto de vista de la tradicion católica. En efecto, los Libro Ssantos nos hablan de un ser que siendo al principio la mas *bella* y la mas poderosa de las criaturas despues de Dios se rebeló contra él; *dicen* que con este motivo hubo un gran combate en el cielo, de cuyas resultas fué aquel precipitado en un abismo. Despues nos muestran á este mismo ser derribado y caido, introduciéndose furtivamente en el jardin de Eden bajo la ignoble figura de serpiente, y dirigiendo allí palabras capciosas á la primera mujer, la cual cediendo á sus pérfidos consejos, desconoció la suprema autoridad de Dios, y atrajo sobre ella y sobre su raza aquella pervertida condicion en la cual vejetamos todos, hijos desdichados de un padre bueno, pobres y débiles criaturas de un Criador rico en magnificencia y *omnipotente* en fuerza. En la China el pueblo adora serpientes y les ofrece sacrificios. Fo-hi, tan venerado entre los chinos, está representado como una serpiente con una cabeza de hombre, y á Chin-nong, el labrador divino, se le da una frente de dragon. Todos los libros sagrados de los hindus están llenos de relatos en los que se hace mencion de la serpiente. Sus leyendas hablan unánimemente de la sierpe misteriosa que jugaba un gran papel en el origen de los tiempos: llámasele *Ananta* ó *Maha-Secha*. Y en un lugar del Indostan llamado Soubra-Muniah, se halla un templo erigido en honor suyo. Separadamente de la veneracion que se tiene á esta serpiente histórica, muestran aun los bracmanes mucho respeto por una serpiente que se llama Capel, cuya mordedura produce casi súbitamente la muerte. Cuando los hindus han descubierto alguno de los escondrijos ó agujeros en donde suelen habitar tales serpientes, corren á poner en la entrada leche ó frutas de plátano, y si alguno de estos terribles reptiles se introduce en sus casas, le rodean de toda especie de honores, á pesar del peligro que la presencia de semejante huésped hace correr á toda la familia. En las Indias se celebra la fiesta de Nagara-Pantchamy en honor de las serpientes. Los egipcios empleaban la serpiente en casi todos los símbolos de la religion y de la ciencia: y segun el testimonio de Elieno, la miraban como revestida de un carácter *sagrado* y *venerable*, y como poseyendo algo de *muy divino* que no era ventajoso conocer. En Egipto los sacerdotes representaban á Serápis, como los chinos á Fo-hi, con una cabeza humana, y un cuerpo de ser-

piente. Kneph estaba figurado bajo la forma de una culebra. El Círculo, símbolo del Ser Supremo, estaba rodeado de dos serpientes. Y una serpiente representaba al Todopoderoso. No hay pues que admirarse si el símbolo de la serpiente se encontraba entre los egipcios en todas partes. Veíasela en torno del cetro de Osíris: servia de adorno á las estatuas de Isis; y á las que rodeaban el símbolo de esta diosa se les hacian grandes honores, mirándoselas como á inmortales, y hasta se pretendia que servian para discernir el bien y el mal. Los sacerdotes llevaban serpientes al rededor de sus birretes ó mitras, y la diadema de los Faraones estaba coronada de ellas; y así como en la India y en la Etiópia se les levantaban templos, se veian de estos animales en todos los santuarios del Egipto. En África el culto mas popular es el de la serpiente, y todos los viajeros han visto con sorpresa las caprichosas y extravagantes particularidades por las que las tribus africanas pretenden honrar á ese reptil. Entre los griegos la serpiente era el símbolo de los dioses del dia y de la medicina. Los atenienses mantenian una á la cual consideraban como el dios tutelar de su ciudad. Pretendian que las serpientes tienen conocimiento de lo que ha de venir, y alimentaban algunas en sus casas á fin de poder consultarlas en todas las circunstancias. Los romanos daban tambien á las serpientes honores divinos. Refiere Valerio Máximo, que miéntras la peste estaba desolando su ciudad, enviaron una diputacion á Epidauro á fin de consultar á Esculapio. En el momento mismo en que iban á partir los embajadores, salió del templo una serpiente, y subió sobre la galera de los romanos, los cuales, despues de haberla admitido con una veneracion religiosa, la condujeron á su ciudad, y le erigieron un palacio en la isla del Tíber, sobre el puente palatino. La historia nos manifiesta igualmente el culto de la serpiente establecido entre los bárbaros del Norte, en la Lithuania, la Estonia, la Livonia, la Prusia, la Curlandia y la Samogitia. Los museys, tribus de la América del Norte, profesan un singular respeto á la serpiente de cascabel, á quien llaman su abuelo y progenitor. Tampoco nos era difícil el probar la segunda asercion de Chateaubriand, de que los pueblos miraban tambien la serpiente como un ser decaido, principio del mal y artífice de los dolores que devoran á la triste y lamentable humanidad. En China encontramos símbolos notables y evidentes de las relaciones de la serpiente con el genio del mal. El Y-king, otro de los libros sagrados de los chinos, dice: «El dragon rebelado sufre ahora el castigo de su orgullo. Pero ¿cual es ese dragon misterioso de que habla la tradicion china? Es el mismo del cual el Chou-king, otro libro sagrado, habla en estos términos: «Segun los antiguos documentos de nuestros antepasados, Tchi-yeou fué el primer autor de la rebelion: despues esta rebelion se extendió á todos los pueblos, y de aquí nacieron todos los crímenes.»

« El comentador, dice el P. Premaro, hace observar que Tchi-yeou es el jefe y el príncipe de los *nueve negros*, cuyo retrato hace el libro Ho-tou del modo siguiente: « Son ochenta y ocho hermanos; tienen el cuerpo de bestia feroz, el hablar de hombres, una cabeza de bronce y una frente de hierro. Comen polvo de la tierra, son los inventores de las armas, y llenos de confianza en sus cuchillos, en sus lanzas y en sus grandes arcos, llenan de terror al mundo, y se abandonan á una crueldad desenfrenada. » El rey Rojo, dice Ven-tsée, es la calamidad del fuego: él se atribuye á sí mismo el nombre de *señor de las llamas*, y la Glosa añade: El rey Rojo es Tchi-yeou. Tchi-yeou sublevándose *encendió el fuego de los infiernos*: y por este motivo se llama Ho-tsai. « El libro Po-kou-tou nos asegura, que en la antigüedad habia la costumbre de esculpir sobre los vasos la imájen de Tchi-yeou para desviar á los hombres de la disolucion y de la crueldad. » Los Anales Tong-kien dicen abiertamente que Tchi-yeou es el *genio del mal*. Por último, refiere la historia china que en el reinado de un emperador, que vivia 140 años ántes de Jesucristo, Tchi-yeou apareció en medio del dia en el territorio de la ciudad de Tay-yuen, capital de la provincia de Chan-si; tenia los pies de tortuga y *una cabeza de serpiente*. Y como atormentase á los habitantes de aquella comarca, se le levantó un templo para aplacarle. » Kong-kong presenta asimismo un símbolo análogo al de Tchi-yeou. Es el impostor y el artífice del mal. El libro Kouei-tsang dice: Kong-kong tiene la cara de hombre, *el cuerpo de una serpiente*, y la cabellera roja; *hombre y no hombre, serpiente y no serpiente*, no es mas que mentira y engaño. « Lo que acabamos de decir que la serpiente es considerada entre los hindus como el símbolo del principio del mal, se halla tambien confirmado por el Sr. Dubois en sus *Costumbres é instituciones de los pueblos de la India*. Tenemos una prueba que lo mismo puede decirse del Japon; pues cuando se representa la creacion del mundo, se emplea la figura de un árbol en torno del cual se desliza una horrible serpiente. El autor del *Schah-nameh*, lo mismo que los antiguos persas, identifican la imájen de la serpiente con la del genio maléfico. Joaquin Menant hace la observacion de que, segun los secuaces de Zoroastro, los Dews, ó malos genios se revisten alguna vez de la forma de una culebra para atormentar el mundo. Abriman, su jefe, estaba representado bajo la forma de una serpiente, y el Sr. Guigniaut refiere que en el Ivan se la miraba como autora de la caida del primer hombre y de la primera mujer, Meschia y Meschiane. Entre los egipcios Typhon que, que segun Benjamin Constant, representaba el principio malo, solia, como ya hemos indicado, representarse bajo la figura de una serpiente. Y si hemos de dar crédito á Elieno, Typhon tenia una forma humana, pero sus dedos y sus muslos estaban enroscados de serpientes. Entre los griegos ha-

llamos á Typhon en sus mas antiguas leyendas. De él se dice, que ni se parece á Dios ni á los hombres, que es horrible y monstruoso y que es el azote mas cruel de los mortales. El himno de Apolo, que se atribuye á Homero, dice que es colosal y feroz, que es el destructor de los hombres y de los animales. Y por cierto que Píndaro no le pinta con mas risueños colores:

Sobre el horrible Tártaro extendido
Enemigo implacable de los dioses;
Typhon de cien cabezas etc.

Hesiodo hace nacer á Typhon de la tierra y del profundo Tártaro:

Por hijo postrimero
Ghea engendró á Typhon, que ella tuviera
Del tenebroso Tártaro, por medio
De la deidad dorada de Citéres.

Es muy digno de notarse que en Hesiodo este monstruo está representado con cien cabezas de dragon. Apolodoro, despues de haber referido la lucha que Typhon hijo del Tártaro sostuvo contra Júpiter, el dios supremo, dice, que este se vió obligado á arrojarle un rayo y sepultarle bajo la montaña ardiente del Etna. «Typhon, dice el Sr. Seguier de Saint-Brisson, es el padre de todos los seres malhechores. Así es como de él y de Echidna *(la vívora)* nacieron la Quimera, que venció Belerofonte, el leon de Nemea, el dragon que guardaba el jardin de las Hespéridas, el perro Orthros que guardaba las vacas de Gerion, el águila que devoraba las entrañas de Prometeo sobre el Cáucaso, el esfinge, por fin, que proponia enigmas á las puertas de Tébas, y al cual Edipo hizo perecer despues de haberlos explicado. El Sr. Bouillet dice lo mismo: «Echidna, monstruo medio hombre y *medio serpiente*, producido por Chrysaor, salido él mismo de la sangre de Medusa. Del comercio de este Mundo con Typhon nacieron Cerbero, la hydra de Lerna, la quimera de Belerofonte, el esfinge de Tébas, el leon de Nemea, y muchos otros monstruos. La serpiente Pyton, cuyo nombre es un anagrama de la de Typhon, es seguramente uno de los símbolos mas interesantes del paganismo occidental. Ovidio la llama la serpiente desconocida, el terror de los pueblos. En Grecia, dice el Sr. Roselly de Lorgues, el pecado ó el mal son representados por la serpiente. Apolo, hijo del gran dios, mata con sus flechas á la serpiente Pyton. Esculapio, hijo de un dios, mata á la serpiente con un madero; y porqué ha muerto á la serpiente, Apolo es declarado dios de la Medicina, y da á los simples sus virtudes. Él descubrió el remedio de la humanidad, y su fama se extiende sobre la tierra, y como mató á la serpiente con una flecha de madera, se le pinta como á Esculapio armado con la maza en la cual se enrosca una serpiente... Pero no son solamente los males del cuerpo los que viene á curar Esculapio. Su propia estatua en el templo

de Epidauro, le representaba, sentado ó en pie, sobre un trono, teniendo en una mano el madero y en la otra la serpiente vencida por su divino contacto. Y por temor de que hubiese error sobre el género de curacion que se le atribuia, y para que no se olvidase que él tambien es el médico de las almas, los bajos relieves de su trono representaban todos los misterios de la rehabilitacion y de la redencion futuras, la destruccion del grande dragon, Belerofonte domando la Quimera, Perseo cortando la cabeza de Medusa, aquel otro nudo gordiano formado por los pliegues ó anillos de la serpiente. Á causa de sus beneficios, llevaba ceñida la corona de Apolo, dios *de la luz*, su laurel doble, símbolo de la armonía y de la victoria. Y efectivamente el restablecimiento de la armonía, es decir, de la unidad, forma el objeto y la esencia de la terapéutica... «Los filósofos paganos convenian en la identidad entre Esculapio y Apolo, y á consecuencia de esto los platónicos Proclo y Salustio colocaban en el sol la residencia de Esculapio, médico de las almas. ¿Creeráse tal vez que un puro azar haya puesto la serpiente bajo el dominio de Esculapio? ¿Por qué el dios de la luz y de la armonía, es decir, de la union, es el árbitro de la medicina? No es por haber destruido á la serpiente Pyton? ¿Y qué viene á ser Pyton, sino, como el Typhon de los egipcios, el emblema del mal espiritual? No puede haber duda en esta parte, pues los *nombres* mismos traen consigo las pruebas. Pyton es el anagrama de Typhon, y ¿quién revistió á Esculapio de los atributos del Apolo pytio? ¿No es la gloria de haber vencido al antiguo enemigo? ¿Y como ha venido á ser el salvador de la humanidad? ¿Concebís ahora por qué la sacerdotisa que habia de declarar el porvenir pisoteaba la escamosa piel del misterioso trípode? ¿No os acordais que, segun la tradicion griega, Pyton quedó muerta á la entrada de la gruta en que la VÍRGEN de la justicia divina, Thémis, pronuncia sus oráculos? Seguid esta íntima ligazon de imájenes, y decidnos despues si se ha de atribuir al acaso. En una leyenda de los griegos, un dios, transformado en serpiente vino á pervertir á la mujer. Otros dicen que de la mujer y de la serpiente nacieron una raza de hombres, por cuya causa fueron llamados Ophiògènes. Entre los hindus la serpiente Caly, dice el Sr. Bennetty, era un monstruo medio mujer y medio serpiente. Entre los epirotas solo una vírgen podia ser sacerdotisa de las serpientes que adoraban; como si con esto hubiesen querido conservar la memoria de las primitivas relaciones de la mujer con el ángel caido. Lo mismo sucedia en Lavinia, en donde las jóvenes eran sacerdotisas de la gran serpiente que los romanos adoraban allí. Si la serpiente no comia las tortas que le presentaba la jóven sacerdotisa, se suponia que ésta habia perdido su virginidad, y era sin remision condenada á muerte. ¿Por qué motivo las Furias, las Gorgonas y las Medenas se pintan coronadas de sierpes, miéntras que el hombre no se ve jamas en semejante compañía? ¿No

es por qué, como muy juiciosamente lo nota Roselly de Lorgues, la antigüedad quiere dejarnos vislumbrar *ciertas relaciones* entre la serpiente y la mujer? Muy cerca de la serpiente aparece luego una mujer. El encuentro de una serpiente es fatal á la compañera de Orfeo, príncipe de la lira. Una serpiente amenaza á Andromeda: debajo el árbol maravilloso de las Hespéridas se oculta una serpiente: una serpiente priva de acercarse al Vellocino de oro. La mitología del Norte nos dice tambien, que la serpiente Midgard en sus relaciones con Augerboda fué la causa de todas nuestras desgracias. La serpiente Sciur lleva la palabra de la Envidia. No es fuera del caso el advertir que la serpiente Midgard nacida de la gigante Augerboda, mensajera de las desgracias, tenia por padre á Loke, calumniador de los dioses, el forjador de los engaños, el oprobio de Dios y de los hombres, de hermosa cara, pero de espíritu perverso. Dícese tambien que esta serpiente enrosca la tierra con sus pliegues, y que aparecerá terrible y amenazadora en el fin del mundo. « Loke, dice Riambourg, es padre del lobo Fenris, la destruccion, de la serpiente Migdard, ó sea el pecado, y de Hela, que es la muerte. Es imposible dejar de conciliar ó hermanar las tres ideas, y de no persuadirse cuando recordamos que la muerte, el pecado y la destruccion entraron en el mundo por medio de la astucia empleada por el espíritu seductor, que esto no sea una reminiscencia encubierta bajo un ligero velo de alegoría. En África las muchachas están consagradas á las serpientes que los negros adoran. Creen los africanos, que si por la primavera las niñas encuentran al caer la tarde alguna serpiente, la proximidad de estos monstruos les hace perder la razon. El Sr. de Humboldt, despues de haber reproducido en su *Vie des cordeliers*, una curiosa pintura consagrada por los aztecas, y á la cual hemos aludido ya otra vez, añade estas notables palabras. «Este grupo representa la célebre mujer de la serpiente Cihuacohualt, llamada tambien Quilaztli ó Tonacacihua, *mujer de nuestra carne*; ella es la compañera de Tonacateuctli. Los mejicanos la miraban como la madre del género humano; y despues del Dios del *paraiso celeste* Ometeuctli, ocupaba el primer lugar entre las divinidades de Anahuac. Vésela siempre en relacion con una gran serpiente. Otras pinturas nos representan una culebra abigarrada, ó de varios colores, hecha pedazos por el grande espíritu Tezcatlicopa ó por el sol personificado, el dios Tonatiuh. Estas alegorías recuerdan antiguas tradiciones del Asia; nos parece ver en *la mujer de la serpiente* de los aztecas la Eva de los pueblos semíticos; en la culebra hecha pedazos, la famosa serpiente Kaliga, ó Kalinaga, vencida por Vishnu, cuando tomó la forma de Krischna.» Parece que no será fuera de propósito el presentar ahora á nuestros lectores, como absolutamente incontestables, las juiciosas conclusiones del Sr. Roselly de Lorgues. « Claro

está, dice, que la serpiente bajo un título ú otro, y por una parte ú otra, figuró en este hecho misterioso cuya escena fué el paraiso de la tierra, y los espectadores las inteligencias del cielo, puesto que en todo el globo, por todas las naciones y paises se toma á la serpiente por el símbolo ó señal de la perfidia, de la mentira y de la muerte; y aun mas, en el sabio Egipto, significaba la ciencia del bien y del mal. Querer enumerar los signos, las costumbres, los ritos de veneracion ó de horror de que es objeto este reptil, seria pasar revista de todos los pueblos y de todos los cultos tanto extinguidos como vigentes; pues no hay reino, ni pueblo, ni horda, que haya podido eximirse de honrar ó de aborrecer este símbolo. ¿Para qué dar á esta forma tanta importancia? ¿Por qué motivo la adopcion simultánea de esta figura en la religion del verdadero Dios y en el paganismo? ¿No se vislumbra en esta universalidad de tiempos y de lugares algo de extraordinario? ¿Como es que figura la serpiente en los doctos santuarios de Mémphis y bajo la choza del juglar de Ohio y del lago Erieno? Si la historia de la caidá del hombre fuese una pura invencion, ¿seria, así como la tradicion del diluvio, comun á todas las regiones habitadas? ¿Los salvajes de la Grande Liebre, de la Tortuga y de los Largos Cuchillos, la habrán ido á buscar en la Grecia ó á solicitarla al Ivan? Toda vez pues que las naciones separadas por la inmensidad de los mares, el lenguaje y el orgullo mas indomable no han podido comunicársela, fuerza es que venga de mas léjos, y que sea anterior á las emigraciones primitivas por haber sido llevada de este modo á las cinco partes del mundo. Estos hechos, estas analogías, estas conexiones traen consigo la fuerza irresistible de la mas concluyente dialéctica; pues podemos decir á nuestros adversarios: nosotros los exponemos, y os dejamos que saqueis la consecuencia. ¿Os parece quizas errónea nuestra opinion? En este caso, esplicadnos pues como la serpiente, ser tan inferior en la escala de la creacion, este vil habitante del lodo, de los escombros y de las ruinas ha sido representada sobre los altares, honrada por los magos de Babilonia, por los sacerdotes de Mémphis, del Gánges, de la Tartaria, de la China, de los Archipiélagos indios y de las dos Américas? ¿Decidme por qué pasó á ser el signo imperial de la monarquía, como emblema de la ciencia del bien y del mal? ¿Cómo es que aun hoy dia en las naciones inmóviles de las extremidades del Asia figura en el sello de los emperadores y en los estandartes de los ejércitos? Si esto no es por el papel que hizo en la historia de la caida primitiva ¿hallais algun otro motivo? Y si la importancia universal de la serpiente proviene del relato de la caida, luego este relato, presentóse ya en su orígen bastante justificado para merecer una creencia absoluta; luego fué anterior á la dispersion de los pueblos; luego esta tradicion es primitiva. Y entónces la teoria del progreso continuo se hunde por su base, pues

que el fetiquismo inicial y progresivo fué imposible. No solamente la figura de la serpiente del Génesis no es fatal al catolicismo, sino que ántes bien rehabilita la enseñanza de sus doctrinas, y aun en nuestros dias, segun la imájen de los israelitas en el desierto de Hor, las crueles mordeduras hechas á la fe por la sierpe calumniadora del último siglo, quedan curadas á vista de la serpiente histórica, colocada bajo su verdadero punto de vista.» Nos ha parecido oportuna esta digresion sobre el carácter peculiar de la serpiente, por encerrar datos curiosos acerca la importante tradicion de la caida original. Continuemos ahora el Sagrado Texto. El Señor dijo tambien á la mujer: «Multiplicaré las angustias de tu preñez; parirás los hijos con dolor; estarás bajo la potestad de tu esposo, y él te dominará.» Y efectivamente, el dolor quedó para siempre unido á la fecundidad, y lo que tan solamente hubiera sido la gloria y el contento de las madres, es para ellas un peligro y algunas veces un suplicio. Y en oposicion con el órden establecido al principio, la mujer cayó en un estado de sujecion con respecto al marido, cuya blanda superioridad se convirtió muy pronto y por largo tiempo en un áspero y suspicaz dominio. Nada es comparable con el despotismo y el envilecimiento que una mitad del género humano hizo pesar sobre la otra mitad casi en todos los puntos del globo por espacio de cuarenta siglos; pues no sabemos expresar de otro modo lo que era la mujer en las costumbres y en la legislacion paganas, como tendremos ocasion de verlo y examinarlo mas adelante. Aun en el dia no se halla vuelta á levantar de esa degradacion entre los pueblos que no han aprendido todavía del culto de la Cruz el respeto debido á la debilidad. Solo los pueblos cristianos, concediendo una afectuosa veneracion á la mujer, la han protegido contra su propia fragilidad y contra la dura tiranía del hombre: bajo la proteccion de las costumbres y de las leyes que el Evangelio ha hecho florecer en el mundo, puede ella usar de su libertad sin usurpacion, y estar sumisa sin abatirse. Y Dios dijo en seguida al hombre: «Porqué tú diste oidos á la palabra de tu mujer, y comiste del fruto que yo te habia prohibido tocar, la tierra será maldita por tí, y si sacas de ella tus alimentos, será con el trabajo por todos los dias de tu vida. Ella te producirá espinas y abrojos, tú comerás la yerba de la tierra, y comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que tú vuelvas á la tierra de la cual eres formado, pues polvo eres y en polvo te has de convertir.» El trabajar con fatiga, la humillacion en la muerte, castigo y remedio de la sensualidad y del orgullo de nuestros abuelos: tal fué la herencia asegurada á todos los hijos de Adam. Dotado el hombre de un espíritu generoso, de un corazon volcánico, engañado por fuerzas ó rebeldes ó débiles, pide á todas las cosas con una esperanza que nunca decae una felicidad que nada le da. Su recuerdo le habla de un

reino perdido, y sus deseos nunca saciados no anhelan sino gloria é inmortalidad. Todo lo compra á costa del mas duro trabajo, al precio de sus sudores y de su sangre; todo absolutamente: la fortuna, la reputacion, la ciencia, la virtud. Su existencia se parece á una ruina por tan miserable, y al sueño de una noche por tan rápida. Gritos, lágrimas, alguna sonrisa, muchos dolores amasados en un corto número de dias, goces raros y fugitivos sazonados con amargura; todo esto arrastrado por el torbellino del tiempo hácia el sepulcro: nacer, llorar y morir, he aquí lo que se llama la vida. ¡Triste ilusion y sin embargo amada! En el momento mismo de la caida del primer padre fué decretada, ó mas bien, fué anunciada *la redencion* en los consejos eternos de Dios. Su misericordia fué tan inmensa como su justicia, y aun puede decirse que la superó. La desdicha de la criatura era irreparable si un Dios no se hubiese resuelto á prepararla. Sujeto á la muerte por sentencia divina, y conociendo que de él debian salir otros hombres, Adam dió á su mujer el nombre de Eva, que señala la vida porqué ella debia ser madre de todos los vivientes. Uno y otro se vistieron con pieles de bestias, secundando Dios su inteligencia, é inspirando el primer esfuerzo de la industria que venia á endulzar los males de la existencia, é *imprimir* á las cosas mas vulgares y mas indispensables el carácter del *gusto* y de la belleza: creacion secundaria en la cual el hombre confecciona á semejanza de su espíritu y transfigura la materia sometida á sus necesidades. Dios dijo por fin, como con una especie de ironía paternal: « Ved ahí á Adam hecho como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal: cuidado que no extienda su mano al fruto de la vida, y que comiendo de él no viva eternamente. » Y en medio de estas santas y formidables irrisiones, arrojó á los culpables del jardin de las delicias, quedándoles la entrada prohibida, y sobre ella un querubin, ángel de luz armado con una espada de fuego. Desde aquel dia la vida, trocada en tenebroso destierro, se parece á un sueño pesado, en que el dolor nos mece esperando el despertar de la muerte. Fijémonos por un momento en el rubor del delito, que asomó por primera vez en el semblante de Adam despues de haber delinquido. Cuando éste llamado por Dios le dijo haberse escondido por la vergüenza que le causaba el estar desnudo, replicóle Dios: « ¿Pues quién te ha hecho advertir que estás desnudo, sino el haber comido del fruto que yo te habia vedado que comieses? » El rubor, pues, quedó como testimonio perenne de la culpa, efecto sensible y universal, inherente á nuestra naturaleza, marcado y reconocido por el primer hombre, luego despues de haber sido delincuente: efecto que vemos ya consignado en la primitiva tradicion, y que sentimos en nosotros mismos como todas las demas miserias que nos afectan. Tal es el rubor. Pocos filósofos se han detenido en el estudio de este

natural sentimiento, ó porqué no hayan fijado en él su idea, ó porqué lo habrán considerado como un accesorio de la conviccion del delito, que no merece fijar por sí solo la atencion. Sin embargo, considerado el rubor como una verdadera pasion que afecta al alma convencida de su propia fragilidad, y que produce una tan viva impresion, que se trasluce en lo exterior; y observando el enlace inmediato que tiene este sentimiento con el primer sentimiento que probó el padre de los hombres despues de su delito, no deja de ofrecer un vasto campo á la reflexion del filósofo cristiano, que descubre en el rubor una marca sensible de nuestra degradadada naturaleza, y un aviso continuo que dejó la Providencia al hombre para que se humillase reconociendo su miseria y su debilidad. La palabra rubor, expresando la idea de una causa moral por medio de un efecto sensible, toma su orígen del color encendido que saca la vergüenza al rostro, y se usa indistintamente, ó para expresar este mismo color, ó para indicar la turbacion interior que le produce. Es una sensacion desagradable, hija inmediata de la conviccion de haber delinquido, y de aquella oculta increpacion de la conciencia, con que el hombre se acusa á sí mismo, y que se llama remordimiento. Mas esta sensacion se diferencia del remordimiento, en que este es hijo de la reflexion del alma sobre sí misma, y la sensacion del rubor es instantánea, inevitable, y que coge como por sorpresa al entendimiento mas prevenido. Aquel impulso dominante que sentimos delante de otro despues de haber cometido una mala accion, y que no está en nuestra mano evitar, que crece y se aumenta cuanto mas la comprimimos, y que burla á veces todas las precauciones de nuestra voluntad, es una prueba irrecusable de que nuestra alma en medio de sus flaquezas no ha perdido el sentimiento de su dignidad, ni el conocimiento del bien y del mal, ni el amor á la inocencia y á la justicia. Prueba es que está impreso aun sobre nosotros el sello indeleble de aquel que nos crió, y que si bien por nuestro primer pecado nos dejó sujetos al error y á la malicia, conservó en nosotros el sentimiento íntimo de la virtud y de la honestidad, permitiendo que tuviésemos en nosotros mismos el secreto é inexorable regulador de nuestras acciones, la conciencia. que nos hiciese conocer por medio del rubor nuestras propias caidas ó iniquidades. Salta á los ojos de la razon, que el hombre en el estado de inocencia no conocia esta impresion causada por el reconocimiento de la culpa. Así es, que no solamente su alma estaba libre de esta interior increpacion de su conciencia, sino que su cuerpo, sin otro velo que el de la inocencia, no producia en él el menor rubor. Este pasaje de la Escritura merece ser estudiado profundamente; porqué este conocimiento del mal, esa vergüenza difundida por toda la especie humana, es un testimonio perenne del estado lastimoso

en que se hallaron despues de su culpa los padres del linaje humano. La Escritura no nos da otra idea del estado de la inocencia en el cual se encontraron aquellos dos primogenitores del mundo, sino que, hallándose desnudos, no se avergonzaban. Muy difícil es á nuestro pensamiento el penetrar con esta sola idea negativa la perfeccion purísima de aquella gracia original que brillaba en los dos felices esposos. El alma, pegada á nuestra carne corrompida, no puede formarse idea de aquella pureza angélica de que se halló dotado el hombre al salir de la mano omnipotente. Sujetos á la razon todos los sentidos no ocurriria al pensamiento del hombre *inocente* la menor idea de desarreglo ni de rebelion en todas las potencias y facultades. He aquí la feliz ignorancia del mal, inseparable de la gracia primitiva: he aquí la paz interior del alma, gozando de libertad para escoger entre lo bueno, pero en perfecta armonía con la razon, que era la voluntad misma de Dios, inspirada á su pensamiento y á su corazon. Ese equilibrio inexplicable de las potencias del alma, que constituye la paz y la felicidad, y que no podemos percibir sino de léjos á fuerza de fatigas y de una lucha eterna con nuestras propensiones perversas, conservaba la deliciosa comunicacion del hombre con su Dios sin el menor esfuerzo, y alimentándole de su amor, le hacia sentir de continuo nuevas, puras é inexplicables delicias. *Cerremos* nuestros ojos carnales á las primeras escenas del Eden, cuando Dios hablaba con el hombre en la deliciosa soledad del paraiso, tal vez revestido de formas corpóreas para hacerse mas accesible. El Crisóstomo llama á los dos esposos dos ángeles revestidos de cuerpos, sujetándose su carne al *espíritu* sin la menor repugnancia. Y los mas profundos entendimientos han reconocido la gran dificultad que tenemos en formarnos alguna idea del admirable candor de Adam y Eva en el estado de inocencia. En los primeros momentos despues de su delito, abriéronseles los ojos, y conocieron que estaban desnudos. Como la idea del bien es en nosotros relativa, y no podemos formarnos idea del bien sin formarnos la del mal, por esto dice la Escritura que Adam y su esposa no conocian el bien y el mal. Bien era y bien superior á toda idea el que disfrutaban en su felicidad, pero puede decirse que lo sentia y gozaba su corazon, sin que lo conociese su entendimiento como opuesto al mal, del que por dicha suya no tenian la menor idea. Delinquieron y abriéronse sus ojos carnalmente, para conocer el bien que habian perdido y el mal que les amenazaba. Entónces entró en sus almas la turbacion del delito, y el terrible conocimiento del mal de que habian sido capaces. Vieron todo el horror de su situacion, y sintieron perdido el velo de candor que cubria ántes su hermosa y augusta desnudez. En aquel mismo momento nacieron en su alma la malicia, y la concupiscencia, y los primeros síntomas de aquella rebelion de la carne que habia de afligir á todos sus des-

cendientes. Viéndose desnudos de la Gracia, asomó en su rostro el rubor de su delito y la vergüenza de sí mismos. Corridos y amedrentados, buscaron en el umbroso abrigo de los árboles como huir de la vista purísima de su Criador, como dos reos convictos huyen de la presencia de su juez. Y el instinto de aquella ciencia funesta, que acababan de adquirir con su desobediencia les hizo ocultar recíprocamente su desnudez, aquella desnudez que no podian aguantar sus ojos. Mas ¡cuál seria su rubor y turbacion cuando, llenos de confusion y de oprobio, y oprimidos con el peso de su delito, llamó Dios á Adam diciéndole: donde estás, tú! Confundido el prevaricador, confiesa que habia oido su voz en el paraiso, mas no confiesa su culpa, sino su temor y su vergüenza que eran resultado de ella. El Señor empero le redarguye con la causa de esta vergüenza, que era su delito; confiésalo Adam, pero descargándose ántes con la *mujer* que Dios le habia dado por compañera, así como ésta, reconvenida despues por el Señor, se excusó con la serpiente tentadora. En este corto diálogo se reasumen todas las miserias que habian de afligir al linaje humano: el orgullo de querer igualarse á Dios, la debilidad del hombre en ceder á su esposa, todo un mundo sacrificado á la criminal condescendencia del amor. El entendimiento quedó ofuscado con la ignorancia en castigo de su orgullo, y el corazon juguete del desórden de las pasiones en pena de su amor desarreglado á la criatura. Á pesar de tan espantoso trastorno, el Señor dejó á Adam el rubor del delito, rubor saludable, que humillando nuestra soberbia, y haciéndonos reconocer nuestra iniquidad, prepara al alma para el arrepentimiento. El rubor, pues, ha quedado en el mundo como otra de las pruebas de la prevaricacion original, de la caida del hombre, y de la misericordia de Dios. Y el pudor, que no es sino el rubor de la modestia, ha quedado tambien como un sentimiento universal, una virtud de la naturaleza, que si bien sirve de una guarda poderosa á la inocencia y á la honestidad, nos recuerda el estado de flaqueza y de vergonzosa desnudez en que quedaron nuestros cuerpos, no revestidos ya con el velo del candor primitivo anterior á la culpa. El sentimiento del pudor es un sentimiento universal y tan antiguo como el mundo. Vémosle naturalmente en el hombre en todos los estados, en todos los paises, en todos los siglos. Aun en aquellos climas en que, abrasado bajo los rayos del sol, anda desnudo por los bosques, respeta sin embargo en sí mismo las leyes de la decencia y del pudor. Cuando algunos hombres, ávidos de buscar en la brutalidad del salvaje la ley suprema de la naturaleza, han recorrido á los desiertos inhabitados para hallar una ú otra excepcion de esta ley y para afrentar á la humanidad, en lugar de cubrir con un velo aquellos monstruos morales de la especie humana; se les ha respondido, que el hombre sencillo y no corrompido en el estado de pura

naturaleza ha conocido siempre la ley del pudor, y la ha respetado, á ménos que haya llegado al último grado de degradacion moral, esto es, á una abominable disolucion de costumbres. El estado de naturaleza, tal como se lo han imajinado algunos filósofos, no es mas que la brutalidad *aplicada* al hombre. Si fuese cierto, dice el autor del Catecismo filosófico, que los Otahitinos, reunion de pueblos salvajes, apénas conocian el pudor, eso querria decir, que han aprendido á no respetarlo, y que los sentimientos mas naturales y mas fuertes del corazon humano se habian ido debilitando y destruyendo poco á poco con impresiones y hábitos contrarios. « El autor del tercer viaje de Cook los justifica plenamente sobre este punto, y relata enérgicamente los horrores, que en varias relaciones fabulosas y romancescas se les habian atribuido. Los isleños de Otahiti, aunque embrutecidos desde su infancia, han conservado un resto de pudor en el matrimonio. Castigan afrentosamente el adulterio, y no permiten en el lecho nupcial las profanaciones con que se divierte una juventud bárbara y sin freno. » E lcolérico no conoce las dulzuras de la mansedumbre, ni el ébrio el mérito de la templanza; el avaro las delicias de la beneficencia, ni el ambicioso el apacible encanto del retiro. ¿Y de esto deberemos inferir que tales vicios forman el estado de la pura naturaleza, ni que cuanto estos hombres viciosos *ignoran es efecto* de la educacion, ó pura invencion humana? ¿No es mas fácil de comprender como la pasion, el hábito, la educacion pueden debilitar y extinguir poco á poco el sentimiento moral, que lo es el concebir como estas mismas causas pueden embotar la sensibilidad física, pues en uno y otro caso ellas hacen violencia á la naturaleza? Y sin embargo, ¿no es bien claro que la naturaleza ha inspirado al hombre una cierta reserva, una impresion de modestia y de confusion respecto á cualquiera sensacion humillante, por el imperioso contraste que hace á la razon, por los efectos contradictorios á su fin natural, y por los dolorosos desórdenes que resultan en todo género? « Permítaseme, dice un autor, á quien no se tachará seguramente de exagerador (1), hacer una breve digresion sobre tantos objetos y prácticas obscenas, con que estaban manchados los antiguos misterios de los gentiles, y particularmente los de Baco. La vergüenza no es una virtud de convencion, sino que la debemos á la naturaleza, la cual se sirve de ella para hacer mas amable la belleza, la fealdad ménos insoportable, y aun á veces interesante. La custodia de nuestras costumbres parece confiada á este pudor innato, tan favorable á la propagacion de nuestra especie, el cual en vano el vicio se esforzaria á con-

(1) *Memoires pour servir à l'histoire de la Religion secrete des anciens peuples, ou recherches historiques et critiques sur les mysteres du paganisme* por el señor Baron de Sainte-Croix, Paris, 1784, un vol. en 8.°

trahacer. Se dirá, sin duda, que la religion habia consagrado estas indecencias, y que, acostumbrados á ellas desde niños, la imajinacion no podria conmoverse por ellas; ó en fin, que no se debe juzgar de las costumbres de los demas paises por las nuestras. Estas razones frívolas quedan bien disipadas por la experiencia y por los hechos. » El pudor, pues, es un sentimiento natural, así como lo es el rubor; con la sola diferencia que este nace de los reproches de nuestra propia conciencia, y aquel es producido por los sentimientos de la modestia. Uno y otro sentimiento hacen salir los colores al rostro en presencia de los demas. Mas el rubor del delito tiene algo de siniestro y degradante que no se halla en el inocente pudor lleno muchas veces de gracia y de embeleso, y guarda la mas segura de la virginidad. ¡ Cuántas veces el pudor ha sido la única defensa de una vírgen tímida delante de su seductor ! ¡ Cuántos prodigios no han nacido de este sentimiento que es el heroismo de la honestidad ! ¡ Desdichado el hombre que llega á perder el rubor, ese recuerdo involuntario de la virtud perdida, ese ingenuo precursor del arrepentimiento ! ¡ Desdichada la mujer que ya no tiene pudor, y cuyo semblante es tan audaz como impuro su pensamiento ! La civilizacion mas adelantada, lástima pero fuerza es decirlo, no pone á cubierto al hombre de la pérdida del pudor. En esas grandes ciudades, en donde el hombre, olvidado casi de su destino, vegeta entre el tumulto de los placeres, en esos focos de pasiones desencadenadas, en donde se levantan altares á la disolucion y á la molicie, y la currupcion sirve de pasatiempo; es tambien en donde se ha llegado á sufocar el grito santo de la naturaleza, y hasta condenar el pudor como una debilidad, fruto de una mezquina educacion ó de añejas preocupaciones. Allí es donde se hallan esos enjambres asquerosos de mercenarias prostitutas, que venden su honor y su cuerpo al precio mas vil: allí es donde una juventud, embrutecida y provocada por mil incentivos públicos y privados, corre á saciar en lupanares inmundos una pretendida necesidad que reclama la naturaleza abandonada á todos sus instintos, y que se dora sin embargo con los nombres mas bellos..... Basta, no descorramos mas ese velo tenebroso que oculta tantas abominaciones. Por perseguido, por insultado que sea el pudor, por desterrado que se halle en algunas almas perdidas, no por esto deja de ser un sentimiento natural, poderoso, dominante, irresistible, lleno de atractivos, guarda fiel de la virtud en todos los corazones no contaminados. Así como, no porqué tantos hombres hermanados con el crímen han logrado sufocar los remordimientos, deja de ser el rubor el efecto inmediato del delito. Una de las mayores pruebas de nuestra degradacion original es la existencia de tantos monstruos en forma de hombres, que se alimentan del crímen y no respiran sino infamia, cuya presencia llena de horror á la humanidad y hace estremecer la tierra

que los sostiene. Por mas, pues, que la malicia humana sufoque esos gritos perennes de la naturaleza, esos sentimientos inherentes á toda nuestra especie, ellos subsistirán como prueba de nuestra caida y de nuestra fragilidad original. El que no sintiere rubor de su delito es porqué su alma *yace ya* sepultada en la iniquidad, y aletargada en el crímen, de cuyo letargo no dispertará hasta aquel momento terrible en que invocará á las montañas que caigan sobre él y le hundan en sus abismos para evitar el semblante lleno de indignacion de un Dios vengador. Entónces, por no haberse aprovechado del saludable rubor de sus culpas, se verá confundido para *siempre*. Todos nosotros sentimos la ley de la carne en rebelion con la ley del espíritu y en este sentimiento se funda el del pudor, siempre que descubrimos nuestros cuerpos, rebeldes por inclinacion á las leyes de la razon y de la justicia. Esta propension humillante es en nosotros el orígen del pudor. Algunos antiguos filósofos no ignoraron ese sentimiento natural, y lo respetaron como una inspiracion virtuosa. La gentilidad misma levantó templos al pudor. «No hay duda que en un gran número de pueblos antiguos era desconocido el pudor, porqué el interes nacido de la sensibilidad física es el mas poderoso y el mas ciego de todos los tiranos en punto á moral. Unos establecieron la comunidad de las mujeres; otros toleraron el adulterio; otros, mas obcecados aun, permitieron los desórdenes contra naturaleza, y muchos no respetaron en sus alianzas grado alguno de parentesco. En Babilonia las mujeres estaban obligadas á prostituirse una vez ántes de casarse; en otros puntos un hombre tenia escrúpulo de casarse con una vírgen, etc. Y para colmo de ignominia, muchos filósofos célebres de la antigüedad aprobaron esta clase de desórdenes, así como los del dia se esfuerzan en justificarlos. Mas en todas estas prácticas vergonzosas no vemos otra cosa mas, que el triunfo de la mas violenta de las pasiones sobre el sentimiento moral, el cual, por desgracia, no ha estado siempre acorde con los progresos de la inteligencia y de la civilizacion. Díganlo las abominaciones de Aténas y de Roma en los mas floridos dias de su gloria literaria y de su preponderancia política.» Otros lo condenaron tambien como una debilidad; y los impuros cínicos hacian profesion de sufocarlo. Algunos modernos han envidiado esa brutal licencia á los sectarios del cinismo, renovándola en nombre de la razon y de la filosofía en el centro de un pueblo civilizado. «Durante los delirios de la revolucion francesa algunos filósofos, émulos de la brutalidad de los cínicos y de la felicidad de los brutos, introdujeron en Paris los vestidos á la *otahitina*, es decir, de unas simples gasas, con las cuales se presentaban desnudas personas de uno y otro sexo. ¡Culto digno de los sacerdotes de la diosa razon personificada en una prostituta!» Y ese desprecio del pudor continúa en figurar en la lista de las despreocupaciones. No es de nuestro objeto, por lo dicho, presentar semejantes delirios en

toda su deformidad moral y filosófica. No es éste lugar oportuno para poner en contraste la moral evangélica con la moral de la relajada filosofía, por lo que respecta á la pasion mas tempestuosa y terrible del corazon humano. No entrarémos aquí en el exámen de las pasiones. Tan solo hemos tratado del pudor por incidencia, como formando parte de aquella vergüenza y confusion que es en nosotros el efecto del primer pecado. Hemos querido añadir esa prueba de mas á las muchas que dejamos ya alegadas, y que inspirará á cualquier hombre el simple buen uso de la razon natural, de que nuestra especie prevaricó en su orígen, y que nosotros estamos tocando á cada paso y sintiendo en nosotros mismos los resultados funestos de esta prevaricacion original.» Eva entre tanto dió á luz un hijo, y como para consolarse de su propia mortalidad le puso el nombre de Cain, diciendo: «He aquí que yo tengo un hombre por la voluntad de Dios.» Tuvo en seguida otro hijo que fué llamado Abel, es decir, vanidad, para demostrar sin duda la fragilidad de la vida. Cain, pues, cultivaba la tierra, y Abel cuidaba de los rebaños. Los dos sacrificaban al Señor una parte de los bienes que de él recibian, pero eran muy diferentes las disposiciones de su corazon. Celoso Cain dió muerte á su hermano Abel. (Véase Abel y Cain). La muerte, pues, con este fratricidio empieza á tomar posesion de su dominio sobre el hombre. El egoismo, los celos, la ambicion, todas las pasiones y todos los crímenes van á inundar el universo; los mas sagrados deberes, los sentimientos mas tiernos y los mas fuertes serán desconocidos y pisoteados. La efusion de sangre marca el orígen de la primera sociedad, fundada no obstante bajo la mano inmediata de Dios, y con elementos que todo conspira á hermanar y á mantener en armonía. ¿Qué será, pues, cuando las familias se desunirán alejándose de su cuna, y que las diversas sociedades no serán mas que un foco de multiplicados y opuestos intereses? La historia aparecerá entónces como una gran tragedia que la virtud casi siempre perseguida llenará con sus desgracias, y en la cual el vicio vendrá á menudo á expiar el escándalo de su audacia en las agitaciones y en las penas figuradas por la vida errante de Cain. El Señor consoló el luto de Adam y de Eva enviándoles un hijo en lugar del que acababan tan infelizmente de perder. Eva le dió el nombre de Seth para significar que todas sus esperanzas estaban desde entónces fundadas en él; y en realidad fué justo como Abel, y su posteridad siguió los preceptos del Señor, miéntras que la de Cain marchaba por la senda trazada por su desdichado padre. Adam y Eva tuvieron aun muchos hijos y muchas hijas que se enlazaron en matrimonio, propagando así la especie humana, haciendo Dios que todos los hombres descendiesen de un mismo tronco para que nunca jamas olvidasen, á pesar de la distancia de los tiempos y de los lugares, que son

todos hermanos; y que la diversidad de intereses, de habitudes y de leyes no debia dividir á los que se hallan unidos por el vínculo tan dulce como fuerte de un orígen comun. Adam vivió nuevecientos años. Atribúyese por lo general la longevidad de los primeros hombres á la fuerza de su temperamento, á las calidades naturales de los alimentos que sacaban de la tierra jóven todavía, á la sencillez y frugalidad de su vida. Debe añadirse á esto que la Providencia queria gobernar el mundo con sabiduría, así como le habia criado por amor, y que entraba en sus eternos designios el conservar por largo tiempo los hombres, bien fuese para la rápida multiplicacion de la especie, ó bien para la instruccion de las nuevas razas; pues los patriarcas tenian numerosos hijos, y cargados ya de muchos siglos, parecian detenidos en el umbral de la tumba para dar testimonio á la historia de los antiguos dias á la faz de muchas generaciones reunidas. En cuanto á Eva nada se sabe de fijo sobre la época en que murió: solo se conserva una opinion apoyada en muy antiguas tradiciones, que pasó sobre la tierra algunos años mas que Adam. Algunos escritores, en particular los que colocan el Eden en la Palestina, creen que nuestros primeros padres fueron enterrados sobre la montaña del Calvario, cerca de la cual se extiende, como es sabido, el valle de Josafat, en donde las almas vendrán á asistir en su postrer juicio. ¿No habria quizas en realidad para las cosas, así como para las personas, sus destinos reservados? ¿Y no seria conveniente que este drama solemne que se llama la vida de la humanidad, y que llenará por la unidad de su accion la serie entera de los siglos, presentase en un lugar mismo las tres grandes escenas de que se compone, á saber: la caida, la redencion y el juicio? La tierra está llena del nombre y de las desgracias de Eva, nuestra madre comun. Estas desgracias, unidas á los grandes sucesos que acabamos de describir, se hallan consignadas mas ó ménos distintamente en las cosmogonías y relatos históricos de los pueblos antiguos, y en las tradiciones desfiguradas de hordas idólatras y salvajes que habitaban el nuevo mundo en el tiempo de su conquista. Segun los indios, los persas, la mayor parte de las naciones del antiguo Oriente, los natchez, y los mejicanos, el hombre fué criado puro, y despues se alteró su naturaleza, y todos los infortunios que le sobrevinieron derivan de la credulidad de la mujer engañada por el dragon. La poesía cristiana ha revestido con las pompas de su lenguaje los sucesos memorables que fijaron la suerte de la humanidad. El Tasso ha cantado los *Siete dias de la creacion*; Vida, Sannazaro y otros no tan célebres han pintado con graciosos colores algunas de las escenas del Jardin de las delicias. El delicado Gesner ha delineado en preciosos cuadros de fantasía poética la tragedia sangrienta de los dos primeros hermanos, trazando para disminuir la acerbidad del desenlace los amores fraternales de Cain y de Abel con

toda la candidez encantadora de los primeros dias. Pero sobre todos el cantor de Eden por excelencia, el inmortal Milton, de quien hemos presentado ya algun fragmento, descuella en este género tan fecundo como difícil. El *Paraiso perdido* es la gran *Iliada* del cristianismo: es el astro del genio del hombre que resplandece en los modernos dias como un reflejo brillante de los dias primeros del mundo, y tan superior al cantor de Aquíles, como la historia de la humanidad es superior á la historia de un solo pueblo, y como la figura eterna de Dios es mayor que la débil imájen del hombre. Fuerza poderosa de invencion, profusion brillante de imájenes, riqueza exquisita de colorido, superan en mucho á las faltas que la severidad literaria se ha creido con derecho de inculpar á esta sábia y sublime composicion. Eva inocente aparece cubierta de una dulce majestad, ornada de gracias y de nobleza: Eva culpable se vuelve tímida y medrosa; y aunque usa de astucia en sus palabras, queda poderosa por sus lágrimas, y Dios le ha dejado en su caida algunos reflejos de su primera gloria, que la rodean de un respeto mezclado de terror, como una guarda celeste. Las bellas artes han prevenido ó imitado la poesía. El dibujo, la pintura y la escultura trazaron varias veces y felizmente los pasajes principales de la creacion, y particularmente la historia de nuestra primera madre. Las catacumbas, la capilla Sixtina, el Vaticano, las puertas del baptisterio de Florencia, el cementerio de Pisa, las fachadas y las vidrieras de nuestras antiguas iglesias, las Biblias y los Misales góticos, reproducen algun paso de la vida de Eva, su creacion, su tentacion, su caida y su penitencia. Angélico de Fiesole, Chiberti, Nicolas de Pisa, Cimabeu, Miguel Angel, Rafael, Murillo, pintores ó escultores, han descrito sobre telas inmortales ó grabado sobre la piedra los goces y las desgracias del Eden, ó la imájen de nuestra primera madre. Entre todas estas admirables maravillas del arte cristiano debe colocarse en primer lugar por la composicion, propiedad y bella expresion de las testas el tan conocido cuadro de Dominiquino. En él se vé á Dios que arrostra al hombre su desobediencia, Adam, que acusa su mujer, y Eva que rechaza la falta sobre la serpiente. Esta triple actitud está expresada con el mas exquisito sentimiento. El espectador participa involuntariamente de la ansiedad de nuestros progenitores, que aguardan de la boca de su gran Juez la sentencia merecida. Con todo, la justicia del Juez no borra la misericordia, y échase de ver que habrá simultáneamente dos caminos para llegar al cielo, la inocencia y el arrepentimiento. Concluyamos este artículo con la brillante y poética pintura de la reconciliacion de Adam y Eva despues de su pecado, tomada del sublime genio de Albion. Cuando la triste Eva, desde el punto en que estaba sentada en su desconsuelo, vió la afliccion de Adam, se le acercó lentamente y probó mitigar con dulces palabras la violencia de

su dolor. Mas él la rechazó con una mirada severa: «Léjos de mi vista, serpiente!... así se te debe llamar por la liga que hiciste con ella, y como ella tan falsa y tan detestable. Solo te falta tener su color y su figura para manifestar tu interior alevosia, y poner á todas las criaturas en guarda contra tí; no sea que esta tu forma demasiado celeste, encubriendo una falsedad infernal, no les tienda otro lazo funesto. Sin tí, yo hubiera continuado en vivir dichoso, si tu orgullo y tu errante vanidad, cuando tú estabas segura, no hubiesen desechado mi advertencia, y no se hubiesen irritado de que se desconfiara de ellos. Tu ardias en deseos de ser vista hasta del demonio á quien por tu presuncion creias engañar; mas cuando hubiste encontrado la serpiente, has quedado burlada y engañada, tú por ella, yo por tí, por haberme fiado de tu separacion de mí. Te creia cuerda, constante, de un maduro pensar, á la prueba de todos los ataques, y no podia comprender que todo en tí fuese apariencia mas bien que sólida virtud; que tú fueses una costilla naturalmente encorvada, con mas inclinacion, segun veo ahora, á la parte izquierda, de donde me fué sacada, como si se me hubiese quitado por estar de sobras. ¡Oh! ¿por qué Dios, sabio criador, que pobló los mas encumbrados cielos de varoniles espíritus, creó al fin esta novedad sobre la tierra, ese bello defecto de la naturaleza? ¿Como no llenó de golpe todo el mundo de hombres, á la manera que llenó el cielo de ángeles, sin mujeres? ¿Como no encontró otro medio para perpetuar la especie humana? Esta desgracia y todas las que seguirán á ella no habrian sobrevenido: turbaciones innumerables causadas en la tierra por los artificios de las mujeres y por el íntimo comercio con su sexo. Pues, ó bien el hombre no encontrará ya mas la compañera que le conviene, sino que la tendrá para que le cause algun infortunio ó le haga caer en alguna falta, ó bien la que mas deseare rara vez la logrará por su perversidad, ó la verá en poder de otro ménos digno, ó si casualmente le amare, sus padres se opondrán á su eleccion, ó será tardía la feliz oportunidad de escoger, ó se verá unido con lazos indisolubles á una enemiga cruel que será su odio y su afrenta; es decir, que de todos modos una calamidad infinita se desbordará sobre la vida humana y turbará la paz del hogar doméstico.» Nada mas añadió Adam y se alejaba de Eva; pero ésta, sin perder el ánimo, con incesantes lágrimas, y desgreñada de pesar, cayó humilde á sus pies, y abrazándolos, imploró su paz dejando oir su miserable plañido: «No así me abandones, ó Adam; testigo me es el cielo del sincero amor y del respeto que te profeso en mi corazon. ¡Yo te ofendí sin intencion, desgraciadamente engañada! Ahora suplicante imploro tu misericordia, abrazada aquí con tus rodillas. No me prives de este don que me dá la vida, de tus dulces miradas, de tu socorro, de tu consejo, que en mi suprema miseria son mi sola fuerza, mi único apoyo. Abandonada de tí, á

donde iria? en donde subsistiria? ¡ miéntras aun vivimos, una hora rápida tal vez, que la paz sea entre nosotros dos! Unidos en la ofensa, unámonos en la enemistad contra el enemigo que nos ha sido expresamente prescrito por el divino decreto, esta cruel serpiente. No descargues sobre mí tu odio por esta desgracia sucedida, sobre mí, ay! ya perdida y mas desdichada que tú! Los dos hemos pecado, pero tú contra Dios solamente, yo contra Dios y contra tí. Volveré otra vez al lugar en donde se pronunció nuestro fallo, y allí con mis lamentos importunaré al cielo á fin de que la sentencia desviada de tu cabeza, cargue sobre mí, única causa para tí de todo este infortunio: ¡ sobre mí, sobre mí sola, justo objeto de la cólera de Dios! » Así acabó entre lágrimas y suspiros; y su humilde postura, en la cual permaneció inmóvil hasta haber obtenido la paz por su falta reconocida y llorada, excitó la conmiseracion en Adam. Enternecióse luego su corazon hácia la que era poco hace su vida y su única delicia, y que vé ahora sometida y humillada en su miseria: criatura tan bella, buscando la reconciliacion, el consejo y el socorro de aquel á quien habia disgustado. Tal como un hombre desarmado, Adam pierde toda su cólera: levanta á su esposa, y le dirije estas pacíficas palabras: « ¡ Imprudente, demasiado deseosa, ahora como ántes, de lo que no conoces, quieres que todo el castigo caiga sobre ti! ¡ah! sufre desde luego tu propia pena, siendo incapaz como eres de suportar toda la cólera de Dios, de la que no sientes ahora sino la menor parte, tú que tan mal suportas mi enojo! Si las súplicas pudiesen mudar los decretos del Altísimo, ya me apresurara á correr ántes que tú al lugar de nuestro juicio, y me haria oir aun con mas fuerza para que mi cabeza fuese la sola visitada de Dios, que perdonase tu fragilidad, tu sexo mas débil confiado á mí, expuesto por mí. Mas levántate: ¡ no disputemos mas, ni nos culpemos mutuamente siendo de otra parte tan culpables! Esforcémonos por los cuidados del amor en aligerar el uno para el otro el peso inmenso de nuestra desgracia, partiéndola entre los dos; pues ese dia de la muerte que se nos ha intimado, segun yo vislumbro, no sucederá luego, sino que vendrá como un mal con tardo paso, como un dia que muere con larga agonía, á fin de aumentar nuestra miseria: miseria transmitida á nuestra raza, ¡ oh raza desventurada! » Y Eva cobrando aliento contestó: « Adam, yo sé por una triste experiencia el poco peso que pueden tener cerca de tí mis palabras, llenas de error, y por justa consecuencia, de tan fatales resultados: con todo, ya que por indigna que sea me acoges de nuevo, y me restituyes en mi lugar, llena de esperanza en reconquistar tu amor, único contento de mi corazon, tanto si muero como si vivo, no te ocultaré los pensamientos que se han levantado en mi inquieto seno, que tienden á aliviar nuestros males ó á finirlos: y aun que sean tristes y desgarradores, con todo son tolerables

y de fácil eleccion comparados con nuestros sufrimientos. Si nuestro mayor tormento es la inquietud por lo que toca á nuestra posteridad, si esta debe nacer para una desgracia cierta, y finalmente devorada por la muerte; la mayor de las miserias seria el ser causa de las miserias de nuestros hijos y hacer descender de nosotros sobre esta tierra maldita una raza infortunada, la cual despues de una vida deplorable, debe ser el pasto de tan impuro monstruo: en tu poder está suprimir esta raza no bendita que aun no existe. Sin hijos te hallas, queda sin ellos; así la muerte quedará burlada en su voracidad insaciable, y sus devoradoras entrañas se verán forzadas á contentarse con nosotros dos. Mas si esto te parece duro y difícil; si la prueba te parece casi imposible; entónces, á fin de librar juntamente á nosotros y á nuestra raza de lo que tememos para nosotros, busquemos la muerte, ó si no la encontramos, démosnosla con nuestras propias manos. ¿Por qué estar por mas tiempo temblando por temores que no presentan otro término que la muerte, cuando está en nuestro poder, buscando el camino mas corto, destruir la destruccion por la destruccion misma?..... » Aquí terminó ella su discurso, cortándole la palabra su propia desesperacion. De tal modo la habian nutrido sus pensamientos de la imájen de la muerte, que traslució en sus mejillas una palidez. Pero Adam, que no se dejó dominar en nada por un tal consejo, con la asidua atencion de su espíritu, se habia elevado á mejores esperanzas, y le respondió así: « Eva, tu desprecio de la vida y del placer parecen probar en tí algo de mas sublime y mas excelente, que lo que tu alma desdeña; pero la destruccion de sí propio, por lo mismo que es buscada, destruye en tí la idea de esta supuesta excelencia, é implica no tu desprecio, sino tu angustia y tu sentimiento por la pérdida de la vida y del placer que tanto has amado. Ó bien si tú apeteces la muerte como el último fin de la miseria, imajinándote evitar de este modo el castigo decretado, no dudes que Dios habrá sábiamente armado su ira vengadora para que no pueda ser así sorprendido. Ántes bien temiera yo que una muerte así arrebatada no nos eximiria de la pena á que nos condena nuestro juicio, y que tales actos de contumacia mas provocarian al Altísimo en hacer vivir en nosotros la muerte. Busquemos pues una resolucion mas saludable, que yo creo entrever, cuando con atencion recuerdo en mi pensamiento aquella parte de nuestra sentencia: « Tu raza aplastará la cabeza de la serpiente. » Lastimosa separacion por cierto, si esto no debiese entenderse, como yo conjeturo, de nuestro grande enemigo Satan, que en figura de serpiente ha ejercido contra nosotros su execrable perfidia. Aplastar su cabeza seria venganza, en verdad, y esta venganza quedaria perdida si hiciéramos descargar la muerte sobre nosotros mismos, ó por dias pasados sin progenie, como tú propones. Así nuestro enemigo escaparia al castigo que se le ha ful-

minado, y nosotros, al contrario, redoblaríamos el nuestro sobre nuestras cabezas. No hables pues de violencia contra nosotros mismos, ni de voluntaria infecundidad que nos separaria de toda esperanza y que solo nos haria sentir rencor y orgullo, impaciencia y despecho, rebeldía contra Dios y contra el justo yugo que ha impuesto sobre nuestra cerviz. Recuerda la dulzura y la bondad con que nos escuchó, juzgándonos sin furor ni recriminaciones. Estábamos esperando una disolucion inmediata, que creemos hoy expresada por la palabra *muerte* : Pues bien, á tí solamente te predijo los dolores del embarazo y del parto, muy presto recompensados por el placer del fruto de tus entrañas, y la maldicion que parece no hizo sino pasar por mí ligeramente descargó sobre la tierra. Yo debo ganar mi pan con el trabajo. ¿Que mal hay en esto? Peor hubiera sido la holganza. Mi trabajo me alimentará. Para que ni el frio ni el calor nos maltratase, su paternal solicitud, sin ser implorada, nos ha provisto á tiempo : sus manos nos han vestido, y aunque indignos, ha tenido piedad de nosotros miéntras nos juzgaba. ¡Oh! ¡cuanto mas, si nosotros le rogamos, nos prestará oidos y su corazon se inclinará á la piedad ! Él nos enseñará ademas como evitar la inclemencia de las estaciones, la lluvia, el yelo, la escarcha, la nieve, que el cielo ya ahora, con demudada faz, empieza á mostrarnos sobre esta montaña, miéntras que los vientos silvan penetrantes y húmedos, maltratando la graciosa cabellera de estos bellos árboles que extienden sus ramas. Esto nos advierte que debemos buscar un mejor abrigo, mas calor para animar nuestros miembros entorpecidos, ántes que el astro del dia deje el frio á la noche. Procuremos el modo de animar con sus rayos reunidos y reflejados una materia seca, ó de inflamar el aire con la frotacion rápida de dos cuerpos, al modo que las nubes impelidas por los vientos hacen partir de su choque al tortuoso relámpago, cuya llama serpeando ha inflamado la resinosa corteza del pino ó del abeto, esparciendo á lo léjos un agradable calor que puede suplir al sol. El usar de este fuego y de todo cuanto pueda aliviar ó curar los males producidos por nuestras faltas, nos lo enseñará nuestro Juez, rogando é implorando su socorro. No debemos pues temer el pasar penosamente esta vida, sostenidos por él de diversas maneras, hasta tanto que terminemos en el polvo nuestro último reposo, y nuestra natal morada. ¿Qué mejor podemos hacer pues, que volver al sitio en que nos juzgó, caer postrados de respeto delante de él, confesar humildemente nuestras faltas é implorar nuestro perdon, bañando la tierra con nuestro llanto, llenando el aire con nuestros suspiros, arrancados de lo mas hondo del corazon contrito en señal de un dolor sincero y de una humillacion profunda? Sin duda se aplacará, y saldrá de su enojo. En sus miradas serenas, cuando parecia mas irritado y mas severo, ¿brillaba otra cosa que favor, gracia, merced?»

Así habló nuestro Padre penitente: Eva no sintió menores remordimientos: dirigiéronse desde luego al lugar en donde Dios les habia juzgado, se prosternaron reverentes á su presencia, y confesaron humildemente su falta é imploraron su perdon, bañando la tierra de lágrimas, llenando el aire con sus gemidos arrancados del alma contrita en señal de un dolor sincero y de una profunda humillacion. Ellos rogaron, y en el mas humilde estado permanecieron arrepentidos; pues desde lo alto del trono de la misericordia la Gracia preveniente habia descendido á derretir sus corazones, haciendo nacer en ellos una nueva carne regenerada, que exhalaba ya indefinibles suspiros, inspirados por el espíritu de oracion: aquellos suspiros eran llevados al cielo en alas de un vuelo mas rápido que la mas impetuosa elocuencia. Con todo, la postura de Adam y de Eva no era de unos simples suplicantes, y su ruego pareció importante á los ojos mismos del Excelso. Volaron rectas al cielo, y no se desviaron vagabundas ó dispersas por los envidiosos vientos: como nacian del espíritu penetraron por la puerta divina, y revestidas por su gran Mediador del incienso que humeaba sobre el altar de oro, llegaron hasta la vista del Padre, delante de su trono. El Hijo, lleno de gozo al presentarlas, empezó á interceder, y el Todopoderoso anunció su voluntad soberana, y encargó al arcángel de la flamante espada arrojarles del paraiso. Despues de algunos tristes pero consoladores coloquios entre nuestros primeros padres, descendió el arcángel como un luminoso metèoro blandiendo la espada de fuego del Señor, que centelleaba como un cometa: el ardor que despedia, y su vapor tal como el aire abrasado de la Lybia, empezaron á secar el clima temperado del paraiso, cuando el celeste ministro, apresurando á nuestros lánguidos progenitores les tomó por la mano, les condujo por via recta hasta la puerta del Oriente, y desde allá con la misma rapidez hasta debajo de un peñasco en la llanura inferior, y desapareció. Adam y Eva dejaron caer algunas lágrimas involuntarias que enjugaron luego. El mundo entero estaba delante de ellos para escoger en él un lugar para su descanso; y la Providencia era su conductor. Dios no les habia abandonado, pero no era ya su amigo. Y ellos, dándose la mano, y con inciertos y lentos pasos tomaron al traves del Eden su camino solitario.

EVAGRIO ó EVAGRO (S.) patriarca de Constantinopla. Floreció en el siglo IV. Hallábase vacante aquel patriarcado por la muerte de Eudoxio, corifeo del arrianismo, y en su consecuencia los ortodoxos de una parte y los heterodoxos de otra nombraron cada uno su patriarca. Los primeros eligieron á Evagrio, varon dotado de excelentes calidades, y sobretodo de gran celo y piedad. Apénas este Santo se vió al frente de la iglesia de Constantinopla, cuando ya se dió á conocer por el ardor que desplegó, tanto en el ejercicio de sus funciones, como en defensa del catolicismo; por cuyo motivo los arrianos le

persiguieron de muerte. Ya que no podian conseguir su objeto con amenazas y dicterios, procuraron y consiguieron con facilidad que Valente se valiese de su poder para echarle de la silla que tan dignamente ocupaba, y en efecto le desterró. En este estado ochenta clérigos, diputados por los católicos, se dirigieron á Nicomedia con el objeto de reclamar al Príncipe el regreso de su pastor; mas el resultado fué cual debia esperarse de un corazon lleno de iniquidad. Valente dispuso que los ochenta clérigos fuesen embarcados, y así que la nave se hallase en alta mar le pegasen fuego, cuya bárbara órden se ejecutó sin dilacion. De este modo era como los arrianos trataban á los amigos de la verdad. S. Gregorio Nacianceno, con su acostumbrada elocuencia, en uno de sus discursos describe esta persecucion. Se ignora la época en que murió Evagrio, pero sí se sabe que acabó sus dias en el destierro, constante siempre en la fe católica, y resignado por lo mismo á las disposiciones del Señor, segun se calcula por los años 380. La Iglesia celebra su memoria en 6 de Marzo.

EVAGRIO y Benigno (SS.) mártires. Lo único que sabemos de estos Santos es lo que se lee en el Martirologio romano en 3 de Abril, esto es, que derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en Tomis, ciudad de Scythia, durante las primeras persecuciones de la Iglesia.

EVAGRIO (S.). (Véase Prisco (S.)).

EVAGRIO, Prisciano y sus compañeros. Imperaba Decio cuando estos Santos derramaron su sangre por los años 250. El Martirologio romano los cita en 12 de Octubre.

EVALDO y Evaldo (SS.) presbíteros y mártires. Cuando á fines del siglo VII S. Vilibrondo y sus compañeros llegaron á la Frisia, los hermanos Evaldo admirados de la doctrina y fondo de caridad que animaba á los misioneros determinaron por su parte trabajar en la conversion de los idólatras, á cuyo fin se dirigieron al pais de los antiguos sajones, llamado despues Westfalia, bien que ántes procuraron fortificar su resolucion en la soledad y entregarse al estudio de las ciencias para poder dedicarse con fruto á la gran obra que habian meditado. La Irlanda admiró entónces su talento y su virtud; mas Dios no permitió, por sus inescrutables designios, que alcanzasen lo que tanto deseaban; pues á poco tiempo de haber llegado al pais que habian escogido para teatro de sus misiones, encontraron la muerte, bien que gloriosa. Es de advertir que, como los dos tenian un mismo nombre, los distinguian con el sobrenombre de negro y rubio, haciendo referencia al color de su cabello. Animados, pues, estos dos hermanos con las mas lisonjeras esperanzas, pidieron á los primeros habitantes que encontraron en Sajonia donde se hallaba su jefe. Al principio les dieron buena acogida; pero cuando les acompañaban, temiendo sin duda que obligarian al Príncipe á que aban-

donase el culto de los ídolos, determinaron matarlos. Á Evaldo el *rubio* le asesinaron de un solo golpe; mas no sucedió asi con Evaldo el *negro*, al que le hicieron sufrir toda clase de tormentos, hasta que, exánime ya, arrojaron ámbos cuerpos al rio. Dios no quiso que quedase sepultada entre las aguas su memoria; pues, segun se refiere, apareció durante la noche una luz milagrosa que reveló á otro Santo misionero donde se hallaban aquellas preciosas reliquias, las cuales fueron depositadas honoríficamente, y segun lo permitian las circunstancias, en el mismo lugar donde los Santos padecieron el martirio. Allí permanecieron largo tiempo, hasta que el rey Pepino mandó que los trasladasen á Colonia, donde fueron veneradas con gran devocion. Beda dice que padecieron el martirio en el año 695, y el Martirologio romano los cita en 3 de Octubre.

EVANGELI (Antonio) religioso somasco, poeta, prosista y sabio italiano. Nació en Cividale en el Friul, estado veneciano, en 1742. Principió sus estudios en las aulas de los Padres somascos; y bajo la direccion del célebre maestro Jacobo Stellini adquirió no solo aquel gusto particular por la literatura que tanto le distinguió en lo sucesivo, sí que tambien aprendió el griego, el latin y ademas se hizo muy versado en el hebreo, en el frances y en el inglés. Enviáronle sus superiores á Roma al colegio *Clementino*; de allí pasó al de Murano en Venecia, y se trasladó por fin á Padua donde profesó las bellas letras por espacio de treinta años. Habíase retirado á Venecia á la casa de su Órden, donde á la edad de sesenta años cayó en un estado de demencia tan completo, que rasgó no solamente lo que ya habia publicado, sí que tambien varios manuscritos preciosos; entre los cuales se contaban los materiales de una Historia de su ciudad natal de la que se estaba á la sazon ocupando. Evangeli murió en Venecia en 28 de Enero de 1805 á la edad de sesenta y tres años. Dejó: 1.°: Una traduccion al latin del *Cementerio de campaña de Gray*, con este título: *Thomæ Gray elegia in rusticum sepulchretum, ex anglico in latinum conversa*, Padua, 1772, en 8.°. 2.°: *Amor, ó el Amor músico*, que es un reducido poema en octavas, Padua, 1776. 3.°: *Poesia liriche della Bibbia esposte in versi italiani*, Padua, 1793. Admírase en esta obra el vigor y la fidelidad con que el autor nos presenta poéticamente las bellezas de las Santas Escrituras con una exactitud digna de todo encarecimiento. 4.°: *Scelta d' orazioni italiane de' migliori scrittori*, Venecia, 1796, dos tomos en 8.°. Esta obra prueba el gusto que el autor poseia en literatura y el empeño que ponia en transmitirla á la juventud. El padre Evangeli fué el editor de las obras siguientes, todas de la propiedad del maestro Stellini y cuyos manuscritos le confiaron los herederos de este autor á saber: *Lecciones latinas de la ética*, cuatro tomos en 4.°. *Opere varie*, tres tomos en 8.°: una y otra las puso por órden y las enrique-

ció con preciosas notas. Perteneció á varias academias y en la de los Árcades usaba del nombre de *Clonesio Erasineo*.

EVANGELISTA (Beato) confesor de la Órden de S. Agustin. Durante la bárbara persecucion de Ecclino, el mas cruel de los tiranos que oprimieron la Italia, nacieron sobre el año 1230 en la ciudad de Verona dos niños, á saber: Evangelista y Peregrino; dotados de las mismas bellas inclinaciones y excelentes virtudes, como si Dios les hubiese suscitado para ilustrar y consolar á su patria en aquellos tiempos calamitosos. Nacieron, dicen los cronistas, estos dos afortunados niños tan á un mismo tiempo, y tan parecidos, no solo en los cuerpos, sino hasta en sus inclinaciones, que pudiera decir cualquiera, á quien faltase la luz del cielo, que las estrellas tienen igual influjo y fuerza sobre las almas que sobre los cuerpos. En efecto, es admirable esta coincidencia y semejanza en ámbos, pues fueron dotados de las mismas gracias y bienes espirituales y terrenos, porqué no solo nacieron á un mismo tiempo y en una misma ciudad, sí que de padres iguales en nobleza y riquezas; á un mismo tiempo se desarrollaron en ellos aquellas piadosas tendencias que hacen ya de la infancia un preámbulo de santidad, y que les hacia ya aparecer como predestinados en la tierra. Describir minuciosamente las señales, por las que Dios manifestaba la eminente virtud de sus almas, seria quizas prolijidad inoportuna; porqué el ejercicio de la santidad á los ojos de Dios no tiene ni puede tener palabras dignas en el lenguaje de los hombres. La naturaleza se adelanta á sí misma en estos infantes privilegiados, y una prodigiosa precocidad de inteligencia les pone ya en disposicion de penetrar en los arcanos divinos y en los designios que sobre ellos tiene ya formados la Providencia. Evangelista y Peregrino eran niños en edad, pero adultos y aun provectos en obras y en palabras: aun ántes de conocerse, huian de los juegos pueriles, buscaban la oracion y el retiro: huian de las palabras ociosas y de aquel infatigable bullicio que suele ser tan propio de la edad infantil. Cierto dia, saliendo los dos niños de su casa á un mismo tiempo, se vieron y encontraron en la calle, y como si se conocieran de toda su vida, se saludaron y abrazaron con tan inocente alegría, que cualquiera hubiera creido que se habian criado juntos. Bien fuese casual ó providencial este encuentro, lo cierto es que desde entónces quedó entre ellos firmemente arraigada una íntima y estrecha amistad. Pocas veces se habrán visto dos almas tan simpáticas; pues la amistad, que tiene sus cimientos en la virtud, es un lazo santo é indisoluble que empieza en la tierra para continuar en el cielo. Aquella íntima y casta union de corazones solo puede compararse con la de David y Jonatás, porqué entre aquellos dos jóvenes no podian distinguirse dos voluntades sino una sola. ¡Cuan hermoso es este sentimiento que Jesucristo por cierto no condena, ántes bien autoriza con su ejemplo, cuan-

do se funda en la caridad! Jesucristo, á mas del amor que, como hombre, tenia á su Santísima Madre, amaba á sus Apóstoles, amaba á Lázaro, amaba á Juan su discípulo predilecto, que en la noche de la cena estaba recostado en su regazo. Lo que el Bto. Evangelista queria, esto amaba el Bto. Peregrino, y lo que no queria Peregrino aborrecia Evangelista. Uno era el querer y el no querer de entrámbos. Su querer, dicen sus historiadores, era dedicarse del todo á Dios y á la virtud; su no querer era dar crédito al mundo, y acogida á los deleites carnales. El querer de los dos era honrar á sus padres, respetar á los mayores, y venerar á los eclesiásticos; y su querer era frecuentar los templos y asistir en los divinos oficios. Sus deseos eran emplear bien el tiempo, y gastar los dias y noches en oracion. Sus intentos eran huir del pecado como de una ponzoñosa serpiente, y abrasarse en la caridad de Dios y de sus prójimos. Su no querer era no traspasar los límites de la modestia; no apartarse de la recta línea de la verdad; no juntarse con gente liviana, ni dignarse de ver mujeres, ni buscar regalos, ni amarse á sí mismos. Estos principios de tan grandes virtudes recibieron lustre con el esplendor de las letras; pues no hay duda que la sabiduría verdadera ayuda mucho á la virtud, y que el cultivo de la *inteligencia*, perfeccionando al espíritu, y caminando siempre bajo los auspicios de la humildad, hace al alma mas dispuesta para acercarse á Dios y saborearse en la grandeza de sus beneficios y de sus misterios. Los padres de los dos amigos, confiaron su enseñanza á un ayo y maestro virtuoso, y como eran buenos eran aplicados y hacian adelantos en las letras humanas. Y aun cuando no conste que fuesen extraordinarios sus progresos, bastaban ellos para avivar mas y mas en sus almas cándidas y púdicas el deseo de la perfeccion. Los santos mancebos suspiraban por adelantar en la verdadera sabiduría, y puestos al principio de la carrera de la vida, se hallaban perplejos é indecisos en la senda que debian seguir para alcanzar mejor el fin de todos sus deseos. La Órden de ermitaños del gran P. S. Agustin se habia ya extendido por el mundo cristiano, y estos fervientes solitarios restablecieron en el siglo XIII la institucion de S. Agustin, que estaba casi extinguida, y que habia de formar tantas cabezas ilustres de otras instituciones religiosas. Este restablecimiento se verificó en el pontificado de Inocencio III por el tiempo del concilio lateranense IV: empresa que fué despues perfeccionada en 1276, pocos años ántes de venir al mundo los dos virtuosos amigos. Aun cuando el concilio lugdunense II no permitió por entónces la ereccion de nuevas religiones, no entendió hablar con los ermitaños de S. Agustin ni con los carmelitas, por haber precedido su instituto al concilio lateranense IV. Los escritores agustinos reconocen á S. Guillermo ermitaño y á S. Juan Bueno por restauradores de este sagrado instituto que

ampliaron por diferentes pueblos. Mas como fuesen muchas las congregaciones pero sin union ni conformidad entre sí, hicieron de todas un cuerpo los papas Inocencio IV y Alejandro IV dándoles un general por cabeza, bajo la cual continúan aun en el dia: motivo por el cual no se puede llamar ereccion ó fundacion, sino union general. Extramuros de Verona, pues, habia un célebre monasterio de estos ermitaños de S. Agustin, bajo la invocacion y tutela de Nuestra Señora, y allí iban todos los dias Evangelista y Peregrino, trabando plática con los religiosos, familiarizándose con ellos, y pidiéndoles que les instruyesen por medio de santos ejemplos y saludables consejos. Échase de ver cuan aventajados saldrian aquellos espíritus en las santas máximas y prácticas de virtud, como crece el arbusto plantado junto á una corriente pura. Aquellos dos jóvenes habian procurado transportar en sus respectivas casas los mismos ejercicios y prácticas de religion que en aquellos santos varones veian: su habitacion era en los templos, y habian convertido ya en oratorios las casas de sus padres: pasaban los dias y las noches en el ayuno y en la oracion; ensayábanse en las maceraciones y en los cilicios; dormian sobre un escaño ó en el duro suelo; mostrábanse dignos, en una palabra, de que el cielo en cuya busca andaban, les enseñase el camino mas corto para encontrarle. Refieren los cronistas que estos dos mancebos se vieron favorecidos del cielo con una milagrosa vision que ámbos tuvieron en una misma noche, en la que vieron los cielos abiertos y resplandecientes de gloria, la Vírgen Santísima con el Niño Dios en sus brazos y la gloriosa Santa Ana, exhortándoles á que ciñesen una misteriosa correa en señal de amor y de prediieccion. Los dos mancebos se comunicaron despues aquel agradable portento, procurando cada cual ser el primero en dar al otro la noticia, y siendo realmente el que se adelantó el Beato Evangelista, á cuyo relato, atónito su compañero, de que á entrámbos hubiese sucedido lo mismo, exclamó: «pues yo te participo, amigo mio, que la misma voluntad del cielo me ha sido revelada esta noche, y de la propia manera que á tí.» Conocieron entrámbos que no habia ya para que vacilar en seguir la voluntad de Dios tan abiertamente declarada, y resolvieron unánimes militar juntos bajo la bandera del grande Agustino. Y sin perder momento, se fueron juntos al monasterio, entrando primero en el templo, en donde saludaron cordialmente á la Vírgen de la Piedad y Madre celestial del Buen Consejo, rogándole que tomase por cuenta suya dar feliz principio al nuevo estado de mas perfecta vida que iban á emprender. De allí entraron al monasterio, y puéstos á los pies del prior con humildad pidieron el hábito, rogándole que les contase entre sus religiosos ermitaños. El superior no pidió tiempo para deliberar si seria conveniente admitirlos, porqué por el trato que con ellos habian tenido conocian ya todos los religiosos las excelentes calidades de los

dos postulantes, y sin la menor dilacion, y con general aplauso y alegría, los recibieron. Sus padres respectivos no dejaron de sentir algun pesar, cediendo en parte á los impulsos de la naturaleza, y sintieron en verdad de que sin darles noticia de su determinacion, ni siquiera despedirse de ellos, la ejecutasen tan acelerada y repentinamente; pero como tenian un alma verdaderamente cristiana, reconocieron que sus hijos habian dejado su casa para acogerse á la de Dios, que es el verdadero padre; y sacrificándolo todo á la voluntad divina y á la felicidad misma de sus hijos, fueron mitigando su pesar y concluyeron con dar gracias á Dios por haber llamado mas particularmente aquellos dos hijos suyos á su santo servicio. ¡Cuántos padres, que se titulan cristianos, repugnan y se resisten á entregar sus hijos ó hijas á Dios, aun cuando no pueden dudar que de veras los llama! Todo amor, hasta el de los hijos, el mas dulce y poderoso de todos, ha de estar subordinado al amor de Dios, al cual debemos estar prontos á sacrificar las mas íntimas afecciones de nuestra alma. Abraham, á la sola intimacion de Dios, toma la cuchilla para inmolarle su propio hijo. El padre que se resiste á sacrificar á Dios su amor paternal, cuando Dios le pide el hijo para sí, no es un padre cristiano. Admirábanse los padres de aquellos dos mancebos de que en sus hijos se hallase tan sólida y firme amistad, que llegase hasta las aras, y en ellas se conservase; por lo cual se felicitaban de nuevo, y repetian hácia Dios las acciones de gracias. Apénas los nuevos religiosos empezaron á recibir los rudimentos de aquella milicia espiritual, cuando se reconocieron rodeados de enemigos, y que se les preparaba una lucha tenaz y sangrienta. Innumerables eran los enemigos, vigilantes, astutos, confiados, incansables, acostumbrados casi siempre á la victoria. Mas nuestros dos jóvenes les esperaban con el triple escudo de la fe, de la esperanza y de la caridad. Engáñanse los que empiezan á servir á Dios, si creen que todo han de ser consolaciones y gustos del Espíritu Santo, y que no hay fatiga ni trabajo en el camino del Señor, y así se disponen para él como para una cosa fácil y deleitable: de manera que no se arman como para entrar en batalla, sino que se visten como para ir á fiestas. No miran que si bien el amor de Dios es de suyo muy dulce, el camino para él es muy agrio, porqué para esto conviene vencer el amor propio, y pelear consigo mismo, que es la mas terrible de las peleas. ¿Cuál es la causa por qué los hombres del mundo huyen tanto de la virtud? No es otra sino la dificultad que hallan en ello los cobardes y perezosos. La virtud, como dicen los filósofos, es cosa ardua y dificultosa, y mas aun la virtud por excelencia, que es la cristiana. Engáñase mucho pues el que piensa que el cristiano ha de estar sin la lucha de la tentacion, y la mayor tentacion es el parecer á uno que está sin ella, y nunca nos hace el demonio mayor guerra que cuando nos parece que no hay guer-

ra. Nuestro terrible adversario, en expresion del apóstol S. Pedro, está rugiendo y dando vueltas como leon, á ver si halla á quien tragar; y ¿pensaréis que hay paz? Está escondido y acechando para matar al inocente; y ¿os tendreis por seguros? Engaño es ese, dice un célebre ascético, porqué esta vida es tiempo de guerra y de pelea, y espantarse de las tentaciones es como si el soldado se espantase del sonido del tiro y del arcabuz, y se quisiese por eso volver de la guerra. Los dos mancebos, pues, se aprestaron para el combate, persuadidos de que no eran llamados á fiestas ni á pasatiempos, sino á embrazar el escudo y vestir el arnés y tomar la lanza para pelear. Porqué en el punto en que determina el hombre servir á Dios, luego la potencia del infierno arma contra él toda su flota. El mundo fué el primero que les dió el asalto, armado con la autoridad de sus malos ejemplos, con toda la seduccion de sus pompas, con todo el prestigio de sus galas y delicias, presentándoseles brillante y matizado como un pavo que desplegando su cola magnífica hace relucir todos los engañosos colores que la adornan. El mundo pretendia deslumbrar con sus encantos los ojos de su alma: el poder y la fortuna, la conveniencia y el regalo, la grata satisfaccion de la vanidad en la cual tanto se recrea el amor propio, eran otros tantos cebos con que procuraba seducirlos, y mas aun que con las realidades de la vida, con esas esperanzas indefinidas de esplendor, de felicidad y de gloria con las cuales el alma poco prevenida se arroja sin reserva en los brazos del mundo, confiando en las dichas del porvenir y gozando ya en ilusion de los dorados sueños de la fortuna. Pero los noveles adalides opusieron á todo aquel aparato deslumbrador la fuerza de un veterano, pues fijos sus ojos en Dios, volvieron las espaldas al tentador, y le dejaron completamente burlado. Mas otro combate muy recio se les esperaba, y este era el de la carne. Esta reclama regalos y deleites, unas veces claramente, y otras bajo el título de necesidad. Y la guerra de esta enemiga, dice el venerable Ávila, á mas de ser muy enojosa es mas peligrosa, porqué combate con deleites, que son armas mas fuertes que otras. En lo cual parece que muchos han sido del deleite vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni recios tormentos. Y no es maravilla, añade el mismo Padre, pues es su guerra tan escondida y tan á traicion, que es menester mucho aviso para guardarse de ella. ¿Quién creerá que debajo de blandos deleites viene escondida la muerte, y la muerte eterna, siendo la muerte lo mas amargo que hay y los deleites el mismo sabor? Copa de oro y ponzoña de dentro es el falso deleite con el cual son embriagados los hombres que no miran sino á la apariencia de afuera. Traicion es de Joab, que abrazando á Amasa, le mató: y de Júdas, que con falsa paz entregó á la muerte á su divino Maestro. Y así es, que en bebiendo del deleite del pecado mortal, muere Cristo

en el ánima, y muerto Cristo el alma muere, porqué la vida del alma viene de él. Y así dice S. Pablo: «si segun la carne viviereis, moriréis.» Y cuanto la carne nos es mas junta, mas conviene temerla; pues dice el Señor, que los enemigos del hombre son los de su casa. Y por esta y otras causas *dijo San* Agustin, que la pelea de la carne era continua, y la victoria dificultosa. Y á quien quisiese salir vencedor, de muchas y muy fuertes armas le conviene ir armado. Porqué la preciosa joya de la castidad no se da á todos, sino á los que con muchos sudores de importunas oraciones y santos trabajos la alcanzan del Señor. Evangelista y Peregrino tuvieron presentes *todas* estas máximas cristianas: conocieron que la carne debe tratarse con aspereza y con rigor como un caballo indómito, quitándole los incentivos de la comida y del sueño, con dureza de cama y de cilicio y otros convenientes medios; porqué, segun S. Gerónimo, con el ayuno se sanan las pestilencias de la carne, y S. Hilarion, que decia á su propia carne: «Yo te domaré y haré que no tires coces, sino que de hambrienta y trabajada pienses ántes en comer que en retozar.» Así, pues, aquellos valerosos macabeos con penitencias apagaron el fuego, y cerraron el paso á lo sensual; y así, no solo no recibieron daño de este implacable enemigo, sino que ellos se lo hicieron muy grande; pues le maltrataron é hirieron con las armas poderosas de la oracion, del ayuno, de la disciplina y de la cruz. Mil veces se repitió la pelea, y otras tantas se alcanzó la victoria. Y esta victoria no les dejó vanidosos de sus fuerzas, como hay peligro de que suceda alguna vez, pues la atribuyeron á Dios, en cuyo amor ardian sus inflamados corazones. Pues el espíritu del mal, cuando no puede vencer con la tentacion de la carne, prueba vencer por la tentacion de la vanidad, ofreciendo al pensamiento del hombre la superioridad de sus fuerzas, y llenándole de aquel secreto sentimiento de orgullo, que si no fuese resistido por la humildad, haria inútil el fruto de la primera victoria. Los historiadores de Evangelista y Peregrino refieren, que estos dos bienaventurados mozos tenian de costumbre salirse entre dia á orar á cielo abierto en la huerta del convento, y creian los religiosos que lo hacian para que, fijando los ojos corporales en aquella reluciente fábrica de los cielos, subiesen con los del alma á la contemplacion de su Autor, y por la piadosa consideracion de lo criado se levantase su puro espíritu al amor de la felicidad eterna. Algunos religiosos, viendo que cuando estos dichosos mancebos oraban quedábanse arrobados y como fuera de sí y les veian juntamente cercados de una aureola de gloria, juzgaban sin temeridad que el orar á cielo abierto contenia algun misterio. Estando en estas dudas, quiso el prelado del monasterio inquirir la causa preguntándoles sin rodeos, por qué acostumbraban á orar á cielo descubierto. ¿Qué ardor es el vuestro, les decia, que vence los ardores del sol? ¿Qué fuego es el que arde en

Digitized by Google

vuestro pecho, que no os deja sentir los frios é hielos de invierno? Confusos quedaron los dos mancebos de semejante pregunta. Temblaban de vergüenza viéndose obligados á descubrir lo que estaba en el secreto de sus almas; y como al mismo tiempo temian traspasar los límites religiosos de la obediencia si no descubrian la verdad á quien se lo mandaba, respondieron con aquella turbacion propia de la modestia cuando se ve sorprendida en sus inocentes secretos. « El orar nosotros á cielo descubierto y fijos en él los ojos es para que se nos abra y manifieste; y cuando se abre, descubrimos en él sobre un alto y majestuoso solio á la que es Reyna de la tierra y de los cielos con su Hijo en los brazos, y junto á ella Santa Ana con gran número de ángeles que le hacen la córte: espectáculo semejante al que vimos entre sueños cuando fuimos llamados á la religion eremítica que profesamos; y como con esta vision nos sentimos arrebatados fuera de nosotros mismos, de ahi nace que ni sintamos los fríos del invierno ni los ardores del verano. » Asi lo refieren los cronistas; y este relato que pinta muy al vivo la candidez de sentimientos de aquella época, manifiesta al propio tiempo el concepto en que eran tenidos aquellos dos religiosos y lo ferviente y extraordinario de sus oraciones. Esta proximidad á las cosas del cielo lleva en sí naturalmente el desasimiento y menosprecio de las cosas de la tierra: así que, aquellos bienaventurados varones, cuando volvian de sus éxtasis y celestes arrobamientos, amaban y procuraban con ansia y con placer todo género de humillaciones, se ponian en el último lugar, y despreciándose á sí mismos, anhelaban ocuparse en los mas groseros oficios y en los mas humildes ministerios del convento. Traian leña, partíanla para el fuego, barrian la casa, recogian la basura, y finalmente servian con agrado á todos los del monasterio. En aquel abatimiento material, delante de los hombres buscaban la elevacion de su espíritu delante de Dios. Pero la humildad cristiana, cuando es verdadera, aparece tambien sublime delante de los hombres, que admiran absortos aquel esfuerzo heróico sobre el amor propio y aquella portentosa abnegacion, de la cual no seria capaz el hombre sin el auxilio de la Gracia. Así es, que cuanto mas se abatian aquellos mancebos, tanto mas ensalzaba sus nombres la fama de su santa vida; y como permite Dios que la santidad no quede sin premio ni aun en este mundo, da á las oraciones del humilde un poder extraordinario sobre las fuerzas físicas y morales de la naturaleza. La voz del justo es eficaz en la presencia de Dios, y lo que se llama el don de hacer milagros no es mas que la fuerza que Dios concede á la oracion cuando sale de un corazon humilde y fervoroso. Así es como en el órden de la gracia, nada hay mas natural que conseguir de Dios cosas que parecen imposibles miradas bajo el aspecto de la simple naturaleza, y del limitado poder del hombre: circunstancia que hizo exclamar á un filó-

sofo del siglo pasado, el cual si bien hostil á la religion por la inconsecuencia de su espíritu, no dejaba de ser lógico algunas veces cuando reflexionaba con calma sobre el fondo de la religion, que á quien negase la posibilidad de los milagros el castigo que podia dársele era encerrarle por *loco*. Tan clara veia el filósofo ginebrino la posibilidad de estas alteraciones de las leyes comunes de la naturaleza, por las cuales Dios se place en ostentar no tanto su poder, como la virtud que concede á los ruegos de sus escogidos. Nada de extraño tiene, pues, que las oraciones de Evangelista y de Peregrino alcanzasen del cielo el alivio de las dolencias de cuantos á su intercesion acudian; pues el primer empleo que suelen hacer los Santos de su valimiento para con Dios es para el alivio y socorro de la humanidad que llora ó que padece. Ni es de admirar que de lugares lejanos acudiesen los enfermos é infelices á aquel monasterio en donde se albergaban los hombres de Dios para encontrar un consuelo á sus dolencias y miserias, no saliéndoles vanas sus esperanzas; y que por la virtud de Jesucristo, implorada por sus fieles servidores, hallasen lengua los mudos, ojos los ciegos, movimiento los paralíticos y salud los enfermos. Puros y bellos en santidad deslizábanse los dias de los dos amigos, sin que la historia nos refiera acontecimiento alguno extraordinario que alterase su curso regular. Así como ámbos habian empezado juntos á caminar por aquella senda de virtudes, juntos deseaban llegar al fin de ella; y refiere la historia, que el Bto. Evangelista supo de antemano por revelacion divina la proximidad de su fin. No es nuevo que el Señor haya dado á conocer á sus siervos el dia en que debian romper las mortales ligaduras para unirse con él. Dícese, que un ángel trajo al virtuoso mancebo las deseadas nuevas, ya que él se llamaba Evangelista, esto es, portador de la buena nueva, indicándole que se preparase por medio de los santos Sacramentos, y que despidiéndose de su amigo, se dispusiera para la partida á la patria celestial. ¿Con qué ánimo se puede pensar que recibiria el Bto. Evangelista esta nueva? La muerte pierde para los Santos todo su horror, y es al contrario el objeto de todos sus deseos, el cumplimiento de sus esperanzas. Todos los justos toman para sí aquellas palabras del Apóstol: «Deseo disolverme y estar con Cristo.» La única pena que sentiria el bienaventurado Evangelista seria el tener que despedirse y separarse de su amigo. Alegrábase sobremanera de desasirse de las ligaduras de su cuerpo, y doliase de no poder conservar las de la amistad con su amigo, pues se habia de apartar de él. ¡Oh santa amistad, interrumpida por cortos instantes en la tierra para proseguir interminable entre las delicias del cielo! Fuése, pues, al Bto. Peregrino y le dijo con cierta mezcla de alegría y de pesar: «Ya, amigo mio, perdí mi nombre para contigo: ya no me llamo Evangelista; porqué si Evangelista quiere decir el que trae buenas

nuevas, no puedo traértelas tales como yo las deseara. Las nuevas que te traigo son, que en este dia presente se desatará el nudo de nuestra amistad, porqué es el fatal y último de mi vida, que así lo ha determinado el cielo.» Esperaba el Bto. Evangelista la respuesta de su amigo, pero fué en vano, porqué sus razones le habian trabado la lengua y le habian desfallecido y como privado de su aliento vital. Y no volviera de su desmayo, si Evangelista con blandas y cariñosas palabras no le invitara á que mostrase fortaleza, ofreciéndole que presto le seguiria, y que no tardarian en juntarse para no separarse jamas. En realidad, segun afirma la historia, verificóse en aquel mismo dia el dichoso tránsito de Evangelista; y ved ahí la relacion del hecho: «Aquel dia, estando el bienaventurado Evangelista sano y bueno en el coro, cantando el oficio divino con los demas religiosos de aquel antiquisimo convento, se hincó de rodillas delante de todos, y sin hacer movimiento alguno, con semblante agradable, pasó de allí al coro de los ángeles, en cuya compañía prosigue, cantando sus loores y divinas alabanzas para siempre.» He aquí la muerte presentada como un sueño dulce y tranquilo, que cierra sin dolor los ojos del cuerpo para abrir en el mismo momento los del alma en el seno de la eternidad. Esta es en realidad la muerte del justo sobre la tierra; este es el tránsito de los escogidos desde el lugar del destierro á la patria de la inmortalidad. Sigamos trasladando literalmente la Crónica, pues no es posible aventajarla en la admirable sencillez y en el candor de su estilo. «El Bto. Fr. Peregrino, que ya tenia la mitad de su alma en el cielo, ¿qué podia hacer con sola la otra mitad sobre la tierra? Juzgaba por infelicidad el detenerse en esta vida; y así, cual tortolilla ó pájaro solitario, gemia y anhelaba por la compañía de su querido Evangelista y de los ciudadanos del cielo en donde éste se hallaba avecindado. Suspiraba, daba voces, y rogaba á su amigo fuese su abogado para que el Emperador Supremo le dispensase ya de las fatigas y cansancios de esta vida, y le juntase á sí en el descanso eterno: por lo cual, vencido Dios de sus continuadas súplicas, determinó poner fin á la peregrinacion del Beato Fr. Peregrino, mandando á Evangelista que viniese á traerle las nuevas; y sucedió así; porqué estando el Beato Fr. Peregrino recogido, se le apareció su amigo el Beato Fr. Evangelista rodeado de muchos resplandores de divina luz. Peregrino lleno de gozo de ver á su querido con tanta gloria, cuando iba á mover los labios para saludarle, se adelantó el glorioso Fr. Evangelista, hablándole de esta manera: «Ea, amigo, ya para tí soy verdadero Evangelista, y tú dejarás hoy de ser peregrino. Hoy llegarás á la deseada patria donde para siempre gozarás de Dios, y donde para siempre habitarás conmigo.» Dicho esto desapareció, sin darle lugar á que respondiese. Y aunque Peregrino quedó lleno de alegría, con todo eso, hasta ver cumplido el oráculo, los instantes le

parecian dias enteros. Al fin, dentro de pocas horas, siguió Piládes á Oréstes. Voló el amigo con su amigo, como digno de continuar su antigua amistad, y de gozar de la de todos los cortesanos del cielo. Fueron puestos sus cuerpos, por haber sido una su alma, en un mismo sepulcro, donde por sus méritos Nuestro Señor obraba muchos milagros, que aunque eran comunes á entrámbos, no eran comunes en la calidad, sino muy singulares é inauditos.» Con tan encantadora é inimitable simplicidad refieren las antiguas Crónicas los últimos dias de los dos bienaventurados amigos, y no hay cristiano que pueda dudar de que Dios se complace en colmar de milagros y de extraordinarios consuelos las vidas de sus Santos. Ningun corazon que tenga fe es capaz de apurar hasta qué punto se complace Dios en comunicarse á las almas que ama, ni por qué caminos las conduce su providencia durante el curso de su peregrinacion sobre la tierra. Estas existencias privilegiadas, que apénas conocemos sino por tradicion, pero que por la misericordia de Dios no faltarán algunas entre nosotros, conservan siempre con el cielo misteriosas armonías. En los siglos de sinceridad y de fe, muchas de ellas quedaban con mas ó ménos exactitud consignadas en la historia para el consuelo de los fieles y para la edificacion del mundo. En épocas empero, como la nuestra, en que el soplo de la indiferencia ó de la duda parece dominar el mundo exterior, estas finezas de Dios, que tal vez servirian de pábulo á la helada maledicencia, quedan recónditas y ocultas en el fondo del corazon que las anida, pues su manifestacion no contribuiria tal vez como en otros tiempos á la mayor gloria de Dios y provecho de la comunidad cristiana. No es que por esto se haya interrumpido en lo mas mínimo ese órden, ese cuidado de la Providencia en proteger á sus escogidos. El mundo, á su pesar, los admira en sus altas virtudes y en sus abnegaciones sublimes; y la Iglesia, que con una prudencia admirable no hace alarde de las virtudes humildes y pacíficas, cuyo mérito no puede conocer un siglo ávido y disipado, no deja de presentar de vez en cuando esos grandes atletas de amor y de caridad que se arrojan intrépidos en medio del combate, vuelan á regiones distantes á conquistar almas para la fe y para la civilizacion, y saben, si conviene, derramar aun su sangre por el bien de sus hermanos. Presenta todavía sus confesores, sus apóstoles y sus mártires, sus apologistas y doctores, y al mismo tiempo sus hermanas de caridad, sus ángeles en carne, para que en tiempo alguno llegue á prescribir la admiracion del mundo. Ved ahí lo que acerca la vida tranquila y santa de dos pobres religiosos dejó consignado Fr. Cornelio Curcio, historiador del César y de su consejo de Estado en el libro que escribió de los Santos varones de la Órden de S. Agustin, en lengua latina, de la cual lo tradujo Fr. Francisco de Avíles. De estos Santos varones hacen memoria asimismo varios autores, y escribieron su vida el

maestro Cilio Manrosano, prior de Sta. Eufemia de Verona, en lengua italiana, y el maestro Simpliciano en la francesa, para gloria de Dios, y honra de nuestros Santos y de la religion. Conforme á la relacion del autor en primer lugar citado, aquellos bienaventurados nacieron en los principios del pontificado del célebre Gregorio IX, año de 1227, en tiempo del emperador Federico II; y consta tambien que murieron sobre diez años de anterioridad á la traslacion del convento de Nuestra Señora de la Piedad (extramuros una milla de la ciudad de Verona) dentro de las murallas á la iglesia de Santa Eufemia, y cuatro ántes de la union general de las congregaciones de la sagrada religion de S. Agustin, y como no consta con certeza del año y dia del glorioso tránsito de estos bienaventurados, en las Crónicas se hace mencion de ellos y se transcribe lo que se ha podido alcanzar de su vida en el dia en que se trasladó el convento, porqué en el mismo fueron trasladados sus santos cuerpos á la iglesia de Sta. Eufemia, que fué á 16 de Setiembre del año de 1262, pudiéndose colegir que ellos habian muerto diez años ántes.

EVARISTO (S.) papa y mártir. Fué este Santo Pontífice griego de nacimiento, pero oriundo de Judea. Era su padre un judío llamado Júdas, natural de Bethlem, que fijó su domicilio en la Grecia, y educó á su hijo en la doctrina y principios de su religion. Nació por los años de 60, manifestando desde niño unas disposiciones tan bellas para las letras y para la virtud, que su padre dedicó el mayor esmero en cultivarlas, dándole maestros hábiles que le instruyesen y educasen tanto en esta, como en aquellas. Como tenia Evaristo un ingenio excelente, y eran sus costumbres puras é inocentes, fueron admirables los progresos que hizo en breve tiempo. Ignórase la época y el lugar en que tuvo la dicha de convertirse á la fe de Jesucristo, como tambien con que ocasion pasó á Roma; y solo se sabe que era del clero de aquella Iglesia, madre y maestra de todas las demas, centro de la religion y de la fe, á quien tantos elogios tributa S. Ignacio, obispo de Antioquía. Aplaude el Santo á los fieles de Roma, singularmente por su fidelidad, por su valor y constancia en la fe, por su pureza de costumbres, y por aquella caridad heróica que les constituia modelos de los fieles esparcidos en todas las demas Iglesias. Ensalza sobretodo la grande union que se observaba en ellos y el horror sumo, que profesaban al cisma y á los errores de tantos herejes, que afligian á la sazon y despedazaban el reino de Jesucristo. Todos convienen, sin embargo, en que estos elogios eran propiamente el panegírico del santo papa Evaristo, cuyo celo y santidad reconocida y celebrada en toda Roma sostenia la virtud de todos los fieles; porqué siendo todavía un simple presbítero, encendia ya con sus instrucciones, con su caridad y con sus ejemplos el fervor y la devocion en los corazones de todos. La veneracion y estimacion que le tenian era tan universal, que habiendo coronado

su vida con el martirio el santo pontífice Anacleto, sucesor de S. Clemente, solo estuvo vacante la Silla Apostólica el tiempo necesario para reunirse el clero romano, que unánimemente elevó á ella á S. Evaristo sin titubear un solo momento. En toda la Iglesia no hubo quien desaprobase esta eleccion, ántes la tuvieron todos por muy acertada; solo el mismo Santo halló inconvenientes en ella y la desaprobó. Era tan profunda su humildad, tan rara su modestia, tan bajo el concepto que hacia de sí mismo, y tan grande la estimacion y respeto con que miraba la ciencia, la virtud y el mérito de todos los demas individuos que componian el clero romano, que estuvo muy dudoso que semejante eleccion fuese dirigida por el Espíritu Santo. Renuncióla por tanto, resistióla, hizo presente su insuficiencia é indignidad; mas todo esto no hizo otra cosa que acreditar mas y mas cuanto la merecia y cuan apto era para desempeñar dignamente sus oficios. No hubo medio, pues, para que se le admitiese su dimision, viéndose precisado á rendirse y someterse á la voluntad de Dios, que se manifestaba por la voz unánime del pueblo y los votos universales de toda la clerecía. Fué consagrado el dia 27 de Julio hácia el año de 108 del Señor. Así que se vió el Santo colocado en la silla de S. Pedro, aplicó todo su desvelo á remediar las necesidades de la Iglesia en aquel calamitoso tiempo, combatida en todas partes por el gentilismo, y cruelmente despedazada por la herejía. Los simoniacos ó simonianos, los discípulos de Menandro, los nicolaïtas, los gnósticos, los caïniänos, los discípulos de Saturnino y de Basílides, los de Carpócrates, los valentinianos, los helceseïtas y algunos otros herejes aun, animados por el espíritu de tinieblas, esforzábanse cuanto podian echando mano de todas las intrigas y de todos los artificios para esparcir por todas partes el veneno de sus errores, y principalmente entre los fieles de Roma; persuadidos de que si lograban inficionar la cabeza, pronto se dilataria la ponzoña del error, haciendo el mayor estrago en todo el cuerpo místico de la católica Iglesia. Vano empeño sin embargo. Jesucristo habia empeñado su palabra de que las puertas del infierno no prevalecerian contra su Iglesia, y su promesa no podia quedar fallida. Por esto para detener la impetuosa inundacion de tanta iniquidad, para disipar la nube de tanta multitud de enemigos empeñados en combatirla, habia dispuesto su amorosa providencia que ocupase la cátedra de la verdad un pastor tan solícito, tan vigilante y tan santo como Evaristo. Aplicóse éste en efecto con tanto desvelo á cuidar la viña que le habia confiado el Señor, que jamas pudo lograr el hombre enemigo sembrar la zizaña en ella. Todos los fieles de Roma conservaron pura siempre su fe; y á pesar de haber concurrido la mayor parte de los heresiarcas á aquella capital del orbe católico para pervertirla, jamas pudieron sus errores inficionar el corazon de un solo fiel, estrellándose todos sus inicuos esfuerzos en las ins-

trucciones, solicitud, celo y vigilancia pastoral de este Santo Pontífice. No se limitó precisamente esta solicitud de Evaristo á preservar á los fieles de las doctrinas inficionadas; adelantóse tambien á perfeccionar la disciplina eclesiástica por medio de decretos y reglas prudentísimas, que fueron de suma utilidad á toda la Iglesia. Distribuyó los títulos de Roma entre ciertos presbíteros particulares para que cuidasen de ellos. No eran estos títulos entónces iglesias públicas, sino como unos oratorios privados dentro de casas particulares, donde se congregaban los fieles para oir la palabra de Dios, para asistir en la celebracion de los divinos misterios y para ser participantes de ellos. Llamábanse *títulos* porqué sobre sus puertas se grababan unas cruces para distinguirles de los lugares profanos; así como los sitios públicos se distinguian por las estatuas de los emperadores, á las que se daba el mismo nombre de *títulos*. Los presbíteros nombrados para aquellos oratorios eran propiamente los párrocos de Roma, que en tiempo de Optato eran en número de cuarenta. Ordenó tambien, que cuando predicase el obispo, le asistiesen siete diáconos para honrar mas la palabra de Dios, y por respeto á la dignidad episcopal en el principal ministerio de ella. Mandó asimismo, que conforme á la tradicion apostólica, se celebrasen públicamente los matrimonios, y que en público tambien recibiesen los desposados la bendicion de la Iglesia. Atribúyense á este Santo Pontífice dos epístolas, una á los fieles de África y otra á los de Egipto. Es esta sobre la reformacion de las costumbres, y condénase en aquella el que un obispo pase de un obispado á otro solo por ambicion ó interes, y declárase que no son lícitas semejantes traslaciones sin evidente necesidad, y sin que se haga canónicamente la misma traslacion. Ocupado el Santo Papa en llenar con rigurosa exactitud los deberes de un buen pastor, no resignaba enteramente en los Santos presbíteros que habia nombrado para cada parroquia el cuidado de repartir el pan de la divina palabra; distribuíale tambien él mismo cotidianamente á su pueblo, y aun muchas veces al dia. Su celo sobremanera caritativo é infatigable extendióse hasta los niños y hasta á los esclavos, debiéndose á esta solicitud, á esta caridad universal, eficaz y laboriosa, la conservacion de todo su rebaño en la pureza de la fe; á pesar de todos los artificios de que se valieron, de todos los esfuerzos que practicaron para arrebatársela tantos y tan perversos heresiarcas. Gobernaba por este tiempo el Imperio romano el emperador Trajano, que si bien es verdad que fué uno de los mejores príncipes que conoció el gentilismo, así por la dulzura de su carácter como por su moderacion, lo es tambien que no por eso fueron en su tiempo mejor tratados que en otro los que profesaban la religion de Cristo. La persecucion, pues, que sufrió la Iglesia en tiempo de este Emperador en nada cedió á las demas ni en tormentos ni en crueldades. Gloriábase Trajano de ser mas

religioso que los otros príncipes, y de mantener las leyes del Imperio romano en todo su vigor. Así, pues, aunque, segun se lee en S. Meliton y Tertuliano, no publicó edicto nuevo contra la religion del Crucificado; con todo, no conociendo á los cristianos sino por los horrorosos retratos que de ellos le hacian, así sus cortesanos idólatras, como los sacerdotes de los ídolos, teníales una mortal aversion, que bastaba á excitar contra ellos á los magistrados y á los pueblos. No bien se dejó ver en la tierra nuestra santa religion, cuando comenzó á experimentar el odio que por lo comun sigue á la verdad, contando tantos enemigos como esta tenia contrarios. Era una de las causas principales de esta aversion pública y general la pureza de la doctrina evangélica, tan opuesta á la universal corrupcion que reinaba entre los gentiles; y como las potestades infernales, que tenian esclavizado el mundo, fueran vencidas por la cruz de Jesucristo, convirtieron estas todo su furor contra el nombre y contra la religion de los cristianos. Como la pureza de las costumbres de estos y la santidad de su vida era una muda pero cruel censura de los comunes desórdenes y de la impiedad del paganismo, he aquí porqué eran la execracion de los grandes y el horror y el ludibrio de los plebeyos. Añadíase á esto, que el demonio viendo que se le iba escapando de sus garras el imperio del mundo, que por tanto tiempo habia tenido tiranizado, redoblaba su furor y sus esfuerzos; y para hacer mas odioso todavía el Evangelio á todo el mundo, no cesaba de sembrar por todas partes las mas horribles calumnias contra los cristianos, pintándoles como hechiceros y como magos, que con sus sortilegios y hechicerías encantaban á las gentes. Eran tenidos por encantamientos sus milagros; sus juntas nocturnas y secretas por conventículos de infamias y prostituciones, ocultando bajo una modestia y compostura aparentes unas almas negras, corrompidas y disolutas. Preocupados todos de esta manera, lo mismo era ver á un cristiano que gritarle públicamente: «al malvado, al facineroso;» y por consiguiente, sin otra formalidad que confesar uno que lo era, condenarle al último suplicio. Del mismo principio se originaban aquellos tumultos populares en el circo, en los anfiteatros, en los juegos públicos, en los cuales sin que precediese por parte de los fieles el mas mínimo motivo, alzaba la muchedumbre el grito, pidiendo alborotadamente su muerte y el exterminio de su secta. Á estos amotinamientos populares se atribuye la persecucion que sufrió la Iglesia durante el imperio de Trajano. En la *Crónica* de Eusebio se señala esta persecucion hácia el año 108 de Jesucristo, el undécimo del reinado de dicho Emperador, y duró hasta la muerte de este Príncipe, acaecida el año 117 á los diez y nueve de su reinado. Siendo tan sobresaliente la eficacia del celo del santo pontífice Evaristo, y tan celebrada en toda la Iglesia la santidad de su vida, imposible era que estuviese á cubierto

de esta violenta tempestad. No lo estuvo en efecto. El desvelo con que atendia á las necesidades del rebaño, hizo odioso á los enemigos del cristianismo el Santo pastor; sin que en su avanzada edad entibiase su apostólico ardor, ni fuese motivo para moderar sus excursiones y sus gloriosas fatigas. Siendo tan visibles y notorias las bendiciones que derramaba Dios sobre su celo, por fuerza habian de llamar la atencion de los enemigos de la religion. Crecia extraordinariamente el número de los fieles; y fecundizada la viña del Señor con la sangre de los mártires, ostentábase mas florida, mas pujante y mas lozana. Conocieron los gentiles que esta asombrosa lozanía y fecundidad eran efecto de las fatigas y del celo del Santo Pontífice, y por lo tanto resolvieron quitarle de en medio, bien persuadidos que el recurso era mas eficaz para que se dispersase el rebaño, acabar con el pastor. Échanle, pues, mano, y métenle en la cárcel. Mostró tanto gozo el Santo al ver que era juzgado digno de derramar su sangre y dar su vida por Jesucristo, que quedando atónitos y pasmados los magistrados, no acertaban á comprender como era posible tanto valor y tanta constancia en un pobre viejo agobiado con el peso de los años. Fué condenado en fin á muerte como cabeza de los cristianos; y si bien se ignora la clase de suplicio con que terminó su preciosa vida, es indudable sin embargo que recibió la corona del martirio el dia 26 de Octubre del año 117 ó 118; y como á mártir le honra hasta el dia de hoy la universal Iglesia.

EVASIO (S.) obispo y mártir. Fué un prelado excelente, adornado de todas las virtudes necesarias para alcanzar los renombres de justo, de sabio y de celoso pastor de la diócesis de Casal; y despues de una vida llena de merecimientos, murió santamente en el año 522. La Iglesia celebra su memoria en 1.° de Diciembre.

EVASIO (S.). Fué obispo de la iglesia de Brescia en Italia. Distinguióse muy particularmente en la enseñanza de la religion, tanto en el clero como en el pueblo; así en el púlpito como en las escuelas. El hielo de la vejez no llegó nunca á debilitar su ardor en este punto, pues cuando ya no podia dirigir á unos ni á otros la afluencia de sus palabras, se contentaba en recordarles los principales preceptos; y en estos santos ejercicios acabó sus dias en el año 883. La Iglesia celebra su memoria el 2 de Diciembre.

EVE ó Eva (la Beata). Fué reclusa en un convento de religiosas en Leodio. Refieren de ella que fué tanto su ferviente amor á la Sagrada Eucaristía, que juntamente con la bienaventurada Juliana promovió la solemnidad del Santísimo Cuerpo de Cristo; por lo cual, escribiéndole el papa Urbano IV, le dice entre otras estas palabras: «Hija mia muy amada, tu alma « magnifica al Señor, y tu espíritu se alegra en Dios tu Salvador, porqué « le vieron tus ojos, al cual pusimos delante de todos los pueblos. Alégrate

« ademas de esto, porqué el omnipotente Dios te concedió el deseo de tu « corazon, y conforme á lo que le pediste con tu voluntad, no te defraudó « la plenitud de gracia. » Con esta imitacion del cántico del santo viejo de Israél que tuvo en sus brazos al infante Jesus en el templo de Jerusalem, celebraba el Pontífice la dicha inexplicable de la Bta. Eve en haber cooperado por su parte al engrandecimiento de Jesus Sacramentado. Con esto se puede formar una idea de las revelaciones con que se sentiria ilustrada la sierva de Dios, y del modo con que corresponderia á tan inefables beneficios. Para corresponder en cierta manera á los favores divinos, hacia á Dios el mas voluntario sacrificio de su cuerpo afligiéndole con maceraciones y asperezas; pero la virtud que mas resplandecia en ella era la de la paciencia, pues el cielo la purificó tambien en el fuego de la persecucion, haciendo que se levantaran contra ella las mas atroces injurias, con las cuales ejercitada, llena de méritos y virtudes, pasó al reino celestial y eterno en el año 1230, y su fiesta se celebra en el dia 25 de Junio.

EVEILLON (Santiago). Nació en Angers en 1572 de una familia distinguida, que no omitió medio alguno para darle una educacion esmerada. Principió sus estudios con lucimiento, y los concluyó con feliz éxito dejando completamente satisfechos á sus maestros: siendo tan grandes los adelantamientos que hizo en la carrera de las letras, que entró de profesor de retórica en Nántes cuando aun se hallaba en la adolescencia. Desde sus mas tiernos años habia manifestado ya una inclinacion tan grande á la virtud, que llegó á formar el encanto y admiracion no solo de sus padres, sí que tambien de cuantos le conocian; abrazó en su consecuencia el estado eclesiástico, y habiendo recibido órdenes sagradas, vióse colmado con la confianza de sus superiores. Obtuvo varios beneficios, confiáronle comisiones de importancia; sin embargo, en medio de tantas ocupaciones continuó entregándose con mas ardor que nunca al estudio, ya por exigirlo así su posicion social, ya tambien para difundir la ilustracion á las demas clases. Los grandes conocimientos que adquirió en la historia y en particular en la eclesiástica, en los concilios, en los Padres y en el derecho canónico, le granjearon la confianza de su obispo Fouquet. Este prelado le nombró su vicario general y le encargó la reforma del breviario y del ritual de Angers, cuyos trabajos desempeñó Eveillon con celo, actividad é inteligencia. M. Cárlos Miron sucesor de M. Fouquet, experimentó algunas contradicciones de parte del capítulo, y habiéndose complicado extraordinariamente, creyó que nadie podia sacarle mejor de aquel laberinto que el sabio Eveillon, quien compuso todas las memorias relativas á este asunto. M. Claudio de Reuil que sucedió á M. Miron honró igualmente á Eveillon con su amistad y confianza, encargándole igualmente los negocios de mayor importancia y ademas la direccion de todos los monasterios de mon-

jas de la diócesis. Gozó de igual crédito y autoridad bajo el gobierno de Enrique Arnaldo, sucesor de M. Reuil en el obispado de Angers. No se limitaba el laborioso Eveillon al desempeño de sus funciones de consultor y vicario general, sino que despues de llenar completamente los deberes de su estado aun halló tiempo para componer varias obras que son otros tantos monumentos de su constante aplicacion y de su sabiduría. En 1645 emprendió un viaje á Roma con Felipe Galet reformador de la abadía de Todos los Santos en Angers. Tan modesto como caritativo, desterró de su casa no solamente el lujo, sino aun aquellas comodidades regulares de la vida con el objeto de poder acudir con mas desahogo á las limosnas. En cierto dia le dijo un sujeto que fué á visitarle, que era muy extraño que no tuviese en su aposento tapicerías ni otros muebles correspondientes á su distinguida clase: «cuando entro en mi casa, le contestó el virtuoso Eveillon, las paredes no se quejan del frio, pero encuentro en mi puerta pobres desnudos que tiritando de frio me piden vestido.» Lo único que tenia de valor era su biblioteca, la cual se componia de los mejores autores. En medio de su gloriosa carrera le acometió su última enfermedad que le condujo al sepulcro en el mes de Diciembre de 1651 á la edad de setenta y nueve años. En su testamento legó sus libros á los jesuitas de La-Fleche, y todo lo restante lo dió á los pobres. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Respuesta á los alegatos de M. Miron, obispo de Angers, por el capítulo de la catedral de esta ciudad*: documento muy buscado de los franceses. 2.ª: *De processionibus ecclesiasticis liber, in quo earum institutio, significatio, ordo et ritus explicantur*, Paris, 1641, en 8.°; cuya obra lleva al frente un mandamiento de M. Reuil obispo de Angers. En la misma habla el sabio autor del orígen de las procesiones, y despues examina el fin de ellas, el órden y las ceremonias. 3.ª: *De recta psallendi ratione*, La-Fleche, 1646, en 4.°: libro que respira el espíritu eclesiástico con toda su pureza y que debiera ser el manual de los canónigos. 4.ª: *Tratado de las excomuniones y de los monitorios*, Angers, 1651, en 4.°, reimpreso en Paris, 1672. En este libro dedicado á Enrique Arnaldo, y que es el mas importante de los que compuso Eveillon, refuta la opinion de los que sostenian, que no se incurre en la excomunion eclesiástica hasta despues de las amonestaciones canónicas prescritas por el derecho. No se limita el autor á esto; profundiza la materia y busca cuidadosamente todo lo que se ha establecido sobre el particular en los principios del derecho canónico, la autoridad de los canonistas, de los teólogos y la práctica de la Iglesia. Dupin dió de ella un extenso análisis y al paso que la gradúa de bien escrita, de metódica y de llena de pormenores sumamente interesantes, añade, que omite muchas cosas concernientes al antiguo derecho y al uso de la Iglesia en los primeros siglos. 5.ª: *Apologia capituli*

Andegavensis pro Sancto Renato, episcopo suo, adversus disputationem duplicem Joannis de Launoy, 1650, en 8.°. Eveillon compuso esta *Apología* á instancia del capítulo para contestar á dos disertaciones de Juan de Launoy; en una de las cuales este autor pretendia probar que S. Gregorio de *Tours* no fué el que escribió la vida de S. Maurilio, tratando al propio tiempo de fabuloso todo lo que en la misma se refiere á la resurreccion, siete años despues de su muerte, poniendo hasta en duda la existencia de S. Renato. Eveillon defiende la tradicion popular; y sus razones prevalecieron sobre las de Launoy á lo ménos en Angers, pues que Enrique Arnaldo, entónces obispo, habiendo mandado pocos años despues la reforma del breviario de la diócesis, conservó en él todo lo que tiene relacion con S. Renato. Eveillon prometió publicar una traduccion francesa de esta *Apología* para que llegase á la inteligencia de los que no saben el latin, y segun Menage, real y efectivamente la tradujo; pero no llegó á publicarse, tal vez porqué Eveillon muerto en el año siguiente no tuvo tiempo de concluirla ó de darla á la prensa.

EVELIO (S.) mártir. Era de la familia del mas tirano de los príncipes romanos, de Neron; el emperador que manchó su vida con toda clase de crímenes. Evelio asistió en el martirio de S. Torpeto; y pasmado de los grandes portentos que obró Dios en aquella ocasion, abrazó tan de veras la religion cristiana, que él mismo se denunció públicamente: por cuya causa fué decapitado en la misma ciudad de Roma. La Iglesia celebra su memoria en 11 de Mayo.

EVENCIO (S.). (Véase Optato S.).

EVENCIO (S). (Véase Alejandro S.).

EVERARDO ó Erhardo (S.) abad y confesor; á quien Mersseo y otros alemanes llaman Everardo. Nació en Escocia y habiéndose dedicado con un ardor infatigable al estudio de las Santas Escrituras, pasó á Alemania á predicar el Evangelio, acompañado de otros dos hermanos suyos. No nos dice su historia cuales fueron los progresos de aquella mision; pero sí que Erculano enseñó en Tiers las ciencias sagradas, siendo obispo de aquella ciudad S. Hydulfo, á quien Welser y otros escritores tuvieron por escoceses y aun por uno de los hermanos de S. Everardo. Lo cierto es que cuando en 753 S. Hydulfo renunció el obispado para acabar sus dias en el retiro, S. Everardo se trasladó á Ratisbona donde fundó un pequeño monasterio. Asegúrase que Dios honró al Santo con el don de hacer milagros tanto en vida, como despues de su muerte, acontecida en aquella ciudad, se ignora el año. Hácese conmemoracion de él en Escocia el 9 de Febrero, y en Alemania el 8 de Enero.

EVERARDO (S.). En Alemania, en el monasterio de Sta. María del

Yermo, llamado Finsidlen, se celebra el feliz tránsito de S. Everardo su primer abad, confesor. Fué de tan noble linaje, que su padre era Conrado, conde de Asia, que otros dicen se llamaba Wernero, y tuvo por hermanos al gran duque de Alemania, llamado Hermanno, y Conrado, príncipe de Franconia; pero mas ilustre aun por haberse hecho muy superior á las grandezas del mundo buscando la verdadera grandeza en el servicio de Dios, y consagrándose enteramente á él bajo el hábito de S. Benito, cuya regla profesó, siendo fundador de un nuevo monasterio en dicho Yermo, de donde fué el primer abad. Refiérense maravillas de los favores con que Dios remuneró su ardiente amor y devocion á él y á su Santísima Madre, lo cual prueba hasta que punto de perfeccion llegaron las virtudes del Santo. Era muy estimado de aquel grande obispo de los vindelicos, Uldarico, el cual pasó á aquel sagrado Yermo para visitar al Santo abad; y despues de haber orado juntos y platicado en dulcísimos coloquios espirituales y santas conferencias, volviéndose el Santo obispo á su casa, ya despedido de él y de sus monjes, despues de haber caminado un largo trecho el obispo, corrió tras él el Santo abad con grande anhelo, y volviendo á abrazarle, bañado en lágrimas le dijo: «Á Dios, señor; porqué desde esta hora ya no nos veremos mas en esta vida, hasta que, libres de los cuerpos, merezcamos vernos en la presencia de Dios en la otra.» Entónces le dijo el obispo: «Padre venerable, ¿sabeis de cierto que insta el término de mi muerte?» Y él le respondió: «El fin de vuestra vida aun no será tan presto, y el tiempo dirá como es verdad lo que yo digo.» Y así se despidieron con tiernas lágrimas. Sucedió todo como lo habia profetizado; y sabiendo el obispo la muerte de su amigo S. Everardo, volvió al Yermo, y le lloró é hizo las exéquias. Murió S. Everardo lleno de virtudes y merecimientos en el año 958, y su fiesta se celebra en 22 de Agosto.

EVERARDO (Beato). Floreció en el monasterio de Brabante, llamado Villarío, de la Órden de S. Benito, este virtuoso lego, varon de grande santidad; al cual por haber sido observantísimo del silencio, llamaban vulgarmente el *taciturno* ó *silenciario*. Los varones justos y Santos hacen por lo regular á Dios el sacrificio de alguna de sus facultades mas especialmente que de otras, y este sacrificio suele ser ó el de la facultad cuyo ejercicio mas les complace segun la carne, ó el de aquella cuyo uso conocen podria contribuir mas á su detrimento espiritual. Así se explican muchas privaciones extraordinarias que los Santos se han impuesto voluntariamente, mortificándose por Dios, y que, si no se apartan de la prudencia, suelen ser otras tantas pruebas de acrisolada virtud. Mortifican en esta parte su vanidad y su amor propio y se ejercitan en estos actos interiores de penitencia. Al grande Tomas de Aquino le llamaban el *buey mudo* en la universidad de

Paris, porqué se habia propuesto no hablar, tal vez para no sentir demasiada complacencia en ser admirado por el raudal de sabiduría que manaba de sus labios. El silencio discreto ha sido mirado siempre como una virtud, y es parte de la regla de varias Órdenes monásticas. Refiérese, pues, de nuestro Everardo un raro ejemplo de esta observancia. Pasó un dia un soldado por delante de su convento, y le pidió le mostrase el camino para el punto á donde se dirigia: hízolo Everardo, y como el soldado le hiciese por mera curiosidad muchas mas preguntas y él no contestase palabra, tomándolo sin duda á desaire se encendió en ira y le dió dos bofetones. Calló el siervo de Dios, sin mostrar el menor enojo, y tomando el soldado la rienda del caballo para montar á él, el humilde religioso le fué á tener el estribo. Considerando entónces el soldado su injusto obrar, apeóse al momento, y humillado le pidió perdon derramando copioso llanto, á lo cual contestó el silencioso lego dándole un abrazo: y tanto pudo en el soldado la impresion de tan extremada humildad, que no tardó en disponer de lo suyo, venirse al convento y pedir el santo hábito y cogulla blanca, que se la dieron con general edificacion. Así es como se lucha con el orgullo, y este es el premio que Dios concede á la sencillez y á la caridad. Otros casos se refieren de la sencillez y del silencio de Everardo estando en la granja de Heyveleer, que prueban todas el singular modo con que Dios honraba la santa simplicidad y obediencia con que le servia, verificándose aquella verdad que dijo el mismo Jesucristo sobre la montaña: « Bienaventurados los mansos, porqué « ellos poseerán la tierra: dichosos los pobres de espíritu, porqué de ellos « es el reino de los cielos. » La sencillez de Everardo le conquistó el corazon de un soldado, y el de cuantos le admiraban, y no tardó en merecerle el ser trasladado á gozar eternamente del Dios de los humildes que dijo: « Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon. » No consta del dia de su muerte, pero su fiesta se celebra en 5 de Julio.

EVERARDO (Beato). Las Crónicas de la Órden de S. Benito nos hablan de otro bienaventurado Everardo en el monasterio de Brilangia de S. Trudpeto, mártir. Dícese de él que floreció con maravillosa integridad de vida y pureza de costumbres, amor á la oracion y contemplacion; que su vivir era mas en el cielo que en la tierra, siendo una de aquellas almas estáticas que se anticipan ya á gozar de Dios desde este miserable destierro por medio de la mortificacion de los sentidos y de la elevacion del espíritu. Por haberse perdido gran parte del archivo de aquel monasterio, del cual fué abad, no han podido saberse muchas particularidades de su vida, quedando tan solo como tradicional la memoria de su eminente santidad, y el ejemplar castigo con que hizo pagar el cielo á unos mineros las burlas é indecentes menosprecios que hacian del siervo de Dios. Murió cerca del año 1158, y su fiesta se celebra en 23 de Agosto.

EVERGISTO (S.) obispo y mártir. En los primeros siglos de la Iglesia hubo en Colonia un obispo tan sabio y virtuoso, que excitó la admiracion de cuantos le conocieron. El rebaño que apacentaba crecia de un modo extraordinario; cada dia daba nuevos hijos á la Iglesia, y de su boca de oro manaban siempre palabras de amor, de caridad y de fe. Sus obras correspondian enteramente á sus dichos. Todos le querian; todos le veneraban. Llamábanle padre y lo merecia; porqué cuantos se cobijaban debajo de su manto protector hallaban paz y felicidad. Evergisto era el ángel tutelar de aquellos pueblos: así es, que los paganos, indignados al ver lo mucho que progresaba la fe por los desvelos de S. Evergisto, trataron de quitar del mundo á un varon celoso, sin atinar tal vez que iban á dar un mártir á la Iglesia y al cielo un protector que debia defender á los de la tierra. Procuraron vencerle en la lucha con palabras dulces y lisonjeras: apelaron á los tormentos; pero el invencible atleta, despreciando los honores mundanos y sufriendo con indecible constancia los rigores de la mano alevosa que le atormentaba, entregó su alma al Criador coronada con la aureola del martirio. Se cree que murió en tiempo de Decio. El Martirologio romano le cita en 24 de Octubre.

EVERILDA (Sta.) vírgen. Era sajona de nacimiento y cuando en el año 635 el Rey de los sajones orientales abrazó el cristianismo, Everilda tuvo tambien la dicha de ser regenerada con las aguas del bautismo; se enamoró tanto de la religion del Crucificado, que deseosa de llegar al mas alto grado de perfeccion abandonó secretamente el hogar paterno con el objeto de buscar en la soledad el modo de dedicarse enteramente á su esposo celestial. S. Valfrido le señaló un lugar que con el tiempo tomó el nombre de *mansion de Everilda*. La fama de las virtudes de esta Santa atrajo en aquella mansion un gran número de vírgenes que se consagraron á Dios bajo la direccion de la misma Santa y en breve se formó como un monasterio donde brilló de un modo asombroso la virtud mas perfecta. Everilda descansó en paz en 9 de Julio no se sabe de que año. Sta. Everilda no se encuentra en ninguno de los Martirologios; pero los bolandistas dicen que su nombre estaba en el de Usuardo y continúan en su obra las lecciones del oficio de esta Santa, que antiguamente se leia en algunas iglesias de Inglaterra é Irlanda.

EVERULFO (S.) abad de Vellovaco, y natural de la misma ciudad: diverso de otro Eberulfo, abad de Normandía, llamado vulgarmente *Sainct Euroul*, pues á este se le llama vulgarmente *Sainct Eurost*. Fué monje de la ilustre Órden de S. Benito, y de esclarecido linaje. En los tiempos en que la religion cristiana ha ejercido toda su benéfica influencia, ha sabido en cierto modo nivelar las condiciones sin trastornar la sociedad: en el recinto de los claustros se igualaban los grandes con los pequeños: los reyes y los

príncipes de la tierra deponian su púrpura para cubrirse con el hábito grosero del cenobita, y en aquella sociedad de hombres evangélicos no se distinguia naturalmente sino la santidad: aun esta cuanto mas elevada era, mas se humillaba. Los grandes de la tierra, los poderosos del mundo, agobiados con el peso del poder y de los cuidados, buscaban en el silencio del claustro las inspiraciones y los consuelos de la virtud; é iban á pedir consejos á los piadosos solitarios y á encontrar en sus instrucciones el remedio para los tormentos de su corazon. Everulfo merecia toda la confianza del rey Chilperico de Francia, el cual mas de una vez fué á consultar con el cenobita negocios arduos y arriesgadas empresas. Distinguíale en su privanza como sujeto favorecido de Dios, y del cual se valia Dios muchas veces para intimarle su voluntad. En las consultas que los príncipes hacian á los Santos solitarios no mediaban respetos humanos, y entre los negocios de la tierra y del tiempo no se perdian de vista los intereses del cielo y de la eternidad. El Rey empleó sus riquezas parte en el socorro de los pobres, á quienes miraba como hermanos suyos, y parte en la edificacion de un monasterio llamado de S. Fusciano, en el obispado ambianense, en el cual puso por abad á su amado Everulfo en el año de 585. Gobernóle con el tino y prudencia propia de un Santo, y como tal terminó esta miserable vida Everulfo, cuya memoria venera la Iglesia en 25 de Julio.

EVIA (Fr. Francisco de). Segun sospecha Nicolas Antonio, *Bibliotheca Hispana nova*, tomo I, pág. 423, col. 1.ª, pertenecia á la Órden de franciscanos. No sabemos si era español ó portugues, pues nada nos dice de su patria, del año en que nació, ni del de su muerte. Escribió: *Espejo del alma*, Valladolid, imprenta de Francisco Fernandez, 1550, en 8.°. ¿Será tal vez, dice el mismo Nicolas Antonio, la obra que Waddingo elogia con el título De *Tribus statibus animæ?* Tambien creo que es obra suya, añade, la siguiente: *Præparatio mortis*, que se halla continuada en el Índice de libros prohibidos del concilio tridentino, y por último la titulada: *Thesaurus angelorum*, Astúrias, 1547, en 4.°, que Waddingo atribuye á Francisco de Eicia.

EVILASIO (S.). (Véase Fausta (Sta.).

EVILMERODACH, hijo y sucesor del gran Nabucodonosor, rey de Babilonia. Gobernó primeramente el reino durante la terrible enfermedad de su padre, quien creyéndose transformado en buey se fué al campo y vivió en todo como las bestias conforme se lo habia pronosticado una voz del cielo; mas habiendo recobrado la razon siete años despues, volvió á tomar las riendas del gobierno, y Evilmerodach, segun dicen, fué encerrado en una cárcel en el año del mundo 3443, ántes de Jesucristo 557, ántes de la era vulgar 561. En esta cárcel fué donde el príncipe trabó relaciones de amis-

tad con Jeconías, rey de Judá, que habia sido conducido á Babilonia por Nabucodonosor; de modo que luego despues de haber fallecido el rey, habiendo Evilmerodach empuñado el cetro, sacó á Jeconías de la cárcel, le colmó de beneficios y *puso*, como dice la Sagrada Escritura, *su trono sobre el trono de los reyes que estaban con él en Babilonia*. Los hebreos, S. Gerónimo y otros varios intérpretes dicen, que Evilmerodach despues de la muerte de su padre, viendo que los principales del reino oponian dificultad en reconocerle temiendo que Nabucodonosor aun vivia, para convencerles mandó desenterrar el cadáver de su padre y dispuso que le arrastrasen por las calles á fin de que todos pudiesen convencerse de la verdad. Otros autores añaden, que Jeconías fué el que le inspiró la idea de hacer desenterrar el cadáver de su padre, para que hecho pedazos lo entregase á trescientos cuervos, cuya idea era sugerida por el miedo que tenia de que así como se habia transformado de hombre en buey, y de buey en hombre, saliese otra vez del sepulcro para volver á reinar. Evilmerodach, segun la cronología, no gobernó sus estados mas que un año, y tuvo por inmediato sucesor á su hijo Baltasar. Josefo dice, que le sucedió Neriglissor, despues Labosordach y finalmente Baltasar, cuya opinion siguieron S. Gerónimo y algunos otros. Hay quien supone, que Baltasar era hijo de Evilmerodach; pero esta opinion es combatida por muchos escritores, quienes dicen haber sido sobrino de aquel príncipe é hijo de Neriglissor y de una hermana suya, hija de Nabucodonosor.

EVODIA, de la cual habla S. Pablo á los filipenses, cap. IV, v. 2. En algunos manuscritos griegos se lee *Evodum* ó *Evodium*, como si tratase de un hombre; pero no cabe la menor duda que era una piadosa mujer que con Syntyque ayudaron á S. Pablo en el establecimiento del Evangelio. Al parecer estas dos mujeres discordaban sobre algun punto que absolutamente se ignora, por cuyo motivo S. Pablo trataba de reconciliarlas. Otros opinan, que Syntyque era un varon y Evodia una mujer; mas como el Martirologio romano coloca á Syntyque en el número de las Santas en 22 de Julio, esta circunstancia hace creer que la opinion mas comun es la de que Evodia y Syntyque eran dos mujeres ilustres, como hemos indicado ya, por su gran piedad y por el grande interes que desplegaron en la propagacion de la fe.

EVODIO, HERMÓGENES Y CALIXTA. Eran hermanos y vivian en Siracusa de Sicilia en tiempo de la predicacion de los Apóstoles, y como las verdades del Evangelio les convirtiesen á la fe, fueron instruidos y bautizados por uno de los discípulos del Salvador. Levantóse la cruel persecucion de los gentiles contra los cristianos y entónces los tres hermanos fueron denunciados ante el prefecto, quien intentó obligarles á que ofreciesen incienso á los ídolos; mas estos tres héroes de la cristiandad desecharon las promesas y despreciа-

ron las amenazas porqué estaban bien persuadidos de que de este modo alcanzarian la verdadera recompensa en la mansion de los justos. Viendo, pues, el prefecto que se mantenian impávidos en su resolucion, les condenó á muerte: cuya sentencia se ejecutó en la misma ciudad de Siracusa *durante* el siglo I. El Martirologio romano les cita en 25 de Abril. En 2 de Setiembre se citan tres Santos del mismo nombre, cuyas Actas dicen se han perdido.

EVODIO (S.) obispo y mártir. Fué segun Eusebio el primer obispo de Antioquía, despues de los Apóstoles: bien que S. Crisóstomo, *Teodoreto* y otros autores han colocado á S. Ignacio inmediatamente *despues de S. Pedro* en la lista de los obispos de Antioquía. La opinion de S. Juan Crisóstomo es combatida por el cardenal Baronio, quien al parecer prueba completamente que S. Ignacio sucedió á Evodio en el episcopado. El mismo S. Ignacio en su carta á los de Filadelfia cuenta á este Santo entre los que permanecieron en la castidad toda su vida y hace un bello elogio de sus virtudes apostólicas. Murió Evodio en Antioquía martirizado en tiempo del emperador Claudio en el año 62 de Jesucristo. La Iglesia celebra su memoria en 6 de Mayo.

EVODIO (S.) obispo y confesor. Elevado á la silla *episcopal* de Ruan se ignora el año: bien que algunos creen que fué durante el *siglo V. Segun* parece destináronle ya desde su tierna infancia al servicio de la Iglesia, que despues debia gobernar con tanto acierto. Su ciencia y sus virtudes le hicieron muy grato á los ojos de Dios y de los hombres, y despues de una vida llena de merecimientos murió segun se asegura en el año 544. Su cuerpo fué trasladado posteriormente á la diócesis de Soissons. El Martirologio romano le cita en 8 de Octubre. En 11 de Noviembre cita el mismo Martirologio romano otro Evodio que fué obispo de Puy y que tambien dió grandes ejemplos de virtud. Debióle aquella ciudad una nueva y suntuosa catedral que enriqueció con muchas reliquias y otras preciosidades y con los privilegios que alcanzó de la Santa Sede y de los reyes. Murió este insigne prelado á fines del siglo VI.

EVORCIO (S.) obispo y confesor. Hallábase este Santo de subdiácono de la Iglesia romana durante el imperio de Constantino *el Grande*, cuando segun refieren por disposicion divina y por señal milagrosa de una paloma fué ordenado obispo de Orleans. Este Santo muy célebre en los antiguos *martirologios* de Occidente falleció en el año 340. Añádese que su culto fué antiguamente muy famoso en los reinos de Inglaterra y Francia.

EXALANA (Sor Catalina). Nació esta venerable sierva de Dios en la villa de Prádes, en el principado de Cataluña, de padres honestos y labradores. Por consejo de un hermano suyo, religioso de la Órden del seráfico patriarca S. Francisco de Asis, y provincial de la misma en Cataluña, con-

sagró Catalina á Dios su virginal pureza. Era muy grande por aquel entónces la fama y opinion de santidad que se tenia en todo el principado del convento de religiosas de Sta. Clara de la villa de Castellon de Ampúrias; por lo que Catalina, siguiendo tambien en esto los saludables consejos de su virtuoso hermano, no dudó en vestir en él el hábito de monja de la Órden seráfica para poderse entregar á Dios con todo el fervor de su espíritu. Concluido el año de noviciado y hecha su solemne profesion, procuró aumentar su fervor y dedicarse, con mayores veras cada dia, á todas las prácticas y ejercicios, que podian conducirle á la perfeccion. Era puntualisima en los actos de la comunidad y especialmente en el coro, donde rezando las divinas alabanzas con religiosisimo fervor y pureza de corazon, sentia y experimentaba su alma los mas dulces y soberanos consuelos. Fuera de las horas del rezo, tenia todavía en el coro su mayor y mas gustosa ocupacion; por manera que solia pasar en él la mayor parte de las noches, hablando amorosamente á su divino Esposo por medio de la santa oracion. Como verdadera religiosa era amantisima de la pobreza; y compasiva sobremanera de las necesidades ajenas, daba varias veces para remediarlas lo que para sí necesitaba, quedando ella siempre tanto mas contenta, cuanto mas pobre y necesitada se veia. Amaba con singular ternura á sus hermanas religiosas, manifestándoselo con servirlas y asistirlas en todas sus necesidades, lo que hacia con particular esmero con las enfermas á quienes acariciaba, consolaba y servia, lavándolas las manos y los pies con la mayor humildad y cariño. Y no solo hacia esto cuando súbdita; sino que despues de haber sido elegida prelada, redobló su fervor y esmero en la ejecucion y práctica de los mismos y otros semejantes actos de humildad. Era muy severa en la mortificacion de su cuerpo, que afligia de continuo con ásperos cilicios y crueles disciplinas. Habiase relajado mucho por aquel tiempo el convento de monjas de Sta. Clara de la ciudad de Tarragona y necesitaba de una radical y pronta reforma. Pusieron los ojos para esto los prelados de la Órden en nuestra Sor Catalina por la gran fama y opinion de santidad en que generalmente era tenida, y junto con otras religiosas la enviaron al referido convento para que llevase á cabo su reforma. El éxito feliz que coronó la empresa probó bien lo acertado de esta eleccion; y Catalina despues de establecida la perfecta observancia en el referido convento, y reformados todos los abusos que en él se habian introducido, se restituyó á su convento de Castellon á continuar sus ejercicios de virtud, mortificacion y penitencia. Las disciplinas con que se castigaba fueron tales y tan rigurosas, que macerando sus carnes, llegó á declararse en varias partes de su cuerpo un estado de putrefaccion. Ni los crueles efectos de esta enfermedad, ni los agudos dolores que tuvo de sufrir en varias operaciones que la hicieron, no mortificaron

tanto su ánimo como las heridas del pudor, que con frecuencia ocasionaba la necesidad de la curacion. Sus ojos derramaban abundantes lágrimas al considerar que el arte exigia levantar el ruboroso velo con que la virginal Catalina encubria su desgarrado cuerpo. Su paciencia y tolerancia fueron sin embargo ejemplarisimas en tanto padecer; pues en tales y tan grandes dolores, solo salian de su boca estas palabras: *¡ Señor! por vuestro amor padezco estas penas*. Aunque se procuraron todos los remedios para lograr su curacion, el mal léjos de ceder fué aumentando hasta que por fin espiró. Recibidos, pues, los Santos Sacramentos con edificacion de las demas religiosas, murió la muerte de los justos el año del Señor 1597 á los sesenta poco mas ó ménos de su edad.

EXANTO (S.). Véase Carpóforo).

EXARCH (P. D. Juan Antonio) hermano de Juana Ángela Exarch, madre de S. Luis Bertran. Nació el P. Juan Antonio en la ciudad de Valencia, y fué monje cartujo en la antigua casa de Porta-Cœli, donde vistió el hábito en el año 1516. Su amor á la virtud y al estudio le granjearon en breve la estimacion de todos sus venerables hermanos. Exactisimo en el cumplimiento de los deberes que le imponia la Órden que habia profesado, era un perfecto modelo de religiosos; en términos, que apénas habia cumplido los treinta años de edad cuando le nombraron ya prior de aquella casa, la que gobernó con extraordinario celo y exquisita prudencia. Agobiado de enfermedades, estuvo veinte años que apénas pudo salir de la celda; y á pesar de lo mucho que padecia se le vió tan resignado con su suerte, que jamas se le oyó quejarse ni demostrar la menor impaciencia. En este estado le alcanzó la muerte en el año 1565, y á los setenta de su edad. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Annotationes ad Martyrologium romanum*. No se sabe qué Martirologio romano seria, pues segun Rodrigo, *Biblioteca Valentina*, estas notas se perdieron. Ximeno opina, que seria el de Usuardo, monje benedictino que floreció en el siglo IX en tiempo de Cárlos el *Calvo*, emperador de Alemania, que era el que se leia en casi todas las iglesias de Occidente aun en vida de Exarch, ó tal vez el que publicó Francisco Maurolico, abad mesanense, el cual, segun opinion de algunos, era el mismo que el de Usuardo, bien que desfigurado; porqué el que usó despues la Iglesia, mandado publicar por el papa Gregorio XIII, y otros dos que poco ántes se habian impreso, el uno de Juan Molano, ciudadano teólogo de Lovaina, y el otro de Pedro Galesinio, fueron posteriores á la muerte de nuestro escritor. 2.ª: *Catálogo de los priores, frailes y donados del convento de la cartuja de Porta-Cœli*. Esta obra, segun Rodrigo, se conservaba manuscrita en el archivo del convento.

EXEA (Fr. Domingo de). Fué uno de los vocales de la real y militar

Órden de Ntra. Sra. de la Merced, redencion de cautivos, en el capítulo general de la misma Órden celebrado en el año 1317, como se lee en las actas capitulares; contándose asimismo otro Fr. Juan de Exea, todos de la familia ilustre de los Exeas. Fr. Pedro de Egea, en el año 1239, era Castellan de Amposta de la Órden de S. Juan, y asistió en la conquista del reino de Valencia, en la cual consta haber asistido asimismo Guerao, Pedro, Jordan, Blasco y Lope de Exea. Y dejando aparte á varios esclarecidos miembros de esta familia que alcanzaron clarísima fama por su valor, como Miguel Perez de Exea, que en el citado año 1239 se halló tambien en el sitio y victoriosa entrada de la ciudad de Valencia contra los moros que la dominaban; Guillen Miguel de Exea y Blasco Perez de Exea, que prosiguieron la conquista del mismo reino contra los moros; Gonzalo Perez de Exea, que en 1309 asistió en la guerra contra los moros de Almería; Pedro Eximenez de Egea, de quien dijo el Sr. rey D. Jaime II estas notables palabras: *In bello campestri quod habuimus cum posse regis Granatæ, fuit per Saracenos turpiter vulneratus, ex quibus vulneribus lumen oculorum amissit;* Garcías Perez de Exea, de quien consta haber concurrido en la misma bélica católica empresa; Juan Perez de Exea, que pasó con el Sr. infante D. Alfonso á la guerra del reino de Cerdeña; Alfonso de Exea, que era de la real casa y familia de la Sra. reyna D.ª María, consorte del Sr. rey D. Pedro III, y otro de los legatarios á quienes hizo manda esta Sra. Reyna en su testamento que firmó en Valencia á 5 de los ídus de Abril de 1347; Pascual Perez de Exea, que con sus caballos y armas asistió en la guerra del Sr. rey D. Pedro III de Aragon contra el de Castilla, como lo expresa S. M. en Real despacho dado en Zaragoza á 6 de Marzo de 1372 con estas palabras: *In guerra Castellæ cum equis et armis nobis acceptabiliter servivistis*, en donde el mismo Rey declara la antigua militar estirpe de dicho Pascual, diciendo: *Attendentes vos descendisse de styrpe generosa et militari;* prescindiendo por último de las infanzonías de los *Exeas de Aragon;* constan en varios reales registros, constan en la parte eclesiástica, Fr. Juan de Exea, de la militar Órden de S. Juan de Jerusalem, de quien se hace memoria en data de 14 de Agosto de 1398, y Fr. Gonzalo de Exea, que en el año 1471 era religioso de la misma militar Órden, y comendador de Sarrion.

EXIMENO (P. Antonio) hijo de D. Vicente Eximeno y de D.ª María Francisca Pujades. Nació en Valencia el 26 de Setiembre de 1729, y fué bautizado al dia siguiente en la parroquial de S. Pedro Apóstol, recibiendo los nombres de José, Antonio, Pedro, Vicente. (1) Desde sus primeros

(1) En el tomo XIX, que es el primero del Suplemento al *Diccionario Universal, histórico crítico y bibliográfico*, escrito en frances por una Sociedad de literatos, impreso en

años dió Eximeno muestras de lo que podia esperarse de su docilidad y aplicacion. Recibió de sus padres una educacion esmerada, y sobretodo cristiana. En aquella época gozaban los jesuitas en España de una justa y bien merecida reputacion por el interes y acierto con que procuraban *difundir la* verdadera ilustracion en todas las clases. De sus aulas salian aventajados discípulos que daban á cada paso lustre y prez á la religion de Loyola. Bajo la direccion, pues, de tan célebres maestros colocaron á Eximeno sus buenos padres tal vez con la única intencion de que bebiendo en *aquellas fuentes* del saber humano, pudiese representar en lo sucesivo *un papel brillante* entre los sabios del siglo XVIII. Entró, pues, en la universidad y principió el estudio de humanidades siendo su maestro de retórica el eminente jesuita P. Tomas Serrano (véase este nombre) y muy luego hizo tan rápidos progresos en la lengua latina y en la poesía, que aventajando á todos sus condiscípulos llenó de admiracion á sus maestros. Los primeros destellos de su númen poético se dejaron percibir en el certámen celebrado en el colegio de S. Pablo en 25 de Julio de 1745. Imprimióse una relacion de este certámen á nombre de D. Joaquin Castelví dirigida por el P. Serrano, en la cual ocuparon el lugar mas distinguido las poesías latinas y castellanas del entónces ya distinguido Eximeno, y su lectura produjo un verdadero entusiasmo; de modo que los conocedores no sabian atinar como un jóven imberbe que apénas habia saludado las aulas manifestase tanto fuego, tanta imajinacion como se notaba en todas ellas. El Dr. D. Nicolas Morera que fué canónigo doctoral de la metropolitana de Valencia, hombre de grandes conocimientos, temiendo algun fraude en lo que habia oido, quiso cerciorarse de la verdad; á cuyo fin convidó á su casa á Eximeno y demas compañeros para hacerles improvisar sobre asuntos que él mismo indicaria en el acto. Á Eximeno como á mas sobresaliente le dió los que le parecian mas difíciles, y entónces creció de punto la admiracion de Morera al ver que aquel jóven sin inmutarse ni titubear dictó á la vez á dos escribientes versos latinos de diferentes metros, tan fáciles y tan bellos como pudiera haberlos hecho el poeta mas consumado. El triunfo que alcanzó el P. Serrano en esta ocasion fué completo: miéntras duraba aquel certámen improvisado, se miraban los dos sabios observando mutuamente todos sus movimientos para describir el efecto que causaba en ellos aquel hecho extraordinario. Morera veia que asomaba en los labios del P. Serrano una sonrisa modesta; pero llena de aquella satisfac-

Paris, 1812, hablando de nuestro Eximeno se dice, que es hijo de Barbastro, en el reino de Aragon, que nació en 1732 y se coloca su muerte en el año 1798. *Fust. Biblioteca valenciana.* En el mismo error han caido Weiss en la *Biografía universal*, Paris, 1815, y el continuador del *Diccionario histórico del abate F. X. de Feller*, Paris, 1827, tom. VI, pág. 459 col. 1.ª.

cion que infunden los conocimientos, miéntras que Serrano se gozaba en observar el asombro y entusiasmo de Morera al ver que de un árbol tan tierno salian tan hermosas flores. Morera por fin no pudiendo contener ya el entusiasmo, colmó de elogios á Eximeno, quien ruborizado inclinó la vista y en este momento sí que se perturbó. Los versos que compuso en este certámen se publicaron tambien en una relacion separada. Weiss (*Biografía universal* tomo. XIII, 1815, pág. 565, col. 1.ª) dice, que los jesuitas nada olvidaron para hacérsele suyo; y aunque esta circunstancia fuese cierta, nunca podia ceder en mengua del instituto jesuítico; pero no fué así. Eximeno se aficionó á los P. P. de la Compañía y en particular á su maestro, y determinó abrazar una regla, que en todos sentidos alhagaba sus ideas, la virtud y el saber. Solicitó ser admitido, y atendidas sus sobresalientes prendas, se le concedió la sotana en 15 de Octubre de 1745, pronunciando sucesivamente los cuatro votos. Concluida su carrera del modo que la habia principiado, esto es, con el mayor lucimiento, fué nombrado catedrático de retórica y poesía en la universidad de Valencia y tambien en el seminario de nobles de S. Pablo. Desempeñó ámbos destinos como era de esperar: sus aulas se llenaron de discípulos y de oyentes; y siguiendo Eximeno las pisadas de su célebre maestro, alcanzó como él repetidos triunfos, poniendo el sello á su bien sentada reputacion con los excelentes discípulos que salieron de sus aulas. Las oraciones latinas que leyó en el teatro de dicha universidad en los años 1756 y 1757, fueron oidas con particular atencion y aplaudidas de los concurrentes. No era fácil juzgar de su verdadero mérito en el acto de decirlas; la una se imprimió por acuerdo y á expensas del Ayuntamiento, y entónces se leyó con avidez y fué juzgada todavía con mayor aprecio. Si elocuente era en la cátedra de la universidad, mas lo fué aun si cabe en la del Espíritu Santo; sus sermones, ardiendo en aquel fuego que abrasaba su corazon lleno de virtud, excitaban el entusiasmo de la numerosa concurrencia que se agolpaba en los templos para oirle. En las aulas sabia insinuarse en el corazon de sus discípulos para que aprovechasen del inestimable bien de la sabiduría; en la cátedra del Espíritu Santo heria con sus palabras el corazon del pecador, de modo, que arrepentido de sus extravíos se precipitaba á deponer sus culpas en el pie del confesionario. En un certámen público que dió en la universidad presentó un testimonio indeleble de la excelencia de su enseñanza y de su doctrina, haciendo entre otras cosas gala de su númen poético en la tragedia que compuso para aquel acto. Sobre la puerta de la bótica del hospital general de Valencia se colocaron unos dísticos alusivos á estar allí embebido en las medicinas el depósito de la salud, y exterminio de toda enfermedad. Para dar una prueba de su raro ingenio, citarémos aquí los siguientes:

Pallida mors ingressa istos quatere ipsa Penates
Huc conversa oculos palluit illa magis
Heus, inquit, quot tela mihi mortesque parantur?
Sic ait; et trepidans, qua data porta fugit:
Ergo qui misere languent hæc tecta subisti,
Eductus possis unde valere, vale.

En el techo de la misma botica habia otro distico por el mismo estilo, que manifiesta bien el espíritu del que le hizo. Dice así:

Mille agitant morbi, mille ulcera, mille dolores,
Una domus causas mille salutis habet.

Destinaron tambien á nuestro Eximeno á la enseñanza de las matemáticas en el mismo seminario de nobles, y con este motivo hizo un estudio tan profundo de esta ciencia y adquirió tal reputacion así en España como en el extrangero, que los sabios alemanes imprimieron en Viena sus *Observaciones sobre el paso de Vénus por el disco solar*, junto con las de otros insignes matemáticos. Deseoso el rey D. Cárlos III de utilizar sus conocimientos en beneficio de los alumnos del colegio que fundó en el alcázar de Segovia para instruccion de los cadetes del real cuerpo de artillería, le nombró en 1764 catedrático de matemáticas del mismo. La eleccion no podia ser mas acertada, como lo acreditó la experiencia; sin embargo, la envidia y el despecho lanzaron sus ponzoñosos tiros contra Eximeno. Un innoble rival de las glorias de Valencia la rica, y de la célebre Órden de S. Ignacio de Loyola, dió á conocer, como dice Fuster, su genio pueril y frívolo con el siguiente epígrama:

In jesuetani artis tormentariæ professorem
Filius Ignatii tradit præcepta tonandi:
Tela placent nato, quæ nocuere Patri.

« Como si la herida de S. Ignacio, dice Fuster, no le hubiera ennoblecido « por habérsele ocasionado en defensa de la patria, y dado motivo para lle- « gar á tan alto grado de santidad, y no fuese ocupacion propia de un reli- « gioso jesuita enseñar las matemáticas, para que con su auxilio pudiera « triunfar la patria y la religion en el caso de ser invadida por sus enemi- « gos. » No hemos indicado en valde que la eleccion del Rey fué acertada, como lo justificaron los aventajados matemáticos que sacó Eximeno de entre sus discípulos, sobre los cuales se cuenta el teniente general D. Tomas Morla, autor de varias obras de artillería y matemáticas, que han merecido grande aceptacion. Parece increible que disfrutando del favor del Monarca, y que siendo tan útil para la enseñanza, tuviese que ausentarse de España cuando sobrevino la expulsion de los jesuitas. La órden era general, es cierto; pero ¿por qué no se exceptuaron del extrañamiento aquellos que se habian adquirido ya la nota de virtuosos y de sabios? ¿Seria tal vez para dar una prueba

de imparcialidad, ó para evitar que quedase el mayor número entre nosotros? Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que España ha tenido siempre la desgracia de perder los mejores ingenios, que han ido á concluir su gloriosa carrera en pais extrangero. Eximeno se estableció en Roma donde continuó trabajando incesantemente y entregándose al estudio y á la meditacion; allí publicó diferentes obras que le granjearon la estimacion de todos los sabios y personajes distinguidos; y así como la España le habia cerrado las puertas, los Árcades le abrieron de par en par las de la academia para admitirle en el número de sus individuos con el nombre de *Aristógenes Megareo*. El cúmulo de atenciones y de elogios, á que se hizo acreedor durante su permanencia en Roma, no bastaron para hacerle olvidar el amor que profesaba á su amada patria; y mas de una vez se entristeció al recordar que la desgracia le habia separado de su familia: deseaba verla, deseaba abrazarla, y sus deseos no podian cumplirse sin que mediase un permiso de S. M. Dios oyó sus súplicas. En 1798 obtuvo una real órden en virtud de la cual pudo regresar á Valencia, y entónces voló al lado de dos hermanos queridos que era la única familia que le quedaba. Durante el tiempo que permaneció en su patria, edificó con sus virtudes, su modestia y su constante aplicacion literaria, que no le abandonó hasta los últimos momentos de su vida. Á pesar de su avanzada edad no soltó nunca la pluma de la mano, y en aquella ocasion publicó un libro sobre el carácter de Maquiavelo, de cuya obra hablaremos luego. En 1801 volvió á Italia, porqué así se lo mandaron, acompañándole el presentimiento de que por última vez se despedia de sus compatriotas; bien que por otra parte quedó sumamente agradecido á la nueva prueba que le dió de aprecio el rey D. Cárlos IV, quien mandó que se le satisfaciera todo el sueldo que disfrutaba cuando ejercia el cargo de primer catedrático de matemáticas en el colegio de Segovia; y hallándose en Roma le alcanzó la muerte en 9 de Junio de 1808 con general sentimiento de cuantos le conocian. El Illmo. Sr. D. Francisco Cerdá y Rico en el discurso de *Hispanis purioris latinitatis cultoribus* hablando de Eximeno dice: *Sed tacitus preterire non possunt Ant. Eximenum vulgatis aliquot orationibus, dum Valentiæ in collegio S. J. bonas litteras profiteretur, non minus disseras quam eruditis illustrem;* y el traductor en su carta al P. Mamachi le llama *varon eruditisimo, excelente orador, filósofo profundo é insigne teólogo*. El célebre P. Andres en su obra del *Orígen, progresos y estado actual de toda la literatura*, 1785, tomo VII de la traduccion, lib. 1, cap. 8, pág. 504: D. Raimundo Diosdado Caballero en su *Bibliothecæ Scriptorum Societatis Jesu*, pág. 127 y sig. col. 2.ª: El continuador de Feller en su *Diccionario histórico*, 1827, tom. VI, pág. 459: Weiss en la *Biografía Universal*, Paris, 1815, tom. XIII, pág. 565; todos estos autores y otros varios colman de elogios al je-

suita valenciano; pero su mejor apología son sus obras. Eximeno recorrió todos los ramos del saber humano; y tan versado en la historia como en la bella literatura, tan buen matemático como excelente orador, todo lo manejaba con igual acierto como lo demuestran sus numerosos escritos, que serán siempre un testimonio permanente de su infatigable constancia en el estudio, de su amor al trabajo y sobretodo de su carácter verdaderamente filósofo, si atendemos á que ni las sátiras infundadas de sus enemigos, ni las desgracias que experimentó, viéndose desterrado en pais extrangero, léjos de su patria, de sus parientes, de sus mas caros amigos, pudieron hacerle variar de resolucion. Las obras que compuso son las siguientes: 1.ª: *De sinceritate sacræ doctrinæ. Oratio habita in academia valentina XV. Kalend. Nov. ann. 1757, ab Ant. Eximeni, sacerdote Soc. Jesu valentino, rhetorices professore; edita in lucem ex decreto et impensis valentini Senatus*, Valencia, por Benito Monfort, 1757, en 4.º. 2.ª: *Certámen literario, en el cual el seminario de nobles de S. Ignacio de la Compañía de Jesus, con los alumnos de las escuelas que la M. I. ciudad de Valencia instituyó en dicho seminario, ponen á la vista de su M. I. Patrona el acierto que tuvo en su institucion. Le dedica á la misma nobilísima ciudad el P. Antonio Eximeno, maestro de retórica y poesía en dichas escuelas*, Valencia, por Monfort, 1758, en 4.º. 3.ª: *Observatio transitus Veneris per discum solarem facta in regia specula una cum Christiano Regner*, impresa con las observaciones de Eximeno y otros en Viena de Austria en 1761. 4.ª: *Sermon que, en la fiesta que se celebró en la parroquial iglesia de Santa Catalina mártir de esta ciudad en el año 1762, dia 26 de Noviembre, á los veinte y cuatro cuerpos de mártires, dijo*, Valencia, 1763, en 4.º. 5.ª: *Sermon que en la fiesta que celebró la Esclavitud de Jesus Nazareno en el convento de la Trinidad descalza de Valencia, colocando á su patrona la Concepcion de María en el altar de Jesus Nazareno, dia 4 de Abril de 1763*, Valencia, en 4.º. 6.ª: *Oracion que en la apertura de la Real academia de caballeros cadetes del cuerpo de artillería nuevamente establecida por S. M. en el Real alcázar de Segovia dijo en 16 de Mayo de 1764*, Madrid, por Eliseo Sanchez, en dicho año, en 4.º mayor. En esta oracion demuestra la necesidad que hay del arte de la guerra y de estudiarlo por principios; y á este fin propone por pruebas varios ejemplos de casos en que la práctica y la experiencia mas constante y autorizada ha tenido que ceder al cálculo y á la teoría. «Los académicos franceses, dice, « despues de treinta y seis años de observaciones y medidas para averiguar « la figura de la tierra, resolvieron que era prolongada. Newton sin obser- « vacion ninguna, con solo el cálculo, desde el retiro de su gabinete dijo « que era chata, lo que ya nadie duda. Los mismos franceses á costa de « muchas experiencias formaron las tablas de proyeccion de las bombas.

« que se siguieron generalmente en el siglo pasado. Galileo y Torricelli, sin « experiencia alguna, solamente con el buen uso de la geometría demostra- « ron la curba que deben describir las mismas bombas arrojadas: y aunque « al principio los artilleros franceses se burlaron de los trabajos de aquellos « geómetras, riéndose de que unos puros matemáticos sin experiencia qui- « sieran darles reglas; despues se han visto precisados á abandonar las su- « yas y adoptar las de aquellos italianos, mejoradas por otros matemáticos « posteriores. » Lo mismo que pasaba en Francia con las bombas estaba sucediendo en España con la fundicion de cañones. D. Juan de Bayarte Calasanz, gobernador y capitan general de la isla de Menorca, propuso al Rey en 1666 la reduccion del calibre y longitud de las piezas de artillería. La falta de conocimientos matemáticos hizo que se despreciara entónces aquel pensamiento, que despues ha sido seguido en toda Europa. « Confesemos, « decia el Sr. Eximeno, que cuando se ensalza la práctica para abatir la « teoría se habla de mala fe. Bajo de la voz *práctica* se escuda nuestra ig- « norancia, y cortamos con ella el nudo del estudio á que se nos quiere « obligar; pero de esta ignorancia se sigue tal vez que en los lances, aun « contra nuestra intencion, somos traidores al Rey que nos mantiene, y nos « honra poniendo en nuestras manos la fuerza de su Imperio, la justicia « de sus derechos, la felicidad de la nacion. Digo y repito, que la experien- « cia y la práctica son las madres de las ciencias y de las artes; pero la « práctica sin ciencia ha sido siempre el mayor obstáculo para el progreso « de ellas. » Estas sábias reflexiones del Sr. Eximeno, dice Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una Biblioteca española*, tomo III pág. 7, son aplicables á otros muchos ramos de las demas ciencias y aun á la conducta de los hombres en la vida civil. ¡ Cuántas cosas buenas dejan de hacerse, no porqué no se conoce que lo son, sino porqué ha habido práctica de lo contrario! Demostrada la necesidad de la teoría, concluye el Sr. Eximeno su oracion exhortando á sus discípulos al estudio y á la aplicacion para salir dignos oficiales de su Rey, y su nacion. 7.ª: *Dell' origine é della regole della musica colla storia del suo progreso, decadenza, é rinovazione, opera di Don Ant. Eximeno, fra i pastori Árcadi Aristosseno Megareo, dedicata all'augusta real principessa Maria Antonia Balburga di Babiera, Elettrice vedova di Sassonia, fra le pastorelle Arcadi Ermelinda Talea*, Roma, 1774, impresa por Miguel Ángelo Barbiellini, en 4.° mayor. Esta es, sin ninguna duda, una de las obras que mas honor han hecho al célebre autor y la que mas poderosamente ha contribuido á extender su reputacion por toda Europa: *Obra útil*, segun expresa el mismo Eximeno, *á los profesores jóvenes que aun conservan el entendimiento flexible á la razon*. Este sabio que en España hizo ver la necesidad que habia de las matemáticas para el arte de la guerra, colocado en

Italia, en aquel pais de delicias donde las bellas artes forman, digámoslo asi, el principal encanto, concibió el designio de demostrar cuan inútiles eran para la música las matemáticas, inventando al propio tiempo un sistema, que si bien al principio encontró opositores como suele acontecer á *todo lo* que se introduce de nuevo por útil que sea, en cambio excitó en la mayor parte el entusiasmo y alcanzó numerosos partidarios. Eximeno sienta por principio, que la música es un verdadero idioma, y que por consiguiente sus reglas no deben buscarse en las matemáticas sino en la prosodia. Manifiesta que «en el canto de las palabras la música las adorna de *variedad de tonos* para hacer mas viva la impresion del ánimo; que en la modulacion sin palabras tiene el mismo objeto, esto es, el conmover el ánimo con los tonos de la voz; y que por el natural enlace de los afectos con las ideas la música suple las palabras, particularmente por medio de los objetos que excitan en el ánimo las impresiones mas vivas. Y así es, dice, que un concierto de instrumentos nos pinta exactamente una tempestad, una borrasca, un terremoto, una pasion de ira ó de amor; y como lo podria hacer un orador elocuente, nos enternece, contrista, alegra y enfurece. Tambien añade la música á las palabras, continúa diciendo, cierta fuerza de significar que no tienen por su naturaleza: por ejemplo, la palabra *amor* significa solamente cierta inclinacion del ánimo á un objeto que agrada; pero el amor varía segun las condiciones de las personas Las mujeres por lo general aman mas tiernamente que los hombres, y su debilidad hace que su amor sea tímido y zeloso. Al contrario el hombre no siendo afeminado ama con amor mas noble: por mas fuerte que quiera representarse el amor de Eneas á Dido, no conviene á tan gran capitan la ternura, que en el jóven Artaxérxes no es inverosimil. Y aunque la expresion *yo te amo* por sí no significa mas que aquella general inclinacion del ánimo, la música hace significar á aquellas palabras cualquiera especie determinada de amor.» Así se expresa Eximeno; y declarado su sistema, entra á impugnar las ideas de los griegos y las teorías de Tartini, Euler, Rameau, y d'Alembert. De los pocos principios que establece sobre la observacion de la naturaleza, deduce las reglas prácticas para la composicion. Examina las causas del atractivo de la música, refiere su historia desde los griegos hasta nosotros, y concluye haciendo varias observaciones del gusto de la música y de la poesía, y de la disposicion á estas sublimes artes en que se hallan los idiomas principales de Europa. Inventó Eximeno un nuevo sistema fundado no sobre cifras, figuras ni raciocinios matemáticos, dice Fuster; sino solo sobre la observacion de la naturaleza, de la cual dedujo las reglas de la música y la hizo volver entrar en la verdadera filosofía. Sempere y Guarinos, hablando del mismo asunto, se expresa en estos términos: «Bastaba para dar al señor abate Eximeno el

« mérito de autor original la invencion de un sistema nuevo en medio de « una nacion que ha sido la mas fecunda de ingenios inventores en todos « ramos; » y concluye como Fuster á poca diferencia, diciendo, que ha añadido otro poco comun, esto es, el de haberlo sabido proponer con pruebas deducidas de la misma naturaleza y destruir los demas, que tenian en su apoyo á los mas grandes matemáticos del siglo XVIII. Weiss confirma en todas sus partes el parecer de nuestros escritores, y concluye con lo que hemos dicho ya, esto es, que el sistema musical de Eximeno, fundado sobre la prosodia y aplicable á las diferentes lenguas de Europa, ha encontrado en todas partes numerosos partidarios. Sin embargo, algunos envejecidos en la observancia de los sistemas antiguos, no llegando á conocer la poderosa fuerza de las razones que alegaba Eximeno, trataron de contradecirle, tal vez porqué siendo italianos les causaba vergüenza que un español quisiese enseñarles nuevas reglas sobre un arte que habian cultivado con tanto afan. El maestro de capilla de Alicante D. Agustin Iranzo y Herrero, publicó tambien un tomito con el título de: *Impugnacion del origen y reglas de la música, escritas por el abate Eximeno*, Murcia, 1802, en 4.°; pero esta obra pasó, digámoslo así, desapercibida en medio de los numerosos aplausos que la Europa entera tributó al célebre jesuita español. En las *Noticias literarias de Florencia* de 1774 se lee entre otras cosas: « La Italia y « las naciones extranjeras serán tan obligadas á Eximeno como lo son á los « que introdujeron la filosofía moderna; » y el *Monthly review* ó *Revista mensual* de Lóndres, al anunciar la obra empieza asi: « Esta es una pro« duccion de primera clase respecto al verdadero gusto, vasta erudicion « y filosóficas discusiones. » Finalmente, D. Francisco Antonio Gutierrez, capellan de S. M. y maestro de capilla de las religiosas de la Encarnacion de Madrid, sujeto de grande habilidad, juzgó tan útil esta obra, que la tradujo del italiano al español y la publicó en la córte, imprenta real, 1796, en tres tomos en 8.° mayor, con veinte estampas y diez viñetas alegóricas, con el objeto filantrópico de ilustrar á los profesores de música, confesando al propio tiempo que mas habia aprendido con la simple lectura de esta obra, que con los muchos años que habia empleado en el estudio de la ciencia musical. 8.°: *Cuatro respuestas muy graciosas á los autores de las Efemérides de Roma del año 1774, que impugnaron su obra sobre la música*, impresas sin nombre de autor ni lugar de impresion, en 4.°. 9.°: *Dubbio di D. Antonio Eximeno sopra il saggio fondamentale pratico di contrappunto del R. P. M. Giamb. Martini, Roma, l'anno del Giubileo*, 1775, en 4.°. Poco tiempo despues que el P. Eximeno publicó la obra precedente, el célebre P. Martini dió á luz su *Ensayo fundamental y práctico del contrapunto*, en el cual tomó por base de esta ciencia el *canto fermo*. En este escrito atacó la

opinion de Eximeno sobre el *contrapunto* de los antiguos griegos, y su teoría fué entónces positivamente contraria á la del sabio jesuita. Éste combate en su nueva obra el sistema del P. Martini. La *duda* que se propone resolver es, segun se expresa en el prefacio, saber si el P. Martini publicó el *Ensayo fundamental* como un antídoto contra el suyo, ó como un testimonio auténtico á su favor; y bajo esta forma satírica combate á su adversario y le refuta sobre todos los puntos de doctrina musical, y sobre el principio que habia sentado relativo á la música griega. Fuster, al hablar de esta obra, lo hace en estos términos: «Era el célebre P. Martini reputado en Italia « como el *Dios de la música*, consultándole de todas partes como á oráculo; « pero nuestro Eximeno, que como gran filósofo no se dejaba arrastrar de « las opiniones vulgares, ofreció al tal *Dios de la música* el incienso de esta « obrita que incomodó tanto á Martini, que le costó una enfermedad. Los « discípulos y partidarios de dicho padre, continúa, suscitaron contra Exi- « meno una fiera persecucion, escribiéndole varias cartas llenas de impro- « perios, al mismo tiempo que los periódicos de Milan y Florencia le llamaban el *Newton de la música*, y en Lóndres *Autor original*.» D. Francisco Antonio Gutierrez tradujo al castellano el escrito de Eximeno con este título: *Duda de D. Antonio Eximeno sobre el ensayo fundamental práctico de contrapunto del muy R. Fr. Juan Bautista Martini*, traducida del italiano, Madrid, 1797, en 8.°. Este tomo sirve de continuacion ó tomo cuarto de la obra anterior, pues que es muy del caso, como indica el autor, para ilustrar y confirmar cuanto dice en órden á la inutilidad del *canto fermo*, para aprender las verdaderas reglas de armonía, y sobre la falsedad de las antiguas reglas del contrapunto. 10.ª: *Lettera del Sig. abate D. Antonio Eximeno al R. P. M. Fr. Tommaso Maria Mamacchi, sopra l' opinione del Signor abate D. Giovanni Andres intorno alla letteratura ecclesiastica de' secoli barbari*, Mantova, 1783. El Sr. Eximeno habia remitido al abate Pezzuti, principal autor de las *Efemérides literarias de Roma*, el extracto de la obra del *orígen, progresos y estado actual de toda la literatura*, para que lo insertara en su diario, segun habia hecho con algun otro. Publicado en el número en donde correspondia, advirtió que se le habian truncado, y variado algunos pasajes acerca la *Literatura eclesiástica* de los siglos bárbaros, y que léjos de expresarse en él la verdadera opinion sobre el estado miserable de la literatura de aquellos tiempos, se habia desfigurado su pintura. Reconvenido el señor abate Pezzuti, respondió que aquellas enmiendas se habian hecho por mano superior; y suponiendo el Sr. D. Antonio Eximeno que esta seria la del P. Mamacchi como maestro del sacro palacio y censor, le escribió esta carta, en la que le hace cargo de la libertad que se habia tomado, y vindica la opinion del señor abate Andres. D. Francisco

Javier Borrull, discípulo del autor, tradujo esta obra al castellano y se publicó en Madrid por D. Antonio Sancha, 1784, en 4.°. 11.ª: *Vaticinium calcantis ode*. Empieza: *Qua fons beatis sedibus*, se halla en *Poesie degli academici oculti* etc., impresas en Roma por Juan Zempel, en 1777, en 4.°. 12.ª: *Ant. Eximeni presbyteri valentini, de studiis philosophicis et mathematicis instituendis ad virum clarissimum, suique amicissimum Johan. Andream, liber unus*, Madrid, imprenta real, 1789, en 8.°. 13.ª: *Ant. Eximeni institutiones philosophicæ et mathematicæ*, Madrid, imprenta real, 1796, dos tomos en 8.°, impreso por órden y á expensas de S. M. Fuster dice, que envió el tomo que seguia á estos por mar, y cayó el barco en manos de un corsario; y aunque despues de mucho tiempo y diligencias pudo recobrarse el escrito, las circunstancias del tiempo impidieron su impresion. 14.ª: *Sermon de honras del rey D. Cárlos III de España*, predicado en Roma. 15.ª: *El espíritu de Maquiavelo*, esto es, *reflexiones de D. Antonio Eximeno sobre el elogio de Nicolas Maquiavelo, dicho en la academia florentina por Juan Bautista Bandelli en el año 1794, traducidas del italiano al castellano, corregidas y aumentadas con un prólogo y dos disertaciones: la una sobre el valor militar en defensa de la religion cristiana, la otra sobre la version de Aristóteles, de que se sirvió Sto. Tomas para comentar los libros de política: dedicado á D. Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo mayor de las Indias y discípulo de Eximeno*, Valencia, por Benito Monfort, 1799, en 8.° mayor. 16.ª: Fuster está en duda si esta obra es la misma que se nota manuscrita en el número 20. Pero nosotros creemos que es distinta por la diferencia que se observa en el título; y porqué nada tendria de extraño que así como vindicó á Cervántes de los errores que le atribuia D. Vicente de los Rios, cometidos, segun él, en la *Historia de D. Quijote*, procurase lo mismo por lo que respecta á otros críticos. 17.ª: *Tragedia de Aman, que se representó en un certámen en S. Pablo de Valencia en 1758*, Ms. 18.ª: *Un intermedio chistoso con el título de: Apolo medallista, representado en dicho certámen, contra los excesos que cometen algunos en la explicacion de las medallas*, Ms. 19.ª: *Investigaciones músicas de D. Lazarillo Viscardi*, cinco tomos en 8.°, Ms. 20.ª: *Apología de la historia de D. Quijote de la Mancha sobre algunos errores que le atribuia D. Vicente de los Rios en la vida que publicó Cervántes*, Ms. 21.ª: *El lazarillo de la música, ó sea una severa crítica de ella: el original manuscrito de esta obra le posee el Sr. Puig, del consejo y cámara de S. M., y es obra diversa de la impresa, y produccion de nuestro Eximeno*. En el libro de fiestas celebradas en Valencia al tercer siglo de la canonizacion de S. Vicente Ferrer en la pág. 142, se hallan doce sonetos de Eximeno, compuestos en honor de los doce venerables hijos de pila de S. Vicente. Weis en la *Biografía universal*, tomo XIII, pág.

165, cols. 1.ª y 2.ª, cita dos obras mas del mismo autor: la una titulada: *Historia militar de España*, Segovia, 1769, en 4.°, que viene á ser, dice, una historia de los grandes capitanes españoles, escrita segun nuestros mejores críticos, con imparcialidad y excelente estilo; y la otra *Manual de artilleros*, Segovia, 1772, en 8.°; pero Fuster en su *Biblioteca valenciana*, tomo II, pág. 325, col. 2.ª, duda que sean de Eximeno.

EXIMENO (Fr. José) valenciano, religioso Francisco de la Observancia. Las únicas noticias que se tienen de este religioso que floreció á principios del siglo XVII consisten en que fué predicador y custodio de la provincia de Valencia, y que habiendo sido nombrado síndico de esta ciudad y reino en la causa de la beatificacion del V. P. Fr. Pedro Nicolas Factor, añadió á la *Vida* que escribió Fr. Cristóval Moreno todas aquellas noticias que constaban de los procesos formados con autoridad apostólica y ordinaria para dicha beatificacion, y que la reimprimió con este título: *Vida del V. P. Fr. Pedro Nicolas Factor*, Barcelona, por Sebastian Cormellas, 1618, en 4.°.

ÉXNIES ó ÉGNIES (B. María de) de la Órden del Císter. Cuando grandes males afligen á la Iglesia, permite Dios que esta tenga algun consuelo en la inocencia y en las virtudes de sus Santos: y así, cuando en 1224 tenian afligida la cristiandad los herejes de la Aquitania y los bárbaros de la Palestina, permitió el Señor que hubiese juntamente al mismo tiempo en su Iglesia muchas personas de gran santidad y doctrina, entre las cuales fué una la bienaventurada María de Éxnies ó de Égnies, beata de la Órden del Císter del P. S. Bernardo, y la primera que dió en traer el hábito sin estar encerrada siempre en monasterio, cuya vida escribió Jacobo de Vitríaco, obispo cardenal, varon de eminente doctrina. En la diócesis de Lieja, imperio de Alemania, hay un lugar llamado Nivella, y allí nació María, hija de padres nobles y ricos, aunque de sus riquezas y bienes temporales no se quedó nada la Santa, sino el desprecio de ellas y el amor á la santa pobreza. Privilegiada ya desde la cuna, como los grandes Santos, niña solo en la edad, era adulta en su porte, en sus rezos, y en todas sus ocupaciones. El amor á la vida religiosa y monástica se adelantaba á sus años y se traslucia en todos sus actos. Cuando veía pasar por ante las puertas de la casa algunos monjes cistercienses, atraida de su hábito como de un iman, corria tras ellos, y cuando no podia alcanzarlos para besarles los pies y la ropa, al ménos se contentaba en poner sus pies en la huella que ellos dejaban impresa. Empezaron los padres á recelar que esta aficion extraordinaria de su hija al monacato influyera en la eleccion de su estado, y así procuraron deslumbrarla con todo el brillo y oropel de galas y atavíos que ofrece el mundo; pero ella lo despreciaba todo, vistiendo con la mayor sencillez posible, ya que no podia pobremente. Los padres tenian aquello por mengua, creyén-

dolo incompatible y aun vergonzoso á lo ilustre de la alcurnia de que se gloriaban; y á fin de que la niña no tuviese ocasion de oponerse á su voluntad, quisieron ligarla con mucha anticipacion con el lazo del matrimonio, y con ménos prudencia que consejo, la casaron á la edad de catorce años. Mas el Señor, que vigilaba en su tierna servidora, no permitió que aquel paso prematuro que le obligaban á dar contrariase en lo mas mínimo sus santas inclinaciones; y así renovó para ella en cierto modo el milagro de los sagrados esposos José y María, dándole por marido un devoto mancebo, que tuviese su gusto en secundar las miras y los deseos de su jóven esposa, á la cual nada inmutó, ni lo fastuoso de las bodas, ni el verse señora de su casa, rodeada de grandezas y de regalos, de cuya nueva posicion en nada se resintieron ni su amor á la pureza, ni su amor á la humildad. Conoció que para conservarse intacta en medio del peligro, debia redoblar sus asperezas y castigar su carne, á pesar de que nunca se le habia mostrado rebelde, pues estaba ya acostumbrada á obedecer. Gastaba la mayor parte de la noche en oracion, despues de haber trabajado en la labor de manos hasta quedar cansada; y luego, lo poco que le restaba de la noche lo pasaba durmiendo sobre unos maderos que tenia para esto escondidos junto á la cama. Traia á raiz de las carnes perpetuamente una soga muy áspera, aunque esto procuraba no lo supiese su marido, el cual dentro muy pocos dias quedó tan identificado en la santidad de su esposa, que no tuvo reparo en prometerle vivir castamente con ella, tratando del servicio de Dios. Y como Dios no parece quiera dejar sin premio, aun en esta vida, virtud tan extraordinaria, no se presenta fuera del caso lo que se lee en la historia de esta mujer, á la cual por tan admirable virtud de continencia, dice, que le fué revelado, que por haber dejado al marido por el amor de Dios en edad tan juvenil y florida, se le restituiria en el cielo, donde los dos gozarian de alegre y perpetua compañía. Amábanse empero los dos tiernisimamente, considerando el uno la virtud del otro; pues el amor fundado en el espíritu es mucho mas intenso y constante, que el que se funda en la carne, por cuanto está exento de los disgustos del fastidio y del hastío de la saciedad. Éste es un amor que apénas nunca suelen probar los hombres en situaciones iguales á la de nuestros esposos, y de consiguiente no se tiene de él idea, pero que será tanto mas perfecto, cuanto mas se aparta de lo humano para acercarse á lo angélico. Pero un amor tan puro es como una llama que para conservarse viva necesita del pábulo de las demas virtudes. Aquellos castos esposos ejercitaban todas las virtudes de la caridad; y así, de comun consentimiento salieron de su patria para servir á unos infelices leprosos que vivian fuera del lugar en Villebroc, y allí pasaron mucho tiempo en tan sublime como santo ejercicio. El espíritu tentador, que no pudo mirar sin

una maligna y maquinadora envidia la felicidad é inocencia de nuestros primeros padres, tampoco pudo contemplar la dicha de estos inocentes esposos sin maquinar medios para turbarla y destruirla. Envidiando, pues, la conformidad y amor entre los dos castos compañeros y principalmente la rara virtud y santidad de María, viendo que por sí no podia vencer ni aun mover su ánimo constante, levantó contra ellos una terrible persecucion de parientes, los cuales teniendo por afrenta el ver aquellos dos esposos tratarse con tanta pobreza y humildad, les instaron vivamente y por todos los medios que dejasen aquel camino por ser poco conforme con *su rica y noble* condicion. Pero aquella Santa mujer de todos se defendia modestamente, entrando como paloma sin hiel en los agujeros de la piedad de Cristo. Para alcanzar fortaleza y constancia en aquella brusca pelea se asió fuertemente de la sagrada pasion y sufrimientos de Jesucristo meditándola de continuo, considerándola como el principio de su conversion á Dios, y derramando tan copiosas lágrimas, que dejó el suelo de la Iglesia regado, é impresas en él las plantas de sus pies. Desde aquel dia quedó tan sentido su corazon, y tan apasionada su alma, que no podia mirar por breve espacio la señal de la cruz, ni hablar ú oir hablar á otros de la pasion del Salvador, sin quedar como arrobada ó extasiada. Y para moderar el sentimiento grande que tenia con tal meditacion, muchas veces tenia que levantar el espíritu para contemplar la gloria y la impasibilidad de Dios, consolándose de que ya no podia sufrir dolor alguno. Mas no por esto cesaban sus lágrimas, ántes las que habian comenzado en Dios maltratado y muerto, crecian en Dios glorificado. Sucedió un juéves santo, que hallándose María meditando en la sagrada pasion, y turbando devotamente con sus lágrimas y sollozos á los que cerca de ella estaban, llegóse á ella un sacerdote, la repreendió diciendo que reprimiese las lágrimas y suspiros y orase con silencio. Avergonzada ella de verse así repreendida, saliendo fuera del templo, hizo oracion á Dios que diese á entender á aquel sacerdote la indiscrecion de su celo y cuan poco sabia de oracion y lágrimas, pues tan sin razon la repreendia. Apénas acabó de orar, dice el historiador, cuando así que entró el sacerdote en el altar para celebrar la misa, empezó á derramar tantas lágrimas, que pensó verse anegado en ellas; y sin poder contenerlas, cuando mas procuraba enjugar los ojos, mas abundoso era el llanto. Concluida la misa, conoció por fin *como* las lágrimas son un don de Dios, que da á quien y como él quiere, y le quita cuando es servido. Volvió despues la sierva de Dios al sacerdote, y como si hubiese estado presente á todo, le dijo que ya sabria por experiencia lo que por falta de ella le habia repreendido. Á las lágrimas juntaba las vigilias y ayunos extraordinarios, siendo el llanto su pan de dia y de noche. Y á pesar de afirmar su confesor, el mismo que escribió su historia, ser tal

la pureza de esta jóven que en toda su vida no habia cometido pecado mortal; con todo lloraba como graves pecados algunas palabras que cuando niña con inocencia habia dicho, y nunca las acababa de llorar. Prescindiremos de mentar una por una aquellas circunstancias de su vida, que son comunes á todas las almas puras y amantes de Dios, pues que el amor de Dios da todas las virtudes: la compostura, la modestia, la amabilidad, aquella alegría que nace de una alma pura y tranquila, y sin la cual la virtud, tétrica y adusta, no es mas que una impostura y fingimiento; todo concurria en la bienaventurada sierva de Dios. Su frugalidad y abstinencia fué llevada á tal extremo, que solo puede ser obra de una particular inspiracion de Dios y asistencia de su gracia. Pues á fuerza de tan raras abstinencias llegó á tal debilidad de estómago, que con poco manjar se sentia hinchada, y padecia sin él mucho dolor. Tres años ayunó á pan y agua desde Santa Cruz de Setiembre hasta la Pascua de Resurreccion, que es el tiempo de los ayunos de la Órden cisterciense. En sus ayunos se recreaba como si tuviera comunicacion con los ángeles, y sobretodo con S. Juan el *Evangelista*, de quien era muy particularmente devota. Era muy dada á la oracion, por la cual las santas almas comunican con el cielo desde la tierra, salmodiando de continuo, saludando muy á menudo á la Reyna de los ángeles, y mezclando en sus preces muchas lágrimas y maceraciones. Su oracion, como la de todos los Santos, era eficacisima no solo para sí sino para todos cuantos ella favorecia, siendo regalada de Dios con secretas revelaciones, y librando á muchos por su intercesion de las acechanzas y de los asaltos del espíritu maligno, como minuciosamente se refiere en su historia. No dejaba María de aprovechar el tiempo, sin perder un solo momento, pues sabia cuan preciosa cosa sea el tiempo. De noche dormia muy poco, ayudándole al poco sueño la grande abstinencia; y diversas noches pasaba de claro en claro, cantando himnos y salmos, en compañía de los coros de los ángeles. Visitaba de noche las reliquias de los Santos de la iglesia egniacense, en donde habia muchas, agradeciendo aquellos su devoto afecto, y llenándola de suaves consolaciones, prometiéndole visitarla y ayudarla en el último trance. Tenia en su celdilla un lecho de tablas, sin otra cosa mas que un poco de atocha, ó de esparto; aunque su dormir ordinario era en el templo, arrimando la cabeza á la pared, ó recostando el cuerpo sobre la desnuda y fria tierra, y tomando un brevisimo sueño para volver luego al ejercicio de la oracion y contemplacion, sin que la retrajeran los frios intensos de aquella tierra, que muchas veces se llegaba á helar el vino en el cáliz diciéndose misa. Su hábito era una saya blanca con su escapulario al modo que le traen las monjas de la Órden del Cister; aunque, como no estaba encerrada, no consentian que llevase la cogulla, sino en lugar de

ella, como freila, un manto blanco ó capa. Con sola esta ropa, en medio del invierno, en tierra tan fria, con tan poco abrigo y con tan pobre sustento, no solo no perecia de frio, como naturalmente cualquiera otra persona pereciera; sino que con el favor y el fervor de la devocion sudaba muy de ordinario, inflamada por el divino amor. La virtud de María no era una virtud ociosa y meramente contemplativa, sino sumamente activa y laboriosa; y no es creible lo que, gastando tanto tiempo en santos ejercicios, trabajaba con sus propias manos para sustentarse á sí y á una criada, y no solo tenia para ello, sino tambien para hacer limosnas, y hasta con su trabajo se santificaba considerando como el Hijo de Dios se sustentaba con los sudores de las manos de María y de José su esposo. Pues la verdadera virtud, puesto siempre el pensamiento en Dios, sabe convertir el trabajo en oracion, y sabe estar en oracion sin faltar al trabajo. En la guarda del silencio no fué esta Santa ménos extremada que en las demas virtudes; pues desde Santa Cruz de Setiembre hasta la Santa Pascua de Resurreccion se averiguó no haber hablado una sola palabra. Virtud es esta muy dificil de guardar, especialmente para las mujeres, que tienen naturalmente mas propension á la facultad espansiva de la palabra; y virtud muy agradable á Dios, por cuanto contribuye á no disipar el espíritu con las palabras, que por su mayor parte son vanas é inútiles, cuando no nocivas, y á concentrar el entendimiento en la contemplacion de las cosas divinas. Y añaden los historiadores que esta virtud en María fué tan agradable á Dios, que le reveló como por ella iria al cielo sin pasar por las penas del purgatorio. Con solo su aspecto devoto y edificante movia sin hablar palabra á devocion á todos. Muchas veces con solo una mirada repreendia una indiscrecion ó algun pensamiento temerario, dejando al culpable admirado y compungido. Á Fulcon obispo de Tolosa sucedió una vez que viniendo á visitarla, quedó con su vista y palabras del cielo tan fuera de sí, que durante todo un dia que con ella estuvo no pudo comer ni beber. Ni era ménos maravillosa esta Santa en sus enfermedades que en la fortaleza de sus virtudes. Queriendo el Señor una vez probar su paciencia, le envió una enfermedad tan cruel y rabiosa, que sin poder contenerse, el tiempo que le duraba, se daba recios golpes en los pechos, y se volvia como frenética con la rabia del dolor; mas en el punto que se mitigaba, y podia usar de su buen juicio, daba luego infinitas gracias á Dios, porqué así la visitaba y castigaba como á hija querida. Para remedio de esta enfermedad reclamó los auxilios de la religion por medio de un sacerdote que con la señal de la cruz iba espeliendo de su cuerpo aquel dolor intolerable, del cual, cuando se vió libre dió al Señor innumerables gracias. Huia de la estimacion de los demas por un exceso de humildad, queriendo ser tratada como una pobre pecadora, y hasta hubiera huido de su tierra á

buscar trabajos y humillaciones, si las lágrimas y ruegos de sus amigas y de las personas que bien le querian no la hubiesen detenido. Á todo el mundo amaba, y á ninguno, por pecador que fuese, despreciaba: á sí sola se tenia en poco; y por amor á la humildad no queria descubrir las revelaciones y secretos favores que el Señor le hacia. Entre todas las demas virtudes procuraba señalarse en la caridad y piedad para con los enfermos, pobres, y tambien con los otros mas pobres aun, que son los enfermos del alma, ó los que se hallaban en peligro de caer en ruina temporal ó espiritual. Así se refieren varios casos de amigas suyas y de otras personas, que por intercesion de esta sierva de Dios quedaron libres de las asechanzas y lazos del espíritu maligno. Refiérese como pruebas de su piedad para con los enfermos, que estando postrada en cama mortalmente una monja de cien años de edad, á pesar del olor pestífero que de su boca salia, viendo ella que su asistencia servia de consuelo á la enferma, no quiso abandonarla; y en premio de este rasgo de caridad, le regaló Dios con esquisitos sabores. Muchas veces recompensaba Dios su heróica caridad para con los enfermos por medio del don de milagros, concediéndole que curasen con la sola eficacia de su oracion. Por ella muchos niños quebrados volvieron sanos al seno de sus madres. Cerca de Égnies curó á un muchacho al cual sin cesar le manaba sangre por el oido, y que estaba para espirar. Á otra mujer sanó de una apostema muy peligrosa, que tenia en la garganta, con solo tocarla con sus santas manos. Con las mismas sanó á dos sacerdotes del pueblo de Nivella, llamados Guerrico y Guido, aquel desahuciado, y éste muy de peligro de una hinchazon en la garganta. Otro hombre en el trance ya de la muerte fué visitado por la Santa, y con solo tocar sus cabellos quedó sano y bueno. Al poder empero sobre los cuerpos se añadia el poder que le daba Dios sobre los espíritus, y aun con mayor abundancia. Un caballero mancebo muy disipado, licencioso y distraido, natural de su misma patria, dejó el mundo por sus amonestaciones; mas despues, por las del comun enemigo volvió, como se dice, á las cebollas de Egipto, esto es, á su mala vida; pero la sierva de Dios, siéndole esta ocasion revelada, no se levantó de la oracion, abrazada de los pies de un Crucifijo, hasta que, volviendo á ella el mancebo, prometió de veras servir á Dios y entrar en su santa regla y religion cisterciense. Estando en Villembroc, libró de otra gravísima tentacion á un amigo y devoto suyo, ayunando cuarenta dias, y permaneciendo en oracion otros tantos. Á un monje cisterciense que, pretendiendo llegar con la pureza de vida al estado de nuestros primeros padres, dió en una fatal desesperacion, la Santa con sus oraciones y avisos le libró de este tan inminente peligro, concediéndole Dios claras muestras de que así lo habia logrado. Tuvo dos hermanos, y ámbos por las oraciones de su hermana, dejando el mundo,

entraron en la Órden del Cister, y fueron grandes siervos de Dios. Á tan extraordinarias virtudes y poder juntaba María la instruccion y elevacion de su entendimiento, hallándose muy versada en las Divinas Letras de las cuales hacia estudio particular, al paso que tan perfectamente practicaba su doctrina. Oia con gran fervor y atencion la palabra de Dios en las pláticas y sermones, y á los predicadores estimaba en tanto, que cuando bajaban del púlpito les besaba los pies, y daba voces de pena cuando ellos no se lo consentian. Alcanzó de Dios á fuerza de ruegos, que ya que ella no podia predicar por ser mujer, le comunicase en otra cosa el mérito, y diese la gracia que ella debia transferir á otro predicador que ella escogió, por quien oraba todas las veces que estaba predicando para que el Señor sacase por medio de él algun fruto. Refiérense de ella varias visiones por las cuales le revelaba Dios el estado de la almas de sus próximos. Hemos visto ya cuanto deseo tenia de padecer dolores por Jesucristo en sus enfermedades; pues no se contentaba de sufrir con resignacion y paciencia, que es ya una virtud, sino que ardia en deseos de padecer mas, y hasta rogaba á santas personas que oraban por ella que la dejasen padecer mas. Habia la Santa de tal manera castigado su cuerpo, y le tenia hasta tal punto sujeto y humillado, que ni en la mocedad hasta la muerte sintió tentacion ni molestia alguna de su carne, y así trataba con la misma llaneza y simplicidad con los hombres que con las mujeres, librándola Dios por su habitual candor de aquellos incentivos pecaminosos y punzantes estímulos á que nos dejó sujetos la culpa. De todas partes acudian á esta sierva de Dios á consultar con ella asuntos de importancia, y sus respuestas, como inspiradas por una alma llena de Dios, eran tenidas por oráculos del cielo; y se valia de estas mismas consultas para impedir á muchos todo lo que era ofensa de Dios, aprovechando en gloria de éste tan admirable don de consejo. Á un sacerdote que consultó con ella si podia tener dos beneficios, con su respuesta le hizo dejar el uno. Y á otro que queria mudar su estado pobre en otro que el mundo le ofrecia rico, le hizo desistir de su pretension, afirmándole que se condenaria en las riquezas y prosperidad. Conocia por espíritu las conciencias de otras personas; y así dijo un dia al cardenal que escribió su vida al principio que ejercia el ministerio santo de la predicacion, que tenia tres vicios en su alma de superfluidad, presuncion y adulacion, y con su aviso y oraciones se enmendó en adelante el predicador. No es mucho que á tal penetracion sobre los espíritus se juntase el espíritu de profecía: participacion sublime que en mayor ó menor grado concede Dios de su eternidad á sus escogidos, haciéndoles entrever algun tanto en la region de lo futuro, que se halla siempre presente á sus divinos ojos. Á una santa doncella y amiga suya llamada Helvidia, reclusa en Villembroc, visitaba María muchas veces, y para consolarla le de-

cia todas sus tentaciones y pensamientos, como si estuviera dentro de su mismo corazon. Y para que no la cogiesen desapercibida las tentaciones y trabajos, mucho ántes la prevenia, diciéndole lo que le habia de suceder: como fué, entre otras cosas, la ausencia de Guidon, maestro y confesor de Helvidia, pues que estaba cierta de que le habia de dar notable pesadumbre; y así medio año ántes la fué disponiendo para este duro golpe de ausencia. Un maestro insigne de la universidad de Paris, teniendo amistad con los religiosos de Égnies, partió para Roma, y divulgando la fama su muerte, sus amigos trataron de hacerle honrar y ofrecer por él sacrificios; mas la Santa les afirmó que no era muerto, y que entónces salia de Roma sano y bueno: lo cual se averiguó ser así efectivamente. La vida de esta Santa coincidió con una de las Cruzadas contra los infieles: aquellas colosales empresas de la civilizacion cristiana que transformaron la faz del mundo, y de las cuales dijo muy sábiamente un autor, que no dieron resultado en detall, pero que le dieron grande en conjunto. Treinta años ántes, pues, que se predicase la Cruzada, dicen los Cronistas, que la previó María de Égnies en una especie de aparicion en que multitud de cruces bajaban del cielo á posar sobre los pechos de muchos hombres, revelándosele al mismo tiempo la significacion que aquello tenia. Comenzada ya la guerra contra los enemigos de la Cruz que amenazaban devorar al cristianismo, por varias visiones del cielo entró la Santa en vivisimos deseos de ir y asistir en las sangrientas luchas que se preparaban, y no podian apartarla de este propósito. Y preguntándole de qué habia de servir en los ejércitos una mujer tan flaca que no se podia sustentar, respondió, que cuando no pudiese otra cosa, alabaria y confesaria á voces el nombre del Señor, que los infieles blasfemaban. Una noble señora, muy dada á cosas de mundo, siendo casada con un virtuoso mancebo, devoto de la Santa, por las oraciones y amonestaciones de ésta mudó la vida y costumbres, acomodándose á las del marido. Dícese de esta Santa que conocia en el santo sacrificio de la misa si un sacerdote estaba en gracia, ó si ofrecia por ella el sacrificio. Celebraba con grandisimo fervor y gozo las festividades de la Iglesia y de los Santos, como si sintiese la presencia de estos en su interior, y su corazon le sirviese de calendario. Un devoto varon de los religiosos de Égnies tenia, entre otras reliquias, una sin título, cuyo nombre ignoraba, hasta que á la Santa, puesta en oracion, le fueron puestas ante los ojos cuatro letras que decian AIOT, que significa Aigulfo, Santo de mucha celebridad en Alemania. Tenia tal sed y hambre del pan de vida y de la sangre del Cordero, que no se podia abstener de este celestial mantenimiento; y cuando otra cosa no podia, rogaba que le diesen el cáliz despues de haber celebrado el sacerdote, y mirándole se consolaba algun tanto. Despues de haber vivido muchos dias esta sierva de

Dios en Villembroc, ejerciendo los actos mas heróicos de caridad curando los leprosos, era ya tanta la fama de su santidad en aquella tierra, que por huir la frecuencia de la gente y la vanagloria de los que la respetaban por Santa, y no siéndole de otra parte aquel lugar acomodado para la contemplacion, por inspiracion divina pasó á vivir al monasterio de Égnies, del Órden cisterciense, que por lo solitario y edificante era muy á propósito para sus meditaciones. Llegó allí el dia de S. Nicolas, patron de aquella iglesia. Allí se contruyó una pobre celdilla, en donde fué visitada y colmada de celestiales consuelos. El dia de su muerte le fué revelado seis años ántes, y cuando se la vió cercana, redoblaba con el Señor sus dulces y amorosos coloquios. El año mismo en que nuestra Santa salió de esta vida, fué visitada por su confesor que por comision del legado D. Arnaldo, abad del Cister, iba á predicar la Cruzada. Al visitar, pues, éste á su santa hija de confesion, le dió ella cuenta de que muy en breve moriria, é hizo testamento, y mandóle para despues de sus dias un cíngulo con que se ceñia, un pañuelo ó lienzo con que enjugaba las lágrimas, y otras alhajas, no de mucho precio, mas de gran estima, por ser de quien eran. Acercándose el tiempo de su enfermedad, dijo á la doncella su criada: «Temo hija que te « sea molesta mi prolija enfermedad, porqué ¿quién me podrá sufrir tanto « tiempo como he de estar enferma?» Comenzó un año ántes á ayunar los lúnes, porqué decia que en tal dia habia de ser enterrada, y hasta el lugar donde habian de poner su cuerpo supo muchos dias ántes. Cuanto mas veia que se acercaba la hora postrera, tanto mas procuraba agradar á Dios, y ser en todo mas perfecta. Desde el dia de la Anunciacion hasta que murió no comia bocado sino de once en once dias. Refiérese que tuvo varias apariciones de Santos que la alentaban y consolaban prometiéndole su asistencia en la última hora. Sintiendo un dia que ya era llegado aquel tan deseado en que habia de ver á Dios, fué tal el júbilo y contento de su corazon, que por espacio de tres dias y tres noches no cesó un punto de cantar en voz alta y clara himnos, cánticos y alabanzas de Dios y de su Beatisima Madre y de todos los Santos, inspirándole de continuo el amor divino aquellos cantares melodiosos, sin ella deliberar ni prepararse. En aquellos momentos supremos sus cantos se elevaban con asombro de todos á los misterios mas sublimes de la religion, como el de la Trinidad, el de la Encarnacion, y otros. Repetia algunas veces el cántico *Magnificat*, y al llegar al cántico de Simeon *Nunc dimittis* mandó que la sacasen del lecho y la adelantasen hácia el altar, en donde, agravándosele mas la enfermedad, fué sin duda visitada invisiblemente por el Señor y su Santisima Madre, como lo fué visiblemente por varios personajes y santos varones y religiosas del Cister; viniendo tambien el santo obispo de Tolosa que celebró la misa á su presencia.

Recibió la última Uncion, despues de haber recibido al Señor Sacramentado que venia á abrazarla como á su esposa querida. La duquesa de Lovaina, ántes ya monja cisterciense, vino con mucha prisa á despedirse de la Santa. Entre mil suavisimos éxtasis, en la mañana de un domingo, víspera de S. Juan Bautista, á la hora de nona fué á gozar de Dios, quedando su rostro bello y casi brillante como el de muchos justos. Esto fué en el año de la era del César de 1251, año de nuestra salud de 1213 á nueve dias de las calendas de Julio, que es á 23 de Junio, siendo la Santa de edad de treinta y seis años. Cuando el Santo cuerpo fué lavado, segun la costumbre antigua de la Órden del Císter, hallaron que con las raras abstinencias se le habia pegado el vientre al espinazo, y los huesos de las espaldas no estaban muy distantes del pellejo del vientre. Refiérense algunas apariciones de la Santa, despues de muerta, á algunos varones religiosos y santas monjas, declarándoles algunas dudas, avisándolas de peligros, y animándolas con la esperanza del premio y gloria que ya ella poseia. La historia de esta Santa nos hace mencion tambien de dos grandes amigas suyas. Era la una Catalina, monja, natural de Alemania, de la cual hace mencion el mismo cardenal Jacobo de Vitríaco, en el prólogo de la *Vida* de Sta. María de Égnies. Era la otra Cristina, que floreció en aquellos mismos tiempos, y siguió las pisadas de Sta. María de Égnies, y cuya Vida escribió Fr. Tomas Cantipratense. Era Cristina natural de la villa de S. Trudon, en la provincia de Hasbania, hija de nobles padres; pero quedando huérfana muy niña, con otras dos hermanas, le tocaba á ella como á menor guardar el ganado; y en aquel oficio de pastora empezó á tratar con Dios y amar la soledad, dándose muy de veras al ejercicio de la meditacion y contemplacion, y mortificando su carne, obtuvo los mas singulares y extraordinarios favores del cielo. Su hábito era una muy áspera saya blanca y un manto ó capa del propio color; y era el mismo que traia Sta. María de Égnies, su contemporánea y amiga. Extremadamente parca en la comida y bebida, ejercia las mismas virtudes que su amiga María, asistiendo á los enfermos que se hallaban cercanos á la muerte, y haciendo oracion por la salud de sus almas. Refiérese, que fué tambien ilustrada con el espíritu de profecía, y que, cuando el duque de Baviera perdió una batalla, quedando en ella vencido y muertos gran número de los suyos, esta Santa vírgen daba voces diciendo: ¡ay! ¡ay! que veo los aires llenos de aires y sangre; dáos prisa, hermanos, orad para que el Señor tenga misericordia de aquella gente. Á una monja amiga suya del monasterio de Sta. Catalina, donde se habia recogido, dijo un dia que orase por su padre porqué estaba espirando, y así se halló ser verdad, cuando tanto el duque de Baviera como el padre de aquella monja estaban léjos de aquella tierra. Á un caballero noble que estaba au-

sente, alcanzó del Señor á vivas instancias de su mujer la vuelta á su patria con salud; mas tambien la desengañó que muy poco gozaria de su presencia, y asi sucedió, muriendo luego el caballero. Cuando Saladino, soldan de Egipto, ganó la santa ciudad de Jerusalem, estaba la Santa en Lorena, y el mismo dia lo contó á los cristianos. Pronosticó el hambre que muchos años despues, en el de 1270, afligió gravemente aquel pais. Descubrió una traicion contra el conde Luis de Loen, y el mismo traidor lo confesó á la Santa en la hora de la muerte. Pasó el último año de su vida en el monasterio de Sta. Catalina, desde donde salia á la soledad, donde murió santamente en brazos de sus compañeras, y sobretodo de Beatriz que no la abandonó hasta en los últimos momentos. Murió esta bienaventurada amiga de María de Égnies á los cuarenta y dos años de su edad y en el año 1223. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de Sta. Catalina, de la Órden del Císter, que estaba antiguamente extramuros de la villa de San Frudon de Hasbania, de donde, siete años despues, trasladaron el monasterio á otro lugar mas cómodo; y el cuerpo de la Santa fué trasladado á la nueva casa con mucha solemnidad, y sobre su antiguo sepulcro refiérese que obró Dios muchos milagros.

EXPECTACION (Fr. Juan Bautista de la). Natural de Valladolid, y del Órden de trinitarios descalzos. Se ignora el año en que nació y tambien el de su muerte; pero floreció, segun parece, en el siglo XVII. Escribió: *Minerale concionum, in quo sacer Textus, unde sumuntur sermones Adventus et à Dominica in septuagessima usque ad Dominicam in albis fuse exponitur*, Leon, imprenta de Lorenzo Arnaldo y Pedro Borde, 1669, en 4.°; y en idioma vulgar: *Luces de la Trinidad en asuntos morales para el púlpito*, Madrid, 166.... dos tomos en folio.

EXUPERANCIA (Sta.) vírgen y mártir. Lo único que nos dice de esta Santa el Martirologio romano en 26 de Abril es que murió en Tróyes de Francia, y otro autor añade que derramó su sangre por la fe en la misma ciudad durante la persecucion de Decio.

EXUPERANCIO (S.) obispo y confesor. Debió su elevacion al obispado de Ruan á su ciencia y virtud. Colocado en la elevada esfera de prelado de la iglesia, distinguióse tanto por su celo en defensa de la religion como por su inagotable caridad. Suscribió y asistió en los concilios de Tarragona, Aquilea y Toledo; dotóle Dios con el don de hacer milagros excitando al propio tiempo la admiracion de sus contemporáneos, tanto por su inocencia de costumbres, como por su humildad y su constancia en los trabajos apostólicos. Este Santo falleció en Ravena en 30 de Mayo del año 418 despues de haber sufrido las mas crueles persecuciones de parte de los herejes arrianos. La Iglesia celebra su memoria en 30 de Mayo.

EXUPERANCIO (S.). (Véase Sabino S.).

EXUPERÍA (Sta.). (Véase Sinfronio S.).

EXUPERÍO y Zoa su mujer, Cyríaco y Teodolo, sus hijos, (SS.) mártires. Habian nacido en Italia y vivian en Roma sirviendo de criados de un señor opulento de la misma ciudad, idólatra por sus dioses. Cansados Cyríaco y Teodolo de ver que la familia á quien servian se entregaba continuamente á prácticas supersticiosas, trataron de abandonarla, ó mas bien padecer por Jesucristo. Comunicaron esta noble resolucion á sus piadosos padres Exuperío y Zoa, motivándola en que era indigno de cristianos servir á los infieles, y no á Cristo. Zoa poseida de un fervoroso celo añadió: dejemos, pues, á los que compran nuestros cuerpos y entreguémonos al martirio. Puestos de comun acuerdo los cuatro atletas se dirigieron á sus amos y les declararon su intencion: por cuyo motivo Exuperío, Zoa, Cyríaco y Teodolo fueron presos y entregados á los verdugos, quienes les azotaron cruelmente. Sufrieron despues un largo interrogatorio y por último el juez les condenó á ser decapitados, cuya sentencia se ejecutó en la misma ciudad de Roma durante el imperio de Adriano. La Iglesia celebra su memoria en 2 de Mayo.

EXUPERÍO (S.). (Véase Mauricio S.).

EXUPERÍO (S.). (Véase Severino S.).

EXUPERÍO (S.) obispo y confesor. Segun opinan muchos de los historiadores era natural de Aquitania y sucedió durante el siglo V á S. Silvio en el episcopado de Tolosa, en una época precisamente de guerras y calamidades. El gran doctor de la Iglesia, S. Gerónimo, hace una pintura de este Santo digna de su diestro pincel. Este varon, uno de los mas elocuentes de su siglo, cuando habla de Exuperío se excede á sí mismo. «Sufre el hambre, dice, para alimentar á sus hermanos, y se condena voluntariamente á toda clase de privaciones con el fin de atender á las necesidades de los demas. La palidez de su rostro revela la austeridad de sus ayunos. Sin embargo, su pobreza le constituye verdaderamente rico.» En efecto, el principal distintivo de este Santo era la caridad. Las continuas incursiones de los vándalos habian reducido las Gálias al último extremo; hiciéronse sentir los rigores del hambre en términos, que los infelices perecian á impulsos de la miseria. En este estado tan aflictivo, Exuperío para arrancar á los desgraciados de la guadaña de la muerte se olvida aun de su propia existencia y no hay sacrificio por costoso que sea, que no lo tribute á la caridad cristiana. Vende todo cuanto posée, y no llegando el producto de sus propios bienes para completar su grande obra de caridad, enajena todas las alhajas de su iglesia, viéndose reducido á llevar el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo en un canastillo de mimbres y la preciosa sangre de nuestro Redentor en un vaso de barro: su caridad no se limita, no, entre sus diocesanos; penetra hasta la otra parte de

los mares y hace sentir sus efectos en la Palestina y en Egipto para que no perezcan las Santas vírgenes y los anacoretas. S. Gerónimo cuando habla de sus liberalidades le compara con la viuda de Sarepta. En medio de los horrores de una guerra tan cruel y desastrosa como era la de los vándalos, el Santo obispo acudió á todas partes para derramar el bálsamo consolador sobre tanto desgraciado que sino sucumbia al hierro y al fuego, no le quedaban nada mas, que ojos para llorar la pérdida de los bienes y de sus mas caros objetos. Un varon dotado de tan eminente virtud, por necesidad debia captarse el amor, así de los que recibian sus beneficios como de los hombres mas ilustres de su tiempo. Su fervoroso celo se extendia á todo; pues miéntras socorria al miserable, levantaba la voz contra los enemigos de la religion: no aquella voz estentórea que aniquila con el temor, sino con aquella voz dulce y suave, que hace sentir los efectos de la virtud y atrae sin grande esfuerzo. Finalmente, Exuperío cambió en Tolosa el templo de Minerva, convirtiéndole en iglesia dedicada á la SSma. Vírgen. S. Gerónimo le dedicó sus libros sobre el profeta Zacarías. El papa Inocencio I le escribió una epístola ó decretal que contiene siete títulos ó respuestas á lo que le consultó, y en particular por lo que respecta á los libros canónicos. La Iglesia hace mencion de S. Exuperío en su martirologio el 28 de Setiembre y del de su traslacion en 14 de Junio. No se sabe de cierto el año en que murió. Vivia aun en el tiempo en que Roma cayó en poder de los godos el año 409, y segun se cree vivió hasta el 417, pues S. Paulino de Nola que escribia á la sazon le cuenta entre los grandes obispos que ilustraban entónces la Iglesia galicana. El cardenal Baronio sostiene en el tomo V de sus Anales eclesiásticos, que este Santo obispo era aquel excelente retórico de quien habla Ausonio en su libro de los profesores; y se funda en el epígrama 17 que principia así:

Exuperi *memorande mihi*, *facunde sine arte*.

Pero Elías Vinet y José Escalígero no participan de esta opinion en sus notas sobre Ausonio; y Hauteserre, historiador de Aquitania, observa muy oportunamente, que Exuperío *el retórico* fué preceptor de los hijos de Dalmacio, hermano de Constantino *el grande*, hácia el año 336; y el Santo obispo gobernaba la iglesia de Tolosa en el año 405. Finalmente, no debe confundirse á S. Exuperío obispo de Tolosa con S. Exuperío obispo de Bayeux en el siglo IV. Éste, honrado aun hoy dia bajo el nombre de S. Spire, fué uno de los primeros obispos que llevaron la antorcha del Evangelio en Eustria, en la actualidad Normandia.

EYB (Alberto de) descendiente de una antigua familia de Franconia, vivia en el siglo XV. Fué camarero de Pio II y canónigo de las iglesias de

Bamberg y de Eichstett. Era uno de los hombres mas instruidos de su época, y habíase adquirido por lo mismo una extraordinaria reputacion. Murió en 1479. Dejó una *Compilacion de los preceptos y sentencias de los filósofos, historiadores, oradores y poetas antiguos y modernos*, cuya obra dedicó á Juan, duque de Baviera y obispo de Munster. Fué impresa por primera vez con el título de: *Margarita poética*, Nuremberg, 1472, en folio; reimpresa en Roma, 1475, en folio; en Paris, 1477, en folio, y en 1478, en igual tamaño; 1480 sin nombre de ciudad ni de impresor; tambien en 1487–93; en Basilea, 1494 y en 1495 etc. El autor dió á su obra el título de *Margarita* en honor de Margarita Volmershusen, cuyo mérito elogió extraordinariamente, y de la cual habia recibido, segun parece, los primeros elementos de las ciencias. Existe ademas de Eyb una obra alemana titulada: *Buch van Ehestand (libro relativo al estado del matrimonio)*, Ausburgo, 1472, en folio, 1474, en folio; Blaubeuren, 1475, en 8.°; Maguncia, Scheffer, 1495, en 8.°; Ausburgo, 1517, en 4.°. En esta obra trata de la cuestion: *Si un hombre debe ó no casarse?*; y se decide por la afirmativa. Segun parece habia compuesto tambien en aleman una *Preparacion para bien morir*.

EYENDAL, ó Heyendal segun otros, (Nicolas). Nació en Walhorn, ducado de Limbourg, en 1658, despues de haber estudiado humanidades en Aix-la-Chapelle; fuése á Italia para terminar allí sus estudios, pero habiendo caido preso en el camino en poder de las tropas venecianas, se le obligó á servir cerca de cuatro años entre ellos en la isla de Corfú. Regresó despues á Walhorn el dia mismo en que su madre, por haber recibido una noticia muy circunstanciada de su muerte, le mandaba hacer los funerales, en los que asistió él mismo sin saber que se hacian para él. En 1684 entró á ser canónigo regular de S. Agustin en la abadía de Rolduc, en donde la disciplina acababa de ser restablecida, á corta diferencia sobre las constituciones de la congregacion de Sta. Genoveva. Los canónigos regulares de S. Agustin fueron instituidos en el siglo IV por el mismo Santo en Hipona, despues de ser obispo. Entre aquellos canónigos distinguíase Eyendal por la regularidad y dulzura de sus costumbres que le hacian accesible y amado de cuantos le trataban. Allí enseñó teología y Escritura Santa con notable aprovechamiento de sus alumnos. Fué elegido abad en 1711, y murió en 5 de Mayo de 1733. Dejó varias obras escritas, á saber: 1.ª: *Cartas eclesiásticas sobre la vida y los deberes de los ministros de la Iglesia*, en latin, Lieja, 1703, en 12.° 2.ª: *Ortodoxia de la fe y de la doctrina del abad y de los canónigos de S. Agustin de la abadía de Roduc* etc., en latin y en frances, y algunos otros escritos en latin sobre materias de la Gracia, siguiendo los principios de la universidad de Lovaina, impresos en 1710, 1712 y 1714. 3.ª: Algunas *Memorias* latinas y francesas, impresas en 1728, sobre asuntos políticos y de jurisdiccion.

EYMAR (Estévan). Nació hácia en el año 1697 en Forcalquier. Recibió una educacion esmerada, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, entró en la congregacion de los padres del Oratorio, donde se distinguió por su sabiduría y por sus virtudes. Murió en 26 de Enero de 1767, y es conocido por las obras siguientes: 1.ª: *Carta al obispo de Poitiers sobre la teología de esta diócesis.* 2.ª: *Cartas al obispo de Angers sobre las conferencias de este nombre.* 3.ª: *Cartas á M. Lafiteau, obispo de Sisteron, sobre sus pláticas de Anselmo é Isidoro.* 4.ª: *Carta sobre la vida de la Vírgen Santísima, por este prelado con el abate Barthelemi de Laporte.* 5.ª: *Réplica al mandamiento del mismo obispo, de 8 de Setiembre de 1760.*

EZCARAY ó Escaray (P. Fr. Antonio) célebre religioso Observante. Amante de la pobreza y de los pobres, muy querido de Dios y venerado de los grandes de la tierra por su ciencia y por su virtud. Habia nacido en Madrid, se ignora el año, y después de haber mostrado desde su infancia excelentes inclinaciones, tomó el hábito en la provincia de Castilla. Su constante aplicacion, la rectitud de sus miras, y la profundidad de sus ideas, le abrieron muy en breve el camino para recorrer en muy corto espacio de tiempo una carrera tan brillante como análoga á la observancia religiosa. Atendido su sobresaliente mérito, destináronle sus superiores á América, donde entró de confesor y secretario del Ilmo. Sr. D. Fr. Bartolomé García de Escañuela, de la misma Órden, que se hallaba desempeñando la dignidad de obispo de Puerto-Rico. Este prelado quedó tan complacido de la prudencia y acierto de Fr. Antonio, que desde el momento que le conoció le hizo depositario de su confianza, no dando paso alguno de importancia que no se lo consultase; porqué tan sabio en el acuerdo como prudente en el consejo, por grande que fuese la dificultad, la desvanecia fácilmente. Para darle una prueba de su amistad le distinguió con los cargos de juez de testamentos y obras pias y de visitador de la provincia de Cumaná, en cuyo desempeño dejó completamente satisfecho al prelado y á cuantos tuvieron que intervenir en los varios negociados que se le presentaron. Lo que mas admiracion causa en la vida de Fr. Antonio Escaray es aquella humildad religiosa, que resplandecia en todos sus actos, y que por cierto formaba un verdadero contraste con la autoridad de que se hallaba revestido. Hablaba á todos con igual dulzura; sus repreensiones por lo regular consistian en saludables avisos, y finalmente en sus manos jamas se torció el fiel de la balanza de la justicia. Á pesar de las muchas atenciones, que por precision debian absorverle una gran parte del dia, cumplia exactamente los deberes de su estado: contestaba satisfactoriamente á cuantas consultas se le hacian, socorria las necesidades, protegia con particular predileccion á los desgraciados, consolaba á los afligidos, visitaba á los enfermos, y aun le quedaba tiempo para redac-

tar las varias obras que dió á luz. Á nuestro modo de ver, Escaray en su estado fué uno de aquellos prodigios, que rara vez produce un siglo, y muy difícil es de describir. Cuando el ilustre Escañuela fué trasladado á la silla de Nueva Vizcaya, se llevó consigo á su inseparable amigo y compañero, nombrándole visitador del obispado y examinador sinodal: cargos que ejerció durante once años, siempre con celo, actividad, sabiduría y prudencia. Por todas partes era querido y consultado, pues por todas partes derramó el bien á manos llenas, ya dedicándose á la administracion de una justicia absolutamente desinteresada, é ya empleando su elocuencia y su doctrina en la propagacion de la fe. Finalmente, en el reino de Méjico se prohijó á la provincia del Santo Evangelio, á la que sirvió de secretario y de predicador apostólico. La elocuencia de Fr. Antonio Escaray no era solamente aquella elocuencia que se alcanza á fuerza de estudios: era hija de un corazon puro, noble, grande, llena de la fe del Crucificado, y finalmente robustecida con el rico manantial de las Sagradas Letras; así es que, colocado en la cátedra del Espíritu Santo, su palabra era un rayo que todo lo abrasaba con el fuego del amor divino. Despues de haber trabajado incesantemente en América; despues de haber alcanzado repetidos triunfos en aquellas provincias, regresó á España con general sentimiento de los pueblos que habia recorrido. La fama de sus virtudes y de su sabiduría le habian precedido ya; así es, que al momento de su llegada á la Península el rey católico D. Cárlos II le eligió por su confesor, y desempeñaba esta dignidad cuando le alcanzó la muerte: se ignora el año. Tenemos de Escaray las obras siguientes: 1.ª: *Voces dolorosas contra los vestidos profanos de las mujeres*, Sevilla, 1691, un tomo en 4.º. 2.ª: *Sermon al misterio de la Concepcion de Ntra. Sra.*, que predicó en la capilla de la universidad de Méjico en el primer domingo de Cuaresma del año 1681, impreso en 4.º. 3.ª: *Desagravios de Cristo en su Cuerpo Sacramentado*: sermon panegírico que predicó en 27 de Abril de 1681, dominica tercera despues de Pascua, en el convento de Sta. Clara de Méjico, en donde se imprimió en 4.º. 4.ª: Otro *Sermon á la Asuncion gloriosa de María Madre de Dios*, Méjico, 1683, en 4.º; y otros varios *Sermones* y papeles, impresos y manuscritos.

EZEQUÍAS, rey de Judá, hijo de Acaz y de Abía. Nació en el año del mundo 3251, sucedió á su padre á la edad de veinte y cinco años, en el tercero del reinado de Osée, rey de Israél, y ciñó la corona por espacio de veinte y nueve años, siendo uno de los príncipes mas valientes, mas virtuosos y mas económicos de los que hasta entónces habian gobernado la Judea. Para apreciar en su justo valor las grandes calidades que adornaban á este buen Rey; para poder comparar sus heróicos hechos con los de los doce reyes que le habian precedido, es necesario recorrer aunque rápidamente la historia

del reino de Judá desde la muerte de Salomon hasta su época. Cuando el Rey sabio descendió al sepulcro, cumpliéndose aquellas palabras que le dijo el Señor: *Por cuanto no has guardado mi pacto y los mandamientos que te dí, rompiendo desmembraré tu reino, y lo daré á un siervo tuyo. Mas no lo haré en tus dias por amor de David tu padre: lo desmembraré de la mano de tu hijo, no le quitaré todo el reino sino que le daré una tribu*; se dividió el reino de los hebreos, entrando á gobernar Roboam, hijo de Salomon y de la ammonita Naama, á quien no le quedó mas que dos tribus por haber nombrado las otras diez á Jeroboam por su caudillo, y desde entónces quedaron establecidos los dos reinos de Judá y de Israél. Roboam con el deseo de acumular riquezas se entregó á la iniquidad, habiendo muerto miserablemente despues de haber dado el ejemplo de la corrupcion y de la ingratitud hácia el Señor á un pueblo naturalmente veleidoso y tambien ingrato. Sucedió á Roboam Abía, su hijo, y al parecer Judá debia contar los dias de felicidad por los del reinado de Abía; pero este cayó en la idolatría y se hizo merecedor de la indignacion de Dios. Asa, hijo de Abía, desde el momento que empuñó el cetro, separándose de la via torcida, que sus padres habian seguido, acató las santas leyes, se mostró obediente á los mandatos del Eterno, obró el bien, y en sus dias quedó borrada la memoria de lo pasado; y Judá nadó en la abundancia y en la prosperidad. Josafat siguió las huellas de su padre, y el reino continuó floreciente, pero luego vino Joram; y si bien su padre se habia esforzado en inspirarle el amor á la justicia y el santo temor de Dios, haciéndole ver cuan funestas eran á los príncipes la impiedad y la idolatría, no alcanzó el fruto que deseaba, pues que apénas Josafat cerró los ojos, Joram, siguiendo los consejos de su esposa Atalía, se entregó sin rubor á toda clase de maldades, hasta que Dios detuvo sus pasos con una larga y dolorosa enfermedad que le condujo á la tumba, muriendo como habia vivido, en la iniquidad: así como la infame Atalía que gobernó despues de él. Ocozías, por una triste experiencia, podia conocer cual seria su suerte sino huia del crímen; pero despreciador de todo lo bueno, se entregó sin rubor á la corrupcion de costumbres y sobretodo á la idolatría. Era hijo de una hija de Acab, y debia participar de la misma suerte de su abuelo materno y de su padre. El puñal del asesino abrió una profunda herida en su corazon, y el infeliz espiró maldiciendo su suerte. El pontífice Joiada colocó en el trono al hijo del miserable Ocozías, despues de haberle instruido en las sábias y santas máximas de la moral mas pura. Dócil Joas á las insinuaciones de su venerable preceptor, principió á gobernar admirablemente, y siguió siendo amigo de Dios hasta que Joiada murió agobiado de los años. Apénas faltó el Mentor desapareció del corazon del principe el jérmen de la virtud, se acordó de los hechos de su padre y quiso, por desgracia suya y

de su pueblo, seguir sus pasos acelerando su marcha hácia el precipicio: dobló su cabeza ante los ídolos, y la real diadema cayó en el fango. Su hijo y sucesor Amacías la levantó para darle el brillo que perdiera en las sienes del que era azote de Judá; pero muy luego tan miserable como su padre, desechó la virtud y abrazó el vicio. La vista de su féretro en vez de arrancar lágrimas de dolor, restableció hasta cierto punto la calma en medio de la agitacion mas extraordinaria. La tierra cubrió aquel objeto de desprecio, que á no ser así se hubiera prolongado el horror, no por el asesinato cometido en la persona del príncipe, sino por el recuerdo del mal que habia obrado durante su vida. Azarías ú Ozías fué digno hijo de tal padre; intentó invadir las funciones del sacerdocio, y Dios le castigó con una lepra en la frente, que le arrojó del templo y del mundo. Cinco reyes malos habian precedido cuando el bondadoso Jonatan se encargó por muerte de su padre de las riendas del gobierno. Rey santo, sabio y valiente, devolvió al pueblo de Judá su antigua gloria. Fiel desde un principio á los mandatos del Señor, cerró los ojos en santa paz, y fué colocado en el sepulcro de sus antecesores con profundo dolor y respetuoso silencio. Debió sucederle su hijo Acaz jóven impío, cruel y sanguinario, blasfemo, idólatra y codicioso; sus maldades fueron tantas, que muy en breve el pueblo de Judá se vió envuelto en la muerte y en el exterminio. Cerró las puertas del templo santo, quebró los vasos sagrados, alentó al pueblo á que siguiese su ejemplo, mandando erigir altares en honor de los mentidos dioses en todas las plazas de Jerusalem, é insultó al Señor; pero murió como merecia, tan aborrecido y vilipendiado, que ni siquiera le enterraron en el sepulcro de los reyes. Vino Ezequías y amaneció un nuevo sol en Judea, que disipó las tinieblas de la idolatría y dió nuevo calor y nueva vida á su pueblo con una administracion justa y sábia. Su padre en el colmo de sus desvaríos le habia consagrado á los ídolos haciéndole pasar por el fuego, segun la costumbre de los idólatras; pero el fanatismo de un padre cruel no fué bastante para pervertir el inocente corazon de un príncipe nacido para amar la virtud. Ezequías desde los primeros dias de su reinado dirigió sus miradas al Señor: al Señor que el pueblo habia despreciado para tributar la veneracion á las falsas deidades. La idolatría entre los hebreos era el mayor de los crímenes; con la idolatría se insultaba á Dios y á la ley: en una palabra con la idolatría desaparecia la unidad en la cual fundaban las tribus toda su fuerza. Así es que reorganizando el culto del Eterno y desterrando el de las otras naciones, eran á la vez un acto religioso, y un acto eminentemente político. Acaz habia cerrado las puertas del templo; Ezequías las mandó abrir y las forró con planchas de oro: el pueblo siguiendo los impulsos de la impiedad veneraba en los lugares altos y en los lugares sagrados todas las creaciones de su grosera imajina-

cion: por fin los sacerdotes y los levitas se dejaban arrastrar por el torrente de la iniquidad: el Eterno era el único que quedaba sin adoradores. Ezequías en un estado tan aflictivo juntó á todas las familias consagradas al culto, y que se hallaban entónces dispersas en toda la extension del reino, y luego que las tuvo reunidas al rededor de sí, levantó su voz de ángel y les habló en estos términos: «Hijos de Leví escuchadme y santificaos: purificad « la casa del Dios de Jacob, y quitad del santuario toda inmundicia: nues- « tros padres pecaron é hicieron lo malo en la presencia del Señor nuestro « Dios abandonándole: apartaron sus rostros del tabernáculo del Señor y « le volvieron las espaldas. Cerraron las puertas que habia en el pórtico, y « apagaron las lámparas y no quemaron incienso, ni ofrecieron holocaustos « en el santuario del Dios de Israél; por cuyo motivo se encendió el furor « del Señor contra Judá y Jerusalem, y les entregó á la turbacion, á la « ruina y al escarnio, como vosotros mismos veis por vuestros ojos. Ved « como nuestros padres han perecido á cuchillo: nuestros hijos, y nues- « tras hijas, y mujeres han sido llevadas cautivas por esta maldad. Ahora « me parece bien, que hagamos alianza con el Señor Dios de Israél, y « apartará de nosotros el furor de su ira. Hijos mios, no os descuideis: el « Señor os ha escogido para que esteis en su presencia, y le sirvais, y le « deis culto, y le quemeis incienso.» Estas palabras fueron acogidas por la multitud, fatigada ya de tantas desgracias, con un entusiasmo sin igual. Los sacerdotes y los levitas se purificaron y purificaron el templo y todos los objetos que servian para el culto. Luego despues el rey y los principes de Judá ofrecieron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete machos de cabrio por el pecado, por la espiacion del Rey, por la profanacion del santuario, y por todo el pueblo que habia seguido el mal ejemplo y la impiedad de los reyes malos que habian gobernado en Judá. La multitud ofreció por su parte en holocausto setenta toros, cien carneros, y doscientos corderos; y en hostias pacíficas, seiscientos bueyes y tres mil ovejas. Miéntras una parte de los sagrados ministros ofrecian las víctimas, los demas entonaban cánticos de alabanza al Señor, y tocaban instrumentos músicos. Grande fué la satisfaccion que cupo al Rey, á los príncipes, y al pueblo de Judá: la gente alborozada corria á tropel para gozar de aquellos dias de júbilo y de placer: la voz del Señor resonaba por todas partes: desgraciado del que se hubiera atrevido á excitar al público con aquellas canciones nefandas hijas de la estupidez mas refinada, con que en otro tiempo se celebraban en Judea las odiosas bacanales; la maldicion hubiera caido sobre él, la terrible maldicion de un pueblo que por inspiracion de un Rey piadoso, justo y sabio se habia separado del error para entregarse otra vez á la religion de sus padres: ya no doblaban la cerviz ante los ídolos; ya no se oian mas pala-

bras, que las de union, fraternidad y amor. El recuerdo de lo pasado habia desaparecido, y todas las demostraciones del pueblo entusiasmado presentaban á lo vivo los bellos dias de David y Salomon. Una sola circunstancia podia hacer ménos majestuosa la augusta ceremonia de los sacrificios. Apénas bastaban los sacerdotes para atender á la inmolacion de las víctimas, ya porqué una gran parte de ellos se hallaba dispersa, ya porqué no todos los presentes estaban expiados y purificados de las manchas legales; pero para suplir esta notable falta se tomaron de entre los del órden y clase de los levitas para que por aquella vez pudiesen ayudarles en el santo ministerio. La falta de sacerdotes retardó tambien la fiesta de la pascua, que el Sto. rey Ezequías hizo celebrar con la mas grande solemnidad hácia el año siete de su reinado. No contento con reunir los hijos de Judá y de Benjamin, envió diputados á los tristes restos de las otras tribus para invitarlas á que viniesen á tomar parte, segun la antigua costumbre, en la comida de los ázimos en Jerusalem. En las cartas que les envió les decia: « Hijos de Israél, volveos al Señor Dios de « Abraham, y de Isaac, y de Israél: y él se volverá á las reliquias, que « han escapado de las manos del Rey de los assyrios. No seais como vuestros « padres, y hermanos, que se apartaron del Señor Dios de sus padres, el « cual les entregó á la muerte, como vosotros mismos veis. No endurezcais « vuestras cervizes, como vuestros padres: rendid vuestras manos al Se« ñor, y venid á su santuario, que él santificó para siempre: servid al Se« ñor Dios de vuestros padres, y se apartará de vosotros la ira de su furor. « Porqué si vosotros os volviereis al Señor, vuestros hermanos é hijos halla« rán misericordia delante de sus señores, que los llevaron cautivos, y vol« verán á esta tierra: porqué piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, « y no apartará su rostro de vosotros si os volviereis á él. » Bien es verdad que en la Sagrada Biblia se lee, que en las tierras de Efraím y de Manassés hasta la de Zabulon se rieron del mensaje y de los mensajeros; pero no por esto dejó de ser atendido de muchos otros pueblos el llamamiento del piadoso Rey. Aterrorizado Israél de los castigos que habia experimentado de parte del Señor, y sobretodo de la toma de Samaria y del cautiverio de sus hermanos, sentia la absoluta necesidad de reconocer sus delitos y de volver á Dios con un corazon verdaderamente contrito, y de abrazar otra vez con sinceridad la religion de sus padres. Así es que acudieron á tropel á Jerusalem muchisimos hombres de los mismos pueblos que se habian burlado de la invitacion de Ezequías. Aun los extranjeros, destinados á poblar la Samaria despues de los tristes efectos de la cautividad, se juntaron á los descendientes de Abraham, de Isaac, y de Jacob; siendo tan numerosa la afluencia, que desde Salomon no se habia presentado un cuadro mas solemne, ni una fiesta mas magnífica. En ella se desplegó con toda la grandiosidad imajinable el

lujo de la casa del Señor. Este triunfo alcanzado por el Santo rey Ezequías forma una de las bellas páginas del gran libro de Dios. Siete dias debia durar aquel solemne acto, segun la ley, pero se prorogó hasta catorce; y si hubiesen tenido que medirse los deseos del príncipe, del pueblo y de cuantos asistieron, la fiesta se hubiera eternizado para mas eternizar la memoria de un acontecimiento que sellaba la alianza del pueblo de Israél con Dios. ¡Bello triunfo, en el que no se oyó el ruido de las armas, ni el bronco sonido de las bocinas, ni los alaridos de combatientes, ni se derramó mas sangre que la de los corderos y la de las víctimas sacrificadas al Señor! ¡Bello triunfo es el que el pueblo alcanzaba por trofeo el amor del Dios de las misericordias! Es muy de notarse que la mayor parte de los que concurrieron en esta solemnidad, y aun mas particularmente los prosélitos, comieron de los ázimos sin haberse sometido ántes á las purificaciones legales mandadas por Moisés. Ezequías juzgó que podia dispensarles de esta formalidad atendidas las circunstancias; pues trataba de quitar la venda de los ojos á muchas tribus que habian vuelto la espalda á la religion. Si Ezequías en vez de permitirlo, les hubiese despedido, obligándoles á regresar á sus casas sin participar de la Pascua, hubiera sido lo mismo que decirles que no volvieran á Jerusalem. Obró con extraordinaria prudencia; sin embargo, como su corazon estaba poseido del temor de Dios, levantó los ojos al cielo y suplicó encarecidamente que perdonase á todos cuantos se hallaban en aquel caso. Dios oyó sus súplicas y ninguno de ellos pereció. No le bastaba al piadoso príncipe haber restablecido el culto de Jehová; consideró que era absolutamente necesario destruir todo cuanto podia recordar la idolatría á un pueblo esclavo de sus pasiones, sin discernimiento y harto dispuesto á recibir las divinidades del paganismo. Ezequías trabajó á este fin con el mayor celo y esmero, y muy luego se vieron desaparecer los templos, los ídolos, los bosques sagrados, y aun la serpiente de cobre que Moisés habia mandado conservar para perpetuar la memoria del prodigio obrado en el desierto. Este simulacro se habia convertido igualmente en objeto de idolatría. Los de Judea le tributaban incienso y le adoraban como á divinidad, por cuyo motivo fué hecha pedazos y los fragmentos que quedaron de ella fueron llamados *Nohestán ó dragon de cobre*: dando á entender con esto que no era sino un metal despreciable, indigno de las adoraciones de los hombres que solo deben tributarse á Dios (1). La gran multitud que habia acu-

(1) En el templo ambrosiano de Milan hay un simulacro de bronce que representa una serpiente que dicen ser la de Moisés; pero en la Sagrada Escritura en el libro IV de los reyes, cap. 18, v. 4, se lee que «Ezequías destruyó los altos y quebró las estatuas y taló los bosques, é hizo pedazos de la serpiente de bronce que habia hecho Moisés; porqué hasta aquel tiempo le quemaron incienso los hijos de Israél y llamó su nombre *Nohestán*.»

dido para celebrar la pascua desde Dan hasta Bersabee imitó el celo del rey de Jerusalem. Al llegar á sus casas destruyeron las estatuas, derribaron los altares, y redujeron á la nada todas las señales de la supersticion de los antiguos habitantes: lo que dió ocasion á restablecer la unidad que reinaba en otros tiempos; pero los nuevos habitantes del reino de Israél, como ignoraban la ley, mezclando las mas vergonzosas y las mas degradantes supersticiones con las prescripciones mosáicas, no podian sino difícilmente entrar en la participacion de la herencia del pueblo de Dios. Para alcanzarlo se necesitaba tiempo y una paz bien establecida. Por otra parte el Ser Supremo destinaba aun nuevos dias de conflicto en el seno de la misma Judá; y los últimos dias, que le concedia, debian ir acompañados de luchas las mas terribles y sangrientas. Ezequías habia recogido ya abundantes frutos de la bendicion del cielo. Bajo el reinado de su padre, los filisteos, eternos rivales de los judíos, se habian apoderado de varias plazas, donde se mantenian aun fortificados, insultando con su orgullo y sus demasías á lo restante del reino. Ezequías, que no podia mirar por su parte con indiferencia tamaños atentados, determinó hacerles la guerra con la fundada esperanza de alcanzar victoria; porqué, ademas de la decision de los pueblos, contaba con la proteccion del Señor. En efecto, en las primeras jornadas obtuvo los mas brillantes resultados; batió al enemigo en todas direcciones, y arrojándole de las plazas fuertes que ocupaba, le persiguió hasta fuera del reino y le obligó á encerrarse con mengua y oprobio en las fortalezas situadas muy léjos de Judá. Sacudió igualmente el yugo de los assyrios, y rehusó desde luego pagar el tributo impuesto por Telgatfalnasar á su padre Acaz. Habia hecho ántes secretamente alianza con los reyes de Egipto y de Etiopia, no porqué desconfiase de sus propias fuerzas, ni del auxilio divino, sino porqué así lo exigia la política atendidas las circunstancias. Sin embargo, se convenció muy en breve de que no podia contar con su apoyo, á lo ménos con la debida oportunidad. Deseoso Sennaquerib hijo y sucesor de Salmanasar de vengar la supuesta injuria, en el año 14 de Ezequías volvió las armas contra este Rey, apoderándose inopinadamente de varias plazas fuertes y poniendo la nacion judea en grave conflicto. Temiendo Ezequías que el ejército enemigo, alentado con las victorias que acababa de alcanzar, llegase á las puertas de Jerusalem, se preparó para una vigorosa defensa, juntando víveres y armas, reparando los muros, levantando torres, construyendo fosos y dando á las tropas capitanes hábiles y experimentados. Cegó ademas las fuentes que se hallaban á extramuros, y observando que el pueblo habia decaido de ánimo, le habló con elocuencia y energía, haciéndole ver, que si confiaba en Dios, por grande que fuese el número de los enemigos los venceria con la mayor facilidad. Pero observando luego que la guerra se prolongaba y que en vano

habia aguardado el socorro de sus confederados; á fin de no cansar al pueblo resolvió comprar la paz á toda costa, miéntras no fuese en menoscabo de su gran piedad y del culto que tributaba al Señor. Envió pues embajadores á Sennaquerib, que á la sazon se hallaba ocupado en el sitio de Laquis, ciudad de Judea. Los enviados manifestaron al invasor las intenciones del Rey, que se reducian á pagar cuanto de él se exigiese con tal que abandonase las plazas ocupadas y que se volviese á su reino. Pidióle Senaquerib trescientos talentos de plata, y treinta de oro, que fueron satisfechos con la mayor puntualidad: quedando en su consecuencia el erario enteramente exhausto y siendo necesario para completar el pago arrancar las planchas de oro con que ántes habia sido forrado el templo. Mas Sennaquerib, ménos escrupuloso que Ezequías, haciendo ver que recibia aquella suma como en pago de los tributos atrasados, faltó á su palabra y continuó hostilizando la Judea; manifestando que su ánimo era apoderarse de Jerusalem, á cuyo fin envió á Tartan, á Rabsaris, y á Rabsaces, de los cuales el primero era superintendente de los tributos, el segundo gefe de los eunucos, y el último de los que servian las viandas en la mesa real, para que tuviesen una entrevista con Ezequías y le obligasen á que abriese las puertas de la ciudad. Estos tres dignos ministros de Sennaquerib, cumpliendo con el mandato de su señor, emprendieron la marcha acompañados de un gran número de tropas, y al llegar á Jerusalem, Rabsaces, que habia hecho alto en el campo del Lavadero, invitó á Ezequías á que saliese de la ciudad á conferenciar con él. No quiso el rey de Judá ceder á la invitacion de Rabsaces y envió en su lugar á Eliacim su mayordomo mayor, á Sobna su secretario, y á Joahe, hijo de Asáf, canciller. Rabsaces recibióles con aquel orgullo propio del que cree alcanzar pronta y segura victoria, y dirigiéndoles la palabra les habló en estos términos: «Decid á Ezequías: Esto dice el grande Rey, el Rey de los « assyrios: ¿Que confianza es esa, en que te apoyas? ¿Por ventura has for-« mado designio de prepararte para el combate? ¿En que confias, que te « atreves á revelarte? ¿Por ventura esperas en Egipto, que es un báculo « de caña quebrada, sobre el cual si un hombre se apoyare, rompiéndose « se le hincará por la mano y se la horadará? Tal es Faraon, rey de Egip-« to, para todos los que confian en él. Y si me dijereis: En el Señor Dios « nuestro tenemos confianza: ¿no es ese el mismo, cuyos altos y altares ha « quitado Ezequías, y ha mandado á Judá y á Jerusalem: Delante de este « altar adoraréis en Jerusalem? Ahora pues pasad al Rey de los assyrios mi « señor, y os dará dos mil caballos, y ved si podeis tener quien los monte. « ¿Y como podreis hacer frente á un sátrapa de los menores siervos de mi « señor? ¿Estás acaso confiado en Egipto por los carros y la gente de á ca-« ballo? ¿Pues he subido yo sin la voluntad del Señor á este lugar para

« destruirle? El Señor me dijo: Sube á esa tierra y destrúyela. » Como hablaba la lengua del pais, y los enviados temiesen que tal vez sus artificiosas palabras podian conmover al pueblo que le escuchaba desde los muros, le rogaron encarecidamente que no levantase tanto la voz y que se expresase en siríaco, cuya lengua comprendian perfectamente; pero Rabsaces continuando su discurso repuso: « ¿Pues que mi señor me ha enviado á tu señor, « y á tí para decir estas razones; y no mas bien á los varones, que están « sobre el muro, para que coman sus escrementos, y beban su orina con « vosotros? » y poniéndose en pie se esforzó aun mas diciendo al pueblo: « Oid las palabras del grande Rey, del Rey de los assyrios. Esto dice el Rey: « No os engañe Ezequías, porqué no os podrá librar de mi mano. Ni os « haga confiar en el Señor, diciendo: Ciertamente nos librará el Señor, y « no será entregada esta ciudad en mano del Rey de los assyrios. No querais « dar oidos á Ezequías: porqué esto dice el Rey de los assyrios: Tratad « conmigo lo que es útil para vosotros, y salid á mí: y comerá cada uno de « su viña, y de su higuera: y beberéis las aguas de vuestras cisternas, « hasta que yo venga, y os traslade á una tierra, que es semejante á vues- « tra tierra; á una tierra fecunda y abundante de vino, tierra de pan y de « viñas, tierra de olivos y de aceite y miel, y viviréis y no moriréis. No que- « rais dar oidos á Ezequías, que os engaña diciendo: El Señor nos librará. « ¿Acaso los dioses de las gentes libraron su tierra de la mano del Rey de « los assyrios? ¿Donde está el Dios de Emáth, y de Arphád? ¿Donde está « el Dios de Sepharvaím, de Ana, y Ava? ¿Por ventura libraron á Samaria « de mi mano? ¿Quienes entre todos los dioses de la tierra son aquellos, « que libraron su region de mi mano, para que el Señor pueda librar á Je- « rusalem de mi mano? » No logró Rabsaces lo que al parecer deseaba. El pueblo se mantuvo silencioso: los enviados, al oir las últimas blasfemias del orgulloso ministro de Sennaquerib, se retiraron; y al presentarse á Ezequías rasgaron sus vestidos en señal de luto. Este en el colmo de su dolor hizo iguales demostraciones, y se dirigió al templo mandando á los mismos embajadores y á los sacerdotes que refiriesen al profeta Isaías las injurias y amenazas que habian oido de boca de un enemigo eterno de Dios. Saliendo pues al encuentro de Isaías exclamaron en nombre de Ezequías: « Dia de « tribulacion, y de correccion, y de blasfemia es este dia: porqué llegaron « los hijos hasta el parto, y no hay fuerza para parir. Si de algun modo « oirá el Señor tu Dios las palabras de Rabsaces, que envió el Rey de los « assyrios su señor para blasfemar al Dios viviente, y denostarle con las « palabras, que oyó el Señor Dios tuyo: alza pues tu oracion por las reli- « quias, que aun se hallan. » Á lo que el profeta lleno del espíritu de Dios contestó. « Esto direis á Ezequías: así dice el Señor: No temas por las pala-

« bras que has oido, con las que me han blasfemado los siervos del Rey de « los assyrios. He aquí que yo le daré un espíritu, y oirá una nueva, y se « volverá á su tierra, y haré que perezca á cuchillo en su tierra. » Miéntras esto acontecia en Jerusalem, Sennaquerib que habia abandonado á Laquis para conducir su ejército á Lebna, otra ciudad de Judá, recibió á un mismo tiempo la respuesta de Rabsaces y la noticia de que Taraca rey de Etiopia venia contra él con numerosas huestes. En este estado levantó el sitio y salió á recibir al enemigo, enviando tambien una carta impía y llena de amenazas, en la cual se notaban estas palabras. « No te engañe tu Dios, en quien « tú confias, diciendo: No será Jerusalem entregada en manos del Rey de « los assyrios. He aquí que tú has oido todas las cosas que hicieron los reyes « de los assyrios á todas las tierras, que destruyeron; ¿ y tú podrás librar- « te? ¿ Acaso los dioses de las naciones libraron á los que destruyeron mis « padres, á Gozám, y á Harám, y á Reséph, y á los hijos de Edén, que « estaban en Thalassár? ¿ En donde está el rey de Emáth, y el rey de Ar- « phád, y el rey de la ciudad de Sepharvaím, de Ana, y de Ava? » Dejemos á Sennaquerib que corra hácia el precipicio que le tiene preparado la divina venganza, y volvamos á Jerusalem donde hallarémos á Ezequías entregado á la esperanza que le infunde su confianza en Dios y al dolor que le causa el ver la obcecacion y la perfidia del enemigo, que en el colmo de su orgullo se cree superior aun al mismo Dios á quien ultraja. Apénas leyó Ezequías el nuevo mensaje del impío, se dirigió al templo y allí postrado, levantando las manos al cielo pronunció esta tierna, enérgica y expresiva plegaria. « Señor de los ejércitos Dios de Israél, que estás sentado sobre « querubines: tú solo eres el Dios de todos los reinos de la tierra, tú hiciste « el cielo y la tierra. Inclina, Señor, tu oreja, y oye: abre, Señor, tus « ojos, y vé, y oye todas las palabras, que ha enviado Sennaquerib para « blasfemar al Dios viviente. Es cierto, Señor, que los Reyes de los assyrios « asolaron las tierras, y sus regiones. Y entregaron al fuego los dioses de « ellas: porqué no eran dioses, sino obras de manos de hombres, madera y « piedra; y los desmenuzaron. Y ahora, Señor Dios nuestro, sálvanos de « su mano: y conozcan todos los reinos de la tierra, que tú solo eres el « Señor. » Sus ruegos llegaron al trono del Eterno y muy luego conoció que por su fe y su gran piedad habia alcanzado gracia y merced; pues se hallaba aun en el templo, cuando recibió de parte del profeta Isaias otro mensaje concebido en estos términos: « Esta es la palabra, que habló el Señor sobre « él: Te ha despreciado, y te ha insultado, ó vírgen hija Sion: á tus espal- « das meneó su cabeza, ó hija de Jerusalem. ¿ Á quien has ultrajado, y á « quien has blasfemado, y contra quien has alzado la voz, y has levantado « la altivez de tus ojos? Contra el Santo de Israél. Por mano de tus siervos

« has ultrajado al Señor, y has dicho: Con la muchedumbre de mis carros « subí yo á la altura de los montes, á los collados del Líbano; y cortaré los « altos cedros de él, y sus abetos escogidos, y entraré en su mas alta cima, « en el bosque de su Carmelo. Yo cavé, y bebí las aguas, y agoté con las « huellas de mis pies todos los arroyos de trincheras. ¿Mas no has oido tú lo « que yo le hice tiempo ha? desde los dias antiguos yo le formé; y ahora lo « he traido, y ha sido hecho para destruccion de los collados, que combaten « á una, y de las ciudades fuertes. Los moradores de ellas cortos de manos « temblaron, y fueron confundidos: fueron hechos como heno del campo, « y grama de pasto, é yerba de los tejados, que se secó ántes que llegase « á sazon. Tengo conocida tu mansion, y tu salida, y tu entrada, y tu locu- « ra contra mí. Cuando te enfurecias contra mí, tu soberbia subió á mis « orejas: pondré pues un anillo en tus narices, y freno en tus labios, y te « haré volver por el camino, por donde viniste. Y tu tendrás esto por señal: « Come este año lo que nace por sí, y el segundo año comerás las frutas: « mas en el año tercero sembrad, y coged, y plantad viñas, y comed el « fruto de ellas. Y lo que se salvare de la casa de Judá, y lo que quedare, « echará raiz hácia abajo, y dará fruto hácia arriba: Porqué de Jerusalem « saldrán los residuos, y del monte de Sion la salvacion: el celo del Señor « de los ejércitos hará esto. Por tanto esto dice el Señor acerca del Rey de « los assyrios: No entrará en esta ciudad, ni arrojará allí saeta, ni la ocu- « pará el escudo, ni levantará trinchera al rededor de ella. Por el camino « que vino, por el mismo se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el « Señor: Y yo protegeré á esta ciudad, para salvarla por mí, y por David « mi siervo.» Cumplióse en todas sus partes la profecía de Isaías: En la noche siguiente bajó un ángel del Señor á los reales del enemigo y mató ciento ochenta y cinco mil hombres: así se lee en *Isaias* cap. XXXVII. v. 36. (1).

(1) Diversas son las opiniones que se han vertido sobre esta mortandad. Los rabinos dicen, que los assyrios fueron reducidos á cenizas por un fuego que cayó del cielo y que consumió los cuerpos, dejando intactos los vestidos para que sirviesen de botin á los israelitas. Otros presumen que perecieron de peste ó de otra enfermedad interna. Hay quien cree, que sobrevino una tempestad tan horrorosa, que introduciendo entre ellos el terror y la confusion, volvieron las armas contra sí mismos, y se mataron unos á otros sin saber lo que se hacian. El Talmud de Babilonia afirma, que el ejército se esparció y disipó á impulsos de un espantoso trueno. Finalmente, hay tambien quien la atribuye á un viento cuyo excesivo ardor sufoca todavía con frecuencia á aquella region, y de cuyas resultas perecen algunas veces las numerosisimas carabanas de turcos que van en peregrinacion á la Meca. Pero todas estas opiniones, á nuestro modo de ver, no son mas que meras conjeturas fundadas en tradiciones la mayor parte de ellas hasta ridículas. Lo que hay de cierto es lo que nos dice la Sagrada Escritura. Tampoco consta en que lugar aconteció esta mortandad: unos creen que fué en el camino de Egipto, miéntras otros sostienen que Sennaquerib derrotó á Taraca, rey de Etiopia, que habiendo pasado despues á poner cerco á Jerusalem, experimentó allí aquel castigo del Señor por mano de su ángel.

Grande fué el espanto que sobrecogió á Sennaquerib cuando al dispertar al dia siguiente, en vez de encontrar soldados, se halló rodeado de cadáveres que con su fatídico aspecto le señalaban el término de su carrera de crímenes, que debia concluir tan infelizmente como osado habia sido en el ultraje hecho al Dios de los ejércitos. La serenidad desapareció de la frente del blasfemo: un pánico terror encogió sus miembros; y aquel que poco ántes tenia la cabeza levantada para insultar al cielo, bajó los ojos y perdiendo instantáneamente el orgullo del hombre que intenta dominarlo todo, huyó cubierto de vergüenza y de ignominia, acompañado de los pocos que le *quedaban*, *hácia* Nínive, donde en el colmo de la desesperacion se complació en afligir y en hacer mas penosa la esclavitud de los israelitas. Dos meses despues dejó de existir; siendo asesinado por dos hijos suyos. (Véase Sennaquerib). Con la muerte de Sennaquerib recobró el pueblo de Judá su calma y su tranquilidad; y aquella libertad milagrosa, que recordaba las maravillas obradas por Dios en otros tiempos, sirvió para aumentar el amor á la ley en todo el pueblo que entusiasmado tributó las mayores alabanzas al Señor. Hácia la misma época debe referirse la enfermedad de Ezequías, célebre por el prodigio que obró el profeta Isaías. Este se presentó al Rey en los primeros momentos y le dirigió las siguientes palabras: *Hijo de Amós, dice el Señor: Dispon de tu casa: morirás tú y no vivirás* (1). Mas el piadoso Monarca volviendo el rostro á la pared, como dice la Sagrada Escritura y llorando amargamente exclamó: *Ruégote, Señor, acuérdate, te suplico, de como he andado delante de tí con verdad y con corazon perfecto, y he hecho lo que es bueno en tus ojos.* Hallábase aun orando cuando Isaías, que habia salido de la cámara del Rey, pero no todavía del palacio, volvió por órden del Señor á noticiar al paciente su próximo restablecimiento con estas palabras. « Esto dice el Señor Dios de « David tu padre. He oido tu oracion, y he visto tus lágrimas: he aquí que « yo añadiré sobre tus dias quince años: y te libraré de la mano del Rey de « los assyrios á tí, y á esta ciudad, y la ampararé. » Y al propio tiempo dispuso que le trajesen una masa de higos que colocó en la úlcera del Rey, prometiéndole que al tercer dia podria subir ya al templo. (2) Pidióle sin embargo Ezequías, en el colmo de su alegría, que le diese una señal como testimonio de su promesa, y habiéndole dicho el Profeta si queria que

(1) Debe creerse, dice un escritor, que este aviso de muerte no fué intimado absolutamente por el profeta, sino bajo de alguna condicion, como si dijera: La enfermedad que padeces es mortal, atendido el órden de las causas naturales; y tan solo de Dios puedes esperar la salud.

(2) Bien puede ser que los higos tuviesen una virtud especial para curar las dolencias del rey Ezequías; pero es indudable que medió prodigio, ya por haber indicado Dios el remedio á Isaías, ya tambien por los rápidos progresos que al parecer produjo.

la sombra del sol retrocediese ó adelantase diez líneas en el reloj de Acaz (1), Ezequías eligió lo primero porqué era mas difícil. El Profeta entónces rogó y la sombra en efecto retrocedió las diez líneas (2). Tres dias despues subió al templo como se lo habia profetizado Isaías, y entónces fué cuando postrado ante el Señor entonó aquel precioso cántico que la Escritura nos ha conservado, y que es uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad. Su alma entusiasmada dió un extraordinario impulso á su imajinacion y puso en sus labios la expresion mas tierna de un hombre agradecido. En este cántico habla primeramente de la tristeza y perturbacion de su ánimo, concebida por causa de su enfermedad; despues cuenta las preces que hizo á Dios;

(1) Los escritores están discordes sobre la hechura y forma del reloj de Acaz. Hay quien juzga que era una especie de escala construida de modo que la sombra señalase las horas. Otros pretenden que fuese una coluna levantada en un pavimento fijo cuya sombra durante el curso del sol señalase en el mismo pavimento las horas que la Escritura designa por grados. Grocio adoptando la opinion de Rabí Elías Chomer hace del reloj de Acaz la siguiente descripcion. Era dice un semicírculo de una esfera cóncava con un globo en medio cuya sombra caia sobre las líneas señaladas en la cavidad. Este género de reloj, muy semejante al que los griegos llaman *Scaphas*, esto es barcas ó hemisferios, fué inventado segun se supone por el caldeo Beroso; pero todas estas opiniones no son, á nuestro modo de ver, mas que simples conjeturas nacidas del genio investigador de sus autores, quienes se pierden con frecuencia en el intrincado laberinto de la antigüedad en todo aquello que no queda consignado en el gran libro de los libros; la Biblia.

(2) Difícil es acertar, dice un crítico, el modo como aconteció la retrogradacion de la sombra del sol. Dos son las opiniones mas constantemente seguidas entre los católicos; los unos dicen que el mismo sol retrocedió, miéntras otros se fijan en que fué la sombra. El prodigio segun estos consistió en que los rayos del sol dando en una nube que repentinamente se puso de ante produjeron con su refraccion aquel fenómeno en el reloj. Espinosa, aquel Espinosa nacido en mal hora para impugnar la verdad, aquel ateo que tanta gala hacia del ateismo que profesaba, prescindiendo de todo milagro atribuyó la retrogradacion de la sombra del sol á un parelio ó nube que segun él se interpuso casualmente entre los rayos del sol; pero á Espinosa se le puede contestar que si fuese así, nunca los babilonios tan hábiles en las ciencias astronómicas, hubieran pasado á Jerusalem para enterarse de un suceso que miraron desde la primera noticia como de los mas extraordinarios. Han entrado tambien algunos en la investigacion de si aquellas diez líneas señalaban otras tantas horas, pero inútilmente; porqué como hemos indicado ya, todo juicio adelantado sobre el particular, sino raya á veces á temeridad, no pasa á lo mas de conjetura, siempre arriesgada á nuestro modo de ver. Aquellas líneas pudieron señalar medias horas, cuartos, minutos; y aun hay quien afirma que era absolutamente necesario, existiendo en aquella region y en aquellos tiempos la costumbre de dividir el dia en doce horas, como lo dan á entender las Sagradas Escrituras, pues en el *Exodo*, lib. XIV, v. 24, se lee: *y era ya llegada la vigilia de la mañana*; así como en los *Jueces* lib. VII, v. 19, que dice: *Y entró Gedeon y los trescientos hombres, que estaban con él, por un lado del campamento, cuando comenzaba la vela de la media noche.* Así es que de estos versículos y de otros varios se deduce fácilmente, que los hebreos dividian el dia en tres partes, á saber; en mañana, en medio dia, y en tarde, y que la misma division hacian respectivamente de las noches, esto es; en tarde, en media noche y en vigilia matutina. Por último no puede afirmarse si aquella retrogradacion fué repentina y momentánea, ó lenta y sucesiva; bien que es mas verosímil esto último, pues de otro modo no hubiera sido tan patente el prodigio.

luego refiere el beneficio que recibió de mano del Señor; y últimamente le muestra su confianza y le da las gracias, prometiendo cantar eternamente sus alabanzas. «En el medio de mis dias iré á las puertas del infierno. Bus-
« qué lo que quedaba de mis dias: — Dije: No veré al Señor Dios en la tierra
« de los vivientes No veré mas á hombre alguno, ni á morador de reposo.—
« Mi generacion me ha sido quitada, y envuelta, como tienda de pastores. Mi
« vida ha sido cortada como por tejedor: miéntras la estaba aun urdiendo,
« me cortó: de la mañana á la noche me acabarás. — Esperaba hasta la
« mañana, como leon así molió todos mis huesos: De la mañana á la noche
« me acabarás: — Como polluelo de golondrina así gritaré, gemiré como
« paloma: Se han debilitado mis ojos, mirando á lo alto Señor, fuerza
« padezco, responde por mí: — ¿Qué diré yo, ó que me responderá él á
« mí, cuando él mismo lo ha hecho? Repasaré delante de tí todos mis
« años con amargura de mi alma. — Señor, si así se vive, y en tales cosas
« está la vida de mi espíritu, me castigarás, y me harás vivir. — He aquí
« que en la paz mi amargura amarguisima: Mas tú has librado mi alma de
« que no pereciese, echaste tras tus espaldas todos mis pecados. — Porqué
« el infierno no te glorificará, ni la muerte te alabará: no esperarán tu
« verdad los que descienden al lago. — El que vive, ese te dará alabanza, así
« como yo tambien hoy: el padre mostrará á los hijos tu verdad. — Señor,
« sálvame, y cantarémos nuestros salmos todos los dias de nuestra vida
« en la casa del Señor.» Poco tiempo despues de este famoso acontecimiento, noticioso Merodac Baladan, hijo de Baladan rey de Babilonia, de que su amigo Ezequías habia recobrado la salud, le envió algunos regalos y le dirigió por escrito una expresiva felicitacion, rogándole al propio tiempo que le refiriese minuciosamente el milagro obrado en aquella ocasion. Ezequías recibió aquellas demostraciones con particular alegria, y se mostró tan oficioso con los legados, que no dudó ni un momento en enseñarles todos los tesoros, aromas, vasos y cuanto habia de precioso y raro en su palacio. No bien los enviados habian salido de la estancia del Rey, cuando entró Isaías y le preguntó lo que le habian dicho, y de donde habian venido. *Han venido de tierras lejanas, de Babilonia*, contestó Ezequías. *¿Y que han visto en tu casa?* continuó preguntándole el Profeta: *Todo cuanto hay en ella*, dijo Ezequías: *No ha habido cosa en mis tesoros que no les haya mostrado.* Entónces Isaias lleno del espíritu profético pronunció esta sentencia: «Escucha la palabra del
« Señor de los ejércitos. He aquí que vendrán dias, y serán quitadas y lle-
« vadas á Babilonia todas cuantas cosas hay en tu casa, y lo que tus padres
« atesoraron hasta el dia de hoy: no dejarán nada, dice el Señor. — Y toma-
« rán de tus hijos, nacidos y engendrados de tí, y serán eunucos en el pala-
« cio del rey de Babilonia.» Esta terrible profecía aterró extraordinariamente

el ánimo del Rey, quien reconociendo cuan justos eran la reconvencion y el castigo de su falta, ó mas bien de su vanagloria, se limitó á pedir que á lo ménos hubiese paz y verdad en sus dias. Y lo consiguió falleciendo tranquilamente á la edad de cincuenta y cuatro años y dejando para la historia un recuerdo puro y glorioso. Ezequías tan piadoso como buen político, no solo promovió el culto del templo renovando lo prescrito por David y Salomon á los levitas y sacerdotes; sí que tambien procuró constantemente el mejor arreglo en la administracion de justicia, el engrandecimiento del pueblo que la Divina Providencia habia confiado á su cuidado, y el embellecimiento de la capital de Judea, á la cual fortificó y abasteció de aguas arrollando obstáculos, y venciendo imposibles. Juntó asímismo grandes tesoros, edificó varias ciudades, y reunió en su palacio todo lo que habia de mas precioso en aquellos tiempos. ¡ Afortunado el pueblo si Manassés su único hijo y sucesor hubiese seguido sus pisadas!; pero por desgracia se precipitó al abismo de la impiedad, intentando borrar, segun parece, todo lo que Ezequías habia hecho de bueno y hasta la memoria de su padre si posible le hubiese sido. Pero ¿cómo era fácil que desapareciesen de una vez los bellos recuerdos de un reinado de justicia, de amor y de prosperidad? El pueblo, que amaba entrañablemente á su Monarca, celebró sus honras fúnebres con toda la solemnidad imajinable, colocando por último su cadáver en mas alto sitio, que los de los reyes sus predecesores. Finalmente, trasladarémos aquí la profecía de Isaías en la cual bajo la figura del rey Ezequías profetiza un reino de justicia, que es el de Jesucristo, describiendo las calidades y consecuencias de su reinado; pues, á nuestro modo de ver, reasume todos los elogios que nosotros pudiéramos tributar al hijo de Acaz. Dice así: « He aquí, que reinará un « Rey con justicia, y los príncipes presidirán con rectitud. Y este varon será « como refugio para el que se esconde del viento, y se guarece de la tem- « pestad, como arroyos de aguas en sed, y sombra de peña, que sobresale « en tierra yerma. No se ofuscarán los ojos de los que ven, y las orejas de « los que oyen oirán atentamente. Y el corazon de los necios entenderá « ciencia, y la lengua de los tartamudos hablará con espedicion y claridad. « El que es ignorante no será mas llamado príncipe: ni el engañador será « llamado mayor: porqué el necio hablará necedades, y su corazon hará « maldad, para consumar su hipocresía, y hablar al Señor engañosamente, « y dejar vacía el alma del hambriento, y quitar la bebida al sediento. Son « pésimas las armas del engañador: pues él maquinó pensamientos para « destruir á los mansos con palabra mentirosa, cuando el pobre hablaba lo « justo. Mas el príncipe pensará las cosas, que son dignas de príncipe, « y él estará sobre los caudillos. Mujeres opulentas, levantaos, y oid mi « voz: hijas confiadas, percibid con vuestros oidos mis palabras. Porqué

« despues de dias, y de año, vosotras las confiadas seréis conturbadas:
« pues se acabó la vendimia, ni vendrá mas la cosecha. Pasmaos, opulentas:
« temblad, confiadas: desnudaos, y avergonzaos, ceñid vuestros lomos.
« Plañid por los pechos, por la region deseable, por la viña fértil. Sobre la
« tierra de mi pueblo espinas y zarzas subirán: ¿cuánto mas sobre todas las
« casas de placer de la ciudad, de regocijo? Porqué la casa ha sido aban-
« donada, la muchedumbre de la ciudad ha sido desamparada, tinieblas
« palpables serán para siempre sobre sus cavernas. Gozo de asnos monte-
« ses, pasto de rebaños, hasta que sea derramado sobre nosotros el espíritu
« de lo alto; y el desierto se tornará en un Carmelo, y el Carmelo será re-
« putado por un bosque. Y morará el juicio en el desierto, y la justicia re-
« sidirá en el Carmelo. Y obra de la justicia será la paz, y cultivo de la
« justicia el silencio, y seguridad para siempre: Y se sentará mi pueblo en
« hermosura de paz, y en tiendas de confianza, y en un reposo opulento.
« Mas el pedrisco caerá en la bajada del bosque, y la ciudad será profun-
« damente humillada. Bienaventurados los que sembrais sobre todas las
« aguas, y meteis en ellas al buey y al asno. »

EZEQUÍAS, hijo de Sellúm. En el año del mundo 3263, ántes de Jesucristo 737, ántes de la era vulgar 741, Ezequías fué uno de los que se distinguieron en aquel tiempo de iniquidad por haber seguido con magnánima resolucion el consejo de Oded, profeta del Señor, sobre la libertad de los israelitas. Este hecho aconteció del modo siguiente: Queriendo Dios castigar la impiedad de Acaz, rey de Judá, permitió que Facee, rey de Israél, uniéndose con Rasin rey de Syria invadiesen las tierras de Judá, esparciendo la desolacion y el exterminio en los campos y en las ciudades. Intentaron apoderarse de la ciudad de Jerusalem; mas no habiéndolo conseguido dividieron sus ejércitos y cada uno por su parte continuó devastando todo el terreno que pisaba. Racin se retiró por último á Damasco, llevándose gran número de cautivos y un rico botin, miéntras que Facee mató en un solo dia á ciento veinte mil hombres de las tropas de Acaz, y cogió prisioneros á doscientos mil entre varones, mujeres y niños. Conduciales á Samaria cuando le salió al encuentro el profeta Oded acompañado de los magnates, y habló á los de Israél en estos términos: « Mirad que airado el Señor Dios de vuestros padres contra Judá,
« les entregó en vuestras manos, y les matasteis atrozmente, de manera
« que vuestra crueldad llegó hasta el cielo. Ademas quereis subyugar á los
« hijos de Judá, y de Jerusalem, como á esclavos vuestros y esclavas: lo que
« de ningun modo debeis hacer: pues en esto habeis pecado contra el Señor
« vuestro Dios. Mas oid mi consejo, y volved á enviar los prisioneros que
« habeis traido de vuestros hermanos, porqué el furor grande del Señor
« está encima de vosotros. » No bien Oded concluyó, cuando se levantaron

los príncipes Azarías, hijo de Johanán, Baraquías, hijo de Mosollamóth, Ezequías, hijo de Sellúm, y Amasa, hijo de Adali, y poniéndose ante los que venian de la batalla, con franca y firme resolucion les dijeron: «No «meteréis acá dentro los prisioneros, para que no pequemos contra el Se«ñor. ¿Por qué quereis añadir sobre nuestros pecados, y colmar los anti«guos delitos? puesto que es un grande pecado, y la ira del furor del «Señor va á caer sobre Israél.» Y estas palabras bastaron para que los vencedores pusiesen á disposicion de los príncipes todos los despojos que habian cogido durante su expedicion. Ezequías y sus compañeros, acogiendo con benevolencia á los vencidos, vistieron con los mismos despojos á los que se hallaban desnudos, «los consolaron, los confortaron y les pusieron en entera libertad para que pudiesen regresar á sus casas, proporcionando caballerías á los que no podian andar á pie;» y finalmente les condujeron hasta Jericó, ciudad de las palmas, y ellos regresaron á Samaria con la dulce satisfaccion de haber obrado segun la voz del profeta. Esto es lo único que de Ezequías nos dice la Sagrada Escritura.

EZEQUÍAS. En el primer libro de los *Paralipómenos*, que trata de los descendientes de David, y de los reyes de Judá del linaje del mismo David con sus hijos é hijas, cap. III ver. 23, se lee el nombre de Ezequías con el de Elioenai y Ezricam, los tres hijos de Naaría descendiente de Zorobabél.

EZEQUIEL (S.) el *Profeta*. Ved ahí uno de aquellos personajes extraordinarios que florecieron en la antigua ley, dotados del don de profecía y de fortaleza, ministros del Señor, que aparecian en medio de su pueblo para vaticinar al mundo lo futuro y conservar las esperanzas de un Supremo Reparador. Llámase mas bien *Yechezk'el:* fué hijo de Buzi, de estirpe sacerdotal. Poco se sabe de sus primeros años, hasta que, jóven todavía, fué conducido al destierro probablemente con lo mas escogido de los judíos que siguieron al rey Jeconías ó Joachim á Babilonia. Allí, en las orillas del Chaboras abrió en el año quinto de su destierro su carrera de profeta por medio de una vision en la cual se echa de ver, á mas de la Divina inspiracion, la poderosa influencia de las ideas locales, y que forma singular contraste con la majestuosa sencillez de la vision de Isaías. Así los antiguos rabinos decian, que Isaías se parece á un cortesano que ha visto al Rey, miéntras que Ezequiel habla como un campesino que no puede encontrar palabras asaz vivas para pintar todo el resplandor que ha visto en torno de la majestad real. El Señor habia hablado al jóven Ezequiel junto al Éufrates en el año quinto del cautiverio del rey Joachim y su pueblo bajo el poder de los babilonios. Su vida está encubierta á nuestros ojos con un velo, así como sus profecías; y casi por solo estas le conocemos. Despues de haber descrito con rasgos de fuego

la toma de Jerusalem por los caldeos, la cautividad de Judá y de las diez tribus, y los azotes terribles de la venganza divina, se remonta estático á las regiones de lo futuro, y descubre un mundo de esperanzas. La libertad de su pueblo, el restablecimiento de Jerusalem y de su templo, y de los judios como cuerpo de nacion, es lo que predice de su historia; pero se adelanta tambien á los grandes acontecimientos que debian transformar la faz de la tierra, la vocacion de las gentes, ó la nueva ley de amor y de gracia, la instalacion de la Iglesia, y el reino del Supremo Pastor. Habla de su bautismo, le ve glorioso y levantado de su sepulcro. Al contemplar como revela de antemano los altos misterios, el Nazianceno le llama el mayor y el mas sublime de los profetas, y S. Gerónimo el Océano de las Escrituras, y el Laberinto de las obras de Dios. Y aunque la imajinacion de nuestro profeta se ve como agitada por los genios ó demonios que andan como errantes sobre el Chaboras, su corazon se halla siempre al lado de sus desgraciados hermanos, que habian quedado en la Tierra Santa, miéntras él desplega ante sus compañeros de destierro el sombrio cuadro de los infortunios que descargan sobre Jerusalem y sobre el pais de Judá. De tiempo en tiempo encuentra algunas palabras de consuelo, y su alma se abandona á las esperanzas de un mejor porvenir. Aun en el año vigésimoquinto del destierro le vemos en una vision profética transportarse á la tierra de Israél y detenerse con gusto en hacer la descripcion del nuevo templo que debe levantarse en Jerusalem, despues de la redencion de su pueblo, y este es el último oráculo que nos resta de Ezequiel; pues probablemente no tardó mucho la muerte en arrebatarle de entre los vivos. Como aquellos inspirados del cielo, á mas del don de vaticinar, recibian tambien de Dios la virtud del sacerdote y la constancia del mártir; Ezequiel combatia con denuedo la incredulidad y la apostasía de su pueblo, que prevaricaba aun en medio de las cadenas sin temer la persecucion ni la muerte. Con el mismo lenguaje con que hablaba á las tribus, hablaba tambien á su príncipe, echándole en cara su idolatría. Al lauro del profeta siguió la corona del mártir. El príncipe le hizo perecer cerca de Babilonia, y su cuerpo fué sepultado en el monumento de los progenitores de Abraham. Su memoria fué respetada por los fieles de su pueblo, y lo es tambien por los hijos de la ley evangélica, que le colocan en el número de sus Santos, como uno de los que sellaron con su sangre la doctrina del entónces futuro Salvador, y precedieron con su heróica constancia á los heróicos hijos de la Cruz. En cuanto al año en que empezó á profetizar Ezequiel, que dijimos ser el quinto del cautiverio, correspondia, segun los expositores sagrados, al 3409 de la creacion del mundo, y duraron sus profecías hasta el 3430 de la misma era; correspondia asímismo al 14 de la destruccion de Jerusalem, al 570 ántes de Jesu-

cristo y al 574 ántes de la era vulgar. Segun una tradicion conservada por Epífanes en el cap. IX de su libro sobre las *Vidas de los profetas*, fué asesinado por uno de sus compañeros de destierro; pero todas las tradiciones están conformes que fué muerto por órden del príncipe de su pueblo, á quien se habia empeñado en sacar de la idolatría. En cuanto á su sepulcro, la tradicion judía le colocaba entre el Charobas y el Éufrates: en él habian sido sepultados Sem y Arfaxad, progenitores de Abraham. Benjamin de Tudela añade, que este sepulcro estaba en una concavidad que habia hecho arreglar Jeconías, y que los judios hacian arder delante de él una lámpara que ardia de continuo; que allí se conservaba un libro escrito por manos del mismo profeta, que cada año se leia por antigua costumbre en el dia solemne de la Expiacion. El historiador Josefo atestigua que este profeta habia escrito dos libros sobre la cautividad de Babilonia, y otro ademas en el cual se vaticinaba la destruccion del templo y la muerte de Sedecías ántes que viese á Babilonia; diciendo en otra parte que fué trasladado á Jerusalem. Pero esto no se encuentra en los libros de Ezequiel, ni sabemos de donde pudo sacar Josefo esta noticia; ni tenemos bastante fundadas conjeturas para sospechar, con S. Anastasio en su *Synopsi*, que haya perecido uno de los libros de Ezequiel, ó que, la obra que de él tenemos, sea un fragmento de otra mayor, como cree Espinosa. Pues la autoridad del libro de Ezequiel, tal como le tenemos, está probada sin controversia alguna por la autoridad de todos los siglos, por mas que digan algunos judíos que por mucho tiempo se disputó en la Sinagoga sobre esta materia, por parecerles muy obscuro tanto el principio como el fin de este libro, y suponiendo que en él se vierten algunas sentencias opuestas al espíritu y al literal de las leyes de Moisés. Dice tambien S. Clemente de Alejandría en el libro I de sus *Estrómatas* que no faltaba quien creyese que Nazarato assyrio, preceptor de Pitágoras, era el mismo Ezequiel, aunque él es enteramente de contrario sentir, pues tenia á Pitágoras por mucho mas reciente que Ezequiel. S. Epifanio y S. Doroteo refieren varias especies sobre Ezequiel, pero carecen de la aprobacion de los críticos: como por ejemplo, que se hizo ilustre en la Judea por muchos milagros, y que habiendo dividido en Babilonia las tribus de Dan y de Gad, introdujo en ellas unas serpientes, las cuales, en pena de su idolatría, mataban á sus hijos y á sus ganados; que á mas logró reducir al pueblo de Jerusalem para confundir á los incrédulos; y que por fin fué mandado enterrar en la region de los spyros, ó tal vez de los sápiros. Pero por mas que digan estos y otros autores, el género de su muerte y el tiempo en que sucedió son todavía ignorados. Los oráculos que se nos han conservado bajo el nombre de Ezequiel parece que todos le pertenecen. En todo el libro se reconoce el mismo genio, las mismas alegorías y el mismo.

lenguaje. Aunque no siempre se observa rigurosamente el órden cronológico, los compiladores del cánon del Antiguo Testamento parecen haber ordenado las profecías de Ezequiel por órden de materias, y en ellas se pueden distinguir tres partes. La primera habla de la caida del *reino de Judá*: en esta parte el profeta echa en cara á los hebreos su defeccion del culto de Jehová, y allí traza la larga cadena de sus crímenes con vivísimos colores. Las alegorías que pueden singularmente chocar con nuestro gusto actual, y en las cuales es del todo preciso transportarse al espíritu de los antiguos tiempos, son aquellas en las cuales el profeta presenta á *Jerusalem* y á Samaria bajo la imájen de dos cortesanas ó prostitutas; sobre lo cual diremos algo mas adelante. La segunda parte se dirije á los pueblos vecinos de los hebreos, tales como los amonitas, los moabitas, los tyrios, los egipcios: ellos pues que se alegraban de la caida de Israél, cayeron tambien en poder de los babilonios. En esta parte son de notar sobretodo los oráculos sobre Tyro, que suministran á la historia datos preciosos sobre el comercio de aquella ciudad y sobre su navegacion. En la tercera parte predice el profeta la vuelta de los desterrados bajo la imájen de la resurreccion de los muertos, y el restablecimiento del templo, como centro del culto de Jehová. Hállanse tambien allí mezclados algunos vaticinios sobre los edomitas y sobre los magogitas: nombre de un pueblo desconocido del Norte que, segun el profeta, ha de hacer una invasion en la tierra de Israél, y sucumbirá á ella. Este pueblo ocupa un lugar importante en las tradiciones orientales. Los árabes le llaman *Yadjoudj* y *Madjoudj*, y de él se habla muchas veces en el Coran. Gog, el rey de este pueblo, es llamado por Ezequiel el príncipe de Mesech y Tubal, que son probablemente los *Moschi* y *Tibareni* en el Asia Menor. Esta profecía es una de las mas obscuras de Ezequiel. Su diccion es rica, y aun á veces hasta recargada: déjase arrastrar demasiado, literariamente hablando, por el vuelo de su imajinacion; llena sus cuadros de minuciosos detalles, y algunas veces cae de un encumbramiento poético á una regularidad prosáica. Algunas veces llega hasta ser pródigo de imájenes y de alegorías. Muchas de sus visiones y sobretodo las del primer capítulo han parecido tan obscuras á los rabinos, que prohiben el leerlas hasta haber cumplido treinta años. S. Gerónimo dice, hablando de Ezequiel: *Principia et finem tantis habet obscuritatibus involuta, ut apud Hæbreos istæ partes cum exordio Geneseos ante annos triginta non legantur*. Despues de haber dado una sucinta idea de lo que nos han dejado las antiguas historias acerca la vida particular de Ezequiel, vamos á considerarle principalmente como á personaje profético, y á exponer la parte que tuvo como hombre inspirado en el destino de su nacion y en el prenuncio de los acontecimientos que debian hacer servir las vicisitudes de los grandes imperios á los vastos de-

signios de Dios en el antiguo mundo. Y ante todo digamos una palabra sobre lo que eran los profetas en el pueblo de Dios. Los profetas desempeñaron un papel importante en Israél. Si se abarca de una mirada general el período de la historia judía, en donde se levantan en abundancia estos hombres investidos de las funciones de profeta, ya por órden divino, ya, tambien algunas veces, por usurpacion sacrílega; es en verdad asombroso el ascendiente mágico que ejercian sobre la nacion, que se inclinaba reverente y dócil al eco de su palabra. Previsto y consagrado por las instituciones, á lo ménos en cuanto á su existencia y á la generalidad de sus derechos; pero imprevisto y libre como la inspiracion en su ejercicio soberano, su extraño poder flotaba, por decirlo así, por la superficie del pais, aguardando los sucesos para desplegarse con esplendor y majestad, para dirigir mandatos ó reconvenciones, para amenazar, ó calmar, para fulminar con el prenuncio del castigo, ó consolar con el augurio de la felicidad. Tan presto sublevan ó apaciguan las masas, tan presto censuran, apoyan, combaten á los reyes. Ellos hacen decretar la guerra contra los enemigos de fuera, avanzan ó retrasan la hora de las batallas. Mas por desgracia el don sublime de la divina inspiracion con que enriquecia Dios algunos hombres privilegiados de su pueblo, descorriendo á sus ojos los arcanos del porvenir porqué así convenia á la direccion de ese pueblo; este don, repetimos, era remedado, escarnecido, sacrílegamente usurpado por impostores maléficos, que abusaban vilmente de la credulidad del pueblo, adulterando la palabra de Dios: por esto habia verídicos y falsos profetas, reflejo de las costumbres públicas y expresion de la sociedad: allá como en otras partes, entónces como siempre, el mal se disfrazaba bajo las apariencias del bien, el error se cubria con el ropaje de la verdad, y no faltaban hombres asaz osados é imprudentes para operar ese disfraz impuro. El carácter de nuestra libertad hace el error posible; sin embargo, la verdad nos es naturalmente tan querida, que la mentira tiene necesidad de robarle su palabra de órden para hallar introduccion en la conciencia engañada: débiles y vulnerables somos nosotros, pero nos queda una sinceridad que no sufre insultos. Y sea como fuere, ¿no eran, á pesar de sus defectos y de sus crímenes, un pueblo ricamente dotado de una poderosa imajinacion, de una maravillosa vivacidad de sentimiento, de una fe propia para ejecutar las mas grandes cosas, esos hijos de Israél; levantándose como una tormenta á la voz de los profetas para descargar sobre los enemigos de Jehová y de la patria, vengar las leyes despreciadas, cubrirse la frente con las cenizas de la penitencia, ó bien volver desde el fondo del destierro los ojos mojados en lágrimas hácia el punto del cielo que oculta las ruinas de Sion? Y hasta la facilidad con que un falso profeta pudo estraviarlos alguna vez de una manera funesta ¿no manifiesta su ardiente sencillez y la energía de su impre-

sionable naturaleza? ¿Quién ejerce en el dia sobre las naciones un tan poderoso imperio? ¿y qué nacion se sublevaria de tal modo para la defensa de intereses puramente espirituales, y por el honor de una creencia religiosa, convirtiéndose en adalid de Dios y de su Cristo? Débese saber ademas, que el nombre de profeta no tenia la significacion estricta y exclusiva que le damos nosotros en nuestra lengua, sino que indicaba el carácter complexo de una vida y de un ministerio particulares. Por lo comun en el profeta habia tres hombres: el sabio, llevando una vida mas retirada y mas religiosa que el resto de los ciudadanos; el buen patricio, recordando el texto de la ley y predicando el respeto de las instituciones nacionales; en fin, el enviado de Dios, anunciando las glorias y las desgracias del porvenir, y protestando contra la impiedad y los crímenes de sus contemporáneos. À título de sabios, estaban casi separados del mundo en el cual se aparecian solamente por intervalos, habitando en las cimas de las montañas ó en las grutas, á veces solos, como reclusos, otras veces en comunidad, á semejanza de los monjes cristianos. Su vida era sencilla, laboriosa y frugal: vestian trajes de grosero lienzo y de fúnebre color. Esto puede considerarse como la figura y el ensayo de aquellas mortificaciones y de aquellas penitencias con que el cristianismo de los tiempos primitivos pobló los desiertos del Oriente y del África, y cuyo espíritu regenerador conserva en medio de la molicie de los siglos modernos. Hasta parece que este género de existencia humilde y pobre distinguia esencialmente los profetas; pues los libros de David, de Salomon, de Daniel, no eran contados por los hebreos en el número de los libros proféticos, aunque en ellos se hallasen delineadas las vicisitudes que aguardaban á los imperios del mundo, y sobretodo, al grande imperio de la Iglesia; pero estos tres personajes, los dos primeros como reyes y el último como gefe de los sátrapas en la córte de Persia, se habian visto rodeados de un movimiento y de un fausto, en lo general poco compatibles con las graves meditaciones y el ministerio reformador de los profetas. Por fin, estos hombres de vida austera y piadosa se entregaban al estudio de la ley divina, á la plegaria y á la práctica de la virtud, formando una especie de colegios en donde por medio de sus lecciones y de una regularidad de disciplina iniciaban sus numerosos discípulos en la ciencia y en la santidad. De este modo se perpetuaban en toda su pureza las doctrinas y las observancias de la religion verdadera. En el seno de un pais como la Judea, en donde la ley política y la ley religiosa habian nacido juntas, emanaban de la misma autoridad, y se servian recíprocamente de garantía, no se podia defender la una sin defender la otra; en tanto mas, en cuanto los infortunios y las prosperidades públicas eran anunciadas por el legislador como castigo y recompensa del menosprecio ó del respeto de las instituciones na-

cionales. Vengar á Dios era vengar al pais, y el predicador era al propio tiempo un buen patricio. Combatiendo por la razon y por la justicia, que tenian su expresion social en la ley, declaraba la guerra á todos los abusos; y sus reprimendas, sus recriminaciones, se extendian á todas las clases, á todas las gerarquías, desde las mas altas á las mas humildes indistintamente: reyes, ancianos, sacerdotes, pueblo, todo cedia al impulso de su palabra, la cual representaba un principio, y de él tomaba toda su eficacia. Mas como los abusos, que son una violencia del derecho, no pueden sostenerse sino por la fuerza, se acogen naturalmente y por el instinto de la conservacion bajo el amparo del poder. Basta decir que los profetas, teniendo siempre la vista fija sobre la conducta del pueblo, y animados siempre del valor de compararla públicamente con las órdenes prescritas por Dios, eran hombres de oposicion política y religiosa. Así es que fueron muchas veces perseguidos por aquellos mismos cuyos vicios repreendian, por los reyes sobretodo; y muchos de ellos, como sucedió á Ezequiel, segun indicamos ya, pagaban con su vida la libertad generosa con que hablaban el lenguaje de la verdad. Los que prenunciaron al mundo la venida del gran Reparador, y predicaban ya ántes de él la ley de la penitencia y de la justicia, debian dar testimonio de la verdad sellándola anticipadamente con su sangre muchos de ellos, y ofreciendo en su persona la imájen del Hombre Dios que debia derramarla toda para salvar al hombre. Vedla, la de tantos justos de la antigua ley sacrificados al furor de la loca multitud, ó de tiranos idólatras: vedla, la de tantos profetas que predicaban la verdad ante pueblos corrompidos, ó ante poderosos impíos. Á mas de Ezequiel, de quien particularmente estamos hablando, el pontífice Sofonías muere víctima de la perfidia de Nabuco, del incendiario y destructor del templo de Salomon. El ardiente Isaías, el mas ilustre, el mas claro de los profetas, cargado con el peso de nn siglo, segun la tradicion judía, es sacrificado al furor del impío Manassés. El tierno y dulcísimo Jeremías muere apedreado por su mismo pueblo. El gran Daniel es arrojado á las llamas y á los leones, pero Dios le libra de la muerte; y la Iglesia celebra como mártires á Amós y á Miqueas, el primero de los cuales profetizaba á Jeroboam los grillos del cautiverio con que el cielo debia castigar sus crímenes. El genio del mal, en su guerra eterna á la justicia, fué el autor de tantas inmolaciones cruentas, que fueron símbolo y figura de la grande Víctima del Calvario; pues ya en la ley antigua debia empezar esta serie gloriosa de mártires, que desde el principio del mundo hasta nuestros dias han manifestado así el poder de la fe y del amor divino en las almas sublimes y generosas, como la impotencia de los enemigos de Dios en querer sofocar por medio del abuso sanguinario de su fuerza efímera la llama santa de la verdadera religion, que

ha de alumbrar todos los siglos. Los profetas daban sus advertencias en las públicas asambleas, en los dias del sábado, en las fiestas, en las convocatorias solemnes, oponiendo la ley á la arbitrariedad, el desinteres á la avidez, la libertad á la servidumbre, la verdadera religion á la idolatría. Porqué su principal mision era el mantener el reino de Dios entre los hombres. Movidos por una luz y por un sentimiento superiores, hacian resonar por todas partes, de viva voz y por escrito, las amenazas del cielo, y las grandes verdades de la religion. Dios les enviaba como centinelas encargados de velar en la salud pública y de advertir á Israél de los inminentes peligros; y confirmaba esta mision de sus enviados, haciendo que la naturaleza se doblase bajo sus órdenes, y verificando su palabra en el dia señalado. Entónces era cuando estos hombres desempeñaban verdaderamente un ministerio profético, señalando los escándalos presentes con toda la vehemencia de una energía apostólica, y los hechos del porvenir con una precision y una autoridad inimitables. Elevados, y como suspendidos sobre esta vida por la mano de Dios, su mirada descubria en los lejanos horizontes de los siglos futuros las principales líneas del plan providencial, y su imajinacion, descendiendo de aquellas esferas luminosas, parecia tomar del cielo y de la tierra las formas mas espléndidas y mas inauditas para exprimir los pensamientos de un mundo superior, y los secretos de la Eternidad. Ellos contemplan á Sion edificada de sangre y á Jerusalem de injusticias: ellos compadecen á este pueblo, cuya cabeza no es mas que una llaga, y cuyo corazon no es mas que un desfallecimiento: ellos lloran la ciudad, huérfana de sus propios hijos, abatida, desolada, inconsolable, cuyos caminos están cubiertos de luto, los sacrificadores sollozan, los príncipes marchan sin fuerza delante de aquel que los empuja, los profetas nada tienen ya mas que decir de parte del Eterno, los ancianos ó están ya dispersados, ó gimen entre cadenas, las vírgenes bajan su frente abatida, velándose con su propio dolor, los niños caen muertos en medio de las plazas públicas, ó sobre el seno exánime de sus madres, pidiendo pan. Pero cuando son mas brillantes los profetas es al proclamar de antemano los destinos espirituales de la humanidad: todos los reinos de la tierra pasando y agotándose como el agua bajo la mano de Dios para dejar lugar al reino inmortal de Cristo: el Redentor trayendo del cielo una doctrina tan magnífica, que el mundo entero se levanta para escucharla y recibirla: la Iglesia, en fin, flotando como una arca de salud sobre el océano de los siglos, y llevada por el soplo del Espíritu Santo hácia aquella region de luz y de caridad que está prometida á las almas sinceramente cristianas. Jerusalem entónces se reviste de un gracioso resplandor, la paz habita en sus murallas; los reyes acuden á rendirle homenaje, y los pueblos á implorar sus beneficios. La verdad sale de sus labios como la dul-

cisima corriente fluye de un manantial sagrado, y semejante á una vírgen con todo el encanto de su hermosura, Sion aguarda el fin de este dia que tiene por nombre la vida terrestre para ir á celebrar con Dios sus nupcias inmortales. Tales eran los verdaderos profetas: almas ilustres y privilegiadas que cubrian con la gloria de su santidad aquella dinastía de hijos de Dios, que comenzó en el Eden por la inocencia, y despues por el arrepentimiento se renovó en medio de las edades en la sangre derramada sobre el Calvario, y se continúa hoy en todo hombre de buena voluntad: genios providenciales pasando delante de la conciencia pública en alta voz y con los brazos extendidos, como testigos perennes de la indefectible verdad, como una protesta no interrumpida que privaba al error de prescribir, y á la humanidad de perderse sin remedio. Uno de los profetas mas célebres por la autoridad de su palabra y por la luz de sus ejemplos fué sin duda Ezequiel. Severo en su vida, poderoso en sus obras, carácter enérgico, alma de fuego, su celo marcha y estalla con rapidez y fuerza. Veámosle reflejado en sus chispeantes palabras, en sus arcanosas profecías: allí es donde refleja á nuestros ojos el espíritu del profeta con todo su esmalte y resplandor. Apénas es llevado entre los cautivos al rio Chaboras, sentado á sus orillas, se le aparece Dios en éxtasis, tirado en un carro por cuatro querubines y con cuatro ruedas, hablándole con voz distinta, y mandándole que anuncie al pueblo las cosas futuras. «Y miré, y he aquí que venia del norte un torbellino de viento y una gran nube, y un fuego que se revolvia dentro de la nube, y un resplandor en torno de ella, y en su centro una imájen como de ámbar, y en medio de aquel fuego se veia una semejanza de cuatro animales.... cada uno tenia cuatro caras y cuatro alas, y algo que se parecia á hombre..... Y parecian como ascuas de ardiente fuego y como hachas encendidas..... y salian del fuego relámpagos. Y oia yo el ruido de las alas como ruido de muchas aguas, como trueno del excelso Dios.... el ruido de su marcha era el de un gran gentío, ó como el ruido de un ejército.» Píntanos en seguida su vocacion, y el carácter duro de su pueblo á quien él habia de hablar. «Hijo de hombre, yo te envio á los hijos de Israél, á esos gentiles y apóstatas que se han apartado de mí, y que han violado el pacto que conmigo tenian. Son hijos de rostro duro y de corazon indomable.... Pero no temas, ni te amedrenten sus palabras...... Tú escucha sumiso todo lo que te digo: abre tu boca, y come todo lo que te doy..... Come ese volúmen, y vé á hablar á los hijos de Israél!..... Yo te daré un rostro mas firme que el suyo, una frente mas dura que la suya, dura como el diamante y el pedernal...... Y arrebatóme el espíritu, y oí detras de mí una voz estrepitosa que decia: ¡Bendita sea la gloria del Señor!» Parece que el profeta se preparó con siete dias de llanto y de penitencia á recibir las palabras del Señor, y ser

confidente de sus designios. «Dijome el Señor: levántate y sal al campo, y allí hablaré contigo; y poniéndome en camino, salí al campo, y he aquí que la gloria del Señor que estaba allí era al modo de aquella que vi junto al rio Cobar, y postréme sobre mi rostro. Y entró en mí el espíritu, y me levantó, y me puso sobre mis pies, y me habló y me dijo: Vé, y enciérrate dentro de tu casa, y tú, ó hijo del hombre, mira que han dispuesto para ti ataduras, y te atarán, y tú no podrás salir de en medio de ellos. Y yo haré que tu lengua se pegue á tu paladar, de suerte que estés mudo, y no seas ya un hombre que repreende: porqué ella es una familia contumaz. Mas asi que yo te habré hablado, abriré tu boca, y tú les dirás á ellos: Esto dice el Señor Dios.» Hay en la profecía de Ezequiel, como en las de Isaías y de Jeremías, muchos caractéres que demuestran su verdad; y que con respecto á sus contemporáneos fueron pruebas infalibles que aquel hombre habia sido enviado de Dios, y lleno de su espíritu, pues que sus predicciones se cumplieron siempre, y que las primeras servian de garantía á las que eran mas distantes. Cuando empezó á profetizar, que como hemos dicho era el año cuarto de la cautividad de Jeconías, y el cuarto tambien del reinado de Sedecías, su sucesor, no aparecia la menor querella ni mala inteligencia entre este príncipe y el rey de Babilonia, el cual se habia asegurado de su fidelidad por medio de un juramento, al cual se veia ligado Sedecías por el doble motivo de su interes propio y de la religion. Mas Dios reveló desde entónces á Ezequiel que aquel príncipe, engañado por la confianza del rey de Egipto, seria rebelde y perjuro, y que promoveria una guerra cuyo término seria la ruina de Jerusalem y de la Judea. No se contentó el profeta con predecir estas desgracias, sino que empleó las acciones juntamente con las palabras. Él mismo formó como en un diseño el sitio de Jerusalem, describiendo las avanzadas, las líneas, los fuertes levantados contra ella; y contra ella emplea ademanes de amenaza, interpone entre los dos un obstáculo de hierro para manifestar de una manera sensible, que habia entre Dios y aquella ciudad como un muro de hierro que la privaba de sus miradas y de su socorro: y todo esto lo hizo para llamar con tan marcadas acciones la atencion de los que daban oidos á otras vanas profecías y no hacian mucho caso de sus amenazas. Y no solo prenuncia que el sitio de Jerusalem producirá en la ciudad un hambre espantosa, sino que la previno con muchos años de anticipacion, y la probó en su persona por el espacio de tantos dias como debian sentirla los sitiados. Hizo pan de todas las especies de granos, y le hizo cocer sobre cenizas impuras: no tomó de él sino una cortísima cantidad cada dia, bebiendo agua con la misma estrechez, tan solo para mantener su vida. Todos los hebreos cautivos en Babilonia fueron testigos de esta abstinencia tan rigurosa y tan larga, pues duró

trescientos noventa dias ; y todos cuantos se habian quedado en Judea tuvieron de ella noticia. Y en vista de esto ¿quién, despues que el cumplimiento hubo confirmado todas estas predicciones, podia dejar de mirar á Ezequiel como un hombre divinamente inspirado? Ó, ¿cómo hubieran podido ser sospechosas de ilusion ó engaño unas profecías, que por un lado costaban tan caras al profeta, y por otro eran tan exactamente cumplidas? Oigámoslas de su propia boca : « Y tú, hijo de hombre, toma tu tabla de ladrillo, y póntele delante, y dibujarás en él la ciudad de Jerusalem, y delinearás con órden un asedio contra ella, y levantarás fortificaciones, y harás trincheras, y sentarás un campamento contra ella, y colocarás arietes al rededor de sus muros, y cogiendo una plancha de hierro le pondrás como un férreo muro entre tí y la ciudad delineada, á la cual mirarás con rostro severo, pues tú le pondrás cerco.... Y dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él las maldades de Israél durante el número de dias en los cuales dormirás sobre dicho lado, y llevarán la pena de su maldad....... yo te he dado el número de trescientos y noventa dias por otros tantos años de la maldad de ellos..... Concluidos estos dias, dormirás otra vez sobre tu lado derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá por cuarenta dias, dia por año, pues que por cada año te he señalado un dia. Y volverás tu airado rostro contra la sitiada Jerusalem, y extendiendo tu brazo profetizarás contra ella. Mira que yo te he rodeado de cadenas y no te podrás volver de un lado á otro, hasta que hayas cumplido los dias del sitio. » En efecto, el profeta así recostado y en su penosa actitud, simbolizaba el sitio de Jerusalem. Y despues prosigue : « Tú pues haz prevencion de trigo y cebada, y habas y lentejas, y mijo y alberja ; y ponlo todo en una vasija, y te harás de ello panes, segun el número de los dias en los cuales dormirás sobre tu costado..... Y lo que comerás para tu sustento será veinte siclos de peso y una sola vez al dia. » Esto equivale á cerca de ocho onzas castellanas, ó de diez onzas romanas. « Beberás asimismo el agua con medida, esto es, la sexta parte de un hin (ó cerca de once onzas) y la beberás una sola vez al dia. Y el pan le comerás cocido bajo la ceniza de excremento humano...... De este modo los hijos de Israél comerán su pan inmundo entre los gentiles á donde yo los arrojaré. Entónces exclamé yo : ¡ Ah, Señor Dios! mira que mi alma no está contaminada, y desde mi infancia hasta ahora no he comido cosa montecina, ni despedazada de fieras, ni jamas ha entrado en mi boca especie ninguna de carne inmunda. Y respondióme el Señor : He aquí que en lugar de excremento humano, te daré á tí estiércol de bueyes, con el cual cocerás el pan. Y añadióme : He aquí, ó hijo de hombre, que yo quitaré á Jerusalem el sustento del pan, y comerán el pan por onzas, y con sobresalto, y beberán agua muy tasada y llenos de congoja ; y faltándoles al cabo el pan y

el agua, vendrán á caer sin aliento unos sobre otros, y quedarán consumidos por sus maldades.» Haremos aquí de paso una observacion. La crítica maligna que hinca su diente mordaz en muchos pasajes de la Escritura Santa, y acecha con intento dañino todos los puntos en donde pueda ridiculizar el Sagrado Texto, aunque sea mutilando ó tergiversando su literal sentido, ha dicho con engaño, mintiendo con descaro, que Dios mandó á Ezequiel que comiera el excremento humano. Grosera impostura, por cierto, pues solamente para representar la espantosa miseria á la cual se verian reducidos los judíos, mandó Dios al profeta que cociera el pan con el indicado excremento, lo cual no dejaba de chocar con la limpieza legal que observaban los judíos. ¿Quién ignora, que en muchas regiones de Oriente, y aun en otros puntos donde escasea el combustible, se cuece el pan en las tahonas con estiércol de los animales secado al sol? Pueblos hay en el Oriente en que los pobres se ven muchas veces precisados á cocer sus viandas de este modo por carecer de otro combustible, lo cual suele producir mal olor en lo que se cuece. Y nada tiene de inverosímil que en el largo y horroroso sitio que sufrió Jerusalem, durante el cual el hambre obligó á comer la carne de los caballos, se valiesen despues del excremento humano ya seco y deshecho en polvo á falta de otro combustible. Así es como el espíritu de sofisma intenta sorprender á veces la simplicidad de la ignorancia, desfigurando las verdades que quiere impugnar, y presentando como ridícula aquella parte de la historia que por la diversidad y la distancia de los tiempos y de los paises puede parecer un absurdo. cuando realmente examinada bajo su verdadero punto de vista nada choca con la razon ni con el buen sentido. El Señor pinta con vivos colores en boca de Ezequiel la futura destruccion de su pueblo. «Héme aquí contra tí, ó Jerusalem; yo mismo ejecutaré mis castigos en medio de tí, á la vista de las naciones. Y haré contra tí, á causa de tus abominaciones, aquello que nunca hice, y que no haré de semejante. Por eso se verá en tí que los padres comerán á sus hijos, y los hijos comerán á sus padres, y cumpliré mis castigos en medio de tí, y aventaré ó dispersaré á todo viento todos cuantos de tí quedaren. Y así juró, dice el Señor Dios, que así como tú has profanado mi santuario con todos tus escándalos y con todas tus abominaciones, yo tambien te exterminaré, y no te miraré con ojos benignos, ni tendré de tí misericordia. Una tercera parte de los tuyos morirá de peste, y será consumida de hambre en medio de tí; otra tercera parte perecerá al filo de la espada en torno tuyo, y á la otra tercera parte de tus hijos la esparciré á todo viento, y aun desenvainaré la espada en pos de ellos. Y desahogaré mi furor y haré que pose sobre ellos la indignacion mia, y quedaré satisfecho; y cuando yo hubiere desahogado sobre ellos mi indignacion, conocerán entónces que yo el Señor he hablado

lleno de celo por mi gloria. Yo te reduciré, ó Jerusalem, á un desierto, y á ser el escarnio de cuantos transiten por delante de tí, á la vista de las naciones que te circuyen. Y tu serás el oprobio, y la maldicion, y el escarmiento y asombro de las naciones circunvecinas, luego que yo haya ejecutado en tí mis castigos con furor é indignacion y con mi ira vengadora. Y conocerán que yo he hablado, cuando arrojaré contra ellos las saetas devastadoras del hambre, que llevarán consigo la muerte..... y os quitaré el sustento del pan.... La peste y la mortandad se pasearán sobre tí, ó pueblo desleal, y haré que la espada descargue sobre tu cabeza.» Á tan terrible vaticinio, á tan desastrosa ruina fulminada contra la ciudad, añade el profeta contra toda la tierra de Israél por causa de la idolatría. De fuego son por cierto sus palabras, y nunca tal vez tronó mas formidable la voz del Señor contra su pueblo infiel. Es admirable en los rasgos con que pinta la abominacion de la idolatría. Trazemos algunos de los mas principales, pues para hacerse cargo de ellos preciso es oirles de la boca misma del profeta. «Y me habló el Señor diciendo: Hijo de hombre, vuelve tu cara hácia los montes de Israél, y profetizarás contra ellos, y dirás: Montes de Israél, escuchad la palabra del Señor Dios, que dice á los montes y á los collados, á los peñascos y á los valles: Atended, yo haré que descargue sobre vosotros la espada, y destruiré vuestras eminencias; y arrasaré vuestros altares, y vuestros simulacros serán hechos pedazos, y á vuestros ciudadanos les arrojaré muertos delante de vuestros ídolos: en presencia de vuestros simulacros pondré los cadáveres de los hijos de Israél, y esparciré vuestros huesos al rededor de vuestros altares en todos los lugares donde morais: despobladas quedarán las ciudades, y serán demolidos y arrasados los altos lugares en que sacrificais, y arruinados vuestros altares, y hechos pedazos, y se acabarán vuestros ídolos, y serán derribados vuestros templos y deshechas vuestras obras. Y se hará una gran mortandad entre vosotros, y conoceréis que Yo soy vuestro Dios. Y á los que de vosotros se hayan librado de la espada.... les conservaré esparcidos entre las naciones á donde serán llevados cautivos: porqué yo quebrantaré su corazon adúltero que se apartó de mí; y humillaré sus ojos encendidos siempre en el impuro amor de sus ídolos, y ellos se disgustarán de sí mismos al recordar las maldades que cometieron en todas sus abominaciones. Y conocerán que no en valde dije yo el Señor, que haria en ellos tal escarmiento..... ¡Ay de la casa de Israél á causa de sus inicuas abominaciones!.... Y entónces conoceréis que soy el Señor cuando vuestros muertos estuvieren en medio de vuestros ídolos, al rededor de vuestros altares, en todos los altos collados, sobre todas las cimas de los montes, y debajo de todo árbol frondoso y de toda robusta encina: lugares en donde se quemaron olorosos inciensos á todos sus ídolos. Y yo sentaré bien mi mano

sobre ellos, y dejaré asolado y abandonado su pais, desde el desierto de Deblatha en todos los lugares en que habitan. » Nótese ese lenguaje apremiante en que parece que se está viendo ya presente la desgracia, impelida por el soplo del furor de Dios: « La afliccion única, la afliccion suprema, he aquí que viene. El fin llega, llega ya el fin: se ha dispertado contra tí: he aquí que viene. Viene el exterminio sobre tí que habitas esta tierra: llega ya el tiempo, cerca está el dia de la mortandad y no de gloria para los montes. Acércome ya para derramar mi ira sobre tí, y desahogar *en tí mi furor* y castigarte segun tus obras, y oprimirte bajo el peso de tus *maldades*....... No escapará ninguno de ellos, ninguno del pueblo, ninguno de aquellos que hacen ruido: nunca gozarán de reposo...... No tiene que alegrarse el que compra, ni que llorar el que vende, porqué la ira del Señor va á descargar sobre todo su pueblo..... Tocad la trompeta; prepárense todos, mas nadie hay que vaya al combate..... Por afuera espada, por dentro peste y hambre.... Se salvarán de la ciudad aquellos que huyeren, y se irán á los montes como las palomas de los valles, temblando de miedo, cada uno á causa de su maldad..... Descoyuntados quedarán todos los brazos...... Y se vestirán de cilicio, y quedarán cubiertos de pavor: la confusion *cubrirá* los semblantes y no se verá un pelo en sus cabezas. Arrojada será su *plata* por la calle y por la basura su oro. Pues ni su plata ni su oro podrá salvarles en aquel dia del furor del Señor... Y las joyas con que se adornaban las convirtieron en pábulo de su soberbia, é hicieron de ellas las imájenes de sus abominaciones y de sus ídolos; por lo mismo haré yo que sean para ellos como inmundicia, y las entregaré en saqueo á los extranjeros, y vendrán á ser presa de los impíos de la tierra, que las contaminarán...... Llegado que haya el dia del exterminio, buscarán la paz y no habrá paz; sino que habrá disturbio sobre disturbio y las malas nuevas se alcanzarán unas á otras: y preguntarán al profeta que es lo que ha visto, mas ya no se hallará en los sacerdotes el conocimiento de la ley, ni en los ancianos el consejo..... Vi en el templo de Jerusalem colocado el ídolo del zelo para provocar los zelos del Señor.... Y díjome el Señor: ¿ Piensas acaso ver tú lo que estos hacen, las grandes abominaciones que comete aquí la casa de Israél para que yo me retire léjos de mi santuario? Pues si vuelves otra vez á mirar, verás abominaciones mayores..... Hijo de hombre, horada la pared..... y habiendo entrado miré, y he aquí figuras de toda especie de reptiles y de animales, y la abominacion de la familia de Israél, y todos sus ídolos pintados al rededor de la pared. Y setenta hombres de los ancianos de la familia de Israél estaban en pie delante de las pinturas, y en medio de ellos Jezonías, hijo de Safán, cada uno de ellos con un incensario en la mano, y el incienso levantaba tanto humo como una niebla. Y díjome él: Bien ves lo que están

haciendo los ancianos de la casa de Israél en la obscuridad, cada cual en lo escondido de su aposento, pues dicen ellos: No nos ve el Señor: desamparó el Señor la tierra. Y añadióme: Aun volviéndote á otra parte verás peores abominaciones, que las que estos cometen. Y llevóme á la entrada de la puerta del templo del Señor, que caia al norte, y ví unas mujeres que estaban allí sentadas llorando á Adónis...... Y díjome: Si vuelves á mirar, verás abominaciones peores que esas. Y me introdujo en el atrio interior del templo del Señor, y he aquí que vi en la puerta del templo entre el vestíbulo y el altar como unos veinte y cinco hombres que tenian sus espaldas vueltas al templo, y las caras hácia el oriente, adorando al sol que nacia. Y díjome: Ya lo has visto ó hijo de hombre. ¿Pues es cosa de poco momento para la casa de Judá el cometer estas abominaciones?» Los expositores reconocen en varios pasajes la obscuridad de las profecías de Ezequiel, y reconocen que el hombre no puede penetrar ni sondear todas las profundidades de la palabra divina, y que los designios de Dios, expresados en el tosco y grosero lenguaje del hombre, no siempre se prestan á la clara compreension de nuestro entendimiento. Mas con todo es innegable que todas las profecías de Ezequiel respiran una evidente unidad de pensamiento, esto es, el anuncio de las terribles venganzas del Señor por las abominaciones de su ingrato y obcecado pueblo. Y aun, en medio de los mas horrendos castigos, el indignado Jehová, el Supremo Vengador, no se olvida de su misericordia. Designa la letra ó signo con que queria algunos judíos, y que manda estampar en su frente: letra, que segun algunos intérpretes, tenia la forma ó figura de cruz, á la manera que la *T* entre los griegos y latinos, y que simbolizaba claramente el signo saludable de la redencion que da la salud inmortal á los hombres redimidos por Jesucristo. Verdad es que el Señor amenaza con el grande castigo de su ausencia, diciendo que queria apartarse de la ciudad y de su templo, pues cuando Dios se aparta de un pueblo, no puede ya enviarle mayor calamidad. Sin embargo, al paso que fulmina contra los que se burlan de las profecías, y que el hijo de Bananías cae muerto repentinamente miéntras vaticina el profeta, á las humildes súplicas de éste, añade este rasgo de clemencia en favor de los futuros cautivos: «Si yo les envié léjos entre las naciones, y les dispersé en paises extraños, yo mismo les serviré de Santuario en este breve tiempo en el pais á donde fueron.» Y en este rasgo de la clemencia divina advierte ademas el doctor Máximo un documento importante para que no despreciemos ni nos burlemos de los pecadores cuando sufren por sus pecados el castigo que Dios les envia; pues muchas veces son ellos entónces mas amados del Señor que castiga á los que ama, que otros muchos á quienes deja vivir con tranquilidad y sosiego. Véase esto confirmado en lo que sigue: «Así dice el Señor

Dios: Yo os recogeré de entre las naciones, y os reuniré de los paises por los cuales habeis sido dispersados, y os daré la tierra de Israél y volverán á ella sus hijos, y quitarán de allí todos los escándalos y las abominaciones, y yo les daré un corazon unánime, é infundiré un nuevo espíritu en sus entrañas, y les quitaré el corazon que tienen de piedra, y les daré un corazon de carne, para que sigan mis mandamientos y observen mis leyes. Y las practiquen, con lo cual sean ellos mi pueblo y Yo sea su Dios. Mas en cuanto á aquellos cuyo corazon anda perdido tras sus escándalos y sus abominaciones, yo les castigaré segun merecen. Así dijo Dios, y *los querubines* extendieron sus alas y siguiéronles las ruedas, y la gloria del Dios de Israél iba sobre ellos.» No se limitaba el ministerio de los profetas à vaticinar lo futuro con palabras, sino que Dios les mandaba á veces que con sus acciones practicasen como un simulacro ó figura de lo que habia de acontecer. Así sucedió repetidas veces con Ezequiel. Dícele el Señor: «Tú habitas en medio de un pueblo rebelde, que tiene ojos para ver y no mira, oidos para oir y no escucha, porqué es contumaz. Prepara pues tú los avíos necesarios para mudar de pais, y los sacarás fuera, de dia, á la vista de todos, y partirás del lugar en que habitas, á otro lugar, viéndolo ellos, si es que su contumacia les permite parar en ello su atencion. Sacarás fuera tu *equipaje*, como quien pasa á otro pais, y partirás al caer la tarde, como quien va á vivir á otra tierra: harás á su presencia una abertura en la pared de tu casa, y saldrás por ella, y te harás llevar en hombros de otros, y serás conducido fuera, siendo ya casi de noche; cubrirás tu rostro y no verás la tierra, porqué yo te he puesto para anunciar portentos á la casa de Israél.» El profeta, para designar de una manera fuerte y estrepitosa lo que debia suceder á los judíos de Jerusalem y á su rey Sedecías en el fin del sitio, dióse priesa para prevenir en medio del dia todo lo necesario para una pronta marcha, hizo llevar sus muebles y fardos como el que se halla para desalojar una casa, y al caer la tarde se hizo sacar de su casa por una brecha abierta al intento, vendados los ojos, y llevado sobre las espaldas de algunos hombres. Y cuando estos actos hubieron llamado la curiosidad y la atencion de todo el mundo, declaró la realidad del vaticinio. Este duro vaticinio, les dijo, descargará sobre el gefe que está en Jerusalem, y sobre toda la familia de Israél que vive en su recinto...... así serán ellos transportados á otro pais y hechos cautivos. Y el gefe que está en medio de ellos, llevado será en hombros; saldrá de noche; horadarán la pared para sacarle fuera: su cara será cubierta paraque no vea la tierra. Y yo extenderé mis redes sobre él, y quedará cogido en ellas, y le llevaré á Babilonia á la tierra de los caldeos: mas él no la verá y morirá en ella. Á todos los que están al rededor suyo, á su guardia y á sus tropas les dispersaré por los cuatro ángulos de la

tierra, y haré que la espada enemiga los vaya persiguiendo. Y preservaré de la espada, del hambre y de la peste á algunos pocos de ellos, para que cuenten entre las naciones á donde irán todas sus maldades, y conocerán que yo soy el Señor...... Los que habitan aun en Israél comerán su pan llenos de sobresalto, beberán su agua poseidos de congoja, porqué quedará el pais desolado de su mucha gente por causa de las maldades de sus habitantes: las ciudades hoy pobladas quedarán desiertas, y el pais hecho un páramo...... Y no digan como suelen: Correrán tus dias y en nada pararán las visiones...... Yo haré que cese ese refran, y que nunca jamas se repita por el vulgo de Israél: y diles que están para llegar los dias en que se cumplirán los sucesos anunciados en todas las visiones: ni una sola quedará sin efecto...... Ni será para tiempos lejanos...... Mis palabras no se diferirán mas: lo que yo dijere se ejecutará.» La historia nos manifiesta que todo esto quedó exactamente cumplido, y aun mas minuciosamente de lo que habia prenunciado Ezequiel. ¿Quién no acatará el incompreensible conocimiento que tiene Dios de lo futuro, y el modo con que se digna revelarlo á su criatura? ¿Quién no prestará fe al hombre que aparece tan perfectamente instruido en los secretos de Dios? Cuando nadie veia aun la menor sombra de apariencia del sitio de Jerusalem, este se hallaba presente á Ezequiel, y lo mas notable es que el profeta habia penetrado ya de antemano en el pensamiento de Nabuco, prenunciando hasta la duda en que se hallaria entre poner el sitio á Jerusalem y ponerle á Rabbath, capital de los ammonitas. Él habia ya escrito cual seria su irresolucion, qué medios emplearia para salir de ella, y á qué resolucion le determinarian estos mismos medios. Por Ezequiel vemos asimismo, que habia en Israél, como dejamos ya indicado al principio, que habia profetas falsos en Israél, que se entrometian á profetizar sin tener mision para ello. El error ha ido siempre al lado de la verdad, y ha intentado remedarla, para fascinar á los pueblos. Ved como fulmina el Señor contra estos falsos profetas, que adulaban las pasiones populares, vaticinando al pueblo felicidades, como hacen muchos de nuestros filósofos humanitarios que alhagan las pasiones y brutales instintos de la multitud, prometiéndole un soñado perfeccionamiento en su bien estar, un siglo de oro tan ideal como el del politeismo. «¡Ay de los profetas insensatos que siguen su propio espíritu, y no ven nada! Tus profetas, ó Israél, son como raposas en los despoblados. Vosotros no habeis hecho frente, ni os habeis opuesto como muro á favor de la casa de Israél para sostener la pelea en el dia del Señor. Vanas son las visiones que ellos tienen y embustes sus adivinaciones cuando dicen: el Señor ha dicho; siendo así que no son enviados del Señor, y persisten en asegurar aquello que han anunciado...... Por tanto esto dice el Señor: Porqué habeis publicado cosas

vanas, y por ser una impostura vuestras visiones, vedme aquí contra vosotros. Y mi mano descargará sobre los profetas forjadores de visiones vanas y de mentirosas adivinaciones: no serán ya admitidos en la reunion de mi pueblo, ni escritos en el censo de la familia de Israél, en cuya tierra *no volverán* á entrar, y conoceréis que yo soy el Señor Dios, porqué ellos han engañado á mi pueblo diciéndole: Paz, siendo asi que no hay tal paz.... En medio de mi indignacion haré estallar un viento tempestuoso, y lleno de furor enviaré aguaceros que lo inundarán todo, y airado arrojaré enormes piedras que todo lo arrasarán. Y arruinaré el muro que *encontrasteis con* barro sin mezcla, y le igualaré con el suelo y se descubrirán sus cimientos y caerá, y perecerán con él aquellos falsos profetas, y conoceréis que yo soy el Señor. » S. Gregorio y otros padres de la Iglesia no han dejado de hacer la oportuna aplicacion de este pasaje que fulmina la indignacion de Dios contra los falsos profetas del antiguo pueblo: á aquellos ministros de la nueva ley que bajo apariencias de celo, léjos de buscar la gloria de Dios y el bien de las almas, solo buscan su propio provecho. El sacerdocio de la nueva ley no puede ser falso, porqué es institucion de Jesucristo; y por mucha que sea la indignidad de sus ministros, las funciones del sacerdocio católico son santas, augustas y eficaces, pues que su santidad y eficacia no vienen de los ministros, sino que vienen de Dios. Sin embargo, empero, de esta institucion admirable que pone á la obra de Dios inviolable y á cubierto de los vicios y defectos de los hombres, los malos sacerdotes ó los sacerdotes indignos son la mayor calamidad que el Señor puede enviar á los pueblos; pues si bien no les es dado alterar la santidad divina de su augusto ministerio, pueden por la mala aplicacion de la palabra de Dios diseminar falsas doctrinas, alterar la pureza de la palabra evangélica, y mezclar los intereses de Dios con los intereses de los hombres. Tambien pueden considerarse como falsos profetas todos los que predican la doctrina evangélica fuera del gremio de la Iglesia católica, interpretando á su modo las Escrituras, y apartándose del sentido en que las entiende la Iglesia, á la cual ha sido confiada exclusivamente la autoridad de explicarlas é interpretarlas. Parece que en tiempo de Ezequiel hasta las mujeres se habian arrogado el oficio de profetizar, no siendo realmente inspiradas por Dios; mas no porqué el don de profecía sea concedido exclusivamente á los hombres, pues en el Evangelio leemos las palabras de Ana profetisa, cuando el Niño Dios fué presentado al templo de Jerusalem. Consta ademas por las historias y por la tradicion que algunas veces ha sido revelado á la mujer el conocimiento de las cosas futuras, como sucedió con los oráculos de las Sibilas, sobre cuyas revelaciones la sana crítica tiene mucho que enmendar como puede verse en su lugar, en el artículo de las Sibilas. Pero las falsas profetisas á que alude Ezequiel no son de este número, sino

unas mujeres impostoras, que, prevalecidas quizas de su ascendiente sobre la multitud, embaucaban al pueblo con sus supuestas profecías, como lo hacian los falsos profetas. Entre los herejes de los primeros siglos de la Iglesia se vieron tambien las dos montanistas Prisca y Maximila. El frigio Montano decia ser él el Espíritu Santo, y que se habian de guardar tres cuaresmas: y hablando siempre de ayunos, continencia, penitencia y martirio, engañó á muchas mujeres; y no es de admirar que engañase á mujeres cuando engañó al gran Tertuliano, el cual, inclinado naturalmente á austeridades, cayó en las herejias de Montano. Ezequiel, despues de haber declamado enérgicamente contra los falsos profetas que profanaban ya en la ley antigua el carácter augusto de la verdad religiosa, amenaza tambien en nombre del Señor á otra clase de profanadores indignos de la verdad, impostores disfrazados, lobos con piel de oveja, falsos seguidores de la virtud: á los hipócritas. No puede ser mas veraz ni mas viva la pintura que de ellos hace el profeta. «Esos varones llevan sus inmundicias dentro de sus corazones, y tienen siempre delante de sí el escándalo de su maldad: cuando pues ellos me preguntarán, ¿piensas que acaso he de contestarles? Háblales, pues, y diles: Esto dice el Señor Dios: Cualquiera hombre de la casa de Israél que tenga colocadas en su corazon sus inmundicias, y tenga delante de sí el escándalo de su maldad, y viniere á encontrar el profeta para preguntarme por su medio; yo el Señor le responderé segun la muchedumbre de sus inmundicias, para que la casa de Israél halle su ruina en su propio corazon, con el cual se apartaron de mí para seguir todos sus ídolos. Dí por tanto á la casa de Israél...... Convertios y apartaos de vuestros ídolos, y no volvais vuestras caras para mirar todas vuestras abominaciones. En la continuacion de las profecías de Ezequiel se manifiesta la máxima del Señor en envolver siempre sus amenazas con algun rasgo de su inagotable misericordia. Jerusalem es comparada á una niña abandonada de sus propios padres, á quien Dios salvó y acogió bajo su manto, y colmó de gracias y de beneficios, pero que llena de orgullo se prostituyó, haciendo servir su hermosura y sus adornos para idolatrar y para adorar otros dioses. Despues de haber pintado la ingratitud y las abominaciones de su pueblo, con aquellas terribles palabras: «Cechea es tu madre y Amorreo tu padre, tu hermana mayor es Samaria con sus hijas, y Sodoma con las suyas, bien que tú las has adelantado en perversidad hasta el punto de que pareciesen justas tus hermanas á fuerza de las maldades que has cometido»; tempera el rigor de su indignacion: prosigue el Señor: «Mas yo restableceré á estas perversas ciudades, haciendo que Sodoma vuelva del cautiverio junto con sus hijas, y haciendo volver tambien á Samaria y á sus hijas, junto con ellas haré volver asimismo á tus hijos llevados al cautiverio para que te sirva de ignomi-

nia y te llenes de confusion por todo lo que hiciste y les seas á ellas motivo de consuelo: y tu hermana Sodoma y sus hijas volverán á su antiguo estado...... y tú tambien y las hijas tuyas volveréis á vuestro estado primitivo...... Yo me acordaré aun del pacto hecho contigo en los dias de tu mocedad, y haré revivir contigo la alianza sempiterna. Entónces te acordarás tú de tus desórdenes, y te avergonzarás cuando recibirás contigo á tus hermanas mayores que tú, junto con las menores, y te las daré en lugar de hijas, mas no en virtud de la antigua alianza contigo. Y renovaré contigo mi alianza, y conocerás que yo soy el Señor, á fin de que te acuerdes de tus crímenes y te confundas, y no te atrevas á abrir la boca de pura vergüenza, cuando yo me hubiere aplacado contigo despues de todas tus fechorías. Esto dice el Señor.» En prueba del espíritu verdaderamente profético que inspiraba á Ezequiel, y de la clara vision que tenia de las cosas futuras, véase, entre otras, la prediccion que hace de la rebelion de Sedecías rey de Judá contra el rey de Babilonia, acompañada de perjurio contra Dios, de donde debia seguirse su cautiverio y la ruina del reino. Para ello se vale de varias figuras que simbolizan clara y distintamente los hechos que se vaticinan. Ya es una águila de grandes alas y de miembros colosales poblada de plumas de varios colores, que vino al Líbano, y se llevó lo mejor del cedro; ya es una cepa muy lozana pero de poca elevacion, cuyos vástagos se dirigen hácia aquella águila, y que llega á ser una frondosa parra. Pero la primera águila arranca sus raices, y destruye sus frutos, y la deja un seco tronco, y luego que el viento abrasador la tocare, quedará árida y seca á pesar de todos los canales que la fecundan. Y despues el mismo profeta da explícitamente la explicacion de estas figuras. «¿No sabeis vosotros lo que esto significa? el rey de Babilonia vino á Jerusalem, y se apoderó del Rey y de sus príncipes, y se les llevó á su reino, que es Babilonia. Y tomó uno de la estirpe real, é hizo alianza con él, y tomó de él el juramento de fidelidad, y ademas sacó del pais á los valientes, para que el reino quedase abatido. Pero el nuevo Rey, apartándose de lo pactado, envió mensajeros á Egipto para que le ayudara. ¿Acaso prosperará ó hallará salvacion el que esto hizo?...... Yo juro, dice el Señor Dios, que allí en medio de Babilonia, morirá..... Por causa del juramento que él despreció y de la alianza que violó, le castigaré en su propia persona...... Y perecerán al filo de la espada todos sus fugitivos y todos sus escuadrones y los que quedaren serán esparcidos por toda la tierra.» Mas al lado de la palabra de ira, está, como siempre, la palabra de misericordia. El Señor promete para despues el restablecimiento del reino de Israel. «Tomaré de lo mas escogido del empinado cedro, y lo plantaré: desgajaré de lo alto de sus ramas un tierno ramito, y le plantaré sobre un monte alto y descollante, esto es, sobre el alto monte

de Israél, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y llegará á ser un grande cedro, debajo del cual hallarán albergue todas las aves, y anidarán á la sombra de sus hojas toda especie de volátiles. Y conocerán todos los árboles del pais que yo el Señor humillé al árbol erguido, y ensalzé la humilde planta, y sequé el árbol verde é hize reverdecer el árbol seco.» En medio de los rasgos trazados por el furor de Jehová, se oye ya anticipada la voz compasiva de Jesucristo, aquella voz de misericordia que habia de resonar en la ley de la reconciliacion. «Si el impío hiciere penitencia de todos los pecados que ha cometido, y observare todos mis preceptos y obrare segun derecho y justicia, tendrá verdadera vida y no morirá. De cuantas maldades haya cometido, ya no me acordaré mas. Él hallará vida en la virtud que habrá practicado. ¿Acaso quiero yo la muerte del impío, y no, ántes bien, que se convierta de su mal proceder, y viva?» Ezequiel vuelve á penetrar en los abismos de lo futuro: entra otra vez en pormenores acerca la destruccion de Jerusalem, y hasta llega como á marcar el itinerario por donde ha de venir el fiero conquistador. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:.... «Diséñame tú dos caminos por los cuales pueda venir la espada del rey de Babilonia; ámbos saldrán de un mismo punto, y al principio del camino el Rey con su propia mano sacará por suerte una ciudad. Señalarás, pues, un camino por el cual la espada vaya á Rabbath, capital de los ammonítas, y otro por el cual vaya á Judá, y á la fuerte Jerusalem. Porqué el rey de Babilonia se parará en la encrucijada, al principio de los dos caminos, buscando el adivinar por medio de la mezcla de las saetas (esto es, puestas dentro de una aljaba, como por suerte) y ademas preguntará á los ídolos, y consultará las entrañas de los animales. La adivinacion le conducirá á la derecha contra Jerusalem, á fin de que vaya á batirla con arietes, para que intime la muerte, para que alze la voz con ahullidos, para que dirija los arietes contra las puertas, y forme terraplenes, y construya fuertes. Y parecerá á vista de ellos (esto es, de los judíos) como si aquel Rey hubiese en vano consultado el oráculo, y como si celebrase el descanso del sábado.» Y hablando luego de Nabucodonosór, prosigue: «Él empero tendrá presente la perfidia de los judíos, y tomará la ciudad..... Porqué habeis hecho alarde de vuestra perfidia, y habeis hecho públicas vuestras prevaricaciones, y en todos vuestros designios habeis hecho patentes vuestros pecados,..... seréis reducidos á cautiverio.» Y dirigiéndose despues á Sedecías, á quien llama profano, porqué violó el juramento de fidelidad que habia hecho en nombre de Dios á Nabuco, le dice: «Mas tú, ó profano é impío caudillo de Israél, para quien ha llegado el dia señalado de tu iniquidad, esto dice el Señor Dios: Depon la diadema, quítate la corona; ¿nó es ella la que ensalzó al hombre vil, y abatió al varon magnánimo? Yo haré manifiesta su iniquidad..... mas

esto no sucederá hasta tanto que venga aquel de quien es el juicio, y á él daré yo esa corona. Y tú, hijo de hombre, profetiza y dí: Esto dice el Señor Dios acerca de los hijos de Ammon y de sus insultos contra Israél, y dirás tú: Espada, espada, sal de la vayna para degollar: agúzate para dar la muerte y relumbrar,.... á fin de que estés pronta, y descargues tus golpes sobre la cerviz de los impios á quienes llegó el plazo señalado para el castigo de su maldad. Y despues vuélvete á tu vayna. Como si dijera, vuélvete, ó caldeo á tu pais, y cuando me habrás servido de instrumento para castigar otros pueblos, entónces castigaré yo tus atrocidades, y Cyro acabará con tu imperio, y quedarás sujeto á los persas. Lo mismo profetizaron Isaïas y Jeremias. Pero véase el lenguaje enérgico y bellamente figurado con que describe el profeta esta formidable amenaza: « Vuelve despues á tu vayna, en el lugar donde fuiste formada, tierra de tu nacimiento, y allí te juzgaré, y derramaré sobre tí mi indignacion, soplaré sobre tí en el incendio de mi furor, y te entregaré en manos de hombres insensatos y fraguadores de desastres. Servirás de cebo á las llamas (ó caldeo): despreciada se verá por el suelo tu sangre, y serás entregado á perpetuo olvido, porqué yo el Señor he hablado. » En la descripcion horrible que hace el profeta de las maldades de Jerusalem, se ven en mezcla pecados de crueldad y de *molicie*, la idolatría al lado de la brutalidad. Cuando un pueblo ha llegado á tal punto de maldad y de corrupcion, es porqué ya ántes han prevaricado sus gefes y sacerdotes. « Tú eres una tierra inmunda, Jerusalem, y no humedecida del cielo en el dia de mi furor.... En medio de la ciudad hay una conjuracion de falsos profetas: como leon rugiente que arrebata la presa, así han devorado las almas, han recibido ricas pagas, y han aumentado en ella el número de las viudas. Sus sacerdotes han despreciado mi ley, han contaminado mis santuarios: no han hecho diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni han distinguido entre lo inmundo y lo puro, y no hicieron caso de mis sábados, y he sido yo deshonrado en medio de ellos. Sus príncipes están en medio de ella como lobos para arrebatar la presa, para derramar sangre y destruir vidas, y buscar usuras para pábulo de su avaricia...... adulaban al pueblo con falsas visiones y mentirosos vaticinios, diciendo: Esto dice el Señor Dios; siendo así que el Señor no habia hablado. Las gentes de esta tierra forjaban calumnias, y robaban con violencia lo ageno, afligian al necesitado y al pobre, y oprimian al extranjero con imposturas é injusticias. » Y á tal extremo habia llegado la general prevaricacion, que hizo exclamar al profeta: « Y busqué entre ellos un varon justo que se interpusiera entre mí y el pueblo, como un vallado, y pugnase contra mí á favor de la tierra, para que yo no la destruyese, mas no hallé ninguno. En vista de todo esto, derramaré sobre ellos la copa de mi indignacion, les consumiré con el fuego

de mi furor, y haré caer sobre su cabeza el castigo de sus malas obras.» Ezequiel ha sido ridiculizado ó increpado por aquellos críticos, que afectan extrañar ó hallan chocantes ciertas imájenes de que se vale para describirnos mas al vivo la idolatría de Jerusalem, que representa bajo la alegoría de dos mujeres prostitutas, cuya lubricidad está expresada de un modo que ahora parece chocar demasiado con nuestras costumbres. Para disipar esta fútil dificultad, que no lo es para quien se halle un poco versado en el estilo de las lenguas orientales, han manifestado los expositores que en los pueblos de costumbres sencillas el modo de hablar es tambien mas sencillo y ménos culto que en pueblos mas viciosos, en los cuales, por lo mismo que hay mayor corrupcion de costumbres, suele ser mas comedido y disimulado el lenguaje de las pasiones, ó bien, mas puro y honesto en la apariencia; como si con él se procurara disimular en parte la corrupcion profunda que aqueja la sociedad. Vemos en los niños y en las personas inocentes que hablan sin rubor de muchas cosas de que solamente las personas de malas costumbres sacan ideas perversas y obscenas. El deseo culpable de hacer entender alguna cosa obscena sin chocar demasiado es lo que mueve al hombre corrompido á explicarse con ciertos rodeos. En el lenguaje del tiempo de los patriarcas se nota muy especialmente esta sencillez en el hablar: y solamente por causa de la corrupcion de costumbres tomaron despues de muchos siglos los judíos algunas precauciones, para que no se detuviesen los jóvenes en la lectura de Ezequiel y de los *Cantares*, la cual, haciéndose por mera curiosidad ó en medio del hervor de sus pasiones, podria producir algun abuso en mengua de su propia conciencia. Esta observacion no debe perderse de vista en la lectura de muchos pasajes de la Biblia, cuyos libros, abarcando las épocas de cuarenta siglos, deben ser considerados como escritos bajo la influencia de ideas y de costumbres muy distintas de las nuestras. Así, pues, simboliza el profeta los dos reinos de Judá y de Israél, despues de la separacion de las diez tribus: «Hubo dos mujeres hijas de una misma madre, las cuales se prostituyeron estando en Egipto: se prostituyeron en su mocedad, allí perdieron su honor...... Llamábase la mayor Oolla, y la hermana menor Ooliva.» Estos nombres no dejan de encerrar su significado. *Oholah*, significa en hebreo *tabernáculo de ella*, porqué las diez tribus, dejando el templo de Dios, habian establecido un culto particular á su modo; *Oholibhah*, quiere decir *mi tabernáculo está en ella*; porqué el culto puro de Dios habia permanecido entre los judíos en el templo. «Me desposé yo con ellos, y parieron hijos é hijas.... Oolla es Samaria, y Ooliva es Jerusalem. Oolla, pues, me fué infiel, y perdió el juicio, yéndose tras de sus amantes los assyrios sus vecinos, que iban vestidos de púrpura, y eran grandes señores y de altos destinos, jóvenes ama-

bles, caballeros todos que montaban soberbios caballos. Y se prostituyó descaradamente á todos estos hombres que ella misma se escogió, todos assyrios, y contaminóse con las inmundicias de todos ellos, en el amor de los cuales habia enloquecido. No por esto abandonó las malas costumbres que habia tenido en Egipto, porqué tambien los egipcios deshonraron su pubertad, y le comunicaron todas sus fornicaciones. Y así la entregué al poder de sus amantes, á quienes habia amado con furor. Estos la llenaron de ignominia, le quitaron sus hijos y la pasaron á cuchillo ... y fué ruidoso su castigo.... Su hermana Ooliva enloqueció de lujuria, aun mas que *la otra*, y se prostituyó con mas furor que su hermana..... Y conocí que ámbas hermanas tenian las mismas brutales pasiones.... Pero Ooliva fué aumentando siempre su prostitucion.... Y habiendo venido los hijos de Babilonia, y sido admitidos en su tálamo, la deshonraron, y quedó contaminada y harta de ellos.... é hizo pública su ignominia..... He aquí que yo levantaré contra tí á todos tus amantes, y reuniré contra tí á babilonios, caldeos, assyrios, señores y príncipes, capitanes y magistrados, y vendrá una muchedumbre de pueblos, pertrechados de carros de guerra.... y se armarán contra tí de corazas y de escudos y de morriones, y yo les daré facultad para juzgarte..... Y así tomaré venganza de mi amor ofendido.... se llevarán cautivos á tus hijos, y cuanto quedare de tí lo consumirá el fuego. Y te despojarán de tus vestidos, y te quitarán las galas.... Apurarán el cáliz de amargura como tu hermana Samaria..... ¡ Ay de la ciudad sanguinaria, á la que convertiré en una grande hoguera! » Miéntras pronunciaba Ezequiel esas amenazas proféticas, murió su esposa y Dios le prohibe el hacer el duelo.... Mas despues de haber vaticinado el rayo de Dios sobre un pueblo, fulmina tambien sobre los enemigos de este mismo pueblo. Ezequiel profetiza la destruccion de los ammonitas, moabitas, idumeos y filisteos por los ultrajes que hicieron al pueblo de Dios: « Oye ó pueblo de Ammon lo que habla el Señor: Por cuanto dijiste: Bien, bien les está; acerca mi santuario profanado y la tierra de Israél desolada, y la casa de Judá llevada al cautiverio; yo te entregaré como por herencia á los hijos del Oriente, que colocarán en tí sus apriscos, y levantarán en tí sus tiendas, y se comerán tus frutos y beberán tu leche.... Y tomaré venganza de Moab..... y descargaré mi mano sobre la Idumea..... y la dejaré hecha un desierto.... Y tomaré de los filisteos una terrible venganza castigándoles con furor. » La ciudad de Tyro era entónces una de las mas opulentas del universo por su comercio, de las mas fortificadas por su situacion y por las obras de defensa que la rodeaban, y la que ménos peligraba en ser sitiada, porqué era dueña del mar por medio de una flota poderosa. Tyro estaba situada á la extremidad oriental del mar Mediterráneo, y al norte de la Palestina. Varios autores gentiles hacen mencion de su opu-

lencia y extenso tráfico y los capítulos 26, 27 y 28 de Ezequiel contienen una elocuente descripcion de lo mismo, presentando el contraste de los inmensos ramos y objetos de comercio en que se empleaba, y de la magnificencia y riqueza á que entónces habia llegado, con las mudanzas y humillaciones á que estaba destinada, hasta quedar reducido su suelo á un *tendedero de redes de pescar*. Y puédese apelar al testimonio mismo de Volney, el cual no solo dice, que Tyro *fué el teatro de un inmenso comercio y navegacion, la cuna de las artes y de las ciencias, y la ciudad cuyos habitantes fueron tal vez los mas industriosos y activos que se han conocido en el mundo*; sino que ademas cita como un respetable fragmento de la historia antigua, prescindiendo aun de su carácter profético, la magnífica descripcion que hace Ezequiel de su grandeza y opulencia, y el claro anuncio de su futura desolacion; reconociendo expresamente *que las vicisitudes de los tiempos, ó mas bien, la barbarie de los griegos del Bajo Imperio y de los mahometanos, han dado cumplimiento á esta profecía*. La barbarie de los mahometanos que efectuaron la última desolacion de Tyro, y el cumplimiento de la profecía, no comenzaron hasta despues de mil y doscientos años de haberse escrito su destino en aquel *fragmento antiguo*, como llaman los incrédulos á la verdadera y brillante profecía de Ezequiel; pues ni por lo largo del tiempo, ni por sus vicisitudes, se esconde jamas suceso alguno á los ojos de Dios que lo ve todo. La destruccion de la antigua Tyro, situada en el continente de Fenicia, por Nabucodonosór rey de Babilonia; la dispersion de sus habitantes y su huida por mar á otras regiones; la subsiguiente restauracion, despues de la caida de la monarquía de Babilonia, de su comercio y riqueza en aquella parte de la ciudad, ó la nueva Tyro, edificada en una isla distante media milla de la costa; el sitio y destruccion de esta por Alejandro el *Grande*; el echar las piedras, las maderas y el polvo, esto es, las ruinas y escombros de la antigua ciudad continental en medio del mar; el raer de ella hasta el polvo, como lo hizo aquel conquistador, segun lo refieren los historiadores de su vida, para formar una calzada desde la playa hasta la isla y sitiar la ciudad nueva; el ahogar el poder marítimo de ésta, apoderándose de ella, y aniquilando su comercio; el incendio de la ciudad; el pasar á cuchillo á muchos de sus habitantes, y el vender á otros como esclavos; todo esto forma el conjunto de los hechos principales, relativos á la caida y destruccion de Tyro, y cada uno de por sí forma aisladamente el cumplimiento de aquella profecía. La destruccion de la ciudad antigua por Nabucodonosór y los caldeos se verificó el año 573 ántes de Jesucristo; la nueva ciudad insular empezó á florecer 70 años despues, y su sitio y toma tuvo lugar 330 años ántes de la era cristiana. Las profecías que anunciaron estas dos distintas destrucciones de Tyro se refieren á ámbas: algunas expresiones

solo pueden aplicarse á la antigua ciudad, y otras solo á la nueva: mas todo lo que en ellas se expresa ha sido portentosamente cumplido. Ammon es aun un establo de camellos: las ciudades de Aroer en Moab son albergues para el ganado: las habitaciones desoladas de Edom subsisten: Ninive es un monton de tierra cubierto de yerba: Babilonia un cúmulo de montones de escombros. Mas de Tyro, la antigua ciudad continental, hasta el polvo se quitó y fué raido. «Ha sido buscada, y no se ha hallado.» Despues que las ruinas de la antigua Tyro fueron echadas al agua, faltando materiales por no haber sido demolida la primera calzada, se arrancó la tierra *ó el mismo piso*, como refiere Quinto Curcio, historiador romano, y el polvo de la antigua Tyro sirvió para que por medio del mar pasase á pie enjuto el enemigo hasta la nueva ciudad. Este paso ó calzada todavía subsiste. Era tal sin embargo la celebridad de Tyro y su posicion para el comercio tan ventajosa, que no tardó mucho en ser restablecida en la misma isla, y despues floreció por largo tiempo. En la era cristiana se construyó en ella un magnífico templo y muchas iglesias. Sus mercancías y sus ganancias, segun la profecía, eran santidad para el Señor. Mas las iglesias cristianas de Oriente degeneraron como las de Occidente: prevaleció la idolatría: se llenó la medida de la iniquidad. Los sarracenos y despues los turcos, primera y segunda *calamidad*, inundaron muchos fértiles paises: y aunque Tyro continuó siendo una ciudad comerciante de importancia hasta el período de los últimos seiscientos años, al fin en el siglo anterior ha quedado reducida á lo que desde el principio anunció la profecía, á ser como una piedra lisa y un tendedero de redes para pescar.» «Toda la poblacion de Tyro, dice Volney, consta solo de cincuenta ó sesenta pobres familias, que viven obscuramente del producto de su corto terreno y algo de pesca.» «El puerto de Tyro, segun lo vió y describe el director Shaw, ademas de ser pequeño, está tan obstruido con la carena y escombros, que los mismos botes de pescar que de cuando en cuando se llegan á este en otro tiempo célebre emporio, y enjugan sus redes sobre sus rocas y ruinas, entran en él con mucha dificultad.» «Bruce describe el sitio donde estuvo Tyro, como *una roca donde los pescadores tienden y ponen á secar sus redes*. El *mercado de las naciones*, es una aldea de pescadores: los muros de Tyro con sus torres han venido abajo; y los pescadores tienden sus redes donde *los príncipes del mar* vivian en sus casas de placer, *y desde donde los reyes de la tierra se enriquecian con la multitud de sus riquezas y mercancías*.» Al presente ya no exporta Tyro á las naciones mercancías algunas: mas en vez de esto les envia una voz que se oye mucho mas allá de donde llegó con su comercio, mas duradera y útil que toda su fina lencería, bordados, sillas de marfil, paños preciosos, ébano, esmeraldas, púrpura, agatas, especiería, frutos, vinos, y toda la inmensa muchedum-

bre de sus géneros. Y al paso que desde todos los puntos de la tierra puede ser oida esta voz, emitida por el Señor, con mas especialidad deben prestarle atencion los sucesores de los tyrios en el comercio; no sea que llenándose de orgullo, y corrompidos como ellos, experimenten igual castigo. Y ahora que han cesado ya sus cantares, y no suenan mas sus arpas; ahora que los príncipes del mar han sido derribados de sus sillas; su mismo destino, que les fué anunciado de antemano, y ha quedado cumplido, es un terrible y expreso aviso á todos los que, como ellos, puedan vivir extraviados, para que sigan la sabiduría que enseñaron los *pescadores de Galilea*: mucho mas alta y sublime que aquella *grande sabiduría y comercio* por cuyo medio aumentaron su riqueza y se llenó de orgullo su corazon, pero que no pudo salvarles *en el dia de su ruina*..... Á los marinos, pilotos, remeros y á todos los que se emplean en el comercio y navegacion se dirige la voz del Señor contra Tyro, cuando se ocupaban sus moradores en el tráfico con los pueblos de muchas islas. «Los marineros y los pilotos todos se pararán y ahullarán sobre tí á grandes voces, y gritarán amargamente y echarán polvo sobre sus cabezas y se cubrirán de ceniza...... y harán por tí cancion de dolor, y te plañirán; ¿quien hay como Tyro que enmudeció en medio de la mar? Á la nada has sido reducida, y no serás nunca jamas..... Tú, con tu comercio marítimo enriqueciste á muchas naciones, con la abundancia de tus riquezas y de tu gente hiciste ricos á los reyes de la tierra: ahora empero has sido destrozada en medio del mar: tus tesoros han caido en el fondo de las aguas, y ha perecido todo el gentío que en tí habia. Pasmáronse con tu ruina todos los habitantes de las islas, y demudáronse los semblantes de sus reyes, atónitos por tal tempestad. Los traficantes de los pueblos te silvaron, y tú te hundiste para siempre.» Ezequiel parece tener en su mano los destinos de todos los reyes y de todos los pueblos. ¡Qué majestad en su lenguaje! ¿Quién no reconocerá en sus expresiones al Árbitro del mundo y de los Imperios? Y aun cuando la profecía es admirable, mucho mas asombra el modo con que Dios pone en la boca de su intérprete los soberanos decretos de su voluntad omnipotente. «Porqué tu corazon se ha ensalzado, como si fuera un Dios, dice al rey de Tyro, yo haré venir contra tí gentes extranjeras, las mas fuertes de las naciones, y desenvaynarán sus espadas contra tu bello saber, y obscurecerán tu gloria. Te matarán y te destrozarán, y morirás de la muerte de aquellos que mueren en batalla naval.... Como mueren los incircuncisos, así morirás tú á mano de los extranjeros. Hijo de hombre! entona un himno lúgubre sobre el rey de Tyro. Ó tú, imájen y colmo de hermosura, que vivias en medio del paraiso de Dios, brillando en tus vestidos con el fulgor de todas las piedras preciosas y cercado de músicos instrumentos. Fuiste un querubin que extiende las alas, caminando

entre piedras fulgurantes.... la abundancia llenó de maldad tu corazon, y pecaste, y yo te arrojé del monte de Dios, y te eché de en medio de las piedras resplandecientes como el fuego. Por haberse engreido tu corazon y corrompido tu sabiduría...... contaminaste la santidad que posées: haré salir de en medio de tí un fuego que te devorará y te convertiré en ceniza sobre la tierra á la vista de cuantos tienen puestos en tí sus ojos...... Quedarán pasmados todos sobre tí: reducido serás á la nada, y nunca mas volverás á existir.» Vuélvese de repente el profeta contra Sidon, y exclama: «Heme aquí contra tí, ó ciudad de Sidon, y glorificado seré en medio de tí...... Haré resplandecer en ella mi santidad, le enviaré la peste é inundaré de sangre sus calles, y en todas partes se verán morir hombres pasados à cuchillo, y conocerán que yo soy el Señor. Ya no será mas ella en adelante piedra de escándalo y de amargura para la casa de Israél, ni le punzarán como aguda espina esos enemigos de que por todos lados está rodeada.» Tras este vaticinio terrible, vuelve á dejarse oir la voz de misericordia para con su pueblo: «Cuando yo habré congregado la familia de Israél, de entre las naciones en que fué dispersada, entónces yo manifestaré en ella mi santidad á la vista de las naciones; y ella habitará en la tierra que dí á mi siervo Jacob, y allí habitará libre de temor, y construirá casas y plantará viñas, y vivirá tranquilamente cuando yo habré hecho justicia en todos los pueblos enemigos que la rodean.» Despues de Tyro y de Sidon, dirige el profeta su voz fulminadora contra el rey de Egipto y contra su reino, prenunciándoles su desolacion y ruina por la perfidia que usaron con el pueblo de Dios. Egipto fué uno de los mas antiguos y mas poderosos reinos del globo. Las indestructibles pirámides y las ruinas de las ciudades y templos, junto con los magnificos *sepulcros de los reyes*, muchos de los cuales han sido recientemente descubiertos por Belzoni, son en el dia los principales y casi los únicos monumentos de su antiguo esplendor. Su multitud y magnificencia excede los límites de toda descripcion: el número de sus ciudades y pueblos en los tiempos antiguos, que, como aseguró Herodoto, ascendian á veinte mil, es apénas creible. Este célebre escritor, llamado el padre de la historia, describe el Egipto como el pais mas fértil y mejor cultivado, así por naturaleza como por arte, de cuantos se conocian, y el que reunia en sí mas maravillas, que todas las demas regiones de la tierra. El Egipto está lleno todavía de estas obras portentosas, aunque sus antiguas ciudades y templos no son mas que ruinas; las cuales han sido con toda extension descritas por Norten, Denon, Hamílton, Burckardt, Belzoni y otros. Estos estupendos templos con sus sólidas y elevadas columnas se hallan profusamente cubiertos de geroglíficos; y aunque erigidos por mortales que cambiaron la gloria del Dios incorruptible por la imájen corruptible del hombre, ó de las aves, ó de los

animales cuadrúpedos, ó de los reptiles; parece que estaban destinados para rendir homenaje al Dios vivo, único y verdadero, al Dios de Israél, sirviendo de ilustracion así á la historia como á la verdad profética de su palabra. El Egipto fué objeto de muchas de las profecías que ya quedaron cumplidas en los tiempos antiguos, como lo demostró el obispo Newton en sus disertaciones sobre las profecías; y hasta el dia presente conserva, despues del largo transcurso de tantas edades, las marcas y señales con que proféticamente se anunció su futuro destino. « Heme aquí contra tí, ó Faraon rey de Egipto, dragon enorme que yaces en medio de tus rios, y dices: Mio es el rio, y á nadie debo el ser. » ¡Qué magnificencia de pincel! Ezequiel simboliza aquí al monarca egipcio bajo la imájen de dragon ó grande pez cocodrilo, como se ve en muchas monedas antiguas, que simbolizaba tambien el Egipto, y al cual los egipcios adoraban como un Dios. Á este título de honor y de grandeza sigue inmediatamente la voz de la amenaza siguiendo la misma alegoría. « Pondré freno en tus quijadas, y haré que los peces de tu rio se peguen á tus escamas, y te sacaré de en medio de tus rios, y á tí y á todos los peces os arrojaré al desierto: tú caerás muerto sobre la superficie de la tierra, sin que nadie te recoja ni dé sepultura, y te entregué á las bestias y á las aves para que te devoren. Y conocerán todos los moradores del Egipto que yo soy el Señor, porqué tú has sido un báculo de caña para la casa de Israél. Cuando te cogieron con la mano te quebraste, y les lastimaste; y cuando se apoyaron sobre tí te hiciste pedazos. Por tanto, yo descargaré la espada contra tí y mataré tus hombres y tus bestias. Y la tierra de Egipto quedará hecha un desierto y una soledad.... despues de haberla asolado con la espada desde la torre de Syene hasta los confines de Etiópia. No transitará por ella pie humano, ni la hollará pesuña de jumento: despoblada quedará por cuarenta años. Y haré que quede yermo el pais del Egipto en medio de otros paises yermos, y destruidas quedarán sus ciudades en medio de otras ciudades destruidas, y esparciré los egipcios por entre las naciones y por todo el mundo. Pasado el plazo, les congregaré de entre los pueblos por donde han estado dispersos, y les sacaré del cautiverio, y les pondré en la tierra de Fathures, en el pais de su nacimiento, y formarán un reino humilde, el mas débil entre los demas reinos, ni en adelante se alzará sobre las otras naciones, y les mantendré débiles á fin de que no dominen sobre ellas.... Nabucodonosór rey de Babilonia ha fatigado mucho su ejército en la guerra contra Tyro: calvas han quedado todas las cabezas y pelados todos los hombros, y no se ha dado recompensa alguna ni á él ni á su ejército ... he aquí pues que yo pondré á Nabuco en tierra de Egipto, y hará cautivo á su pueblo, y le saqueará, y repartirá los despojos, con lo cual quedarán sus tropas recompensadas..... porqué él ha trabajado para

mí.» Ved ahí como el Señor se vale de unos pueblos para castigar á otros, y en sus manos las naciones y los imperios son instrumentos para castigar otras naciones é imperios. En la antigua ley los profetas hacian patente y ponian en descubierto estos designios de su providencia, y el hombre podia levantar alguna parte del velo que encubre los designios de Dios. Cumplida ya la reparacion de la humanidad por medio del sacrificio del Verbo humanado, ya no es posible, porqué no es conveniente, que el hombre penetre en lo profundo de los designios de Dios; pero no por esto debemos dejar de creer que Dios dirija sobre un plan providencial las suertes y los destinos de las naciones. En la era de la nueva ley se han levantado reyes contra reyes, pueblos contra pueblos, y pueblos contra reyes; han sucedido invasiones, conquistas, destrucciones de imperios: y Dios sabe lo que tiene guardado Dios en las honduras del porvenir. Ezequiel continúa sus minaces palabras contra los egipcios y otros pueblos aliados suyos, anunciándoles la desolacion completa de sus tierras. «Prorumpid en aullidos, les dice; ay! ay de aquel dia! Cercano está el dia del Señor, dia de tinieblas, hora del castigo de las naciones. La espada enemiga descargará contra el Egipto: la Etiopia quedará aterrorizada cuando los egipcios quedarán heridos al filo de la espada, y el pueblo será llevado cautivo, y quedarán destruidos sus cimientos. La Etiopia y la Libia y los lidios y todos los demas pueblos, y Cub y los hijos de la tierra de mi alianza perecerán juntamente con ellos al filo de la espada. Caerán por tierra los que sostenian el Egipto..... cuando habré pegado fuego al Egipto y sean derrotadas todas sus tropas auxiliares, partirán en naves mensajeros despachados por mí para abatir la arrogancia de la Etiopia llena de terror. Yo destruiré la muchedumbre del Egipto por medio de Nabuco, el cual, y su pueblo, el mas fuerte entre las naciones, serán llevados á asolar el Egipto..... y cubrirán la tierra de cadáveres. Y secaré las madres de los rios, y entregaré el pais á hombres feroces, y le aniquilaré por medio de extranjeros. Destruiré los simulacros y acabaré con los ídolos de Mémfis, y cubriré de terror la tierra de Egipto. Y asolaré la tierra de Fathures, y entregaré á Táfnis á las llamas, y castigaré á Alejandría. Derramaré mi indignacion sobre Pelusio, baluarte del Egipto, y haré pasar á cuchillo al numeroso pueblo de Alejandría. Y entregaré el Egipto á las llamas. Como la mujer parturienta sentirá dolores Pelusio, y Alejandría quedará desolada y Mémfis estará en continua congoja. Pasados serán á cuchillo los jóvenes de Heliópolis y de Bubasto, y las mujeres serán llevadas cautivas, y en Táfnis el dia se convertirá en noche, cuando haré yo allí pedazos los cetros del Egipto y se acabará la arrogancia de su poder, pues la cubrirá un denso torbellino de males, y sus hijas serán llevadas al cautiverio.... Depon, ó Egipto, tu orgullo: mira á Asur que cual cedro sobre

el Líbano, bello y frondoso en su alta eminencia levantaba su erguida copa, nutriéndole las aguas, y encumbrado por un abismo: sus rios corrian al rededor de sus raices, y él hacia pasar sus arroyos por todos los árboles de aquella region: y por eso dominó en altura á todos los árboles.... Y como arrojaba una grande sombra, anidaron bajo sus ramas todas las aves del cielo, y se cobijaron todas las bestias de los bosques, y á su sombra se acogia la muchedumbre. Y como tanto se ha encumbrado, y, ostentando su verde y frondosa copa, su corazon se ha ensobervecido al verse tan alto; yo le he entregado en poder del mas fuerte de entre los pueblos, el cual hará de él lo que quiera: yo le he desechado segun su impiedad merecia. Y unas gentes extrañas, y de las mas feroces entre las naciones, le troncharán y le arrojarán sobre los montes, y sus ramas caerán por todos los valles, y quedarán cortados sus arbustos en todas las rocas de la tierra; y todos los pueblos del mundo se retirarán de su sombra y la abandonarán. Sobre sus ruinas posarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del pais.... Todos los árboles han sido entregados en poder de la muerte; cayeron en el hoyo profundo como los demas hijos de los hombres que descienden al sepulcro.... Entona un himno fúnebre sobre Faraon, rey de Egipto. Semejante te hiciste á un leon entre las gentes, y al dragon que está en el mar: con tu poder todo lo revolvias en tus rios, y enturbiabas con tus pies las aguas.... Tenderé yo sobre tí mis redes, y te sacaré fuera, y te arrojaré en tierra, te dejaré en medio del campo, y haré que te devoren las aves y las bestias: pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los collados de tu sangre fétida, y se henchirán de ella los valles. Y cuando te mataren obscureceré el cielo, y ennegreceré sus estrellas, cubriré de nubes el sol, y la luna no despedirá su luz. Haré que todas las lumbreras del cielo se vistan de luto por tí, y esparciré tinieblas sobre tu pais, cuando los tuyos caerán muertos en medio del campo. Y llenaré de terror el corazon de muchos pueblos, cuando haga llegar la nueva de tu calamidad á las gentes de paises que tu no conoces. Y haré que queden atónitas de tus desgracias muchas naciones, y que sus reyes tiemblen por causa de tí, poseidos de sumo espanto, así que mi espada comenzará á relumbrar delante de sus ojos, y todos de repente se pondrán á temblar por su vida en el dia de tu ruina.... Vendrá sobre tí la espada del rey de Babilonia: con las espadas de aquellos bravos abatiré tus numerosos escuadrones: invencibles con todas aquellas gentes, y ellas humillarán la soberbia de Egipto, y sus ejércitos quedarán deshechos..... Cuando habré yo desolado la tierra de Egipto, despojado quedará este pais de todos los bienes que contiene despues que yo habré herido á todos sus moradores, y conocerán que yo soy el Señor. Tal es la cancion lúgubre con que se lamentarán, la entonarán las hijas de las naciones, la

cantarán sobre el Egipto y sobre su pueblo.... Canta otra lamentacion sobre el pueblo de Egipto, y arrójale á él y á las hijas de las naciones poderosas al hondo de la tierra, donde están los que descienden al sepulcro.... Desciende abajo y yace entre los incircuncisos. Perecerán ellos en medio de todos *los* demas, pasados á cuchillo: la espada ha sido entregada por Dios á los caldeos y han aterrado al Egipto y á todos sus pueblos. Desde el centro de los abismos le alzarán la voz los campeones mas poderosos que allí descendieron con sus auxiliares, y perecieron incircuncisos al filo de la espada. Allí está Asur y todo su pueblo.... estos que en otro tiempo llenaban de espanto la tierra de los vivos.... Allí está Elam y todo su pueblo.... todos murieron, y descendieron incircuncisos á lo mas profundo de la tierra, los que ántes fueron el terror de los vivientes. En medio de los que fueron muertos fué colocado el lecho para él y para todos sus pueblos sepultados á su rededor.... Allí está Mosoc y Tubal y toda su gente, y sus sepulcros en torno.... Mas no morirán con la muerte de los valientes, que perecieron y bajaron al infierno con sus armas, y debajo de cuyas cabezas se les pusieron sus espadas.» Esta circunstancia alude al uso de poner junto á los cadáveres de los héroes ó campeones las armas de que se habian servido con tanta gloria: vano honor, que no llegaron á tener los huesos de Elam, Mosoc, *y demas* guerreros egipcios contra quienes se dirigen las amenazas del profeta, el cual continúa en fulminar sus rayos contra la Idumea y otros pueblos: «Tú tambien en medio de los incircuncisos, y dormirás con aquellos que perecieron al filo de la espada. Allí está la Idumea y sus reyes, y todos sus caudillos, los cuales, junto con sus ejércitos han sido puestos entre los que murieron pasados á cuchillo, y duermen entre los incircuncisos. Allí están los príncipes todos del Septentrion, y todos los tiranos, los cuales, con los que perecieron, han sido llevados allí despavoridos y humillados á pesar de todo su valor..... Á todos estos vió Faraon y se consoló de la mucha gente suya pasada á cuchillo.... Yo derramaré mi terror sobre la tierra de los vivos.... allí fué Faraon á dormir con todo su pueblo.» Aquí concluye la parte fulminatoria de Ezequiel sobre los pueblos Detengámonos un momento sobre el Egipto y la Idumea, últimas naciones de las que son objeto de sus amenazas. El Egipto podia gloriarse de una prolongada sucesion de reyes, y de haber sido sin interrupcion un reino poderoso desde las primeras edades del mundo. Mas desde la era de los profetas, así en esta parte, como en otros respectos, cambia el aspecto de su historia: y contra todo lo que pudiera entrar en el cálculo de la capacidad y experiencia humana, le fué anunciada clara y formalmente su revolucion. Invadido y subyugado por Nabucodonosór rey de Babilonia, segun las palabras enviadas del Señor por Jeremías y por Ezequiel, apoderándose posteriormente de

él los persas bajo el imperio de Cambíses, y los macedonios bajo el de Alejandro *el Grande;* en seguida despues de la muerte de este príncipe, por espacio de casi trescientos años fué gobernado por los Ptolomeos, descendientes de uno de sus generales: en cuya época continuó siendo un reino muy opulento, hasta que cerca de treinta años ántes de la era cristiana cayó en poder de los romanos; y sucesivamente de los sarracenos, mamelucos y turcos. Su historia es una clara demonstracion de que todas las profecías concernientes á este pais han tenido su efectivo cumplimiento. Dios habia declarado por Ezequiel, como hemos visto ya, que seria reino débil, el mas débil de todos los reinos; que no se alzaria mas entre las naciones; que su orgullo seria abatido; que su pais seria vendido á los malvados, y destruido cuanto habia en él por mano de extraños. « Yo el Señor lo he dicho: No habrá mas príncipes en la tierra de Egipto: el cetro de Egipto pasará á otros.» «Tal es, dice Volney, el estado actual de Egipto. Privado hace dos mil y trescientos años de sus naturales propietarios, ha visto sus fértiles campiñas ser sucesivamente presa de los persas, macedonios, romanos, griegos, árabes, georgianos; y al fin, de la raza de los tártaros, conocidos bajo el nombre de turcos otomanos. Los mamelucos, comprados como esclavos, é introducidos como soldados, pronto usurparon el poder y eligieron su caudillo. Si el primer establecimiento de esta milicia fué un suceso singular, no es ménos extraordinaria su continuacion. Su reemplazo se verifica con esclavos que se traen de su nativo pais. El sistema de opresion es metódico. Todo cuanto se presenta á la vista de un viajero, y todo cuanto oye, le recuerda que está pisando un pais de esclavos y de tiranos. En Egipto no hay clases medias, ni nobleza: clero, comerciantes, ó hacendados. La ignorancia está difundida sobre toda clase de personas, y extiende sus efectos á toda especie de conocimientos morales y físicos.» «No puede darse, dice Gibbon, una constitucion mas injusta que la que condena á los naturales de un pais á una perpetua servidumbre bajo el dominio arbitrario de extrangeros y esclavos; y ese sin embargo ha sido el estado de Egipto por espacio de mas de quinientos años. Los mas ilustres sultanes de las dinastías baharita y borghita fueron sacados ó promovidos de las bandas y hordas de los tártaros y circasianos, y los veinte y cuatro beys ó caudillos militares de los mamelucos son siempre reemplazados no por sus propios hijos sino por sus domésticos.» Este singular poder de los mamelucos ha sido en estos últimos años destruido de una manera muy pérfida y sanguinaria. «No ha habido un príncipe que fuese natural de Egipto.» Egipto ha sido devastado con todo lo que dentro de su territorio se contenia por la mano de los extranjeros. Es un reino verdaderamente débil, y el mas débil de todos los reinos, gobernado por extraños y por esclavos. El actual bajá es un opresor y un extranjero, y el precio que paga por ejer-

cer su autoridad y poder, y el estar toda la propiedad del pais á la disci
cion y arbitrio de cada uno de los que le sucedan en el mando, es u
evidente prueba del literal cumplimiento de la profecía: « El Egipto s
vendido á los malvados. » Vengamos ahora á la profecía de Ezequ
concerniente á Edom, ó á la Idumea, pues es una profecía tan notab
que es muy importante tener presente todo su contexto..... Varios fue
ron los profetas que vaticinaron sobre Idumea, pero nos concretarém
á lo concerniente á Ezequiel. Esto dice el Señor Dios: « Extenderé n
mano sobre la Idumea, y no dejaré hombre ni bestia, y la *haré un* desierto por la parte de Temán. » « Vino á mí la palabra del Señor diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro contra el monte de Seir, y profetizarás sobre él y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, monte de Seir, y extenderé mi mano sobre tí y te haré desolado é yermo. Demoleré tus ciudades, y tú quedarás desierto.... Y pondré el monte de Seir desolado é yermo, y quitaré de él al yente y al viniente... te reduciré á eterna soledad, y tus ciudades no serán habitadas.... Alegrándose toda la tierra te reduciré á un desierto.... Destruido serás, monte de Seir, y toda la Idumea, y sabrán que yo soy el Señor Dios. » La Idumea estaba situada hácia el sur y suroeste de la Judea. Confinaba por este ó levante con la Arabia *Petrea*, bajo cuyo nombre estaba compreendida en el último período de su historia, y por el mediodía ó sur se extendia hácia la costa oriental del golfo del Mar Bermejo. Un rápido extracto de la relacion que hace Volney en sus *Viajes* (y citamos siempre á Volney por ser un testigo nada sospechoso) bastará para poner clara y manifiesta no solo la verdad de la profecía, sino la exactitud y totalidad de su cumplimiento. « Este pais, dice, no ha sido pisado ni visitado por ningun viajero, aunque es digno de serlo. Segun relacion de los árabes de Bakir y de los moradores de Gaza que van con frecuencia á Maan y Karak por el camino de los peregrinos, hácia el surdeste del lago Asfaltites ó Mar Muerto, como á tres dias de jornada, se hallan mas de treinta ciudades arruinadas, absolutamente desiertas. Los árabes generalmente huyen de ellas por causa de los enormes escorpiones de que abundan. No nos deben sorprender todos estos restos de una tan antigua poblacion, si tenemos presente que este fué el pais de los nabateos, los mas poderosos de los árabes, y de los idumeos, que en la época de la destruccion de *Jerusalem* eran tan numerosos como los judíos. Ademas de la ventaja de vivir bajo un gobierno bastante tolerable, todos estos distritos tenian una considerable parte en el comercio de la Arabia y de la India; lo cual contribuyó mucho al aumento de su industria y poblacion. Sabemos que en los tiempos de Salomon las ciudades de Astiom-Gaber (Esion Gaber) y Ailah (Eloth) eran plazas de comercio de mucha concurrencia. Los idumeos á quienes los judíos

quitaron algunas veces estos puertos, apoderándose de ellos temporalmente, debian tener en ellos grandes fuentes de riqueza y de poblacion.» Esta relacion dada sencillamente y sin ningun artificio ni propósito, que no puede graduarse de parcial y que ni necesita de ilustracion, ni puede pervertirse por la mas sutil malicia, es como nacida para prueba de la verdad de las mas portentosas profecías. Que los idumeos eran una nacion populosa y potente mucho tiempo despues de haberse pronunciado las profecías; que gozaban, aun en concepto de Volney, un gobierno tolerablemente bueno; que la Idumea contenia muchas ciudades; que estas al presente se hallan absolutamente desiertas y con muchos escorpiones en sus ruinas; que fué una nacion comerciante, con mercados de mucha concurrencia; que era el camino mas corto y recto, que la ruta ordinaria para ir á la India, y que hasta ahora no ha sido reconocida ó visitada por ningun viajero: todo esto son hechos que Volney deja asentados y comprobados con su relacion. Un tan importante paso para el comercio de las naciones vecinas, con plazas tan concurridas, es el que en el dia está cerrado por todas partes á los viajeros que intentan pasar por él; y en lugar de dirigir su ruta por esta region, «no hay quien entre en ella ó pase por ella.» No es lo vasto de su desierto en que se ha convertido ó transformado lo que hace su travesía temible ó en extremo peligrosa. Los árabes que viven en sus confines, y que con sus tiendas la atraviesan en todas direcciones llevando consigo el botin que cojen en otras partes, son ladrones conocidos de una raza feroz y valiente, que están en continua guerra aun con los otros árabes sus vecinos: y cuantos viajeros se acercan á las fronteras de la Idumea, si se atreven á pasarlas, están en peligro inminente de caer cuando ménos lo piensan en las manos de tan inexorables asesinos: y así, al paso que sin conocerlo están dando cumplimiento á las palabras de una parte de la profecía, con su conducta dan testimonio á la otra: «será llamada la region de la impiedad.» El viajero Burckardt, tan sabio como intrépido, se empeñó en penetrar en la Idumea disfrazado de árabe; mas fué robado hasta de los trapos con que se envolvia una herida que tenia en el empeine del pie.... Los capitanes Irby y Mangles y otros caballeros ingleses, con una numerosa comitiva, protejidos de un gefe árabe muy intrépido, llegaron á Petra, antigua capital de la Idumea; y despues de haber vencido las mayores dificultades, y peligros, se vieron obligados á retirarse cuanto ántes. La relacion impresa de sus viajes y de los de Burckardt prestan noticias muy interesantes sobre Idumea. La gran dificultad de fijar el actual estado de aquel pais está, al parecer, comprendida en las palabras de la Escritura, especialmente en las que designan los animales que habian de habitar en él: «Busca por todos lados y hallarás que ninguna de estas palabras será en vano.» Sin que primero queden verifica-

dos todos los hechos, no puede decirse que ha llegado el tiempo del total cumplimiento de los juicios finales sobre la tierra. Judea, Ammon, Moab y Filistia volverán de su desolacion y serán poseidas por el pueblo de Israël. Mas cuando hubiera pasado la controversia de Sion, de Idumea dice el Señor: « alegrándose toda la tierra, te reduciré á un desierto. » Cada hecho nuevo que se va descubriendo, relativo al estado presente de la Idumea, es un eco de las profecías. Sin embargo, Burckardt no hace la mas pequeña mencion de ellos; pues como su único objeto era explorar el pais, omitió todo lo demas que pudiese distraerle. « En la parte oriental de Edom, *dice*, todo el pais es un desierto; y Maan ó Teman, como se llama en el mapa que va al principio de sus *Viajes*, es el único lugar habitado en él. » « Yo la haré un desierto desde Teman. » En lo interior de la Idumea toda la llanura que se presenta á la vista es una extension inmensa de arenales movibles. La profundidad de la arena es tal, que impide toda vejetacion. « Subiendo por estos arenales hácia el occidente, se nos ofreció á la vista otra vasta extension de campos áridos, cubiertos todos de menudo pedernal negro, con algunos collados que de cuando en cuando interrumpen su nivel. » « Si hubieran venido sobre ti vendimiadores no hubieran dejado racimo. Mas yo desnudé á Esaü; yo te haré desolado y yermo. Yo extenderé sobre Edom la línea de confusion y las piedras vacías. » Muchos vestigios de ciudades y pueblos existen aun en Edom. Mas en algunas partes es tal la profundidad de los arenales, que no queda el menor rastro ni de caminos ni de otra obra de la mano del hombre; aunque consta que un camino romano atravesaba todo aquel pais. Entre los restos de las antiguas ciudades que se ven aun al presente, describe Burckardt las ruinas de una gran ciudad, de la cual no quedan mas que algunas paredes desmoronadas y montones de piedras; las ruinas de algunos pueblos de su inmediacion; las ruinas de otra ciudad antigua, y las extensas ruinas de Gherandel, Arindela, ciudad antigua de la Palestina Tercera. Enumera nueve diversos sitios arruinados en Djebal Shera (Monte Seir) y asegura que de las ciudades señaladas en la carta geográfica ó mapa de D'Anville no queda ya vestigio alguno, á excepcion de Thoana. « Yo demoleré tus ciudades, y tu quedarás desierto, ó monte Seir; te reduciré á perpetua soledad, y tus ciudades no volverán á ser habitadas. » Mas no son las ruinas de estas ciudades los monumentos principales de la antigua grandeza de la Idumea. Su capital, que en el dia está absolutamente desierta, sin otros habitantes que las fieras, para las cuales se destinó mas de mil años ántes de que dejasen los hombres de habitar en ella, presenta la mas estupenda y singular escena que pueda imajinarse. Cerca del monte Seir yace extendidamente una gran ciudad arruinada, donde se ven montones de piedras labradas, cimientos de edificios, fragmentos de columnas, y

vestigios de calles con sus pavimentos, todo dentro de un valle encajonado en unas rocas cortadas perpendicularmente desde cuatrocientos á setecientos pies de altura; en las cuales se ven abiertos innumerables huecos ó estancias de varias dimensiones formando hileras ó andanadas unas sobre otras, de suerte que «parece imposible llegar á las mas elevadas.» Columnas sobre columnas sirven de ornato á las fachadas de estas estancias: hendiduras horizontales por todo lo largo de las rocas sirven para dar curso y salida á las aguas: súbese á ellas por escaleras voladas, y lo mas elevado en varias partes se halla coronado de pirámides cortadas en la misma roca. La escena, segun la describe el profeta con todo lo terrible del humano poder, y segun se describe en el aspecto de desolacion que en el dia presenta, es tan idéntica, que no puede equivocarse. «Tu arrogancia te engañó y la soberbia de tu corazon: tú que habitas en las cavernas de las piedras, y te esfuerzas en alcanzar la cima del collado; aunque pongas en lo alto, como águila, tu nido, de allí te sacaré, dice el Señor, y quedará desierta la Idumea.» Los mausoleos y sepulcros son tambien muchos y magníficos, y pertenecen á varias épocas y á diferentes órdenes de arquitectura. Uno de ellos se designa particularmente como obra de un trabajo inmenso y de dimensiones colosales, enteramente conservado, que contiene un aposento ó salon de diez y seis pasos en cuadro y de cerca de veinte y cinco pies de alto, con una fila de columnas en su fachada de treinta y cinco pies de elevacion, y sobre la columnata un friso del trabajo mas prolijo y exquisito, todo labrado en la misma piedra. «Con razon se dice que debió ser muy opulenta una ciudad que podia erijir semejantes monumentos en memoria de sus príncipes; pero llegó ya el tiempo en que los nobles de ella no habian de estar allí, en que implorarian con ahinco el socorro de un Rey, y en que todos sus príncipes se volverian en nada.» La ciudad fué silla episcopal por varios siglos, y se hallan en ella varios edificios de arquitectura griega y romana, construidos indudablemente despues que empezó la era cristiana. «Edificarán y yo derrocaré.» «Nacerán espinas en sus casas, y ortigas y espinas en sus fortalezas.» En Idumea todo beduino ó árabe errante va provisto de unas pequeñas pinzas para sacarse las espinas que se les clavan en los pies. «He aquí te haré pequeñuelo entre las naciones, despreciable entre los hombres.» Una region tan desolada como lo es Edom, sin duda es ahora muy pequeña entre las naciones. En vez de su antigua opulencia y comercio, el extraer la goma arábiga de las espinosas ramas de la verdadera acacia es en el dia la mísera y única ocupacion é industria de los árabes que discurren por ella. En vez de los soberbios y suntuosos palacios y antiguos edificios, solo tienen unas pocas chozas miserables, ó unas tiendas bajas y muy pequeñas, y algunos de ellos carecen absolutamente de todo abrigo. Las

autoridades públicas de Constantinopla, cuando les pide un firman ó carta de proteccion algun viajero para ir á visitar las ruinas de Petra, contestan que no tienen noticia ni conocimiento alguno de semejante ciudad: tan grande es el desprecio que hacen de ella. « En aquel dia ¿nó destruiré los sabios de Idumea y el saber del monte de Esaü?» Newton atribuye á los edomitas la invencion de la escritura, de la astronomía y de la navegacion. El libro de Job es una prueba evidente y perpetua de la elocuencia de los idumeos, así como los magníficos palacios socavados en las rocas son indestructibles y elocuentes monumentos de su poder. Mas el saber y la ilustracion han de tal modo desaparecido del monte de Esaü, que la nacion feroz y errante, que al presente se acerca á él, crée que aquellos restos de los tiempos antiguos son obra de los genios. El limpiar un poco los escombros para que pueda correr y recojerse el agua en alguna antigua cisterna que les podria ser útil á ellos mismos es una idea que excede su capacidad y talento. Sus ideas y sentimientos son los mas supersticiosos y absurdos: no hay un solo temanita que en sus discursos se parezca al antiguo Elifaz: «no hay ya sabiduría en Teman: pereció de sus hijos el consejo: se inutilizó la sabiduría de ellos.» El onocrótalo, segun nuestra version, es el primero de los animales que se dice habian de hacer su morada en Edom; mas la palabra con que se expresa en el original es «Kat» y en otras partes se escribe «Kata.» Burckardt, que ignorando esto, aventura otra diversa suposicion, refiere que se halla en aquel pais el ave Kata en innumerable abundancia, y que vuelan á bandadas en tanto número, que los muchachos árabes con solo tirarles un palo suelen matar dos ó tres de un golpe. «La lechuza y el cuervo habitarán allí.» Las lechuzas tienen al presente su habitacion solitaria en los huecos de aquellas rocas que en otro tiempo fueron la morada de muchos de los hijos de Esaü. Los campos de Tafile, situados en las inmediaciones de Edom, son frecuentados por un número inmenso de cuervos. Edom es célebre entre los árabes por los cuervos. « Será morada de dragones.» La noticia que da Volney por los informes de los árabes, de la multitud de enormes escorpiones que se crian entre las ruinas de aquellas ciudades, y otro testimonio igual del docto viajero Dr. Shaw, el cual dice que las mismas están llenas de lagartos y de víboras, bastarán, en lugar de otra mas directa prueba, para hacer ver que la herencia de Esaü es un desierto abandonado á los dragones. « Se encontrarán los demonios con los onocentauros»; ó sea «las bestias feroces del desierto se encontrarán ó se juntarán con las bestias feroces de la isla.» Es digno de notarse aquí el decreto del emperador Decio, por el cual mandó que se transportasen leones machos y hembras desde el África á las fronteras de Palestina y Arabia, ó de Edom, para que propagándose allí, incomodasen á los bárbaros sarracenos. Y así puede de-

cirse literalmente, que transportados desde un distante desierto, se juntaron allí animales feroces de diferentes regiones. « El peludo gritará el uno al otro; » ó bien: « El sátiro habitará allí. » El sátiro es un animal fabuloso: la palabra *soir* pudo muy bien interpretarse por el macho cabrío, como observaron algunos comentadores, aun sin tener presente el hecho con referencia á la Idumea; y como recientemente asegura uno de los sabios viajeros que ha visitado aquel pais, los machos cabríos montaraces van paciendo por él á manadas de cuarenta ó cincuenta cabezas. Ellos habitan en aquel suelo. Mas las mismas palabras de la profecía nos imponen el deber que se haga el mas detenido escrutinio de su verdad; y es preciso inquirir y mirar atentamente en el libro del Señor, y con respecto á los animales que se habian de juntar en la Idumea, ver que no falta alguno de los que en él se nombran. No puede tardar mucho en publicarse una mas completa noticia de la Idumea, si, como se dice, se han encontrado los papeles de Seczzer, y se van á dar á luz en Alemania. Como este era un sabio naturalista, es muy verosimil que no pasase por alto hablar de los animales que se hallan en Edom. Dos viajeros franceses, uno de ellos M. Laborde, hijo del miembro del instituto de este mismo nombre, han visitado recientemente á Petra; y en una carta fechada en la misma ciudad, enviada á Europa, y publicada en parte en algunos periódicos literarios, hablan de una « fila de columnas gigantescas, que causan un admirable é inexplicable efecto. » « Hemos visto, añaden, las ruinas de Balbeck, las dilatadas columnatas de Palmira, la calle y el óvalo de Djerash; mas todo es muy inferior á estos inmensos edificios de dos ó tres estancias de columnas, á esta roca de una legua en cuadro, donde se hallan socavadas y acumuladas tan magníficas ruinas. Nosotros estamos en un continuado éxtasis. El Kamel Faraon, ó tesoro de Faraon, que consta de dos estancias de columnas, interpoladas con los mas ricos ornatos, con curiosos bajos relieves y grandes estatuas ecuestres, presentan el mas asombroso y extraordinario golpe de vista que jamas pueda ofrecerse, del cual apénas podrá dar una débil idea el mas delicado dibujo. « Tú quedarás desolado, ó monte de Seir, y sabrán que yo soy el Señor Dios. » La dispersion de los judios y la desolacion de la Judea no dan un mas claro testimonio de la verdad de cada una de las palabras que el Señor profirió contra ellos, que el que igualmente ofrece cada una de las regiones de los enemigos antiguos de los judíos, de que el Dios de Israél es el Señor. Los edomitas han sido privados de la suya para siempre, y no ha quedado ni uno solo de la casa de Esaü. En lugar suyo mandó su voz, y su Espíritu ha juntado varias fieras por sus nombres, miéntras que el pueblo de su maldicion fué extirpado de la faz de la tierra. Y Edom sin embargo de su terrible y antigua fortaleza, y de la magnificencia de sus ahora desoladas y desiertas

mansiones, yace sujeta á un juicio irrevocable. La palabra que pronunció el Señor contra ella no ha sido retirada: jamas sale de su boca sin causa, siempre quedan inevitablemente cumplidos los altos fines con que la emite. Á los enemigos, pues, del Evangelio puede servirles de aviso y de escarmiento la suerte que les cupo á los enemigos del pueblo de Dios, que fueron aniquilados segun la palabra del Señor; y el mismo pais, especialmente el de Esaü, por su violencia contra su hermano Jacob, agravado con una maldicion que le acompañará para siempre. El Altisimo vengará la contienda de su « eterna alianza. » Y aun cuando los enemigos de la *fe cristiana* se liguen entre sí, como lo hicieron los tabernáculos de Edom confederados contra Judá, toda su terrible fuerza en la cual tanto confian será como la paja que se arroja al viento, ó como la grimpola agitada por un remolino; y ellos mismos vendrán á caer como Edom para no levantarse jamas. Porqué, ¿quién es el que se ha erguido contra Dios y ha prosperado? Y si no quisieron leer estas palabras escritas ántes contra Edom en el libro del Señor, véanlas ahora descritas en aquella deplorable soledad, y grabadas en sus columnas gigantescas, como en un monumento; y léanlas allí para que sus corazones no subsistan mas tiempo endurecidos como el granito ó el diamante, no sea que el Señor ponga sobre ellos un sello que quedará impreso en su alma, aunque la tierra se desquicie de su asiento. Y á los que se dedican al estudio y cultivo de las ciencias sírvales de leccion, que si los hijos de los hombres no han aprendido que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, y desconocen la palabra que enseña el camino de la salvacion, ó ignoran los preceptos y verdades del Evangelio que les debe guiar en todas sus acciones, ¿de que les servirán sus grandes adelantamientos en la mecánica y física, no estando acompañados de los sentimientos religiosos, sino de lo que aprovecharon á los sabios de Edom los superiores conocimientos á que llegaron en estas mismas ciencias? Y cuando hayan llegado á perfeccionar la astronomía, la navegacion y las ciencias mecánicas, que, segun Newton tuvieron por inventores á los edomitas, ¿qué ventaja sacarán de amoldar la materia á su voluntad, si, como seres morales y responsables, no conforman sus propios corazones á la voluntad de Dios? ¿y cual seria el resultado de todo su trabajo sino el de la fuerza que se emplea en la nada? Porqué aun cuando llegasen á levantar columnas sobre columnas, y á edificar otra igual ciudad excavando las rocas; una nueva palabra de aquel Dios á quien ellos no tratan de conocer bastaria para que todo su ingenio y trabajo mecánico viniese á parar en lo que es en el dia Petra, en una jaula de aves inmundas y execrables. Ved ahí reasumida, pues, la parte fulminadora de las profecías de Ezequiel; pero tras el anuncio de la justicia de Dios, viene el anuncio de su misericordia Despues del incendio de Jeru-

salem y de su templo, y de la total ruina de la nacion, los judios que se hallaban cautivos en Babilonia perdian la esperanza de verse restablecidos, y no sabian ya qué pensar de las promesas que Dios habia hecho á sus padres. Ezequiel les consoló refiriéndoles el prodigio que Dios le habia hecho ver, resuscitando por su palabra huesos secos esparcidos por la superficie de la tierra, y descubriéndoles la explicacion que le habia dado de aquella milagrosa resurreccion. « El Señor me puso en un campo que estaba lleno de huesos, é hízome dar una vuelta al rededor de ellos: estaban en grandisimo número tendidos sobre la superficie del campo, y secos en extremo. Díjome pues el Señor: ¿Crées tú acaso que estos huesos vuelvan á tener vida? Profetiza pues acerca de estos huesos, y les dirás: Huesos áridos, oid las palabras del Señor: Esto dice el Señor Dios á esos huesos: He aquí que yo infundiré en vosotros el espíritu, y viviréis, y pondré sobre vosotros nervios, y haré que crezcan carnes sobre vosotros, y las cubriré de piel, y os daré espíritu, y viviréis, y sabréis que yo soy el Señor...... Y miéntras yo profetizaba, se oia un ruido, y he aquí una conmocion grande, y se unieron huesos á huesos cada cual por su coyuntura; y miré, y observé que iban saliendo sobre ellos nervios y carnes, y que por encima se cubrian de piel, mas no tenian espíritu ó vida..... Esto dice el Señor Dios: Ven tú, ó espíritu, de las cuatro partes del mundo, y sopla sobre estos muertos, y resusciten. Profetizé pues, como me lo habia mandado, y entró el espíritu en los muertos, y resuscitaron, y se puso en pie una muchedumbre innumerable de hombres. Y díjome el Señor: Todos esos huesos representan la familia de Israél: Ellos dicen: secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y nosotros somos ya ramas cortadas. Por tanto, profetiza tú, y les dirás:.... Yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré fuera de ellas, ó pueblo mio, y os conduciré desde vuestro cautiverio á la tierra de Israél. Y conoceréis que yo soy el Señor, cuando habré abierto vuestras sepulturas, ó pueblo mio, y os habré sacado de ellas, y habré infundido en vosotros mi espíritu, y tendréis vida, y os dé el que reposeis en vuestra tierra........ Tomaré la vara de Josef que está en la mano de Efraim, y las tribus de Israél que le están unidas, y las juntaré con la vara de Judá, y haré de ellas una sola vara, y serán un solo cetro en su mano....... Tomaré los hijos de Israél de en medio de las naciones, á donde fueron, y les recojeré de todas partes, y les conduciré á su tierra, y formaré de ellos una sola nacion en la tierra, en los montes de Israél, y habrá solamente un Rey que los mande á todos, y nunca mas formarán ya dos naciones, ni en lo venidero estarán divididos en dos reinos. No se contaminarán mas con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con todas sus maldades, y yo les sacaré salvos de todos los lugares donde ellos pecaron, y los purificaré, y serán ellos el pueblo

mio, y yo seré su Dios. Y mi siervo David será el rey suyo, y uno solo será el pastor de todos ellos, y observarán mis leyes, y guardarán mis preceptos, y les pondrán por obra: y morarán sobre la tierra que yo dí á mi siervo Jacob, en la cual moraron vuestros padres; y en la misma morarán *ellos* y sus hijos y los hijos de sus hijos eternamente, y David mi siervo será perpetuamente su príncipe. Y haré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza sempiterna, y les daré firme estabilidad, y los multiplicaré, y colocaré en medio de ellos mi santuario para siempre. Y tendré junto á ellos mi tabernáculo, y yo seré su Dios, y ellos serán el *pueblo mio*. Y conocerán las naciones que yo soy el Señor, el santificador de Israél, cuando estará perpetuamente mi santuario en medio de ellos. » Como si les dijera: Estos huesos son la figura del estado en que ha quedado reducida la casa de Israél; pero anúnciale de mi parte que yo abriré los sepulcros en que ella parece sepultada, y que la restableceré en la tierra que ella misma ha en otro tiempo poseido. El milagro que yo he hecho á vuestros ojos debe probarle el otro, y la resurreccion que yo le prometo no es mas increible que la primera. ¿Con que respeto los judíos, restablecidos en su pais, debian leer semejante profecía? ¿Y que confianza tendrian en todo cuanto les prometiese para el porvenir un hombre tan ilustrado y tan bien *instruido* de los designios de Dios, aun cuando estos se hallaban mas distantes de la verosimilitud humana? Las profecías de Ezequiel tienen relacion no solamente con la cautividad y consecuente libertad de los judíos; sino tambien con el reino del Mesías, con la vocacion de los gentiles, con los combates y victorias de la Iglesia, y con la ruina de sus enemigos. Él profetizó por espacio de veinte años. Dios mandó á Ezequiel varias acciones simbólicas, que representaban en su persona las miserias del pueblo, ó los sentimientos de Dios con respecto á su pueblo; pues ya hemos visto que tal era el lenguaje de que se valia el Señor para instruir á su pueblo, haciéndole sensibles por medio de estos signos externos y alegóricos sus mas profundos y grandiosos designios. El emblema de los cabellos y de la barba, por ejemplo, que debia cortarse, anunciaba las diferentes desgracias con que Dios afligiria á Jerusalem y á la Judea. La órden de comerse un libro no fué quizas mas, que una expresion metafórica, que se emplea aun en nuestros dias, así como los romanos llamaban á Caton *un devorador de libros*; á mas de que este libro no fué presentado á Ezequiel en realidad sino en vision. El capítulo segundo, de donde está sacado este pasaje, empieza así: « Vision de la gloria de Dios: yo veia, continúa el profeta, y ved ahí que una mano me presenta un libro; etc. » Ezequiel ha sido celebrado por Josefo, y citado por el autor del libro del Eclesiástico con estas palabras: « Ezequiel vió la gloria que Dios le manifestó en el carro de los querubines, y señaló bajo la imájen de una llu-

via lo que debia suceder á los enemigos de Dios y los bienes de que debia colmar á los que caminaban por el recto camino. En la profecía contra Gog y Magog, de quienes será infestado Israél en los últimos tiempos, pero que el Señor los destruirá, entienden los judíos los pueblos de la Scytia, que hoy se llaman tártaros, diciendo que estas gentes despues de un reino terrenal de mil años, que ellos se figuran, serán conmovidas por el espíritu del mal para ir á la Tierra Santa á combatir contra sus moradores, auxiliadas de otras muchas naciones que enumera aquí el profeta. Otros intérpretes empero entienden espiritualmente esta persecucion que padecerá la Iglesia. En aquel reino de mil años, de que habla S. Juan en el Apocalípsis, se representa el estado de la Iglesia militante, en la cual reina Jesucristo hasta la consumacion de los siglos, y la ciudad amada no es otra, que la congregacion de los Santos en esta misma Iglesia derramada por todo el mundo. Por *Gog* y por *Magog* no se entiende tampoco una nacion determinada; sino todo el cúmulo de los enemigos de Dios, los cuales, pasados los mil años, término que tampoco debe entenderse estrictamente sino por el transcurso de tiempo hasta cerca el fin de los siglos, reunirán todas sus fuerzas para combatir la Iglesia con el mas decidido encono. Esta es una de las profecías mas obscuras que se hallan en el Viejo Testamento: lo cual ha dado lugar á que los intérpretes sigan diversos caminos para exponerla. El Illmo. Scío sigue en este lugar á S. Gerónimo y á S. Agustin, como que sus sentimientos se conforman mas naturalmente con las expresiones que usa aquí el profeta, y por otra parte conviene tambien mejor con lo que el mismo traductor declaró hablando del Apocalípsis. Ved ahí algunos de sus principales pasajes: «Heme aquí, dice el Señor Dios, ó Gog» príncipe y cabeza de Mosoc y de Tubal. Yo te llevaré por donde quiera, y pondré un freno en tus quijadas, y te sacaré fuera á tí y á todo tu ejército, caballos y ginetes, cubiertos todos de corazas, gentío inmenso, que empuñará lanzas, escudos y espadas. Con ellos estarán los persas, los etíopes y los de la Lybia, todos con sus escudos y morriones. Gomer y todas sus tropas, la familia de Thogorma, los habitantes del lado del norte con todas sus fuerzas, y muchos otros pueblos. Aparéjate, ponte en órden con toda tu agrupada muchedumbre en torno tuyo, y dáles tus órdenes, pues al cabo de muchos dias serás visitado; al fin de los años irás á una tierra que fué librada del cuchillo, y ha sido recojida de entre muchas naciones en los montes de Israél, que estuvieron por mucho tiempo desiertos..... Allá irás tú, y entrarás como una tempestad y como un nublado para cubrir la tierra con todos tus escuadrones, y con los muchos pueblos que están contigo.... En aquel dia formarás en tu corazon erguidos pensamientos, y maquinarás perversos designios.» Nótese de paso cuan propios y aplicables son á los enemigos del

catolicismo, y al género de guerra con que ha sido y es siempre perseguida por ellos la Iglesia ó los que la representan, los caractéres que atribuye aquí el profeta á Gog y á sus secuaces. «Dirás tú: Yo me dirijiré á una tierra indefensa; iré contra una nacion que descansa y vive sin recelo ninguno, y todos ellos habitan en lugares abiertos sin puertas ni cerrojos. Y de esta manera *te enriquecerás con los despojos y te harás dueño de la presa*, y descargarás la mano sobre aquellos que habian sido dispersados, y fueron despues restablecidos, sobre el pueblo que ha sido recojido de entre las naciones, el cual comenzó á poseer y habitar en el centro de la tierra. Saba y Dedan, y los mercaderes de Társis y todos sus leones te dirán: ¿Vienes tú acaso á recojer despojos? He aquí que has reunido tu gente para apoderarte de la presa, *para pillar la plata y el oro*, y hacer el saqueo de muebles y alhajas, y de riquezas sin cuento.» Cuando el profeta repite el nombre de Gog, que reinará en Magog, príncipe que tendrá por tributarios á los reyes de Mosoc y de Tubal, muchos expositores toman estos nombres no como propios, sino como que significan en general todos los pueblos y los reyes del Asia Menor y de la Syria, los cuales declara aquí el profeta que serian crueles perseguidores del pueblo de Dios, como lo fueron en efecto Antíoco Epífanes, Seleuco y Demetrio. Otros entienden por Gog á Antíoco Epífanes, por Magog á los escitas, tártaros y otros pueblos asiáticos sujetos á él, por Mosoc á los capadocios, y por Tubal á los iberos, vecinos de los escitas, uno de los cuales pasó en tiempos antiguos una colonia á la Europa que vino á ser la pobladora de España. Últimamente Gog, segun otros es el Antecristo, ó uno de sus principales caudillos y generales, y Magog su ejército, compuesto de muchas naciones crueles y feroces como las que aquí se refieren. Y así muchos Padres y expositores consideran esta profecía como un símbolo de la persecucion y tambien de la ruina del Antecristo; y es muy cierto que es aplicable á todas cuantas persecuciones ha sufrido la Iglesia de Jesucristo, ora sea de la fuerza ó violencia visible y exterior, ora sea de las artimañas, falacias, calumnias é imposturas del espíritu de sofisma, del error y de la herejía. Continúa pues el profeta dirigiéndose á Gog, invitándole como á instrumento de la justicia Divina para aflijir á su pueblo: «Esto dice el Señor Dios: ¿Pues qué, no sabrás tú bien el dia en que mi pueblo vivirá tranquilo y sin el menor recelo? Tú partirás de tu pais de la parte del *norte* llevando contigo muchas tropas, soldados todos de á caballo, que compondrán una grande muchedumbre, un ejército poderoso; y te dirijirás contra mi pueblo de Israél, á manera de nublado que cubre la tierra. En los postreros dias vivirás tú, y en ellos yo te conduciré á mi tierra, con el fin de que las naciones me conozcan, y así, ó Gog, yo haré resaltar en ti mi santidad á la vista de ellas..... Tú eres pues aquel de quien hablé yo antigua-

mente por medio de mis siervos los profetas de Israél, los cuales en aquellos tiempos profetizaron que yo te llevaria contra ellos. Y en aquel dia en que llegue Gog á la tierra de Israél, dice el Señor Dios, se desahogará mi indignacion y mi furor..... Grande será en aquel dia la conmocion en la tierra de Israél; y á mi presencia quedarán agitados los peces del mar y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles que se mueven sobre la tierra, y cuantos hombres moran en ella, y serán derribados los montes, y caerán los vallados ó baluartes, é irán por el suelo todas las murallas. Y llamaré contra él en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios; cada uno dirijirá la espada contra su propio hermano. Y le castigaré con la peste, y con la espada, y con furiosos aguaceros y terribles piedras: fuego y azufre lloverá sobre él, y sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que van con él; con lo cual haré que se vea mi grandeza, y mi santidad, y me haré conocer de muchas naciones, y sabrán que yo soy el Señor.» Despues de esta terrible excitacion del Dios de Israél á Gog para que se levante y se deje caer como un leon sobre su pueblo, viene la no ménos formidable profecía del exterminio de Gog y de Magog para gloria del nombre de Dios, y para consuelo del mismo pueblo castigado, al cual no deja por esto de amar, y al cual anuncia la restauracion despues del castigo sufrido por sus pecados. Tal es la economía de la Providencia y el continuo y recto equilibrio entre su justicia y su misericordia. Dios se vale de los malos para castigar á los buenos, pero no por esto deja á aquellos sin castigo, ántes bien admite siempre á los que ama, despues de haberles hecho pagar sus culpas, al seno de su reconciliacion y de su amor. Esta es la causa porqué el impío, el opresor, el injusto, se ven algunas veces exaltados sobre los cedros del Líbano, y el oprimido, el perseguido, sin apoyo y sin consuelo humano. Si el perseguido es justo, es inocente, Dios realza y engrandece su inocencia y su justicia para premiarla en otra vida mejor; y si es culpable, Dios le proporciona aquel medio para purificarse de su iniquidad, y volver despues humillado y contrito á la gracia y amistad de Dios. Pero ¡ay del impío, ay del soberbio, de quien Dios se vale como de instrumento y ministro de su furor! Su elevacion y su gloria pasarán como un relámpago, y si es que el rayo del divino furor no le haya exterminado en esta vida, en la otra encontrará eternamente el pago de su iniquidad. Esta es la doctrina que claramente aparece en esta doble profecía de Ezequiel, cuando, dirijiéndose despues á Gog, le dice: «Heme aquí contra tí, ó Gog, príncipe y cabeza de Mosoc y de Tubal, yo te llevaré y te sacaré fuera, y te haré venir de la parte del norte, y te conduciré sobre los montes de Israél, y destrozaré tu arco, que tienes en la mano izquierda, y haré caer de tu derecha las saetas. Sobre los montes de Israél caerás muerto tú, y todas tus huestes, y los pueblos que van

contigo: á las fieras, á las aves, y á todos los volátiles y bestias de la tierra te he entregado para que te devoren. Tú perecerás en medio del campo, porqué yo lo he decretado..... Y despediré fuego sobre Magog y sobre los habitantes de las islas, que viven sin temor alguno, y conocerán que yo soy el Señor. Y haré que mi santo Nombre sea conocido en medio de mi pueblo de Israél, y no permitiré que sea en adelante mi santo Nombre profanado..... He aquí que llega el tiempo..... este es el dia: y saldrán de las ciudades de Israél, y recojerán para el fuego y darán á las llamas las armas, los escudos, las lanzas, los arcos, las saetas, las mazas y las picas, y serán pábulo para el fuego por siete años.... En aquel dia yo señalaré á Gog para sepultura suya un lugar famoso en Israél, el valle que está hácia el oriente del mar, valle que causará espanto á los pasajeros: allí enterrarán á Gog y á toda su muchedumbre, y le quedará el nombre de valle de la muchedumbre de Gog. Y la familia de Israél les estará enterrando durante siete meses á fin de purificar la tierra. Y concurrirá á enterrarlos todo el pueblo del pais, para el cual será célebre aquel dia en que he sido yo glorificado, dice el Señor Dios. Y destinarán hombres que recorran continuamente el pais para enterrar, yendo en busca de los cadáveres que quedaron insepultos sobre la tierra, á fin de purificarla, y comenzarán á hacer estas pesquisas despues de los siete meses. Y girarán y recorrerán el pais, y al ver un hueso humano pondrán cerca de él una señal, hasta tanto que los sepultureros le entierren en el valle de la muchedumbre de Gog. La ciudad vecina tendrá por nombre Amona, y dejará purificada la tierra. Á tí pues, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Diles á todos los volátiles, y á todas las aves, y á todas las bestias del campo: Reunios, daos prisa, y venid de todas partes á la víctima mia, víctima grande que yo os presento sobre los montes de Israél, para que comais sus carnes y bebais su sangre. Comeréis las carnes de los valientes, y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra..... y comeréis hasta saciaros de la grosura de la víctima que yo inmolaré para vosotros, y beberéis de su sangre hasta embriagaros, y en la mesa que os pondré, os saciaréis de caballos, y de fuertes caballeros, y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Dios. Y haré ostension de mi gloria en medio de las naciones, y todas las gentes verán la venganza que habré tomado, y como he descargado sobre ellos mi mano, y desde aquel dia en adelante conocerá la casa de Israél que yo soy el Señor Dios suyo; y las naciones entenderán que los de la casa de Israél, en castigo de sus maldades fueron llevados cautivos, porqué me abandonaron, y yo aparté de ellos mi rostro, y les entregué en poder de los enemigos, con lo cual perecieron muchos de ellos al filo de la espada. Yo les traté segun merecia su inmundicia y sus maldades..... Por tanto, esto dice el Señor Dios: Yo ahora volveré á traer los cautivos de

Jacob, y me apiadaré de toda la familia de Israél, y me mostraré celoso de la honra de mi santo Nombre. Y ellos se penetrarán de una saludable confusion, y sentirán todas las prevaricaciones que cometieron contra mí, cuando habitarán tranquilamente en su tierra, sin temer á nadie, y cuando les habré yo sacado de en medio de los pueblos, y les habré reunido de las tierras de sus enemigos, y habré ostentado en ellos mi santidad delante de los ojos de muchisimas gentes, y conocerán que yo soy el Señor Dios suyo, pues que les transporté á las naciones, y les volví á su pais, sin dejar allí ni uno de ellos. Ya no les ocultaré mas mi rostro, porqué derramado he el espíritu mio sobre toda la casa de Israél.» Llegamos ya á aquella parte de las profecías de Ezequiel tan llena de dificultades y de obscuridad, que S. Gerónimo se hubiera abstenido de hacer sobre ella el menor comentario á no ser por los ruegos é instancias de la vírgen Sta. Eustoquia; y confiesa que tal es lo arcanoso de estos vaticinios, que todo cuanto podemos de él interpretar no pasa de la esfera de las conjeturas. Los antiguos judíos estuvieron en la creencia que la descripcion que hace Ezequiel del templo alude al que fué edificado por Zorobabel, despues de haber vuelto del cautiverio. Pero esta opinion, en sentir de muchos sabios intérpretes, se debe desechar, puesto que el que describe Ezequiel en el cap. XL y siguientes es aun mas augusto y magnífico que el mismo de Salomon, sin duda porqué los reyes que le sucedieron le fueron engrandeciendo y añadiendo fábricas; y el de Zorobabel fué tan inferior á aquel en esplendor y magnificencia, que los judíos que habian conocido el primero, lloraban al ver este segundo comparando la suntuosidad y riqueza de aquel con la estrechez y la miseria de éste, como se lee en el libro de Esdras. Los judíos de los últimos tiempos viven persuadidos que esta descripcion de Ezequiel es la del templo que ha de ser edificado cuando venga el Mesías que ellos esperan; pero este error debe ser desechado como el primero. Y así los intérpretes católicos, como S. Gerónimo, S. Gregorio y otros, son de comun sentir que todo cuanto describe el profeta de este templo debe referirse al místico y espiritual edificio de la Iglesia de Jesucristo, cuya grandeza, extendiéndose por todos los siglos y paises, excede indefinidamente á todos los monumentos caducos y materiales levantados por la frágil mano del hombre. El Señor muestra en vision al profeta la forma de los atrios, de las puertas y del pórtico del templo destruido por los caldeos. «Llevóme el Señor, dice el profeta, en una vision divina á la tierra de Israél, y púsome sobre un monte muy elevado, sobre el cual habia como el edificio de una ciudad, que miraba hácia el mediodía.» Este era el monte Moria, sobre el cual Abraham iba á sacrificar por órden de Dios á su hijo Isaac; y sobre este mismo monte en el cual se verificó este holocausto de fe, que valió á Abra-

ham el título de padre de los creyentes, estaba edificado el templo de Salomon, en cuyo recinto se conservaba como en un depósito sagrado la fe en un futuro Reparador del linaje humano. Y aunque aquel monte era de mediana altura, no obstante, es representado aquí en vision como muy elevado porqué era figura de la grande elevacion del templo místico de la Iglesia, instituida por Jesucristo, á quien representa tambien este monte, segun S. Gerónimo. Estaba situado al septentrion de Jerusalem; pero con respecto á Babilonia, que estaba al septentrion de la Judea, y desde donde el profeta fué arrebatado en vision á Jerusalem, se le representa el *mismo templo* á la parte del áustro. Describe minuciosamente el profeta las medidas y adornos del cuerpo del templo, el lugar santo, el santísimo, ó santo de los santos, y las cámaras contiguas al templo. Ademas, muestra el ángel al profeta las cámaras que habia en el atrio de los sacerdotes, y el uso de ellas, con todas sus medidas y órdenes, y le hace ver despues las medidas del atrio exterior. Despues de esta minuciosa descripcion, verifica el Señor la entrada en su templo, á los ojos extasiados del profeta. «Y he aquí que la gloria del Dios de Israél entraba por la puerta del oriente, y el estruendo que ella causaba era como el estruendo de una gran mole de aguas, y su majestad hacia relumbrar la tierra...... Y postréme sobre mi rostro: y la majestad del Señor entró en el templo por la puerta que mira al oriente: y el espíritu me arrebató, y me llevó al atrio interior, y he aquí que el templo estaba lleno de la gloria de Dios..... Y aquel varon que estaba cerca de mí, me dijo: Hijo de hombre, he aquí el lugar de mi trono, y el lugar donde asentaré mis pies, y donde tendré mi morada entre los hijos de Israél para siempre. Los de la familia de Israél no profanarán ya mas mi santo Nombre, ni ellos ni sus reyes con sus fornicaciones, con los cadáveres de sus reyes, ni con los lugares altos (ó aras de sus ídolos)..... Ellos profanaron mi santo Nombre con las abominaciones que cometieron, por cuya causa les consumí lleno de indignacion. Ahora pues, arrojen léjos de mí sus idolatrías, y los cadáveres de sus reyes, y yo moraré para siempre en medio de ellos.» No hay duda que la descripcion del altar de los holocaustos y de las ceremonias de su consagracion mira, segun la letra, á la renovacion del templo por Ésdras ó por Zorobabel; pero como todas las figuras de la antigua ley tenian referencia directa y representaban el nuevo órden de cosas que Dios debia establecer para la nueva ley de amor y de gracia, todos los principales rasgos de esta circunstanciada descripcion pertenecen al cuerpo místico de la Iglesia en donde el Señor debia con toda verdad establecer su morada perpetuamente. Es notable empero una circunstancia que, segun los Santos Padres y Sagrados intérpretes, es una alusion manifiesta é indudable á la virginidad de María Madre de Dios. En el cap. LXIV dice el pro-

feta : « Y el ángel me hizo volver hácia la puerta del Santuario exterior, la cual miraba al oriente, y estaba cerrada. Y díjome el Señor: Esta puerta está cerrada, y no se abrirá, y no pasará nadie por ella, porqué por ella ha entrado el Señor Dios de Israél, y estará cerrada aun para el príncipe. » En esta *puerta, que se conservará cerrada por haber entrado por ella el Señor*, vieron los Santos Padres una expresiva figura de la Vírgen María, en cuyo seno tomó carne humana el Verbo de Dios, quedando María siempre Vírgen, y fué ademas María como el trono de aquel que es llamado el *Oriente*. « Es tan patente, dice el Ilmo. Scío, el sentido alegórico de esta puerta oriental para anunciar la perpetua virginidad de María SSma. ántes del parto, en el parto y despues del parto, que todos los intérpretes católicos y los SS. PP. han confirmado con él esta verdad de fe; y señaladamente S. Gerónimo contra Helvidio. El Escoliador griego pretende, que aun en sentido literal debe entenderse este oráculo de la pureza intemeranda de la Madre de Dios... La misma de quien dijo Isaïas : « He aquí que una vírgen concebirá y parirá un hijo, y se llamará su nombre Emanuel » es la representada tambien por Ezequiel bajo la brillante figura de la puerta oriental del templo cerrada, y en la cual no tocará planta alguna porqué es la misma por donde ha de entrar el Señor. Todo este vaticinio ensalza la santidad del Santuario : figura tambien la mas viva y animada de la Iglesia de Jesucristo, en la cual no deben entrar los incircuncisos en la carne y en el corazon : « Baste ya, ó familia de Israél, de todas vuestras maldades, porqué aun introducis gente extranjera no circuncidada en el corazon, ni circuncidada en la carne, para estar en mi Santuario y profanar mi casa, para ofrecerme los panes y la grosura de la sangre, y así, con todas vuestras maldades rompeis mi alianza. Ni habeis guardado las leyes de mi Santuario, y vosotros mismos os habeis elejido los custodios de los ritos que yo prescribí para él. Esto dice el Señor Dios : Ningun extranjero no circuncidado, ni ningun hijo de extranjero que habite entre los hijos de Israél entrará en mi Santuario. Pero los del linaje de Leví, que en la apostasía de los hijos de Israél se apartaron léjos de mí, y de mí se desviaron en pos de sus ídolos, y pagaron la pena de su maldad, estos serán en mi Santuario guardas y porteros y sirvientes de la casa ; ellos degollarán los holocaustos y víctimas del pueblo, y estarán ante él para servirle, pues que le sirvieron delante de sus ídolos, y fueron piedra de escándalo á la familia de Israél para que cayera en la maldad. Por esto yo alzé mi mano contra ellos, y llevarán la paga de su maldad. Y no se acercarán á mí para ejercer las funciones de sacerdotes mios, ni se llegarán á nada de mi Santuario cerca del Santo de los Santos, sino que llevarán sobre sí su confusion y la pena de las maldades que cometieron....... Pero aquellos sacerdotes y levitas hijos de Sadoc, que observaron las ceremonias de mi

Santuario, cuando los hijos de Israél se desviaron de mí, estos se acercarán á mí para servirme, y estarán en mi presencia para ofrecerme la grosura y la sangre.... y se llegarán á mi mesa para servirme y observar las ceremonias..... Y enseñarán á mi pueblo á discernir entre lo santo y lo profano, lo puro y lo impuro. Y cuando sobreviniere alguna controversia, estarán á mis juicios, y juzgarán, observarán mis leyes y mis preceptos, en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.» ¿Quién no ve en esta clasificacion la pureza, la dignidad, el valor y autoridad del sacerdocio cristiano que tan vivamente se halla representado en el sacerdocio de la ley antigua? Los sacerdotes que aquí señala como infieles son los sacerdotes y levitas, que, siguiendo el ejemplo de los otros israelitas, idolatraron, y en pena de su maldad fueron degradados, ó llevados cautivos á Babilonia con el pueblo. Lo cual comunmente se entiende de los sacerdotes y levitas que idolatraron en tiempo de Manassés y de otros reyes, que promovieron la idolatría en el reino de Judá. De ellos habia jurado el Señor que perpetuamente serian infames é irregulares, y quedarian para siempre excluidos del sacerdocio, y de todos los ministerios pertenecientes á él. El resto de las profecías es relativo á la porcion de tierra que señala el Señor para el templo, para los usos de los sacerdotes, y para propiedades de la ciudad y del príncipe. Y como en aquel gobierno puramente teocrático todo debia disponerse por los enviados de Dios, que eran sus verdaderos legisladores, su cuidado debia extenderse hasta señalar la equidad en los pesos y medidas, la division de la propiedad, el repartimiento de territorio, para que en aquel pueblo dirijido por Dios reinase la justicia, y no faltase á nadie su menester, empezando por el gefe ó príncipe, y siguiendo hasta las ínfimas clases de la sociedad. Allí se describia minuciosamente y con preferencia toda la parte del culto que debia darse á Dios, los dias de las solemnidades, con todas sus ceremonias, las ofrendas que habia de ofrecer el príncipe en señalados dias; por qué puerta debia entrar él y el pueblo para adorar al Señor, y por cual otra habia de salir: señalábanse las diversas suertes de sacrificios, y el lugar en que debian cocerse las carnes de las víctimas. Allí se fijaban las leyes de la justicia, tanto con respecto al príncipe como á los magistrados y demas particulares, para evitar toda usurpacion y tiranía, hasta fijar los límites ó confines de la tierra de Israél. Ningun pueblo de la antigüedad puede presentar una legislacion tan justa, tan arreglada, tan sábia ni previsora, atendidas las circunstancias y situacion en que se hallaba el pueblo de Israél, ni aquel espíritu de justicia y de caridad que resplandece en todas partes la legislacion hebrea: espíritu que hasta sirvió de norma despues en muchos puntos á la legislacion romana, pues lo que habia empezado á hacer Moysés, lo fueron continuando los profetas, segun la diversidad de las épocas; y de

esta semejanza ó conformidad entre las dos legislaciones hebrea y romana podrá convencerse cualquiera que se tome la molestia de cotejar las leyes prescritas por Moysés, y modificadas mas ó ménos por los profetas, sucesivamente, con las instituciones de Justiniano.

EZER. En los *Paralipómenos* lib. I, cap. IV, v. 4, tratando de la posteridad de Judá y de Simeon se cita á Ezer, padre de Hosa é hijo de Hur, primogénito de Efrata, padre de Bethlehem.

EZER. Sacerdote que regresó de la ciudad de Babilonia. Ésdras en el libro II, cap. XII, dando noticia de los nombres y oficios de los sacerdotes y de los levitas, que volvieron con Zorobabel á Jerusalem, de los que guardaban los tesoros, y de la solemne dedicacion de la ciudad santa, dice entre otras cosas en los versículos 39, 40, 41 y 42: *Se pararon los dos coros de los cantores en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los magistrados conmigo: Y los sacerdotes Eliaquim, Maasía, Miamin, Miquea, Elioenai, Zacaría, Hananía con sus trompetas. Y Maasía, y Semeía, y Eleazar, y Azzi y Johanán, y Melquía, y Elam, y Ezer. Y cantaron en voz clara los cantores, y Jezraía su prefecto. Y sacrificaron aquel dia grandes víctimas, y se alegraron: porqué Dios les habia infundido una grande alegría: y sus mujeres é hijos se regocijaron tambien, y la alegría de Jerusalem fué oida de léjos.*

EZQUERRA (Alfonso). Floreció en el siglo XVII; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la casa de Alfaro; fué rector del colegio de la ciudad de Cuenca, y murió en Alcalá de Henáres en 1637. Compuso una obra que tituló: *Pasos de la Vírgen Santísima María Madre de Dios Nuestra Señora con doctrina moral para todos estados.* Alcalá de Henáres, imprenta de Juan Villodas Orduña, 1629, en 4.°.

EZQUERRA (Fr. Pablo) natural de Zaragoza. Abrazó el Órden de carmelitas en el siglo XVII y fué maestro de novicios en el colegio de aquella ciudad, cuyo cargo desempeñó con celo, actividad y sabiduría; de modo que en su tiempo pasaba por uno de los hombres mas versados en la teología mística. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él dos obras: la primera titulada: *Escuela de la perfeccion*, Zaragoza, 1673, en 4.°; y la segunda: *De las ceremonias de la Misa.*

EZRICA, mayordomo de Acaz. Cuando los guerreros de Facée, rey de Israél, mataron en un solo dia á ciento veinte mil hombres del rey de Judá, Zecri, hombre poderoso de Efraím, mató por sus propias manos á Ezrica, quien, ademas del distinguido puesto que ocupaba, era hombre de valor y muy estimado en la córte. Zecri mató tambien en el mismo dia á Maasías, hijo de Acaz, y á Elcana que ocupaba el segundo lugar despues del Rey en el reino de Judá. *Paralipómenos* lib. II, cap. XXVIII, v. 7.

EZRICAM. En los *Paralipómenos* lib. I, cap. III, v. 23, se cita entre

los descendientes de David á Ezricam, hijo de Naaría, hermano de Elioenai, y de Ezequías.

EZRICAM. Ademas del anterior, se cita en los capítulos VIII y IX, que tratan de los descendientes de Benjamin hasta Saúl, y de la posteridad de este último y de sus hijos, á Ezricam, hijo de Asel y hermano de Bocrú, Ismahel, Saría, Obdía y Hanan.

EZRICAM, levita, padre de Hassub y abuelo de Semeía, é hijo de Hasebía, de la familia de Merari. Es contado entre los primeros moradores de Jerusalem despues del cautiverio. *Paralipómenos* lib. I, cap. IX, v. 14.

EZRIEL. En los *Paralipómenos*, lib. I, cap. V, v. 24, y cap. XXVII, v. 22, que tratan de la genealogía de Ruben, de Gad, de la media tribu de Manassés, y de los lugares donde moraron, del modo como derrotaron á los agarenos, y como en castigo de su idolatría fueron llevados cautivos á la Assyria, se cita á Ezriel en calidad de príncipe, hombre muy valiente, poderoso, y caudillo de nombradía en su familia que mandaba hasta veinte y cuatro mil hombres.

EZRIEL, padre de Saraias. El Rey le mandó que prendiese al profeta Jeremías y á Barúc; mas ni Ezriel ni sus compañeros pudieron conseguirlo, porqué Dios escondió á los profetas. Jerem. cap. XXXVI, v. 26.

EZUÑIGA (V. P. Diego) vicario provincial de la Órden seráfica en la provincia de Aragon. Hace observar su cronista el P. Fr. Josef Antonio de Hebrera, que si bien en todas las historias que tratan de este V. Padre no se halla bajo otro nombre que el de Estuñiga; con todo, en las antiguas memorias de la provincia de Aragon se pone el nombre de Fr. Diego de Estuñiga, ó de Zuñiga; y siendo, como es, hijo de la nobilísima casa de Zuñiga, bien conocida entre las antiguas de España, creemos que le cuadrará mejor el nombre de Ezuñiga, que parece conciliar las dos pequeñas diferencias ó discrepancias de su nombre. Si echásemos mano de los antiguos lugares comunes, que encomiaban al sujeto por lo ilustre de su alcurnia, haciéndole participar de las proezas, hazañas y honores de sus ascendientes, mucho tendríamos que decir acerca las excelencias y grandezas de la casa de Zuñiga, de la cual nació el Venerable; pero, á nuestro entender, el único y no poco mérito que cabe á un Santo por descender de ilustre y esclarecido linaje no se refiere por cierto á las proezas ó mérito de sus progenitores, que para él serian sobrepuestas ó postizas, sino al mayor obstáculo que tuvo que vencer, oponiéndose al mayor influjo de las vanidades del siglo y de los bienes de fortuna, para ser voluntariamente humilde y pobre, habiendo nacido y habiéndose criado entre el aparato del poder y de las riquezas. Este mérito no comun tuvo ya desde un principio nuestro Diego, cuyo padre, segun se dice, D. Juan de Ezuñiga ó Zuñiga, era gobernador de Cas-

tilla, y aun cuando no lo declara el antiguo escritor de esta noticia, puede asegurarse que tendria algun empleo ó destino público, político ó militar, correspondiente á lo distinguido de su calidad y de su sangre. Y en tanto supo vencer Diego las dificultades que en una posicion semejante suelen oponer á las resoluciones generosas de desprendimiento y abnegacion, como que tomó luego que se lo permitieron los años el santo hábito en la Órden seráfica de S. Francisco; y aunque no consta en que custodia ó convento le recibiese, parece haber fundamento para creer que le tomaria en el convento de Valencia. Y como el espíritu de religion se enlaza tan naturalmente con la sabiduría, es comun fama que fué varon muy célebre en letras y en virtudes; con lo cual se hizo mucho mas recomendable y plausible, que por la nobleza de su sangre y por la elevacion de su cuna. Entró en la religion con espíritu fervoroso, é impulsado por el desengaño de que las grandezas del mundo no son otra cosa sino unos dorados peligros y unos riesgos apetecidos de aquellos que se dejan llevar de lo que ven, porqué no saben lo que apetecen. Por esta razon vino el V. P. Fr. Juan Ezuñiga á la familia de los seráficos, pobres, y verdaderos despreciadores de las grandezas y vanidades del mundo; entrando en la religiosa esfera de la Observancia, en un tiempo en que el claustro estaba en la provincia de Aragon muy floreciente en varones insignes en letras, magisterios y prelacías. Buscaba su espíritu lo mas estrecho para dilatarse mas en los amorosos ardores que le abrasaban de seguir á Cristo crucificado, y conformándose mas con sus santos deseos la vida de los observantes, elijió su compañía para no dejarla hasta la muerte. Señalóse en los estudios entre los mas doctos, y en el ejercicio de la virtud, de la penitencia y frecuente oracion mental, se dejó ver y admirar entre los místicos mas aprovechados. En lo mas profundo de su humildad, brilló á pesar suyo entre religiosos y seglares como un varon perfectísimo, no pudiendo conseguir, por mas que se retirase y abstrayese de las cosas del mundo y del trato de los hombres, el que no le buscasen y consultasen las dudas de sus conciencias, pues le veneraban por su prudencia, por su discrecion, por su doctrina y sobretodo por su santidad. Basta decir que el mismo rey D. Fernando el *Católico*, uno de los que mas han honrado el trono de las Españas, le tuvo mucho tiempo por su confesor, y encontró en sus consejos y gobierno espiritual aquella direccion y consuelo de que tanto necesita un príncipe en los gravísimos cargos y atenciones que la Providencia ha puesto á su cuidado. Esta sola circunstancia coloca al Venerable confesor en un lugar eminente de nuestra historia, por cuanto aquel reinado fué el mas glorioso de los anales españoles. Por la grande experiencia que tenia el Rey católico de los altos méritos, doctrina y santidad de su director espiritual, le promovió á uno de los primeros obispados de

España ; pero no se pudo conseguir de su humildad que lo admitiese, porqué no se reconocia con fuerzas suficientes para aceptar ni la prelacía de uno de los conventos menores de su Religion. No sosegaba el ánimo del rey D. Fernando hasta ver sobre el candelero de la Iglesia aquella antorcha seráfica, que tenia luces y ardores para iluminar y encender las almas mas heladas y obscurecidas ; y habiendo vacado otra mitra, intentó por segunda vez y con mayor eficacia que el V. P. Ezuñiga la admitiese. Procuró prevenirle ántes, y que le hablasen de ello, haciéndole conocer su real beneplácito, y hasta el provecho que reportaria el servicio y la gloria de Dios de su admision ; y con alguna confianza de que aceptaria, le confirió positivamente, mediante su real decreto, aquel obispado que estaba vacante. Pero vanos fueron todos los esfuerzos : renunciólo como el primero, dejando su humildad profundisima á la posteridad un ejemplo glorioso contra la ambicion. Con estas experiencias de huir de las dignidades y prelacías el V. P. Fr. Juan Ezuñiga, parece que la provincia de su Órden no habia de intentar promoverle al gobierno de ella, porqué no podia esperar que admitiese ningun oficio, cuando así se habia resistido al mismo Rey católico para los dos obispados. Mas consideraron los prelados y padres de la Observancia, que no seria lo mismo en la Religion que habia sido con el Rey, pues de su mucha religiosidad y conocida virtud se debia esperar que, aun cuando su humildad lo repugnase, el precepto de la obediencia le obligaria á que admitiese el oficio y cargo que quisiesen conferirle. En esta consideracion le nombraron y elijieron vicario provincial de los Observantes de la provincia de Aragon en el año 1503, cuando aun estaba la custodia de la Observancia bajo la obediencia del ministro provincial de los Padres Claustrales. Hizo cuanto pudo el V. Padre para eximirse de la prelacía, confesando públicamente con fervientes lágrimas que no era digno de ella ; pero tuvo que resolverse á admitirla, porqué no podia resistirse al yugo de la santa obediencia y precepto que le impusieron los superiores para que se resignase á la disposicion de la provincia. Reflexionando los PP. Wadingo y Haroldo sobre la renuncia que el V. P. Ezuñiga hizo de las dos mitras á que fué sucesivamente promovido por el Rey católico, fundan ese reiterado esfuerzo de su humildad en el grande amor que el siervo de Dios tenia á su santo hábito y voto de pobreza: en cuya observancia se esmeró tanto, que fué un verdadero imitador del gran P. y patriarca S. Francisco. Mantúvose en el hábito y en el voto toda su vida, y en esta consideracion le fué ménos sensible el aceptar la prelacía dentro de la Religion que los dos obispados por los cuales tenia que dejar el hábito y salirse de ella. Entró el siervo de Dios en su vicariato provincial, y confirmó con milagros la buena opinion que de su vida ejemplarisima andaba esparcida por toda España, así entre los seglares como entre los religiosos. Redobló siendo prelado, aun mas que siendo súbdito, los ejercicios de la

mortificacion y penitencia, para que con sus mismas obras alentase á lo mismo que persuadia con las palabras. Deseaba en cada súbdito formar un perfecto observante de la regla del Seráfico Patriarca, y tal como lo deseaba para todos en comun, y para cada uno en particular, procuraba hacerse á si propio primero; y con el celo ardiente que tenia de la perfeccion de sus hijos, estudiaba en no faltar en un ápice en aquello que les habia de amonestar y persuadir. No contento con visitar las custodias que tenia á sû cargo con la rígida observancia de andar á pie, desnudo, descalzo, y sin mas prevenciones que las que lleva un pobre verdadero, resolvió ir al capítulo general de la propia manera, fiando á la Providencia Divina el socorro de sus necesidades y el esfuerzo para tan largas peregrinaciones. Refiere el autor de los anales de la Órden algunos prodigios con que señaló su regreso de este capítulo general á su provincia, con su compañero, hallando como maravillosamente hospedaje cuando se hallaban los dos perdidos en un monte y al anochecer; y con la fatiga del camino, con la falta del sustento, con la desconfianza de llegar à poblado y con la pesadez y frio de la noche, estaban en manifiesto peligro de no llegar con vida á la siguiente mañana. ¿Y qué es lo que no puede lograr la oracion de un justo cuando implora en medio de un apuro el auxilio de lo alto? Refiérese tambien de esta misma jornada la milagrosa aparicion de una fuente cristalina en medio de una tierra seca y aridisima, cuando la sed estaba ya para acabar con los dos compañeros. Nada mas frecuente que los milagros cuando es comun la virtud, y es una verdad de fe que Dios vigila siempre sobre sus escojidos y les cuida de un modo especial. Volvió el siervo de Dios á la provincia, y con las milagrosas noticias que dió el compañero de los sucesos de la jornada, creció mas la veneracion y el respeto que todos le tenian. Concluyó su vicariato provincial, y le sucedió el P. Fr. Juan de Orós, segun la serie que se ha encontrado en los papeles antiguos de la provincia: bien que del uno al otro corren seis años, sin advertir el motivo de tan largo intervalo, siendo todos los vicarios trienales ántes y despues del siervo de Dios. Al P. Fr. Juan de Orós sucedió el mismo V. P. Fr. Juan Ezuñiga, electo en el año 1512, que como fué tan admirable su gobierno en el primer trienio, les pareció que no era para una vez sola tan gran prelado. En aquellos tiempos, como hace notar el Analista, estaban mas encendidas que nunca las competencias entre los padres claustrales y observantes de la provincia de Aragon, porqué como entónces subió de punto la pretension de la reforma, con la autoridad del Rey católico y el fervoroso celo del célebre cardenal Fr. Francisco Ximenez de Cisnéros, necesitaba la Observancia de un prelado tan insigne en nobleza, letras y santidad como el V. P. Fr. Juan Ezuñiga. Trabajó este venerable varon en favor de la Observancia cuanto no cabe en la mas alta ponderacion, pues como su seráfico espíritu ardia en llamas de amor de Dios y

en ansias de la mayor integridad del voto de pobreza, hubiera qu
todos fuesen purísimos observantes y que no se nombrasen indulto
pensaciones. Tocóle el ir al capítulo general que habia de celebrar la
vancia en Rouen de Francia, llamado Rothomajense, y con efecto se
camino y fué hasta Barcelona. Hallábase en el convento de las religi
Pedrálves, de la Órden franciscana, y de notable celebridad, poco
de la capital, y allí le entró una enfermedad gravísima, en la que
que tuvo revelacion de la hora de su muerte: favor que el Señor ha
sado á muchos de sus fieles siervos. Pidió que le llevasen al conve
Ntra. Sra. de Jesus de Barcelona, extra... de la ciudad, porqué
morir en medio de sus hermanos; y entrando por la parte donde los r
sos de aquel convento tenian su entierro, dijo el siervo de Dios: *Hæc r
mea in sæculum sæculi:* Este será mi descanso para siempre. Colocado
enfermería, se dispuso luego para recibir los Santos Sacramentos con
consuelo de su alma, y cuando se acercaba la hora de su tránsito, hizo
nir en su celda á todos los religiosos del convento. Alentóse cuanto le
posible; y lleno de paternales fervores, hizo una larga plática á sus súbd
que se redujo á pedirles perdon del mal ejemplo que les habia dado, y á
comendarles la mas perfecta observancia del seráfico instituto en la mis
forma que la habian profesado. Murió santamente en dicho convento de Nt
Sra. de Jesus de Barcelona en el año de 1516: año memorable para Arag
pues en él murió el católico rey D. Fernando su hijo espiritual, y á qui
tanto habia debido el siervo de Dios. En este año concedió el papa Leon X
instancias del rey D. Manuel de Portugal el culto público de la reina Sta.
Isabel infanta de Aragon para toda la diócesis de Coimbra. Y en este mism
año padecieron martirio dos religiosos de aquella provincia de Aragon e
compañía del Sto. Fr. Jaime Samper, hijo del convento de predicadores d
Zaragoza, que juntos estaban predicando á los moros de Castellon de Ampúrias. Dieron sepultura al cuerpo del siervo de Dios Fr. Juan Ezuñiga, asistiendo en las exéquias un numerosísimo concurso de la capital, con aclamaciones públicas de la santidad, virtudes y milagros del finado. Pasados tres años le volvieron á descubrir y le hallaron con la propia integridad y frescura que cuando estaba en vida, no habiendo perdido un pelo de su barba ni de su cabeza. Han escrito de este siervo de Dios Fr. Lúcas Wadingo, el P. Fr. Francisco Haroldo, Tomas Bozio en el tom. 1.° *De Signis Ecclesiæ;* el P. Marieta, *Santos de España;* el P. Doménech *Santos de Cataluña,* y este autor pone su muerte en el año de 1500, diez y seis años ántes que todos los demas; el Martirologio franciscano, dia 3 de Junio, con el título de glorioso en vida y milagros, Barezzio y Márcos de Lisboa.

FIN DEL TOMO QUINTO.

ERRATAS DEL TOMO QUINTO.

PÁG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
9	23	Hinemar. . . .	Hincmar
15	22	tuvo andar. .	tuvo que andar
23	26	en 1788. . . .	en 1798
24	22	Es de su sentir.	Es de sentir
31	5	por los. . . .	por las .
33	4	en luz. . . .	en la luz
id.	25	Intro eas. . .	introeas
44	34	quizo.	quiso
45	29	quizo.	quiso
47	15	de Canterbury,.	de Ca[illegible]bery,
53	13	tan estra-. . .	tan extraor-
81	29	(cartum coccineam. . . .	(cartam coccineam
89	10	en e.	en el
90	7	que se dignó.	que Dios se dignó
93	39	escholasticæ. .	scholasticæ
96	22	coætani. . . .	coætanei
98	3	ó Eug-gaddi.	ó Engaddi
102	9	protoparenti..	protoparentis
134	6	Galadd.. . . .	Galaad
153	29	Sta.	Stæ.
158	25	Xerses.	Xèrxes.
178	19	1487.	1787
188	3	hornamento y	ornamento y
204	19	Y preguntando.	Y preguntado
id.	28	se reveló. . .	se rebeló
205	10	se revelaban.	se rebelaban
223	1	politieismo. .	politeismo
238	2	asimismo y. .	á sí mismo y
252	31	questiones disputantur, et resolvemtur, multoque. .	quæstiones disputantur, et resolvuntur, multaque
266	5	Engelmondo..	Engelmodo.
280	17	esprimentase..	experimentase
289	6	canónigo y. .	canónico y
294	16	se imprieron..	se imprimieron
296	30	Las primerae.	Las primeras
300	10	se hacan. . . .	se hacen
id.	31	los cortesanos.	los artesanos.
308	12	toólogo :. . . .	teólogo :
316	38	y absurdos. .	y absurdas
321	12	levantase le la	le levantase la
326	18	imberde, . . .	imberbe,
341	39	omniam. . . .	omnium
359	10	la decida. . .	la decidida
373	35	Pertecia á. . .	Pertênecia á
374	21	Italia en . . .	Brescia en
377	29	sucumbi-. . .	sucumbió
413	6	estimaba, . . .	estimada,
415	14	circ potestatem.	circa potestatem
419	7	compoitum. .	compositum
432	33	el fasto. . . .	el fausto
439	13	et privatum. .	et privatim
449	10	motónona. . .	monotona
id.	31	de la hermana del.	de la hija del
453	15	errores. . . .	horrores
457	17	mision. . . .	misiva
459	15	y de la. . . .	y la
id.	16	juzga.	juzgará
464 n.	5	Tayllerand. .	Talleyrand
id. id.	10	Tayllerand y.	Talleyrand y
469	9	permitiese. . .	permitiese :
474	25	Deiparæ. . . .	Deipara
491	35	se arrepienten	se arrepientan
497	35	Felipe VI. . .	Felipe IV
504	14	depencias,, .	dependencias,
522	16	Esfrondati. . .	Esfondrati
528	18	blemata. . .	blemmata
542	8	obra dedica. .	obra dedicada
556	1	Emblemata sacræ.	Emblemmata sacra
559	28	S. Dionysum.	S. Dionysium
581	6	Paler.	Pater.
584	20	bajo esta. . .	en esta
597	5	Juan Tritenio	Juan Tritemio
608	28	no el.	no le
632	40	con veremos,	como veremos,
690	29	Un instituto. .	Un instinto
736	30	mejor de aquel	mejor, aquel
756	27	ediciones. . .	adiciones
798	16	ela ppa. . . .	el papa
800	40	honor de. . .	olor de
807	28	1597.	597
824	26	su casa un. .	su casa vivia un
858	3	Catolico ó Patriarca.	Católico Patriarca
864	39	y tributo que pa gaonr el á su memoria. .	y el tributo que pagaron á su memoria
971	22	de Eugenio. .	de Eusebio
id.	38	la congregacion.	la consagracion
1004	28	de S. Proteo..	de S. Proteo, ó Protasio.
1024	1	un hombre. .	un nombre
1063	31	por ti, ...	para tí,
1110	1	Pennates.. . .	Penates
1111	31	non possunt. .	non possum
1140	30	á revelarte ?.	á rebelarte ?
1155	28	de nn.	de un
1171	37	con ellos, . .	con ellas,
1197	14	intemeranda..	intemerada
1201	16	Juan.	Diego
1203	31	Juan.	Diego
id.	39	Juan.	Diego